



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

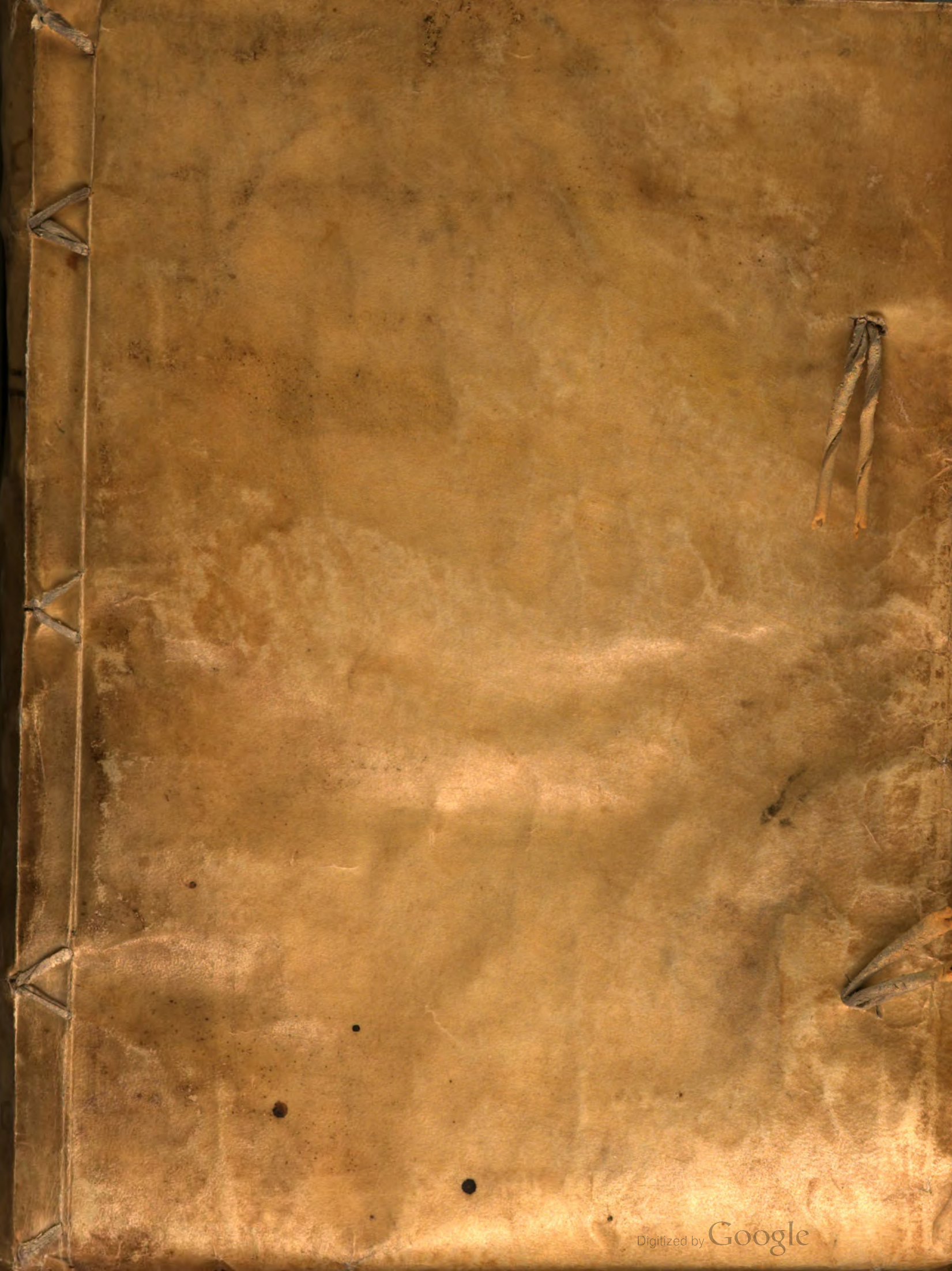
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



190-4-2

6-7

1/10

6-7

Der 3266.

803

19044

FRATRIS
 DOMINICI SOTO,
 SEGOVIENSIS, THEO-
 LOGI, ORDINIS PRAEDI-
 catorum, Cæsareæ Maiestatis à sacris confessioni-
 bus, Salinantini professoris, De Iustitia
 & Iure. Libri decem.

*Nunc primum ab ipso auctore innumeris in locis emendati, atque multo auctiores redditi.
 Quibus insuper Libro Septimo in Sextum transfuso, Octavus de Iuramento &
 Adiuratione, plane novus additus est.*



Cum Priuilegio.

METHYMNÆ A CAMPO.

Excudebat Franciscus à Canto.
 M D LXXXIX.

Expensis Benedicti Boyerij,

Esta tassado a tres maravedis el pliego, Digitized by Google

El Rey.



POR quanto por parte de vos los Piores, frayles y conuentos de los monasterios del señor S. Pablo de Burgos, y Sant Estuan de Salamanca de la orden de santo Domingo, nos hizo relacion diziendo, que nos de vuestro pedimiento os auamos prorrogado el priuilegio y merced de la impresion, de las obras que hizo el maestro fray Domingo de Soto cathedratico en la vniuersidad de Salamanca por cinco años: los quales se cumplan muy presto, y las dichas obras eran muy importantes, y de mucha utilidad y prouecho, suplicandonos os mandallemos prorrogar el dicho priuilegio y merced por otros cinco años mas, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo fue acordado que deuiamos mandar dar ella nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien por la qual vos prorrogamos y alargamos el termino q̄ de los dichos priuilegios y prorrogaciones dellos vos estan dados por otros cinco años mas: los quales corran y se cuenten desde el día que se cumpliere las cédulas prorrogaciones que de cada vno de los dichos priuilegios se os dieron: durante el qual dicho tiempo damos licentia y facultad a ellos dichos monasterios, o a la persona o personas que su poder ouieren para que puedan imprimir y vender en estos nuestros reynos los dichos libros y obras a precio y segun, y como esta mandado por las dichas cédulas, y mandamos que durante el dicho tiempo ninguna persona pueda imprimir ni vender los dichos libros sin tener poder vuestro: so pena que pierda la impresion que hiziere, o vendiere, y los moldes y aparejos con que lo hiziere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la mitad de la qual dicha pena sea para la nuestra camara, y la otra mitad, para vos los monasterios. Y mandamos a qualesquier nuestras justicias y juezes que guarden cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y todo lo en ella contenido. Fecha en Sant Martin de la Vega a ocho dias del mes de Mayo de mil y quinientos y setenta y ocho.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.

El Rey.



POR quanto por parte de vos, los Piores, frayles, y conuentos, de los monasterios de señor sant Pablo de Burgos, y sant Estueua, de Salamanca, de la orde de santo Domingo, nos fue fecha relacion diziendo, q̄ de vuestro pedimiento os auamos prorrogado el termino priuilegio y merced de la impresion de las obras que hizo el maestro, fray Domingo de Soto, cathedratico en la vniuersidad de Salamanca, por cinco años, los quales se cumplan muy presto, y nos suplicauades vos mandallemos prorrogar el dicho priuilegio e merced por otros diez años mas, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos prorrogamos e alargamos el termino que de los dichos priuilegios, e prorrogaciones dellos, vos estan dados por otros cinco años mas, los quales corran y se cuenten desde el día que se cumpliere la vltima prorrogacion, que de cada vno de los dichos priuilegios se os dieron, durate el qual dicho tiempo, damos licentia y facultad a los dichos monasterios, o a la persona, o personas que su poder ouieren, para que puedan imprimir e vender en estos nuestros reynos, los dichos libros y obras al precio, y segun y como esta mandado por las dichas cédulas, y mandamos que durante el dicho tiempo, ninguna persona, pueda imprimir e vender los dichos libros, sin tener poder vuestro, so pena que pierda la impresion que hiziere, o vendiere, y los moldes y aparejos con q̄ lo hiziere y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para estos dichos monasterios, y la otra tercia parte, para la parte que lo denunciare, y mandamos a qualesquier nuestras justicias e juezes que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y todo lo en ella contenido, Fecha en Lisboa, a quatro dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.



CAROLO MAGNO, SERENISSIMI PHILIPPI SECUNDI, HISPANIARVM

Principis Primogenito, suus frater Dominicus
Soto, fælicitatem.



QPVS hoc, Carole Magne, quod de Iustitia & Iure in publicū iam penè inuitus prodire sino, non fuit, quòd diu anceps hærerem, cui nam potissimū nuncuparem: adeò Celsitudo tua initio statim cogitationis meæ præstò fuit. Nā, cum in hoc te Deus, rerumquè natura tam longa Regum, Cæsarumquè stitit in hanc lucis vsuram ediderit, vt tibi hanc cælo genitam virginem, Iustitiam (inquam) desponsaret: quem nā consultiùs, quàm Serenitatē tuam ex toto orbe deligerem, cui eius imaginem dedicarem: Nempè vt quam virtutem toto vitæ curriculo per sanctè culturus es, eandem protinùs ab incunabulis de facie nosses, identidem inspectares, eiusquè te pulchritudine illectares, & oblectares amplexibus: eius ingenio penitissimè insuesceres, & cōsultissima monita toto pectore haurires. Deniquè vt tuum istum lanæ candorem, dum pro ætatis teneritudine albescit, eius coloribus imbueres. Memini, me in Tridētina Synodo de natali tuo concionem à sanctis illis patribus habere iussū (nam tunc fælix ille faustusquè dies nobis illuxit) multa de te pollicitum, illamquè sanctam Ecclesiam, vota Deo pro tua salute, in columitate, ac fælicitate nuncupātem, in magnam de te spem misisse. Ec quid enim de te (inclyte Princeps) polliceri cūctarer, pro quo nobis tā numerosus auorum, pro auorumquè tuorum ordo, tam innumeris rebus clarissimè ac religiosissimè gestis fidei iubebat: At verò noq̄ meā tantū fidem, quam priuatus homo pro te obstrinxi, verū & tuam publicam, quam tot regnis ac gētibus obligatam habes, vt re ipsa liberet, Deum immortalem deprecamur. Discere proinde ab ista tua ineūte etate incipe, quātis sis nationibus sessurus iudex ad quem adeò ceu ad iustum ipsum viuens, vt ait ille magni nominis Philosophus ab omni ferè mundi orbe confluxus est futurus: vt cum in tua ista instituēda Cæsarea indole tā multā mortalium salutē periclitari noueris intelligas quāta sit à tua modestia præstanda facilitas, vt tum alijs virtutū doctibus, tum præsertim Iustitiæ, quam hic tibi pro captu nostro suis graphicè depinximus coloribus, exorneris. Scripsit Xenophō Cyropædiā; instituit Aristoteles Alexandrum, Neronem Seneca, & Traianum Plutarchus, atquè alios alij. Ego vero, quāuis ea vtaris sapiētum pædagogia, vt à mea pu-

fillitate nullius egeas obsequij, hęc interim tamē Carolopædiam Ciaritudi-
 ni tuę non sum offerre veritus: vbi, vti dicere cœperā, decōrē Iustitię ac per
 inde fœlicissimi Principis vultum cōtempleris. Hic enim, dū lux tibi visque
 rationis inoleuerit, perspectum cum primis habebis, quantum à tyranno,
 quod nomen maiores tui execratissimum semper habuerunt, Rex distet:
 Vt scilicet ille publica cuncta in priuatam suam libidinem vertat: hic verò
 contrā vni communi bono continenter prospiciat, eius solius grãtia leges
 condar, magistratus creet, tributa exigat, præmia ponat, supplicia decernat,
 bella gerat, pacem componat: in summa, nil vnquam aut animo secum repu-
 tet, aut rebus gestis de se præstet, quàm quod in hūc referatur scopum. Quo
 circa & hic identidem doceberis, tantā Deum regibus potestatem, per quē
 illi quotquot sunt regnant, cuiusque sapientia iusta decernunt, non in
 hoc vtiquē contulisse, vt vel eius iura violent, vel vlli mortalium iniuriam cō-
 flent, verum vt iniurias ipsi propulsent, ac nē inferantur, obsistant, & illatas
 repellant: id nimirum intelligentes, quòd vti ab omni sunt humana cōer-
 tione absolutissimi, ita viuere eos decet tum rationi, tum præsertim Deile-
 gibus deuinctissimos. Deinde & hic tuę fiet Serenitati compertum, quam
 sancto fœdere iustitia & misericordia, quę secum vulgò pugnare existiman-
 tur, in optimo principe maritentur, quippe qui ea esse debet seueritate: quę
 non in sæuitiam vergat; ea clementia, quę in segnitie non degeneret: vultu
 graui, nō toruo: verborū lenitate placidus, zelo iustitię terribilis: qui non tã
 armorū strepitu, quàm morū integritate sese suis exhibeat amore ac timore
 colendū: atque prorsus, quod cecinit ille, ΠΟΙΜΕΝΑ ΛΑΩΝ: hoc est qui non
 se feras insectari censeat: sed gregē dūctare. Ad hęc demū quod in hoc iusti-
 tię exēplari omniū meditatissimè ac cōsideratissimè speculandum tibi (Prin-
 ceps optime) in cūbit est, quã sanctè debeas religionē suscipere, ad orare, &
 colere, nempe nē sacra prophanis commisceas, sed sacrosanctā Ecclesiā, ob
 cuius Deus fidem, & reges: & homines, & mundum ipsum condidit: cūctis
 posthabitis secularibus: summa æstimatione ducas: omnique veneratione
 & reuerentia prosequaris. Nam sæcularis fœlicitas: nisi ad illā sempiternā re-
 feratur, nequicquàm instituitur, tantum abest vt vllò queat pacto prosperari.
 Nulla fulgentius gemma Christianum diadema decorat: quàm crucis in-
 signe. Quas non virtutum imagines vt cunctas summatim denotem: specu-
 lum hociustitię tibi remittat: si eius assuescas obtutui. Sed vereor tū episto-
 læ modum excedere: tum istam tuam nondum maturam ætatē præmaturis
 montis onerare. Erit fauente numine, quo tuorū Regnorū salus plurimum
 agitur, quando sapientes, sed tamen eos in primis qui spectatę sint vitę: fre-
 quenter cōsulas, attentè audias: ac tanti pendas, quanti principis inter est ha-
 bere oculos. Interim hoc tuę celsitudini precamur: vt paternis: tuique aui Ce-
 saris votis, moribus respondeas, sanè quem intimè noui quàm anxius exo-
 ptet, vt tanta te Deus Maximus virtutum supellecūle ditet. quanti nos trare
 fert vt sis illarum ditissimus.

Fratri Dominici Soto Segouiensis, Theologi, ordinis Prædicatorum, Cæsareæ Maiestati à sacris confessionibus, Salmantini Professoris, de Iustitia & Iure, Libri decem.

PROOEMIUM

Iustitiæ Enccmiuum.



ILLVSTRISSIMA Iustitiæ virtus, fidei nostræ legitima proles, spei robur, charitatis pedissequa, cæterarumque virtutum clarissimum iubar, quamcumque profana, tum cum primis

diuina oracula super æthera tollunt, utpotè quæ homines, ciuile animal, in vnum congregat, ab injurijs vindicat, amore conciliat, in pace retinet, virtutibus ornat, ad æternam denique felicitatem diuino munere subuehit, hæc, inquam, virtus est, quam præsentis operi elucidare, ac, pro nostra ingenij tenuitate, pertractare instituimus. At quoniam huius fulgentissimi sideris munus est (ut ipsa nos Iura docent) ius suum, iuxta legum normas, vnicuique tribuere, legitimum duxi, titulum Operis, de Iustitiâ, & Iure, inscribere. Fert namque animus angustam virtutis huius dignitatem amplificare, & elementa constabilire, eiusque leges, membra, species, & quotquot illi aduersantur iniquitates, fraudes, & violentias, pro eis, quæ mihi diuinitus vires suppetunt, quæ latissimè patent, perillustrare, ac suis cuiusque numeris de pingere. Nam & si haud me lateat, quanta cum dignitate, & copia, Theologorum, Iurisque prudentium plurimi argumentum hoc locupletauerint, peperit tamen humana libido per temporum iniquitatem, parturitque in dies nouas fraudulentæ formas, quibus contra ius, & fas, suâ quisque expleat infatibilem auaritiâ. Quapropter nihil aliud quam operæ pretiû arbitrandum est, si iniqua pacta, & conuenta, & cæcilia, tamquæ adeo multa vsuræ, simoniæque recentia genera in animû nobis induxerint, noua de reueteri volumina edere. Præterquæ quæ quanto plura à præcessoribus in re quaque inuenta sunt, tanto posteris, si villo valent ingenio, vberiore in syluam subministrant, excogitandi noua. Accedit, quæ nemo tam feliciter scholasticam rem, quæ implexa per se est, tractauit, quin possit vigilantiori diligentia (nò de mea loquor) firmius, ex

Anthoris institutum.

actiusque constabili, ordinatius disponi, atque emunctius perpoliri. Hac igitur de causa, cum me, qui post multos annos in hisce scholarum cathedris insumptos, alijs publicis negotijs distractus, vale huic prouinciæ renunciaueram, ab illisq; post negotijs extricatus, sacris me literis addideram, iam nunc Scholarum vota, nihil minus cogitantè, ad eandem prouinciâ repetiuerint, meq; Patres conscripti omnino renitètem accersuerint, meiq; maiores inuitum coegerint, ac deinde publico suffragio hæc mihi prælectio de Iustitiâ obtigerit, postulare ex me instantissime cœperunt, ut, quæ in scholis ditassem, prælo committerem, quo & præsentibus scribendi labore leuarentur, & absentes sudore fruere nostrò: annui lubentissimè. Nam iamdiu hunc ipse parturiebam partum: tanta erat eorum improbitas, qui me diuersis scrupulis, ac nouorum indices contractuum consultationibus frequentabant. Neque verò est quod Theologis vitio detur, hanc sibi assumere prouinciâ, quæ Iuris peritis accommodatior videri potest, quandoquidem Canonica iura ex visceribus Theologiæ prodire: Ciuilia verò ex mediâ morum Philosophiâ. Theologi ergo est, iuris Canonici decreta ad normam Euangelicâ exigere, Philosophiq; Ciuilia ex principijs Philosophiæ examinare, Vnde Cicero. de. leg. lib. 1. non à prætoris edicto, neque à XII. tabulis, sed penitè ex intima philosophiâ exhauriendâ censet Iuris disciplinam. Imo verò litigiosa, inquit, legum ratio, ignoratio iuris potius est quam scientia. Et Iurisconsult. ff. de Iust. & Iure. l. 1. Veram, inquit, philosophiam, non simulatam, affectamus. At quæuis institutum profitedi meû in scholis sit, Sententiarum Magistrum, Diuumq; Thomam commentarijs illustrare, consultius tamen duxi, ratione in paululum mutare scribendi. Non quod diuersam ab hoc inter Diuos diuino auctore, doctrinam moliar: sanè, quem, tum de cunctis alijs, tum præsertim de hisce moralibus disciplinis meritissimo, tanquam micantissimum sydus scholæ vniuersim adorant, sed quod cum eius, aliorumq; documentis imbutus, multa fuerim alia cômētatus, congruentius existimaui nouum cõflare opus, in quo dispositius cuncta componerem

Cicero.

Partitio operis. norem, quam si eius textui mea seorsum circū scriberē. ¶ Distribuiimus autem opus in libros decem: quoru duo primi, sunt de Iure, hoc est, de legibus, quæ suprema sunt Iustitiæ regula. Tertius, de Iure, quatenus obiectum est Iustitiæ, deq; virtutis huius substantia, & sibi annexis, vsq; ad Iustitiam distributiuam. Quartus de præambulis ad cōmutatiuam, nempe, de domino, ac de restitutione. Quintus, de iniustitia, quæ ex iniuriōsa actione nascitur: nempe, de homicidio, & reliquis. Sextus, de vsura, contra etibus, & cambijs. Septimus, de voto. Ac denique Octauus, de iuramento, & adiuratione. Nonus de decimis, ac de simonia. Decimus denique de stitu, deque residentia Prælatorum. Ut opus de Iustitia, quæ decem præcipue Decalogi mandatis comprehenditur, librorum etiam decade absoluat. Libros autem singulos per suas quæstiones, atq; articulos scholastico stylo distinctos curabimus, vt quam possimus rarissime, & præter rerum amplificationem, minime ab ordine sancti Thome discedamus. Cuncta tamen asserta nostra celsuram subeat sacrosanctæ matris Ecclesiæ, ac subinde sincere iudicantium limam. Deus ergo maximis conatibus aspiret nostris, ad suam ipsius gloriam.

Titulus operis.

Nomen Iustitiæ.

Iustitiæ nomen usurpatur.

Isido lib. 15. cap. 30.

Primus liber de legibus.

¶ De iustitia ergo, & iure sermonem, fauente Deo, ineuitabilis nobis à Iure inchoandum est. Bisariam namque usurpatur nomen hoc. Vno scilicet, modo, pro eo, quod est, lex, quemadmodum Isidorus lib. 5. Etymol. inter decreta dist. 1. relatus ait: Ius, generale esse nomen: legem autē, iuris speciem. Altero autem modo accipitur, vt obiectū est iustitiæ: nempe, pro æquitate, quam iustitia in rebus constituit. Et alterutro accipias modo, ad notitiam iustitiæ, eius notio præ requiritur. At quia virtus quæq; ad suas regulas exigenda est, concedet eas primum omnium præ foribus affigere, atq; ad eoduoobus primis libris de legibus, ante omnia dicere. In prior, scilicet, de lege æterna, naturali, & humana, & in posteriori de Diuina. Liber autem primus septem quæstionibus absoluetur. Et quoniam (vt sepe in Officijs citatus Cicero auctor est) à rei substantia, quæ definitione comprehenditur, omnis est auspicanda ordinata institutio, prima, quæ mouetur, quæstio, est de lege in communi.

Verum aliqua definitionum legis, quæ à Doctoribus constituntur, legitima sit.



VM multæ varæque definitiones tam apud Oratores, quam apud Theologos, ac Iure consultos reperiuntur, nullam tamen, aut vix vllam comperio, quæ legi, quatenus vniuersale genus est, congruat, præter illam, quam D. Thom. 1. 2. quæst. 90. art. 4. colligit, si paululo componatur limatus. Nam illa Ciceronis libro. 2. de leg. Lex est æternum quoddam, quod vniuersum mundū regit, imperandi, prohibendiq; sapientia, sempiternæ Dei legi peculiaris est illa verò, quæ proposuerat libro. 1. Lex est ratio summa, insita in natura, quæ iubet ea, quæ faciendâ sunt, prohibetq; cōtraria: extra leges naturales nō extenditur, sed illa, ff. de leg. & sena. consul. l. 1. Lex est commune præceptum, virorum prudentium consultum, & c. legi tantum adscribitur humanæ. Sicuti & illa Aristot. in Rhetoricis ad Alexandrum. c. de gen. de lib. Lex, est communis ciuitatis consensus qui scriptus præceperit quomodo vnūquodq; agentium sit. Quò alludit illa Isidori lib. 5. Lex est constitutio scripta. Igitur si vastam eius amplitudinem, quàm late patet, spectes, Lex est nihil aliud, quàm quædam rationis ordinatio, & præceptio in commune bonum, ab eo, qui curam reipublicæ gerit, promulgata. In hac enim oratione, & genus legis exprimitur, & finis, & causa, & positionis forma. ¶ At vero ad eius definitionis explicationē de singulis quatuor particularum, quibus cōstruitur, ex ordine, dissipare opus est. Quatuor ergo articulos quæstio hæc desiderat. Horum primus erit, de genere definitionis, quo, scilicet, examinādū est, vtra in potentia existat lex: nempe, vtrum intellectus sit, an volūtatis actus. Afferere enim vili sumus esse opus intellectus, vbi diximus, quòd sit rationis ordinatio, ac præceptio. Sunt autem in contrarium argumenta non nulla. ¶ Primum: Cū in intellectu non sit nisi habitus, & actus, nō apparet, vternam istorum sit lex. ¶ Secundò, Legis est, mouere subditos. Nā Rex per leges mouet, voluntatis autem est mouere: quoniam animal non mouetur, nisi ab appetibili, sub aliqua ratione boni, vt. 3. de Anima, text. 49. auctor est Aristot. bonum verò obic-

Varie definitiones legis.

D. Thom. Cicero.

Aristot.

Isidorus:

Legis definitio.

Primus quæstionis articulus.

1. Argument.

2. Argument.

Aristot.

QVÆSTIO PRIMA De lege in communi.

S. Thom. 1. 2. quæst. 90.

argumē. obiectum est voluntatis. ¶ Accedit. ut tertio loco autoritas quorundam recentium aut eorum, non infimæ notæ, sic definentium legis substantiam: Lex est recta voluntas eius, qui vicem populi gerit. &c. Quibus nimirum ad stipulari sibi videtur, tum August. lib. 4. de Civ. dicens, antiquitus arbitria Principum, pro legibus fuisse: & Iurifconsul. ff. de const. Prin. lib. 1. quæ & refertur Inst. de iure nat. & gē. ubi ait: Quod Principi placuit, legis habet vigorem. ¶ Quarto & reclamare Paul. videtur Ro. 7. ubi inquit: Video aliā legē in mēbris meis, repugnantē legi mentis meæ. Etenim quæ in mēbris est lex non modo in intellectu nō extat, verū & ratione caret. ¶ In contrarium tamen pugnat legis virtus, quæ est, præcipere, ut ait. l. legis virtus. ff. de legib. Hoc namque prudentiæ munus est, ac subinde intellectus.

gust.

Nomen Lex
marie à scri-
ptoris: us de
"2" ur.
us.



AD quæstionem istam, duabus conclusionibus, respōdetur. Prior est: Lex in intellectu tanquā propriū eius opus insidet. Hic autē de nomine statim adnotandum est, quod nomen legis ob rei varias virtutes, & qualitates ab alijs aliter, atq; aliter deducitur. Isidorus enim lib. 5. Etymo. cap. 3. à legendo illud trahit: eò quod scripto profertur, ut legatur ab omnibus. At vero cum hoc illi accidentarium sit, congruentius D. Thomas & Theologorū schola à ligando dici autumant: ut potè quæ vi polleat obligandi. Quamvis Cice. 1. de legib. à legendo sentit derivari: pro eo, quod est, eligere. Ait quippe, quod, et si Græci legem à tribuendo appellent (nam quod nos legem, ipsi, nomon, appellant, à nemin, quod est tribuere: idè quod univuiq; quod suū est, tribuat.) ego tamen, inquit, à legendo, id est, deligendo, eam nomino. Et subdit: Nam ut illi, æquitatis, sic nos, hoc est, Latini, delectus vim in lege ponimus: & proprium tamen utrumque legis est. Hæc ille. Igitur cum istæ omnes virtutes legi competant, parum refert, à qua illarum, nomen deducas. Attamen et si Theologorum etymologiā minimè repudiem, per placet tamen Ciceronis sententia: ut lex idem sit, quod legēdi, hoc est, eligendi regula. Nam regula dirigendo, docet eligere. Unde cunctæ autem nomen trahatur, patentissimum est, rem esse intellectus. Id quod ex utraq; eius virtute cōmonstratur. Habet enim & quod sit regula, & quod sit obligatoria præceptio. Quapropter cū S. Tho. tantum unum in eius definitione ponat, nos tamē amboloco generis cōposuimus: videlicet, ordina-

D. Thomas
icero.

Magis pro-
batur legis
etymologia
radita à Ci-
ro.

nat, aut dirigit, veluti qui tantum viam monstrat, sed ordinando præcipit, præcipiendoq; ordinat. ¶ Ex priori ergo membro arguitur. Lex est æquitatis, inquitatisq; regula, agēdiq; mensura: sic enim fermè habetur. l. nā. ff. de legib. ubi lex dicitur iustorum regula, & iniustorum: regula autem, mensuraque nostrarum actionū, est ratio. Nā regula actionū est, quæ in finem dirigit, quod solius est oculatæ rationis munus: ad quem finem, voluntatem, quæ cæca potētia est, ducit: ergo rationis functio est, legē ponere. Adde, quod sicut in naturalibus, id, quod est primum, est cæterorum mensura, ut vnitas in numeris, & motus primi mobilis respectu motuum inferiorum: sic quia finis (ut Philosophus. 2. Phy. docet) principium est humanarum actionum, fit, ut rationis actio ordinatis media in finē, sit mensura, atq; adeo lex. ¶ Ex posteriori autem membro arguitur secundo sic: Legis munus est præcipere, & prohibere, ut habetur. l. legis virtus. ff. de legib. & senat. consul. & forma ipsa legis præferret. Vnum cole Deum: Nē iures vana per eū: quin adeo hoc receptissimum est, atque omnibus in confesso, ut hac ratione leges, præcepta, atq; mandata nuncupemus: ut perare autem, est rationis: ergo lex à ratione elicitur, atque adeo in intellectu consistit. Minorem huius syllogismi, scilicet, præcipere esse intellectus actum per prudentiam, edocet S. Thom. 1. 2. quæst. 17. artic. 1. & quæst. 57. artic. 6. At parum cōsiderantium est, hanc opinionem impugnare tanquā S. Thomæ: quippe qui non videant, non esse eius inuentum, sed planissimam, atque constantissimam sententiam Aristot. 6. Ethicorum cap. 1. 0. Distinguit enim tres virtutes intellectus practici: scilicet, eubouliam: quæ est virtus bene consultandi, hoc est, indagandi media ad finem accommoda: (nam de fine nulla consultatio est, eò quod omnes suapte natura felicitatem suam ex petunt) & synesin, quā Latini vocant sagacitatem, quæ est virtus recte iudicandi. Sūt enim qui ingenio acuti sunt ad disquirendum media, non tamen ita iudicio valēt, ut illis inuentis recte de optuno sentiant. At præter hos requiritur postremus prudentiæ actus, qui est imperium: in quo differt ratio practica, ab speculatiua. Illa enim, quia non ordinatur ad opus, præcisè habet duos actus, qui sunt discurrere, & iudicare: practica vero insuper opus habet imperio: ad quod præcedentes duo actus ordinantur. Et idè Arist. ait, inter omnes hunc esse summum, ac perfectissimū, à quo potissimum prudentia nominatur. Solius est Aristot. seu ten

1. Argumē
pro conclu-
sione.

Cōfirmatio

2. Argumē.

S. Thom

Aristot

Precipere, est actus intellectus.
Suaderetur, hoc ipsum falsitas.

tia, inò philosophorum omnium, quotquot eū, vel præcesserunt, vel subsequati sunt. Quin verò rerum ipsa natura, & mos humanus, hæc nos planè veritatem edocet. Clarum enim est, imperare, esse loqui: videlicet, fac, nè facias: loqui autem intellectus negotium est: quippè cuius conceptus voce, & scripto significatur. ergo ad ipsum pertinet præcipere. Etenim cum vel Deus Angelis, vel alius eorum inter se alijs quicquã præcipit, profectò nò voluntatis, sed intellectus loquela id efficit. Pari ergo lege, si in potentijis nostris intimis præceptum est (quod negari non potest) ad intellectum pertinet, nò utiq; ad voluntatem. Et confirmatur hæc ratio. Cum quis mente orat Deum: Fiat voluntas tua: Panè nostrū quotidianū da nobis hodie: planum est, nò voluntate, sed intellectu loqui: ergo si aliqua potentia alijs imperat, illa sane intellectus est: per similia verba. ¶ Tertiò, ex humano usu arguitur, legem, non voluntatis, sed intellectus esse proprium opus. Volitio, & nolitio, qui tantum actus in voluntate sunt, nullum secum afferunt Imperium. Enimvero licet ego certò sciam prælatum meum optatissime velle, vt ego prædicem, aut quippiam aliud faciam: parère tamen nò teneor, quousq; id mihi loquens præcipiat: loquutiones autè signa sunt conceptuum. Atq; hinc sumitur, ad inter na nostra opera, analogia. Quantus enim quis post rationis iudicium eligit bonum opus, nihilominus experimur, post talem electionem, esse homines vecordes, & segnes ad idem in eundem opus. Multi enim mente elegerunt vitam per sanctè instituere, qui tamen segnitia imperantis prudentiæ tardissimè id aggrediuntur.

3. Argumè. principale.

¶ Praterèa arguitur. Tenentur homines conformare se, & obediètes esse sempiternæ legi Dei, vt in. i. Senten. dist. 45. latè disputatur: non tamen tenemur conformari eius voluntati beneplacitū. Nã etsi ego sciam Deum velle mortem patris mei, licet mihi, quin etiam honestum est de illa contristari. Et vice versa, præcepit Abraham filium immolare, cui legi Patriarcha ille obtemperare astrictus erat: & tamen Deus non habebat voluntatem beneplacitū, vt id exequeretur: ergo lex Dei non in eius voluntate, sed in intellectu est præipientis, aut prohibentis.

4. Ratio.

¶ Per hæc & commentum contrariæ opinionis retunditur, quo aiunt voluntatem non esse ancillam intellectus, sed regnantem: intellectum verò seruum. Lõge quippè secus se res habet. Nam regere, est functio illuminantis, ac dirigentis: lumen autem non in voluntate (quæ cæca est potètia) sed in intellectu existit. Si quidem non voluntatis lumen, sed intellectus dicitur.

Detegitur erro- cõtra vie opinio- nis.

1. Ratio.

De quo nimirum David: Signatum est super nos iumen vultus tui Domine. Vndè Arist. i. Polit. cap. 2. expressè ait mentè imperare appetitui: quo etiã nomine voluntatem complectitur: licet non Imperio dominico, vt anima corpori: sed politico, vt Rex ciuibus imperat. Vndè sapienter. 3. de leg. Plato: Non, inquit, precandum, conandumq; vt voluntatem nostrã cuncta sequantur, sed vt prudentiam nostram volũtas. Ad hæc: Rex à regendo dicitur, qui est actus prudentiæ, cuius idè virtutis functio est, leges sancire: hoc enim est potissimū eius munus, qui ad regni gubernaculum sedet. Quocirca Cice. libr. 1. de leg. post illã legis definitionè supra citatã, scilicet: Lex est ratio insita in natura, subdit: Itaque arbitratur prudentiam esse legem, cuius ea vis sit, vt rectè facere iubeat, vetet delinquere. Et Arist. 10. Eth. c. 9. Lex, inquit, vim habet cogentè: quæ quidè est sermo ab aliqua prudètia, atq; mente profectus. Ecquis ergo vnquam ambigere quierit legem esse prudentiæ, ac subinde intellectus opus, quod vniuersi dictamen practicum appellant? Atque hic est legitimus sensus illius, Prouerb. 8. Per me Reges regnãt, & legum cõditores iusta decernunt. Nam in hoc, quod ait, Regnant, potestas regũ designatur: quoniam, Omnis potestas à Domino Deo est: vt ad Roma. 13. refert Apostolus. In hoc autem, quod subdit, & legum, &c. intelligitur eiu dem potèstatis vsus. Vndè, Per me, inquit, id est, per prudentiæ virtutem, quæ de meo fonte dimanat, Reges, & leges cõdit rectas, & ritè illis vtuntur.

¶ Secunda conclusio: Lex est vniuersalis propositio, ac dictamen rationis practicæ, quæ per modum habitus inest. Conclusio hæc assertio est S. Thomæ. 1. 2. q. 90. Hanc verò sic exposi tam accipito: In intellectu sunt & simplices apprehensiuæ propositiones, atque aliæ iudicatiuæ: lex autem non est tantum apprehensio, verum præceptio, quæ iudicium sequitur, non quãlecumq; sed quod de moribus fertur. Illud quippè iudiciũ appellat practicum. Priº enim per primam prudètiæ virtutem, scilicet, euboulian, conquiruntur illa, quæ expediunt: mox per synesin (quæ secunda virtus est) iudicio probantur: tertio, voluntate eliguntur: ac subinde sequitur imperium prudentiæ, quod non est propositio indicatiui modũ, sed certe imperatiui: faciendum est, aut vitandum. Hæc enim verba, si vim nominis habeant, putã, dignum est, vt fiat, factu ve indignum, speculatiuæ propositiones sunt, & nondum vim legis obtinent. Dum verò vim habent participij futuri, tunc censentur dictamina practica.

Psal. 90. Arist.

Plato.

Cicero.

Aristot.

Per me Reges regnant Prouerb. 8.

2. Conclusi.

Et

Et si sint in Principe, promulgenturque populo, tunc leges existunt. Requiritur tamen præterea ut per modum habitus insint: hoc est, fixæ sint, & perpetuò permanentes. Nam temporales præceptiones, quæ per modum actus transeunt, quia vniuersales non sunt, sed singulari personæ, loco, & tempori accommodatæ, fac, ne facias, non habentur pro legibus, sed legum sunt applicationes: ut articulo proximo videbitur.

Soluuntur argumenta.

Per hanc ergo conclusionem, ad primum argumentum, ante quæstionem, respondetur: quippè qua assertum est, legem esse propositionem per modum habitus inhaerentem. Nam etsi lex actu feratur, manet tamen habitu impressa, scriptaque in mente.

Neotericorū fallacia.

¶ Atq; hinc proditur quorundā Neotericorū fallacia, contendentium contra S. Tho. nullo opus esse intellectus præcepto ad operandum: neq; attendentiū, nō Thomæ, sed Aristoteli se aperte contradicere. Arguit enim quidā in suis Moral. cap. 2. de prudent. hoc pacto. Si præceptum, propositio intellectus est, tūc aut apprehensiuā, aut iudicatiuā. Apprehensiuā quidem non sufficit ad opus: si verò sit iudicatiuā, ipsa per se sufficit absq; alio imperio. Nam cum primum quis iudicat, bonum esse hoc, aut illud facere, statim eligere potest: in qua electione iā est meritum: atque adeo statim potest operari absq; alia imperandi vi. Qua propter vel ipsa voluntatis electio imperium est, vel nullum est aliud. Et addit, nescio vnde motus, hanc esse communem opinionem: cuius tamen auctores vllō pretio æstimandos, nō meminisse vidisse. Bino nanq; peccato ostendit, se Aristotelem de hac re non consuluisse. Primum enim negamus, imperium, propositionē esse aut simpliciter apprehensiuā, aut iudicatiuā. Istæ namq; propositionis iudicatiui modi differentiz sunt: imperatoria verò, non iudicatiua est, sed iudicium prærequirens. Atq; inde detegitur altera horum fallacia. Imperium enim (ut Aristot. planè docet,) non est iudicium illud qd electionē antecedit, sed iussio, quæ electionem subsequitur. Cōcedimus ergò iudicium, quod est synesis actus, sufficere ad electionē, in qua quippiam inesse potest meriti: electio tamen non satis est ad vsum, & opus, nisi ipsam subsequatur imperium.

Soluuntur primum motiuū neotericorū

Aliud argumentū eiusdem auctoris.

¶ Sed tamē exurgit ex hoc argumentum tertium eiusdem auctoris: Si electionem cōsequitur intellectuale imperium, aut sequitur ex necessitate, aut liberè. Non ex necessitate: nam tunc nulla opus esset virtute prudentiæ ad iun-

perandum: quod est contra Aristotelem, & veritatem. Si autem sequitur liberè, tunc consequi videtur, solam electionem voluntatis, non sufficere, ut moueat intellectū, sed requiri præterea aliū actum: quem tamē neq; Aristot. neque S. Thomas. neque vllus philosophorum vnquā posuit: imo omnes fatentur, quod electionem subsequatur imperium. Hoc argumentū plus iusto nos cōtorlit. 1. 2. q. 17. arti. 3. Diluere tamen illud iam mihi facile videor, respondens, quod imperium neq; sequitur necessario ex electione, neq; tamen alium prærequirit in voluntate actum præter eandem electionem. Sed est notandum, quod, cum, ut aliqua potentia ab altera moueatur, opus sit, ut vtraq; sit benè disposita: cōsequens fit, ut nisi electio sit satis radicata, atq; intellectus per prudentiam benè paratus, non sequatur ex electione imperiū. Igitur vbi electio solida, ac valida fuerit, & intellectus per prudentiam satis obsequens, sequetur protinus ad electionem imperium: aliàs vel morose, vel nunquam.

Diluit præterita ratio

¶ Ad tertium argumentum, cōcesso, regis esse mouere, cōceditur quoq; voluntatem esse motricem tam intellectus, quam reliquarum potentiarum, Haud tamē inde colligitur, aut ipsam esse reginam, aut intellectum feruum. Voluntas etenim non mouet tanquam dirigens, & cognoscens: quod requisitum est, ut esset regina. Hoc siquidem nomen ipsum, regina, aures exhibet: sed mouet impellendo, ad mouendoq; potentias ad sua officia. Quā quidē ob causam actiones humanæ, voluntariè dicuntur, hoc est, à voluntate promanantes. Exempligratia: Præfixa intentione finis, ut putà, volō ditari, voluntas applicat intellectum vestigandis medijs. Postquàm autem hæc iudicat, illa porrò eligit, ac subindè per electionem cōmouet eum rursus ad imperandum, in quo ratio regendi consistit. Quò planè alludit verbū legis secundæ. ff. de legib. quam legem Martianus non erubuit à Chrysippo Stoico mutuari: vbi ait, qd lex est omnium diuinarum, ac humanarum rerum regina.

Solutio tertij argumenti principalis:

¶ Existimo ergò satis illis factum, qui aiūt, legem esse voluntatem eius, qui vicem populi gerit: nam (ut supra ostendimus) nulla Principis volūtas obligat, nisi edicto præcepta sit. Et hunc in modum intelligendum est verbum legis supra citatæ de const. princip. Quod principi placuit, legis habet vigorem. Insinuatur enim hoc dūtaxat, quod nulla existit in intellectu lex, nisi in voluntate præcedat electio: at tamē neq; volūtas est lex: sed si id, quod Principi placet, mēte prius, de inde voce præcipiat,

Solutur postrema obiectio cū cōfirmationi bus

illud est lex. Est ergo sensus hic: Quod principi placuit edicere, legis habet vigorem: quo pacto eadē lex seipsam statim sub his verbis exponit. Quodcumq; igitur Imperator per epistolam, vel subscriptionem statuit, vel cognoscēs decrevit, vel de plano interloquutus est, vel edicto præcepit, legem esse constat. Quare neq;

Cicero. erat, cur Cicero ex lib. 1. de legib. accerferetur ad probandum, legē esse in voluntate: propter eā q̄ secundū ipsum dicatur ab eligendo. Haud enim censet electionem esse legē, sed q̄ lex electionē Principis sequitur, & eligere docet subditos inter æqua, & iniqua, vnde statim subdit q̄ lex est mens, ratioq; prudentis, iurisq; atq; iniuriæ regula. ¶ Quartum autem argumentū alterius est negotij. Vocat enim Paulus membrorum legem alio longē significatu. Distinguit, inquam, leges quatuor, scilicet, legem peccati, repugnantem legi Dei: & legem membrorum, legi mentis aduersantem. Et quamuis qui

Explicatur locus Pauli.

Vide autem super. 7. capi. Epistolæ ad Romanos. in illa verba. Video aliam legem. etc.

buspiam videri eadē possit lex peccati, & membrorum, sicuti & inter se lex Dei, & lex mētis, non nihil tamen visum nobis est in Commentarijs differre. Lex enim mentis est effectus legis Dei, eiusque impressio in mente nostra, sicuti vestigium in puluere, est effectus pedis. Lex autem membrorum est naturalis inclinatio sensualitatis in sua obiecta, secundum totū naturæ pōdus, & impetū: qui effectus est amissionis iustitię originalis, qua eadem sensualitas in rationis obedientia infrænata retinebatur. Lex autem peccati vel est effectus eiusdem inclinationis, putā, facere contra Dei voluntatē: vel fuit prima parentum præuaricatio, per quā dissoluta sunt mēbra, ex qua dissolutione procedunt peccata. Lex ergo membrorum, nō est vera lex: quia non inclinat ad bonū, sed dicitur lex per metaphorā: quia est natura iustitię originali dissoluta, ac subindē obliqua regula à reā nos via deflectens. Sed arguis. Si est regula, quomodo est extraintellectum? Respōdetur, legem per se primò tanquā in regulante, & mensurante, existere in intellectu: dicitur nihilominus esse per participationem: eim impotentis & membris, quæ mouet, tanquā in regulato. Sicuti Sol dicitur esse in aula, propter eius effectum: & ars in statua. Pari ergo modo lex peccati est in membris.

Obiectio. solutio.

ARTICVLVS II.

Verūm lex semper ad bonum commune curam habeat.



Onsequitur articulus secundus, quo secunda definitionis particula exponēda venit, quæ legis finem designabat. Sunt enim argumenta, quod legem non sit

necessarium in bonum commune ordinari.

¶ Primum, vt ait Isido. li. 5. Etym. Si ratione lex constat, lex erit omne quod ratione consistit. Ratione autem constat, non solum quod in bonum commune dirigitur: sed & quod in particulari refertur: nihil ergo derogat rationi legis, si non in commune bonum ordinetur.

¶ Secundò. Præcepta (quemadmodū suprā dictū est) vim habent legis, vt potē cuius virtus est præcipere, & prohibere: præcepta autem dātur etiam de singularibus actionibus, in quibus mores nostri constituuntur: ergo satis est, leges in particulare bonū ordinari. ¶ In contrarium autē est idē Isido. eod. 5. li. vbi ait, quod lex est nullo priuato commodo, sed pro communi vtilitate ciuium conscripta.

AD quæstionem vna conclusione respōdetur. Lex omnis, quò solida sit, & firma, in commune bonū debet subditos promouere. Conclusio hæc duplici ratione affirmatur, secundum quod commune bonum, aut pro naturali felicitate vsurpatur, quam hoc seculo adipiscimur, quæ est, quietus, tranquillisque & pacificus rei publicæ status: aut pro illa supranaturali, quæ in altero seculo, veluti supremus finis noster, nos manet: in quem & seculare omne bonum suapte natura refertur. Enim uerò si rationem primam communis boni spectes, hoc modo demonstratur conclusio. Pars omnis ad suum totum naturali ordine dirigitur, sicuti imperfectum ad perfectum: quicunque autem ciuium partes sunt ciuitatis, lex ergo illis præscripta in bonum commune totius ciuitatis debet eos instituere: veluti partes vnius corporis, quæ ad seruitiū totius ordinē habent. Cōcinit huic rationi Arist. Ethicor. 9 vbi ait Iusta legalia, hoc est, ciuiles leges: factiua esse, conseruatiuaque felicitatis, particularumque eius. Et Plato. dialogo. 1. de legibus vbi ait: Legumlatorem pacis publicæ gratia debere omnes leges cōdere. Quapropter Lacedæmoniorum morem refellit, qui leges omnes in eum scopum dirigebant, vt bella strenuissimè gererent, illis enim prudētius Arist. Ethico. 10. Bellum, inquit, gerimus, vt in pace degamus. Et Cicero. lib. 2. de leg. Constat, inquit, profectò ad salutem ciuium, ciuitatumq; incolumitatem, vitamq; omnium quietam, & beatam, conditas esse leges.

1. Argumē. Isidorus.

2. Argumē.

Cōclusio re sponsiua.

1. Argumē.

Aristot.

Plato.

Aristot.

Cicero.

¶ Si

2. Ratio. ¶ Si verò summam beatitudinem, quæ Deus est, altius speculemur, secundam possumus, eã demq; optimam rationem subnectere. Lex enim (vt nuper dicebamus) regula prima est nostrarum actionum: regule vero munus, ac potissimum primæ, est, in supremum finem, & scopum regulata dirigere: reliquum ergo fit, vt in commune bonum, & legislatoris propositum & lex ipsa debeat intendi. ¶ Sumitur & tertia ratio ex alia conditione legis. Ait enim Philo. 5. Ethic. legem omnem, vniuersalem esse; hoc est, in vniuersum omnibus hominibus positã, ac de omni virtute. Idemq; ab illa citata lege docemur: Lex est cõmune præceptum. ff. de legibus & .l. iur. eo. Iura non in singulas personas, sed generaliter constituuntur. Inde ergo fit consequens, vt in supremum finem, qui omnibus communis est, sit dirigenda: & non ad particulares accommodanda. Bene igitur ait **Aristot.** eodem lib. cap. 1. Arist. Ipsæ leges de omnibus dicant coniectantes, aut cõmune omnium vtilitatem, aut optimorum, aut Principum. Vbi tres insinuat republicas. s. democratiã, aristocratia, & regnũ. Quo fit, vt legalis iustitia, vniuersas cõplectatur virtutes. ¶ Adde, si lubet, & rationũ supremã, Fõs, & origo legũ omnium æterna lex est diuinã mentis Deus autem cuncta in seipsum ordinavit, ac retulit: leges ergo vniuersas sic lege illa regulandæ sunt, vt in eundem tendat scopum. Id quod & diuinum Platonem Dialog. 1. de legib. minimè lauit: vbi ait, oportere, vt legumlator eum ordinem sequatur, vt humana ad diuina vbique referantur. ¶ Ex his fit consequens, quod dum legislator leges in suũ particulare cõmodum constituerit, tyrannum se esse intelligat.

3. Ratio. Philo. soph. ¶ Sequitur subindẽ quod in vna quaque republica, vt putã, in toto vno regno leges omnes ad finem totius sint referendæ. Non quod nõ singulis civitatibus, pro earum conditione permittendæ sint particulares, sed quod debent omnes civitates, veluti mēbra vnius corporis, sibi opitultri. At verò regna diuersa, etiam si sub vno sint rege, non debent sic gubernari, vt vnius res, diuitiæ, scilicet, & politia, in vtilitatem alterius inæqualiter pertrahantur: sed per se quodlibet, ob suum ipsius cõmodum, administratur. Verbi gratia: Si non alia ratione transmarina regna acquirerentur, nisi vt omnia eorum bona Hispaniæ obuenerent, eorum que leges in rem nostram desleceremus: vide licet, vñ si nostra essent mancipia, non feruaretur aequitatis decor: secus si commerciorum ratione vicarijs sibi operis inservirent. Hęc de legum sine. Nam de eius effectibus, qui sunt, fa-

cere ciues bonos, ac de alijs, quibus ipsa felicitas nobis agitur, quæst. tertia dicturi sumus.

AD primum igitur argumentum respondetur, quod etsi cõtingat legem, quæ ad singulare cuiuspiam bonũ ordinatur, ratione consistere: illa tamen consistentia illic cõninitur, & illud singulare bonum ad commune refertur: veluti in speculatiuis nulla veritas particularis cõclusionis solida est, nisi quæ in prima principia resoluitur. ¶ Et per idẽ soluitur argumētũ secundum: nempe, quod præcepta circa singularia bona inde vim habent legis, & singularia illa in cõmune bonũ ordinantur. Haud tamẽ præcepta huiusmodi, leges proprie dicenda sunt, sed legũ applicationes ad particularia. Leges .n. (vt dictum est, legibusq; monstratum) vniuersales esse debent. Exempli gratia, lex est: Vnum cole Deum: quæ neq; tempus, neq; locum præscribit, neq; verò singularem alloquitur personam. Præceptum autem esset, si prælatu hodiẽ cuiuspiam iusta ratione iuberet sacrũ facere, aut vrhem preces fundere cogeret. Itẽ, lex est: Charos venerare parentes: & vt parentes filios alant. Præceptum autem est: Cum iudex te iubet aut parenti, aut filio in tali necessitate alimoniam suppeditare. Itaq; cum lex in genere de actionibus nostris generaliter iubeat quæ sunt circa singularia, inde fit, vt præcepta sint earum applicationes ad singula. Quocirca etsi lex vna specialius alteram explicet, nõ illi cõdesinit esse lex, quatenus semper manet vniuersalis. Est enim lex, vt dies Dominicos, atque Apostolicos ab opere feriemus, licet sit explicatio illius generalioris: Sabbatha sanctifices.

Ad primam

Ad secundam

ARTICVLVS. III.

Verũm cuiuslibet ratio, sic legis effectrix.



Reticulus tertius tertiam definitionis particulã occupabit, quæ erat de authoribus legum. Arguitur .n. quod vnicuique privatim cõpetat, leges suo ordine condere. Primum ex dicto Apostoli ad Roman. Gentes quæ legem non habent, naturaliter ea, quæ legis sunt faciunt: ipsi enim sibi sunt lex: hoc autem de singulis mortalium asseuerat, quatenus naturæ luce ducti sibi quisque nouit bonũ, & malum discernere. ¶ Secundo arguitur: Intentio legislatoris est, vt suos ciues ad virtutẽ inducat: vnusquilibet autem potest alium ad virtutem inducere: ergo vnusquilibet ratio legẽ ferre potest

De authoribus legum.

1. Argumēt.

2. Argumēt.

3. *Argumentum.*
Aristot.

potest. ¶ Et tertio loco accedit eiusdem Arist. sententia. 10. Ethicor. circa finem, ubi patrem familiam in suo domo comparat Principi in sua republica: ut velut hic civitatem, ita & ille domum gubernet: ergo sicut princeps civitati, ita & pater familias suis leges ponere valet. ¶ In contrarium est Isidorus eodem libro. 5. Etymo. & refertur dist. 2. ubi ait: Lex, est constitutio populi, secundum quam maiores natu simul cum plebibus aliquid sanxerunt. Quibus verbis docere videtur, non esse cuiuslibet, scribere leges.

Solutio
questio pro
posita unica
conclusionem.
Deducitur
conclusio ex
antecedente.

Questio præsens unica velut superior, conclusionem absolvitur. Leges condere, non cuiusque, sed reipublicæ est, eiusque vicem gerentis, seu curam habentis. Conclusio hæc, ex ea, quæ proximè constituta est, facile hoc modo colligitur. Lex est regula dirigens in commune bonum: dirigere autem in commune bonum proprium est reipublicæ, cuius eiusmodi bonum proximè finis est, ergo penes ipsam tantum, ac penes illum, qui eius habet curam, potestas est ferendarum legum. Minorem, per Arist. doctrinam. 1. Ethic. facile intelliges. Effectrices enim causæ proportionem habent ad finales: ut quo effectrix est altior, sit & eius quoque finis sublimior. Finis enim proximus militis est, singularem locum defendere: Ducis verò, victoria: Regis autem pax: & ideo ad regem pertinet inferiora cuncta in illum supremum finem ordinare. Eadem ratione, quia frænefactiæ artis finis ad equestrem operationem dirigat. Igitur, quia commune bonum, peculiaris est rei publicæ finis, & leges illuc nos ducunt: proprium erit rei publicæ illas condere, quibus nos eodem perducatur. Unde Plato in Dialogo de regno, Regis, ait, munus esse, leges condere. Idemque Arist. Ethicor. 10. constituit, & 1. si Imperialis. C. de legib. & consil. soli Imperatori concessum legitur, leges tum condere, tum adeo interpretari. ¶ Subnequitur autem & secunda ratio: lex enim vim habet coercitivam (ut auctor est Arist. Ethicor. 10. & Papinianus in l. 1. de legib. ubi legem appellat coercionem) vis autem hæc, & vigor in sola republica, & Principe existit: sicuti totius animalis virtus est membra movere. ¶ Est autem consideratione discernendum inter eos, qui leges sciscitare possunt, & illos quorum consilio sciscitantur. Iuris enim consulti leges ex visceribus naturalis philosophiæ, ratione, & iudicio eliciunt: firmitatem tamen, & coercendi vigorem, nemo illis nisi, qui iurisdictione pollet, valet apponere. Unde ut prudentium consulta pondus per se non habent legem, ita neque Principes, sine eorum maturo consilio, eas debet edicere.

Aristot.

Plato.

Aristo.

2. *Ratio.*

Pulchra
consideratio.

¶ Obviū tamē in prōptu fit huic conclusioni argumentum. Deus, Princeps omnium est legumlatorum, & tamen neque respublica est, neque eius vicem gerens: quippe qui non à republica auctoritatem mendicavit. Responsio tamen est: Non eo sensu in presentiarum asseri quemcunque gubernatorem vices reipublicæ gerere, ac si vicarius eius existat: sed satis est, curam illius habere, seu tanquam vicariū, seu tanquam eius auctorem, ac dñm, cui curæ est publica gubernatio. Pariformiter & de Christo, etiā in quantum homo erat, sentiendū est: ut potè qui ceu Redemptor, ac rex regni cælorum, legum conditor noster fuit. Ac subindè eius vicarius, Pōtifex maximus. Is enim non gerit ecclesiæ vices, quasi ab illa auctoritatem nactus, verū quasi Christi vicarius, cuius vice fungitur, à quo utique solo licet per ecclesiam eligatur, auctoritatem suscipit. Idemque est de episcopis iudicium, ac prælati, ab ipso institutis. Seculares autem reges, ac monarchæ secus habent. Haud enim à Deo proximè, & (quod aiunt) immediate creati sunt præter Saulem ac Davidem, eiusque; pro sapiam, cui sceptrum ipse commisit: sed, ut habetur. 1. quod placuit. ff. de const. prin. reges, ac principes à populo creati sunt, in quos suum trāstulit imperium, ac potestatem: ut infra. q. 6. & copiosius lib. 3. q. 4. patebit. Unde verbum illud apud Sapientem ex Prouerb. 8. supra citatum: Per me reges regnant, &c. non aliter intelligendum est, quam quod ab ipso, tanquam naturalis iuris auctore, donatum mortalibus est, ut una quæque respublica seipsam regendi habeat arbitrium: ac subindè, ubi ratio, quæ spiramen etiam est diuini numinis, postulauerit, in alium suam trāsmittat potestatem, cuius legibus providentiū gubernetur. De primis autem legislatoribus variè referunt seculares historiæ. Plinius namque lib. 7. Naturalis historiæ, cap. 56. ait, Cererem inter omnes, primam, leges dedisse: ut autem alij putauere Radamanthum. At verò Iosephus aduersus Appionem apertissime, ac disertissime veritatem ostendit, nē pē inter mortales Moysen prius sacras promulgasse leges, ut diuinitus sibi traditas. Nam post multo tempore illi extiterunt legislatores, quos Isidorus initio. 5. libr. refert. Phoroneus enim, inquit, rex, Græcis primus leges constituit: Mercurius Trismegistus, Aegyptijs: Atheniensibus Solō: Lycurgus, Lacædemonijs: ac denique Romanis, Numa Pompilius, qui successit Romulo.

Obicatio.

Solutio.

Quid senserint scriptores de primis legislatoribus.
Plinius.
Iosephus.

Isidorus.

Ad primum igitur argumentum respondetur, legem in homine bifariam existere:

Ad argumentum partis negatiuæ.

vno

Ad primū. vno modo, tanquā in regulante, quo pacto est in legislatore: atque altero tanquā in regulato: quemadmodum esse contingit in singulis hominibus: iuxta verbum Psalmi: Signatum est super nos lumen vultus tui. Vnde & illic Apostolus subdit: Qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis: scriptum, scilicet à Deo ipso summo legum conditore.

Ad 2. arg. ¶ Ad secundum verò respondet Philosophus. 10. Ethic. cap. 9. vbi ait, legem, vim habere coerciuam. Potest ergo priuatorum quisq; vnum quemlibet ciuium ad virtutis officia consilijs, ac monitis inducere: haud tamen perfectè, scilicet, ipsum cogendo: ob idq; talia monita non habebunt legum virtutem, ac robur.

¶ Ac simili ferè modo: ex templo ibidem respōdet ad tertium. Fatetur enim patrem familiās nōnulla statuere posse in sua domo præcepta, eademq; sub aliquibus poenis, quas exigere paterna auctoritate poterit, etiam vsque ad verbera. At verò sicuti dominus non est perfecta respublica: ita neq; eius præcepta absolutā habent vim legis: vt putā, cum neq; in carcerē conijcere potest suos, neq; in exilium mittere, neq; alijs id genus supplicijs afficere: vt lib. 5. q. 2. fusius patebit, vbi de patria potestate copiosius.

ARTICVLVS. IIII.

Verūm promulgatio sit de ratione legis.



SUPEREST demū vt quartus articulus postremam definitionis particulā patefaciat, qua legis ponendi forma notabatur. Arguitur ergo non esse necessariam promulgationē legis, vt suā sortiatur vim. Primum lex naturalis obligat vniuersos, quæ tamē nulla indiget promulgatione: cum neq; in statu innocentiz, neque post naturam corruptā, ante Moysen, talis fuerit lex promulgata.

¶ Secundo: Lex vetus diuina, vt. 1. 2. q. 10. 3. art. 4. auctor est S. Thom. cessauit illō Christianæ mortis articulo. quo Redēptor dixit: Cōsummatū est: ac subindē tunc nouæ obligatio coepisse credendā est. Nam cessatio vniuersi, fuit alterius inchoatio: aliā mundus absq; lege obligante diuina, per aliquam temporis moram existeret. Et tamen promulgatio legis non fuit, tunc facta, sed sub festū Pentecostes: ergo obligatio legis non pendet ex promulgatione,

¶ Et tertio: Lex cæulis obligat loco absentes, coram quibus non promulgatur, & pariformiter tēpore futuros, apud quos nō est amplius necessaria promulgatio. **3. Ratio.**

¶ Contrarium autem legimus, dist. 4. c. in istis. vbi habetur, leges tunc institui, dum promulgantur.

AD quætionem respondetur duabus conclusionibus. Prima: Nulla lex vilū habet vigorem legis, ante promulgationem: sed (vt citatum decretū asserit) tunc instituitur, dum promulgatur. Itaque nullam (vt quidam arbitrantur) exceptionem conclusio hæc permittit. Et probatur ex natura ipsius legis. Est enim regula, & mensura nostrarum actionum. Regula autem, nisi operantibus applicetur, vana est: applicari autem nequit nisi per eius notitiam. Nam qui regula vtitur, eam intueri necesse habet. Fit ergo consequens, vt ante promulgationem, qua subditis innotescit, non eos obligando perstringat, sed tunc præcipi, quando promulgatur. Vnde. l. leges. C. de legibus. & constit. Leges sacratissimæ, quæ constringunt hominū vitas, intelligi ab hominibus debent. Et in authentic. vt factę nouę consti. & c. tunc valere leges iubetur, cum in commune factę sunt manifestę. Idē habetur iure canonico; vt extra, de postulation. præl. capit. ad hæc. & de constitut. c. cognoscentes. Dubitas autem quid nomine promulgationis censendum sit. Vtrum nondum lex velut promulgata sit habenda, quousque in omnium notitiam fuerit dispersa. Apparet enim ratio modo facta id persuadere. Enimvero si lex per sui notitiam applicatur, fit, vt quousq; sit cunctis nota, non obliget: atque adeo nec promulgata censeatur. Et confirmatur inde quod ille, quem lex latet; ignorantia excusatur: quod non cōtingeret, si legis vinculo innodaretur.

¶ Huius argumenti gratia statuitur secunda conclusio. Lex, vt promulgata censeatur, non exigit vt in omnium notitiam perueniat: sed tunc promulgatur, dum solenniter in principis curia, vel in prouincia primo præconio, vel alia legitima via edicatur. Sic habetur capit. citato, de postulat. præl. Et in allegat. Authen. Et ratio est, quia tunc promulgatur lex, dum sub præcepti forma constituitur. Tunc autem fit præceptum, cum primū publicitū edicatur: ergo vbi primū solenniter fit manifesta, cēsetur promulgata, vique in dicitur præcepti.

¶ Restat autē scrupulus. Nunquid cū primū, verbi gratia, in curia Cæsaris promulgatur lex tenetur illa omnes regni indigenę? Videat enim hoc

Primatio ad partem negatiuam.

3. Ratio. S. Thom.

1. Cōclusio

Parua dubitatio.

Ratio hæc tantū.

Cōfirmatio

2. Conclusio

Scrupulus.

hoc rationi contrarium. Nam tunc neque remotissimi, ad quos nondum potuit fama pertingere, excusarentur ignorantia: quod assertu nerarium est. De hoc, licet ad nomen videatur spectare, tamen iuris vtriusque doctores secus loqui videntur, quàm ratio docet. Panormit. enim, & reliqui super dicto cap. cognoscentes. extra de constit. & Ioan. Andr. super illo verbo, data Romæ. libri sexti postremo. Et Bald. super. l. etiam citata, Leges sacratissimæ. C. de legib. licet fateantur tunc legem promulgari: quando solenniter edicatur: neminem tamen obligari ea putant, antequàm illam audierit, nisi crassa culpabilique ignorantia hominem accuset. Et ratio eorum est, quod putant idem esse, quèpiam ignorantia excusari, & non obligari lege.

Panormita.

Ioan Andr.
Baldus.3. Conclusio
aduersus
presatos au
thores.
Prima probatio.

¶ Contra hos autem statuitur tertia conclusio. Cum primum lex solenniter est promulgata in curia, vel in regno Metropoli, obligat vniuersos: tametsi citra culpam ignorantes à culpa excusentur. Probatur vtraque pars conclusionis. Nam lex in vniuersum promulgatur. Haud quippe dicit: Præcipimus ciuibus istius vrbs, sed vniuersis sub ditione nostra de gentibus: ergo vniuersos tunc obligat. Secundo arguitur: Dum concionator, verbi gratia, vel alia persona priuata admonet me legis positæ, tunc iam deinceps non me excusaret ignorantia, & tamè nuntius ille non me obligauit: ergo promulgatiõ solennis, quæ præcesserat, me obligauerat. Et tertio arguitur: Si non statim à solenni promulgatione essent vniuersi legeligiati, sequeretur, quod neque ignorantes propriè dicerentur excusari: excusatio enim est ab obligatione quam quis habet: & secundum contrariam opinionem ignorantes nondum obligantur. Dicendum ergo vtrumque est, vt nostra asserit conclusio: videlicet quod lex statim cùctos tam audientes, quàm absentes obligat, à cuius nihilominus nexu in scij excusantur. ¶ At vero prescius quis forte percontetur, vtrum satis sit vno loco solenniter legem promulgari, vt vniuersi illius iurisdictionis statim legi subdantur. Exempli gratia: Si Cæsar plurium regnorum dominus, legem Toleti promulgaret, qua Belgas, Flandros, atque Italos, Indosque comprehenderet. Atque si Papa Romæ, vel vniuersale Concilium solenniter ferret legem, vtrum inde tunc protinus stringeret vniuersos. Et quò dubitationis neruus lucidius pandatur, proferamus exemplum legis irritantis, inualidantisque materiam contractus. Si nunc Papa prohiberet quintum gradum matrimonij, vel fac nondum esse positam legem irritantem actiones pupilli alienantis

Questio in
mens.

sua bona, sed nunc primum poni: Vtrum ex illo tunc irriti essent tales contractus, etiam inter ignorantes celebrati? Nam, quatum ad culpam, & poenam iam satis dictum est, eos qui per inscitiam postmodum contraherent, excusari: sed vtrum valeret matrimonium, pariter, & contractus pupilli.

¶ Ad hoc primum respondetur, non satis esse Cæsarem in vno regno legem edicere, vt omnia obliget, quousque in singulis promulgetur, ac si diuersorum essent regu: quoniam ob id, quod in eiusdem ditionem inciderint, non censentur vna respublica. Quin verò si sint diuersæ prouinciæ legem separatè non existimatur lex promulgata, antequàm in singulis edicatur. Non enim æquum esset, vt lex Toleti promulgata ex tunc perstringeret Indos. Saluberrima ergo est sanctio Authen. citati. vt factæ nouæ, & c. vt Romanorum Imperatorum leges post duos menses valere inciperent in republica, & tractari. Quod si valere idem sit, quod, vigore tunc præcepti obtinere, fit vt neque antea scientes obligarentur: si verò intelligatur iuxta formam tertiæ nostræ conclusionis, scilicet, quod licet à tempore promulgationis obligent, nihilominus vsque ad duos menses possent se quisque ignorantia protegere: tunc intelligendum est quantum ad forum exterius: nã quantum ad conscientiam, & illi, qui ante à rescississent, continuo excusatione nudarentur: & illi, qui citra culpam diutius ignorassent, excusarentur. De legibus autem eorum, qui sunt principibus inferiores cum angustioribus prouincijs præsideant, non est censendum, tam longas inducias requiri, vt sint obligatoria.

Solutio.

¶ At verò de summo Põtificè asseruit Panorm. c. Nouerit. de sent. excõ. satis esse si eius leges Romæ publicentur: quem nonnulli sequuntur, dicentes, Pontificem summum plumbeos habere pedes, quibus discurrere nequit. Et Syluest. verbo, lex. q. 6. dicit sic seruari in practica. Veru est tamen eudem Panor super. c. Cognoscentes de constit. sic se secundam comunem opinionem exponere, vt asserat legem, non quantum ad culpam, & poenam, sed tamè quantum ad rescissionem contractus ab articulo statim promulgationis vigorem habere. Vt si in Concilio lata esset lex, ne deinceps illegitime nati sacerdotia reciperent: aut quod tales præbendæ non nisi tali hominum sortis prouiderentur: omnes ex illo momento contra factæ collationes haberentur irritæ. Quod ego facile credo. Attamen quia matrimonia non possunt dissolui sine iniuria, & si quæ sunt alia id genus pacta, certè non debent lege interdici, nisi quæ vigere incipiat dũ fue-

Panormita.

Syluest.

rit in provincia promulgata: aliis esset periculis plena. De cæteris autem, qua irritatorie nō sunt, parum refert, si dicamus, statim Romam la- tas obligare. Hoc siquidem nō obstante, igno- rantes excusantur à culpa, & pœna. Credide- rim tamē (nisi Papa aliter sua lege expresserit) nunquā intēdere obligare, nisi à tempore promulgationis in provincia. Etenim quando ob culpam, vel aliū defectum vult inhabilem personam reddere, exprēse addit, ex nūc, vel ex tunc: vt ea, cum singula, deprehens. lib. 6. cō- stituit, duas obtinentem præben. as ex tunc reddi inhabilem. Et simile habetur Clement.

Papa nō in- tēdit obliga- re sua lege, nisi à tempo- re promulga- tionis, nisi aliter expre- sserit.

Leges veno- catorie pri- uilegiarū nullam vim habent quo ad. sicut in- promulga- te non solū in provin- cia, sed in diocesi.

Epilog. an- te dictorum

Explicat alia legis de finitio.

Nolentes de hæretic. ¶ Hoc autem pro certif- simo hic admonitum sit, quod leges privile- giorum reuocatorie vim non habēt quousq; promulgatæ sunt, non solum in prouin- cia, ve- rum in diocesi. Exempli gratia, dum indulgē- tiæ reuocātur, aut suspenduntur, quousque in metropoli Ecclesia sit reuocatio promulgata; quicunq; potest cōcessis priuilegijs citra cul- pam vti. Neq; hoc tantum, verum etiā si quis vsq; ad illum articulum priuilegio indulgen- tiarum fuerit à reseruatīs sacramentaliter ab- solutus, absolutio est valida.

¶ Ecce definitionem legis in fronte quæstio- nis propositam, cunctis ex partibus, quæ qua- tuor erant, expositam: ac subinde illam. ff. de legib. & senat. conf. quam sapientissimè Papi- nia. ex alijs quatuor membris constituit. Ait enim: Lex est commune præceptum: vbi eius substantia primusque actus exprimitur: quo- niam præceptio actus prudentiæ est, & in cō- mune omnibus debet poni: Virorum pruden- tium consultum: quibus verbis declaratur quē admodum præceptio nulla est in intellectu, quam non consilium antecedit: quare neque Rex sine prudentium consultatione debet leges cōdere. Delictorum quæ sponte, vel igno- rātia contrahuntur coercitio. Ecce, virtutem eius, ac vim coerciuam malefactorum, qui vel scientia, vel ignorantia vincibili delinquant. Communis reipublicæ spōsio: qua tādē par- ticula eleganter ingenium legis exprimitur. Per leges nanq; reipublica, & princeps consti- tuitur fideiusdor, vt securè, tutoque vbiq; vi- uatur. Spondet enim nullum fore pacis pertur- batores, neque vllum, qui iniuria aufurus sit ciuē lædere. Quod si vllus extiterit, ipse prin- ceptus pœnas repositet.

Ad i. Arg.

AD primum igitur argumentum de lege naturæ, respondemus, naturali luce, & instinctu esse promulgatam: nempe inscri- ptam mortalium mentibus. Quapropter in

statu innocentie, clarescente naturæ luce, nul- la fuit alia opus promulgatione talis iuris. Ne- que vero postea, quousque caligine iam obdu- cta hominum mēs necesse habuit; vt per legē scriptā explicaretur ei Decalogus. Quo fit vt de primis principijs naturalib; nū li mortales per ignorantiam prætexere sibi poterunt ex- cusationē. De alijs vero, quæ attentiori discursu indigēt, vt de libera Venere, forsā se poterant excusare. Pari ratione, si quī barbari matrimo- nia vsq; adeo contra naturam fœda contraxis- se inuenirentur, vt etiam se parētes filiabus cō- miscerent, talia matrimonia dirimerētur: quia non poterat, nisi crassa inscitia, refata illa tur- pido ignorari. Secus si cōtraxissent in secun- do, & alijs gradibus, qui iudicis dūtaxat olim, Christianisq; præcise modo interduntur.

¶ Ad secundum de diuina lege respondetur, non censeri promulgatam eo quod Deus sin- gulari personæ eam reuelaret: quousq; idem eius inuicem solēnter eam reuelat. Exempli gratia: Abrahæ præcepit Deus, vt duos masculos circumcideret, quæ lex posteris suis esset fo- lennis. Hæc autem lex non omnes (præter ip- sum) statim obligabat, vsque quo Abrahā no- mine dei eam promulgauit. Idem pariformi- ter de lege Mosæica, quantum ad ceremonias iere naturæ adhibitas, & iudicialia exillimar- dum: videlicet, quod nullus contraheret cum vxore patris, aut patris. Qui enim, postq; iam lex reuelata est Moy si, ante eius promulgatio- nem contraheret in tali gradu, non modo è culpa excusarentur, verū neque separarentur. Secus post promulgationem: postmodū enim etiam ignorāter contrahentes, licet à culpa li- beri essent, dissociarentur. Ratio huius est, quod Deus hominibus secundum eorum naturam, & ingenium, per homines sui generis cōstituit leges promulgare.

¶ At vero lex Christi vbi primum fuit Hiero- solymis post eius Passionem, ac resurrectionē promulgata, vniuersam obigauit orbem: quo- niam prædicatio Discipulorum non obliga- bat de noua, sed ostendebat legem, cui Chri- stus mundum subiugauerat: atque adeo tolle- bat ignorantiam illucēque excusantem. Vt autem ad forinam argumenti tertij respondeamus, conceditur, illo tunc articulo, quo Chri- stus animam expirauit, mortuam esse legem veterem, licet non fuerit. Statim mortifera, ac si bī de vim statim habuisse sacramenta no- stra. Quin vero baptismus iam antea baptiza- to Christo virtutē habebat: vt. 3. par. quæstio. 66. auctor est S. Thomas. At vero de lege D. Thoma- tis totius euangelicæ obligatione, et si Sec- scorus. toin

Ad secundū

Quo tempore lex Christi cepit obligare.

to in. 4. distinct. 3. q. 4. visum fuerit, non ince-
pisse nisi à die Pentecostes, quando Apostoli
confirmati virtute ex alto, eam prædicare cœ-
perunt: tamen aliter fortè est sentiendum. Enim
vero antea ià Christus Apostolis iusserat: *Itē,
prædicate Euāgelium omni creaturæ. Qui cre-
diderit, & baptizatus fuerit, salu⁹ erit. Ex quo
idcirco tempore, ait loco modo citato. S. Tho.
vim habuisse præcepti. Et quia susceptio bap-
tismi, professio est totius legis, dicendū forsan
secundum eundem S. Doctorem, ipsum tunc
primò Christum suam promulgasse legem.
Attamen hoc concessio, cōsequens fit, ab arti-
culo passionis vsq; ad illud temporis momen-
tum, mansisse orbem sine obligatione vllius di-
uinæ legis: nam vetus expirante Christo cessa-
uit. Cui autem duriuscule hoc insonuerit, dice-
re verò proximè potest, q̄ Christus in mortali-
bus agens, suam promulgauit legem, quæ tunc
inciperet obligare, quando, ipso expirante vete-
rem consummavit. Nam tunc in ara crucis no-
uo sacerdotio, vetus antiquauit: & translato sa-
cerdotio (ait ad Hebræos Paul⁹) necesse est vt
legis translatio fiat. Quauis nihil absurditatis
habeat, q̄ in triduo, tantilloque tempore post
Resurrectionē non obligaret lex noua. At ve-
rò prior mihi respōdēdi modus multò probati-
or est, vt lib. pximo. q. 5. mōstratur sumus: vbi
materia hæc à cessatione legalium ad amul-
sim est axaminanda. ¶ Ad tertium argumen-
tum respondetur, q̄ cū lex scripto debeat pro-
mulgari, illa scriptura absentibus, & futuris lo-
quitur: qua ratione ait Isido. legē esse constitu-
tionē scriptam, & à legendo vocari: eò q̄ legē
da proponitur. Quamuis illud de civili titum
intelligatur: nam lex natura i i mente scripta
est: & ius gentium eādē mente collecta.*

Ad. 3. Arg.

QVÆSTIO SECVN- da, De legis effectibus.

S. Thom. 1. 2. Quæst. 92.

ARTICVLVS I.

*Virum effectus legis sic, præcipiendo, ac
vetando facere homines bonos.*



Quatuor in
lege aduer-
tenda.

Qvæstio præsens duos habet
articulos: alterū, de effectu le-
gis: atq; alterū, de eius actu.
Oportet enim in præsentiarū
quatuor considerate discer-
nere. Finis enim legis, est
adeptio communitatis boni, in quo posita est feli-

citās: de quo. 2. articul. dictum est: efficiētis au-
tem est probitas, & honestas, per quam illuc
tenetur: actus vero (quem legis virtutem ap-
pellant) est præcipere, & vetare: sed potestas,
& neruus, est obligare & coercere: de quo
quæst. 6. dicendum est.

¶ Arguitur ergò quod legis effectus non sit fa-
cere homines bonos. Virtus enim est secundū
Philosophum. 2. Ethico. quæ bonum facit ha-
bentem, & eius opus bonū: virtus autem mu-
nus Dei est, vt illa celebris habet definitio Au-
gustini, quæ ex. 2. lib. de liber. arbit. colligitur:
Virtus, est bona qualita mētis, &c. quā Deus
in nobis sine nobis operatur: lex ergo non est,
quæ bonos facit habentes.

¶ Secūdo: Lex nō facit bonos, nisi q̄ sibi sunt
obedientes: illud ergò obediētia bonum non
est à lege, sed ei præsupponitur.

¶ Tertio: Lex (vt dictū est) in bonum commu-
ne reipublicæ refertur: ergò effectus eius solū
est facere bonos ciues, putā, obediētes legibus,
& magistratibus in commune bonum: hoc au-
tē non satis est, vt simpliciter sit homo bonus:
nā potest esse malus in his, quæ lege civili per-
mittuntur.

¶ In contrarium autem est ipse idem Phi-
loso- phus, qui in iū. 2. Ethic. ait, voluntatem cuius
libet legislatoris esse, vt faciat homines bonos.

Ad quæstionē hanc respondetur duabus
cōclusionibus. ¶ Prima est: Effectus legis
quem potissimè aspiciere habet legislator, est
bonos facere homines sibi subditos, per quam
bonitatem, sine in humanum adipiscatur: quæ
est nostra felicitas. Cōclusio hæc, faciē ex
decisione superioris quæstionis colligitur. Fi-
nis enim legis est commune bonū, in quo no-
stra consistit beatitudo: illum autem nemo, ni-
si per virtutum exercitium, assequitur. quæ bo-
num faciunt habentem: eò vel maxime quod
(vt Philosophus docuit) felicitas ipsa huius se-
culi in virtutum vsu posita est: ergò legis effe-
ctus est homines facere studiosos, & probo.

¶ At vero quoniam ratio hæc de lege tantū pro-
cedit, quæ veram habet legis rationem, S. Tho.
1. 2. q. 92. aliam excogitauit rationem, quæ le-
gem omnem etiam metaphoricam amplexa-
tur. Lex, inquit, cum rationis dictamē sit, quo
præsidens subditos gubernat, ad hoc ordina-
tur, vt ei subditi bene obtēperēt. Hic enim est
cuiusq; præceptionis propositum: virtus autē
eius propria, qui alteri subditur, est benē supe-
riori obtemperare (vt in calce. 1. Polit. author
est Aristot.) quemadmodum virtus appe-
tuitus sensitiui est, vt probè, & prompte rati-
oni

1. Ratio.

Arist.

August.

2. Ratio.

3. Ratio.

Arist.

1. Conclu.

1. Ratio.

S. Thom.

2. Ratio.

Arist.

tioni obediatur: ergo intentio legis est, subditos ad suam ipsorum propriam virtutem inducere: ut pote, per quam ei obsecundent. Hæc autem virtus bonum facit habentem: & eius opus, bonum: ergo cuiusque legis effectus est, facere homines bonos. Quod si intentio legislatoris ad id, quod est vere ac simpliciter bonum, feratur, tunc lex ipsa parimodo imbuet subditos vera bonitate: sin vero non fuerit simpliciter bonum, sed vile, aut delectabile sibi, repugnans autem iniustitiæ, tunc lex faciet subditos, non bonos simpliciter, sed in ordine ad illum finem: ut si sit lex conquirendi diuitias, instruet illos probe ad illum finem: & si fuerit lex latrocinandæ, faciet illos bonos latrones. Nam & in malis inuenitur obedientia legis quæ effigiem habet boni, non honesti, sed vel delectabilis, vel utilis.

Obijciunt. Hæc autem ratio non satis videtur demonstrare: conclusio enim nostra est, legem efficere bonos homines, ratio vero solum concludit, quod efficiat bonos subditos, quod minus est. **Arist.**

S. Thomæ. enim Polit. 3. cap. 3. dignoscit bonum ciuem, a viro bono. Cuius enim inde dicitur bonus, quod sit bonus subditus, hoc est, legis dicto audiens: vir autem bonus plus obtinet probitatis. Nam cum multa civili lege impunè permittantur, potest quis bene auscultare legibus, & nihilominus prauus esse, puta, auarus, fornicarius. &c. ut supra argumentabamur. Igitur non satis est, legem, facere bonos subditos, ut faciat simpliciter bonos homines. Caiet. eodem loco defendere conatur rationem Sancti Thomæ hoc pacto: quod licet qui subditus est unicuique particulari legi, ut puta, humanæ, non illico sit vir bonus: tamen qui bene parat omni in vniuersum legi, puta, naturali, & diuinæ: non potest non esse simpliciter vir bonus: eo quod tales leges de omni virtute præcipiunt. Hæc autem expositio (nisi ego hallucinor) non est mentis S. Thomæ germana. Etenim si hoc ipse cogitasset, collectim simul dixisset, legum vniuersitatem facere homines bonos, cum tamen non hoc tantum asserat, sed quod ille sit effectus cuiusque; per se legis. Sic enim ait: Ad hoc enim ordinatur vnaquæqueque lex, ut obediatur ei a subditis. Genus ergo sensus S. Thomæ est, effectum cuiuscunque legis esse, facere homines bonos suo ordine, & gradu, scilicet, respectu peculiaris finis eiusdem legis: ut puta, legis iustitiæ, facere iustos: legis fortitudinis, fortes: & temperantiam, temperatos, &c. Et ideo optima erat collectio, quod si facit bonum subditum, facit bonum hominem in tali materia. Ex quo fit, ut lex æterna & naturalis, quæ omnem do-

Caietanus dicitur defendere rationem S. Thomæ. **S. Thomæ.**

Solutio Caietani non est ad mentem S. Thomæ.

Genus sensus S. Thomæ.

cent, iubentque virtutem, faciant homines vniuersos de quaque absolutos.

Hæc autem forsitan de hac conclusio ne quisquam, vtriam usque adeo sit vniuersalis, ut legislatorum secularium, eiusque leges suo ambitu complectatur, an, videlicet, principum, regumque munus sit, bonos secundum animam, facere ciues. Existit enim contra apparens argumentum, quod hoc differat inter Ecclesiasticos antistites, & seculares principes, quod illi spiritualibus attendentes, curam gerere debeant animarum: isti vero tantum pacis, quietis, pacatisque status reipublicæ. Sic namque vulgus arbitrari forte poterit. Mox arguitur ex Aristot. 1. Polit. cap. 2. vbi ait, constitutam esse ciuitatem, viuendi gratia, scilicet, propter sufficientiam vitæ. Ex domibus enim propagatur pagus: & ex pagis coalescit ciuitas, ut, scilicet, diuersis artibus, diuersisque mercimonijs sibi ciues mutuo sufficiant: ergo à secularibus legibus non est quippiam aliud desiderandum.

His tamen nihil obstantibus proculdubio auscultanda est conclusio vniuersaliter. Philosophi enim affirmantes scopum legislatoris esse ciuium probitatem, atque honestatem morum, nihil de ecclesiastica institutione cogitabant, sed de rebus id asserbant. Quamobrem meminisse oportet discriminis inter alias virtutes, & intellectuales artes, & scientias. Ars enim facere potest pictorem bonum, & bonum statuarium: & scientia Theologum bonum, bonumque iureconsultum: bonum autem virum sola proficit moralis virtus. Quapropter leges omnes ciuiles, siue de reliquis artibus, siue de rebus alijs edicantur, omnes ad bonum animæ, quod nostra felicitas agitur, instituendæ sunt: ob id quæ loco modo citato Arist. peregrinè dixit, quod ciuium constituta quidem est gratia viuendi: existit verò bene viuendi gratia. Enimvero non modò ciuium congregatio ad vitam corporalem emolumenta affert, atque commoda, sed præcipue ad spiritualem. Nequirent enim dispersi homines, ac solitarij ignorantibus docere, coercereque malefactores, consiliisque & salutaribus monitis mutuo se ad felicitatem inuare, ut faciunt congregati. Etenim qua ratione homo ad felicitatem natus est, eadem est ciuile animal: ob idque solitarius, nisi angelicam degat vitam, bestia est. Atque eandem ob causam, quæ antiqui felicitatem statuebant, tales & ferebant leges: ut Epicurei eas, quæ voluptati capessendæ deferuissent, atque alij alias quibus vel diuitiæ, vel honores accumularentur. Et Lacedæmonij (ut primo de legibus. author est Plato) qui illic felicitatem

Dubitatio:

1. Argumentum.

2. Argumentum. Aristot.

Satis fit ad dubitationem positam.

Probatio.

Aristot.

2. Ratio.

Plato.

collocabant, vt omnium essent victores, ac domini, eas ex cogitabant leges: quæ ad bella fœlicius gerenda accommodatiores essent. Igitur principes, qui veram fœlicitatem syncere norunt, ad eandem debent cunctas referre leges.

Aristot. Ait enim Aristot. Ethicor. 9. iusta legalia, factiua esse fœlicitatis. Haud quippè externis actionibus decôrû possunt ciues seruare reipublicæ statum, nisi internis virtutum habitibus vigeant. Et postremo accedit, quòd omnis potestas à Domino Deo est: propter quod eidem postestati, admonet Paulus omnem animam esse subditam: Deus autem ad se cuncta ordinavit, ac retulit: ergò in ipsum debent Principes suas leges referre. Haud ergò hac parte secularis potestas ab spirituali differt, sed hoc tantum, quòd cum ambæ eundem suis legibus debeant scopum supernæ salutis præfigere, spiritualis supereminet seculari: nempe, vt sacrorû leges instituat: & si secularis princeps leges à vera fœlicitate deflexerit, eas emendet, & corrigat, principesq; ipsos cohibeat. Tunc enim locû habet illud. 1. ad Corinth. Paul. Animalis homo nò percipit ea, quæ sunt spiritus Dei: spiritualis autem iudicat omnia, & ipse à nemine iudicatur. Adde his demùm, quòd causa huius assertæ veritatis Arist. eodè loco. 3. Polit. cap.

Paulus. 3. postquam distinxit ciuem bonum, & virû bonum, subiunxit, Principi necessarium esse, vt sit vir bonus, hoc est, omnibus virtutibus exornatus. Et ratio est, quòd regere munus, ac functio prudentiæ est: quæ nisi omnibus virtutibus associetur, vera esse nò valet: iudicat enim prudens de omnibus: & quia qualis vnusquisq; est, talis sibi finis videtur, necesse est, vt bene sit affectus ad omnia, de quibus iudex sedet.

Aristot. ¶ Sed arguis: Videtur non opus esse maiori virtute in principe ad operandum, quam in ciue ad obediendum. Nam vt tota subditi probitas, quatenus subditus est, consistit in bene parendo, ita & tota principis, in bene imperando: quæ enim alter iussa dat, alter capessit: ergo cû in republica ciuili non omnia mala prohibeantur, fit, vt sicut neq; ad bonum ciuem, ita neq; ad bonum principem requiratur omnis virtus. Respondetur disparè esse rationem, quoniã Princeps debet de omni virtute leges ferre, & (vt ait. 1. Polit. Philosophus. c. vltimo) quomodo si imperas nò est tēperatus, & iustus, & fortis huiusmodi virtutes rectè imperabit? Et quauis nonnulla impunè permittat, vt meretricia, mendacia, & epulationes: hoc tamen non debet libidine facere, sed iudicio. Debet. n. esse adeò castus, vt ad euitandas peiores turpitudines, meretricia, vbi oportet, permittat: & tam

liberalis, vt ad euitanda latrocinia permittat quempiam vsurarum modum. In summa: veluti medicus salutis est corporis moderator, ita & princeps, qui gubernaculum reipublicæ tenet, veluti animarum medicus, ad illum finem debet cuncta moderari.

¶ Secûda cōclusio huius articuli sit: Licet princeps mentis oculos semper debeat habere ad bonitatem ciuiû attētos, debet nihilominus & legibus artes, opificiaq; reipublicæ prosperare, annonam, & reliqua tēporali vitæ tam ad bellum, quàm ad pacem necessaria providere. Qui vero & ciuiû facultates, & honores augere: ea tenus tamē, quatenus præsentis vitæ ornamenta, futuræ sunt fœlicitatis adminicula.

Ad primum igitur argumentum, conceditur, omnem virtutem munus esse, ac donum Dei: haud tamen quòd nobis sine nostra opera, donetur: sed nobis quippiam agētibus, licet, nò pariformiter. Est enim virtutum alia infusa: alia verò acquisita. Et quidem infusam Deus nobis se solo donat, non tamē adultis sine ipsorum consensu, & dispositione. Acquisitæ autem, licet Deus donator sit, tanquam author naturæ, nostra nihilominus consuetudo causa etiam est: inde enim dicitur acquisita, quæ nostris moribus conficitur. At verò quia neutrius opus rem habet virtutis. simpliciter dictæ, nisi Deo per gratiam sit acceptum, cuius quidem primæ gratiæ nos non sumus causa per meritum, rectè ait August. omnem virtutem dari nobis, sine nobis. Nihilominus quia leges opera nostra dirigunt, per quæ fauente Dei numine morum probitate decoramur, per leges dicimur boni effici, Eos scilicet pacto, quo Aristot. 2. Poli, ait, quod legiflatores assuefacientes faciunt bonos. ¶ Ad secundum autem respondetur, non semper qui legi obedit, id facere ex bono virtutis, sed timore quandoq; poenæ, quam lex comminatur: per quam subinde adducitur, vt proprio animo rationi obtemperet. Quamuis sint etiam quædam à natura virtutis semina, ante legem nobis insita, vt quis possit obedire legi, per quam obediētiam perfectè comparet virtutes. ¶ Ad tertium autem responsum est. Lex enim quæcunque ciuili facere duntaxat intendit bonos subditos, hoc est, promptè obsequētes: quoniam reipublica, nisi ex partibus constet, quæ toti obtemperent, non potest consistere: sicuti neque corpus, cui membra non seruiunt. Satis ergò est ad firmitatem reipublicæ, si princeps omni polleat virtute, & ciues bene sint subiecti. Licet non omnes sint viri absolutæ vir-

Ad primum
argumentum.

Ad secundum.

Ad tertium.

Arist.

ta virtutis: vt Aristot. 3. Polit. docet. Attamen qui legi naturali, ac diuinæ auscultant, illi sunt & boni ciues, & viri integerrimi: vt iam supra dictum est. De legibus autem tyrannicis, cum vera non sunt leges non opus est argumētum in de obijcere, quod non faciunt bonos ciues. Id enim tantum bonitatis habent, quod faciunt subditos obediētes, vel timorē poenæ, vel alia corrupta via,

A R T I C V L V S. II.

Verum legis actus congruenter assignentur.

Legis actus quatuor.



Vbsequitur articulus secundus de legis actibus. Videntur enim non esse quatuor, scilicet, imperare, vetare, permittere, & punire. Lex enim idē est, quod præceptū, &

1. Argumē.

imperium, vt supra monstratum est: non ergo opus fuit discernere inter imperare, & vetare,

2. Argumē.

¶ Secūdo: effectus legis est, subditos ad bonū inducere: consilium autem ad id ipsum condūcit, ac pariter præmiū: ait enim Iuriconsul. l. 1. de Iustitia & Iure. ff. quod bonos nō solum metu poenarum, verum etiam præmiorum exhortatione efficere cupit: ergo & consulere, & præmiare, nihil minus, quā præcipere, & punire, actus sunt legis. ¶ Quin verō tertio valentius arguitur. Effectus legis est, homines bonos facere: ille autē qui metu dūtaxat poenæ legi obtemperat, nō est simpliciter bonus: metus nāq; seruilis, quāuis sit moraliter bonus, nō dū tamē lineā virtutis attingit: ergo punire nō est legis actus.

3. Argum.

¶ In contrarium autem est inter Iureconsultos Modestinus. ff. de legibus & senat. consul. vbi ait: Legis virtus hæc est, imperare, vetare, permittere, & punire.

Conclusio responsiva.

Ad quæstionem istam, conclusione hac respondetur. Legis actus, ac virtus, quadripartitus est: vt lege citata Iureconsult. docuit. Neq; verō obstat Isidori sententia libr. 5. Etymol. vbi de tribus tantum meminit. Ait quippe: Omnis lex, aut permittit aliquid, vt, vir fortis præmiū petat: aut vetat, vt, sacrarum virginum nuptias nulli petere liceat: aut punit, vt qui eadem fecit, capite plectatur. Nam permitti appellacione consultorū more præcepta etiā comprehendit. Sic enim habetur C. de legib. & sena. cons. l. leges sacratissime. Vniuersi præscripto legum, vel inhibita declinent, vel permissa sectentur. Haud enim est credibile, vt potissimā legis functio cum præterierit. Enimvero cū

Isidorus.

tres sint differentia humanarū actionū, Prima scilicet, earū, quæ genere suo bonæ sunt: alia vero quæ genere suo sunt malæ: ac tertia, quæ sunt indifferentes. Respectu primarū, legis virtus est, præcipere, vt, Vnū cole Deū, charos venerare parentes. Vnde Arist. 5. Ethico. Lex, inquit, de omnibus præcepit virtutū actib⁹. Respectu vero aliarū, secundū generis est, vetare, vt, Ne iures vana per ipsum. Nō occides. Sed respectu actionum, tertij ordinis est, permittere, vt, Cui libuerit, negociari fas sit lucri gratia. At vero, quoniam lex dictamē rationis est, quo homines ad officij inducuntur, fit, vt instar rationis speculatiua, quæ per vnū aliud ecludit, subditos per poenā à vitis arceat, atq; in officio contineat, hac ergo ratione, & quartus eis actus adiungit, qui est punire. ¶ Sed tamen contra singula huius inductionis membra obijcitur. Primum, legibus non ea solū præcipi cōsuecunt. quæ genere suo sunt bona verum etiā ea, quæ per legē cōstituunt virtutū loco: neq; solū vetātur ea, quæ genere suo sunt mala, verum quædā per legis prohibitionē efficiuntur mala. Hinc enim illa celebris distinctio orta est. Alia sunt prohibita, quia mala alia vero mala, quia prohibita. Dicit enim, verbi gratia, cuiuspiam Diuo festiuiter dicere, quā prius seruari indifferēs erat, lege sola fit religionis virtus. Et armatos non estu ciues obambulare, quod prius erat indifferēs, prohibitione legis fit vitium. ¶ Respondetur autē, quod vbi dixim⁹, præcipiendi actū circa ea versari, quæ sunt genere suo bona, ampliādū verbū est, & ad illa, quæ certa ratio indicat esse bona. Nihil enim lex præcipere debet, nisi quod ratio, pro tēpore & loco ostendit esse bonum. Et pariformiter neq; quicquā vetat, nisi quod vel genere suo, vel circūstantijs loci, aut tēporis, ad bonū finē ordinatur. Sed rogas: Illa, quæ genere suo sunt bona, vel mala, quidnā alia opus habēt aut præceptione, aut prohibitione? Respondetur. Ea quæ genere suo iusta sunt, lege naturæ præcipiuntur, & quæ genere suo sunt mala eadē lege prohibentur. Nihilominus causa amplioris luminis, voce etiam in mandatis proferuntur, scriptisq; referuntur: vt Decalogus, exemplum est. ¶ Præterea, aduersus tertij membrū, est argumētū: quia lex humana nō ea tantū permittit quæ indifferentia sunt, vt ocari, & quatenus eutraque virtus indulget, ludere, & venari: verum & quæ mala sunt, vt scortari, & loci causa metiri atq; id genus reliqua. Respondetur, quod quantum ad legem humanam indifferentia, quoq; dicitur ea, quæ non sunt valde mala: vt potē ex quibus nulla emergit iniuria, aut grauis absurditas: quæ quidē bona causa, vt impunē sūt, permittit:

Quæstio. parua. Solutio.

Argument.

Solutio.

tit: haud tamen approbat, quasi licita: id enim facere nequit: quonia lex diuina, & naturalis, nihil tale permittit. ¶ Item arguitur: Permittere, conuenit personis etiam priuatis, quibus cū incumbat filios, vel proximos corripere, contingit eis tñ cōnuēre: ergo non est proprium vel principis, vel legis. Respondetur q̄ id permittere, quod commodē vindicari nō potest, hoc conuenit legi: permittere autem ex ignauia, aut iniqua indulgētia, quōd vetare quis tenetur, hoc priuatim accidit. Qui verō corripere non obligatur, is permittere non censetur.

Alteri ratio ad idem,

Solutio.

Ad 1. Arg. principale.

AD primum igitur argumentum respondeatur, q̄ & si largo modo, præcepti appellationi prohibitio etiam supponatur: eo q̄ cessare à malo, quōd prohibitio curat: inchoatio est boni, quo præceptio tendit, nihilominus clarioris explanationis gratia distinguuntur.

Ad secundū.

¶ Ad secundum respondetur, q̄ consulere, cū vim non habeat coerciuam, non habet rationē legis: & ideo non est proprium Principis munus, sed cuiq; priuatæ personæ competere potest. Quare ineptè Accursius super eandem legē, Legis virtus, adnotauit, consulere, esse quin tam virtutem legis: oculatius enim Bart. id negauit. Apparētior autē ratio suasisset, quintam virtutem legis, esse præmiare. Nam vt Solō, & Democritus aiebant, duo diuina lumina cūcta gubernant, præmiū, scilicet, & pœna. Quod Iuriscōsultus. l. 1. de Iustitia & Iure, consultissimè animaduertit. Et ratio naturalis est, q̄ (vt autor est Aristot. Ethic. 1. 0.) duobus homines maxime afficiūtur, scilicet, voluptate, & dolore: quare ex vna parte alliciendi sunt homines præmijs, ex altera, terrēdi supplicijs. Attamen propterea, punire potius legi tribuitur, quàm præmiare: q̄ punire, coactiuam vim habet, quæ id circō soli Principi cōuenit: præmiare vero non est, cogere, & ideo priuatis etiam personis conceditur. Tametsi & alteram possimus causam subijcere, quōd virtus, honestatis gratia est persuadēda, & satis est ipsa sui ipsius præmiū: pœna autem prauis eō necessaria est, quod cū sint voluptatibus mancipati, contrarijs doloribus sunt arcendi. ¶ Ad tertium autem argumentum iam suprà respōsum est, q̄ etsi metus pœnæ non sit simpliciter virtus, est tamen (vt ait August.) veluti seta, quæ amoris filum inducit: & ideo expedit timore pœnæ corruptos homines, & à tramite deuios, in viam retrahere: vt inde virtutū assuetudine earū officia illis dulcescere incipiant. Præterea quando perditis illis, qui supplicia perpetiuntur nihil soluta pœna proderit, cedit tamē in aliorū cōmodū, qui illius admonitione temperantius viuunt.

Solon.

Democritus.

*Primario quare puni-
tio potest
legis opus
quæ
re: n. uera-
tio, sit.
2 Ratio.*

Ad 3. Arg.

Q V Æ S T I O T E R T I A: De lege æterna.

Sanctus Tho. 1. 2. quæst. 93.

A R T I C V L V S. I.

*Verum lex æterna à naturali, humana
que & diuina distingatur.*



Onstituitis legis definitione, effectu, & actu, debita series poscit, vt de legum diuersitate dicamus. Arguitur autē à parte negatiua, quod nō sint quatuor legum species, quas Doctores cōnumerant: scilicet, æterna, naturalis, humana, & diuina. Lex idem est, q̄ ius: ius autem non diuiditur nisi in naturale, & positiuū: vt li. 3. quæstione statim. 1. videbimus. Vnde cū ius positiuū diuidatur in ius gentium, & ciuile, hæc tantū tria distinguuntur iura, scilicet, naturale, & gentium, & ciuile. vt est videre Inst. eodem titulo, & ff. de iust. & Iur. & in Decret. distin. 1. Non ergo quatuor sunt legis species. ¶ Præterea, est & lex fœditis, quæ Paul. (vt suprà citauimus ad Rom. 7.) appellat legem membrorum, repugnantem legi mentis nostræ: plures ergo sunt, q̄ quatuor. ¶ In cōtrarium est, quod ait Sapiēs. Prouer. 8. de lege æterna, quæ sapiētia Dei est. Dñs pos-

Primario ad labefactam partitionem legis.

sedidit me ab initio viarū suarum: antequam quicquam faceret à principio: ab æterno ordinata sum. Et infra. Quādo legem ponebat aquis, cum eo eram cūcta cōponens. Et de naturali ait Paul. ad Rom. 2. Gentes, quæ legem non habent, naturaliter, quæ legis sunt, faciunt. Et de humana ad Rom. 12. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Et de diuina Hierem. 31. Dabo legem meam in visceribus eorū & in corde eorum scribam eam.

2. Ratio.

Sapiēs.

Paulus.

Hierem.

PRO quæstionis huius intellectu, recolendum est discrimen illud, quod in capite huius libri adnotauimus, inter ius, acceptum, pro lege, quæ est iustitiæ regula: & acceptum, pro iusto, quod est eiusdem virtutis obiectum. Hoc enim supposito, facile ad præsentē quæstionem duabus cōclusionibus respōdetur. Prior est: Quatuor sunt legis species, quæ in titulo quæstionis proponuntur. Lex enim (vt suprà exponentes dicebamus) nihil aliud est, q̄ regula, & præceptio prudētia, per quā qui curam gerit reipublica, illā gubernat, & administrat. Gubernatorum autem primus, supremusq; est Deus vnde omnis potestas deriuatur. Secundus verō

Conclusi.

homo

homo qui eius minister est, perque eius auctoritatem institutus: ergo secundum conditiones, & modos gubernandi tam in Deo; quam in homine, rimandus est, sumendusque; legum numerus. Quod autem hac ratione quatuor distinguantur legis species, sic patet. Deus in primis vniuersalis gubernator, ab æterno vniuersorum ordinem, ac dispensationem & regimè mente concepit, cuius conceptionis instar leges omnes constituendę sunt: illa ergo ordinatio, & præceptio, lex æterna secundum naturam suam nuncupatur. Mox, quia idem Deus author est naturę, singulis rebus suos indidit insitu. Etus, & stimulos, quibus in suos fines agentur, sed homini præcipue naturalem normam mente impressit, qua se secundum rationem, quę illi naturalis est, gubernaret, atque hæc est lex naturalis, eorum scilicet, principiorum, quę absque discursu, lumine naturali per se nota sunt, vt id faciās alijs, quod tibi fieri vis, & similia. Deinde & eidem homini facultatem tribuit, vt pro temporum, locorum, ac negotiorum qualitate per eandem legem naturę, quas aliās expedire iudicaret, rationando constitueret, quę ideo leges ab authore suo humanę nuncupantur. Attamen, quia non ad finem tantum naturalem, qui est pacificus, quietusque; reipublicę status conditi funus, ad quem finem prædictę leges sufficerent, verum & ad supernaturalem felicitatem creati, aliā Deus nobis insuper posuit super naturalem legem, tam veterem scilicet, quam nouam, quę ad illum supernaturalem finem nos perduceret. Et hæc est lex diuina. At quia de horum singulis seorsum perspicacius facturi sumus sermonem, satis est huc nunc merum explicuisse.

Conclusio

Adhibetur tamen secunda conclusio, quę superioris corollaria est. Non eodem modo species istę legum differunt. Æterna enim differt a ceteris tribus, quod ipsa fons illarum est, & origo: non vtique; lata, sed ferens, non impressa, sed imprimens: non denique; alterius participatio, sed lux, cuius alię sunt participationes. Reliquę verò inter se hoc distant, quod lex naturalis est impressio facta in ipsa creatione naturę, lex verò humana est regula ab homine posita per facultatem sibi diuinitus collatam, lex verò diuina est lumen infusum homini, quam ideo Ieremias vocat legem scriptam in cordibus. Igitur quāuis lex æterna, diuina etiam sit, differt tamen à diuina positiua, quod illa in Deo ab æterno existit: hæc verò in nobis ex tempore.

Ad 1. argu.

Responsio ergo primi argumēti ex his, quę dicta sunt, faciliè colligitur. Etenim quia ius pro eo, quod est iustum, a quibus illa est quę

in temporarijs rebus constituitur, nullum est ius hoc modo æternum, licet sit lex æterna. Iustum autem hoc, aut constituitur à rerum ipsa natura, in qua lex naturalis versatur vti mutuum aut depositum reddere, aut constituitur à lege positiua. Et hoc appellat Aristot. §. Ethicor iustum legale, scilicet, quod antea nihil referebat sed postquam positum est, refert. Hoc autem legitimum iustum; aut à lege humana instituitur, aut à diuina, de qua neque Isidorus in initio Decretorum, neque Ius ciuile meminit. Et ideo non dignoscunt, nisi ius naturale, & humanum, quod in ius gentium, & ciuile subsecatur. Ad secundum respondetur, legem fomitis non esse proprie legem, vt quę suapte naturam rationi non subditur, neque est in mente, sed in membris. Dicitur autem per metaphoram lex, quia inclinatur in sensualia objecta, de qua articulo tertio latius.

Ad 2. argu.

ARTICVLVS II.

Utrum lex æterna sit summa ratio in Deo existens.

R

Estat ergo ad singulas legis species descendere. Et primo in hoc secundo articulo exponitur æternę substantiæ, & naturę: an, videlicet, sit ratio summa in Deo existens. Arguitur ergo in primis: nullam esse legem æternam. Lex enim illis ponitur, quibus promulgatur: nulli autem æterni fuere homines, quibus aut poneretur, aut promulgaretur: ergo.

Lex æterna

1. Argum. a parte negatiua

Præterea, lex importat ordinem in finem: nihil autem æternum ordinari potest in finem; quia referri nequit in aliud, ergo nulla est lex æterna. Tertio arguit, non existere in Deo. Si lex vlla æterna est in Deo, id est, quod rerum rationes autem in ipso non vna, sed plures sunt, dicente lib. 8. 3. quæst. August. quod Deus singula fecit proprijs rationibus, ergo lex æterna non est vna, vel negandum est idem esse in Deo, quod ratio. In contrarium est August. lib. 1. de libero arbitrio: vbi ait, Lex quę summa ratio nominatur, non potest cuiuspiam intelligenti non incommutabilis, æternaque; videri: cui semper obtemperandum est: æternum autem, & incommutabile in solo Deo existit.

2. Argumē.

August.

Ad istam quæstionem hac vnica conclusio ne respondetur, quam August. modo citatus affirmat, scilicet, æternam legem esse rationem summam in Deo existentem. Eandem quippe S. Tho. 2. 2. q. 9. 3. lucide, vt pleraque; omnia,

Conclusio responsiua.

B

*Elegās ra-
tio S. Tho.
pro conclu-
sione.* nia, hoc pacto demonstrat: Deus, vt author est primus omnium, ita & vniuersorum summus gubernator, in artifice autem necessariū est rationem ordinis rerum faciendarum præformari, quæ ars, seu exemplar est, & in gubernatore rationem quoque præexistere eorum, quæ agenda sunt quæ sit veluti omnium regula, & norma, ergo in Deo necesse est & rerum omnium creandarum, faciendarumq; sapientiam extare, & omnium etiam gubernandarum regulam. Atqui, vt sapiētiz ratio, qua cuncta creat, rem nomenque habet artis, & exemplaris, & idearum, ita & eiusdem sapiētiz ratio, quæ cuncta in suos debitos fines ordinat, disponit, ac promouet, rationem legis obtinet. Igitur cum lex (vt supra dictum est) nihil aliud sit, q̄ dictamen rationis practicę in principe, qua cuncta sibi sibi dicta gubernat, fit, vt lex æterna in Deo nihil aliud sit, quàm sempiterna ratio suæ sapiētiz qua mundi vniuersitatem regit. Etenim vt sua substantia, & natura, sic & quicquid attributorū in ipso existit, æternum est: vt ipsa de se Sapiētia, Prouerb. 8. prædicat: Ab æterno ordinata sum, & ex antiquis antequam terra fieret. & c. Usque adeo hæc fuit semper conclusio lumine etiam naturali resplendens, vt ipsis etiam Philosophis innotuerit. Vnde Cicero. lib. 2. de leg. Hanc, inquit, video sapientissimorum esse sententiam, legem, neq; hominum ingenijs excogitatam, neque scitum esse aliquod populorū: sed æternū quiddā, quod vniuersum mundum regeret, imperandi, prohibendique sapientia. Ita principem legē illam, & vltimā, mentē esse dicebant, omnia ratione aut cogentis, aut vetātis Dei, ex qua illa lex (naturalē adnotat) quàm Dijs humano generi dederūt, rectē est laudata. Hæc ille. Ex hac conclusione fit consequens, non conuerti legem æternam, ac diuinam, quā vocat positiuam (vt articulo proximo expositum reliquimus) qualis fuit tam Moyse, quàm euangelica.

Cicero.

Ad i. Arg.

Ad primum igitur argumentum respondetur, rationē illam, quæ lex est, ab æterno extitisse in Deo, sola, scilicet, ratione ab eius substantia differentem, qua futura cuncta, vt sibi præsentia inspectabat. Etenim, vt ad Rom. 3. Apost. author est, vocat ea, quæ nō sunt, tanquàm ea, quæ sunt. Promulgatio autē eius & verbo præcellēti ordine, & scripto fit. At quoniā promulgatio, & lequitionē denotat promulgātis, & subditorū auditum, ratio prioris, æterna fuit: nempe diuinum verbum expressa mētis conceptione genitum, & liber vitæ sempiterna quoque mēte cōscriptus. Ratio verò posterioris esse nequiuit nisi temporalis: nam æ-

ternus nemo fuit, qui audiret. Coepit ergo lex illa innotescere in mundi primordio per legē naturalem, & antiquis patribus præscriptam, ac denique nobis per Euangelicā, quàm Verbum ipsum, homo factū, nobis promulgauit. Ex hoc fit consequens, legem æternam solis post angelos hominibus, eisdemque vniuersis esse notam illis: scilicet, felicibus cœlicolis per essentiā, quā facie ad faciē intuentur, nobis autem per irradiationem, sicuti Sol videtur in aula, eandemque plus minusuē susceptam. Nulli enim mortalium existunt, quibus non cognitio quæpiam veritatis affulgeat, veritas autem omnis (vt lib. de vera relig. autor est August.) irradiatio quædā est, & participatio legis æternæ: omnibus ergo est, licet gradibus inæqualibus, nota. Et per hæc, concordia conciliatur inter illud Pauli. 1. ad Cor. 2. Quæ sunt Dei nemo nouit, nisi spiritus Dei: atque alterum ad Roma. 1. Inuisibilia Dei, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. Diuinorū enim cognitio in seipsis soli Deo propria est: & beatis, quibus ipse præsens refulget: nobis autem eandē donatur æternam legem per effectus conspici re. Nemo autem præter ipsum potest ea cōprehendere. Quare de isto cōprehensorio iudicio loquebatur eodem libro de vera relig. August. vbi aiebat: Lex æterna est, & qua homines iudicare nō possunt. Sunt enim iudicia eius (vt ait Paulus) incomprehensibilis abyssus.

Corollarium

Augustus

*Cōciliantur
duo Pauli
loca.*

Ad secundū.

Ad tertium

Ad secundum autem principale argumentum respondetur, nō esse legi necessarium in finem alium referri: sed vt per ipsam subditi referantur in finē. Lex ergo æterna non refertur, sed per ipsam Deus cuncta, quæ fecit, in seipsum refert, qui est A. & Ω. principium, & finis. Ad tertium denique respondetur, quod sicut in Deo ars factibilium ratione differt ab æterna lege, qua agibilia gubernantur, sic & rationes rerum, quæ sunt ideæ, hoc est, exemplares formę, quas diuina mens contuetur in rerū fabrica, ab eadem æterna lege ratione differunt. Est ergo lex vna, rationes verò istæ, de quibus August. loquebatur, tot sunt, quot rerum species. Differunt enim ratione in ordine ad ipsarum effectus.

A R T I C V L V S. III.

Verū leges vniuersæ ab æterna promanēt

Consequitur hoc tertio articulo, vt i. Ratio ad videamus, vtrum leges reliquæ omnes ex hoc fonte luminum deriuentur.

tur:

Paulus. tur Et arguitur à parte negatiua. Est lex fomit-
tis, quam (vt supra audiui) ait Paul. repug-
nare legi Dei: sunt q; & iniquæ hominum leges,
Esaie. de quibus Esaie. 10. Væ qui condunt leges
iniquas. Leges autem legi æternæ aduersantes
atq; ab illa deflexæ, nequeunt ab illa deriuari:
ergo non omnis lex ab æterna deriuatur.

2. Ratio. ¶ Secundo arguitur: Leges humane, vt. 1. de li-
bero arb. author est August.) multa permittunt
quæ æterna lege prohibentur, vt meretricia, &
mendacia: ergo eiusmodi leges non possunt ab
illa emanare. ¶ In contrarium autem est illud
Prouerb. 8. Per me reges regnant, & legum com-
ditores iusta decernunt.

**Satisfit que-
stioni agita-
te unica co-
clusionem.**
August. Ad quæstionem hac verissima, eademque
aluminè naturali compertissima conclusio
ne respondetur: Omnis in vniuersum lex, præ-
ter æternam, quia ratione iusti quippiam con-
tinet, ab illa æterna deriuatur. Assertio est Au-
gust. eodè lib. 1. de lib. arb. vbi ait: Nihil est ius-
tum, ac legitimum, quod non ex æterna lege
homines deriuauerint. Atqui natiuam huius
causam partim superiori quæstione, articulo,
de legulatoribus, attigimus, & nunc emùctius
ex primam oportet. Est enim ordo in natu-
ra causarum ita dispositus, vt inferiores non ni-
si superiorum virtute ad motum moueant. Vnde

Aristot. (vt. 8. Phys. author est Aristot.) necesse est
primum motorem confiteri, à quo inferiores
reliqui dependeant. Si enim primus non mo-
ueret, reliqui nequiquam mouere valerent. Eū-
dem ordinem &. 1. Ethicor. inter artes ostendit.
**Ratio con-
clusionis.** Illa enim, quæ maximè est architectonica,
reliquis, veluti Princeps, imperat: igitur in legi-
bus, quibus mundus gubernatur, idem est or-
do meditandus, & confitendus Nempè, vt om-
nium sit vna suprema, quæ caput earum sit, &
origo. Hæc autem appellamus (vt ipsa est) æter-
nam.

Questio. ¶ Quod si scisciteris, an eo præcise dica-
tur æterna, quod neque initium habuit, neque
Responsio. habitura sit finem: Respondetur non idcirco
solum, verum ob hoc maximè, quod nulla sit
ratione mutabilis, nec vlli varietati subiecta:
sed sicut in naturalibus primus motor, qui im-
mobilis est, causa est motuum sub se longè dif-
ferentium: sic lex æterna immota persistens,
causa est, vt mortalium leges eorum variabili
conditione mutata permutentur. Ipsa enim
vniuersalis, ac maximè vniuersalis vt natura inte-
gra, omnia essent communia: corrupta verò, in-
ter diuersos dominos distribueretur. Quo fit,
vt lex hæc à nulla sit alia deriuata, nec verò à
seipsa: talis enim assertio secum pugnaret. Quod

Obiectio. si quis arguat contrà, non omnem legem ab
illa deduci, nam lex diuina, p ut à, Evangelica

non apparet, quomodo inde descendat: cum
non videantur esse duæ iam proximo articu-
lo responsum est, diuinam positiuam esse esse
ctum, ac participationem illius æternæ. Ob id
enim dicitur positiuam, quod posita est nobis: **Solutio.**
hoc differens à naturali, quæ eiusdem æternæ
est etiam participatio, quod naturalis ordinat
nos proximè ad finem naturalem, diuina verò
ad supernaturalem, vt paulò inferius euiden-
tius fiet.

Ad 1. Arg.
AD primum igitur argumentum de lege fo-
mitis, quam Paulus existere in membris
ait, legique mentis repugnare, iam supra di-
ximus existere in ipsis, non tanquam in regu-
lante, sed tanquam in subiectis naturali appe-
titus inclinationi. Quæ dicitur lex fomit-
tis, seu fomes, ex priuatione iustitiæ originalis dereli-
ctus: qui quidem nihil aliud est, quam sensuali
tatis pondus. Bifariam namque inclinatio ali-
qua dicitur lex. Vno modo, in quantum per ip-
sam directè legifer promouet subditos in finem
honestum: atque altero modo, in quantum in
pœnam eos destituit, permittitque naturæ im-
petu ferri. Vnde illis sensualitatis insultus in sua
obiecta, quæ brutis animalibus esset naturalis
lex, nempè, naturæ suæ consonans, hominibus
est obliquitas, ac deflexio naturæ suæ, quate-
nus est rationalis, cui quidem rationi motus
ille recalcitrat. Et, quia per iustitiam origi-
nalem idem sensualis appetitus; quasi fræ-
no continebatur, ne à ratione exorbitaret, &
eandem iustitiam homo per peccatum amisit,
ac subindè à Deo destitutus est, dicitur inclina-
tio illa fomes, ac fauilla ignei peccati, atq; adeò
distorta lex, per quam similis bestijs factus est
homo, secundum illud Psalmi: Homo, cum in ho-
nore esset, non intellexit: comparatus est iu-
mentis insipientibus, & similis factus est illis.
Hoc est, sensuali legi subiectus quæ illi cum be-
stijs communis est. ¶ Vt ergo ad argumentum ada-
ptetur responsio, distinguitur prior præmissa.
Cõceditur, inquã, fomitem peccati esse legem,
non directè inclinantem in verum bonum: sed
in id, quod est sensuale bonum, hoc est,
quod est delectabile, aut vtile. Et pariter distin-
guitur, cum subsumitur, non deriuari à lege æter-
na: fatemur id, inquã, quatenus à ratione deu-
iat, negatur verò quatenus inclinatur in bonum
quodpiam, scilicet sensuale, ac præcipue qua
ratione est pœna peccati, nam intentio Dei fuit
per illam desertionem liberi nostri arbitrij pun-
nere peccatum Adæ. ¶ Ad secundum eodem pro-
pè modo respondetur, leges enim iniquæ qua-
tenus à ratione declinant (vt. 2. de legibus ait
Cicero.) non modò leges habende non sunt, sed

nec appellāda quidem. Quare, hac ratione ab æterna non emanant. At vero quatenus non nihil similitudinis legis retinent: videlicet, in quantum potestatem imperandi designant, quodammodo influxus sunt diuinæ potestatis. Nam (vt ait Paul.) Omnis potestas à Domino Deo est. Vnde (vt. q. 6. & latius lib. 3. q. 4. innotescet) etiam potestas infidelium principum à Deo deriuatur: iuxta verbum Christi ad Pilatum: Nō haberes aduersum me potestatem ullam, nisi tibi datum esset de super.

Ad tertium.

¶ Ad tertium deniq̄, respōdetur, q̄ lex humana quæ malū permitteret approbādo, vt bonum, vt illa quæ fornicationem pronunciaret esse bonam, nequaquam ab æterna deflueret. Illa autem, quæ impunē eam permittit, quia omnia non potest coercere flagitia, in hoc, q̄ non conatur ad id, quod perficere nequit, re-cta, ac prudens est, atq; ideo à lege æterna descendit: licet eam tanquam debilior perfectē non adæquet.

ARTICVLVS. III.

Utrū creata cūctasam necessaria, quàm contingencia, æterna subijciantur legi.



Vbsequitur, vt quarto huius quæstionis articulo exploremus, an tota creaturarū vniuersitas subdita sit æternæ legi. Et quidē de affirmatiua conclusione non so-

lū sacro sancta fides, verū nec ratio physica ambigere sinit. Vt enim Dñi est terra, & plenitudo ei⁹, quantū ad creationē: sic & quantū ad gubernationē (vt ait ipsa Sapientia) Attingit à fine vsq; ad finem, & disponit omnia suauiter. Et cap. 14. Tu pater gubernas omnia prouidentia. Vnde non modo Iob eos irridet, qui Deū negabant nostra curare, sed aiebant inter cardines cœli cōtineri, verū & Cicero initio de

Cicero.

Natu. Deorum vehementer eosdem obiurgat Philosophos, neq; eos suo nomine dignos censet. Nam, si diuinam prouidentiam de medio sustuleris, nulla in nobis inesse potest erga Deum amicitia, pietas, sanctitas, aut religio.

Ratio pmo te quæstionis.

Triplex genus rerum quæ in presentem ueniunt quæstionem.

1. Argumē.

Lex omnibus imponitur, vt à malis colubiti

recta incedāt, ac subindē reliquis reb⁹ humilioris ordinis, vt tramitem quoq; naturæ suæ nō deserāt: necessaria autem, cum impossibile sit aliter se habere, nequeunt à natura sua declinare, aut deficere: atque adeo nulla indigent cohibitione: ergo legi æternæ non subijciuntur. ¶ Et secundo arguitur: Diuina non sunt subiecta eidem legi, videlicet, neq; personæ diuinæ, nec attributa: quia ubi est summa æqualitas, nulla esse potest subiectio, ergo non omnia necessaria subijciuntur eidem legi. ¶ Tertio arguitur, q̄ neq; omnia contingentia mutabilia, & caduca homine inferiora supponantur eidem legi. Lex nō ponitur (vt supra visum est) nisi quibus promulgatur: rebus autem rationis experibus nulla valet promulgari lex: quippe quæ cognoscere nequeunt, imo neq; legi parere possunt. Nā (vt auctor est. 1. Ethi. Philosoph⁹) ea, quæ legi parent, ratione participant: ergo illa nulli subijciuntur legi. ¶ Quarto ad idem arguitur. Eiusmodi contingentia sæpe à sua deficiunt regula, vt patet in monstris naturæ, & in fortuitis calibus: ergo non omnia eadem gubernantur lege. ¶ Quinto arguitur de humanis nostris actionibus. Homines enim aut iusti sunt apud Deum, aut iniqui. Iusti autem, quia filij Dei sunt, spiritu Dei aguntur (vt patet ad Roman. 4.) & vt legitur ad Galat. 5. qui spiritu Dei aguntur, non sunt sub lege: iniquos verò prudentia carnis exercet: quæ (vt eodem loco ad Rom. subditur) cum inimica sit Deo, legi eius nō est subiecta: nulla ergo restat mortalium fors, quæ subdita sit æternæ legi. ¶ Sexto denique arguitur: lex æterna (vt lib. 1. de liber. arb. ait August.) est illa, qua mali miseriam boni autem vitæ beatam merentur: beati autem & damnati exempti sunt ab statu merēdi, ac demerēdi: ergo nō subiacēt æternæ legi. Ex quo cōsequēs apparet, vt null⁹ Angelorū subiectus eidē sit, siquidem nullus est, nisi aut beatus, aut damnatus. ¶ In contrarium autem est illud Hester. 13. Domine, Rex omnipotens, in ditione tua cuncta sunt posita, & non est, qui possit tuæ resistere uolūtati. Vnde August. 9. de ciui. Dei nullo modo aliquid legibus summi Creatoris, ordinationiq; subtrahitur, à quo pax vniuersitatis administratur.

2. Argumē.

3. Ratio.

Philosoph⁹

4. Ratio.

5. Ratio.

Paulus

6. Ratio.

August.

Ad quæstionem hanc tribus conclusionibus secundum dubitatorum numerum respondetur. Prima est. Cuncta necessaria, præter Deum, eiusque attributa, æternæ legi subiecta sunt. Conclusio fidei nostræ documentis satis comperta est: atque eiusdem sapientie præconio Prouerb. 8. Quando præparabat cœlos: aderam: quandò certa lege, & gyro valla

1. Conclusio
responsiua:
1. probatio.
conclusio.

vallabat abyssos: quando æthera firmabat sursum, & librabat fontes aquarum, &c. Vbi necessaria, nempe, elementa, & cœli legis æternæ dispositioni subiungantur: sed tamen & natura

Arist. magistra id Arist. 2. Metaphy. tex. 4. & libr. 5. pericrutatus est: vbi ait, æternorum esse causam. Et. 12. Metaphy. text. 24. vbi ait primam causam esse omnium causam. Et. 8. Phyl. vbi vnum, summumq; motorem cōstituit, ex quo omnia pendent, non solum in mouendo, & operando, verum in essendo. Necessaria enim non idcirco talia censenda sunt, quod causam non habeāt, sed quod natura sua sic procedūt ex necessaria causa, vt sint prorsus per naturam incorruptibilia: veluti angeli & cœli. Exemplum Aristot. profert in scientijs. Huius enim quod est, hominem esse risibilem, causa existit quod est animal rationale: etsi tam necessarius sit effectus, quàm causa. Et sicut se habet res ad esse (ait ibidem) sic ad veritatem. Hæc gratia interpretandi Aristotelis dixerim: qui cum opinatus fuerit cœlū, atque intelligentias, imò verò mundum ab æterno fuisse, sunt qui intelligere nequeant quo modo quantum ad esse primo motori subiiciantur. Nam secundum fidem, Deum confitentem creatorem cœli & terræ, peruium est quo pacto eius gubernati cuncta obtēperent naturalia, vt cœlorum, elementorumq; motus, qui sic manu omnia tenet, ac dispensat, vt, si dimitteret, in nihilum abirent cuncta. ¶ Sed arguis contrā: Veritates perpetuæ, vt, hominem esse animal rationale, quatuor, & tria esse septem, quæ ait Augustin. antequam fieret mundus vera fuisse, non subduntur æternæ legi: ergo conclusio non est vniuersalis. Probatur antecedens: Per nullam potentiam aut vera esse cœperunt, aut desinere esse vera possunt: ergo non reguntur illa lege. Respondetur. Primum in hoc sunt à Deo dependentia, quod existere in rerum natura cœperunt per diuinam creationem, & per annihilationē possunt esse hoc existentia amittere: nam quantum ad huiusmodi existentiam re vera creaturæ sunt. Attamen quantum ad perpetuam veritatem, quæ dicit cōnexionem indissolubilem prædicati ad subiectum: ea præcisa ratione procedūt ab æterna veritate, quæ radiis luminis perpetui à perpetua luce, veluti hominem esse risibilem, germen illius est, quod est esse rationale. Excepimus autem

Nihil diuinum subest Deum, ac diuina ab hac subiectione æternæ legis propter rationem supra factā: quia vbi nunc non fit nihil excogitari potest inæqualitatis, neq; combi aliqua in minisci quicquā possumus subiectionis. Quæ equalitas .re filius, & si à patre pcedat, nullatenus ei sub

ditur, nisi in quantum homo: qua, scilicet, ratione minor est patre, vnde, 1. ad Cor. 1. Paulus, Subiectus erit Deo patri, cum tradiderit ei regnum. ¶ Quod si quis de voluntate pariter diuina argumentetur: Quicquid est rationabile, rationi subditur: voluntas diuina est rationabilis, lex autem eius est summa ratio (vt dictū est): ergo voluntas eius eidē rationi subditur. Per octo S. Thom. respondet, de diuina voluntate bifariam nos loqui: vno modo secundum suam, in qua subsistit, naturam: & sic non est tam proprie rationalis, quàm ipsa ratio per essentiam: rationale enim participationem dicit rationis. Altero modo, quantum ad illa, quæ circa nos disponit: & in ordine ad tales effectus conceditur esse rationalis: quia cuncta secundum suam rationem ordine dispensat, & administrat. ¶ Secunda cōclusio. Omnes creaturæ irrationales, insensibilesq;, & vitæ expertes quæ continuo mutabilitatis fluxu oriuntur, & occidunt, æterna Dei lege aguntur. Hæc S. Th. dilucidat per intercapedinem inter humanam, diuinamq; legem: quam sic expositam accipito: Creaturæ irrationales, quia non agunt per cognitionem finis, nequaquā se in ipsum mouet: sed impulsæ aguntur ab alio. Quapropter cum homo legem subditis non ponat, nisi regulam eorum mētibus sigillando, per quā se moueant, fit, vt eius leges non se extendant nisi ad homines rationis participes. Cætera vero humanis suis actionibus mouet, & gubernat, nempe fræno, & calcaribus: & reliqua in anima per alia instrumenta. Ridiculus enim esset, qui iumentis legem præscriberet, quando & quomodo debeant comedere, dormire, arare, currere, &c. Ac multo magis stupidus, qui herbis crescere imperaret: aut arboribus fructu ferre: aut lapidi quo se pacto in ædificio collocaret. Tametsi cicures animantes, vt canes, & simiæ, soleant, instar quadamtenus legis, ad locos assuefieri. Deus autē non solum regulam tam rationali, quàm intellectu creaturæ mente imprimi, qua se moueant, verū & totum rerum vniuersitati suos indidit impulsus, & instinctus, quibus aguntur in suos singulorum fines: vt apud inelleficium: hirundinē, ad stridendum nidum: & terræ proferendi fruges: & reliquis suas pariter virtutes agenda. De quo rerum omnium instinctu, & virtute intelligitur illud Psalmi: Præceptum posuit, & non prateribit. Ex quo fit, Deum non omnia pari modo administrare, ac disponere, sed actiones hominum & Angelorum, per regulas, quibus se in finem moueant: reliqua vero per virtutes & instinctus, quibus mouentur. In quibus & homines

Obiectio.

Solutio.
S. Thom.

2. Conclusio.

D. Thom.

Aperturra
tio S. Tho.

connūmerandi sunt, quantum ad naturales actiones: ut sunt nutritio, & augmentatio, & similes. ¶ Tertia conclusio: Actiones humanæ, videlicet, liberæ, omnes subijciuntur legi æternæ: ac longe melius, ac perfectius sub eius ordine comprehenduntur, quam reliqua deiectionis ordinis. Conclusio hæc patentior est, quam præcedentes. Actiones enim humanæ sunt, quæ ex cognitione finis prodeunt, in ipsamque referuntur: ex utraque autem parte, scilicet, tam cognitionis, quam appulsus, subternuntur æternæ legi: ergo perfectius, quam aliæ illi subduntur. Probatur secunda præmissa. Veritas omnis (ut supra dicebamus) participatio quedam est veritatis sempiternæ diuinæ, ac subinde quæcūque cognitio finis. Præterea sicut cæteris rebus ad suos fines, sic homini, imò præstantius, indita est à natura, quæ op^o Dei est, inclinatio quædam, & pōdus ad id, quod legi æternæ cōsonat. Sumus enim (vt. 2. Ethic. Arist. docuit) ad virtutes nati: hoc, inquam, natuum est rationali creaturæ, vt secundum rationem viuat: ergo tam secundum cognitionem, quam secundum propensionem in bonum, liberis motibus necessario actiones humanæ substratæ sunt æternæ legi. ¶ Est tā discriminē inter iustos, atque iniquos: quod in malis, ac prauis vtrūque principium corruptum, ac deprauatū est. Nam & sydyus agnitionis naturalis terrenis affectibus tenebre scit, & naturalis affectio boni corruptis habitibus obteritur, ac debilitatur. Tametsi neutrum prorsus extinguitur. In bonis autē, ac iustis, cum nemo hoc nomine, nisi qui in gratia Dei agit, dignus sit, vtrumque augeatur, ac vegetatur. Nam & naturali lumini adhibetur fidei radius, & naturali inclinationi speciale Dei auxilium. Quo fit, vt quātum ad actionem longè perfectius, ac excellentius iusti subijciuntur æternæ legi, quam iniusti. Cōsideratē hoc tū S. Thomas adnotauit, quod quātō deficientius, atque imperfectius per actionem se submitunt imperatrici legi æternæ, tāto per passionem atrocius subiecti sunt eidē vitrici. Nam quantum facere omiserunt in meritis, tanto in tormentis patiuntur acerbius, Vndē August. libr. de catechizandis rudibus: Deus, inquit, ex iusta miseria animarum se deferentium conuenientissimis legibus inferiores partes creaturæ suæ nouit ordinare.

hibitio est, & coercitio legis æternæ, eademque multo vehementior, quam cohibitio voluntatis humanæ, quæ à tali lege exorbitare solet.

¶ Secundi autem conclusio conceditur: nempe in diuinis nihil esse subiectum legi: sed cuncta esse eadem per essentiam legem. ¶ Ad tertium respondetur, quod brutis & insensibilibus rebus, quantum ad sua naturalia opera promulgatur lex æterna per sigillationem instinctuum, & virtutum ad agendum: sicuti nobis promulgatur lex naturalis per consignationem luminis in mentibus nostris. Sed tamē quātum ad earundem rerum vsus hominibus posita est lex, qua debet illi vti. Et per hoc respondetur ad secundam partem eiusdem argumenti. Nam etsi creaturæ irrationales rationem humanam non participant, vt possint humanis legibus obtemperare: participant tamen rationem diuinam, quæ latius patet. Vndē sicuti membra dominio despotico obediunt animæ (vt autor est in Poli. Arist.) sic res irrationales obediunt Deo. Hoc tamen verū est, quod quia non sunt per se rationis compotes, instinctus illis impressi non habent propriam naturam legis, velut in nobis lex naturalis. ¶ Ad quartum respondetur, quod nec monstra, neque casualia præter ordinem diuinæ regulæ accidunt: sed dicitur monstrum respectu causæ particularis, quæ rem integram intendebat: & casuale respectu hominis, cui præter intentionem imprudenti, ac nescienti contingit: diuinæ autem rationi causæ ipsæ monstrorum, & casualium prospectæ sunt. Quare Deo nihil est casuale, nec fortuitum. ¶ Ad quintum autem iam respondendum est, hominum tam iustorum, quam iniquorum actiones, diuinæ legi subditas esse. Quod autē adducitur: Qui spiritu Dei aguntur, eos non esse sub lege, in hoc sensu legendū est, quod legis pondere non premuntur: quia non seruili, sed filiali timore legis dicto audientes sunt, atque adeo Spiritus sancti ductu potius quam legis coactu viuunt, quasi à lege liberi. Vndē illud: Iusto nō est lex posita: & illud. 2. Corinth. 3. Vbi spiritus Dñi, ibi libertas. Ad aliud autem de carnis prudentia itidem cōcessum est, iniquos, quantum ad actiones, nō subijci diuinæ legi imperanti, recidere tamen per passionem in eandem vindicantem. ¶ Ad sextum demum respondetur, quod cū eidē causis res & moueantur in finem, & in ipso cōseruentur, consequens fit, vt nō modò in hac militantium vita, verum & in alia, omnes sub eadem diuina lege degant: nempe dū beati, seu homines cōsideres, seu Angelos, illa sempiterna felicitate, diuina ordinatione perfruantur:

Ad. 2. Arg.
Ad. 3. Arg.

Aristotei

Ad. 4. Arg.

Ad. 5. Arg.

Ad postremum argu.

3. conclusio

Probatio.

Altera ratio,

Aliter probi atque improbi sunt sub iugo legis æternæ.

S. Thom.

August.

Ad. 1. argu.

Ad primum argumentum respondetur, quod etsi necessaria aliter per naturam se habere nequeant, tamen & producta sunt & annihilari à Deo possunt. Præterea, & quod à sua natura neque deficit, neque deuiare possint, co-

dam-

damnati verò, tam dæmones, quàm homines in illis carceribus ordinationem diuinæ iustitiæ perpessi durent.

QVÆSTIO QVART
ra de lege naturæ.

S. Thom. 1. 2. Quæst. 94.

ARTICVLVS. I.

Utrum lex naturalis sit habitus in nobis existens.



POST legem æternam, con-
sequitur, vt de alijs, quæ ab
illa deriuantur, dicamus. Et
primū hac quæstione quar-
ta, de lege naturæ. Atq; hoc
primo articulo de eius sub-
stantia, an sit habitus nobis

inhærens. Arguitur ergo contra id, quod sup-
ponitur. Lex æterna, secundum Augustin. lib.
1. de liber. arbi. est, qua iustū est, vt omnia sint
ordinatissima: ergo per illā satis homo abūde
que gubernatur: cū ergo natura in superfluis
non redundet, non opus est nobis alia lege præ-
ter æternam.

1. Argumēt.
Pauli nega-
tiua.

¶ Secundò arguitur: Homo aliter in suum fi-
nem tendit, quàm bruta: vt potè qui se in finē
liberè mouet per eius cognitionem, rationis
ductu: bruta autem nulla se ratione agunt, sed
aguntur naturali instinctu: ergo homo nō mo-
uetur lege naturæ sed tantum bruta.

2. argumēt.

¶ A parte autem affirmatiua quæ sit arguitur
tertiò, quod sit habitus. Tria (vt. 2. Ethic. autor
est Philosophus) sunt in anima nostra, scilicet
potentia, habitus, & passio: lex autem natura-
lis neq; potentia est, neq; passio, vt liquido cō-
stat: quia tam potentia quàm passio indifferēs
ad contraria est, scilicet, ad bonum, & malum:
lex verò dictamen boni est: ergo est habitus.

3. Argumēt.

¶ In contrarium autem est, quod, vt suprā quæ-
stione prima ostendebamus, lex est rationis
dictamē: quod sonat actum, videlicet, hoc aut
illud, faciendum est,

3. Conclusio
Suadetur
Cōclusio.

AD quæstionē hanc tribus conclusionibus
respondetur. Prima: Lex naturalis in mē-
tibus nostris insculpta est, & impressa. Proba-
tur. Lex, quæ (vt dictum est) regula existit, &
norma actionum nostrarum, duplex (vt dice-
bamus) habet subiectum. Inest enim & in re

gulante, & in regulato: in altero tanquam
mouēte, & in altero tanquam moto: actiones
autem humanæ (vt proxima quæstione defini-
tum est) subduntur legi æternæ: ergo Deus, qui
cuncta suauiter disponit, veluti naturæ autor,
impresit mentibus nostris lumen, per quod
legem eius æternam participātes, actiones no-
stras ad debitum finem, quo suapte natura fe-
runtur, diregeremus. De quo lumine Dauid in
terrogantibus: Quis ostendit nobis bona? ad
Deum conuersus, respondet: Signatum est su-
per nos lumen vultus tui. Dicitur enim signifi-
cantissimè Dei vultus, lumen suæ sapientiæ, &
rationis facies, per quam, sicuti homo de vul-
tu cognoscitur. Hæc autē naturalis impressio
appellatur lex naturalis: secundum illud Pauli
ad Roma. 2. Gentes, quæ legem nō habent, na-
turaliter quæ legis sunt: faciunt. Vbi glos. Si nō
habent legem scriptam, habent tamen legem
naturalem, qua quilibet intelligit, & conscius
est quid sit bonum, & quid malum.

Psalm. 4.

Paulus.

Glosa.

¶ Secunda conclusio, Lex naturalis neque po-
tentia, neq; passio est, neq; secundum substan-
tiam est habitus. Conclusio est S. Thom. 1. 2.
q. 94. quam, quia rari percipere curant, rari
credunt. Arbitrantur enim vulgò recentiores
Philosophi, habitus intellectuales esse propo-
sitiones, ac iudicia habitualia: ob id, quod ex
assensibus, frequentatis relinquuntur habitua-
les assensus, quibus postea efficiātur actuales.
Sed re vera Philosophia hæc non est sincera:
quoniam habitus non est iudicium, sed quali-
tas quædam, & virtus eliciendi iudicia. Ex hac
ergo veritate probatur conclusio nostra. Lex
est dictamen (vt suprā dictum est) quod ratio
de agendis constituit, vt: Non furandum: Non
mœchandum, &c. Veluti iudicia speculatiua,
sunt etiam opus intellectus. Habitus autē (vt
diximus neq; est iudicium, neque propositio,
sed virtus talia efficiendi: lex ergo non est ha-
bitus per essentiam: sed dictamen, quod formā
habet præcepti.

2. Cōclusio.

S. Thomæ.

Innoriū pla-
cium.

Probatio.
cōclusionis.

¶ Ex quo fit, legē naturæ nō esse idem, quod
synderesis. Hanc enim idē Doctor sanctus. 1. p.
q. 79. docuit esse habitū: nempè virtutem men-
tis, quæ nos inclināt ad assentiēdum principijs
practicis: sicuti habitus intellectus est propen-
sio, & appulsio ad assentiēdum principijs spe-
culatiuis. Atq; hac ratione synderesis dicitur
instigare ad bonū, & murmurare de malo. In
sūma, sicuti habitus intellectus nō est principio
rū collectio, sed virtus assentiēdi illis: sic neq; syn-
deresis est lex naturalis, sed est virtus assentiēdi
illis principijs, ac dictaminibus practicis quæ sūt
lex naturalis. Vnde vbiq; legat, synderesis esse

Corollarium.
S. Thom.

B 4

esse legē intellect⁹ nostri (vt est apud Basiliū) intelligendum est, nō per essentiam, sed quōd synderesis est habitus cōtinens legem naturā quippē cuius virtute principia illa iudicamus. Hāc in gratiam eorum dixerim, qui physica meditationi dediti sunt.

2. Conclufi. Probatio. ¶ Secunda cōclusio: Lex naturalis in est nobis per modū habitus. Probatur. Præcepta naturalia non solū actu à ratione cōsiderātur, dū actu quis præcipit, aut præceptū auscultat: sed per modū habitus, hoc est, per modū permanentis in absentia actus. Itaq; sicuti scriptura sacra dicitur fides nostra: quia est collectio eorum omnium: quibus per habitum fidei assentimus, ita collectio principiorum agendarum rerum dicitur habitus: quia virtute synderesis illis assensum præbemus.

Quesitio in cūdens. ¶ Quōd si quæras. Quidnam est hoc, quod per modū habitus permanet, præter synderesim? **Obiectio Solutio.** Respondetur, esse species in memoria derelictas. Contra hoc tamen Philosophiæ studiosus insurget, Lex naturalis indita est naturæ nostræ in ipsa eius conceptione: tunc autē nullæ ingenerantur species rerum, sed illas postmodum sensuum adminiculo acquirimus.

Responsio. Respondetur, propterea legem naturæ dici nobis à natura inditam & impressam, quōd apprehensis terminis boni & mali illico virtute synderesis intellectus efformat iudicia hæc, & dictamina: Bonum est amplectēdum, & malum repudiandum: ac similia, quæ, scilicet, eiusdem intellectus lumine innotescūt. Quare nulla opus fuit specierum infusione: sed illæ postea nullo negotio acquiruntur.

Altera Obiectio. ¶ Emergit nihilominus argumētū aliud cōtra hāc synderesis impressionē. **August.** Habitūs enim (vt in li. de bon. coniu. auctor est Aug.) est, quo aliquid agitur, cum opus est: synderesis autē non est huiusmodi, quoniā paruuli ante vsum rationis, neque vero damnati vti possunt naturalibus principijs. Respondetur. August. solū de promere habitūs naturam, vbi nō impeditur. nihilominus quando ratio ligata est, vt in dormientibus, nequit habitus suo fungi munere.

¶ De hac autē synefi, deque habitu intellectus erga principia speculabilia per se nota, vinci hoc sæpē argumento soleo, quod non sint qualitates ab intellectu distinctæ. Nā habit⁹ ad hoc adhibentur, vt cum potentia indifferēs sit ad duo cōtraria, determinetur per eosdē, & coarctetur ad vnum. Hoc enim pacto appetitus concupiscibilis per tēperantiam determinatur ad bonum virtutis: intellectus autē per se ipse determinatus est ad illa, quæ lumine naturali sunt nota: vt potē qui suapte natura tales veritates

amplexatur: non ergo opus habet aliquā qualità vestiri, sed ipse forsan inclinationes naturales dicuntur inditi habitus. Cui autē oppositum probatius fuerit, aliā rationē meditetur.

At iam plus iusto in metaphysicā mergimur.

Ad primum igitur argumentum respondeatur, quod et si æterna lege gubernemur, id tamen fit per naturalem, quæ participatio illius est: sicuti lux Solis per lumen nos nobis irradiatum illuminat: igitur cum lex naturalis non sit ex æquo ab æterna distincta, sed eius participatio, nequāquam superfluit.

¶ Ad secundū; cōcesso antecedēti, puta, quod nos liberē, bruta verò naturaliter moueantur, negatur tamen consequentia, dum infertur hominem non moueri lege naturali: nam actio-num libertas in aliquo principio naturali fundatur, nihil enim homo appetit nisi sub ratione boni: nempe illo subnixus naturali principio, Bonum est appetendum. Attamen proposito hinc bono secundū rationem, inde altero sensuali, liberē potest, quod maluerit, alteri præferre. Quin verò (vt proxima quæstione dicemus) inde Lex naturalis id nobis, præ brutorum instinctu, legis rationem habet, quod ratione nos ipsi ducimur: illa verò per impetum forinsecus aguntur.

¶ Ad tertium respondeatur, quod Arist. loco illo Ethic. 2. non recensuit omnia quæ insunt in anima: quia nihil de actu vel intellectu, vel voluntatis, nec verò de speciebus meminit, sed tantū connumerauit principia, quorum virtute intellectus operatur. Lex autem naturalis non est talis virtus, sed opus ipsum, scilicet, rationis dictamen, quæ modo exposito per modū habitus innest.

ARTICVLVS. II.

Verum lex naturalis plura contineat præcepta.



Consequenter articulo secūdo interrogat S. Thom. Vtrum lex naturalis plura cōtineat præcepta. Quem titulum qui oscitanter audierit, ridiculam iudicabit quæstionem. Nam cum decalogus, aliaque illi multa annexa præcepta à lege naturæ ortum ducant, quoniam ambigere poterat, plurima esse præcepta iuris naturalis. At verò S. Thom. meditatē vbique secundum Philosophiam loquitur. Præcepta enim

Ad. 1. Argu. principale.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3.

enim illa absolute dicuntur legis naturæ, quæ illius sunt propria quatenus ab humano, diuinoque iure distinguitur: nempe, illa principia, quæ nullo indigent discursu, sed per se sunt lumine naturali nota. Illa videlicet, de quibus modo definitum est, esse nostræ naturæ congenita: De his ergo non est vanum quærere sint ne plura. ¶ Arguitur enim non esse nisi vnū. Lex (vt supra dictū est) in genere præcepti collocatur, si ergo plura sunt præcepta naturæ, plures sunt eiusdem legis: cum tamen vulgò non ponamus nisi vnam legem naturæ.

1. Argumē.
nō parte
negatiua.

2. Argumē. ¶ Secundo arguitur. Humana natura est vna, vnaque humani generis ratio: ergo vnicū est primum eius præceptum. Quod si dixeris præcepta multiplicari secundum naturarum numerum ex quibus homo constat, vt aliud sit eius naturale præceptum inquantū est ens, aliud inquantū animal, atque aliud inquantū homo: tunc inde sequeretur, ea etiam, quæ ex inclinatione concupiscibilis appetitus nobis contigūt, ad legē naturæ pertinere: quod cum intra rationis lineā non contineātur, absurdum videtur.

3. Argumē. ¶ Tertio arguitur cōtra præcepti nomen. Lex nulla obligat, nisi qua ratione à superiore edicitur: natura autem non est nobis superior, nec iudex noster, sed Deus, atque eius ministri homines: ergo lex naturæ nisi adesset diuinū ius, aut humanum, nullam haberet vim obligandi vt eius transgressio esset peccatum.

¶ In contrarium est quod perinde se habent huiusmodi præcepta legis naturæ circa principia agibilia, vt principia in speculabilibus: sed hæc sunt plura, ergo & illa.

Ante quæstionis huius responsum, cum iam præmonitum sit, sermonem hinc haberi de præceptis legis naturæ, non quibuscumque, sed proprijs, putā, quæ nullo discursu, vt ius humanum: nec superiori reuelatione, vt diuinum indigent: sed per seipsa nota sunt: adnotandum est, dupliciter dici propositionem per se notam, vno modo, secundum se, & altero, reuelatione ad nos. Illa enim propositio est priori modo per se nota, cuius prædicatum est de intrinseca ratione subiecti, vt, Deus est: Homo est rationalis. Etenim qui naturam subiecti penetraret nullo indigeret medio, vt propositionis veritatem deprehenderet. Quo ad nos verò tales propositiones non sunt per se notæ, quoniam extremorū naturam non plenè percipimus. Vnde iuxta sententiam Boetij in lib. de Hebdom. quædam sunt propositiones simpliciter per se notæ, quippe quarum termini omnibus sunt patentes, vt, Omne totum est maius sua parte: alia verò sunt per se nota

Duplex genus propositio-
nis per se
notæ.

solis sapientibus, qui terminos percipiunt, vt, Angelus nō est circumscriptus loco. Intelligenti namque, nō esse corpus, illic patescit, nullo circumscribi loco. Ad propositum descendendo, sicuti primum, quod rationi speculatiue offertur, est ens (hoc enim de rebus vniuersis primum percipimus) sic primum, quod rationi practicæ de appetibilibus, & agibilibus offertur, est bonum: nam sicuti primum obiectum intellectus est ens, sic & primum voluntatis, est bonum. Quare sapienter Philosophus Ethicorum initium ab hoc sumpsit principio, Bonum est, quod omnia appetunt.

¶ His prædictis, duabus cōclusionibus ad quæstionē respondetur. Prior est, præcepta propria naturalis iuris, hoc est, prima per se nota principia, sunt plura. Probat, Principia naturalia (vt nomē auribus intonat) sunt illa, quæ natura nobis impressit: natura autē hominis ex pluribus partialibus cōstat. Est enim ens, quæ vtiq; natura cōmunis illi est cū vniuersis rebus. Mox est cum viuentibus vivens, deinde inter animalia animal, ac demum homo, ergo secundum omnes hos naturæ gradus peculiariter habet prima præcepta. Exempli gratia, quatenus est ens, hoc est generalissimum ei omnium præceptorum: Bonum est expetendum, & profequendum: malum autem respuendum, ac fugiendum. Hoc enim præceptum cunctis mundi rebus commune est, idque adeo omnium finis appetibile, in quod suasibilia omnia tanquam in primum principium reducuntur: sicuti in speculabilibus, Quodlibet esse, aut non esse, vt. 4. Meta. tex. 9. auctor est Aristot. Mox quia primum naturalium bonorum est esse, inde statim cadit particulariter aliud principium quod est: Esse proprium cuique conseruandum est. Omnia enim appetunt se conseruare, suisque contrarijs obistere. Et ratio est illa generalis: quia illud est cuique bonum: hoc verò malum. Neque alia expetenda est causa: siquidem hoc (vt modò dicebamus) est primum principium, in quod omnes appetitiones resoluuntur. Quidquid enim homo, vel quæuis res mundi appetit, id concupiscit sub ratione boni, vel veri, vel apparentis. Atque hoc vtiq; appetitu hominem, cum sit omnium perfectissimus, quæ sub cælo sunt, inferiore cæteris modo quodam modo, eò quod ex duabus consistet diuersis naturis. Nam res vniuersa id solum bonum appetūt, quod illis verè est bonum: homo verò illud etiā, quod licet sensui est bonum, rationi tamen, quæ sua est natura, exilit malū. ¶ Deinde descendendo deriuatur aliud principium legis naturæ, ac præceptum hominis

1. Cōclus.

Suadet cōclusio.

1. principium
practicum
idque generale
cōgruē
homini, quatenus
est ens.

Aristot.
Secundum
principium
practicum.

Quid sit causa
se ut homo
non tantum
verū bonum
sed speciem
boni expetat:
cum illud
in cæteris rebus
secus expetere
com-
pertum sit.

*Tertium ho-
minis prin-
cipiū qua-
tenus ani-
mal est.*

nis in quantum est animal, quod ad commi-
stionem masculi, ac femine attinet. Hic enim
existit animalibus peculiaris modus conserva-
di specie. Nam et in arboribus, ut in palmis,
& lauris, quaedam deprehendatur imago ma-
sculi, & femine: atque in herbarum quibus-
piam: tamen veram masculi: feminationem in
solis animalibus agnoui Philosophia.

*Postremum
atque pecu-
liare homi-
nis princi-
pium.*

¶ Ex his demum trahitur aliud principium homi-
nis, in quantum est rationalis, qua utique ratio
ne inclinationem habet ad cognitionem Dei,
ac virtutis bonum. Ex quo rursus ei conuenit
appetentia ad societatem, & ciuilitatem: unde
illud: Id facias alijs, quod tibi fieri vis: idque ne
facias, quod non tibi vis fieri. In summa: gene-
ralissimum illud, Bonum est appetendum, ac
malum repudiandum: in homine fit peculiare
legis naturalis principium: scilicet, honestum
virtutis bonum exoptandum est, & amplectē-
dum, contrariumque vitiorum malum repellē-
dum, ut ad felicitatem perueniatur.

*2. Cōclusio.
Ratio con-
clusionis.*

¶ Secunda cōclusio. Lex naturalis nihil ominus
est vna. Probatur: quia vnitas legis à fine desu-
mitur: est autē horum præceptorum, ut vnū prin-
cipium, quod est ratio: ita & finis vnus, & sco-
pus, qui ut (diximus) est bonum in genere.

*Explana-
tur aliqua
inra ciuilia
& canonica*

¶ Per hæc ergo iura tam Canonica, quã Ciui-
li innotescunt, quæ de iure naturali loquun-
tur. Isidoro enim (ut habetur distinct. 1. can. ius
naturale.) nihil de generalissimo meminit, quod
rebus vniuersis commune est: sed de illo tantum
quod est commune omnium nationum, ut vi-
ri, & femine coniunctio. Quamuis & hoc cer-
tius expressit Ius ciuile, Inst. de iu. na. & ff. de
iust. & iure. scilicet, Ius naturale est, quod natu-
ra omnia animalia docuit. Doctrinã enim ap-
pellat naturalem instinctum à natura inditum:
Alioquin docere, proprie discursum denotat
rationis, quod ad ius gentium proprie, attinet,
& ad ciuile.

Ad 1. Arg.

Ad primum igitur argumentum responde-
tur, non esse idem profus præceptum, quod
lex. Diximus enim legem esse quid vniuersa-
lius: quare ratione vnus finis, & principij, plu-
rum præceptorum collectio, & ordo pertinet
ad vnã legem: sicuti tota scriptura sacra ad
vnã fidem. ¶ Ad secundum autem concedi-
tur, inclinationes omnes, etiam appetitus sen-
sitiui ad legem nature pertinere, ratione tamē
diuersa, nam quatenus considerantur, non ut
rationi obediētes, sed tendētes in sua sensua-
lia obiecta, dicuntur præcepta naturalia: ea ra-
tione, qua in brutis: sed quatenus ratione gu-
bernantur, sunt peculiaria præcepta hominis.
Ex quo fit, quod in homine, ut duæ sunt natu-

Ad secundū.

ra diuersa, sic & duæ leges: sed quia sensualis
sumitur à genere animalis, quæ materia liter se
habet in homine respectu rationalis nature,
quæ est eius forma, speciem constituens, inde
fit: quod peccata omnia, quia sunt rationi con-
traria, licet sint secundum sensualem naturam,
dicantur simpliciter contra naturam hominis,
ut cap. 4. de diu. nom: author est Dionysius.

¶ Ad tertium argumentum, quod præcipuum
est per distinctionem respondetur. Enimvero
in prauis moribus, licet re vera connexa sint
ambo, duo tamen considerantur: scilicet, ratio
mali, & ratio culpæ. Et quidem ratio naturalis
mali, etiam si per impossibilis cognitionem lo-
quendo nec Deus esset, neque alius superior, so-
lus ipse peruersus rationis ordo esset causa, ut
homicidium, & futurum, & similia essent mala
moralia: sicuti claudicatio est malum naturale:
quia obliquitas est à gradiendi regula. Atta-
men ratio culpæ, quæ dicit inimicitiam, & sup-
plicij meritum, non intelligitur, nisi ubi est su-
perior, cui obedire tenemur. Unde optimè de-
finit August. peccatum per hoc, quod sit con-
tra legem Dei. Reponio ergo argumenti est
quod sola quidem natura obligaret, ut trans-
gressio esset mala, licet non culpa: verum tamen
quia natura effectus est Dei, lexque naturalis de-
riuatione diuine legis æternæ, fit, ut præcepta na-
ture obligent ut transgressio eorum sit, non
solum mala, sed vera culpa.

Ad Tertium.

ARTICVLVS III.

*Utrum omnes virtutis actus sint de le-
ge natura.*



Vabus conclusionibus superioris
articuli duos alteros adhibere ope-
ræ pretium est: ut inspiciamus, tum
qualiter ex illis principijs naturali-
bus virtutes omnes veluti earum cōclusiones
promanent: tum etiã quo pacto vna sit lex na-
ture, eademque apud omnes. Interrogatur ergo
in hoc tertio articulo: Vtrum omnes virtutes
sint de lege nature: Arguitur enim à parte ne-
gatiua, Lex æterna iam supra cōstituta est ori-
go, & fons omnium legum: virtutes autem lege
aliqua diriguntur: omnes ergo inde virtutes
ortum ducunt: sed lex naturalis alia est, quam
æterna: ergo actus virtutum non sunt omnes
de lege nature sed de lege de æterna.

1. Ratio.

2. Ratio.

¶ Secundo arguitur, Ea, quæ sunt secundum
naturam, cunctis conueniunt: quippe cum
vna sit omnium natura: virtutes autem non
omnes

omnes omnibus congrunt. Nam abstinētia & inedia, quæ vni est temperatiæ moderatio, in altero, qui imbecillior est, eidem aduerfatur virtuti: ergo nō omnes virtutes sunt eiusdem legis germīna. Eo vel maximè, q̄ lex omnis (vt dictū est) in commune bonum ordinatur: virtutes autem quæpiam, vt temperantia, nō ordinātur, nisi in particulare bonum personę.

Tertia. ¶ Tertiō: Officia, quæ secundum leges ciuiles fiunt, sunt veræ virtutes: leges autem ciuiles non sunt eadem apud omnes: nā optima quæ q̄; respublica suis peculiaribus legibus cōmunitur: illæ ergo virtutes non legis naturæ, quæ vna est apud omnes, sed iuris humani sunt.

Quarta. ¶ Quarto arguitur. Lex Diuina, vt Euangelica, non descendit à naturali, quippè qua excelior est: ergo virtutes illi conformes, vt susceptio baptisimū, & sacramentalis confessio, neuti quam dici possunt de lege naturæ. ¶ Quinto.

Quinta. Si virtutes omnes humanę, riuu'li essent, ac cōclusiones iuris naturæ, consequens protinus fieret, cuncta vitia esse cōtra naturam: sunt autem quædam, quæ peculiariter censentur contra naturam: non ergo omnes fiunt secundum legem naturæ.

Damasce. ¶ In contrariū autem est sententia Damasceni li. 2. vbi ait, virtutes omnes esse secundum naturam: vitia verò vniuersa contra naturam.

A De eundem modum, quo suprā difinitū est, leges omnes ab æterna deriuari, eidēq̄; subinde actiones humanas subdi, disputam⁹ modò an virtutes omnes humanæ ad normā naturalis legis fiant. Et seruit quæstio hæc ad explicandam radicem distinctionis virtutum de lege naturæ, & de humana, & de diuina. Est ergo hic secundū argumentorum exigentiam opus distinctione, Virtus enim & secundum eius generalem rationem ac formam cōsiderari potest, & secundum particulare obiectum. Virtus, inquam, inde habet generalem virtutis forinā, & nomē quod opus est secundum rationem. Et iuxta hanc considerationē constituitur hic prima conclusio. ¶ Omnes humanę virtutes sunt secundum hominis naturā. Probat⁹: Virtus est nihil aliud, quàm habitus operatiuus secundum rationis normam: naturalis autē hominis propensio, in quantum est animal rationale, ad operandum tendit secundum rationem. Nam cum forma, à qua res speciem sortitur tribuat ei naturalem inclinationem, sit, vt sicut grauis natura est secundum suam formam ad centrum cadere, natura verò ignis secundum suam sursum ascendere: sic natura animalis, cuius anima rationalis existit, sit

i. Conclu. secundū rationē viuere. Vnde Cicero. li. 2. de

Inuen. Virtus, inquit, est animæ habitus, naturæ modo (hoc est ad naturæ modum) cōsensus rationi. Et de offic. li. 3. Magis, inquit, secundum naturam est virtus, putà comitas, iustitia, liberalitas, quàm voluptas, quàm vita, q̄ ciuitia. Deniq̄; virtus nullo significatius pacto definiri potest (vt. i. de Legib. ipse ait Cicero) quàm quod sit perfecta, & ad summū perducta natura. &c. ¶ Secunda cōclusio: Si virtutum actus secundum earum materias & species contempleris, non omnes sunt de lege naturæ. Prima statim huius cōclusionis ratio est hæc, Lex humana à naturali, vno omnium cōsensu, distinguitur: virtutes autem ratione generali sunt omnes de lege naturæ, vt priori cōclusionis patet: necesse ergo est virtutes legis humanæ, & illas, quæ sunt legis naturæ, ratione peculiariū obiectorum distingui, quibus fortiuntur species. Probat⁹ autem secundò, vt legitima pandatur causa. Illæ virtutes dicuntur de lege naturæ, ad quas statim natura inclinatio solum tāquam ad prima principia, verū tanq̄ ad cōclusiones ex eisde principijs absq̄; humano discursu pullulantes: illæ autē sunt humanæ, quæ secundū leges pro temporum, locorum, ac negotiorum varietate, humana ratione inuētas, fiunt. Peruia sunt exempla. Præcepta Decalogi sunt de iure naturæ: nā ex illo principio, q̄ bonum est diligendum: atque ex altero, q̄ vnaquæq̄; res suū esse, & vitā diligit, statim absq̄; longo rationis discursu prouidentur præcepta primæ tabulæ: scilicet, q̄ Deū optimū maximū, cui⁹ beneficio & seculari vita donati sum⁹, & sempiternā expectamus, amem⁹ neq̄; eum iurandi abusu contemnamus, sed feriatis diebus colamus, & veneremur. Ex alio autem. Id facias alijs, quod tibi fieri vis: idque ne facias, quod tibi nō cupis, deducuntur man data cuncta secundæ tabulæ, quæ omnia in officijs iustitiæ posita sunt. Quare (vt infra dicemus) nulla super his fieri potest dispensatio: nullaque obtendi excusatio per ignorantiam. Sed hæc inferius sunt emunctius perpendenda. Præter hæc autem secundum diuersas rerum circumstantias humana ratio diuersas excogitauit leges. Vt post naturam corrupti⁹ ius gentium fecit rerum diuisiones, & vnaque libet respublica pro suæ gentis ac loci qualitate, instituit suas leges: vt putà, præscriptionis, vëditionis, aliorumq̄; humanōrum cōtractuū ad quæ non nuda natura primum inclinabat. Hæc duo scitè Arist. dignouit Ethic. 7. vbi distinguit iustum naturale, ac legitimū: putà humanum seu ciuile: nempe quod naturale sit quod vbiq̄; vim habet eandem nō quia videtur

2. Conclu.

1. Ratio.

2. Ratio.

In quo sensu differatur quæstio proposita.

Distinatio virtutis.

tur, vel non videtur, id est, non quia humanarum ratio ita de circumstantiis ratiocinatur: civile autem quod à principio nihil refert, sic aliter habeat: cum verò positum fuerit, refert: quale est, mina captiuos redimi, vel capram Dijs, sed non duas oves mactare. Idem de legibus ecclesiasticis, ut potè de delectu ciborum, deque his aut illis diebus festiuiter feriandis. Tamen si his instituendis ius diuinum radices iecit. Hæc in genere dicta sint, in quæstione proxima, & sub sequentibus collimanda.

Ad primum **A**D primum igitur argumentum respondetur, minime secum pugnare quod leges omnes ab æterna dimanent, & tamen virtutes humane sint de iure naturæ, quatenus omnis virtus rationi concors est: nam lex naturalis non est ab æterna diuersa, sed eius participatio.

Ad secundum **¶** Ad secundum autem respondetur, quod etsi diuersæ virtutes diuersis congruant personis, omnes tamen pensatis circumstantiis fiunt secundum rationem: atque hac generali causa censentur de iure naturæ. Neque obstat aliquas ordinari in bonum personæ. Nam in indiuiduis conseruatur bonum vniuersale naturæ. Per rectum enim eduliorum vsum, ac venereorum, sustentatur natura. Et præterea per particulares virtutes, fit ad communem felicitatem progressus.

Ad tertium **¶** Ad tertium respondetur: Quod etsi virtutes humanarum legum secundum suum genus, scilicet, quia secundum rationem fiunt, dicantur de lege naturæ: simpliciter tamen appellantur de lege humana: quia vnunquodque à sua propria specie denominatur. **¶** Et ad eundem penemodum respondetur ad quartum. Virtutes enim conformes diuinæ legi, non dicuntur simpliciter de lege naturæ: sed potius supranaturalis: licet quodam pacto etiam secundum genus dicantur de iure naturali. Non quidem sicuti humane, quia lex diuina nullatenus deriuatur à naturali, sicuti humana: sed quia ratio naturalis diuina hæc illustrata quodammodo etiam inclinatur ad virtutes diuinas. **¶** Supposito enim quod homo sit creatus ad felicitatem supranaturalem, consentaneum rationi est, ut officijs etiam exerceatur supranaturalis legis.

Ad quartum **¶** Et ad eundem penemodum respondetur ad quartum. Virtutes enim conformes diuinæ legi, non dicuntur simpliciter de lege naturæ: sed potius supranaturalis: licet quodam pacto etiam secundum genus dicantur de iure naturali. Non quidem sicuti humane, quia lex diuina nullatenus deriuatur à naturali, sicuti humana: sed quia ratio naturalis diuina hæc illustrata quodammodo etiam inclinatur ad virtutes diuinas. **¶** Supposito enim quod homo sit creatus ad felicitatem supranaturalem, consentaneum rationi est, ut officijs etiam exerceatur supranaturalis legis.

Ad quintum **¶** Ad quintum respondetur secundum superiorum doctrinam. Etenim cum in homine duplex sit natura: altera propria, quæ est secundum rationem viuere: altera verò generica, scilicet, cunctis animalibus communis, quæ est per commissionem maris, & foeminae speciem propagare: consequitur ut sicuti omnes virtutes secundum propriam naturam nostram, hoc est, secundum rationem fiunt, ita & omnia vitia sint contra naturam, hoc est, contra rationis

prescriptum. Attamen ea, quæ non solum contra rationem nobis propriam patrantur, verum & contra genericam naturam animalium, dicuntur per antonomasiam contra naturam. Itaque simplex fornicatio, est contra naturam, hoc est, contra rationem, quæ dicitur, parentibus cognoscendas esse proles, ut debite ab illis educantur, & moribus instituantur, quod homini proprium est. Nefandum verò crimen, eo insuper quod inuehitur contra fundamentum generationis cunctis animantibus communis.

ARTICVLVS. IIII.

Verum lex natura cunctis sit mortalibus vna.



Non satis est, constituisse, legem naturalem in singulis vnâ esse (vt art. 2. dictum est) nisi exploremus an eadem sit apud omnes. Arguitur enim non esse in toto humano genere eadem.

Ait enim Gratian. in capite statim Decretalis Ius naturale esse id, quod in lege, & in Euangelio continetur. Euangelio autem non omnes obediunt, vt ait ad Rom. 10. Pau. ergo lex naturalis non est eadem apud omnes. **¶** Secundum arguitur. Lex est secundum quam aliquid iustum esse dicitur. Arist. autem 5. Ethic. ca. 7. ait nullum esse tam naturale iustum, quin aliquo modo sit apud diuersos variabile. Nam & dextrâ manus natura validior est laeva, & tamen in quibusdam hoc deficit. **¶** Tertio, quodcumque bonum, ad quod natura propendet, ad legem attinet naturæ: in climationes autem, ac propensiones naturæ varia inter homines varietate distant: alij namque ad honores nati sunt, alij ad voluptates, atque alij ad res alias: lex ergo naturæ non est eadem apud omnes. **¶** In contrarium autem est Isidorus lib. 5. quod quidem Decretum extat. dist. 1. Ius naturale est commune omnium nationum: nam quod. ff. de iust. & iure. l. scribitur, scilicet, Ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit: non de iure tantum hominibus proprio, sed de conuictione maris, & foeminae generaliter intelligitur.

1. Argum. Gratianus.

2. Argum. Aristot.

Tertium.

Isidorus.

AD huius quæstionis enodationem recolenda est superior distinctio. inter naturalia principia, atque eorum conclusiones: secundum enim hanc distinctionem duabus conclusionibus facile respondetur. **¶** Prior est, Lex naturalis, quatenus ad sola principia extenditur, eadem est apud omnes mortales: non modo quantum ad rectitudinis veritatem,

1. Conclu.

ve-

verum & quantum ad cognitionem. Principia namq; rationis practicæ, similia hac parte sunt principijs speculabilium, quæ ubique, & incōcussa polent veritate, & lumine naturali perspicue clarescūt. Nusquam enim vllus esse potest mortalium, eousque syluestris, ac barbarus, si modò compos sit mentis, cui nō sint huiusmodi veritates peruiæ, Bonum est appetendum, ac malum vitandum, Id facias alijs, &c. ac reliquæ, quas articulo secundo denarrauimus.

a. Cōclusio.

¶ Posterior cōclusio, Lex naturalis quantum ad eius conclusiones, etsi vt plurimū sit eadem apud omnes, & quantum ad rectitudinem, & quantum ad cognitionem, deficit tamen, & respectu prioris propter particularia quorundā impedimenta: & respectu posterioris, propter rationis nubila, quibus ob consuetudinem prauam excæcatur. Demonstratio huius conclusionis sumitur ex discrimine inter rationem practicam, & speculatiuam. Nā etsi principijs vtraque per se notis vtatur, non tamen simili ratiocinatione discurrūt. Etenim ratio speculatiua, quia circa necessaria plurimum, ac potissimum negociatur, putā, circa ea, quæ nequeunt aliter se habere, absque vllō defectu veritatem comperit in conclusionibus, quam in principijs intuebatur. In ratione autē practica, quia ex necessarijs principijs discurret ad contingētia, in quibus actiones humanæ consistunt, necesse est, quandoque defectus contingere: ac tātō plures, quanto inferius ad particularia descenditur. Ex his ergō deducitur nostra conclusio: nempē, quod licet in conclusionib⁹ demonstratiōum speculabilium eadem sit rectitudo veritatis apud omnes: in conclusionibus verō operabilium contingit quandoque defectus. Exempla patent. Ex illo nāq; per se noto principio: Id facias alijs, quod tibi vis fieri: ratio practica elicit hanc legem: Depositu cū primū petatur, reddēdum est. Quæ quidem lex vt plurimū verum habet: deficit tamen deficiente petitionis opportunitate, ac rectitudine, putā, dum qui penes te arma deposuit, furore correptus, vt faciat homicidium, ea repetit. Pari modo ex illo principio: In pace & tranquillitate hominibus viuendum est: quod cunctis, tanquā per se bonum notissimum est, sequitur hæc lex: Abstinentiū est armorum strepitu. Deficit tamen quando hostis rē publicam inuadit. Similiter ex eodem principio colligitur lex, vt quisque promissorum fidem seruet. Deficit tamē, dum causa emergit, ob quam promissum implere turpe est. ¶ At queris fortē, vtrum quantum ad cognitionem earundem conclusionum, quippiam sit discrimen

Demonstratur cō. l. i. Discrimē inter rationē practicā & speculatiuā.

Aperitur cō. xēplis rō.

Quæstio.

minis inter rationem practicam, & speculatiuam. Nihil enim apparet, quo differant. Nam sicuti conclusiones practicæ nō omnibus sunt æquē notæ: ita neque speculatiuæ. Tam vera inquam, est illa conclusio: Omnis triangulus habet tres angulos æquales duobus rectis, quā illud principium: Omnes duæ lineæ, vbi concurrunt, constituunt angulum: tamen non est æquē nota. Respondetur. Hactenus nullum esse discrimen: differt tamē, q̄ speculabilium necessariorum ignorantia accidit ob defectum doctrinæ: scilicet, quia non didicisti: ignorantia verō in practicis contingit (vt dictum est) ex praua consuetudine, rationem obtenebrante, Ex his fit consequens postrema conclusionis particula: nempē, q̄ quanto conclusiones practicæ magis ad particularia coaptantur, minus innotescūt. Patet exemplo. Ex illo principio, Id nē facias alijs, quod tibi non vis fieri: proxime inferitur mandatum illud Decalogi, Non moechaberis: nam id fieri non potest sine coniugis iniuria. Si tamen rem arctius perstringas, videlicet. Nec simpliciter fornicaberis, hoc licet illic pariter prohibeatur: tamen quia non habet connexam iniuriam, nō est tam vniuersaliter notum, quin inter gentes incultas, licet non pessime institutas, ignorari queat. Imō nescio an apud aliquos barbaros fidei nostræ infcios ignorantia esse posset prorsus excusatoria. Similiter ex eodem principio palam sequitur: Non falsum testimonium dices: quod cum iniuriam vetet, omnibus est compertissimum. Si autem strictius inferas: Neq; vllū proferas mendacium: non est ita notum. Imō inuenies in plebe qui putant iocosum, & officiosum, nullam afferre culpam. Atq; hæc est ratio ob quam omnes prohibitiones secundæ tabulæ, quo patentiores essent, illorum sunt expresse criminum, quibus iniuria proximis irrogatur. Tametsi, vt homicidij nomine omnis læsio prohibetur: sic & nomine adulterij omnis turpitude, & nomine falsi testimonij omne mendaciū. Præceptorū autē Decalogi ignorantia nulli mortaliū excusari vnquā potuerunt, etsi sua scelera fūco aliquo linerēt. Sicuti illi, qui religionis gratia cōtra interdictū homicidij, humana cæde cogitabant deos suos placare, ac venari. De quib⁹. Psal. Immolauerūt filios suos, & filias suas demonijs. Et Cicero. in oratione quæ eadē commemorat sua ætate Gallicas gētes eodē ritu pollutas: eadēq; feritatis immanitas fertur & populis noui Orbis esse solēnis. Demones .n. humani generis hostes illa cecitate homines demētāt, vt humano sanguine suā expleant inuidiā. Et Iuli Cæsaris li. 6. de bello Gall. narrat, olium apud

Responsio.

Cicero: Cæsar.

apud Germanos latrocinia nullā habuisse infamiam, quæ extra fines cuiusq; ciuitatis erant, Sed tamen facinori obtendebāt, quod iuuenes illo exercitio desidiā, & torporem excuterent, belliq; se gerendis appararent. De his autem in præsentiarum fatis.

Ad 1. Arg.

Ad primum igitur argumentū respōdetur, non esse Gratiani verba sic trūcatē legenda. Ius naturale est, quod in lege, & in Euangelio continetur, ac si doceat, quicquid est in Euangelio ad ius naturale pertinere, sed iūctim cum verbis sequentibus: Ius naturale est, quo quisque iubetur id facere, quod sibi vult fieri. &c. id q̄ in Euangelio continetur, vt verba hæc parenthesis sint, docens ius naturale plenē in Euangelio contineri, non tamen id solum, sed & ius in super diuinum.

Ad 2. arg.

¶ Ad secundum, quod est Aristoteliā responsum est. Non quidē principia naturæ, sed conclusiones nonnunquam deficere. ¶ Ad tertium autem, cōceditur inclinationes naturæ, quæ homini competunt, in quantum sensibili animali, ad legem attingere fomitis, hoc est, appetitus sensitiui originali iustitia destituti. Si autem considerentur quatenus hominis sunt propria, tūc legi naturæ subduntur, putā, rationi ceterarum potentiarum moderatrici: quæ cunctos affectus debet intra suas lineas continere.

Ad 3. argu.

ARTICVLVS. V.

Verū lex natura mutari, aboleri ve posse

POST hæc facile est, hoc quinto articulo duo perspicere, quæ superiorum corollaria sunt: nempe vtrum lex naturæ aut

1. *Argum. a parte nega. tiua.* mutabilis sit, aut in humana mente eradicabilis, Arguitur ergo quod sit mutabilis. Legitur enim Eccles. 17. Addidit eis disciplinam, & legem vitæ, vbi circumscribitur glossa, legem, scilicet, literæ, quantū ad correctionem legis naturalis. Et Isido. lib. 5. (quod est distinct. 1. ca. ius naturale.) ait cōmunem omnium possessionem, & libertatem esse de iure naturæ, cum tamen iam iure gentium, tum rerum diuisio, tum etiam seruitus inducta in orbem sit, est ergo

2. *Argumē. Isidorus:* lex naturæ mutabilis. Sed & quod à nostris cordibus auelli possit, arguitur primò ex his, quæ dicta sunt. Multæ enim fuere gentes abriū quæstio deo hebetes, & morum prauitate tabefactæ, vt vis duobus leges naturæ contrarias ediderint. Vnde super illud ad Roma. 2. Cum gentes, quæ legem non habent, &c. ait glossa, quod in interiore

Tertium. Tētur al- terum mem- briū quæstio vis duobus argumentis Glossa. homine per gratiam innouato lex iustitiæ in-

scribitur, quam deleuerat culpa. Et quardò arguitur Lex gratiæ efficacior est, quàm lex naturæ, gratia vero deletur per culpam, ergo multo facilius deleri potest lex naturæ. ¶ In contrarium autem est decretū Gratia. distincti. 5. c. 1. Ius naturale nō variatur tēpore, sed immutabile semper permanet: & sententia August. 2. lib. Cōfess. Lex tua scripta est in cordibus hominū, quam nec vlla quidem delet iniquitas.

4. Argumē

Gratianus.

August.

Distinctio.

1. Cōclusio.

Ad hanc quæstionem facillima est per distinctionem respōsio, supposito enim primo interuallo quod inter principia eiusq; conclusiones interiectū est, bifariam lex naturæ cēferi potest mutabilis: vno modo, per additionē, quæ ei fiat: atque altero, per distractionem. ¶ Statuitur ergo prima conclusio, Nihil vetat legem naturæ priori modo esse mutabilem.

Adiecta enim est illi lex diuina tam vetus, quā noua, duobus præcipuè cōmodis. Vno, scilicet, quia iam obscurata erat in mortalium mentibus, & caligine obducta, vt innouaretur. Nēpē, vt constaret non solum externos actus, verum & internos esse ad legis normam componendos: neq; solum iura naturæ amicis deberi verum & inimicis. Altero, vt ea consilia, quæ illi decrāt, suppleretur. Et hoc est, quod glossa Ecclesiast. 17. in primo argumento citata, appellat correctionem legis naturæ, quæ facta est per legem literæ. ¶ Secunda cōclusio, Lex naturæ non est, quantum ad prima principia, posteriori modo mutabilis, vt, scilicet, quod prius fuit legis naturæ, desinat esse talis iuris. At verò quantum ad secunda præcepta, quæ sunt velut proximæ conclusiones, licet plurimum immutabilis sit, potest nihilominus quādoq; sed rarò, mutari propter humana impedimēta, vt articulo proximo expositum est. Nam & circa necessarias conclusiones speculabilium cōtingit ob mentis lippitudinē nonnūquā hallucinari. Quocirca mutatio hæc non tam in lege fit, quā in reb⁹ ipsis: veritas enim illius generalis præcepti. Deposita reddendum est, aut illius, Fides promissa custodienda, nō mutatur, nisi mutatis rebus, ex quarum mutatione contraria nascitur veritas. Quoniam & hæc lex, Esus carnū, viniq; potus salubris est hominibus, ob id in particulari mutatur, q̄ homo febrili correptus est, cui talis vict⁹ nocuus sit. Vnde Arist. 5. Ethic. c. 7. Ius, inquit, naturæ immutabile est, sicuti ignis ubique vrit (q̄ de primis principijs intelligit) de cōclusionibus aut subdit, posse mutari, non tamen apud Deos, qui immutabiles sunt, sed apud nos, qui mutari possumus. Quò fit, leges triumphantium in regno cælorum nullatenus mutari posse: quia

2. Conclusio.

ne-

neque felices illi mutantur. Auctoritas autem Isidori non sic intelligenda est, vt lib. 3. q. 4. dicitur sumus, ac si communem possessionem præcipiat, aut seruitutem interdicat, aliàs ius gentium nõ potuisset tales leges reuocare: sed dicuntur hæc negatiuè de lege naturæ, quia illa nec diuisionem fecit, nec seruitutem iussit. Restabat hic tamè tractare, an huiusmodi præcepta naturæ sint dispensabilia, cuius nimirum inde coniecturæ fiunt, quod Deus Abrahæ necem filij præcepit, & Oseæ, vt fornicaretur, & filij: Israel vt deprædarentur Aegyptios. Hæc autem dubitatio inferius. q. 2. art. 8. propriam habitura est sedem. ¶ Tertia conclusio simi is est huic proximæ, Lex naturæ, quantum ad prima principia, & præcepta nõ potest ab humana mente stirpitus eradicari, potest tamen licet non plurimum, sed raro quantum ad conclusiones, & secunda præcepta, in aliquibus hominibus deleri. Conclusio non alio indiget testimonio, quàm quod à superioribus petitur. Possunt enim Barbari tanta morum viciositate perueri, atq; errorum peruersitatibus offuscari, vt pro peccatis non ducant, quæ lex naturæ vetat. Neque id solum in conclusionibus quæ longè à principijs distant, vt est officiosum mendacium, & simplex fornicatio: verù & in his quoq; quæ propinquiores: subintèd; lucidiores existunt. Sunt enim (vt à fide dignis accepimus) reperti inter illos mortales noui Orbis, qui nefandam turpitudinem cõtra naturam non solum impunè permittebāt, verù nulla culpa denotabant. Qua vtique ratione fieri potest vt republice, & Principes, leges contra naturam instituant secundum verbum Isaia: Vx qui condūt leges iniquas. Et secundū hoc intelligèda est illa glossa ad Rom. 2. quæ ait, culpam deieuisse legem iustitiæ ab infidelium cordibus. ¶ Restant ergo duo superiorū argumenta soluta. Ad tertiu autè respõdetur, qd etsi gratia sublimior sit, atq; efficacior, quàm natura, non est tamen nobis ingeniata, & innata, atque adeo neq; tam nenitus infixata: & ideo facilius per culpam nostrā eradicatur, quā lex naturæ.

3. Conclusio

Suadetur conclusio,

Ad 3. argu. principale.



Ertiu legū genus est humanarum, de quibus maiores extant disputadi rationes. Quæritur ergo primò an præter legē naturālē, necessariæ sint etiā humanæ. Et arguitur à parte negatiua.

Primò, quia (vt Augu. quæ ex. 1: de lib. arb. q. proxima citauimus, ait) per legem æternā sufficienter omnia sunt ordinatissima: illa autem satis, abundè q; nobis per naturalem cõmunicatur, ergò humanæ redundāt. ¶ Secundo, Lex mēsurā est (vt suprā diximus) nostrarum actio num: ratio autem non est rerum mensura, sed ipsa potius rerum natura, quàm ratio inspicit, vt. 10. Meta. auctore est Aristò. ergò cum leges humanæ à ratione proficiscantur, non habent legitimam rationem legum. ¶ Tertio, Mēsurā qualis est lex, debet esse (vt ibidē Arist. docet) certissima, certitudo aut humanæ rationi de rebus generalis, quæ singularia sunt, ac mutabilia, cõpetere nõ potest, secundū illud Sapientiæ. 9. Cogitationes mortalium timide, & incerte prouidentie nostræ, ergò à ratione humana nulla proficiscitur lex: ¶ Quarto, Altera via arguitur. Et si humana ratio certa esse posset regula nostrarum actionum, multò commodius respublica viua hominum voce gubernaretur quàm positis legibus. Enimvero cū iudex (vt 5. Eth. cap. 4. author est Ari.) sit animatum iustum: facilius, congruentiusq; fieret ad illū recursus, quàm ad legem surdam, & mutam: Nam cum actiones in singularium vsu consistant, non potest humana lex (vt. q. sequenti videbimus) de omnibus prouidere, singulares quæ circumstantias prospicere; vt faceret sua prudentia iudex. ¶ In contrarium autem est Isido. lib. 5, Etymo. ca. 20. & refertur inter De creta distin. 4. vbi ait, factas esse leges, vt earū metu humana coërceatur audacia, tutaq; sit inter improbos innocentia: & in ipsis improbis formidato supplicio refrænetur audacia, & nõ cendi facultas.

i. Argum. partis negatiue.

Secundum

Tertium.

4. argum.

Arist.

Isidorus

QVÆSTIO QVINTA de lege humana in genere.

S. Thom. 1. 2. Quæst. 95.

ARTICVLVS. I.

Utrum præter legem naturæ, necessaria nobis fuerint humana.

i. Conclusio

i. Ratio.

ducere, eisdemq; in duplici differentia. Alias quippe necessarias demonstramus, vt in Mathematicis, alias vero propter inevidentiã consequentiã sub opinione colligimus, pro qualitate cuiusque scientiã. Pari modo in practicis ex primis principijs (vt dictũ est) p̄cepta De calogi, quali necessarias cõclusiones exprimim⁹, & ideo sunt de iurẽ naturẽ. Sed tũ q̄a actiones nostrã in singularib⁹ versantur, necesse est ex eisdem principijs obseruatis circũstãtijs loci, & temporis, ad p̄ticularia descẽdere. Quã propter illã regulã hũc in modum constituta, quia nõ necessario ex solis principijs naturalibus pullulant, sed rationis adminiculo constituntur, humanã leges nũcupãtur. Vt sunt leges, quã in venditionibus, & cãteris rerũ cõmutationibus posita sunt, sine quibus genus nostrum vitam nõquẽret transigere. ¶ Sed exurgat hinc quis p̄am fortasse aduersus Deum, naturãq; p̄uidentiam. Nunquid nõ p̄uidentius nobis fuisset consultum, si lex ipsa naturã vsq; ad singularia doceret nos omnia? Arguitur enim hoc fuisse cõsultius, eò quod ratio affectibus sæpe obscuratur: cum tamen lex naturã semper sit perspicua. Respondetur, omnia esse disposita secundum naturam nostram. Rationis enim ingenium, ac natura est discurre: & ideo sapiens Deus, naturãque sagax semina in nobis tantum posuit, quã rationis cultura venirent ad frugem. Idq; tam in speculabilibus, quã in practicis, videlicet, tam in artibus, quã etiam in moribus. Hinc ergo secundo colligitur nostra cõclusio. Etenim vt quantum ad scientias creatus intellectus est cum principiorum lumine, ex quibus ad diuersas scientiarum proles, & opiniones discurreret, diuersasq; artes in lapide, ligno, & lana, alijsq; materijs, nobis conducentes meditando cogitaret, nempe, quibus vestimur, tegimur, nutrimur, & oblectamur. Pari modo (vt auctor est initio. 2. Ethic. Arist.) semina virtutum moralium in nobis iecit, quã nostra disciplina, & consuetudine culta, ad messem albescerent. Disciplina autem morum potissima, ac efficacissima, est legum humanarum positio: ergo p̄ter legem naturã, quã sementem facit, necessariã sunt leges humanã, quibus vberius proueniant segetes. Tertio eadem conclusio cõprobatur. Lex naturã licet regula sit morum vniuersalis, non tamen pœnas adhibet compulsorias, quã tamen hominibus pro statu naturã lapsã necessariã sunt: ergo p̄ter legẽ naturã operã pretium est, pœnales leges adhiberi. Doctrina est Arist. 1. 2. Ethic. cap. 9. vbi ait, alios natura, &

Obiectio.

Solutio.

2. Ratio p̄ cõclusionẽ.

Tertio.

Arist.

nos. Natura quidem nõ est in nostrã potestate: sed Dei dono quidam tales nascuntur, quales virtutum chorus genuisse videtur. Alij vero cõsuetudine statim ab infantia boni fiunt. Sed tamen disciplina non omnes satis institui possunt, nisi illi tantum, qui consuetudine sunt p̄molliti: sicuti nouale antequã excipiat semina curuo opus habet aratro. Ergo aduersus illos, qui ad malũ procliuẽs sunt, ad bonum verũ duri, ac proterui, qui scilicet, honesti gratia adduci non possunt, necessarius est metus, vt vi cohibeantur à malo: & sic alijs vitam quietã relinquunt, & sibi mens inquieta, metu cauere iubeat. Est enim homo (cuius. 1. Polit. cap. 2. auctor est Arist.) vt perfectione suscepta, optimum cõctorum animalium: itã, si alienus fiat à lege, & à iudicijs, omnium pessimum. Seuisima enim est iniustitia, tenens arma: homo vero arma tenet per innatam prudentiam: quã ideo legibus dirigenda est, metuque coercenda. Atq; hac de causa (vt quãst. 1. diximus) leges condere non potest, nisi vel respublica, vel qui eius fungitur auctoritate. Eademq; ratione natura hominem genuit, ciuile animal, nempe, vt in societate legibus septus viueret.

Probatio.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quod etiam lex naturã participatio sit æternã, haud tamẽ humana ratio totam virtutem principiorum naturalium apprehendere potest: nisi, quã sua natura est, discurrendo. Haud enim quã in principijs vniuersalib⁹ delitescunt, simplici intuitu, veluti, intellectuualis Angelus, cerni: sed ratiocinando aliud ex alio deducit. Ob idq; vt in speculabilib⁹ æterno lumine: sic & in practicis æterna lege dupliciter illuminamur. Primum suscipiendo generalia principia: secundo, vt discurrendo ex eisdem principijs alias particulares leges eliciamus: quã cum in eadem æterna lege p̄minenter existant, non satis per naturalem explicantur. Et hoc quantum ad vim directiuam legũ. Sed & quantum ad coerciuam eadem penẽ ratio est. Lex enim naturã malefactorum conscientias exulcerat, corroditque, & percellit: atque (vt ait ad Roman. Paulus) cogitationibus satis accusat, vt possent cordati homines metu illo percussi, & turpitudinis horrore deterriti satis emendari. Ait enim. 1. Confess. Augustin. Iussisti, Domine & sic est, vt pœna sua sibi sit omnis inordinatus anim⁹. At, quia sunt alij vsque ad eò sensuum voragine submersi, vt non, nisi quã oculis obijciunt, extimescant, accumulati debuerunt humanis legibus scilicet. sũalia supplicia. Ob idque ait Paulus.

Paulus.

August.

Paulus. Paulus, iusto nō esse legem positā: nimirum q̄ lex naturæ, fidei radio illustrata, ei abūdat vt à malo retrahatur, alliciat ad bonum. ¶ Atque hinc planè colligitur solutio argumenti secundi. Concedimus enim rationem non esse regulam primam, sed naturalem legem, quæ est æterna: imago: nihilominus illud exemplar ratio prospiciēs, leges exprimit humanas. ¶ **Circa tertium autem distiteri non possumus, leges humanas nō ea vigere certitudine, qua speculationis conclusiones: eo q̄ nō circa necessaria, sed circa singularia contingentiā, varietati subiecta statuūtur. Neque opus est omnem mensurā infallibili certitudine pollere: sed satis est vt vnaquæq; secundum ingenium suæ materiæ fida sit. Et hæc est ratio quare leges humanæ non sunt, vt naturales, immobiles.** ¶ **Quartum argumentum grauioris est ponderis. Quæstio enim est, quam Arist. 3. Polit. c. 11. tetigit. An, scilicet, respublica melius ab optimo homine, quam optima lege gubernetur. Desinit autem melius legem, quam hominem dominari. Id quod & 5. Ethic. 6. commemorat. Nempe quia facilius est vnum, aut paucos prudētes inuenire legum conditores, quam iudicum multitudinē. Etenim qui leges ferant, pauci in vno seculo satis sunt: qui vero ius dicant, impendio quam plurimi sunt necessarij. Deinde quoniam leges longi temporis consideratione feruntur, iudicia vero breuissime cogitantur: & ideo facilius hic, quam illic error contingit.** ¶ **Præterea maxime, quod cum leges de vniuersalibus & futuris constituantur, neque personas singulariter tangant, non conduntur personarum respectu: senator vero & iudex, quia cum singularibus personis agit, odio percelli potest, & amore, ac potissimum auaritia corrupti. Quare melius est, vt, q̄ maxime fieri possit, cuncta legibus explicentur: iudicibus autem non nisi minima, quæ lege determinari nequeunt, relinquuntur: vnde ait quod qui legē præesse iubent, Deum præesse iubent & leges, (vt pote à quo ipsæ promanant:) qui autē hominem iubet præesse, adiungit bestiam saxuā: quia libido, atq; ira, obliquos agit etiam viros optimos, dum sunt in potestate: Iudices ergo nō leges ipsi, sed (vt. 5. Eth. ait Arist.) legū debent esse fidei custodes.** ¶ **Et per hæc respondetur ad quoddam argumentum, quod sibi Arist. ibidem de artificibus opponit, Conducentius enim, ait, ad corporis salutē apparet, vt medicus prudētia sua, quam literarū præscriptis alligatus ægroto medeatur. Nam multo satius particulares circumstantias morbi sic habebit perspectas: ergo eadem ratione salubrius sin-**

Sol. 2. Ar.
Ad tertiu.
Ad quartu.
Arist.
1. Rō. quare melius lex quam homo dominatur.
2. Ratio.
3. Ratio.
Aristot.
Argument.
Arist. ubi supra.

gulari hominum prudentia, particularibus euentibus informata poterit gubernari respublica, quam præscriptis legibus. Respōsiō inquam duplex est. Primum enim negatur, medicum prudentiam quicquam valere, nisi per artem medicam fuerit instructa: certius enim per artē, quam sine ipsa fit curatio. Deinde medicis non tam crebro accidere potest, vt corruptum habeant animum ad necandum infirmum, quam iudicibus ad sententiam ferendā, vel in fauorē vnius partis, vel in perniciem alterius. Et ideo periculosius est iudicis arbitratiu iudicia permittere, quam medici. Nihil osecius cum de fide medici timeatur, nempe dum in suspicionē venit q̄ pretio corruptus, vel odio salutis infirmi insidiat, oculatius obseruandus est, vt artis præscripta ad vnguem seruet. Quin vero addiderim periculosum esse maxime, & temerariū vt medicus suas proprias opinioniones, & existimatione scientiæ, & arti anteferāt. Sed quod ad iudices reuertamur. Accedit huc quarto q̄ (vt idē ait Philosophus. 10. Eth.) lex dum probitatē iubet, licet hominem à voluptatibus cohibeat, nemini molesta est, aut odiosa, quæ admodum iudex, qui facile in suspicionē venit, an odio, alio ve affectu fuerit infectus. Quapropter (vt hinc ego colligo) Principum prædagogi, & consiliarij hac vti debēt cautela, vt quādo ipsi nō audent patronos suos reprehendere, leges virtutum, historiarūq; legendas porrigant, quæ inuidiam non generant & mores institunt. ¶ **Ad reliquam autem argumenti difficultatē respondentes, fatemur minutiora illa, quæ legibus cōprehendi non valēt, iudicis esse arbitratiu relinquēda, vt. ff. de legibus. l. non possunt. fatetur. Eo q̄ dū omnia legibus cōplecti non possumus, quædam negligimus, nè cunctorū iacturam faciamus: eorum instar qui ingruente tempestate quædam in aquis insanas exonerāt, vt navi reliqua seruet. Quocirca iudex præter animi rectitudinem apprimē scientia, ac prudentia indiget, vt legum vniuersalia dextre valeat ad singularium euentus accommodare.**

ARTICVLVS II.

Utrum omnis humana lex à naturali deriuetur.



Secundus articulus est, Vtrum omnis humana lex à naturali deriuetur.

Arguitur. n. primo à parte negativa: Iustū civile (vt. 5. Eth. c. 7. ait Arist.) est illud, quod à principio nihil differt sic, vel aliter fiat: id autē q̄ ex lege naturæ deriuatur.

Solutio. 1.

Solutio. 2.

Periculosum est, medicum suas proprias opiniones atque existimationes arti anteferre.

4. Ratio.

1. Argumentum. a parte negativa.

diinanat, etiam ante legem humanam referebat: non ergo omnis lex humana à naturali deriuatur. ¶ Secundo, Ius positium (vt illic ait Arist. & 5. li. Isid. contra naturalem diuiditur: ea autem, quæ à naturali lege descendunt, non diuiduntur contra ius naturale, imò sunt eius germina: ergo leges humanæ minimè à naturali deriuantur. ¶ Tertio, Lex naturæ (vt ibidem ait Arist.) eandem vim habet apud omnes: leges autè humanæ non item, sed vnaquæq; res publica suis proprijs fulcitur: ergo non omnes à lege naturæ oriuntur. Quarto: Omnium, quæ à lege naturæ fluunt, naturalis ratio reddi potest: non autem omniū quæ à maioribus cõstituta sunt: vt Iulianus ait. ff. de legib. l. nò omnium. Non ergo omnes humanæ leges à naturali deriuantur.

Cicero. ¶ In contrariū aut faciunt Ciceronis verba lib. 2. de Inuēt. Res à natura profectas, & à cõsuetudine probatas, legū metus, & religio sanxit.

6. Conclufi. **A**D quæstionem quatuor conclusionibus respõdetur. Vna est: Omnis lex humani tus posita si recta est, à lege naturæ deriuatur. Quinimo tantum habet rectitudinis rationis-que legis, quantum à lege naturæ recipit. Lex etenim (vt Arti. proximo latius patebit) nisi iusta fuerit, lex non est. Imò (vt ait. 1. de lib. arb. Aug.) in tantum habet legis virtutem, in quantum participat rationem iustitiæ. Ex hoc sic arguitur, Iustum & rectum in rebus humanis secundum rationis regulam existimandum est: rationis autem regula (vt nuper dicebamus) est rerum natura, quam veluti exemplar intueri in suis cunctis actionibus debet: ergo leges humanæ, vt quæ ab ipsa ratione fabricantur, à naturali cõstituta nascuntur. Neq; verò (vt supra diximus) vetat leges humanas duabus mēsurari regulis, æterna, scilicet, & naturali: quarum hæc participatio illius est. Enimvero vt architectus ex cõcepta forma domus lineas in lapide, aut ligno ducit, quæ ministro regulæ sunt, quas cudēdo, & ferando sequi debet: sic Deus æternam suam legem nobis imprefit, quæ esset sicut certum illius signum. Quapropter dum legem naturæ imitamur, æternam tenemus. Vnde Cicero. lib. 2. de legib. Lex, inquit, est iustorum, iniustorumq; distinctio, ad illam antiquissimam, & rerum omnium principem expressam naturam, ad quam leges hominum diriguntur: quæ supplicio improbos afficiunt, defendunt, ac tuentur bonos.

Cicero. ¶ Secunda conclusio: Bifariam quippiam à lege naturæ deriuatur. Vno modo, ceu conclusio ex principijs deducta: atq; altero, vt specifica determinatio alicuius communis generis. Ex illo enim principio, Quod tibi nò vis, id nemini fa-

2. Cõclusio. ¶ Declaratur conclusio

cias, sequuntur illæ conclusiones, Non occides: Non furtum facies, &c. sed ex illo, quod est, Omnis virtus premio digna est, & vitium poena: lex humana sanxit, sicarium, latronemq; suspensum, hæreticumq; comburi. Vbi cõmune supplicij genus ad particulare trahitur. Quemadmodum artifex formam domus in cõmuni cõceptam, ad peculiare fabricas accommodat, vt hæc sic, illa aliter cõstruatur. Et patet inter hos deriuationis modos latum discrimen. Prior enim fit per viam syllogismi, cuius vtraq; præmissa est naturaliter nota, scilicet, Quod tibi nò vis, alteri nò facias: nolles occidi, neq; tuis bonis expoliari, nec in tua vxore iniuriam pati: ergo non homicidium, nò furtum, non aduleterium facies. Posterior verò nò fit hoc pacto. Ex hoc enim quod omnis malus est puniendus, rectè instruitur syllogismus, qd si iste est malus, iste puniatur. Hoc tamen vniuersale, id est, sumptum cum distributione, non est illud, quod per legem positam secundo modo determinatur: sed vniuersale genus, quod ad suas applicatur species. Vt si improbus poena plectendus est, talis, scilicet fur puniatur tali poena: quod nò sequitur persimile syllogismum, sed per humanam existimationem qua culpæ admittitur poenam. Fit enim sic collectio, Omnis malus est puniendus: latroni autem congruens supplicium est suspensum, hæreticoq; incendium: ergo sic sunt puniendi. Posterior verò assumpta non est naturalis cognitio, sed humanum arbitramentum. ¶ Hinc sequitur cõclusio tertia. Deriuatio legis humanæ ex naturali, quæ fit per viam conclusionis, non est constitutio noua talis operis in genere virtutis, sed explicatio virtutis, quæ in principijs naturalibus latebat. Etenim: Non fornicaberis: Deposito redde & Decalogus, ante humanam ratiocinationem erant virtutes, latent tamen in principijs naturalibus: sunt autem explicite posita, ne quis sibi eorum ignorantiam prætexeret. Secunda verò deriuatio est noua cõstitutio operis in esse virtutis. Iure enim naturæ non erat virtus latronem occidere, aut hæreticum: nam lex naturæ tantum dicebat, vt punirentur: sed lex humana fecit eorum interfectionem esse virtutem. Pari modo lex naturæ, veluti generale principium est. Temperate & frugaliter viuendum est, quatenus corpus expeditius positum inseruire: ex quo nò propaliam sequitur abstinendum esse à carnibus, aut semel tantum in die reficiendum: sed tamen lex humana inde id arbitrando deduxit, qualis debet esse temperantia: & ideo humana lex constituit abstinentiam carnum sub virtute temperantiæ, vbi antè non erat. Eodè modo: Sabbath,

3. Conclufio

Explicatio
conclufio

D. Thom. Sabbathata sanctifices: determinauit ad hoc, vel illud festū colendum, atque ad sacra audienda. Quo fit, vt quemadmodum ait S. Thom. leges humanæ prioris generis vigorem habeant suū in lege naturæ: illæ verò posterioris ordinis, minime. Quod si supremam huius rationem perscruteris, hæc est, vt reor, q̄ cōclusiones in suis principijs actu continentur, species autē in genere nō nisi in potentia: vt patet in Prædicam. Animal enim nō continet omnes species actu, alias quodcūque animal esset omnium specierum. Ob idque leges illæ, quæ per cōtractionē generis ad speciem cōstituuntur, vigorem nō habēt, nisi in illa minori, quā ratio humana cōstituit, scilicet, viuendū est tēperatē: huic autē tēpori, & genti hæc tēperantia congruit: ergō in Quadragesima à carnibus abstinendum est.

Ad 1. Arg. Aristot. Primum igitur argumentum per hanc proximam sententiam dissoluitur. Appellauit enim Philoso. 5. Ethic. iustum legale, id, quod est merè ciuile, id est: quod secūdo modo deriuatur ex naturali: quod ideò anteq̄ stabiliretur nō erat virtus: ac subindē neq; referebat sic vel aliter fieri. Secus de altero deriuationis modo. Vnde per hæc distinctionem Articulo quarto diuidemus ius humanū, in ius gentiū, & ciuile.

Ad 2. Arg. Parique modo respondetur ad secūdū argumentum, ius humanū, nō quodcūque, sed ciuile, quod secundo modo deriuatur à naturali, diuidi cōtra ius naturale.

Ad 3. Arg. Ad tertium autem respondetur, ius naturale (quod Arist. ait eādē habere potentiam apud omnes:) consistere in principijs. Nā conclusiones, & præsertim specificas determinationes ipse ibidē agnouit variari apud varias nationes.

Ad 4. Arg. Arist. Ad quartū respōdetur, q̄ Iuris peritus in lege citata non negat, eorum, quæ à iure naturæ per modum conclusionum eliciuntur, posse rationē reddi, eorum autē, quæ secundo modo deriuantur, quia seniorum cōsultatione per experientiam, & prudentiam statuta sunt veluti vniuersalium specificæ determinationes, non est semper exigenda ratio, sed eorum experiētīæ, & prudētīæ habēda fides vt. 6. Ethic. author est Aristoteles.

ARTICVLVS III.

Utrum legis humane qualitates recte ab Isidoro describantur.



Irca alias legū species nihil opus est qualitates perscrutari, in quibus earū reſtitutio poſita ſit: vide licet, circa legē æternam, natura

lem, & diuinam. Nā illæ innata natura ſua bonæ, & rectæ ſunt. At verò de humana, quia ratio noſtra hallucinari ſolet, explorare neceſſe eſt, quibus debeat lex conditionibus exornari, vt ſit bona. Eaſdē autē Iſid. lib. 5. cap. 2. hoc ordine ponit. Erit inquit lex honeſta, iuſta, poſſibilis, ſecundum naturam, ſecundum patriæ conſuetudinē, loco, tēporiquē conueniens, neceſſaria, vtilis, manifeſta quoque, ne aliquid propter obſcuritatē in captionē contineat, nullo priuato commodo, ſed pro communi ciuū vtilitate conſcripta. Et refertur diſt. 4. can. Erit autē.

¶ Arguitur autē non eſſe neceſſariā tam longam qualitātū ſeriē: nam ſupra ca. 3. compēdioſius dixerat, Lex erit omne, quod ratione cōſtiterit duntaxat, quod religioni congruat, quod diſciplinæ conueniat, quod ſaluti proficiat: ſuperuacaneā ergō fuit prolixior oratio. **¶** Secūdō, Conſuetudo diſtinguitur à lege ſcripta (vt auctor eſt idē Iſid. diſt. 1.) ergō lex nō fertur ſecundum conſuetudinē.

¶ Tertio, Neceſſariū dupliciter uſurpatur. Vno modo pro eo, quod impoſſibile eſt aliter ſe habere, de quo nō eſt neceſſaria lex. Ridiculū enim eſſet legē ſancire, vt quæ in vtero habet, partū ædat, neceſſarium autē ad cōſequentiam finis idē eſt, quod vtile: repetitio ergō eiufdē fuit dicere: Vtilis & neceſſaria.

¶ Quartō denique arguitur: Nōnunquā iniquum eſt ad legis rigorem iudicare: ſed eſt oportet præſcriptū eam veluti Leſbiam regulā ex æquo, & bono ad rerū euentus inſteſtere, vt. 5. Ethic. c. 10: author eſt Ari. ergō nō eſt vſquē ad eō legi neceſſarium vt ſit iuſta.

¶ Iti contrariū autē facit authoritas Iſidori. Ad quæſtionem reſpondetur vnica cōcluſione. Optimē Iſido. bonitatem legis ſuis numeris circunſcripſit: prius quidē compendiō, poſt verò explicatiuſ. Duo nāquē eſt in lege conſiderare, penes quæ, conditiones bonæ legis exigendæ ſunt, & examinandæ: Eſt enim lex & præſcripta forma, quæ humanas actiones indēbitū finem ducit: & præterea menſura & regula ad exemplar æternæ, naturalisquē legis poſita. Si autē conſideretur, vt forma ducens in finem, neceſſe eſt, vt talis ſit, qualis ad eundē conducit finē, ſecūdum Philoſophum. 2. Phyſi. Serræ nanque talis eſt neceſſaria forma, quālis fuerit ad ſerrandum aptiſſima. Si autē conſideretur, vt regula, & menſura, debet eſſe ad æternam, & naturalem expreſſa. Finis autē humane legis eſt hominum vtilitas vt. ff. de legib. l. Nulla referitur: hoc eſt, ſalus eorum, morumque ſuorum inſtitutio, vt tranquille, & feliciter

Iſidorus

1. Argumē

2. Argumē.

3. Argumē

4. Argumē.

Cōcluſiores poſita.

Ariſtotes

citer uiuant. Prima ergo bonę legis cōditio ad legem spectat æternam, quæ fons est totius re-
 cōtitudinis. Et hoc est, quod ait Isid. Religioni congruens: nempe qua Deus colitur, qui primus statuēdus est finis nostrarum actionum. Hoc enim ipsum & plato. 1. de legibus, agnouit. Secundum, quod legi humanę tribuitur, est in ordine ad naturalem, quæ alterna est eius exemplar. Et hoc est, quod illic subdit, dicens, Quod disciplina cōueniat. Disciplina enim (vt Plat. 2. Dialogo de legib. docet) (est puerorum educatio, morumq; nostrorum institutio. Idem ergo est disciplina cōuenire, quod regulam esse moribus componendis appositam. Quæ quidem disciplina tradenda hominibus est secundum eorum naturam. Restat ergo tertium respectu finis, vt lex salutis, incolumitatiq; hominum proficiat. Vocatur enim hic salus optima animi dispositio, qua ab ingruentibus affectionibus, & morbis, qui nostra sunt calamitas, præferuamur incolumes. Sic enim ait Paul. Nunc enim propior est nostra salus, quàm cum credidimus. Ad has tres qualitates (vt author est S. Thoma, (reducitur aliarum numerus. Explicatius tamen oratorum more per illum depingitur legis figura, & pulchritudo. Enim uero cum regula sit virtutum, quarum præmium est honor, nihil est legi antiquius quàm quod sit honesta. Et quia uerus virtutis honos diuinitus expetendus est, optimè quod dixerat, Religioni congruens, honestatis uerbo explicuit. Tametsi & hoc quoq; eadem uoce doceatur, vt ne sit turpis: uidelicet, quæ oculos, & aures offendat: uti erāt apud miseros illos Ethnicos ritus & leges suorum templorum: uidelicet, lex Bacchanaliorum, quæ crapula celebrabatur, & obscœna hominum nuditate. Esset præterea inhonesta lex, quæ ingenuos, ac illustres magnates eodem infami supplicio, quo latrones, puniret. Deinde, vt quod dixerat, disciplina cōueniens, declararet, quod ad legem naturę diximus pertinere, subiungit, Iusta, possibilis, &c. In tribus enim humana disciplina posita est. Primum ut rationi sit adaquata, eius in cunctis lineam tenens: in quo ratio iustitię consistit. Quod si arguas nihil esse honestum quod non sit iustum, & ideo esse frustraneam repetitionem, honesta, & iusta. Respondetur, si iustum uniuersaliter accipias pro omni uirtute, idem est, quod honestum: attamen iustitia, specialis uirtus est, pars, hoc est, vna ex quatuor speciebus honesti: uti secundum Aristot. ait Cicero. 1. de Offic. Est enim honestū, idem, quod moralis uirtus, quæ in quatuor diuiditur cardinales. Dicere ergo honesta, & iusta, speci-

ficatio est generis per speciem: Secundo. Humana disciplina in hoc consistit, quod sit in nostra facultate, mōre, & usu legum præscripta sequi. Et hoc est, quod ait possibilis secundum naturam: hoc est, secundum conditionem eorum, quibus lex ponitur. Sed ais, Nomine ipso iustitię includitur possibilitas, nam quod impossibile est, iustum esse nequit. Respondetur, quod hoc etiam concessio, necesse fuit de promere, qualis sit possibilitas legis. Nempe quæ sumi debet ex ciuium ingenio, & conditione. Vnde possibile hoc loco accipitur pro eo, quod est non difficile. Bisariam enim Philosophus. 1. de celo accipi ait impossibile. Vno modo, simpliciter: & altero, pro eo, quod non bene, non facile factibile est. Debetq; possibilitatis ratio pro personarum qualitate pensari quam Isido. naturam uocat. Non enim pueris & ætate nõdum firmis, senio ue confectis eadē imperari exercitia debēt, & laborū grauamina quę alijs firmioribus, & validioribus. Neq; tot ieiunia, aut spiritualia officia sunt lege à seculis exigēda, quot à religiosis monachis. Tertio requiritur ad debitam disciplinā, vt lex sit omnibus circumstantijs uelita. Circumstantiæ autem sunt, tempus & locus. Et ideo ait secundum consuetudinem patrię, loco, & tempori cōueniens. Nam cum rerum natura mutari nõ possit, quæ in diuersis regionibus diuersa fert hominū ingenia, & mores, & morbos, debēt leges moribus regionis adaptari. Sunt enim Germani (vt uerbi gratia dixerim) minus mortis timidi, feriq; magis, & truces: & ideo inter illos nonnulla scelerum genera atrocissimis supplicijs uindicantur, quæ Hispanis non sunt præ nimio eorum horrore congruentia. Cætera uero, quæ sequuntur ad finem legis, humanam scilicet, salutem spectant. Debet enim lex homines & à malo retrahere, & in bonum promouere. Propter primum dicitur necessaria, scilicet, ad cauendum incommoda, & nocumēta quibus peruertimur, propter secundum dicitur utilis. Utile enim idem est, quod medium ad finem accommodum. Quare, necessarium, in proposito non usurpatur simpliciter, sed hoc pacto differt ab utili, quod respectu sunt diuersorum effectuum. Vnde id maxime legiferi deberent considerare, ne legum multitudine subditos obruerent: sed illis essent tantum contenti, quæ sunt penitus necessaria: nam ipsa multitudo fit statim impossibilis. Vnde illico efficiuntur ueluti aranearum telæ, quibus muscæ arcentur, non leones. Legum inquam immodica turba hoc solum præstat, vt boni & mites, qui legibus non indigent, circumsepti uiuant

Plato.

Plato.

Legis tres qualitates reducuntur ad tres.
 S. Thom. Explicatur sigillatim legis conditio.
 Lex honesta.

Iusta lex & possibilis.

Argumentum.

Solutio.

Cicero.

Alter sermo pulus.

Responsio.

Aristot.

Gemina acceptio impossibilis.

Lex debet esse loco & tempori cōgruens.

Lex necessaria & utilis.

Legum multitudo, uitio.

viuant:peruicaces autē & indomiti leges plures habeant, quas pessudent ad suas explendas libidines.

¶ Sed ad eundem finē legis, per quā maximē decens est, vt nulla sit obscuritate oboluta, ne ad captādos ignorantes miscipula fiat: sed sit vsq; adeo manifesta, vt trāsgressorū nemo possit nō eam intellexisse. Vnde eodē titulo de legib. & cōstitu. legimus, Leges sacratissimę, quę cōstringunt hominum vitas, intelligi ab hominibus debent: vt vniuersi præscripto earū manifestius cognito vel inhibita declinent, vel permissa sectentur.

Isidorus.

¶ Deniq; vt eūdem legum finem palām Isidorus indicaret, quasi omnium cōpendiū conclusit dicens: Nullo priuato cōmodo, sed pro cōmuni ciuium vtilitate cōscripta. Etenim vt inter regem ac tyrannum hac sola ratione interest, quod ille in commune bonum, hic autē in suum priuatum cūcta refert, sic & inter legem bonam & malam hoc idē est interstitium. At verò cum alijs modis, & respectibus leges possint pro priuato cōmodo cōstitui, ille esset omnium pessimus, ac pestilentissimus, si lucri gratia cōderetur. Videlicet, vt vel trāsgressorum multas, vel dispensationū frequētia, legislatorum æriariū ditesceret, aut aulicorū res augerentur.

Augusti.

Optimē ergo ait. 1. de lib. arb. Aug. q̄ lex iniusta, non est lex. & elegāter. 2. de legib. Cicē. Cōstat profectō ad salutem ciuium, ciuitatūque incolumitatē, vitamq; hominū quietā, & beatam, conditas esse leges: eosq; qui primum eius modi scita sanxerunt populis, ostendisse ea scripturos, atq; laturōs, quibus illi scriptis, susceptisq; honestē beatēq; viuerent: quæq; ita cōposita, stataq; essent, eas leges, videlicet, nominarūt: Ex quo intelligi par est, eos, qui pernicioſa, & iniusta populis iusta descriperint, cū cōtrafecerint q̄ polliciti profelsiq; sint, quiduis potius tulisse q̄ leges, vt perspicuū esse possit, in ipso nomine legis interpretando inesse vim, & sententiā iusti, & iuris colendi. At quid opus est testibus? Lex, regula est: regula autem nisi recta sit, suam non retinet naturā: lex verò iniusta, obliqua est: nihil ergo minus quā lex;

Primum igitur tertiumq; argumentum, quę supra obiecimur, planē soluta sunt.

Ad 2. Arg.

¶ Ad secundum autē respōdetur. Quod consuetudo anteq̄ scripta sit, vim habet legis. vt. ff. de leg. l. diuturna. & l. sed ea ait Iurisconsultus differ tamen à lege quæ reipublicæ consensu scribitur. Debet autem lex poni, quæ cum patriæ consuetudine non pugnet: nisi consuetudo abiectu digna sit.

Ad 4. Arg.

¶ Ad quartū argumentū respondetur, q̄ cum

humanarum rerum casus tantæ sint varietati: subiecti, nullatenus queūt leges tāta constitui certitudine, quin quādoq; sint ex æquo, & bono interpretanda: Nā & lex ipsa naturalis de reddendo deposito deficit, dum ab eo petitur, qui nocere parat. Pari modo lex, quæ capite punit homicidam, deficit, cum quis vxorē occidit in adulterio deprehensam. Quapropter (vt eodem citato loco ait Arist.) defectus huiusmodi non sunt in lege, sed in rebus ipsis humanis, quarum casus nequeunt certius cōprehendi. Qua utiq; de causa appositissimē lex cōparatur regulæ Lesbiz. Eratenim in insula vbi lapides, præ sua intractabili duritie, nequibant cudendo quadrari, vt adaptarentur ad regulā. Et ideò vice versa regula, quæ idcirco non ferrea, sed plumbea erat, flectebatur vt gibbositati lapidis adaptaretur: quo secundū regulæ curuitatem deprehenderetur in muro sedes, vel sterneretur loc⁹, cui aptius infideret. Vnde fit consequens, vt cum lex ob necessitatem ex quo & bono accommodatur rebus, illam Aristot. obliquitatē non tribueret vitio, sed laudi, propter inconstantiam rerum humanarū. Sed tamen extra talem necessitatem meritō malè audit regula Lesbia. Putā dum lex, vel ad Principum uoluntatem inflectitur, vel alias ob causas non mores ad legem collimātur, sed lex ad morum corruptelam detorquetur.

Arist.

Lex similis regulæ Lesbiz.

A R T I C V L V S. III.

Utrum conuenienter Isidorus, & qui illum sequuntur, ciuiles leges, inique humanam diuidant.



Andem in hoc postremo quæstionis articulo videndum est, Vtrum diuisiones humani iuris conuenienter fiāt. Et arguitur à parte negatiua Ius humanum diuidunt tam Isidorus quā leges ciuiles in ius gentium, & ciuile: vt patet distin. 1. & ff. de Iustit. & Iure, vbi post ius naturale quod contra humanum opponitur, subsecatur ius gentium, & ciuile. Ius autē gentiū potius ad naturale pertinere videtur, q̄ ad ciuile: quando quidem conclusio est naturalis iuris: quare Isido. ipse qui dixerat, ius naturale esse commune omnium nationum, subdit ius gentium indē sic appellari, quod ipso omnes ferē gentes vtuntur: ergo inepta est diuisio.

i. Ratio. at arte negatiua.

2 Ratio.

¶ Secundò arguitur, Fit alia legum diuisio in leges sacerdotum, & militum, quæ quidem sumitur ex diuersis officijs: igitur cum penē innu

innumera sint officia, opificiaq; reipublicæ, in infinitum prouidenda esset illa diuisio.

3. Ratio.

¶ Tertio arguitur: Ius ciuile diuiditur in Senatusconsulta, & plebiscita, & alia id genus: hæc autem tantum materialiter differre videntur, videlicet, tanquam leges à pluribus vel paucioribus positæ: non autem formali ratione iubendi, materialis verò diuisio non cadit sub artē, quia procedere potest in infinitum: sicut si dicas leges Atheniensem vel Lacedæmoniorum vel Romanorum: illa ergo nequaquam est artificiosa diuisio. Et eodem modo impugnatur partitio alia, qua leges diuiduntur in Corneliam Iuliam, Semproniam, & alias, quæ à solis auctoribus sortiuntur diuersa nomina. Cum enim absq; numero sint authores: absq; arte fit talis diuisio. ¶ In contrarium facit tum Isidorus, tum etiam legis prudentum autoritas.

Isidorus:

Cō: l. sio.
responsio.

Q Væstio præsens vnica conclusione dissoluitur, quæ est hæc: Ius humanum, vt idem sit, quod lex humana, quadrifariam ex arte diuiditur. Vnūquodq; enim genus secundū id, quod in eius ratione continetur, per se diuiditur, & (quod aiunt) formaliter: nō aut penes id, quod sibi forinsecus accidit: sicuti animal, quia in se continet animam, quæ ratione intrinseca, vel rationalis est, vel irrationalis, per se diuiditur in rationalem, & irracionalem: nō tamen in album, & nigrum, sicut coloratum: in ratione autem legis humanæ quatuor per se includuntur: ergo tot modis potest in species diuidi. Primum namq; quod legi humanæ per se competit, est deriuari (vt art. 2. diximus) à iure diuino: idq; dupliciter contingit, scilicet & per modū naturalis illationis, & per modū arbitrariæ determinationis: igitur penes has differētias primum omnium distribuitur ius humanum in ius gentium, & ciuile. Dicitur enim ius gentium quicquid mortales ex principijs naturalibus per modū conclusionis ratiocinati sunt. Exempla sunt manifesta. Statuamus illud naturæ principium: Vita humana in pace & tranquillitate sustentanda est & cōseruanda, inde, subsumpta altera præmissa, quod natura corrupta in communi viuens, neq; agros coleret diligenter, neque in pace viueret, gentes intulerunt diuidendas esse possessiones. Ex eodem itidem principio elicerunt seruitutis legem: nam aliter seruari nequiuert hostis in bello. Rursus ex eodem principio, subiuncta altera præmissa, scilicet, quod homines, ciuile animal, sustentare se nequeunt, nisi vicarijs se operis mutuo iuuent, intulerunt leges omnes venditionis, locationis, impignorationis, aliarumque

Ostenditur conclusio.

commutationum, pactorum, & cōuentorum: vt habetur. ff. de Iust. & Iure. l. Ex hoc iure. quibus humana societas colligatur, & sustinetur: Quicquid vero per modū determinationis generis per speciem constitutum est, ius appellatur ciuile. Vnaqueque enim ciuitas, aut respublica sua sanxit particularia scita. Vt ex illo naturali principio, Deus sacrificijs colendus est, diuersa instituta sunt sacrificia, bouum, scilicet aut caprorum: & (vt ait. 5. Ethic. Aristot. ca. 7.) capram dijs, sed non duas oues macerare, Sacrificia verò antiquæ legis diuinitus instituta sunt, & sacrosanctum nostrum Eucharistiæ ab ipso redemptore, qui factus est pro nobis hostia, & sacrificium. Leges etiam (vt dicebamus) pœnarum, quibus diuersis malefactorum generibus diuersa sunt supplicia decreta, ad ius ciuile pertinent. Itaq; ius naturale absq; vlla ratiocinatione, scriptum est in mentibus nostris: ius autem gentium naturali ratiocinatione, absque hominum conuentu, & longo consilio inde elicatum: ius autem ciuile arbitrato hominum in vnum cōuentium concilium cōstitutum. Vnde Isid. lib. 5. cap. 5. quod refertur dist. 1. Ius inquit, ciuile est, quod quisque populus vel ciuitas sibi proprium diuina, humanaq; causa cōstituit. ¶ Vnus hinc tamē oboritur scrupulus responsio dignus. Consequens enim ex his fieri videtur præcepta Decalogi esse de iure Gentium: quandoquidem (vt supra visum est) ex principijs naturalibus, ceu conclusiones eruuntur. Cōsequens autē hoc falsum est: nam quantum ad radicē de iure naturæ censetur: quantum verò ad explicationē, & positionē de iure diuino, tum antiquo, tum etiā euangelico. Ad hoc tamen respondetur quod ratione originis omne ius gentium dicitur de iure naturæ, licet ratione illationis, ac positionis nuncupetur ius gentium. Ob idq; nihil vetat, si ante legem scriptam Decalogus censeretur posteriori modo de iure gentium. Tametsi propter euidētiam proximæ illationis, forsā non fortiretur nomen nisi iuris naturæ. Nam est Decalogus adeo patens, vt principijs naturalis iuris sit proximus. At verò quoniam caligante iam mortalium mente præcepta illa digito Dei in tabulis exarata sunt, nomen obtinuerunt diuini iuris. Non quod supernaturalia sunt, sed quia Deo auctore exposita. ¶ Per hæc soluitur argumentum primum. Ius enim gentium sic non negatur, quoddammodo esse naturale, vt tamen cēscatur ab illo differre propter illationem: tunc præferunt, dum longius conclusio à principijs distat. ¶ Secunda conditio humanæ legis est ordo ad commune bonum, & secundum hunc ordinem

commutationum, pactorum, & cōuentorum: vt habetur. ff. de Iust. & Iure. l. Ex hoc iure. quibus humana societas colligatur, & sustinetur: Quicquid vero per modū determinationis generis per speciem constitutum est, ius appellatur ciuile. Vnaqueque enim ciuitas, aut respublica sua sanxit particularia scita. Vt ex illo naturali principio, Deus sacrificijs colendus est, diuersa instituta sunt sacrificia, bouum, scilicet aut caprorum: & (vt ait. 5. Ethic. Aristot. ca. 7.) capram dijs, sed non duas oues macerare, Sacrificia verò antiquæ legis diuinitus instituta sunt, & sacrosanctum nostrum Eucharistiæ ab ipso redemptore, qui factus est pro nobis hostia, & sacrificium. Leges etiam (vt dicebamus) pœnarum, quibus diuersis malefactorum generibus diuersa sunt supplicia decreta, ad ius ciuile pertinent. Itaq; ius naturale absq; vlla ratiocinatione, scriptum est in mentibus nostris: ius autem gentium naturali ratiocinatione, absque hominum conuentu, & longo consilio inde elicatum: ius autem ciuile arbitrato hominum in vnum cōuentium concilium cōstitutum. Vnde Isid. lib. 5. cap. 5. quod refertur dist. 1. Ius inquit, ciuile est, quod quisque populus vel ciuitas sibi proprium diuina, humanaq; causa cōstituit. ¶ Vnus hinc tamē oboritur scrupulus responsio dignus. Consequens enim ex his fieri videtur præcepta Decalogi esse de iure Gentium: quandoquidem (vt supra visum est) ex principijs naturalibus, ceu conclusiones eruuntur. Cōsequens autē hoc falsum est: nam quantum ad radicē de iure naturæ censetur: quantum verò ad explicationē, & positionē de iure diuino, tum antiquo, tum etiā euangelico. Ad hoc tamen respondetur quod ratione originis omne ius gentium dicitur de iure naturæ, licet ratione illationis, ac positionis nuncupetur ius gentium. Ob idq; nihil vetat, si ante legem scriptam Decalogus censeretur posteriori modo de iure gentium. Tametsi propter euidētiam proximæ illationis, forsā non fortiretur nomen nisi iuris naturæ. Nam est Decalogus adeo patens, vt principijs naturalis iuris sit proximus. At verò quoniam caligante iam mortalium mente præcepta illa digito Dei in tabulis exarata sunt, nomen obtinuerunt diuini iuris. Non quod supernaturalia sunt, sed quia Deo auctore exposita. ¶ Per hæc soluitur argumentum primum. Ius enim gentium sic non negatur, quoddammodo esse naturale, vt tamen cēscatur ab illo differre propter illationem: tunc præferunt, dum longius conclusio à principijs distat. ¶ Secunda conditio humanæ legis est ordo ad commune bonum, & secundum hunc ordinem

Aristote.

Discrimē inter ius naturale, gentium ac ciuile.

Isidorus.

Scrupalus

Solutio.

Ad l. Argu.

Secūda huiusmodi legis conditio.

nem

nem diuiditur, respectu diuersorum officiorū, ac ministrorum, qui egregias operas nauant comuni bono: vt est lex sacerdotum, qui religionis cultui consecratur: & leges militum, qui publici sunt custodes, legesque magistratum, qui iustitiæ administrandæ præficiuntur. Haud tamen inde fit consequens (vt secundo loco ante quæstionem arguebatur) multiplicandam esse hanc diuisionem ad opificum numerum, qui sunt in republica. Nam alij non sunt publici eius ministri cōmuni bono deputati, sed particularibus necessitatibus inseruientes.

Soluitur.
2. Argumē.

Tertis, unde iuris humani tertia diuisionis ducit.
Prima Aristocrat.

Secunda Oligarchiā.

Tertia Democrat.

Quarta regiminis species.

Arist.

Isidorus.

Ad. 3. Arg.

Quarta cōditio legis humane.

Ad. 4. arg.

¶ Tertio, Conuenit legi humanæ ab illis institui, qui publica funguntur administratione reipublicæ: generis autem reipublicæ (vt supra iam secundum Arist. in Polit. diximus) multæ sunt species. Alia enim est Aristocratia, id est optimatū principatus: quare leges, quæ ab istis eduntur, nuncupantur Senatusconsulta, respōsa prudentum, &c. Secunda regiminis species est, Oligarchia, id est, paucorum, diuitemque & potentū principatus. Et secundū hoc sumitur ius prætorium, quod etiam dicitur honorarium. Tertium regimen est Democratia, hoc est, popularis potentia: cuius leges dicuntur plebiscita. Aliud autem distinguitur regimen tyrannicum, de qua specie, propter eius corruptionem, nullum sumitur legum nomen. Sed quartum regiminis institutum, est regnum. Et secundum hoc sumitur species legum, quæ dicuntur constitutiones principum. De quibus extat titulus. i. lib. Digestorū: cuius prima lex est: Quod principi placuit, legis habet vigorem. Arist. autē ex his videtur alium cōminisci, quod ei forsan optimū iudicatū est. Et ex hoc (vt autor est Isido.) natæ sunt leges, quas maiores natu simul cum plebibus sanxerunt.

¶ Et per hæc satisfactum est tertio argumēto. Haud enim harū differentia legum ob numerum tantū legum latorū discernuntur, imò ob species regiminis diuersas. Quocirca nō est eadem ratio diuisionis legum in Romanas, Athenienses, Lacedæmonias, &c. Hæc enim nō specifica, sed prorsus numerica est.

¶ Quartum: Quod lex humana sua ratione includit, est componere humanos mores, diuersosq; animi insultus compescere. Ex hac ergo parte sumitur diuisionis legū in legem Iuliam de adul. & Cornel. de sic. & Aquil. & alias: quæ licet à suis authoribus nomina traxerint, tamē non solum hac ratione discrepāt, (quod quarto argumento impugnabatur) sed propter specificam actionum distantiam, de quibus latæ sunt. Restant ergo omnia argumenta soluta. Hæc autem satis dicta sunt, ad exponēdum iu-

ris diuisiones: de quibus, præter loca citata, copiosa fit mentio. ff. de origine iuris.

QVÆSTIO SEXTA,
de potestate legis humanæ.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 96.

ARTICVLVS. I.

Verūm lex humana in communi debeat constitui.



¶ Ost legis humanæ necessitatem, qualitatemque, & diuisiones, sequitur de eius potestate, & virtute. Et initio ab eius generalitate sumpto quæritur primò, Vtrum debeat in communi constitui.

¶ Et arguitur à parte negatiua. Primū ex Philosopho. 5. Eth. c. 7. vbi ait: De singulis etiā lege iuberi, vt sacra Brasidæ facere: idque distinguit contra ea, quæ publicis decretis instituuntur. Inde enim colligitur, Leges nō in communi tantū, sed in singulari quoq; poni. ¶ Secūdo: Leges sunt de actionibus nostris, quæ tamē in singulari fiunt: ergo debent in singulari ferri.

1. Argumēt. partis negatiue.
Aristot.

2. Argumēt.

3. Argumēt.

¶ Tertio, Lex est mēsurā nostrarū actionū: & mensura, vt. i. Metaph. docetur, debet esse certissima: actiones autē nostræ, lubricæ, incertæq; sunt: congruentius ergo leges de singularibus casibus decernerentur, quā in communi.

¶ In contrariū est Pōponius Iuriscōsultus. ff. de legib. vbi ait, Iura constitui oportet in his, quæ accidunt. hoc est, in his, quæ vsu venire solent: nō tamen in his, quæ præter opinionem, & insperatō contingūt. Idq; tribus subsequētib; legibus inculcatur.

Pomponius

¶ Responso facile per vnicam cōclusionem instituitur. Lex debet in communi constitui: hoc est nō debet præcipere. Si talis aut talis occiderit, vel tali de causa, aut cum tali circumstantia, capite plectatur: verūm in communi. Quicumque occiderit. Accidentariæ enim illæ circumstantiæ nequunt lege concludi, at per prudentiā sunt postea perpendēdæ. Enim uero vt in speculatiuis, quemadmodum iubebat Plato, quiescendum in speciebus est: eò quod de singularibus, quæ caduca sunt, nulla est sciētia, sed experiētia: sic & in practiis de singularibus

Conclusio unica respō sua quæst.

Probatio cōclusionis. rib⁹ quæ fortè accidūt, nulla esse potest lex, sed sola prudētia. Probatur autē præterea conclusio tum ex fine legis, tū ex alijs, quæ illi adherent. Iam enim in quæstione proxima assertum est, legem debere pro communi vtilitate ciuium scisci. Indè ergo fit, vt debeat talis conditi, qualis communi expediat bono: commune autem bonum ex multis cōstat, tam personis, quàm negotiorum varietate. Sunt, inquam, qui legibus parère coguntur, senes & iuuenes, potentes, & debiles, sapientes, & ignorantibus: quibus multa possunt negotia contingere. Debet ergo legifer hisce omnibus prospicere: quod fieri aliter nequit, quàm si lex in cōmuni ponatur. Deinde ponitur (vt. 1. de Ciuitate Dei, ait August.) nō vt paruo tempore duret, sed vt lōgis seculis. Graue enim respublica accipit detrimētū frequēti summutatione legū: si autem de singularibus casibus poneretur, illis demeritis, mutari & ipsa subindè deberet. Ex præsentī cōclusionē elicitur illud axioma, Lex nō respicit ea, quæ raro: sed ea, quæ vt plurimum contingunt. Quod Iurisconsultus verbis citatis pronunciat.

Primū peccatū eorū, q̄ singulis casibus peccatiuibus legibus subiacent. ¶ Contra hāc igitur legū naturā grauiter peccant, qui singulis casibus legibus occurrere cōtendunt. Extat (vt exēpli gratia dicam) lex de am: situ: nempe qua candidati ambire, præfate q̄; prohibentur. Vt autē hic murus firmior sit, alia cōmunitur lege: videlicet, nē quis domos ipsorū adeat, ne ipsi obambu'ent: ne vllus cum altero colloquatur. Quod si scholaris cōtrā fecerit, iure suffragandi priuetur: si vero candidatus ipse, ius quoq; amittat petēdi cathedram. Re vera, hoc plus iusto est irretire humanos animos. Contra eandem itidem doctrinam delinquent, qui in condendis legibus non alia tēpora longius prospiciūt, quàm quod præsens est. Sunt, inquam, qui exiguum numerum personarum considerantes charitate feruentium, graui legum onere religionum familias premunt, quas cum posteri ferre nequeant, cœruicibus excutiunt. Verissima ergo doctrina est quod leges debēt sic in cōmuni ferri, vt multis temporibus, personarumq; qualitibus, & casibus coaptari possint.

Secūdu peccatū eorū qui in cōlētis legibus ad id solum quod adest, prospiciūt.

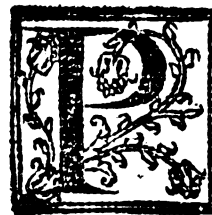
Ad. 1. Arg. **1. Gradus.** **A**D primum igitur argumentum respondetur, tres gradus in præsentiarū distingui præcepti: num, ac prohibitionū humanarū. Primus est omnino generalis: nempe, quando instituta nō in gratiam alicuius singularis, sed in bonum totius reipublice fiunt, & hæc propriè dicuntur leges: vt, qui cœdem fecerit, capite plectatur. Magistrat⁹ nō pretio creetur. Iu-

dicia iudices nē pretio vēdant. Et illæ sunt propriè leges. Alia verò sunt, quæ in gratiā singularis personæ conceduntur. Et illæ non tam leges, quàm priuilegia, seu dispensationes dicuntur: vt cum rex militi strenuè se in bello gerenti iura nobilitatis confert. Et eleemosynas in subsidium belli contra Turcas largiētibus, singularia Pōtifex impartitur priuilegia. Hoc autem perspectè audiendum est. Potest enim verò lex in gratiam singularis personæ ferri, vt sunt leges Festorum quæ in honorem Virginis sacre, aut alius cuiusq; Diui solēniter feriuntur: nā illæ etiam in communi omni populo indicuntur. Priuilegia autem non præferunt talem vniuersalitatē speciem: aliās iam inducerent formam legis: vt est illa, quæ totam nobilitatem à soluendis tributis eximit: illa generalis, Qui tot annis militauerit, emeritus sit miles. In postremo autem gradu sunt sententiæ iudicum, quæ (vt suprā dictum est) non leges, sed legum sunt applicationes ad singularia.

2. Gradus. **Potest vero lex ferri in gratiam singularis personæ.** **Postremus gradus** **Ad. 2. Arg.** ¶ Secundi autem argumenti responsio facillima est. Nam cum lex mensura sit, non debent esse tot leges, quot actiones: sed sicuti vna regula artifex plurimos disponit lapides, & eadē vna plurimas metimur quantitates: sic vna cōmuni lege plurimas regulamus actiones. **Ad. 3. Arg.** ¶ Tertio autem argumento fatemur non posse humanas leges tāta pollere certitudine, quāta est in naturali: sed tamen neque in omnibus exigenda est eadem certitudo: vt. 1. Ethico. ait Aristotel. Et ideo satis est humanis legibus, si plurimum sint vñ rectæ, licet non nunquam deficient.

ARTICVLVS. II.

Utrum ad legem humanam pertineat omnia vitia cohibere.



Postquam de generali forma legis visum est, in cōmuni esse ferēdā, sequitur, vt de eius latitudine videamus, An omnia vitia debeant humanis legibus prohiberi. Existit enim statim in foribus ratio affirmatiua. Enimvero si leges (vt suprā nos Isidorus docuit) in hoc humanitus positæ sunt, vt earū metu coerceatur iniquorum audacia, cum aliter coerceri nequeat, quàm si omnia prohibeantur vitia consequens fit, vt omnia humanis legibus vetari debeāt. ¶ Secūdo, Cum etiam ex Aristotele

1. Ratio Isidorus.

2. Ratio iam

iam audiuimus, illud esse legislatoris propositum, ut bonos, studiososque faciat ciues: id autem nequeat nisi homines ab omnibus vitijs refræ-
nando: fit, ut debeat legibus omnia compe-
scere vitia.

3. Ratio. ¶ Tercio, Lex humana (vt etiã visum est) a naturali deriuatur: legi autem naturæ cuncta repugnant vitia: ergo legibus humanis oia cauere debent.

Augst. ¶ In contrarium est Augst. lib. 1. de libe. arb. vbi ait, humanam legem multa concedere, ac impunita relinquere, quæ per diuinam prouidentiam vindicantur.

3. Cõclusio.
*Suadetur
cõclusio naturalirõne.*

Responso huius quæstionis, more, & vsu patientissima est, quæ duabus cõclusionibus constat. Prior est, Leges humanæ non omnia prohibent vitia. Fulcitur autem hac naturali ratione, Lex (quod identidem resumimus) mensura est humanarum actionum: mensura autem (vt. 10. Metaphy. author est Philosophus) homogenea esse debet, hoc est, eiusdem rationis cum rebus ipsis, quas metimur. Enimvero quæitates continuas vna metimur, aut pede, aut palmo, quæ quantitates itidem continuæ sunt: liquores verò, & grana metimur modio: sed per decra libra: idque in singulis generibus obseruamus: fit ergo consequens, vt leges hominum humanæ sint conditioni adaptandæ. Id quod Isidò. illic admonuit, vbi iussit, legem debere esse possibilem secundum naturam, & secundum consuetudinem patriæ. Condicio autem humana id postulat, vt leges non sint summo rigore vitiorum vindices: ergo tales debent, in fitui. Quod autem hoc nostra conditio & ingenium exposulet, sic accipito. Leges toti multitudini ponuntur: in multitudine autem longè plures sunt, qui virtutum habitibus non sunt imbuti, sed cum prauis, corruptisque affectibus colluctantur, quique adeo potentes non sunt præ clara virtutum opera assequi: nam studiosi habitus sunt, quibus facultatem nanciscimur studiose agendi: ergo sicuti leges non eadem pueris, quæ viris, neque eadem secularibus, quæ religiosis ferendæ sunt: sic neque toti multitudini illa sub poenæ interminatione prohibenda sunt, à quibus tota multitudo pro humana fragilitate abstinere non potest, sed ea prorsus: quæ plurimi cauere possunt.

**Postremacõ
clasio.**

¶ Posterior cõclusio, Ea potissimum vitia, flagitia, & scelera debent leges humanæ prohibere, quæ republicam, de sua pace, & quiete deturbat: qualia sunt crimina, quæ iniuriam habent annexam: puta illa quæ sunt contra cõmutatiuam iustitiam, vt homicidia, furta, adulteria, fraudes, & insidias, atque id genus reliqua. Enimvero tranquillitas hæc, & reipublicæ serenitas, scopus

Probatio.

est & finis omnium, qui leges condunt. Quin verò alia, quæ impune permittunt, vt hæc euitentur, sinunt: nempe metetricia, vt adulterijs obicitur, vsuræ, vt caueantur furta. Hinc fit, crimina & scelera, non quo grauiora sunt coram Deo, durius in republica vindicari: sed quo paci sunt magis inimica. Periuria enim, quæ peiora sunt furis: & blasphemias, quæ homicidia sua immanitate exuperant, non prohibentur capitali supplicio, sed Deo reseruantur castiganda. Verum tamen illa, quæ substantiam religionis concutiunt, vt hæreses, & apostasie: atque illa quæ sua foeditate aures inficiunt, licet non sint hominibus iniuriosa, acerbius nihilominus sunt vindicanda.

Corollarium

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod Isidorus dum ait, legum metu coercendam esse hominum audaciam, seipsum exponit, quod debeant legibus prohiberi iniuria, quas contra iustitiam impuri, audacesque homines reipublica inferunt: haud tamè arbitratum necessarium, cunctas subinde culpas in quas debilitas humani generis collabitur, earundem vitiores vlciscendas.

Ad. 1. Arg.

¶ Ad secundum autem respondetur, homines ad virtutem alliciendos esse, ac promouendos more suo, vt scilicet, gradatim eorum imperfectione ad perfectionem appulsa, promoueantur. Ob idque non sunt legibus, quæ omnibus debent esse cõmunes, illa instituenta egregia officia, quæ solis integris viris, & virtute progressis possible sunt, sed illa prorsus, quæ etiã imperfectiones adire, serreeque possunt, vt illis facilioribus imbuti ad alia, quæ ardua sunt, valeant sua sponte cõscendere. Ac non citius vsu veniat, vt dum nimia legum angustia seipiuntur, in deteriora prosiliant. Nã (vt legitur Prouer. 30.) qui nimis emungit elicit sanguinem. Et Matth. 9. Si vinum nouum id est, ardua, & calore feruentia mandata, mittantur in utres veteres, id est, in homines impuros corruptisque affectibus laceros, vinum effunditur, hoc est, præcepta contemnuntur, & ex cõtemptu iniqui in peiora prorumpunt.

Ad. 2. Arg.

**Prouer. 30.
Matth. 9.**

¶ Ad tertium respondetur, quod etsi lex humana à naturali deriuetur, non tamè illam ad vnguem adæquare debet, neque ideo (vt loco citato ait Augst.) quod non omnia veret, quæ vetat, & iubet, improbanda sunt.

Ad. 3. Arg.

A R T I C V L V S. III.

Utrum lex humana omnium virtutum actus præcipiat.

C 5 V 1



T circa malorū prohibitionē, sic & circa virtutū præceptionē vidēdū est, quāmlatē lex humana se extēdat: vtrum, scilicet, omnium virtutū actus debeat præci-

1. *Argument.* pere. Et arguitur à parte negatiua. Virtutum a parte negatiua officia vitiorumque opera, contraria sunt: lex humana non omnia prohibet vitia: ergo nec omnes præcipit studiosas actiones.

2. *Argument.* ¶ Secūdo, Virtutis opus à virtute pcedit: Virtus autē finis est legis: nā (vt diximus) finis legislatoris est, bonos, studiososq; facere ciues: præcepta verò legis, nō finis, sed media sunt ad consequendum finem, ergo virtutū opera nō cadunt sub præcepto legis.

Aristot. ¶ In cōtrarium autem est authoritas Philosophi. 5. Eth. c. 1. vbi ait: leges ob cōmunem omnium vtilitatem de omnibus dictare. Quare præcipit, inquit, lex & ea agere, quæ ad virum pertinent fortem, & item ea, quæ sunt temperantia, & etiam ea quæ sunt mansueti, & in ceteris identidem virtutibus, atque vitijs alia iubens atque alia vetans.

Conclusio. Ad præsentem quæstionē perinde, atque ad præcedentem, duabus conclusionibus respondetur. Prior est: Nulla est virtutis species, de cuius actibus nō aliquos præcipiat lex

Aristot. humana. Conclusio est non solum Aristot. loco citato, verum & Platonis Dialo. 1. de legibus, vbi ait, eos qui de diuina republica disserunt, non ad particulam virtutis, & præsertim ad deiectionem, sed ad vniuersam ipsos virtutem respexisse putandum, & per singulas earum species leges quæsisse. Ratio autem quam nos natura docet, quamque S. Thomas dilucidat, hæc est: Virtutum species ratione obiectorū distinguuntur: nullū autē est virtutis obiectum, quod non ad bonum referri possit cōmune, quin verò sapiensimè idem etiam ad priuatum: vt ea, quæ fortitudinis sunt, & ad protectionem seu propriæ personæ, seu amici accommodari cōtingit, & rursus ad tutelam reipublicæ. Et quæ sunt temperantiæ ad bonam priuati hominis valetudinem, & rursus vt habilior ciuis ad contemperationem fiat eorum, quæ bono publico conducunt. Et simile est in cæteris. Cum igitur lex omnis humana (vt dictum est) ob communem mortalium vtilitatem constituatur, cōsequens fit, vt nulla sit virtutis species de cuius actionibus lex humana nō iubeat. Quod si des fortè priuatam aliquā: infra tibi respondebitur. Posterior conclusio, Leges humanæ non de singulis actibus singularum virtutum præcipiunt. Itaque præcipiunt de singularū virtutum aliquibus actio-

Ratio conclusionis.

Ultima conclusio.

nibus: non tamen de singulis omnium. Vt si *Explana* verbi gratia dixerim, in materia fortitudinis, tur cōclnsio: præcipit lex humana, reipublicam defendere, etiam cum mortis periculo: non autem sic defendere amicum: sed hoc relinquit legi naturæ. In materia temperantiæ, præcipit Ecclesia certis diebus ieiunia: nō autem in reliquo tēporis anno moderatè comedere, quod facit lex naturæ. In materia religionis, iubet certos dies Diuis dedicare, ac sacris interesse: non autem ad alias cogit orationes liberas. In materia iustitiæ, & liberalitatis præcipit in graui necessitate, & parentibus alere filios secundum suum statum, & nonnunquam filijs vice versa parētes. Extra illos autem casus, reliqua ad legem naturæ, & diuinam remittit de honore parentibus deferendo. In summa, lex humana ea dū taxat præcipit officia, quæ ad bonum commune referuntur, vel per se, & proximè, vt ad publicum bellum arma indui: vel mediate (vt aiunt,) vt illa, quæ ad bonam attinent disciplinam, per quam ciues ad bonum iustitiæ, & pacis instituuntur. Quæris ergo quid si aliqua esset virtutis species, quæ nullatenus ad bonū publicum referri posset? Respondetur, nullam esse profus, cuius nō saltē aliquis actus ad idē bonum quandoq; referri valeat. Neque verò generalis hæc conclusio morales tantum virtutes amplexatur, verum & intellectuales. Legibus namque humanis, & artes iubentur in reipublica, & scientiarum contemplationes.

Questio.
Solutio.

¶ At verò si ita se res habet, vt etiā virtutes intellectuales conclusio cōprehēdat, emergit statim argumētū, quod nō sit in vniuersum vera. Nam obiectum supremæ virtutis intellectualis, in qua summa posita est nostra felicitas, cū Deus ipse sit per essentiam, in nullū aliud cōmune bonū est referibile. Respondetur autē, quod etsi per se Deus in nullum aliū referatur finem, eò quod ipse sit vniuersalis omnium, idē quē summus: tamen quatenus facili visione à nobis attingitur, & possidetur, refertur quidē, tum in nostram felicitatem, ac beatitudinem, tum etiam in suam ipsius gloriam, quæ per eādem visionem fit in beatis illustrior.

Argument.
Responso.

Ad 1. Arg. Ad primum igitur argumentum respondetur, quod sicut lex humana non prohibet singulos vitiosos actus, ita neque præcipit studiosos vniuersos. Sed est tamen differentia, quod quantum ad virtutes, nulla est species, cuius non aliquem præcipiat actum: tamen quantum ad vitia, nihil vetat aliquam esse speciē, cuius nullum actum prohibeat. Et propterea præcedēti articulo resposum est ad vniuer-

Ad. 2. Arg. vniuersalitate negatiuè: presenti verò affirmatiuè. Nullum enim prohibet aut iocosum, aut officiosum mendacium, neq; vllā simplicē fornicationem, nisi circumstantiam habeat speciem variatē in genere moris: vt adulterium incestum, &c. ¶ Ad secundum respondetur qd actus bifariam dicitur virtutis: vno modo quātum ad substantiam, quia scilicet fit secūdū rationis normā: siue ex habitu procedat, siue ab eo fiat, qui nō est habitu prædictus. Alio verò modo, quia ex habitu proficiscitur, atq; adeo prompte, & delectabiliter fit: lex ergo nihil de habitib⁹ præcipit, sed d̄ actibus, qui media sunt ad comparandum habitum. Præcipit, inquam pro republica pugnare, nihil curans an ex habitu id fiat: agere autē ex habitu, non est præceptum legis, sed finis: nam iubendo nobis operari, intendit legifer habitus in nobis in genere, quibus studiosi efficiamur.

A R T I C V L V S. III.

Utrum lex humana imponat subditis necessitatem in foro conscientia:



Ost quā visum est d̄ potestate legis humanæ quantum ad extē sionem, videre restat quātum ad eius vim, an vsque ad cōscientias attingat, quas ligare possit. Est enim statim in propatulo argumētū à parte negatiua. Potestas inferioris nō attingit vsque ad superioris forū: vt in eius iudicio obligate possit: potestas leges ferēdi humana est inferior diuina: ergo nō potest cōscientias ligare, quantū ad diuinum forum. ¶ Secundo arguitur, quod indē sequeretur & patremfamilias suis liberis posse itidem leges sciscere, quæ cōscientias obligarēt in foro Dei. Nam sicut præceptū est obedire superioribus, ita & honorare parētes, vbi & obedientia comprehenditur: consequens autem videtur esse contra id, quod suprā dictum est: nempē, citra vim coërciuam, quæ in patre familias non existit, leges non posse condi.

1. Argumē.

2. Argum.

3. Argumē.

Matthews.

4. Argumē.

¶ Tertio, iudicium conscientia ex diuinis pendet mandatis, quæ iudicia sunt, & documenta diuinæ voluntatis: contingit autem leges humanas cum diuinis pugnare, secundum illud Matth. 15 Irritum fecistis mandatum Dei, propter traditiones vestras ergo nō omnis lex humana obligat in foro conscientia. ¶ Quarto arguitur. Sententia iudicis (vt suprā diximus) est quædam legis applicatio: eiusmo-

di autem sententia nō semper obligat, etiam si in foro exteriori iusta sit: vt putā dum iudex secundum allegata, & probata contra veritatē innocentem condemnat. Imo quandoq; condemnatus nullatenus potest sententia parere: vt si clam quis duxit vxorē vnā, & palam alteram: tunc enim iuste, & iudicē debitū iubetur reddere secūdā, & tamē potius mori debet q̄ obtēperare: esset nanq; fornicatio: ergo neq; lex iusta obligat in conscientia. ¶ Quinto leges humanæ frequenter solent calumniā, ac subinde iniuriam hominibus irrogare, secundum illud Isaiæ. 10. Vg qui condunt leges iniquas, & scribentes iniustitias scripserunt, vt opprimerent in iudicio pauperes, & vim facerent causæ humiliumpopuli mei: oppressorem autem ac tyrannidem repellere cuique fas est.

5. Argumē.

Isaias.

Petrus.

¶ In contrariū est Apostolus Petrus in sua prima can. c. 2. Vbi postquā omnes Christianæ familiaria admonuit, vt subditi essent dñis, nō tantū bonis, sed etiam discolis, quia sic erat voluntas Dei, subdit: Hæc est enim gratia si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens iniuste, dicens autē propter cōscientiā Dei, in sinuat conscientiam ciuilibus legibus ligari.

Quæstio est in q̄ aliquantō plus dubietatis ac difficultatis, quam in superioribus in est. Ad cui⁹ vtiquē intellectum distinguendum est inter leges iustas, atque iniustas. Tribus ergo conclusionibus ad quæstionē respondetur. Prima: Lex humana tan ciuilis, quā canonica, si iusta sit, autoritate viget, vique pollet obligandi subditorum conscientias. Probatur. Lex omnis humana (vt dictū est) ab æterna per naturalē deriuatur: secundū illud Prouerb. 8. Per me Reges regnāt, & legū conditores iusta decernūt: vbi (vt suprā discernēdo notauimus) priori membro designatur regnandi potestas diuinit⁹ principibus collata: iuxta illud Pauli: Omnis potestas à Dño Deo est: posteriori verò prudentia, per quam leges condunt, & executioni mandant: ergo ex eadē æterna lege virtus ad easdē subindē leges deriuatur, qua sint inconscientia apud Deum ipsum obligatoria.

1. Conclusio

Probatio.

Paulus.

Existimatur autē legis iustitia ex omnibus eius causis: scilicet: finali, efficiēte, materiali, atq; formalī. Finali, inquā, vt pro cōmuni bono sit condita: eadē enim differentia (vt diximus) quæ inter tyrannū & regē, inter leges quoque dignoscitur. Nēpē vt quæ pro cōmuni vtilitate sit lata, iusta habeatur: quæ verò pro particulari, tyrannica. Secūdo, ex parte agētis: vt pote qd qui illā tulerit, suā nō fuerit facultatē transgressus. Tertio, ex parte materiae, quoniam, vt quæ pro tempore, & loco bona sunt prohiberi non debent

Ad legis in firmitate oēs causas accedat necessesse est.

debēt: ita neq; opera mala, materia præceptio-
nis sunt. Quarto ex parte formæ: nam cum
lex regula sit, ea debet rectitudine, & æquitate
splendere, vt talem seruet tamjn honoribus q̄
in oneribus proportionem ad ciues, qualem
ipsi habent ad corpus reipublicæ: sunt quippe
ceu partes in toto: ob idq; sicut partib⁹ diuisa
sunt à natura munera, sic & onera secundum
proportionem facultatum ciuium imperanda
singulis sunt, atq; honores secundum propor-
tionem dignatum impertiēdi. Igitur quæ lex
his fuerit numeris absoluta, obligatoria erit.

2. Cōclusio. ¶ Secunda conclusio: Lex humana iniusta nō
Probatio. obligat in foro conscientia. Conclusio ex supe-
rioribus fit notissima. Nam lex iniusta, cum re-
cta non sit, regula esse nequit, atq; adeo neque
lex: quæ autem non est lex, obligat neminem.

Legis iniu- Legis autē iniustitia duobus pensatur modis:
stia unde Primo, si bono aduersetur humano: vt putā ra-
fit p̄sanda. tione aliqua cuiusdam prædictarū quatuor con-
traria, videlicet, ex defectu aut debiti finis, aut
agentis, aut materia, aut formæ. Altero modo
si cōtraria sit bono diuino. Et quāuis nequeant
Deo esse contraria nisi ratione pariter mate-
ria, vel aliarum prædictarum causarum, nota-
tur tamen distinctio hæc vt ad tertiam conclu-
sionem sternatur aditus, quæ talis est.

3. Conclusi. ¶ Leges illæ, quæ humanotantum bono aduer-
santur, licet in conscientia de se non obligēt, li-
gant tamen quandoque ratione scandali: quæ
verò diuino bono impiē repugnant, nullaten⁹,
sed aperte est illis obuiandi. Prius membrū pa-
tet: nam in his quæ præse non ferunt manife-
stariam tyrannidem, resistere potentibus non
est citra scandalum possibile: & ideo ferēdi in-
terim sunt, quousque leniori via in mentem sa-
norem adducantur. Huc enim pertinet Chri-
stianum consilium, Matth. 5. Qui angariaue-
rit te mille passus, vade cum eo & alia duo: &
qui abstulerit tibi tunicam, da ei & pallium. At
verò si tyranni vel ad idolatriam nos suis le-
gibus inducerent, vel a nostris arcerent sacra-
mentis, vel ad alios mores, aut ritus fidei cōtra-
rios propellerent, nullum esset formidandum
scandalum, sed illud esset grauissimum, si illis
non statim posthabita vita obfisteremus. Hic
enim est legitimus sensus illius, Act. 5. Obedi-
re oportet Deo magis, quàm hominibus. Sic
nanq; respondit Petrus principi sacerdotum
præcipienti ne in nomine Christi prædicarēt.

Matthæus Hicce iniustitiæ formulis ex arte dispositis vni-
uersæ comprehenduntur, quas iuris interpre-
tes ad duodecim, vel plures congestim multi-
plicant: vt est tum apud alios Summistas vide-
Actuum. re tum apud Syluest. verbo. Lex. §. 9.

Syluest.

¶ Vt autem hæc accuratius collimētur, specu-
landū primum de prima conclusione est, quo
fit gradu tenenda. Ad quod respondetur non
esse tam sublimi, tamq; firmo certitudinis gra-
du cōstabilitā de ciuilibus legibus, q̄ de Eccle-
siasticis ob idq; de ecclesiasticis, Papæ potissi-
mū, ac Conciliorū, adhibetur quarta cōclusio.

¶ Tanquā fides catholica confitendum est.
Ecclesiasticas, sanctasq; leges obligare in foro
conscientia genere suo sub reatu mortalis ana-
culæ. Irrepsit enim olim Vvaldensium error,
postque Ioannis Vviteless, eorūdeque tandē
legitimi hæredes Lutheri quod neq; in Pontifi-
ce maximo, neque in tota ecclesia potestas
vlla est condendi, aut articulos fidei, aut mo-
rum leges. Sic enim habet vigesimus septimus
eius articulus inter exhibitos ad Leonē.

4. Conclusi Quare (ut aiunt) sola illa mandata obligant in con-
scientia, quæ in Euangelio explicita sunt. Ex
tant autem apertissima testimonia, quibus isti
confutantur. Vt est illud Lucæ. 10. Qui vos au-
dit, me audit: & qui vos spernit, me spernit. Et
Matth. 18. Si peccauerit, &c dic Ecclesiæ, si Ec-
clesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, &
publicanus. Vbi compertissimum est, iurisdic-
tionem ecclesiæ designari. Item, Quodcunq;
ligaueris super terram, erit ligatum & in cœlis.
Et, Ioan. 20. Data est mihi omnis potestas in
cœlo & in terra: sicut misit me viuens pater, &
ego mitto vos. Accipite spiritū sanctum, quo-
rum remiseritis peccata, remissa erunt: & quo-
rum retinueritis retenta erūt. Quid euidentius
quàm illic (vt ait Chrysolto.) collatam fuisse à
Christo Apostolis, ac subinde ecclesiæ pote-
statem, quam ipse attulerat à Patre? Eo præci-
pue quod retinere peccata, functio est haben-
tis potestatem obligandi. Et Deu. 17. lex ex-
tat quod qui nō obediret sacerdoti, morte mo-
reretur. Morte autem nemo plectitur, nisi ob
grauē peccatum mortale: ergo fortiori ratione
lege noua, quam & Christus instituit, & Spiri-
tus sanctus gubernat, eadem est autoritas cō-
fitenda. Idque verba illa palām ostendunt A-
ctuum. 15. Visum est Spiritui sancto, & nobis
nihil vltra imponere vobis, quàm hæc necessa-
ria, &c, Re vera cum ecclesia suis legibus obli-
gare nos intelligat sub reatu mortalis culpæ &
Christus suam sit curam pollicitus, & Spiritus
sancti regimen, quem ad hoc se missurum pro-
misit à Patre, ne in rebus tam arduis falli pos-
set, certissima colligitur fides, in hoc eandem
ecclesiam non deserui, sed certa pollere autori-
tate obligandi. ¶ Iam id deim de ratione finis
conuincitur. Enimvero cum mortaliū status
nūquā sit fixus sed pro temporum, locorumque
diuer-

Questio.
Solutio.

Vvaldenses
Ioanes. V-
uitelless

Resutantur
heretici sa-
crarum libe-
rarum oran-
culis.

Lucæ. 10.
Matth. 18.

Ioan. 20.

Chrysost.

Deut. 17.

Act. 15.

Ratio in hæ-
reticosi.

diuersitate lubricè varietur, non satis Christus legibus à se positis Ecclesiæ in perpetuum con-
sulisset, nisi potestatem reliquisset in Ecclesia
nouas pro tēpore condendi, quæ in suo ipsius
diuino foro obligare valerent. Hæresis autem
hæc iā in concilio Viennensi, vt habetur Clē.
ad nostrā de hæret. & in Constātiensi, ac deinceps
à Leone. 10. merito suo condemnata est.
¶ A verò de potestate civili non est tanto ro-
bore conclusio firma, quia sint in contrarium
argumenta non nulla.

Concilium
uienense.

Conc. Con-
stant. ses. 15.
art. 15. Leo.
10.

1. Argumē.

¶ Primū, obligare ad culpā in foro conscientia
ei animas vulneret, videtur spiritualis potestas
qualis in ecclesia est: nō autē in potestate ciu-
li. Secūdo. Potestas ciuilis nō illucisq; protēdi-
tur, vt possit peccata remittere: cōsequēs ergo
apparet, vt neq; possit in peccata cōiungere. In
quī enim cōfere quis posset vt qui religare ne-
quit, ligare valeat: ecclesia nāq; vtrūq; potest.

2. Argumē.

Tertio. Finis proxim⁹ ciuilis potestatis est, tē-
porarius reipublicæ status: ergo ad æterna sup-
plicia non se dilatat. Quarto. Potestas, quæ in
cōscientia reum culpæ punire nequit æterna
pœna, non potest sub reatu talis culpæ obliga-
re potestas autem ciuilis in foro conscientia
nullam potestatem imponere pœnā, sicuti spiritua-
lis, quæ illas in sacramento decernit pœnas,
quas si hic non persolueris, patieris in altero se-
culo. Postremò arguitur, vt articulus, neruif-
que materiae detegatur. Aut obligatio ad cul-
pā est in arbitrio Principis ferētis legē, aut præ-
ter suā voluntatem sequitur ex natura legis. Si
prius dederis, sit vt nūq; lex ciuilis obliget sub
reatu culpæ: quia nulla est lex, quæ talem cir-
cūstantiam exprimat. Si autem posterius con-
cesseris, scilicet, vt obligatio sequatur ex natu-
ra legis, consequitur vt Princeps nullam possit
condere legem, quæ non obliget sub reatu
culpæ: quod tamen creditu durum est: quando
quidē in religionibus, præcipue in nostra mul-
tæ sunt leges nullo nos ligantes culpæ reatu.

3. Argumē.

4. Argumē.

Postremum
argumētum

Leges ciuili-
les ligant in
conscientia.

Probatio.

¶ Veruntamen his nihil obstantibus cōclusio
quæ secundū mentem D. Thomæ primo loco
asserta est, suam etiam inconcussam retinet ve-
ritatē in ciuilibus legibus: quippè quæ ad cul-
pā obligāt, & de genere suo ad mortale. Enim
verò sicut reipublicæ ecclesiasticæ, sic & ciuili
necessaria fuit ratione finis potestas se ipsā gu-
bernandi, atq; adeo leges pro tēporum, regio-
numq; varietate instituēdi: licet hæc potestas
(vt lib. 4. sub titulo de dominio, fufius differen-
dum est) aliter quàm ecclesiastica à Deo deslu-
xerit. Illam enim Christus per se cōtulit eccle-
siæ diuina lege: hæc autem per legem naturæ
descendit, qua quælibet respública seipsam ad

ministrandi auctoritatem habet, quàm & re-
gibus conferre potuit. Itaq; quia respública ci-
uilibus, familia quoq; Dei est, sit vt sicuti qui con-
tra suas leges proximum offenderit, ante eius
tribunal reus habeatur: qui verò secundum
eandē fuerit erga eosdē proximos beneficus, di-
gnus habeatur præmio: sic prorsus & qui leges
humanas per potestatem ab ipso collatā con-
ditas, vel violauerit vel custodienti. Et hoc est
obligare in conscientia. Sed cōfirmatur etiam
num eadem cōclusio. Facere contra legē Prin-
cipis est malum morale: ergo peccatum apud
Deum. Antecedens est notum: quoniam si lex
iusta est, regula rationis existit: prætergredi
autem rationis lineam, obliquitas est, ac lubin-
de peccatum. Consequentia nihil omnino inde
claret, quod quicquid mali in moribus est, pec-
catū exillit, vt egregie S. Th. 1. 2. q. 2. 1. dixerit.
¶ Deinde lex humana à naturali (vt dictū est)
deriuatur, quæ constituit id quod generale est
in particulari specie virtutis vt genus pacis ad
hoc quod est armis non vti nocturnis: ergo le-
ges humanæ obligant in foro conscientia. Ac
deinum postremū adhibetur argumentū pecu-
liariter de lege ciuili, Principis huius, licet proxi-
mus sit, quietus status reipublicæ, supremus ta-
men est sempiterna felicitas ad quam ille tem-
poralis finis tendit: ergo potest. suis legibus per
virtutem sibi cælitus donatam in illo supre-
mo foro obligare. Colligamus ergo qd licet nō
sit manifestaria hæresis hanc auctoritatē & vigo-
rē ciuilib⁹ legibus, veluti ecclesiasticis denegar-
re: esset tamē profecto temerariū & contra do-
ctorū consensum, qui præcipuū habēt nomen.
¶ At verò vnus Ioannes Gerson, vir aliàs egre-
giæ notæ, reuocare nos huc cogit in disputa-
tionem, vtrum huiusmodi humanæ leges per
se ipsas obligēt in quantū humanæ sunt, id est,
inquantū potestate hominibus concessa cōdi-
tæ: an vero eatenus prorsus quatenus diuina le-
ge stabiliuntur. Sustinet enim tract. de vit. spo.
lect. 4. opinionem de hæc singularem: nempe
q nulla lex neq; ciuilis neq; ecclesiastica, imō
neq; naturalis vim habet obligandi in consciē-
tia ad culpam, sed sola lex diuina est quæ obli-
gat: humana verò inquantum est illius inter-
pres. Quæ quidem opinio nō tantum nomine
(vt quidam putant) à communi differt, sed re-
certe latissimè. Non inquam hoc tantum ait qd
Leges humanæ idcirco obligent, quod tales po-
testates diuinitus sunt hominibus collatæ: hoc
enim nos fatemur: sed ait nullam esse potesta-
tem creatam à Deo concessam obligandi sub
reatu culpæ: sed tātum exponendi & declaran-
di diuinum ius Itaque Papa, secundum ipsum
annalem

Cōfirmatio
eiusdem cō-
clusionis.

S. Thom.
Aliera ra-
tio ad idem.

Postremum
argumētū.

Gersonis
placitum.

annalem præcipiens confessionem, non obligat potestate sua, sed ius duntaxat declarat diuinum: quoniam, inquit, ante eius sanctionem lex Dei erat annuatim confiteri, sed quia nobis erat ignota, excusabat nos ignorantia. Pari modo nisi ius, inquit, fuisset diuinum, Quadragesimam ieiunare, præceptum Papæ non obligaret ad culpam: at quia tale ius erat, illud per Papam declaratum nos ligat. Et multo (vt cõset) vehementiori ratione leges principum, nisi declarationes sint diuini iuris antea ignorati, nullatenus ad culpam obligant. Sicuti præceptum medici, qui de cumbentem iubet à nocuo cibo abstinere nõ est obligatorium ad culpam: sed propterea ægrotus illam incurrit, quod transgreditur diuinam prohibitionem homicidij, quod medicus declarat esu talis tibi perpetrari. Atq; isto ordine infert vsque ad quatuordecim mirabilia corollaria. In summa vult, quod sicut Ecclesia articulos fidei cõdere nequit, nisi illos explicando, qui in sacra scriptura latitant, ita neq; potest condere leges. Quin verò ait neq; legem naturalem villo pacto obligare, nisi ius explicando diuinum. Ecce opinionem Gerfonis à quàm paucissimis intellectam: & ideo ab aliquibus creditã. Ratio illius est: quia sicut nemo, nisi solus Deus, potest cõferre gratiam, ita neq; illam auferre, atq; adeo neq; obligare ad culpam per quam tollitur. Item sicut Ecclesia legẽ de actibus internis ferre nequit: quia neque illos punire valet: sic quia æternã poenam infligere non potest, quæ culpæ debetur, fit, vt neq; valeat ad culpã obligare. Atquẽ hacinquit de causa August. definiuit peccatũ quod sit dictum, vel factum, &c. contra legem Dei, quia scilicet contra nullam aliam peccare contingit. Attamẽ si fas est sic de doctore Catholico loqui, perparum differt ab hæresi Lutherana modo impugnata, quæ omnem auferat ab Ecclesia potestatem condendi leges. Imò Gerfonem sibi Lutherani contra Catholicos patronum obtendunt, licet hoc mitius dicat q̃ potest Papa diuinas leges declarare. Præterea dicere quod ante sanctiones Ecclesiasticas annua confessio, quadragesimalisque abstinẽtia, esset de iure diuino, gratis sanẽ dictũ est, quin verò temerariẽ: quia nullo est pacto suasibile. Erat quidem præceptum confessionis, sed tamen temporis præscriptio, Ecclesiæ prudẽtiæ erat commissã. Ad hæc cum Ecclesiã hoc aut illud sub poena excommunicationis præcipit; vt putã comparere in iudicio, & similia, quis dicere aufit illud fuisse ius diuinum, nisi quia à Deo data erat Põtifici talis cogendi potestas?

Itẽ Ioan. 20. Propterea præmisit Christus: Da

ta est mihi omnis potestas: vt subdens, Accipite Spiritum sanctum: intelligeretur eandem ecclesiæ conferre. Ac postremo quomodo Papa esset vicarius Christi, nisi leges eius familiæ & vrgentia præcepta ponere posset? Est ergo certo certius in Ecclesiã existere potestatem non solum declarandi diuinum ius, verum condendi humanum: quod ideo sic nuncupatur, quod à potestate humana proficiscitur, licet diuinitus recepta. Etenim sicuti licet arbores & animalia à Deo receperint virtutes generandi, nihilominus creaturæ ipsæ per propriam virtutem generant, & operantur: pariter homines per suam potestatem condunt leges, quæ antea nõ obligabãt: sed propterea obligant, quia positæ sunt ab hominibus: vt. 5. Ethico. cap. 7. ait Aristot. Iam verò ius naturæ ecquis neget per se obligare? ¶ Almain in. q. de potesta. Eccles. cap. 12. concedit potestatem ecclesiasticam obligare posse ad culpam mortalem, quia Papa est vicarius Christi: negat id tamen de ciuili nisi Gerfonico modo. Nihil ominus verissimum etiam est de ciuili, vt supra expositum est ac demonstratum. ¶ Vnde ad argumenta Gerfonis & ad ea quæ nos adiecimus, facile est respondere. Etenim licet Deus solus gratiam conferat, nõ tamen ipse aufert, sed nos per scelera nostra: & ideo nihil obstat quo minus homines ex sua ipsius institutione leges constituent, quarum transgressores de gratia eius decident, eò quod suis ministris non obtemperant, ob idque quã homines nequeunt æternã poenam infligere, ipse, veluti summus omnium iudex, infligat. ¶ Neque obstat quod potestas ciuilis non se extendat ad remittenda peccata: quia diuersa sunt ministeria Dei, vt ait Paul. Vbi autem August. dixit, peccatum esse cõtra legem Dei, legem æternam insinuauit, à qua omnes deriuantur, etiam humanæ: quo ideo vno latissimo nomine omnes comprehendit. ¶ Ad intellectum autem alius argumenti, vide licet quomodo leges principum obligant ad culpam: vtrum scilicet pro arbitrio suo an verò ex natura legis. Notandum est discrimen inter ecclesiasticam potestatem & ciuilem. Ecclesiastici enim prælati, quia spiritualium iudices sunt, possunt leges condere, non modo constituedo opera in specie certa virtutis aut vitij, verum etiã discernendo inter veniale & mortale, atque adeo decernendo transgressionẽ suę legis esse mortale crimẽ: seculares autẽ principes id nequeunt definire, scilicet vt leges suæ sub culpa veniali aut mortali seruẽtur, sed duntaxat cõstituiunt opera in specie virtutis aut vitij. An verò trãsgressio, vel omisio mortalẽ labem trãsgressioni

Postrema ratio.

Aristot. Almain.

Ad 1. argu. Gerfonis.

Ad 2. Arg.

Ad postremum argu.

Discrimen inter Ecclesiasticam potestatem & ciuilem.

Motiuum. Gerfonis.

Alia rō eius dem.

Gerfonis positio parum differt ab hæresi Lutherana.

1. Ratio. in Gerfonẽ.

2. Ratio.

3. Ratio.

gressori impingat, ex rerum natura examinandum est. Dicamus, exempli gratia. Præcipit Rex tempore famis, frumentum non asportari à regno: aut tempore instantis belli, arma indui. Cõstituit ergo illa opera in specie obedientiæ & secundum spectatim in virtute fortitudinis. Et quia magni referrunt, mortale est tunc non obtèperare. Præcipit autem aut nõ equitare mulas, aut sericis non indui, quòd inde incipit esse temperantiæ virtus: aut non ferre arma, quòd iam inde est virtus pacis: si parui referunt, erit in obedientia nõ grauior, quàm venialis. ¶ Sed soluenda tunc restat alia superior obiectio: nempe, quod tunc Princeps non posset leges ferre, quæ nõ obligarent ad culpã: quòd est falsum: cum in religionibus tales sint leges in vsu. Negatur autem consequentia. Sed scisci tã iam signum, quo dignoscendum est, quæ nam lex obliget ad culpã, quæ verò minimè. Sunt inter iuris interpretes, qui aiunt, leges, quibus subnectitur poena nõ obligare ad culpam hoc autem statim articulo proximo repudiatur. Caiet. autem in materia de ieiunio ait nõ satis constare legem ieiunij obligare ad mortale, quia non est lata cum illo additamento sub mortali reatu: vbi insinuat legem, quæ id nõ explicat, non obligare ad culpam. Porro autè (nisi ego fallor) grauisimè de hoc ipse falsus est. Leges enim nunquàm ferri consueuerunt cum tali accessione. Præcipimus sub reatu culpa mortalis, vel venialis: sed ex operis natura, & grauitate illud est perpendendum. Quocirca fidissima regula est. Omnis lex, quæ absolute fertur: hoc est, quæ contrarium non explicat, obligat ad culpam, vel veniale vel mortale, secundum pretium operis. Et ratio est liquida: quòd iã lex secum affert obedientiæ præceptum: obedientia autem per se est virtus, & inobedientia, peccatum. Quò fit, vt quicũque legem ferre voluerint, siue seculares Principes siue ecclesiastici præpositi, quæ nõ obliget ad culpã, illud debent explanare. Neq; aliud potest constitui signum. Documento sunt constitutiones nostræ: in quarum capite sic habetur: Regula nostra, & constitutiones non obligant nos ad culpam, sed ad poenã: nisi propter præceptum, vel contemptum. Quò quidem documentum est, quòd nisi illa fieret adiectio, nõ posset, non obligare ad culpam. ¶ Supremum autem dubium in calce quæstionis superest. Vtrũ eatenus leges humanæ sub reatu lethalis maculæ obligare valeant, vt mors etiam sit antea subeunda, quam vel omissione, vel transgressionè violetur. Apparet enim nõ tantum in esse virtutum in legislatoribus humanis: cum

non sint domini vitæ & mortis. Caiet. 1. 2. q. 96 art. 4. constituit regulam, quòd omnis lex humana, quæ obligat ad mortale, obligat subinde pro sui obseruatione mortè perpeti, nisi casus aliquis benignitate legum excipiatur. Ratio, eius est, quòd mors animæ fugienda est prorsus, antequàm corporis: ob idque cum lex humana obligat ad mortale, citius succumbendum est gladio, quàm legi obuiandum. Imò inquit, perindè est, dicere, legein humanam non posse obligare ad mortem pro sui obseruatione, ac non posse cõstituire actum in culpa mortali. Appèdit deinde aliqua exempla. Potius enim debet homo interire, quàm cum consanguinea matrimonium cõtrahere. Et in cap. Sacris de his quæ vi met. ve caus. fiunt, ait Innocent. quòd cum pro nullo metu debeat quis peccatum mortale incurrere, nullo obstante metu, licet cum excommunicatis communicare. Arbitror tamen sic verum esse, hu-

Caietanus:

Fundamentum Caiet

Quo sensu Caietani opinio non habeat.

Regula Caietani non est vniuersalis.

Soluitur ratio Caietani

Leges ecclesiasticæ non obligant cum discrimine mortis.

Et

Quæstio.

Juriconsultorum sententia. Caietanus.

Error Caietani.

Pulchra regula.

Ratio regule.

Postremum dubium.

Ratio dubitandi.

Ratio listi. Et ratio est, quia qui metu mortis contra legē facit, non delinquit ex in obedientia sed metu: sicut qui fame frangit ieiunium, non formaliter peccat contra obedientiam, sed contra temperantiā. Quod autem nullus metu possit quis contrahere cum cōsanguinea: hoc est, quia nō est materia matrimonij, nec fieri potest per metum: sed talis cōcubitus esset fornicatio. Illud autem caput. Sacris, citatum omnes intelligūt de communicatione in sacris, & interueniente scandalo. Si enim dum sacerdos coram notorijs excommunicatis celebrat, plebs acciperet scandalum, suspicans leges Ecclesiasticas nullius esse valoris, aut illum esse manifestariū inobedientem, in tali casu potius deberet mori, quā id facere. Aliās communicare cum excommunicatis ad fugiendum periculum mortis, non esset lethale crimen.

Ad 1. Argu. **R**estat ergo respondere ad argumēta in capite quæstionis proposita. Primum autē iam solutū est sic, scilicet, q̄ licet homo per se potestatem non habeat in foro Dei: tamē tanquam eius ministerio fungēs præcipere id potest: cui qui resistit, resistit eius ordinationi, & ipse sibi damnationem acquirit secundum Paul. ad Rom. 1. 3. ¶ Secundo autem argumēto conceditur patrem familiās obligare posse suos liberos ad mortale: Vt si res illis eximij pō de is æquissimē, & seuerissimē præciperet. Nā & eorū potestas à Domino Deo est, nimirum præcipiente liberis honorare parentes. Vnde

Paulus.
Al 2. Arg. August. super Psal. 70. vbi iubet pater quod contra Dominū non sit, sic audiendus est quo modo Deus. Et Salom. Prouer. 6. Cōserua fili mi præcepta patris tui. Et Apostolus ad Rō. 1 alijs criminibus adnumerat non obedire parētibus. Super quibus verbis Ambro. Quanta, inquit, insolētia arrepti sunt, vt neq; parētes suos quos auctores in natiuitate habēt, agnoscerēt hoc enim est esse sine intellectu: sine charitate, scilicet, Dei: peccatum autem charitati Dei aduersum, mortale est. Et Deut. 21. Pœna mortis decernebatur filio, qui contumax esset, & proterus, neq; audiret patris, aut matris imperium: & coercitus obedire contemneret. Verba sunt legis. Quin verò & inter omnes naturales obedientias (vt. 1. Poli. Arist. docet) hæc est prima, quæ parētibus debetur. At & vxor quæ

Salomon.
Paulus.
Ambrosiu. doque tenetur sub tali reatu obedire marito, tametsi eius præcepta, quia vi coerciua carent, vim non habeant legum. An verò in famulos & reliquam familiam eadem fungatur auctoritate, non facile crediderim.

Arist.
Ad 3. argu. ¶ Ad tertium responsum est intertia cōclusio ne, q̄ leges diuinis aduersantes, non habent le-

gum robur, sed sunt potius conculcandæ.

¶ Et ad eundem propē modum respondetur ad quartum, quod sententię, quę ideo penitus iustæ sunt, quod secundum tantum exterum forum in falsa præsumptione fundantur, non obligant in conscientia: quia cum sint veritati contrariæ, lex naturalis, ac diuina aliud continet. Diferfi modē tamē cōsiderātur. Nā dum sententia diuinæ legi nō est omnino contraria tunc condēnatus, licet possit quomodo cunq; citra scādālū, & vim iudici illatā, iudicio se eximere, potest nihilominus & eidem ascoltare, vt contingit quando innocens condemnatur. Quando verò diuina lex omnino est contraria, vt dū quis cogitur illam cognoscere, quæ verē non est sua, citius debet mori, quā obedire. ¶ Et pari modo respōdetur ad quintum. Quando enim leges humanæ iniquæ sunt in subditos, si citra scandalum fieri potest, non est in conscientia eis obediendum: secus si tale scandalum oriretur.

ARTICVLVS V.

Vtrū omnis pœnalis lex obliget ad culpā

DVOS hic articulos adhibere est operę pretiū de lege pœnali, in qua nō nihil subest singularis ambiguitatis. ¶ Et primo quæritur, *1. Ratio.* vtrum humana lex: quæ obligat ad pœnam, pariter obliget & ad culpam. Et arguitur à parte negatiua. In primis leges pœnam irregularitatis continentes, non omnes obligant ad culpam. Nam iudex, qui iuste est causa sanguinis, irregularis fit, vt patet in tit. de homicid. voluntario & cā, aliquantos distinctio. 51. Et bigamus fit similiter irregularis, vt patet. 34. dist. capit. si cuius & tamen nulla illic inest culpa. Nam hæc vna fortē est causa, ob quam regula iuris exceptionem fecit. Sine culpa (nisi subsit causa) non est aliquis puniendus Vnde illud collectum est axiōma: Et si sine causa non potest infligi pœna, potest tamen sine culpa. ¶ Secundo in religionibus (vt de nostra iam suprā dictum est) extant leges obligantes ad pœnam sine culpa: ergo quotiescunq; Princeps pœnam adnectit legi, non est cēsendus obligare ad culpam, sed pœna esse cōtentus: ne oraculo illi aduersetur Naum Prophetæ cap. 1. Nō cōsurget duplex tribulatio. ¶ Tertio innumeræ sunt leges tam diuinæ quā humanæ, quæ nullam induunt præcepti formam, sed tantum pœnæ: vt illa Exodi

Exod. 22. Si quis furatus fuerit bouē aut oviem &c. quinq; boues pro vno boue, & quatuor oues, pro vna oue restituet. Et. 2. q. 3. Qui nō pauerit, quod obiecerit, pœnam, quam ipse intulerit, patiat. Et. l. capital. ff. d. pœnis, sic habent leges, Incēdianj capite puniantur; Fœnerarij capite puniendi sunt, & multæ sunt similes quibus nihil prorsus præcipitur, aut prohibetur, sed pœna tantum statuitur. Illæ ergo nō obligant ad culpam, sed prorsus ad pœnam.

¶ In contrarium est Canonicum ius. can. Satis peruersum. 56. dist. vbi habetur, satis esse peruersum, vt quis suis officijs priuetur, quem sua culpa, vel facinus à suo gradu nō deicit. Et idem notatur. l. si putator. ff. ad. l. Aquil.

Quæstio hæc, si natura pœnæ satis perperderetur, non erat cur reuocaretur in dubium, adeo res per se ipsa liquet. Sed quia vulgus nescio quo colore ait legem, quæ obligat ad pœnam, nō obligare ad culpam, necesse est errorem hunc elidere. ¶ Respondetur ergo vnica generali conclusione, Nulla prorsus est lex pœnalis, si legitime sit pœnalis nominanda, quæ nō obliget ad culpam: nisi contrariam intentionem expresserit, dicendo, Non intēdimus obligare ad culpam, aut quid simile: vt superiori quæst. expolitum est. Conclusio est S. Th. 2. 2. q. 108. ar. 4. vbi eā (vt plerq; omnia) luculenter dilucidat: & est lumine naturali notissima. Pœna enim, vel ipso attestante nomine, tam cognatam habet cōnexionem ad culpam, vt pœnæ, neq; rem habeat, neque iustum nomen, nisi sit pro culpa posita. Loquimur enim hic de pœna iuridica pro eo, quod est vltio, & vindicta. Nā accipitur pœna quoq; Physicē pro cruciatu, quē quis patitur, vel à febre, vel ab alio quouis morbo afferente dolorem. Neque opus porrò est alia probatione, præter nominis significationē. Vindicare enim, & vlcisci, & supplicium poscere atq; adeo pœnā in fligere, neutiquam, nisi pro culpa fas est. Quo circa nisi culpa adfit, improprie, & præter verborum significatum vsurpatur. Fit enim per pœnam iusta repensio culpæ: nēpe, vt qui suæ obsequens voluntati deliquit (nam secundum Augustinum, vbi non est voluntarium, non est peccatum,) contra eandem suam voluntatem patiat. ¶ Secūdo id probatur. Leges humanae (vt proximo articulo constitutum est) si absque pœnæ comminatione, absolutē ponantur, ad culpam obligant: at cōminatio pœnæ legi apposita, non est contrarij signum: ergo tunc etiam eadem manet obligatio ad culpam. Probatur minor, quia comminatio pœnæ natura sua illuc spectat, vt obseruātius lex

custodiatur. Ea nanque ratione in illo articulo de legis actibus dictū est, vnū legis finē esse punire, q̄ sicut in speculabilibus per principia inducuntur cōclusiones, ita & in practicis per cōminationem pœnæ inducitur obseruātia præcepti: ergo non solum pœna non est indicium ablatae culpæ, verum contrā, apertum est testimonium grauitatis ipsius, quæ de transgressione, omisione que legis contrahitur.

¶ Tertiò arguitur, Huius causa, quod maior, minor ve, aut maxima affluatur legi pœna, non alia afferri potest, quàm proportio culpæ: iuxta illud Deut. 25. Iuxta mensuram delicti, erit & plagarū modus. Cuius simile est. c. Exiuit. extrā, de his quæ fi. à ma. par. ca. & c. Felicis, de pœn. lib. 6. ergo quæcūque pœna, testimonium est culpæ.

¶ Accedit quartò & diuinum exemplum. Illa enim lege, quā Deus primam posuit parentibus nostris in statu innocētiae, quia eius præuaricatio tam lōge grauissima erat, & enormissima, truculētissimam pœnam comminatus est; dicēs. In quacūque hora comederis ex eo, morte morieris. Quo factum est, vt mors, morbiq; ac cætera calamitates, & erumne: quæ si in puris essemus naturalibus cōditi, nō pœnæ, sed natura nobis essent: iam nūc ob culpam Adæ expoliatis nos originali iustitia, quæ nos ab his seruasset incolumes, pœnæ & dicuntur, & sunt. Propterea quod modo quodā eius nos parentis volūtate peccauimus. Punitur ergo nemo, nisi ob culpam, siue suam propriam, siue suorum parētum, quorum pars quodammodo existit. Vnde illud Exod. 20. Ego sum Deus zelotes visitās iniquitatem patrum in filios intertiam, & quartam generationē. Fateor nos quidem quādoquē à Deo flagellari, non solum ob delicta præterita, verum vt in futurum cautiores viuamus: illa vero flagella nō tā pœna sunt, quàm præseruatoriæ medicinæ. Præterea & in originis culpam cūcta resoluuntur. Deinde & alijs Dei exemplis eadem cōclusio cōfirmatur. Item Exo. 21. & Leuit. 20. iuxta grauitates scelerum, pœnas statuit. Qui maledixerit patri suo, vel matri morte moriatur. Si moechatus fuerit quis cū vxore alterius, morte moriatur. &c. Quapropter etsi in Euāgelio præceptis Decalogi nulla sit adiuncta pœna, tamen per humanas leges adhibita sunt: vt scilicet, homicida & fur, & reliqui nequā, impuriq; homines mortis metu ab illorum violatione cohibeantur. Et est profectò cavillosum diuerticulum dicere aliud esse in legibus diuinis, quàm in humanis, cum potius leges humanæ diuinarum esse debeant imitatrices. ¶ Et quis præterea dubitet, quia

3. Ratio.

4. Ratio.

Roboratur conclusio: exēplis sacra rñ literarū. Exod. 21. Leu. 20.

Cōclusio re sponsiua.

S. Tho.

Ratio que stionis.

Secunda ratio.

D cum

cum Rex pœnam capitis comminatus, militi iubet, nè locum deferat, mortalis sit culpa indè referre pedè? Quin verò infallibilis regula est quod in neminem potest princeps pœnam capitis, aut mutilationis, aut exilij, aut omniũ bonorum publicationis decernere, nisi pro transgressione, vel omissione legis, quæ sit lethalis culpa. Profecto nõ video vnde hæc plusquam vulgaris opinio, prodire potuit, quod leges obligantes ad pœnam, non obligent ad culpã. Cum pœna suapte natura, tum genuinus effectus, tum & apertum iudicium sit culpæ. Sed tamen qui eam inuexerunt, nõ sunt illi, qui de natura rerum philosophantur.

Aliorũ opinio.

Henricus.

¶ At verò alij Doctores hac parte doctiores, licet conclusionem nostram non prorsus denegent, moderantur tamen hac distinctione, quã ex Hærico Gandèsi quod li. 3. q. 2. desumit ille nanque fortasse fuit, qui vulgari opinioni, quam modò impugnabamus, ansam porrexit: tametsi ipse moderatius opinatus est. Distinctio eius est hæc, Legum pœnalia, aliæ sunt, quæ præceptum explicant vel prohibitionẽ, cui pœnæ comminationem adiungunt: & has, qui illum defendunt, appellant pœnales mistas, hoc est obligãtes ad culpam pariter, & pœnam: sed aliæ sunt, quæ nullã exprimunt, nec præceptionem, nec prohibitionem, sed tantum pœnam sub conditione: quarum figuram in tertio argumento proposuimus. Atque has appellant purè pœnales. Aiunt ergo illas mistas obligare ad culpam: has verò puras, minime. Veruntamen (vt salua id authorum existimatione dixerim, qui digni sunt pretio) callere mihi non videor vim huius distinctionis. Imò inconcussam arbitror vniuersalem veritatem nostræ conclusionis: nempe quòd nihil habere potest rationem pœnæ, nisi vbi subest culpa propter rationes factas. Sed absente culpa, id quod fert imaginem pœnæ potius erit pretium vel pactum, vel quid aliud, vt statim in solutione ad tertium patebit.

Expolitur præteritã opinio.

Ad. 1. Argu.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quòd irregularitas, quæ p nõ delicto ponitur (nã de illis secus se res habet) neutiquã rationem induit pœnæ, sed indecentiæ cuiusdam, quæ hominem ad sacros ordines, sacrorumque functiones reddit inhabilem. Ecquis enim dicat, si iudex iustissime addixit hominẽ supplicio, veluti pœnam illi statui ne possit ad sacros ordines promoueri: ecquis, inquã, egregiæ virtuti pœnam vnquam opposuit? Sed est indecorum, atq; indecens (vt libr. 5. q. 1. dicturi sumus) vt qui sanguine cõtaminatur, sacramentum innocentissimi Agni dispenset. Pari nãque

ratione bigamus, non in pœnam, sed propter significationem, quia Christus vnica sibi Ecclesiam desponsauit, sit irregularis. Quæ admodum & consanguinei contrahendo matrimonio inhabiles sunt & inidonei: non certè in pœnam, sed propter rei absurditatẽ. Quapropter regula iuris vniuersalem continet veritatem, quod sine culpa non est aliquis puniendus. Nam interiecta parèthesis (nisi sublit causa) si glossam auscultes, solum docet, vbi interuenit citra culpam causa, cõtinge: e posse vt homo propter indecentiam, quam irregularitatem vocãt, ab aliqua dignitate repellatur: Quãuis eadem parèthesis aiunt à D. Thoma, loco citato, q̃ à glossatore intelligatur: videlicet, de flagellis iam memoratis diuinis, quæ non tam in pœnam commissorum criminũ, quàm cõtudinæ in futurum infliguntur. ¶ Ad secundum, responsum satis est, quòd vbi lex suã expresserit intentionem nõ obligandi ad culpã, salua res erit. Inde tamen non sequitur, vt vbi absque tali expressione subiungitur pœna, tollatur subindè culpa. Nam verbum prophetiæ Nã nihil ad rem attinet. Haud enim duplex illic tribulatio, idem est, quod culpa, & pœna. Sed illa sententia misericordiam Dei designat, qui pœna semel ad iustum peroluta, nunq̃ alteram reposcit. ¶ Circa tertium argumentum, Illi qui distinctionem Henrici defensant, contendunt, leges illas commemoratas non obligare ad culpam: nè que illarum vllam quæ extat. Leuit. 20. Si moechatus quis fuerit cũ vxore alterius, moechus, & adultera morte moriantur. &c. Breuiter, nullam seu Canonicam, seu Ciuilẽ, quæ ponitur sub hac cõditionis figura, obligare putant ad culpã: sed illas præcise, quæ iubendo explicant quippiam fieri, aut non fieri sub pœnæ comminatione: vt est illa: Omnis vtriusque sexus, de pœni: & remis. qua præcipitur vt omnis semel in anno peccata sua confiteatur, & saltem in die Paschæ Eucharistiæ sacramentum suscipiat: alioquin & viuens ab ecclesiæ ingressu arceatur, & moriens ecclesiastica careat sepultura. Hic autem duo adnotauerim: vnũ, quòd etsi vera sit hæc opinio, nihil veritati cõclusionis nostræ detrahatur: quoniã illæ pœnæ nõ statuuntur nisi pro culpis, quæ vel illis, vel alijs legibus vetãtur. Alterum est, quòd illas ego leges pœnales, siue Diuinas, siue Canonicas, siue Ciuiles, quæ delictis pœnas decernunt, negare non audeam, quin obliget ad culpam. Nam quanuis illa delicta alijs mandatis non essent prohibita, in illis certè satis exprimitur, pœnas illas, & maximè capitales, ad cohibendã culpas illis insinuatas institui, quæ ideo culpæ

Ad. 2. Argu.

Ad tertium

Dno aduertenda.

Primum.

Secundum.

Distinctio. culpe illic virtualiter prohibetur. Vtendum ergo arbitror hac distinctione. Quando poena applicatur culpæ, uti in dictis legibus, obligatio fit sub reatu culpæ: quando verò lex formam habet potius concessionis, aut dispensationis, tunc talis lex non obligat ad culpam, sed tamē neque, id quod sub imagine poenæ subiungitur, habet veram rationē poenæ sed pretij aut conventionis. Subdamus exempla. Hæc lex. Qui frumētum è regno euexerit, illud perdat: aut talem luat poenam: re vera obligat ad culpam. Attamē si intentio Regis non esset distractionem frumēti prohibere, sed illa ratione pecuniam colligere, lex tunc nō obligaret ad culpam: sed tamen conditio subiuncta non esset poena, sed concessionis pretium, vt qui vellet euehere, tantum contribueret. Sicut & respublica potest, & vetando legem hanc ferre, Qui ligna in nemore ceciderit, tali plectatur poena: & rursum sinendo pro pretio. Qui ceciderit, tantum soluat. Eodem modo: Si quis mula equitauerit, illam perdat: profecto (vt reor) ad culpam obligat: sed si post latam legem, ciues dispensationē procurarent, vellentq; eam pretio redimere, tunc lex hæc, Qui mula equitauerit, tantum soluat: non est poenalis: quia neque prohibitoria: sed potius concessoria.

Obiectio. Quod si contrā nobis obijciantur institutiones nostræ, aliarumque religionum, in quibus sic habetur, Nolumus obligare ad culpam, sed ad poenam: vbi poena sine culpa nominatur. Respondetur, tales non esse propriè, ac legitime poenas, sed sunt quasi conventiones, & pacta: quia monachi tali se volunt voto astringere, vt si hæc fecerint, illa patiantur. Dicuntur autem non ineptè poenæ, quia propter res vetitas exiguntur, ac rependuntur. Cuius instar in nostro libello de abusu iuramentorum cauendo, dicebamus quod citra obligationem ad nouam culpam potest quisque se adstringere, vt quotiescunq; iuramento fuerit abusus, tantum pendat. Alleget hic quispiā contra nos forsan leges aliquas ciuiles statuentes poenas, vbi nō apparet sub esse culpā. Quales sunt illæ de effractionibus carcerum, vt fugiant. ff. de effract. l. de ijs & ff. de cust. & ex lib. reor. l. in eos. cum tamen liceat citra culpam cuiusque vineto id facere. Sed de his lib. 5. q. 6. respondebimus, & vel est illic, vel præsumitur culpa.

Altera Obiectio.

Solutio.

ARTICVLVS VI.

Verū lex poenalis in foro conscientia ante iudicis condēnationē obliget ad poenam



Articulus proximus, quo definitū est, legem poenalem, & ad culpā simul, & ad poenā obligare, in hac nos disputationē mittit eidē agnata, vtrū licuti ad culpam, ita & ad poenā ante iudicis condēnationē obliget. ¶ Et arguitur à parte affirmatiua, Leges huiusmodi (vt dictū est) non habent minorem vim obligandi ad poenā, quàm ad culpā: & ideo legis virtus tam est punire (vt supra dictum est) quàm imperare: ad culpam autem absq; iudicis sententia obligant: ergo & ad poenam pari modo obligare possunt. ¶ Secundò arguitur, Iudex vigore legis per suam sententiam obligat ad poenam, ergo maiori ratione lex per se ipsam. Aliter minoris esset vigoris lex, quā iudex: cum tamē contrā tota sententiæ virtus à lege dimanet. Quinuerò quisq; etiam potest se ad poenam obligare, quàm absq; vlla sententiā tenetur exoluere: vt dū quis vouit, si certum admiserit crimē, tali se poena vltum ire: cur ergo lex id nō possit? ¶ Tertio arguitur. Leges diuinæ ante iudicis sententiam obligant ad poenam: possunt ergo & similes humanitas condi: postquā maiortas humana à diuina deriuatur. Extabat enim antiquitus Leuit. 15, lex, vt qui mulierem tetigisset fluxu sanguinis pollutam, immūdus esset vsq; ad vesperam, quæ quidem immundities absq; vlla sententiā cōtrahebatur, Et similes ferè extabant leges de leprosis, alijsq; infectis hominibus, qui ipso facto tenebantur ab aliorum se arcere contubernio. Item & sacrificia, quæ ad expianda piacula iubebantur offerri, tenebantur, delinquētes incōsciētia Sacerdotibus exhibere. Et modò eadem ratione Ecclesia potest pro aliquibus peccatis statuere poenas, sicuti quadragesimalè ieiunium indixit: quas nos merito poenitentias tenemur perpeti: ergo lex obligat incōscientia. His accedit & lex Christi Matth. 19. Qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa facit eam moechari: qua insinuatur licere dimittere adulteram, quantum ad tori separationē in conscientia, antequam causa in iudicium deferatur: quam quidem poenam ipsa tenetur pati. ¶ Quarto & de legibus multis humanis arguitur, In primis potest defunctus vsum fructuum prædij legare uxori, ea lege, si pudicè vixerit: aut si ad secūdas non tranierit nuptias: quam idcirco conditionem cum primum frerit, tenetur legatum heredi remittere. Et potest pari ratione qui collegium aliquod de sua substātia instituit, leges cōdre, vt quicūq; collegarū hoc, aut illud admiserit crimē, priuatus sit collegij iuribus, aut quod à collegio receperat,

1. Argumē. affirmatiue partis.

Secundum.

Tertium.

4. Argumē.

rat, restituat: quæ quidem leges absq; alia iudicis sententia inconscientia obligant. Et potest Rex tali lege iudices, ministros que iustitiæ ad munera reipublicæ assumere, vt quicunq; iudiciũ vëdiderit, aut munuscula susceperit, eo ipso nulla alia expectata sententiã tali, aut tali poenæ subia ceat. Quales sanè leges in Hispania, alijsq; benè institutis prouincijs extant. Quæ quidem profecto conscientiam perstringunt. Et in nostra Vniuersitate statutu est, vt scholaris, qui in petitione Cathedræ prensauerit, seu ambierit, quod (subornare) vocant, ipso facto sit suffragatoria voce priuatus.

5. Argumẽ.

¶ Preterea quintò, cum Rex lege pretium statuit frumenti, vel quarumcunq; aliarum mercium, adijciens transgressori poenã, obligat ad eandem poenam in consciẽtia. Et inter omnes extant leges præscriptionis, quarũ virtute possessor bonæ fidei absq; vlla iudicis sententiã in consciẽtia acquirit in decennio rerum mouilium dominiũ, & numero quadraginta annorum rerum etiam immobilium, vt late patet vtroque Iure, sub eisdem titulis, De præscript. Hæc autẽ lex est poenalis: ob negligentia quippe illius, qui tanto tẽporis interuallo rem suam neglexerit, priuatur eius dominio: ergo lex poenalis ante iudicis sententiam obligat in consciẽtia.

6. Argumẽ.

¶ Sextò arguitur ex ca. si quis de præscrip. lib. 6. vbi duo distinguuntur modi, quib; potest quispiã rebus possessis priuari: scilicet, aut per sententiã, aut ipso iure. Etenim nisi lex per se ante iudicis sententiã reum mulctaret, inanis esset illa distinctio: quia non superesset nisi vnus puniendi modus, scilicet, per sententiam.

7. Argumẽ.

¶ Septimò Leges in iure sub diuersa forma statuuntur poenales. Aliæ quippe sunt, quæ explicant sententiam ferendam: illæ, scilicet, quæ tantũ sunt monitoriæ: vt habetur in glos. super. c. vnico. de sagitta. videlicet, quoties dicitur, Præcipimus sub poena, seu, sub interminatione, vel excõmunicationis, vel anathematis, vel suspẽsionis. Vndè illud verbũ capituli. Doletis, de celebr. Mis. sub poena suspẽsionis penitus inhihem; sic glossatores legunt, vt ipsum intelligant solum illic ferendam sententiam comminari. Et expressius. c. relatum de iure patro. post verbum sub anathematis interminatione prohibere curatis, continuo subnectitur, Si quis autem prohibitionis vestræ contẽptor extiterit, excõmunicationi subdatis. Aliæ verò extant vrgentiores leges: puta, quæ poenas nõ ad monendo comminantur, sed castigando infligunt. Quarum utiq; quatuor habentur ca. Cũ secundum leges. de hæret. lib. 6. Prima, vt contrahentes incestas nuptias naturæ nefarias, hoc

est, turpitudine se contra naturam polluentes, ipso facto suarum rerum dominiũ perdant. Secunda, vt rapta mulier, quæ contra voluntatem parentum raptori nupserit, omnia bona ipso iure amittat. Tertia, vt illi etiã, qui arma, vel species ad hostes fidei transfuerint, earũdem specierum: & rerum proprietate hoc ipso priuentur. Ac præ omnibus, Quarto, vt hæretici ipso facto priuentur bonis suis, quæ fisco adiudicentur: quæ quidẽ priuationes ipso facto (vt illic refertur) fiunt secundum ciuiles leges. His insuper, Quintus adhibetur casus in crimine læsæ Maiestatis vt habetur. l. fin. C. ad legẽ Iuli. maiest. Et Sexto iure Cã. aduersus eos, qui vel Rõmanæ ecclesiæ Cardinalẽ percusserint, vel coeperint, vt patet in ca. Felicis. de poenis. li. 6. Nã hi reputatur Ecclesiæ maiestatem læsisse. Et Septima est lex similis, in eos, qui mutilant, vulnerat. & c. Romipetas, vel peregrinos Hierusalẽ petetes: vt patet ex more Romano, quo in cœna Domini omnes illi declarantur excõmunicati, atque suis priuati bonis. Vniuersos, inquam, hoc genus criminosos, legibus sanctitũ est ipso facto rebus suis mulctari. Vnde fit cõsequens, leges obligare ad poenã in foro consciẽtiæ: nam aliàs nullum superesset interstitiũ inter huiusmodi leges, atque alias monitorias. Et cõfirmatur ratio: quia poena excõmunicationis, suspẽsionis, & irregularitatis ipso facto ante iudicis sententiã incurritur.

8. Argumẽ.

¶ Octauo longè vrgentiùs arguitur ex capi. pro human. de homi. volũt. lib. 6. Illic enim in eos, qui per Assassinos quẽpiam occiderint, illa profertur sententiã, vt excõmunicati omni honore, & ordine, & officio, & beneficio, ipso facto priuentur, eadẽq; liberè alijs conferantur. Itaq; postquã scelus probabilibus argumentis cõsiterit, nullatenus alia sententia requiratur. Verba legis sunt: Accedit & vehemẽtiori tenore Pauli secũdi Decretalis Extrauagans: Ambitosæ: in qua aduersus illos, qui Ecclesiastica bona alienauerint truculentior denunciatur cẽsura: nẽpẽ vt ipso facto, absque declaratione aliqua, sint suis beneficijs, & dignitatibus priuati.

Paulus. 2.

¶ In contrarium autem facit, quod in eodem cap. cum secundum leges, post illud verbum, Bona hæreticorum ipso iure decernimus confiscata, subiungitur. Confiscationis tamẽ huiusmodi executio, vel honorum ipsorum occupatio fieri non debet per principes, aut alios dominos temporales (iuxta Gregorij Papæ prædecessoris nostri declarationem) antequã per Episcopum loci, vel aliam personã Ecclesiasticam quæ super hoc habet potestatem, sententia super eodem crimine fuerit promulgata.

Quæstio



Quæstionem præsentē pluribus, quæ forte par esset, dissertam curabo: eo quod viri egregie docti illā controuer-
tūt. Quorū est Alphōs. Castro Frā-
ciscan, de literis certē & religione benemerit⁹,
ac mihi perinde obseruandus. Nā quanuis tum
in alijs, tum etiam forsan & in hoc certius me
rem coniectauerit, videor mihi tamen paulo
aliter sentire. Respondebo ergo indre nostro
ad quæstionem, quinque cōclusionibus: ac per-
inde rationib⁹, ac testimonijs, quæ cōtra obji-
ciuntur pro meo captu satagam respondere.

Neq; verō tanti disputationem fecissem, nisi
tanti familiæ Christianæ referret conscientias
de hac re informari. Quo autem perspicua sit,
lucidaque oratio, ex multīs, quæ de lege pœna
li disputantur, hoc solum ad rem potissimum
scire pertinet. Vtrum eo ipso, quod quis trans-
greditur legem, quæ ipso factō transgressorem
suis bonis priuat, teneatur, in conscientia hīco
eadem bona mancipare: an verō citra culpam
possit ea retinere vsque ad iudicis sententiam:
vel ob id, quod illuc vsque dominium retinet:
vel quia possessionis, seu concessionis iure po-
tetur. Hæc nanque, quæ causam interrogat, no-
ua est quæstio. ¶ Prima ergo esto conclusio,

ib. Conclusi.

Lex pœnalis, ob id, quod dicat ipso factō, vel
ipso iure, aut quid simile, nō obligat ad pœnā,
ante sententiā à iudice latam, sic, vt reus tenea-
tur in conscientia, bona sua statim, commissa
culpa à se abalienare. Sed si quæ lex taliter ob-
ligat, aliunde arbitrandum est. Hanc ergo cō-
clusionem Abbati Panormitano, salua eius au-
thoritate, è regione cōtraponimus. Cuius regu-
la est super. c. Canonum. de constitut. &c. dile-
cti. d. arbi. quod ille, cui⁹ bona sunt, ipso factō
confiscata, non potest illa cum bona conscien-
tia retinere: quia statim sunt, inquit, acquisita

panormita

Presate cō-
clusioni na-
turales ra-
tionis ad sti-
pulantur.
hīco. Verba eius sunt in dict. ca. Canonum. Et
quoniam testimonia naturalibus rationibus e-
lucescunt, ab eiusmodi rationibus exordiar.
Eo præsertim quod patroni contrariæ senten-
tiæ illi principio nituntur, quod nullū (vt aiunt)
ius, vel humanum, vel diuinū, vel naturale, sen-
tentiam nostram adstruit: cum tamē licet lex
nulla, humana, aut diuina, expresse hoc asse-
rat, naturales rationes legis natura is sint inter-
pretes. Quare prudēter idē religiosus author
Theologos curauit admonitos, nē citationib⁹

Primario
pro cōclasio-
ne.

Doctōrum essent contenti. ¶ Ratio ergo pri-
ma est hæc. Pœna (ut nomē ipsum sonat) inde
dicitur, quod passio est: natura autē abhorret,
vt idem sit agens, & patiēs: ergo lex, quæ mini-
strum me ipsum faceret executorem meæ pœ-
næ, nō esset naturæ conformis: atque adeo cū

(vt suprā dictum est) humanæ leges à naturali
deriuētur, nulla sic est obligatoria. At quoniā
patroni contrariæ opinionis perquam debi-
lis ap paret hæc ratio, perpēdamus quāsitū pō-
deris. Lex regula est innanimis nostrarū actio
num, quæ per iustitiæ ministros applicāda sub-
ditis est, ergo ad ministros pertinet, suos subdi-
tos ad legis obseruātiā cogere: coactio autē
fit per pœnæ inflietionem: ergo talis animad-
uersio ad iudicem pertinet: & contra naturā
reo in se ipsum cōmitteretur. Ob id namque
Aristo. 5. Ethic. appellauit iudicem, iustū ani-
matum, qui debet ex lege agere in reum. Qua
propter, si ego bene conijcio, lex pœnalis duo-
bus membris ad diuersos loquitur. Cum enim
iubet, nē quis quid faciat, subditos alloquitur:
cum vero addit, cōtra faciēs, eo ipso dominium
rerū perdat: aut ipso iure bona amittat: aut bo-
na eius sint confiscata: nō tam cum subditis lo-
quitur, quā cū iudicibus, iustitiæ executori-
bus, quibus talem imperat animaduersionem.

Explicatur
preterita
ratio.

Aristo.

2. Argumē.

¶ Secundo (quod mihi vrgēs argumētū est)
quantunuis lex pœnam committetur, acquisi-
tū tamen naturæ ius illesum seruat: quod est,
vt delinquens audiatur. Hinc nanq; illa ema-
nauit constitutissima, firmissimaque sententiā
Grego. de caus. pos. & propri. c. susceptis. Nos
contra inauditam partem nihil possumus desi-
nere. Non ait solum, non volumus: sed, nō pos-
sumus, natura, scilicet, id vetante. Enimuerō
cum lex (vt suprā monstratum est) in commu-
ni feratur, neque singulares contingentium cir-
cūstantias potuerit prospicere, munus hoc
delegatum est iudici, vt eisdem perspectis, sen-
tentiam ferat. Potest siquidē reus allegare vel
ignorantiam, vel infirmitatem, vel vehemētis-
simam occasionem, vel fortasse quod nō tam
grauiter in legem impegerit, vt dignus sit totū
pœnæ acerbitate. Quapropter etiam in crimi-
ne hæreseos (quod omnium est impiētissimū,
& execrabilissimum) auditur hæretic⁹, quouis
modo voluerit suum factum excusare. Et con-
tingit sapissimē tam tenuē esse delictū, vt nō
agatur in ipsam toto rigore iuris, atque adeo
neque expolietur omnibus suis bonis. Et pari
ratione, imō æquiori, in crimine lesæ Maiesta-
tis, atque in alijs quibuscunque perpendenda
est causa in particulari, & secundum grauitatē,
aut leuitatem iudicandū: etiam si lex millies di-
cat, ipso iure, & ipso factō, & eo ipso: quoniā
epieikeia nulla potest lege à iudicijs ablegari.
Quapropter quod lex ait, ipso factō, idem est,
quod, ex natura, & genere facti: cui nō obstat
quominus de quantitate, & modo facti sit rursus
expendenda pœna: quemadmodum ab

Gregorius.

ipso legiflatore, si præsens esset, fiet. Et inde quoque alia sanctissima lex dimanauit, ut nemo, nisi vel confessus condemnetur, vel conuictus: ut habet Can. Nos in quæquam. & Can. Index. 1. quæ. 7. Quod si ratio hæc suspicitur videtur in quas angustias miserum delinquentem cõiicias, si ante sententiã iudicis, teneatur bona ipse sua (vt habet contraria opinio) fisco tradere. Profectò nõ solum eũ cogis, vt executor sit legis, aduersum seipsum, quod natura nõ fert, verum & iudicem cõstituis: nempe vt ipse perpendat an delictum suum tantam mereatur pœnam. Fac exempli gratia, hominẽ scientem, ac prudentem, leuem hæresim secum, tũ mente concepisse, tum etiã protulisse ore, in qua diem tantum, vel præcisam horam, priuatim durauit, Vtrum statim eum in conscientia cogere debes, vt amplissimam suam substantiam, etiam dum ditissimus est, fisco offerat: quanuis in mentem redactus, firmus sit iam in fide? Re vera atrocissima esset censura: neque vllus, nec secularis, nec ecclesiasticus iudex talem pronunciaisset sententiã, tantum abest vt esset priuatim in conscientia cogendus. Et tamen, si vera esset contraria opinio, maxime eorum, qui tenent etiam pro occulto crimine, quod nullatenus probari potest, incurri in pœnam iuris, cogendus esset, quoniam qui nullã sibi potest ignorantiam prætexere, verè hæreticus est. Imò, vt ex vsu aliud capiamus argumentum, quis vnquam Sacerdotum in illas angustias poenitentem adegit, vt ante condemnationem sua publicaret bona. ¶ Accedit præterea tertio, quod leges humanæ (vt supra ab Isidoro docti sumus) debent esse tolerabiles, atque ad hominum imbecillitatem accommodatæ, quas etiam illi, qui non sunt adeo virtute progressi: ferre possint: si tamen lex homines sic distringeret, vt sua substantia, quantumvis locupleti, sua se sponte nudarent, intolerabilis esset, & suauis, leuique iugo Christi longè dissimilis. Neque aduersariorum ratio concludit qua aiunt hoc modo cautius obseruari leges. Nam talis debet adhiberi cautela custodiendæ legis, vt tamen nõ fiat obseruatu impossibilis. ¶ At quoniam de occulto hæretico tetigimus, cuius nullus est testis, inde sumamus argumentum quartum, quod sit hoc Dilemma: Aut vis occultũ hæreticũ, scilicet, qui absq; vllõ teste protulit exterius hæresim, incurrere civiles pœnas iuris (nã de excommunicatione à nemine dubitatur) vel secus, prius durissimũ sanè est opinatu: si tamen non incurrit, nisi quando protulit corã testibus, inde sumitur manifestum argumentum, quod ante condemnationem non te-

netur pœnas luere: nã cum testes nullatenus sunt necessarij, nisi propter iudicium: qui negat sententiã iudicis esse necessariã ad priuationem bonorum, gratis dat, testes esse necessarios, vt hæretic⁹ sit reus pœnæ iuris. Hoc argumentum licet non fecerit prænominatus auctor, oculatè tamẽ prospexit; dum quæstione. 1. 5. 2. libri cõcessit cum suo Panormitano occultũ hæreticũ incurrere pœnam iuris. Nã secundum suam opinionem, ad hũc effectum superflui sunt testes. Fundamentum autem, quod huic assertioni suæ subiecit, non solum non videtur solidum, verum contrariã potius sententiã suffragatur, fundamentum sumitur ex cap. accusatus. de hæret. lib. 6. vbi Papa præcipit, confiscationem fieri bonorum hæretici defuncti, cuius hæresis, ipso viuente, nondum innotuerat. Attamen ex illo apertius colligitur hæresim illam non fuisse occultam: siquidem post mortem patuerunt testes. Et re vera condemnare hominem delinquentem simpliciter occultum, contrariã esse videtur non solum capitulo. Secundum leges confiscationem vetanti ante sententiã iudicis, verum & toti ordini Iuris, quo sancitum est, vt nemo, nisi viã vel inquisitionis, vel denunciationis, vel accusationis puniatur: quia semper iura, id, quod probari nequit, nõ esse sui fori reputarunt: excepta excommunicationis censura, quæ natura sua cognitionem causæ non requirit, sed solum iuris præmonitionem. ¶ Sed quantum hic peculiariter argumentum adhibeam, vt dicta præfati doctoris intelligam. In secundo suorum lib. quibus egregiè, de iusta hæreticorum punitione disputauit cap. 6. dixit, quod non omnis proferens hæresim, incurrit pœnam iuris, sed tantum hæreticus: vt habetur in dicto cap. secundũ leges. puta; ille qui hæresis pertinax est. Aut ergo appellat pertinacem eũ, qui contra solam legem rebellis est, puta, qui consultò negat, id, quod scit esse contra scripturam, vel contra sanctã Ecclesiã: aut nondũ reputat pertinacem, quoadusq; in iudicio admonit⁹ mordicus hæresim retineat. Si prius dicat, nõ intelligo, cur adhibuit in dict. ca. 6. quod illi, qui admoniti statim reuocant & damnant errorem suum, non pœna iuris, sed arbitranda puniendi sunt. Nam illic propalã loquitur de admonitione, non iuris, sed iudicis. Si autem illic intellexit (vt planè videtur intellexisse,) non incurrere hæreticũ pœnam iuris nisi in illo articulo, quo in iudicio admonitus non respicit, tunc tota eius machina ruit. Primum enim falsum est, occultum hæreticũ, cuius nulla haberi potest probatio, priuatũ esse suis bonis.

Præfatio est irritas sunt damna priuati solidum.

3. Ratio

Absterge arg.

3. Ratio.

Rõ aduersariorum debilitas

4. Argumẽ.

Quis

Quin verò palàm sequitur neminè ipso iure, & factò priuari, quousque in iudiciu trahatur: vbi non solum de hæresi, sed de pertinacia condemnatur. Præterea tota practica inquisitorum negatur. Nam quicumque manifestariam hæresim secum absq; arbitris affirmavit, nisi ignorantia excusetur, censetur hæreticus, scilicet, excommunicatus tanquam pertinax contra admonitionem legis. Et ideo licet nunquam fuerit adinortus ab homine, si in iudicio post conuinceretur, iure possent eius omnia bona confiscari, & confiscantur: nisi ob hæresis leuitatem, aliqua ei remittantur. Tametsi dum veniam petit, non relaxatur, sed reconciliatur. Secus de illo, qui tatum est suspectus de hæresi, in quem non habet poena iuris locum, sed arbitraria. Hæc dixerim non ad reuincendum auctorem, sed ad hoc per eius dicta confirmandum, quòd occultus hæreticus non tenetur tradere bona sua, quoad usq; sit in iudicio de crimine conuictus.

6. Argumè. ¶ Id quod præterea sexto indè maximè cõfirmatur, quod si quis nemine sciète, hæresim cõsulto secum ore asseruit, & absque vlla denuntiatione, sua sponte se patribus sancti tribunalis offert, licet excommunicatus ipso facto sit, multari non solet omnibus suis bonis, nec disfamari. Re vera, ad hoc nescio quomodo respõderi posset.

7. argumè. ¶ Accedit septimo loco & famigerata illa sententia Chrysofomi super epistolã ad Hebræos, quæ refertur de poeni. disti. 1. Cã. Quis aliquãdo. Nõ dico vt te prodas: ex qua fit consequens quod nemo tenetur se prodere, nisi quem infamia, vel indicia, vel accusatio iudicis autoritate compulsu prodiderit: si tamè occultus reus teneretur bona sua fisco offerre, cogeretur sub indè se prodere: nã si esset insignis persona qui aliter fieri posset, vt illa traderet?

Triplex ratio ¶ Sed trifariam contendunt aduersarij. hãc rationem debilitare. Primò, illam in nos ipsos reutientes. Nam pariter inquirunt, sequeretur quod neque fur, qui clam fiscum compilasset, teneretur restituere ne se proderet. Secundo adiunt, quòd debet tuc restituere secretè per tertiam personam. Et tertio, quòd si nõ potest citra infamiam, cessat necessitas restitutionis.

Aduersario- rã rationes ¶ Prima autem responsio, fuga est potius, quam solutio. Lata est enim differetia inter poenam, & restitutionem: quod enim ait Chris. toto concordante iure, est quod nullus reus ea causa vt puniatur, tenetur se prodere: illa nimiru ratione, quòd nemo esse tenetur agens, & patiens, Quod autem, tu alteri surripuisti, nõ in poenã,

sed ratione iustitiæ commutatiuæ perstringeris restituere: etiam si necesse fuerit te ipsum cum aliqua infamia prodere: si secreto non potes. Illa quippe regula vt nemo cum detrimento sua famæ debeat restituere pecuniam, li. 4. sub titulo de restitut. patebit quàm sit fallax, quamque intolerabilis, & perniciofa, si sic vniuersaliter, vt iacet, absque temperamētis & exceptionibus intelligatur. Nã certè q̄ expilasset fiscum, aut magnam pecuniam, cum detrimento etiam famæ deberet restituere: secus de periculo vitæ. Ad rem ergo, profectu si nemo tenetur vt poenam subcat se prodere, consequitur, vt neque illam inconscientia debeat. Huc accedit argumentu ex leg. aut facta ff. de poen. §. nonnunquam vbi habetur, quòd supplicia exacerbantur; vbi opus sit exemplo esse multis. Debent ergo poenæ exemplares esse, & non occultæ.

¶ Octauò deniq; arguitur, Lex (vt in ca. Cũ se eudum leges, per se istam) permittit reo sua bona possidere vsq; ad condensationem: quin vero vetat illa surripi, ergo idè reus bona fide possidet. Scio fautores contrariæ opinionis & hoc argumentu inbecille existimare. Congerunt enim fallentias complures consequentiæ huius, Fiscalis iudex non potest exigere rei bona, ergo reus ipse non tenetur sua sponte cõterre. Vt enim habetur. ff. de alea. l. 1. qui furatur in domo, vbi alea publicè luditur, restituere quidè tenetur domino: sed tamè domino in poenam, quia recepat lufores, non datur actio in iudicio. At que inde inferunt, quòd permittitur reo, ipso in re damnato, sua possidere, nõ illa. permissione quæ culpam tollit, sed illa, quæ poenam non exigat: sicut meretrices permittuntur. Attamè fallentiæ in prius, quas adducunt, fallere nequeunt argumētū vim. Debet enim natura permissionis ex subiecta materia perpèdi. Etenim cum quisque antequam crimen admittat, dominus sit, legitimusque suorum bonorum possessor, & lex statim post positionem poenæ priuationis subiungat, ne confiscatio ante sententiam iudicis executioni mandetur, apertè videtur reo cõcedere suorum bonorum vsum, secus si furaris. Neq; opus est aliã adducere legem, aut rationem huiusmodi concessionis, vt reus bona fide possideat. Qua vtique ratione, vt habetur de præscrip. li. 6. ca. vlt. hæredes defuncti bona ipsorum præscribunt. Quãuis hoc bene videam perparum vrgere. Nam etsi hæretici bona fide nõ possiderent, possent illã habere hæredes ad præscribendum, propter ignorantiam criminis. Sicuti & latronis hæredibus usu venire potest.

8. Argumè.

Aduersario rum solutio

Im puzna- tio

test. Profectò licet non sim vsque adeò mei amator iudicij, tamen rationes ista, vbi vel scriptura sacra, vel expressus textus iuris mihi nò obstat, vti re vera nò obstat, efficacius mihi rem persuaderent, quàm lōga doctorum phalanx, qui simplices aliorū assertiones, absque vlla perspicientia perlustrant. Quauis neque probatissimorum testimonia nobis desunt.

S. Thomas. Est enim in primis S. Thomas. 2. 2. quæst. 62. art. 3. qui expressè ait, neminem ante condemnationem per iudicem, ad pœnam teneri. Cui & Conrad. tracta. 1. de contract. quæst. 7. subscribit. Et Adria. quodl. 6. arti. 1. Neq; verò, vt quidam putant, oppositum censuit in. 4. vbi dicitur quæ ludo acquiruntur, quæstionem disputat. Illic enim hoc ait duntaxat, quod qui ea, quæ ludo iure prohibito, perdidit, soluitque, potest ante sententiam iudicis recuperare si potest, cuius quidem ratio longè diuersa est.

Caietanus. Quia lex ludorum non est pœnalis: sed putat Adrian. impedire dominij trāslationem. Caietan. item & eodem loco. 2. 2. & in sua summa, verbo. Pœna & Syluest. in verbo. Hæresis. 1. §. 8. sed latius in verb. Assassinus. & inter Iuriscōsultos Archidiaconus super eod. ca. cum secundum leges libr. 6. eandem probat sententiam. Cui Anchar. & Philippus Franc. & alij adhaerent. Quin verò & Ioannes Andre. capit. pro humani. de homi. lib. 6. & Bart. l. eius qui delatorem ff. de iure fisc. Et Glossa. capit. Fratemitas 12. quæst. 2. At parum ad rem refert quam sit numerosa citatio, vbi ratio non adhibetur noua.

Felinus. Hoc tamen vnū admonere nò negligam, quod licet quantum ad alia pūcta, an videlicet quando lex dicit, ipso facto, statim reus priuetur rerum vel dominio, vel possessione, alia sit plurimum opinio, alia verò pauciorum: tamen quòd teneatur protinus ea reddere, nò solum non est opinio communis Iuristarum, verum neque est, cur inter eos habere debeat auctoritatem. Primum, quia ad ipsos nò attinet de foro conscientia censere. Secundo, quòd inter aliquos vnus tantum fuit Panormitani opinatio. Nam Felinus, & alij non alia ratione eā amplectuntur, quàm quòd ille dixit. Quare non opus est plures citare: quia vno nominato, omnes connumerasti. Et tertio, Syluest. solertissimus doctorū iuris explorator in verbo, Assassinus, ait, abbatem in hoc non teneri.

2. Conclu. Probatio. cōclusionis. Secunda conclusio, Sētentia excommunicationis, vt pote quæ spiritualis est & ecclesiastica, ligare ipso iure potest, & solet. Conclusio hæc solenni Ecclesie vsu propatula est. Exco-

municantur enim ipso iure clericorū percussores, vt patet. 17. quæst. 4. & Assassinatorum receptores: vt cap. proximè citato de homicid. volunt. libr. 6. Et cū primis hæretici, vt capitul. ad abolendam. de hæretic. sed non opus est in re nò dubia testibus vti nò necessarijs. Trahiturque conclusio ex forma Euāgelica, Si Ecclesia siam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, & publicanus. Quare qui vel à iudice, vel à iure pœnamonitus, inobediens est, ipso iure ab Ecclesie suffragijs excluditur. Sunt autem (vt Caieta. loco citato) qui inter hanc, atq; alias ciuiles pœnas hoc tantum discriminis constituāt, vt hæc liget, illæ vero nò. Itē quòd hæc est mera priuatio & passio ad quam reus ipse non debet, veluti agens, concurrere: alia verò, vt pœna corporalis, aut pecuniaria, requirunt actionem, ac subindē executorem. Haud tamē arbitror hæc discriminis ratione in satis esse, quoniam seque retur indē cōdemnari reum posse, nē de carcere aufugeret, & paratum cibum non gustaret, quousq; fame strangularetur: quia non fugere, & comedere, non est agere. Quòd si dicas eodē reduci nò comedere, & se hominem occidere, vti ait S. Tho, sequeretur saltem quòd posset delinquens ipso facto priuari ante sententiam iudicis priuilegio aliquo, aut iure, quod habet eligendi, vtendi, vel fruēdi re aliqua: quoniam non eligere, & non vti non est agere: quòd tamē (si nostra vera est opinio) falsum est. Ratio ergo quare Ecclesia excommunicare potest ipso facto, absq; causæ cognitione, & iudicis sententia, est, quia dum priuat hominem suis suffragijs, aut susceptione sacramentorum, non priuat eum bonis suis proprijs, quæ iure peculiari possidet, vt tradere per actionem teneatur: sed communibus, quorum ipsa est dispensatrix. Ac si dixisset, Qui talem admiserit culpam, nò sit nostrorum sacrificiorum, ac sacramentorū, ac consortij particeps. Veluti si pater familias suos admoneret, dicens, Quicumque me odio prosequitur, nolo illum meo vesci pane. Et ex hoc capite multa, quæ contra nos facere videntur, argumenta paulò post diluentur. Atque hanc ob causam diximus in prima conclusione, legem, quæ ipso facto obligat in cōscientia, non indē habere illam virtutem, quia dicit, ipso facto, sed aliunde. ¶ Tertia conclusio: Quando ipso facto pœnam decernit, tunc sententia iudicis non est necessaria, vt feratur super pœnam, sed super crimen: satis, inquam, erit vt hæretic⁹ cōdenetur de crimine: putà quòd scies, & prudens id asseruerit, quòd nouerat scripturæ sacræ, aut Ecclesie determinationi aduersa

Matth. 81

Caietanus d

Exploditur discrimin Caietanus

Ratio quare excommunicatio ligat ipso facto absque priuata causa cognitione

3. Conclusio

ri. Nam tunc (vt modò dicebam) iam cõdemnatur tanquam transgressor legis, per quam fuerat admonitus. Et idcõ ex tali cõdemnatione, sine alia noua expressiõne pœnæ, oritur ex natura rei cõdemnatio ad pœnam iuris. Conclusio hæc expressa iacet in vltimis verbis dicti ca. Cum secundum leges, scilicet, cõfiscationis executio fieri non debet, antequàm sententia super eodem crimine fuerit promulgata.

Probatio. conclusiõis.

Quali dicat, Inde enim sequitur cõdemnatio pœnæ taxatæ à iure: nisi criminis leuitas (vt diximus) supremo iudici misericordiæ aditum, pandat. Et hic mihi est legitimus sensus, verbi, ipso facto, scilicet, ipso facto, per sententiam pedito. Nam quãtum ad pœnam, quãdiu latet, non habetur pro facto: ex damnatione autem facti incurritur pœna huiusmodi legum.

Panormit.

¶ Quapropter non mihi displicet eorum loquendi modus, qui aiunt, sententiam huiusmodi facti esse tantum declaratoriã criminis: sed tamen ininime subinde concesserim cum Panormit. in ca. cù nõ ab homine. de iudic. quod vbi crimen est notorium, nõ opus est expectare iudicis sententiam: quoniam non alia manifestatio criminis sufficit, quàm iuridica per sententiam: vt præcipitur eodem cap. & rationes à nobis factæ ostendunt. Et per hoc etiam proditur imbecillitas argumenti, quod contra nos fit: videlicet, quod si tantum requiritur sententia tanquam criminis declaratoria, quid opus est reo, cui comperitissimum est, sententiam expectare, vt teneatur bona sua reddere. Hærent enim semper illi in eadem salebra: quibus idcõ respondemus, nõ requiri sententiã solum propter declarationem, sed propter talem declarationem, scilicet, cõdemnatoriã. Alioquin lex ipsa illam fecisset exceptionem.

4. Conclusi.

¶ Quarta conclusio, Cõdemnatio illa retro agitur vsq; ad articulum, quo hæreticus omniã ignoratiã nudatus hæresim studio asseruit: quoniã nulla alia admonitio ab homine (vt dictum est) requiritur, vt cõfiteatur hæretic⁹. Nam quantum ad veritatem articuli, satis erat admonitus, vel per notam sibi scripturam, vel per determinationem Ecclesiæ. Assertio est Ioannis And.

16ã Andr.

in dict. c. Cum secũdũ leges. sed nulla opus est auctorem citatione: nam lex est expressa. Post diui Marci: C. ad. l. Iul. maiestatis, cõtra illiusmodi impios. Et vniuersalis vsus, & practica sancti senatus Inquisitionis sic habet: nempe secundum normam directorij. lib. 3. titu. 9. Habetque eousq; vim talis sententia, vt omnes contractus, nempe donationis, venditionis, atque alij, etiam causa dotis, quos hæreticus ab illo articulo fecerit, habeantur pro infectis. Et

Probatio.

si apud hæreticum non inueniantur pretia, nihilominus fiscus nullo emptoribus restituito pretio, sibi adiudicat dicta bona. Dixerim si hæreticus vendiderit, donauerit &c. nam si cibum, restitumq; citra fraudem emerit, talia pretia à venditoribus non repetuntur, quia iure nature sibi licebat vitam suam sustentare. Hæc autem non sunt præsentis loci præsius tractare.

¶ Ex hac autem quarta conclusiõne, sustinentes alteram opinionem, ineluctabile, vt putat, aduersario informant argumentum aduersus nostram primam.

Supponit enim cum Aristot. 6. Ethic. c. 2. ad præteritum non esse potentiam: quoniam neq; in Dei potestate est ingenerata facere quæ facta sunt. Dilemma ergo suum est hoc, Aut hæreticus ab articulo patratu criminis priuatus est suorum bonorũ dominio, aut secus. Prius si dederis, iam ipso facto ante iudicis sententiã priuatus est: Si autem vsq; ad sententiã erat vere dominus, non potuit per sententiam effici, vt dominus nõ fuerit: quia nulla est ad præteritum potentia: Si autem sententia id facere nequit, fit vt neq; potuerit contractus illos libera hæretici, voluntate celebratos, infectos reddere, vt pote qui veri domini voluntate bona fide firmati sunt. Et quo virgentius argumentum appareat, simile fieri potest de possessione. Si enim responderimus, ab illo hæreticum articulo caruisse dominio, retinuisse tamen legitimam possessionem. Arguitur similiter, Sententia facere nequit, vt vsque ad illum articulum non habuerit legitimam possessionem: ergo neque potest contractus sic rescindere, vt emptores fraudentur suo pretio. Nam qui à legitimo possessore emerit, non est cur pretium perdat. Argumentũ autem certè non est tanti momenti, quanti à suis authoribus

Solu. argu-

re fuisse dominum vsque ad cõdemnationem, ac subinde sententiam non posse facere, vt non fuerit dominus. Negatur tamen cum infers, ergo non potest præteritos contractus rescindere, ac pro infectis pronunciare: quoniam ab articulo commissi criminis impediatur bona sua alienare. Veluti possessor primogenitura, & pupillus ante legitimam a tatem, & collegium ac monachorũ conuentus, licet domini sint suorum bonorũ, sunt tamen legeligati, ne possint illa abalienare: q; si fecerint, contractus nõ valent, cassiq; habentur. Secundo præterea nihil repugnabo, si quis dicat, ab illo articulo amissum esse dominium, dum modò hoc non negetur, quoniam iure fuerit hæretico permilla possessio, ab alienatione tamen cohibita. Sed in istas postquam dominium perditum

Solutio. 2.

Instantia.

D 5 ditum

Responsio. possessio: Respondetur ipsa eadem, quæ executionem vsq; ad prolatam sententiam vetat, dicens. Confiscationis autem executio non fiat. &c. Neq; opus est aliam disquirere: nam si lex voluisset sic ipso facto reos punire, vt extunc tenerentur tradere sua bona, id profecto expressisset. Etenim. c. Cum singula. de præb. libr. 6. quia retinentem duas præbendas vult Papa inhabilem esse, vt eligatur, ait, Ex tunc eo ipso efficiatur ineligibilis. Nam inhabilitas (vt infra dicemus) ipso facto contrahitur. At tamen licet habens vnâ præbendam cum cura animarum, & alteram recipiens ipso facto priuetur priori: nihilominus priuatio non est facienda nisi reus audiatur, vt ibidem cauetur cap. Licet Episcopus. vnde non debile à nobis stat argumentum. ¶ Rursus autem sciscitaris: Vnde colligitur impeditum esse hæreticum ab alienando, si vel dominium habet, vel legitimam possessionem? Respondetur. Ex commissione ipsa peccati, cui lege decreta est poenitentia. Quod si inde inferas, iam nos ergo concedere aliquo modo puniri reū ipso facto ante sententiæ prolationem, id nos ingennè fatemur. Id enim tantūm hætenus negauimus, quod sic punitur ipso facto, vt teneatur ipse incōscientia executor esse: & ideo simpliciter non punitur. Si tamen cum temperamento dicas, punitur quodammodo, verum ais. Et hanc arbitror esse mentem legis vltimæ. C. ad. l. Jul. mai. vbi habetur, quod maiestatis lator, etiam defunctus condemnatur, successorique eius eripiantur bona. Cuius causa his verbis exprimitur, Nam ex quo sceleratissimum quis consilium cepit, ex inde quodammodo sua mente punitus est. Quæ autem sit illa quædam punitio, declaratur secundum diuos Seuerum, & Antoninum, Ne alienare neque seruos manumittere possit, neque debitores ei soluere teneantur.

Questio.

Solutio.

¶ Vnum hic autem adnotato opus est, & admonito, quod vbi malefactorem quempiam, vel infamiam denotatum, vel insinuatū indicij vel semiplena probatione præuia iudex interrogaret, ille verò negaret: quia iam tunc fateri tenebatur, & ideo iudicium per iniustitiam impediuit, inde fieret reus poenitentia, cuius iuste condemnandus esset. At tamen si fiscalis, dum solus ipse crimen nouisset, quod probare non posset, neque verò infamia notatū esset, bona hæretici clanculum acciperet (quod aliud est aduersariæ partis argumentum) certè contra ius faceret, & ad restitutionem teneretur. ¶ At ne hoc in præsentiarum desideretur, quintam ad-

5. **Conclusio.** hoc in præsentiarum desideretur, quintam ad-

hibeamus conclusionem, eandemque generalem de sententia iudicis. Quod iescūque iudex iusta, iuridicaque sententia reum condemnat ad poenam quæ non est mortis, corporalis vel lesionis inflictiua, tenetur reus parere; etiam si aliquid debeat agere: vt putà vel pecuniam soluere, vel in exilium secedere, vel incarcere etiā perpetuò permanere. Secus autem si corporali supplicio addicatur: tunc enim tantum tenetur pati: agere verò minimè. Prior pars inde patet, quod vnusquisque debet potestatibus obedientiam, nisi iure aliquo diuino, aut naturali excusetur: illic autem nulla est excusatio. Quare non alius requiritur legis executor, quàm iudex ipse sententiā pronuncians: illa nanq; vbi non est de corporali supplicio, legitima est executio. Posterior autem ratione contraria comprobatur. Nam ius naturæ nobis concessum tuèdi vitam propriam, excusatos nos habet, ne vlla nos obedientia cogere possit, vt in nos ipsos vltices manus conijci unus. Neque hic Caietanū protegere dissimulabo, cui falso imponitur negasse in ar. 3. 2. q. 6. postq; qd à iudice pecuniaria multa condemnatus est, teneri eam soluere. Id quippe nunquam negauit, sed qd à lege ipso facto nemo potest ad hoc condemnari, neq; ad id profus, ad quod requiritur eius actio. Quare nullatenus sibi contradicendum. q. 69. ar. 4. ait qd condemnatus vt vel in exilium abeat, vel multam soluat, syncerè obtemperare tenetur. ¶ Neque verò hoc prætereundū hic filètio arbitror, quod causa quare nullus danari potest vt se ipsum vel interimat, vel alio supplicio afficiat, non est, quia nemo est dominus propriæ vitæ. Ridiculum enim esset, si hanc causam iudici tunc obijceres dum tibi id iuberet. In promptu enim ipse hoc haberet responsum, Neq; ego idcirco tibi iubeo, vt te ipse interficias, qd tu sis dominus vitæ tuæ, sed quia ego potestatem eius habeo, & arbitriū. Etenim carnis ex nihilo plus habet dominij in reū, quàm ipse in seipsum: & tamen iudicis auctoritate illū interficit. Ratio ergo vt nemo sic possit obligari, est quod non potest illo beneficio naturali priuari, quod homo habet protegendi vitam suam. Idcirco enim licet vnemo possit tali casu resistere, non tamen potest cohiberi ne aut fugiendo, aut alia via mortem sibi caueat. Ob idque quando supplicium ex eorum esset numero, quæ homines religionis, ac poenitentia gratia sumere ipsi solent, nulli aduersaretur iuri: quàmquam præfectus in religionibus monacho, vel episcopus sacerdoti præciperet, vt idem ipse suis manibus susciperet: putà vt a seipso flagello vapularet.

Probatio:
prioris partis.

probatio ad
terius partem

protegitur:
Caietan.

Falsa causa
preteritæ
conclusionis.

Versa ratio
eiusdē
conclusionis.

Super

Ad Argu. **S**uper est ergo ad argumentorū seriem, quæ tum longa est, tum etiam nodis difficilibus implexa, respondere. Primum autem iam solutum est. Nam et si lex tam ad poenam obliget, quam ad culpam, diuersimodè tamē. Quoniā cum sit regula, eo ipso, quòd quis ab ipsa defleat, peccat: culpa enim non est aliud, quam de flexio à lege, quæ ab æterna, diuinaque deriuatur. Ad poenam autem obligat, illā statuendo: & in hoc sensu legis virtus dicitur punire. Ap- plicare tamen poenam, pertinet ad iudicem.

Ad Arg. **¶** Ad secundum respōdetur, quod et si obligatio ad poenam ante iudicis sententiā nō emergat, non inde fit maioris esse virtutis, iudicē q̄ legem, tum quòd index operatur tāquam minister legis per eius virtutem: tum potissimū quòd lex per se obligat ad culpam. Sed id solū sequitur, quòd virtus punitiua legis non pertingit ad reum nisi ministerio eius administri. Quia ratione ab Aristotele appellatur, iustum animatū. Quod autem de cuiusque voluntate in calce argumenti subditur, per quam potest homo trāsferre suorum bonorum dominium, nihil ad rem. Habet enim quisque suarum rerum liberam facultatem, vt possit seipsum sua sponte obligare: respublica tamē non nisi præscriptis formis: & modis, videlicet, vt dū legerebellis extiteris possis à iudice cogi.

Ad Arg. **¶** Ex legibus autem diuinis tertio argumento allatis, nullum aduersum nos extruitur validū argumentum. Etenim mulier quæ fluxum patiebatur, iure naturæ tenebatur abstinere à viro, ne illum morbo inficeret, licet fluxus non esset culpa: immūditas autem legalis eius, qui illam cognoscebat, per culpam ipsam contrahebatur. Quare sicut modo ille, qui peccat, eo ipso coinquinatur, teneturque poenitentiz fructibus satisfacere: sic ille, qui antiquitus inquinabatur. Nam illa corporalia, figura nostrorū erant spiritualium.

Ad cōfirmationes cōfirmationis argu. **¶** Et per hæc, patet responsio ad leges diuinas, quibus pro diuersis peccatis diuersiz statuebatur sacrificiorum, ac purificationum tæremōniz. Deus enim, in quæ offerenda committetur, respicere potest, quam voluerit satisfactionem, quam absq; alio iudicio tenetur peccator exoluere. Parique ratione nunc Ecclesia potest ieiunia, elemosynas, & orationes instituire, quibus quisque tenetur sua expiare piacula. Quòd autem additur de leprosis, nihil ad rem. Nam iure naturæ tenentur mortiferi homines ab aliorum cœtu sese abstrahere, ne illos contagione inficiant, licet morbus culpa non sit: neque talis abstractio, poena.

¶ Neque permissio euangelica, quæ fit viro, se

parandi tortum ab adultera, rem contra nos vget. Nam separatio illa non tantum existimanda est vt poena, sed tanquā conventionalis licetia, quæ ex fracta coniugis fide nascitur. Est .n. pactum inter coniuges, data vtrique, accepta que fide, vt vterque alterius tortum immaculatum seruet. Et ideò dicit vnus suam fidem fregit, liber fit alter à vinculo soluēdi ei debitum. Sicut si ego tibi ea lege meas operas pollicerer, vt tu mihi tuas obstringeres, cadēte te à fide tua, non teneor ego amplius stare mea. Et pariter modo respōdetur ad mēbra omnia quarti argumenti. Primum enim de illo qui vxori quippiam legauit sub cōditione, lōgē à nostro proposito distat: neq; opus fuerat Caietano in sua Sum. verb. poena, talē exceptionem facere: quoniā eiusmodi conditio neutiquam est lex poenalis. Defunctus enim, si persona erat priuata, non poterat legem conderi: sed est cōditionale pactum, Do, vt facias. Ob id quæ si tu cōditionem nō implet, teneris mihi meum restituerē.

¶ Similis est ad secundum membrum respōditio. Enimuerò qui collegiū suis bonis instituit statuta facere potuit, vt si Collegarum quisq; aut foris pernosceret, aut matrimonium duceret, aut aliud quiduis faceret, ipso facto in conscientia iura collegij pderet: quæ quidē lex vim haberet in conscientia: quia institutor potuit, si libuit, sub illa cōditione bona sua largiri.

Tametsi profectò nemini consulerem tales cōdere leges. Sunt enim conscientiarum illaqueatrices. Hoc est enim nimium emungendo sanguinem elicere. Satis nanque familiarè consultur, si huiusmodi leges particulares instar cōmuniū constituantur, vt, scilicet, delinquentes via regia comperti puniātur. At quoniam præsumitur præstorū negligentia, huiusmodi rigor permittitur. **¶** Atque huic præterea affine responsum est tertij membri de legibus, quibus Reges solent manus ministrorū instituz vincire, ne munera captent. Enimuerò cum illos sua libera voluntate, & tanquā suos ministros eligant, ac de suo ærario stipendia illis decernant, suoque mandato illis iura soluantur, possunt tali cōditione illos eligere, vt in conscientia obligentur poenas suorum delictorum pendere. Et ideò si cōditionem voluerint accipere, tenentur implere. Atque eam ob causam iureiurando stringuntur, quòd aliàs lex per se illos non posset cogere ad poenā ante condemnationem. Quāuis verbum illud, in conscientia teneantur soluere, fa-

teor me approbare non posse: quia nullum in hac cōmuni reperitur eius exemplum. Nam

Ad quartum argumentum cum suis mēbris.

Collegiorum fauulatores.

Ad 3. mēbrum.

principes seculares non debent de conscientia iudicare. Neq; verò in illo aureo Auth, vt iudices sine quoquo suffragio fiat, quo a cervice inhiabitur iudicium auaritia, vlla sit de conscientia mētio. Tametsi vbi eorum corruptio adeo esset inuerecunda, non omninò huiusmodi rigorem legum reprobassem. ¶ De legibus autē pœnalibus nostræ vniuersitatis, quibus pœnatores, & ambitores, seu subornatores, ipso facto priuantur eligendi voce, semper arbitratus sum non obligare in conscientia ad pœnam illam ante condemnationem. Nisi illum, qui de ea re infamia laborans, dum iuridicè interrogatur, veritatem negat. Nam de hoc perinde hac parte censerem, acsi esset condemnatus: vt supra de hæretico dictum est. Atque idem censeo de alijs electoribus in Ecclesijs, & collegijs. Et præter rationes supra declaratas est hic alia particularis, quòd alioquì vix vlla esset tuta electio, quod perniciosissimum esset reipublicæ. Et ideò si eiusmodi leges contenderent, in conscientia ante condēnationē ligare, tanquàm periculosa non essent ferendæ.

Ad 5. Arg. ¶ Ad quintum respondetur, oculatè perspiciedum esse in lege, quidnam habeat propriè rationem pœnæ, quid verò pretij alijsue rei. Enimverò cum lege pretium statuitur vel frumētū, vel alius mercis, adiecta pœna, si quis carius vendat, ad restitutionem excessus ipso facto tenetur in conscientia, quo legitimum pretium excessit: non tanten ad pœnam, ante quàm condemnatur: vt ait S. Thomas loco citato. quæst. 62. ¶ Ad alterum verò mēbrum de legibus præscriptionis, respondetur, eiusmodi leges non esse merè pœnales: licet pœna diu negligentis bona sua, sit, vt eorum ius perdat: sed præcipue in bonum pacis conditæ sunt, & vt vilitatibus occludantur. Hac enim de causâ princeps potestatem habet transferendi dominia. Quocirca lapsus ipse legalis temporis absque vlla sententia possessorem bonæ fidei dominum rei facit. Quare nulla fit inde consequentia, vt lex merè pœnalis velit, vt reus suis se rebus ante causæ cognitionem

Ad 6. arg. expoliet. ¶ Ad sextum respondetur, differentiam illius citati capituli, inter pœnam ab iure & illam, quæ est ab homine, liquidam esse. Pœna enim iuris est illa, quam ius ponit, quamq; iudex tenetur in ligere, nisi patentissima adsit ratio misericordiæ, arbitrandi ex æquo, & bono. Pœna autem ab homine posita est, quam iudex arbitrato suo, vel suis adhibet mandatis, vel post patratum delictum reo in-

Ad septimū fligit. ¶ Ad septimum respondetur, hanc esse differentiam inter leges monitorias, atque

alias, quæ dicunt, ipso facto, quod qui contra priores inobediens est, nò solum declarandus est facto deliquisse, verum & ad pœnam condemnandus: cum autem quis in alteras secundi ordinis impegerit, satis est si condemnatur, illas fuisse transgressum. Tunc enim, absq; vlla alius sententiæ explicatione, pœnæ cœnetur addictus.

¶ De excommunicatione autem iam dictum est, cur ipso facto obliget. Suspendio vero, & irregularitas, quia non est nisi cõtaminatio quædam, & commaculatio, ac subinde indignitas (vt superiori artic. dicebamus) ad tractandum sacra, actu ipso culpæ contrahitur. Quin verò aliquando citra culpam, vt patet in iudice, qui spontanea causa est mortis. Quare nulla indigent sententiæ iudicis.

¶ Sed leges, quæ in octauo argumento citatæ sunt, fateor vehemētiorè aculeu adhibere: nihilominus respondetur, quòd neque in cap. citato de homicid. lib. 6. simpliciter habetur, quòd qui Assassinatorum crimē incurrit, teneatur ante sententiæ, pœnam solvere, præter excommunicatione, quam ipso facto patitur: sed ait quòd postquam probabilibus cõstiterit argumentis, nullatenus alia excommunicationis, vel depositionis etiam sententiæ requiratur. Non ergò negatur quin sententiæ requiratur super crimine. Quinverò propterea pimititur, postquam probabilibus cõstiterit argumentis, id est quibus res probari in iudicio possit. Nam nulla priuata persona iudicare potest, an sint probabilia argumenta, nisi iudex. Quapropter sinistra est eorum glossa, qui aiunt, propterea dici probabilibus argumentis, quòd nulla alia exigitur sententiæ. Imò dexterius censet Archidia (vt ait Syluest.) quòd etiam tunc requiritur declaratoria sententiæ facti. Textus autem solum dicit, quòd non requiritur sententiæ super pœna. Et quòd hæc sit eius mens, egomet mihi sic lucidè persuadeo. Extat & Assassinatorum pœna, vt quisque possit eos liberè interficere: at verò si cui priuatum id liceret an tequam condemnati essent de crimine, occasio daretur cuiusq; fingendi huc, aut illu esse Assassinum, vt què vellet, interimeret. Exitio sa ergo esset talis licētia: ideo que certo certius est ante iudicis sententiæ nemini id liberum esse: ergò neque expoliare suis bonis eos fas est, aut alios, qui eorum ministerio vtuntur, ante eandem sententiæ.

¶ Restat igitur postremus scrupulus ex Extrauagan. Ambrosiense, Pauli secūdi, vbi habetur clericus, qui bona Ecclesiæ alienauerit duntaxat, ipso facto priuatus existat beneficiorum Eccle-

Ad octauū

Sinistra
quorundam
interpretatio.Archidia.
Syluest.Postremus
scrupulus

Diffolutio Prima. Ecclesiasticorum: illaque absque declaratione aliqua vacare censeantur. At verò ex his verbis solidissimum in primis à nobis stat argumentum. Et enim exprimens Sum. Pontif. declarationem in hoc casu non esse necessariam, palam docet, quod si hoc verbum non adiecisset, non satis illi fuisset dicere, ipso facto, ut teneretur reus in consciëntia relinquere ante sententiam sua beneficia. Quod nos hæcenus constituere cõtendimus. Secundo respondetur illo modo, quo de principe diximus, posse illum priuare, quem eligit, si fecerit contra conditionem, quam cum ipso pepigit. Videlicet, si acceperit munera. Enimuero cum Sum. Põti. collator, dispensatorque sit beneficiorum, declarat per illam Extrauagan. illa lege, & tacita cõditione quemcunq; sacerdotũ, sacerdotia Ecclesie recipere, vt dum eius bona alienauerit, eisdem sacerdotijs priuatus censeatur. Tamet si porro nescio an super crimine requirenda sit etiam tunc aliqua declaratio ad pacandas conscientias. Attamen de hoc ad vsum me refero Ecclesiasticum.

Secunda.

indè ipsius. Quin verò & princeps, quatum ad vim directiuam, subijcitur. Res est clara: nam alteri subdi, idem est, quod parere eius mandatis ac subinde legibus. De principe autem confestim dicemus. Dixerim, vniuersi subditi: quoniam nullius lege illi comprehenduntur, qui ab eo extranei sunt. Lex quippè Gallorum nihil ad Hispanos: Et prætereà si qui superioris priuilegio ab inferiori exempti sunt, nõ submittuntur inferioris mandato, quo se priuilegium extendit. Hac enim ratione clerici secularium legibus subditi non sunt: tunc præcipue, dum lex de rebus Ecclesiasticis decernit, quæ principibus non subduntur: vt patet ca. Ecclesia. de constitutio, aut si in odium Clericorum posita sit, aut si non pari iure pertineat ad Clericos: vt prohibitio vtendi fericis, non obstat quo minus in sacris possint illis indui. Et prohibitio equitandi mulabus ciues belligeri vt fiant, nihil ad sacerdotes. Cæterum leges de rerum pretijs, & nè merces distrahantur à regno atque alia id genus, ex quo Clericos cum secularibus obligant. De hoc autem Summisas consule, in verbo, Lex, & verbo, Clericus.

Probat. conclusio.

Coroll. rii.

A R T I C V L V S. VII.

Vtrum omnes subijciantur legi.



N auctoritate, et virtute legis etiam num persistētibus, scire prætereà restat hoc septimo loco, vtrum omnes subijciatur legi. Et arguitur à parte negatiua ex Apосто. 1. ad Timoth. 1. Iusto non est lex posita. quod Verbanus Papa cõfirmat. 19. q. 2. can. Duæ sunt. vbi ait, qui à lege priuata ducitur, scilicet, Spiritus sancti, nulla ratio exigit, vt lege publica, puta humana, quæ vniuersis posita est, cõstringat: non ergo omnes lege tenentur.

1. Argum. a parte negatiua. Paulus. Urbanus.

2. Argum. Vlpianus

Paulus.

¶ Secundo ad idem facit lex: princeps. ff. de legibus. vbi ait Vlpianus Iurifconsultus, quod princeps legibus solutus est.

¶ In contrarium est, quod Apostolus ad Roman. 1. 3. ait. Omnis anima potestatis sublimioribus subdita sit: nemo autem potestati subijcitur, nisi eius sit legibus subiectus.

Presenti quæstioni secundum duas legis virtutes tribus conclusionibus fiet satis. Monstratum enim iam supra est, legem tum regulam esse actionum directricem, tum etiã vim polere coerciuam. Et vtroque modo contingit quæpiam legi submitti. Sit ergo prima conclusio., Vniuersi, qui subditi sunt potestati, legibus sub

1. Conclusio.

¶ Secunda conclusio: Quantum ad vim coerciuam iusti qui virtutum habitibus ducuntur, legi non subduntur: quia nihil coacte, quod ad virtutem attinet, sed omnia sua sponte perficiunt. Enimuero vt. 2. Ethicor. author est Aristot. Virtus facit, vt studiosus promptè, & cõdelectatione operetur. ¶ Huic autem subijcimus similem ei Tertiam. Princeps, quatum ad vim coerciuam, non subditur legi. Conclusio est aperta: quoniam coactio eiusdem ad se ipsum esse non potest: non enim est intellectus possibile, vt vim quispiam sibi ipsi inferat, atque adeo se sua lege cogat. Quapropter vnus, idemque non poenitendus est sensus illius regij verbi: Tibi soli peccaui. vt Deum illic solum agnouerit superiorem. Qua si dixisset, in terris nullum habeo, cui rationem errorum meorum debeam: & idè, tibi soli peccaui.

2. Conclusio. Probatio.

Arist.

3. Conclusio. Probatio.

Quauis & alter genuinus etiam sit, quod nullum malum, esset peccatum, nisi quia contra legem Dei. Est ergo simillium conclusionum, ratio dissimilis. Quod enim iustus non sit legi subditus, ab ipso eodem sumitur ratio, qui, scilicet, coactione non indiget. Intelligitur enim conclusio non de quibuslibet iustis, sed de illis, qui sunt iam absolutæ virtutis. Nam quandiu colluctatio, quæ nobis cum affectibus est, perstat, pariter durat poenarum metus, ac perinde nonnulla coactionis ratio. Et est secunda hæc cõclusio sic Pauli testimonio fulcita, vt Philosophos nõ latuerit. Ait enim Aristot.

Ratio dissimilis secundum de ac tertiam cõclusionis.

Aristote.

10. Ethic.

10. Ethic. c. 9. ob id legibus in omni vita omnino opus esse, quod multitudo necessitati potius, & pœnis, quam honestati paret. Et ideo legislatores, & honestatis gratia ad virtutem prouocare debent. Nam ij, qui probi sunt, ob consuetudinem præcipue obtemperabunt. Aduersus autem inobedientes & hebetiores ingenio, castigationes, pœnasq; instituere. Et. 5. Polit. cap. 9. Excellentes, inquit, virtute, & potentia non sunt legibus astringendi: quod tam ad secundam quam ad tertiam conclusionem refertur potest: nempe, vt virtus ad moralem probitatem: potentia verò ad principatum referatur. Sed sunt, inquit, ipsi lex: ob idq; inter homines vt Dij, æstimandi. Quòd autem sua principem lex non cogat, non inde venit, quòd ipse non egeat: sed quòd lex natura sua nequeat. At vero hanc Principes exemptionem non inter priuilegia ducere debent, imò est illis iniqua conditio. Subditi enim, qui non solum legis luce ducuntur, verum etiam eius pœnis stimulantur, duobus subsidijs ad virtutem vtuntur: princeps autem altero destitutus est, dum nullus est, qui illum cogere possit, aut reprehendere audeat: imò vix vllus, qui veritatem doceat. Quocirca illius Prouerb. 21. Sicut diuisiones aquarum, ita cor Regis in manu Domini: dexter sensus est, quod cum priuatorum corda sic in manu Dei sint, vt per suos iustitiæ ministros ea gubernet, & cogat: cor tamen Regis in solis diuinis manibus positum est. Vt sicut ipse solus posset ingentem amnem: & rapidum supra naturam aliorum diuertere, quam alueus ducit: sic solus ipse Regem, qui suæ mancipatus est voluntati, potest vel remorari, vel in aliam vertere mentem. Quapropter Rex quòcum Deus liberiore fecit, legumq; coactioni longius exemptum, eo debet ipse rationi vigilantius, diuinòq; nutui audiens esse, ac subinde legib⁹, quas alijs ponit, ipse auscultare, ne in illud Christi improperium impingat, Qui dicunt, & non faciunt, & Qui alijs onera grauiam imponunt, ipsi neq; digito volunt ea mouere: Matth. 23. Vnde extra, de constit. cap. Cum omnes, quod quisque iuris in alterum statuit, ipse debet vti eo. vbi & citatur Sapientis auctoritas, Patere legem, quam tu ipse tuleris. Et. C. de leg. & constitutio. l. 4. aiunt Imperatores ipsi, Digna vox est maiestatis regnantis, legibus alligatum se principem profiteri. ¶ At nondum tota rei difficultas exhausta est. Statuimus namque sic in vniuersum conclusionem primam, Vt vnà & iustos quoq; & Principem ipsum comprehendat, qui veluti reliqui vi directiua legum obligantur. Enimuero licet princeps sibi

Ratio tertie conclusionis.

Pulchra interpretatio loci sacri.

Apposita similitudo.

Salutiferum consilium.

subditus non sit, nil tamen vetat, quominus suæ subdatur legi: nam dum alios illuminat, & sibi ipsum quoq; lumen præbet. Haud tamen hoc dubitatione caret ad intelligendum. Videtur enim secum pugnare, vt princeps legi sit subditus absque eo, quòd lege cogatur. Ponebat Papa leges de ieiunijs, de audiendis sacris, de annuali confessione, eisdemque sub pœna excommunicationis. Et Cæsar pariter ne quis sub certa pœna peccet. Arguitur ergo sic, Si Princeps subditus est legi, quantum ad vim directiuam, fit, vt dum ipsam transgreditur, peccet: ergo ipsum obligat: obligatio autem vis est coerciua. ¶ Secundo, si vim coerciuam à lege excluderis, rationem legis sustulisti: Nam (vt supra definitum est) propterea leges à solo fungente reipublicæ vicibus cõdi possunt, quòd sine vi coerciua non sunt leges: igitur si Princeps non subditur coertioni legis, nec subditur legi. Sed potest ipsam sequi, ac si esset sententia alicuius sapientis, puta, aut Platonis, aut Senecæ, quæ non obligant ad culpam, & sicut sua lex obligaret extraneos, qui suæ non sunt iurisdictionis, & nos possumus Gallorū scita auscultare. ¶ Tertio quaeritur, à quo Princeps obligatur, cum legem condit? Non enim à Deo: quia lex illa non est diuina: neque à se ipso, quia lex illa non est votum, quo homines obligare se solent. Et, quò argumento roborescat, demus illum nolle sua lege illigari.

¶ Hæc autem conclusionem licet oppugnent, non tamè expugnant. Cõsiderandum enim primum est, quòd Princeps, non est extra reipublicam, sed membrum eius, puta, caput. Secundo: id ex superiorib⁹ recolendum est, quòd lex humana obligat in conscientia, eo quòd ab æterna per naturalem deriuatur. Ex his potest statim deduci vis obligatoria. Ex illo, scilicet naturali principio, Ius, quòd tibi non vis, alteri ne statuas. Contrarium enim reprehendit Christus, dicens, Quòd imponunt alijs onera, quæ ipsi non tangunt, eò ergo quòd Princeps statuit legem, iure naturæ illi summittitur. Sed forte clarius id sic deducitur, Legislator (vt dictum est) legem condens, opus tale constituit in certa virtutis specie: vt ferens Papa legem ieiunij, constituit illud, virtutem obligatoriam abstinentiæ. Et præcipiens seruare aliquod festum, illud collocat in virtute religionis. Constituto autem virtutis opere, tota reipublica, atque adeò ipsum caput tenetur secundum illam agere. Quòd si scisciteris, cur non subinde & pœna cogat Principem? Pespice latum discrimen. Lex enim, eo quòd regula est, facit, vt deflexus ab ipsa, sit culpa absque alia execu-

Dubitatio.

1. Ratio dubitandi.

Secunda.

3. Ratio.

Diluitur prima dubitatio.

Primum documentum.

Secundum.

Probat rursum prima conclusio principalis.

Questio:

Solutio.

executione, vel legis applicatione: poena autē adhibetur legi oblationis causa, quæ idcirco executione, & applicatione indiget: executor autem est Princeps ipse, cui repugnat vt se ipsam cogat: licet possit poenā, si voluerit, solvere. ¶ Quando autem statuimus, Principem legibus subdi suis, intelligimus de legibus, quæ ex æquo ad ipsum perinde atque ad subditos spectant. Præcipit Rex, neminem gladio succincto incedere, aut sericis indutum: nō est par ratio cur ipse eisdem abstineat. Indicit autem Papa ieiunium, aut festi solennitatem: eadem est æquitas in ipso: nisi iusta de causa secum, veluti cum alijs, dispensauerit. ¶ At verò vt ad secundam reuertamur conclusionem, absit vt quis inde Lutheramum imbibat sensum.

Lutheri error.

Fuit enim ille hæresiarcha eò vsq; vesaniæ colapsus in suo libr. de libert. Christiana, vt iustū hominem, cum primum Deo fidē præbet, cui soli ipsi iustificationem tribuit, docere contenderet, ob omni esse lege liberum: quia per fidē, inquit, totam implevit legem. Itaq; nullo amplius alligatur legis vinculo: sed omnia deinceps ex amore perficit. Hæc autem erroris ab

Autor libr. de Natura & gratia. 1. Ratio in Lutheram.

furditatē lib. 3. de Natur. & gra. cap. 1. suis depictam coloribus abundē expugnauimus. Ne mo enim in hac vita, etiā si sit, vt Apostoli, confirmatus, liber est à lege. Quin verò si per impossibile ipsi Apostoli contra legem fecissent, peccassent: licet confirmati erant, vt non facerent. Nam & iustis illis dictum est, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Imò vt ait ipse veritatis Magister, Seruus, qui cognouit voluntatem domini sui, & non fecit, vapulabit multis.

Secunda.

Præterea sic hominē à lege eximere, est ipsum impeccabilem facere: quæ absurdissima est hæresis. Paulus enim, qui alibi putabat nullam esse potestatem, quæ illum posset à charitate Dei separare, alibi nihilominus fatebatur se corpus castigare suum & in seruitutem redigere, nē, cum alijs prædicabat, ipse reprobos efficeretur. Et nē magnitudo reuelationū eum in superbiam extolleret, angelū Satanæ, qui eum colaphizabat, sustinabat. Non enim sic Paulus intelligit iusto non esse legem positam, quin si illam transgrediretur, eandem iustitiam amitteret: sed ingenium gratiæ, fauorisq; Dei duntaxat explicuit: nempe quod vbi charitas foras mittit timorem, hominem, quem possidet, obsequentissimum legi facit. ¶ Atque hic est sensus verborū Pontificis in dicta distinct. 1. 9. q. 2. Appellat enim legem priuatam, singularem dicitur Spiritus sancti, contra quem nemo tenetur obedire legibus communibus. Ille tamē est etiam Spiritus sancti ductus, vt subditorum

Sensus Pauli

quisq; suis præfectis obtemperet: nequē omni spiritui credat contra prælatorum obediētiam intus obloquenti: nē sit fortē Angelus Satanæ quem lucis esse putat.

ARTICVLVS. VIII.

Utrum subdito liceat præter verba legis agere.



Postremus articulus virtutis legis est, vtrum omnis episcopus sit subditis interdicta, an verò liceat subdito contra verba legis agere. Et arguitur, quod nemini subditorū id liceat. Ait enim August. libr. de vera. religio. 1. Argumē. In temporalibus legibus quamuis homines iudicent de his cum eas instituunt, tamen quādo sunt institutæ & firmatæ non licebit de ipsis iudicare, sed secundum ipsas: qui autem legis verba prætermittit, arbitratus intentionē legislatoris seruare, is de lege iudicare videtur: ergo subditis id non licet.

1. Argumē. August.

¶ Secundò: Ei prorsus cōpetit legū esse interpretē, qui est earū cōditor: solus autē Princeps potest leges cōdere: nemini ergo aliorū liberū est illas interpretari, sed secundum eas agere.

2. Argumē.

¶ Tertio, Qui leges condiderunt, sapientiæ lumine illustrati censendi sunt: quæ ait Proue. 8. Per me reges regnant, & legum conditores iusta decernunt, ergo de intentione legislatoris nō aliter iudicare licet, quā per legis verba.

3. Argumē.

¶ In contrarium autem est Hilarius. 1. 3. de Trinit. Intelligētia dictorum ex causis est assumō da dicendi: quia non sermoni res, sed rei debet esse sermo subiectus. Ex quibus verbis colligitur prudentius esse ad causam attendere, quæ legislatores induxit, quā ad legis verba.

Hilarius.

Questio præsens materiam episcopiæ in disputationem producit, an videlicet, aliquo casu subditis eas sit licita.

Nā q̄ Principi cōpetat, ambigit nemo, iuxta doctrinam Arist. 5. Ethic. cap. 10. Ad quā id circō quæstionē tribus conclusionibus respondendū est. Prima est generalis, Lex, quæ à communi bono deficit, nullā habet obligandi vim. Hæc iam suprā ex eo demonstrata est, quod lex omnis debet esse pro communi salute ciuium instituta. Vnde. ff. de legib. l. Nulla. ait Modest. Nulla iuris actio, aut benignitas patitur, vt quæ salubriter pro hominum vtilitate introducuntur, ea nos duriore interpretatione

Arist.

1. Conclusi. generalis. Probatio.

2. **Conclu.** tatione contra ipsorum commodū producamus ad seueritatē. ¶ Secunda conclusio. Quamuis lex in communi lata, casibus plurimum cōtingentibus utilis, sit, nihilominus quo casu no scitur aduersari communi saluti, non est obseruanda. Exemplum D. Thomæ est, In ciuitatis obsidione salutiferū est, lege caueri, ne portæ aperiantur: nihilo fecius si tunc ciues quorum vita saluti reipublicæ conducit, hostes fugientes in vrbein se volunt recipere, cōtra legis verba aperiendæ sunt illis valuz: quoniā illa est legis mens, quippè quā, si adesset legislator haberet. Cōclusio hæc protinus ad primam consequntur. Enimvero lex (vt supra dictum est) ideò ponitur in communi, quod casibus particularibus prospicere satis nequit: vt habetur. I. Neq; leges. & .i. Non possunt. ff. de legib. Fit ergo inde consequens, vt quoties casus occurrerit, quem si legislator prospexisset, exceptum iudicaret, non sit obseruanda. ¶ Tertia conclusio. His duabus assertionibus nihil obstātibus, huiusmodi legi epieikeia, more & ordinē ad solum Principem spectat, nisi illis duntaxat casibus, quibus adeo instat subitum periculum, vt si ad Principem, vel ad eius vicem gerentem recurrendum esset, damnū interim tumeretur: tūc enim licitum est subdito contra verba legis agere. Illa quippè necessitas est, quæ legē non habet. Atqui in conclusione prima nihil dubitationis latet, in secunda verò non nihil. Videtur enim S. Thomas nimium illā stringere, dū ait, illo pratico casu, quo legis obseruatio in exitium vergeret communis salutis, non esse seruandam, cum tamen neq; in priuatam interniciem sit seruanda. Etenim ille, cui palam esset, obseruationem legis esse sibi lethalem, constaretq; ex natura legis non esse eius mentem in tantum periculum adigere subditos: neutiquā tenetur legem custodire, Vt si mihi constaret, hostes mihi in via insidias parasse, non teneor die festo ire ad sacrum. Respondetur neq; hoc negare S. Thomas, sed loqui in reipublicæ periculo. Obsessa enim ciuitas nō tenetur vnici libet cui fugienti portas pandere cum suo periculo: & ideo neque ianitori aperire fas est. Imo licet essent personæ quā plurimum tuenda: vrbi vtilis, si certū esset, quod hostium turma simul cum illis intrō irrueret, quæ ciuitatē caperet non tenentur. Secus vbi non esset tantum periculum, Nam tūc imminenti periculo clauiger ipse posset aperire. ¶ Tertia verò conclusio non est vsq; adeò clara. Dum enim asserit subito imminēte periculo licere subdito agere cōtra legem inconsulto magistratu, alioqui vero ad ipsum recurrendum: aut intelligit,

Dubitatio circa secundam conclusionem.

Ratio hestandi.

Explicatur S. Thomas. Solutio.

Obiectio in tertia cōclusionem.

quando subditus de legis mente ambigius est, aut quando proculdubio certissimus est. Non quando hæret indubio: nam tunc (vt ait in solutione secundi) debet absq; vlla interpretatione verba legis seruare. Quando verò omnino est certus, etiam si nullum sit in mora periculū non tenetur Prælatum consulere. Cui enim in die ieiunij nullus alius suppetit cibus, quā carniū, absq; ulla superioris cōsultatione potest, ne fame pereat, illas comedere: etiam si contra periculum posset ipsum adire. ¶ Ad rei huius intellectum, et si Caieta. quatuor hic mēbra dignoscat, perspicacior tamē hæc fuerit trimēbris diuisio. Aut enim subdito (de hoc enim loquimur) palam liquet occurrenti casu non esse legis mentem, vt seruetur, & tunc nulla opus est subdiuisione: sed siue subitū sit periculum, siue tempus suppetat adeundi præfecti, absq; illius prorsus consilio licet facere cōtra legem: vt casibus proximis à nobis explicitis patet. Aut per aliud extremum eiusmodi subditus in dubio hæret vtrinq; æquali. Itaq; neutrius partis assensum habet, liceat ne facere contra legē necne. Et tunc, si vacat ad superiorem recurrere, recurrendum est: si verò repētinum periculum id non permittit, ad literam seruanda est lex. Atq; hic est casus S. Thomæ in solutione secundi: quoniam subdito in tali casu legem interpretari non licet. Si verò mediō modo se habeat, ita vt neq; certus omnino sit neque prorsus ambiguus, sed in illam partē propendeat, q̄ potest facere cōtra legē, itaq; illi⁹ partis opinionē habet cū formidine alterius: tūc si mora datur, qua possit magistratū consulere, id facere tenetur, sin verò per subitaneum periculum id non licet, tutò facere potest contra legem. Atq; hic est casus tertie cōclusionis. ¶ Quòd si scisceteris, Vtrū illa sit sufficiens ratio epieikeia vt subdit⁹ faciat cōtra legē, q̄ ratio legis in particulari persona, & casu deficiat: Respōdet q̄ si tantū deficit in particulari, nō sufficit: si autē in toto genere causa cessauerit, tū & lex quoq; cessare debet. Veruntamē antequam Princeps vel cōsuetudo illam obroget, vim suā nō amittit. Lege (vt exemplum proferamus) cautū est nē quis arma noctu deferat: quantumuis ergò pacificus sis, neq; vllum à te timeatur digladiationis periculum, non potes cōtra legem facere. Attamē quoniam de epieikeia alibi doctor sanctus disputat, nēpē. 2. 2. q. 102. extra chorū hic saltaremus, si longior nos disputatio remoraretur. ¶ Hæc autē sunt hic adnotatu propria. Primum, et si liceat nonnūquam propter epieikeiam contra verba legis secundum eius mentem agere, tamen vice versa, extra tales ca

Solutio. Caietan.

Partitio trimēbris.

1. Membrū.

2. Membrū.

3. Membrū.

Questio incidens.

Responsio.

S. Thomas.

1. Aduertē

fus

his seruire in cortice verba, corrupta legis mente, prauaricatio legis est. Sic enim habet lex contra. ff. de legi. In fraudē legis facit, qui falsis verbis legis, sententiā eius circumuenit. Et. l. sequēti, Fraus leg. fit, vbi fit, quod fieri noluit; fieri autem non vetuit. Prohibet lex ne adulter filium spurium hæredem instituat: concedere ergo alteri hæreditatem, qui det fillo, est verba legis, non autem mentem seruire. Prohibet & altera lex, ne sacerdos sacerdotium in fauorem filij renunciet: alter autem confert alterius filio, vt ille suo vices rependat: iniquitas est, epieikeia ē regione aduersa.

Exemplum

Ad 1. Argu.

ET per hæc, argumentorum patent solutio nes. Ad primum enim respondetur, quod qui in illo postremo necessitatis casu agit contra verba legis, non iudicat de lege ipsa, sed singulari casu, in quo cernit non esse seruandam.

Ad 2. argu.

¶ Et pari modo respondetur ad secundū. Hic enim idem subditus non interpretatur legem simpliciter, sed in casu, quo manifestum est legistatorem aliud intendisse: secus si anceps hæsitet, vt dictum est in secundo casu.

Ad 3. Arg.

¶ Ad tertium autem respōdetur, quod quantacūque legistatores sapientia vigeant, nulla tamen sufficit, vt casus omnes occurrētes prospiciat.

Q V Æ S T I O S E P T I M A: De mutatione & varietate legis humanæ.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 97.

A R T I C V L V S. I.

Utrum lex humana debeat quoquo pacto mutari.



POSTREMA demum quæstio legis humanæ est; vt explicetur, quā debeat esse firma & fixa. Et ideo primò queritur, an debeat aliquo pacto mutari. Apparet enim id minime licere.

Lex enim humana (vt supra diximus) à naturali deriuat: hæc autē immutabilis est: ergo & illa. Id etiam secundò colligitur ex natura regulæ: Qualis est lex, quæ secundū Ari. 5. Eth. c. 5. solida esse debet, & persistans: lex autē regula est; ergo immobilis.

Prima ratio, ad partem negatiuam.

2. Ratio. Aristote.

3. Ratio.

¶ Itē tertio, Lex iusta & recta esse debet: quod autem iustum semel est, semper tale existit.

¶ Accedit & testimonium Nicolai Papæ, dist. *Cōfirmatio* 12. Ridiculū est, & satis abominabile dedecus, *Nicolaus* vt traditiones, quas antiquitus à patribus suscepimus, infringi patiamur.

¶ In contrarium vero sunt argumenta nihilò *i: Argumē. negatiuam.* pauciora. Ratio enim exposcere videtur, vt quoties melius quippiā occurrit, toties lex humana mutetur. Leges quippè humanæ, veluti & ceteræ artes, humana ratione excogitatæ sunt, & inuentæ: reliquæ verò artes, occurrente eo, quod melius est, summutantur: ergo idē est in legibus obseruandum.

¶ Secundo, De præteritis sumēda est ratio, & *2. Argumē.* cautio futurorū: cōtingit autē leges antiquas rudiores esse, minusque politas, quæ succedentibus moribus conueniant: ergo nisi quotiescunquē meliores inuentiones occurrerent, legibus pristinis antiquatis alia innouarentur, incommo- *3. Argumē.* dū esset.

¶ Tertio, Leges humanæ quia circa lubricū singulariū fluxū versantur, nequeunt nisi temporis experientia exacte institui. Experientia enim (vt. 2. Ethic. author est Ari.) tēpo- *Arist.* re indiget: ergo quoties temporis curriculum melius quid attulerit, expediens est, leges summutari. ¶ Accedit demum & August. 1. de lib. arbi. vbi ait, Lex temporalis quantumuis iusta sit, commutari tamen per tempora iuste potest. *Postremum Argument.*

Argumenta præsentis quæstionis rem in *duo* diuersa extrema distrahunt. Nam illa prioris ordinis contendunt humanam legem profus esse immutabilē: reliqua verò per alterum extremum, quod vbiuis melius aliud occurrerit, sint mutandæ: & ideo duabus conclusionibus respondendum est, quibus ambo extrema moderemur.

¶ Prior est, Licitū quadoquē, est, decēs, & sanctū *1. Cōclusio.* legē humanā mutari. Veritas conclusionis huius ex duabus nascitur radicibus: videlicet, tã *Suadetur conclusio duplioi illa.* ex natura rationis humanæ, qua leges conduntur, quæ ex natura nostrarū actionum, de quibus statuuntur. Etenim cū natura nostra, rationalis sit, hoc est, discursiua, & successu quodā verita-

tis indagatrix, nō potest, ceu intellectualis angelus, qui naturalia omnia simul nouit, subito intima veritatis penetrare. Vnde quemadmodū in sciētiarū speculatione, defluxu quodā tēporis Philosophi ex imperfecto, ad perfectum sciētiis promouerunt, vt. 1. Physic. primoque de Anima, alijsq; libris Aristotelis testimonium extat: sic & in morum cōpositione ratio practica negociatur. Quapropter sicut Thales ille Milesius, alijsq; illius ætatis sex sapiētes, sciētiis illucisq; rudes, & incōptas contemplatione polire cœperunt, quas post Plato, & Arist. *Aristot.* expoliuere: sic & Lycurgus, & Solon, & apud

Aristot.

Aristot.

E Roma.

Romanos, Numa, Pompilius suas respublicas, antea barbaras, & agrestes, politionibus legibus instituerunt: quæ deinceps temporum incrementis exactius sunt, accuratiusq; & emunctius cultæ. ¶ Accedit ratio secunda ex nostrarum actionum cōditione: quæ & regionum diuersitati, & temporum sic subiecta est, vt nūquam in eodem statu permaneat. Exēplum est Augustini, lib. 1. de lib arbi. vbi ait, quod si populus bene sit moderatus & grauis, communifque vtilitatis diligentissimus custos, recte lex fertur, qua tali populo liceat creare sibi magistrat: per quos respublica administratur. Porro si paulatim ille populus deprauatus habeat vanale suffragium, & regimen flagitiosis, sceleratisq; cōmittant, recte adimitur populo talis potestas dandi honores: & ad paucorū bonorum redit arbitrium.

Ratio. 2.

August.

2. Conclu. D. Thom.

Ratio con. elusionis.

¶ Secunda cōclusio quā D. Thomas sanctissimē constituit, quæque legislatoribus perspicacissima esse debet, est: Nō ob quamcūq; causam melius quippiam afferentē, mutanda est lex: sed tunc penitus, quando vsq; adeo excelsat, vt dāna, detrimētaq; compenset, quæ legis mutatio suapte natura affert. Ratio conclusio nis sic habet: Cum leges humanæ pro communi vtilitate, & salute (vt dictum est) sunt institutæ, eadem prorsus ratione mutandæ sunt: nempe quando mutatio in augmentū est communis boni. Mutatio autem suoapte ingenio per se ipsam detrimentū affert: quia cum consuetudo seruanda legis fuerit quodam pacto in naturam versa: (nā consuetudo altera natura est) mutatio ipsa legis, quæ dā est mutatio naturæ. Quo fit, vt quæ contra consuetudinem sunt, etiam diuilegia sunt, grātia existimantur. Atq; eandē ob causam veneranda legis canonicæ amorē retinet humanos animos, quia ideo extincta, nouitas alterius nescio quid inuidiæ secum trahit. Dum igitur de legis mutatione agitur, hæc debet in statum pendere, ne scilicet mutetur nisi tāta ab ea parte propendeat causa, quæ hæc valeat mala cōpensare. Quod quidē tunc prorsus continget, quando vel maxima, euidentissimaq; vtilitas ex noua lege prouenerit: aut ingens necessitas consuetam legē ob manifestā eius iniquitatē antiquare compulerit: vnde ff. de const. prin. l. 2. ait Vlpia. In rebus nouis constitutēdis euiciens esse vtilitas debet, vt recedatur ab eo iure, quod diu æquū visum est. ¶ Hæc ergo regula tū in seculari republica, tū maximē in Ecclesiastica, ac potissimū in his, quæ ad sacra pertinent, obseruantissima esse debet. Ne, scilicet, ratio persoluēdi officii, qua clerus affuetus est, pro quacūque ratione

Regula pro xima tū in seculari, tū in Ecclesiastica, si a republica obseruanda est.

demutetur: etiam si egregia videatur. Et mbltō minus sacrorum ratio, quæ ad cultum diuinum attinet: quibus, videlicet, populus oculos habet immissos, & affectos animos. Haud enim id absq; detrimēto, & scādalo fieri posset: Nihil aduersus nouitatem Breuiarij obmurmurandū est, postquā sanctissimus Papa id permittit: Tanē finis ille, ob quem mutatio facta est, videlicet, vt stas soluentes horas, memoriter Psalterium discant, non est ille, quem sancti Patres horis dicendis canonicis præfixere. Cantus enim Ecclesiastici nō studij gratia, sed tantum diuinæ laudis instituti sunt, vt melodia militantis Ecclesiæ, instar triumphantis, institueretur. Vbi non cessatur clamari quotidie Sanctus, Sāctus, &c. Atq; huic scopo admittuntur patres, Añas, Responsorumque, & Psalmodiā. Imō (vt est in priscorum historijs) angelos eas etiam de cœlo attulisse fertur.

¶ Præterquā q̄ sacerdotibus permittere, vt aliter officium domi pendant, quā in Ecclesia, est illis manifestā porrigere occasionem, ne in Ecclesia cum alijs concinant, sed velut muti stipendia sua faciant. Adde, quod periculum inde imminet, vt eadem horarū ratio in Ecclesiam publicitus inducatur: quod grauius populi aures offenderet. Hæc mihi in præsentia- genio, ardentē desidero, vt vnica esset ratio Breuiarij in totō Christianismo. Nam varietas Ecclesiæ, quæ tanquā regina circū amicta à dextris Sponsi sedet, in varietate religionum: aliarumq; cæremoniarum Christianæ familie satis splendet. Quod autem ad horas canonicas in lingua Latina tāta diuersitas obtinuerit, nullum forsan, si fas est dicere, decus est.

¶ Ceterū nō ab re hic dubitatio occurrit, Vtrū legislator pro suo libito absq; vlla intercedente causa, leges valeat commutare. Et apparet à parte negatiua argumentum, quod nō aliter licet leges mutare, quā condere: si autem nō pro cōmuni vtilitate conderentur, non essent leges: ergo neq; si alia ratione mutentur, valida erit mutatio. ¶ In respōsione autem multa sunt mēbra. Primū, si legislator, penes quē summa est potestas, legē sine causa tolleret, factum teneret: hoc est, nullam haberet deindē vim legis, nisi quatenus vim retineret iuris, seu naturalis, seu diuini. Tametsi dū lex reipublicæ conduceret, graue crimen committeret. Videlicet, si Papa tolleret annuam confessionem, maneret ius tantum diuinū confessionis: & si Cæsar abrogaret legem suspendendi, fures, maneret dumtaxat naturale ius, vt punirentur saltem. Res est clara: quia lex nisi vim habeat cōreli-

Cantus Ecclesiastici non studij gratia sed tantum diuinæ laudis instituti sunt.

Auctoris est sententia de Breuiarij plura licet.

Dubitatio. Argumentū. partis negatiue.

Assertio. ma est potestas, legē sine causa tolleret, factum teneret: hoc est, nullam haberet deindē vim legis, nisi quatenus vim retineret iuris, seu naturalis, seu diuini.

Probatio. presate confessionis,

nam, nō est lex: hanc autem vim habet à Principe, vel à republica. Quapropter sicuti etiam dū respublica legibus indigeret, tamen nisi eas poneret, nulla esset: ita, si quā tolleret, nō esset amplius lex. Secundum membrū est, Lex, quā nouam conderet, vel in quā alteram mutaret, si nō esset pro cōmuni bono, vel esset intolerabilis, nō haberet vim legis. Enimuerō licet quā ipse abrogaret, re vera esset abrogata: nō tamē tātum potest in legum latione, vt quā ipse tulerit, statim sit firma & valida: nisi (vt dictum est) iusta fuerit. ¶ Hæc autem de omni potestate tā seculari, quā Ecclesiastica dicta sunt, quibus tamen de Ecclesiastica tertium peculiare adhibemus membrum. Nempe, quod neque Papa, neque Concilium in his legum positione, & mutatione quæ familiæ Christianæ necessariæ sunt, vt potè, quod Spiritu sancto reguntur, errare nō poterūt. Nunquā, scilicet, permittitur diuinitus Papa, aut cunctas leges ieiuniorum tollere, aut legem confessionis in decenniū, platur: quia impendio quod maximè huiusmodi leges respublicæ referunt. Neque rursū præcipere permittitur, vt cū primū quisque cōfici sibi fuerit mortalis culpæ, ad aures sacerdotis cōfessur⁹ aduolet: quia lex esset intolerabilis.

2. Assertio.

Ratio.

3. Assertio. de potestate Ecclesiasti.

Ad primum argu. corū que priore ordine iacta sunt.

Ad 2. Arg.

Ad 3. argu.

Ad postremū Argum.

clusionis, ridiculum esse citra causam vrgentis simā Patrum sanctiones infringere, secus dum causa adest legitima. ¶ Nihilomin⁹ & reliqua in contrarium argumenta temperanda sunt & eneruanda, quatenus cum secunda conclusione pugnant. Ad primū ideō consideratissime respōdet S. Thomas, aliud esse artiū ingenium, aliud verò legū. Artes enim ex sola ratione vigorem habēt, & efficaciam, & ideō quotiescūque melius quippiā intellectui occurrerit, mutari debent. Nā nullū est periculū, quin mutetur in melius, eo quod totū negotiū in intellectu contineatur. Leges autem vim maximam obtinēt ex cōsuetudine, vt Philosophus. 2. Politic. ait, adeo vt diuturna cōsuetudo (vt. ff. de legibus Vlpian. ait,) pro iure sit habenda. Ob idque; nō tātum perpendendum est in mutatione legis illud bonum, quod noua affert, verum & detrimentū, quod veteris consuetudo patitur. Reliqua vero duo cū Augustini sententia id tātum cōprobant, quod leges mutare liceat: nō id tamen, quod quacunque de causa, etiam si aliquo pacto congruentius quippiā suadeat.

Ad argumēta posterioris ordinis. Ad primum S. Thom.

Arist.

Facilis solutio ceterorū argumētorum.

ARTICVLVS II.

Utrum consuetudo vim legis obtinere valeat.



NON est impertinens sermoni, de mutatione legū, articulū intextere de cōsuetudine, per quā & mutari solent. Quæritur ergo, Vtrū cōsuetudo vim queat obtinere legis. Existunt enim à parte negatiua argumēta. Primū Lex humana ab æterna pernaturalē deriuatur: cōtra illas autē nulla præualere potest cōsuetudo, ergo neque; vlla valet humanas mutare. ¶ Secundo egregiè arguit D. Tho. Ex multiplicatis malis nullū cōflari potest bonum: imò malū, quo multiplicati⁹, eo peius: qui autem primo contra legem agere incipit, malè facit: ergo similibus acruatis actibus, nihil boni confici potest: lex autem, cū regula sit nostrarū actionū, egregium bonum est: nulla ergo consuetudo migrare in legis naturā potest. ¶ Tertio, Leges condere, munus est solius publicæ potestatis: consuetudo autem priuatis ciuium actibus inualescit: nulla ergo consuetudo auctoritatem legis abrogare potest. ¶ In contrarium autem est August. in epist. ad Casulanū, vbi ait: Mos populi Dei, & instituta maiorum pro lege sunt tenenda: & sicut præuaricatores legum diuinarum, ita & contemptores cōsuetudinum Ecclesiasticarum coercendi sunt

Argumē. 1. a parte negatiua. Argumēt. 2. D. Thom.

Argumen. 3

Auguſt.

Satisfitque **Q**uestioni presenti, vnica, sed tamen trimembri conclusione fit satis. Conclusio aut est: Consuetudo trina virtute pollet, videlicet, vt & antiqua legē tū interpretetur, tū etiā immutet: ac subinde vim obtineat noua. Probatur. Ratio voluntasque legislatoris promulgata non solum interpres legis est, verū & veteris abrogatio, & noua constitutio: eiusmodi autem rationis voluntatisque promulgatio, non solum verbo, verum & facto fieri cōsuevit: nā quod quis opere foris pręstat, intus mēte probare cęsetur: quando autē Princeps, quos subditos cohibere potest, identidē lōgoq; temporis intervallo operari sinit, permissu illo rationem suā, & volūtātē aperit: ergo sicuti verbali promulgatione edictum ponit, sic eiusmodi permissione ciuium consuetudinem pro lege ducit: quę subinde aut vetustę interpres sit, vel certē abolitio. ¶ Ad pleniorē aut rei intellectu, nosse operępretiū erit, quid nomini consuetudinis supponatur. Subobscurus enim apparet Isidorus li. 7. Etymolog. qui refertur in decretis dist. 1. vbi ait. Mos est longa consuetudo de moribus tantū tracta. Videtur quippe in definitione repetitionis vitium committere, Mos de moribus. Notato ergo vocē, Mos, trifariā vsurpari: accipitur enim primō pro singulari humano actu, putā libero: actiones enim brutorum, nisi per metaphoram, mores non dicuntur: Et ab hac acceptione dicitur philosophia moralis, id est, humanorū actū. Secundō accipitur pro habitu ex frequentia similitudinis actuum genito: quemadmodum dicitur hominem benē, aut male morigeratum. Et istę acceptiones ad rem non faciūt. Tertiō ergo accipitur, vt idem sit, quod cōsuetudo: & hoc modo nihil aliud est, quā frequentia longi temporis similitū actū in aliqua republica: putā, vel in regno, vel in vrbe, aut in collegio. Nihil ergo ineptē dixit Isido. Dicēs enim morem esse consuetudinem de moribus tractam, priori loco, accepit tertio modo: posteriori vero, primo. Consuetudo ergo rationi cōsona, atque a principe cōcessa, vim habet legis. Quin vero eo tātū a lege differt, quod lex scripto traditur: consuetudo verō, vsu. Sic enim ait Isido. Lex est constitutio scripta: mos autem longa consuetudo. Et subdit: Consuetudo autē est ius quoddam moribus institutum, quod pro lege accipitur vbi deficit lex. Et lege, diuturna scilicet de legib. consuetudo pro iure, & lege in his quę nō ex scripto descendūt, obseruari solet. Atq; inferius Paulus Iuricon. Imō magnę auctoritatis, inquit, hoc ius habetur, quod in tantum probatum est, vt non fuerit opus scripto

comprehendere. ¶ Hoc ergo memorię cōmēdandum est, qd consuetudo de se ipsa vim legis non habet, sed quatenus a Principis consensu dimanat. Itaq; vt Aristot. Platonisve, aut alius philosophi, quin verō oraniū Iuriconsultorū saluberrimę essent sententię, nūquā vim legis haberent, nisi cōsensu Principis stabilirentur: sic neq; consuetudo eandē aliter obtineret virtutem. Exempli gratia, nūquā Baldi opinio, quod pro triplici furto suspēderetur fur, obtinere potuit vim legis, nisi Princeps illam scripto sanciret, vel per cōsuetudinē approbaret. Qua propter vbi lex exprimeret, nullam consuetudinem, cōtra legem valituram, decretum hoc cōsuetudinē irritat, vt per illam lex nunq abrogetur, quia tūc cōsuetudo nihil operatur, eō quod nunquā iudicium est talis voluntatis Principis. Tamen si tā longa potest esse in contrarium, maximē in seculo aliorum Principum, vt decretum etiam illud irritans euincat. Sed est pręterea animaduertendum, quod cōsuetudo non solum obligat tanquā signum promulgationis legis nouę: verum aliquando est signum, ac testimoniū quod olim talis extiterit lex: licet non repiriatur scripta. ¶ Quā verō longum tempus, in consuetudine spectā dum sit, antequā vim obtineat legis, non est iure certum. In aliquibus (vt aiunt) duo actus sufficiūt, in aliquibus tres, in aliquibus decem: sed re vera nulla esse potest cordatior regula, quā quę. c. cum tanto. de cōsue. statuta est. vbi habetur, qd nunquā cōsuetudo positio iuri pręiudiciū generare debet, nisi fuerit ratio nabilis, & legitimē pręscripta. Vbi in verbo, rationabilis, animaduertendum est, qd ad hoc vt robur nanciscatur legis, habere debet conditiones bonę legis, supra constitutas. Et secundō in verbo, pręscripta, considerandum quod tunc consuetudo vim adipiscitur legis, quādo communi hominum iudicio, & arbitrato peccatum esset facere contra illā. ¶ Quapropter admonere hic non pręteribo quantum creetur periculi, dum in aliqua republica semel aut bis quippiam permittitur. Enimvero ad id persuadendum, quod nouū petitur, in causam adducitur, qd vnus actus nihil nocere potest: postea verō similitudine illius alter persuadetur, ac subinde consuetudo vires nanciscitur. Idē existit periculum inter viros potētes. Vt si semel vassalli vrbauitatis, ac beneuolentię gratia domino, ac patrono suo munuscula obtulerint, statim vrbauitas in consuetudinem rapitur, & gratia in ius debitum. ¶ Sed nunquid quęcunq; inueterata consuetudo legem abrogat: Ratio enim id videtur persuadere. Nam Ratio, dum

Doctrina
memoria
cōmēdanda

1. Regula

Sans alio
iustio

Questio.

Ratio,
dum

Solutio. dum princeps dissimulat, suã existimatur interpretari voluntatem. Respõdetur nihilominus minimè sic esse. Imo quãdiu vsus contra legem nõ aliunde, quàm ex negligentia principis oritur, aut ex eo, quod potens nõ est ad sumendã de malefactoribus vindictã, nunquam contra legem præscribit: sed tunc penitus quãdo & potès est abusum cohibere, & non ex vã cordia, sed occulta dissimulatione illud permittit. Neq; verò antequam longeuus mos auctoritatè nanciscatur. Nã cum lex prudentia & iudicio condi debeat, iudiciũ autè tempus requirat, sit, vt consuetudo breui tẽpore nõ vsq; ad vigorem legis irroborescat. Hac enim fortasse ratione inoleuit mos in Gallis vescendi carnibus in Sabbathis inter natale Domini & Purificationem Virginis: & in Hispanijs animalium interfectionem. Quando autè dicimus dissimulationem Prælati in causa esse, vt consuetudo lex fiat, intelligitur de illo Prælato, q est legislator. Nã etsi Prætor in vrbe, vel Prælatus conuentus, aut prouinciã, dissimulet legũ transgressiones eiusmodi consuetudo nunquã vires legis cõsequitur: quia nõ est signum voluntatis supremi Prælati, qui est legislator. ¶ Vtrum autem quicunq; vsus in consuetudinẽ versus, obligatoriã legẽ constituat, ambigere quisque possit. Solet enim vsu venire vt homines, pietatis gratia incipiant, vel diem festũ colere, vel ieiuniũ seruare: nõ quidem tanquã de præcepto, sed ex animi pietate, & (vt aiunt) ex deuotione. vt si modo in aliqua prouincia inciperent feria quarta à carnibus abstinere, vtrum propterea postea præceptum esset. Respondetur perpendendũ esse quomodo talis religio fuerat seruata. Si enim tantũ ex deuotione libera, nunquã illud vertitur in præceptum: nisi postea religio crebrescere incipiat, tanquã præceptum. Suspicio enim me semper tenuit, morem soluendi statis horis officium Dominæ nostræ, in initio non habuisse vim præcepti, neque illã vim obtinuisse ante quadringentos hinc annos. Alioqui in ordine nostro non esset nobis iussum, surgentes in dormitorio illud soluere. Veruntamen postea adeo religio inualuit, vt vix iam sit qui audeat negare præceptum.

Alia questio. ¶ Vtrum autem quicunq; vsus in consuetudinẽ versus, obligatoriã legẽ constituat, ambigere quisque possit. Solet enim vsu venire vt homines, pietatis gratia incipiant, vel diem festũ colere, vel ieiuniũ seruare: nõ quidem tanquã de præcepto, sed ex animi pietate, & (vt aiunt) ex deuotione. vt si modo in aliqua prouincia inciperent feria quarta à carnibus abstinere, vtrum propterea postea præceptum esset. Respondetur perpendendũ esse quomodo talis religio fuerat seruata. Si enim tantũ ex deuotione libera, nunquã illud vertitur in præceptum: nisi postea religio crebrescere incipiat, tanquã præceptum. Suspicio enim me semper tenuit, morem soluendi statis horis officium Dominæ nostræ, in initio non habuisse vim præcepti, neque illã vim obtinuisse ante quadringentos hinc annos. Alioqui in ordine nostro non esset nobis iussum, surgentes in dormitorio illud soluere. Veruntamen postea adeo religio inualuit, vt vix iam sit qui audeat negare præceptum.

Solutio. ¶ Vtrum autem quicunq; vsus in consuetudinẽ versus, obligatoriã legẽ constituat, ambigere quisque possit. Solet enim vsu venire vt homines, pietatis gratia incipiant, vel diem festũ colere, vel ieiuniũ seruare: nõ quidem tanquã de præcepto, sed ex animi pietate, & (vt aiunt) ex deuotione. vt si modo in aliqua prouincia inciperent feria quarta à carnibus abstinere, vtrum propterea postea præceptum esset. Respondetur perpendendũ esse quomodo talis religio fuerat seruata. Si enim tantũ ex deuotione libera, nunquã illud vertitur in præceptum: nisi postea religio crebrescere incipiat, tanquã præceptum. Suspicio enim me semper tenuit, morem soluendi statis horis officium Dominæ nostræ, in initio non habuisse vim præcepti, neque illã vim obtinuisse ante quadringentos hinc annos. Alioqui in ordine nostro non esset nobis iussum, surgentes in dormitorio illud soluere. Veruntamen postea adeo religio inualuit, vt vix iam sit qui audeat negare præceptum.

Ad primum argumentũ. ¶ Ad primum igitur argumentũ frontis quæstionis, respondetur, longè esse aliam rationem legum naturalium, ac diuinarum, quã sit humanarum. Illæ enim à voluntate diuina statutæ sunt, cui nulla humana voluntas neq; consuetudo obfistere valet. Imò verò quanto consuetudo contra diuinam legẽ, & naturalem fuerit inueteratior, tanto grauioris est causa peccati: tantũ abest, vt consuetudo quippiam vi-

goris detrahat illis legibus. ¶ Ad secundũ autè respõdetur. Quod cum, vt sape dictum est, leges humanæ in aliquibus casibus deficient, potest consuetudo contra legẽ per actus licitos inchoari, qui quidem frequentati actus vim obtinebunt legis: eo quod per illos ostenditur legẽ antiquam fuisse inutilem. Quãdiu verò ratio legis durauerit, nequibit eã vlla consuetudo superare: quia consuetudo tunc non erit rationalis, sed lex potius erit semper victrix: nisi forsitan consuetudo ostenderit legem, licet non inutilem, tamen non conformem naturæ patriæ, hoc enim etiam sufficere ad ipsam abolendam. ¶ At verò S. Thom. videtur curtè respondisse. Docuit enim quemadmodum consuetudo possit per actus licitos inchoari, nõ tamen respondit, quid si inchoetur per illicitos. Caietanus respondet, quod etiam dum per illicitos incipit, potest temporis lapsu auctoritatẽ obtinere. Arbitror autem operæpretiũ distinguere. Nã quantum ad hunc effectum, vt lex pristina antiquetur consuetudo etiam illa, quæ illicitum habuit ortum, potest, licet non apud eosdẽ homines, tamen apud posteros vim obtinere. Cæperant, inquam, (vt exempli gratia, dixerim) antecessores nostri prauè agere cõtra aliquam legem, nos autem in nostro seculo inuenimus consuetudine abrogatam: non tenemur scrutari de consuetudine illa, qualia habuerit initia, sed liberi sumus ab eadem lege. At verò quantum ad alterum effectum, qui est obligare, consuetudo non fortietur vim legis, quãdiu per actus illicitos increbuerit, ob rationem iam supra dictam: quia lex debet esse æqua & iustã.

¶ Ad tertium respõdetur, quod multitudo priuatorum hominum introducentium consuetudinem, duplicis conditionis esse potest. Aut enim liberam constituunt rempublicam, quæ seipsam sine principi gubernat: & tunc mos populi erit constitutio legis. Si tamen sub rege aut alio principe degat, tunc (vt dictum est) consuetudo non per se est lex, sed quatenus interpretatio est voluntatis principis.

A R T I C V L V S. III.

Utrum rectores multitudinis in legibus dispensare possint.

Post quã in calce superioris quæstionis definitũ est, nõ licere subditis, nisi in repẽtinopericulo, episcopiceia vti, videre nũc restat vtrũ saltẽ gubernatores multitudinis dispẽsare possint in lege

lege illis casibus quib⁹ iudicauerint expedire. *1. Arg. Pat. tis negati- uis. Aristo.* Et arguitur à parte negativa. Lex, (vt suprà ex Sidorio monitratū est) fertur pro bono cōmuni: bonum autem commune non est pro priuato intermittendum: siquidem (vt Philosophus. 1. Ethicor. author est) bonum gentis diuinus est, quàm bonum vnus hominis: ergò nō licet cū aliquo dispensare, vt cōtra legē faciat. ¶ *2. Argumē. 3. Argumē.* Secundo, Deuter. 1. praefectis hoc ponitur documentum, Ita paruū audietis, vt magnum: neque accipietis cuiusquam personam: quia Dei iudicium est: alicui autē id indulgere, quod toti- reipublicæ denegatur, acceptio est personarū: ergò id minime licet. ¶ *Paulus. 8. Thoma.* Tertio, In legem diuinam: & naturalem nulla cadit dispensatio, lex autem humana debet illis esse conformis, vt potē quæ ab illis derivatur: ergò neque in ipsa cadit. ¶ In contrarium ait Apostolus. 1. ad Cor 9. Dispensatio mihi credita est.

1. Conclu. Ad quæstionis intelligentiam notandū cū S. Thoma. quod dispensatio proprie im- portat commensurationem alicuius commu- nis ad singula: hac enim ratione paterfamilias dispensator dicitur, quod vnicuiq; pōdere quo- dam, & mensura tum operas imperat, tū & ne- cessaria excommuni penū distribuit. Pari ergò modo ille in republica dicitur dispensator, cui incūbit ordine, & ratione disponere, quali- ter communis lex fit a singulis obseruanda.

¶ Duabus ergò conclusionibus ad quæstionē respondetur. Prior est. Ille, cui regimen incur- bit multitudinis, potestātē habet dispensandi sup lege humana in casib⁹ certis, & cū certis p- sonis. Cōclusio ex illo principio seq̄pē antea re- sumpto colligitur. Lex enim humana quia in- communi polita est, comprehendere non po- test causas omnes singulares: ob idq; vsu veni- re potest, vt quæ in cōmuni, ac plurimum con- gruēs est, in persona certa, & casu deficiat: quip- pē quod eius obseruatiā, vel obstaculū sit me- liori bono, vel alicuius mali occasio. Quam- obrem cū ille, qui curam reipublicæ gerit, vnus cuiusq; saluti debeat cōsulere, efficacis rati- o precipit, vt facultatem tunc faciat tali per- sonæ faciendū contra legē. ¶ *2. Cōclusio.* Secunda conclu- sio. Quādo causa nō occurrerit rationi consen- tanea, atq; in bonū con- mune relata, tunc Præ- latum pro suo libito dispensare, peccatum est. aut in fidelitatis, aut in prudētiz. Infidelitatis, inquā, dum bono communi non prospicit, sed suo, aut alterius priuatæ personæ: imprudētiz autem si zelum, quo affectus est boni publici, prudentia non exornat, nē antequā exploratam habeat perspectamq; causam contra legem dispense. Quā obrem Christus redēptor

noster, vt Luc. 1. scriptum est, difficiē a. li- tratur vt ambæ virtutes in dispensatore con- iungerentur. Aiebat enim, Quis putas est fi- delis dispensator, & prudens, quem consuitit dominus super familiam suā. Quo hac autē lucidiora fiant, nonnulla hic sunt consideran- da. Insinuat se enim hic primum omnium fal- lacia, quæ nō nullos deinceps. Nempe idem esse dispensationem, quod est epieikeia: eo quod dispensator nihil eis aliud videtur efficere, quā legē in tali casu ex æquo, & bono interpreta- ri. At vero sec⁹ se res habet. Differūt enim signi- ficato quatuor hac respectu legis. Irritare, ab- rogare, epieikeia interpretari, & dispensare. Irri- tare enim est, legē aut votum impedire, & cas- sare, nē robur obtineat obligandi. Vt si legem à ciuibus cōstitutam Rex nō probaret, neque confirmaret, sed cassaret. Quemadmodum & pater potest votum filij irritare: super quo, si solidum esset, dispensare nō posset. Legem ve- rō abrogare, est, postquam vim habet, in totū tollere. Quauis si vsq; ad praefinitum dunta- xat tempus posita erat, tunc, non tā proprie di- citur tolli, quā impleri. Quo vtiq; inter alios sensu ait Christus, Non veni legem soluere, sed adimplere. Interpretari autem per epieikeia est ipsam declarare, in tali casu locū non habe- re. At verò dispensare, est, quempiam subditi- tum à lege excipere: concessa illi licentia, & fa- cultate, sine qua legi esset obnoxius. Patet ergò discrimen quod epieikeia non est subditū per licentiam eximere, casu, quo teneretur, sed explicare, quod in illo casu non tenebatur: dis- pensatio autem, est, licentiā cōcedere. Quare epieikeia nō solum Prælati, verū subditi (vt dictum est) competit: dispensatio verò tantum Prælati. ¶ Sed arguis contra, Si Prælati non potest sine causa dispensare, sit, vt dispensatio nihil aliud sit, quā declaratio causæ, ob quam ratio legis in tali casu deficit. Negatur cōsequē- tia. Nam etsi ratio legis in hac persona deficiat nō ideō protinus à vinculo legis enodatur. Aliud enim est quod obseruatio humanæ legis: rationi sit contraria, vbi epieikeia locum habet: aliud verò quod ratio legis in hac persona defi- ciat, vbi nihilominus necessaria est dispēlatio. Exempla sunt, Si carnes die vetita non come- dere, causa mihi esset, vt fame perirem, possena epieikeia vsus, comedere: tamen licet ego ca- stigatione carnis no indigerem, ob quam ieiunium indicū est. imo abinentia, & inedia ali- quod mihi esset impedimētum studij, nō ideō libera lege fio, sed est causa, vt mecū Prælati dispenset: nō quidem interpretando quod tūc me lex non comprehendit, sed etiam si me cō-

Quorundā fallacia con- fundent am- epieikeia cum dispen- satione.

Quid irrita- tio;

Quid abro- gatio.

Quid legis interpretati- o.

Quid dispē- satio.

Obiectio.

Solutio.

prehendat, præbendo mihi gratia maioris cōmodi licentiam, vt non sit mihi culpa nō ieiunare. Itē dum vetaret lex ignobiles homines, & infames, equos ascēdere, si occurreret eorū cuiusdam casus, vt nisi se equo eriperet, in manus hostium incideret, tunc epieikeia eum docet lege se illo casu non obligari. At verò et si cōtingeret quēpiam illius clāssis hominē vtilē esse bello, non subindē equo liceret vti, sed tamē ratio dispēfationis emergeret. Et pari modo loquendum est de voto. ¶ Ex quo fit, quòd dispensare, non solum est mutare vnā obligationem in aliam; sed potest etiam fieri per remissionem, ac relaxationem, saltem in parte. Alioqui nō esset dispensatio, sed mera commutatio. Vouisti difficilē peregrinationē Hierosolymitanā: occurrit autē causa publica Ecclesiæ, in cuius subsidium eleemosynis opus est: potest illud votum Papa in aliquā pecuniam commutare, etiam minorem, quā essent itineris expēfæ. ¶ At vero sciscitaris forte, vtrū penes solum Principē, & Legislatorē situm sit dispensandi munus. Est enim hoc argumentū à parte affirmatiua, quòd dispensatio legis, est quædam particularis eius abrogatio: abrogare autem legem eiusdem est functio, cuius est cōdere. Respōdetur nihilominus eiusmodi potestatem in leges, licet plenaria ad solū legislatorē pertineat, nihilominus, vt præfata ratio persuadet, in casibus nōnullis penes inferiores quoq; gubernatores sitā esse. Primū potestate à superiore delegata: quā vel iura inferioribus cōcedūt, vel cōsuetudo interpretatur. Vt dispēfate in voto simplici, tribus exceptis. Mox facultate ordinaria, tam in suis proprijs legibus, quā in legibus superioris. Potest inquam Episcopus in legibus Papæ dispensare, vel iuris concessione, vel consuetudine. Prætereā in triplici rerū ordine. Nempe si vel materia leuis est, vel frequens casus, vel lex proprium bonum suæ ciuitatis, vel diocesis respicit. Sententia est Caietani. 1. 2. quæ. 97. artic. 4. quam suo sale conditam credo esse veram. Nam & hac de causa D. Tho. nō interrogauit, stricte, An princeps, & legislator: sed lati⁹, An rectores multitudinis possint in legibus humanis dispēfate. Rectores enim non solum princeps sunt, verum & qui ad gubernaculū cuiusq; multitudinis sedēt. Leuia autē cēsentur illa, quæ non præcepto proprie dicto obligāt ad mortale, sed statuto posita sunt. Qua ratione prælati nostri etiam priores cōuētuales dispēfate possunt in esu carniū, in induendis lineis, & in id genus cæteris. Frequentia deinde casuum causa est vt possit Episcopus dispensare. Vt in

ieiunijs: licet sit lex superioris: quoniā grauissimum esset onus, quoties quis dispensatione ieiunij egeret, adire Papam. Hoc autem sic temperarem, quod possit Episcopus in diē, aut in breue tempus cum assistente causa, super eiusmodi legibus dispēfate: tū p̄ vita tota, nescio. Et eadem ratione, si aliter coniugum per incestum cum alterius consanguinea inhabilis ad exigendum coniugale debitum fiat. Atq; tūc præfertim dum vel ob personę pauperiem, vel alia de causa non pateret ad Urbem accessus. Secus si impedimentum antecederet matrimonium, quòd subindē contrahendum impediret: in quo solus Papa dispensare potest. Prætereā, si peculiaris lex vrbis extat, nè vel vinū, vel frumentum extrinsecus aduchatur, vt proprijs vrbis fructus dispendantur, possit, credo, Prætor dispensare: secus tamen Episcopus in matrimonijs & ordinibus ad bonum publicū pertinentibus. ¶ Causas verò quibus dispensator adduci ad dispensandum debet, explicant sancta Decreta. 1. quæst. 7. per totum: scilicet tempus, vtilitas, persona, qualitas. In summa quo cunctas complectaris, dispensatio fieri nō debet nisi in cōmune bonum cedat, pro quo lex omnis constituitur. Nam quātum periculi reipublicę inde cōstet, vnde legum dispensatio, alijs priuatis respectibus & silēdis causis fieri cœperit, locus, in quo Ecclesia Dei iacet apertissimo ducimēto est. Nam si leges nihil aliud emolumenti in rempublicam conferant, quam q̄ sint principi fructuosæ, pernicies sunt potius & labefactatio boni publici. Fit enim inde vt soli pauperes legibus coerceātur: sed qui illis indigent, subiiciantur nulli. Absit ergo (q̄ antea dixim⁹) leges in hoc cōdi, vt sint legislatori peculium. Sed cū primum ratio, ob quam latae sunt, cessauerit, abrogandæ sunt nè à ciuibus sit pretio dispensatio redimenda. At si perconteris. Vtrū causa sit dispensandi satis idonea, q̄ qui votum fecit, nequit illud sine grauidifficultate, & molestia implere: hæc enim est quæ frequentius obtendi cōsuevit. Respondetur, quòd si difficultas, in re ipsa sit: quia, scilicet, quis incōsulta prudētia, nec re satis perpenfa, longū ieiunium in pane, & aqua vouit: aut pedestrem peregrinationem suis cruribus imparem, temeritas illa causa est dispensandi. At verò dum difficultas non ex rei natura, sed ex prauo habitu vouentis proficiscitur, cum difficultas ipsa abstinendi ab iniqua consuetudine causa fuerit vouendi, non est eadem in causam dispensationis reuocanda. Si verò postquam votum (vt exempli causa dicamus) aut Hierosolymitanę peregrinationis, aut etiam religio-

Temperatio superioris assertio nis.

Causa dispensationis legitime.

Dubitatio

Dissolutio

Corollarium

Quæstio.

Argumentum

Responsio

Caietan.

S. Thom.

nis emisisti, perpetuus tibi accidit morbus, aut debilitas, quæ tibi impedimento sit iuris, absolutus à voto es. At vero de voti dispensatione, peculiaris à nobis institutus est octauus liber.

*Postremum
dubium*

*Solutio Iur-
isconsulto-
rum.*

*Innocenti-
Panormit.*

¶ Postremum ergò dubium restat, vtrum ille, cum quo sine causâ dispensatur, tutus in conscientia maneat. Respondent Iurisconsulti, vt ex Innocentio colligitur in capit. Cum ad monasterium de statu. mona. Et ex Panor. in c. Non est voti. de voto. q̄ si Pontifice summo inferior sine causâ dispensat, dispensatio non tenet: quia sub hoc limite illis concessa est dispensandi facultas. Si verò Papa dispenset, tunc distinguendum est: nam in his, quæ de iure diuino pendēt, quale est votum & iuramentum, si absque causâ dispenset, dispensatio non tenet. Secus in his, quæ sunt meri iuris positiui: quæ à suo prorsus arbitrio pendent. Et quidē prior distinctio forsan non tanta veritate pollet: nam in leges, quæ à sua merè pendent ordinaria potestate, non est cur Episcopus non fungatur facultate, qua Papa in suas. Posterior vero distinctio impendit quàm maximè probabilis est. Et ideo in his, quæ pendent de iure diuino non solum dispensans peccat, verum & formidanda dispensatio est, veluti cassa & nullus apud Deum valoris. Qua propter dum in pluralitate beneficiorum dispensatur, & dū infans, aut puer curam permittitur gerere animarum, & laicus monachis in Abbatem præficatur, & solēniter professus (vt in Panor. infert) ad laxiorem ordinem, illum præserjim, qui tantum habet ordinis nomen, renocatur: verendum est, ratum nō esse, & validum apud Deū. Quo circa tam qui eiusmodi dispensationes alijs procurant, quàm ipsi, qui petunt, grauius delinquant. Imo etiam si dispensatio sine causa teneret, non solum dispensare, verum & petere, & procurare peccatum est graue. In his autem, quæ meri sunt potestati iuris, dispensatio sine causa à peccato non excusatur, veruntamen dispensatio tenet. Tametsi Caieta. loco citato, & in sua Sūma, verbo. Dispensatio. neque in his pacatas censet eorum conscientias,

*Refelluntur
præfati au-
thores.*

*Probatur
posterior di-
stinctio iur-
isconsulto-
rum.*

Caic.

cū quibus sine causa dispensatur. Et ratio eius est, quòd licet tollatur ius positium, superest nihilominus legis naturalis vis, quæ est, ne quis absque causa reipublicæ se oneribus subducatur. Hoc autē nondum equidem mecum constitui quantum valeat. Enimvero si exoneratio mea oneratio esset aliorum, vt cum quis priuilegiū procurat, quo se tributis soluendis absq; causa subtrahat, vnde aliorum vergit aggrauatio, peccatum esset mortale: in ieiunijs autem non est tam planum: nisi vbi exemptus scandalum daret: illo autem cessante, forsan culpa non esset peior, quàm venialis.

*Nō satis cer-
ta Caietani
sententia.*

AD primum igitur argumentum iam respōsum est, quod nihil dispensatio cum priuata persona legi obstat: etiam si pro bono cōmuni sit lata: quia talis dispensatio fieri non debet, vt bono communi noceat, imò vt in eius augmentum cedat. ¶ Ad secundum verò respōdetur, quòd nulla est acceptio personarū, licet nō semper æqualia personis in æqualibus imperentur. Imò verò nihil iniquius æqualitate, vbi personæ nō sunt æquales. ¶ Ad tertium iam suprâ responsum est de legū mutatione. Lex enim naturalis quātum ad præcepta communia, & generalia nullā potest habere fallentiam: & ideo indispensabilia sunt. In conclusiones autem naturales epieikeia vim habet, cuius vtiq; virtute qui in deposito arma custodit furibundo domino non confert. Dispensare autem in eisdem soli Deo competit, qui antiquitus dispensauit, vt plures vnus matrimonio sibi coniungeret. In legibus autem diuinis positiuis, quæ non sunt de iure naturæ, ipse quoq; dispensare potest, vel cui ipse specialiter cōmiserit. Specialiter, in quâ, quæ Papa (licet sit Christi vicarius) potestate ordinaria non potest super iure diuino dispensare. Apostoli verò speciali ipsius commissione dispensarunt in forma baptismi, vt fieret in nomine ei⁹. Et Actū. 15. tolerarunt, vt Christiani abstinerēt à suffocato & sanguine: cum ritus illos iure diuino Christus abrogasset: qui salus est & redemptio nostra, benedictus in secula.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

LIBER.

LIBER SECVNDVS, De Iustitia & Iure.

PROOEMIUM.



Argumentū hoc, quod de legibus instituiamus, non modò, quod nō potest nō esse prolixum, verum quod hac ratione erit distinctius, in duos libros distribuendum duximus. Igitur cum in primo de lege naturali & humana, ab æterna deriuatis, per quas homo ad finē naturalem ordinatur, satis disputatum, pro captu nostro, à nobis fuerit: sequitur vt in hoc secundo de lege diuina disseramus, per quam ad supernam felicitatem promouemur. Nam quanuis materiam hanc, potissimum legis veteris, Diuus Thomas peregregiè, vt pleraq; solet omnia, locupletauerit, non tamen erit omninò superuacanea, si Deus dederit, opera nostra.

*Materia
secundi libri.*

QVÆSTIO PRIMÀ, De lege veteri.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 98.

ARTICVLVS I.

Utrum præter naturalem legem, & humanam, quæ ab æterna deriuantur, fuerit diuina hominibus necessaria.



PRIMO ergò quæritur in genere: Vtrum necessaria fuerit hominibus lex aliqua diuina super naturalis. Hanc enim quæstionem D. Tho. quæstio. 91. disputauit: nos tamen in hunc locum, vbi de lege diuina initium dicendi facimus, repositum. Arguitur ergò à parte negatiua. Lex naturalis est quædam, vt dictum est, æternæ participatio: lex autem æterna est diuina: ergò præter naturalem non opus erat alia diuina. ¶ Secundo, Deus, vt Eccles. 15. legitur, Dimisit hominem in manu consilij sui: quod est rationis actus: ergò non opus habuit lege, quæ ratione sua esset superior: sed satis humanis gubernari poterat, quæ per rationem consiliuuntur.

S. Thom.

1. ar. partis
negatiue.

2. Argumē.

Eò præsertim quòd humana natura, cum sit irrationabilibus præstantior, sufficientior sibi est, quàm brutis sua: irrationales autem creatura præter naturalem sibi inditam non indigēt altiori lege: ergò neque homines.

Cōfirmatio

¶ Tertio arguitur. Esto, diuina lex opus nobis fuerit, abundabat tamen vna: tum quòd regnū cælorum vnum est, ac regis vnus; secundum illud Psalm. Rex omnis terræ Deus: & intētio legis vna: vult enim per eam Deus (vt ait. 1. ad Timoth. 2. Apostolus) omnes homines saluos fieri, & in agnitionem veritatis venire. Atque ob id maximè, quòd lex naturalis ab æterna descendens, vna est: ac perinde diuina, quo propinquior est æternæ, deberet esse magis vna.

3. Argumē.

Paulus.

¶ In contrarium est postulatio illa Dauidica: Legem pone mihi Domine, viā iustificationū tuarum. Vbi indignitatem humanam designauit, quæ cum naturali lege sibi non sufficiat, altiore exoptat. Sed & quòd si fuerit bipertita ait Hebr. 7. Paul. Translato sacerdotio, necesse est vt legis translatio fiat.

Psal. 118.

Paulus.

AD intelligentiam quæstionis ex superioribus recolendum est quemadmodum diuina lex duplex dignoscatur: videlicet, æterna, & positiua. Æterna enim est sua ipsius essentia: quæ fons est, abyssusque luminum, vnde omnis scientia, lexque promanat: diuina verò positiua, est illius participatio, nobis porò data, inque nostris cordibus; vti ait ad Corinth. Paulus, scripta. Et de hac instituitur præsens quæstio. ¶ Ad quam duabus respondetur conclusionibus. Prior est, Præter naturalem legem, & humanam, necessarium fuit, vt altior alia nobis poneretur (vt ait Dauid) quæ ideo dicitur positiua: & significantius diceretur posita. Hanc conclusionem quatuor rationibus fundauit Sāct. Thomas, quas ex illo Dauidico oraculo luculenter elicit in Psalm. 18. Lex Domini immaculata, cōuertens animas, Testimonium Domini fidele: sapientiam præstās paruulis. Prima enim ratio sumitur ab hominis fine. Enimverò si nostra natura altius nō fuisset sublimata, quàm ad finē naturalem, qui eius non exuperat vires, neq; sublimiori alia indigeret speculatiua cognitione, neq; lege: attamen cum eo, quod nos Deus ad suam imaginē creauit, atq; adeò capaces sui ipsius per eius visionem fecit, quem scopum nostris viribus

Partitio diuine legi

1. Cōclusio.

D. Thom.

1. Ratio.

E s con-

cōtingere nequimus, necessaria nobis fuit, primum in intellectu speculatio fidei cognitio, quæ scopum nobis illum, sperandaq; bona (vt ait Paul.) ostenderet, quo nostra est dirigenda vita: sicuti sagittario necesse est signum intueri, quod ferire parat: mox & in intellectu præterito lex quoq; naturali excelsior, quæ nobis esset officiorum regula, quibus eandem felicitatem adipisceremur. Ac perindè in voluntate specialius, singulariusq; auxilium, quàm quorè natura gubernatur, per quod affectus nostros illuc valeremus referre, ac promouere. Atque hanc intentionem tetigit Psalm. mē bro illo postremo, Sapientiam præstans paruulis. Homo siquidem in sua existimatus natura, pusillus est, atque imbecillior, quam vt possit metā illam pertingere, nisi supernè suffecta nobis esset supranaturalis sapientia.

2. Ratio. ¶ Secunda cōclusionis ratio sumitur ex necessitate informandi humana iudicia. Enimuerò cū actiones nostræ circa singularia contingentia versentur, quæ lubrica, fallētiaq; sunt, ac subindè diuersis ingenijs varia iudicia progignūt, indè nascitur legum humanarum diuersitas apud diuersas nationes: vt aliud fuerit Atheniensium ius, aliud Romanorum, atque aliud Hispanorum sit, & Gallorum aliud. Igitur necesse fuit vt diuinit⁹ nobis illucesceret lex, quæ fidissima esset, certissimaq; norma, ad quam omnes humanæ exigerētur, & collimarentur, Et per quā scire homo certo posset, quid sibi congruens esset, quid vero nocens. Talis enim est decalogus in tabulis à Deo insculptus, ac Euangelium in nostris impressum mentibus.

Tertia rō. Atque hac de causa David appellauit legem, testimonium fidei: Etenim humana lex, nulla existit vsq; adeo certa, & stabilis. ¶ **Tertiō,** eadem lex fuit nobis necessaria propter absolutam nostram iustitiam. Hæc enim non tam in externis officijs posita est, quàm intus in animo. Nam ex corde (vt ait Christus) exeunt cogitationes prauæ, atque inde opera: puta adulteria, homicidia, &c. Homines autem, quia aliorum cordium latebras nequeunt inspectas habere, non ualent suis legibus internos actus repurgare. Necessaria ergo fuit lex Dei, quæ non solum manū, verum & animū prohiberet, vt potè quæ non furtum tantum, atque adulterium, verum & istorum concupiscentiam compeferet. Et hoc significatur illo secundo membro Davidicæ sententiæ, Conuertens animas: nimirum quod diuina lex non modo operum prauitatem cohibet, uerum & penetralia cordium perpurgat. Quarta demum causa diuinæ legis fuit, quod, vt i author est. 1. lib. de lib.

arbit. Augusti. leges humanæ nequeunt vitia cuncta, quanuis exter a colubere: uis neq; de **August.** bent. Nam si cuncta supplicijs coercere satagerent, tum multa impedirēt bona, tum & ciues in peiora truderēt flagitia. Videlicet, si omnia mendacia acri supplicio vindicarēt, non esset qui loqui auderet: & si meretrices abigerent, ansam porrigerent ad peiora. Necessaria ergo fuit lex, quæ ante Dei tribunal vniuersa veta- ret: quippè quem vniuersa punire, nullum est periculum: sed æquissima iustitia. Atqui hoc sonat primum eiusdem Psalmi uerbum, Lex Domini immaculata: id est, neq; minimas turpitudinis sordes admittens, sed cunctas detergens. ¶ Posterior conclusio, Hanc diuinam legem induas esse diuinam, quæ non profus- **Vltima con-**
clusio.
dix essent species, sed veluti imperfectum, ac perfectum eiusdem speciei distarent, conuenientissimum fuit, ac diuina sapientia dignissimum. Ratio autem conclusionis, licet Sanct. **Ratio con-**
clusiois 4. Thom. eam missam fecerit, tamen & ex legis celsitudine, & ex hebetudine naturæ nostræ planè colligitur. Enimuerò cū lex diuina, tam lōgè pusillitatem ingenij nostri exuperet, genusque nostrum veluti per omnes a tates adoleuerit, non debuerunt tam alta mysteria humano generi pueritiam agenti concredi: nam illatunc non caperēt. Sed operæpretium fuit Prophetarum oraculis, futurorumque figuris, ac demum cæremoniarym significationibus, quasi sub pedagogo imbui, donec illis assuetum ad iustam perueniret ætatem, quæ Deum factum hominē tam lōga expectatione optatum agnosceret, ac de Trinitatis arcanis prædicantem idoneè audiret, ac demum tanquàm olim sibi promissum susciperet. Expediens ergo fuit vt umbratilis illa lex veritatem nouæ antecederet. Atq; hæc est Apostoli doctrina ad Gal. 3. Itaque lex pedagogo noster fuit in Christo. At ubi venit fides, iā nō sumus sub pedagogo: Omnes enim filij Dei estis per fidē. Et **P. vltim.**
ca. 4. Cum essemus paruuli, sub elementis huius mundi eramus seruietes: at ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, &c. Hic autem ab imperfecto progressus ad perfectum, ex triplici capite perpenditur. Nempe ex fine, quò lex ducit: & iustitiæ ordine, quem constituit: & ex modo, quo subditos cogit. Ex fine, inquam, quòd illa bonum sensibile, ac terrenum pro brauiō proponebat. Sed de hoc discrimine luculentius quæstione proxima, artic. 3. ¶ Secunda distantia, qua lex illa, veluti puerorum, ac seruorum pædagogia à nostra, Euangelio fruuentium, elongabatur, est, quòd illa, non sicut nostra, internam cordium

cordium iustitiam explicabat. Non quod malas cupiditates non refrænasset: erat enim in De calogo, Non concupisces rem proximi tui, non uxorem. &c. verum quod Euangelium cogitationum prauitatem explicatius retundit, Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mox chatus est. & , Qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Ob idq; ait, Nisi abundauerit iustitia vestra, plusquam scribarum, & Phariseorū, non intrabitis in regnum cælorum. ¶ Tertium interuallum est in modo cogēdi. Illa enim pœnarū potissimè metu, veluti pueros ac seruos, vrgebat, nostra verò amore, quo pectora nostra Christus infundit, nos allicit. At verò & de hoc pariter articulo citato. q. seq. cōmodior dabitur dicendi locus.

Ad. 1. Arg.

AD primum ergo argumentum: iam respōsum est, quomodo hæc positua Dei lex differat ab æterna, & qua ratione sit præter naturalem nobis necessaria. Nempè q̄ naturalis, (quæ naturæ nostræ capacitatem non excedit,) ordinet nos in finem naturalem: sed diuina per quam æterna altiori modo nobis participatur, euehit nos ad supernaturalem. ¶ Et pariter respondetur ad secundum, quod licet consilium, opus sit rationis, necesse tamen est supernaturali lege informari. Atq; in hoc præclarior nobiscum, & excellentius factum est, quam cum irrationabilibus animantibus. Nam illa ad naturalem duntaxat finem, qui humilis est, ordinem habent: quem etsi suis viribus adipiscantur, nihil egregium est. Nos verò ad supernaturalem felicitatem creati sumus: quod quidem ineffabile beneficiū præ cunctis corporeis creaturis Deo debemus. Quo ideo per se natura nostra pertingere nequit. Sed tamen, cum, Aristotele auctore, id, quod per amicos possumus per nos ipsos quodammodo possumus, hoc quoque hominis excellentia patescit, quod sic est Deus paratissimus nobis suppetias ferre, ut nūquam nisi ob nostram culpam nobis desit.

Ad. 3. Arg.

¶ Tertium autem argumentum id præcise probat, q̄ incongruens fuisset duas ab vno dimanare Deo leges, sic prorsus distinctas, vt sunt leges diuersarū gētium. Fuit nihilominus expediēs ac decorum, vt vnus Deus ad eūdem finē alia præcepta poneret imperfectis hominibus, quibus pueritiam, quasi sub pædagogo, conueniebat degere: alia vero ad aetatem iustam prouēctis. Eo potissimum quod salus nostra, quæ finis est legis, per Christum nobis erat obuentura, cui perindē competebat perfectā legem ponere, At nihilominus oportebat & per alteram mūdum ad eius susceptionem (vt dictum est) preparari. Lex autem naturalis, quia vni-

uersalia continet præcepta, eademque adeo cunctis mortalibus cuiuscunque sint conditionis communia, nequit nisi vna esse.

ARTICVLVS II.

Utrum lex vetus fuerit bona.



Voniam eousque solet humana natura labefactari, vt non defuerit Manichæorum caterua, quæ contra veterem legem, ceu malam, à maloque Deo conditam, obtraxisset, quaritur an fuerit bona Et arguitur à parte negatiua. Multa scripta sunt in veteri lege nouæ repugnantia, vt primum ipsum verbum, In principio creauit Deus cælum, & terram. Cuius contrarium asseritur Ioan. 1. Mūdus per ipsum, scilicet, Verbum, factus est, & sine ipso factum est nihil. Mox & illic legitur, requieuisse die septima Deum ab omni opere, quod patrauerat. Et tamen Ioan. 5. ait Christus, Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.

1. rō a parte neg. aliud

¶ Secundo, Deus ipse fatetur Ezech. 20 dicens, Dedi eis præcepta non bona, & iudicia, in quibus non viuunt: lex autem de præceptorū qualitate exiustimatur: ergo lex illa non fuit bona.

2. Ratio

¶ Tertio, Ad bonitatem legis duo sunt potissimum requisita, vt supra nos Ifido. docuit. Primum, vt communi animarum saluti consulat: mox vt sit obseruatum non difficilis, humanæq; consuetudini accommodata. Neutrum autem isto rum erat in illa lege. Aut enim quantum ad primum Paul. ad Roman. 5. Lex subintravit vt abundaret delictum. & ca. 7. Sine lege peccatū mortuum erat: ego autem vivebam sine lege aliquando: sed cum venisset mādatum, peccatum reuixit: ego autem mortuus sum. Et de secunda qualitate ait Petrus Actuum. 15. Quid tentatis ponere iugum super ceruicem discipulorum, quod neque nos, neq; patres nostri portare potuimus? Lex ergo illa non erat bona.

3. Ratio

¶ Quarto, Si lex illa bona fuisset, eò maxime quod Dei sanctio fuit: Deus autem non appareret fuisse eius conditor. Primum, quia vt habetur Deutero. 32. Dei perfecta sunt opera: lex autem nihil ad perfectum adduxit, vt ad Hebræ. 7. author est Paul. Mox quod deberet esse perpetua. Lex autem illa cessauit, vt ibidem Paul. docet, propter eius infirmitatem.

Paulus

Imo quia (vt dictū est) occasio erat peccati: ergo non fuit à Deo lata, atq; adeo neq; inde eius potest probitas colligi. ¶ Quinto, Si Deo lato

Petrus

¶ Quarto, Si lex illa bona fuisset, eò maxime quod Dei sanctio fuit: Deus autem non appareret fuisse eius conditor. Primum, quia vt habetur Deutero. 32. Dei perfecta sunt opera: lex autem nihil ad perfectum adduxit, vt ad Hebræ. 7. author est Paul. Mox quod deberet esse perpetua. Lex autem illa cessauit, vt ibidem Paul. docet, propter eius infirmitatem.

4. Ratio

¶ Quinto, Si Deo lato

Faustus

¶ Quinto, Si Deo lato

5. Ratio rebj

re bona esset, condécens fuisset, vt per Angelos, qui (vt est in Psalm.) sunt Dei ministri, fuis-
let lata: at verò non per Angelos, sed ore Dei
prolata fuit. Legitur enim Exod. 20. Loquutus
est Dominus sermones hos. Et statim, Ego sum
Dominus Deus tuus. Quòd si vilius ministe-
rio vsus est, ille fuit Moyses: secundum illud
Ioã. 1. Lex per Moysen data est. Et illud Exo.
33. Loquebatur Dominus ad Moysen facie ad
faciem: nil ergo restat, vnde probitas illius le-
gis elici possit.

Paulus.

¶ In contrarium autem est Paulinum oraculũ
ad Roma. 7. Itaque lex quidem sancta est (lo-
quebatur autem de veteri) & mandatum san-
ctum, & iustum, & bonum:

i. Conclusio.

AD quæstionem tribus conclusionibus re-
spõdetur. Prima, Lex vetus (vt ait Paul.)
fuit sancta & iusta & bona, atq; omnibus suis
causis congruentissima. Tamen si nõ vnde qua-
que absoluta, & perfecta. Conclusio hæc per

Probatio.

omne causarum genus asseritur, & confirma-
tur. Primum, ex ratione vtriusque obiecti sci-
licet tam materiæ, de qua præcipiebat, quam
formæ, & figuræ præcipiendi. Fuit enim tum
morum compositrix, tum & futurorum vm-
bra, & vtrinque bona. Enimvero cum duplex
sit in nobis ratio, sicuti veritas speculatricum
scientiarum inde perpenditur quod sit rationi
speculatiuæ consona: ita & legis bonitas eò qd
fit concors rationi practicæ: lex autem vetus
qua parte erat morũ regula, egregie propelle-
bat tum operum prauitatem, tum & cupidines
cum ratione colluctantes. Decalogus enim ille,
quem Deus Moysi in tabulis exarauit, com-
pendium fuit, substantiaq; & flos totius natu-
ralis legis: quippe qui (vt quæstione. 3. latius pa-
tebit) hominem & ad Deum referebat, & cum
hominibus cõglutinabat: neq; solam manum,
verum & cor etiã illo mandato compeſcebat,

Paulus.

Non concupisces rem proximi tui, Non vxõ
rem. &c. Vnde Paul. ad Roman. 7. Consentio,
inquit, legi quoniam bona est. Et rursus, Con-
delector legi Dei secundum interiorem homi-
nem. Quo sanè verbo ostendit legis virtutem
eam fuisse, vt sensualibus cupiditatibus obſiste-
ret, quæ exteriorem, hoc est, sensualem homi-
nem diuexant. At vero quoniam legis sancti-
tas per ordinem ad finem expenditur: finis au-
tem diuinæ legis non est sicuti humanæ, tem-
poralis tranquillitas, & quies reipublicæ: sed
sempiterna fœlicitas, quæ in eius cõspectu po-

Discrimen
inter uete-
rem, & no-
uam legem.

sita est: illa censetur perfecta lex, quæ vsque ad
illam perducit finem: illa autem, bona quidem,
non tamen simpliciter absoluta, quæ licet illuc
dirigendo ducat, non tamen perducit: hoc au-

tem discrimine vetus illa à nostra differebat.

Enimvero, cum finis ille vires excedat naturæ
nullius legis opera nisi gratia superne iuuante
sufficiunt illuc quenquam perferre, secundum
illud ad Roman. 6. Gratia Dei, vita æterna. Et
quoniam gratia per Christi redemptionẽ, qui
fuit Euangelicus legislator, collata fuit vniuer-
so mundo, lex vetus, quæ per se gratiam hanc
non continebat, eatenus bona erat, nimirum
præcipiens virtutum officia, vt tamen nõ esset
perfecta, sicut nostra: quæ per eandem legiferi
nostri gratiã ad suum finẽ nos perducit: vnde
Paul. ad Titũ. 3. Cum benignitas, & humani-
tus apparuit saluatoris nostri Dei, nõ ex operi-
bus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundũ suã
misericordiã saluos nos fecit per lauacrum re-
generationis & renouationis Spiritus sancti, quẽ
effudit in nos abunde. Et Ioannis. 1. Lex per
Moysen data est: gratia & veritas per Christũ
facta est. Et eodẽ attinet, quod ait ad Hebræ. 7.
Nihil ad perfectum adduxit lex. ¶ Hanc diffe-
rentiam iam diximus repetendã nobis, quæst.

Paulus.

Paulus.

7. Tantisper tamen, ne pendulus lector hæ-
reat, rem aperiamus: est enim intellectu non
facilis. In contrarium quippè est argumentum
hoc. In circuncisione antiquæ legis confereba-
tur gratia virtute fidei Christi illic protestatæ,
qua gratia remittebatur originale, sicuti in no-
stra per baptismum, virtute eiusdem Christi.

Obiectio ad
uersus tradi-
tum discri-
men.

Rursus, qui opera legis per eandem gratiam
tunc implebant, condigne merebantur æter-
nam vitam, sicuti nos. Et sicuti illi extra gratiã
implentes legem solum præstabant opera mo-
raliter bona, non tamen quæ essent beatitudi-
nis merita: ita & nobis accidit. Quid ergò di-
scriminis restat inter illam, & nostram? Respõ-
detur non hoc esse, sed aliud. Nèpè, quòd cau-
sa illius gratiæ: qua illi in amicitia Dei recipie-
bantur non fuit exhibita nisi per Christum la-
torem legis nostræ. Nã causa illa, vna eius fuit
passio, secundum illud Paul. ad Coloss. 1. Nũc
per mortem, & sanguinem suum reconciliauit
vos cum essetis aliquando alienati, & inimici
eius. Itaque vt de cõtrito inter Theologos fer-
tur, quod licet ante confessionem à suis sit per
gratiã Christi absolutus delictis, nihilominus
quia virtute propositæ cõfessionis, quæ sacra-
mentum est passionis eius, contritio illa opera-
tur, fit, vt quando ad pedes confessarij accedit,
tũc verè absoluitur: sic de iustorum vniuersita-
te Christi passionẽ præcedentium, cõfendum
est. Videlicet, qd erant veluti in deposito quo-
ad usq; Christus veniret, qui pretiũ redẽptionis
soluens, cuncta expiaret piacula. Et ideo occlu-
sa illi erant cælorum valuæ: quasi nõ essent digni,
qui

Solutio.

Paulus.

quod admitterentur in possessionem filiorum Dei. **Paulus.** Atque hoc est, quod ait Paul. ad Rom. 3. Deus proposuit Christum propitiatorem in sanguine ipsius, ad ostensionem iustitiae suae, propter remissionem praecedentium delictorum in sustentatione Dei, ad ostensionem iustitiae eius in hoc tempore. Ecce, quomodo fons totius gratiae fuit Christi passio, etiam respectu praecedentium. Est ergo differentia quod illi non per legis opera salui fiebant, sed per fidem Iesu Christi futuri, cuius passione nitebantur iustorum merita. Nos vero per fidem eiusdem Christi praesentis in nostra lege: nempe, qui gratiam nobis eo temporis articulo iniecit, quae idonee, dignaeque implemus legem: quo articulo lex nos eius obligare coepit. Et haec est perfectio, qua lex nostra veteri praestat, quantum ad moralia praeccepta. ¶ Mox bonitas eiusdem legis ratione causae finalis ostenditur. Fuit enim condita ut viam in terris venturo Messiae praepararet, & communiret. Haec autem praeparatio in duobus consistebat. Primum, ut esset futurorum praeconium, & praesagium: mox & euangelicæ quasi inchoatio. Praeconium, scilicet, per Prophetarum oracula, vnde Christus Luc. ultimo. Oportet impleri omnia, quae scripta sunt in Lege, & in Psalmis, & Prophetis, de me. Et Ioan. 5. Si crederetis Moysi, crederetis & mihi. Praesagium verò per caeremonialia, quae umbra erant futurorum, secundum illud, ad Corinth. 10. Omnes patres nostri in Moyse baptizati sunt, & in nube, & in mari: & omnes eadem escam spirituales manducauerunt: & omnes eundem potum spirituales biberunt. Haec enim omnia in figura facta sunt nostri. Fuit deinde quasi inchoatio Euangelicæ, quatenus sub illa lege semotus est peculiaris ille populus à reliquo orbe, & ab idolorum cultura coercitus, atque cultui vnius Dei addictus. Vnde Paul. ad Gal. 3. Priusquam veniret fides sub eadem lege custodiebamur conclusi, in eam fidem quae reuelanda erat. Et haec de prima conclusione. ¶ Sed ut ratione quoque efficietis causae, bonitas eiusdem legis corroboretur, apponitur secunda. Deus fuit autor eiusdem legis: ut patet Matth. 15. Irritum fecistis mandatum Dei, propter traditiones vestras. Erat quippe Christo tunc sermo de illo mandato: Honora patrem tuum, & matrem tuam: quod scriptum erat in lege. Et ratio colligitur ex superioribus haec. Lex illa (ut dictum est) praeparamentum erat Euangelicæ, cuius porro neque Manichei negare poterant, Deum fuisse authorem: igitur cum eiusdem sit, & finem proponere, & dispo-

nerere media, idem Deus per se, suosque ministros legem illam tulit: Diabolus enim nunquam ut diabolico ore Manichæus blasphemauit, legem illam constituisset, per quam Christus praesignabatur, colebaturque; à quo erat ipse victus expellendus. Atque hunc sensum exhibebat ipse Redemptor, Matth. 12. Si Satanæ Satanæ eicit, diuisum est regnum eius. Animaduertenda tamen est assertio huius conclusionis, quippe quae non tantum Manichæorum blasphemiam retundit, delirantium, ac mentientium fuisse opus principis tenebrarum: verum & docet non fuisse legem alicuius angeli, vel hominis, sicut sunt leges humanae; sed sicuti noua: ita illam à Deo latam esse ac subinde diuinam ceteri. Ita enim ubique habet: Loquutus Dominus ad Moysen dicens. Et Exod. 24. Postquam Moyses retulit ad populum legem, responderunt. Omnia quae loquutus est nobis Deus, faciemus. Et infra, dum sanguinis asperione eadem legem, ceu testamentum stabiliret in figuram Christi, qui suo sanguine confirmaturus erat nouum, ait: Hic est sanguis foederis, quod pepigit vobiscum Deus. Id quod & Paul. ad Hebraeos. 9. retulit: Quando ergo ait Ioannes: Lex per Moysen data est, non intelligit fuisse suam, sed eius ministerio promulgatam: sicut lex Euangelica non fuit Apostolorum, sed Christi ipsorum diulgata praedicatione. ¶ At verò, quo nihil legis illius defensionum praetermittatur, tertia adhibetur conclusio, Lex illa à Deo per Angelos posita est, secundum verbum Paul. ad Gal. 3. Lex data est per Angelos in manu Mediatoris. Huius Stephanus testimoniū perhibet, Actuum 18. dicens, Accepistis legem in dispositione Angelorum. Et Dionys. 4. c. caelestis hierarchiae congruere docet, ut diuinorum arcana ad homines Angelorum ministerio deferantur. Haec autem ratio non peculiariter de antiqua, sed & de lege nostra curreret, quae tamen non per Angelos, sed per Christum lata est. Et ideo, S. Th. peculiariter adhibet eiusdem providentiae analogiam, quam ab architectis mutuatur. Architectus enim nauis non per se, sed per suos ministros ligna dolat, ac praeparat: ipse tamen cōpingit nauis fabricam. Idemque videre est in architecto domus. Condecens ergo fuit, ut Deus legem illam, quae ad Euangelij perfectionem sternebat viam, per caelestes suos ministros praemitteret. Euangelicam verò ipse factus homo conderet, suoque sanguine consecraret. Atque hoc interuallum dignouit Apostolus, ad Heb. 1. vbi excellentiam Euangelij inde commendat, quod per illud loquutus Deus est nobis in Filio qui melior est Angelis, quos fecit spiritus ministrosque; suos in ministerium missos propter eos, qui hereditatem capient salutis.

Paulus.
Quo sensu proposita differentia saluatur.
Ostenditur bonitas legis diuinae ex ratione causae finalis.
Ioanis. 5.
Paulus.
Paulus.
3. Conclusio.
Ratio quae sionis.

3. Conclusio.
Paulus.
Dionys.
S. Thomae

Argu-

Manichæi. Argumenta in contrarium obiecta, Manichæorum arma erant: quorum inter alias hæreses, hæc quoq; fuit, vt legem veterem conuicijs proscinderet, & tanquam à principe tenebrarum conditam repudiarent. De qua qui dem hæresi meminit August. lib. de hæres. cap. 46. & in ei⁹ repulsam scripsit, præter alios, cõtra Faustum libros vigintitres. Quauis hæresis huius Cerdo feratur primus author, Marcionis magister, cui post centum annos successit Manichæus. Isti enim, non intelligentes, malum per se nullam habere causam, sed esse boni priuationem: neq; verò bonum Deum effectorem esse malorum, in illam sunt primum vesaniam collapsi, vt duo ex e quo rerum principia adstruerent: principem, scilicet lucis, bonorum authorem: principem autem tenebrarum, inuentorem malorum. Atque inde rursum cum legem veterem in malorum prædicatione collocarent, inuentum esse dixerunt illius principis tenebrarum.

Argument. ¶ Argumentorum verò capita, quæ contra legem moliebantur, hæc ferè sunt. Primum ratione finis, qui omnium est causarum prima, improbabant illam, quòd non nisi terrena promitteret. Vnde Faust. lib. 4. eò ait, se testamentum vetus nõ accipere, quòd in eo nõ est hereditas sicuti in nouo. Ob idque negabat esse ambas eiusdem Dei leges. Ad hoc tamen iam superius responsum est, Deum illis, tanquam pueris, terrena fuisse pollicitum: tum vt in illis futura delinearet, tum vt palam faceret, quam esset fidus suorum promissorum seruator.

Solutio. ¶ Secundum caput argumentorum suorum erat, quòd dictis multis lex illa cum Evangelio pugnabat, vt primo nos argumentò tetigimus. Ad quod tamen August. latissimè in lib. cõtra Adimantum respondet: ea nimirum conciliando, quæ pugnantia videri poterant.

2. Argum. ¶ Haud enim repugant, cuncta esse à Deo facta: quare ait Moyses. Creauit Deus. Et tamè illa condidisse per Verbum, ceu per suam artè: quare ait Ioannes: Per ipsum facta sunt. Neque obstat vt factus fuerit homo ad imaginem Dei secundum naturam, vt illic habetur: & tamen secundum morum malignitatem dixerit Christus Iudæis, Ioãnis. 8. Vos ex patre diabolo estis. Neq; aduersantur, vt quieuerit die Sabbatho ab opere creationis mudi: & tamen semper operetur, ipsum cõseruado, & gubernado.

Ad 1. Argu. ¶ Tertio inculpabant legem, vt in secundo argumento in sine abamus, quòd contineret præcepta mala. In primis crudelia, vt est illud. Oculum pro oculo: dentem pro dente, quòd idcirco Christus Matth. 5, ceu iniquum respuit, di-

Ad 2. Argu. ¶ Quarto deniq; hoc super omnia iidem Manichæi improperabant legi, quòd tum ob seruatu erat difficilis: tum & peccatorum existeret causa: quòd tertium nostrum argumentum tenebat. Veruntamen super eisdem locis Pauli ad Romanos. 5. & 7. citatis satis à nobis expositum est, legem non fuisse cau-

rens. Ego autem dico vobis. Diligite inimicos vestros. Mox & charitati aduersantia: qualis erat libellus repudij, & vsurarum permissio: nã Deuteron. 23. mittebantur foenerari alienigenis. Et illud quòd refertur. Matth. 5. Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Quæ quidem testimonia sunt, non esse legem vtranque ab eodem Deo latam. Ad hæc verò eodè ferè modo respõdetur, nempe quod cum populus ille tam iniuriarum esset tenax, tamque diuitiarum sitiens, atque ad charitatè durus, permisit illis Deus illam talionis vindictam, & vxorum repudiationem, atque vsurarum modum, vt ab immanioribus illos arceret. Adueniente autem lege gratiæ, superstruxit Christus celsiores charitatis gradus. Tametsi illud verbum. Odio habebis inimicum tuum: non extabat in lege: vt patet Leuit. 19. Sed erat Phariseorum interpretatio. Quapropter Fabri Stapulensis adnotatio super eundem locum Euãgelij minimè tuta est. Ait enim quòd illud ex veteribus scripturis apertè cognoscebatur, quæ passim mala imprecantur inimicis: vt in Psalm. 53. Auerte mala inimicis meis. Et 82. Erubescant, & conturbentur in seculum seculi. Est enim impius error hanc notam legi inurere, quòd præciperet inimicorum odium. Nam quòd iuberentur illi Chananzos, & Iebuseos perdere, non erat odij iussio, sed executio iustitiæ. Imò Prouer. 25. præciperetur. Si esurierit inimicus tuus, ciba illum. Illæ autem Psalmorum phrasæ (expositore vbiq; Augustino) non sunt malorum imprecationes: quasi Dauid optasset mala inimicis suis: sed futurorum prophetiæ. Ac si dixisset, Auertes mala inimicis meis. Igitur ad secundum argumentum respondetur, quòd quando Deus fatetur dedisse eis præcepta non bona, caeremonias denotat, quæ non appellauit mala, sed non bona: id est, non perfecta, neque ad vitam per se sufficientia: quia nõ conferebant gratiam peccatorum lotricem, quæ quidem peccata eisdè caeremonijs illi cõfitebantur: nam gratia in circuncisione à sola promanabat fide. Et ideò subiunxit. Et iudicia, in quibus non viuēt, scilicet, vita gratiæ. Ac postea Et pollui eos in muneribus suis: hoc est, per illa munera, quæ pro peccatis offerebant, ostendi eos esse pollutos.

¶ Quarto deniq; hoc super omnia iidem Manichæi improperabant legi, quòd tum ob seruatu erat difficilis: tum & peccatorum existeret causa: quòd tertium nostrum argumentum tenebat. Veruntamen super eisdem locis Pauli ad Romanos. 5. & 7. citatis satis à nobis expositum est, legem non fuisse cau-

*Adnotatio
Fabri minimè
tuta.*

*In Fabri
testimonia
sacra.
Solutio.
Argument.*

Ad 2. Argu.

*Ad 3. Argu.
Author in
Commentarijs
super e
pistolam ad
Roma.*

fam

sum, vt peccatum viueret, & homo gratia emor-
reretur, veluti effectricem & positiuam: quin-
vero hanc maculam abstergit eidem legi idem
Paul. dicens quod esset sancta. Et. 1. ad Timot.
1. Scimus autē q̄ bona est lex, si quis ea legiti-
mē vtatur. At quia malum vetabat, docebatq̄;
adeo quid esset peccatum, ex hac parte, primū
tollebat excusationem, secundō, quia vt ait Ly-
ricus, Nitimur in vetita, inde homines occasio-
nem captabāt, vt maiori impetu ferrētur in ma-
lum: & quia gratiā nō conferebat, ex hac par-
te negatiue erat causa peccati: id est, non satis
iuuans ad illud cauendum. Vnde non ait, Oc-
casione data, sed occasione accepta: id est, quā
non lex dedit, sed homines inde acceperunt:
peccatum, scilicet, originale, cuius fomes car-
nis in nobis relictus est, per mandatum, opera-
tum est in me omnem concupiscentiā. Quare
c. 5. vbi dixerat, peccatum intrasse, vt abunda-
ret delictum, particula, vt, non dicit causam.

Haud enim illa fuit voluntas Dei ferentis legē,
vt per eam concitaret homines ad malum, sed
tantum dicit consequutionem. Ex hominum
nanq̄, infirmitate consequutum est, vt data le-
gē, peccata cumlarentur.

Ad. 4. arg. ¶ Ad quartū satis respōsum est, vbi rationem
exposuimus tam imperfectionis legis, q̄ etiam
cessationis. Cum enim esset figura legis gratiæ
nihil vetat, quin à Deo fuisset, lata, & nihilomi-
nūs non absolutam obtinisset perfectionem:
Erat enim præparamentum Mōsiaz, authoris
gratiæ, quæ est legis perfectio: quapropter con-
sequens erat, tū vt vsque ad ipsum non adipi-
scretur suam perfectionem, tum vt per eiusdē
Dei præsentiam illa antiquaretur.

Ad. 5. argu. ¶ In quinto autē argumento non vna tantum
dubitatio dissoluenda petitur. Vna enim est
de locutionibus illis antiquis, quæ Deus dice-
batur loqui Moyfi: Vtrum, scilicet, per se ipse
loqueretur, an verō Angelus nomine ipsius.

**Duplex du-
bitatio.**
Prima:
Augu.
**Roboratur
sentētia An-
gust.**
Augu. nanque. 2. de Trini. c. 12. & 13. super
Genes. ad literā. ca. 27. huc propendit, q̄ vn⁹
Angelorū per dispēsationē, personā dñi sui ge-
rebat. Quemadmodū scriba dū nomine iudi-
cis sententiā refert: Nos, & c. mādamus. Et quo
pacto Sacerdos ait loco Christi, Hoc est cor-
pus meū. Et stipulatur eius assertioni modus
loquendi scripturæ. Enimuerō Exo. 3. vbi nos
legimus, quod apparuit de rubo Dñs Moyfi
in flāma ignis, Septuaginta habent, apparuisse
Angelū Domini. Et sic legit Augu. Nihilomi-
nūs tamē qui apparuit dixit, Ego sum Deus
patris tui. & c. Et Gene. 32. Ille, qui luctabatur.
cum Iacob, ait ad illum. Cur quæris nomen
meū, quod est mirabile? Angelus ergo loque-

batur in persona Dei. Et causa est huiusmodi:
Cum voces illæ sensibiles essent, liquidum est,
fuisse factas in aere verberato; quo homines au-
diunt, atque adeo Angelorum ministerio, quo
Deus vtitur, intonuisse. Et ideo cēsetur Ange-
lus loqui in persona Dei. Tametsi nos super il-
lo paterno verbo Ioānis. 3. Hic est Filius meus
dilectus, non sumus veriti dicere, vocem fuisse
Dei propriā, patrique attributā: nempe quod
vel Deus se solo verberasset aerem, vel quod
Angelus fuerit functus obsequio, quasi instru-
mento, ceu nos vtimur lingua. Hac ergo ra-
tione dicitur lex data per Angelos, seu in dispo-
sitionem angelorum, quod dum Deus Moyfi
in monte loquebatur, vox illa Angelorū ope-
ra, auribus eius insonabat.

¶ Sed tamen hinc secunda emergit quæstio,
quod Exod. 33. asseritur Dñs facie ad faciem
Moyfi loquutus. Respondetur tamen secun-
dum August. locis citatis, hoc esse intelligen-
dum secundum opinionem vulgi. Nam paulo
post optatissime cum Deo expostulabat, di-
cens. Ostende mihi gloriam tuam: nempe quā
nondum viderat. Igitur vtrām post viderit
Dei faciē, vt Paulus in raptu, an solum postē-
riora, hoc est, aliquid, in quo ei gloria illius illu-
xit, sub iudice est: Veruntamen quando in mō-
te legem suscepit, voce per Angelos fabricata,
loquebatur ei Deus. Quid ergo est, quod ait
Ioannes: Lex per Moysem data est: qua sanē
de causa dicitur, Mōsaica. Respondetur, quod
sicut Christus per se ipsum reuelauit Aposto-
lis legem, quā ipsi orbi promulgarent, sic Deus
per Angelos tradidit Moyfi, vt ipse denuncia-
ret populo. Et ideo dicitur Mōyſis tanquam
promulgatoris.

**Ratio asser-
tionis præ-
sertite.**

**Secundā
Quæstio:
Solutio.**

**Alia obie-
ctio.
Dissolutio:**

A R T I C V L V S. III.

*Vtrū lex illa soli debuerit populo Israel
poni, illumque duntaxat obligare.*

POSTQVAM de bonitate, causisque
vetustæ legis satis à nobis dictum est, sub-
sequitur vt de eius subditis sermonem adhi-
beamus. Quæritur ergo An fuerit expediens
populo Israel peculiariter poni, eumque dun-
taxat obligare. Et arguitur à parte negati-
ua. Lex illa, vt dictum est, figura fuit, præ-
paratioque Euangelicæ: figura autem, & via
debet suo fini similitudinē respondere: sed
lex euangelica non Iudæis tantum, verum &
Gentibus vniuersis futura erat in salutem:
secundum oraculum illud Isaiz. 49. de Chri-
sto

**1. Argumē.
a parte ne-
gatiua:**

sto præcantatum: Parum est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israel conuertendas: dedi te in lucem Gentibus, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ: ergo & lex vetus debuit vniuerso mundo promulgari. Eo vel maximè, q. vt legitur Actuum. 10. Nō est personarum acceptor Deus, sed in omni gēte, qui timet eum, & operatur iustitiam, acceptus est illi. ¶ Secundo, Si lex illa Iudæos tantum obligaret, deterrima fuisset grauissimaq; eorū conditio inter omnes mortales. Illi enim non poterant sine legis obseruantia. obtinere salutem. Extat enim Deuter. 27. Maledictus omnis, qui non permanet in sermonibus legis huius, neque eos opere perficit: reliqua vero Gentium vniuersitas extra illam legē solo iure naturæ seruari poterat: amplior ergo salutis via patebat Gentibus, quàm Iudæis. ¶ In contrariū autē est sententia Pauli ad Roma. 3. Quid ergo amplius Iudæo? Multum per omnem modum. Primum quidem, quia credita sunt illis eloquia Dei. Et Dauid, Non fecit taliter omni nationi: & iudicia sua non manifestauit eis.

Secundum.

Paulus.

Geminaque stio clausa in qua stione proposita.

Secunda.

1. Cōclusio qua satis fit prime questioni.

Prima pro batio cōclusionis.

2. Conclufi.

Duplex ratio conclufionis.

¶ Vastio, vt inter arguendum in sinuatum est, duo petit. Primum an singulari illi populo congruens fuerit, legem illam edici. Alterum, an solū illum obligabat. Nam posset quis cogitare, quod licet Iudæis fuerit promulgata, nihilo secus cum lex Dei esset, qui Rex est vniuersi orbis, ad quoscūq; fama illius penetraret, teneretur illā suscipere. Quin q; ergo cōclusionibus constabit respōsio. Prima. Conueniens fuit legem illi tantum populo dari. Conclusio hæc ex superioribus colligitur. Nam cum opus Dei fuerit, cuius summa sapiētia attingit à fine vsque ad finem, & disponit omnia suauiter, dubium nullum relinquitur, quominus fuerit consultissimum, ac decensissimum. Attamen quia ratio hæc nimis generalis est, ex ipso rerum fine exploranda est alia, cui animus acquiescat: puta, quæ rationem diuinæ sapiētiae referet. Est autem aliud querere, cur selectus est aliquis populus, cui daretur lex illa, & non potius toti mundo inuulgaretur. Aliud verò, cur ille Hebræorum. Sit ergo secunda conclusio. Ratio, cur electus alicuius populi ex cunctis mortaliibus factus est, sumitur à fine eiusdem legis, qui fuit aduentus Messia. Inde enim duplex accipitur ratio. Vna quæ cū sublimitatē tam excelsi mysterij totus mundus capere non posset: quippè in quo quàm plurima essent hominū ingenia, tum naturali hebetudine, tum morum peruersitate caligantia, condecens fuit, vt pusillus quidam populus peculiariter seiligeretur, cui tam alta, & que

recondita mysteria initio concrederetur. Nam si sparsim fuissent statim per orbem euulgata: ludibrio citus haberentur, quàm eis adhiberetur fides. Sic enim solent cordati homines, & prudentes arcana sua non temerè publicare, sed illos deligere, quorum fidei cōmittant. Iuxta illud Ecclesi. 6. Multi pacifici sint tibi, confiliius vnus de mille. Quin verò nunciū rei grauisimæ non audes in initio in vulgus propalare, nè deridiculus videaris: sed in quorundam aures primū susurras, quousq; fama vires accipiat. Poterat quidē Deus talia facere hominum in genia, vt omnes statim caperent, sed tamen more naturæ cūcta suauiter disponit. Docuit enim nos experientia mille quingentorū annorum, non dicam, quàm sint mysteria nostra: fidei capti difficultia, sed quàm sit humanum ingenium tardum, quàmq; ad optima capessenda indocile, cum minimus orbis angulus fidem retineat, eandemq; tam multis ex partibus lacerat. ¶ Altera ratio est ex eodem itidē sine sumpta, quod decuit selectam esse stirpē, ex qua Christus genus duceret. Quemadmodum enim Romanorū gens, & Atheniēsiū, vt, verbi gratia: dicamus, sua celebrarūt nominata: ita condecuit Christi prosapia, ac genealogiam, illustrem in mundo fuisse. Atqui vtraque ratione circūcisionis charactere insignitus ille populus fuit, vt à reliquo dignosceretur orbe. Fuitq; in igne illud in mēbro illo iustum, vt illius genua significaretur, qui vnā cū reliquis delictis labem generatione contractam erat absterfurus. Et quemadmodum inter Romanos illustriores familie, vt Cæsares, Camilli, Scipiones. &c. sic etiā ex illo populo selectus est Dauidicus trūcus, ex quo diuinus flos germinaret. Quapropter, vt super primū capit. ad Roma recolimus; nuncupatus est Christus filius Dauid. ¶ De alio verò proposito mēbro, scilicet, cur ille potius Hebræorū populus fuerit electus, statuitur, tertia conclusio. Ratio huiusmodi electionis neq; potest, neq; debet ex aliqua causa, vel merito illius populi captari, sed in meram Dei misericordiam est referēda. Duas quippè causas comminisci posses populo illi cōgruentes. Quarū vna esset, quod cum reliquis orbis Gentibus in idololatrię impietatē immersis, soboles illa Abraham in vero cultu vnus Dei perfliterit, iustū erat, illam peculiariter in peculium Dei eligi. Sed tamen ratio hæc nō est conuincens. Nā post susceptam legem, in eandē idololatriā irruerunt: quod multo illis iniquius absurdusq; fuit, quàm Gentibus. Vnde Exod. 33. & Amos. 5. Nunquid hostias, & sacrificium obtulistis mihi in deserto quadra-

2. Ratio.

3. Conclufi.

Duplex ratio nō satis apta.

Refellitur prima.

quadraginta annis domus Israel? Et portastis tabernacula Moloch Deo vestro, & imaginē idolorum vestrorū sydus Dei vestri, quæ fecistis vobis? Secundam ergo rationem effingere quis forte posset, quod licet fuissent postea idololatraz, tamen aliquibus iustitiæ officijs vel ante, vel post legē floruerūt, quorum merito data est illis lex. Veruntamen planē legitur

**Exploditur
secunda con-
jectio.**

Deute. 9. Scito quod nō propter iustitias tuas Dominus tuus dedit tibi terram hāc in possessionem, cum durissimæ cervicis sis populus.

**Ratio vera
conclusionis.**

¶ Ratio ergo proxima fuit promissio facta Abraham, Isaac, & Jacob, vt eodem ca. legitur. Vbi

**Explana-
tur posita
ratio.**

adnotandum est, Abraham antecessisse legi & Moyfi quingentis annis. Cui (vt legitur Gen. 12: & 22.) promissa est Chanaanorū terra, simul & futurus Messias. Et quoniam lex præfatum erat (vt diximus) præparatio; eiusdem Messia; in eadem promissione includebatur lex eius soboli promulganda. Obidq; loco citato Deute. Nō propter iustitias tuas, & æquitatē cordis tui ingredieris, vt possideas terras earum, scilicet, Gētium: sed quia illæ egerūt iniq̄ue, introeūte te, deletæ sunt, & vt completeret verbum suum Dominus, quod sub iuramento pollicitus est patribus tuis Abraham, Isaac, & Jacob. Itaque expulsio Gentium fuit propter eorū peccata, sed tamen introductio Iuda orū atq; adeo collatio legis fuit propter promissiones Dei. Idq; Apostolus ad Gal. 3. docēs, ait, Abraham dictæ sunt promissiones & semini eius. Et non dicit, seminibus quasi in multis, sed quasi in vno. Et semini tuo, quod est Christus. Ergo lex data est illi populo propter promissiones. Illæ autē ob id factæ sunt, vt populus ille ex quo Christus carnem induturus erat, reliquo orbi sanctitate præstaret, secundum illud Leuit. 19. Sancti eritis, quia ego sanctus sum.

Pantus

¶ Veruntamen licet hæc fuerit proxima causa, non tamen in illa animus requiescit. Nam respōdendū restat, cur selectiorē Deus habuit Abraham, ac suam progeniem, cui mytheria Christi reuelaret, atq; ex suo sanguine gigneretur dum polliceretur, quā vnumquemlibet aliū mortalium: vtrum merita ei⁹ fuerint in causa.

Obiectio.

Re vera minime, sed vt conclusio asserit, Dei in causa misericordia. Hoc nanq; imprimis astruit oratione ut præculum illud Isaia. 41. Qui suscitauit ab Oriēte ceteris illi⁹ iustum, vocauit eum vt sequeretur se. Nam de populus seli terra Chaldæorū vocatus fuit: vt Gen. 11. Legi gereur antur: quæ quidem regio terræ promissæ oriente Christus talis erat. Mox & ratio idem demonstrat. Nam origenē dum gratia, qui grati Deo reddimur, non careret: sed dat sub meritum, fit vt neque eius initium, & hoc ipsum caput promereri vlla possit creatura: initium

**Merita A-
brabe mini
me in causa
fuerit præ-
ceteris illi⁹
populus seli
de Christus
origenē dum
ceteret: sed
hoc ipsum**

caput promereri vlla possit creatura: initium autē fuit Christus: ergo eius adventum neque inmeritata Virgo mereri valuit: quanto minus priscorū quispiam. Et cum lex fuit nū Christi figura, neque illā vel Abrahā, vel eius progenitores, aut posteriores meruerunt. Quocirca mera fuit Dei clemētia, quod ipse, eiusque pro sapia inter omnes mortales eligeretur. Neque vlla pōt, humana delignari causa, sed in radicē prædestinationis, quæ nullam præter Dei voluntatem habet, referenda est talis electio: iuxta illud celebre Augu. axioma super Ioa. Quare hūc trahat & illū nō trahat, noli velle iuocare, si nō vis errare. Verūtanē quod de Deipara Virgine confitemur, & de Abrahā quoque suo gradu cēsendū est. Etenim etsi Virgo non meruit Christū incarnari, tamen fixo illo diuino proposito, fecit eam Deus dignam quæ ipsum conciperet: secundum illud, quod Ecclesia canit, Quæ dominum omnium meruiti portare. Et simili modo in suo inferiori gradu fecit Abraham inter mortales dignum, cuius sanguinē nascituro filio suo deligeret. ¶ Hæc autem electio primū in sacro Canone designatur: Gen. 10. Vbi cum peruētum est ad enarrandum progeniem Sem filij Noe, ait scriptura, Sem quoq; nati sunt patre omnium filiorum Heber &c. Quod vtique verbum consideratis sime meditatus est. 16. de Ciuit. Dei August. Filij enim Heber dicti sunt Hebræi. Obidque quāuis non fuerit primogenitus eiusdem Sem, tamen ob hanc dignitatem primus nominatus est. Nō ergo ab Abraham, quasi Abrahami, (vt quidam Iudæorū autumant) sed ab Heber nomen traxerunt. Vixit nāque pater ille sub ætatē Nērod, quando facta est linguarū diuilio: ob idque appellauit nomen filij sui Phaleg, vt ibidē legitur, quod est diuisio: eo quod in diebus eius diuisa sit terra. Inde ergo diuinitus separatus est Heber à reliquis, qui cum Nemrod aduersus Deum ipsum coniurauerāt. A quo Heber textus fuit Abraham, quæ Deus (vt legitur Gen. 12.) præcepit exire de terra sua, & de cognatione sua. ¶ Et hæc de prioriquæstionis mēbro. De posteriori verō, putā de legis obligatione, an extenderetur ad Gentes, subiunguntur duæ aliæ conclusiones: hac distinctione præmissa. In lege quædam erant præcepta de lege naturæ vt Decalogus, & moralia reliqua: quædam verō eidem naturali iuri adiecta, vt cæremonialia, & quædam legalia. Sit ergo cōclusio ordine quarta. Cuncti mortales tenebantur seruare illa, quæ sunt legis naturæ, nō quidē ob vinculum Mosaycæ, sed id eadem inbente natura Reliquorum verō obseruantia nemini extra illum populum necessaria

autē fuit Christus: ergo eius adventum neque inmeritata Virgo mereri valuit: quanto minus priscorū quispiam. Et cum lex fuit nū Christi figura, neque illā vel Abrahā, vel eius progenitores, aut posteriores meruerunt. Quocirca mera fuit Dei clemētia, quod ipse, eiusque pro sapia inter omnes mortales eligeretur. Neque vlla pōt, humana delignari causa, sed in radicē prædestinationis, quæ nullam præter Dei voluntatem habet, referenda est talis electio: iuxta illud celebre Augu. axioma super Ioa. Quare hūc trahat & illū nō trahat, noli velle iuocare, si nō vis errare. Verūtanē quod de Deipara Virgine confitemur, & de Abrahā quoque suo gradu cēsendū est. Etenim etsi Virgo non meruit Christū incarnari, tamen fixo illo diuino proposito, fecit eam Deus dignam quæ ipsum conciperet: secundum illud, quod Ecclesia canit, Quæ dominum omnium meruiti portare. Et simili modo in suo inferiori gradu fecit Abraham inter mortales dignum, cuius sanguinē nascituro filio suo deligeret. ¶ Hæc autem electio primū in sacro Canone designatur: Gen. 10. Vbi cum peruētum est ad enarrandum progeniem Sem filij Noe, ait scriptura, Sem quoq; nati sunt patre omnium filiorum Heber &c. Quod vtique verbum consideratis sime meditatus est. 16. de Ciuit. Dei August. Filij enim Heber dicti sunt Hebræi. Obidque quāuis non fuerit primogenitus eiusdem Sem, tamen ob hanc dignitatem primus nominatus est. Nō ergo ab Abraham, quasi Abrahami, (vt quidam Iudæorū autumant) sed ab Heber nomen traxerunt. Vixit nāque pater ille sub ætatē Nērod, quando facta est linguarū diuilio: ob idque appellauit nomen filij sui Phaleg, vt ibidē legitur, quod est diuisio: eo quod in diebus eius diuisa sit terra. Inde ergo diuinitus separatus est Heber à reliquis, qui cum Nemrod aduersus Deum ipsum coniurauerāt. A quo Heber textus fuit Abraham, quæ Deus (vt legitur Gen. 12.) præcepit exire de terra sua, & de cognatione sua. ¶ Et hæc de prioriquæstionis mēbro. De posteriori verō, putā de legis obligatione, an extenderetur ad Gentes, subiunguntur duæ aliæ conclusiones: hac distinctione præmissa. In lege quædam erant præcepta de lege naturæ vt Decalogus, & moralia reliqua: quædam verō eidem naturali iuri adiecta, vt cæremonialia, & quædam legalia. Sit ergo cōclusio ordine quarta. Cuncti mortales tenebantur seruare illa, quæ sunt legis naturæ, nō quidē ob vinculum Mosaycæ, sed id eadem inbente natura Reliquorum verō obseruantia nemini extra illum populum necessaria

**Ratio præ-
fata asser-
tionis.**

Augu.

**Electio A-
brabe in sa-
cro canone
desi. natur.**

Augu.

**Distinctio
præcipio-
rum legis an-
tique.
4. Conclusio
bimembris.**

Probatio varia erat ad salutem. Prior pars notissima est: quoniam & ante aduentum legis totū humanum genus lumine diuini vultus illustratum seruare stringebatur cuncta, quæ natura docebat, tum ad cultum diuinum, tum & ad humanā societatem referre: lex autē scripta neminem ab huiusmodi iugo exemit. De his ergo naturæ preceptis in lege conclusis ait ad Roman. 2. Paul. Gentes, quæ legem non habent, naturaliter quæ legis sunt, faciūt. Posterior autē pars ex dictis planè colligitur. Etenim qui ad sublimiorem religionis ordinē assumuntur, pluribus religantur quàm reliqui laxioris vite vt in clericis, & monachis videre est. Populus autem illè selectus fuit ad excelsiorem sanctitatis gradum: qualis decebat populum, ex quo erat Christus nasciturus, & qui figuram eiusdem Christi gerebat: ergo ad peculiaria illa instituta, legi naturæ superaddita, solus ille populus erat obligatus. Vnde Deut. 18. Perfectus eris, & absque macula coram Domino Deo tuo. Quā obrem veluti arctioris religionis cultoribus quædam professionis imago illius legis erat iniuncta: secundum illud eiusdē lib. capit. 2. 6. Profi: cor hodie coram Domino Deo tuo &c. ¶ Hinc demū colligitur quinta conclusio. Tam currente illa lege, quàm ante ipsam, potuerunt sub lege naturæ homines salutem obtinere. In lege, in quam, naturæ: non tamen per eiusdem naturæ vires. Nā Dei gratia res est super naturalis: quam id circò sine intellectu aliqua fidē, ac subindē diuina ope volūtatis motrice adipisci nemo vnquam valuit. Et in hoc sensu intelligitur Dionysi. 9. ca. cælest. Hierarch. vbi ait, multos Gentiles per Angelum fuisse in Deum reductos. Et Eccles. 17. In vnamquamq; gentem præposuit Deus rectorem: ac perinde ea, quæ ad salutem sufficiebant. Nam in omni lege voluit omnem hominem saluum fieri vsq; ad euangelicam, quæ omnibus est necessaria. Igitur si de Socrate, Platone, Aristotele, Catone, Seneca & id gen^o ethnicis præcipui nominis explorare cupis, fuerint ne ingressi salutis viam, perpendendū tibi primum est, an aliqua vitia ad miserint, tam apertè cum naturali ratione pugnantia, vt nullum sibi possent ignorantia clypeum obtendere. Nam quos tales inueneris, impietas esset, suspicari fuisse seruatos. Quare nullus idololatrarum excusari potuit. Neq; eorum, qui adulteria, & furti, ac peiora flagitia ignorarant. Secus de fornicatione simplici: cuius ignorantia probabile est, ethnicorū aliquos ante scriptam legem potuisse excusari. Sicuti & Socratem, etli venenum epotauit, quod re vere non est li-

citum, potuit tamen ignorantia excusari, nimirū, credens, legem illam quā condemnatus est, fuisse bonā. Et simile dicendū de Seneca, cui data à tyrāto fuit mortis optio. At neq; Catonē, neq; a totum quæpiam, qui mortē sibi cōscierunt, legitima ignorantia excusat. Lumē enim naturæ planè docet, nemini licere sibi mortem cōsciscere. Platonem autem August. in libr. de ver. relig. laude commendat quod perpetuam seruauit abstinentiam. Et certè est perquam verisimile in Dei gratiam fuisse receptū. Hæc autem, quæ in contesturis posita sunt, non est quod nos remorentur.

Ad primum igitur argumentū capitis quæstionis respondetur, quod nō oportuit legem (quæ figura erat nostræ) tanta similitudine ei respondere, vt esset tam vniuersalis. Imò decuit ratione iam dicta peculiari populo præferri, ex quo Christus nasceretur: secundum illud ad Rom. 9. Quorū, scilicet, Iudæorum, est adoptio filiorū Dei, & testamētū, & legislatio: quorū patres, ex quibus Christus est secundū carnem. Neq; subindē Deus fuit personarū respector. Nam cum nemini debitor sit, cui vult miseretur, & quæ vult, indurat. Vnde Aug. lib. de Prædest. sanctorum: Omnes, inquit, quos Deus docet misericordia docet: quos autem non docet, iudicio non docet: hoc enim venit ex damnatione humani generis, pro peccato primi parentis. Suppositis autem nostris meritis, quæ ex eius gratia pullulant, citra personarum acceptionem reddit vnicuique, vt ait Paulus, secundum opera sua. ¶ Ad secundum, negatur, deterio: em fuisse Iudæorum cōditionem, quàm Gentium. Imo tanto fuit prælatior populus illic, quanto Dei legi, & cultui districtius mancipatus. Quemadmodum & inter Christianos, quo arctius se homines reigionū votis prælingunt, felicius viuūt. Vnde Deute. 4. Quæ est alia gens sic incluta, vt habeat cæremonias, iustaq; iudicia? Quocirca vt Exodi. 12. scriptum est, quicumque Gentilium voluisset in Iudæorum familiam cōmigrare, ac nomen suum in legē illā ascribere, circumcisus admittetur. Vt in vsu illis nunc est qui religiones profitentur. Quòd si quis hic hæreat, Virū poterant Gentilium quicq; particulam legis recipere absq; toti^o professione: & præcipue Apoterant circumcidi extra legem viuentes? Videtur nanque ratio partem affirmatiuam persuadere. Nam inter Abrahā & Moysen durauit quingentis annis absque lege circumcisio. Respondetur, quod nihil Gentiles vetabat, quo minus possent cæremonias aliquas, quæ sibi placerent, à Iudæis mutuari. Sicuti Romani

Panius.
probatio
sterioris mē
tri.

S. C. l. i. s. f. i. o.

Dionysius.

Quid sentie
dum de exi
tu Socratis
Platonis at
que Arist.

August.

Verisimile
est Platonē
in Dei gra
tia fuisse.

Ad. 1. Arg.

Paulus.

August.

Ad. 2. Arg.

Hesitatio.

Suadet
pars affir
matua.

Responsio.

rica

nonnullas leges ab externis Gentibus receperunt. Attamen nisi profiteretur legem, non esset illis proprie diuina. Quin vero arbitrator post datam legem, circumcisionem nemini ad salutem conduxisse, nisi totam profiteretur. Erat enim sicut nobis baptismus, professio legis.

Paulus.

Quod aperte ad Galat. 5. docet Paul. sub illis verbis, Testificor omni homini circumcideti se, quoniam debitor est vniuersæ legis faciendæ.

ARTICVLVS. III.

Utrum lex vetus congruenter data fuit tempore de Moysi.

Restat postremò temporis datæ legis rationem reddere. Et ideo quæritur, Vtrum tempus illud, quo data fuit Moysi, negotio conueniret.

i. Argumẽ.

Et arguitur à parte negatiua, primo ex his, quæ dicta sunt. Erat enim salutis præparamentum, quæ erat per Christum cõferenda: statim autem homo lapsus remedio indiguit salutis: ergo illico debuit in mundi primordijs ferri.

Secundum.

¶ Secundo, Data fuit in sanctificationem eorum ex quibus Christus progignendus erat: illa autem sanctificatio cõp̃pit in Abraham: vt legitur Gene. 12. ante Moysen quingentis annis, cui facta fuit p̃missio, quicq; vt ait ad Roma. Paul. credidit Deo, & reputatum est illi ad iustitiam: ergo illi, vt circumcisio iussa est, ita & lex poni debuit.

Paulus.

Tertium.

¶ Tertio, Quemadmodum nuper dicebamus, sicuti Abraham ex vniuerso orbe selectus fuit vnde Christ⁹ originẽ traheret: sic postea ex illo populo Dauid, vnde peculiare genus duceret: quare nũcupatus est filius Dauid: ergo sub Dauide, qui post Moysen annis pluribus, quã quadringentis natus est, cõgruentius fuisset lata. ¶ Cõtrariũ autẽ colligitur ex Paulo ad Galat. 3. vbi ait, Legẽ fuisse ordinatã per Angelos in manu mediatoris: ordo nãq; Dei, temporis quoque opportunitatem denotat.

Paulus.

Quæstio per facili negotio expeditur, si ex sola Dei voluntate ratio petatur.

Conclusio
responsiua

Nam cum illa nõ habeat priorẽ causam neque quicquã humano generi debeat, legẽ dedit quãdo per suã sapientiã decere cognouit. Attamen exploranda restat causa ex parte hominũ, ob quorũ salutẽ data est. Et ideo statuitur cõclusio affirmatiua. Illo temporis articulo data est, quod in rem erat maximẽ humano generi. Etenim tãquã iniquorũ medela cõdita est ad emolliendã eorũ duritiam, eorumq; edomandã superbiã: & tanquã bonorũ iuuamen,

ad promouendam eorum salutẽ. Atquẽ ex his duabus radicibus duæ cõclusionis rationes ducuntur. Enimvero si priorẽ spectes, humana superbia de duobus extollitur, naturali, scilicet sapietia, & potetia: id quod versutus serpens in suã posuit suggestionẽ, dum Euam adortus est: Eritis enim, inquit, sicut dii, scientes bonum, & malũ. Eadem enim procella eum cælo depulerat. Ere ergo humani generis fuit, vt Deus illud longis sæculis suo fauore defereret. Porro vt longo experimento cognosceret, quã esset sua pte natura & ad cognoscendũ, quod sibi expediret, ignarũ, atq; ignauũ ad agendũ. Hac ergo de causa mortales destituit duabus integris ætibus, vna, scilicet, annis mille quingentis, & eo amplius ante diluuium, quo mundum scelerũ flagitiorumq; fœtore pestiferum submersit. At verò nõ sic profus destituit quo minus in linea, quæ Christi genealogiã ducebat nõnullos egregia sanctitate insigniret: vt Abel, Enoch, & tandem Noẽ, in cuius, suorumq; iustitia seruatum est mundi semẽ. Atq; inde quasi nouas ei inducias indulgens, expectauit hominẽ secunda ætate ferẽ annorum quingentorum vsq; ad Abraham, quem pessimus Nemrod, contra Deum rebellans centum quinquaginta annis antecessit. Ninus autem Babilonicus, per quẽ idololatria in orbẽ irrepsit, quinquaginta. Et quia peccatum contra naturam idololatria, atque infidelitatis pœna est, vt ad Rom. 1. disertè Paul. docuit, paulò post nefanda Sodomorum turpitudine aërem infecit, sub quod utiq; tempus delegauit Deus Angelos ad Abraham, vt Genes. 18. refert historia, qui Christũ in salutẽ humani generis suo illo nomine pollicerentur. Vbi non est mysterium illud prætereundum: nempe quod Angeli ipsi, qui veluti inferno ignivrbes illas incensum venerunt, nuncium simul attulerunt futuræ salutis. Itaq; clamor, & fumus Sodomorum cælũ ascendens, Deum & ad iustitiam irritauit vt de nefandis illis vltionẽ sumeret, & vna ad misericordiam cõmouit, vt hominibus in futurum prospiceret. Vnde vt iidem Dei legati mundo patefacerent quã sit Dominus ad misericordiam, quã ad iustitiam propensior, propter decem, quos inuenirent iustos veniam corruptissimis vrbibus promittebãt. Nam ob octo animas, quas tẽpore diluuii iustas inuenit, nõn profus vniuersum deleuerat orbẽ. ¶ Inde tamen caractere circumcissionis obsignatam Abrahamæ familiam, tertiam aliam ætatem aliorũ quingentorum annorum assuefecit, vt ad suscipiendam legẽ esset paratior. Tãti erat periculi statim diuina illa præcepta orbi concedere.

Primæ et
cõclusionis

Primæ
muni
di etas.

Secunda etas

Paulus.

Mysterium.

Tertia etas

Enimvero cum ei tantum, suaque soboli facta fuerit promissio: lex autem, quæ non vni familiae, sed iusto hominum numero, qui populum faceret, tradi debuit, expectauit, quousque eadē progenies augetur in populum. Et præterea ne de repente susceptam legem, veluti rem nouam, non facile susciperent. Ecce moras quibus Deus tardauit legem ferre vsque ad initium quartæ ætatis sub Moyse, anno ab orbe condito bis millelimo, quadringentesimo, quin quagesimo octauo: tunc ergo data est lex ad retundendam humanam superbiam, qua parte ex naturali sapientia nascitur. Erat enim iam tunc naturale lumē vsq; adeo obtenebratum, vt vix homines dignoscere possent inter bonum, & malum: sed dicerent (vt ait propheta) malum, bonum: & bonum, malum. Officium igitur legis fuit hoc docere, explicatio naturæ principia. Vnde Paulus ad Rom. 7. Per legē est cognitio peccati. ¶ At verò restabat eosdem docere homines, quod neq; cognitio peccati eidem superando, & euincendo sufficiebat, nisi diuinitus vires ei suppeditarentur ad agendū. Ob idq; reliquit Deus mundum sub lege scripta tribus alijs ætatibus: nempe mille quingentis annis vsq; ad Christum, vt lōgo rerum vsu eandem suam infirmitatem, atq; imbecillitatē discerent, vt eum optatius susciperent.

PER hæc soluuntur argumenta in contrarium, quando quidem reddita est ratio, cur non deuit statim in mundi primordijs legem ferri, neq; eandem dari Abrahæ. Quod autem nõ debuit differri vsq; ad Dauid, inde cõstat, qd nõ solum familiae, ex qua Christus nasciturus erat, sed toti circumciso populo descēdenti ab Abrahā fuerat promissa. Quāuis illis, qui præcisi fuerāt à trunco, & recta linea, vt Ismaelitis, & Idumæis descēdētibus ab Esau, lata nõ fuerit. ¶ At verò contra hæc, quæ dicta sunt, restat argumentum simile illi, quod fit de aduētū Christi. Ait enim ipse Matth. 11. Quod si in Tyro & Sidone factę essent virtutes, quas ipse faciebat inter Iudæos, pœnitentiam egissent. Et ideo remissus futurum esse illis gētibus in die iudicij. Simile, inquam, quis cogitare posset de lege veteris: videlicet quod si vel alium populū De⁹ elegisset, vel alio tēpore scripsisset eis legē obseruarior fuisset ei præstita obediētia, quam tunc ab illo populo, qui statim ad idololatriā peruersus fuit. Respondetur autē, quod illas nos rationes ignoram⁹ sicuti mysterij illius, quod refert Paulus ad Roman. 11. nempe cæcitatem contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret. Ob idq; causas reddim⁹, quas cõgruere coniectamus. Et non est dubium, quin licet

alij fortasse fuissent tunc obedientiores, tamen ad finē vniuersas redemptionis ex alia parte concurrerint congruentiores causæ, cur Deus illam gentem, & tempus elegerit. Tametsi demum causæ omnes ad fontē prædestinationis referendæ sint: ex quo primū argumentū præcedentis articuli dissoluimus.

QVÆSTIO SECUNDA, De præceptis legis veteris in genere.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 99.

ARTICVLVS. I.

Utrum lex vetus vnicum tantum continuerit præceptum.



SE Q V I T V R quæstio secunda de legis antiquæ præceptis in genere. Et arguitur quod non fuerint plura, sed vnum tantum. Tum ex illo ad Roman. 13. Si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur, Diliges proximum tuum sicut te ipsum: quod vnicum est. Tum ex illo Matth. 17. Omnia, quæcunq; vultis, vt faciant vobis homines, hæc & vos facite illis: hæc est enim lex & Prophetarum. Lex namque vetus nõ erat amplior, quam quæ lege, & Prophetis concludebatur: ergo tota lex vetus vnicum erat præceptum. ¶ In contrarium est Apostolus, qui ad Ephes. 2. appellat illā legem mandatorum, quam Christus decretis Euangelicis euacuauit.

IN ingressu statim præceptorum legis generalissimus articulus est, an fuerint plura. Similem namque supra de lege naturæ quæsiuimus, similique hinc modo conclusione dissoluetur, quæ est hæc. Præcepta veteris legis vnum quodammodo sunt ratione ordinis ad eundem finem: simpliciter tamen plura, secundum peculiare obiectorum rationes, quæ eiusdem finis assequendi media existunt. Et ratio est per se lucida. Cum enim præcepta de actionibus sint humanis earum rerum, quæ fieri debent: necessitas autem cuiusq; operis, & officij à fine sumatur: finis verò legis (vt supra monstrauimus) sit bonos facere ciues, fit, vt per ordinem ad hunc finem cuncta præcepta quodammodo dicantur vnum, sicuti lex vna. At verò quoniã ad hunc

Sub initium quartæ ætatis uetus lex lata est.

Paulus.

Mundus fuit sub lege scripta tribus ætatibus.

Soluuntur argumenta.

Argumentum contra hæc nusa fertur.

Solutio.

Paulus.

1. Argum.

Paulus.

Matth.

Paulus.

Conclusio responsiva.

Ratio conclusionis.

eundem finem multa sint officia necessaria, de quorum singulis speciebus operæ pretium est, edici singula præcepta, sit, vt simpliciter sint plura. ¶ Sed porrigit nihilominus nobis vtrūque membrum dubitandi ansam. Prius, inquā, quod legis veteris non vnus tantum, si præcedentium memineris, constitutus est finis: sed vnus præceptorum moralium, qui erat subditorum probitas, atq; alter ceremonialium, puta Christus, qui illis præsignabatur. Quare neque ratione finis vnum erat præceptum. Respondeatur tamen, quod finis diuinæ legis, vt articulo proximo patebit, nō est sicuti humana, amicitia tantum, & charitas inter homines: sed illa quæ nobiscū est cum eodem ipso Deo: de qua vtiq; legitima charitate illud. 1. Timot. 1. intelligitur, Finis præcepti, charitas. Hæc autē amicitiam nulla legis opera (vt dictum est) conciliare absq; Dei gratia, possunt. Cōcedimus ergo duo fuisse particulares fines legis, ad vnum tamen relatos. Finis enim moralium, erat, mores cōponere: finis autem ceremonialium, vterus Christus, author gratiæ: quorum vtrumq; ad verā salutē animæ exigitur, vbi vnicus est legis finis. Nam per Christi gratiam eius efficiuntur membra: in ipso autem compaginati per legis officia, progredimur ad vitam æternam.

Prima dubitatio

Solutio.

Secunda dubitatio.

¶ Alterum verō dubiū est: vnic contrariū. Apparent enim omnia præcepta, non solum (vt aiunt) secundum quid per ordinem ad vnum finem, sed simpliciter esse hoc vnum, Diliges Dominum Deum tuum. Enimvero dilectio Dei, nihil aliud est, quàm eius seruare mādātā: iuxta illud Ioan. 14. Si quis diligit me, sermonem meum seruabit, & Pater meus diliget eū. Et. 1. Ioan. 2. Qui dicit se nosse Deum, & mādātā eius non custodit, mēdax est. Qui autem seruat verbū eius, verē in hoc charitas Dei perfecta est. Et confirmatio sententiæ huius est, quod per cuiusq; præcepti (quod verē est præceptum) trāsgressiōē, amittitur Dei charitas: ¶ Quod certe non contingeret, nisi cuiusque trāsgressio in trāsgressiōem dilectiōis Dei incurreret. Omnia ergo præcepta simpliciter vnū sunt. Namque si hoc neges, cū negare ne queas, quin cuiuslibet prauaricatio sit etiā violatiō huius præcepti diuinæ dilectiōis, consequens tibi fit, vt nullū sit simplex peccatum, sed cuncta sint dupla: vt cum hominem occideres, vnum esset contra charitatem proximi, putā occidere: & alterum contra charitatem Dei. Et cum furtum, vel adulterium faceres, si militer. Respondeatur ergo, non vnum, sed plura esse, quorum distinctio à distinctis rationibus obiectorum sumitur: vt quæstione sequenti patebit.

Confirmatio

Alia confirmatio

Responsio.

Sed tamen omnia sunt quædam explicationes illius generalis, quod est diligere Deum. In hoc enim constituit nostrum erga ipsum amorem, vt ipsum in primis cōferemus, mox nos diligere nos diuicē. Quæ circa conceditur hominem occidere, esse quandam trāsgressiōem diuinæ dilectiōis, sed tamē nō sunt duo peccata, sed vnum, quod à proximo obiecto nuncupatur homicidium: sicut aliud, furtum; atq; aliud, adulterium. Itaq; ratio illa generalis diligēdi Deum contrahitur per diuersas species: sicut ratio animalis. Vnde sicut homo, & animal, nō sunt duo, sed vnū, quod est homo, sic, occidere, ac dilectiōem Dei violare. An verō præter hoc generale, sit speciale dilectiōis mādātum, quod suū habeat peculiare obiectum S. Tho. docet. 2. 2. q. 44. & quæst. se. S. Thom. quenti recolendum nobis superest.

Ad primum igitur membrum argumenti, in contrarium respondetur, quod sicut modo dicebamus, generale diuinæ dilectiōis mādātum specialibus cunctis præceptis participari: ita & hoc Diliges proximum tuū sicut te ipsum: finis est omnium, quæ erga proximum implentur: quin verō genus per reliqua specialiter expositū. Nihil enim aliud est diligere proximum, quàm illum non laedere, puta, non occidere, non furari, &c. quod verbum Paulinū, instaurari, designat. Inter alios namque significatus (quos nos illic agnouimus) hunc præcipue probauimus, quod est, recapitulari, ac, repeti. Qui enim iubet proximum diligere, in virtute præcipit, non mœchari, nō furari, &c. In dilectiōe autem proximi includitur dilectio Dei: eo quod cum vniuersos mortales pro filiis ducat, in hoc vult amorem nos sibi exhibere, vt nobis inuicē exhibeamus. Vnde. 1. Ioan. 4. Hoc mādātum habemus à Deo, vt qui diligit Deum, diligit & fratrem suum. Atque hac ratione hoc solo mādātō: Diliges proximum tuum, sicut te ipsum: cōplexus est Paulus ambo illa, quæ Christus Matth. 22. distinxit de dilectiōe Dei, & proximi, in quibus duobus pendere docuit omnem legem, & Prophetas. ¶ Et eodem relabitur solutio secundi membri. Cū enim. 9. Ethic. c. 8. authore Aristot. ab ipso eodē homine ea omnia, quæ ad amicitiam attinēt, ad ceteros perueniant, quod est, ex eo quod se quisq; deamat, alios subinde amare, cuncta amicitia iura, ac perinde præcepta, quæ inter amicos, ac proximos seruantur, hoc vno concluduntur, vt ita se quisq; ad alios habeat quemadmodum ad seipsum: idque comprehenditur illo generali principio: Omnia: quæcunq; vultis vt faciant vobis homines, hæc & vos facite illis.

Ad. 1. argu.

Author in cap. 13. Epi. stole ad Romanos.

Ad. 2. argu.

Aristot.

ARTICVLVS II.

Utrum præceptorum legis veteris trina sit differentia, videlicet, moralium, ceremoniarum, atque iudicialium.



VM mōstrātū nobis fuerit, præcepta moralia esse phura, ordo poscit, vt explorem⁹, Vtrum eiusdē sint speciei, an verò trina differentia distinguatur, vt alia sint moralia, alia ceremonialia, alia verò iudicialia. Et arguitur cōtra hāc trimēbrē diuisionē. Præcepta moralia (vt in subsequētibus visuri sumus) oīa sunt de iure naturæ: ergo nō opus fuit in tabulis legis veteris scribi. Probatur cōsequētia: qm̄ lex diuina illic debet nobis suppetias ferre, vbi natura succūbit: si ergo ratio naturalis Decalogū mortales docebat, quidnā op⁹ erat lege diuina explicari? Eo potissimē q̄ lex vetus dicitur litera occidēs: vt patet: ad Cori. 3. Morū autē præcepta, nō occidūt, sed viuificāt: secundum illud Psalmsi, In æternum nō obliuiscar iustificationes tuas, quia in ipsis viuificasti me. ¶ Scūdō arguitur, Si præcepta moralia scripta necessaria erāt, nihil opus erat ceremonialia adijcere. Moralibus enim (vt nomē sonat) humani mores informantur, inter quos præcipua pars est, diuinus cultus: vt gentes vniuersæ sub lege naturæ agētes more & vsu vbiq; docuerūt, ceremonialia autē, ad diuinū cultū pertinent: vnde Cicero in sua Rethor. Religio, inquit, diuinæ naturę cultū, ceremoniamq; affert. Cōcluduntur ergo religionis ceremoniæ sub moralibus præceptionib⁹. Quod si dicas, gratia præmōstrandī Christi fuisse instituta, id sane potius verbis demādarideberet, q̄ rebus: quippē cū verba. v. 2. de Doct. Christ. author est August. principem teneant significandi locum. ¶ Tertio ex eodem fonte arguitur. Iudicialia præcepta ad iustitiam profus pertinent. Nam iudiciū, actus iustitiæ est: q̄ & Dauid in psalmo significat vbi ait: Quoadulq; iustitia conuertatur in iudicium: officia autem iustitiæ, per indē atq; aliarum virtutum sub moralibus præceptionibus comprehenduntur. Nulla ergo necessitas postulabat, iudicialia mandata moralibus adhiberi. ¶ Quarto arguitur Si oportuit tres illos præceptionum ordines distinguere, necessarium quoq; fuerat, plura adijcere: nempe testimonia: Nam Deut. 1. legitur: Custodi præcepta Domini Dei tui, & testimonia, & ceremonias. Deinde mādata: quoniam eodē lib. cap. 11. quatuor distinguuntur, vbi legitur. Ob

1. Argumēt.

Paulus.

2. Argum.

Cicero.

Solutio.

Republica.

August.

3. Argumē.

4. argumē.

serua præcepta, & ceremonias, & iudicia, & mādā data. Ad hæc, & iustificationes: iuxta illud Psal. In æternum nō obliuiscar iustificationes tuas. Item, quia præcepta moralia (vt infrā de Decalogo videbitur) omnia pertinent ad virtutē iustitiæ: debuerunt subindē alia adhiberi de virtute, & temperatiā, & alijs virtutibus. ¶ In contrarium est illud Deut. 6. Hæc sunt præcepta, (nempe moralia per antonomasiam) ceremoniarum, atque iudicia. Et capite. 14. Decem verba scripti in duabus tabulis lapideis: & mihi iniuncta in illo tēpore, vt docerem vos ceremonias & iudicia, quæ facere debetis. Quib⁹ locis tria hæc præceptorum genera designantur.

Deutero. 6.

¶ Voniā de singulis præceptorum generibus singulæ inferius repetendæ sunt quæstiones, ad præsentem (quæ generalis est), quatuor conclusionibus breui compedio respondetur. Prima est. Necessarium fuit præcepta moralia lege illa veteri explicari, vt Exod. 20. vbi Decalogus scriptus habetur: & alijs locis quibus alia scribuntur, comprobatur. Enimvero vt præcipua humanæ legis intentio est homines mutua inter se benevolentia deuincere, ita & Dei propositum est, per suas leges eosdem secum arētissima amicitia copulare. Quare non est eius intētio, vt cūquē bonos efficere humano more, sed sibi gratos: cū autem similitudo sit mutui amoris fons, secundum illud Eccl. 1. 3. Omne animal diligit sibi simile: fit, vt optimo Deo nemo gratus acceptusquē esse possit, nisi ei suo gradu sit bonitate similis. Et cum authore Aristot. 2. Ethic. Virtus sit, quæ bonum facit habētē, & eius opus bonum, intentio diuinæ legis est, homines virtutibus sibi gratis imbuerē, mortumq; ornamento decorare: hoc autem nō fit nisi per morum præcepta. Nam indē dicuntur moralia. Ergo illa fuerūt in lege necessaria. Atq; hinc fit lucidus earum monitionum sensus, quibus amantissimus nostri Deus ad virtutes nos diuinarū imitatrices allicit. Vt leuit. 19. Sācti eritis, quoniam ego sanctus sum. Et in Euangelio Christus, Estote misericordes, sicut Pater vester misericors est: Luc. 6. Et Matt. 5. Estote ergo & vos perfecti, sicut & Pater vester celestis perfectus est. Ac si dicat, Aliter ei chari esse nō valetis, nisi sitis imitatrice virtute asimiles.

i. Cōclusio.

Probatio.

Aristot.

Lucidus sensus monitionum diuinarū, quibus mortales ad virtutes diuinarū imitatrices allicit.

¶ Quod si contra præceptorum istorū numerum arguas, quod non fuerit sufficiens, propterea quod, vt patet in Decalogo, præcissa sunt præcepta iustitiæ, quæ est ad alterum, cum tamen sint & aliæ hominis virtutes in ordine ad seipsum: vt fortitudo, & temperantia, atque id genus plures. In subsequētū quæstione tibi affulge

3. Conclufi. effulgebit refponfio, vbi patebunt præcepta alia: quæ tamen omnia ad Decalogum reducuntur. ¶ **Secunda cõclufio.** Præter moralia condeccens fuit, ac neceffariũ vt lex vetus ceremoniarũ præceptiones explicaret. Nomen enim ceremoniam, siue à Cerere dicatur, quam frugũ deã colebant, quod Cicer. 1. in Verrẽ, his verbis annuere videtur, Sacra Cereris, summa maiores nostri religione cõfici, ceremoniamq; voluerũt. Siue (quod Valerius libetius recipit) à Cere oppido, vbi Roma à Gallis direpta, religionis sacra recondita sunt: tamen eos significat ritus, qui ad diuinũ attinẽt cultũ. Verũtamẽ diuinus cultus, vt Diuus Tho. hoc loco sciẽter docuit, differẽter altiusq; diuinis legibus instituitur quã humanis. Etenim cũ lex humana, vt nuperrimẽ dicebamus, rebus duntaxat humanis cõsulat (nil de Ecclesiasticis in præsentia definimus) non altiore cultum Dei instituit quã quẽ ad cõmune tẽporariũ bonũ conducere iudicat Deus autem homines ad seipsum pertrahens eũ sui cultũ suis legib⁹ edocet, quo hominis terrenis possiditis, ad ipsum animis subleuentur. Et cum non solum per internos act⁹ credẽdi, sperãdi, & amãdi, verũ & per exterarum protestationes, profiteamur nos eius famulos, neceffariũ fuit ceremonias illas diuinã lege institui. ¶ Emergũt autẽ ex hac cõclufione dubia duo, Primũ q̄ negare videmur ceremonialia ad morũ informationem pertinere, quãdoquidem à moralibus huiusmodi præcepta fecernimus. Cũ tamẽ in morum cõpositione pars illa præcipuũ habet momentum, quẽ diuino cultui dedicatur. Quia propter sicuti nos orãtes, psallẽtes, thurificates, atq; hoc genus cultus offerẽtes, sic & patres illi. suis ceremonijs, ceu per alios mores, bene de Deo merebantur. Secundũ dubiũ est, quod quasi iustũ approbamus morẽ humanarũ legũ, diuinũ cultũ ad suum ciuilẽ finẽ referentiũ. Cũ tamen peruersitas appareat, qua fruendis vtimur. ¶ Dubij autem prioris responsio est, ceremonialia præcepta non sic esse à moralibus diuersa, vt species ex æquo distincta: sed differũt vt generis determinatio ad speciẽ. Id quod facile perspicias, si discrimen memoria repetas, q̄ li. 1. q. 5. constituimus inter ea quæ sunt iuris merè positiuũ, & ea quæ sunt iuris naturæ. Nã licet omnis lex & præceptũ à naturalib⁹ principijs deriuetur: aliã, vt illic monstrauimus, neque legis vigorem haberet, neque præcepti, est tamen deriuatio diuersã. Nam ex eisdẽ vniuersalibus principijs, quædam deriuantur per modum conclusionũ perinde atq; in sciẽtijs speculatiuis: quædam verò per modum deter-

minationis formæ vniuersalis ad specialem. Ad hunc ergo modum moralia, ceremonialiaque mandata differunt: nempe, vt illa deriuentur priori modo: hæc verò posteriori. Exẽpli gratia, Id ne facias alijs quod tibi fieri non vis, principium est per se notum: Mox quod occidi ab altero nolis, aut tua dispoliari substantia, aut torum tuum commaculãri, eodem etiam lumine naturali clarescit. Ex quibus naturalitidem consequentia colliguntur, moralia præcepta, Non occides, Non furtum facies, Non adulterabis: Et ad hunc fermò modum dicemus infra de alijs quæ sunt extra Decalogum: nam sunt plures gradus. Lex autem humana & omnis positiuã, nõ naturali collectiõne, sed humano arbitramento determinat genus ad speciẽ. Exemplum, Deum esse colendum; principium est naturale: quod lauẽ hoc vel illo modo, natura nõ docet, sed ab Ecclesia Euangelica per humanas leges putã canonicas ab Apostolis deriuatas sancitur. Putã quod talia feriemur festa, huiusq; aut illis ritibus religionem profiteamur, Quod autem negotium Ecclesiæ iam sanctitate promeetã Christus commisit, hoc Deus eadẽ illi populo quẽ ex toto orbe volebat esse exhibẽ, per se exhibuit. Cuncta, inquam, veluti pueris delineauit. Quare idem naturale cultus principium speciatim exposuit per illa animalium sacrificia, aliosque ritus, quos natura non clarẽ docebat. Et hæc sunt ceremonialia præcepta. Tametsi hoc fuit legi illi peculiare, quod cum esset vmbra futuri Messia, qui futurus erat ver⁹ Deus, talia decuit iungere sacrificia & ceremonias, quibus sub nube & figura eundem Messiam cultores eius profiterentur. ¶ At secundum verò dubium respondetur, bifariam contingere diuinum cultum ad ciuilẽ finẽ & humanum referri. Vno modo vt humanus, tanquam supremus existimetur: & hæc esset peruersitas vtendi fruendis, fruendique vtendis. Attamen diuinum cultum referre ad temporalem finẽ non tanquam ad supremũ, sed tanquam ad illũ qui rursus refertur in Deum, nulla est peruersitas. Quin verò per hoc profiteamur cuncta nobis diuinitus obuènire. Qua ratione Ecclesia preces fundit, sacrificiaque & missam solennia offert pro temporalibus bonis: lex ergo humana hoc modo refert diuinum cultum ad suum finẽ. Quauis Canonica & Ecclesiastica, diuinarum sequaces; ciuilibus debent hoc præstare, vt animos hominum à terrenis diuulsos ad Deum promoueant. ¶ Gentilium autem supersticiosa religio eatenus est culpanda, quod ritus in primis suos dijs falsis dicabant.

Prima dubiatio.

Secunda dubiatio.

Moralium ceremoniarũ ac iudicialium discern.

Ad secundũ dubium.

cabant. Mox quòd dæmoniacis illusionibus seducti extorrum inspectione animalium, aliorumque superstitione auguriorum contendebant futura præhæsse. Tertio, quòd spurcis cæremonijs utebântur. Ac demum quòd quasi felicitatem in terrena prosperitate collocantes non alia ratione deus videbantur colere, quam quòd eorum ope indigebant. Quare aliam colebânt frugum decem, aliâ vini, atque alium beatorum, qui cum ipsis agebant, tunc præcipuè placere curabant. ¶ Tertia conclusio, Præter hæc duo præceptorum genera necessariû rursus fuit iudicialium tertium. Huius enim ratio similis illi est, quam de proximis cæremonialibus informauimus. Cum enim lex diuina homines primum in ordine ad Deû, mox ad suâ inuicem amicitiam pacemque instituat: quorum vtrumque naturalis lex in genere præcipit: consequens fuit vt ambo in specie Deus explicaret. Atque adeo sicuti cæremonialia præcepta peculiariter de diuinõ cultu instituit: sic etiam debuit & iudicia constituere, quibus beneuolentia & pax inter homines constaret.

3. Concl.

Primum discrimen inter tria genera præcepti nã. s. moralium, cæremonialium & iudicialium. S. Thom.

Collige ergo differentiam horum trium generum præceptionum: reliqua enim duo à moralibus deriuantur quæ dictamina sunt iuris naturæ: nempe cæremonialia respectu diuini cultus: iudicialia verò respectu tranquillitatis humanæ. Quo circa vt in solutione primi author est S. Tho. lex vetus aliquid addebat supra ius naturæ: nimirum eo modo quo leges humanæ adiectiones sunt ad idem ius. Habem⁹ etenim & sub noua lege cæremonialia, vt dictû est: vt Psalmodiâ, processiones, thurificatiões & alia huiusmodi. Et iudicialia, vt excommunicationes suspensiões, atq; irregularitates. &c. Et antiquas Canonû poenitentias: sicuti & iure civili iudicialia supplicia malefactoribus decreta. Nisi præ ratione supra dicta Christus hæc in Euangelio non expressit, sed Ecclesiæ & reipublicæ civili commisit. Deus autem in legē veteri cuncta explicuit. ¶ Hinc subsequitur alterum discrimen: nempe quòd præcepta moralia sunt simpliciter de iure naturæ, putà præcepta, quia bona: aut prohibita, quia mala. Reliqua verò, de iure positiuo diuino, sicut cæremoniæ & iudicia nostra, depositiuo humano: nempe bona, quia præcepta: vel mala, quia prohibita. Quæ admodum Aristot. 5. Ethicor. capit. 7. distinguit iustû naturale, hoc est natura sua tale, & legitimum, quòd antè quàm positum esset nihil referebat sed postquàm positum est. Atqui ad hæc tria genera fortè allusit Paulus ad Roman. 7. dicens, quòd lex est sancta, quantum ad cæremonialia: eò quòd illud est san-

Secundum discrimen.

Aristot.

Paulus.

tum, quòd Deo dicatum est. Et mandatum iustum, quantum ad iudicialia: & bonum, hoc est, honestum, quantum ad moralia.

¶ His demum adiungitur quartâ conclusio. Quauis alia inueniantur in veteri lege nomina, scilicet mandata, testimonia, & iustificatiões: cuncta tamen ad hæc tria genera reducuntur. Ratio conclusionis sic habet. Quædam in lege existunt quæ ceu agendorum præcepta edicuntur. Alia verò adhibentur quasi robur ad eorum custodiam. Illorum ergo sunt tria genera iam posita: horum autem altera tria. Nam quòd ad legis obseruantiam cõducit, primum est legislatoris autoritas: secundum verò legis vtilitas: quæ est vel consequutio præmij, vel supplicij cautio. Illa ergo quibus autoritas maiestasque legislatoris commendatur, dicuntur testimonia. Vt Deuteronom. 17. Audi Israel, Dominus Deus tuus vnus est. Et legis caput, quo pronunciatu treator cœli & terræ. Et in Psalm. Tu terribilis es: & quis resistet tibi? Et Omnipotens nomen eius: & similia. Illa verò quibus vel præmia vel supplicia profertur, dicuntur iustificatiões. Vt Deut. 18. Si audieris vocem Dñi tui faciet te celsiorem cunctis gentibus. Et Isai. 1. Si audieritis, bona terræ comedetis: Quod si nolueritis & me ad iracundiam prouocaueritis, gladius deuorabit vos. Nam per hæc diuina iustitia commendatur. Mandatum autem forsitan idem est quòd præceptum. Sed quoniam loco citato videntur ab inuicē secerni, fortasse præcepta referuntur ad ea quæ ad salutem sunt necessaria: mandatum verò ad illa quæ per charitatem supererogantur, cuius genereris sunt & Euangelica cõsilia. Atq; illud Exodi. 2. Si pignus acciperis vestimentum à proximo tuo, ante Solis occasum reddas ei: Vel fortè præcepta sunt quæ Deus in talib⁹ scripsit, vt Decalogus: mandata verò, quæ Moy si reuelauit, vt populo promulgaret. Tamen si & ipsæ iustificatiões, testimonia etiam sunt diuinæ iustitiæ. Vniuersa autem reducuntur ad tria priora generalia. Quandoquidem alia (vt dictû est) non tam præcepta sunt, quàm ad eorum custodiam pertinentia.

4 Concl.

Ratio conclusionis.

Hoc pacto cõstitutis ad primû argumentum in cõtrarium respõdetur, quod ethi præcepta moralia nihil aliud sint quàm quod lex naturæ dicat, & serena ratio docere potest, opere præcepti nihilomin⁹, fuit, vt De⁹ nõ tãtû in supernaturalibus, verû & in naturalibus tali prædicta illis opẽ ferret. Nã etsi nunq̃ rationis syncretis eousq; extingui valeat, quin prima principia naturalis iuris ei resurgant, tñ ea potest caligine obduci, vt circa eorum conclusiones

Ad. i. Arg.

halla

hallucinetur, oberretq;. Idq; nõ solum in speculabilibus, verum & in moribus. Mirabile. n. est dictu quanta de speculabilibus sapientium vetustorum deliramenta memoriz profita sunt. Et in moribus non solum fornicatio simplex, verum & grauiora prolicitis ducebant. Atque illo maxime tẽpore quod lex data est, hanc mentium nebulam, credibile est mortales obtenebrasse. Eadem enim de causa & supernaturalis fides non solum de supernaturalibus articulis non erudit, verum & de alijs quos natura docet: vt quod Deus est vnus, atque

Ad cõfirmationem eius de argumnti.

omnium causa, quodq; anima sit immortalis, & de similibus. Id autem quod in eodem argumnto adiectum est: nempe id, quod est litera legis occidere: moralibus præceptis non contempere negatur. Imò, vt August. lib. de Spiritu & litera, cap. 14. author est, nosque ab ipso instructi super tertium caput ad Rom. fule tractauimus, præcepta ipsa Decalogi sunt de quibus Paul. ait literam occidere, atque irã operari. Non quidem quod id directa intentione (vt iam dictum est) facerent, sed quia ostendendo peccatorum opera, nudabant subditos omni excusatione: & tamen lex illa gratiam non cõferbat. Attamen qui ex fide venturi Christi iustificati illa præstabant, iustitiam suam augebant apud Deũ. Et ideo appellabat eadẽ opera Dauid iustificationes. ¶ Secundum etiam argumentum solutum est, vbi declarauimus quemadmodum cæremonialia ad mores quoque & merita pertinent: sed tamen quia naturali lumine non eliciuntur ex dictamine naturæ, sed humano arbitramento vel diuino, à moralibus secernuntur. Ita que, Deum colere præceptum morale est: hoc autem vel illo ritu, cæremoniale. ¶ Ad aliud autem quod illic subijcitur respondetur quod etiam si verba commodiora sint ad significandum, nihilominus, vt Dionys. 1. cap. cœlestis Hierar. anchor est, natium est hominibus rerũ similitudinibus sensibilibus spiritualia intelligere. Ob idq; decuit tales illi populo cæremonias iuberi, quibus veterum Christum profiterentur. ¶ Ad tertium pariter, vt de cæremonialibus, respondetur, qd & si actus iustitiæ in genere ad moralia præcepta pertineant, tamen hæc vel illa in particulari iudiciorum præcepta dicuntur iudicialia. Quemadmodum quod omnis malefactor puniendus sit, præceptum est morale: quod autem fur sit suspendendus, & hæreticus comburendus, iudicialia sunt. Vnde cum iudicialia partim cum moralibus conueniant, scilicet quod à ratione deriuantur, ad moresq; pertinent: & partim cum cæremonialibus, in hoc scilicet qd

Ad 1. Arg.

Ad cõfirmationem.

Dionys.

Ad 3. Arg.

utraque, speciales sunt determinaciones generalium præceptorum, confectis factum est, vt nonnunquam connumerentur inter moralia: vt Deut. 10. Auct. Israel cæremonias atque iudicia: quandoque vero sint cæremonialia, vt Leuit. 18. Facietis iudicia mea & præcepta mea seruabitis. In priori enim loco iudiciorum nomine comprehenduntur moralia: & in posteriori cæremonialia. ¶ Quartum vero supra solutum est: præter illam particulam de virtutibus moralibus distinctis à iustitiis, quarum utique præcepta statim quæstionẽ proxima cõstabit quomodo ad iustitiam reducantur: cõceptum dicit semper rationem debiti.

Ad 4. Arg.

ARTICVLVS III

Utrum lex vetus ad sui obseruanciam per tẽporaliũ promissiones & cõminaciones debuit suos subditos inducere.



Off veteris legis præcepta sequitur in. 3. artic. vt dicamus de eius præmijs & poenis, quib' eius cultores & alliciebatur ad eius obedientiam & a transgressione deterrebatur. Quæritur in quã, Vtrum decuerit promissiones illas & cõminaciones esse tẽporales. Et arguitur a parte negatiua, Intentio diuinæ legis est homines Deo amore & timore subijcere, secundum illud Deut. 10. Et nunc Israel quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi vt timeas Dominum Deũ tuũ, & ambules in vijs eius, & diligas eũ. Tẽporalis autem cupiditas à Deo animos longe abducit, secundum illud Augustini. lib. 8. 3. Quæstionum, quæstio. 36. venenũ charitatis est cupiditas: ergo ille tẽpamenta illa ac tẽpamenta minime diuinam legem decebant. ¶ Secundo, Leges humanæ inde apparet deiectiores, qd per hæc lubrica, pereuntiaq; tẽporalia ad bonũ quæ promouent: lex ergo diuina quæ ad immortalẽ foelicitatẽ mortales ducit, nõ deberet similibus munusculis ac deterriculis vti. Atq; eõ minime qd tẽporaliũ prosperitas cõmunis est iniustis cõ iustis, atque aduersitas iustis etiã cõ iniustis: secundũ illud Eccles. 9. Vniuersa tẽporalia hæc eueniũt iusto & impio: bono & malo: mudo & immudo: immolanti victimas, & sacrificia cõternenti: ergo tẽporalia bona vel malã incongruenter statuuntur vt præmia vel poena mandatorũ legis diuinæ. ¶ In contrarium autẽ est illud hyperbolicẽ citatũ Isai. 1. Si volueritis & audieritis me. bo

1. Argum.

August.

2. Argum.

na terre comedetis: quod si nolueritis, & me ad iracundiam prouocaueritis, gladius deuorabit vos.

Adnotandus est in primis quæstionis titulus. Haud enim in dubiū reuocatur, quin custodes illius legis per fidem & gratiam Iesu Christi præmia consequerentur æterna: transgressoresq; afficerentur perpetuis supplicijs, sicut Euangelicis professoribus cōtingit. Effulserat nanque antiquis illis alterius vitæ lumē: ut patet Gen. 37. Descendam ad filium meū lugens in infernum. Sic enim appellabant decesum vitæ præsentis: propterea quod illis nondum cœlestes fores patebāt, quare etiam iusti descendebāt ad limbum. Et Ezech. 37. aperta extat futura resurrectionis prophetia in campo illo, quæ in propheticè cernebat plenum oflibus. Nam dictum est ei, Putasne uiuent ossa ista? Et sequitur, Ecce ego mittam in vos spiritū & uiuetis. Et Iob. 19. Credo quod Redemptor me⁹ uiuit. Et act. 23. mentio fit opinionis Sadducæorum negatiū resurrectionem mortuorum contra fidem, quam reliquus populus sustinebat. Et Dauid Psa. 101, In memoria æterna erunt iusti. Et Sap. 5. Tunc stabunt iusti in magna cōstantia aduersus eos qui se angustiauerunt. Et de miseris supplicia luentibus subditur, Videtes turbabuntur terrore horribili &c. Igitur quod in quæstione n. producitur, non est cur non fuerint illi patres aut præmiati aut puniti nisi temporaliter: sed cur, cum eadem illos, sicuti nos, præmia & supplicia manerent sempiterna, nō fuerint in lege scripta nisi temporalia? Respondetur ergo vnica conclusione, Condecens fuit & illi populo congruentissimum, ut illis pollicitationibus & comminationibus temporalium adduceretur. Iam enim superiori libro monstratum est leges ad sui obseruantiam suppliciorum metu præmiorumque spe homines attrahere: instar scientiarum speculatiuarum, quæ per principiorum cognitionem ad cōclusionum assensus permouent. Quapropter ea esse debet legislatoris prudentia, ut secundum ingenia ciuium tã præmia statuatur quã supplicia: populū autem illum. Paul. ad Galat. vt. q. præcedenti meminimus, puero confert, dum sub prædago eruditur: sed naturale puerorū ingeniū est solis illis munusculis alici, quæ sunt ante oculos: nã ea quæ absunt, mente percipere nequeunt. Et eadem ratione præsentium timore deterrentur. Expediētissimum ergo fuit, ut lex illa, quæ, ut dictum est, tanquã imperfectio quædam ad perfectionem Euangelij gentē illam præparabat, infimo illo præmiorū pœnarumq; genere vteretur. Qua-

propter Paul. ad Philip. 3. Euangelicam familiam veluti filios iam Dei charitate prouectos atq; in hereditatem missos exemplo suo commonefacit, dicens, Quæ quidē retro sunt obliuiscens, ad ea quæ priora sunt, extendens me ipsum: ad destinatū persequor, ad brauium supernae uocationis in Christo Iesu. Quicūq; ergo perfecti sumus, hoc sententiamus. &c. Ecce ergo cur Exod. 30. vbi Deus apparuit Moyse quē ad seniores populi in Ægyptū delegaret, quib⁹ daturus erat legē, hoc tantū eis pollicetur quod adducet eos in regnum Chananaeorum, terrā scilicet, fluētē lacte, & melle. Christus autem Matth. 4. lator legis nouæ nō inferius regnum quàm cœlorum nobis proponit. Illic bona terre promittuntur: in Euangelio uero uita æterna. Et Deut. 28. Si audieris, inquit, uocē domini Dei tui. &c. faciet te dominus Deus tuus excelliorem cunctis gentibus quæ versantur in terra: ueniētque super te uniuersæ benedictiones istæ, Benedictus tu in ciuitate, & benedictus in agro. &c. Matth. autē. 5. Beati patres spiritu, quoniam ipsorum est regnū cœlorum. Beati uites, quoniam ipsi possidebāt terram, non utique internam Chananaeorum lacte & melle fluentem, sed supernam Angelorum, diuino nectare exuberantem.

¶ At uero huic quæ Canonica ratio est, alterā eidem proximā subiugamus ex eadem pululantem radice. Cum illa, inquā, quæ Christus mundo promissurus erat uix præ sua celsitudine ab hominibus credi poterant, quia neque in cor hominibus ascenderāt, consulto Deus uoluit fidelitatem suā in illis temporalibus declarare, ut certiorē arrogaret apud nos fidem, dum postmodū inuisibilia promitteret. Hac enim de causa populum illum in exilium Ægypti cum ire fuit, ut inde cum postea in terrā promissam optina fide cum tā ingentibus signis & portentis reuocaret: nempe ut in illis, tum cœlestium futuras promissiones depingeret, tum etiam, ut quàm esset in suis pollicitationibus fidelis, humano generi persuaderet. Atque hæc, ut reor, de causa Aug. 4. lib. contra Faustum illud appellat testamētum uetus, hoc uerō nouum: scilicet nō ob id tantum quod illud huic præfuit: uerū & quod illius promissiones rerum erant cum tempore fenescerent: in nostro uero illa promittuntur, quæ sunt in æternum permanētia. Simile est & inter supplicia illi⁹, nostræq; legis discriminē. Patet enim tum alibi sæpe, tum luculēter Levit. 26. vbi post temporalia præmia, uidelicet. Si in præceptis meis ambulaueritis. &c. dabo uobis pluias in temporibus suis ut terra germinet semen suū: & id ge-

Paulus.

Sensus propositæ quæstio.

Conclusio responsiua.

Probatio prima conclusionis.

Paulus.

Altera ratio conclusio.

Augustus.

nus

nus plurima; subdit: Quod si nō audieritis me, visitabo vos velociter ut egeitate; & ardore, qui conficiat oculos vestros, & consumat animas vestras. Frustrā serentis semen, quod ab hostibus deuorabitur. At verō non sic de hoc infernalio hallucinandum est, vt quis credat neminem illic opera fecisse, nisi metu poenæ. Sati enim illi patres, vt Moyses, & Abraham & propheta timore filiali Deum reuerēbantur. Et vice versa in Euangelio multi timore serui pertrahuntur. Quin verō (vt Apostolus ad Rom. 1. nos admonet) loqe apertius nobis Christus in Euangelio comminat⁹ est Dei iram de celo reuelatam: nempe infernorum tormenta. Sed discriminē est, quod illic non comminabatur Deus nisi temporalia supplicia: nobis autem comminatur æterna. Ait enim Deus per Isaiam: Si audieritis, bona terræ comedetis: si nolueritis, gladius deuorabit vos. Ait verō Christus: Et ibunt hi in supplicium æternū: iusti autem in vitam æternam. Præterea, lex illa plēna erat timore: quare data est tñ mōte cum tonitruis, & coruscationibus, quod Exod. 20. exponens Moyses ait: Vt probaret vos venit Deus, & vt terror illius esset in vobis: nostra verō lex in igne amoris effulsit in die Pentecostes. Quod quidem discriminē edidit ad Hebr. 12. Paul. Quare in illam legem peccantes, statim in supplicium rapiēbantur, vt patet in conflatione vituli: vel tradebantur Philistæis, aut Babylonijs, aut alijs hostibus quibus vindicibus iratus Deus utebatur. Vnde David Psalm. 77. Cum occideret eos, querebant eum & reuertebantur. Nobis autem (quod notatu dignum est) nullum in Euangelio comminatus est Christus temporale supplicium: sed cuncta nos manēt in altero sæculo. Qua de causa multo, quàm illi, deberemus acruiora expauescere. Sed de discrimine inter ambas leges accuratiorē habebimus, quæstione. 7. luculentiorē que sermonem, vbi de lege Euāgelica dicendū nobis restat.

Paulus.

Paulus.

Ad 1. Argu.

Paulus.

August.

AD primum igitur argumentum respondetur, tres esse hominum ordines quantum ad temporalium cupiditatem distinctos. Vnus enim est perfectorum, qui neutrum oculum ad huiusmodi fluxibilia bona coniungunt; sed illis prorsus abiectis, Deo infixi sunt. In quo ordine non erat ille populus: licet quidā rarissimi hunc gradum pertingerēt: quorum autē ad Hebr. Paul. dignum non fuisse mundum. Alius est extremus ordo peruerforū, qui finem suū in huiusmodi lubricis bonis statuunt. Atq; horum cupiditatem asserit Augusti. esse charitatis venenum: quibus ideo periculosa esset lex,

quæ temporalia promitteret. Sed tertius est in diuis imperfectionum gradus: quæ, scilicet, bona temporalia sic cupiunt, vt viā iudicent ad æternorum fructuonem. Quare illis salutare est per hanc temporalia ad amorem Dei pellicere. Nā vt est in Psalmo; Confitetur tibi, cum benefeceris illi. Ad secundum respondetur, quod præstantia diuinæ legis præ humana inde deprehenditur, quod humana proponit præmia ab hominibus cōferenda: Deus autem, illa quæ ipse est collaturus. Ob idq; optimo iudicio illa largitur iustis, & subtrahit iniustis: nisi quandoq; ratio contrarium poposcit. Vnde si historias veteris instrumenti per lustrēs, semper ille populus, quādiu Deo, legiq; parebat, temporalium prosperitate affluebat: & contra dum ab eius gratia decidebat, tūc cœli, atq; hostium aduersitatem experiebatur. Quod si iustos alios quos, quos ait ad Hebr. Paul. angustiatis, & afflictos mala fuisse perpefos; eiusmodi aduersis exercebat; hoc faciebat, vt eis ad maiorem coronā cederet. Quauis & nonnullos, qui exterius legem colentes in æternum cor in temporalibus sentiebat infixum, secundum illud Esa. 9. Populus. hūc labijs me honorat, cor autē eorum longe est à me. Sinebat quidem ad cumulationem ipsorum condemnationem illis frul.

Ad 2. Argu.

Paulus.

QVÆSTIO TERTIA
De moralibus præceptis.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 100.

ARTICVLVS. I.

Utrū omnia præcepta moralia pertineant ad legem naturæ.



HACTENVS de legis præceptis in genere: descendendum ergo iam est, ad species singulas. Inter hæc autem primum, ac principem locum moralia obtinent. De quibus duas adornamus quæstiones: nempe hanc de omnibus in genere, atque alteram speciatiim, de singulis. De his ergo primum interrogatur, Utrū omnia pertineant ad legē naturæ. Et arguitur à parte negatiua. Primo Eccle. 17. Præcepta moralia dicuntur disciplina: illis enim dicitur: Ad didit illis disciplinā: & legē vitæ hereditauit illos. Disciplina autē, cū per doctrinā acquirat, contra

i. Argumen

contra legem naturæ diuiditur: quæ pote non addiscitur, sed naturali instinctu percipitur, nõ ergo omnia præcepta moralia sunt de lege naturæ. ¶ Secundo lex diuina perfectior est quã humana, lex autẽ humana legi naturali multa accumulatur bonorũ operũ documẽta. Vnde fit vt cum ius naturæ idem sit apud omnes, humana tamen morum instituta sint apud diuersos diuersa: ergo multo fuit æquius vt diuina lex aliqua naturali insuper adderet. ¶ Tertiõ, Non solum naturalis ratio, verũ & fides ad morũ institutum conducit. Vnde Paulus ad Galat. 5. Fidem, ait, per dilectionem operari: fides autẽ sub naturæ lege nõ comprehenditur: quippẽ, quæ super naturalem rationem extollitur: ergo non omnia præcepta moralia legis diuinæ ad legem naturæ spectant. ¶ In cõtrarium est illud Apostoli ad Rom. 2: Gentes, quæ legem non habent, naturaliter ea, quæ legis sunt faciunt: vbi moralia præcepta designabat.

Questio præsens nõ tantũ mouetur de præceptis Decalogi, verũ vniuersim de cunctis, quæ per se ad mores pertinent. Ad quã duabus conclusionibus respondetur. Prior est, Vniuersa moralia præcepta non solum quæ in veteri testamento scripta sunt, imò si quæ sint alia, sunt de lege naturæ. Probatur conclusio. Præcepta moralia, sic diffinitum est à ceremonialibus, iudicialibusq; distare, quod per se, hoc est, natura sua, quacumq; seclusa positiua lege, ad mores pertinent. Nam ceremonialia, atq; iudicialia nõ per se, sed quia per arbitrariam legem posita sunt, ad mores attinẽt. Probitas autem morum per ordinem ad rationem naturalem, quæ humanarum actionum proprium principium est, existimari debet. Si cuti lapidis, aut ligni recitudo, per hoc, quod normę commensurantur. Nempe vt illi mores dicantur, sintq; probi, qui rationi concordant: reprobi autem, qui ab eadem discrepant: rationis autem iudicium, tam practicũ, quã speculatiuum ex principijs ad conclusiones procedit: hoc enim ipsum est ratiocinari. Fit ergo consequens, vt omnia præcepta moralia, siue principia sint, siue conclusiones, sint de iure naturæ: ius enim nihil aliud est, quã regula.

¶ Secunda conclusio, Præcepta id genus moralia in triplici gradu sunt de iure naturæ, secũdum tres diuersos modos, quibus ab eisde primis naturæ principijs descendunt. Quædam enim sunt conclusiones quæ protinus nullo ferẽ negotio, sed qualicumq; cõsideratione quicquæ per cadẽ vniuersalia principia approbat, aut reprobatur. Et hæc sunt in primo gradu, sicuti. Honora patrem tuũ, & matrem tuã. Non

occides, Non furtum facies: & huiusmodi. Et illo nanque principio, Id facias alijs, quod tibi fieri vis, subsumpta hac, naturaliter quoq; per se nota, quod velles à filijs tuis honorari, sequitur quod & tu debes honorare parentes. Nisi maior ex illo id deducere, quod qui beneficiũ recipit, beneficium debet, sumnu quippẽ temporalium beneficium est, quod à parẽtibus recipimus. Rursus ex illo, Id nõ facias alijs, quod tibi fieri non vis: subsumẽdo statim: quod nolle ab alio lædi vel in persona vel in nobis, colligitur, Non occides, Non furtum facies, Non adulterabis. Alia verõ sunt, quæ nõ statim cuiusque ratio ex eisdem principijs colligit, nisi subsidio adiuta sapientium, quorum est penitius res meditari. Veluti illud Leuit. 19. Corãcano capite consurge, & honora personam senis. Hoc enim non est adeo notum, quã debitu honorandi parentes. Et illud Euangelij, Nõ dicas fratri tuo racha: quod nõ tam manifestum est, quã prohibitio nõ occidendi. Sed alia sunt, quæ licet sint rationi naturali cõsentanea, tamen non potest per se ipsa ratio nisi diuinitus illustrata attingere. Cuius ordinis multa sunt quæ ad diuinum cultum pertinent, Non facies sculptile. Non assumes nomẽ Dei tui in vanũ. Hæc ei, im, & similia, eadem ratio naturalis, nisi diuino fulgore irradiata, non medullitus callet. Quò autem hæc plusculum lucis accipiant, arguitur cõtra, & primò. Præcepta moralia, atq; iudicialia (vt quæstione proxima dictum est,) deriuatur quoque à iure naturæ (nam sunt etiam rationi congruentia,) aliàs non haberẽt rationem legis, (vt superiori libro monstrauimus) deberent ergo collocari in aliquo gradu iuris naturæ. ¶ Mox præcepta Decalogi, vel cõsentur principia vniuersalia iuris naturæ, vel conclusiones. Primum dici non potest, quoniã (vt S. Tho. docet) non sunt nisi conclusiones inde proximẽ pullulantes: si ergo sunt conclusiones, quomodo collocatur in primo gradu? Item, illa, quæ supra naturã Deos docet, non sunt de lege naturæ: cur ergo illic constituimus tertium gradum?

¶ Ad primũ ex superioribus colligitur responsio. Etenim etsi ceremonialia, ac iudicialia à iure naturæ descendant, nõ tamen per consequentiam, & illationem naturalem, sicuti conclusiones ex principijs: sed per determinationem generis ad speciem legiflatoris arbitratu. Et ideo potius ponuntur in altero ordine à lege naturæ semoto, q̄ collocetur in eius recta linea. Ob id quæ hæc nõ permãserunt sub lege Euangelica, sicuti moralia: sed abolita sunt. ¶ De materia verõ secundi argumenti, varia Doctores opinantur

2. Argumẽt.

3. Argumẽt.

Paulus.

Paulus.

1. Conclusi.

Probatio.

2. Cõclusio.

Triples modus, quomodo moralia præcepta a naturalibus descendunt.

Primus

Secundus.

Tertius.

Obijciunt aduersus prædictã ueritatẽ.

1. Ratio.

2. Ratio.

3. Ratio.

Ad primum obijctionẽ.

Ad secundã

Scotus:

natur. Nam in. 3. Sent. dist. 37. Scotus & Scholasticorum nonnulli vniuersalia principia naturæ constituunt in primo gradu: conclusio nes autem tã secundæ tabulæ Decalogi, quàm alias in secundo. De isto, um autem opinione infra arti. 8. presius disputandum est. Interim tamen perfectè animaduertenda est sententia S. Thomæ, nè quis fallatur, arbitratus Decalogum constituere inter vniuersalia principia, pro eo, quod ipsum statuit in primo gradu.

Enimvero prima per se nota principia non faciunt gradum, sed sunt radix & fons: gradus enim idè est, quod gressus: vnde sicut in linea consanguinitatis stirps, & radix non est gradus, sed fratres: inde proximè cadentes sunt in primo: sic iure naturæ principia non sunt gradus, sed quæ inde consequentia descendunt. Et per elongationem ab eisdem principijs, ceteri gradus discernuntur. Itaque cum in Decalogo sint duæ tabulæ: septem posteriora, quæ sunt in secunda, collocantur in primo gradu. In secundo vero, illa, quæ sunt extra Decalogum: qualia sunt præcepta honorandi seniores, & alia, quæ non pertinent ad iustitiam. Sed in tertio consistunt præcepta primæ tabulæ. Igitur statuuntur in tertio ordine, propterea quod non sunt omnium dignissima, imo propterea iudicantur à principijs naturæ elongiora, quod ob suam sublimitatem ratio nostra illa non plenè inde elicit nisi diuinitus adiuta: sicuti & in illis secundi gradus sapietium indiget disciplina. Alter igitur dignoscitur inter hæc dignitatis ordo, alter vero cognitionis. Quid enim naturæ amicitium cõsenties, quid ve dignius, quàm præcepta primæ tabulæ: quippe quæ ad cultum vnius Dei spectant? Et tamen quia ab humana cognitione sunt remotiora, nullum inter Ethnicos scelus tam latè percrebuit, quàm idololatriæ impietas. Nam circa alia præcepta secundæ tabulæ minimè erratum est. Et circa illa quæ sunt in secundo gradu, minus quàm circa primam tabulam. Atque hic ordo cognitionis est, quem scientissimè S. Thom. per gradus distribuit. ¶ Queret autè hic fortasse Lector, Vtrum omnes gradus illi prohibiti Levit. 18. essent de iure naturæ. Respondetur verò, quod illi, qui per lineam rectam ascendebant, iure naturæ erant prohibiti, vt, Turpitudinem matris tuæ non reuelabis. Et cum filia, & cum nepte: præterea cum nouerca, & cum sorore. Alia verò ad latus posita, vt cum sorore matris, aut patris, aut cum uxore fratris non erant prohibita, quia mala: sed mala, quia prohibita iure diuino positio. Quod etiam illa quidem erant moralia: hæc verò iudicialia. Ac proinde illi posteriores gradus

non sunt in Euangelio prohibiti: essent quæ iure naturæ liciti, nisi Ecclesia humano iure illos interdixisset propter deformitatem, quæ præ se ferunt. Sed de his latius articulo octauo, inter agendum de istorum dispensatione.

ET per hæc patent argumentorum solutio nes. Dicuntur enim præcepta moralia, disciplina, propterea quod non sunt prima vniuersalia principia per se nota, sed quæ dilucidatione nonnulla indigēt. ¶ Et ad secundum respondetur, quod sicuti leges humanæ aliqua adiciunt iuri naturæ, sic & diuina adiecit cæremonialia & iudicialia. Atque ad tertium respondetur, quod etsi fides sit lumen supernaturale, nihilominus necessaria est ad dilucidandum nonnulla naturalia præcepta: quæ licet colligantur ex iure naturæ, tamen propterea suam celsitudinem indigēt super naturali radio, vt vniuersis mortalibus clarificat. Qua ratione fides articulum vnius Dei inter alios connumerat, qui tamen naturali lumine sapientibus innotuerat. Ex quo fit, in illo superius asserto, nempe præcepta moralia esse, quæ per se ad bonos mores attinēt, vocè, per se, supernaturale lumen non excludere: sed duntaxat positiuam aliam legem: vt expositum est. Itaque, etsi nulla esset lex positio, naturale ius præciperet. Vnum cole Deum, & reliqua primæ tabulæ. Tamen nisi lumen fidei mortalibus irradiasset, non omnes ea planè perpexissent.

Ad.1. argu.

Ad.2. Arg.

Ad.3. Arg.

ARTICVLVS. II.

Vtrum præcepta moralia legis sint de omnibus actibus virtutum:



Equitur in secundo articulo, vt sufficientiam eorundem præceptorum perpendamus. Et arguitur quod non sint de omnium virtutum actibus.

1. Argumēt.

Observatio illorum dicitur iustificatio, secundum illud Psalmi. Iustificaciones tuas custodiam: iustificatio autem est actus iustitiæ: ergo in sola hac virtute versantur cuncta. ¶ Secundo ad idem arguitur ex nomine ipso præcepti quod rationem debiti significat: debitum namque ad nullam aliam virtutem attinet, quàm ad iustitiam, per quam unicuique ius suum redditur. ¶ Et accedit huc tertio, quod lex (vt supra dictum est) ob bonum commune ponitur: quod vt. 5. Ethico. author est Arist. obiectum est iustitiæ. ¶ In contrarium est, quod August. ait. Peccatum nihil aliud esse, quàm dictum, vel factum, vel concupitum cõtra legem Dei.

2. Argumēt.

3. Argumēt.

Aristot.
August.

Et Am

Quæstio.

Solutio.

Ambrosius. Et Ambrosius transgressionem esse legis diuinæ & cœlestium inobedientiam mādatorum: peccata verò cunctis virtutibus aduersantur: ergo & moralia præcepta legis ad vniuersas protenduntur.

Articulus præsens nō solum ob id, in quæ rationem prolatus est, vt constet quàm latè virtus diuinæ legis protēdatur, quæ de vniuersis virtutibus iubet, verum vt humanarum collatione, eius præstantia innotescat. Tribus igitur cōclusionibus dissoluitur. Prima. Leges humanæ de solis iustitiæ actib⁹ primaria intentione præcipiūt: de reliquis verò virtutibus nō nisi quatenus ad iustitiam referuntur. Conclusio hæc superiori libro quæst. 5. sua fuit genuina ratione demonstrata: quæ hic tamen in gratiam diuinæ legis recolenda est. Legis, inquam cuiusque præcepta (vt suprā ostensum est,) ad commnē bonum ordinem habent. Quapropter (vt. 3. Polit. Arist. docet) secundum diuersas politias diuersæ statuuntur leges: aliæ scilicet in democratia, aliæ in aristocratia, atq; aliæ in regno: quoniā diuersimodè sibi proponunt communde bonū: lex autē diuinā & humana, iam suprā monstratæ sunt sine differre. Nā humana solū proponit humanū bonum, quod ad pacē, amicitiaq; inter homines spectat: homines autē amicitiaæ fœdera per sola externa illa officia retinent, quæ sunt virtutis iustitiæ, per quā scilicet vnicuique, quod suū est, tribuitur: lex ergo humana primario proposito ad iustitiæ virtutē attendit. Et si quæ alia de fortitudine, deq; temperantia iubet, non nisi quatenus ad suum commune bonū referūtur. Præcipit, inquam, fortitudinem, non quæ tibi necessaria est ad tuas propulsandas iniurias: sed quæ rei bellicæ necessaria est: putā nē locum in acie deferas. Iubet itē temperantiæ moderamē, nō tamen quo non sis aut tecum, aut cum tua vxore intemperans: sed quo adulterium non committas. Sententia est Arist. 5. Ethico. cap. 1. vbi ait leges de omnibus dictare, coniectantes aut communem omnium vtilitatem, aut optimorum, aut Principum, vbi tria genera politia distinguit. ¶ Secunda conclusio, Lex diuinā non de iustitiæ tantum actibus, sed de vniuersarum virtutum operibus ex æquo præcepta ponit. Probatum ratione contraria. Finis diuinarum legum non est illa, quæ inter homines est, benevolentia, sed ipsorum cū Deo amicitia, ac subindè familiaritas, tum in præsentī seculo, tum demum in futura æternitate: homo autem non solum per officia iustitiæ specialis virtutis fit Deo charus, verum & per vniuersas studiosas actiones, quibus homo secum rectè viuit: non

modò exterè, verum etiam interna mente in qua Deus suam impressit imaginem. Præcipit ergo lex diuinā actus fortitudinis, tēperantiæ, mansuetudinis, &c. non solum in ordine ad iustitiam inter homines, sed insuper quatenus in homine ipso diuinam imaginē exornant. Quare ex æquo, primariaq; intentione tam intellectuales virtutes (quæ sunt rationis lumina) quā morales (quæ appetitum eidē rationi subiiciunt) iubet. Nempè tres in primis Theologicas, fidem, spem, & charitatem. Mox & quatuor morales, secūndum illud Sapien. 8. de eadē diuinā lege, & sapiētia assertum. Sobrietatē & sapientiam docet, & iustitiā, & virtutem: quibus vtilius nihil est in vita hominibus. ¶ Tertia conclusio, Non omnia virtutum opera eodem cogendi rigore proponit: sed illa, quæ ad necessarium rationis ordinem spectāt, sub reatu culpæ iubet: reliqua verò, quæ ad cumulationem virtutum perfectionem, ornatumque attinent, sub forma consilij admonet. Qualia sunt illa, quæ pertinet ad inimicorum dilectionem: vt Prouerb. 25. Si esurierit inimicus tuus, ciba illum. Et reliqua præcepta misericordiæ, vt c.

3. De primitijs omnium frugū tuarum da pauperibus. ¶ Duplex autem, licet exigua, dubitatio ex his fit reliqua. Vna scilicet, de differētia inter humanam legem, ac diuinam constituta. Apparet enim in contrarium quod diuinā perinde atq; humana principem intentionem dirigat ad iustitiam. Nam præcipuè exigit obedientiam, quæ est generalis iustitia. Præterea quicquid iubet, eò refert, vt vel particulare iustitiam, quæ est inter homines confoueat: vel illam, qua appetitus rationi subditur: ergo nunquàm exit iustitiæ tramites. ¶ Ad hoc autem facile respondetur, in hoc discrimē consistere: quod humana lex habet pro fine iustitiam specialem virtutē, qua humana societas fidesque constat: lex autem diuinā simpliciter cuiusque perfectionem. Nam obedientia, quæ pertinet ad legalem iustitiam, non est finis legis, sed est virtus, quæ subijcit ciues principi: finis enim legis est, per obedientiā facere bonos ciues. Illa autē subiectio appetitus ad rationem, etsi ad finem legis pertineat, eò quod in illa consistit humana perfectio: tamē cum non ordinet hominem ad alium, sed ad seipsum, nō habet propriè rationem iustitiæ, sed vt (ait. 5. Ethic. Philosophus) metaphoricam, pro quanto appetitus, & ratio eiusdem suppositi considerantur vt duo. ¶ Altera verò dubitatio est, quod non videtur lex vetus vniuersas instituisse virtutes. Nam (vt legitur Matthæ. 6.) Christus collatione facta inter ambas leges ait, Audistis

3: Conclusio

Gemma dubitatio. 1. Ratio dubitandi.

2. Ratio.

Ad primam dubitationē

Arist.

2. Dubitatio.

Ratio hæc tanquam

quia

i. Conclusio.

Susletur conclusio.

2. Conclusio.

Probatio.

omnia dictum est antiquis, Non occides, ego autem dico vobis, Qui irascitur fratri suo. &c. Et ideo præmisit, Nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scribarum & Phariseorum, non intrabitis in regnum celorum. Respondetur quod quicquid Christus expræsit, quod veram habeat rationem præcepti, concludatur in lege veteri, sed Pharisei erant, qui eam obnubilauerant. Nam si Christus prohibuit inimicorum odium, idem etiam prohibebatur Leui. 19. vbi legitur, Non oderis fratrem tuum in corde tuo, Et si Christus concupiscentiam cordis compescuit, idem scriptum erat Ex od. 28. Non concupisces uxorem proximi tui.

Solutio.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Ad primum igitur argumentorum respondetur, quod vbi diuina mandata appellatur iustificationes, non trahitur nomen à iustitia, speciali virtute, quæ est inter homines: sed à iustitia, qualis esse debuit inter hominem & Deum, quæ est legalis, generalisque virtus. In de scilicet, quod debemus proprias voluntates rationi semper ac perinde diuinis eius iussis habere conformes, qua ratione in eius amicitia persistimus. Et pari modo respondetur ad secundum. Nam etsi omne præceptum rationem debiti præ se ferat, non tamen debiti specialis iustitiæ, sed debiti, quod est voluntatis ad rationem, atque hominis ad Deum: quicquid enim obedientiæ rationi debitum est, debetur & Deo, qui rationis est author. Et hæc est obedientia generalis. Tertium denique iam solutum est. Nam etsi omnis lex in bonum commune refertur, commune tamen bonum aliter lex humana prospicit, aliter vero diuina.

ARTICVLVS. III.

Utrum omnia præcepta moralia veteris legis ad decem Decalogi reducantur.



V M definitum sit, legem veterem de omnium præcepisse virtutum actibus, & tamen in Decalogo non extant nisi decem præcepta iustitiæ, quæ erendum supererat, vtrū reliqua aliarum virtutum ad hæc decem reducatur. Et arguitur à parte negatiua. Prima omnium capita, vt Mat. 23. legimus, sunt: Diliges Dominum Deum tuum: & Diliges proximum tuum hæc autem nec sunt in decalogo posita, nec videtur ad ipsum posse reduci: ergo non omnia reducuntur ad ipsum. Secundo arguitur, Tertium præceptum, Memento vt diem Sabbathi sanctifices, apparet ceremoniale: moralia vero non reducuntur ad ceremonialia, sed potius econ-

uerso: cum moralia sint conclusiua, & ceremonialia vero minus: ergo non omnia reducuntur ad Decalogum. Tertio: Præcepta moralia non solum sunt de actibus iustitiæ, sed patent præterea ad reliquas virtutes, quæ ad ipsos pertinet: in Decalogo autem non extant nisi iustitiæ præcepta: ergo non omnia illuc reducuntur. In contrarium autem est glossa super illud Matthæi. 5. Beati estis cum vos malecaxerint homines: es dicis, quod Moses decem præcepta proponens passim per partes explicuit.

3. Argumē.

Gloss.

Quæstio hæc inferius articulo. 11. vbi in particulari aliorum numerum præceptorum refertur, lucidius patebit: nunc ergo tantum in genere duabus conclusionibus absoluetur. Prior est, Discrimen inter Decalogum, ac reliqua præcepta, hoc est potissimum, quod decem à Deo Angelorum in iherosolymis, vt dictum est, in tabulis Moyse insculpsit: alia vero dedit per Moysen. Est ergo medietate speculanda differentia, quod solum Decalogum homo à solo deo est Deo: reliqua vero ab hominibus. Rationi autem consonantissimum erat, vt Deus tanquam natura author illa per se duntaxat doceret, quæ vel naturalis ratio per exigua adhibita consideratione ex primis naturæ principijs elicit: vel ex in susa. l. de protinus innotescunt: quorum hæc sunt in prima tabula, illa vero in secunda, vt inferius patebit. Et quoniam inter omnes virtutes potentissima est iustitia, in hac explicanda virtute totus Decalogus versatur. Quæ propter duo præceptorum genera prætermittit. Illa, scilicet, quæ tanquam per se nota principia in mentibus nostris consignauerat: hæc enim nulla præterea editione indigebat: vt id ne faciās alijs, &c. Mox & illa, quæ vigilantiore exigunt sapientum indagacionem. Quæ scilicet Moyse, & alijs deinde sapientibus docenda reliquit. Hinc ergo colligitur posterior conclusio: nempe, quod omnia ad Decalogum reducantur. Nam illa generalia principia continentur in Decalogo sicut principia in proximis conclusionibus: quoniam: Non occides: Non furatum facies. &c. nihil aliud est, quàm id ne faciās alijs, quod tibi fieri non vis. Reliqua vero continentur in eodem Decalogo, sicut conclusiones in suis principijs. Vt illud Leuit. 19. Coram capite consurges: virtute continetur in illo, quod est, Honora patres. &c. Non fornicaberis ad id quod est, Non moechaberis, & illud, Non fornicaberis, ad id, quod est, Non furaberis. Attamen quia copiosius, ac luculentius articulo. 11. explicanda hæc sunt, illuc usque reliqua sunt expectanda.

1. Conclusi.

Ratiocōclusiōis.

2. Cōclusiō.

AD

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respōdetur, ideo illa principia de dilectione Dei, & proximi, nō esse in Decalogo expressim posita, quod nulla editione opus habebant: eo quod sint per se nota: sed Decalogus fuit illorum explicatio, Prius enim statim per fidem fit notū: ut articulo proximo patentius fiet. Quicumque enim fatetur esse Deum, eadem ipsa confessio ne compertissimum habet eundem à se esse diligendum. Neque quicumque esse potest rationi naturali apertius cōsentiens. Attamen quia diligendi modus, cum res sit supernaturalis, nō sit cunctis mortalibus in comperto, eundem expressit in praeceptis primae tabulae, ad quae ideo praecepta reducitur, tanquam principium in suis cōclusionibus cōtentum. Ac pari modo secundum de dilectione proximi reducitur ad praecepta secundae tabulae.

Ad. 2. Arg.

Ad secundum argumentum, iam supra dictum est, praeceptum sanctificandi festi in genere, puta ut tempus aliquod diuinis meditationibus offeramus, non esse caeremoniale, sed morale: in particulari autem esse caeremoniale. Tertij quoque responsio itidem explicata est. Enimvero, cum Decalogus illa tantum cōtineat praecepta, quae Deus per se tulit: ipsum autem non nisi manifestas naturae cōclusiones exprimere decuerit, & praeceptum omne prae se ferat rationē debiti, quae quidem ratio in virtute iustitiae patentior sit, in reliquis verò latentior: consequens est ut Decalogus ea tantum praecepta cōplectatur, quae pertinent ad iustitiam. Reliqua verò de fortitudine, deque temperantia, ac de ceteris, qua parte includunt rationem debiti, ad eundem Decalogum reducuntur.

Ad. 3. Arg.

Ad tertium argumentum, iam supra dictum est, praeceptum sanctificandi festi in genere, puta ut tempus aliquod diuinis meditationibus offeramus, non esse caeremoniale, sed morale: in particulari autem esse caeremoniale. Tertij quoque responsio itidem explicata est. Enimvero, cum Decalogus illa tantum cōtineat praecepta, quae Deus per se tulit: ipsum autem non nisi manifestas naturae cōclusiones exprimere decuerit, & praeceptum omne prae se ferat rationē debiti, quae quidem ratio in virtute iustitiae patentior sit, in reliquis verò latentior: consequens est ut Decalogus ea tantum praecepta cōplectatur, quae pertinent ad iustitiam. Reliqua verò de fortitudine, deque temperantia, ac de ceteris, qua parte includunt rationem debiti, ad eundem Decalogum reducuntur.

ARTICVLVS. III.

Vtrum praecepta Decalogi conuenienter distinguantur.

POST tres superiores articulos de praeceptis moralibus in genere disputatos, descendendum est peculiariter ad Decalogum. De quorum dispositione adhibentur alij quatuor nempe de distinctione eorum, deque numero, ordine, & traditionis figura. Queritur ergo, Vtrum praecepta Decalogi, uti iacet Exod. 26 sint conuenienter distincta in tria primae tabulae, & septem secundae. Et arguitur à parte negativa. Fides, quae intellectualis est habitus: & latría, quae est religionis adoratio, duae sunt virtutes distinctae: ergo distincta sunt praecepta fidei, & latría. Ut illud, Non habebis deos

1. Argumē. partis negatiuae.

alienos coram me, pertineat ad fidem: quod ante subditur, Nō facias sculptile, spectet ad latría. Ex quo fieret consequens, esse quatuor primae tabulae.

2. Argumē.

¶ Secundò: Illud primum verbum: Ego sum Dominus Deus tuus, est affirmatiuum. Quod autem sequitur: Non habebis deos alienos coram me, est negatiuum: praecepta autem affirmatiua distinguuntur à negatiuis: ergo sunt duo: ac perinde resultabunt quatuor primae tabulae: nempe adiunctis duobus alijs, Ne iures uana per eum: & Sabbatha sanctifices. Tertio concupiscentiam non nisi unam ponit Apostolus ad Roman. 7. ubi ait Concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret. Non concupisces: ergo vnica est concupiscentiae prohibitio, atque adeò distingui non debet in unam concupiscentiae uxoris alienae, & alteram aliarum rerum.

3. Argumē. Paulus.

¶ In contrarium est autoritas Augustini supra eodem loco Exodi, distinguentis tria praecepta primae tabulae, & septem secundae.

August.

DE praeceptis Decalogi, nemo negare potest esse decem: nomine id planè proclamante. Quare de hoc vna est omnium cōcors sententia. Item eodem consensu affirmant in prima tabula fuisse scripta praecepta pertinentia ad dilectionem, cultumque Dei: in secunda vero illa, quae dilectionem proximi explicatè continet. At verò quot sint, tā haec, quam illa nō inter omnes vnanimiter cōstat. Sunt enim tres opiniones. Prima Isychij super illud Leu. cap. 26. Ita ut decem mulieres in vno clibano coquant panes: qui ponit quatuor in prima tabula, & sex in secunda: ut primum sit illud affirmatiuum: Ego sum Dominus Deus tuus: secundum: Nō habebis deos alienos coram me.

Gemina assertio dicitur inter omnes constare.

Atqui Hieron. Osee. 10. super illud: Cum corripitur propter duas iniquitates suas: eodem modo duo haec se creuit. Tertium ponit Isychius: Non facies tibi sculptile. & quartum: Nō assumes nomen Dei tui in vanū. Illud autem de observatione Sabbathi, illic insertum, non censet cōnumerari inter praecepta: neque intelligendum esse secundum literam: eo quod cum mutatum fuerit apud Christianos in diem Dominicam, non illud cōnumerat inter praecepta moralia: illa namque immota permanserunt. Sed ait intelligi secundum spiritum: ut nullum mūdi huius opus vnquam faciamus. In praeceptis autem secundae tabulae nonū, ac decimum cōpingit in vnum. Quare non facit nisi sex. ¶ Secunda opinio est Originis eodem loco, itidem distinguentis quatuor primae tabulae: paulò tamen differentius ab Isychio. Illud enim. Ego sum Dominus Deus tuus nō facit distinctum

Triplex opinio dicitur.

Hieronymus.

praeceptum. Illud autem. Nō habebis deos alienos coram me, facit distinctum ab illis, quae pertinent ad dilectionem Dei, & proximi. Illud autem. Nō facies tibi sculptile, facit distinctum ab illis, quae pertinent ad dilectionem proximi. Illud autem. Nō assumes nomen Dei tui in vanū, facit distinctum ab illis, quae pertinent ad dilectionem Dei, & proximi. Illud autem. Nō habebis deos alienos coram me, facit distinctum ab illis, quae pertinent ad dilectionem Dei, & proximi.

Secunda opinio Originis.

prae-

præceptum sed pro eodem illud existimat atque subsequens: Non habebis deos alienos: secundum verò arbitratur, Non facies sculptile: ac tertium, Non assumes nomen Dei tui in vanum: ac deniq; quartū, Memento vt diē Sabbathi sanctifices. Reliqua verò sex cogitur veluti Isychius connumerare. ¶ His tamen non obstantibus statuitur tertia conclusio quæ est Augustini eodem loco. Præcepta Decalogi distinguuntur in tria primæ tabulæ, & septem secundæ. Ad horum autem perspicuam intelligentiam notandum est duarum tabularum primam haberi mentionem Exod. 31. vbi postquam enarrantur præcepta quæ Deus dedit Moyfi in monte, subditur: Dedit quoque Dominus Moyfi completis huiusmodi sermonibus in monte Sinai duas tabulas lapideas scriptas digito Dei. Vbi neque nominantur prima & secunda, neq; memoratur quid in alterutra fuerit scriptum. Hebræorum autem confessio est in vtraque fuisse sculpta quinque præcepta. Est quippe sententia Iosephi legis pertissimi, lib. 3. antiqui. cap. 6. Illic, inquam, ait in vtraque; quina verba fuisse scripta: in vna scilicet quatuor de dilectione Dei: sciungit enim in duo, Ego sum Dominus Deus tuus: & Non facies sculptile: ex quo Origines & postea Hierony. illam opinionem ebiberunt. Et in eadem priori tabula quantum collocat mandatum de honore parentibus deferendo. Eam fortè ob rem quod cum Deus sit ex quo omnis paternitas deriuatur, voluit: vt sui instar parètes nostros honore coleremus. Atqui est vero quam simillimū; sic fuisse distributa pariter præcepta: quoniam tabulæ æquales erant. Et est non exilis coniectura, in secunda tabula non extitisse nisi quinque negatiua: Non adulterabis, Non occides, Non furaberis, Non falsum testimonium dices, Non concupisces. Nam præcisa hæc consulto connumerat Paul. ad Roman. 13. vbi ait: Hæc omnia instaurari illo verbo, Diliges proximum tuum sicut teipsum. Nā quod addit: Et si quod est aliud mādatur, non adhibuit, nisi propter illa, quæ extra Decalogum vagantur. At verò quoniam duo isti ordines in duo capita de dilectione Dei & proximi resoluntur, non tam ad numerum, quàm ad mysteriū alij patres attendentes, illa quæ dilectionem Dei referunt, appellant primam tabulam: illa verò quæ dilectionem proximi, secundam.

Mox & hoc recaleindum, quod primum præceptum trina habet in Exodo membra. Scilicet, Ego sum Dominus Deus tuus. Non habebis deos alienos coram me. Nō facies tibi sculptile. Atque hoc ansam præbuit variæ de ipso

opinandi.

¶ His ergo præhabitis quia asserta conclusio duo habet membra, probatur quod in prima tabula tria sint tantum præcepta. In primis Isychius prioris membra violenter nimis à Decalogi numero præceptū vri postea detruncavit obseruandi Sabbathi. Primum quod conclusionis cum reliqua in sensu literali, ceu ad mores pertinentia, fuerint illic conscripta, absurdum est. Ratio in dicere illud solum in sensu spirituali fuisse permissum: cum tamen eadem serie sint omnia disposita. Deinde quod cum in illa tabula de diuino cultu homines erudirentur, curta fuisse, nisi tempus aliquod eidem diuino cultui dicasset, quem cultum præceptum illud explicat. Prætereà quod cum illa fuerit explicatio naturalis iuris, & nulli essent mortalium qui dijs suis, nō statos dies seruiissent, necessarium erat, vt Deus suæ familiæ & festū, & eius rationē explicaret.

Ad hæc quod sensus spiritualis abstinēdi à peccatis, parū illic ad re attinebat: de quo latius. quæquen. Argumentum autem in contrarium supra in simili solutū est. Enimvero cum præceptū diuini cultus, morale sit, ritus verò, in particulari, cæremonialis, sit, vt vnū seruare festū sit morale: quod autem hic aut ille dies, pertineat ad ius Ecclesiasticum. ¶ Cōtra opinionē verò Origenis arguit Augustin. quod idē sit. vnum colendum esse Deum, & non habere deos alienos. Nam, cum nemo possit duobus dominis seruire, vnum cole Deum, accipitur exclusiue. Quod autem adijcitur, Non facies tibi sculptile, perfectius id explicat, quod dixerat, Non habebis deos alienos. Facere nanque sculptile, non est interdictum, nisi quatenus idololatriæ impietas est. Nam Exodi. 25. imagines Seraphim præcipiebantur in templo collocari. Igitur cum totum illud vnum sit: & secundum, Non assumes nomē Dei tui in vanum ac tertium, Memento diei Sabbathi: fit vt secundum Trinitatem personarum, tria quoque sint præcepta illius tabulæ. Rursus meritò arguit, quod prohibitio concupiscendæ vxoris alienæ diuersa sit ab alia concupiscendi res alienas. Nam secundum peripateticum principiū actus distinguuntur per obiecta: & clarum est muliebrem vsum diuersum esse obiectum à rerum possessione: quare alterum ad luxuriam pertinet: alterum verò ad auaritiam.

¶ H I Snihilominus constitutis dubium ingerunt argumēta initio quæstionis obiecta. Est enim primū in fauorem dicentium duo esse præcepta: Nō habebis deos alienos: & Nō facies sculptile. Nā prius apparet fidei: posterius verò latræ. Ad quod non ita multum perspicue S. Tho. respondet. Ait quippè non fuisse

Ad. 1. arg. S. Thom.

Alia eiusdem ratio.

Solutur solum damentum predicti an thoris.

Argumentū. Augusti. in Origines.

2. Ratio.

3. Ratio.

4. Ratio.

3. Conclusio.

3. Opinio.

August.

1. Documēt.

Iosephus.

Paulus.

Alterum damentum

se necessarium, vt præceptum fidei exprimeretur in Decalogo, nã illud præsupponitur tanquã principium. Sicuti articulo præcedenti dictum est de generali præcepto dilectionis. Vnde Paul. ad Hebræ. 2. Accedentem, inquit, ad Deum oportet credere, quia est. Quare non indigebat noua promulgatione: sed tamẽ oportuit addere præceptum latræ, quẽ est protesta- tio fidei. At vero non explicat vtrum illorum duorum sit habendum pro præcepto primæ tabulæ. Neque verò explicat sit ne illud præceptum negatiuum, an affirmatiuum. Et ideo certè solutio eius videtur mutila. Nam inferius articulo septimo ad primum, in præceptis primæ tabulæ solum vnum agnoscit affirmatiuũ de sanctificatione Sabbathi: insinuãs duo priora esse negatiua: & tamẽ in forma cõmuni Ecclesiæ primum præceptum est: Vnũ cole Deũ. Sic ergo accipito mentem eiusdem sancti Doctoris, quã arbitror esse verissimam. Ex illis inquam tribus membris primi præcepti illud quod est in capite: Dominus Deus tuus vnus est, non est morale præceptum: sed fidei veritas, quã confiteri tenetur quicumque ad eum accedit. Quapropter cũ illi qui legem Dei accipiunt iam tũc se profiteãtur eius subditos, præsupponere debent confessionem fidei, vt ait Paul. Atque hoc est quod Sanct. Thom. dicit fidem præsupponi ante Decalogum. Secundum autem, scilicet: Nõ habebis deos alienos, licet sit expressio eiusdẽ fidei, pertinet nihilominus ad latræ & cultum. Igitur licet sanct. Thom. in argumento duo illa proposuerit: Nõ habebis deos alienos: Non facies tibi sculptile: quasi prius ad fidem pertineret: posterius verò ad latræ: responsio tamen eius est, eiusmodi distinctionem negare. Imò prius cõset esse primum mandatorum Decalogi ad latræ perti- nens: posterius vero, nihil aliud, quã eius ex- planationem.

Solutio.
Sanct. Tho.
videtur mu-
tila.

Mens Sancti
Thome.

S. Thomas.

Paulus.
1. Decalogi
præceptũ li-
cet negatiui
formã præ-
seruat affir-
mationẽ ta-
men cõple-
tatur.

¶ Sed arguis: Ergo secundũ eũ nullum est præceptum fidei: quandoquidẽ à Decalogo illud excludit. Negatur cõsequẽtia: imò expressè. 2. 2. q. 1. ar. 8. illud affirmat. Quin etiã hi: sed ait quod tale præceptum non est intra Decalogum, sed eius præambulũ, sicuti præceptum dilectionis. Quo quidẽ præcepto & antiqui etiã tenebantur: quin verò & omnes in lege naturæ quã tum ad illã fidem, qua ait Paul. Quia Deus est, & quia remunerator est.
¶ Quò fit, vt primũ Decalogi præceptũ, sit in forma negatiuũ: sed tamẽ affirmationẽ cõprehendens, vt ait statim in solutione secundi. Quare nõ fuit operæpretiũ duo secerni, sicuti: Honora patrẽ & matrẽ: & Nõ occides. Quocircã

non repugnat, vt affirmatiuẽ quoq; proponatur. Vnum cole Deum. Tametsi huius pecularis consideratio quæstione sequenti recidit.
¶ Ad tertium iam respõsum est, vbi designata est discriminis ratio inter concupiscentiã mulieris, & avaritiã aliarum rerũ. Attamen quoniam ambæ in vnã generalem rationem appetendi cõeunt, sub eodẽ nomine Paulus vtrãque complexus est.

Ad 3. Arg.

ARTICVLVS. V.

Verũm præceptorum Decalogi numerus congruat.

In articulo præcedenti de distinctione tantum modo præceptorũ primæ & secundæ tabulæ definitũ est: quod illico subsequitur de numero disputare, videlicet: an denarius congruerit, Et arguitur à parte negatiua. Peccatũ, vt supra ex definitione tam Ambr. quã August. patuit, est transgressio diuinæ legis, peccata autem triformia sunt: nẽpẽ, quibus quis peccat, aut in Deũ, aut in proximũ, aut in seipsum cũ ergo in decalogo nullum præceptũ tertij generis existat, putã quo homo in seipso cõponatur, diminutus est.

i. Argumẽ.
Ambrosius
August.

¶ Secundo: & in præcepto tertio primæ tabulæ apparet curtus: cum ex tam multis solẽnitibus ac sacrificijs quibus Deus colebatur, de vno tantum Sabbatho mætionem fecerit. Atque idem fit argumentũ contra secundum, vbi tantum cautum est, Nẽ nomen Dei assumatur in vanum, cũ tamen præter periuriũ passim oboriantur blasphemia, falsarg; de strinæ, quibus Deus ab hominibus dehonestatur. Atque adeo simile obijcitur contra quartũ præceptũ. Nam vnusquisque naturali fœdere nõ solũ parentibus dilectionẽ debet, verum & filiis ac cæteris, seu sanguine, seu quauis alia necessitudine coniũctis: ergo cum authore Paul. 1. ad Timoth. 1. Finis præcepti sit charitas, de horũ singulis debuerunt singula scribi præcepta.

2. Argumẽ.

¶ Tertio arguitur: Quodcũque peccati genus prius corde quã opere committitur. Nam, vt ait Christus: Ex corde exeunt cogitationes prauæ, adulteria, &c. sed in mæchia & furto scorsum post operum prohibitiones, Non moechaberis, Non furtum facies: explicantur peccata cordis: Non cõcupisces rem proximi tui: &, Non concupisces vxorem proximi tui. Ergo eadem regula debuit & in reliquis obseruari. ¶ Et quarto, postremoque arguitur. Ap- petitus sensitiuus in irascibilem & concupiscentiã

3. Argumẽ.

Postremũ
argumentũ.

bilem dividitur, quarum vtraque pars sedes est corrupti affectus: ergo sicut concupiscibilis singularibus præceptis infrænata est, ita debuit & irascibilis compefci.

¶ In contrarium est illud Deuter. 4. Ostendit vobis pactum suum, quod præcepit, ut faceretis. Et ecce verba quæ scripta in duabus tabulis lapideis. Quæ quidem decem sunt prorsus.

Quæstio facillima est: nempe ad hoc tantum mota ut argumentorum dubia dicuntur. Est ergo conclusio: Competentissimum esse numerum Decalogi, quæ non solum generali illa ratione patet, quod Dei perfecta sunt opera, verum & peculiaribus, à fine legis oblati. Dicitur enim est, finem divinæ legis esse, hominem, tum in ordine ad Deum instituire, tum deinde in ordine ad proximos. Deo autem cum primis fidelitatem debemus: quæ in hoc consistit, ut eius honorem nemini præterquam ipsi deferamus: hoc ergo primo præcepto cauetur: Non habebis deos alienos. Mox debemus eidem reverentiam: quæ in hoc posita est, ut nihil in eum iniuriæ iaciamus: quod cauetur præcepto secundo: Non assumes nomen Domini in vanum. Præterea ob beneficia quæ in nos tam ampliter collocavit, debemus ei obsequium, ac famulatum. Nempe, ut tempora quædam succidamus, quæ eius meditatio non donemus de qua re tertio præcepto commemoratur. Et quoniam inter beneficia hæc primum fuit creationis opus designatus fuit dies Sabbati, quo, illo opere absoluto, requievit Deus. Ordo autem hominis ad hominem, vel peculiaris est, vel generalis. Peculiare autem debitum, atque omnium illustrissimum est, quo filij tenentur parentibus obsequi, à quibus, secundum Deum, vitam, quæ honorum omnium basis est, susceperunt. Et ideo statim post tertium de famulatu, qui Deo debetur, subsequitur quartum de honore parentibus deturando. Ad hoc, ut sicut paulo antea dicebamus, non sit vero dissimile in priore tabula fuisse conscriptum. Generalem autem homo ordinem habet ad reliquam mortaliū universitatē, quibus iure naturæ socius est, quibusque perinde id debet, ut nemini neque opere, neque ore neque corde sit nocuus. Opere autem primo nocuum est inserere quis alteri in propria persona, adimendoci vitam, quæ omnium est temporalium bonorum maximum. Idque adeo prohibetur præcepto quinto: Non occides: vbi læsio omnis corporæ interdicitur. Secundo in personam sibi coniunctam: quod prohibetur sexto: Non inochaberis. Tertio in bona exteriora: quod inhibetur septimo: Non furtum facies. Ore autem nocet, qui civis famam

legit: quod ubique vetatur præcepto octavo: Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. Sed eorum de iniuriis quisque est in quemlibet per concupiscentiam: siue quæ ad luxuriam pertinet, quæ nono præcepto, sexto respondentem, infrenatur: Non concupisces uxorem proximi tui. Aut secundum avaritiam: quæ decimo tandem præcepto compefciuntur: Non concupisces rem proximi tui. Nam tales cupidines iniuriolæ existunt: ut potest quæ radices externorum operum sunt secundum verbum Christi: De corde exeunt cogitationes pravae, adulteria, &c. Atque, ut scitè S. Tho. adnotavit, tres isti ordines in præceptis primæ tabulæ dignoscuntur. Nam primum: Non facies tibi sculptile, opus exterius inhibet: Non assumes nomen Dei tui in vanum, oris impudentiam: sed: Memento diei Sabbathi, pro fine habet internam mentis contemplationem. Et quoniam statim articulo 1. videndum est, quemadmodum alia præcepta ad hæc decem reuocentur, & quæstione sequenti de singulis est resumendus explicatio sermo: satis in præsentiarum fuerit summatim cuncta verbis sancti Thomæ retulisse.

Ad primum igitur argumentum, quo dubitabatur, cur in Decalogo nullum fuerit præceptum adhibitum de virtutibus, quæ hominem in seipso peculiariter componunt: sed tantum illa, quæ ad iustitiam, qua humana societas retinetur, fuerint illic expressa. Prior responsio D. Thom. eademque biformis est, quod cum præcepta cuncta sint ad dilectionem relata, illa opus fuerit prorsus exprimere, quæ caligans ratio non clarè perspiciebat: proprius autem amor nemini unquam mortalium non innotuit: adeo est naturæ inditum, ut res omnis seipsam diligat, seque omnino conseruet. Vel forte quod cum in Decalogo iubeatur homo Deum & proximum diligere, illis satis planè præcipitur sua cuique dilectio. Nam rectus hominis sui ipsius amor, est debitum ordinem ad Deum tenere, & ad proximum. Qui enim Deum diligit, cunctas in se passionem extinguit, siue concupiscibilis, siue irascibilis appetitus quibus ratio perturbatur, quæ nos Deo subiectos continet. At verò posterior responsio plausibilior est. Nempe quod Decalogus, ut supra diximus, hoc à reliquis præceptis distat, quod ipsum Deus per se nos docuit: iuxta illud Deuter. 10. Scriptum in tabulis iuxta id, quod prius scripserat, verba decem, quæ locutus est ad vos Dominus, Deum autem, ceu naturæ authorem, illa nobis docuit per se prorsus iubere, quæ statim naturali lumine humanæ menti promicant: vbi idem lu-

Conclusio responsiva.
1. Ratio pro conclusione
2. Ratio.

S. Thom.

Ad 1. arg.

Prior solutio.

D. Thom.

Alter solutio.

men nō est caligine obductum: vnde cum præceptum omne rationē habeat debiti: ratio autem debiti ad iustitiam spectet, quæ est hominis vel ad Deum vel ad alium hominem (nam iustitia est ad alterum) cōgruentissimū fuit, vt præcepta tantum iustitiæ, quæ primæ sunt naturæ cōclusiones, Deus nobis in Decalogo exprimeret. Ratio namq; debiti hominis ad seipsum nō ita naturali luce clarescit. Primò enim aspectu apparere cuique potest in his, quæ ad seipsum pertinent, liberam habere potestatem: ob idq; virtutis fortitudinis, ac tēperatiæ, quæ hominē respectu sui ipsius moribus instruunt, Moyse, & reliquis sapientibus commisit, quas mortales docerent. De his nimirū eos erudientes, quæ sibi quisquē proprie debet.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum eadem ratione respōdetur, quod nō fuit cōdecēs, vt vniuersa Deus particula tñm exprimeret, sed per capita, ad sanctificationem autem Sabbathi reliquæ omnes solēnitatum obseruationes referuntur. Omnes enim erant institutæ, tum in memoriā alicuius præteriti beneficii, tum in figuram alicuius futuri. Præteritorum autem caput fuit creatio mundi, quæ per sabbatha in memoriā reuocabatur: & inter futura præcipuum est mētis quies in Deo, quæ in præsentī seculo fit per gratiam atque in futuro per gloriam: secundum illud Isaiæ. 78. Si auerteris à Sabbatho pedem tuum vocaberis sabbathum Domini delicatū, & sanctum Domini gloriosum: hæc autē quiete sabbathi præsignabatur. Reliqua verò, vt celebratio Pasche, quæ commemoratio era beneficii liberationis populi de Ægypto, & umbra futuræ passionis Christi: atque id genus cuncta ad hunc ordinem referebantur. Et pariter ad aliud membrum respondetur, quod prohibitione assumptionis diuini nominis in vanum, reliqua omnia vitia, seu falsæ doctrinæ, seu blasphemie comprehenduntur. Ac simili subinde modo respondetur ad tertium membrū eiusdem argumenti, quod omnia alia amoris debita in quarto præcepto quodāmodo cōtinentur. Explicatum enim est, cur in Decalogo ea tantum cōtinentur præcepta, quæ manifestā representāt rationem debiti. Quod autem homo neminem lædat, manifestum debitum est: & idē vniuersaliter nocumēta sex præceptis prohibita sunt videlicet, vt nemini nemo illa inferat. Attamē, quod quis quippiam alteri, ceu debitum cōferat, nō sic est lumine naturali notum. Sed id tātum, quod parentibus liberi genitura lege debent, rationeq; educationis, & disciplinæ. Quia propter Deus illud in Decalogo expressit. Reliqua verò beneficia, quæ ob alias necessitudi-

nes, & naturæ cōiunctiones debentur, Moyse, & prudentibus cæteris, vt supra dictum est, explicanda demādauit. Vt, quod parentes debent filiis: quæ quidem debiti ratio non est quasi ali quid ab illis susceperint, sed quod sunt aliquid ipsorum, & amando seipsos suas amat proles. vt. 8. Ethicor. author est Arist. Sed de his reductionibus aliorum præceptorum in Decalogum, articulo. 11.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad tertium verò respōdetur, quod, & si quacūq; prohibitione condēnetur opus, vnā interdicitur, & eius affectus, nihilominus differētia est, quod in his, quæ natura ipsa exhorrescit, vt homicidiū & falsitas: quia eorum cupido nō est per se allectiua, sed propter alias passiones, putā propter vindictā, vel auaritiā, satis fuit opus ipsum inhiberi. In illis verò, quæ sunt sensui læta, vt sunt venerea, & rerum affluentia: quoniam eorum appetit⁹ per se ipse delectat, decuit non solum opera prohiberi, verum seorsum appetitū: vt potē in quo vincēdo peculiaris est difficultas: sed de hoc iterum quæstione proxima.

Ad. 4. Arg.

¶ Ad quartum deniq; respondetur, quod cum ex passionibus concupiscibilis appetitus illæ resultēt, quæ sunt in irascibili: nam, ex amore illius, quod oblectat, nascitur cōtrariorum repulsio, sedato concupiscibili, nulla præterea opus fuit prohibitionē irascibilis.

ARTICVLVS. VI.

Utrum præcepta Decalogi debito sine ordine disposita:

POST distinctionem & numerū præceptorum sequitur de eorum ordine meditari an fuerit lucidus. Arguitur ergo à parte negatiua.

¶ Primum, quod, cum cognitio nostra à sensu incipiat, & dilectio proximi expositior sit sensui quàm dilectio Dei, secundum illud. 1. Ioannis. 3. Qui fratrem suum, quem videt nō diligit, Deum, quem non videt, quo modo potest diligere? posterior tabula, quæ ad dilectionem proximi spectat, debuit loco præse prior, quæ pertinet ad dilectionem Dei.

i. Argumē. a parte negatiua.

Mox, quod cū præceptis negatiuis prohibeā,

2. Argumē.

tur mala, affirmatiuis verò instituantur bona, & via naturæ (vt comment. prædicam. author est Boeth.) prius sint extirpanda vitia, quàm inserantur virtutes: secundum illud Psalmi: Declina à malo & fac bonum. Et illud Isai. 1. Qui scite agere peruerse, discite benefacere, vnde &

Doctiss.

Lyri-

Lyricus, Vitium fugere prima virtus est: cōsequitur, vt præcepta negatiua deberent affirmatiuis anteire. Ac perinde præcepta, cordium cogitationes inhibētia, illis, quæ manus ab operibus arcent: quando quidem radix operum cor est. ¶ In cōtrarium est, quod Decalogi ordo dispositio Dei fuit: cuius, vt ad Roman. 1. 3. ait Apostolus, ordinata sunt opera.

3. Argumē.

Paulus.

1. Cōclusio.

Ratio conclusionis.

Cōfirmatio

2. Cōclusio.

Probatio

3. Cōclusio.

Ratio conclusionis.

Facillima est quæstio, sed tamē scitu digna, ad quā quatuor cōclusionibus respōdetur. Prima est: præceptorū ordo exigebat, vt prius homines respectu Dei instituerēt, quā ipsos inter se inuicē. Probatur ex illo præiactō fundamento: nēpē quod Decalogus ea prorsum debuit cōtinere mandata: quæ naturali lumine illucescunt. Inde enim protinus colligitur, vt quo ordine sunt quæq; rationi propinquiora, eorumq; cōtraria eidē magis dissona, eodē deberent in serie esse priora: finis autē supremus nostrarum actionū primum se omnium rationi offert: & peccatū in ipsum grauius est, quā circa media: fit ergo consequens, vt præcepta, quibus Deo, qui finis est noster, proximē subdimur, primæ sedi cōgruūt. Qualia utiq; sunt tria prioris tabulæ. Et confirmatur analogia ab exercitu sumpta. Prius enim debent milites in ordine ad principem institui, quā inter se: nā & grauius peccatur in ipsum, quā si miles in militem delinquat.

¶ Secunda cōclusio: Inter præcepta prioris tabulæ illud debuit esse primū, quod ad latrām, id est, ad cultum vnus Dei attinet: secūdū, quo ei reuerentia exhibetur: ac perinde tertiu, quo eidem impēditur famulatus. Primū enim fundamentū, & basis militiæ est, vt fide à milite data sacramentoq; firmata, soli principi militet, pactū omne & conuentū cū inimicis abiurās. Quare hoc est grauissimū omniū scelus, si tali fracta fide ad hostes desciscat. Quocirca primū præceptū est, ne habeamus deos alienos. Huic autē proximū de reuerentia, quæ soli Deo debetur: ac tertium de famulatu eidē præstando. Grauius enim in honorē principis peccat, qui eū dehonorat, q̄ qui ei nō obsequitur. Quapropter secundū præceptum est, nē nomen Dei vanē surpetur: ac demum tertium, vt eius Sab batha celebremus. ¶ Tertia conclusio: Ex præceptis, quibus inter se homines amicitia cōglutinātur, illud debuit esse primū, quo iubentur parentibus honorē exhibere. Ratio iam suprā tacta est. Nēpē, quod licet nemini vllus debeat nocere, tamen beneficium conferre nō omnis omnibus debet, sed solis parentibus. Quapropter ratio debiti, quæ in omni præcepto in est, apertior est respectu parentum, atq; adeo præ-

ceptū illud debuit cæteris negatiuis præponi. ¶ Quarta conclusio. In negatiuorum serie ille seruari debuit ordo, qui est inter malorum grauitates, quæ eisdem prohibentur: grauius autē homo lædit opere, q̄ verbo, & verbo, q̄ corde. Atqui opere tunc maximē cum vita priuatur, quæ omniū est bonorū tēporalium summum. Mox si lædatur in persona cōiuncta, vnde prolis certitudo perit: ac tertio si dispēdium bonorum patiat. Ob idq; quinto prohibetur homicidium, sextoq; adulterium, ac septimo furtum, atq; octauo falsum testimonium, nono verò concupiscentia alieni tori, sed decimo auiditas aliarum rerum. De quibus sigillatim quæstione proxima dicendum est.

4. Cōclusio. Series præceptorū negatiuorum.

AD primum igitur argumentorū quæstionis respondetur, quod etsi ad sensum notior nobis sit dilectio proximi, quā Dei, tamen vice versa hæc est illius ratio & causa: & præceptorum series debuit sequi dignitatis ordinem. ¶ Et eodem modo respondetur ad secundum, quod etsi circa eandē materiam quātum ad executionem prius sit à vitijs cessandum, q̄ studiose agendū, neq; possit studiosus habitus generari, nisi vitioso depulso: tamē in intentione legi slatoris prior occurrit virtus, ppter quā expelluntur vitia: atque adeo dignitatis ordine etiam in eadem materia debuerunt præcepta virtutum anteferi prohibitionibus contrariorum vitiorum. Sed præterea quando præcepta in diuersis materijs instituantur, excellentior debet præferri: præcepti autem de honorādis parentibus, diuersa materia est ab illis quæ præceptis negatiuis subiiciuntur, eademq; præstantior, atque adeo suo merito est prælata. ¶ Sed ad tertium respondetur, q̄ etsi peccata cordium causa sint operū, atq; adeo priora in executione: tamē quoniā opera grauius offendūt, eorum prohibitio citius occurrit rationi.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

ARTICVLVS VII.

Utrum præcepta Decalogi congruenti modo tradantur.

IN hoc deniq; articulo septimo adhibetur sermo de forma & figura præceptorū, vtrum scilicet perspicuū fuerit ac debitū tradēdi modus. Et arguitur à parte negatiua. Affirmatiuis præceptis institui mur ad colēdas virtutes, negatiuis verò ad vitia cauēda: in quacūq; autē materia opponitur virtuti vitium: in quacūque ergo debuerunt congeminari præcepta

1. Argumē. a parte negatiua.

pta affirmatiua, & negatiua: videlicet, vt nō solum iubemur non occidere, verū & vitæ proximi consulere, atque in alijs pari modo.

2. *Argumē.* ¶ Secūdo: cum lex omnis ratione constet, non erat cur tantum primo atque tertio præceptis subderetur præceptionis ratio, sed debuit omnibus pariter subscribi.

3. *Argumē.* ¶ Tertio: cū præceptorum observatio sit præriorū meritum, nulla apparet ratio quare solis primo, & quarto propositū fuerit præmiū.

4. *Argumē.* ¶ Quarto: & pœna, vt dictū est, causa est observandæ legis: præsertim apud priscos, cum testamētum illud lex esset timoris: debuit ergo omnibus supplicij commemoratio adhiberi: quæ tamen non, nisi primo & secundo adhibita est.

5. *Argum.* ¶ Ac denique quinto arguitur: Cuncta diuina præcepta sunt altissima memoria retinenda, secundū illud Prou. 3. Describe ea in tabulis cordis tui. Respondendum ergo est, cur nō, nisi tertium præceptū sempiternæ memoriæ fuerit inter cætera singulariter commendatum.

¶ In contrarium autem est, qd Deus, vt Sapien. 2. legimus, omnia fecit in numero, pondere, & mensura: id ergo præcipue de eius præceptis credendam est.

Conclusio. *responsiua.* **P**raescens quaestio nihilo obscurior est præcedenti, ad quam idco indubitata conclusione hac respondetur. Decalogū, vt est cōgruentissima distinctione, numeroq; & ordine digestus, ita esse & luculentissima forma traditum. Splēdet nanq; in præceptis diuinæ legis sapiētia maxima: secundū illud Deuter. 4. Hæc est vestra sapientia & intellectus coram populis: sapientis autē est cuncta, & ordinis luce disponere, & congruenti forma adaptare. Quæ (vt ex præcedentibus liquet) in Decalogo sunt luculenter obseruata. At verò cōmota est quaestio, vt ad argumētorum quaestita, quæ quinq; sunt numero, respondeatur.

Difficultas. *1. Argumē.* *gratula* *Solutio.* **I**n primo igitur argumento quaeritur: cum suum vnicuiq; virtuti opponatur vitium, cur non in vnaquolibet materia combinatum est negatiuum præceptum cum suo affirmatiuo. Responsio autem est, quod omnis affirmatio negationem includit: sequitur nanque, si est album, non est nigrum: eo quod contraria non sunt compassibilia. E cōuerso vero non omnis negatio infert affirmationē. Haud enim quod non est nigrum, statim est album: eo quod inter contraria interstant media. Pari ergo ratione, & modo nō omnibus quibus tenemur non nocere, subinde obligamur lege iustitiæ benefacere. Nam latius patet malorum prohibitio, quàm bonorum præceptio. Atque hac de cau-

sa nulli sex prohibitionum secundæ tabulæ apponitur affirmatiuum præceptum. Tenemur inquam neminem occidere, neminemque suis bonis expoliare, non tamē alienam vitam, aut bona omnibus conseruare, nisi vrgens ingruat necessitas: quæ non comprehenditur lege iustitiæ, sed misericordiæ. Hæc ergo præcepta, quia non sunt naturæ luce adeo peruia, sapientibus docenda commissa sunt. Quibus autem obedientiam, obsequiūque debemus, & honorem, sunt Deus & parētes, à quibus suo vtriusque gradu esse recepimus. Et idco suppositis duobus negatiuis præceptis respectu Dei, quibus cauetur nē fidem, quam illi soli debem⁹, in falsos deos traducamus, & nē reuerentiam illi debitam vanis iurationibus obscuremus, adhibetur tertium affirmatiuum de die seruādo Sabbathi, quo famulatū Deo exhibeamus: & quartum de honoratione parētū. Quibus nō opus fuit negationes contrarias adiungere: eo quod affirmatio obsequendi, & honorandi, negationem infert dehonestandi, ac rebellandi.

¶ Hic autem multa nos dubia occuparent, nisi quaestione proxima accommodatiorem nancisceretur locū, quibus disputetur. Enimvero dū S. Th. in priori tabula vnū tantū agnoscat affirmatiuum præceptū, docet duo priora esse negatiua. Attamē iā supra tetigimus, & postea perspectius videbimus, quemadmodū primū, scilicet: Non habebis deos alienos, affirmationē includat vnus colēdi. Itē dubitatio hinc emergit de tertio præcepto, quod astruitur esse affirmatiuum: cum tamen si Ecclesiasticam sanctionem de sacro audiendo excluseris, quātum ad ius diuinum attinet, non videatur esse, nisi negatiuum, quo scilicet opere seruii interdicimur: sed de his & similibus quaestione sequenti.

¶ In secundo argumento percontabamur, cur nō sua singulis præceptis annexa fuerit ratio. Ad quod respondetur, qd moralia patientiores secum afferunt rationes, quàm, vt eas oportuerit explicare. Sed tamē, vbi vel aliquid cæroniale cōmiscetur, vel cōmune præceptum morale ad aliquid peculiare speciatim applicatur, tūc operepretiū fuit rationē illius subnectere. Ob idq; cū primo præcepto eliminauerit De⁹ alienos deos, omnemq; proscripserit idolorū sculpturā & cæroniam, cōdecens fuit, vt rationem subiungeret, dicens: Ego enim sum dominus De⁹ tuus. Et pariter in tertio, vbi morale præceptum sibi seruiēdi ad requiem Sabbathi contraxerit, necessarium fuit rationem subdere: quod tali, scilicet, die à mundi structura requicuerit. ¶ Tertium argumentum adiectum est ad

1. *Dubitatio*
Solutio.

Ad. 2. *Arg.*

Alterā *solu*
tio.

Ad. 3. *Arg.*

est ad explorandum, cur non omnibus præceptis sua proposita sint præmia: quandoquidem sua singulis debentur. Ad quod pari modo respondetur, quod in quibus res ipsa perfecte luceat, non opus erat præmia adhibere, sed ubi res latet. In præceptis autem negatiuis secundæ tabulæ manifestum est, quod qui ab iniurijs inferendis se cohibet, supplicia cauet, quæ in propatulo est malefactoribus decerni. At vero dum non solum cauere mala iubemur, sed bona etiam facere: quia nativum est nobis nihil, nisi intuitu præmij & cõmodi agere, opus fuit, ut ubi nulla utilitas apparebat, vel cõmodum impediri videbatur, id Deus nobis exprimeret: In honorandis autem parentibus nullum videbatur nobis emolumentum agi: propterea quod cum in recessu sint vitæ, potius videntur nobis impedimento esse suis fruendi bonis. Hac ergo de causa præcipiens nobis honorare parentes, non satis duxit in memoriã nobis reuocare suscepta generationis & educationis beneficia: sed novum quoque, seculare præmium pollicitus est: Ut sis, inquit, lögauus super terram. Et habet præmium hoc energiae plurimum. Nam cum vitam à parentibus recipiamus, debeamus eis suã sustentare & prolatare. Quare qui obedientiam eisdem non repedit, eiusdem punitur breuitate vitæ, quam parentibus, vel imprecatur, vel molestijs fatigat. Pari modo quia primo præcepto, quo homines à cultu deorum arcantur, videri poterant beneficijs orbari, quæ falsi dij apparent hominibus impertiri, subiungit præmiã, dicens, se facere misericordiam in millia his, qui ipsum diligunt, & custodiunt præcepta eius.

Ad. 4. Arg.
Aristot.

¶ Similiter ad quartum respondetur de pœna quoque: cum non sit eius comminatio necessaria, ut Ethic. 1. o. author est Aristot. nisi ubi procliuor est ad malum pronitas, in illis peculiariter apponi debuit pœna, in quibus patetior est precipitatio in culpam. Et quia tum ob consuetudinem cum gentilibus proni erant Hebræi ad idololatriam: tum etiam propter effrenatam iurandi consuetudinem erant quoque; ad peruria proni, primo tertioque præceptis annexa sunt supellicij comminatio.

Ad. 5. arg.

¶ Ac denique ad quintum respondetur, quod cum præceptum Sabbathi in memoriam statutum sit celeberrimi beneficij creationis, peculiariter Sabbathi forma positum est: Memento, ut diem Sabbathi sanctifices. Vel forte quod illa determinatio singularis diei non erat de iure naturæ, sed lex memoria eidem iuri superaddita: atque adeo metus erat nefacilius quam mortalia, memoria decideret.

ARTICVLVS. VIII.

Utrum præcepta Decalogi sint dispensabilia.

POST hæc examinare super est Decalogi vim: utrum, scilicet, super aliquo eius præcepto sit potibilis dispensatio. Et arguitur à parte affirmatiua. Si non essent mandata Decalogi dispensabilia, maxime quia sunt de iure natura: attamē (vt. 5. Ethic. c. 7. author est Aristot.) nonnulla sunt de iure nature: quæ variari possunt, ac perinde sunt dispensabilia.

1. Argumē.
a parte affirmatiua.
Aristot.

¶ Secundo: Sicut legislator humanus se habet ad suas leges, sic & Deus: humanus autē princeps super suis dispensare potest: ergo & in suis Deus. Eo præsertim, quod Apostolus. 2. Corinth. 2. tanquam Dei dispensator ait: Nam & ego si quid donauim propter vos, donauim in persona Christi. Vnde fit non solum Deum, verum & eius prælatos posse in diuinis legibus dispensare.

2. Argumē.
Paulus.

¶ Tertio: In Decalogo vetitum est homicidium, sed in hoc præcepto dispensat iudex malefactorum vindex. Dispensauitque Deus cum Abraham ut charissimum filium immolaret. Et cum Saisone, Iudic. 16. ut sese cum Philistæis occideret. Et cum Eleazaro. 1. Machab. 6. qui ab elephate quem occidit, oppressus occubuit. Subinde extruuntur argumēta de fornicatione, & de furto. Permissit enim, quin vero præcepit Osee ut vxorem fornicari non acciperet: & filijs Israel, ut Aegyptiorum vasa furriperent: ergo huiusmodi præcepta dispensabilia sunt.

3. Argumē.

¶ Quarto arguitur: Connubium inter fratres iure naturæ prohibitum est: super quo nihilominus in instrumento veteri legimus dispensatum: ut inter Adæ filios vsu venisse certum est, & inter Abraham, & Saram per quam probabile.

4. Argumē.

¶ Denique quinto arguitur: Observatio Sabbathi est vni præceptorum Decalogi, idemque Iudæis sanctissimum: sed in hoc fuit eam Machabæis olim dispensatum. Sic enim legitur li. 1. c. 2. Et cogitauerunt in die illa dicentes. Omnis qui cumque venerit ad nos in bello in die Sabbathi non pugnemus aduersus eam: ergo præcepta Decalogi sunt dispensabilia.

5. Argumē.

¶ Contrariam prohibetur apud Isai. testimonium. c. 24. ubi quidam ideo reprehenduntur, quod mutauerunt ius, & dissipauerunt foedus sempiternum: quod de illo potissimum iure intelligitur, quod in Decalogo continetur.

¶ Quinto est inter eas, quæ de Decalogo dicitur sputantur scitu digna: vt potest per quam

G t con.

constat quanta sit eius autoritas. Etenim sensus eius non est hic tantum, vtrum homo aliquis autoritatem habeat super huiusmodi preceptis dispensandi, sensus enim hic nemini in dubium cadere potest. Quippe cum publica confessio sit, neq; penes summum Pontificem talem esse ordinariam potestatem: quia inferior superioris leges mutare nequit, ac multo minime naturales, quae in nostris sunt pectoribus impressae. At dubium est, vtrum simpliciter eò sint vsque indispensabilia, vt neq; ab ipso Deo per eius absolutam potestatem fieri talis possit dispensatio. Vbi ex postremo articulo superioris libri recolendum discrimen est inter tria hæc, legem interpretari, & in lege dispensare, quod nihil aliud est, quam manente in genere eius ratione & vigore, eandem in particulari casu certisque personis relaxare.

Questionis sensus.

*Triplex opinio de questione
1. Opinio Okam*

Rationis legis Okam

Articulus Parisiensis.

1. Ratio aduersus priorem opinionem.

¶ De hoc ergo questionis intellectu tres, vt plerumque solet, versantur opiniones, duæ, scilicet, extremæ & vna media. Prima per vnum extremum opinio est Okam. 2. senten. distin. 19. vbi ait, non modo omnia precepta Decalogi esse dispensabilia, verum & Deum posse contraria præcipere. Quo ideo contra præcipiente laudabile inquit esset, ac meritorium contra illa operari. Quin verò ait Deum ex se solo posse in nostra voluntate sui ipsius odium ingignere, & nobis quoque, vt odio eum prosequamur præcipere. Et vtroque modo fatetur idem odium esse laudabile. Neque verò tam insignia dogmata aliter, quam ex suo familiari Achille tibi habet persuasa: videlicet, Quicquid non implicat contradictionem Deus potest facere: secundum illud Angeli, Lucæ. 1. Non erit impossibile apud Deum omne verbum: hæc autem, inquit, nullam implicat. At verò opinio hæc adeò se aperte rationi aduersam obijcit ac subinde absurdam, vt sit repulsu facillima. In primis articulus Parisiensis eos condemnat, qui affirmauerint posse quemquam per odium Dei mereri. Neque eiusmodi articulus illam glossam admittit, vt intelligatur de potentia Dei ordinaria. Nam de illa nulla vnquam potuit esse controuersia, articulus autem non est definitus, nisi ad aliquam dirimendam. ¶ Sed præter articulum arguitur. Illud in primis Nominalium axioma. Quidquid non implicat contradictionem Deus potest facere, perperam à nonnullis illorum defenditur. Nam si intelligatur, quod quicquid non aperte duas contradictorias intulerit, Deus facere possit, falsum est. Negat enim iidem ipsi duas inde colligi contradictorias quod sit homo equus & tamen id Deus non potest facere. Neq; ve-

ro Angelicus sensus alius fuit, quam quod quicquid Deus pollicetur, seu quod quicquid factibile sit, Deus potest perficere. Hoc nanque dicitur Dei verbum: vt potest qui dicendo operatur.

¶ Secundo arguitur. Id re vera dicitur implicare contradictionem, quod, supposita natura vnius partis contradictionis, ex concessis infert alteram. Et quia immutabilis natura rationalis animalis, est non esse hinnibilem, si concederetur Deum facere posse hominem esse equum, esset hinnibilis, & non esset hinnibilis. Ad propositum ergo: Deum odio haberi, tam intrinseca ratione est malum, puta sempiternæ eius legis absonum, quam est intrinsecum hominem esse rationalem: ergo tam repugnat id esse licitum quam hominem esse, eundemque irrationalē. Atque adeò repugnat, Deum odium sui, vel efficere, vel præcipere. ¶ At quò res perspectius deprehendatur, fac verbi gratia, virum iustum iussu Dei eum ipsum odio haberi: sequeretur tunc simul esse in eius gratia, atq; in eiusdem inimicitia: qua nulla esse potest apertior contradictio. Nam, quòd permaneat in eius amicitia, palam est, postquam nihil aliud facit, quam eius obsequi voluntati: quòd autem sit pariter inimicus, docet eius odium, quo Deum prosequitur. Nam hoc negare, est negare naturam ipsius actus, cum amicitia ab amore dicatur. Itē Deus seipsum odisse non potest. Quis nanque intellectus contrarium capere posset? Et tamen tota ratio repugnantiae est, quòd odiū Dei adeò habet innatam malitiam, vt nulla recta voluntate possit illud optari: ergo similis repugnantia est, vt Deus idem alteri præcipiat. Esset enim præcipere, vt alter faciat secundum suam regulam, & voluntatem, & simul faciat contra. Nam quid aduersantius esse potest diuinæ regulæ, quam summam bonitatem odio haberi? Negatur ergo hoc non implicare contradictionem.

2. Ratio.

3. Ratio.

2. Opinio.

¶ Est igitur secunda opinio Scoti. 3. Sententiar. distin. 37. non quidem tam extrema, sed medio incedens modo. Ait quippe bifariam quippiam esse iuris naturæ. Vno modo tanquam principium practicum ex terminis notum, vel conclusionem, quæ inde fit necessario consequens. Alij eius scholares in duos distinguunt hos gradus: sed tamē eorum præceptor pro eodem ducit ambos, quantum ad rationem dispensationis. Et in talibus, inquit, quæ strictissime sunt de lege naturæ, nulla esse potest dispensatio. Alia verò sunt quæ neq; principia existunt necessaria, neq; conclusiones inde necessario illatae, atq; adeò neq; necessariam habent connexionem ad consequentio-

contionem vltimi finis. Secundum eius assertū est. Præcepta secundæ tabulæ sunt istius secundī ordinis, ob idque sunt per diuinam authoritatem dispensabilia: præcepta verò primæ tabulæ sunt prioris ordinis: quæ ideo dispensari neque à Deo ipso valent. ¶ Tertiā nihilominus opinio est sancti Thomæ loco præfenti: eadē quæ fuit Altisiod. lib. 3. tract. 7. quæst. 5. & antiquorum: secundum quā statuuntur duæ conclusiones, quibus soluitur quæstio. Prior est.

1. Conclusio. Vniuersa præcepta Decalogi, tã secundæ, quàm primæ tabulæ sunt prorsus indispensabilia: vsq; adeo, vt nequē Deus possit super illa dispensare. Hęc enim plana mens est sancti Thomæ, vt cum toto articulo, tam clarē in solutione secundī patet. Aliàs quæstio nō esset digna tanta disputatione. ¶ Posterior conclusio. Alia præcepta, quæ extra Decalogum vagantur, nequē in ipso implicite cōtinentur, etiam si sint iuris naturæ nihil vetat, quo minus sint dispensabilia. Deniq; neque vlla principia, neque verò conclusiones primi, secundī, aut tertij gradus, qui suprā articulo primo sunt designati, vllam dispensationē admittūt. Illa verò præcepta, quæ intrinsecē non continent rationem ipsam iustitiæ, sed speciales modos ipsam seruandi, dispensari possunt: putà illa, quæ in Decalogo neque explicitē sunt, neque implicite: vt infrā luculētius liquebit. Quarta, si vis, opinio est Durandi in. 1. senten. distin. 47. quæst. 4. qui tenet quartum duntaxat, & quintum præceptum esse dispensabilia. Cuius hallucinationem infrā reprobabimus. Probantur ergo ambæ conclusiones S. Thom. ista bimbri ratione. In illis præceptis, vt artic. vlti. primi libri monstrauimus fieri potest dispensatio, per quæ, si tali casu ad literam seruarentur, obuiaretur intentioni legislatoris: sed per nullum præceptorum Decalogi villo vnquam casu, & ratione potest intentioni Dei obuiari, quin verò quotiescunque contra præceptum fieret, cōtradiceretur eidem intentioni: ergo nullatenus eorum dispensatio est licita. Maior vsque adeo nota est, vt neq; aduersarijs ipsis sit dubia: sed probatur minor, de qua est controuersia. Intentio legislatoris præcipuē, tanquàm in finem, fertur in bonum commune: hoc enim est ab eius intentione inseparabile. Deinde respicit ordinē iustitiæ, & virtutis, quæ media sunt assequendū tenendūq; eundem finē. Igitur quando præcepta per se intrinsecē continent eandem ipsam rationem, & cōseruationem boni communis, vel ordinem ipsum iustitiæ ad idem bonum, eadē subinde præcepta per se intrinseca ratione sic continent legislatoris intentionem, vt non

sit ab ipsis semouibilis, atq; adeo nec sint dispensabilia: quia nunquàm contingere potest, vt haec contra illa non aduersetur intentioni legislatoris. Exempla rei ipsam patefaciunt, si iusio legis reipublicæ: esset hæc: Nemo destruetor sit, labefactorq; reipublicæ, vel hæc: Nihil iniuste agat, profecto rationi intrinsecē, & naturæ taliam legum repugnaret dispensatio, implicatio enim est contradictionis, licere cuiuspiam iniuste agere, aut bonum commune impugnare, ad cuius custodiam omnes leges referuntur. Si autem lex diceret: Nemo fores vbis (dum obiecta est) pandat, quia hoc non est salus ipsa reipublicæ, sed modus ipsam seruandi, nulla esset repugnancia, vt aliqua de causa fieret dispensatio: putà dum fugiens dux se illuc vellet recipere. Præcepta autē Decalogi sunt prioris ordinis. Nam præcepta prioris tabulæ innatum ordinem habent ad bonum commune, quod est Deus: præcepta vero secundæ, ad bonum commune hominum, vt, scilicet, nemi in iniuria fiat, sed cuiq; ius seruetur suū: quod licet non sit, tam perfectum, est nihilominus tam intrinsecē bonum, quàm quod debetur Deo: imò cū rationem ipsam iustitiæ expresse cōtineat, in Deum ipsum intimē refertur. Quis enim dicit: Nō furum facies: idem dicit quod: Nō iniuste, aut illicite, aut malè facies. Sic em̄, vt ait sanct. Thom. intelligenda sunt præcepta Decalogi. Atque in hoc hallucinatus est, salua eius exsultatione, Doctor subtilis, discriminans quantum ad hoc inter præcepta primæ, at secundæ tabulæ. ¶ Secūdo, quo rationis vis luculentius pandatur, arguitur sic. Hoc, quod est adulterium facere, quod est in Decalogo: & mentiri, aut fornicari, quæ implicite illic latitant (nam de ambobus intelligitur prior conclusio) tã intrinsecē mala sunt (vt de odio Dei proximē arguebamus) quàm est homini esse rationalem: ergo naturæ suæ iustitiæ repugnat ac prohibet: Deus autem dispensare nequit, nisi vbi aliqua est ratio æqui, & boni: ergo in his dispensare non potest: aut, quò temperātius loquamur, dispensabilia non sunt: perinde atque homo non est factibilis irrationalis. Et hoc est quod sanct. Thom. cogitabat, dum dixit huiusmodi præcepta per se continere rationem communis boni, atque adeo intentionem legislatoris. Nam naturale est Deo, nihil, nisi bonum velle: & naturale est huic, quod est furari, aut mentiri, esse malum. ¶ Atqui, vt opposita iuxta se posita fulgentius elucescant, proba culiaris sentur secunda conclusio. Illa præcepta, quæ non eadē cōclufio per se continent bonum commune, quod est legis finis, sed medium aliquod, putà ordinē iustitiæ

Opinio
S. Thom.
Altiſiodorē
sis.

1. Conclusio.

2. Conclusio.

Prima probatio
uerius
quo conclusio
sionis.

Secunda rō

Probatio
culiaris
sentur
conclusio

G 5 Quid

stiti.e ad ipsius consecutionem, possunt quandoque deficere ab intentione eiusdem boni communis: ergo tunc eorum dispensatio nihil eidem fini officeret essentq; subinde dispensabilia.

Exempli gratia: Lex ad seruandum fidelitatis bonum est, vt reddatur depositum: nihilominus, dum vrsano domino suum gladium dene gas, nō vtique eidem fini aduersaris, sicuti in exē plo nuperrimē posito patet de aperiēda obsessa vrbe cōtra legis verba. Et pariter, si lex sit, vt ciues per vices excubias sustineant, dispensare iusta de causa cum aliquo, non est contra commune bonū. ¶ Præterea ad eandem conclusionem arguitur argumento eiusdē Scoti, quod re vera minimē soluit: Præcepta secundæ tabulæ omnia secundum Paulum ad Rom. 5. includuntur in illo principio, Diliges proximum tuum sicut te ipsum: dilectio autē proximi sequitur ex præcepto dilectionis Dei. Nam, vt ait Ioannes: Si hominem, quem vides, non diligis, Deū quem nō vides, quomodo potes diligere? Præceptum autem dilectionis Dei, vt Scotus fatetur, est indispensabile: ergo & præceptum dilectionis proximi, atque adeo præcepta secundæ tabulæ. Ad hoc Argumentum prætermittis alijs

Altera ratio ad idem.

Solutio Scoti.

solutionibus respondet Scotus distinguendo de dilectione proximi. Hæc enim dilectio, qua tenemur, inquit, velle proximō, vt Deū diligat, sequitur ex dilectione Dei. Nam qui verē diligit Deum, omnes velle debet, vt eundē ipsum diligant: ac perinde dilectio hæc proximi indispensable est. Attamen dilectio, inquit, quaproximo volo temporalem vitā, & honorem, temporaliaque bona, & immaculatum torum, & similia, non sequitur necessario ex dilectione Dei, neque habet cōnexionem necessariam ad consecutionem ipsius vltimi finis. Quapropter dispensare Deus tecum potest, vt occidendo, furando, inhonorando parentes, &c. non peccem, imō asequar vltimum ipsum finem. ¶ Contra solutionem autem est argumentum, ex contrarijs principijs ortum. Dilectio enim proximi, quæ est de iure naturæ, est illa quæ ex dilectione Dei sequitur, qui est author institutorq; naturæ: hæc autem non solum est illa, qua ei volumus, vt Deum diligat: nam hæc plus habet dilectionis ipsius Dei: sed illa quoque, qua illi cupimus bona naturalia, quæ ad modicum vicariumque amorem pertinent. Ec quis enim dicat non aliud nobis præcepisse naturam, ac Deum ipsum, quàm, vt ipsum diligere remus? Imo verō cum omnes simus factura Dei, sic nos cōglutinauit, vt inter nos ipsos custodiremus iustitiam ac fidem: vnde Ioannes: Qui viderit fratrem suum necesse habere, & clau-

Cōtra solutionem.

ferit viscere sua, quomodo charitas Dei manet in illo? ¶ Respondetur ergo Scoto, quod hæc dilectio proximi necessaria habet, inseparabile que instituta: ac proinde itaq; ex dilectione Dei necessario consequens necessariam habet cōnexionem ad consecutionē vltimi finis. Quare perinde esset Deū dispensare in homicidio, aut furto, atque dispensaret, vt iustitia ipsa iuste perturbaretur: quod est cōtradictionis implicatio. ¶ Ac per idem soluitur aliud Scoticū argumentum. Nempè, quod si præcepta secundæ tabulæ non essent dispensabilia, sequeretur, quod Deus necessario aliquid extra se vellet, sic, vt non posset velle cōtrarium: vt putā honorare parentes: & nē quis bona aliena furaretur. &c. Respondetur, inquam, per distinctionem, quod Deū extra se quippiam velle, stat dupliciter. Vno modo, vt velit existentiam illius rei: & hoc modo nihil necessario extra se vult: quia vniuersa liberē tum condidit, tum etiam sustinet, ac seruat. Alio modo, vt velit cōnexionem extremorum. Atq; hoc pacto necessario fatendū philosophis est, aliqua necessario velle: puta cūcta illa, quæ sunt perpetuæ veritatis: vt hominē esse animal rationale: & vt ait Aug. quatuor & tria, esse septē: quæ quidem, etiā si mundus non fuisset, nec res existerent, vera essent. Hoc ergo pacto, non est occidendum, non est furandum, non est mechandum. &c. necessaria sunt diuinæ voluntatis obiecta: quia perpetuæ veritatis: quorum ergo cōtraria neq; præcipere potest, neque permittere, vt iuste fiant. Quod Scotus ipse necessitate compulsus concedere habet de primis principijs naturæ, quæ ipse agnouit esse indispensable: vt, & alijs faciendum, quod sibi homo vult fieri: & de dilectione, qua homines Deum diligunt, quæ res creata est: ex qua sequuntur præcepta primæ tabulæ, quæ ipse indispensable fatetur.

Responsio Scoti.

Solutio ad aliud argumentum Scoti.

Deum velle aliquid extra se stat dupliciter.

Deus aliqua necessaria vult.

Ad. 1. Arg.

ET per hæc solvuntur argumenta in cōtrarium. Ad primū enim respondetur, quod Aristot. loco citato loquitur de iusto naturali, quod non includit finem ipsum, ordinemq; iustitiæ, sed determinatum modum ipsam seruandi. Exempli gratia: quod fides ciuibus seruanda sit, adeo est intrinsece bonum, vt in ipsam nulla cadat dispensatio: quod verō hoc, vel illo modo seruetur, variari potest, ac saper ipso dispensari. Qua ratione furioso non est reddendus suus gladius: quoniam per hoc non peruertit in humana fides. ¶ Ad secundū respondetur latam esse differentiam inter humanum legislatorem, & Deum: nam leges humane nō habent intrinsecam, natiuam; à natura iustitiæ, sed sunt bona, quia per legē posita: & mala, quia

Ad. 2. Arg.

quia vetita: ob idq; etiam si in aliquo casu relaxentur, non perueniunt finis. Vt si die per Ecclesiam vetita non ieiunetur: aut si fur iusta de causa non suspendatur. Et pariter Deus potest dispensare in suis legibus positivis. Potest enim quemlibet à præcepto baptismi absolueret, & à præceptis aliorum sacramentorum. Ac perinde potuit super omnibus ceremonialibus: & iudicialibus antiquis dispensare: sed tamen præceptis naturalibus, quæ innatam habent iustitiam, repugnat ex parte rei dispensatio. Et ideo, quia ipse est ipsissima iustitia, si super ipsis dispensaret, seipsum negaret: eo quod ordinem iustitiæ subverteret: & tamen vt. 2. Timoth. 2. ait Paulus: Deus fidelis est, qui seipsum negare non potest. ¶ Tertium autem argumentum est, quod rem pressius urget: videtur enim Deus homicidium Abraham, & filijs Israel, vt Ægyptios prædarentur, & Osee fornicationem præcepisse: & iudex præcipit malefactorem occidere. Ad hæc ergo Caietan. distinguens respondet. Nempè quod præcepta Decalogi secundum ordinem iustitiæ, quæ continent, sunt in dispensabilia. At verò secundum appellationem ad aliquem singularem actum sunt per Deum dispensabilia. Illa tamè, inquit, dispensatio non est præcepti relaxatio, sed est facere, quod iste actus non sit homicidium. Videlicet dum præcepit Abraham, vt filium immolaret, non relaxauit naturæ ius: veluti cum Papa dispensat in ieiunio, suam relaxat legem in tali casu: sed fecit, vt ille actus non esset homicidium, propterea quod à suprema autoritate iubebatur, sine qua fuisset homicidium. Nam homicidium non quæcunque occisionem significat, sed iniustam.

¶ Responsio autem hæc obscura est, & lubrica, & quæ subinde videtur principium petere. Primum enim dicere, quod præceptum non est dispensabile in quantum includit ordinem iustitiæ, nihil aliud sonat, quam si dicas: Non est dispensabile permanens contra iustitiam: sed quod ait loco citato Durand. coniunctim, id est, non potest Deus præcipere aut permittere, vt iuste fiant mala, dum mala sunt in sensu composito. Quod quidem, cum nullatenus sit dubitabile, nihil ad rem attinet. Dubitatio autem solum est, vt rum hoc, quod est accipere alienum inuito domino, aut hominem occidere, qualiter id natura negat, possit permissioe Dei fieri licitum. Et respondere, quod est dispensabile per applicationem ad singularem actum, est principium petere, nisi lucidius explanetur. Ne ergo rem offuscatus obnubilemus, hæc vna distinctio meditate audienda est, quam nemo, vt arbitror, qui perspexisset, potuisset ne-

que Scotus ipse sententiam nostram inficiari. Deus, inquam, duas habet potestates in vniuersum orbem: vnam quod iure creationis est Dominus, non solum bonorum omnium exterorum, verum & corporum, & ipsius etiã humanæ vitæ: vt Angelorum, quos tãquam sua officia in nihilum redigere potest. Altera vero est, quod est legislator, atque adeo vniuersalis omnium iudex. Et charitatis causa opus est alteram ab altera seorsum considerare. Hoc supposito dicimus, quod si non esset rerum Dominus, sed tantum legislator & iudex, neutiquam posset dispensare, vt quis rem alienam inuito domino, si innocens esset, licite vsurparet: quia hoc adeo est intime iniquum, vt fieri iuste nequeat. At verò quia est Dominus potest cuiuscunque rem alteri tradere ipso inuito. Quod quidem nullam habet dispensationis rationem. Cum enim tu rem tuam alteri tradis, non dispensas in furto: quia capiens non furatur. Et si pater vestem paruuli filij eo inuito traderet amico, non dispensat in furto: licet inuitus filiulus expolietur: quia pater est verus dominus: sicut neque prælatus meus dispensaret in furto, si me vel in scio, vel inuito facultatem alteri faceret capiendi meos libros. Pari ergo modo, licet Deus vasa Ægyptiorum tanquam Dominus tradidisset Hebræis, eisdemque postea terram promissam neutiquam dispensasset in furto, neque illud esset furtum. Nam licet peculiare domini inuiti fuissent priuati, à supremo tamè domino fuisset facta donatio. Idq; inde confirmatur, quod licet per impossibile Deus non fuisset legislator, neq; vlla in leges potestate fungeretur, legitima fuisset vsurpatio illa: quod testimoniũ est nihil illic dispensationis interuenisse. Locutus tamè hic sub conditione sum: quoniã Deus in traditionibus illis non absoluta potestate domini vsus est: sed legitima iudicis autoritate. Nam quoniã de laboribus, quos Ægyptijs Hebræi impenderat nullam recipissent mercedem, iusto iudicio illam eis Deus perfoluit. Et, vt legitur Deute. 9. propter execranda Chanæorum scelera pepulit eos suis sedibus, in quas Israelitas induxit. Et quando iudex criminofum, licet inuitum suis bonis priuat, neutiquam in furto dispensat: prohibitionem enim illa furandi solum interdicitur id, quod ius naturæ vetat. Nempè innocentem inuitum autoritate priuata suis bonis nudare. vt. q. 3. lib. 5. patebit. Pari modo Deus tanquam corporum Dominus, non tanquam legislator potuit meretricis facultatem facere Osee, vt illa vteretur etiã inuita. Nam licet cõsensu particularis iure ordinario requiratur ad

Deus duas habet potestates.

Ægyptij.

Deus legitima iudicis autoritate vsus est vasa Ægyptiorum tradendo.

Ad 3. Arg.

Caiet. sola.

Solutio Caiet. obicit.

matrimonium: tamen ubi Deus duos reuertes coniungeret, tam legitima esset coitio, imò multo magis, quam si ipsi cõsentirent. Tamen si neq; illic Deus credendus est absoluta potestate vsus, sed cū omnia disponat suauiter, forsā conciliauit amborum animos, vt in matrimonio consentirent. Sed in hoc sensu iussus est Oseas facere filios fornicationis, quod illius iussus est suscipere prolem, quæ tunc fornicaria erat. Nam etiam si nullum aliud fuisset per particulares consensus matrimonium, concessio Dei, quia Dominus est corporum, sat esset, vt copula illa nõ fuisset fornicaria. ¶ Similiter ergo dicendum est de historia Abraham: iubens nanque ei Deus immolandum filium, ne utquam in homicidio dispensauit: quia si non esset nisi legislator, id ne utquam potuisset facere: sed, quia est dominus vitæ, potuit illam tradere in potestatem Abraham: sicuti pecoris dominus potest eius vitam cui voluerit concedere. Atq; hac ratione illic nõ fuit homicidium: quia, vt dictum est de prohibitione furti, interdictio homicidij solum prohibet id, quod lex naturalis abhorret. Quare cum iudex tradit reũ carnifici, non dispensat in homicidio: quia prohibitio non extenditur ad occisionẽ illam: imò illam præcipit. Sicuti neque est dispensatio, quod quisq; inculcata tutela inuasorem interficiat: quia id natura non vetat. Vnde si homo esset dominus vitæ suæ, sicut suæ pecudis, citra dispensationem posset alteri facere facultatem, vt se occideret. Et quia isto modo Deus est dominus, citra dispensationem potuit filium patri tradere iugulandum. Quin vero, vt peracutẽ D. Thom. rem tetigit, non solum tanquam dominus, sed tanquam iudex potest innocentem à culpa actuali occidere. Nam ratione præuicariationis Adæ omnes incurrimus pœnã mortis: quam idcirco morbis & fortuitis casibus à nobis in dies poscit. Veruntamen & de hoc quoque diuina laudatur misericordia, quod noluit, vt Abraham trucem illam innocentis necem executioni mandaret.

¶ Discrimen ergo inter diuũ Thomam, & Scotum hoc est, quod Scotus putat furtũ permanentis sub ratione furti posse dispensatione diuina licite fieri, sicut fractionẽ ieiunij: sed Sanct. Thom. id negat: concedit tamen. quod ceu dominus facere potest acceptionem rei, quæ antea non erat tua, non esse furtum. ¶ Per hæc planè proditur deceptio durandi negantis dispensationem furti factam fuisse à Deo cum Hebræis in expoliatione Aegyptiorũ, aut cū Osea in fornicatione: & tamen concedentis, quod cum Abraham dispensauerit in homicidio fi-

lij. Deceptus, inquam, inde fuit: quod non perspexerit, quemadmodum sicuti bona Aegyptiorum potuit tanquam dominus tradere Hebræis, ita & patri tradere vitam filij: atque adeo sicut illud nõ erat fortum, ita, neque hoc homicidium, à natura vetitũ: quod in malum sonat. ¶ Neque verò minori mentis lippitudine captus est, dum concessit in quartum præceptum cadere posse dispensationem, arbitratus non inesse in illo mādato tam intrinsecam iustitiæ rationem quam in cæteris: cum tamen contrā stet veritas. Est enim naturæ intimum, vt à quibus esse receperis, eisdem honorem debeas: cuius ideo contrarium non magis fieri iuste potest, quam furtum. ¶ At vero de Samson, vel dicendum est, quod tanquam vir fortis absq; vlla seu reuelatione, seu dispensatione potuit, vt hostes perimeret, periculo sese obijcere extremo: vel, quod libentius cum Augustino adstruxerim: id reuelatione Dei fecit: quippe cuius fortitudo naturalis nõ esset, sed supernaturalis in coma latitans: quam quidem fortitudinem, vt eius hystoria refert, in illo aggressu à Deo repetijt. De Eleazaro autem facile id fatebor, quod veluti strenuº miles elephantẽ posthabita propria salute impetiuit. ¶ Quartum argumentum nihil mirum si maioris apud quosdam habeatur momenti. In primis de Abraham, & Sara mihi cum Caietano, & quibusdã alijs longè fit probatius fuisse fratres, quam fratruales: primum, quod non solum Genes. 12. verum & cap. 20. maritus appellauit coniugẽ sororem: cum ad cauendum periculũ sati: fuisset ei persuadere, vt diceret se suã esse fratrualem. Quin vero secundo loco litera Hebræa habet, vere soror mea est. Et quãuis fratruales dicerentur etiam fratres, vt Iacobº frater Domini: tamen verè soror maiorem habet emphasim. Illud autem potissimum est argumentum quod si tantum significare voluisset esse fratris filiam, non tanta verborum explicatione vteretur dicens: Filia patris mei, & nõ filia matris meæ. Filia enim patris durum est, pro eo vsurpare, quod est, Neptis aui mei. Maximè cum tam significanter subiungatur: Et non filia matris meæ. Hoc enim totum positum esse videtur ad explicandum rationem, qua esset soror. Nam fortè quando soror erat non vterina, sed tantum paterna, non erat interdictum coniugium. Attamen Iosephus, quia hoc forsā non intellexerat, primus fuit, qui libro. 2. Antiquita. cap. 15 dixit Saram fuisse filiam Aram sororemq; Loth. ac subinde fratrualem Abraham. Quem authorem. D. August. super Genes. sequutus est, ac deinceps alij. At verò non est hic

Creditur autem Deus conciliasse animos Oseæ & mulieris fornicariæ, ut in matrimonio consentirent. Abraham.

Durand. falsè arbitratur in quartum præceptum posse dispensationem.

De Sãone.

De Eleazaro.

S. Tho. per acuta, entia.

Discrimen inter Sanct. Thom. & Scot.

Durand. deceptio.

Probabilius est Abraham & Sara fuisse fratres quã fratruales.

Iosephus.

August.

hic locus hoc vel presius discutiendi, vel certius diffiniendi. Nam quantum ad rem attinet præsentem, satis est filios Adæ inter se fratres matrimonia cōtraxisse, quod certò certius est: atq; adeo in hoc naturæ interdieto fuisse dispē satum. Respondetur ergo, q̄ S. Tho. solum negat posse fieri dispensationem, aut super decalogo, aut super aliquo præceptorū, quæ illic implicantur, continentium in se rationē ipsam iustitiæ, vel iniustitiæ: qualia sunt, honorare maiores, fornicatio. &c. Prohibitio autē connubij inter fratres non est propter iniustitiam, aut iniuriam, quā alter eorum pateretur, sed propter naturalem indecentiam. In qua quidem ratione finis etiam naturalis, putā propagandi humani generis, qualis fuit in filijs Adæ, aut propter alium: poterit: absq; vlla absurditate dispē sari. Nam etiam secundus gradus consanguinitatis quoddam præ se fert indecorum naturale ad matrimonium contrahendum: si quidē propter hoc est ab Ecclesia vetitus: & tamen dispē sationem admittit. Patrem autem filia, aut filium matri, matrimonio commisceri vsq; adeo fœdum est, vt non sit dispensabile.

Fieri potest ut pater filie, et filius matri licite possent connubio iungi.

Quantis si contingere posset, vt totum humanum genus in patre, & filia fieret superstes, nō prorsus probabilitate caret, quin possent connubio iungi. Denique ad quintū sanctus Tho. nihil aliud respondet, quā quod illa Machabeorum cogitatio in Sabbatho pugnandi nō fuit dispē satio, sed epieikeia, de qua supra loquuti sumus: non enim tenemur festum seruare cum mortis periculo, vt Matth. 12. Christus nos docuit nempe puod opera charitatis diem festum nō violant. Haud tamen rei satis videtur facere. Quicquid enim hoc præcepto continetur, nē cessare à seruilis opere, & audire sacra dispensationem recipit: nō solum quæ à Deo fiat, verum quam potest etiā facere Ecclesia. Qua ratione, vt superius vidimus, Isychius non annumerat hoc in decalogo tanquā ius naturæ. De hoc autem quæstione proxima art. 3.

ARTICVLVS. IX.

Utrum modus charitatis cadat sub præcepto.

POST hæc, quæ de præceptorum firmitate dicta sunt, consequitur, vt videamus de eorum vi obligandi: An, scilicet, virtutis modus cadat sub præcepto legis. Et arguitur à parte affirmatiua: Modus virtutis est iuste quæ iu

1. Argumē. a parte affirmatiua.

sta sunt operari: iuxta illud Deu. 16. Iuste quæ iusta sunt exequeris: atque eadem ratione strenuè ac fortiter quæ sunt fortitudinis, & tēperatē quæ sunt tēperantiæ: iuste autem, & strenuè facere, non contingit sine virtutis habitu: ergo talis modus cadit sub præcepto.

¶ Secūdo: Nihil magis ad vim attinet præcepti quò fertur legislatoris intentio: hic autem, vt 2. Ethic. ait Arist. intēdit studiosos efficere ciues: sed studiosus nemo est quousq; habitū genuerit: ergo agere ex habitu cadit sub præcepto. ¶ Tertio modus virtutis est prompto lætoq; animo virtutis officia præstare: hoc autē in Psal. 99. iubemur. Seruite Domino in lætitia. Et. 2. Corint. 9. Nō ex tristitia: hilarē enim datorem diligit Deus: ergo omnes istū modi cadunt sub præcepto.

2. Argumē. Aristot. 3. Argumē.

¶ In contrarium est argumētum: quòd studiosus (vt modo dicebam) nequit, nisi habitu imbutus virtutum, munera dignè perficere. Quapropter si hic modus virtutis caderet in præceptum, quicumq; absq; tali habitu legē impleret, censeretur eius trāsgressor, ac perinde reus esset pœnæ legis: consequēs tamen inde cōstat esse falsum, quòd ob id lex comminatur pœnā vt eius metu custodiatur, & sic ciues consuetudine habitum generent.

Ad intelligentiam huius quæstionis discernendus primum est modus virtutis, de quo hic agitur à modo charitatis, de quo in subsequētī articulo. Charitas enim est habitus infusus, gratiæ gratum facientis indiuiduus comes: habitus autē virtutis esse potest acquisitus ac informis: non ergo hic quæritur, vtum ad satisfaciēdum præcepto requiratur habitus gratiæ, sed vtū requiratur, vt operetur homo, ex habitu saltem informi. Secundo meminisse oportet trium cōditionum, quas Aristoteles. 2. Ethicorum c. 4. in studioso requirit: quæ sunt, vt sciens faciat. Deinde eligens propter hoc pu tū ex electione in ordine ad finem. Et tertio, vt firmo, ac immutabili animo id eligat. Indolēt enim quidam in duo dissecant, eligens, & propter hoc. Nam sine coniunctione vnica est conditio eligere propter virtutis finē. Atque hæc simul tria non sunt tres, sed vnus virtutis modus: vna enim deficienti deficit modus.

Sensus quaest. st. omis. xplī catur.

¶ His ergo præhabitis perspecte notandum est, quòd modus iste virtutis, vt tres habet partes, itā trina differentia consideratur à diuina lege, & humana. Nam partim ab vtraque perpenditur: partim vero à sola diuina: non autem ab humana: sed partim ab vtraque illarum. Eapropter tribus conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima est, sciētiā,

Tres conclusiones requiritur in fine. ex Aristote.

1. Conclusi. tiam,

tiam, quæ prima pars est modi virtutis, tam humana lex, quàm diuina respicit, ac iudicat. Quod enim quis ignorans facit, id non simpliciter volens facit. Quo circa ignorantia vtroq; iudicio tam diuino, quàm humano culpã, vel in totũ, vel in partem excusat. ¶ Secunda conclusio: Illa cõditio secũda, vt opus fiat ex electione propter finem, non quidem ab humana lege, sed tamen à diuina desideratur. Radix autem huius discriminis est distantia cognitionis humanæ à diuina. Enimuerõ lex quælibet, vt suprã dictum est, & 10. Ethico. cap. 9. Ari. meminit, pœnæ metu ad sui custodiam vrget: pœnam autẽ legislator à nemine exigere potest, nisi de illa re, quæ in suã potest venire notitiam. Nam de alijs iudicare non valet: homines autem, qui, vt. 1. Reg. 16, legitur, ea duntaxat, quæ patent, vident, de intimis cordium cõfere nequeunt: sed, vt est in Psal. Solus Deus corda scrutatur, & renes. Hinc ergo palàm fit, & nequẽ de hominis intentione, neq; de eius voluntate lex humana iudicium ferre potest, atque adeo neq; obligare, vt opera tali intẽtionẽ, aut voluntate fiant: lex autem diuina non solum illam, verũ eam potissimũ suis bilancibus pendit, ac pro illis præmia, supliciaque decernit. Lex, inquam, humana internã iram, etiam si firmum pariat nocendi propositum, punire nequit: secus autem diuina. Ait quippe Christus Matth. 5. Qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio: & Qui viderit mulierem ad cõcupiscẽdam eam, iam moechatus est eam in corde suo. Pari ratione qui creditori debitam pecuniam, vel gladium corrupta intentione reddit: nempe, vt vel vsuram exerceat, vel homicidium faciat, legi humanæ non est aduersus: persoluet tamen Deo supplicium. ¶ Tertia cõclusio: Tertium illud, quod ad virtutis modũ requiritur, puta, firmo stabiliq; animo operari, quod propriè ad habitũ pertinet, & de quo præsens præcipue qualitas instituta est, sub præcepto non cõprehenditur nequẽ humanæ legis, nequẽ vero diuinæ. Qui, inquam, parentibus honorem debitum impendit, et si habitũ non habeat pietatis, legi nihilominus satisfacit humanæ: & nisi alia circumstantia vitietur actus, similiter satisfacit diuinæ, vt peccatum effugiat. ¶ Emergant autem ex his nonnulla dubia explicatu digna. Et primum circa primam cõclusionem, qua asseritur scientiam, & ignorantiam vtraque lege ad culpæ pondus, atq; ad leuamen exillimari. Est dubium, an idem sit prorsus, quãtum ad rationem virtutis: vtrum, scilicet, qui ignorans facit opus legis, eidẽ satisfaciat. Vt si quis, exempli gratia, in ebrietate audiret sacra, ne-

sciens prorsus quid faceret, vtrum præceptum expleret. Videtur nãquẽ ratio id suadere. Nã postmodum rationis luce potitus non censetur reus culpæ, quanuis iterum non audiret. Et confirmatur ratio. Nam qui obnixè reluctans inuitus pertraheretur in ecclesiam, cogeretur quẽ interesse sacris, videtur præceptum implere. Sicuti & ille, qui in die ieiunij per vim arceretur à cœna. Et rem facit probabiliorẽ, quod si pœna vlla, seu excommunicationis, seu alius generis decreta esset in huiusmodi præceptorũ transgressores, istos non ligaret. Respondetur nihilominus: Nullũ præceptum, vt reor, impleri, per actũ, qui nullã habet libertatis rationem nam aliàs & puerum ante rationis vsu censeres implere præcepta: cum tamen hac ratione nulla eos lex comprehendat, quod cum nõ sint arbitrij sui compotes, nondũ capaces nõnt legalis vinculi: lex nãque hominibus ponitur, & ideo humano more, non brutorum implenda est. Et hoc arbitror S. Thom. punctim designasse, vbi ait scientiam ab vtraque lege cõsiderari. Nam ignorantia sicut ob id, quod voluntariũ tollit excusat à culpa, eadẽ ratione tollit impletionẽ præcepti. ¶ Sed arguit contrã, vel disputationẽ esse tãtum de nomine, vel sic ignorantem implere legem. Nam qui præcepti tempore, vel son. no, vel mero captus est, vel alia ratione mentis inops, illo temporis articulo non transgreditur præceptum: ergo perinde est ac si impletet. Negatur consequentia. Neque est disputatio de solo nomine. Nam, etsi illo tempore per ignorantiam excusetur, tenetur nihilominus, si antequam tempus præcepti labatur in mentem redeat, ipsum implere: aliàs reus esset pœnæ iuris. Et idem est de illo, qui inuitus facit. Quauis iste, quia vsuũ habet rationis, liber esset à pœna iuris. Ille autem qui metu implet, legi satisfacit: id est, nouam euitatca. pan, quoniam talis impletio, actus humanus est, ac liber. Quod si rursus infurgas. Sicuti in pœnitentiam iniunctus esset dies ieiunij, & vi, vt pœnitentiam impleret, priuaretur cibo, verẽ debitũ solueret. Nam si pecuniam alia ratione deberet, & creditor vi ab illo eriperet, satis restitueret: ergo eadẽ est ratio de aliorum præceptorum debito. Fortasse sunt qui primum antecedens concedant: ego verõ id minime faciam: quoniam impletio præcepti pœnitentiæ deberet esse humanus actus. Quare si flagella essent mihi iniuncta, & ab alio inuitus vapularẽ, non facerem satis: quia illa non est actio, sed solum passio: præcepta vero affirmatiua per actionem implenda sunt. Neque est simile de illo, qui tantum debet pecuniam, quoniam

2. Cõclusio.

Ratio conclusionis.

3. Cõclusio.

Primum dubium circa primam cõclusionem.

Nullũ præceptum impletur per actũ nullam libertatẽ habentem.

S. Thom.

Argumentum

Solutio argumenti.

Replicatio

Qui inuitus vapulat nõ satisfacit si illi in pœnitentiam flagella sint iniuncta.

quo

quomodocunque illa in manus creditoris veniat, liberatur debitor.

1. Argumē.
contra secū
dam conclusi
onem.

¶ Contra secundam conclusionem, qua diximus intentionem non pensari, neq; existimari à lege humana, binum exiit argumentum. Primum, q̄ exemplum sancti Thomæ, quod ad duximus, non apparet ad propositum pertinere: videlicet, q̄ qui mente proponit nocere, sed re non nocet, non punitur lege. Nam hoc est considerare actum interiorem per se absolute; & tamen quæstio est de ipso, quatenus causa est externi operis, quod re vera fit.

2. Argumē.

¶ Ad cuius claritatē secundo arguitur: Si quis hominem occidat non plene deliberata intentione, sed subitaneo motu: vel si metu cesset Ecclesiam adire, vel aliud præceptū implere: isti actus interioris voluntatis perpēduntur humano iudicio ad remittēdam, vel augendā poenā: ergo cōclusio secūda nō est omnino vera. Ad prius istorum respōdetur, quòd exemplū sancti Thomæ optimum fuit ad explicādum quomodo peccatū interius lex humana non affert in suum tribunal. Nam inde colligitur, q̄ quando re vera est causa operis, non punitur, nisi ratione eiusdem operis. Et quādo externum opus est iustum, nihil de actu interiori curat: vt dicebamus de illo, qui mala intētionē debitum soluit. Et idem est de iudice, si ex odio latronē suspēdat: solus enim Deus illius cor iudicabit. Ad aliud verò respondetur, quod, si ille, qui ex metu, vel subita ira peccat, aliquatenus humana lege excusatur, non est quia nō intendit facere, sed quia quodammodo facit ignorans, vel quia causa faciendi libertatem minuit.

Ad. 2. argu.

Ad. 1. argu.

AD primum igitur capitaliū argumentum respōdetur, quod mod⁹ virtutis, qui præcepto iubetur, est vt officium secūdam ordinē iuris præstes. Hoc enim est iustē, quod iustum est exequi: nempe, vt de latrone, aut homicida nemo, nisi iudex publicus, vīdīctā sumat, idē que legitime cognita causa.

Ad. 2. argu.

¶ Ad secūdū superiori libro, cūm de legis actibus ageremus: respondebimus, quòd intentio legislatoris primum fertur in finem, qui est bonos facere ciues: id quod nemo, nisi firmato habitu, assequitur: medium verò, & via ad eūdem finem consistit in actuum exercitio: nā ex actibus gignitur habitus: finis autem legis non cadit sub præcepto, sed medium, quo ad eundem peruenitur. Quæ quidem regula inter canones moralis philosophiæ egregia est. Quare præcepta non de habitibus, sed de actibus instituuntur, in quibus ratio peccati & meriti consistit. Negatur ergo primum antecedēs, scilicet, id cadere sub præcepto, quòd præcipuē intētio legis

Exregiaro
gula.

latoris fertur.

Ad. 3. argu.

¶ Ad tertium respōdet S. Th. quòd virtutis officium absque tristitia fieri, sub præcepto continetur: eò quòd agens ex tristitia nō agit simpliciter volens. Itē læto hilarique animo operari, si lætitiā denotet, quæ ex dilectione dimanat, ad vim etiam præcepti pertinet: sicuti & dilectio ipsa: si vero illā, quæ procedit ex habitu, nō ad præceptum, sed ad finē eius, virtutis que spectat. Et ne cui obscura appareat responsio, prius membrum de sola lege diuina intelligendum est, quæ internorum etiam actū reuerentudinē exposcit. Qui enim ex tristitia operatur, intus remurmurat aduersus legem: quod porro Deo ingratum est: lex autem humana non se item cordibus scrutandis immergit: & ideo licet ex tristitia illam impleas, eidem fati facis. Et eodem modo intelligitur secūdam: videlicet, sub præcepto comprehendī lætitiā, quæ ex dilectione manat. Nam quò diuinæ legis fati facias, requiritur, vt ex electione in ordine ad finem opereris: scilicet, propter honestatem virtutis: quæ quidem electio hilaritatem quandam habet annexam: eò q̄ non fit coactē. Hilaritas autem, quæ ex habitu enascitur, aliū est generis: Nempe quòd cum habitus reluctātes passiones compescat, tristitiā pellit, promptū que reddit animum, atque adeò lætum. Quod iam dictum est non præcepto iuberi, sed finem illius esse, & ad genitam pertinere virtutem.

S. Thom.

ARTICVLVS. X.

Verum modus charitatis cadat sub præcepto diuinæ legis.



QVoniam negatum est, modū virtutis cadere sub præcepto, inuestigare subinde restat, an præcepto diuinæ legis charitatis modus cōprehēdatur. Et arguitur à parte af-

firmatiua. Ait enim Christus Matth. 18. Si vis ad vitā in gredi serua mādata. Vbi astruere videtur mādatōrū custodiam per se sufficere ad obtinendam æternam vitā: virtutū autem officia minimē ad id sufficiunt, nisi ex charitate orientur, secundum illud. ad Corinthi. 13. Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, & si tradidero corpus meum itā vt ardeam: charitatem autem nō habuero, nihil mihi prodest: ergo modus charitatis cadit sub præcepto. ¶ Secundo: Præceptum est, omnia nostra opera in Deum referre, iuxta illud. 1. ad Corinthi. 10. Omnia in gloriam Dei facite: hæc autem

1. Argumē

4 parte as-

firmitiua.

2. Argumē.

autem relatio pertinet ad charitatis modum: quippe cuius propriū obiectum est Deus, quò cuncta refert: ergo ad talem modum vis extenditur præcepti. ¶ Tertio: Si modus charitatis sub præceptum non veniret, posset quisq; præcepta extra charitatem implere, atq; adeo extra gratiā, quæ eius est indiuiduus comes: hoc autem in Pelagianorum errorem impingit: vt August. lib. de heres. cap. 88: docet: ergo absq; tali charitatis modo nullū impletur diuinum præceptum. ¶ In contrarium autem est, quod si modus charitatis necessarius esset ad implendum præceptum, quicumque eadem esset orbatu charitate, quæcūq; opera, etiam genere suo bona, exerceat, transgredereetur præceptum, ac perinde mortaliter peccaret, quod est cōcessu absurdissimum.

Questio præsens non sicuti præcedēs de omni virtute, tam humana, quam diuina, sed peculiariter de diuina mouetur: quoniam de humana nulla est controuersia. Nam cum (vt modo diffinitū est) ad intrinsecos voluntatis motus, quæ sedes est charitatis, nō pertingat, nō obligat ad talē charitatis modum, qui nos Dei facit amicos: sed illum habet proximum scopum: vt pax inter homines extrinsecus constet. At verò cū proximus finis diuinæ legis sit amicitia Dei, quæ in actibus interioribus consistit, & ipse paratissimus sit tali charitate, nisi per nos steterit, nos suffundere, merito quaeritur, an suam obligatio legū eò pertingat, vt teneamur illas ex charitate implere. Modus nāq; charitatis est, Dei iussa cuius filij facere: vel per actū, quo constituamur eius filij. ¶ Et sanct. Tho. recitat duabus opinionibus contrarijs easdem reconcilians respōdet duabus cōclusionibus: quæ hac distinctione clarescunt. Actus charitatis bifariam consideratur. Vno modo, vt est quidam singularis actus peculiaris virtutis amandi, sicuti est alius actus sperandi, atq; alius credēdi: nempe cuius contrarium est formaliter odisse. Et iuxta hūc modum statuitur prior conclusio. Actus charitatis cadit sub singulari præcepto. Nēpe sub hoc: Diliges Dominum Deum tuū, & proximum, sicut te ipsum. Altera verò ratione consideratur, non vt est singularis obiecti, sed, vt est vniuersalis conditio, & modus omnium virtutum. Paulo enim ante explicuimus, Non habere deos alienos, Nō peierare, Sabbathata sanctificare, nihil aliud esse, quàm Deum diligere: sicuti honorare parentes, nō furari, non occidere. &c. nil aliud quàm diligere proximum: non quidem formaliter, vt aiunt, sed materialiter. Exemplum est in virtute iustitiæ: nam alia est singu-

laris commutatiua, atq; alia generalis; quæ est modus vniuersalis obedientiæ, omni virtuti cōmunis: ac proinde dicitur legalis: quoniam per omnem virtutem obedimus legi. De hac ergo charitatis ratione statuitur posterior cōclusio. Modus talis charitatis nō cadit sub præcepto: quod est dicere, in hoc præcepto, Honora patrem & matrem, non includitur, vt sint parentes ex Dei charitate honorādi: sed quòd exhibeatur eis exterior reuerentia. Quare licet eam præstes in peccato mortali, non ideo sis præcepti transgressor. Probatur conclusio. Charitas Dei ideo est generalis modus omnium virtutum, quæ est finis, ad quē lex diuina ordinat, iuxta illud suprā citatū. 1. ad Timoth. 5. Finis præcepti charitas. Et ad Roma. 13. Plenitudo legis est dilectio: finem autem iam definitū est non cadere sub præcepto legis, sed actiones, quibus illuc tenditur. Quare bene ait S. Tho. intentionem finis esse modum formalem superioris ordinis. Quod est dicere, nō includi in præcepto rum substantia. Et hoc pacto conciliat dictas opiniones: nempe, vt quæ affirmat modū charitatis cadere sub præcepto, intelligenda sit de singulari dilectionis præcepto: negatis verò, interpretāda sit de alijs. ¶ At vero quoniam ista quæstio plurimis scætet ambiguitatibus, accuratorem postulat, ac perinde paulo ampliorem disputationem. Et quò faciliora prius expediamus, præter opiniones duas, quas hic D. Tho. recitat, existit tertia, quæ in istarum concordiam pertrahi non valet. Sunt enim qui secundam conclusionem sancti Thomæ auersentur, dicentes singula præcepta Decalogi, atq; omnia diuina includere modum charitatis. Itaque legis officia, nisi in gratia fiant, non solum non sunt meritoria verum sunt peccata: vt potest eorundem præceptorū transgressiones. Hæc, inquam, opinio non modo est Lutheranorum, vt lib. 3. de Natura & gratia, adnotauimus, & infrā hic lib. 8. repetitum sumus: verum & fuit olim opinio doctoris alijs celeberrimi Dionysij Cisterciensis in suo. Sententiā, dist. 17. Is nanque hallucinatus ex fallaci illa consequentia est: Qui buscūque nos Deus præceptionibus suis interdicit ad sui ipsius amorē pertrahere: ergo ex eodem amore tenemur cuncta pericere. Et adducit pro se illud Petri Apostoli: Omnia opera vestra in charitate fiant: atque aliud Bern. Omne, quod præcipitur, in sola charitate solidatur: atque Augustini similia. ¶ Hæc autem opinio non solum falsa, verum & errori quàm proxima est, Tridentina Synod. can. 7. aduersus Lutheranos damnata: nempe cuncta opera quæ extra gratiam Dei fiunt, esse peccata. Contra quem

3. Argumē.

August.

Sensus que
stionis pro
p. 1. & 2.

D. Thom.

Distinctio.

1. Conclusi.

2. Conclu.

Ratio cono
clasionis.

Paulus.

S. Thom.

Dionysius
Cisterciensis:
Ratio Dio
nyij.

Author. li. de natura et gratia. quem nos errorem lib. de natu. & gratia. capit. 19. & quatuor subsequētibz depugnauimus. Nam vt illa mittamus opera, quæ ex obiecto & circūstantijs sunt mala, cætera aut sunt præcepta, aut consilia, aut indifferētia: putà comedere & ambulare, quæ benè maleque fieri possunt. Si ergo præceptorum obsequia cuncta extra gratiã peccata sint, illa quoque erūt peccata quæ sub consilio militant. Nam si præcepta De⁹ nos obligat ex charitate implere, videtur id pariter & de consilijs iussisse: atque adeò de alijs naturalib⁹ operibus: quæ iure nobis ad vitam viuendam licent. Nam omnia sunt à Deo veluti à naturæ parēte instituta. Atq; adeò omnia opèra quæ in peccato fiunt, peccata essent.

1. Ratio. ¶ Deinde arguitur, Si vniuersa peccatorū officia tenemur ex charitate exhibere, vel hoc esset ob cōmunem illorum obligationem, vel ob singularem charitatis præceptionem. Non quidem ob generalem omnium, nam per illa nō imperantur nobis aut prohibētur, nisi opera: vt paternus honor, & ab iniurijs abstinere quibus amicitia violatur. Quod si in honore parentum charitas aliqua includatur, certè illa satis erit, quæ naturaliter inter homines initur. Singulare autē charitatis Dei mandatum, cum affirmatiuum sit, nō obligat (vt aiunt) pro semper, sed certis opportunisque temporibus: extra quæ ideò tempora non est cur obligemur cæteris ex charitate præstare.

3. Ratio. ¶ In super arguitur, Si illud singulare præceptum in cunctis alijs esset obseruatu necessariū, sequeretur qd cuiusque transgressio duplicatū esset delictū, scilicet, & contra peculiare obiectū: verbi gratia, furari: & cōtra diuinam charitatem. Præterea sequeretur, quod vbiuis in materiã cuiuscūque præcepti incidere mus, teneremur conscientiam discutere, vt in Dei gratiã reciperemur. Quin age sequeretur in super, qd nemo ad sacramentum cōfessionis digne accedere posset, nisi qui gratia iã potiretur. Nam illud etiam confessionis præceptū deberemus implere in gratia. Imo neque ad baptismū posset digne accedere adultus nisi iam factus membrum Christi. Quare neutiquã sacramenta posset primam conferre gratiã. At non opus est pluribus contra huiusmodi opinionem dimicare: quippe contra quam loco citato de natura & gratia plurima coniecimus.

Distinctio. ¶ Sed concludamus cum Theologis distinguētes bifariã posse Dei præcepto satisfieri. Vno modo quantū ad substantiã operis, quod est, sic ipsum implere, vt transgressio peccatū aut omissionis caueatur: altero verò modo quā tum ad intentionē præcipientis: id est eū finē

& metam attingendo, quò præcipientis intentio dirigitur: quæ est vita æterna. Illuc namque nos Deus per suas leges perducere proposuit, secundum illud, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Vnde vt legi priori modo satisfaciamus, non est necessaria charitas, sed vt eã postiori ratione impleamus.

¶ Quo fit vt ad illū priorē implendi modū nulla sit opus relatione operis in Deum per specialem eius succursum, ceu in finē supernaturalē: quod Gregor. Ariminen. in. 1. Sentent. d. 26. & sequētibz placitū fuit: sed satis est in ipsum referri tanquam in finē naturæ: in quem sanè quodcūque per se opus, quod nulla praua circumstantia vitiat, natuam habet relationem. Deus nāquē naturæ cōditor ad se cūcta dū cōdidit, retulit. Quocirca eiusmodi mādati impletio naturali Dei influxu fieri potest: iuxta illud Pauli ad Roma. 2. Gentes quæ legem non habēt, naturaliter quæ legis sunt faciant. Tam etsi tota lex absque speciali gratiæ subsidio impleri nequeat, vt lōgo tempore absque peccato viuamus. Hæc autem li. 2. de Natura & gratia. c. 2. satis discussimus.

¶ De priori autē conclusione S. Tho. nēpē de singulari præcepto charitatis aciora sunt dubia: scilicet tā de eius necessitate, q̄ de eius materia, & modo. Dictum est enim finē legis non cadere sub præcepto: cū ergo charitas & Dei amicitia, finis sit diuinæ legis, nō oportebat singulare de illa præceptum institui. Est enim brauium quod per aliorum præceptorum obseruantiam obtinetur. ¶ Mox arguitur, Charitas est donum supranaturale Dei: præceptum ergo illius assequendæ nequit à nobis naturali facultate impleri: quia neque ipsam valem⁹ naturaliter assequi: cum ergo fidelis Deus nihil nobis impossibile præcipiat, non debuit nobis tale mādatum iniungere: atque ideò minimè, qd cum nemo sciat an odio vel amore dignus sit, nullus posset certior fieri an illud impleuerit: Quare neque vllus posset cōscientiam de hac suam pacare. ¶ Præterea, cum sit affirmatiuum, dignoscenda tempora restant quibus obligat: hæc autem nō sunt deprehensū facilia. Nam si dixeris satis esse semel in vita, idque in articulo mortis implere, profecto longe à natura eiusdem præcepti aberras. Cum enim præceptum hoc cæterorum omnium sit præambulum, & vt ait Paul. finis, nā finis præcepti charitas: ridiculū esset dicere, qd liceat transigere totā vitam antequā nos obliget. Præterea si ab humanis exemplum petamus, miles dum nomen suum in militiam dat, tunc se in amicitiam Principi addicit: præceptum ergo, si vllum est charitas.

Gregorius Arimūensis.

Paulus.

Discutitur prior cōclusio.

1. Ratio.

2. Ratio.

3. Ratio.

Paulus. Cōfirmatio prima.

Solutio. tis, ab initio statim vitæ obligat. Quod si dicas
Resolutio. statim elucēte rationis lumine obligare, certe
 hoc non est omnibus, sed paucissimis notum.
 Inno neque vilius unquam huiusmodi omisio
Cōfirmatio nem sacerdoti confessus est. Ad hæc S. Thom.
secunda. loco præsentis, alia tempora huic præcepto cō
 signat: vt potē qui in fine articuli docet trans
 gressionem eiusdem præcepti contingere pos
 se, vbi alia violantur. Quod si cum Scoto in. 3.
Scotus. disti. 27. respondeas, tempora huius præcepti
 esse omnes dies festos: sane quibus homo tene
 tur se Deo cōmendare & gratias agere: in con
 trarium est argumentum quod hoc non expri
 mitur in præcepto sanctificandi festum: quippe
 quo duntaxat iubemur à seruilis opere cessa
 re. Et quannus finis eius sit vacare Deo, tamen
 finem, iam dictum est, non cadere sub præcep
 to, quod in talem ordinatur finem, de qua re
 q. sequēti. ar. 4. latius in summa, hoc in præsen
 tiarium desideratur, quidnam tali præcepto no
 bis iubeatur: vtrum videlicet intraria sola dile
 ctio, an verò extrarium etiam opus.
Ad postre ¶ Responso horum argumentorū à postremo
mum argu auspiciāda est. Præceptum, inquam, dilectionis
mentum. non præcise ad internum affectum obligat, sed
 certē ad externum opus. Affectus enim bonus
 propter bonum opus est. Obligat enim primū
Opinio san omnium charitatis lex, si diuo Thomæ fidem
cti Thomæ. tribuas, vt dum quis primū rationis lineam
 ingreditur, se & sua in Deum referat. Cū pri
 mum, inquam, non eodem temporis momen
 to, sed cum incipit homo plene deliberare, &
 vnum esse primum rerum parentem noscit. Et
Rō. S. Tho. certe non absque ratione hoc adstruxit. Nam
 cū ad hoc nos Deus creatos duxerit, ratio
 que naturalis eum nobis, vnā fuisse omniū pri
 mam causam ostendat, quā maximē sit ra
 tioni cōsentaneum, vt tunc homo ipsius amo
 re à malo recedere debeat proponere, atque
 agere bonum. Hoc enim est Deum pro tunc
 super omnia diligere. Quare præsentē tūc eius
 speciali auxilio, fidem homo & gratiam reci
 peret, qua ab originali mandaretur. Quicquid
 autem de hoc sit, arbitror, vt cum homo ratio
 nis cōpos baptismo intingitur, vitam in Deum
 suam referre debeat: sicut enim tunc præcep
 to fidei tenetur credere, ita & quæ credit spe
 rare, & à quo illa sperat diligere: vt lib. 2. de na
 tura & gratia, cap. 1. 2. & subsequenti monstra
 uimus: instar illius qui in militiam nomen suū
 dat Principi. Ac subinde crediderim quod qui
Quædo præ ceptum dile
tionis Dei tunc non se ad gratiam disponderet, peculiari
liget. ter contra charitatem delinqueret: veluti con
 tra fidem si non crederet. Neque in his tatum
 modō casibus, verum fortē quoties opus ali-

quod egregium inceptamus, vel causa subeūm
 di martyrii nobis offertur, vel illustre aliquod
 beneficiū à Deo suscipimus, vt dum nos à præ
 sentissimo mortis periculo eripuit: nō esset te
 merariū asseuerare, sed certē prudentia, vt eodē
 quoq; præcepto teneamur Deum dilige
 re etiam quantum ad modum: hoc est appa
 re nos quantum in nobis est ad inuendā cū Deo
 gratiam. ¶ Hoc tamen hic adnotato opus est,
 quod vt reliqua, sic & singulare quoque præce
 ptū charitatis potest, quantum ad substantiam
 operis impleri absq; eius modo. Exēpli gratia.
 Arbitror præceptū hoc hominē perstringere,
 vt quoties nomen Dei blasphemari viderit, e
 inq; honorem pessundari ac lacerari, à parte
 ipsius stet; eiusq; tueatur inaccessam maiesta
 tē. Quo tamē articulo non subinde crediderim
 teneri suorū criminū pœnitere, vt Dei sibi am
 citiā conciliet. Quare neq; hoc præceptū vni
 uersim obligat ad suum ipsius modū, sed quan
 dō occurrit articulus internē diligendū: nam in
 hoc cōmemorato casu solum est necessitas ex
 tetioris protectionis. Et per hæc soluta restant
 penultimum, vltimumque argumenta.

¶ Ad primū autē respondet S. Th. 2. 2. q. 44.
 q. et si charitas finis sit aliorū præceptorū: atq;
 adeo nō cadat sub ipsorū vinculo, nihilominus
 decuit singulare eius præceptū cūctis alijs præ
 mitti, tanquā eorū præambulū. Et ideo illud
 sicut neq; alterum dilectionis proximi, nō est
 in Decalogo inclusum, sed extra in radice præ
 fixum, in quod reducuntur præcepta primæ ta
 bulæ: sicuti in alterum præcepta secundæ.

¶ Ad secundū autē facile respōdetur per illud
 Aristotelicum axiōma, Quæ per amicos facim
 us, per nos ipsos facere videmur. Nam quan
 uis per nos ipsos præceptū & modum charita
 tis nequeamus implere, tamen Deus paratissi
 mus est, nisi per nos steterit, opem nobis ad id
 perficiēdū ferre. ¶ Verū tamē minimē præ
 tereunda est vltima clausula sancti Tho. in res
 ponsione quæstionis. Ait enim quod qui pa
 rentes ex Dei charitate non honorat, non est
 transgressor præcepti de honorandis parenti
 bus: licet sit transgressor præcepti quod est de
 actu charitatis, propter quam transgressionem
 meretur pœnā. Ex his enim verbis nōnulli ex
 nostris hanc inferunt mentem sancti Thomæ,
 quod vbiq; occurrit materia aliorū præce
 ptorum, cōcurrit pariter charitatis mandatum,
 contra quod subinde peccatur, si cætera nō im
 pleantur ex charitate. Intellectus autem iste
 contrarius est diuo Thomæ. Quippe qui desi
 niens modum charitatis nō includi in alijs præ
 ceptis, docet neque semper cum eis concurre
 re: sed

Documētū.

Casus alter
quo idē præ
ceptum obli
gat.Ad 1. arg.
D. Thom.

Ad 2. Arg.

S. Thom.

re: sed cum sit affirmatiuum, habere sua definita tempora, vt in solutione secundi euentius edocet. Mens ergo eius est, q̄ si illo tempore quo præceptum charitatis, eiusq; modus obligat, cōcurrere accidat aliorum quodlibet, tunc illud aliud implendum sit ex charitate: nō propter illius obligationem, sed propter huius vinculum.

Ad i. Arg. principale. **S**uperest autem, vt argumentorū in capite quæstionis obiectorum responsa subijciamus. Respondetur ergo ad primū, q̄ cum vnū præceptorum sit ipsum charitatis & modi eius quicunq; vniuersa seruat, est in gratia. ¶ Sed arguis cōtrā, Stat homini exilenti in peccato nūquā offerri tēpus præcepti dilectionis, tūc ergo cuncta ille poterit seruare quantū ad substantiam operis, & tamē non ingredietur vitam. Propter hoc argumentū sunt qui affirmēt, existētī in peccato præceptū esse conuerti in Deū, quod quia peccator nom implet, non ingreditur vitam. Attamē licet hoc, problema sit, nunquā mihi tamen persuasum est pluribus præceptis ob id præcisē hominē teneri quod lapsus est, quā obligatur dum existit in gratia. Sed est ei necessarium conuerti necessitate finis, si vult habere vitam æternam. Quicquid autem de hac re teneas, argumentū præsens non vincit. Respondetur ergo quod verbū Christi intelligitur de illo q̄ est in gratia. Ille enim si seruat cūcta mandata, saluus erit. Qui autem per vnus transgressionem à gratia decidit, ille nō seruauit mandata. Et ideo nō satis habet deinde seruare cætera quousq; violati pœniteat.

Obiectio. ¶ Ad tertium respondetur, quod hoc quod est, omnia in Deum referre, ad præceptum peculiare charitatis pertinet. Ob idq; quoties tempus eiusdē præcepti occurrit, tenemur cuncta quæ tunc facimus in Deum tāquā in finem supranaturalem referre. Quare illo temporis articulo qui parentibus extra charitatem obsequeretur, licet non esset violator quarti præcepti, esset tamen trāsgressor præcepti charitatis. ¶ Subdit autē D. Thomas, quod cum hæc sint duo præcepta affirmatiua nō obligātia ad semper, possunt pro diuersis temporibus obligare: & ita potest contingere, quod aliquis implens præceptū dilectionis, non tunc transgrediatur præceptū modi charitatis. Vbi planissimē dilucidat, quod super proximis verbis in calce quæstionis nuperrimē adnotauimus.

Solutio. Tunc ergo secundū ipsum nō est peccatū non referre illud opus in gloriam Dei tanquā supernaturalis finis. Igitur verbū Pauli duplicē exhibere potest sensum: videlicet & præcepti & consilij. Si sit præceptum, non obligat pro

semper: si autem consilium, sensus est, vt procuremus nos semper in Dei gratiā per impletionem omnium mādatorum asserere. Tametū & qui in peccato opera exequitur moraliter bona, eadē in gloriā Dei facit naturali modo. Quare tertius sensus eorundem verborū est, vt nulli operi aliū finē quā Deū præsticuimus: sed cuncta eo fine exequamur ad quem creata sunt: quod, vtiq; præceptum quantum ad substantiam operis etiam extra gratiam impletur. ¶ Ad tertium respondetur, q̄ cū nemo valeat cōplere præcepta, nisi & ipsum quoque charitatis quādo occurrerit expleat, & hoc absq; gratia perfici nequeat, fit, vt neq; sine illa possim⁹ implere omnia. At verò quāuis hic, vbi de modo charitatis S. Thom. tractabat, hac fuerit cōtentus solutione, nihilominus nequē alia vniuersa mādata potest homo post lapsum naturæ per peccatū Adē absq; speciali Dei munere implere. Sumus enim sicuti infirmi qui possunt aliquot passus gradi, non tamē plurimos progredi. Et ideo licet possimus vnū aut alterum nostrapte natura morale bonum præstare, diu tamen stare non valemus, quin decidamus. Hoc autē lib. 1. de Nat. & gratia, capit. 2. latissimē ex dictis Augustini Conciliorumq; Mileuitani & Arausiacani constabiliuimus, per quē doctrinam eiusdē sancti doctoris. 1. 2. quæ. 109. explicauimus.

Ad tertium

Solutio S Thom. extendatur.

Auctor lib. de natura et gratia. August. Cōc. Mile.

A R T I C V L V S. XI.

Utrum alia præcepta moralia qua extra Decalogum vagantur, congruenter, et distinguantur, sum etiam ad eundem reducantur Decalogum:



Hic articulus in superioribus sepe de sideratus est ac insinuat⁹, quo explicet numeri sufficiētia Decalogi, eiq; annexarū moralium præceptionū. Arguitur ergo, q̄ nō fuerint alia moralia præcepta præter decē illa necessaria. Omnis enim lex & pphetæ, vt Mat. 22. asseruit Christus, ex duobus illis pēdēt, charitatis Dei & proximi. Prius autem illorum abundē priori tabula explicatur: posterius verò posteriori: ergo nulla sunt insuper necessaria. ¶ Secūdo arguitur, Si alijs opus fuisset præceptis, hoc esset vel tanquam generalibus, vel tanquā specialium ipsorum determinationibus: non quidem tanquā generalibus, quia maxima illa duo nō erāt explicitu necessaria:

1. Argumē. a parte negatiua.

2. Argumē.

H sed

sed sunt, vt dicebamus, decalogi praeuia principia: conclusiones autē generales: omnes sunt in Decalogo. Neq; vero opus erat moralibus alijs tanquam generalium determinationibus: nam, vt antea ostensum est, determinationes moralium praeceptorum ad caeremonialia pertinent, atq; ad iudicialia. ¶ Tertio arguitur contra sufficientiam eorundem praeceptorū. Praecepta moralia (vt supra constitutum est,) debent institui de vniuersis virtutū actibus: ergo sicuti in lege extant praeter Decalogum praecepta pertinentia ad liberalitatem, misericordiā, castitatem & latritiam, ita etiam deberent adhiberi praecepta de fortitudine, de temperatā, & de huiusmodi virtutibus quae sunt hominis ad seipsum: & tamen non inueniuntur: ergo non satis lege veteri de omnibus cautū est. ¶ In cōtrarium facit Dauidicū illud testimoniū, Lex Domini immaculata cōuertens animas, quo docetur, vniuersa prohibuisse mala quibus anima maculatur, vniuersaq; praecipisse bona, quibus conuertitur: ergo, cum non sint cuncta in Decalogo, fit vt sparsim alijs in locis habeantur, quae in ipsum reducuntur.

Initium huius soluendae quaestionis ex superioribus sumendum est. In primis supponenda est distinctio caeremonialium, iudicialiumque à moralibus. Nēpē q̄ caeremonialia & iudicialia ex sola diuina institutione vim habēt: sicuti in republica leges humanae. Nō enim sunt de illis quae sunt iusta quia bona, aut prohibita quia mala, sed de his quae antequā iubeantur aut prohibeantur nihil referebant. Sed (vt ait. 5. Ethic. Arist.) quia constituta sunt, referunt. 1. cō sunt bona, q̄a iusta, & mala, quia prohibita. De quibus ideo impresentiarū nullus habetur sermo. Moralia vero nō ex institutione solum, sed diētamine naturalis rationis, seclusa alia lege, vim habēt & energiā ligēdi. Sunt autem in triplici ordine. Quaedā enim existunt cōmunissima ac perinde patētissima principia, quae ideo nullius indigent editionis: sicuti mandata de dilectione Dei & proximi: atq; illud, Id facias alijs, quod tibi fieri vis, & similia: quae ideo nō sunt in Decalogo: sed sunt sicuti eius finis. Alia vero sunt nō vsq̄ ad cō vniuersalia, sed eorum dē principiorum cōclusiones: quae quisq; per se etiā plebeus facillē potest perspiciere. Verū tamē quia ob moram peruersitatē & rationis nebulā potest nonnunquam eorum iudicium peruerri, editione indigent. Atque huius secūdi ordinis sunt cūcta praecepta Decalogi. Quāuis illa secundae tabulae, quia nullo indigent fidei lumine, constituta supra sunt in primo conclusionum gradu: praecepta verō primae, quia

illo indigent, in tertio. Sed tertius ordo est eorum; quae non ita quisq; facillē rationis luce perspicere potest, ac sapientium indigēt adminiculo. Quae ideo arti. 1. in secundo conclusionum gradu collocauimus. Et haec sunt extra Decalogum per Moysen & Aaron suggestionē diuina superaddita. Atquoniam ea, quae minūs cognoscuntur, per illa, quae patentissima sunt innotescunt, praecepta huiusmodi tertij ordinis ad Decalogum, quo implicita sunt, reducuntur: singulis scilicet ad singula respondentibus. Exempla patent, Cum enim primo Decalogi praecepto alienorum Deorum cultus proscriptus condemnatusque sit, cuncta, quae ad idololatricam superstitionē spectāt, ad ipsum referuntur. Quale est illud Deuter. 18. Non inueniatur in te qui lustret filium suum aut filiā suam, dicens per ignem: nec sit maleficus atque incantator, neque qui pythones consulat, neque diuinos, & quærat à mortuis veritatem. Rursus quia secundo mandato periurium cauetur, eodem reducitur prohibitio blasphemiae: quae Leuit. 24. extat vbi blasphemus iubebatur lapidibus obrui. Et prohibitio falsae doctrinae: cuius Deute. 18. fit mentio: vbi falsi prophetae refelli iubentur. Ad tertium autem praeceptum de Sabbathi sanctificatione cuncta reducuntur caeremoniarum instituta. Sicuti & ad quartum de honore parentibus deferēdo applicantur omnia, quibus iubemur seniores & magistros honestare. Quale est illud Leuit. 19. Coram cano capite consurge: & honora personam senis. Pari iure quintum praeceptum, quo homicidium condemnatur, iura omnia comprehendit, quibus corporea quauis proximi lesio inhibetur: quin vero & internum odium. Qualia illa sunt eiusdem capituli, Non stabis contra sanguinem proximi tui. Et rursus, Ne oderis fratrem tuum in corde tuo. Ad eundem modum sexto praecepto, quae prohibitio est adulterij, implicatur genus omne luxuriae. In primis, simplex scortatio, & nefandum crimen, atque bestialitas: secundum illud Deute. 24. Non erit meretrix de filiabus Israel: neq; fornicator de filijs Israel. Et Leuiti. 18. Cum masculo non commisceberis: cum omni pecore non coibis. Atque eodem tenore septimo praecepto, quo furtum vituperatur, affine est aliud, Deuterono. 18. quo prohibetur vfura, Non fecerabis fratri tuo ad vfuram. Et prohibitio fraudis, secundum illud Deuterono. 25. Non habebis in sacco diuersa pondera. Ac perinde vniuersa technarum & calumniarum genera. Denique eodem pacto ad octauum praeceptum, quod proliabito est falsi

Tert. Ord.

Praecepta
tertij ordi-
nis ad Deca-
logū reducū-
tur omnia.
1. Praeceptū

Secundum 2

Tertium.

Quartum.

Quintum.

Sextum.

Septimum 2

Octauum.

falsi testimonij), adiungitur & prohibitio falsi iudicij, atque omnis mendacij species ac detractionis. Legitur enim Exo. 23. Nequē in iudicio plurimorum acquiesces sententiæ, vt à veritate deues. Et infra, Mendacium fugies. Et Leuitic. 19. Non eris criminator & fufurro in populis. Postremis autem duobus, vtpote quibus omnis cohibetur sinistra cupido, nullum alium superest quod adhibeatur. ¶ Circa hæc non nisi vnicū simplex dubiū restat. Etenim in hac reductionum serie multa recensita sunt grauiora quæ ad leuiora reducuntur: vt blasphemia, ad periurium: & ad adulterium, infanda bestialiaque flagitia: ac denique rapina ad furtū. Cū tamē ratio suadere videatur, vt quæ leuiora sunt, ad acerbiora reducantur. Huius autem rationem Caiet. hanc subiungit, quod cū illa leuiora, communiora, vt inquit, sint & frequentius in vsu, ad illa referuntur alia, quæ rarius contingunt. At verò ratio hæc non plenē videtur dubium diluere. Nam illa ratione fornicatio simplex, quæ latius inter homines serpit, deberet in Decalogo prohiberi ad quam reduceretur adulterium. Ratio ergo nō est nisi quā suprā sæpenumerò adnotauimus. Nempe quod cū in decalogo illa deberent penitus conscribi, quæ sunt patentissima, & inter virtutes omnes iustitia, atq; ad eò inter iniquitates iniuria sit cunctis notissima, in prima tabula posita sunt illa quæ palam est nos Deo debere. In secūda vero non nisi illa quæ iniuriā in proximū annexam habent. Quæ ex mœchia: nefandum enim crimen & bestialitas, & si sint fœdissima ac subinde grauiora: tamen nō sunt peccata cōtra iustitiam, sed in corpus proprium. Tametsi in furto & rapina verum sit quod per minoris cautelam prohibetur maius.

PER hæc igitur argumenta facile soluntur. Ad primum enim respōdetur, quod etsi tota lex pendeat ex illis duobus mandatis, nihilominus alia euidentius ex illis inferuntur: & hæc in Decalogo cōpilata sunt. Alia verò minus euidenter: & hæc commissa sunt sapientiū doctrinæ. Ad secundum autem respondetur, quod cæremonialia & iudicialia, vt dictum est sunt generalium determinationes: non per viā illationis, sed per viam arbitramenti quo generalia speciatim determinantur: quare illa non reducuntur ad Decalogum: sed illa prorsus quæ vi naturalis instinctus inde sapientes ratiocinādo eliciunt. ¶ Ad tertium autem per id quod sæpe dictum est, respondetur: videlicet quod in Decalogo illa tantum sunt prohibita, quæ manifestariam inferunt iniuriam: seu

in personam præsentem, vt homicidium: seu in futuram prolem, vt adulterium. Reliqua verò quæ hominem in ordine ad seipsum componunt, vt fortitudo & temperantia, quia eorum contraria non sunt adeo manifesta crimina, commissa sunt alijs edocenda: vt ducibus in bello, qui doceant non esse fugiendum: Deuteronom. 20. Nolite metuere: nolite cedere. Et patribus familiæ qui suos instruant temperate viuere: vt eodem lib. capit. 21. Monita nostra audire contemnit, comestationibus vacat & luxuriæ, atque conuiujs. Est enim hæc reprehensio atque correctio, qua parentes in filios vti debent.

ARTICVLVS. XII.

Verūm præcepta moralia veteris legis iustificarent.



VM quæstio præsens in præceptis moralibus legis veteris dilucidanda versetur, quærit postremo articulo de eorū vigore, vtrum videlicet eorū obseruantia iustificaret. Videtur enim Paulus ad Rom. 2. id affirmare: vbi ait, Non auditores legis iulli sunt apud Deū, sed factores legis: hoc est, legis mādāta cōplentes iustificabuntur. ¶ Secūdo & id ipsum assertum esse videtur verbis illis Leuitic. 18. Custodite leges meas ad quæ iudicia quæ faciens homo viuere in eis: vita scilicet spirituali: in qua iustitia apud Deum consistit.

¶ Et ratio id tertio persuadere videtur. Lex enim vetus, vt pote diuinitus lata: excellens erat virtutis quàm humana: lex autem humana iustos facit homines. Nam vt suprā dictum est, propositum legislatoris est bonos facere ciues: boni autē non sunt nisi per virtutes, quarum vniuersitatem Aristoteles appellat legalē iusticiam: ergo lex vetus iustificabat.

¶ In contrarium est illud Pauli. 2. ad Corinth. 3. Litera occidit. Quod secundum Augustinum in lib. de spiritu & litera, cap. 4. & proximis, de præceptis moralibus ad literam intelligitur.

QVÆSTIO hæc tempore S. Thomæ licet contra Pelagianos satis fuisset, tum ab alijs, tunc præcipue ab Augustino discussa: tamen postquàm Lutherani extenuis fidei iustificationem ascribere moliti sunt, vt operibus omnem denegauerint iustitiæ viam, celebrior facta est. De quo penè argumento

Nonum & decimum.

Dubiolum quicum.

Ratio Caiet.

Ad. i. Arg.

Ad secūdū.

Ad tertium

1. Argum. ad partē affirmatiuam Paulus. Secundum.

Tertium.

Aug. ubi.

Aug. ubi.

tripertitum nos opus de Natura & gratia ad sanctum Concilium Tridentinum credidimus. Hic ergo nimis operosum esset tam vastam disputationem ingredi: sed satis erit presenti loco inferuire. Et quidē dūstiteri nō possumus, quin articulus hic apud sanctum Thom. presfior sit atque implicatior, quā sua esse solet lux ingenij: quia cum illo tunc temporis res erat constitutissima, non duxit necessarium, presenti loco eam euoluere. Accedit quōd vni uersa eius exemplaria expositorum, chalcographorumque subinde negligentia mendosa hoc loco sunt. Igitur, vt huc Sact. Thom. tum res ipsa aperiatur, notandum est quod sicuti iustitia duplex est, scilicet, infusa & acquisita, sic & iustificatio altera sit apud Deum, atq; altera apud homines. Quare dicendum prius de illa quæ est apud Deum, quæ simpliciter est iustitia: ac deinde de altera, quæ tantum dicitur iustitia humana. Iustificatio ergo (vt. 2. lib. citato. c. 6. dicebamus) si propriè & per se primo nomen accipias, idem est quod iustitiæ factio, putà opus quo quis ex iniusto fit iustus. Sicuti calefactio est actio qua frigidum fit calidum. Nam huiusmodi nomina mutationem inter duo extrema significant. Accipitur nihilominus paulo extensius pro augmento, & quod Physici dicunt, intensione eiusdem iustitiæ. Nam in formis, quæ latitudinem habent, non solum inceptio, verum & progressio idē sortitur nomen. Dicitur enim aqua calefieri quanto tempore fit calidior. De priori significatione ait Paulus ad Roman. 4. Credenti in eum, qui iustificat impium, hoc est ex iniusto iustum efficit. Et cap. 6. Qui mortuus est, iustificatus est à peccato. Est ergo iustificatio priori modo nihil aliud quā peccatorum remissio per gratiam Spiritus sancti: secundum illud ad Corinth. Iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri. Quapropter iustificatio in proposito non deriuatur à iustitia particulari virtute, qua vnusquisque alteri ius suum tribuit: sed vt importat totius hominis reftitudinem respectu Dei. Enimvero sicuti in rebus corporeis illud dicitur alteri iustificari quod eidem adæquatur, vt lapis norma: sic ille apud Deum iustificatur, qui eius voluntati subiectus ad eius legem & regulam sua opera admittitur. De secūdo autem iustificationis modo ait Ioā. Apoca. 22. Qui iustus est iustificetur adhuc. Et Ecclie. 18. Non verearis vsque ad mortem iustificari. Et Iaco. 2. Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & non ex fide tantum. Quibus

trahitur hominem iustificari per fidem, & non ex operibus: nisi Paulus de infusione diuinæ gratiæ loqueretur: Iacobus autem de eius incremento. Quo fit, vt vtroque prædictorum modo iustificatio, cum opus sit supra naturale, non nisi per gratiam Dei perq̄ infusam iustitiam fiat. Sed est differentia, quod prima iustitiæ infusio in paruulis quidem per solum sit sacramentum, in adultis vero per proprias dispositiones: putà vel per voluntariam susceptionem baptismi, vel per contritionem, quæ licet nō sit meritum gratiæ, aliàs, vt ait Paulus, non esset gratia: est tamen præparamentum absque quo nemini eam Deus confert. Quare ad conversionem prima dispositio requiritur fidei: nam, Accedentem ad Deum, ait Paulus, oportet credere quia est. Deinde requiritur spes, iuxta illud ad Roman. 8. Spe salu facti sumus. Deniq; motus charitatis, secundum illud Ioannis, Translati sumus de morte ad vitam: quoniam diligimus fratres, & secundum illud Saluatoris, Qui diligit me diligetur à patre meo. At verò postquam diuinitus iusti facti sumus ac Dei filij constituti, per infusas ab ipso cum gratia virtutes, ac per diuina eius fauorem operamur opera, hoc est menta vitæ, augendo iustitiam. Prior ergo iustificatio est acquisitio seu assecutio iustitiæ, posterior vero est eiusdem executio. ¶ Iustitia autē acquisita quæ est apud homines, vna est secundum rei veritatem: quando scilicet homo re vera facit legis opera, quam appellat Paulus ad Romanos. 3. legem factorum. Et dicitur iustitia operum, vt illic nos adnotauimus, quia est humana reftitudo quæ per naturalem facultatem in moribus constituitur secundum legum normam: ac differt à iustitia fidei, quod talis reftitudo, licet substantiam operum faciat moraliter bonam, non tamen personam iustificat per remissionem præteritorum peccaminum: iustitia verò quæ fundatur in fide, ideoque nuncupatur iustitia fidei per gratiam iustificat prius personam à delictis præteritis vt deinde iusta exequatur opera quæ sint Deo grata. Sed est præterea humana iustificatio in foro exteriori, quando secundum allegata & probata iudex ream absoluit. Quo sensu ait Sapiens, Prouerborum. 17. Qui iustificat impium, & condemnat iustum, abominabilis est vterque apud Deum. De hac autem acceptio ne nihil ad præsens. Quapropter & respectu etiam acquire iustitiæ apud homines, vno modo vsurpatur iustificatio pro acquisitione & assecutione habitus iustitiæ, putà cuiuscunque virtutis: nam generali etiam nomine accipitur

Differentia inter paruulos & adultos quoniam ad iustitiæ inpositionem

Iustitia acquisita apud homines.

S. Thom.

Autor lib. de natura et gratia.

Solutio.

pitur hic iustitia : atque altero modo pro executione & exercitio studiosorū operū. ¶ Hæc igitur præmeditati ad literam sancti Thomæ descendentes, quinque conclusionibus ad quæstionem respondeamus. Mouet enim peculiariter quæstionem de præceptis moralibus legis veteris: propterea quod de illis peculiariter tractatur in hac quæstione : videlicet, vtrum iustificarent, hoc est hominem facerent iustū apud Deum, ac dignū vitæ æternæ. Pro cuius decisione supponit, quod sicuti sanū proprie accipitur pro animali quod sanitate formaliter est sanum: secundario vero pro signo, vel causa sanitatis, quemadmodum vrinam dicimus sanam ac medicinam: sic iustificatio proprie & formaliter accipitur pro receptione & custodia iustitiæ: quæ est peccatorum remissio, secundario vero pro dispositione atque adeo pro significatione eiusdem iustitiæ.

Suppositū pro decisione quæstionis.

Conclusio.

August.

¶ Quo supposito statuitur prima conclusio, Præcepta legis secundo improprioq; modo iustificabant, tum in quantum disponebāt homines ad gratiā Christi iustificantē, tum etiam in quantum eandem futurā Christi misericordiā significabant: nam vt ait contra Faustū August. vita illius populi prophetica erat, & Christi figuratiua, secundum illud. 1. ad Corint. 10. Omnia in figura contingebant illis. Percontaris autem, vtrum hoc peculiare erat præceptis illius legis, ac moralibus singulare. Nam & opera nostra, præparamenta etiam sunt ad gratiā. Respondetur in hoc nihil interesse discriminis inter opera illius legis & nostra, quod pertinet ad cuiusque personæ iustificationem. Inō sicuti opera nostra extra gratiam possunt esse moraliter bona, atque adeo cum auxilio speciali dispositio ad gratiam: sic opera illorū tam ceremonialia & iudicialia, quā moralia. De hoc autem est differentia, quod cum gratia & misericordia per solum Christum nobis obueniat, per opera illius legis disponebatur populus ad suscipiendum eandem Messiam, eiusq; legem euangelicam: quam & cæremoniz etiā significabant: ob idque conclusio cuncta legis opera comprehendit. Opera verò nostræ legis non disponunt ad suscipiendum significandū ve Christum: sed quem iam suscepimus, per ea colimus. ¶ Si autem loquamur de iustificatione proprie dicta, putā de receptione & cultura iustitiæ, tunc, vt paulo antea admonebamus distinguendum est. Nam iustificatio vel usurpatur pro acquisitione & assequatione iustitiæ, vel pro executione eiusdem acquisitæ, putā pro exercitio operum viri iusti. At vero virtutum alia sunt acquisitæ, alia infusæ: quarum

priores nostrorum operum vsu & consuetudine secundum Aristote. 2. Ethic. ingenerantur: posteriores verò diuinitus cum gratia infunduntur. In quibus simpliciter vera iustitia consistit: quæ est apud Deum, putā remissio peccatorum: secundum illud Pauli ad Roma. 4. Si Abraham ex operibus legis iustificatus est, habet gloriam, scilicet apud homines, sed non apud Deum. Atqui de hac vera iustificatione quæritur impræsentiarum. De qua idcirco statuitur secunda conclusio negativa, eademque generalis. Præcepta moralia, quibus humani actus instituantur, nequaquam necesse tunc poterant, neque verò in nobis modo possunt eiusmodi iustitiam. Hanc enim cōclusio peculiariter intelligēda est de præceptis n̄ius legis, sed de omnibus generaliter, etiam nostræ, quæ ad mores pertinent. Atqui hoc est argumentū quod Paulus tum in alijs epistolis : tum præsertim ad Romanos atque ad Galata. demonstrandum curauit aduersos Iudæos, qui suam salutem suis legis operibus adscribebant. Constituit inquam, nemini vnquam salutem nisi per fidem Iesu Christi, obtigisse. Et rationem sæpe assignauimus: Nempe quod cum iustificatio opus sit supranaturale, vigorem nostrorum operum excedit, vt ab ecclesia contra Pelagium iam pridem sancitum est. Quare altera, vt diximus, nuncupatur iustitia operum, quæ est apud homines: altera verò fidei, quæ personam à piaculis emundat. At verò Diuus Thomas conclusionem ad præcepta moralia eo coercuit quod de cæremonialibus sacramētis dubiam restabat, an sicuti nostra, gratiam efficerent. ¶ Ab hac statim conclusione litera S. Tho. non solum implexa est, verum & mendosa. Subduntur nanquē duo membra eorundem verborum: hæc scilicet, Si verò accipitur iustificatio pro executione iustitiæ. Quæ rursus verba statim repetuntur. Quare necesse est vt in priori legamus: pro acquisitione vel assequatione. Nam illud fuerat prius membrum superioris distinctionis. At vero non subinde patefit litera. Nam cum negasset opera moralia iustitiam apud Deum efficere, consequens fit, vt neq; eisdem eandem acquiramus aut assequamur iustitiam: & tamen protinus subiungit, quod præcepta moralia iustificabāt in quantum continebant id quod est secundum se iustum. Dicendum ergo est. S. Thom. tria membra insinuare: scilicet efficere iustitiam, assequi iustitiam, & exequi iustitiam. Et de primo statuit secundam conclusionem negatiuam. De secundo autem subiicitur tertia. Præcepta moralia iustificant, si iustificatio accipiat pro

Paulus.

2. Conclusio.

Ratio conclusionis.

S. Thom.

3. Conclusio.

affecutione, & acquisitione, hoc est. Per eorū opera omnes affuebantur iustitiam, tum naturalem, quæ generatur assuetudine operum bonorū moraliter, tū etiam illam quæ est apud Deū. Non quidem in ratione meritorum, hoc enim est Pelagianum, & secunda conclusione negatum: sed tamen in ratione dispositionis per speciale auxilium. In quo (vt nuper dicebamus) opera nostra ab illis non differebant. Sūt enim vtraque moraliter bona ex obiecto. Et hoc est quod ait D. Tho. In quantum continebant id quod est secundum se iustum.

4. Conclu. ¶ Quarta conclusio. Cæremonialia legis opera, nempe priscorum sacramenta non conferebant gratiā sicuti nostra. Conclusio hæc non est propria præsentis loci, sed ad doctrinæ complementū inserta. Constituit eam tamē D. Tho. 3. p. q. 62. art. 6. iuxta verbū Pauli ad Gala. 4. Conuertimiri iterū ad infirma & egena elementa, hoc est secundū glossam, ad legem. Quæ quidem dicebatur infirma eò quod perfectè non iustificabat. Vbi non negatur in circuncisione conferri fuisse tum solitam gratiam: attamen non conferebatur vi sacramenti, sed per fidem quā per illam cæremoniā populus ille protestabatur. Et ratio discriminis est, quod tunc cū nodū fuisset exhibita passio, sola intentione per modum finis applicabatur per fidem. Quare cæremonia illæ non erant passionis instrumentum sed præcisse testimoniū. At verò cū per euangelium exhibitā iam passionem profiteamur, nostra sacramenta non tantum eiusdem testimonia, verum & instrumenta censentur, in quorū perinde applicatione virtus latet, effectrix gratiæ. ¶ Igitur vt ad rem redeamus, si iustificatio pro exercitio & executione iustitiæ vsurpetur, adiungitur quinta conclusio, Omnia præcepta legis iustificabant. Nam extra gratiā erant moraliter bona iustificantia apud homines. In his autem qui per gratiam Dei iustitiam fuerunt apud ipsum adepti, vera erant merita digna felicitatis æternæ. Neque in hoc vllum erat interuallum inter nostra & illorum opera. Agnoscit autem sanctus Thomas nonnihil discriminis inter cæremonialia præcepta & reliqua seu moralia, seu iudicialia: quod cæremonialia, inquit, ideò iustificabant, hoc est erant meritoria, quod continebant iustitiam secundum se in generali: ob id scilicet quod per ea exhibebatur Deo cultus: sicuti nos modo per thurificationem & alias ecclesiasticas cæremonias Deum colimus. At verò in speciali, id est propria ratione obiecti, non continebant secundum se iustitiam, nisi ex sola determinatione legis diuinæ. Quod est dicere, litare cer-

5. Conclufi.

ta animalia: nēpe vitulos, aut capros, aut agnuculos, aut passeres destinato numero, iurareq; altaris cornu sanguine, & id genus alia, secundū eorū naturā nihil iustitiæ continebant, magis quàm occidere canes aut certè mures. Continebant tamē iustitiā ex determinatione diuinę legis: porro quia diuinitus erant instituta. Et ideò inquit, de huiusmodi præceptis dicitur quod non iustificabant, nisi ex deuotione & obedientia facientū. Attamen præcepta moralia generaliter continebant id, quod erat secundū se iustum: nēpe Dei, proximiq; amorē, quæ est generalis iustitia, omnē virtutē secundū Arist. 5. Ethic. comprehendens. Præcepta verò iudicialia continebant specialē iustitiā, hoc est determinationē generalis rationis præceptorū moralium ad aliquā speciem, modo supra expōsite. Est enim genus moralis præcepti, vt malefactor in supplicium adigatur: iudiciali autem in particulari decernebatur, vt qui furaretur ouē, quatuor solueret: & fur nocturnus occideretur, & adultera lapidibus obrueretur.

Per hæc ergo clarescunt argumentorum solutiones. Verbum enim Pauli ad Roma. 2. quod factores legis iustificabuntur, intelligitur secundum sententiā quintę cōclusionis de executione iustitiæ: nēpe quod implētes legē extra gratiam exequabantur opera moraliter bona: in gratia verò opera de condigno meritoria. Aliud autē Leuit. 18. nēpe quod faciens homo iudicia legis viueret in eis, non intelligitur quod per se ipsa opera vitā donaret spiritualē: sed quod quæ legē custodiret, non incurreret mortis poenā, quā semper lex cōminabatur. Quauis & in eis ob id viueret spiritualiter, quod iustus seruando legem conseruaret Dei amicitiam. Tertiū autē argumentum solum probat quod opera humanarū legum iustificant iustitiā acquisita, quæ est apud homines. Cōclusio verò secunda, quæ est principalis huius articuli, negat vlla per se opera iustificare apud Deum.

QVÆSTIO QVARTA, De præceptis Decalogi in singulari.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 122.

ARTICVLVS I.

Verūm præcepta Decalogi sint præcepta iustitiæ:

Quæ



QVÆSTIONI præcedenti, qua de mandatis decalogi in genere disertum est, hanc quartam subnectendam duximus de singulis præceptorum in particulari: vt de eorū cognitioni nihil amplius desideretur. Nā species & indiuidua suo generi supposita lucidiora fiunt.

Quam ob rem eandem quæstionem ex sancto Tho. 2. 2. quæ. 122. nempe postrema de iustitia, huc accersiuimus. Decalogus etenim quatenus pars est veteris legis, ad legum tractatū in communi attinet, quem Diuus Thom. in. 1. 2. collocauit: quatenus verò ad iustitiā spectat, in. 2. 2. in particulari tractatur. Nos vero propter innatam affinitatem quam species habet & genus, simul ambas coniunximus. Igitur quantum superiori quæstione satis hoc fuerit inculcatum: nihilominus quia hic proprius est locus, quæritur primò, Vtrum cuncta præcepta decalogi partes sint speciesque iustitiæ. Et arguitur à parte negatiua, Propositum legislatoris, vt Ari. 2. &. 5. Eth. auctor est, huc fertur, vt ciues faciat bonos: hoc autem perficere nequit, nisi omnium illos virtutū officijs imbuat: ob id enim dictum est de vniuersis virtutibus præcipere: Decalogus ergo, qui totam legem complectitur, non solius iustitiæ præceptiones debuit continere.

i. Argum. a parte negatiua.

secundum.

Tertium.

¶ Secūdo, Lex etiā præcepta iudicialia tradidit & cæremonialia, ac decimum alia de actibus iustitiæ pertinentibus ad commune bonum: putà de publicis magistratibus: vt quomodo essent creādi sacerdotes templi & iudices populi: hæc ergo debuerunt quoque in numerū redigi, & non illa solum decem quæ virtutes in statuunt priuatas.

¶ Tertio, Dux decalogi tabule in dilectionem Dei & proximi, vt supra dictum est, resoluntur: ergo sub charitate potius quam sub iustitia continentur.

¶ In contrariū est quod sola iustitiæ virtus est, aut illi annexa, per quam unus ad alterum ordinatur: præcepta autem decalogi, si illa in species, cuncta respectum habent vnius ad alterum: ergo omnia pertinent ad iustitiā.

Vnica conclusio. Ratio conclusionis.

QVæstio facillima est, ac satis superque soluta. Respondetur ergo vnica conclusione. Omnia præcepta decalogi ad iustitiā oportuit pertinere. Probatur, Decalogus continere debuit non nisi prima legis principia: nam conclusionum multitudo vsque adeo est numerosa, vt nequeat certo numero

comprehendi: principia autem decet sic habere manifestam rationem debiti: (nam præceptum, debiti ratione dicit) vt quàm facillimo negotio vnusquisque id videat: ratio autem debiti in sola ratione iustitiæ luculentissimè apparet: debitum enim respectum ad alterum partem affert. Nam cum vnusquisque sui sit, suorumque dominus, non ita compertum est, hominem sibi ipsi aliquid debere: fit ergo consequens vt cuncta decuerit ad iustitiā pertinere. Quo circa præcepta primæ tabule ad religionem Dei attinent, quæ potissima est pars iustitiæ: quartum verò ad pietatē, quæ illi est proxima: sed tamen subsequenti ad iustitiā quæ est inter æquales.

¶ Hic nihil adnotandum superest, quod superiori quæstione non fuerit definitum, nisi si quis hoc fortè ambigeret, quod videtur sanctus Thomas sibi ipsi contrarius. Etenim superiori quæstione articu. 1. præcepta Decalogi non dixit esse prima principia, sed proximas conclusiones: quare præcepta secundæ tabule eò posuit in primo gradu, quod modica consideratione approbantur per illa communia & prima principia, nempe, Id facias alijs quod tibi fieri vis, idque &c. hic autem ait esse prima principia. At verò nulla est cōtradictio. Non enim hic ait præcepta Decalogi esse simpliciter prima principia, sed cum restrictione, prima principia legis: hoc est intrinseca legi.

Lex enim est præceptorum numerus, quæ edita sunt & posita: præcepta autem, quæ ponuntur, ex primis eliciuntur principijs naturæ per viam conclusionis: ob idque nihil repugnat, vt Decalogi mandata conclusiones sint primorum principiorum naturæ quæ sunt legi extrinseca, quasi fons eius & origo: & tamē eadem præcepta sint primò per legem lata ex quibus alia deducuntur, quæ sunt extra Decalogum. Quò fit vt sicuti in speculatiuis primorum principiorum cognitio dicitur intellectus: conclusionum autem, scientia, quæ ad discursum rationis pertinent: sic & vniuersalia morum principia nullo rationis discursu egeant, sed in simplici sint intellectu conscripta, simplici que actu visa: Decalogus verò nonnullo opus habeat rationis negotio.

Ob idque sanctus Thomas non ait, quod Decalogi præceptis statim intellectus assentit, sed ratio, quæ illa ex primis principijs colligit. ¶ Rursus vbi ait, religionem potissimam esse iustitiæ partem: id intelligit propter excellentem obiecti dignitatem: tamen si hoc deficiat à iustitia quod per ipsam æquale non reddimus. Hic enim defectus potius

Dubium sub ortu ex s. Th. doctri.

Concordatur loca. s. Thomæ.

excellencia est. Nam propter eminentissimam Dei excellentiam & beneficiorum exuberantiam, quæ ab ipso suscipimus, æquale ei debitum reddere nequimus.

Ad primum

Ad primum igitur argumentum respondeatur, quod etsi intentio Dei fuerit homines bonos facere, id tamen ordine quodam executus est. Dedit quippe nobis per se decalogi mandata, ceu legis capita, sapientibus autem commisit, ut de alijs nos erudirent. ¶ Ad secundum quantum ad iudicialia & cæremonialia, iam artic. 1. superioris quæstionis dictum est cur non ad decalogum pertineant: quia scilicet non eliciuntur ceu conclusiones ex primis principijs naturæ imò neque ex ipso decalogo. Quare ad ipsum non reducuntur, sed sunt determinationes generalium ad ius positivum pertinentes. Cæremonialia, scilicet, quantum ad diuinum cultum: & iudicialia quantum ad ciuiles mores. Alia verò de publicis magistratibus ob id non erant opus in decalogo explicari, quod cum non ad omnes pertinerent, sed ad quosdam hominum status, aptius iudicialium albo adscribuntur.

Ad tertium

¶ Tertium autem argumentum id tantum conuincit, quod præcepta decalogi ad charitatem quasi ad finem referantur: sunt tamen proprie de operibus iustitiæ.

ARTICVLVS. II.

Verum primum præceptum Decalogi congruenti sit modo traditum.



Onstituto ergo Decalogo subvirtute iustitiæ, seriatim singula eius præcepta exploranda sunt ac perpendenda. Quæritur ergo de primo, an sit congruenter traditum.

*i. Argumẽ.
pp arte ne-
gatiua.*

Et arguitur à parte negatiua, Homo aetiori vinculo tenetur Deo quam patri secundum carnem: iuxta illud ad Hebræ. 12. Quanto magis obtemperabimus patri spirituum & vinemus: sed præceptum paternæ pietatis cõstituitur affirmatiue, videlicet, Honora patrem tuum & matrem tuam: ergo & primum religionis præceptum, quo Deum colimus, debuit affirmatiue poni: cõ præsertim quod affirmatio est prior negatione.

Secundum:

¶ Secundo, Primum præceptum decalogi ad religionem spectat: quæ cum vna sit virtus, vnum habet actum: vnico ergo debuit & non trino illo verbo designari, Non habebis Deos alienos coram me, Non facies tibi sculptile, Non adorabis, ea neque coles.

¶ Tertio. Per hoc præceptum, ut Augu. in lib. de decẽ chord: auctor est, excluditur superstitio- nis vitium: multo autem plures sunt superstitio- nũ peruersitates præter idololatriam: ergo trunca fuit forma illa eiusdem præcepti.

Tertium.

¶ In cõtrariũ est scripturæ auctoritas. Exo. 20.

*Vnica con-
clusio.*

Ad quæstionem vnica cõclusionem respondeatur, Forma primi præcepti per trinam negationem congruentissimè fuit expressa, scilicet, Non habebis Deos alienos, Non facies tibi sculptile, Non adorabis ea, neque coles. Probatur conclusio, si illud prius substernamus sæpissimè assertum: videlicet, legislatoris finem esse bonos facere ciues. Huic namque bonitatis progressus naturalẽ generationis ordinem imitari debuit: in ordine autem generationis duo sunt attendenda. Primum ut pars illa quæ est initium vitæ primò constituitur. Nam si naturam confulas, prima pars quæ in animaliuuuit, est cor: si vero artem, primum struendæ domui iacitur fundamentum: in morum autem decursu fundamentum primum est recta voluntatis intentio circa finem: inde enim omnes actiones circa media suã sortiuntur bonitatem: cum ergo finis noster supremus, Deus sit, primum in nostra institutione fundamentum iaci debuit religionis, qua Deum coleremus. Secundum autem in ordine generationis animaduertendum est, quod naturaliter prius impedimenta tollenda sunt quam virtutum semina iacienda: agricolarum porro more, qui prius agrum expurgant quæ ferat, secundum illud Hierem. 4. Nouate vobis nouale, & nolite ferere super spinas & tribulos. Fit ergo ex his duobus consequens, primum omnium præceptum legis illud esse debuisse, quo religionis impedimentum amoueretur: quod cum potissimum sit dijs falsis addici, congruentissima ratione primum illud præceptum fuit positum sub forma trinæ negationis.

*Ratio con-
clusionis.*

¶ Hic igitur primum omnium error vulgi repellendus est: existimant enim plebei, primum mandatum esse illud maximum dilectionis, ut scilicet vnus diligatur Deus: cum tamen, ut supra dictum est, non sit Decalogo inclusum: sed ante illud suppositum tanquam iam finis fundamentumque omnium primæ tabulæ: quæ certè non sunt nisi quædam illius explicationes: sicuti sex secundæ tabulæ explicationes alterius de dilectione proximi. Rursus neque est præceptum fidei, Nam & hoc præmissum est toti legi, secundum verbum Pauli, Accedentem ad Deum oportet credere quia est, & quia remunerator est. Quo circa, ut supra articulo quarto adnotauimus, Exod. 20. in capite Decalogi habetur, Ego sum Dominus Deus tuus, Non habebis Deos alienos

alienos, &c. Cuius primum verbum non habet formam præcepti, sed admonitionis. Ac si dixisset, Accedens ad legem meam admonitus sit, me esse Dominum Deum suum. Quæ præfixa fidei confessione, inde exorditur legem, subdens, Non habebis deos alienos, &c. Igitur, vt articulo quarto superioris quæstionis docuit sanctus Thomas, primum Decalogi præceptum est latræ, hoc est diuini cultus: qui non modo religionis Christianæ, verum & naturalis iuris primum est caput. Quare nulla fuit vnquam inter ethnicos tam barbara natio, quæ non primum suarum legum fundamentum & basin in Dei cultura posuerit. Cultus hic autem in hoc consistit, vt vnicus tantum credatur, habeatur, adoretur, venereturque Deus. Huic igitur primo præcepto è regione opponitur impietas idololatriæ. Ob idque sub forma negatiua ponitur, Non habebis deos alienos. Cum enim meride sit cunctis mortalibus perfectissimus, Deum esse, nõ opus erat affirmatiue illud ponere, sed negatiue: putà non esse vno plures. Ex quo fit forinã huius præcepti esse negatiuã: vt superiori quæstione artic. 4. &c. 7. secundum sanctum Thomam adnotauim⁹, & hic expresse docet.

Dubium ortum ex Catechismo Ecclesiastico. Solutio duabus, ex 3. Th.

¶ Huic autem doctrinæ contraire cuiquam apparebit Ecclesiasticus Catechismus: quippe cum in nonnullis ecclesijs affirmatiue exponatur, Vnum cole Deum, Ne iures vanaper eum, &c. Ad hoc autem eodem artic. 4. citato respondit sanct. Thom. negatiuum hoc præceptum includere affirmationem vnus Dei. Vnde diuus Bonauentura in. 3. disti. 37. ait, quod licet secundum formam sit negatiuum, tamen secundum rem est affirmatiuum. Id quod illo à nobis modo cõstituto syllogismo fit notum. Supposito nanque ex naturali lumine, Deum esse, negatio plurius deorum est vnus affirmatio: vt tantum valeat, Non habebis deos alienos, ac si dixisset, Vnum Deum tantum proprium domesticumque habebis.

Bonauentura.

AD primum igitur argumentum respondetur, quod sicut in secunda tabula vnus est præceptum affirmatiuum, sic & in prima circa religionem Dei ordine tamè inuerso. Nam in secunda secundum ordinem dignitatis, quo affirmatio prior est negatione, affirmatiuum reliquis præpositum est: in prima autem seruatus est ordo executionis, quo negatio affirmationem antecedit. Quocirca prioribus duobus præceptis expurgatur animus, scilicet ab infidelitate, nè plures agnoscat deos: atque ab irreuerentia, ne nomen eius indignè vsurpet: deum tertio loco adiectum est affirmatiuum præceptum sabbathi, quo famulatus Deo de-

Ad primum.

bitus instituitur. ¶ Et sunt qui ordinem trium horum mandatorum secundum diuinarum personarum attributa meditentur. Nempe vt primum respondeat Patri, cui attribuitur vnitatis maiestas. Est enim principium sine principio: cui ideo maiestati hæc fides debetur, vt nullus cum ipso admittatur Deus. Secundam autem respõdeat Filio, cui tribuitur veritas, atque adeo debetur nè testis falsi producat. Tertium vero Spiritui sancto, cui tribuitur bonitas & sanctitas, debeturque adeo per famulatum sanctificationis. Quod si ad tria nostra officia spectare libet, primum respondet fidelitati cordis: secundum veritati oris: ac tertium operis probitati.

Ad secundam.

¶ Ad secundum respondetur, quod etsi verè religionis actus vnus sit, eius tamen violatio non vno, sed pluribus fit modis. Fuere namque inter gentes qui absque vlla imaginis effigie creaturas prodijis mente colebant. Refert enim M. Varro, Romanos absque simulacris aliquandiu deos coluisse. De quibus Paul. ad Ro. 1. ait, Diuinos honores ad volucres, serpentes, & lapides deuoluisse. Et contra hos dicitur, Non habebis deos alienos. Alij vero suis delubris imagines ponebant, quas adorabant: contra quod subditur, Non facias tibi sculptile, Neque coles ea.

Varro.

¶ Ad tertium denique respondetur, quod cuncta superflitionum figmenta eodem præcepto abacta intelliguntur & explosa. ¶ Circa secundum autem membrum huius præcepti, Non facias tibi sculptile: dubium tractari assolet de imaginibus, sintne religioni germanæ. Videntur enim hic, veluti idololatriæ materia prohiberi. Et Deuter. 4. explicatissimè, vbi ait Moyses, Non vidistis aliquam similitudinem in die qua loquutus est vobis Dominus in Ore medio ignis: nè forte decepti faciatis vobis sculptam similitudinem aut imaginem masculi vel femine, &c. vbi sanctissimè illi populo vetitum fuit similitudinem aliquam astrorum rerumve aliarum cœli aut terræ adorandam esse formare. Horum igitur similiaque occasione oraculorum sacræ scripturæ non defuerunt hæretici qui imaginum religionem ab Christiana familia relegendam proscribendamque contenderint. Quæ quidem hæresis adeo fuit antiqua, vt non satis constet quisnam eius fuerit primus parens. Quod enim Platina in vita Adriani primi hanc heresin Felicianam appellat, intelligi non potest ac si Felix illius temporis fuerit primus eius auctor: nam antea præcesserat Leo tertius Imperator, imaginum destructor: & multo prius Damascenus eiusdem hæresis confutator. Primus ergo, quem de hac re legimus est ante Hieronymi

Ad tertium.

Dubium de imaginibus.

Platina.

Damas.

nymi ætatem antiquissimus Epiphanius. Is enim tom. 2. lib. 3. de hæresi Collyridianorū, statuas & imagines humanas, earumq; adorationem acriter flagellat. Quas & in epistola ad Ioannem Hierosolymitanum iterum vellit. Hic autem forsitan quod ignorantia excusatur, eò quod contra idololatrias id scriberet non annumeratur hæreticis. At vero Damascenus illi ætati propinquus, lib. 4. ca. 17. hunc errorem, ceu hæreticum expugnat. Post illam autem ætatem annis ferme tercentis, quippè anno. 720. Leo tertius Imperator Romanus eandem hæresim suscitauit: ingenti nimirum edictorum rigore omnes imagines è temporis excludens, quem tunc errorem Gregorius tertius in Concilio Romano nonaginta trium Episcoporum, vt Sigisbertus refert condemnauit. Ac postmodum de eadem re indictum fuit secundum Concilium sub Hirene Augusta, vbi à trecentis Episcopis eadem fuit hæresis anathematis mucrone perempta: posteaq; ab Adriano, vt refert Platina, in Concilio Franconiæ contra felicem explosa. Ac deinde in sexta synodo Constantinopolitana, vt refertur de consecration. distinct. 3. Cano. Venerabiles. sancitum est venerabiles imagines esse colendas: quam Synodum Adrian. suscepit vt ibidem patet, Cano. Sextam synodum. Post multa vero secula pestilentissimus ille Ioannes Vitelles in Concilio Costantien. condemnatus eandem hæresim inducere molitus est. Contra quem solennis auctor Vvalden. tomo 5. de sacrament. capit. 150. multa congeffit testimonia. Denique temporibus nostris Lutherani templa ista, quod non sine ingenti animi angustia & mœrore vicinias, cunctis imaginibus expoliarunt. ¶ Igitur de imaginibus adorandis triplex habenda est consideratio: Prima si adorentur. adoratione iatriæ: hoc est cultu Deo debito, ac si rumen in ipsis diuinum in sit. Et hæc est idololatriæ impietas: quæ hic & loco citato Deat. prohibetur tanquam infandum crimen, primo præcepto cõtrarium. Ob idque simul componitur, Non facies tibi sculptiles: neq; adorabis eas: id est, non facias vt tanquam Deum adores. Et hoc pacto intelligendus est text. Gregorij ad Serenum Massiliensem episcopum: qui fertur de consecra. dist. 3. can. Perlatam vbi laudat Serenū quod imagines adorare venerit: in simulat autem quod istas infecerit. Adorabantur enim tanquam dii, ideo q; manus erat ei i copi docere non sic esse adorandas: frangere autem, nequaquam. Secundo huiusmodi adoratio consideratur tanquam periculo exposita idololatriæ. Et hac ra-

tionem Deus antiquum populum ab huiusmodi imaginibus vehementissimè absterrendum duxit: quippe quem nouerat ad id vitium propensissimum: non ob id solum quod leuis erat ac sensibus deditus, atque adeo sensualibus simulacris: verum quod tum in Ægypto fuisset nutritus, vbi alia cœli & infirma terræ animalia adorabantur: tum & inter Chananos & Iebuzos, aliosq; idololatrias vitæ ageret. Item quia illo tunc temporis, cum Deus non sicut nobis in forma humana apparuisset, nulla tunc vt Damasc. li. 4. ca. 17. adnotauit exprimi poterat sensuali effigie. Et ideo neque sacrorum simulacrū vllum tunc permittebatur, sed tantum illa, quibus diuina maiestas cū errore conspectui illius sensualis populi obijceretur. In hoc enim munus illa Cherubim Exo. 25. præcipiebantur ex vtraq; parte oraculi effingimur, inquit, vt sicuti à nobis modo angelorum imagines tanq; aduocati nostri adorantur, sufficerentur: sed vt tremenda diuina maiestas fieri istis venerabilior. Tertia deniq; imaginum conde ratio est quatenus in istis Deus ipse & sancti representantur. Sunt namq; veluti quædam vulgarium scripturæ, diuos ipsos in memoriâ nobis reuocantes: vt tum ipsos de suis claris gestis veneremur, tum etiâ vt nos ipsos eorū exemplis informemus. Atque hac ratione nihil aliud est q̄ officium bonaque religionis pars, imagines adorare: nobis præcipue qui Deum ipsum hominè factum colimus & profitemur, Etenim postquam nobis sensuali forma apparuit, fas est & diuos ipsos sensualibus imaginibus exprimere. Neq; vllus est metus vt tanquam dii à nobis adorètur: quemadmodum in suprâ citato Can. Venerabiles. sancta Synodus ait: ¶ At vero hoc impræsentimū silendum non est, quod non tantum nobis seruans quasi scripturæ, in memoriâ nobis diuos ipsos reducetes. Nam scripturas & sanctorum nomina non adoramus, sed Deū & sanctos, qui per illa representantur. De imaginibus autem longe aliter sentiendum. Non enim nos tantum euent, vt diuos adoremus: in hęc enim vsum nullo usque rectorum imagines abnegauit: sed easdem ipsas debemus adorare. Eandem quippe tantum ait Ecclia, Te Christum adoramus: sed, tuam crucem. Eidemq; cruci ait, O crux, aue spes vnica. Non autem adorantur in quantum lapides sunt aut ligna, aut quæuis alia materia: sed in quantum Dei, sanctorumve forma in illis existunt, Quo fit vt vnaquaque imago eodem sit cultu adoranda, quo res ipsa. Vt imago Dei & Christi adoratione latius imago vero Virginis aliusve cuiusque Diui adoratione culta.

AR-

Gregorius
Tertius.

Vitelles.

Lutherus.

Triplex de
imaginibus
consideratio.Tex Greg.
interpretatur.

ARTICVLVS. III.

Utrum secundum præceptum conueniens sit forma positum.



Secundum locū obtinet præceptū quo prohibetur assumptio diuini nominis vana. Et arguitur, quod nō sit cōgruēti modo positū. Illud præceptum aliter exponit glossa

1. Argumē.
ad partē negatiuam.

Exod. 22. scilicet, non existimes creaturam esse filium Dei: qua utique glossa error prohibetur circa fidem. Aliter vero Deuter. 5. Non assumes nomen Dei tui in vanum: hoc est nomē Dei ligno & lapidi tribuendo: quo prohibetur falsa confessio, quæ est infidelitatis actus: fides autē præstantior est religione, cum sit eius fundamentum: & infidelitas prior superstitione: ergo secundum illas expositiones, non secundo, sed primo loco debuit constitui.

2. Argumē.

¶ Secundo arguitur, Eodem loco Exod. 20. exponitur idem verbum, Non assumes nomen Dei in vanum: hoc est pro nihilo: vbi ideo tantum videtur vana iuratio caueri: hoc est illa, quæ absque iudicio fit & prudentia: sed multo grauius est periurium, hoc est falsa iuratio quæ veritate caret, & iniquum iuramentum, quod iustitia vacat: ergo curta fuit forma illa prohibendi.

3. Argumē.

¶ Tertio, Blasphemia scelestior est impietas et enormior, quàm vana iuratio: ergo illa expressius prohiberi debuit, quàm vanū iuramentum. ¶ In contrarium autem est scriptura sacra.

Vnica conclusio.
Ratio conclusionis.

AD quæstionem vnica conclusione respondetur, Præceptum hoc optimo est modo & loco positum. Conclusionem autem palchra ratione explicat D. Tho. Enimvero cum, vt iam præloquuti sumus, prius decuerit obstacula veræ religionis excludi, quàm affirmatiuum eius præceptum ederetur, secundum numerum eorum, quæ religioni obstant, ponenda erant negatiua præcepta. Eiusmodi autem impedimenta duo sunt. Alterum scilicet per excessum: vt si religionē soli Deo vero debitā falsis cōmunicēs. Alterum verò quali per defectū: vt si Deo, quē solū adorare teneris, nō procius dignitate reuereris. Primo ergo præcepto exclusum est vitium prius: scilicet nē plures colamus deos: qui enim cum vero falsum deum colit, non verè eum colit, qui verus est. Vnde Isaia. 28. Coangustatum est stratum, scilicet deorum, ita vt alter decidat, videlicet de corde hominis: nempe aut verus aut falsus: & pallium breue, hoc est, iusta religio, vtrumque

operire non potest. Restabat ergo vt secundo præcepto irreuerentia caueretur, qua agnitus verus Deus quātum in nobis est dehonoratur. Prius enim est vnū Deum colēdum suscipere, quàm eum non dehonēstare.

¶ De iurandi autē vsu & abusu, præter cōmentaria super illud Matth. Nolite iurare omnino. libellum edidimus, quo pleraq; ferè omnia disputauimus, quæ ad rem hanc pertinebant. Nihilominus necessarium est expositioni præsentis loci satisfacere. Animaduertendum hic ergo primum omnium, secundum hoc præceptum non esse sic prorsus negatiuum, vt nullatenus diuinum nomē in testimonium veritatis liceat vsurpare, sed nē id assumamus in vanum. Imò vero sicuti primū præceptum duo in se contraria amplexatur membra, expressam scilicet negationem idololatriæ, quæ affirmacionem veri cultus, vti expositum est, includit: ita & hoc si excludit iurandi abusum: vt simul implicet iurandi religionem. Quæ circa sicuti deierans, hanc transgreditur prohibitionem: sic legitime iurans virtutem exercet, quæ ad hoc reducitur præceptum. Quod enim legitime iurare religio sit, patet Deuter. 6. Dominum Deum tuum timebis, & illi soli seruies, ac per nomen illius iurabis. Et Hiero. 5. non conuenietur Deus, quod filij Israel iurassent, sed quæ iurassent in his, qui non erant dii. Colligamus ergo, iurare, si legitime fiat, virtutem esse non vniam quamlibet, sed re vera religionis: quippe qua Deum profitemur supremam veritatis fontem cuius utique testimonio omne verum constat. ¶ Obijcis tamen nobis verbum Christi Matth. 5. vbi citans antiquam legem videtur eam omnino aut reprobasse aut emendasse: dicens, Audistis quia dictum est antiquis, non per iurabis: (nam sic erat scriptum Leuit. 19.) reddes autem altissimo vota tua: (hic quippe erat sensus illius Deu. 6. Et per nomen illius iurabis.) Ego autē dico vobis, Nolite iurare omnino: vbi omne prorsus iuramentum videtur condemnare. Hierony. respondet non prohibuisse omnino iurare, sed iurare per creaturas idololatarū more: qui in ipsas diuinum numē inesse putabant. Sed re vera, vt in libello illo capit. 3. satis discussimus, sensus non est nisi simplex vt iacet, vt neq; per Deum neq; per creaturas iuremus, nisi vbi ratio naturalis religioq; ex poposcit: vt patet ex verbo iacobi. 5. Ante omnia fratres mei nolite iurare, neq; per caelum, neq; per terrā, neque aliud quodcūque iuramentum: hoc est, neque per Deū, neque per creaturam. Ad intelligentiam ergo mandati Christi, id quod supra tetigimus recolendum est.

De iuramenti vsu et abusu.

Secundum præceptum nō est prorsus negatiuum.

Hierony.

est: nempe præcepta omnia Decalogi, cūctaq; moralia quæ in illis sunt implicita, nihil aliud esse quàm explicationes naturalis iuris. Quapropter naturæ luce veniunt illustrandæ. Præcepit, verbi gratia, Nō occides, illic autem non prohibetur nisi homicidium, quod natura vetat. Vnde dum vel iudex reū patibulo affigit, vel se quisq; legitimo tutamine defendens aggressorem occidit, quoniam lex naturæ alterū iubet, alterumquē permittit, nulla pro tunc fit mandati exceptio: quia neque istos casus vetabat. Pari modo dicens Christus, Nolite iurare omnino, ne utiquam nobis interdixit nisi iuramentorum abusum. Nam ubi ratio iurandum exigit, natura est mādati interpret. Adiecit autem omnino, ad abstergēdum ignorantiam, ne quis falso crederet iurare per creaturas, etiam vanē, non esse periurium. Itaq; vocula, omnino, non exclusit casus omnes iurandi: sed formas vniuersas vanē iurandi. Id quod per subiunctam expositionem Christus ipse explanauit: neq; per cœlum, nequē per terrā, &c. ¶ Est autem deinde animaduertendum iurandi officium non per seipsum virtutem esse, veluti est charitas & iustitia: sed necessitas illud intra lineam virtutis constituit. Illud enim S. Tho. 2. 2. q. 39. iuramētum secundum se licitū est & honestum, intelligendum est secundum suos indiuiduos comites, scilicet veritatem, iustitiam, & necessitatem. Enimvero si status ille innocētiz, de quo nos parens noster eiecit per durasset, quia nulla illic potuisset esse fraus, sed sancta esset inter homines fides, nulla fuisset virtus, iurare, sed tamen quia inde deiectus, factus est omnis homo mendax, fidesq; subinde humana adeo est debilitata, vt non per se satis sit ad animū creditoris confirmādū, beneficio Dei concessum nobis est iuramētum, quod eidem fidei nostræ roborādæ necessarium erat. Vnde quod ait Christus, Sit seruo vester, Est, est, nō, non, id est, quod verum est, simpliciter affirmate: & quod falsum, simpliciter negate: sinceritatem in qua Deus naturam nostram creauit, & quam nos semper deberemus imitari designat. Quod autem subiicit, quod amplius est, à malo est, Augustinus interprete, non sonat malum culpæ, quasi citra delictum nunquam iurare liceat: sed malum pœnz, id est iuramentum ab illa originis labe descendere, per quam homines auctoritatem suam perdidērunt vt non illis habeatur citra iuramētum integra fides. Quocirca iuramētum, vt ait Augustinus, à iure dicitur. Nam qui iurat, ius, inquit, veritatis Deo reddit. Vel quod forsan nomine germanius alludit, iurisiurandi nomē inde deri-

uatur p id quod iuratur, pro lege habēdum est ac velut ius sic sancte seruandū, eo q̄ Deum ip̄ sum pro teste veritatis constituis. Quo fit vt Deo ipsi iniuria fiat si post iuramentum testimonium aliud exquiras. Vnde Paulus ad Hebræ. 6. Iuramentum, inquit, est omnis controuersiz finis ad confirmationē. Quare Iuriconsult. in cap. tituli, de iurisiurando. ff. Maximum, inquit, remediū expēdiendarum litium in vsum venit iurisiurandi religio. Et in li. de Offi. Cicero, Nulū vinculum ad stringendum fidem iurisiurando maiores arētius esse voluerunt.

Paulus.

Cicero.

¶ Habemus ergo sensum huius præcepti sic esse negatiuum, vt legitimam iurandi religionē permittat. Superest ergo explicare comites qui iuramentum intra lineam virtutis atq; honestatis custodiunt. Hi nāq; tres sunt numero quos Hieron. c. 4. diuinitus allatus deprompsit, vbi ait, Iurabis, Viuit Dominus in veritate, & in iudicio, & in iustitia. Vbi Hieronymus, animaduertendum inquit, q̄ iurandum hos habet comites, veritatē, iudiciū, atq; iustitiam. Ob idq; vbiunque istorum aliquod abfacit, periurium est, tamen si diuersa ratione. Enimvero iurandum, cui deest veritas, maximē proprie est periurium: cui autem abest iustitia, id licet verum sit, nihilominus est iniquum: ideo quē subinde periurium: quod qui rem iniustā sub iuramento pollicetur, id iurat quod nō debet implere: eadēque fit ratione periurus, siue postea adimpleat, siue secus. Attamen iuramētum quod absque discretionē et iudicio fit, quāuis sit verum ac de re iusta: est nihilominus temerarium: quod ob peierandi periculum nomen etiam meretur periurij. ¶ Ad rem ergo vt proximē accedamus vbi assumptio diuini nominis vana prohibetur, tres vanitatis gradus certo ordine subnotatur. Vanū enim est quod fit frustrā, hoc est quod suo caret fine: iuramētum ergo falsum in primo est gradu vanitatis: caret enim veritate, quæ medulla est, & substantia iuramēti: atq; adeo sic vanū est, vt auellapæ testa nucleo vacua. Iuramētum autē iniquum, nempe cum res iuras te facturum iniustas: vt homicidiū, aut furtum: eō vanum est quod ornamento iustitiæ vacat. Quocirca non solum non obligat, imo peccatum est illud implere. Ob idq; tota eius iniquitas de qualitate iustitiæ, quæ est in obiecto pēsanda est. Vt si iurasti peccatū mortale patrare, iuramentum est mortale, siue id perpetres siue non perpetres. Si autem iocose mentiri iurasti, iuramentum est veniale: eō q̄ illud implere nō peius quàm veniale est. Quod si arguas. Si quis non impleat, falsum iurauit: iurare autē falsum in quocūque indiuiduo

Tres comites iuramēti.

Tres gradus vanitatis.

O'isatio.

Iurandi officium nō est per seipsum virtus.
S. Thomas.

August.

Iuramentū à iure trahitur.

Solutio.

diuiduo est mortale: ergo iuramētū de re venia-
li erit mortale. Negatur Minor. Nam iuramen-
tum promissorium nō implere, tūc proisus est
peccatum, quando est obligatoriū: quando ve-
rō non obligat, licet non implens tunc ostendat
& efficiat iuramentum fuisse falsum: tamē,
quia tunc nullatenus peccat, non inde pensan-
da est malitia iuramenti, sed ex ipso actu iuran-
di, qui si eius obiectum, peccatum est veniale,
non erit peior quā veniale. At verò iuramen-
tum temerarium, scilicet, quod & verum est &
de re iusta, sed iudicio prudentiaq; vacat, ea ra-
tione vanum est q̄ necessitate caret, quā iura-
mētum facit esse virtutem. Sed ob hoc solum
dicitur periurium, q̄ qui vanē iurat, in pericu-
lo versatur iurandi falsum. ¶ Per hoc grauitatē
culpæ trium horum peierandi graduum rimari
quisq; facile potest. In primis periurium pri-
mi generis, hoc est assertoriū iuramentum fal-
si, non modò genere suo & obiecti ratione le-
thale crimen est, verū in quocūque indiuiduo.
Quod enim genere suo sit mortale, cōmune il-
li est cū reliquis Decalogi mādati. Nā cū om-
nia ad iustitiam pertineant, reipublicæ necessa-
riam: fit vt omnium obseruantia sit de necessi-
tate salutis. At verò quod in quocunq; indi-
uiduo sit etiam mortale, singulare illi est inter
omnia. Etenim licet furtū genere suo sit mor-
tale: tamen leuitate materiæ, vt si obolum fure-
ris, fit veniale. Attamen falsum iurare, etiam in
re minima, vt si peieres te nō tangere calamum
quem manu tenes, & pro quacunq; necessita-
te id facias, vt potē pro salute totius mūdi, pec-
catum nihilominus mortale est: nam tam fal-
sum est te non tangere calamum, quam si iuras
ses rem aliam grauisimam falsam. Adducere
autē Deum in testem falsi, mortalis irreueren-
tia est. Iuramenti autem promissorii grauitatē
iam nuper diximus ex obiecto esse perpendē-
dam. Iuramentum autem temerarium, id est
quod nullā habet aliam vanitatem quā quod
citra necessitatem & circumspectionem fit, nō
est genere suo mortale, sed tantum veniale: vt
si dum in conspectu omnium pluit, cum iura-
mento id affirmes: aut cum res est leuissima,
quam credere aut non credere nihil refert: aut
quam alius citra iuramentum tibi adhiberet fi-
dem. ¶ In iuramentorum autem frequentia
prasentissimum est periculum peierandi. Ob
idq; omni cura & vigilantia cauenda est imma-
nis hæc bestia. At verò per falsos iurare deos,
quātuncunq; veritas & humana iustitia in sit,
peccatum est idololatriæ. Vti autem infideliū
iuramento, vt ait ad Publi. August. in casu ne-
cessitatis licitum est.

*Series or-
do grauita-
tis inter va-
ria peritiora*

Arg. 1.

AD primum igitur argumentum responde-
tur, expositiones illas interlineares nō es-
se literales, sed mysticas. Vnde in odium Aria-
norum expositum est, nomen Dei in vanum
vsurpari, cum Verbum incarnatum, quod per
substantiā est nomen Dei, asseritur esse creatu-
ra. Altera verò expositio Deut. 5. ad infideles
refertur, quorum impietas illa retūditur, quod
per saxa & ligna iurant, ac si sint dij. ¶ Ad secū-
dum iam responsum est, nomen Dei non tunc
solum pro nihilo vsurpari, quando temerariē
citra iudicium & prudentiam iuratur, verum &
tunc peius, dū false aut iniuste deieratur. ¶ Ad
tertium denique respondet S. Tho. quod sicut
ei qui scientia aliqua primum eruditur, cōmu-
nia triuialiaq; documēta primum exhibentur:
sic & ordo requiritur, vt communia statim &
quæ in vsu frequentiora sunt, prohiberentur,
per quæ homines sese intelligerēt grauioribus
interdictos. Imò verò arbitror Deum idcirco
exhorrendas blasphemiarum formas non ex-
pressisse, quod illas tacendo apertius expressit
eò vsque esse abominabiles, vt neq; in lege es-
sent nominandæ. Etenim qui Deum verū non
cognoscit, nihil mirā si ad falsos peruertatur:
quod tamen qui verum adorat, blasphemij il-
lum dehonestet, citra vllam legis positionem
patet quā sit nefandum. Quid adde & hoc in
verbis huius præcepti meditādum, q̄ ad exag-
gerandam maiestatem diuini nominis non so-
lū prohibetur vt per seipsum nō peieretur, ve-
rum nē vanē ore assumatur. Quare non solum
sub forma iuradi, verum neq; in triuialibus col-
loquijs obloquendum de Deo est vanē, eiusve
nomē sine causa de promēdum. Et quāuis mul-
ta sint diuina nomina: tamen quia omnia sunt
eiusdē virtutis, singulari numero dictū est, Nō
assumes nomen Dei in vanū. Tametsi Hebræi
aliū sensum ex hoc præcepto eruāt, nempe
q̄ illud nomen lege celeberrimū, Adonai, ado-
randum esset: nō tamen proferendum. Quia de
causa illud nuncupabant Græce Tetragramma-
ton, id est, nomen quatuor literarum.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

A R T I C V L V S. III.

*Vtrum tertium præceptum de sanctifica-
tione Sabbati sit recte positum.*



Consequenter de tertio præcepto
q̄ est vltimū primæ tabulæ, pari
modo queritur, an sit congruēter
positū. Et arguitur à parte negati-
ua. Aut intelligitur secundū spiri-
tualē sensum, aut secundū literalē: secundū
spiritualem
tuaem

*1. Argumē.
a parte ne-
gatiua.*

Ambrosius. tualem non est speciale, sed generalis omnium ratio. Ait enim Ambros. Lucæ. 13. de Archifynagogo qui indignabatur Christum curare Sabbatho, Lex in Sabbatho non prohibet hominem curare, sed feruilia opera, id est, peccatis grauari: quod omni præcepto prohibetur. Secundum autem literalem sensum est cæremoniale. Legitur enim Exo. 31. Videte ut Sabbathum meum custodiatis: quia signum est inter me & vos in generationibus vestris: hoc est re memoratiuum conditi à me mundi: præcepta autem Decalogi non sunt generalia aut cæremonialia, sed specialia & moralia: ergo hoc præceptum minimè Decalogo cõgruit. ¶ **Secundo,** Præcepta Decalogi omnia tanquam iuris naturæ lege etiã Euangelica obseruantur. Euangelici autem neque Sabbathum seruamus, neque verò dominicum diem Iudaico more: quippe qui & cibos paramus & alia huiusmodi exercemus, quæ illis non licebant: ergo non propriè præceptum hoc ad Decalogum pertinet. ¶ **Tertio,** Cuiuscunq; præcepti Decalogi transgressio, est genere suo mortale piaculum, in veteri autem lege licebat citra Dei offensam Sabbathum violare: circũcidebatur enim die octaua, etiã si incidisset Sabbathum. Et Helias dum iter quadraginta dierum perfecit, non cessauit Sabbathis. Aliaq; id genus fiebant licitè: ergo non est præceptum Decalogi.

¶ **Cõtra** verò stat scripturæ sacræ testimoniũ.

1. Cõclusio **A**D questionem tribus conclusionibus respondetur. Prima est, præceptum sanctificationis Sabbathi congruenter tertio loco positum est, idq; affirmatiuum est. Probatur, In institutione religionis, v dictum est, prius debuerunt negatiuis præceptis impedimenta veræ religionis radicitus conuelli: quæ quidem impedimenta sunt idololatria atque irreuerentia: illis autem conuulsis consequens erat, ut præceptum religiosi famulatus adhiberetur, hoc autem est præceptum sanctificandi Sabbathi: ergo congruenter loco collocatum est.

2. Conclusio. ¶ **Ratio pro cõclusione.** ¶ **Secunda cõclusio:** Eodẽ tertio mādato præcipitur exterior Dei cultus, putà corporalis requies ad famulandũ Deo. Probatur. Diuinus cultus, tã interior est, ut meditatio & mentalis oratio, q̄ etiã exterior, ut sacrificiorũ oblatio: interior autẽ sub exterarũ rerũ similitudinib; nobis qui sensibiles sumus proponitur: ut per cæremoniã thurificandi instruiamur, quæ ad modum orantis mens sit in Deum eleuanda: secundum illud Psal. Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo: ergo & exterior cultus decuit parimodo per aliquod signum nobis significari. ¶ **Tertia conclusio,** Præceptum

idem tertium appositisimè propositum nobis est sub signo creationis mundi commemoratiuo: ut scilicet, quemadmodum tunc die septima requieuit Dominus ab opere quod patrauerat: sic nos septima quaq; die ab operibus feruilibus cessantes, tẽpus feriemus quod recolendis diuinis beneficijs sit dedicatum. Probatur. Nam cum bonorum omnium fundamentum sit, esse, fit ut beneficiorũ primũ, vnde reliqua omnia nobis prouenere, fuerit nostri plasmatio, mundi que fabricatio, nostri gratia conditi. Quapropter eiusdem memoria beneficij viam nobis pandit ad reliqua cõmmemoranda. Vnde Exod. 26. præmissõ præcepto de sanctificatione Sabbathi, pro causa subditur, quia sex diebus fecit Deus cœlum & terram, & septima die requieuit.

¶ **Veruntamen** haud defunt circa harum singulas cõclusiones dubitandi argumẽta. Etenim contra primam, quatenus asserit præceptum hoc esse affirmatiuum offertur forma ipsa præcepti, quæ videtur non affirmatiua, sed negatiua: sicuti duorum præcedẽtium. Tubemus nam que per illud in sensu literali, nihil aliud quàm cessare ab opere feruili, cessare autem est abstinere ab opere, id est, non operari: sicuti ieiunare, est abstinere à cibo, quod est non comedere. Sed ad hoc respondetur præceptum esse affirmatiuum, scilicet, diem sanctificare, id est, sancto famulatu dedicare. Vnde Exod. 2. affirmatiuè ponitur: Memento ut diẽ Sabbathi sanctifices. Sed forma sanctificandi subditur: Non facies omne opus in eo, scilicet feruile, ut diuinis vacare queas. Idque Ecclesiæ instituto confirmatur, quæ generalem illum sanctificandi modum speciatim expressit habens ut festis diebus audiremus sacra.

¶ **Difficiliores** autẽ ambigendi occasiones nobis offert secũda cõclusio. Est enim prima omnium dubitatio, vtrũ hoc præceptum exteriorem nobis tantũ cultum iubeat, an verò simul inter nũ opus. Est enim Scotus quili. 3. di. 37. sentire videtur hoc nos præcepto iuberi diebus festis bonũ habere mentis actum circa Deum: nempe eius dilectionẽ. Id quod explicatius asseuerat eodem lib. dist. 27. dicens, singulare tẽpus implendi præceptum dilectionis Dei contineri isto præcepto: ut, scilicet, tali tempore manere vnusquisq; debeat apud se, recoligendo se & ascendendo ad Deum suum. Vnde fit consequens, ut teneatur tunc quisq; conteri, ut modum etiã charitatis seruet. Consequiturq; subinde, secundum hanc opinionem, ut nomine feruili operis à quo requiescendum est, non solum intelligatur mechanica opera, idque ge

*Ostenditur
Conclusio.*

*Ratiocõtra
Primam cõ
clusionem.*

Solutio.

1. Dubitatio

Scotus.

nus alia, quibus homo homini seruit: verum potissimè peccata, quibus homo mancipium fit demonis. Nam qui facit peccatum, seruus est peccati. Opinio fuit Isychij quam superiori articulo impugnabamus, quod hoc præceptum solum faciat spiritualem sensum de cessatione à peccatis. Isti autem etsi non illum tantum tamen illum putant esse præcipuum. Itaque qui in die festo peccat, præter culpam quam in alio profesto die contraheret, peccat rursus festum contaminando. Quare duplici peccati macula inficitur: ac perinde vtranquæ confiteri tenetur, perinde ac ille qui in Ecclesia homicidium facit: atque ille qui Monialem viat. Sèntentia est Alexã. Halen. 3. parte, quæst. 32. membr. 5. arti. 2. vbi expresse in solutione ad quartum ait, fornicationem in die festo duplicem habere malitiam. Atqui ab illo egregio doctore hanc opinionem discipuli eius docti sunt. Imò eadem apparet esse sententia Diui Thomæ in hoc articulo, inter soluendum tertium argumentum: vbi distinguit triplex seruire opus, scilicet quo homo seruit peccato, & quo secundum corpus seruit homini, & quo seruit Deo. Et subdit quod opera seruilia primo & secundo modo contrariantur obseruantie Sabbathi, in quantum impediunt applicationem hominis ad diuina. Et subinfert quod quia magis homo impeditur à rebus diuinis per opus peccati quàm per opus corporale, alias licitum, magis contra hoc præceptum agit qui peccat in die festo quàm qui aliud corporale opus licitum facit. Cui præterea sententia patrocinari apertè videtur Ambro. loco citato in primo argumento super Lucam. Et August. in lib. de decem chordis: vbi ait. Melius faceret Iudæus in agro suo aliquid vtile, quàm si in theatro seditiosus existeret. Et melius foeminae eorum die Sabbathi lanam facerent, quàm quod tota die in neomenijs suis impudicè saltarent. Et, quod rem vehementius vrget, subdit, Tibi autem, id est Christiano dicitur vt obserues spiritaliter Sabbathum in spe futuræ quietis quã tibi promittit Dominus: spes autem hæc non fit nisi per internam dilectionem. Et certè ratio eidem opinioni non tenuiter apparet fauere, Primum quod cum sit affirmatiuum, vt dictum est, ad famulatum pertinens: famulatus autem Deo gratior sit ille, qui intus in mente exhibetur, ad hunc potissimum nos obligare videtur. Adde quod cum iure diuino aliquam sanctificationem, vt nomen sonat, iubeat, necesse est illam etiam seclusa Ecclesiæ sanctione designare, quæ tamen alia designari commodius nequit, quàm diuina dilectio per quam iustus

sanctificatur. ¶ His veruntamen nihil obstantibus responsio dubitationis huius legitima est, vim illius præcepti non ad internam dilectionem aut contritionem, sed ad exteriorem cultum extendi, vt conclusio. 2. quæ S. Thom. est, adstruximus. Probatur, Reliqua cuncta Decalogi præcepta, præter octauum & nonum in quibus concupiscentia nomen expressum est, externa tantum opera iubent & prohibent: ergo & hoc pariter. Nulla enim est ratio cur istud à generali regula excipias: quando quidem hic nulla fit mentio interni motus. ¶ Secundo id apertè monstrat Ecclesiasticum institutum quo cultus hoc præcepto iussus per hoc determinatur, quod est missas audire: vt patet de consec. distin. 1. can. Missas. Quæ quidem præceptio à traditione vsq; & Canone Apostolorum originem duxit: vt ibidem patet, can. Omnes fideles. Cum ergo Ecclesia cultum hoc præcepto inclusum perinde suo statuto exprimeret, atq; diuini præcepti confessionis tempus, vt semel in anno fieret determinauit, & hæc sua præceptio ad cultum nos tantum externum arctet: palam est, iure diuino non esse illic alium contemptum: quoniam alias, nisi illum explicaret non fuisset fida diuini iuris interpretis. Dixerim, ad cultum tantum externum, vt illum tamen interiori actum non excludam, à quo exterior proficiscitur, scilicet velle audire Missam cum decenti reuerentia & attentione, vt sit actus humanus. Non tamè nos cogit ad aliam seu dilectionem seu contritionem. Et confirmatur hæc ratio: quia, vt receptissimè ecclesiæ vsus habet, præter cessationem ab opere seruili nullus cultus est in præcepto diebus festis præter illum quem Ecclesia exprimit: temerarium ergo est ligamen aliud superaddere. ¶ Tertio arguitur, Præceptum dilectionis Dei, vt supra dictum est, non est in Decalogo inclusum, sed extra in fronte præfixum tanquam omnium finis: ergo præcepta Decalogi distincta sunt prorsus à præcepto dilectionis. ¶ Quarto arguitur, Finis præcepti, vt supra monstratum est, non cadit sub præcepto, quia præcepta non dantur nisi de medijs, sicuti præceptum ieiunij non obligat ad carnis macerationem, sed ad abstinentia modum ab Ecclesia præscriptum, licet maceratio illa sit finis. cum ergo finis præceptorum Decalogi sit diuina dilectio: fit vt illa sub nullo illorum comprehendatur. ¶ Et quinto eadem confirmatur conclusio: quia eiusmodi præcepta non obligant ad charitatis modum: sed possunt quantum ad substantiam operis extra charitatem impleri ita vt euitetur peccatum: absq; vlla ergo ratione, imò contra rationem singulare hoc

Soluti. prioris dabit.

Probatur a ferti præfata.

Altera ratio eiusdem assertionis.

Confirmatio.

3. Argumẽ.

4. Argumẽ.

5. Argumẽ.

Alexander Halensis.

D. Thom.

Ambrosius August.

1. Ratio.

2. Ratio.

adscribitur huic præcepto, quod obseruari nõ possit sine modo charitatis: & tamen contraria opinio id contendit, asseuerans quod in die festo tenetur se homo ad gratiam disponere.

6. Argumẽ.

¶ Sexto arguitur, quod hoc præceptum non obliget ad contritionem. Est enim citra cõtro- uersiam religionis mandatum: cõtritio autem non est actus religionis, sed pœnitentiæ quæ singularis est virtus, iustitiæ annexa.

7. Argumẽ.

¶ Præterea septimo occurrit sanè mihi ingētis simum argumentum contra hanc opinionem, quod si hoc nos præceptum ad contritionem obligaret atque ad veram dilectionem Dei, impendio quàm periculosum esset q̄ tot Ecclesia- rum animos irretire & in arctissimas angustias conijcere: nempe quod tam crebrò ad rem tã arduam teneremur. ¶ Deinde octauò arguitur quod hoc præceptum non obliget ad non pec- candum in die festo, obligatione alijs manda- tis adiecta. Præcepta omnia moralia nõ in sen- su spirituali & metaphorico, sed secũdum pla- nam literam intelligenda sunt, vt cunctis cit confessionalium: quia stylus mores instituendi non debet esse translatus, sed planus: pecca- ta verò non dicuntur seruilia opera in sensu li- terali, sed per metaphorã: cum ergo iubemur cessare ab opere seruili, non cohibemur nisi ab operibus quæ communi vulgo seruilia nuncu- pantur: puta quibus homines hominibus ser- uiant. Et hoc inde confirmatur quod quan- tum ad ius diuinum attinet: eadem est substan- tia præcepti huius nobis modo quæ olim He- brais: illi autem ad nullum actum interiorem obligabantur, sed ad illos externos cultus: er- go neque nos nisi ad nostros.

8. Argumẽ.

¶ Sed ais, Propterea quod dies festus tẽpus est sacrum, quocunq; peccato contaminatur: sicuti & locus sacer. At contra hoc est manifestum argumentum, q̄ sacrilegium non committitur nisi vel in personã ratione voti: vt si monachus vel sacerdos fornicarius fuerit: vel ratione Ec- clesie affici statui, vt si in loco sacro vel sanguis vel semen effundatur. De tempore autem nul- la extat lex. Accedit præterea quod neque lo- cus sacer quolibet peccato contaminatur, nisi duobus his modis nominatis. Nam etsi in Ec- clesia blasphemus, vel peieres, non committis sacrilegium: cur ergo si id perpetres in die festo? Colligamus ergo, peccatum in festo commis- sum non esse sacrilegium, atq; adeo circumsan- ctiam festi non esse confessu necessariam: licet accidentarie aggrauet, & ideo cõsiliu sit eam confiteri. Neq; tale præceptu obligat ad alium actum interiorem quàm ad illum, qui propter

Confirmat.

Eusfõ.

exteriorem est necessarius, scilicet, verè audire Missam ea attẽtione vt sit actus humanus. Ta- met si, cũ internus amor & diuinorũ meditatio finis huius præcepti sit, ad hoc maxime sunt Christiani festis diebus animadi & alliciendi: & vt à peccatis caueãt. ¶ Sũt hic autẽ qui clarita- tis (vt cõsent) gratia duos fines præcepti huius dignoscãt: nempe, alterũ immediatum, qui est audire Missam, ad quem tenemur: alterũ verò mediãtũ, qui est mentis eleuatio per charitatẽ: ad quẽ minimè obligamur. Ego verò, licet disceptatio in nomine videatur versari, illum priorẽ, non finem appellauerim, sed substan- tiã præcepti. Habet enim duo mẽbra: alterum negatiuum, quod est cessare à seruili opere: al- teram verò affirmatiuum, quod est, cultus ab Ecclesia præscriptus. Et hoc secũdum est finis, non tam præcepti, quàm prioris eius membri.

¶ Igitur ad auctoritatem S. Tho. respondetur quod cum ait, peccata aduersari obseruantiz Sabbathi, nõ intelligit quãtum ad substantiam præcepti, sed quãtũ ad eius finẽ: refertur enim præceptum hoc ad vacandum Deo & diuinis, cui quidem fini pugnatius obstitit peccatum quàm op^o seruire: ob id que peius est fornicari in die festo quàm fodere. Nõ quod per fornica- tionẽ violetur festũ, sed quod peius per se pec- catum sit & intentioni Dei repugnantius. Et hoc ipsum est quod ait August. Quod autem ibidem subdit, scilicet Christianis obseruandũ esse Sabbathum spiritualiter, non dicit quasi illa sit substantia præcepti, vt qui sic non serua- uerit, transgressor eius sit: sed quod ille sit mo- dus, si seruandũ est ad intentionem præcipien- tis vt seruetur in spe futuræ quietis, quã nobis promittit Dominus. Et quod ille sit sensus, pa- tet manifestè: quoniam confert Christianum illic cum Iudæo, dicens, quod Iudæus seruabat illud in figura: nos autẽ seruare debemus in spi- ritu. Et tamen quãtũ ad substantiã præcepti, eodẽ modo tenebãtur illi sicut nos: sit ergo vt ille sensus spiritualis non sit de substantia præ- cepti. Ad verbũ autem Ambrosij, patebit suo lo- co responsio, vbi & mens D. Tho. apertior fiet. Ratio autẽ prior, quã cõtrariẽ opinioni subie- cinus, id tantũ euenit, quod internus famula- tur per charitatem sit finis præcepti, inde tamẽ nõ cõsequitur vt cadat sub præcepto. Ad po- steriorem autem negatur, alium sub hoc præ- cepto contineri cultum, quàm quem Ecclesia determinauit. ¶ Circa tertiam conclusionem id tantum animaduertendũ est, quod hoc præ- ceptum partim morale est, partim verò cere- moniale. Iam enim supra dictum est, morale præceptum eicci vt conclusionẽ de iure natu- ra. Vn

S. Thoma.

Tertiu De-
calogi præ-
ceptu parti-
m est mo-
rale partim
ceremo-
niale.

re. Vnde cum eodem iure teneantur quicunq; mortalium Deum colere, consequens inde fit, ut tempus aliquod debeât de alijs negotijs succidere, eidemq; muneri dedicare. Nā secundum sapientem, quicunq; rei, naturæ iure, suū debetur tempus: ut refectiōni, somno, & alijs officijs. Quin age, suavitatem perpende & lenitatem præceptorum Dei. Et si nulla nos lex colendi Deum requiem indixisset aliquorū dierum, ratio ipsa naturæ, quæ lucē ad laborem retulit, & tenebras ad quietem, deposcebat, ut dies aliquot feriamur, quibus labores interpellādo recrearemur animos. Cui ergo dies illos negotio mācipare melius valuissemus, quā Deo nostro colendo? Et ideo super hoc nulla potest esse Ecclesiæ dispensatio. Potest inquam Ecclesia, quæ iure positivo dies festos stabilivit oēs, ut supra diximus, vel tollere vel mutare: saltē factū teneret, licet Spiritus sanctus id nō permitteret: quia pnicies esset. Haud tamē vlla fieri vnquā potest dispensatio, quin homo tempus aliquod seu dies seu horas teneatur diuino cultui deputatos impēdere. Quod autem dies isti aut alij festi fiant, cæremoniale est: in quod subinde Ecclesia ius habet. Cæremonia autē omnis, figura est, aut cōmemoratiua aut præfiguratiua. Significabat ergo præceptum hoc in sensu literali creationis beneficiū, tāquā illius memoriale. In sensu autē allegorico præsignabat requiē Christi in sepulchro, quæ dies etiam fuit sabbathi: quasi tunc ab opere redēptionis requieuerit. Sed & in sensu tropologico, qui ad mores per metaphoram pertinet, significat cessationē à peccatorū operibus. Quare secundū illum sensum non erat speciale præceptum: sed referebat generalē rationem omnium, quibus ab hac seruitute peccati arcemur, ac demum in sensu anagogico significabat sempiternā requiem quæ nos manet in cælo. Constituitur ergo in Decalogo secundum literalem, moralemq; sensum. Vnde ob tam multijugā Sabbathi significationem, cum alix cōplures essent in lege festorum solennitates, de hac sola in Decalogo mētio habita est, qua reliquæ comprehenduntur. Nam cæterarum singularū ob particulare beneficium fuerunt institutæ: illud autem creationis fuit vniuersale. De festis autem illius legis, & quemadmodum illorum singulis singula nostra respondeant, vide bimus quæstione proxima. ¶ At qui per hæc ratio liquet, cur fuerit ab Ecclesia catholica à seculo vsq; Apostolorū Sabbathū in diē Dominicā mutatū. Nam ratio illa literalis commemorandi beneficium creationis altius mutata est in beneficiū recreationis, quæ facta est à Christi

sto per gratiam: hoc enim beneficium Dominica die resurgendo absoluit, quæ fuit in statu gratiæ lux prima, infinitum præstantior illa de qua tunc dixit Deus, Fiat lux. Præterquàm quod & dies illa prima creationis mundi Dominica etiam fuit: quādo quidem septima fuit Sabbathum. Figura autem allegorica Christi quiescentis in sepulchro, præsentī veritate cessauit, Sensus autē anagogicus perpetuæ quietis coelestis multo aptius congruit Dominicæ diei. Volubilitas enim huius mundi curriculo hebdomadæ significatur: immutabilis autem foelicitatis æternitas significantius exprimitur Dominica die.

AD primum igitur argumentū, quod de auctoritate Ambrosij procedebat, respōdetur, patrem illum mysticorum sensuuma matorem, intellectum eiusmodi Iudæis obieciisse, propterea, quod opera misericordiz in Sabbatho fieri non ferebant: & ideo cum dixit illo præcepto peccatorum opera prohiberi, nō id intellexit in sensu literalī, in quo sita est specialis præcepti substantia: sed in sensu tropologico, qui generalis est omnium præceptorum virtus. ¶ Ad secundum respondetur, quod Sabbathi observatio apud Iudæos erat figuralis: & ideo strictiori religione illud seruabant: adeo ut neque cibos igne possent parare: ut patet Exod. 16. & 35. nempe, ut illā cessationē Dei à mundi fabrica ad viuū exprimerent. Nam figura, cum sit rei signum: debet veritatem vsq; ad minima fidelissimè referre. Nos autem non ob illum figuralem ritum, sed institutione Ecclesiæ tum dies Dominicos, tum festos alios feriamur. Quapropter cōgruentius naturali iure eiusmodi festa colimus: nempe, ut & victui necessaria naturali more paremus. Et nobiscum super reliquis, quæ necessitati naturæ seruiūt, facilius dispensetur. ¶ In tertio igitur argumento vastissimus aperitur campus eorū, quæ nobis diebus festis, tum licitè permittuntur, tum dispensatione indulgentur. Sunt enim vsque adeo multa, ut vix queant sub numero cōprehendi: ideoque tantū modo eorum capita teneri memoria possunt. Et primum, cum in hoc præcepto aliquid sit negatiuum, ut dictum est, id est cessare à seruiili opere: atque alterum affirmatiuum, quod est sacrum audire: circa vtrumque perpendenda illa sunt, quibus citra iniuriā violatur præceptum. Vnde primum omnium supponenda est illa suprā tacta distinctio sancti Tho. quod operū seruiilium alia sunt peccata, quibus dēmoni seruiūt, & hæc sunt per omnia mandata vetita: significata verò hoc singulari in sensu morali metaphorico. Alia verò sunt

Altera ratio.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Distinctio.

Ratio abolitionis Sabbathi & mutationis in diem Dominicam.

sunt, quibus secundum corpus homo homini seruit: vt mœchanica, & hæc sunt isto præcepto ad literã interdicta. Sed alia præterea sunt, quibus seruius Deo, nempe, quæ ad eius cultum attinent, & hæc adeo nõ respuuntur isto præcepto, vt sint ad eius finem impendio conducentia. In hoc enim ab alijs seruilibus: abstinent, vt inferuiamus Deo. ¶ Sex ergo capita sunt per quæ illa iudicare possumus, quæ Sabbathis licent. Primum est hoc, quod modò diximus, scilicet, si sit ad Dei cultũ pertinens. Inter hæc autem sunt gradus. Primũ obtinēt spiritualia quæ ab spiritu increato supernaturaliter nobis donantur: vt est sacramentorũ administratio: quibus gratia confertur, in qua vita spiritualis consistit. Quapropter & antiqui circumcisiõnẽ ministrabãt in Sabbatho, si octaua tunc incidisset dies. Vnde Christus Ioannis. 7. Circumcisiõnẽ homo accipit in Sabbatho, vt nõ soluatur lex Moy si. Et nos quoq; omnia ad ministramus sacramẽta. Atq; illa insuper, quæ ad altaris ministeriũ attinent exercemus: scilicet prædicamus, oramus & ea legimus quæ ad meditationẽ & animi refectionẽ conferunt. In secundo gradu sunt illa corporalia, in quibus cultus etiam per se cõsistit: vt erat antiquis arcam testamenti deferre: & nobis Baiulare sanctorum statuas, crucem, & huiusmodi in processionibus. Ad hæc organa canere & alijs instrumentis, de quibus operibus illud intelligitur Mat. 12. Sacerdotes in templo Sabbathũ violant, id est corpore labores exercent: & sine crimine sunt. In tertio gradu locantur illa quæ sacerum sunt præparatoria. Sed hæc tripartita. Nam quædam adeo sunt propinqua cultui, vt sine illis fieri nequeat: vt antiquitus sacerdotes animalia, quæ Deo litabantur, mactabant & torrebant: & nunc campanæ pulsantur. Alia vero sunt quæ possunt præcedẽ die fieri: & hæc non sunt sine causa infesto faciendã, sed antea præparãda: vt hostias coquere, & monumentorum apparatus extrahere: nisi forsã continuatio festorũ exigat, vt infesto fiant. Sed tamen alia sunt, non quidem per se, sed accidentariẽ ad diuinũ cultum spectantia, vt colere agros pauperum ecclesiæ vel hospitalis, aut ad eius structuram vectare lapides. Et hæc neq; sine necessitate fieri in festo debent, neq; sine Prælati facultate: quandoquidẽ opera sunt verè seruilis: licet lex misericordie in causã sit dispensandi: tamen non de

Secundũ q̃e bent absq; episcopi dispensatione: vel saltem nus operã parietiani, vbi sic habet vsus. ¶ Secundũ autẽ quæ in festo genus operum, quæ in festo licent est spiritualium actionum: quæ ab spiritu nostro profici-

scuntur: vt docere, consulere, & id genus alia. Seruile enim opus idem est quod corporale. Nam corpus est quod animæ seruit: quare quæ ad animam attinent, non connumerantur seruilibus. Attamen non inde inferitur mœchanicarum artium exercitium in festo esse permissum: & si artes illæ intellectuales quoque sint. Quoniam non de suo tantum principio, verum & de fine pensanda est spiritualium ratio. Scientiæ ergo quarum finis est intellectum illuminare, spirituales sunt: illæ verò quarum finis in fabricato opere positus est, quod manibus conficitur, ob idq; mœchanicæ dicuntur, seruales habentur. At verò sunt nonnulla spiritualia quæ Ecclesia bona causa in festis interdixit, vt ius dicere, & causas agere, & iuramentũ sollemniter in iudicio nisi causa pacis præstare: vt patet extrã, de ferijs, cap. omnes dies. & ca. Cõquestus. Tametsi hæc ingruenti atroci extrãq; ordinario crimine dispensationem quoq; admittant: vt si publicus latro, aut maiestatilæ for caperetur in festo, liceret eum subito in supplicium rapere: & religionis gratia hæretici in solenni festo solent igni admoueri.

¶ Tertium genus & caput eiusmodi licitorum operũ est, quæ quanquã sint corporalia, non tamen sunt propriè seruilia. Nam inter corporalia quædã extãt genere suo seruilia, quorum exemplum in mœchanicis positũ est: quædã vero genere suo libera: vt artium liberalium opera, qualis est musica, & figuras geometricas in abaco ducere: quæ certum est licere in festis. Quædam autẽ sunt & liberis & seruis cõmunia de quibus dubium est, an liceãt: vt sunt scribere, itinerari, venari, &c. Et quidem si scribere ad id duntaxat reducatur quod est cum absentibus loqui: vt scribere epistolas: aut orationes habendas ad populum, aut prælegẽdas lectiones: liquet esse licitum. Si autem ad opus seruale vergat, vt stata mercede transcribere, aut alia ratione calamo mereri, id minime fas est: itinerari autem audita Mi'ssa, maxime illis qui in itinere sunt, mos quarundam prouinciarum admittit. Sed animi gratia venatum ire, claret non esse seruale opus.

¶ Quarta causa ob quam nefas non est operari in festo, subiungitur necessitas. Primum illorũ, quæ ad diuinũ victũ pertinet, hoc est ad cõdiẽdos cibos igneq; parandos: qualis est coquorũ opera, & corũ, qui partillo: faciũt, & laniorum ac maccelliorum. Pistorum autẽ non excusantur, neq; furnarij nam panis potest pridie festi confici. Nisi tantus esset festorũ cõcurus, qui id exigeret. Secundo & necessitate salũs corporis excusantur medici, pharmacopolæ, & sanguinis

guinis missores. Et qui fugiunt propria pericula, exemplo Helix qui fugit in Sabbatho à facie Iezabel. Vnde Christus Ioan. 7. Mihi indignamini quia totum hominē sanū feci in Sabbatho. At vero pharmacopolæ non excusantur nisi secundū necessitatē diei præsentis: est enim seruilis ars, quam sola necessitas facit in festo licitam. Tertio & necessitas cōmunis salutis reipublicæ excusat milites in bello: & qui illic aggeres & vallum ducunt: & qui quosuis alios labores perferūt. Qua ratione vt legitur. 1. Machab. 2. Machabxi hostile prælium sabbathis propulsare prudēter decreuerūt. Deinde & propter particulares necessitates licita sunt opera in festo. Vnde Deut. 2. 2. Non videbis bouē fratris tui, aut ouē errantē & præteribis, sed reduces fratri tuo. Cui allusit Christus Matth. 22. Quis erit ex nobis homo, qui habet vnā ouem: & si ceciderit in Sabbatho in foueā nonne tenebit & leuabit eam? Et per id excusamur dum cōflagrationibus occurrimus, & inūdationibus. Quin etiam tempore messis flante aura iuste perpurgantur grana. Imò verò vbi aeris inclementia timetur, possunt & aræ teri: atque etiā, licet hoc nō tamē facile sit permittēdū, & segetes meti. Quanuis in his calibus, vbi ambigitur an necessitas vrgeat, consultius est Antistitē adire vel saltē parocianū, per quem hæc liceant. Atqui ex hoc capite excusantur etiā illi qui munia reipublicæ necessaria exercent, quæ non possunt sine graui iactura festis omnibus interpolari. Qualia exercent nautæ, cursores, muliones, & qui istis seruiūt, vt marschalci veterinarij, qui soleis ferreis bestias calceant. Et qui furnos cōflandi vitri accēdūt. Sūt qui & eādē facultatē illis faciunt, qui lateres coquunt & calcem. Sed in his non tantum video necessitatis. Adde q̄ & propter reipublicæ ornatum licet opificibus in festis operari, vt in torneamentis. Tametsi salubrius semper sit di spēsationem procurare. Atqui sicut necessitas immunes facit à transgressione legis communis, sic & à transgressiōe particularis. Licet enim aduocatis in festo iudices informare: & instante necessitate etiā scribis aliquos actus agere.

s. causa. ¶ Quinta causa, quæ à transgressione festi operarios excipit est Ecclesiæ concessio. Indulget enim Alexan. 3. ca. licet, de ferijs, vt possint in festis piscatores haleces piscari. Et idem est de thynnīs atque alijs piscibus, q̄ solo vno anni tēpore eodēque breui capiuntur. ¶ Sextum denique excusationis caput est cōsuetudo. Prohibetur in dict. cap. omnes. de ferijs. mercatus fieri in festo. Sed iam creberrima consuetudo est, nundinas in festo celebrari. Consuetudines au-

tem tunc à culpa liberant, quando sunt rationi congruentes, & prælatorum cōsensu introductæ, & antiquitate receptæ. ¶ Ecce de membro negatiuo huius præcepti, quod est cessare ab opere seruili. Affirmatiuū autem, quod est audire sacrum, veneratius obseruandum est, neque quacūque de causa omittendum, nisi sit valde vrgens: vt si causa sit fugiendi periculum mortis: aut seruiēdi infirmis, qui citra periculum relinqui soli nequeūt: aut si timeretur puella raptus, & similia. Quāuis in hoc inualescere possit consuetudo. Vbi enim in more est, nobiles puellas non exire in publicum, nullam contra hunt culpam nō procedentes in templum. Quin verò si mater aduersum quippiam filix timeret, posset domi manere eius custos. Et præter eā si maritus zelotypia ætluans vxorem colibeat nē in sacrum progrediatur, parere ipsa tenetur. Et pariter serui & famuli dum herus vel iter eis imperat, vel aliud negotium, licet sacrum non audiant. In ipsum autem herum refundetur noxa, si absq; causa seruum impediatur, quominus Missam audiat. ¶ Id autem quod impræsentiarum occasionem quibusdam hæsitandi offert, est, vt̄rum illa omnia quæ dicta sunt in die festo licere, illicita ob id fiāt, quod pro mercede exhibentur. Inuenias enim nōnullos hac opinione captos, quod qui præcipua intentione ob mercedem operatur in festo, ipsius sunt transgressores: si autem officium suum propter necessitatem potissimè præstet, licet eis accessorium stipēdium recipere. Imò alij censent, q̄ qui diues est, tenetur in festo gratis opera misericordix facere. Istorum autem scrupulus hoc habet, si vllum habet fundamentū, quod opus seruile est illud, quod fit in obsequium alterius: qui autem mercede operatur: alteri ceu seruus obsequitur: fit ergo illud opus seruile. Nā quando necessitas in causa est vt opera in festo sint licita, eò est quod illa tūc opera liberis cum seruis communia sunt. Si ergo pacta mercede efficiuntur seruilia: fiēt subinde illicita. ¶ At verò citra vllum scrupulum, quod articulo præsentis etiam Caieta. agnouit, quoduis opus, quod vel propter necessitatem, vel propter consuetudinem, vel propter quamecunq; causam, quæ modo à nobis recentitæ sunt, licitum in festo est, manet perinde iustum, quanuis nō fiat nisi præcipue mercedis intuitu. Spes enim lucri non facit opus seruile: siquidem & liberorum opera, qualis est negotiatio, & musica, & venatio, & militatio, & similia, propositam sibi habent mercedem. Et vice versa, seruile opus gratis etiam impendi consuevit: vt opus mechanicū. Neque hoc, quod est alteri obsequi, con-

Quibus de causa pro sit quibus noxam de festo non inesse iussit.

Quorūdam scrupulus.

Ratio dubi tandi.

Solutio. Caietan.

stituit seruire opus. Nam & liberorum opera fieri solent in obsequium alterius. Et econuerso seruilia in obsequium ipsius artificis.

1. Ratio.

Præterea arguitur, Famuli stipendia recipiunt pro famulatu etiã in festo inpenso. Quin verò musici præcipuè seruiunt in festis atque in Ecclesijs pro mercede.

2. Ratio.

¶ Post hoc arguitur, Quãuis opera in die festo sint necessaria, non tamen opifices & artifices tenentur illã gratis præstare: quia nõ sunt necessaria propter inopiã personarum, sed ex natura rei, vt in superioribus exemplis patet: ergo illa licitè possunt solum propter mercedẽ exequi, aliter nõ facturi. Possuntq; perinde de pretio pacisci. Nullatenus ergo ratione mercedis aut præmij perpendendũ est quodnam sit seruire opus, quòd verò minimè: sed per capitales causas paulò ante commemoratas. Itaque si docere scientiã licitum de se est in festo, licebit etiam operarum pretium exigere. Et pariter aduocatus si consilium respondeat in festo. Idemq; censeto de medicis & de alijs infirmorum administris. Ex quo fit neque studere in die festo lucri causa, illicitum esse. Nam aliàs etiam scholares ius violarent si in festo literis vacarent: nam pleriq; id faciunt spe lucri. Et nihil refert lucrumne post longum tempus expectes, an in præsentia recipias. Neque refert doctore & aduocatus diues sit, an pauper. Tametsi diuitibus consilium sit, dies festos aut diuinis dicare, aut causis pauperum largiri.

solos parentes colere iubet.

¶ Tertio, neque parentibus solus debetur honor, verum & sustentatio: ergo & in hoc fuit etiam mutilum: quòd solum honorem expressit.

3. Argumẽ.

¶ Quarto, neque causa illa subiuncta, videlicet quod parentibus morigeri erunt longæui super terrã, vt legitur Exodi. 20. in vniuersum verum habet: inuenias enim parẽtibus obediẽtes, eosdemque tenera ætate luce sublato: videasque contra multos rebelles qui lōgo fruuntur senio, non ergo congruenter positum est.

4. Argumẽ.

¶ In contrarium facit scripturæ auctoritas.

Questioni vna fatis est conclusio breuissima. Congruentissimè tribus præceptis dilectionis Dei, proximè quartum de reuerendis parentibus subiunctum est. Probatur, Præcepta primæ tabulæ dilectionẽ Dei, vt dictum est, commendant: & præcepta secundæ, dilectionem proximi: inter proximos autem maximè proximi sunt parentes, quippe quibus id quod sumus secundum Deum debemus. Sunt enim particulare principium nostri, sicuti Deus vniuersale omnium, ergo locus huic præcepto debitus, proximus loco est diligendi Deum. Est enim pietas in parẽtes illi que Deo debetur adeò affinis, vt. 8. Ethicorũ Arist. commisit dixerit, Dijs & parẽtibus neminem posse æqualia rependere. Et Cicero in Oratione post reditum, Parentes, inquit, charissimos habere debemus, quòd ab his nobis vita, patrimonium, libertas, ciuitas tradita est: in primis autem Deum, cuius beneficio hæc omnia tenemus.

Conclusio rã
sponsiua.

Probatio.

Aristotẽ

Cicero.

ARTICVLVS. V.

Verum quartum præceptum de honorandis parentibus congruè tradatur:



Iustius nos præcedẽtes quæstiones remorata sunt. Hæc autẽ de quarto præcepto facillimæ expeditionis est. Arguitur nihilominus de more quod non fuerit congruè positum, Præceptum quantum ad pietatem attinet, quæ est pars iustitiæ, non quidem directa eius species est, sed potentialis, Sunt autem multæ aliæ similes iustitiæ partes, vt habes apud sanctum Thomam. 2. 2. quæst. 80. vt obseruatiã, gratia, veritas, &c. non ergo hoc tantum debuit poni affirmatiuum præceptum, sed similitum virtutum in super alia.

1. Argumẽ.

5. Thmas.

2. Argumẽ.

¶ Secundo, non solum parentibus, verum & patriæ & sanguine coniunctis debetur ex pietate cultus: ergo mancum fuit præceptũ quod

CIRCA materiã ergo primi argumenti ad. i. Arg. id animaduertendum est, quod in capite libri octaui Iulientius exposuimus: videlicet partes iustitiæ alias esse specificas, vt distributiã, & commutatiã: aliàs verò potentiales: hoc est illi annexas, vt putã quæ cum non integram habeant rationem iustitiæ, non directè ei subduntur, sed tamen propter aliquid vtrique commune reducuntur ad illam. Ratio nãq; iustitiæ est esse ad alterum, cui æquale debito redditur: religio ergò conuenit cum iustitia, quia est ad alterum, putã ad Deum: cui tamen nequimus æquale reddere. Atque in hoc deficit à iustitia. Ad religionem autem spectãt præcepta primæ tabulæ, quæ est virtus annexa iustitiæ. Pari ratione pietas, quæ est ad parentes, quibus æquale reddere non possumus, est pars potentialis iustitiæ. Et similiter obseruantia, quæ est reuerentia hominibus ob virtutem exhibita. Nam neq; virtuti æquale præmijum reddi ab hominibus valet, vt. 2. Ethicorum

Ad. i. Arg.

runa

rum est apud Arist. Quare hæc virtus ad quartum præceptum reducitur: sicuti supra in illo verbo adnotauimus, Leuit. 19. Coram cano capite cõsurge. Liberalitas autẽ alio poplite claudicat ne sit prorsus iustitia, nempe quod in beneficijs conferendis versatur, quæ non sunt debita: sicuti & gratia quæ non ratione debiti, sed ratione honestatis beneficia repẽfat. Hæc ergo omnia reducuntur ad hoc præceptum.

Iam enim superiori quæstione dictum est, in decalogo illa præcise debuisse locari, quæ absq; vliõ sapientum officio elicere ex naturæ principijs ratio posset, nisi vbi nubila esset: hæc autem nonnullis sapientum adminiculo opus habent, quo plene percipiuntur. Præterquam qd filiorum debitum ad parentes cunctis est mortalibus commune: reliqua verò specialia: sub generali verò specialia militant.

¶ Ad secundũ, ad eundem propè modũ respõdetur, qd ratio quare patriz, & sanguine agnatis, atque alijs necessarijs nostris debitores sumus, parentes fuere, qui nos tali loco & sanguine genuerunt: & ideo cum præcepta Decalogi, vt dictum est, sint prima legis principia, abunde parentes pro cunctis nominati sunt.

Ad secundũ argument.

Ad. 3. Arg.

¶ Et eodẽ reducitur solutio tertij argumẽti, nempe qd honor parẽtibus à cunctis filijs per se debetur, siue locupletes sint, siue egeni. Sustentatio verò accidit vt debeatur dũ parẽtes egent: ad ea autẽ quæ sunt per se ea reducuntur quæ accidunt. ¶ Ad quartũ demum respõdetur, cõgruentissimum, vt superiori quæstione exposuimus, propositum fuisse huic mandato præmium longæ vitæ, transgressorique, supplicium breuis. Vnde Paul. 1. ad Timoth. 4. Pietas ad omnia utilis est: promissionem habens vitæ quæ nunc est, & futuræ: Nam, cum vitam à parentibus secundum Deum suscepimus, qui gratus illis est, meretur non solum æterna potiri, verum & temporalem sibi augeri: qui verò ingratus, illa orbari. Ob idque adeò Solõ, vt Cicero pro Sexto Amerino refert, nullum parricidis supplicium constituit: cuius causam interrogatus respondit, se id neminem facturum putasse. Romani autem intelligentes, nihil esse tam sanctum, quod aliquando non violaret audacia: supplicium in parricidas, quàm maxime congruens excogitarunt: nempe vt in culeum insati in flumen deijcerentur: vt his rebus omnibus de repente carerẽt: nempe elementis ac bestijs, ex quibus omnia nata esse feruntur. Videlicet ne cœlum viderent, nec solem, neque verò aquam tangerent, neque aerem ad respirandum: neque terræ eius cadauera mandarentur, neque adeò obijcerentur fe-

Ad. 4. Arg.

ris aut bestijs, ne videlicet tactũ suo aut elementum aliquod aut bestiam polluerent, qui sese immanissimo scelere polluisent. At vero, quoniam neque præsentia hæc labentiaque bona sub merito cadunt, neque aduersa mala satis sunt ad expianda piacula, sicut vt Deus occulto iudicio quandoq; sinat vt & boni exiguo hoc præmio careant, & mali supplicio: quippe quibus auctiora in altero manent sæculo.

ARTICVLVS. VI.

Verum sex reliqua præcepta conuenienti ordine & modo tradantur.



E reliquis sex præceptis satis supra dictũ est: sed ne ab ordine illa excludamas, arguitur quod non sunt sufficĩter tradita. Primũ sic: Auta iunt præter homicidiũ, adulteriũ, furtũ, & falsum testimonium nocuenta, quæ ciuibus inferuntur: diminutus ergo fuit numerus.

1. Argumẽ.

¶ Secundo, Concupiscẽtia in nono & decimo præceptis aut accipitur pro sensualitatis motu, secundum illud Iacobi. 4. Vnde bella & lites in vobis: nonne ex concupiscentijs, quæ militant in membris vestris? Aut pro voluntatis cõsensu, vbi peccati ratio consummatur, & pariter virtutis ac meriti, secundum illud Sapiẽ. 6. Concupiscẽtia sapiẽtiæ perducit ad regnum perpetuum: sed prior quidem prohiberi non potuit: quia naturæ corruptæ naturale est cum ratione pugnare: secundum illud Pauli, Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ: aliàs sensualitatis cõmotiones essent mortalia peccamina: quod est falsum.

2. Argumẽ.

Secunda verò vno quolibet præcepto prohibetur: Qui enim prohibet homicidiũ, vnã prohibet & eius voluntatem: nihil ergo opus habet peculiari mandato.

¶ Tertio denique, Homicidium adulterio & furto grauitate antecellit: non autem seorsum prohibita est eius cupiditas: non ergo erat cur aliorum concupiscẽtiæ seorsum inhiberẽtur.

3. Argumẽ.

¶ A parte contraria pugnat auctoritas ipsa legis.

Ad quæstionem post ea, quæ superius explicata sunt, perfacilis est responsio, quæ vnica conclusione continetur. Sex præcepta debita ratione prohibitionis tenore posita sunt. Probat, Dux sunt partes iustitiæ, facere bonum, à maloq; recedere. Primum autem nõ cunctis promiscuè per se debetur, sed perso-

*Conclu-
re põssua.
Probatio.*

nis certis: cui autem potissimum debetur, est Deus, & secundum illum parentes: sed tamen iniurijs & vi minimè ledere omnibus debitum est: ob idq; post primam tabulam quartumq; mandatum quibus ea præcipiuntur quæ Deo parentibusq; debentur, optimè nocumenta respectu omnium in vniuersum prohibentur. De distinctione autem, numero, ordine & traditione eorum, de quæ singulorum grauitate satis superquæ questione superiori disertum est. Quod si de numero ad huc hæreas, eò quòd cum alia multa præterquam parentibus & cõ sanguineis, alijs etiã debeantur, secundũ verbũ Pauli, Reddite omnibus debita: cui tributum, tributũ, &c. debuerint & alia adhiberi affirmatiua præcepta. Respõdetur, q̄ cũ Decalogus primordiã solũmodo cõtineat legis, non decebat in ipso nobis tradi nisi ea, quæ vniuersis mortalibus communi ratione debita sunt, & talis est honor, quem debemus parẽtibus. Ad reliquos verò non vna, sed diuersis rationibus contrahuntur debita, & ideo non erat illis opus speciali præcepto: sed satis erat generalis iustitia, quæ præcipit vnicuique ius tribui suum.

scrupulus.

solutio.

Atq; per hoc documẽtum liquet, id quod quæstio. 3. contra Burgẽsem super Leuit. 19. adnotauimus: qui contra sanctũ Thomã, imo cõtra planam veritatem præceptum dilectionis proximi negat, esse omnibus cõmune atq; notissimum: propterea, scilicet, quòd amicitia non fuit philosophis cõperta respectu omniũ, sed tantum respectu studiosorum. Est enim mens Diui Thomæ & rei veritas, quòd cum præceptũ dilectionis proximi includat, & benefacere, & non malefacere, prius est notissimum: nõ quidem respectu omnium proximorũ, sed respectu certi generis, scilicet parentum: posterius verò respectu omnium: & ideo ex eodem principio solum elicitur quartum præceptum affirmatiuum, & reliqua negatiua.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quòd cum nocumenta, atque iniuriæ quibus alter in alterum nocuus & iniurius est nõ potuerint certo numero colligi, consultum fuit, ac perinde decõrum, capita tantum poni, quibus alia cohærẽt membra. Quicquid enim detrimenti alteri inferas, aut personẽ illud impingis: & id rerum genus ad homicidium reducitur: aut personæ cõiunctæ per modum libidinis: & hæc referuntur ad adulteriũ. Damna autem in rebus data, siue per vsuram, siue per aliam fallaciam, omnia ad furtum propendunt. Sicuti & iniuriæ omnes, quibus infra verba peccatur: vt sunt mendacia, & detractiones & verbales contumeliæ, ad falsum testimoniũ.

¶ Ad secundum respõdetur, nomine concupiscentiæ nõ prohiberi sensualitatis insultus, atque illecebras: sed voluntatis cõsensus, vbi subest peccatũ, secundũ verbũ Christi. Qui viderit mulierẽ ad cõcupiscendũ eam, iam mœchatus est eã in corde suo. Et quãuis vno quolibet præcepto vnã & res & eius cupido prohibeatur: exposcebat tamen singularis necessitas, vt speciatim concupiscentia alienæ vxoris, atque alienarum rerũ exprimeretur propter rationẽ, quã superiori quæstione, arti. 5. declarauimus nempe quòd aliorũ peccatorũ obiecta non per se ad concupiscentiã illectant: sed ob alias affectiones cupiuntur: ut homicidiũ propter vindictã, quæ ex odio nascitur: & propter irã. Quare in illis sufficit res ipsas prohiberi, ea vero, quæ ad concupiscentiam carnis & oculorum spectant, per se animũ pelliciunt: atque adeò non solum in abstinendo ab illis difficultas est, verum & noua in refrananda concupiscentia: ob idq; præter opus, consultum fuit & cupidines singularibus prohibitionibus interdici.

Ad secundũ argumentũ.

QVÆSTIO QVINTA De præceptis cæremonialibus.

Sanct. Tho. 1. 2. quæst. 101. & 2. & 3.

ARTICVLVS I.

Verũ cæremonialia præcepta quadrifida fuerint, scilicet sacrificia, sacramenta, sacra, & obseruantia.



ET S I FVNCTIO nostra fuerit Diuum Thomam explicando amplificare, tamen in his cæremonialium ac iudicialium quæstionibus diuersa erit. Adeò enim copiose & disertè cuncta ipse explanauit, vt nequeat doctrina eius vel extẽdi amplius, vel elucidari. Igitur vt summatim cõpendium faciamus, primo quæritur, An cæremonialia quadrifida partitione diuidantur, scilicet in sacrificia, sacramenta, sacra, & obseruantias. Et arguitur à parte negatiua, Si hac ratione distribuerebantur, id maximè esset quod cæremonialia ad diuinum attinebant cultum, vt nomina ipsa sacrificiorum & sacrorum desigant. Erant autem aliqua cæremonialia,

i. Argumẽt.

nialia, quæ nihil ad cultum Dei referre videbatur, vt abstinentia ciborum, quæ præcipiebatur, Leuit. 11. & abstinentia à vestimentis, scilicet ne vestem duobus contextam, hoc est lana & lino, vllus indueret, vt Leuit. 19. cautum erat: ergo non omnes cæremoniarum cultui seruibant.

2. Argumẽ.

¶ Secundo, Si sacrificia illa, & sacramenta, atq; obseruantiarum alicui erant vsui accommodata, maxime vt rerum aliquarum essent figuræ, secundum verbum Pauli. Omnia in figura contingebant illis: id autem nequaquam legi congruebat: vt pote quæ vt August. 4. de doctrina Christiana auctor est, & supra citatus Isidorus, manifesta esse debet & cunctis peruia: cum illa, quæ figurarum mysterijs testata sunt, theatricam potius ænigmaticamq; repræsentationem præferant, quàm legis claritudinem: haud ergo de cuit esse figuralia.

Paulus.
August.

3. Argumẽ.

¶ Tertio, Legis synceritas simplicitatis præceptorum amatrix est, multitudinisq; expultrix. Est enim præceptorum multitudo sarcina potius & ruinæ occasio, quàm adminiculum ad virtutem, secundum illud Petri actu. 15. Quid tentatis demum imponere iugum super cervicem discipulorum, quod neque nos, neque patres nostri portare potuimus? cauere ergo illa debuit cæremoniarum turba.

4. Argumẽ.

¶ Quarto, Cæremoniarum illarum, Christi erant vmbra & prognosticum: sacrificia autem abunde præsignabant Christum, qui secundum Apostolum ad Ephes. 5. sacrificium se obtulit & oblationem & hostiam: in noua autem lege sacrificium ipsum altaris simul est & sacramentorum, idemq; potissimum, atque id ipsum dicitur factum, omniaq; sacrificia & sacramenta sunt quædam obseruantiarum: non ergo opus illa est quadrifaria distinctione, alias deberent & alia superaddi membra putà solènitates, oblationes, atque id genus multa. ¶ In contrarium autem est quod lex illa de his omnibus meminit.

1. Conclusi.

Ad quæstionem iuxta numerum argumentorum quatuor conclusionibus respondetur. Prima est, Cæremonialia illa cuncta ad Dei cultum pertinebant: sic enim quæst. 1. tres præceptorum ordines secreuimus, quod moralia ex principijs naturæ, ceu conclusiones eliciuntur. Cæremonialia verò & iudicialia, non conclusiones, sed speciales determinationes sunt generalium præceptorum, quæ arbitramento quodam statuuntur. Cæremonialia quidè circa religionem, quæ nos ordinat in Deum: iudicialia verò circa pacem & tranquillitatem ciuium secundum charitatẽ proximi. Est enim naturale præceptum, vt Deus colatur. Quòd autem vel hoc vel illo modo, arbitramentum

est humanum vel diuinum: sicuti ait Aristot. 5. Ethico. Litare enim hæc aut illa animalia nihil natura sua refert nisi quia lege positum.

Arist.

¶ Secunda conclusio, cultum illud diuinum in lege veteri concedens fuit prognosticam figuram Christi eiusq; Euangelicæ legis prætulisse. Probatur, sicuti homo, & anima constat & corpore, ita & cultus tam interior est quàm exterior secundum illud Psalm. Cor meum & caro mea exultauerunt in Deum viuum. Et sicut corpus ad animam relatum est, sic & exterior ad interiorum refertur. Cultus autem animæ in hoc positus est, vt Deo suo cõiungatur: ob idq; secundum diuersam eius coniunctionem diuersum esse congruit externum cultum. Quo fit, vt in statu sempiternæ beatitudinis, vbi anima secundum intellectum atque affectum Deum habet præsentem, nullo opus sit vmbra figuratiuoque cultu, sed omnia perficiuntur laude: secundum illud Esai. 51. Si gaudium & lætitia inueniuntur in ea, gratiarum actio & vox laudis. In statu autem præsentis vitæ, vbi absentes ab illo cõspectu exulamur, necesse habemus radijs eiusdem diuinæ veritatis sub sensibilibus figuris illustrari: vt. 1. capit. Cœlest. hierar. auctor est Dionys. diuersimode tamen secundum diuersum statum cõditionis humanæ. Nobis quippe sub lege degentibus Euangelica, quia etsi veritas ipsa non per se elucescat: tamen via iam patula est, & per Christum reuelata, nullis alijs operè pretiũ est figuris, quàm æternæ illius beatitudinis quæ nos etiamnum futura manet. Veterem autem populũ, cui non solum diuina per se veritas, verum & via quæ futurus erat Christus, vt ad Hebræ. 7. ait Apostolus, nondum erat præpalata, quàm maxime decebat in illo versari exteriori cultu, qui non solum figura esset sempiternæ veritatis in patria cõtendæ, verum & Christi etiam qui futurus erat via, veritas, & vita: nempe vt tam diuturno tamq; celebri rerũ vsu populus ille assuetus & admonitus venientem postea veritatem promptissimè reciperet. Vnde Paul. ab Hebræ. 10. quò discrimẽ antiquæ legis & nostræ insinuaret, vmbra, inquit, habens lex (scilicet vetus) futurorũ bonorũ, non ipsam imaginem rerum: videlicet quale nos habemus. Elõgator enim à veritate est vmbra, q̃ imago, quæ eã germanius exprimit.

2. Conclusi.
Probatio

Dionysius.

Paulus.

3. Conclusi.

¶ Tertia conclusio, Concedens etiam fuit vt non vna tantum cæremonia, sed multiuerga earum varietate populus ille occupatus esset, diuinoq; cultui mactatus. Cõgruitas enim huius tam ex iniquorum necessitate, quàm ex iustorum perpeditur. Illi enim qui ad idololatriam procliuces erant, quoniam idololatrarum super-

stitutiones multitudine erant, necesse habebant e contrario caeremoniarum multitudine institui, ut in illis occupati non illa auerent, quae inter Ethnicos cernebant. Sed & boni atque ad diuinorum contemplationem accliuēs, nihilominus congeminationis caeremonijs erant imbuendi: tum ut assiduitate illa in diuina contemplatione perferrent, & varietate recrearentur: tum etiam ut Christi multiuerga mysteria multiplici caeremoniarum cultu identidem prospicerent. ¶ Quarta conclusio, Et si variae fuerint multiplicesque praeceptorum caeremoniarum: ad quatuor tamen capita reducuntur, quae sunt sacrificia, sacramenta, sacra, & obseruantiae. In cultu namque tria est considerare. Primum quidem in quo eius substantia posita est, videlicet, sacrificium quod in Dei reuerentiam offertur. Secundo instrumenta: ut templum, vasa, aliaque eiusmodi. Et haec dicuntur sacra, hoc est anathemata: puta diuino cultui mancipata & consecrata. Tertio cultores ipsi in quibus duo dignoscuntur: videlicet consecratio vel totius populi, vel singulorum ministrorum. Et haec sunt sacramenta, quibus vel populus sanctificatur, vel consecratur ministri. Et rursus singularis eorum habitus & famulatus, quo ab exteris discernuntur, qui non sunt eiusdem religionis, tum quantum ad cibos, tum etiam quantum ad vestimenta. Atque haec dicuntur obseruantiae. Haec igitur quatuor species sub vno caeremoniarum genere concluduntur.

Ad 1. Arg.

ET per haec patet argumentorum solutio. Ad primum enim respondetur, quod illa ciborum abstinentia vestimentorumque habitus ad diuinum cultum conferebant. Non quidem per se primum ut sacrificia, sed quasi preparatoria ornamenta: quamobrem sub genere etiam caeremoniarum continentur. ¶ Ad secundum respondetur quod diuinorum arcana non sunt quibuslibet inuulganda. Quocirca à multisitudo atque à labiorum compressione mysteria dicuntur. Aliàs, uti Christus admonuit, esset margaritas porcis inculcandas proijcere. Nam quae homo non capit, illico spernit. Ob idque figurarum schemata & rerum typi non sunt scripturae sanctae incongrui. Imo sicuti in theatris homines sensibili representatione cōtuetur quae nudo intellectu capere nequeunt: sic & in scriptura est operae pretium. ¶ Ad tertium respondetur quod sicuti aegroto corpori dum vna non sufficit medicina alia ac subinde alia adhibetur: ita & in illis caeremonijs, quae ut supra diximus, de se non iustificabant, sed egena erant & iniuriosa elementa, fieri necessarium erat. Et ideo tanquam sapiens legislator consultius

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Deus duxit transgressiones aliquas multitudinis caeremoniarum permittere, quam ut si otio populus ille vacaret, in idololatriam collabere tur. ¶ Ad quartum denique iam reddita est ratio distinctionis illorum quatuor. Nostrum enim sacrificium Christum ipsum continet: quod est proinde sacramentum: non sic autem sacrificia veteris legis. Ideoque alia erant sacramenta: quibus suo gradu purgabatur, expiabaturque populus, atque alia sacrificia. Itē solennitates quodammodo ad sacra pertinebant: sicuti templa sacra. Offerebantur enim sacrificia, sicut in loco certo, ita & statim temporibus.

ARTICVLVS II.

Utrum singulis istis caeremoniarum speciebus reddi possint legitima causas.



Ubi sequitur in secundo articulo, ut de causis caeremoniarum cursim saltem dicamus. Quæritur ergo an causas habuerint vllas. Et arguitur à parte negatiua. Super illud

ad Eph. 2. Legem mandatorum decretis euacuatis: ait glossa, decretis Euangelicis ob id esse euacuatam obseruatias antiquae legis, quod ex ratione sunt: illae ergo per contrarium sensum ratione carebant. Praesertim quod si ratione posset, moralia fuissent. Nam quicquid ratione constat ex principijs naturae deducitur, ex quibus morales praeciputiones oriuntur. ¶ Secundo arguitur, quod saltem nullam habuerint literalem causam. Enimvero si caeremoniae vniuersae non nisi signi, figuraeque rationem habebant, non alia in illis existeret ratio, quam per res illas futura praesignare, atque adeo nullam haberent causam quae secundum primarium significatum literae existeret. Idque ex ipsis legis verbis confirmatur. Nam si qua erat caeremonia, quae causam haberet literalem, maximè vel circuncisio, vel Phasce Pasche. De priori autem legitur Genes. 17. Ut sit in signum foederis inter me & vos. De posteriori verò Exodi. 13. Erit quasi signum in manu tua, & quasi monumentum ante oculos tuos: ergo alia multo minus haberent literalem causam. ¶ In contrarium autem est quod non solum sacramenta & sacrificia figuram gerebant Christi, verum & historiae ipsae: ut transitus maris Rubri, peregrinatio deserti, atque id genus reliqua. De his quippe ait Paulus ad Corint. 10. Omnia in figura contingebant illis

illis: sed in historijs præter mysticum intellectum inerat etiam literalis: ergo & cæremoniæ causam habebant literalem.

i. Conclusi. Ad quæstionem duabus cõclusionibus respondetur. Prior, Vniuersus cæremoniarum ritus Mosaycæ legis ex debito fine ducit suas causas.

Suadetur cõclusio.

Conclusio hæc in comperto cuicumque est, qui crediderit legem illam opus fuisse Dei: quod supra contra Manichæos iam constitutum est. Nam cum Deus cuncta sua sapientia gubernet, sapientis autem secundum Philosophum. 1. Metaphy. sit res ordinare, fit vt quæcunq; à Deo procedunt, vt Apostolus ad Roma. 1. 3. inquit, ordinata sint: ordo autem cuiusque rei duo exigit: prius vt debito sit sine instituta. Nam illa quæ vel non seriò fiunt sed iocò, vel non consulto, sed præter finem intentione eueniunt, ob defectum ordinis ad finem, dicuntur inordinata & temere facta. Secundo etiam oportet & id quod ad finem quempiam refertur, proportionem ad illum habere debitam. Quemadmodum enim. 2. Physicorū, ait Arist. formam dētatur ferræ ex fine sumi, sic in practicis mediocum ratio ex fine ducitur. Igitur, cum lex opus sit diuinæ sapientie, fit vt vtrūq; rationis ordinem habeat. Quapropter Deuterono. 4. Hęc, inquit auctor ipse legis, est sapientia vestra, & intellectus coram populis.

Philosophus. Paulus.

Aristo.

Vltima conclusio.

Posterior cõclusio, Nullam credibile est fuisse cæremoniam antiquæ legis quæ non haberit vtrumque sensum & causam: nempe & literalem & mysticam. Ad cuius intellectum notandum est vt inter proloquia super Matthæ. fusiùs explicuimus, sensum literalem & mysticum sic differre, quod literalis est quo literæ ex sua institutione vel primæua vel metaphorica res ipsæ significant: mysticus verò est quem res per literas significatæ rursus significant.

Discrimen inter sensum literalem et mysticum.

Exempla sunt. Historia illa Genesis quod Abraham duos filios habuit, vnum de ancilla & alterum de libera, ad literam res gestas enarrat. Rerum autem historia Paulo ad Galat. interpretate, duo per allegoriam significabat testamenta. Rursus illud Esaiæ. 7. Ecce Virgo concipiet, &c. in sensu literali proprio conceptum prænunciabat Deiparæ Virginis. Illud autem cap. 11. Egredietur virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet: in sensu itidem literali, sed tamen improprio, hoc est per metaphoram, eundem Virginis partum significabat.

Sed virga Aaron, quæ, vt refertur Numer. 17. effloruit, in sensu mystico & allegorico typus erat & figura eiusdem rei. Hoc præhabito interpretamento probatur conclusio.

Probatio cõclusionis. Cuius legis hoc, vt supra dictum est, à nostro dif-

ferebat, quod noster non est vmbra, tametsi imaginem gerat triumphantis Ecclesiæ: ille vero ad duos erat institutus fines, nempe, & ad exhibendum Deo honorem debitum, & ad prænunciandum futurum Messiam. Quemadmodum enim prophetarum oracula prædicationes futurorum erant: sic & tota legis illius historia nihil aliud apparebat quam theatrum quoddam vbi futurorum comœdia agebatur. Hinc ergo fit, totum illum cæremoniarum apparatus, & causam habuisse sensumq; literalem, sed ad euitandam idololatriæ impietatem siue ad commemorandum beneficium aliquod vt obseruatio sabbathi. Et præterea figuralem: quemadmodum esus agni & beneficij liberationis ex Ægypto prælagium vmbraque erat, & occidendi Christi figura.

Ad primum igitur argumentum respondetur, eatenus cæremonias illas cum nostris collatas censeret non habuisse rationem, quod natura sua nihil referant: impertinens enim erat hæc aut illa mactari animalia, vestemque non texti ex lino & lana: sed totam causam habebat ex institutione. Lex autem nostra, quia in charitatis officijs posita est, à natura ipsa rerum rationem ducit. Ob idque illa non dicuntur moralia: non quod nullam habuerint rationem, sed quod eorum probitas & laus non fuerit de natura rerum de prompta.

Ad i. Arg.

Ad secundum respondetur, quod sicut sensus metaphoricus nihilo minus est literalis, quam proprius: quia vterque per literam significatur: sic quod res institutæ sint ad beneficium commemorandum, non tollit literalem sensum. Quapropter nil vetat, quo minus causa literalis circuncisionis illa fuerit, vt monumentum esset foederis pacti cum Abraham, causaq; esus agni, vt esset memoria liberationis populi: licet per allegoriam aliquid præterea in nostra lege futurum præmonstrarent. Causas ergo vtriusque generis doctissime ac locupletissime Diuus Thom. sigillatim in singulis cæremoniarum enarrat. 1. 2. quæ. 102. artic. 3. & tribus sequentibus: discurrendo per quatuor supra dispositos cæremoniarum ordines: sacrificiorum enim literalis causa duplex erat: videlicet, vt per illa mens humana in Deum subleuaretur, ad repensanda beneficia de eius largitate suscepta: ideoq; offerebatur genere fere omne victualium, nempe animalia, panis, vinum, oleum, & mel. Thus præterea & sal, quibus nos Deus patet, secundum illud. 1. Paralipo. 29. Tua sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi: sed quia donorum omnium maximum fuit Christus: sic enim Deo, vt est apud Ioan. dilexit man-

Ad secundum

D. Thom.

Duplex causa literalis sacrificiorum antique legis.

mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt
 omnis qui credit in ipsum non pereat, sed ha-
 beat vitam æternam: causa mystica illorum sa-
 crificiorum idem erat Christus. Vnde ad He-
 bræ. 10. sacerdos veteris legis eadē proferebat
 hostias, quæ nunquam possunt auferre pecca-
 ta: Christus autem pro peccatis obtulit vnā
 in sempiternum. Offerebantur autē ex anima
 libus tres quadrupedum species, scilicet, oves,
 boues, & capræ. Ex aibus verò turtur & colū-
 ba: sed ex piscibus, quia extra aquas viuere ne-
 queunt, nullus reputabatur sacrificio idoneus.
 Occidebatur autem in figuram Christi qui in
 cruce erat immolandus. Quare & modus præ-
 scribebatur occidendi, vt à Gētilibus differet.
 Offerebanturq; tum vt holocausta in honorē
 Dei, tum etiam ad expianda peccata, eundem-
 que ipsum pacādum ac propitiandum. Vnde
 illæ dicebantur hostiæ pacificæ, hæc verò pro
 peccato. ¶ Sacrorum quoque, nempe templi,
 vasorumq; ac solennitatum, in quibus sacrifi-
 cia offerebantur, causa quoque vtraq; asigna-
 tur. scilicet tam literalis, quàm mystica. Habuit enim
 populus ille quando per desertum vagabatur,
 portatile tabernaculum: postea verò in posses-
 sionem missus terræ promissæ, templum. Nam
 ad literam nequē oberrantes fixum habere po-
 terant templum, nequē quiescētes decebat ta-
 bernaculum habere mutabile. Sed quātum ad
 figuram, tabernaculum significabat mītanziū
 peregrinantiumque in hoc mundo Ecclesiam,
 templum verò sempiternum, celestium cœ-
 tum. Vbi, sicuti neq; in extruētionē tēpli nul-
 lus vel mallei sonit⁹ vel securis audiebatur, nul-
 lus erit luctus, neq; clamor, neq; strepitus: sed
 quēadmodū in hac mītia, charitatis iustitiæq;
 officijs ac pœnitētiæ fructibus p̄ Dei auorē se-
 quifq; exercuerit, dolaueritq; & expoluerit:
 sic omnes diuina dispositione collocabuntur.
 ¶ Quod autem non nisi vnicum illis templum
 concessum fuerit, rationem sanctus Thom. as-
 signat, vt à diuersis locis atque aris diuersorum
 Deorum, quos ethnici colebant, abstinentes,
 vnum verum profiterentur. At vero subicen-
 da alia non est: quàm Chrysosto, in homi. ad-
 uersus Iudæos disertē meditata est. Prohibe-
 bantur enim pascha & festa nisi Hierosolymis
 vnoque tēplo celebrare, vt Deuteronom. 16. &
 apud Iosephum lib. 3. capi. 13. constat: eam in-
 ter alias ob causam: vt eodem postea per Titū
 & Vespasianū diruto neq; vnquam deinceps
 reedificato, palam fieret legem illam cessasse.
 Hac enim de causa dum in Babylone captiui,
 rogarentur Hebræi sua celebrare festa, respon-
 debant, Quomodo cantabimus canticum Do-

*Ratiolitera-
lis pariter
ac mystica
sacrorum tē-
pli.*

*Alia ratio
tēpli securi-
dū Chryso.*

Iosephus.

mini in terra aliena: quasi dicerēt, Nefas nobis
 est alibi quàm Hierosolymis solennitates no-
 stras peragere. Id nūc ergo si meditarentur Iu-
 dæi, facile adducerentur, vt crederent legem il-
 lam esse abolitam: quippe cuius sacrificia, su-
 blato templo, antiquata sunt. ¶ De vasis can-
 delabrisq; ab reliquis, vide apud S. Tho. ac sub
 inde de solennitatibus: quæ præter quotidianū
 festum quo manē & vespere immolabatur ag-
 nus, vt Nu. 28. & 29. legitur, septem erant: vi-
 delicet, Sabbathum hebdomadibus singulis. Et
 Neomenia in singulis mensum initis: & solē-
 nissima celebratio paschalis agni, quæ fiebat in
 memoriam liberationis de Ægypto. Et quin-
 quagesimo inde die Pentecoste, in memoriam
 datæ legis. Et quinta, festum tubarum in men-
 se septimo, scilicet Septembri. Nam Martius
 erat primus, in memoriam liberationis Isaac
 per arietem, quem Abraham vidit inter ve-
 pres, vt legitur Gen. 22, cornibus herētem: illa
 quippe cornua tubis illis referebant. Et festum
 Scenopegiæ: hoc est tabernaculorum, ad com-
 memorandum beneficium diuinæ protectio-
 nis per desertum. Ac demum septimum colle-
 ctarum festum: quando scilicet colligebantur
 expensæ diuino cultui necessariæ.

¶ Tertio loco & sacramentorum quoque cau-
 sas est ambas facile assignare. Nam per circun-
 cisionem totus populus ab originali mūdaba-
 tur, instituebaturq; ad Dei cultū, Quare & q̄
 nobis baptismus, illis erat circuncisio: nempe
 legis professio. Mox succedebat esus agni pa-
 schalis, quo nostrum refectiois sacramentum
 significabatur. Et præterea victimarum solu-
 tio, esusque panum propositionis, quæ pecu-
 liaris erat sacerdotum cultus. Atq; in figuram
 aliorum, quæ nobis sunt sacramenta, erant pu-
 rificationes & ablutiones. ¶ Demū neque ob-
 seruatiarū, scilicet ciborum delectus ac velliū-
 tam populi quàm sacerdotum deerāt suæ cau-
 sæ, siue literalem cōsideres, siue mysticā. Hæc
 autem omnia peregrigia mentis attentione, vi-
 gilantissimamq; diligentia & explicatione diuis
 Thom. loco citato edisserit. Quipropter cum
 nihil nos ei lucis adhibere valeamus, molestiæ
 potius onerique lectori esse mus, quàm oble-
 stamento, si longiorem huc morā traheremus.

ARTICVLVS III.

*Vtrum legis antiquæ caeremonia vel ante
 legem existerint, vel sub lege iustifi-
 carent:*

Subse-

S. Thomas.

*NUMERVS
veterū solē-
nitatum.
Sabbatum
Neomeniæ
Pascha.
Pentecoste.
Festū tuba-
rum.*

*Festum Sce-
nopegæ.
Festum col-
lectarum.
Causa sacra-
mentorum.*

*Causæ obser-
uantiarū.*



Vbsequitur vt de cæremoniari-
tam tempore quàm virtute confi-
derationem superioribus adiuga-
m⁹. Arguitur enim quòd cæremo-
niæ fuerint ante legē. Primumq̄,

vt legitur Gen. 4. Cain & Abel obtulerūt mu-
nera Domino: q̄ genus sacrificij erat atque ho-
locasti in honorem Dei: Item & Noe, vt legi-
tur Gene. 8. & Abraham, vt habetur ibidem. c.
22. Et quantum ad sacra, Abraham etiam Ge-
ne. 13. & Jacob Gen. 28. extruxerunt altaria.

Tertium.

¶ Item tertio, Circuncisio, quæ fuit sacramen-
torum summum ante legem datam præcepta
fuit Abrahæ Genes. 17. & Melchisedech in le-
ge naturæ, vt legitur ibidem. cap. 13. erat sacer-
dos Dei summi. ¶ Præterea, q̄ sub lege cæremo-
niæ illæ iustificarent, videtur colligi ex illo

Quartum.

Leui. 10. Quomodo potui placere Domino in
cæremonijs mente lugubri? Vbi Aaron excu-
savit se apud Moysen q̄ propter mœstitiam
occisorum filiorum non poterat sacrificio suo
Deo placere. Colligitur ergo contrarius sen-
sus, q̄ aliquândo placebat. Qui autē Deo placet
iustificatur apud ipsū. Acceditq̄; & verbū Da-
uidicū, Lex dñi immaculata cōuertēs animas.

¶ In contrarium autem est Apostolus ad Ga-
lat. 2. Si data esset lex quæ posset iustificare,
Christus gratis mortuus esset, id est sine causa.
Quod blasphemum esset concedere.

AD quæstionem quatuor conclusionibus
respondetur: dummodò duo ante legem
discernamus tempora: scilicet quod Abrahæ
antecessit, & quod ab ipso vsque ad Moysen
successit. Dux enim illæ ætates quæ defluxer-
e ab orbe condito vsque ad Diluuium, & inde
vsque ad Abraham, statum Gentium contine-
bant merè naturalem: nam cum Abraham cœ-
pit Deus peculiariter de salute humani gene-
ris tractare. Sit ergo prima cōclusio, Nulli fue-
runt vnquàm mortaliū quibus non suæ essent
diuini cultus, cæremoniæ & ritus. Non inquam
auctoritate positæ supernæ diuinæ legis, sed ra-
tione naturali magistra. Cum enim natura ge-
nus nostrum doceat Deum esse colendum, in-
de diuersæ nationes diuersos cultus pro ratio-
ne suæ fidei, quam de ipso cōcipiunt instituūt.
Sicuti ex instinctu, quo illectantur ad quietum
statum reipublicæ, iudicia quoque legibus san-
ciunt. Iam enim saepe supra dictum est, cære-
monialia & iudicialia non concludi ex prinis
principijs naturæ sicuti moralia, sed arbitramē-
to humano constitui. Atq̄; inde sit vt cum ius
naturæ atq̄; gentium idem sit apud omnes, cæ-
remonialia tamen ac iudicialia non sint nisi va-
ria. Et cum cultus non nisi per sacerdotes ad-

1. Conclusi.

*Ratio con-
clusionis.*

ministretur ac dispensetur, iuxta verbum Psal-
mi Hebræ. 8. Omnis pontifex ad offerendum
munera & hostias cōstituitur: nulla fuit per-
inde natio quæ suos non haberet sacerdotes.

Quod quidem sacerdotium vel iure primoge-
niture succedebat: vt de Melchisedech fertur,
qui fuit Sem primogenitus Noe: & in historia
Jacob adnotatur, qui ab Esau primogenito
ius primogeniture ob id cōemittit quod sacerdo-
tium illi, tametsi minori, Deus tribuerat: iux-
ta illud Ma'achiz. 1. Jacob dilexi, Esau autem
odio habui. Quin vero non esset inutilis cogi-
tatio, si & hanc quoque causam meditaremur
indignationis Cain aduersus fratrem, quòd
cum ipse esset maior natu, ac perinde legiti-
mus sacerdos, nihilominus fraterna oblatio
præ sua haberetur Deo grata. Inter Romanos
autem non ità constat iure primogeniture sa-
cerdotes successisse: nam creabantur à popu-
lo. Et de Ægyptiorum insuper sacerdotibus re-
tulit historia sacra Genes. 41. Quod autem de
cultu affirmamus, de quatuor subinde cæremo-
niarum speciebus intelligimus. Habuit enim
vnaquælibet gens sua sacrificia quibus diui-
num honorem profitebantur: suæque altaria,
& aras, & lucos eisdem sacrificijs sacros. In-
super & sacramenta: scilicet illud commune
quo ab originali se & suos pueros emunda-
bant. Non, inquam, sic commune vt vnum es-
set cunctis gentibus: nam cum illud neque di-
uinitus fuerit toti orbi reuelatum, neque ex
principijs naturæ illatum, cum originis labes,
vt. 1. lib. de natura & gratia diximus, non fue-
rit naturaliter cognita: sed erat cæremoniale,
consequens sit vt non fuerit ilem apud om-
nes: sed vbi ratio naturalis suam obtinebat lu-
cem, oblationes institutæ erant pro paruulis.
Vbi vero erat obnubilata, nullum habebant
tale sacramentum.

¶ Ad hæc & suas quoq̄; religionis obseruati-
as vnaquæq̄; natio habuit: vt ethnicorum quoq̄;
historiæ perpetuæ memoriæ prodiderunt.

¶ Quin vero secunda subnectitur conclusio,
Supra naturalem instinctum fuerunt insuper
nonnulli proceres inter gentes quibus præcia-
rius diuinus radius affulit. Vt de Iob nos confi-
temur, & de Sibyllis, & de Hermete Trismegi-
sto traditur: quorum vtique sapientia eiusmodi
cæremoniæ instituebantur. Hæc nihilomi-
nus, quia non diuina lege scripto sancita erant,
non simpliciter censeantur cæremoniariū nomi-
ne: sicuti sacramenta scriptæ legis.

2. Cōclusio.

¶ Et per hoc respondetur ad primū argumēto
rū ordinē de Cain & Jacob & Abrahā. Præter
quàm ad illud circuncisionis, quod quidē sacra-
mentum

Ad. Arg.

mentum fatendum est, non pertinuisse ad legem scriptam quantum ad eius institutionem sed quantum ad eius tantum obseruantiam. Nam institutum fuit ætate Abrahæ multo ante Moysen. Vnde Christus Ioannis. 7. Non ex Moyse est circumcisio, sed ex patribus.

3. Cōclusio.

¶ Tertia conclusio, Sacramenta legis veteris à solis carnis sordibus, & quas dicunt, irregularitatibus corpus emundabant: non tamen à calpis animam. Erant quippe legales immūditæ plurimæ, vt putà leprosus, & qui morticinum tangeret, & puerpera, & quæ profluium sanguinis pateretur: & similes, in quorū ablutionem illa erāt sacramenta instituta: ob hoc enim appellat illas Paul⁹ ad Heb. 9. iustitias carnis, quæ vsq; ad tēpus correctionis imponebātur. Nam sanguis, inquit hircorum & taurorū, & cinis vitulæ aspersus, inquinatos sanctificat ad emundationem carnis. Secundum autē cōclusionis membrū vltimo articulo quæstionis tertix at tactum est. Illic enim rationem ostēdimus, cur præcepta moralia illius legis nō iustificabant, in quo & nostra. Nam illis conueniūt: id est perse non remittebāt peccatoris delicta: quoniam opera sunt naturalia: remissio vero peccatorū per gratiā Dei fit suprā naturam. Illius tamen nostræ quæ legis sacramenta hoc distant, quòd cum Christus tunc nondum fuisset passus, cuius mors fons perennis est totius gratiæ, sacramenta illa non erant instrumenta quibus realis passio applicaretur: sed applicabatur per fidem per modum finis, in quem omnia illarum opera referebantur. Ob idq; non circumcisio, sed fides per illam protestata sanctificabat. Neque oblationes hostiarum, sed eadē ipsa fides, secundum illud Leuit. 4. & 5, vbi dum earundem oblationū habetur mentio, subditur, Orabit pro eo sacerdos, & dimittetur ei. Quasi noxia non sacrificiorum vi, sed per fidem & Dei gratiam condonaretur. Et ideo appellabat ad

Paulus.

Gala. Paul. sacramenta illa: infirma, egeaque elementa. Nempe quod non illa sed fides iustificabat. Atq; hoc mihi Paul. illo verbo docuisse videtur. Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Ostendit inquam quæ admodum iustitia illius legis non circumcisione, quæ Abrahæ præcepta fuit, sed fidei nitebatur per illam professæ. Nobis autē passio iam exhibita per sacramēta applicatur: quibus ideo ceu eius instrumentis iustificamur. At verò gratia illi iustificati, perinde atque nos, per cuncta legum opera merebantur, seu cæremonialia essent, seu moralia, seu iudicialia. ¶ Quarta cōclusio. Expurgatio illa sacramentorum illius temporis à lue corporalium sordium, et si rationem

4. Conclu

aliquam haberent naturalem, tamē potissima erat in nostri mysterio posita. Literalis, inquam, in leprosis atq; alijs, qui venenosis morbis inficiebantur erat, vt eorum caueretur contagio. Hac enim ratione è castris pellebantur, neque recipiebantur nisi iudicio sacerdotū essent mūdi. Illi autem, oui morticinum tangebant, licet non eijcerentur è castris, propter horrorem tamen non admittebātur in templo, nisi loti. At tamen princeps profectō causa fuit præmonstrare mundationem per Christum futuram à peccatorum tabe: vt Apostolus ad Hebr. 7. vsque ad. 10. latè disserit. Est enim in illo ritu cōplura animaduertere, quæ nisi figura essent nostri, pro miraculis haberentur. Primum leproforum, aliorumq; contagione laborantium frequentia, qualis non est inter nos. Mox diuina cura impensaq; cautio in illis abigendis atque euitandis. Tertio quillorum iudicium sacerdotibus esset mandatum, sine quorum sententia non admitterentur in tēplum. Quod Christus adeò duxit sanctū, vt quibus ipse medebatur, ad sacerdotes nihilominus remitteret. ¶ Cum tamen negotiū illud medicorū potius quàm sacerdotū munus esse videretur. Atq; eo potissimum quòd cæremonix illæ nullam vim habebant naturalem curandi lepram aut sanguinis fluxum. Quin verò non adhibebantur quousque leprosus mundus iam cēsebatur. Sic enim audiendum est verbum Leuit. 14. Hic est ritus leprosi quando mundandus est, id est quando iudicandus est esse mundus. Subsequitur namque, Cum sacerdos egressus de castris inuenierit lepram esse mundatam, præcipiet ei qui purificatur, id est pronunciatum esse sanum, vt offerat, &c. Quare non constituebantur vt medici ad sanandum, sed vt iudices ad ferendum sanitatis sententiam, in quo ideo credendi sunt testimonio medicorum: fuisse vsi. Quare leprosi non nisi naturali via sanabātur & medica opera. Rarissimè autem per miraculum: vt de Maria Moysis sorore legitur, Num. 12. quæ septē diebus cooperta fuit lepra vt niue. Quod enim vulgari opinione fertur, quādo sacerdotes errabant iudicātes quempiam non esse leprosum. tunc, licet non virtute oblationis, tamē beneficio Dei eum miraculose sanari, apocryphum est. Ille ergo sacramentorum ritus ad significandum munus Christiani sacerdotij in expiandis piaculis fuit institutus. ¶ Ad postremū igitur argumentum respondetur quòd opera legis, si ex gratia fiebant, tanquàm Deo placita conuertebant animas: tamen legales cæremonix neq; adhibebantur ad mundandum corpora, neque ad animas purificandas.

Paulus:
Per plurare
peries in ri
tu ueteris le
gis quæ nisi
figura esset
nostri pro
prietate iosa cœna
seruentur.

Ad postremum
argumentum.

AR-

ARTICVLVS. III.

Verū caremonia veteris legis sic in Christi morte cessauerint vt inde citra mortale crimen nequeant obseruari.



Equitur in hoc quarto articulo de ceremoniarū abolitione. Et arguitur, quod caremonia illa cessare nō debuerint in morte Christi: ita vt deinceps citra mortale crimen nequeant obseruari. Legitur Baruch. 5. Hic est liber mandatorū Dei, & lex quæ est in æternū: in qua tamen legū caremonia etiam comprehendebantur. Id item documento Christi cōprobatur: qui etiam dum legem nouam prædicabat, leprosum mundatum (vt modo dicebamus) quasi veteres caremonias approbans, ad legales sacerdotes remisit. Præterea caremonia antiqua, vt dictū est, non modò mysticas verū & literales causas habebant: illa ergo ratione erant permanfuræ.

h. Argumē.

Secundum.

¶ Secundo arguitur, quod post ipsum euangelium licet illa seruari. Apostoli, quos post confirmationem Spiritus sancti ex alto non est credendum peccasse, more seruarunt prisca legalia. Nam, vt legitur Act. 16. Paulus circumcidit Timotheum. Et vt. 21. cap. habetur, consilium auscultans Iacobi assumptis viris purificatus est. Et Petrus, vt ad Galat. 2. idem Paul. refert: subtraxit se Gentilium consortio: de quo non veretur affirmare Paul. eū vt reprehē sibilem insimulasse. Quin verò vt Act. 15. memoriæ proditum est, Apostolorum concilium imposuit ecclesiæ, vt abstinerent ab immolatis simulachrorum, & sanguine, & suffocato: quæ inter caremonias illius legis habebantur, ergo nefas Christianis non est illiusmodi caremonias obseruare. ¶ In contrarium tamen est admonitio Apost. ad Galat. 5. Si circumcidimini, Christus nihil vobis proderit. Christi autem redemptioni obicem ponere, non potest non esse lethale peccatum: ergo circumcidi aliasque subinde caremonias facere post Christi passionem, peccatum est, idemque graue, vt pote Christo iniuriosum.

Superiores articulos, tum quod prolixum postulabāt sermonem, tum præcipue quod apud Diuum Tho. optima erant & luce conspersi, & amplificatione ditati, cursim perfunctioneque; tetigimus: hic autem ampliorē exigit scholasticā disputationem: cui ideo explicando impensiohem nauabimus operam. Ad ple-

nam ergo quæstionis responsionem quatuor sunt cōclusiones necessariæ. Prima, Lex Moy 1. *Conclusi.* si per legem Christi cessare debuit, atque adeo omnino cessauit. Conclusionem hanc multis in locis asseruit Paulus, cui Deus inter apostolos negotium interpretandi legem veterem potissime demandauit: vt ad Hebræ. 7. Translato sacerdotio necesse est vt legis translatio fiat. Et cap. 8. Nouum testamentum veterauit prius. Et ad Ephes. 2. legem mandatorū decretis euacuans. Sed non opus est in articulo fidei testimonia multiplicare. Rationem autem iam supra arti. 2. aperire cœpimus inter reddendam rationē cur debuit lex illa esse figuralis. Cum enim exterior cultus causa interni declarandi, ac profitendi sit institutus, secundū triplicem statum trifarius est cultus. In patria namque vbi nihil speratur futurum, nihil opus est cultu futurorum prognostico. Legi verò euangelicæ, cui præsens est Christus, qui nobis illuc communiuit viam, ille tantum competit qui imaginem illius triumphantis Ecclesiæ gerat, quo hinc & spe tendimus. Sed tamē antiquis, quibus non præsens, sed promissus Messias erat, ille congruebat cultus qui vmbra illius esset, per quem erant ad eandem beatitudinem promouendi: quo vtique assueti idonei essent, atque prompti ad ipsum suscipiendum. Igitur sicuti præsentē veritate celesti fides præsertim speque; cessauit, atque adeo figuralis noster cultus: ita præsentē veritatis sole, nempe Christo, necesse fuit eius vmbra aboleri. Enimuerò lex illa non erat in perpetuum posita, sed quousque veniret plenitudo tēporis, vt auctor est ad Galat. Paulus. Quare vt lib. 1. quæ. vlti. diximus, ille vnus est sensū Christi in illo verbo. Non veni soluere legem sed adimplere, id est non veni illam abrogare aut infringere aut tollere, quasi esset perpetua: sed adimplere, id est ad cōplendū tempus quousque erat posita perficiendaque; veritates quarum gerebat vmbra, vt exoleuisse noscatur. ¶ Secunda conclusio, 2. *Cōclusio.* Non modo lex quantum ad caremonialia & legalia cessauit, verum si vim illius obligatoriæ spectes, tota tunc temporis antiquata fuit. Enimuerò absque vilo exceptionis modo ait Christus, translato sacerdotio, translata esse legem, & nouum testamentum prius innecerasse. Et Christus simpliciter dixit, Cōsummatum est: Hanc secundam conclusionem in hoc subiecerim, vt plana fiat intelligentia illius vulgati axiomatis, Lex cessauit quantum ad caremonialia & iudicialia: non autem quantum ad moralia. Etenim si hunc sensum inde haurieris, quod obligatoria vi antiqua legis tenentur nos

Paulus.

Ratio cōclusionis.

Paulus.

2. Cōclusio.

nos

nos seruare decalogū, vel præceptum aliud morale, falsissimum est. Illa enim lex illi duntaxat populo posita fuit a cuius vinculo nos Christus liberauit, vt Apostol. ad Roma. 7. docuit, exemplo viduæ quæ mortuo coniuge, iure matrimonij libera est. Vbi nullam facit moralium exceptionem. Sensus ergo illius vulgaris asserti est, quod moralia non cessarunt ob id quod erāt de iure naturæ, quæ vniuersos obligat mortales: quibus etiam tenebantur olim gentes: licet non virtute Mosaicæ legis. Itaque, nullum testimonium veteris legis potest adduci Christiano quantum ad vim obligandi, sed tanquam testimonium legis nostræ. Ob hoc namque; vetus instrumentum in sacro canone reueremur ac veneramus.

3. Conclusio

¶ Tertia conclusio, Cæremonias legis veteris nullatenus iam modò licet post euangelij promulgationem obseruare: sed esset mortale peccatum, atque adeo hæresis contra facere. Conclusio ex superioribus plana illatione colligitur.

Colligitur conclusio ex superioribus

Cæremoniarum enim, vt diximus, protestationes quædam erant venturi Messie. Nam confessio fidei non modo verbis, verum & significatorijs factis fit: fides autem, quam nos de Christo confitemur, eadem est prorsus quam profitebantur antiqui: non modò quia de eodem est Christo, verum quòd eandem veritates ambo populi confitemur, nempe eius natiuitatem, passionem, resurrectionem, &c. tamè per enunciationes diuersi temporis. Fatebantur enim illi veritatem illam Isaia, Ecce virgo concipiet, & pariet filium. Nos autem simile euangelicam, quod concepit & peperit. Igitur sicuti, qui modo adstrueret Christum nasciturum, passurum, & resurrecturum, impius esset in fidem, quoniam falsitatem fidei contraria affirmaret: sic & ille qui cæremoniarum gestis idem assereret. Vnde contra Faust. August. Iam non promittitur nasciturus, passurus, resurrecturus, quod illa sacramenta quodammodo personabant: sed annunciat quod natus sit, passus sit, & resurrexit: quod hæc sacramenta, quæ à Christianis aguntur, iam personant. ¶ At verò de hac legalium cessatione multa meditanda sunt, de quibus neque inter antiquos patres, neque inter scholasticos vndequaquam cõuenit. Verfatur enim in lite quo temporis puncto & lex vetus fuerit abolita & euangelica suam fuerit vim naeta. Rursus, vtrum legalia illa, cum primum fuerint mortua, fuerint perinde mortifera. Et, vtrum lex nostra antea fuerit in consilio, quam vim obtinuerit obligatione cogendi. August. namque; vt in epistola. 19.

August.

videre est, Hieronymum de hac re in litem euocauit. Inter quos hocprehenditur discrimen, quod Hierony. duo tantum dignouit tempora an-

Prima dabitatio.

Secunda.

Tertia.

Dissidium

August. &

Hieronymi.

tiquæ legis. Alterum, scilicet, quod vsque; ad passionis articulum defluxit, quo legalia cuncta vitam habuere, vigore inque; suum obligandi retinebant. Alterum verò ab eodem passionis momento vsque ad finem seculi decurrens, quo & mortua sunt & mortifera. Itaque; cum primum extincta sunt, lethifera esse coeperunt. Quapropter negauit, vllum Apostolorum post Christi ascensum seruasse legalia: sed id tantum asserit simulasse. August. verò tria secernit tempora. Primum quo cum Hieronymo cõuenit, scilicet quod ante passionem viuientia fuerint ac perinde obligantia. Secundum verò, quo fuerunt mortua, sed tamen non mortifera: puta intercapedinem illam à passione vsque ad diuulgationem euangelij. Tunc nanque, vt omni erāt vi ac virtute destituta: tamen non erant seruatu illicita. Non quidem, quod in eis spes liceret salutaris statuere, sed quod mortuam iam tunc synagogam honore illo humari deceret. At verò post sufficientem euangelij promulgationem, quod secundum August. tertium tempus est vsque ad finem mundi, & mortua sunt & lethifera. Atque hæc Augustini sententia, non solum in scholis plurimum obtinuit (licet Adria. 4. sentent. q. 1. Hieronymum pro virili defendat) verum & à Florentino Concilio ad literam videtur recepta. Vbi postquam sancitur legalia cessasse in aduentu Christi, subditur, Non tamen negat, (scilicet sancta Synodus) à Christi passione vsque ad promulgatum euangelium illa potuisse seruari, dum tamen minimè ad salutem necessaria crederentur. Quod miror Adria. non inspexisse antequam ab Augustino descisceret.

Adrianus. Concilium Florentinum.

¶ Ex eodem ergo August. documento, quod D. Thomas cum Theologorum coetu amplectatur, inferuntur de mente eiusdem S. Thomæ quatuor asserta. Primum, Et si à baptismi institutione vsque ad Christi mortem circuncisio, & tota lex vetus permaneret in præcepto, nihilominus baptismus erat in consilio. Baptismus nanque, viuente Christo, non solum institutus fuit, verum & in usu habitus. Nam Ioan. 3. & 4. refertur, quòd discipuli Christi baptizabant: & non baptismum Ioannis, vt notum est. Quoniam de hoc murmurabant discipuli Ioannis, quòd plures discipulos Christus faceret & baptizarent: sed baptizabant Spiritu sancto: de quo ipse Dominus dixerat Nicodemo, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto: non potest introire in regnum Dei. Quauis tunc illum non instituit, quandoquidem priuatum id Nicodemo dixit. Sed est mihi perquam verisimile, sacramentum illud instituisse dum baptizatus est à Ioanne: non quidem factò illo, vt

Quatuor asserta de mente S. Thomæ. Primum.

Verisimile est Baptismum instituisse à Christo. ut

a Ioāne baptizatus est non ipso facto sed uerbo. lo, ut aliqui putant, nam ille baptismus nō erat sacramentum euāgelicum, sed tamen uerbo: licet non fuerit in euāgelio scriptum. Et mouet me uerbum illud Baptizate, Ioan. 1. Ego nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, super quem uideris Spiritū sanctum descendentem, & uenientem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego uidi & testimoniū perhibui, quia hic est filius Dei. Si ergo tunc Ioan. cognouit quod Christus baptizaturus esset in Spiritu sancto, uerisimile sit tūc instituisse baptismum. At satis nobis in præsentiarum est, fuisse tunc in usu.

2. assertum. ¶ Secundum assertum, Statim à passione Christi uel à resurrectione (nam hoc inferius explicabimus) sicut circuncisio & tota lex, neque in præcepto superfuit, neque in consilio, neque ullam vim retinebat ad salutem, quia iam erat extincta: sic baptismus & tota lex noua nō solum in consilio, uerum in præcepto esse cœpit sicuti est modo.

3. Assertū. ¶ Tertium assertum, nihilominus usq; ad sufficientem promulgationē licite seruabatur legalia facta inter conuersos ex Iudaismo: ut ait S. Tho. ut synagoga honorificè traderetur sepulturæ. Nam inter Gentiles non erat eadē ratio. Sed & de hoc inferius rursus fiet mentio.

Quartum. ¶ Quartum deniq; assertū est, Post sufficientē promulgationem, legem ueterē nulla prorsus ratione citra impietatis crimen seruari posse.

Atq; in his omnibus assertis schola fere doctorum diuum Tho. sequitur, ut Richar. in. 4. dist. 3. art. 5. q. 3. & Duran. dist. 1. q. 9. atque alij.

S. Thomas. Richardus. Durandus. Scotus in tribus punctis deuiat a S. Thom. ¶ Veruntamen Scotus li. 4. sent. dist. 3. q. 4. non prorsus cum ipso consentit, sed quadatenus ab eo discrepat, nempe in tribus. Primum quantum ad baptismum. Quod enim nos dicimus ab eius institutione usq; ad passionē Christi fuisse in consilio, à passione uero illico cœpisse esse præceptū ipse negat. Imò ait ab eadē institutione usq; ad promulgatū euāgelium mansisse in consilio. Itaq; in articulo passionis nihil de baptismo discriminatū est, sed cœpit esse in præcepto post promulgationem. Secundo differt quantum ad legalia. Nam q̄ nos dicimus perdurasse quātum ad vim obligandi usque ad passionē, ac tunc fuisse, & quantum ad uirtutem & quantum ad obligationē mortua, ipse abnegat: sed ait circuncisionem non obligasse nisi usque ad institutionem baptismi: & exinde simul in cōsilio cucurrisse cū baptismo usq; ad promulgationem euāgelij. Itaq; quibus Iudeorum audiens euāgelium posset filiū suum uel circūcidere, uel baptizare: & utrumlibet ei sufficeret. Qui uero nihil de euāgelio

audisset, tenebatur circūcisionis lege, ac perinde omnium legalium. Et in hoc tertio differt à diuo Thoma, quod negat legem ueterem fuisse in passione extinctam: imò ait obligasse usque ad sufficientem promulgationem euāgelij, quæ quidem promulgatio cœpit, inquit, in Pentecoste, & durauit per aliquod tempus. Ita quæ ubique tenebantur Iudæi seruare legalia, quousq; ad illos euāgelicū præconiū persona ret. In summa, cum antiqua lex secūdū ipsum non fuerit antiquata usque ad promulgationē euāgelij, neq; noua cœpit nisi tūc esse in præcepto. ¶ His ergo prænarratis quarta est cōclusio nostra, Legum confinium, quo uetus desijt ac noua cœpit, fuit tempus passionis. Est autē intelligenda conclusio cum suis annexis: cum cæteris scilicet assertis, quæ ei proximè circumscriptimus. Probatur conclusio, Legalia figura erant & umbra futuræ per Christum redemptionis: umbra autem, si de uisibilibus documentum petamus, non durat nisi ad usque ueritatis lucē: ueritas uero redemptionis, in morte & resurrectione Christi perfecta fuit: ergo tunc uimbræ illæ legalium, dicente Christo, Consummatum est, uirtutem suā expirauerūt, uimque exhalauerunt obligandi: quin uero tota lex, ut paulo antea dicebamus. Hūc nāque refertur secundum omnes expositores, illud Ioannis. 1. 6. Cōsummatum est: & uelū in duo scissum. ut Matthæ. 2. 7. legitur. Omnes, in quā, illic agnoscunt confinium utriusque testamēti. Nempe abolitionis alterius, atque alterius obligationis. Indecens enim erat & diuinæ prouidentię absōnū, ut mūdus absque uia legis obligatione per tēpus aliquod duraret: atque adeo si in morte Christi ruptū est antiquæ uinculū, illic cœpit ligare noua: uel in resurrectione. Secundo & uis argumēti irrobatur ex illatione Pauli ad Roma. 7. ubi ex eo q̄ sumus liberati à peccato, infert quod sumus pariter à iugo legis exēpti. Cum ergo in morte Christi liberi facti simus à peccato, fit ut tunc fuerimus etiā liberi à lege.

¶ Tertio loco accedit eius illic exemplum. Ait enim quod sicut mulier in morte uiri libera fit matrimonij lege: ita & synagoga in morte Christi à legis obligatione. ¶ Quarto denique id confirmatur uerbo eiusdem Apostoli supra citato. Translato sacerdotio, necesse est ut legis translatio fiat, ubi rerum consequentiam denotauit. Christus autem in morte translulit sacerdotium Mosaicum in sacerdotium euāgelicum secundum ordinem Melchisedech: ut ibidem Paul. edisseret: docens, quemadmodum Christus assistens pontifex futurorum bonorum introiuit semel in sancta, æterna redemptio

4. conclusio

Probatio. prima conclusionis.

Secunda. Paulus.

Tertis.

Quarta.

ne inuenta. Quod quidem sacrificiū in ara crucis obtulit: ergo tunc facta est legis translatio. *Refutantur assertiones Scoti.* Per hæc ergo labefactantur omnia tria membra opinionis Scoti: videlicet (vt à secundo exordiamur) q̄ circūcisio non obligauit nisi vsq; ad institutionem baptismi, quam ipse institutionem fatetur antecessisse passionem: nam si lex non fuit extincta vsq; ad passionem, atque adeo caetera omnia legalia illuc vsq; obligabāt, falsum est circūcisionem non eo etiam vsque eandē vim retinuisse. Id quod præterea confirmatur ex verbo Christi, Non veni soluere legem sed adimplere. Nam cū eam vsq; ad mortem non impleuit, si antea rupisset circūcisionis vinculum, iam legem antequā impleret defregisset. Atq; inde pariter repellitur tertium eius dictū, nempe, q̄ eadem circūcisio & lex post passionem Christi obligabat Iudæos in scios euangelij. Nam tota lex fuit in passione & resurrectione consummata. Item & primū eius assertum refutatur: scilicet, q̄ baptismus post passionem non erat nisi in consilio. Nam vbi prioris obligatio legis desijt, posterioris cœpit. Aliàs mūdus esset sic liber à lege diuina positua, vt nulli teneretur. ¶ Præterea ad idē arguitur, August. & Hierony. licet aliter dissentiat, tamen in hoc vnanimes sunt, q̄ lex vetus in Christi passione primū fuit mortua, tam virtute quā obligatione: & quod tunc noua obligare cœpit: affirmare ergo quod circūcisio ante passionem desijt obligare, & post passionem ignorantem legem obligabat: & negare baptismum statim à passione Christi obligare, palam est cū ambobus sanctis patribus prælium inire. Audi verba August. in epistola citata, vbi, inquit, Venit fides, quæ prius illis obseruationibus pronūciata est, post mortem & resurrectionem Domini reuelata, illa sacramenta vetera auiserunt vitam officij sui. Atque in hoc lubenter se fatetur adhærere Hieronymo. Adde & glossam super illud ad Heb. 8. Hostiā & oblationem noluisti, quæ ait, Noluisse, scilicet à tempore passionis. Nam tunc illa displicere cœperunt quando est cōpleta veritas cuius erāt figura: vt ait ipse August. super Psal. 39. ¶ Præterea arguitur contra fundamentum illud eiusdem Scoti. Arbitratur enim tunc legis obligationem incipere quando in notitiam venit subditorum: quod profecto falsum est: sed tunc incipit obligare cum primū publico edicto à principe ponitur. Enimvero prædictio Apostolorum nō fuit positio legis quia ipsi non erant legislatores euangelij, sed Christi promulgatores, licet particulares possent alias leges ponere. Vnde infesto Pentecostes

non fuit data lex orbi, sed virtus facultasque Apostolis ad illam promulgandam. Nā antea dixerat Christus, Ite prædicite Euangeliū, docete omnes gentes, baptizate eos, quod signū est iam tunc obligasse baptismum. ¶ Item ad idem arguitur, Si lex neminem obligaret quoad usque legē audiret, improprie ignorantia diceretur excusare: nā excusatio non est nisi ab eo ad quod homo tenetur: si ergo ignorantia excusat, signum est, vinculum de se legis ad omnes extēdi: sed ignorantia protexit ignorantem à culpa. ¶ Et tertio ad idem arguitur, Sequeretur si qui nondum audiuit non obligatur, quod neq; dum ignorantia fieret vincibilis, ita vt sua culpa nō audiret, obligaretur. Nā quæro quando cœpit obligare? Ad quod certè responderi non potest, nisi quando data est lex. ¶ Et quarto ex eodem modo opinandi sequeretur, q̄ postquam quis religatus esset à lege veteri & obligatus nouæ, contingere posset sine nouæ mutatione legis, vt rursus absolueretur à noua & teneretur veteri. Enimvero si Iudæus à Hierosolymis distans post Pentecostē audisset legem Christi obligare, cui antequam signa sufficientia videret, fidem daret, non tamen leuiter (quod fieri poterat) iam tunc non obligaretur ad antiquam & teneretur nouæ. Si verò postea pseudoprophetæ contrarium ei dicerent, adhibendo signa & testimonia falsa, ita vt citra culpam rediret ad priorē fidem, rursus eximeretur à nouæ obligatione & subditus fieret veteri. ¶ Et per hoc dissoluitur eius argumentum quo ait, Nullus aliter se habet ad aliquam legem quā prius, nisi quia est sibi aliter promulgata: sed ante passionem non tenebantur homines ad baptismum: ergo neque tenebantur quousque eis fuerit promulgatus: quod vsu non venit statim à passione. Distinguitur nanque prior præmissa: si enim intelligat, nullum ante promulgationem aliter se habere ad legem quantum ad vinculum obligandi, id abnuendum est. Imò statim vt lex solenniter à principe edicitur, obligat. Si autē intelligat, quod nemo constituitur in culpa antequam legem sciat, equidem fatemur, cum temperamento tamen, nisi per se steterit quominus illam audiret. ¶ Sed contra aliud assertum Scoti, nempe quod post passionem vsque ad sufficientem promulgationem, vtrunque, scilicet circūcisio & baptismus sic concurrerint sub consilio, vt optio fieret Iudæo vtrum suscipere mallet, vrgētissime (vt arbitror) arguitur. Aut enim id intelligit de Iudæo ignorante euangelium, aut de audiente, qui illud tenebatur suscipere: de priori nō id potest dici, nam ille manisset

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Solutio argumenti Scoti.

Ratio vrgētissima contra aliud assertum Scoti.

nifeste tenebatur circuncisione. Prefertim secūdum ipsum Scotum qui ait legem veterem obligasse vsque ad nouæ promulgationem. Si autem id intelligat de posteriori, ratio contrariū demonstrat. Nam cum ille iam nulla excusetur ignorantia, tenebatur profiteri Christianā religionē: professio autē Christiana fit in baptismo ergo tenebatur baptizari atq; adeo baptizare paruulos suos sicut modo tenentur Christiani. Alioquin manifestè sequitur, q̄ nullus vnquā Iudæorū etiā si post bienniū fidē susciperet, teneretur baptizari, neque suas baptizare proles, quod esset concessu absurdissimum. Profecto fateor, me opinionē Scoti in hac parte non deprehendere. ¶ Sunt nihilominus contra istas assertates veritates argumenta nō modo Scoti, verum & alia solitu digna. Et vt ordine successione temporū procedamus, arguit Scot. q̄ ante passionē cum primū baptismus cœpit esse in consilio, obligatio circuncisionis versa est pariter in consilium. Præceptū, inquit baptismi totaliter aufert circuncisionem: reddēdo eam prorsus inutilem ac perniciosam: ergo & cōsiliū eiusdem baptismi tollit eius necessitatem, relinquendo eam sub consilio. Consequentiam inde probat, quod si alicuius rei præceptum, prohibitio est alterius rei, eiusdem cōsiliū tollit saltem necessitatem eiusdem rei. Consequentia autem fallacissima est. Tenet enim illic prorsus vbi res illę secum pugnāt, vt in virginitate patet & matrimonio. Cui enim præcipitur virginitas omnino interdicitur nuptiæ. Et ideo consiliū virginitatis tollit nuptiarum præceptum. At vero vbi res vtraque alteram secū patitur, consequentia nō valet. Haud enim orationis consilium in quadragesima tollit præceptum ieiunij. Cum ergo lex vsque ad veritatē redemptionis esset posita, non est cur peculiariter circuncisio dicatur per consilium baptismi vim amisisse obligandi. ¶ Secūdo ad idem arguit, Si Iudæus paruulum suū ante passionem fide nostra imbutus baptizaret, non autem circuncideret, paruulus ille euolaret ad cœlum: ergo circuncisio nō erat in præcepto. Sed neque hæc consequentia valet: quia pater ipse peccaret non item circūcidendo. Nō quidem propter necessitatem gratiæ filio cōferendæ, sed propter necessitatem implendæ legis. Quemadmodum & Scotus ipse probe concedit, quod etsi puer Hebræus ante octauū diem per sacrificium naturale in mortis periculo adhibitum obtineret gratiam, nihilominus si in octauo esset superflus, erat vi legis circūcidendus. Sicuti etsi quis modo per baptismum flammis Spiritu sancto suffundatur, nihilominus

habita copia aquæ tenetur ipsa tingi. Sed restat argumentum cōtra illud nostrū assertum, q̄ baptismus ante passionē tantum erat in cōsilio. Iudæus tunc sufficientia expertus miracula & verborū Christi energiam, teneretur eius legem suscipere. Nam si non venissem, inquit, & locutus eis nō fuisset, peccatum non haberent. Christiani autem effici non poterant nisi per baptismū: ergo tenebatur baptizari, atq; adeo baptismus iam tunc erat in præcepto: sub indeq; circuncisio prorsus cessauerat. Ad argumentum hoc respondetur: illa præmissa preempta, q̄ non posset tunc Iudæus percipere legem euangelicam sine baptismo: quandoquidem non percipiebatur nisi pro tempore succedente passionē. Et ideo Iudæi omnes, qui legem prius susceperāt, statim post resurrectionem ad prædicationē Apostolorum tenebantur baptizari. ¶ Sed arguis: ergo Gētilēs si ante passionem conuerterentur non tenebantur statim baptismate abluī. Negatur consequentia. Imō cum illi circūcidi non poterant, tenebantur baptizari. Quauis indubie credendum sit, Iudæos quoq; ante passionem cōuersos illico sacro fonte intingi, vt Christianorū characterē insignirentur, Id quod euangelico testimonio suprā citato comprobatur, quo habetur Apostolos Christi, viuentē Magistro, baptizasse. ¶ Alia vero Scoti argumenta ad probandū legem veterem post passionem vsq; ad promulgationem euangelij durasse: post illa, quæ dicta sunt, nullum retinent vigorem. Si enim arguas, Iudæus post passionē inculpabili ignorance euāgelij laborās, tenebatur suos liberos circūcidere: ergo circūcisio, atq; ideo lex tota obligabat. Negatur prior consequentia, si obligandi rigorem perpendas. Nam cum & simpliciter posset citra culpā non circūcidere, vt putā si euāgelium audisset, non simpliciter censendus erat obligatus. At si non placet tā stricto rigore loqui, adhibetur altera responsio, quod tenebatur, non quidem vi præcepti sed propter ignorantiam qua laborabat, sicuti qui hodie crederet feriam esse sextam, teneretur à carnibus abstinere quauis feria secunda sit. ¶ Et dilucidatur per spicacius responsio hæc. Si lex dum Deus Abraham circūcisionem præcepit, sic iussisset, Omnes tui posteri circūcidentur vsque ad punctū temporis, quo Messias passus resurrexerit: certe nemo asserere posset post illum tēporis articulum legē obligare, & nihilominus, qui articulum eum ignorassent, deberent etiam postea circūcidi propter ignorantiam. Figurauerim casum sub conditione, quæ re vera ita in virtute contigit. Nō

Argumentū alterum.

Responsio.

Replica.

Solutio.

Argumentū.

Solutio.

Elucidatio præteritæ solutionis.

1. Argumē. Scoti.

Solutio

2. Argumē. eiusdem Scoti.

enim posita fuit lex vetus nisi vsque ad illud tēporis momentum, quo Christus dixit, Consummatum est: & resurrexit. ¶ Quod si vrgentiū arguas, Si Iudæus post passionem vel leuiter motus, vel ex malitia credens legem veterem abrogatam, nollet suum circumcidere infantulum, peccaret quidem: & non contra conscientiam: ergo contra legem qua tenebatur. Respondeatur quod peccaret contra conscientiam, quā ante sufficientem promulgationem euangelij tepebatur habere. ¶ Veruntamen esto, circumcisionis statim à passione esset extincta, videtur tamē retinuisse sanctitatis virtutē. Nam si Iudæus euangelij ignarus filium circumcideret, fieret infans ille saluus. Respondeatur quod fieret saluus nō circumcisionis virtute, quæ iam vanida erat, sed parentum fide. Itaque circumcisio tunc nihil amplius valebat quā signum quo lege nature protestatio fieret sanctæ fidei: & quo Iudæi ante octauum diem utebantur. ¶ Dubium autem quod molestius hic præmit est, Si Iudæus tunc qui euangelij prædicationem audisset, & miraculorum intuitus esset virtutem, quem iam ideo culpabilis ignorantia non excusaret, persistens nihilominus in sua perfidia puerum circumcideret, vtrum puer ille ab originali macula ablueretur. Facit enim pro parte affirmatiua, quod si ab alio inuincibiliter ignorante idē applicaretur sacramentum, puer, vt modō dicebamus, salutem obtineret: & tamen iniquitas circumcidentis non est cur misero infantulo noceret. Nam si quis modo puerum baptizaret, intendens id facere quod Christiani perficiūt: licet minime in baptismū crederet, prodesset puero. Nihilominus respondeatur nullatenus circumcisionem illam puero quicquam profuisse. Et ratio est plana: nam circumcisio de se nihil iam tunc proderat nisi per fidem applicantis: qui autem tenebatur credere euangelio, inique applicabat fidem. Alioqui concedendum esset, quod etiam nunc Iudæi circumcidentes liberos suos, illis ad salutem profunt: quod concedere absurdissima esset hæresis. Qui autem inuincibiliter ignorans illo sacramento utebatur, recte suam fidem applicabat. Negatur ergo, quod in tali casu iniquitas circumcidentis nihil noceret puero. Aliud autem est de baptismo nostro qui in se continet sanctificandi virtutem à quouis applicetur.

¶ At vero præter istas rationes alia superest maioris energiz. Christus in passione nullam tulit legem, ergo tunc lex euangelica non coepit obligare. Legitima verò responsio huius est, ipsum dum inter mortales ageret legem tulisse pro illo tūc temporis articulo quo myste-

rium salutis perficeret, in alteraque resurgeret immortalī vita. Sed tamen restat nihilominus dubitatio, vtrum lex ab eodem puncto obligare coeperit quo moriens antiquam aboleuit. Nam si id concesseris, videberis euangelio contrarius: quandoquidem post resurrectionem præcepit Apostolis, Ite prædicate, & c. baptizantes eos. Matth. 28. vbi videtur legem quasi ex tunc obligantem tulisse. Item neque ratio permittit videtur vt statim à momento passionis lex coeperit obligare. Nam mysterium salutis, quæ duos habet terminos, scilicet mori peccato, & resurgere in nouam vitam, non in puncto passionis absolutum fuit, sed in resurrectione: secundum illud Pauli ad Roma. 4. Traditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter iustificationem nostram: quemadmodum illic à nobis expositum est. Si autem concedamus, quod lex vetus cessauit dicente Christo, Consummatum est: noua tamen non coepit nisi post resurrectionem, incidimus in hanc foueam quod tempore aliquo fuerit orbis sine obligatione legis præter naturalem. Sicuti erat ante legem scriptam. Quod tamen mihi durissimū fit, imò videtur naturæ amborum testamētorum palam repugnare. Nam sicut in naturalibus corruptio vnius est generatio alterius: ita & antiquum non fuit abolitum nisi per obligationem noui, sicuti aboletur umbra per presentiam Solis. Hoc enim exemplum vniuersis scripturæ interpretibus celeberrimum est. Quin verò Paul. ad Hebr. id ex p̄fesso, ca. 7. & 9. & 10. videtur constituere. Respondetur ergo, quod sancti, quin verò Apostolus articulum cessationis vnius legis & obligationis alterius non in puncto constituerunt, sed totum triduum pro vno reputarunt articulo. At vero ad rigorem loquendo, Primum pro certo habendum est propter rationem modo factam: quod obligatio vnius quassauit alteram. Quare si altera cessauit vbi Christus dixit, Consummatum est, inde incoepit noua: nam tunc persolutum est redemptionis pretium, apertumq; regnum coelorum. Statim enim patres viderunt Christi diuinitatem. Sed enim quia lex vetus non solum illud, sed resurrectionem quoq; in noua vita præfigurabat, dicere optimè possumus quod non cessauit vsq; ad resurrectionē, & inde incoepit noua. Vnde sanctus Th. 3. parte. q. 66. art. 2. Baptismus, inquit, virtutem accepit quando Christus baptizatus fuit. Sed necessitas vtendi hoc sacramento indicta fuit hominibus post passionē & resurrectionem: tum quia in passione Christi terminata sunt figuralia sacramēta, quibus succedit baptismus, & alia sacramēta nouæ legis: tum etiam

Dubitatio.

Ratio dandi.

Paulus.
Responsio.

Replica.

Solutio.

Altera ratio.

Solutio.

Responsio.

etiã quia per baptismum configuratur homo passioni & resurrectioni Christi: in quantum moritur peccato, & incipit nouam iustitiæ vitam. Et ideo oportuit Christum prius pati & resurgere quã hominibus indiceretur necessitas se cõfigurãdi passioni & resurrectioni eius. Vnde quod post resurrectionem dixit Christus, Ite prædicate, &c. non est signum lætitiæ tũc legis, sed Apostolis tunc iussit vt illam quæ iam obligabat, vniuerso orbi promulgaret: vti. 4. sen. dist. 3. art. 5. ait Sanct. Tho. Imò Christus id ipsum significat, subdens. Docentes eos seruare omnia quæcunq; mandauit vobis. Itaq; Christus ante passionem legem condidit, quæ post eius mortẽ obligaret: sed post resurrectionem præcepit Apostolis ipsam diuulgare: & in Pentecoste misit eis virtutẽ ex alto, quæ ad eandem functionem erat necessaria, ¶ His tamen sic constitutis respondendum est ad aliud dubium, quod sententia Augustini secum affert. Enimuerò si statim post passionem vel resurrectionem lex mortua fuit, consequitur, vt continuo esset mortifera: quare neq; liceret eam vlla ratione seruare. Consequentia probatur per rationem, qua probauimus conclusionem tertiam, quæ est S. Thoinæ, Cæremonialia illa iam inde tunc erant mendacia, ergo qui illa seruaret facto ipso mentiretur: sicuti qui assereret, qd Christus foret nasciturus, passurus, aut resurrecturus: mendacium autẽ semper est peccatum. Et dum est perniciosum, sicuti hoc, fit lethale atq; adeò sententia Hieroniy. est præferenda qd nõ licebat ea seruare. At nihilominus standũ est Augustino, cui concilium Florëtinum (vt dictum est) subscripsit: & respondendum, quod cæremonia tũc nõ seruabantur tanquam futurorum signa, sed in honorem sepulture synagogæ. Quod si scisciteris quænam esset illius honoris causa: respondetur qd vt internosceretur inter legẽ veterem & Gẽtilitatẽ. Nam si lex vetus sic de repẽte, vt Gẽtilitas fuisset eiecta, in suspicionem veniret, qd non fuisset Gentilitate sanctior. Et fuit hoc eousq; cõgruens vt illa, quod arbitror, ratione celauerit Deus aliquanto temporis Apostolos ipsos mysteriũ illud, qd legales cæremonia essent per euangeliũ abigẽdæ: nempẽ vt securius illa seruarent. Id quod historia illa Acto. 10. contestatur, qua narratur Petrum ostenso sibi vase linteo, de coelo summisso, communium animalium pleno, manducare iussum, respondisse, Absit Domine, quia nunquam manducaui omne cõmune & immundũ. Illa autem causa honoradẽ synagogæ cessante iam nullatenus licet easdẽ cæremonias obseruare. Quod si interroges quã

tum tẽporis durauit sufficiens euangelij promulgatio, qua licuit illa seruare legalia: Respondetur, certũ esse à Pẽtecoste cõceptum esse promulgari. Quo autẽ temporis puncto omnino fuerit lex extincta, & mortifera, nõ cõstat. Forfan, vt ait Sco. durauit vsque ad destructionem Hierosolymitanam: quæ quadraginta fere annis contigit post Christũ passum. Crediderim nanq; viuentes ipsos Apostolos omnimodam abolitiones legis prædicare cõpisse. Quidquid autem de temporis puncto sit, certũ est quã longissimẽ ante tẽpus Aug. omnino cessauisse, vt eadẽ ipse epistola. 19. aduersus Hier. docet. Quocirca iam inde nefas est ad illas regredi cæremonias. Neq; in sententiã profecto huic contrariã consentire cum Caietano possum, qui. 3. par. super. q. 37. approbare non renuit Indorũ morẽ: qui sese baptizatos circũcidũt: non tanquam antiquum seruantes ritum, sed vt religio ne illa Christũ imitentur. Enimuerò patres nõ quam ausi sunt id post passionem concedere, nisi ob causam Augustini, Et Concilium Florëtinũ simpliciter id negat licere. Et Paulus simpliciter dicit, Si circuncidimini, Christus nihil prodest. Et imitari in hoc Christum, est imitari legẽ, cuius gratia id passus ipse est. Neq; excusari potest quin habeat speciẽ mali. Neq; verò ad hæc abundẽ Caietanus respondet. Secus si sanitatis gratia pelliculam illam quis tolleret.

Restat igitur ad argumenta in capite quæ rationis obiecta respondere. Et quidem auctoritas Baruch Prophetæ id tãtum sibi vult qd lex esset in æternũ secundũ moralia præcepta per se duratura: secundũ verò cæremonialia, nõ nisi per futuras veritates quas præfigurabant. ¶ Factũ autem Christi, qui leproso a se mundatos ad sacerdotes misit, non probat, post passionẽ legem fuisse permanuram, sed illuc vsq; duraturam: atq; adeo ante passionem, prædicãte Christo, vnã cum euangelio currebat: quod à nobis iam supra assertum est. ¶ Et ad tertium eiusdem argumẽti membrũ respõdetur, quod rationes literales cæremoniarum ad diuinũ cultum referẽbãtur: qui tamen cultus in passione Christi erat in alterum migraturus. Vnde circuncisio mutata est in baptismũ: & sabbathũ (vt dictum est) in diem Dominicam: & festum Paschalis agni in festum Resurrectionis: festum autem Pentecostes permansit. Nam & eodem fuit nobis quodammodo lex data, hoc est Apostolis facultas eiusdem promulgandæ collata: sicuti & antiqua Moyli. ¶ Ad duo autem priora membra secundi argumenti per sententiam supra expositam Augustini responsum est. Illa enim ratione licuit Paulo Thimotheũ

Sententia Caietan.

1. Ratio in Caieta. Secunda. Tertia.

Postrema.

Ad primum argumentũ.

Ad tertium membrũ eiusdẽ argumẽ.

Ad duo mēbra secundi argumẽ.

Dubium alterum.

Solutio.

maternè Iudaï circuncidere, & seipsum purifi-
 cãre nempe nẽvideretur perinde legem atque
 Gentilitatẽ abicere, cõsepelire. Et ne teneris
 conuerſis nondumque satis instructis scanda-
 lum offerret. ¶ De tertio verò mēbro putã de
 lite quã Paul. ad Galat. 2. commemorat sibi
 intercessisse cū Petro, discordes, vt dixim⁹, fue-
 re proceres illi, diui Hiero. & August. historia
 notissima est & solennis, quã Antiochię conti-
 git vbi Petrus cū Christianis è Gentilitate neo-
 phytis cõmunicabat non tantum colloquio,
 quã inde nullam scandali occasionem nãcisce-
 retur Iudaï: sed etiam mensa, vescendo cum il-
 lis fauillis carnibus alijsq; cõmunibus cibus lege
 vetitis: quod iam in linteo sibi ostenso cogno-
 uerat esse licitum. At cum quidam illuc perue-
 nissent recentes ex Iudaï Christiani, quos Ia-
 cobus ad illum miserat, ne scandalum eisdem
 obijceret, subtrahere se à commercio Genti-
 liam, abstinebatq; eisdẽ illegitimis cibus. Vnde,
 cum tunc forte contingeret, vt illic Pau. appli-
 casset, reſcuiſſetq; tumultum Christianorum
 ex gentilitate, qui ex facto Petri colligebãt, le-
 galia in Christianismo esse seruanda, in conspe-
 ctu omnium eum reprehendit: quia, inquit, re-
 prehensibilis erat. Hieronymus ergo opinatus
 legalia protinus à passione fuisse lethifera, ne-
 gat Petrum illa seruasse: sed tantum ait simulat
 se ac subinde ait Paulum non vere, sed simula-
 toricẽ cum in gratiã Gentiliũ obiurgasse. Augu-
 stinus autem contra in vtroque opinioni Hie-
 ronymi reclamat. Primum in hoc quod ait, Pe-
 trum licitè potuisse seruare: seruasseque adeo
 legalia. Secundo & in hoc quoque quod ait, ve-
 re fuisse tum reprehensibilem, tum perinde re-
 prehensum. Sunt autem qui Hieronymi patro-
 nium suscipiẽtes, inter quos est Adrianus in
 4. distinct. 1. adducant in eius tutelam id quod
 Paulus ipse ait: scilicet Iudæos & Barnabã con-
 sensisse in illam Petri simulationem: quo ver-
 bo excludi videtur veram fuisse obseruantiam.
 Quocirca duplex, aiunt vsu venit simulatio:
 vna quando fingitur aliquid fieri quod nõ fit:
 qualis est in comedijs: vt si quis fingeret se cir-
 cuncidere & non circuncideret. Et hæc si fiat
 intentione fallẽdi, est peccatum: quoniam men-
 dacium. Alia verò accidit simulatio: quando res
 verè sit, nõ tamẽ ea ratione qua alijs p̄stãt: vt si
 quis pelliculam sibi abscinderet familiaris gra-
 tia: quoniam circũstantes abscindi crederent reli-
 gione Iudaica. Et isto modo aiunt, Paulus fini-
 xit circũcidere Timotheũ ad euitandũ scanda-
 lum: & Petrus à cõmunibus cibus abstinuit. Et
 ait Adrianus, nõquã Augustinũ à Hierony-
 modiffensaram fuisse, si eum intellẽxisset. Ego

verò dixerim, minus fuisse Augustinũ ab hoc
 doctore intellectum, quã ipse Hieronymum
 intellexit. Augustinus enim non arbitratur,
 culpam Petri fuisse mendacium: nempe, quod
 simulauit id quod non fecit. Imò credidit abs-
 que simulatione verè potuisse seruare legalia
 & seruasse, modo supra exposito: sed quod
 plus iusto illa seruasset. Et facit pro Augustino
 quod Paulus nõ inculpabat Petrũ quod legalia
 seruasset: sed quod Gentes cogeret Iudæizare.
 Putã quod vsque adeo nimiam in eorum ob-
 seruatione adhiberet diligentiam, vt cõuerſos
 ex gentilitate in eam opinionem pertraheret,
 quod essent seruanda ea ratione & sine quo in
 lege veteri, ac si non cessassent. Et primũ quod
 seruare legalia nullum esset crimen: probatur,
 nam aliàs reuera propter solum euitandũ scã-
 dalum nõquã Paulus Circuncidisset Timo-
 themum, neque se suauis Iacobi purificasset. Imò
 potius docuisset nõ esse licitum. Porro autem
 quod Petrus fuerit reprehensibilis, re vera ci-
 tra grauissimam iniuriam scripturæ negari nõ
 potest. Enimverò si tantum Paulus cum sim-
 pliciter reprehendisset, potuisset vt cunquẽ cõ-
 mentari id fecisse simulante: vbi autem tanta
 cum emphasi dixit, in faciem ei resisti, quia re-
 prehensibilis erat: negare fuisse verè reprehen-
 sibilem ac proinde reprehensum, est sacræ scri-
 pturæ cõtradidere. Quod enim Ioãnes Maior
 in. 4. distinct. 3. q. 1. ait, in scriptura non haberi
 quod Petrus esset reprehensibilis, sed quod hoc
 Paulus dixit, cauillus est nihilominus scripturæ
 iniurius, quã scripturam abnegare. Nam
 cum id fides catholica confiteri cogat, quod
 quicquid Apostoli affirmarunt sit diuinũ ora-
 culum, fit vt tam verũ sit, Petrum fuisse repre-
 hensibilem, quã est Paulum illud affirmasse,
 Alioqui si permitteretur, vt ait Augustinus,
 negari scripturæ sensum, qui planè est literalis:
 tota eius auctoritas illico deperiret. ¶ Quod si
 quis inferat, culpam Petri fuisse mortalem, nam
 pertrahere alios in tam falsam opinionem gra-
 ue erat peccatum in fidem: quod tamen Apo-
 stoli post confirmationem committere non
 poterant. Respondetur, quod Petrus non pu-
 tauit tantum oriturum scandalum: & ideo in-
 consideratio illa fuit culpa venialis. ¶ Quid et
 ad illud pro Hieronymo adductum respon-
 debimus, quod Paulus actionẽ illam Petri ap-
 pellauit simulationem? Respondetur non eam
 sic idèõ appellasse, quod non fuisse verũ opus
 Iudaicum, sed quod non fuit factum intentione
 ac sine Iudaico, tanquã futurorum signũ
 retinens virtutem suam. Et est discernendus
 effectus quẽ Petrus fecit in conuerſis è Iudaï-

Ad tertium
 casũ mem-
 brum.
 Paulus

Hieronymus.

Augustinus.

Adrianus.

Duplex si-
 mulatio.

Propter in-
 tellectus ab
 Adriano.
 Augustinus.

Inſectari ne-
 mo potest
 citra iniu-
 riã scriptu-
 ræ, Petrum
 fuisse repre-
 hensibilem.

Cauillus
 Maioris.

Ratio in
 Maiorem.

Obiectio.

Solutio.

Ad argumẽ-
 tũ recurren-
 sium in
 gratiã Hie-
 ronymi.

mo, & in conuersis è Gentilitate. Illos enim & Barnabam adduxit vt in eius simulationem cõsentirent, id est simul se subtraherēt Gētiliū consortiō. Gentiles autem cogebat Iudaizare, hoc est credere, quod tenerentur & ipsi abstinere à suilla: atque ab alijs communibus cibis. Quapropter exaggerationis gratia dixit, & Barnabam etiam secū duxisse. Nam cum ille esset ad euangelizandum Gētibus segregatus minus ei licebat Gētiliū se contubernio subducere. ¶ Vnus tamen ex his fit reliquus scrupulus, quod distinctio. 15. can. Sãcta. Romana. Hieronymus honorifice suscipitur, eiusque dogmata approbantur, quæ aduersus Ruffinum atq; alios definiunt. Quomodo ergo Augustinus de hac re per censuram etiam Concilij Florentini præfertur? Respondetur nullatenus secum ista pugnare. Etenim in Canone, Sancta Romana, meritissimè delata est Hieronymo palma aduersus illos, quos ceu errantes in fide debellauerat. Et ideo tanquàm solennis Ecclesiæ doctor receptus est. Haud tamen in his cūctis quæ contra Augusti. cuius illic etiam doctrina simili honore suscipitur, disputauit, prælatas est illi. ¶ Ad postremum autem membrū eiusdem secundi argumenti, quo sensus quaritur Apostolici concilij Actu. 5. Diuus Thom. tres attulit solutiones. Prima est quorundam qui arbitrabantur sanctiones illas Concilij minime in sensu literali intelligendas, sed in spiritali: vt scilicet in prohibitione sanguinis, intelligatur prohiberi homicidium: in prohibitione vero suffocati, inhiberi uolentiam & rapinam: sed in prohibitione immolatorū, idololatriam. Hic autem interpretandi modus, vanus est. Nam cum illa crimina, tum apud Gentiles illicita haberentur, tum etiam in Decalogo essent explicita, non erat cur rursus super illis Concilium cogeretur. Secunda ergo erat aliorum opinio, quod in sensu literali sunt illic prohibita: non quidem ad legis obseruantiam, sed ad reprimendam gulam. At verò cum alia essent maiora irritamenta gulæ, quorum illic non est habita mentio, non est credendum illā fuisse prohibitionis causam. Ecquod enim gulæ illectamentū in suffocatis & idolo immolatis reperitur? Legitimā igitur solutionem historia nos ipsa docet. Enimuerò cum conuersi è Iudaismo, & præcipue Pharisei mordicus cõtenderent, circuncisionem & reliquas cæremonias vnà cum euangelio retinere, in Cõcilium Apostoli de re illa confidentes decreuerunt, circuncisionem & legalia non esse à Gentilibus obseruanda, neque honoris gratia sepulturæ synagogæ deferendi: sed tamen ob inprobata

tem Iudæorum quatuor illa eisdem Gentibus interdixerunt: nō quidē quati necessaria esset legalium obseruantia, sed vt posset inter Christianos vtriusq; populi miri cõmerciū. Prohibitū ergo illis est vt à carnibus idolis immolatis abstinere: videlicet ne apud conuersos è Iudaismo insuspicionem venirent idololatriæ. Quare falso nonnulli opinati sunt prohibitam illic esse idololatriam. Nam illam in conuerso cunctis erat, esse euangelio execrabilem. Verum tamen quia sacerdotes Gentiliū macellum habebant immolatorum idolis, prohibiti sunt Christiani illis vti escis. Secūdo prohibiti sunt vesci sanguine & suffocato: quæ quidem adeo Iudæi exhorrebant, vt nauisam illis facerent quicumque in eorum conspectu talibus vterentur epulis. Fornicatio autem vetita illis est peculiariter: non quod non esset lege naturæ interdicitæ, sed quod illi caligine mentis obtekti nullā in libera Venere agnoscebant culpam, neque erat in Decalogo expressa. Contra hanc autem solutionem existunt argumenta. Primum, quod si non erant illa ad legis obseruantiam prohibita, non satisfacbat quæstioni Iudæorum, qui contendebant, vt legalia cum euangelio simul currerent. Secundo quia in ipso Concilio habetur, Visum est Spiritui sancto & nobis nihil vltra imponere vobis quā hæc necessaria Si ergo erāt necessaria, necessitas ex lege pcedebat. Tertio quia si illa ratione phibebatur sanguis & suffocatu pariter deberet prohiberi esus suillarū carnū & aliorū communium. Ad hæc autem respondetur, Apostolos Pharisæis non ad eorum mentem respondisse: sed illa ad ipsorum pacandum seditionem ac tumultum indulserunt, atq; ad hunc finem censuerunt illa esse necessaria. Prohibuerunt autem illa duo, scilicet sanguinē & suffocatum, quæ magis erant Iudæis exosa: nō autem suillas carnes atque alia venationum ac piscium genera: quia esset Gētilibus per quā molestum propter Iudæos illorum vtu priuari: & ideo ait sanctum concilium, Nihil vltra imponere vobis oneris, quā hæc necessaria. At qui tota hæc doctrina ex verbis Pauli facile colligitur. 1. ad Corint. 8. vbi docet, quod esus carniū idolis immolatarum non est de se illicitus, sed propter scandalum infirmorum: quo pacto sanctionem Concilij declarauit. Idemq; edocet ad Roma. 14. vbi ait, omnes cibos esse mundos nisi propter scandalum aut conscientiam. Et Matc. 15. ait Christus. Nō quod intrat per os coinquinat hominem. Et ex his sequitur, illam prohibitionem non fuisse in perpetuum factam, sed in tempus, idemque perexiguum

Scrupulus.

Responsio.

Ad postremū membrum secundi argumenti principalis triplex solutio Diui. Tho.

Vna interpretatio eorū, qui sanctiones apostolici Concilij spiritaliter intelligunt.

Exploditur 2. expositio

Vera interpretatio ex historia de prompta.

1. Argumentum contra proximum solutiōnem. Secundum.

Tertium.

Ad argumenta, etc.

Corollar. 2.

quum dum Christianus populus coalesceret, & Iudæorum gens horrorem illum ciborum deponeret. Quare vel seculo ipso Apostolorum vel proxime vis expirauit illius Concilij. ¶ Huic nihilominus sententiæ obstare videtur Canon Concilij Gangrensis, si quis distin. 30. ubi habetur, omnia manducare licere præter idolothyta: ubi glossa expressè tenet quod nunquam licuit, neque modo quidem licitum est idolothytis vesci: quanuis nulla detur scandalosa occasio. Imò non magis licere eorū esum, quam in Quadragesima carniū. Et allegat pro se dictum Augustini, De bono coniug. quod refertur. 3. 2. quæstio. 4. can. sicut satius. ubi inquit, Satius esse fame mori, quam idolothytis vesci. Ad textum autem Concilij respōdetur, illud fuisse habitum proximè tempus Apostolorum, quando nondum eorum conciliam profus cessauerat: ob idque glossator falsissimè inde intulit opinionē, quod modo nō licet illa edere. Imò Paul. 1. ad Timoth. 4. generaliter absque vlla exceptione condemnat eos, qui in nouissimis temporibus loquentes mendacium, prohibiti erant à cibis quos Deus creauit, abstinere. Et forsam tempore Augustini nonnulla durabat eiusdem concilij obseruantia: nisi dicere malueris, quod fortè respexit ad elapsum tempus, quando vigor Concilij durabat.

Argum. tñ
Concilium
Gangrense.

August.

Solutio.

Paulus.

QVÆSTIO SEXTA, De iudicialibus mandatis.

Sanctus Tho. 1. 2. quæst. 104. & 5.

ARTICVLVS. I.

Verum præcepta iudicialia recte à ceremonialibus distinguantur.



LERTIVM præceptorum genus, ut in superioribus constituimus, est iudicialium. De quibus primo queritur quibus modis à ceremonialibus distinguantur. Et primò arguitur non

1. Argum. in hoc differre, ut suprà dictum est, quod ceremonialia pertineant ad diuinum cultum: iudicialia vero ad pacificum conuictum, qui est inter ciues, tum quod iudicialia, ut nomen sonat sint illa, quæ in foro tractantur coram iudice:

& tamen extra forum sunt alia quæ ad eisdem pacificum statum conferunt: tum etiam quod sicut inter ceremonialia aliqua erant, quæ hominem ad seipsum ordinabant, ut delectus ciborum & vestimentorum: ita & inter iudicialia decebat esse aliquam præceptionem, quæ ad ipsum singulariter hominem pertineret: nō ergo omnia ad iustitiam attinebant, quæ est vnus ciuis ad alterum. ¶ Secundo arguitur contra aliam differentiam; quæ inter hæc præcepta constitui solet: nempe quod ceremonialia constituta erant ut signa figuraque essent & vmbra futurorum: iudicialia vero minime: nā glossatores iudicialium, Exodi. 21. & 22. cuncta etiam interpretantur allegoricè & moraliter. ¶ Atq; inde tertium colligitur argumentum aduersus tertiam differentiam, quæ adhiberi consuevit: scilicet ceremonialia non licere amplius obseruare: secus autem de iudicialibus: nam si erant futurorum signa, pari modo deberunt cessare sicut & ceremonialia. Vnde Apostolus generaliter ait ad Heb. 7. Translatio sacerdotio, necesse est ut legis translatio fiat. ¶ In contrarium autem est, quod tres istas differentias interpretes legis solent inter eiusmodi præcepta internoscere.

Secundum :

Tertium.

Paulus.

Hæc fermè omnia in superioribus discussa sunt & definita: sed ut eorum summa oculis obijciatur, repetitur. Supponamus ergo discriminē, non semel in præcedētibus explicatum inter moralia ex vna parte, atque alia duo genera ex altera. Moraliam enim iam diximus esse illa, quæ ex principijs naturalibus per modum illationis colliguntur: ceremonialia vero ac iudicialia quæ non nisi arbitramēto quodam ex generali præcepto per modum specificationis constituuntur. Ut si exempli gratia dicamus, Deus est colendus: ergo hoc vel illo modo. Malefactor est puniendus: ergo tali aut tali supplicio. ¶ Ad quæstionem ergo tribus conclusionibus responderetur, trinū experimentibus discrimen inter ceremonialia & iudicialia. Prima conclusio, Ratio iudicialium præceptorum in duobus consistit: primum ut non inferatur ex principijs naturæ tanquam eorū conclusio: & in hoc differunt à moralibus, conueniuntq; cū ceremonialibus. Secundo ut ad conuictum hominū inter se inuicē spectent: & in hoc à ceremonialibus elongantur. Enimvero sicut ex illo principio, quod Deus est colendus, arbitratu diuino instituta sunt hæc & illa sacrificia, quæ natura sua nihil ad mores referebant: sic ex illo quod pax est in republica pro viribus custodienda, collecta sunt iudicialia: ut qui vnam faceretur ouem, quatuor solueret: & quod fur noctur-

1. Conclusio.

nostrum in flagrati delicto interficeretur: diurnus verò, minime, &c. Hæc autem conclusio adeo est hæcenus frequentata, vt per molestū sit in ipsa, veluti in salebra diutius harere. ¶ **2. Conclusio.** Præcepta iudicialia secundò à cæremonialibus hoc discriminatur, quòd cæremonialia instituta erant in figurâ vniuersamque futurorum: iudicialia verò non nisi ex cõsequenti. Discrimen nanq; hoc ex prima conclusione originem ducit. Etenim cū cultus ille præcorum patrum ad populi sanctitatem pertineret, quæ quidē sanctitas ex mediatore Christo dependebat, condecens erat ac necessariū, quod supra expositū est, vt per easdem cæremonias eandem venturum profiterentur. At tamen cū iudicialia nō ad diuinū cultum, sed ad iustitiam & æquitatem inter ciues conciliandam instituerentur: ratio non postulabat, vt prognostica essent eiusdem futuri Messia. Nihilominus quia totus ille status populi in expectatione erat eiusdē venturi Dei, ex cõsequenti ad iudicialia aliquam eius præferrebit vniuersam: iuxta verbum Pauli. 1. ad Corinthi. 10. Omnia in figura contingebant illis. Exempla. Decimarum solutio significabat perfectionē, quæ vltima denarij vnitatis designatur, Christo tribuendam. Atque illud Exo. 21. quod seruus Hebræus post seruitium sex annorum esset septimo anno liber, figurabat post militiam huius mūdi subsequituram fore libertatē cælestem, quæ erit perfectum sabbatum. Quapropter Gentilium iudicia, vt putà Græcorū & Romanorum, nullum recondebant mysterium, sicuti Hebræorum leges. ¶ **3. Conclusio.** Etsi iudicialia præcepta sic prorsus fuerint euacuata & extincta vt post Christi resurrectionem nullatenus sint obligatoria, differunt tamē & in hoc tertio à cæremonialibus, quòd quāuis cæremonialia nullatenus iam seruari licuerit, nihilominus liceat iudicialia iterato instituire. Prima pars conclusionis huius iam satis supra demonstrata est: vbi ostendimus totam prorsus legem quātum ad Mosaicam vim cessasse. Secunda verò pars ex secunda conclusione, sicuti secunda ex prima, colligitur. Ratio enim quare cæremonialia reuiuificare modo nō licet, illa supra assignata est, quæ cū signa fuissent prognostica futurorū, præsentē veritate, facta sunt falsa mendacia. Cū ergo hæc ratio in iudicialibus non reperiatur, quia non per se instituta sunt ad significandum, nihil periculi inest si iterum constituantur in noua lege. Hac igitur ratione constituta ab Ecclesia sunt decimæ, quæ quantū ad quotam iudicialis erant: in iustitia; sunt quandoque talionis

leges, vt reddere quadrupum pro simplici furto, & similia. Hæc omnia facillima sunt, & ex superioribus liquida.

AD primum igitur argumentum respondetur, quòd licet iudicialia à iudicio nuncupentur, propterea quòd rempublicam institue re ad principem attinet, penes quem potestas est iudicandi, nihilominus quia eidem principi incumbit non modo litigia dirimere, verum & quæ ad spontaneos contractus attinent deliberanter sancire, fit vt non solum illa quæ in foro tractantur, verum & quæ in domo & in ciuim commercijs, iudicialia nuncupentur. ¶ Ad secundū autē mēbrum eiusdē argumēti respondetur diuersam esse rationē cæremonialium ac iudicialium. Nam cum cultus ad Deum pertineat, ad quem homo tanquā in propriū finem ordinatur, fit vt ad eundem cultum referatur, vt minister ipse seipsum componat in cibo & vestitu: quare & de hoc erat cæremoniale præceptum: homo autem non ordinatur ad proximū sicuti in finem: sed sunt sicut duo membra: & ideo nullo opus erat iudiciali præcepto hominis ad seipsum: sed omnia ipsum ordinabant in alterum. Aliorum autem solutiones satis ex superioribus clarescunt.

ARTICVLVS II.

Vtrum iudicialia præcepta conuenienter sint in quatuor genera dispersa.

POST distinctionem iudicialium à cæremonialibus, subsequitur vt de ipsorum ab se inuicē partitione dicamus. Vtrum scilicet quadrinaria fuerint distributa: nempe vt alia extiterint quæ principes in ordine ad subditos informabant: alia verò quæ inter se inuicem subditos: & tertia quæ populum in ordine ad exteras gentes instituebant: atq; alia demum quæ domesticam inter se familiam conciliabant. Arguitur enim primò, Suprema potestas reipublicæ est in spiritualibus summus sacerdos cum alijs sibi assistentibus, & in temporalibus, rex: nam secundum Arist. 7. Polit. hoc est regiminum optimum: vt pote quòd in vnitatem maximè resoluitur, atque adeo expressissimam diuinæ gubernationis similitudinem gerit: ergo circa has duas potestates debuerunt primum omnium congruentes leges institui: hoc autem non sic institutum legitur

K 5 in lege

2. Conclusio.

deducitur conclusio ex prioribus.

3. Conclusio.

probatio conclusionis.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. factum.

1. Argumē.

Aristot.

in lege veteri. Nā sicut Aaron Deus ipse per se elegit, vt patet Exod. 28. Leuitiq; decimas in eorum sustentationem solui iussit, vt Leuit. vltimo scriptum est: sic debuit & per seipsum regem creare, quod tamen non fecit, sed populo id commisit. Habetur enim Deutero. 27. Cum dixeris, Constituam super me regem, eum constitues quem Dominus Deus tuus elegerit.

Neq; regibus stipendia designauit. Imo populus à Moyse vsq; ad Saulē quadringētis annis mansit cum sacerdotibus absq; rege: quē tunc demum in malum ipsius populi Deus permisit: vt. 2. Reg. 8. commemoratur. ¶ Secundo arguitur, quod neq; de conuictu inter se ciuium congruenter fuerint iudicialia instituta.

Præcipiebatur enim Num. 27. vt hominis absque filio defuncti hæreditas transfireretur ad filiam: & tamen Arist. 2. Poli. c. 7. ait, Regna inde & possessiones perditum iri, quod ad mulieres transeunt. Et Leuit. 2. habebatur, quod anno Iubilei omnes venditæ possessiones ad pristinos possessores remearent: quod firmitati contrarium obstat videbatur, sine quibus tamen mortales conuere nequeunt. Et Exod. 21. instituta fuit talionis poena: vt oculū pro oculo reus redderet, ac dentem pro dente: cuius nimiam acerbiter denotauit Christus Matt. 5. Atque alie erant in illo populo legales sanctiones quæ videbantur absurdæ. ¶ Tertio & erga exterarum gentium incongrua videtur, illa quæ illic extant iudicialia. Habetur enim Deutero.

23. Ammonites & Moabites etiam post decimam generationē non intrabunt in ecclesiam Domini in ætèrnum. Et tamen è conuerso subditur. Non abominaueris Idumæum: quod certe videtur ad respectum personarum atinere: qui tamen, vt habetur Acto. 16. non est apud Deum. Et Exod. 20. cautum est, Aduenā non contristabis, neq; affliges eum. Et nihilominus 23. permittēbatur idem populus pecunia alienigenis ad vsuram mutuari: quæ quidem duo præcepta sibi inuicem videntur repugnare.

¶ Quarto neque circa domesticas personas videtur iudicialia præcepta satis esse rationi consentanea. Nā cū primis de seruis legitur, Exod. 22. Qui percussit seruum suum vel ancillam virga, si vno die superuixerit, non subiacebit poenæ, quia pecunia illius est: permittēre autē homicidā impunē, natura ipsa abhorret: quare leges humanæ etiam dominos seruorū occisores grauius puniunt. Et de filiis videtur dura illa lex Deut. 21. videlicet, qd pater duceret filiū suū ad seniores ciuitatis puniendū. Ac demū de vxoribus lex, quæ, vt Deut. 24. habetur, libellum repudij permittēbat, videtur in natu-

rā matrimonij perniciofa: vt pote qd ad educandā proles debet esse perpetuū. ¶ In contrariū autem est quod sapient. diuina Proverb. 8. ait, Isti sunt omnes sermones mei, non est in eis prauum quid, neq; peruersum. Et Dauid, iudicia Domini vera iustificata in semetipsa.

¶ Quæstionem istam non intelligas in hoc à nobis sum motā, vt quam amplē ipsa patet, sit nobis differenda: id enim diuino penē in genio D. Tho. quod omnibus est in confesso, absolut. 1. 2. quæ. 105. Sed tamē nē filium dicendi nostrum rumpere, transitū per hæc summam nos facere decuit. Vnica ergo conclusione duximus respondendū, Præcepta iudicialia legis veteris in quatuor oportuit mēbra distribui. Enimuerō cū prudētia ferendarum legum, ars quæ dā sit illustrissima, ars autē ordinē ac dispositione præluceat, condecēs fuit vt iudicialiū numerus quibus reipublica instituebatur, secundum insignes eiusdē reipublicæ partes atq; ordines disponeretur. Ordines autē isti quatuor sunt numero, Principis, scilicet, ad subditos, sudditorumq; interesse, totiusq; reipublicæ ad externos, ac partiū inter se vnus familiæ. Igitur de principibus latæ sunt diuinitus leges, quemadmodū, tum creati di essent, tum etiam & se erga populum gererent: ac subinde quemadmodum vicissim à populo colerentur. Mox circa ciues latæ sunt leges emptionum & venditionum, aliorumque contractuum qui liberē inter homines fiunt: de cretaque perinde iudicia in malefactores, qui iura violarēt. Deinde leges adhibitæ quemadmodum se populus tum in bellis gerendis, tum in suscipiendis peregrinis erga externas gētes deberent conuersari. Ac demum circa domesticam familiam superadditæ sunt & alie de seruis, deque vxoribus & filiis.

Ad primū igitur argumentū respōdetur, qd cum in gubernanda reipublica duo sint habēdi respectus: prior. s. vt ciues omnes creatorum magistratū, gerendq; publicæ curæ participes fiant. Nam hac ratione vt. 2. Polit. auctor est Aristot. æquitas constat, ac subinde pax in reipublica. Posterior verò, vt regimē eligatur optimū: qd secundū eundē Philosophum 3. Polit. ex tribus speciebus. s. Aristocratia, De-

S. Thomas.

Cōclusio ref
ponitur.Quadruplex ordo
inter reipublicæ partes

Ad. 1. Arg.

Arist.

Cum

Cum dixeris, cōstituam super me regem, cum constitues quæ dominus Deus tuas elegerit de numero fratrum tuorum. Qua ratione diuino mandato à Prophetis vnguebantur. At verò quoniam regnum, vt est optimum regimen, dum rex idoneis virtutibus pollet: sic fit & pestifentissimum dum in tyrannidem corrumpitur: & populus ille, tum crudelis erat, tum etiam auarus ac libidinosus, quibus potissimum vitijs rex corrumpitur, quadringentis annis distulit regem illis dare cum plenitudine potestatis. Gubernauit tamen populum instar regni per vnum, putà per Moysen, perque eius successores iudices: quousque populus, quasi excutiens diuinum regimen, voluit sibi creare regem. Vnde. 1. Reg. 8. ait Deus ad Samuelem. Non te abiecerunt, sed me, ne regnem super eos. Ecce quam fuerit Deus solers in sustinendo optimo regimine regni. Quocirca quam contra eius voluntatem fuerit absoluta regis potestas introducta, ipse rei euentus ostendit. Nam statim sub Roboam diuisum regnum sui ipsius desolandi causam attulit, iuxta verbum Christi, Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur. Quantum verò ad Aristocratiam, quæ est optimorum potentia, iussit eligi septuaginta viros de senioribus Israel: vt patet Num. 1. 1. vnde Deut. 1. Tuli de vestris tribubus viros sapientes & nobiles, & cōstitui principes. Democratiam vero, quæ est popularis potestatis, eatenus seruari voluit, quod & totus populus magistratus crearet, & de omnibus tribubus eligerentur: Vnde Exod. 18. Prouide de omni plebe viros sapientes. Et Deut. 1. Date ex vobis viros sapientes, &c. Quod autem sacerdotibus decimæ iuerint adiudicæ, non autem principibus, illa ratio fuit quod sacerdotes vt in maiori haberentur reuerentia, decuit ex vna singulari tribu institui, quæ ideo ab alijs alenda erat. Principes verò seculares ex omnibus promiscuè tribubus eligebantur, quibus possessiones erant decrete. Et præterea eorum stipendia pro bellorum indigentia crescebant: & tunc natura ipsa docebat populares contributiones esse illis augendas. Circa materiam secundæ argumenti notandum sequitur, iudiciales leges, cuius ad humanum cōuictum inferuientes, in duos ordines secari, secundum duas, quæ in populo sunt, cōmunicationes rerum ac cōmutationes. Alia enim cōmunicatio fit publica auctoritate Principis: alia vero priuata cuiusque voluntate: homines quippe subacti sunt Principi: possessiones autem ad dominia priuatorum pertinent. Quare iudicia quibus homines iura seruare coguntur, & supplicia quibus maleficia vindicantur, Principis auctoritate instituantur:

donationes autem rerum & cōmutationes, priuata cuiusque voluntate celebrantur. Et de utroque ordine leges Deus optimas iudiciales edixit antiquo populo. Cōstituit enim quantum ad priuum iudices & magistratos, vt patet Deute. 17. ac testium numerum: poenasque diuersas pro diuersis delictis. Et quantum ad secundum, vt pax firmiter inter illos stabiliretur, diuisit eis terram promissionis. Vnde Num. 34. Ego dedi vobis terram in possessionem; quæ sorte diuidetis vobis: pluribus dabitur latior, & paucioribus angustior. Sed quantum ad usum voluit quodammodo fructus esse cōmunes: secundum illud Deut. 23. Ingressus vineam proximi tui come de vvas quantum tibi placuerit. Aliaque deinde multa pulcherrime constituit, vt est apud D. Thom. videre. Ad formam ergo argumenti respondetur, quod eatenus in hæreditatis successionem legem Deus nature seruauit, quod noluit formam, nisi deficiente masculo, ius hæreditarium adire. Successio namque patrimonij sequi naturam debet generationis, per quam species propagatur: generationis autem virtus in lumbis viri residet: cui utique, foemina, ceu natura substernitur. Quapropter ratio naturalis docet, vt in masculinam prolem, in quam virtus generatiua traducitur, transeat hæreditas, quæ cum sanguine ad suos posteros transmittat. Et hanc arbitror omnium causarum naturalium primam: quare iura primogenituræ in rebus publicis bene institutis masculina serie transfunduntur, neque foemina nisi masculorum defectu admittuntur. Cui accedit & ratio secunda, quod viri prudentia muliebri præstat, tum in alijs, tum etiam in augenda re familiari. Vnde Arist. 3. Polit. c. 3. Viri, inquit, est acquirere, mulieris autem seruare. Quocirca Ethic. 2. celsuerat regna in manu foeminae deperire. Accedit tertio, quod cum viro cōpetat substantiæ administratio, quando hæreditas filii obuenit, tunc gener non est tam solers ad augendam substantiam soceri, eiusque amplificandum nomen, quam si esset filius, Quapropter dum res quæ transit in filiam, subinde transeat in generum, quodammodo censetur in alienum sanguinem transmigrare. In lege autem veteri illud fuit necessarium, vt possessionum participio, quæ facta est inter tribus non cōfunderetur. Quævis tali euentu cautum et abne hæres foemina alij quæ viro sue tribus nuberet. Neque vero inter Christianos vsque adeo longè à successione eius filii debent, vt neque deficietibus filijs admittatur. Nam hac ratione logius solent ab alienari primogenituræ; quæ si mulieres succederent. Eadem ratione edita fuit & lex anni iubilæi. Nam si venditiones in perpetuum fierent

Ad formam argumenti.

Potissima ratio quare ius primogenituræ masculina serie transfunditur. Aristot.

Ad 2. Arg.

2. 1. A.
2. 2. 1. A.
2. 3. 1. A.
2. 4. 1. A.
2. 5. 1. A.
2. 6. 1. A.
2. 7. 1. A.
2. 8. 1. A.
2. 9. 1. A.
2. 10. 1. A.

rent, nō fuisset perpetua diuisio possessionum inter tribus. Quin verō & ratio naturalis profecto ab hoc nō abhorret: nā illa ratione, vt loco proximē citato admonet Aristot. nempe si possessiones in perpetuum diuenduntur: solēt diuitiæ in vnū aceruatæ alios deserere pauperes. ¶ Lex autem talionis vindicatrici illi gētiminimē fuit incongrua: vt per illam, quæ duriuscula videbatur, coerceretur, nē acrius se se de hostibus vindicarent: licet Christus docuerit benignitati Christianæ non competere. De reliquis autem vide apud S. Tho. ¶ Circa tertium argumentū itidē adnotandum est, bifariā se rempublicā gerere posse erga extraneos: nempe aut iure pacis, si cōmerciū cum illis neēt: aut iure belli, si sint hostes. Et iure quidē pacis tripliciter extere nationes ad Iudaicū populū accedebant. Primo vt transitū quasi peregrini facerēt erga quos lex extabat Exod. 23. Peregrino molestus non eris. Secundo modo vt tāquam aduenæ apud illos habitaret: de quibus etiā. c. 20. præmissum erat, Aduenā nō contristabis. Tertio modo quia volebant prorsus in eorū ritum & consortiū admitti. Inter quos secundū naturalē rationē ordo dignoscebatur. Admonet enim tertio Polit. Philosophus, extraneos nō esse temerē in rempublicā recipiendos, nisi sint vel ab auo vel ab atauo oriundi: aliās multa ab illis pericula imminerēt reipublicæ. Ob idq; quia Idumæi ab Esau fratre Iacob descēderant, & ipsi Israelitæ apud Ægyptios peregrini plures ducētis annis egerāt, iubebantur pacifice illos recipere, & profelytos qui vellent eorū religionē profiteri caractere circuncisionis insignirent. At verō quoniam Amalechitæ perpetui hostes eorū erant, secundū illud Exod. 27. bellum Dei erat cōtra Amalech à generatione in generationem. Et pariter Ammonites & Moabites de terra promissionis fuerāt expulsi, citra personarum acceptio nem potuit eos Deus à sua republica abigere. ¶ Sed & de bello contra hostes tam offerendo quàm sustinendo, sanctissima erat scripta lex. Deut. 20. vt primò pacē eis offererēt. Secūdo si duciā suam in ipsum Deum rejicerent. Tertio vt in idoneos, qui impedimēto esse possent, domū remitterēt. Quarto deniq; vt victoria modestē vterentur: foeminis parcentes ac pueris ¶ Ad quartum deniq; argumentū respōdetur quòd cū familia in tribus ordinibus consistat, scilicet viri ad vxorē, parētis ad filios, ac domini ad seruos, de omnibus tribus sancitas Deus curauit optimas leges. Et primò de seruis, q̄ ad mitigandos eorum labores pertinebat, præceptū erat Deut. 5. vt die Sabbathi sicuti & do

Ratio legis talionis.

Ad. 3. Arg.

Ad. 4. Arg.

Leges seruorum.

mini requiescerēt. Itē in memoriā liberationis ex Ægypto, vbi ipsi seruerant, & in prælagiū Christianæ libertatis, & præcipuē propter iratē charitatē, cautū erat Exod. 21. vt ex filiis Israel nemo esset perpetuo seruus: sed septimo anno egrederetur liber, cum omnibus quæ asportauerāt, adhibito insup viatico: vt Deut. 15. legitur. Neq; quantū ad eorū vindictā fuit Deus negligens. imò & eodē ca. 21. statuit, vt Dominus qui seruū mutilaret, liberū dimitteret, & ancillā, quā in vxorem duceret. Illud autem quod argumentū obiectū est, scilicet occisorē serui impunē euadere, intelligebatur quādo correctionis gratia virgula, non intentione vulnerādi percussisset: neq; postea certum esset an ob tale vulnus obiisset mortem. Nā si p̄tinus moreretur, tunc dominus reus fiebat. Et erga filios etiā Exod. 22. iubebantur parentes, vt eos religiose instituerent, quos etiam paternē castigare poterant. At vero quia, vt Philosophus. 10. Ethicor. docet, pater vim non habet coerciuam in filium, quando eorum crimen id postulabat, iubebatur, vt argutū est, filium publicē potestati puniendum permittere. ¶ Sed & de vxoribus tam ducendis quàm gubernandis optimæ extabant leges, Attamen libellus repudij ob eorum duritiā, qui perpetui erant odiorum memores, permissus illis fuit, vt per illud minus malum à maiori continerentur, vī delictē nē vxores enecarent.

Leges filiorum.

Aristot.

Leges uxorum.

QUESTIO SEPTIMA De lege Evangelica quantum ad eius substantiam.

Sanct. Tho. 1. 2. quæst. 106.

ARTICVLVS III.

Vtrum lex noua sit lex scripta, an potius cordibus indita.



Vatuor legum genera circa initium superioris libri distinctē mōstrauimus, videlicet æternam, naturalem, atque humanam (de quibus lib. 1. disertum est) ac demū diuinam quam in hoc sumptimus elucidandam. Hanc autem in veterem partiti sumus, ac nouam. Vnde cum de priori hætenus dictū sit, subsequitur vt de noua, quæ Evangelica est, sermonem subtexamus. Hæc enim, si æternam excipias, lex legum est, cuius gratia

gratia mundus creatus fuit, ad quam ferendam Deus ipse de cœlo descendit, quæq; eiusdē Dei digito scripta est in cordibus nostris, per quam denique solam vniuerso orbi & inferi clauduntur, & ad æternam felicitatem cœli raserantur. Ut ergo hanc supracœlestem legem de cunctis sus numeris ac dignitatibus perpēdamus. Quæritur primò sit ne scripta dicenda, vt leges humanæ & vetus diuina, an verò sicut naturalis à natura, sic supernaturaliter mentibus nostris impressa. Nāquod sit scripta sunt argumenta nonnulla. Primū, Lex hæc ipsissimū est Euāgelium: de quo tamen Ioā. 2. cap. ait, Hæc autem scripta sunt, vt credatis. ¶ Secundò, Si lex hæc nō esset scripta sed indita, nihil à naturali distaret: quippe de qua ait Propheta, Signatū est super nos lumen vultus tui Domine. ¶ Terziò, Lex Euangelica Christianorū est propria: lex verò indita vniuersis communiter nationibus patet. Legitur enim Sapiē. 7. quòd diuina sapiētia per nationes in animas sanctas se trāsfert: amicos Dei & prophetas constituit: ergo lex noua non est lex indita. ¶ Contrarium autem attestatur Hieremiz vaticinium. c. 31. Vbi Deus nostram designans legem, ait, Ecce dies venient, dicit Dominus, & cōsummabo super domum Israel & super domum Iacob testamētum nouum. Quod quidem testamentum declarans subdit, Dabo legē meam in visceribus eorum, & in corde eorum scribam eam. Idque Paulus ad Hebræ. 8. ad hoc ipsum propositum allegat. Et. 2. ad Corinth. 3. latius edisserit.

Quæstio hæc ex his modo citatis scripturæ testimonijs inter catholicos doctores originem duxit, qua prima legis nostræ excellentia commendatur. Statuamus ergo conclusionem, quæ cunctis est catholicis receptissima. Lex nostra hoc à veteri differt, q̄ cum ipsa scripta esset in tabulis lapideis: nostra tamē in cordibus insculpta est. At verò conclusionis sensum patefacere, non est vsq; adeò peruium: Augu. enim lib. de spiritu & liter. c. 21. huc. tātū pertinere arbitratur, quòd charitas Dei, qui secundum Paulū, & plenitudo & finis legis est, per Spiritum sanctum, vt ait idem Apostolus diffusa est in cordibus nostris. Quem quidē D. Th. secutus, sic cōclusionē interpretatur. Vnaquæq; inquit, res, vt. 9. Ethicor. author est Aristot. illud esse videtur, quod in ea est potissimū: hoc autem in lege noui testamenti est gratia Spiritus sancti, quæ datur per fidē Christi, virtusque est implendi legem: iuxta illud ad Roma. 8. Lex spiritus vitæ in Christo Iesu liberauit me à lege peccati & mortis: cū ergo gratia hæc intus infundatur à Deo in corda nōstra, fit vt

lex ipsa principaliter sit in cordibus infixæ. Tametsi illa, quæ credēda sunt & agenda in sacra nobis pagina proponantur. Qua ratione secundario potest dici scripta. ¶ Opus est tamē hæc locupletius exponi: quoniā statim offerretur è regione argumenta. Primū, q̄ legis virtus est intellectum instruere ac dirigere, mentesq; illustrare: hæc autem virtus per scripturam patet in Euangelio, sicuti antiquis in suo canone: nō est ergo cur nostra nō dicatur scripta, si cut illa. Secundum argumentū est, q̄ & charitas & gratia tam antiquis quàm nobis diuinitus infundebatur in corda, cuius virtute legem obseruabāt: non est ergo cur illa minus dicatur indita quàm nostra. ¶ Ad huius ergo pleniorē intellectu discernendę sunt duæ legis virtutes, altera directiua, qua scilicet intellectus illuminatur, vt rectā ire sciat, atq; altera volūtatis affectiua & motiua ad operādum. Et secundum utrūq;, lex Euāgelica singulariter est intus mēti insculpta. Doceri enim homo potest legem dupliciter. Vno modo scripturā legendo, atq; altero viuam audiēdo vocem. Atq; hic est præstātor modus: quoniā auditus, vt lib. de sensu & sens. ait Philosophus, sensus est disciplinæ. Et quidem antiquis priori modo data est lex nempē in lapideis tabulis scripta, quā illic subditi intuētes sequerentur: nostram verò nō sic scriptam Deus nobis de cœlo misit, sed ipse in de delapsus viuā voce in aures mortaliū inuulgauit, menti q; impressit: hoc est sermonis energia, miraculorūq; potentia persuasit. Neq; vero humano tantū more illam nobis indies insculpit, verum & assensum fidei, quæ superna nobis indicat, supernaturaliter nobis ingenerat. Itaq; cū generanda fides duo exigit, scilicet, vt proponantur credenda, & vt intellectus assensum illis præbeat, utrūq; nobis Christus absque scripto perfecit. Tametsi ad illud prius officium ministros sibi adiunxit: nempē Apostolos, eorūq; successores, qui adminiculo illi essent ad prædicandā eandem fidem & legē. Et hoc est quod. 2. ad Corinth. 3. ait Apostolus, Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris: hoc est per charitatem cordibus nostris infixæ. Quæadmodū autē essent epistola, explanans subdit, Manifestati q̄ epistola estis Christi, ministrata à nobis, hoc est, Quauis nos vobis credēda pposuerimus, Christus tñ est qui fidei assensum in vobis insculpsit. Igitur quātū ad intellectus illuminationē, quæ prima legis est virtus, propterà per se primò lex nostra scripta est nobis in mente, q̄ assensio fidei opus est Dei. At quæ illa, quæ intellectui pponuntur in absentia Christi & apostolorū, labi memoria pos

1. Argum.

2. Argumē.

3. Argumē.

Hieremias.

Paulus.

Conclusio catholica.

Augu.

D. Thom. Arist.

i. Argumē. contra prædicta.

2. Argumē.

Due virtutes legis.

Aristot.

Paulus.

ria possent, per accidēs est scripta. Si enim vox Domini semper auribus nostris insonaret, nulla nobis opus esset scriptura. Quare ut Chryso- st. in prologo super Matth. auctor est, librorum vice gratia Spiritus sancti deberemus uti: sed quia illā excusim⁹, literę sunt inuētę: Christus nanque nihil Apostolis scripto tradidit.

¶ Sed & quantū ad alteram legis virtutē, quę est, voluntatem ad agēdum afficere ac permouere, pariter scripta est intus: quoniā legem ad finem præcipientis implere, nisi per gratiā & fauorem Dei, non possumus. Lex etenim tantum ostēdit, quid agere debeamus: tollens subinde, ut supra diximus, excusationem, qua ratione ait Paul. literam occidere: sed virtus operandi per gratiam nobis & charitatem suppeditatur. Qua de causa subdit, Spiritus sanctus uiuificat. Et hoc est quod ait Ioannes, Lex per Moy sen data est putā scripta in tabulis, in quibus nulla inerat agendi vis: sed gratia & veritas (ad purificandam corda, qui finis est legis) per Iesum Christum facta est.

Ad. 1. Arg.

HIS ergo constitutis facillimę sunt argumentorum solutiones. Ad primum enim respondetur, quod tam in lege veteri quā in noua scripta ea sunt quę ad hęc gratiamque Spiritus sancti attinēt: nempe tam illa, quę ad cognoscendum diuinitatem Dei, & humanitatem Christi conducunt, quā agenda, quibus charitas consouetur: quę quidem fides & charitas tam sub illo testamēto illis donabatur in cordibus, quā sub nostro imprimitur. Attamen, cum tam illic quā hic virtute uisus mediatoris illa fiebat in presens differentia est, quod cum illic nondum ille mediator presens esset, nempe neque per se ipse prædicasset, neque sacramenta illius legis virtutem passionis eius nondum exhiberet ad conferendam gratiam iuuiscent: nostram uero & ipse Christus tradidisset nobis, & Spiritus sanctus Apostolis declarasset, ac perinde sacramenta eandem charitatem nobis & gratiam infundat: ex nostra merito præ illa censetur in cordibus ingenita: sicut illa erat in tabulis. Vnde Paul. nō ait simpliciter in cordibus, sed in cordibus carnalibus: ut alluderet ad lapideas tabulas, duritiem cordiū illius populi significantes: cum tamen per charitatem nouę legis corda, ut carnea, remollescant. ¶ Ad secundum autem argumentum respondetur, quod lex naturę indita est in cordibus naturali uia: lex uero gratię supernaturaliter.

Ad. 2. Arg.

¶ Atque ad tertium iam responsum est, quod non solum sub lege scripta, uerum neque sub lege unquā naturę quispiam recepit Spiritus sancti gratiam, nisi per fidem Christi. Et ideo

Ad. 3. Arg.

licet eadem sapientia fidei cunctos, qui ab Adā usque iusti fuerunt, iustificauerit: peculiariter tamen propter præsentiam eiusdem auctoris gratię, censetur cordibus inscripta.

ARTICVLVS II.

Vtrum lex noua iustificet.



Secunda excellentia legis nostrę ab eius effectu petitur: atque ideo queritur, Vtrū virtutem habeat iustificandi. Arguitur nanque à parte negatiua, Nemo nisi per diuinę legis obedientiam fit iustus, secundum illud ad Hebr. 5. factus est Christus omnibus obtēperantibus sibi, causa salutis æternę. Euangelium autem non id uiuaciter præstat, ut ei obediatur, testante ad Ro. 10. Paul. non omnes obedire Euangelio: ergo lex noua nullam præ antiqua virtutē habet iustificandi. ¶ Secundo, per id Paul. ad Roma. 4. Lex itam operatur. Vbi enim nō est lex, neque præuaricatio: sed inulto peius lex noua præuaricationem aggrauat: eo quod maiori pœna dignus est, qui post legem nouam, diuinam uoluntatem apertius notificantem, delinquit, secundum illud ad Hebr. 10. Irritam qui faciebat legē Moy si sine ulla miseratione duobus uel tribus testibus moritur: quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcauerit: ergo lex noua minus quā uetus iustificat. ¶ Tertio, iustificare mun⁹ est peculiare Dei, secundum uerbum Pauli ad Rom. 8. Deus est qui iustificat, lex autē uetus perinde ac noua Deo auctore lata fuit: ergo non est cur noua excellētius quā uetus iustificet. ¶ In contrariū autē est idem ipse Apostolus ad Roma. 1. Nō erubescō Euāgelii: uirtus enim Dei est in salutē omni credēti. Vbi singulare quippiam in Euangelio agnouit: salus autē & iustificatio idē est: sic ergo ut uirtus Euāgelicę legis sit iustificare, ac perinde saluos facere credētes.

1. Argumē.
a parte negatiua.

2. Argumē.

3. Argumē.

Paulus.

Questio hæc diuina locupletata est, apertiusque explicata q. 3. art. vi. cuius solutio trib⁹ cōclusionibus continetur. Est enim in lege, secundum id quod proxime dicebamus, duo considerare: nempe documenta ipsa, & mandata exteriora ad credendum & operandum scripta: & præterea interna gratia fauor que Spiritus sancti ad opera eiusdem legis exequenda, atque ad eius assequendū finem. Quo habito prima conclusio est. Lex Euāgelica, si pura documenta & mandata atque ope-
rum

Conclusi.

rim substantiam consideres, non magis per se iustificat quam vetus, vel lex ipsa natura. Iam enim loco citato expositum reliquimus quem admodum verbum Pauli, Nō ex operibus, sed ex fide & gratia hominem iustificari: non tantum de operibus legis veteris, verū etiam denotris intelligi. Sicuti & id, quod ait literam occidere, Spiritum autem viuificare, interprete, in de spiritu & lite. Augustino, de Decalogo etiā ipso esse intelligendum. Nam de ipsa concupiscentia in Decalogo prohibita subiūgit, Concupiscentiā nesciebam esse peccatū, nisi lex diceret, Nō cōcupisces. Lex enim nihil aliud præstat quam docere quid sit peccatū: mūda e autē à peccato, quia virtus est supernaturalis, soli gratiæ per fidem Christi adscribitur. ¶ Secūda cōclusio, Lex Evangelica, si internā eius virtutem mediteris, hominē iustificat. At vero quoniam eadē virtus non solum Evangelicos, sed & antiquos patres, & qui sub lege natura iustē viuebant, iustificabat, adhibetur tertia conclusio, Lex euangelica ob id præ alijs censetur iustificare, quod auctor ipse gratiæ, cuius fide olim agebatur salus, lator fuit nostræ legis quā suo sanguine confirmavit, cuius pretio saluificam gratiam per eius sacramenta obtinemus. Hæc autem iam satis supra exposita sunt.

August.

Paulus.
Probatio.
cōclusionis.

1. Conclufi.

3. Conclufi.

Ad. i. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

Paulus.

ritu & lite. Augusti. legem illam extra hominē scriptam appellat idem Apostolus ministratio nem mortis & damnationis, nostram verō, ministratio nem spiritus & iustitiæ.

ARTICVLVS. III.

Utrum lex noua debuerit dari à principio mundi.



Ubi sequitur vt quemadmodū de veteri disputauimus, sic de Euāgelica inuestigemus, cur non fuit statim in mūdi primordijs posita. Arguitur enim id maxime cōde

1. Argumē.

cuisse, Deus vt habetur ad Rom. 2. nō est personā acceptor: & tamē vt habetur statim. c. 3. Omnes homines peccauerunt & egent gratia. Denego debuit Euangelico lumine, statim homine lapsō orbē perfundere, vt omnes viā salutis ingrederētur. ¶ Secūdo arguitur, Legē Euāgelicā nō minus cōgruit fuisse vniuersalē quoad tēpus. quā quoad locum, vult enim Deus omnes homines saluos fieri: voluit autem hac ratione, vt patet Matth. & Marc. vlt. Euangelium prædicari in vniuerso mūdo: ergo debuit illud vniuersis seculis notum facere. ¶ Tertio deniq; arguitur, Consultius fuerat homini ad spiritualē vitam & æternā, quæ præstantior est, necessaria providere, quā ad corporalē, quæ temporalis est: ab initio autem in temporalibus prouidentissimē homini prospexit, tradendo ei eunēta quæ creauerat in suam ditio nem, vt patet Gene. 1. ergo debuit & lege Euāgelicā, quæ maxime necessaria era ad spiritualē salutem: mortales illicō ab initio mundi instituere. ¶ In contrarium faciunt Apostolica testimonia, Non prius quod spiritualis est, sed quod animale. Et ad Gala. 4. Cum venit plenitudo temporis misit Deus filium suum, &c.

2. Argumē.

3. Argumē.

Paulus.

Ad quæstionem facillima negatione respōdetur, Non decuit statim ab initio mundi Euangelicam legem mortalibus affulgere, sed postea multo fuit consultius per tot differri sæcula.

Ad intelligentiam autem conclusionis huius prænotandum est, duplicem esse quæstionis sensum: vnum. scilicet supposito quod edi non debuit nisi per Christum, cuius sanguinis effusione erat confirmanda. Et tunc idem est querere ac si quæretur, vtrū debuit Christus statim in mūdi exordio carnem induere. Hūc autē sensum nō est præsentis loci discutere. Disputat nāq; à D. Th. 3. par. q. 1. nosq; art. vlt. huius lib. ratio

nes eiusmodi dilati temporis adducimus. Alter vero sensus est, vtrum decuit legem Evangelicam dari ante Christi aduentum, vel ante eius redemptionem. Et in hoc sensu responde

Triplex ratio conclus. tur nō expedisse. Cuius tres rationes assignat D. Thom. Prima est, Lex noua, vt iam modō

D. Thom. dicebamus, potissimum est gratia Spiritus sancti: quam, scilicet, vt ait Paulus, Spiritus sanctus abunde in nos effudit: abundantia verō gratiæ effundi non debuit nisi impedimento subbiato quod per peccatum ei obstat: vnde Ioanis. 7. Nondum erat Spiritus datus (videlicet exūdans) quia Iesus nōdum erat glorificatus: impedimentum autem illud per Christi mortem sublatum est: ergo vsq; ad ipsum passum non decebat legem gratiæ dari: Atque hanc rationem Paul. ad Rom. 8. edisserit, vbi ait, Deus

Paulus filium suum mittēs in similitudinē carnis peccati de peccato, hoc est de carne, quæ licet non in suo supposito, infecta tamen erat peccato, damnauit peccatum in carne, vt iustificatio legis impleretur in nobis. Est enim illa mirabilis antithesis per quam diuina potentia patefit: nempe quod Deus non quomodocunq; damnauit peccatū, sed per carnem ipsam cuius natura peccatum, & commissum fuit, & serpebat in omnes. Lex ergo gratiæ, qualis est Evangelica, à morte Christi debuit vigorem sumere.

2. Ratio conclus. ¶ Secunda ratio sumitur ex perfectione legis. Seruauit nanq; Deus naturæ ordinem, quæ ab imperfecto progreditur ad perfectum: sicut per puerilem ætatē progreditur ad virilē. Ad quod alludit Apostolus in illo citato verbo; Non prius quod spirituale est, sed q; animale.

Aristot. Nā embrio, vt ait philosophus, prius viuit vita animali quàm rationali. Et hanc rationem declarat idem Apostolus ad Galat. 3. Lex pædagogus noster fuit in Christo, vt ex fide iustificemur. At vbi venit fides, iam non sumus sub pædago.

Paulus. Itaque sicut magister præstantior est pædago, sic & lex nostra lege veteri. Pædagogus quippe alumnū in tenera ætate, quæ nō est doctrinæ idonea, metu terroreq; arcet à malo: magister verō prouectiorem discipulū docēdo veritatē allicit ad bonū. Tertia ratio inde sumitur, quod lex nostra est lex gratiæ: & ideo oportuit vt homo sub lege veteri relictus collabēdo in peccatū suam agnosceret infirmitatē, ac subinde quæ esset gratiæ indigens. Quam quidem causam aperuit nobis Pau. ad Rom. 5. vbi ait, Lex subintravit vt abū daret delictum: vbi autem abūdauit delictum, superabūdauit & gratia. At qui hæc ratio non solū de Evangelio probat, quod esset differendum, verum de ipsamet Christi redemptione.

3. Ratio Paulus.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quod cum humanum genus per peccatum Protoplasti nostri iuste fuerit auxilio gratiæ, spoliatū, nihil ei amplius Deus debuit, ideo quos non seruauit, ex iustitia perierunt, quibus autem per gratiam opitulatus est, per misericordiam succurrit. Vnde Augustinus in lib. de perf. iult. infert nullam esse personarum acceptionem apud Deū: vtpote quod vbi nulla est ratio debiti, nullum obtinet locum.

¶ Ad secundum respondetur, quod diuersitas locorum, status hominum non variat: & ideo dum Christus legem dedit, in omnem locum prolatari voluit: diuersitas verō temporum diuersas distinguit in genere nostro ætates, quorum non omnes fuerunt Evangelij capaces. Tametsi suis singulæ legibus fuerint institutæ quibus potuerunt obtinere salutem.

¶ Ad tertium denique respondetur, aliam esse rationem prouidentia in his, quæ ad naturam pertinet: aliam verō in his quæ ad gratiam. Bona enim naturæ non ordinantur ad tollēdum peccatum, sed ad sustentandam vitam: ideoq; homini statim in eius creatione debuerunt cōferri: at vero quoniam gratia ad tollēdum peccatum confertur, lex abundantis gratiæ dari nō debuit nisi peccati impedimēto submoto.

ARTICVLVS. IIII.

Verum lex noua sic vsque ad finem mundi duratura.



GVM lex vetus aduentu nouæ fuerit repudiata merito quis dubitet, vtrū alia sit præterea superuētura per quā Evangelica aboleatur. Et arguit à parte affirmatiua, Dñs, Ioā. 16. pollicitus est discipulis vêturū Spiritū sanctū, qui docturus eos esset omnē veritatem: at nondū Ecclesia cuncta cognouit diuina mysteria: nam multa in dies sanctis Concilijs reuelantur: ergo expectanda est alia lex, per quam Spiritus sanctus nos omnem doceat veritatem. ¶ Secundo, Matth. 24. ait Christus, Prædicabitur hoc euangelium regni in vniuerso orbe: & tunc veniet consummatio: sed euangelium Christi iam prædicatum est, neque tamen consummatio peruenit: ergo aliud nobis est operiendum: Euangelium Spiritus sancti, aliaque lex, qua peruulgata, continuo fiat consummatio. ¶ In contrarium facit verbū eiusdē Redem

1. Argum.

2. Argum.

Redemptoris eodem cap. 2. 4. Dico vobis, quia non præteribit generatio hæc donec omnia fiant. Quod Chryso. de generatione fidelium interpretatur: quorum ergo status ad finem vsque mundi perdurabit.

Chryso.

1. Conclusio.

Probatio.

Paulus

Obiectio.

Solutio obiectio.

2. Conclusio.

Ad quæstionem tribus conclusionibus respondetur, quæ ex hac distinctione dimanant, Duobus modis status mundi variari contingit. Vno secundum legis diuersitatem, atque hoc pacto non amplius variabitur lex nostra, sed vsque ad finem mundi persistet. Probatur conclusio, Si euangelica hæc nostra antiquæ successit, eo fuit quod perfectior est illa: nulla autem esse potest hac Euangelica in hoc mundo præstator: ergo nulla est ille successura. Prior præmissa iam satis supra declarata est: lex enim tanto est perfectior, quanto suo propinquior fini. legis autem finis, ut habetur ad Rom. 10. Christus est: & ideo quo lex vetus elongatior erat à Christo quam nostra, eo erat imperfectior: nostra autem adeo est propinqua eidem fini ut ipsam habeat presentem: ergo nulla esse potest perfectior. Quæ tamen quis euilletur, Christum posse aliam perfectiorem ferre, arguitur secundo, Legis perfectio ex fine tandem ultimo existimanda est: puta ex cœlesti felicitate, ad quam lex omnis nos ducit: nulla autem in hoc seculo perfectius nos illuc ducere potest, quàm quæ homines omnino à labe perpurgat, quæ impedimento nobis est ingrediendi regnum, Deique ipsius corpore pacit, ac sanguine potat, subindeque valuas eiusdem regni cunctis expandit: hæc autem est lex nostra, idque Christi ipsius testimonio constat, qui initio suæ prædicationis agentibus poenitentiam regnum cœlorum pollicetur: ergo nulla restat alia præstolanda. Quod si verbum hic nobis Apostoli obijcias. 1. ad Corinth. 1. 3. Cum venerit quod perfectum est, euacuabitur quod ex parte est: nihil obstat, quoniam illic de perfectione quæ nos in patria manet sermo habetur ab Apostolo: ubi fidem propter suam obscuritatem appellat cognitionem ex parte, quæ visionis fulgore euacuabitur. Videmus enim nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem.

¶ Secundo modo potest status hominum variari per hoc quod diuersimode se habeant ad eandem legem. Et de hoc modo adhibetur secunda conclusio, Nihil vetat quominus status legis nouæ, perinde atque status veteris, mutetur. Quod est dicere, Sicuti lex vetus quandoque accuratius obseruabatur, quandoque verò segnus ac negligentius, sic & in statu Euangelico vsu venit. Aliquando enim latius multo ac falsius patuit Christianus cultus, quandoque verò idem

Christianismus strictior fuit & angustior. Ratio autem huius conclusionis, non quidem Deus est, qui paratissimus est omnes homines saluos facere: se humana libertas. Nam unigenita Euangelica, ut dictum est, habentes non confirmet in bono, sed suo relinquat arbitrio, vsu illis proinde venit, ut eandem gratiam abijciantes ac despicientes carnalibus desiderijs mancipentur, ¶ Tertia conclusio, Et si status Christianissimi latior, patentiorque expectetur, nullus tamen futurus est, ubi gratia copiosior sit & abundantior quam hæctenus præcessit.

Ratio 1. conclusio.

3. Conclusio.

Probatio prioris partis.

Paulus.

Probatio posterioris partis.

Prior pars inde patet, quod, ut Christus testatus est, quousque Euangelium in vniuersum mundum prædicetur, non erit finis. Et ad Romanos. 1. 1. Apostolus ait, cæcitatem in Israël contigisse, ut plenitudo gentium intraret, & sic omnis Israël saluus fieret. Quo loco declaratum reliquimus quemadmodum ante finem mundi ab omnibus sit lex Christi exosculanda. Posterior vero conclusionis pars probatur: Nam quando nulli antecessissent Sancti præter Deiparam virginem atque Apostolos, qui Spiritus primitias acceperunt, non est cur alios expectemus tam in gentis sanctitatis. Quibus nihilominus numerosissima Martyrum, Confessorumque atque Virginum copia adhuc per Dei gratiam accessit. Quocirca etsi sub Antichristi tyrannide defuturi non sint sanctitate proceres, qui eius truculentissimam rabiem perpessi, pro fide Christi atrocissimas mortes oppetant: tamen præcorum excellentiam non adæquabant.

Circa primum igitur argumentum notandum est, non defuisse hæreticos qui negarent missiõnem Spiritus sancti, quàm Christus pollicitus est, completam fuisse in die Pentecostes. Vnde Manichæi aiebant in suo magistro fuisse completam: quem (vide blasphemiam) Spiritum paraclætum appellabant. Montanus autem & Priscilla non vique adeo blasphemabant: dicebant nihilominus in illis fuisse completam: ut Augustinus contra Faustum meminit. Attamen inconcussa stat catholica veritas in illis fuisse completam: neque aliam deinde sperare licere. Iussi nanque fuerunt sedere in ciuitate, donec induerentur virtute ex alto: ut patet Lucæ. 2. 4. promissumque illis est, ut baptizarentur Spiritu sancto, ut Actuum. 1. legitur: quod completum est cum illis idem Spiritus linguis igneis affluit. Vnde Ioannis. 6. Nondum erat Spiritus datus, quia nondum Iesus erat glorificatus. Vbi rerum consequentia denotantur: nimirum quod protinus Christo per resurrectionem & ascensionem glorificato, Spi-

Manichæi. Montanus.

August. Veritas catholica.

L to, Spi

to Spiritus fuerit plenissime datus. Ad argu-
 mentum ergo ut respondeamus, negatur, Eccle-
 siam nondum cognouisse omnem veritatem
 iuxta Christi pollicitationem. Intelligitur na-
 que promissio illa de omni veritate quae est ad
 salutem necessaria: quam quidem plene fuerunt
 Apostoli docti, ipsique Christianam familiam
 docuerunt, secundum illud, *Ite, & baptizate*
omnes gentes, docetes eos seruare quae cumque
dixi vobis. Quocirca vbi Petro Christus pro-
 misit, quod sua fides non foret vsque ad finem
 seculi Ecclesiam defectura, illic pollicitus est
 quod esset necessariam omnem veritatem co-
 gnitura: vbi tamen illius cognitione indigeret.
 Quare non simul omnia nouit, sed nobis obor-
 tis haeresibus, temporum curriculo, sicut auro-
 ra cōsurgens, magis ac magis illuminatur. Sūt
 tamen alia, quae non sunt de necessitate salutis
 & haec non decuit Apostolos, aut doceri, aut
 docere. Vnde eodem capite, Actuum. 1. Non
 est, inquit, vestram nosse tempora vel momen-
 ta, quae pater posuit in sua potestate.

Ad 1. Arg. Ad secundum respondetur, quod cum Chri-
 stus Euangelium suum appellauerit euangelium re-
 gni caelorum, stultissima haeresis esset aliud pra-
 stolari. Verbum autem Christi August. in epi-
 stola. 3. ad Esychium, quae est. 8. multis modis
 exponit. Primum enim Redemptor nihil aliud
 sibi voluit quam quod non esset finis mundi
 venturas, antequam Euangelium predicaretur
 in vniuerso mundo: quanto autem tempo-
 re post eiusmodi praedicationem esset ventu-
 rus, non declarauit. Secundo, ut Chryso-
 stomus & alij interpretantur, non tam de fine mu-
 di quam de Hierosolymitana euerfione illic lo-
 quebatur. Vnde statim subdit: Cum ergo vi-
 deritis abominationem desolationis, &c. tunc
 qui in Iudaea sunt, fugiant ad montes. Quocir-
 ca idem Chrysostomus ante illam subuersio-
 nem opinatur, Euangelium fuisse praedicatum
 in vniuerso orbe: secundum Propheticum ver-
 bum quod ad Romanos. 10. citauit Apo-
 stolus, In omnem terram exiit sonus eorum. Nam
 si non intelligeretur tunc iam completum, nul-
 lum esset argumentum Pauli, quo volebat Iu-
 daeos excusatione denudare, quam sibi prae-
 xerent, quod non receperint fidem, quam non
 audissent. Tametsi Augustinus in eadem epi-
 stola contendat, nondum tunc temporis Pauli
 impletum fuisse vaticinium illud: quauis per
 verbum praeteriti fuerit prolatum. Quoniam
 & propheta similiter illud protulit: & tamen
 aetate sua nondum erat impletum. Cui simile
 & illud est alterius Psalmi, *Foderunt manus*
meas & pedes meos. Et certe extra stupendum

miraculum non potuisset in totum terrarum
 globum tuba Evangelica tam breui intonuisse
 ut latius loco citato super Paul. scriptum cura-
 uimus. Hieronymus autem super eundem lo-
 cum Matthei litem per hanc distinctionem co-
 natur dirimere. Euangelium dupliciter intelli-
 gi potest divulgari, vno modo ita ut fama Chri-
 stiani nominis euolet. Et hoc modo fieri po-
 tuit, ut Apostolorum seculo eadem fama a gen-
 te in gentem per ora delata in vniuersum per-
 manuerit orbem: non tamen cum illa energia
 ut Christi fides vniuersis persuaderetur. Alio
 ergo modo contingit, ut cum effectu sic prae-
 dicetur fides, ut in culpa omnes constituat, qui
 eam non recipiunt. Et hoc modo tenendum est
 cum Augustino, quod nondum fuerit Euange-
 lium vniuerso orbi euulgatum. Vnde infert san-
 ctus Thomas, quod si priori modo praedictio
 Euangelij intelligatur, subintelligendum est
 cum Chrysostomo tunc subsecutum esse finem
 hoc est, Hierosolymorum excidium. Postquam
 vero posteriori modo vniuersum orbem com-
 pleuerit, tunc demum subsequetur mundi con-
 summatio. Nam negari non potest, quin eodem
 loco Christus de utroque fine & termino per-
 mittim loqueretur.

Hierony.

D. Thom.

QUESTIO OCTAVA,
De collatione legis nouae
cum veteri:

Sanctus Tho. 1. 2. quae. 107.

ARTICVLVS I.

Utrum lex noua sit veteris complemen-
tum.



POST QVAM lex
 diuina in veterem & nouam
 est distincta, scire expedit
 quibus modis haec ab illa di-
 stinguatur. Et arguitur pri-
 mo a parte negatiua, quod nul-
 lo distinguatur modo. Vtra-
 que lex data est colentibus Dei scilicet: ut po-
 te sine qua, ut ad Hebrzos. 1. ait Paulus, im-
 possibile est placere Deo: eadem autem est no-
 stra antiquorumque fides, ut supra expositum
 est: ergo eadem est lex.

1. Argum.

¶ Secundo arguitur, quod noua non sit veteris
 complementum, Completere enim huic oppo-
 nitur

2. Argum.

nitur, quod est euacuare, & inueterare: lex autem noua euacuauit antiquam, secundum illud ad Ephesios. 2. Legem mandatorū decretis euacuans, eamq; inueterauit, hoc est antiquauit, secundum illud ad Hebræos. 8. Nouum testamentum ueterauit prius. Quod præterea & Christus factō ipso mōstrauit: nā multa cōtraria illi legi, tum docuit, tum etiam fecit, ut est illud Matth. 5. Audistis quia dictū est antiquis, &c. Ego autē dico uobis. Vnum autem contrariū non complet alterum: ergo noua ueterem nō

3. Argumē.

compleuit. ¶ Tertio, Si noua esse ueteris complementum, sequeretur q̄ in illa fuisset contenta tanquā ueritas in figura: multa autem credēda nobis tradita sunt & agenda in noua lege, uti sunt sacramenta & consilia, quæ in ueteri non extabant: ergo nostra non continebantur sub illa: atque adeo neque illam compleuit. ¶ Contrarium asseruit Christus Matthæi. 5. Non ueni soluere legem, sed adimplere. Vnde & subdit, Iota unum aut unus apex non præteribit donec omnia fiant.

ET hæc quoq; quæstio in superioribus tacta fuit & bona ex parte definita. Sed, ut recētes adhibeantur rationes, tribus etiam nū conclusionibus secundū argumētōrū numerū diuētur. Prima, Lex Euāgelica neq; prorsus est alia ab antiqua, neq; omnino eadem: sed sic ab illa distans, ut perfectū ab imperfecto. Probantur partes omnes, Cum unaquælibet lex finē habeat peculiarem, illæ sunt omnino diuersæ quæ in diuersos tendūt fines: sicuti leges reipublicæ per Regem administratæ aliæ essent à legibus alterius, quæ per Aristocratiam gubernaretur, atq; à legibus illius quæ regeretur per Democratiam. Illæ autē leges quæ ad eundem ordinātur finē, quarū tamen una proprius ad eundem accedit finē quā altera, non latius differūt quā sicut perfectū ab imperfecto sub eodem fine: ut leges quæ adultis perfectisq; uiris ponuntur, atq; illæ quibus instituuntur pueri. Exemplū est in motibus naturalibus. Motus enim sursum alius est à motu progressiuo, sed tamē intensior calefactio nō est omnino diuersus motus à remissioni. Ad propositū ergo, cū lex noua & antiqua ad eundē tendāt finē: nam idem est Deus utriusq; testamenti, qui illos ut pueros sub pædagogo ad uitā æternam educabat, nos uero tāquā uiros prouectos ad eandem beatitudinē instituit, secundū illud ad Roma. 3. Unus Deus est qui iustificat circumcisiōnē ex fide, & præputiū per fidē: non sunt omnino diuersæ: sed differunt sicuti lex timoris, quasi ferula coercens pueros, ut ad Galat. 3. significat Apostolus: & lex Charitatis, quæ est

1. Conclusi.

Probatio:

uinculum perfectionis, qua nos Christus peculiariter instituit, ut expositum est. Hanc conclusionem quæstio. 1. artic. 1. huius libri fusius luculentiusque expositam reliquimus: nempe quemadmodum lex nostra eo sit antiqua perfectior, quod modò per eius sacramenta gratia conferatur, per quam solam supremum finem legis adipisci possumus. Nam illi non per legem, sed per fidem & gratiam eiusdem nostri auctoris seruabantur. Et ideo non opus hic nobis est amplius immorari.

¶ At uerò quia diximus illam fuisse legē timoris: nostrā uero charitatis & amoris, qua breui differentia ait Augustinus contra Adamā. Manichæ. Legem nouam à ueteri diuersificari, non est id memoria prætereundum, quod in præcedētibz adnotauimus, non defuisse in illa lege quosdam, qui ducerentur amore. Nam illis etiā præceptū erat Leuit. 19. Diliges proximū tuum, & Deutero. 6. Diliges Dominum Deū tuum. Et in nostra aliqui contrahuntur timore: nam & nobis comminatus est Christus ignem æternum. Discrimen ergò non est sumendum ex conditione singularium personarum, sed ex conditione statuum ambarum legum in genere. Etenim, quoniam ille erat peiorum status, qui metu potius accentur à malo quā ratione ducantur ad bonum: noster uerò status sit liberorum, quos Christus à lege & morte, ut habetur ad Roman. 8. liberauit, & liberi amore potius filiali quā seruili metu ducantur, nostra dicitur lex amoris: illa uerò, timoris. ¶ Ac pari modo de alia censendum est differentia, quam idem Augustinus contra Faustum lib. 4. inter easdem leges constituit: nempe quòd illud testamentum ideo dicatur uetus, quòd præmia tantum temporalia, caducaque promittebat quæ senescunt: nostrum uerò, nouum, eo quod sempiterna pollicetur, quæ semper uirescunt: non, inquam, sentiendum est discrimen inter personas: nam & illic aliqui alliciebantur æterno præmio. & hic uice uersa nonnulli pelliciuntur temporali. Etenim & Marci. 10. promittitur relinquentibus dōmos & fratres, quòd centuplū in hoc tempore accipient, præter uitam æternam: sed hæc differentia inter status est dignoscenda. Nam pueri præsentibus munusculis inescantur, quæ ideo illic erant frequentissima: nobis autē rarissima ut pote qui tāquā uiri ad absentia potius, sed tamen sempiterna inhiamus. Horum etiam instar intelligendum est discrimen aliud, quod

Qualiter dī
scrimē possi
um sit acci
piendum.

Paulus.

August.

Qua ratio
Apostolus ad Roma. 4. internoscit: ubi legem ne lex uet
antiquam appellat legem factorum: nouam
tus appella
uero legem fidei. Haud enim denegandum est
tur lex san

eorum no- quin & illic locum etiam haberet fides Christi
ua uerò lex per quam tam illi quam nos iustificamur. Ne-
fidei. que vice versa negandum, quin & lex nostra
contineat facta, tam moralia, secundum illud
Matthæi. 5. Benefacite his qui oderunt vos:
quam cæremonialia: ut sunt sacramenta, secun-
dum illud Lucæ. 20. Hoc facite in meam com-
memorationem. Sed tamen quia lex illa plu-
rimum præfertimque in factis illis putà in cæ-
remonijs posita erat, quæ non, ut nostra sacra-
menta, iustificabant: neque verò moralium
opera, sed sola fides Christi salutē operabatur:
nostra verò lex præcipuè, ut expositū est, con-
sistit in interna fide & gratia, quam abūde Spi-
ritus sanctus in nos effudit. Lex illa dicebatur
lex factorum: nostra vero per antonomasiam
lex fidei & gratiæ.

2. Conclusi. ¶ Secunda conclusio, Lex nostra fuit antiquæ
complemētum. Omne enim perfectū id quod
imperfectū est cōplet, eius supplēdo defectus.
Hunc autem supplēdi modum in calce expo-
siti onis. c. 3. ad Roma, super illo verbo, Legē er-
go destruimus per fidem? Absit: sed legem sta-

Vide aucto- rem in. c. 3. **Epistolæ ad** Roma. **Roma.** tumus, fuisse dilucidauimus. Est enim in lege
duo considerare: scilicet & finem & præcepta:

finis autem legis illius duplex erat. Vnus com-
munis illi & nostræ, qui est per iusticiam per-
ducere in vitam æternam: alter verò illi pecu-
liaris, putà futuras veritates præfigurare. Præ-
cepta verò erant in triplici genere, morali scilicet,
cæremoniali, ac iudiciali. Et quantum ad
hæc omnia, absolutissime lex nostra comple-
uit veterem. Primum omnium quantum ad fi-
nem illum supremum, qui est, iustificare, illam
compleuit, id quod illa non valebat, perficien-
do. Nam cum opera illa de se non iustificarent
nisi in fide Christi: quare quotquot iusti vita
defungebantur, in limbo, ceu in deposito tene-
bantur recōditi, aduentum eius præstolantes,
qui aditum illis ad regnum panderet, & lator
nostræ legis beneficium illud quod illi expe-
ctabant, exhibuit, meritò lex nostra hac ratio-
ne illam cōpleuit. Vnde Paulus ad Romanos.

Paulus:

8. Quod impossibile erat legi, Deus filium suū
mittens in similitudinem carnis peccati dam-
navit peccatum in carne: ut iustificatio legis
(id est, quam expetebat lex) impleretur in no-
bis. ¶ Deinde & alterum eiusdem legis finem,
scilicet significare, quod propriū erat cæremo-
nialium, impleuit, exhibendo veritatem lumi-
na, quarum lex illa vmbra gerebat. Vnde ad
Colossen. 2, ait Paulus, cæremonias illas fuisse
futurorum vmbra, corpus autē, Christi: hoc
est eorum veritatē pertinere ad Christum. Ob
idque lex illa dicebatur lex vmbra & figuræ:

Paulus

nostra autem lex veritatis.

¶ Secūdo & præcepta ipsa perfecit, compleuit
que Christi lege noua, & facto & verbo: facto
scilicet, seruando legem: nam & circūcisus est
& oblatuſ templo, & alia perſoluit legalia, iux-
ta illud ad Galat. 4. Factum sub lege. Verbo au-
tem tripliciter eadem impleuit, hoc est perfecit
præcepta. Primò, scilicet, legiſtimum intelle-
ctum depromendo: ut homicidij & adulterij,
quorum ſensus Phariſæi deprauauerant, docē-
tes tantum prohiberi illic manum, non animū.
Christus nāq; docuit animi etiam affectiones
illic compēſci. Secūdo & cautelas adhibuit tu-
tius illa ſeruandi: ut non iurare omninò, neque
per cœlum, &c. niſi neceſſitate interdicente.
Et tertio ſuperaddendo conſilia: ut patet Mat-
thæi. 19. vbi iuueni aſſerenti ſeruafſe præcepta
conſuluit ut ſi eſſe perfectus vellet, diuenditis,
quæ haberet, ſequeretur ſe. Cum ergo Chriſt⁹
his modis legē impleuerit, meritò illam abſol-
uit, ac ſubinde oſtendit per Euangelium eſſe
excluſam: non tamen deſtructam, vi ait Pau-
lus: quia permanet in teſtimonium noſtræ.

¶ Tertia conclusio, Lex noua continebatur in
veteri: nō quidem actu, ſicuti locatum in loco:
ſe virtute, ut perfectum cōtinebatur in imperfe-
cto, putà animal in embrione, & actus in potē-
tia: videlicet ſpecies in genere, & arbor in ſemi-
ne. Conclusio ex dictis palā ſit manifeſta. Quo-
quidem ſenſu intelligitur illud Ezech. 1. Rota
erat in rota, hoc eſt, Gregorio interprete, no-
uum teſtamentum in veteri. Vnde Chryſoſto-
mus exponēs illud Marci. 4. Vtrò terra fructi-
ficat, primum herbarum, deinde ſpicā, deinde ple-
num frumentū in ſpica, ad tria id genera legū
accommodat. Lex enim naturæ tantum herbe
ſcere valuit: Lex verò Moyſi, ſpicas protulit,
quas Euangelica pleno frumento compleuit.

AD primum igitur argumentum reſponde-
tur, quòd licet eadem fuerit fides antiqui
& noui teſtamenti, inde tamen ſolum colli-
gitur, quòd fuerint vna lex ex parte finis: at-
tamen quia fides eadem alterum tunc habuit ſta-
tum, quo ſcilicet ſperabantur futura, alterū ve-
rò in noſtra, quo illis potitur præſentibus, qua-
dantenus ſunt diuerſæ leges.

¶ Ad ſecundum verò negatur, impletionē, quē
admodū expoſitū eſt, euacuationi & antiqua-
tioni eſſe cōtrariam: imò cæremonialia per hoc
quod veritate impleta ſunt, fuerunt euacuata.
hoc eſt mendacia deinde facta. Moraliam verò
non fuerunt euacuata: ſed neque iudicialia ſic,
quin inſtitui ruruſ poſſint. Præcepta verò
Chriſti, ut Auguſtinus Fauſtum docuit, non
erant antiquis contraria. Lex enim, verbi gra-

3. Conclusi.

Gregorius.
Chryſoſt.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

tia, libelli repudij, non præcipiebat vxorem repudiare. Tunc enim contraria esset ei repudiandi prohibitio: sed id permittebat: docens tamen, vt nō facile dimitterentur vxores. Cui quodammodo concinuit lex Christi, docens vt non dimitterentur nisi fornicationis causa. Correxerat tamen antiquam legem, vt non dimitterentur nisi quo ad torum. Pari modo dicendum de prohibitione iuramenti, & de mitigatione legis talionis: aliqua enim duro illi populo & peruicaci indulgenda erant, quæ Euan gelicis nō decebat permitti. ¶ Ad tertium deniq; respōdetur, quod omnia quæ in nouo testamēto proponuntur explicitē credēda implicite latitabant in veteri: imō & omnia quæ præcipiuntur agenda, quauis excelsiora videantur, quàm quæ illic palam extāt, quantum ad substantiam illic omnia penē recondebantur. Sed quia non ab omnibus erant percepta, luculentius sunt ac locupletius per Christū exposita.

Ad 3. Arg.

ARTICVLVS. II.

Utrum lex noua grauior sit quàm antiqua.

1. Argum.

P

ostremō comparanda est lex nostra ad veterem in grauitate: & arguitur, quod sit grauior, tū quod nō solum externos actus, verum & internos prohibet, in quibus comprimens angor & labor est: tum etiā quod illa accedentibus ad Deum prosperitatem tempora lem pollicebatur, nostra vero tribulationes, secundum illud. 2. ad Corinthi. 6. Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus & angustijs. In contrarium autem est testimoniū Christi Matth. 6. Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis: nempe, secundum expositionem Hilarij, oneribus legis, quorum meminit Petrus. Acto. 15. Vnde & subdit, Iugum meum suauē, & onus meum leue.

Hilarij.

Distinctio.

Ad quæstionē supposita distinctione duabus conclusionibus respondetur. In lege enim duplicem est cōsiderare difficultatem & laborem: scilicet tam ex parte obiecti, quàm ex parte modi agendi. Sit ergo prior cōclusio. Si difficultas ex parte obiecti perpendatur, multo erat grauior antiqua lex quàm noua: nempe quæ non solum Decalogum, verum & numerosissimam importabilemque, vt ait Petrus, ceteroniarum iudiciorumque sarcinam humeris illius populi imponebat. Sic enim cōgruēs

1. Conclufi.

erat indomitam illam gentem & ad nouitates procliuem exercere, ne otium eis malorū occasione offerret. Cum tamen nostra præter ipsam firmam naturæ legem non nisi sacramenta, eademque in bonum nostrum imperauerit.

2. Cōclusio.

¶ Posterior conclusio. Si difficultatem ex modo agendi existimes, & illa, quæ Christus expressit, animaduertas, grauior est quodammodo nostra: illis tamen præcise qui non sunt virtutum habitibus imbuti. Expressit enim nobis vt animi etiam motus componeremus, quos vt. 5. Ethicorum auctor est Arist. reprimeat carentibus habitu, quàm difficillimum est. Ait enim operari iusta, facile esse: sed tamen operari iuste, hoc est, animi promptitudine & alacritate, per quàm difficile, quouisque per ingenitos habitus virtutes dulcescant. Vnde super illud Matthæi. 5. de minimis mādatis ait Chrysofostomus, Mandata Moyfi in actu facilia sunt, vt, Non occides, Non adulterabis: mandata verò Christi, scilicet, Non irasceris, Non concupisces, in actu difficilia sunt. At verò Augustinus super illud. 1. Ioannis. 5. mandata eius grauiora non sunt. Grauiora, inquit, non sunt amanti, sed non amanti sunt grauiora. ¶ Circa priorem conclusionem hoc non est, quin admoneamus, dis simulandum, quod etsi in Euangelio facultatem Christus Ecclesiæ reliquerit superaddendi sanctiones nouas: eadem tamen facultate Antifites quàm temperatissimè & moderatissimè vti debent, ne Magistri iugum, quod leue suauēque ipse esse voluit, molestum atque acerbum reddant. Quare primū omnium in hisce legibus condendis id debet sanctissimè eis esse perspectum, vt nulla condatur lex nisi quam ad tutiorem custodiam Euangelij duxerint necessariam. Est enim Euangelium, murus Sion, quam Ecclesia circumdare debet antemurali. Mox cauendum est, ne legum multitudine ipsas vilipendio exponat, atque adeo causa sit vt non opere expleantur, sed pretio redimantur, ac subinde diruto antemurali concutiat murus. Vnde Augustinus ad inquisitiones Ianuarij de eiusmodi legum multiplicationibus, Ipsam, inquit, religionem nostram quā in manifestissimis & paucissimis celebrationū sacramentis Dei voluit misericordiz esse liberam: seruilibus premunt oneribus, adeo vt tolerabilior sit conditio Iudeorum, qui legalibus sacramentis, non humanis præsumptionibus subijciuntur. ¶ Circa posteriorem verò cōclusionem & hic quoque notato, quod non adstruximus etiā quantum ad modum operandi grauiorem simpliciter esse legem nostram, sed quo ad expressiōem, quàm antiquam:

Probatio. cōclusionis Arist.

Chryso.

Aug.

Pulchra ad monitio rectoribus Christiiani populi inscripta.

Aug.

Illustratur posterior cōclusio.

tum quòd etiã illa sanè intellecta internos quoque animos compescebat. Dum enim homicidium prohibebat & adulterium, affectiores quoque eorum admonebat ex animo conuulsas iri: tum maximè quod qui incompósitos corruptosque patitur animi motus multò difficillimè potest à prauis operibus abstinere. Vnde licet rigida videatur prohibitio interni motus, suauior tamen est ad cauendum opus.

In summa, vide quàm fuerit lex Christi leuis ac dulcis. Tria tantum continet: moralia scilicet præcepta, sacramenta, & consilia. Et moralia quidem idcirco iussit, quod cum sint de iure naturæ, nequiuuit non iubere: sacramenta vero, licet superaddita videantur, in hoc tamen præcepta nobis sunt, vt per gratiam quam conferunt, opitulentur nobis ad implendum legè: quam porro per nos implere non sufficimus. Quare & in hoc lex nostra leuior est, quàm vetus: quandoquidem ad eleuandum legis onus, sacramenta nobis adhibuit, quæ illis erant onera. Sed cõsilia sic nos Christus docuit, saluberrima nobis esse, vt tamen noluerit præcepti necessitatem habere.

Lex Christi leuis ac dulcis.

Ad argumentum faciendum.

Epilogus de scripturarum legis veteris ac noue, Prima differentia.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Quinta.

Sexta.

AD argumentum igitur in contrarium respondetur, quod aduersitates & angores, quos lex noua diligentibus Deum offert, & spe regni iam nobis parentis & filiali amore dulcescunt. **E**st igitur operæpretium in calce quæstionis præsentis, quæ de differentijs inter legem veterem & nouam instructa est, omnium pro nostra facultate Epilogum colligere: quæ sunt numero duodecim. Prima sumitur à dignitate legislatoris ministrique legis. Vetus enim per Moysen data est: noua verò per Deum ipsam hominem factum lata & inuulgata. Quare illa dicitur lex Moysi: hæc verò Christi. Secunda attenditur ratione subiecti. Illa nanque vt proxime dicebamus, extra hominem in tabulis scripta est: hæc verò intus in anima: Quapropter illa dicitur corporalis & scripta: hæc vero spiritualis atque indita. Tertia consideratur ratione temporis. Illa quippe temporalis erat, id est, per tempus duratura: nostra vero vsq; ad finem mundi. Quo circa illa dicitur temporalis: nostra verò perpetua. Quarta, ratione vniuersalitatis. Illa siquidem vni peculiari populo data erat: nostra vero vniuerso mundo. Quam obrem illa dici potest particularis: nostra vero vniuersalis. Quinta differentia patet ratione figuræ. Quandoquidem illa vmbra erat & figura nostræ: nostra vero illius veritas: quæ de causa illa vmbra-tilis erat: nostra vero patens. Sexta, ratione significationis: nam etsi eadem fides esset illis

nobisque necessaria ad salutem: tamen quæ illi implicite credebant futura: nos gesta iam explicite cõsitemur. Septimum vtique discriminem idemque potissimum ex parte perfectionis atque effectus expenditur. Nam etsi neque nostra neque antiquorum opera sine gratia iustificent, tamen quia passio illis non erat exhibitæ, neque sua sacramenta gratiam, vt nostra conferebant, lex Evangelica iustificat, quod illa de se præstare non poterat. Quapropter illa dicitur lex operum: nostra vero lex fidei & gratiæ. Vnde octaua differentia sumitur ex natura præceptorum. Illa quippe grauior erat, nostra vero leuior ac suauior. Nona differentia, Lex nostra explicatior atq; ad eò ampliora continet præcepta quàm illa: vt putà quæ actus interiores expressius prohibet. Ac decima quæ consiliorum perfectionem illi superaddit. Vndecima quæ illa temporalia promittebat & cõminabatur: quare dicitur Lex timoris & seruorù: nostra verò sempiternam hæreditatem nobis pollicetur. Quare dicitur Lex filiorum ac libertatis. Sed duodecima supermaque differentia est, quæ illa cõsilia portas non aperiebat: nostra verò id nobis præstat. Quocirca illa lex temporalium regnorum dicebatur, quæ Deus promisit contulitque illi populo: nostra verò lex regni cõclorum.

Septima.

Octaua.

Nona.

Decima.

Vndecima.

Duodecima.

QVÆSTIO NONA.

De his quæ in lege noua continentur.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 108.

ARTICVLVS I.

Verùm lex noua actus exteriores sufficienti ordine instituerit.



POSTREMA quæstio de lege noua, atque adeò de tota legum materia mouetur de his, quæ eadem Evangelica lege constituta sunt: quorù sunt tria genera: nempe præcepta, sacramenta, & consilia: quibus instituimus, tam quantum ad externa opera, quàm etiam quantum ad internos animi motus. Quæritur ergo primo, Vt trã, exterarum actiones probe institueret. Et arguitur à parte negatiua, quod circa huiusmodi actiones ni-

Primum argumentum.

parte ne-
galina.

nes nihil debuit Euangelium constituere. Lex Euangelica est lex Regni coelorum, vt patet in Christi prædicatione. Appropinquauit regnū coelorum. Et Matthæ. 24. Prædicabitur Euangelium regni: regnum autem huiusmodi non consistit in externis operibus: sed in intimis, secundum illud Lucæ. 17. Regnum Dei intra vos est. Et ad Roma. 14. Non est regnum Dei esca & potus: sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu sancto. Quare inter leges veterem & nostrā illa suprā posita internoscitur differentia, quod illa cohibebat manum, hæc verò animum. Accedit quod & ad Roma. 8. dicitur lex spiritus. Et. 2. Corinthi. 3. Vbi spiritus Domini, ibi libertas: non est autem libertas vbi homo ad exteriora opera vel facienda vel cauenda obligatur: ergo nil debuit de exterioribus officijs decernere.

a. Argumē.

¶ Secundo principaliter arguitur contrario modo, quod manca fuerit & minus sufficiens circa eiusmodi exteriora opera. Lex enim Euangelica ad fidem pertinet, quæ per dilectionē operatur: secundū illud ad Gala. 5. In Christo Iesu neq; circūcisio aliquid valet neque præputiū: sed fides quæ per charitatem operatur. De fide autē plura explicuit credenda quæ nō erant explicita in lege veteri: ergo debuit etiā d̄ charitate moralia superaddere mādāta: quod tamen non fecit: quia solum Decalogum sicuti illa nobis iussit. Item & circa cæremonias ad diuinum cultum pertinentes angustior videtur & breuior: quia tantum sacramenta nobis tradidit cultus autem Ecclesiæ relinquit instituendos, sicuti & cum iudicialia multa illic per se Deus edixerit: nulla tamen nobis tradidit, sed reipublicæ tam ciuili quàm ecclesiasticæ hoc permisit: est ergo circa exteriora minus sufficiens minusquē prouida quàm antiqua.

¶ In contrarium est illud Matth. 7. Omnis qui audit verba mea hæc, & facit ea, assimilabitur viro sapienti qui ædificauit domum suam supra petram: sapiens autē ædificator nihil eorum prætermittit, quæ sunt ad fabricā conducētia.

Fundamen-
tam.

IN hac quæstione altissima est meditāda Dei prudentia ac benignitas in condenda Euangelica lege. Primum igitur omnium ex superioribus hoc recolendum est fundamentum, quod lex Euangelica nō solum altior est quàm humana, quippe quæ non ad finem tantum naturalem, sed ad supranaturalem nos instituit: verum & quàm Mosaica inde præstantior, quæ fidem & gratiam, quam illa præfigurabat, per Christi passionem exhibet: per quam gratiam introducimur in regnum cælorum. Ex hoc enim fundamento colligitur, nihil de operi-

bus nostris tandem legem stabilere, quam que ad eandem gratiam ordinantur ac referuntur. Atq; eo gradu & ordine vnum quodque prohibet ac cōsulit, quo ad eandem gratiam cōfert. ¶ Hoc præhabito, ad quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima est, In operibus exterioribus primum omnium lex Euangelica ceu fundamenta prouidentissimè iecit septem sacramenta. Tria enim operū genera in fronte quæstionis tetigimus: scilicet sacramenta, & moralium præcepta, & consilia. Probatur conclusio, Gratia in qua legis substantia consistit, bifariam consideratur, videlicet quantum ad eius generationem & acquisitionem: & rursus quantum ad eius vsum & exercitium: generatio autem eius & infusio, munus supernaturale est, quod nobis Deus per mediatorem, putā per filium suum, hominem factum communicat: quare ipse prius secundum humanitatem plenus fuit. gratia absque mensura: eandemque subinde per eādem humanitatem in pondere & mensura nobis impartitur, secundum illud Ioannis. 1. c. Verbum caro factum est. &, Vidimus eum plenū gratiæ & veritatis, &, de plenitudine eius nos omnes accepimus. Et quoniam Deus supernaturalia ipsa sua suauitate disponit, vt ad modum naturæ nostræ nobis participentur, nostra autem cognitio a sensibus incipit, decuit eandem gratiam per exteriora nobis signa suppeditari: vt per illa tum certi pro captu nostro efficeremur nostræ salutis: tum etiam nos excitaretur animus ad diuinum cultum. Et hæc sunt septem sacramenta, de quorum sufficientia non est presentis loci dicere. Quapropter necessarium fuit, vt Christus ipse tanquam auctor gratiæ, per se, tum illam institueret, vt Baptisimum, Eucharistiam: tum perinde crearet eorundem sacramentorum ministros: nempe Apostolos ac discipulos totumque subinde sacerdotalem ordinem. ¶ Secunda conclusio, Non decuit maiestatem ac libertatem Euangelicæ legis vt alia sacra, & obseruantia, & cæremonia per ipsam instituerentur, quàm quæ eisdem administrandis sacramentis necessariæ erant: sed hoc debuit Ecclesiæ prudentiæ committi. Probatur conclusio ex differentia inter statum antiquæ legis & nostrum. Populus enim ille, vt identidem ex Apostolo adnotauimus, erat sicut in puerili ætate sub prædago, nondum virili prudentia præditus: & prætereā figuras vmbraeq; gerebat futurarum veritatum: vtriusque ergo ratione condecens erat, vt Deus per se illum de cunctis etiam minutioribus per suas leges erudiret, neq; reipublicæ

1. Conclusi.

Probatio.
cōclusionis

2. Conclusi.

Ostenditur
conclusio.

Lex eorum institutiones committeret. Christiana vero familia, tum ætate & prudentia provector, atque adeo idonea cui traderetur hæreditas, tum etiam cui per suas cæremonias non alium Messiam deberet præfigurare, non erat cur de eiusmodi cæremonijs tam peculiariter erudiretur, sed id muneris Ecclesiæ cõcederetur. Atque eo potissimum quod munus illud Christi Spiritui sancto dimisit, quem venturam pollicitus eũ, vt eandem sanctã Ecclesiam doceret omnem veritatem. ¶ Ecce de operibus, quibus gratiam diuinã a se quimus. Illa autem quæ ad eius vsum pertinent, sunt charitatis officia, quæ erga Deum & proximũ exercemus, quibusque adeo per diuinum fauorem eadem nobis augetur gratia. Horum autẽ operum quædam sunt vel ad eius custodiam necessaria, vel eidem necessario contraria: alia verò libera sine quibus in eadẽ Dei gratia permanere possumus. ¶ Sit ergo tertia conclusio, 3. *Conclusi.* Necessarium fuit vt lex Evangelica opera quæ necessariam habent cõnexionem ad gratiam, per se præciperet, & quæ illi obstant prohiberet: hæc autem sunt, quæ Decalogus nobis exhibet, & quæ ibi implicite continentur: hoc est necessaria consequentia inde colliguntur, quorum quæstio. 3. tres gradus distinximus. Conclusio est manifesta: nam legislatoris prudentia in necessarijs nõ debet deficere. ¶ Quarta conclusio, 4. *Conclusi.* In alijs autem quæ hanc non habent necessariam connexionem ad gratiam, non fuit congruens Euangelicæ legi, vt illa in particulari per se Christus definiret: sed, sicut dictum de cæremonialibus est, ita & iudicialia reipublicæ tam ciuili quàm ecclesiasticæ committeret. Iam enim sæpẽ dictum est, cæremonialia & iudicialia à moralibus differre, quod non eliciuntur ex principijs naturæ, sed arbitramẽto quodam generale præceptum ad speciale contrahunt. Et sicut cæremonialia ad cultum diuinum attinent, ita & iudicialia ad quietum reipublicæ statum. Ratione ergo iam proximè assignata, nempe quod Euangelicus populus prudentia progressus est, & quasi liber ad hæreditatem admissus, relinquendus in his iudicialibus erat suæ reipublicæ vt contractuũ leges & malefactorum supplicia, quæ illic per se Deus constituebat, Antistites Euangelici & seculares Principes suo arbitratu sancirẽt. Accedit & altera huius ratio, quod lex illa vni eademque pusillo populo posita est, nostra vero vniuerso orbi. ille ergo populus cuncta illa seruare poterat: Christianis verò pro diuersitate temporum, regionum, atq; hominum sunt iudicia constituenda. Quare Christus nihil no-

Ratio conclusionis

Altera ratio, conclusio.

bis comminatus est, neque pollicitus nisi inferna & cœlestia, & sufficientiam vitæ: hoc enim illud sonat, Centuplum accipietis, & vitam æternã possidebitis. Alia vero supererogationis opera, neque præcepit neque omnino voluit, vt cuncta ab Ecclesia præciperentur: sed aliqua, vt ieiunia quadragesimæ, & quædam festa. Reliqua verò consuluit, & vniuscuiusque optioni reliquit: vt art. 3. videbimus. ¶ Ex his ergo trina ratio colligitur cur legẽ nostram Iacob. cap. 1. appellauerit legem perfectæ libertatis. Primò, quia tanquàm adultis filijs & iam à pædagogia exeuntibus hereditatis possessio nem nobis tradidit. Secundò quod neque ad cæremonialia aut iudicialia Christus nos, vt antiquos, coarctauit: sed libere illa reliquit præfectis ac magistratibus pro conditione locorũ ac temporum instituenda. Sed tertio quod illa noluit vt quasi serui metu implemẽs: sed ex habitu gratiæ, vt liberi filij.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod etsi regnum Dei in intimis cordium præcipuè consistat, putã in iustitia, pace & gaudio spirituali: nihilominus ex consequenti & ad illud regnum illa pertinent exteriora opera, quæ vel extrinsecis motibus foras permanant, vt Dei cultus, & parentum: vel sine quibus conseruari nequeunt eadem spiritualia, vt homicidia, furta, &c. Quocirca etsi lex nostra præcipuè prohibeat animum: cum nihilominus cohibere debet ab illis actionibus, quæ ipsum perturbant. Sicuti vice versa prohibendo antiquis manum, ex consequenti prohibebat animum. Ea verò quæ necessariam nõ habent connexionem ad gratiam, lex euangelica per se non constituit, vt vetus Qualia sunt esca & potus, de quibus Paulus loquitur: vt putã delectus ciborum & ieiunia: quæ non Christus sed Ecclesia, eius auctoritate sanciuit. Ad aliud autem membrum eiusdem argumenti factis responsum est, vbi explicuimus, cur lex euangelica dicatur lex perfectæ libertatis. ¶ Ad secundum verò principale respõdetur diuersam esse fidei rationem ac moralium præceptorũ: nam cum fides naturali rationi excellat, quam ideo nisi per gratiam apprehendere non possumus, necesse fuit vt lex abundantioris gratiæ cumulatius nobis expressusq; mysteria eiusdem fidei detegeret: moralia autem præcepta sunt de iure naturæ, quæ ideo iactis in decalogo fundamentis potuit reipublica Christiana intelligere. ¶ Ad aliud quoq; eiusdẽ argumẽti membrũ respõdetur, quod cum sacramenta nouæ legis gratiã cõferat, necesse fuit vt auctor ipse gratiæ illa institueret: sacramentorum autem ritus

Trinatio quare lex euangelica appellatur lex libertatis.

Ad. 1. Arg.

Ad aliud membrũ eiusdẽ argumẽti.

Ad. 2. Arg.

Ad aliud membrũ secundũ argumẽti.

ritus atq; ecclesiasticas cæremonias, quia non sunt ad gratiam necessariae, ecclesie Christus commisit, cuius supra rationem adduximus. Quod si obijcias, redemptorẽ ipsum cæremonias aliquas Apostolis tradidisse: vt patet Luc. 9. & 10. Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris. Respondetur, illa ad cæremonias non pertinere, sed fuisse vel permissiones, vel institutiones pro illo tẽpore Apostolis necessariae. Permissiones, inquam, secundum expositionẽ Augustini in lib. de consen. Euageli. Nam cum Apostoli & verbi prædicatores ius habeant exigendi alimẽta, illud, Sine pera, sine pecunia, &c. nõ tam præcepti formam habet, secundum Augustinum, quàm concessionis: hoc est, Non opus est vobis viaticum providere, si quidem ius habetis alimenta petendi. Vnde subdit, Dignus est enim operarius cibo suo. Reliqui vero Sancti dicunt, esse præcepta, non cæremonialia sed moralia: necesse enim tunc habebat qui in discipulatu Christi recentes erant, neque in paupertate satis assueti, ad eandem mendicitatem erudiri. Vnde iam prouectioribus ait idem Redemptor Luc. 22. Quando misi vos sine sacculo: & pera, & calceamentis, nunquid defuit aliquid vobis: & respondentibus, nihil, adiecit, Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter & peram. Quasi iam tunc statum perfectæ libertatis essent ingressi, quando iam relinquendi erant arbitrato suo viuere.

Oratio.

Solutio.

August.

ARTICVLVS. II.

Vtrum lex euangelica interiores nostros actus sufficienter composuerit.

Post actus exteriores subsequitur de interioribus cernere, quemadmodum per legem Euangelicam Christus illis prouiderit. Arguit ergo de morte quod non fuerint ab ipso abunde compositi. Primo, vt Matth. 5, videre est, etsi decem sint præcepta decalogi, tria tamen præcise quantum ad eorum internas affectiones exacte, expresseque emendauit: videlicet homicidium, prohibendo irasci in fratrem, atque adulterium, vetando mulieris conspectum ad concupiscendum eam: & circa periuria omnem rescans iurandi voluntatem, Dico vobis non iurare omnino: igitur cum septẽ alia subtraheret, non satis hac parte compleuit perfectiq; abundantiam iustitiæ nouæ legis su-

per illam veteris. ¶ *Secundò* arguitur, Præter præcepta decalogi quæ moralia sunt, erant & iudicialia & cæremonialia, de iudicialibus autẽ tria tantum eodem capite correxit, scilicet repudium vxoris talionisq; pœnam, & inimicorum odium: sed de cæremonialibus nihil meminit: ergo non satis humanos affectus composuit. ¶ *Tertiò*, Ad legitimam animicompositionem pertinet, vt nihil homo præter humanum finem faciat: sunt autem alij humani fines præter inanem gloriam atq; mundanum fauorem, item & alia multa opera præter ieiunium, orationem, & eleemosynam: Christus autem, vt eodem loco videre est, hæc tantum tria fieri cauit, ob inanem mundi gloriam: ergo breuis nimis in eiusmodi institutione fuit. ¶ *Quartò*, Sollicitudo humana circa ea quæ necessaria sunt, adeo est à natura indita, vt sit etiam brutis animantibus nobiscum communis. Vnde Sapiens Prouerb. 6. ad formicam mittit pigrum, à qua doceatur providere in ætate, quæ sibi sint in hyeme necessaria: institutio autem fidei naturam non tollit sed perficit: non ergo debuit nobis Christus tam solícite humanam sollicitudinem inter dicere, vt neque in crastinum nobis prospiciamus. Quinto deniq; ac postremò arguitur, quod cum iudicium sit actus iustitiæ, secundum illud Psal. Quousq; iustitia conuertatur in iudicium, non erat cur nos tantoperè absterretur nõ iudicaretur. ¶ In contrarium autem est sententia Augustini in Sermo. Domini in monte: vbi super illis verbis, Qui audit verba mea hæc, ait, illis Christum verbis significasse, sermonem illum diuinum omnibus præceptis quibus Christiana vita formaretur, esse perfectum.

Secundus.

Tertius.

Quartus.

Quintus.

August.

Ad quæstionem quàmnam alia conclusione respondeam, quàm quod in isto Sermonem, quo Christus leges vniuerso orbi tulit, vniuersos humanos mores intus & in cute perfectissimè informauerit? Singula autem verba singula deposcebant capitula quibus exponerentur. Verum cum eorum expositio tam latè apud Sanctos pateat, quibus nos pro modulo nostri ingenij in eorum commentarijs meditationes nostras appendimus, perfunctorie tenueritq; hic transibimus. Dominus enim illic vt sapiētissimus architectus primũ fundamentum totius Christianæ fabricæ iecit, quod in moralibus est finis quò cuncti referunt mores. Finis autẽ nostrorum morum est beatitudo & felicitas: quem ideò primum omnium cõtra vanã philosophorum opinionem constituit, Beati pauperes spiritu: contra illos qui felicitatẽ, vt 1. Ethic. ait Aristote. in diuitijs collocauerunt.

Conclusio responsiva.

Explicatur conclusio.

Arist.

L 5 Beati

1. Argument.

Beati mites, contra illos, qui illam statuerant in honoribus: Beati qui lugēt: aduersus eos, qui illam posuerant in diuitijs. Mox constituto fine, Apostolorum pectora instruxit, quos orbi præfecerat, vt tãquã duces & lumina mudi ab vniuersis terrenorũ affectibus tam essent abstracti, quã illis opus erat, qui, ceu sal terræ & lux mundi, vniuersum orbem deberent, & ab infectione temporalium præseruare, & ad cœlestem patriã perducere. Deinde intus nostros animos, vnde operum radix procedit in ordine ad seipso, quantum ad duo, quæ virtutis sunt necessaria, instituit. Primum ex parte obiecti: nempè vt non solum à malis operibus qualia sunt homicidium, adulterium, & similia, abstineremus verum & ab ipsorum affectibus simus perpurgati. Qui irascitur fratri suo: & Qui viderit mulierẽ &c. nam scrutator cordium Deus, interna pectora præ cunctis operibus habet grata. Præterea & intentionem finis, vnde laus maxime aut vituperium operis emanat: rectificauit: nimirum cauere iubens, nè quid causa humanæ gloriolæ agamus, nè mercedem, quam ipse nobis optat cumulatisimã conferre, ab hominibus præstolantes, potissimum frustreremur præmio. Præterea descendit ad imbuendũ homines quibus officijs erga proximum se debeant gerere. Primum ne officium vsurpates Dei, de occultis ei gestis iudicemus, quod quidem iudicium cum causam nobis offerat proximum nostrum aut odiendi, aut contemnendi iniuriũ est ac nocuum. Mox vt neque in sacrorum iniuriam, quæ ad Deum pertinent, negligentes simus, nempè nè ineptis illa atque inidoneis, ceu porcis committamus. Et super omnia adeo curauit nostrã dilatare charitatem, vt vsque ad inimicos pertingeret. Postremo denique docuit, quemadmodum absq; diuino favore sanctissimæ legis mandata implere nequimus. Vnde ait, Petite & accipietis: pulsate & aperietur vobis. Cautelamque adhibuit, vt contendamus per angustam portam intrare: nam virtutis semita, quippe quæ media est inter duo extrema angusta est: deuiandi autem campus, latissimus. Vnde Aristoteles scopum, inquit, pertingere, vno tantum contingit modo: aberrare vero, infinitis. Quapropter & à falsis prophetis cauere etiam nobis iussit, qui nos à recta diuertunt. Multa deniq; alia illic resplendent mandata, quæ angustia præsentis loci exponenda non capit.

Arist.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondeatur, illa tria peculiariter præcepta ob id Christum explanauisse, quod illa perperam Pharisei populo interpretabantur. Censebant

nanque in solo opere inesse culpam: non autem in affectu: eo (vt ait Sanctus Thomas) quod apparebat illis motus iræ ac Veneris esse naturales. Et Præterea forte (vt reor) quia cum non videret per internas animi commotiones, quæ in opus non prorumpunt, vllum irrogari proximo damnum nullam in illis agnoscebant in iustitiam, Christus autem edocuit illas esse prauas: nõ modò quia causa sunt operum, verum quia per se sunt iniuriosæ. Odio enim habere proximum, iniuria est. Prohibitioni autem per iurij adhibuit etiam iuradi fratrum: forte quia iurare verum, nullum putabant esse peccatum etiam si temerè & absque iudicio fieret: imò id pertinere ad reuerentiam Dei, vt aliqui nunc blasphemiam autumant, inquietes, quod qui bene, id est, multum iurat, bene credit.

¶ Ad secundum pari modo respondetur, supposito illo discrimine superius inter caeremonialia & iudicialia constituto: nempè quod iudicialia non sic prorsus lex noua reiecit, quin rursus possint institui: sed caeremonialia sic consopiuit, vt nullatenus valeant reuiuiscere. Hac enim de causa iudicialia quidem Christus correxit, caeremonialia verò minimè, sed ablegauit. Bisariam autem Pharisei circa iudicialia hallucinabantur. Primum nanque nonnulla, quæ permissiones erant, arbitrabatur esse per se iusta & imperata: vt repudiũ vxoris, & vsuras ab extraneis corradere. Quare vtrunque illos de docuit. De repudio enim declarauit non esse præceptum tanquam æquum: sed ob eorum duritiem permissum, quasi minus malum. Sed & vsurarum exactionem inhibuit Lucæ. 6. inquit, Date mutuum: nihil inde sperantes, quem tamen locum libr. 6. emunctius sustimantes quæpiam quæ lex facienda propter iustitiam instituerat, eadem exequenda fore vel appetitu vindictæ, vel temporalium cupiditate, vel odio inimicorum. Quocirca tria præcepta in contrarium sensum Christus operæpreptium duxit explanare. Iudiciale enim illud talionis, quod datum fuit vt iustitia seruaretur, ipsi vindictæ causa putabatur exequendum. Quæ ideo Dominus errorem ex eorum animis reuulsit: docens paratos debere nobis esse animos vbi charitas poposcerit, non reddere malum pro malo: sed percutienti vnam maxillã, alteram si oportuerit, præbere. Pari modo iudicium aliud rependendi quatuor oves pro vna, animos eorũ ad cupiditatem irritabat: & ideo docuit vt prompti simus animo, uolenti nobi scũ in iudicio de tunica cõtendere, permittere & pallium. Tertio denique ex legibus illis, quæ

iphs

ipsis bella aduersus Chananzos & Iebuzos gerere præcipiebant, colligebant odium aduersus inimicos esse præceptum. Et ideo docuit, leges illas iam cessauisse, sed inimicos potius esse diligendos. De caeremonialibus autem, causa iam dicta, nihil me minit: sed vnico verbo cuncta confodit. Nam vbi Ioan. 4. Samaritanæ dixit, Veniet hora quando neque in monte hoc, neque in Hierosolymis adorabitis patrem: sed veri adoratores adorabunt patrem in spiritu & veritate, docens templum destructum iri: docuit pariter omnia illa temporalia sacrificiorum impedimenta in spiritualem cultum abitura.

Ad tertium

¶ Ad tertium huiusmodi responsio subiungitur, Cuncta quæ in mundo expetere mortales possunt, ad illa tria reducuntur, quæ Ioannes in. 1. c. 2. adnotauit, inquit, Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, hoc est corporales deliciæ ac voluptates: concupiscentia oculorum, putà diuitiarum auiditas: & superbia vitæ, putà honoris ambitus, & gloriæ cupido. In antiqua autem lege non promittebantur deliciæ: imò ab illis populus arcebatur. Quare Christus, nō opus habuit populum ab illis abstergere. Promittebatur tamen honoris celsitudo, deuitiarumq; exuberantia. Legitur enim Deuterono. 2 8. Si audieris vocem Domini Dei tui, faciet te celsiorem cunctis gentibus. Et infra, Abundare faciet te omnibus bonis. Hæc ergo duo consultum Christo fuit corrigere: ob idq; vanam gloriam à tribus operum generibus expulit, ad quæ cuncta officia reducuntur. Quicquid enim homo facit, aut sui ipsius gratia peragit: & id significatur ieiunij nomine, quo homo suas sedat voluptates: aut amore proximi, cuius generis est elemosyna: aut propter diuinum cultum, qualis est oratio. Ex his enim tribus, eo quòd opera sunt supererogationis, solent homines mundi auram ambire. Ne autem aliquid facerent auaritiæ causa, prohibuit statim, dicens, Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra. ¶ Ad quartum respondetur, Deum non interdixisse nobis necessariam sollicitudinem, sed superfluam: quæ in quatuor consistit: scilicet, dum quis finem in rebus temporalibus constituit, Deo propter temporalia seruiens, pluris scilicet ea æstimans quàm ipsum. Et ideo ait, Nolite thesaurizare vobis. Nam qui thesaurizat, in thesauro finem constituit. ob idque subdit, Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum: id est intentio, qui est actus circa finem. Secundo ne simus sic circa temporalia solliciti, vt de auxilio diuino diffidamus: cui cura est nostri etià in temporalibus. Ideoque adiecit, Scit enim Pater vester quid

opus sit vobis antequàm petatis eum. Tertio ne homo sic sit sollicitus quasi sibi ipsi cõfus: ob idq; ait, neminem posse ad staturam suam quippiam addicere. Quarto ne plus iusto, sollicitudo nos futurorum præoccupans, angat. Propter quod ait, Nolite solliciti esse in crastinum. Pari modo neq; iudicium publicum prohibuit sine quo homines vitam transigere nequeunt, sed temerarium: putà ne de occultis sine causa leuiter præcipitur.

ARTICVLVS. III.

Utrum congrue lex euangelica consilia nobis quadam adsecerit:



Ultimū quod in lege euangelica considerare restat, est consiliorum ordo, quo nos Christus super omnes mundi nationes ad beatitudinis culmē euexit. Queritur ergo,

Utrum congruè sint cõsilia per legē euangelicā nobis adhibita. Et arguitur primo quod nulla sunt consiliorum opera. Vniuersa enim, quæ homo reddere Deo potest, eidem virtute præcepti dilectionis, quo ipsum super omnia tenetur diligere, debet: vt pote quod ex nihilo nos condidit: qua ratione quicquid sumus, ac subinde possumus, illi debemus. Vnde. 1. Paralipo. 29. Tua sunt, inquit Sapiens, omnia: & de his quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi: nullū ergo restat supererogationis opus, quod fit consilij. ¶ Secundo arguitur, Si in rem mortalium erant consilia, non erat cur Deus non eadem antiquis traderet, sicuti nobis: in antiqua autem lege talia consilia non legimus: non ergo Christus ea debuit superaddere. ¶ Tertio, Consilia dantur de his quæ sunt ad finem expedientia: non autē eisdem hominibus omnia expediunt: ergo non debuit Dominus noster consilia determinare: sed vel cuiusque arbitrio relinquere, vel sapientum prudentiæ, qui quos nossent idoneos, consiliorum opera admonerent. Quarto, Si aliqua essent consilia maximè illa, quæ ad perfectionem vitæ pertinent: illa autem inter præcepta Christus posuit Matth. 5. vt inimicorum dilectionē, & præbere alteram maxillam, vnam percutienti. ¶ In contrarium est illud Sapient. Prouerb. 27. Vnguento & varijs odoribus delectatur cor: & bonis amici consilij anima dulcoratur. Christus autem, vt est sapientissimus, ita & nobis maximè amicus: ergo eius con-

1. Arguendū

Secundum

Tertium

Quartum

ilia

filia maximum nobis afferant emolumentorū pondus.

Solutio quæstionis tribus conclusionibus continetur. Prima est. Multa sunt consilia de iure naturæ, quæ nō solum sub lege scripta, verum & ante illā semper fuerunt virtutis officia. Probatur: nam miseris, etiam citra casum grauis necessitatis occurrere, semper fuit officium: & voluptatibus mūdi parcius vti quàm lex permetteret ob aliquam bonam causam.

1. Conclusi.
Probatio.
cōclusionis.

In summa illis renūtiare quæ licite homo posset facere, consiliū semper sapientes duxerunt.

2. Conclusi.

¶ Secunda conclusio, Congruentissimè in lege noua non modo naturalia illa consilia explicata sunt, verum & alia receter adhibita, quæ non erant in veteri. Probatur, Hoc inter consiliorum opera, & ea quæ sunt in præcepto interest, quod præceptorum opera sunt de necessitate salutis: opera verò cōsiliiorum sunt supererogationis officia: per quæ expeditius ad charitatis perfectionem peruenitur: cum ergo inter legem veterem & nouam hoc fuerit interstitium, quod illa erat lex seruitutis & timoris: nostra verò, lex libertatis: fit consequens, vt & illi congruerit non ponere nisi præcepta: & nostræ, vt consilia adhiberet, quæ liberè quisque exequi posset.

Sædetur
cōclusio.

¶ Tertia conclusio, Consilia euangelica atque adeo omnia naturalia ad tria reducuntur genera: scilicet paupertatis, continentia, & obedientia. Probatur, Consilia, vt proxima conclusione assertum est, sunt illa per quæ homo expeditius ad charitatis perfectionem progreditur: est autem homo inter spiritualia bona, quibus charitas comparatur, & temporalia, quibus eiusdem charitatis via impeditur, sic constitutus, vt quod illis, pius accedit, à temporalibus longius absit: & vice versa. Tēporaliū autē, vt nuperrimè adnotabamus, tria sunt genera: scilicet cōcupiscentia carnis, cōcupiscentia oculorū, & superbia vitæ. Quapropter quæ in huiusmodi sic finē cōstituit, vt regulas vitæ secundum istorum affectum instituat, prorsus sit charitatis expers: ob idque per præcepta institui mur vt debite ac iuste illis ex præscripto vtamur: animos verò ab illis prorsus euellere, non est cūctis, imò neque multis in hoc seculo possibile. Quare sub cōsilio Christus id cui cunq; reliquit, vt qui capere posset, caperet. Per paupertatē autem abdicamus à nobis oculorum concupiscentiam, hoc est facultates ac diuitias: per continentiam verò cōcupiscentia oculorū, hoc est tactus delicias: sed per obedientiam, oculorum superbiam, hoc est honores, & mundi fastus. Illa ergo tria in capite statim suarum legum Christus proposuit: videlicet, Bea-

ti pauperes spiritu, Beati mites, Beati qui lugent, Quæ quidē Apostolis ratione status, vt super eisdē verbis scriptū reliquimus, necessaria erāt: reliquis autē relicta sunt in consilio. Vnde, vt Matt. 19. legitur, ait Petrus, Ecce nos reliquimus omnia & secuti sumus te, quid ergo erit nobis? Quam ob rem Apostolici viri, hoc est qui apostolicum institutum imitari contendunt, hæc tria vota suscipiunt: iuxta documentum Christi ad iuuenē, Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quæ habes & da pauperibus, & sequere me. Vbi verbo sequelæ, obedientiam expressit quæ votorum supremum est, atque aliorum finis. Ob hoc enim seculo vale dicimus, vt Christū expeditiores sequamur. Hæc igitur simpliciter sub consilio collocantur: ad quæ capita cuncta reducuntur. Nam elemosynam extra causam necessitatis erogare: ad consilium attinet paupertatis: & licitis voluptatibus abstinere, ad cōsiliū continentia: & aliquando hominem suam nō sequi, vbi licuerit, voluntatem, ad consilium quodam modo obedientia: vt offensionem remittere, cuius, posses vindictam exigere. ¶ Quod si interrogas quæ sunt noua illa quæ adhibita sunt in noua lege? In primis virginitas vsque ad Deiparam virginem non legitur fuisse in consilio. Et præterea vt prorsus homo cuncta confirmato voto relinqueret: quod cum Christus iuueni obtulit, quasi de re noua stupuit. Quò alludit & illud Petri, Quid ergo erit nobis: quasi, qui fecimus, quod nemo hæctenus fecit. Tametsi & in lege naturæ, licet non religionis gratia, sed philosophandi, de Diogene & multis Pythagoreorum, historia tradunt opulētiam, splendoremque humanum abieciisse. Et vt nos super cap. 3. Matth. in descriptione deserti quo Ioannes poenitentia prædicauit enarrauimus. Fuit etiam inter Iudæos Essenorum collegium, quorum Iosephus libr. 18. antiquitatum meminit. Et Solinus cap. 48. qui à communi hominum conuictu semoti, absque vxoribus Anachoretarum vitam debebant. De his autem latius in lib. 7. de voto.

Quæstio

Solutio.

Iosephus.

Solinus.

AD primum igitur argumentum negandum est, quicquid nos facere possumus Deo deberi ratione præcepti. Consultissimus nanque & in nos pietissimus Deus in oblatione nos suis legibus non tantum eorum rationem duxit, quæ nos illi deberemus: sed eius quod imbecillis nostra natura praflare posset. Vnde Paulus, De virginibus, inquit, præceptum non habeo: consilium autem do. Quin verò præter sacramentorum præcepta nihil amplius nobis iussit, quàm quod in iure natura

Paulus?
turæ

turæ positum est: hoc autem iure nemo tenetur quantum potest semper facere: sed consilia non contemnere, & nihil animo admittere, quod dilectioni Dei sit aduersum: hoc est enim diligere eum ex toto corde & ex tota mente. Et sic est intelligendum illud Ecclesia. 9. Quod cunque potest manus tua, instanter operare.

Nam si sensum faciat consilij, nihil contra nos: si autem vim habeat præcepti, intelligitur ut quicumq; pro suo statu faciat quod debet. Neque vero ex contemptu & consiliorum vilipendio omittat ad perfectionem tendere: ut sanctus Thom. 2. 2. q. 186. artic. 2. expositor est.

1. Thom. 2.

Quocirca neque qui consilia sequuntur ad altiore gradum charitatis obligantur quam alij: sed præstantiori via secundum suam professionem ad charitatem tendere: quæ est præceptorum finis: Sed hæc non sunt præsentis specula-

tionis: lib. enim octauo, qui est de voto, iterum hæc præsius attingemus.

¶ Secundum autem argumentum secunda conclusio dissoluit: ubi reddita est ratio, cur decentius lex euangelica quam vetus consilia tradiderit. *Ad. 2. Arg.*

¶ Ad tertium respondetur, quod Christus proponens consiliorum opera ob id ea nemini præcepit, quod videbat non cunctis expedire: sed reliquit cuiusq; optioni, ut Matth. 19. Si vis perfectus esse, &c. Et rursus, Qui potest capere, capiat. *Ad. 3. Arg.*

¶ Ad quartum demum respondetur, quod illa consilia quæ sunt de iure naturæ sæpe accidunt ut sint in præcepto. Ob idq; quantum ad animi præparationem tenemur prompti esse, ubi necessitas exegerit, illa implere. Quamobrem Christus præceptorum numero eadem adscripsit: sed tamen extra necessitatis casus sunt in consilio. *Ad. 4. Arg.*

LIBER TERTIVS

De Iustitia & Iure.

QVÆSTIO PRIMA, De iure.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 57.

ARTICVLVS. I.

Verum ius sit obiectum iustitiæ:



Diustitiam, de cuius virtute præsens à nobis opus institutum est, ius pertinet: quapropter de Iustitia & Iure illud inscriptimus. Ius autem bifariam, vt in fronte primi libri dicebamus, vsurpatur: videlicet & pro rationis regula prudentiæque dictamine, per quam regulam æquitatem iustitiæ perpendimus, quales sunt leges: præterea pro æquitate ipsa, quæ obiectum est iustitiæ: nempe quam iustitia in rebus constituit. Igitur cum de Iure priori modo, hoc est de Legibus duos hætenus libros ab solutos dederimus, subsequitur vt ad definitionem Iustitiæ proprius accedentes, de iure dicamus, posteriori modo accepto nomine, vt pote per quod eadem cõstituenda est iustitiæ definitio. Cõtinet enim liber præsens, ordine tertius, iustitiæ tractatum in genere, eiusque diuisiones in legalem & particularem, inque distributiua & commutatiua: prioremque eius speciẽ, scilicet distributiua: vbi de acceptatione personarum disputamus. Quam materiam edisserit S. Tho. 2. 2. q. 57. & infra.

Gemina acceptio iuris

partitio libri.

S. Thomas. 1. Argumẽ. a parte negatiua.

Aristot. 2. Argumẽ. August.

Isidorus.

¶ Quæritur ergo primo, vtrum ius sit obiectum iustitiæ: Et arguitur à parte negatiua ex verbo Celsi Iuriscõsulti lib. 1. de Iusti. & Iure. Ius est ars boni & æqui, ars enim non est obiectum virtutis iustitiæ, quæ est in voluntate, sed per se virtus intellectualis, vt. 6. Ethic. auctor est Aristot. ¶ Secũdo, Iustitia præcipuẽ nos Deo subijcit: secundum illud Augustini in libro. de moribus Eccles. Iustitia est amor tantum Deo seruiens: & ob hoc bene imperas ceteris, quæ homini subiecta sunt: ius autem ad diuina nõ pertinet, sed ad humana. Sic enim Isid. lib. 5. ca. 2. distinguit inter fas & ius, quod fas sit lex diuina: ius autem humana: ergo ius non est obiectum iustitiæ. ¶ In contrarium autem est tam idem

Isidorus quàm Philosophus. Aitenim ille ibidem quod ius dictum est quasi iustum. Et refertur dist. 1. can. ius. Et Philosophus in principio 5. Ethic. Omnes, inquit, talem habitum volunt dicere iustitiã, à quo operatiui iustorum sunt.

Aristot.

¶ In vestibulo statim quæstionis primum omnium supponendum est, iustitiã vno modo accipi generali nomine pro omni virtute. Sic enim acceptã Philosoph. 5. Ethic. c. 1. appellat illã, totam virtutẽ. Vnde & iustus idẽ est quod studiosus, quacũq; sit insignitus virtute. Et ratio amplissimi huius significatus est, quoniam in omni virtute extat obedientiæ ratio, legi debite. Quicquid autem rationẽ debiti claudit, iustitiæ formã induit. Quo vtiq; significato accepit Christus Matth. 5. & 6. iustitiæ nomen, Nisi abũdauerit iustitia vestra. &c. Et attendite nõ iustitiã vestram faciatis coram hominibus. & Paul. 1. ad Timoth. 1. Iusto nõ est lex posita. Atq; hoc pacto non tractamus hic de Iustitia, neque habet peculiare obiectum, sed suum cuique virtuti est proprium: nempe id quod legitimũ est: sed accipitur vt est particularis virtus moralis atque vna quatuor cardinaliũ, cuius officium est facere iustum. Secundo nõ quis nobis ordinis peruersionem impropere, quod prius de iustitia, quàm de iure dicendum nobis esset, noverit doctrinam esse Ari. 2. de anima, tex. 32.

Diuisio iustitiæ.

Philosoph.

Paulus.

Solutio tactæ obiectio nis.

Arist.

¶ Qui de potẽtia vel habitu tractaturus est, ex ordium auspiciari debet ab obiecto: vnde habitus speciẽ sortitur & per quod describi debet: vt qui de sensibus disputationem inuit, prius debet de sensibili disputare. Oculum enim nõ per hoc propriẽ definitur quod sit sensus sic aut sic compositus: sed quod sit sensus percipiendi colores: & pariter auditus quod sit sensus percipiendi sonum: & ferra est instrumentum secãdi ligna: & temperantia habitus quo rectẽ delectabilibus tactus vtimur. Pari ergo modo loco citato. 5. Ethicor. Aristot. definit iustitiã per iustum: nempe quod sit habitus quo iustum volumus & iustum operamur. Et Vlpian. ff. de iustit. & iur. Iustitia est, inquit, constans & perpetua voluntas, ius suũ vniciq; tribuẽs. Cum ergo iustitia pius definiatur, merito à iure est nobis proficiscendum. ¶ His ergo præhabitis, ad quæstionẽ vnica conclusione respondetur. Ius est obiectum iustitiæ. Conclusio ex auctoritatibus Isidori, & Philosophi, & Iuriscõsulti modo citatis, appellantium ius, iustum illud,

Cõclusio responsiua.

illud, quod iustitia in rebus constituit, satis constat, nihilo secius ratione amplius demonstratur, quæ sumitur ex differentijs iustitiæ à reliquis virtutibus. Sūt enim ordine tres. Prima, quæ cum propriū sit omnium virtutum rectum perficere opus, reſtitutio tamē reliquarum virtutum existimatur in ordine ad ipsum agentem: iustitia verò in ordine ad alterum. Et ratio est quod iustitia est virtus ordinans habentem ad alium: reliquæ verò ipsum ordinant ad seipsum. Exempli gratia. Temperantia versatur circa rectum usum delectabilium tactus: & ideo ponit medium inter duas affectiones ipsius temperatæ: scilicet ne in ciborum venerorumve usu à ratione exorbitet: neq; verò minus sumat quam sustentatio vitæ postulat. Et pariter fortitudo inter timorem & audaciam modum constituit. Iustitia verò facit æqualitatem inter debentem & alterum cui quippiam debet. Ut si uterque nostrum habeat quinque; mutuo verò mihi dedisti unum, cuius causa tantum habes quatuor, ego verò lex, iustitia postulat ut tibi unum refundam ut uterque nostrum habeat quinque; quod est medium inter quatuor & sex. Pari modo si tuas mihi operas locasti, iustitia postulat ut merces mea easdem adæquet. Quocirca & res duæ iustificari dicuntur dum adæquantur: ut puta cum architectus lapidē ad normam iustificat, & sutor calceum ad pedē. Secunda ex hac nascitur differentia, quod in materia reliquarum virtutum nihil verè ac legitime censetur rectum, nisi respectu agentis, Exempli gratia. Si avarus parca utatur mensa, non ut temperate vivat, sed ne pecuniam dispēdat: opus illud non censetur rectum, neq; virtuti admensuratum. Si verò debitor quantum æris debet tantum creditori persolvat, sinistra tamen intentione: nempe ut illud dilapidet: vel si gladium quem in deposito habet, domino restituat, sciens in malum usum esse ab illo repetitum: tunc tale opus iustum simpliciter censetur: quia est debito æquale: licet non opus virtutis, neq; qui solvit sit studiosus. ¶ Atqui ex hac rursus exoritur tertia differentia: nempe, quod merito doctores virtuti iustitiæ per se obiectum ascribunt, quod ius appellant & iustum: non autem reliquarum virtutum: eo videlicet quod in virtute iustitiæ iustum ipsum ex natura rei constituitur: in reliquis vero non nisi ex recta intentione agentis. Quapropter divus Thomas. Thom. (quod meditate considerandum est) tractatus aliarum virtutum, nimirum fortitudinis aut temperantia, non ab earum obiectis exorditur, sed à virtutibus, quæ faciunt reſtitutionem in opere: tractatum verò iustitiæ ab obiecto: quod in rebus ipsis consistit. Quin verò in alijs virtutibus non tam proprie dicitur obiectum, quam

materia circa quam versatur virtus: ut materia fortitudinis est periculum belli: & materia temperantia, delectabilia tactus: in quibus virtus medietatem inter duos affectus constituit: sed virtutis iustitiæ proprie est obiectum, æqualitas ipsa rerum, in quam virtus tendit, sicuti visus in colores. Habemus ergo conclusionem, quod ius est obiectum iustitiæ.

¶ Veruntamen non desunt qui hoc discrimen superficie temerè cernentes impugnent. Buridanus inquam. 5. Ethic. q. 2. adversus hanc doctrinam sic insurgit. Aut loquitur, inquit, divus Thomas de reſtitutione operis quatenus est reſtitutio virtutis, aut de eius reſtitutione absolute, licet non fiat à virtute. Si priori modo, tunc ut officia aliarum virtutum, sic neq; opus iustitiæ rectum est, nisi in ordine ad agentem. Docet enim Arist. 2. Ethic. c. 4. nullum esse virtutis opus nisi fiat ex electione propter legitimum finem: quare, ut modo dicebamus, qui gladium reddit vero domino ut homicidium faciat, non est studiosus. Si vero loquatur de operis reſtitutione absolute, non quatenus à virtute proficiscitur, tunc in materia quoque aliarum virtutum eiusmodi reperitur reſtitutio sine ordine ad agentem: ut si quis per hypocrisis ieiuniorum legem obſeruet, aut propter vanam gloriam strenuè segerat in bello. Respondetur tamen, differentiam constitui in reſtitutione absolute considerata. Et est hæc, quod cum reſtitutio iustitiæ in rebus ipsis natura sua sit reperibilis, qui solvit æquale debito mala intentione & sine, facit, quidem opus iustum, cum ius alteri suum tribuat, licet non sit iustus, id est studiosus: quia non operatur quantum vbi, & quomodo oportet. In reliquis vero virtutibus, si unam qualibet tollas virtutis circumstantiam, nulla restat moralis reſtitutio: hoc est ieiunium illud non est opus temperatum neq; aggressus in bello, opus strenuum: quia talia opera non habent aliam reſtitutionem quam in ordine ad virtutis habitum.

¶ Citur, ut ad obiecta capitalia respondeamus circa materiam primi argumenti idem Buridanus & nonnulli minus nominis significatum callentes, negant nomen eius accipi pro obiecto iustitiæ: sed aiunt, idem esse quod legem, secundum verbum Isidori quod refertur disti. 1. Ius generale nomen est: lex autem iuris species. At verò qui hoc negat, veritati se auctoritate omnium armata, contrarium objicit. Enimvero quod Philosophus appellavit iustam, vbi dixit iustitiam esse habitum iustorum effectricem, Iurisconsultus plane nuncupavit ius, dicens, iustitiam esse virtutem ius suum cuique tribuendi. Si ergo iustitia facit ius & iustam: quis abnuat

Ratio conclusionis.

1. Differentia iustitiæ sine gula inter delectabilia virtutum.

2. Differentia in materia.

3. Differentia in natura.

S. Thomas.

Buridanus.

Ratio Buridani contra D. Thom.

Arist.

Solutio rationis factæ.

Ad 2. Art. Buridanus.

Ref. Illuz Buridanus.

ius esse obiectum iustitiæ? Imo crediderim per Apocopen, hoc est per anputationem syllabæ in fine dictionis, iustum, dictum esse ius: sicut pro eo quod, potestis, dicimus, potest. Vnde de Græce Δικαιοσύνη idem promiscue significat, quod iustum, & ius. Quare idem ipse Isidorus eodem loco statim subdit, ius dictum esse quia iustum est. Quapropter lex ipsa ideo dicitur iusta, quia iustum in rebus constituit. At verò quoniam officiorum, artificiatorumque nomina ad significandum quoque artes transferuntur, sicuti nomē medicinae, quæ est res per artem cōposita ad artem ipsam accommodatur, nomen iuris deriuatum est, primum ad significandum artem cognoscendi quidnam sit iustum: & ex inde rursus ad significandum legem. Cauendū namque tibi est ideam esse censeas artem boni, & æqui, & legem: ars enim non est dictamen, sed scientia potius moralis, qualis est in Iureconsultis ad inuestigandum quidnam æquum sit lege sancire. Lex autem est regula prudentiæ, seu dictamen practicum inde constitutum: puta fac, ne facias, quæ quidem est in Principe, vt lib. 1. q. 1. declarauimus. Quocirca vbi ait Isidorus legem esse iuris speciem non accipit speciem quæ quid generi directe subiectum: vt est homo, animal: si quidem subdit, Ius id esse quod iustum: Sed quia est regula præceptioque iuris scripta. Ius enim aliud est naturale, menti nostre inditum: atque aliud scriptū: & secundum Isidorum lex est constitutio scripta. ¶ Et per hoc detegitur sensus verborū Celsi, Ius est ars æqui & boni. Vbi hallucinatus Accursus ait, non ideam esse æquum quod bonum: fingens nescio quid discriminis inter illa membra: cum tamē æquum & bonum, vt doctē illic Budæus adnotauit, & nos supra lib. 1. q. 6. art. vlt. declarauimus, loco simplicis nominis accipiatur pro eo quod est epieikeia: puta legis interpretatio, casu quo palam est legislatorem, si adesset, noluisse legem secundum scripturæ rigorem seruari: vt colligitur ex l. nulla. ff. de legib. Nā leges non possunt in omnes singulares casus prospicere, vt habetur l. neque leges. & l. non possunt eod. titu. Quo fit, vt cum ait Iurisconsultus, ius esse artem boni & æqui, ius accipiatur, nō pro scripto, sed pro naturali: vtpote quod epieikeia faciens contra verba scripti iuris mentem eius seruat illi sciam, in qua ius naturale conseruatur. Quare ars æqui & boni ideam est quod ars tuendi naturale ius, vbi scriptum apparet iniquum. Habetur enim Instit. de success. libert. §. 1. Prætoris edicto hæc legis iniquitas emendata est. & ff. quod quisque in & c. l. si quis ait Vlpia. Si quis iniquum ius aduersus aliquem impetraue-

rit, ipse eo iure vtatur. Vnde etiam illud emanauit axioma. Summum ius summa iniuria. ¶ Atqui ex his ipsis, quæ dicta sunt, colligitur intellectus Vlpiani in eadem lege: vbi ait, ius à iustitia appellatū est. Enimvero si ius pro obiecto iustitiæ, vt dictum est, accipias, falsum quidem est. Nam potius è cōuerso iustitia dicitur à iure. Quandoquidem habitus ab obiecto sortitur speciem. Præterquam quod per grāmaticorum regulam longior dictione à breuiori deriuatur. Accipit ergo Iurisconsultus ius pro arte & sciētia de iure naturali iudicandi. Illa enim ob id nascitur ex iustitia, quod ille solus, qui iustus est, prudentia viget, vt ait. 6. Ethi. Arist. ad recte de agendis iudicandum. ¶ Vt ergo dictorū faciamus epilogum, ius est in rebus: ars vero æqui & boni in intellectu docente iustum operari, sicuti ars fabrilis. Sed lex est regula intellectus practici per prudentiam cōstituta: atque adeo ratio iusti; hoc est factiua & constitutiua iusti, iustitia denique virtus voluntatis, quæ secundum legem iustum in rebus constituit. Quo fit, vt cum dicitur ius alicui reddi, non aliter accipitur, quā vt est obiectum iustitiæ. Tamēti sanctus Thom. non nihil discriminis internoscit: nempe quod ius reddere sit sententiā in fauorem alicuius pronūciare, siue secundum rei veritatem, siue secundum allegata & probata: etiam dum secundum veritatem iniquum sit. Quod autem subdit, ius quoque accipi pro tribunali loco, vt dum reus dicitur iniure comparere, fortē ex Paulo iureconsulto accepit, qui l. pen. ff. de iust. & iur. ait, ius accipi pro loco. Nescio tamē an satis apte dictū sit. Nā, quando quis dicitur in iure cōparere, eodem modo videtur ius accipi, quo quādo dicitur in ius vocari: in ius autē vocari, vt ait Iurecōsultus. ff. de in ius vocan. est iuris experiēdi causa vocari: nēpe, vt actor rei nomen deferens experitur, an ius sibi patrocinetur: vbi 1º accipitur pro iure ipso vel pro lege. ¶ Ad secundū argumētū respondetur, Augustinum, vbi ait, iustitiam esse amorem Deo seruientem, non denotare iustitiæ substantiam: imō verō cum Deo equale reddere nemo possit, nulla est inter nos & Deum propria ratio iustitiæ: sed dicit, iustitiam esse amorem, id est ex amore seruiendi Deo nasci, & ad eundem tendere finem. Quapropter, fas idem est quod piū & religiosum: nonne tari dignum: quod quid excellius est, quā iustum.

Vlpiani sensus.

Epilogo ante dictorum

S. Thomas.

Ius nō satis apte accipitur pro loco tribunalis.

Ad secundū

Nō sunt idē lex et ars boni & æqui.

Isidori mens

Accursij lapsus.

Budæus:

ARTICVLVS II.

Utrum diuisio iuris in ius naturale, & positium, sit generi congruenti.

Post



Ost quàmvisum est, quidnam sit ius, sequitur de eius diuisione, Vtrū cōgrue hoc genus, ius, in has duas species, naturale. s. & positiuū, diuidatur Et arguitur a parte negatiua, Nullum est in hominibus ius naturale: ergo diuisio supponit falsum. Probatur antecedens, Ius naturale est immutabile atq; idem apud omnes, vt habetur distinct. cano. ius naturale. in rebus autem humanis nihil est immutabile: quia omnia humana in aliquibus casibus deficiunt: ergo nullum est ius naturale.

1. Argumē.

Secundum.

Aristot.
Isidorus.

Tertium.

Aristo.

Primum sum
damentum.

Secundum.

Conclusio
responsus.
Probatio.
cōclusionis.

Nullum est in hominibus ius naturale: ergo diuisio supponit falsum. Probatur antecedens, Ius naturale est immutabile atq; idem apud omnes, vt habetur distinct. cano. ius naturale. in rebus autem humanis nihil est immutabile: quia omnia humana in aliquibus casibus deficiunt: ergo nullum est ius naturale. ¶ Secundo arguitur, Nullum est ius positiuū: ius enim positiuū est quod humana voluntate & arbitrio ponitur: vt. r. Ethic. c. 7. ait Philo. & eadem distinct. Isido. vbi inquit, ius civile esse quod quisq; populus sibi cōstituit. Ex hoc autem quod humana voluntate ponatur, nō sequitur id esse rectū, atq; ideo, neq; vt sit ius: ergo nullū est ius positiuum. ¶ Tertio, ius diuinum neq; positiuū est, cū humanæ auctoritati nō innitur: neq; vero naturale: quia naturā excedit: ergo diuisio non est sufficiens. ¶ In contrariam autem est auctoritas Philosophi loco citato. s. Ethic. c. 7. vbi i^o politicum, putā civile, diuidit in naturale & positiuum, quod appellat legi imum.

HIC primum omnium nosse oportet, eisdē prorsus diuisionibus ius distribui, siue illud pro lege accipias, siue pro iusto, quod est iustitiæ obiectum: nam ex iure quod iustitiæ obiectum est, & iustitia rationem habet virtutis, & lex rationem regulæ. Quapropter cuncta, quæ lib. 1. quæst. 5. de diuisionibus iuris accepti pro lege dicta sunt, & in l.unc quoq; locum competunt, ac per inde breuior hic erit disputatio. Secundo & hic quoq; caute obseruandum, qd ius non statim ex æquo, vt terē iuris peritorū schola arbitratur, diuidēdum est in tria, scilicet, in ius naturale, gentium, & civile: licet id Isidorus videatur cēdere, vt sequenti articulo patebit. Neque, vt a iij putant, in quatuor, scilicet in hæc tria & ius diuinum. Sed si artem diuidendi cōsulas, ius, vt cōmune est ad diuinū & humanū, diuiditur in duo, scilicet naturale & positiuum: & pariter in diuinum: ac deinde ius positiuum humanū, in ius gentiū & civile. Vnica ergo conclusio ad quæstionē respōdet, Ius primo diuiditur in naturale & positiuum. Probatur conclusio, Ius seu iustū, idē est quod æquale & adæquatū: hoc autē fieri non potest nisi altero duorū modorū: videlicet aut ex natura rerum, aut ex condicōe humanæ voluntatis: dimittamus enim tantisper diuinā legem, de qua statim similiter censendum est. Exempli gratia, Vt qui aliquid credito recepit, tantū

dem restituat, natura rerum docet: & ideo ius naturale est: sicuti & quod foemina viro generationis gratia adiungatur. Quod autē frumenti modius quinq; siclis vaneat, certē non natura fecit, sed humanum condicōem: putā reipublicæ consensus aut Principis. Nam cum ad rationem legis vis requiratur coercitiua, non omne condicōem vim nanciscitur legis: sed quod est reipublicæ. Vnde quod priuatim inter ciuis intercedit, nō lex, sed pactum est. Pari modo, quod consanguinei in quarto gradu matrimonium inēant, natura nō vetuit, sed humana voluntas: Cum ergo his tātum duobus modis vsu venire possit æquum & iustum, fit vt duo membra genus ipsum iuris absoluāt. Igitur cū audis ius naturale esse illud, quod est à natura, bifariam id intelligito: nempe à natura id docente, & ab eadem ad id ipsū instigante. Vnde Vlpia. l. 1. ff. de iust. & iur. Ius, inquit, naturale est cōmune omnium: eò qd vbiq; instinctu naturæ non constitutione habetur aliqua. Vbi e regione opponens naturā instinctū & constitutionē, nostrā bimembrē diuisionē insinuat. Eodēq; refertur Ciceronis diuisio, libro de Inuent. inquit, Natura ius est, quod nobis nō opinio, sed quædā innata vis affert. Omnes itaque definitiones istæ per causam efficiētem constituuntur. At verò Arist. s. Ethic. c. iam citato per causam id formalem philosophico more definit, dicens, Ius naturale est, quod vbi que eandem vim habet, & non quia videtur: id est quod vbi que natura sua necessarium est, & non quia humano iudicio & arbitramento ponitur. Etenim vt qui decem accepit, totidē reddat non est iustum, quia hominibus ita existimatum: sed natura sua, sicut ignis est calidus: qd autem frumentū tantū vendatur, vinū verò tantū, atq; hoc vitium tali vindicetur supplicio: & hoc aut illud offeratur sacrificiū, & similia: non natura: sed humana volūtas iustū fecit. Quare ait illic Philoso. iustum legitimum anteq̄ esset positū nihil referre, sed postquā positum est. In summa diuisio hæc præsens in idem cum illa coincidit, qua Doctores distinguūt, alia esse vel iussa, quia bona: vel prohibita, quia mala: alia verò vel bona, quia iussa: vel mala, quia prohibita. ¶ Offert se nihilominus nō nihil ambiguitatis circa definitionē illā iuris naturalis per causam efficiētem. Si enim ius naturæ est, quod natura docet, nemo illud possēt ignorare: & tamen in iuris mē multa sunt de iure naturæ quæ barbaræ gentes ignorantes ignorant, vt de fornicatione simplici ex cōcilio apostolico adnotauim^o, Act. 15. quæ ideo prohibita fuit conuersæ gētilitati: ne per ignorantiam excusarentur. Rursus, Si ius nature est illud,

Cicero.

Arist.

Prima obio
atio aduer-
causam efficiētem. Si enim ius naturæ est, quod natura docet, nemo illud possēt ignorare: & tamen in iuris mē multa sunt de iure naturæ quæ barbaræ gentes ignorantes ignorant, vt de fornicatione simplici ex cōcilio apostolico adnotauim^o, Act. 15. quæ ideo prohibita fuit conuersæ gētilitati: ne per ignorantiam excusarentur. Rursus, Si ius nature est illud,

M illud,

illud ad quod natura instigat, sit ius omne naturale esse necessarium: quod tamen videtur esse falsum, cum super aliquo, ut supra diximus, dispensari possit. ¶ Ad horum prius respondetur, quod non quicquid natura docet, oēs capiunt: sed illi prorsus qui serenā habent rationē & ab omni nebula liberā. Nam qui in vitia immerſi, caligine illam obduxerunt naturæ radios nō satis perspicunt. Posterior verò dubitatio tacta est inter arguendum in fronte quaestionis.

Ad i. Art. principale.

Respondetur ergo ad primum argumentum: ubi idem commouebatur scrupulus, concesso, ius omne naturæ esse simpliciter necessarium natura sua. Quapropter præcedenti lib. q. 3. diximus, esse indispensabile. Quin vero Scotus ipse quāvis cenſeat, præcepta secundæ tabulæ dispensabilia esse, negare non debet quin sint natura sua nec: essaria. Sed fortè diceret, quod Deus natura superior poterit super illis dispensare: sicuti angeli & cœli, licet sint res natura sua necessariæ, possunt supernaturaliter annihilari. Tametsi satis demonstratū sit, neq̄ id de eisdē præceptis esse possibile: utpote cum prorsus eorum naturæ repugnet esse licita, sicuti homini esse irrationalem. At verò id, quod natura sua est necessarium, potest mutatis rebus mutari. Necessitas quippe vniuscuiusq̄ rei secundum eius naturā perpendenda est. Si enim natura rei immutabilis est, tunc & ius eius erit simpliciter immutabile: ut, quia cælum res est immutabilis, eius motus est immutabilis: sed quia aqua est res mutabilis, licet simpliciter illi sit naturale infrigidare, nihilominus quando est calida, calefacit. Pari modo quod depositum sit domino reddendum, per se consideratum est simpliciter necessarium: sed quia homo est mutabilis dum dominus prauē affectus suū gladiū petit ad occidendū, nō est illi reddendū, quia sicut si sanus existeret, ius esset ei reddere: ita dum infans sit, ius est non reddere. Eodē modo ius per se simpliciter necessarium est, quicquid debes ut soluas: quādo verò solucdo non es, ius nō te ligat. Hæc ergo mutatio nō tā fit in iure, quā in hominibus ipsis. Atqui ex hac radice in fine primi libri rationem deduximus quare expedit leges humanas nonnunquā mutari, nempe quia res mutantur. Et lib. 2. q. 3. cōmonstrauimus, in illas leges, quæ rationē ipsam iustitiæ & finē cōtinēt dispensationē cadere non posse: in illas verò quæ non finē, sed media secū affertur, cadere posse: hoc enim naturalium genus est quod Aristot. loco citato ait posse mutari.

Arist.

Ad secundū

¶ Ad secundum respondetur, concesso, non esse

regulam generalem, ut quicquid voluntas constituat continuo sit iustum. Nam si quid contra ius naturæ constituat, nunquam vim legis obtinebit, ut supra dictū est: reclamante propheta Isai. 10. Væ qui condunt leges iniquas. Sed quando res est non solum naturæ non repugnans, verum pro loco & tempore congruēs, tunc voluntas humana, si publica auctoritate poleat, id potest constituere: quod quia constitutum est, sit iustum: & ut ait Aristot. quod non referebat, iam inde refert. ¶ Ad tertium deniq̄ respondetur, ut supra insinuauimus, quod ius diuinum non condiuiditur eadem diuisione cōtra ius naturale & positium: imò verò similiter diuiditur. ¶ Itaque, ut perspicua sit diuisio, primum omnium diuiditur ius in diuinum & humanum, deinde vtrūq̄ membrū eadem prorsus diuisione subsecatur: ut ius diuinū alterum sit naturale, atq̄; alterum positium. Vniuersum enim ius naturale, est diuinum: eò quod Deus est auctor naturæ, ac subinde cuiuscunq̄; eius iuris: sed ius diuinum positium est, quod supra naturā est ab ipso positum, ut sacramentorum iura Christianæ familiæ: & cæremonialia ac iudicialia antiquæ legis. Præcepta autem primæ tabulæ decalogi non simpliciter dicuntur ius diuinum positium, licet, ut supra dictum est, per fidem sint explicita: quia ex rerum natura pullulant: licet, nisi opitulante fide, non ab omnibus agnoscantur.

Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Utrum ius gentium sit idem eum iure naturali.



CVM duo tantum membra in proxima diuisione posuerim, dum genus iuris in naturale tantum & positium distinxim, dubium de iure gentium restat: vtrū nā illorum membro comprehenditur. Et arguitur, quod contineatur sub iure naturali. Ius enim illud, in quo oēs homines conueniunt, esse non potest nisi naturale, quod ut proximè dicebamus, commune est omnibus: iure autem gentium omnes gentes conueniunt, secundum illud Vlpia. l. 1. ff. de iusti. & iure, Ius gentium est quo gentes humanæ vtuntur. & Instit. de iure naturali, & c. Ius gentium omni humano generi commune est: ergo ius gentium & naturale idem sunt. ¶ Secundo arguitur, Seruitus est de iure gentium, ut habetur distinctio. 1. can. ius gentium. & Institut. modo

1. Argum.

Secundum:

do ci

Arist.

dò cita. & ff. de iusti. & iure. l. manumissiones. sunt autè, vt Philosophus ait. 1. Poli. multi naturaliter serui, ergo ius gentium est naturale.

Tertium.

¶ Tertio, Ius diuiditur per naturale & positiuū sed nūquā vniversæ mundi gentes conueniunt, vt ius aliquod statuerent: ergo natura idè ius docuit, atq; adeò est naturale. ¶ In contrarium autem est Isidorus distin. 1. can. ius autè. vbi distinguit ius gentium à naturali, dicēs, ius autem naturale est, aut ciuile, aut gentium.

Isidorus.

Conclusio
responsiua.

AD quæstionem vnica conclusione respōdetur, Ius gētium & à iure naturali distinguitur, & sub iure positio cōprehēditur. Hāc cōclusionem, et si expressè hīc S. Tho. non ponat, tamen argumenta eius, quibus initio quæstionis arguit, ius gentium esse naturale, insinuāt eius esse mentem id negare, affirmareque subinde esse ius positiuū. Præterquā q. 1. 2. q. 95. arti. 4. id planè affirmat: vbi ius positium diuidit in ius gentium & ciuile: quod nos lib. 1. q. 5. exposuimus. Et ratio quam hic adducit id ipsum patefacit. Probatur ergo conclusio, Ius naturale (vt art. proximo diximus) est illud, q̄ ex rerum ipsa natura adæquatū est, & alteri cōmensuratū. Hoc autè dupliciter cōtingit: vno modo secundum absolutā rerū cōsiderationē: sicuti masculus & foemina absoluta natura sua coaptantur in vnum generationis officium: & pater curat filium alere. Alio modo quippiam est alteri cōmensuratum, nō secundum absolutā eius naturam, sed in ordine ad certū finem & per certas circūstantias cōsideratum. Exempli gratia, Quod hoc prædiū ab hoc proprio dño possideatur, & aliud ab alio, natura rerum absolute existimata nō magis exigit, quā vt omnia in cōmuni possideantur. Attamen si ager idem consideretur, vt ad ferendos fructus colendus atq; in pace possidendus: & pro statu naturæ corruptæ in quo homines segniores existunt, ad impendendas proprias operas, quæ in commune bonum cessuræ sunt, & alienorum sunt auidi: ratio statim colligit, omnino cōducere, vt possessionū diuisiones fiant. Quemadmodum Philo. 2. Poli. docet: & lib. nos. 4. quæst. de rerum diuisione, mōstraturi sumus. Ex hac ergo distinctione elicitur cōclusionis ratio. Rē nāq; absolute apprehendere nō solum hominibus, verum & cæteris etiā animantibus naturali instinctu conuenit: & ideo ius q̄ simpliciter est naturale, vt societas masculi & foemine, ac prolium nutritio, cunctis est animalibus cōmune. At verò de rebus in ordine ad finem sub certis que circūstantijs iudicare, nō omnibus animalibus cōpetit: sed peculiariter homini virtute rationis, cuius est vnū ad aliud cōferre. Id ergo

S. Thomas.

Probatio.
cōclusionis.

Philosophus.

ius, quod per talē collatiuam rationem cōstituitur, dicitur ius gentiū, id est ius quod gētes vniuersæ quatenus rationales sunt, sibi constituerunt. ¶ Per horū ergo intellectū clarescūt Iuris cōsultorū verba, quorū explanatio morali philosopho incūbit. Ait enim Vlpia. l. 1. ff. de iust. & iur. ius gentiū à naturali recedere: idq; indicere facile intelligere, q̄ illud omnibus animalibus, hoc solis hominibus inter se cōmune est. Et Caius. l. oēs populi. quod naturalis, inquit, ratio inter oēs homines constituit, id apud omnes persequē custoditur: vocaturq; ius gentiū. Non ait, Quod simplex lux naturæ: sed, Quod ratio, quæ hominibus propria est, cōstituit, id est ponit. Atq; hinc denuo argumentum sumitur aliud cōclusionis, Ius enim naturale est simpliciter necessarium, id est q̄ non dependet ex humano cōsensu: ius autè gentiū obligat: quia videtur, id est quia ab hominibus sic iudicatur: nūquam autè rerū possessiones diuiderētur, nisi si homines cōsentirēt, vt isti illas, alij verò alias possiderent: ergo ius gentium non est simpliciter naturale, sed positiuū. ¶ Quod si conclusionem nostram hoc argumentum concutias, q̄ inde fieret cōsequens, ius gentiū idem esse quod ciuile: vt luculentior tibi fiat responsio, differentiam accipito inter has iuris species. Primum omniū ius gentiū & ciuile à naturali differunt, eò quod naturale simpliciter est necessarium secundum absolutam rerum cōsiderationem, vt dictum est: & ideo cunctis animantibus commune: ius verò tā gētium quā ciuile humana ratione est positū. Ius autè gētium & ciuile in primis hoc basilari discrimine differunt, quod lib. 1. q. 5. arti. 4. ex mente D. Tho. deprompsimus, nempe q̄ ius gentium ex principijs naturalibus rerum consideratarum in ordine ad aliquem finem & circūstantias per viam cōclusionis elicitur: vt si dicas, Agri colendi sunt: & homines negligentiores sunt ad cōmunia, quā ad propria, ergo priuatim possideātur. Ius autè ciuile colligitur ex vno principio naturali, & altera præmissa arbitrato humano posita: & ideo non colligitur per viā illationis, sed per de terminationē generalis principij ad specialem legē: vt de cæremonialibus & iudicialibus idēdem dictū est, vt si dicas, Res iusto pretio vendantur: iustum autem tritici pretiū pro ratione præsentis loci & tēporis est quinq; siclorū: minor enim non est de iure naturæ. Et pariter, Malefactor est plectendus: ergo suspendendus latro. Ex hac prima differentia sequitur secunda, q̄ ad constituendū ius gentiū nō requiritur hominum conuentus in vnum locum: quoniā ratio id singulos per se docet: sed ad constituendum

Elucidatur
varia Iurif
consultorū
verba.

Alia ratio
pro conclu
sione.

Scrupulus:

Primum dif
ferentur
ciuile ac gē
tium.

Secunda dif
ferentia.

dum ius ciuile requiritur reipublicæ cōcilium aut principis auctoritas: vt vltro citroq; habito consilio cōstituatur. Atq; ex hac rursus sequitur tertia, videlicet q̄ ius gentium est gentibus omnibus commune, vt dictū est: ius autē ciuile est, vt ait Isidorus, quod quisq; populus vel ciuitas sibi proprium constituit. Quare aliud est ius Athenienſium, aliud verò Romanorū, &c. vt habetur Inſti. de iure naturæ gent. §. sed ius. De iure autem gentiū omnes penē contractus introducti sunt, vt emptio & venditio, locatio, &c. sine quibus humana societas constare non potest, vt patet eodē, Inſtitu. §. ius autē. & ff. de iust. & iur. l. ex hoc iure. Isidorus ergo quia nouit ius gentiū & à naturali differt, & à ciuili, ne tot faceret diuisiones, distinxit ius in hæc tria mēbra. Artificioſus ergo diuiditur in ius naturale & positiuū, ac deinde ius positiuū humanum, in ius gentium, & ciuile. ¶ Est autem admonito opus, ne quenkū diuisiō Aristotelica fallat, lib. 5. Ethic. c. 7. vbi ius politicū diuidit in naturale & legitimū. Haud enim politicum pro eo prorsus vsurpat, quod iuris prudētibus est ciuile: nam ius naturale nō est species ciuilis, sed illi contrapositum. Appellauit ergo generaliter eius politicū, ius omne quo ciuitas vtitur: quo nomine tam naturale quàm gētiū quàm etiā ciuile cōprehēditur. ¶ At vero non oēs scrupuli extincti sunt, qui ex hac cōclusio-

**Primū argu-
mentū con-
tra prædi-
ctā.**

ne succrescūt: vidētur enim iura cōtra extare. Ait quippe Pōponius. l. veluti. ff. de iusti. & iur. religionē erga Deū, & vt parentibus & patriæ pareamus, esse de iure gentiū. & Florentinus. l. vt vim, In iurias propulsare ad idē spectare ius: hæc tamen omnia sunt de iure naturæ. Nā præceptum religionis & honorādi parentes in decalogo sunt: qui, vt supra satis demōstrauimus germen est naturalis iuris. Et propulsare iniurias, conclusio est illius principij, Vnaquæque res appetit se conseruare: ergo ius gentium idē est quod naturale. ¶ Et secūdo idipsum arguitur. Lib. proximo, hanc sæpē repetiuius differe-

Secundum.

rentiam inter moralia præcepta ex vna parte, & ceremonialia atq; iudicialia & ius ciuile. ex altera, quod moralia inferuntur ex principijs naturæ per modum conclusionis: non autem reliqua, vt modo declarabamus. Qua de causa diximus, decalogum esse de iure naturæ: si ergo ius gentiū inferitur ex eisdem principijs per modum conclusionis, fit vt sit pariter de iure naturæ. ¶ Ad primū argumētum respondetur, iuris prudentes nimū extendere ius gentium. Censent nanque tali appellatione cōprehendi quidquid cunctis mortalibus est commune: & ius naturale id duntaxat esse, quo etiam bruta

Ad primū

cum hominibus cōueniunt: cum tamen multa sint naturalia iura, quæ peculiariter cōueniunt humanæ naturæ & non brutæ: vt est decalogus, & quæ ibi implicita sunt. Differentia ergo nō est illa, sed quæ nos posuimus: scilicet, quod ea quæ inferuntur ex absoluta rerum natura, & cōsequentiā necessaria, pertineant ad ius naturale: illa verò quæ non ex absoluta consideratione, sed modo exposito in ordine ad certū finem, sint de iure gentium. Quare decalogus non de iure gentiū, sed de iure naturæ est. ¶ Et ex hoc elicitur solutio secundi argumēti. Quādo enim dixim⁹ ius gentium elici ex principijs naturæ per viā illationis, non intelligitur q̄ illatio sit omnino necessaria: sed rei naturæ in ordine ad talem finem cōueniens. Haud enim ex necessitate colēdi agros vel pacificē eorum possessionis cōsequit̄ tā necessariō dominiorum diuisio, quàm ex illo principio, Id nē facias aliis &c. elicitur, Nō occides: sed quia est illi fini congruentissimum atq; expedientissimum.

¶ Hinc autē oboritur postremū dubiū, Vtrum in ius gētiū cadat dispensatio, an perinde atque ius naturale sit indispensabile. Respondetur sub distinctione, Aliqua enim sunt de iure gētiū adeo conducentia ad humanum: cōuictum, vt nullatenus fas sit super illis dispensari: imò forsā dispensatio esset irrita, vt diuisio rerum de qua modo dicebamus. Nanque nisi inter religiosos, intolerabiliis esset cōmunis rerum possessio. Alia verò sunt eiusdē iuris quæ sunt pro causa dispensabilia. Seruitus enim est de iure gentium: & tamen dispensatum est ne Christiani capti in bello, pro seruis habeantur. Et nonnulli cōtractuum ciuiliū, etiam qui sunt de iure gentium, possunt dispensari. Est enim de iure gentium seruare fidem hominibus, vt seruare legatos in bello: tamen si causa fidei contrarium posceret, non esset seruandum: imo si corrupta dogmata disseminarent, exurendi essent. Neq; dispensatione opus esset.

Primum igitur argumētum capitale iam solutum est: negatur enim omne illud, in quo omnes gentes conueniunt, esse ius naturale.

¶ Et ad secundum respōdetur, q̄ Philosophus quādo ait homines esse iure naturæ seruos, nō accipit ius naturæ simpliciter: nā absolute humana natura pensata, non est cur magis vnus seruiat quàm alter: sed si perpendatur in ordine ad finem: putā vt doceatur quis ab alio: & vt seruetur in bello. Et ideo potius est iuris gētiū, tametsi seruitus illius qui rudior est, vt à sapientiori moribus imbuatur, non est libertati contraria, vt lib. 4. in propria quaestione dicturum sumus: & ideo est magis naturalis: id est naturæ

Ad secundū.

**Postremū
dubium.
Solutio.**

**Ad 1. Arg.
capitale.**

Ad 2. Arg.

Ad tertium turæ indiuidui congruens. ¶ Ad tertium itidem responsum est quod licet ad ius gentium requiratur consensus hominum, non tamen conuentus, uti ad ius ciuile: nã dispersim vniuersæ gētes ratione naturali iuris perdocentur.

ARTICVLVS. III.

Verum ius paternum ac dominatiuum & à iusto politico & inter se vlla ratione distinguantur.



Estat ex superioribus dubium circa quasdam iuris species, qualis est paterna & dominatiua, quæ nō videtur subrationibus superiorum prorsus cōprehēdi. Quæritur ergo, Vtrum ius paternum & dominatiuum & à politico & inter se diuidantur. Et arguitur ut moris nobis est à parte negatiua. Ad iustitiam in genere pertinet vniciq; quod suum est reddere: cum ergo ius sit obiectum iustitiæ, fit vt pari modo vnū quenq; æqualiter aspiciat. Quare nō est distinguendum aut inter patrem & filium, aut inter dominū & seruū. ¶ Secūdo: Lex quæ, vt art. 1. diximus, ratio est & regula constitutiua iusti, ad bonum cōmune totius ciuitatis spectat: nō ad vllius personæ priuatū: pater autē & filius, dominusq; & seruus ad priuatam pertinent familiam: nō ergo distinguitur ius paternum & dominatiuum à politico. ¶ Tertio, Si hæ species iuris essent discernendæ, pari ratione & dignoscendæ essent aliæ plures secundum gradus diuersos qui sunt inter ciues: vtputa ius militare & sacerdotū, &c. ¶ In cōtrariū autem est auctoritas Philosoph. 5. Ethic. ca. 6. distinguentis ius paternū ac dominatiuum à politico.

Articulus hic in hoc solum adhibitus est, vt locus hic citatus Aristot. exponatur. Ad quem igitur tribus breuissimis cōclusionibus respondetur, quibus sententia Aristot. summam exponitur. Prima est, Inter patrem & filium non est simpliciter iustum politicum, sed secundum quid. Et memento nō vsurpare nos hic politicum pro eo quod est ciuile, vt distinguitur à iure naturali & gentiū: sed, vt proxime dicebamus, pro eo quod est ius inter ciues custoditum. Sic enim accipit Aristot. vt etiam naturale comprehēdat. Probatur ergo cōclusio, Iustum, vt hætenus dicebamus, idem est quod adæquatum & cōmensuratum alteri. Intercedit enim iustitia: nō nisi inter duos aut plures: est tamen vnus homo alter ab altero duplici-

ter, Vno modo quia simpliciter ab illo distinguitur, vt ciuis quilibet ab altero ciue. Alio modo secundum quid: nempe quia quodāmodo est alter, putà alterum suppositum: quodāmodo verò idem, videlicet pars alterius. Filius autem non est simpliciter alter à patre, sed secundum quid: vt pote pars eius: vt habetur Ethic. 8. nempe semen ab illo decisum: ergo inter patrem & filium non est simpliciter iustum, sed secundū quid: quod peculiariter dicitur iustum paternum. ¶ Pari ratione constituitur secunda cōclusio, Inter dominū & seruū nō est simpliciter iustum. Quoniam, vt. 1. Polit. ait Philosophus, Seruus non est simpliciter aliud à domino: imò quicquid est, domini est: putà instrumentum: ergo sicut inter instrumentum & artificē nō est propria ratio iusti, neque artifex iniuriam facit instrumento si ad libitum suum illo vtatur: sic neq; inter dominū, & seruū sed secundum quid, id est, herile. ¶ Tertia cōclusio, Inter virum & vxorē maior est ratio iusti quā inter patrem & filium, & quā inter dominū & seruū. Conclusio hæc adiecta superioribus est ad conciliandum cum Apostolo Philosopho. Si enim Apostolum audias ad Ephes. 5. inquentem, virum & vxorem ad idem pertinere corpus, secundum illud Genes. 2. Erunt duo in carne vna: faciliè inde tibi colligere videberis, minorem rationem iusti interesse inter virum & vxorem, quā inter patrem & filiū: eò quod minus videantur esse duo. Nihilominus Aristot. loco citato plus inter eòs iusti internouit. Et ratio est, quod ambo, licet non ex æquo, ordinem tamen habent ad cōmunem familiæ dispēsationē. Quare & filij & serui eodē pene iure obedire tenentur matri familiæ quo & patri. Nam etsi vxor obedire teneatur viro, cui ad eiusdem prolis generationem coniungitur, ob idque dicatur esse quodāmodo idē corpus, id est idem corporale principium, quæ ratione prima mulier de costa viri plasmata fuit: tamē non quæcūque singularis mulier eodem modo pars est marit, quo filius patris. Imò, si ita loqui liceret, compars eius est: nam ambo sunt partes vnus carnis: ob idque dicuntur duo in carne vna. Ac multo minus se habet ad virū vt seruus. Quare Philosoph. 1. Polit. barbarici tribuit, vt foemina & seruus eodem gradu habeatur: ob idque inter virum & vxorem economicum iustum est. ¶ Circa primam conclusionem in primis notandum, quod cum asseritur inter patrem & filium non esse simpliciter iustum, sed secundum quid: illud secundum quid quantum rationem iusti diminuat, non tamen minuit rationem debiti & naturalis virtutis,

1. Argumē. a parte negatiua.

Secundum.

Tertium.

Arist.

1. Conclusi.

Probatio. cōclusionis.

2. Conclasi. Ratio cōclusionis.

3. Conclusi.

Paulus.

Ratio cōclusionis.

Arist.

Explicatio primæ cōclusionis.

sed potius auget. Etenim cum iustitia & ad alterum sit, & debitum insinuet, & æqualitatem constituat, ex defectu cuiusque illarum trium rationum deficit à ratione iustitiæ. Nam inter patrem & filium deficit ratione prima: quia non est simpliciter ad alterum. Præterea ratione tertia, quia parentibus æquale reddere non possumus: non autem ratione secunda, quia plus patribus debemus quam cæteris. Quocirca caue putes ius paternum minus habere naturæ quam politicum: imò magis, naturale est, etsi minus habeat iustitiæ. Atqui rationes istæ multo iustius nobis competunt respectu Dei. Primum quia quodammodo aliquid ipsius sumus non quidem partes, sed tamen effectus, & ideo multo minus sufficimus ei æquale reddere quam parentibus. Liberalitas autem deficit à ratione iustitiæ, quia non versatur circa debitum. Fit ergo ex his consequens, illud secundum quid iustum quod est patris ad filium, quippeiam excellentius esse quam est simplex iustitia, ut putà pietatem. ¶ Sciscitaberis autem forsitan, Vtrum cum diximus inter patrem & filiū non esse simpliciter iustū, intelligatur ex utroque termino: scilicet tam patris ad filiū, quam filij ad patrem. Respondetur vtrinque intelligi, licet non æqua ratione. Filij enim ad patrem non est iustum simpliciter: non solum quia pars est, sed quia æquale reddere non potest: patris autem ad filium, non propter rationem secundam, sed propter primam: nempe quia se habet sicut totum ad partem. Vnde sicut inter hominem & sua membra nō est propria ratio iusti: quia non sunt simpliciter duo: sic neque patris ad filiū. Nam quicquid in illum confert, sibi ipsi quodammodo confert: & prosperitas atque aduersitas filij patrē ipsum attingit. Vnde Seleucus Locrensiū monarcha, ubi filio uterque erat eructus oculus, supplicium ex æquo partitus est, ut utriusque alter erueretur, quasi quod unus essent homo. ¶ Huic autem veritati forsitan quis hoc obmoliatur argumentum. Est, ita sit, quod filius quādiu est sub cura parentū aliquid sit patris, tamen post quā emancipatus est, iam inde, sua quadra viuens, sit cuius sicuti est pater: cui deinceps publici magistratus pariter decernuntur. Imo quādoquē est patre superior, putà, vel prætor, vel consul, vel dux belli. Item inter patrem & filium possunt tunc celebrari contractus emptionis, venditionis, & alij, in quibus iuris ratio æqua libra vtrinque pendet: ergo inter patrem & filium interuenire potest perfecta ratio iusti. Atqui huc annuere videtur D. Thom. in solutione secundi argumenti: ubi ait quod pater & filius,

dominus & seruus, considerari possunt ut sunt homines: & ut vnus est aliquid alterius: & ideo etiam dantur aliqua leges de patribus quomodo se debeant habere erga filios. Caietanus cōtendit quomocumque cōsiderentur filij, nō esse ius simpliciter inter ipsos & parentes, sed secundum quid. Nam ius, inquit, quod est inter eos quatenus homines, modificatur per illud quod vnus est pars alterius. Et ideo fit ius secundum quid, putà paternum. At verò si meum iudicium vilius est momenti, distinguerem potius quod quantum ad naturalia iura semper inter filios, etiam emancipatos, & parentes, manet ius paternum: putà quantum ad honores illis deferendos, & quantum ad aliqua obsequia & iuuamina, dum opus illis fuerit filiorum opera: sed quantum ad ciuilia, ius simpliciter & iustum est inter illos.

AD primum igitur argumentum cōceditur Ad iustitiam pertinere, reddere vnicuique quod suum est: supposito tamen quod sit alterius simpliciter ad alterū. Cū enim quod sibi ipsi quippeiam tribuit quod sibi debetur, puta cibum aut vestitū, nō facit simpliciter iustum, ac perinde cū pater alit filium. ¶ Secundi quoque responsio ex superioribus elicitur. Nam etsi iustitia ad bonum cōmune spectet: nō obstat, quo minus inter patrē & filiū non habeat rationē perfectam. Attamen quia partes domus ad bonū etiā cōmune referuntur, iustitia quoque leges ponit tā patribus respectu liberorū, quam dominis respectu seruorum. ¶ Ad tertium non negatur quin etiā in republica distinguatur ius militare, & ius sacerdotum, ut lib. 1. inter expensas legum diuisiones concessum est, & declaratum. Tamen illa iura nulla ratione deficient à perfecta iustitia, sicuti paterna: quia est alterius simpliciter ad alterū. Omnia enim rei publicæ membra immediatum ordinem habent ad bonum cōmune: & ideo tam iustum est inter Principem & ciuem, & inter quēcumque magistratum & subditum, quam inter reliquos ciues: sed differunt illa iura penes diuersa officia, ut loco citato declaratum est.

QVÆSTIO SECVNDA, De iustitia.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 58.

ARTICVLVS I.

Verum definitio iustitiæ à Iuris peritis sit recte constituta?

Iuris

Caietani solutio.

Auſtoris responsum.

Ad 1. Arg.

Ad secundum

Ad tertium

Quæstio.

Solutio.

1. Argumē.

Secundum.

D. Tho.



Vris igitur natura præfinita, sequitur vt virtutem ipsam iustitiæ, de qua præsens opus constituimus, & definitione monstramus, & omnibus suis numeris circumscribamus. Quæritur

ergo, Vtrum definitio Vlpian. ff. de iusti. & iu. qua ait, Iustitia est constans & perpetua voluntas ius suum vnicuique tribuendi, naturam iustitiæ absolutè declaret. Et arguitur à parte negatiua. Phil. 5. Ethi. ait, iustitiam esse habitum quo iusta operamur & volumus: non ergo est voluntas quæ est potentia. ¶ Secundo, Sola Dei voluntas est perpetua, ergo vel iustitia nõ est perpetua volutás, vel nõ est in hominibus. ¶ Tertio, Perpetuum & constans idem est: alterum ergo in definitione redundat.

1. Argumẽ.
Arist.

Secundum:

Tertium.

Quartum.

Conclusio
responsus.
Probatio.
Arist.

Arist.

¶ Quarto, Ius reddere, munus est Principi proprium: non ergo id habitui iustitiæ competit. ¶ In contrarium est auctoritas Iurisperiti. Ad quæstionem vnica respondetur affirmatiua conclusione. Definitio illa sanè in tellecta bona est. Etenim cum virtus omnis sit habitus electius, vt. 2. Ethic. ait Aristot. & habitus ab actu sortiatur speciem, sicuti & actus ab obiecto, illa est optima vniuscuiuslibet virtutis definitio, quæ per proprium actum & obiectum naturam rei exprimit. Quoniam sicut anima rationalis forma est hominis, sic & actus est forma habitus: iustitia autem, vt supra sæpè dictum est, & inferius est demonstrandum, est virtus quæ habentem ordinat ad alterum, inter quos æqualitatem constituit dati & accepti. Quare actus proprius iustitiæ est reddere ius vnicuique suum. Sunt autem & tres conditiones omni virtuti cõmunes: quas Aristo. 2. Ethicorum declarat: scilicet, vt sciens quis operetur atque eligens propter finem: & tertio vt perpetuo & constanter in omnibus actionibus, vt oportet, operetur: nam vnus aut alter virtutis actus non facit studiosum: sicut neq; vna hirudo ver. Vbi ergo Iurisperitus ait, Iustitia est voluntas, nõ accipit nomẽ pro potentia, sed pro eius actu: nam nomen potentia aliquando tribuitur actui, quemadmodum principiorum cognitio dicitur intellectus. Neq; verò est prædicatio identica, sed causalis: iustitia enim est habitus quo fit voluntarius actus: quemadmodum Augu. super Ioannẽ ait, Fides est credere quod non vides: id est, est habitus credendi. Quare volutás ponitur loco generis. Oratorio autem modo iuriscõsultus vsus est nomine voluntas, ad exprimẽdum in priinis propriũ virtutis subiectũ: sanè q; vt illico dicturi sumus, est volutás.

Deinde ad exprimẽdum virtutis opus, quod debet à sciente & eligẽte spontaneè proficisci: nõ quod per ignorantiam vel per violentiam fit, quia nõ est voluntarium, nõ est officium. Et eadem ratione Anselmus quando in lib. de veritate, dixit, quod iustitia est reẽtudo: non fecit propositionem, quam dicunt identicam: sola enim diuina voluntas est sua reẽtudo: sed vsus est propositione causali: propterea quod iustitia efficit in opere reẽtudinem. Quod autem Vlpian. adiecit, perpetua seruit ad depromendam tertiam conditionem virtutis. Perpetuum enim dupliciter sumitur. Vno modo ratione actus, qui nõquam interrumpitur: atque hæc perpetuitatis ratio soli Deo competit. Alio modo ratione obiecti, vt scilicet quisq; proponat in omni euentu debite: & secundum legem operari: & hæc cõditio necessaria est omni virtuti. Sapienter tamen apposuit, constans, quod nõ est idẽ quod perpetuum. Nam perpetuum solum dicit propositum atq; intentionẽ sic semper operandi: cõstans autem addit eiusdem propositi firmitatem: nempe vt homo tali proposito nõ nutet & vacillet, sed fixum id gerat. Quæ quidem constantia nemini obtingit antequam omnẽ sit adeptus virtutẽ: scilicet vt neq; propter avaritiam, neq; propter metum, neque propter aliquam voluptatẽ, aliam ve vllam affectionẽ à iustitiæ reẽtudine desleat. Vnde, constans, idẽ est quod vndiq; quasi tessera quadratus stans. Quot enim reperias habentes propositum semper studiose agendi, qui tamen, quia firmis radicibus virtutis nõ nituntur, idẽtidẽ dilabuntur? Hactenus ergo genus virtutis iustitiæ definitum est. Quod autẽ adhibuit, Ius suum vnicuiq; tribuendi, differentia locum obtinet, iustitiam à cæteris virtutibus discernens, atq; ad eõs eius speciem complens. ¶ Ex quo fit, Buridanum præter rationem. 5. Ethicorum, quæst. 2. negare prædictam definitionem congruere iustitiæ quantum ad omnes suos actus. Subdit namque ibidem Iurisperitus, Iuris præcepta sunt hæc, Honestè viuere, Alterum non lædere: Suum cuiq; tribuere. Ait ergo Buridanus definitionem hanc soli tertiæ parti iustitiæ conuenire. Porro autem hoc falsum est: imò exprimit totam iustitiæ substantiam. Est enim propria eius functio ius cuiq; tribuere, ac perinde neminẽ lædere. Nam, Nõ occides, Nõ furtum facies, &c. rationes iustitiæ explicat. Prima autem pars Iuriscõsulti, scilicet, honestè viuere, non est peculiaris actus iustitiæ, sed generalis omnium virtutum. Nam iam dictum est, omnẽ virtutem generalem habere rationem iustitiæ, vt inferius hic amplius explicabimus. Et ideo

Anselmus.

Dupliciter
modus per-
petuitatis.

Buridani
hallucinatio

illa pars non includitur in definitione, quæ particulari iustitiæ adscribitur. Est ergo optima definitio Iurisperiti, imò explicatior quàm illa Aristot. scilicet, Iustitia est habitus iustorum operatius: quia hæc non explicat specialem rationem iusti, quæ est, ius alteri reddere. Si autem conciliare ambas libet & luculentiùs elucidare, colligito cum sancto Thoma, definitionem hæc. Iustitia est habitus, quo quisque perpetua constantiq; voluntate ius suum unicuique tribuit. Neque obstat, quod & hoc Principi etiam & iudici competat. Nam Princeps ius reddit imperando & dirigendo tãquam custos iusti: virtus autem iustitiæ, cuiusq; animum promptum reddit, siue Princeps sit, siue subditus tanquam obediens rationi & legi, vt reddat unicuique quod debet. Per hæc ergo soluta restant argumenta in capite quæstionis obiecta.

ARTICVLVS. V.

Utrum iustitia sit virtus, quæ habentem ad alterum ordinat.



Constituta iustitiæ definitione subsequitur, vt eius substantiam atq; innatas qualitates singulatim explorem: idq; examinãdo singulas definitionis particulas. Queritur ergo circa eius ultimã differetiam, quæ est in unicuique; tribuere, Vtrum iustitia proprie sit ad alterum. Et arguitur à parte negatiua, ex illo Apostoli ad Roma. 3. Iustitia Dei est per fidem Iesu Christi: fides namque non dicitur per comparisonem vnus ad alterum. ¶ Secundo, Iustitia Dei est æterna: & tamen ab æterno non habuit à se alium, ad quem eadem referretur, ergo iustitia non est ad alterum. ¶ Tertio, Officia iustitiæ etiam si ad alterum sint, moderamine nihilominus egent & rectificatione in ordine ad agentem: nam auarus ægre ab se abdicat æs, quod habet alienum. Quare, vt est Prouer. 11. iustitia simpliciter dirigit viam eius: ergo iustitia non solum circa ea, quæ sunt ad alterum: verum & in moderandis affectionibus ipsius habentis versatur. ¶ In contrarium est Cicero lib. de offic. inquit, iustitiam eam esse rationem, qua societas hominum inter ipsos & vitæ cõmunitas continetur. Qua porro descriptione insinuatur ordo ac respectus vnus ad alterum.

Questio facillima est, duabusque conclusio quibus cõtenta. Prior est. Iustitia proprie dicta duo requirit diuersa supposita, inter quæ

æqualitatem constituat. Conclusio est Philosophi. 4. Ethicorum. c. vlti. quæ porro ex ipso nominis significato dilucide patet. Iustitia enim idem est, quod æqualitas seu æqualitatis habitus: æqualia autem, nisi abusiue aut per metaphoram, non nisi duo dicuntur, vt patet in quantitatibus ad eandem normam iustificatis. Rursus iustificari, si ad mores accommodetur, non cõuenit nisi humanis actionibus: actiones verò, vt. 2. de anima auctor est Philosophus, non conueniunt naturæ vel partibus, sed tantum supposito: humanitas enim, inquit, non net, neq; verò digiti aut manus, sed mulier: neq; verò manus aut per iniuriam proprie percutit, aut per similitudinem, seu tanquam instrumenta cõiuncta. Consequens ergo fit, vt iustitia non solū inter duo qualitercūq; distincta, sed inter duo supposita sua exerceat munera. ¶ Posterior conclusio, Nihil vetat quominus iustitia metaphorice dicta inter partes eiusdem suppositi existat. Et hæc quoq; cõclusionem subdit eodẽ loco Philosophus. Et patet exemplum inter duas hominis partes. Primum enim iustitia est inter membra: dum scilicet oculi pedes suo lumine ducunt, & vicissim pedes sua opera illos portant. Præterea pars sensualis, puta irascibilis & concupiscibilis, dum rationi obsequio despotico obediunt, iustitiam custodire dicuntur: & dum rebellant, iustitiam perturbare. Vnde Augustinus in lib. de morib. Eccles. Ad iustitiã, inquit, pertinet, ob hoc, quod quis Deo seruit, bene imperare cæteris, quæ sunt homini subiecta. Est autem rationi appetitus subiectus, secundum illud Gen. 4. Super te erit appetitus eius, scilicet peccati, & tu dominaberis illius. ¶ Res est facillima quæ nullius eget amplificatione, nisi forsitan si quis interrogat, an tanta sit ratio iustitiæ inter has partes eiusdem hominis, quanta inter patrem & filium. Apparet enim ita esse: nam quia filius est aliquid patris, diximus non reperiri inter illos iustum nisi secundum quid. Respondetur tamẽ diuersam esse rationem. Nam cum pater & filius duo sint supposita, verè ac proprie constituitur inter eos ratio iustitiæ: licet quodammodo minuens intra latitudinem eiusdem rationis: sed tamẽ inter rationem & appetitum, quippe quæ non sunt duo supposita, non est iustitia nisi metaphorica.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod cum ait Paulus, iustitiã esse per fidem, non accipit iustitiam, vt est specialis virtus moralis quæ facit opus iustum, id est ad æquatũ alteri homini: sed vt hominem ipsum à peccato liberat rectificando appetitum, vt sit rationi obsequens. Et secundum hanc rationem est iu-

Arist.
Ratio con-
clusionis.

Arist.

Vltima con-
clusio.

explanatur
conclusio.

August.

Questio.

Ratio hest
tandi.
Solutio.

Ad. i. Arg.

Absoluta
definitio iu-
stitiæ.
Obiectio.
Solutio.

1. Argumẽ.
a parte ne-
gatiua.

2. Argumẽ.

3. Argumẽ.

Cicero.

3. Conclusio.

est iustitia metaphorica. Tameſi, vt supra diximus, eadē pariter hominē iustificat reſpectu Dei reddēdo eum illi ſubditum, gratū, & acceptum, eiufq; voluntati commenfuratum. Et ſecundum hoc propriē etiam dici poteſt iuſtitia.

Ad. 2. Arg. ¶ Ad ſecundū vero argumentum reſpondetur, iuſtitiam Dei eſſe æternam ſecundū propoſitum, in quo eius ſubſtantia conſiſtit: tameſi ſecundum effectum ab æterno non habuerit in quibus eam iuſtitiam exercuiſſet, ſed poſtquā mundum condidit. ¶ Ad tertium denique articulo. 4. patebit fulgentius reſponſio. Interim autem reſpondetur, q̄ paſſiones quæ operibus iuſtitiz obſiſtunt, per alias virtutes reprimuntur, quibus mitigatis per iuſtitiam fit electio reſta, vt loco citato elucidabitur.

Ad. 3. Arg. ¶ Ad tertium denique articulo. 4. patebit fulgentius reſponſio. Interim autem reſpondetur, q̄ paſſiones quæ operibus iuſtitiz obſiſtunt, per alias virtutes reprimuntur, quibus mitigatis per iuſtitiam fit electio reſta, vt loco citato elucidabitur.

A R T I C V L V S. III.

Verum Iuſtitia ſit virtus.



Irca genus definitionis, q̄ dictum eſt eſſe habitū iuſtē operādi, quæritur, Vtrū iuſtitia ſit virtus. Et arguit à parte negatiua. Ait Chriſus, Cum feceritis omnia quæ præcepta ſunt vobis dicite, Serui inuſiles ſum⁹: q̄ de buim⁹ facere fecim⁹: op⁹ autē virtutis nō eſt in utile. Ait enim Ambroſi. 2. de Offic. vtilitatem nō pecunialis lucri exiſtimationē dicim⁹, ſed acquiſitionem pietatis: ergo facere quod quis debet, in quo iuſtitia cōſiſtit: nō eſt opus virtutis.

3. Argum.

Ambroſi.

2. Argumē.

3. Argumē.

Ariſt.

¶ Secundo: Quod fit ex neceſſitate nō eſt meritum: reddere autem cuiq; ſuum, quod eſt opus iuſtitiz, eſt neceſſarium, ergo non eſt meritum, atque adeo neque virtus: quandoquidem virtutibus omnibus per Dei fauorem meremur. ¶ Tertio, Omnis virtus moralis eſt circa agibilia: ea autem quæ exterius cōſtituuntur, nō ſunt agibilia, ſed factibilia, veluti ſunt artiū opificia, vt. 9. Metaphy, auctor eſt Ariſt. Cum ergo iuſtitiz munus ſit, exterius opus iuſtum perficere, fit vt non ſit virtus. ¶ In contrarium eſt Grego. 1. Mora. vbi quatuor cardinales virtutes diſtinguit: ſcilicet, temperantiam, prudentiam, fortitudinem, atque iuſtitiam. Quin vero & ſapientia ipſa, vt patet. c. 8. eaſdem ſe virtutes docere prædicat.

Cōcluſio reſponſiua. Probatio. cōcluſionis.

AD quaſtionem vnica concluſione reſpondetur, Iuſtitia eſt moralis virtus. Probat, Virtus ſecūdum Ariſto. 2. Ethico. eſt quæ bonum reddi habētem & eius opus bonū: iuſtitia autē eſt huiuſmodi: ergo eſt virtus. Probat, Minor Bonum hominis eſt operari ſecundum rationis regulam: nam cum homo na-

tura ſua ſit rationalis, ſecundum rationē actiones noſtræ probæ iudicantur: iuſtitia autem hoc ipſum munus incumbit vt ſecundū rationis lineam æquitatem cōſtituat inter duos: fit ergo vt ſit virtus, eademque vt Ariſto. ait, non qualiſcunq; ſed tanto cæteris rutilantior, quanto Hesperus reliquis aſtris firmamēti ſplendore antecellit. Quod & Cicero. 1. de Offic. repetit, vbi ait, in habitu iuſtitiz virtutis ſplēdorem eſſe maximum, ex qua viri boni nominantur.

Ariſt.

Cicero.

¶ Poſſet quis in præſentiarum hæſitare, An à virtute iuſtitiz aliter dicantur viri boni quàm à cæterarū qualibet. Virtus enim quæcunq; facit bonum hominē ſimpliciter. Ars, inquam, pictoria facit bonum pictorem, & ars medica, bonum medicum, neutra tamē bonum virum. Et virtus intellectualis, puta ſcientia, efficit virum doctum: nō tamen pertingit vt conſtituat virum bonum: ſed ſola eſt virtus moralis, quæ cum faciat hominē: cuius natura eſt rationalis viuere ſecundū rationem, conſtituit virum bonum. Sed præter hanc acceptionem viſurpatur etiam bonitas, vt idem ſit quod benignitas & fertilitas, qua ſcilicet homo eſt alteri beneficus: ſicut terra dicitur benigna & bona, quia fertilis. De iuſtitia ergo poſſet quiſpiam affirmare vtraq; ratione: hominem denominare bonum: eò quod iuſti, nō ſolum ſtudioſi ſunt, ſed & alijs boni & vtilis. At verò res medullitus inſpecta non ſic habet. Bonitas enim, hoc eſt benignitas & fertilitas, non eſt quomodocunq; tribuere: ſed tribuere nō ex debito, quod liberalitati & magnificentiz conuenit. Quin verò Ariſto. etiam prodigum, quod eſt nomen vitij, non veretur appellare bonum: hoc eſt benignum & frugi, quia ſua effundit. Iuſtitia vero non tam dat, quàm reddit. Vnde Cicero eodem loco, ſecundam bonitatē, non iuſtitiz, ſed beneficentiz tribuit. Ait enim, Et huic, ſcilicet iuſtitiz coniuncta eſt beneficentia: quam eandē vel benignitatē vel liberalitatē appellari licet. Vnde iuſtitia ſolum facit bonum habentē & bonum opus, bonitate eiufdē generis, quo reliquæ virtutes. Et ideo vbi ait Cicero à iuſtitia bonos viros nominari, accepit iuſtitiam, vt eſt generale nomē omniū virtutum: licet iuſtitia inter cardinales aſtigit ob hoc teneat, q̄ ordinat hominem ad alios, atque adeo non poteſt non ſe protinus exerere, atque in publicū prodire. Et re vera qui iuſtus eſt, vt vniciquæ quod ſuum eſt promptiſſimē reddat, is proximus eſt, vt ſit beneficus ac liberalis.

Hæſitatio.

Cicero.

Vera ſolutio dubitationis propoſite.

AD primum igitur argumētum optimè S. Tho. reſpondet, quod qui facit quod debet, nihil vtilitatis aſſert, hoc eſt nihil auget

Ad. 1. Arg.

M 5 lucri

lucris ei cui debitum reddit, sed tantum ab eius damno man⁹ abstinere: at sibi ipsi utilis est: quatenus sp⁹te sua faciēs quod debet, pr⁹mium meretur apud Deū. Sumus ergo respectu Dei nō tunc serui respectu mortalium dñorum: serui quippe quidquid sunt dñorū sunt: & ideo quidquid operis exequentur, domino accrescit in lucrum. Ob idq; sunt vtilēs, nam vtile est bonum propter aliud. Obsequia verò quæ nos Deo impēdimus nihil ei lucris accumulāt: quia bonorum nostrorum non indiget: sed in nos ipsos vtilitas redundat, Deo autem, non nisi gloria. Et ideo dicimur serui inutiles, hoc est nihil accumulantes Deo, propterea q̄ non facimus nisi id, quod de iustitia debemus. Attamen quia id quod debemus, virtus iustitiæ est, quā Deus nobis præcepit, fit vt facientes quod debemus, apud ipsum promereamur præmium.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respōdetur, duplicem esse necessitatem. Alia quippe est coactionis: & hæc tollit meritum & laudem ac pariter vituperiū: vt in fine. 5. Ethicorū ait Arist. Altera verò est necessitas præcepti & finis, quem sine tali medio consequi non possumus. Et hæc rationem virtutis nō extrudit: quatenus id homo quod debet sua voluntate agit, vnde ratio laudis exoritur. Excludit tamen meritum supererogationis, quale est in operibus cōsiliij. Vnde Pau.

Paulus.

Ad. 3. Arg.

S. Thom. 5.

¶ Ad tertium argumētum respondet S. Thom. quod iustitia non cōsistit circa exteriores res quantum ad hoc quod est eas facere: quod pertinet ad artem: sed quantum ad earū vsum, qui alteri est debitus. Hæc autem verba quidam adeo multis elucidare satagunt, vt potius obnubilent: res enim est clara. Iustitia, inquam non est ars factibilem: quia functio sua non est pecuniam cudere, aut fabrefacere domum: sed vt pecunia, soluēdo illam debitori. Vnde cum architectus recepto pretio edes ædificat, & si per artē eas extruat quales debet, tamen iustitia est quæ eum applicat ad ædificandum vt debitum soluat.

Mens sancti Thomæ.

ARTICVLVS. III.

Verum Iustitia sit in voluntate.

Circa aliam definitionis particulā, qua dictū est, iustitiam esse voluntatē, queritur, Vtrum volūtas sit eius subiectū. Est enim argumentum, q̄ sit in intellectu. Subiectum veritatis est intellect⁹: iustitia verò sapiēsimè dicitur veritas, vt in Psal. Misericordia & veritas obuiauerunt sibi: iustitia & pax osculatæ sunt. Eo

1. Argumē

vel maximè quod iustitia vt dictū est, dicit ordinē ad alterū: ordinare autē, opus rationis est. ¶ Et secūdo arguitur, Si non est in intellectu, alia est causa quod nō est virtus intellectualis, sed moralis: at vero inde colligitur, neq; esse in voluntate, sed in appetitu irascibili vel cōcupiscibili, quos Aristot. 1. Ethic. docet esse sedes virtutum moralium: ergo non est in voluntate.

2. Argumē.

Aristo.

Anselmus.

¶ In contrarium est Anselmus, qui definiens iustitiam ait, esse rectitudinem voluntatis propter se seruata.

Conclusio responsiva.

Arist.

Ad quæstionem vnica conclusione respondetur. Iustitia est in voluntate tanquam in subiecto. Conclusionem hanc insinuat Aristot. in initio. 5. Ethico. vbi ait iustitiam esse habitum quo homines iusta agunt, & volunt iusta. Et Iurisconsultus, vt diximus, vbi ait, Iustitia est voluntas, designauit enim habitum per proprium subiectum. Et ratio est hæc, quæ per sufficientem exclusionem aliarum potentialiarum procedit. Vnaquæq; virtus in ea est potentia cuius est actus quem rectificat: iustitia autem non rectificat actū intellectus, aut alicuius alterius cognoscitiæ potētia. Haud enim iusti dicimur, quia iusta cognoscimus: id si qui idem: etiam prauis commune est: sed quia iusta vt ait Arist. operamur & volumus: in nulla ergo est potentia cognoscitiua. Fit igitur vt sit in aliquo appetitu, qui principium est proximū volendi & agendi: appetitus autē alter est sensitiuus, in irascibilem & cōcupiscibile diuisus: atq; alter rationalis, qui est voluntas, in sensitiuo autem existere nō potest. Iustitia nanq; ordinem, vt dictū est, ad alterum dicit: ordinem autem eiusmodi nullus sensus cognoscit, quæ sequitur appetitus sensitiuus: colligitur ergo ex hac inductione nullam superesse potētiam in qua iustitia cōsistere possit præter volūtatē.

Ratio conclusionis

Arist.

Questio celebris.

¶ De hac conclusione nemo est qui dissentiat: de hoc autem inter Doctores disputatur, Vtrum propriè sit iustitiæ inter cardinales virtutes, esse in voluntate: iustitiæ, inquam, & aliarum sibi annexarum: quales sunt religio, liberalitas, & similes. Scotus nanq; (quod in superioribus tetigisse meminimus) in. 3. Sen. dist. 3. 3. atq; Ocham. q. 10. quos neotericorum pleriq; sequuntur, & præcipue Burid. 1. Ethic. q. vltima, mordicus tenent, non modo iustitiam, verum & fortitudinem & temperantiam in voluntate residere. Quorum ratio ea est potissima, quod cum propriū virtutis opus sit rectè facere electionem circa finem, vt. 2. Ethic. cap. 4. Aristot. docet, in illa potentia insidere debet cuius proprium est electionem facere: hæc autem est voluntas, ex qua laus, vituperiumque

Scotus.

Buridanus.

Ratio potissima Scoti

atque.

Buridanus.

Arist.

ope

D. Thom.

*Sētētia præfata Aristo-
telic diame-
tro obuersa
est.*

operis proficiscitur: ergo illa est omnium uirtutum sedes. ¶ At vero quauis disputatio hæc apud D. Tho. non hic, sed. 1. 2. q. 5 6. sita sit tamen quantum ad rem attinet præsentem, istorum doctrina Aristoteli è diametro obuersatur: qui quidem. 1. Ethico. c. 3. ex professo demonstrare contendit virtutes morales, nempe fortitudinem & temperantiam in reprimendis voluptatibus ac doloribus & tristitijs versari: cuius fundamentum contrarium illi est, quod istituntur. Enimuerò voluntas, cum proprius sit appetitus hominis: & cuiusq; rei appetitus per se sit in bonū ipsius rei, nisi aliunde impediatur, propensius: & recte agere secundū fortitudinē, & secundū tēperatiam, bonum sit propriū ipsius hominis: nullo ad hæc prorsus indiget virtutis habitu: sed cum virtus sit circa difficile illi est potentia necessaria, ex qua animi perturbationes oriuntur electioni virtutis obstitētes: quas quidē perturbationes ipsa per se potētia cōpescere non sufficit: ob id enim indiget opitulante sibi habitu. Cum ergo tota difficultas recte aggrediendi expectandiq; in bello à timore & nimia audacia existat, irascibilis est quæ virtute indiget. Et pariter concupiscibilis ad reprimēdas voluptates, quibus pacatis affectibus, voluntas rectā faciat electionem. Negatur ergo istorum Maxima: putā in ea potentia debere esse virtutem, quæ rectam facit electionem. Nam quando per se potentia id potest, nō indiget virtute, sed illic est necessaria, vnde nascitur difficultas atque obstaculum rectē eligendi ac subinde agendi. Quo fit, vt præter rationem negauerit illic Scot. habitus appetitus sensitui mereri propriē virtutum nomē, cum sint cardinales. Quoniam, per illam repressio- nem sensualium affectionum sunt vere principia & causæ rectæ electionis. ¶ Et per hoc produntur omnium argumentorum fallaciæ, quas Buridan. accumulatur, quorum vnum est, Volūtas sæpe inclinatur versus appetitum, neq; sine difficultate consentire potest rationi: ergo indiget habitu inclinante eam versus rationem. Negatur quippe antecedens: per se enim non vergit in appetitum, sed propensissima est in bonum ipsius suppositi, quod est bonum rationis. Quod si quandoq; sequitur appetitum est quia ab eo prauē affecto pertrahitur: non ergo ipsa in se, sed in appetitu, habitu indiget, affectionem extrudente per quam vincitur.

*Ad argumē-
tū præfate
opinionis.*

*Ad aliud ar-
gumentum
Burid.*

Argument.

Solutio

¶ Attendatur sententia hæc isto argumento, Intellectus per se inclinatur ad verum, & nihilominus scientiarum habitibus eget. Respondetur tamen, diuersam esse rationem. Propositio nanq; nostra intelligitur quando poten-

tia inclinatur ad bonum per modum appetitus, hoc est per modum potentia actiua, qui fertur in ipsum. Tunc enim quia per se propendet in obiectum, nullo instigante indiget: potentia vero cognoscitiua non est actiua, vt feratur in obiectum: sed passiuā, id est, apta in se obiecti imaginē recipere, ob idq; sicut cognoscere seipsum non potest nisi per species ab ipso profusas: ita neque recte iudicare nisi per habitus, veritatem rei demonstrantes, atque ad eō applicantes intellectum ad iudicandum. ¶ De iustitia autem diuersa est ratio, vt supra diximus: nam per se voluntas non est perinde in bonum alienum propensa atque in proprium. Ob idque quāuis nullam pateretur affectionum violentiam, indiget nihilominus habitu inclinante ipsam ad reddendū alteri quod suum est. Quocirca paulo inferius monstraturi sumus, iustitiam non versari circa passiones. ¶ Quod si arguas, Ius alteri tribuere est bonum proprium tribuentis: nam virtus est bonum studiosi, cum bonum faciat habentem: ergo neque ad hoc voluntas eget habitu. Respondetur quod quāuis iustitia sit formaliter bonum habentis, tamen eius obiectum est bonum alienū. Versatur enim circa hoc quod est reddere alteri quod suum est. Et in hoc stat aliarum dissimilitudo.

Alia ratio.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quod iustitia non est veritas, quæ dicit ad æquationem rei ad cognitionem, sed vt significat reētudinem, quam ratio, quæ veritas dicitur, in appetitu constituit, atque imprimat: non propter propinquitatem affectus ad causam, nomen causæ per Synecdochen effectui tribuitur. ¶ Ad secundum respondetur, Ob id q; volūtas sequitur rationis ordinē, velle aliquid in ordine ad alterum: quare non obstat quin ordinare sit propriū actus rationis, & nihilominus cōpetat iustitiæ quæ est in volūtate. ¶ Ad tertium aut iam responsum est, quod Philosophus loco citato. 2. Ethic. solum cōstituit, virtutem moralem esse in subiecto, quod est rationale per participationem: id autem non solum conuenit irascibili & concupiscibili, in quibus sunt fortitudo & temperantia: verum & voluntati quatenus rationi obedit, ad quod iustitia inclinatur in ordine ad alterum, modo exposito: tametsi voluntas plus rationis participet: quia propinquius illi adiungitur.

A R T I C V L V S. V.

Utrum iustitia sit generalis virtus.

Non



NON satis est constituisse iustitiā esse virtutem, nisi examinetur sitne specialis virtus, an generalis. Et arguitur, quod nulla sit iustitia generalis. Iustitia est vna cardinaliū virtutum, vt patet Sapient. 8. sobrietatem & iustitiam docet, prudentiam & virtutem: hoc est fortitudinem: generale autem non condiuiditur speciebus. Et confirmatur: quia temperantia eo quod est cardinalis virtus, non est generalis, sed specialis.

1. Argum.

Cōfirmatio.

2. Argumē.

3. Argumē.

4. Argum.

¶ Secundo arguitur, Iustitia est ad alterū: fortitudo autem & temperantia hominem componunt in ordine ad seipsū: istę autem sunt rationes diuersę: ergo iustitia non sic est generalis vt ad temperantiam & fortitudinem tendatur. ¶ Tertio arguitur, Si iustitia esset generalis, virtus, esset omnibus eadem per essentiam, quod. 5. Ethic. capitu. 1. insinuare videtur Arist. vbi ait, iustitiam esse totā virtutem, hoc est eadem omni virtuti: hoc autem est falsum: nam tunc iustitia diuideretur in fortitudinem & temperantiam, de illis que prædicaretur sicuti animal de homine & equo: quod tamen absurdum est dictū: quoniam ratio iustitię, quę est, esse ad alterum, non potest sic esse per essentiam genus omnium virtutum, quę nō sunt ad alterum. Quare absurdissima esset diuisio iustitię in alias virtutes cardinales tāquam in suas species.

¶ Quarto arguitur, In virtutibus, vt pote quę ex inclinatione naturę procedunt, nihil est superfluum, sicuti neque in alijs naturę operibus: si ergo generalis iustitia abunde hominem in bonum commune refert, superflua erit particularis iustitia. Atque eo potissimum quod vnum & multa non diuersificant speciem: instituire autem hominem in ordine ad bonum commune, est instituire in ordine ad multa: instituire verò in ordine ad particularem personam, est ordinare ad vnum: non est ergo quòd duas iustitię species hac ratione distinguamus. Alioqui & tertiam ettingere deberemus mediam, quę partes eiusdem familię ad bonum domus instituat, quippe quod medium est inter commune & priuatum. ¶ In contrarium autem est verbum citatum Arist. nempe. Iustitia est tota virtus, hoc est, Omnis virtus est quędam iustitia. Cui sententię accedit non modo vulgaris sermo, verum & Evangelicus, Nisi abundauerit iustitia vestra. Vbi omnis virtus censetur iustitię nomine. Vnde fit vt omnis studiosus dicatur iustus.

Arist.

AD plenam quęstionis respōsionem quinque opus est conclusionibus. Nā arbitra-

ti sumus tres articulos S. Thomę sub vno titulo luculentius ac subinde cōmodius posse decidi. Prima, Optimē iustitia primum omnium diuiditur in iustitiam generalem & particularem. Probatur conclusio, Iustitia, quod identidem repetere oportet, est hominis virtus per comparisonem ad alium: cōparatio autē hęc duobus modis fieri potest. Cōfertur enim homo vel ad alium, cum singularem ciuem consideratum: vel ad alium consideratum, vt publica præditus est auctoritate qua bonum cōmune administrat. Nam respublica, ac Princeps eam administrās respectū habet ad omnes ciues, atq; ad ipsum singuli. Itaq; sicut in corpore humano membrū vnum cōparatur, & ad alterum & ad totum, ad quod partes ipsę ordinantur: sic & in republica se habent ciues. Ex vtraque ergo comparisonem sumi potest ratio iustitię. Quocirca iustitia, quę ordinat ciuem ad ciuem, tanquā vnā partem ad alteram, est particularis: sub qua militant cōtractus omnes emptionis, locationis, restitutionis, mutuati, solutionis, mercedis. &c. Altera verò quę ordinat ciues in bonū cōmune, est iustitia generalis, quę quidem sic nominatur, tum ab obiecto & sine, nā bonum cōmune est omnium generale: tum etiam ab effectu & proprio munere, nēpe quod virtutes omnes ordinat ad tale cōmune bonū: videlicet vt vir fortis strenue agit in bello ob cōmune bonum, & vir temperatus abstineat ab alieno toro ob cōseruationem eiusdē cōmunis boni. Et quoniā ordo iste partium ad commune bonum fit per leges quibus Princeps vniuersos ad idem bonum instituit, eadem iustitia nominatur etiam legalis. ¶ Restat autem dubium, quod tertio argumento quęrebatur, Vtrum scilicet hęc generalis virtus sit singulis virtutibus eadem per essentiā. Itaq; sicut animal quod est genus per essentiā prædicatur de singulis speciebus, sic & prudentia & fortitudo sit iustitia. Ob idq; subiūgitur secunda conclusio, Iustitia legalis ac generalis non est eadem per essentiam singulis virtutibus, sed est specialis virtus, cūctas per propriū imperium referens in commune bonum. Dilucidatio conclusionis abunde illam demonstrat. Bisariam enim res dicitur generalis, Vno modo per prædicationem, sicut animal est genus ad suas species: & quod hoc modo est generale, ad essentiam eorum pertinet, quibus est generale. Quare essentia iter de singulis prædicatur: nam genus est de essentia specierum. Alio modo quippiam dicitur generale secundum virtutem, videlicet, quia causa est inferioribus influēs: quę admodū Sol respectu omnium

1. Conclusi.

Probatio.

Dubitatio.

Secunda conclusio. quę facta sit dubitationi iam modo posita.

Dilucidatio conclusionis.

iu-

inferiorum causarum. Et quod hoc modo est generale, non est particularibus idem essentialiter: neq; de illis prædicatur. Ignis namq; non est sol. Ex hac diuisione colligitur conclusionis ratio. Iustitia generalis seu legalis nullatenus est genus respectu aliarum virtutum: sed hac duntaxat vi pollet, vt cunctas referat in bonum commune: ergo non est idem illis essentialiter: sed est quædam specialis virtus cæteris imperans. Exemplum nobis accommodatissimum elucet à charitate. Hæc enim virtus specialis est, secundum propriam rationem à fide atq; spe distincta, nihilominus per eius imperium vniuersa aliarum virtutum opera refert in Deum tanquam in finem supranaturalem. Dum enim quis aut strenue agit in bello, aut cum moderamine tangibilibus vititur propter naturalem honestatem, opus illud fit à solis virtutibus. Si autem eadem exhibeat opera propter Deum, relatio illa fit à charitate. Quemadmodum vbi quis furatur propter fornicationem, furtum elicitur ab iniustitia: imperatur autem à luxuria. Pari ergo modo, si quis in officijs particularium virtutum se se exercent propter peculiare earundem fines, officia illa non excedunt limites illarum virtutum: dum verò eadem præstat officia propter custodiam & cultum boni communis, & vt publicis legibus obtemperet, relatio illa fit à iustitia legali, quæ ideo dicitur generalis. Quod si interroges, quidnam sit vnam virtutem alijs imperitare: respondetur nihil aliud, quam ceu causam vniuersalem illas ad opus adiuuere, atq; vnâ cum ipsis ad idem opus concurrere. ¶ Tertia conclusio. Iustitia hæc generalis & legalis potissimum residet in Principe quasi architectonicè, ac deinde in subditis, qua probè afficiuntur vt propter legibus ac Principi obtemperent. Enimvero sicuti architectus lapides omnes & ligna disponit qualiter ad fabricam est necessarium: sic debet Princeps ciues omnes ad bonum commune instituire ac referre. ¶ Quarta conclusio. Vnaqueq; virtutum considerata vt à iustitia legali imperatur, potest denominationem suscipere, vt legalis dicatur: quemadmodum omnis virtus secundum rationem qua à charitate imperatur: dici potest quodammodo charitas. Hæc conclusio ad interpretandum Aristotelè adiecta est. Quod enim ait, Iustitiâ esse totam virtutem, huc exhibet sensum, quod qualibet virtus imperata à iustitia legali, quodammodo est iustitia legalis. ¶ Quinta conclusio. Præter iustitiâ legalem quæ modo exposito generalis est, requiritur particularis Probatur sic. Virtutes, vt sæpe dictum est, per obiecta discernuntur: præter rationem autem obiecti iustitiæ legalis, quæ est reliquarum virtutum

opera in bonum commune referre, est alia particularis ratio reddendi vniciquæ, quod suum est: ergo ad hoc necessaria est particularis iustitia. Et confirmatur hæc ratio. Præter legalem iustitiam requiruntur alie virtutes particulares, scilicet fortitudo & temperantia ad eliciendos actus circa sua particularia obiecta: non obstante quod idem actus ab eadem legali iustitia referatur in bonum commune, ergo pari iure requiritur iustitia particularis ex qua elicitur opus circa suum obiectum: quod quidem aliquando imperatur ab eadem iustitia legali, aliquando vero minimè. Potest enim quis mutuatim reddere, aut mercedem solvere operario non propter obedientiam legis, nec propter bonum commune, cuius nullum habet amore: sed vt seruet suam fidem propter seipsum: & tunc talis actus emanat à sola iustitia particulari. Si autem id faciat propter bonum commune, & vt legi auscultet, tunc imperatur à legali. Quæ ratio ne non solum Philosoph. locis supra citatis duas species ponit iustitiæ: & 5. Ethic. c. 2. expressè ait sermonem facere de iustitia, quæ est pars virtutis: hoc est particularis iustitia: verum & sacri Doctores eadem vbiq; notant distinctionem: Vnde Chrysostr. super illud Matt. 5. Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiâ: aut vniuersalem virtutem ait illic designari, aut particularem, auaritiæ contrariam. ¶ Prima conclusio extra vllam controuersiam cunctis est doctoribus receptissima: nam omnia tam sacra quam profana appellantur quancumq; studiosum iustum, ac perinde quamcunque virtutem quodammodo iustitiam. De secunda autem non omnes neoterici D. Thom. auscultant, imo ab ipso resiliens negant iustitiâ generalem ac legalem, esse specialem virtutem: sed aiunt esse rationem quandam omni virtuti per essentiam communem. Inter hos est Buridus. q. 5. Ethic. quæstio. 4. hanc statuit sententiam aduersus S. Tho. Itaq; secundum istos temperantia, qua

Cōfirmatio

Aristo:

Chrysostr:

Neoterico rû sententia

Burida.

Motiuû pri nû Burida

ergo superuacanea est alia specialis virtus, cui hoc

Ratio conclusionis

3. Conclusio.

Probatur Conclusio

4. conclusio.

5. Conclusio.

Probatio. conclusiois.

Aristo. hoc muneris tribuatur. Secūdam præmissam videtur sibi ipse colligere ex *Aristo.* 2. *Ethico.* cap. 4. vbi docet omnem virtutem id perficere vt fiat opus ex electione propter finem honestum: bonum autem commune & legis obedientia est honestissimum: ergo quæcunq; virtus in illam rationem finis inclinatur. Mox omnis virtus perficit habentem, vt perpetuo operetur, quando, vbi, & quomodo oportet, sed se penumero occurrit agendum esse propter bonum commune atq; ad obedientiam legis: ergo quælibet tunc virtus, si virtus est, id per se præstare poterit. Accedunt huc & Aristotelica testimonia: ait quippe. 4. *Ethico.* cap. de Magnificencia, magnificum non esse in seipsum sumptuosum, sed in communia. Et li. 3. de Fortitudine ait, illam virtutem potissimum versari circa pericula belli: bellum autem, vt iustum sit, geri non potest nisi ob commune bonum: ergo particulares virtutes rationem habent generalis iustitiæ, atq; adeo non est alia specialis necessaria. ¶ At vero argumenta hæc non sunt tanti roboris quam isti existimant. Imò & ratio cum primis, & deinde *Aristo.* documenta è regione illis obsistunt. Primum enim hoc ipsi nobiscum postulatum suscipiunt, quod ratio legalis generalisq; iustitiæ est agere propter bonum commune, & propter obedientiam legis. Ex hoc autem loco emergit contra istos manifesta ratio. Stat enim quempiam probè esse virtute affectum ad operandum propter particularem finem, non autem propter communem: & vice versa: vbi autem sunt difficultates diuersæ agendi, diuersis opus est virtutibus: ergo iustitia legalis alia est à particulari. Antecedens experientia compertum est. Videas namque abstinentem hominem qui propter honestum particulare bonum frugaliter viuit: & tamen nullo ducitur legis respectu. Imò forsitan odium eius habet, quia odio habet prælatum. Ob idq; si opus aliam non haberet honestatis rationem, nunquam propter legem illud exequeretur. Rursus, opus virtutis facere propter obedientiam, aliam rationem habet quam illud facere propter alium honestum finem: sicuti & ieiunium frangere propter famem, aut ex contemptu legis, diuersa sunt vitia: ergo & obedientia & temperantia diuersæ sunt virtutes. Aliàs profecto si quam impugnamus opinionem vera esset, nulla opus esset speciali virtute obedientiæ, sed sufficerent aliæ virtutes, in quarum materijs obedientia versatur. Accedunt & *Aristo.* testimonia. Primum ait. 5. *Ethico.* complures in proprijs posse vti virtute, qua tamen nequeunt in ordine ad alterum. Et. 3. *Pol.* c. 3. ait,

non esse eadem virtutem viri boni & boni ciuis: bonus autem ciuis est, qui bono publico probè inseruit. Alia est ergo legalis virtus, quæ ad hoc inclinatur, ab alijs particularibus. Quin age *Aristo.* expresse. 5. *Ethico.* cap. 1. duas distinguit iustitiæ virtutes, legalem & particularem ex diuersitate obiecti: quarum prioris obiectum dicit esse iustum legitimum & legale: posterioris vero, equum quod est ad priuatam personam sicuti in nauis alia est virtus remigeri, putà industriè remigare, etiam si de salute nauis nihil cogitet: alia verò gubernatoris eandem procurat salutem: ergo iustitia legalis non solum dicit rationem generalem omnium virtutum, sed specialè virtutem. ¶ Vnde ad primū *Buridani* argumentum negatur particulare virtutè ad bonum commune per se suum referre opus, sed hoc illi præstat iustitia legalis, sicuti particularis virtus non est charitas nisi quatenus à charitate refertur in Deū. Et ad priorem *Aristo.* auctoritatem respondetur ipsum non a firmare quod magnificentia operatur ob bonum commune, sed ait esse vtilem multitudini. Neq; verò fortitudo in idem per se inclinatur commune bonum. Aliud enim est quod bellum non sit Principi indicendum aut suscipiendum nisi propter commune bonum: aliud verò quod cuiusque militis fortitudo ad idem se referat bonum.

EX his ergo facilis fit descensus ad principium argumentorum solutiones. Ad primum enim respondetur, iustitiæ, quæ in numero ponitur cardinalium non esse legalem & generalem, sed specialem. Quod autem aliarum nullam, putà neq; temperantiā neq; fortitudinem diuidamus in generalem & particularem ratio est, quod sunt, ut supra diximus, in appetitu sensitiuo, qui non se extendit ad commune bonum, sed circa particularia versatur: iustitia verò quæ est in voluntate intellectualem sequente cognitionem, ad idem rotenditur commune bonum. ¶ Ad tertiū respondetur, quod quia peculiare cuiusq; bonum referri in commune & publicum potest: fit vt legalis iustitia omnibus imperet singularibus virtutibus, ac perinde omnium opera dicantur æquitates, sicut & cuncta vitia, iniquitates: secundū illud. 1. *Ioā.* 3. Omne peccatum est iniquitas. ¶ Ad quartū tripertitum argumentum respondetur, quod etsi legalis iustitia abundè sufficiat per suum imperium cuncta virtutum opera referre in bonum commune, nihilominus requiritur iustitia particularis ad eliciendum actum respectu sui proprii obiecti, sicuti & requiruntur virtutes aliæ particulares. Neq; verò bonum commune & priuatū ea sola ratione differunt, qua vnum & multa: sed

Ad. 1. Arg. Buridani.

Ad aliud Arist.

Ad. 1. Arg. principale.

Ad. 3. Arg.

Ad. 4. Arg.

quia

quia alia est ratio communis boni, atq; alia singularis: sicuti alia est ratio totius atq; alia partis. Quare Aristo. 1. Poli. eos subfannat, qui putabant civitatē non aliter à domo differre, quā differunt multum & paucim. Attamē quia inter partes eiusdem familiar, vt supra dictū est, non est propria ratio iusti, non distinguitur terra species iustitiæ.

Arist.

ARTICVLVS. VI.

Vtrum Iustitia particularem habeat materiam, an vero circa aliarum passionum & materias versetur.



Voniam dictū est, particularem iustitiam esse specialem virtutē, habet peculiarem rationem obiecti. Quærit, Vtrū peculiarem sibi quoq; vēdicet materiam. Et arguitur à parte negativa. Aug. li. 8. 3. q. vbi virtutes animi quib⁹ in hac vita spiritaliter viuunt distinguit in quatuor, quæ sunt tēperantia, prudētia, fortitudo, iustitia, subdit q̄ iustitia per oēs diffunditur: cui cōsonat glossa super illud Gene. 2. Fluuius quartus ipse est Euphrates, q̄ interpretatur frugifer: quæ dicit ob id nō meminisse scripturā cōtra quos perfluat, sicut dixit de cæteris trib⁹, q̄ iustitia quæ quartū locū inter virtutes tenet, ad omnes animæ partes pertinet.

1. Argumē

Glossa.

2. Argumē.

Arist.

Arist.

Arist.

¶ Secūdo argu. Si iustitia peculiarē sibi vēdicaret materiam, eò esset quod proprie circa operationes versatur: reliquæ verò circa passiones. Attamen Philosophus. 2. Ethicorum, moralē virtutē circa voluptates & tristitias versari docuit; ergo & iustitia versatur circa easdem. Eò potissimum quod operationes iustitiæ, vt supra dictum est, corruptis affectionibus impediuntur. Nam turpis concupiscentia: originem & fomentum adulterio ministrat, quod est iniustitia: & auiditas pecuniæ impedimento est virtuti iustitiæ ne debitum persoluat: ergo iustitiæ non est adscribenda particularis materia.

¶ In contrarium est quod Aristot. 5. Ethicorū, ponit iustitiam, quæ est pars virtutis, hoc est specialis virtus quæ versatur in actionibus, putā in commercijs hominum emendandis.

Quæstio hæc nihil ad legalem iustitiam attingit: nam si cunctis virtutibus imperat, inde fit consequens vt omnium materiam sint sibi subditæ: quauis eius oculus ad operationes potius ascipiat. Ait enim. 5. Ethicorum philosophus, quod lex fortia opera præcipit,

& quæ temperati, & quæ mansueti, &c. Sed quæstio est de iustitia particulari, de qua duæ conclusiones statuuntur. Prior est, iustitia non versatur circa totam materiam omnium virtutū sed solum circa externas actiones & res. Probat. Vniuersa rerū sylua, quæ nostro subsunt arbitrio, adq; ad rationis normā emēdari, possūt, est materia moralium virtutum. Inde enim virtus dicitur moralis: quod morum est compositrix & cultrix. Sunt autem tria genera, quæ nostræ subduntur voluntati: nempe affectus animi, actionesq; externæ, ac demū res ipsæ, quæ in nostrum veniunt vsum: homo vero ad alteram per actiones tantum ordinatur & res: nam passionū moderatio & mitigatio ad hominis in seipso proprie restitutum pertinet. Cum ergo iustitia hoc à reliquis virtutibus distet, & reliquæ hominem in seipso componunt, iustitia verò inter plures æquitatem cōstituit, fit vt propria materia iustitiæ sint operatiōes & res; putā honorem debitum alteri deferre, & à contumeliosis abstinere, & pecuniā vel quancūque aliam rem creditori debitam reddere.

1. Conclusio.

Probatio. conclusiois.

Vltima conclusio.

Primæ conclusionis.

Secunda.

Buridanus.

¶ Posterior cōclusio. Iustitia non versatur circa passiones internoq; animi affectus. Hæc ex superioris ratione colligitur, explicatur autem duabus alijs. Primo ex parte sui subiecti, quod est voluntas. Enimvero voluntatis actiones neque rem habent neq; nomen passionum, vt. 1. 2. q. 2. ar. 3. inde S. Th. ratiocinatur, q̄ passio secum affert corporalem transmutationē, quæ proprie in solo est appetitu sensibili: cum ergo iustitia non sit nisi in voluntate, non versatur circa passiones. Item quia materia iustitiæ vt modo diximus, in eo posita est quod est erga alterum: cum ergo latentes passiones non proxime ordinantur in alterum, fit vt hæc virtus non sit circa passiones. ¶ Conclusiones istæ nō tantum apud Diuum Thomam, verum & planè apud Aristot. 4. Ethicorum inuenias. Quare illorum qui eius doctrinam studio contemplati sunt, nemo est qui eas inficietur. Nihilominus nonnulli Nominaliū, vt Burida. 5. Ethicorum. quæstio. 1. miratur quod D. Thom. talē constituat differentiam inter materiam iustitiæ & aliarum virtutum. Imò vt omnes, inquit, virtutes in voluntate sunt, ita & omnes ac pariter iustitia reprimere habent passiones quæ suam cuiusque electionem impediunt. Et vice versa cæteræ virtutes circa operationes quoque ac res versantur. De quo tamen doctore magis esset mirandum quod tam in superficie legerit Aristot. Turma autem argumentorum eius ad illud principium resoluitur, cuius iam supra falsitatem aperuimus. Principiam verò eil hoc

Ratio Buri dicitur. est hoc, Cuicumque uirtuti incumbit rectam facere electionem circa suum obiectum: sunt autem passiones multae iustitiam perturbantes ne debitum cuique reddat: ut amor, odium, auaritia, turpis cupiditas, & similes: ergo iustitiae munus est passiones has reprimere. Versatur ergo iustitia circa passiones. Et vice versa, fortitudo & temperantia non solum circa passiones, verum & circa actiones ipsas exteriores & res versatur: nam comedere ac bibere, quando & ubi oportet, sunt operationes exteriores & tamen sunt temperantiae. Atque adeo esca & potus sunt res circa quas eadem uirtus versatur: non ergo tantum circa internas illecebras, verum circa operationes vice sua fungitur. Pari modo strenue pugnare est exterior operatio, quae tamen a fortitudine proficitur: ergo permixta est materia iustitiae & aliarum uirtutum: atque adeo defendi non potest, ut iustitia versetur circa operationes externas, aliae uero circa passiones.

Altera ratio in S. Thomam. Et arguitur praeterea in gratiam istorum contra fundamentum sancti Thomae, Si iustitia non versaretur circa passiones, maxime quia per illas homo ordinem non habet ad alterum: hoc autem est falsum: quia ira & concupiscentia a lienae uxoris sunt iniuriosae proximo, ut supra diximus: ergo illa reprimere pertinet ad iustitiam. Par etiam argumentum currit de temperantia & fortitudine. Etenim si uirtutes illae non versarentur circa exterius operationes, maxime quia per illas non bene homo afficitur erga se ipsum: hoc autem est falsum: quia cibo & potu ex uirtutis praescripto uti, hominem respectu sui ipsius adornat, ergo temperantia versatur circa illas operationes. ¶ Hinc ergo isti colligunt, unamquamque uirtutem in duas esse faciendam: uidelicet ut una iustitia sit in appetitu ad reprimendum passiones, atque altera in uoluntate ad faciendam electionem. Et simili ratione una sit temperantia in concupiscibili, & alia in uoluntate: unaqueque similiter fortitudo in irascibili, atque in uoluntate altera. At uero quam isti pugnanter Aristoteli aduersentur, oculatissimus quisque iudex esto. Etenim. 2. Ethicorum nullum adscribit subiectum temperantiae & fortitudini nisi appetitum sensitivum: & libro. 3. cap. 10. expresse id de temperantia confirmat. Et lib. 5. capit. 1. non aliud designat subiectum iustitiae quam uoluntatem: ubi ait esse habitum uolendi iusta. Sed quando Aristoteli id non docuisset, ratio ipsa efficax est, quam iam supra declarauimus. Enim uero temperantia uniuersas affectiones appetitus concupiscibilis reprimere sufficit, quomodo cumque illas consideres: siue ut sunt impedimenta ipsius temperan-

tiae, siue iustitiae, siue cuiuscumque; alius uirtutis: quapropter superuacaneum est aliam illic ponere uirtutem ad easdem sedandas. Et idem est de fortitudine respectu irascibilis, nulla ergo illic collocanda est iustitia, quando quidem reliquae ei satis ancillantur. Quod profecto nemo inficias ire possit, qui Aristotelem intellexerit. 5. Ethicorum: ubi medium iustitiae non ait esse medium rationis inter affectus: sed medium rei, ut illico dicturi sumus. Item manifestissime arguitur contra istos, Affectiones appetitus concupiscibilis sicut sunt uirtuti iustitiae impedimento, ita & nonnunquam uirtuti fortitudinis: ergo si illa ratione ponenda est iustitia in concupiscibili, eodem iure ponenda est & illic fortitudo: & aequa ratione in irascibili temperantia: quod esset cunctas indocte commiscere uirtutum sedes. Igitur ut semel istorum Achillem in ipsos obuertamus, nihil in uirtutum ordine admitti debet superuacaneum: temperantia autem sufficit in concupiscibili, & fortitudo in irascibili: ergo illic nulla opus est uirtute iustitiae. Rursus, sedatis passionibus appetitus sensitivus uoluntas se sola rectam facit electionem, quia per se inclinatur ad opus bonum: ergo in uoluntate ad hoc munus non opus est aut temperantia, aut fortitudo: sed tantum iustitia respectu alieni boni. ¶ At uero ne ullus tibi reliquus fiat scrupulus. Quando dictum est nullas per se passiones ad iustitiam attinere, intelligitur tanquam eius materiam, nam tanquam eius effectum & quodammodo finem: certum est quod illa sequitur gaudium, sicuti iniustitiam tristitia. ¶ Ait quippe Aristoteli. 5. Ethicorum. Non est iustus qui non gaudet iustis operationibus. Et libr. 8. Delectatio, inquit, est uirtutis finis, ob quam studiosi operantur: sicuti & qui praeuere agunt, tristitia illico praemuntur. Ex quo fit illud. 2. Ethicorum, quod aduersari nobis obijciunt, uidelicet moralem uirtutem circa voluptates & tristitias esse, si intelligatur tanquam circa materiam, solis uirtutibus appetitus sensitivus congruere: si tamen sic intelligatur quod nulla sit moralis uirtus quae non leticiam generet & moerentiam pellat, iustitiae etiam commune est.

VT autem solutiones argumentorum contrariae opinionis clarescant, respondetur ex ordine ad uniuersa. Ad primum ergo in fronte quaestionis positum respondetur, quod iustitia particularis, licet essentialiter ad unam partem animae, puta ad uoluntatem, in qua sita est pertineat: tamen quia uoluntas reliquas partes mouet atque ad sua officia applicat, fit ut iustitia, non quidem directe, sed tamen per quandam redundantiam ad omnes effundatur. Et hoc quan-

Altera ratio ad idem.

Ad. 1. Arg.

Ratio efficacis contra praesatam opinionem.

August.

quãtum ad glossam, de Euphrate, qui comparatur iustitiæ ad omnia diffluentem. Nam Augustinus loco citato aliter secundum intellectum Diui Thomæ distinguit illas quatuor virtutes animi. Virtutes enim cardinales dupliciter videntur pãntur. Vno modo vt sunt speciales virtutes suis obiectis distincte. Alio vero vt quatuor designant modos vnicuique virtuti competentes. Aut enim quod prudentia est cognitio rerum appetendarum & fugiendarum. Temperantia vero est refrenatio cupiditatis ab his quæ temporaliter delectant. Fortitudo est virtus animi aduersus ea, quæ temporaliter molesta sunt. Iustitia est, quæ per cæteras diffunditur dilectio Dei & proximi.

Al. 2. Arg.

¶ Secundi argumenti responsio materiam luculenter dilucidat. Enimvero inter internos affectus atq; exterarum actiones & res ipsas talis est ordo, quod actiones medio sunt loco inter affectus, qui earum sunt principia: & res quæ sunt earundem materia. Passiones ergo scilicet ira, cupiditas, auaritia, &c. per se ipsas neque profunt qui dem proximo neque nocent, atq; adeo sic considerantur nihil attinent ad iustitiam: ob idque diximus talium per se mitigationem affectuum ad ipsum habentem in seipso attinere: nocent autem aut profunt proximo per externas operationes. At vero quod quis alteri nocuus sit aut iniurius, ex duplici defectu oriri solet, nempe vel ex voluntatis iniquitate, vel ex praua affectione sensitiui appetitus. Exempli gratia. Potest quis alteri rem aliquam surripere aut datum dare, non quidem ex cupiditate habendi, sed ex voluntate nocendi. Immo posset quis isto modo violare alterius torum, non ob voluptatem carnis, sed tantum vt nocet. Et econuerso, vt plurimum conficitur, potest quis foiam rem eripere alterius, non quidem ex animi iniquitate, quia mallet non nocere, sed ex cupiditate. Discerne ergo uirtutum officia, suumque cuique tribue. Emendatio rectificatioque operatio nis quatenus æquitatem ad alterum importat, functio iustitiæ est. Quatenus vero ex corrupto affectu iniquitas oboritur, pertinet ad alias virtutes: vt ad liberalitatem, quæ auaritiam moderatur: & ad temperantiam, quæ restinguit cupiditatem, &c. Attamen quoniam exteriores actiones non sortiuntur speciem ab internis motibus, sed à rebus ipsis, fit vt ædem actiones potius sint materia iustitiæ, quam aliarum virtutum.

Obiectio.

¶ Quod si demum scisciteris, quid opuserat accusare actiones & res: nam cum in actione intelligatur obiectum, & per obiectum designetur actio, satis erat alterum ponere? Responde

solutio.

tur non esse otiose dictum: nam aliqua sunt actiones, quæ non proprie versantur circa res, hoc est circa possessiones: vt honoratio & dehonoriatio, murmuratio, laudatio, &c. atq; alia quæ consistunt in rerum usu, sicuti pecuniæ donatio, oblatio, rerumque quarumlibet restitutio: & omnia hæc sunt iustitiæ materia.

ARTICVLVS VII.

*Verum mediū iustitiæ sit mediū reicius
quod actus, ius vnicuique suum tribuere.*



¶ Quoniam definitum est, iustitiã esse virtutẽ, & virtus omnis consistat in medio quod suo actu constituit: cõse qui vt perferretur an mediũ iustitiæ sit mediũ rei: eiusque actus

1. Argument.

ius suum vnicuique tribuere. Et arguitur à parte negatiua. Definitio generis, scilicet moralis virtutis vniuersis speciebus æqua ratione conuenit. Aristoteli vero. 2. Ethico. cap. 6. definit virtutem esse habitum electiũ, qui in mediocritate consistit ea quæ est ad nos definita ratione. Et subdit hanc mediocritatem consistere inter duo vitia, putã inter duas affectiones, quarum altera exuperans est, altera vero deficiens: ergo & mediũ iustitiæ inter passionem constituitur. ¶ Secundo arguitur, In his quæ sunt simpliciter bona non est accipere superfluum aut diminutum, atque adeo neque medium: cuius exemplum Aristoteli. 2. Ethicorum in virtutibus ponit: virtus enim quo maior, eo melior: iustitia autem, vt habetur. 5. Ethico. cap. 1. versatur circa id quod est simpliciter bonum: hoc est absolute in se bonum, quales sunt honores ac diuitiæ: ergo tale obiectum iustitiæ non consistit in medio.

2. Argument.

Arist.

3. Argument.

¶ Tertio, In prædicta definitione virtutis, propterea dixit Aristoteli. virtutem esse habitum in mediocritate consistentem, prout in ordine ad nos ratio definierit, quod non respectu quorumcumque hominum idem est medium: nam quod alteri in cibis multum est, alteri est parum, hæc autem discrepantia pariter iustitiæ conuenit, non enim eodem supplicio plectitur, qui in Principem manus coniecit, quo qui plebeium vulnerauit: ergo medium iustitiæ non est rei, sed rationis.

4. Argument.

¶ Quarto denique arguitur, Si medium iustitiæ esset medium rei, maxime quia eius actus est reddere vnicuique quod suum est: hoc autem non est in vniuersum verum. Nam Augustinus

August.

Nus

Cicero. nris. 1. 4. de Trinitate, tribuit ei etiam subuenire miseris. Et supra citatus Cicero lib. 1. de Offic. ait beneficentiam ac liberalitatem ad iustitiam pertinere: per misericordiam verò & per liberalitatem nō ius tribuitur, sed beneficium impenditur. ¶ Contrarium autem docet Philosophus. 5. Ethic. c. 3. & 4.

Arist. **Q**uestio hæc perfacilis est breuissimisque diluitur duabus conclusionibus, quæ ex proximè dictis planè colliguntur. Prior est, Medium, quod obiectum iustitiæ non est medium rationis vt in cæteris, sed medium rei. Loquimur enim hic de iustitia particulari: nā generalis non ad hoc obiectum peculiariter angustatur, sed vastè ad omnes diffunditur virtutum materias, vt dictum est. Oportet autem prius terminos intelligere. Sunt enim, qui res in præsentia distinguant contra passiones: nēpe q̄ cæterę virtutes moderentur passiones: iustitia verò constituat medium in rebus. Attamen & si perparum ad rem referat, non distinguitur nisi contra rationem: vt per probationē fiet liquidum. Probatur ergo conclusio ex his quæ dicta sunt. Hoc nanq; discrimen inter iustitiam & reliquas virtutes constitutum est, q̄ illæ versantur circa passiones: hæc verò circa actiones & res: inter virtutes autem non constituitur medium virtutis ex ipsa natura rerū, sed rationis iudicio. Exempli gratia, Temperantia cōstitit in mediocritate passionum: nēpè vt nō plus minusve sumas quàm oportet: hoc autem plus & minus non perpenditur ex natura rerum, vt scilicet libram omnes sumant, aut tali certa hora, &c. sed prout expedit cuiusque valetudini pro loco & tempore. Quare quod parcissimo Diogeni multum erat, voraci Miloni, qui, vt est in fabulis, integrum edebat bouē, erat parum. Medium autem iustitiæ, quia consistit in rerum æqualitate ad alterum, non ex illo rationis perpendicularo & arbitramēto, sed ex ipsa natura rerum sumitur. Emis domū, verbi gratia, aut cōducis operas alienas: debet pretium rebus ipsis æquari, sicut duæ quantitates natura sua sunt æquales. Denique iustitia non dicitur constituere mediū rei, vt res distinguitur contra rationem, eo quod tale medium nō fit rationi cōsonū: imò est maximè, nihil enim aliud magis docet ratio, quā vt debito æquale creditori reddas: sed quia ratio pendet à rerum natura. Propterea, in quā, q̄ constituitur æquale in rebus, illud fit rationi cōforme. Neq; verò medium aliarum virtutum ideo dicitur mediū rationis, q̄ nō cōstitutatur in rebus: imò constituitur inter appetitum sumendi multum, & appetitum sumendi parum: sed quia, vice versa,

1. Conclusio.
Aperitur titulus quæstionis.

Probatio.

tale mediū à ratione dependet tanquā à causa. Non enim libram panis comedere est mihi medium, nisi quia ratio prudentiæ, pensata natura & conditione mea, arbitratur hoc mihi cōgruere. Vide ergo quā exactè Diuus Thomas quasi mathematico more rem tractet. Videri enim poterat, sicuti impugnatoribus suis visus est, ineptè cōstituire differentiam q̄ reliquæ virtutes versentur circa passiones: iustitia verò circa operationes & res: & tamē id necessarium fuit, vt substerneretur via an demonstrandum discriminē inter mediū iustitiæ & medium aliarum virtutum. ¶ At vnum tamen posset quispiam ex Theologiæ tyronibus cogitare contra hoc argumentū. Videtur enim tēperantia quandoq; cōstituere medium rei modo exposito: videlicet dum coniux operam dat liberis, quando & vbi oportet: nēpè vtendo sua & non aliena: nā in hoc seruat illi fidem quā debet, & vtendo aliena irrogat ei iniuriam, eandē frangendo fidem. Ex superioribus autē facilis est responsio, q̄ dum quis alieno toro abstinet concupiscentiam refrenādo, pertinet ad tēperantia: dum verò id facit, vt ius coniugi seruet: pertinet ad iustitiam. Hanc autem iustitiæ mediocritatem quæstio quinta latius explicabit: & ideo hic supersedendum est. Illic enim elucidabimus quemadmodum hoc medium rei aliter in distributiua iustitia constituitur, atq; aliter in cōmutatiua. Illa nanq; sequitur mediocritatem Geometricam: hæc verò Arithmeticam. ¶ Posterior conclusio præsentis articuli est de actu iustitiæ. Proprius, in quā, eius, actus est redere vnicuiq; quod suū est. Cōclusio hæc annexa est, germanaq; superiori. Si enim obiectum iustitiæ est medium in rebus constituere, quo æqualitas inter homines constet, æqualitas autē idem est quod iustū, iustū verò, vt supra diximus, idē prorsus quod ius, cōsequens apertissime fit vt actus iustitię sit, ius suum vnicuiq; tribuere, vt Iuriscōsultus in definitione supra posita affirmavit. Cui & Ambrosius. 1. de Offi. cōcinit, vbi ait, Iustitia est quę vnicuiq; quod suū est tribuit, alienum non vendicat, vtilitatē propriā negligit, vt cōmunem æquitatē custodiat: quod, vt in subsequētib; patebit, vtriq; speciei iustitiæ particularis conuenit, scilicet tam distributiuæ quā cōmutatiuæ. Nam iustitia generalis, vt supra diximus, multo habet latius officii: quippe quæ non habet peculiare obiectum, atq; ad eō actus eius non est hic tantum, sed, vt dictum est, virtutes omnes in commune bonum referre. ¶ In hoc autem quod dicimus, ius vnicuiq; tribuere, includitur & hoc, quod est, neminem lædere, quod Ambrosius ait,

Argumentū.

Solutio.

2. Conclusio.

Ratio conclusionis.

Ambrosius.

all:

alienū non vēdicare. Iustitia namq; licet prius conueniat cōmutationibus voluntarijs, in quibus vterq; contrahētium alteri tribuit, deriuatur tamen ad inuoluntaria, quibus alter tātum ab altero inuito quippiam aufert.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum principalium respōdetur, quod cum mediū rei, vt expositum est, sit etiam rationi cōsonum, hac ratione definitio virtutis moralis in iustitia quoque seruatur. ¶ Ad intellectum autem secundū, meditare prius, bonum duobus modis simpliciter dici bonum. Priori scilicet, quia sic est omnimodè bonum, vt nullā possit admittre rationem mali. Quēadmodum est gratia, & gloria ac subinde virtutes. Et isto modo quanto bonum maius est, tanto excellentius. Quare sicut modus amandī Deum est ipsum sine modo deamare, quia amatur tanquā finis: sic & ista bona concupiscenda sunt & procuranda. Id quod & Philosophi de sanitate sentiunt quæ non, vt medicina præscripto modo sanitati commensurato, sed absolute est deamāda. Quocirca virtus non dicitur sic simpliciter bona, vt in suo obiecto non possit contingere superfluum & diminutum, sed quod augmentum ipsius habitus nunquam erit superfluum. Alio vero modo aliquid dicitur simpliciter bonum, quia absolute secundum suam naturam cōsideratum est bonum. Et hoc modo ait Aristot. iustitiam versari circa simpliciter bonum. Nam honores & possessiones secundum suam naturam sunt bona vtilia: nempe ad felicitatem cōducentia. Attamen bonum vtile debet commensurari fini secundum dispositionem subiecti: sicut medicus pharmacum ægroti cōmoditati admittitur. Hac ergo ratione res ipsæ vt per se sint bonæ, tamen dum veniūt in nostrū vsū, excedere possunt ac deficere. Quāobrem iustitia medium in illis constituit: vt scilicet non minus reddas quā debes: neq; verò plus repetas, quā est id, quod tibi debetur.

Arist.

Ad 3. Arg.

¶ Ad tertium respondetur, quod etsi iustitia medium rei consideret, tamen quia in iustitia ratione personæ, cui irrogatur, crescit: qualitates etiam personarum cōtemplatur, vt secundum quantitatem debiti reperiatio fiat. ¶ Ad quartum deniq; argumentum respondetur, quod vbi Augu. iustitiæ adscribit subuenire miseris, non censet iustitiæ, quātenus dicit rationē debiti, per se id propriè competere, sed liberalitati & misericordix: quæ ea ratione qua sunt ad alterū, reducuntur ad iustitiam tanquā partes eius potentiales: vt alibi suprā diximus, & lib. 8. explicatius dicturi sumus. Id quod Cicero loco citato significantius asserit, dicens iustitiæ coniuictam esse beneficentiam, quā eādē, vel benignitatem vel liberalitatem appellare licet.

Cicero.

stitiæ coniuictam esse beneficentiam, quā eādē, vel benignitatem vel liberalitatem appellare licet.

ARTICVLVS. VIII.

Verum Iustitia inter morales virtutes sit eminentissima.



Postremo deniq; articulo quæstionis huius, cōferenda est iustitia cū reliquis moralibus virtutibus, quæ redūque adeo sitne omnium præstantissima. Et arguitur à parte negatiua, Largiri hominē de suo id q̄ nemini debet, præstantius est & rarius quā id reddere cuius est debitor: tū quod vbi minus est obligationis maior est virtutis vis ad conferendum: tum q̄ in hoc maximè assimilatur Deo, qui non ex debito, sed ex benignitate confert: liberalitas ergo præstantior est quā iustitia, ac potissimum: magnificentia: quæ vt. 4. Ethico. ait Philosoph. omnium virtutū ac pariter iustitiæ ornamentum est. ¶ Secūdo arguitur, quod neq; cardinalium virtutum sit iustitia illustrissima. Prudentia namq; est vnā quatuor cardinalium virtutum: & tamen est excellētior quā iustitia, quod ex parte obiecti perpenditur, atque adeo ex parte subiecti. Edocet enim, ex professo Aristot. 10. Ethic. c. 7. intellectum esse potētiarū omnium excellentissimam, atq; adeo voluntate excellētiorem, eo q̄, verum dignius est obiectum quā bonum: nempe vniuersalius, ac subinde à materia abstractius. ¶ Tertio arguitur, Temperatiā, quæ vnā est virtutum cardinalium, multo est nobis vtilior quā iustitia: ergo & eminentior. Probatur antecedens, Nam plura nobis commoda affert: videlicet & corporis salubritatē, & mentis trāquillitatem, voluntatisq; libertatem. Hæc enim omnia nobis intemperantia vitiat, quæ tamen tria commoda omnium virtutū fundamenta sunt, scilicet tam intellectualium ad contemplandum, quā iustitiæ ad legibus obsequendum, quā etiam aliarum omnium, quæ corporis exercitio exhibentur. ¶ Quarto & de Fortitudine arguitur, Proprium namque virtutis ingenium vt. 2. Ethicorum auctor est Philosoph. est ad difficile ac bonum conuicti: Fortitudo autem circa difficile versatur quā iustitia: nempe circa pericula mortis, quæ omnium est terribilium maximum, ergo Fortitudo iustitiæ præstat.

1. Argumē.

2. Argumē.

Arist.

3. Argumē.

4. Argumē.

¶ In contrarium autem est loco citato Cicero

Cicero.

vbi ait, In iustitia virtutis splendor est maximus, ex qua boni viri nominantur.

Primum omnium expendendus est questionis titulus. Haud enim iustitiæ vel ad omnes virtutes fit comparatio, vel tantum ad cardinales, sed ad omnes præcise morales. Primum enim omnium virtutis amplissimum genus dicitur in illas, quæ ratione obiecti supernaturales sunt, quales habentur Theologica: atque alias, quarum obiectum est naturale. Et quidem theologicæ, putà fidem, spem, ac charitatem, esse omnium optimas atque maximas; citra controversiam est cunctis confessum: quippe quæ Deum habent pro obiecto. Sed naturalium virtutum alia sunt intellectualia, alia verò moralia, quarum moralium multitudo ad quatuor reducit cardinales. Quæstio ergo ad sui elucidationem quatuor exposcit conclusiones. Prima est. Virtutes intellectuales dignitate moralibus antecellunt. Conclusio est S. Tho. 1. 2. q. 66. artic. 3. Et probatur primò ratione subiecti. Nam cum virtutis proprium sit rationales actiones dirigere, illa quæ est in potentia, quæ per suam essentiam est rationalis, præstantior est illa cuius subiectum est rationale per participationem: intellectus autem est essentia ipsa rationis: voluntas autem eo est rationalis quod rationem participat ei obediendo, vt. 1. Ethic. plane Arist. docet: ergo intellectuales virtutes præstantiores sunt. Secundo id patet ex obiecto. Etenim quod verum præstantius sit bono inde patet, quod verum abstrahit à rerum existentia: perficitur enim satis intellectus per veritatis cognitionem, siue res sint, siue nulla existat: bonum autem nemo appetit nisi vt habeat quod existentiam secum affert: existentia autem conditio est materialis: recipitur quippe natura in supposito dum esse incipit: quo autem quippiam defectius est ac purificatius à materia, eo præstantius est. Cum ergo verum sit intellectualium virtutum obiectum: bonum autem moralium, fit vt intellectuales sint dignitate subliliores. At verò hanc rationem, quia rari intelligunt, rari credunt. Haud enim negamus, quin intellectus singularia etiam & rerum existentias, cognoscere possit, neque negamus, quin vice versa voluntas possit quoque appetere bonum in cõmuni: sed hoc positum est discrimen, quod cum intellectus sit potentia apprehensiva & iudicativa in hoc perficitur, quod est verum cognoscere: appetitus autem, quia fertur in obiectum, nihil appetit nisi illo fruatur, illudque possideat. Fallax ergo argumentum est si arguas, Melius comparatiuum est boni: cum ergo bonum sit obiectum voluntatis, fit vt suum obiectum sit melius quam ve-

Prima virtutis partitio.

Subdiuisio.

1. Conclusio. S. Thom. Primario

Aristo. Secundus

Elucilatur proxima ratio.

Argumentum.

rum. Fallax, inquam, paralogismus est: quoniam verum ipsum est quoddam bonum, idemque omnium præstantissimum. Quare in patria in illa intuitione Dei, qui est omnium veritatum abyssus, posita est nostra felicitas.

Accedit huc & doctrina Philoso. 10. Ethico. ca. 10. vbi sex rationibus constituit supremam felicitatem in rerum cõtemplatione consistere: hallucinando namque odorabatur legitimam beatitudinem: licet rem punctim non attingebat. Probat, inquam, felicitatem in intellectualium fruitione consistere: quoniam virtutes intellectuales primum in potentia sunt nobiliori, nobiliorique sunt obiecti. Secundo, quia intellectualis operatio magis est continua, nam morales, quæ in rebus corporeis uersantur, perdurare nequeunt. Tertio, quia contemplatio suauiori dulcedine delectat quam moralium exercitium. Item quia contemplatio perpetuo manebit in patria, non autem moralis virtus.

Accedit præterea, quod ob easdem rationes vita contemplatiua actiua præcellit, pulchriorque adeo est, veluti Rachel quam Lia, atque adeo cõstantior atque vberior, paucioribusque indigens: cuius Maria sedens secus pedes Domini documentum fuit, cum Martha erga plurima disturbaretur. Conclusionem hanc eo tam multis confirmatam studuerim, quod mirari eos satis nequeo, qui plus dignitatis moralibus virtutibus deferunt, quam intellectualibus. Quibus aniam opinio illa porrexit, quam Scot. in. 4. dist. 49. q. 4. asseuerare pertendit: nempe voluntatem potentiam esse intellectu præstantiorem. Vnde inferunt non modò morales virtutes esse anteferendas: ex quo palam sequitur neque vitam contemplatiuam actiua præstare, neque felicitatem in contemplatione consistere: verum subinferunt & ex moralibus, iustitiam, altioris esse gradus quam prudentiam. Cum tamen collarium nostræ conclusionis sit, prudentiam inter morales virtutes primas obtinere, vt D. Tho. eadẽ quaestione. 66. artic. 1. affirmat. Et profecto præter rationem generalẽ aliarum intellectualium virtutum, prudentia etiam si cõsideretur qua parte moralis est, pretiosior est alijs. Virtus enim moralis à ratione tãquam à primæ radice probitatem suã ducit. Cum ergo prudentia rationem ipsam perficiat, cæteræ verò appetitum, optima omnium est. Secundo, prudentia est cæterarum omnium ductrix atque imperatrix. Nam cæteræ virtutes etsi rectam pariant intentionem finis: vt ortiter, temperatè ac iustè agere: tamen eundem finem solo prudentiæ officio, media disponentis, assequuntur: vt. 6. Ethic. cap. 12. auctor est Arist. Excellit ergo

Solutio.

Arist.

Scoti opinio.

Prudentia inter omnes virtutes morales primas obtinet. S. Thomas. Ratio sancti Thomæ.

ergo alias ratione simili, qua dux cæteris militibus imperat. Imò verò adeo illi cæteræ sunt cõnexæ, vt sine illa nulla obtinere possit virtutis gradû. ¶ Antea verò quam hinc progrediamur, operæpretium est conclusionem hanc argumentis tentare, minimè inidoneis. Primum, propria ratio virtutis, vt vel de nomine ipso deprehenditur, est applicare potentiam ad vsum, hoc autem non conuenit intellectualibus, sed moralibus. Nam intellectualis virtus tantum præstat facultatem agendi, putà cognitionem vt. 1. 2. q. 57. arti. 1. scienter Doctor sanctus docuit: virtus autem, quæ est in appetitu, applicat scientiã ad vsum, tam speculandi quàm operã di: habitus autè est propter vsum: nam sine vfu otiosus est & superuacaneus: ergo intellectualis virtus est propter moralem: atq; adeo moralis, vt quæ rationè habet finis, præstantior est. Secundo, virtus moralis est, vt ait Arist. 2. Eth. quæ bonũ facit habentè. Vnde, vt supra diximus, neq; artes, neq; scientiæ simpliciter faciunt hominem bonũ, sed sola moralis virtus. Quare maior est laude digna: vt pote per quam apud Deũ meremur, atq; ad beatitudinem gressus facimus. Cum intellectuales virtutes esse possint sine vfu, probisq; atq; improbis cõmunes. Est ergo virtus moralis intellectuali perfectior.

1. Argum.

Arist.

Ad argum.

Distinctio.

D. Thom.

¶ Argumenta hæc eos, qui rem in cortice summis labijs attingunt, permultũ mouent: est tamen peregrina D. Tho. distinctio in eadè questione citata, per quã facile diluuntur. Ait enim nihil ob stare, quo minus id quod simpliciter melius est, secundũ quid non sit alicui propter necessitatem melius Philosophari nanq; melius est simpliciter quam ditari: inopi vero melius est ditari. Pati ergo ratione, licet virtutes intellectuales meliores sint ratione obiecti: penes quod simpliciter excellentia gradus existimatur: virtutes tamen morales plus participat generalis rationis virtutis, quæ est in ordine ad actum & vsum: propterea q̄ sunt in appetitu, cuius est alias potentias mouere appellereque ad opus. Vnde. 2. 2. q. 47. arti. 4. elicit, prudentiam præstantiorem esse hac ratione cæteris virtutibus intellectualibus: nempe quia non tantum verũ considerare, quod est intellectus obiectum: sed illud ordinat ad bonũ sub ratione boni, putà ad vsum operũ: quo homo fit bonus.

Alterum argumentum.

Solutio quorundam.

Rescitur proxima solutio.

¶ At verò, arguat quis fortè, Si virtus moralis plus habet de ratione virtutis, fit vt sit nobilior virtus. Hoc enim memare nonnulli discipuli D. Tho. seducti arbitrãtur eius mētem fuisse, virtutes intellectuales esse nobiliora entia, nobilior resq; habitus: sed tamè morales esse nobiliores virtutes. Hic autè sensus manifestè reluctatur

eius mēti: quippe qui ait intellectuales esse simpliciter nobiliores virtutes: nam de virtutum substantia & natura loquebatur. Et ratio est aperta: quia si sunt nobiliores habitus, cū sint habitus virtutis, fit vt sint quoque nobiliores virtutes. Respondetur ergo, consequentiam hanc nullam esse. Ratio generalis virtutis plus conuenit moralibus: ergo sunt simpliciter nobiliores virtutes: quoniam virtutis nobilitas nõ ex ratione virtutis simpliciter penditur, sed ex ratione obiecti. Exẽplum tibi esto. Docet nos Arist. 2. de Anima, scientiam de anima esse nobiliores cæteris: quia de nobiliori obiecto: & tamè ratio scientiæ, quæ est euidentiã, illustrior est in mathematicis, quæ ideo non simpliciter, sed secundum quid sunt nobiliores scientiæ. Et pari ratione Theologia est nobilior simpliciter scientia quàm mulica.

Ad argum.

¶ Argumenta ergo facta hoc tantũ cõcludunt, q̄ virtutes morales plus habent de ratione virtutis: & ideo faciunt habentè simpliciter bonũ & sunt magis vtilis, ac subinde cumulatoris laudis &c. ¶ Sed contra Dignitas simpliciter virtutis per ordinẽ ad supremã felicitatem pendenda est: ad eã autè nos propinquius morales perueniunt: ergo sunt digniores. Concessa maiori cum minori: negatur consequentia. Nã etsi in ordine ad felicitatẽ sint virtutes æsti manda: tamè digniores sunt illæ in quibus consistit felicitas, quã illæ per quas illuc tendimus. Et licet per virtutes morales illuc progrediamur, tamen contemplatione Deo perfrui mur. Itaque in hac vita intellectuales sunt propter morales: nam cognoscere est propter operari: sed tamen simpliciter morales sunt media, quibus ad supremã cõtemplationẽ progredimur. Ob idque etsi morales sint magis laudabiles, tamen intellectuales sunt præ illis honorabiles. Laus nãque debetur vtilibus medijs, honor vero fini. ¶ Ex quo fit, q̄ cū intellectuales moralibus præferimus, intelligendũ est comparando genus ad genus, supremũque intellectualem, putã visionẽ Dei ad supremum morale, videlicet ad amorem. Sed si cõparatio in indiuiduo fiat, pretiosior est charitas, imò & iustitia, quã vna scientia naturalis. ¶ Secunda cõclusio, Iustitia generalis & legalis earum omnium moralium est præclarissima, quæ in appetitu cõsident. Quod apposuerim vt prudentiæ suus seruetur honos. Probat ex illa sententia Arist. Ethic. 1. Bonũ cõmune diuinius est particulari: legalis nãque

Replicat.

Responsio:

Corollarium.

2. Conclu.

iustitia, vt supra dictũ est, omnes virtutes, quæ ad particularia bona hominem instituunt refert in cõmune bonum: est ergo architectonica virtus, perindeque cæteras oēs gubernãs, atq;

Probatio

Arist.

chiteus ministros, duxq; exercitum ac Princeps rempublicā. Quapropter de illa loquitur Cicero, vbi ait, q̄ iniustitia est splendor maximus. Et Arist. Vbi inquit q̄ est sicuti Hespures inter cætera astra. Quin verò ceu Sol est inter humanas virtutes, in Itar charitatis inter vniuersas: nā vt Sol reliquis lumē infundit, sic & iustitia legalis, per hoc q̄ ad bonū cōmune cunctas refert: ad quod oēs referendæ sunt partes, maximè illas illustrat. Qua utiq; ratione, vt supra diximus, vniuersæ virtutes nomē sibi vēdicant iustitiæ. ¶ Ex quo fit vt extra rerū naturā philosophētur, qui conclusioni huic maculam impingere moliantur, in quibus est Burida. 5. Eth. q. 6. Cōtēdit enim præstantiorē esse per se virtutē, quæ hominē bene afficit in ordine ad seipsum, quā illam quæ in ordine ad bonū cōmune eū instituit. Natura enim, inquit, & charitas plus inclināt hominem diligere seipsum, quā cōmune bonū. Quod si pars, putā manus, appetit cōseruare totū, hoc, inquit, est quia inde depēdet sua ipsius cōseruatio. Est enim hæc philosophiæ adulteratio. Imò sagax natura, cui maior incūbebat totius cura quā partiu, eas propter totius cōseruationē produxit, quib⁹ adeo instinctū impressi cōseruādi totū potius quā seipsas. Vnde experiētia docet, brachiū istum excipere qui in caput dirigebatur, etiam si ipsius abscissio subsequatur. Quo fit vt De⁹ sit à nobis plus quā nos ipsi diligēdus: quia est totū respectu nostri: atq; adeo in republica ciuili plus laudis meretur qui bonū cōmune curat, quā propriū: ac perinde illa virtus præstantior est & apud Deū & apud homines. ¶ Tertia conclusio virtus iustitiæ etiam particularis omnium est moralium præstantissima, quæ sunt in appetitu: vt semper prudentiam habeamus exēptā. Probat̄ur medijs quā plurimis. Primò ratione subiecti. Insidet enim rationali appetitui, putā volūtati, quæ sensitiuo, cui aliq̄ insunt, supereminet. ¶ Secūdo ex parte obiecti: nā virtus est circa arduū ac difficile: difficilius autem est probe esse hominem affectum ad alienum bonū cōseruandū, ad quod natura nostra nō est adeo propensa, quā ad custodiendum bonū propriū: ad quod, nisi vbi præpedita est, per se est inclinata. Cum ergo cæteræ virtutes circa proprium versentur bonū, iustitia verò circa alienum, fit vt sit robustior ac præstantior. Vnde Arist. 5. Ethico. c. 1. Complures in proprijs, inquit, vti quidē virtute possūt: sed in his quæ sunt ad alium nequeūt: quia res est magis ardua. Quapropter sentētiam illā Biantis probat, Magistratus virum ostendit: eō scilicet q̄ iam inde homo habet respectum ad alios. Ex-

Cicero.

Opinio Buridani.

Expeditur Buridano.

3. Conclusio.

Primario pro conclusione: Secundum.

Arist.

perientia enim constat, cōplures priuatā agentes vitam studiosos esse: qui tamen ad episcopales functiones, ad aliosve magistratus assumpti, vbi iustitiam administrare debent, indigni habeantur. Vnde infert. Arist. illum esse pessimum, qui ad seipsum & ad amicos vitur prauitate: illum verò esse optimū, nō qui ad seipsum tantum, sed qui ad aliū vitur ipsa virtute, hoc enim, inquit, est opus difficile. ¶ Tercio id ostēditur ex effectu iustitiæ. Cum enim homo sit

Tertia.

politicum animal, natū scilicet in societate conuiuere, illa in eo fulgentius emicat virtus, per quā pax & tranquillitas publica totius protegitur: hoc autem omnium maximè præstat iustitia atq; adeo cōuentorū pactorūq; fides: quæ vti. 1. Offic. ait Cicero, eius fundamentum est. ¶ Quocirca, vel ob hoc præcipue iustitia Hespero assimilatur, q̄ fulgētissimam reipublicæ pulchritudinem asert. Enimvero cum lubrica hæc temporalia bona perexigua sint perq; angusta, possideri nisi per partes nequeunt, atque adeo nisi auiditates humanæ legibus, ceu limitibus circūscribantur: vt vnusquisq; intra suum ius coercitus manus ad alienum non porrigat: ex quo legitimum possessorem deturbet. Facit ergo iustitia ceu quadratos lapides, sic homines dignitatibus, ordinibus, diuersisq; iuribus distinctos speciosissimam reipublicā extruere.

Cicero.

¶ Atque hinc quarta elicitur ratio. Illa est præclarior virtus, quæ omnibus atq; in omni tēpore est necessaria, quā aliæ magis particulares: iustitia autē, vt. 7. Poli. c. 15. & 1. Rhet. ait Philosophus, necessaria est in bello & in pace: cum fortitudo in bello tantū suis fungatur vicibus.

4. Ratio.

¶ Quinto, Illa est nobilior ac magis necessaria virtus, qua seruata omnes possidentur, hæc autem potissimum est iustitia: nam cum tēperantia & fortitudine necessaria nihilominus est iustitia. Si tamē hæc nullibi vulneraretur, omnes aliq̄ incolumes essent. ¶ Sexto, & illa est pretiosior virtus: & ex re maximè mortalium, cuius maior esse debet cura legislatoris in republica: hæc autē ex iustitia, vt loco citato. 7. Poli. ait Philosophus.

Quinta.

¶ Et quo summatim cūcta complectamur, inde maximè res confirmatur, q̄ in Decalogo, vt supra monstratū est, nullū Deus præceptum posuit præterquam iustitiæ. Et in republica ciuili nullis vitijs tanta sunt; tamque acerba supplicia decreta, quā criminibus iniustitiæ, si hæresim modò nefandūque scelus excipias. ¶ Vnus autem ex his scrupulus enascipotes, Vtrum scilicet eousque cōstituamus iustitiam perfectiorem esse cæteris moralibus vt quicunque eius actus sit excellētiore quocūque

Sexta.

Confirmatio.

aliorum. Nam multi ex nostris citra scrupulū ita

Scrupulus.

Quorundam ita censent. Quod profectò nulla probabilitate defendi potest. Ecquis enim dicat, quod vendere pisciculos iusto pretio, aut misera olera, eo quod sit actus iustitiæ, maioris sit laudis & meriti, quàm maximus fortitudinis actus, aut temperantiæ? profectò ridiculus meritisimò habeatur. Quando ergo comparamus virtutē vnā ad aliam, collatio tantum fit, vt nuperrime dicebamus, inter genus & genus: aut inter maximum actum vnus, & maximum alteri. Quod tamen nihil vetat, quo minus propter rei tenuitatem, id quod est genere superius, in indiuiduo sit inferius. ¶ Quarta cōclusio, Aliarum duarum virtutum moralium fortitudo est præstantior quàm temperantia. Conclusio est. S. Tho. loco citato. 2. 2. q. 66. ar. 4. Quæ primo probatur ratione obiecti & subiecti. Nam temperantia versatur circa delectabilia tactus, qui omnium est sensuum maximè materialis, vt pote omnium fundamentum. Præterea ex parte actus. Fortitudo nāque versatur circa pericula vitæ in bello, à qua cūcta temporalia bona promanant: temperantia verò circa illa ex quibus quidem vita dependet, vel indiuidui, quantum ad escas, vel speciei, quantum ad venerea. Sed tamen quia in illis nō imminet adeò præfens atque horrendum periculum mortis, non inest tantum difficultatis, neque virtutis, quæ circa difficile versatur.

Ad 1. Arg. Primum igitur argumentum trimembri responso diluit S. Thomas. Esto enim liberalitas hoc iustitiam exuperet, quod liberalis id tribuit quod non debet: tamen iustitia propinquius accedit ad cōmune bonum: tribuit enim cuique quod suum est, quo seruatur publica pax, ad quam liberalitas nō est tam necessaria, sed respicit bonum priuatum, quod est diffusiuum sui. Secundo, Iustitia latius extenditur: nam respectu omniū est necessaria: quod liberalitati non cōuenit. Item quia liberalitatis fundamentum iustitia est. Nemo enim liberalitatis nomen meretur largiendo quod non debet nisi iustus prius sit soluendo quod debet. Et idem est de magnanimitate.

Dubium de misericordia. ¶ Dubium autem hic superest de misericordia: quæ etsi sit moralis virtus, præclarior tamen apparet quàm iustitia: vt sanctus ipse Doctor. 2. 2. quæst. 30. arti. 3. confitetur: eo quod sit propria Dei virtus. Ad hoc autem respondetur, quod si misericordia accipiatur vt est tristitia alienæ miseriæ moderatrix, inferior est quàm iustitia: quando quidem in appetitu est concupiscibili. Si verò accipiatur vt non dicit ordinem ad sensualem affectum, putà ad commiserationem: sed tantum ad voluntatem leuā

di alios à miseria, multò est præclarior quàm iustitia, eo quod est virtus suoapte ingenio diuina: velle enim ac posse miserijs cunctis & defectibus tam publicis quàm priuatis succurrere, subiectum supponit, quod nulli esse possit calamitati defectui ve obnoxium, quod soli potest inaccessæ maiestati Dei congruere. Quam obrem & eius quoque effectus est omnium præclarissimus: nempe absque vllò debito indigentias subleuare ac prorsum tollere. Nam si liberalitatem inferiorem iustitia fecimus: ratio erat quod in iustitia fundatur, neque ad commune bonum tam propinquè accedit, neque ad omnes extenditur: misericordia autem in suo culmine, putà vt in Deo existit, iustitiam non præsupponit: imò prius per misericordiam res produxit, quàm illis aliquid deberet: & ad publicum spectat bonum, ad totamque rem publicam prolatatur. Et ideo cum virtus sit diuina, comparatio iustitiæ non extenditur ad illam. Quod si obijcias iustitiam etiam esse virtutem diuinam, atque adeò non excedi à misericordia: negatur consequentia: nam iustitia sic est diuina, vt secundum propriam rationem, putà debitū soluere, possit esse humana: misericordia verò quatenus nullam secum patitur miseriam, ob id quod omnes tollit, est Deo maxime propria, atque adeo in ipso illustrior ac rutiliantior quàm iustitia.

¶ Secundo autem argumento sua est conclusio concessa: nempe prudentiam dignitate esse superiorem. Comparamus enim tantum iustitiā ad virtutes morales, quæ sunt in appetitu. ¶ Ad tertium de temperantia respondetur, quod et si illa nobis commoda afferat, quam obrem Aristoteli. 7. Polit. c. 15. tali ratione iustitiæ illam adæquet: vbi temperantia, inquit, sicuti & iustitia tempore belli & pacis est necessaria: simpliciter tamen propter allatas supra rationes iustitia est anteferenda.

¶ De fortitudine autē, quæ quarto argumento cōtendebatur iustitiæ præponi, maior superest ambigēdi ratio. Habet enim strenua hæc ingeniaq; virtus argumēta multa, sibi in hac causā patrociniā. Primū, si à nomine eius encomiū auspiceris, fortitudo nomē virtutis videtur per excellentiā obtinere. Sic enim legitur Sapient. 8. Sobrietatem & iustitiā docet: prudentiam & virtutē, id est fortitudinē. Et ratio ipsa virtutis, quæ est animū ad vsum applicare, eximio fulgore splendescit in illa: putà quæ hominem præsentissimæ mortis omnium horrendissimæ obijcit. Et tertio eius excellentiā splendor commendat, quo habetur in re publica. Magnates enim & sanguine præclarissimi inde maximis

4. Conclusi.
S. Thom.
Probatio.
cōclusionis.

Obiectio.
Responsio:

Ad secundā.

Ad tertium
Arist.

Questio.
4. Argumē.
præacta.
Ratio pri-
ma dubitan-
di.

Secunda.
Tertia.

facultatibus cumulantur atq; honoribus suspi-
ciuntur, quod fortitudinis virtute reipublica
trientur. Ob idque nunquam profapie consue-
uerunt compendiosiori via in republica nobili-
tari, quam per bellicam fortitudinē. Id quod
vel Gentium, nempe Lacedaemoniorum, Ro-
manorum, & Græcorum Historiæ perpetuæ
memoriæ prodiderunt. Hæc enim virtus (vt
Hercules, ac Theseos, & quos poetæ fabulan-
tur, mittamus) Alexandros, Cæsares, Scipio-
nes atq; alios id genus toto orbe celeberrimos
fecit. ¶ Quin age vt profana missa faciamus,

Quarta.

virtutis maiestatem, vt paulò antea dicebamus
ex maximo eius actu debemus perpendere:
optimus autē fortitudinis actus, quale est mar-
tyrium, & laude & merito excellentior est quā
supremus iustitiæ. Nam maiorem charitatem
nemo habet, quā vt animā suam ponat quis
pro amicis suis, ac potissimum pro Deo in te-
stimonium fidei: ergo fortitudo fastigium in-
ter morales virtutes obtinet. Ad hæc cum sum-
mum hominis bonum naturale, sit libertas, illa
erit virtus omnium maxima, per quā liber-
tas præsertim vindicatur: hæc autem est forti-
tudo. Nam vt. 7. Polit. ait Aristo. qui pericula
belli non superant, serui fiunt. Adde illam esse
pretiosissimam, quæ est rarissima: hæc autem
est fortitudo rarius enim fortes inuenias, quam
alijs virtutibus præditos. In summa, fortitudi-
nis ingenium & vis est alios vincere sibi que sup-
peditare, quod Dei virtutē & potentiam pro-
ximè præsert: vnde fortes atque animi robu-
stos cuncti pertimescunt, omnesque veneran-
tur ac reuerentur.

Postrema:

¶ His veruntamen nihil obstantibus, incunctā
Solutio pro
positæ con-
clusionis.

ter est in sententia persistendum. Satis enim pro
sua laude fuerit fortitudini, iustitiam in litem
de prælatura vocasse. Quando enim rationes
alias supra commemoratas sileremus, hæc pro
iustitiæ victoria abundat, quod fortitudo nul-
laten^o est, nisi ad iustitiæ præsidium & custodiam
necessaria. Scientissimè nanque apud Plutarc.
Agésilauis, dum cuiusdam hanc questionem
interrogaretur, vtra scilicet harum virtutum
alteri præstaret, respondit: nihil utique forti-
tudine indigeremus, si omnes iusti essemus.
Enimvero nisi iustitia violaretur, ne utiquam
bellis daretur occasio, in quibus fortitudo rei-
publicæ seruit.

Plutarchus

Ad 1. Arg.

¶ Respondetur ergo ad principale argumen-
tum, quod etsi fortitudo sit circa difficilius, ta-
men iustitia est circa id quod est melius. Præ-
clarius nanq; est, vt pax & tranquillitas huma-
ni generis per iustitiam seruetur, quā vitæ pri-
uati hominis. Quare iustitia, vt diximus, vtro-

que tempore & pacis & belli refulget. Neq; ad
pacem necessaria est fortitudo, nisi iustitia pro-
fligata. Pari modo respondetur ad id quod de
nomine obiectū est. Vendicauit enim sibi for-
titudinis virtutis nomen, non simpliciter per ex-
cellentiam, sed quia qualitas illa, ac vis virtutis
quæ animū robustum efficit, & constantē, præ-
cellit in ipsa. Ad aliud autem de nobiliū splen-
dore, quibus nomina fortitudo fecit præclara:
Respondetur, quod si fortitudo tales illis ho-
nores peperit, id tamen non fecit nisi tãquam
miles ministræque iustitiæ: quia neque virtutis ra-
tionem assequi valet, nisi quatenus est iustitiæ
custos ac propugnatrix. Enimvero cū honos
soli virtuti, vt Aristo. i, Etsi inquit, debeatur,
ac potissimum iustitiæ, vbi homines aliter quā
iustitiam tuendo animi robur exercent, non
sunt aliter fortes, quā truces tauri, ferocesq;
vrsi, atq; immanes tigres. Cōstituit ergo respu-
blica magnates atq; illustres, vt sacrosanctam
iustitiæ virtutem sua fortitudine strenuè pro-
tegerent: nempe non vt sua potentia iniuriam
alijs offerrent, sed vt vndique propulsarent.

Ad secundā.

Ad tertium

¶ Ad aliud autem quod de martyrum fortitu-
dine maiori cum probabilitate obiectū est, re-
spondetur, qd etsi actus martyrii, qui apud Deū
præclarissimus est, à virtute fortitudinis sit eli-
citus, non tamen inde totam suam laudem nan-
ciscitur: sed quia à supremo charitatis conatu
imperatur, qua nemo maiorē habet quā vt
aniam suam ponat pro Deo suo. Quare & re-
ligionis virtus, quæ præstantior est quā iusti-
tia, suis illic vicibus fungitur. Quo fit vt pone-
re vitam pro alio quolibet amico, non adæqua-
ret supremum actum iustitiæ. Ad aliud nega-
tur, fortitudini maximè esse proprium, libera-
tem asserere. Imò hoc præ cunctis virtutibus iu-
stitiæ cōpetit: quæ, vt supra diximus, parens est
pulcherrimæ pacis: sed iustitia perturbata, ne-
cessaria est ad libertatem fortitudo. Ad aliud
etsi concederem, hac ratione raram esse forti-
tudinis virtutem, quod circa truculentissimam
mortem, quam homines maximè extimescunt:
versatur tamen profecto si ingentissimā mor-
taliū auiditatem honoris atque splendoris spe-
ctes, quæ per fas atque nefas persequuntur, mul-
tò crediderim esse rariorem iustitiæ virtutem:
quæ nō modò in minimis aut in mediocribus,
sed in his quæ ad amplissimas dignitates maxi-
mè referunt, constantissimè vigeat. ¶ Ad postre-
mum denique negatur, per fortitudinem maxi-
mè nos Deo assimilari: licet fortes victos suos
suppeditet. Non enim hoc est in Deo summū:
sed cuncta per iustitiam subiugare: ac potissi-
mum per misericordiam creare aut recreare.

Ad quartū

Ad quintū.

Ad sextum.

Ad vltimū.

QVAE-

QVÆSTIO TERTIA,
De Iniustitia:

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 59.

ARTICVLVS. I.

Verum iniustitia sit speciale vitium.



VM contrariorum, vt. 1. Topicorum auctor est Aristoteles, eadē sit disciplina, opus hoc nostrum, quod de iustitia & iure inscriptissimus, non solum circa iustitiæ virtutem, sed plurimum circa iniustitiæ vitia in subsequētibz versabitur.

Obidque post explicatam naturam iustitiæ, necesse est de contraria iniustitia proximum adhibere sermonem. Quæritur ergo, Vtrum iniustitia sit speciale vitium Et arguitur more nostro à parte negatiua. Omne peccatum, vt. 1. Ioan. 3. habetur, est iniquitas: iniquitas autem idem est quod iniustitia: vt pote inæqualitas: ergo iniustitia nō dicit speciale vitium, sed generalem omnium conditionem.

¶ Secundo arguitur: Nullum speciale peccatum vniuersis opponitur virtutibus: iniustitia autem opponitur cunctis virtutibus: nam iniustitia, quæ in adulterio cōmittitur, opponitur castitati: & quæ in homicidio, mansuetudini: & quæ in contumelia, vrbانيتati, &c. ergo nō est speciale vitium.

¶ Tertio, Iniustitia opponitur iustitiæ, quæ est in voluntate, sed omne peccatum, Augustino auctore, est voluntarium: ergo omne peccatū est iniustitia.

¶ In contrarium est quod iniustitia contrariè opponitur iustitiæ: hæc autem est specialis virtus: ergo iniustitia, speciale vitium.

Quæstio quàm facilissima est. Nam per regulam topicam, quot modis dicitur vnum contrariorum, dicitur & reliquum. Quo fit vt sicut iustitia alia est generalis virtus ac legalis, alia vero specialis: sic & iniustitia alia sit generalis, alia vero specialis. Quapropter duabus conclusionibus ad quæstionem respōdetur. Prior, Iniustitia illegalis, quæ iustitiæ legali è regione aduersatur, est vitium, speciale quidem per essentiam: intētiōne autē atque

imperio generale. Vtraque pars simillima ratione patet, qua idem est de iustitia demonstratum. Enimvero sicut legalis iustitia bonum habet commune pro obiecto, ob idque specialis virtus est per essentiam: nihilominus ceteris omnibus imperat, omnesque ad suum refert finem: sic & de iniustitia cēsendū. Est enim illegalis iniustitia legum inobedientia, bonique communis despectio: & ideo est speciale vitium. Sed tamen per reliqua omnia grassatur: potest enim quis adulterari ex contemptu legis, occidere, furari, &c.

¶ Posterior conclusio, Iniustitia, quæ æqualitatem, quæ ad alterū est, corrumpit, inq; in æqualitatem peruertit, putā prout homo plus habere vult aut rerum aut honorum, minusq; malorum: carius scilicet vendendo, aut vilius emendo, &c. speciale vitium est. Idq; inde patet, quod materiam habet specialem & obiectum. Conclusiones ambæ expresse apud Aristot. 6. Ethic. c. 1. constitutæ sunt: vbi bifariam aliquem dicit esse iniustum, videlicet & qui à legibus exorbitat, & qui plus capit atque iniquus est, sicuti & iustus quoque dupliciter, & qui legitimum facit, id est legibus obtemperat, & ad commune contuetur bonum: atque ille qui æquus est: id est qui vnicuique quod suum est tribuit.

Responso autem primi argumenti rem amplius elucidabit. Respondetur enim, quod sicut iustitia legalis dicitur per comparationē ad bonum commune humanum, sic & iustitia diuina dicitur per comparationem ad bonum diuinum: cui cum omne peccatum repugnet, merito in genere definitur, quod sit dictum vel factum contra legem Dei. Atque hac subindiratione omne peccatum est iniquitas.

¶ Dubitas autem, an iniquitatis ratio illegalis formaliter conueniat vniuersis peccatis. Apparet nanque ita esse, quandoquidem peccatum nullum sit nisi contra leges fiat. Responso nihilominus est, quod etli commune peccatum materialiter sit illegalis iniquitas: non tamen id vniuersis eis conuenit formaliter. Exēpla enim supra iam sæpe posita sunt. Enimvero si furtum facias, nō ceu Dei leges despectui habens, sed vt cupiditati tuæ obsequaris: vel homicidium perpetres, non vt bonum perturbes commune, sed quia potis non es tuæ cedere iracundiæ: materialiter quidem illegalis es, quia diuinæ legis transgressor: non ramen formaliter, quia id non habes in intentione: sed es nihilominus iniquus atque iniustus contra particularem iustitiam. Si autem hæc scelera in contemptum legis & contra commune bonum commiteres, tunc illegalis esses ac

N 5 peruer

Ratio conclusionis

2. Conclusio

c. d. peccatis

Arist.

A. 1. Arg.

Dubitatio.

Solutio.

Arist.

1. Argum.

Secundum.

Tertium.

1. Conclusio

Ad secundū. peruersus ciuis. ¶ Ad secundum respondetur, iniustitiā, quia circa omnes actiones, peculiari nihilominus ratione versatur, non quidem directē, sed tamē indirectē & materialiter omnes virtutes oppugnare: quippe quā per diuersas corruptas affectiones, ius alienum violat.

Ad tertium. ¶ Ad tertium denique respondetur, quod et si voluntas, sicuti & ratio ad materiam omnium virtutum se dilatet, nihilominus iustitia suam habet peculiarem rationem: ideoque non omne peccatum est iniustitia.

A R T I C V L V S. II.

Verūm quicumque iniustum facit contumino censetur iniustus.



Cum virtus auctore Arist. sit quæ bonum facit habentē, scrutari decet, Vtrū vice versa quicumque iniustum facit, continuo sit censendus in iustus & prauus. Et arguitur à parte affirmatiua. Habitus à suis obiectis nascitur speciei: proprium autem obiectum iustitiæ est iustum: propriumq; adeo iniustitiæ, iniustum: ergo & ex hoc quod quis iustum facit, iustus est habendus, & ex hoc quod iniustum, iniustus.

1. Argumē.

Secundū.

¶ Secundō arguitur, Omnis virtus eodem se habet modo ad proprium actū: eadem ergo erit ratio de omnibus vitijs: quicumque autem facit aliquid intemperatum, est intemperatus: ergo & quicumque facit iniustum, erit iniustus.

Tertium.

¶ Tertio, Quicumq; iniustum facit, peccat genere suo mortaliter. Nam facit contra æquitatem, vel occidendo, vel adulterando, vel furando, &c. quæ omnia sunt genere suo mortalia: peccatum autem mortale reddit hominem iniustum apud Deum, sicuti gratia reddit eum iustum: ergo quicumque facit iniustum, est iniustus.

Aristo.

¶ In contrariū est Philoso. 5. Ethic. c. 8. vbi ediferit quemadmodū cōtingat, vt quis iniustum faciat, qui tamen non subinde fiat iniustus.

Questio hæc in gratiam Aristot. mota est: nempe vt eius hic locus modo citatus exponatur. Cuius quidem doctrina vna bimembri conclusione quammatur. Cui alteram adhibebimus, vt quantum articulum sancti Thomæ, huius germanum, simul absoluamus. Sit ergo prior conclusio. Non quicumq; iniustum facit, dicendus est subinde per se iniustus: putā si vel ex ignorantia, vel ex passione id faciat: sed ille tātum qui ex habitu & ex electione id

Cōclusio.

audet. Quo autem conclusionis sensum tyrun

Fundamen.

cus etiam percipiat, meminerit ad rationem virtutis exigi, vt quis sciens ex electione q; faciat, ppter honestū & perpetuo, vt ex. 2. Ethic. supra citatū est. Quare si quis vel casu vel quadam repentina affectione vnum de se præstet virtutis actum, non subinde studiosus est: quia non per se, sed per accidens bonū facit. Id ergo ipsum Arist. docēdum duxit & in vitijs. Requiritur enim vt quis iniustus dicatur, nō tantum q; iniustum faciat, sed quod id ex animi morbo efficiat: putā ex habitu corruptione. Patefacit autem rationem hāc D. Thom. hoc modo. Sicuti & obiectum iustitiæ est iustum, ita & obiectum iniustitiæ, iniustum, putā inæquale: radix autem propria, vnde iniustum oboritur, est habitus, quo potentia afficitur ad obiectū. Quare qui ex electione & habitu operatur, ille proprie iniustus est. Potest ergo duobus modis vsu venire vt quis iniustum patrando, non sit iniustus. Primo, ppter defectū relationis actus ad obiectū: scilicet quia operans illud nō intendit: nā actus ex intētionē fit spōtaneus, ac subinde humanus. Vnde quomodolibet quis non vltro faciat, excusatur ne sit iniustus: & cum voluntarium ignoratiā, visq; tollat, si quis, inquit Arist. per ignorantiam iniustum faciat, vel vi compulsus, nemini iniurius est: vt si quis tuā manū moueat qua alium pulses: tūc enim neq; animus neq; vero actio refertur applicaturque ad iniustum: sed fit iniustum per accidēs. Quare nullū est vituperium: sicuti neq; quicquā cōparares laudis si illo modo iustum faceres. Secundo verō modo contingit, vt iniustum faciens nō sit iniustus ex defectu relationis actus ad habitum nēpe q; licet obiectum sit voluntariū & intētum, atq; adeo operatio referatur ad obiectum, tamē actio non nascitur ex habitu. Vt si quis alioqui mitis homo & phus subitanea iracundiæ procella alium vulneret, tunc non operatur ex electione: quippe quam necesse est vt deliberatio præcedat: atq; adeo neq; ex habitu. Colligitur ergo ex his nostra cōclusio: nēpe, ad hoc q; quis merito nominetur iniustus, requiri, vt per se faciat iniustum: nam vbi id per accidēs fecerit, nō erit iniustus. Et cum habitus per actionem referatur ad obiectum, duplex est relatio & applicatio necessaria vt per se faciat quisque iniustum, fiatque iniustus: videlicet vt operatio per intentionem referatur ad obiectū, hoc est q; obiectum sit volitū: & præterea vt eadē operatio per electionem referatur ad habitū, hoc est non ex passione, sed ex habitu procedat. Hinc nihil ambiguitatis superest si modō mēs Aristotelica patefcatur. Enimvero quod qui aut ignoranter aut vi coactus quippiam admit-

Ratio conclusionis.

Bisaria contingere potest quēpiā iniustum patrare neque tamen sit iniustus.

tit, neque iustus fit, neque iniustus, euidentiã rationis habet: quia actio, quæ spontanea non est, minime est humana. Attamen quod quisciens & prudens ex animi egritudine, puta ira vel alia passione delinquit, non sit iniustus, falsum apparet. Triplex enim peccatorum genus distinguitur: scilicet ex ignorantia vincibili, puta quæ non in totum excusat: & ex passione, quod peius est: & ex malitia, puta studio & electione: quod genere suo pessimum habetur.

Argument.

Responsio.

Aristot. ergo malè non admittit hunc tertium gradum. Respondetur aliter Philosophum celsere de homine iusto atq; iniusto, quam apud Deum existimatur. Deus nanque non habitus sed actus ponderat: & ideo quicumque delinquit, quantumvis aliqui iustissimus, fit, habeturque apud ipsum iniustus. Sicuti quicumque vnico actu beneficiat, etiam si nullo sit virtutis habitu præditus, bene de ipso meretur, neque verò Aristot. negat quin actus à passione profectus sit vituperandus: sed hoc tantum celsere quod nomina hæc, iustus & iniustus non connotant nisi habitus. Quocirca ait, id quod extra rationem, id est, per ignorantiam fit, infortunium esse: quod autem malum ex scientia procedit, sine tamen vitio, hoc est sine habitu, peccatum inquit est: vitium autem non actus sed habitus nomen est. Et profectò vulgari sermone ita loquimur. Etenim sicut vna hirundo non facit ver, ita neque vno aut altero actu dicitur quis studiosus aut prauus: sed quando ex habitu operatur, ac perinde studio & electione. Qua ratione & Theologorum scholæ hunc duntaxat, celsere peccare ex malitia: atq; adeo proprie hunc solum haberi dicique malum.

*Postrema
Cōclusio.*

¶ Ex his ergo colligitur posterior conclusio, quicumque sciens ac prudens iniustum facit, hoc est non per ignorantiam que prorsus sit operis causa, quamvis ex passione id sine habitu faciat, mortaliter genere suo peccat. Clarissima est conclusio. Est enim peccatum mortale quicquid charitati aduersatur: peccatum autem iniustitiæ, quia virtutem iugulat, quæ ad pacem rei publicæ necessaria est, charitati genere suo reluctatur: est ergo suo opte ingenio mortale. Dixerim si non procedat ex ignorantia, quæ prorsus est causa operis: hoc est quæ omnino tollit culpam. Nam ignorantia iuris non tolleretur: neque omnis ignorantia facti licet digna sit venia: vt. 5. Ethic. auctor est Aristot. Quin verò Paul. Misericordiam, inquit, consecutus sum, quia ignorans feci. Adiecerim genere suo, tum ad differentiam prodigalitatis, & gulæ, atque aliorum peccaminum, quæ genere suo non sunt mortalia nisi ex circumstantijs: tum etiam ad denotandum,

Probatio.

contingere posse contra iustitiam ob materiæ tenuitatem, peccare venialiter. Horum autem examinatio ad alium pertinet locum.

¶ Ac per ista quæ dicta sunt intelligendum est quod illic ait Arist. c. 9. nempe falsam esse eorum opinionem qui existimant in potestate hominis esse vt statim faciat iniustum, videlicet ex electione: & quod iustus non minus quam iniustus possit facere iniustum: scilicet per se. Errant, inquit: quoniam qui optimis est habitibus imbutus, etiam si velit non potest facile iniustum eligere: tametsi posset ignoranter aut subito motu iniustum facere. Vnde illud ortum habuit axioma. Nemò repente pessimus.

*Interpretatio
Aristot.*

Ad. i. Arg.

AD primum igitur argumentum respondetur, habitus & actus speciem sorti ex obiectis formaliter, vt aiunt, ac per se volitis: quando autem materialiter ac per accidens, hoc est ex accidenti ignorantia aut passione id fit, non sufficit actus hominem philosophorum idiomaute aut iustum denominare aut iniustum.

Ad secundum

¶ Ad secundum respondetur, latam esse differentiam inter iustum: quod est obiectum iustitiæ: & temperatum aut strenuum, quæ sunt obiecta aliarum virtutum. Iustum enim & iniustum, quia per se inuenitur in rebus, licet per accidens fiat, dicitur iustum & iniustum. Quapropter in hac peculiariter virtute ingeniose constituit Arist. posse quæquam facere iniustum etiã si non sit iniustus, obiectum autem temperantiæ, quia non est in rebus secundum earum naturam, sed per ordinem ad agentem, quando per accidens fit, nullatenus dici potest temperatum: ob idque in illa virtute nulla opus erat distinctio: sed quicumque facit temperatum, est temperatus: quia non erit opus temperatum, nisi per se sit intentum. Quare si quis casu abstineat, vt non est temperatus, ita neque facit opus temperatum: quoniam non facit quando, & vbi, & quomodo oportet. Et pari ratione quando Loth, verbi gratia, præ ebrietate cognouit filias, vt non fuit intemperatus, ita neque fecit opus intemperatum. In summa, distinctio hæc siue iusti siue iniusti materialis ac formalis locum non habet in obiectis temperantiæ vel fortitudinis.

Ad tertium

¶ Tertium autem argumentum satis solutum est vbi ostendimus quod etsi quocumque actu iniustitiæ perdatur Dei gratia, atque adeo apud ipsum fiat homo iniustus, hoc est peccator: non tamen inde sequitur, vt inter morales philosophos, apud quos formales denominationes non ex actu, sed ex habitu perpenduntur, dicatur omnis peccator iniustus aut prauus.

ARTI-

ARTICVLVS. III.

Utrum quis possit iniustum pati volens.



Ostquàm visum est de eo, qui iniustum facit, sequitur vt de illo dicam⁹ qui iniustum patitur. Vtrū, scilicet, quis possit iniustum pati volēs. Et arguitur à parte affirmatiua, Iniustū idē est q̄ inæquale: recedit autem quisq; seipsū sua sponte lædēdo perinde ab æqualitate ac si alium læderet: ergo & volens potest iniustū atq; adeo iniuriā pati. ¶ Secundo, Nemo supplicio plectitur nisi ob iniustitiā. Plectuntur autem ciuilit̄ illi qui sibi mortem consciscunt. Ait enim Arist. 5. Ethic. cap. vlti. quod ignominia quædam instituta erat aduersus eos, nempe quod sepultura interdicerentur: ergo volens quis patitur iniustū. ¶ Tertio. Facere patique iniustū relatiua sunt, atq; adeo nemo iniustum facit nisi alius iniustum patitur. Contingit autem vt quis iniustū faciat volenti illud pati, vt si carius iustō vendat aut pecuniam sub fœnore mutuet: ergo potest quis volens iniustum pati. ¶ In cōtrarium est quod iniustum pati contrarium ei est, quod est facere iniustum, sed vt præcedenti arti. definitum est, nemo iniustum facit nisi volens, ergo nullus id nisi nolens patitur.

Ethic quoq; articulus gratia interpretādi Arist. adhibitus est, qui 5. Ethic. ca. 9. & sequentibus constituit, neminem iniustum pati seu iniuriam dum sua id spōte patitur. Doctrina autem eius per duas conclusiones patet. Prior est, nemo per se & formaliter loquendo iniustum neque facere potest, nisi volens: neq; pati, nisi nolens. Conclusio est quæ luculenta fulcitur naturali ista ratione. Quemadmodum de ratione intrinseca actionis est vt ab agente procedat, sic & de intrinseca ratione passionis vt ab alio fiat, passio non conferente vim. Ex quo Ari. 3. & 8. Physi. colligit, nō posse idem esse omnino agens & patiens: imò omne quod mouetur, ab alio moueri. Principium autē hominibus agendi proprium est voluntas. Vnde illud proprie dicitur homo facere quod à sua egreditur voluntate: id q̄ cōtrario pati, quod renuēte eius volūtate de ipso fit. Nam pati est vinci ac superari. Vbi autem quis volens patitur, vim ad id confert & causam, ac subinde agere potius dicitur quàm pati: fit ergo vt per se formaliter loquendo nullus nisi nolēs quippiam patiat. Imo hoc ipsum est pati quod

violentiæ obnoxium esse. ¶ Posterior conclusio. Nihil vetat quominus quilibet per accidēs ac materialiter loquendo, volens patiat iniustum: sicuti & nolens per accidens potest facere iustum. Probatur conclusio, Vt si quis ignorans id fieri de se consentiat quod sibi malum est, vt cum ebrius Loth à suisq; filiabus deceptus incestum perpetravit: & Jacob ignorans stuprum admittit: aut cum necessitate coactus, mutuū sub fœnore recipit.

¶ Circa has cōclusiones primū omniū adnotauerim, quod licet ius & iustū idem sit: tamē vsitato more loquendi iniuriam pati, non eandem ferre videtur distinctionem quàm iniustū pati. Non, inquam, ita proprie quis dicitur iniuriam pati materialiter sicut iniustum pati. Imò iniuriam pati semper pro eo vsurpari videtur, quod est iniustum per se pati: putà nolētem ac renuētem. Atqui hinc originem duxit illud iuris axioma. Scienti & volenti non fit iniuria. Sicuti neque iniuriam irrogare nemo dicitur, nisi qui sciens ac prudens iniustum facit.

¶ Cōtra hanc autem conclusionem offert se illicō argumentum, quod si nullus volēs iniuria afficeretur, cōsequens inde fieret, vt nemo quāuis metu in aliquod pactum consentiret, posset de iniuria conqueri: quod tamen falsum est. Nam matrimonium quod per consensum metu mortis extortum contrahitur, iura propter iniuriam dissoluunt. Quod si quis viam argumenti repellere cogitauerit, dicens eum qui metu consentit sub cōditione id nolle, contra eum stare videtur Arist. qui. 3. Ethic. ait, Eū qui in genere nollet, in particulari tamen vult simpliciter velle: vt qui in naufragio merces eiicit licet nollet, nihilominus simpliciter vult. Respondetur nihilominus, cōditionem illam, quā scholastici nolletatem appellant, satis esse vt quis censeatur iniuriam passus: tametsi simpliciter velit: dummodo consensus ille cōtra ius extorqueatur. Nam iniuriam pati, idem est q̄ proprio iure priuari. Quocirca dum quis iure in supplicium rapitur, quantumvis sit nolens, nullam patitur iniuriam. Et si tunc optio illi offerretur, vt si vellet, exempli gratia, meretricē ducere aut triremibus addici, donaretur vita, nulla ei fieret iniuria, etiam si mallet mortem absque illa cōditione euadere. Ex quo rursus fit vt qui astu & fraude seductus iniustum patitur, iniuriam quoque per se patiat, ac si ui cōsentiret: quia non facit vltroneus.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod nemo sua sponte, sua erogans bona, quæ non debet, vllam facit iniustitiam neque inæqualitatem: nam cum sua sit voluntate

2. Conc. Iust.
Probatio.
Conclusio.

1. Argumē.

Secundum.

Arist.

Tertium.

1. Argumē.

Solutio.

Replica.

Responsio.

1. Conclusio.
Ratio conclusionis.

Arist.

Ad primum argumentū.

Solutio

Ad secundū.

tate suorum Dominus, eadem potest & dona re sua, & pati vt expolietur. Sed arguis, Siquis bona sua decoquat: videlicet si alēdam habens familiam prodigē suam substantiam effundat, illi qui accipiunt, iniuriam ei irrogare vidētur: & tamen ipse absolutissima voluntate eam elargitur. Respondetur, quod quauis prodigus ille delinquit, nihilominus accipiens nullam illi facit iniuriam: sed fortē familiæ ad quam quodammodo illa bona pertinebant. At verò non his presius tractandis locus est hic accommodus. ¶ Secundi autem argumenti vulgata responsio est, singularem personam bifariā posse considerari: vno quidem modo secundum se absolute. Qua utique ratione nullam sibi potest iniustitiam facere. Cum enim seipsum quispiam vel infamat, vel mutilat, vel occidit, facit quidem contra charitatem, qua seipsum diligere tenetur: minimè tamen contra iustitiam: tum quod iustitia non est nisi ad alterum tum quod sciens ipse ac volens patitur. Secundo modo potest cōsiderari in quantum est rei publicæ membrum, Deiq; figmentum & imago, Atque hac ratione qui seipsum occidit, iniuriā irrogat, tum ciuitati, tum præcipuè Deo. Ac proinde tam ciuili quàm diuina lege supplicium pendit. Sententia est Aristot. 5. Ethic. ca. 11. Attamen non inde inferendum est, rem publicam dominiū habere vitæ & mortis perinde ac Deum: neminem nanque ceu dominus occidere potest, quemadmodum vnusquilibet sine causa suum potest armentum aut pecudem mactare: sed tanquàm iudex propter culpam, de quo latius libr. proximo sub titulo de Dominio. & rursus li. 5. sub titulo de Homicidio. Eodem modo qui aliū, id quidem optantem ac deprecantem, interfecerit, cuius exemplū in armigero habes, qui Saulis iussu ipsum interemit, iniuriam etiam facit, non id iubenti, sed Deo qui vitæ dominus est: & reipublicæ, quæ custos est vitæ. Sed nunquid poterat Rex ille alteri iubere, vt se occideret? quandoquidē supremam habet potestatem. Respondetur neutiquam Principem potestatem habere interficiendi innocentem, ac multò minus præcipiendi homicidium sui: si tamen tantam exercuisset tyrannidem, posset iudicem super se cōstituire, qui se iure perimeret.

Quæstio parua. Solutio.

Ad tertium:

¶ Ad tertium denique respondetur quod agere patique iniustum, si materialiter accipiat, vbiq; se vt correlatiua consequuntur. Nemo enim facere iniustum potest, nisi alicui qui id patiat: neq; vero pati, nisi ab aliquo qui id faciat. At vero si locutio sit formalis: quoniam hoc perpendendum est ex voluntate agentis

& renitentia patientis, potest contingere, vt quispiam iniurius alteri sit, & tamen alter nullam patiatur iniuriam. Vt si quis, verbi gratia, aliquid alteri faciat animo lædendi & nocendi, quod tamen alteri nihil nocet: vt si alteri vendas rem pluris quàm ualet, animo fallendi: tamen alter sciens & prudens vult ex sua liberalitate illud dare. Nam si ex egestate emere cogitur, aut ad vsuras accipere, licet simpliciter dare velit, tamen quia dare nollet, iniuriam, vt dictum est, patitur.

QVÆSTIO QVARTA, De Iudicio.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 60.

ARTICVLVS. I.

Verum iudicium sit actus iustitiæ.



QVANDO QUIDEM de habitu iustitiæ dictum est, deque eius contrario iniustitiæ, habitus vero sit propter actum, subsequitur vt de eius potissimo actu dicamus, qui est iudicare,

Vtrum sit actus iustitiæ. Et arguitur à parte negatiua, Vnusquisque, inquit. 1. Ethicorum Aristoteles bene iudicat quæ cognoscit: ergo iudicium ad vim cognoscitiuā attinet. Vis autem cognoscitiua in moralibus per prudentiam perficitur: ergo iudicium, functio est intellectualis prudentiæ potius quàm iustitiæ, quæ est in voluntate. ¶ Secundo Apostolus. 1. ad Corin. 2. Spiritualis, inquit, iudicat omnia: homo autem per charitatem fit spiritualis, quæ per Spiritum sanctum cordibus nostris infusa, illa à terrenorum affectu perpurgat: ergo iudicium officium est potius charitatis quàm iustitiæ. ¶ Tertio, Vnius cuiusque virtutis propriū est rectum in sua propria materia iudicium perficere. Nam, vt. 3. Ethic. cap. 4. ait Philosophus, studiosus quisque est regula eorum quæ facienda sunt. Illæ nanque res, inquit, iustæ ac temperatæ dicuntur, quæ tales sunt quales vir iustus agit ac temperatus. Non ergo iustitiæ propriū est iudicare. ¶ Quarto, Iudicare non nisi ad iudices & Principes spectare videtur: iustitia autem vniuersalis etiam subditis communis est: ergo iudicium non est propriè iustitiæ munus. ¶ In contrarium est illud Psalmi, Quousque iustitia

1. Argumē.

Secundum.

Tertium. Arist.

Quartum.

litia conuertatur in iudicium.

*Cōclusio
responsiua.*

Questio vnica dissoluitur conclusione. Iudiciū actus est maximè proprius iustitię. Conclusio ex ipso nominis sonitu & compositione fit manifesta. Iudicium enim idem est quod dictio iuris: & iudicare: idem quod ius dicere: & iudex, idem quod ius dicens. Quo fit vt iudicare proprius sit actus circa ius. Ius autē vt suprā dictum est, est obiectum iustitię, putā iustum illud quod per iustitiā constituitur in rebus: ergo iudicare secundum suam primā ac natiuam significationem, idem est quod decernere ac definire id, quod iustum est & ius: rectè autem censere ac definire rem aliquā procedit ex recto affectu atq; habitu: quo quis se habet erga eādem rem. Nam, vt. 3. Ethicor. ca. 5. ait Philosophus; qualis vnusquisque est, talis sibi videtur finis: vt qui castus est, bene iudicat de venereorum abstinentia: & qui sobrius de abstinentia ciborum: ergo eadem ratione proprius actus iustitię est iudicium rectum, hoc est recta determinatio iusti. Vnde Arist. 5. Ethicor. c. 4. ait, omnes ad iudicem tanquā ad iustum animatum confugere. Est enim iudex quasi viuens re loquens iustitia.

Arist.

Ad 1. Arg.

Nulla in conclusione latet dubitandi ratio præter illas, quas argumēta facta petunt. Primum igitur sciolos, atque ex Dialecticis emergentes fallere posset: vt pote quibus re in cortice aspecta apparere posset, iudicium secundum suam genuinam significationem esse potius actū rationis, quā iustitię: eò quod iudicare idem est quod ius dicere: dicere autem est loqui: quod non voluntatis, sed intellectus munus est: voces enim sunt signa conceptuum: at que adeo quales loquutiones voce proferuntur, tales intellectus prius format. At verò res penitus in spectā aliter se habet. Enimuerò cū nomen iudicij à iure descendat, fit vt primum fuerit impositum ad significandum rectam definitionem iustorum: sed deinde deriuatum est ad significanda in vniuersum rectam definitionē aliarum virtutum circa propria obiecta, tā in speculatiuis, quā in practicis. Puta rectam definitionem in materia temperantię ac fortitudinis, &c. Ac perinde in scientijs ad quod dicit adæquationem obiecti ad intellectum. In omnibus autem ad rectum iudicium duę sunt virtutes requisitę, scilicet & quę iudicium proferat, & quę potentiam iudicantis disponat, vt idonea sit atque apta ad iudicij rectitudinem. Prius autem proprium est rationis, cuius est loqui, vt modo ostendebamus: posterius verò proprium est habitus; bene afficientis potentiam ad obiectum. Qui quidem

*Duę virtutes
requiruntur ad rectū
iudicium.*

habitus de rebus speculatiuis est speculatiuis existens in intellectu: impracticis autem est habitus afficiens appetitum, nempe in materia temperantię: habitus temperantię: in materia fortitudinis, habitus fortitudinis. Nemo enim rectissimè iudicabit, aggredi quando oportet, esse bonum, nisi qui fortis est: neque censebit melius moderamine ciborū vti, quā illis immergi, nisi qui temperatus sit. Eadem ergo ratione iudicium est opus iustitię tanquā inclinantis hominem ad rectum iudicium: prudentię autem, tanquā proferētis. Hęc enim virtus in omnium virtutum materijs iudicia profert. At verò vt recta sint, habitus morales affectum præparant. Quod si rursus scisciteris vtri ergo harum virtutum magis est proprium munus iudicare? Respondetur quod propinquius conuenit rationi & prudentię à qua profertur: sed tamen potissimum conuenit iustitię, vnde habet vt sit rectum. Quocirca Philosophus. 6. Ethic. cap. 12. Virtus inquit, moralis est quę propositum ipsum efficit rectum: prudentia verò quę circa media negociatur. ¶ At qui per hęc ratio claret, cur omnes virtutes prudentię connectuntur. Nam cum prudentię sit, recta in omni materia morali iudicia proferre: quā rectitudinem à morali virtute recipit: non potest esse prudens, nisi qui sit omnibus virtutibus præditus: neque vice versa, vlla moralis virtus statū habebit virtutis sine prudentia: quippe sine qua nequit suum exequi propositum. ¶ Secundum argumentum hoc euincit, quod charitati competit rectè iudicare circa diuina, ergo quę afficit appetitum, vt perdonum sapientię rectum feratur iudicium: iustitia verò afficit erga iustum naturale & humanam voluntatem, vt iustus per prudentiam idoneum quoque proferat de ipsis iudicium.

Questio.

Solutio.

Philosophus

Ratio quare virtutes cunctę prudentię connectuntur.

Ad secundū

Ad tertium

¶ Ad tertium verò respondetur, quod etsi omnibus sit virtutibus commune affectum parere ad rectum iudicium circa sua propria obiecta: est tamen differētia quod cum reliquę virtutes, vt crebrò dictum est, hominem ordinent ad seipsum: iustitia verò ad alium: & vnusquisque sit suorum dominus, non autem eorū quę sunt ad alterum: fit vt in cæteris virtutibus nō sit requisitum iudicium nisi particulare ipsius studiosi: in materia autem iustitię necessarium sit præterea superioris, siue inter duos litigatores diiudicet. Quapropter iudicium peculiarius virtuti iustitię adscribitur, quā aliarum cuiuspiam.

Ad quartū

¶ Ac perinde respondetur ad quartum, quod et si priuatim iudicare etiam cōueniat subditis iustitia pollentibus: tamen quia hęc virtus architecte-

chitectonicè in principe præfidet, in suisquè ministris, eis propriè cõgruit eiusdem virtutis potissimus actus, qui est iudicare, iusq; dicere.

ARTICVLVS II.

Utrum iudicare sit licitum.

Argum.



Onstituto cuiusnam sit virtutis iudicare, subsequitur, vt perscrutemur an sit licitum. Et arguitur à parte negatiua, Poena non infligitur nisi pro culpa: decernitur au-

Secundum.

tem iudicantibus ea poena quod iudicabuntur, secundum illud Matthæ. 7. Nolite iudicare, & non iudicabimini: ergo iudicare illicitum est. ¶ Secundo, Peccatori iudicare non licet, secundum illud ad Roma. 2. Inexcusabilis es o homo omnis qui iudicas, in quo enim alterum iudicas, teipsum condenas. Eadem enim agis quæ iudicas. Nemo autem est à peccato immunis. Nam si dixerimus, ait Ioannes, quod peccatum non habemus, nos ipsos seducimus: nemini ergo licitum est iudicare.

¶ Contrarium nos autem cohortatur illud Deute. 16. Iudices & magistros constitues in omnibus portis tuis, vt iudicent populum iusto iudicio.

CVM articulo proximo definitum fuerit, iudicium esse actum iustitiæ, inde fit consequens iudicare esse licitum. At verò non ideo otiosus est præfens articulus: quippe qui non tam adhibeatur ad id demonstrandum, quam ad enarrandas constituendasque conditiones, quæ ad iudicium requisitæ sunt vt sit rectum.

Conclusio
responsiua.

Quapropter conclusio non tam titulo ad formam respondet, quam ad æquitatem recti iudicij. Conclusio autem est. Vt vnumquodlibet iudicium rectum sit, tria exiguntur, nempe vt procedat & ex iudicis auctoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudentiæ rectitudine, quorum quolibet deficiente iudicium erit vitiosum, ac subinde illicitum. Probatur conclusio, Iudicium, vt dictum est, eatenus est rectum ac perinde licitum, quatenus actus est iustitiæ: ad hoc autem vt sit actus iustitiæ, tria hæc commemorata requiruntur: ergo eadem omnino sunt ad rectum iudicium necessaria. Probatur posterior præmissa, Propria enim iustitiæ vis est coactiua: cogere autem nemo potest alterum nisi illi sit subditus. Quod naturalium exemplo constat. Agens namque passum non vincit nisi sit sibi in a sua actiuitatis periodum subiectum: requiritur ergo Principis iudicisque auctoritas. Vnde Paulus ad Roma. 14. Tu quis es, qui

Probatio.
Conclusio

iudicas alienum seruum? domino suo stat aut cadit. Atque adeo cum sit vniuersalis omnium Dominus, nemo inter mortales legitimus est iudex, nisi qui ab ipso iudicandi auctoritatem receperit. Quocirca ad Roman. 13. Non est, inquit, potestas nisi à Deo: &, Qui potestati resistit, ordinationi Dei resistit. Et infra quemcumque iudicem, ait, esse Dei ministrum vindicem in iram ei qui malè agit. Quomodo autem hæc potestas à Deo in homines per legem naturæ deriuetur, libro proximo sub titulo de Dominio elucidabitur. Secundum, vt proximè dicemus, quod ad rectitudinem iudicij requiritur est vt proficiscatur ab affectione & inclinatione iustitiæ: quod nulla alia indiget probatione, quam quod iudicium est proprius huius virtutis actus, tanquam animum ad iustum afficientis. Quocirca si quis iudicium iure alterius partis quippiam adimat, quod alteri tribuat, substantiam iustitiæ subuertit. Tertium autem quod iudicij rectitudo postulat, est officium prudentiæ: cuius munus est, iudicium proferre. Quapropter qui ius dicit, iustumque inter litigantes constituit, non tamen quando vbi, & quomodo secundum leges oportet, hac parte demolitur iustitiæ virtutem. Vnde iudicium, cui auctoritas deest præfidentis, dicitur vsurpatum: cui autem iustitiæ substantia, nuncupatur iniquum: sed quod fit absque prudentia, si absit iuris ordo censetur suspectum, si verò ex leuitate & absque legitimis probationibus proferatur, est temerarium. ¶ Circa harum autem conditiones singulas hoc primum animaduertito, quod singularum defectus genere suo facit mortale peccatum. Iudex, inquam, qui vel nullam habens auctoritatem vel alienam vsurpans, eum iudicat qui sibi non subditur, lethaliter peccat: vt si iudex secularis in clericorum causas se inserat: etiam si à iure excommunicatus non esset, ipso facto mortali culpam commacularetur, perinde ac si priuata esset persona. Imò & eo grauius, quod obtentu publicæ auctoritatis id facit, & si clericum bonis suis priuaret, verè esse latro: etsi occideret, verè homicida. ¶ Secunda etiam conditio est oculate perpendenda. Assertum enim illud, quod iudicium debet ex affectione & inclinatione iustitiæ procedere, amphibolum est, trinumque potest exhibere sensum. Primus est vt non fiat contra iustitiam. Atque hic est legitimus: vt scilicet vnicuique sincere tribuatur quod suum est. Cuius idcirco defectus reddit iudicium iniquum. Secundus est, vt iudicium procedat ex affectu iustitiæ: atqui huius defectus nunquam est peccatum mortale. Enimvero si iudex

Paulus.

Documentum.

Aliud aduertendum.

si iudex iustam ferat sententiam, licet hoc non faciat ex habitu vel amore iustitiæ, quia improbus horum est, non peccat mortaliter, sed esset veniale delictum. Nam iudex cum sit iustitiæ custos, eius affectu debet semper iudicare. Tertius deniq; sensus est, vt iudicium nõ feratur ex alio prauo affectu: scilicet odio, amore, vel cupiditate. Atq; huius defectus, peccatũ erit secundũ affectum ex quo procedit. Exẽ pli gratia. Si iudex eum, qui verè latro est, ac legitime talis comprobatus patibulo affigit ex odio, non quidem peccat contra iustitiam, sed tamen cõtra charitatem: & si cupiditate pecuniæ id faciat, non quidem iniquus, sed avarus erit, & si cupidine inanis gloriæ, tũc erit vanus & venialiter peccabit. Quocircà licet ex odio occidat, nõ censetur homicida: sicuti si esset priuata persona: quandoquidem ius habet occidendi. ¶ Defectus etiam tertiæ conditionis erit peccatum mortale. Vt si regulas & circumstantias iuris prætermittat: & dum persona priuata leuiter ac temerè de occultis iudicat. Potest autem fieri veniale ex leuitate materię: vt si iudex leues aliquos terminos iuris missos faciat: aut si quis quempiam de re leui leuiter iudicet, vt in articulo proximo disturi sumus.

Ad 1. Arg. August. **A**d primum igitur argumẽtum variè a sanctis patribus respõdetur. Augustinus enim in sermone Domini in monte ait, illic prohiberi iudicium temerarium: quod est de cordium intentione, aut de rebus incertis & occultis: de qua temeritate articulo proximo ineundus est sermo. Hilarius verò ait, prohiberi diuinorum iudicium: quæ cum captiu exuperet nostrũ, non sunt à nobis humanis regulis iudicanda, sed simpliciter credenda. Sed Chrysostomus ait, prohiberi iudicium ex animi amaritudine, de quo modo dicebamus. Et quauis istæ omnes expositiones osculanda sint: illa tamẽ Augustini genuina esse censetur textui. ¶ Ad secundum argumentum diuus Thomas distinguens respondet, videlicet iudicem qui est in graui peccato publico nõ posse iudicare alios, qui similitum aut minorum rei sunt: præcipuè quãdo illa peccata sunt publica. Et allegat pro se Chrysostomum id exhortatẽ super illud Matt. 7. Nolite iudicare, & non iudicabimini. Si verò iudicis peccata occulta sint, poterit quidẽ similes peccatores cõdemnare, si id cum humilitate faciat. Quod sententiã Augustini confirmat, qui in libro de sermone Domini in monte, ait, Si inuenimus nos in eodem vitio esse, congemiscamus, & ad pariter conandum nos inuitemus. ¶ In hac autẽ responsione primum adnotandum est fuisse Vvitelessiusque

assecras, qui asseuerauerunt, per quodcumque mortale peccatum vnà cum Dei gratia amitti & rerum dominium & omnem iudicandi potestatem: quæ Dei largitate recipiuntur: de qua hæresi libro sequenti sub titulo de Dominio, nonnullam sumus facturi mẽtionem. Sed hac tamen prætermittenda hæresi, fuerunt, suntq; catholici, qui aiunt, ei iudici qui delictis sordescit crimen esse sententiam in alium ferre peccatorem: non solum si in peccato sit publico propter scandalum, verum etiam si sit in occulto: quia officium iustitiæ ex affectu eiusdem virtutis non præstat. Qui enim in vno est scelere, omnibus orbus est virtutibus, atquẽ ad eò iustitiæ habitu caret. Vnde citatus Paulus, In excusabilis es o homo (scilicet peccator) omnis qui iudicas, &c. Et secundo ad idem arguitur, Cum iudex sit Dei minister, debet ei dum alium iudicat: assimilari: secundum illud Leuiti. 19. Sãcti eritis, quoniam ego sanctus sum. Imò & ratione naturali id ipsum constabitur: docet enim Philosophus. 2. de anima, visum qui decoloribus iudicat ab omni esse colore alienum: alias colore in quo inficeretur in nullo posset obiecto percipere. In summa, quicumque sacerdos in peccato existens, quãtũuis occulto, si munus sacerdotale in administrandis sacramentis exerceat, mortaliter peccat: vt cũ alijs Theologis diuus etiam Thomas cõsentit. 3. part. q. 64. artic. 5. ergo eodem modo qui in peccato potestate iurisdictionis exercet. Nã sicut potestas ordinis, ita & iurisdictionis, vt ait Paulus ad Roman: 13. à Domino Deo est. Accedit & cap. quælitum. detempore ordinandorum. vbi id admoneri videmur. Fuit ergo ad eò celebris hæc opinio vt etiã sanctus Thomas ei aliquãdo subscripsit: nempe in. 4. distinct. 19. q. 2. arti. 2. vbi indiscriminatim siue peccatum iudicis publicum sit, siue occultum, asserit peccatum esse mortale alium peccatorum solenniter condẽnare. Quapropter & Caietanus quo lib. 2. q. 14. de hac re disputauit. Veruntamen his nihil obstãtib; merito diuus Thomas sententiam in summa emẽdauit: hic scilicet & loco citato. 3. par. q. 64. vt occultum peccatorem qui iudex est, nõ censet mortaliter delinquere iudicando. ¶ Colligimus ergo sententiam hisce propositionibus. Prima, iudici, qui occulto irretitus est scelere, quantũcumque grauissimo, nisi excommunicatus sit vel suspensus, subditos cõdemnare, siue de eodem crimine, siue de alio dissimili, licet. Ratio est, quod nihilominus eiusmodi iudex habet iudicandi titulum. Est enim hæresis id negare. Item potest habere prudentiam & animum seruandis

Opinio quorundam.

Rati. prima proxime opinionis.

Secunda.

Tertia. Philosophi.

Quarta.

Paulus. Postrema ratio. S. Thomas.

Caietanus.

Prima propositio de mente. S. Tho. Rati. præsertim assertio nis.

vniciquẽ

ARTICVLVS III.

Vtrum iudicium temerarium, putà ex suspitione procedens, sit licitum.



N superiorib⁹ articulis de iudicio iudicis, quē admodum sit licitum, disputatum est: in hoc autē sequitur, vt de iniquo iudicio, quod nō solū publico iudici, verū & priua

tis vniuersis contingere vbiq̄ue assolet, dicendum sit, Vtrum scilicet, dū temerē ex suspitione procedit sit illicitum. Stant enim à parte negatiua argumenta. Primū, Suspicio videtur esse opinio incerta de aliquo malo. Ait enim Philosophus. 6. Ethico. suspitionē se habere & ad verū & ad falsum: de singularibus autem contingentibus haberi à nobis opinio nequit nisi incerta. Cum ergo humanum iudicium de humanis actibus singularibus & contingentibus concipiatur, si nullum licitum est iudicium ex suspitione, nullatenus iudicare licet. ¶ Secūdo: Per omne iudicium illicitum irrogatur alteri iniuria, nam cum iudicium rectum sit actus iustitiæ, fit vt corruptum sit actus iniustitiæ: per suspitionem autem quæ intus in mente latet, nulla proximo irrogatur iniuria: ergo non est illicita. ¶ Tertio, Si iudiciū ex suspitione esset illicitū: atque adeo, vt modo dicebamus, actus iniustitiæ, cum iniustitia genere suo sit peccatum mortale: fieret, vt omne temerarium iudicium esset genere suo lethale crimen. Consequens tamen est falsum: nam vt glossa Augustini habet super illud. 1. ad Corinth 4. Nolite ante tempus iudicare: suspiciones vitare non possumus: ergo iudicium ex suspitione nō est illicitum. ¶ Cōtrarium autem vnanimiter Doctores cōsententur cum Chrysostomo super illud Matth. 7. Nolite iudicare, & c. vbi ait, Dominus hoc mandato non prohibet Christianos beneuolentia alios corripere, sed ne per instantiam iustitiæ suæ Christiani Christianos despiciant, solis plerunque suspitionibus odiētes ceteros & condemnantes.

Quæstio hæc præcipua est & ad humanos vsus intellectu necessaria: quā ideo, vt perspicuē definiamus, animaduertendum est, temerarium iudicium multis nominibus esse exilimandum. Primum de sua ipsius substantia: scilicet, Vtrum de alterius malo ad dubites: an verò suspiceris per incertā opinionem, vel fortē certam sententiam feras. Secundo de causis, quibus ad sic iudicandum affectus es. Tertio ex coniecturis, quæ in talem te suspi-

1. Argumē. Arist.

Secundum.

Tertium.

Glossa.

Chrysost.

Fundamentū diligēda quaestiois asponere.

vniciquē ius suum, nihil ergo illi deest quominus potest iudicandi vtatur. Secus si esset hæreticus, qui ratione ex cōmunicationis iudex sedere non potest. Neq; est simile de sacer dote, qui in peccato sacramenta administrat, nam ad hoc munus requiritur potestas ordinis in cuius collatione confertur gratia, per quam dignus efficiatur atque idoneus administrandi sacramenta, quibus gratia confertur. Et ideo sanctitate, vt aiunt, quam alijs præstat, vigere debet. Et hoc præcise decretum est in ca. quæsi tu. n. Aliter autem censendum de potestate iurisdictionis. ¶ Reliqua verò argumenta id tantum euincunt, quod sit quædam decencia vt qui alios iudicat, talē se gerat, quales subditos vult esse, quos condemnat: & ideo forsā erit veniale peccatum cum peccator peccatorem condemnat. Nam, vt supra diximus, facere iustum non ex habitu iustitiæ nō est peccatum, si fiat ex affectione eiusdem virtutis, perque eius actum, & peccator quauis careat iustitia infusa, potest tamen habere acquisitam. Sed erit veniale peccatum, eò quod cum quis aliū iudicat, profitetur se mundum esse à crimine: & ideo si non est talis, est quodammodo hypocrita: quem taxat illic Christus: Quid vides festucam in oculo fratris tui: & trabē in oculo tuo non vides? Hypocrita, eijce prius trabem de oculo tuo, & c. Sed quia iniuriam non facit, non peccat mortaliter. Illud autem Apostoli ad Roma. 2. In quo alterum iudicas, te ipsum condemnas: non sic intelligitur (vt ait sanctus Thom.) ac si simile peccatum committat: sed quod alium condemnādo ostendit se dignum esse qui simili sententia condemnaretur, iuxta verbum Domini, Luca. 19. Ex ore tuo te iudico, serue nequam. ¶ Postrema propositio sancti Thomæ est, quod publicus peccator alios condemnans, mortaliter propter scandalum peccat: nam tunc iustitiam in vilipendium venit apud populum, nempe qui videt non habere eandem vim in iudice quam exercet ipse in subditos. At verò licet genere suo peccatum sit mortale, potest nihilominus fieri veniale ex leuitate materiæ: & ideo adiecit S. Tho. si sit in grauioribus criminibus: & præcipuē si sit in similibus, vt si esset ipse publicus latro, & nihilominus latrunculos persequeretur. Aut si publica admitteret adulteria, & adulteros nihilominus iudicio premeret. Nam si esset, verbi gratia, fornicarius, & latrocinia homicidiaque vlcisceretur, non esset mortale scādalum: imo quando crimen non esset infame, nullum esset scandalum: vt si præ avaritia non esset elemosynarius quando deberet.

Solutio.

4. Argumē.

Ad alterum argumentū eiusdem opinionis.

Postrema propositio

Ratio.

cionem pertrahunt. Et quartò denique ex obiecto, nempe ex quantitate illius mali, quod alteri iudicando impingis. Hæc ergo vt lucidè euoluamus, rem ab ipsa iudicij substantia exordiamur. Igitur etsi D. Thom. tres duntaxat dignoscat: tamen, quò perspicatior sit oratio, quatuor gradus operæpretium est discernere temerarij iudicij: si tamè dubietatem illi annumeres. Primus est dubietas, dū scilicet animus pendulus est, neutri parti contradictionis assensum perhibens. Vt si anceps hæreas, an proximus tuus aliquo sordefcat crimine: nullum tamen proferens assensum aut affirmatiuū aut negatiuum. Quare gradus hic non eo attingit, vt sit iudicium temerarium, quoniam nullum secum affert iudicium. Secundus gradus est suspicio, quæ est assensus vnus partis contradictionis cum formidine alterius: quam Dialectici cum Philosopho. 6. Ethico, appellant opinionem. Attamen in præsentiarum tria connotat suspicionis nomen. Primum, vt dictum est, assensum cum formidine, id est quod ita assentias vni parti vt non sis omninò firmus, sed vacilles circa alteram. Secundò qualitatem obiecti. Nam etsi opinio indifferens sit ad bonū & malum, tamè suspicio Latine in malū sonat. Dicitur enim quis in suspicionē venire aut suspicionē laborare: quādo sinistra de illo cōcipitur habetur vè opinio. Etenim si sit de re bona potius dicitur bona existimatio. Tertiò connotat eandem nasci ex leuibus causis: puta cū de secretis cordium aut de occultis tenues coniecturas habemus, quæ suspicionem generare per se nō possunt nisi ob nostrā leuitatem, aut infectum animum: quæ ideo suspicio lineam iam inde ingreditur temerarij iudicij. Temerarium enim prudentiæ opponitur: ob idque idē est quod sine legitima causa inconsultò conceptum iudicium. At verò diuus Thomas, hos duos gradus absque discrimine sub primo cōplexus est. Discernit nanque, vti dicere cœpimus, tres solos suspicionis gradus. Quorum primus, inquit, est dum homo ex leuibus indicij de bonitate alicuius dubitare incipit. Et hoc ait esse veniale peccatum. Veruntamen inter dubitare & suspicari profectò non parū interstat interualli: nam dubitare est pēdulum absque vllō assensu habere animum: suspicari autem, si Philosophum. 6. Ethico, auscultes, est vni assentiri contradictionis parti cum alterius formidine. Dubitamus nanque certum astrorum numerum: de quo minime suspicamur. Igitur sanctus Thomas eo non tam anxie verborum rigorem obseruauit, quòd cum neutrum sit peccatum mortale: idem est vtriusque

morale iudicium. Atque adeò siue nullus habeatur assensus, siue formidolosus sit, vtrunque & dubitationis & suspicionis appellatione denotauit. Tertius ergo gradus, qui apud sanctum Tho. secundus habetur, est cum quisquam pro certo malitiam alterius æstimat ex leuibus indicij. Atque hunc gradum, quauis generali nomine appellet diuus Thomas suspicionem, plus tamen est quàm suspicio. Quartus denique gradus, qui illi est tertius peculiariter ad publicum spectat iudicem, nempe dum ex tali suspicione absque legitimis testimonijs sententiam condemnationis in quæpiam profert.

¶ His ergo præmissis, tribus cōclusionibus, vt literā D. Tho. nō egrediamur, ad quæstionē respondetur. Prima, Suspicio primi ac secūdi generis, vt nomine suspicionis dubietatem, breuitatis gratia cum S. Tho. complectamur, est genere suo peccatum: non tamen peius quàm veniale, nisi ex suis causis vel aliunde vsque ad mortale procedat. Etenim quòd sit peccatum, inde patet, quòd vnusquisque iure hoc gaudet naturali, vt bonam apud quosque habere debeat sui existimationem, quousque legitima testimonia sua prodant delicta. Quare eiusmodi suspicio, quippe quæ tale ius quadamtenus, hoc est sub dubio violat, non nihil habet iniuriæ etiam dum citra assensum dubitas: vt inferius fiet euidentius. Adde quòd est etiam & quodammodo nocua: tum quòd causa est vt minoris æstimes proximum quàm decet: & quem despectui habes, periculū est nē & odio prosequaris: tum etiam quòd periculosa est vt eundem infames. Alias autem causas inferius subiiciemus. Quòd autem genere suo non sit mortale, ex his liquet, primum quòd genere suo non expellit charitatem: mox quòd ad humanam tentationem pertinet, sine qua vita nostra non ducitur: vt glos. citata habet super illud. 1. ad Corin. 4. Nolite ante tempus iudicare. Vnde Augusti. infert eiusmodi suspensiones vix nos posse vitare. Quapropter leuioris est culpæ sine assensione hæsitare, quàm per illam suspicari. ¶ Quòd autem ex causis fieri possit mortalis probatur. Triplici enim de causa eiusmodi suspensiones quas legitimæ coniecturæ dixit non generant, oriuntur in homine. Primum ex suis prauitate. Qualis enim quisque est, tale fert de alijs iudicium: nimirum de sua conscientia alios æstimans, secundum illud Ecclesiast. 10. In via stultus ambulans, cum ipse sit insipiens, omnes stultos æstimat. Secunda radix eiusmodi suspicionis esse potest odium, quo quis alterum habet. Est enim in-

1. Conclusio.

1. Probatio.

Secunda

Triplex ratio
dixit non generant
suspiciones oriuntur.Quatuor
gradus temerarij
iudicij.Quid suspitionis
nomen designet.

D. Thom.

gens vis qua voluntas in intellectum viget ad ipsum labefactandum. Quemcūque enim, in quem vel odio, vel ira, vel inuidia affectus sis, continuo spernis: contemptus autem paratissima est causa, vt sinisterum quodlibet de illo facile credas. Tertia denique causa sic suspicandi est longa experientia. Qua vtique ratione Philosophus. 2. Rhëtor. ait, senes impendio esse quam suspiciosissimos: eo quod multoties sint hominum defectus experti. Et quanuis tertia hæc causa non tantum habeat culpæ pro eo quod experientia certitudinem auget, quæ est contra suspicionis naturam: nihilominus leui saltem culpa non caret. Attamen aliæ priores ambæ manifestariam continent peruersitatem. Atque adeo secunda potissimum sæpe numero facit vt suspicio sit peccatum mortale, quale est odium, vel inuidia, vel ira, quæ illi fomentum ministravit. An vero etiam ex obiecti grauitate peruenire etiam possit ad mortalem culpam, statim disputabitur. ¶ Secunda conclusio, Suspicio tertij gradus, quam diuus Thomas secundo loco constituit, genere suo est peccatum mortale si sit de re graui. Probat. Quoniam eiusmodi certus assensus, si temerarius est, hoc est ex leuibus indicijs emanans, non infamam affert iniuriam: pro quanto qui certo de aliquo male iudicat non potest non ipsum contemnere ac subinde odisse. Et confirmatur, mortale esse crimen, eo quod suspicio prioris generis tentatio sit quam ægrè recutere valemus: firmitatem tamen assensus facile vitare possumus, quando coniecturæ non nimium vrgent. Vnde Augustinus in commemorata glossa, Et si suspensiones, inquit, vitare non possumus, quia homines sumus: iudicia tamen, id est definitiuas, firmasque sententiâs continere debemus. Ob idq; tale iudicium suoapte ingenio aduersatur charitati, in quo consistit ratio mortalis criminis: & non nihil præterea præ se fert latentis iniustitiæ.

3. Conclusi. ¶ Tertia conclusio, Suspicio tertij gradus apertissimū est peccatum mortale iniustitiæ, tantoq; grauius quanto iudici, qui custos est iustitiæ, sceleratius est quempiam nisi legitimis testimonijs condēnare. ¶ Circa has autē conclusiones etsi veridicas, nihilominus primum omnium ambigitur, Vtrum testimoniis euangelico satis aperte corroborentur. Afferunt enim in hanc sententiam plerique Doctorum illud Matt. 7. Nolite iudicare, & non iudicabimini. Qui tamen locus non ita multum perspicuus est ad condemnandum internum iudicium temerarium, de quo in præsentiarum sermonem habemus. Illic namque Dominus eos tantum sub

notare videtur, qui cum maioribus illaqueati sint criminibus, suos proximos minorum redarguunt. Subsequitur enim protinus, Quid vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides? Hypocrita, eijce prius trabem de oculo tuo, & tunc videbis eijcere festucam de oculo fratris tui. Infamat ergo illic hypocrisin eorum qui cæteros reprehendētes profitentur se virtutibus pollere, quas non habent. Vnde Hieronymus, De his, inquit, loquitur qui cum ipsi mortali crimini sint obnoxij, minora peccata fratribus non concedunt: culicem quidē liquantes, camelum verò deglutientes. Profecto si Doctorum sententias perlustres, hunc sensum omnes agnoscunt: tamen conclusiones nostræ aduersus iudicia temeraria, non solum sensum illum, sed & hunc faciunt, quod iudicare de occultis in vniuersum peccatum est, etiam illis qui non sunt hypocritæ: sed alioqui probi. Imò verò Chrysof. Opere imperfecto (si illius fuit Diui) ait eo loco etiā gelij, iudicare, pro eo accipi quod est iniurias vindicare. Quod quidem non abs re asseruit, si verba attente auscultes, Nolite iudicare, & non iudicabimini: quibus non iudicanti præmiū proponitur quod non iudicabitur. Enimvero si iudicare illic, vt nos volumus, vsurparetur pro eo quod est non suspicari, non cohæreret tunc præmium: scilicet quod nec de nobis habebitur suspicio. Egregium namque quippiam videtur ibi Christus polliceri: nempe quod si nostras iniurias remiserimus, condonabuntur etiam nobis & nostræ. Vnde apud Lucam simul componuntur, Nolite iudicare, & non iudicabimini, Nolite condemnare, & non condemnabimini, Dimittite, & dimittentur. ¶ His tamen nihil obstantibus, conclusio non solum verissima est, etiam extra hypocrisin, verum eodem loco asseritur: qui etsi alias permittat expositiones, tamen August. lib. 2. de Sermone Domini in monte expositore, & hunc quoque gratanter admittit. Ait enim id ipsum illic præcipi, vt facta quæ dubium est quo animo fiant, in meliorem partē interpretemur. Quin verò & hoc ipsum verba ipsa, Nolite iudicare, & non iudicabimini, ostendūt. Iudicare enim condemnationem includit. Exhortatur ergo nos Christus vt neminem condemnemus, ne in iudicio finali nos ipsi condemnemur. Imò si ab hoc iudicio abstinerimus, misericordiam promereamur. Adiūgitur & illud ad Rom. 14. Qui non manducat, manducantem non iudicet. Vbi non solum hypocrita, qui in maioribus sunt criminibus, verum & vniuersi alijs probi iudicare prohibentur: id enim sonat, non

Philoso.

2. Conclusi.

Ratio conclusionis.

Cōfirmatio.

3. Conclusi.

Dubitatio.

Ratio conclusionis.

Hierony.

Chrysof.

Solutio.

August.

Paulus.

manducans non iudicet. Et vt connexionem denotaret horum quæ sunt iudicare, & contemnere, prius dixit, Is qui manducat non manducantem non spernat, denique subiunxit. Et qui non manducat, manducantem non iudicet. Quauis non sine causa in priori loco dixit, spernere: & in posteriori, iudicare: vt illic adnotauimus. Accedit deniq; & in eodem sensu illud. 2. ad Corinth. 4. Nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat Dominus, qui illuminabit abscondita tenebrarum: vbi causam, ne iudices, non illam designat & tu ipse delictor sis, sed quod incerta sunt & obscura quæ tu pro certis ducis & claris. Fulcitur ergo conclusio non solum rationibus quas de rerum natura deprøpsimus, verum & sacrorum oraculis. ¶ Super sunt autem circa singulas conclusiones dubiola minoris momenti. Et primum circa secundam, qua assertum est iudicium temerarium genere suo esse peccatum mortale, animaduertendum est, tria esse ad id requisita.

Tria requiruntur ut iudicium temerarium sit peccatum mortale. Primum vt sit certum: secundum, vt ex leuibus colligatur coniecturis: & tertium, vt sit de re graui. Certum autem iudicium vnam tantum conditionem in speculatiuis dicit: vt puta quod nihil profus habeat formidinis, aut ambiguitatis admixtum, quod ad scientiam spectat & ad fidem tam humanam quam diuinam, in moralibus autem, parum pro nihilo reputatur: & ideo vbi ita firmus es in sententia vt ferè nihil dubites, quasi certum iudicare censeris: ob idque mortaliter peccas. Dum tamen tale iudicium non sit repentinum, quod certe in moribus etiam est perpendendum. Enimvero si cum vides iuuenem cum puella absque arbitris colloquentem, subito ad iudicandum raperis, non est cur culpam mortalem timeas: sed quando sedato animo & facta reflexione eandem deliberando sententiam confirmas. De causarum autem leuitate quæ culpam facit mortalem, nulla potest stabiliri certa regula. Et quidem sanctus Thomas in solutione ad primum: nullas alias causas videtur approbare excusantes iudicium à culpa, nisi quando quis per idoneos testes probatur malus: tunc enim ait licitè iudicare quempiam posse, alterum esse malum. At verò id intelligendum est respectu iudicis, qui non debet rei euidentiam expectare: sed humanam certitudinè, quæ habetur per idoneos testes: citra quam tamen nequitiam debet præcipitare sententiam. Nihilominus citra talia testimonia potest quisque tam iudex quam priuatus excusari à culpa, etiam dum mente apud se certum fert iudicium. Laudi nanque Salomoni tribuitur. 3. Re-

D. Thom.

gum. 3. quod ex verbis mulierum, quarum altera annuebat puerum medium discindi: altera verò renuebat, iudicium elicuit, vtra illarum puerum perperisset. Haud autem ob tale iudicium alteram puniuit, sed veræ matri suum natum tradidit. Nulla ergo regula dari potest certior quàm quod illæ coniecturæ & indicia à culpa excusant, quæ virum prudentem & probum ad sic iudicandum perducerent. Video hominem noctu scala fenestras conscendere, profecto absque culpa possum de illo certè malum iudicare. Vides etiam iuuenem & puellam secreto obscuro que loco petulanter se amplexantes, nulla est culpa sinistrum de illis ferre iudicium. Nam vti. 2. de anima auctor est Aristoteles, Cogitare possumus cum volumus: opinari vero non: hoc est, abstinere à iudicando non est semper in nostra potestate. Tametsi iudex ex tali iudicio, quauis vt priuatus homo possit illud absque culpa concipere, non debeat ad punitionem procedere: sicuti nec Salomon processit. Poterit tamen Princeps atque prælatus abstinere nè talem suspectum ad magistratum & ad Ecclesiæ administrationem assumat. Quo fit, vt quanto coniecturæ sunt leuiores, tanto cæteris paribus peius ingrauescit peccatum: & quanto sunt ipsæ grauior, tanto magis attenuatur. Atque inde fit rursus consequens, quandoque non posse certo definiri, vtrum iudicium mortale sit an veniale. ¶ Pari modo censendum est de grauitate illius mali, quod alteri iudicando inuris. Et enim Summistæ illud solum iudicium esse censent de graui malo, quando quis iudicat quempiam esse in peccato mortali. At verò quauis regula plurimum vera sit, non tamen est omnimode certa: sed potius aspiciendum est ad infamiam. Nam inde perpenditur iudicij grauitas. Quocirca vbi peccatum non esset tam infame, iudicare quempiam esse in illo non esset mortale: vt si facile certoque iudicares aulicos, vel alios perditos iuuenes turpes amores cum mulierculis gerere: aut militem duello aliū interfecisse: Quoniam ipsos hæc comunisse nullatenus pudet. Et e conuerso quauis malum illud non esset peccatum, sed naturale: nihilo minus iudicium illius posset esse delictum. Vt si viro, qui egregio loco & exiustimatione habetur, leui de causa certò iudicares esse infami sanguine natū. Nam & in hoc grauius illi iniurius es. Quare neque de hoc potest certa constitui regula, sed speculandum est an tale sit malum quod alter ægrius ferret de se audire, quàm si esset peccatum mortale. ¶ Ex his ergo gradum retro faciamus ad primam conclusionem: inuesti-

Arist.

Summistarum regula non est vniuersalis.

Alteram dicitur.

inuestigâtes, Vtrum vsq; adeo sit verum, suspi-
cionem citra certitudinem non esse genere su-
mortale crimen, vt nunquam illuc usque pos-
sit cre cere. D. enim Tho. sic sentire videtur, &
Caieta. sic sentit, dicens nullum iudicium citra
certitudinem esse nisi veniale. Porro autem cõ-
trarium videtur persuadere ratio: nam etsi id
pro regula merito sit habendum, est nihil omni-
nus excipiendum quando grauissimum ma-
lum de honestissima persona suspicaris. Regu-
la enim morales non sunt tenore metaphysi-
co expendendæ: sed ex iniuriæ quantitate. Et
re vera si prudentium iudicium consulas, plus
iniuriæ irrogas Petro si cum formidine opine-
ris incestuosum esse cum matre, aut cum filia,
aut cum sorore: quàm si certo crederes esse for-
nicarium: multò que vilius eum sperneres, qui
apud te in suspicionem veniret hæreticæ prauitatis,
aut prodicionis reipublicæ, aut alius im-
manis sceleris, quàm eum quem certo crederes
minoribus criminibus irretiri.

Deniq; postrema dubitatio est de illo, qui citra
assensum de bonitate alterius dubitat, quem
in prima conclusione cõplexi sumus sub nota
peccati venialis. Nulla enim apparet huius sen-
tentix ratio: quando quidem ille nullū fert ma-
li iudicium. Imo vero virtuti potius dandū est
quod quis animū suspensum teneat, vbi aliquæ
coniecturæ proximū notant. Respondetur ni-
hilominus quod etsi non sit tanta culpa quàm
suspiciari, imò sæpenumerò, vbi coniecturæ ad
prauum iudicium inclinant, laude dignū sit iu-
dicium suspēdere: tamē tam leues esse possunt
vt illa etiam animi suspensio sit culpa. Nam, vt
suprà diximus, ius habet quisq; non solum vt
nō habeatur de illo sinistra suspicio, verum vt
quisq; de illo existimationem habeat bonam.
Et confirmatur hoc inde, quòde certè si Petro
qui de Ioanne bonam habet existimationem,
eandem illi adimeres, male faceres: malum ergo
est & te ex leuissima causa merè neganter ha-
bere circa proximum. Quin verò posset non-
nunquam esse peccatū mortale. Ecquis enim
ambigat, quin si videntes honestatem vitamq;
integerrimam Ioan. Baptist. sacratissimæ virgi-
nis, vt de Deo eius filio sileamus, de eius boni-
tate dubitarent, graue committerent peccatū?
re vera non est in dubium reuocandum.

AD primum igitur argumentū iam respon-
sum est, quod licet humanum iudicium
non possit de singularibus omnino esse certū:
potest tamen quisque humano more, scilicet
idonea sunt testimonia, citra iniuriā ma-
le de altero iudicare. ¶ Ad secundum respon-
det D. Thom. nihil aliud quàm quod iudicium

temerarium, licet non prodeat in publicum, ni-
hilominus in mente est perniciosum, quia est
causa cõtemptus. At verò quo res apertius pa-
teat, causas perscrutemur malignitatis eiusmo-
di interni iudicij, Vtrum quando est certum ge-
nere suo, sit per se peccatum mortale. Apparet
enim pars negatiua inde vera, quòd cum pro-
ximus per illud nihil detrimenti patiatur, neq;
in sua persona neq; in rebus suis, non est cur tā-
ta nota condēnetur. Reperis respondentes sa-
tis esse vt sit mortale peccatū quod est à Deo
prohibitū: qui pro sua libertate potuit quacū-
que voluerit prohibere. Isti autē non perpen-
dūt hoc non esse malū quia prohibitū, imò eo
prohibitū quia malū. Est enim ex his que sunt
contra ius naturæ, quæ quidem in Euangelio
præter sacramenta quæ ad religionem perti-
nent Christus nobis duntaxat præcepit. Neq;
satis est si respondeas, iudicium esse illud malū
quia ordinem habet ad exterius damnum, pu-
ta ad infamandum. Enimvero cum sit specula-
tium, non habet ordinem proximū ad opus:
& ideo respondetur, quod quauis nunquam
exiret foras, in suis latebris per se malū est mor-
tale. Primum, vt diximus quia causa contem-
ptus & odij. Secundò id patet, quia per ipsum
infamas proximum tuum apud teipsum: quā-
do quidem malam de ipso cõcipis existimatio-
nem. Ex quo subsequitur argumentum ad id
tertiū, Si enim suspicio quam de Petro habeo
sinistram, peccatum mihi nunquam esset mor-
tale, sequeretur quod neque illam in aliorum
mentes dispergere, dummodò nullum aliud
consequeretur damnum: nam si mihi mentalis
suspicio non est peccatum, neque illis esset
sua, atque adeò nec mihi esset peccatū illam se-
minare. Quod tamen falsum est. Præterea est
argumentum, quod iudicare de occultis est id
vlturpare quod est Dei proprium: secundum
illud Pauli, Tu quis es qui iudicas alienum ser-
uum? ¶ At vero dubium restat si tale iudicium
peccatum est genere suo mortale, Vtrum sit cõ-
tra iustitiam, an verò solū contra charitatem.
Quod quidem D. Tho. tractat in solutione ter-
tij argumenti: quo quærebat, an genere suo sit
mortale: & respondet subobscurè. Ait enim
quod cum iniustitia sit circa exteriores opera-
tiones, tunc iudicium suspiciosum directè ad
iniustitiam pertinet, quando ad actum exte-
riorem procedit: & tunc est, inquit, peccatum
mortale. Subdit verò Iudicium autem inter ius
pertinet ad iniustitiam secundum quod com-
paratur ad exterius iudicium: vt actus interior
ad exteriorem: puta sicut concupiscentia ad
fornicationem: & ira ad homicidium. Manet

Quæstio cu-
la circa ma-
teriã secūdi
argumenti.
Sua lectur
pars negati-
ua.

Solutio quo-
rundam.

Reprobatio

Solutio ve-
ra.

Alterum du-
bium.

S. Thomas.

ergo obscura ac subinde dubia hæc litera: quia non clarè ait, iudicium quod non procedit ad exteriora esse peccatū mortale. Nihilominus proculdubio tenendum est eiusmodi iudicium esse genere suo mortale peccatum, idque contra iustitiam. Distinguit autem D. Thom. duo illa membra, quod iudicium imperatiuū actus exterioris, scilicet infamandi aut condemnandi, est directè contra iustitiam, vt in tertia conclusione expressum est. Sicuti volitio efficax occidendi reducit ad homicidium: iudicium autem speculatiuum quo non imperatur exterius opus non pertinet directè ad iniustitiam exteriorem. Et in his stat differentia, videlicet, directè, & indirectè. Sed nihilominus est peccatum mortale, vt in secunda conclusione dictum est. Sicuti ira & concupiscentia vxoris alienæ cum consensu in delectatione, licet non procedatur ad opus, est mortale. Enimvero non solum efficax volitio occidendi, mortalis est, verum & internum desiderium mortis proximi aut grauis detrimenti: licet tu nolis damna illa dare.

Explicatur
S. Thom.

ARTICVLVS. III.

Utrum dubia sint in meliorem partem interpretanda.



NON satis est nosse, iudiciū temeritū iniquū esse, sed explorare oportet, Vtrum dubia debeamus semper in meliorem partē interpretari. Et arguitur à parte negatiua. Iudicium cum sit rationis opus, cuius perfectio iu veritate consistit, de illis potius ferri oportet, quæ plurimum accidunt, vt rarius fallamur: sed pluries accidit homines improbè agere, quàm probè: nā cum sensus hominis ad malū ab adolescētia sua proni sint, vt Genes. 8 legitur, fit vt, quæ admodū habetur Ecclesiast. 1. stultorū infinitus sit numerus: consultius ergo est dubia in malū quàm in bonū interpretari.

1. Argum. a parte nega.

2. Argumē.

¶ Secundo. Ille piè & iuste viuit auctore Augustino, qui rerū integer est æstimator, in neutram partem declinādo: ille autem qui rem dubiam in partem saniozem decernit, in alteram inclinat partem: ergo minimè id licet.

3. Argumē.

¶ Tertio. Homo eo modo debet diligere proximum, quo seipsum, sed circa seipsum salubrius est dubia in deteriozem partem iudicare, secundum illud Iob. 9. Verebar omnia opera mea, ergo & pariter nos debemus erga proxi-

um gerere. ¶ In contrarium autem est illud ad Roma. 14. Qui non manducat, manducantem non iudicet: cuius glossa est, dubia in meliorem partem esse interpretanda.

Paulus.

Articulus hic adeo est superioris annexus, vt per illum sit plurimum intellectus. Respondetur ergo vnica conclusione, quæ ex superioribus colligitur. Vbicunque manifesta iudicia non apparēt, quæ malum, proximi indicent, debemus cuiusque bonam habere estimationem, atque adeo in meliorem partem id quod dubium est interpretari. Conclusio inquam ex superioribus colligitur. Vnusquisque ius habet vt bona de se vbiq; habeatur exultimatio, quousque sua delicta cum legitime prodant: ergo qui citra idonea testimonia sinistra alterius concipit opinionem, iniurius illi est, atque adeo in meliorem partem tenemur ambigua signa decernere. ¶ Conclusio nulla præter superiorem indiget disputatione, nisi hoc forsā scisciteris. Vtrum dubia teneamur in meliorem partem positiuè interpretari, id est asfētiri meliori parti, an satis est negatiuè, id est nō male iudicare. Enimvero cum aliqua experior ambigua iudicia alieni vitij, difficile profectō est contrarium habere assensum. Si autem dicas, satis esse animum suspendere; in contrarium emergit statim argumentum, quod intellectum continere difficile quoque est.

Conclusio.
responsiua.

Probatio
cōclusionis.

Dubitatio.

¶ Caieta. hic arbitratur satis esse negatiuè nos habere Nihilominus id nemini suadere aude- rem. Imò vix potest regula constitui certa, sed confugiendum est ad prudentiam. Distingue- dum, inquam, in primis an illum, cuius dubia si- gna apparent, antea noueris, an vero sit ignotus. Si enim in bona est apud te exultimatio: peccatum esset propter signa dubia illa mutare, maius scilicet minusuè secundū signorum conditionem. Si autem cum non noicis, tunc arguit hic Caieta. quod non est prudentia in tali casu assensum melioris partis concipere: eò quod illa neutra signa natura sua talem assensum non generant: & ideo nulla, inquit, est obligatio bene assentire. Quare consulto ait, negatiuè dixit Christus, Nolite iudicare: & non dixit, bene semper iudicate.

Caietanus.

Solutio pro
posita dubi
tationis.

¶ Attamen contrarium citius crediderim, respondendumque illi, quod etsi tales coniecturæ bonum assensum non generent, ius tamen nature nos cogit non solum ne male de homine villo opinemur propter dubia signa, verum vt de omnibus, non obstantibus amphibolis indicijs, opinemur bene. Igitur conclusio intelligenda est positiuè, nisi casu quo indicia vsque adeo vrgerēt in sinistra partem, vt satis esset

Reprobatio
Caieta
ni.

vtrius-

vtriusque assensum cauere. Tunc enim consilium est, mentem ab eiusmodi cogitationibus dimouere. Quando verò indicia iam non sunt dubia, sed eo vsque efficacia, vt virum prudentem & probum mouerent, nulla est obligatio in meliorem partem illa interpretari. Christus ergo non ideo dixit negatiuè, quia satis sit assensum suspendere; sed quia bonam existimationem quam iure naturæ tenemur de vno quolibet habere, non debet in nobis leuibus causis extinguui.

Ad. 1. Arg.

AS. Th. quod etsi, qui dubia in meliorem partem interpretatur, frequentius fallatur, tamen melius est frequentius falli per bonam opinionem de aliquo malo homine, quam rarius falli habendo malam de aliquo bono: quia ex hoc nascitur iniuria: ex illo autem, nulla.

Replica.

¶ Sed contra. Falsitas est malum intellectus: vt putà qui ad omnium veritates iudicandas natus est: nemo autem tenetur malum sibi proprium, seu procurare, seu incurrere, ad euitandum malum proximi: ergo consultius est in sinistram partem iudicium deflectere. Caietan. putat se per hoc satis respondere, quod S. Tho. non absolute ait eum qui in partem saniozem iudicando propendet, in pluribus casibus falli: sed quod pluries fallitur, quam qui in sinistram partem vergeret: cum quo stat quod non frequenter fallatur bene iudicando.

Solutio Caietani.

Refellit Caietan.

¶ Hanc ego tamen solutionem non intelligo. Nam ad vim argumenti satis est id quod ipse cum D. Tho. cõcedit: nempe, quod pluries fallimur bene iudicando quam falleremur iudicando malè: & ideo responsio est, quod bonum virtutum moralium non est pensandum secundum bonum intellectus simpliciter, sed in ordine ad agendum, cuius proximum principium est appetitus: homo enim, vt supra diximus, non dicitur bonus propter virtutes intellectuales absolute consideratas, sed propter morales, quæ circa actiones versantur. Quo fit, vt nunquam iudicium falsum speculatiuum generet verum dictamen practicum: veluti Isaac ex illo falso, Hæc est Rachel, intulit illud verum, Hæc est à me cognoscenda: quod quidem ob ignorantiam inuincibilem verum fuit. Quocirca dum iudico, Petrum esse bonum, licet speculatiuè fallar: tamen quia iudicium est conforme appetitui recto, fit vt moraliter atque adeo simpliciter bonum sit. Ob idque cum homo secundum moralem regulam iudicium intellectus informat, non eligit simpliciter malum: sed secundum quid: simpliciter autem bonum. Hanc enim ob causam supra diximus

Solutio autoris.

iudicium esse actum potius iustitiæ, bene afficientis animum ad proximum, quam rationis illud proferentis. Quocirca non satis digna responsio illa mihi apparet Caietani & aliorum, quod quia ex duobus malis minus est eligendum: etsi falsa opinio malum proprium sit, nihilominus quia minus est, ea est eligenda. Nõ, inquam, verum est esse simpliciter minus malum. Nam bonum intellectus, putà intellectus virtus, vt supra demonstrauimus, simpliciter est melior bono voluntatis, sed tamen quantum ad mores attinet, iudicium cum periculo falsitatis formare ad cauendam iniuriam, non solum minus est malum, imo simpliciter non est malum, sed secundum quid scilicet malum speculatiuum. Eo potissimum quod error circa singularia contingentia non est simpliciter malum intellectus: sicuti neque ad eius perfectionem simpliciter attinet cognoscere earum veritates, sed vniuersalium, quibus non potest subesse falsum: vt statim ait S. Tho. in solutione secundi. Adde quod neque eligitur tale malum. Nam quando iudicia sunt clara, non est prudentia bonum formare iudicium: sed quando sunt dubia, id tantum verum, quod intellectus exponitur falsitatis periculo.

Noua ratio in Caietan.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, diuersam esse rationem iudicandi de rebus, ab illa quæ est iudicandi de personis. Cum enim de rebus speculatiuè iudicamus, nihil nocenti imminet proximo: ob idque simpliciter est tunc veritas indaganda, quæ bonum est intellectus. Ac perinde in rebus dubijs suspendendum est iudicium ne precipitio falsitatis intellectum obijcias. Et de hoc loquitur Augustinus. Quando autem iudicium est de personis, tunc quia bonum malumque attenditur secundum illum de quo iudicatur: nempe de eius honore, aut contemptu ad cauendam citius iniuriam, debemus esse attentum. Præsertim quod error circa singularia, vt iam modo dicebamus, non è regione opponitur bono simpliciter intellectus. Ex his prudentiam collige, qua discernas iudicium rei merè speculatiuum non esse mortale peccatum, nisi dum illud ad personam applicas: licet enim dum videas cadauer occisi hominis iudices mortale fuisse peccatum illum occidere: & quanquam dum audis talem propositionem, quæ hæretica est, fuisse assertam, iudices peccatum fuisse illam ex animo asseruisse, nullum tamen peccatum admittis: sed quando sine causa legitima iudicas hunc fuisse aut homicidam aut hæreticum.

Augus.

¶ Tertium argumentum peregrinam regulam qua sibi respondeatur expostulat. Inter-

Ad. 3. Arg.

pretari nanque quidpiam in deteriorem partem, suspicando scilicet ex leuibus causis, bifariam vsu venit: scilicet, vel definitiue vel suppositiue. Prior modus est quem dicimus esse illicitum: posterior vero scilicet non definiendo sententiam, sed ex suppositione, si forte ita est: non ad laudandum, sed ad obuiandum periculo vel proprio vel proximi: non iniustitiae, sed prudentiae opus est. Vides hominem quem suus habitus subindicat esse furem, etsi non debeas definitiua sententia id credere, neque vero suspicari ad nocendum: licet tibi tamen non illi tuam domum credere. Sicuti dum filiam habes virginem, licet tibi iuuenes ab eius colloquio abigere. Et pari modo in re propria. Dum videntur tibi opera tua nitida esse in conspectu Dei, quae quidem opinio periculosa semper est, debes illa timere ne aliqua macula sint infecta. Aliena vero opera, bona iudicare, nulli nos offert periculo.

Corollarium.

¶ Ex his sequitur, quod etsi dum male de aliquo suspicaris qui id promptu est ut ad aliquam dignitatem eligatur, posses tu illi refragari, tuam subdicendo suspicionem: tamen illam in aures aliorum disseminare ut hominem in famia respargas, minimè fas est, nisi suspicio legitimis de causis esset tibi certa, & videres in perniciem reipublicae talè electionem vergere: tunc enim nisi secretum esset sacramentalis confessionis, liceret illam impedire. Et vice versa, tam leuis esse potest tua suspicio, ut neque te ipsum debeat cohibere quo minus eum eligas si aliàs idoneus est.

ARTICVLVS V.

Verum semper sit secundum leges scriptas iudicandum.



VM iudicium, ut dictum est, auctus sit iustitiae, regulae autem iustitiae sint leges: merito queritur, Vtrum semper sit secundum leges scriptas iudicandum. Et arguitur a parte

1. Argumē. negatiua. Iudiciū iniustū ubique cauendum est & vitandū, quandoque autem scriptae leges iniustitiam continent: secundum illud Isaia. 10. Vae qui condunt leges iniquas, & scribentes, iniustitias inscripserunt: ergo non semper est secundum scriptas leges iudicandum.

2. Argum. ¶ Secundo, Iudicium oportet esse de singulis euentibus: lex autem scripta, ut Philosophus. 5. Ethic. cap. 10. auctor est, non potest singulos

Aristo.

comprehendere: ergo quandoque necesse est contra legis verba agere.

¶ Tertio, Lex ad hoc scribitur, ut legislatoris mens fiat subditis manifesta: quandoque autem vsu venit ut si legislator praesens adesset aliter iudicaret: ergo tunc licet contra scripturam mentem legislatoris sequi.

¶ In contrarium est sententia Augustini in libr. August. de ver. relig. vbi ait, In istis temporalibus legibus, quanquam de his homines iudicent cum eas instituerant, cum tamen fuerunt institutae & firmatae, non licebit iudicibus de eis iudicare.

¶ Questionem hanc plenarie lib. 1. discussimus. q. 6. artic. 8. Sed quoniam praesenti loco congruenter iterum eam mouet sanctus Thom. opus est ad idem respondere: quoniam non deerit quod praeter illic definita adnotari etiam hic possit. Respondetur ergo per distinctionem duabus conclusionibus. Supponendum nanque in primis iudicium nihil aliud esse quam quandam iusti definitionem & constitutionem. Est autem iustum duplex, ut in superioribus saepe dictum est: & Aristot. 5. Ethic. cap. 7. docet: scilicet aliud naturale, nempe quod ex natura rerum absolute consideratarum pululat. Aliud vero positium, quod Philosophus appellat legitimum: nempe quod humano condito & arbitramento positum est. Sit ergo prior conclusio. Quando lex scripta ius naturale continet, nequaquam licet neque Principi neque subditis contra illam agere, sed semper est secundum eam iudicandum. Et ratio est in promptu. Quoniam eiusmodi leges non sunt illius iusti constitutivae, sed tantum declarativae. Quare earum iustum non ex legibus, sed ex rebus ipsis totum suum habet robur. Ut patet in praecipuis Decalogi, & in his quae necessaria consequentia illic implicatur: ideoque adeo sancta sunt & firma, ut neque Deus, quatenus legislator, super illis valeat dispensare: ut lib. 2. quaestio. 3. disputabamus. Atqui hac de causa non hic simpliciter in questionem profertur, vtrum sit semper secundum leges iudicandum. Nam de naturalibus, quarum lumen Deus consignauit in mentibus nostris, nequaquam haesitare licet, quo minus sit semper secundum illas iudicandum: sed peculiariter quaesitum est de legibus scriptis, inter quas connumerantur humanae.

¶ Subditur ergo posterior conclusio. Quando lex scripta, est humana, necessarium nihilominus est tam Principi quam subdito secundum illam iudicare, quatenus iuri naturae non repugnat. Probat: quoniam leges eiusmodi etsi non sint declarativae naturalis iusti, sunt tamen

ultima conclusio. ¶ Probatio. non sint declarativae naturalis iusti, sunt tamen conclusio. consti-

3 Argumē.

August.

Distinctio.

Arist.

1. Conclusio.

Ratio conclusionis.

constitutivæ iusti quod humano condicito secundum regiones temporumque conditiones visum est expedire. Et ideo inquit Aristoteles, quod quavis antea quam ponerentur nihil referebant, tamen postquam positæ sunt, iam referunt.

Explicatio ¶ Conclusiones istæ non solum inferiores iudices, sed & Principem ipsum comprehendunt: qui quidem secundum leges iudicare tenetur: non solum secundum naturales, verum & secundum illas quas ipse sui que maiores sanxerunt: quandiu causa non incidit, ut mutantur. Tametsi discrimen inter sit, quod inferiores iudices neque dispensare in legibus possunt, neque illas interpretari. Quod tamen in facultate Principis positum est. Vnde quo casu potest super legem dispensare, potest etiam & contra legem iudicare. Ut si capitis condemnatus quam commodissimus esset reipublice, posset ob illam publicam commoditatem illum donare vita. Hæc autem omnia lib. 1. satis ac super pro captu nostro, tum discussa sunt, tum etiã definita. Quod autem hic dubium Theologicum, ceu in proprio loco dirimendum restat, est, Vtrum sententia iniusta, hoc est contra leges lata, obliget in conscientia: hoc est ut tam reu vere absoluat, quam actorem iure suo despoliet. Est enim argumentum à parte negativa, quod cum iudex sit iusti custos, ad quem 5. Ethicor. ait Philosophus tanquam ad vientem loquentemque iustitiam cõsultur: & hæc omnia, quæ in foro exteriori peraguntur ad pacem reipublice ac periunde ad pacandas conscientias referantur, consequens fieri videtur, ut solennis sententia eius qui publica pollet auctoritate, tutas sedatasque reddat eadem conscientias. Eo vel maxime quod sæpe humani ius in conscientia obligat, tametsi mera lex natura nõ obligaret: ut patet in lege præscriptionis qua dominium transfertur in possessorem.

Dubiũ theologicum.

Ratio hestandi.

Solutio.

¶ Nihilominus respondetur; nullam sententiam quæ contra leges iustas profertur obligare in conscientia. Conclusio, est manifesta, & iuris etiam doctoribus confessa, ut apud Innocen. & Panor. videre est capit. quia plerique de immunitate ecclesi. quia cura sententia nullum habeat robur nisi quia est iuris declaratiua, ubi non est recti iuris interpret, nulla est in conscientia. Dixerim iniustam contra leges; nempe quæ ab vno aufert quod re vera suum erat, & alteri tribuit cuius non erat. Nam si alicui id adiudicetur quod verè erat suum, licet alter prætermisso toto ordine iuris fuerit priuatus, bona conscientia possidebit quod sibi adiudicatum est: siquidem reuera suum erat.

Et prætermisio ordinis iuris, quavis peccatum sit in iudice, & iniuriosa parti, tamen non constituit in mala conscientia eum qui quod verè est suum possidet. Idque planissimo exemplo patet. Si tu quod tuum est aut fraude furripas, aut vi auferas à possessore, quavis delictum mortale fortè committas, dum priuata auctoritate exequeris quod publica deberes, nihilominus ad restitutionem non obligaris illius quod accepisti. Reuertamur ergo ad principale assertum: quod iniusta sententia ius neque tollit neque confert. Fit enim ex illa consequens, ut etiam si dum litigabas bona id fide faciebas, nihilominus cum primum certo ueris sententiam in tuum fauorem latam non fuisse iustam, restituere teneris quod tibi adiudicatum est: licet non expensas, si bona fide litigasti: idque siue reus fueris, siue actor. Et dico iniustam cõtra rei veritatem, etiam si iudex secundum allegata & probata in foro exteriori rectè iudicauerit. ¶ Quid autè si pars læsa non appellauerit? Videtur enim eo ipso, consensisse, atque adeo suum a se ius ablegasse: qua propter postea non admittitur in iudicio ad repetendum. Respondetur quod etiam si non appellauerit non censetur renunciare iuri suo. Sed hoc tantum patitur quod in foro exteriori non amplius repetens audietur. Atque hæc veritas nõ solum ratio naturalis comprobatur, verum & ex l. Iulius. de condic. indeb. colligitur. Quod autem non appellans præscripto tempore à tribunali postea repellatur, sunt qui dicant, causam esse in poenam eius negligentiæ. Ego verò nõ hanc tantum crediderim, verum illam potiore, quæ est ad obuiandum litibus: ad quod leges sanctissimæ fuerunt semper attentæ. At verò si quis rem sibi aut suis maioribus iniusta sententia adiudicatam, bona fide legitimoque tempore præscripserit, bona deinceps conscientia possidebit: quia titulum habet legitimum, hoc est lege præsumptum.

Argumentũ.

Responsio.

¶ Dubium autem molestius est in beneficijs ecclesiasticis: quãdo quis scilicet per iniustam sententiam expoliatur sacerdotio quod alteri confertur, Vtrum possessor deinceps tuta conscientia possideat. Id quod inter ceteros iuris interpretes Panormi. ca. 1. de concess. præb. & Innocen. quia plerisque, de immunitate eccles. scienter tractant, Distingendum ergo est de sententia: nam altera est declaratiua: nempe dum inter partes de iure aliquo, aut alia de re, aut de præbenda litigatur: & sententia declaratiua vtrius illorum sit. Et tunc citrà dubium, sicuti neque in alijs secularibus rebus, sententia non ligat. Et ideo dum possessor sciuerit nõ fuisse iustam

Dubiũ alterũ de beneficijs Ecclesiasticis.

Solutio dum de sententia: nam altera est declaratiua: nempe dum inter partes de iure aliquo, aut alia de re, aut de præbenda litigatur: & sententia declaratiua vtrius illorum sit.

stam tenetur renuntiare. Alia verò est sententia priuata, quãdo prælatus ex officio propter crimen quempiam sacerdotio mulctat, quod alteri confert: & tunc censent præfati doctores quod si reus non appellauerit, quia eo ipso consentire videtur, alter tuta conscientia possidet. Secus si reus appellauerit: nam tunc licet, iniuste non fuerit auditus, non censetur consensisse. Ego verò profecto, salua eorum existimatione, non sic absolutè crediderim, sed cum distinctione. Si inquam prælatus sciens & prudens illum iniquè condemnauit, arbitror sententiam non tenere. Et ideo quotiescunq; possessor id intelligit, renuntiare tenetur, & prælatus alteri restituere. Si verò bona fide secundum allegata & probata illum condemnauit, etiam si falso fuerit accusatus, sententia tenet, ac perinde alter tuto possidet: nisi tamen ille fuerit criminator qui falso accusauit. Num tunc omnes Doctores Canonici iuris merito tenent inhabilem esse ad possidendum. Item hoc solum crediderim in beneficijs ecclesiasticis quæ Prælatorum auctoritate conferuntur. Nam in alijs etiam si secundum allegata & probata sententia sit iusta, si tamen processit ex falsa præsumptione, non ligat in conscientia, vt Innoc. probe adnotauit in eodem cap. quia plerique. Quo fit vt si cuius nomen de hæresi falso defertur, suis bonis priuetur: cum primum fiscus rescuerit, per calumniam fuisse delatum ac condemnatum, tenetur eum in suorum possessionem restituere. Hæc ergo de hac re satis dicta sint.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quod sicut lex scripta nihil roboris præstat naturali iuri, imò ab illo, quæ vim accipit: sic neque potest eius robor quoquo pacto diminueri: nam homines, qui eas leges scripserunt non sunt naturæ domini. Quo fit, vt quãdo lex scripta legi naturæ aduersatur, nullam habeat vim, atque adeo neque sit secundum illam iudicandum. Quare tunc non leges, sed legum corruptiones censentur. At vero quando lex scripta à iure naturæ permittitur, scilicet quia ei non obstat, tunc iudicandum est secundum leges, etiam si forsan melius esset, contrarium esse lege positum. Hoc enim maxime notandum est, vt loco supra citato explicauimus: nempe quod non est necessarium ad vigorem scriptæ legis, melius id esse quod ipsa decernit, quàm contrarium. Hoc enim pensandum est & consilio agitandum quando ponitur: sed quando posita est, & vsu firmata, non debent hoc subditi arbitrari: sed secundum illam agere, quousque Princeps aut respublica

illam mutet. Imò verò neque mutandæ sunt leges, vt supra diximus, quacumque de causa quæ meliorem rationem præ se ferat. Est posita lex verbi gratia, ne merces foras euehantur è regno, & fortasse iam cessat causa, quare posita fuit, tunc etsi Principi incumbat illam mutare, tamen subditis non licet cõtra facere, dum ius naturæ id permittit: nisi iam esse inciperet contra ipsum aut contra religionem, scilicet, si legibus Ecclesiasticis aduersaretur.

Ad 2. Arg.

¶ Ad secundum pari modo respondetur, quod sicut potest lex quandoque iuri repugnare naturæ, & tunc non est seruanda: sic quanquam rectè sit posita, si tamen in euentibus particularibus est contra ius naturæ, licet contra illam facere. Nam, vt ait Modestinus. ff. de legibus & senat. con. nulla ratio iuris aut equitatis benignitas patitur, vt quæ salubriter pro vtilitate hominum introducãta sunt, ea nos duriore interpretatione producãmus ad seueritatẽ. Tunc enim legislator si adesset, aliter censeret, quàm se ipsi. Et per hoc dissoluitur argumentum tertium.

ARTICVLVS. VI.

Utrum vsurpatum iudicium sit semper peruersum.



Ria supra diximus ad rectum iudicium esse requisita, nempe & iudicis auctoritatẽ, & iustitiæ requiritatem, & prudentiæ ordinem. Et quidem de hoc tertio, putã ordinẽ & processu iuris nihil ad Theologũ, sed res est causidica. Igitur cum de secundo in proximis articulis dictum sit, subsequitur vt primo disputemus, Vtrũ vsurpatũ iudiciũ, scilicet, ab eo qui non est iudex, sit vbique peruersum. Et arguitur à parte negatiua. Iustitia est quædam agendorum rectitudo, nihil autẽ veritati deperit, à quocumque pronuncietur, sed à quocumque est amplectenda: ergo neq; quicquam iustitiæ officit à quocumque sententia proferatur.

1. Argumẽ.

¶ Secundo, Bona pars iudicij est peccata punire: cum laude autem referuntur nonnulli priuati qui peccata aliena vindicarunt: vt Moyses qui, vt legitur Ex ori. 2. A Egyptium interfecit: & Phinees Eleazari filius, qui Zambri occidit, vt Num. 25. scriptum est, quod, vt habetur Psalm. 115. reputatum est ei ad iustitiam: ergo licet priuatis citra auctoritatẽ publicam iudicare.

2. Argumẽ.

¶ Ter-

3. *Argumentum.* ¶ Tertio potestas spiritualis quæ à temporali distinguitur nonnunquam se ingerit ad iudicandum seculares: ergo usurpatum iudicium non est ubiq; prauum.

Paulus.

¶ In contrarium est illud ad Romanos. 14. Tu quis es qui iudicas alienum seruum?

Conclusio responsiva.

AD quæstionē vnica conclusione respōdetur, Iudicium usurpatum, hoc est absque legitima auctoritate super eum in quem fertur prolatum, non solum peruersum est, verum & nullum. Probatur, Iudicium est legis ad personas applicatio cum vi coactiua: hæc autem fieri non potest absque publica auctoritate: ergo si aliter fiat, vitiosum est & nullum. Probatur minor. Eiusdem est legem condere atque eam interpretari & declarare: sed applicatio legis ad personas est quædam eius interpretatio; id est declaratio, quod talem personam in tali casu ligat: ergo sicut lex ab illo solo condipotest qui publica pollet auctoritate ad cogendum ciues, ita & eius solius est, habentisq; eius auctoritatem, ius dicere. Conclusio clara est, & i. libro, quæstio. 1. decisa.

Probatio.

¶ Hoc tamen est hic animaduertendum, quod inter ea quæ ad rectum iudicium publicum exiguntur, primum est auctoritas iudicantis. Nam etsi alia deficiant, nempe prudentia, & iustitia, nonnunquam sententia tenet, saltem dum fertur secundum allegata & probata, vt proximè dicebamus, & semper timenda est: & tamen si emanet à nō iudice, adeo nulla est, vt neque sit timenda. Vnde scitè Gregor. Sententia, inquit, pastoris siue iusta siue iniusta, timenda est. i. quæstio. 3. Duo enim ponit vt sit timenda, etiam si sit iniusta: videlicet vt sit pastoris, & vt sit sententia, id est, quæ non manifestariū intolerabilemque errorem contineat.

Gregorius.

Primum Corollariū.

¶ Ex quo fit primum quod qui per tyrannidē regnum inuatum occupauit, neque legem terre vllam potest, neque ius dicere, quo vllō pacto ciues in conscientia obliget, nisi forsitan præscriptione aut reipublicæ cōsensu legitimi fuerint tandem Principes: vt de Frācis apud Gallos legitur, & apud Hispanos de Gothis.

Secundum.

¶ Secundo subsequitur, quod qui semel legitime magistratum adeptus est, etsi postea crimen commiserit, ob quod merito sit illo abdicandus: tamen quousque iuris ordine priuetur sententia eius ligat, nisi sit ipso factō excommunicatus, Vt quanuis prætor crimen læsæ maiestatis admiserit ob quod a magistratu expellendus iure est, nihilominus quoadusque iuridice priuetur, sententia eius tenet. Secus si esset hæreticus: nam tunc ipso factō est excommunicatus, atque adeo licet non priuatus offi-

cio, tamen eius functione suspensus.

Dubium de iudicibus arbitrarijs.

¶ De arbitris autem forsitan quis dubitet, nam iudicium eorum ligat tam in foro exteriori quàm in conscientia: tamen nulla videntur pollere auctoritate publica: quia non habent nisi quam à partibus acceperunt: quæ tamen non habebant nisi priuatam. Respondetur autem quodammodo habeat publicam. Nam cum vnusquisque teneatur fidem alteri seruare, iure gentium conditum est, vt qui sequestri fuerint ab aliquibus constituti, vim habeant per suam sententiam ligandi, licet executio ad principem pertineat, qui vim habet coactiuā, & eius ministros.

Solutio.

AD primum igitur argumentum respondeatur, quod etsi pronūciatio veritatis à quo cunque sit suscipienda: tamen vis coactiua nō nisi à Principe, quam iudicium importat. Et ideo nisi ab habente auctoritatem proferatur, liberum est vnicique eam suscipere aut repudiare.

Ad. 1. Arg.

¶ Secundum argumentum, Quātum ad historiam Phinees, nullam habet difficultatem. Nam cū Moyses, vt illic legitur, auctoritate diuina iussisset, vt vnusquisq; fratrem suum, quem reū sciussisset, interimeret, eadē ille auctoritate vsus est. Historia verò Moysi anceps est. Legitur enim quod cū vidisset Aegyptium percussorem quendam de Hebræis eum enecauit. Quo circa cum illum Aegyptiū in flagranti delicto occuparet, potuit eum occidere per modū defensionis: nam vnusquisque ius habet vim repellendi non solum à seipso, sed à fratre suo. Et hac via Ambrosius libro de Offic. Moysen excusat à culpa. Si autē vel iam cessauerat Hebræum percutere, vel occisio nō erat ad defensionē necessaria, necesse est dicere quod in vindictam illum occidit. Et re vera huc gratius annuere videtur historia. Sed tūc cum publicam non haberet auctoritatem, non potest à culpa excusari: nisi dicatur id reuelatione diuina fecisse. Atq; hanc rationem approbare videtur illud Act. 7. quod percusso Aegyptio existimabat Moyses intelligere fratres suos, quoniā Dominus per manum ipsius daret salutem in Israel. Et quanuis non expresse dicatur percussorem illam iussisse, sed Moysen sic existimasse seruaturum populum: tamen profectō videtur illic percussio excusari: quare vtraq; illarū solutionem potest optimè defendi. At vero

Ad. 2. Arg.

Ambrosius.

S. Thom. Augustini sequacissimus eum libentius amplexari videtur, qui in quæstio. super Exod. non excusat illum à culpa, sed eum potius confert cum benignissimo nouali, quod cum primò feritur, de herbarum quoq; inutilium

D. Thom.

Aug. 1st.

liū luxurie ac fertilitate laudatur, propter spē quam promittit futuræ frugis. Et sic interpretatur illud An. 7. quòd cum animo plenus esset, ad liberandum pòpulum, illa ratione arbitrabatur rem perfecturum. ¶ Ad tertium denique respondetur, quod cum spiritualis potestas superemineat seculari, pòt Ecclesiasticus Prælatas seculares iudicio cogere in his, quæ ad gratiam & ad gloriam pertinent.

Ad. 3. Arg.

QVÆSTIO QUINTA De diuisione Iustitiæ.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 61.

ARTICVLVS. I.

Verum particularis iustitiæ rectè in distributiua & commutatiua diuidatur.



Ostquam de Iustitia in genere, deque suo contrario, iniustitia, atque de eius annexis, iure scilicet & iudicio, quantum res postulabat, disertum est: superest, vt ad illā eius celeberrimam

diuisionem descēdamus, qua in distributiua & cōmutatiua dispertitur. Est ergo quæstio ordine quinta huius libri, Vtrum particularis iustitia rectè in distributiua & cōmutatiua diuidatur. Quæstio hæc autem quatuor articulis absoluetur. Quorū primus diuisionis rationem docet: secundus, vtriusq; medium: tertius, materia: diuersitatē, quartusq; tandē formam.

1. Argumē.

A parte ergo negatiua quæstionis arguitur primo. Cum tres sint reipublicæ ordines: nēpe totius ad partes: partium ad totum, & partium inter se, pulchri⁹ atque ad artē proprius fieret ex quo trimēbris diuisionis: nimirum in legalē, quæ primum in lituit ordinem: & distributiua, quæ ad secundum spectat: & commutatiua, quæ circa tertium versatur: ineptè ergo fit bimembris. ¶ Secundo arguitur, Si vlla esset huius diuisionis ratio, ea vel inde orietur, quòd habent distincta subiecta: nempè quòd distributiua est in Principe, cui incumbit bona publica distribuere, commutatiua verò in subditis, quorum pax & tràquillitas hac ratione continetur, quòd quisque ius suū alijs seruat: hoc

2. Argum.

nam; j; discrimen prima fronte videtur hæc di-

uisio insinuare: at verò quæcunq; iustitiæ species tā in subditis est quā in Principe, in hoc nimirum ad gubernandum, atque in illis vt gubernentur, vt quæstio. 1. de legali dictum est: nam commutatiua eadem ratione est in omnibus: ergo ex hac differentia non potest sumi diuisionis ratio. Quòd si dicas differentiam inde sumi, quòd distributiua iustitia pensatur in ordine ad plurimos, quibus facienda est distributio: commutatiua verò est vnus ad alterum: contrā facit, quòd vnum & multa species non mutant. Eiusdem quippe speciei est vnus homo cum duobus atque cum tribus. ¶ Deinde arguitur tertio quòd diuisionis mōda fit. Iustitia enim vindicatiua neque sub distributiua neque sub commutatiua comprehendi videtur: nam si respondeas contineri sub distributiua, eò quòd Princeps, vt præmia probis: sic & supplicia reprobis decernit: in contrarium est; tu quòd & persona particularis potest licitè vindictam petere, tum etiam quòd vindicta debet fieri ad æqualitatem delicti, quòd officium est commutatiuæ iustitiæ. Quòd si hac ratione vitus pertinere dixeris ad commutatiua, reclamare hæc ratio videtur quòd soli Principi incumbit penas exigere pro culpis, quòd specimen gerit distributiuæ iustitiæ. ¶ In contrarium est auctoritas Philosophi. 5. Ethic. distinctis duas iustitiæ species, quarum altera est distributionum directiua, altera verò cōmutationum.

3 Argumē.

Arist.

Quo responsio quæstionis lucidior fiat, à terminorū expositione proficiscamur. Cum iustitia in genere, auctore Aristotele. 5. Ethic. sit virtus, qua quisque iustus dicitur, fit vt iuxta nomina sua, iustitia distributiua dicatur particularis iustitia, qua homo in bonorum communium distributione iustus fit: commutatiua verò sit illa itidem particularis, qua quisq; in cōmutationibus iustus est. His facile intellectis tali respondetur affirmatiua cōclusionione. Iustitia particularis suapte natura in hæc duo dissecatur membra, specie differentia, quæ sunt commutatiua & distributiua. Conclusio est Aristot. 5. Ethic. cap. 2. cuius ideo auctoritate fulcitur. Probatum nihilominus & ratione. Distinctio habituum, si specifica sit, ab obiectorum natura deriuatur: nam habitus distinguuntur per actus, & actus per obiecta: est autem in republica, in qua iustitia æquitatem constituit, duplex ordo, idemque particularis ac diuersus: videlicet totius ad partes, & partium inter se: ergo per illos duos ordines duæ etiam species iustitiæ discernuntur. Illa autem, quæ est totius ad partes, puta quæ

Aristo.

Conclusio.
responsiua.

Arist.
Probatio.

Cōclusio.

com

communia bona ciuibus bene dispensat, nomi-
natur distributua: altera verò quæ æquitatem
seruat inter partes, nuncupatur commutatiua:
sunt ergo duæ distinctæ species. At licet con-
clusio hæc non solum S. Thomæ, verum &
Aristotelis sit plana confessio, non desunt Ari-
stotelis interpretes, qui contrarium opinètur.

Buridani sententia. Buridanus enim in eundem locum: §. Ethic. q.
7. non arbitratur, virtutes hac specie distare.
Neque villo prorsus argumento vitur præter-
quam quòd rationes, inquit, partiscōtrariz nō
sunt satis validæ. Hæc autem argutio nullum
philosophum hominem contra Aristotelem
mouere deberet, nisi validioribus ipse nitere-
tur. Præterquàm quòd ratio hæc facta abundè
rem monstrat in philosophia morali, à qua nō
est expetenda mathematica demonstratio, vt
statim in principio Ethic. Arist. docuit. ¶ Ar-
guitur autem secundò ad eandem conclusio-
nem, Iustitiæ munus est debitum vniciq; red-
dere: est autem diuersa ratio debiti in distribu-
tua iustitia ab illa, quæ est in commutatiua: er-
go virtutes ipsæ specie differunt. Minor patet.

2. Ratio in Buridan. Dupliciter res aliqua dicitur hominis: vno
modo simpliciter, quia propria eius possessio:
altero vero secundum quid, vt aiunt: quia scili-
cet non est sua propria, nisi quatenus est to-
tius, cuius homo est pars. Etenim quæ sunt to-
tius, quodammodo sunt partium. Et ex his na-
scitur diuersa ratio debiti: alia quippe ratio est,
quia res propria erat creditoris: alia verò, quia
erat totius reipublicæ. Igitur cum cōmutatiua
iustitia circa debitum posterioris generis ver-
setur: distributua verò circa prius, sit conse-
quens esse virtutes diuersas. ¶ Et ex hoc secun-
do argumento informatur tertium. Illic opus
est distincta virtute specie, vbi operandi diffi-
cultas est etiam speciediuncta: sed experimur
alium esse gradum difficultatis in effundendis
bonis communibus, quæ Princeps habet in sua
potestate, neque vnquam fuerunt ciuū: quam
sit in refundendis illis, quæ ab alijs recipimus:
ergo distinctè exiguntur virtutes. Minor pa-
tet: nam quòd quisque reddat, quod ab alio ac-
cepit, ratio hæc protinus & inclinatio natura-
lis deprecatur: Non erat tuum: sed alter tibi de-
dit, pessimus esses si nō redderes. Attamē quā-
do Princeps aut cōmunium dispensatores pe-
nes se habent illa bona, ægerrimè adduci pos-
sunt, vt distribuāt si sibi vlturpare possunt. Hoc
porrò nos longa experientia edocet in Princi-
pibus & in præfectis. Et confirmatur hæc ra-
tio auctoritate Aristotelis. 2. Polit. dicentis, ho-
mines propèlius affici ad bona propria quàm
ad communia. Altera ergo virtus est distribu-

3. Ratio ad idem.

Cōfirmatio Arist. tio auctoritate Aristotelis. 2. Polit. dicentis, ho-
mines propèlius affici ad bona propria quàm
ad communia. Altera ergo virtus est distribu-

tiua, & altera commutatiua.

AD argumentum ergo primum ante quæ-
stionem sic respōdetur. Diuisiones vt ex
actè fiant, debere fieri in paucissima membra,
atq; adeò inter se opposita. Ob idq; cum obie-
ctum iustitiæ sit bonum, idq; primo diuidatur
in commune & particulare, fit vt iustitia pri-
mum omnium diuidatur ab Aristotele in lega-
lem, quæ est vniuersalis, & particularem: vt iu-
stitia legalis sit illa, quæ respicit ordinem par-
tium ad totum, ordinando ciues in commune
bonū: particularis verò quæ versatur circa par-
ticularia bona: & hæc est quæ subsecatur in di-
stributiua & commutatiua. Sed nunquid
distributiua iustitia nō versatur etiam circa cō-
mune bonum? Respondetur, quod etsi circa il-
lud versetur, tamen non habet illud pro obie-
cto, vt legalis, quæ illud curat augere. Sed mate-
ria distributiua est, illa bona distribuere ac dif-
fundere inter particulares ciues: & quia habi-
tus denominatur à termino ad quem, sicut ca-
lesfactio à calore qui gignitur, non à frigore
quod abiicitur, ideo distributiua iustitia est
particularis: vt pote quæ communia bona facit
particularia: legalis nanq; particularia ordi-
nat in commune. Atqui, veluti legalis iustitia
non solum in Principe est ad regēdum, verum
& in subditis ad obtemperandum: sic & distri-
butiua est etiam in ciuibus, vt citra responsio-
nem sint contenti. Præterquàm quod potest
& priuato cuiquam, putà patrifamiliæ alicuius
amplæ familiæ vsu venire, vt ipse etiam inter
suos distribuatur bona sua. ¶ Ad secundum autē
quo indagabatur differētiæ radix inter has spe-
cies, per hæc quæ dicta sunt satis respōsum est.
Haud enim differētia hæc colligitur vel ex par-
te subiecti, vel ex parte numeri: sed illam per-
scrutamur, tum ex ordine diuerso, vt dictum
est: tum ex diuersa ratione debiti: quia commu-
tatiua reddit id, quod est simpliciter debitum:
distributiua verò id, quod est quodammodo de-
bitum. ¶ Ad tertium argumentum responde-
tur, bifariam contemplari posse iustitiam vin-
dicatiua: vno videlicet modo quatenus ad
publicam iustitiam pertinet, quæ ciues ordi-
nat in bonum commune. Et hac ratione actus
est à commutatiua iustitia elicitus: imperatus
autem à iustitia legali, quæ est in Principe, eius-
que ministris. Iudex enim non tantum accu-
sante reo, verum ex proprio (vt aiunt) officio
ob tranquillitatem reipublicæ crimina vlcisci-
tur. Aio autem esse hoc munus iustitiæ cōmu-
tatiua, propterea quòd nulla fit ibi bonorum
distributio, nec proprie malorum: quia mala
non sunt deposita vt distribuantur: sed fit vin-
dicatio

Ad. 1

Scrupulus.

Solutio.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

dicatio ad æqualitatem sceleris infligendo sup-
plicium: quæ quidem forma est commutatiuæ
iustitiæ, vt confestim videbimus: licet hinc ha-
beat imaginem distributiua, quod nequiores
acrius puniantur. Imperatur autem à iustitia
legali, cuius est per leges & beneficiorum col-
lationem, pœnarumque inflictionem rempu-
blicam administrare, & particularibus virtuti-
bus in hunc finem imperando vti. Si autem vindicatio
consideretur respectu particularis perso-
næ ad tollendum eius nocumentum qualiter
vindicatiua, nõ solum est in Principe, sed & in
particulari ciue iniuria affecto, cuius est
more & ordine vindictam petere: non vt malum
pro malo reddat, sed vt repensatio sibi fiat, quã-
quam illam, nisi per publicam potestatem ex-
equi nequeat: tunc vindicatio non est iustitiæ
actus, sed specialis per se virtutis, quæ ad com-
mutatiuam iustitiam reducitur. Doctrina est S.
Tho. 2. 2. q. 108. artic. 1.

¶ Sed interrogas, cur vindicatiua ob commu-
ne bonum, commutatiua est iustitia, siue in Prin-
cipe siue in ciue: illa autem vindicatio, quæ ad
bonum particularis personæ refertur, sit spe-
cialis virtus? Respondetur, Quod res publica per
vltionem æqualem crimini, & reddit malefa-
ctori quodammodo æquale, & suum recuperat
honorem, quæ vera est iustitiæ commutatio.
Quando verò persona particularis vindica-
tur, nihil pro amisso honore vel fama recipit:
sed alter patitur sicuti & ipse fuerat perpeffus.
Ideoq; non attingit metas iustitiæ commutati-
uæ: sicuti attingit cum virtute restitutionis re-
farcitur eis honor, vel eius loco reponditur vel
alius fauor vel pecunia. Vnde S. Tho. comparat
hanc virtutem alteri speciali virtuti gratiarum
actionis pro beneficio suscepto. Illa nanque
neq; simpliciter liberalitas est, quia aliqua
illic subest imago debiti: neq; vero simpliciter
iustitia, quia non est debitum legale, sed mora-
le: ob idq; est virtus specialis, quæ iustitiæ ad-
hæret. ¶ Est hic demum Principibus adnotan-
dum circa distributiua iustitiam, quod cum
sit virtus inter duo extrema, vtrinque coarctatur.
Quare neq; tantum finit bonorum effusio-
nem, vt publicum ærarium, quod quàm maxi-
mè necessarium est, exhauriatur: neq; verò per-
mittit Principem ea esse parcitate in bonis di-
stribuendis, vt nullam habeat apud ciues gratiam,
quibus necesse est sæpissime indigere. At
vero hoc cum primis cauendum vbiq; esset,
nè publica tributa & vectigalia, quæ in publi-
cos vsus statuta sunt & populo decreta, abalie-
narentur. Inde nãq; tũ res publica grauius pe-
riclitatur, tum etiã & miser populus molestus-

simè aggrauatur & premitur, quippè cū illud
in causa sit, vt tributa indies auctiora exigantur.
Sed hoc in fine quæstionis sequentis latius.

ARTICVLVS II.

*Verum idem sit medium distributiua ac
commutatiua iustitiæ.*



Equitur hoc secundo articulo de
medio inuestigãdo harã virtutũ,
Vtrum videlicet eodem modo in
vtraque accipiatur. Est enim argu-
mentũ à parte affirmatiua quod
cum moralium virtutũ mediũ secundum ratio-
nem inter duo extrema limitetur, vt in fortitu-
dine & prudentia cernitur: & iustitia sit earum
potissima, consequens esse videtur & ipsum
eodem pacto in omni iustitia designari.

1. Argumẽ.

¶ Mox cum vtraque tam distributiua quàm
commutatiua sit particularis iustitia, vt pote
quæ ad particulares personas refertur ac termi-
natur, apparet medium in vtraque sumi secun-
dum æqualitatem rei ad rem, putã in distribu-
tiua meriti ad præmium, & in commutatiua rei,
quæ redditur ad eam, quæ recepta fuit.

2. Argumẽ.

¶ Tertio denique arguitur, Distribuerẽ com-
munia bona, idem esse videtur officium, quod
collatis beneficijs compensare obsequia & ser-
uitia, quæ ciues in rempublicam impendunt:
hoc autem iustitiæ commutatiuæ munus est:
vt eodem loco. 2. 2. quæsti. 108. astruit Diuus
Doctor: eo quod fieri debeat secundum æqua-
litatem rei ad rem, sicuti & suppliciorum infli-
ctio, licet vtramque per imperium fiat iustitiæ
legalis: ergo nihil restat, quo differat iustitia di-
stributiua à commutatiua.

3. Argumẽ.

¶ Contraria est Aristot. sententia, eodem loco
constituentis mediũ in distributiua secundum
proportionem Geometricam, & in commuta-
tiua secundum Arithmetica.

Arist.

AD quæstionem hanc respondetur duabus
cõclusionibus. Prior est, Vtriusq; iustitiæ
tam distributiua quàm commutatiua mediũ secun-
dum æqualitatẽ, quæ in rebus exterioribus fit,
constituitur. Cõclusio est Arist. 5. Ethic. ca. 3.
& 4. Hãc enim differentia. q. 1. huius libri inter
reliquas morales virtutes & iustitiam secundũ
earum naturã meditati sumus, qd cum reliquæ
mores cõponãt hominis in ordine ad seipsum:
iustitia verò in ordine ad aliũ, medium aliarum
virtutũ inueniatur inter duas extremas affectio-
nes, quas virtus moderatur & rectificat: vt for-
titudinis inter timores & audacias: & temperan-
tia in

1. Conclusi

Aristo.
Ratio con-
clusionis

*Postrema
Cōclusio.*

tia inter exorbitantes concupiscentias, & tristitias, quæ de absentia delectabilium tactus oboriuntur. Iustitia verò, quia in voluntate residet, ubi nullæ sunt passiones, non est earum moderatrix, sed solum illi incumbit medium ponere in rebus, quæ alijs debentur. Etenim licet quam doque cupiditas & avaritia impedimento sint officijs iustitiæ, non tamen ad ipsam pertinet illam avaritiam reprimere: sed ad liberalitatē, quæ circa tales versatur affectiones. ¶ Posterior conclusio est eiusdem Arist. eodem loco, AEqualitas, quæ medium est iustitiæ distributiæ, nos est eiusdem prorsus rationis atque in commutatiua: imò in distributiua est Geometrica: & in cōmutatiua Arithmetica. AEqualitas enim Arithmetica sumitur secundum excessuum æqualitatem numerorum: sumiturq; minimum in tribus terminis: quorum tamen medius bis resumitur. Habet siquidem respectū duplicē. Qualis enim est proportio Arithmetica duorum ad quatuor, talis est quatuor ad sex: quoniam excessus sunt pares, licet maior sit proportio Geometrica quatuor ad duo, quàm sex ad quatuor: nam illa est dupla, hæc verò sesquialtera. Et dicitur proportio Arithmetica, quia est inter numeros tanquam inter proximos propriosq; terminos: nam arithmos numerus est: licet sit pariter inter continuas quantitates. AEqualitas autē Geometrica attenditur per æqualitatem proportionum, vt proportio, quæ est inter octo & quatuor, æqualis est illi quæ existit inter quatuor & duo quia vtraq; est dupla, tametsi excessus sint inæquales. At quoniā medius terminus bis sumitur, ait Arist. hanc proportionum habitudinē consistere minimum in quatuor terminis: vt qualis sit proportio. a. ad. b. talis sit. c. ad. d. Nā Arithmetica proportio tantum inter duo fit, vt inter vnum & duo: licet proportionalitas, hoc est, proportionum æqualitas (vt dictū est) tres postulet. Vnde in commutationibus per rerum duarum æqualitatem æquatur duæ per sonæ. Patefit ergo conclusio hoc pacto. Vbi Princeps decreuerit decem talenta ciuibus distribuere, debet in tot partes illa partiri, quot sunt ciues: tali tamen ratione, vt qualis sit proportio meritorum Petri ad merita Pauli, talis sit & proportio præmij illius ad præmium hu i. Si enim merita Petri sunt vt sex, & Pauli vt tria, quæ est dupla proportio, & cōfertur Paulo præmium vt duo, debetur tunc Petro præmium duplum, scilicet vt quatuor. Nam tunc fiet, vt qualis sit proportio meriti Petri ad suū præmium, putà sesquialtera, talis sit quoq; meriti Pauli ad suum præmium à permutata pro

*Aperitur
conclusio.*

portione. Videlicet, si. a. se habet ad. b. sicut. c. ad. d. tunc sicut. a. se habet ad. c. se habebit & .b. ad. d. Fac. a. & .b. esse merita. c. verò & .d. præmia. Et hoc est inuenire medium geometricū. Sed quæris cur non statuimus talia exempla vt præmium esset æquale merito? Responderimus hoc nos consulto fecisse: quoniam accidentarium est iustitiæ distributiæ, &, quod aiunt, impertinens, vt præmium sit merito æquale. Aliter hac ratione non differret à commutatiua. Enimuerò non semper æqualis bonorum summa distribuitur ciuibus, etiā si semper haberent paria merita: quoniā respublica humana quandoq; in bonis plus, quādoq; minus habet. Nūc enim verbi gratia, distribuit triginta talenta quam ab hoste prædam eripuit, alio tempore viginti, atque alio decem. Et ideo nō potest semper militi obueneri æquale præmium suo merito. Atque idem comperitur in publicis fructibus, qui nunc benignius, nunc verò malignius proueniunt. Et in lege Agraria de diuidendis agris. Quocircā non debet haberi respectus nisi ad geometricam æqualitatem. At verò in distributione diuinorum bonorum quæ à Christo in die iudicij futura est, quia infinita illa sunt, & quæ exhauriri nequeunt, distributio fiet, non solum secundum proportionem geometricam, vt quo quisque longius antecellat alteri meritis, excedat & præmio: verum: etiam secundum Arithmetica, vt quisque tantum recipiat in præmio quantum habuit in meritis, quæ ex diuina gratia processerunt. ¶ Ecce de distributiua iustitia. In commutatiua verò alia est habenda ratio: nempe vt sit æqualitas inter rem acceptam & eam quæ redditur. Verbi gratia, Antequam duo mercatores societatem inirent, vterque habebat quinque: Petrus verò per contractum aut mutuo, aut quomodocunque dedit Paulo vnum, habet ergo tūc Paulus duo plura quàm Petrus: itaque est proportio Arithmetica: putà quatuor, quæ habet Petrus, ad quinque quæ ambo habent, & quinque ad sex, quæ modo habet Paulus: quorum medium est quinque: est ergo faciēda per commutatiuam iustitiam taliter restitutio, vt Paulus quoq; reddat Petro vnum, qua ratione ambo sint in medio: nulla personarum qualitate aut cōditione existimata. Enimuerò siue inter magnatē & plebeium, siue inter probum virum & reprobum, siue inter amicos, siue inter inimicos contractus & conuenta more & lege celebrentur, nihil subinde cōmutatiuæ iustitiæ variatur. ¶ Hac præmissa declaratione, pbatur conclusio. Mediū iustitiæ cui⁹ munus est, debitū cuiq; suū reddere at

*Obiectio.
Solutio*

*Suadet
conclusio.*

ten

tendendū est & perpendendum per formalem rationē debiti, à qua virtus speciem sortitur: rationem vero debiti distributiua & commutatiua variam esse monstratum est: ergo secundum illam varietatem variatur & medium. Varietas autem hæc est, quod id quod debetur in distributiua, non debetur quia proprium possessum fuit à ciue: sed quia pars ille est reipublicæ: & quod est totius, quodammodo est partis: ergo quo quisque; principalior est pars eadem proportione plus debet bonorum recipere. Exemplum nobis natura perhibuit in stomacho, qui commune est corporis membrum: haud enim idem alimentum subministrat pedibus, quod oculis: neque idem iecori, quod spleni: sed vni cuique pro sua natura & dignitate. Debitum autem in commutatiua inde exsurgit, quod res fuit possessio alterius: ergo nullo merito personarum respectu, debet vnicuique tantum referri quantum ipse contulerat.

Argument. ¶ Quod si contra sic arguas, In commutatiua iustitia perinde atque in distributiua pensatur nonnunquam personarum conditio & dignitas. Nam sicuti qui alapa percutit Principem, maiori per vindictiuam iustitiam supplicio plectitur quam si percuteret popularem, vt Arist. quoque adnotauit. 5. Ethic. cap. 5. ita dū per restitutionem compensatio fit, plus debet qui honestum ciuem & nobilitatem cædit, quam qui simili plaga plebeum læderet: ergo hac parte non differunt ista iustitia. Respondetur,

Responsio. qualitate personæ in vtraque iustitia perspicitur: tamen in distributiua per se: vt scilicet per augmentum personæ augeatur proportio ad alium: cumulatoris namque meriti est in viro ingenuo comitas & humilitas, quam in homine inferioris sortis: sed tamen in iustitia commutatiua duntaxat attenditur persona, quatenus: inde augetur quantitas iniuriæ, quæ ad æqualitatem refarcienda est.

Ad.1. Arg. PER hæc ergo superiorum argumentorum solutio clarescit. Ad primum enim prioris conclusionis responsium est secundum differentiam iustitiæ à reliquis virtutibus. Et pariter secundum solutum est conclusionis posteriori. Concedimus enim vtriusque iustitiæ mediū constitui secundum æqualitatem in rebus, quæ inter duas personas vel plures, componitur: diuersimodè tamen: quia medium in distributiua attenditur secundum æqualitatem inter duas proportionales, scilicet meritorum inter se inuicem & pariter præmiorum: commutatiua verò secundum æqualitatem inter res acceptam & redditam. ¶ *Ad.3. Arg.* Ad tertium autem respondetur, quod beneficiorum collatio non fit nisi pro receptis

obsequijs & laboribus: ob idque; habet quandam mercedis rationem, atque adeo commutatiua iustitiæ munus est. Vt cum quis strenuè egit in bello, seu egregium consilium Principi dedit, vel insidias, coniurationesve detexit: si nancque etiam si nullum talibus constitutum esset stipendium, dignus est cui iusta beneficia pro obsequio conferantur. Distributio verò bonorum cõmunium non est compensatio, sed nuda attributio eorum quæ totius corporis sunt ad partes. Quapropter partium merita non eodem pacto in omnibus rebus publicis aestimantur, vt Aristot. loco citato meminit. Nam vbi res publica per Democratiã, id est, per popularem potentiam gubernatur, nulla alia merita libratur quam libertas, vt scilicet, quia omnes æqua libertate fruuntur, æqua suscipiant. Nisi forsitan libertinis, qui mancipia erant, minus: illis autem qui ingenuitate clariores sunt, plus obtingat. Sed in Oligarchia, hoc est, paucorum potentia, secundum diuitiarum quantitatem fit aestimatio, vt quæ quisque; plus habeat, eo plus recipiat: quæ iniquissima est omnium distributio. At vero in Aristocratiã, hoc est, optimorum potentia, vsus distributionis est secundum virtutum merita. Et talis debet in regno perspici, quod rex optimus regit. Nam cum honos alat artes, nullum inter mortales valentius est virtutum incitamentum & fomentum, quam cuique; pro meritis honores deferre. Etenim qui solo virtutis amore, futurum insperantes seculum, ad officia accenduntur, impedio quam rarissimi sunt. Ob idque; Cato admonere patres conscriptos consueuerat, vt bene consultarent quibus virtutibus præmia ponerent: quoniam non aliàs poterat iuuentus persequi, quam quibus possent statos sibi honores assequi.

A R T I C V L V S. III.

Utrum eadem sit materia distributiua & commutatiua.

DE M A T E R I A autem harum specierum quaeritur hoc tertio articulo, Vtrum eadem sit vtriusque iustitiæ, quæ in has tantum species specialissimas diuiditur. Apparet enim primum esse eandem materiam: aliàs essent vsque adeo virtutes ipsæ diuersæ, vt non continerentur sub vna cardinali virtute iustitiæ.

tiæ: diuersitas enim materiæ tēperantia, & fortitudinis, cōstituit duas per se virtutes cardinales: consequens autem est falsum & contra Aristot. sententiam, atq; omnium quatuor duntaxat discernentium cardinales virtutes. Mox arguitur contra id, quod quæstio latenter etiam interrogat, Iustitia commutatiua diuiditur in species multas; ergo istæ non sunt specialissimæ atque atomæ. Antecedens patet. Aristoteles connumerat diuersas materias, quin verò formas commutatiuæ iustitiæ: altera quippe est commutatio voluntaria, atque altera inuoluntaria: quæ rursus diuiditur in inuoluntariam per vim, & in inuoluntariam per fraudem: non ergo vtraq; specialissima species est.

Arist.

¶ In contrarium est Aristot. eo loco vbi ait, distributiua distributiones dirigere: commutatiua verò cōmutationes: cuius tamē cōmutatiuæ nullas distinguit species.

1. Conclusi.

Quæstio duas habet particulas, ad quampeinde duabus opere pretiū est conclusionibus respondere. Prior sit hæc, Materia, quam remotam appellat, eadē est vtriusque iustitiæ. proxima verò diuersa. Prior pars sic ostenditur. Materiæ remotæ harum virtutum sunt tā personæ inter quas, quàm res in quibus fit distributio & cōmutatio: hæc autē eadē sunt: fit enim tā distributio quàm commutatio exteriorū rerū, nempē frumenti, vini, olei, & pecuniæ inter eosdem ciues. Posterius itidem cōclusionis membrum est etiam liquidum. Materia siquidem proxima est, rerum vsus: & cōstat, distributiua iustitiæ dirigere vsus illum, qui est, res adiudicare ciuibus ratione debiti: non quod proprium erat singulorum, sed quod erat totius reipublicæ: ad quam (vt diximus) functionē alia ratio exigitur alia que existit difficultas quā in commutatiua. Facultas autē cōmutatiuæ est, vsus rerū moderari in reddendis debitis singulorū peculiaribus.

Probatur prior pars cōclusionis.

Probatio partis posterioris.

Ad. 1. Arg.

¶ Vnde patens fit ad prius argumētum responsio: hæc nāq; vsuū diuersitas & si diuersitatem specierū virtutis cōstituat: non tamē tantam quo minus ambæ contineantur sub specie iustitiæ particularis quæ in rebus versatur extrinsecis, earumq; vsibus circa particulares personas. Secus autem de tēperantia & fortitudine: quippē quarum altera versatur circa tactus delectationes eorum sensibilibium, quæ nos ad se alliciūt & pertrahunt: altera verò circa obiecta irascibilis appetitus, quæ sua nos arduitate & horrore cōterritant & a seipsis auersantur. Est enim hæc tāta diuersitas vt diuersas constituat cardinales virtutes. ¶ Posterior conclusio est,

2. Conclusi.

Materiæ varietas, quæ commutatiuæ iustitiæ

subijcitur, neutiquam eadē virtutem in species plures disūgit: sed est vnicā eadēque atomā. Huius autem veritatem conclusionis hæc diuisionum serie venari sanè possumus. Prima enim diuisio sumitur ex cōmutationum diuersitate per ordinem ad voluntatem. Cōmutationum nanque altera est voluntaria: altera verò inuoluntaria. Inuoluntaria quippe commutatio est quando quis rem sibi alienam vsurpat, vel personam, vel opus inuito domino vt in furto: voluntaria verò quādo quis rem à domino volente & consentiente suscipit: vt in mutuo. Vbi adnotandum subinde est cōmutationis nomen non simplicem denotare, vel dationem, vel receptionem: vbi enim res gratis datur, donoq; recipitur, nulla est commutatio: sed tunc datio propriè est cōmutatio (vbi nomē clamat) quādo alter dat vt recipiat: alter vero recipit, vt reddat: vt patet in mutuo in deposito in vditionibus, cōductionibus, reliquisq; id genus ciuilibus pactis. Quocirca cōmutatio voluntaria spontaneam, quampiam atq; voluntariam actionem ex vtraque parte significat, videlicet tam cōferentis quàm recipientis. Contraria ratione inuoluntaria commutatio inuoluntariam supponit actionem, tam ex parte patientis quàm ex parte auferentis. In furto nanque neque dominus dat vt recipiat, neque fur capit vt reddat: sed ille contra suam voluntatem patitur: hic autem liberè accipit quod nollet vnquam rependere. Attamē dū postea restituit nihil refert, vltrone reddat pœnitentia ductus, an à publica potestate cōpulsus. A priori nanque radice acceptionis, putà ab inuoluntaria ablatione nuncupatur commutatio inuoluntaria, vel voluntaria. Nam & vbi fuit acceptio voluntaria, potest etiam reditio esse inuoluntaria: vt putà quando infidus emptor vi cogitur pretium soluere.

Duplex cōmutatio.

Dubitatio.

¶ De donatione autem dubiū est, vtrum vtriusque partis exigatur assensus, videlicet non solum dantis, verū & accipientis: an scilicet si Petrus animo suo vel verbo, inscio Paulo, quippiā donaret, donatione illa teneretur antequam alius acceptaret. Et videtur teneri: quia cum quis Deo apud se quippiā vouet, illico obligatur: pariformiter ergo ligari videtur qui donauit. Respondetur tamē, quod cum datio relationem dicat ad accipientē, non videtur oriri obligatio antequam alter acceptet. Et ideo reuocari fortè potest etiā absq; vlla iusta causa. Secus de voto Deo facto: quia ipse, si iustum est semper acceptat. Si autem solenniter corā testibus donatio fiat absenti, tunc standum est iuri ciuili. Arbitror enim absque donatarij consensu

Solutio

P vel

vel legitima causa iura reuocationem non sine re. Quod si ita est, nec conscientia id permittit.

¶ At verò quomā Aristot. 3. Et hic duabus de causis accidere docet inuoluntarium: scilicet aut vi & metu, aut ignorantia: subdiuidit in. 5. lib. inuoluntarias commutationes in duo scilicet in eas, quæ occultè & ignorante domino per fraudem fiunt, & eas quæ per violentiam manifeste. Atq; vtraq; denarrat illic Aristot. locupletius autem S. Thom. 2. 2. q. 61. art. 3. vtraque enim cadere potest, aut in rem tuā, aut in tuam personam, aut in tuos, scilicet in eos qui aliqua sunt tibi necessitudine cōiuncti. Res igitur tuæ aut subdolè tibi & occultè surripiuntur, quod vocatur furtum: aut manifestè, & id appellatur rapina. In tuam autem personæ substantiam committi potest homicidiū, læsio vel alia: aut occultè, vt per veneficium seu per infidias: manifestè autem per apertā viam. Et rursus personæ dignitas impeti potest aut clanculum, vt per falsa testimonia, perq; latentes detractiones, quibus fama æstimatioque deterritur & corroditur, manifestè autem aut per calumniam in iudicio, aut per cōiicia quibus honori detrahitur. In persona autem sibi coniuncta potest cuiuspiā iniuria fieri vel in vxore per occultum adulterium, vel in seruo, qui vt fugiat seducitur. In quibus etiam potest & manifestarijs quis iniurijs onerari. Tametsi quod de seruo dictum est, rapinæ habeat aut furti rationem. ¶ Commutationes itidem voluntariæ per sua quoque membra articulatim subsecantur. Enimuerò primum dum quis rei suæ dominium in alium transfert non animo quicquā recipiendi, vt putà dono aut legato, nō est proprie commutatio, vt iam modo dicebamus.

¶ Quapropter neque ad iustitiam commutatiuam hæc actio pertinet, sed ad virtutem liberalitatis: quoniam nulla illic subest ratio debiti. Commutationum ergo diuisio quæ sponte fiunt, sic in genere habet. Aut enim est mutatio, putà vbi quis rei vsum gratis alteri concedit pacto recuperandi rem: nam si præter rem aliquid pro vsu recipiat, tunc in his quæ vsu cōsumuntur, vt pecunia, frumento, & similibus vsura est, ad rapinam pertinens: in his autem quæ vsu nō consumuntur, locatio aut conductio. Si autem quis rem suam tradit nō ad alterius vsum, sed vt ipsam rursus recipiat, tunc si id fiat conseruationis gratia, depositum est: si autem vt alterum tutū reddat, tunc aut impignoratio est aut fideiusio. Dum autem quis rem suam in alterius dominium transfert, non animo eam rursus recipiendi, sed eius tantum pretium, tunc est venditio. ¶ His ergo præcur

sis probatur secunda conclusio. Species virtutum, vt dictum est, distinguuntur per obiectorum rationes & formas: ratio autē debiti, quod obiectū est iustitiæ cōmutatiuæ, eadem in his omnibus materijs existit: ergo vnica est species iustitiæ ad omnes patens. Probatur minor: quoniam iustitia cōmutatiua tantum hoc respicit in radice debiti, quod res sublata, propria fuerit possessio domini: hoc enim differt à distributiua: quod autem res illa iuste vel iniuria per fas aut per nefas fuerit sublata, nihil ad ipsam. Etenim quantum ad restitutionem spectat, ad eandem æqualitatem fieri debet. ¶ Et per hoc patet secundi argumenti solutio. Negatur enim antecedens. Neq; Aristot. ait voluntariū & inuoluntarium in commutationibus duas discernere species iustitiæ sed duas partes. Nam et si illæ differentia duas species distinguant in genere morum respectu voluntatis, eo q̄ inde nascitur distinctio inter iniuriam & iustitiam: tamen ratio iustitiæ commutatiuæ minime in illam diuersitatem fertur.

Probatio cōclusionis.

Ad. Arg

A R T I C V L V S. III.

Verum eadē sit veriusque Iustitia forma.



Vperst deniq; vt quarto loco exploremus, an forma iustitiæ perinde ac remota materia, eadē sit in vtraque virtute, Id quod potissimū in gratiam Aristot. interrogamus: quippe qui. 5. Ethic. cap. 5. disputat, an iustitiæ forma sit quædam repassio. Et arguitur à parte affirmatiua, ex finali iudicio, vnde maximè sumenda est regula. Illic enim (vt ait Paul.) debet vnusquisq; recipere prout gessit in corpore: & Christus Matt. 7. In quo iudicio iudicaueritis: iudicabimini: & in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis. Quibus verbis colligitur vnū quæq; repassione plectendum secundum quantitatem actionum quibus prauè egit. ¶ Item arguitur secundo loco. In vtraque iustitia attenditur repensio quædam, scilicet in distributiua præmij ad meritum & dignitatem personæ: & in commutatiua rei ad rem: siue iniuria aliqua in tercesserit siue nulla: vt in superioribus dicebamus: idem autē esse videtur repassio, quod repensio: siue boni siue mali, pro eò quòd quisq; recipit, seu vi abstulerit, seu domini voluntate: cōsistit ergo cuiusq; forma iustitiæ in repassione, vel quod minus Latine dicitur in contrapassione. ¶ Cōtrarius est Aristot. eod. 5. Ethico. contra Rhadamanthum asserens, quod libet

1. Argumē.

2. argumē.

Diuisio non
spōt. nec cō
mutationis.

Aristot.
S. Thom.

Multiplex
genus com-
mutationū.

bet iustum in simplici repalsione consistere.

quid repalsio significet.

VT responsio quæstionis huius lucidius instituat præmeditanda cum S. Tho. est nominis significatio repalsionis: seu vt ipse ait contra palsionis. Primæua enim huius verbi significatio ad id tantum accommodatur quod quis contra suam voluntatē patitur: pati enim violentiam sonat: est autem violentum, secundum Aristotelem Ethi. 3. cui passum non confert vim. Obidq; in moribus iniuriam significat: quam quis inuitus accipit. Quapropter repati idem est quod tantundem pati quantum quis vi aut fraude alteri intulit: siue fiat in persona, quod maxime proprium est: siue in re: quod suam etiam propter inuoluntarium proprietatem habet. Id quod antiqua lege utroq; modo iustum erat, secundum illud Exod. 21. Reddet animam pro anima, oculum pro oculo, & c. Et cap. sequenti: Si quis furatus fuerit bouem aut ouem, & occiderit vel vendiderit, quinque boues pro vno boue restituet, & quatuor oues pro vna oue, repalsio ergo furis non erat reddere simplum: nam hoc simplex restitutio postulabat: sed vt pro iniuria pœnam lueret. De hac autē propria significatione nomen ad spontaneas commutationes decidit: in quibus nomen palsio non seruat suam iustam significationem: sed est abusus quidam: disputationis tamen gratia vsu receptus. His leuiter præhabitis, Aristot. vnica respondet conclusio ne, qua negat iustitiam vniuersim sub repalsionis forma seruari.

Cōclusio res ponitur de mente Aristote.

Altera conclusio.

¶ At verò explicatius tribus conclusionibus fiet quæstioni satis. Prima, In distributiuia iustitia nulla est repalsionis forma: quoniam (vt dictum est) non habetur illic ratio, vt cuius quantum contulit, recipiat, aut quantum iniuriæ intulit, luat: nam etli ciues nihil in rempublicam contulissent: præterquā q̄ viri sint probi, confertur singulis secundum proportionem suorum meritorum (vt expositum est) nulla p̄fata qualitate inter rem & rem. Secunda conclusio, Neque in commutatiua iustitia fieret semper iusta repalsio, vbi idem præcise perpetetur reus quod actor ab illo perpeffus fuerat: potest nihilominus vtriusque æstimata qualitate fieri iusta. Conclusio est Arist. vbi sententiam Rhadamanthi corrigit. Aiebat enim ille, Si quæ fecerit, hæc etiam patietur & ipse.

Secunda:

Arist.

Ratio Arist. pro conclusione.

Indicium fuerit perrectum, atque exitus æquus. Redarguit eū tamē Arist. q̄ si quis magistratū gerens percussit quēpiam, aut si rex etiā contra iustitiā ciuē vulnerauerit, nō est rationi cōsentaneum vt idem ipse vulnus accipiat. Et cōuersim vbi priuatus homo temerarias manus

in regem conijceret, non satis supplicij solueret, si par illi plaga infligeretur: sed qui, regi verbi gratia, manū amputaret, capite plectendus esset: & si quem ipse capite trūcaret, non i deo corporis deberet villo mutilari membro: non ergo iustum commutatiuæ iustitiæ in eiusdē recōpensatione consistit. At verò forsan Rhadamāthus nō iret huic æquitati inficias. Enim uerò res ipsa quæ aufertur, qualitate personæ augmentum suscipit aut decrementū. Etenim vt atrocior iniuria est quæ Principi irrogatur, ita leuior est coram hominibus quam ipse infert. Quapropter cum iustum in æqualitate consistat, augeri debet supplicium in percutiente Principem, in ipso autem Principe pœna diminui. Neque in iniurijs tantum corporalibus res sic habere debet, verum & in exterioribus rebus. Qui enim vi alteri in suis rebus incommodauit, non facit satis idem simplum reddendo, ac si per eiusdem domini voluntatem res suscepisset easdem: sed lege insuper in ipsum agendum est pro iniuria: quæ admodum sit in fure.

3. Conclusio.

¶ Tertia conclusio, In cōmutationibus voluntarijs (eo modo quo illic repalsionis vtimur nomine) non seruabitur iustum, si quis conferens rem suam aut suum proprium opificium, recipiat ab altero id simplum quod ipse habet, vel quod sua arte præstare potest. Cōclusio etiam est Aristot. nam fieri potest, vt res diuersorum ciuium & artificum non sint æqualis pretij. Exempli gratia, Sutor indiget domo quā alius sibi artifex ædificat: non satis est pro ædium fabrica vt reddat vnum duove calceorum paria, sed deberet tot illi accumulare quanti erat domus fabrica. Pari modo, indiget vnus agricola qui frumento abundat, vino vel oleo alterius: nō semper vsu venit vt modius frumenti eiusdem sit æstimationis cum modio vini: debet ergo illa quæ vilioris sunt æstimationis, per multiplicationem adæquare rei, quæ præstabilior est. Atq; hac ratione poterit iustum in repalsione consistere: aliàs minimè.

Ostenditur cōclusio.

¶ Ex his ergo inquit Arist. orta est nūmorum necessitas, Est enim nūmus seu numisma quasi id quod lex & norma: enim νόμος Græcè idē est q̄ regula & lex. Duo ergo sunt numismatis vsus: prior vt sit mensura, res oēs adæquans. Non poterat fabrica vnus domus ad amusem calceis vel caligis vel alijs opificijs æstimari: vnde dicit ergo tot calceos sutor vt pecuniam conficiat, qua possit domum coemere. Præterea iste qui modo rebus alterius nō indiget, forsan indiget alijs, vel egebit eiusdē futuro tēpore, vel in alio loco: nūmus ergo illi est pro vade qui ei si de iubet. Nam vbicunque & quādo cunq; ta-

Numismatis origo.

Duplex pecunie vsus.

Vnde dista
moneta.

lem exhibueris nummum rem habebis indigentia tua accommodam. Quapropter & mo-
ne tadicitur quasi monitoria lex: & pecunia à
pecude, quã Romani auctor Plin. li. 33. c. 3. pecu-
dium nota signarunt: eò q̄ pecunię (vt ait Sa-
piens) omnia obediunt: & in mundi primor-
dijs mobilia bona & commutabilia plurimum
pecus; & pecora, armenta q̄; erant. Ex his rur-
sus consequitur, nūmi valorem (vt eodē loco
Philosophus ait) nō prorsus ex natura rei esti-
mandum esse, sit ne videlicet æs, argentum, an
aurū: sed statuto & signo reipublicæ, aut Prin-
cipis, qui suam in tali nūmo sculpsit auctori-
tatem: tanquã fideiussor pro omnibus. Vnde
necessitatis tempore in quacunq̄; materia, etiã
vilissima, vt in ferro, & in corio cudi potest, aut
sculpi. Tametsi pro regionis natura & faculta-
te metallum illud deligēdum huic muneri est,
quod solidius sit & quadam vigens perpetuita-
te. Hac enim ratione Plini li. eodē & ca. selectū
esse aurum asserit inter metalla: nō quidem ra-
tione coloris, qui in argento, inquit, clarior est,
magisq̄; diei similis: neq; ratione ponderis, aut
materiæ facilitate, cum cadat per vtrūq̄; plum-
bo: sed quia rerum vni nihil igne deperit, tutò
etiã in incendijs rogisq̄; durante materia. Hęc
ille. Etenim cum ignis sit, qui inter omniū ma-
ximè actiuorum, edax voraxque sit rerum, eo
præstantius est aurum, quo ab hoc periculo tu-
tius est. Fit etiam consequens (quod Arist. illic
prudenter adnotauit) vt quãuis vlla ingruente
necessitate augeri minuiq̄; possit nummorum
estimatio, id tamē impēdio quã rarissimè fieri
fas sit. Quin verò hac ratione debet pecunia le-
gis naturã imitari, vt fixa semper firmaq̄; sit.

Nummorum
estimatio
ad modū le-
gis fixa et
firma esse
debet.

Ad. i. Arg.

S. Thomas.

Obiectio.
Caietani ad
uersus. S.
Thom.
Solutio Cai-
etani.

AD primum igitur argumentum quod de-
finali iudicio factum est, respōdet sanctus
Thom. art. 4. q. 81. futurum esse secundum rati-
onem commutatiuæ iustitiæ prout scilicet
recompensat præmia meritis, & supplicia pec-
catis. Caietanus autem obijciens argumentum
ad hominem, videlicet qui, 1. p. q. 21. arti. 2. &
4. sente. dist. 46. arti. 1. negat in Deo iustitiam
commutatiuam, respondet, tam punitionem
quã remunerationem illic fieri secundum ius-
titiam distributiua: nam (vt legitur de Iuda,
Acto. 1.) Vnusquisque illic mittetur in suum
locum. Habebit autem, inquit, & formam quã-
dam commutatiuæ iustitiæ pro quãto res pro
re datur, putã præmium pro merito, & pœna

pro offensa. Veruntamē nō idē ego, nisi fallor, *Exploditur*
arbitror sentiendū, neq; secūdu sanctum Tho- *Caietani re-*
mam neq; secūdu veritatē de remuneratione *sponsio.*
bonorū, & de malorū vltione. Collatio nãque
præmiorum proculdubio iustitiæ distributiuæ
sanctio est: tametsi vt art. 2. dicebamus, hęc il-
lic conspiciatur ratio cōmutatiuæ q̄ cū diuina
bona infinita sint, ita redditur omnibus secun-
dū proportionē meritorū geometricã, vt ad-
æquetur quoq; ad vnguē præmiū merito, quod
in republica humana, vbi curta nonnunquam
sunt bona, obseruari semper nequit. At verò
non idem est de iustitia vindicatiua in delin-
quentes. Talis enim iustitia neutiquam ad di-
tributiua pertinet. Id quod expressè affirmat *S. Thom.*
sanctus Thom. 2. 2. q. 108. art. 2. elicitor enim
vindicata à iustitia commutatiua: imperatur au-
tem à legali. vt arti. 1. huius quæstionis nos su-
prã adnotauimus. Nam punitione non est sicut
bonorum distributio. Distributiua nãq; iusti-
tia non attendit, quid ciues cōtulerint, vt repē-
datur eis, sed quid in se quisq; mereatur: puni-
tio verò per se aspicit quã quisq; iniuriam ir-
rogauerit, vt pari plectatur supplicio. Quare
non primū attendit ad delictorum propor-
tionem, sed ad cuiusq; quantitatem: quod mu-
nus est commutatiuæ iustitiæ: ex consequen-
ti autem seruat in suppliciis eadem propor-
tio, quæ erat in criminibus. Itaq; vindicatio (vt
loco citato ait sanctus Tho.) respondet non di-
tributioni bonorum, sed collationi beneficio-
rum pro susceptis seruitijs, quæ actio pariter
est iustitiæ commutatiuæ, imperata tamen à
legali. Quapropter diuersa est ratio remunera-
tionis & punitionis: illa nanque per se seruat
proportionem geometricam inter proportio-
nem meritorum & alteram præmiorum. Sed
ex consequenti, vbi est bonorum copia, quem
admodum in Deo, custoditur æqualitas rei ad
rem: scilicet præmij ad meritum: punitione autē
è diuerso prius vbique respicit æqualitatem
supplicij ad delictum: ex consequenti autem
seruat proportionum habitudinem geometricam.
Atque huic consonat quod ait Paulus, *Paulus.*
In reliquo reposita est mihi corona iustitiæ: quã
reddet mihi in illa die iustus iudex: scilicet per
iustitiam legalem, quæ cum sit generalis vir-
tus, imperat cæteris: atque adeo tam commu-
tatiuæ iustitiæ quam distributiuæ. At verò pro-
bè denegat S. Tho. iustitiam commutatiuam
esse propriè in Deo, pensata eius formali rati-
one: idcirco quòd nihil ipse à nobis accepit,
quod illi accrescat. Nam quis prior, inquit Ioã-
nes, dedit illi & retribuetur ei? neq; nos quic-
quam ab ipso, qui immutabilis est, proprie adi-
me-

mere possumus. Sed si boni sumus, nobis ipsi, inq; rem nostrā boni sumus ad gloriam Dei. ¶ Ad secundum autem argumentum satis perspicue per conclusiones responsum est. Prima enim declarauit, quemadmodum in iustitia distributiua nulla est reparsio: propterea quod nulla illi habetur consideratio cuius, an quicquam præstiterit aut egerit, cuius æquale recipiat. In commutationibus autem potest seruari reparsionis figura, modo iam expposito.

QVÆSTIO SEXTA,
De acceptione personarum.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 63.

ARTICVLVS. I.

Utrum personarum acceptio iustitiæ distributiua contraria, crimen genere suo sit mortale.



POST diuisionem iustitiæ indistributiua & commutatiua, rectus ordo poscit, vt de iniustitia prius, quæ distributiua aduersatur, disputemus. Nam iustitia distributiua, vt pote quæ in

Principe potissimum prominet, quæ bona cōmunia singulis ciuibus adiudicat, præstantior est quàm commutatiua. Quapropter ab ordine diuini Thomæ digressi sumus. Habebit autē quæstio articulos septē. Primus ac præcipuus est de hac iniustitia quam acceptiōem personarum appellant, sit ne genere suo mortale crimen. Et primum omnium vt à diuina lege, quæ fons nostrarum est & exemplar, exordiamur, Deus in gratia & gloria dispensandis videtur personas respicere: nam personarū respectus tunc accidit, dum nullus meritorum habetur. Deus autem neminem ob nostra merita in gratiam suam recipit, vt Pelagij impietas cogitauit. Vnde Matthæ. 24. Vno erunt in lecto, & vnus assumetur & alius relinquetur: ergo neque inter homines vitiū est personas respicere. ¶ Secundo arguitur. Pauperula quæ duo minuta in gazophylacium contulit, ideo cæteris, ampliora mittentibus, ore Christi prælata est, quæ indiga erat: & qui publicum magistratum gerēs, præcipue spiritualem, idem, admittit crimen quod populares, acriori erit supplicio dignus ob suā ipsius dignitatem: personarum er

1 Argumē.

Secundum.

go acceptio non est ceu iniqua vituperanda. ¶ Contraria est Dei sententia Deuterono. 10. de seipso, Deus magnus, fortis & terribilis, & qui personas non accipit, neq; munera. & Paulus ad Roma. 2. Non est acceptio personarum apud Deum. Vnde & Deus ipse (vt eodē lib. Deuter. c. 1. patet) idem cautum etiam esse voluit hominibus, dicens, Nulla erit distantia personarum. Itaq; audietis paruum sicut magnū: neque accipietis cuiusquam personam.

Nomen hoc personarum acceptio, tametsi Ciceroni & priscorum Latinis non sit ita vsu frequens: est iam nihilominus apud sacrorum interpretes latinitate donatum. Neque vero à Græca compositione abhorret. est enim Græcè, προσωπολκία, ἀ λαμβάνω, seu λήγω, quod est accipio. Vnde ad Gal. 2. Deus personā hominis nō accipit, vbi idē est verbū Græcum. Quauis cum idem quoque polleat, præsertim in compositione, quod respicio, optimè dicitur personarum respectus, vt persona pro facie accipiatur. Est ergo decora metaphora dum iudex in hibetur faciem personarum in iudicio spectare, vt super Paul Roma. 2. adnotauimus: nempe ne vel à genere, sexu, ætate, alijs ve id genus qualitatibus suum sinat animum affici in iudicio. Eodemque alludit illud Leuit 19. Non cōsideres personam pauperis, neque honores vultum potentis. Et de Areopagitis refert in Hermotimo Lucianus, ideo noctu & in tenebris iudicare fuisse solitos, ne ad dicentes respicere possent: sed ad ea quæ dicerentur. Et Socrati ad æquitatis cumulum apponitur, quæ neque vxorem neq; liberos in iudicium voluit adducere ad excitandum iudicium cōmiserationē. Et Arist. Rhet. 1. illam oratoriarum partem, quæ ad commouendos affectus exposita est, condemnat: Areopagū Atheniensium hac maximè ratione cōmendans, quod illam partem à suo iudicio relegatam haberent. Ex his ergo de nomine prænotatis colligitur acceptiōnis personarum descriptio. Est enim iniustitiæ crimen quo in distributione non causæ ad rem pertinentis, sed personæ aliarumque eius qualitatum habetur ratio. Quò alludit glossa super illud Ephes. 6. Personarum acceptio non est apud Deū, Deus iustus iudex, causas, non personas discernit. Et ratio nominis est quæcum iustitia distributiua nuda synceraq; meritorum momenta suis bilācibus perpendas: merita autem sint quæ ex voluntate rectè instituta procedunt, quicquid ad huiusmodi meritorum cumulum nihil cōfert, ad natiuas personæ conditiones attinere censetur. Itaq; personæ nomine, natura intelligitur cōtra rectā voluntatem

Paulus.

Lucianus.

Aristo.

Definitio de
ceptiōnis
personarū.

Glossa.

P 3 distitur-

distincta, atque adeo actiones alias quæ extra causam sunt. Conclusio ergo quæstionis sit. *1. Conclusio responsiva. Probatio.* Acceptio personarum genere suo est peccatum mortale. Probat. Quicquid aduersatur iustitiæ est genere suo lethale scelus, vt supra q. 34. huius libri cum sancto Thoma. definitum est: nam cum iustitia necessaria sit virtus, quicquid illi obstat, contrarium est charitati, atque adeo genere suo mortale: acceptio personarum obstat iustitiæ: quippe quæ impedit legitimam seruari rationem debiti: ergo est mortalis. Quocirca licet sanctus Tho. q. 63. ar. 1. tantum asseruerit personarum acceptionem esse peccatum, reliquerat tamen. q. 69. art. 4. constitutum peccatum iniustitiæ censi in mortali genere. Tametsi in rebus exigui momenti contingat esse tantum veniale: vt si quis amicis minus dignum præstantiori præferret in electione ad officium, quod parum reipublice refert. Nam & qui minutam pecuniam furaretur, non subinde esset mortalis criminis reus.

S. Thom. *Corollariū.* Qua utique ratione temperamento hoc vti sumus, genere suo. Hinc fit consequens, cunctas causas & qualitates, quæ nihil ad dignitatem referunt, illius rei magistratus, vel sacerdotij, aut præfecturæ, quæ per distributionem confertur, connumerari cum personis, vt ad earum acceptionem attineant. Potest namque eadem causa in vna distributione legitime animaduerti, quam in distributione alius rei minimè pendere licet. Qui enim consanguineis ratione generis aliquid bonorum suorum donat aut legat, non est personarum respector: qui autem illa causa sacerdotium ei conferret, in tale crimen impingeret. Pari modo, qui virum egregie doctum, non tamen vsque adeo compositorum morum, sancto viro, ignaro tamen, in optione ad Cathedram anteferret, non haberetur personarum acceptor: veluti si illum præferret in alia electione vbi vir exigeretur probitate conspicuus. Sed de huiusmodi meritis in sequentibus articulis emunctius.

Ad. i. Arg. **P**er hæc ad primum argumentum patet responsio. In Dei namque distributionibus altera habenda est consideratio dum hominem (siue in puris eum naturalibus contemplerur, siue peccati labe maculatum) in suam gratiam primum recipit: altera verò dum iam in eandem admissio eius perpēdimus virtutum officia. In priori namque modo cum nulla illic subsit ratio debiti, nullum locum habet iustitia distributiua, quæ (vt dictum est) debitum quodam pacto præsupponit: & ideo neque illic subnotari potest personarum acceptio: sed est mera liberalitatis donatio: sicut si Princeps bona sua pro-

pria quibus liberet impartiret. Nemo enim (vt ait Ioannes) prior dedit Deo vt retribuere ei. Vnde in euāgelica parabola Matth. 20. An non licet mihi quod volo facere? Tolle quod tuum est & vade. Quod quidem Paulus in altitudine incomprehensibilium diuitiarum scientiæ Dei refert. In posteriori autem modo iustitia effulget distributiua: de qua ideo ait Paulus Qui reddet unicuique secundum opera sua. Et alibi, Omnes nos manifestario portet ante tribunal Christi, vt referat vnusquisque propria corporis prout gessit, siue bonum siue malum. Nam qui per Christi gratiam eius facti sunt membra, bene subinde de Deo merentur. Qua propter neque illic Deus est personarum acceptor: sed reddet unicuique secundum meritum pretium, quæ, de diuina gratia promanant. ¶ Ad secundum autem respondetur, quod quando personæ qualitas meritum auget aut crimen, tunc nulla est acceptio personarum illam inter causas præmij adscribere. Paupertas enim illius euāgelicæ viduæ in causa fuit vt tenuis eius elemosyna maioris esset pretij quasi diues tantundem largiretur, ob idque cumulatiori præmio digna fuit. Et vice versa quoniam delinquentis præeminētia & locus culpam delicti aggrauat: fit vt dignitatis illius consideratio nihil vindici Dei iustitiæ officiat si acrius in eum animaduertat,

*Paulus.**Ad secundum.*

ARTICVLVS II.

Verum in spiritualium dispensatione possit acceptio personarum considerari.



Remissa natura & qualitate acceptionis personarum, quæ cum iustitiæ sit contraria delictum mortale est, subsequitur vt videamus in quibusnam materijs versetur. Et primò in hoc secundo articulo, vtrum in spiritualium dispensatione locum habeat. A parte. n. negatiua arguitur. Sacerdotia & spirituales præfecturæ non tantum sub iustitia sunt distributiua quàm sub commutatiua, acceptio autem personarum, vt dictum est distributiua aduersatur, non ergo in huiusmodi spiritualibus locum habet. Prior assumpta probatur: quoniam sacerdotia hæc & ecclesiasticæ præbendæ, & vt aiunt, personatus non habent rationem præcisam bonorum communium, sicuti prouentus reipublicæ, qui eo quod sunt totius, sunt quodammodo partium: sed sunt stipendia

1. Argumē.

pendia populi ministris ecclesiarum constituta: debentur ergo personis dignis non propter se ipsas, sed quia personæ tales debentur ecclesijs, hoc est dispensatur personis in mercedem pro seruitio per eam iustitiam qua dignus est operari mercede sua: hæc autem iustitia, nõ distributiua, sed planè commutatiua est. ¶ *Secundo* arguitur. Christus redemptor noster visus est in suorum Apostolorum optione, quæ ad vitam spirituales quam maxime referebat personas respexisse & accepisse: quoniam nulla eorum merita perpendens, à piscatoria, & campatoria, alijsq; id genus vilibus artibus, veluti infirma abiecta; huius mundi, vt ait Paulus, cos euequit. Quin verò in hoc prætere à visus fuit personarum acceptor, q̄ non nisi Galileos ex patria sua, cognatosq; suos assumpsit nam, vt legitur Act. 1. de hoc turbæ mirabantur, quòd varijs linguis loquētes Galilæi esēt, Christi autem opera exempla nobis sunt: nullum ergo hoc vitium est. ¶ *Tertio* arguitur iure etiam Canonico videtur non solum permiffa, sed iussa in electionibus, personarū acceptio vt patet eod. tit. cap. cum nobis olim. vbi licet electus non esset eminentis literaturæ, probatur electio. Et cap. cum dilectus, pariter approbatur, licet fuissent in eadem ecclesia (vt illic legitur) alij digniores. ¶ *Quarto* arguitur, Ecclesiasticis etiam decretis sancitum est, vt nõ fiat electio nisi ex personis eiusdem ecclesiæ, dummodo illic dignus inueniatur etiam si alibi foris inueniantur digniores; vt patet dist. 61. ca. nullus. & ca. obitu, & dist. 73. c. metropolitano. Quin verò, vt ait glos. in cap. cū inter canonicos, de elect. non valet postulatio ex aliena ecclesia nisi duabus partibus consentientibus. Et debet fieri à Pontifice Maximo, vt late patet in tit. de postu. prel. Non ergo explorandi sunt semper digniores, et si facile in alienis ecclesijs inueniri possent. Ad hæc & nobis hoc usus ecclesiasticus palam facit. Cernim⁹ enim in Episcoporum electionibus nõ tam meritum quàm personarum, aut generis, aut potentie rationem duci, Adde q̄ & in suprema electione Pontificis Maximi iam pridem vsus inoleuit, vt nemo nisi è reuerendissimis Cardinalibus assumatur: cum tamen possent quandoquæ extra illum ordinem alij disquiri, quorum sorte electio gratior Deo esset & acceptior. ¶ *Quinto* ac postremo arguitur, Papa, vt aiūt, est beneficiorum, bonorumq; ecclesiæ dominus: ergo non arietur digniores eligere, sed potest quibus libuerit eadem elargiri. ¶ In cōtrariū autē est Iacobus Apostolus, cap. suæ canonicæ. Nolite in acceptione personarū.

Secundam.

Tertium.

Quartum.

Cōfirmatio.

Quintum.

habere fidem Domini nostri Iesu Christi.

AD quæstionem hanc decem conclusionibus respondetur: si tamen prius adnotemus quid hic nomine spiritualium intelligamus: quod lib. sub titu. de Simonia emunctius dilucidabimus. Haud enim intelligimus cuncta, quæ in intellectu sunt, nam scientia & artes dõceri pretio possunt, sed intelligimus illa quæ gratis nobis à Deo donantur, non peculiariter tantum in vtilitatem recipientium, sed in vtilitatem communem: de quibus ait Christus, Gratis accepistis, gratis date, vt sunt sacerdotia, sacerdotes ordines, & sacrorum vsus. Prius ergo circa materiam primi argumenti prænosse oportet, ista ecclesiastica sacerdotia nõ solum ratione distributiue iustitiæ pendenda esse, verum commutatiue lineam ingredi.

¶ Sit ergo prima conclusio. Negari non debet quin sacerdotia & ecclesiæ præfeturæ specimen habeant distributiue iustitiæ pro eo q̄ illis honorificentiora & pinguiora debentur, qui præstantioribus sunt meritis: & ideo in nona cõclusionem adstruendū nobis est in huiuscemodij electionibus digniorē esse ceteris anteferedū.

¶ Huic nihilominus conclusioni subtexitur secunda. De ecclesiasticis beneficijs, sacerdotalibusq; muneribus, ac dignitatibus quæ ad ecclesiarum obsequia pertinent, per iustitiæ cõmutatiue regulas præcipue censendum est.

Probat, Decimæ quas populus Christianus persoluit, nõ contribuit vt præmia sint meritum personarum, instar bonorum quæ in reipublicæ deposito existunt: sed vel ad hoc solum, vel ad hoc præcipue instituta sunt, vt stipendia sint ministrorum ecclesiæ. Itaq; religio Christiana, nisi ecclesias haberet necessarias, nõquàm Christicolæ cogeret decimas contribuere. Idēq; inferius dicturi sumus de secularibus tributis, inter quæ & sacerdotia hoc solum discriminis interstat, q̄ illa stipendia sunt pro secularibus administrationibus iustitiæ: hæc autē pro spiritualibus ecclesiarum functionibus. Fit ergo ex hoc consequens, rationē illam distributiue iustitiæ, quæ in hisce dispensationibus reperitur, ad commutatiuam ordinari, quæ est inter pōtiffices tam Maximum, quàm reliquos dispēsatores ac prouisores bonorum ecclesiæ ab vna parte, & ecclesias ex altera.

Enimvero quia ob id ciues decimas pendunt, vt sibi sacramenta administrentur, Verbum Dei exponatur, & ecclesiastica iustitia seruetur: per iustitiam cõmutatiuam debentur eis idonei horum munerū ministri, veluti operarij vineæ Domini. Neque obstat decimas (nõ dico quotam) esse de iure diuino. Nam censendum

1. Conclusi.

2. Conclusi.

Probatio conclusio.

hic arbitror insar Principis qui certa stipendia perpetua statuit famulis ac ministris domus iuræ: præcipiens vt dignioribus, qui haberi possent dispensarentur. Hic enim profectò plus commutatiuæ iustitiæ subest quam distributiæ. Sicut facta beneficij collatione, eadem iustitia constituitur inter ministrum & suam ecclesiam. Itaque vt explicationis gratia dicam, ratio distributiæ iustitiæ in istis habet se materialiter ad rationem commutatiuæ. Nam ideo electores tenentur secundum merita personarum sacerdotia distribuere: non quia præmia sunt meritorum ipsorum, sed quia & electores tales ministros debent ecclesijs, & ministri talia eisdem obsequia, pro stipendio sibi repensio.

Suadetur conclusio testimonij sacrarum literarum.

¶ Conclusio hæc sic exposita non solum ratione, quæ manifesta est, verum & sacris oraculis comprobatur. Et primò, vt à lege veteri initium sumamus, Leuitis simili ratione decimæ erant decretæ. Sic enim legitur Num. 18. Filij Leui dedi omnes decimas in possessionem pro ministerio quo seruiunt mihi in tabernaculo fœderis. Sic & paulo inferius de decimis subditur: Quia pretium est pro ministerio quo seruitis in tabernaculo testimonij. Et Luc. 10. dum Christus Apostolos tanquam operarios & messorum dimisit in orbem, subiunxit, In eadem autem Domo manete, edentes & bibentes quæ apud illos sunt. Dignus est enim operarius mercede sua, merces autem per iustitiam commutatiuam redditur. Et Apostolus 1. ad Corinth. 9. in eadem sententiâ ait, Neminem suis stipendijs militasse vnquam: citâs illud deuterono. 25. Non alligabis os boui trituranti: dicens propter nos illud fuisse scriptum: vnde subdit, Si nos vobis spiritualia seminamus, magnum est si nos carnalia vestra metamus? Quibus verbis commutatiuam iustitiam in sinuauit. Et 1. ad Timot. 5. Qui bene, inquit presunt presbyteri, duplici honore digni sunt. Non ait, qui boni sunt: ne quis fallatur quod personis ipsis ob sua merita per iustitiam tantum distributiua debeantur honores ac præbendæ: sed qui bene præsent, vt discamus beneficium dari potissimum propter officium: quasi ad normam commutatiuæ iustitiæ: secundum verbum eiusdem eodem loco. Qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt: & qui altario deseruiunt, cum altario participant. ¶ Id que confirmatur ex iure Canonico. Nam cap. secundum Apostolum, de præbend. Innocen. III. hæc fermè Pauli verba citans, ait. Cum secundum Apostolum, qui altari deseruiunt, de altario viuere debeant: & qui

Confirmatio prima.

ad onus eligitur, repelli non debeat à mercede patet à simili, vt clerici viuere debeant de patri monio Iesu Christi, cuius obsequio deputantur. Accedit & verbum iam modò citatum toto iure sollemnissimum, scilicet, Beneficium nõ dari nisi propter officium, de rescrip. capit. fin. Igitur ecclesiæ bona non intuitu personarum, vt ipsis tanquam præmia suarum virtutum ac literarum instituta sunt, ceu per meram distributiua iustitiam illis deputanda: sed re vera tanquam ministrorum merces pro obsequio ecclesijs impensio. Ex quo infra illaturi sumus eligendorum qualitatem, meritorumque momenta non absolutè, sed in ordine ad prouinciã suam & functionem esse pensanda.

¶ Accedit & huc proximè, quod Christus in ecclesia (vt habetur ad Ephes. 4.) quosdam dedit Apostolos, alios autem Pastores & Doctores &c. in opus ministerij, in ædificatione corporis Christi: ergo ecclesiastici ceu ministri recipiunt subsidia stipendia que populi. Atqui conclusio hæc reuisenda est, dum lib. seq. sub titul. de restitutione, in disputatione protulerimus, is qui prætermisis dignioribus aut dignis per acceptionem personarum sacerdotia confert, qui debeat damnum restituere, ecclesijs ne an personis ipsis prætermisis.

Confirmatio secunda.

¶ Tertia conclusio ad quæstionis titulum. Acceptio personarum in spiritualibus genere suo peccatum mortale est, tanto que grauius ac pestilentius, quanto spiritualia temporalibus antecellunt. Conclusio hæc clarius liquet, quam vt multis egeat testimonijs. Spiritualiũ enim nomine censentur ecclesiastica sacerdotia, quibus Christiana respublica ad sempiternam felicitatem promouetur: sacerdotum enim ministerio sacris Christiani iniantur, per quæ diuinam gratiam, tum ineunt, tum etiam recuperant, eorumque opè & auxilio eandem gratiam colunt. Igitur cum nihil nobis tanti referat, quam per eandem gratiam ad Dei gloriam promoueri, nihil nobis in exitium esse potest præsentius crimine illo, per quod in hoc progressu vel impedimur vel remoramur, quale est personarum acceptio in huiusmodi sacerdotibus & ministris optandis. ¶ Attamen quoniam non satis est huiusmodi personarum acceptionem condemnare, nisi eligendorum merita explicentur: notandũ est cum diuo Thoma duobus modis considerari posse cuiusque merita ac dignitatis excellẽtiam: videlicet aut absolutè & simpliciter secundum indiuiduam personam, quemadmodum Aristot. 5. Ethico. cap. 3. considerat virum bonum. Secundo modo quemadmodum illic considerat bonum ciuem:

3. Conclusio.

Documentum S. Thomæ.

uem: vt putà si personam contempleris in ordine ad munus illud & magistratū ac functionem ad quam assumitur: ¶ Sit ergo quarta conclusio. Dignitas personæ perpendenda est & exigenda in ordine ad talem finem qui electio nis scopus est. Hoc clarissimum est, quia à fine sumenda est mediorem ratio, & .1. Corinh. 12. ait Apostolus, Unicuique datur manifestatio spiritus ad vtilitatem: scilicet ad cōmodum Christianæ reipublicæ. ¶ Adnectitur autem conclusio quinta. Primum ac potissimum quod in eo qui in spiritualibus præficiendus est populo, æstimandum venit, est morum cōpositio, virtutumque ornamentum. Hanc eandem conclusionem de reliquis ciuilibus magistratibus in subsequenti constituemus: est enim omnibus communis: at verò præcipuum robur habet in ecclesiasticis prælatis, cuius ratio patentissima est. Enimvero finis proximus ciuiliū magistratuum est tantum naturalis: nempe tranquillo statu & pace rempublicam conseruare: licet ille ad diuinam quoque felicitatem ordinem habeat, finis autem & scopus proximus prælatorum spiritualium est sempiterna felicitas, ac subinde eorum munus, auxiliaries esse Christi ministros, iuxta verbum Pauli, Sic nos existimet homo sicut Dei ministros. Quibus idcirco vna cura esse debet. Christi sanguinem colere, eiusque redemptionem promouere, atque ad diuinum amorem subditos prouocare, & ad Dei charitatem referre omnia: nihil eorum cogitantes, quæ cum mundo dispereunt, sed sempiterna illa quæ nos in cœlis manent. Hęc autem nemo curare potest & pro dignitate administrare, nisi in quo idem Christi sanguis feruescat, idemque inardescat amor. ¶ Sexta conclusio. Præter charitatem & honestatem morum requiritur statim sacrorum scientia, prudentiaque, & solertia, & reliquæ animi vires, ac dotes ad gubernandum necessariæ: iuxta verbum Domini, Quis putas est fidelis seruus & prudēs? Matthæ, 24. Adeo vt liceat nonnunquam expeditaque huius gratia, eo qui simpliciter moribus præstantior est post habito, alterum vita inferiori præ eligere: dum tamen prauus non sit & corruptis moribus: nam cui refragatur vita, nulla alia ratio satis suffragatur, vt fas illum sit ad ecclesiæ gubernaculum admouere. Hoc planè cōstat. Est

4. Conclusi.

5. Cōclusi.

Ratio conclusionis:

Paulus.

6. Conclusi.

Probatio conclusionis.

Etis huiusmodi dotibus præstare debet. Enimvero, vt nisi quod ignitū est calefacere nequit, ita nisi qui charitate ardet, vel lucere alijs potest, vel virtutum calorem excitare.

¶ At vero quoniam ex his dubium hoc loco præcipuum relinquitur, an scilicet vt ab hoc crimine acceptionis personarum caueatur, necessarium sit præstantiorem dignioremque semper eligere, statuitur septima conclusio. Acceptio personarum tunc affert manifestarium crimen, quando prætemisso idoneo eligitur in dignus: tunc enim imprudenter & contra iustitiam commutatiuam in ecclesiam peccatur & contra distributiuiam in eum qui dignus est. Conclusio est omnibus extra controuersiam in confesso. Vnde de præbend. cap. graue. Alexand. 3. in concilio, Graue, inquit nimis est & absurdum, quod quidam ecclesiarum prælati cum possint viros idoneos ad ecclesiastica beneficia promouere, assumere non verentur in dignos: quibus neque morum honestas, neque literarum scientia suffragatur, carnalitatis sequentes affectum: non iudicium rationis: vnde quanta ecclesijs damna proueniant, nemo sanæ mentis ignorat.

7. Conclusi.

Probatur conclusio.

8. Conclusi.

¶ Subtextitur deinde huic octaua conclusio. Ad hoc vt secundum exterum ius fori canonica solidaque sit habenda ac valida electio, satis est eligere dignum. Conclusionem hanc cōfirmant Canones tertio argumento ante quæstionem adducti: eorum autem rationem Sanctus Thomas & Doctores hæc reddunt, quod aliàs vnaquæ libet electio calumniam pateretur: haud enim tali foro facile expendi possunt librarique meritorū momenta, vt constet quis est optimus. Vnde dum Rex aut quiuis alius iure patronatus eum eligit dignum, cui iura nō refragantur, nequit vel Papa, vel inferior Prælatu electionem in fauorem dignioris perimere. Addiderim hic, quod quid dignum elegerit, non tenebitur ad restitutionem nec digniori, nec ecclesiæ: vt lib. sequenti sub titul. De restitutione, videbimus.

¶ Nona conclusio, Quo ad culpam, in foro conscientiæ & poli, præceptum est eligere digniorem. Et primum nè quis existimet solius esse opinionem Sancti Thomæ qui eam incunctanter, veluti rem constitutissimam adstruit, 2. 2. quæst. 62. arti. 2. & in quodlib. quæst. 6, & 8. quem sui sequuntur: fuit quoque Alexand. de Hales. 2. part. quæst. 136. membro. 2. & Nicolai de Lyra, Ioan. 201. Neque vero Mendicantium vtriusque ordinis, verum & Henr. & Godof. in suis quodlib. Fuitque Adriani postea Papæ in materia de restitutione. & e x Do-

9. Conclusi.

S. Thomas.

Alexander Hale.

Nicolaus Liranus.

Henricus.

P s.

Et orb.

Adrianus et orib. iuris Can. Arch. & aliorum. Hos deniq;
Archidisc. Maioris postmodum in. 4. distin. 24. q. 8. & 9.
Maioris, sequitur. Patroni autem contrariae sententiae,
Hugo patro si tamen contrariam tueantur, sunt Hugo &
nus contra Apparatus super cap. licet ergo. 8. q. 1. & capi.
riae opinio Monasterium. 16. q. 7. quibus, referente Adria
nis. no, accessit Ioannes Andreas. Dixerim si contra
Ioan. Adri. riam tueantur: quia illi forsitan id duntaxat
contendunt, quod in foro exteriori non sit electio
refellenda: nam de foro interiori nihil decerne
re debuissent. Quod si sententia diuini Theo. vera
est, per nullam potest desuetudinem vel contra
riam consuetudinem abrogari. Est enim de iure
diuino: contra quod usque; adeo nullo tempo
re praescribitur, ut quod longior fuerit eius abu
sus, eo fiat delictum grauius. Neque in his satis est
auctores numero aestimari, aut dicere hoc tenent
Canonistae, hoc vero Theologi: sed auscul
tandae sunt sacrorum auctoritates rationesque
examinandae. ¶ Arguitur enim primo, Ex iure
naturae ecclesiastica beneficia (ut secunda conclu
sione asseruimus) ex bonis communibus
populi, veluti stipendia instituta sunt, & eccle
siae ministris proposita: ex hac ergo parte con
tra iustitiam commutatiuam fidei populo & eccle
siae frangit, qui non optimam ei ministrum absque
fraude & dolo prouidet. Mox peccatur & con
tra iustitiam distributiua. Eadem enim virtus
quae iubet, seruare in praemijs proportionem
quae est in meritis, subinde admonet ut opti
mum qui rationabili diligentia inueniri potest, cae
teris praeratur. ¶ Deinde accedit tertio. An
tistites tenentur beneficia gratis conferre: qui au
tem meliori posthabito conferunt minus digno, ille
certe alia causa mouetur humana: alioqui il
lud non faceret: atque; adeo neque dat gratis: ne
que; ab acceptione personarum manet incolumis.
¶ Ad haec qui ex duobus sacerdotibus pinguis
conferunt sacerdoti minus digno, manifeste iusti
tiam distributiua acceptione personarum praeua
ricatur, nam id patrare non posset nisi respicien
do personam, puta qualitatem extra causam:
ergo eadem labe contaminaretur, qui vnicum
beneficium minus idoneo adiudicaret. ¶ Prae
terea horum collatores munerum, dispensatores
sunt, ut ait Paulus. 1. ad Corin. 4. ministeriorum
Dei: in quibus, ut inibi subiungit, fides sincera
requiritur secundum verbum Dominicum ci
tatum, Quis putas est fidelis dispensator & pru
dens: Principis autem oeconomus & dispensa
tor qui quos posset optimos seruos eodem sti
pendio non ascisceret in seruitium domini, reus
profecto esset aut defraet fidei, aut neglectae
prudentic. ¶ At vero ius diuinum est quod
huic conclusioni firmiorem astruit fidem. At-

Primario in gratiam prime opinionis.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Paulus.

que in primis exemplum Christi, Ioann. 2. in
electione Petri quod abunde rem patefacit. Ille
quippe qui nemini iniuriam irrogare potuit,
nempe qui non merus dispensator, sed domi
nus rerum erat, non alium selegit qui suus sibi
vicarius succederet, quam omnium tunc tem
poris Apostolorum optimum. Neque vero sa
tis duxit eum instituere quem ipse nouerat esse
praestantissimum, sed id prius voluit ut om
nibus innotesceret. Hac enim, ut arbitrator, tan
tum de causa ter publice Petrum rogauit an se
plus caeteris diligeret (qui numerus iudicialibus
monitionibus solennis est) ut cunctis liquidum
fieret, iure & ordine optimum eligere: doceret
que per inde eos ut eandem legem in similibus
electionibus sanctissime custodirent. ¶ Qua
propter absque; vlla cunctatione asserere soleo
illo tunc temporis articulo quo Petrus electus
est in Christi vicarium: omnium fuisse Aposto
lorum optimum: neque; tutum arbitrator hoc de
negare. Liqueat enim solam Dei charitatem, esse
normam per quam iudicare licet bonitatis gra
dus apud Deum: praeterea neque; hoc negari li
cet, quin eo gradu quo quis diligit Deum, dili
gatur ab illo. Si ergo Petrus Christum plus tunc
caeteris Apostolis amabat, plus & ab ipso ama
batur: atque adeo optimus erat. Quod enim
praeter caeteris tunc Christum diligeret, ambigi
nequit: quoniam Christi interrogatio non orie
batur ex dubio, quippe quo ipse non teneba
tur: sed erat velut assertio. Et quauis Petrus
ad comparationem respondere, citra temerita
tem non valuit, eo quod neque; suorum erat, ne
que alienorum meritorum ponderator: tamen
suum responsum, Tu scis, quia amo te, Christus
pro comparatio iuxta suam ipsius interroga
tionem accepit: & ideo a tertio responso conti
nuo subiungit, Pasce agnos meos. Dico stetit
se optimum tunc simpliciter: quia nihil obstat
quo minus Ioannes indulgentius diligeretur,
alioque forte tempore fuisset melior: nam de
intemerata Virgine haesitare nefas esset, lon
ge meritis cunctos antecessisse Apostolos. ¶ Se
cundo loco accedit & apostolicum testimo
nium. 1. ad Timo. 3. Qui episcopatum deside
rat, bonum opus desiderat: hoc est sibi consul
te videat, quantum sibi oneris imponat: quia
omnium est optimum munerum quae in ecclesia
sunt: atque; adeo gubernatu difficillimum. Vnde
subdit, Oportet enim episcopum irreprehen
sibilem esse, &c. Vbi tam amplam tamque; diuitem virtu
tum supellestem ab episcopo desiderat, ut licet
nullam faciat comparationem, vix illae possint,
nisi in eo, qui praestantissimus est, acuari.
Quapropter inferius ca. 5. eundem admonet di
sci

Secundus locus ad idem

scipulū, vt nemini citò manus imponat. Vbi porrò docet quantum debeat examinis præcere antequā huiusmodi sacerdotia distribuatur: vt poteque illam finalis iudicij imitari pro humana fragilitate deberet, vbi exquisita meritum trutina vnicuique remetiendum est.

Hierony.

¶ Accedit tertio loco ius canonicum sanctorum que decreta. Est in primis Hierony, super Leuiti. cap. 8. qui refertur. 8. quæst. 1. cap. licet ergo. Refert namque illic Leuitica historia, quod quādo Aaron iussu Dei in sacerdotem vnctus fuit, congregata fuit omnis turba ante fores tabernaculi. Super quibus verbis ait Hierony. ¶ licet Dominus de constituendo Principe præcepisset, singularemque elegisset, tamen conuocatur etiam Synagoga: requiritur ergo, inquit, in ordinando sacerdote etiam populi præsentia: vt sciant omnes & certi sint quòd qui præstantior est ex omni populo, qui doctior, qui sanctior, qui in omni virtute eminentior, ille eligitur ad sacerdotium: & hoc attestante populo: secundum illud Pauli, Oportet autem illum & testimonium habere bonum ab his, qui foris sunt. Hæc Hierony. Et est allusio ad exemplum Christi qui in præsentia Apostolorum testimonium tulit excellentiæ Petri. Hac tamen non obstante verborum inculcatione Hieronymi, temperat illic eius sententiam, imò de negat Hugo dicens satis esse eligere dignum: cui Apparatus ad herescit. Veruntamen nisi intelligant in foro duntaxat exteriori, nõ sunt contra textum audiendi. Sunt & verba acerbisima Augustini super verbo Iacobi citato, dicentis, Non est putandum leue esse peccatum in personarum acceptione habere fidem Domini gloriæ. Quis enim ferat eligi diuitem ad sedem honoris gloriæ ecclesiæ, cõtẽpto paupe re instructiore & sanctiore? Ausculta verbum ad sedem honoris gloriæ ecclesiæ. Consentit & Leo Papa, cã. Metropolitano. dist. 63. vbi dicit quod sit eligendus optimus. Sed & Chryf. sententia libr. 2. de sacerdotio, quam maximè meditanda. Admonet enim de suo nomine ecclesiasticos pastores, quod tanto debent meritum interuallo antestare gregi, quanta præstat excellentia pecori pastor. In cuius sententia Bernar. De cõsideratione ad Euge. per multa, eademque peregrina cõgerit. His vnicum illustre que adiungitur capitulū, extrã, vt ecclesiastica benef. sine dis. cõse, vbi in reprehensionem Episcopi apponitur quòd non ex affectu carnali, sed stricto iudicio debuit ecclesiastica beneficia in persona magis idonea dispensare.

Augus.

*Leo Papa.
Chrysof.*

Bernardus.

*Concilium.
Basiliense*

Atqui in pragma. concil. Basilien. habetur hæc forma iuramenti eligentium. Ego. N. iuro &

promitto omnipotenti Deo & sancto, cuius nomini dedicata est hæc ecclesia, eum eligere quem credam esse in spiritualibus & temporalibus meliorem, neque tantum Canonicum, verum & Ius Imperatoriū idem sanctissime admonet, vt est videre in Authen. de monach. §. ordinationem. Iubet quippe eum, Imperator qui prius optimus inter monachos apparuerit, præfici in pastorem. Quod si monachus optimus est præficiendus, profecto multo est sanctius eadem regula in episcopis obseruanda: vt quorum ordo sit instituto monachorum excellentior. Atqui argumenta hæc si in primordijs etiam ecclesiæ, & quando illustribus pollebat personis vim suam tenebant, quanto nunc maiorem, quando illa laboramus personarum inopia, vt vix optio permittatur: imò citra dignissimum vix possit repetiri dignus. Tempore August. Ambro. Mart. Nicolai, atque id genus mortalium, non esset immane scelus non perquirere digniorem, modo autem vt digno conferas, dignissimum debes inquirere: adeo omnia iacent. ¶ Et quando eorum que facta sunt argumenta nullum existeret, hoc rem ineluctabiliter conuincit, quòd postquam indispensatione beneficiorum non habetur exacta meritorum ratio, nemo est qui literarum studia sequatur, nemo qui alijs imbuatur moribus, quam qui ad Curiam fuerint aptiores. Vnde quanta detrimenta ecclesiæ Christi eius sanguine fundata succreuerint, & heresum peltes & animarum neglectus apertissime testantur.

Postrema ratio,

¶ At vero antequam deciman conclusionem statuamus, operæ pretium est nonnulla dubiola que hinc emergunt diluere. In primis nõ cõtendimus in has angustias timoratos animos conijcere, vt quando munus ad quod persona eligitur exigui momenti est, censetur peccatum mortale digniorem prætermittere. Mox neque est tale peccatum timendum etiam in rebus maioris momenti quando meritum excessus non est tantus, vt videatur ad rem multum referre, quoniam & furari exiguam monetam non est peccatum mortale: neque nos Deus cogit tam anxie personas explorare, sed secundum prudentiam pro rei qualitate & conditione. ¶ Præterea maxime adnotandum, nõ esse attendendum ad causas metaphysica possibilitatis: sed vt materia moralis exigit, ad id quod secundum prudentiam speratur futurum. Enimvero licet occurrat vir literis clarissimus & prudentia conspicuus, est tamen vecors, vel alijs implicitus negotijs, de quo nõ est tanta spes quæ prædicabit aut gubernabit secundum suas dotes, vel fortè etli sit optime moratus, publicis

Prima limitatio cõclu.

Secunda.

publicis tamen est negotijs ineptus: huiusmodi certè hominibus ille præferendus est, qui licet huiusmodi dotibus nõ sit tam potens, speratur tamè curam sollicitius habiturum, diligentiamq; adhibiturum ad suum exequendũ munus. Et uentus autem rei qui præter eligentium spem subsequuntur, nihil electionem vitiant: ut si negligens postmodum reperiatur, qui diligens credebatur. ¶ Emergit autem ex superioribus contra hanc noniam conclusionem argumentum primum. Dicitur est, iustitiam distributiuam in his sacerdotijs ad cõmutatiuam referri: dum autem prælatus tribuit ecclesiæ curatum vel alium ministrum pro ratione suarũ decimarum dignum, quia scilicet habet exilia subsidia, per illum satisfacit iustitiæ cõmutatiuæ: non ergo tunc tenetur alium eligere qui cum inferioribus meritis polleat. Respondetur duo. Primum non seruaretur tunc ratio distributiuæ iustitiæ, nisi fortè in breui expectaretur locupletior præbenda pro illo digniori. Deinde quantum ad iustitiam cõmutatiuam, cum dignitas personæ non habeat certã præscriptam mensuram, sit ut ubi alius est dignior, vix inferior censendus sit dignus. Præterquàm quòd fides dispensatoris ministeriorum Christi expostulat ut cuiusque ecclesiæ ascribat ministrum optimum illorum qui illo stipendio haberi potest: nam ecclesia si loqueretur, talè eligeret: licet hæc culpa non sit tanta ut ad restitutionem obliget, si secundum existimationè dignus eligatur: ut supra diximus. ¶ Hinc autem exurgit argumentum secundum cõtra eandem noniam conclusionem, quòd sequeretur ex ea noniam quàm ut elector esset perplexus. Verbigatia. Duobus vacantibus beneficijs quorum quod vberius est & pinguius nullam habeat animarum curam: alterum verò quòd fructibus est sterile, eandem habeat annexam, vel plures habeat sub se paroccos, plusque doctrina indigentes: ut ecclesia nunc Toletana, quæ locupletissima est, vacante: & simul Granatensi, quæ licet sit pauperior, habet tamen multos ex Mahometis neophytos, perplexus tunc esset & Papa & Rex. Nam si distributiuam iustitiam spectes, debet tunc illud quòd est ditius digniori attribui: si autem publicam ecclesiæ necessitatem, potius deberet illi maior cura animarum demandari. Ad hoc respondetur, pluris semper esse habendam rationem publicæ necessitatis, ad quam nos Christi charitas arctius astringit. Et ideo animarum cura digniori est cõmendanda, neque inde damnũ de sua dignitate reportare censetur. Nam etsi bene præsidentes presbyteri, auctore Paulo,

duplici sint honore digni: ille tamen qui apud Deum nos manet in primis æstimandus est: eò vel maxime, quòd (ut dictum est) hæc sacerdotia in ecclesiarum cõmodum sunt instituta. An verò ille dignior acceptare teneretur, alterius disputationis est. Et tãta esse posset necessitas ut teneretur. ¶ Verum ex hoc tamè aliud enascitur dubiũ, Vtrũ lex hæc eligendi dignioris vsq; ad illos etiam extendatur qui iam sunt suis ecclesijs collocati: videlicet, vtrũ vacante pinguissimo beneficio vel episcopatu debeat Rex & Papa quospiam suis locis dimouere, ut omnes per gradus euehat. Videtur enim noniam conclusioni concors. Respondetur de hac re non posse certam stabiliri regulam. Enimvero mutationes istæ & ascensus quàm fieri possit maxime cauendi sunt: tum quòd fomētum ambitioni subministrant: sunt enim in causa ut episcopi semper sint animi pendentes: & sicuti prima materia, nunquàm sua forma contenti. Quare neque charam habere possunt sponsam, neque iustam illius gerere curam: tum quòd non est pallori ætas in cognoscendis summutandisq; nouis ac nouis gregibus transigenda. At vero neque hoc nimium cauendũ est: quandoquidem expediens nonnunquam sit & condecès, ut episcopus ad aliam eandem cõmigret. Non enim vanus est titulus de postul. prælat. ¶ Sequitur post hæc dubium de electionibus, siue dum religiosi & canonici prælatum eligunt, siue dum scholastici publicum prælectorem Cathedralis, Vtrum teneatur quisque semper eligere meliorem: etiã si videat nihil se suo suffragio profuturum. Ad hoc respondetur, semper in electionibus animaduertendum fore, opus vanum non esse opus charitatis: omnesque ideo leges ad mores, prudentiæ iudicio esse applicandas. Sit ergo prima responsio, In digno nemo debet suo calculo suffragari: etiã si constiterit, illum à reliquis omnibus optari: quoniam talis non nisi per nequitiam obtruditur, cui nullo colore fauendum est, neque assentiendum. Si tamen qui eligendus speratur, dignus est, tunc licet ac decet dignissimam qui eligi non potest prætermittere, ut dignior eligatur. Sunt tres, quorũ Petrus dignissimus est, Paulus medius, Ioannes vero infimus. Quòd si ego in Petro persisto, neque ipse neque Paulus, sed Ioannes eligetur: me autem accedente ad Paulum, ipse vincet: hoc ergo cõsiliũ se qui debeo etiã si iureiurando me astrinxerim eligere digniorem. Intelligitur nanq; iuramentum inter impossibiles. Hæc autem, si milique cessante casu, semper eligendus est dignior: nam præterquàm quòd ei seruandus est honor,

Dubium.

Dilutio.

Dubium alterum de electionibus.

Responsio.

& legi

& legi dignitas, ad hoc etiam prodest, ut electus admoneatur equos electores non ei fauisse. Sic enim fiet in regendo cautior.

1. Argumē. ¶ Contra hoc tamen continuo se offert argumentum: quod si semper dignior eligendus esset, sequeretur quod si minus dignus electionem acceptaret, perinde peccaret atque collatur: quoniam videtur causa esse rei illicitæ. Ad hoc autem respondetur, non esse rationem parem: nan recipienti non incumbit conferendi cura: ob idque neque censetur iniquæ collationis causa, perinde atque cōferens; & maxime si sit dignus. Quinimo in re dubia non tenetur ipse seipsum examinare: sed ille qui confert. Quare licet episcopatum ambire, delictum sit, oblatum tamen citra culpam suscipi potest. Enimvero licet quis prætermisso charitatis ordine eleemosynam potrigat, non patri indigenti, sed extraneo: vel præteritis pauperibus prodigat in histriones, ob idque delictum faciat, illi tamē qui recipiunt non irretiuntur eodē delicto.

2. Argumē. ¶ Mox alia via arguitur ex ca. 16. quæst. 7. quo habetur quod ubi quis dominus instituerit Oratorium vel Capellaniam, possit cuicumque presbytero dare. Arguitur ergo. Potest quis ea lege sacerdotium instituere, ut solis suis agnatis alijsue designatæ proficiat in perpetuum obueniat: nan quicumque quorūlibet bonorum dominus potest ea pro suo libito dispensare: ergo tali casu non est necessarium, imo non licet digniorem exquirere. ¶ Sunt qui dicant etiam in tali casu inquirēdos esse digniores, si opus fuerit, extra illam familiam. Attamen & usus & ratio in contrarium reclamant: satis enim est inter illos designatos & vocatos præstantiorem eligere: nisi vnus sit tantum, ut putā sanguine proximus appellatus. Nam cum tali institutori ac fundatori non incumbat munere suo & officio distributionem facere, & illa sint sua bona, non stringitur rationem habere dignioris. Haud tamen erat cur Hostiensis & Abbas ex hoc dissimilimo textu inuitum argumentum traherent ad distributiones bonorum communium ecclesiæ: nempe quod satis semper sit eligere dignum. Duo hic tamen illius textus modamina recolenda sunt. Prius quod si qui designatus est, fuerit omnino indignus, alius substituendus venit: quia nemo neque de sua substantia potest sacerdotium contra naturale ius ac diuinum creare. Secundum est, quod si institutio illa annexam habeat curam aliquam animarum vel gubernationem, tunc iniquissima est, & non ferenda, quatenus obstiterit ut dignior eligatur. Ut si quis prouentibus suis

**Solutio quæ
fundam.
Reprobatio.**

**Hostiensis.
Abbas.**

**Duo modo
ramina textus
citati.**

monasterium fundaret eo vinculo, ut Prior vel Abbatissa non nisi ex suo genere aut patria crearetur, non est in contumeliam Euangelij lex illa seruanda.

¶ Enascitur autē hinc præterea dubium de beneficijs patrimonialibus, ad quæ non recipiuntur nisi ciues, vel qui inde sunt oriundi. Videtur enim sententiæ nonæ cōclusionis derogare: siquidē possent præstantiores alium de quādoque acciri. Respondetur, leges illas æquissimas esse, quas vtinā de beneficijs saltē parocchialibus quibus annexa est animarū cura, vbiq̄ sanciret ecclesia quāmodum & in Tridēntino Concilio summo omnium consensu, me præsentē, consultabatur. Effet enim illis decretis conforme quæ in quarto argumento accersita sunt, decernentibus ut electio ex eadem ecclesia fieret. Nam ut modō dicebam, non paruo estimandus est ingenitus amor quem quisque ad natium solum habet. Præsertim quod licet possent nonnunquam inueniri extranei meritis præstantiores, multo esset tamen ecclesiæ conducentius, ut ambitionibus & litibus sibi molestissimis ac pestilentissimis obuiaretur: præterea ut incolæ spe illa, animarentur, liberos & literis & moribus informare. ¶ His ergo absolutis dubijs ad decimam cōclusionem descendamus, qua ad illam triualem respondeamus quæstionem, vtra scilicet facultas alteri præferenda sit in deligendo episcopo, Canonici scilicet iuris, an Theologiæ Neque vero erat cur assertio hæc in controuersiam vocaretur: sed Hostien. cui Abb. Panor. subscripsit super ca. 1. de consag. & affini. fuit qui nescio quo iure hæc contēstus est litem. Aiunt enim quod ubi hæreses pollulant, præferendus est Iuriscōsulto Theologus, alibi vero è conuerso. Et quanuis mea me profectio in suspicionem de hac re adducere possit, haud tamen idcirco his maximē temporibus, dissimulanda est rei veritas: ego enim minimē de mi ipso ignoro quā sim talium meritorū expers. ¶ In primis si mea opinio illius esset momenti, quæ in consilium admitti deberet, malle ut post morum honestatem prudentia viri, roburque animi mansuetudine insignitum, atque in agilibus dexteritas perpendetur, quā scientiæ eminentia: dum modo illa doctrinæ mediocritate polleret, quæ pondus ei auctoritatis adiungeret. Itaq; persona æstimanda cum primis est, non hæc aut illa scientiæ facultas. Tametsi ille in quo hæc omnia excellentia doctrinæ illustraret, maiori iure esset super ecclesiæ candelabrum erigendus.

¶ Sed tamen quod cæteris pariter concurrentibus Theologia sit peculiaris Episcopi scientia,

Alterū dubium.

Responsio.

Quæstio triuialis.

Decima conclusio.

tia, quam hic cōclusionem decimam facimus, nescio quis ambigat. Nam vt ab ipsa pastoris nomine quod Episcopi proprium est, exordium sumamus, ecquis dubitet præcipuum pastoris munus esse sacrorum eloquia reuoluendo recollere ac meditari, vnde doctrinæ pabulum gregi subministret? Sententia est Hieron. in Leuitico. 3. 6. distin. cano. si quis, vbi ait, Duo sunt pontificis opera, vt à Deo discat legendo scripturas diuinas, & sæpius meditando: vt populum doceat. Et distinet. 3. 8. cano. omnes. ad monetur Antistes vt in promptu legē habeat: vide licet tam sacros canones & sanctum euangelium; quam diuinum apostolorum librum & omnem diuinam scripturam. Canones scilicet cōciliorum, vt statim subditur ca. placuit. Vnde August. in epistola ad Paulinum, quæ est. 5. 9. illud Paul. ad Ephes. Quosdam autē dedit pastores & doctores, pro eodem vsurpat: nempe quod episcopi eo sint pastores, quod doctores. Quid ni? nunquid nō apostolorum successores sunt? ergo proprium eorum est vt quam fidem ipsi diuulgauerunt, populum doceant: eiusque mores secundū euangelicas normas componant, & veluti canes cōtra vitia in defesse oblatrent. Sed quid in re non dubia tribus vtimur non necessarijs? Non interrogabantur olim dum infula insigniebantur an ius nossent vtrūque, sed an vtrūque scirent testamentum: vt Richard. quod lib. 4. & Syluest. in verbo. episcopus. ad notarunt: Licet iam collapsis rebus, non interrogantur nisi an velint se diuinæ scripturæ sensibus accommodare, & quæ inde hauserint, plebem docere. In cuius signū confertur eis euangelium, quod admonentur populo sibi cōmisso prædicare. ¶ Adde quod ex præcis episcopis neminem nisi theologum cōperias. Nam iura canonica theologo in cōcilijs sanxerūt, & pontifices maximi ex sacris collegerunt oraculis. Quapropter si nominis etymo logiam inspicias, quam August. (vt refertur. 8. quæst. 1. ca. qui episcopatum.) interpretatus est: nēpe vt idem sit episcopus quod super intendens: in hoc etiam deberet superintendere canonico iuri, licet non illud memoria retineret. Enimuerō cum ex Theologia ius ecclesiasticum promanauerit, per eandem facultatem debet legitimi sensus canonum examinari. Præsertim quod illa iura quæ ad munus episcopale quicquam referunt, Theologi, si modo secundum nomen scientia polleant, oculatius emunctiusq; callere debent. Quod si minus calleant, multo est episcopo dignius, vt veluti de Moyse, Exod. 18. legitur, viros idoneos audiēdis secularibus causis exponat, quo

Hierony.

August.

Primario
pro conclu
sione.Richardus,
syluest.

Secunda.

Augustinus

ipse sacrosanctæ meditationi & Christianæ doctrine incubat, quam vt, vice versa, à dulcedine scripturæ auulsus secularibus complicitur. ¶ Vide ergo quā longè ab scopo aberrant qui episcopi munus non aliud existiment quā hæreses extirpare: cum alia præterea sint multo illis magis peculiaria, quā causas audire, Eo vel maxime quod si tunc sunt necessaria quando hæreses pullulant, sit subinde vt magis sint semper necessarij, nē vnquam serātur Chirurgi sunt & caudidici, qui cum litibus vitent, nollent iurgiorum causas præscindi. Cura autem episcopalis longè alia esse deberet: nempe vt populus a deo esset semper fide instructus, moribusque compositus, vt neque hæresibus neque litibus vlla relinqueretur anfa. Qua propter non solum vbi hæreses pullulant, sed vbi litiū dissidia serpunt, illic optatio esset Theologus episcopus, aut certe vir probitate insignis, qui lites absque prolixis terminis iuris componeret ac rescinderet. Video enim, proh dolor, plures foueri lites in foro ecclesiastico quā in ciuili: cum totus conatus episcopi esse deberet internas hominum conscientias sarcire, discordiarum que gramina cōuellere, & non illuc curam extendere, vt pueros poma ficusq; hortorum suffurantes (quia hæc est officialium sagina) ex cōmunicationis intereione ferire: quod adeo est absurdum, vt excusare se iā ecclesiastici iudices nequeant nisi affirmantes propositum non gerere ligandi. Sed & ob hoc deberent esse theologi vt cognoscerent quanto illis esset habenda maior ratio, ne populus inobediētiæ crimine quā ex cōmunicatione feriretur: nam quāuis iudices tale nō habeāt propositum, populus tamē qui illud nescit, nihilominus conscientiam sibi vulnerat, dum fictæ non paret ex cōmunicationi. Sed de hoc satis in præsentia. Nā & theologos episcopos eandem video ire viam,

Postrema
ratio.

Ad primum
argumentū.
Ad secundū

Ad primum ergo argumentum quæstionis prima conclusio respondit: nimirū concedens personatus istos, quos vocant, & sacerdotia plus cōmutatiuæ iustitiæ respectu ecclesiarum habere, quā distributiue. ¶ Ad secundū inter probandam nonam conclusionē responsum est: vbi cōmōstrauimus, vsq; adeo à Christo abfuisse personarum acceptiōem, vt Petrus tunc Apostolorum optimum, atq; ad regimē ac cōmodatissimū, elegerit: & matrem filiorū Zebedæi petētem filijs suis sedes ad dexterā & ad sinistram repulerit. Quod autem plebeios homines & literarū rudes ad functionē euangelicam ascuerit, bina fuit causa. Prior quod ipse eos & docere potuit, & tales efficere qua-

quales ad rem decebant: electores autē humani, quia dignos eos facere nequeunt quos eligunt, eos debent ad eligendum conquirere, quos dignos inuenerint. Mox quod expediebat supra naturalem fidem non ab hominibus promulgari, qui essent humana doctrina illustres, ne in suspicionē veniret, quod de humana scientia procederet. Ideo enim iussi sunt coram regibus ac præsidiibus nō cogitare quomodo aut quid loquerentur: sed quæ Spiritus sanctus suggereret, illa diuulgarent. Quod autem Galilæos cæteris mortalibus prætulit, mysteriū fuit, de quo fuerat Isaias vaticinatus: cuius ideo prophetiam Matth. c. 4. citauit. Terra Zabulon & terra Nephtalim & c. Galilææ gētium. Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucē magnam. Et David Principes Zabulō & principes Nephtalim (hec enim erat Galilæa) duces eorum. ¶ **Ad tertium**, quod aduersus nonam conclusionem intendi videbatur, itidem satisfactum est, dum concessimus secundum forum exterius satis esse digno conferri ad succidendas calumnias: secus autem in foro interiori.

¶ **Ad quartū**. ¶ **Ad quartum** respondetur, iura sanxisse, dignitates & præbendas personis eiusdem ecclesie concedi ob hanc causam (vt ait Cælestinus eod. cap. nullus. 61. distinct.) quod vnusquisque suum fructum militiæ habeat in ecclesia in qua suam per omnia officia transegit ætatem. Cui & alteram S. Tho. causam subneçtit, quæ mihi est probatissima: videlicet quod plurimum vnusquisque, propensioem habet animum ad suam propriam ciuitatem & ecclesiam in qua nutritus est: qua vtique ratione vtior esse poterit. Vnde Deutero. 17. Non poteris alterius gentis hominem facere regem, qui non sit frater tuus. Et ideo licet nō exquiratur extraneus dignior, per hæc fit compensatio.

¶ **Ad 5. Arg.** ¶ **Quintum** autem argumentū omnia quæ dicta sunt concutit. Etenim si vera est quorundam opinio, ne dicam assentatio, cui sanctissimus Papa nunquam assensisse credendus est, videlicet quod est dominus beneficiorum, pugnantissimum extruitur inde argumentum, quod nō teneatur digniores eligere, imo quod possit super hoc cum inferioribus prælatis dispensare. Responso ergo non est alia quam quod nullatenus est dominus. Alias profecto sicuti de illo dictum est, qui de suis proprijs bonis sacerdotium creat, liberum ei esset tanquam vero domino conferre cui mallet: quod nemo auderet asseuerare. At nullo opus est argumento vbi apostolica tuba canit, Sic nos existimet homo vt ministros Christi, & dispensatores ministeriorum Dei. 1. ad Corint. 4. Quin vero & Chri-

stus Lucæ. 12. Quis inquit, putas est fidelis dispensator & prudens quem constituit dominus super familiam suam? ¶ Neque vero sacri Canones transuersum vnguem ab hoc euangelio discrepant, quia neque discrepare possunt. Quare non pigebit iuris hic verba audire. Deprehend. lib. 6. c. 2. sic habet. Licet ecclesiarum personatum, dignitatum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorum plenaria dispositio ad Romanū noscatur pontificem pertinere: non dicit dominū, sed plenaria dispositio. Et Cle. vt lit. pend. nihil inno. c. si duobus, hoc modo. Salua tamen in præmissis omnibus Romani Pōtificis potestate: ad quem ecclesiarum, personatum, dignitatum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorum plena & libera dispositio ex suæ potestatis plenitudine noscitur pertinere. Perspice ergo quod uo pertingit pontificiæ potestatis plenitudo: certe nō vt dominus sit, sed vt plenariam habeat dispositionē. Nam quod ait, libera, hoc tantum significat quod nullum agnoscit in terris superiorē. Idem patet ex superioribus Commōstratum enim reliquimus hæc bona ecclesiastica, stipendia esse populi pro ministris, quorum idcirco Papa merus est dispensator. Imo arbitror illos qui dominum beneficiorum eum appellāt, propriam vocem ignorare. Nam si dominus est, retinere sibi potest, & in proprios vsus conuertere, ac pro libito eis vt: quod tamen nemo sanæ mentis admittet: si autem pro libito non potest vt, sed tenetur ratione dispensare, non est dominus: Quocirca sanctus Tho. 2. 2. quæst. 63. artic. 2. **S. Thom.** vbi ait. prælatum ecclesiasticum non esse dominum, sed dispensatorem, Pontificem etiam maximum complectitur: vt Cardinalis etiam **Caletanus.** Lateralis Papæ scite adnotauit. Sed heu quanta mala ex contrario, eodemque falso principio ecclesia quotidie patitur. Cum tamē quo sanctissimus Papa cæteris honore & dignitate in ecclesia Dei præstat, fortiori nexu teneatur digniores semper optare. Nisi forte (vt ad calcem quarti argumenti respondeamus) Cardinales in pontificis electione ob eandem summam vicarij Christi dignitatem sanctiori fide perstringuntur optimum eligere. Quapropter nunquam rumorem illum persuadere nō posse mihi potui: videlicet statutum illis esse, non quod pontificem posse deligere nisi ex suo gremio. Et tandem nisi Cardines ab ipsis Dominis Cardinalibus audiui, falsum esse. Enimvero quod actiuas voces ad ipsum sacrum senatum ecclesia retulerit, decentissimaratio persuasit. 23. distinct. can. In nomine domini. & ca. licet. extra, de electio. & vbi periculum. eod. libro. 6. videlicet, ne tantus episco-

episcoporum cœtus à remotissimis regionibus Romam ad eligendum cogeretur. Attamen cum tanti referat optimum episcoporum orbis ad summam sedem euehere, quod intra paucos vrbis passiva electio coerceatur, licet sit cre dibile inter eos nunquam de forte dignum, certe synceritas eua gelica non permittit. Vnde in co ca. In nomine Domini, si in Romana ecclesia non inueniatur idoneus, ex alia sumi iubetur. ¶ Igitur conclusio nona suis radicibus fixa per stat, quæ non solum in antistitibus creandis, verum & in alijs dispensandis sacerdotijs quibus iniuncta est animarum cura, sancte seruanda est. Nam in alijs qui tali cura vacant, licet præteritis dignioribus contra iustitiam distributiuam de linquatur: non tamen subest tantum periculi. Atqui eam ob rem aut nunquam, aut per quã raro peccatum illic mortale committitur: dum modo non concedantur indignis. ¶ Ex hac autem definita conclusione dubia nonnulla sub oriri videtur, quæ idcirco necesse est vt per ordinem examinemus. Primum est quod proximis verbis de beneficijs cura animarum carètibz appendent. an scilicet pensiones annuæ quæ à quinquaginta hinc annis percrebuerunt in ecclesia, tuto & imponantur beneficijs, & recipiantur ab ijs quibus exhibentur. Ad hoc primum omnium respondetur, pensiones huiusmodi non habere annexos ecclesiasticos titulos: quia pensionarius non fit beneficij possessor: sed tantum possidendi imponitur onus soluendi. Et potest imponi vel personæ quandiu possederit, vel quod multo est vsu frequentius, ipsis fructibus beneficiorum. Qua de re neque aliam habent annexam curam, neque canonicum persoluendi officium. Atque hac vtique ratione huiusmodi redditus tutissimi existimantur: nempe quod nulla sint cura onusti. Ego verò, licet de plena Pontificis potestate in dispensandis beneficijs nihil ambigam, semper tamen arbitratus sum hæc esse periculosissima omnium beneficiorum: idque propter eandem rationem qua alij censent esse tutissima. Nam si verum est quod paulo antè demonstrare nitentur: nempe summum pontificem non esse dominum, sed dispensatorem beneficiorum, quæ sunt ecclesiarum stipendia: consequens inde fit, vt illa adiudicari nequeat nisi pro altaris (vt ait Paulus) ministerios: vel tanquam mercedem pro aliquo seruitio ecclesie, etiam si non esset spirituale, vt puta duci aut militi, qui ecclesiam tempore necessitatis propugnat: qua de causa decimarum tertie Regi Hispanie tributæ sunt. Et congruentius possent illi concedi qui negotia ecclesie gereret, vel in concilio, vel in curia,

Prima dubi
tatio de an
nuis pensio
nibus.

Auctoris li
ma de pro
posita que
stione.

vel alibi: sicuti olim mos erat his qui prælati in adiutorium adhibebantur, prouentuum quo tam impertiri. Præterea quãdo dubialis super aliquo sacerdotio dirimi aliter non posset, licet aliquam portionem parti cedenti, in bonum pacis addici: de quo vno pensionum genere vnicius est textus in toto iure. Nisi essent deprehend. Ad quod citra hunc casum absque vilo titulo & obligatione bona ecclesie possint hoc modo dispensari, non apparet quomodo intra limites dispensationis contineatur. Et re vera rei nouitas eam in suspensionem vehementer adducit. ¶ Alterum dubium est de illis qui neque eligunt neque beneficia conferunt, nihilominus sunt causa vt vel dignitate inferioribus, vel prorsus indignis conferantur, Vtrum delictum illis sit. Et peculiariter sit interrogatio de resignatoribus. Resignat quis sacerdotium suum in manibus Prælati, sed tamem in fauorem consanguinei, vel alterius certæ personæ indignæ, & non aliàs: videtur ille extra culpam esse: nam Prælati est cui collatio incumbit. Respondetur tamen prælati delictum non excusare resignantem: vt pote qui verè est causa iniquæ collationis. ¶ Vbi de hoc maxime admonere non præteribz, videlicet, quam sit cauendum, ne pueris beneficia præbeantur: nam etsi contingat, vt optima sint indole, non solum ius Canonicum, verum neque naturale reputat eos dignos. Dignitas enim non spem, sed rem dicit. Atqui plurimum vsu venit, vt qui de se pueri bonam fecerunt spem, quam si absque diuitijs ecclesiasticis manerent, ad vberem frugem perducerent: cum primura ditatur, super bire ac ferocire incipiunt. Per multa alia dubia in præsentiarum præterimus: ne extra rem & causam distrahi videamur.

Dubium de
terum.

Responso.

Beneficia
pneris min
conferre
da.

ARTICVLVS III.

Verum beneficiorum pluralitas, si iure permissa.



Vperiore articulo annexum est in hoc tertio de beneficiorum pluralitate disputare, vtrum sit quoquo pacto iure permissa. Pugnans enim à parte negatiua Canones, plurimam tamen conciliorum quam sanctorum Patrum. In primis est decretum Synodi. 7. Constantinopolitanae, vt refertur. 2. 1. quæst. 1. cap. Clericus. Clericus ab instanti tempore non connumeretur in duabus ecclesijs: negociationis enim hoc est, & turpis lucri

1. Argumẽ.

lucri proprium commodum, & ab ecclesiæ cōsuetudine alienum. Vbi citatur verbum Dñi, Nemo potest duobus dominis seruire. Et. 7.º. distinet. cap. sanctorum, ait Vrbanus, Omnino in duabus ecclesijs, aliquem intitulari non liceat, sed vnusquisque in qua intitulatus est, in ea tantum canonicus habeatur, vnde extrà, de præben. capit. quia, perhibetur præbendarum multitudinem canonicis esse inimicam.

Secundum Chryso.

¶ Secundo allegantur à sancto, Thoma quod li. 9. artic. 15, sanctorum dicta. Ait enim Chrystom. Quod tenebra erubuit, lumē erubescat: quod figuræ non fuit concessum, rei reor esse illicitum: figuræ autem, hoc est, legi veteri, non fuit inter Leuitas concessum vt qui capiebat in Bethlehem, caperet in Hierusalem: cum nos ergo perfectiores esse debeamus, qui capit in Tyro, non capiat in Damasco. Hæc Chrystomus, & Bernard. Qui non vnum, sed plures est in beneficijs, non vnum sed plures erit in supplicijs. ¶ Item id esse videtur contra rationem, & ius naturale, & diuinum iam modo citatum: Nemo potest duobus dominis seruire. Cui insuper accedit iuramentum quo quisque iure antiquo fidem suam astringit seruire ecclesiæ, cui se mancipare constituit.

Bernardus.

Tertium.

¶ In contrarium faciunt iura quæ plura beneficia eidē personæ indulgent: vt tum alibi, tum 2. 1. q. 1. frequentes Canones docent.

S. Thom.

Quællionē hęc differit D. Thom. quodlibet. 9. citato arti. 15. At quia rei huius abusus nimium in perniciem ecclesiæ obrepit, non erit superuacaneum rem denuo ac sedulo examinare. Nā cum (vti ait illic sanctus Thomas) ius hic naturale ad diuinum implicetur & humanum, quantum ad duo priora rei huius definitio ad Theologos pertinet: licet quantum ad tertium, spectet ad iuriconsultos. Placet ergo veluti primum fundamentum distinctio illa sancti Thomæ, Triplex est actionum ordo: scilicet aut quæ deformitatē habent inseparabilem, vt mendacium: aut quæ indifferentes sunt, vt deambulare: aut tertio quæ licet per se nudè & absolutè consideratz, deformitatē quandam repræsentent: circumstantijs tamen vestitæ licite fieri possunt: vt hominē occidere, quod iudici, & defendēti se licet.

1. Conclu.

Snadetur conclusio.

¶ His præiactis respondetur ad quæstionem septem conclusionibus. Prima, Habere plures præbendas non est res primi ordinis. Hęc conclusio inde fit liquida: quod multis casibus super hoc sancta iura dispensant, vt statim patebit. ¶ Secunda, Neque est secundi ordinis. Non enim est perinde indifferens atque habere plures vestes: hoc quippe absolutè cō-

sideratum, nullam implicat aut malignitatem aut indecentiam, habere autem plures præbendas, si nudè spectetur statim sonat quædam ordinis peruersiones. Primū, quia ratio docet vt vnique ministerio suus proprie deputetur minister: aliàs vnus plurium personas induit. Secundò, cultus diuinus detrimentum patitur. Et tertio, cum bona hæc (vt diximus) stipendia sint ecclesiarum, suo defraudantur iure. Id quod rerum vsus & experientia docet. Aggeratis siquidem præbendis multis ad personarum paucitatem, vix vlla restat ecclesia, cui pro ratione suarum decimarum seruiatur digne. Et quarto inde sequitur distributiæ iustitiæ præuaricatio, videlicet vt digni multi egeant: alij verò exundent. Quinto, elca & fomentum ambitionis inde subministratur: nam interdita præbendarum accumulatione, sacerdotes non tam auide sitient atque ambi- rent bonis ecclesiæ ditari. Et sexto, id in causa est vt literarum studia neglecta iaceant: vtrinque etenim spes bonorum debilitatur: scilicet & quod meritorū ratio non habetur, & quod auida ditiorum auaritia impedimento est nè inopes promoueantur. Quin verò septimo: & transgressio quædam est illius Paulini præcepti, Vnusquisque in ea vocatione qua vocatus est maneat. Atque illius præterea ad Roman. 12. Sicut in vno corpore multa membra habemus: quod Grego. ad hoc propositum citauit, 89. distinet. cap. singula. vbi ait, Singula ecclesiastici iuris officia singulis quibusque personis sigillatim cōmitti iubemus. Sicut enim in vno corpore multa membra habemus: omnia autem membra non vnum actum habent: ita in ecclesiæ corpore multa membra sunt: & ideo distincta officia esse debent, & ecclesiæ diuersis personis commendandæ: aliàs totum corpus esset oculus, aut totum auditus, aut vnus multorum corporum oculus.

Gregorius.

¶ Tertia conclusio, Habere plures præbendas res est tertij ordinis: scilicet quod licet perse absolute librata in malū sonet, vt proximè nunc rationes comprobabant: potest nihilo fecius talibus circumstantijs exornari, vt fiat licitum. Ad huius autem lucidam intelligētiam distinguere de beneficijs operæpretiū est. Alia enim sunt, quæ residētiam habent annexam: alia verò, quæ liberiora sunt, vt simplicia sacerdotia quæ præstamæ vulgo dicuntur. Atque illorū quibus residētia annectitur, alia sunt quibus iniuncta subinde est animarum cura: vt episcopatus & parocciæ: alia verò quæ hoc onere sunt immunes. De his ergo non arbitror eodem esse pacto censendum. Hoc supposito

3. Conclu.

Distinctio.

Q sex

Sex casus sex casus notantur. 2 1. q. 2. in Summa, iuridici, quibus licite compati se duæ præbendæ valent in eadem persona.

Primus. ¶ Primus ratione tenuitatis: quia non possunt singulæ singulis alere sacerdotes, vt habetur. 10. q. 3. vñio. Qui quidem casus verus est etiã in his sacerdotijs quæ curæ subduntur animatum. Quin etiam posset idem & in episcopatus licere. Possent, inquam, esse adeo tenues (quales frequenter sunt in Italia) vt neuter posset Episcopum pro sua dignitate sustentare: possetque esse tam proximi, vt ab eadem valerent persona administrari. Et est ex. 2 1. q. 1. cap. il lud. vbi cõceditur vt idem sit Archiepiscopus Tarraconens. & Episcopus Funden.

Secundus. ¶ Secundus casus, quando vnæ est ecclesia ab altera dependens: vt legitur cap. eam te. extra, de ætat. & qualit. & ord. præfic. Quomodo autem fiat ecclesiarum vnio, patet extra, de rel. dom. c. quia monasterium. Neq; quis fallatur arbitratus in eundem casum recidere: nam primus intelligitur etiam vbi ecclesiæ nõ sint vnitate. Potest liquidem Papa sine vnione adiudicare duas ecclesias propter tenuitatem vni sacerdoti: etiam cum titulo vtriusque. Est tamen hic consule animaduertendam, quod in hac tenuitate meditata, non est respectus habendus personæ, sed communis vtilitatis ecclesiæ, in quam cuncta hæc referenda sunt. Enimvero si persona supra dignitatem suam & conditionem cõtendit amplam familiam splendoremque vitæ sustentare, non illa lance æstimanda est proventuum tenuitas, sed ad hoc spectandum, quid ecclesiæ conducat. Præterea cauendum maxime nõ præbendarum vnio in fauorem personæ fiat, & fraudem ecclesiæ. Est illu-

Adnotatio. stris quispiam pluralitate beneficiorum pressus, qui ad eximendum sibi scrupulum cõscientiæ procurat per annexionem cuncta in vnum coadunare. Profecto is arbitrato meo, dum hoc sophismate fascinare cogitat diuinos oculos, grauius turpiusque delinquit, quàm si plurimum figuram retineret: debet enim vnio ecclesiarum in emolumentum ipsarum absque dolo malo fieri, vt sit legitima.

3 Casus. ¶ Tertius casus est propter paucitatem clericorũ: vt. 2 1. q. 1. c. clericus, adnotatur. Quãuis illic non dicatur nisi propter inopiam hominum quod referri potest ad incolæ raritatem. Veruntamen raritas etiã sacerdotum, necessitatem inducit mandandi vni plures ecclesias. Atqui iudicanda est paucitas quando rari sunt digni. Qua porro de causa non inhiberem in prouincijs probitate & doctrina sacerdotum destitutis, vnum pluribus ecclesijs

deputari, etiam cum cura animarum: quippe quod in rem ecclesiæ feliciter cederet, quàm sacerdotes penitus inidoneos populo Christiano præficere. ¶ Quartus casus pluralitatem excusans occurrit, quando quis vnã habet præbendam in titulo, atque alteram commendatitiam, vt habetur eadem causa & q. cap. qui plures. Admonendum tamen est de intellectu huius textus. Enimvero iuris prudentes, qui ad forum iudiciale penitus attendunt, tutam forsitan arbitrantur cuiuslibet conscientiam, hoc pacto possidentis duas præbendas: at verò qui penitus iudicium diuinum introspiciunt, aliter censent. Etenim eodem causæ imò (vt reor) iustiores coire debent vt quis digne in cõspectu Dei altera fruatur præbenda sub titulo: altera verò sub commendatione, quàm si ambas haberet in titulo. De commendationibus quippe loquor perpetuis, quæ hoc ætatis habentur in vsu. Est lex prohibens nõ Cardinales qui Romæ resident, fiant Episcopi: & nõ huius fiat præuaricatio legis, commendantur illis ecclesiæ perpetuò, nihilo differentius quàm si titulus illis inscriberetur. Profecto si fas esset ita loqui, hic commendationis prætextus præuaricatio est legis, etsi personata: & forte eo criminiosior, quò fit magis in fraudem legis.

Nam in fraudem legis facit, qui saluis legis verbis, sententiam eius circumuenit. l. contra. ff. de legibus. & C. eodem titulo. Non dubium est in legem committere eum qui verba legis amplexus, contra legis nititur voluntatem. l. non dubium. Etenim si causa ferendæ legis fuit necessaria Episcopi residentia in sua ecclesia, quid nam quæso refert commendatarius ne absens sit, an verus Episcopus? Ratio namque quæ iustam faciat ac legitimã commendationem, hæc esse debet, quod haberi tunc persona non potest cui legitime sub titulo adscribatur: non autem commendatarium ditare. Haud quidem inficias ierim quin possit Episcopus Romam à Pontifice Maximo ob publicas causas acciri: tamen quòd illic perpetuò maneat, nihil ob murmuro: sed tamen neque ambigo quin multò sanctiori fide & diuino mandato teneatur Episcopus Cardinalis præsens esse ecclesiæ suæ quàm Romæ: siquidẽ episcopi iure diuino instituti sunt. Cardinales vero post Apostolorum seculũ creati. ¶ Quintus casus est quando Papa pluralitatem concedit: vt habetur eadem causæ capit. relatio. Et sextus si dispenset episcopus: vt habetur. 70, distinct. can. sanctorũ. Hi autem duo casus ad normam quarti modò expositi auscultandi sunt, videlicet quòd quantum ad forum exterius cõsentur legitime possidere

4. Casus.

Qualiter præfatus casus sit intellegendus.

5. Casus.

fidere : tamen vt Deo dispensatio sit accepta, debet legitimis causis circunuestiri. Quauis iam nō est in vsu, vt episcopus possit super præbendarum pluralitate dispensare: quia cap. dudum ecclesiastica, extra, de election. videtur ius antiquum abrogatū : nempe vt solus Papa dispenset, vt illic notauit Panormitanus. Tametsi hoc intelligēdum sit sub ambarū titulo, quia commendare ob necessitatem bene potest episcopus, dum non patet ad curiā aditus.

7. Casus.

¶ Septimus casus additur extraordinarius propter sublimes & literatas personas, quæ maioribus beneficijs sunt honorandæ: vt verbis vtamur cap. de multa. de præbend. sublimes enim (vt aiunt) refertur ad sanguinem. Attamen neque illud ad illustrium commodum est referendum, sed ad ecclesiæ splendorem. Ecclesia enim dum vagiebat in cunis, & potētia seculari premebatur, opus habebat illustrium viribus suffulciri: quæ de causa indulgebatur vt aliquantō plus stipendiorum sortirentur. Iam verò hoc ætatis, si fas est dicere verum, nescio an eadem dispensationis causa tam legitima existat: porro cum rerum vsus palam doceat sublimium potentatum ita grassatum esse in ecclesiastica sacerdotia, vt hæc fuerit non minima causa ruinæ in qua modo iacet ecclesia. Tametsi nunquam negabo, quin si ingenui & natalibus præclari, maioribus sint cum primis, mox literis ornati, plurimum splendoris ac roboris reipublicæ ecclesiasticæ afferant.

Dubitatio.

¶ Subsequitur hinc tandem dubitandi ratio, an præter hos casus licitum sit Papæ dispensare, & compatibles facere plures præbendas & personatus. Hoc in disputationem produxerim propter multa & varia quæ à Doctoribus iuris Canonici affirmantur: vt videre quisq; poterit apud Syluestrum, in verbo, beneficium. 4. Ait enim in primis Archidiacon. casus istos superiores coercendos esse ad præbendas quæ absque cura sunt animarum, sed profectò nulla hoc ratione probatur: quin verò episcopatus pro causa, vt supra citauimus, cap. illud. 21. q. 1. possunt eidem permitti, ne dum parociz si proximæ sunt & tenues: quauis tunc decenarius esset vniri. Alij dicunt extra hos casus nemini licere plures habere præbendas. Intelligēdum est tamen absque legitima dispensatione: alioqui dubitare nō licet, quin eadem potestas quæ superioribus casibus dispensauit, si occurrerint alij nondum cogitati, & qui tamen & iusti possit dispensare. Consule si lubet de hac re Syluestrum & alios Summistas. ¶ Duo tamen hic restant dubia. Prius, Vtrum absque dispensatione duo possint beneficia ab eodem possi-

Syluester: Archidiacono

Solutio.

Alterum dubium.

deri. Posterius, Vtrum vbi dispensatio requiritur, ille qui absque legitima causa dispensationem nactus est, tutam habeat conscientiam.

De priori dubitatione distinguendum est inter beneficia, quantum ad residentiam & curam: qua distinctione præhabita statuitur conclusio, quæ sit huius articuli ordine quarta: nam tres supra præmisimus. In beneficijs simplicibus, scilicet, neq; habentibus curam, neque residentiam exigentibus, qualia sunt præstamentæ, nulla est necessaria dispensatio, vt plura eadem persona obtineat. Scio glossas sacrorum Canonum multas in contrarium ire: sed tamen non solum iam receptus vsus, verum & ratio nostram conclusionem edocet. Est enim adnotandum fundamentum quod ex sancto Thoma supra desumpsimus: videlicet in his spectandum esse trinum ius, scilicet diuinum, naturale, & humanum: quorum hoc vltimum per desuetudinem legis aut contrariam consuetudinem abrogatur: quod autem quis duo habeat simplicia beneficia, non est vsque adeo contra naturale ius & diuinum, vt consuetudo illud nequeat abrogare. Hoc patet: quoniam licet habendus etiam oculus in istis sit ad iustitiam distributiuam, potissimum tamen ad commutatiuam per quam ecclesijs de ministris prouidendum est: vbi autem residentia non est requisita, ibi ecclesia non læditur ob præbendarum pluralitatem. Verum est Adriatum mitigare verbum, dicendo hanc non esse propriè abrogationem, sed derogationem: propterea quod talis prouisio non potest fieri absq; vlla prorsus causa, sed aliqua interueniente. At vero iam nunc profectò licet nulla interueniat ratio, conferuntur ab inferioribus Prælati sine vlla dispensatione. ¶ Quinta propositio, In his quæ residentiam requirunt, sed curam non habent: vt sunt canonicatus, nondum ius abrogatum est: sed manet vsus vt absq; dispensatione non aceruentur eidem: facilius tamen potest in istis procurari concedique dispensatio quam in habentibus curam. Quin verò in beneficijs canonicatu minoribus, quæ seruitio etiam interessendi satis obnoxia sunt, nullus est dispensandi vsus. ¶ Addiderim autem conclusionem sextam, quod huiusmodi beneficiorum coaceruationes, siue per dispensationem fiant, siue secus, carere non possunt culpa, etiã quandoq; mortali, atq; graui scandalo, in ecclesiarum detrimentū: idque potissime vbi nimium accumulatur, & personis deputantur indignis. Conclusio hæc inter probandum conclusio secundam cōstitit. Iam enim nulla spectantur aut desiderantur merita, sed perinde

Distin. 2io.

Probatio cōclusionis.

Contra alium sum in cōclusionibus beneficijs.

Q 2 quin

quin etiam turpius atque impudentius quam secularia & profana, ambiuntur, cambiuntur, veneunt, hereditantur, regressantur, profanantur, ac dilapidantur.

- 7. Conclusio.** Septima conclusio, Paroecia & id genus sacerdotia quae in animarum curam instituta sunt usque adeo non possunt absque legitima dispensatione ab eadem obtineri persona, ut si legitima non fuerit, nequeant tuto in foro conscientiae apud Deum possideri. Non solum sententia est sancti Thomae quod lib. citato, atque Adriani in De plural. beneficio, verum & sacri canones id insinuant, eiusque interpretes aperte pronunciant. Quin verò doctores conclusionem non moderantur, ut de illis solis intelligatur, sed de cunctis (quod verissimum est) quae dispensatione indigent ut possideantur. Est tamen enormitas turpius in his quae curam habent animarum. Itaque & Papa sine legitima causa dispensans, graviter delinquit, & eius delictum non liberat ambientem, obtinentem, & retinentem à culpa. In primis quod Papa delinquat sententia est Apostoli supra citati, Sic nos existimet mysterium Dei. Et subdit, Hic iam queritur inter dispensatores ut fidelis quis inveniatur. Quin verò Christus Luc. 1. 2. Quis putas est fidelis dispensator & prudens? Et re vera nullibi tanta fides exigitur, quam in committendis concedendisque animabus, Christi sanguine redemptis, illius curae, qui praesens semper gregi suo prospiciat. Unde Bernar. de conf. ad Eugenium lib. 2. cap. 6. ait, potius Pontificem summum, qui spiritualis est, omnes iudicans, & à nemine iudicatus, debere non sua voluntate pro lege uti: sed Christum praesentem omnibus imitari, qui non suam, sed patris voluntatem venit facere: ut omnia non pro sua utilitate, sed pro communi commodo dispenset, alias ut papa plena dissipator censendus est. Nā etsi iura supra citata plenaria ei tribuāt potestatem dispensandi, id tamen intelligūt, quia non habet superiorē in terra à quo possit iudicari: mittimus conciliū in causa haereticis. Attamen apud Deū exactissime Ratio con- respondere tenetur si fides in dispensatione defecerit. Ratio ergo conclusionis est haec. Sacerdotia quae curam habent annexam, recte nequeunt administrari sine praesentia: tanta est vigilantia quae animabus curandis ac prospiciendis necessaria est: residere autem simul nemo potest in ecclesijs pluribus: ergo sine urgentissima causa eademque ecclesiae necessaria, non potest citra atrocem culpam super hoc dispensari. Sed ait forte ille cum quo dispensatum est, Papa dispensavit ipse sibi viderit: ego innum-

nis sum. Hic tamen cavillus securus multos reddidit, tutum vero neminem: quoniam Papa non est dominus, ut identidem dictum est, sed dispensator: ideoque qui iniquam dispensationem petit, iniquitatis causa est, & qui ea vitur eadem semper irretitur iniquitate. Accedit ius Concilij Lateranen. de quo extra, de praeben. cap. De multa, & cap. Dudum ecclesia. de election. ubi nullatenus permittitur duas simul possideri paroeciales ecclesias. Et Hostiens. & Panormita, & reliqui super cap. extirpanda, de praeben. indubie consentiunt, residentiam similium curatorum non posse per vicarium suppleri. Et ratio est, quia cum beneficium conferatur intuitu personae, ob suam scilicet ipsius dignitatem, illa suppleri non potest per pauperem mercenarium, qui plurimum indignus est. Et quamlibet dignus esset ut locum haberet mercenarij, non tamen pro ratione fructuum beneficij. Soluit ecclesia iusta stipendia pro viro docto & gravi, qui si praesens adesset, suis, elemosynis, consilijs, favoribusque & auctoritate posset suo gregi prospicere ac deservire: non ergo haec possunt per mercenarium perfici. Miraculum est, quod liceat curato ob eam solam curam & onus quod vicarium vilius quam potuit sibi substituit, amplitudinem fructuum percipere: reclamante Paulo, Qui non laborat non manducet. Sed ais, satis est laborare per alium: profecto si non debet manducare nisi qui laborat, fit ut qui non per se, sed per alium laborat, non debeat ipse se manducare, sed contentus esse si loco illius alius manducet. Ait fortasse paroecius, beneficij possessor, satis est huic ecclesiae hunc vicarium substituere. Responderet autem Ecclesia si fari sciret, Ergo satis est ei haec, quam tu illi tribuis, merces: cur ergo reliquū ex me absque ullo servitio surripis? Insinuabat se huc de residentia Episcoporum sermo: sed hic adeo amplius est, ut illo totum ferelibrum nonnum compleuerimus. Audiant ergo interim supremum Pastorem suum, qui animam suam dedit pro ouibus suis, eos admonentem, quemadmodum mercenarius, & qui non est pastor, cuius non sunt oues propriae, videt lupum venientem & dimittit oues & fugit.

Ad argumenta ergo in contrarium conclusiones respondent. Commostrant enim illa iura naturam & ingenium rei, ubi nudè praebendarum acervus consideretur, ut secunda conclusione explicitum est: cui tamen tertia non repugnat: nempe ut ob legitimas circumstantias id fieri possit licita. Et pariter respondetur ad sanctorum dogmata, ac subinde ad rationem tertio loco adiectam,

*Concilium
Lateranen.
Hostiensis,
Panormita*

*Ratio. 2. co
clusio.*

*Paul. 2. Ti-
mot. 3. Qui
per alium la-
borat per al-
liam man-
ducet.*

*Sententia an-
toris de re-
sidentia epi-
scoporum,*

*Ad argumē-
ta.*

ARTI-

ARTICVLVS. III.

Verum in collatione secularium magistratuum subesse possit crime acceptio- nis personarum.



POST hæc, quæ de Ecclesiasticis bonis dicta sunt, continuo in hoc quarto articul. similis se insinuat disputatio de secularib⁹ magistratibus, publicisq; officijs ac muneribus, quæ administrandæ iustitiæ creari consueuerunt in republica, nēpē, Vtrum in illis cōferēdis ac dispensandis subesse quoq; possit crime acceptio- nis personarū. Arguitur enim primo à parte negatiua, Bona hæc (veluti de ecclesiasticis diximus) sunt stipendia erecta & stata ministris reipublice: qui illa mercede sua quisque obsequia impendit: ergo non pertinent ad distributiua iustitiæ: sed respublica vel rex in quē publica potestas translata est, veluti propria bona potest cui libuerit elargiri, veluti cōductis operarijs, ac subinde fit consequens, vt nullū ibidem locū hebeat personarū acceptio.

1. argumēt. a parte negatiua,

2. argumēt.

¶ Imo apertius ex eadem radice secundo arguitur. Respublica atque adeo rex non solum illa publica stipendia, verum & itra quæ quisque soluit ministris iustitiæ pro suo placito instituit: ergo nulla ratio vetare videtur quin magistratus ipsos & officialium loca videri possit, tantum abest vt in eorum prouisione peccare possit personarum respectu.

¶ In contrarium reclamation vox populi.

QUÆSTIO huius articuli per ea, quæ in proximo dicta sunt: perquam facile definitur. Est enim prima conclusio secundæ superioris simillima. Bona hæc secularia ministrorum iustitiæ, licet imaginem, & rei non nihil gerant iustitiæ distributiæ, nō tamen tali solum ratione estimanda sunt: sed velut materia iustitiæ commutatiuæ. Enimvero non sunt ea lance libranda ac si essent reipublicæ bona: ea tantum ratione applicanda ciuibus quod sint prouetus publici, aut tali ratione ac si sint præmia proposita honestis viris, probis, & sapientibus, pro suis virtutibus & exhaustis laboribus per literarum studia: sed tanquam stipendia publicis ministris iustitiæ decreta, pro suis obsequijs quæ reipublicæ impendunt. Hæc conclusio patensior etiam est, quam quæ de ecclesiasticis bonis afferebatur. Enimvero nisi necessaria esset iustitiæ administratio, nunquam ob præmium virtutum aut literarum contribu-

1. conclusi.

ta essent à populo, vel impensa ex ærario regis. Quapropter rex per iustitiæ commutatiua debet tales ministros regno pro tributis, quæ populus illi numerat. Debet enim suis ciuibus protectionem ab extero hoste: mox iustitiæ custodiā aduersus internos malefactores.

2. Conclusi.

¶ Hinc subsequitur conclusio secunda, Licet in collatione huiusmodi magistratuum atque officialium illa inspicienda sit facies distributiæ iustitiæ, vt dignioribus maiora conferantur: illa insuper seruanda est iustitiæ commutatiua vt tantum stipēdij cuique reddatur quāti penditur eius labor, cura, & functionis qualitas. Conclusio hæc cōpertior per superiorem fit quā vt alio præterea egeat testimonio.

3. Conclusi.

¶ Tertia conclusio superioribus agnata, Personarum merita quibus publicæ administrationes & munera demandantur, non sunt æstimanda præcise sicut in distributiua iustitiæ secundum eorum absolutam considerationem in ordine ad se ipsos: sed respectu finis & functionis ad quam assumuntur. An scilicet sint ad subditos accommodati, & ad magistratum illum gerendum idonei. Ex his fit consequens, quod si indigna sit assumptio huiusmodi classis hominum, non tam pensanda est iniuria quæ fit dignioribus, quā illa quæ fit ciuitati vel genti cui talis persona præcitur, vel toti regno, si sint Regiæ curiæ, vel præsidentes, vel assistentes. Etenim sola (vt inculcāter repetam) populi necessitate instituti illi sunt honores, & stipendia decreta quæ illis obueniūt: & non propter personas ipsas quibus deferūtur: sicuti bona quæ per distributiua iustitiæ communicantur.

Propter populi necessitatem instituti sunt magistratus

4. Conclusi.

¶ Ex hoc ergo consequitur quarta conclusio, Quando digni non obtinent istos honores & stipendia, acceptio- nis personarum crimen cōmittitur, vinculumque inde adeo restitutionis oritur: non tamē quæ faciendā sit ipsis qui obtinere deberent, sed certē populo qui damnū accepit & incommoda. Hæc in quā conclusio ex superioribus liquidō patet: quia in populum tunc peccatur contra commutatiua, quæ militat sub legali, vniuersali iustitiæ Principis. Licet denegandum non sit, quin cōtra iustitiæ distributiua iniuria fiat etiam & dignioribus: porro qui cum illo intuitu literis virtutibusque insudent, quodam pacto defraudantur. Bene enim cōsulte quæ & Solon & Democritus aiebant, duo hæc diuina numina cuncta gubernare, præmium scilicet & pœnā, quibus ideo omnis respublica continetur. Secundum quos philosophos, Vlpian. de iust. & iure, lib. 1. Bonos, inquit, non solum metu præ-

Solon. Democritus

Vlpianus.

narum, verum etiam praeiorum quoque exhortatione efficere cupimus. Illud tamen personarum quaecumque ius non inducit restitutionis ligamen, quae illis sit facienda. Habet nihilominus (vt dicebam) locum & in istiusmodi distributionibus personarum acceptio. Vt, verbi gratia, si Rex Salmantinos tantum ad publica munera accerferit, aut ad alias praebendas, ea tantum ratione quae salmātini sunt. Secus autem si hoc argumento vteretur ad explorandum eorum merita.

¶ Sed roget quis forte, quae nā merita libranda sunt & conquirenda tam in publicis magistratibus quam in alijs ministris inferioris ordinis vt sunt scribae, & alij huius classis, vtrum sola eorum probitas. Hāc interrogationē per necessariam hic duximus, cuius ideo gratia hanc appēdimus longiusculam meditationem. Statuitur ergo quinta cōclusio. Nemo qui improbis est moribus, quacunq; vel scientia vel prudentia, (quae potius in viro prauo erit astutia) praepoleat, ad huiusmodi prouincias est promouendus. Enimvero artes, quae solo intellectu confident, potest quidem vir nequam probē exercere: vt fidibus dulciter canere, pulchre pingere, adfabrē sculperē: illam verō practicā quae in iustitiae administratione posita est, nemo, nisi virtutum vniuersitatis praeditus exequi valet iuste. Cuius ratio in promptu est quae (vt. 6.

Ethico. Arist. auctor existit) regere atq; imperare prudentiae munus est: prudentia autem se cum habet cunctas virtutes cōnexas, & potissimum prudentia iudicis. Est nāq; (vt. 5. Ethic. docetur) iustitiae custos: haud tamen iniquitates omnes reipublicae ex agitare potest, ac secundum leges vindicare, nisi fuerit virtutum omnium decore perornatus: nam qualis vnusquisq; est talis sibi finis esse videtur: ob idq; de officijs nō potest quis iudicare bene qui malignē illis affectus est. Quin verō (vt rerum vsu & experientia constat) corruptus animus non potest non aequitatem iustitiae labefactare. Qua utique de causa Aristot. Polit. 3. postquam disseruit non idem esse, vt quis bonus sit ciuis, atque vir bonus, exceptionem statim subdit, videlicet eum ciuem qui praesidens est & princeps virtutibus omnibus viri boni indigere. Quin age hac ratione. 5. Ethic. asseruit magistratum ostendere virum, quae cum virtutes reliquae hominem in seipso componant: iustitia vero ipsum ad alios ordinet, facilius est virtutes reliquas colere quam iustitiam: ob idq; non satis virtus dignitasque personae habetur explorata: quousq; magistratum ineat. Ad haec cum iustitiae ministri membra sint Principis, in ipsis debet sua ipsius

pulchritudinem exhibere ciuium oculis. Nulla enim de re certius perperditur qualis sit Princeps, quam de ministrorum integritate aut corruptela. Neque enim quicquam illi aliud, seu diuinum ius spectes seu naturale seu humanū, arctius iniunctum est, quam vt iustitiam custodiat: quae non tam legum vi quam ministrorum prudentia, & cum primis charitate & probitate custoditur, tuetur, & vegetatur. Adde quod dum hominis iniquitas auctoritate publica coarctatur, nihil esse reipublicae pestilētius potest. Ecquid enim iniquius atque peruersius quam eadem auctoritate quae in custodiam iustitiae diuinitus creata est, in eius exitium & interniciem abuti? Quāna haec omnia prudenter vni-

Aristo.

co verbo. 5. Ethic. Arist. concludit: vbi iudicem pronuntiauit debere esse iustū ipsum viuens, hoc est iustitiae spiritu cuncta disponens. Quare leges vt sint ipsae sanctissimae, tamen sine recto iudice cadauera sunt defunctae rationis.

Præterquam quod dum subiectus populus videt iustitiae custodem impunē delinquere, nō solum iustitiam despectui habet, delinquendique ansam inde nanciscitur, verum in odium virtutum pertrahitur, quas sic pessum ire videt. ¶ Inter iudicis autē vitia nil avaritia est pestilētius. Quod auth. Iustiniani, vt iudices sine quo quo suffragio fiāt, disertissimē pandit. Vbi ait Imperator, se non sufficere considerare & exponere quanta ex furtis prouincialium iudicū fiant pessima. Sanctissimum Oratoribus fuit, ut nemo in illum ordinem admitteretur, nisi in primis vir bonus esset, ac mox dicendi peritus: quāto ergo Christianis hoc debet esse sanctius in iudicibus creandis? Scopum profectō optime ille coniecit Moyse sacer, dum genero huiusmodi consilium dedit, Exod. 18. Prouide ex omni plebe viros potentes & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui odierint avaritiam: & cōstitues eos tribunos, & cēturiones, & quinquagenarios, & decanos, qui iudicent populum omni tempore.

Avaritia is ter iudicis delicta primas tenet,

Ietro.

¶ Huic autem propositioni sextam adhibeamus. Non solum præter morum honestatem scientia, prudentia, & solertia, atq; in primis animi robur necessaria sunt ei, qui iessurus est iudex, verum etiam expedit nonnunquam eum qui nō est tam ornatis moribus, alteri qui illis abundat anteferri propter alias dotes, quibus praeditus est, ad regendum accommodas. Atq; hoc suo gradu in inferioribus etiam ordinibus ministrorum iustitiae obseruandum est. Quin vero in magistratibus nonnullis creandis & generis nobilitas aestimanda est, quae nō solū splendorem, verū & auctoritatis pōdus secū affert.

6. Causa.

Per-

1. Conclu.

Ratio. cōclusionis.

Illustratur factis cōclu. Arist.

Aristo.

Al. 1. Arg.

PE Rhæc solum restat argumētum prius. Conceditur enim, stipendia publica ministrorum utilitatis, esse reipublicæ, vbi seipsa gubernat: atq; adeo regis vbi regnum est: nihilominus rex debet reipublicæ per iustitiam cōmutatiuam idoneos ministros propter tributa, quæ illi contribuant: quos si non dederit, tenetur illi damna sarcire.

Dubium circa

secundum. Argumētū. a parte negatiua.

¶ Sed ingerit se statim dubitatio secūdi argumēti nō facilis, an videlicet rex possit huiusmodi magistratus & officia vēdere. Obijcere se enim videtur statim verbo ipso vēditionis horribilis quædā turpitudine ac deformitas: quæstionē igitur opus est euoluere, de suisq; principis deducere. Est enim diuus Thomas qui (vt legitur opusculo, quod inter sua est. 21.) inter rogatus à foemina Duce Brabatię, an liceret illi huiusmodi officia vendere, vel mutuo à Baliuis & officialibus aliquid certū recipere donec ex officijs suis eadē summā resciceret: respōdit licere quidē, minimē tamen expedire aut decere. In quam sententiam Caieta. propendet in

D. Tb. inter rogatus a Duce Brabantie.

Caietanus.

Sūma verbo vñalitas. At quia solutio quæstionis huius in diuersa extrema trahitur, dū alij existimāt ex natura rei esse illicitā venditionē, ac si stipēdia illa iuraq; officialiū sua essent propria iure hæreditario acquisita vel acquirenda. Alij verò rē nimīū relaxātes eadem officia vñalia perinde arbitrantur, atq; prædiorum fructus. Mediam sententiam, nescio an falsus, constituere curabo, quæ subiectis conclusionibus patebit.

1. Conclus.

Prima, si munia hæc, magistratus & officia per se nude absq; circūstātijs, quæ vsu veniunt speculatiue tātum, vt aiunt, existimantur, scilicet vt verē dignis personis vendentur, qui iustitiam recta, bonaq; fide administrarent, neque vllum eis offerretur periculum petēdi quicquā aut recipiendi præter ius suū, nihil in se habēt quo minus licitē vñalia sint.

Probatio cōclusionis.

Probatur. Vēditionis huiusmodi iniustitia aut inde existeret q̄ spiritualia sunt, & ideo veluti ecclesiastica beneficia gratis conferenda: impedimentum autē hoc palām est nihil loci in præsentiarū obtinere: siquidē mere secularia sunt. Aut quia sunt bona cōmunia, veluti præmia eorū qui literis & probitate pollent, atq; adeo illis propter seipso pecuniariter debita, sicuti prouētus reipublicæ, vel sicuti in die iudicij bonis debentur præmia. Et hoc iam modo exclusum est. nimirum dum monstrauimus nō esse nisi stipēdia & mercedem pro seruitijs & obsequijs eorū qui reipublicæ inserviunt. Alia autē ratio nō apparet iniquitatis huiusmodi venditionis, si nullus aliarum circūstantiarū habeatur respectus: ergo est per se licita. ¶ Secūdo &

maioris claritatis gratia arguitur. Deaus rem publicam quæ seipsam, verbi gratia, per consules regit. Illa facultatem habet & arbitrium cōstituenti ex suo ærario singulis magistratibus & officialibus stipendia, tanta vel tanta: ergo quando personam quamlibet huic aut illi officio deputat, cum illa persona nullum prorsus habeat acquisitum ius, potest ei stipēdium vel augere vel minuire: ergo eadem ratione poterit illi imponere in tributum quotam partem eiusdē stipendij quā soluat reipublicæ. Et eadē ratione potest illā quotam pretio taxare, atq; adeo officiū illi vendere.

Argument. princeps. pro aucto.

Obiectio.

¶ Possit autē hęc nostrā cōclusionē quis hoc pacto inficiari: Respublica debet æqua iura cōstituire ciuibus quæ soluāt officialibus, verbi gratia, pro tali scripto tantū, pro sigillo tantū, pro subscriptione, &c. Quod si pretiū exuperat qualitātē officij, imperare debet ciuibus minora iura: & ideo nihil eximere potest ab illo stipēdio, atq; adeo neq; illud vēdere, sed remittere ciuibus. Porro autē exceptio hęc & respōsio nō eneruat argumētū nostrū. Enimvero cōtingere potest vt expediēs ac decēs sit tāta iura imponere litigantibus ad rescādās lites atq; ad arcēdos à tribunalibus ciues: vel quia illud est vnū iustū tributū pro republica. Hoc autē supposito fortē ex altera parte nimīū crescūt scribæ, verbi gratia, aut prætoris prouētus, ita vt pro dignitate personarum redūdent. Illo ergo casu non video, cur nequeat respublica in suam propriā vtilitātē quotam illorū stipēdiorū vertere, atq; adeo vel locare officiū, vel vendere. Exēplū in hęc nostris scholis patet. Iura scribæ ampla sunt, & aucta Vniuersitate decet illa persolui: factum est tamen plus nimio fructuosum officium: ob idq; cōstituit Vniuersitas sibi capere iura illa, & tabellario certam cōsignare pecuniam. Profectò non video dū officium prouidetur, quidnā iniuriæ sit, illa conditione ministrum suū recipere. Si vis tātum, sin verò, ab aliis accipiet. Quod si hoc licitū est licet etiam totum officiū cum sua amplitudine, vel locare, vel vendere.

Dilutio obiectio.

Alia obiectio.

¶ Aliā vero præter eā exceptionē forsā quispiā obijciat. Esto respublica, quæ per se regitur hoc possit, rex tamen nō itē: quoniā merus est dispēsator officiorū. Et ideo nō poterit quasi sua illa vēdere, sed tenetur quasi reipublicæ officia dispēsare. Attamē obiectio hęc, nisi fallor nullatenus cōclusionē nostrā expugnat. Rex enim nō tāquā dispēsator, sed tāquā ipsa eadē respublica reputādus est. Enimvero nō est æstimandus tanquā reipublicæ vicarius, sicuti Venetorum Dux, qui semper est è republi-

Soluitur dubitatio.

ca pendens: sed tã quam plenissimam habens potestatem reipublicæ, eandem scilicet quam ipsa habebat. Sic enim expressè habet lex illa Quod Principi. ff. de cõst. prin. Quod Principi placuit, legis habet vigorem: vt potè cū Lege regia quæ de imperio eius lata est, populus ei & in eum omne suū imperium & potestatem contulerit. Hac enim lege atq; hac de causa nõ potest illum villo pacto dimouere, neq; filios iure hæreditario regnandi expoliare, illud se mel illi contulerit, nisi vbi aperta tyrãnide regnũ pessundaret. Et tunc solo beneficio naturalis iuris quo vim vi repellere licet. Itaque regnum est suum, sicut cuiusquẽ civis sua est domus: atq; adeo quæcunq; facultas & ius reipublicæ penes ipsum est: licet nõ respublica propter ipsum, sed ipse propter rempublicam sit institutus: & ideo omnia debet in publicũ cõmodum referre. Hinc fit q̃ magnates & domini qui sub ditione regia sunt non habeant ex natura rei eandẽ facultatem officia vendendi: quia

Qui possit Ducatus, verbi gratia, vel Marchionatus non *videre hæc officia.* censentur tanquam per se respublica: neq; ad illũ absolutè pertinet iura quæ subditi solvunt instituere, sed depēdenter à rege. At tenentur ministros iustitiæ decenti stipendio conducere. Verum est quòd oppida & vassalli sunt vera eorum possessio: & ideo si expedierit in bonum commune populi sui quotam aliquam eximere ab illis officijs, nulla esset iniquitas.

Differen Sed est differentia inter regem & illos, quod *inter regem* quicquid rex reciperet vel exciperet ab istis *et alios pro officijs* reputatur esse in bonum publicum, si *ceres reipb* quidem illi incumbit regnum protegere, sicut *blia.* si ipse esset respublica: secus autẽ domini inferiores: non enim quicquid sibi vsurparèt ex huiusmodi officijs reputaretur cedere in bonũ publicum, nisi ipsi ad tale bonum applicarent: putà ad reparationem murorũ aut potiũ, &c. Igitur nullam in iustitiam deprehendere inde valeo si dum rem nudè speculemur, rex iura officialium pro bono publico vèderet: vt præturam, verbi gratia, aut scribæ officium suis aulicis donaret, qui possunt alios substituere à quibus aliquam partem susciperent, si fructuũ vbertas id ferret: dũmodo cõtis incommodis bona fide obuiaretur, scilicet vt qui officium administrarent digni essent, nequẽ fraudes neque latrocinia facerent, quibus pretium quod impenderant, corraderent.

a. Cõclusi. ¶ Secũda cõclusio, Si res hæc nõ ita speculatiuè, sed practicè & per applicationẽ ad vsus atque ad effectũ absurditatẽ q̃ fermè necessario inde sequuntur, cõsideretur, non solum nõquã aut expedit, aut decet: verum secundũ moralẽ

prudẽtiã neque licet. Cõclusio hæc multis modis demonstratur. Primũ eo ipso q̃ officium res fit vñalis, non penditur persona cui vèditur meritis, sed pecunia: quo nihil potest iniquius esse. Obueniant enim tunc plurimũ magistratus viris ambitione & auaritia corruptis: sanguine infimis, absque prudentia & literis: quo nihil in republica pestilentius est. Præterquã q̃ magistratus inde vilescunt. Mox & hac ratione via sternitur ad diripiendam ciuium bona, nam eadẽ de causa auaritiæ vitium palliatur. Etenim qui gratis officium receperunt, nisi impudẽtia insignes fuerint, non audent vltra suũ ius pro suo ministerio petere: qui verò coemerunt, occasionem, saltem fucatum habent dicendi q̃ quæ prius emerant, vèdere iure possunt ad redimendam vexationem suã. Quauis re vera nullam habeant excusationem. Nam cum iure taxata sint, sua culpa est si officium emũt, ex quo legitimè nõ possunt & præciũ & victum cõficere. Quod si officiales huiusmodi & institutiæ ministri repetũdis pecunijs ac rebus, quas cõtra ius extorquent, sint populo graues, quomodo audebit qui læsus est Principem aut dominiũ cõquesturus adire? imò quomodo dominus nõ erubescet ministrum corripere, à quo ipse pecuniam prius expresserat, quã ille à plebe de prædatur? Existit præterea & aliud damnum quòd huiusmodi venditiones afferunt: porro q̃ homines diuertit ab alijs artibus quas exercere possent vt splendidius de rapina viuãt. Præterea & leges ipsæ & iura hac ratione violantur & pessum eunt. Nara scriba, aut prætor, aut quiuis alius officialis qui pretium empti officij extorquere debet à miseris ciuibus, quomodo putas modo nõ violabit fidem suam? quã non iniuriam intentabit, vt miserorũ pecuniã emungat? Præter hæc demum, quando hæc scilicet cuncta cessarèt, cũ Princeps inferiores que domini pro stipendijs quæ à populo recipiunt, iustitiam administrare teneantur, ita se gerere, vt nõ solum non eã gratis administrèt, verum neque cõteti litigatorum cõttributionibus pro ministris imperare: nouum quoq; lucrum ex administratione iustitiæ sibi extorqueant, profectò non potest culpæ absurditate vacare. ¶ Hęc omnia santissimè Imperator Iustinianus in authẽ, illo aureo, Vt iudices sine quoquo suffragio fiãt, quo maxime ambæ nostrę cõclusiones irroborentur, luculētissime descriuit. Illic em̃ persanctè iubet, vt personę quę publicis officijs addicuntur, singula sine merce de percipiãt: nihil omnino dãtes neq; occasione suffragiorũ (verba sunt Authẽtici) Tamen in causam nõ adducit quod illa, natura sua vendibilia

*Offenit: r
conclasi.o.*

*Authẽticũ
aureũ iustini.*

dabilia nō sunt, sed omnibus, inquit, manifestū est quoniam qui aurum dat & ita administrationem emit, non hoc solum, sed & aliud extrinsecus addit amplius occasione commodi. Et sic vno principio illicito dato, multæ subsequuntur rapinæ. Legitur præterea iure cōmuni eadem prohibitio. l. hæc lex. ff. ad. l. Iulii. de ambi. Quapropter & secundum ius commune Catholici Hispaniarum Reges lege etiam prohibent (vt inter eorū Pragmaticas extat) ne electiones officiorum & potissimum scribarum, pretio fiant: eadēque Pragmatica auctoritate etiam inuictissimi Cæsaris confirmata est.

Reges Catholicæ

Cæsar. Tertia conclusio.

Quæ officia surplus accedunt.

¶ Tertia conclusio, Cunctis alijs hoc esset pestilentius decorē reipublicæ turpius offendens atque adeo scādalosum si iudicatus vēderetur, aut loca eorum qui regi sunt à publicis consilijs vt audiui in quadam prouincia extra Hispaniā fieri: nam inde præsentissimum periculum existeret iugulandi præuaricādique omnia iura. In locis autem Senatorum vēdendis, quos vulgo Rectores, vocant, eo minus absurditatis apparet, quod nō vsque adeo sint iustitiæ administratores. At vero quia & urbem suo ordine regunt, & multa publica munia gerūt, aliaque dispensant, & nōnunquā in cōsiliū iustitiæ adhibentur: nō potest nō esse incongruum, si non meritorum sed pretij æstimatione eligantur.

¶ Hoc autē est hic apprimē cōsiderandum, quod etsi necessitas, legis nescia, Principem quandoque compulerit huiusmodi loca diuēdere: emptores tamē nequē vllus alius vendendi ius habet. Hoc enim esset munus eligēdi senatorem vsurpare quod rex nemini cōmittit. Quapropter nisi facultate regis obtenta, ad quem electio pertinet, nemini licet quantous pretio emerit, in alterū, vel nūmis vel gratis transferre. Neque translatio, nisi post regis assensu rata haberetur, vilius esset valoris. Quod si quis à rege facultatem transferendi locum suum petierit, non explicando vēditionem, arbitror, sic peccare vendendo vt ad restitutionē pretij teneatur: quia nemini fas est vendere nisi regi: Vbi autem rex eandem largiatur facultatem, cessat restitutionis obligatio: nō tamen ratio peccati: postquā venditio nō fit in bonum publicū.

4. Conclusio.

¶ Subiecerim præterea quartā conclusionem, Senatores vrbiū, quibus concessum est scribarum functiones eligere, non solū propter in cōmoda, quæ secunda ac tertia conclusione expressa sunt, nequeunt vllō pacto pretio suffragia vendere, verum naturæ & conditioni suæ functionis illud repugnat. Itaque etsi regi iuxta tenorē primæ cōclusionis aliquando forte licet, illis tamen nequaquam pretiū recipere fas

est. Ratio est, quia ipsi non sunt in quos reipublica potestate publicā transtulit, veluti in regem: sed sunt meri dispensatores, & ex priuilegio simpliciter electores: quorum ideo singulariter talem ausum eohibet Prægm. illa regni citata. Ex quo fit vt nequē possint stipendia iuraq; scribarum per modū pensionis dispartiri: aut cogere scribam vt tantum alteri soluat. Ita enim solet inter illos senatores cōuenire: Eligamus tuum hominē, qui tamē meo aliquid repēdat. Reuera nō auderē tutas asserere taliū cōsciētias, hoc enim est pretio estimare suffragiū. Quapropter tota pecunia restituenda est electo scribæ, tanquā per iniquitatem extorta.

Pragmatica Regni.

¶ Quinta postremaq; nostra conclusio sit, Inter hos omnes iniustissimē ac fœdissimē ecclesiastici Antistites huiusmodi munia vxnundant. Nā præter absurda quæ superius numerata sunt, scandalo Christianos oculos offendunt. Gratis. n. acceperunt, gratis dēt: nō solū spiritualia, sed secularia quæ ad custodiā spiritualium instituta sunt. Haud equidē me latet, neq; vero negauerim, quin aliqua iura & munera Antistibus obuenire possint quæ antiquissima cōsuetudine bona fide firmata sunt, vt. c. statutum. Clem. de electio. adnotatur: vbi habetur: quicquid emolūmēti episcopo puenit ex iurisdictione & sigillo curiæ ecclesiasticæ vel secularis, futuro successori fideliter seruandum. Neq; denegandum quin fortē litigantibus etiam in curia ecclesiastica æquum sit aliqua minutissima iura imperare ad obuiā dum litibus. Id tamen multo est moderatius faciendum quā in foro seculari. Fieri enim nō potest citra scandalū, imō forsan neq; citra iniuriā vt sigilli prouentus & subscriptionum tā immodici sint: cum illa testimonia, si ampli episcopatum fructus spectentur, episcopi videantur gratuito debere subditis. In illos enim multo vehementius militat argumētum superi⁹, quod cum gratis debeant administrare iustitiā, cōtēti sint eximiam pecuniam pro ministris à litigantibus extorquere, absq; eo quod inde sibi aliud lucrum augeāt. In calce deniq; quæstionis postremum hoc verbum adhibuerim, quod auctiora iura litigantium vel imponere vel dissimulare & permittere eo intuitu, vt officium pluris vēdatur, scelestius esset iniustitiæ crimen.

5. Conclusio.

¶ Ex his ergo solutū restat argumētū secūdū. Ad. 2. Arg.

ARTICVLVS V.

Verum in iudicijs dicendis interuenire possit personarum acceptio.

Q 5 Post



Ost hęc quę de magistratibus, & q; alijs reipublicę munerib; atq; ideo de iudicibus institutis ac di. pefadis dicta sunt, cōsequitur in hoc quinto articulo vt examinemus, An etiā in iudicijs dicens crimē quoq; acceptionis personarum committi accidat. Vi detur enim nullum illic locum attingere. Nam dictum est, vitium hoc iustitię distributię cōtra pugnare: dictio autem iuris ad iustitiam cōmutatiuam pertinet, siue illam partem spectes qua inter particulares personas æquitas seruatur, vt quisque quod contulit recuperet, siue alteram malorum vindicatricem quę ad æqualitatem vlciscitur mala, vt suprā quęstione proxima declarauimus.

1. *Argumentū.*
1. *par. e ne- gatiua.*

2. *Argumentū.*

¶ Præterea secūdō arguitur, Arist. 5. Ethic. præcipit vt iniurię magistratibus irrogatę acriori animaduersione vindicetur, quā quę in personas inferioris classis inferuntur. Et Ecclesi. 4. iubetur, in iudicando esto: populis misericors. Vtraque autem præceptio videtur personas respicere: non ergo in huiusmodi personarum acceptione vitium æstimatur.

3. *Tertiū arg.*

¶ Tertiō, si in iudicijs acceptio personarū versari posset, nūquā deberet quicquā illuc admitti quod ad gratiam attineret: nā certē cum iudex gratuito quippiā concedit alteri partium, videtur personę respectu illud facere: consequens tamē falsum apparet: nā primū videtur ratio postulare vt vbi iudici cōpertū est innocētē malo deferri, posse in eius fauorem multa tū indulgere, tū dissimulare, quę in fauorē nocentis nō posset legitimē. Adde quod & extra hunc casum in arbitrio iudicis apparet esse positū vt infra latitudinem iuris possit terminos quandoque protendere, quandoque perstringere. h. que & alijs modis, & parti vni præ altera fauere in his quę lex non vetat. Et tertio, suprenus Princeps potest vitam nonnū quam vni reo donare, quam alteri simili denegat: esto vterque condemnatus esset capitis.

4. *Argumentū.*

¶ Quarto demum arguitur, Occurrit nonnumquam ius dubiū, de quo varie inter doctores opinatur: tunc ergo facultatē videtur iudex habere, vt amicitię causa nūc secūdū vnā opinionem sententiam ferat, post verō cōtrariē secundum alterā, intuitu etiā personę: ergo personarum acceptio nō semper est in iudicijs illiēta. ¶ In contrariū autē est illud Prouerb. 18. Accipere personam in iudicio non est bonum.

5. *Vnica conclusio.*

¶ Vt hęc facilius expeditionis est: porro quę vnica absoluitur conclusione. Acceptio personarum in iudicijs dicendis sæpenumero committitur: eademque scelus est,

& immane crimen. Probatur. Iudicium est res etia iudicatio iusti atq; iusti, puta quare iudicium taxat causas, iyncera & candida ratione perpētis æqualitas tam inter personas quę per dationem & receptionem in æqualia habebant constituitur, quam inter crimina atque supplicia. Hoc autem iudicium corumpi cōsuevit quoties nō ad causam, sed ad personam, eiusue preces aut pretium, aut ad odiū vel fauorē conijcitur oculus: sed hoc est personam accipere (seu respicere: potest ergo tale vitium in huiusmodi iudicatus obrepere. Quocirca præiudiciū inde nomen trahit, q̄ iudiciū ante causā iudiciū legitimā cognitionē præcipitatur. Immanitas autē huius criminis inde proditur, q̄ cum iudex (vt. 5. Ethic. auctor est Arist. vnde id Cicero. lib. de Legib. desumpsit) custodit vsque adeo iusti, vt eūdē, iustitiam ipsam appellauerit animatam: nulla esse potest portetiosior peruerlio, quam a iudice iustitiam corumpi. Est enim perinde ac si ipsa se iustitia suis manibus dilaniaret, aut certe si ratio ipsa cōtra se ipsam ageret. Debet enim iudex (vti ibidem ait Cicero) non vt homo, sed vt ratio dominari: vt pote ad quem ita concurratur, vt ad viuam ipsam rationem, atq; adeo ad loquentem æquitatis normam. Ob idq; (vt in arti. 1. ex. eodem Aristotele dicebamus) neq; admittenda est in iudicium ratio illa cōmouendi affectibus iudicis animum, neq; ille debet nisi clausis corporeis oculis iudicare, nē personarum aspectus eum cōmoueat. Tantum abest, vt vel aures precibus, vel largitionibus manus ei liceat aperire. Quapropter nulla est bene instituta respublica, in qua non sint acerrimę poenę in iudices decretę, qui largitionibus vitari se, corumpique sinunt.

¶ Ad primum ergo argumentum respondetur cum D. Thoma, quod iudicium, si res ipsam iudicatam spectes, vtriusq; iustitię rationi commune est: potest enim iudicio definiiri & quemadmodum bonorum communium faciendā sit restitutio, & quo quisq; pacto aliena repenset: sed tamen si formam cōsideres, & ipsa etiam iustitia cōmutatiua imaginem quandam distributionis gerit: quatenus iudex ab altero capit quod alteri tribuit: & ideo illic potest acceptio personarum latitare.

¶ Secundum autē argumentum iā superius dictum est: nā acerbior vindicatio iniurię, Principi, magistratiue illatę nihil cū acceptione personarū habet cōmune: imo cū personę dignitas quātitatē iniurię augeat: æquitas est, vt suppliciu cumulatius sit. Sententia vero Ecclesiastici per alteram Exod. 23. moderanda est. Debet enim iudicem conuiteratio pauperum nonnu-

Probatio
conclusionis.
Iudicium
quid sit.

Immanitas
criminis hu-
ius.
Arist.
Cicero.

Ad 1. Arg.

Ad secūdū.
argumentū.

non nihil in uere: hoc tamen intra iustitiæ limites: nempe vt tanta sit misericordia in pauperē, quāta sufficit eum à potentia diuitis protegere. Sed quia potest etiā cōmiseratio exorbitare, admonemur Exod. 2. 3. Pauperis quoque; nō misereberis in iudicio. ¶ Solutio autem tertij argumenti meditationem desiderat considerationem: haud enim dubiū est quin vsque ad gratuita valeat nōnūquā inserpere personarū acceptio. Gratuita nanq; appellamus illa quæ iudici iure licent. Sunt autē huiusmodi nōnulla nempe quæ cum lege non sint determinata, suo arbitrio relinquuntur. Igitur ad primū membrum illic designatum respondetur primū.

Ad. 3. Arg.

Ad primū membrum

1. Proposi.

quod re dubia an accusatus, innocens sit, nō licet iudici in eius fauorem contra tenorē iuris propendere: tum quod aliās periculo se errandi exponeret: tū etiā quod esset ansam iudicibus porrigere ad libitum suum arbitrādi: ac subinde callidē innectendi fraudem. Vbi verō rei innocentia in propatulo illi sit, non solum poterit, sed etiam decebit in gratuitis, quæ iure non sunt cohibita, innocenti quā fieri maximè poterit, citra scandalū tamen fauere. Non tamen liberum illi erit legis necessaria prætermittere aut dissimulare: propterea quod cum sit legum custos, debet secundum allegata & probata iudicium ferre. ¶ Adiecerim tamen huic secundam propositionem, quod prætermittendo aut violando iura in fauorem manifesti sibi innocentis, licet delinquat & nonnunquā mortaliter, tū cōtra officium suum legem præuaricando, tum etiam propter scandalū: ad restitutionē tamen nequaquā tenetur actori: quia nihil quod suū esset illi abstulit. ¶ Tertiā propositio, Nūquam neq; in gratuitis inclinare liberū est iudici contra innocentem: hoc enim esset iniquitatem fouere. At verō ubi iustitia vtrinque dubia sit, tunc non est apertum vitium in his quæ merè sunt gratuita alterā partiū alteri anteferre: dūmodo citra scandalū fiat: & citra alterius damnum. Nam si in fauorē amici tēpus probationis, aut alios terminos prorogauerit, vt alter expensas maiores faciat, aut tēporis diuturnitate lassatus lite abeat, iniuria est. Quod si gratuitum huiusmodi beneficium pecunia vēdat, hoc quidē, præterquā quod semper est iniquū, insigniter fœdum est. Quin verō addiderim, nisi id quod lege conceditur temperatissimè fiat, illico in acceptionē personarū vergere. Quod si cōtra arguas, huiusmodi vitium nō existere nisi contra iustitiā: id negatur: imò & contra æquitatē cōmittitur: & iniquitate non caret quod gratuita omnia in fauorem vnus partis congerantur: restitutio autem non habebit locū nisi

2. Proposi.

3. Proposi.

Obiectio.

Dilatatio:

vbi lex cōcutiatur. ¶ Ad tertium deniq; membrū respōdetur, neque carere semper acceptione personarum vbi Princeps gratis quibuspiā condemnatorum vitam, aliud ve supplicium remittit, quod similibus denegat. Enimvero quantum non iustitiæ rigor, æquitas tamen violatur atq; id cōsiderati⁹ prelati⁹ presbiterisque Ecclesiasticis, & maxime in religionibus animaduertendū est, nē in legum dispensationibus etiam, aut quæ iure illis licēt, aut in pœnis relaxandis sint personarū acceptores: nam profecto & in his quoque culpa hæc obrepere assolet. ¶ Ad quartum argumentum eodem fermè pacto respōdetur: haud enim dubiū, quin & vsus ille impingere possit in acceptionem personarū. Igitur in primis necessarium semper est, sententiā secundum probabiliorē opinionē subscribere, etiam si altera sit probabilis. In speculabilibus nanq; scholarum disputationibus nullū inde cōstat periculum quod quispiā minus probabilia ingenij gratia defendat: in practicis verò quæ aliena iura respiciūt, nefas est iudici infirmiorē opinionem sectari: sicuti & medico in practica ex qua salus pendet infirmi: ac multo magis Theologo in his quæ sunt fidei. Quin verō iudex aliter faciens, restitutioni fieret obnoxius. Ex quo fit, pessimè sibi cōmuniq; bono consulere iudices, atq; etiam medicos, qui postquā semel vnam opinionem imbiberint, nulla ratione possunt ab illa dimoueri: cum tamen ne iniuriā alijs intentarent, posthabere tenerētur honorem propriū: & ad alterā, cum primum probabilior appareret, commigrare. ¶ Secunda propositio sit. Vbi pariles esse omnino contigerit opiniones, non est apertū scelus nunc vnam nunc alteram opinionem amplecti: vix tamen carere potest scandalo. In his autem cunctis vigilanter cauendum est, nē vel amicitia vel quicumque alius affectus caliginē intellectui offundat, vt eam opinionem probabiliorē iudicet, quam pro sua libidine mallet.

Ad. 4. Arg.

Prior propositio.

Posterior propositio.

ARTICVLVS. VI.

Utrū in priuatis honoribus deserēdis inuenire possit personarum respectus:



Non satis est de publicis cōibusq; honorib⁹ dixisse, nisi in hoc sexto articulo d̄ illis etiā sermonē subijciam⁹, quod à priuatis psonis sibi inuicē deferūtur. Videtur em̄ nulla in his posse vsu venire personarū acceptio. Enimvero cū hoc vitium soli⁹ sit iustitiæ inimicū, videtur non

1. Argm̄.

non protendi vsq; ad gratuita:qualis est vrb
nitas & comitas in mutuis honoribus. Quoniã
si quis dignis honorem deferat, nemini iniuriã
facit:dum tamen eisdem honoris nutus ac ti
tulos erga indignos quoque vrbانيتatis gratia
ostendat. ¶ Secundo arguitur, Etsi honor, vt
omnis philosophia proclamat, soli debeatur
virtuti:tamen multi sunt pravi quibus honor
lege deferitur:vt prelati, parentes:senes & illu
stres,etiam si corruptis sint moribus.

¶ Contra hæc nihilominus nos Iacobus. 2. cap
suz Canonicæ, sub hisce verbis instituit. Si in
tro erit in cõuentum vestrum vir aureum an
nullum habens in veste candida:intrauerit au
tem pauper in sordido habitu:& intendatis in
eum qui indutus est veste præclara,&c.

Hanc quæstionem ob hunc præcipuè lo
cũ Iacobi submouimus, vt exploremus
quale peccatum sit indignis personis ob huma
nas secularesque causas honorem ex hibere.

¶ Sit ergo prima cõclusio, Etsi honos reueren
tia sit cuiq; ob suam excellentiam ex hibita, ta
men id cui propriè & singulariter honor debe
tur, est virtus. Huius sententiã. 4. Ethic. ca. 3. au
ctor est Arist. vbi ideo subiungit, honorẽ, ma
ximum esse exteriorũ bonum quõ re vera so
lus bonus dignus est. Atq; eãdem ob rem, lib.
1. do cuerat à viris probis elegantem honorem
expetere in testimonium virtutis. Ob idq; ho
nor à voce, honestum, descendit: honestas au
tem vni competit virtuti. Quapropter Roma
nus ille Marcus Marcellus ea lege Honori in
media vrbe templum erexit, vt nemini illuc ni
si per ædes Virtuti pateret aditus. Et de Chri
sto præcinit regius Psaltes, Gloria & honore
cõnati eum Domine. Et Paul. 1. ad Timot.
1. Regi seculari, immortali, &c. honor & glo
ria. Atque eisdem duobus membris Roma. 2.
sempiternã illius felicitatis qualitatem expref
sit dicens, His qui secundum patientiam boni
operis, gloriam & honorem.

¶ Secunda conclusio, Nihilo fecius præter vir
tutem sunt, quoq; aliã excellẽtiã quarum ob
causas hoc f. culo mortalibus honores debentur:
nempè primum propter diuinã rãprãsen
tationem veluti principibus & magistratibus,
qui dei personam gerũt. Vnde Arist. eodem
loco. 4. Ethic. c. 3. honore digni censentur, qui
in potestatibus sunt cõstituti. Et lib. 5. c. 6. Ho
nor est merces & præmiũ magistratus. Eundẽ
que dominis serui debent:iuxta verbum Pauli
ad Timoth. 6. Quicumque sunt sub iugo serui,
dominos suos honore dignos arbit. ètur. Mox
debetur honor in testimoniũ alienã virtutis.
Qua ratione honoramus illustres & sanguine

ingenuos: quippe quorũ maiores arbitramur
virtutis gradibus sublimen cõscẽdisse locum.
Et multo iustius parẽtibus qui nos genuerunt,
& senibus. Nam Leuit. 19. præcipitur, Coram
cano capite cõsurge:& Honora personam se
ni. Tametsi legamus Sapiẽtiã. 4. Senectus ve
nerabilis est, non diuturna, neq; annorum nu
mero computata. Cani autem sunt sensus ho
minis, & ætas senectutis vita est immaculata.
His igitur honorem deferre, etsi virtus eisdem
absit nulla est personarum acceptio: quia cau
sa non de est honoris. Quo circa Prouer. 2. 6. Si
cut qui mittit lapides in aceruum Mercurij, ita
qui tribuit insipienti honorem. Id quod non
modo S. Tho, verum & alij sui ordinis egregij
auctores sic interpretantur, vt aceruus Mer
curij calculorum congeries censeatur, quibus
in subducendis rationibus dati & accepti ne
gotiatores vtuntur: propterea quòd eiusmodi
rationum Mercurius habebatur Deus. In hu
iusmodi nãq; supputationibus pro libito, imo
casu vt manui occurrerit, lapillus qui modo va
let vnũ, instituitur in denarium, ac subindẽ vt
centum valeat aut mille. Sic licet quispiã absq;
meritis ad magistratum euehatur, locus tamẽ
facit eum honore dignum. Tametsi secũdum
Hebraicam lectiõnem sensus longe sit diuer
sus, Habet enim apud Hebræos: Sicut qui
mittit lapidem in palma fundã, videlicet vt vi
cum furtum cõtra eius naturam eiciat: sic qui
insipienti, hoc est meritis vacuo honorem tri
buit.

¶ Tertia cõclusio, quã mētis Iacobi integres
sit. Et si diuites ratione loci honorare quẽ in re
publica sublimẽ habet, officium sit: tamen intui
tu tantum diuitiarũ eisdem honorem deferre
peccatũ est acceptiõnis personarũ. Prior pars
tũ ex superioribus colligitur, tum etiã & Arist.
assertio est. 4. Ethic. c. 3. vbi cõiunctim affirmat
honore dignos censer eos qui in potestatibus
sunt, & diuites. Secũda tamen particula asseri
tur à D. Tho. 2. 2. q. 6. 3. art. 3. vbi tamẽ nullã
subiũxit causam quã q̄ ei elici videtur ex ver
bis Iacobi, licet quodã. 1. 0. art. 1. 2. emũctius cã
exponat, Sed vt vera neque ratio deest natura
lis, quẽ illi patrocinetur. Enimvero diuitiẽ seor
sum existimata nullam præ se ferunt excellẽ
tiã honore dignã: honorabile enim & laudabi
le (vt. 1. Ethic. c. 1. 2. Arist. differit) venes hoc dif
ferũt, quòd sola illa quã sunt per se bona, quip
pe quã honesta dicuntur, honore sunt digna:
vtilia vero sunt illa quã nõ perse, sed ad aliud
relata bona sunt: & ideo laudari q̄ idẽ possũt:
honorari vero, nõ itẽ: diuitiã autem nihil bonũ
obtinent præter vsum. ¶ At vero expedit acer
bitatem

*Explicatur
locus Pro
verbiorum,
elegantiissi
me.*

*Altera ex
plicatio iux
ta elegans.*

3. Conclu.

*Prior pars
probat.
Arist.*

*Posterior
pars proba
tur D. Tho.*

*Arist.
In quo diff
runt laudabi
le & bono
rabile.*

Tẽperatur:

1. Argumẽ.

1. Conclu.

Aristo.

**Marcus
Marcellus.**

Paulus.

2. Conclu.

Aristo.

Paulus.

Posterior pars conclusionis.

bitatem conclusionis temperare. Intelligenda quippe est non de his extrinsecis quibuscumque honoris signis: sed de veris honoribus. Honor enim legitimus est quando signa hæc extrinseca ut capitis detectio, & humiliatio, tanquam testimonia exhibentur intrinsecæ existimationis: atque hæc esset personarum acceptio: videlicet si diuiti, aliorum omnium meritorum vacuo, taliter ex animo haberemus honorem. Et hoc est quod Iacobus cõdemnat. Vnde subdit, Nonne iudicatis apud vosmetipsos, scilicet dum pauperibus diuites præferitis, & facti estis iudices cogitationum iniquarum? Ecce ergo peccatum, iudicare diuitem ob suas diuitias pauperibus vera dignitate præferre. Ostendere autem diuitibus extrinsecus citra internum iudicium talia signa, ut loco cedere, caput aperire, inuitare, &c. nullam habet rationem culpæ: sed est triuiali vrbanita ti conuiuere. Quo nisi faceres, insolens habereris. Vnde Augustini glossa ibidem, Si hæc distantiam sedendi & standi ad honores ecclesiasticos referamus, ut diuites pauperibus (in conferendis scilicet sacerdotijs) anteferantur, non est, inquit, putandum leue esse peccatum. Et infra. Si autem de quotidianis confessibus loquitur, quis non id peccat? Non tamen peccat nisi cum apud semetipsum intus ita iudicat, ut ei tanto melior quanto ditior videatur. Hoc enim videtur significasse, subdendo, Nonne iudicatis apud vosmetipsos? &c. Hæc in glossa.

August. Explicatur plane locus Disti Jacobi

Ad. 1. Arg.

AD primum ergo argumentum respondetur primo quod non est in gratuitis habendum, sed contra iustitiam interpretandum, quod diuites vel alios quoslibet in quibus nihil virtutis aut legitimæ excellentiæ existit, quispiam animo reputet secundum rei veritatem alijs anteferendos, qui virtute pollent, aut alia dignitatis excellentia. Secundo, & hoc quoque mente speculandum est, quod & in gratuitis honoribus acceptio contingere potest personarum. Nam illos honoris titulos qui dignis debentur, sic euulgarere ac demittere, ut indignis quoque ad scribatur, non caret iniuria quæ dignis irrogatur. Enimvero cum honor in excellentia consistat, quando honoris nomen ex æquo in commune omnibus inuulgat, facis tunc illud non esse honoris nomen, ac subinde dignos iure suo depellis. Verbi gratia, si eodem titulo & Antistitem salutares quo simplices sacerdotes: eodemque magistrum atque plebeium, magistrum ac discipulum, nobilem & ignobilem. ¶ Secundum autem argumentum conclusio secunda abunde dissoluit. An vero regi honores pro libito inter cives impartire liceat, & quartus partim articulus declarauit, & subsequens id faciet plenius.

Ad. 2. Arg.

ARTICVLVS. VII.

Utrum in tributis exigendis peccari possit acceptio personarum.



Sperest postremo in hoc. 7. ar. de tributis verbum adijcere, vtrum & in illis quoque vsu venire possit personarum acceptio. Existit enim a parte negatiua primum arg. Acceptio personarum in honorum distributione committitur: tributorum autem exactio honorum communium collectio est & accumulatio: potius ergo (ut nomen sonat) est contributio quam distributio. Atque adeo illic nulla esse videtur personarum acceptio. ¶ Secundo arguitur, Cap. licet multum, extra de censibus. iubetur, rationem haberi exacti, ne tributorum iugo afflicteretur: & ff. eod. titu. l. x. etatem, sancitur quoque & etatem esse considerandam. Nepe ut neque pueri neque senes census soluant. ¶ Et tertio arguitur, Nobiles tributorum exactio liberantur, quos rex pro suo arbitratu creare potest, ergo acceptio personarum non est in huiusmodi tributorum exactioibus illicita. ¶ In contrarium tamen est, quod Principes populum tributis vexantes, neque tam ob causas legitimas quam propter odia vel fauores eadem exigentes, non solum apud philosophos & seculares historiographos, verum & in sacris pessime audiunt. Hanc enim ob rem (vt. 3. Reg. 12 sacra refert historia) Roboam maxima fuit regni portione multatus, quod pro patre suo molebatur plebi graue iugum imponere.

1. Argumēt a parte negatiua.

2. Argumēt.

3. Argumēt.

Roboam.

Quam plurima tributorum nomina iuris prouidentes multiplicant: quæ inter alios Syluest. sub verbo, Gabella, prope modum connumeravit: ut pensio, quæ dicitur a pendendo, hoc est soluendo: guidagiū, &c. Quatuor tamen ad rem spectantia huc accersuimus. Primum est census, quod a censendo deriuatur, eo quod censeri facultates debant, quo inde tributa pro earum ratione soluantur: ut habetur. l. forma de censibus. At vero ut peculiare nomen sit ab alijs distinctum, pensionem illam singulariter significat, quam cives viritim pro capite Principi pendunt. Hoc enim est de quo Iudei Christum sciscitabantur ubi quærebant, an liceret Cæsari censum soluere. Tributa enim quæ pro defensione & gubernatione reipublice imperabant, nihil tribuere recusabant sed illud quod iugum subiectionis designabat, a quo ipsi se liberos arbitrabantur tanquam filij Abrahamæ. Vnde alibi, Nos filij Abrahamæ sumus, & nemini seruiuimus vnquam. Huiusmodi autem census inter christianos Principes non est vsu frequens, eo quod ad superbiæ tumorem potius & ad auaritiæ situm

Syluest.

Quatuor tributorum nomina.

Census.

Quod tributum erat a quo se Iudei exonerare cupiebant.

tim attineat, quàm ad publicorum sumptuum necessitatē. Satis namq; se ciues subditos profitētur, cum alia iussa capeffunt. Illam ergo ob causam Cæsares describi orbem iubebant. Vnde Dauid (vt. 2. Reg. 24. memoriæ proditum est) inde tā acerbas dedit poenas enumerati populi. Atq; huc referebatur quod Christus interrogauit, Cuius est imago hæc, scilicet numismatis, quasi solum in signum subiectionis & adorationis Cæsaris, illud exolueretur.

Dauid.

Tributum.

¶ Tributum autem (vt nomen ipsum sonat) à tribuēdo seu contribuēdo dicitur: eo q̄ quisq; stipē tribuat. Et quoniam antiquitus illa stipū contributio non fiebat nisi ad alendum publicum militem, inde etiam stipendium de riuatū est. Vtrunque habetur lege, Agr. ff. de verb. & rer. signifi. Differt ergo tributum à censu tā ratione materiæ, quàm ratione finis. Tributū enim de terræ nascentibus in subsidium regis vel reipublicæ contribuitur: census vero de capite ad profitendam subiectionem.

Differentia inter tributū & cēsum

Vestigal. Interstitiū. Inter vestigal, cēsum, at que tributū Vestigal a vehendo dicitur.

Cicero. Pedagogium.

¶ Tertiu autē genus pensionis est vestigal, ab vtroq; differens sine pariter & materia. Soluitur enim de mercimonijs, quæ vehuntur negotiationis gratia, ad muroū, pontiū, aliorumq; id genus publicorum operum refectionē. Dicitur ergo à vehendo vestigal, idemq; à portu portorium quia portitori soluitur. Quare in oratione de prouincijs consularibus vtrūque Cicero cōiungit, vestigal ac portoriū: indeque Hispaniè Portazgo. ¶ Quartū tributum est pedagiū, materia idē vestigali, quia ex mercimonijs soluitur, sine tamen distans: quia custodiæ viarū, quæ latronibus aut hostibus sepiuntur, dicatum est. ¶ De his ergo cunctis sit prima conclusio. Hæc omnia pensionum genera si ob prædictas causas imponantur, iustæ sunt, debenturq; ad eō Principibus à ciuibus in consciētia, iuxta verbū Paul ad Ro. 13. Ideo necessitati subditi estote, nō solū ppter irā, sed etiā propter cōsciētia. Ideo enim & tributa præstatis, ministri enim Dei sunt. Reddite ergo omnib⁹ dbita: cui tributū, tributū: cui vestigal vestigal. Et refertur ad hoc propositū in decreto Augustini, extra, de censib. c. Omnis. Adiecit ergo Paul. Dei esse ministros: vt intelligamus ab eius numine deriuari legem soluendi tributa ad alendos Principes. At verò (vt illic bene Diuus Thomas adnotauit) nihil in præmium debent expetere: sed solum ad sustentationē status & necessarios sumptus. Nam, vt ait Aristot. 5. Ethic. cap. 6. propriū præmium Principis est honor, quo qui non est contentus, tyrannus est. Honorem autem illum Christiani nou ad humanum, qui vanus est, sed ad

1. Conclu.

Paulus.

August.

D. Tho.

Aristo.

diuinū, qui in caelis nos manet, referre debent. ¶ Secunda cōclusio est. Si tributorū onera nō pro ratione cuiusque facultatis & substantiæ, aut pro ratione vecturæ aut negotiationis, aliusue legitime causæ: sed alius intuitu quæ ad rem non pertinet exigatur: acceptio est perfonarum. Id quod non tam crebro Principi contingere potest, quàm ciuitatis quæstoribus & senatoribus: qui ideo restituere tenētur si fraude aut vi vtantur vlla. Principi enim aliud periculum imminet, nempe auctiora exigendi quàm pro regni necessitate. Hæc enim semper pensanda est, vt cessante tributi causa, cesset & tributum.

2. Conclu.

¶ At quo aliquod specimē legitime formæ tributorū exhibeamus, sit tertia cōclusio. Tributa facultatibus potius, possessionibus, ac negotiationibus imponenda sunt, quàm psonis, nēpe vt quo quis bonis locupletius abudat, aut plus lucratur, plus soluat: non quò plus indiget.

3. conclusi.

¶ Causa autē huius explicandæ conclusionis, illud tributi genus, quod non modo Hispaniæ, verū & in alijs quoq; prouincijs in vsu est, explicemus, Id nostrates Alcaualā vocant. Hæc enim tributi formā cētum paulo vel pluribus hinc annis ortū apud nos habuit: idq; iusta de causa nimirū dum Rex Alphōsus regnū Granatæ bello petebat: Post verò non modò durantibus, verum crescentibus bellorum malis, factum est perpetuum. Et habet quidem non nullam vestigalis imaginem pro eo q̄ ex mercimonijs quoque soluitur. Differt tamen latiori materia: quia non solum ex illis quæ à loco in locum transuehuntur, sed ex rebus quibusque venditis corraditur: à cuius præterea solutione neq; nobiles eximuntur. Quin & sine quoque differt. Quoniam non tantum reficiendis muris ac pontibus ascriptum est, sed publicis regis sumptibus. Haud tamen inde iniquitatis cōdenandum est, quod nouum sit. Nam dū tributa alia facultatibus ciuium & negotiationibus imposita alendo regi sustentandæque reipublicæ non sufficiunt, necesse est alia via id prouidere. Neque vero ideò arguendū est iniustitiæ, q̄ nobiles etiā cōprehenderet. Enimuerò cum plebs reliqua potis nō sit tam immodicos ferre sumptus, æquitas sit vt nobilium auxilio eleuetur. Hoc tamen in iustitiæ specimē præ se fert, quam lex, Vniuersi. C. de vestiga. cauere in tributis iubet. Nempe ne pro his rebus, quæ ad vsum proprium pertinent exigantur. Enimvero q̄ coemptores, qui vt reuendāt coemūt, quotam vditionis exoluāt, rationi profecto cōsentaneū est. Illis enim idem est lucrū, quod agricolis fructus: sed tamen

Tributū. q̄ apud Hispanos Alcaualā vocatur.

Rex Alfonso.

Interest inter hoc tributū genus & vestigal

In iniustitiā huius tributi.

men quod qui vt propriè necessitati succurrat domum suam, aut rem aliam vendit, tributum pendat, & lex illa, & ratio, reclamare videntur. Nam tunc non qui plus habet plusve lucratur, sed qui pluris eget amplius soluit. ¶ Caterum re vera nisi bellorum necessitas in causa fuisset vt fructus huius tributi diuenderetur, via erat paratissima sustentandi regni, regisq; ærarium. Id tamen non potest non monstrum apparere, quod ciues ciuibus tributum soluant, illudque maximè quod regi penditur in commune bonum. Cui & aliud adiungitur incommodum: videlicet quod miseri ciues, quibus seruitia imperantur, inde grauius premuntur. Nam quantum venditur, tantum ipsi replere coguntur. Etenim cum sumptuum necessitas in dies magis ac magis regi crescat: necesse est populum multis nominibus in dies molestius vexari. Adde quod domini quibus huiusmodi tributum venditur, ad rigorem illud exigunt, vt decimum quenque nummum exactissime exposcant: cum tamè rex vix vnquam vigesimum percipiat. Et profecto quanuis decima regi sit consignata, tamen nisi vbi vrgens regni necessitas illud postularet, nimis graue esset, tributum hoc ad rigorem exigere. Quod quidè rex sanctè animaduertens, de huiusmodi quota solet cum regno componere ac pacisci, vt remissior fiat pensio ac tolerabilior: quod tamen inferiores domini non faciunt. Huic autem & aliud accedit damnun, quod cum leges exigendi huius tributi, si regij tantum quæstores existerent tolerabiles sint: tamen reliqua quæstorum turba in fraudem populi illis abutitur, vt illa vexatione non decimam tantum, sed plusquàm octauam extorqueant. Nihil contra regum necessitatem obmurmuro, quæ legem non habet, & eorum iustos animos cogere potest: sed rei tantum naturam explico, vt si possibile esset alijs vijs, publicè necessitati prospici, ab huiusmodi alienationibus publici ærarij caueretur. Puteus enim quotiescunq; opus fuerit exhan-

Per quam
apta simili-
tudo.

riendus est: veritas tamen fontium præscindere, hoc ius naturæ non finit. Quod si quis instatius sciscitetur, an hæc tributa sic in conscientia debeantur: vt quisque neque à quæstore neque à portitore requisitus teneatur vltro ea offerre. Respondetur primum, nemini licere la tenter exactorem eludere, nisi vbi patentissima esset vectigalis iniuria. Secundum membrum responsionis sit, quod dum hæc magno cum rigore exiguntur, satis est quod quisque dum tributum petitur soluat obedièter. Maxime vbi debitum non est magni momenti. Quarta conclusio, Nulla est personarum acceptio si nobiles & ingenui à tributorum solutione eximantur: tum ob maiorum clara gestorum stentata, tum quia reipublice tuende designati sunt. Quin vero & assertioni huic subiecerim, quod potest rex vrgente regni necessitate huiusmodi honores vendere si tamen duo caueantur. Primum nè adiunctam habeant iustitiæ functionem aut administrationem aliam, aut gubernationem: vt artic. 4. de senatoribus dicebamus. Mox nè id fiat in aliorum iniuriam. Potest, inquam, tali ingruente necessitate rusticos & humiliter natos pretio tributorum libertate donare: nihil enim inde iniustitiæ contrahitur. Et fauere videtur. l. hoc iure. ff. de donati. & l. si pollicitus. ff. de pollicit. quibus permittitur pollicitatio, quæ gratia obtinendi publici honoris fit: sed tamen hoc cauendum est nè tributum quo vnus leuatur, onerentur reliqui oppidani: sed excipiantur à summa: quam oppidum soluit.

PER hæc ergo sultum est primum argumentum in frontispicio ante quæstionem obiectum. Enimuerò, vt in distributionibus, sic & in contributionibus existere potest personarum acceptio. Ac subinde diluta sunt reliqua duo argumenta: quoniam æquitas misericordiae cæcis ac truncis patrocinator, nè miseris afflictio addatur. Et de nobilibus quarta conclusio respondit,

Dubitatio

Solutio

4. Conclusi.

1. Argumè.

Ad alia duo
argumenta.

LIBER QVARTVS

De Iustitia & Iure.

PROOEMIUM.



DE ALTERA IV-
stitiæ specie, quæ è regione
ad distributiã ponitur, nẽ
pẽ de iustitia cõmutatiua
sermonẽ nobis ineuntibus
operæ pretiũ prius est de
duobus eius præambulis,

*Partitio li-
bri.* videlicet primũ dererũ dominio, mox de earũ
restitutione hoc quarto libro differere. Enimue
ro dominiũ huiusmodi rerũ, earumque diuisio,
basis fundamentũque est omniũ contractuum
conuẽtorum que & pactorum, quæ per cõmu-
tatiuam iustitiam celebrantur. Ac perinde cun-
cta, quæ huic virtuti aduersantur vitia, violatio-
nes quædam sunt & corruptelæ dominiorum
rerumque possessionum, Quæ subinde iniuria-
rum genera contractaque debita restitutionis
beneficio repensari debent. Quinque ergo cõ-
uenit de rerũ dominio disputare quæstiones.
Primam de re ipsa, de que eius subiecto. Secun-
dã de eius obiecto: nẽpe quotuplex sit & qua-
rum rerum. Tertiam de dominiorum diuisio-
ne ac legitima translatione. Quibus subinde
de singularibus quorundam dominijs quarta
adhibebitur disputatio. Ac demum quinta de
dominiorum translationibus. Sit ergo primus
quæstionis titulus.

QVÆSTIO PRIMA, de Dominio in genere.

ARTICVLVS. I.

*Verũm dominium idem sit quod ius &
facultas rerum.*



QVÆSTIO præfens in
duos articulos secari se po-
stulat: quorũ alter definitio
nẽ dominijs, alter verò subie-
ctũ nobis cõstituat. Quæri-
tur ergo, An dominiũ idem
sit q̄ ius facultasque rerum.

Et arguitur à parte affirmatiua. Ius idẽ est q̄ fa-
cultas disponẽdi de rebus, libereque illis vtẽdi:

1. Argumẽ idem autem profus videtur esse dominium.

¶ Secundo, Medicantes monachi, quoniam
ius habent vtendi cibis, vestimentis, atque alijs
vtensilibus vsque ad rerum ipsarum consum-
ptionem, dicũtur esse earundem rerum domi-
ni vt Ioan. 2. 2. in Extrauagant. ad conditorem
concludere sibi videtur: nulla ergo restat ratio
discriminis inter ius & dominium.

2. argumẽ.

Ioan. 2. 2.

¶ In contrarium autem est quod dominus &
seruus sunt correlatiua. Institut. autem de iu-
re personarum, distinguuntur homines in li-
beros & seruos: ergo illic denotatur quòd qui
liberis præest, licet habeat ius illis imperandi,
non tamen habet eorum dominium.

DVO proposita argumenta duo nobis mẽ-
bra designant. Est autem illico in quæstio-
nis introitu adnotandum, hanc vocem, domi-
nium, non esse tam vsu frequentem apud ora-
tores & priscos Latinos, quàm dominatus, ac
dominatio: quæ quidem duæ voces in malum
crebrius apud illos, quàm in bonum vsurpan-
tur. Significant enim quãdam tyrannidis effi-
giem: videlicet quando quis in rem suã abuti-
tur sibi subditis. Vnde Cicero Tuscul. quæst.
libr. 5. de Dionysio, Dum, inquit, duo & vigin-
ti natus annos dominatum occupauisset, &c.
Et lib. 2. de Oratore: Brutus populam Roma-
num dominatu regio liberauit. Nam illa quo-
rum homines domini sunt, facultates dicũtur
Latinè, ac substantiæ, & possessiones. Sed iuris-
consulti sunt qui hac voce vtuntur, ad signifi-
candum id quod pariter vocant proprietatem
rerum: quæ ab earũ possessione distinguitur,
atq; ab vsu & usufructu. Neque verò vox hæc
secũdum hunc significatum, ceu barbara aut
inuitata habenda est. Versatur nãque inter il-
lustres Latinos: vt apud Varron, de rustica.

*Dominium.
dominatus.
dominatio.*

Cicero.

Varro.

lib. 2. In mercando & in emptionibus & tradi-
tionibus dominium mutant. Et habetur in sa-
cris literis, vt Tobia. 8. Fecit hanc scripturam
vt pars dimidia, quæ supererat, Tobiaẽ do-
minio deueniret. Et. 1. Machabæorũ. 11. Rex
Ptolomæus obtinuit dominium ciuitatum.

In iure autem vsurpatissimum uerbũ est. Ex-
tant quippe in Digesto Nouo, li. 3. distincti ti-
tuli, de acquirend. rerum dominio. & de acqui-
rend. vel amit. possessione. ¶ At verò circa vo-
cis descriptionem plus operæ insunt iunio-
res quàm opus esset: vt putã Gerson de Pote-
state

*Quid sit do-
minium.
Gerson.*

stat. Eccl. cōsidera. 1. 3. & tractatu, De vita spiritali, lect. 3. cui plurimum astipulatur Conrad. tra. 1. de cōtract. & aliorū nōnulli in. 4. di. 1. 5. Primum enim omniū aiunt isti, ius bifariā accipi. Primò pro lege: quo significatu dicimus, ius Ciuile, & Canonicum. Secundò pro legitima potestate, qua quis fungitur in personam aliquā vel rem. Deinde aiunt Dominium idem esse prorsus quod ius secundo modo acceptum. Quapropter dominium, inquiunt, est potestas seu facultas propinqua assumendi res alias in suam facultatem vel vsum licitum secundum iura rationabiliter instituta. Sic isti de dominio loquuntur: an verò propriè, id perpendamus. Primò pro eodem vsurpari iuris nomē ac dominij, reuera voces ipsæ agrè ferunt. Ius nanque (vt supra visum est) idem est (vt ait lib. 5. Isidor.) quod iustum. Est enim obiectum iustitiæ: putà æquitas, quam iustitia inter homines constituit: dominium autē facultas est domini (vti nomen sonat) in seruos vel in res quibus suo arbitrato, ob suumque commodum vtitur. Fit ergo vt ius non conuertatur cum dominio, sed sit illi superius & latius patens. Habet enim vxor ius quoddā in maritum, iuxta illud Pauli. 1. ad Corinth. 7. vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier. Et filius in parentes: qui curam suorum habere tenentur: ac serui in dominos, à quibus pasci sustentarique debēt. Et eadem ratione subditus ius habet in prælatum à quo est instituendus & gubernandus, & tamen nullus istorum quantumuis nomine extēdas, dominus est, appellariue potest sui superioris. ¶ Sed ait Conrad. Saltem negari non debet quin proprie ius quodcumque superioris in inferiorem, dominium sit censendum, ita vt dominium ultra ius præcisè addat superioris rationem. At profecto neq; hoc ego istis facile concedam. Enimuerò pater ius habet in filios: dominium autē, si propriè sandum est, non item. Est, inquam, æquum & iustum atq; adeo ius vt pater filijs imperet ob suum ipsorum bonū quos propter ipsos diligit, instituit, & educat. Dominium autem non quodcumq; ius & potestatem significat, sed certe illam que est in rem qua vti pro libito nostro possumus in nostram propriam vtilitatē, quamq; ob nos ipsos diligimus. Id quod palam nomen ipsum auribus exhibet. Domini siquidem correlatiuum est seruus: qui quicquid est, totum est domini, veluti pecus. Nisi q̄ seruus occidi non potest: quia solus Deus est vitæ dominus. Vnde Aristot. 1. Politi. cap. 3. distinguit inter imperium ciuile siue regium, & despoticum, quod est dominicum: dicens animam habere in cor-

pus dominicum principatum: mentem vero in appetitum, non nisi ciuile & regium: quod non est dominium. Et. 5. Eth. c. 6. distinguit inter ius herile & paternum: pater nanque possidet filium ante legitimam ætatem, non tanquā dominus seruum, sed tanquam partem sui: & ideo ius illud nō est dominicum: herus autem possidet seruum tanquam instrumentum quo vtitur. ¶ Arguit verò contrā Richardus. Si quis aut filium patri, aut marito vxorem raperet, diceretur fur: furtum autem non committitur nisi inuito domino: ergo & pater filij dominus est, & maritus vxoris. Ad hoc tamē lib. sequenti, quæstione de furto respondebitur, raptum filiorum, aut vxoris non esse proprie furtum: sed captiuitatem, vel aliam iniuriæ speciem: sed seruū surripere, proprie est furtū. Prætereà satis est ad rationem furti, quod fiat vel inuito domino, vel eo inuito ad quem res pertinet, etiā si non sit dominus, sed alio iure possidens. Quapropter Institut. de iure personarum, distinguuntur statim homines in liberos & seruos: quoniam ius in liberos non proprie dicitur dominium, sed in seruos. Princeps enim licet dominus sit vrbium ac possessionum ciuium tamen non est dicendus nisi Rex, aut Dux, &c. Imò verò cum dominatu agit in subditos, vtendo scilicet illis ad suam propriā vtilitatem, tyrannus fit. Quare neque iudex neque prælat⁹, etsi ius habeat in subditos, dicitur proprie eorum dominus. Et hoc notauit Christus Matt. 20. Principes gentium dominantur eorum, &c. nō ita inter vos. Etenim (vt in summā iam dicamus) dominium solum est ius quo quis vtitur ad suum proprium commodum: ius autem non hoc solum significat, sed amplectitur ius etiam quo superior ac præfectus in subditorum rem & bonum ipsis vtitur. Quo circa ius tanquam superius genus ponendum est in definitione dominij: tantum abest vt cōuersim dicantur. De viro autem respectu vxoris mouere quempiam fortè posset illud Genes. 3. Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. Haud tamē hoc ad dominium ciuile referendum est. Imò Arist. loco citato illud ius viri in vxorem innominatum esse ait. Sed dicitur dominari, primum quantum ad vsum coniugalem: quia cum natura integra sine vlla fuisset turpitudine laborisque molestia: post peccatum, quia in dolore paritura mulier erat, dicta est esse sub viri potestate. Prætereà quia in nocentia superstite nullus esset ignorantia locus vtpote quæ peccatum subsequuta est: ideo quantum ad regimen dominari dicitur vir vxori, quam docere debet: sicut infra dictu

Conradus.

Aliena dominij definitio impugnat.

Paulus.

Obiectio.

Dilutio.

Definitio propria dominij.

Aristo.

Obijcit iRichardus.

Solutio.

Dominium.

Dubitatio.

Solutio.

R ri su

ri sumus, elegantiores rudibus dominari: non quidem legali dominio, in bonum proprium dominorum: sed urbano, in rem ipsorum, discipline egentium. ¶ Hinc sequitur, neque istorum definitionem quam dominio adscribunt, legitimam esse, neque exacte constructam. Et quia (vt 1. de Anima text. 85. auctor est Aristot.) recto ipsum & obliquum cognoscimus, rectam pro captu nostro statuatam definitionem, per quam de aliter iudicemus. Dominium ergo, si secundum artem describas, est propria cuiusque facultas & ius in rem quamlibet, quam in suum ipsius commodum usurpare potest quocumque; vsu lege permissio. Positum est ergo loco generis, facultas, potius quam, potestas: non utique; ratione illa Ioan. Gerson. ca. 3. De vita spirituali, videlicet quia facultas dicitur à fas, quare potestas latronis utendi aliena re, non est facultas. Etenim facultas non à fas, sed à facile deriuatur, vt sit quasi facilitas. Sunt etenim contraria: facultas & difficultas. Ob idque potestas genus est plura comprehendens, quam facultas. Potest quippe tyrannus abuti ciuium bonis, non tamen habet facultatem, id est, facilitatem: quia id sine licentia & facultate domini aut iusta intercedente causa, non potest. Quare minimè opus est addere, propinqua: nam facultas hoc ipsum sonat. Potestas siquidem remota utendi aliena re, non est facultas, Addiderim autem propria, vt dominiū distinguatur à mera possessione, vsu, & vsu fructu. Etenim qui tantum habet vsu, aut vsu fructum, non habet propriam facultatem, sed dependentem à vero domino, vel à iudice id permittente. Itaque quod non soli Barbari, verum & Latinissimi iuris prudentes more iam proprietatem dicunt, id magis Latine dicitur propria facultas. Neque opus est addere cum Gersono, assumendi res alienas. Nam & homo per propriam voluntatem, quæ motrix est omnium potentiarum, utitur etiam suis proprijs membris: in quæ (vt paulò ante ex Aristot. citatum est) habet animæ dominicū imperium. Adiectum tamen est definitioni, quod dominium sit facultas ad proprium utentis modum, quò differat ab alijs iuris speciebus, quibus superior inferiores ob suum ipsorum bonum gubernat. At dictum est deinde vniuersaliter in quemcumque vsu, vt distinguatur dominium ab vsu & vsu fructu. Est enim dominium facultas non solum utendi fruendi; re, verum & ipsam distrahendi, donandi, vendendi, negligendi, &c. Verum tamen adhibitum est modus, vt vsus ille sit lege permissus ad dissoluenam objectionem, qua quis tentaret infirmare definitionem. Enimvero pupillus ante

Statuitur ac declaratur dominij definitio.

Obiectio cum sua dilutione.

etatem legitimam dominio rerum suarum pollet: quarum tamen potiundi liberam facultatem non habet, cum talia bona neque donare valeat, neque vendere quoniam lege humana prohibetur ea dilapidare. Nam cum dominium fundetur in libertate, licet ante vsu rationis verè sit dominus, quia verè liber: & non seruus: vsus tamen dominij ei ob bonum suum interdicitur, quoad usque; rationis lux illi affulgeat. Vnde vt ait Paul. Quandiu hæres paruulus est nihil differt à seruo: non quidem quantum ad dominium, sed quantum ad vsu: & ideo est sub tutoribus. Et simile fit argumentum de illo, cuius bona vinculo primogeniture obligata sunt: qui cum sit verè eorum dominus, illa tamè non potest ratione aliqua alienare, eò quod ciuili sit lege prohibitus. Nam quod verè sit dominus, inde patet quod aliàs illa bona carerent domino. Præterea cum res, cuiuspiam postulationi annuens, bona eius vinculo primogeniture alligat quæ prius erant libera, nullum ei adimit dominium: neque postmodum quando possessori facultatem concedit, alienandi, non iam illi confert proprietatem aut dominium, ergo semper est dominus, prohibitus tamè sicut pupillus. ¶ Absit autem de illis hic nemini meminisse, vtrum dominium si res ipsa quæ possidetur, an dominus, an potius relatio. Hoc verum tamen admonere non præteribo, vt philosophi caueant barbaras illas Terministarum loquutiones. Ecquis enim audire ferat, dominium equi esse, vel equum, vel equitè? Est enim dominium illa rerum habitudo inter possidentem & possessum: puta facultas possidentis in re possessa. Ob idque definitur per suum actum: qui quidem modus definiendis potentijs peculiaris est. Etenim vt visus est potentia sentiendi colores, & auditus potentia sentiendi sonos: sic dominium est facultas utendi re, fruendi; &c. ¶ Ad hæc adnotandum est, diuersam rem esse titulum dominij ab ipso dominio: id quod negligentius quidam Parisiensium considerant: arbitrantes cum suo Cancellario eadem facultatem quæ est dominium, esse & titulum. Enimvero titulus, basis dominij est: seu radix ex qua pullulat. Est autem dominiorum titulus, vel natura, vel lex, vel contractus, vel electio, &c. Exepli gratia. Titulus dominij naturalis quod homo habet in terræ nascencia, est naturalis vita, quæ sine illis conseruari nequit, ratione cuius Deus & natura homini dedit vnà cum appetitu seruandi se, ius etiam utendi necessario alimèto: veluti titulus iuris (non dicam dominij) quod parentes habent in suas proles est naturalis genitura. Titulus autem quo quisque propria possidet, est ius gentium, quo facta est rerum diuisio. Titulus verò

Titulus à dominio dicitur stat bis per omnia.

Quid sit titulus.

Discrimē in ser dñum, vsum ac vsum fructū.
 vero episcopi est electio. Et titulus quo quis possidet domum, est vel nativa hæreditas, vel emptio, vel præscriptio, &c. Ex hac cõstitutã definitione dominij colligitur differētia inter ipsum, & vsum, atq; vsum fructum. Dominiũ enim est facultas in substantiam rei: vsum fructus vero non nisi in eius qualitates & accidentia. In substantiam, inquam, rei, quia si est vsum consumptibilis, veluti cibus & vestitus, potest eam dominus cõsumere, sin minus, potest illã donare & vendere, vt domum & seruum: quin vero & occidere, vt pecudem. At vero vsum fructus est ius alienis vtendi ac fruendi rebus, salua earum substãtia, vt habetur. ff. de vsum fruct. & Insti. eod. tit. Nam qui habet vsum fructum agri vel hortorum, potest non solum fructus edere, verum etiam & vendere: quin vero & agrum alteri locare. Nudus autem vsum est ius rebus alienis vtēdi salua earum substantia, non tamen fruendi. Quocirca vt habetur institut. de vsum & habi. minus iuris est in vsum quã in vsum fructum. Fruitur enim ille re, qui in fructus habet plenam potestatem: quos scilicet non solum edere, verum quomocũq; alienare potest: vtitur autem, cui tãtum illis vesci licet: vel sua alere armenta: haud tamen illos aliter distrahere: vt qui habet nudum vsum agri potest illuc intrare, comedere poma, & feno iumenta sua & pecudes pascere: vendere tamen fructus aut locare non item. Quapropter in vtraque definitione dictum est, alienis rebus quoniam verus dominus non dicitur vsuarius aut vsufructuarius: sed illi qui præcisum habet vsum vel vsum fructum. Tametsi emphyteuta dicatur habere dominiũ vtile: ad differētia dominij directi, quod simpliciter est dominium. Hęc autem non sunt nostrę modo speculationis.

Emphyteuta.

Quæstio grans.

¶ Attamē quoniã medicantiũ religionē profitemur, institutio nos admonet nostra circa hęc cõstitutã definitionē quadatenus disputare, an rebus vsum cõsumptibilibus possit vsum à dominio distingui. Res enim vsum nõ cõsumptibiles sunt, quarũ vsum nõ est consumptio: veluti prædium, domus & huiusmodi. Res autē vsum consumptibiles sunt illę quarum vsum non est nisi distractio rei vel consumptio: veluti est pecunia cuius vsum est illam in alienum dominium transferre: & panis, cuius vsum est ipsum comedere. De his enim quę vnico actu consumuntur (vt grauius sit dubium) sermo nobis est in proposito: nam in veste, licet vsum atteratur, tamen quia non vnico actu contrita perit, posset vt cũq; discerni vsum à dominio. Mouemus autem pouissime dubium propter institutum

eorum qui sub sancta Regula diui Francisci degunt: & eorum qui ex nostris in eodem instituto perseverant. Aiunt enim Minores, omne abdicasse dominium: adeo vt neq; pecunię, neq; panis neq; eduliorum, quibus vescuntur dominio fungantur, vt possint dici (si suo vti licet verbo) proprietarij. Neque vero tantum inter Theologos hæc controuersa est & contestata, verum & à Summis Põtificibus varię sunt de hoc pronuntiatę sententię. Extat enim cõstitutio Nicolai. iij. in. cap. exijt quiseminat. de verbor. signifi. ca. li. 6. vbi declarãdo dicta Gregorij, aliorumq; Pontificum luculenter affirmat, permultisq; adiectis verbis cõfirmat, Fratres Minores nullũ habere dominium, neq; in commune, neq; in particulari vtẽsilium, aut vtẽtualium: sed meros esse vsuarios. Dominium autem pecunię semper apud erogantes remanere, cibariorum verõ & vtẽsilium apud Sũmum Pontificem. Eadem ferẽ extat sententia Clementis. v. Clemen. Exiui de paradiso. eod. titul. Contrariam vero sententiam his obiecit Ioãnes. xxij. in Extrauagãtib. Ad conditorum, & Cum inter nõnullos, & Quia quorundam. de verbo. signifi. ca. vbi indubius asserit, in rebus vsum consumptibilibus vsum minime distingui à dominio. neq; vilo pacto posse ab illo separari. Res certe est difficilis. Et primum vt ab ipsa natura rerum initium cõtra arguendi sumamus, apparet quod cum vsum huiusmodi rerum sit earum consumptio, nemo possit re vti nisi tanquã verus dominus. Verum enim dominium, si eius definitionem suprã cõstitutam respicias, in hoc consistit, qd in omnẽ vsum res possit assumi: postquam autem consumitur, nullus fit eius reliquus vsum. Vnde sanctus Tho. 2. 2. q. 78. art. 1. pro constãti habet, in vino, & in pecunia, & in rebus huiusmodi neuti quã cõputari seorsum posse vsum præter rem ipsam: sed cuiusq; conceditur vsum, eadem concedi rem, atque adeo eius dominium. Et tamen si vsum huius generis rerum à dominio secerneretur, fieret inde aperte cõsequens, posse locari vsum distincto pretio ab illo, quo res æstimatur, vt quis mihi daret pro esu tãtũ, & in super pro capone quantum valet. ¶ Secũdo loco iuris auctoritate arguitur: nam. ff. de vsum fru. earũ rerũ quę vsum cõsu. l. 2. cautio fit pecunię vsum fructum non posse legari absq; ipsa pecunia, neq; aliarum rerum, putã vini & olei, quę vsum consumuntur, quia nemo potest his vti nisi consumendo: ob idq; quantum ex illo titulo syncerẽ colligitur, vsum fructus harũ rerum ad genus quoddam mutationis spectat. Ille enim cui vsum fructus pecunię vel fru-

Nicolaus. 3

Clemens. 5.

Ioannes, 22

1. Argumẽ. a parte affirmatiua.

S. Thom.

2. Argumẽ:

R 2 menti

inēti legatur, te netur cautionem dare quòd to tam rem restituet legitimo heredi. Et. ff. de vsu fru. & quemadmod. quis vtatur. l. omnium. §. constituitur: prohibetur vsu fructum perpetuum esse, nē inutilia sint dominia, nam frustra esset rei dominium, qua nunquam liceret vti. Ex his ergo sumitur argumentum, Si panis & vini mendicantium vsus est apud illos, & talis vsus, vt nunquam rem teneantur restituere: cō pertissimum sit & dominiū esse penes eosdē. Respondēt autem hac distinctione vsus. Aiūt, inquam, vt habetur in dicto cap. exijt. duplicē esse rerum vsu, alterum videlicet iuris, atq; alterum facti. Vsu iuris est cōcessio legis: & hic in hisce rebus non separatur à dominio: hoc tamen aiunt carere medicantes. Vsu autem facti est actio ipsa comedendi & bibēdi: atq; hic tantum illis concessus est. Sic ait Nicolaus Pōtifex eodem capitul. exijt. At verò distinctio hæc non est intellectu tam facilis, quàm dictu. Nam vsus iuris non alius intelligitur, quam q̄ ius ex voluntate domini permittit. Legauit mihi quisquā vsu fructū pecuniæ, inde sit vsus esse mihi legitimū. Si ergo legitim⁹ est, ergo iure cōcess⁹. Pari modo si erogas medicātū panē, cur vsus ille medicantiū non erit iuridicus? Accedit hac quod eodem loco ait Papa, perinde illis concedere vsu, ac si essent verè domini: quin vero Ioānes. 2. 2. palā ingenueq; fatetur: nullum se habere dominium rerum mendicantium: & si quod habet, libētissimè renunciare. ¶ Hisce tamen minimè obstatibus, si quæstio non tantum de nomine est, statuitur conclusio in gratiam Mendicantium, quæ sit huius articuli secunda. Vsu rerum comestibilium & utensilium distinguitur quodam pacto à dominio: ita vt mendicantes absq; vlla (vt aiunt) proprietate illis vtantur. Probatur, Ad verū dñiū non sufficit vt cui liceat rem consumere: sed requiritur præterea vt possit ipsam (quod in definitione positum est) in omnem vsu absumere: puta alienare, vendicare in iudicio, legare, negligere, &c. Minoritæ autem nō possunt neque conuentui iūcti talibus modis rebus suis vti. Quin vero qui pecuniā illis largiūtur, possunt pro libito amouere quoties libuerit tanquam veri domini. Aliorum verò utensilium, atque alimentorum Papa se dominum pronūciat. Itaque quemadmodum dum quis amicos conuiuio excipit, nō facit eos dominos esculentorum & poculentorum, quibus mesa extruitur: quia neq; illis facit facultatem illa surripēdi vt in proprias domos importent: sed tantū vt sedentes vescantur illis: eodem pene modo Papa inuitat quotidie fratres, quibus tantum fa-

Ioānes. 22.

2. conclusi.

Probatur conclusio.

Similitudo quam appo-
sit.

cit facultatem edendi ac bibendi, vesliēdi, &c. quare et si eis illa de medio tolleretur, nullam eis faceret iniuriam: neq; esset habēdus tanquam fur & latro, sed tanquam dominus qui sua repetit. Facit in fauorem huius cōclusionis illud Acto. 2. vbi habetur, Omnes credētes habuisse omnia communia, quod de illis intelligēdum est qui Hierosolymis agebāt: omnia ergo vsq; ad alimenta erant illis communia, & gerebant se veluti conuiuæ ad mensam conuiuatoris.

¶ Præterea egomet mihi hac ratione idem adstruxerim. Fatentur nanq; impugnatores huiusmodi paupertatis, posse monachos habere proprium in cōmuni, licet nemo illud habeat in particulari. Vtatur ergo confessione sua. Possū ego particularis monachus vesci communibus, quanuis non sim particularis eorum dominus: potest ergo pari modo totus cōuentus & totus ordo eisdem vti, tamen si omni careat dominio. Neq; multū mouere debet verbum Ioānis. 2. 2. dicentis se abdicasse talem dominiū. Primum quia id non fecit legitime, & si fas est dicere, nec iuste, sed certè in odium forsam Ochā, & aliorū sui ordinis, qui fuerunt ei infestissimi. Deinde quia suam renunciationē successores eius in eadem sede nondū probarunt: sed exemplo suorum antecessorum idem retinent dominium. Eandem conclusionem corroborat Lex, Deutero. 2. 3. qua ingredientibus vineam proximi pernittebatur vuarum vsus absque dominio. Ait enim, Ingressus vineam proximi tui comede vvas quātum tibi placuerit, foras ne efferas tecum. Non ergo faciebat vuarum dominium, vt posset vendere aut pro alia re cambire: sed tamen vt tanquam conuiuia pasceret. Item Instit. de vsu & habita. c. i. qui fundi nudum habet vsu, nihil vltius cōceditur quā vt oleribus, pomis, floribus, &c. ad vsu quotidianum vtatur: videtur ergo vsu illic distingui à dominio. Ad idem pertinet quod qui extrema laborat necessitate potest alieno pane sibi succurrere non tamen vt illum vendat, quare profecto non videtur illic transferri dominium, sed alieno legitime vti. Tamen si vbi quispiam laboraret inopia panis, posset rem aliam capere, quam cum pane permutaret. Et sumitur coniectura quod non trāsferatur dominium in extrema necessitate, ex eo quòd alias ille qui sub illum articulū mihero non succurret, maneret restitutioni obnoxius. Nam si tenebatur trāsferre dominium in alterum, perinde habuit ac si retineret rem alienam. ¶ Hæc profecto rem faciunt multum probabilem, ex quibus modo aliquo clarescit id quod ait Nicolaus papa: scilicet q̄ Minores habent

2. Ratio cō-
clusionis.In extrema
necessitate
nō trāsfer-
tur dominium.

Vsus facti. habent vsus facti, & non iuris: putà vsus in actu, & non in habitu. *Vsus iuris.* *Vsus enim iuris* seu in habitu est, quando talis vsus non potest à domino impediri: qualiter non est apud Mendicantes: sed tantum dum actu vefcuntur. Secus autem res habet in pecunia: nam cum talis vsus sit illam alienare, assumitur in omnem vsus: atq; adeo nemo ea legitime vtitur nisi verus dominus. Et per hæc respondetur ad rationes in contrarium. Ad primam enim dicendū, quod etsi post consumptionem harum rerum nullus alius restet vsus, non tamen continuo sequitur vt assumatur in omnem vsus: quod ratio dominij desiderat. ¶ Sed arguis instatius, Si mendicantes non possunt illas alienare, illud est quia sunt lege prohibiti, sicut pupilli & primogeniti: non ergo obstat quo minus sint veri domini sicut illi. Negatur antecedens: quoniam nulla civili lege prohibentur illa vendere vel donare, &c. Sed quia verus dominus eiusmodi facultatem eius nō permittit. Ad iura autem superius allegata, & ad auctoritatem diui Thomæ negantis, in hisce rebus posse seorsum computari vsus ac dominium, respondetur: solum illis iuribus cōstitui quod non possit seorsum pretium sumi pro vsu aliud à pretio rei, Haud tamen negant quo minus dominus possit vsus restringere vt alter illo duntaxat modo vtatur, & non omnibus modis qui requiruntur ad verum dominium.

Ad. 1. ratio nem.
Obiectio.
Dilatio.
Ad secundam rationem & ad D. Tho.
Ad. 1. Arg. principale.

Argumenta in capite quæstionis obiecta satis liquido soluta sunt. Primi enim secunda præmissa, falsa est: nempe dominium & ius equi pollere: imo ratio dominij plus ponit quàm ratio iuris: & inde, ius, generalior vox est. Et pariter responsum est ad aliud: nempe non sufficere ius illud Mendicantium in cibos & vtenfilia, vt sint eorum domini.

Ad. 2. Arg.

¶ Secundi autem vtraque præmissa vera est, vt secunda conclusio ostendit: scilicet mendicantes, alimenta, vestimenta que consumere, quorum tamen non sunt domini: non tamen inde fit consequens definitionem nostram nō esse legitimam. Imo per eandem docetur non esse illarum rerum dominos: quippe cum nequeant illa abalienare.

A R T I C V L V S. II.

Verum tantū Deo intellectualibusque ac rationalibus creaturis competant rerum dominia.



PRefixa ergo dominij definitione subsequitur articulo secundo eius subiectū explorare, videlicet, inquirere quibus proprie cōpetat rerū dominium, an scilicet solis post Deū angelis atque hominibus. Arguitur enim quod brutis animalibus suo ordine cōgruat dominium, vt puta herbarū, quæ, vt legitur Genes. 1. concessæ illis sunt in pabulum. Quin videtur dux apum dominium in suum gregem obtinere, & inter grues illa quæ aciem ducit appetet cæterarum esse regina. Et inter feras ferocissimus Læo dominari videtur reliquis bestiis, & accipiter dominatum pariter gerere in miseris aues.

¶ Secundo ad idem arguitur de inanimis celestibus, qui huic sublunari mundo dominantur, vt pote cui calorem, virtutemque influunt quibus fouetur ac vegetatur. Vnde Aristot. 1. Meteor. Necessè est mundū hunc inferiorē subiectum esse lationibus superioribus, vt eius inde virtus gubernetur. Vnde Gen. 1. creatus legitur esse Sol vt præsit diei, lunaq; vt præsit nocti. ¶ In contrariū tamen est quod eodem loco Genes. 1. solis hominibus adjudicatur orbis dominium. **N**ociamus, inquit, hominem ad imaginem & similitudinem nostram: & præsit piscibus, &c.

DE hac quæstione neoterici, Gersonē ducē sequuti, multa cōminiscuntur rationi parum consona. Ille nanq; grauis alioqui auctor, cōplures dominiorum species locis supra citatis multiplicauit. Inter quas & multa tribuit dominia brutis, multaq; subinde insensilibus rebus: vt argumentis supra formatis explicitum est. Hæc autem (bona venia dixerim) an tantæ ratione & iudicio inuenta sint, quam pro libito asserta examinare oportet. Etenim rerum naturam consulentibus, illico fiet compertum rationem dominij non tam latè patere. ¶ Sit ergo hæc prima conclusio. Solis illis qui intellectu & libero arbitrio vigent, conuenit dominia di ratio: illisq; adeo solis habere rerū dominium. Nempe cū primis Deo, mox intellectuali naturæ angelicæ, deinde rationali homini. Deus inquam: cuius (vt ait Psalm.) terra est, & plenitudo eius, iure creationis dominium gerit ac principatum rerum omnium, quas ipse condidit, vt habet dominium Sapientis illa confessio, Dominus vniuersorum tu es. Fuit quidem ab æterno, potestate Dominus: ab orbe tamen condito, vsu & actu. Nam anteà nullæ erant res quæ illi parerent. Est enim nefas eousq; abuti nomine (quod quosdam non deputes) vt dominium inter diuinas personas nominetur: quippe cum nihil in

1. Argumēt. partis negatiuæ.

1. Argumēt. Arist.

Ioan. Gers.

1. Conclusio.

Quarum rerū Deus habet dominium.

Deo sit eodem ipso inferius, sed quicquid illi est, infinitum exiit. Neque vero filius ullo pacto subicitur patri: utpote cui summe equalis est. Ob idque tota Trinitas par habet dominium, idemque absolutum creaturarum: non solum quantum ad usum, verum & quantum ad earum naturas: ut puta cui non modo pro suo arbitratu cunctis usi liceat, verum & earum naturas creare, annihilare, ac preter naturę leges alterare; ut ignem ne calefaciat impedire: aquam absque igne calefacere; & tanquam dominus vitę & mortis, non solum reliqua animalia, verum & hominem vitam priuare. Angeli autem dominium habent suarum tantum naturalium actionum: mundi vero huius non perinde atque homines. Quando quidem propter ipsos, qui nullo egent corpore, nequaquam creatus est: sed propter solos homines quibus angeli sunt administratores spiritus. Tametsi ipsorum Hierarchię per suos Principatus ac Dominationes sint distributę, alijs tamen deo alijs imperet. Hoc autem per parum ad rem nostram attinet. Descendamus ergo ad genus nostrum, cui soli competere demonstramus scripturarium dominium. Primo, Dominus, nisi ineptissime abutatur, ille solus est in cuius facultate est situm sic, aut aliter in suum commodum: uti: hoc autem nisi per intellectum ac voluntatem nemini congruit: solus ergo homo in terris dominij ratione fulget. At quod res clarius eluceat, arguitur secundo, Dominium exterarum rerum nemini nisi hac ratione conuenit, quod sit ipse suarum actionum dominus: dominium enim quod quisque habet in suos actus causa est & radix eius quod habet in alias res: est autem solus homo suarum actionum dominus (ut, 1. 2. q. 1. auctor est sanct. Thomas) per intellectum & voluntatem: eadem ergo ratione ius illi soli conuenit ut dominus sit aliarum rerum. Minorem huius argumenti præter S. Tho. vel usus ipse loquendi hominum demonstrat. Dum enim quis mente capitur, dicitur non esse sui ipsius dominus, sed sui impotens. Maior autem in ratione naturali posita est. Etenim qui sui non est dominus, esse nequit aliorum. Sed & testimonio supra citato scripturę sacrę, quę interpretatur naturę est eadem conclusio tertio comprobatur. Dixit enim Deus Gene. 1. Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram: & præsit piscibus maris, & volatilibus cęli, & bestiis, &c. Hoc est, in hoc eum faciamus ad nostram imaginem, ut reliquę creaturarum vniuersitati, quę nostra caret imagine, dominus constituatur: fieri autem hominem ad imaginem & similitudinem Dei, est fieri intellectu & voluntate liberum:

hęc enim est facies Dei. In reliquis namque; creaturis vestigium eius tantum relictum est, sicuti humani pedis relinquitur in puluere, per quod eiusdem hominis facies agnosci nequit. Igitur quia duę istę potentię, intellectus & voluntas, communicatę sunt homini, per hoc conditum est ad imaginem Dei: inde que adeo ius sortitur est dominandi in ceteras animantes, rationis expertes. Haud equidem ignoro quosdam distinguere inter dominium regale & naturale: dicentes ad priorem speciem libertatum requiri: non autem ad secundam. Verum tamen hoc gratis dictum est: quia natura ipsa nemo est dominus rerum, nisi qui dominus est actionum suarum: & ideo neque rerum. Quarto arguitur, Dominium quem propria rei gerere (ut supra ostendimus) est ipsa uti: brutę autem animantes uti neutiquam possunt: ergo neque vllum habere dominium, Minor est S. Thomę 1. 2. quęst. 16. vbi docuit brutis non competere usum, secundum illud Aug. lib. 83. quęst. Vti aliquo non potest animal, nisi rationis particeps. Et ratio est, quod uti, est rem in finem ordinare, quando quidem voluntas est finis, usus autem mediorum ad finem: & pecudes nihil agunt propter finem, quippe quem non cognoscunt, sed aguntur potius naturę instinctu. Et simili insuper ratione id confirmatur, Domini enim est imperare: hoc autem idem est quod rem in alium finem ordinare: quod ideo a brutis alienissimum est, ut idem sanctus Thomas. q. statim 17. commostrauit. Quinto ad eandem conclusionem arguitur. Quicumque dominium habet cuiuslibet rei iniuria afficitur dum illi aufertur. Bruta autem animalia neque iustitię capaces sunt neque iniurię, neque quę non cognoscunt felicitatis. 10. Ethico. capi. 8. Cuius ratio est, quod cum non sint libera, non sunt sui iuris: sed quicquid sunt, hominis sunt, propter quem Orbis conditus est. Et ideo qui iumento & armento vel pabulum substulerit, vel vitam, nullam ei irrogauit iniuriam, sed domino: & qui equo regis loco cedit, nullum ei honorem defert, sed regi: nullum ergo pecudes habent dominium neque ius in herbas, sed tantum appetitum naturalem, atque etiam potestatem. Quod si brutis nullum potest dominium competere, liquidum fit multo minus cęlis ac rebus inanimis conuenire posse. Est ergo homo hac ratione medius inter Deum & bruta. Nam irrationale animal nullum habet dominium: Deus vero supremum, nempe & quantum ad usum, & quantum ad naturas rerum: sed homo quantum ad usum: attamen quantum ad naturam, minimę: ut pote quas mutare non potest, nisi applicando actiua passiuus.

Ad

Angeli quibus rebus dominentur.

Conclusio ostenditur.

D. Thom.

Tertio ratio cęli

Quarta ratio conclusio nis.

S. Thom.

Augst.

S. Tho.

Arist.

Ad 1. Arg. **A**D primum igitur argumentum responde-
tur perimendo totum antecedens. Haud enim bruta vllum habent herbarum, dominiū, quod eadem ipsa Genes. auctoritate cōtra cita-
ta comprobatur. Haud enim leguntur ibi her-
bæ pecoribus & iumentis concessæ, sed solis hominibus. Ecce enim, inquit, dedi vobis her-
bam afferentem semen super terram, &c. vt sint vobis in escam & cunctis animātibus ter-
ræ. Ius ergo herbarum non est concessum brutis, sed nobis pro illis quæ nobis seruiunt. Neq;
in apibus est nisi metaphoricus rex, quia neq;
examen in finem ordinat, sed instinctu naturæ vna præsit, reliquosq; exercitus sequitur. Mul-
toq; minus aut ferè bestiæ aut rapaces aues do-
minantur cæteris, licet illis velut alimento vtā-
tur. ¶ Mox ad secundum pariter respondetur cælos longè minus proprie dominium habere eo significatione, quo nomen in præsentiarum vsurpamus: sed dicuntur prædominari: quia eorum influxu hæc inferiora alescunt, fouentur, alterantur, ac summutantur: sicuti & in singulis elementis illa qualitas dicitur prædominari quæ alteri præeminet.

nam Deum solis amicis suis cōdecet bona suā elargiri. Consequens autem est falsum & contra humanum morem, etiam Christianorum, in quibus multi iusti rerum egestate premuntur, omnium dominio orbati: multiq; contrarij & prauis bonis huius mundi, secundum leges, quæ à diuina regula nō exorbitant, potiuntur. Quod autem iure merè humano nō sit homo dominus, patet: quoniam antequam leges essent humane, Deus nostro generi indulerat rerum dominium, quod fundamentum est humani iuris quo earū dominia diuisa sunt. ¶ Secundo arguitur. Homo non est dominus elementorum neque cælorum: quia illa non sunt nominata Genes. 1. vbi homo constitutus est rerum dominus.

2. Argumē.

¶ In contrariū est qd omnia facta sunt propter hominem: vt. 1. Politic. auctor est Arist. Et Dauid Psal. 8. Omnia subiecisti sub pedibus eius.

IN hac quæstione illi recentiores Magistri-
quorum superiori quæstione meminimus, quam plurima consarcinant dominiorum genera. Ioannes enim Gerson sex connumeravit: alij verò vsq; ad nouem. Sed Conrado tractat. 1, q. 6. vigintitria collibuit recēdere. Aiunt enim, aliud esse dominū beatificum, quo beati potiuntur gloriæ, & aliud gratificū, quod habent iusti in res omnes creatas, vt illis iure charitatis vti possint: iuxta illud ad Roma. 8. Diligētibus Deum omnia cooperātur in bonū. Et aliud est naturale, & aliud euangelicū, &c. Isti autem (vt salua eorum existimatione dixērunt) duplici sinistra causa hæc dominiorum genera gratis multiplicāt. Primo, quia perseuerāt credētes, idem esse dominium, quod ius: mox, quod dominia ex parte materialium obiectorum dissecant, quæ quidem sectio, quia arte caret, in infinitum posset abire. Discerni quippe debēt duntaxat, secundum titulos ex quibus oriuntur. ¶ Sit ergo prima rei huius conclusio, Dominium quadruplex tātum est: scilicet naturale, diuinum, & humanum: quod diuiditur in duo, scilicet, in illud quod de iure gentium oritur: & alterum quod acquiritur iure ciuili. Conclusio hæc firmior per se apparet, quam vt pluribus confirmari indigeat. Dominia enim iure aliquo introducta sunt: ius autem (vt superiori bus libris ambobus visum est) nō est nisi naturale, & gentiū, & ciuile: quibus & diuinū additur positium: hoc est, quod nō conuenit homini ex debito suæ naturæ, sed est ei diuinitus ad naturā superadditū. Hoc enim dicitur diuinū positium contra naturale distinctum: cuius etiam Deus auctor est. Igitur quod nō sint plura quàm hæc dominiorum genera, inde patet

1. Conclu.
Dominium
tātum qua-
druplex.

QVÆSTIO SECVNDA, de rebus quarum homo est dominus.

ARTICVLVS. I

Verum rerum omnium qua sunt in mundo, sit homo iure aliquo dominus.



Postquam constitutum nobis est, homini solum in creaturis corporalibus dominium rerum congruere, consequens est, vt disputemus quotuplici quarumq; rerum dominio fruatur. Et

habetur quæstio duos articulos. Prior erit generalis: posterior verò de duobus dominijs peculiaris. ¶ At arguitur à parte negatiua, quod non omniū prorsus quæ condita sunt in terrarū orbe sit homo dominus. Etenim aut illi naturali iure cōueniret, aut diuino, aut humano. Non naturali: quia vniuersale dominium concessum est ei à Deo in eius creatione. Neque prorsus diuino: quoniam tunc iure charitatis esset homo dominus cuiuscunq; rei indigeret: eademq; charitate amissa, eodē decideret iure:

1. Arg. à parte negatiua.

R 4 quod

quod nullo præter hæc potest iure quispiam vilum obtinere dominium. Nulla ergo ratio per mittit distinguere dominium originale, & beatificum, &c. Nam ius quo Adam defunctus est in lignum vitæ, quod illi vocat originale, diuinum erat posituum, hoc est supra naturam concessum. Tametsi statui illi naturale quodammodo existebat: nempe quo possent homines non mori. Multo autem debiliori occasione noua species fungitur dominij gratifici: operum enim gratiæ non habemus dominium: quia non per nos, sed Dei fauore super naturali ea exequimur. Et idem est de iure beatorum. Nam primum, licet ius habeant gloria perfructu: illud tamen non proprie est dominium, sed ius merum concessum à Deo, qui dominus est gloriæ. Alias cum gloria in Dei visione consistat, eadem facilitate diceretur beatus dominus esse Dei. Secundo & ius illud quando permitteretur dominium dici, diuinum est posituum. Ius enim huiusmodi diuinum in rebus præcipue est super naturalibus: vt hoc nunc dictum & ius euangelicum, quo ministri ecclesiæ habent absoluenti à peccatis, conferendiq; alia sacramenta, docendiq; fidem. Quod re vera ineptè dicitur dominium, sed est ius ministrorum Dei. Quis enim mortalium dicitur sacramentis dominari? Exteditur etiam ius diuinum posituum ad res naturales. Quale est ius decimarum, quod iidem habent sacerdotes: scilicet metedi (vt ait Paulus) temporalia pro spiritualium seminatio ne. Quamuis & hoc ius fundamento innitatur naturali, quod dignus est operarius mercede sua. Ideo namq; exemplum à triturante boue Apostolus attulit. Ius item ac dominium quod Dauid habuit ad regnum, diuinum etiam fuit posituum, quippe cum à Deo fuerit electus, non sicut cæteri Reges à republica. Et dominium quo populus Israel in terram promissam positus est. Quin vero & in angelos sunt qui cogitent nos dominio fungi propter assertum Pauli ad Heb. 1. Nonne omnes sunt administratores spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis? At verò abusus esset vocis, homines angelorum dominos appellare, quod vni homini Christo proprium est: sed funguntur hac parte ministerio Dei, sicut neque inferorum demones tam domini sunt animarum, quas cruciant, quam diuinæ iustitiæ executores per supplicia quæ ipsi quoq; perferunt. ¶ **Secunda conclusio**, Homo dominium habet naturale, non solum in omnes terræ fructus, verum etiam quodam pacto in elementa cælestesque orbis, qui velut testium sunt sui domicilij. De terrenorum dominio patet Genes. 1,

2. **Conclu.**

Faciamus hominem, vt præsit, &c. Et rursus, Crescite, & multiplicamini, & replete terram & subijcite eam: & dominamini piscibus maris, &c. Illud enim dominium non censetur posituum diuinum, sed naturale. Hæc enim iura & dominiorum genera non differunt ratione auctoris: nam hac de causa omnia dominia dicerentur diuina: cum omnis potestas à domino Deo sit: sed differunt per hoc, quod naturale, est naturæ debitum: alterum vero, super naturam adhibitum: & dominium rerum congruit homini priori modo. Nam quatenus homo corporeus est debentur illi ea quæ ad vitam eius sunt necessaria. Hac enim ratione collegit Aristoteles, omnia corporea esse facta propter hominem. Itaque quæ admodum licet Deus per miraculum creauerit homines, nihilominus membra & potentiæ naturales naturæ suæ debita sunt: sic illa collatio dominij rerum fuit explicatio quædam naturalis iuris veluti debiti humanæ naturæ, supposita eius existentia, quam ei per creationem gratis contulerat. Et pari ratione dominium habet quodammodo in celos, qui sunt ueluti testæ suarum ædium: atque in elementa, inque Solis calorem, & lucem, quæ vtitur: & in alias influentias: atque in pluuiam & niuem quæ illi naturali iure seruiunt ad vitam seruandam, atque ad alimeta terrena operanda. Dictum est autem cum moderamine, dominium nos habere in celos, & elementa: quia non possumus aut illa consumere, vt terræ nascentia, aut eis uti vt animalibus.

¶ **Tertia conclusio**, Iure etiã humano, quod superioribus libro in ius gentium & civile partitum est, multis abudat homo dominij. Iure enim gentium (vt paulo post dicemus) propria dominia diuisa sunt: vt meum & tuum audiretur in orbe. Iure autem civili, hoc est cuiusque ciuitatis seu regni proprio, multa quoque mortales possident; vt iure præscriptionis, iure hereditario iure primogenituræ, &c. Hæc autem omnia clara sunt & patentia. ¶ Illud autem quod Gerson & latius Richardus tractat. 1. q. 2. de dominio gratifico differunt, animaduersione opus habet. Bifariam enim & per vtrumque extremum peccare de hac re contingit. Isti quippe nominati auctores aiunt, eos qui in amicitia Dei per eius gratiam recipiunt, dominio fungi in res, quæ alio ab ipsis titulo non possidentur, vt puta in res omnes cuiuscumque possessoris, quia iure charitatis possint omnibus vti. ¶ **Cõtra hos autem statuitur quarta conclusio**, Qui est in gratia Dei nihil plus habet aut dominij aut iuris vt edi re aliena: quã qui est in peccato: vterque enim in extrema necessitate vti potest rebus sibi necessarijs cuius-

3. **conclu.**Gersonis
opinio im-
pugnatur.4. **Conclusi**

*Charitatem
non esse re-
rum posse-
sarium titu-
lum.*

cuiuscunque sint possidentis: neuter tamen ci-
tra illam. Cuius porro contrarium, & falsum
est, & assertu periculosum. Enimvero titulus
quo mortales dominio rerum donati sunt, nõ
est charitas, vt Vitcleff. & lib. 10. Armacha-
nus, falso arbitrati sunt: sed ius (vt diximus) na-
turale aut humanum. Deus nãq; solem suum
oriri facit super malos & bonos, & pluit super
iustos & iniustos. & ideo quãtuvis, quifq; cha-
ritate polleat, nullam tamen ius nouum in res
has caducas & lubricas acquirit: sed in regnum
coelorum: de cuius tantum hæreditate ait Pau-
lus, si filij, & hæredes per Christum. Neque
mos & vsus reipublicæ Christianæ admittit
vt charitatis titulo quis valeat aliena rapere:
imò verò per hoc ab eadem charitatis virtute
decideret. Quin etiam Christus hæc omnia
cõtemnere nobis iussit. Neq; Paulus ipsis san-
ctis euangelij concionatoribus alio titulo con-
cedit posse temporalia metere, quàm velut la-
boris mercedem, quia spiritualia seminant.

¶ Illud autem quod pro se illi adducunt, Dili-
gentibus Deum omnia cooperantur in bonũ:
nullo colore eis patrocinator: quoniam Pau-
lus nihil aliud voluit, quàm quòd diligentes
Deum nullis superantur turbulentis incurso-
nibus huius mundi, sed cunãtis vtuntur ceu vir-
tutum suarum adminiculis. Et quod adiungunt,
amicis omnia esse communia: hoc tantum con-
uincit, quòd amicis Dei communia sunt eius
sempiterna bona. Nam hæc temporalia non
sunt digna quæ velut præmiũ ipse charis suis
impartiat. Tametsi iustos (vt ait Psaltes) in
necessarijs non derelinquat. Hoc autem per-
eleemosynas prouidet, aut alia via legitima.

Nam si charitatis titulo ius cuiquam faceret v-
surpandi res alienas, paci tunc & tranquilita-
ti reipublicæ offenciculum poneret. Horum
enim temporalium tituli debent esse in foro
exteriori patentes: vt quifq; palàm sciat quid
à se iure, quidque iniuria petatur. Charitas au-
tem in pectore delitescit. Parum profectò hæc
abest opinio ab illa Lutheranorum, quam cap.
4. super epistolam ad Roma. impugnavimus:
sanè qui ex illo verbo Pauli de iusto Abraham
& femine eius, vt hæres esset mundi: illum ex-
primunt sensum, quod liceat iustis quocũque
mundi cibo, & vestitu, ornatuque ac delicijs
frui. Sed de hac falsitate nihil ad præsentem lo-
cum. ¶ Ex eadem radice, nempe charitatem ef-
se rerum possessorum titulum Vitcleffistæ in
quos (vt dicebamus) Armachanus lib. 10. cap.
4. impexit, illum expriment sensum, quòd ne-
mo extra charitatem vllum retinet vel spiri-
tualium ius vel temporalium dominium. Est

autem hæc fatua hæresis sæpe ac sepius con-
denunata. Nam licet iniquus per modum me-
riti non sit dignus pane quo vescitur, neque
qua viuunt vita (vt Augustinus & reliqui San-
cti aiunt) perstat tamen in eo natura ius, vt
Sole fruatur, quem Deus oriri facit etiã super
malos. Celebrat enim scriptura sacra multos
reges, etiam dum erant in peccato, non solum
Gentium, vt Nabuchodonosor, & alios tam
Chaldæorum quàm Persarum: verum & He-
bræorum, vt Saulem, Salomõnem, quin & ip-
sum Dauidem. Missum præterea facimus quã-
ta incertitudinis nebula obtenebratam sanctã
ecclesiam fufq; de quæ vesania hæc confunde-
ret. Nam huiusmodi oppugnatio nõ est præ-
sentis loci. Haud tamen eadem nota Gersoni
& Richardo inurenda est, qua denotantur hæ-
retici: quoniam secundum illos licet ille qui gra-
tia Dei decidit, ius charitatis amittit fruendi
alienis rebus: retinet tamen naturæ ius, quo
suas proprias possidet, atq; alia iura, siue eccle-
siastica, siue ciuilia.

Argumenta igitur non alia noua indigent *Ad. 1. Arg.*
A responsione. Iam enim negata est illa
consequencia primi argumenti: videlicet, Do-
minium rerum fuit homini à Deo donatum:
ergo non est ei naturale: quoniam fuit, non tã-
quàm naturæ adhibitum, sed tanquàm naturæ
debitum.

¶ Et ad secundum etiam respondetur, quòd li-
cet substantiæ cælorum non sit homo domi-
nus, vt possit eos alterare: est tamen dominus, *Ad. secũdũ.*
quia eis vtitur tanq; domicilio, & ad alia natu-
ralia cõmoda. Et multò melius est elementorũ
dominus: vt aeris ad respirationẽ: & maris ad
nauigationem: & terræ ad culturã: & ignis pa-
riter ad meteoras impressões.

ARTICVLVS. II.

Verũ homo hominis dominus esse possit:



Onsequitur in hoc secũdo articu-
lo ð hac singulariter dominij spe-
cie dicere: an videlicet esse possit
homo alteri hominis dñs. ¶ Et ar-
guitur contra affirmatiuã partẽ. Nullũ ius põt
natarali derogare: naturali autem omnes homi-
nes nascũtur liberi: id legis ipsis latorib; planè
cõstitũtis, instit. de iure perso. & ff. de sta. ho-
mi. l. libertas. Quòd seruitus sit qua quis domi-
nio alieno cõtra naturã subijcitur. Et Grego-
rio idem afferente, vbi ait, contra naturam esse
homines hominibus dominari: rationeque idẽ
monstrante: nam homo eò cæteris animanti-

R 5 bus

bus præstat, quod ratione viget & libertatis arbitrio: ergo nullo iure in genus nostrum obtrudi seruitus potuit. Fecit enim Deus hominem rectum, ut habetur Ecclesiast. 15. & posuit eum in manu consilij sui. Atque hac de causa homo, cum primum creatus fuit, cæteris ore Dei prælatus est creaturis: non autem homini. ¶ Secundo id præcipue confirmatur in Christianis. Haud enim decet, ut quos Christus in filios Dei adoptans libertate donauit, serui esse permittatur. Nam ut ipse Dominus intulit Matth. 17. Liberi sunt filij. ¶ Contrarium decernunt iura titulis citatis de statu homin. & in Institu. & præterea Arist. Polit. 1. quibus locis multiplex seruitutis species distinguitur & approbatur,

1. Conclu.

Duplex seruitus ex Aristot.

Adhanc quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima est, Homo tam iure naturæ quam iure gentium potest esse alterius hominis dominus. Duplicem enim seruitutem scitè Arist. dignouit. 1. Polit. Alteram quidem naturalem, alteram verò legalem. Naturalis est qua homines elegantioris ingenij reliquis hebetibus ac rudibus dominantur. Enimvero ut in eodem homine anima corpori: ita & in toto humano genere, homo homini (ut ait Comicus) longè præstat. Quocirca sagax ipsa natura alios homines ingenio ad imperandum dotauit, alios verò corporeis neruis ac membris irroboraui ad seruiendum. Et quòd ista dominatio naturalis, recta sit, probatur: nam hominis natura est, ut secundum rationem uiuat, atque ideo eidem obtemperet: ergo sicut perfectio appetitus sensitiui in homine est rationi parère, ita & inter homines perfectio agrestium scientiarumque rudium, est, sapientium gubernatui subdi. ¶ Altera est seruitus legalis: & hæc est duplex, ut Institu. de iure person. refertur. Alij enim sunt serui, qui liberè cum ætate viginti annorum exceßerint, vendunt sese, causa participandi pretium. Cuius quidem seruitutis vsus fuit in lege veteri. Legitur enim Exod. 21. Si emeris Hebræum, sex annis seruiet tibi: in septimo autem egredietur liber. Et Leuitic. 25. Si paupertate compulsus vendiderit se tibi frater tuus, non opprimes eum seruitute famulorum: & infra, Seruus & ancilla qui in circuitu vestro sunt, hoc est ex Gentilibus, hos habebitis famulos & hæreditario iure transfremittetis ad posteros, ac possidebitis in æternum. Fratres autem vestros, filios Israel, non opprimitis per potentiam. Interiectum ergo erat discrimen quòd serui ex Gentibus esse poterant perpetui. Hebræi verò minimè, sed temporarij.

2. Conclu.

¶ De hac ergo seruitute ponitur secunda conclusio, Talis seruitus est licita. Nam etsi homi-

nes facti sunt à Deo liberi: tamen tam innatum est animantibus cunctis desiderium ac ius seruandæ vitam, ut possint se eius gratia miseri in seruitutem adigere. Nam licet, Non benè pro toto libertas venditur auro: vendi tamen pro vita fas est, quæ omni est pretiosior auro. Imò & parentes egestate compulsi, liberos suos antiquo iure vānundare permittebantur: ut eodem loco Leuit. 25. memoriæ proditum est.

Et cap. de patribus, qui filios suos distraxerunt, l. 2. & Inst. de patria potest. in glossa: licet iam inter Christianos huiusmodi leges non sint in vsu. Aiunt tamen apud Æthiopes eundem adhuc vigere morem: quo ad eorum mercatum Lusitani adnauigant. Quòd si liberè veniunt, non est cur mercatura illa crimine villo denotetur. Veruntamen si quæ iam percrebuit, vera est fama, diuersa est ferenda sententia. Sunt enim qui affirmant fraude & dolo calamitosam gentem seduci: inescarique; nescio quibus iocalibus, & astu pellici versus portum, & nonnunquam compelli: & sic neque prudentes, neque quid de illis fiat opinantes, huc ad nos transmitti & vānundari. Quæ si vera est historia, neque qui illos capiunt, neque qui à captoribus cœmunt, neque, illi qui possident tutas habere vniuersas conscientias possunt quousque; illos manumittant: etiam si pretium recuperare nequeant.

Nam si qui rem alienam possidet, etiam si mercatu vel alio iusto titulo eam acquisierit, cum primum alienam esse rescierit, tenentur cum pretij etiam dispendio, domino reddere: quanto magis liberum natum hominem, per iniuriam manu captum, astringitur in suam restituere libertatem? Quòd si quis id sibi prætere cogitauerit, quod præclare cum illis agitur dum pro seruitute beneficium eis Christianismi rependimus, iniurium se nouerit esse in fidem, quæ summa est libertate docenda, ac per suadenda: tantum abest ut eorum excusationem Deus admittat. ¶ Tertia seruitutis species est etiam legalis. Vnde (ut lege citata & ff. de stat. ho. l. libertas, docemur) seruitutis nomen deriuatum est. Videlicet, quòd imperatores bello captos vendere, neque occidere solent, sed seruare. Et isti dicuntur mancipia: quia victores, quos gladio transfigere possent, manu capiunt, ut seruent.

¶ Ac de ista seruitute subditur tertia conclusio. Non modò est licita: verum de misericordia profecta. Si enim quis gratia sustinendæ vitæ libertate se priuare potest, satiùs quisque ducere debet seruituti quam morti tradi. ¶ Est autem latum inter has seruitutis species interuallum. Nam genus illud dominij, seruitutisque; naturalis, non plenam attingit

3. Conclu.

tingit rem, quam nomē sonat, secundū ea que præcedenti quæstione explanata sunt. Seruus enim secundæ ac tertix speciei, quia liber non est, quicquid est, domini est: neque dominus eo vitur in bonū ipsius serui: sed ad suam propriam vtilitatem, sicuti iumento. Vnde Institutio. Per quas perso. nobis acqui. §. item nobis. & de acquirendo rerum dominio. l. etiam inuitis, quicquid seruus acquirit, adiudicatur domino. Quamuis & inter duas istas seruorum species non nihil mihi videar discriminis inspicere. Illi enim qui se inopia pressi seruituti manciparunt, quia libere se pretio vendidere, fugere iure nequeunt: sicuti neq; furari quem vendidissent equum: seruos autem bello captos non auderem in has cogere angustias. Est quidem glossa super. c. ius gentium. d. 1. quæ ait, seruos in genere non posse aufugere: quam sententiā elicit ex cap. si quis seruus. 17. quæst. 4. sed tamen illud caput solum prohibet ne quis seruū vt recedat sollicitet: quod de emptitijs intelligi potest. Neque (vt reor) discrepantia est inter Christianos, atque infideles: quoniam ius gentium gentibus cūctis æquale est. Quāuis Christianis etiam à Christianis captiuis congruentiori ratione fugere liceat: nisi pollicitus quis non fugere, suam impignorauerit fidem: quam porro seruare constringitur. Pariformiter mihi videor verè ac legitime inter has seruorum species distinguere quantum ad ea in quibus tenentur dominis seruire. Christiani nanque à Christianis bello capti, non tenentur vt mancipia seruire: neque eorum bona, nisi quæ tunc in bello in prædam deuenerint, sunt dominorum. Imò neque mancipia quæ ab infidelibus Christiani iure belli arripiunt, sic arbitror quicquid sunt dominorum esse, vt quicquid vel dono susceperint, vel hæreditario iure, vel licito ludo fuerint lucrati, teneantur in conscientia dominis exhibere: quoniam cum non sua spõte in illam conditionem inciderint, non est eorum miseria tanta afflictione coercenda: quandoquidem, vt est in regulis iuris, Fauores ampliandi sunt, poenæ verò restringendæ. De illis autem qui seipos vendiderint, aliquantulò est ratio apparètiore, q̄ quicquid sint, domini sint, iuxta præscriptum legum, quas nuperrimè citauimus. Tametsi de horum omnium iudicio, iuris prudentibus deferendum est. ¶ Veruntamen de prima specie seruitutis longè aliter speculandum est. Etenim qui natura est dominus, nequit natura seruis veluti rebus possessis in suum ipsius commodum vti: sed tanquam liberis sui que iuris hominibus in rem ac bonum ipsorum, eos scilicet, docendo moribusque in

stituendo. Quaproptet neque illi tenentur, veluti mancipia eis seruire: sed æquitate quadam & honestate naturali, nisi vbi essent mercede conducti.

¶ Et per hæc satis fieri illis debet, qui sciscitantur, Vtrū iure naturalis dominij possimus Christiani infideles armis infestare, qui pro suorum morum ruditate, naturales videntur esse serui. Nullum enim inde ius contra eos acquirimus vi illos subingundi. Eo quod seruitus illa libertatem non tollit, veluti illorum conditio, qui vel se vendiderunt, vel bello capti sunt. Et cū fundamentū dominij sit libertas, nullum amittunt suarum rerum ius. Aristoteles enim non solum constituebat illam seruitutem inter vnā nationem & aliam: verum inter personas eiusdem vr̄bis, & eiusdem domus. Sunt enim in eadem Christianorum vr̄be natura serui, qui tamen non subinde possunt suis expoliari: etsi parère natura dominis reuuant. In eo autem quod idem ait Aristoteles eodem. 1. Politicor. capit. 3. scilicet, quod sicut bestias venari, ita contra eos homines qui ad parendum nati sunt possumus bellum moliri: eatenus audendus est, quod illos, qui ferarum more palantes oberrant, nulla seruantes gentium fœdera, sed aliena petentes quocunq; grassantur, possumus vi abigere & subigere, & in ordinem cogere. Sed de hoc latius in libello nostro De ratione promulgandi Euangelium, vbi de dominio & iure quo Catholici Reges in Nouū Orbem Oceanicum funguntur, amplior patebit dicendi locus.

AD argumentum ergo in contrarium respondetur per seruitutem non contrariari aut propriè derogari naturali iuri. Haud enim ius naturæ prohibet seruitutem, tanquam peccatum: aliàs nūquam esset licita. Sed (vt. 4. sent. distin. 36. auctor est sanctus Thom.) bifariam aliquid est à natura intentum. Vno modo secundum intentionem primam, quemadmodum generationem intendit, corruptibilis naturæ conseruatricem. Altero modo quantum ad secundam intentionem: quo pacto corruptionem intendit vt generet. Vnde Aristote. 2. cœli, text. 37. senium ait esse præter naturam: simili ergo ratione aiunt iura, seruitutem esse contra naturam: nempe contra primam naturæ intentionem, qua cupit omnes homines secundum rationem studiosos esse. Attamen illa deficiente intentione, ex culpa subsequuta est poena, quæ est conformis naturæ corruptæ. Atque inter poenarum generà vnum est legalis seruitus. Nā ex peccato originali subsequuta est egestas & bellorū turba, quæ homines in seruitu-

Quando liceat seruis fugere.

Quib' rebus possint serui uti tāquā proprijs: et qui serui hoc possint

Ad argum.

Intentionū distinctio.

seruitutem adigunt. ¶ Quare neq; Christianis eiusmodi seruitus repugnat. Christus enim liberos à lege nos tantum peccati & mortis fecit, vt ad Roma. 8. ait Paul. Nulli tamen nos iuri gentium eximit: imò ad Titum. 3. admonet seruos obedire dominis; & Petrus addit, etiam discipulis, scilicet infidelibus, qui extra ecclesiam vagantur, & 1. ad Corinti. 7. monet vt qui seruus vocatus est, seruus maneat. Verum est tamen quòd propter decentiam Christianæ libertatis consuetudo iam pridem obtinuit, nè Christiani bello capti more mancipiorum seruiant: vt Barto. adnotauit. l. hostes. de capt. & post limi. reuer. Seruitus autem naturalis nõ incidisset in statum innocentiæ, vti modò existit: quia nulli essent tudes & ignari. Tametsi infantes & pueri nõ omnia scirèt quæ adulti: neque fuissent omnes eodem ingenij acumine nati. Fuit ergo seruitus per idem peccatum ingressa per quod (vt ait Pau.) introiuit mors. Quod autem Amb. ait (vt refertur. d. 3 §. cã. sexto die.) per ebrietatē obrepisse seruitutem in orbem, fateor me non intelligere: nisi seruum appellet ebrium, qui rationis vsura orbatus, fit sicut iumentum. ¶ Videri autem cuiuspiam possunt iura suprã citata secum pugnare: asserunt quippe ex vna partē seruitutem iure gentium esse constitutam: ex altera verò Imperatorum esse sanctionem. Haud tamen vllam habent contrã pugnantiã. Existit enim seruitus de iure gentium, vt expresse habet canon Gregorij, cum Redemptor. 1 2. q. 2. vbi ait, homines quos ab initio natura liberos protulit, ius gentium iugo substituit seruitutis. Dicitur enim ius gentium, propterea quòd ratio naturalis omnes gētes illud ius docuit. Dicitur verò & imperatoria constitutio, eo quòd Imperatores tum ratum illud habuere, tum more & vsu confirmarunt.

ARTICVLVS. III.

Verum homo sit vitæ suæ, ac famæ dominus.

Restat in hoc tertio articulo de dominio propriæ vitæ ac famæ tantillū sermonis adijcere, Vtrū scilicet homo suæ propriæ vitæ ac sub inde honoris & famæ dominio fungatur. Arguitur enim de vita quæ sit suæ quisq; dominus, ex illo Ecclesiasti. 1 §. Deus ab initio constituit hominem, & reliquit eum in manu sui consilij. Relinquere nãq; in manu consilij sui nil aliud

esse apparet quàm facere eū dominū sui, atque adeo suæ propriæ vitæ. ¶ Secundo, Propter quod vnū quodq; tale (vt est in Posse. Analyticis) & illud magis: est autem homo dñs reliquorū bonorū propter vitã: ergo excellentius est dominus vitæ. ¶ De fama autem arguitur tertio à parte negatiua, quod nõ sit homo suæ propriæ dominus, ex illo Sapientis præcepto, Ecclef. 4 1. Curam habe de bono nomine, vbi custodes institui videmur famæ: non dñi, vt pecuniæ, Cui & illud accinit Proverb. c. 2 2. Melius est bonū nomē, quàm diuitiæ multæ. ¶ Quarto arguitur auctoritate Augustini de bono viduitatis, cap. 20. quod refertur. 1 1. q. 3. ca. Non sunt audienti. vbi in reprehensionem eorū qui propriam negligunt famam, subdit, Quia nobis necessaria est vita nostra, alijs verò fama nostra. Quibus verbis insinuare videtur, dominium famæ nostræ non esse penes nos, sed penes rempublicam. Item. 1. de Ciuita. Dei, capi. 20. ait, illo præcepto, Non falsum dices testimonium: prohiberi quæq; aduersum se false testari, sicuti aduersus proximū. Quemadmodum alio præcepto, Non occides: vnã & proximi homicidium & proprium prohibetur. Ex hoc ergo arguitur, Pariter hæc duo præcepta prohibent tam testimonij aduersus propriam famam, quàm propriū homicidium: & ex hoc secundo colligitur hominem non esse dominum vitæ: ergo ex altero pariter elicitur neminem esse dominum suæ propriæ famæ. ¶ Contra partem autem affirmatiuam prioris membri extat illud Sapient. 1 6. Tu es domine, qui vitæ & mortis habes potestatem: & deducis ad portas mortis, & reducis, vbi solus Deus insinuatur vitæ dominus. De fama autem in contrarium facit, quod ipsa & honor cõnumerantur in bonis proprijs acquisitis, quibus ad felicitatem vtimur: ergo sicut quisq; vti potest facultatibus suis & possessionibus, sic vt in alienando nemini faciat iniuriam: ita vti potest honore & fama: atq; adeo simili modo talium bonorū homo est dominus.

ET si duo hæc quæ sita contrarijs responsionibus dissoluantur: coniugauimus tamen ambo sub vna disputatione, vt contrariarū ipsorū rationes è regiõne oppositæ apertius res ambas elucidarēt. Ad quæstionē ergo respõdetur quatuor conclusionibus. Prima est, Homo non est suæ vitæ dominus. Probatur primò tam auctoritate Sapientiæ modò citata, quã ex illo Deuteron. 2 2. Ego occidam, & ego viuere faciam. Quibus locis probatur, dominium vitæ nostræ Deum sibi reseruasse. Deinde ab effectu probatur ratione, quæ à definitione dominij suprã exposita colligitur, Dominus rei cuiusque ille est

le est qui citra iniuriam quæ cuipiã irrogetur, potest illa, vt libuerit, vti etiã vsque ad ei' dispẽdium & consumptionem: homo autem occidere se non potest: lege iustitiæ id vetãte: ergo nemo est suæ vitæ dominus. Meminerim legis iustitiæ, nè quis obijciat legem etiam prohibere, nè quis bona sua exteriora absque vllò fructu dilapidet, quorum nihilominus est dominus. Enimverò licet lex charitatis, qua se quisque & sua diligere tenetur, id prohibeat: non tamen lex vlla iustitiæ: & ideo citra iniuriã potest talia bona effundere tanquã verus dominus. Præterea pupillus alienare vetatur bona quorũ est dominus: nõ tamen lege iustitiæ, vt qua prohibetur aliena furari: sed vt propria custodiat. Secus autem de vita: lege enim iustitiæ prohibetur homo se occidere sicut & alios: quã nõ est magis dominus suæ, quã alienæ vitæ. Sed ais, hoc est principium petere. Vnde enim monstratur, præceptũ nè se homo interficiat, esse præceptũ iustitiæ prohibētis rem alienam auferre? dicere enim quis potest esse tãtum iusio nẽ charitatis similem alteri qua prohibemur bona nostra per prodigalitate decoquere.

¶ Arguitur ergo secundo: ne petitio principij censeatur. Si homini dominium cõcessum est propriæ vitæ, hoc esset vt aliquando possit illam dispendere & à se alienare, sicut potest iustis de causis alia bona: nam frustra est potentia & facultas quæ nõquã exire potest in actũ: homo autem nullam ob causam: quouis colore censeatur iusta: potest se vita priuare: ergo signum est non esse dominum. ¶ Tertio arguitur à priori & legitima causa. Si aliquo iure homo esset vitæ dominus, id esset naturale, aut diuinum, aut humanum: naturale autem non: quoniam primum naturalium appetituum, at que adeo temporalium summum est, quo vna quæque res appetit se conseruari in esse: iuxta illud dæmonis, sed tamen verũ apud Iob, Pelle pro pelle, & cuncta quæ habet, dabit homo pro anima sua. Quare nulli rei natura tribuit, seu qualitates seu instrumenta quæ in suam essent perniciem: sed illa quibus conseruaretur: vt igni calorẽ, & aquæ frigiditatẽ: & cunctis animantibus suas debitas qualitates: ergo ius nature nõquã permisit homini se iaterimere, atque adeo nec ei tribuit vitæ dominium. Cum autẽ ius naturæ effectus munusque Dei sit, fit vt nec iure diuino positio cõcessa sit talis facultas. De iure autẽ humano clarum est: eò vel maximè quod nec diuinum nec humanum de re hac vsquã legitur verbum, Nam Genesis. 1. vbi factus est homo omnium dominus, etiã animalium, quæ ideo in suos vsus mactare po-

test: non simul tradita ei est suæ vitæ potestas. Ecce conclusionis origo. Cum vita sit fundamentũ bonorum omnium temporalium, quã quidem vitã homo nõ per se acquirit, sed Dei beneficio parentumque opera recipit: non de cuit illi concedi eius dominium, sed vt Deus eius auctor id retineret: vt nefas homini esset, iniussu ipsius de vita, in quã ipse per se non ingreditur, exire. Id quod & lumine naturali notum fuit. Sic enim ait Lyricus, Nemini iniussu Regis de vita exeundum. Sed de hoc iterum libro sequenti, sub titulo, De homicidio. Cõstitutus ergo iure naturali ac diuino homo est suæ vitæ custos: porrò quam sustentare tenetur, non autem dominus. ¶ Quod si cõtrã obijcias, hominem posse etiam priuata auctoritate vitam pro amicis exponere, imò etiam ad defendendum sua propria bona, posseque membrum salutis gratia abscindere, cum tamen mēbra sint pars vitæ: quæ omnia attestari videntur dominium penes hominem esse suæ propriæ vitæ. Respondetur, nequaquã id consequi: nam mēbra abscindere non licet nisi in custodiam vitæ: & vitam exponere pro amico vel bonis temporalibus non ad hoc reducitur quod est hominem se occidere: id quippe illic non intenditur: sed ad hoc quod est mortẽ perpeti, nè homo deserat virtutũ officia: quod tã diuinũ quã naturale ius approbat. ¶ Secunda conclusio, Non solum homo priuatim, verũ nec reipublica nec Princeps absolutum habet dominium vitæ subditorum, sed solus Deus. Hoc patet, quoniã Princeps non potest innocentes vlla ratione interficere: sed solũ nocentes: aut quitaes fuerint legitimo testimonio probati ad vindicanda crimina: id quod non arguit Principem esse dominum vitæ: sed iudicem maleactorum. Potest præterea in bello ciues obijcere periculo mortis ad defensionem reipublicæ: sed nec hoc iudicium est dominij vitæ: sed huius prorsus quod sit reipublicæ cultus. Igitur quoties audieris qui se, vel alterum necauerit iniuriã facere reipublicæ, quod Arist. ait lib 5. Ethi. cap. 11. neutiquã id eò referas quod dominium vitæ sit penes reipublicam: sed eò quod ei custodia ac tutela vitæ ciuiũ commissa est: ipsaque sola potest homines vita mulctare. ¶ Tertia conclusio, Deus est absolutus vitæ dominus, nempe quò solum tãquã iudex puniẽdo, vel tãquã custos defendẽdo: sed absolutè tãquã humanæ vitæ auctor potest homines morti tradere, sicut vnusquilibet iumẽtũ suũ. Sua tũ inenarrabilis misericordia est, quod nõquã hac absoluta dñi potestate vsus est, nec in vitã nostram, nec in reliqua bona. Etenim si Hebræos iussit vt

2. Cõclusio.
Solus Deus
est dominus
vitæ;

Reipublica
tãtum vitæ
custos.
3. Conclusio.

expo-

expoliarent Aegyptios, iusto id iudicio fecit: quoniam Aegyptij mercedem eis debebant pro seruitio Iuti, ac lateris. Et si Osee præcepit ut ex meretrice filios tolleret, quod tanquam dominus corporum poterat: credibile tamen est prophetam, illam prius iuxisse in uxorem, ut eam iure etiam humano cognosceret. Et si Abraham tanquam dominus vitæ, præcepit ut filium in sacrificium immolaret: id tamen post non permissum. Et si Exod. 3. 2. præcepit per Moysen ut vnusquisque occideret fratrem suum: id iussit tamen vindex conflati vituli. Vide ergo quam contra naturam sit immanitas illa (si vera fama est) Turcæ, & quorundam barbarorum Principum, qui in ea sunt cecitate, ut se dominos existiment vitæ subditorum: ita ut possint illos absque vlla vel culpa vel causa, veluti pecora, trucidare. ¶ De fama autem, quia id copiosius in nostra relectione tegendi & detegendi secretum, tractauimus, vnica hic conclusione, quæ sit ordine quarta, satis est respondere, contraria illi quæ asserta est de vita. Homo dominium obtinet honoris sui & famæ: nepe ut possit illis veluti pecunijs uti, licet pretio sint maiori æstimanda. Scio equidem multos etiam ex nostris, ut Caie. diuersam. 2. 2. q. 73. & in sua Summa, sequi sententiam: semper mihi tamen hæc gratius arrisit. Ad intelligentiam autem huius conclusionis adducenda est in iudicium contraria sententia, ut opposita iuxta se posita magis elucescat. Triplex est nostrorum honorum genus: Primum est vita, postremum temporalia bona, medium honor & fama. Et quidem de extremis nulla est disceptatio, quin omnium est confessio, neminem esse vitæ suæ dominum, ut possit se vllam ob causam citra iniuriam necare: sed esse iniustitiæ scelus. Et per contrarium extremum fatentur esse quæcumque bonorum exteriorum dominum: sanè quæ potest citra cuiuspiam iniuriam alienare ac dispensare. *Opinio Ca.* *Opinio auctoris,* ¶ Et ratio nostra prima est superiori contraria. Homo vere ac legitime est suorum bonorum omnium dominus, ut citra cuiuspiam iniuriam, quæ proprie fit contra iustitiam, possit illa dispendere ac negligere, illisquæ uti: honor & fama sunt propria hominis bona, ei iure naturali concessa, atque ab ipso acquisita & aucta: neque vlla iustitiæ lege, si est priuata persona, prohibet illa dispendere: ergo nemini iniuriam facit, si illa reijciat: atque adeo est vere eorum dominus. Dixerim, nulla iustitiæ lege, quo verbo res tota dicitur regitur. Prohibemur enim charitatis lege qua nos & nostra diligere tenemur, prodigos esse honoris & famæ (sicuti & externarum facultatum) ne absque causa

ea negligamus, ut patet locis supra citatis. Curam habere de bono nomine, & c. nulla est tamen lex iustitiæ quæ nos vetet eadem expendere tanquam aliena. Atque hoc est quod probare intendimus. Enimvero de vita extat (ut nuperrimè dicebamus) Deut. 2. 3. Ego occidam, & ego viuere faciam. & Sapi. 1. 6. Tu es domine, qui vitæ & mortis habes potestatem. Ex quibus colligitur minime nos esse vitæ dominatos. Atque his accedit naturalis ratio. Vita nanque fundamentum est omnium bonorum temporalium, quam homo ipse non acquirit: sed diuino beneficio, parentumque opera, recipit. De honore autem & fama nullibi tale legitur: imò ratio naturalis contrarium docere videtur. Honor enim & fama, ut proxime dicebamus, nos ipsi post receptam vitam acquirimus & comparamus. Adde, quod honor, ut. 1. & 10. Ethic. ait Arist. præmium virtutis est, virtus autem naturalis saltè proprium opus est nostrum, per concursum generalem Dei: sicuti & virtus supernaturalis quodammodo etiam nostra per eius singulare auxilium. Itè honor & fama, ut ibidem ait Arist. pars sunt felicitatis, felicitas autem proprium nostrum bonum est: sumus ergo eorum domini, ut si velimus illa prodigere, nemini faciamus iniuriam. Nisi quis persona esset publica. Loquimur enim secundum rei naturam omnibus circumstantijs nudam. ¶ Et confirmatur hæc nostra sententia auctoritate diui Thomæ. 2. 2. q. 64. arti. 5. vbi ait, quod occidens seipsum non solum facit contra charitatem, sed contra iustitiam respectu reipublicæ, cuius est vita hominis. De fama autem nihil simile subiungit. Quin verò in solutione ad tertium, contrarium de ipsa sentire videtur. Ait quippe licite posse hominem de seipso disponere quantum ad ea quæ pertinet ad hanc vitam, quæ hominis libero arbitrio regitur: sed transitus de hac vita ad aliam felicitatem non subiacet libero arbitrio hominis, sed potestati diuinæ: & ideo nemini mortem oppetere licet. Videtur ergo vniuersa hominis bona subiecisse eius dominio præter vitam. ¶ Secundo, Conclusio hæc lucidius probatur ex his proximis verbis sancti Thomæ. Si non essemus aliter domini famæ & honoris quam vitæ, sequeretur quod nullo fine neque propter ipsam vitam spiritualem ad euitandum peccata & consequendum vitam æternam, possemus honorem famamque postponere & abijcere: quod planè absurdum est. Consequentia patet, quoniam (ut loco modo citato auctor est Diuus Thomas, & lib. 1. de ciuita. Dei. capit. 20. Augustin.) nec causa fruendi æterna felicitate liberum est homini mortem sibi consciscere:

scere: atq; adeo neq; qui cognosceret vitã tem-
poralem esse sibi peccatã ad salutẽ animã,
manifestãq; inferni causã, posset se illa pri-
uare. Longẽ tamen secus de honore & fama.
Ecquis enim ambigat quin si persona priuata
rescisceret famã sibi & honorem impedimẽ-
to esse ad vitam æternã, posset talia bona sub-
terfugere, & oblata negligere? Quin vero etiã
si esset persona in dignitate constituta, posset
magistratu excedere, honoresq; ac fama post-
habere: ergo est homo dominus honoris & fa-
mã, aliter quã vitã. Iam idem diuo Ambro-
sio teste confirmatur: si eius vera est historia,
vbi legitur fãminas in cubiculum inclusisse vt
per illam infamiam eriperet se nẽ in antilitẽ
eligeretur. Et Augustin. multa suorum pecca-
torum detegit: & Anselm. amissã virginitatẽ
lamentabiliter deplorat, quod illis profecto ne-
fas esset, nisi propriã essent famã domini.

*Factũ Amb.
dubium.*

*Prius: potest samã
relinquere.
& eam tue-
ri potest.*

¶ Tertio idem patet: quia vitam nemo potest,
vbi inuaderetur, sibi adimi permittere, saltem
vbi illam seruare posset sine alterius detrimen-
to: putã fugiendo, vel alia simili via: famã ve-
ro cuius potest, modo sit persona priuata, cũ
sibi aufertur relinquere, ac deserere: etiam vbi
illam possit tueri. Sententia est sancti Thom.
2. 2, q. 73. articul. 4. ad primũ, vbi ait quod in
cuiusque arbitrio est detrimentum suã famã
pati, nisi hoc vergat in periculum aliorum. Ne
quiuerat profecto apertius affirmare hominẽ
esse dominum suã famã. ¶ Quarto arguitur.
Etiã fama & honor præstantiora sunt bona
quam pecunia, tamen ingens aceruus pecuniẽ
pluris æstimatur humano vsu quã tenuis ho-
nor & fama, quare potest repensatio honoris
& famã fieri per pecuniam: ergo si homo est
pecuniã dominus, est etiã & famã. ¶ Quinto
idem confirmatur Redemptoris auctoritate, qui
nos splendorem omnium bonorum tempora-
lium, honorum scilicet & gloriã humanã, de-
spectui habere admonuit: nempe vt honores,
& primas sedes, & secularẽ fastum fugeremus,
tantum abest vt nos illa obligaret seruare, per
inde atq; vitam. ¶ Hunc articulum in hac ma-
teria dominij adhibere operã pretiũ duximus
qui esset plurium aliorum locorum huius no-
stri operis fundamentum. Hinc enim quæstio-
ne. 6. elicienda est responsio illius quæsitã, an
liberum sit homini restitutionem remittere
suã famã, quod contra aduersã sententiam
concedemus. Item lib. sequenti in materia de
detractioe, per hoc examinabimus quale
quantumq; committat crimen qui seipsum in-
famãt: & vtrum id aliquãdo liceat. Enimvero
vt perfunctoriẽ in præsentiarum hæc prælibe-

mus, cum persona priuata per sui criminis de-
tentionem se infamat, nullatenus contra iusti-
tiam peccat, neque vlli iniuriam irrogat: quare
genere suo non est nisi veniale cõtra sui ipsius
charitatem, licet grauius quã pecuniam pro-
digere: quia fama pretiosius bonũ est. Potest
tamen fieri mortale si de sua se iactando turpi-
tudine id faciat. Vnde David, Quid glori-
ris in malitia? & c. Et Esaiã. 3. obiurgantur qui pec-
cata sua sicut Sodoma prædicant. Item si sit
persona publica, qui famã suã & bonã
existimationem in bonum subditorum obli-
gatã habet, contra iustitiam mortaliter pec-
caret. Attamen qui non in vanum, sed bona
causa tale occultum crimen suum propalaret:
vt si latro quò aceritate tormentorũ eua-
deret, certe nihil delicti committeret, quin for-
tẽ probẽ id ageret. Imo vero si mentiendo se
tunc infamaret, quamuis culpã mendacij ad-
mitteret, non tamẽ esset perniciosum atque
adeo neq; genere suo mortale. Secludimus ta-
men semper personas publicas, prætereã ab sur-
disima nefandaque flagitia quã aures exhor-
rescunt: nam de illis se hominem infamare, vix
posset à lethali scelere exculari.

Ad primã igitur Ecclesiã, auctoritatem
Respondetur sensum esse, quod Deus fece-
rit hominem dominum suarũ actionum: hoc
est enim relinqui in manu sui consilij: non ta-
men inde sequitur esse dominum vitã.

Ad 1. Arg.

¶ Ad secundũ negatur, illud axioma Philoso-
phi, Propter quod vnum quodq; tale, & apte
ad rem præsentem accommodari. Esse enim
nos rerum dominos propter sustentandã vi-
tam, solum arguit nos esse custodes vitã, non
autẽ dominos. Sumus etenim domini actionũ
propter amicitia Dei comparandã: tamẽ nõ
sumus eiusdem gratiã diuinã & amicitia dñi.

Ad secundã.

¶ Auctoritas autem Ecclesiã. tertio loco allata
de fama id profus conuincit, qd tenemur præ-
cepto charitatis nostri curam habere, hono-
ris, & famã, non tamen quod contrarium deli-
ctũ in persona priuata sit iniuria cõtra iustitia,
sicut si quis se occideret: quo vtique scelere &
in Deũ iniurius esset, penes quem dominũ est
vitã: ac subinde in rem publicã, quẽ eiusdem
est custos. Adde qd modus, procurandi bonum
nomen, ille est penitus, vt curam habeas colen-
di virtutes, quas veluti vmbra sequitur honor
& fama. Et ideo in bonum virtutis possumus
illa, si opus est, dispendere, tanquam veri illorũ
domini. ¶ Auctoritas autem prior argumenti
nihil nos oppugnat: nam si ex illo secũdo me-
bro quod fama nostra est alijs necessã infer-
re contenderes, dominium eius non penes nos
sed

*Optimus in
quird. b. 1.
noris motus*

*Ad priorẽ
ar. umẽt
locum.*

sed penes rempublicam esse: pariter ex priori quo ait, vitam nostram esse nobis necessariam inferes, dominium vitę nostrę penes nos esse, quod Augustinus non concederet. Hoc ergo præcise nos admonet vt non simus negligentes proprię famę: qua possumus reipublicę seruire, vt sine legitima causa illā despiciamus. Et maximē quando sine scandalo non possumus illam prodigere. Loquebatur enim mulieribus quibusdam, quę cum egregio sanctitatis loco haberentur in populo, moliebantur humilitatis prætextu sinistram de se suspicio nē generare vt vilius æstimarentur: per quod scādalū dabant. ¶ Posterior vero eius auctoritas. 1. de ciuitat. Dei, quę paulo vrgentior est, hoc solum conuincit, quod illo præcepto, Non falsum dices, prohibemur testimonium aduersus nos ipsos dicere, quia hoc est contra charitatem, vt subiuncta eius verba docent: non tamen inde cōsequitur, vt sit perinde peccatum iniustitię ac si te occideres, aut falsum testimonium proximi proferres, detegeres ve secretum crimen. Quo circā ex illa præcisa forma præcepti, Non occides, non colligitur propriū homicidium esse contra iustitiam sed esse peccatum. Alię nanque nos rationes erudiunt, quas suprà instruximus, nō esse nos dominos vitę: ex quibus concludimus esse contra iustitiam.

Ad posteriorē
rē argumen-
ti locum.

QVÆSTIO TERTIA De rerum diuisione.

ARTICVLVS. I.

Verum humano iure rerum dominia fuerint olim diuisa:



POST constitutum tam subiectum, quā obiectum dominiorum, ordo postulat, vt tertio loco de eorum diuisione disseramus. Atque à parte negatiua more nobis cōsuetō arguitur vt suprà de seruitute. Iuri naturali nullum humanum contrauenire potest: quod autem bona huius mundi in commune possideantur, cōstitutio est naturalis itris: vt patet Genes. 1, vbi homini in commune cōcessa est rerum possessio. Idemq; affirma Isidorus, lib. 5. quod refer tur dist. 1. ius naturale. Neq; verò tunc tantū integra natura, verū & postea iam corrupta

simile legimus Gene. 9. Noe dictū & filijs eius Crescite, & multiplicamini, & ingredimini super terram, & implete eam. Vbi Deus nihil videtur voluisse fore diuisum. ¶ Secūdo id apertius confirmatur sententia Clemētis in epistola. 4. que refertur. 1. 2. q. 1. can. dilectissimis. vbi legitur, Communis vsus omnium quę sunt in hoc mundo, omnibus esse hominibus debuit: sed per iniquitatem alius hoc dixit esse suum, & alius istud: & sic inter mortales facta est diuisio: iniquitas autē contraria est iuris æquitati. ¶ Tertio loco accedit & charitatis ratio. Nam si omnia in commune possiderentur, multo esset firmior inter mortales amoris nexus. Nam cum vbi est thesaurus tuus, ibi sit & cor tuum, si nihil haberent diuisum, nihil restaret, cur animis diuiderentur. Vnde in primordijs Hierosolymorum ecclesię, quo seruētius omnium amor coalesceret (quod in Acta Apostolorum relatum est) in communi viuebant: atque hoc exemplo monachorū vitę institutę sunt. Quare August. in Regula, Sit vobis anima vna & cor vnum in Deo, & non dicatis aliquid propriū: sed sint vobis omnia communia, innuēs cordium vnitatem non aliter vegetari posse quā ablegatis Meum, ac Tuum. Id quod nec Christianum illum Poetam, latuit, qui ait,

*Si duo de nostris tollas pronomina rebus:
prælia cessarent. pax sine lite foret.*

Atque hac de causa illud axiōma celebratissimum semper fuit, Amicorum omnia sunt cōmunia. Qua vtique ratione sancti Patres illo idiomate semper loquuntur, vt omnia sint cōmunia: vt August. super Ioan. tract. 6. & habetur dist. 8. can. quo iure. Et Ambr. 47. dist. sicut hi: Nemo dicat proprium, quod cōmune est. Chrysosto. super Lucam. c. 6. A Deo percepimus omnia: quod autem dicimus, meum & tuum, mendacij sunt verba. Neutiquā ergo licuit diuisionem rerum facere. ¶ Contraria est sententia Christi Redemptoris nostri, Matth. 22. Reddite quę sunt Cæsaris, Cæsari: & quę sunt Dei, Deo.

DE hac quęstione etiam inter philosophos de pugnatum olim fuit. Enimuerò Plato (cui Aristote. hanc rempublicam in fronte. 1. *Vxores & liberos cōmunes esse voluit in re publica plato,* Politi. ascribit) omnia contendebat debere esse cōmunia: nō modo possessiones, verū & vxores & natos. Quauis Socrates apud alios fertur talis reipublicę prim⁹ auctor, quē plato in Timæo inducit loquentē: idem q; ipse Aristoteles statim cap. 4. insinuat. Meminit quoq; idē Plato de huiusmodi republica. 5. dialogo de

1. *Conclu.*

de republica. Hanc autem nimiam rerum communitatem ea ratione conabatur persuadere, quomodo nos formabamus. Nepe ut omnium corda in unum maxime coadunarent ac compingerent. Isti autem eo non erant digni qui audiverent, quod naturam nostram in ea prorsus innocentiae sinceritate contemplantur, in qua à Deo permisericordiam creata fuit: nescientes à parente nostro per iustitiam fuisse inde depulsam. ¶ Responsum ergo huius quaestionis quinque conclusionibus constat. Prima est. Ut statui innocentiae concors erat rerum possessio in communi, praeterquam vxorum, quam possessionis figuram ius naturae docebat: sic & conditioni naturae corruptae usque adeo congruens est dominiorum divisio, ut citra miraculum neutiquam posset aliter genus humanum longo seculo durare. Prior pars per se ipsa liquet. Tunc enim temporis, terra, vel inculta, sua sponte fructus tulisset: vel illa indiguisset per parva cultura, quam refugisset nemo: ut sic illud intelligamus Gen. 2. Tulit Deus hominem & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur & custodiret illud. Et praeterea neminem rerum tunc aviditas exercuisset. Nam post peccatum dictum est, In labore vultus tui vesceris pane tuo. Illum quippe ætatis florere olfaciebat illic Ethnicus ille, ipsa quoque immo inis, rostroque intacta nec ullis, Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus: Cõteti; cibis, nullo cogente, creatis. Quapropter nullum extitisset periculum aut quod fructus terrae deficerent, aut quod vlla inter felices illos oriretur discordia. ¶ Posterior autem pars ex duabus contrariis radicibus probatur. Illam enim seu Socraticam seu Platonicam vxorum, natorumque communitatem non opus est multis hic concuti, ut eius appareat absurditas. Primum enim eadem charitas quae per illam carabatur fulciri, pereandem labefactatur. Aiebant enim illi Philosophi quod tunc omnes viri vocarentur quaecumque mulierem, mea vxor: & pueros omnes mei filii: & iuvenes seniore quemlibet: meus pater. Id autem optime Aristoteles redarguit. Si enim intelligerent nomen omnes, collectivè, verum esset: complexim namque omnes senes essent patres illorum filiorum. Attamen perparum id ad charitatem referret. Esset enim tunc tenuis exiliisque ille amor in tota republica, sicuti mellis tantillum in multa aqua, quam durcorare nequireret. Imo inde citius languesceret amor, quod nemo cognosceret suum proprium seu filium, seu patrem. Si autem intelligerent divisivè de singulis: nempe quod singuli essent singulorum filii, id certe plurimum ad amorem conduce-

ret: sed tamen est impossibile: quia unus non quit esse nisi unius matris filius: & forte nisi unius patris. Quin etiam inde fieret neglectus filiorum: quod raro quis cognosceret suum proprium. Ad hæc, saepe delinquentis vultus deprehenditur proles, cuius sit patris: ob idque tunc non posset non esse propensior animus illius hominis in suos liberos quam in alienos. Itaque natura ipsa illi confusa communitati reclamabat. Praeterquam quod post collapsam naturam fieri non posset minus quin inter homines iurgia oborirentur: ac subinde inter incertos patres & natos tum impietate fierent caedes, tum nefandi iniretur amoris & coitus. In summa, adeo est naturale vxorum natorumque distinctio, ut etiam natura integra, ubi nullus patebat locus pravis istis affectibus, non fuisset intrusa absurda illa vxorum permissio, sed quisque haberet suam. Nam erunt, inquit, duo in carne una. Expediebat namque etiam tunc, ut quisque nosset qua esset necessitudine & sanguinis glutino cum alijs coniunctus. Et quantumvis lex prisca, gratia propagandi peculiarem Dei populum in hoc dispensaverit: nunquam tamen ut una vxor duobus nuberet viris, sane ut caueretur prolium incerta turba.

¶ Hæc ergo delira communitate praetermissa, revertimur ad demonstrandum quam sit congruens naturae corruptae possessionum divisio. Idque ex duabus corruptis radicibus: nempe ex humana negligentia, & ex cupiditate. Etenim dum terra ex una parte ob hominis rebellionem ei ipsi rebellans spinas & tribulos ferre coepit, sudoreque humani vultus indigere, ut hominem ipsum aleret: atque homo ex altera post esum ligni vitati tam multis fuit cupiditatibus oppletus: ea fuit rerum possessio necessaria, quae rei utriusque commodissime serviret. scilicet & terrae colendae, ne fructus deficerent, & reprimendae humanae avaritiae, quae vix satuari potest: talis autem possessio esse non potuit in communi: ergo necessaria fuit divisio. Probatur hæc postrema subsumpta. Nam (ut ait loco citato Arist.) trifariam intelligere possumus hanc incommuni possessionem: nempe quod vel fundi essent proprii, fructus vero communes: vel contra, ut agri essent communes, post vero fructus divisi: aut quod & agri & fructus essent communes. Si primum largiris, tunc ansam porrigis discordiis: quia tunc labores essent impares: nam qui plus haberet soli, plus laboraret, fructus tamen pariter cunctis pro cuiusque necessitate obvenirent: & tamen nemo æquanimiter ferret, non tanto plus fructuum percipere, quanto plus hausisset laboris. Si autem agros vellet esse communes, inde

Triplex rerum communitas impunitatur.

S occasio-

causam homines nanciscerentur ignauitatem & invidiae nam ineffabile est quam sit ardens amor ad propria, quamque deses & languens ad communia: sicuti dum multi sunt serui, eo prius seruitur, quod quisque alios expectat ut faciat, quae ipse erat facturum. Hunc quippe in modum tali reipublicae vsu veniret. Quae utique ratione maligne prouenirent fructus. Idemque sequeretur incommodum si & fructus, & fundi essent communes. Ac subinde alter quod praeter humana rerum siti tunc pro se quisque contenderet, quantum posset fructuum arripere. Per duam viam necesse erat pacem & tranquillitatem ciuium, & quam illi philosophi fouebant, amicitiam perturbari.

¶ Secunda ratio sumitur ex debito ordine in re publica, qui aliter nequiret cum decoro seruari. Necessarii quippe sunt diuersi ordines, diuer-

Tres hominum ordines sunt. Tres enim ordines constituebat: scilicet secundum societatem necessarios, scilicet agricolarum, quibus connumerandi sunt opifices: & custodum, nempe militum ac nobilium tutamini reipublicae adscriptorum. Et tertio legum prudentum, qui ius dicant, & de rebus dubiis respondeant. Hinc ergo arguitur. Si omnia essent communia, unusquisque recusaret agricolarum onus, anhelaretque; ut esset miles. At imminenti bello, nisi propria essent stuta praemia omnes se periculo subducerent, quotquot denique possent ad gubernacula inhiarent. Mox cum isti supremae classis pluribus indigerent, succederet ut alijs maiora onera, alijs vero maiores honores decernerentur. Quod, nisi essent dominia diuisa, non posset non vehementer rempublicam inquietare.

¶ Tertio eadem patet conclusio. Quemadmodum concessa vxorum communitate tollitur temperantiae virtus, quae quis abstinet ab alieno toro: sic concessa possessionum communitate tollitur & virtus liberalitatis: quod non infimum est reipublicae lumen. Qui enim proprium non habet, liberalis esse non potest: & qui omnia possidet, alienae liberalitati non eget. Et sic periret virtus suscipiendi hospites, & peregrinos, succurrendique miseris: ac subinde animorum gratitudo pro susceptis beneficijs. Est ergo assertio diuisionis rerum eo gradu certa, ut eius negatio haeretica sit: ut ait Augustinus in libro de haeresi. Vbi. 40. loco Apostolicorum haeresim refert, qui illo se nomine iactabant, eoque in suam communionem non recipierent ventres coniugibus, & res proprias possidentes. Et in Concilio Constantiensi de hoc etiam damnatus est Ioannes Hus: qui clericos posse negabat proprium quippiam possidere. ¶ Quod si arguas,

Haereticis est negare reipublicam diuisionem.

per rerum diuisionem non satis itum fuisse obuia huiusmodi odii malis, ac reipublicae incommodis: nam & sunt modo propter hominum ignauitatem incultae terrae, & homines ambitione, ac rerum siti inferentes se & aliena iura, & id genus reliqua mala. Respondetur, non esse necessarium ad aequitatem legis ut perfecte finem assequatur suum: satis quippe est illa pro sua facultate stabilire quae ad illum finem accommodantur: nam effraenis hominum libertas nullis potest haberi in totum compesci.

¶ Secunda conclusio, Et si conueniat res quantum ad proprietatem & dominium diuisim possideri, ut suum quisque iustitiae lege cognoscat, ab alieno quoque manus absteineat: tamen quantum ad vsus, debent per misericordiae & liberalitatis benignitatem esse communes: ut qui abundat, det egentibus: & qui eget, gratias illi referat.

Hac enim ratione mortalium amicitia facilius coalescit, quam si omnia communi dominio possiderentur. Hinc nanque elicitum illud axioma est. Amicorum omnia sunt communia.

¶ Tertia conclusio, Prima rerum externarum diuisio facta fuit iure gentium: licet postea iure ciuili plures accesserint. Iam enim. i. li. q. 5. ius humanum in hac duo sectum est. Patet hac ratione conclusio. Porro dominium ab orbe condito

(ut supra diximus) coepit. Tunc enim primum Deus habere coepit quibus dominaretur, ac

perinde tunc tam angelis, quam homines suapte natura & iure coeperunt esse domini suarum actionum, ut illa libertate creatori seruirent. Quo fit ut aliqua dominiorum diuisio iure naturali facta

fuerit: nempe haec actionum, & quod homo habet proprii honoris & famae. Haud enim iure gentium, sed naturali factum est cuique proprium.

Possessionum autem (ut prima conclusio docuit) non fuit facta distributio ante peccatum sed post statim: nam inde (ut diximus) enata est ratio diuisionis. Quocirca confestim legimus inter duos fratres diuisa esse peculia: obtulit quippe Cain de fructibus terrae, & Abel de optimis sui gregis. Quod si sua non essent cuique propria, nullam mereretur, vel Abel laudem, vel Cain vituperationem.

¶ Dicitur autem diuisio facta iure, non naturali, sed gentium: propterea quod ius naturale nulla indiget ratiocinatione, sed scriptum est in cordibus: ut coniunctio maris & foeminae: ius verò gentium est aliud quod collatis principijs ratio cuiusque infert. Et ideo dicitur gentium, id est hominum: quibus proprium est ratiocinari. Enimuero ex principijs naturae corruptae docta fuit statim familia

Adae, ac deinceps in vniuersum gentes: ut suum quisque possideret. ¶ Quod si quaeras quis primum

dominium cepit aprum orbis.

¶ Quid iam gentium.

mum huiuscemodi diuisionem fecit? sunt qui respondeant, Adam primum fuisse diuiforem: verum tamen alij contrà arguunt, ipsum non habuisse regiam potestatem, auctoritatem ve- reipublicæ coerciuam: sed tantum fuisse pa- trem familias, qui non potuit filijs distribuere nisi proprium peculium. Attamen argumen- tum hoc non est ita multum vehemens: tum quòd forsan (licet nullibi legatur) auctoritatē habuit Principis, ipso forsan iure, quòd fuit pri- mus solusq; parens humani generis. Nam veri- simile non est vt aliquo esse tempore mun- dus absq; humano Principe, qui posset male- facta vlcisci: tum etiam quòd iure etiā paterno potuit suas facultates, quibus amplissimis affluebat, distribuere filijs. Imò neque esset ab- surdum dicere, fuisse dominum totius orbis: quandoquidem mundus propter hominem fa- ctus est, & tum ipse fuit solus. Neque erat mun- dus tam frequens hominibus: quin posset il- los per suos ministros regere. At verò quātum ad diuisionem de iure gentium, non est nobis necesse hifce angustijs coerceri. Illa enim quæ tali iure statuuntur, neque indigent Principe, neque vllò reipublicæ conuentu. Hac nanque ratione ius gentium differt à ciuili, quòd scilicet ratio ipsa singulos seorsum homines illud docet. Quare ex conditō poterant fratrum singuli, ac deinceps nepotes ac pronepotes sin- gulos fundos & agros occupare, & peculium augere: ipsa docente ratione, vt res dominorū nesciã primo occupanti cederent, ab eisdē que alij abstinerent: vt habetur Instit. de rerum di- uis. §. fera. Quòd enim, nquit, ante nullius fuit, id naturali ratione occupanti conceditur. Et in hoc, quòd dicit, naturali ratione intelligit ius gentium, id ex principijs naturalibus colligen- tium. Sic enim legitur, Cain urbem ædificasse: & Genes. 10. dispersam esse propaginem Noe ad diuersas regiones & insulas orbis. Sic sta- tim ca. 11. disgregatam progeniem Nemrod, & eorū multitudinem, qui cum eo conspira- uerant vt turrim extruerent. Sic & statim Ge- nes. 13. legitur diuisio pacto facta inter Abra- ham & Loth. Ecce vniuersa terra coram te est, recede à me obsecro: si ad sinistra ieris, ego dexteram tenebo: si tu dextram elegeris, ego ad sinistra pergam. Ex quo fit non solum di- uisionem in genere, verum & quòd istæ natio- nes hęc regionem possideant, & aliæ aliam, esse de iure gentiū. Contra quàm Caieta. 2. 2. q. 66. arti. 2. opinatus est. Etenim quia S. Tho. di- cit in solutione ad primum, quòd diuisio rerū pertinet ad ius positiuum. Et tamen quæstio- ne. 57. dixerat esse de iure gentium: existimans

Caietan. diuersa esse dicta, intulit quòd diuisio in genere est de iure gentium: appropriatio ta- men in particulari de iure positiuo, hoc est, ci- uili. Attamen. S. Tho. ius positiuum extendit ad omne ius humanum, vt includat ius gentiū. ¶ Secundum autem conclusionis membrum, nempe iure postmodum ciuili, hoc est singula- rium ciuitatum & regnorum, multa esse adiu- dicata particularia dominia, clarissimum est. Inde nāque temporum lapsu res publicæ in pe- rium suum & regnorū dominia in reges trāitu- lerunt, vt habetur. l. Quod Principi placuit. ff. de const. Princip. Atque inde per legem Agra- riam communes agri diuisi: & iure diuino pos- titiuo (vt suprā diximus) promissa est, donataq; Chananaorum regio Israelitis, ac Sauli, Dau- didique regnum: & post Leuitis decima: & nunc Ecclesiasticis. ¶ Quarta conclusio. Complura manserunt communia iure naturæ, quorum dominia ius gentium dispertiri nequiuit. Puta locus, vt ait illic Aristot. nempe ciuitas, itinerā. &c. Et (vt refertur eodem. Insti.) elemēta: vide licet aer, aqua, littora, & portus, pisces, fera, a- ues, &c. Iure enim naturali, & permissione iu- ris gentium, piscatio & venatio cōmunes sunt: licet iure postea ciuili, forsan non tam a quita- te quàm licentia & consuetudine, plus nimio interdictæ sint. ¶ Quinta conclusio eademque facilis est, Translatio dominiorum omni iure fieri potest. Primum enim suppositis per rerū diuisionem peculiaribus dominijs & possessio- nibus, iure natura i libertatis, quo liber est ho- mo suorum dominij in alium transfert. Tum spontanea donatione, tum etiam quacūq; alia libera commutatione: scilicet vendendo, cam- biendo, &c. vt lib. proximè præcedenti adno- tauimus: & in subsequētib; fusius ex pande- tur. Præterea & hereditariam successione m filiorum in bona paterna iure gentium arbitror fuisse constitutam. De hoc enim ratio natura- lis statim vniuersitatem gentium erudiuit: scilicet vt in filijs & substantia quodammodo pa- tris permaneret & nomen, & bonorum ius. Deinde ius ciuile particularium regionum ad- hibuit iura primogenituræ, præscriptionis, & alia quibus dominia transferuntur. Præterea contra domini voluntatem transferuntur do- minia in vindictam & ultionem criminum. Pri- uantur enim homines suis bonis, ob hæresis im- pietatem, ob crimen læsæ maiestatis, & ob alia id genus multa. Item causa rescindendarum li- tium, vt in præscriptione.

Ad primum argumētum varij existunt re- spondendi modi. Sunt enim qui axiōma illud, Iure naturali omnia sunt communia, nō

vniuersaliter, sed strictim intelligat: scilicet aut in necessitate extrema, aut inter amicos. Huic autem sensui neq; res ipsa, neque Iuriconsulti applaudunt. Intelligent enim illud de re generali communitate, quæ postea iure gentium diuisa fuit: vt patet loco citato apud Isidorum & dist. 8. cap. differt, apud Gratianum. Scotus autē. 4. dist. 15. q. 2. scite illud vniuersaliter recipiens, et post naturam corruptam idem ius naturæ derogatum esse. At vero salua Doctōris auctoritate, minus hoc rationi cōgruens apparet. Primum quia naturale ius immobile est, vt patet per Isido. dist. 6. can. Non est peccatū. §. His itaq;. Inde. n. colligit, præcepta Decalogi esse immutabilia, quod sunt de iure naturæ. ¶ Item aut fuit præceptum iuris naturæ q̄ res in cōmuni possiderentur: aut nullum fuit tale. Si prius dederis membrum, tunc vel illud præceptum vniuersale fuit pro quocunq; statu, & hoc nemo sanæ mentis fatebitur: nā error esset sic dictare, vt in natura collapsa perseveraret idem possessionis modus, aut fuit particulare pro illo statu innocentia, & illius nulla est facta derogatio: nam quod diuisio fiat in nostro statu, illi æquitati non derogat, vt perdurante innocentia cōmunis possessio perduraret. Responsio ergo legitima extat apud s. Thom. q. 66. artic. 2. licet emunctius per distinctionem respondebitur. Est enim in rebus cōsiderare & dominium, & vsum. Et quantum ad dominium, ius naturæ nunquā præcepto inhibuit rerum diuisionem, quod per cōtrariam legem fuerit derogatum, sed eo sensu negatiuo dicitur communis possessio de iure naturæ, q̄ nunq̄ lex naturalis eandē præcepit diuisionem, sed permit sit hoc vel illo modo possideri, quo pacto diuersis hominum statibus commodius esset & expeditius. Quare ius naturale non est mutatum, sed res. Sentētia est Augustini lib. 1. cōfess. quam optimo exemplo clarificat. Est, inquit, medicinalis regula, vinum esse hominibus congruum: hæc autem minimè derogatur dum in firmo potus vini interdicitur: sed mutatio fit in homine, cui perpetua illa regula non congruit. At vero quātum ad vsum, potest quodā modo affirmari ius naturæ præcipere omnia esse communia in necessitate.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundū argumentū, quod ex dictis Clement. in can. Dilectissimis factum est, mirabilis est expositio glossæ Ioānis Theutonici. Ait textus vsum omniū rerū omnibus esse debuisse cōmunē, sed per iniquitatē alius dixit hoc esse suū, alius istud. Ait Vero glo. per iniquitatē, id est per consuetudinē iuris gentium, æquitati naturali cōtrariā. Profecto si ius gentiū, iniqui-

tas esset, neutiquā iuris appellatione cēsetur. Planus ergo sensus est, per iniquitatem, id esse quod per originale peccatum: quo dissoluta libertas contineri non poterat, nisi facta rerum diuisione. ¶ Ad tertium negatur q̄ corrupta natura, firmiter amoris nexus inter mortales rebus in communi possessis: vt cōclusio- num serie satis liquet. Exiguus enim monachorum numerus, monasteriorum claustris circumseptus, potest quidē pacificè in cōmuniuiuere: vltæ tamen mortaliū respública, quarū ciues ad res seculares tam anhelant auidē, non item. Dictū autē Poetæ, q̄ duo pronomina meū & tuum, litium præriorūq; semina existunt & fomenta, ingenuè fatemur: multo tamē oboritur plura, si omnia in communi possiderentur. Sancti verò loquuntur de rerum vsu, quando proximi pauperes indigent: tunc enim iam dictū est, vsum debere esse cōmunē, quatenus ad liberandam miserorum inopiam satis fuerit.

Ad. 3. Arg.

QVÆSTIO QVARTA De peculiari quorundam dominio.

ARTICVLVS I.

Verum hominum qui spiano totius sit orbis dominus.



POST disputationem de dominio in genere, sequitur vt peculiariter de singularium quorundam dominij, disseramus. Primum enim de Christo seruatore nostro arguere pro parte affirmatiua possemus. Extat enim Ioannis auctoritas Apocal. 9. Qui vidit in vestimento & in femore sedentis super equum album (hoc est super eius innocentissimā, eandemq; candidissimā humanitate: n. cuius virtute veluti femoris, filios progeniuit cœlestis regni hæredes) scriptū, Rex regū, ac Dominus dominantium. Mox & de Pontifice Maximo idem sentendum apparet: vt pote quē idem Redemptor vicarium in terris sibi substituit, qui sua fungetur potestate. ¶ Attamen quia in præsentia de Imperatore peculiariter disputatio instituitur, arguitur primò, quod nullus sit legitimus rex. Deus (vt ex Ecclesiastico citatū est) reliquit hominem in manu consilij sui, hoc est liberum: quem

quem utiq; ab initio constituit rerū dominum, nemini autem subiectum: ergo nemo esse legitime potest aliorum Princeps. Mox arguunt qui hoc sequuntur cōmentum, Neque ante diluuium, neq; post aliquo tempore vilius fit memoria Principis vsq; ad Nērod, qui per tyrānidem & vim, potestatem regnādi obtrusit in orbē: nulla ergo regnādi est via legitima. Quare eos, qui Reges Roma exegerunt, & qui Iulium Cæsarē enecarunt, laudibus Romani Annales efferunt. ¶ Accedit, aiunt, deinde quod præter Saulem & Dauidem, quos Deus creauit reges, atque Dauidis successores, nemo legitur diuino iussu ascitus in regnum, intrusi ergo sunt omnes contra ius. Adiungunt denique in suum patrociniū peculiariter de Christianis illud Christi, Matth. 17. Reges terræ à quibus accipiunt tributum vel censum? nam respondente Petro, ab alienis: intulit Dominus: Ergo liberi sunt filij. ¶ In contrarium autē est ad Ro. 13. Paulus, Omnis potestas à Dño Deo est. **I**n hac quæstione de tribus esset nominatis personis disputandū: nempe de Christo redemptore nostro, de quē eius vicario Pontifice Maximo, ac demum de Imperatore. Enimvero de Christo, qui rem superficialitatenus cogitant, inficias ire non audent, quin fuerit in quantum homo in temporalibus orbis dominus. Neque tamē alia ratione mouentur quam quod erat Deus. Sic habet Ioānes Faber egregius autor super lege, cunctos populos. C. de sum. Tri. Et Burgen. additione. 3. super cap. 1. Matthæi. Ex quo principio doctores plurimi canonici iuris idem Summo Pontifici tribuunt temporalium dominij, ac plenissimam potestatem: addentes in super eundē Imperatorem ab illo imperialem suscipere, ac subinde reges omnes regalem. Attamen de Christo hīc non disputabimus, neque de ei⁹ vicario: eò quod in cōmentarijs nostris super Matthæum, suis (vt reor) numeris easdem quæstiones pro exiguitate nostra absoluiimus. Nempe de Christo super cap. 1. & de Summo pontifice super. 20. In præsentiarum autem non de spiritualibus illis quæstionibus, quæ Euangelij commentarijs aptius accommodantur, sed de sæcularibus differendum instituiamus. ¶ Quod si iudicium nostrum, quod illic abūdantiū ac locupletius patefecimus, summam audire libet. Persuadere ibi contendebamus vtriusque quæstionis scilicet tam de Christo, quam de Papa negatiuam partem. Primum, inquam, supposuimus fidei confessionem: porro quod Christus in quantum Deus, dominus sit, nō modo terræ & plenitudinis eius, tā in spiritualibus quam tempo-

ralibus: verum & coelorum, celestiumque spiritalium: eo iure quo cuncta ex nihilo condidit, & in nihilum redigere potest. Deinde quantum ad eius humanitatem pariter secundum eandē fidem catholicam, agnouimus eundem quatenus hominem, iure redemptionis vnicum fuisse regem regni coelorum: quippe cui incumbēbat cuncta, quæ ad sempiternam hæreditatem attinent, dispensare, administrare, ac disponere: nempe ecclesiam fundare, sacramenta instituire, magistratus ecclesiasticos creare, leges condere, ac demum omnes iudicare, cuique pro meritis præmia æterna ac supplicia decernere. Subindeque reges vniuersos, vt suis legibus parerēt, cogere: eorūque leges: qua parte suis aduersaretur, abrogare: vniuersa denique temporalia, quoties ad suum spiritualium finem opus esset, in suum vsum assumere. Cæterum quantum ad secularem potestatem contrarium arbitrati sumus: videlicet quatenus hominē, non fuisse regem: non quod non potuit: erat quippe Deus: sed quia neque eum decuit, neq; subinde voluit. Enimvero cum non venerit in mūdū (vt confessio habet catholica) nisi tanquam Redemptor propter nos homines, & propter nostram salutem, nullam huius mundi potestatem assumpsit, nisi quæ illi negotio deseruiret: nihil em̄ honoris illi qui Deus erat, futilia hæc & lubrica regna accumulabant, sed omnia contempsit, vilipensaq; abiecit. ¶ Regnum autem quod illi tribuunt hæreditarium, per Dauidis profapiam descendens, illud quidē particulare erat super tribus Israel, idque iam profusus in Ioachim filio Iechoniz, seu in ei⁹ patruo Sedechia cessauerat, iuxta vaticinium Hierem. 22. Deinceps nanq; non in regibus, sed in sacerdotibus, & in Machabæis perstitit sceptrum Iuda vsq; ad Christum: atque hac ratione (vt illic meminimus) impleta est prophetia Iacob, Nō auferetur sceptrū de Iuda, & dux, &c. (dux inquit non rex (donec veniat qui mittendus est. Cōstat prætereā nullam talem potestatem vsu exercuisse, vt contrarij fatētur: in vanum ergo eam assumpsisset. Et ideo in Psal. 2. Ego, inquit constitutus sum rex ab eo super Sion mōtem sanctum eius: id est super ecclesiam, prædicans præceptum eius, & Matth. 28. Data est mihi omnis potestas, in cælo & in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, &c. Regnū ergo eius fuit prædicare & docere fidem, Vnde ad Pilatum, sic non negauit se regem, vt tamen fatetur, nō esse regem veluti reges mundi. Regnū enim, inquit, meum non est de hoc mūdo. Docens (vt Isaias cap. 9. prædixerat) regnū suum in sempiternum duraturum: & (vt est in Psal.)

Exponitur quomodo Christus fuerit rex in quantum homo.

An Christus fuerit totius orbis dominus.

Neque Christus neque papa est totius orbis dominus.

regnum omnium seculorum: nullum ergo habuit caducum ac temporale. Erat nihilominus (vt ait Ioannes) Rex regum, & Dominus dominantium: quia spiritualis eius scopus finitè porali omnium regum præminet, & ideo cunctis poterat ad illum finem vti.

¶ Quod si ipse tale regnū non assumpsit, citra controuersiam certissimum est neque illud reliquisse vicario suo Pontifici Maximo, sed illā prorsus potestatem, qua ipse functus est, illi cōmisit. Nempe vt quoties ad illū finem necessarium esset, regibus cunctis imperaret, leges eorum corrigeret, vniuersa deniq; tēporalia vsurparet. Sunt nihilo secius spiritualis, secularisq; potestates vsq; adeo distincte, vt secularis nō deriuetur ab spirituali, sed illa præcisa ratione ab illa depēdeat: quod si ab illa per rebellionē exorbitauerit, possit coerceri ne diuinas & ecclesiasticas præuaricetur leges: quod quā proximè declarabitur. Et hæc est plana sententia ipsius Summi Pontificis eodem ca. Solita. vbi ait se esse Solem, qui spiritualium diei præest, Imperatorem verò Lunam, quæ præest secularium nocti. Quare in spiritualibus asserit se illic superiorem: præcellere autem Imperatorem fatetur in temporalibus. Et idem fermè habetur. 9 6. dist. can. Duo sunt. Horum omnium fundamenta cui placuerit, vbi prædictos commentarios nostros in Mathæum citauimus fufe firmiterq; corroborata potest inspicere.

¶ His ergo non tam in præsentiarum prætermisissis, quàm alibi pro virili nostra cōstabilitis, duob' articulis quæstio hæc absoluetur. Prior est, Vtrum ciuiliis, tam Imperialis scilicet quàm Regia potestas diuinitus sit instituta: Posteriori autem explorabimus, Vtrum Imperator vniuersale dominiū habeat totius orbis. Et quidē quātum ad primum, duæ sunt inter ser per extrema diuersæ sibi opiniones, de quibus non est cur hic latè disputemus. Sunt, in quā, qui imperatori nō solū iurisdictionem orbis tribuūt, verum & dominium ac proprietatem bonorū omnium, eumq; adeo appellantes proprietarium dominum. Quin verò Hostien. in titulo de præscripti. §. Quæ autem, omnes Principes facit hoc modo proprietarios. Et afferunt pro se verbum. l. bene à Zenone. C. de quadri. præf. Omnia sunt Principis. Et aliud in Authē. vt de cætero, &c. colla. 5. vbi habetur quod imperium potest aliquando aliquid accipere venerabilium domū dum voluerit. Est tamen inopinabilis opinio. Quare, vt bene adnotauit Ioannes Fab. super eadem. l. Codicis, communis opinio est in contrarium. Et hæc sit prima hæc nostra cōclusio, Neque Imperator, neque

Principum vllus est hoc pacto proprietarius. Turca enim est qui, vt fertur, illa dominatur tyrannide, vt cūctas subditorum substantias, tanquam suas proprias sic possideat, vt pro libito, vniuersa sibi, vt putat possit vsurpare. Iure autem naturæ, & si transtulit res publica in Principem potestatem suam, & imperium, ac iurisdictionem: non tamen proprias facultates: quibus ideo Princeps vti nequit, nisi quando eidem reipublice tuendæ & administrandæ necesse fuerint. Quod autem lex ait, omnia esse Principis: de his quæ fisco aut publico ærario obueniunt, intelligitur.

¶ Aliorum præterea Christianorum opinio est per aliud extremum. Quod Principes omnes per tyrannidem res publicas obtinent. Illis scilicet rationibus argutantes, quas à parte negatiua quæstionis obiecimus.

¶ Hic autem, non opinio, sed manifestarius error est, totiūsq; reipublicæ peruersio. Quin verò contraria veritas vt meridies lucida est, quam secundā hic ideo conclusionem statuumus. Nempe regiam Imperatoriam que potestatem, cæterorumque Principū auctoritatem non hominū esse inuentū, sed Dei sanctissimā ordinationē: aliam tamē à potestate spirituali. Hanc enim per se ipsum Christus immediate instituit, cui ceu caput vicarium suū præfecit, eidemq; subinde vicario potestatem suam contulit, perpetuo in Ecclesia duraturam. Itaque potestas illa neque facta est à republica, neque per rempublicā deriuata, sed à solo per se Christo. Potestatem autē ciuilem Deus per legē naturālē, quæ suæ sempiternæ participatio est, ordinauit. Hoc autē sic patet. Deus per naturā dedit rebus singulis facultatem se seruandū, suisq; resistendi contrarijs: non modò quantū ad incolumitatem temporalis salutis, verum & per eius gratiam quantū ad prosperitatem spiritualis. Hanc autem homines facultatem cum exequi cōmodè dispersi nequirēt, adiecit eis instinctū gregatim viuēdi, vt adunati alij alijs sufficerēt, cōgregata verò res publica neutiquam se poterat gubernare, hostesque propulsare, malefactorumq; audaciam cohibere, nisi magistratus deligeret, quibus suam tribueret facultatem: nā aliàs tota cōgregatio sine ordine & capite, neq; vnū corpus repræsentaret, neq; ea prouidere posset quæ expedirent: ergo eadem ratione doctæ diuinitusq; instructæ respublicæ, aliæ annales Cōsules, aliæ alias publicarū administrationum formas sibi instituerunt. Atque eodē iure quælibet potuit ac debuit, vbi expedire cognosset, totam suam potestatem & imperium in vnum regem (qui

2. Concl.
cōtra fecim
dam opinio
nem.

Potestatem
ciuilem lege
naturali cō
stare opti
me proba
tur.

Spiritualis
et secularis
distincte
sunt pote
states omni
no, licet
hæc illi ut
cunque sub
sit.

Articul. 1.

1. Conclu.

secundum Arist. optimus genere suo est Principatus) transferre: vt lege sapè citata. Quod Principi placuit, sancitur: penes quem summa esset rerum. Ecce quemadmodum publica, ciuili potestas, ordinatio Dei est. Nō quod respublica non creauerit Principes, sed quod id fecerit diuinitus crudita. Vnde illud Sapient. 1. 4. Tua Pater prouidentia ab initio cuncta gubernas: per leges naturales intelligendum est, tam per illas, quas rebus irrationalibus ingenuit, vt mari & ventis, quam per illas quas indidit hominibus. Et ideo Paul. ad Rom. 1. 2. auctoritatem Principum non in rempublicam tantum, sed in Deum ipsum refert. Omnis, inquit, anima, potestatibus sublimioribus subdita sit. Nō est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinata sunt: itaque qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. Et ad Titum. 3. Admone illos, Principibus & potestatibus subditos esse dicto obediētes. Neq; verò potestates tantum Christianorum Principum: verum & quæ sunt penes infideles, à domino Deo sunt: quia fides naturam nō destruxit, sed perfecit. Et per illas potestates gubernare possunt plebes in his quæ sunt naturalis iuris. Sic enim Danie. 2. legitur. Deum cæli regnum & imperium tradidisse. Nabuchodonosor. Sic & Christus ait ad Pilatum. Non haberes potestatem aduersum me vllam, nisi tibi datum esset de super. Vnde etsi in primordijs Ecclesiæ omnes ferme Principes, infidelitate tenerentur, præcipit nihilominus Petr^{us} Christianis. 1. Pet. 2. vt subiecti essent omni humanæ creaturæ propter Dominum: siue regi, inquit, quasi præcellenti, &c. Et infra, Serui subditi estote in omni timore dominis: non solum bonis & modestis sed etiam discolis. Atque hinc fit, vt lib. 1. q. 6. dicebamus, Principem potestate fungifera datum legū quibus rempublicam coerceat. Fitque præterea vt non solum singulis reipublicæ membris superior sit, verum & totius collectim corporis caput: toti q; adeo sic eminent, vt totam etiam simul punire valeat. Quare ne que per rempublicam Rex potest regni iure expoliari, nisi fuerit in tyrannidem corruptus: ¶ Per hæc demum id quod supra diximus elarescit: videlicet potestatem ciuilem non sic deperdere ab spirituali, vt ab illa instituat, suam que accipiat facultatē: ab illa vt possit, vel amoueri rex vel cogi, vel corrigi, nisi quando à diuinis legibus sineque spirituali rebellaret. Nam etsi ambæ à Deo procedant: non tamen altera per alteram, sed modis varijs: prior scilicet à Deo immediatē: posterior verò mediante lege naturæ per ciuilem rempublicam, Atq; hoc pa-

Respublica non potest regē regno spoliare nisi ob tyrannidem,

cto intelligendū est verbū Authen. de instr. caut. & fide. col. 6. Imperiū Deus de cælo cōstituit. Atq; aliud Authē, quomodo oportet episcopos, &c. vbi legitur, sacerdotiū & imperiū dona esse Dei à superna collata clemētia. Hæc ergo non animaduertent qui aiunt rempublicam ciuilem ab spirituali, scilicet à Summo Pontifice facultatem suam mendicare. Quorū est Bart. super extrauagan. Ad reprimendum.

Argumenta ergo in contrarium nullo sunt pōdere, nā etsi homines naturaliter liberi creati fuerint: eiuſdem tamē naturæ instinctu, ceu ciuilia animalia, quo se pro naturali appetitu cōseruēt, Reges ac Principes sibi præficiūt, quibus obtemperātes, tutius feliciusq; viuunt. *Ante diluuium fuit etiam alii* Et quāuis in Biblijs ante diluuium nullus legitur Princeps, est tamen vero proximū illos Patriarchas illic recensitos, monarchas extitisse, *qualis principatus.* vt lib. 1. 5. de ciuitate Dei, ait de Cain Augusti. qui ciuitatem condidit: vel gentes illas Aristocratiā, aliamve gubernationē habuisse. Quod autem de Nemrod subiicitur, fatemur & à tyrānis inuasas respublicas. Nā etsi potestas Principum, ordinatio Dei sit: vsurpatio tamen earū, quando violatō iure fit, non est à Deo præcipiente, sed tamen id in punitionē subditorum permittente. De quibus per Oseam cap. 4. ait Deus: Regnauerūt, & nō ex me: Principes extiterunt, & nō cognoui. Et Iob. 34. Qui regnare facit hominem hypocritam propter peccata populi. Et Prouerb. 28. propter peccata terre, multi Principes eius. Quemadmodum & potestatis vsus, quando legitime fit, inspiratū Dei est. De hoc enim vsu peculiaritē illud intelligitur Prouerb. 8. Per me reges regnant, & legum cōditores iusta decerunt: nam de alijs (quod lib. 1. citauimus) lamentatur Isaias cap. 10. vbi ait. Væ qui condunt leges iniquas: que re vera Deo non auctore, sed permissore instituantur. ¶ Ad aliud de Saule & Dauidē conceditur, quod etsi illos tantum diuino iurē positiuo Deus instituerit, ordinatū tamen iure naturæ vt alij à republica eligerentur. Quod autē de Christo afferunt, qui asserunt filios esse liberos, neutiquam sic audiri potest, vt Christianos omnes Principum potestate liberauerit: quandoquidem eius Apostoli nō admonitos curauerint, vt eisdem obsequeremur: sed id peculiaritē sacerdotibus competit, quod ad præsens nihil attinet negotium.

ARTICVLVS II.

Vtrum Imperator sit dominus orbis.

S 4 post



Postquam fundamēta reipublicæ ciuilibus perfunctoriè iecim⁹, sequitur vt hoc articulo secundo ad id q̄ de Imperatore proposuimus, descendamus: an scilicet sit dominus totius orbis. Et arguitur à parte affirmatiua. In primis (vt extrà de maio. & obed. ca. solitæ, habetur) Summus Pontifex & Imperator duo sunt in orbe luminaria magna. Sūmus autē Pontifex vnus est totius orbis in spiritualibus: quia decuit vniuersæ corporis Ecclesiæ vnum esse caput: ergo eadem fuit ratione congruens vt in temporalibus esset vnum caput: quod nequit aliud fingi quàm Imperator.

¶ Accedit huc tam ius canonicū quàm ciuile. Est enim tex. Hier. 7. q. 1. cano. In apibus. vbi ait, quod sicut in apibus vnus est Princeps, & inter grues dux vna: sic Imperator vnus. Et. C. de bonis que lib. & c. l. cū multa. Imperialis fortuna oēs supereminet alias. Et ad l. Rhodiā de iactu. l. de precatō. ait Antoninus, Ego mundi dominus. Et Extrauagan. Ad reprimendum. quomodo in se se maiest. & c. ait Henricus Cæsar, In tranquillitate Romani imperij totius orbis regularitatē requiescere. ¶ In cōtrariū autē facit lex. Cūctos populos. C. de sum. Tri. & fide catho. vbi Iustinianus ait, Cūctos populos quos clementiæ nostræ regit Imperium: quibus verbis limites Imperio suo circumscribit.

De hac quæstione bipertiti sunt vtriusque iuris doctores. Nam Hostien. & Ioan. Andreas, & (vt refertur) Itali opinionem sustinēt quod sit vniuersalis orbis dominus. Et peculiariter Bald. super lege citata, cūctos populos, & Barto. l. hostes. ff. de capt. & postli. reuerf. Vbi addit forsan q̄ negauerit, hæresim incurrere: eō q̄ Luc. 2. legitur edictū à Cæsare Augusto exisse vt describeretur vniuersus orbis. Et in fronte trac. super Extrauagan. ad reprimendum. idem repetit veluti de fide. At verò Faber super eandem. l. Codicis, & Ultramontani, contrariam tuentur sententiam. Verūtamen quia de re hac sola legū citatione controuerfantur, quæ amphibolis loquuntur verbis, opus est, rationibus earum mentem eruere.

*Sententia
exstoris.*

¶ Est ergo huius articuli conclusio, Licet Imperatoria maiestas donum institutioque Dei sit: tamen quod totius orbis Imperio fulgeat, nulla sit ratione credibile. Prius membrum factis supra cōfirmatum est: posterius ergo commonstrare restat. Et nē verbi significatio anticipes nos teneat, orbē appellamus totum terrarum aq̄arumq̄ globum & ambitum: nam orbem Romani appellabant illam terræ portionem sibi cognitā, quam suo imperio subi-

gauerant: de quo alia est quæstio: sed in sensu quem verba faciunt, probatur conclusio. Et loquimur (vt supra diximus) de dominio iurisdictionis: nam de rerum proprietate iam id priore cōclusionione superioris articuli negatum est. Igitur quamuis neganti hanc Imperij infinitatem, opinionem suam probare nō incumbat: sed qui asseruerit, prouinciam subeat tale ius demonstrandi: nihilominus pro asserta conclusionione arguitur. Si Imperator esset vniuersi dominus: aut id sibi iure diuino competeret, aut naturali, aut humano, gentium videlicet aut ciuili: nullo autem istorum: ergo. Primum quod de iure diuino positio vt à naturali distinguitur arguamus. Sauli quidem, Dauidiq̄; & eius profapiz sacra referunt oracula concessa fuisse regna: quippe quos Deus ipse ore suo instituit: præterea nemini. Ius autem naturæ nudè consideratum nullum mortalium cæteris dominio prætulit. Omnes enim nascuntur liberi, vt iam monstratum est.

¶ Confirmatur autē hæc veritas, Si uagi homines dispersiq̄; viuerent, nullus esset cæterorum dominus: dum ergo in vrbes & oppida sese receperunt, nullus iure naturæ erat reliquis superior legali dominio, quo reliquos posset legibus cogere: sed tantum naturali, quo ingenio præstantes rudibus dominantur: qui (vt dictū est) vi nō vigent coerciua: ergo si aliquis est dominus orbis, is creatus est auctoritate & concessu reipublicæ: quo pacto dictum est diuinitus esse ordinatam potestatem ciuilem. Quod autem hoc modo nō fuerit creatus, probatur.

¶ Ad hoc quod aliqua respublica Regem sibi vel Imperatorē instituat, in quē suam transferat potestatem, requiritur publicus eius conuentus, vt saltem maior pars in talē consentiat electionem. Vniuersus autem terrarum ambitus nunquā talem fecit conuētum, nec verò pars decima, si mentis oculis Antipodas, cunctasq̄; nationes in gyrum lustraueris: ergo nunquam vnus extitit dominus orbis. Neque Romanorū Cæsarium nomē & fama vsq̄; ad Antipodas & Insulares à nobis repertos vnquam penetravit. ¶ Secūdo arguitur: dato, vniuersas mundi nationes vel in vnum locum conuenire possent, vel per literas cōueniri vt vnum eligerent Monarcham: id tamen minimè iure naturæ expediebat. Arist. nanq̄; Polit. 7. cap. 4. do Princeps in cuius rempublicam nō esse meliorem eo quod eos tantū re maior, sed tantam debere sub vno Principe agere, quantā ipse per se vel per suos posset cōmodè administrare. Veluti nauis neque iusto de minor navigationi apta est, nec si duorū esset strare possit, sed cōmodè gubernari. Et August.

gust. lib. 4. de Ciuita. Dei, cap. 15. Iniquitas, inquit, ampliora fecit regna. Et perdomitis gentibus dilatare regnum, malis videtur felicitas, bonis necessitas: nempe quod hostium iniquitas cogit ut bello supprimantur, nostroque adhibeantur Imperio. Hæc ferme ille. Est enim Rex anima regni: vnde sicut auctore. 2. de Anima, eodem Philosopho, non potest queuis anima quantumcunque animare viuificareque corpus: sed quorumcunque natura constantium præfinita est methodus & mēsurā: quia neque formica ad hominis proceritatem augeri potest, neque homo ad illam quæ est elephantis, sic neque Princeps calore suo totam potest re publicā nationibus ac regionibus vastissime dispersam fouere, ut valeat, quæ quâque puincia fiunt, nosse, emēdare, corrigereque ac disponere. Vnus nāque nō potest vndecunque orbis nuncios breui tempore suscipere: neque quocunque gentium prætores suos ministroque alios dimittere, & quæ vbiq̄e fiunt castigare: imō neque eius metus ad tā vasta locorum spatia potest pertinere. Igitur cum potestas sit propter vsū si vsus amplissimæ huius potestatis non est pōssibilis, sit ut vana fuerit talis institutio: Deus autem & natura nihil faciunt frustra. ¶ Sed sit qui contra hoc infurgat. Christus prouidentissimē instituit vniuersalem vicarium mundo, ut in primo argumēto dicebamus: cur ergo non potuit per vnum idē mundus in tēporalibus gubernari, sicuti in spiritualibus? Respondetur, multo esse rationem disparē. Nam Christus fuit vniuersalis redēptor ac subinde rex vnicus regni cælorū toto orbe diffusus: qui sua infinita virtute cūcta disponit. Et ideo potest per vnum vicarium totum regere orbem. ¶ Eo vel maximē quod sub illo vicario instituit ordinarios Patriarchas, Archiepiscopos, aliosque Antistites, ac sacerdotes, qui a flatu Spiritus sancti spiritualia administrarent: de quibus rebus non est necesse tam crebro in vnum vniuersale Concilium omnes coire, sed satis est eius sanctiones quocūque dimitti. Reges autē, quia à suis regnis potestatem recipiunt, non est cur ab vno omnes dependeant in toto orbe. ¶ Tertio arguitur, Si vnus est orbis vniuersalis in temporalibus monarcha, vel in hoc introductum fuit iure naturæ ante Christianismū, vel iure euāgelico: nō primū, quia ante natum Christum vigerunt tres illæ monarchiæ scilicet, Chaldæorū, Persarū, & Græcorum: quibus seculo propemodū Christi successit quarta Romanorū: has quippe in illa statua inspexerat Daniel, ut legitur cap. 2. suæ prophetiæ. Nulla autem illarum fuit totius orbis domina,

sed nationum, quæ certis erant limitibus circūseptæ. Christus autem in Euangelio de civilibus monarchis nihil disposuit, aut mutauit: quæ neque Papæ hoc commisit, nisi ratione prædicta in quantum spiritualium finis id exigeret. ¶ Quartum ego mihi sumo validū argumē. ex ca. Per venerabilem, qui filij sunt legit. Vbi Innocentius. III. fatetur, Regem superiorem in tēporalibus minimē recognoscere: quod licet glos. id de facto intelligat, non autem de iure, profecto non probat: quia caput quod citat, In apibus, id nō concludit: ut confestim patebit. Et quanuis interpretes verbū peculiariter intelligant de Rege Franciæ, textus tamen hunc non patitur limitem: nam absolutē de rege loquitur quatenus rex est. Haud quidē negauerim imperatorem Christianis regibus esse superiorem. Est enim fidei protectōr ac propugnator, per Pōntificē ad hoc coronatus: & ideo in causis fidei, scilicet tam ad inimicos crucis arcēdos & abigendos, quā ad restringenda schismata, potest Christianos Reges conuocare. Quod autem in ordinarijs causis ad illum fiat prouocatio, non est in vsu nisi in ciuitatibus, nationibusque ac prouincijs imperialibus. ¶ Existit autem argumentum quod cæteris vrgentius censetur contra hanc (quam arbitror) veritatem: idque sumitur ex August. lib. 5. de Ciuita. Dei. ca. 12. & 15. Vnde multi existimāt elici de iure diuino Imperatorem esse mūdi dominū. At enim quod cum diu fuissent regna Oriētis illustria, voluit Deus & Occidentale fieri, quod tempore esset posterius: sed Imperij latitudine & magnitudine illustrius: idque Romaniscōtulit, qui pro suo modo boni erant. Deus ergo illis dedit Imperium (ut etiam Opuscu. de regimi. princi. lib. 3. ait S. Tho.) ob suas scilicet morales virtutes, quamquā illis non promeruisse felicitatem æternam. Potissimum propter amorem patriæ, zelumque iustitiæ ac ciuilem beneuolentiam. Accedit autem, veluti huius sententiæ robur, quod neque Syluest. Christianissimo Constantino, neque Theodosio Ambrosius scrupulum iniecerit vllum, ut Imperium abdicassent. ¶ Ad hoc autem nō vno respōdetur modo. In primis sæpe adnotauī quā fuerit Aug. hoc loco sinistrē vulgō intellectus: haud enim asserere cogitauit quod Deus quasi præmiū suarū virtutum Imperiū Romanis adiudicauerit. Ex professo nanque ambobus capitulis citatis monstrare contendit, quicquid illi faciebant, intuitu mundanæ gloriæ, sui; nominis ampliandi gessisse, quare, aut neminem, aut vnū aut alterum cēset fuisse verē studiosum: pro eo quod

Nemo superior rege in temporalibus.

Quomodo Imperator sit Christianis rebus superior.

Vnde elicitur quidā, imperatorem esse mundi dominum iure diuino.

Romanorū dotes.

Notanda differentia in scriptura principum Ecclesiæ et ciuili.

appetitus ille peccatum erat, saltem veniale. Quapropter licet Catonis, inquit, virtus propinquior esset ueræ virtuti, quam virtus Cæsaris: neutra tamen fuit propriè virtus: ob peccatum autem Deus nullum repensat præmium. Sed ait Deum illud iusto iudicio permisisse, eo modo quo ait Christus eos qui iustitiam suam faciunt coram hominibus, recepisse mercedem suam: nempe ab hominibus ipso permittente, ac res naturali cursu disponente. Vnde post verba citata in calce cap. 12. ait. Quia pro vno isto vitio, id est amore laudis, pecuniæ, cupiditatem & alia multa, vitia comprimebant, concessit illis Deus illud Imperium: si ergo pro vitio, non aliter intelligitur concessisse quod permittendo. Denique ad idem propositum. c. 15. sic concludit. Non est quod de summi & veri Dei iustitia conquerantur: quia receperunt mercedem suam. Ad Euangelium nimirum alludens: de his, qui ob vanam gloriam operantur. Haud ergo eos Deus fecit dominos, ut Saulem aut Dauidem reges, sed vel iure belli, vel per suam tyrannidem id permittente.

Præterea quanuis prauè super hoc intelligitur Augustinus ac si vellet Deum tanquam legitimarum virtutum mercedem contulisse Romanis Imperium, non de alio loquebatur Imperio, quam de illo quod antea fuerat Orientale, in Chaldæis scilicet, & persis, & Græcis: illud autem nunquam fuit vniuersale totius orbis, sed regionum quarundam. Et ideo subdit, Romanorum Imperium fuisse extensius: non tamè totius globi. Scio Bar. tracta. illo citato supra, extra, Ad reprimendum. contrariam tenere sententiam, scilicet, regem Nabuchodonosor, regem fuisse vniuersalem orbis, citans illud Danic. 2. Tu rex regum es. Deus cæli regnum, & fortitudinem, & Imperium & gloriam dedit tibi. Illud autem hoc tantum significat quod erat regum tunc cognitorum maximus, ut ait Nicolaus. Haud tamè quod dominium & Imperium in totum haberet mundum.

Profecto si fundamentum Imperij Christiani firmiter non esset quod Orientales subindeque Romani vsurparunt in orbe, exilius esset & infirmius, quam ut tutas reddere posset Imperatorum conscientias. Ambigere namque; nemo potest quin ius potissimum habuerint in armis: atque adeo potentatu potius quam iure perterritas gentes suppeditauerunt. Nam etsi aliquæ nationes legatur ob foedera rupta, bello ab ipsis laesisset: iuerat tamè foedera illa extorta, quæ frangere nefas non erat. Quid enim iuris habebant in remotissimas gentes? & ut alias mittamus, in terram Israel? quam Deus illis promi-

serat & concesserat, & quibus lege prohibuerat (ut legitur Deuter. 17.) ne regem facerent alienigenam. Neque verò Christi verbum, Quod est Cæsaris, date Cæsari: in contrarium villo aculeo pugnat. illic enim non approbavit Cæsaris dominatum: sed eximere se volens ab illo iudicio, ius tantum naturæ retulit: Si quid Cæsari debetis, soluite: sed in primis Deo, quod illi debitum est. Sed hoc est quod multi non animaduertunt: nempe quod cum ob peccata forsitan illarum nationum permisisset eas Deus subiugum Romanorum venire, inferat iure ipsos illas subegisse: cum re vera nulla sit consequentia vis. Tradidit enim Deus sæpè Israeliticum populum in manus Philistinorum & Chaldæorum: & tamen error esset apertissimus affirmare ius factum fuisse illis debellandi illum populum, & in captiuitatem redigendi. Ad hæc Iulius Cæsar priuata auctoritate rempublicam peruasit, ac subinde per iniuriam eius obtinuit dominatum, de quo supplicium capitis pertulit. Ius ergo legitimum Christiani imperij, hoc est quod vel in Agullu, ut fertur, vel in Christianos post successores, ut in Constantinum respublica cõsensit: cuius concessu legitimus est Christianorum imperator. Hic ergo prius à Græcis eligebatur: postea verò anno Domini septingentesimo septuagesimo sexto pontificia auctoritate translata est electio ad Germanos: ut ad perpetuam memoriam scriptum est, ca. venerabilem. de elect.

Igitur ut re summam concludamus, iure optimo est vnus Christianorum Imperator, foelicissimus & inuictissimus. Quod tamè totius sit orbis dominus, neque ratio neque ius patrocinator: nam pars quæ consensit perexigua erat, respectu totius orbis. Quare iure reclamante naturæ non potuit illa antipodibus reliquisque regionibus Imperator præficere. Papa verò, quia ut artic. proximi dicebamus, auctoritate Christi non est rex in temporalibus, nisi quatenus ad finem spirituales sunt necessaria, nusquam legitur tale Imperium ampliasse.

Argumenta in contrarium, ut doctoribus respondere incipiamus, re vera Bal. (quæ dicta sunt respexeris) nequicquam conatus est contrariam sententiam in iure naturæ fundare, neque verò mirum hoc est, cum ad iuris prudentes non attineat ius naturæ perpèdere. Sed multo (ut cum bona venia dixerim) absurdus Bar. ad ius Euangelicum supra suam facultatem gressum fecit: ubi hæresim cõsuevit negare, propter verbum Lucae, Imperatorem esse dominum orbis. Euangelista namque hæc tantum historiam nudè retulit, quod exierit edictum à Cæsare Augusto

Christus non probat dominatum in Indeos.

Iulius Cæsar per iniuriam dñatus est. Ius Christiani Imperij.

Imperatoris electio à Grecis in Germanos transfertur

Ius imperatorum antiquorum potissimum in armis fuit.

Ad argum. 14.

sto vt describeretur vniuersus orbis nullatenus tamen affirmat edictū illud legitimo iure prodijisse. Perinde est ac si inferas, Regius Psaltes affirmavit, Dixit insipiēs in corde suo, non est Deus, ergo affirmavit, non esse Deum. Quinimo si mysterium mediteris, apertius videtur Euangelista edictum illud condemnasse. Apparet nanque spumofam illā Augusti insolentiam in hoc retulisse vt admoneret, non ipsum (vt se iactabat) sed illum qui nascebatur, esse orbis Dominū, quippe quem, & legibus vniuersum obligauit, & in iudicium est demum conuocaturus. Præterea neq; illic nomine vniuersi orbis intelligitur totus globus. Haud enim tam fuisse Augustus mentis inops, vt iuberet describi Antipodes, atque alias, tot miliaribus à se distātes, sibi que inauditas nationes: sed vocabant vniuersum orbē, vniuersam ditionem suam quæ latissimè patebat. Quo idiomate & nos insulas & continentem vastissimis spatijs iacentem, Nouum orbem, Nouumq; mūdum appellamus. Sic enim frequenti erat Latinis in vsu appellitare orbem, orbis portionē: vt Lucanus in. 3. Ignotum vobis, Arabes, venistis in orbem. Peius autem in supradicta Extraua. idē Bart. Ad reprimendū, impingit in Paulū. Ait enim Apostolus. Ro. 1. 3. nihil aliud quam Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Refert verò ipse eos qui Romano Imperio non obtemperant, diuina præcepta demoliri: vt pote quibus iubetur, Omnis anima Romanorum Principi sit subiecta. Paulus enim non loquebatur de Romano Principe, sed in genere de omnibus potestatibus, vt suis singuli præfectis obtemperarent: adiectio ergo illa, præuaricatio fuit sacre scripturæ.

¶ Ad illud autē in fronte quæstionis citatū, cā. Solitę iam satis respōsum est. Vbi explicuim⁹ quomodo potestas spiritualis, ac ciuiliſ duo sunt luminaria. Sol tamē totius orbis immediate à Christo oriens diuino iure positio: Luna verò ab eodem Deo mediante iure naturæ per rempublicā dimanans: quæ tamen non potuit vnū eligere totius orbis, sed Christianismi. Illud autē Hieronymi cā. in apibus, hoc tantum docet, q̄ sit vnus Imperator vnus reipublicæ. Haud tamē affirmat vniuersum orbē sub vno Imperatore degere in tēporalib⁹: sed q̄ in toto Christianismo est vnus, ad quem etiam Imperia turcarum & Saracenorum regna, quæ Christiani iuris fuerint, attinent. Quia neque inter apes vnus est dux omnium quæ sunt in orbe: sed cuiuslibet aluearis vnus. Quod autē ex. l. cum multa. citatur, Imperialem fortunam cæteris antecellere, id fatemur ingenuē: quia

est omnium præstantissima, haud tamē inde fit, cūctis totius orbis vnū dominari. Est enim regalis dignitas excellētior Ducatibus, ac Marchionatibus omnibus: non tamen Rex vnus cūctis præest ducibus orbis, sed illis qui in regno suo vitam viuunt. Verbum autē Antonini in. l. de precatio. negari non potest arrogātiā redolere: quis enim citra talem notā dicere potuit, Ego mundi dominus? vni nanque Deo est illud proprium. Et ideo illius assertio nullam facit fidem. Modestius nanque longē ait in contrarium citatus Iustinianus: Cūctos populos quos clementiæ nostræ regit Imperiū: qui (quicquid glossematū comminiscatur interpretes) synœcerus tamē sensus est, quod voluerit suum Imperium non solum de iure, sed de facto limitibus circumscribere. Et. l. In nomine Domini. C. de offi. præf. præf. Afri. terminos quoq; nominat regionū suarum. Et. Inst. qui. mo. ius pat. potest. solu. §. si ab hostib⁹, ponitur limē imperij, vnde deriuatur nomē postliminium. & l. Mercatores. C. de commer. distinguit inter suos & regis Persarum subiectos. Et Clem. Pastoralis, de sententiā & re iud. videtur Papa præscribere terminos Imperij. Illi ergo qui respondent quosdam aut præscriptione aut priuilegio esse exemptos, deberēt prius fundare vniuersale eius dominiū in totum orbem, vt inde inferrent quotquot modo extra Imperium agūt, particulari iure esse exēptos, super alia verò lēge citata in Extraua. Ad reprimendum, multa Bar. comminiscitur, Imperatorem affirmans esse vniuersalem Orbis dominum: atque hoc per pontificis summi institutionē: quod profecto neque vnquam vllus Cæsarum admisit, neque docet ratio: nam, vt supra dictum est, per electionē ciuiliſ reipublicę descendit ciuiliſ potestas. Sed eodem modo intelligendus est hic totus orbis, quo supra dictum est: scilicet amplitudo portionis illius mundi tunc notæ, quæ Romano Imperio parebat. Vel fortē vult dicere Cæsar q̄ per regularitatem Imperij Romani nō solum eius subditi in trāquillitate erāt: verum & extranei reges metu eius deterriti conuiescebant. Haud enim oculatē inspexit Barto. quemadmodum ciuiliſ potestas per ius naturæ, perque ideo rei publicę cōstitutionē à Deo descenderit, atque adeo nequē ante aduentum Christi vnū fuisse totius orbis monarcham: neque verò eundem Seruatorem nostrum ius gentiū hac parte de mutasse. Deposcere hic series videbatur, vt de singulari dominio quod Catholici Reges erga infideles illos occidētales à quinquaginta hinc annis inuentos habent, quæstio adhiberetur: fuisset

fuiſſet tamen nimis lōga: quam ideò in libello deratione promulgandi Euangelium : quem paratum habemus, diſputandam reſoſuimus.

QVÆSTIO QVINTA De translatione dominio- rum.

ARTICVLVS. I.

Verum ſua quiſque voluntate, naturali iure valeat rei ſua dominium in alterum transferre.



QVæſtio hæc demum poſtrema de dominiorum trãſlatione, ad materiam iam reſtitutionis proximè appropinquat. Obligatio namque reſtituendi ex ratione & modo quo tranſlatum

fuerit: dominium dependet. Quæritur ergo primò, vtrum ſua quiſq; voluntate naturali iure rei ſuæ dominium valeat in alterum transferre. Et arguitur à parte negatiua primò. Si pro ſua quiſq; voluntate tranſmittere poſſet dominium, ſequeretur actu quoque ſolo mentis inter no id poſſe: quia mentalis conceptus vera loquutio eſt, cuius voces ſecundum Ariſt. i. Perih. ſunt ſigna: qua vtiq; ratione, votum Deo mente factum validum eſt: ſi ergo voce quiſq; donare poteſt, fit vt & mente poſſit: conſequens tamen videtur falſum: nam matrimonialis conſenſus per quem vterque coniugū alteri ſe tradit, niſi voce extra aut nubiſ explicetur, minime ſolidus eſt.

2. Argumẽ. ¶ Secundò, Si id vniciuilibet ius naturale indulgeret, vt ſuæ eſſet arbiter voluntatis in rerum ſuarū diujs transferendis, ſequeretur eiufmodi voluntatem neutiq; ciuili lege poſſe cohiberi: nã humanæ leges, vt li. 1. & 3. monſtratum eſt nullum obtinẽt contra ius naturæ vigorẽ: conſequens autẽ creberrimus vſus cuiuſq; benè inſtitutæ reipublicæ oſtendit eſſe falſum. Prohibentur nãq; minores ætate vigintiquinq; annorum ſua alienare bona: vt patet. ff. eodẽ titulo. l. 1. Item legibus quorundam regnorū particularibus ſic ſunt maioratum iura inſtituta, vt eorum poſſeſſores nequeant vinculata bona diſpendere. Item neq; eccleſiæ bona alienare pro libito poteſt aut Prælatuſ, aut Capitulum

niſi certis de cauſis, certiq; præſcriptis modis, vt patet ex deſteto Leonis. 1 2. q. 2. cã. ſine exceptione, & toto titulo de reb. Eccle. nõ alien.

¶ Tertio, Si vnufquilibet poſſet ſuo arbitrio re ſuã alienare, ſequeretur eundẽ perinde poſſe pretij, mercediq; dominium pro re turpi in alterum traducere. Conſequens tamen eſt falſum. Nam qui corrupendo iudici aut aſſaſino vt hominem occidat, aut per vſuram, aut per ſimonias quicquam confert: etiam ſi vltro id faciat, dominium non trãſfert: vt iura ſanctè decernunt: ergo ius naturæ non eſt vt quiſq; poſſit liberè ſua donare. Neq; verò deſunt qui idẽ de meretrice ſentiant, quæ merito ſui corporis nullius poteſt mercedis dominium recipere.

¶ Quarto arguitur, Iura nõnulla particularia in Hiſpania atq; in alijs quibuſpiã regnis animuſ cohibent parentum ac præcipue ſacerdotum nõ ſpurijſ ſuis filijs quicquam ſuorum bonorum impertiãtur: & tamen ſi ius naturale libertati cuiuſcunq; concederet ſuã diſtrahere ſubſtantiam, leges illæ nulla ſe æquitate protegerẽt: ergo libera alienatio non eſt iuris naturæ.

¶ In cõtrariũ eſt iuris auctoritas. In ſti. de rerũ diu. §. Pertraditionẽ. & ff. de acq. rer. dõ. l. qua ratione. §. literę. qua habetur, nihil eſſe tã cõueniens naturali æquitati, q̄ voluntatem dñi volentis rem ſuã in aliũ transferre, ratam haberi.

QVæſtio, vt dicebamus, perquam neceſſaria eſt cognitu ad materiam, non modo reſtitutionis, verum & totius iuſtitiz commutatiuæ. Ad cuius igitur intellectum primum omnium noſſe operæpretium eſt, duobus tantum modis poſſe trãſferri dominium, nempè aut domini voluntate, aut lege. Dico duobus tantum: nam loquor, non de acquisitione quacunque dominiorum, ſed peculiariter de tranſlatione. Dominium nanq; non ſolum per tranſlationem ab vno in alterũ trãſit, ſed iure quoque gentium per diuifionem, atq; per inuentionem: ut tituliſ modo citatiſ. ff. & inſtitu. patet. Enimverò res quæ primo occupanti conceduntur, non acquiruntur per tranſlationem.

Quapropter nullam hic mentionẽ facturi ſumus de rebus inuentis, in cuius veniant dominium: ſed vſque ad quintum librum, ſub titulo de furto, id nobis eſt diſſerendum. Tranſlatio ergo dominij eſt trãſmiſſio rei ab eo, qui priuſ legitimè poſſidebat, in alterũ: qui perinde incipit eſſe dominuſ. Hac ergo non fit niſi aut volũtate legitimi domini, aut lege in ipſum poteſtatẽ habente. ¶ Secundò notandum, quod lex non ſolum diuina, verum & humana duplicem vim habet in tranſlationem dominiorum.

3. Argumẽ.

4. Argumẽ.

Dñi voluntate, aut lege tranſfertur dñum, alijs uerò tituliſ acquiruntur de nouo.

Definitio tranſlationis dominij

rum. Potest enim translationem impedire tam cohibendo domini voluntatem, nè det, quàm adimendo alteri facultatem, ne recipiat. Et secundo potest translationem facere invito domino, tam in pœnam criminis, quàm in subsidium tuèd; reipublicæ. De his itaq; tribus mēbris dicendum est quæstione præsentis: videlicet de voluntaria translatione, deque legali impedimento, ac de translatione itidem legali.

1. Conclu. ¶ His ergo præhabitis, duabus conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prior, Vnusquisq; que mortalium ius habet naturale donandi, & quomocunque alienandi res, quarum verè ac legitime dominus est. Conclusio hæc ex superioribus elicitur. Diximus nanq; fundamentum dominij rerū naturale ac diuinum, esse humanam rationem ac libertatē. Enimverò quia Deus hominem ad sui imaginem cōdidit, hoc est rationalem ac liberum, per quam rationem & voluntatem dominium habet suarum actionum: inde factus est rerum dominus: secundum illud Genf. 1. Faciamus hominē ad imaginem & similitudinem nostram, vt præsit piscibus maris, &c. Qua vtiq; de causa soli homini demonstrauimus inter sublunares creaturas competere vt sit rei alicuius dominus. Si ergo per voluntatem constituitur dominus, per eandem potest dominium ab se quodcunque abdicare. ¶ Secundo id probatur, Res vniuersæ p̄pter hominem conditæ sunt, atque adeò illis quas ipse possidet ad libitum potest vti.

Quin vero, vt in definitione dominij supra posita videre est, nihil aliud est dominium rei quàm facultas & ius eadem vti, quocunque vsu lege permisso: putà donandi, vendendi, consumendi, & quomocunque alienandi. Res est clarissima. Quin verò non modo res quisque suas verum & seipsum potest vendere, vt supra assertum est. Nam etli nemo sit vsque adeò sui dominus, vt vita se valeat iure priuare: est tamen eius custos, vt quo vitam seruet, seipsum vendere queat.

2. Conclu. ¶ Posterior conclusio, Eodem naturali iure nihil obstante, lex potest tum voluntatem domini cohibere, tum etiam ipso invito suorum dominio priuare. Cōclusio hæc nihilo obscurius quàm superior ex naturæ principijs colligitur.

Est enim homo naturaliter animal ciuile: coalescere autem in vnum mortalium vita non potest, nisi à publica auctoritate in pace contineatur: quæ quidem auctoritas tum custos est reipublicæ, tum & iustitiæ iudex. Ad legitimam vero custodiam primum necessarium est, vt ciuibus prospiciat, nè antequàm eorum libertas pleno iudicio rationis ducatur, sua bona dilap-

*Quare res publica ciues iurectis vjibus con-
tineat.*

pident. Quomobrē prohibentur pupilli de bonis suis disponere: sic vt eorum alienatio irrita sit & nulla. ¶ Secundo & necessarium est, sumptus eidem reipublicæ necessarios à ciuibus colligere. Nā iure naturæ, partes sunt propter totum. Ac demum tanquam iudex custosque iusti ad eum spectat maleficia vlcisci. Quare si cuti vita, ita & bonis potest quemlibet ciuium expoliare. Vide ergo duas conclusiones quæ primo aspectu secum pugnare videntur, quàm sint eodem naturali iure parente progenitæ. Est, inquam, ius naturale, vt quiq; sua voluntate possit de suis bonis disponere. Sed tamēquādo voluntas possit ratione duce non errare. Quocircà ead. l. 1. de minorib⁹. Prætor, inquit, naturalem æquitatem secutus, & c. cauit, ne pueri, quorū consiliū infirmum est, multorum que insidijs expositum, suam dispensaret substantiam, Quare etli. l. 1. de pact. idem. Vlpia. æquitatem quoque naturalem appellasset, vt patetorum fides seruaretur, subdens. Quid enim tam congruum fidei humanæ, quàm ea seruare quæ inter homines placuerunt? non est tamen veritus & æquitatem quoq; appellare naturalem: vt qui in tenera ætate de rebus suis paciscuntur, fidei suæ stare non obligentur.

AT verò quanuis cōclusio vtraque liquido constat: argumenta tamen in contrarium ambiguitate non carent. Et quidem primo dubium est, quo fortè quispiā moueatur, vtrum per actum interiorem possit transferri dominium: hoc autem lib. 7. sub titulo De voto, vbi D. Thomas ait, promissionem non fieri inter homines nisi per actus exteriore, emunctius examinabitur. Interim autem per hæc dicta ad argumenta respondetur. Primum translatio est duplex? Alia scilicet quæ per transactionem fit & contractum, nempe quo, vt ait Iurisconsultus. l. Labeo. 2. ff. de verbo signifi. vltro citroque nascitur obligatio. Et de hac nemini dubium quin absque extera significatione fieri non possit: quandoquidem illic non est simplex datio, sed hypothetica: mutua scilicet, do vt des: vt patet in emptione & vèditiōe, & similibus. Ac præcipue in contractu matrimoniali, cuius ideo cōsensus nullus est nisi extrinsecus explicetur. Alia vero est simplex translatio, qualis est donatio quæ nullā ab altera parte obligationem expostulat. Et de hac est dubium. Etenim si ego firmato consensu mentedo aut polliceor rerum aliquam postquam illa est vera assertio videtur hominem ligare. Quare nullum est quorundam argumentum (inter quos est Almain in. 4. distinctio. 15. quæf. 2.) qui ex hoc quòd coniugalitatis consensus ex-

Dubium.

Ad i. Arg.

pressionem externam requirit, inferunt, nulum posse dominium per mentalem donationem in alterum traduci.

¶ Sed arguis, Dare, correlatiuū huius est quod est accipere: ergo vsque quo alter accipiat, nulla fit translatio. Respondetur, argumentationem hanc verissimè concludere: hoc tamen est de quo controuertimur, vtrum qui mēte apud se dixit, De tali inopi puellæ hāc dotalem elemosynā, aut tali hospitali tantā pecuniā: teneatur postea illis, quorum interest, mentē patefacere suā: quā si acceptauerint, obligetur implere. Nā si votū fieret Deo, non est dubium quin teneret: vnde aliquanta cū probabilitate inferitur, vt teneatur etiam patefacere hominibus, qui illis pollicētus est: teneatur, inquam, lege naturæ in conscientia. De iure nanq; ciuili palam est neminē cogi posse per actū interiorem quoadusque foris explicitus sit. Tamen si perq; probabile quoque sit, vt talis mentalis donatio antea quā innotescat, possit mutari fortè prohibito. Id quod loco citato, li. 7. pluribus rationibus vtrinque disputabimus.

Ad. 2. Arg. ¶ Ad secundam iecunda conclusionem responsum est: vbi reddita est naturalis ratio cur expedit ne in etate pupillari cōmitteretur pro suo iurum dispensatio. Sed neq; de primogenituris ratio deest naturalis, cur fuerint illo vinculo colligatæ ne dispēdi pēssent. Nam et si ex vna parte argumentum sit haud infirmum iuri naturæ repugnare, propterea q̄ omnes liberi eorundein parentum æqua sorte nascuntur, ac perinde æquo iure nutrirī debent, atq; educari propter quam rationem multæ reipublicæ iura primogenituræ nō sic argent, vt in totam substatiam paternam primogeniti succedant: tamen ex alia parte id nō solum in decorem reipublicæ, verum & in eius emolumentū & firmamentum cedit. Haud ergo arbitrentur magnates ipsorum causa maioratus esse institutos: scilicet vt eorū prosapia perpetua durarent, sed in bonum reipublicæ. Expedit namque vt eius cōmune corpus ossa habeat & neruos quibus falcietur. Ob idq; decretum est vt tanq; reipublicæ robora, aliquæ persisterent illustres domus: tum vt à consilijs essent, tū etiā vt tēpore belli eius essent sustentacula. Et quoniam, vt ait Lyricus, Et genus & virtus, nisi cū re, vilior alga est: visum meritò est regibus domorum perpetuitati sic cōsulare, vt domus in primogenitum descenderet: reliquæ verò proles suis essent alimentis contentæ. Similis namque est agricolarum prudentia, qui arbori & viti minores ramunculos circunquaue amputant, vt præcipuū germen in truncum excre-

De primogenituris.

Institutionis maioratū ratio.

Horati⁹. 2. Scrm. 5. 5.

scat. Fit ergo vt tam primogeniti, quā illi qui legitimam nō sunt etatem ingressi, sic iure & merito cohibeantur bona sua abalienare, vt alienatio irrita nullaq; sit: vt pote per quā nullum transfertur dominium. ¶ De ecclesiasticis autem bonis alia sunt nō inferiores rationes: nā cum Ecclesiasticū seruitiū, non minus necessarium quā religiosum, sine bonis quæ hominū pietas huic muneri mācipauit perdurare nequeat: & ex vna parte Capitulū & prælatus non tantam illorū curā gerāt, quā si essent propria: sed ex altera secularis auiditas quocunq; se inferat, consultissimam fuit arētissime cauere, ne eiusmodi facultates Ecclesiasticæ, nisi iustissimis causis, consultissimisq; formis alienarentur.

¶ Ad tertium paulò differentius respondetur, Princeps enim sicuti quia reipublicæ custos est, cogere potest ciues, vt vbi opus fuerit contribuant: sic quia iustitiæ iudex, potest & propter crimina tum dominos bonis suis priuare, tum alios, ne recipiant, inhabiles efficere. Atq; hac ratione & qui vel corrupendo iudici vel assasino pecuniam offert, eadē mulctatur: & quibus offertur, inhabiles metitissimò fiunt, ne eius dominium acquirant. De qua re quaestione septima explicatior habebitur sermo. Et idem censendum ed Simoniaci: nisi quòd ratio restituendi paulò est differentior, vt in calce texti libri disputabitur. De lucro autem metricio, quaestione eadem. 7. idque diueria ratione dicendum nobis restat.

¶ Quarta autē argumentū præcipuam mihi ambiguitatem offert, saltem de filijs sacerdotum. Sunt enim spuriorum atque eorum qui non ex legitimo matrimonio nascuntur quatuor genera, quæ notantur capitulo, Nisi cum pridem, de renunciatione, sunt, inquam, manzres, qui ex ignoto scorto, putà ex vaga meretrice, quæ omnibus exposita est, nascuntur. Spurij autem qui ex peculiari cōcubina sustolluntur. Et isti dicuntur naturales: quanuis si etymologiam Græcam sequamur, spurij idē est quod line certo patre natus: atq; adeo melius conueniret illis qui vago concubitu generantur. Nothus vero, vt Quintilian. libr. 3. inquit, est ille qui ex vxore nō legitima nat⁹ est nempè ex adulterio. Nam quia Latinum nomen non habemus, peregrino vtimur. Græci nanque quicquid illegitimum est, id est legem non seruat, nothum appellant: vt febrem notham dicunt illam, quæ legitimam periodū & terminum nō seruat. In præsentiarū autem māzeres & spurij eodē gradu æstimantur quātū ad successionē hæreditatis. Enimuerò eiusmodi spurij nō succedūt in hæreditatē neq; patris

De bonis Ecclesiasticis non alienandis.

Ad. 3. Arg.

Ad. 4. Arg.

Spuriorum quatuor genera.

tris neq; matris, si filios habeant legitimos. Nā testator non videtur alienas successiones proprijs ante ponere. l. cum acutissimi. ff. de fidei commif. vnde. l. 9. Tauri originem duxit: quæ spurios ab hæreditate repellit. Potest tamen illos mater ex quinta parte absis hæredes instituere. Si autem mater legitima careat prole, succedunt illi ab intestato: non tamen patri, quia non est certus. Si vero sint ex damnato concubitu nati ex parte matris, putà ex incestu, aut stupro, & potissimum ex adulterio, non succedunt neq; ex testamento neq; ab intestato. Non tamē prohibetur, quin tam mater quam pater possit illis quintam etiam partem legare. Hæc autem extra vllā sunt controuersiam.

¶ Quod autem in litem hūc vocamus est, vtrū pater vel mater extra testamentum possit illis aliquid in conscientia relinquere contra legis prohibitionem: vel amici fidei cōmittere qui illis postea tradat. Et de vtroq; respondendum est, scilicet an sit peccatum mortale, tam patri quam amico, quam etiam filio recipienti. Et vtrum eiusmodi bona sint restituenda, & cui. In eiusmodi ergo casibus discernendum est naturale ius à ciuili. Si enim ad merum ius naturale spectemus, dubium nō est, quin pater possit sua bona notho filio, sicuti cuiusq; donare citra culpā, & alter etiā potest illa absq; culpa possidere: nisi forsā alios haberet liberos, quos illa causa in pauperiem adigeret: quod ad præsens negotium nihil attinet. Sed dubium est vtrum lex ciuilis sic fecerit inhabiles eiusmodi nothos ad fruendum paternis bonis, vt nullatenus possint dominium acquirere: vel vtrum solum per modum poenæ eiusmodi bonis illos priuet. Permultum enim refert: nā si inhabiles fiunt quemadmodum pupilli ad dandū, & simoniacus ad suscipiendum: nulla spectata sententia tenentur illa restituere. Si verò lex tantum est poenalis, tunc, vt lib. latissimè disputauim⁹, ante latā in iudicio sententiā potest ea filius cū bona cōscientia possidere. Et ne lōgius disputationem protrahamus, arbitror sub distinctione respondendum de filijs nothis seculariū, & de filijs clericorum aut religiosorū. Enimuerò de iure cōmuni nihil expressum reperitur, quo prohibeantur parētes extra testamentū aliquid illis, aut viuētes donare, aut moriētes relinquere. Sed leges particulares regni sunt quæ rē in dubiū reuocant. In legibus autē regni nihil arcti⁹ cōtra filios nothos seculariū decretum inuenitur, q̄ quod lege. 3. definitur, titul. 1. §. par. 4. Nempe q̄ non possunt hæreditario iure succedere in bona paterna. Et. l. 1. fo. ri. titulo de hæredi. successi. item prohibentur

Quid possit pater iure nature cum filijs nothis

Quid lex ciuilis de filijs nothis seculariū statuat

ne possint in hæreditatē succedere: quod & lege. 9. Taur. citata confirmatur. De illis ergo asseruerim, q̄ si pater aliquid fidei amici committit q̄ det suo filio ex adulterio suscepto, amicus ille tenetur ius naturale seruare, hoc est dare filio: & filius potest recipere perinde ac si esset extraneus. Itaque omnia sua bona potest illi pater dare, si filios nō habet legitimos: si autē legitimos habet, non potest illos exhæredare, nisi vsque ad quintam: neque arbitror vllū interuenire peccatum. Cum autem fiscus peticierit, standū est iuri exteriori: Conclusionem hanc mihi eò persuadeo, q̄ lex illa, cum sit in odium filiorū, non est vltimè dilatanda quam sonat: non autem prohibet nisi esse hæredes: ergo pater extra testamentum bona sua donans nō facit contra rigore legis: neque verò in eius fraudem: quia lex poenalis tantū ad id obligat quod sonat.

¶ Dubiū autē intricatius restat de filijs clericorum, hoc est sacris iniciatorū, & de filijs religiosorū. De his nāq; licet non in iure communi, tamen in iure particulari regni verba habentur multò significatiōra atq; strictiora. Extrat enim lex. 2. 2. li. 1. ti. 3. & l. 9. ti. 3. li. 5. reg. liū ordina mēti. in hanc formā. Quò nulla offeratur occasio vt vlla mulier clericorū cōcubinatuū addicatur, si clericorū filij in eorū bona hæreditario iure succederēt, cōstituimus & præcipimus vt eiusmodi clericorū filij (& l. 9. Taur. extēditur perinde ad filios religiosorū) neq; habeāt, neq; hæreditēt, neque hæreditare possint bona suorū parētū, neq; aliorū cōsanguineorū. Et sequitur. Neque suscipiāt, hoc enim Hispanè sonat vox, Ni ayā: neq; potiri possint quocūq; legato, aut donatione, aut alia collatione quæ illis fuerit facta. Quæ quidē verba nō solū eos excludūt ne hæredes esse possint, verum etiam videtur eos facere inhabiles & incapaces ad vllò pacto possidēda paterna bona: nisi peculiari regis concessione. Et q̄ tā strictam legē rex possit facere, non est ambigendū: nam vt li. 1. decisum est, leges humanæ obligant in foro cōscientiæ, quādo sunt iustæ: eiusmodi verò odiū in clericorū sobolē, æquū est. Quare profecto mihi est perq̄ probabile, eandē legē non modò esse poenalem, verum impeditiuam translationis domini, sicut si vel pupillus donaret, vel Simoniacus, vel assassinus susciperet. Nihilominus pater tenetur eum alere quādiu viuit & educare: quia ius illud nature non est reuocabile. Potestque ad eò ei viuens donare vnde vitam sustentet. ¶ Ad casus ergo consuetissimos vt respondeamus, nempe cum sacerdos vel clericus in sacris bona sua amici fidei

De filiis clericorum & religiosorū

dei concedit, vt det suo filio, primum quantum ad culpam fortasse mortaliter peccat contra legem illo rigore obligatam. Secundo pro captu meo cōfuerim, illū fidei commissarium nullatenus teneri eadē bona filio clerici adiudicare: etiam si pollicitus fuerit id facere. Nam fidem contra ius civile impignoratam, lex naturæ seruare non cogit.

¶ **Q**uæritur ergo quantum ad restitutionem quid de illis bonis agendum sit? Respondetur, si meum iudicium vilius est momenti, quod si clericus amico det, non sub conditione vt reddat filio, sed absolute: neque alter sub illi conditione recipiat loco filij, sed tāquam sua: etiam si clericus fiduciam certam conceperit quod amicus esset traditurus filio & aliās non illi relinqueret: nihilominus ille amicus potest tuto in conscientia bona illa possidere tanquam sua. Et ratio nostra est quod etsi lex filium inhabilem fecerit ad suscipiendum illa, quæ non dum possidebat: priuare tamen clericum suis bonis non potuit nisi in poenam, quæ ante iudicis condemnationem, vt lib. 1. dictum est, nõ obligat: & ideo donatio facta amico tenet quoad usque per condemnationem priuetur. Imò nec per fiscum cōdemnari ille potest, nisi probetur præsumptio quod recepit, vt redderet filio clerici. Quod si tūc amic⁹ tāquā propria bona vult donare eidē filio clerici, etiā tenebit donatio. Si verò cleric⁹ dedit amico nõ absolute sed sub conditione vt daret filio neque ille suscepit nisi sub illa cōditione: tunc neq; donatio facta amico tenuit: quare ipse retinere non potest, neque verò ipse potest dare filio clerici. Arbitror ergo de illis bonis antequam cōdemnatio fiat in conscientia censendum esse, ac si ab intestato relinquerentur: nam fiscus non habet ius quoad usq; fiat cōdemnatio. Et ideo si cleric⁹ hæredē ab intestato legitimū reliquit, sua sunt: sin minus, eroganda essent in pios vsus: si modo ille fidei commissarius tutus esset, nõquā id in notitiam fiscalis peruerturū: nam si id metueret, consultius esset fisco patefacere. Hæc tam multis expresserim, quia creberrima de hoc consilia petuntur.

ARTICVLVS. II.

Vtrum per ludū, dominium transferatur.



Ira hoc membrū ciuili potestatis, qua dominiorū, trāslationē irritare potest, disputādū sequitur de his quæ ludo acquiruntur. Vide

tur nāque nullū earū rerū acquiri dominium: sed nulla expectata sentētia restitutioni esse obnoxias. Est enim ludus, potissimū alearū, ac perinde quicumq; id genus fortunæ subiectus, vtroque iure prohibitus clericis: videlicet iure canonico, vt patet de vita & honesta. cleric. cap. cleric. 2. & dist. 35. cā. episcopus, vbi & laicus iubetur, aut à ludis desistere, aut cōmunionem priuari. & in authentica. de sanctissimis episcopis. **¶ Interdicimus.** Ac perinde laicis iure ciuili: vt videre est. l. alearum vsus. C. de religio. & l. solent. ff. de aleatoribus. Et præterea particulariibus regni legibus. Hæc autē prohibitio eiusdē arguitur esse generis quo pupilli vetantur sua alienare bona: & quo, vt proximo articulo dicebamus, clericorum filij ad eundis hæreditatibus, redduntur inhabiles. Nā pariter in odiū ludi illæ sancitæ sunt leges. ¶ **S**ecundo id cōfirmatur. In ludo tot coeunt vitiorū genera, vt merito sit dominiorum per ipsum trāslatio interdicēda. Quoniam vt habetur eadem. l. alearū. licet res esset antiqua, prodit tamen pro tempore in lacrymas: nam quidam ludere nescientes, proprias substantias perdiderunt: consequenter autem ex hac inordinatione blasphemare conantur. Et præter illa quæ illic commemorantur, ille qui ludit, tam suorum profusus est ac prodigus, quàm alienorū auidiſsimè cupidus: generat enim ludus insatiabilē lucrandi sitim: quod adeo ad auaritiā attinet, vt in furtum vergere videatur. Vnde Aristo. 4. Ethicorum. ca. 1. aleatores cum latronibus componit, de quibus auaritia infamat & illiberalitate: quippe qui ab amicis eripiunt, quod potius illis deberent elargiri. ¶ Denique tertio arguitur ex verbis legis citatæ. Alearum. C. de religi. vbi habetur quod si contra factum fuerit, id est, si quis ludo fuerit quippiam lucratus, nulla sequatur cōdemnatio, qua scilicet cogatur qui perdidit soluere: quod si soluerit, solutum reddatur.

¶ In contrariū autē est quod iure naturæ quisque potest per ludum sua bona alteri tradere: quare non est ciuili cohibitio latius extendenda quæ ratio persuadet, & legum verba sonant, & iudiciorū vsus habet. Hæc autem non aliud videntur contendere, quàm quod qui perdidit, repetitionē habeat in iudicio, vt illico monstrabitur. Ob idq; dū ille nõ repetit, lucrator legitime possidet, atq; adeo verū habet dominium.

Ad quæstionem hanc, de qua plus forte **¶** Docto. iusto reperias controuersos, quatuor conclusionibus respondetur, Prima, Ludus, si in genere nomen accipias, rem de se licitam iure naturæ sonat: quin & virtus esse potest, vt sanctus Thom. 2. 2. quæstio. 168. auctor

auctor est. Enimvero etsi homo ad laborem natus, in sudore vultus vesci debeat pane suo: haud tamen, cum corruptibilis sit, in labore durare potest nisi animi nonnunquam recreatio laborem interpolet, sudoremque abstergat, licet ergo animi leuandi gratia nonnunquam ludere: dummodo moderamen non ablit. Quo fit vt sicuti alias animi recreationes moderato pretio licet pro cuiusque statu procurare, vt venationem, & similia: sic nonnunquam liceat, quin vero & virtus etiam esse possit in pecuniam ludere. Hoc patet, quia sicut in cibos honestos quibus corpus refocillatur licet sumptus erogare: sic cum & lusibus quoque; & animus vegetetur & corpus, non est cur & in illis non liceat aliquid expendere, quod maiori necessitati non subtrahas. Vnde Aristot. 2. Ethico. cap. 6. vt in cæteris virtutibus, sic & in ioco medio critatem constituit, quam eutrapeliam vocat: nos autem iucunditatem dicere possumus: quare & deficere quoque; censet nonnunquam homines a lusibus: quos ideo agrestes appellant. Et Cicero lib. 1. de offi. ait, ludo & ioco vti quidem licere: sed sicut somno & quiete: quæ ob seipsa non sunt necessaria, sed vt recreati vegetiores ad laborem resurgamus. ¶ Secunda conclusio, Ludus vt ex multis accidentibus honestatur, sic & ex plurimis vitiatur. Prior pars probatur. Primum, vt ea mittamus quæ in solennitatibus ecclesiasticis, vt in festo sacratissimi Corporis Christi, in Istar Davidis coram Arca Domini saltantis, quod. 1. Regu. 6. legitur, permittuntur, leges etiam ipsæ id contestantur. Lex enim citata, Solent, qua ludus in pecuniam prohibetur, permittit hastiludium, luctamina, atque; alia pugnae simulachra, bellicorumque meditationes: quod virtutis, inquit, hoc est fortitudinis exercendæ causa fiunt: quæ quidem exercitia. I. alearum nominibus Græcis iterum referuntur. Quare & pila ludere nulla publica prohibuit. Quin vero ad neruorum consolidationem, membrorumque agilitatem comparandam nobilibus decori est. Hæc autem ad rem modo nihil attinent. ¶ Accidentia vero, quæ ludos illicitos constituunt, quamplurima sunt. Primum est periculum: qua ratione prope titulum de homicid. adhibiti iure Canonico & alij sunt quibus torneamenta & sagittariorum ars sub anathematis interminatione ventantur. Secundo præcipue ludus deonestatur ex gestibus aut verbis turpitudinem præferentibus: quales potissimum gentibus in vsu erant. Qua utique ratione in sacris literis male audiunt ludi. Vnde Thobi. 3. Nunquam cum ludentibus miscui me. & Hieremi. 17. Nō sedi

2. Conclusi.

Quæ ludum deonestat.

cum ludentibus in consilium. Quare passim apud sanctos cōiucia legas quibus ludos vituperant. Adeo vt Chryostom. homil. 6. super Matth. in hæc verba proruperit, Nō Deus dat ludere, sed diabolus: sedit enim, inquit, populus manducare & bibere: & surrexerunt ludere. Tertio accidit vt ludus sit peccatum propter scandalum personæ: qua ratione clericis ob eorum honestatem interdicti sunt ludi alearum: debent namque esse luctui potius dediti quam effulsis gaudijs. Hæc autem atque; his similes circumstantias, putat loci, vt si in ecclesia fiant: aut temporis, veluti ad rem præsentem parum attinentia, missa hæc faciamus. ¶ At id quod modo in controuersiam vocamus, non est nisi vt de ludo acquisitis examinemus, quidnam iuris in se habeant. Aliud ergo accidens quod ludos facit esse reprobos, est, quod & homines facit & sua propria prodigere, & alienis inhiare. Vnde multa alia suboriuntur mala: atque; id potissimum vbi nihil artis aut exercitamenti inest, sed multum desidæ, & secundum humanum iudicium fortunæ plurimum. ¶ De hoc ergo ludi genere sit ad nostrum propositum tertia conclusio, Alearum ludo reliquisque lusibus lege prohibitis, quæ a populo recepta est, neque; per cōsuetudinem abrogata, ludere, est peccatum. Probatur cōclusio. Nam lex iusta nihil, vt lib. 1. diximus, prohibere potest, nisi quod ita decere iudicatur: quod ergo lex prohibet, illicitum facit, atque; adeo culpam ad quam absque; dubio lex civilis obligare potest. Huiusmodi autem ludi prohibiti sunt, quia perniciosi reipublicæ iudicati: ergo peccatum est huiusmodi leges violare. Neque obstat quod poenæ sint transgressoribus positæ: quin vero, vt illic abunde, vt reor, commōstrauimus, poena si id nominis mereatur, poni non potest nisi pro culpa. Et quanuis iure cōmuni chartarum ludus non sit interdictus: prohibetur tamen iure regni, vt patet eod. tit. de collusoribus. An vero genere suo sic peccatum mortale, non facile decreuerim. Hoc enim ex natura & grauitate operis, vt eodem libro dicebamus, perpendendum est. Et quidem eiusmodi ludi, si cunctis suis præuis qualitibus eos denudes, cum nō sint genere suo aut contra charitatem aut contra iustitiam, non apparent mortali charactere denotandi. Quin vero vel ad conuiuia ludere, vt habetur. I. quod in conuiuio. de alea. vel in paruam pecuniam, virtus esse potest. Vix tamen dum ampla pecunia exponitur, absque; prauitate exerceri possunt: puta absque; litibus, per iurijs, atque; blasphemijs. Præterquam quod illa vna est omnium paratissima via ad dilapidanda

3. Conclusi.

T da

da bona, demoliendaſq; illuſtres domos. Vnde Lyricus, Quē damnosa Venus, quem præceps alea nudat. Quamobrem vsque adeo receptores aleatorum inuidiam in republica odiūque contraxere, vt olim qui eos, aut verbo, aut verberare, aut alio damno dato lesissent, impunē id facere permitterentur: vt habetur. l. prætor. de aleator. Sacerdotibus autem vix citra mortale vti licet ludis vetitis: ac præfertim religioſis, & Antistitibus: quoniam ludus illis nō qua ratione ſæcularibus, ſed quia contra eorum eſt honeſtatem, prohibitus eſt.

4. Concluſi.

¶ Vt autē ſimul ambæ mutuò ſe dilucidēt, ſub iungitur quarta concluſio, Illa quæ ludo acquiſita ſunt, in dominium lucrātis tranſeunt: qua propter antequam qui perdit repetat, nō ſunt reſtitutionis vinculo alligata. Ad concluſionis euidentiam ius prius naturale conſulendū eſt, vt inde fiat ad ciuile deſcenſus. Enim: rō q̄ iure naturali vnusquisq; poſſit per viam ludi bona ſua in alterius dominium traicere, nemini poteſt in dubium cadere. Nam vt ſuprà diximus, nulla eſt dominiorum tranſlatio, naturæ germanior, quàm quæ libera domini voluntate fit. ¶ Sed ſecundò id explicatiuſ probatur. Si eiſmodi dominij traductio iure naturali eſſet inhibita, id maximè vel ex forma, vel ex obiecto, vel ex effectu, vel aliundè. Primū ex forma non vitiat iure naturæ: nam præterquā quòd poſſet vterque ludentium gratis donare, illa non eſt ſimplex donatio: ſed quædam paſſio, Do vt des. Nempe meam pecuniā periculo expono, vt tu viciffim exponas tuā. Et tanti æſtimatur periculum vnus, quanti alterius Neq; verò condēnanda eſt: quia res anticipi fortunæ committitur, hoc eſt euentui, cuius cauſa neſcitur niſi à Deo: hoc enim modo nihil abſurdi ſonat inter Chriſtianos fortunæ nomen. Enimverò multa ſunt alia humana negotia licita, quæ dubiæ illi varietati committuntur. Primū diuiſoriæ fortes, videlicet: cū qui de re qualibet diuidenda conuenire non poſſunt, rem forti cōmittunt: quod ſanctus Thomas ex ſententia Auguſtini. 2. 2. q. 95. licitum cenſet. Mox & depoſitiones, videlicet dum de aliqua re decertates ſequeſtrum faciunt, quòd illi obuēniat à quo ſteterit veritas. ¶ Atq; aliud fortium genus dum pecunia multorum congeſta iocalia coemūtur, quæ inter eos fors pro lata diſtribuit. Et (de quo lib. 6. dicturi ſumus) contractus aſſecurationis maritimarum mercium vno Doctōrum conſenſu tanquam licitus habetur, in quo tamē plurimum dominatur humano loquendi more fortuna. Neq; obſtat quòd in ludo ille, qui perdit nihil recipit

Iure naturali pōt quis bona ſua p̄ ludū in aliū tranſferre.

Diuiſoriæ fortes licitæ

Aſſecurationis contractus licitus ſecundum omnes Doctōres.

emolumentum pro ſua pecuniā. Nā vt diximus, illud ſua ſpōte dedit pro ſpēi ſibi alea caderet. ¶ Quod autem rem quibuſdam magis facit dubiam, eſt auaritia: putā immanis cupiditas rei alienæ. Sed neque iſta peccati per ſe eſt cauſa mortalis: tantum abeſt vt oneri reſtitutionis lucrantem ſubijciat. Auaritia nanq; vt Diuus Thomas. 2. 2. quæſt. 118. doctē admonuit, duplex eſt. Altera quæ opponitur iuſtitia: videlicet quando quis contra ius appetit alienum. Et hæc genere ſuo mortale eſt. Altera verò, quæ opponitur liberalitati, Latineq; dicitur il liberalitas: ſcilicet ardens illuſ cupiditas, qui tamē nihil contra ius vult recipere: & hæc non eſt genere ſuo peccatum mortale, niſi eoſque animū occuparet, vt opera charitatis neceſſaria impediret. Ad propoſitum ergo quod coluſor lucrari exoptet, nullum eſt peccatum, non ſolū eò quod pugnantia victoria dulcis eſt, verū & amore lucri. Neque ſi ardentiffimè, id cupiat, dum tamen iuſtitia iura non violat, peccatum mortale eſt: vt pote dum cum illo non ludat, qui ſui iuris non eſt, ad alienandū bona ſua: neque vim inferat, nec fraudē neſtat, vt S. Thom. 2. 2. quæſt. 32. artic. 7. auctōr eſt. Quocirca non aliter neceſſe eſt moderari cupidinem quàm ſcandum iuſtitia limina, vt non ſit genere ſuo lethale crimen. Quauis eximia ſit: bonorum temporalium de ſe ſit peccatum veniale. Neque verò ludentium prodigalitas genere ſuo eſt peccatum mortale, niſi ea prodigantur, quæ vel alēdæ familiae neceſſaria ſunt, vel ad implendum præcepta Dei.

¶ Igitur ſecundum merum ius naturæ, neque peccatū eſt mortale ludere, neque vlla inde naſcitur reſtituendi obligatio. Quocirca ſæculares, ſi qui ſunt imperialibus legibus exempti, ludendo nen peccant. Nam, vt ibidem ſanctus Thomas de hac ipſa re loquens, ius ciuile non omnes obligat: neque illi apud quos eiſmodi leges per contrariam conſuetudinem abrogatæ ſunt. Quo fit vt ſi aliquod interueniat peccatum aut reſtituendi vinculum, hoc à iure ciuili pendeat, vel communi, vel particulari. De quibus igitur videndum eſt quomodo prohibeant ludum. Etenim ſi traductio dominij vetant, clarum eſt, cum qui lucratur perinde ac uſurarium nulla expectata ſententia, reſtitutionis lege teneri. Si autem lucrans non niſi per modum pœnæ lucro priuetur, aut ad alterius repetitionem: tūc ad nullam antea reſtitutionem tenetur: quia verè acquirit dominium. Et quidem quod prohibitio illuſ faciat priorem ſenſum, hoc vnicum inuenio verbum iuris quadammodo inſinuare in citata. l. alea-

Auaritia duplex.

Lucri cupiditas ſi contra fraudē ſe continet nō eſt mortalis.

Secundū ius nature in ludo nec peccatum eſt mortale nec reſtituendū obligatio.

alearum, quod inter arguendū retulimus: videlicet si contra factum fuerit, nulla sequatur cōdenatio, scilicet perdentis vt soluat: sed solutū reddatur. Si ergo reddendū est, videtur dominium non transferri. ¶ Hoc tamen verbo nihil obstante, certo credo non esse tantū rigore legis. Primum quia hoc quod dicit, solutū reddatur, statim Imperator exponit, subdēs, Et actio nibus cōpetentibus repetatur ab ijs, qui dederunt: debet ergo reddi si petatur: aliās qui perdidit, verum dominū transulit. Et ratio id profectō egregiē persuadet. Nam cum illic nulla interueniat vis aut fraus, sed libera pactio, nō est cur cohibēdi essent animi colludentiū nē possent in se mutuō trāsferre dominū. Satis enim est q̄ dentur perdenti induciæ ad repetēdum. Item si lucrans teneretur ad restitutionē, vel teneretur domino qui perdidit, vel pauperibus. Palud. in. 4. disti. 1. §. q. 3. astruit q̄ debet restituere pauperibus antequā sit à iudice cōdenatus. Nā iure, inquit, naturali tenetur pauperibus: & solo iure ciuili repetēti. Quare si prius dedit pauperibus, potest postea in iudiciū vocatus excipere coram iudice, se iam ius naturæ seruasse. Quod autē iure naturæ teneatur indigētibus, probat ipse: quia colludētes dat operā rei illicitę: & ideo qui perdidit, amisit dominū & alter non acquisiuit. Veruntamē opinio hęc nullius est profus probabilitatis: Imo iure naturæ nemo prohibetur illa via omninō alienare sua bona. Quare lucrans nulli teneretur restituere. Et si teneretur, id deberet facere vero domino: nam mendici iure naturæ non succedūt nisi vbi non haberetur copia dñi. Cum ergo ipse sua sponte dederit, nulla restat restitutionis obligatio, nisi idem ipse iure ciuili repetat. ¶ Hęc demum omnia liquidō confirmantur, tum lege particulari regni, tum etiam vsu. Extant enim leges tit. 1. o. regalium ordina. qui est de collusoribus: nempe prima de militibus dū sub vexillis agunt: q̄ quicunq; ab illis quicquā tunc lucratus fuerit, teneatur eisdem protinus restituere: vbi certe insinuatur impediri translationem dominij: quod non videtur ab æquitate longē distare, in fauorem militis agentis in bello. De alijs autem generaliter sequitur secunda lex Ioannis secundi, verbis à priori differens sub hac forma, Præcipimus vt quicunque aliquid ludo perdidit, possit illud ab eodem repetere, qui fuerit lucratus: dum tamē id faciat intra terminum octo dierū: quod si illo termino non petierit, possit quicunq; alius id petere: atq; alio deficiente, iudex ipse & prætor officio suo id repetat. Et hęc est lex quæ vsu habetur. Ex quo sit, vt si nō repetatur, opti-

mè, qui lucratus est, possidere potest, neque restituere tenetur. ¶ Restat hic tamen ambiguitatis nō nihil ex verbis sancti Thomæ loco iam citato. 2. 2. quæsti. 32. art. 7. Ait quippe q̄ circa illa quæ per aleas acquiruntur, aliquid est illicitum iure diuino & naturali: scilicet quod aliquis lucretur ab his, qui rem suam alienare non possunt: vt sunt minores & furiosi: & q̄ aliquis trahat aliquem ex cupiditate lucrandi ad ludum: & quod fraudulenter ab eo lucretur. Et in his inquit, casibus tenetur lucrator ad restitutionem. ¶ Adnotandum hic tamen primū de minorib' & pupillis: quia id Scholarib' sæpè vsu euenit, q̄ illi, quos patres in studio vel in curia sustentāt, credibile est posse paruā aliquando quantitatem respectu sui status ludere: vt qui centū ducatus quotannis exponit, si quatuor aut quinque ludo dispendat, vero si millimū est patrem suū habere ratū: nam probè sciunt vix iuuenes posse sine illis dispēdijs viuere. ¶ An verò Scholasticus, hoc est scholarum magister, qui est non solum constitutionum, sed legum omniū custos, possit rem hanc arctius constringere, prohibet quippe, verbi gratia, ne cui vltra duos argenteos ludo perdere liceat, vtrum obliget. Ad hoc non simplex, sed multiplex est responsio. Primum enim penes huiusmodi magistratum nulla est potestas cōdendi leges: hoc enim ad solā pertinet Vniuersitatem: sed hoc tantum iuris habet, vt leges, tam Vniuersitatis, quā alias custodiri ab Scholaribus faciat. Quo fit vt non possit ipse nouam legem facere de ludo: nempe prohibere nē Scholaris qui sui iuris est, vltra quam ipse præscribit, dominium ludēdo transferat. Imò si iure communi, & regni id licet, non obstante eius lege fiet translatio: etiam si bona sua cū ceta ludat: habebit autem repetitionem. At vero potest per suam legem nouas pœnas legibus tam Vniuersitatis quā alijs adhibere: vt cautius seruetur (putā ex cōmunicationes atq; alias pecuniarias.) Quare si quis vltra eius præscriptum ludat, ad solam tenebitur pœnam, si condemnetur, quanuis & nonnullam contrahet inobedienciæ culpam. Et quidem mortalē, si pœna adhibeatur excommunicationis: sed tamen qui lucratur quantamuis maiorē quantitatem, ad nullam tenetur restitutionem, nisi fiat repetitio: aut nisi ille qui perdit fuerit filius familiās. ¶ Aliud dubium est, Vtrum si filius familiās aliquid ab alio lucretur, plusquā ipse perdere poterat: teneatur ipso factō ad restitutionem? Apparet enim non teneri: nam scienti & volenti non fit iniuria: quare cum ille qui cū illo ludebat probè sciret se non posse quippiā

Dubium ex verbis sancti Thomæ.

Sētētia Palud. de restitutione lucrati.

Quando pauperibus rei alicuius dominū acquiritur. Leges quæ de collusoribus extāt.

T 2 à filio

à filio familiàs legitimo iure lucrari, & nihilominus ludere voluit, visus est sua sponte donationem illius facere, quod ipse perderet. Et ita forsitan res potest sustineri. Nihilominus probabilius est, quod nisi re vera alter extra cõditio nem ludi donationem fecerit, filius familiàs nõ acquirat dominiũ illius quod lucratur. Debet enim colludetiũ vtriusq; cõditio par esse: quare nulla est æquitas, vt filius familiàs plus possit in conscientia lucrari, quã perdere. ¶ De illo autem qui aliũ ad ludũ trahit, an restituere teneatur, licet id D. Th. affirmet, meritò ambigitur. Vnde Adria. qui in. 4. in materia de restitution. c. quia in superioribus. hæcenus nobiscũ confitentur: videlicet q̄ lucrans non teneatur ad restitutionẽ: in hoc tamẽ deserit D. Thomam. Quoniam qui alium trahit, nihil facit cõtra iustitiã. Respondetur autem sanctum Thomam non id censere de quocunq; tractionis genere. Nam propterea q̄ quis alium inuitet, & quãdantenus ad ludum moueat, nullo se grauat restituendi onere, dummodò alter sua sponte veniat: vt pote qui aliàs paratus erat, vel facili negotio adductus est. Sed tractionis nomine intelligit, quando quis alterum inuitum trahit: scilicet aut vim ei infert, aut fraude eũ inescat. Tunc enim clarum est ad restitutionem teneri, quia ab inuito lucratur. Neque solus cõsensus ille est inuitus trahi qui simpliciter vi illata ludit: sed ille etiam qui improbis precibus & verbis eousque instigatur, vt nisi luderet pudore suffunderetur, & haberetur tanquã inurbanus & ignobilis. Est verbi gratia ingenuus qui spiam vel optima existimatione habitus, & homo qui aliquo splendore vitæ viuit, quem alter cum verborum improbitate pudore suffundit nisi ludat: qui tamen constitutissimum habebat non ludere: profectò tenetur tunc tractor ille ad restitutionem. Nam ludus debet esse prorsus liber, vt qui perdit, transferre dominium videatur. ¶ Aliud verò verbum quod illic subdit sanctus Thom. scilicet quod qui legibus civilibus sunt astricti, tenentur restituere, contrarium videtur nostræ quartæ conclusioni. Attamẽ vel intelligit quando lex civilis exprimeret non transferri dominium: aut intelligit quod restituatur si repetatur. Aliàs profectò durissimum verbum esset. ¶ Vnum autem non est hic in calce silendum, videlicet, Vtrum qui non in præsentem pecuniam, sed in absentem & creditam impignorata fide ludit, teneatur soluere. Apparet enim pars affirmatiua vera iure naturæ: postquam pollicitus est: neque verò lege civili prohibitus dare. Respondetur nihilominus, quòd nõ nisi simpliciter pollicitus

Adriani sententia D. Th. aduersa,

Exponitur sententia D. Tho.

Dubium de his qui ludent in absentem pecuniam data fide.

est, nõ est cõsensus renũciare iuri suo, q̄ habet beneficio civilis legis, repetẽdi. Et ideo sicut si soluisset, nihilominus potuisset repetere: ita q̄ pollicitus est, pot in cõscientia iudicio se defendere vt nõ soluat. Neq; facit cõtra ius naturæ, licet inter nobiles daretur ei opprobrio. Si autẽ expresse pollicitus est se nõ vsurũ beneficio legis repetẽdi, credo potuit sua sponte ab suo abscedere iure: ad minus, si iurauit, tenetur stare iuramento: nisi tãta esset bonorũ iactura, vt posset dispensationẽ petere. ¶ Sit autẽ postremum verbũ, Est verbi gratia qui amplã pecuniã ludo perdidit, veretur tũ publico iudicio id repetere: vtrũ posset latente via id ab altero suffurari aut recõpensationẽ sibi facere aliorũ debitorũ, quæ aliàs illi forsitan debet? Et quidẽ loco citato Adrianus id licere cõset: nã postquã ille potest publico iudicio petere, potest, inquit, & alia via recuperare. Nescio tñ salua auctoritate viri, an adeo sit certũ vt ipse arbitratur. Nam postquã vera fit translatio dñij, nõ potest alia via recuperare quã vtẽdo bñificio legis: in primis infraterminũ lege præscriptũ: putã infra octo dies in Hispania. Nã q̄ lege alearũ, iubetur vt horũ præscriptio ante quadragessimũ annũ non fiat, nullibi est iam in vsu. Deinde forsitan debet repetere in iudicio. Alias alter in cõscientia non tenetur: quia leges nihil aliud decernũt, quã q̄ detur illis iudiciali actio. Quãuis de hoc nõ sum vsq; adeo certus. Hæc scdm leges acten⁹ relatas. Nã edita fuit postea lex Matriti, vt nemini liceat in creditã pecuniã ludere: qua nõ modò phibetur executio cuiuscũq; obligationis, & promissionis, verũ eiusmodi promissiones & obligationes pronũciãtur omnino nullæ, & cassæ. Vbi nõ solũ in foro exteriori, verum interiori prohibetur, vt reor, translatio dñij, sicuti in actione pupilli. Quare qui promisit, nõ tenetur soluere, & si soluerit alter in cõscientia ante repetitionẽ tenetur restituere. Neq; valeret si ludẽs legi renũciaret: quoniã data est nõ solũ in fauorem illius, sed in bonũ cõmune. Posset tamẽ fieri libera donatio: quãuis semp suboleret fraudẽ.

Ad primũ igitur argumẽtũ: nempe ad iura, iam satis responsum est: quomodo id prohibeant. Neq; clerici, si lucentur, neq; alij qui lucentur ab illis aliter teneri videntur ad restitutionẽ, quã fit inter sæculares. Nã & si propter scãdalũ ac propter suã honestatẽ grauius peccent: tamen obligatio restitutionis non est alia quã inter sæculares. Quæ enim sacerdotes ludendo perdũt, facultatẽ habent perdẽdi: etiã Episcopi, vt lib. 9. patebit. Sunt enim suorũ bonorum dñij. De religiosis autẽ diuersa est ratio: negatur ergo leges prohibẽtes ludere perinde,

Dubium non tantum

Additio ad Actis.

Ad. 1. Arg.

Sacerdotes Episcopi sunt rem luere ne alij pro-

prohibere translationem dominij atq; pupillis & Simoniâcis. ¶ Ad secundū autem responde tur, quod etsi illa vitia quæ ludis permiscerentur mortalia esse possint, nulla tamen inde oboritur restituendi obligatio, nisi modo exposito. Enimvero licet prodigalitas nonnullū peccatū sit, prodigus nihilominus dominij trāsfert. Et ad verbum Aristotelis coniungentis aleatores cum latronibus, respondetur, non id fecisse quasi eadem sit vtriusq; ratio: sed quia aleatores, illiberales sunt, & contra ius amicitiz delinquentes. Debet enim homo cū amicis ludere: quibus potius debet elargiri sua, quàm eorum bona ab illis corrādere. ¶ Ad tertium denique etiam responsum est, vbi exposuimus verbum illud iuris: solutum reddat: scilicet si repetatur.

ARTICVLVS. III.

Verum per contractum, qui nullus est iure civili, transferatur dominium,



Ircā idem membrum ciuili potestatis, quo voluntas domini cohibetur transferre dominium, examinare pertinet, vtrūm cōtractus qui est nullus iure ciuili, sit etiam in conscientia nullus: ita vt verē dominij translationē impediāt. Et arguitur à parte negatiua. Vbi finis ciuili legis cessat, lex ipsa vim suam amittit, atque adeo standum est tūc naturali iuri: finis autem legum, contractuum solennitatē iubentium est, vt fraudibus & dolis eatur obuiam: ergo vbi constat nullam interuenisse fraudem, contractus tenebit in conscientia.

¶ Secūdo ad declarationem prioris præmissæ arguitur, Lex diuina cessante sine non obligat: ergo tantò minus humana, quāto inferior est. Probat̄ur antecedens in præcepto correptionis fraternæ: quod vbi nulla est spes correptionis quæ correptionis finis est, non obligat. Ait quippe Augustinus de poenit. dist. 7. canon. si quis. 2. si scirem non tibi prodesse, non te tererem, non te admonerem. Pari ergo modo, vt exempli gratia dicamus, vbi ciuili solennitas testamento defuit, cōstat tamen testatoris voluntas, standum est iuri, non ciuili, sed naturali, vt eadem impleatur voluntas.

¶ Tertio arguitur, Si illo rigore seruandum esset ciuile ius, vsu sæpè veniret, vt nullatenus morti proximus suam posset explere voluntatem: vt putā si legitimi testes haberi non possent. Quod tamen cōcessu videtur absurdum.

¶ In contrarium tamen est quod leges ciuiles, vt lib. 1. dictum est, obligant in foro conscientiz: per quas tamen absolutē stabiliuntur contractuum solēnitates, sub illo verborū rigore, vt aliàs contractus pro infecto habeatur: vt de testamēto patet. l. hac cōsultissima. C. de testam.

Quæstio præsens non est magnoperè inter Doctores agitata: sed Innocentius in c. quia plerique, de immuni. ecclesia. vnū ait obiter verbū, scilicet quod qui per cōtractum, cui deficit solēnitas iuris, aliquid possidet, tenetur ad restitutionē. Vbi docet contractum minus solennem esse nullum in conscientia. Subdit autem exemplum de contractu qui per voluntatem pupilli sine assensu tutoris factus est. Panormi. verò super eodem capitulo, Antonio de Butrio adhaerens, contrariam est sententiam amplexus: videlicet quod vbi fraus abest & dolus, standum est naturali iuri, vt contractus teneat, non obstātē ciuili lege. Atque in hanc sententiam subscripsit Syluest. in verbo. Alienatio. §. 1 2. & verbo, Testamentū. i. §. 5. Et postea Adria. quod lib. 5. art. 1. propter rationes quas modò in fronte quæstionis recitauimus. Et quidem Antonius de Butr. sic asserit consuluisse vt legata legitimi testamenti nihilominus seruentur. In quorum consequentiam addit in suo tractatu Minoritatio, quod legatum minoritæ factum, licet iure humano inhabilis ille sit ad recipiendum, est nihilominus persoluendū in conscientia. Hæc ergo est opinio communis.

¶ Sunt tamen profectò argumenta in contrarium adeo multa, eademque non infirma, vt contrariam sententiam maiori cum probabilitate confirmēt. Audiui ego iam pridem in his nostris scholis cōtrariam sententiam, ceu multò probabiliorē defensari: nempe contractū nullum iure ciuili, esse etiam in conscientia nullum. Haud tamen ego tam absolutē opinionē hanc asserere audeo, vbi casus huiusmodi mihi occurrunt. Sed mediam sententiam vtrinque temperatam pro captu meo amplector. Ad cuius explicationem notandum est, rempublicā & Principem secularem bifariam posse dominiorum translationem impedire. Vno quidem modo absolutē: cuius exempla in pupillo ante legitimā ætatē & in maioratus possessore produximus, per quos idcirco proculdubio dominium nō transmittitur. Altero verò modo non simpliciter & absolutē, sed modum cōtractus ad obuiandum fraudibus præscribendo: sicut respublica ciuili iubet testamentorū solennitates: & ecclesiastica, formas contractuum quibus ecclesiæ bona alienantur. Et de istis ad quæ

Sententia Innocentij.

Sententia Panormi. contraria Innocē. quæ communis est.

Documētū auctoris.

*Sententia au-
toris.*

tionē hac cōclusionē respōdetur. Contractus cui deest essentialis solēnitas iuris, licet in consciētia nō sit ipso facto simpliciter nullus, veluti ille qui fieret à pupillo illegitimę etatis: eate- nus tamē est nullus, vt bona conscientia possit quisq; legis bñficio in tali casu vti. Exponitur cōciliatio. Vbi frater meus liberis orbus per testamētū minus solēne, puta cui ea solēnitas iuris deest, cuius defectu in iudicio meritō pronun- ciabitur tanq̄ nullū (nā cui minor solēnitas de fuerit, pro legitimo est habēdū:) vbi inquā frater meus, cuiusego ab intestato hères sum, per tale testamētū extraneū nūcupauit hāredem: ego tuta cōsciētia possum hāreditatē adire, & defendere me nullitate testamēti, quāuis sciam absq; fraude id fratrem meum aliter disposuisse. Ac proinde dū mihi in foro exteriori adiudica- bitur, possum optima fide hāreditatē posside- re. Eodē modo si pater meus per huiusmodi te- stamētū legata fecit (pia modō missa faciam?) ego nō teneor in cōsciētia legata implere. Cur autē fuerim cōclusionē sic moderatus q̄ non penitus trāslatio dominij in his euentibus ipso facto irritatur & annullatur, dicā in calce proba- tionū cōclusionis. Neq; verò cōclusionē sic audeo asserere, vt contrariam omninō existi- mauerim improbabile: quoniam vbi assertio- nem nostrā apud alios nō inuenio, paulò soleo esse cunctatior ad asserendū. Nihilominus ar- gumenta subiiciam quæ mihi profectò multò probabiliorem hanc faciāt opinionem, quāni est cōtraria. Et si ego inter theologos vilius es- sem auctoritatis, profectò iudicium iuris natu- ralis, ac potissimum cōsciētię, non alijs, quāni Theologis est deferēdum. Supponamus ergò ciuiliū legum tenorem. In testamento, verbi gratia, nūcupatio, putā vbi sine tabellionis subscriptione verbo nūcupātur hères & tes- tes, requiruntur septē testes, vt habetur Instit. de testa. §. fin. Et pariter in testamento subscri- pto, sed tamen ocluso & obliato: vt habetur. l. citata. Hac consultissima. C. de testā. & l. peculiari regni. 3. Tauri. Tametsi in testamēto apertē scripto sufficiant tres testes cum tabel- lione, & quinq; sine illo. Quāuis antiquo iure quandoq; requirātur plures, quādoq; paucio- res: vt in testamēto Imperatoris, & in testamēto militis, & in testamento cæci, &c. vti in glos- sis super eisdē titulis Instit. & C. & ff. latē à Do- ctoribus adnotatū est. Requiruntur etiā testes legitimi: putā vt neq; mulier, neq; surdus, neq; mutus, neque infamis admittatur: vt in eodem Institutio. §. testes, cauetur. Quāuis de hoc nihil hic definiū: sed id ad iudiciū seculare defe- rimus. Similiter iure pontificio cautissimū est

*Solennitas
testamen-
torum descri-
bitur.*

ne res ecclesiæ sine tribus contractibus distra- hantur: vt. 1. o. q. 2. can. ea. enim. & 1. 2. q. 2. cā. sine exceptione. & de rebus eccles. non alien. à Doctoribus adnotatur. Ait ergo cōtraria opi- nio quod etiam si in foro exteriori testamētū pronuncietur nullum, standum tamen est in consciētia voluntati testatoris, vbi non inter- fuit fraus. Et pariter dum in alienatione bono- rum ecclesiæ defuerit contractuum solennitas. ¶ Nos autem in contrarium hęc subiicimus ar- gumenta. Supponamus enim primo ex lib. 1. leges ciuiles obligare in consciētia, vt ipse idē Panormi. eodē loco cum eodē Innocētio pla- nissime consentit. Tunc inquā arguitur sic. Leges eiusmodi nullam profus exceptionem faciunt, sed absolutē aiunt, vbicunq; defuerit talis solennitas nullum esse contractum. Sic enim concludit dicta lex Codicis, Hac consul- tissima, vbi testamētum non fuerit subscrip- tum, pro infecto haberi conuenit. Et rursus. Ex imperfecto autem testamento voluntatem tenere defuncti non volumus: nisi inter solōs li- beros à parentibus vtriusque sexus habeatur: videlicet nisi liberi in sola diuidenda hāredita- te voluntatem habeant patris: vt ait glos. Et Instit. quib. mod. test. infirmetur. §. ex. eo. ait Iustinianus, Imperfectum testamētum si ne dubio nullum est. Et postea ait se velle eisdē ll. viuere. Et l. regni citata. 3. Tauri, habetur q̄ vbi testium numerus iustus non fuerit, testa- mētum nullam fidem faciat, neque in iudicio neque extra. Et in can. citato, sine exceptione, habetur quod alienatio in cōsulto facta rerum ecclesiasticarum, sit irrita: cum ergo lex eādē vim habeat quam verbis personat, fit vt sine vl- lo interpretamento sit illi obediendum. Sed ais, Leges non adhibent verbum, in consciē- tia. Hic autē cauillus est: nam non est in mo- re legislatoribus talia adijcere verba: sed ex na- tura legum sequitur obligatio in consciētia. ¶ At quò rei punctum patentius fiat, arguitur secundo sic, Lex, vt solennissimum habet Do- Ratiō scem-
etorum axioma, accidentarios casus non respi-
cit, sed ea quæ plurimum contingunt. Iura
enim, vti. ff. de leg. Pomponius ait, constitui de-
bent in his quæ accidunt, & vsu venire pos-
sunt: non tamen in his quæ præter opinionem
& insperatò contingunt. Igitur licet ratio ista-
rum legū fuit vt fraudibus dolisque obuiaretur,
nihilominus etsi in aliquo casu finis ille defi-
ciat, lex suum retinet vigorem. Exempla sunt
frequentissima ac patentissima, quæ demiran-
dum est Panormitanum & suos non inspexis-
se, Prohibet lex, vt artic. 1. dicebamus, pueros
sua propria sponte bona sua alienare: cuius vti
que

*Opinio au-
toris patet*

Ratiō scem-

Solutio.

que finis est ne per eorum imprudentiam male dilapidentur. Contingit esse puerum decem vel duodecim annorum, qui sapienter & in rem suam possit de suis bonis disponere, vtrum propterea contractus incognito tutore ab ipso factus, tenebit in conscientia? Profecto non tenebit. Item legis ieiunij finis est corporum maceratio. Vtrum propterea quod quis illa maceratio non indigeat, fiat exemptus à lege? minime gentium. Prohibet etiam lex arma nocturna: vtrum qui pacificus est possit illa deferre. Nequaquam. Eodem ergo modo in proposito, licet in aliquo casu nullus interfuerit solus, nihilominus vis legis non extinguitur. Et ratio huius est patentissima: quia alioqui leges scrupulos pusillorum conscientijs inijcerent. Sæpè enim obscurum & ambiguū esset, vtrum tanta esset fraus vt sufficeret ad parendum civili legi: an vero tam parua vt propendendum esset in ius naturæ. Noluit ergo legislator ciues esse horum iudices, sed quod sincere auscultarent legi quandiu non esset contrarius naturæ.

¶ Sed ais, Contra ius naturæ est, vt si quis sic voluit disponere de suis bonis propter defectum solennitatis non impleatur eius voluntas. Profecto non est. Imo quàm maximè eadem naturæ consentaneum: nempe vt fraudes tollantur & deceptiones, quas in defunctos humana fallacia extrueret. Hac enim de causa artic. 1. dictum est, posse rem publicam naturalem voluntatem ciuium cohibere in suis dispensandis rebus: atque adeo modum illis præscribere. Imò verò arbitror quod si ex occulto modo soluendi debita fraudes crebrescerent, posset Princeps leges sancire vt solutio quæ coram testibus non fieret, non valeret: adeo vt in conscientia posset, quod contra leges solutum esset, iterato peti. Sed quicquid hoc veritatis habeat, ambigendum non est quin possit in conscientia pro infecto haberi illegitimus contractus etiam si fraus non interfuerit, ob id quod interesse potuit. Quod si id potest, nescio quanam efficacius verborum significatione efficere potuit quàm istorum. Sit testamentum nullum: habeatur pro infecto. Et si fuerit imperfectum, voluntatem defuncti non teneat, sit irritum, nullam fidem faciat, neq; in iudicio neq; extra.

¶ Tertio arguitur, Qui testamentum reliquit illegitimum, perinde decedit ac si absque vilo prorsus moreretur: quandoquidem iure illud nullum est: ergo sic prorsus de tali defuncto censendum est ac si intestatus decisset. Si autem quis absque vilo testamento legata fecisset, aut hæredem nūcupasset, profecto hæres ab intestato non teneretur in

conscientia illa implere, etiam si nulla interfuisset fraus: ergo neque vbi testamentum non est iuridicum. Exempli gratia: Si quis absq; liberis moriens præsentem fratrem diceret, Ego constituo talem hæredem extraneum, aut tale facio legatum, quod non esset donatio: frater tamè non polliceretur id ratum habere: imò renueret, & haberi non posset copia tabellionis neq; testium vt secundum leges conderetur testamentum: profecto ille frater legitimus hæres licet optimè nouisset defuncti voluntatem, neq; vllam iniectam fuisse fraudem, non teneretur in conscientia aut alteri hæredi cedere, aut legata implere. Non obstante iure naturæ. Nempe quia lex iusto ad evitandas fraudes voluit ne defuncti voluntas vlla esset, nisi per testamentum constaret. Quin verò & id iuste potuit facere in poenam negligentiae testatoris: vt statim de præscriptione dicemus: ergo vbi testamentum non fuerit iuridicum, idem erit iudicium.

¶ Quarto arguitur, Idem est penitus iudicium in foro conscientiae quod in foro exteriori, vbi cunque res gesta constat vt iudicium exterius non procedat ex falsa præsumptione: si quis autem intestatus decederet, licet legitimus hæres ab intestato fateretur in iudicio alium fuisse institutum hæredem: aut talia defunctum fecisse legata, sine testibus tamen, talis hæres ab intestato non compelleretur hereditatem alteri concedere: neq; legata implere: ergo idè debet iudex pronuntiare quando testamentum est illegitimum: quandoquidem iure est nullum: atque adeo ille ab intestato hæres manet tutus in conscientia: quandoquidem sententia non emanauit ex falsa præsumptione. Scio equidem de hoc variatum nonnunquam esse inter iudices: quando scilicet hæres fatetur voluntatem defuncti, sed profecto crediderim perinde pronuntiantum esse ac si nihil defunctus disposuisset. Sed ais, tales sententiae solum tenent in foro exteriori, non autem in foro conscientiae. Imò verò si non obligarent in conscientia, tunc leges illæ conscientiarum essent illaqueatrices, nec deberent ab ecclesia tolerari secundum verbum illud in capitu. quoniam, de præscrip. Quod absq; peccato mortali non potest obseruari, derogandum est. Enimvero si dum iudex non ex falsa præsumptione procedens, sed secundum eius confessionem qui reus fit eum absoluit, non manet in conscientia tutus, iniqua est lex, cum tamen merito non sint abrogatae, sed approbatae.

¶ Quinto arguitur, Ex contraria huic nostræ opinionione consequitur vsu venire posse, vt quispiam absq; vlla sua culpa nulla que alia illata vi, sed ob solum teno

Potest lex solutionibus modum statuere.

3. Ratio.

5. Ratio.

rem legis emitte aliter peccatum mortale non posset, quam grauissimam faciendo suorum bonorum iacturam. Sit enim pupillus ab intestato defuncti hæres, qui alium extraneum per testamentum illegitimum hæredem nuncupauit. Tunc tutor si hæreditatem pro suo pupillo non petat, reus ipse fiet in iudicio: & ob negligentiam condemnabitur, vt pupillo refundat quæ sua causa perdidit. Si autem petat, manifeste peccat secundum opinionem nobis aduersam: quandoquidem sciens & prudens petit quod non est pupilli. Supponimus enim ei constare nullam interfuisse fraudem. Hoc autem non est concedendum.

Postrema ratio.

¶ Sexto deniq; ac postremo arguitur, Nisi eius modi leges in conscientia obligarent, nõ satis esset illi fini prouisum ob quem institutæ sunt. Prouidit exempli gratia ecclesia nõ eius bona nisi tali solennitate & cautione alienarentur: si ergo ab illo qui aliter emit non possent rursus clerici ac religiosi bona conscientia repetere, frustranea fuisset cautio legis.

¶ Nunc igitur explicato opus est, cur dixerimus, non prorsus per tales contractus impediri dominij translationem. Causa enim est quod tunc si ille nuncupatus hæres per inualidum testamentum forte hæreditatem possideret, deberet absq; vllò iudicio & petitione illa restituere hæredi ab intestato. Et pariter si legatarius legatum possideret, deberet illud protinus eidem hæredi reddere: quod tamen esset nimio rigore leges intelligere. Crediderim ergo quod qui possidet rem aliquam per contractum minus solennem sibi acquisitã, dummodo fraus omnis, vis, & dolus abfuerit, non tenetur restituere nisi vocatus in iudicium & condemnatus. Et eodem modo si quis iusto pretio emit bona ecclesie sine dolo & fraude, licet nõ interuenisset solennitas contractus, iuste potest ecclesia tacente, possidere: sed & ecclesia etiam potest bona conscientia repetere. Et ratio mea est, quod iura humana nihil aliud volunt quam quod in iudicio tales contractus habeantur nulli: non autem quod ipso statim facto translatio sit nulla. Quare et si ille cui competit repetitio ob ignorantiam non petit: nempe quia nescit testamentum aut contractum non fuisse legitimũ, quanuis possessor id sciat, non tenetur ei reuelare. Si autem exempli gratia (de quo casu ego ipse consultus fui) defunctus per illegitimum testamentum nuncupauit extraneum hæredem, & neque ille neque frater ab intestato succedens possessionem adiuit, sed vterque ea est probitate, vt nolit possessionem capere nisi sibi ius faueat, absq; dubio

nuncupatus hæres: debet cedere & possideri: & succedens ab intestato hæreditate potiri. Hæc etsi non pro demonstratis duxerim, crediderim tamen esse verissima. Si quis autem contraria teneatur opinione, illam aut respuat, aut sequatur: quoniam qui contra conscientiam agit, prauus est secundum illud: Quod non est ex fide peccatum est. Veruntamen nihilominus huic nostræ assertioni nonnihil ambiguitatis obmoliri quispiã posset. Primum Panormita, pro se in contrarium adducit regulã eiusdem Innocetij, cap. quod sicut. de electio. Vbi ait, electionem quæ iuri naturæ consentit, licet non seruentur iuris solennitates, tenere. At vero profecto, salua existimatione solennis Abbatis, eiusq; sequacium, non est ab illis sincere & cãdide intellecta, neque verò citata regula Innocetij. Ipse enim nõ loquitur vbi electio nulla est iure positiuo: sed vbi esset infirmanda, vt ait text. si in iudicium deferretur, subdit enim exemplum, vt si aliquis electorum ex cõtemptu non fuisset vocatus: tunc enim si electio fit à maiori parte, illo connumerato: tenet quidem iure tan humano, quam naturali. Quãuis contemptus ille possit agere ad infirmandam electionem. In tali inquam, casu ait, electũ tutum esse in conscientia quousque quassetur electio. Quæ quidem sententia adeo non est contra nos, vt sit etiam pro nobis: nam licet iure naturæ fateatur Innocentius electionem valere, dicit quod potest iure humano infirmari. Haud ergo credendus est Innocentius sibi ipsi contradixisse. ¶ Neq; alia regula eiusdem illic Panormitani quippiam contra nos in præsentiarum agit: nempe quod quando ius ciuile aliquid disponit contra ius naturæ, standum est iuri naturæ. Hæc enim legis dispositio non est contra ius naturæ, sed eius moderatio & restrictio pro bono pacis. ¶ Quod autem omnium vehementissimè contra nos pugnare videtur, est cap. cum esses, de testa. vbi Alexan. III. videtur contrarium decernere. Fuit enim de consuetudine interrogatus quæ erat in episcopatu Hostiensi, vbi nullum testamentum nisi secundum leges humanas, putã septem aut quinque testibus subscriptum, admittebatur: & respondit, tales leges à diuina lege, & sanctorum patrum institutis, & à generali ecclesie consuetudine esse alienas: & ideo standum esse contra illas iuri naturali, secundum quod, In ore duorum vel trium stat omne verbum. Et ideo vbi quis parocianorũ coram presbytero suo & tribus vel duobus alijs testibus testamẽtum ediderit, valere decreuit. ¶ At verò vt cum debita reuerentia ad textum respondeamus, licet

*Argumentũ
cõtra sentẽ
tiã auctoris*

Secundum

*Tertium ex
ca. cũ esses.
de teste.*

Exponitur illud, in ore duorum vel trium etc. Responde- tur ad ca. cū esse.

cētius naturæ sit vt duo vel tres testes suffi- ciant: nam vbi homines naturali synceritate vi uerent ille sufficeret numerus: tamen nullate- nus negari potest, quin vbi humanæ fraudulen- tiæ rempublicam inferperent, neque tuta esset fides, sanctissimum sit numerum testium lege augere. Nam ius naturæ nō est prohibitium, scilicet nē plures exigantur testes, sed synceri tatis humanæ expressiuum: nempe quod vel tres sufficiant, qui ideo numerus, licet pluri- mum in causis tam ciuilibus quàm ecclesiasti- cis sufficiat, tamen meritō in aliquibus requi- runtur plures vt lib. nos. 5. tractabimus. Vult enim eadem ipsa ecclesia, vt patet, 2. quæstio. 5. cano. præsul. in nonnullis causis plures tes- tes esse necessarios. Nempe ad condemnan- das personas Curie insignes: vt putā Cardina- les, presbyteros, &c. ergo eadem sancta eccle- sia quæ ob personarum dignitatem quorum crimina difficilē creduntur: voluit augeri tes- tium numerum: non est cur leges repellat ad confirmandam defuncti voluntatem: qui, si ca- uilletur, pro se loqui non potest: ampliorem quoque numerum requirit: præcipue vbi tes- tamenta aut non sunt subscripta, aut sunt oc- clusa: nam in apertis ius naturæ seruetur trium testium cum tabellione. Igitur illic Pontifex summus non est credendus leges eiusmodi ab- rogasse: quia non habet auctoritatem in leges Principum nisi quatenus sunt contra ius diui- num, vt ipse Papa fatetur, can. cum ad verum. & can. duo sunt. 96. d. neque abrogationis ver- bo illic vtitur: neq; talis abrogatio recepta vn- quàm à Principibus fuit. Igitur licet alijs præ- terea duobus modis glossa illic textum inter- pretetur, satis sit nobis altero duorum modo- rum respondere, scilicet aut quod id restringē- dum est ad pia legata, vt explicatur capit. sta- tim proximo, relatum, quæ quidem legata mi- norem exigunt sollennitatem. Vel forte me- lius quod cum episcopatus Hostiensis esset in territorio ecclesie, potuit Papa præcipere vt non seruarentur leges ciuiles. Nam profectō neque in pijs causis vbiq; admittitur iure lega- tum illegitimi testamenti. Tametsi hæredes de honestate illa doceat implere.

Personæ in dignitate con- stituta non facile crimini bus notande.

Aliæ solu- tiones ca. cū esse,

Ad primum princi- pale in principio cōclusionis.

Argumenta autem in capite quæstionis ob- iecta nullius sunt ponderis. Respondetur enim ad primum, finē legis dupliciter cessare posse: scilicet aut generaliter in republica, aut in particulari casu: & quando cessat primo mo- do, cessat lex: quando verō non nisi in particu- lari, non cessat, vt latè expositum est. Quod au- tem Adrianus subdit de correptione fraterna, nulla similitudine pugnat. Præceptum nam-

que correptionis fraternæ non habet pro fine commune bonum, sed particularem emenda- tionem fratris: & ideo quando ille cessat, super uacanea esset correptio. Finis autem legum an- nullantium illegitimos contractus, est bonum commune: quod nunquàm cessat. Item præ- ceptum correptionis fraternæ, est affirmatiuum: quod non obligat nisi quando & vbi oportet: leges autem illæ sunt generales:

Ad tertium

¶ Ad tertium demum respondetur, nullum esse in conueniens vt quis citra suam culpam & negligentiam ob fortuitum euentum cohibea- tur de suis bonis disponere, vt pax tuta sit in re publica. Leges nanq; non valent singularia cuncta cauere.

A R T I C V L V S. III.

Vtrum præscriptio dominium in possessio- rem transferat.



Expediuimus membrum prius pu- blicæ auctoritatis, quæ cohibere potest legitimū dominum ne sua bona pro suo libito dispendat. Se- quitur ergo secundū, quod est ad auferen- dum quoque ciuibus eadem ipsa bona. Et pec- culariter id disputabimus in præscriptione: de qua queritur, Vtrum præscriptio domi- nium ab inuito domino auferat, & conferat possessori. Et arguitur de more à parte negati- ua. Respublica, nisi quando ipsa indiguerit, ne minem ciuium expoliare potest inuitum sua substantia, præterquam ratione delicti: vsu au- tem venire potest vt absque vlla profus domi- ni culpa aut negligentia quispiā triginta, qua- dragintaque annis possideat alienum: ergo tunc nulla est causa cur eiusmodi possessor do- minium acquirat.

¶ Secundo, Si præscriptio tanta polleret vi, se- queretur vt possessor malæ fidei præscriberet. Nam si causa legis fuit dominum ob negligē- tiam punire, nō est dignus minori poena dum possessor mala fide possidet, quàm dum possi- det bona.

¶ Tertiō arguitur, Si mala fides intrat epus præ- scriptionis ad restitutionem obligat, sequitur quætiā quādo possessor dubitat an res quā pos- sidet sit aliena, ius præscriptionis impediatur. Cōsequēs tamē videtur esse cōtra Augustinū, 34. q. vnica. can. si virgo, vbi ait, Tā diu quæq; possessorem bonæ fidei rectissimè dici, quā diu

T 5

diu se possidere ignorat alienum.

¶ In contrarium autem est auctoritas Gelasij 16. quæ. 3. can. Præsulum. & can. quicumque can. placuit. 1. quibus decemit, præscriptionē triginta annorum, etiam inter episcopos & ecclesiam vim obtinere.

Secunda pars humanæ potestatis qua Princeps reipublicæ tam ecclesiasticæ quam civilis potest ab inuitis tum bona sua auferre, tum etiam in aliorum transferre dominium. Primum ratione subueniendi reipublicæ, vt art. 1. dictū est, vim suam exercere potest: nempe vt dum ei opus est ciuium subsidio, eos ad contributionem cogat: quoniam sumus, vt ait Paulus ad Rom. 12. membra vnius corporis: & ideo tenemur succurrere corpori nostro. Secundo prætereà ratione delicti potest malefactores bonis suis multare. Etenim quod per quodcūq; peccatum mortale ipso facto delictor suis sit priuatus bonis, iam supra tanquam hæreticum reiectum est. De alijs autē modis quibus Princeps hac fungitur potestate nihil ad præsentē locum: solum enim de præscriptione nobis est quaestio.

¶ Igitur præscriptio nomen iuris est: idem nimirum significans, quod per possessionem præscripto à lege tempore protractum, dominium rei acquirere. Et quauis non solum inter doctores, verum & quandoque in iuris contextu explicationis gratia distinguuntur consuecat inter præscriptionem & vsucapionē, quod præscriptio sit rerum immobilium, vsu capio verò mobilium: tamen crebro etiam iura ambabus promiscue vtuntur vocibus. Vsucapere enim nihil aliud est quam vsu vèdicare: hoc est per vsum legitimo tempore continuatum rei dominium acquirere: vt legitur. ff. de vsu capi. l. vsucapio. itque ipsum est præscribere. Loquendum autem est vt plures, & sentiendum vt pauci: & ideo non est cur non eadem vtamur distinctione. Itaq; vsucapio duobus modis differt à præscriptione, scilicet & ratione materiae, vt modo dicemus: & ratione temporis, vt dicere pergimus.

¶ Igitur quoniam hic tantum de foro conscientia disputamus, supponamus tã Imperatorum quam pontificum leges. Vsucapio namq; rerum mobilium triennio fit, aut quadriennio: vt habetur Instituti. de vsucap. & C. eod. l. quas actiones. Præscriptio verò altera est longi temporis: altera verò longissimi. Præscriptio longi temporis per decennium inter præsentēs, & per viginti annos fit inter absentes: vt eod. Instituti subsequitur. & ead. l. C. & C. de præscri. l. longi temp. l. malæ fidei. Ratio enim postulat vt

præsentium negligentia, nempe qui in eadem prouincia, vel in eadem vrbe cōmorantur, breuiori tempore poniatur, quam absentium, ad quos non tam citò penetrare potuit rerum notitia. Præscriptio autem longissimi temporis est triginta annorum inter præsentēs, & quadraginta inter absentes: quæ in rebus ecclesiasticis est necessaria. De qua ideo præscriptione plura extant capitula. 16. q. 3. Et l. citata, quas actiones, hæc omnia distinguuntur, scilicet quod decennialis & vicennialis præscriptio in secularibus sufficiat: tricennialis autem & quadragennialis competat religiosiis rebus. Vsucapio verò triennio fiat inter præsentēs, aut quadriennio inter absentes. Atque hoc proprie loco vsucapio à præscriptione distinguitur. Romana verò ecclesia, vt illic subiungitur, gaudere debet tempore cētum annorum: itaque contra illam breuius non præscribitur. Quocirca etsi Imperator præcedenti lege, vt inter. omnibus ecclesijs hoc tempus centum annorum iudulisset, modo tamē sola ecclesia Romana illa gaudet, iuxta tenorem eiusdem authentici. quas actiones. vt habetur. 16. q. 3. cap. nemo. ¶ His ergo prænotatis quaestio nostra est, an in conscientia qui præscriptis temporibus rem possedit, quauis postea rescuerit eam esse alienam, tunc illam possideat. De qua re tres sunt diuersæ opinioniones: duæ nimirum extremæ, quarum altera tenet quod semper est iudicandum secundum leges cōcedentes præscriptionē cum mala fide. Et hæc est glossæ cap. finalis de præscriptionib. Altera verò quod quauis bona fide toto tempore legis quis rem possideat, nihilominus quotiescunque rescuerit eam esse alienam, etli in foro exteriori res sibi possessa adiudicetur: tamen in conscientia nunquam est tutus quousque eam restituat. Et hæc est Summæ Rosellæ, in verbo, præscriptio. ¶ Inter has ergo nos media via incedentes, duabus conclusionibus ad quaestionem respondemus. Prior est. Nemo beneficio humanæ legis sana conscientia præscribit, nisi toto præscriptionis tempore bona fide possideat. Conclusio est expresse asserta in illa regula iuris, Possessor malæ fidei non præscribit. Est autem recolendum, secundum civiles leges olim possessoribus etiam malæ fidei rem possessam fuisse adiudicari solitam, vt Gratianus adnotauit. 16. quæst. 3. cano. dilectio. §. potest. Et expresse habetur cap. vigilantibus. de præscri. vbi refertur Ephesinum legislatorem propter vitadā miserorum segnitiam, & longi temporis errorē & cōfusionem, primum omnium tricennialē vel quadragennialē præscriptionem lege sanxisse, Alexand.

Quod in rebus ecclesiasticis locū non habet nisi quadragenalis præscriptio

Contra Ecclesiam Romanam non præscribitur nisi centum annis.

Opinionis due extreme.

Prior conclusio.

Olim possessor malæ fidei præscribat secundum leges.

verò

verò tertius. eod. capite eadem leges vel confutat, vel saltem moderatur, quantum ad hoc quòd possessoribus malæ fidei non faueant: eademq; reuocationem seu moderationem Innocentius tertius in Concilio Lateranens. confirmauit eod. titul. cap. fina. Et ratione probatur. Possessor malæ fidei dicitur ille, qui conscius est aut dubius rem quam possidet non esse suam. Accipitur enim hic fides pro conscientia, secundum illud Pauli, Quod non est ex fide, id est conscientiæ concurs, peccatū est. Qui autem contra conscientiam rem alienam possidet, in peccato perdurat: & qui addubitat, scrutari tenetur veritatem: peccatū autem nemini suffragatur: ergo eiusmodi possessori nullum patrocinatur ciuile ius. Atque hanc rationem huius conclusionis assignat eod. cap. Innocen. Quare gloss. quæ dicit non credere Papam potuisse leges illas reuocare, nullius profectò est probabilitatis. Nam etsi potestas Imperialis distincta sit à Pontificia: neque sit, ut illi aiunt, quos supra refellimus, simpliciter & absolutè illi per omnia subdita: tamen quia quantum ad animarum regimen, spiritualis temporali diuinitus est prælata, potest leges ciuiles delictorum fauores de medio tollere: qualis certè est quæ possessoribus malæ fidei faueret.

¶ At quo res patentior fiat, vel glossa illa vult leges ciuiles possessoribus malæ fidei in cōscientia tradere rem possessam: & iste esset intolerabilis error: esset enim contra naturam quòd latro aut qui mutuum accepit, propterea quòd decem aut viginti annos in mora sit soluendi, dominium acquirat. Aut vult id tātum, ut sentire videtur, & sanctus Thomas quodlib. 12. art. 25. interpretari, quòd negligenti dominopost illud tempus non detur petendi ratio: quemadmodum decepto citra dimidium iusti pretij denegatur in iudicio actio, licet alter teneatur in cōscientia excessum iusti restituere. Sed neq; hic sensus vlli est æquitati consonus: quoniam in emptionibus & venditionibus præsumptio legis est quòd cum pretia rerum non sint ita planè omnibus comperta, posset quis ignoranter & bona fide sesquialtero pretio rem vendere ultra iustum: & ideo denegatur alteri actio ad rescindendas lites. Quòd autem nefarius latro, aut vsurarius, aut qui mutuum accepit, per manifestum diuturnumque peccatum ius acquirat, ut legum beneficio protegatur nè cogatur soluere, nulla fert ratio: etiam si alterius negligentia id commeretur.

Posterior conclusio. ¶ Posterior conclusio, Possessor bonæ fidei elapso legitimo tempore, tuta conscientia rem

tanquam propriam possidet: quoniam lex ciuilis dominum ipsum re vera constituit. At nè per ignota vterius progrediamur, explicare congruit quæ nam sint ad bonam fidem requisiti. Ad quòd respōdetur, exacta esse quatuor.

Quæ requiratur ad bonam fidem.

Primum omnium requiritur substantia ipsa fidei: hoc est scientia vel credulitas, quòd res sit tua. Vbi enim fundamentum hoc non adest, tota præscriptionis machina labascit.

Laicus non potest præscribere ius exigendi decimas.

¶ Secundo requiritur possessio. Nam vt habet Regula iuris, sine possessione nõ præscribitur, neq; vsu capitur. vt. ff. de vsu. l. sine possessio ne. Quapropter cum ius spirituale laicis non competat, licet laicus ius alleget possessiõis exigendi decimas quadraginta vel quinquaginta annis nunquam præscribit: quia non est possessionis capax, neq; res illa est præscriptibilis. Potest inquam laicus decimas recipere ex concessione: nõ tamè quòd penes ipsum sit ius exigendi, hoc est imperandi earum solutionem. Pariter, neq; seruus, neq; Mendicantium religiosus possidere potest: atq; adeò neque præscribere.

Mendicantiū religiosus non potest quicquam præscribere.

¶ Tertio depositur titulus vel naturalis vel iure legitimus, vel præsumptus. Quia ratione fur, & vsurarius nullo tēpore præscribit: quia possidet sine titulo per vim eadem ratione neque mutuarius. Nam licet titulo mutationis acquisiuit dominium, illo tamen pacto vt redderet. Si autem latronis filius bona fide hæreditatem paternam adiuit: nimirum credens bona illa legitime fuisse acquisita, & toto tempore præscriptionis illa fide possidet: transacto illo, quantum innotescat fuisse aliena, tutus manebit in conscientia. Et pari modo qui à latrone bona fide rem alienam emit: vt habetur. ff. de vsu cap. l. si aliena. Nam licet ille titulus non sit vere naturalis, est tamen lege præsumptus. Eadem ratione in calce superioris libri diximus, quòd eum sententia iniqua nemini in conscientia ius auferat aut conferat: sit vt qui per talem sententiam mala fide rem acquisiuit; nèpe quia quando lata fuit, sciebat esse iniustam: nullo tempore præscribat, nam perinde recipit ac latro. Si autem arbitratus esse iustam, possidere coepit sed tamen infra tempus præscriptionis in notitiam sibi venit sententiam fuisse iniquam, tenetur restituere. Attamen vbi legitimum tempus præscriptionis transierit, licet postea id noverit, nõ tenetur. Nam postquã legitimo titulo hoc est lege præsumptio re bona fide possedit, factus est eius dñs. ¶ Quarto requiritur eandem bonam fidem toto tēpore absq; interruptione continuari, vt expresse habetur cap. fina. de præscrip. Nam si interrupta fuerit: nèpe quia dñs petijt, aut alia via: tunc tēpora illa interrupta

Quia latrone rem emit potest illam præscribere

pta

pta non censentur vnum legitimum constitue-
re. An vero qui de re illa quam possidet, ambi-
git sit ne sua, præscribat, quia longiuscula est
disputatio, post conclusionis demonstratio-
nem adiungetur. ¶ Reuertamur ergo his sup-
positis ad secundam conclusionem, quam, vt
dicebam, Suinna Rosella simpliciter negat in
verbo, præscriptio. & vt Syluest. eodē verbo,
§. 1. 3. refert. Anton. quoque de Bu. in cap. vigi-
lanti, quia credere nequeunt, leges vero domi-
nio legitimis dominis priuare posse, eò quod
in leui sint negligentia culpa: esset enim, vt ar-
bitrantur, contra ius naturæ: sed tantum de ne-
gatur eis petitionis actio. Et aiunt isti more suo
hanc esse opinionem Theologorum: quos tamen
si vidissent, secus pronunciaissent: cum di-
uus Thomas quodlib. 1. 2. artic. 2. 5. & Scotus.
4. dist. 1. 5. & omnes conclusionem à nobis as-
sertam meritisimò teneant. Adrian. autem eo
modo procedit quo superiori articulo: nempe
quod vbi negligentia veri domini ad culpam
pertingit mortalem, tunc qui præscripsit tutus
est in conscientia, etiam si postea intellexerit
rem esse alienam. Cui quidem iuri illud suppo-
nit fundamentum, quod imperator est domi-
nus orbis: & ideo potest dominium ab vno in
alterū trāsferre. Attamen si ille non fuit morta-
liter negligens, tunc licet in foro exteriori res
præscribenti adiudicetur, tenetur tamen in cō-
scientia restituere. Ratio eius est illud suū axi-
oma perperam intellectū, Cessante causa legis,
cessat subinde eius vinculum: cum ergo lex præ-
scriptionis in culpa negligentis rem suam fue-
rit condita, illa cessante, cessat præscriptionis
causa. ¶ His veruntamen non obstantibus ab-
solute asseritur conclusio, quod qui bona fide
præscripserit, siue dominus negligens fuerit, si-
ue secus, tutus manet in conscientia, quanuis
transacto præscriptionis tempore, rescuerit
alienum esse quod possidet: Conclusio proba-
tur non solum auctoritate diui Thomæ, & Sco-
ti, & Theologorum, vt modo dicebamus: ve-
rum & sacrorum Canonum Gelasij & concilij
Toletani. 6. quæstio. 3. & Augustini loco
citato, cano. si virgo. 1. 4. quæst. vnica. & de præ-
scription. can. sanctorū. & multis alijs. Et quod
dictæ leges non solum approbentur à Pontifi-
cibus in foro exteriori, sed etiam conscientia,
solidissimum sumitur argumentum ex cap. vi-
gilanti, & cap. fina de præscriptio. Nam post-
quam illi consultissimi Pontifices præscriptio-
nem dūtaxat malæ fidei irritauerint, à contra-
rio sensu illam confirmant. quæ bona fide sub-
nititur. ¶ Sed quod ad rationes descendamus,
nulla est illa Adriani, nempe quod Imperator

Nequeunt
ll. secundum
aliquos ue-
ros domi-
nos dñi pri-
uare ppter
negligentiā
repetendi.

Opinio A-
driani.

Sententia au-
stori.

Respondet
Adriano.

fit dominus orbis: tum quod illud falsum est,
vt supra demonstrauimus, tum quod etiam
si dominus esset regnorum orbis, non tamen
rerum habet dominium, vt pro suo libito pos-
sit res alienas vsurpare: quod supra quoque o-
stensum est. Præterea quia non solum Imper-
ator, verū & reges & inferiores Principes pos-
sunt facere leges de translatione dominiorum,
etiam si non sint rerum domini. Ratio ergo
est quam artic. 1. declarauimus: nempe quod
reipublicæ Princeps, tanquam pacis custos, vt
potest criminosos suis bonis mulctare, ita &
ab ipsis inuitis pro bono pacis suorum domi-
nia in alios traducere, idque lege, vt supra dixi-
mus, in foro poli cogente, atque adeo possidē-
tis conscientiam pacante. Alioqui vti supra ar-
guebamus, si conscientia possidentis eiusmodi
leges non quietarent, tum frustraneæ essent,
tum etiam iniquæ: quandoquidem ei rem ad-
iudicarent, qui tamen eā tuta conscientia pos-
sidere nequiret: idemque per sententiam, quæ
non ex falsa præsumptione, sed ex certa scien-
tia procederet. Isti enim talem Principibus ne-
gantes in conscientia facultatem tanti faciunt
hæc bona exteriora, vt arbitrentur esse ceu su-
premū reipublicæ finem: cum tamen nos Chri-
stus tātoperè contrā admonitos curauerit, vt
ad redimendum tempus contententibus no-
biscum de tunica, relinqueremus & pallium.
Hæc quippe sancta meditatio antiquis legisla-
toribus altius in corde infidebat quàm iudici-
bus modo: & ideo huiusmodi cōdiderunt præ-
scriptionis leges.

¶ Hinc ergo gradum aduersus Adrianū facia-
mus. Quatuor enim inter alia argumentis eius
opinio cōfutatur: hæc scilicet, quod si dñs non
fuit mortaliter negligens, dominium non amit-
tit. Primum, quod in iure nulla eiusmodi legi-
tur exceptio: quam tamen sancti pontifices
cōscientiarum consultores, non prætermis-
sent. Secundum, quod et si vulgo non alia præ-
scriptionis causa circumferatur, quàm culpabi-
lis domini negligentia: si iura tamen & ratio-
nes consulas, non hæc est potissima, sed certè
bonum publicum: vt scilicet certa sint domi-
nia, & error lōgi temporis tollatur, & tranquil-
la sit rerum possessio. Audi legem primam. ff.
de vsucap. Bono publico introducta est vsuca-
pio, ne scilicet quarundam rerum diu & fere
semper incerta dominia essent, cum sufficeret
dominis ad inquitendas res suas statuti tem-
poris spatium. Et cap. vigilanti. de præscriptio.
Ephelinus, inquit, legislator, solum propter vi-
tandam miserorum segnitiem, & longi tem-
poris errorem & confusionem, primus tricen-

Quatuor
argumentis
confutatur
sententia
Adriani.

nali &

nali & quadragenali præscriptioni vigorem legis imposuit. Non ergo lex punitiua fuit alienæ culpæ, sed consultiua communis boni. Atque adeo non ille, sed hic fuit potissimus finis. Quapropter illo cessante, nihilominus lex præscriptionis ius tribuit in conscientia.

¶ Tertiò, in corroborationem huius arguitur. Si culpa domini finis fuisset legis, profecto vel iniqua fuisset, vel quàm rarissimè suū assequeretur effectum. Nam culpa negligentis bona sua perquàm rarissimè, quod isti nõ aduertüt, est peccatum mortale. Enimuerò prodigalitas vt omnibus in confesso est, genere suo nõ est mortale. Ob idque neque qui sua bona negligit, mortaliter vnquam peccat, nisi accidentarie, nempe in casu grauis necessitatis familiaris, aut pauperum quos sibi alere incumbit: ergo propter illam culpam rarò contingeret præscriptionis iustitia: non ergo illa fuit causa.

¶ Quarto deniq; vt superius arguebamus, et si ille fuisset finis, nihilominus illo in euentu particulari cessante non subinde legis vigor extinguitur: sed si in communi cesset. Est ergo tutus in conscientia qui legitimè præscribit, etiam si postea illi innotuerit rem possidere quæ fuit aliena. ¶ Superest ergo tandem id examinare quod supra in lite reliquimus, Diximus enim ad bonam fidem exigi, vt neq; possessor dubitet rem esse suam: sed id certò credat: aliàs possessor esset malæ fidei. Enimuerò glo. cap. fina, de præscript. aliter sentit. Nempe quòd dubitans, etiam si iustam habeat dubitandi causam, nihilominus est in bona fide. Et citat pro se. §. bonæ fidei. l. qui s. it. ff. de vsur. Eodemque vertit Panormitan. quod ait ad literam probari, ex cap. si virgo. supra citato. 34. quæst. vnica: vbi ait Auguit. tam diu bonæ fidei possessore rectissimè quemquam dici, quandiu possidere se ignorat alienum: cum verò sciuerit, tunc esse malæ fidei. Qui enim dubitat, vt censet Panorm. ignorat. ¶ Et arguitur præterea in fauore huius opinionis. Qui dubitat rem quam possidet esse suam, potest illam bona conscientia in iudicio defendere, donec à se euincatur, hoc est iudicio subtrahatur: manet ergo semper in bona fide. At vero absq; dubio cõtrariam sententiam crediderim: nempe quòd tẽpus quo quis, non quidem tenui scrupulo, sed probabili coniectura dubitat rem esse suam, non annumeratur præscriptioni: inuò tempus eius legitimum interrumpit. Et ratio est quòd iam habet conscientia vulnus, atque adeo fides eius non est bona: nam bona idem est quòd sana & quieta, atque adeo ille iam non ignorat rem esse alienam, vt vult Augustinus, quod re vera Panor-

mitan. vt probè Adrian. in. 4. in quæst. de præscrip. ait, non attentè animaduertit, quia non erat dialecticus. Ignorantia enim altera est puræ negationis, id est carentia scientia, quæ stat cum dubio: altera verò prauæ dispositionis, quæ est contrarium iudicium. Augustinus ergo non loquitur de hac posteriori, vt putat Panormitanus, sed de priori. Haud inquam vult possessorem in bona fide manere quãdiu ignorat, hoc est quandiu non certè iudicat aut opinatur rem esse alienam, sed quandiu ignorat, id est, nullam habet vel probabilitatem vel coniecturam, sed certò credit esse suam. Id enim sonat bona fides: id est illesa conscientia. Neq; illud. §. citatum. ff. de vsuris cõtrariū insinuat. Illic enim tantum habetur, quod si quis fundū bona fide ab vsurario emit, sed antequàm fructus perciperet agnouerit esse alienum, hoc est probabiles habuerit coniecturas: potest quidem fructus percipere quoadusque fundus cuius sit, hoc est publico iudicio sublatus. Non autem habetur quòd illa conscientia tempus præscriptionis legitimæ continuet.

¶ Ad rationem autem, quam nos adiecimus Adrianus respondet, nemini esse licitum rem illam possidere quam dubitat esse suam, nisi quantum temporis sibi conceditur ad inquirendam veritatem. Quin verò subdit paulo inferius regulã, videlicet quòd sicut iniuste quis capit rem de qua dubitat an sit sua: ita & iniuste tenet, & possidet. At verò profecto regula hæc in primis falsa est, totique iuri aduersa. Enimuerò cum melior sit possidentis cõditio, non tanta scientia requiritur ad retinendum si quod possides, quanta ad capiendum priuata auctoritate id quod non possides. Et ideo sub dubio tueri possum quam habeo possessio nem rei, quam sub eodem dubio non possem ab alio suscipere. Quando ergo rem habeo de qua dubito, hoc est sub formidine iudico esse alienã, si nemo ex me petat, explorare teneor veritatem: quam si assequi neutiquã possum, non ideo teneor totam dimittere: sed pro ratione dubij vel cum illo diuidere quem dubito esse dominum, vel partem erogare in pauperes. Ratio ergo quare dubium tollit bonam fidem, non est, quia sub illo non possum rem in iudicio defendere, vel illa vti: sed quia vt diximus, faucia tunc conscientia non meretur nomen bonæ fidei ad præscribendum.

¶ Post hæc autè non est silentio prætereunda opinio quã Adrian. ex his modo dictis sibi elicit: nempe vxori quæ hæsitat an vir cui cõiun-
 gatur vere ac legitimè suus sit, non solum non licere officium debitum ab illo exigere, verum
 neq; ti.

Ad argumẽtum pro prima opinione.

Regula Adriani.

Regula Impugnatur.

Quare dubium tollit bonam fidem.

Opinio Adriani. cred

Opinio quod iure dubitans an res sit sua bona tamen si de possidet.

Cõtraria sententia auctorioris.

Impugnatur opinio.
Adriani.

neq; ipsi exactum reddere. Et ad cap. domin^o. de secund. nuptijs, vbi præcipitur reddere, respondet id intelligendum esse in foro exteriori: cogetur enim habitare cū illo, tamen ei non licet cum ipso se amplexu maritali commiscere: perinde ac si post clancularias nuptias, viuē te priore viro cogeret habitare cum secūdo. Ratio vero eius eodem semper peccato delinquit. Putat enim quod sicut dubius de re sua non potest illam possidere: ita & dubia illa nō potest ad virum accedere. Quæ profectō conclusio, sicuti & ratio, falsissima est: & illi. ca. dominus, planissimè contraria. Illic enim non dubitatur de foro exteriori, sed de cōscientia. Ob idq; discrimen interponitur inter debitum reddere & postulare. Et ratio est plana. Nam maritus legitimam habet possessionē vxoris, qua ideo non potest vxor eum expoliare per hoc quod habeat dubium quousq; sit certa: sicuti ego nō possem surripere ab alio sua bona per hoc quod dubitem esse mea. Et ideo illa legitima possessio vxorem excusat à fornicatione dum debitum reddit. Idquē expresse habetur cap. laudabilē, de lite pend. longequē apertius cap. Inquisitioni, de sententia excom. à quibus profectō capitulis Adria. in omne se vertens la tus: neutiquam extricare valet. Quod enim in cap. inquisitioni, de sedādis cōscientijs habeatur sermo, planè inde colligitur quod sit trimēbris diuisio: nempe vt qui cōiugum certus est, coniugium non esse legitimum, potius sententiam excommunicationis humiliter sustineat, quam vt reddat vel petat: qui verò leui temerariaquē credulitate id credit, confessario suo parens, resputo scrupulo, & reddat & petat. Qui verò pbabili credulitate laborat nō reddat, sed nō petat. ¶ Hoc autem mihi profectō maiorē iniicit scrupulum, quod in illis capitulis, Dominus. & Inquisitioni. ille qui dubius est, petere cohibetur. Ex quo statim fit consequens, vtroque hæsitante neutrum posse debitum petere. Et ratio scrupuli mei est, q̄ si qui dubitat indaganda veritati diligentiam adhibuerit sufficientē, nequē tamē illā possit assequi, nō est cur arceatur à petēdo aliās maneret absq; sua culpa semper ligatus, vt neq; presente coniuge vti posset nequē ad alterū trāsmearē. Quod concessu durū esset. Et ideo existimo dicta. cc. sic intelligi, q̄ ille qui probabiliter dubitat, dum non facit diligentem inquisitionem, reddere quidem potest, sed non petere: quia est in mala fide: illa tamen facta, arbitror, sub aliorū censura, posse etiam petere: quia iam est in bona fide. Nam tunc vanum est habere posit uē assensum, virum illum non esse suum. ¶ Argumenta ergō

omnia in assertis conclusionibus planè soluta sunt. Primi enim antecedens negatur: nempe non posse rempublicam quenquam, nisi propter crimē, suis bonis priuare: imō potest propter pacem. Et quantum ad secundum, iam satis explicatum est quemadmodum possessor malæ fidei non præscribat. Et circa tertium pariter quemadmodum dubitatio bonam etiam fidem interrumpat.

Ad argumēta in princ. cōclusionis.

QVÆSTIO SEXTA, De restitutionis substantia.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 62.

ARTICVLVS I.

Verum restitutio sit actus commutatiue iustitiæ.



Lterum præambulū quod vitijs pertractandis, iustitiæ commutatiue contrarijs debet quique prænotescere, est restitutionis necessitas, eiusdemque legum modus & forma: nempe vt quæ in subsequentibus libris ostenderimus aut sublata per iniuriam esse, aut retineri, constet qua lege sint redhibenda. Prima ergo quæstio est de restitutionis substantia: in cuius primo articulo interrogatur, an restitutio sit actus commutatiue iustitiæ. Primum enim quod ad inuestigandā definitionem inquiritur, est genus. ¶ Arguitur ergō à parte negatiua. Primò sic, Restitutio nihil à satisfactione distat, promiscuè nanq; vtimur vtroq; nomine: quin verò & iura pro eodem vtrunq; videntur accipere: vt extra, de iniur. & dam. dato. c. si culpa, vbi cū iubetur tam pro damno dato, quam pro iniuria satisfactionem fieri, vtraq; eodē nomine, scilicet tam damni restitutio, quam satisfactio pro iniuria, comprehenditur: satisfactio autem est pars pœnitentiæ pro offensa in Deum commissa: inter Deum autem & nos non est ratio iustitiæ commutatiue: quia (vt. 5. Ethi. Aristot. auctor est) Dijs & parētibus æquale reddere nō valemus: restitutio ergo non propriè ad commutatiuā attinet iustitiā. ¶ Secūdo arguitur, Restitutio nō tantū locum habet in commutationibus, verū etiam in distributionibus: vt dum quis nō distribuit præmia secundum meritum pondera, refundere ei tenetur qui minus

nus iustò recipit ergo non tantum commutiuæ, sed & distributiue etiam actus est. ¶ In contrarium est quod restitutio ablationi opponitur: ablatio autem alienæ rei peccatum est iniustitiæ circa commutationes: restitutio ergo eiusdem est iustitiæ actus quæ in commutationibus dirigendis versatur.

*Restitutio-
nis etymolo-
gia.*

Pro solutione quæstionis notandum est, restitui (vt nominis cõpositio præ se fert) idem esse quod iterum quempiam in suum locum & ius statuere: haud enim huiusmodi nomen allusiones & etymologiæ vilipendendæ sunt: quoniam cum nomina sint cõceptuû notæ, talia curare debent linguarum conditores rebus indere, qualibus rerum natura explicetur: primum imitantem parentem nostrum, qui idem obseruauit: secundum illud Gene. 2. Omne quod vocauit Adam animæ viuētis, ipsum est nomen eius. Est autem restitutio, verbum Latinis celebre: dicitur enim quisque in suum locum, dignitatem, ac ius restitui, perinde atq; homini restitui bona sua. Vnde. ff. de verbo. & rer. signi. l. plus est, habetur plus esse in restitutione quã in exhibitione. Nã exhibere est præsentiam corporis præbere: restituere est etiã possessore facere, fructum reddere, &c. Vt si quis vi raptus est, aut per iniuriam in carcerem intrusus, suisq; bonis expoliatus, non restituitur, licet exhibeatur, hoc est, libere permittatur ad proprios lares remeare, nisi in locum suum pristinum statuatur. ¶ Hinc ergo colligitur cõclusio huius quæstionis. Restitutio est actus iustitiæ cõmutatiuæ. Probatur. Contraria ad idem genus pertinet, vt in præd. c. 8. Arist. docet: auferre autem rem alienam inuito domino, est vitium iniustitiæ circa commutationes: restitutio autem est recompensatio contraria: est ergo eiusdem generis iustitiæ. Secundo, Restitutio, vt legitima sit, fieri debet ad æqualitatem rei quæ ablata est: siue per iniuriam sublata sit, vt furto & rapina: siue per domini voluntatem, vt mutuo & cæteris contractibus: æqualitas autem rerum (vt. 5. Ethic. Arist. docet) per iustitiam commutatiuam constituitur: hac namq; ratione à distributiua distat, quod illa non constituit æqualitatem, nisi inter proportionales meritorum & proportionales præmiorum: est ergo restitutio actus cõmutatiuæ iustitiæ. Ex quo fit vt restitutio proprie locum non habeat, nisi vbi ratio debiti intercedit. Si enim quis dono mihi dedit centum: post verò ego, vt gratiam illi referam, tantundem redono: nõ est censenda hæc mea gratiæ relatio restitutionis nomine. Nam etsi similitudinem quandam restitutionis habeat materialẽ, vt aiunt: id circo quod

Conclusio.

Iustitia commutativa et distributiua quomodo differant: Restitutio non est ubi debiti non erat.

res eadem redditur, deest tamen restitutionis forma, puta obligatio, à qua restitutio & speciem & nomen fortitur. Ob id quæ donatio illa non ad iustitiam commutatiuam, sed ad liberalitatem potius spectat. Neque vero opus est ad restitutionis naturam, vt eadẽ numero aut specie res quæ accepta fuit, reddatur: tametsi primæua eius significatio id videatur auribus exhibere: sed satis est quod tantundem valeat. Enimuerò sicut cõmutationis appellatio, quæ proprie in rebus fit, vt commutatio vini pro oleo & merces pro pecunia, ad actiones & passionem est more & vsu translata: sic & restitutionis nomen extensum est. Vt si quis mihi contumelioso verbo iniurius fuit, quæ ego postea fuste cæcidi, quædam fieri potest commutationis compensatio. Et pari ratione qui iniuriam irrogauit, potest eam pecunia resarcire.

Argumeta verò in cõtrarium obiecta non nihil afferunt difficultatis. Ad primum ergo respondetur, quod etsi nonnunquam duo hæc nomina, satisfactio, & restitutio, vsu cõfundantur, quando scilicet res in controuersiam non veniunt: longo tamen interuallo actiones ipsæ differunt. At verò quæ differre monstrantur, ostendi prius debent quo pacto conueniant: nam (vt initio huius ex Arist. 5. Ethic. c. 1 citatum est) quo res æquinouæ viciniores sunt & propinquiores, eò magis æquiuocatio latet. Sit ergo primum nostrum assertum, Satisfactio perinde atq; restitutio ad iustitiam pertinet commutatiuam: nam vtraq; fit secundum æqualitatem rei ad rem, in quo commutatiua iustitia à distributiua seiungitur, qua præmia secundum dignitatem personarum distribuuntur. Enimuerò, qui iniuria alium læsit, ad æqualitatis mensuram debet ei satisfacere. Scio equidem Scotum in. 4. dist. 14. q. 2. constituisse pœnitentiam sub iustitia vindicatiua, quam speciem esse putat distributiua. Considerat enim pœnitentem non solum tanquam reum, verum tanquam ministrum iustitiæ Dei: qui quidem pœnitens de se ipso supplicium sumit. Quapropter cum satisfactio sit pars pœnitentiæ, subsequenter concederet ad eadem iustitiam pertinere: vt puta cum qui ieiunijs & vigilijs se affligit. Atq; hæc sententiam amplexus videtur. S. Tho. 4. dist. 15. q. 1. art. 1. Attamen multo forte cõgruentius pœnitens non consideratur ceu minister iustitiæ vindicatiuæ, sed tanquam offensor, qui de iniuria lata se accusat, & pro eadẽ satisfacit ei in quem commisit offensam: puta Deo, vel homini, vt iudicis vindictam effugiat. Quam ob causam idem S. Doctor. 3. part. quæst. 85. ar. 3. pœnitentiam sub iustitia commutatiua collocat,

Ad. i. Arg.

Opinio Scoti de pœnitentia.

Opinio D.

*nitētia alia
ab Scō: i: sen
sentia.*

collocat, etiam quantum ad satisfactionem si bene inspiciatur articulus: nam afficere quem piam iniuria, eodem redit, ac si rem illi abstuleris: & ideò satisfacere pro offensa eiusdem, est iustitiæ ac si rem ablatam rependas. At verò quoniam Deo corporeum aliud post contritum animum reddere gratius non possumus quàm corporis castigationem, apparet in satisfactione respectu ipsius, quædā punitionis forma: secundum famosam illā Augustini definitionem, Pœnitentia est quædam dolentis vindicta, semper puniens in se quod dolet commisisse. ¶ Huic igitur rationi, qua restitutio cū satisfactione conuenit, subiiciuntur septē differentiæ inter easdem duas virtutes. At qui prima sumitur ex parte materiæ: quam differentiam constituit S. Tho. 4. dist. 15. q. 1. art. 5. In æqualitas nanq; quæ iustitiæ cōmutatiuæ contraria est duobus modis vsu venit. Vno in rebus exterioribus, vt dum quis rem alienam occupat: alterò verò in actionibus & passionibus iniuriolis, vt cum quis ciuem violenter verberat, aut conuicijs aspergit. Modus prior restitutionem exigit, qua in rebus ablatis æqualitas constituitur: posterior verò ex postulat satisfactionem: vt videlicet de commissa culpa fiat proximo compensatio. Itaq; satisfactio non est nisi vbi iniuriosum crimē ad fuit: restitutio verò etiā vbi nulla interfuerit ablationis culpa. Hoc autē discrimē vel ex ipsis vocibus innotescit. Restituere nāq; est reddere, quod ablatum est: satisfactio vero quia pars est pœnitentiæ, est iniuriā resarcire. Consequitur ergo ex hac propositione tanta disgregatio inter satisfactionē & restitutionem, vt licet quandoque ambæ concurrant, possit tamen altera absq; altera reperi. Exemplum accipe, Latrones & fures qui vi aut furto alienam domum cōpilauerint, tenentur in primis ad restitutionem eorum, quæ raperint: & præterea de illata iniuria satisfacere: putā aut petēdo veniā, aut alia via. At verò cum quis nihil surripuit: sed tamen aut conuicio aut manuum iniectioe iniuria fecit, satisfacere potest per supplicē submissionem, vel per alia grata officia citra restitutionē. Et è cōuerso qui æs creditori debet quod ab illo mutuatus est, restituere quidem tenetur: satisfacere verò non item: quia nullum commisit crimen quoad usq; in mora est soluendi. ¶ Secūda differentia ex hac prima enascitur, respectu illorū quibus fit satisfactio & restitutio. Illa enim nō solum hominibus, verum & Deo, eisdemq; precipue fit: restitutio verò proprie solis hominibus. Prior pars est certa. Quoniam licet in proximis contingat etiam peccare, quos dilige-

*Septē differentie
inter
restitutionē
et satisfactio
nem.*

*De quibus
restitutio et
de quibus sa
tisfactio.*

*Secunda dif
ferentia.*

*Quib⁹ fiat
restitutio,
quibus itidē
satisfactio.*

re vt non ipsos tenemur, atque adeò illis ratio vlla satisfactionis debeat: proprie tamen in Deum solum peccatur: dicēte Augustino, Peccatum esse dictum vel factum &c. contra legē Dei: & regio Propheta cōfidente, Tibi soli peccauit. Haud enim proximorum læsiones scelera essent, nisi Dei auctoritate fuissent inhibita. Nam etsi lex naturæ obliget, illa etiam obligatio ab auctore Deo dimanat: sicut & lex humana. Nam per me, inquit Sapient. Prouerb. 8. reges regnant, & legum cōditores iusta decernunt. Ex quo fit consequens vt ei proprie debeat ad iustum satisfactio: quæ vel hic vel in purgatorio persoluenda est. Vnde Leuit. 6. cautum erat, vt ille, qui vi aliquid extorsisset, aut fecisset calumniam, aut quippiā simile commisit, omnia integra primum restitueret: mox pro peccato offerret Deo arietem immaculatū. Fit ergo proprie satisfactio Deo. Haud quidem negandum, vt quidā cōtendunt, quia suo quoq; gradu fiat hominibus: sed tamē maxime fit Deo. Restitutio verò non illi, sed solis hominibus. Et ratio est in promptu, quia Deo nihil proprie auferimus, neq; auferri vllō modo potest: licet per analogiam ad nos, dicamus illi per peccatum honorē adimi, sicuti ait Paulus Romā. 2. Tu autem Iudæus cum sis, Deum inhonoras? Præterea neque ei possumus quicquam reddere quod illi accrescat. Etenim quia Deus est nostrorum bonorum non indiget. Quauis per eandem analogiā satisfactio quæ illi fit, dicatur esse honoris restitutio. ¶ Ex his rursus sequitur tertia differentia inter has virtutes, ab effectū diuersitate percepta. Per restitutionem non remittitur peccatū, sed tantum cessatur à peccando: per satisfactionē verò remittitur quantum ad pœnam, remissa culpa: eò qd est solutio pro peccati debito, Huc autē effectum sortitur virtute passionis Christi: quod idcirco caret si extra eius gratiā fiat. Restitutio autem legitime fieri inter homines extra gratiam Dei potest, quin etiā extra amicitiam humanā: quod satisfactioni repugnat. Et hæc est quarta differentia. Enimverò qui inimico, quod ab illo mutuo receperat, integrum reddit perfecte restituit: licet eū in suam amicitiam non recipiat: ei autē qui iniuria affectus est non fit satis, nisi per amicitiam reconciliatio nem: nisi forte per ipsum, quo minus fiat, stetur. Hæc quippe ex diuersis debitorum radicibus pensanda sunt. Restitutionis, inquam, debitum non nascitur ab iniuria, sicuti satisfactionis. Et ideo licet illa non habeat pro fine amicitiam: hæc non fit legitime nisi illa recuperetur, quæ amissa fuit, gratia: At vero etsi ob satis

*Proprie in
solum D:ū
peccatur.*

*Omnis obli
gatio legum
auctore Deo
est.*

*Tertia dif
ferentia.*

*Extra gra
tiā per satis
factionē nil
pene remit
titur.*

*Quarta dif
ferentia.*

satisfactionem quæ Deo fit, poena ab ipso con-
donetur peccatori: non tamen ideo censenda
est proprie restitutio: vt in. 4. dist. 15. art. 5. pla-
cet Richardo. Arbitratur enim quod peccator
restituit quod Deo debet. Est enim hæc verbi
abusio: quia vt diximus, neq; Deo quicquam,
adimimus, neque illi acquiritur quod in remis-
sionem culpæ ei offerimus: imò fit tunc debi-
ti remissio. ¶ Huic ergo quartæ subnectitur
quinta intercapedo: videlicet restitutionē non
esse pœnitentiæ partem veluti est satisfactio:
sed duntaxat est præambulum, vt quis à pec-
cato desistat. Etenim si quis alienum æs contra-
xit, quod dum est soluendo, inuito domino re-
tinet, vel iniuriã quam illi intulit diluere recu-
sat: non potest digne ad pœnitentiam accede-
re, nisi ab illo delicto per restitutionem euella-
tur. Itaq; restitutio contritionem, quæ ordine
prima est pœnitentiæ pars, antecedit: satisfac-
tio verò etiam confessionem, quæ secunda est,
subsequitur. ¶ Ex quo deniq; colligitur sextū
discrimen. Satisfactio arbitrio sacerdotem vir-
tute clauium constituitur, eademq; in illis tri-
bus generibus, scilicet in oratione, ieiunio, &
eleemosyna: restitutionē verò ad æqualitatem
quisq; tenetur sua sponte facere, vel sententiæ
parere iudicis. ¶ Septimū prætereã si libet in-
teruallum accipito. In purgatorio nulla fit, fie-
riue expectatur restitutio: sed tantum fit satis-
factio, seu potius satisfactio. Hoc dixerim ad
depellendū errorem vulgi, quod arbitratur de-
functos in purgatorio remorari quousq; resti-
tutiones quas hic suis cõmendarunt, executio-
ni mandentur. Est enim deridiculum. Haud si-
quidē lex esset digna Deo, si sanxisset vt quis
pro ea culpa pateretur, quæ nullatenus in sua
est iam libertate. Alioqui si hæredes nunquam
restituerent, nūquam miser ille exiret illos pur-
gatorios carceres: qua vtique ratione purgato-
rium verteretur in infernum. Viderit sibi scilicet
quisq; quomodo in hoc seculo restituere
mandauerit. Nam si negligens fuerit, etiam si
culpa remittatur, luet in purgatorio pœnas:
quanuis post eius obitum illico fiat restitutio:
illis autem pœnis persolutis, etiam si nūquam
restitutio fiat, liberabitur. Ineptissimè enim in
cõtrarium adducitur, quod ego meis auribus
audiui, illud Augustini, quod statim articulo
proximo audiemus, Nō dimittitur peccatum
nisi restituatur ablatum. Illud nanq; de remis-
sionē culpæ intelligitur in hoc seculo: quia qui
non restituit, reus est semper culpæ. Ecce quã-
ta intercapedine satisfactio & restitutio distet.
Ex qua dilutio colligitur prioris argumenti.

Ad argum. ¶ Ad posterius autē probè respondet S. Tho.

quod restitutio illius quod per iustitiam distri-
butiuam conferri omisum est, ad iustitiam spe-
ctat commutatiuam. Nam quanuis illud nun-
quam fuerit ab illo cui dandū erat possessum,
fuit tamen debitum: & ideo quodam modo su-
blatum: ac subinde functio commutatiuæ ius-
titie est, idem rependere. Quo fit (vt scitè Ca-
ieta. colligit) quod si Princeps aut dominus ali-
quot annis distributionem prætermiserit, quã
inter cõscriptos ciues facere tenebatur, & pos-
tea pœnitentia ductus restituere constituerit,
non debet presentibus tunc ciuibus restitutio-
nem facere: sed eorum defunctorum hæredi-
bus, quibus viuentibus debebatur.

A R T I C V L V S. II.

*Verum sic ad salutē necessarium, rei, quæ
ablatæ est restitutionem fieri.*



Secundo articulo, qui apud S. Th.
prim⁹ est, supposita restitutionis
interpretatione, de ei⁹ est neces-
sitate respõdendū, Vtrum scilicet
ablata restitutio sit ad salutē neces-
saria. Et arguitur ad negatiuam partem. Ad sa-
lutē animæ, hoc est ad vitam æternam conse-
quendã, satis est seruari mandata, secundum
verbum Domini, Matthæi. 19. Si vis ad vitam
ingredi serua mandata. Quod si quis in culpam
fuerit collapsus, satis est quod per pœnitentiã,
quæ secunda est tabula post naufragium, con-
scientiam abluat: restitutio autem neque inter
præcepta, neque inter partes pœnitentiæ, vt su-
prã dictum est, connumeratur: ergo non est ho-
minibus necessaria.

¶ Secundo arguitur. Si restitutio esset necessa-
ria, maximè quia aliquo est præcepto impera-
ta: id autem in Decalogo nullò extat, præter il-
lud, Non furtū facies, hoc verò negatiuum est:
præceptū autem restitutionis affirmatiuū es-
se deberet, ut nomen ipsum, sonat: ergo nullum
est tale præceptū. ¶ In contrarium est August.
in episto. ad Macedo, quæ refertur. 14. q. 6. Si
res aliena propter quam peccatū est reddi pos-
sit, & non redditur, pœnitentia non agitur, sed
simulatur. Si autem veraciter agitur, non re-
mittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.

¶ Væstio hæc nemini dubia esse potest:
vnica ergo conclusione absoluitur,
Ablatorum restitutio sic necessaria est,
vt absq; illa durare nemo posset in gratia Dei,
illamve recuperare. At verò in gratiam S. Tho.
exponendi sunt termini: eò qd hic secundus ar-
ticulus

Conclusio.

Exponitur
D. Tho.

V

ticulus subobscurus, quin truncatus etiam non nullus videtur. Ait enim, id quod iniuste ablatum est restitutioni esse obnoxium, quod verò iniuste minime. Cum tamen tam mutuatum, quod quis iniuste sustulit, quam pretium rei creditò emptæ sit etiam restituendum. Notandum ergo est quemadmodum nos S. Tho. proprias rerum locutiones docuerit. Illius enim quod quis vel mutuo vel quolibet civili contractu accepit non propriè ad restitutionem cõuincitur, quo adusque sit in mora & culpa: nam mutuū vel pretium ante statutum tempus reddere, nõ est necessarium. Et dum in tempore redditur, non dicitur propriè restitutio: eo quod cum creditor illuc vsq; sua sponte careret illa re, nondum censebatur minus iusto habere, aut suo iure & statu esse deiectus: sed dicitur illa vel simplex reditio mutui, vel solutio pretij. Quauis largo modo restitutio dicatur. Nomen igitur restitutionis strictè solum in rebus ablatis locum habet, puta quæ vel per iniuriam surreptæ sunt: vel si iniuste fuerint acceptæ, iniuste tamen ultra constitutum tempus retinètur. Et ideo ait Augustinus. Nõ dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum. Quod autem ait D. Tho. id quod iniuste ablatum est, inæqualitatem esse restitui, nõ intelligas de mutuo, aut de pretio rei futura moneta vendite, aut de similibus quæ iuste accipiuntur, sed vt reddatur: at de illo quod quis quia suum erat, accepit: vt depositum suū, aut laboris mercedem, aut dono datum, aut quid simile. His præhabitis probatur conclusio. Iustitia commutatiua est ad salutem obseruatu necessaria, restitutio autem importat redditionem illius rei quæ iniuste vel auferitur vel retinetur: quæ quidem reditio opus est iustitiæ commutatiuæ: ergo illa est necessaria. Hinc fit consequens, præceptum extare restitutionis, idque sub reatu mortalis culpæ obligans. Aliter non esset ad salutem simpliciter necessaria. Etenim qui rem detinet alienam inuito domino, & iustitiam violat, & subinde proximi charitatem.

¶ At pro exactiori eiusdem conclusionis examine intelligamus in primis quo gradu certitudinis habenda est, an scilicet sit pro veritate catholica reputanda. Hoc pro eo interrogauerim quod Guido Carmelita inter Græcorum alias, hanc quoque hæresim connumerat, quod eorum sacerdotes nullam furibus & latronibus restitutionem pro manifesta rapina iubebant, sed oleo simplici illos inungentes absoluebant. Illa dicitur iniusta pœnitentia, vt sibi ipsis furtorum partem impartirent. Nescio tamen qua essent infamia illi correpti, qui ita desiperent. Lutherani namque; (vt est art. 35. Lutheri ad Leonem vide

re) satisfactionem inficiantur: hoc tamen colore, quod Christus abundè delictis totius mundi satisfecit: nescientes discernere inter satisfactionem quo ad sufficientiam, & quo ad efficaciam. Quod autem restitutio non sit necessaria, non solum hæresis, verum phrenesis est.

¶ Hic autem lectorem admonitum facere non præteribo, vt si inciderit in Erasmi adnotationes, vsque ad quartam editionem, caueat ab illo adnotamento quod Luc. 11. super verbo illo, Quod superest, date elemosynam: subiecit tale: Illud adnotandum, cum modò fecerit mentionem rapinæ, non fieri in remedium mentionem restitutionis, tantum pollicetur elemosyna data, omnia fore munda. Quo sanè loco visus est restitutionis necessitatem, vel infirmare, vel negare. Post tamen editione quinta, nõ tã hæc, quam sibi ipse inusserat, abrasit. Ad rem igitur vt redeamus merito dicebam huiusmodi hæresim in phrenesim incidere. Cautum enim in Decalogo est, Non furtum facies: qui autem rem alienam inuito domino retinet, perinde habet ac si furtum faceret: pro eodem enim profusus recipit, rem alienam furripere, eandemque retinere. Vnde Paul. ad Roma. 13. Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum, &c. Et vt cuncta expressiori emphasi complecteretur, subdit negatiuè, Nemini quicquam debeatis, nisi vt inuicem diligatis. Huius autem voculæ, nisi ille nobis sensus placuit, qui non est exceptorius, sed potius expositorius. Nam cum rem alienam vsurpare dilectioni proximi obuerfetur, admonet nos vt nihil debeamus, videlicet vt sincere diligamus. Tametsi Chrysostomus & Augustinus veneratè sint auscultandi: qui exceptionis gratia illud Paul. aiunt addidisse. Quasi admonuisset vt dilectionem semper deberemus: quippe cuius debitum quintuncunque soluatur, nunquam cessat. Item Christus Matth. 22. Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari: & quæ sunt Dei, Deo. Imò verò qui rem non abstulit, sed bona fide possidet, quoties constiterit esse alienam naturali ratione doctus, tenetur illam domino tradere. Vnde Thobias, vt eius tradit historia, cap. 2. cum vocem balantis hœdi quem vxor attulerat, audisset, Videte, inquit, ne fortè furtiuus sit: reddite cum dominis suis: quia nõ licet nobis aut edere ex furto aliqd, aut contingere. In summa, Deus Ezech. 33. nemini pœnitentiam veniam pollicetur, nisi prius pignus rapinamque reddiderit. Adde quod eodẽ iure quisquis rem nouit furto sublatam, tenetur eam domino indicare. Si enim intelligendum est verba in Hieronymo super illud Prouerb. 26. quod refertur extra de furtis. c. qui cum fure. vbi ait qui

Lutherani
satisfactio-
nẽ inficiantur.

Erasmi do-
cumentum
reijcitur quod
ipse reiecit.

Quomodo
quis in tem-
pore reddit
quod ex con-
tractu ali-
quocumque de-
bet, non dis-
citur resti-
tuere.

Restitutio
solum locum
habet in re-
bus iniuste
ablatis vel
retentis.

Iam probatur
conclusio.

Græcorum
amentia ex
Guilone.

qui cum fure partitur: vel secundum aliam literam, participat, scilicet, in crimine, occidit animam suam. Nō ergo fur solus, verū & ille reus tenetur, qui fuerit conscius, quærente possessore non indicat. Haud tamen tenetur occultum furem prodere, sed furtum pandere.

Ad argum.

PER hæc ergo ad primum argumentum contra quæstionē respondetur, concessa priori assumpta: nempe satis esse ad salutem si quis innocenter vivat per expletionem mandatorum: posterior verò perimitur. Etenim qui furto commissō aut illata iniuria corruerit in culpam, nunquā inde resurget nisi prævia restitutione: nam aliās semper tenebitur reus furti, aut illatæ iniuriæ: quod est contra Decalogi prohibitionem. ¶ Contra hanc autem solutionem non desunt argumenta. Primum enim statim præforibus extat huiusmodi, Nemo reus est furti aliusve detentionis, cui constat legitimum dominū consentire, aut consentire debere: lex autē charitatis hoc vinculo videtur mortales & maxime Christianos conglutinare, vt corporalia hæc & temporalia quisque propria salutis spirituali proximi posthabeat: ergo quisque cōsentiret tenetur vt alius possideat bona sua; ne iniuste alius retinendo occidat propriam animam. Hoc argumentū sunt qui arbitrentur alicuius esse pōderis: cum tamē nullius sit prorsus. Respondet enim Adrianus, quod etsi dominus rei fortē consentiat, hoc tamen non constat ei qui iniuste possidet: & ideo contra conscientiam retinet. Solutio autem non eneruaret argumēti vires, si vllas haberet: nam satis esset quod illi cōstaret, debere dominū consentire. Respondetur ergo facillimē, quod quāuis quisque teneatur salutem animæ proximi ordine charitatis proprijs bonis corporis & vitæ etiā tēporali anteferre (vt S. Tho. 2. 2. q. 26. arti. 5. auctor est) attamen hic charitatis ordo solum obligat exponere corporalia bona pro tuenda salutē animæ proximi, quando vel talia bona sunt illi simpliciter necessaria, vel quis ex proprio officio curam gerit animæ illius. Alioqui solum ad perfectionē charitatis hoc pertinet. Vnde cum ille qui alienā rem iniuste vsurpat, non id propterea facit quod extremam necessitatem illorum bonorum patiat: sed ex sua libidine & corrupta voluntate, nō tenetur dominus consentire in illam iniustam possessionē. Simile est in mortis articulo cum quis aliū inuadit occidendi animo. Aiunt enim quidam nimirū misericordes, quod inuasus potius debet permittere sui occisionē, quā alium mortaliter delinquentem interficiat, vt sua temporali morte æternam euitet in proximo. Sed re

vera nulla hoc ratio probare poterit: quia vita illius qui inuaditur, non est inuadenti necessaria: & ideo quia iniuste illam petit, potest alius illam defendere: etiā si sciat alterum in peccato mortem obire. An verò sit consilium suam ipsius mortem permittere pro salute alterius, non est præsentis negotij disputare: maiorem enim charitatem nemo habet, quā vt animā suam ponat pro amicis suis. ¶ Secūdo argumēto petitur dubitationis solutio, quæ forsan nō ad rem tantum spectat, quā ad nomē, Videlicet, An diuersa sint præcepta, quo furtum prohibetur, & quo restitutio præcipitur. Etenim quod eadem sit præceptio, est argumentum primum, quod idem pollere videtur: Non furtum facies, &, Non retinebis alienum. Sic enim negatiue ait Paul. Nemini quicquā de beatis. Et S. Thom. 2. 2. quæ. 66. arti. 3. detinere, inquit, id quod alteri debetur, eandem rationem nocenti habet cum acceptione iniusta. Et ideo sub iniusta acceptione intelligitur etiam iniusta detentio. Mox arguitur, quod si præceptum restitutionis singulare esset, non posset nisi affirmatiuum existere: præceptum autem affirmatiuum non obligat pro semper: restitutio verò faciēda est absq; mora: nā quādiu quis in ære alieno manet inuito domino, quasi fur reputatur. Vnde fit vt semper & pro semper teneatur restituere. Nihilo secius exactior loquutio erit si dicamus: duo esse quodāmodo præcepta. Illud scilicet abstinendi à furto, merē negatiuum: hoc autem restitutionis, affirmatiuum implicans in se negationē, quo prohibemur rē alterius detinere: vt. 2. 2. q. 62. art. 8. auctor est S. Tho. Et hoc patet ex obiectorum diuersitate. Actiones enim malæ prohibentur negatiuis præceptis: bonæ autem affirmatiuis mādantur: furari autem tria vni est: restituere verò, bonum. Idem patet ex forma Christi, Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari. Quare Paulus ambo copulauit, scilicet, Reddite omnibus debita &. Nemini quicquā debeatis. Falsum ergo est idem esse prioris vel obiectum vel præceptum: redducitur tamen hoc ad illud Decalogi. Non furtum facies. Et per hoc responsum est principali argumento. ¶ Ad aliud autem quod modō de præceptis affirmatiuis subijciebamus, respondetur, quod licet mādatum restituendi affirmatiuum sit, nihilominus propter id negationis quod includit non habet circumstantiam temporis, sicuti alia, definitam: sed sua substantia est vt statim & absq; mora fiat. Hæc autem mora accipiēda est secundum ciuiliū morem. Dicitur enim quis esse in mora cum rei opportunitatem nactus, non

Ad 2. Arg. Dub. an eo de m. præcepto prohibetur furtum & præcipiatur restitutio.

Arguitur contra solutionem.

Solū dubij.

statim operatur. Quapropter (vt postremo articulo huius libri repetendum est) obligatio huius præcepti quantum ad actum animæ interiorē, est, vt cum primum cuique constiterit, rem possidere alienā, animo proponat reddere: non tamen est in culpa si statim non reddat, quousq; habita tum creditoris copia, tum oportunitate soluendi, soluere amplius distulerit. An verò quāmdiu quisq; in mora durat, tan diu crescat culpa: & an aliquando eadem inno uetur, ad eūdem postremum articulum huius libri pertinet satisfaciendo respondere.

ARTICVLVS. III.

Verum omnia in vniuersum qua quis vel ab alio abstulit, vel inuito domino retinet, teneatur restituere.



Post substantiam necessitatēq; restitutionis videre tertio loco restat amplissimā eius obligādi vniuersalitatē. Quærit ergo, Vtrum omnia in vniuersum ablata & retenta, teneatur homo restituere. Et arguitur à parte negatiua. Duo sunt bonorum genera in quibus quis alteri nocere potest, scilicet spiritualiū, & tēporaliū: spiritualiū autē non est necessaria restitutio: ergo cū sint tēporalibus præstātia, fit vt neq; temporalium sit necessaria. Minor exemplo monstratur. Enimvero qui alterum ad peccandum induxit, nihil illi restituere tenetur: tum quod ille liberè fecit, tū quod & ipse se potest in pristinum statum restituere. Secundò, si quis à monachus professione vel cohibuit, vel abstraxit, eisdem prorsus rationibus modò adductis, nihil ei restituere cogitur: ergo neque in hoc casu restitutionem facere est operæpretium.

¶ Tertio, In bonis temporalibus maximū est vita: sed qui vitam alteri, vel membrum abstulit: nulli restitutioni manet obnoxius, quia ad impossibile nemo obligatur: quale est vitam aut membrum restituere.

¶ Quarto, Nemo ad peccatū obligatur: quandoq; autem fieri nequit restitutio citra culpā: vt putā cum quis alienam famam reuelatione occulti criminis denigravit: ergo eiusmodi restitutio neutiquām est necessaria.

¶ Quinto, Honor, quem quis alteri contumelijs deturpat, nullatenus restitui potest: quia ad præteritū nō est potētia: ergo illic locū nō habet restitutionis vinculū. ¶ Sexto, Dū quis cui piā impedimēto est nē aliquid spirituale facer

dotiū assequatur, auferre id illi censetur: nā vt Philo. 2. Phv. tex. 56. auctor est) q̄ parū distat à re, nihil distare videtur: & tamen nullo inmodatur restitutionis nexu: quia præbenda non debet ab altero auferri, vt priori cōferatur: ergo non est omniū in vniuersum necessaria restitutio. ¶ In contrarium est diuina sententia Ezech. 33. Si impius egerit, poenitentiā à peccato suo, feceritq; iudicium & iustitiā & pignus restituerit, rapināq; reddiderit, &c. vita viuet, vbi omnium insinuatur necessaria restitutio.

Questionis huius conclusio statuitur affirmatiua, Omnium in vniuersum quæ quis vel iniuste sustulit, vel iusto aliquo ciuili contractu accepta retinet, præceptum est, restitutionē fieri. Neque verò nobis opus est testimonijs aut rationibus post ea quæ proximo articulo dicta sunt. Enimvero vt prohibitio furti, sic & restitutionis præceptio, generalis est, vniuersa complectens. Et ideo nisi aliqua de causa excusatio contingat, aut attenuatio culpæ, semper est mortalis eius transgressio, Excusatio autem est aut per ignorantiam, aut per impossibilitatem: absolutio verò ab obligatione per domini voluntatem, illam remittētis: sed attenuatio contingit ratione tenuitatis materiæ. Nam qui parum retinet, nihil retinere videtur: ideoque leui tangitur culpa.

At verò argumenta, quæ obiecta sunt non parum considerationis postulant. Et quoniam *Tria hominum bona.* tria sunt mortalium bona (vt. 7. Politi. c. 1. Aristot. meminit) scilicet animæ & corporis, atque illæ facultates quæ extrinsecus possidentur, decere existimauimus secundū eorū dignitatem ordinē sequi dicendi. Bonorū autem animæ alia sunt naturalia, vt intellectus: alia vero *Bona animæ subdividuntur:* acquisita, sed tamē temporalia vt scientia: alia deniq; simpliciter spiritualia, vt virtus & gratia. At vero de prioribus nulla est necessaria peculiaris disputatio: sunt enim simpliciter tēporalia bona: & idcirco qui hominem (vt exemplum ponam) vel præstigijs vel alia via demeraret, vel per vim aut fraudē à literarum studio diuerteret, teneretur ad arbitriū prudentiū dānum, sicuti in alijs tēporalibus, reficere. Restat ergo vt ab spiritualibus exordium capiamus, qualis est gratia, & quibus ipsa nutritur, virtutes. De his enim primum argumentum propositum est. Ad quod Scotus. 4. dist. 15. q. 3. art. 1. & Richardus eadem distin. arti. 4. q. 2. quem ibidē sequitur Paludanus: & in materia de restitutione Adrianus: respōdent affirmando, q̄ quicūq; alteri est causa peccati, ipsum scilicet inducendo, obligatus sit restitutioni, sic vt cōmodiori qua poterit via cum teneatur in Dei gratiam

Conclusio.

Tria hominum bona.

Bona animæ subdividuntur:

Ad 1. Arg. Scotus.

gratiam reuocare, suadendo illi ut resipiscat, orandoq; pro eo, eūq; pro posse iuuādo. Quin
Adrianus vero addit Adrianus, neminem posse suorum restitutionem bonorum spiritualium remittere veluti corporalium: ut pote quorum nemo præter Deum dominus est. Et quidem si iacturam tantum inspexeris quam homo facit cum de diuina gratia decidit, hoc certissimum est quod tāto exitius perniciosiusq; nocet qui proximū cōsultō in talibus bonis nocet, quā si noceret in corpore, quanto anima pretiosior est corpore, & gratia Dei vniuerso orbe. Vnde Gregorius, quod refertur. 6. q. 1. c. ex merito. Deteriores, inquit, sunt qui vitam, moresq; bonorū corrūpunt, his qui substātiā aliorū prædiāq; diripiūt. ¶ Attamen licet alij prudentius me forsan iudicent, nihilominus nullam mihi videor rationem videre quæ hanc sententiam confirmet, quam præfati doctores affirmant. Et primū omnium quantum ad culpā. Qui dedita opera idq; ex odio contendens proximū procurat de gratia Dei expellere, & in eius inimicitiam conijcere, enormius peccat quam si vitæ temporali pararet insidias: quia longe nocentius malum intendit. At verò cuius propositum nō est proximo sic enormiter in spiritualibus nocere, sed vel suum commodum assequi, vel suam explere voluptatē: non tanta grauitate delinquit, quā si eius diriperet bona temporalia. Ecquis enim asserat eum qui liberam mulierculam corruptam, absq; vlla vi & fraude sollicitet, etiā si vel prece vel pretio vrgeat, tā graui crimine cōplicari, quā si bonorū ei copiam deprædaretur? Re vera nulla est in tali assertionē apparētia rationis. Fallax ergo est argumētum, Plus nocet, ergo grauius peccat. Cætera enim non semper sunt paria. Enimvero qui aliena bona surripiunt, id faciunt inuito domino: vnde iniūria, ac subinde culpa suscipit incrementum: qui vero alium allicit ad malum, nullam infert vim aut necessitatem atq; adeo neque iniuriam. ¶ Sit ergo secunda conclusio superioris expositoria. Qui alterum in crimen conijcit vi aut fraude, tenetur eatenus illi restituere, ut quem seduxit veritatem doceat: & si vim intulit, liberum relinquat ut in bonam redeat in mentem. Decepit quis fortē hominem docens non inesse culpam vbi erat: putā quempiam contractum non esse vsurarium, qui tamen erat, ob quam deceptionem exercet ille talem contractum: in tali casu tenetur fallax ille homo docere alium veritatem, ne falsus male agat. Quapropter hæresiarcha, qui hæreses seminauit, tenetur recantare palinodiam, & quātum in se fuerit conuellere iniūqua semina.

Nō semper qui plus nocet, grauius peccat.

2. Conclusio

Eodē iure si ego quēpiā induxi ut inimicitias gereret cū inimico meo, & mea causa illas exercet, teneor illū liberū relinquere nē sim illi causa mali. Conclusio manifesta est, quoniam ego sum causa nō solū ob quā deliquit, verū ob quā in delicto persistit. ¶ Tertia conclusio, Si quis aliū absq; vi & fraude induxit in peccatū etiam si consulto & ex animo induxit, alius autem scit se esse in peccato, estq; ei liberū exire dum voluerit: tunc inducens nō tenetur peculiari præcepto iustitiæ commutatiuæ restituere, sed generali præcepto correptionis fraternæ sicut cæteros. Prior pars probatur. Primum, iste inducens propriē loquendo, nihil ab altero sustulit: nam aufert nemo quidpiam nisi ab inuito, qui autē sciens & prudens peccat, quantum precibus alterius succumbat, non facit inuitus: aliter nō peccaret, dicente Augustino in De vera relig. & 1. lib. retract. Peccatū adeo est voluntarium, ut nisi sit voluntarium, nō sit peccatum. 15. q. 1. c. quod autem. Respondent autem Scot. & sui, quod licet taliter inducens non sit tota causa peccati, existit nihilominus pars causæ & occasio, & ideo manet quodam pacto restitutioni obnoxius. Contra hoc tamen est argumentum. Quando ergo precum improbitate donū aliquod ab amico citra vim & fraudem extorqueo, nullatenus illi teneor ut restituam vi iustitiæ: nisi mea liberalitate illi decreuero esse gratus: pari ergo iure qui à muliere vel præce vel pretio consensus expressit in malum, postquā illa vltro cōsensit, liber est qui extorsit à restitutione: scienti enim & consentienti non fit iniuria: de regul. iur. in. 6. Et facit ad idem tex. eod. titulo. cap. nullus. eo demq; titulo. ff. l. consilij. quibus nimirum docetur neminem ex consilio quod fraudulentū non sit, restitutioni obligari. ¶ Secundo aliter idem comprobatur. Nemo ei restituere tenetur, in cuius potestate non est restitutionem fieri: Deus autē solus est auctor gratiæ: homo ergo eodē vinculo est solutus. Quod si vrgeas saltem obligari ad id quod potest, aliter arguitur. Nemo ei adstringitur restituere, qui sua sponte condonat quod sibi ablatū est: sed ille qui non vult resipiscere à peccato, virtualiter condonat quod ablatum sibi est: quoniā cum in sua potestate per solius Dei auxilium positum sit diuinam gratiam recuperare, si non recuperat, videtur illam sua culpa negligere: atq; adeo alter fit à debito liber, quia nō retinet alie num. Etenim si ego furto sustuli auri pondus quod expositum manifestumq; relinquo domino, ut quādo ei liberit possit sine me auiliuue alterius opera capere: profecto si nō capit,

V 3 cense-

conferetur illud renuere: atque adeo ego non amplius teneor facere. Etenim neque obligor illum admonere ut capiat, neque rogare. Ecce quod tuum est: aut cape, aut abi. Ad nostrum propositum. Vnde quæso obligor iniquum in bonam mentem reuocare, si cum ipse absque opera mea possit, minime vult emendari? Accedunt & argumenta alia minora: nam secundum auctores contrariæ sententiæ consequens fit primum, ut si quis mulierem quæ in sordibus iacebat ad fordidum actum induxit, teneretur eam emendare: quod nulla suadet ratio. Item quod qui non potest eum qui corrumpit, in viam reuocare, teneatur saltem pecunia pro posse ei satisfacere: licet diuina gratia nulla sit existimatio pendenda, nam in honoribus ita vsu fit: quod tamē in spiritualibus nusquam obseruatur: nulli enim confessoriorum tales restitutiones iniungunt. Tertio sequeretur ut qui publice peccauit, singulis eorum quibus fuit occasio ruinæ teneretur restituere. Et accedit profecto (ut ait Syluest. in verbo. restitutio) non debile argumentum in fauorem huius sententiæ, quod cum S. Thomas solertissimus omnium scrutator de hoc genere restitutionis nihil vspici meminert, nullatenus iudicauerit esse necessariam.

¶ Adieciimus autem in secundo membro quod ligamine correptionis fraternæ, quod est charitatis, tenetur talis homo corripere fratrem: & forsan arctiori vinculo quam reliquos, cæteris paribus: nam alioqui quem in maiori periculo video, citius teneor corripere. Atque eum maxime quem quis illata vi in peccatum compulsi: ut puta si quis mortis comminatione virgini stuprum obtulit. At neque vinculum hoc exit lineas correptionis fraternæ. Non inquam ingreditur iustitiæ limites: vnde Exod. 22. solū sancitur, ut qui dormierit cum virgine, dotet eam, ducatque in uxorem: quod autem procuret eam emendare, non adhibetur. Hæc dicta sunt non ut habenas perditis hominibus laxemus: est enim enorme scelus hominē alienos mores veluti iniquitatis magistrum dæmonisque administrum deprauare. Nam etsi postmodum tanta adhiberetur cura, ut errantem in viam reduceret, peccatum tamen ipsum & tempus quo in peccato quis durat resarciri vix potest. Sed tamē admonita sunt ut quisque intelligat: quousque Lex restitutionis obligando pertingat.

¶ In secundo argumento tangitur aliud dubium hæc affine, de illo qui quenquam a religionis professione retraxit, aut inde detraxit. De hoc enim pari iure, ut eis apparet, isti supra citati auctores pronunciant. Palud. namque; eodem loco citato adstruere non formidat, eum qui alteri pro-

De. 2. 473.

Palud.

positum religionis sic diffuasi, ut ne intraret persuaderet, vel alia via eum vitæ monasticæ subduxit, teneri ad restitutionem in integrum: nempe aut illi ingressus rursus persuadendo, aut alterum eius loco substituendo, aut, si neutra istarum via patuerit, obstringitur, inquit, idē ipse intrare. In eandem sententiam subscribit Antoninus Florentin. 2. par. tit. 2. cap. 2. Et ne opinio hæc monachorum tantum censeatur propria, sequitur eandem Adrianus in. 4. in eadem citata. q. de bonis animæ restituendis. Et præterea Maior. q. 17. & adducit Palud. exemplum Raimundi celeberrimi generalis ordinis nostri, qui eadem de causa habitum nostrum induit. Argumentum istius venatur ex capit. si seruus primo, dist. 54. ubi iubetur episcopo ordinanti seruam nesciente domino duplum eidem reddere. Inde ergo & fortiore (ut putant) ratione colligunt, obligationem restituendi religioni in eo exurgere, qui eidem religioni monachum subtrahit. Verum est tamen Adrianum & alios sententiam mitigare, dicentes tunc esse veram, quando quis vel religionis odio vel alio malo animo id fecit: tunc autem si amicitia ad id adductus est, aut parentum commiseratione. Nam tunc & si peccatum committatur, restitutionis tamen lex non ligat.

¶ At verò neque opinio hæc multum probabilitatis habet. Prima ergo conclusio fit secundum moderationem Adriani. Qui bona intentione impedimento est volenti monasticum institutum capessere, nullam facit religioni iniuriam: quippe quæ nullum tum ius acquisierat. Cui præterea accedit quod licet monachus professio in genere, adeo sit Evangelicum consilium, ut nullo sit alio opus particulari, tamen quod hic & modo & cum cæteris circumstantiis tale institutum suscipiat, res est quæ citra iniuriam in consultationem potest ascisci.

¶ Sit autem secunda conclusio. Nemo qui alteri, etiam iniquo animo monachatum dissuaserit, vel alia illi ratione obstitit quominus monachus fiat, obnoxius subinde fit restitutioni vel eidem faciendæ vel conuentui de rigore iustitiæ: sed tantum tenetur charitatis lege & correptionis fraternæ. Conclusio hæc perinde atque superior, quin verò si minus demonstratur. Primum enim illi qui a religione retractus est, nulla debetur restitutio: quia neque vi cohibitus est, neque fraude seductus, atque adeo neque iniustitiâ passus, nam ubi non inuenitur inuoluntarium, sed spontanea cōcessio, nulla subest iniustitia: atque adeo neque iniustitia restitutionem iniungit. Sed tantum esse illic potest peccatum contra charitatem: quæ ideo charitas postmodum admonet correptionem fraternam

i. Conclusi.

5. conclusi.

ternè fieri. Eni muero qualem radicem habuit peccatum scilicet vel contra charitatem vel contra iustitiam, talis est & virtus cui emendatio competit. Secundum argumentum est superiori simile. Ille qui à religione est impeditus, in sua post habet libera potestate suum prius propositum exequi. si autem nō vult, tunc ille qui eum abduxit exoneratus est onere restitutionis. Et sunt argumenta hæc inde fortiora, quod perniciosius est hominem in peccatum contra legem adducere, quàm à consilio religionis reducere. ¶ Neq; verò restitutio necessario est religioni facienda. Nam nullo pacto vrget argumētū, quod religio illa & ordo ius quoddam habebat, saltem proximū. Enimvero illud semper dependebat à voluntate illius, qui poterat à proposito retrocedere. Quod si sua sponte mutauit, nulla restat obligatio restituendi. Imò eadem ratione addiderim, quod etiam si quis à professione neophytum, putà qui habitu indutus est & catechumenus, absq; vi & fraude abduxit, licet graue committat peccatum, tamen cum non sit nisi contra charitatem, nulla iustitia eum obligat ad restitutionem. Nam si ego istum iam adornantē intrare hanc religionem ad aliam diuenterem, non fio debitor priori conuentui: ergo nullum habebat ius quod me obligaret etiā si simpliciter extraxissem. Quin verò neque ille qui iniquissimo animo professo persuaserit exire, planè video quo iure ad restitutionem teneatur. Neq; argumentum quod à serui similitudine deducitur prorsus in contrarium cogit. Etenim quicquid de seruo sit, de quo idem iudicium erit in conscientia, quod secundum leges ciuiles fuerit: non tamen eadem apparet ratio de monacho. Mancipium enim dominus in suam propriam vtilitatem, veluti equū suum possidet: de monacho autem non sic censendum. Nam qui se diuino obsequio manciparunt, & si astrictissimi sint religionis voto, non tamen possidentur vt serui ob Prælatorum temporale commodum, sed ob suum ipsorum spirituale. Quare seruitus illa libertate plena est: qua licet monachus abutatur, habitum exuens, tantum obligatur lege obedientiæ redire, vt dignus efficiatur regno cœlorum. Et ideo si sua sponte exierit, nulla inde nascitur ciuilis obligatio ad restitutionem.

¶ Tertia conclusio est, Si quis alium vi, vel minis, vel fraude, seu retraxerit seu extraxerit à vita monastica: vt pote dicēdo nō esse bonam: ille, quia contra iustitiam fecit, in voluntarium hominem permouēdo, tenetur, fateor, detecta fraude veritatem docere, & vim amouere, vt libere possit redire, teneturque forsā propter

Ad argumētum aliorū.

3. *Conclusi.*

illatam iniuriam procurare vt iterum in conuentum recipiatur. Si tamen non redit, nullum tamen superest restituendi ligamen. ¶ Quarta conclusio. Quauis quis iuuenem vel impulerit vel abduxerit, vel vi à monasterio expulerit, etiam illum qui fuerat professus, neque tenetur alium loco ipsius subrogare, neque ipse intrare. Hanc conclusionē præterquam superioribus rationibus, hac præsertim mihi persuadeo. Consilium religionis nemo nisi cum omni libertate sequi tenetur. Est enim religio, quippe qua homo ab se abdicat, propriam libertatē, per difficilis: ob idq; lege sanctè decretus est annus integer probationis. Nullo ergo aut metu aut commissione delicti potest quis in religionem obrudi, etiam si quis monachos plures vt exirent peruerteret. Neque vllus potest casus dominicum illud verbum mutare, quo ait, Si vis perfectus esse, vade. &c. sed vniuersum hoc relinquendum est libero cuiusque arbitrio. Nemo ad fidem nisi spontaneus admittitur: qua ergo lege possumus ad operā consilij inuitum cogere? Cōtrarium porro nos canonicæ leges docent, quæ licet vel adulteras, vel hæretarchas, vel scelestissimos alios intra monasteriorum septa, atque in arctissimas cellulas ocludant, neminem tamen ad professionem religionis cogunt. Isti ergo qua ratione putant institutis monasticis fauere, sunt fortè in religionis vota, quæ liberrima esse debent, iniurij: eaque dum homines eò cogunt, odiosa reddunt. Accedit huc, quod forsā retrahenti alium, minime illud congruit institutum religionis: neque fortè conuentui expedit. Hac enim de causa statutus est professionis annus, ergo si ante ingressum scit sibi non esse salutare, neutiquam intrare tenetur. ¶ Pugnat insuper aduersum istos validum argumentum. Sequitur enim ad eorum opinionem q̄ qui professum monasterio ademit, profiteri cogatur. Consequens tamen est contra ius, concedens probationis annum: quo quis expertus fuerit non sibi ex re esse tale institutum, liberè recedat. Accedit præterea quod non semper est personarum paritas. Vtrum vir illustis aut egregiè doctus teneatur ideo religioni se mancipare quod religioni vel parum vel nihil vtilem extraxerit. Extat deinde argumentum quod restitutio in foro cōscientiæ non obligat nisi illis casibus, quibus si veritas publicè constaret, obligatio secundum leges oriretur in foro exteriori: at verò neq; Papa neq; Prælatorū vllus talis reum criminis compelleret illo pacto restituere: nulla ergo est obligatio in conscientia. ¶ Quarta nihilo secius adhibenda est conclusio,

4. *Conclusi.*

Opinio explicaturq; à doctore in cōscientia quis ad restitutionem tenetur.

V 4

conclusio,

conclusio. Qui conuentum aliquem, aut religionem persona aliqua expoliavit, quæ religioni erat frugi (nam de inutilibus nullus subesse potest scrupulus) fortè teneretur de dāno dato: neque vero in integrum, sed ad prudentium arbitrium: vt qui rectorem Cathedralæ vel fraude dementaret, vel vi exire constringeret, teneretur de damno cessantium prouentuum. Haud tamen hoc tanquam mihi compertissimum statuerim. Imò standum arbitror tunc foro exteriori: nam (vt dixi) non eadem est hic prorsus ratio quæ de seruo. Hæc autem disputata sunt de iustitia: nam de consilio aliud est.

**De tertio argu-
mento:
Tria bono-
rum tempo-
ralium ge-
nera.**

Peregre natiq; fecit Raimundus, per suum ipsius ingressum damnum compensando, quod religioni dederat. ¶ Tertium argumentum iam nos in considerationem mittit restituendorum temporalium bonorum. Hæc autem in triplicem sunt differentia. Alia quippe sunt corporis, alia verò exteriores facultates, ac tertia inter hæc media, putà honor & fama. Quod Ioannes in sua Canonica dixit: Omnia quæ sunt in mundo, aut sunt concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Inter hæc autem illa sunt nobis congenita penitus, ac naturalia; atq; adeo potiora, quæ ad corpus attinēt. In quibus primū est vita quæ per homicidium tollitur. De qua S. Tho. ac Theologi summo consensu respondent in tali casu, quia æquiualens restitui nequit, fat esse vt fiat possibilis re- pensatio: veluti quia Deo & parentibus redde- re ad iustum non valemus, vt potè à quibus suscepimus vitam, sufficit eis reddere quantum possumus. At verò operæ pretiū est hoc pres- sius explicare. At qui in primis recolendum est ex superioribus necessariam esse homicidæ & restitutionem facere damni dati, & satisfactio- nem de iniuria, & ideo de vtraque est dubium in foro conscientia: nam in foro exteriori po- sita est talionis pœna: vt iuxta verbum Domini, Qui gladium acceperit, gladio pereat. Hoc autem nihil ad nos: qui tantum instituius cō- fessarios ad pœnitētiā iniungendas. Dicamus ergo prius de damno dato. De quo est omniū cōclusio, quod si occisus familiam sudore pro- prio alebat, teneretur tunc homicidā illud dam- num compensare, alendo eandem familiam. Et ratio fit illis comperta ex natura cōmutatiuæ iustitiæ. Sustulit ille viduæ & orphanis alimo- niam: reddat ergo. Sic enim decretum est cap- tit. fin. de iniur. & dam. dato: Si tua culpa datū est damnum, iure super his satisfacere te oportet. Hi autem sermones vniuersales, sunt magis veri & minus vtilis. Opus est nanq; respon- dere an quicumque sit ille homicida: & quanta

**Quis de-
bet fieri p-
nita ablata
cōpensatio:**

Dubium.

cūque fuerit defuncti familia, debeat illam perpetuo sustentare. Maioris in. 4. distin. 15. quaest. 19. dubio postremo ait, teneri homicidam tantum reddere hæredibus defuncti quantum ipse iudicio prudentium lucratus fuisset tota vita, deductis laboribus, quia non tantum inquit, debetur quiescenti homini, quantum laboranti. Hoc autem nihil est dicere: quoniam si illi qui suis manibus victitat, laborem ademeris, nihil relinquis, cessans quippe ab opere nihil lucraretur. Item argumentum est contra hoc vrgentissimum, Si enim quis quenquam ab opere & labore cohibet, in integrum tenetur de damno, ac si ille laboraret: nam ille accinctus est operi. Si tu ergo illi obstas, adstringeris ei, quod ipse lucraretur refundere. Et ideo Scotus distin. 15. quaest. 3. ait, talem homicidam teneri ad sustentationem familie defuncti: non solum vxoris & liberorum, verum si ille matrem quoque & propinquos nutrebat, vniuersos quoque cogitur ipse pascere. Et sequitur eū Adrian. eadem distin. citatque in eandem sententiam Speculatorem & Panor. dicentes quod quisque hæredum potest agere pro operis defuncti, quas posset exercere toto suæ vitæ tempore. Hæc autem regula non est ad amussim certa, sed dura valde circū spectorum cōscientijs. Sequeretur enim quod homicida ante iudicis condēnationem in sumam pauperiem redigi deberet, & talem deberet imponere confessarius pœnitentiam.

**Opinio Ma-
ioris.**

Impugnatio.

Scotus

Improbatio

Vnde si homicida pauper est, qui tantum lucratur quantum ille lucrabatur defunctus, teneretur totū dare, & nihil sibi reliquum facere. Quod si fortè ille occisus erat mercator, cui amplius prouentus proueniebant, & homicida itidem est mercator, teneretur tantundem hæredibus refundere. Adrianus concedere videtur: Maioris verò negat: nā dicit quod postquam familia habet aliunde victum, non teneretur homicida illum ei suppeditare. At verò hoc nihil refert: nam si nudam commutatiuam iustitiam consideres, nil interest sint ne hæredes diuites, an pauperes. Etenim (vt. 5. q. superioris libri dicebamus) non hoc attendit: sed præcipit vt quantum ablatum est, reddatur, modò qui abstulit soluēdo sit. ¶ His ergo prætermisissis, certissima quæ hic potest conclusio stabyliri, est hæc. In his quæ secundum speciem reparari nequeunt, restitutio est ad arbitriū prudentium faciendā. Neq; particularius aliud S. Thomas respondet: nimirum intelligens nihil posse certius constitui. In hoc autem arbitramento habenda est ratio personarum, tam occisi quam occidentis, quam etiam hæredum: nam (vt modo di-

**Conclusio
anterioris.**

dò disputabamus) nulla aliarum regularum est solida. Quapropter hæc est quæ prudentibus habetur in vsu. Atque adeò plus huic conducit prudentum sententia, quàm Theologorum scientia, vel Iuriconsultorum. Quando enim homicida est diuitijs præpotens, maior est ei restitutio iniungenda, quàm si egeret. Et si occisus inuitalis erat suis, minor quàm si erat frugi. Est præterea in hisce iniurijs consideranda, quod qualitas defuncti non tantum pèrari habet: ex utilitate ipsius, indigentiaque suorum, verùm etiam ex valore & dignitate personæ. Nam qui virum ingenuum literisve aut alia ratione insignem occidit, ad maiorem multò restitutionem tenetur quàm si personam inferioris classis trucidaret. Falluntur ergo qui arbitrantur, ob id quòd non reliquit familiam inopem non esse restitutionem necessariam: quoniam talis persona multò plaris erat, quàm alia. Quin verò & occidendi modus, si per insidias, aut fraudem, aut per insignem atrocitatem homicidiū perpetratum est. Hæc inquam omnia venire debent in consiliū, vt restitutio legitime fiat, dum modò hæc omnia iniurius possit soluere, etiam cum graui detrimento suorum bonorū. Tametsi, vt ad superius quoddam verbum respondeamus, non sit propter restitutionem in foro conscientie in extremam aut grauem necessitatem quisquam conijciendus. Sed & restat insuper in huiusmodi casibus animaduertendum, id quod in spe est tantum, non æquipollere ei quod est in re: nam poterat defuncto mori, aut languere, ita vt non posset familiam sustentare. Idem prorsus dicendum de mutilatione membri: vt qui manum alteri abscidit, tenetur soluere operas medici, & damna cessantesque labores in integrum: ad arbitriū tamen sapientum virorum. Quòd si quis sententie huic obijciat illud Exod. 21. quod iure etiam Canonico de iniur. & damn. dat. cap. si rixati, pro lege susceptum est: nempe quòd si percusserit alter proximum suum lapide vel pugno, & ille mortuus non fuerit, ille qui percusserit, opera eius & impensas in medicos restituat, cæterum innocens erit. Respondetur quòd erit innocens respectu homicidij: & si ille qui læsus est, plene conualuit, euadet tunc & percussor prorsus liber.

¶ Ex his fit consequens quòd non debet æstimari pretium huiusmodi læsionum ad libitum illius qui damnum accepit. Amputauit quis manum alteri, aut eruit oculum: vtrum teneatur tantum reddere quantum ipse peteret, si ante mutilationem ipse vellet vendere membrum suum? Minime gentium. Est plebeius

qui pro mille aureis nollet orbari oculo: & tamen postquam auulsus ei est, non tenetur qui eum eruit tantum reddere. Non enim est eadem hic habenda ratio, quæ in rebus recuperabilibus. Si furto surripui equum, debeo vel ipsum reddere, vel simpliciter quantum valet: at quia membra non possunt eadem restitui, non debent tanti æstimari quanti homines illa faciunt quando habent. Quauis etiam deformitas quæ in mutilo restat, sit etiam repensanda. Sed est tandem adnotandum quòd inter illustres istæ restitutiones non petuntur. Nam dāna facile condonant: iniuriæ enim sunt, quas nunquam obliuioni tradunt.

¶ Secundo, præter damna data tenetur iniurius satisfacere pro iniuria: sed de hoc quoque diuersæ versantur opiniones. Est, inquam, Scoti gravis seueraque sententia loco citato. Ait, inquam, quòd vbi lex talionis iure sancita est, illa est sancta & legitima: & ideo iuste inquit debet illic homicida patienter soluere illam pœnam. Quòd si intelligat dum captus fuerit supplicioque destinatus debere patienter tolerare, verissimum est. Attamen si intelligat quòd ipse se debeat offerre prætori, hoc profecto nulla probabilitate sustineri potest: quoniam nemo reus esse tenetur, ac si mulactor, vt sponte se patibulo obijciat, esset enim hoc contra ius naturæ, quòd tam truces leges & præcepta non admittit. Haud tamen credibile est grauem doctorem ita sensisse. Id quòd ex subiunctis statim verbis conijcitur. Subdit namque quòd vbi lex talionis non fuerit statuta, reus non tenetur sibi eam inferre: quia nullus debet esse homicida sui. Hinc enim colligitur, quòd neque vbi statuta fuerit tenetur reus obijcere se iudici. Hoc enim eodem recideret, ac si eam sibi inferret. Adijcit nihilominus expedire tunc tali homicidæ vt exponat vitam suam in causa iusta, vt pote in bello contra inimicos Ecclesiæ pro restitutione faciēda illi cuius vitam abstulit. Et subdit quòd si neque tantam restitutionem velit facere, non potest omnino esse immunis à restitutione. Est satis seuera & rigida censura: quam videtur sibi satis corroborare verbo Christi: Qui gladio occidit, gladio peribit. Et Adrianus consentit cum illo. Ego verò fateor quòd neminem possem sic obligare. Christus namque de vindice gladio reipublicæ loquebatur, quo malefactores pereunt. Imò verò probo viro qui ira succensus vnum homicidium fecit, non subinde cōsiliū esset illa de causa committere se bello: secus si esset eoufq; perditis moribus, vt esset uelut publica pestis. Aliter ergo faciēda

Præter damna etiam iniuria compensanda. Scotus.

Nemo reus esse tenetur actor.

Improbati.

*Quomodo est satisfactio pro iniuria, petēdo videlicet sup-
pliciter, veniam, vel arbitraria pœnitentia.*
 ¶ Quando verò nulla alia patet restituendi via,
 cōmoda restitutio est, si interfecto orationib⁹
 & precationibus mortuū suū apud Deum ad-
 iuuet. Idq; salutare est, vt in sacramentali con-
 fessione pœnitētiæ loco iniungatur. Tameñ si,
 vt verum fatear, iustitiæ obligationē de huius-
 modi spiritali restitutione planē non video.
 Neq; S. Tho illius meminit: quamlibet Scot.
 loco citato necessariā existimet. Neq; verò in
 foro iudiciali compulsio fit nisi de damno tem-
 poralidato, deq; cōpensatione iniurię. Sed est ni-
 hilominus saluberrimū cōsiliū, quando in-
 terfectus indiget. Nam si à fide catholica alie-
 nus vixisset, ridicula esset talis restitutio.

*Dubiū qui-
bus debeat
fieri restituo.*
 ¶ Restat autem dubitationis non nihil, qui sint
 illi hæredes, quibus faciēda est restitutio de ne-
 cessitate. Ait enim Scot. quod si illē defunctus
 alebat parentes & alios cognatos & propin-
 quos omnes tenetur interfecto pariter susten-
 tare. Et eum sequitur Adrianus, & alij. Respon-
 detur tamen per tēperamentum huius senten-
 tiæ. Sunt enim aliqui hæredes necessarij: nem-
 pē qui tale ius habent, vt nequeant in totū ab
 hæreditate excludi: sicut sunt vxor & maritus:
 parentes & filij: hos enim tenebatur pater sus-
 tentare si egerent. Quapropter & hic hæredū
 ordo succedit in ius defuncti: quibus ideo de iu-
 stitia faciēda est restitutio. Et ratio est quod
 homo est quoddam bonum, non solum suum
 sed vxoris, & prolium, & parētum. Et ideo qui
 hominem gladio sustulit, illis sustulit. Alij ve-
 rò sunt hæredes solum ab intestato, qui tamen
 non sunt necessarij: vt s. atres & inferiores cog-
 nati. Et his rigore iustitiæ in conscientia nō te-
 netur homicida: nā licet defunctus sua libera-
 litate illos aleret, non ideo illa obligatio transit
 in homicidam. Alias teneretur pariter alere a-
 micos & famulos, & quoscunq; ille in domum
 receperat. Verum est tamen quod in foro ex-
 teriori fratribus & reliquis agnatis, quia ius ha-
 bent agendi de iniuria, solet, vt eam remittant,
 pecunia rependi: nō tamē quod pro damno da-
 to illis quicquam debeatur.

*Dubiū, an
obligatio
sistendi trā-
seat ad hæ-
redes.*
 ¶ Quod si super his percōteris, vtrum hæredes
 homicidæ si ipse viuens non satisfacit, tenean-
 tur de damno in conscientia? Respondetur ip-
 sos teneri si defunctus bona reliquit: aliàs mini-
 mē. Iniuriam autem cōpensare, non item con-
 vincuntur: nisi viuens homicida condemnatus
 esset, trāsiretque in rem iudicatam vt pro ini-
 uria tantum solueret.

De. 4. arg.
 Sequitur vt in quarto argumento de fama
 & honore laus, quomodo debeant resti-

tui. Qualiter autem fama. & honor differant,
 libro sequent. quaestio. 9. vbi eorum tractatus
 proprium habet locum, explicabitur. Nunc
 autem satis est nosse famam, quæ bona est exi-
 stimatio de homine publicitus habita, per de-
 tractionem denigrari: ob idq; infamator com-
 modiori aptiorque possibili modo, restituere,
 resarcireque eam tenetur. Est enim in bonis
 temporalibus post vitam præcipuum. Neque
 verò est sicuti ablata vita, irrecuperabilis: po-
 test enim in integrum restitui. Attamen præ-
 stituenda est statim in fronte regula, Quod læ-
 sa fama non est de necessitate salutis restituenda,
 nisi quando contra iustitiam aufertur, quæ
 regula vniuersalis est in omnibus bonis. Vnde
 cum S. Thomas tres assignet infamandi
 modos, Primus, inquit, cum quis scilicet ve-
 rum dicit, & iuste non obligat ad restitutionem.
 ¶ At quia de hac re variæ circumferuntur
 opiniones, nē tanta auctorum citatione sty-
 lum obnubilemus, subiectis notabilibus rem
 aperiamus. Primum vt obligatio restituti-
 onis famæ oriatur, requiritur vt verè fuerit abla-
 ta, vel obscurata: nam quandoque ratione ob-
 iccti apparet auferri, quæ tamen re vera non
 aufertur. Id quod quatuor modis contingere
 potest. Primo si, qui diffamatur, talis ho-
 mo est, cui secundum humanā reputationem
 illa non est infamia. Dixisti aulicum homi-
 nem seruire, vt ipsi aiunt, aulicæ etiam foemi-
 nę, licet suspicio inde oriatur si modo foemi-
 nam nullatenus infamares: profectò viro non
 teneris ad restitutionem. Neque si diceres de-
 scendisse in duellum cum alio: quanuis hoc se-
 cretum esset, & forsan mēdacium: quia tali ho-
 minum ordini nulla, aut perquam exilis ob-
 oritur ex his infamia. Secundo neque aufertur
 fama quando personam publicè erat infam-
 is. Mentitus es, verbi gratia, meretricem tali
 nocte admisisse lenonem, quem nō admiserat
 re vera, non esset peccatum mortale non resti-
 tuere eis famam: quia nullam inde maculam
 ipsa contraxit. Tertiò si infamia est de re leui-
 sima. Vt si quis alium infamaret quod esset
 negligens in studio: & quod non ieiunaret
 Quadragesimam totam, quanuis mendacium
 esset: si persona illa erat vulgaris, pro nihilo
 ducit. Quartò si infamator vel non est fide
 dignus, vel ioco videtur dixisse: quoniã cui nul-
 la datur fides, etsi delictum incurrat, quia ta-
 men nullam generat infamiam, nullo se illa-
 queat restitutionis nexu. ¶ Præterea, requiritur
 vt alius famam obnubilet per iniustitiã delictum.
 Etenim qui more & lege verum crimen
 pro palat, nihil aufert quò restituere te-
 neatur

*Regula de
fama resti-
tuenda.*

1. Notabile.

*Quatuor
modis obie-
ctio crimine
homo non
diffamatur.*

2. Notabile

neatur. Vt si quempiam in iudicio rectè accusasti: aut si per fratrem correptionem ad maiorem emendam prudenter plures accersisti testes, quibus proximi delictum patefaceres: aut si bono amici tui consulens, qui criminofum aut male fidum seruum recipere in suam familiam adornabat, id ne faceret admonueris, nullus istorum casu iugo restitutionis hominem subdit. Mox si quis quempiam infamet contra charitatem non violando iustitiam, neque sic innectitur restitutionis necessitate. De tulisti criminofum in iudicium, qui re vera dignus erat supplicio, & testibus conuinci poterat, non tamè ad bonum suspiciens, sed iniquo animò, putà ex odio aut ex auaritia, vt illi in sua dignitate per ambitionem succederes. De liquisti quidem contra charitatem & liberalitatem: non tamen restituere conuinceris: quia non fecisti contra iustitiã. Pari ratione si prælatus proderet reum què licitè condemnauit: proderet autem quibus illud erat ignotum: Impingit quidem in charitatis iura, haud tamen restituere tenetur. Neq; verò qui legitimè difamatum in vno loco, traducit in alio vbi res non dum erat audita.

¶ Ad hæc requiritur tertio qd qui læsus est non alia via famam recuperauerit: nam tunc immunis fit ille qui infamauit à restitutione: quippe cum alter iam habeat quod perdidit. Vt si ille quem de concubinato traduxi, adeò se compurgauit vt nulla mihi amplius habeatur fides onere sum restituendi exoneratus. Ecce ergo tres conditiones ex quibus obligatio constat ad restitutionem: scilicet vt auferas famam & contra iustitiam, & quam alter non iterum in integrum reparauit.

¶ Post hæc ergo ad singularia descendentibus dicendum restat qd duobus modis (vt ait sanctus Thomas) vsu venit cõtra iustitiã infamatio: scilicet quãdo quis falsum crimè imponit atque iniuste: secũdo quãdo imponit verum, sed iniuste. Sed nunquid fieri potest vt impositio falsi criminis sit vnquã nisi iniusta? Quid ergo opus erat post falsum, addere iniuste? Respondetur fuisse necesse: nã (vt lib. sequen. quæst. 4. visurimus) iudex ante cuius tribunal ille legitimè probatur nocens, què ipse nouit esse innocetẽ, tenetur ipsum supplicio addicere: quo vtique causa falsum illius crimè factò ipso affirmat, iuste tamen: & ideo ad nullam cogitur restitutionem. At verò neq; iudex extra illũ casum, neque vlla priuata persona sciens ac prudens falsum de alio crimè adstruere valet citra iniustitiam. Tũc ergo ille nõ faciet idoneã restitutionem autequam asserat se esse mentitum: nisi for-

san inter illos conuenerit, vt alia sit remissa ratione contentus. De quo statim verbum alterum adhibemus. Quin verò, & hoc obseruandum est documentum, qd non satis est coram eisdẽ, quibus mendacium dixeras, te mentitum asserere: verum teneris contrariam quam feceras fidem facere: videlicet quia homines procliuiores sunt ad credendum mala quàm bona, iureiurando si opus fuerit: adhibitisque insuper testibus, mōstrare te debes falsum dixisse: vt qui tua culpa fuerat infamia respersus, tua quoque diligentia repurgatus euadat.

¶ Secundo modo, obscuratio alienæ famæ fit contra iustitiam: quãdo quis verũ crimè detegit: tamen contra iuris necessarium ordinẽ. Vt si quis occultum crimen, vel extra iudiciũ propalauit, vel in iudiciũ accusando detulit, quod tamen probare nequiuerat. Quando verò alias prætermisit ordinis minutias, non fit subinde restitutioni obnoxius, vt putà si accusauit die festo, aut loco indecenti, aut non seruatis alijs cæremonijs quæ rei substantiam non mutant.

¶ Verũ tamen hic restitutionis casus, perquam difficilis est, si fieri ritè debet ac rectè. Enimvero hoc certum est non licere illi infamatori dicere se fuisse mentitum: esset enim hoc ipsum mendacium: quod pro salute totius mundi ne utiquam dicendum est. Atqui id quod sanctus Thomas & Scotus & plerique Doctorum aiunt, debere scilicet illum tunc dicere se perperam illud dixisse, atque iniquè proximum diffamasse, neque esse sibi adhibendam fidem, vsque adeò vel parum vel nihil ad restitutionem confert, vt citius ac sapius noceat.

Alij ergo recentiores aiunt infamatorem tunc debere vt amphibolis verbis, vt sic ipse non mentiatu, vt tamen alij arbitrari possint fuisse mentitum. Sed re vera præterquam quod hoc genus esset mendacij, nihil utilitatis afferret. Ob idque satius mihi semper visum est, quod & hic Caietan. ait, non amplius talem detractorem coram eisdem de re illa fari debere: sed bonam vbiq; eiusdem hominis estimationem dispergere, videlicet quantum citra mendacium valet. Et quanuis inde alij quòd non se ipse retractat, colligant verum dixisse, non tamen ipse amplius facere valet. At verò tenetur ei, cuius infamiam vulnerauit de damno dato: nempe si causa illius iniuriæ aliquam iacturam suorum bonorum fecit. Nõ tamen in integrum, ac si per mēdacium eum diffamasset, sed ad arbitriũ sapientum, prouidentũque virorum. ¶ Verum tamen in his restitutionibus faciendis pensanda est rei possibilitas. Ec quis enim restituere valeat, si ei què diffamauit impedi-

Notandum documentum in restitutione famæ.

2. Modus.

3. Notabilis

Duobus modis quis contra iustitiã infamatur.

Dubium,

Solutio.

impedimento fuit ne episcopatum aut egregiam cathedram ampliusve dignitatem obtineret? Debet ergo in hisce calibus consilium teneri sapientum.

Tertius modus infamæ dimiſſe.

¶ Tertius vero modus, qui ab Scoto & Richardo & cæteris adijcitur iniuste infamandi, vsu venit, quando quis negat occultū suū crimen quod alter iniuste detegit, siue in iudicio siue extrā. Vt dum occultus concubinarium aut fur præter ius denunciatus, ait denūciantem fuisse mētītum, Dubium enim est teneaturne illi restituere famā, quam ei fauciat, dicēdo illum esse iniquum delatorem. Et quidem Caiet. hic, & in Summa in verbo, restitutio, vtrunq; eorum ait teneri alteri restituere: quandoque mutuo sunt sibi inuicem iniurij: & nullus, vt ipse arbitratur, potest suā famā remittere. Scotus verò & Richardus mitius respōdent: nempe illū cōcubinarium nō teneri sic denūciantori restituere famam, vt occultum suum crimē fateatur: sed alijs verbis eum excusando: nempe dicēdo bona intentione & zelo illum fuisse adductum.

Caiet.

Scotus.

Sententia auctoris.

¶ Crediderim tamen, si meū est auscultandum iudiciū, quod licet hoc quod Scotus admonet salubre sit consilium: tamen secundum iustitiæ rigorem ille iniuste infamatus nullatenus tenetur denunciante vel accusante restituere, etiam si suū crimen negauerit, ex qua negatione colligatur alium fuisse vel mentitū, vel falsum locutum. Id quod & ante nos Syluest. adstruxit, in verbo, restitutio. 3. §. 3. Nam qui suo vtitur iure, nemini iniurius est, atq; adeo rigore iustitiæ nō cogitur illi quippiam restituere: ille autem qui tali casu suum celat crimen suo vtitur iure, Quod si arguas, illum dum negat crimen quod fecit, mentiri: & si cū iuramento id negat, peccare mortaliter: ex quo consequens apparet, alteri ad restitutionem teneri. Respondetur primum quod potest celare tacendo, scilicet neq; affirmando neque negando. Secundò respondetur, quod etiam si negando citra iuramentū peccet, non tamen mortaliter: quia nō perniciose mentitur: quādoquidem ius habet celandi. Et quāuis deierans mortaliter peccet contra Deum, non tamen in iustitiam contra reuelatorem committit. Neq; verò, vt Scotus putat, contra rempublicam: quoniam quādiu ipse habet ius suum contegendi crimē, non est inobediens iudicio: atque adeo neque ad restitutionem cogitur. Est enim alta mente illa supraposita regula seruanda. Nullum peccatū ad restitutionē obligat, nisi sit contra iustitiā. Quocirca metaphysica hæc distinctio Caietani, scilicet quod accusator potest considerari vel tanquam iniuste accusator: & tūc alter cri-

Caiet.

men negando, non facit ei iniuriam: sed tamen potest etiam considerari tanquam homo, & tunc fit illi iniuria. Metaphysica, inq; uam, hæc distinctio, profectò nihil ad mores refert: nam cum ipsissimus homo sit qui accusat, nullam ei irrogat iniuriā, qui se suo iure ab illo tuetur. Præterea inanis est ille modus mutue restitutionis. Nam si qui accusauit non potest dicere falso se accusasse, quia mētiretur: sed accusasse iniuste, per hoc nō resarcit alterius famā: imò potius confirmat rem veram affirmasse. Item postquam alter non tenetur crimen suum occultum confiteri, si diceret, vt vult Caietanus, alterum non fuisse calumniatorem, illa esset quasi cōfessio proprii criminis. Ille ergo infamatus non tenetur restituere accusanti: sed si alteruter, potius accusator qui priorem intulit iniuriā tenetur accusato. ¶ Præter hæc quādo vterque teneretur, certum est, contrā quam Caietanus censet, locum habere compensatiōnē: vt scilicet iniuria pro iniuria remitteretur. Potest enim quisque suam famam & remittere & comutare, vt statim videbimus.

¶ Quartus deniq; modus iniuste infamandi est tanto perniciosior, quāto vſitator & minoris æstimatus. Nempe dū quis quæ audiuit retulit. Audisti scilicet vicinam tuā amicū receptare: id autem, vt ingenium est hominum, statim in aures vicinæ hisce verbis susurras. Hoc aut illud audiui: ego quidem non credo: sed audita refero. Est profectò ingeniosus, sed pestilens detrahendi modus. Nam quò tu te ipsum sanctius iustificas, maiorem tibi arrogas fidem, & ideo peius infamas. Sic enim fama, vt ait ille, vires acquirit eundo. Quare etſi Scot. loco citato distin. 1. §. 4. & Caiet. 2. 2. quæst. 7. 3. art. 2. illam censeant non esse directè infamationem, quia ex natura rei non aufert famam, neque obligare putant ad restitutionem nisi ratione scandali: profectò ego non sic auderem tutas reddere cōscientias. Imò qui sic infamat, licet non teneatur dicere se esse mentitum, quando quidem id audiuit: tenetur tamen non solum dicere leuiter se esse locutum, verum & operā dare, vt opinionem quam alij conceperunt, illis adimat. Nisi fortè res sit tam publica, vt alia via insperserit. Cauendum ergo est maxime ab huiusmodi susurris.

¶ Præter hæc autem de hac famæ restitutione multa doctores controuerſantur dubia, quæ sunt ordine discutiēda. Primum est, vtrū cū de trimēto propriæ famæ restituenda sit aliena. Apparet enim id non esse necessariū: tū quod vnusquisq; debet potius suæ famæ cōſulere q̄ alienæ: tū etiam q̄ fama quā ego alteri abstul-

Quartus modus infamandi iniuste.

Scotus & Caiet.

1. Dubium.

non

nō mihi accreuit. Debeo inquam quos depræ-
datus sum nummos eò restituere, quòd mihi
accreuerunt: ob id autem quòd famam alteri⁹
obscuravi, mea non fuit facta clarior.

¶ Respondetur nihilominus proculdubio cum
proprie famæ detrimento eam tenemur, quā
lacerauimus, reficere. Nam licet nostræ pro-
prie quā alienæ accuratiùs debeamus prospici-
cere: haud tamen vlli licet cum alterius iniuria
sibi consulere. Neq; dissimile est in alijs bonis
temporalibus. Si enim alienam domum incen-
dio assumpsisti, aut hominē coegisti suas mer-
ces in vndas iactare, licet nihil tibi accreuerit,
teneris nihilominus restituere. Vnde acutè, p-
fectò Arist. 5. Ethicorum docuit in huiusmodi
iniurijs, licet non proprium, tamen metapho-
ricum esse lucrum: nempè quòd tuam explēs
voluntatem alium deuicisti: ob idque perinde
teneris restituere ac si quod abstulisti tibi esset
appositum. ¶ Hoc autem dubium, alterū par-
turit: vtrum scilicet vsq; adeò hoc sit verum vt
nullam exceptionem admittat. Est enim præ-
graue, vt si Antistes, vel alter egregiæ existima-
tionis, famam priuati hominis maculauerit, te-
neatur cum tanta iactura suæ alienam reficere:
dicendo se esse mentitum, vel quid simile. Re-
spondetur leges has mortales non esse tanto
cum rigore auscultasandas, sed vt sapientissimus
quisque ponderata personarum qualitate cen-
seret: & ideo personæ illustri satis est si quam
obtenebrauit alterius famam, pecunia vel alia
ratione compenset. Quod si alter noluerit, non
tenetur infamator amplius facere: nam etiam
in pecunijs si debeo decem, quæ soluere non
possum nisi cum millium detrimento, profe-
ctò differre possum solutionem, vel aliam viā
indagare soluendi. ¶ Grauius autem dubium
huic affine est, Vtrum fama sit cum detrimen-
to proprie vitæ restituenda. Cai. nanq; 1. 2.
q. 62. art. 6. quem iuniores nonnulli sequuntur,
tres rerum ordines distinguit: nempè pecuniā,
honorem ac simul famam, & tertio vitam. De
quibus hanc constituit regulam, Rem inferioris
ordinis nemo tenetur cum detrimento rei
superioris restituere, vt pecuniā cum detrimen-
to seu famæ seu honoris: nec famam vel hono-
rem cum detrimento vitæ sed rem cuiuscunq;
ordinis cum detrimento rei eiusdem ordinis. Re-
gulas autē huiusmodi ex visceribus metaphy-
sicæ expressas, multo plus nimio Caietanus ad
morū philosophiam accommodauit, quæ ideo
non possunt non esse fallaces. Profectò nō est
quòd ambigi possit, quin pecunia debeat non
nunquam cum detrimento famæ restitui. Pri-
mum enim nemini fas est cū detrimento & in-

inuria alterius suum protegere honorē & famā:
neq; alter qui læsus est tenetur iuri suo etiam
pecuniario cedere, vt qui iniuriā intulit, suam
protegat famā. Suffuratus es, verbi gratia, an-
plam pecuniam: haud dubiū quin debeas om-
nem adhibere diligentiam vt secretò restituas.
Si tamen neutiquā sine famæ & honoris pe-
riculo potes, non ideo debet alter sua denuda-
ri substantia maximè cum damnum illius gra-
ue est. Haud enim negamus, quin debeat respe-
ctus haberi famæ & pecuniæ: sed tamen cate-
ris paribus, maius est ius innocētis, qui à te ini-
quē læsus est. Secundò, quāuis metaphysicam
rationem inire velimus, & si fama genere suo
præstantior sit quā pecunia, tamen tantum
potest æris accumulari, vt cum alius ille multò
sit pretiosior fama tua. Est quidem aurum suo
genere argento pretiosius, sed tamen tantum
esse potest argenti pondus, vt in multo æstime-
tur pluris, quā minus auri. Porro ergo illa re-
gula valde perniciofa est in rem publicam: quā
idcirco absit vt vllus credat qui suæ itudet con-
scientiæ consulere.

¶ De vita autem quæ quis cum eius periculo ali-
quam teneatur restitutionem exequi, vrgenti-
us dubium est. Etenim cum, (vt supra dixi-
mus) nō modò nemo sit dominus vitæ, verum
neque ob vllum delictum teneatur se morti of-
ferre, vt libro proximo dicturi sumus, aut mor-
tem sibi ad quam condemnatus est, asciscere:
consequens esse apparet vt cum eius periculo
nemo ad restitutionem teneatur. Respōdetur
ergo, quòd secundum communem legum or-
dinem & morem nullus tenetur cum periculo
mortis restituere, non solum pecuniam aut fa-
mam, verum neq; vitam quam alteri abstulit,
etiam si insignem virū occiderit. Et in hoc etiā
fallit regula posita, scilicet quòd res debeat
semper restitui etiam cum periculo rei eiusdē
ordinis. Secundò nihilominus, saluo meliori iu-
dicio, crediderim singularem posse euentū con-
tingere quo quis cum periculo proprie vitæ te-
neatur restituere, non solum famam & hono-
rem, verum etiam fortè rem pecuniariam. Exē-
pli gratia. Si quis illustrem familiam de hæresi
aut de crimine læsæ maiestatis mēdaciter dif-
famasset, ita vt nisi mendacium retractasset, ea-
dem prosapia perpetua illa labe maneret infe-
cta: deberet quidem omnem adhibere diligen-
tiam, vt vitam propriam in tuto constituendo
testimonium peremisset. At vero etiam si non
posset sine periculo vitæ, credo nihilominus te-
neretur. Veruntamen prudenter discernendum
est, delictum ne & damnum iam transferit, an
verò sit semper dependens. Occidisti homi-
nem,

*An cū peri-
culo vitæ te-
neatur quis
restituere.*

*Alterum du-
bium.*

*Tertium du-
bium.*

*Bonorū di-
stinctio.*

Regula, Cai.

Reprobati.

nem, vt dicebam, quem iam in lucem restituere non potes, non teneris vt pecuniam pro illo restituas, periculo te mortis exponere: neq; si famam denigraſti, quam infamatus recuperare non potest. Sed tamen de illo casu loquor quando ex te fama actu pendet vt recuperari possit. Item censuerim de vita: vt si ob tuum solum falsum testimonium vincetus quispiam est qui morti addicitur: profecto teneris etiam cum periculo tuæ vitæ illum morti eripere, in quam tu illum adigis. Secus si tu crimen commisisti ob quod ille falso condemnatur. Enim vero si tu illi non imposuisti, nihil tua refert: ob idq; nulla lex te ipsum tunc prodere cogit.

Notanda di-
stinctio.

D. Tho.
& Scotus.

Syluest.

Sententia au-
thoris.

Caet.

¶ Quid autem dum quis famam restituere non potest? Dicitur Thomas ait debere aliter recom-
pensationem facere: idemq; Scotus in. 4. distin-
ctio. 15. secundum tenorem illius glossæ su-
per ca. ecclesia vt lite pend. nihil innouet. Cum
res restitui non potest, in alio æquivalenti fieri
debet restitutio. Syluest. vero in verbo, detra-
ctio. §. 4. affirmare audeat contrarium: Illa nimi-
rum similitudine ductus, quod sicut pecuniæ
debitor dum non est soluendo, non tenetur
honorem aut famam exhibendo recompensa-
re: ita neq; qui famam restituere nequit, tene-
tur pecunia satisfacere. Et habet probabilitatis
non nihil. Nam aliis qui neque per pecuniam
potest restituere, deberet eam orationibus vel
alia via repensare. Nihilominus non est ab opi-
nionem regia diuertendum. Enimvero cum pe-
cunia precium sit omnium rerum, illa estima-
tur & honor & fama. Et ideo per illam aut per
aliud pecunia æstimabile facienda est horum
restitutio. Quando vero illa deest, non est cur
per orationes vel per honores restituatur: quia
hæc non sunt rerum prætia.

¶ Super his autem omnibus potissima hic qua-
estio de hoc disputatur, Vtrum fas cuiq; sit suæ re-
mittere famæ restitutionem. Cuius utique partem
negatiuam tuctur Caie. 2. 2. quæst. 73. arti. 2. &
in sua Summa, verbo, detractio: cui non defunt
alij recentiores sequaces. At qui fundamentum
eius est, hominem non plus esse famæ suæ & ho-
noris dominum quam vitæ, atq; adeo sicuti occi-
dere se non potest neq; eandem facultatem alte-
ri facere, ita neque famæ suæ restitutionem re-
mittere. Sed tamen hæc quaestio non est quod
magnum nobis negotium hic facessat: quippe
qui supra quaest. 3. contrarium fundamentum
iecimus, & vt arbitror constabiliuimus: nempe
quod homo est honoris sui & famæ domi-
nus sicuti pecuniæ. Tamen si in eodem ordine
pluris habenda sit quam pecunia: secundum
illud Prouerb. 22. Melius est bonum nomen,

quam diuitiæ multæ. Ex quo quidem contrario *Solutio du-*
fundamento contrariam modò elicimus conclu-
sionem: videlicet, remittere famæ restitutionem
atq; honoris, genere suo non esse peccatum mor-
tale: nisi circumstantia personæ, scilicet, quia est
in publica dignitate aut magistratu constituta:
aut forte alia ratio mortale illud efficiat. At si
absq; vlla causa illam quis remittat, aut se non
grauiter infamet, erit ei peccatum veniale: sicuti
prodigalitas pecuniæ quæ genere suo non est
mortale: vel saltem in eodem ordine paulò de-
formius. Et ratio est: quia eiusdem ad seipsum
in his quorum homo est dominus nulla inter-
cedit ratio iniustitiæ: sed erit peccatum præter
charitatem qua quisq; tenetur se & sua dilige-
re: quod quidem in temporalibus non attingit
ad mortale.

2. Conclusi.

¶ Ex qua quidem conclusione subinfertur se-
cunda: scilicet quod si quis aliqua bona & ho-
nesta causa ei qui se infamauit citra aliquam re-
stitutionem parcat: nepe vt illius qui aliàs pro-
bus est, honori consulat, aut propter aliam pie-
tatis rationem: non solum nullam contrahet cul-
pam, verum & officium præstabit charitatis.
Loquimur enim semper absque circumstantia
personæ publicæ. Conclusio est non solum no-
stra, verum Adriani auctoris non infimæ no-
tæ, in. 4. quæst. penultima, de restitu. quin etiã
S. Thom. expressè, quicquid Caie. cõtra con-
tetur. Ait siquidem. 2. 2. quæst. 64. art. 5. hominem
esse constitutum dñm sui ipsius per liberum ar-
bitrium, & ideo licitè de seipso disponere pos-
se, quantum ad ea quæ pertinent ad hanc vitã.
Neque quicquã excipit præter transitum hu-
ius vitæ ad aliam: vbi palam asserit omniũ præ-
ter solam vitam esse hominem dominum, &
q. 73. arti. 4. absque vllò enigmate explicatissi-
mè ait, in arbitrio hominis positum esse detri-
mentum suæ famæ pati: nisi hoc vergat in pe-
riculum aliorum: vt pote si quis persona sit pu-
blica: secundum illud Grego. homi. 9. super E-
zech. Linguas detrahentium sicut nostro stu-
dio non debemus excitare, nè ipsi pereant, ita
per suam malitiam excitas debemus æquani-
miter tolerare, vt nobis meritum crescat. Quin-
verò non solum ex doctoribus, verum ex Euã-
gelio id non est illatu difficile. Haud enim Chri-
stus tantum honoris & famæ curam nobis com-
mendauit: vt declararet non habere nos illorum
dominium. Imò. Matth. 5. & alibi sæpe, honores
omnes cum splendoribus huius mundi impedio
nos admonet vt abijciamus. Et alibi, ne optemus
primas cathedras. Et de fama ait Paulus, pro mi-
nimo habere, iudicari ab hominibus. Non ait pro
nihilò, sed pro minimo: quia fama aliquod bo-
num

Gregorius.

num est, sed non de præcipuis. His adiecimus loco citato Sanctorum exempla: puta Ambrosij, Augustini, & Anselmi, qui seipos in suis scriptis humilitatis gratia diffamarunt. Quod certe non fecissent nisi intra limen virtutis id illis licuisset. At si fundamentum illic fatis demonstrauimus, quod arbitrator demonstrasse: nempe hominem esse dominum suæ famæ: nulla est ratio cur sic in confirmandis his conclusionibus immoremur: sanè quæ inde planè colliguntur. At verò quando infamia esset hæresis aut apostasiæ quæ contra fidem & religionem è regione militant: talis infamia non est ferenda, sed omninò repellenda, & quàm fieri maxime potest abstergenda. Exemplo Christi, qui, ut legitur Matthæ. 4. cum alias sibi illatas à dæmone iniurias æquanimiter tulisset, vbi de idololatria eum tentauit, acerbitate vsus in eum est. Istæ autem conclusiones apertius etiãnum dilucidabuntur lib proxime sequenti, quæst. 10. Vbi ex eodem fundamento collecturi sumus non esse homini contra iustitiam seipsum infamari permittere: quin vero quandoq; virtutem. Et re vera contraria huic nostræ opinio turpiter derogat iuribus amicitia. Possum enim pro amico vitam exponere, quanuis illius non sim dominus: cur ergo non possim exponere famam & honorem? At verò non de sunt in contrarium nonnullæ obiectiones. Prima videlicet quæ ex sapiente asciscitur, Curam habere bono nomine: bonum enim nomen melius est quàm diuitiæ multæ. Respondetur tamen curam, quæ habenda est boni nominis eandem esse, quæ nobis virtutis incubitor: ut pote cuius præmium est bonum nomē. Debemus ergo bonum procurare nomen insequendo virtutem: est enim eius umbra. Quapropter sicut eum qui recta pergit ad solē umbra sequitur: sic & qui virtutem colit subsequitur honor. At quia, ut ait Aristoteli, honor non est in potestate honorati, sed honorantis, non est tanta cura facienda per se boni nominis. Propter quod dicebat Paulus, perparui facere iudicari ab hominibus. Et Augustinus. 1. 1. q. 3. can. Senti ait Secundino Manichæo, Senti de Augustino quicquid libet: sola me in oculis Dei conscientia non accuset. Imò qui bonum nomen nisi per virtutem procurat, nunquam illuc attingit: sicuti qui Soli terga vertit umbram quæ persequitur nunquam allequitur. Quod si nobis eundem Augustinum obijcia mus. 1. 1. q. 3. can. nolo. vbi homines crudeliter ait propriam famam contemnere. Nam vita, inquit, nostra est necessaria nobis, sed fama nostra necessaria est alijs. Respondetur non insinuasse Augustinum dominium famæ nostræ

*Argumenta
contra con
clusionem.*

*Colèla vir
tus quæ se
quitur ho
nor.*

non esse penes nos ipsos. Imò id potius de vita debuisset asserere, cuius non sumus domini: & tamen ait quod vita nobis est necessaria. Sed tantum ait quod licet fama res sit propria nostra sicut nostra pecunia: vbi tamen opus illa fuerit reipublicæ, debemus per bonam nostram famam ei seruire: sicuti qui diues est suis pecunijs. Attamen inde hoc tantum fit consequens quod homo in dignitate constitutus, aut reipublicæ necessarius, famam propriam suæ functioni mancipatam habeat & obligatam: ut pote sine qua gubernare nequit subditos: & ideo non ita possit eam negligere. Haud tamen inde sequitur quod priuatus homo teneatur suam seruare famam, sicut neque alia bona temporalia. Præterquam quod Augustinus loquebatur quibusdam mulierculis, quæ consultò humilitatē venditantes, diffamabant sese, admitcentes ad se viros: quod certe non erat licitum.

¶ Hinc ergo ad præfectos gradum faciamus. De quibus prima sit nostra assertio, quod prælatus ne quando prælatus est contra iustitiam mortali-
*gligens fa-
taliter peccaret, si in re præcipui momenti suam mam peccat
negligeret famam: quoniam, ut modo dice-
bam: habet illam officio mancipatam. At-
tamen si non esset persona adeo egregie utilis rei
publicæ, ut vellet magistratum abdicare, non
magis teneretur seruare famam quàm perso-
na priuata: secus si vult in loco publico perfe-
uerare.*

¶ Ex his autem plerique colligunt, eum qui prælati famam dilacerat, non illi tantum obligari ad restitutionem: sed etiam subditorum collegio. Nam fama, inquit, non sua est tantum, sed & collegij, At verò absque moderatrice distinctione, non id crediderim. Fama enim prælati sua est propria, ac si persona esset priuata: licet ad suam functionem illa indigeat.

*Quorundam
opinio.*

Ob idque dum infamia de prælato tantum dispersa est, puta quod concubinam habet, vel aliud crimen in quo subditi cum illo non participant, illi satis est restitutionem fieri: licet maior sit facienda obligatio quàm si persona esset priuata. Si tamen ipse ab restitutione infamatorum absoluat, profecto crediderim, licet ipse malefaciat, alium nihilominus tutum manere: neque quippiam amplius debere collegio: sicuti si suam prodigeret pecuniam, quæ egebat ut erogaret in pauperes. Nam ipse est dominus suæ famæ, licet male dispenset. Secus si crimen totum collegium subnotaret: ut puta si infamaretur de simonia, aut de hæresi, unde subditi infamiam participij contraherent. Tunc etenim & collegio debetur restitutio.

¶ Ex his, quæ dicta sunt, dubiolū aliud solutū enudat, nempe, Vtrum possit compensatio fieri in fama. Planè

Planè enim colligitur fieri posse: vt si tu meum de re aliqua corrosisti nomen atque ego vicissim tuum non solum conuenire possumus vt vterque cum suo maneat vulnere, si personę sumus priuate: verum etiam mihi libebit non tibi velle restituere nisi eandem tu mihi solutio nem facias. probatur: quoniam, vt diximus, fama potest per pecuniam repensari: & ideo sicut in nummis, ita & infama locum habet huiusmodi cambium. Haud tamen infamatus potest per modum vindictę infamatoris nomen lædere: sed tunc dütaxat vt vim vi repellat: pro dēdo scilicet aliquod verum eius crimen, quod ad labefactandum illius testimonium necessarium est.

*Infamando
nim vi repel
lere licet.
De. 5. arg.
Differentia
fame, et bo
no. is.*

¶ Quintum argumentum, Vbi de honoris restitutione inquitio fit, non est tantę ambiguitatis. Differunt autem honor & fama, vt. q. 9. Latius dicturi sumus, quod bona fama, est bona existimatio & opinio, quę de homine habetur: quę ideo per detractionē denigratur: nempe aut per impositionem criminis falsi, aut per veri pro palationem. Honor verò est reuerētia quę alteri fit propter aliquā excellentiam, aut virtutis, aut generis, aut magistratus, aut doctrinę, &c. qui quidem honor deteritur auferturque per conuicia aut contumeliā. Ob idque facilius restitui potest quā fama, scilicet per contrariam reuerentiam.

Dubium.

¶ Sed de hac tamen reuerentia hæsitari assollet, Vtrum ad honorem rependendum satis sit veniam petere. Ad quod Caieta. q. citata. 2. 2. q. 7. 2. artic. 3. impertinentem esse censet ad honoris restitutionem, veniā petere. Haud tamen tam absolutū verbum proferre ausim: sed per hæc documenta potius ineunda est responsio.

Opin. Cai.

*1. documen
tum.*

Primum, petere veniā, decentissimus est & rei accommodatissimus modus honoris restituendi: quandoquidem restitutio per antidotum fieri debeat, hoc est per contrarium: vnde cum contumelia & conuicium signa sint contemptus, videlicet quod contumeliosus vt superiorem se gerit, alterum subigens: proprium antidotum est contraria humiliatio: etiam corporis inflexio. Secundum assertum est, hoc neque sufficere semper, neque semper esse requisitum: sed prudenti arbitramento opus esse.

Secundum.

¶ Quod enim non semper sufficiat, patet: nam aliquando contumelia est tanta vt id non sufficiat: sed alia sit compensatio requisita. Quod autem neque id requiratur, liquet ex regula beati Augustini, qui ait non decere prælatos veniam à subditis petere. Quare neque plebeius homo iusta ratione à viro illustri tātā humilationem exigeret: sed aliter fieri posset restitutio. Quin adde cum mos inter nobiles & il-

lustres non sit huiusmodi venias petere, non sunt à confessoribus ad illas cogendi: sed more suo, qui tamen ab euangelico non exorbitet, eiusmodi restitutiones facere.

¶ Ad hæc discerniculo quoque, opus est quantum ad illos qui sunt contumelias passi, quomodo sit eorū conscientia ad remittendum iniuriam stringenda. Tenentur enim non habere animū vindicandi se priuata auctoritate. Nam, vt habetur Deuter; 32. & ad Roma. 12. Mihi vindictam, & ego retribuam: sed tamen non tenentur aut damnū acceptū aut iniuriam remittere: dum tamen more & ordine per publicā potestatem eam exequantur.

*De his, qui
passi sunt
iniurias.*

AD sextum argumentum de eo qui obstatulum est alteri nē beneficium adipiscatur, sanctus Thomas respondet tribus dictis. Primum, Si quis iuste, putā intendens honorem Dei, vel Ecclesię commodum, minus dignum impediatur, vt sacerdotium digniori conferatur, nulla inde emergit restitutionis obligatio: quia nulla interuenit culpa. Secundum dictū est, Si quis iniuste, odio scilicet eum, consilio, vel alia via, qui dignus est & idoneus impediuerit, antea tamen quā prælatus aut electores firmatum habeant animum ei conferendi, tenetur ei compensationem aliquam facere, cōditionibus personarū perpētis & propinquitate in qua erat ad obtinēdū secūdū sapientis arbitriū: non autem tenetur in totū, eō quod prouisio illa impediri poterat. Tertiū assertum, Si autē eum quis impediatur nē beneficium obtineat, cui prælatus firmiter iam conferre constituerat in totum, per regulam Aristotelicam argumento citatam, Quod parum distat à re, nihil distare videtur: secundum tamē possibilem facultatem.

Ad. 6. Arg.

Secundū.

Tertium.

¶ Antea verò quā ad istorū examen descendamus, quæ de impediante asserta sunt, explorandum est de cōferente, an si nō conferat digniori, aut saltem digno, ad restitutionem teneatur, & cui sit illa facienda. Hoc enim hīc à diuo Th. desideratur: cum tamen inde res tota pendeat. Et quidem Caietan. hic, artic. 2. in du bio tertio pro indubitato habet, quod non cōferens digniori, teneatur eidē ad restitutionē. Nam peccat, inquit, contra iustitiam distributiuam: & certum est huiusmodi iniustitiam obligationem parere restituendi: nam distributor tenetur id quod est totius reipublicę, partibus applicare. Quare si alicui pro merito non conferat, deinceps distributiuam iustitiam vertitur in cōmutatiuam, secundum quam restituere ei tenetur: vt planè diuus Thomas artic. 1. huius quæstionis in solutione tertij docuit. Et quidem si Caieta-

*An qui non
conferat di
gniori, uel
digno, te
neatur ad
restitutioni
Opin. Cai.*

ni fun

*Fundamentū
Caiet.*

ni fundamentum esset veritatis germanum, indubitabilis esset conclusio. Arbitratur namque bona ecclesiastica perinde omnino haberi ac bona reipublicæ, quæ sola distributiva iustitia debentur civibus: vt pote quæ in bonum eorū instituta sunt. At verò fundamentum hoc pro nostra virili falsitatis redarguimus libr. proximo præcedenti art. 2. q. vltima: vbi & sacris oculis & bonis rationibus contrariū cōstabilimus: nēpe q̄ quāuis negādū nō sit quin beneficiorum collatio instar fieri debeat distributivæ iustitiæ, finis tamen eius est æqualitatem cōstituere commutativæ. Eo quod decimæ nō sunt institutæ in præmium personarū pro eo quod literis & moribus pollent. Nam si ecclesiæ nō essent nobis necessariæ, nunquā fuissent Christianis decimæ imperatæ. Sunt ergo mera stipendia ecclesiæ, ministris pro eorum ministerio instituta: quæ dātur illis nō quia boni sunt presbyteri, vt illic adnotauimus, sed quia bene præsent: iuxta verbum Christi, Dignus est operarius mercede sua. Et illud Pauli, Si nos vobis spiritualia seminamus, non est magnum si carnalia vestra metamus. 1. Corinth. 9. Eadem ratione imperatæ fuerunt olim Leuitis. Hæc autē omnia iam illic satis explicuimus: quæ ideo repetitione nō indigēt. Meditāda ergo hic est potissimū cōmutatiua iustitia, per quam pontifices electoresq; ministrorū ecclesiæ debent eisdē ecclesijs idoneos ministros pro ratione stipendiorū quæ singulæ illis persolunt. Contemplandus enim est Christus tanquā institutor Christianæ familiæ, qui ministeria ecclesiæ instituit, & ministris decimarum mercedē proposuit: & fidelitati prudentiæq; dispensatorum commisit vt idoneos ministros suis prouiderent ecclesijs. ¶ Ex his ergo plane, ni fallor, duæ colliguntur conclusiones. Prior, Prouisor tenetur per iustitiam commutatiuam dignum ecclesiæ prouidere: quod ideo qui non facit, sed illo repulso præfert indignum, tenetur, non illi, quem prætermisit, sed ecclesiæ restituere. Atqui hoc ipsum Adrian. postea Pontifex cēssit in illa restitutionis quæstione quæ est, De collatione beneficiorū. Tametsi rem non vsq; adeo differuit. Conclusio est nota: quia ille non peccat cōtra iustitiam commutatiuam nisi in ecclesiam quæ stipendia soluit. Nam dignus, nullum habet ius acquisitum, neque eius causa quæ præcipua fuerit, institutæ sunt decimæ. ¶ Et confirmatur similitudine iam insinuata. Si enim paterfamilias œconomum suum conductū operarios mitteret, ille autem illos studio cōduceret qui non essent ad operas idonei: restituere profecto teneretur, non illis idoneis,

1. *Conclu.*

Adrianus

quos prætermisit, sed domino, cui damnum dedit. Atq; huius porro sententiæ communis animorum conceptio applaudit. Si enim Rex aut Pontifex inidoneo atq; indigno ecclesiam aliquam desponsaret, consensus populi non censeret eum teneri ad restitutionem, illi cui non dedit, sed re vera ecclesiæ. Cui idcirco deberet alium episcopi adiutorem adhibere vel alia ratione prospicere, vt damnum illi in detrimentum animarum datum, alleuiaret. ¶ Posterior conclusio est, quod vbi digno sacerdotium confertur, digniore prætermisso, quanuis grauius elector aut prouisor peccet, tamen non est quod rigore iustitiæ ad restitutionem condemnatur. Prior pars iam satis illic à nobis demonstrata est: vbi malorum turbam protulimus, quæ inde nascuntur quod digniores non eliguntur. Posterior tamen inde veritatem sortitur, quod tunc non peccatur contra iustitiam commutatiuam: appellamus enim dignum pro ratione præbendæ. Si ergo ecclesiæ minister applicatur pro quantitate sui stipendij, non fit ei iniuria contra rigorem iustitiæ commutatiuæ, vt debeatur ei restitutio. Dixerim contra rigorem: quia semper fit ei aliqua iniuria contra fidelitatem, postquam alius dignior poterat ei prouideri. ¶ Contra hæc autem est argumentum quod vulgus nobis obmoliri potest: isti namque qui ad hæc sacerdotia anhelant, sibi potius cum Caietano arbitrantur faciendam esse restitutionem: quia peccatur contra iustitiam distributiua. Eisdem autem non sic est respondendum, vt negetur iniustitiam distributiua obligari ad restitutionem illis faciendam, quibus male distribuitur: sed tamen intelligitur quando illa est mera iustitia distributiua, scilicet qua distribuuntur bona, quæ civibus ob suam ipsorum causam sunt instituta. Hæc autem iustitia non est in proposito vt expositum est: quoniam etsi sacerdotia & præbendæ debeantur dignis, & ditiora dignioribus: hoc tamen nō est propter ipsos, sed propter ecclesias quibus ministeria debentur. Haud tamen dispendendum, quin obviolatam distributiua iustitiam debeat prælatus illius dignioris prætermitti, vbi alia electio occurrerit, accuratiorem rationem habere. ¶ Idem affirmatius & clarius asseruerim de conferendis magistratibus sæcularibus, qui administrandæ iustitiæ seruiunt. Debentur, inquā, dignioribus per distributiua iustitiæ: sed tamē si illi prætermittantur, restitutio nō est facienda prætermittis, sed populo qui stipendia contribuit, & damnum accipit iniuriaque afficitur. ¶ At verò statim contra hæc insurgit argumentum, nimirū quod si hæc vera sunt, in

*Posterior
conclusio.*

*Quomodo
tenetur præ
lat⁹ de nou
ri prætera
miso.*

ferri indè protinus apparet, vt neq; qui alterũ à consecutione beneficij per iniuriam impediuit, teneatur eidẽ ad restitutionem: cuius tamẽ contrarium & S. Thom. & vniuersi Theologi docent. Respondetur nullam esse consequentiam. Nam etsi qui malei legit, commutatiuam iustitiam aduersus ecclesiam violat: nihilominus qui capax est sacerdotij, atquẽ ad illud idoneus, ius habet peculiare petendi & procurandi, atquẽ si ei concedatur, possidendi: ob id que qui contra hoc ius illum obtinere conantem impedit, eidem facit iniustitiam, atquẽ adeo restituere debet. Quocirca falsa est illa regula ac seduãtrix Geraldi Oldonis, quã recitat Adri. illo cap. de restitutione. Consequenter quero, videlicet, quod impediens aliquẽ ab eo quod nondum erat sui iuris, sed dependebat ab alterius mera voluntate, nõ sit ei ad restitutionem obnoxius, Falsa inquam est. Nam etsi in arbitrio prælati sit dare huic vel alteri, nihilominus alter expoliatur iure particulari quod habet petẽdi. Sicuti qui pauperẽ per vim aut fraudem impediret eleemosynã petere, tenetur illi ad restitutionẽ. Nam licet alij gratis cõferant, ille tamen ius habet petendi. ¶ Hæc ergo præmeditati, ad literam sancti Tho. descendamus. Atqui circa primum eius assertũ, scilicet quod qui alicui impedimento est vt detur digniori, restitutionis funiculo non ligatur: dubitas forte an idem de illo sit pariter intelligendum qui digno obstat, vt detur alteri digno. Respondetur idem esse iudiciũ: quia cum ambo habeant ius petendi, possum ego ei fauere cui voluero. Eo vel maxime quod tunc distributiva iustitia non violatur. ¶ In his tamen omnibus hæc apprimẽ regula meditanda est, ne vis aut dolus interueniat. Si enim ego vim intulero aut fraudem digno nõ obtineat, haud dubium quin iniuriam illi irrogauerim: atq; adeo ad restitutionem illi tenear: quãuis si in gratiam alterius digni id fecerim, fortẽ non tenear in totum. ¶ Neq; refert vtrum aliũ impediã vt detur alteri digno, an vt tibi ipsi, qui etiam dignus es. Quicumque enim ius habet pro se petendi illa quorũ dignus est. Et quãuis procurare beneficia quã habent annexam curam animarũ paccatũ sæpenuerõ sit, non tamẽ ideo restitutionis nexum iniicit. ¶ Illa tamẽ sententia Scoti. in. 4. dist. 15, ibidẽq; Richardi non est hic absq; examine prætereũda. Aiunt enim quod si quis sibi vel alteri præbendam procurans sit alteri obstaculo nõ obtineat: idq; faciat non vt alteri noceat, sed vt sibi vel amico profit, ad nullam tenetur restitutionẽ. Si vero facit, alterius procurans nocumentum, tunc tenetur. Cui quidẽ

sententiã & Caieta. in dubio hic secundo videtur subscribere. Atq; in eãdem sententiã citant l. 2. de noui oper nunci. quã tamẽ illic non est, sed est. l. 2. ff. de aqua pluuiã arcendi. §. idẽ La beo. 2. vbi habetur quod qui nõ animo nocẽdi aquã ductum, qui per suum fundum ad vicini possessionẽ deriuatur rumpit, non est iniurius. Si vero id faciat non vt sibi profit, sed vt obfit uicino, iniurius est illi. At profecto regula illa iuris male ab istis intellecta est. Animus enim nocendi potest quidem esse peccatum contra charitatẽ, sed tamen obligare ad restitutionem vt supra sæpe diximus, non potest, nisi vbi fuerit contra iustitiam. Videndum ergo est quantum ad restitutionem res attinet, non quo animo id facias, sed quo iure. Et sic est intelligenda lex, nam qui non vt sibi profit aquam vicini ar cet, videtur non facere iure proprio: & ideo potest in foro prohiberi. Si autẽ vult fundamẽtum muri ducere per aquã ductũ, qui per suũ transit fundũ, ob idq; venas aquã rumpit, licet ex odio faciat inimici & charitatẽ violet, nihil ei tamẽ restitutionis debet. Ad propositũ igitur nostrũ qui suo vtens iure præbendã absq; vi & fraude sibi vel amico procurat, etiã si ex odio alterius id faciat, & cõtra charitatẽ delinquat, ad nullã tenetur restitutionem. ¶ Et per hoc claret ratio secũdi dicti sancti Thomã: nempe qd qui impedit eum qui in via erat ad obtinẽdũ, si iniuste id faciat, tenetur ad restitutionẽ putã quia intendit eius nocumentum propter odium aut vindictã. Facere enim ex odio aut vindictã, non te onere restitutionis grauat, sed facere iniuste: scilicet nullo tuo iure, sed violando alienum facere tamen ex odio, est signum aliquod nullo tuo iure vti. ¶ In tertio verõ dicto explicando multum operis Caiet. infumit: nempe ad explicandã illam regulam Aristo. 2. Phisico. tex. 5 6. Quod parum distat à re, nihil distare videtur. Obijcit nanque exceptiones multas in materia morali. Qui enim parũ abest vt peccet, non ideo peccat. El multo minus qui parũ absuit vt hominem occideret, nõ punitur tanquã homicida, neq; ad restitutionem tenetur. Sicut neq; ille qui parum absuit vt furaretur: sed qui re vera furatur. Quẽ admodum si parũ absuit vt rex in infidias incideret, licet fortunatus ipse fuerit: non tamen qui illas tetẽderant, tenentur ei ad restitutionem. Hicce ergo, nisi ego fallor, obiectionibus falsus planẽ Caiet. aduersatur menti sancti Thom. immeritõ regulam eius inficians. Has vero omnes exceptiones potuisset excusare, si mentem diui Thomã tantisper fuisset speculatus. Laborauit enim amphibologia. Longe quippe aliud est pa-

Caiet.

Explicatur secundum dictũ S. Tho.

Explicatur

Caiet.

Regula Geraldi falsa.

Litera Sancti Thom. exponitur.

Dubium.

Regula.

Sententia Scoti et Richardi

*Explicatio
auctoris.*

est, parum abesse ut damnum des, quam damnum dare in eo quod parum abest ut sit. Et diuus Tho. nō somniauit quod qui parum abest ut damnum det, teneatur ad restitutionem, ut Caieta. putat: sed qui re vera damnum dedit in re quæ parum abest ut sit. Exempli gratia. Est vinea, aut sunt sata, quorum fructus, iam iam matuerescent: si parum abfuit ut venator cum suo comitatu circumcurrens illa pessundaret, ad nullam tenetur restitutionem: quia nullum dedit, damnum: sed si medius transiens illa pessundedit, tenetur in totum: quia damnum dedit in fructu qui per parum aberat ut esset. Pariter in proposito. Si parum abfuisse ut impedires hominem à præbenda, certè nulli esses restitutioni obnoxius: quia nullum dedisti damnum. Si tamen re vera impedimèto fuisti quare ille non est assequutus, damnum dedisti in re quæ parum aberat ut ipse haberet: atq; adeo secundum tuam facultatem teneris in totum.

Addidit tamen prudenter hoc verbum diuus Thom. secundum suam facultatem: quia profectò in huiusmodi impeditiōibus vix potest contingere ut fieri possit iu integrū restitutio.

¶ At verò quoniam hæc in usum venire possunt, non te pigeat si rem vrgentius exprimamus. Quādo ait sanctus Tho. tunc impeditorem teneri in totum, quando firmatus est animus electoris huic dare: aut intelligit quando iam dedit, & hoc non esset impedire, sed auferre. Aut intelligit quando nondū dedit: & tunc apparet quod non est perinde ac si dedisset, ut impeditor teneatur in totum: nam poterat elector mentem mutare. Quin verò iuste, si alter postea occurreret dignior aut æque dignus.

Respondetur non esse intelligendum quando iam dedit. Tres enim gradus discernit diuus Thomas. Primus est quando elector nondum animo constituerat huic dare, sed erat tamen in via: & tunc restitutio est facienda ad arbitrium prudentis. Tertius est quando iam contulit, & de hoc nihil meminit, quia hoc non esset impedire, sed tollere. Quare si quis collatione facta possessionem iniuste impediret, manifestum est teneri in totum. Medius autē casus est de quo S. Thom. loquitur, quando scilicet prælatus constituerat illi dare. Et tunc ait

*Caieta. ex
positio.
Reprobati.*

Caieta. in quarto dubio, adeo impediētem teneri in totū, quia iam elector tenebatur dare illi. Hoc autem nescio unde intulerit ex S. Tho. neque secundum veritatē. Nam diuus Tho. radicem restitutionis non illic collocat quod elector tenebatur dare, sed quod constituerat iam dare. Quare licet ille non fuisse dignior, sed dignus: si impediens per vim vel fraudem muta-

uit animū collatoris, profecto tenetur in totū. Nam licet collator sua sponte conferret, neq; teneretur isti dare, nihilominus ipse ei per fraudem abstulit quod iam penè habebat. Et istud significat D. Tho. quando dicit, iniuste & propter indebitam causam. Ex quo ego infero, quod si non per vim aut fraudem id impediens faceret, sed precibus patefaciendo veritatem: licet mutaret eius voluntatem in fauorem alterius digni, non tenetur ad restitutionem.

*Corollarium
primum.*

¶ Atq; inde secundò inferitur, idem esse censendum in legatis testamentorum. Caietanus enim & nonnulli alij discrimē cōstituūt inter impediētem aliquem à cōsequutione beneficii, & impediētem legatarium ne testator illi faciat legatum: dicentes quod impediēs legatarium nullo modo tenetur ad restitutionē. Mihi autem, ni fallor, diuersa aridet dicendi ratio.

*Corollarium
secundum.*

Vtendum, inquam, arbitror distinctione posita, an videlicet per vim & fraudē impediās, an precibus. Si enim vim facis aut fraudem ne ille qui paratus erat legare sua bona Petro id perficiat, restituere teneris. Nam licet testator sua sponte id faciebat, tu tamē per iniuriam abstulisti ab illo ius quod habebat recipiendis id est facultatem, & capacitatem, & proximam aptitudinem. Si tamen neq; vim intulisti, neq; fraudē creasti, non teneris, licet id precibus feceris.

*De scholaribus
suffragia præstantibus.*

¶ Postremum denique in gratiam nostrarum Scholarum operæpretium est verbum in præsentiarū adhibere: quomodo scilicet aut Scholares qui suffragia præstant, aut alij aliter quempiam impediētes ne cathedram assequantur, teneantur ad restitutionem. Ad cuius utique incundum responsum hoc primum omnium non est cur in dubium reuocetur, quin Scholares suffragia præstantes nō testes, ut aliqui opinantur, sed vere electores sint. Etenim si essent testes, non opus esset vniuersos auditores accersere, sed satis esset iustum numerum sciscitari: neque opus esset suffragiorum numero stare, neque per secretos calculos sententias rogare. In summa nō solò suffragandi forma, sed ratio ipsa ostendit esse electores: quandoquidem Rector stare omnino tenetur eorum suffragijs. Quo fit, ut compelli ceu testes non possint ad suffragandum, sed possunt renunciare iuri eligendi: nisi quandoque Rectori, & qui ei sunt à consilijs: vel propter paucitatē, vel ad rescindēdas alias fraudes ratio appareret, ut compellerentur. Hoc supposito sic de illis omnino censendum est, ac deprehēdis diximus nempe quod qui prætermisso digniori, dignum eligit, licet mortaliter contra iustitiam distributiuam peccet: nullo tamē restitutionis nexu illaquea-

tur: quia Vniuersitati dat quod ei de rigore iustitiæ commutatiuæ debet. Sin verò prætermisso digno eligat indignum, atq; ea, quod arbitror, vera sunt quæ suprà diximus, restitutio ni tenetur, non illi prætermisso digno, sed Vniuersitati, si id modo posset restituere. Nam stipendia Vniuersitatis non sunt instituta in rem ipsarum personarum, sed sunt mera stipendia, quæ Vniuersitas soluit suis ministris. Vnde si cut Rex qui non præficit dignum ministrum reipublicæ, nihil debet digno prætermisso, sed reipublicæ: ita qui eligit indignum, damnū nō dedit nisi reipublicæ: quæ suam soluit stipendium. Et ideo elector licet Cathedram debeat digniori, hoc non est propter ipsum: sed quia per iustitiam commutatiuam debet Scholis talem ministrum. Haud tamen negauerim, quin aliquam ei faciat iniuriam: & ideo teneretur in alia Cathedra, cæteris paribus, illi fauere. De impediendis autem alia est ratio. Qui enim per vim vel fraudem aliquem impediret ne obtineret Cathedram: non dico alteri suffragium suum præstando, sed si arceret eum, nē Cathedram peteret quam certum erat se alioqui obtenturum: aut si deciperet electores nē illū eligerent: quia spoliat ipsum eo iure quod ad petendum habet tenetur ei vel in partem, vel in totum pro ratione fraudis aut vis. ¶ At de priuatione suffragantium, lib. 1. tetigimus: & nūc amplius dicere repetimus. Bitariam nāq; Scholares iniustitiam faciunt suffragando. Vno modo dum furtim se ingerunt, cum non sint eiusdem Cathedræ auditores: atq; isti si damnū dēnt, statim restitutioni tenentur: quia re vera nullum habēt suffragandi ius. Alio modo quia auditores sunt: tamen suffragandi iure propter delictum, verbi gratia, ambitus, & quod aiunt, subornationis, sunt priuadi. Et tunc antequam condemnentur, suffragari utiq; possunt. Quocirca si Rector eos delictum nō interrogat, nō sunt suffragando iniqui: si autem interrogantur, fateri tenentur veritatem maximè si sunt suspecti: & condemnati tenentur parere. Nam si nulla infamia aut iudicijs laborant, iniuriosa est interrogatio: & ideo, dum citra mēdacium id valent, tacere possunt. Si autem iustè interrogati veritatem celant, tunc perinde ac si condemnarentur iniquissimè faciunt, & contra iustitiam si suffragium præstant: quando quidem per iniuriam rectum iudicium suffugerunt. Et idem de illis censendum, qui Scholarium albo non sunt adscripti. Haud enim ipso facto suffragandi iure carent, si re vera sunt ordinarij auditores: & ideo nisi per sententiam priuentur, eodem possunt iure uti. ¶ De his quæ ludo ac

Notanda di
stinctio.

quiruntur quæadmodū sint restitutioni obnoxia si petantur, aut si vis dolusve in teruenerit satis quæstione præcedenti dictum est. De inuentis autem, lib. sequenti quæst. de furto dicendum.

ARTICVLVS. III.

Verum satis sit ad simplum restituere quod iniuste sublatum est:



NON satis est definiisse omniaque ablata sunt restitutionis onere esse grauata, sed & id quoq; perscrutandū, Vtrū satis semper sit simplū restituere. Et arguitur à parte negatiua. Legitur nāq; Exod. 22. Si quis furatus fuerit ouē aut bouē, & occiderit aut venderit, quinq; boues pro vno boue restituat, & quatuor oues pro vna oue. Illud autē fuit iudiciale: cuius instar similia sunt sub lege gratiæ à Principibus cōstituta. Simile. n. dixit Zachæus vt se apud Christum commendaret, Lucæ. 19. Si quid fraudauit, reddo quadrupulum. Similifque est fori exterioris praxis: quippe qua fur non ad simplum tantum condemnatur, sed vt multiplicatum reddat, vt supplicium pendat. Cum ergo leges ciuiles obligent in conscientia fit, vt nō semper sufficiat simplum restituere. ¶ In contrarium autem est quod restitutionis obiectum non est nisi inæquale illud quod per ablationem factum est, per æqualitatem ad iustum reuocare: quod fit si quantum abstulisti tantundem reddas.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur, iuxta duo huius distinctionis membra. Duo nāq; in ablatione rei alienæ est considerare. Primum scilicet substantiā ipsam ablationis, ex qua inæqualitas resultat, vt minus ille habeat à quo res sublata est: plus autē ille qui sustulit. Et hoc ipsum cōmune est tam iustis quam iniustis ablationibus. Nā siue rem mutuato, siue furto accipias, siue credito emas tanto alter minus habet, quanto tu plus. Secundum quod in ablatione consideratur, est modus ipse auferēdi: putā si quis per fraudem aut vim quippiā vel auferat, vel auferre conatur. Et hoc vbiq; habet cōuolutā iniustitiā: seu re vera re auferat, seu nihil auferat, vt ille qui in conata suo quo præualere non potuit succubuit. ¶ Sit ergo prior cōclusio. Quantū ad naturam attinet ac finē restitutionis, satis in vniuersum est illud simplū restituere quod sustuleris: siue per fas id feceris, siue per nefas. Enimvero restitui-

Duo in abla
tione rei alie
ne conside
randa.

1. Conclu.

stitutionis nomen officium est præcisè iustitiæ commutatiuæ, nil attinens ad vindicatiuâ. Ob idq; nihil ei refert iustane fuerit ablatio, an vero iniusta: sed solum æqualitatem constitue re. Accepisti quatuor siue per mutuum siue per furtum, totidem ergo via restitutionis debes. Conatus autem es furtum facere nihil ta men potuisti surripere, nihil via restitutionis debes. Quo fit vt restitutionis obligatio quan do debitum certum est, nullam expectet iudicis sententiam, sed ex lege ipsa oriatur. De hac autem auctuaria restitutione, nêpe si aliquan do quis plus secundum conscientiam debeat restituere quàm abstulit, lib. sequen. sub titulo de furto redibit sermo. ¶ Posterior conclusio,

3. Conclu.

Ad pœnam quæ debetur ratione iniustæ ac ceptionis nemo ante iuris condemnationem tenetur: sed tunc quando facta fuerit condemna tio. Conclusio hæc in latissimū hic nos campū disputandi mitteret, nisi tam longa tamque ac curata disputatione lib. 1. q. 6. ar. 6. fuisset à no bis pertractata. Illic enim eius veritatem longa rationum acie constabiliuimus: vbi declarauimus quemadmodum si sententia sit pecuniaria illico sit à reo soluenda: si autē sit corporalis sup plicij, nō teneatur se offerre, sed satis sit si absq; illata ministris iustitiæ iniuria, eam patiatur. Quocirca de hac secunda conclusione nullum hic verbum addendum nobis est, nē simus no stra repetitione molesti. Illic enim cuius inter fuerit inspiciat. Sed neque de priori conclusio ne dubium restat vllum post illa quæ hætenus dicta sunt. ¶ Quod ergo ad hunc articulum spectat, id tantum est vt discernere discas quā do res ad meram attineat restitutionem: quan do vero ad pœnā iuris. Illa enim illico nulla ex pectata sentētia restitutionis oneri subiicitur: hæc vero non nisi post latam sententiā. Exem plum vnū pro pluribus esto. Dicebamus enim illic quod dū lege frumēto, aut vino, aut cuius aliarum mercium pretium statuitur, tunc qui carius vendit, statim ceu fur tenetur ad restitu tionem excessus iusti pretij: ad penam verò non nisi condemnatus. Pari modo qui ouem aut bouem furatur, statim tenetur valorem pec oris restituere: quadruplum verò aut septu plum non, nisi cōdeimatus. Per quod utiq; sa tis factum est primo membro capitalis argu menti. Horum ergo instar de cæteris conijci to. Perspiciendum, inquam, est, an leges pœna les sint, & tunc non obligant nisi post latā sen tētiā: secus autem si alius generis extiterint.

Leges uesti galium obli gant in cons cientia.

Quo fit, vt uestigalium leges & tributorū, quæ publicitus regi tanquàm stipendia contribuun tur, in consciētia obligent ad soluendum ante

sententiam: quia non sunt pœnales. Dico dum tributa iusta sunt. Atqui vbi res est dubia tunc iudiciū non pertinet ad subditos: sed recur rendū ad principem, & interim seruanda sunt leges: nisi apertissimam præ se ferrent tyranni dem. ¶ De illo autem tributo quod nostri Aïcaualam nuncupant, iam in calce superioris li bri disputatum à nobis est vbi quanta polleat iustitia, pro captu nost ro diximus. Est enim, si cum moderatione exigatur, æquum & iustū. Diximus tamen inter alia hoc forsan modera mine vti in cōscientia licere, quod dum res ven duntur quæ non sunt grandis pretij, nō tenentur venditores publicanos ad soluendum quæ rere: satis enim est soluere dum ab illis petitur. Dum modo venditores non vtantur fraude & dolo, vt se occultent. ¶ Leges autem quibus transitus mercium prohibetur è regno pœna les sunt & ideo neq; si frumentum, equos, vel aurum efferas, pœnam teneris soluere nisi cap tus. Quauis, vt in superioribus tetigimus, peccatū sit mortale eiusmodi res: quæ in regni commodum euehi vetantur, foras exportare. Neq; in contrarium vrget, quod publicani qui sua pecunia eiusmodi fiscales pœnas redimūt, ius habent recipiendi: & ideo qui non soluit, dānum illis dat. Non, inquam, hoc vrget: quoniam illa se cōditione intelligere debent easdē redimere fiscales pœnas, vt ab eis præcise, quos ceperint extorqueant. Quin verò hoc in præ sentiarum obiter addiderim, quod in regnorū, confinibus, quæ eiusd em sunt regis, non debe rent hæc mercium extractions & commercia prohiberi: quippe quæ non tam in regnorum bonum prohiberi vidētur, quàm in quæstum, Sed nolo in publicas leges oblatrare. ¶ Dubiū autem hic propriū est del. is qui furtim in alie nis nemoribus ligna cædunt: aut in alienis pa scuis furtim oues suas pascunt. Putat enim vul gus ob id, q; qui capiuntur, pecunia multatū, quæ pœnali lege decreta est, eos qui euadunt ad nullam teneri restitutionem. Quod tamen manifestè falsum est: imò eadem regula vten dum est, scilicet vt pœnam à pretio rei furto sublata discernas. Hac enim ratione claritatis gratia vti pro meo captu soleo. Aut enim cæ dua sylua eiusdem vrbs aut castri propria est cuius qui ligna cædunt, sunt ciues aut incolæ. Et tunc arbitror nisi insignem stragem faciant, ad nullam teneri restitutionem, neq; pœnæ ne que pretij nisi capiātur. De pœna enim res est certa, sed & de pretio: inde id mihi suadeo q; oppidum videtur suis oppidanis illa lege ligna distribuere, vt qui capiatur, pœnam luat: qui verò euaserit, gratis sibi prædam acquirat. Id-

Nota.

Dubiū de cadenti bus ligna in a lienis ne moribus.

Distinctio.

que censuerim si vtrunque duorum oppidorum quę propinqua sunt nemora habeat: tunc enim videntur etiam & sibi mutuo illa lege ligna condonare. Quare non tenentur ad restitutionem nisi insignem aliquam deprædationem, vt dicebamus, faciant: sed si capiantur, tenentur subire pœnam. Aliter vero contingit, ligna furtim ex nemoribus euehere, quę prorsus aliena sunt. Nępe quę neque sunt tui oppidi, neque alterius vicini cuius oppidani vicissim nemora tui oppidi participat, vt modò dicebamus: quia fortè tuum castrū nullum possidet nemus. Et hoc est quod in quæstione versatur. Sunt enim qui illam amplexi regulā, quod vbi lex pœnam adhibet nō obligat ad peccatum, securas eorum conscientias reddunt, qui ligna furantur, vt nisi capiantur non sint restitutioni subiecti. Hęc tamē, vt lib. 1. latè discussimus deceptoria est regula. Imò propterea lex pœnam imponit, quod culpa subest. Pœna enim nisi pro culpa non potest poni: ob id quę qui ligna ab eiusmodi nemoribus deprædantur, tenentur omnino ad restitutionem pretij lignorum. Nam verè committunt peccatum furti, genere suo mortale. Atque idem de pascuis censendum. Ad pœnam autem, nō, nili capiantur & condemnentur. Secus si fortè qui nemus vetat suam explicet voluntatem, quod sub illa lege & conditione vult dare ligna: quod tamen nunquam audiui cōtigit. ¶ Nonnulla autem impræsentiarum admonitio opus est. Primum licitum esse cætionem sylvæ vetari in bonum reipublicæ: nempe nē in eius perniciem dissipetur. Secundo est notandum, quod domini, quibus Rex oppida cū nemoribus elargitur, nō possunt alia ratione illa custodire quàm res fecisset. Non enim aliud eis ius concedit quàm habet. Et ideo, si nemora hoc ferunt, non sunt oppidanis vetanda ad necessarios vsus. Imò verò etiam si nemora propria sint domini, nō sunt eo rigore vetanda vt corporalis infligatur pœna: neque vero grauis pecuniaria. Enimverò arbores & ligna quę absque cultura terra progeunt, iure gentium communia esse deberēt. Nequit enim vita humana sine quotidiano lignorum vsu transigi. Ob id quę eorum furtum nō est ea lance æstimandum, ac si quis ab arca tua, aut de tua domo nummos aut supellestem furaretur tuam. Quocirca qui ligna cædunt, nusquam gentium infamia latronum aut furum denotantur. Satis ergo est moderatas exigere pœnas. Et re vera vbi domini tam acerba animaduersione miseros subditos à nemoribus arcerent, vt prægrauem paterentur inopiam fortè sine mortali culpa possent illa sus-

Regula aliorum.

Notabile primum.

Secundam.

furari ligna quę quotidianis vsibus saltem focis essent sibi necessaria. ¶ Pari fermè modo est de venatione arbitrandū. Venatio enim primum omnium iure gentium cōmunis est: nempe vt fera & auis quę à nemine capta prius fuerat, in ius transeat capiētis: vt patet Institut. & ff. de rerum diuisio. Vnde Aristoteles. 1. Politic. ca. 5. venatoriam, partem esse vult rei bellicæ. Et fundatur hoc ius in illo dominio Genes. 1. hominibus dato in cuncta animalia terræ, & volatilia cœli, atque aquarum natatilia. Nihilominus verò triplici de causa iure venatio vetatur. Primum etsi venationis locus cōmunis sit ciuitatis aut oppidi, vetarilicite potest à principe, & à domino per viā gubernationis: nam feræ ac pisces non solum ornamento sunt & decori reipublicæ, verum & necessitati seruiunt. Ob id quę nō est vulgi temeritati venatio cōmittenda: sed debet ordine ac lege fieri, nē dispareat. ¶ Secundo, Princeps etiam communia loca reipublicæ aliquot proprio vsui dicare potest: neque ad hoc, vt quidam autumant, requiritur consensus populi. Iustum quippe est vt pro sua dignitate gratia recreandi animi venationē habeat paratam. Præterea quoniam apros ac ceruos, & id genus bestias, non concedet à plebeis venatu impeti: sed vt referuētur ingenuis quę præliorū simulacra aduersuseas meditētur. ¶ Hoc autem non est hic absque admonitione silendum, quod non est eadem ratio in magnatibus ad custodiendam sui gratia vetandam quę venationem, quanta in Principe: etiam si cum suis iuribus ea fuerit ipsis largitus. Nam Rex potest, exempli gratia, in toto regno decem aut duodecim loca sibi referuare: & forsitan non possit bis aut ter centum. Si autē magnatum singuli in suis oppidis aut territorijs plura haberent loca custodita, grauamen regno fieret intolerabilis. Sūt enim ferę aues & pisces de iure gentium communes, vt locis Institut. & ff. de rer. diuis. citatū est: & ideo non est nimirum populus à venatione cohibendus: quandoquidem libertatem etiam habeat illo modo tum animum recreandi, tum & queritandi victum. ¶ Sed tertio modo, quod ad rem pertinet, custoditur venatio nempe quia est in loco, non communi oppidi, sed proprio ipsius dñi, quo suam custodit venationem. Nam vt habetur locis proximè citatis de rerū diuisio. potest si dominus prohibere nē quis venationis gratia illud ingrediatur. At vero in his omnibus primū omnium, vt de syluis dicebamus, cauendum est ne pœnæ acerbæ statuantur, quia illud nō existimatur furtum aut latrocinium, perinde ac dum domus aut burfæ cōpilantur,

Aristot:

De venatione quibus causis vetatur.

Prima.

Secunda.

Tertia:

Quare

*Qui feras
custodiunt ad
dānadata te
netur.*

Quare profectò crudele est, poena corporali plesti ingredientes loca vetita venationis gratia: sed satis est si duplū aut triplum soluerent & plagas instrumentaque perderent. Præterea hoc sanctissimè admonendum, vt qui feras custodiunt damna data in integrū soluant: quod quàm rarissimè fit. ¶ At quo tandem prætermisis poenis, quæ absque dubio ante condemnationem non debentur, ad restitutionem valoris bestiolæ aut piscatus descendamus, dicendum, quod vbi venatio in loco cōmuni seruatur, & qui venatur ciuis est, arbitrò ad nullam restitutionem teneri: tametsi fortè aliqua culpa sit facere contra legem: quoniam cum venatio illa sit totius reipublicæ: non præsumitur lex obligare ad restitutionem, sed ad poenam si condemnatur. Id enim iustius sanè est, quàm quòd de lignis diximus. Quādo verò locus est proprius domini, si locum ipsum ingrediatis, species est furti: & tūc maximè dum muro est cinctus: & ideo ad restitutionem damni teneris. Dixerim, si locus muratus fuerit, quoniam si fuerit patulus, non video cur restitutionis obligatio emergat. Enimverò etsi fundi dominus id iuris habeat illic venandi: vt alios inde arcere valeat: nō tamē inde fit cōsequēs dominium habere ferarum, quæ illic nutriūtur, perinde atque arborum aut terræ nascentium. Primum quod feras terra non fert, vt cæteros fructus, sed ipse se animantes progignunt: tumetiam quod eadem animalia, vaga sunt, & ad quocunq; diuagandum libera: si ergo dominus fundi non est syluestrium animalium dominus, fit vt qui illa occiderit, nō fiat restitutionis reus. Atque huic definitioni maximè consonat. l. 16. Partit. 3. tit. 28. qua sancitur, vt qui à domino fundi nō præmonitus quippiam fuerit in fundo alieno venatus, sibi quod accepit acquirat. Quod certè iniustum esset, si id sub dominio esset domini. Qui autē præmonitus bestiolam ceperit, nō sibi sed domino fundi obueniatur: in poenā scilicet quòd ingressus est alienum fundum. Quare fortè ante cōdemnationem in nihilum tenetur. Si autem extra domini locū feram transfixeris, aut laqueo ceperis, certum est te ad restitutionem nō teneri: præsertim si in prædio tuo illam fueris venatus: ac multo minus si ferā dānū tibi dantē repereris. Nisi forsan inter oppidanos ac dominū conuentū statò pretio fuerit, quod dominus constituit, vt nullibi venatione nocerēt, sed suo venādi, quod gentiū est, iuri renunciant. Fortè quia dominus & damna bona fide soluit, & tributorū remissionē illis non nullā facit, vt eidē iuri renunciant. ¶ Aues autē in triplici sunt differetia, nā aliæ sunt merè syl-

uestres: & harum aucupium defendere, etiam in fundo proprio iniquitas est: quandoquidem nullibi nisi per modum transitus commorantur. Præterquàm si pretiosissimæ essent, vt accipitres: de quibus plusculum dubij esset. Sed tamen nec auderem ad istam restitutionem obligare venantes. Aliæ sunt in alio extremo cicures ac domesticæ. Quas surripere absque vlla controuersia, furtum est. Sed aliæ sunt mediæ, vt columbæ: quæ nec prorsus domesticæ sunt, nec prorsus syluestres. Et de his haud dubito, quin standum sit municipalibus legibus sicuti de aluearibus: nempe quod si lege præscripta est peritus, vt scilicet intra tot passus nemo illas capiat, censendum est vsque ad illam lineam esse domesticas. Quare extra illam potest eas quisque captare: modis tamen lege permisis. Nam potest etiā Rex vetare ne certis laqueis aut plagis irretiantur: tunc autem non emergit restitutionis obligatio, sed poenæ post condemnationem. Si autem infra spatium lege præscriptum capiantur: fortè non sunt captores à restitutione immanes: quandoquidem vsque ad limitem illum factæ sunt columbæ domesticæ. Tametsi nec summo sunt rigore vrgēdi ac si de ipso columbario illas futurarentur. Vbi autem nullæ extant ciuiles leges, si solum naturale ius consulās, apparet ne mini reclamantibus illis qui lata circumcirca habentes damna sunt accepturi, licitum esse columbarium extruere. Quin vero si Caietanum in sua summa auscultes, peccatū est mortale columbas in aliorum perniciem alere. At verò licet quando ingens esset detrimentum id fortè verum habeat, si tamen domini pabulum sufficiens pro columbarum numero in columbario suppeditent, non tantum agnosco criminis. Est enim hoc genus auis non solum in escam, verum ratione stercorationis reipublicæ utilis: quare non est cur prorsus à ciuili republica abigantur.

De colūbis:

Argumenta igitur in fronte quæstionis obiecta, solutione non indigent: sed attentione eorum quæ dicta sunt. Lex enim illa quadrupli aut quintupli, iudicialis erat, & ideo furem, quantum ad restitutionem, satis erat, reddere simplum: sed condemnatus deberet soluere poenam. Zachæus autem inter alia supererogationis opera hoc ponebat, quòd reddebat sua sponte quadruplum, si quid furaretur: non quòd ante condemnationem obligatus esset. Ad tertium verò membrum negatur consequentia: iuste enim iudex in vindictam condemnat reum ad aliquid, quod antea non tenebatur.

ARTICVLVS. V.

Utrum debeat aliquis id quod non abstulit restituere.



R quinto articulo, qui apud diuū Thomam quartus est, quæritur, Utrum id debeat quispiam restituere quod non abstulit. Et arguitur à parte affirmatiua. Primum de illo qui semina effodit nè venirent ad messem: qui videtur grana debere quorum damnū dedit, quæ sibi tamen non vsurpauit.

¶ Secundo de illo qui mutuatum æs, aut aliter debitum vltra præfixum terminū retinet: qui tenetur tam de lucro cessante quàm de damno dato: cum tamen id sibi ipse non acceperit.

¶ Et tertio arguitur auctoritate Redemptoris Matthæ. 25. Sciebas quod meto vbi non semino, & cõgrego vbi non sparsi. Vbi insinuatur, quod Deo debemus plus quam ab illo accepimus: & cum humana iustitia à diuina deriuetur, id etiam videtur inter homines obseruandum.

¶ In contrarium autem est quod restitutio ibi perficitur, vbi æqualitas constituitur inter acceptum & datum: si ergo quis plus rependere teneretur quàm accepisset, restitutio illa à iustitia exorbitaret.

Questionis responsio tribus facillimis conclusionibus constat. Prima est ceu superiorum repetitio. Vnusquisq; tenetur damnū, quod alteri dedit ad iustum restituere. Probat, Damnū quæpiam alteri dare, idē est quod quidpiam ab iplo auferre: siue pecunia sit, siue aliud bonum illa æstinabile: nam dānū quempiam accipere, vt ait. 5. Ethic. cap. 4. Arist. nihil aliud est quam minus habere quàm habere debuit: qui autem alteri quippiā abstulit, virtute iustitiæ cogitur tantundem, neq; plus neq; minus reddere. ¶ At vero bifariam contingit vt quis quid alteri auferat: nempe aut illud quod ille actu habebat, aut quod habebat in potentia. Est ergo secunda conclusio, Quicumque id alteri adimit, quod actu habebat, tenetur ad æqualitatem idem repensare: vt si domū abstulisti, teneris de iusto pretio: & si honorem & famā, eandem, vt dictum est; secundum facultatem tuam reficere. Res est iam in superioribus liquida. ¶ Tertia conclusio, Quicumque alteri in eo damnū dat quod nondum actu, sed potentia habebat, non tenetur id ad æqualitatem restituere ac si actu illud habuisset, sed ad æqualitatem illius potentia: pensata scilicet quàm esset actui proxima, perpenlisq; personarū atq; ne-

gotiorum conditionibus. Vt si fata tuis equis conculcans effodisti semina, pensari debet potentia vsq; ad messem. Si autem iam albescentes fegetes dissipasti, tanto plus debes, quāto iam fruges propinquiores erant. Probat conclusio. Id enim quod nondum actu est, sed in via & virtute, non tanti æstimatur, quanti si esset in actu: quare si secundum illum actus valorem reddendum esset, non simpliciter, sed præter iustitiam actum restitueretur: ad quod vtique ratio iustitiæ non obligat. ¶ De duabus prioribus conclusionibus nihil est quod in dubium vocari possit. Porro autem contra tertium argumentum se statim offert: non vt cunq; validum. Enimvero si ille qui rem habet in spe, nõ vult illam in sola spe vèdere, sed expectare pericula omnia vsq; ad rem: tunc ille qui contra eius voluntatem rem illam diriperet nõ solum teneretur restituere quantum in spe valebat, sed vt apparet, quātum erat res ipsa valitura: ergo conclusio falsa. Accipe antecedētis exempla. Est miser agricola qui semina sua terræ concredidit, & mauult omnia cœli terræq; pericula subire, & euentus expectare, quàm iacturam seminis certo pretio facere. Et merito quidē. Nā vt habetur Ecclesiast. 11. Qui obseruat vêtum non seminat: & qui cõsiderat nubes, nunquàm metet. ergo si isto inuito fata eius tu destruas, certe ratio persuadere videtur quod tenearis in totum. Est, verbi gratia totum vnum oppidū aut castrum, quod si semina omnia effoderentur, aut cum herbescerent eradicarentur, non possent non graui postea inopia laborare: quæ si nõ destrueretur, locupletissimas meteret messes: & volunt oppidani pericula expectare: cur ergo priuadi sunt inuiti illa sua expectatione? Item habet quis tenerimum pullum equinū, qui de se magnā promittit spem tunc verò nõ æstimatur nisi decē, valiturus tamē centū: re vera nõ apparet iustitiæ cõsonū, vt res tunc sit cõpensanda solū secundum potentiā, & non secundū actum. Respondetur ergo, quod conclusio S. Tho. est intelligenda, primum quando damnū datur casu, & nõ consulto per iniuriā, reuente dño. Tunc enim deducendæ in primis sunt impensæ quas facturus erat dñs: quandoquidē illæ non sunt ei sublatæ: sed penes ipsum manent. Et deinde pericula pensanda si quæ sunt ad arbitrium prudentium qui bona fide id iudicēt. At vero quando reuente dño damnū per iniuriam datur, multo est auctior æstimatio faciendæ: & maximè quando damnū est graue: vt si latissimum vinetum destrueres, aut vastissimum segetum campum, ita vt prouincia vel ciuitas graue detrimentum pateretur.

*Argumentū
cõtra terciā
cõclusionē.*

*Exponitur
conclusio
S. Tho.*

Per

1. *Conclusi.*

Distinct.

2. *Conclu.*

3. *Conclusi.*

De secundo
argumento.

Per hæc ergo liquet solutio primi argumen-
ti. Circa secundum verò, dubitationem no-
bis offert doctrina Caietani. Ait enim diuus
Thomas, quod qui in mora est soluendi mu-
tuum aut alia ratione debitum, tenetur non so-
lum quod accepit refundere, verum & damnū
quod creditor ex dilata solutione patitur, &
quod illi cessat lucrum. Quod quidem iustitia
præcipit postquam alteri inuito totum illud
aufertur. Caietanus autem inde infert eadem
ratione & à principio posse inter mutuantem
& mutuatarium conuenire de lucro cessante.

Sextia Ca.
de restitutio-
ne lucri ces-
santis.

Distinctio
auctoris.

Quod quidem si intelligat à temporis articulo
quo in mora coeperint esse, bona fortè est il-
latio. Mutuo, verbi gratia, tibi vsque ad festum
Ioannis decem: quæ si tunc non solueris, quia
me inuito deinceps retinebis, & sum ego mer-
cator, cui tua culpa cessaturum est lucrum: da-
bis ergo mihi tantum. Si autem intelligat lu-
crum cessans statim à tempore mutuationis
persoluendum, profectò illatio nulla est. Tota
enim ratio quare ab illo qui est in mora potest
negotiator lucrum cessans exigere, non est ea
præcisè, quod pecunia negotiatoris in virtute
plus valet quàm si non esset negotiationi ex-
posita: sed hæc iuncta cū alia causa, quod præ-
ter voluntatem ipsius mercatoris retinetur.

Cur liceat
lucrum ces-
sans exigere

Quare dum sua ipse sponte alienatam à se ha-
bet pecuniam, perniciosum est concedere vt
possit lucrum cessans exigere. Hoc autem lib.
6. sumus fusiùs disputaturi. Et ideo de hoc mo-
do satis. ¶ Solutio tertij argumenti, expositio

Ad tertium

est illius loci euāgelici, Sciebas quod meto vbi
non semino & congrego vbi non sparsi. Cuius
duplex est expositio. Primum enim hoc
nos certissimum catholica fides docet, quod
radix nostrorū omnium meritorum est gratia
Dei, per quam illi sunt accepta: & ideo quic-
quid illi meritorum offerim⁹, ipse in nobis pri⁹
seminauit. Vnde alibi, seminanti semen suū se-
se cōparauit. Et ideo prior expositio est, quod
verbum Christi non intelligitur secundū veritatē,
sed secundū existimationem illius serui nequā
qui ex odio arbitrabatur Deū petere quod se-
minauerat: & ideo ait Christus, ex eius ore eū
iudicare: quasi non ex rei veritate. Posterior
verò solutio est quod aliquid præter gratiam
quā ipse nobis confert, exigit à nobis scilicet
assensum nostrū vt sinamus nos ab illo moueri:
& prætereà vsus eiusdem gratiæ, quo per
meritorū incrementa ipsa augetur. Porro autē
syncerior apparet prior solutio. Nam & ipse
nos mouet ad assentiendum: & fruges merito-
rum nostrorū ipse in nobis seminauit per gra-
tiam. Vnde Paulus, Ego plantauī, scilicet præ-

Paulus:

dicando: & Apollo rigauit: Deus autem incre-
mētum dedit. Est hic autem ab illo Lutherano
rum dogmate cauendum, quod nos libr. 3. de
Natu. & grat. c. 8. expugnauimus. Aiunt enim
opera nostra nō esse nostra merita, sed Deum
per nos mereri. Qua quidem falsitate nihil ine-
ptius dici potuit. Meritum enim non dicitur
nisi vnus ad alterum. Quare cum mereri non
sit nisi in Deo & erga ipsum, non potest ipse
mereri. Decipiuntur autem falso intellectu ver-
bi Augustini in De gratia & liber. arbitr. quo-
ait Deum in nobis coronare dona sua, vbi Au-
gust. non dicit quod opera nostra sunt merita
Dei, sed quod sunt dona Dei, & simul vtrumq;
verū est, quod sunt & dona Dei, & merita no-
stra. Nam quia non sunt merita nisi quatenus
è radice gratiæ Dei pullulant, eius dona dicitur
tur, & sunt. At quia quatenus ex consensu libe-
ro voluntatis nostræ diuinitus motæ fiūt, sunt
merita nostra. Coronat ergo Deus merita no-
stra, quatenus dona eius sunt: & ideo quodam
modo illi damus quod non accepimus, putā
auctū quod in radice accepimus, sed tamen ni-
hil damus quod ipse non seminauit & incre-
mentum dedit.

Dogms Lu-
theranorū.

QVÆSTIO SEPTI- ma, De circumstantijs re- stitutionis.

Sanctus Tho. .2.2. quæst. 62. art. 5.

ARTICVLVS I.

*Verum semper oporteat ei restitutionem
fieri à quo res sublata fuit.*



Quoniam quæstio præce-
dens substantiam nobis re-
stitutionis patefecit, de-
cet vt in hac septima circun-
stantias eiusdem explore-
mus: nempe cui, quis, quo-
modo, quando restituere
debeat. Est ergo primus articulus, qui apud di-
uum Thom. est quintus: Vtrum sit semper re-
stitutio ei faciendā, cui res sublata est. Apparet
nanque id non semper oportere. Primum quia
restitutio non debet illi esse nocua, cui fit, ne-
que alteri iniuriosa. Si autem ei cuius res est,
esset semper restituendā, vsu quandoque veni-
ret, vt in eius perniciem esset vel aliorū: vt pu-
ra

X 5

ta dum domino petenti suum gladium vt homicidiū faceret, redderetur: ergo nō semper est verò domino restitutio faciēda. ¶ Secundo, Quia quisque iniuste prauoquē sine dat, indignus sit qui eadem recipiat: solent autem homines aliquid simoniace dare, vel ad corruptendum iudicem, vel ad hominem enecandū: quæ quidem largitiones iniquæ sunt: ergo nō est illis faciēda restitutio. ¶ Tertio, Nemo ad id cogitur quod impossibile est: quandoq; autem restitutio non est factu possibilis, si ei fieri debeat à quo res ablata est: nēpe vel quia est vita defunctus, vel peregrē profectus, vel prorsus ignotus: ergo tunc non est necesse restitutionem eidem fieri. ¶ Quarto, Iustus homo cogitur ei beneficium repensare à quo maius accepit, quàm ei à quo recepit minus: ergo ingruente simul parentum inopia, dum tempus restituendi alteri occurrit, si vtramque simul non est possibile citius rependendum est parentibus beneficium quàm debitum extraneo restituendum. ¶ Quinto, Frustraneum esset ac perinde vanum id restituere quod rursus in possessionem restituentis esset reuertendū: dum autem prælatus quidpiam ecclesie debet, si eidem ecclesie restituatur, in suam ipsius regreditur potestatem: quādoquidem ipse est bonorum ecclesie administrator & custos: ergo tunc non decet restitutionem ecclesie fieri. Atque adeo non semper ei debet fieri restitutio à quo res ablata est. Contrarium autem nos Paulus admonitos curauit ad Roma. 13. in quiens, Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum: cui vesticigal vesticigal, &c.

Paulus

Aliorū sententia.

Quæstio huius articuli præcipua est in materia restitutionis: ad quam plerique Doctorum conclusionum multitudinem respondent: nempe quod bona defuncti restituantur hæredi: & quæ ignoto debentur, restituantur pauperibus: & horum instar fiat de alijs.

At verò licet forsam ad rem non ita multum differat, tamen si loquendi proprietatem obserues, multo syncerius & ad rem proprius vnicuique conclusio diuus Tho. respondet: quæ sit vniuersalis hæc. Necessarium vbiq; & semper est restitutionem eidem fieri, à quo res sublata est. Enimuerò hæredes personam defuncti gerunt, & ideo quod eis confertur, datur de functo: & quod restituis pauperibus, verò domino reddis: nam illi per se nullum acquirunt dominium nisi quia loco veri domini subrogantur. Probat ergo conclusio. Restitutio, vt supra dictum habemus, est actus commutatus iustitiæ, per quam æqualitas constituitur inter personas quæ in æqualia habent: hæc au-

Conclusio.

tem rerum ad æquationem legitime constitui non potest: nisi eidem ipsi id reddas quod ei abstulisti: siquidem ille est qui propter tuam ablationem minus habet: ergo verò domino faciēda est semper restitutio. ¶ Antea tamen quam ad argumentorum solutionem descendamus, explicanda est conclusio. Consulto quippe dictum est, restitutionem fieri debere verò domino. Nā si rem ab eo sustuleris qui eius non erat verus dominus, vt pote à latrone, nō est ei reddenda, sed domino, cui ipse surripuerat: ac perinde rem filio familiars ademptam, suo patri: & quam monacho eripuisti, eius prælato. Enimuerò vt articulo proximo dicturi sumus, duplici ex fonte oritur restitutionis obligatio: nēpe & ratione acceptionis, & ratione rei acceptæ. Ob idq; in hisce casibus, etsi nihil ab eiusmodi dominis acceperis, nihilominus quia eorum res penes te sunt, teneris in eorum potestatem tradere. Est autem operæpretium tria in eiusmodi restitutionibus obseruare. Primū, vt tibi citra vllam dubietatem constet, rem quam Petro eripuisti, nō esse suam, sed Pauli. Nam dum res tibi dubia est, tunc quoniam melior est conditio possidentis, eidem debes reddere: vt ipse videat cuius est. Quandoquidem in foro iudiciali, nisi tu planè probaueris rem non esse illius, eidem, à quo abstulisti compelleris reddere. Et consulto dixerim non esse illius, putā quia nunquam eius habuit dominium, sed per iniuriam surripuit. Nam si ille à quo sustulisti ratione mutui vel alius legitimi contractus rem illam debet alteri, non tu potes priuata auctoritate ei reddere, sed ei ipsi debes qui dominium habet. Secundò, vt tenearis dare domino, requiritur quod id possis absque magno tuo detrimento facere. Quoniam si latronem timeas, aut filium familiars, à quibus nisi eis reddas vapulabis, aut graue aliquod damnum accipies, non teneris cum tuo incommodo reddere nisi eis. Et tertio, Quando restituis verò domino, teneris tam latronem admonere quàm etiam dominū: illum scilicet, ne postea poenitētia ductus iterato restituat quod semel restitutum est: hūc autem, nē alia via procuret illud recuperare.

¶ Arguitur autem contra secundam moderationem: nempe quod res tunc restituenda est domino, si fieri illud potest sine restituentis detrimento. Ille qui rem sustulit à latrone tenetur restituere verò domino, non solum charitatis iure, verum & iustitiæ rigore: ergo non solum absque detrimento, verum etiam cum illo debet talis restitutio fieri. Probat primo antecedens. Nam qui rem alienam habet

Explicatur conclusio.

Triam restitutione obseruanda. Primū, vt tibi citra vllam dubietatem constet, rem quam Petro eripuisti, nō esse suam, sed Pauli.

Triam restitutione obseruanda. Primū, vt tibi citra vllam dubietatem constet, rem quam Petro eripuisti, nō esse suam, sed Pauli.

Secundum.

Tertium.

Argumentū contra secundam moderationem.

bet inuito domino, res ipsa accepta, vt modò dicebamus, in causa est vt restitutio iustitiæ vinculo fiat. Item verus dominus posset possessorem in foro iudiciali compellere vt sibi cõferat: ergo tenebatur de iustitia. Nam ad id ad quod sola charitate tenemur, non possumus in iudiciò cogi. Item quia vt articulo proximo dicturi sumus, etiam qui furtum à latrone emisset, teneretur illud domino restituere: ergo quomodocunq; accipiat. Consequentia autem prima inde probatur, quòd iustitia etiã cum detrimento restituere obligat: vt suprã diximus. Ad hoc respondetur quod non solum charitas, sed iustitia obligat ad reddendum vero domino, quomodocunq; ab iniquo possessore acceperis. Negatur tamen consequentia, qua infertur etiam cum detrimento esse restitutionem perficiendam. Quando enim teneris ratione acceptionis: nempe vel quia iniquè à domino eripuisti, vel mutuato, tunc restituere etiam cum aliquo detrimento, vt diximus cogeris: haud tamen cum detrimento vitæ.

Quando vero non ratione acceptionis, sed tantum ratione rei acceptæ: tunc nullum cogeris subire periculum: si re vera periculum est alicuius momenti: sed satis est tunc vt eidem reddas à quo accepisti: admonendo, si potes, verum dominium. Quandoque autem egregium officium præstabis amico, si periculo te obijcias vt rem suam serues. De hoc autem iterum expressius articulo proximo.

teneor exponere me periculo ad defendendum vitam proximi: & quod qui potest sine periculo, teneatur de iustitia negare, inde patet, tum quod reddendo, causam dat iniuriæ: tum quod si reddat condemnabitur in iudicio: licet non ad totum. Missam huic semper faciamus ignorantiam quæ homines potest excusare. Et eadem ratione, imò maiori denegare debeo quãdo in præ iudicium reipublicæ id petitur: vt qui amplam pecuniam deberet tyranno, quam ipse vt exercitum in interniciem reipublicæ armet, petit, tenetur ei tunc temporis de iustitia denegare. Si verò dominus rem suam petat in aliquem abusum, qui non habet annexam iniuriam: vt si pecuniam quam illi debeo ad sortandum, vel ad ipsam prodigendum ex me re poscat, tunc de iustitia non teneor non reddere: quandoquidem reddendo nullius sim iniuriæ causa, imò ipse petit suo vtens iure. Teneor tamè ex charitate rei proximi consulere, atque ad eò, si possum restitutionem differre in aliud tẽp⁹. ¶ At verò emergit à cõtraria parte argumentum. Nemo habet ius peccandi: ergo quomodocunq; ille petat ad peccandum, etiam citra aliorum iniuriam, denegandum illi est de iustitia. Quod si respondeas licitum illi esse dare scorto pro re illicita: & ideo petere vt vtatur iure suo, instruat argumentum de datione quæ intrinsecè est peccatum. Vt si petat ad exercendam simoniam, quæ quidem datio intrinsecè mala est. Caietanus hic ingenuè fatetur tunc etiam non licere ei dare. Nam dicit non licere pecuniam depositam domino reddere vt Cardinalatum emat, & multò minus illi pecuniam in talem usum mutuare. Sed re vera, quicquid sit de mutuatione, in quo maior contra esse videtur ratio culpæ: quia mutuans cum minus compellatur, magis videtur esse causa: depositum tamè tunc reddere, nullam videtur iniustitiam afferre. Nam ipse petit quod suum est, non ad irrogandum iniuriam alicui tertio, neque sibi, sed solum ad peccandum, sicuti si peteret vt mala causa daret amicæ. Et ideo alij volunt eludere argumentum propter vitium appellationis. Non enim sequitur, nemo habet ius peccandi, & iste petit pecuniam suam ad peccandum, ergo nõ petit vt vtatur iure suo, quia petit ad dandum, ad quod habet ius, licet non ad culpam quæ rationi adiungitur. At verò profecto illo modo quo non habet ius ad peccandum, neque ius habet ad dandum, si datio ipsa sit peccatum. Secus de meretricia mercede, quia dare non est peccatum, licet fornicatio sit peccatum. Duobus ergo modis congruentius respondetur. Primò, quicquid sit de illo usu ad quem suam

Ad argumentum,

Secunda pars distinctionis.

Argumentum contra secundam partem distinctionis,

Responsio Cieta.

Ad primum argumentum principale.

Ad primum igitur argumentum respondet diuus Thomas, quod casu quo restitutio grauius ei nocet cui fit, vel in nocendum alterius vergit, non ei tunc fieri debet, eò quod restitutio in utilitatem eius fit cui debetur, sed debet in tempus congruum prolari: vel apud alterum res deponi, qui tutius custodiat. Hæc autem responsio nonnullas parturit dubitandi ratiunculas. Et quò omnibus fundamentum subijciamus, quaeritur quo iure depositarius teneatur in tali casu seruare depositum, atque id domino denegare: charitatisne an iustitiæ, multum enim refert. Nam si iustitia illud seruare cogit, consequens fit vt si restituat, teneatur ad restitutionem damnorum quæ ipse intulerit: sint autem solo charitatis vinculo, nulli inde fit restitutioni obnoxius. Responsio huius in distinctione posita est. Aut enim ille qui petit vult re suam iniuriam sui vel aliorum abuti: & tunc de iustitia teneor ei illam negare. Vt si gladium à me insanus petat, vt se vel alterum occidat: si modo tamen id sine meo incommodo possum. Non enim teneor subire periculum quod mihi ille offert si non reddo. Sicuti non

Responsio sub distinctione.

Prima pars distinctionis.

suam à me pecuniam petit, tamen petendo vti-
tur iure suo: quia petit suum. Sed ais, Petit ta-
men vt ea vtatur contra ius suū. Respondetur
ergo secundo, q̄ vti quemq̄ iure suo, bifariam
intelligitur. Si enim ius accipiatur pro lege, ne-
mo habet ius peccādi: quoniam neminem le-
peccare permittit. Si autem ius vniuscuiusque
accipiatur pro eo quod est suum, scilicet quo-
citra iniuriam vtitur: tunc ille qui dat pecuniā
simoniacē, vel ad corrupendum iudicem: vti-
tur iure suo: hoc est dat, quod suum est: atque
adeo nemini iniuriam facit, sed legi: quam qui-
dem ego, qui habeo eius depositum, nō teneor
vitare.

Ad. 2. Arg.
illicita da-
tio duplex.

AD secundum argumentum respondet di-
uus Tho. sub distinctione. Bifariam enim
contingit aliquem quidpiam illicitē dare. Vno
modo quia datio ipsa est contra legem. sicut si
moniacā: & tunc, quia dans meretur dominū
perdere, quod alter nihilo magis acquirit, resti-
tutio fieri debet, non ei, sed pauperibus. Si ve-
ro datio ipsa non sit illicita, sed causa propter
quam datur, vt scorti merces: nō est restitutio-
ni debita. ¶ Et quidem secundum membrum
adeo liquidū est, vt nullo indigeret examine,
nisi quidam nupperimus auctor Compluten-
sis hanc sententiam sancti Thomæ, quæ om-
nium fere est Theologorum, inficias iussit.

Sciētia 10.
Medinæ.

Ait, quippe meretricem nihil in pretiū & mer-
cedem suæ turpitudinis recipere posse: sed tan-
tum donationis via. Itaq; si in pretium recipere
ret. restituere teneretur. At vero, salua egregij
Doctōris exiustimatione, ratio eius tam debilis
est, quā cōclusio falsa. Inquit enim, duo esse
rerum genera, quæ diuersa ratione non sunt
pretio æsti: nabilia: nempe spiritualium, quæ
ideo pretio non æstimantur, quod omne ex-
cedunt prætium: & operum quæ delicta sunt,
quæ propter eorum vtilitatem nullo sunt pre-
tio digna. Porro autem vtrunque membrum
falsum est. Spiritualia nanque nō illa ratione in-
iuste vendūtur. Nam etsi supranaturalia sint,
nihilominus quantum ad humanos vsus atti-
nent, emerent illa homines quanto pretio pos-
sent. Vita enim omne pretium excedit: & ta-
men homicida condemnatur, vt vitam quā ab-
stulit ad arbitrium prudentium restituat. Præ-
terea spiritualia quæ habent fructus tempora-
les annexos possent tunc illa ratione emi: vt
sunt sacerdotia. Ratio ergo quare spiritualia ve-
nalia nō sunt, nō est nisi quia gratis sunt diuini-
tus collata. Et ideo dispensatores illorū cum nō
in peculiare suū commodū, sed in bonum com-
mune ea receperint: debent quæ gratis accepe-
rūt, gratis dare: vt lib. nono latius patebit. Qua-

Quare spiri-
tualia uena-
lia nō sunt.

re sciētia quā quis, pprie acquirit, vēdibilis est.
At verò de peccatis, licet ratione culpæ nō solū
vilia sint, nulloq; pretio digna, imò abhorrēda
& execrāda: nihilominus ratione cōsensus illi-
qui suas locat operas, ratione q; voluptatis illi-
qui conducit, quatenus ad humanos vsus accō-
modantur, possunt mercede & pretio redimi.
Quapropter mulier, quæ sui corporis copiā fa-
cit, mercedē recipere potest, p̄ voluptate q̄ vir
captat, sicut posset vt prolē illi gigneret. Imo
vtraque ratione posset etiam masculus à fœ-
mina pretium recipere: etiam verò æquius, quia
plus prabet. Sicut Alexander iure naturæ po-
tuit à duce illa Amazone, quæ illum gratia re-
cipiendæ prolis inuilit: quod & prece & pre-
tio, vt fertur, impetrauit. Nam illi fœminarum
generi in more erat pretio accersere viros qui
ad illas ingrederentur. At verò quia fœminis
maior inest pudor, ob idq; rariores sunt, quæ
illi turpitudini vacent quā viri, pretium ipsæ
iustius recipiunt. Item si causa salutis quispiā
emissione illa egeret, posset amplexū illū pre-
tio coeunere: non obstante q̄ innatum haberet
flagitium. ¶ Et quod non solum donationis
via, sed loco pretij id possint recipere, mani-
feste probatur: quia respublica non solum mise-
ras illas fœminas permittit, sed & pretium eis
taxat: id quod nomen ipsum meretricis admo-
net: dicitur enim à merendo. Et qui illis statum
pretium non persolueret, cogeretur in foro iu-
diciali: quod non contingeret si donatio esset.
Idque. l. idem si ob stuprū. ff. de cond. ob turp.
caus. adstruit: quippe quæ ait, meretricem iuste
recipere id quod pro iniusto actu accepit. Me-
retrix enim, inquit, turpiter facit, quod sit me-
retrix: non tamē turpiter accipit, cum sit mere-
trix. ¶ Item arguitur contra huius Doctōris
assertum: quo ait, si prostituta quidpiam ani-
mo recipiendi pretium accipiat, ad restitutio-
nem teneri: si verò animo recipiendi donatio-
nem, minimē teneri. Arguitur, inquam: quia
nō tam eius mens exiustimari debet quā ipsa
traditio: & re vera consuetissimo vsu nemo illis
donat, sed pretium soluit, atq; ipsæ id planē in-
telligunt: quare semper tenentur ad restitutio-
nem. ¶ Neque cōtra nos quidpiam facit. l. syn-
cera. C. de donatio. inter vir. & vxor. vbi miles
donare, phibetur quidpiā meretrici. Illic enim
nō iustū pretium prohibetur, sed larga dona-
tio idq; in fauorē militis. Nā alij donare etiam
illis possunt: vt patet. l. affectionis. ff. de donat.
¶ Maiori tamē apparētia obijci nobis illud pos-
set Deutero. 23. Non offeres mihi turpe lucrū
nēpe meretricis. Sed tamen neq; hoc quicquā
euincit. Ibi enim non condemnatur meretricis
pretium

Potest vir à
fœmina pre-
tium recipere

Alexander
& Amazo.

Iosephus.

*Aliquorum
sententia.
Sententia au-
toris.*

*Aliud du-
bium.*

Salutio.

*An marita
ta teneatur
pretium sui
corporis ui-
rorreddere.*

pretium, sed propter foeditatem prohibebatur in templo offerri. Sicuti & pretium canis, quia non erat animal vtile. Vel, quod verisimilius est, ut ait, illic Ioseph⁹, in more erat vèdere cõitum canis ad imprægnandum caprã: ad nullã ergo meretrices restitutionem tenentur. ¶ Maius autem dubium est, analiæ quæ nõ sunt publicitus exposita, sed maiori cõ verecundia copiam sui faciunt, possint pretiũ recipere. Sunt enim qui hoc propterea negent, quæ lex non permittit nisi illas quæ sunt in fornicibus, neque alijs pretium taxat. Porro autẽ crediderim has multo iustius posse recipere pretium: quippe quæ ob maiorẽ honestatẽ pluris sint æstimandæ. Quod si de alijs etiã scisciteris quæ neq; publicitus sunt prostituta, neq; se tradere consueuerunt: sed sunt puellæ aut maritata, quæ semel aut bis collabuntur. De his enim maior est apparentia quæ non possint pretium recipere, sed teneantur ad restitutionem: eõ quod non modò non sunt lege permissa, verũ lege agitur contra illas, aut de stupro, aut de adulterio, neq; in iudicio audirentur, si promissum sibi pretium peteret. Nihilominus & illis quoq; liceret pretiũ recipere: tenebitq; in foro cõsciẽtiæ qui illis promissit soluere: nisi excessus iustæ æstimationis pro ratione personarum immodicus esset. Et ratio est eadẽ sancti Thomæ. Nam licet flagitia illa sint lege vetita, datio tamen non est prohibita. Et ideo iuri naturali standũ est: quo utiq; iure concessio illa corporum æstimabilis est pecunia. Atque ad hoc facit. l. supra citata idem. ff. de cõdi. ob turp. causam. vbi ei qui aliquid ob stuprum obtulit, denegatur repetitio. ¶ Sed, tamen quantum ad forum iudiciale, est differẽtia inter has mulierũ species, quæ meretrici datur in iudicio actio petendi pretium: ei autem quæ non est publico loco exposita, denegabitur: quia illis solis lege decreta sunt pretia. Vxores autem & virgines nõ solum a iudicio arcentur nõ petant, verũ in poenam sui criminis priuabuntur acquisito pretio: sed tamẽ ante condemnationem iure naturæ illis debetur. Quod autẽ adduci potest ex. l. Lucius Titius ff. de iure fil. vbi mulier quæ marito venenum propinauerat cõdemnatur, ut quæ turpiter in adulterio receperat fisco applicentur, nihil ad rem facit. Primũ quod ante cõdemnationem iure naturæ poterat id recipere: deinde quod cõdenata est, non solum in odium adulterij, sed homicidij. ¶ Vtrũ autẽ maritata teneatur pretiũ reddere viro si id saluo pudore suo possit, & si lia patri: respondetur idem esse iudicium atque de alijs quæ operis manuũ suarũ acquisierint. Potest enim clã marito, & filia clam patre, illa

in suos vsus vertere: nisi amplam supellestile illa via acquisiuisset, quæ idcirco in vsum mariti venire deberet. ¶ Haud ergo eiusmodi mulieres ad restitutionem tenentur nisi ab eo receperint qui non erat sui iuris, ut tam amplã pecuniam possit illis vsibus expendere. Nam si res est modica pro qualitate personæ, etiam si a filio familiã recipiat, retinere potest. Nã præsumitur pater scire, rataque subinde habere eiusmodi expensas. An verò, vice versa, qui puellam vitiauit teneatur in conscientia in totam dotem. Respondetur, quod si ipsa consentit non tenetur de rigore iustitiæ ad aliud nisi ad id quod pollicitus est. Nam scienti & volenti non fit iniuria. Tametsi æquitas honestatis sit, ut si illam ob causam nuptui tradi non potest, aliquid largiatur. Neque verò si sit sub cura parentum tenetur illam dotare: secus si inuitam rapuit. ¶ Adiecit tamen præterea hoc verbum sanctus Thomas, quod si mulier superfluum per fraudem & dolum extorserit, tenetur amasio restituere. Vbi notandum, quod etiam si superfluum recipiat, dum tamẽ neque fraus adsit, neque dolus, nulla est necessaria illi restitutio. Fraus autem est, si, verbi gratia diceret se esse viro incognitam, aut non nisi semel, idque a magnate: quia fraude, plus extorqueret: restituere profecto teneretur. Sed si falso dicat se perditẽ illum deamare: aut facitij & illæstamentis quippiam extorserit, fraus illa nõ obligat ad restitutionem: quoniam probè omnes norunt illas esse meretricum technas. ¶ An verò contra, si quis illis superfluum aliquid polliceretur, teneatur promissum soluere. Respondetur, teneri in conscientia: quia ius hoc naturale docet: nisi excessus ad prodigalitatẽ pertingeret. Nam tunc, male promissum esset, in quo rescindenda esset fides: etiam si cum iuramento esset promissum: nam iuramentum de re illicita non obligat. Neque simile est de illo qui iurauit latroni pecuniam se largiturum ad redimendam vitam: quoniam illud licitè potuit iurare. Consultius est tamen in eiusmodi euentibus relaxationem iuramenti procurare, ¶ Retrocedendum ergo est ad prius responsionis membrum: quando scilicet datio ipsa est illicita, cui nam sit restitutio faciendã: ut in Simonia. Harum ergo quæ illicitæ sunt, dationũ triplex est differentia. Vno enim modo datio potest esse mala solum ex parte recipientis: ut si cuiquam pecuniam porrigeres, nõ peccatum committeret. Et tunc ille qui dat, potest repetere: eõ quod alter tenebatur id gratis facere. De quo extat. l. ut putã. ff. de cõd. ob turp. caus. Ex qua infert gloss. quam Summistæ sequuntur. illum

*De eo qui
puellam ui-
tiauit.*

Dubium.

*Iuramentum
de re illicita
non obligat*

*Triplex da-
tiones illicitæ.*

*Primus mo-
dus.*

illum qui recipit, ad restitutionem teneri. Haud tamen consequentiam vim intelligo. Imò crediderim tali esse distinctione utendum. Aut, inquam, vitium à quo illum donario meo cohibere procuro, perniciosum est alteri, aut nullam, habet annexam iniuriam. Si enim est iniuriosum ac perniciosum: vt putà cum amico munus aliquod offero ne homicidium aut furtum faciat: tunc mihi postea repetitio dabitur. Atqui hoc tantum exemplum est in lege. Nihilominus si ego non repeto, crediderim ad nullam illum teneri restitutionem. Nam & si ille gratis teneretur abstinere, nihilominus quia in gratia mei abstinet, alioqui mala illa facturus, potest iure naturæ pro sua illa voluntate pretium ex me recipere. Quare lex translationem dominij non prohibet, sed repetitionem concedit: vt in ludo diximus: idq; in odium illius criminis, ne homines iniurias quas in alios meditantur præcio venderent. Quando vero vitium non est contra iustitiam: vt si ego amico quidpiam darem ne scortaretur, profectò non solum ille recipere potest, neq; ad restitutionem tenetur: verum vt credo, neq; daretur inhi repetitione: quonia lex illa pœnalis restringenda est ad suum ipsius exemplum: quod non profert nisi in vitijs habentibus iniuriam annexam. ¶ Secundus ergo modus dationis iniustæ sumitur ex parte vtriusque, scilicet, tam dantis quam recipientis: non quidem quia actio pro qua munus offertur non sit natura sua pretio æstimabilis, sed quia habet annexam iniuriam contra iustitiam. Vt si litigator aut iudici, aut scribæ, aut testis corrupendo munera offerret, aut assalino vt hominem interficeret. Tunc enim vterq; delinquit: & ideo tã quæ dedit quam qui recepit eodẽ pretio iure multatur: ac proinde largitio illa fisco iure addicitur vt patet. l. Multa. C. de mod. mult. Nò quod actiones illæ, putà hominem occidere, aut sententiam in tuum fauorem proferre, non sint natura sua pretio æstimabiles: sed quia actiones iniuriosæ sunt, indignus iure sit ille, qui accipit vt dominium acquirat. Qua perinde ratione intelligenda est lex illa. ff. de verbo. oblig. Generaliter nouimus turpes stipulationes nullius esse momenti, intelligitur, inquam, quando vtriusque iniusta est (vt lex statim proxima declarat) veluti si quis homicidium vel sacrilegium se facturum promittat: quia homicidium & sacrilegium sunt delicta contra iustitiam. De quibus etiam restitutionibus habetur iure Canonico. 1. 4. q. 5. can. Non sanè, qui est Augustini. ¶ Interrogas autem cum leges istæ pœnales sint, vtrum qui recipit, teneatur ante sententiam restituere. Videtur enim ex his, quæ dixi

*Distin-
ctio
rosaria.*

2. Modus

*Turpes sti-
pulationes
nullius esse
momenti ex
ponitur.*

Dubium.

mus lib. 1. non teneri. Respondetur nihilominus, teneri. Et ratio est, quia lex fecit eum inhabilem ad recipiendum in odium delicti, quod est contra iustitiam: & ideo nullum acquirit dominium. Haud tamen tunc tenetur restituere fisco: nam etsi ille inhabilis fieri potuit ad recipiendum quod non erat suum, alter tamen qui dedit, non potuit re sua, nisi per iudicis sententiam expoliari: ob idque antequam condēnatio fiat, restitutio debet fieri domino qui dederat. Nihilominus facta etiã restitutione vbi fisco rescuerit, recuperabit. Quando vero delictum non est iniuriosum, optime transfertur dominium: quia, vt suprè diximus, datio non est illicita. Vnde vt suprè citatum est. l. Idem de condi. ob tur. caus. dati ob stuprum pecuniam non conceditur repetitio. ¶ Sed nūquid licebit nūnera iudici aut alteri iustitiæ ministro ad redimendam vexationem largiri. Apparet enim id licere, eo quod cuiq; fas est suum protegere ius. Respondetur autem, nemini id licere: quonia iniuste quod iustum est exequeris: & quonia lex huiusmodi largitiones vetuit: subinde cohibuit illa via redimere vexationem. Illo enim palliamento multa fierent corruptiones. Nam cum quisq; in propria causa iniquus sit iudex, cuiq; apparet ius habere certum, atq; adeo suam vexationem redimere: quæ quidem in litibus maxima perniciosa est: nempe dum vterq; litigantium vt vexationem redimat, vexando præuenit alterum: datq; illi ansam, vt & ipse suam redimat. Idq; vtinam non vq; ad Principum palliandas discordias procederet. ¶ Tertio modo dationem contingit esse illicitam, etiã ex parte vtriusq; dantis q; recipientis: tunc ratio non est ei similis quæ in proximo membro signabatur, videlicet, quæ actio, quæ emitur est iniuriosa. sed quia non est pretio æstimabilis, qualis est datio simoniaca. Quod enim mihi detur pretio sacerdotium si sum dignus, non est alterius iniuria: verum tamē quia res illa quæ emitur, non est pretio æstimabilis, propterea Antistites gratis acceperunt vt gratis dispenserent: fit vt qui pretium pro re spirituali recipit, nullam dipiscat dominium: ob idq; statim tenetur ante sententiam id relinquere. ¶ At vero vtrum tunc teneatur restituere pauperibus, in ei q; dederat, dubium est. Nam à priori parte facit quæ iura in pias causas iubet fieri restitutionem: vt can. Qui habetis. 1. 4. q. 5, & can. De hoc. de simo. cautum est. Et in foro exteriori eodem modo fieret condēnatio: eo quod dedit: meretur dominium priuari: imò iustius quam qui dedit ad labellandum iudicem. Sed ab altera parte est argumentum quod nemo expoliatus est re sua nisi per iudicis sententiam. De hac ergo re loco proprio

Dubium.

*Tertius mo-
dus dationis
illicite.*

Dubium.

lib.

lib.9.differendum est. Interim tamen stando in iure naturali, dicendum quòd ante condemnationem faciendâ est restitutio ei qui dedit.

Ad. 3. Arg.

Caveat sibi tamen restituens, nè postea cum in notitiâ venerit ecclesiæ, denuo condēnetur.

**Hæredes tri-
plices.**

Solutio tertij argumēti trimembris est. Aut enim creditor, cui restitutio debetur, defunctus est, aut absens, aut prorsus ignotus. Et qui dem loco defuncti hæredes subrogantur. Qui in triplici sunt differentia. Aut enim sunt necessarii, vt putà quos testator, nisi legitima rarissimaquē de causa, exhæredare non potest. Quales sunt parentum filij, ac filiorum parentes. Alij verò succedunt ab intestato: vt fratres & consanguinei. Sed alij ex testamēto: ut alieni. Et quomodocunque quis sit alterius hæres, eidem est faciendâ restitutio. Quinimò, vt dicebamus, in hærede sit ipsi defuncto. ¶ Pulsare autem cuiuspiam conscientiam potest, an qui in uestigatis hæredibus nulloq; inuento, restitutionem in pios vsus confert: postea reperto hærede qui inuentus non fuerat, eidem nihilominus debeatur restitutio. Apparet enim id ratio poscere: quoniam ille nō debet inscius & inuitus priuari iure suo. Ad hoc respondetur, quòd quando restitutio alicuius est ponderis, hæres quē non inuenitur coram publica Potestate, debet fieri diligentia, & penes ipsam deponendum est debitū. Si autem eius auctoritate vel in pauperes vel in pios vsus dispendatur, tunc restitutor tutus manet, tam in cōsciētia quàm in foro iudiciali. In rebus autem leuioris momenti non est tam anxia indagatio necessaria.

**De restitu-
tione credi-
tori absenti
facienda.
Scot⁹ et Ri-
chardus,**

¶ Quando verò creditor absens est, tunc quo commodius fieri posset, transmittenda illi est restitutio. Quid autem si transmissio sine magno sumptu fieri non potest? Scotus quidem & Richar in. 4. distin. 15. aiunt, quòd quando ingentibus opus est sumptibus, nō tenetur debitor illos facere: sed potest tunc in pauperes quantum debet erogare. At verò, S. Thom. de sumptibus nihil meminit: sed consultò id contuit: quia simplicem constituere regulam nō poterat. Est ergo discretionē opus nempe perpendendum, vtrum id quod debes per iniuriā retinueris, an verò per contractum licitum: puta aut vēditione, aut mutuato, &c. Si enim per contractum licitum in tuum ius res illa venit, & ante solutionis tempus ille recessit, nullas teneris facere expensas ad restituendum: quia non plus debes quàm acceperis. At si sine illis transmittere nequis, vel custodire debes, vel apud iudicem deponere. Nam in pios vsus nō licet dispendere, nisi longo expectetur tempore. Si autem per iniuriā id illi debes, putà si fu-

**Sententia an-
toris.**

ratus es: aut si quāuis iuste accepisses: tamē ante solutionē peregrè profectus in mala es fide: absquē dubio teneris sumptib⁹ tuis restitutionem illi mittere: quādoquidem cum stringeris indemnē seruare: quia absquē sua culpa suo caret iure. ¶ De illo verò qui prorsus ignotus est grauius est, vsitatusque dubiū. Hic enim articulus ad istos coemptores, & negociatores ac falsamentarios spectat, qui minutatim quoslibet defraudant, atquē expilant: ac subinde ad illos, qui urbem aliquā iniusto bello in prædā dederunt. Præterea ad illos qui inuenerūt thesauros, de quibus sub titulo de furto dicturi sumus. Huiusmodi nāque debitoribus ignoti sūt sui creditores. Primum ergo omnium admoneri isti sunt quisnā dicatur ignotus. Haud enim quicumque censendus est debitori ignotus, qui in sua non est notitia, neque memoria: sed ille prorsus qui facta pro ratione debiti solerti diligentia, inueniri non potuit. Quapropter ante quā hæc fiat indago, nō licet in pios vsus restituenda dispensare: neque compositionem facere auctoritate Cruciatæ Bullæ. Illa enim præcise dicuntur debita incerta, quorū domini post vigilantem indaginem quæ bona fide fuerit facta inueniri non possunt. Quin verò qui per iniustam acceptationem æs alienum contraxerant, suis proprijs sumptibus tenentur eandem facere inuestigationē. Quocirca vbi subdubio cōpertum fuerit, isti, aut illi certò deberi: nēpe cum duo ad tuam tabernā accesserint, & cert⁹ sis alterutrum defraudasse: licet scire nequeas vtrū eorum: teneris nihilominus inter illos aut suos hæredes debitū æs dispertiri: quoniā tunc creditor non est omnino ignotus. Quæ utique ratione sunt, qui censeant, cum qui certus est cuius ciuitatis fuerit ille cui restitutionē debet, si ille neq; hæredes haberi possunt, restitutionē debere pauperibus eiusdem loci. At verò nulla apparet huius necessaria ratio: sed forsā distinguere est operæ pretiū. Deum enim exercitus ciuitatem communi nomine fuerit deprædatus, tunc fortè si ignoti sunt domini, faciēda est vrbi restitutio, vt res publica ipsa eam distribuat. Quādo verò non illo modo per iniuriā toti reipublicæ illatæ contractū est debitū, sed per iniuriā singulariū ciuiū: non est necessariū in eodē oppido fieri. Est ergo conclusio doctorum omnium: quod ignoto dño, faciēda est pauperibus restitutio: vel potius ipsi in pauperibus, vt suprā dicebamus. ¶ Verūtāmē quo modus hic restituendi de sua radice innotescat, quæritur quo iure pauperibus elargiēda sint quæ incertis dominis debentur, Vtrum sit naturale, diuinū ve, an humanū. Quis, inquam, illos fecit hu-

**Dubiū quā
do creditor
ignotus est:**

**Bulla crucia-
te.**

Distinctio.

Dubium.

iufmodi creditorum hæredes? Et arguitur sic, Obligatio restituendi iure naturæ vniuersos obligat mortales, siue Christiani sint, siue sola lege naturæ viuētes: natura autem non docet, ignoto domno, pauperibus id deberi: imò videtur tunc res transire in ius possidētis. Habent enim Inst. de rerū diuis. quod res cuius non est dominus, occupanti conceditur: quādo autem dominus non comparet, perinde habet ac si non esset. Præterea quod restitutio fiat pauperibus, sola lege canonica inductum est: vt patet. cap. Cum tu. de vsur. & can. Nō sane. & Qui habetis. 1. 4. q. 5. Pontifices autem nō potuerunt inuitis dominis præter ius naturæ debita in certa in usum pauperum addicere. Nam ante illa sancita decreta, nō apparet eiusmodi restituendi modus fuisse necessarius.

Responso.

¶ Ad hoc primum omnium respondetur, eiusmodi incerta debita, si ius tantum consulas naturale, in vsus communes reipublicæ cedere. Nam cum res vniuersæ, vt lib. præcedēti dictū est, traditæ in comuni sint humano dominio, quarum diuisio iure gentium facta est, fit vt dū expectatus legitimo tempore dominus, non comparet, iteratō veniant in vsus publicum. At verò quoniam Christi vicarius toti reipublicæ Christi inæ curam pauperum gerit, iure & meritō potuit hæc bona quasi cōmunia reipublicæ pauperibus applicare, qui eiusdem rei publicæ sunt egena membra. Idque Alex. sub anno Domini. 1170. faciendū Salernitano Archiepiscopo iussit: vt patet dicto ca. Cum tu. de vsur. Non tamē quod ipse fuerit primus rei huius auctor: sed exemplo adductus est antiquissimorum sanctorum, Augustini scilicet, vt can. citatis. 1. 4. q. 5. constat: atq. aliorum. Quin verò & naturali iure edoctus & Evangelio. Nā quod cuiq. s. perest, erogandum est in pauperes: huiusmodi autem bona redundare censentur in reipublica. ¶ Ex quo sequitur primò, dominium harum rerum non transire in pauperes, ac si creditorum hæredes essent, sed dum ipsis datur, quasi creditoribus ipsis soluitur. Et tunc per dationem ipsam acquirit verum dominium: quasi Papa tunc dominorum nomine illis tribuat. Subsequitur deinde secundo quod dum reipublica in alios vsus pios illis debitis eguerit, cessat tunc ius erogandi pauperibus. Et potest reipublica illa in tales vsus consumere. Nam ius posituum non potuit naturali derogare. Ob idq; Princeps tunc secularis fortè potest incerta ipsa debita exigere & cōpositionē facere putà pro certa quota reliquum remittere, vt facit Papa: vt illico dicem⁹. ¶ Quod si scilicet, an quisq; priuatim possit, illa quæ de-

Dubium.

bet, vt libuerit in pauperes diffundere. D. Tho. S. Thomas nihil hic de hac re fassus est: tamen in. 4. dist. 15. q. 1. art. 5. ait deberet fieri restitutionē secundū arbitrium episcopi, vel illorum ad quod pertinet cura ciuitatis. Vbi insinuare videtur reipublicam ipsam talē habere facultatem. Scotus. verò eadem dist. q. 2. negat, id esse necessariū imò ait per se quemq; id exequi posse, quē Richardus. ibidē sequitur, art. 5. q. 4. Crediderim tamē, vbi modica est restitutionis quantitas, per se quēlibet restituere id posse. Cū vero res est cumulatoris pretij, consiliū est vt arbitrio prudentis confessarij fiat: imò posset tam ingens esse vt consulendus etiam esset episcopus, vt eius prudentia cōmodius restitutio fiat. Haud tamen id ceu de necessitate salutis asseruerim. Neque S. Tho. diuersum docuit. Maximè cū in Summa de hac re siluerit. ¶ Vtilior autem erit responsio, vtrum ipse, qui æs habet ignoti domini posset sibi partem capere, dummodò sit pauper: vel suis consanguineis & familiaribus elargiri. Caietan. quidem id absolutè affirmat: ego verò absq; temperamento non audeo rem. Si enim hanc facias vnicuique licentiam, illico tibi suisque effinget paupertatem pro ratione sui status, vt aiunt. Igitur vbi necessitas non fuerit patentissima & clarissima, nemo tu potest sibi vsurpare quod restituere debet: licet possit restitutionem differre. At si cogitat sibi capere, id debet facere auctoritate episcopi, aut sui parochiani curati, aut confessarij, si prudens est & sapiens. Idque tunc fieri licet quando grauiore alia miserie pauperū nō se oculis obijciant. Quando verò auctoritate prelati aliqua sibi elemosyna ex ijs, quæ debet applicatur, verè fit eius dominus: neq; veniens in pinguiorem fortunam tenetur id amplius restituere. ¶ Percontaris autem de compositionibus istis quas nuperrime nominauimus, sint ne licitæ, vt Cruciatæ forma habet: nē vt qui incerta debita cōtraxerit, certam soluens portionem liber fiat à reliquo debito. In huius respōsione interrogationis, illud semper optima fide cauendum est, ne quispiā seipsum seducat, arbitratus quippiam censerit incertum antequam diligens peragat indagationem ad cōperiendum debitorem. Hoc autē suppositio nalla esse videtur ambigendi ratio, quin si legitima adlit causa, possit Summus pontifex eiusmodi cōpositiones facere: quando quidem iure naturæ, vt dictū est, illa bona sunt reipublicæ, quæ tunc in tales vsus illis indiget. Quin verò vt proximè insinuabam, quando reipublicæ necessitas esset apertissima, Rex quoque fortè posset id facere. Tametsi quia Summus Pontifex

Scotus.

*Richardus.
Sētincta an
floris.*

Dubium.

Caiet.

tifex iustior est eleemosynarum iudex, neque causa ita semper est evidens, ille adeundus est, cuius auctoritate id fiat. Quod si quis arguat, ignotos creditores forsan non consentire: id negatur, imò consentire videntur, quia illa habet pro amissis: & liberius quisque ac gratantius contribuet centum quæ pro perditis omnino ducit, quam quatuor, quæ habet in crumena. Et quanuis non consentirent, res publica id potest facere. Sed rursus arguis: quanuis illa Papa colligere possit, quam tamen habet facultatem remittendi partem? Respondetur quod tanquam legitimus iam tunc bonorum administrator propter ingruentem instantemque publicam necessitatem, ut facilius expeditiusque fiat collectio, potest partem condonare ut reliquum solvatur.

¶ Haftenus de iure. De facto nanque & executionis modo nihil loquimur. Aequitas enim iuris huius hæc est, ut per eiusmodi compositiones tanta conficeretur pecunia publica, quæ vel alia tributa vel bonam eorum partem posset excusare: idque sic fieret, ut non offerretur iniquis suæ iniquitatis ansa: & tamen ex centum & quinquaginta argenteis, quæ reipublicæ pauperibusque debentur, tantum colligere duo ac remittere reliqua plus detrimenti offert pauperibus, quorum Papa est pater, Rexque patronus, quam emolumentum in bonum publicum conferat. Præterea præsentissimum creatur periculum istis coemptoribus & raptoribus, ut huius fiducia nihili faciant quoscunque passim de fraudare. Atque idem periculum fit inde præsentius, quod certi sunt tertio quoque anno eiusmodi indulgentias proventuras. At verò beliorum frequentia quæ non tantum ab infidelibus nobis indie ingruunt, huius inter alia nobis sunt causa mali: ut in conquirendis vndique subsidijs modum non permittat. Quocirca neque nos in quenquam obloquimur: quia neque nostra est auctoritas tanta neque audacia. Sed tamen postquam ius probamus, admonere subinde cogimus fraudatores istos publicos, coemptores, inquam, ac negotiatores, ne fiducia istiusmodi in modicæ remissionis freti contrahere fraudibus pergant res alienum: quod si fecerint, restituere non tardent. Nam qui propositum non habet restituendi quousque veniat indulgentia, in peccato mortali se sciat persistere: quoniam habita restituendi opportunitate per nullum tempus licet alienum retinere.

Ad. 4. Arg. Ad quartum argumentum respondetur, vni quemque de his quæ sibi propria sunt arctius stringi parentibus succurrere, quam alijs: ea vero quæ aliorum sunt, potius illis sunt rependa quam impendenda paribus: nisi forsan

ut ait S. Thom. in casu necessitatis extremæ, in quo posset & deberet quisque etiam auferre aliena ut patri subveniret.

¶ Contra hoc autem postremum verbum de tempore extremæ necessitatis dubia existunt nonnulla. Atqui ut inde exordiamur, ubi patetior est dubitandi ratio, quaeritur, Vtrum debitore & creditore extrema necessitate coactis teneatur debitor creditori præ se ipso succurrere, an potius sibi ipsi illo neglecto? Et quidè Scotus. 4. d. 15. q. 2. hac vtitur distinctione, Si creditor in necessitate prius incidit, tenetur tunc debitor illi solvere: si verò prius debitor, tenetur sibi providere. Atqui ambo hæc membra adeo sunt certa ut de neutro possit vllus dubitare. Nam etiam si nihil extrema patienti deberes, cogeris illis succurrere: & quando tu eadem necessitate stragularis, quamvis nihil tibi alius deberet, teneretur tibi. Quando autem simul eadem necessitas ambo occupat, tunc ait Scotus debitorē, vita propria posthabita debere creditori quod suum est, reddere: quare homicida, inquit, esset, si sibi tunc vsurparet. Neque desunt alij, quorum est Richardus, qui in eius sententiâ subscribant. Et ratio eius est hæc, quod cum ambo necessitate pares sint hoc iure creditor debitorē superat, quod res illa necessaria, nempe cibus aut pecunia, quam debitor retinet ipsius est, scilicet, creditoris. Et potuisset suam præterea opinionem inde suffulcire quod in tali necessitate neuter posset ab altero quod ei necessariū erat eripere. Ex quo fieri videtur consequens ut neque debitor tunc retinere id posset quod alterius est. Idem enim esse videtur ac si ab ipso id eriperet. Nihilominus contraria sententia non solum multo est probabilior, verum proculdubio complectenda. In primis S. Tho. licet non id expressè asserat, insinuare tamen illam videtur: quandoquidem absque vlla exceptione ait, quod casu extremæ necessitatis, citius debitor deberet præsidio esse parentibus: & a fortiori sibi. Quare Caieta. eandem amplexus est sententiâ. Ratio autem est hæc, ab illa Scoti diuersa. Ambo sunt necessitate pares: & possidentis conditio quæ melior semper est, plus debitori fauet, quam fauebat creditori rem sibi esse debitam: ergo sibi potius debitor consulere debet, saltem potest, quam creditori. Enimvero tam intimè innatum est homini generali simum illud rerum omnium desiderium, ac subinde ius seruandi se se, ut nulli quicquid tunc plus debeat quam sibi ipsi. Quocirca siue per contractum licitum id ab altero acceperit, siue per furtum aut rapinam: siue in mora sit soluedi, siue secus: in summa, quomodocumque, illud alteri debeat, ius sibi

Dubium.

Scotus.

Obiectio.

Sententia auctoris.

D Thom.

Caieta.

Y retinen

retinendi natura ipsa concedit. In tali enim causa vniuersa cessant alia debita. Quare etiam si iururando te altrinxisses soluere illa die, iure naturæ intelligebatur facta exceptio extremæ necessitatis.

¶ Et confirmatur sententia hæc ratione, ni fallor, manifesta. Iur e naturæ, vt dictū est, omnia sunt communia, sed iure gentium, rerum dominia diuisa sunt: ius autē gentium nequit extremæ necessitati præ iudicium facere: atque adeo illa præsentē, quantum ad vsum, omnis cessat vis peculiarium dominiorum, ac subinde debitorum. Quocirca etsi dñs prius in necessitatē illam extremā impēgisset, qua ratione sub reatu homicidij tenerer illi quod debebam soluere: si tamen non solui, & postea ego in eandem incidi necessitatem, iam tunc non teneor.

Ad argum.

¶ Respondetur ergo ad argumentum quod faciebamus, diuersam esse rationē, tunc rem possideas quando extremē pateris, an alter qui simile patitur. Si enim ille possidet, tu non posses illi surripere, eò q̄ tunc surripere esset occidere: quia esset vera actio, qua vitam alteri directē adimis, ac si hominem strangulares. Quando verò tu possides, id est penes te rem quomodo cunq̄ habeas, non agis, sed tantum cessas succurrere cum possis. At verò non succurrere cum possis, non est directē occidere: neq̄; vero per accidens nisi quando teneris succurrere: & in tali casu non teneris. Sic enim intelligendū est Ambrosianū verbum, Quem pasce re potuisti, si non pauisti, occidisti: intelligitur enim quando non te aliud ius excusabat.

Ambrosius.

Dubium.

¶ An verò parente tuo ac tuo pariter creditore in eandem extremam necessitatē coniectis teneris potius patri quàm creditori, arbitror problema esse in vtranq̄; partem probabile. Et qui dixerit, creditori, bona quidē ratione tuebitur. Nam solum illud ius quod vnusquisque habet se ipsum seruādi, videtur in tali casu vsu alienæ rei debitori vindicare. Qui verò crediderit parenti potius, & ipse quoq̄; pietatis officium prætexere sibi poterit. Nam fere idem est patris ac tuam ipsius vitam seruare. Sed tunc idem crediderim de vxore & filio. Nam ad fratres minimē liceret idem protendere ius.

Dubium.

¶ Vtrū verò qui extrema suppressus egestate re infumit, quā alteri vel antea debebat vel tūc arripit, debito absoluitur, an verò post ditior soluere nihilominus obligetur, decidere superest. Namq̄ prorsus absoluator, argumentū est: q̄ si tunc ab altero eriperet non teneretur. Ad hoc scite Scotus loco citato per hæc distinctionē respondi. Si ille virtute alius cōtractus rem illā ante extremā necessitatem debebat, nō fit

Scotus.

ad restitutionem immunis: sed si tūc accipiat, nō fit restitutioni obnoxius. Et ratio est in promptu: quia cum in extrema necessitate omnia sunt communia, tunc qui capit nullum contrahit debitum. Nihilominus si debitum erat contractum, nō est cur dissoluatur præcedens vinculum, manebit ergo.

¶ At vero Adrian. in materia de restit. huiusmodi distinctionem non admittit: sed absolute tenet, illum qui extremæ subditus necessitati aliena capit pinguiori arridente fortuna ad restitutionem teneri. Cui & sui affectus non defunt. Quin vero eius opinionem corroborant. Et pondus suorum argumentorum hūc propendet, q̄ in extrema necessitate non omnia sunt communia, quantum ad dominium. Nam aliàs qui tunc indigenti non succurreret, ad restitutionem postea teneretur: quod re vera nō est credendum: eò q̄ succurrendi præceptum non est iustitiæ, sed charitatis. Sunt ergo nō aliter cōmunia quā ad vsum: quo fieri videtur vt transacto vsu, tenearis ad restitutionem rei.

Adrianus.

¶ Secundò arguitur, Extremē indigenti abunde subuenitur per rem mutuam: nemo ergo tenetur simpliciter dare: atque adeo qui rem consumit, subiectus manet restitutioni. Et tertio. Extremē indigenti non tenetur medicus suas gratis impendere operas, neque pharmacopola sua donare pharmaca. Satis enim est si solutionem expectent. Accedit & tex. can. si quis. de fur: vbi habetur, quod qui propter necessitatē famis aut nuditatis aliena occupauerit, si postea ablatum reddiderit, non cogatur ieiunare. Vnde à contrario sensu colligitur q̄ si non reddiderit, ieiunare cogatur. ¶ His nihilominus nihil obstantibus persistendum est in priori sententia: dum tamen rectē explicetur. In primis quando res est parui momenti omnes fatentur nullam restare restituendi obligationem: sed si res qua extreme ille indiget maioris est existimationis, considerandum est si ne ille simpliciter indigens: nempe qui nullibi habeat vnde soluere possit: an vero licet id hic non habeat, forsan habeat alibi, vel ei debetur, hic enim nō est cōsensus simpliciter indigens, & ideo satis est si quis ei credito mutuet vnde suæ necessitas occurrat. Sola enim absoluta necessitas ius in tali casu accipiendi alienum facit. Si autem sit simpliciter indigens, citra controuersiam esse debet quod ille nulli manet obnoxius restitutioni si rem qua indigebat infumpsit. Enimvero licet ita sit, quod tunc solum sint omnia communia quantum ad vsum: tamen quia in his quæ vsu consumantur, ad vsum lege naturæ sequitur dominium

Explicatur opinio. Sco.

nium: vt puta si sit cibus, aut potus, aut pecunia, qui accipit, fit dominus. Et in hoc si nos nō fallimur, contraria opinio suos decipit. Esse enim cōmunia omnia quo ad vsum, est q̄ tunc possit indigens res alienas insumere ac si suæ essent. Atque adeo nō tenetur creditor recipere, sed alter tenetur gratis dare. Si verò res esset, quæ nō v̄su cōsumitur, tūc cessante necessitate teneretur illam reddere. Vt si quis equo alieno vteretur vt periculū mortis effugeret: aut si indigeret lectō tēpore infirmitatis. Per hoc respōdetur ad argumētū de Medico, deq; Pharmacopola. Porro nanq; si alter extreme indigeret sua opera vel sua medicina, teneretur sub peccato mortali: licet circumstantes tenerentur nihilominus eodem ligamine cōtribuere, si res esset adeo gratiosa. Tametsi in his medicinis subtrahendis nō adeo frequens cōtingit culpa; sicuti in cibo, ac in alijs rebus: quia non ita esse solent necessariæ: neq; misericordiæ vinculum obligat vt morti pauperis admodum pretiosa medicina occurratur, tantave medici solertia.

¶ Quod autē ex cap. si quis de furt. adductum est, nihil sane ad rem pertinet: planum quippe est illic mētionē nō fieri necessitatis extremæ; vt bene ait glos. sed leuioris. Ait siquidem tex; Si quis propter necessitatem occupauerit, &c. pœniteat hebdomadas tres, & liquidum est q̄ cum in extrema necessitate alienū occupare, nulla sit culpa, nulla imponeretur pœnitentia.

Solutio quinti argumenti in longā nos hinc transmitteret disputationem de restitutione bonorum clericorum, quæ non rite expenduntur, sed in malos vsus dissipantur: nisi latissimus esset de hac nobis habendus sermo, lib. 9. & 10. à quo ideo in præsentiarum supersedendum est. Quod autem ad rem præsentē attinet trifariam prælatus res ecclesiæ vsurpat. Vno quidem modo si res illa non sibi deputata est, sed alteri: puta capitulo. Et tūc qui res illas ab illo præfecto receperit, siue dono, siue pretio, tenetur eas ratione rei acceptæ restituere vero domino. Si vero res ecclesiæ quæ sub sua sunt administratione: vt si exemplum ponamus in fabrica, vel in alijs, alienauerit in cōsanguineos vel in alios, illi tenentur restituere, non episcopo, nè illas iterū dissipet: sed ecclesiæ, vt in deposito essent vsque ad futurum possessorem. Sed si penes se illas retineret & veluti proprias possidet, satis est vt animum illum deponat.

A R T I C V L V S. II.

Utrum ille qui accepit, tenatur semper restituere,



POST circumstantiā Cui, sequitur Quis: d̄ qua sunt duæ quæstiōculæ. Prior huius secundi articuli est, vtrū vniversum qui accipit, quisquis ille fuerit, teneatur restituere. Et arguitur à parte negatiua, Restitutio (quod identidem repetimus) est æqualitatis constitutio: qua scilicet ab eo subtrahitur qui plus habet, & ei apponitur qui habet minus: Vsu autem sæpenumerò venit, vt qui rem sustulit citra suam culpam sit illa priuatus: vt si quis ab eo eandem surripiat: ergo tunc non tenebitur eandem restituere.

¶ Secundò, Nullus tenetur suum prodere crimen: secundum illud Chrysostomus. Non tibi dico vt te prodas: contingit autem quandoque vt debitor citra suam infamiam restitutionem facere nequeat: ergo tunc iugo restitutionis liberatur.

¶ Tertio, Vna res vna simplici restitutione cōtenta est: contingit autem nonnunquam, vt quam multi furati sunt, vnus in integrum restituat: ergo alij tunc ad nullam amplius restitutionem tenentur: atque adeo non omnis qui rē sustulit, ad restitutionem obligatur.

¶ In contrarium autem est, quod ille qui peccat satisfacere pro culpa tenetur: culpa autem, vt ait Augustinus non dimittitur nisi restituatur ablatum: ergo eidem incumbit restitutionem facere.

Quæstio hæc in materia restitutionis egrè giugium obtinet locum. Ad quam ideo distinctione præmissa quatuor conclusionibus respondetur. In eo nanque qui rem occupat alienam duo est considerare, scilicet & actionem qua eam accipit, & rem ipsam. Est ergo prima conclusio: Quicumque penes se rem habet alienam, ratione rei ipsius quæ accepta est, tenetur eandem vero domino restituere. Probatur. Quicumque enim habet ultra id quod suum est, debet illi reddere cuius est: hoc enim ratio iustitiæ commutatiuæ exigit: quippe cuius officium est æqualitatem inter eum constituere: qui minus habet, & eum qui plus. ¶ At verò acceptio ipsa triplex esse cōsuevit. Quandoque nanque est iniuriosa: nempe quæ iniurto domino fit: qualis est furtum & rapina: de quo membro statuitur secunda conclusio. Quicumque rem per iniuriam accipit, tenetur eandem ratione acceptio-
2. Conclusio: nempe etiam si illam iam apud se non habeat, sed forte sibi furto sublata sit. Probatur, Quicumque alteri iniuriam intulit, tenetur eandem refarcire: etiam si nulla sibi fuerit inde lucri accessio facta: eo scilicet quod alteri vel famam vel honorem ab-

Distinctio.

1. Conclusio.

Acceptio triplex.

2. Conclusio.

Y 2 stulit

De Medico & pharmacopola.

De quinto argumento.

Trifariam potest prælati res ecclesiæ occupare.

stulit ergo eadem ratione qui rem iniuste eripuit quandoquidem in re illa damnum dedit, restituere iure cogitur. ¶ Secundo modo. Actio illa citra donationem accipiendi iusta esse potuit, atque in usum & commodum ipsius qui accepit: ut cum quis rem suscepit mutuam vel credito emptam, de quo subijcitur conclusio tertia superiori similis. Quicumque hoc modo rem accepit, tenetur eam vel pretium restituere: non solum ratione rei acceptæ, si apud se perseveret, verum & ratione acceptionis: etiam si illam qualitercunque amiserit. Conclusio est clara: nam qui alienam rem iuste citra donationem in usum suum accepit, non solum propter beneficium acceptum, sed de iustitia obligatur illum indemnem servare. ¶ Tertio modo, Acceptio etiam iusta esse potest ex voluntate domini, quæ tamen non vergit in utilitatem recipientis: sed in rem ipsius qui dedit.

3. *Conclusi.*4. *conclusi.*

De quo adhibetur quarta, eademque binembris conclusio. Nemo qui ceu depositarius rem alienam servat: tenetur ratione acceptionis illam restituere, sed ratione rei quam habet acceptam. Quare si citra suam culpam illam perdidit, nulli restat restitutioni subditus: secus autem si magna sua culpa illam amiserit. Probat prior pars contrario modo quam tertia. Qui illo modo rem accipit, nisi pretio custodiæ suscipiat, vel aliter se servare constrinxerit, non fit eiusdem rei custos ratione iustitiæ: sed ex gratia & benevolentia: & ideo si absque sua culpa res perdat, non ipsi sed domino perijt. Secundæ vero patris probatio est. Quod iure naturæ (ut regula habet iuris) qui causam dandi dat, damnum dedisse videtur. Quare si tua gravis culpa in causa fuit ut res periret, reus inde fit damni repensandi. ¶ Ut autem conclusiones istæ suo ordine examinentur ex duabus prioribus regula cum primis colligenda hæc est. Omnis restitutionis obligatio ex altero duorum capitum nascitur: videlicet aut ratione acceptionis, & si rem non habeas, & ratione rei acceptæ quam habes, licet illam non acceperis. Quare si accepisti & habes, utroque es funiculo colligatus. Nomine autem acceptionis quæcumque actio intelligenda venit, per quam damnum dedisti, aut iniuriam irrogasti: etiam si nihil fueris lucratus: ut si incendisti alienas ædes, aut contumeliatus es. ¶ Quo fit rursus ut quomodocumque res in tuam potestatem venerit, scilicet iuste, aut iniuste, pretio aut gratis, cum primum resciveris esse alienam teneris domino reddere: non solum charitatis iure, sed etiam iustitiæ: Ut si ab illegitimo possessore, verbi gratia, à latrone, vel furto, vel dono, vel

Regula notanda.

mutuo, vel in depositum receperis, vel pretio emeris, reperto domino teneris illi conferre: nisi si ius tibi forte fuerit præscriptionis. Probat conclusio. Duobus tantum medijs quaestione. 5. diximus rem legitime possideri: scilicet aut domini voluntate, aut legis permisso: quomodocumque autem ab illegitimo possessore rem susceperis neutra istarum causarum interfuit: quia neque verus dominus annuit, nec lex concessit: nullatenus ergo dominium nactus es, atque adeo reddere domino cogeris. Quod si non feceris, cum sine tuo magno detrimento, ut supra diximus, id exequi possis: sed illegitimo redderis possessori, restitutioni manes obnoxius: quandoquidem de iustitia tenebaris. Crediderim tamen in hisce restitutionibus accidere posse ignorantiam iuris: quæ si excusat à culpa, excusavit subinde à restitutione. Haud enim tenetur plebeius quisque, has iuris subtilitates scire. Et ideo qui id quod à latrone receperit ignorans, & bona fide eidem reddiderit, non est in conscientia restituere cogendus. Exceperim prætereà ius præscriptionis: quoniam postquam emptionis titulo aut donationis, qui legitimus est, rem bona fide iusto legis tempore possideris, licet tibi postea innotuerit esse alienam, immunis es à restitutione. Secus si furto eam fustuleris: quia semper caruisti titulo, ideoque nunquam præscripsisti. ¶ Ratio hinc tamen dubitandi exurgit, quidnam hic rei nomine sit intelligendum: utrum scilicet res ipsa præcise, an verò etiam fructus. Et loquamur, exempli gratia, de illo qui non ratione acceptionis: sed solum ratione rei acceptæ tenetur. Emi fundum à latrone qui mihi fructus tulit: utrum teneam etiam fructus restituere. Ad hoc respondetur per regulam iure solennem ac celeberrimam Quicumque solum ratione rei acceptæ restitutioni subijcitur, tenetur rem, seu id quod illius habet, & quicquid quo per ipsam factus est ditor, restituere: non tamen illud quod bona fide consumpsit per quod non est factus locupletior. Regula est iuris. ff. de peti. hæred. l. ite veniunt. §. præter hæc. qua regula ait glos. nullam esse veriorē. Et. l. sed & si leges: eodem titulo. Exēpli gratia, teneris restituere fructus arborum alieni: non solum quos habes, sed quos illis consumpsisti vrbibus: in quibus nisi illos haberes fructus, alios insumpsisses: de ductis tamen expensis & laboribus. Si tamen illos ideo consumpsisti, quod, verbi gratia, amplius fundus tibi donatus est, cuius donatione ductus statum mutasti & splendidius vixisti: tunc sanè non teneris, nisi in eo quod aliàs consumpturus eras. Pari modo, si vestem sericam vili à latrone emisti, qua

*Quis excusatur a restitutione.**De ubi qui rei nomine intelligatur**Regula notanda iuris*

sti, qua ratione illam vsu atrueris : cum aliàs non indueris serico : non teneris nisi ratione vestis quam indui solebas. Similiter si donato tibi à latrone equo vsus es nō in necessarijs casibus ad quos equum vel emisses vel conduxisses: nihil pro vsu teneris restituere: quia non es factus locupletior. Secus autem si eius operas locasti, quibus factus es ditior: tūc enim de ductis sumptibus in reliquum teneris. Pari modo si furtiuas escas inuitatus à latrone bona fide insumpsisti, in nihilum postea teneris, nisi domi eras aliquid insumpturus. Ex quo fit quod si rem illam quam ab illegitimo possessore bona fide accepisti, citra magnam culpam tuam amisisti, nulli manes restitutioni subditus. Vice versa, si rem furtiuam quam dono receperas, pretio vendideris, teneris postea idem pretium restituere: vt pote per quod factus es ditior. Intellige autem si factus est locupletior ex re ipsa: nam si ex tua industria id tibi accreuerit, ad illud restituendum non perstringeris.

Vt si pecunia aliena negotiando tuam auxisti substantiam de solo capitali teneris. Per hæc ergo de cæteris conijcito. ¶ De illo autem, qui per iniuriam rem alienam retinet, alia est ratio: tenetur quidem de damno emergente, & de lucro cessante, vt sub titulis de furto & de vsu iterum videbitur, atque de omnibus fructibus quomocunq; illos consumpserit. Non autem de illo lucro quod per suam industriam per furtiuam pecuniam acquisierit: vt locis citatis locupletius monstrabitur.

¶ Contra hanc autem decisionem est argumentum, illum qui rem à latrone bona fide emit, non teneri gratis reddere verò domino. Dictum enim est articulo præcedenti, ratione rei acceptæ neminem ad restitutionem cum magno suo detrimento obligari, nemo ergo tenetur sine culpa secundum conscientiam dispendium pati pretij quod expendit. Si furto, inquam, vel mutuo, vel dono accepit, bene quidem: de emptore autem alia esse videtur ratio. Ob hoc forte non deerit qui arbitretur licere tunc emptori rem latroni reddere vt pretium recuperet: nihilominus id falsum est. Licitum quidem ei est si fieri potest latronem conuenire, & capere, à quo pretij extorqueat: tamē periculo rem exponere, vt in manus domini non veniat, nō est licitum. Res enim ipsa in cuiuscunq; potestate sit, reū eum facit reddere legitimo dño: & si nō faciat, ad restitutionem obligatur: vt supra dictum est. Et confirmatur hæc veritas, Nam si latro disparuisset, vt comparere non posset, tunc qui rem emit debitor esset domino: eiq; in foro iudicali compelleretur rem cum iactura pretij exhibere, quod, vt

suprà diximus, signū est teneri illū de iustitia: ob id autem quod reperiri latro possit, idē dominus nullum ius amisit: ergo etiam tūc tenetur domino. Et confirmatur: nam si in foro iudicali cōpertum esset, illum emptorem postquam certò sciuit rem esse alterius domini tradidisse latroni, conuinceretur domino solvere. Quocirca quando diximus non teneri possessorem rei alienæ ratione solum rei acceptæ restituere cum suo detrimento, intelligitur de illo detrimento quod ab alio timet, videlicet quo impeditur ipsa restituendi actio: non autem de iactura quam ipse fecit emendo. Quicumque enim sibi videat dum emit: sciens illo periculo emere, vt si res aliena sit, pretium amittat.

¶ Quid autē iuris si ille qui à latrone rem mercatus est, alteri bona fide vēdidit: vtrum sciens postea esse alienam, contractum teneatur rescindere, reddereque pretium suo emptori & rem domino. Apparet enim non teneri, quandoquidem nec tenetur ratione acceptionis: quippe cum neque ipse rem accepit, nec fraude vendidit, neque ratione rei acceptæ: si quidem neque eam habet, neque per eam factus est ditior. Supponamus enim tanti vendidisse quanti fuerat mercatus. Nam si plures vēdidit, haud dubium quin illum pretij excessum teneatur domino reddere: eò quod pars illa rei penes se est. Argumentum sanè est quod posset multos decipere. Nam si res illa, vt supra diximus, primo emptori citra suam culpam fuisset furto sublata, vel bona fide consumpta, taliter vt non esset factus ditior, in nihilum teneretur: cum ergo bona fide vendidit idem apparet iudicium. Nihilominus respondetur quod etsi domino eiusdem rei nō maneat obligatas, vt argumentum conuincere videtur: tamen tenetur emptorem suum indemnem seruare. Et ideo cum sciat nullum in eum transfuisse dominium, sed iure restituendi periclitari, iure cogitur suum ei restituere pretium. Perinde ac si à latrone vitrum pro pretiosa gemma magno emisset, eodemque pretio bona fide rursus vēderet: sciens namque tum postea rei falsitatem teneretur contractum rescindere. ¶ Ex quo sequitur quod si emptor ille secundus non comperet: neque vllus sit metus quod sit ab illo exigenda res illa: tunc ille qui bona fide illi vendiderat, licet tunc sciat fuisse alienam, ad nullam restitutionem tenetur: quoniam à domino rei liber est, postquam nec rem habet, nec factus est per eam ditior: & alteri nullum dedit damnnum. ¶ Horum instar cēsendum de illo est, qui bello iniusto res deprædatus est: bona tamen fide, quia putabat esse iustū. Tunc enim sciens

Dub. de vidente bona fide rem a latrone emptam.

Solu. dubij.

De prædatione belli iniusti.

De retinente per iniuriam rem alienam.

Argumentum contra.

postea non fuisse iustum, tenetur illa restituere, quibus factus est ditior: non autem res quas incendit, aut animalia, quæ occidit. ¶ De negotiatoribus autem, qui crebros fecerunt contractus, quos legitimos esse censebant, postea vero intelligunt fuisse usurarios: vtrum satis eis sit illam præcisam pecuniam restituere quam per usuram lucrati sunt: an vero etiam illam, quam rursus negotiatione eiusdem pecuniæ acquisierunt, sunt qui dubitant. Apparet enim eis pecuniam usurariam cum lucris etiã esse restituendam: illo adducti simili quod res aliena cum fructibus est restituenda. Sed absq; dubio satis est si usurariam pecuniã restituant. Nam cum pecunia de se non sit fructifera, sed per negotiantis industriam nulla à rebus adduci potest similitudo quæ per se fructificant. De hoc autem rursus lib. 6. Atq; hætenus de primis duobus conclusionibus. ¶ In tertia vero exiguum latet dubium. Designabatur enim secunda acceptio num species, quando quis iustè quippiam recipit in suum proprium commodum & usum: vt mutuuum: & assertum est tunc ratione acceptio nis, etiam si res citra culpam perdat, necessariam esse restitutionem. ¶ Apparet tamen contrarium esse cap. vnicum. de commod. vbi habetur, quod qui sine sua culpa commodatum perdidit, ad nihilum tenetur. Res tamen est facillima. Commodatũ quippe & mutuũ differunt, si ad nomina spectes, quòd illud restituendum est in propria specie: vt si æquum vel vas commodatò receperis quæ vsu nõ cõsumuntur: mutuuum autem non est necesse in eadem specie restitui: vt si pecuniam, aut vinum, aut grana mutuo receperis, quæ vsu cõsumuntur, satis est reddere pretiũ. Reale tamen discrimen est, quod rei commodatæ non transfertur dominium, sicuti rei mutuatæ. Et per hoc detegitur spiritus legis. Rem nanquẽ tibi commodatam non debes ratione acceptio nis: quando quidem non es eius constitutus dominus: ob idq; dum sine culpa tua perit, non tibi sed domino perit: sicuti si penes ipsum deperiisset. At vero commodationis iure teneris, etiam de leui culpa, vt tex. ipse ait. Non quidem totum, sed in partem pro ratione culpæ. Et quod de accommodato dicimus, de locato quoque intelligito. Nam si mihi vel domum vel equum locasti, quanquã in cõmunem vtriusque utilitatem cesserit, si tamen res sine mea culpa perditur, nihil debeo. Illi enim se periculo locator subijcit: teneor tamen de leui culpa, in partem & de graui, in totũ. Quãdo verò res tibi mutua tur, quia dominus eius constitueris, ratione acceptio nis efficiens restituendi debitor. Quare

licet citra tuam culpam pereat, tibi, qui dominus es perijt, onereq; adeo restitutionis nõ exoneraris. ¶ Atque hinc commodè transitus fit ad quartam conclusionem de deposito, nempe, quòd depositarius non teneatur rem restituere, si citra magnam suam culpam illam amiserit. Ita. II. habent. 1. & 2. de deposito. Itaq; inter accommodatum & depositum differentia est, quòd commodatarius tenetur de leui culpa: eo quòd in suum commodum rem petierat, atque adeo de iustitia tenebatur eam custodire. Depositarius vero non nisi de magna: quia non in suam utilitatem illam custodiebat: & ideo solũ charitatis beneficio tenebatur eam seruare. Intelligendus ergo est depositarius, vt supra diximus, qui mere est depositarius, hoc est qui non pretio se obligauit custodire: nam huiusmodi custos etiam si citra suam culpam rem perdat, de iustitia tenetur: sicuti qui contractu assicuratio nis, periculum mercium subit. Quòd autem magna culpa eum obligat: ratio est quòd causam damni dat: & ideo Iurisperiti appellant eam latam culpam: & aiunt talem teneri de dolo. ¶ Dubium autem est quæ nã culpa dicatur leuis, quæ verò grauis. Et qui dem primo aspectu videtur culpa leuis, illa censeatur, quæ apud Deum venialis est, atque illa grauis quæ apud ipsum est lethifera. At verò non est illo Theologo more differentia hæc pensanda, sed iuridico, secundum humanum arbitrium. Crediderim nanq; in foro cõscientiæ, leuem culpam commodatarij non obligare eum ad restitutionem, nisi sit mortalis apud Deum: nam à venialibus vix homo liberari potest: quare propter illas nõ est homo tanta pena plectendus aut multandus: sed dicitur arbitratu humano & iuridico leuis, respectu alterius qui in depositario cumulatior requiritur vt condemnetur. Hæc autem omnia existimãda sunt secundum iudiciale forum: cuius sententiæ in conscientia standum est.

AD primum igitur argumentum responsum est quòd qui tenetur ratione acceptio nis, non solũ æqualitatem tenetur facere: quia plus ipse habet, sed quia alter habet minus. Quocirca et si quomodocunq; rem amiserit debitor nihilominus manet.

¶ Secundũ argumentũ exquirebat quomodo sit faciẽda ab eo restitutio qui secreto delictorẽ usurpauit alienã: nã ille nõ se tenetur prode re. Ad quod D. Tho. nil amplius respõdit quã quòd tunc id per confessarium secreto peragi debet. Si autẽ illo fieri non potest secreto modo, quid tunc faciendum supersit, nil respõdet. Caietanus autẽ arbitratu nõquam cõ periculo fa

De quarta conclusio.

Dubium.

Dub. circa.
3. conclusio.

Differt inter comodatum & mutuuum.

Aliud differt.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

S. Tho.

Caieta.

lo famæ necessariâ esse restitutionē. Hanc autem suam vniuersalem regulam superiori quæstione planè ac plenè arbitror esse cōfutatam: imò verò prudenti discretione vtendū est, vt pretium famæ cum iniuria & damno quod datum est conferas, ac perinde iudices añ aliqua fit facienda famæ iactura vt restitutio fiat, tum præcipuè quando res pendens, & (quod aiūt) in fieri est vt possit recuperari.

Dubium de adultera.

¶ *Dubium autē inter Doctores vulgatissimū est de adultera, quæ nothū filium marito supposuit, vtrū se prodere teneatur nè legitimis hæreditate defraudet.* Multa enim tā Theologi doctores in. 4. disti. 15. quàm iuris interpretes eademq; varia de re ista commētantur. Exstat enim casus in. c. officij. depœnitē. & remis. Et quidem vt à certiorib⁹ rem aucupemur, operæ pretium est distinguere. Aut enim mulier illa, vel dotem vel bona alia habet propria, eademq; libera quibus damnum cōpensare possit vero hæredi: & tunc cōmunis confēssio est quòd nequaquā se infamare tenetur, sed satis est alia via restitutionem facere. Si verò non habet vnde restituat, tunc subdistinguentium.

Distinct.

Aut enim credit se reuelando profuturam, aut sec⁹: si enim nil ipsam prodesse speratur, certissimum est nullatenus teneri: quoniam opus vanum, neq; opus est charitatis neque iustitiæ: quare temeraria esset tunc illa infamatio quia frustranea: sed reputanda illa tūc mulier est ac debitor qui non est soluendo. Ait nihilominus Scot. eadē dist. quæst. 2. quòd debet tunc quantum potest facere, vt hæreditas spurio filio non obtineat: vt putà cōsulendo ei religio nis ingressum, At verò de iustitia non est cur ad hoc teneatur. Si vero putat se profuturam quia nothus filius ei fidem perhibens hereditatem recusabit, vel forte probare taliter poterit vt in iudicio faciat fidem: tunc si id potest sine aliquod detrimento aut vitæ aut famæ, constā tissimum est teneri: si autem nō potest sine periculo famæ & honoris. Scot. tunc huc inclinatur quòd non tenetur: & Caiet. in sua perseuerans regula id certò asseuerat. Adrian. verò. 1. q. de restit. contrarium censet: nempe ipsam teneri cum detrimento famæ.

Scotus.

Crietas. Adrianus.

Sententia auctoris.

¶ Attamē iudicio meo (si vllius est ponderis) per prudentiā libranda est tunc adulteræ fama cum iactura quā verus hæres facit. Si enim pretiosior est multò fama mulieris, aliàs nobilis & honestæ, quā hæreditas, quæ forte tenuis est, consulendū illi est vt taceat. Si autē hæreditas contra maioris estimatur: nempe si est illustri maioratus, & illa nō est tanti nominis, detegere se tenetur: saltē sub mortis articulum, vt pe-

riculum homicidij non subeat. Cæteris, tamen paribus, melior est conditio legitimi hæredis. Hoc tamen contrà, quàm Adrian. censet, arbitror. Ait enim illenunquam esse desperandum quin adultera rem detegendo prodesse possit, & ideo plurimum in hanc partem inclinandū esse, vt se prodatur. Ego verò contrariū pro meo tenui captu crediderim: videlicet nūquā eiusmodi detectionē quicquam prodesse, nisi tunc quando euident est tempore conceptionis ab fuisse maritū: aut quando probari alia via possit, tunc nō fuisse ab illo cognitam: vt habetur l. filium. ff. de his qui sunt sui vel ali. iur. Nam spurius nullam tenetur matri quam libet iuranti, adhibere fidem: sed in iudicio existimandus est legitimus, vt eadem iubetur lege. Neq; suā alleganti turpitudinem vlla debetur fides: ob idque vix offerri potest necessitas vt ipsa se teneatur infamare. Nam in casu prædicto euidenti, non opus est sua confessione: & in alijs nihil prodest. ¶ Tametsi & hoc non est in præsentia silentio prætereundum, quod tā vehemens esse possit matris persuasio, vt adulterinus filius credere intus mente conuincatur: & tunc licet in foro exteriori sibi adiudicetur hæreditas, crediderim nihilominus secundum cōsciētiam teneri à se illam abdicare: nā tunc sententia fundatur in falsa præsumptione. Neque in contrarium vrget argumentum, quod si quis mihi legasset centum, credens me esse suum filium: sua tamē leuitate deceptus, vel ab alio contra meam culpam: ego possum iure optimo illa possidere. Vnde à simili videtur colligi quod licet relatione matris ego sciam me spurium, si pater mihi sua bona relinquat, possum possidere. Haud inquam argumentum solidè vrget neque adducit simile: quoniam in illo allato casu ego non fui per iniuriam causa illius ignorantiz: in nostro autem præsentia, pater nō suam sponte heredem instituit: sed lege coactus: nimirum putans me esse legitimum. Et ideo quæ legis vigore agit, nil mihi suffragatur, scienti nō esse legitimum. ¶ Grauius autem existit dubium, an teneatur eadem adultera etiā cum periculo mortis se prodere. Ad hoc Innocen. Hostien. & Panormi. super dict. cap. officij. in cunctanter negant illam teneri: nam reuelando, periculum animarum excitat, putà mariti qui de eius necē meditabitur. Atqui secundum cōmunē legis rationisq; ordinem ita indubie censendū est. Nam vt suprà diximus, vita non est pro restitutione tēporalium bonorum morti offerenda. Nihilominus egregius extraque ordinarius casus cōtingere potest, vt aliud forsam consulendum esset. Enimvero si regnum aliquod re-

Nota.

Quando adulterinus teneatur a se hæreditatē, abdicare,

An cum periculo mortis teneatur adultera se prodere.

Quanto cū periculo mortis teneatur se prodere.

aliquod aut præclarissima domus silente adultera ad alienos deberet transire, vix posset aut deberet eiusdem adulteræ conscientia pacari, si res esset certa quæ esset omnino suo testimonio profutura, nisi se etiam cum periculo vitæ proderet, dum modo prius nullus non lapis esset motus ut tale periculū caueretur: nam peccatum mariti ipsa non tenetur cum tanta iniuria veri hæredis eutare.

¶ Capitulum ergo officij citatum ad hæc applaudit quæ dicta sunt. Delatum quippè illic est ad Pontificem, mulierem quandam sterilem veritam nē mariti hæreditas ad alienos transmigraret, sese gravidam finxisse, alienūq; pro legitimo supposuisse marito filium, consultus ergo Innocent. an deberet absolutionis beneficio gaudere antequam fraudem detegeret, affirmando respondet, scilicet absoluendam. Et subditur exemplum de adultera cum qua similiter est agendum. Cogitavit enim Pōtifex, aut quæ nihil esset reuelando profutura, aut quod si bi fortè periculū mortis immineret, aut quod non erat egregius casus in quo deberet se pro hæreditate intamare. Eò præsertim quæ cum maritus legitima careret prole, non offerebatur tantum periculum si effectus filius succederet. Iubetur nihilominus ut competens illi satisfactio per confessarium iniungatur.

Dubium de adultero ipso.
¶ Sed molestior atque vtrinque vrgentior fuit mihi semper in præsentiarū dubitandi ratio de adultero: nēpè de illo qui ex aliena vxore prolem sustulit, vtrū teneatur tū eius marito ea restituere, quæ in alendo educandoq; supposito filio expēdit: tum etiam legitimo hæredi eam qua defraudatur, hæreditatem. Pugnat enim à parte affirmatiua hæc ratio, quæ ipse causam aliquam illius damni dedit: à parte vero negativa quod ipse nō supposuit filiū marito. Faciamus enim eum nūquā mulieri suasisse ut maritum de re illa deciperet, dicens esse suum. Ad hoc igitur pro captu nostro respōdemus, adulterū huiusmodi non tanto restitutionis vinculo illigari, quanto adulterā, de qua falsi sumus, præsertim si ipsa sua sponte in adulterium consensit. At quò rē à prima linea exordiamur si soluta mulier cū duobus cōuerfetur, neuter eorū tenetur credere ex se habuisse in vtero. Imò licet Petrus suū esse credat, & Paulus eū suscipiat, & nutriat, & ditet: nō tenetur Petrus rē detegere: quandoquidē alter vel sua leuitate, vel mulieris impostura deceptus est: neque ipse eū decepit. Pari ergo ferè iure se potest adulter defendere nē credere adducatur suum esse filiū. Haud enim scit an alium secum illa admiserit: quæ enim vnum recipit, absq; iniuria credi po-

test alium pariter admittere. Quocirca, ut lege Lucius: scriptum est. ff. de conditionibus & de monstrationibus, nemo cuius patris filius sit, satis probare potest. Hæc ergo prior est ratio cur adulter nō vsque adeò restituere teneatur, sicut adultera. Posterior verò est quam proximè faciebamus: nam etiam si de facie vel alia via ei constiterit, prolem esse suam: tamen ipse non supposuit marito. Enimverò etsi fuerit causa remota, quia adulterium commisit, ipsa tamen sibi vidisset, postquam sua sponte fuit adultera, quid sibi esset de suscepto filio disponendum. Quocirca si domi nutrit, sibi imputetur. Re vera non planè video cur adulter ad aliquam de iustitia teneatur restitutionem. Nihilominus adiecerim, quod dum certissimū est filium genuisse, potensque est aliquam facere aut marito aut hæredi compensationē, aut filium citra periculum atque scandalum nutrire: tenetur id ob honestatem ac decentiam facere.

¶ In tertio argumento postulatur regula modi restituendi, dum plures in idem furtum cōuerunt. D. enim Tho, solum respondet quæ vno restituente cæteri non tenentur domino, sed illi pro rata qui restituit. Indiget hoc tamen ampliori explicatio: respōso: quippè quod non simplex, sed multiplex est. Attamen quia articulo proximo eadem regressura est materia, illic exactius decidetur.

ARTICVLVS. III.

Utrum illi etiam qui nihil acceperunt restituere teneantur.

DE circumstantia Quis, non solū examinare oportet, vtrum quicumque accepit restitutionis lege teneatur, verum etiam vtrum & ille quoque qui non accepit. Arguitur enim à parte negativa. Restitutio, quædam poenæ species esse videtur: poenæ autem nemo subditur nisi ratione culpæ: ergo qui nihil accepit, nihil debet. ¶ Secundo, Lex restitutionis nō exigit ut plus refundatur, quàm fuerat sublatum: si autem qui nihil accepit nihilominus teneretur, vsu venire posset ut auctior quàm fas esset fieret restitutio: tum quod sæpe plures eū qui accepit vel cōsilio vel fauore iuuant, à quibus ideo plures deberet fieri restitutio: tum etiam quod nonnunquàm dare id damnum conntuntur, quod re tamen dare non possunt. Quare si tūc necessa-

necessaria esset restitutio, conferretur alteri quod non fuerat ei sublatum.

¶ Tertio. Si ille qui non accepit propterea quod aliquam dedit causam, restitutioni esset obnoxius, pari modo & qui iniuriæ acceptioni non obstat, dum potest, restituere cogeretur. Hoc autem falsum est: quia nemo propter seruandam rem alienam tenetur se periculo obijcere: & tamen sæpe se obijceret si in latrones proclamaret, aut illis se contra opponeret. ¶ In contrarium tamen est illud ad Rom. 1. Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt faciētibus. Enimuero si cōsentiētes digni sunt poena, pariter & alij quomodolibet iuuantes.

1. Conclufi.

Ad quæstionē quatuor conclusionibus respondetur. Prima sit generale cæterarum fundamentum. Quicūque causa est iniuriæ acceptionis, ad restitutionem tenetur ratione eiusdem acceptionis: licet nullatenus fuerit acceptæ rei particeps. Conclusio iam supra probata est: ubi ostendimus ex duplici radice oriri obligationem restituendi, scilicet ratione acceptionis & ratione rei acceptæ: qui autē causa est acceptionis, sit eiusdem reus.

2. Conclufi.

¶ Secunda conclusio, Nouem modis accidere potest ut quis sit acceptionis causa: qui his verbis explicari solent.

Iussio, consilium, consensus, palpo, recursus,

Participans, murus, non obstat, non manifestat.

Distinctio.

Numerus quippe iste hisce distinctionibus colligitur. Bifariam potest esse quis causa ut alter quid agat vel accipiat, videlicet directè & indirectè. Et quidē directè tripliciter, videlicet aut ex parte acceptionis: mouēdo scilicet ad ipsam vno quatuor modorum: nempe præcipiendo, consulendo, consentiendo, & factū laudando. Secundo modo ex parte accipientis: nempe quia ipsum quis ad se recurrentem receptat, aliove modo fouet ac protegit: quod vno recursus nomine significatur. Tertio id modo contingit ex parte rei acceptæ: nempe dum eiusdem furti vel rapinæ particeps fit: et maleficij socius & hoc significatur voce, participans. Indirectè verò quis dicitur esse causa, cum quē impedire potest ac debet, non impedit. Et hoc tripliciter, scilicet, quia præcipere cessat, aut nē faciat consulere, vel qui auxilium, quo obistere posset subtrahit, vel factum occultat.

3. Conclufi.

¶ Tertia cōclusio, Ex his nouē modis quinque genere suo ad restitutionem obligant. Primus scilicet ac potissimè iussio. Enimuero qui iubet, princeps causarū est, ac subinde præcipiens restitutionis legi se subdit. Secundo loco est illius consensus, sine quo res non fieret: ut si domus custos furē intus admittat. Tertio, recur-

sus: qui enim latronum receptator, fautorque est & protector, magnam damni causam dat: quippe quibus latrones potissimū confisi, suā nutiunt audaciā. Et quarto, qui vel in crimine vel in præda participat. Ac denique quinto ille qui cum obstatre deberet, non obstat: ut princeps, aut eius minister: sanè qui in hoc tributa stipendiaque recipiunt, ut malefactoribus rem publicam expurgent. Conclusio hæc pro suis omnibus partibus vnica ratione innititur, quod isti omnes iuxta tenorem primæ conclusionis verè sunt actionis causæ.

4. Conclufi.

¶ Quarta conclusio, Ex alijs quatuor recētis casibus non semper restitutionis vinculum emergit, eo quod non perinde atque superiores in causam actionis semper veniunt. Qui enim consiliū præstat, non semper est actionis causa: sicut neque ille qui adulatur & laudat. Quare nisi quando causa verè extiterint, non fiunt restituendi debitores. Pariterque, & de muto, qui dum res sit non clamat, & de non manifestante postquā factum est sentiēdū: quia non temper in manifestare tenetur. ¶ Ad examen autē accuratius harum conclusionū descendentes, primum circa basilicam primam cōclusionē exploremus, quisnam sit actionis causa censendus. Et quia id dupliciter cōtingit, scilicet directè atque indirectè, de ambobus dicamus modis, Idque à participatibus exordiētes, in quibus res est clarior. Adiu. in^o namque illa quæstiuncula de concurrentibus cum fure, quo Sylue. in verb. restitutio. 3. cum quibusdam Iuriscōsultis super cap. sicut dignum de homicidio alludit, hanc sibi habet regulam persuasam, quod ille tantum sit acceptionis causa sine quo illa non fieret. Vnde isti inferunt, quod si fur nihilominus sine villo socio facturus erat furtū, ille quem sibi adiunxit, non tenetur in solidam, sed pro parte que sibi obuinit: quia non fuit alteri causa furti. Addit autē eorum interpres Adriā. quod si alter non erat nisi cum aliquo socio facturus, licet absque isto fecisset cum alio: nihilominus iste comes tenetur in solidū: quia verè est causa. Sed profecto nulla isti probabilitate tueri se possunt: quod bene Caietan. hic ante nos agnouit. Sequeretur enim in primis eadem ratione, quod si quis plures habens seruos qui sibi essent ad nutū obsequij peratissimi, cuiuspiam illorum homicidium aut furtum iuberet facere, quod per se ipse paratissimus erat facere: vel si seruus videns herū iam sceleris adornantem cum sua sponte præuēisset, tunc pator ille sceleris non teneretur in solidū neque in partem: quoniā herus per se solus fecisset: quod tamē concessu absurdissimi num esset. Quod autem cōsequentia concedenda sit, patet. Nā

De. i. c. b. l. a.

Distinctio

Adrianus.

Sylue. st.

perinde est, te pro alio facere quod ipse per se iam iam erat factururus: ac si cum ipso tali casu concurras: quare si cōcurrrens non tenetur, certe nec faciēs. Igitur siue alter cum quo Petrus concurrat factururus fuisset sine illo cū alio, quia sine comite non fecisset, siue omnino esset absque vilo socio factururus: nihilominus Petrus si cōcurrat, tenetur in solidū. Quare in huiusmodi moralibus euentis non requiritur illum, qui ad restitutionē tenetur, fuisse causam sine qua res non fieret. Quo circa nulla regula ab huiusmodi negationibus sumenda est, quod sine socio fecisset: sed ad affirmationem tantum perspicendum est: nempe vt quicumq; ceu causa efficax cum altero concurrat, vt vnā efficiat causam, censeatur causa vt teneatur in solidum. Id quippe ratio naturalis ostendit. Dum enim duo ignes eidem admouentur passo, licet vterque per se illud exureret, nihilominus dum simul cocunt vterq; est causa. Idq; inde præcipue confirmatur, quod in foro iudiciali nulla auditur eiusmodi exceptio, si alter esset factururus necne: sed vterq; in solidum cōdemnatur: cum ergo leges obligent in foro cōscientiæ, fit secundum illas de conscientia securitate iudicandum esse. Præterea cōditionales istæ nihil ad mores attinent: videlicet neque virtutes auget, neq; attenuant peccata. Forfan domus quā diruisti, casura statim erat: & quas destruxisti segetes turbo statim transiens erat euulsurus: nihil te tamē à restitutione liberat. Atq; eodem pertinet illud Matthæ, 18. Necesse est vt veniant scandala: sed vix homini per quem scandala veniunt: id est, quauis scandalū per alium venturum esset: ille tamē solus per quē

Quando ali quis sit alteri auxilio. venit, in culpa est. Ratio ergo qua percipiendum est an aliquis sit alteri auxiliarius causa, hæc sola est, si fecit aliquid quod alicuius esset momenti ad rem pertinentis. Obuios noctū habuisti fueres quibus admouentibus muro scalam tu quoq; illā tetigisti: nihil tamen ex te illud pendebat: nam ipsi iam faciebāt: non es ergo secū dum cōscientiam causa censendus. Sicuti neq; vsurarij famulus qui nō aliter quā tangendo vel seruādo pecuniā est causa: quia nihil moraliter loquēdo illud ad rem attinet. Illi autem qui sunt eorum agētes, qui scilicet contractus peragunt & negotia tractant, vere sunt causa: vt libro. 6. patebit. ¶ Dixerim dum ambo vel dum plures coeunt in vnā causam: nā si seorsum, exempli gratia, furati sunt: vnus scilicet vnum scutum, & alius postea alium, & sic ærariū expilassent, nemo tenebatur in totum: vt habetur. l. Vulgaris. ff. de furt. ¶ Contra hanc tamen sententiā aduersarij obijcere nobis pos-

Argumentū contra.

sunt verba eiusdem legis. §. qui furti, quæ etiā habentur. l. ita vulneratus. ff. ad legem Aquil. nempe quod si duo aut plures simul eandem trabem, aut tignum, aut quoduis aliud ponderosum furtum important, quod singuli baiulare non possent: tūc vnusquislibet tenetur in solidum actione furti. Ex cuius contrario sensu eliciendum videtur, quod si singuli totum portare possent, nemo teneretur nisi pro parte: nempe quia nemo videtur totum capere voluisse, sed partem. Respondetur non hanc esse textus mentem: imò cōtrariam. Studuit enim Iurisconsultus tacitæ obiectioni respondere. Enimvero dum pondus singuli portare non possunt, nō singuli sed collectim omnes sunt causa: nē ergo quis inde eliceret non singulos, sed omnes simul teneri pro rata ad restitutionem, exit obuiam. Iurisconsultus, admonens singulos nihilominus teneri in solidum. Quare licet quisque per se portare posset, arctiori vinculo teneretur quisque in solidum. ¶ Ecce ergo de participante in crimine quomodo sit causa, teneaturque in integrum. Nam si non in crimine, sed solum in præda bona fide participat, iam supra dictum est non teneri nisi ratione rei acceptæ: pro eo quod habet, & factus est ditior. Et per hoc de militibus censendum est, qui bello iusto simul domum deprædantur. Nam etiam si singuli per se id facerēt: imò mallet vnusquisq; solus domū aggredi, vel duo vel tres: quia non pluribus indigēt auxiliariis: nihilominus quotquot ceu vna manus eā expoliant, tenentur in solidum. Neq; cōtrarium, quicquid alij dicant, assertu tutum est. ¶ Dubium autem restat de illis qui nō simul vt vna causa, sed disiunctim magnum damnum dederunt, quomodo culpæ labem, restitutionisque obligationem cōtrahāt, si adeo minutatim furati sunt, vt nulla eorū actio fuisset peccatum. Exempli gratia, Singuli transeuntium diuersis diebus prope vineam acceperūt duos, aut tres racemos: tādē verò totam illo modo præmatūrē vindemiarūt: vtrum postea singuli in integrum ad restitutionem teneantur. Videntur enim sic teneri: quia si restitutio sub pœna excommunicationis tunc præcipiatur, tenentur ad illam subreatu mortalis culpæ. Cum tamen si nullus teneretur nisi p sua parte, nemo peccaret mortaliter nō restituendo: quia rem tam parua furari nō est mortale. Respondetur eiusmodi furatiūculas nō fuisse peccata mortalia, neque propter damnum quod postea ingens emerfit, vlius actio fuit facta mortalis. Nihilominus cum postea ratione enormis nocumti restitutio sub pœna excommunicationis præcipi-

Dubium.

capitur, quicūque sub pœna peccati mortalis tenetur vel respondere, vel soluere id tantum quod accepit. Quare qui partem suam soluerit, non tenetur se prodere. Quod si arguas, ex communicationis comminationem nō esse licitam nisi pro peccato mortali. Respondetur, id esse per se verum ratione culpæ: secus autē tatione emergentis damni quando fit graue.

¶ Haften⁹ de causa directa: ad hoc autē quod quis Indirectē sit causa, quam vocat etiam per accidens, tria sunt requisita. Primum, vt malo non obstes. Secundō, quod ob stare possis: & tertio, q̄ ob stare tenearis: vt. 1. 2. quæ. 6. art. 2. Dicitur Thomas cū Arist. docuit. Ad hoc enim quod alterius actio mihi indirectē fiat voluntaria, requiritur, quod cum debeam impedire nō impediam: Nauis quippe gubernator dum illam seruare potest, quæ sub sua est cura, causa est eius submerisionis. Attamen si altera quæ si bi commissa non est, submergatur, licet ei potuisset succurrere, non censetur eius naufragij causa. Quin verò adde non satis esse vt malum quod non cohibes cohibere debeas, vt restitutionis nexu irretiaris: sed requiritur vt ad id te iustitia obliget: nam solum charitatis præceptum, vt sæpe in superioribus admonuimus, ad restitutionem non obligat.

¶ His igitur præhabitis examinandum restat discrimen, quod tertia quartaque conclusione positū est, nēpe quinque causarum species ad restitutionē obligare: reliquis vero quatuor, minimè. Videtur enim neque iubentem neque consentientē semper ad restitutionē esse cogēdos: quia nō semper sunt efficax causa. Respondetur ergo, per prædictas conclusiones illud discrimen S. Thom. duntaxat constituisse, quod est de per se: cui ideo non obstat, quin & illa quandoq; non obligent. Exempli gratia, dictū est participantē in crimine, hoc est cū altero concurrentē per se teneri: nihilominus quando non est efficax causa, non tenetur. Similiter iubens per se quidē est causa motiua: imò omnium potissima: applicans ministrū ad opus: nihilominus nonnunquam contingere posset vt iubens nihil ad rem faciat. Primum quando non subsequitur damnum. In his enim omnibus hæc est infallibilis regula obseruanda, q̄ vbi re vera iussio, & cōsiliū, & reliquæ causæ non fortiuntur effectum: licet peccatum committatur: nulla tamen oritur restitutionis obligatio. Item quando alter sic est certus rem facere, & in prociētū est operis vt impediri nō posset. Tunc qui diceret, Abi ergo & fac, non esset causa efficax quæ ad restitutionem obligaret. Secus si iubendo moueret, Prudentia

enim hoc perpendendum est. Nam etsi nequā meus seruus certus esset homicidiū facere, nihilominus si ego qui impedire possem iuberem, aut iubendo quodammodo mouerem, nō sum à restitutionē liber. Pari modo receptans per se sonat causam. Neq; obstat quin verè sit causa licet alius receptasset, vt dictum est. Sed tamen si illa receptatio non esset efficax causa, quia tantum hospicio recipio latronem neque illum moueo, imò dissuadeo, neque quicquam furti participo, & sunt circum multa diuersoria paratissima illum recipere, non sum in foro secreto conscientiaē condemnandus.

¶ Similiter iudicandum de consentientibus, & non obstantibus, & tacentibus. Si enim non possunt ob stare, vel de iustitia nō tenentur, nō sunt causa. Quapropter ille cui ex officio incumbit, vt princeps & prætor, cōsentiens in malum & non ob stans, semper est in causa, & tenetur ad restitutionē. Pariter famulus qui custos est domus, vel ex qua latro exit ad furandum, vel quam adit, si cōsentiat, siue vnus vt exeat, siue alter vt intret, verè causa est: nam de iustitia tenetur resistere. At verò si vicini domū latronibus impeti vides, aut à furibus perforari, licet non ob stas dū possis, peccas quidem grauius contra charitatem: nulli tamen secundum conscientiam te subiugas restitutionis iugo. Si autē quispiam prauo animo faciat: nēpe quia odio vicinū habet, cuius ideo nocuentū gratum ei est: Richardus & quidā ex Summistis arbitrantur eiusmodi hominem teneri. Melius tamen Scotus & reliqui id negant. Persistendū nanq; est in illa superius asserta regula, q̄ sola contaminata charitas, nisi iustitia violetur, necessitatem restitutionis non inducit. Imo verò cēsue rim, q̄ etiam si latro tūc in flagranti delictomus vicino offerret, quide iustitia non tenetur in clamare, vt taceret, non fieret ille secundum conscientiam restitutionis reus: tamen si in foro exteriori propter præsumptionem condemnaretur. Dico non fieri reum in conscientia si non pecuniā furto sublatam, sed aliud pretium reciperet. Et ratio est: quia iste non facit contra iustitiam sed dūtaxat contra charitatem. Quin imò etsi postea interrogatus sit priuatim ab eo qui damnum accepit, an latrones vel vidisset vel audisset, non tenetur de iustitia respondere. Secus si interrogetur à iudice tunc enim si negat, ad restitutionem tenetur: vt sequenti libro sub titulo de testibus, dicturi sumus.

¶ Ad hūc ordinē restituēdi reducūtur illi, quorū culpa aut dānū datur aut irrogatur iniuria: vt extrā de iniur. & dāno dato. c. fi. iubetur. Vnde Exo. 21. Si quis aperuit cisternā in quā bos aut

De iubente
& cōsentientē
sc.

De tacentibus
& non
obstantibus.

Richardus
Scotus.

Nota.

Regula
sanda.

aut asinus cecidit, reus damini fit. Cui cōsonat. l. qui foueas. ff. ad. l. Aquil. Et Exo. 22. Si egressus ignis inuenerit spicas, &c. reddet damnum qui ignem succēderit. ¶ At verò de alijs causarum speciebus: nempe de illo qui malefactorem laudat, deque alio qui consulit, ait Diuus Thomas non semper ad restitutionem obligare: quia non semper sunt efficaces causæ. ¶ Veruntamen de consiliario dubium se offert non dissimulandum, vtrum scilicet qui minus consulit malum ad illud euitandum quod nocentius est, laqueo restituendi innodetur. Vides latronem pretiosum equum furantem, quem nullatenus cohibere vales: consulis vt strigoso alio minoris pretij sit contentus: vtrum tenearis illum restituere. ¶ Iure quidem & culpa, an vna scilicet sit, minus malum consulere quādo ad obuiandum grauiori necessarium medium iudicatur, libro sexto, sub titulo de vsur. disputaturi sumus atque in illam partem propensuri quòd nulla sit culpa: imò sit quandoque virtus. Modo autem quicquid sit de culpa, dicendum de restitutione existimo ad nullam prorsus consulentem teneri. Id quod & Adrian. merito opinatur, nam consulere minus malum non est consulere simpliciter malum: sed comparisonem illam, quæ habet rationē boni. Neque intentio tunc fertur in malum quod minus est: sed in hoc quod est maius impedire. Quare non solum nō est nociuum, imò est cōmodum. Et hoc profectò excommuni animi cōsensu patet. Quis enim eiusmodi hominem ad restitutionem obligaret? Quin vero neque rei dominus talem restitutionem reciperet: quippe cuius negotium optime gestum est. Intellegenda enim responsio hæc est, quando tã res maioris pretij quàm res minoris, eiusdē sunt domini: nam tūc citra vllius alterius iniuriam rem eius seruas. Etenim si ad euitandum damnum quod Petro datur, consulis vt minus detur Paulo, citra dubium teneris, quando quidem illum læsisti. ¶ Circa hanc totam materiã disputandum hic fuisse quis cogitet quo modo teneantur aut fures aut testes secreta debita detegere, quando sub generalis excommunicationis comminatione præcipitur. Sed tamen de hoc, libro proximo. q. 6. & 7. latius habendus est sermo.

Ad. 1. Arg.

Primum igitur argumentum iam satis solutum est, Haud enim ille tantum qui in scelere princeps est, delinquit: verum & quicumque illum vel iussu mouent, vel consensu, vel consilio, vel alia quacunque ope iuuat: & ideo homines eodem restitutionis nodo compli- cantur.

¶ Circa solutionem autem secūdi notandum Ad. 2. Arg. est. Quod dum plures ad idem damnum aut in iuriam concurrunt ille præcipuè ac præ omnibus qui princeps fuit, & alios mouit restituere obligatur. Præcipuè, in quam, quantum ad culpam: hoc est grauius peccat si non restituat: siue iussor fuerit siue quomodocunq; aliter mouēs. Nihilominus illo non restituente, singuli vt dictum est, tenentur in solidum. Illo autem vel quouis alio restituente, cæteri non amplius tenentur vero domino, sed illi. ¶ Indiget hoc tamen, vt supra in sinuanimus, ampliori explicatione. Vbi notandum est quod non eodem modo cæteri cōplices tenentur primo restituētī: quo omnes ante à tenebantur domino: nam illi debitores erant, nō solum ratione rei acceptæ, verum & ratione acceptionis, etiã si rem iam non haberēt: restituētī verò nihil ratione acceptionis debent: quoniam ab illo nihil acceperunt: sed ratione rei acceptæ, scilicet, p ea parte qua quisq; potitus est. Sint igitur verbi gratia, latrones tres, quorū primus poenitētia ductus totum restituit: tunc clarum est nihil alios in conscientia debere domino, postquã ei redhibitum est quod ei fuerat ablatū: & ad poenã nō tenentur nisi cōdemnati. Vtrum verò cæteri teneantur pro rata ei qui restituit, distinguendū est. Si enim eorum quilibet parte prædæ potitus est, citra dubiū singuli tenentur pro sua præcise parte. Quo fit vt si ille qui restituit, totū insumpsit rat, reliqui nihil illi debent. Si verò ille nullum furti perceperat fructū, sed ali⁹ vel alij, ille qui cōsumpsit debet ei totum ratione rei acceptæ. At vero si nulli eorum quicquam ex illo dāno dato accreuit lucri: nempe quia diruerunt domum, aut quam eripuerant prædam proiecerunt in flumen nē caperētur: tunc etiam discernere oportet, an ille qui restituit alios prorsus sic adduxerat vt sine suo per suasu illi nō fecissent, & tunc existimauerim, vt hic ait Caietan. *Caietan.* reliquos nihil ei debere: quia non ratione rei acceptæ, postquã nulli perceperunt fructum: neque ratione acceptionis, quia ille fuit tota causa. Tametsi & hoc negandum non sit, quin si ille absque sociorum comitatu rem non aggrederetur, teneantur etiam ei de aliqua portione. Si denique omnes sua sponte sese sceleri obtulerunt, tunc singuli aliorum debent primo restitutori singulas tertias partes.

¶ Ex dictis colligitur solutio alterius dubitatiū *Solutio* culæ: vtrum duobus qui furtum commiserunt in solidū obligatis, possit dñs alteri remittere, & ab altero totum exigere. Planum enim est in præiudicium restituētis non posse. Si enim totum ab vno extorquet, facere non potest

potest quin alter teneatur restituenti pro rata modo exposito. Si ergo alterutri donare libuit debuit tanto minus ab altero extrahere, quantum alteri condonauit.

Ad tertium

¶ Ad tertium demum respondetur, illum qui nō de iustitia, sed ex charitate aut resistere malefactori tenetur, aut eum proderere: neq; teneri vt diximus, se periculo obijcere: neq; si non resistat, restituere cogi. Secus autem de illis quibus ex officio incumbat: vt iā explicatum est.

Dubium.

¶ De istis autē forsan sciscitari pergis, vtrum ad id etiam teneatur cum periculo mortis. Vt si prator noctu latronibus domum inuadentibus occurrit, vtrū teneatur illos aggredi etiam si aggressu ipso periclitetur ei vita. Videtur enim ratio id postulare, cum istis ex officio incumbat custodia. Sed nihilominus respondetur pēsandum esse damnum, & cum periculo conferendum. Haud enim semper tenetur prator quocunque casu obijcere morti vitam: sed vbi detrimentum reipublicæ id exposcit, & ipse iustum recipit stipendium, & vbi citra temeritatem potest obijcere.

ARTICVLVS. III.

Verum qui debet, statim restituere teneatur.



¶ Ostrema restitutionis circūstātia est Tēp^o: d quo idcirco, queritur. Vtrū statim teneatur quisq; restituere. Et arguitur à parte negativa, Præcepta affirmatiua nō obligant pro semper, vt aiunt: sed præceptū restituendi est affirmatiuū: ergo nō obligat nisi occurrente temporis circūstantia: atque adeo non semper. ¶ Secundō, Nullus ad impossibile obligatur: sed accidit quod qui debet non statim potis sit restituere: ergo tunc non tenetur. ¶ Tertio, Restitutio est actus virtutis: tempus autem est vna circūstantiarum quæ sunt ornamenta virtutum: fit ergo vt quemadmodū reliquæ circūstantiæ nō sint lege designatæ, sed per prudentiā relinquātur determinādæ: ita neque lex sit vt statim fiat restitutio, sed quatenus fuerit per prudentiam vbiq; definitum. ¶ In contrarium est quod eadem est ratio generis restitutionis, quæ in aliqua eius specie, opus autem mercenarij statim reddendum est, iuxta illud Leuitic. 19. Non morabitur opus mercenarij tui apud te vsque mane: ergo omnis in vniuersum, restitutio illico facienda est.

Ad quæstionē vnica respondetur cōclusio. **A**nc. Vnusquisq; tenetur, quā primum sibi fuerit possibile, vel restituere, vel tēporis inducias ab eo, cuius interest deposcere. Probat cōclusio. Quemadmodū rem alienā surripere peccatū est contra iustitiā, ita & eā inuito dño detinere. Nā similiter impeditur eius vsus, qui finis est dñij: in peccato autem remorari neque per minimū tēpus fas est: imò licere esse in peccato, implicatio est cōtradictionis: vnde Ecclesiast. 21. Quasi à facie colubri fuge peccatum, est ergo res aliena, vbi primum adsit possibilitas, restituenda. ¶ Iam suprā, quæstione præcedenti, arti. 2. explicuimus, quemadmodum præceptum restitutionis, quanuis formam habeat affirmatiuam, vt hic in solutione primi ait sanctus Tho. nihilominus negationem includere non retinendi, quæ ad illam reducitur, quæ est, Non furaberis. Et hac ratione non perinde atque alia affirmatiua præcepta aliquam fert circūstantiā temporis, putā vt fiat quando oportet, vt honorare parentes: imò sicut cætera negatiua omne excludit tempus ac subinde nullam permittit moram. Vnde Paulus vtrūq; coniungit, Reddite omnibus debita: & nemini quicquam debeatis. Illic ergo si lubet reuise. ¶ Ex quo fit, vt hoc quod dictū est, statim, aliter de actu mentis interno intelligendū sit: aliterque in externo opere arbitrandum. Nam quātum ad internum propositum, cum primum in mētem cuiq; venerit, in debito esse rei alienæ, proponere debet habita opportunitate restituere. Quoniam si doctore Augustino, nō dimittitur peccatū nisi restituatur ablatum absq; tali proposito nulla esse potest vera pœnitentia. In actu verò exteriori id quod est, statim, non est iudicandum mathematicè, quasi in puncto indiuisibili: sed moraliter ac ciuilitate. Dum enim in lecto tibi iacenti, aut ad mensam recubenti occurrit te aliquid debere, nō iure perstringeris statim surgere: sed expectare potes absq; fraude & dolo opportunitatē: qua trāfacta incipies esse in mora, ac subinde in culpa. ¶ Quod si arguas: ergo habet hoc præceptum circūstantiam tēporis, sicuti cætera affirmatiua: Negatur consequentia. Nam materia honorandi parentes, aut audiēdi Misam, non semper occurrit: & pariter contingit in actib⁹ fortitudinis, & in præceptis misericordix: & ideo non obligant pro semper: sed secundum prudentiam arbitranda in illis est circūstantia temporis. In materia vero restituendi semper existit necessitas per legem posita: sed quia requiritur actio, quæ subito fieri non potest, permittitur opportunitatē expectare.

Conclusio

Præceptum restituendi non omnino affirmatiuum est.

Exponitur quomodo statim restituendum.

¶ Ad.

Dubium.

¶ Ad perspicaciorem aut rei euidenciam queritur, quo sensu intelligendum sit restitutionem esse statim necessariam. Potest enim esse duplex, scilicet vel quod sit necessaria ad ex eundem à priori peccato, vel quod sit necessaria sub reatu noui peccati. Et quidem in primo sensu nulla est cōtrouersia, quin sit statim necessaria, vt modò dicebamus, quantum ad propositum. Enimvero sicut qui in proposito persisteret furandi semper esset in peccato: sic & qui sciens se habere alienum, nō statim proponeret restituere. Quod inde etiam cōfirmatur, quod si domin⁹ statim peteret, statim reddere teneris. Præterea quod si non statim esses reddere obligatus, eadem ratione neque tenereris cras neq; postridie. De hoc ergo sensu nulla restat dubitatio. ¶ Sed tamē de altero est dubiū. Et arguitur quod fur, verbi gratia præter peccatum quod eripiendo commisit, recēs quocunq; momento committat, quo restituere non proponit. Diximus enim quæstione præcedenti præceptum restituendi esse distinctum à prohibitionē furandi: quod patet tam ex obiecto quàm ex forma. Nam prohibitio furti est prohibitio mali: præceptum autē restituendi, est iussio boni: est enim bonum restituere, sicuti & satisfacere. Quare Christus affirmatiuè dixit, Reddite quæ sūt Cæsaris, Cæsari. & Paulus, Reddite omnibus debita. Ex hoc ergo arguitur. Hoc præceptum est affirmatiuū, cuius circumstantia est, statim: ergo quocunq; momento tenetur quisq; id proponere aut tale continuare propositum. Aliàs nouum semper erit peccatum omissionis. Ad hoc, cōcesso esse distinctum præceptum, vt loco citato expositum est, respondetur primum, præter peccatum furti dum fit, non illico cōmitti nouum omissionis si non fiat restitutio: illud tamen ipsum continuo crescit, quando maior est restituendi mora. Etenim quod non statim committatur peccatum omissionis, patet primum: quia non protinus debet homo, imo neq; moraliter loquendo, semper ad peccatum attēdere: tum etiam quod quamuis attēdat, si continuat antiquum propositum retinendi: illud impedit contrarium restituendi, atque adeò non est aliud nouum peccatum omissionis boni propositi, quàm sit illud continuationis antiqui. Et cōfirmatur hoc: quia neq; Deo tenetur homo statim sub reatu noui peccati mortalis per pœnitentiam satisfacere: sed manet in priori reatu. Quod autem peccatum crescat, liquidum est, tum quod peccatū eo peius quo diuturnius, tum etiam quod damnum semper in dies datur maius ac minus domino: quippe

An peccet nouo peccato qui non restituit cū potest.

Paulus

quem vsu rei suæ diutius tenet priuatum. Quia verò tanta esse potest restituendi mora vt sit de necessitate cōfessionis. Nam licet peccatū continuatum, in esse naturæ non mutet speciem: tamē in genere moris grauius augetur: sicuti augeri potest ex parte obiecti. Qui enim decem millia Ducatorum furatus est, non legitime confitetur nisi quantitatem exprimat.

At verò hoc grauitatis augmentum nō fit per quæcunque momenta. Per parum enim refert si rē detineas duas tresve horas aut certè dies, nisi grauis sit domini necessitas. ¶ Petrus quidem de Palude in. 4. distinct. 15. quæst. 2. ait quod qui per annum retinet alienū, grauius peccat, licet vnum sit induratum peccatum, quàm si pluries identidemque per annum pluribus actionibus id furaretur. Nā in priori casu semper est in peccato: at in posteriori, aliquando cessat. Attamen quanuis hoc probabilitate nō careat contrarium tamen est probabilius. Primum quia, vt modo dicebam, non quæcunque horaria aut diurna habitualis continuatio auget culpam augmento notabili: tum etiam quod illi iterati multiplicatiq; conatus ad furandum, peiores esse videntur quàm habitus continuatio, quæ sæpè ex desidia & negligentia contingere potest. ¶ Secundò nihilominus addiderim, quandoque nouum peccatum contra præceptum restituendi quatenus affirmatiuum est. Primum scilicet quoties proponis nō restituere: ille enim actus prauus est. Mox quoties creditor legitime petit. Imo verò dum eum vides graui preini necessitate. In his, inquam, casibus nouum peccatum est non restituere. ¶ Post hæc proxime sequitur vt videamus, an liceat quandoque restitutionem differre. De hac enim re varia apud Doctores inuenias. Multa enim hic pensanda sunt antequam id permittatur. Et quidem Scotus in. 4. distinct. 15. & aliorum plerique pro regula habent, quod vbi debitor absque ingenti detrimento suo restituere nequit, differre eam possit. At verò prudenter quidem in præsentiarum distinguere mihi videtur Caietan. de detrimento triplici. Si enim detrimento id appellaueris quod ingens substantia est restituenda, nihil hic profus iuuat vt proroganda sit restitutio. Aliàs melior esset cōditio eorum qui æs alienum ingentius per iniuriam contraxerunt, quàm qui minora debent. Secundum detrimenti genus est lucrū, quod debitori cessabit si rem soluat. Et re vera neque hoc excusat quo minus illico sit facienda restitutio. Nā nemo ius habet lucrandi aliena pecunia inuito domino. Tertius ergo detrimento ordo est

Paludanus.

An liceat restitutionem differre.

*Caietanus: rege-
gia distin-
ctio.*

do est damnū emergens : nempe si qui cēn-
tum debet, restituere nō potest quin plurium
insuper dispēdium faciat, quin scilicet merces
vili simo pretio intempestiue distrahat: aut do-
mum fundum ve vendat vnde viuit: idq; cum
maiori iactura quàm sit æs quod alteri debet.
Atque hoc est, ratione cuius, si quando licitum
est, differre licet restitutionem. Et ratio inquit
Scotus est, quia dominus malle debet ingens
damnū debitori cauere, quam vt sibi debitū
restituatur. At verò hæc causa non prorsus rem
conuincit: quoniam nemo tenetur iuri suo ce-
dere ad euitādum alterius damnū, nisi in ex-
trema necessitate, aut tam graui vt deberet id
quod habet porrigere: & ideo graue debitoris
detrimentum non iure stringit creditorem so-
lutionem expectare. Ratio ergo si vlla est pro-
latandi tunc restitutionem, aliunde sumenda
est: inde videlicet q̄ debitor pro illo temporis
articulo non est simpliciter soluendo: quia mo-
raliter quod fieri nisi cum tanto detrimento
non potest, non reputatur possibile.

*Ratio pro
trahendi re-
stitutionem*

*Circumstan-
tie huius
prorogatio-
nis.*

¶ Quin verò pluribus est vestienda circumstan-
tibus tunc prorogatio, vt sit iusta. Animaduertē
da enim in primis est acceptio, fuerit ne iniqua
an iusta: nam si per latrocinium aut per vsuras
aliasve iniurias debitor ille in ære est alieno,
profecto qualecunque citra extremam neces-
sitate patiatur detrimentum, tenetur illico
restituere: etiam si statū perdat. Hoc enim non
est de suo statu cadere, imò in suum ab illo de-
scendere qui nō erat suus. Si autē per acceptio-
nem iustam debita contraxit, tunc etiam ex-
istimādum est qua via in pauperiem incidit, nā
si citra suam culpam aliqua eum aduersa fortuna
suis nudauit bonis, facilius indulgenda illi
est restitutionis prorogatio. Atque id demum
etiam librandum an creditor ferre dilationem
possit, an vero etiam ipse inopia laboret. Nam
citra extremam necessitatem melior est mul-
tō creditoris conditio, quàm debitoris.

Syluest.

¶ Vnum hic autem filēdum nō arbitror, quod
Syluest. verbo, restitutio. 5. §. 5. affirmat, quod
bona eius venia, non crediderim. Ait enim, in-
quā, q̄ in huiusmodi arbitrandis casibus dese-
rendum est confessario. Quod opinionē Dire-
ctoris sequutus affirmat: videlicet si creditor
non vult restitutionem expectare, & debitor
induci non potest ad restituendum statim: tūc
inquit sacerdos potest eū absoluerē, si cautio-
nem capiat quod certō post tempore soluet.
Et ratio inquit est, quia tunc vtiliter gerit cre-
ditoris negotiū: nam si penitens non absolue-
retur, forsā ille nūquā debitū suū recupera-
t. Et adducit, l. soluendo, ff. de nego. gest. &

Director

alias nescio quas. Attamen regula hæc q̄ vtili-
ter geratur creditoris negotiū, licet in foro ex-
teriori iuuet, tamen in conscientia, nulla est. Sa-
cerdos nanque non est inter creditorē ac debi-
torem sequester, aut creditoris procurator: sed
nomine Dei conscientiarum expurgator. Et
ideo in hoc tantum debet esse intentus, vt secu-
dum causas & merita, quæ modò explicaba-
mus, perpendat an debitor sit soluendo nec ne:
nam si soluendo est nullatenus inuito credito-
re est absoluendus, nisi restituat. Quauis peri-
culum immineat, vt nunquam sit restitutio faci-
enda. Ipse enim poenitens sibi viderit. Potest
tamen accidere, vt satisfaciat si per partes sta-
tis temporibus restituat. Quin verò, vice versa
in casibus implicatis & iure dubijs non est ne-
cesse vt semper poenitens confessatio auscul-
tet, nisi doctrina polleat.

*Impugnata
Syluest.*

¶ Ex his ergo facile colligas in quā aperto ver-
sentur periculo, imò in quā manifestario iaceat
peccato, qui restitutionem vsque ad mortis ar-
ticulum procrastinant. In primis enim hoc cer-
tū est q̄ quicumq; pro cōperto habet se ere gra-
uari alieno, & non habet propositū restituē-
di vsque ad mortem, licet firmissimum illud ha-
beat tunc restituēdi, aut restitutionem in testa-
mento præcipiendi, perdurat in peccato mor-
tali: neque est absolutionis beneficio donan-
dus. Et ratio est, quia habita opportunitate,
per nullum tempus licet retinere alienum inui-
to dño. Quare si subita fuerit morte correptus,
qualis plurimum eiusmodi hominibus accide-
re solet, in statu discedit damnationis. Et idem
est censendū de illis qui ambigētes, an id quod
habent alteri debeant, nolunt superstitē illis
vita in iudicio decernere: sed satis ducunt si pro-
ponant in testamento id hæredi suo demandare
se. Atque idem omnino de illis iudicandū, qui
sub mortis articulum, cum ipsi per se possint
restitutionē facere, id renuūt: arbitantes satis
esse id hæredibus iubere: quoniam illi re vera
non habent syncerum & candidum animū re-
stituēdi: nam qui tūc nō restituunt, iudicium
apertū perhibēt, q̄ neque si vixerint restituēt:
atque adeo restituēdi intentio nō illis est nisi
conditionalis, si moriantur, quæ profecto ad
poenitētiā nō sufficit. Atq; hoc potissimum
periculum magnatibus imminet, quorum tes-
tamenta nunquam, aut vix vnquam hæredes
complēt: sed satis se fecisse arbitrantur, vt quā
restitutionē auus patri, & pater sibi testamen-
to præcepit, eandē ipse, alijs recentibus onu-
ssam, filio iubeat, quam ipse postea committat
nepoti. Nescio ergo an hæc sit legitimus il-
lius verbi euāgelij sensus, Impossibile est diui-
tem

*Procrasti-
nates resti-
tutionem in
quanto uer-
sentur peri-
culo.*

tem intrare in regnum cœlorum.

Ad. 1. Arg. Primum igitur argumentum satis solum est, ubi exposuimus præceptum restitutionis includere negationem: ratione cuius restitutio prorogari non potest. ¶ Ac perinde soluitur tertium. Haud enim eodem modo præfinitur circumstantia temporis in restitutione, at que in alijs præceptis affirmatiuis.

Ad. 2. Arg. ¶ Secundū autem est quod nonnullas secū affert ambiguitates. Conceditur nanque ad impossibile neminem obligari: ideoque qui nunc non potest, ius habet prorogandi: & qui nullatenus potest, omnino est absolutus. Subdit autem diuus Thom. quod debet nihilominus debitor aut dilationē petere à creditore, aut omnino remissionem. Contra hoc autem statim se offert argumentum quod eiusmodi inops nullatenus teneatur: nam impossibilitas eum in conscientia absoluit. Quare licet creditor remittere abnuat, tamen ipse non tenetur amplius facere, superuacanea ergo est illa postulanda cæremonia. Respondetur, diuum Thomam non sentire id esse necessarium quando impossibilitas est patens. At verò quoniam rarissimè est ita liquida, salubre consilium est, ubi quippiam dubitationis superest, illo uti remedio. ¶ Interrogas autem quænam cautela necessaria est, ut qui remissionem efflagitat, tutus in conscientia maneat. Respondetur vnicobrevissimo verbo. Ea prorsus, ut remissio sit verè libera: itaque neque requiritur ut sit liberima, neque sufficit si sit coacta. Cauendum ergo est ne vis intersit aut fraus. Si enim creditore decipis, aut persuades minus debere quàm debes, aut non tanta te æquitate in illa debita esse collapsum, aut maiori te multo egestate comprimere quàm premeris: donatio non est libera. Aut si aliquid comminaris, nisi tibi remittat: aut licet non comminaris, id tamen subsignificas, pariter est coacta. Idque cauere quam maximè debent magnates à subditis remissionem petentes. Cautio tamen illa quam aliqui scrupulosi putant esse necessariam, ut scilicet debitor pecuniam prius in potestatem creditoris tradat, nimia est. Nam præterquam quod raro accidat ut debitor eam habeat ut bene ad notauit Caietan. præsens aurum & oculos fascinare solet, & animas subinde mutare. Pensandæ ergo sunt rei circumstantiæ, ut remissio sit libera.

S. Tho. ¶ Postremum hic denique dubiū est de hac impossibilitate: quādo scilicet restitutio arbitranda est impossibilis. Quod est querere, utrū debeat homo in quacūmq; necessitatē citra extremam adigi ut restituat. Nam quod in extremā

Obiectio contra S. Thom. ¶ **Dilutio.** ¶ **Interrogat.** ¶ **Solutio.**

nemo sit iniiciendus non est qui ambigat, quoniam (ut supra diximus) in tali necessitate omne debitum cessat. Sunt autem qui astruant, citra illam in quacūque esse debitori descendendum, ut soluat. Ita ut debeat etiā ille, qui est nobilis manibus laborare, & si opus est, etiam medicare. Quia ut nemini citra extremam necessitatem fas est alienum rapere: ita neque alienum retinere. ¶ Attamen quia hæc moralia sunt ciuili more sunt arbitranda. Perspiciedum, inquit, in primis id quod nuperrimè dicebamus, quibus modis & artibus fuerint debita conflata. Nam qui per iniuriam videlicet per latrocinium & fraudes illa fecit, profectò ad inopiam redigendus est. Qui verò bona fide negotia contrahat: neque ganeis & lusibus atque immodicis pompis sua dilapidabat bona, sed reflante fortuna factus est non soluendo, non est ita rigidè cogendus. Neque si nobilis est manuales operas debet exercere, neque mendicare: satis est ut vilius uiuat & abiectius, denique miserè atque omnem deponat pompam: nam etsi in tali necessitate non posset aliena rapere, non inde sequitur ut nequeat particulam illius retinere ut uiuat, quod bona fide acquisiuit. ¶ Vltimum autem miserorum remedium: quod leges miserabile ac flebile vocant, est bonis cedere. De quo sciscitatur quis forsitan, utrū tuta conscientia possit quisque bonis cedere, idque à republica permitti. Ad hoc cum eadem prorsus distinctione respondendum est. Etenim qui negotiationes subdole & vafre vel ingrediuntur vel exercet, re vera non essent permittendi. Sūt enim qui cum nihil in bonis habeant, credito vndique corradunt, vnde fidem aliquam sibi arrogent, & (quod ipsi vocant) creditum. Neque ea fraude contenti, viuere lautè atque in dies lautius perseuerant. Qua ratione æs alienū ingens conflant, quo postea pressi in sacrum aliquod se recipiunt. Hoc profectò pestilentissimum est latrocinij genus, neque essent isti à republica ferendi (ut lib. 6. iterum dicturi sumus) sed ceu latrones plectendi. Qui autem bona fide negotiantur, sed calamitose sunt in pauperiem reiecti, optima conscientia possuat, legū beneficio uti, ne carceribus absumatur: ob hoc enim beneficiū instituta est cæremonia cedendi bonis: ut habetur l. 1. C. qui bon. ced. poss. Ac subinde possunt licitè illa retinere quæ sibi leges permittunt: puta instrumenta suæ artis, quotidianaque alimenta, & menstrua, atque annua, ut habetur l. qui bonis. ff. eod. tit. Est enim habenda ratio ne egeant: ut sanctè cauetur. l. in condemnatione. ff. de regu. iur. Quocirca bona etsi aliqua postea lucrentur, quæ quotidiano

Caieta. ¶ **Dubitatio.**

Dubij submotio.

Cedere bonis quando liceat.

Quando te diano victui sibi sunt necessaria , retinere illa
neantur re- possunt : quandoquidem eadem. l. qui bonis,
stitueret qui iubet non esse illis vendenda . ¶ Vtrum
bonis cesse verò veniens ad pinguiorem fortunam tenea-
runt. tur secundum conscientiam restituere , forte
 dubitas. Apparet nanque per illam ignomi-
 niam, legi , ac subinde creditoribus satisfacif-
 se. At verò leges ipsæ eandem dubitationem
 abstergunt , decernentes omnino tunc teneri:

nam beneficium illud eatenus (vt dictum est)
 illis suffragatur nè carceribus sint intrusi. Vn-
 de. l. 1. citata. in. C. Qui bonis, inquit, cesserint,
 si solidum creditor receperit, non sunt liberati.
 Et. l. cum & filij, eod. titul. si quid pinguius po-
 steà eis accesserit, hoc iterum vsq; ad modum
 debiti potest à creditoribus legitimo modo
 auelli. Idemq; l. is qui bonis. 2. ff. de eod. titul.
 sancitur,

Z LIBER



LIBER QUINTVS

De Iustitia & Iure.

PRO O E M I V M.



RX P E D I T I S lib. quar
todorum disputationibus,
scilicet dominij ac restitu-
tionis: quæ ad cõmutatiuam
iustitiam, eiq; subinde con-
trariam iniustitiam cogno-
scendam viam cõmuniunt:

iam nũc ex ordine de vitijs dicere aggredimur
eiusdem iniustitiæ. Porro autem Arist. 3. Ethic.
c. 2. humana cõmercia in duo partitus est: sci-
licet in ea, quæ homines sua sponte faciunt, at-
que ea quæ ipsis inuitis fiunt. Et quoniã in hoc
secundo commutationum genere plus multo
inest iniustitiæ, congruit vt quintus hic liber
de eiusmodi vitijs per quæ inuitis hominibus
iniuria eis fit, instituat. Quem sextus ac sub-
inde septimus subsequenter de iniustitia, quæ
in liberis spontaneisq; contractibus vsu veni-
re solet. Irrogatur autem homini iniuria quo-
ties illi contra ius nocuentum infertur: idque
aut factò, vel in personam suam, vel in sibi con-
iunctam, vel in res suas: aut denique verbo. Et
quoniã bonorum omnium temporalium pri-
mum maximumq; est vita, prima, quæ interro-
gatur quæstio, est de homicidio.

Aristot:
Bipertita
humana cõ-
mercia.
Ordo libro
viii.

Partitio li-
bri.

QVÆSTIO PRIMA

De homicidio.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 64.

ARTICVLVS. I.

*Utrum aliquod viuens, quæ perfecta
sunt, occidere liceat.*



QVONIAM Diu
Thomas Peripatetico vbi-
que more ab vniuersalio-
ribus rem auspicator, in
ingressu statim tractatus
de homicidio minime ine-
ptũ ducit disputare, vtrum

liceat brutas ani mantes interimere, perfectas
scilicet: nam de his quæ per corruptionem ge-
neratur, quid opus est meminisse? Haud enim

3. Tho.

desunt à parte negatiua argumenta. Horum
autem primum est hoc. Vita est nobis cum cæ-
teris animantibus communis: quam ob cau-
sam commune pabulum nobis ipsisque initio
statim Genes. Deus contulit: vbi ait, Ecce dedi
& cunctis animantibus terræ, omni que volu-
cri cœli: ergo & natura ipsa, & eius auctor
Deus, prohibuisse videntur cunctorum anima-
lium occisionem.

1. Argu. 2
parte negatiua.

¶ Secundo arguitur, Si illa fas esset occidere,
vnus eorum vsus foret, vt nobis essent in cibũ:
hoc autem videtur crudelitatem quandam ac
feritatem animorum arguere: vt scilicet carni-
bus, in quibus fuit anima viuens, vescamur, nã
hac de causa fertur ante diluuium non fuisse ta-
lis vsus permissus: quia neque in principio Ge-
nesis concessus alius esus legitur, quàm herba-
rum: ergo non omni culpa vacare videtur ani-
malia in talem vsum interficere.

2. Argumẽt.

¶ In contrarium est quod Genes. 9. ait Deus
Noe, Omne quod mouetur & viuit, erit vobis
in cibum: in cibum autem nisi mactata uenire
non possunt.

AD quæstionem hanc duabus conclusioni-
bus, iuxta numerũ argumentorum, respon-
detur. Prima, Licita est tum naturali iure, tum
adeo cõcessione diuina animalium brutorum
occisio. Conclusio primum statim patet ratio-
ne, ordineq; naturæ: quæ Aristot. 1. Polit. agno-
uit: vbi docuit inferiora creata fuisse propter
ea quæ sunt perfectione præstata: scilicet her-
bas propter animalia: reliquos vero fructus ter-
ræ, & animalia ipsa propter hominem. Nẽpẽ
quæ & viuens adiumento nobis sint, & mor-
tua in cibũ. Adde & in vestitũ & in alios vsus.
Seruiunt enim nobis & lana, & corio, & elabo-
ratis ossibus, ac multis alijs quæ nobis sunt vsui.

1. Conclusi.

Arist.

Vnde. 2. Ethic. docuit idem Philoso. hominem
esse finem omnium. Quapropter citata illa Ge-
nes. 9. diuina concessio. Omne quod mouetur
& viuit, erit vobis in cibũ: periinde est explica-
tio naturalis iuris, atq; altera. Genes. 1. Ecce de-
di vobis omnem herbã & vniuersa ligna fructi-
fera vt sint vobis in escã: nam tam naturales ci-
bi nostri sunt carnes, q̄ terræ fructus. Vsq; adeo
hæc vera est cõclusio, vt sit etiã verissima, & si
dei catholicæ cõfessio: cuius adeo cõtraria fuit
Manichæorum hæresi, vt Augustin. 1. de ciui.

Vesania
Manichæo.
August.

Dei

Dei cap. 20. refert, & 6. contra Faustum Manichæum edisserit. Aiebant enim vesani illi, animalium animas mebra esse Dei. Et ideo impietatem esse carnibus eorū vesci. Ait ergo contra August. eodem. 1. de Ciuit. capi. 20. Nunquid cum audiuimus, Non occides, virgultum velle ne feras ducimus? & Manichæorum errori infansimè acquiescimus? Et intrā, Non illud accipimus de frutetis, neque de irrationalibus animalibus. Nam iustissima ordinatione creatoris, & vita, & mors eorum nostris vsibus subditur. Hæresis ergo hæc loco citato, Genes. 9. condemnatur. Omne quod mouetur, erit vobis in cibum. At qui erat iam tempore Apostolorum oborta, Illos enim Paulus. 1. ad Timot. 4. vetare aiebat, abstinere à cibus quos Deus creauit ad percipiendum cum gratiarum actione. Et Actu. 10. Petro formidanti animalia comedere quæ ostensa illi fuerunt in linteo, responsum cælitus est, Quod Deus purificauit: tu commune nè dixeris. De hac igitur conclusione nemini dubitare licet. ¶ Hoc autem in quæstionē acciri potest, vtrum ante diluuium fuerit esus carniū in vsu. Videtur nanq; pars negatiua ex loco illo Genesis. 9. colligi. Cum enim tunc Noe è diluuiō emergenti Deus in alimoniam indulserit omne quod mouetur & viuūt, grande argumentum est antea nondum id fuisse concessum. Eò vel maximè quòd Genesis. 1. solas herbas legimus, & terræ nascētia pariter hominibus ac iumentis concessa. Mox accedit cōiectura ex eodem cap. 9. Nam post citata verba continuo subditur, Quasi olera virentia tradidi vobis omnia. Ac si dixisset, Et si hætenus non nisi olera vobis in escam permiserim, iam hinc perinde atque indulta olera, trado vobis animantia in edulium. Accedit insuper & subiūctum verbum, Excepto quod carnem cum sanguine non comedetis. Enimvero si antea in more erat carniū victus, aut illas cum sanguine deuorabant, aut secus. Si prius dederis, responde quæso, cur non illuc vsquè horridum illud facinus fuerit per millesexcentos annos prohibitum? Si autem posterius concesseris, quid rogo tunc demum monito opus erat? Fit ergo cōiectura quòd antea nullus erat vsus carniū: ob idque tunc primū indulto docuit Deus homines quæadmodum eis sine sanguine, hoc est elixis vel asis vterentur: non crudis, vt feræ. Fuit enim & gentibus Pythagorico dogmate imbutis solenne à sanguine abstinere: eò quod animarum sedem arbitrabantur: semperque & vniuersis mortalibus horror fuit sanguinem sorbere. Arguitur deinde ratione. Nam ante diluuium virtus in

herbis vigebat ad alenda, vegetandaque, & irroboraanda mortalium corpora: quia nondum erat terra alluione illa stagnata: tunc ergo non erat carniū vsus necessarius, vt poltea. Atque hæc apparet ratio quare tunc temporis fuerint concessæ, sicuti & vinum, quia neq; herba, neque aqua pristinum vigorem retinebant, & humana corpora languere cœperant, & in vitam breuiorem ire. Quare de illo omnium primo seculo ait Naso.

Contentique cibus nullo cogente creatis.

¶ Præterea esus carniū præ antiquis ferre videbatur nescio quam animi crudelitatem ac feritatem. Vnde idem Poeta lib. 1. 5. eiusdem Metamor.

Parcite mortales dapibus temerare nefandis.

Corpora: sunt fruges, &c.

Et infra:

Carni feræ sedant ieiunia: nec tamen omnes:

Quippe equus et pecudes, armenta que gramine viuunt.

Et inferius.

Hæc quantum scelus est in uiscere condi.

Congestoque auidum pinguescere corpore corpus.

Alteriusque animantis animantis viuere letho.

Cōmunis ergo ferè opinio est, ante diluuium nullarum fuisse vsus carniū in cibus. Tametsi sanctus Thomas. 1. 2. quæsti. 102. articu. 6. cunctabundus dixerit. Videtur esus carniū post diluuium introductus. Nicolaus verò Lyranus Genesis. 9. incunctanter id asserit. Sed Abulensis Genesis. 1. non id tantum, sed insinuat insuper prohibitum fuisse tunc tale nutrimentum. Ait enim Deum taxasse omnibus herbas in cibum. Caieta. verò eodem loco Genesis. 9. medium se interponit dicens, neque fuisse prohibitum carnibus vesci, neque tamen fuisse in vsu.

¶ Ego tamen mihi (vt sub aliorum censura id assererim) suadere videor hanc, quæ sit huius articuli secunda conclusio. Ante diluuium non solum non fuit prohibitum carnes edere, verum est valde probabile illas post naturam lapsam illico inter humanos cibos vsurpatas. Diuusenim Thomas neque de prohibitione meminit, neque asseueranter vsus negauit. Dixerim autem, post naturam lapsam: nam in statu innocentium facillimum creditu est, quòd quantois seculo durasset, nunquam vsurpatæ fuissent carnes in escam. Et ratio est, quòd fructus paradisi fuissent tum affluentissimi: tum & virtute solidissimi ad nutriendos vegetandosque homines. Et cum in illa felicitate nullus esset vitiatæ affectionis locus nullus vteretur superfluis: sed fuissent necessarijs contenti. Atque eò præsertim quòd esus ligni

Z 2 vitæ

August.

Paulus.

Dubitatio.

Pythagoras

Ouidius.

D. Tho.

Lyranus.

Abulensis.

Caieta.

Sententia au
toris qua
dissoluitur
dubium.

2. Conclu:

vita eos valebat incolumes seruare, vt possent non mori,

Probatio cōclusionis. ¶ Verum tamen de statu naturæ corruptæ probatur nostra conclusio. Esus carniū est vitæ humanæ post naturæ lapsum, eiusque incolumitati quàm maxime naturalis: adeo vt medici nihil salubrius in cibis ponant, tam ad bonam valetudinem quàm ad vitium robur: hanc autem naturam statim à sua conditione carnes habuerunt. Arguitur ergo, Si mortales illi nunquàm carnes degustarunt, aut hoc fuit quia fuerant illis interdictæ: aut quia earum salubritas & sapor nunquàm eis fuerant cognita: aut quia non erāt necessariæ. Prohibitio autem nulla scripta legitur, neque ratione naturali doceri poterat: imo (vt iam dicebam) contrarium natura docet. Quod autem earum naturam ad cibum accommodatissimam in mille sexcentis annis nunquàm speculādo agnouerint, neque experiendo deprehenderint, nullatenus fit credibile: tantoq; minus quāto illas gentes circa ortum humani generis credibile est ingenio & sagacitate præ suis posteris valuisse. Si dicas nō fuisse talē cibum necessariū propter fructuum radicūq; abundantiam, virtutem, ac salubritatem: hoc satis euincere concedam q̄ si status innocentie durasset, nunquā in vsu fuissent, propter humanam tunc frugalitatem ac modestiam. Attamē vitiatam naturam, nullum est argumentū: quod si carnes non erant necessariae, idē non essent in vsu. Corruerat enim omnis caro viam suam. Quapropter cum homines illi ad malum proni peioribus se voluptatibus immergerent, fit impendiō probabilē & talibus etiam escis, atq; eduliorum delicijs ac lautitijs se se dedisse. Et maxime propē ante diluuium, quando (vt ait lib. 1. antiquitatū Iosephus) nulli parcebatur vitio aut flagitio.

Arist. ¶ Mox arguitur, Cuncta animalia facta sunt propter hominem: sunt autem complura, quæ non aliter illis hominibus vsui esse poterant, quàm comesta: veluti sunt pisces: perdices, gallinæ, & alia id genus. Præsertim quod dicitur enatio (vt ait. 1. Poli. Arist.) naturalis est homini: atq; adeo agrestibus illis hominibus non dubium quin fuerit in vsu. ¶ Tertio arguitur, Offerebatur tunc Deo animalium sacrificia, vt de Abel legitur: quam ob causam Noë dicitur clausisse in Arca de animalibus mundis septena & septena: sacrificia autem non fiebant de rebus inaniibus, & quæ non possent sacerdotibus vsui esse, ergo sumebantur in cibum. Ecquid enim laudis comeruisset Abel quod optima & pinguis gregis sui Deo litasset, si tantum pelles & lana in rem essent sacerdotum, non autem carnes?

Præterea credibile est vsos illos homines fuisse lacte: cur ergo non carnis? Iam cum tot animalium corpora in dies pellibus nudassent, vt corio induerentur & lana, non est credibile carnes carnis ac volucribus proiecisse. Imò fit maxime verisimile, igni tandem vt gustaret admouisse: nam & panem & herbaceos cibos igne apparabant.

¶ Neque verò ad locum Genesis 9. responde re operosum est: imò dicendum quod cum Genes. 1. herbae tantummodo declarate à Deo fuissent in cibum propter ligna paradisi, in quo hominē Deus collocauerat, quæ illi statim affatim sufficiebāt: & post naturam vitiatam humanum genus naturali iure carnes adhibuisset in cibum: & forte prope diluuium eò hominum feritas euaserat, vt crudis carnis cum sanguine vterentur: Deus à diluuij periculo emeris concessit, tanquā naturale ius, vt pisces & carnes ederent, excepto sanguine: hoc est vt non crudas, sed igne paratas intelligerent incibum humanum cedere. Ob idque Hebræi plus nimio carnes sanguine euacuabant. Et ideo horror illis erat vel in sarciminibus vel in ferculis sanguinem gustare: quod gentibus erat in vsu. Atque ea propter in eorum gratiam, Actuum. 15. indicta abstinentia fuit à suffocato & sanguine.

Argumenta verò in contrarium facillimæ solutionis sunt. Ad primum enim respon detur, quod etsi vita nobis cum cæteris animantibus communis sit: non tamen æquo iure: sed sua est propter nostram, & ideo neque qui suā occidit pecudem, vlli facit iniuriā, neq; qui occidit alienam, vllam irrogat pecudi, sed possessori: neq; Deus pecora pascit nisi propter nos.

¶ Ad secundum verò satis respōsum est, neq; vllam esse feritatem aut crudelitatem carnis vesci: tamen illa Poetæ ingenij gratia decantarent. At Manichæi erant, quos August. libr. 6. contra Faustum cucurbitarum homicidas appellat: eò quod arbitrabantur nefas esse mortificare viuētia.

ARTICVLVS II.

Utrum liceat maleficos occidere?



ABRVTIS pecoribus, primus gradus in hoc articulo secūdo fit ad improbos homines, qui à sua degenerantes, in iumentorum naturam, Davidis testimonio desciscunt. Quaritur ergo, an illos liceat à viuētium

i. Argu. à parte negatiua. tiū cætu morte refecare. Videtur enim nefas, hominē, quantūuis scelerofum vita mulctare. Exēpla enim Christi amplectenda nobis sunt: prohibuit autem Apostolos, vt Matthæi. 13. legitur, extirpare zizania: hoc est filios nequā: ne vnā conuelleretur & triticum: ergo id nobis præceptum putandum est.

2. Argumē. ¶ Secundo, Deus (vt Ezechielis ore ipse testatur) non vult mortem peccatoris, sed vt magis cōuertatur & viuat: ergo eius exemplo neminem peccantium debemus extinguere, sed ad pænitentiam animare: tunc præcipuē dum cōstat supplicium illi periculum creare perditionis æternæ.

3. Argumē. ¶ Accedit tertio loco, quod id quod genere suo malum est: nulla de causa, vti ait. 2. Ethico. Aristot. fieri potest bene. Vnde Augustinus in lib. contra mēdacū, probat ipsum nunquam esse licitum: occidere autem hominem per se est malum: adeo vt sicut lib. 2. diximus: sit omniaò indispensabile: ergo nunquam est licitū. Eo vel maxime quòd Christiana charitas non solum ad amicos, verum & ad inimicos & malos protenditur. ¶ In contrarium autem est citatum illud Exod. 2. Maleficos non patieris viuere. Et Exod. 21. Si quis per iniuriam occiderit proximum suū & per insidias: ab altari meo euelles eum, vt moriatur: quòd citatur in ca. 1. de homicid.

Scrupulus: **Q**uæstio præfens alicui fortè postulasse videatur vt de prohibitione homicidij statim in fronte diceretur. At vero animaduertere oportet hic nō de iustitię præceptis iniri tractatū: is nanq; lib. 2. vbi Decalogum interpretabamur absolutus est: sed agimus de contrarijs iniustitiæ vitijs. Ad quæstionem ergo citra controuersiam respondetur affirmatiua conclusione. Iustum est malefactores interficere. Cuius rationem pulchrè diuus Thomas ex superiori articulo deduxit. Definitum quippe est ob id animalia bruta licite mactari, quod in nostrum vsu ordinata sunt: sicuti imperfectius propter id quod perfectius est. Pari ergo iure cum omnis pars à natura facta sit propter totum corpus, atq; adeo vbi salutis hominis necessarium est membrum putridum refecatur, nè contagione cætera, ac demū totum perdat: singuli autem ciuium totius sint reipublicæ partes, consequens fit vt vbi incolumitati reipublicæ expediuerit, ius eadē ipsa habeat ciuem morte refecandi, ne totam inficiat. Nam, vt ait. 1. Corin. Paulus, Fermentum modicum totam massam corrumpit.

Paulus. ¶ At verò hoc occurrere cuiq; potest argumētū cōtra hęc veridicam assertionē. Prohibitio

hęc, Non occides, est diuina, eademq; generalis, quæ cunctos mortales nemine excepto occidere vetat: nemini autem inferiorū facultas suppetit dispensandi in lege superioris: ergo nullo humano iure constitui potest vt homo quātumuis peccator occidatur. Hoc argumento Scotus in. 4. d. 15. q. 3. persuasus, quatuor asseruit. Primum, Illud præceptum esse generale. Nā Exod. 20. absolute ponitur. Et Matth. 5. sub eadem forma refertur, Non occides. Secundo ex hoc infert, quod nullum nocentium hominem priuata publica ve auctoritate interficere licet, nisi in casib⁹ veteri lege exceptis à Deo. Neque vero lex humana vllū potest aliud crimen morte vlscisci. Illud probat eodem argumento, Nam cum hoc sit præceptum diuinū, nulli possunt homines super eodis dispensare.

Tertio infert, nō esse licitum furem interficere diurnum, scilicet illum qui latenter furatur. Hoc probat: quia, vt patet Exod. 21. vbi denarrantur crimina & scelera quæ erant capite plectenda, casus iste non connumeratur: quin verò cap. statim. 22. exprimitur vt nocturnus fur in flagrati delicto captus morte opprimatur: diurnus verò minimè. Et bullam, inquit, super hac exceptione nullā audiuius. Quarto demum infert, quod neq; inter Christianos adulteram interficere fas est: quoniam licet olim Leuitic. 20. id præcipiebatur, tamen Ioānis. 8. Christus idem præceptum reuocauit: vbi adulteram impunitam dimisit. Quare secundum Scotū, leges quæ cōtrariū præcipiunt nō sunt iustæ. ¶ At verò salua existimatione celeberrimi auctoris, ex falso fundamento non potuit non falsas elicere conclusiones. Falsum, inquit, est præceptum illud, Nō occides, ea esse generalitate intelligendū, vt cunctas in vniuersum hominū occisiones cōprehendat. Primū enim inuasorē inculcata tutela transfigere, nullatenus illo præcepto prohibetur, aliās cum in lege veteri nō sit exceptū, secundū eius regulā non esset licitum. Neq; legitima est responsio, q̄ in uasus nō intēdit alium occidere, sed se defendere. Nā etsi ita sit, quòd superior finis sit defensio, nihilominus tanq̄ mediū sumitur aggressorē occidere: potest nanq; qui se defendit hostis iugulū reſta intentione petere. Neq; rursus solida est aliorum respōsio, quòd ille nō occidit priuata auctoritate, sed publica aut diuina: quoniam profectò non alio, sed eo priuato iure quo quis potest ad seruandam vitā comedere, potest aggressorē interimere. Vnde qui ait publica auctoritate occidi inuasorem, deberet dicere, publica etiā hominē comedere. ¶ Secundo arguitur cōtra id quod secūdo infert: nè pē

Scotus lapsus est in explanatione huius præcepti, Non occides.

Impugnatur Scotus.

non licere reipublicæ alios occidere quàm qui lege veteri excepti sunt. Primum enim si præceptum illud, Nō occides, adeò erat generale, nō erat cur Deus in tot casibus super illo dispēfaret. Imò verò cum præceptum esset Decalogi: idq; negatiuum, neq; Deus potuit in illo dispēfate, vt lib. 2. ostendebamus: ¶ Mox arguitur, Aut præcepta illa occidendi malefactores, legalia erant, aut naturalia: si legalia, prorsus cessarant: quare neq; liceret modò homicidas occidere, neq; aliorum vllum qui illic capitali supplicio subditur. Si autē fuerunt, vt vere fuerunt, naturalis iuris interpretamēta: ergo lumi ne ipso naturali illi casus excepti erant ab illo præcepto, Non occides: vel potius non erant illo comprehensi. ¶ Et confirmatur ratione, ad quam mirandum est Scotū non animaduertisse. Ante legem scriptam respublicæ gentium scelera iure & merito, capitis supplicio vlcisciebantur: & tamen id nō faciebant quia excepti illi casus essent à lege scripta, quæ nondū erat. Imò verò seculo illo legis scriptæ illa non tenebantur: & nihilominus cædibus auctoritate publica vindicabant scelera, idq; iustissimè: ergo ratio quare id reipublicæ licet non est exceptio scriptæ legis, sed ius ipsum naturæ. Id q̄ manifestissimè demū ratione hac patet. Tam naturale est ut nocentes homines & in reipublicam pestilentes rescindantur, quàm quod non occidantur innocentes: ergo potestas hæc reipublicæ nō pendet ex illa exceptione legis antiquæ, sed iure sibi naturæ conceditur.

¶ Ad hæc, si respublica modò ciuilibus facultatē non haberet naturalē alios interficiendi malefactores, quàm eos qui lege veteri excepti erāt neq; liceret illos alijs excogitatis mortibus interimere, neque alios vllō corporali supplicio afficere, putā fures flagellis cædere neque alia enormia delicta mortis comminatione prohibere: consequens tamen absurdissimum est, & cōtra tenorem Legis, capitalium, ff. de pœnis. Vbi incendiarijs atq; alijs pœna capitis decernitur: & parricidæ in dolium occlusi submerguntur: & hæretici exuruntur: & læsores maiestatis meritissimè dilaniantur: & alij flagellis vapulant: atque alij in exilium relegantur: quæ tamen pœnæ illic non erāt positæ.

Explicatio elegantissima illius præcepti. Non occides. ¶ Igitur ne rei explicationem diutius prolatamus, præceptum hoc, Non occides, sicuti cuncta Decalogi, vt lib. 2. ostensum est: id quod neque Scotus negare potest, præceptum est iuris naturalis: ex illo scilicet principio elicium, Id nē facias alijs, &c. Quocirca legitimū eius sensum, ratio nos naturalis docet: atque adeò eoque generale est quouq; natura vitam vult

humanam seruare. Quo autem casu ratio naturalis hominis occisionem, aut iubet, aut permittit, idem casus eodem præcepto non comprehenditur. Ex quo fit vt aggressoris interfectio non sit eiusdem præcepti exceptio: quia neque tale homicidium vetitum à natura est, neque subinde vetari potuit. Atque eadem, imò æquiori ratione, neque malefactorum extinctio quæ publica fit auctoritate, exceptio est eiusdem præcepti: quoniam neque illo fuit vnquam comprehensa. Imò ipsa eadem natura nihilominus id iubet, quàm innocentium sospitatem. Quo enim se quisque iure tueri potest cū hostis internicie, & quo potest sibi membrum amputare vt ipse sit sospes, potest reipublica se incolumem per ciuis necem seruare.

¶ Sequitur subinde secūdò, casus illos antiquæ legis non omnes fuisse merè legales: sed interpretationes iuris naturæ. Tametsi ingenio illius gentis congruens fuerit vt aliqua tunc adhiberētur acerbiora legalia: vt fuit talionis pœna, & lapidationes adulteræ, atq; alia id genus quæ non in tota Christiana familia perdurant.

¶ Sequitur tertio q̄ præter illa supplicia potuit semper, potestque quisque Princeps iusta ratione doctus, leges nouas facere mortis inflictivas, quoniam illud præceptum, Non occides, manus reipublicæ, quatenus ratione ducitur, non alligat. De tertio Scot. asserto, scilicet an liceat fures occidere commodius quæst. 3. disputabimus sub titulo de furto.

¶ Quartum verò quòd de adultera asserit, nēpè Christum reuocasse legem illius occidēdæ, nescio qua consequentia potest ex euangelio colligi. Redemptor enim illic non induit iudicis personam: imò negare visus est sibi, quatenus homini, illud competere seculare iudiciū: sed tanquàm minister ac rex regni caelorum admonitos illos curauit accusatores, vt si in aliquo essent crimine, resipiscerent: intelligentes cuiusq; iudicium à seipso inchoandū esse. Hoc enim erat institutum regis regni caelorum: nō autem seculares causas iudicare. De adultera verò iterum articulo proximo.

¶ Per hæc demum aliorum opinio secūda recutitur. Sunt enim qui contra Scotū in alterū extremū impingunt. Aiunt enim dictum præceptum nō solū non esse generale, sed hoc modo particulare. Nō occides innocētē. Nam licet Exod. 22. absolutè positum sit, tamē statim. c. 23. subditur, In fontem & iustum non occides. At verò neq; hic modus dicendi tutus est: quoniam & qui priuata auctoritate fontem hominem & iniquum occidit, contra idem præceptum peccat, vt articulo proximo patebit.

Imò

Caligat in hac re Scotus nimis.

Pœnatatio nis.

Imò & auctoritas publica si eundem prætermissio ordine iuris occidat, similiter contra id ipsum peccat. Igitur nullis opus est moderaminibus illud præceptum onerare: quia si opus illis fuisset, in Decalogo fuissent expressa. Neque oportet sub illa forma explicare. Non occides, nisi ubi causa fuerit iusta. Nam hæc forma quædam apparet petitio principij: sed absolute est intelligendum ut iacet: attamen quatenus ratio id naturalis explicat. Similem enim effigiem præfert totus Decalogus, Nolite iurare omnino: & tamen subintelligitur nisi ratio naturalis contrarium exegerit. Et pariter interpretabitur illud. Non furtum facies. Et hoc est quod docet D. Thomas. 1. 2. quæst. 100. articulo. 8. ubi ait, homicidium, quod in Decalogo prohibetur, habere rationem indebiti. Neque hæc est petitio principij. Est enim sensus quod prohibetur, id quod iure naturæ indebitum est: nempe id quod genere suo est malum: sed nihilominus ex causa usu venire potest ut sit bonum. Causæ verò explicandæ sunt dum quis in culpata tutela se defendit, & quando iudex lege agit in malefactorem. Unde cum homicidium rem dicat intrinsecè malam illæ hominum occisiones non sunt nuncupandæ homicidia.

Restat nihilominus argumēta diluere, quæ non sunt prorsus ambiguitate vacua. Ad primum quidem respondet Sanctus Thomas cum sanctis interpretibus. Quorum prima solutio est, quod ubi improbi absque proborum periculo interfici nequeunt, abstinendum est. Id autem dupliciter usu venire potest. Primo si præi adeo sunt cum iustis commisti, ut dignosci nequeant. Quare si constaret in ciuitate maiorem eius partem hæresi esse infectam, non liceret ad puniendum crimen totam incendere. Secus in aggressu hostilis vrbs: tunc enim licet sulphuris iactibus illam petere cum innocentium periculo. Secundò, si puniri non possunt nocentes sine grandi commotione innocentium, qui scilicet, sanguine vel alia necessitudine illis sunt coniuncti. Atque hæc est Augustini expositio contra Parmenianum. Quin verò aliud nobis documentum dedit Redemptor, ut potius sit propter bonos parcendum malis: ut angeli pollicebantur Abraham, ut si decem iustos Sodomis inuenirent, toti ignoscerent genti: quàm propter malos, bonis incommodandum. Tametsi prudenter regula hæc ad humanam facultatem accommodanda est; Humanus enim Princeps non tam absoluta viget auctoritate, quàm Deus. Ille enim omnia ad postremum iudicium reseruat: Principi au-

tem non licet quacumque de causa delictoribus parcere. Hoc enim in cladem reipublicæ cederet. Quapropter quantum multi scandalum accipiant, nihilominus si id commodè exequi potest, non debet à malorum punitione cessare. Hanc enim ob causam, ut ait Paulus, gladium portat, ut tumultus ac seditiones executioni iustitiæ obfistentes placare possit: & ubi opus fuerit, etiam conterere. ¶ Ac pariformi modo respondetur ad secundum. Deus namque arcanorum cordium scrutator atque humanæ salutis auidus, longanimi expectatione, ut ait Paulus, malos adducit ad poenitentiam: idque consulit Sanctus Thomas, & humanam iustitiam pro posse imitari debere. Ait tamen, pro posse: quando peccata non sunt publica, atque in aliorum perniciem vergentia. Nam aliàs, ut diximus, non habet tam amplam facultatem quàm Deus. Quod dixerim ad obuiandum vulgariæ interrogationi. Dubitare namque quis posset, utrum dum iudex aut Princeps in dicijs conijcit, si reum supplicio afficiat perditum cum iri in infernum, si autem ei ignoscat, mentem mutaturum progressurumque adeo per viam salutis debeat ei parcere: hoc enim ratio eò suadere videtur, quod vita corporalis in spiritualem est semper ordine charitatis referenda: cuius utique charitatis: iustitia non est inimica. Respondetur primò, quod iudices, quatenus leges ferunt, multò esse debent in clementiam propensiores, quàm in rigorem iustitiæ. Nihilominus tamen quauis per reuelationem etiam constaret, supplicium reo causam esse damnationis aternæ, non est illi indulgendum. Alioqui facile cuicumque esset illa uti vascricie, ut se impoenitentem fingeret. Et ratio est quod punitio publica non refertur in emendam neque in bonum ipsius qui punitur, sed in bonum publicum, ut alij terreantur: & quoniam bonum publicum præstantius est particulari, ordine charitatis præ illo diligendum est, nam & ista via etiam consulitur salutis spirituali reipublicæ.

¶ Ad tertium denique respondetur, quod hominem occidere, non est eo modo intrinsecè malum, ut mendacium: putà ita generale, sed quando est contra naturam: tunc autem est contra naturam quando homo dignitatē suam seruat: hoc est secundum rationem vivit: per hoc enim est liber ac propter seipsum existēs: quando autem inde decidit, tunc in vilitatem seruitutemque brutorum animalium degenerat: secundum illud Psalmi, Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis. &c. Ob idque perinde atque brutum licet eum

Paulus.

Ad. 2. Arg.

Paulus.

S. Tho.

Cauiiū nati-
garium tol-
litur.

Punitio in
bonū Publi-
cum ordinat-
ur.

Ad. 3. Arg.

Sensus præ-
ceptorum
negatiuorū
Decalogi.

S. Tho.

Ad. 1. Arg.
S. Thom.

August.

occidere. Est enim corruptus homo, vt. 7. Pol. & 1. Ethi. ait Aristot. tanto fera bestia peior ac nocentior, quanto per ingenium & voluntatē probus fera pluribus abundat nocendi modis. bestia peior

ARTICVLVS. III.

Verum scelerosum hominem vnicuique priuato occidere liceat.



AVD satis est definiisse licitum esse homines nequam interficere nisi & modum exploremus, nempe an id cuique liceat priuato ciui. Arguit enim primū à parte affirmatiua, ex illo Mosaico mādato, Exo. 32. Vnus quisque fratrem suū amicum & proximum occidat.

1. Argum. à parte negatiua.

2. Argum.

3. Argumē.

¶ Secundo arguitur ex eo quod articulo proximo corruptum hominem ac perditum cum bestiis conferebamus: syluestrem autem bestiam ac præsertim si nocua sit, vnicuique liberum est occidere: pari ergo ratione & brutum hominem.

¶ Tertiò, laude dignum est, vt homo id etiam priuatim faciat, quod in comune commodum est: occisio autē malefactorū utilis est reipublicæ: ergo illa etiā si priuatim fiat, iusta est & sancta.

Argumē.

¶ Contrā stant illa verba Aug. 1. de Ciuit. Dei, Qui sine aliqua publica administratione maleficum occiderit, velut homicida iudicabitur. Et tanto amplius quanto sibi potestati à Deo non concessam vsurpare non timuit.

Conclusio

vnica.

Questio facilis est, quæ hac vna negatiua conclusione dissoluitur. Soli reipublicæ Principique, ac publico magistratui licitum est maleficos occidere. Conclusio in primis elicitur ex verbis Pauli ad Ro. 13. vbi solum publicū iudicem appellat in hoc Dei ministrum, atque eadem causa gladium portare, vt vindex in iram sit ei qui malum egerit. Et probatur ratione. Nocentium hominum interfectio non est per se bona, sed quatenus in bonum publicum refertur: ergo illi præcise incumbit, cui cura commissa est & custodia communis boni: quemadmodū amputatio membri quæ proficua est corpori, medico præcise incumbit: cui cura infirmi demandatur, vt iudicio secundum medicas leges id fiat. Cum ergo cura communis boni solis principibus eiusque ministris sit commissa, nisi vbi se respublica per se ipsam regit, sit vt illis tantum id competat, maleficos occidere. ¶ Hic primum omnium accuratius meditando est ratio cur nulli priuatim fas sit alterum occidere, neque in vindictam sui ipsius, vt

vulgaribus respondeamus, qui vix id sibi persuadere possunt. Audies enim passim non solum blaterones quosdam, verum & ingenuos alios tantum suo protegendo honori tribuentes, vt iniustum arbitrentur cohibitos esse homines proprias vindicare iniurias. Memini cuiusdam hanc audisse blasphemiam, Neque id Deum prohibere posse. Cum tamen et si Deus id non prohibuisset, ipsi summum naturæ ius uentaret. Imò diuina prohibitio explicatio est naturalis iuris. Et ratio est in promptu. Si enim eadem ipsi qui iniuriam passus est, vindictam natura commisiisset, nemo non se ultra iustum vindicasset. Dolor enim illatæ iniuriæ & rationem obnubilat, & affectum in rabiem inflamat, atque adeo nemo se quàm iuste deberet, sed quàm posset maxime vindicaret. Documento nobis est manifesto perniciosus abusus nobilitum, qui honoris caeremonias tam superstitio se persequuntur, vt pro minima iniuria in mortem homines euocent. Igitur cum præclarissimu iustitiæ virtus non animo perturbato, sed integro iudicio mandari debeat executioni, iuxta illud diuinum oraculum Deut. 16. Iuste quod iustum est exequeris: impendio quàm maxime necessarium fuit, vt non pars læsa: sed communis persona, omnique affectione libera iniurias vlisceretur. Quin verò neque hominibus id debuit profus concedi, vt Aristotele. ait. 5. Ethico. c. 6. sed rationi legibus instructæ.

Blasphemia hoministæ pissimi.

Perniciosus abusus nobilitū in vindicandis iniurijs.

¶ Qui hanc veridicam sententiam non plene prehenderit, non de re hac iudicat dum iniuria ipse affectus est, iracundiæque illi dominatur: sed quando eadem ipse alium affectit, & ratio libera est ad iudicandum. Tunc enim non iustum censebit vt hosti suo modus committatur vindictæ. Quam ob rem neque correptionis gratia licet patribus aut dominis filios aut seruos vel occidere vel certè mutilare: vt quæstio. 3. dicturi sumus. ¶ At verò conclusione hac nihil obstante, dubia nihilominus existant particularia. Primum de tyranno, an cuius ciuium liceat eū priuatim extinguere. Apparet enim id esse, natura magistra, legitimum. Nam vnicuique conceditur ius defendendi sese. De hoc diuus Thomas, 2. sententia. distinctio. 44. quæstio. 2. artic. 2. & opus. 20. de regem. prin. cap. 6. optimè differit. Summa autem dispositionis secundum quosdam eius interpretes, atque alios Doctores, hæc est. Bisariam quæpiam contingit esse tyrannū, videlicet aut potestatis acquisitione, aut sola eiusdem administratione, quæ iuste adeptus fuit. Atqui in hoc secundo casu communis cōsensus est neinihi licere ipsum priuatim interuenire, Et ratio est: quod

Aristo.

Dubia particularia.

1. Dubium.

S. Tho.

Tyrannus duplex.

quòd cum ius habeat ad regnum, non est illo nisi per publicum iudicium expoliandus, ut scilicet audiatur. Lata verò in eum sententia, quisque potest institui executionis minister. Præterea dum particulariter civem quempiam aggredditur, ut vel ipsum trucidet, vel sua rapiat, potest civis ille vim vi repellendo eum interimere: dum tamen constantissimum sit esse tyrannum. Nam si qui aliàs bonus est Princeps subito motu id semel inceptet: non perinde ac privata persona periculo mortis obijciendus est. Igitur, ut ad rem revertamur, quando secunda modo Princeps tyrannidem exercet, tunc verum habet illud monitum Petri, ut etiam discipulis dominis obtemperetur. Hæc enim, inquit, est gratia si propter conscientiam Dei patitur quis, tristitias patiens iniustitiae. Quare si respublica superiorem habet, ille ad eundem est ut remedio succurrat: sin verò, illa potest in ipsum coarctari. Dum autem potens non est, tunc Deus est orandus, in cuius manu cor Regis existit: quippe & propter peccata populi finit nonnunquam hypocritam regnare.

Atque in hoc casu intelligenda est sanctio Concilij Constantiensis. §. v. ubi tanquam heresis condemnatur eorum error qui affirmabant, cuilibet licere tyrannum occidere. Si vero tyrannide in usam rempublicam obtinuit, neque unquam ipsa consensit, tunc quisque ius habet ipsum extinguendi: nam vim vi repellere licet: & quandiu ille rempublicam sic obtineret, perpetuum gerit in ipsam bellum. Adducitur exemplum de Aiode. Iud. 3. qui in viscera tyranni Eglon sicam abdidit. Eademque ratione Tullius lib. de offic. quem diuus Thomas loco citato auscultat, interfectores Cæsaris laude commendat: quippe qui per tyrannidem dominatum fuerat adeptus. Et pariter Decius Brutus commendatur, qui extincto Tarquinio, Reges exegit. At vero etsi forsitan summo rigore iuris hoc liceat, non tamen consilium est semper: nisi ubi respublica nulla alia patente via, tum in extrema sit necessitate, tum præcipue in promptu habeat, ut illo extincto liberetur: quia aliàs huiusmodi interfectiones non solent proferos habere successus. Imò interfectores quãdo id privata auctoritate exequuntur: peius pestilentiusque in rempublicam debacchari solent; quàm prior faciebat tyrannus. Qua ratione anus illa Syracusana incolumem Dionysium optabat, nè sicut ipse durior alteri tyranno successerat, ita & immanior tertius illi succederet. Frequentissima sunt passim scripta exempla. Et re vera historia Aiode parum ad rem facit: tum quòd ille diuinitus fuit ad illud

facinus electus, tum quòd & à populo etiam fuerat ad id missus. Et præterea non solum tyrannus ille erat gubernator, sed actu hostis. Qua ratione & Mutius Scaevola eatenus laude dignus est, quòd Porcenæ exitium aggressus fuit: licet quòd flammis brachium admouerit, non fuit virtutis opus: sed ut ait Augustinus, inanis gloriæ cupiditas.

Ad primum igitur argumentum cum Augustino. 1. de Ciuitat. Dei, respondetur: quæ etiam Dionysij doctrina est. 1. 2. capi. celestis Hierar. quòd dum quis quippiam per ministerium, quòd iubenti debet, facit, non ipse proprie facit, sed alter qui iubet. Et ideo cum Moyses legitimus esset loco Dei iudex ad viciandam immanem illam idololatriam confecti vituli, & tanta esset faciendæ cædes, nempe vigintitrium millium, necesse habuit plures instituire executores ministros. Quare id quòd ait, vnusquisque fratrem suum, &c. occidat, non est intelligendum quòd temerè ac promiscuè vnusquilibet quilibet occideret: fuisset enim illa truculenta Andabatarum pugna: sed condemnatis illis qui fuerant in culpa numerosam copiam ministrorum destinauit: quibus ideo necesse erat, ut amicus amicum, & frater fratrem occideret. Præterquam quòd fratres appellabantur, non solum eodem parente geniti, sed omnes eiusdem populi.

Ex hac autem solutione dubium enascitur, vtrum princeps possit quibuscunque priuatis facultatem facere occidendi malefactorum. Respondetur id non licere, nisi certis moderaminibus. Primum enim non posset generalem facultatem ciuibus facere; ut vnusquisque quem obuium haberet nocentem, absque alia condemnatione interficeret. Est enim contra ius naturæ ut contra inauditam partem, indictaque causa, sententia feratur: sed quicumque quantumuis perniciosus, audiendus est, ut Actuum. 24. habetur: nisi forsitan publicus esset reipublicæ inuasor aut Regis: nam tunc liceret vniciquæ vim in rempublicam illatam repellere.

Secundum assertum, Post latam sententiam licet quosque ministros instigare. Primum in publicos latrones apertissimosque reipublicæ hostes, qui alia via comprehendi non possunt. De quibus habetur cap. pro humani. de homicid. volunta. libr. 6. Et præterea filijs & fratribus concedi solet ministerium occidendi interfectorem patris aut fratris. Atamen hanc facultatem non valet inferior iudex concedere, sed tantum Princeps. Imò neque id fieri passim debet, sed quàm rarissimè &

Bisida ad dubium responsio

Cociliū Constantien. explicatur.

Aiod.

Cicero. S. Thom.

De eius Brutus.

Limitatio huius opinionis.

Anus Syracusana.

Mutius Scaevola.

Ad. 1. Arg. August. Dionysius.

Andabatar.

Dubium secundum. Solutio.

in casibus egregijs. Nam præterquã q̄ eiusmo-
di executores vix expurgare conscientia pos-
sunt odio atq; iracundia, quare vt insidias con-
demnatis tendat alia faccumulant peccata, vsu
sæpe venit vt sine sacramentaria cõfessione oc-
cidantur. Quocirca profecto non omnibus sa-
tis probatur Venetorum mos, qui cum cõplu-
res à patria exules habeant condemnatos, sin-
gulis facultatem faciunt, vt qui alium eorum in-
terfecerit, vita ac libertate donetur. ¶ Subse-
quitur & de viro qui vxorẽ in flagranti adulte-
rio enecat, de quo nemini aut Theologorũ aut
Jurisprudencium in dubium cadit, quin contra
prohibitionem homicidij mortaliter peccet ra-
tione iam dicta: quia nemo antequam iudice-
tur adiudicandus est morti, & eo casu intelligen-
dus venit Canon Nicolai Papæ, Interfectores.

33. q. 2. vbi eiusmodi homines cõsentur homi-
cidæ. At verò lege non puniuntur propter do-
loris grauitatem, quẽ tũc ferre difficillimũ est:
vt habetur. l. Gracchus. C. ad. l. Iulii de adul-
& l. Marito. ff. eod. tit. ¶ Grauius autẽ dubiũ
est, vtrum marito liceat vxorem sibi à iudice
permissam occidere. Sũt enim qui hoc negant,
propterea quod permissio illa non est præce-
ptum, quali cogitur carnifex ad executionem
iustitiæ. Accedit citãtas canon, Interfectores.
qui absq; exceptione illos cõset homicidas: &
expresse canon proximus, Inter hæc explicat
q̄ quanquã liceat marito secundum mundanã
legem vxorem interficere, tamen sancta eccle-
sia non stringitur eisdẽ legibus: vbi glossa an-
nuere videtur q̄ semper est peccatum.

¶ Duplex autẽ hic implicatur quæstio. Prior
de lege, an sit licita. Antiquit̃ enim licebat pa-
ter filiã in adulterio captã interficere: vt patet
l. patri. & l. neq in ea. ff. ad. l. Iulii. de adulte. &
l. castitati. C. eodem titulo. Postea verò muta-
ta est lex, vt patet. C. eodem tit. in Authen. sed
hodie: vt scilicet verberata in monasterium oc-
cluderetur. Et ista lex in vsu est nũc in Galijs,
& in alijs multis prouincijs respectu mariti: nã
illa patris iam aboleuit ab vsu. Sed tamen lex
Hispaniarum sequitur antiquam: non quidem
cum illo rigore, vt adultera necessaria morte
damnetur, sed traditur marito cui facultas fit, si
eam velit occidere. Et quòd lex sit iusta, nõ est
cur dubitetur. Nam præterquam quòd crimen
id videtur mereri, profecto Hispanorũ de hac
re ingenio vix fieri aliter posset satis. Neque vs
paulo antea inter respondendum Scoto dice-
bamus, Christus illam legem reuocauit. Poste-
rior verò sensus quæstionis est, vtrum eadem
concessa marito libertate secundum conscien-
tiam liceat ei id persequi & re vera de hoc mi-

nor est dubitandi ratio. Nam etsi non institua-
tur vt necessarius minister iustitiæ, instituitur
tamen liber, quare ius ei fit vt illam occidat.
Quapropter licet opus fuerit misericordix illi
parcere tamen iustitiam neque coram homi-
nibus violat, neq; coram Deo. Et est porro ef-
ficax argumentum, quòd si marito citra pec-
catum nõ liceret eam iugulare, peccatum esset
Principi & iudici illam facultatẽ illi facere. Ne-
que valet solutio si quis dicat, non illi permitti
tũc vxoricidium, sed vt impunẽ id faciat: quo-
niam illo priuilegio iam fruebatur, etiã si absq;
iudicio in flagranti delicto illam interficeret.
Cum ergo solenni forma iudicij condemnata
illi traditur, testimonium apertum est, fieri illi
ius occidendi ceu ministro iustitiæ. ¶ Ad secun-
dum principale argumentum respondetur, q̄
etsi homines à sua natura degeneres cum brutis
conferantur, differunt tamen quòd bestix
natura sua sunt tales: ideoq; & syluestres quis-
que citra iniustitiam occidit, & domesticas ci-
tra ipsarum iniuriam, licet dominis inferatur:
peccator autem quia non est per naturam pec-
cus, non debet nisi publico illius iudicio cui id
incumbit, damnatus interfici. ¶ Solutio autem
tertij argumenti saluberrimum est documen-
tum. Etenim vbicunq; proximo citra alterius
nocumentum & iniuriã prodesse quis potest,
laudabile officium est eius commodũ procurare:
vbi autem nocumentũ alterius sese offert, qua-
le est mors peccatoris, non debet nisi iudicio
illius ad quem functio illa pertinet intentari.

Venetorum
cõsuetudo
non probatur.

Nicolanus.

3. Dubium.

Duplex
quæstio.

Dilutio
vtriusque
quæstionis.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrum clericis etiam maleficos liceat in-
terficere.



Ost decisionem illius q̄ publicæ
potestati nõ solum licitũ, verũ &
sanctum est, maleficos extirpare,
cõsequitur vt videam̃, an præse-
ntis etiã ecclesiasticis id sit licitũ.

Existit enim à parte affirmatiua argumentum,
quòd secundum Paul. 1. ad Corin. 4. imitato-
res eius ac perinde Sanctorum esse debemus, si
cuti ipsi fuerunt Christi. Deus autem malefi-
cos perimere solet, secundum illud Psalm. Qui
percussit Aegyptum cum primogenitis eorũ.
Et Phinees quauis sacerdos interfecit Israeli-
tam cum Madianitide coeuntem: vt legitur
Nu. 25. Et Samuel Propheta interfecit Agag
regem Amalech. Et Helias sacerdotes Baal.
Deniq; Petrus Ananiam & Sappharam.

1. Argumẽ.
partis affir-
mativæ.

¶ Secun

2.^o Argum. ¶ **S**ecundò. Cùm potestas spiritualis superior sit tēporali, Deoq; coniunctior, non est cur habeat minorem facultatem occidendi eos malefactores, qui sibi subduntur quàm secularis. ¶ **I**n contrarium est illud. 1. ad Timotheum. 3. Oportet Episcopum sine crimine esse, non violentum, non percussorem. &c.

Vnicā cōcl. **Q**uæstio est solutifacilis, quæ hac vna conclusione neganter deciditur. Minimè clericis, quacunque sint ecclesiastica potestate cōstituti, fas est vllum quantumuis criminofum morti addicere, aut mutilare. Probatur duplici capite. Primò propter repræsentationē. Consecrantur enim altaris ministerio vbi iugis fit memoria Palsionis Christi: qui cū in ara crucis occideretur, percussus, vbi ait Petrus, non repercutiebat: cuius ergo imitatione nō debent esse percussores. Nam, vt Ecclesiast. 10, cōmonefit, Secundum iudicem populi: sic & ministri eius. Secundò id inde confirmatur q̄ in Euangelio, cuius clerici sunt ministri, nullum capitis supplicium aut mutilationis membri vlli vindicādo crimini decretum est. ¶ **H**ic primū omnium animaduertēdum quo iure clerici sanguinis effusione interdicātur. Haud enim interdictum hoc iuris est naturalis. Imò si merum illud cōsideres, non obstat quo minus episcopus subditos suos patibulo adiudicare possit. Dubium autem est, an sit de iure diuino. Ad hoc enim sunt qui distinguentes respondeant. Aiunt inquam duobus modis præceptum aliquod cēseri posse de iure diuino. Vno modo, quia in sacra pagina scriptum est: altero verò, quia est à Deo ipso positū tanquā de re supranaturali: qualia sunt sacramētorum mandata. Sic enim. 1. ad Corinth. 7. distinguit Apostolus, dicens, vxorē à viro non discedere, præceptum est Dei: quòd autem fidelis ab infideli vxore secum habitare consentiente non discedat, ego dico, non dominus. Prohibitio ergo clericorum nè sanguinē effundant, licet nō posteriori, tamen priori modo, aiunt isti, est diuinum: quia extat apud Paulum loco citato. 1. ad Timoth. 3. Quòd si hæsites, num quicquid Paulus iussit pro præcepto habēdum est Dei? quandoquidē quicquid Apostoli tanquā apostoli loquebantur, quasi diuina organa proferbant? Respondetur q̄ in assertione fidei immediata reuelatione mouebātur. Quare enunciationes eorum, vt diuina fides habentur: tamen in legibus aliquibus ferendis, licet Spiritus sanctus eis assisteret, sicut nunc ecclesiæ: nihilominus tales leges non sunt propriè iuris diuini, sicuti neque modò Papæ, & Cōciliorum iussa. Vnde Actuum. 15. Visum est, inquit, Pe-

Ratio cōclusionis. **R**esponso quorundam

Paulus.

Objectio.

Solutio.

trus, non tantum Spiritui sancto, sed Spiritui sancto & nobis: quia tunc in Concilio nō utebatur immediata reuelatione, sed humana consultatione, Spiritu sancto, ne errarent, assistente. Secus in fide proferenda, de qua admoniti sunt nè cogitarent quomodo aut quid loquerentur, sed sola vterentur reuelatione. ¶ **A**t verò quanuis distinctio hæc ex re ipsa perspectè fiat, nescio tamē an ad propositum satis queat applicari commodè. Paulinum enim illud verbum, attente perspectum, non huc spectare videtur, vt clericos inhibeat nè tāquam publicæ potestates malefactores occidat: sed nè tāquā priuatæ personæ sint percussores. Vnā enim composuit: sobrium, prudētem, &c. nō violentum, non percussorem, sed modestum: non litigiosum, non cupidum. Præterquā quod illic tantum cum episcopis sermo illi erat. Neque vero inibi seculares iudices eiecit, ne in sacerdotalem ordinem admitterentur: quod tamen ecclesia facit. Quapropter si huic tantum loco insistas, profectò neutro superiorum modorum prohibitio hæc est de iure diuino.

¶ **A**liud autem argumētum posset validius ad propositum adduci: nempe q̄ Christus, vt præcedenti lib. q. 4. meminimus, non assumpsit secularem potestatem iudicandi, sed spiritualem regni cœlorum. Vnde fieri videtur cōsequens vt nec clerici possent illam exercere. Attamen neque argumentum hoc rem demonstrat: sed hoc tantum, quòd potestas ecclesiastica, quæ ratione spiritualis est, non se extendit ad iudicia secularia ferēda: nisi quatenus ordinem habent ad finem spiritualement. Huic tamen minimè repugnat, quominus clerici possent esse secularium Principum ministri, vt eorum nomine, nocentium sanguinem effunderent.

Imò verò neq; repugnat quò minus episcopi eos possent gladio ferire, qui spiritualement ipsum finem perturbarent. ¶ **E**x his ergo sequitur (quòd certò crediderim) prohibitionem hanc solum esse de iure mere positiuo ecclesiastico. Neq; verò sanctus Thomas verbum adduxit apostolicū ac si esset habendū pro lege, ne clerici in causa sanguinis iudices sederent, sed solum per viam consequentiæ & exempli: nempe quòd postquā admonentur nè sint percussores, merito ecclesia cauit, vt ab omni percussione abstinere. Et in eodem sensu citat idem verbum Gratianus in fronte dist. 45. vbi ca. ne minem, & can. episcopum. eadem habetur prohibitio. Et expresse cap. sententiam. ne clerico. vel mona. Et in titu. de cleri. percus. Ratio ergo huius ecclesiæ sanctionis non fuit nisi decencia & honestas duplex, quæ ad conclusionem allata est.

Excluditur responsio illa ad dubiū.

Concl. iur.

Solutio.

Solutio vera principis dubij. D. Tho.

ta est: & præterea mūdiciēs quæ esse debet nō solum in sacerdotibus, verū in vasis etiam sacris. Quapropter qui sacris initiatur, vt votū emittunt ne se semine polluant, ita & lege prohibentur ne cōtaminentur sanguine. Quæ qui dem duæ sordium species, si in templo fundantur, illud quoque pollutum relinquunt, & suo modo irregulare. ¶ Nomine autem clericorū in eiusmodi prohibitionē omnes promiscuē comprehenduntur tam minoribus ordinibus quā sacris initiati: tamen si quantum ad culpæ gradū non sit eadem omnium ratio. Nam qui in minoribus constitutus iudicatum secularem vsque ad sanguinis effusionem exerceret, non peccaret mortaliter: quia ordines illi non sunt propriē sacri: qua tamen lethali culpa inficetur qui esset in sacris: siue tanquā iudex, siue tanquā iustitiæ minister se cruentaret. At verò etiam in minoribus ordinibus nonnullum esset peccatum. Nam omnibus interdicta est sanguinis effusio. ¶ Sed de irregularitate iure patētissimum est occisores ac mutilatores fieri omnes irregulares, siue post susceptos ordines id fecerint, siue ante: vt patet can. Episcopum distinct. 45. & distinct. 51. cano, aliquantos. & 2. q. 8. can. 1. & can. clerici, & can. qui cunq̄. & de homi. volun. cano, de cætero. & ca. ad audiētiam, & multis alijs locis. Quod late Syluest. tractat, verbo, homicidium. 3.

¶ Sed est notandum, quod licet citati canones percussores omnes: imò & arma sumentes, vt habetur, dict. cap. clerici, irregulares esse decernant: intelligunt tamen doctores eos tantum comprehendere qui occisores fuerint: aut mutilatores. Quare Panor. in cap. 1. qui cleri. vel v. uen. Sola, inquit sanguinis effusio non inducit irregularitatem. Et ita expressè habet gloss. Clemen. vnic. de homi. iuxta tenorem textus Occidit aut mutilat. Sed de hoc standum est mori ecclesiastico, ¶ Caue tamē ne excommunicationis censuras cum irregularitate permisceas. Hasten⁹ enim de clerico percussore aut sæculari dictum est. Qui verò, vice versa, in clericum manus violētās iniecerit, licet nequē mutilator sit neque sanguinis effusor, sentētiam excommunicationis incurrit secūdem Canonē Si quis suadente. Quod si fuerit sacerdos & celebret, tunc fit irregularis, & pariter qui semen aut sanguinem in sacro loco effuderit: si modo effusio notabilis, vt aiūt, esset. Etenim qui pueri cum se inuicem pugno cædentes, parum sanguinis de naribus mittunt, nō subinde sunt excommunicati. ¶ Homicidium autem etiam citra sanguinis effusionem irregulārē facit homicidā. Neq; requiritur vt eiusmodi actiones pec-

cata sint vt sint irregularitatis causa. Imò etiam si sint virtutes, dū modo sint liberæ, id ipsum efficiunt: vt iudex eiusq; ministri, qui iuste iniquum interficiunt, irregulares fiunt ad sacros suscipiendos ordines, atq; omnes ministri iustitiæ: quos glossa refert super dict. can. aliquantos. ¶ Dixerim autem, Dummodo sint actiones liberæ & voluntariæ: quoniam, vt in artic. 8. dicturi sumus, per homicidiū causale & per alias actiones quæ præter hominis voluntatem accidunt, nulla incurritur irregularitas: imò cum quis se aut sua inculpata tutela defendendo alteri aut mortem infert, aut causam mortis: vt *Irregularitas non est culpa.*

habetur Clemen. vni. de homi. & eodem titulò lib. 6. cap. prælati. ¶ Ex his fit cōsequens irregularitatem nō esse culpam, imò neq; semper propriē poenā: vt lib. 1. q. 6. adnotauimus quia vbi nulla est culpa, nihil propriē habet rationē poenæ: sed est inhabilitas quædam & indecentia propter immunditiem ad sacrorum administrationem. Quapropter cum in pontificijs Bullis confertur facultas absoluendi à quibuscunq; peccatis & censuris, cēsura nomine non venit irregularitas.

¶ Quod si quis forsitan ambigat, vtrūm Pōtifex Maximus super hac lege dispensare possit, tā quantū ad culpam quā etiā, quo ad irregularitatem, facillime colligitur ex superioribus affirmatiua responsio. Enimvero cum lex sit merè positua, non solum quia, vt diximus, verba Pauli non faciūt illū sensum, verū etiam quòd quanuis eum facerent, non esset lex diuina illius generis, q̄ non cadit in dispensationē Pontificis: colligitur, eundem pontificem iuxta de causa posse dispensare, vt sacerdos, iudex secularis esse possit, & in bello miles: quib⁹ functionibus annexa est sanguinis effusio.

Post hæc nulla restat difficultas ad argumenta quæstionis respondendi. Primitur responsio est, quod Deus vniciq; secundum suam congruentiam imitandus est. Enimvero neq; liceret sic totam urbem punire vt ipse puniuit Sodomā. Neque verò (vt suprā diximus) omnibus parcere quos ipse ad poenitentiam expectat. Sed vniciq; agendum est secūdem præscriptā sibi legē: quæ in hac parte cōgruenter clericis legis gratiæ posita est. Sacerdotes namq; veteris testamenti non tractabant spiritualia sicut nostri nequē ministeria occisi innocētissimi Christi: sed erant legis ministri, qua corporalia supplicia, etiā mortis, maleficis decernebantur. Quod autē de Petro adductū est nihil ad rem facit: quoniam neque ipse cōiuges illos occidit, neq; eius iussū interfecti sunt: sed quasi ore Dei promulgauit sententiam, qua

audita

Quis comprehendat ista sanctio.

Quando incurratur irregularitas

Syluester. Sola sanguinis effusio non est irregularitatis causa.

Ad. 1. Arg.

- Ad. 2. Arg. audita exanimati corruerunt. ¶ Ad secundum respondetur, quòd potestas spiritualis clericorum non in hoc debet potestati Principū præcellere, vt corpora interficiat, sed vt animarum consulat salutem. Qua utiq; ratione dicuntur Principes terræ. Et per hoc soletur tertium.
- Ad. 3. Arg.

A R T I C V L V S. V.

Vtrum alicui liceat seipsum occidere.



Vanus articulo tertio cõclusum fuerit nemini priuata auctoritate licitū esse quēquā occidere, quia id est contra iustitiā: restat nihilomin⁹ scire, vtrum cuipiā id liceat

1. Argumē. in seipsum. Primum enim argumētū à parte affirmatiua est, quòd prohibitio homicidij est prohibitio iustitiæ: vnde cū iustitia nō sit nisi ad alterum, fit (vt quemadmodum ostendit. 4. Ethico: Aristot.) nemo sibi faciat iniustitiam, etiam si se occidat. ¶ Et accedit secundo loco quòd quando iudex qui alios habet interficiendi potestatem, ea est ipse dignus morte, qua alios merito cõdemnaret: apparet tunc & sibi ipsi eandem inferre posse. ¶ Tertio arguitur, Licitū est cuiuscunque periculo minore maius euitare sicuti membrum sibi infectum rescare, vt vitam seruet: contingere autem posset, vt quis seipsum occidendo à maioribus femalis eripiat, videlicet ignominia, aut periculo, aut turpitudine alicuius flagitij: ergo tunc id erit licitum.
4. Argumē. ¶ Quarto, Samson, vt legitur Iudicum. 16. seipsum ruina templi contriuit. Et Razias, vt. 2. Macha. 1. 4. refertur, seipsum interfecit: eligens potius nobilitatem mori, quàm iniquorum fieri subditum: quod & de Catone memorij proditum est. ¶ In contrarium est verbum August. 1. de Ciuitate Dei: quod refertur. 23. q. 5. si nō licet priuata potestate hominem occidere, profecto etiam qui seipsum occidit homicida est. Et paulò post, Præstat vt de homine intelligamus illud quod dictum est, Non occides neq; alterum: ergo neq; te. Neq; enim alium quàm hominem occidit, qui seipsum occidit.

- Vnica cõcl. **A**D quæstionem vnica cõclusionem respondetur. Nemini fas est seipsum occidere: & qui contrā facit grauissimi peccati mortalis reus fit. Idq; tribus rationibus comprobatur. Primò quod si homo secundum seipsum consideretur, contra suam ipsius naturalem inclinationem atque amorem, quem sibi ipsi naturali ter debet, facit, dum sibi vitam adimit. Secundo quòd si cõsideretur vt pars totius reipublicæ,
1. Ratio cõclusionis.
- 2: Ratio.

in bonum totius ordinatur: atque adeo, vt. 5. Ethic. cap. postremo ait Arist. qui seipsum enecat, iniuriam irrogat reipublicæ. Tertio, quod si consideretur vt effectus est Dei, vita humana diuinū donū est, à Deoq; subinde pendens tanquam eius possessio, ob idque qui seipsum perimit, perinde in Deum peccat, cuius est seruus, atq; ille qui rem alienam vsurparet. Ad solum enim ipsum pertinet iudiciū vitæ & mortis: secundum illud Deute. 23. Ego occidam, & ego viuere faciam. ¶ De cõclusionem nemo est qui dubitare possit: adeo est contra vniuersalem naturam vt sibi quisq; mortem consciscat per quam vita priuatur, quæ omnium est fundamentum bonorum. Circa rationem autem discrimen prius perpendendū est, quòd si hominem absolute in seipso consideres, non est proprie contra iustitiam vt se occidat, sed contra amorem quòd res quælibet seipsum diligit. Si autem consideretur velut opificium Dei, ac reipublicæ membrum: tunc quia ordinem habet ad alios, iniustus respectu eorum fit qui se occidit. ¶ De eadem tamen prima ratione dubium existit: haud enim efficax satis apparet illatio, quòd si homicidium fiat contra propriam inclinationem naturalem, fit protinus peccatum mortale. Inclinatione nanque naturalis, non omnis est bona: imò contra illam facere nonnunquam officium est. Enimvero inclinatio humana in bonū delectabile, naturalis est: quin etiā genere suo bona. Appetitus enim animalis suapte natura fertur in id quod est delectabile. Qua utiq; ratione natura necessarijs officijs conseruandi, tam indiuiduum, quàm speciem, delectationem immiscuit, vt essent appetibilia. Et nihilominus eadem inclinatio sæpenumerò est mala, eidemque adeo resistere bonum. Quapropter virtus temperantiæ ac fortitudinis secundum Aristot. ad moderandum reprimendumque naturales affectus nobis inseruiunt: ob idque virtutis opus laboriosum est ac difficile: nempe quòd eius conatibus contra naturalem inclinationem pugnamus, quæ superatu difficilis est. Adde quod & iustitia originalis ad easdem infræmandas naturæ affectiones donata primis parentibus fuit. Qua ratione videlicet quia illæ naturales erant, iustitia ipsa fuit supernaturalis. Hac enim de causa Paulus ad Roman. 7. conquerebatur aliam in membris legem perferentem repugnantem legi mentis. Quod nam igitur argumentum est, fit contra inclinationem naturalem, ergo est peccatum? Quod si intelligas illam inclinationem esse bonam, tibi restat probandum: quandoquidem ex hoc quòd

3. Ratio.

Obiectio cõtra primam rationem.

Dilutio. quod sit naturalis, non conuincitur. ¶ Ad hoc
Duplex i- iam aliàs me dixisse memini. Habet enim ho-
clinatio na- mo duas, easdemq; ambas naturales inclinatio-
tu. alis in- nes: alteram ratione generis, alteram vero ra-
homine. tione speciei: quarum ideo prior materialis est,
 secunda vero formalis. Habetque subinde hoc

Paulus
Que dica-
tur abso-
te iuclina-
tio natura-
lis hominis.

inter omnem creaturam corporalem singulare, quod istæ inclinationes post naturam corrupta sint sibi inuicem contrariæ. Caro enim inquit Paul. concupiscit aduersus sp̄m: & spiritus aduersus carnem. At vero, quia id simpliciter rei naturale est, quod formaliter & secundum speciem congruit: illud autem quod competit materialiter competit secundum quid, sit vt secundum rationem contra materialem, hoc est, contra sensualem inclinationem facere, ad hominis perfectionem pertinet. Igitur quando dictum est inclinationem naturalem ad vitæ conseruationem ferri, atque eius amorem esse naturalem: intelligitur secundum rationem: ob idq; facere contra illam inclinationem peccatum est, non solum inhumanum, verum & contra totum fundamentum naturæ. Quod enim viuere sit rationalis inclinatio inde patet, quod rationalis natura est per rationis opera felicitatem consequi, quæ quidem opera nisi à viuente exerceri non possunt. ¶ Post hæc circa alias duas rationes explicandum esset quomodo homo non sit suæ vitæ dominus, nisi hæc conclusio superiori libro. q. 3. satis fuisset à nobis demonstrata. Recolere autem id opus est quod ibidem demonstrare etiam curauimus: nempe reipublicam non proprie habere dominium vitæ ciuium, sicuti Deum. Haud enim Princeps pro libito, velut ille, potest innocentem in mortem adigere, quod ad rationem dominij esset necessarium: sed tantum vt reipublicæ propugnator, iustiq; custos: vt inibi satis expositum est. Atqui huc applaudit exemplum totius, respectu partium. Homo enim non fungitur ab soluto membrorum dominio, vt possit ea, dum libuerit sibi amputare: sed vt custos vitæ potest illa obijcere ad defendendum totum: ac pariter dum putrescunt, rescindere. Sic ergo intelligendusest Aristot. 5. Ethic. cap. 11. vbi ait homicidam sui, iniuriam irrogare reipublicæ. Disputatio se hic longa ingerebat, an liceat quæpiam damnare vt se ipsum occidat: nempe vt venenum epotet, aut fame pereat, aut de carcere non fugiat: hæc autem proprium locum inferius habent. q. 6. vbi de remedijs, quibus reus vti potest, art. 4. latè disputandum est.

Ad. 1. Arg.

Reliquas ergo quæstiunculas huic principali ad hærentes, inter soluendum argumenta dissoluere restat. Ad primum autem iam rei

ponsum est: nempe quod homicidium, peccatum est tum contra iustitiam, tum etiam contra charitatem. Quare qui mortem sibi conficit respectu sui non facit contra iustitiam, ed contra charitatem: respectu vero reipublicæ ac Dei, facit contra iustitiam.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum autem quod adijcitur dum iudex simul est morte dignus. Respondetur quod nemo constituitur sui ipsius iudex: quia nemo de seipso recte iudicare potest. Quare sicut ægroto medico non est commitenda surpsius curatio: ita neque malefactori iudici seipsum condemnare.

¶ Ad tertium argumentum D. Thom. respondet id quod præcedenti libro à nobis citatum meminimus: nempe quod cum homo constitutus per liberum arbitrium sit sui ipsius dominus hoc est suarum actionum, de omnibus quæ eidem libero arbitrio subsunt disponere potest: non autem de vita, quæ Dei potestati, à quo illam recepit, tantum subditur. Et ideo ob nullam prorsus causam licitum vlli est sibi vitam adinere. Argumentum est quod locupletissimè Aug. differit lib. 1. de Ciuit. Dei: à c. 17. vsq; ad 26. Quare neq; qui illo Pauli desiderio arderet dissoluendi, vt esset cum Christo: potest se illa causa necare. Neq; vt extremas mundi huius calamitates suffugiamus. Nam cum secundum Philosophum. 2. Eth. vltimum sit temporalium malorum, mors: qui illa se ornaret vt malis alijs careret, maius tunc contra naturam eligeret malum vt euitaret minus. Neque summa quis immanissimi criminis poenitudine percussus, potest in se nefarias manus iniicere vt se absumat. Neq; verò ad euitandum atrocissimum scelus id licitum est. Quapropter Lucretiæ per mortem, quam sibi ipsa inferret, non licuit adulterium cauere: & multò minus postquam illam passa est iniuriam, vt Liuius lib. 1. refert, ignominiam morte contegere: vt illic auctor est August. Nam si resistendo, se à culpa liberauerat, non erat digna quæ se occideret: & si in culpam cõsenserat, non erat sui ipsius iudex. Occidit ergo sese ex pusillanimitate: quia ferre in famiam non valuit: sicuti & Cato, qui Cesaris dominatum subire potens non fuit.

Ad. 3. Arg.
D. Tho.

August.

Paulus.

Arist.

Lucretia.

August.

Cato.

Questio.
Solutio.

Altera que
stio.

Responsio.

¶ Quod si hoc obiter queras, quid ferre debeat pudica puella antequam in stuprum consentiat? Re vera quodcunq; genus mortis. At verò vtrum si non pro virili sua contra pugnet, mēbrisq; resistat, sed immota manens nihil agat, cõsentire censeatur? Respondetur, In foro exteriori si immobilis tacēsq; maneret, rea stupri iudicaretur. Sic em̄ iubebatur, Deu. 22. vt puellaq; in vrbe cõprimeretur, quia tacuerat, lapidibus ob. ùe

obrueretur. Tamē in foro conscientia tantum tenetur non consentire, neque se sceleri accommodare. Quare si metu tacet, non peccat mortaliter: dum modò nullum præbeat cōsensum. Neque verò manus in alterum tenetur iniicere. Tametsi quæ honesta est & ingenua, non debet facere quantum debet, sed quantum potest. Quæ autem inuita patitur, virginitatem non amittit: quia, vt Lucia aiebat, non inquinatur corpus nisi de consensu mentis. Vnde quæ se occideret vt stuprum caueret, maius peccatum faceret vt euitaret minus. ¶ Ad quartum de Samsonē sunt qui respondeāt per virtutem fortitudinis ei licuisse ad hostium cladem cum proprio periculo sese accingere. Ad hoc tamē iam li. 2. q. 3. art. 8. respōdimus, quòd cum ille ausus non fuerit humanus, sed supernaturalis: quia iam illi coma creuerat, quam Deo dicauerat: dicēdum est potius cum Augustino quòd id diuina reuelatione fecerit. Id quod eius oratio testatur, quā diuinitus suppetias petebat. De Elezaro autem qui legitur. 1. Mach. 6. vt elephantem occideret, ab eodem oppressus, facile, vt illic dicebam, crediderim virtute ac robore animi id aggressum fuisse. Razias autem nō est cur excusetur, vt bene ait S. Tho. Nam animi mollities fuit & languor proprio gladio malle occumbere, quàm vinci. Quod & Sauli vituperio datur, & Catoni. Vnde quod historia addit, maluisse nobiliter mori, &c. non dicitur secundum rei veritatem, sed secundum eius existimationem. At verò de Apollonia, cuius historia refert, quod carnificū operas præueniens exiliuit in flammis. August. non est omninò certus, Si autem id verum fuit, vel dicendum est quòd erat iam tam rogo admota, vt penè esset coniecta: vel quòd cum esset femina, acuminisq; adeò iuris inscia, per inuincibilem ignorātiā sit excusanda: vel ad hoc cū eodem Augustino recurrendum, quòd id diuino instinctu egerit.

Ad. 4. Arg. Samson.

Eleazarus.

Razias. S. Thom.

Apollonia.

August.

ARTICVLVS VI.

Vtrum liceat vitam pro defensione amici aut cuiuscūque virtutis, exponere.



Articulo proximè præcedēti operæpretium duximus hunc sextū adhibere licet Diuus Tho. silentio hic eum præterierit. Sūt enim apprimè affines & germani. Quæritur ergo vtrum vitā propriā liceat pro ami-

co aut pro quacūque virtute morti offerre. Arguitur enim à parte negatiua. Vitam periculo mortis obicere eodē recidit ac si quis seipsum occidat: nā gubernator nauem non seruare dū potest: perinde habet ac si illam submergeret: occidere se autem nemini licet, cum non sit vitæ suæ dominus, sed custos: ergo neque vitam pro alio exponere. ¶ Secundò, Ordine charitatis plus se quisque diligere tenetur quàm alterum: saltem non licet alterum plus diligere, mandante nobis Deo, vt proximos sicut nos ipsos diligamus: qui autē propriā pro vita amici exponit, plus aliū diligit quàm seipsum, vt lib. de emen. cap. 6. arguit August. ergo id non licet: vt ipse ibidem concludit.

1. Argumē. parte negatiua.

2. Argumē.

August.

3. Argumē.

¶ Tertiò, Sicut vita spiritualis ad spiritualem, sic & temporalis ad temporalem: nemini autem spiritualem propriam licet pro spirituali totius mundi amittere: ergo neque temporalem propriam pro temporali amici.

¶ In contrarium est verbum Christi, Ioan. 15. Maiorē hac dilectionem nemo habet, quàm vt animam suam quis ponat pro amicis suis.

Quæstio est egregia: neque solum Philosophis digna, verum & Theologis: tametsi non pro eius dignitate viderim ex professo disputatam. Tribus ergo conclusionibus absoluendam duxerim. Prima est, Ponere vitam pro Deo, atque in testimonium eius fidei, catholica fides iubet: cuius perinde contraria assertio, hæresis est manifestaria.

1. Conclus.

Hoc patet ecclesie testimonio, quæ ob hanc præcipuam virtutem martyrum ordinem, ceu inter diuos præcipuum, vsque adeò colit, vt censeat per actum martyrij omnia condonari peccata. De hoc ergo non pertinet ad præsentem locum disputare, Sed adiungimus eidem conclusioni, pariter pro tutela cuiusque virtutis id ipsum libere. Ob id enim Ioannes Baptistæ martyrum catalogo adscribitur, quod de iniquitate incestuosum Herodem redarguebat. Neque solum in præceptorum tutamen, verum & ad defendendum consiliorum veritatem id ipsum laus esset: nempè vt quis defenderet consilium esse, vota religionis suscipere, Hæc enim omnia in custodiam propugnationemque fidei referuntur. Neque verò est qui negare possit quin etiam pro republica liceat periculum subire mortis: quandoquidem, vt antea sæpè diximus, respublica ad id potest ciues suos cogere: sicuti totum, membra, ad suam defensionem. Hæc ergo citra disputationem iacta sint fundamenta.

¶ Quò autem alterū, quod patentissimum etiā est, extremum, cum hoc ipso componamus, sit secunda

2. Conclus.

secunda conclusio. Nullatenus licet aut vitam spiritualem, hoc est, Dei gratiam amittere: aut minimam eius iacturam facere pro salute spirituali totius mundi. Imò, vt absit blasphemia verbo, si casus per impossibile accidere posset, neque pro sanctorum defendenda gloria.

Memini enim quosdam hoc in dubium reuocare: nihilominus conclusio adeo per se nota est, vt contraria manifestam complicit repugnantiam. Enimuerò optare de gratia Dei cadere, vt alij in ipsa persistant, est eligere esse in odio Dei: quod autem hoc sit virtus, implicatio est contradictionis. Nam quòd est virtus, licet: per id autè quòd licet, non perditur gratia. Item optare odium Dei, est optare id quod in trinsese est malum. Imò & minimum veniale peccatum licere admittere pro salute spirituali totius mundi, cōtradictionem inuoluit. Sed neque optare minus diligi à Deo vt alij magis diligantur, fas esse potest: nam qui minus diligitur, minus diligit: optare autem minus diligere, est quid optare contra naturam ipsam charitatis: atque adeò implicatio cōtradictionis est illud esse opus charitatis.

Obiectio.

¶ Contra hanc nihilominus veritatem arguitur. Sequeretur neq; licitū esse vitam spiritualem periculo obijcere pro salute animarum: nam si illam neutiquam licet perdere, videtur sequi, neq; eius periculū subeūdū esse. Cōsequens tamē est falsum: quoniam prudens charitatis feruor nonnunquam hominem animat, vt ad conuertendas perditas mulieres tū aliquò suo periculo earū colloquiū adeat: vel aliquò ad prædicandū pergat vbi in maiori versabitur periculo vitæ spiritualis, quàm si intra claustra se monasterij contineat.

Solutio.

Respondetur, primā consequentiā nullius esse valoris. Nam iacturam facere gratiæ, detrimentū est ipsius charitatis: exponere autè illā periculo, adeò nō est charitatis remissio, vt ex nimio eius ardore procedat. ¶ Tertia cōclusio,

3. Conclusi.

ad cuius veritatē explorādā præsens mouetur quæstio, sit. Licitū est sæpissimè officium, vitā corporalē exponere, non solum pro vita spirituali amici, verum & pro temporali, quin verò pro eius honore, & fama, & pro eius bonis temporalibus. Atqui de hac quæstione Diuus August.

August.

diuise locutus est: loco nanque inter arguendum citato visus est ad partem negatiuā annuerè. Tamē lib. de Amici. cap. 10. expressè ait, vitam corporis ponendam esse pro amico vt sanxit, inquit diuina auctoritas. Nimiram

Maiorē charitatē nemo habet. etc.

ad verbum Christi alludens à nobis citatum, Maiorē charitatē nemo habet, &c. Et re vera nunquā mihi in dubiū venire potuit, quin certo crediderim peregrinū hoc esse amicitia, ac

subinde virtutis officium. Et primū auctoritas Christi, si meditate perpēdatur, hūc planè sensum facit: tametsi non desint qui cauillantes dicāt, Seruatorē nostrum hunc tantum docuisse, quòd liceat vitā corporalē pro spirituali amici, sicut ipse fecit, exponere. Enimuerò quauis ipse ad hoc propositum illud citauerit, nihilominus diuerterium illud vulgo inter philosophos circūferbatur, illud nimirū vbique docētes, Amicus est alter ego. Quare eorum sensus nō ad vitam spiritualē referebatur, sed ad hoc quòd ius amicitia sit cū periculo propriæ vitæ bona amici etiam temporalia tueri. Quocirca Christus vulgatum allegās axiōma, eundē sensum approbavit, videlicet q̄ cum charitas sit dispendium cæterorum bonorum amici gratia facere: hæc tamē summa sit, vt etiā vitam

Christus pro vita tēporali nostra periam posuit.

¶ Adde quòd Christus pro vita tēporali nostra propriā posuit. Nam sicut per peccatum, vt ait Paul. mors introiuit in orbē: ita & Redēptoris munus fuit liberādo nos à peccato liberare etiā à tēporali morte, donando nobis immortalia corpora. Quare eodē cap. 5. Paul. cōcludit. Sicut regnavit peccatū in mortē: ita & gratia regnat per iustitiā in vitam eternā. Et ca. 8. Lex spiritus vitæ in Christo Iesū liberavit me à peccato & lege mortis. ¶ Præterea illo verbo Christus voluit mortalium amicitia sibi maxime cōciliare. Ob idq; illud absq; vlla exceptione absolutè citauit: scilicet quod in hoc maxime ostendatur charitas, q̄ quis ponat vitam pro amicis. Non enim ait pro hoc vel illo bono amici, sed pro amico, vbi tua ipse vita indigerit. ¶ At verò vt ad rationes naturales descendamus, illa qua quidā vtuntur, nō est satis firma. Arguant enim ob id licere vitam exponere pro amico, quod iustum est illam ponere pro virtute, & vera laude: & ponere vitam pro amico est virtus. Hæc nanq; ratio principium petit. Nā hoc ipsum est incontrouersia. Amicitia enim non est virtus, sed virtuti proxima, vt ait. 8. Ethic. Philosoph⁹, Sū enim alteri amicus, quia studiosus est. Sed de hoc est quæstio, vtrum ius amicitia hoc permittat, vt vitam cuius tu nō es dominus, possis pro illo exponere. Eò præsertim quòd cum vita sit bonorum omnium tēporalium maximum, & amicitia non fit nisi tēporale bonū: videtur vitā nō esse pro amicitia cōmutanda. Ratio ergo conclusionis sic efformatur. Vita nihil aliud est q̄ quoddam tēporale bonum, quod non est supremus finis in quo nostra consistit felicitas: sed est tantum mediū ad ipsam cōsequendum & cōseruandū: bonū autē vtile licitū est in defensionem alterius boni exponere, quod pars est nostræ felicitatis,

Argū.

Ratio efficacis conclusionis.

licitatis, etiā si per se consideratū minoris esset pretij. Potest enim iure optimo quisq; vitā periculo obijcere ad defendendum bona sua temporalia: cō quod bona ipsa rursus ordinantur in conseruationem eiusdē vitæ, atque in statū eius felicem: vita autem amici mei est propriū meum bonum, ad meam etiā felicitàtem pertinens: ergo eadē ratione mihi licebit, imo multo decentius, propriam vitam pro illa ponere: nā meritō illam pluris facio, quā bona mea: quandoquidē per ipsam, felicem statum vitæ meæ cōseruo. Quin verō eadem ratione sequitur, vt possint illam exponere ad protegēdum eius honorem & bona temporalia, si fuerint vsque adeo ampla.

¶ Secundo arguitur exemplo Christi, Certum enim est, vitam eius etiā tēporalē prestantiore fuisse nostra spirituali: nam erat vita Dei, per quam scilicet homo verē erat Deus: & tamen quia vita nostra æterna in eius redundabat gloriam, in pretium nostræ illam dispendit.

¶ Tertio arguitur, iure naturæ omnes mortales sumus eiusdem corporis membra: ergo sicuti membrū eiusdē corporis vnum pro alio exponitur vt inuicem se custodiant: sic licitū est inter homines.

¶ Quarto, Sicut pro republica debitum est vitam ponere, quia partes eius sumus, quā idē conseruare tenemur: sic & pars se potest periculo alterius partis exponere quandoquidem salus reipublicæ ex salute partium constat.

¶ Adde quod negare filium cum propriæ vitæ periculo debere vitā patris tueri, feritas profecto esset, & barbaries: cū eandem vitam à patribus receperimus. Concesso ergo semel quod iure charitatis hoc liceat, nō est descensus difficilis, vt etiam pro vxore, pro filio, pro patre atque adeo pro amico id liceat, Nā pro Rege, nemo dubitat.

¶ Preterea nullus philosophorum, sapientium que phyficorum nō laudat facinus Pyladis atque Orestis, siue historia fuerit siue fabula, vt Cicero lib. de amicitia insinuat. Tametsi mentiri vt alter pro altero haberetur, non fuit virtus.

¶ Sed quid in re non dubia moramur? vox populi, vox naturæ est, & tamē nulla fuit, seu barbara natio, seu sancta, etiam si Christianā intelligas, in qua nō egregiæ laudi daretur, ac detur, quod qui hominē in periculo mortis coniectū viderit, eidē se offerat periculo vt proximi vitam, dū possibile apparet, eripiat. Dum possibile inquam, apparet: nā aliās, temeritas esset. Exempli gratia, qui gladijs se inuicē impetētes aspectat, & potēs cū aliquo suo periculo litem dirimere, non se mediū infert, etiā si non tenea-

tur: profectō vt ignauus & infamis habetur: tantū abest vt si id fecerit perperā fecisse iudicetur. Idemq; ferē iudiciū est de protegēdo amici honore atq; alijs magnis bonis, quib⁹ vita citus sustentatur & honor. Insomma, qui hoc negat officium esse eximium amicitia, ornamentū profectō eius præcipuū de media tollit.

Ad primum igitur argumentū negatur idē esse, vitam quempiam pro amico ponere, quod seipsum occidere: iā enim supra diximus occidere se quēpiam bifariam cōtingere. Vno modo directē & per se: & hoc nunquā licet neque pro amico, neque pro virtute ipsa. Haud enim poterat martyr strangulare se ipsum pro fide. Altero verō modo id contingit per accidens: scilicet, quando quis propriam vitam nō seruat, quam seruare potest: & hoc non reputatur homicidiū nisi quatenus ipsam seruare tenetur. Et quanuis homo non sit suæ vitæ dñs, sed custos: tamen non tenetur eam omni possibili modo seruare. Potest quippe eam, vt diximus: nō solū pro virtute, verum & p bonis tēporalibus exponere. Quin verō etiā potest nō vt i optimo cibo ac regimine, aut optima medicina ad ipsam seruandā: eadē ergo ratiōe potest illam exponere pro amico. Sed tunc peccaret quando illā pdigeret: hoc est, pro nullo bono fine aut p exiguo illā dispēderet, vt si ad defendēdū valorē vni⁹ scuti, periculo illā obijceret.

¶ Ex hac autē solutione oritur scrupulus, verū in naufragio vbi tantum vna est tabula quæ duos seruare nō potest, liceat vni alteri cedere. Et fac esse filiū & patrem. Ex cōclusionē enim videtur sequi id esse licitum: ex hac autē solutione apparet contrarium colligi. Nam qui tabulam desereret, perindē haberetur ac si se in mare proijceret: quod est se directē occidere. Profectō res est dubia. Respōdetur ergo quōd antequā tabulam filius capiat potest illam relinquare patri: quia nō hoc est posituē se occidere, sed permittere se mori: postquam verō eadem infidet, re vera nō apparet licitum esse vt se in fluctus deijciat.

¶ Ad secundū respondetur, quōd ordo charitatis, quo homo tenetur non plus proximū quā seipsum diligere, attendendus est secundum vitā spiritualem: cuius idē detrimentum homo non debet pati pro toto orbe sed quantum ad temporalia nō est ille ordo necessarius: quoniam temporalia per se non pertinent ad perfectam felicitatem: sed sunt tātum media, vt diximus. Vnde S. Tho. 2. 2. q. 26. art. 5, in solutione primi, ait, quōd cū vnumquodq; id sit quod in ipso præcipuum est, magis est proximus diligendus quantum ad spiritualia, quam corpus

Ad. 1. Arg.

Occidere se bifariam cōtingit.

Qui tenentur seruare vitam propriam.

Scrupulus.

Ad. 2. Arg.

S. Tb n.

Pyladis atque Orestis memorabile facinus.

Vox populi vox naturæ.

Aa pro-

proprium: vt si simpliciter fuerit necessaria vita nostra pro salute spirituali eius, tunc sit nobis expendenda; vbi explicat ordinem qui est ex necessitate præcepti. Sed tamen inferius in solutione tertij ait, quod licet non sit de necessitate charitatis, quod homo proprium corpus exponat pro salute proximi, nisi in casu quo tenetur eius salute providere: tamen q̄ aliquis sua se sponte ad hoc offerat, pertinet ad perfectionem charitatis. Vbi non distinguit de salute spirituali & corporali, sed vtrūq; videtur intelligere.

Ad. 3. Arg. ¶ Postremum denique argumentum solutum est, vbi monstrauimus non esse eandem rationem de spirituali & tēporali salute. Quare falsum est eandem esse rationem spiritualis ad spirituale, quę temporalis ad temporalem.

ARTICVLVS. VII.

Verum liceat in aliquo casu interficere innocentem.

POST nocentis homicidium, quomodo lege fiat dictū est, subsequitur in hoc septimo articulo, qui est apud S. Th. sextus, disputare vtrū liceat in aliquo casu innocentem interficere. Arguitur. n. à parte affirmatiua, Abrahā hac laude inter cetera commēdatur q̄ innocentem filiolum arā destinauerat.

1. Argumē. ¶ Secundo, Si id licet quod maius nocentū infert, & id licebit quod infert min⁹: nam de illo nocentē existimatur peccati grauitas: licet autem peccatorem occidere, etiā si periculo perditionis æternæ nōnūquam exponatur, vt supra dictum est: ergo & innocentem quem certius creditur miseris huius sæculi solutū ad æternam felicitatem aduolare.

2. Argumē. ¶ Tertiō, Quod secundū ordinem iustitiæ fit, nullum est peccatum: sed quādoq; iudex secundum allegata & probata innocentem in mortem adigere cogitur, quē scit falsis testimonijs delatum & pariter minister qui eius dicto audiens esse tenetur: ergo licitum est quādoq; innocentem interficere.

3. Argumē. ¶ In contrarium autem est illud Exod. 23. Infontem & iustum non occides.

Titulus
questionis
illustratur.
Duplex in-
nocens.

Questionis titulus de duplici innocente intelligi potest. Primo de eo qui non solum re vera est innocens, verum etiā legitime: quia non probatur nocens: & de hoc præfens intelligitur interrogatio. Alius verò est, qui licet re quidem sit innocens: tamen le-

gitime probatur nocens, de quo, cum grauior sit ab: rursusq; dubitandi ratio inferius. q. 4. ar. 2. mouebitur peculiaris questio. Hac ergo scilicet unica cōclusionē expeditur, Nullatenus licet hominem innocentem, cuius nulla habetur sinistra opinio, interficere. Probatio est peruia. Homo enim, vt ex dictis patet, & secū dum seipsum consideratur, & præterea in ordine ad bonum commune. Et quidem secundum priorem considerationem, scilicet, quatenus est rationalis naturæ, neminem interficere licet. Nam & iniquissimi etiam peccatoris natura, quatenus Dei figmentum, diligenda est, ab sola ergo causam communis boni peccator occiditur: in innocente autem nihil est cuius reipublicæ fiat ipsum occidendi: quoniam præcipua est reipublicæ pars, atq; ad eius salutem præcipuē conferens.

¶ De hac conclusionē non est cur multum dubites: offeruntur nihilominus nōnullæ, licet teneas, dubitandi rationes. Prima dum in obsessa à tyranno ciuitate cuius innocens est, cuius caput tyrānus ille petit: eo forsā q̄ sibi est aduersus. Historia est de Demosthenē, quem, dum Athenien. ciuitas obsidione opprimeretur, tantū dux ille hostis petebat, vt incolumem relinqueret ciuitatē. Tunc. n. ille in senatu fabulam illā luporū retulit, qui ab ouibus canes deposcebant illa vasricio, vt securi postea possent in inermē pauidūq; gregem irruere. Dubium ergo est vtrū tunc pro salute totius reipublicæ licuisset innocentem in manus hostis perdendum tradere. Apparet enim fuisse licitum. Primum quia reipublica ius habet exponēdi ciues patenti morti pro salute totius: vt patet in bello: sicut totum, suas partes. Deinde q̄ & ipse tūc innocens, cuius morte salus totius ciuitatis agitur, tenetur se hosti dedere: ergo ad id potest reipublica ipsum cogere. Nihilominus respondetur nequaquā id esse tūc licitum. Quare D. Thom. generalem statuit conclusionem.

Nam, vt ad primum argumentum respondeamus, tunc reipublica potest exponere ciuem quando necessarius ad pugnandum est & resistendum hosti: quia tūc est per se necessarium medium: nō autem quando tantum est necessarius ex malitia alterius. Quoniam cum homicidium per se non sit bonum, nunq̄ sit licitum nisi ex fine cuius est per se mediū. Et innocētis mors nūquā est hoc modo reipublicæ necessaria: Quare sicuti, vt paululō ante meminimus, nō licet tibi iubēte tyrāno erueret tibi ipsi vnū oculū, vt alterū serues: ita neq; tunc reipublicæ innocentem morti tradere. Nā, vt superius dictū est, nō est absolutē domina vitæ ciuium, sicut Deus

Unica cōcl.
Probatio

Demosthe-
nes.

Solutio.
S. Thom.

Deus: & ideo in innocentis vitam solus Deus potestatem habet. ¶ Sunt qui licet diffiteantur rempublicam tunc iussu tyrani posse eum occidere, fatentur tamen posse ipsum eidem tradere ad occidendum. Porro autem idem est vtrūq; prorsus: atque adeo neutrū licet. Posset nihilominus eum illo casu nō defendere: quia respublica cum sui periculo nō tenetur defendere priuatum ciuem. ¶ Quod si contrā similitudine arguas, Si quis mihi mortem comminatur nisi manum aut linguam abscindendam illi offerren, possem membrum tradere vt vitam seruarem, licet medium illud nō sit necessarium nisi ex malitia alterius: ergo similiter posset respublica ciuem suū tradere. Negatur consequentia: quoniam membrum non habet esse distinctum ab esse totius: neq; vllō modo est propter se, sed propter totū: neq; per se est capax iuris vel iniuriæ. Homo autem quauis sit pars reipublicæ, est nihilominus & suppositū propter seipsum existens, atq; adeo per se capax iniuriæ quam respublica non potest illi irrogare. ¶ Vnde ad secundum supra obiectū argumentum respondetur, q̄ quauis ipse teneatur tunc proprio se offerre periculo vt publicum caueat: non tamen ad id iure cogi potest: quoniā tenetur non de iustitia, sed de charitate. Sicut stat me in graui necessitate ad elemosynam teneri, ad quam cogi non possum.

Obiectio à similitudine

Dilutio.

Solutio rationes contra obiecta.

Secundus scrupulus.

submouetur dubium.

Tertius scrupulus.

¶ Alius dubitandi casus est in bello: & quidem in cōmuni agressū, vbi mixti sunt innocētes cum nocentibus: non est dubiū quin liceat hostes inuadere, cum innocētum periculo. Sed dubium est in singulari cōstantine. Video militē in me irruentem, quem scio innocentem esse: putā qui certē credit bellum iustum cōtra me gerere. Videtur ratio suadere q̄ tunc non possum illum occidere. Nam bellū non potest esse iustum ex vtraq; parte. Si ergo ille iustē cōtra me pugnat, non possum ego iuste me defendere. Respondetur nihilominus licere. Primum quia iustē ambo pugnare possumus ex ignorantia, quando vterque putat se iustam defendere causam. Præterea licet tunc in cōflictu vni militū constaret iustitiam ab alterius parte stare, potest se defendere: quia non tenetur illam pati mortem. Quare non solum tunc ex falsa præsumptione (vt quidam aiunt) nemp̄ quia vterq; putat alterum esse nocentem, sed etiam si sciat esse innocentem, licet tunc pugnat. Non posset autem alterum occidere nisi in suam defensam. Sed rogas, vtrum miles possit alterum aggredi, quem scit esse innocētem. Respondetur quod si bona fide credat iustum se gerere bellum, etiā si alium putet esse inno-

cētem, putā quia vel idem ipse credit, vel iniustus in exercitu retinetur, potest illum aggredium quod aggressus ipse in bello est defensor: tam etiam q̄ vnus Princeps ius habet aggrediendi alterum, Qui autem miles crederet bellum se gerere iniustum, aggredi non posset.

Ad primum autem argumentum in contrarium, lib. 2. satis responsum est. q. 3. artic. 8. Deus nāq; non tanquā legislator, vt Scotus putat, disp̄sare valet super homicidio: sed tanquam vniuersalis vitæ dominus, potest cuius potestatem facere alterum occidēdi: sicuti fecit Abrahæ: cuius ideo obedientia laude digna fuit. Tametsi pro sua clementia id non permiserit executioni mādari. Nemo autem mortalium hoc absoluto vtitur vitæ dominio.

Ad. 1. Arg.

¶ Solutio autē argumēti secundi notanda est apud D. Tho. nemp̄ peccatorum grauitatem de se primò attendendā esse, nō penes illatum nocentem, sed penes obiectum. Quapropter innocentis occisio sceleratior est & maior digna supplicio, quam occisio impuri ac perditū hominis. Primò, quia huiusmodi occisor præstantius bonū lædit, quod magis est per se diligendum: quapropter peius cōtra charitatem peccat. Secundò, quia & illi iniuriā facit, qui minus erat illa dignus: atq; ideo iniquius iustitiam violat. Et tertio, quia rempublicam meliori priuat bono, ac subinde in bonum cōmune est pestilentior. Postremò & Deū ipsum impudentius spernit, qui iustos chariores habet, secundum illud Lucæ. 10. Qui vos spernit, me spernit. Quod autem iusto mors in bonū æternæ gloriæ cedat, occisioni accidentarium est.

Ad. 2. Arg. D. Thom.

¶ A solutione autem tertij argumēti, quod de innocente legitime probato nocente addebat, super sedendū est vsq; ad locū citatū. q. 6.

Ad. 3. Arg.

A R T I C V L V S. VIII.

Utrum ius sit unicuique proprium inuasorem in sui defensam occidere.



Gvm supra definitum sit, nemini priuata auctoritate licere malefactorum occidere, explorandum supererat, vtrum saltem liceat aggressorem per modum defensionis interficere. Sunt enim nonnullæ sanctorum auctoritates quæ id vetare videntur. Ait quippe August. ad Publi. De occidendis hominibus à parte negatiua. nisi forte sit miles aut publica functio-

1. Argumē. parte negatiua.

ne teneatur, vt non pro se hoc faciat, sed pro alijs accepta legitima potestate, vbi negare videtur, cuius ne occidatur licere priuatim occidere. ¶ Et in. 1. de liber. arb. Quomodo, inquit

2. Argum.

apud diuinam prouidentiam à peccato liberi sunt qui pro his rebus quis contemni oportet, humana cæde polluti sunt? Et cæset illas res in vniuersum esse contemnendas, quas homines inuiti amittere possunt, in quarum numero est vita.

3. Argum.

¶ Et Nicol. Papa, cæ. de his clericis. distinct. 50. ait, De his clericis p quib' cõsuluistis, scilicet, qui se defendendo paganum occiderunt: si postea per poenitentiam emendati possunt ad gradum pristinum redire, aut altiore ascendere, scitque nos nullam occasionem dare, neque vllam tribuere eis licentiam quemlibet hominem quolibet modo occidendi. Cui quidem legi cum ad mores pertineat, videntur & laici esse subiecti.

4. Argum.

¶ Quarto, Homicidium est grauius q̄ simplex fornicatio: sed nemini hæc ad seruandam vitam est licita: ergo neque homicidium facere.

5. Argum.

¶ Postremo, Si arbor est mala ergo & fructus, vt habetur Matth. 7. sed defensio ipsa videtur illicita contra illam Pauli monitionem ad Rom. 12. Nō vos defendentes charissimi: ergo & aggressoris occisio erat peior.

¶ In contrarium autem est illud Exod. 22. Si effringens fur domū siue suffodiens inuentus fuerit, & accepto vulnere mortuus fuerit, peccator non erit reus sanguinis: licet ergo æquo ratione vitam propriam vsq; ad mortem inuasoris defendere.

1. Conclufi.

Ad quaestionem tribus conclusionibus respondetur. Prima, Nemini licet aggressorem occidere, nisi id fuerit necessarium medium; nempe si alia via se non potest defendere.

2. Conclufi.

¶ Secunda, Vbi medium illud fuerit necessarium, licitū est vim vi secundum iura repellendum moderamine inculpatæ tutelæ illum occidere. Probatur simul ambæ conclusiones, Ad quarum probationem supponitur contingere posse vt vnus actionis duo existant effectus: quorum alter ex intentione agentis proferatur, alter verò accidat præter eius intentionem. Vt dū quis fodiens vt vitæ plantet, thesaurum reperit. Morales autem actus ex eo speciem sortiuntur, quod in intentione & proposito agentis extiterat: ab eo autem quod accidentarium est: nihil laudis vel vituperij recipiunt: vt si venator intendens sagittam in feram dirigere, hominem transuerberet, non est censendus homicida. Ad propositum ergo nostrum, vbi quis se defendit, duos est considerare effectus, scilicet & propriæ vitæ conseruationem, & exitium alienæ, quorum prior fuit intentus, posterior

verò accidentarius. Ille autē per se effectus ex quo actio speciem sortitur, nullam habet rationem rei illicitæ: quippe cum hoc sit ius naturale vnicuique proprium: ergo inde nullatenus vitatur actio. Ex accidentario autem effectu, qui ex illo subsecutus est sine vitæ nō potest, nisi vbi medium illud proportionem non habuit legitimam ad finem, hoc est non fuit necessarium. Fit ergo vtraq; conclusio ex eodem syllogismo cõsequens: nempe q̄ vbi illud mediū non fuit necessarium iniusta fuit occisio: vbi vero fuit, nō fuerit nisi licita. Nā cum quisque potius teneatur suæ propriæ cõsulere vitæ q̄ alienæ, nemo tenetur iuri suo cedere, vt alienam vitam propriæ anteferat. ¶ Tertia conclusio, Nemini priuata auctoritate licet ex intentione hominem occidere, vt propriam vitam seruet: sed illud tantū munus est publicæ Potestatis, quæ talem occisionem in publicum bonum refert: vt patet in principe edicente alteri bellum: & in ministro malefactorem capiente. Probatur quia occidere alium ex intentione, non est nisi publicæ Potestatis ad conseruandum bonum commune. ¶ Hic in primis notandum est, conclusionem secundam quæ princeps huius quæstionis exiit, in corde esse iuris naturalis. Vnde distinct. 1. can. ius naturale. inter alia eiusdem iuris ponitur, violentiæ per vim repulsio. Idq; patet. ff. de vi & vi arm. l. 1. Et. ff. de iust. & iure l. vt vim ait Florent. Iure hoc euenit vt quod quisque ob tutelam corporis sui fecerit, iure se esse existimetur & l. iniuriarū. la. 1. ff. d. iniu. Iuris exequutio non habet iniuriæ: cum quisque ergo habeat ius se defendendi, nemini tunc iniuriam facit. In summa, ca. significasti. 2. de homicid. & cap. si verò. 1. de sententia excomm.

3. Conclufi.

Vim, inquit, vi repellere, leges omniaque iura permittunt. Et. ff. ad. l. Aquil. sed etsi. expresse habetur, quod qui alium ferro se petentem occiderit, non videtur iniuria occidisse. Adeo enim naturale est cuique rei existere, vt in id q̄ sibi nocet statim insultet. ¶ Exigit autem istarum conclusionum declaratio vt à tertia inchoetur. Dubium nanq; statim existit, quidnam sibi D. Tho. voluerit: vbi ait, nemini licere hominem ex intentione occidere vt seipsum defendat. Videtur namque negare illud medium esse licitum, atque adeo sibi ipsi contradicere. Nam si intelligit quando illud non est necessarium, iam id docuerat in prima, atque adeo repetitione vt itur inutili. Si verò quando est necessarium, contrarium dixerat in secunda. ¶ Huius solutio apud Caiet. nisi amplius explicetur, metaphysicam obscuritatem præfert. Ait enim licere cuique vt se defendat, hostem occidere: non quidem vt oc

Declaratio
conclusiones
S. Thom.

Caiet.

vt occisio illa eligatur tanquam medium, sicuti medicus ex intentione pharmacum porrigit ad consequendam salutem. Et hoc est quod asseritur in tertia conclusione. Sed vt sit defensionis effectus: quemadmodum debilitas infirmi non est in intentione medici, sed est curationis effectus, qui præter intentionem sequitur.

Impugnatur Casca. ¶ Hæc autem regula nisi acutè legatur, multi decipientur. Arguitur enim contra, Licitum est inuaso, dum videt aliter inuadentis manus euadere non posse, directo spiculo iugulum eius ex intentione petere, vt illum prius consternat: ergo regula falsa. Patet antecedens. Docet namq; Aristot. 6. Ethic. ad efficacem voluntatè finis perinde sequi electionè mediij, quod iudicatur necessariū, atquè in speculabilibus sequitur ex præmissis conclusio: potest autem ille iure velle illum finem, què rectè iudicat aliter assequi non posse: ergo & illud eligere medium. Inuenias aliquos etiam ex nostris hæc omnia negantes antequàm cōcedant licere in cōfliktu illi qui inuaditur eligere alterius mortem. Sed profectò si licita est defensio, & iudicatur illud necessariū, nescio cur nō liceat in hostis iugulum rectè dirigere ensẽ. Quin verò qui videt hostem in se rectè euagina o gladio tendere, & timet confertis manibus defendere se non posse, potest sagitta eminus iacta, vel globulo illum solo sternere. Hæc enim est defensio cum moderamine inculpatæ tutelæ.

Aristot.

Mens ergo S. Tho. clara est, & plane physica: censet enim tunc duntaxat homicidium ex intentione fieri propter defensionè, quando quis alterum aggreditur ipsam præueniens: vel ad vindicandam præteritam iniuriam: vel ad cauendam futuram. Et ideo optime ait in tertia conclusione id tantum licere publicæ potestati, vel per bellum respectu exterorum hostium, vel per executionem iustitiæ respectu pestilentium ciuium, per quorum punitionem respublica se defendit. Atqui hoc propriè censetur, medium eligere ad illum finem: quod quidem priuatæ personæ non licet. At verò quando quis inuaditur, tunc quomodocunq; inuasorẽ occidat in culpata tutela: putà quia videt aliter nō posse eius manus euadere, etiam si directè sagitta aut alio iaculo iugulum aut cor petat, censetur id non intendere, sed solum sui defensionem. Et hoc sensu bene potest teneri quod illa occisio non est medium, sed conseruationis effectus. Tametsi cōsuetio sermone rectè etiam appellatur medium, eodemq; nomine vtitur D. Thomas in prima & secunda conclusione.

Mens D. Tho. aperta.

¶ At vero de tutelæ moderamine quidnam requiratur vt sit in culpata, dubitari etiã potest.

S. Tho. semper sibi constat.

Inculpata tutela.

Nam sunt qui aiunt illum qui inuaditur debere summè adhibere iudicium, an possit aliter quam per illatam mortem se defendere: nempe vel fugiendo, vel pacem deprecando, vel leuiter hostem cadendo, antequam ei liceat illū trāsfigere. At verò licet ita sit, quod haberi debet horum ratio si commodè potest: tamen quod in conflictu agonizantem tanto negotio obligemus, nulla iubet ratio: tum quod melior est cōditio illius qui inuaditur, postquam alter illi offert iniuriam: tum etiam quod illo temporis articulo metus non finit iudicium liberum. De fuga autem post dicemus. Hoc dixerim quantum ad forum conscientiæ: De foro enim iudiciali iurisprudentes iudices sunt.

¶ Existit autem nihilominus argumentum per molestum, quippè quod rem valde facit ambiguam. Apparet, inquam, licere priuatæ personæ hostem occidere, idque tanquam medium eligendo: nempe ipsum præueniendo & aggrediendo: quod in tertia conclusione negatū est. Faciamus enim eum qui per inimicitias diuexatur, oclusam esse in aliquo oppidulo, vnde nullatenus effugere potest, vel in eisdẽ adibus vbi est hostis: qui & certissimus absque vilo dubio est eundem hostem eum decreuisse occidere: sed expectare horam, vel socios, vel aliam iamiam instantè oportunitatem. Apparet enim eiusmodi miserum posse alium præuenire: & dum securus est, eum opprimere.

Vel fac innoxiam mulierem cum marito eodem lecto iacentem euidenter scire eundem sub cervicali abdidisse gladiū, quo ipsam dormientem iugulet: neque patere miseræ suffugium aliud: nunquid non ipsa posset eundem gladium furtim arripere, & sabalam anteuertere? Profectò res est dubia. Ad quam aliud responderi non potest, quàm quod dum actus ille, aggressio est, nullatenus est licitus. Si tamen est defensio, non est cur condemnetur. Vtrum autem eorum sit, non est lege aut scientia definitum, sed arbitrio prudentis quocunque casu iudicandum. Seruit autem hoc ad pacandas conscientias post factum. Haud tamen est in publico hæc licentia prædicanda, nè rude vulgus quod discernere nescit quando est aggressio, quando verò defensio, eam per abusum: amplifcet.

¶ At verò contra secundam conclusionem existit argumentum huiusmodi. Necessarius ordo charitatis exigit, vt modò dicebam⁹ vitam spiritualem proximi propriæ corporali præferre: quando quidem spiritualis non solum perfectior est, verum & finis ipse ad què temporalis refertur: quisquis autem priuata auctoritate alterum vi aggreditur, est in pecca-

Obiectio cōtra tertiam conclusionẽ.

Dilutio.

Argumentū cōtra secundam conclusionem.

to mortali, quia id nemini licet: ergo alterum idem ordo charitatis stringit ut mori se citius permittat, quam alterum in infernum obtrudat: atque adeo ne utiquam licet eum occidere. Argumentum est, quod non modo sciolos multos cogit ut eius conclusioni fidem adhibeant, verum & Gersonem, grauem aliqui auctorem: qui tract. de Eucharistia, eam habet pro confessa. At verò hoc esset non solum naturale ius peruertere, verum & Christi iugum, quod suauis est & leue, acerbum facere, atque importabile. Quænam enim iustitia esset in lege quæ subditos cogeret, ut vitam, quam mortales tantum æstimant, cuiuscumque temeritati & audaciz dono darent? Si me tyrannus ad malum vrgeret, vitam pro virtute deberem ponere: sed tamen quod cuiuscumque volenti me iniquissime occidere, id permittere cogar, intolerabilis res esset. Imò non solum vitam non cogor illi dare, verum neque honorem, neque famam, neque bona mea. Est verbi gratia, impurus homo & pernicax, qui iurat nisi dederit ei pondus auri patratum sese graue aliquod scelus, vtrum propterea ego stringar petitionem suam illi concedere? minime gentium. ¶ Ad argumentum ergo conceditur ordine charitatis magis esse dilectam salutem spiritualem proximi quam nostram temporalem. Hæc autem charitatis lex solum obligat, ut quoties ad eiusmodi spiritualem salutem mea fuerit temporalis simpliciter necessaria, debeam illam periculo offerre. Exempli gratia, Laborat ciuitas aliqua vel persona ignorantia vincibili, quam ego solus possum tollere, deberem certe ordine charitatis periculo vitæ veritatem detegere. Item si mihi incumbit ex officio. Nam tempore pestis tenetur prælatus, & tempore belli Princeps non deferere populum: quia hoc secundo casu non solum charitas, verum & iustitia concurrunt. Vbi autem vita mea non est necessaria, sed ipsi sciunt se male agere, & possunt cessare, & sua culpa non cessant, ego non teneor: sed ad perfectionem charitatis quandoque id pertineret. Et hoc expresse docet S. Thomas in loco nuperrimò citato, in solutione ad. 3. & q. 2 §. eadem. 2. 2. art. 8. ait, quòd licet dilectio inimici in præparatione animi sit necessaria, quando necessitas occurrerit: tamen extra talem necessitatem diligere inimicum, non est, nisi de perfectione charitatis. ¶ Ad propositum ergo ut descendamus, qui me vi armata priuatim adoritur, sua culpa id facit: quare mea vita non est illi necessaria: & ideo nec teneor illi succumbere. Alias occasio porrigeretur nefandis hominibus iustos inuadendum: ne dum certi essent ab illis non se esse

occidendos. Simili enim audacia Machabæorum hostes Sabbathis eos adoriebatur, arbitrantes tunc eos non posse pugnare. Quare ut legitur. 1. Machabæo. 2. decreuerunt etiam diebus illis sanctis sese armis defendere. Haud ergo est consequens. Teneor diligere salutem proximi spiritualem præ mea corporali: ergo teneor illam extra casum necessitatis plus seruare. Vni cuique, namque madata est cura suæ vitæ, suorumque bonorum: non autem alienorum, etiam si pretiosiora sint. Sicuti seruare pater tenetur magis filium suum quam extraneum longe meliorem. ¶ Hastenus de libertate, quæ quis habet defendendi se. De necessitate autem, vtrum scilicet quis que ad id teneatur, ab aliquibus dubitatur. Imò sunt qui id affirmant propter hoc quod à nobis modò afferebatur. Hoc autem dubium articulo. 6. decisum est: nempe demonstratum licitum esse vitam ponere pro amico. Vnde palam consequitur, posse inuasum permittere se occidi, ne occidat: quin verò quandoque tenetur. Quare tres ordines statuendos de hac re arbitror in præsentiarum. Est enim vnus quoniam inuasus teneretur, ut reor potius mortem perpeti, quam inuasorem interficere: etiam vbi aggressio iniuriosa esset. Etenim si aggressor esset rex, vel dux, vel alia persona, quæ valde esset reipublicæ necessaria: inuasus autem esset persona vilis, cuius vita ad bonum commune, nihil referret: profecto crediderim tunc inuasum illum charitate cogi ut lethum potius ferat, quam alteri inferat. Atqui per alterum extremum contingeret casus, ut teneretur inuasus sub poena peccati mortalis defendere se: ut si vice versa Princeps aut quæuis alia persona reipublicæ perquam commoda ab impuro aliquo & nefario impeteretur: tunc enim proculdubio prodigalitate esset vitæ non se illum iniuria lacestum defendere: etiam dum opus esset lacestum occidere. In reliquis verò medijs casibus & ius habet inuasus quisque defendendi se: & nihilominus ei liberum est propter charitatem iuri eiusmodi renūciare. ¶ Quid autem si quis me iniuria lacesteret, non armis, sed vi alia aut fraude? ut si scirem iudicem decreuisse me per iniquitatem ad mortem adducere, aut testes iniquis testimonijs id que mihi esset certissimum, remque iam esse in proximo, nunquid non possem illos occidere sciens me aliter non posse mortem fugere? Apparet enim idem ius esse, ac si me gladijs inuaderent. Respondetur nequaquam licere: neque id esse iuris: quoniam solum licitum est vim vi repellere: vis autem non est nisi in præsentia aggressionem. Alias (ut supra diximus) si tu peruenires, tu esses qui aggredereris. Quare tunc alia

Gerson.

Solutio.

Charitatis
lex quando
obligat.

D. Thom.

Quando sit
necesse occi-
dere aggressorem.Tres ordi-
nes aggressio-
nis.

Dubium.

Dilatio.

alia tibi iuris remedia exquirenda sunt. Si autem prætor aut alij ministri iustitiæ vellent in me manus iniicere, constaretque mihi per iniquitatem id facere, liceret mihi profectò perinde vim vi repellere, ac si essent personæ priuatæ. Secus tamen si id bona fide & lege têtarent, nempe quia sunt indicia vel aliqua legitima ac cusatio. Tunc enim licet ego essem innocens, non mihi liceret, quò me eriperem ministros vulnerare: vt infra quæstione. 4. dicturi iterum sumus. ¶ De bonis autē temporalibus dubium est, Vtrum in eorū defensam licet etiam latronem occidere: Apparet enim hoc non licere: quia bona hæc temporalia lubrica atque adeò necessariò peritura non sunt tanti faciendæ, vt vita, eorum gratia homo multatūsus sit. Eò præcipuè quod omnia hæc in vitæ humanæ subsidium mortalibus collata sunt. Atq; ad id facit auctoritas Augustini ex. 1. libr. de liber. arbi. secundo argumento citata. Quin verò & illud Exod. 2. 2. quod ca. 1. de homicid. citatur de fure nocturno, adiuncta gloss. Augustini quæ citatur cap. si perfodiens de homicid. Glossa enim est, propterea licere furem nocturnum in flagranti delicto morte opprimere, non autem orto iam Sole, quò noctu discerni nequit, veneritne ad furtum faciendum, an ad homicidium, sicuti luce Solis deprehendi potest. Vbi significat Augusti. solum metu mortis licere furem occidere, non autem metu amissionis bonorum. Respondetur nihilominus citra dubium licere furem etiam diurnum in defensionem bonorum temporalium interficere si aliter illa eripi ab ipso nequeunt. Et ratio est quòd bona mea, media sunt ad vitæ sustentationem, & status, atque honoris. Quapropter sicut vita fundamentū est omnium bonorum ita est & eorum tutrix. Ad August. autem respondetur, aut quod illius forsitan fuit sententiæ quod ob solum bona temporalia nō licet furi vitam haurire: vel melius quod locutus est vt philosophus moralis: quia vix accidere cōsuevit, quin possint bona eripi à diurno latrone citra eius mortem. Et quādo id fieri posset, certè iniquū esset illum occidere: sic enim habetur. l. furem ff. ad. l. Corn. de sica. furem nocturnum si quis occiderit, ita demum impune feret, si parcere ei sine suo periculo nō potuit: parcere scilicet liberando res suas: & l. sed & si. ff. ad. l. Aquil. si quis cum furem apprehendere posset, maluit occidere, iniuriam fecisse videtur. Idemque habetur cap. interfecisti. extrà, de homicid. Vnde iurisconsulti inferunt, quòd etiam dum spes est via iuridica recuperandi furtū, non licet furem occidere. Et certè si spes esset certissima quod

facillimo negotio recuperari posset, verum apparet. Vbi autem res esset dubia, posset liberum esse domino iure vti suo. Vnde eodē cap. interfecisti. subditur, Si autem sine odij meditatione te tuaq; liberando huiusmodi diaboli membra interfecisti, si ieiunare volueris bonū est tibi. Quasi dicat, non teneris. De tēpore autem defensæ, quandiu duret, præterea fortè dubitas. Nempe vtrum tunc tantum liceat resistere quandiu fur rem non arripuit: an verò etiam tunc dum tuis rebus onustus fugit, liceat tibi cum armis insequi: & si aliter deprehendi nequit, etiam iacto telo sternere. Respondetur toto illo tempore flagrantis delicti licere vim vi repellere, etiam dum fugit: postquam verò aliquo se iam recepit, nō licet eum vi aggredi: sed tenere quousq; iudex eum capiat. Attamē cum hæc licere astruimus, nēpe furē telo prosternere, sic intelligimus, si bona aliquāti sunt pretij. Nam pro re vili, nempe pro valore duorum trium ve ducatorum, vt vitā periculo exponere delictum esset: sic & alium interficere. Nam licet te tuaq; tuendi ius habeas, conferendum tamen est damnum quòd tibi caues cum illo, quod das: quanuis innocentis conditio melior sit. ¶ Superest autem de honore videre, Vtrū ob eius defensam liceat aggressorem occidere. Est, verbi gratia, ingenuus vir, aut illustris, qui videns hostem ad se gladio appropinquare, fugiendo posset liberare vitam, vtrum fugere cū suo dedecore teneatur, nē suam, vel hostis, periculo mortis obijciat. Apparet enim secundum ea, quæ dicta sunt neutiquam expectare posse: quandoquidē moderamē in culpa tæ tutelę requirit hostis necē necessariā esse ad seruandam vitam: quod in illo casu non est. Respondetur nihilominus non teneri se in pedes conferre: quia moderamen hoc adhibendum est citra honoris detrimentum, quod alicuius sit momenti. Quapropter sacerdotes & monachi si fugere omnino in tali casu tenerentur: vt pote quorum honor non est conflictum illum expectare: quippè quos armorum vsus nisi in extrema necessitate nō decet. Et idem est de plebeio infimæ sortis, qui nullam prorsus honoris iacturā fugiendo faceret. ¶ Quod si hinc quispiam contra nos intulerit, licere tunc etiam laeserit & in duellum prouocato exire: quoniā sine honoris iactura aliud nequit facere. Respondetur, nullam esse consequentiam. Nam tunc nulla vis infertur, sicuti dū præsens est hostis. Et ideò qui exit in duellum nō repellit vim vi: sed cooperatur ad iniustitiam, qua alter ipsum prouocauit. Præsertim quòd secundum rei veritatem & sapientum iudiciū, nō exire, nō est dedecus,

Quandiu tēpus defen sa duret.

Dubium aliud.

Solutio:

Submotio canili.

Alterum dubium.

August.

Solutio.

August. explicatur

dedecus: quia ubi virtus non defenditur, nullus est honor: quippe qui eius est primum. Ob idque cum exire ad occidendum priuata auctoritate, non sit virtus: sit ut neque; vere sit honor nisi secundum vulgum. Et nomine vulgi quicumque intelliguntur, qui non secundum rei naturam, sed secundum popularem opinionem de rebus iudicant. Sed de hoc nihil ad praesens. ¶ **V**num autem hic quispiam meditabitur forte sophisma. Videtur namque nobili, qui in conflictu vulnus accepit licere hostem cessare iam volentem, repercutere: non quidem in defensionem vitæ, sed honoris, quem ei abstulit: nam si licet expoliato bona fugienti latroni vi eripere, cur non & isti eripere honorem? Respondetur disparem esse rationem: nam latro importat tua ipsa bona quæ ab illo eripis: in casu vero praesenti ille qui te dehonestauit non secum portat tuum honorem: quare non potes illum iam vindicare nisi per vindictam, quæ soli publicæ potestati licet. ¶ Ex his supra dictis fit quod si quis quempiam aggrederetur, ut eum fuisse leuissimè percuteret, posset id alter etiã hostem interimendo repellere. Praesertim in Hispania ubi tam atrox illa iniuria reputatur. ¶ **V**trũ autem eadem sit ratio de clericis quæ est de laicis. Respondetur quantum ad ius naturæ idem esse profusum: nisi quod de defensione honoris non est par ratio: ut pote qui illum non habent in armis. De iure autem Ecclesiastico, statim.

Ad primum
et secundũ ar
gum.

Primum igitur argumentum pariter & secundum eadẽ solutione diluuntur. Loquitur enim planè Augustinus in casu tertie nostræ conclusionis: nempe nemini ex intentione, putat per viã aggressionis & prauectionis licere priuata auctoritate se defendere, neque sua. Et idè ait, pro his rebus directam significans intentionem: excipiens nisi sit miles.

Ad 3. Arg.

¶ Ad tertium verò respondet D. Thomas, quod cum irregularitas incurritur praeter culpam, ut patet in iudice, fit ut clericus etiã si se defendendo aliquẽ interficiat fiat irregularis. Loquitur tamẽ secundũ ius quod suo seculo erat in vsu. Postmodum namque Clemens, vnica de homini. prouidenter cautum est, ut qui mortem aliter vitare non valens suum occidit vel mutilat inuasorem, immunis sit ab irregularitate. Praeterquod quod in dict. e. de his. nihil aliud habetur, quã quod clericus ille, qui paganũ defendendo se occidit, multum sibi consuluit ab officio sacerdotali recessit: quasi non esse necessarium. Adde quod fortè loquitur ut in praecedenti capit. Clericũ. de eo qui in militia, nepe obsidione inclusus paganũ occiderat: debuerat enim in obsidione non manere. Vnde cap. interfecisti. de

homi. volunt. presbyter qui se & sua defendendo inuasore occidit, non deponitur, sed ad penitentiam admonetur. forsan propter exemplum, aut propter aliquã praesumptã culpam. Sed de irregularitate statim articulo proximo: ubi hæc verba S. Thom. emunctius explanabuntur.

¶ **Q**uartũ Argumentũ nullius est pœderis: quoniam neque; fornicatio, neque; adulteriũ media sunt ad defensionem, quemadmodum homicidiũ.

Ad 4. Arg.

¶ **Q**uintum verò super eodem nos loco Pauli tractauimus. Verbum enim Pauli. Non vos defendentes, idem est Grece quod, Non vos vindicantes: ut eius verbale nomen statim subiunctum ostendit, Mihi vindictã, & ego retribuã. Licet enim vim dum inferitur, repellere: non tamen illatam iniuriam, nisi per publicam auctoritatem, vindicare.

Ad 5. Arg

ARTICVLVS. IX.

Verum qui casu alterum occiderit, fiat homicidii reus.



Post voluntariũ homicidiũ sequitur de casuali, Verum reum faciat homicidam. Sũt enim in partem affirmatiuam testimonia tam sacra, quã sanctorum patrũ. Legitur enim Gen. 4. de Lamech quod virũ in vulnus suũ occiderit. Et historia secundũ sanctos interpretes fuit, quod cum in venatu credens interficere bestiam, hominẽ interfecerit, nihilominus homicidium ei imputatum fuit. ¶ **S**ecundo legitur Exod. 21. Si quis percusserit mulierem prægnantem & abortũ fecerit: si mors eius fuerit subsequuta reddet animã pro anima: abortus autẽ ille præterpercutientis intentionẽ accidere poterat: ergo casuale homicidiũ non est absque culpa. ¶ **T**ertio, Dist. 50. & extra de homicid. quã plures extant canones, quibus qui clerici casu homicidia fecerũt, irregulares habentur: irregularitas autẽ ubi in poenã ponitur, non nisi propter culpam incurritur. ¶ **C**ontrarius autẽ obuiam occurrit ad Publi. August. ubi sic ait, Absit, ut quæ propter bonum aut licitũ facimus, siquidem propter hoc praeter nostram voluntatẽ quicquam mali acciderit, nobis imputetur: homicidiũ autẽ casuale est, cum ei qui bonum intendit, malus accidit effectus.

1. Argum.

Lamech,

2. Argum.

3. Argum.

August.

Ad quaestione tribus conclusionibus respondetur. Prima est bimembris, eadẽque; ceterarũ basis ac radix. Nihil casuale quatenus casu accidit: peccatum est: sed quatenus quippiã habuerit voluntarij, eatenus erit peccatum. Conclu-

1. Concl. si.

August.

Aristot.

2. Cōclusio.

3. Conclufi.

Illustratur
conclusio.

Tres condi-
tiones re-
quisite ad
hoc quod ca-
suale homici-
cidium impu-
tetur;

clusio, probatur secundū Augustinū cōtra Fau-
stū, Peccatū non est nisi quatenus voluntariū
casus autē secundū Aristot. 2. Physic. est causa
præter intentionē atq; adeo præter voluntatē
agētis: ergo casualia secundū illā rationem nihil
secū afferūt culpæ. ¶ Secūda cōclusio, Nemo
dans operā rei licitæ, neq; sinistra habens intē-
tionē, dum modō debitā adhibuerit diligentīā
ne nocēat quis ex actione sua sequatur homici-
diū, reatū illius incurrit. Cōclusio hæc præce-
dētis appēdix est & corollaria. Nam eiusmodi
homicidiū nihil prorsus habet volūtatis, sed est
simpliciter casuale. ¶ Tertia conclusio, Si quis
dat operā rei illicitæ, vel dās operā rei licitæ de-
bitā non adhibet diligentīā, non est à reatu ho-
micij immunis, & ex eiusmodi actione fue-
rit subsequatū. Probatur cōclusio, Cōtingit id
quod actu per se neq; volūtū est neq; intētum
per accidens esse volūtū atq; intentū quatenus
id nō impedit quod impedire tū poterat, tum
etiā debebat. Nā causa quæ phibēs remouet, di-
citur accidētaria. Quō fit vt q̄ causam vel actio-
nē non remouet, atq; impedit, quā tollere de-
bebat, si sequatur homicidiū, reus eius cōstitua-
tur. Hoc autē fit dupliciter. Vno modo quan-
do operā nauat rebus illicitis, quas vitare debe-
bat, altero verō quā vacans rebus licitis diligen-
tiā non adhibet: ex cuius contraria negligentia
subsequitur homicidiū. Atq; hæc est asserta no-
stra cōclusio. ¶ Ad planā verō rei intelligentiā
recolēdū est, bifariam aliquid esse voluntariū.
Vno modo directē, quia intētū: & hoc simplici-
ter nūcupatur voluntariū, opponiturq; simpli-
citer casuale, vbi nihil est voluntarij: & alio mo-
do cōtingit esse volūtariū per accidēs: quia nō
impeditur: & hoc est mediū inter simpliciter
volūtariū ac simpliciter casuale. Sed nihilomi-
nūs ob carētīā directæ intētionis dicitur casua-
le. Requiritur ergo ad casuale homicidium pri-
mō, q̄ non fit intētum: secūdo vt imputetur q̄
re vera sequatur ex actione quæ tolli debebat:
vt habetur cap. ad audientiam. de homi. & cap.
presbyterum. Nam si aliunde sequatur, nul-
latenus imputatur agenti vt eodem. cap. Ioan-
nes. Vt si quem imprudenter incauteq; casti-
gans vulnerasti: & homicidiū, vel nō est subse-
quūtū, vel nō ex vulnere, sed ex maligna cura-
tione, vel alio accidenti ille occubuit: non es in
cōscientia homicij reus, sed tantum incautæ
pulsationis. Tertiō requiritur, q̄ nō solum pos-
sēs talem actionē vitare, verū quod deberes: li-
cēt enim venator excusare posset venationem
atque adeo iactū teli, quo præter intentionem
factum est homicidium, nullam inde cōtraxit
culpam. Similiter, vt paulō antē dicebamus, dū

latro ex te pecuniam petit, comminatus nisi
dederis furtum aliunde se facturum: licet non
dederis & faciat, non est cur tibi furtum impu-
tetur: quoniam nō tenebaris. ¶ Atque ex hoc
sequitur quæstionculæ solutio in præsentiarū
moueri solita. Dubitatur nāque, Vtrum homi-
cidium casuale quod per accidens est volun-
tarium, sit in vniuersum peccatū mortale. Appa-
ret enim tale ex obiecto. Respondetur nihi-
lominus non habere eiusmodi homicidia plus
culpæ quā fuit in causa: siue causa fuerit da-
tio operæ rei illicitæ, siue negligentia in relic-
ta. Exēpli gratia, Prohibitus est clericus equum
equitare, illum tamen ascendit casu quo non
erat nisi venialis culpa: & hominē infortunio
pessundedit, vt habetur in cap. dilectus, de ho-
micij. nō esset nisi veniale peccatum. Pariter
si dans operam rei licitæ: vt miles venator ex
negligentia, quia non satis circumspexit occi-
dit hominē, si negligentia non fuit nisi venia-
lis, homicidium non erit nisi veniale. Haud
enim negligentiam adhiberi semper necessariū
est quā maxime potest, sed quā fuerit pro
qualitate negotiorū cōgruens. Quod si cau-
sa culpam habuerit mortalem leuiorem tamē
quā est genere suo homicidium, non erit in
ipso homicidio culpa grauior. Sentētia est Au-
gustini. 2. 2. libr. contra Faustum: vbi ait, Loth.
qui ebrius incestum commisit, non fuisse reū
incestus: eō quod crimen illud non habuit plus
culpæ, quā in inebriatione præfuerat.
¶ At vero de irregularitate est dubiū: & primō
cōtra secūdam conditionem suprā positam est
argumētum. Dicitur enim est quod si quis le-
thaliter incautē & ex graui negligentia quem-
piā percussit, qui tamē vel per egregiam cura-
tionem, vel forte per miraculum mortem eua-
sit, tunc percussor ille non est reus homicij.
¶ Arguitur verō cōtrā, Si ex intentione illū tā
grauius vulnerasset, eadē culpa inficeretur ac
si esset homicida: ergo & si id incautus ac ne-
gligens fecerit. Respondetur in primis, irregula-
ritatem non incurri, quæ homicidis posita est,
nisi re vera sequatur homicidium. Quare etiam
si miraculosa sit mortis euasio, satis est vt per-
cussor non habeatur irregularis. Præterea quā-
tum ad culpam est differentia. Nam qui ex in-
tentione hominē vt occideret percussit, sta-
tim, quicquid sequatur reus est apud Deū ho-
micij: qui verō nō ex intentione, sed ex ca-
telæ defectu aliū sauciavit, non fit reus maioris
culpæ q̄ quæ fuit in causa: vt modo dicebam.
¶ At contra alterum membrum eiusdem con-
clusionis, quo dictum est, etiam si sequatur ho-
micij, non tamen ex vulnere, sed aliunde,

Dubitatio.
submonetas

Quod pecc-
catū sit cas-
uale homi-
cidium.

August.

Impugnā-
tur secunda
conditio
prior pars.

Posterior tunc non imputari, arguitur: Si vulnus erat pars oppu- re vera grave, quanuis infirmus non sibi satis caueret, vel non fuerit adhibita illa curatio, que si adhiberetur, euaderet, nihilominus dum moritur, re vera ex vulnere moritur: ergo quanuis negligentia, vel infirmi vel medici fuerit etiam in causa, ille nihilominus est reus homicidij. Et confirmatur hoc inde, quod neque infirmus tenetur tanta cautela sibi cauere, neque optimum exquirere medicum, neque vero medicus tam solertē adhibere curationem: & ideo licet non simpliciter ex vulnere, sed adiunctis alijs negligentijs sequatur mors, nihilominus percussori imputatur, qui per iniuriam causam dedit. Adde quod forsan neque chirurgorum copia haberi potuit, neque alterius qui sanguinis exitum retingeret: qua de causa ille mortem obiit: tunc enim cum nullus præter percussorē fuerit in culpa, ille erit vere reus. Respōdetur ad hoc, quod quando homicidium sub sequitur, iudicio medicorum standū est (vt ca. signifi casti. in. 2. de homici admonetur) vtrū re vera vulnus lethale erat, quo plurimū homines mori solēt: & tunc nō obstante à parte infirmi negligentia homicidium vulneranti imputatur. Si autem non erat eiusdem generis, tunc quantum ad percussoris culpam nihil fortuitus eūtus refert, quandoquidē tota præfuit in actione: sed quantū ad irregularitatē si citra alterius culpam sequuta est mors, homicidiū ei imputatur. Si verò ob culpā vel infirmi, vel medici, excusatur. Nam vulneratus postquam semel vulnus accepit, iure naturæ tenetur suæ vigilanter salutem consulere, & chirurgus etiā ob fidem sui muneris eidem prospicere. ¶ His præhabitis descendendum nobis restat ad irregularitatis modos. In primis enim quod qui iuxta tenorem secundæ conclusionis operam dat rei licitæ, prudentemque adhibet diligentiam quempiam occidit, nullo irregularitatis notamine fordescat, multi sunt textus, extra, de homicid. vt cap. lator. & ca. dilectus filius. & c. significasti. & c. Ioannes. & cap. ex literis. extra, de homicidio, atq; alij, dist. 50. Quoniam illic non solum nulla est culpa, verum neq; voluntaria occisio. Ex hac ergo conclusione collige, infirmorum custodes, atque infirmarios dum infirmum in lecto mouent, vt vel aptius ei cibum ministrēt, vel quietius iaceat, etiā si inde mors tantillum acceleraret, nullam irregularitatē incurrere: quia dant rei licitæ operam. Nisi tam immodica esset negligentia & iactatio illius, vt prudentium iudicio censeretur occisio, atque adeo mortalis temeritas. Audiui de Confessario, qui cum rem quendam ad patibulum com-

mitaretur, & casu iumentum quo ille vehebatur pepulisset, inde scrupulum irregularitatis conceperit, quod sua causa properantius eum morti obtulisset. At verò hæc ridicula sunt. ¶ In tertia autē cōclusionione duas causas irregularitatis posuimus: quarū prima erat dum quis dat operam rei illicitæ. Et quidem Caiet. hic & Syluest. in verbo. homicidiū. §. 2. & Doctores iuris Canonici vniuersalem regulam astruunt, quod omnis qui dat operam rei illicitæ, quomodo cunq; ex illa datione sequatur homicidiū, fiat irregularis. Attamen regula hæc in primis non habetur in iure, sed eius interpretes illam inferunt ex contrario sensu: nempe ex præfatis capitulis, quibus qui dāt operā rei licitæ excusantur. Et potissimum ex ca. ex literis. 2. & ex c. dilectus filius. vbi habetur quod qui non dat operam rei illicitæ: si non est negligens nō est irregularis. Inde namquē tum alij, tum etiā S. Tho. intulit, quod qui rebus vacant illicitis fiant ex eo homicidio irregulares. Debet ergo suis moderaminibus temperari, vt verum habeat vniuersaliter. In primis si clericus in adulterio deprehensus inuaditur, & cum moderamine inculpata turæ in uasorem occidit, quanuis operam daret rei illicitæ, non debet irregularis censerī: quia homicidium illud nō est tunc voluntariū. Nam quanuis adulterium fuerit voluntarium, non tamen fuit per se causa homicidij: sed vulneratio quæ non fuit volūtaria. Rursus indictō cap. ex literis. excusatur ille monachus ab irregularitate, qui cū cāpanam de campanali deponeret, cadēs lignū puerū oppressit. Fac opus illud fuisse seruile, & forsan in die festo, aut contra præceptum Prælati deliquisse illo opere monachum: vtrum propterea esset irregularis? profectō minimē credendum est. Itē in dist. cap. dilectus. excusatur clericus, qui sanitatis gratia ascendens equum in opinatō alterū interimit, vtrū si equitatio illa eidē clerico fuisset nocua & cōtra iusū medici deliquisset, propterea esset irregularis? profectō nulla est ratio vt credas. Nā peccatū quod fuit in causa ex natura sua, nihil ad homicidium referebat. Sed ais, neq; hoc dicunt. Sūmista. Imò verò id asserit Syluest. in verbo. homicidi. 2. dub. 18. vide licet quod si quis cadēs arborē, quæ erat sua optime circūspexit nē quēquam opprimeret: quāuis postea cadēs arbor trāseuntē fortē cōpresferit nō est irregularis. Si tamē arbor non erat sua, fiet irregularis: quoniā dabat operā furto. Et pariter habet dicere quod si nobilis sæcularis in proprio nemore venatur, & merè casualiter hominē occidit, nō fit irregularis ad suscipiendos ordines: fiet tamē si nemo est alienum, & con-

Explicatur
3. Conclusio.

Quando de
beat irregu
laris censerī
quod dat operā
rei illicitæ.

Syluest.

Qui incur
rit notā ir
regularitatis.

Et cum vidē
lum.

tra domini voluntatem illic deprædatur feras. ¶ Hæc autem profectò minimè credēda sunt: sed sic intelligenda est res illicita cui datur opera, vt scilicet, genere suo res illa causa esse soleat homicidij. Vt si clericus dat operam rei bellicæ, licet imprudens & nesciens alium præter suā intencionem occidat, est irregularis. Et pari iure si torneamenta atq; alia pugne simulacra exerceat, quæ clericis vetita sunt. Itaque vt homicidiū casuale ratione rei illicitæ causa sit irregularitatis, requiritur qd opus illud, cui cōsultò operā dabat, genere suo sit periculosum. Quando verò illa opera non sunt clericis, ideò prohibita, neq; adeò illicita quia periculosa, sed aliā ob causam: tunc homicidiū quod merè est casuale nullius est irregularitatis causa. Quapropter Caietani hic sententia, quod clericus qui inter venandū homicidium causale fecit, similiter excusatur ac secularis, nescio an sit vsq; quaq; vera: nam si est venatio talis quæ clericis non ob id vetatur, qd periculosa est: verum habet: si autem propter periculum prohibetur: vt est venatio aprorum, quæ armis, & telis, & ferocib⁹ canibus fit, profectò fiet clericus irregularis, vbi secularis non fieret. ¶ Et per hanc decisionem arbitror explicari cuncta capitula quæ de nauate operam rei illicitæ adduci possunt. In primis in. c. cōtinebatur, de homicid. vn de suam isti regulam colligunt, Diaconus irregularis censetur nō ob id quod operam dabat rei illicitæ: nam iacere baculos leuandi laboris gratia, neque erat clericis interdictū, neq; erat periculosum: sed propterea quod dum alter in eum in siluit, debuisset cauere nē falce, qua ipse erat accinctus vulneretur: nam statim capit, lator. clericus qui alterum in terram proiecit, quod opus de se magis videbatur illicitū: quia non ex sua negligentia cultellus eius in alterum incidit, non cōdemnatur irregularitatis poena. Casu autem capituli, suscepimus, nō idcirco fit ille monachus irregularis qd latrones in defensionem propriæ vitæ occidit, sed ob id quod pro rebus temporalibus, quarum monachi non debent esse adeò cupidi, eos ligauerat. ac perinde causam dederat homicidio. Sed & casus capituli. Tua nos eidem nostro asserto patrocinatur: illic enim decernitur clericū qui chirurgiæ pietatis gratia in curanda quadā muliere operam impenderat, & præter eius intencionem mortua est, non fuisse irregularem. Vnde à contrario sensu colligitur qd si quæstus causa id fecisset, fuisset irregularis: eò videlicet qd propterea clericus ab illa arte arcetur, quod est genere suo periculosa. ¶ Secundus modus quo causale homicidium imputatur est negligentia: quæ qui-

*Explicatur
multa capi-
ta de homi-
cidio.*

*Quando in
curatur.*

dē si absq; vlla fuerit culpa, nulla est irregularitatis causa vt capitulis supra citatis habetur: qui bus secundam conclusionē D. Thom. suffulsumus. Nam etsi irregularitas citra culpam incurratur, vt patet in seculari iudice debet tamē, vt diximus: esse voluntaria: & vbi negligentia extra, omnem est culpam, effectus non censetur voluntarius: quandoquidem inuoluntarium, vt dictū est, in his quæ causæ sunt per accidēs, non est nisi vbi homo id facere omittit, quod facere debuit. Quapropter, vt supra diximus, prudenter cautum est Clemen. vnica de homicidi. vt qui aliter mortem euadere non valens inuoluntarium occidit, aut mutilat, liber ab irregularitate sit. Et pari iure etiam clerici sacerdotes petentes in iudicio seculari malefactorum emendam, & eorum quibus expoliati sunt restitutionem, dummodò protestentur se id ad vindictam non facere: neque ad sanguinis effusionem: quanuis patibulo illi affigantur, ab irregularitate sunt immunes; vt habetur de homicid. volun. lib. 6. cap. prælati.

¶ Id autē forsan sciscitaris, vtrū vbi causa culpā nō habuit nisi veniale, incurratur irregularitas. Caiet. in præsentiarū ad partē annuit affirmatiuam. Ait quippe casuale homicidiū semper imputari danti operam rei illicitæ, quoad poenā irregularitatis, & culpā aliquā: sed non semper quoad mortalem culpā. Vbi docet citra mortale incurri irregularitatē propter aliquam culpam. At verò quanuis hoc aliquā præ se ferat probabilitatem, pro eo quod iam tunc homicidiū est quadatenus voluntariū, nescio tamē an omnino sit verū. Difficile enim est creditū qd irregularitas, quæ ceu poena propter culpā imponitur, incurratur ex sola veniali culpa. Quare ego vix illud credere queā. Exempli gratia, decernit Clement. modo citata clericū qui se defendēdo hostem occidit, non esse irregularem, qd ergo qui per leuissimā culpam veniale, causam dedit homicidio, scilicet, quia nō vsq; adeò perspexit an citra illud poterat se defendere, irregularis fiat, nescio quis credat.

Primum igitur argumentum erat de La- Ad. 1. Arg.
mech, qui Gene. 4. fatetur occidisse virum in vulnus suum: nempe qui, vt omnes habent interpretes, inter venandū, Cain latentem, putans se feram occidere, iaculo infixit. Ad hoc igitur respondetur, non satis circumspexisse: vel, vt alij aiunt, cum oculi iam sibi caligarent ducatu pueri id incaute fecisse: ea, scilicet ignorantia, quæ ipsum in culpam coniecit. ¶ Ad secundum respondetur quod qui Ad. 2. Arg.
mulierem prægnantem pulsat, idem iudicium subit, vbi periculum est abortus, atque homicida: nem-

Dubitatio.

Caiet.

Solutio.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

da. nempe quod si ex intentione faciat, mortaliter peccat: & si casu, tanta delinquit culpa, quanta fuit in causa. Quod si factus erat animatus fit vere homicida, atque adeo irregularis.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad canones autem adductos in tertio argumento, satis saperque responsum est. Neminem enim irregularitatis sententia condemnat, nisi si eum qui vel operam rei illicitam dederit, vel in relicta fuerit negligens.

QVÆSTIO SECVNDA, De mutilatione membrorum.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 67.

ARTICVLVS I.

Verum quempiam suo mutilare membro sit licitum.



QUONIAM animalis vita ex ea quæ in membris est, constat, post homicidium sequitur de membrorum mutilatione, vtrum sit villo casu licita, Et arguitur à parte negatiua.

Peccatū per hoc committitur, vt lib. 2. ait Damascen. quod receditur ab eo, quod est secundum naturam, in id quod est contra naturam: secundum autem naturam, auctore Deo, corpus decet esse suis membris integrum: ergo contra naturam est illud mutilare. ¶ Secundo, Sicut anima ad totum corpus, sic & animæ partes ad partes corporis, vt. 2. de Anima auctor est Aristote. anima autē hominem priuare nisi publica potestate non licet, ipsum occidendo: ergo neq; particularia membra nisi eadem publica potestate licebit suis animæ partibus, hoc est potentius, orbare. ¶ Tertio, Salus animæ salutis corporis praferenda est: nemini autem propter animæ salutem licet sibi membrum abscindere puniuntur enim secundum prisca Niceni Concilij statuta, qui se causa cōseruandæ pudicitia castrauerunt: ergo ob nullam aliam causam amputatio vlla membri licita est.

¶ In contrarium est, quod Exod. 2. iubetur, Oculum pro oculo, dentem pro dente, ac manum pro manu reddi.

Questio hæc duobus sensibus decidenda est: quatenus amputatio membri aut

publica auctoritate fieri potest, aut cuiusque priuata. Nam & abscissionis causa, vel morbo esse potest spiritualis, puta voluntarium crimē, vel naturale corporis vitium. Respondetur ergo tribus conclusionibus. Prima, Sicut publica potestate quis licite ob graue crimen priuare potest vitæ: ita & propter leuius truciari potest membro. Probat, Sicut partes eiusdem humani corporis membra eius sunt, atq; adeo in eius seruitium atq; adimnicium creatæ: sic & singuli ciues membra sunt totius reipublicæ ad eadē reata & ordinata: ergo sicut de membris eiusdem corporis eo modo disponendum est, qui salutis totius corporis est congruentior: sic & de ciuibus singulis quatenus salutis reipublicæ est expediētius: membrum autem sanū absque detrimento corporis abscindi non potest, quia toti commodum est, sed tunc quando in se ipsum nocet. Igitur si ciuis nocumentum intulit reipublicæ, sicut posset respublica illum prorsus dū crimen id meretur extinguere: sic dum peccatū non est tam graue potest ipsum mutilare: etiā si mēbrum quod abscinditur, corporali sanitate vigeret, essetq; personæ vtile. ¶ Secūda

1. Conclusio.

2. Conclusio.

3. Conclusio.

Adnotandū discrimin.

Rogatio.

Solutio.

1. Argumē. a parte negatiua.

2. Argumē.

3. Argumē.

Conciliū. Nicenum.

Sens. quæstionis.

ro cogere posset subditum propter singulare obedienciam illi promissam, vt medicamina admittat quæ commodè recipere potest. At vero quod ingentissimum dolorem in amputatione membri aut corporis incisione ferat, profecto nemo cogi potest: quia nemo tenetur tanto cruciatu vitam seruare. Neque ille censendus est sui homicida. Imò vera est illa Romanivox dum crus illi aperiretur, Non est tanto dolore digna salus. ¶ Tertia demum conclusio absq; alia exceptione generalem continet veritatē. Nulla enim de causa, præter iam exceptas, vlli licet à se membrum truncare. Summa enim videri potest ad extirpandos carnis agones: quã ob causam Origenes in Histo. Ecclesiasti. libr. 6. capit. 6 fertur se se castrasse: quo ad literam, vt forte arbitrato, verbum impleteret. Euangelicum de eunuchis, qui se castrauerunt propter regnum caelorum. Quod tamen flagitium illi fuit: vt decretum habet Concilij Niceni: cano. si quis à medicis distinct. 5. licet zelus & castitatis iudicium, laudi sit illi tribuendum. Neque verò Marci factū, qui, vt eius habet historia, pollicem sibi ex nimia humilitate resecurit: nè inuitus sacris initiaretur, laude dignum est, nisi reuelatione aliqua protegatur. ¶ Hoc autem restat haud dissimulandum dubium, vtrum qui, vt exempli gratia dicamus, ferro manum haberet, aut quodvis aliud membrum muro illigatum: si ignis flammam ipsum iam iam inuasuram, aut irruentes hostes aliter effugere non posset quàm membrum sibi amputando, id sibi liceret. Apparet enim nequaquam id iure posse. Perinde enim casus huiusmodi haberi videtur atque ille, quem supra refutauimus. Videlicet si quis tibi mortem minaretur, nisi tu sibi ipsi membrum resecares. Diximus enim id tibi non licere. Respondetur nihilo minus non esse simile: imò in præsentia euentu, nisi meum me fallit iudicium, ius illi misero fauet vt illo modo mortem euadat. Nã quando alter tibi minatur mortem, ab extrinseco est abscissio membri necessaria: & ideo tibi non licet: quando verò alligatus es, iam est ab intrinseco. Quare sicut si te canis dentibus teneret posses partem illam incidere: & si oclusus esses, exilire de fenestra posses, cum periculo frangendi membri. Simile ius est in casu nostro. ¶ De irregularitate verò tam mutilantium quàm mutilatorum vt dicere pergamus certum est mutilantem irregularitatem contrahere. Nam cum tot capitulis citatis in titulo de homicid. constitutum sit homicidium irregularitatem inducere: & membrum quocūque pars sit vitæ: consequens fit vt mutilator qua-

dantenus homicida censeatur, hoc est membri occisor, atque adeo irregularis, vt optimè Doctores notant post glossam supra citatam in Clementin. de homicid. vbi ambo componuntur verba, occidere & mutilare. Quare nõ sufficit ad irregularitatem quod quis membrum debilitet, imò forte neque quod ipsum citra de truncationem mortificet. Nam poenæ sunt restringendæ, & iura non loquuntur nisi de mutilatore. Adnotauit autem eadem gloss. intellegendam esse mutilationem membri principalis: atque hactenus rationi consonat. Exemplum autem quod subdit: nempe quod abscissio digiti irregularitatem non inducat, non vsque adeo veritatem continere videtur: tamen si pleriq; Iurisconsultorum in eadem persistat sententia, cum hac moderacione: quod digitus ille non sit index aut pollex, quibus diuinum corpus apprehenditur. Et ratio eorum est: quod ceteri digiti non sunt principalia membra: vt pote qui præcipua non habeant officia: iuxta verbum Apostoli ad Romam. 12. vt est oculus, & manus, &c. At vero fortè probabilior est cõtraria Caietan. assertio: nam te vera digitus quisq; officium habet, licet non ita præcipuum sicut pollex aut index. Qui autem partem tantum digiti vel sibi vel alteri abscinderet, eo nõ esset irregularis, quod parum pro nihilo reputatur.

¶ Quo autem ad mutilatos & truncos descendamus, id primò adnotandum, ob aliam rationem eos haberi irregulares quàm mutilantes. Illi enim quia se cruentarunt, inhabiles facti sunt: isti autem quia suo ipsorum corporis habitu inepti, ac perinde indecentes existunt, vt sacris altaribus administrant. Nam & antiquitus vt Leui. 22. memoriae proditum est, nullum animal quod cæcū esset, aut truncū, aut fractum testiculis sectis aut turtis, licebat offerre Dño. Et enim si ad principum mensas tales non admittuntur administrari, multo minus eos decet diuina mysteria tractare. Hac enim ratione in Concilio Niceno eiusmodi corpore vitiatū ab ecclesiastico munere abacti sunt vt can. si quis à me dicis. 5. d. refertur. Post quã sanctionem subsequuntur aliæ, tam Concilij Arelatensis, quàm Gelasij, atque aliorum pontificum: ut eadem distinct. can. h. qui atque alijs, legitur. At qui illi præcipue à sacris functionibus inhibentur, qui sinistrè Euangelium audientes, quò carniresisterent, volentes secti sunt: quibus canonibus post subscripsit. Alexand. III. toto titulo de corpo. vitiat. Imò & deformitas si grauis sit in oculo, quauis sit natiuitatis vitium, promotionem prohibet. Qui autem sanctis

Vox Marij.

Origenes.

Marci.

Dubium.

Dubij exclusio.

Quando incurratur irregularitas ex membro yã mutilatione.

Opinio iuris prudentium.

Cetera opinio probabilior.

Cõcilium Nicenum.

Cõcilium Arelatense. Gelasius.

Alexã III.

tis gratia medicorum consilio secantur, non ideo redduntur inhabiles ad sacerdotiū vt habe- tur eadem distinctione, can. si quis pro ægritu- dine. & de corpore. vitiat. vtrūq; capit. ex parte. Neque solum mēbri principalis abscissio, qua- lis est manus, irregularitatem inducit: vt habe- tur cap. expofuisti. eo. titu. quod imo & si quis partē digiti sibi abscidit: vt habetur cā. qui par- tem. 5. 5. distin. Sed intelligitur q̄ sit tanta, vt si ne scandalō tangere sacrosanctum sacramen- tum nequeat: vt exponitur de corpore. vit. ca. 1. & cap. vlti. Et forsan leuior causa requiritur in mutilate. vt fiat irregularis, quā in mutilato. Nam in mutilante abscindere digitum, vt dixi- mus, forsan sufficit: quia membrum occidit: in mutilato. vero requiritur quod sit vel insignis deformitas: siue à casu, siue à natiuitate prouē- niat.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum principa- le respondetur, id quod est contra particu- larem naturam fieri posse secundum vniuer- salem, vt ascensus aquę ad replendam vacuum testimonio nobis est. Quare etsi membri am- putatio deformis sit corpori: congruere tamē potest tum saluti eiusdem, tum etiam bono cō- muni. Verum est tamen quod respublicę be- ne institutz, quā possunt maxime abstinēt ab huiusmodi supplicijs. Primum ne poenam talionis à malefactoribus antiquo more exi- gant: scilicet oculum pro oculo, & dētem pro- dente. Deinde ne dexteram amputent: quę qui- dem detruncatio inutilē hominem reddit. Bla- sphemis autē iure optimo lingua abscinditur, & falsis testibus euellūtur dētes. ¶ Ad secundū respondetur, quod cum vita non ordinetur ad alium finem ipsius viuentis: sed solum ad bo- num publicum, nullatenus se homo potest illa priuare: sed sola respublica illam habet potesta- tem: membra tamen ordinantur ad vitam: & ideo persona ipsa quę suę custos est vitę pō- test membrum causa vitę refecare.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad tertiū deniq; respōdetur, q̄ abscissio mē- bri corporalis eō est licita quod necessaria esse solet vitę seruandę. At verō ad salutem spiri- tualem nunquam est necessaria. Nam peccatum per quod anima moritur, ubiq̄ue & sem- per voluntati subiacet: aliās nō esset peccatū. Et fidelis Deus, vt ait Paulus, maiorem homi- ni tentationem non permittit, quā ipse per eius gratiam superare potest. Quapropter ver- bum illud, Si oculus tuus scandalizat te, erue eum: & si dextera manus tua scandalizat te, ab- scinde eam: nō eo dictum est quod esse possit vnquam necessariū: sed vel hyperbole est, vel auium sensum facit moralem de occasionibus

Ad. 3. Arg.

amputandis, vt sancti interpretantur: & nos etiam pro modulo illic nostro expositum reli- quimus. Vnde super illud Matth. 19. Sunt eu- nuchi qui se castrauerunt propter regnum cę- lorum: ait Chrysof. Nō per membrorum ab- scissionem, sed per malarum cogitationum in- teremptionem.

Chrysof.

ARTICVLVS. II.

Verum liceat patri filios, aut dominis ser- uos verberare.



Post mutilationem sequitur de alijs verberib⁹ illi annexis dicere. Et quia non dubitatur quin repu- blicę id sit licitū, inquirunt de pa- tribus, an liceat verberare filios.

Ait enim Philoso. 10. Eth. ca. 1. 1. q̄ patris p̄- ceptio vires nō habet, neq; cogēdi necessitatē neq; vllius prorsus viri nisi sit princeps: verbe- ratio autē quædā est coactionis species: ergo id patribus non conuenit, neq; verō dominis.

1. Argumē:
patris nege-
tine ex Ari-
stot.

¶ Secundo arguitur, Si id parentibus ac dñis li- citum esset cū ad fraternam correptionē perti- neat, cuicunq; personę idem suffragaretur ius, vt quemlibet verberare corripiendo posset.

2. Argumē.

¶ In cōtrariū autem est illud Proverb. 13. Qui parcat virgā, odit filiū suum. Et infrā cap. 23. Noli subtrahere à puero disciplinā. Et Ecclesi. 3. 3. Seruo maleuolo tortura & compedes.

AD quætionem respondetur vnica cōclu- sione, Patribus tantum ac dominis, aut pa- ternam gerentibus curam puta magistris ac pædagogis verberare licet subditos & flagella- re: nequaquam tamen mutilare. Vtraque con- clusionis pars hac ratione probatur. Inter mu- tilationē ac verberationē hoc interest, q̄ mu- tilatio vsq; adeo est maius verberatione nocu- mentū, vt sit irrecuperabile: quale nō est verbe- ratio: vt pote quę sensui dūtatur dolorē incu- tit: igitur cum vita totius ex vita mēbrorū cō- stet, fit vt ad eundē præcise legitima mutilatio pertineat ratioe criminis, qui in vitā ipsam ha- bet potestatem: quę quidē functio penes solā est rempublicam. Verberatio autem ad facilio- rem castigationem, promptioremq; correptio- nē spectat: nihilominus & hæc quādam aucto- ritatē exigit, quā verberans in eum, qui vapu- lat exercet: hanc ergo cum primis pater habet in filios: post vero dominus in subditos: ac demum in discipulos & pupillos magister ac pædagogus. Nam de prælatis, quia publi- ca vigēt

Cōclusioni
ca.

ca vigent potestate ambigi non potest. ¶ Res est facillima. At quantum de patria potestate scilicet quanta sit in filios, li. i. q. statim prima dictum sit, nihilominus hic forsitan studiosus roget, quomam iure negatiua exclusionis pars fulciatur. Apparet enim iure naturæ liberum esse patribus, nō solum verberare, sed etiam mutilatione, & si opus esset, eadē etiam in filios animaduertere: Nam illo iure illis incumbit liberum educare, & moribus instituere: quæ quidem institutio sepiusimè exposcit mutilationis mortisque vindictam. Secundo arguitur, Statim in mundi primordijs nō erat alia res publica quàm domestica: nempe dum sola familia Adæ orbem possidebat: tunc ergo cum necessaria esset publica scelerum vindictio, cōsequitur, ut patri id incumberet munus. Enimuerō Cain dignus erat supplicio capitis nisi ei Deus peperisset: quod & re ipse metu illo maximo, Qui inueniit me, occidet me, testabatur. Illud ergo supplicium nemo ei poterat infligere præter patrem. Ad hæc, si aliqui essent mortalium sic dispersim viuentes, ut sub nullo agerent principē, sed vnaquæque domus seorsum viueret: tunc profecto ratio ipsa docere videtur, ut eos quicquid meriti essent mortem, pater posset, vel auus eidem supplicio addicere. ¶ His veruntamen non obstantibus respondetur, ius ipsam naturæ parentibus eiusmodi vltiones interdiceret, solique publicæ potestati tribuere. Idque iure gentium esse confirmatum. Vita enim humana vsque adeo non debet absq; meditatiſtmo iudicio & iuris ordine extingui, ut id non debeat tantæ multitudini committi quanta est parētum, qui neque leges sciunt, neq; causarū merita perpendere omnes possunt. Quocirca sic parētibus educare filios natura concessit, ut tamen lineam præscriperet quousq; sua facultas procederet, & vnde publica inciperet: ut. l. si filius, cautum est. C. de patri. potest. & J. Prætor. ff. de iure iur. §. præterea. Et ad secundū argumentum iam loco citato. lib. i. q. i. re. pondimus, Adam habuisse publicam potestatem iure dominij orbis, quod penes se tunc temporis erat: aucto vero mortali genere, orbisq; iure gentium per familias distributo, vnaquæque habuit suum Principē. Quapropter, ut ad aliud respondēamus, qui vagi nunc viuerent, seorsumque & priuatum absq; republica, contra hominis naturam degerent vitā: quippe qui suapte natura animal ciuile est, & gregatile. Quare ab illis nullum sumitur contra præsentem veritatem solidum argumentum. ¶ Mutilare ergo parentibus non licet, neq; mortalium vili præter publicam potestatem, sed fulte eadē aut

ferula. Id enim est illis iure naturæ concessum. Homo namq; tribus vijs ad virtutē instituitur: nā & ratioe. ducitur, & metu cogitur, & allicitur premio; antea ergo rationis sydus eluceat, natura puidit ut puer & metu cogatur, & aficiat munusculis. Quapropter institutio paterna, quæ prima omnium est, bis duabus vtitur. Vbi verò iam ratio suo fruitur lumine, lege tunc incipit & ratione viuere: atque adeo sub publica potestate. At verò parentum verberatio non vsq; adeo atrox esse permittitur: ut habetur ciuitatis legibus. C. & ff. Quare Paulus ad Ephes. 6. Vos, inquit, patres nolite ad iracundiā prouocare filios vestros. Et infra; Et vos domini eadē facite seruis remittētes minas. Vbi tam patres, quàm Domini admonentur, tum ne minus suos acerbis exterritent, tum præcipue, vbi dum bili correpti acerbis minantur, non se obligatos adimplere arbitrentur: sed potius quæ perturbato animo cōminati sunt, sedata post condonent. ¶ Ex quo fit patrem intercorripendum filium posse lethaliter peccare: nempe si iracundia nō illi sit rationis miles, sed dux, qui illam suppeditet, & ad eandem iracundiā prouocet filium. Imò verò si ex odio in filium animaduertit, acerbis hac ratione peccat quàm extraneus. Est enim opprimē animaduertendum discrimen inter patrem & iudicem. Publica enim potestas, ut supra dictum est, nō tam reo ad emendam consulit, quàm communi bono ad vindictam: patri vero ac domino, & pedagogo non alia ratione verberare suos fas est, nisi quoad eius emendationem salubrius ei consulitur. Quare & pro ætate, & pro conditione, & ingenio pueri corripendus est. Imò & Quintilian, & qui de educatione puerorum scripserunt, non consulunt, ut nimio rigore parentes in suos natos inuehantur. Nam si sint bene nati, solent eos illo rigore ignauos facere ac meticulosos: si verò duri sunt ingenij, duriores illos efficiunt. ¶ Sequitur ex his decursum solutio dubitationum, anticeat parentibus vulnerare filios, aut dominis seruos. Quatuor enim sunt læsionum genera, scilicet interfectio, mutilatio, verberatio, & vulneratio, hoc est vulneris insuetudo: quæ & fulte fieri potest, & gladio, per discrasiam & discontinuationem membri citra mutilationem: quare ad atrocem verberationem pertinet; quæ neque parentibus licet, neque verò dominis. ¶ Post hæc verò rogitas, vtrum liceat etiam ciuilem cetero nomicis præsidētibus filios aut discipulos verberare etiam clericos, & an incurant canonē, si quis suadente. De hoc loquitur Syluester. verbo. excommunicatio. 6. §. 4. Et quidem Pa-

Obiectio contra cōclusionem.

Ratio altera.

Solutio.

Qualis sit parentū potestas in filios.

Paulus.

Discrimē inter patrem & iudicem.

Quintilian.

Solutio alterius dubitationis præcæta.

Alteraque solutio.

Panormita. Syluester.

normita. super cap. cum voluntate, de sent. ex com. distinguit, quod si sint in minoribus ordinibus, licet eos verberare correptionis gratia. Atq; id videtur colligi ex eodē. capi. §. li verò: Nam dicitur quod possunt clerici seniores, zelo deuotionis adolentes in minoribus ordinibus turbantes diuinum officium leuiter percutere: tamē statim sine distinctione subditur, quod possunt etiā obtentu praelationis & magisterij subditos scholares percutere: & expresse, ca. ex tenore habetur q̄ praelato liceat verberare inferiorem, etiam si sit subdiaconus. Ex quo infert Syluest. quod si praelato id licet, eodem iure liceat patri. Et sic discantur Iuriscōulti de his subditis, qui sunt in sacris. Nam de minoribus nemo dubitat, quin verberari possint. ¶ At. vero h̄s non obstantibus de praelato, nullatenus in dubiū venire potest quin possit subditos etiā sacerdotes flagellis cedere more cōsueti: vt patet in Decretis, distinct. 4. per totum. An vero ex b. li. arrepto fuste possit eos ferire: nescio an liceret: quia cum modus nō sit cōsuetus, minime apparet tā castigatio quā in iurisdictione. Attamen cōsequētia à praelatis ad parētes non est tam iniqua quā Syluest. arbitrat. Nam praelati habent publicam potestatem ac iurisdictionem cum vi coerciua: parentes verò ac reliqui non nisi œconomicā. Nihilominus non esset omnino condemnandum, quin magistri possint etiam discipulos ferula verberare, et si essent in sacris. Sed de hoc stādum est vsui & foro Ecclesiastico. ¶ Si verò dubitas, vtrum dum corripiendo exceiserit, seu praelatus sit seu pater, canonis sententiam incurrat. Respondetur quod quāuis aliquo modo excedat, etiam vsque ad sanguinis effusionem, dum tamen id prater suam intentionem accidat, non est cōsensus incurtere: postquā datur operam relicta. Neque potest homo tam attentus asse quo minus virtutis limite transgrediatur. Quādo verò vsque adeo esset excessus enormis, vt odij iudicium existeret, tūc sanguinem fundens, canonē incurreret. Quapropter eadē distinctione, canonicū Beatus Paulus. & cano. disciplina, admonentur lenitatis praelati: nempe nē tam immodicis verberibus, quā salutaris verbis suos subditos instaurant. ¶ De marito autem, vtrum vxorem verberandi ius habeat, respondetur nō esse illis denegandum: quandoquidem vir, vt ait Paulus, caput vxoris sit: vt tamen eodem iure dedecus est, atq; adeo nefas, nisi grauissima ingruente necessitate. Sunt enim barbari, qui vxoribus vt maricipijs vtuntur: vt. 1. Politico. auctor est Aristot. Cum enim duo sint in carne vna, aqua

Legitima solutio propositae quaestio nis,

Scrupulus.

Responsio.

litate quadam esse decet complexos.

AD primum igitur argumētum respondeatur, quod et si secundum philosophum pater viui non habeat coerciuam: quia domus nō est perfecta res publica sicut ciuitas: id tamen duntaxat fit inde consequens quod non possit aut occidere, aut mutilare, aut alia irrecuperabilia nocumenta infligere: haud tamen vetatur quin leuioribus verberibus possit vti. ¶ Ad secundū respōdetur, q̄ et si vnicuique licitum sit disciplina alios instituire & fraternali correptione admonere si sua ipsi sponte audire velint: ad id tamen cogere nemo potest nisi cui curam alterius gerit: quales sunt parentes, Domini, ac pædagogus: ad quos ideo solos pertinet verberibus castigare. Adde quod etiam iussu istorum potest eorum minister idem facere: sed præterea id nemini licet. Quare etiam si in flagranti delicto latronem tua deprædantem occupes, tantum tibi licet resistendo eum percutere, non tamen fugientem per modum vindictæ: nisi adeo esset leuis verberatio vt nulla duceretur.

Ad 1. Arg.

Ad secundū.

ARTICVLVS. III.

Verū licitum alicui sit carceri quēpiam mancipare.



Post cædes, vulnera, & verbera, sequitur vt de carcere etiam dicamus, vtrum licitum sit hominem in ipsum includere. Arguitur enim à parte negatiua. Homo sume nature est liber: secundum illud Ecclesiastic. 15. Deus reliquit hominem in manu consilij sui: libertati autem incarceration obuersatur: huiusmanæ ergo nature repugnat, atque adeo nemini licet.

1. Argumē.

¶ Secundò, Si hominē carcere coercere liceret: id maximè ad cohibendum illum, nē male faceret: si autem illo fine licitū esset, idem cuiuscūq; competeret ius: nā cuiq; licet proximum suum à malo cohibere. Cōsequens tamē est falsum: nam inter alias iniurias cōnumeratur: quæ quidem eò grauioribus sunt quo in personam inferuntur quæ plures habet coniunctas: nam tunc iniuriæ, quæ vnā tangit, multos attingit: ergo id nequaquam licet. ¶ In contrarium est historia Levit. 24. vbi quidam legitur in carcerē de peccato blasphemie intrusus.

Secundum.

AD quaestionem duabus cōclusionibus respondetur. Prior est, Publicæ potestati, ei demque

1. Conclusi.

Probatio. demq; soli fas est subditos in carcerē occludere: siue ecclesiastica sit, siue civilis. Probatur pars vtraq; cōclusionis, In bonis corporis tria per ordinem cōsiderantur. Primū eius integritas, cui per occisionē ac mutilationē nocetur. Secundū, sensualis delectatio ac voluptas, quæ per verberationem impeditur. Tertiū, mēbrorum vsus, qui per carceres: perq; alia quæcunq; ligamina cohibetur. Primū autē nocumentum propter eius grauitatem soli reipublicæ, vt dictum est reseruatur. Secundum verò, quoniam leuius est parentibus ac dominis permittitur. Tertium ergo, cum nō modò via sit ad primū, verū & quædam eius inchoatio: nam ob id reus carceri mancipatur, vt vel auditus supplicio dēputetur, vel ob leui⁹ crimē illā luat poenā: condecēs est, vt eidem soli reipublicæ sit deputatū, penes quam potestas est vitæ & mortis. Quocircā neq; parētib⁹ neq; dominis id licet. ¶ Hinc fit carcerū duplicē esse vsū in republica. Seruiūt nāq; & ad cōseruādū malefactores dū eorū causæ tractātur ac decidūtur: & præter ea in poenā: qua plurimū ecclesiastica potestas vtitur: dū ad verbera procedere non potest. Et quod de carcerib⁹ dictū est: idē & de exilio cēfendū. Pariter. n. libertati contrā pugnat. Quin verò vt perpetui carceres, ita & exiliū morti iure æquiparantur: atq; adeò parētes nō possunt in exiliū mittere filios: licet possint ab eo loco eos elongare, qui eorum moribus pestilens est. ¶ Posterior conclusio, Qui eiusmodi iniuriosas læsiones præter iuris ordinem illis intulerint personis, quæ alias sibi habent coniunctas, ex natura rei, si cætera sint paria, grauius delinquunt, quā si alijs quæ consanguineis careant & necessarijs, easdem obtulerint. Tametsi aliū de, nempe ex qualitate personæ possit etiam aggruari peccatū. Personas cōiunctas in præsentiarū appellamus in primis consanguineos & affines: vt partem, filium, generum, leuirum, &c. vel alia necessitudine œconomica copulatos: vt maritum, vxorem, patronum, & similes. Quin etiā & extra domū amicos atq; alios necessarios. Cōclusio est clara, Nam quanto iniuria & detrimentū in plures profunditur: tanto grauior est: omnes autē coniuncti quodammodo eandē repræsentant personā. Nam filius est aliquid patris & vxor aliquid mariti: quin etiā amicus alter ego. Quapropter qui vnum lædit, in omnes iniurius est. Adde quòd etiā dum illi personæ cum qua delinquis iniuriā non infers potest & coniunctā lædere. Nam dū tibi vxor in adulteriū sua sponte consentit, aut puella in stuprū, licet volētibus iniuriā non facias, illam tamen infers marito ac patri. Quòd autē aliun-

Duplex
usus carcerū
in republica.

Exilium.

Postrema
cōclusio.

Ratio con-
clusionis.

de possit excessus fieri, patet. Primū ex dignitate personæ: vt si Principē vel optimū virū, vel viduā, vel orphanū, iniuria læsas, inde graui⁹ peccas. Vnde Ecclesiast. 35. Nō despicias preces pupilli, neq; viduam si effundat loquelā gemitus. Hic autē D. Thom. nil. de illo in præsentiarum meminit, q in alterū sibi coniunctū iniurius est: vt si patrē occidas aut fratrem (hæc enim scelera iam speciem mutant,) sed loquitur de personis cōiunctis ipsi læso: vbi species delicti non mutantur, sed per accidens crescit culpa.

S. Thom.

Ad primum igitur argumētum respōdetur. ¶ Licet homo suapte natura liber sit, tamē dum delinquit per abusum eiusedē voluntatis⁹ perdit, quod habet ad mēbrorū vsū, & ideò meritò carceri mancipatur. Exēplo nimirum Dei, qui licet fecerit liberum hominē quādoq; eum arcet: iuxta illud Iob. 5. qui dissipat cogitationes malignorum nē possint implere man⁹ eorum, quod cœperāt: licet quādoq; permittat eos suis obsequi animi morbis. Pariter nanquē respublica non de omni culpa carcere tenet reum, sed de grauioribus.

Ad. 1. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, q solum modò parentes retinere filios possunt, ac domini seruos occlusos in paruum tempus tam in poenā, quā ad eos cohibendos: nam inclusio illa nō habet rationē carceris. Alijs autem priuatis id non licet. Quoniam etsi cohibere quisq; possit fratrem à malo fraternè corripiendo neutiquā tamen inferendo vim. Quin verò priuati carceres pro enormi delicto iudicantur, puniunturq; in republica: sed tātum licet vniciq; delictorem, qui sibi iniuriam irrogauerit ad horam detinere, dum eum tradat iustitiæ ministris.

Ad. 2. Arg

QVÆSTIO TERTIA, De furto.

ARTICVLVS I.

Utrum furti definitio sit bonæ



Secundum rerum ordinem, si pretium earum ac dignitatem æstimes, post homicidium, quod summum bonorum temporalium adimitur, dicendum statim erat de detracta tione ac murmuratione, quibus honor famaque læditur. Hæc enim plures habentur, quā

Bb bona

bona externa. Melius est enim, inquit Sapiens nomen bonum, quam diuitiæ multæ. Attamen lucidior fiet dispositio si non hunc, sed aliam cum sanct. Thoma insequamur ordinem: nempe si prius iniurias expediamus quæ factæ committuntur, ac deinde ad alias discurramus quæ committuntur verbo. Nam ratione operis criminiosior iniuria inest in facto, quam in verbo.

Atqui sanctus Thom. q. 66, duos hic articulos de dominio præmittit, quod nos ceu primum fundamentum materię iustitiæ atque iniustitiæ commutatiuæ, superiori lib. præicimus, ubi per omnes suos numeros dominiorum materiam deduximus. Primus enim articulus diui Tho. est de rerum possessione in genere: quæ homini statim condito diuinitus cõcessa est. De qua quidem re. q. 1. disputantes constituimus soli Deo in primis rerum dominium iure creationis competere non modo quantum ad earum usum, verum etiam quantum ad earum naturas: quas utique creare, annihilare, & alterare præter leges naturæ potest. In creaturis autem corporalibus solum hominem ostendimus esse rerum dominum, ea scilicet ratione qua libertatem suarum habet actionum ac dominium: Brutum verò minimè: ac multo minùs rem vllam insensibilem. Secundum autem S. Tho. adiecit articulum de dominiorum diuisione, quam q. 3. factam esse monstrauimus iure gentium: rationesque latè subieciimus ob quas collapsæ naturæ ac prauis affectionibus subditæ diuisio taliscõgruat. Cum ergo tã copiose illic discussa hæc reliquerimus, nõ est quod sit hic nobis de his articulis verbum aliud faciendum.

¶ Primus ergo articulus præsentis quæstionis est de nomine ac definitione furti: qui apud diuum Thomam est tertius. Et arguitur à parte negatiua, quod furti definitio quam sanctus Tho. ac Theologi constituunt, curta, mancaque sit: videlicet, Furtum est occulta acceptio rei alienæ. Furtum nõ solum in acceptione consistit, sed in retentione: quandiu enim quod surripuisti non restituis, furti teneris, ergo non satis est dicere acceptio. ¶ Secundò, Potest quis non modo alienam rem, verum & propriam quã penes alium deposuerat vel impignorauerat furtim capere: quod si alterum celauerit, iniuriam illi irrogat: ergo ad rationem furti non requiritur acceptio rei alienæ. ¶ Tertio, Id quod peccatum minuit non constituit rationem culpæ: occulte autem delinquere, peccatum minuit: tum quod indicium sit verecundiæ, tum quod scandalum illa ratione caueatur. ¶ In cõtrarium est quod definitio debet esse breuis cõpèdiosaq; oratio: sed tribus illis vocibus satis furti natura depro-

mitur: ergo definitio pluribus onerata redundaret.

DE furti tam nomine quam definitione nõ nullam inter Doctores varietatem reperias. Isidorus nãq; libr. 10. eò quod furtum clauicularia acceptio sit, putat fur à furuo dici, id est à fusco & atro: nempe quod nocturno utitur tempore. Idem ait Varro de re rustica. libr. 14. Neq; verò Iurisconsultus. ff. de furtis. l. 1. hanc reiecit etymologiã: quanuis & alteram subijciat, vt scilicet à ferendo siue ab auferendo dicatur. Nã & græci fures *Φῶρας* appellat à *Φέρα* Perparum tamen refert. Attamen de definitione longius iuris interpretes à philosophis discrepant. Ait enim Paulus eadem. l. furtum est contrectatio rei fraudulosa, lucri faciendi gratia, vel ipsius rei, vel etiam vsus eius, possessionis vè, quod lege naturali prohibitum est admitte re. Et addunt alij, quod sit contrectatio rei mobilis: propterea quod Institu. de vsucapio. §. quod autem. habetur furtum nõ fieri loci, aut fundi: ac tandem adiiciunt, inuito domino. Est tamen iuris Doctoribus in more, dum genus aliquod definiunt species omnes in definitione subnotare: philosophi verò compendio rei naturam exprimunt, quam post diuisionibus explicatiuè euoluunt. Quare definitio auctore Aristotele debet esse breuissima oratio quæ rei naturam compendio explicet: qualis illa est, Furtum est occulta acceptio rei alienæ. In primis enim cum contrectatio solum rei cõtactum significet, accommodatiùs dicitur acceptio, hoc est, vsurpatio. Mox amplo nomine rei alienæ, copiosius res omnes furto captas cõprehendimus, quam si dicas rei mobilis. Haud enim tantum res mobiles, verum & immobilis furto capiuntur, dum subdolè possidentur. Quocirca nihil opus est exprimere, rei vel vsus: nã qui re aliena inuito domino utitur, re quodammodo alienam capit, hoc est vsurpat. Atqui in hoc quod dicimus, occulta, satis significatur fraudulencia, nam qui clam domino rem capit, fraudem nectit. Atq; eodem verbo designatur acceptionem fieri inuito domino: nam ignorantia causa est inuolutarij. Id autè quod adiicitur, lucri faciendi gratia: non solum superflue, verum false adhibitum est: qui enim rem capit alienam, quam in flumen proijciat, aut incendio tradat, furti reus est: tamen si dum id facit non lucri cupidus, sed vt iniuriam inferat id faciat. Igitur ad rationem furti tria requiruntur. Primum quod rationem habeat iniustitiæ in cuius genere constituitur. Et hoc exprimitur cum dicimus acceptio. Intelligitur enim inuito domino, quæ contrariatur iustiti-

Sententia Isidori de origine nominis.

Varro.

Definitio furti secundum Iurisconsultos.

Vitiū Iuris cõsultorum in definiendo.

Reprobat præterius definitio.

Tria requisita ad rationem furti.

1. Argumẽ.

2. Secundum.

3. Tertium.

tiæ tribuenti vnicuique quod suum est: exten-
diturque adeo ad detentionem. Secundum est
quod differat ab alijs iniustitiæ speciebus. Et
hoc in specie designatur dum dicitur, rei alien-
næ, putà ab eo possessæ, qui eius est verè do-
minus. Nam qui vel membrum alteri abscin-
dit, filiamve aut vxorem rapit, quibus abuta-
tur, non fur, sed mutilator est, aut raptor, aut
adulter. Tertium est, quod propriam rationem
furti cõplet, ac demum illud à rapina & latro-
cinio seiungit: videlicet quod clanculo fiat.

*Furtum nõ
cõplectitur
sub se rapin-
am, sed est
species illi
opposita.*

Oratio ergo horum triũ explicatrix, genuina
est definitio furti, videlicet, Occulta acceptio
rei alienæ. ¶ Hinc fit ineptè diuidi furtum in
fraudentam occultamq; acceptionem & rapinam.
Furtum quippe nõ est genus ad rapinã
sed species illi opposita. Iniuriosa ergo accep-
tio rei alienæ est quæ primò diuiditur in furtũ
& rapinam seu latrocinium: vt artic. proximo
patebit. Vtraque tamen species ex parte obie-
cti in quatuor subsecatur. Nã si quod furto ra-
pitur, res est sacra, sacrilegiũ dicitur: si verò est
possessio reipublicæ, dicitur peculatº. De vtro-
que legitur. 2. 3. q. 4. canon. quid ergo. si aut fur-
tum sit de grege disperso, dicitur abigeatus. Et
qui pecora sic vel armenta abigit, nuncupatur
abigeus. De quibus extat titulus. 47. libr. dige-
storum. Quarta deniq; species est plagiarium
siue plagium: putà furtum hominis vt vendat-
ur. De quo etiam extat titulus ad. l. Flau. de
plag. Etenim qui seruũ vel ancillam domino
suo aufert, verè fur est: possidetur enim seruus
vt pecus. Nisi ancillam in tempus caperet tur-
pitudinis gratia: nam ille fornicator esset, non
fur. Sicut raptor est qui ea de causa rapit virgi-
nem. Quid autem si quis filios aut vxorem ali-
cui auferret, vt venderet? vtrum esset furtum:
iam superiori lib. responsum est, quod cum pa-
ter non sit verè dominus filiorum neq; vxoris
illud non est furtum, sed plagiũ vel captiuitas.

Obiectio.

¶ Contra hæc autem forsã quis arguat, Dum
filius clam patre, vxorve nesciente marito ali-
quid ei surripit, accipit, rē alienã: & tamen neu-
ter censetur fur. Respondetur qd vbi res non est
tantĩ pretij nõ censetur filij acceptio furtum:
eò quod nõ fiat inuito domino. Quicq; enim
parentum iure præsumitur pro conditione sua
& statu indulgere filio minutiones sumptus, &
multo iustius maritus vxori. Quando verò res
esset magni ponderis, ita vt merito pater aut
maritus cõsenserit inuitus, profectò verè esset
furtũ, vt bene adnotauit Syluester ver. furtum
§. 1. 1. & teneretur filius ad restitutionem si po-
culium haberet castrense: hoc est militaria sti-
pendia, vel alia bona libera: vel saltem postea

solutio.

Syluest.

in diuidenda hæreditate id patefacere. Et pari-
ter de vxore censendum. Tametsi quãtum ad
excommunicationis censuras nunquam præ-
sumendus est pater tam acri spiritali mucro-
ne aut vxorem aut filios fauciare.

Ad. 1. Arg.

Per hæc ergo clarent argumentorum respo-
sa. Ad primum nanque respondetur quod
peccati occultatio esse potest aut causa ipsius
aut circumstantia. Causa scilicet, quando delin-
quens occultatione vtitur vt tutius delinquat,
vt patet in fraude & dolo. Quare tunc non di-
minuit peccatum, sed suam perse cõstituit spe-
ciem, putà furti (vt dictum est) vt distinguitur
à rapina. Tunc autem occultatio est circumstan-
tia, quando is, qui peccare decreuit ob verecun-
diam aut ob cauendum scandalum in tenebras
se abdit vt suam expleat libidinem: & tunc di-
minuit rationem peccati. ¶ Ad secundum ar-
gumentum respondet D. Thom. detinere alie-
num inuito domino, eandem habere rationem
inocenti atque iniustam acceptionem: ac
perinde ad rationem furti reduci, super quo re-
sponso multa Caietan. commentatur. At vero
cum bis lib. præcedenti. nempe, quæst. 6. art. 1.
& q. 7. artic. vlt. hoc satis fuerit à nobis discus-
sum, nõ opus est plura hic adhibere. Sed recole
præceptũ restitutionis affirmatiuum esse, præ-
cipiens bonum opus: includit tamẽ negationẽ
retinendi quæ est prohibitio mali, qua ratione
affinitatem habet cum furto. Igitur hoc quod
est detinere, nõ adhibet peccatum nouum illi
quod est accipere: sed est illius continuatio tan-
to grauior, vt illic diximus, quanto diuturnior.
Si autem nouus adhibeatur positius actus, sci-
licet si proponas nõ reddere, aut si re aliena ad
consumendũ vtaris non proponens damnum
soluere illi actus sunt multiplicata delicta, con-
tra eandem negationem non retinendi inclu-
sam in eodem præcepto. At verò contra affir-
mationem restituendi recenter, peccatur quo-
ties retinens alienum aut videt dominum ege-
re, aut eum petere audit, nam tunc nouo iuris
merito restituere tenetur.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad tertium argumentum subobscure idem
S. Doctor respondet. Sensus eius tamen est,
quod qui rem suam, quæ penes alium est, vide-
licet penes illum, qui illam vel rapuit vel in de-
posito custodit, furtim rapit, fur ob id censẽ-
ndus est: quod licet simpliciter sit sua: est tamen
alterius secundum quid: scilicet vel quantum ad
custodiam, vel quantum ad detentionem. Vi-
detur autem hæc solutio nonnulla complicare
falsa. Primũ quod res rapta nullatenus rapto-
ris est, res enim illius tantũ esse dicitur, qd viuere
possidet, quod latroni non competit: imò deti-

*Ad. 3. Arg.
S. Thom.*

*Prima obie-
ctio aduer-
sus solutio-
nẽ.
S. Thom.*

Solutio.

nendo, mortaliter peccat. Secundo hæc solutio nis sententia falsa est: nempe quod qui rem capit suam, furtum faciat: quâdoquidem non solum vulgari sermone non reputatur fur nisi qui alienum capit, verum & iura id decernunt vt patet. l. si is qui rem. i. ff. de furtis. vbi habetur quod qui rem quam commodauit, furripit non est fur. Quapropter si postquam res quispian ex me sustulit, vi statim ab eodẽ extorqueam, non ero furti: reus. Respondetur, mentem sancti Thomæ legitimam esse, quam ipse statim art. 5. eiusdem quæst. patefacit. Si enim ego apud quendam rem meam deposui, vel ille mihi eripuit, & clam illõ accipio, propterea censo fur: quia ille nesciens me accepisse tenebitur ex conscientia mihi restituere: & eadẽ ratione si auferam à latrone ipso nescio. Atque hac de causa ait rem illam quodammodo esse illius seruantis depositum: nempe quantum ad ius custodiendi: quin etiam & illius, qui rapuit: quia debet illam seruare ad restituendum. Quare ego non possum priuata auctoritate vi, aut fraude illam capere.

ARTICVLVS. II.

Verum furtum & rapina specie differant.

Vanuis ex præcedenti articulo solutio huius quæstionculæ facile colligatur: maioris tamen claritatis gratia de eadem differetia rursus queritur, nempe, An inter furtum & rapinam sit specifica differentia. Arguitur nanque à parte negatiua. Primum quod non videntur differre nisi tanquam occultum & manifestum: quæ quidem qualitates in alijs peccatorum generibus non variant species: vt si in publicum peieres, aut in secreto.

i. Argumẽ.

Secundum.

Tertium.

Aristo.

Cõclusio re

sponitur.

Probatio conujsio.

¶ Secundò, Quia differentia specifica à fine & formali obiecto sumitur, quod furti & rapinæ idem esse videtur: nempe vsurpatio alienæ rei. ¶ Tertio, Sicut rapitur pecunia ad vtẽdum ea, ita & puella ad abutẽdum: raptus autem puellæ siue publicè fiat, siue secreto, speciem non mutat: ergo neque raptus pecuniæ. ¶ In contrarium autem est Philosophus. 5. Ethico. cap. 2. vbi furtum & rapinam, diuersas species constituit.

AD quæstionem breuissimã cõclusionẽ respondetur. Furtum & rapina differunt specie. Probatur, Differentia specifica actuum at-

tenditur peres formalem, eademque proximanam differentiam obiectorum: hæc aut in furto & rapina est specifica: ergo eiusmodi crimina differunt specie. Probatur minor. Vitiã hæc ambo in hoc cõueniunt quod sunt cõmutatiuæ iustitiæ aduersa, quatenus per vtrãque istarũ acceptionũ iniustũ fit, patã ius alienũ violatur: iniustũ autẽ vt, illic habet Aristoteles, nemo nisi inuitus contraq; suã voluntatem patitur: inde ergo actiones istæ iniuriosæ sunt, quod contra voluntatem domini fiunt, qui ideo inuoluntarium patitur: at verò inuoluntarium, vt. 3. Ethico. auctor est Aristoteles, dupliciter fit: nempe aut per ignorantiam aut per violentiã. Furtum autem ex sua ratione dicit acceptionem ignorante domino: rapina verò eodem cõscio ac vim patiẽte: ergo furtum & rapina differunt specie. Itaq; nõ ad rationem aliena spiciendã est quæ est materiale obiectum, sed ad rationẽ inuoluntarij. ¶ Differentia est, quam non solũ morales philosophi, verum & Iurisconsulti qui ex eadẽ philosophia suas leges elicerunt agnoscut: vt patet. l. sed nouo iure. C. de seruis fugiti. & apud Vlpianum. l. iur. ff. de furt. Est autem ne quis decipiatur meditatẽ consideranda. Cogitare enim quispian posset aut in hoc consistere quod furtum fiat in tenebris: vt Exod. 22. habetur: rapina verò sub lucem diei. Aut quod furtum in absentia domini committatur: rapina verò in eius præsentia. Cum tamen in neutra istarum ratione discrimen consistat: sed differentia est, quod furtum fit absque violentia: rapina verò & latrocinium violentẽ. Hinc enim vt artic. vltimo videbimus, augetur rapinæ culpa præ illa, quæ est in furto. Ex quo fit vt præsentẽ domino furtũ fieri possit: sicuti & eodem absente, rapina. Exempli gratia, si præsentẽ patrono impurus homo in ædes insultet, illumq; vel resistantem opprimat, vel ne resistat alliget, aut in cellam includat, aut talem ei incutiat metum vt taceat: quanuis inermis id faciat, habetur raptor & latro: quia vim infert. Si verò patronus etsi non consentiat, tamen ob suam modestiam taceat, latronis parcens vel honorari vel vitæ, non erit rapina, sed furtum. Eadem ratione si ædes quis vi aggrediatur, licet nemo sit intus, erit rapina. Quo fit vt latrones quibus vias publicas obsident, nõ fures modò sint, verum & raptores. Distinctio autem quæ habetur. l. 2. de furtis. vbi distinguuntur duo furtorum genera: quorum alterum est occultum, alterum verò manifestum: nihil facit ad rem. Nõ enim accipitur illic manifestũ pro rapina, sed pro eo casu: quo fur in flagranti delicto comprehenditur, vt continuo exponitur. l. 3. Omnia

- Ad. 1. Arg. **O**Mnia igitur argumēta soluta restant. Ad primum enim respōdetur quod peccata alia ab iniquitatibus iniustitiæ non habent pro obiecto inuoluntarium alterius, sicut furtum & rapina: & ideo ex diuersa ratione voluntarij nō variatur species, sicuti hæc. ¶ Et per hoc responsum etiam est ad secundum, quod et si circa idem versentur obiectum materiale & remotum scilicet. alienū: tamē formale & proximum non est idem. ¶ Ad tertium respondetur quod raptus puellæ quantumcūque respectu aliorum occulte fiat, puellæ tamen semper est notus: & ideo quia illa semper præsumitur restituisse, dicitur raptus.
- Ad. 2. Arg.
- Ad. 3. Arg.

A R T I C V L V S. III.

Verum furtum sit genere suo peccatum mortale.



Ost quā dictum est, quid sit furtū, quomodoq; à rapina differat; queritur de vtriusq; natura, an sit genere suo mortale delictum. Et quo historiam filiorum Israel ex poliantium Aegyptios toties iam expositam missam faciamus, arguitur prius. Qui rem suā vel penes alium depositam, vel furto sublatam furtum capit, vt fur iure habetur: & tamen non peccat, postquam iure vtitur suo: ergo furtum non est peccatum.

1. Argumē.

¶ Secundo arguitur. Cum id quod quis inuenit aut casu repererit, nulli restituit, furtū cōmittere videtur & tamē si ad naturalem æquitatē spectes, nullū est peccatū: nam, vt habetur In situ. & ff. de rerū diuision, quod nullius est, occupanti conceditur, & re verā quarum rerū dominus non cōparet, nullius esse censentur.

2. Argumē.

¶ Quod autem non sit genere suo mortale, tertio loco probatur. Tū ex illo Prouerb. 6. Non grandis est culpæ dum quis furatus fuerit: tum quod si est rei modicæ, non est cur sit mortale: tum maximē quod si mortale esset, cum sit cōtra iustitiam & pacis quietē, dignum esset poena mortis: illa autem non apparet digna quæ furibus infligatur, sed atis est vt multiplicatū restituat furtum secundum illud Exod. 22. Si quis furatus fuerit botem aut ouem, quinque boues pro vno boue restituet, & quatuor oues pro vna oue. Idq; habetur. l. sed nouo iure. C. de seruis fugiti. ¶ In contrarium autē est quod nemo secundum diuinum iudiciū, nisi ob mor-

3. Argumē.

tale delictum, vehementi percellitur maledictione: fures autem acri animaduersione damnantur verbis illis, Zachariæ. 5. Hæc est maledictio, quæ egreditur super faciem omnis teræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptum est, iudicabitur, & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur.

AD quæstionem vnica conclusione respon-
detur. Furtum, fortiorique ratione rapina, peccatum est, idque genere suo mortale. Probatur, Delictum mortale, vt identidem dicere cōsueuimus, indè perpenditur, quod charitatem extinguit: quæ vita est animæ: furtum autem est huiusmodi: ergo est mortale. Probatur minor. Illud delictum quod virtuti aduersatur, reipublicæ necessariæ, per quam scilicet pax quiesque eius seruetur, extinguit charitatem: furtum autē aduersatur iustitiæ, in qua tota mortalū fides, humanaq; societas salua consistit. Nam per furtum ciues expelluntur iure suo, atque adeò pax ciuitatis perturbatur: est ergo contra charitatem: sed tamen tanto grauior rapina, quāto vis peior est fraude. Dictum autem est, genere suo, propter rationē explicari solitam in leuitate metærix, quæ culpam attenuat. ¶ Conclusio clarissima, ac perinde omnibus cōpertissima est: sed tamen de furti comparatione ad alia crimina posset quis, neq; immerito dubitare, vtum sit genere suo omnium peccatorum contra Decalogum minimum, an peiorem obtineat gradum. Primū enim de fornicatione affirmat Martinus tract. de Tempe. quæstio. 2. minoris esse culpæ genere suo quā furtum. Cuius potissimum fundamentum est quod fornicatio nō est natura sua mala, & ideo prohibita, Imò verò ob id tantū est mala, quia prohibita: nempe lege veteri. Deutero. 22. 3. Nō erit meretrix ex filiabus Israel: & noua, ad Ephes. 5. Omnis fornicator, aut immūsus, aut auarus non habebit hæreditatē in regno Christi. Et eodem applaudit Durandus. 4. Sentent. distinct. 33. quæst. 2. Præterea quia furtum est contra iustitiam, fornicatio autem non nisi cōtra temperatiam, nā qui fornicatur, vt ait Paulus, in corpus suū peccat: iustitia vero præstantior est: quā verò, vt lib. 3. definitum est, omnium moralium præstantissima. At verò D. Thomas. 2. 2. quæstio. 154. art. 3. contrariam habet sententiam: nempe fornicationem genere suo grauius esse flagitium, quā furtū. Nam de adultèrio nemo dubitat: propter iniuriam quæ fit alteri coniugi. Et re vera hoc nemo sane doctus negare potest. Et primū ratio Martini ac Durandi: peior est multò quā eorum conclusio: Dicere nanque, fornicationem non esse

Conclusio
responsus.
Ratio conclusiois.

Dubitatio.

Martinus.
1. Ratio.
Martini.

2. Ratio.

S. Thom.

Ad. 1. Arg.

esse contra ius naturæ, error est heresi proximus. Nam consequens inde protinus fieret, gētibus antelegem scriptam non fuisse delictum: quin verò neque post scriptam: quia lege Moisaica non tenebantur. Ratio ergo, vt fornicatio genere suo grauius sit peccatum, est, quod peccati grauitas potissimum ex obiecto est perpēdenda: malū autem fornicationis est nocumētū vitæ futuræ prolis. Nam quæ ex vago concubitu nascitur, si ad rei naturam spectes, neq; educari recte potest, neq; verò ali cōmodè: vita autem præstantius bonū est exterioribus bonis, quæ furto auferuntur: quare fornicatio non solum natura sua est mala, verum & furto iniquior. Neque verò ratio quam contra idem auctor obmolitur, digna est morali philosopho. Ait quippe hoc esse accidentarium fornicationi quod male educetur a latrōne proles: nam potest fornicarius tum facultatem habere maiorem, quàm coniugatus: tum etiam propositum firmiter alendi quin verò ditādi suos liberos. Non, inquam, hæc ratio digna est philosopho. Quin verò id quod ipse dicit accidentarium est: hoc autem quod nos dicimus, conditioni vagi concubitus natium. Nam ex natura rei, qui non sunt matrimonio iuncti non possunt bene alere prolem. Et re vera si argutia Marti. vltius esset momenti, tunc sequeretur matrimonialem coniunctionem non esse vinculum naturale. Inde enim hoc habet quod natura eius est, vt sit bene educatiua prolium. Et tamen vsu nihilominus accidit vt sæpè coniuges neque facultatem habeant, neque verò voluntatem eas educandi. Est ergo existimandus actus ex natura, & non ex accidente. Cum ergo dicimus bonam educationem, naturalem esse matrimonio, non autem fornicationi: non de actione loquimur (nam illa aliunde impediti potest: vt iam modo dicebamus) sed de naturali potentia. Quin verò & simplex per mollietiam pollutio, eo turpior est ac peior, non modo, furto, verum & fornicatione, quod seminatio nemini licita est nisi ad fructus ferendos: quare illa, quia frustranea est, maiorem habet iniquitatem. ¶ Ad aliud vero Martini argumentum responderi posset quod quanuis fornicatio non esset contra iustitiam, non tamen inde sequitur non esse grauius: quia neque si iustitia sit præstantior virtus, sit cōsequens vt omne opus iustitiæ excedat quodcunque temperantiæ, quoniam satis est fornicationem esse contra melius bonum, putā contra vitam. Sanius autem solutio est quod fornicatio est etiā quodammodo contra iustitiam, quæ erga futuram prolem seruanda est. Constituitur autem,

Ratio san-
cti Thomæ.

Ad. i. Arg.
Martini

principaliter in specie intemperantiæ, non ex eo vt quosdam audiui, quod præcipue in illo actu cōsideretur delectatio: nam & eadem est pariter in adulterio præcipua: & nihilominus est cōtra iustitiā. Sed quia ille actus non est cōtra personam actū existentem: neq; verò quæ præcesserit, sed contra illam, quæ est tantum in potentia. ¶ Aliter tamen nos possumus contra nos ipsos arguere. Vitium furti expresse prohibitum est in Decalogo, non autem fornicatio ergo furtū est peius. Mox, Nulla fuit vnquam tam barbara gens quæ ignoraret furtum esse peccatum, quatenus iniuriosum est: & tamen multæ ignorauerunt in lege naturæ fornicationem esse peccatum: imò vero vsque adeo aliquæ poterāt esse agrestes, vt talis ignorantia esset illis intincibilis: patientior ergo est culpa furti atque adeo grauior. Deinde, Furtum etiam num maiori infamiaden otatur, quā simplex fornicatio: est ergo foedius ac perinde atrocius.

¶ Ad primum tamen respondetur, consequentiam esse nullam. Ponuntur enim, vt supra diximus, in Decalogo præcepta quæ apertam habent iniustitiam: sicuti adulterium: nihilominus fornicatio, quæ ad illā reducitur, peior est quàm furtum: Alioquin probares etiam furtum esse peius nefando crimine, quod illic non exprimitur. Ad secundum respondetur, quod quanuis furti nequitia apertior sit, non tamen inde sequitur esse peiorem. Nam etsi ratio iniustitiæ latentior sit in fornicatione, militat tamen contra maius bonum. ¶ Ad tertium denique negatur maioris infamiæ esse furtum quàm fornicationem: nam honestæ mulieri pudentius est fornicationem quam furtum fecisse, sed viri propter corruptissimam consuetudinem minoris illam æstimant. Et quanuis minoris esset infamiæ, non inde fit consequens vt sit minus peccatum: quoniam Gregorio auctore peccata carnalia sūt minoris culpe & maioris infamiæ quàm spirituaia. Et blasphemia citra dubium peior est furto: & tamen non de illa tam pudefiunt homines quàm de furto.

¶ Hac autem veritate nihil obstante, nempe quod fornicatio genere suo grauius sit peccatum, esse tamen potest in indiuiduo furtum quod sit longè fornicatione scelestius: vel ratione quantitatis, vel ratione illatæ vis: quin verò grauius quàm adulteriū: vt si decem millia ducatorū quis deprædaretur. Quinimò & qui amplissimam domum ac familiam expoliaret, grauius peccatum committeret, quàm si faceret homicidium plebei hominis. Est enim fallacissima: regula, collationem quæ est inter species

Obijciunt
rursus con-
tra præfatā
iustitiam.

Ad primam
obiectionē.

Ad secundā.

Ad tertiam.

Palchra li-
mitatio præ-
terita con-
clusionis.

cies virtutis aut vitiorum ad singula indiuidua applicare : quippe in quibus possunt esse aliæ qualitates augentes aut minuentes rationem virtutis ac vitij. Pari modo infamatio & contumeliatio genere suo grauior est furto: ex obiecto. In summa, cū bona externa sint inferiora quàm fama & vita, furtum genere suo minimum est peccatorum Decalogi.

Inter argumenta contra hanc conclusionem primum facit D. Thomas de furto filiorum Israel in Aegypto, quod nullum fuit peccatū: sed iam lib. 2. satis dictum est illud nullam habuisse rationem furti. Nam præterquam quod Deus tanquàm rerum dominus citra vllā dispensationem potuit illos eiusmodi bonis donare, tanquàm rectus iudex soluit illis mercedem insumpti laboris in luto & latere.

Scrupulus. ¶ At verò utrū liceat principibus Deū in hoc imitari vt aliquid occultè præcipiāt, quod citra publicum tumultum ministri teneantur exequi. Verbi gratia, Si princeps præciperet aulicis aut bonis, aut vita quempiam priuatim expoliare, utrū teneretur ille exequi. Responde tur quod si dicta causa lataque condemnationis sententia id faciat, citra dubium parendum, ei est: quoniam expedit quandoque eiusmodi executiones secretas esse. Et tunc illud non esset furtum, sed executio poenæ. Quod autem citra iudicij forinam & ordinem id imperet, nefas est: neq; parēdum est illi: quoniam & Princeps tenetur iudiciario ordine procedere. Si quidē nō est Deus, qui errare non potest. Nisi forsan, quod quàm rarissime accidere solet, in aliquo casu: qui cum patentissimam haberet iustitiam, neq; moras ferret, neq; strepitum publicum. Quando verò publicitus indicitur bellum, tunc nisi iniustitia causæ manifesta esset, iusio Principis pacare debet militum consciētias, vt Aug. 2 3. q. 1. can. quid culpatur, admonet.

August.
Ad. 1. Arg. ¶ Ad aliud verò quod primo loco posuimus argumentum de illo qui res suas proprias vel furatur vel rapit. ar. 1. partim dictum est, & partim modò dicēdum superest. Restat enim dubium illic prætermissum, utrū liceat cui-
D. Thom,

cunque auctoritate priuata id quod sibi debetur recuperare. Ad quod S. Thom. respondet negatiue: nā si rem illam apud illum deposueras, quā ipso nescio furaris aggrauas illum, vt tibi nescius furti restituere teneatur. Si verò ille cōtra ius vsurpauerat, inde peccas quod trāsgrederis iuris leges, priuatim vsurpando iudicium quod publicæ potestati conuenit: quod quidem mortale delictum est: idque ciuili lege acerrimè prohibitum. ¶ Sed tamen operæpretiū est hoc locupletius explicare. Quid enim

faciet miser qui nullatenus res suas via iuris recuperare potest? Est namq; in regulis iuris lib. 6 q nemo re aliena ditari debet. Respondetur ergo tam de culpa, quàm de restitutione. Licet namque cuique priuata auctoritate sua capere, dummodo ista ad sint conditiones. Prima, vt omni proculdubio certissimus sit rem sibi esse debitam: nam vbi quippiam est dubietatis, nequaquā id licet iuris ordine prætermisso. Quia propter famuli siue Principum siue inferiorū dominorum nullo iure possunt quippiam furtim a suis heris furripere: eo obtentu quod nō satis pro suo seruitio & famulatu repensum est illis. Solent enim creberrimè hæc sibi apud cōfessarios obtendere. Quibus tamen respondendum est, quod prætiū illud de quo inter ipsos conuentum est nō possunt alia via extorquere, possunt quidem id latenter eripere: illud autem auctarium quod famuli ipsi putant sibi in super adhibendum, nequaquā: nisi vi aut fraude coacti à dominis fuerint seruire. Violenti nā que nō fit iniuria. Et ideo si non vis illo precio seruire abi. Secunda conditio est, vt omnia expertus certus sis te non posse via iuridica rem tuam recuperare. Nam aliās publicæ potestati iniuriam faceres. Ac verò in tali casu distinctio ne opus est. Aut enim impossibilitas illa inde nascitur quod testibus instrumentisque cares, quibus ius tuum probare possis: & tūc nequaquā licet per vim res tuas furripere: nam vim inferre nemini priuatim licet, nisi vt vim vi in flagranti delicto repellat. Quare si alia via rem tuam acquirere nequis, nullū tibi restat remedium, potius namque publicæ quieti consulendum est, quàm tuo priuato commodo. Quare vnusquisq; sibi provideat qua cautela res alienet suas. Si verò via latenti citra scandalum potes eiusmodi tibi debitum furripere, aut tibi compensationem facere, licebit quidem: dum modo periculum caueas ne debitor ille tuus restitutionem iteratō faciat. Et hoc quantum ad excusationem culpæ. Nam quantum ad restitutionem, dum modo tibi euidentet constet rem esse tuam, licet contra ius non expectata publica auctoritate etiam per violentiam illam debitori eripias, nihil restituere teneris. Neque ad excommunicationis censuras respondere cogaris: sed poenas duntaxat condemnatus luere. Secundo modo contingere potest oclusi alicui viam recuperandi rem suam, non quod probationes non sint legitimæ, sed propter iudicis iniquitatem, qui reuicit causam decidere: tunc enim ratio apparentius euincere videtur, licere etiam per vim vnicique rem suam capere: nam Princeps hac ratione potest alteri bellum

*Cōditio
quas a
oportet
liceat
priuata
toritate
recuperari*

lum indicere: nempe quia alium non habet iudicem qui ius sibi reddat suum. Nihilominus respondetur, neque tunc fas esse rem per vim patet et aggredi. Sed si latenti via eripi nequit, vel ad eundem est superior, vel si nullum aliud remedium superest, potius ferenda est bonorum iactura, quam vi rempublicam perturbare: ut in hac quaest. art. 8. docere videtur diuus Thomas. Eò potissimè quòd similis casus vix contingere potest. Vbi tamen tam barbara esset respublica aut tanta tyrannide oppressa, ut nemo posset ius suum obtinere: tunc si citra armorum stridorem posset quis etiam cum aliqua violentia in suu se ius restituere, non prorsus esset iniquitas. Dico in ius externorum bonorum. Nam vindicare se nullo casu liceret. Vt si iniuriam passus es, etiam si obtinere ius nequeas, nequaquam tibi licet illam priuatim vindicare. Neque simile est de Principibus. Nam ille penes quem est summa reipublicæ, non solum est eius iudex, verum & externorum hostium ad iniurias, non modò propulsandas, verum etiam vlciscendas.

Ad. 2. Arg. D. Thom. Duplex genus rerum inuentatum

Secundum autem argumentum materiam tangit inuentorum: ad quod sanctus Thomas per hanc distinctionem respondet. Sunt quædam inuenta quæ nullius vnquam fuerunt propria: ut lapilli & gemmæ quas maritimum litus procreat. Et talium inuentores nulli restitutioni subduntur: quoniam quod nullius vnquam fuit, occupanti conceditur. Instit. de rerum diuisio. §. feræ. & ff. eodem tit. Atq; eadè est ratio de inuentione vetusti thesauri: videlicet cuius domini nulla extare potest memoria. Nam iam tum ille thesaurus perinde habet atq; aurifodina quæ terra nutrit. Præterquam quod legibus ciuilibus medietas domino agri adijcitur, perinde ac si eius fructus esset. Quod qui de iure ciuile ius vetustissimū esse ostendit Evangelica parabola de inuentore thesauri in agro alieno, cui ad prudentiam apponitur quod illud prius coemerit quàm thesaurum proderet ut integer sibi obueneret. Sed aliæ sunt res inuentæ in terræ superficie, vel alibi recenter perditæ, aut depositæ, quarum idcirco domini aut hæredes superstites esse censentur. Et istæ, ait sanctus Thomas, accipi non possunt animo retinendi, nisi constiterit dominum pro derelictis eas abiicisse, secundum verbum Augustini 14. quaestio. 5. si quid inuenisti & non reddidisti, rapuisti.

August.

¶ Est tamen exponentibus nobis per singula discurrendum. Et primū, quòd in littore maris lapilli inuenti, sint inuentoris, expressa est iuris definitio, Instit. de rerum diuisio. §. la-

pilli. & ff. eodem. tit. l. item lapilli. Et ratio est, quia littora iure gentium manserunt communia. Atque idem est iuris naturæ iudicium de auri aliorumque metallorum venis, quæ sunt in visceribus terræ.

¶ Dubitare hic tamen quis posset propter nostrates qui ad Occidentalem continentem auri gratia aduolant, an liceat cuicumque vnus nationis ad aliam quæsum aurum peregrinari. Apparet enim id vniciuique eadem ratione licere postquam iure gentium non fuerunt res istæ diuisæ. Respondetur tamè hoc duntaxat iure non esse omnino licitum, nisi incolæ ipsi consentirent: aut pro derelictis eisdem thesauros haberent, nam regiones iure gentium diuisæ sunt: & ideo licet gentibus illius regionis sint res illæ communes, tamen non possunt ad venæ incolis inuitis easdem res vsurpare. Neque enim valent Galli hac de causa ad nos penetrare, neque nos ad illos ipsis inuitis, sed hoc alius est loci disputare. ¶ De thesauris autem, ut bene ait sanctus Thomas, eadè est ratio naturalis. Thesaurus enim est, ut habetur in l. nunquam. ff. de acquirend. rerum domin. vetus depositio pecuniæ, cuius non extat memoria, ut iam dominum non habeat. Quapropter illos thesauros capere nullam habet rationem furti: ut habetur l. falsus. ff. de furtis. Et ratio eiusdem legis est quòd non fit furtum, nisi sit cui fiat. ¶ Quapropter qui in fundo suo eiusmodi thesaurum inuenit, inuentori conceditur: ut habetur Instit. de rerum diuisio. §. thesauros, & C. lib. 10. de thes. l. vnica. At verò si quis in alieno agro dedita opera inconsultoquæ domino illud quæritando inuenerit, iure ciuili, ut habetur eisdem proximis citatis legibus, totus thesaurus est domini fundi quia inuentor fur reputatur. Si autem forte aliud agens repererit, dimidiam partem, inquit lex, retinebit, atque alteram dabit domino. Idque forsitan ad seruandam pacem. Atq; idem est ius de illo, qui in ædibus quas emit, thesaurū eiusdem generis inuenit, licet sint qui id negant. Nam profecto eadem est ratio: etiam si eadem ob causam ædes emerit, eadem vsus prudentia quam Christus in euangelio laudi tribuit. Secus autem si in muro domus, aut in eius penetralibus pecuniam aut aliud quippiam repererit, quod antiquus possessor, illic posuisset, & per obliuionem reliquisset: tunc enim eiusdem possessoris est aut suorum hæredum: ut habetur in l. à tutore. ff. de rei vindicatio.

¶ Hinc fit opinio Paludani in. 4. distinctio. 15. quaest. 3. dicentis iam ex consuetudine vniversos thesauros. vbiuis reperiantur, esse pri-

Dubitatio.

Ratio obitandi.

Responsio.

De inuentione thesauri.

Paludanus.

syluest.

Principum non esse auscultandam: vt bene ait Syluester in verb. inuentum. §. 3. quoniam talis consuetudo in republica bene instituta non est introducta. In Hispania nanque istæ leges citatæ ad literam seruantur: quare si contraria consuetudo alicubi obtinuit, est per vim, contra ius naturæ & gentium. Habetur enim Institutu. & l. citata, quod Adrianus naturalem æquitatem sequutus, ei cōcessit qui thesauros inuenit. Et. l. illa Codicis, de thes. li. 10. inueto uti, inquit, liberam tributum facultatē, ne viteri⁹ Dei beneficiū inuidiosè calūnia persequatur.

Quæstio.

Solutio.

¶ Vtrum verò Princeps quotam aliquam ab inuatore exigere valeat, quis fortè dubitet. Respondetur autem nullam in tali exactiōe apparere iustitiam: & ideo in Hispania nō est in vsu: neque vbi esset crediderim conscientias obligare, sed inuentorem secundum ius commune posse bona conscientia possidere. Nam dictus tit. Institutu. nihil meminit Principis: sed vbi ait quod qui repererit in loco alieno medietatem det domino, subdit quod pari ratione si inuenit in loco Cæsaris, dimidium det Cæsari: & si in fiscali loco vel publico det etiā medietatem fisco. Et idem legitur. l. non intelligitur. ff. de iure fisc. §. si in locis. Quæ quidem leges non loquuntur nisi vbi loca sunt propria Principis aut ciuitatis. Quocirca Princeps tanquam dominus non potest quippiam exigere quando thesaurus in fossus est in loco ciuis: nisi forsitan ingruenti graui necessitate publica, tanquam gubernator potuerit id genus tributū petere: quod nescio an satis probarem.

De metallorum venis.

¶ De metallorum autem venis vsus iam obtinuit, vt pars quinta obuēniat Principi: eò quod venæ illæ sunt res naturales, quæ quodammodo in bonum publicum metalla progignunt.

Opinio cōmunis de rebus inuētis quæ nō sunt thesauri,

¶ Multo autem maius dubium est de rebus inuentis quæ non sunt thesauri, sed præsumuntur habere dominos. Est quippe ferè vnus consensus tam Theologorum quàm Iurisperitorum, vt Summistæ aiunt, verbo, inuentum: quod sunt pauperibus restituendæ. Hoc autem primum rei huius, vt confessum supponamus, quod inuentor sedulo tenetur dominum perquirere bona fide, & præconio publico, atque alijs vijs pro rei quantitatē commodis: alioqui furti reus habebitur. Illa autem adhibita indagine, licet ego non audeam cōtra communem opinionem asseueranter quippiam affirmare, sunt tamen mihi grauisima argumenta quod inuentor possit sibi in cōscientia retinere. Probatur, Iure naturæ & gentium illa sunt inuentoris: & nullū est ius, aut Evangelicum, aut ec-

clesiasticum, quod illa tribuat aut pauperibus aut cuius alteri: ergo potest inuentor sibi capere. Probatur prior præmissa. Res, vt libr. 3. dictum est, ius naturæ non diuisit, sed permisit in communi possideri: ius autem gentium, id cuius non extat dominus, primo occupanti permittit: res verò illa cuius dominus post legitimam diligentiam non comparet, perinde habet, ac si nullius esset: ergo qui inuenit perinde acquirit eius ius ac si thesaurus esset antiquus. Enimverò antiquitas nihil aliud præstat quàm quod iudicium est rem carere domino: hoc autem quod dominus non reperitur, eodem modo est causa nē alicui fiat iniuria: quia non apparet cui furtum fiat. Quod autem non sit positium ius, quod hoc pauperibus tribuat, probatur. Nam iuris prudentes nullum afferunt nisi ea, cum tu. de vsuria, & similia, quibus vsuraria pecunia & simoniaca ad iudicatur pauperibus. Iura autem huiusmodi non loquuntur nisi de rebus malè partis & acquisitis: vt habetur canon. non sanè. 14. quæstio. 5. Inuentio autem non est iniqua acquisitio, sed licita neque est clarum debitum, sicuti quod mutuato aut credito recepisti.

Primaratio auctoris in proximā sententiam

¶ Secundo arguitur, Ante legem euangelicam iure naturæ verisimillimum est rebus inuentas fuisse inuentoris: sicuti antiquos thesauros: nam iura non faciunt aliam differentiam quàm quæ si inueniantur res quæ dominos habere præsumuntur: non capiuntur nisi animo reddendi dominis: quod quidem ius solum cogit vt dominus diligenter disquiratur. Hic enim est sensus legis falsus. ff. de furt. quæ ait furti reum esse qui inuentum accipit animo non reddendi: etiam si dominum ignoret: nempe quia tenetur illum disquirere: quo utique non inuento nihil loquitur de pauperibus, non ergo est cur in lege Evangelica debitum fiat iustitiæ illis conferendi.

2: Ratio.

¶ Sed ais eiusmodi res venire in ius commune reipublicæ, & ideo applicari pauperibus eius. Hoc autem profecto non satis probatur. Nam illud illic tantum supra ostendimus habere verum, vbi manifestū est quempiam aliquid debere ignoto domino: nempe quia iniuste accepit, vel sub fide reddendi: inuentio autem non est huiusmodi: imò beneficium est Dei, vt ait lex, rem aliquam reperire. Et profecto si eiusmodi res in ius commune reipublicæ vel pauperum cederent, non video cur non etiam & antiqui thesauri. Neq; obstat si dicas, illum qui inuenit non amittere ius suum, sed velle vt des pauperibus, vt in eius bonum spirituale cedat. Nam si eo ipso quod reperiri nō potest nulla ei fit

Bb §

iniuria

iniuria, eò ipso caret executione iuris petendi. Item si constat mihi eum qui perdidit, esse Turcam, quid illi proderit dari pauperibus? nõ ergo succedit ius pauperum propter bonum perditis: poterat enim esse iniquus: sed aliunde scilicet, quia sunt bona redundantia in republica. Quod tamen non satis probatur, cum non probetur esse debita. Et est porro mihi magnū argumentum: diuum Thomam nihil hic de pauperibus meminisse: sed id tantum ait, quod inuentor, qui bona fide credit res haberi pro derelictis, non committit furtum sibi retinendo: & certè facta diligentia, pro derelictis habentur. Nam loquitur iam tunc non de thesauris, sed de illis rebus, quæ de propinquo dominum habuerunt. Argumenta verò quæ ex Augustino & Hieron. 14. quæst. 5. effertur nihil conuincunt. Ait, inquam, August. si quid inuenisti & non reddidisti, rapuisti. Et Hieron. can. multi. peccatum, inquit, simile rapinæ est si quis inuenta non reddat. Planè tamen intelligit quando dominus haberi potest: & mala fide non inquiritur. ¶ Concludamus ergo primum, quod ubi inuentor indigens esset, capere tuto potest vel totum inuentum vel partem pro sua necessitate: id quod & fautores contrariæ opinionis etiam fatentur: ut patet apud eundem Syluest. loco citato: dummodo id faciat de consilio prælati aut confessarij, quauis neq; id forsam sit necessarium. Secundo, si qui inuenit est diues, consilium est saluberrimum res inuentas quarum domini haberi non possunt, in pauperes aut in publicos pioſque vsus erogari. Nam uti ait Grego. Timorati animi est, ibi culpam agnoscere, ubi culpa non est. At verò an sit necessaria præceptio, non satis audeã affirmare. ¶ Qui autem id adstruxerit, per hoc suam tuebitur opinionem, quod iure naturæ illa quæ in republica redundant, sunt indigentiu, ut statim articulo proximo dicemus: quod autem illa redundant inde quodammodo apparet, quod non habent certos dominos: præsumuntur tamen habere aliquos: quod anti- quis thesauris non conuenit.

Altera ratio ad idem.

Sententia ad Floris.

Ad. 3. Arg.

AD tertium argumentum respondetur, quod ad furtum censetur non gradis culpæ dupliciter. Primo ex parte subiecti: quia ex necessitate furatris alleuiatur. Præterea quia sicut proxime diximus, genere suo est minimum respectu aliorum mortalium. Vnde ibidem subditur, fur deprehensus reddet ceteruplum: qui autem adulter est perdet animam suam. ¶ Ad secundum autem membrum respondetur, tam tenue tamq; exile posse contingere furtum ut nõ sit mortale: propterea enim dictum est, ge-

nere suo esse mortale. Ratio hinc autem dubitandi resurgit, quo modo sit perpendenda furti quantitas quæ culpam non habet nisi vniuersalem: respectiue ne, an absolute. Enimvero cum grauitas furti ex damno dato sit perpendenda, & indigo, verbi gratia, plus noceas vnum suffurando quadrantem, quam prædiuiti, à quo ducatum eriperes, consequens fieri videtur ut respectiue sit tæstimanda. In contrarium autem arguitur, quod si id verum esset, cõsequeretur, furari à Cæsare centum aureos nunquam esset mortale delictum: quoniam longè minus damnum inde ipse accipit, quam misera vetula cui duo minuta raperes: quandoquidè & in Evangelio ob id cumulatus commendata est elemosyna illius anus, quod plus respectu suæ facultatis in gazophylacium misit. ¶ Lis tamen hæc sic per distinctionem dirimitur. Est enim aliqua pecuniæ quantitas tanta, quæ per se absque vilo personæ respectu causa est in furto peccati mortalis. Ut si verbi gratia dicamus duo, tresve aurei ducati: quare etiam si à Cæsare furripiantur, licet illos ipse floccipendat, nihilominus crimen est. Sed alia est tam exigua summa quæ secum ipsa non habet tantum culpæ: sed nihilominus ob paupertatem possidetis fieret mortale: ut si argenteum nummum aut duplum à misero furriperes. Augescit autem præterea damnum, etiam si per se paruum sit, dum causa est maioris: ut si lora bouum rum pas, quam ob causam agricola diurnas operas perdit: aut aliud vile instrumentum ab artifice detrahas, cuius causa ab opere cessat. ¶ At verò forsam quis arguat, nunquam quantitatem furti tam pusillam esse posse, quin crimen sit mortale. Primo ex iure canonico, puta ex Hieron. 14. q. 6. can. fin. ubi ait furtum non solum in maioribus, sed in minoribus etiam iudicari. Deinde iure ciuili ex Insti. de rerum diu. §. Gallinarum. Vbi de gallinæ furto etiam datur actio. At verò ad Hiero. respondetur, quod loquitur quando animus adest nocendi in maioribus: sic enim continuo subdit, Non enim quod furto ablatum est, sed mens furantis attenditur. Ius autè ciuile nihil aliud habet, quam quod aucupium domesticarum auium sit furtum: sed tam paruū esse posset, ut ridiculus haberetur qui de illo ageret in iudicio. ¶ Adiecit autem in calce solutionis D. Thom. quod qui habet animum furandi & inferendi nocentiam proximis, etiam in talibus minimis potest peccare mortaliter: sicut in solo cogitatu per consensum. Sunt tamen amphibola verba, & ideo anceps sententia. Ait ergo Caiet. non esse sensum. D. Th. ut particula, in minimis, referatur ad

Dubitatio.

Ratio hestandi.

Distinctio.

Obiectio.

Hieron.

Solutio.

D. Thom.

Caieta.

tur ad nocendum, quasi docuerit ut qui animo intendit in minimis nocere, mortaliter peccare possit. Est enim talis sensus, ut ipse putat, rationi dissonus, sed ait id tantum voluisse, quod qui habet animum nocendi simpliciter, etiam si noceat in minimis, peccat mortaliter propter extendentem se animum ad maiora. At verò et si mens Diui Thom. non sit adeò perspicua id tamen quod Caieta. refutat crediderim ego contra esse verum. Etenim si noui pusillanimitatis hominis ingenium, qui minimis maxime offenditur, atque animo perturbatur & affigitur, & fortè ad iracundiam concitatur, profecto si haberem ego animum ei nocendi per illa minima, charitatem violarem, & amicitiam: nam de hoc esset ille mihi inimicus, atque adeò mortaliter delinquerem: idque non solum reum lædendo, verum etiam verbo & gestu. Dico minima, quibus homines angusti cerebri vehemèter offendi cõsueverunt: nam tam pusilla esse possent, ut ludibrio haberetur qui inde se reputaret offensum: & tunc eiusmodi læsio non esset culpa. ¶ Sed aliud præterea argumentum restat, quod rem hanc furtorum paruularum rerum facere potest dubiam. Si paruulum furtum non esset mortale, sequeretur quòd neque si multoties iteraretur ad tantam culpam posset ascendere, ut esset mortale: nam peccata venialia quantumuis multiplicentur, ut sana habet Theologorum opinio, efficere nequeunt mortale. Contingeret enim tunc transitus de genere in genus. Consequens tamen est falsum. Nam etsi famulus nunquam nisi minimum quadrantem ab hero vno furto surripiat, tamen dum centies id multiplicat, reus furti iudicatur. Ad hoc respondetur consequentia perempta. Nam etsi pluralitas peccatorum venialium nunquam sit mortalis, nihilominus quando summa rerum incipit esse magna, tunc actus ille, etiam si nõ sit nisi acceptio vnus quadrantis, quia accessio dani est ad præcedentia, fit mortalis. ¶ At verò videre videor studiosum lectorem contra hanc solutionem sic resurgentem. Sequeretur saltem quòd si eiusmodi furta idem fur non ab eisdem personis faceret, sed à diuersis ita ut ab vno caperet obolum atque ab alio, ac subinde ab alio quadrantem aut aliã paruam monetam, nunquã mortaliter peccaret. Probatur: quia nemini dat graue damnum. Neque verò vlla est redargutio quòd ipse recipit grande lucrum: nam furtum non est æstimandum ex accedente furi lucro, sed ex damno dato. Si autem consequentiã cum consequenti concedas, admittis posse furem aliena substantia citra peccatum mortale dita-

ri: atque adeò patrociniũ præstares istis publicis coemptoribus qui diuersos in paruulis defraudant: Nam secundum tuam opinionem nõ peccarent mortaliter. Respondetur ergo, quòd quantumuis à diuersis exigua quis suffuretur, tamen cum summa incipit crescere, actus iam vnus furandi præcedentibus accedens efficitur mortalis: nam, ut modo dicebamus, quantitas quæ per se est magna absque vilo personarum respectu, siue à diuite accipias siue à pluribus, per se constituit peccatum mortale.

¶ In quarto argumento tangitur, an capitale supplicium quod furibus decretum est, sit licitum. Et potest quæstio vel de potestate interrogari, vel de vsu. Scotus namque, quem quæst. 1. retulimus, arbitratur, talem potestatem non esse penes rempublicam: quia nõ valet, inquit, quenquam morti addicere, nisi in casibus expressis antiqua lege. Hoc autem satis illic me arbitror expugnasse. Potest enim, iure naturæ, quod nusquam diuinitus reuocatum est, publica vlcisci scelera prout viderit salubrius expedire. De vsu tamen, an videlicet furti grauitas id mereatur, alia est quæstio: nam cum bona exteriora non sint tanti habenda præcipue inter Christianos, quos Christus admonuit ut petenti pallium, relinquunt & tunicam, non apparet ratio ut pro furto vita exigatur. Accedit & ius commune. Nam cum antiquitus poena illa in legibus extaret, postea visa est atrox: quare cautum est ne vllus de simplici furto capite plecteretur: ut habetur. l. sed nouo iure. C. de seruis fugit. & in Authent. ut nulli iudicij liceat habere, &c. colla. 9. Sed publici tantum latrones digni illa morte censentur. Et re vera seculo sancti Thomæ non erat in vsu simplices fures, sed tantum latrones ad furcas suspendere. Nam ait: non esse infligendam poenam pro quolibet peccato mortali, sed pro eo quo damnum datur irreparabile: quale non est furtum. Quin verò in Hispania ius olim istud seruabatur: ut patet part. 7. tit. 14. l. 1. 8. sed tantum suspendebantur sacrilegi qui sacra deprædabantur, atque alij id genus. Postea vero crescente perditorum hominum audacia, auctæ sunt poenæ. ¶ Et arbitror Bald. in causa fuisse huius supplicij: qui super eadẽ legem. Sed nouo iure. duo asseruit. Primum quod etsi pro simplici aut geminato furto non sit fur morte dignus, tamen triplicatum iam reputatur latrocinium. Secundo inde infert quod quando vnum in gens est, tunc tribus æquipollet. ¶ Porro autem, ut nihil ego contra leges obmurmurem, tamen ratio Baldi nulla est. Primum enim latrones non sunt censendi ex actuum solum frequen-

An fures licite suspendantur. Scotus.

Sententia Baldi.

Prima obiectio aduersus sententiã Baldi.

Mens sancti Thom.

Obiectio altera.

Solutio.

Replicã.

quætia, sed ex modo: nempè quia vim inferût, & rapinis perturbant rempublicam, atque illi dumtaxat iure deputatur neci: fur autem licet identidem peccet, si tamen id semper latenter, ita vt neque publicas vias oblideat, neque irruptionem in ædes faciat, nec eadem offerat, nõ cõsetur latro. Quare gaudere debet priuilegio ecclesiastico si se in sacrum recipiat. Atq; adeo multo minoris probabilitatis habet secundum assertum quod quia ingès furtum æquipollet tribus, dignum sit morte. Nam licet æquipollet in quantitate, non tamen in modo: vt reputetur latrocinium. Quauis propter insignem audaciã imaginem eius gerat. Id autem quod tãdem pro ratione asserti sui adducit, videlicet propter enorme delictum licere leges transgredi, indignum est iurisperito: nam transgredi leges peccatum est, & peccatum licere non potest: sed forsã transgressionem appellat, dum fit aliquid contra verba legis, non tamen contra mentem. Id veruntamen in super adnotandũ hic est qd Baldi aut cuiusuis alterius doctoris assertio nullatenus haberi potest pro lege: imò verò neq; dictum ipsorum Iuriconsultorum: nisi aut Principis auctoritate aut reipublicæ more & vsu eorum documenta pro legibus recepta sint: quippe cum, vt lib. 1. demonstratum est, sola auctoritas publica valeat legem condere, quæ vim habeat coerciuam.

Secunda.

Vsua recepit sententiam Baldi.

¶ Est ergo iam receptissimum, vt fures pro simplici aut geminato furto, si non est magnum, aut flagellis cæsi, aut aures recisi, seu ferro inusti relegentur. Pro trino verò aut pro vno enormi ad furcas suspendantur. Quæ quidem lex etiam Hispanis in more est: vt patet in lib. 4. regalis for. tit. 1 §. 1. 6. qui furatus fuerit. 40. dipõdia, nouies tantundem soluat. Quod si iterato simile committat furtum, occidatur. Tametsi sub illo rigore nõ fit nunc eadem lex in vsu, vt pro decima parte vnius ducati quis suspendatur. Pluris enim tũc fortè estimabatur illa quota, quam nunc duplas ducatus.

ARTICVLVS. III.

Utrum ei qui egestate premittur, furari liceat.



Rostquam tam stricto iure ostensa est iniquitas furti, disputare cõuenit, an aliquis sit inde excipiendus cãsus, saltem vbi extrema necessitas ingruat. Et arguitur primò à parte negatiua de illo capit. supra citato, si quis extrã, de furt,

1. Argumẽ. a parte negatiua.

vbi habetur, quod si quis propter necessitatem famis furatus fuerit vestem, cibarium, vel pecus, pœniteat hebdomadas tres: quod non iuberetur nisi furtum tunc illicitum esset.

2 Argum.

¶ Secundo, idem arguitur ex Aristo. 2. Ethic. vbi ait, quædam esse quæ confestim nominata conuoluta sunt cum malitia: & subdit ex eplũ in furto: vbi significat esse intrinsecè malum, atq; adeo nullo sine, nullaq; de causa reddi posse licitum: cuius est in mendacio similitudo.

3. Argumẽ.

¶ Tertiò: Homo debet proximũ sicut seipsum diligere: nemini autem ad succurrẽdũ per elemosynã proximo licitum est furari, vt lib. contra mendacium admonet August. ergo neque ad subueniendum sibi. ¶ In contrarium autem est quod in necessitate, vt axiõ ma habet vulgare, omnia sunt communia.

AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima, Res quæ homini redundant, pauperum sustentationi iure naturæ debentur. Auctoritas est Ambrosij, quæ inter decreta refertur, distin. 47. Esurientium panis est, quem tu detines: nudorum indumentum est, quod tu recludis: miserorum redemptio & absolutio est pecunia quam tu in terram defodis. Ratio autem naturalis sic colligitur. Nullũ ius gentium aut humanum naturali potest aut diuino derogare; cum hæc superiora sint: iure autem naturæ diuinaq; prouidentia institutũ est vt res inferiores hominum necessitati subferulant, propter quos conditæ sunt: ergo vbi res huiusmodi redundantes possessõri non seruiũt, nullo humano iure vetari potuit quominus in egentium vsum veniant. ¶ Secũda conclusio. Hoc tamen non obstante nemo citra extremam necessitatem ei cui affluunt, eripere sua bona potest, Probatur, Quoniam & si lo cuples ille eadem teneatur bona diffundere, sunt tamẽ multi egeni, diuersis locis & temporibus occurrentes; quibus ideo charitatiuam illã erogationẽ per possessorem fieri conuenit.

Conclusio responsiua. Ambro.

2. Conclusio.

¶ Tertia conclusio, In extrema necessitate, puta vbi euidentis & vrgens est, tunc calamitosus ille licite potest alienis rebus sibi succurrere: si tẽ clam sublati, si uõ palam. Conclusio sepe iam est à nobis asserta: quoniam tam innatum est homini ius seruandi sese, vt illi alia cuncta cedant. ¶ Primam istarum conclusionum non intelligas obligationem sonare iustitiæ, sed tantum misericordiæ: vt lib. 4. q. de diu. rerum. ad notauimus. Nam postquam diuisæ sunt res, quisque est suarum dominus: eatenus tamen persistit naturale ius commune, vt qui abundat, esse debeat in egenos beneficus. Quæ ratio ne inde enascitur veritas conclusionis secundæ nem-

3. Conclusio.

Prime con- declaratio.

nempe vt nemo quauis grauius patiens, possit à diuite furari. Neque valet argumentum. Diues in tali casu (nempe grauis necessitatis) tenetur egenti erogare, iuxta illud Ioā. in sua canonica, Qui viderit fratrem suum necesse habere, & clausit viscera sua ab illo, quomodo charitas Dei manet in illo? Ergo ille potest sua auctoritate eripere: quoniam obligatio illa non est iustitiæ, sed charitatis, ad quam nemo inuitus cogi potest. At vero materia hæc de elemosynarum obligatione non est præsentis loci. Tractat enim eam D. Tho. 2. 2. q. 3. 2. ¶ Circa tertiam autem conclusionem, quæ ad rem attinet præsentem, dubium est quænam necessitas sit extrema iudicanda. Vtram ea tan-

Quæstio extrema necessitas iudicatur
Responsio. tum cum quis iam iam aut fame strangulatur, aut frigore, aliave calamitate absumitur. Videtur nanque nomē ipsum, extrema, id designare. Respondetur tamen non eam, vt vulgus arbitrat, expectandam esse. Sunt enim qui eam vocant extremam necessitatem, cuius impossibile est tunc remedium: ille ergo censetur articulus necessitatis extremæ quando vides fratrem periculo appropinquari incurabilis infirmitatis, aut aliis miseris, quæ homines solet committere, ille, inquam, dum præueniri potest, cauere que summa miseria. Necessitas vero quæ in periculo hominem constituit honoris, licet non censetur extrema, est tamē profectò grauis: quæ eum, qui facultatem habet opem ferendi sub reatu mortalis culpæ obligat. ¶ Quid autem si puella in periculo versetur amittendi pudoris ob victus inopiam? Videtur nanque & illam censeri extremam: quippe qua non modo honor, verum & salus animæ periclitatur. Respondetur nihilominus quod quantum illustre sit misericordie officium eiusmodi miseris in orphanitate periclitantibus subuenire, non illa tamē censetur extrema vt possit puella alienum rapere: quoniam nulla est necessitas quæ cogere possit illam vt sui copiam alteri faciat, alias consensus ille non esset peccatum: sed perire potius debet, quam delinquere. Sic autem ciuilia iura quibus iubetur vt extremè patiens ad publicum magistratū antea recurrat quam aliena priuatim capiat. Hoc autem intelligendum est quando commode id fieri potest. ¶ At vero non deerit forsitan qui contra nos in præsentiarum insurgat. Diximus enim tum aliis sæpe, tum paulo antè neminem ad id cogi posse, ad quod sola charitate tenetur: sed ad id tantum ad quod de iustitia obligatur: extremæ autem necessitati nemo tenetur succurrere nisi ex charitate: nam si obligatio esset iustitiæ, ille qui tunc non succurreret, teneretur

Obiectio. aduersus responsionem

ad restitutionem, quod non conceditur: ergo ne que publica potestas compellere tunc quem pia in iure potest, neque qui in periculo est qui pia in alieni priuatim capere. Respondetur parum referre, an dicas in tali necessitate aliquam iustitiæ rationem intercedere: proprie tamen profectò non est nisi misericordia: strictissimè tamen obligans. Quod autem coactio tunc locū habeat, est propter singulare ius, quod cuiuspiam competit suam seruandi vitam.

Solutio.

¶ Appendenda hic erat disputatio, an qui in articulo necessitatis alienum rapit, arrideat felicius postea fortuna, teneatur id restituere: nisi iam satis libro præcedenti sub titulo de restitutione, eadem à nobis absoluta esset disputatio.

AD Canonem igitur adductum in primo argumento responsum illic est, quod inteligitur de necessitate quæ non est extrema: vbi aliqua est culpa furari.

Ad 1. Arg.

¶ Ad secundum concedimus ingenuè, furtum esse actionem intrinsecè malam: imò talem, vt lib. 2. diximus, in qua Deus, vt legis naturæ lator, dispesare non possit. At vero sicuti de prohibitione homicidij diximus, quod illa generalitate, Non occides, eo quod præceptum est naturale, non includuntur casus quos ipsa natura includere non potest: neque in illa, Non iurare omnino: sic neque prohibitione furti vetari potuit acceptio rei alienæ, quam natura ipsa hominibus indullit. Quocirca eiusmodi acceptio non est furtum, sed acceptio rei à natura concessæ. ¶ Ad tertium denique respondetur cuique pari iure licere in eadem necessitate alienum rapere, vt indigenti succurrat. Sed citra illam vetat August. elemosynas de rapinis fieri.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

A R T I C V L V S V.

Verum rapina villo pacto fieri possit citra peccatum.



ETSI furtum in extrema necessitate licitum sit, tamē quia rapina atrocius est crimen, videre restat, vtrū & illa quoque aliquando sit licita. Arguitur enim à parte affirmatiua. Præda illata vi fit, quæ rationē habet rapinæ: prædā autem accipere ab hostibus licitū iudicauit in lib. de Patriar. Ambr. vbi ait: Cum præda fuerit in potestate victorum, decet militarem disciplinam, vt regi seruentur omnia scilicet tam ad belli sumptus, quam ad militum præmia: ergo rapina est aliquo casu licita

1. Argumentum.

¶ Securi.

2. *Argumē.* ¶ Secundo arguitur, Terrarum Principes multa à suis subditis iniuste extorquent, quod est iniquitatem præ se fert rapinæ & tamen græue est illos delictores censere: ergo rapina nō est ubique mortale crimē. ¶ Tertio arguitur, Id quod possessoris nō est, licite ab illo aufertur: infideles autem iniusti sunt suarum rerum possessores: secundum illud Augustini in epistola ad Vincēt. Donatist. Res falso appellatis vestras, quas neq; iuste possidetis, & secundum leges terrenarum legum amittere iussi estis: ergo licitū apparet ab ipsis eadem eripere. ¶ In contrarium est q̄ tanquam de re inique parta prohibetur sacrificium vel oblatio de rapina fieri: secundum illud Esa. 61. Ego Dominus diligēs iudicium, & odians rapinam in holocaustum.

1. *Conclusi.* **A**D quæstionem tribus conclusionibus respondetur: Prima, Rapina nullatenus est licita, neq; priuato neq; publicæ potestati: itaque sicut furtum nunquam est licitum: & ubi acceptio rei alienæ licita est, non habet rationem furti: sic, in hō efficaciori ratione de rapina censendum est. Probat, Quicquid nomine suo innatam habet rationem iniustitiæ, est sic intrinsece malum, vt bene fieri nequeat: rapina autem id ipsum sonat, quod violenta acceptio contra iustitiam: sicuti furtum, id quod fraudulenta: ergo rapina neutiquam esse potest licita. ¶ At verò ad maiorem huius explicationem adhibentur aliæ duæ. Secunda ergo conclusio est. Sola respublica & princeps qui eius gerit vices per violentiam potest citra iniuriam aliquid è suis ciuibus extorquere: quicumque vero priuata auctoritate per violentiam aliquid rapit, raptor est & latro, atque adeo huius iniquitatis reus. Probat, vtraque simul pars, Violentiam inferre proprium est publicæ auctoritatis munus: nam violentia idem est quod coactio: vis autem coactiua solum in republica residet, atque in Principe qui eam representat: sicuti non nisi totum animal potest cogere membra. Est enim hæc potestas ab ipsissima natura concessa ad cohibendos homines à malo, adducendosque in bonum: quæ quidem concessio, vt supra diximus, non expediebat priuatis fieri, propterea quod præiurato iudicio mādari debet executioni. Ex quo fit vt violentia in Principe, si via & ordine fiat, non habet rationem rapinæ: nempe si vel contra externos hostes, vel cōtra internos maleficos illa ex legis præscripto vtatur: in persona verò priuata semper eiusmodi violentia rationem habet rapinæ. Atque hac de causa articulo tertio etiam illi cui constat rem ab alio possessam, suam esse, idque legitime probare potest: tamē

præ iudicis iniquitate nequit obtinere: negatiuus per vim posse rem aggredi. Quod si eum saltem obieceris, qui extrema patitur, illum ar bitrori iure ipso naturæ exceptum esse ab hac lege. Adeo enim vitæ conseruatio naturalis iuris fastigium tenet, vt violentia tunc non sit rapinæ caractere denotanda. ¶ Tertia conclusio, Si Princeps, aut iudex, aut alius quiuis magistratus sua abusus potestate per violentiam quippiam à ciuibus rapuerit, insigne rapinæ scelus committit: & ad restitutionem tenetur. Tanto enim impudētius ac scelestius eiusmodi potētatus peccāt, quanto sanctiori fide iustitiam: cuius custodes existūt, erga omnes deberent immaculatam seruare.

DE conclusionibus istis nulla est ambiguitas præter illas, quæ per proposita argumenta insinuantur. Et quidem ad primum de bellica præda respondet diuus Tho. si iustum est bellum, prædam esse licitam, neque ad restitutionem obligare. Tametsi peccatum cupiditatis contra charitatem committi etiam tunc possit: dicente Augustino in lib. de verb. Domini: Propter prædam militare, peccatum est. Si verò bellum est iniustum, rapina committitur. ¶ Bellum autē iniustum, si cuti lib. 3. de iudicio diximus, extriplici capite contingit. Primum ex auctoritatis defectu: nam soli Principes habentes merum imperium, ius habent bellum aut indicēdi, aut gerendi: reliqui verò magnates & potētatus regibus subditi, nō item, sed tantum violentia possunt vt in malefactoribus sibi subditos. Quare si extraneos armorum vi impetant, ceu priuatæ personæ censendæ sunt & rapinam committunt: quāuis alioquin iustam haberent causam. Mox ad bellum æquitatem requiritur causa, non qualiscunq;e, sed digna pro qua tam ingentia pericula subeantur, tamq; calamitosæ atque exitiosæ reipublicæ perturbationes concitentur. Bellorum nāque tumultibus nō solum prophana omnia, verum & spiritualis reipublicæ salus, & sacra omnia, & fides ipsa, periclitantur. Tertio requiritur forma iuris, eademq; tanto exactius quā in priuatis iudicijs, quanto periculosius de summa boni publici agitur: nempe vt nisi cunctis pacis rationibus prius oblatis, nō iudicatur, neque ulterius proferatur, quā fert æquitas. Sed de hoc aliàs. Præda ergo belli iusti nō solum ad refarcienda damna: verum vt inter milites distribuatur licita est. Et quanuis Principi cura præcipua incumbat merita perpendendi iustitiæ belli: qua vtique, ratione licet ipse iniustum bellum conflet, milites nōnunquā excusantur: tamen tam aperta esse posset iniustitia

3. *Conclusi.*Ad 1. *Arg.*
S. Tho.
Respondet.

August.

Bellū in iniustum extriplici capite.

Primum.

Secundum.

Tertium.

Ad secundum. **tia, vt etiam ipsos subditos excusatione nudaret.** ¶ Ad secundum argumentum de principibus & magnatibus conclusiones ipsæ satis respondent: nempe quod si violentia vtuntur ad extorquendum ea, quæ ad bonum commune conferunt, non est rapinæ crimen. Si autem ultra ius aliquid insuper exprimant, non sunt à crimine liberi: imò tanto nequius delinquant quanto eorum potestati non est qui resistere possit. Vnde August. 4. de Ciuita. Dei: Remota iustitia: quid sunt regna nisi magna latrocinia: quia latrocinia quid sunt nisi parua regna? Et Ezechiel. 22. Principes eius in medio eius quasi lupi rapietes prædâ. Quo fit vt etiam ad restitutionem teneantur. ¶ Tertium argumentum latissimâ, & his temporibus, nescio an dixerim necessariâ disputatione offerebat de iure bellandi contra infideles: propter illum Occidentale Orbem, quem nosrates nostro sæculo repererunt: sed bona causa, vt præcedenti libro sub titulo de dominio diximus, in hoc opere ab huiusmodi disputatione super sedimus. Dabimus autem, si Deo dante nobis licuerit, libellum de ratione promulgandi Euangelium: vbi hæc, si non pro rei dignitate, pro nostro tamen captu tractare adornamus. Interim tamē ad interpretandum Augustinum satis fuerit adnotare triplicem esse infidelium ordinē. Quidam enim sunt qui iure & facto sub ditione Christianorum principum vitâ degunt: quales olim erant in Hispania Saraceni & Hebræi: & nunc in Italia & Germania perseverant Iudæi. Et de istis nemini in dubium venit, quin valeant Christiani Principes lege in eos agere, suisq; adeo priuare bonis. Veritas enim hæc late patet, tam in Decretalibus sub tit. de Iudæ. & Sarac. quam in Decretis, dist. 54. His proximè accedunt heretici qui ex nobis, vt ait Ioânes, exierunt. Ac de his propriè loquebatur Augustinus. Erat enim eis sermo contra Donatistas: quos quidem vniuersim hæreticos patētissimum est tam canonico quàm ciuili iure suis mulctari bonis: vt patet cap. Cum tu. de vsur. lib. 6. ¶ Alij sunt infideles qui licet nō de facto, tamē de iure Christianis Principibus subduntur: saltem quātum ad regnorum suorum possessionē: nempe qui terras vi possident quæ olim sub ditione nostra fuerunt: vt sunt Afri, Saraceni, ac Turcæ Greciam tyrânide possidentes. Et de istis certum etiam est posse bello à nobis lacessiri, atq; adeo eisdem regionibus expoliari. Nihilominus priuata auctoritate nullus nostrum per eos transitum faciens eorum bona aut deprædari aut diripere valet. Tum quod præter regiones bona domestica quæ sua industria lu-

cratur, sua sunt: tum præcipuè quòd ad subigendum illos auctoritas publica requiritur. Quare nemo nisi facultate & cõsensione Principis potest illis molestus esse. ¶ Infidelis autem tertij ordinis sunt: qui neq; iure neq; facto nobis subditi sunt: neque vero nobis infesti: quales sunt illi qui vel Christianum nomen non audierunt, vel quod eodem recidit, per obliuionem omni memoria superiorè excusantur. Tamen si propriè excusatur nemo: quia cum vniuersus orbis teneatur fidem dum eius prædicationem audierint, suscipere, si rectè seruassent naturæ legem, Christus illis via aliqua sua irradiaret fide: licet excusari dicatur eò quod dum nihil de ea audierunt, sua infidelitas non est peccatum. Et de istis contestari lis solet, vtrum liceat nobis illos bello petere. Et quidem Caieta. hic inter interpretandum sententiã diui Thomæ negat vllum Christianis fauere ius illos de suis sedibus ac possessionibus deturbandi. Quoniã vt S. Tho. 2. 2. q. 10. arti. 10. ait, Fides naturam non tollit, sed perficit: atq; adeo possessiones quarum mortales iure gentium potiuntur nemini aufert: eò potissimum quod species infidelitatis negatiuæ, scilicet eorum qui de Christiano nomine nihil audierunt, neque est peccatum, neque adeo vllò supplicio digna. Imò vero ait quod neque olim filios Israel vllis infidelium bellum induxisse legitur: eò solum quod infideles essent: de quo apud aliquos male intellectus, malè audit. In primisenim non negat licitū eis fuisse infideles propter idololatriam Dei iussu debellare: sed tātum negat eò solum quod infideles essent, nempe negatiuè: hoc est, eò solum quod fide carebāt debellatos: secus ob idololatriam. Præterea si debello contra possessores illos terræ promissæ gesto loquatur, sanum etiam potest habere intellectum. Video namq; nonnullos digladiari, vtrum gentes illas Deus pellere suis sedibus iusserit ob sua ipsarū scelera atq; idololatriæ impietate, an verò solum vt pollicitationem impleret quam Abrahæ fecerat & semini eius, tradendi eis regionem illam. Cum tamē proculdubio certo certius sit vtranquæ fuisse causam. Est enim illic & gentium expulsionem considerare, & introductionem diuini populi. Et quidē expulsionis causa iustissima, fuerunt sua crimina: introductionis autem, promissio illa populo facta. At verò cum Deus vniuersos idololatrias totius orbis eodem iure potuisset extinguere, illos tamen singulariter inde expulit, vt illic suum plantaret populum. Quare fortè non solum ob idololatriam, sed vt Deus impleret promissum, illud imperauit bellum, Atque hunc arbitror

Tertius ordo.

Caieta.

Infidelium ordo triplex. Primus.

Secundus.

bitror legitimū sensum illorum verborū Deut, 9. vbi ambæ copulantur causæ. Sed quia illæ (scilicet, gentes) tegerūt impiè, introeuntes de letæ sunt: & vt impleret verbum suum Dominus quod cum iuramento pollicitus est patribus tuis. At verò quæstionis punctum, vtrum nobis liceat infideles tertij ordinis, qui nihil cōtra nos moliuntur bello petere, non in hoc consistit, quod impietas idololatriæ, aliorūq; suorum scelerum immanitas digna sit morte. Hoc enim nemini potest non esse confessum: quandoquidem Christiana respublica meritissimò eadem crimina morte vlciscitur. Quare in casum sese discruciant qui de hoc cōcertant. Veruntamen cum, vt lib. 3. dicebamus, ad rectum iudiciū duò sint requisita: nempe & iusta causa in crimine, & legitima facultas in iudice, ex hoc tota disputatio pendet, vtrum nos legitimi simus eorum iudices, suorumque criminum vindices. Nam ex hoc quòd Deus, totius orbis Dominus, quæcunq; voluerit, fuerit vnquam vltus crimina, arguere quòd nos ad ipsum in omnibus infidelibus possimus, perinde est ac si arguas, quod cum rex possit in toto suo regno vniuersos maleficos extirpare, possit pariter vnusquilibet magnatum qui sub illo iurisdictionem habent territorium alterius ingredi ad id exercendum munus. Aliunde ergo demonstrandum est, si verum habet, nos tali facultate pollere. Attamen, vt præcedenti libro sub titulo de domi. diximus, ab hac disputatione in hoc opere bona causa duximus superfedendum. Si nobis forsan diuino fauore licuerit libellum de Ratione promulgandi Euangelium ædere, illic disputatio hæc pro captu nostro suis numeris absoluetur.

ARTICVLVS VI.

Utrum rapina sit grauius furto.



Quoniam de furto & rapina quæstione præsentis locuti sumus, quas duas commonstrauimus esse species, quærere in calce disputationis conuenit, vtrum istorū vitiorū alteri grauitate præcellat. Et arguitur, Furtum esse peius, tū quòd supra rapinā addit fraudem & dolum, quæ per se rationem augment peccati: tum etiam quòd verecundia & metus exactus turpitudine nascitur: magis autem pudefiunt homines de furto quàm de rapina: ergo illud est scelestius,

¶ Accedit demum quòd delictum quòd pluribus nocet, eo est iniquius: per furtum autē pluribus nocentum inferitur, nempe non solum magnatibus, verum & plebeis & cuiusuis classis hominibus. Violentia autem & rapina non nisi illis inferitur potentatibus qui resistere possunt: grauius ergo est furtū quàm rapina. ¶ In contrarium autem est quòd leges acerbius in latrones atq; raptores animaduertūt, quàm in fures.

AD quæstionem vnica eademque facillima conclusione respondetur. Rapina grauius peccatum est furto. Conclusio per ea quæ dicta sunt liquido constat. Dictum enim est hæc duo in hanc vnā rationem obiecti conuenire, quod vtrunq; est acceptio alieni contra domini voluntatem: nisi quod furtum tollit volūtatē per ignorantiam, rapina verò per violentiam. Violentia autem è regione magis opponitur voluntati quàm ignorantia. Nam violentia aperto Marte pugnat contra actum nolentis: ignorantia vero efficit inuolūtarium per absentiam actus. Qui ignorat enim non vult: sed qui resistit, cōtrariè vult. Hac ergo ratione rapina peior est. Accedit & ratio iniuriæ quæ in rapina cumulator est. Nam fur plures rei dominum, quem scilicet per metum nō aude aperte aggredi, sed latenter. Raptor verò multo cum minoris estimat, si quidem absq; metu adoritur. Quare nō solum in bonis lædit, verum & in honore per ignominia. Quæ etiam ratione contumelia (vt infra dicturi sumus) peior est quam murmuratio. Quin verò accedit tertio quòd non solum in bonis externis atq; etiam in honore iniuriam infert, verum & vitæ periculum offert. Raptor enim & latro armis vitur quibus resistantem perimat. Fur autem pauore & metu semper est pallidus. Atq; hæc de causa iura ipsa communia quæ furibus vitæ indulgent, latrones morti omnino adiudicant, adeò vt neq; perfugium ad sacrum illis suffragari concedant. ¶ Et per hæc, argumentorum solutiones clarescunt. Nam etsi in furto aliqua sit fraus, peior est tamen audacia iniuriaque rapinæ.

¶ Ad secundum autem respondetur, quòd audacia vulgo apud sensuales homines pro indicio fortitudinis reputatur: & ideo fit vt etiam dum facinoribus perpetrands exhibetur, minus de illa homines pudefiant: cum tamen argumentum minoris culpæ sit in sceleribus metus, qualis est in fure.

¶ Ad tertium denique respondetur, quòd & si pluribus per furtum soleat nocentum inferri: grauiora tamen per violentiam inferuntur.

QV AE-

QVÆSTIO QVARTa, De iniustitia iudicis.

ARTICVLVS. I.

*Vtrum liceat iudici eum, qui sibi nõ sub
dicitur, iudicare.*



INIVSTITIÆ, quæ facta seu in personam, seu in res committitur, proxima est species illa quæ verbis fit. Huius autem generis illa est iniquior, quæ in iudicijs versari consuevit: videlicet tam iudicium culpa, quam testium reliquorumque; iustitiæ ministrorum. Sunt enim personæ quinque, videlicet Iudex, Accusator, Reus, Testis & Aduocatus: quæ quinque; deprecantur quæstiones. Sed ex istis Iudex est cuius crimina grauiora existimantur. Quatuor autem in iudice sunt necessaria: videlicet iudicandi potestas, veritas, & forma, & executionis vis: quæ quatuor articulis explicabuntur. Primum ergo vitium est si iudicandi, quam non habet, facultatem vsurpet. Igitur, vt istud hoc primo articulo examinemus, queritur, vtrum possit quispiam eum qui sibi non subditur, iudicare.

1. Argumẽ.

¶ Et arguitur à parte affirmatiua, Christus. quippe qui Rex Regum erat, & Dominus dominatum, nulli erat creaturarum subiectus: & tamẽ Pilati iudicium pertulit, qui de hoc reprehendi non solet quod non subditum iudicaret, sed quod innocentem cõdemnaret: potest ergo quispiam in alienum ciuem ius dicere. ¶ Secundo, Daniel (vicius historia ca. 13. refert) seniores illos falsi criminis testes iudicio condemnauit, qui tamen non perhibetur fuisse iudex: ergo.

2. Argumẽ.

¶ Tertio, iura sepe iudici facultatem tribuunt castigandi ratione delicti eos, qui licet nõ sint sibi subiecti, delinquunt tamen intra limites sui fori: ergo eum iudicare, qui iudici non est subditus, non semper est illicitum.

3. Argum.

¶ In contrarium est Gregorius super illud Deuteron. 2. 3. Si intraueris segetem, &c. vbi ait fallacem iudicij mittere nemo potest in eam rem quæ alteri videtur esse commissa.

Grego.

¶ Quæstioni huic, licet pro argumentorum ratione pluribus videri possit indigere: duz tamen conclusiones satisfaciunt. Prior est. Nemini fas est quempiam iudicare nisi eum qui sibi, vel simpliciter, vel tali casu subditus sit. Probatur, Sēntentia iudicis est quasi quæ

1. Conclufi.

Probatio.

da lex particularis de singulari re prolata: lex autem (vt supra monstratum est) vim debet habere coactiuam: ergo & sententia, aliàs frustra nea esset nulliusque efficaciz: hanc autem vim habere non potest nisi vel Princeps, vel respublica eiusque; ministri, quibus ciues veluti partes toti subduntur: ergo illum quisque; solum legitime iudicare potest, qui sibi subicitur: quippe in quæ vices gerit reipublicæ. Idem enim prudentiz genus quod ferendis legibus necessarium est, scilicet preceptorium, necessarium quoque est vt secundum illas ius dicatur. Ne quicquam siquidem vis legibus inesset coerciua, nisi in earum applicatione persisteret. Hinc iura illa dimanarunt: extra, de iudi. c. at si clericus. sententia à non suo iudice lata, non tenet. Et de constet. lib. 6. c. vt animarum. Extra territorium ius dicenti, non pareat impunẽ. Vnde iudex idem est quod ius dicens. c. forum. de verb. sig. & iurisdictione, tam facultas quam territorium quod illa comprehenditur. Neque Paulus nos iubet subiectos esse nisi potestatibus sublimioribus, hoc est illis, qui nobis loco & potestate præfati sunt. Etenim sicut orbis cælestis non in superiores substantias influit, sed in corpora quæ sibi sunt loco subiecta: sic neque homo potest nisi sibi subditos legibus ac iudicijs gubernare. Hac oem de causa (vt supra diximus) homo ciuile animal in societate viuunt. ¶ Posterior conclusio, Quatuor modis contingit vnum esse alteri subditum. Primo ordinariẽ, veluti illi qui per se potestatem habet: sicut omnes Christiani Papæ subduntur, & in secularibus totum regnum regi. Secundo modo quia potestatem habet delegatam: sicuti prouincia Procõsuli subicitur & Prætori ciuitas. Tertio eò quod quis sua sponte alterius se iudicio submittit: vt ille qui arbitrum eligit, & qui iudicium quod retractare posset, subire mauult. Et quarto si quis in alieno territorio, & quod aiunt, districto delinquat: vel alia via alienam iurisdictionem subierit.

Per hæc ergo, obiectiones facile diluuntur, Ad primum nihil aliud respondet S. Th. quam quod sua se voluntate Christus submittit Pilato à quo iudicaretur, exemplo eorum qui arbitrum eligunt, cuius arbitrio parere, statura poena, obligantur. Est tamen in exemplo non nihil ambiguitatis. Nam si ad viuam similitudinem existimetur, videtur tum S. Thom. sensisse quod Christus constituerit sibi Pilatum iudicem, conferendo ei nouam potestatem, quam non habebat ordinariam: sicuti qui priuam personam sequestrem sibi præfecit. Hoc autem falsum est. Nam Pilatus potestatem illam à Cæsare receperat, atque; ideò ab ipso Deo, illa ratione

Ultima conclusio.

Ad. 1. Arg. D. Thom.

Obiectio.

Cc ne qua

ne qualib. 4. q. 4. monstratum est, civilem rem publicam per legem naturæ, & gentium à Deo deiuari. Idq; Redemptor significauit Ioannis 19. dicens, Non haberes potestatem aduersum me illam, nisi tibi datum esset de super. Hinc et enim sumitur argumentum aduersus illos qui dicunt potestatem civilem descendere à Papa tanquam à vicario Christi. Enimvero non ait, Nisi tibi datū esset à me: sed, de super. Christus enim, vt superiori lib. diximus, non assumpsit temporale regnum, sed tēporalium vsū qui ad suum cælorum regnū esset necessarius. Solum ergo vult Sāctus Thomas quod ea ratione qua erat rex regni cælorum, ac perinde rex regum, & dominus dominantium, exemptus erat ab omni humano iudicio: in qua utiq; exēptione reliquit vicarium suum Pōtificem Maximum eiusque subinde inferiores sacerdotes, secundum illud Matt. 17. Liberi sunt filij. Et ideo quāuis potuisset retractare Pilati iudicium, ob nostram tamen salutem sua se libera voluntate illi subiecit adigendum morti. Hinc Caie. sibi colligit Pilatum non peccasse vsurpatione iudicij (nam quod peccauerit innocētem condēnando, dubium esse nequit) ego tamen non id tam facile colligerem. Sed si Augustus legitimus rex erat Iudæorū, non peccauit hac ratione Pilatus: quia Christus voluit vt vnus ex Iudæis haberet. Si verò tyrannus erat, eodem modo deliquit iudicando Christum, quo iudicando Iudæos: quia Redemptor noster, non indulgit ei peculiarem aliam facultatem. Neque in hoc eum cogitauit S. Tho. cum illo conferre, qui eligit arbitrum. Hic enim potestatem iudici confert qui ea antè carebat. Christus autem nihil aliud fecit quàm quicquid de illo fieret libēter pati. ¶ Ex hoc Christi exemplo fit cōsequens, Papam eius vicarium, qui si militer exemptus est, posse nihilosecius subdere se alterius iudicio: idque non modo in foro pœnitentiæ (quo res est comperta) verum in foro iudiciali: quod fecit Leo Papa, iij. qui, vt legitur. 2. q. 7. can. nos si. submisit se iudicio Ludouici Imperatoris de rebus quibusdam iudicandū vt seipsum iustificaret. ¶ Duplex tamē de hac re enascitur dubium. Prius, quod sequetur generaliter de quibuscunque causis posse alius sententia cogi, etiam anathematis: nam eadem apparet omnium ratio: consequens tamen doctores in. 4. Senten. cōsentiēter negāt, vt S. Tho. dist. 19. q. 1. art. 3. & Richa. dist. 18. art. 5. & Petrus de Palud. q. 2. Posterior dubiū Richardus. est de subiectionis modo. Videtur in quā q̄ sic se possit alteri subijcere, vt cum sibi superiorē aut æqualem cōstitueret: id autem falsum esse dubitatio.

Solutio.

Caie. a.

Corollarium.

Prima dubitatio.

D. Thom. Richardus. Petr. & Pal. Postrem. dubitatio.

inde mōstratur, quod cum sit Christi vicarius non valet alterum eodem loco statuere. Consequentia vero probatur. Aut enim libera subiectio in necessitatem transit, ita vt cui se se mel subdiderit, subducere durante iudicio nequeat: & tunc planum fit illum cui se subdidit esse superiorem: vt pote cuius potestas à Papa non pendet. Si verò subiectio non sit necessaria superuacanea est. ¶ Ad prius istorum perempta consequentia respondetur. Haud enim consequitur, vt quicquid in aliquibus potest, possit in omnibus: sed est regula, quod quācumq; facultatem in seipsum in foro exteriori exercere potest, valet al. eri cōmittere, vt si fortasse inter se & alterum lis contestetur: qua scilicet, debitū aliquod, vel alter ab ipso, vel ipse ab altero petit: vel de aliqua sentētia quam ipse pro tulerit ad eundem ipsum prouocatio lit tāquā ab iniusto grauamine: sicut potest tunc ipse d̄ illis causis iudex sedere, sic potest & eadem alteri committere, seq; submittere. Et hoc facit in dis. can. nos si. excommunicare autem seipsum nequit, neq; suspēdere, neq; seipsum propriē punire: & ideo neq; valet constituere sibi iudicem qui se excommunicet, suspendat, aut puniat: sed solum qui sibi iubeat restitutionem facere, aut reuocare sententiam. ¶ Alterius argumenti pariter interimitur consequentia. Haud enim potest superiorem sibi aut æqualem cōstituere. Quapropter cum duplex sit necessitas: altera scilicet iustitię, atque altera simpliciter coactionis, subiectio sua potest priori modo fieri necessaria: non autem posteriori. Potest inquam subiectionem suam pœna vallare & stabilire: sicuti qui sequestrē eligit: teneturq; ad eō subire sententiam, etiam in foro Dei. Itaque esset peccatum mortale non stare fidei suę: obligareturque pœnam soluere: quocirca non est vana subiectio. Attamen necessitate coactionis, ita vt potestas iudicis nō depēderet à sua nemini se potest subiugare: imò quoties vellet alterius sententiā retractare. illiusque reuocare potestati, et si male faceret, teneret factum. ¶ Existit tamē ingens argumentū quod possit Papa alteri se submittere, nō modo in minoribus causis, sed etiā vt anathemate aduersus illū procedatur vsq; ad depositionē. Supponamus enim ex ca. si Papa. d. 40. quod dū hærefeos la be sordescit, potest à Concilio conueniri & deponi: & cum deponendus nequaquam sit nisi auditus, poterit sub anathematis cēsura, vt cōpareat, cogi. Fac ergo ipsum vehemēti infamia de hæresi laborare, sic vt Cōcilium iam iam de illa re indicatur: videtur ratio persuadere q̄ possit

Ad primam dubitationē

Ad alteram dubium.

1. Argumē.

possit iudicium circumspectis viris & grauitate insignibus de legare. Arguitur enim sic, Iam tunc iure potest fieri reus & cognita causa deponi, idq; fieri nequit sine magno episcoporum dispendio: ergo quò illam caueat iudiciorum turbam, potest illis negotium committere, qui rem expeditius transigant. Secundo arguitur. Lite in concilio contestata possunt & Conciliū & ipsi iudices delegare qui rem peragant: cur ergo ipse non poterit seorsum committere?

2. Argumē.

Solutio.

¶ Respondetur, neutiquam hoc Papam posse, Enimvero potestas illa cogendi tunc Pontificem non est penes ipsum, quippe qui non potest vim coerciuam in seipsum exercere: sed dū taxat penes Concilium: & ideo non est in arbitrio Papæ talis commissio, quia quam non habet potestatem, nemini valet dare: neque depositio per suos commissarios facta vilius esset valoris. Concilium autē potest & causam cognoscere & alteri delegare. ¶ Possent quis forsan idē & de inferioribus sacerdotibus hēsitare. An scilicet possent sibi sequestres iudices sua sponte præficere: pro eo q̄ iure vsq; adeò vetitum est in seculare forum pertrahi, vt illis sit adempta potestas renūtiandi iuri suo: vt patet extra, de foro comp. c. si diligenti: & latius. i. i. q. i. in olita. & can. placuit, Respōdetur nihilominus liberum esse quibuscunq; sacerdotibus iudicem sibi arbitrum constituere, cui parere teneātur. Quod enim illis interdicitur non est nisi vt nō consentiāt in secularium tribunalibus sisti.

Alterum dubium.

Responsio.

Ad. 2. Arg. principale.

¶ In secundo argumento de Daniele nihil est difficultatis, quoniam ipse instinctu afflatusque Dei sententiam illā pronūtiavit. Legitur enim ibidem Dominum suscitasse spiritum iunioris.

Ad. 3. Arg.

¶ Neque in tertio argumento difficultas vlla est, quæ nūc debeat pertractari. Satis ergo hic fuerit concedere quod qui in alieno territorio & foro delinquit, ratione delicti sit illi subditus: vt extra, de raptori. ca. i. & ff. de accusa. l. alterius. Sed præter delictum sunt etiam alia causa, quæ ius faciunt iudici comprehendendi castigandiq; alienum subditum, vt de foro cōpe. cap. licet ratione. Excipiūtur autem clerici qui in iudicium seculare deferri nequeunt: de quibus latior pateret nunc campus disputandi si proprius esset hic locus.

ARTICVLVS. II.

Vtrum iudici liceat contra veritatem quam certo nouit, iudicare, quando legitimè probatur contrarium.



OST auctoritatē iudicis secūdo loco ab illo exigitur iudicij veritas. Et idcirco secūdo loco quæritur, vtrū iudici liceat cōtra veritatem quā certò nouit iudicare, quādo legitimè probatur contrariū. Et arguitur à parte negatiua. Legitur enim Deut. 17. Venies ad sacerdotē Leuitici generis, & ad iudicē qui fuerit illo tēpore: quæresq; ab eis, qui iudicabūt iudicij veritatē. Vsu autē venire solet vt innocēs, cuius palā iudici innocētia cōstat, testimonijs falsis ad eius tribunal deferatur: ergo ob talia testimonia non debet veritatem deserere.

1. Argumē. a parte negatiua.

¶ Secūdo arguitur, Homo d̄bet iudicio suo diuinū imitari: diuinū autē semper fit secundum veritatem. Reuelabitur enim ex hoc iustitia iudicij Dei (vt ait ad Rom. 2. Paul.) quòd reddet vniciq; secundū opera sua. Et de Christo ait, ca. 11. Isai. Nō secundum visionem oculorum iudicabit: neq; secundum auditum aurium arguet sed iudicabit in iustitia pauperes, & arguet in æquitate pro mansuetis terræ: nō ergo licet iudici falsis testimonijs à veritate abduci.

2. Argumē.

¶ Tertio, Testimonia in hoc sunt necessaria, vt veritas constet: quando autem res est manifesta, nullis opus est testimonijs, secundum illud Pauli. 1. ad Timoth. 5. Quorundam hominum peccata manifesta sunt præcēdētia ad iudiciū: ergo quando iudici res est manifestè comperita, non opus habet alienis testimonijs.

3. Argumē.

¶ Quarto arguitur, Iudex cōdemnando innocentem facit contra scientiam: & cōscientia nihil aliud est q̄ scientia applicata ad opus: ergo facit contra conscientiam: quod proculdubio semper est peccatum, ergo id minimè licet.

August.

¶ In cōtrarium autē est auctoritas Augustini super Psalt. Bonus iudex nihil ex arbitrio suo facit, sed secundum leges & iura pronūnciat.

QVÆSTIO hæc inter doctores tam Iuris quam Theologiz magna ambiguitate cōtrouertitur. Et cū vtrinque sit disputabilis: q̄ maximè tamē refert eā sciri. Proposuius autē quæstionē sub tenore quo eam interrogat S. Tho. scilicet, vtrum liceat iudici cōtra veritatem quam certò nouit, iudicare propter cōtraria testimonia. Includit tamē titul⁹ duas partes. Prior est, Vtrum dum euidenter nosset eū quinculis tenetur esse reū, nō tamē legitimè probatur, imò fortè legitimis testimonijs purgatur, possit eum cōdemnare. Et huic sensum non interrogat S. Tho. quia neq; de illo dubitatum vnquam est: imò est extra cōtrouersia id non esse licitum: quoniam forum exterius non extenditur ad crimina occulta: & oc-

Dnplexque sententia.

D. Thom.

culpa illa iure censentur: quæ secundum regulas iuris legitime non constant: scientia autem iudicis non reputatur iure sufficiens testimoniū vt habetur cap. si sacerdos, de offi. iudi. ordi. nā iure naturali ac diuino, in ore duorum vel triū stat omne verbum. Alter verò est sensus contrarius: Vtrum dū iudici palam constat eū, qui reus fit & legitime criminofus probatur, innocentem esse, liceat illi cum condemnare. Et quāuis tātum quæramus an liceat, explorandum tamen est an aliquando teneatur. Porro autē quo ordine perspicaciori procedamus, ea præmittimus, quæ omnibus sunt in confesso, vt rē in vltimas redigamus angustias. Et cōstabit re

qua Daniel presbyterorū iniquitate in deprehendit, vt Susannæ innocentiam patefaceret. Quin etiam si Caietano auscultandū est, debet tum coram populo iurare illum esse innocentem: vt putā quem ipse eadem hora alio loco viderat. Neq; vlla testibus tunc iniuria irrogatur. Imò cum ipsi sint iniuri, eorum iniuria re fellitur. Et quāuis fortasse id bona fide facerēt, nulla eis fit iniuria, dum miseri innocentia protegatur. Haud tamen liceret occultum nocētē prodere. Addiderim ego verò tertium, quod deberet tunc, si profuturum cerneret, in tempus exuere personam iudicis, & corā superiori personam agere testis. Quin etiam si citra scandalum optimaq; dissimulatione id fieri posset, licere ei carceres apertos secretò dimittere, vt innocens se in pedes conferret. Itaq; (vt dicebā) vix potest extrema necessitas ingruere innoxij hominis in mortem adigēdi. De duobus autem remedijs ac suffugijs reliquis, scilicet an teneatur iudex, aut innocentem superiori remittere, aut officium dimittere, dicemus statim.

Caietanus.

i. Opinio.

Hugo, Calderinus, Panormitanus, Summa Angelica in verbo, iudicare. q. 7. & Nico. de Ly. Exo. 2. 3. Secūda opinio vtitur distinctione, nempe quòd in causa criminali siue capitalis sit siue vilius mutilationis, nequit iudex condemnare innocentem secundum allegata & probata. Secus autem in civilibus, putā cum de pecunia agitur, aut de aliarum rerum possessione. Hæc autem opinio falso tribuitur Calderi. & Panor. qui certius fuerunt primæ sententiæ: sed fuit cuiusdam Rodolphi quem loco citato Angelus citat, in quam sententiā subscripsit Imola & alij Iuriconsulti super legem, à diuo Pio. ff. de re iud. & Summa Rosella, & Supplementum. Et hæc media opinio est quæ Adriano perplacuit, in quodli. q. 6. art. 3. Sed miror quod hæc asserat esse Theologorum opinionē. Cum tamen ex antiquis nemo sit qui non indubie teneat cum sancto Thoma: imò minus inter omnes habet probabilitatis. ¶ Tertia ergo opinio est in alio extremo

Rodolphus. Io. de Imo. Summa Roselle. Supplementum. Adriano. 3. Opinio.

sensus legitimus propositæ cōcl.

1. Documentum.

Secundum.

1. Conclusio.

Ratio conclusionis.

2. Conclusio.

Sua dicitur conclusio.

sponsio conclusionibus tribus. ¶ Supponitur enim hic primū ex superioribus, iudicē non priuata, sed publica auctoritate fungi dum iudicat. Ex quo fit, non suo priuato iudicio, sed cōmuni & publico debere informari. Huic autem subnectitur documentum alterum: videlicet, duplici ipsum scientia vt: vt putā vniuersali iuris, & particulari facti: quæ quidem scientia via ordinaria à testimonijs petenda est. Habet enim iudicij quæstio duo membra. Alterum, vtrum fecit, alterū, quid ergo iuris: ¶ Est ergo prima conclusio. Scientiam vniuersalē iuris tenetur iudex sic sanctē sequi, vt neq; suum proprium arbitrium, si cōtrarium est, audire possit, neq; vllas in cōtrarium probationes admittere. Et ratio est: quia ipse non est legū iudex, sed custos. Non enim ad ipsum attinet iudicare, an lex bona sit: sed quid iubeat. Et ideo si vel actor, vel reus contendunt probare legē nō esse iustam, nō sunt audiendi. Neque vero in foro conscientiz dum lex edicto Principis promulgata est, potest quispiam tuto illam transgredi, causatus nō esse iustam, quia nemo est illius iudex: nisi forte intolerabilē, eādēmq; manifestissimam iniquitatem præferret. ¶ Secūda conclusio. In particulari facto licet scientia à testium instrumentorumq; testimonijs petenda sit, potest nihilominus iudex suo ingenio & prudentia iurare: scilicet in examinādis tam instrumentis quàm testibus. Idq; tunc maxime debet quando sibi constat innocentē calumniarū falsitate præmi. Hanc conclusionem ratio ipsa naturalis, innocentiz fautrix, persuadet. Quāobrem impendio quàm rarissimē vsu venire potest, vt iudex omnino cogatur innocentem, cuius innocentia ipsi euidentem est, morti addicere. Nam tunc ipse sciet, non solum testes esse falsos, verum & quibus vijs possint falsitatis deprehendi. Ob idq; poterit illos instantius interrogare: districtiusque scrutari horam & locū, & formam, illa nimirū prudentia vsus

¶ Igitur vt ad pūctum descendamus, vbi necessitas contingeret, tūc auctores in diuersas dissentant sententijs: quæ numero sunt tres. Prima est in vno extremo omnino D. Tho. cōtraria. Putā quod in nullo casu scilicet, neq; in causa civili, neq; in criminali licet iudici condemnare eū quem euidenter scit esse innocentem: quantūuis legitime probetur reus. Nam citra euidentiam nemo ambigit sequendum esse iudicium publicum. Hanc opinionem ortū traxisse arbitror & originem ex Hugone super legem, Prætor. ff. de iuris. omni. iudi. Eādē tamen opinionem amplexi sunt Calderin. & Panor. super. c. pastoralis. de. off. de leg. & Summa Angelica in verbo, iudicare. q. 7. & Nico. de Ly. Exo. 2. 3. Secūda opinio vtitur distinctione, nempe quòd in causa criminali siue capitalis sit siue vilius mutilationis, nequit iudex condemnare innocentem secundum allegata & probata. Secus autem in civilibus, putā cum de pecunia agitur, aut de aliarum rerum possessione. Hæc autem opinio falso tribuitur Calderi. & Panor. qui certius fuerunt primæ sententiæ: sed fuit cuiusdam Rodolphi quem loco citato Angelus citat, in quam sententiā subscripsit Imola & alij Iuriconsulti super legem, à diuo Pio. ff. de re iud. & Summa Rosella, & Supplementum. Et hæc media opinio est quæ Adriano perplacuit, in quodli. q. 6. art. 3. Sed miror quod hæc asserat esse Theologorum opinionē. Cum tamen ex antiquis nemo sit qui non indubie teneat cum sancto Thoma: imò minus inter omnes habet probabilitatis. ¶ Tertia ergo opinio est in alio extremo

tremo, secundum quam statuimus conclusionem tertiam. Iudex in vltimas conclusus angustias debet in omni causa tam criminali quam civili contra veritatem sibi notam, secundum allegata & probata sententiam pronunciare.

D. Thom.

Hæc inquam opinio est S. Tho. 2. 2. quæst. 67. art. 2. & superius, quæst. 64. artic. 3. ad tertium, vbi exemplum protulit in causa mortis: nimirum quod potius est morti adiudicandus innocens, quam deserenda testimonia publica.

Alexan. Hal. Richards, Petrus de Tarantasia, Bartol. Ioan. Andr. S. Tho. Petr. P. Syluester.

Eademque fuit sententia Alexan. de Hales, Doctoris grauisissimi, in. 3. p. q. 40. membro. 6. art. 2. & Richard. artic. 3. q. 2. 6. & egregij doctoris Petri de Tarantasia. Et fuit inter Iuriconsultos opinio Bar. super. l. illicitas. ff. de off. præsid. & Ioannis Andr. in suis Nouelis, titulo de allega. vbi recitat opinionem S. Thomæ. in qua se asserit. Fuit etiam sententia Petri de Palud. & Syluest. in verbo, Iudex. ij. §. 5. Quam post plurimam auctorum citationem fatetur esse opinionem antiquorum omnium Theologorum, iurisque vtriusque interpretum: contra quam Adrian. affirmat. Cui re vera sententiæ & rationes constant, & planè iura patrocinantur. In primis August. iam supra citatus id astruit, quod bonus iudex nihil ex arbitrio, sed secundum leges & iura pronunciat. Eisdemque id ipsum prorsus verbis Ambr. super Psal. Beati immaculati, & refertur. 3. q. 7. can. iudicet. Et. 11. q. 3. cap. summopere, id quoque Greg. & ff. de off. præsid. l. illicitas. §. veritas, iubetur præses id se qui quod conuenit eum sequi ex fide eorum quæ probabuntur. Censent ergo iura iudici nefas esse, nisi secundum allegata & probata, iudicare. ¶ Ait verò fortasse quispiam hæc citata iura nihil aliud definire quam quod iudex debet secundum leges & iura ius dicere: non tamen subinde censere quod debeat pronunciare secundum allegata & probata: imo iubet vt sequatur scientiam iuris: porro autè ius ipsum (vt patet Exod. 23.) iubet insonem & iustum non condemnari. Attamen cauillus iste repulsa facilis est. Idem est namque iudicare secundum iura, & iudicare secundum allegata & probata. Id enim iura persanctè præcipiunt, vt nemo præiudicio, hoc est incognita causa condemnetur: sed per legitimos testes præcognita. Sed est lepida Calderini glossa super verbis legis citatæ. Illicitas. Iubetur ibi præses fidem eorum sequi quæ probabuntur, ait verò ipse quod tantum admonetur sequi allegata & probata, quando illa vera sunt. Sed respondeat nobis, qua via debet iudex cognoscere vera esse quæ probantur, nisi per idoneorum testium iuramenta? Nam si liberum ei potestà relinquitur negare illa esse vera, frustra

August.

Ambr.

Grego.

Cauillatio.

Calderinus.

essent testimonia. Multo ergo melior est glossa super illo verbo, cap. 1. de off. iudi. ordi. quo admonetur episcopi iudicare secundum quod Canones censent: quæ quidè gl. inde planè infert, iudicem debere iudicare secundum allegata & probata. Id quod insuper confirmatur ex diuino documento. Deuter. 17. vbi admonitio ne præmissa quod in ore duorum vel trium testium peribit qui interficietur, subditur quod iudices sequantur in iudicio veritatè. Illic ergo docentur iudices illa sequi veritatè, non quæ ipsi sciunt, sed quæ ab ore testium veniunt. ¶ Veruntamen, vt auctoritates rationibus dilucidetur, arguitur ratione prima quæ omnium est basis. Nemo ius habet quæpiam cõdemnandi auctoritate priuata: sed in quantum publica fungitur: ad iudiciu autè requiritur, & scientia iuris, & facti: ergo & vtraque debet vti publica, non priuata: nempe vt sicut in scientia iuris non debet sequi suam opinionem, licet reputet esse scientiam, sed auscultare debet leges, ita neque in cognitione facti sequi potest priuatam suam scientiam: sed stare tenetur testium publicæ fidei, quæ leges probant. ¶ Secundo arguitur, Per suam scientiam iudex neminè cõdemnare potest, vt supra dictum est, quantumlibet eum euidenter nouerit esse reu: ergo neque potest quæpiam absoluere. Id quod & patroni cõtrariæ opinionis fatentur. Si ergo non potest innoxium absoluere: sed debet perpetuis vinculis adseruare: & perpetua vincula mortis æquiparètur: gratis pfecto negatur quin possit eum, lotis ab eius sanguine manibus, lege in ipsum agere. ¶ Sed obuias: ergo innocens fuit Pilatus qui secundum allegata Christu iudicauit. Nulla sanè est cõsequètia: quoniã adeo erat Christi innocentia non modò ei, verum & publicitus cunctis euidentis, adeoque subinde aperta testimoniorum falsitas, vt neque Pilato ipsi celaretur eorum iniquitas, sed posset eos facile falsitatis reuincere. Vnde cum dixit, Innocens ego sum à sanguine Iusti huius: vos videritis, non modò innocentiã Christi, verum & testimonioru iniquitatè fassus est. Sed illum morti addixit (vt ex Euangelio cõperitur) metu Cæsaris, qui vel nomè ipsum regis abhorrebat: & in simulatus est Christus quod se regem faceret. Quin verò & idem metus ne venirent Romani & Iudeorum gentem tollerèt, eoru inuidiam exacuit, vt eum reum agerèt. ¶ Tertio arguitur, ex fine publicæ auctoritatis. Publica iudicia ob tranquillitatem & quietum statum reipublicæ constituta sunt, atque eò pacto vt nulla sit patula iudici via declinandu, vbiuis libuerit à veritate. Si autè non teneretur secundum allegata iudicare, pax illico reipublicæ turbaretur. Nam cum

1. Ratio.

2. Ratio.

Obiectio.

Solutio.

3. Ratio.

populus de occultis nō iudicet, vidēs non stari publicis probationibus, nō posset non in iudicem proclamare. Tūc præfertim vbi de re atrocis esset, vt de vrbis prodicione, aliã ve simili. Præterea iudici semper relinqueretur via excusandi se ab executione iustitiæ: per hoc q̄ diceret sibi patere cōtrariam veritatē. In summa necessariū est vt iudex qui in oculis ciuiū ius dicit, sententiam suā populo persuadeat, ea tenus saltem vt cōvincatur secundū iura fuisse prola tā, quod facere nequiret nisi secundum allegata iudicaret. ¶ Quarto, si (vt exēpli gratia dicamus) certum esset duorū alterū, videlicet Petrū aut Paulū hæresin seminasse, lateret tamē vter eorū id fecisset, & Petrus verē reus confiteretur sacramentaliter in aurem iudicis hæreticæ prauitatis, & postea Paulus innocēs deferretur de illo crimine, cui⁹, vtiq; innocētia eidem inquisitori cōstaret: tūc profecto inquisitor perplexitate teneretur anceps. Nā si Paulum condemnare nequiret, secretum cōfessionis reuelaret: fieret enim inde cōpertum Petri crimea. ¶ Sunt autem qui ex his omnibus elabuntur, respōdentes q̄ iudex in casu quo innocentem euidenter nouit legitimis testibus accusari, debet illum superiori remittere. Idque Sanctus Thomas quæst. 64. articulo. 6. ad tertium, admonet. Hoc autem remedium q̄ licitum sit, non est dubium. Nam quacūque causam potest inferior superiori remittere. Et fateor præterea q̄ dum insignis persona de aliquo infami delicto accusaretur illo diuerticulo pius iudex debet subterfugere postquam oinnia alia intentata remedia nihil prodesse, Attamen q̄ illud sit necessarium, non video. Nam primum inferior iudex legitimam habet auctoritatem terminandi causam secundum allegata. Mox remedium illud tenuissimū est, imo inane: quoniā cum superior rei nesciat innocentiam, nō posset ob testimonium inferioris eum absolueret: sed deberet aliorum testimonium iure iurādo stare. Et ideo perinle esset superiori remittere, ac supplicio offerre. Quare si non liceret eū occidere, consequens apparet quod nec deberet eum tradere superiori, sed eum liberare. ¶ Præterea quæstio iustauratur de ipso supremo iudice apud quem delatus est miser, quem scit esse innocentem: accusatus tamē de grauissimo crimine, adeo vt citra graue scādaluū nequeat illum vita donare. At verò supremus iudex multo plura habet remedia. Nam posset testes vrgentiū deterrere: possetq; excogitare alias vias, quibus innocium à tanto eriperet periculo, Præsertim cum (vt articulo. 4. videbimus) possit etiam damnato ad mortē

vitam cōcedere. ¶ Alterum subterfugū est, q̄ debet tūc iudex magistratui cedere. Quin alij aiunt, teneri citius omnium suorum bonorum dispendium facere, quàm illum occidere. Hoc autē profecto multo est improbabilius, quàm id quod proxime tractabam⁹: tum quod remedium illud inutile est, tum præcipue quod nemo tenetur tam ingēti suo incommodo dānum, quod ipse non dedit, in fratre cauere. Et enim quod homo qui officio suo viuit, debeat tantam iacturam facere durum creditu est. Eo vel maximē quod si eum nequit supplicio tradere, potius debet mortē ipse perpeti, q̄ in eū capitis sententiā proferre. Quod nimis est creditu rigidum. Hinc fit nostrum Syluestrum, licet opinionem S. Thom. visus sit defendere, id tamen non optima fide fecisse. Ait inquam quod iudex tenetur occidere innocētem, quādo neq; ipsum potuerit superiori remittere, neq; suum officium dimittere. Hoc etenim secundum S. Thom. nusquam dixit. Et tunc nulla profecto esset nostra opinio: quia cum quicumque possit officium suum dimittere semper in promptu esset remedium hoc.

Vnt nihilo secius argumēta nō infirma contra hanc sententiam. Diluamus autem illa prius quę S. Tho. adducit suis solutionibus. ¶ Ad primā auctoritatem Deute. qua iubetur Iudex veritatem iudicare, iam responsum est, veritatem illic eam cēseri, quæ in ore duorum vel trium testium consistit.

¶ Et ad secundum respōdetur quod Deus qui nullo extraneo indiget testimonio, sed sua infini: a sapientia omnia penitissimē nouit, & pariter Christus in quantum homo, rectissimē iudicant secundum propriam sciētiam. Secus autem humani iudices qui medicatis publicis testimonijs stare tenentur: quippe quibus iudicibus aliter non haberetur fides. ¶ Ad tertium respōdetur, quod quādo res est manifesta, non iudici tantum, verum publicitus, non opus est testimonijs. Secus quando soli innotuit iudici.

¶ Ad quartum sunt qui respondeant non esse absurdum in persona publica facere contra cōscientiam: secus si esset priuata. Attamen isti non sunt in Theologorum scholis versati. Quoniā agere contra conscientiam intrinsecē malum est: quia est agere id quod agēs existimat esse malum. Et ideo negatur iudicem agere cōtra cōscientiam. Non enim agit cōtra cōscientiam qui tantum agit cōtra speculatiuam scientiam: sed qui agit contra practicam. Iudex inquam facit contra illam scientiam, hic est innocens: non tamen contra istam: non est occidendus. Inō recte iudicat esse occidendum propter

Alterū subter fugium.

Replica.

Syluester nō satis ple ne mentem D. Tho. assequans est.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Ad 4. Arg.

4. Ratio.

Quorūdam euasio.

1. Ratio.

2. Ratio.

propter idonea testimonia. Vbi vero iudex opinionem haberet persuasam, nostrae contrariam, cederetq; subinde neutiquam innocentem esse condemnandum, nullatenus posset contra tale conscientiam cum morti tradere. Hic enim hanc tantum veritatem definimus qd innocens in tali casu sit condemnandus: qd aut contra conscientiam facere nemini liceat, altera veritas est.

1. Argumē-
contra posi-
tam conclu-
sionem.
Solutio.

¶ Accumulantur praeterea alia argumenta, nempe quintum: ex illo Exod. 22. Insonem & iustum non occides, vbi Nicolaus negat opinionem S. Thomae. Ad hoc tamen respondetur: priuatis personis simpliciter iustum esse: publicis autem potestatibus non ille reputari debet insonis, quem publica testimonia fontem faciunt. Ob idque iudex cum publico muneri impendit operam, quia tunc ex intentione non occidit innocentem, sed debitum officij sui, quicquid sequatur persoluit, nullatenus peccat, sed studiose agit: sicuti ille qui tutamine inculpatae tutelae aggressorem interficit. ¶ Et per hoc soluitur aliorum argumentum, arguentium hoc esse contra ius naturale. Illi enim qui falso accusant, ius violant naturale, si scienter hoc faciāt: nam possunt id bona fide facere. Iudex autem potius ius idē transgrediretur nisi debitum officij sui praestaret: quod iure naturae ob commodum bonum constitutum est. Hae argumenta communia sunt primae ac secundae opinionioni. Aliud est quo Adrianus peculiariter vtitur vt suam mediam persuadeat. Nullus mortalium est dominus vitae humanae, sed solus Deus: nemini ergo fas est innocentem perimere. Secus inquit de bonis temporalibus, quorum homo est dominus. Potuit quippe, ait, populus consentire, vt dum quisque innocens civili causa legitime accusaretur, qua deberet bonis praecise externis mulctari, innocens ille consentiret propter allegata & probata. Hae autem opinio omnium est incongruentissima, neq; villo sustentaculo fulcitur. Nam qd ait, neminem ius habere suae vitae aut membrorum, hoc duntaxat probat qd auctoritate priuata nemo potest se, aut, nisi vim vi repellendo, alium interficere. Secus autem de persona publica: quare iudici in tali casu publica idoneaq; testimonia ius faciunt occidendi innocentem.

2. Argumē-

¶ Mox reuincitur Adrianus, Si non posset innocens damnari in causa criminali: profecto neq; posset in civili. Quia sicuti iudex facultatem non habet vita priuandi hominē: nisi pro erimine: ita neq; externis bonis. Vnde enim ipse illum populi consensum piscatus est? Eo praesertim quod (vt saepe dicere consueuimus) posset esse tam ingens bonorum cumulus, qui

Adriani opi-
nio incon-
gruentissi-
ma.

Ratio in
Adrianum.

vitam priuati hominis adaequaret. Nullum ergo profecto argumentatio aculeum habeat aut pondus aduersus hanc D. Thom. quam plerique meritisimo amplexi sunt opinionem, nisi illud quod a pietate sumitur. Videtur enim animus extimescere innocentem morti adigere. Hoc autem solum persuadet, qd sit impendio quam maxima adhibenda diligentia & cura in eius tutelam: non tamen quod eius causa deserenda sint leges: deserendaq; tranquillitas publica. Est enim lex omnis humana, quantumuis iusta nihil aliud, quam cribrum expurgandi tritici: quae nequit sic exacte iusta & iniusta discernere, quin cum purgaminibus nonnulla quandoque decidant grana.

Aliud argu-
contra coelu.

¶ Veruntamen hoc non est praetereundum argumentum, quod posset quospiam decipere, Argumentum autem est, Vbi lis esset de aliqua condemnanda propositione haeresis nota, & Doctores plurimi decepti illam damnarent, Papae vero aut iudici Episcopo euidentis esset illius veritas, neutiquam subscribere in aliorum sententiam posset, sed deberet constanter suam retinere veritatem: ergo similiter iudex nequit contra sibi compertam veritatem testium probationibus auscultare. Respondetur nullam esse rerum similitudinem. Veritatem enim nullatenus abnegare licet: iudex autem dum morti addicit innocentem, nihil asserit falsi: nam pro toto mundo non deberet affirmare illum esse in culpa: sed factum profiteretur danandum esse: idque verum est, quia testimonia illum morti offerunt.

Responso:

A R T I C V L V S. III.

Utrum Iudex absque accusatore possit quempiam iudicare.



¶ Tertium qd ad iudicis rectitudinem requiritur, est forma iudicij. Circa quam quaeritur, Vtrum absq; accusatore possit reum quempiam iudicare.

¶ Et arguitur a parte affirmatiua, tam Dei exemplo quam Sanctorum. Deus nulla priuata accusatione delictores castigat: iustitia autem nostra a sua deriuatur, ergo & nobis id licet. ¶ Secundo idem ostenditur in Daniele, vt eius historia refert, capi. 13. qui accusator vnus fuit & iudex. ¶ Tertio arguitur, Accusator in hoc necessarius est, vt crimen in aures deferat iudicis: potest tamen alia via in eius notitiam peruenire: ergo non semper necessaria est accusatio. ¶ In contrarium est Ambrosij super Apostoli sententia de fornicatore. 1. ad Corin-

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

Ambro.

5. vbi ait: Iudicis non est sine accusatore dam-
nare: quia Dominus Iudam cum fuisset fur,
quia non est accusatus, minimè abiecit,

B Reuissima est quæstio, vnaq; hac cōclusio
ne cōtenta. Iudex in criminib⁹ nequit quē
piam iudicio condemnare, nisi accusatum.

Ratio est, quod cum iudex interpret sit iusti-
tia, ad quem secundum Aristot. 5. Ethic. veluti
ad animatum iustum concurratur: iustitia autē
hominis non ad eūdem ipsum, sed ad alterū sit,
fit vt iudex inter duas partes iudicatur⁹ sedeat
actorē, scilicet, vel accusatorē & reum. Accedit
auctoritas Actuum. 25. vbi ait Festus, Non est
cōsuetudo Romanis dānare aliquē hominem
prius quā is, qui accusatur, præsentes habeat
accusatores, locumq; se defendendi accipiat ad

Abluēda crimina quæ ei obijciūt. ¶ Occurrit
autem illico argumentū contra formam huius
conclusionis quæ angusta strictaq; nimis esse
videtur. Arguitur inquam cōtrā. Eadem est ra-
tio criminalium causarū, & ciuiliū: cur ergo
strictim dictum est, in criminibus, ac si in ciuili-
bus minimè esset accusatio necessaria? Respon-
demus, Diu nos Thomæ tenuisse formā. Ipse
autem, si Caietano fides habetur, exemplū in
criminalibus posuit: eō ē in illis requiritur deli-
ctoris præsētia: & ideo euidentiū illis patet
accusationis necessitas. Attamē expositio hęc
non facit satis: deberet enim conclusionem po-
nere, quā latè patebat. Ratio ergo S. Thom.
fuit, quod licet in omni iudicio præter iudicem
necessariæ sint duæ personæ: in causa tamen
ciuili, vbi nō petitur delinquentis supplicium,
sed rerum restitutio, patentissimum erat iudi-
cium inire non posse sine parte res suas peten-
te, quæ quidē accusator non dicitur, sed actor.
Et ideo quæstio particulariter mota est de ac-
cusatore, de quo in dubium venire poterat, an
esset necessarius: propterea quod iudex mune-
re suo videtur posse crimina vindicare. ¶ Ar-
guitur autē præterea contra conclusionē. Ius
naturale non vetat quo minus possit potestas
publica, nulla expectata accusatione, pernicio-
sum hominem extinguere. Nam & pater famili-
as & monachorum præfectus potest familiā
suam absq; illa iudicij forma castigare: nulla er-
go debuit lex humana illum prohibere. Respo-

Respondetur quod licet ius naturale id expresse non
prohibeat, est tamen vtroq; humano iure san-
ctè prohibitum, Vt extrā, de accusa. cap. si legi-
timus. & l. illicitas. suprā citata. ff. d. offi. præli.
& ff. de mune. & hono. l. rescripto. Si quis accu-
satores nō habet, ab honoribus prohiberi non
debet. Et alijs Romanorum legibus quas infi-
nuauit ille Festus loco citato in Actibus Apo-

Respondetur ergo ad argumenta. Etenim
quæ Dei Sancto: unque exēpla in cōtra-
rium obiecta sunt, nihil contrā mouent. Deus
siquidē nullo opus habet accusatore, eō quod
& omnia nouit, & pro sua absoluta potentia,
summaquē æquitate nequē minimā culpā im-
punè permittit. Tametsi nihil sine accusatore
puniat. Creauit enim rationem nostram adeo
culpæ inimicam, vt conscientia ipsa criminosi
ipsum ante diuinum eius tribunal iugiter accu-
set: vt ad Roman. 2. doctor est Paulus. Præter-
ea & factum ipsum, quod etiam sit latentissimū:
ipsi tamen patentissimum est, pro accusatore
est ante eius conspectum. Vnde Genē. 3. quasi
Adæ præuaricatio eum ad suum tribunal de-
tulisset, in iudicium euocauit dicens: Adam
vbi es? & ca. 4. Vox sanguinis fratris tui Abel
clamat ad me de terra. Et capit. i. 8. in Sodomo-
rum vltione, Descendam & videbo, vtrum cla-
morem qui venit ad me opere compleuerint.
Quin verò forma finalis iudicij futura vide-
tur cum accusatione: vt habetur Matth. i. 2.
Viri Niniuitæ surgent indie iudicij cum ge-
neratione ista, & condemnabunt eam. Regina
Austri, &c. ¶ Atque eadē ratione Daniel quonia-
m Dei agebatur auctoritate & appulsu, po-
tuit eosdem senes & reos accusando facere, &
morti addicere condemnando. ¶ Ad tertium
respondetur, præter hominē, cuius propriū est

stolorū. Ad quas leges alludere visus est Chri-
stus Ioān. 8. Nemo te condemnauit mulier: ne
que ego te condemno. Et est naturali iuri ap-
prime consonum. Satis enim reipublicæ pax
custoditur & quies, si qui accusatione aut pro-
clamatione delari fuerint in iudicium, in cōspe-
ctu populi afficiantur supplicio. Nam si iudex
accusatoris simul & vindicis personam gere-
ret, via calumnijs sterneretur. Debet ergo iu-
dex tertio esse inter duas aduersas psonas arbi-
ter. Quare Arist. 5. Ethic. ca. 4. ait eum esse me-
diatorem. At verò pater familiās, qui vi nō vt-
tur coerciua, neque capitali sententia ferire po-
test, hac non indiget accusationis cæremonia.
Sicuti neq; monachorum prælatus in delictis
minoris momenti, quæ ceu pater castigare de-
bet. Idq; iuris habet pontificū cōcessione, quo-
rum auctoritate monachales institutiones fir-
mitatem habēt. Quin verò & extra religiones
in leuioribus non opus est stricta accusationis
forma, vt habetur. l. leuia. ff. de accus. vbi leuia
audire & discutere de plano iubentur. At verò
grauia crimina, quæ sine delinquentis infamia
puniri nequeūt: nēpe vbi carceribus, opus est,
neq; in monachorum claustris vindicari pos-
sunt nisi accusatione præuia.

Respondetur ergo ad argumenta. Etenim
quæ Dei Sancto: unque exēpla in cōtra-
rium obiecta sunt, nihil contrā mouent. Deus
siquidē nullo opus habet accusatore, eō quod
& omnia nouit, & pro sua absoluta potentia,
summaquē æquitate nequē minimā culpā im-
punè permittit. Tametsi nihil sine accusatore
puniat. Creauit enim rationem nostram adeo
culpæ inimicam, vt conscientia ipsa criminosi
ipsum ante diuinum eius tribunal iugiter accu-
set: vt ad Roman. 2. doctor est Paulus. Præter-
ea & factum ipsum, quod etiam sit latentissimū:
ipsi tamen patentissimum est, pro accusatore
est ante eius conspectum. Vnde Genē. 3. quasi
Adæ præuaricatio eum ad suum tribunal de-
tulisset, in iudicium euocauit dicens: Adam
vbi es? & ca. 4. Vox sanguinis fratris tui Abel
clamat ad me de terra. Et capit. i. 8. in Sodomo-
rum vltione, Descendam & videbo, vtrum cla-
morem qui venit ad me opere compleuerint.
Quin verò forma finalis iudicij futura vide-
tur cum accusatione: vt habetur Matth. i. 2.
Viri Niniuitæ surgent indie iudicij cum ge-
neratione ista, & condemnabunt eam. Regina
Austri, &c. ¶ Atque eadē ratione Daniel quonia-
m Dei agebatur auctoritate & appulsu, po-
tuit eosdem senes & reos accusando facere, &
morti addicere condemnando. ¶ Ad tertium
respondetur, præter hominē, cuius propriū est

accu-

Conclusio
responsiu.
Ratio con-
clusionis.

Argumentū.

Caietanus.

Vera solutio.

2. Argumentū.

Responsio.

Arg.

Ad 1. Arg.

Paulus:

Ad 3. Arg.

accusandi mun⁹, quatuor existere alias causas, quarum quælibet locum sibi vendicat accusatoris. Prima est manifestarium criminē, quod notorium appellant: putā ubi quis in conspectu populi vel iudicis cum legitimis testibus delinquit: tunc enim non alius præstolandus est accusator: secundum illud Pauli. 1. ad Corinth. 5. Quorundam peccata manifesta sunt, præcédia ad iudicium. Vnde glossa Augustini super Iohannem citatim Genes. 4. de sanguine Abel. & refertur extra, de accus. euidētia patrati sceleris clamore accusatoris non indiget. Idemque habetur. 2. q. 1. can. manifesta. Secunda causa est infamia, vel indicia, vel clamorosa insinuatio. Hæc enim vicem habent quodammodo accusatoris: non quidem vt iusta sint causa, reum in supplicium rapiendi, sed via inquisitionis re prius explorata & discussa: iuxta formā capitulorum, qualiter & quando. &. Inquisitionis extra, de accusatio. Tertia causa est, quādo q̄s iudici denunciatione iuridica denūciatur, quæ ad vindictā tendit: qualis fit inquisitoribus hæreticæ prauitatis. Tunc etiam via inquisitionis proceditur ad cognitionem causæ, & vitionem criminis. Est enim illa denūciatio hoc tantum ab accusatione differens, quod qui denūciat non tenetur probare: aliās nemo denūciare auderet. Quarta denique causa est dū quis frater na correptione præmissa Euāgelicē denūciat fratrem prælato vt patri. Tunc enim si denūciatus fuerit dicto audiens, nō licet prælato ad pœnas & infamiam procedere: sed illic cessare debet ubi correptus frater, correctus subinde apparuerit. Nam illuc tēdit ille processus. Sin verò rebellis extiterit, tūc rebellio accusatoris vicem gerit, vt possit prælatus in eum lege agere, vt infra limatius patebit. Hæc enim non est hic locus emunctius examinandi.

ARTICVLVS. III.

Utrum iudici liberum sit pœnam iuris relaxare.



Utrum deniq; quod in iudice requisitū est, ad iudicij pertinet executionē. Et ideo videre reltat, An liceat iudici pœnā relaxare. Arguitur ergo à parte affirmatiua.

Admonuit nos Iacobus cap. 2. iudiciū sine misericordia ei manere, qui misericordiam nō fecerit: ergo non solum pœnā iudici misericorditer licitū est relaxare, verum etiam debitum.

1. ARGUM.

Secundum. ¶ Secūdo id cōfirmatur Dei exēplo, qui (vt ha-

betur Ezech. 18.) nō vult mortem peccatoris: sed vt magis conuertatur & viuat.

¶ Tertiō, Id quod alicui prodest, nemini verò nocet, quicumque iuste præstare potest: ergo saltem ubi qui iniuriam passus est, noxam eodonat, poterit & iudex remittere noxam.

¶ In contrarium sunt legis testimonia. Legimus enim Deute. 13. de idololatria, Non parcat ei oculus tuus, vt miserearis & occultes eū: sed statim interficies eum. Et de homicida. cap. 9. Morietur neque misereberis eius.

AD quæstionē hāc, quæ facillima est, supposita distinctione per duas conclusiones respondetur. Alia enim est longè ratio supremi iudicis, putā principis penes quē summa est imperij, à ratione inferioris, qui ceu eius minister exequendie duntaxat legum sanctionibus deputatus est. ¶ Prima ergo esto conclusio. Anteq̄ pars læsa iniuriam remittat, nullas iudicij siue summas sit, siue infimas, remittere potest pœnam. Probat, Duplici enim nomine tenetur iudex scelerosum supplicio tradere. Priori quia causam definire debet inter ipsum & accusatorē. Posteriori, quia minister est reipublicæ qui non priuata, sed publica potestate vindicæ est iniuriarum, quæ in ipsam fiūt. Nam qui cui iniuriā infert, reipublicæ subinde eādē impingit. Igitur iudici duplex obstat impedimētum, ne valeat à noxa absoluerē reū: alterum ex parte accusatoris: atq; alterum ex parte reipublicæ. Quocirca quādiu qui iniuria affectus est in accusatione perstiterit, non fit iudici liberū, reum indemnem seruare. Ob id quod, ceu iusti custos, tenetur vniciq; ius persequenti suū reddere: etsi contrarium faceret, perinde atque ille delinqueret, qui de alieno misericors est: tenereturq; subinde ad restitutionē tā iniuriæ q̄ damni. Vnde. 7. Ethic. Arist. cap. 5. Quādo homines, inquit, vident nō sibi per inflicta supplicia cōpēdari iniurias, in seruitute se viuere arbitrantur. ¶ Posterior cōclusio. Postq̄ accusator ab accusatione contentus destiterit, in arbitrio est supremi iudicis pœnā iuris relaxare, aut cōmutare: tale autem arbitrium inferiori non cōmittitur. Posterius hoc membrum inde fit planum, q̄ iudici inferiori præscriptus est à superiori agēdi modus: & ideo sic legibus alligatur, vt nequeat earū præscripta exire. Vnde super illud Ioan. 19. Nō haberes super me potestatem illā, ait Aug. Talē Deus dederat Pilato potestatem, vt esset sub Cæsare, ne ei omninō liberū esset accusatū absoluerē. Prius aut cōclusionis mēbrū ex eo veritatē sortitur, q̄ princeps nō tm̄ est legū custos: verū dispensator. Nō inquit absolut⁹, vt posset illas pro arbitrio suo, veluti

3. ARGUM.

Distinctio.

1. Conclusio.

Probatio cōclusionis.

Aristo.

Ultima conclusio.

Probatio.

August.

pallium suum dispēdere, ac dissipare: sed tamē potest, vbi decere videbit aut bono publico expedire, in legibus dispēsare. Quo fit, vt accusatore desistēte, & veniam ei, quem accusabat deprecante, non subinde obligatur princeps pœnam condonare: sed est in arbitrio suo illam in fligere. Quin verò meritā rei debet perpendere. Et posset esse ille tā sceleratus, vt debeat supplicio eum addicere: quod si non faceret iniurius esset reipublicæ: vt putā quando publicus esset sicarius, aut latro, vel studio scelerosus. Sc

Scrulpus.

Solutio.

Ad 1. Arg.

Aristo.

Ad secundū.

Ad tertium

AD primum igitur argumentum respondetur, quod personis priuatis quā rarissimē imō vix potest in remittendis iniurijs excessus contingere: adeo nobis districtē cōmendauit Christus inimicorum dilectionem. Publicis autem magistratibus, qui patroni & protectores iustitiæ sunt, præscripta est linea inclinandi in misericordiam. Debēt quidem genere suo esse clementes, neque causas disquirere technasque innectere trucidandi homines. Imō quod Aristote. tiam. 5. Ethico. agnōuit, & est inter regulas iuris, debet esse clementior ad minuenda mitigandaque supplicia: quatenus tamen fert ratio iustitiæ, & legis. Inde enim exilire, non est clementia, sed clades publica. Quin verò & illi qui pietatis obtentu nimium procurāt malefactores è iudicū manibus eripere, non putent egregium pietatis opus exhibere: inferunt enim sæpē iustitiæ violentiam. Neque illis locum habet exemplum Christi, suis crucifixoribus veniam à patre deprecantis: quippē quod ad culpæ remissionem pertinebat. ¶ Et perinde respondetur ad secundū: quod cum Deus sit in quem primum præcipuēque peccatur, potest remittere culpam & pœnam, vt ei placitum fuerit. Tametsi vbi ait, Nolo mortem peccatoris, de æterna id intelligat: ob id que subdit, Sed vt magis conuertatur & viuat, videlicet spiritali vita. Pœnam autē nemini relaxat, præterquam in sacramento nisi secundum opera & fructus pœnitentiæ.

¶ Ad tertium autem iam responsum est, quod

iudex remittendo pœnam, etiam accusatore cessante nocumentum infert reipublicæ quatenus metū de medio tollit, quo homines arcentur à malo. Vnde Deuterono. 13. Post pœnam seductoris subiūgitur, Vt omnis Israel audiens timeat, & nequaquam vltra faciat quidpiam huius rei simile.

QVÆSTIO QVINTA, De iustitia accusatoris.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 68.

ARTICVLVS I.

Vtrum quispiam teneatur alium accusare.



ECVND A persona in iudicio est actor, vel accusato: nam nisi ille qui noxius est ab alio in iudiciū deferretur, nunquam ipse veniret. In accusatore autem quatuor

Quatuor in accusatore consideranda.

sunt consideranda: scilicet, obligatio, forma, iustitia, & pœna, si iniuste accuset de quibus ideo quatuor extruuntur articuli. Primo ergo quaeritur, Vtrum quispiam teneatur quempiam accusare. Et arguitur à parte negatiua, Primo quia Matt. 6. iubemur debitoribus nostris dimittere debita. Et ad Rom. 12. Non vos defendētes: hoc est non vos vindicantes charissimi: sed date locum iræ. ¶ Secundo, Amicum in iudicium traducere, amicorum fidei derogat: ergo id minime fas est. ¶ Tertiò, Si accusatio esset virtutis præceptum, nemo inde exciperetur: multi autē ab accusatione reppelluntur, vt. 2. q. 7. latè patet, de excommunicatis & infamibus: ergo non est præceptum. ¶ Quartò, Si tale esset præceptum, illud potius officium deberemus prælati & amicis perfoluere: sed eadem causa, & q. prohibentur subditi, nisi in certis casibus, Prælatos accusare: & præterea clerici accusari à laicis, & illos accusare, & maxime in causa sanguinis: vt patet cōcilio Totelano quarto: 2. 3. q. 8. tan. his à quibus, & cā. clericis, atq; alibi crebrò: ergo nō est præceptū. ¶ Quinto. Accusator astringitur crimē p̄bare: aliàs pœnā talionis subiret: nemo autē cogitur tantū subire periculū, ergo nemo accusare cōpellendus est. ¶ In contrarium

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

4. Argumē.

Concilium Tolosanum.

5. Argumē.

rium est illud Leuit. 5. Si peccauerit anima, & qui audierit vocē iurantis, testisq; fuerit quod ipse vidit aut conscius est: nisi indicauerit, portabit iniquitatem suam.

Præsentem quæstionem in relectione nostra, De tegend. & detegend. secret. quintâ fecimus, vbi eam ad amussim disputauimus.

Nihilominus non possumus non huc aliqua cōferre, nè ista lacuna intercifus appareat præsens tractatus. Respondetur ergo ad quæstionem, distinctione præmissa, duabus conclusio nibus. Est enim differentia inter fraternam denunciationem, & iuridicam, accusationē, quæ ex parte finis sumitur. Denūciatio enim illuc tendit: vt correptus frater corrigatur & emendetur. Quare (vt dicebamus) illo obtento scopo, non est vltius progrediendum. Accusatio verò ad hoc initur, vt reus puniatur, idque præsertim in bonum publicum, vt quies reipublicæ conferuetur, neque eius decor sordescat.

Vnde denūciatio fraterna est criminis delatio ad prælatum, veluti ad patrem correctionis gratia. Accusatio verò est criminis delatio ad iudicem, veluti ad personam publicam, vindicationis gratia. Prior ergo conclusio est, Vbi quis scelus nouerit in reipublicæ perniciē ire, quod idoneis testibus probare potuerit, tenetur noxium accusare. Probatur, Criminum vindictæ, quæ in hoc sæculo fiunt, non propter ipsas expetendæ sunt, veluti vltiones in odium exitiumque malorū: illiusmodi enim poenæ, infernales erunt, vbi tempus aduenerit plenariæ retributionis, sed sunt tãquàm medicinæ procurandæ vel ipsius qui supplicio afficitur, vel boni publici: nimirum, vt earum metu homines in officio contineantur, nè commune bonum perturbent: quicumque autem bono communi succurrere constringitur, veluti pars toti, vbi viderit vel contagione infici, vel sceleribus corrumpi: id verò fieri non potest nisi per publicam potestatem, ad quam accusatione crimina deferuntur: ergo quisque in tali casu tenetur perniciosum accusare. Duz ergo conditiones coire debēt, vt obligatio enascatur accusandi, scilicet, vt crimen existat contra bonum publicum, & probari possit.

Atqui hinc consequitur posterior cōclusio. De peccato quod vel in cladem reipublicæ nõ vergit, vel idoneis testibus probari non potest, nemo iure naturali accusare tenetur. Prior cōclusionis pars probatur, Nam cum quisq; sit suorum bonorum dominus, etiam famæ & honoris: vt lib. 4. quæ. 2. ostensum est, potest illa remittere, tum vt dicto Christi audiens sit, quonos tantopere ad dilectionem inimicorum ani

mauit: tum etiam ad redimendū tempus: Et in hoc casu intelligitur lex vnica. C. vt nemo inuit, agere, vel accusa. cog. Et est expressa sententia Sancti Thomæ. 2. 2. non solum. quæ. 68. vbi hoc tractat, verum quæst. 73. articu. 3. vbi ait, cuiusq; arbitri esse detrimentum sua: famæ pati, nisi hoc vergat in periculum aliorum. Secundam partem probat Sæctus Thomas, quia nemo ad id tenetur quod perficere nequit: & ideò cum in accusatione necessaria sit probatio: qui probare non potest, accusare non cogitur: cō præsertim nè periculum sibi creet vel talionis, vel alterius damni si in probatione defecerit. Dixerim iure naturæ, nè in litem aliam descendamus, vtrum hæredes iocosi teneatur iure ciuili homicidam accusare secundum opinionem Bart. super legem. In eum. ff. de accus. nè ius hæreditatis amittant, cuius tamen contrariū sentire videtur. l. diu fratres. eod. & C. citata, vt nemo inuitus. l. vnica. ¶ At verò quò prior conclusio explicatius euoluatur, arguitur contra eam. Nullum est peccatum quod non afferat detrimentum publicum: nempe vel scandalum, vel mali exemplum, vel aliquã persuasionem consortis: ergo si conclusio vera est, nullam fert exceptionem, sed de quocunque peccato, cui poena posita est, debet quisque, si probare id potest, delictorem in iudicium producere. Hoc argumentum plerosque multos conuincit. Attamen discretionæ opus est. Haud enim omnia peccata sic in detrimentum censentur reipublicæ, vt sint necessario, vel denuncianda, vel accusanda, vel tanquàm talia inquirenda: sed illa tantum quorum proximum obiectum est commune bonū, quod illis expugnatur & conturbatur. Reliqua siquidem quæ aduersus priuatum bonum committuntur, priuata reputantur: nam ex obiecto actuum, species existimatur. Exempla sunt. Bona proximi furari, priuatum delictum est, sicuti & priuatum hominem occidere: compilare autem ærarium publicum, sicuti & crimen læsæ maiestatis, hæc sunt quæ in publicum detrimentum vergūt. Pari modo mendacium perniciosum, quo fraus ciui struitur, peccatum priuatum est. Hæresis vero quæ cōmunis religio conuicitur, crimen est cum primis publicum. Nam etsi scelera quæ in singulas reipublicæ priuatas partes committuntur, quodammodo reipublicam attingant, non tamen ideò existimanda sunt publica. Latrones autem qui regias vias obsident, & assassini publicis criminosis adscribuntur.

¶ Secundum argumentum est. Quando talia crimina publica quis rescuerit, satis est si illa

Distinctio.

Quid denūciatio fraterna. Quid accusatio. 1. Conclusi.

Probatio cōclusionis.

Gemina cōditio quam adesse oportet. ut quis accusare teneatur.

Postrema cōclusio.

Ratio cōclusionis.

S. Thom.

Ratio Sancti Thomæ.

Argumentū in priorem cōclusionē.

solutio.

2. Argumentū ad idem.

illa denunciaret, non ergo necessaria est accusatio. Eò præsertim quòd si denunciaret, non tenetur probare, sicuti ille qui accusat. Quare ut ab illo periculo deficiendi in probatione liberetur, satisfecisse videbitur dū denūciaverit.

Summa Angelica.

Duplex denūciatio.

¶ Propter hoc argumentum tenet Summa Angel. contra Sanctum Thom. quòd nemo accusare tenetur: in quam sententiam citat Bartol. super. l. in eum. ff. de accus. Hic tamen est notandum denūciationem quantum ad rem at tinet præsentem, duplicem esse, licet Doctores canonici iuris plures præter accusationem distinguant super. c. nouit de iudi. &. 2. q. 1. can. si peccauerit quas cadē. §. q. de rōe teg. & deteg. secre. diffuse nos explicuim⁹. Vna est em̄ denūciatio fraterna, & Euāgelica, quam modo diximus ad fratris correctionem referri: sed alia est iudicialis, quæ bonum etiam publicum habet pro scopo: quæ ideò procedit etiā ad punitionem: sicut est illa quæ fit inquisitoribus: & seruis qui accusare nō potest dominum, potest illum denunciare: & subditus etiam inferiorem prælatū superiori. Et illa est penè accusatio, hoc solo differens, quòd denunciatus nō tenetur probare, sed iudex tūc tenetur inquirere. Et hanc forsitan hic Sāctus Thomas nomine accusationis cōprehendit. Tametsi ubi crimē esset valde perniciosum & contagiosum, ille qui testes posset afferre, accusare quoque teneretur, & crimen probare, ut iudicem labore inquirendi in re tanti momenti releuaret. Quare quicquid sit de iure ciuili, non dubium quin in causa publica teneatur quisq; in conscientia accusare. Et Bart. solū loquitur in causa priuata.

Dubium.

Argumentū partis affirmatiue.

¶ Tertium autem dubium est, Vtrum sicut ante denūciationem Euāgelicam prærequiritur admonitio fratris: ita, & ante accusationem. Et arguitur à parte affirmatiua. In Euangelio nulla fit exceptio accusationis vel denūciationis: sed simpliciter præcipitur ut secreta admonitio præcedat. In cōtrarium tamen facit quod in. c. qualiter & quando, de accus. distinguitur inter denūciationem, & accusationem, sub his verbis: Sicut denūciationem admonitio, ita & accusationem inscriptio præcedere debet: ubi nulla ante accusationem admonitio exigitur. Propterea Durandus in. 4. distinet. 19. q. 4. ait, quòd in foro interiori & conscientia requiritur admonitio, non tamē in foro exteriori. Et S. Thom. ead. distinet. q. 2. art. 3. recitat ambas opiniones. Et quāquā Syluester in verb. Accusatio. §. 3. existimet, tenere partē affirmatiuā, tenere tamen apertius videtur negatiuam, scilicet quòd non requiritur. Et ideò Caietanus. 2. 2. q. 3. art. 7. dicit, quòd quādo

Durandus.

S. Tho. Syluester.

Caieta.

accusatio solū est licita, non tamen in præcepto, necessarium est ut admonitio secreta præcedat: quando verò est in præcepto, tunc non est necessaria. ¶ His tamen non obstantibus sic ratio dilucidat, ut nullis opus sit citationibus sed distinctionibus. Prima est, quando accusatio alicui incūbit de re sua propria, nulla requiritur admonitio, neq; in foro exteriori, neq; in cōscientia. Ratio est quia scop⁹ talis accusantis nō est emēdare fratrem ob idq; inanis esset & vana admonitio: quoniam etsi sit emēdatus, potest qui iniuria affectus est, ius suū persequi. At que in hoc casu palam deficit opinio Caietan. Iste enim nō tenetur accusare, & tū potest sine præuia admonitione id facere. Quādo verò crimē, modo nuper exposito, pestiferū est reipublicæ, tūc distinguēdū est. Enimuerò si ille qui rescuerit certissimus omnino sit quod per suā admonitionē sic frater emēdabitur, ut dānum publicū omnino sopitū cessabit, necessaria est admonitio. Et hoc non solū lege charitatis, verum etiā iustitiæ: quia pestilens ille scelerosus adhuc habet possessionē honoris sui: ob idq; si satis potest occurrere malo publico sine eius læsione, nō est in publicū tradendus. Est enim (ut diximus) accusatio medicinalis: & ideò si excelsari tantū detrimentū potest, cauēda est. Si verò nō sit omni firmitate certissimus quod sua proderit admonitio, vel sit in mora periculum, illicò ad accusationē properandū est. Vnde si inferperet ciuitatis proditio, aut regis exitium, aut super omnia hæreseos crimen, maximè in dogmatizantibus: præceptū est statim ad iudices aduolare: quia nemo debet existimare se posse tam ingētib⁹ periculis aliter occurrere. Quin vero etsi non existerent idonei testes ad probandū, festinādū est ad denūciationē iudicalem. Sēntentia est expressa Sancti Thomæ 2. 2. q. 3. art. 7. ubi ait oportere in talibus casibus statim, pcedere ad denūciationē, ut huiusmodi nocumēta impediātur. Nisi fortē, inquit aliquis firmiter existimaret, quod statim per secretā admonitionē posset huiusmodi mala impedire. ¶ Et hinc sumēda est regula in Inquisitionibus generalibus, quādo edicto præcipitur, ut quisq; denūciaret latentia crimina. Etenim si omnino sint emēdata, cuiuscunq; sint generis, nemo tenetur illa vel denūciare, vel accusare, sed tātum testis esse, si eius testimoniū in particula ri legitime postuletur. Si autem non sint emēdata, tunc aut sunt priuata, ut concubinatus, vel alia quæ non habent pro obiecto bonum publicum: & hæc tantummodò denuncianda sunt fraternè ad emendationem fratris. Si verò sint in perniciem publicam: ut

Solutio propositæ dubitationis.

S. Thom.

Regula.

prodi-

proditio, hæresis, & si quis forsan non ex infirmitate, sed studio & quasi publicus hostis mēbra reipublice ad malum sollicitaret, vt rempublicam corrumpere: & non posset aliter obuiari illi malo, denunciandus esset denunciatio ne iudiciali: quin verò accusandus si p̄bri res posset Et pariter si imminet periculum tertie personæ, Quauis in his non ita crebro vsu venit necessitas accusandi: q̄a eiusmodi crimina frequentius possunt via correptionis fraternæ præueniri. ¶ Hic de fiscalibus examinandum esset in causis criminalibus. Etenim quòd fisci procuratores instituātur, iustum est vt curam habeant ararij publici. Item vt criminum etiā in perniciem publici boni (vt. expositum est) vergentium accusatores existant: quandoquidem qui libet tenetur illa detegere. Sed tamen q̄ fiscales instituuntur scrutatores priuatorum criminum, credo neq; S. Tho. neque antiquiores Sæcti probassent. Quoniam talium scelerū vltionem, & vindictam poscere, solis priuatis incūbit, qui iniuria percussi sunt. At postquā consuetudo hoc habet, nō est nostrum de hoc censere.

res accusare. Hoc tamen glossat Sanctus Thomas eadem quæstio. quòd nihilominus affectu charitatis possunt illos accusare: & maxime in causa communis boni: quia illi non cohentur, vt alij, in poenā: sed propter honestatem: quia accusatio præ se fert nescio quid odij, q̄ aduersus superiores dedecus est. ¶ De clericis autem respondetur, quòd in causa sanguinis, vt illa habent iura, nequaquam possunt esse accusatores: possunt tamen denunciare crimina, p̄ testes non se reuelare eiusmodi criminosos petendo sanguinis vindictam, sed vel ad obuiandum malo publico, vel ad recuperanda bona sua. Cum hac enim protestatione licitum illis est talia crimina in iudicium deferre: non solum illa, quæ sunt contra bonum publicum, vt hæreseos impietatem, & læsæ maiestatis: verum etiam illa quibus vel tertie personæ, vel si bijpsis iniuria sit, vel damnū datur, vt patet in cap. prelatis. de homicid. volunta. lib. 6. ¶ Ad postremū de poena talionis inferius arti. 4. commodior dabitur respondendi locus.

Clerici qui liter pos sint accusare.

Ad postremum.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum secunda

Ad. 2. Arg.

conclusio respondit. Probant enim illa testimonia, priuatis personis consilium esse Euāgelicum suas priuatas iniurias cōdonare. ¶ Ad secundum autem de amicorum fide respondetur, amicos vsq; ad aras esse colendos: & ideò vbi res est de bono communi, hoc illis antefendum est. Neque ideò amicitie fides infringitur, etsi promissio præcesserit seruandi secreti. Nisi sit sacrosanctum arcanum sacramentalis confessionis, quòd neque pro toto mundo reuelare fas est. ¶ Ad tertium respondetur, q̄ infames & excommunicati (vt dicta quæstio. 7. habetur) ab accusatione repelluntur: nō quidem in bonum ipsorum, siquidem accusare vbi & quando oportet, virtus est: sed in pœnati arcentur ab illo munere. Propterea quòd accusatio auctoritatē desiderat accusantis: quam illa fors hominum non habet. At. ff. de accusatio. l. qui accusare, multis alijs de causis alij prohibentur accusare: scilicet, ratione sexus, ætatis conditionis, &c. ¶ Sed est dubium, Vtrum saltem quando crimen est reipublicæ perniciosum, isti qui sunt iure repulsi admittantur ad accusationem. Respondetur, neque tūc quidem esse admittendos: possunt tamen & debent iudiciali denūciatione pericula patefacere: vt. 2. 2. quæst. 68. arti. 1. auctor est Caietanus. ¶ Et pariter respondetur ad quartum. Prohibentur enim eadem causa & quæstio, eademque lege citata in. ff. filij, & subditi, & serui, suos superio

ARTICVLVS. II.

Verum necessarium sit accusationem in scriptis exhiberi.



DEST accusandi obligationē, quærit circa accusationis formā, an debeat in scriptis exhiberi. Et arguit à parte negatiua. Scriptura tūc est necessaria, quādo aut de præteritis loquimur, ne nobis memoriā elabatur: aut loquimur, absentib; ad quod verba nō pertingūt: accusatio autem fit & in præsentitē pore, & ipso præsentitē reo. Nā vt habetur. 1. q. 8. can. accusatorum. nemo absens accusari potest: ergo scriptura non est necessaria.

1. Argumē.

Ad. 3. Arg.

¶ Secūdo, Nihilominus per denunciationem quā per accusationem crimen panditur alie num: in denunciatione autem nullus est libellus necessarius: ergo neque in accusatione.

2. Argumē.

Dubium.

¶ In contrariū est August. eodem can. citato. 2. q. 8. vbi ait, Accusatorum personæ nunquā recipiantur sine scripto: neq; absente eo quem accusare voluerint, quibuslibet accusare permittatur.

August.

Responsio.

¶ In contrariū est August. eodem can. citato. 2. q. 8. vbi ait, Accusatorum personæ nunquā recipiantur sine scripto: neq; absente eo quem accusare voluerint, quibuslibet accusare permittatur.

Caieta.

Ad. 4. Arg.

FAcillima est quæstio, ad quam vnica conclusione affirmatiua respondetur. Forma accusationis est, vt in scripto fiat. Conclusio est iuris, non solum canonici loco citato, & eadem cau. & q. canon. quisquis. & can. crimen verum

Cōclusio respōnsiua.

verū & iuris etiam ciuillis. ff. de accusa. l. si cui. Et quanuis ius naturæ id non plane præcipiat elicitur tamen inde naturalis ratio. Est enim iudex (vt supra dictū, est medius inter duas partes, accusatorem scilicet, & reū cōstitutus: qui causam examinare debet, de qua est sententiā prolaturus. Cum ergo ex vna parte memoria, quæ lubrica est, cuncta diu verba adseruare nō possit, & ex altera necessarium sit eadem vsq; ad definitiuam sententiā retineri, necessariū est scripturæ adminiculum. Adde quod cum accusator pœnæ, antiquitus talionis, & nunc etiam non leui fiat obnoxius, si de calumnia fuerit reuictus, operæ pretium est accusationem subscribere, quam postmodum inficias ire nequeat. Ad hæc cum accusationi adhibendæ sint, tum defensionēs & exceptiones, tū etiam probationes, expediens est vt libelli caput occupet accusatio. Attamen vt habetur. l. leuia. ff. de accusat. in leuibus de plano procedendum est sine huiusmodi cæremonijs. Præterea in notorijs in quibus cum (vt supra diximus) nō expectetur accusator, neque scripto opus est.

Ratio naturalis pro cōclusionē.

2. Ratio.

3. Ratio.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondeatur quod scriptura accusationis nō est necessaria eo quod de præteritis ineatur, sed vt in futurum debeat salua custodiri. Et ideò neque obstat accusationem fieri in præsentia rei: debet enim tam reus q̄ accusator adesse, vnde eadem causa & quæsto. can. præscripta. iubet Stephanus Papa, nē vilius accusatio per scripta suscipiatur. Nō quod nō sit in scriptis porrigenda (vt dictum est) sed quod non est ab absente accusatore in scriptis mittenda: sed debet ipse comparere. Quod autem cauetur nē reus absens accusetur, non sic strictè intelligendum est, vt non liceat in eius absentia accusationem iudici exhiberi: sed quod non est sententiā cōdemnandus antequam ipse præsens audiatur. Idq̄ potissimum in causa criminali, atq; adeò omnium maximè in capitali: vt cauetur lege Absentem. C. de accusa. Si autem publico præconio vocatus noluerit comparere, sententiā quidem veluti in rebellem ferri potest: postmodum verò captus, antequam executioni mandetur, audiri debet. ¶ Secundi verò solutio facile ex dictis colligitur. In denuntiatione enim fraterna Evangelica, quia ad vindictam nō proceditur, sed tam iudex quàm denuntians soli consulit salutem fratris sine dispendio eius famæ, nulla est scriptura necessaria: secus in denuntiatione iudiciali. Atque hanc differentiam inter denuntiationem, & accusati onem denotat ca. super his, de accusat.

Ad secundū.

Verum accusatio per eria hac reddatur iniusta, qua sunt calumnia, prauariatio, & tergiversatio.



Tertium, quod in accusatore requiritur est iustitia. De hac ergo queritur, Vtrum tribus his vitijs corrumpatur, quæ sunt calūnia, prauariatio, tergiversatio. Et arguitur à parte negati. Calūnia (vt habetur. 2. q. 3. can. si quæ poenituerit) est falsa crimina sciēter intēdere. Contingit autem quempiam alteri calumniā struere ignoranter, leuitate tamen animi non omninō excusante: ergo vel illa cōtra can. censenda est calumnia, vel quartum est vitium quo accusatoris iustitia commaculatur.

1. Argumenti partis negatiue.

¶ Secundò, Præuaricari (vt ibidem subditur) est vera crimina abscondere: in hoc autem nō semp̄ subest iniquitas: quia nemo tenetur omnia crimina detegere, neque sua, neque proximi.

Secundum.

¶ Tertio, Tergiversari est in vniuersum ab accusatione desistere: hoc autem non semper est cū iniuria cōiunctū: imò verò in initio eiusdem capitis præscribitur, vt quem accusasse poenituerit de eò quod probare non potest, si cum accusato innocente conueniret, inuicem se absoluant. ¶ In cōtrarium tamē est idem textus: vbi habetur accusatorum temeritatem tribus modis detegi. Aut enim calumniatur, aut præuaricantur, aut tergiversantur.

Tertium.

VNica cōclusionē ad quæstionē respondeatur, Tribus nominatis vitijs contingit accusationem vitari. Conclusio est non solū iuris canonici textu citato, verum & iuris ciuillis ff. ad Senat. cōsu. Turpili. seu de abolitionibus l. accusatorū. vnde eadē prorsus verba desumpsit canon. quæ poenituerit. Numerus autē horum vitiorum sic colligitur. Cum accusatio in bonū commune referatur, sic tamen vt iusta fiat criminis ultio, vtroq; pede claudicare potest accusator. Videlicet aut reo fauendo, aut plus nimio reipublicæ siue parti læsæ. In reipublicam inclinatur, cum reo crimen falsum impingit. Et hoc est calumniari. Est enim calūnia subdola rei vexatio per fraudem. Neq; verò ille tantum calūniator est, qui falsum crimen imponit: verum & qui occultum, quod iure probari non potest, in iudicio propalat. Nam iure quicquid idoneis testibus vel instrumentis in notescere nequit falsum reputatur. Potest secundò accusator vice versa in rempublicam esse iniurius, quando in causa est, nē qui in bonum

Cōclusio responsiua.

bonum publicum delinquit, reprimatur. Et hoc contingit dupliciter. Vno modo fraudem extruendo reipublicæ: nempè inclinando infamiam rei. Et hoc est præuaricari. Quoniam varicari idem est quod flecti. Contingit autem hæc præuaricatio dupliciter. Vno modo dissimulando omnia crimina quæ in commodum reipublicæ detegere tenetur, atq; adeo probationes negligendo: & altero modo falsas admitendo excusationes & exceptiones. Quare præuaricatio, altero nomine dicitur collusio: quasi tunc accusator & reus simul illudant rei publicæ aut parti læsæ. Quocirca hoc vitium non tantum in accusatorem, verum & in aduocatam, & in alios ministros, quin etiã & in iudicem solet vsu cadere. Secundo modo ei contingit accusato fauere, prorsus & in vniuersum (vt ait lex) ab accusatione desistendo. Et illadicitur tergiversatio, quasi accusator terga causæ vertat.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondetur quod criminis impositio non censetur iure calumnia, nisi studio & consulto fiat. Nihilominus nemo debet accusator prodire, nisi prius tum certior factus sit criminis: tum etiam certam, paratamque habeat probationem. Et ideo qui leuiter ac temerè ad accusandum profilit, non est à culpa immunis. Attamen non debet vt calumniator talione vel acrio supplicio plecti: sed alia leuiori poena. Nisi forsitan iusto errore fuerit motus: nam tunc nulla est dignus. Hæc autem omnia prudentia iudicis libranda sunt & æstimanda.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, quod sua propria crimina nemo debet detegere, nisi reus legitime factus à legitimo iudice interrogetur. Neque verò aliena nisi casu quo denunciare vel accusare tenetur. Quando autem ob bonum publicum accusat tunc tenetur omnia detegere, quæ ad rem conferunt. Quare si prece vel pretio vel alia causa cum reo colludat, præuaricator est.

Ad. 3. Arg.

¶ Pariter ad tertium respondetur, quod tergiversari non semper est crimine, sed tunc prorsus quando accusator tenetur in accusatione persistere. Quare tribus modis tergiversari citra culpam accidere potest. Primò, cum quis in causa propria accusauit. Tunc enim sicut libere accusationem inscripsit, ita potest & quando libuerit, illam deserere. Secundo quando accusauit in causa publica, leuiter tamè: tunc enim quoties timuerit in probatione deficere, potest cum reo conuenire & ab accusatione desistere. Et hic est casus dicti casus, si quem poenituerit. Tertio auctoritate principis, qui propter illustrem personæ dignitatem, & reipublicæ vtilitatem potest ac-

Tribus modis tergiversari continetur citra culpam.

cusationem & in initio refellere, & in processu abolere: vt eodem cap. subiungitur.

ARTICVLVS. III.

Verum accusator, qui in probatione defecerit, poena talionis teneatur.



QVartum, quod de accusatore disputandum restat, est, Vtrum in probatione deficiens poena talionis teneatur. Et arguitur à parte negatiua. Cōtingit aliquando iusto errore quempiam ad crimine falsum accusandum prodire: cui ideo Fabianus Papa. 2. q. 3. can. si quis iratus, veniam concedit, non ergo omnis calumniator dignus est talionis poena.

¶ Secundo. Si talis poena iusta est, ob id iuste infligitur quod accusator damnū per iniuriā alteri intentat: igitur aut hoc est propter iniuriam reo illatā, & tunc non potest Princeps eam remittere, aut propter illam, quæ reipublicæ irrogatur, & tunc nequit eam remittere reus. Potest autē eam vterque remittere: ergo signari non potest iniuria ob quā talis statuatur poena.

¶ Tertio, Ob vnam culpam nemo plebendus est duplici poena, secundum illud Nahum. 1. Non iudicabit Deus bis in idipsum: calumniator res autem infames habentur iure vt patet. 2. q. 3. can. si quis circa. non ergo debent alterū subire supplicium.

¶ Sed in contrarium est Damasi decretum. 2. q. 3. Calumniator si in probatione defecerit, talionem recipit. Et alterum proximum Adriani, Qui non probauerit quod obiecerit, poenā quam ipse intulit, patiatur.

PRO solutione quæstionis notandum, quod talio à tale dictum est: scilicet vt quisque tale patiatur, quale alteri contra ius moliebatur. Id quod Aristot. 5. Ethico. cap. 5. repassum appellat, secundum illud Rhadamanti.

Si que fecit, patiatur, et ipse.
rectum fuerit iudicium. Statuitur ergo conclusio affirmatiua. Iustum est vt ille qui per accusationem in periculum quempiam induxit grauis poenæ, si inilem & ipse ferat. Cōclusio est non solū canonici iuris locis citatis, verū ciuilib. vt patet. ff. ad sena cōs. Turpil. l. mulier. & l. quæsitū. Cum ergo leges deficientem in probatione talionis poenæ adiudicant, ostendunt non solū eum qui falsum crimine imponit, verū & qui occultum quod probari non potest, detegit eidē subiaccere supplicio. Ratio naturalis est hæc, Accusator cōstituitur pars reo aduersa, cō-

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

Damasus.

Adrianus Papa.

Talio unde trahat originem. Aristot.

Cōclusio affirmatiua.

Ratio cōclusionis.

tendens eum supplicium adigere: iudex in autem medius inter ambos sedet iustitiæ protector: sed æqualitas iustitiæ id exigere apparet, vt periculū quod quis alteri per iniuriā creat, in ipsum recidat: ergo pœna talionis est iusta. Eadem conclusio confirmatur, Nam lege veteri, quæ iustissima erat, eadē pœna stat scripta scilicet, Exod. 21. Oculum pro oculo, dentem pro dente. Et Deuterono. 19. Cum diligentissimè perscrutantes inuenerint, falsum testem dixisse contra fratrem suum mendaciū, reddent ei sicut fratri suo facere cogitauit. Haud tamē hinc infertur, vt quidam arbitrantur, illam pœnam esse modo de iure diuino: illa namq; non erat moralis de iure naturæ, sed tantum iudicialis, quæ ideo prorsus cessauit. Non q̄ Christus legem illam, Matth. 5. peculiariter aboleuerit: illic enim tantum retulit veterem legem, consulens nobis contra nē nos vindicaremus, sed inimicis remitteremus iniurias: at quod tota lex illa vetus cessauit. Nisi quod præcepta moralia, quæ erant de lege naturæ, cōfirmata sunt lege Euāgelica: cærimonialia verò sic cessarūt, vt tanquā signa iam modo falsa, institui denūo non possint: iudicialia verò possunt quidem, si iustum censeatur, iterato constitui. Attamen lex talionis semper fuit, vt trux duraq; existimata, sed propter duritiem illius populi, & ad necendas calūnias procliuis posita fuit. Nam si naturalem rationem consulueris, fati est, vt qui occidit occidatur. Qui verò occidere pcurauit, non subinde, nisi summo iure, reus fit tanti criminis: eò præsertim quod tunc absterrentur homines plus nimio ab accusandi munere. Et ideo (vt habetur institut. de iniur. §. Pœna.) iam desuetudine fere abiit illa pœna: retinetur tamen quadantenus in prouincijs bene moratis: potissimum in teste qui studio falsum testimonium dicit in causa capitali. Idque maximè quando illius causa innocens interficitur. Tametsi debeant etiam extra talem casum iniqui delatores acri supplicio plecti.

Ad 1. Arg.
Aristo.

AD primum ergo argumentum respondet Aristotel. loco citato. 5. Ethic. quod reparationem, quam nos talionem appellamus, non semper iustitia deposcit, quoniā valde differt, vtrū quis volūtariè quid faciat, an inuolūtariè. Spōtaneus enim iniurius dignus est pœna: qui aut inuolūtariè lædit, dignus est venia. Et ideo qui inculpata ignorantia eū, quē in crimine esse putat, reum facit, non habetur iure calumniator, vt suprā diximus: atque adeò neque talione dignus. ¶ Ad secundum respondetur, quod calumniator & in reum & in rempublicam iniurius est.

Ad secundū.

Vndè Deuterono. 19. vtrumque præcipiebatur: scilicet prius, vt qui falsum testimonium contra fratrem dixisset, id pateretur quod fratri cogitabat facere: scilicet, propter iniuriā illi factam. Posterius, vt tales de medio populi auferrentur, vt audientes timorem haberent.

Vbi insinuabatur iniuria quæ reipublicæ irrogatur. Ex quo fit, vt quamdiu accusatus pœnā talionis non remisit, nequeat Princeps illam remittere, vt superiore quæstione dictum est. Postquam verò illam ignouerit, tunc in arbitrio Principis restabit illam relaxare.

¶ Ad tertium respondetur, q̄ pœnam talionis incurrit accusator ratione nocuenti q̄ proximo intentabat: infamiam autē propter culpam. Et ideo infamiam remittere, ad Principem pertinet: vt si sit Ecclesiastica, ad Papam, vt ait Gratia. 2. quæst. 3. can. Euthemium. vbi respondet ad illa verba Gelasij. Quanquam animas per pœnitentiam saluare possumus, infamiam tamen abolere non possumus: dicens illud intelligi de infamia per ciuilem iudicem irrogata, quæ ad Papam non pertinet. Quauis fortasse perspicacior sit sensus d̄ infamia facti. Nā labē illā, quæ turpi facto annexa est, nemo delere potest: cū ad præteritum non sit potentia.

Ad tertium.

QVÆSTIO SEXTA, De iniustitia rei.

ARTICVLVS. I.

Verum accusato liceat veritatem negare.



Tertia persona in iudicio est reus de quo quatuor disputanda sunt: scilicet, an liceat ei veritatem negare, calumnijs se defendere, iudiciū declinare, aut post condemnationem supplicio se capitali subducere. Et arguitur à parte affirmatiua primæ quæstionis illa celebri auctoritate Chryso, quæ refertur de pœni. d. 1. can. quis aliquando. Non tibi dico vt te prodas in publicum, neque apud alios te accuses. Sic enim legendū est, nō excuses, vt corrupta litera habet. Qui autē veritatē proprii criminis retegeret, seipsum proderet, ergo licitum est ei suū celare crimen.

1. Argumē.

¶ Secundo, Mendacium officiosum, scilicet, cum quis mentitur, vt alteri profit, nemini nocēs, non est peccatum mortale: qui autem mentitur

Secundum.

Tertium.

titur vt se à morte protegat, officiose mētitur: ergo citra noxiam mortalem id licet. ¶ Tertio nullum est peccatum mortale nisi sit contra charitatem: qui autem mendacio sibi mortem cauet, neque contra charitatem Dei facit, neque contra proximum: imo secundum charitatem qua se diligit: ergo id non est lethale piaculum. ¶ In contrarium est illud Iosue. 7. quod dux ille dixit ad Acham, Fili mi da gloriā Dño Deo Israel: & confitere, & indica mihi quid feceris ne abscondas. Dare autem gloriam Deo tenetur quisque; secundum illud, 1. ad Cor. 10. Omnia in gloriam Dei facite.

1. Conclusio.

Ad quaestionem hanc tribus cōclusionibus respondetur. Prima, Quicumque legitime de proprio crimine interrogatur, tenetur sub reatu mortalis culpae; crimen suum patefacere, etiam si merito eiusdem cōfessionis sit in mortem rapiendus. Cum aio legitime, intelligo à legitimo iudice, & secundum idoneam formā iuris. Ratio conclusionis est manifesta, Virtus enim iustitiae est ad salutem necessaria: ergo quicumque sub reatu mortalis noxae tenetur eam seruare: iustitia autem subditum compellit superiori obedire, secundum verbum Pauli, Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: superior verò saepenumero ius habet subdito praecipendi vt proprium sibi detegat crimen: ergo tunc subditus parere constringitur. Quod autem hoc iudex aliquando ius habeat, patet: quoniam nemo, capitali praefertim sententia, quinimo neque; alia, communi ordine ob quaecumque; iudicia vel infamiam condemnari debet nisi confessus: falem ei qui aliter condemnatur conceditur appellatio: vt. l. obseruare. C. quorum appellatio, non recipit. nisi sufficiens sit testium numerus quibus conuincatur: idque; via tantum accusationis. Atque idem cauetur iure canonico. 2. quaest. 1. can. nos in quaerquam. & can. iudex. ergo nisi reus ad cōfessionem compelli possit: nimis esset stricta via finiendi iudicia. Et est intelligenda conclusio etiam cum quis citra iusiurandum interrogatur: nam etsi periurium sacrilegij impietate mendacium accumulet, nihilominus simplex mendacium, in re graui contra vinculum obedientiae, crimen est genere suo mortale.

2. Conclusio.

¶ Secunda conclusio, Quando verò quispiam non legitime etiam iuratus interrogatur, putà vel ab eo qui non est sibi iudex, vel contra canonum legumque sanctiones non tenetur crimen suum confiteri: quin verò simile affirmandum est de testibus in crimine alieno, Cōclusio est clara: quia quicumque; ius habet se suaque tuendi nisi iure ad contrarium fuerit compulsus: at-

verò quando quis praeter legis causas & ordinem interrogatur, nullo iure cogitur: ergo nequaquam se conuincitur prodere.

¶ Tertia cōclusio, Nemini siue iure siue iniuria interrogetur, licitum est mentiri: quoniam mendacium adeo est natura sua malum & iniquum, vt nullam ob causam, qui illud protulerit, incolumis à culpa sit. Tametsi quando iniuste, ac citra iuramentum interrogatur, mendacium illud non sit mortale: quia non perniciosum, sed officiosum est. Secus autem si sit periurium. Postulabant hic autem secunda & tertia conclusiones, vt artem, prudētiamque subijcerem, quo se tunc iniuste requisitus posset protegere, ac citra mendacium eripere. Ad hoc autem articulo sequenti commodius respondebimus, postquam causas habuerimus inspectas, quibus reus conuincitur veritatem pro palare.

3. Conclusio.

Ad primum igitur argumentum respondetur, Chrysostomum loqui in casu secundae conclusionis, aut quando nemo reum percontatur. Nam quando iuris ordine & merito interrogatur, non ipse se, sed infamia, vel testes, vel accusator eum produunt: quibus resistere non licet. ¶ Ad secundum respondetur, quod mentiri quempiam ad cauendum mortem, vel sibi vel alteri, si fiat sine alterius nocumēto, non est mortale: quando tamen quis iure rogatus culpam suam, mendacio se contingit, iniuriam facit tum iudici cui obediētiam debet, tum accusatori & parti laesae. ¶ Et pariter respondetur ad tertium. Negatur enim non esse tale crimen contra charitatem. Nocet enim & iudici & aetori: atque adeo aduersatur dilectioni Dei, qui iubet nobis parere maioribus. Nemo enim virtutem iustitiae contemnat, qui charitatem non subinde violet, tam Dei, quam proximi, Vnde super illud Psa. 140. Nō declines cor meum in verba malitiae; ad excusandas excusationes in peccatis: ait glossa, Haec est consuetudo impudentium: vt deprehensi per aliqua falsa se excusent. Et Grego. 21. Morali. super illud Iob. 31. Si abscondi quasi homo peccatum meum: Vfitatum humani generis vitium est, & labendo, peccatum committere: & commissum, negando abscondere: & conuictum, defendendo multiplicare. ¶ Percōtaris hic autē,

Ad. 1. Arg.**Ad. 2. Arg.****Ad. 3. Arg.**

Vtrum mendacium in iudicio quando quis verum fateri tenetur, in vniuersum mortale sit crimen: an verò leuitate materiae possit, sicut extra iudicium fieri veniale. Respondet Caiet. 22. q. 69, artic. 2. Omne mendacium in materia etiā leuissima, in iudicio prolatum, esse mortale. Ratio eius est: quia talis mētens vim infert iudicio quod in mendacio fundatum falsum sub-

Glossa.**Grego.****Quaestio.****Caieta.**

Dd inde

inde fit. Itaque sicut periurium nullatenus tenuitate materiz sit veniale, sed omne est mortale: sic mendacium in iudicio. Neque id tantum in iudicio sacramentalis confessionis, verum etiam in foro exteriori. ¶ At vero neque Caiet. conclusio, salua eius egregia auctoritate, veritatem præ se fert: neque eius ratio probabilitatem. Imò proculdubio crediderim posse illic etiam contingere veniale peccatum. Nam in primis hoc insinuat S. Tho. eadem. 2. 2. q. 70. ar. 4. ubi ait, quod violare iustitiam mentiando, est mortale in suo genere: ubi insinuat posse esse veniale. Item in materia fidei, & charitatis, & religionis, potest exilitas materiz attenuare peccatum ut sit veniale: cur ergo non in iudicio? Præterea potest illic fieri veniale mendacium ex defectu plenæ deliberationis: quare ergo non ex pusillitate? Adde quod tunc quicumque alius defectus leuissimus in iudicio esset mortalis: ut si quis rei exigui momenti taceret. Ac demum postremo arguitur. Peccata venialia non sunt de necessitate confessionis: ergo illa illic negare non est mortale crimen. Conceditur ergo quod ipsum veniale mendacium peius est in iudicio quam extra: non tamen fit consequens ut sit omne, mortale.

S. Thom.

ARTICVLVS II.

Utrum accusato liceat per calumniam se defendere.



Postquam afflicto reo, nec legitime interrogato licet veritatem negare, neque præterius requisito mentiri, consequitur ut videamus an saltem alterutro illorum casuum liceat ei per calumnias se defendere. Et arguitur à parte affirmatiua, secundum iura civilia licet ei qui de capitali crimine delatus est, transigere, hoc est cum accusatore pacisci, & ipsum corrumpere, qui desistat: ut C. de transa. l. transigere, & expressius. l. in capitalibus. ff. de boni. ear. qui ant. sent. mortem sibi consciue, ergo non est illicitum calumnijs uti. ¶ Secundo, Accusator qui in fauorem rei præuocatur, poena plectitur legibus constituta, ut superiori quaestione visum est: & 2. q. 3. patet: accusato vero nulla est poena decreta, etiam si technis agat cum accusatore, ei que imponat: ergo id non est iniustum.

1. Argumē.

2. Argumē.

¶ In contrarium est ius canonicum, extra, de iuram. calu. an. c. inhaerentes, præcipiens ut iuramento calumniae in principio litis adstringantur tam reus quam accusator: ubi & civiles leges de re eadem citantur: iuramentum autem

calumniae, ut nomen sonat, est, quod neque accusator, neque accusatus utatur calumnijs.

Questio est grauisima, quam nos in dicta nostra Relectione sexto loco per omnes, ut arbitror, suos numeros deduximus. Sed non possumus (ut supra dicebamus) hunc locum hac disputatione vacuum relinquere. Respondebimus ergo hic septem conclusionibus. Prima est illa notissima quam articulo proximo constituimus. Et si nemini liceat veritatem mendacio negare, licet eam tamen nonnunquam prudentia cõtegere. Nam (ut modo dictum est) nemo tenetur veritatem propalare, nisi iure compulsus: ergo extra talem casum quisque potest secretum, & præcipue suum, custodire. Rei autem articulus ac nodus illic occultitur, ut sciamus quando iudex, qui legitimus est, legitime potest subditum de proprio crimine, etiam iureiurando interrogare. ¶ Ad hoc ergo explicandum, statuitur secunda conclusio. Tres sunt casuum differentia quibus iure potest iudex reum percontari: in quibus subinde reus veritatem respondere tenetur: videlicet si infamia eius super aliquo crimine præcesserit, vel aliqua expressa apparuerint indicia, vel probatio interfuerit semiplena. Conclusio est S. Thom. 2. 2. quæ. 69. arti. 2. Et quæuis rationem non subijciat, aperte tamen colligitur ex superiori definitione. Nepe quod iudex absque accusatore, vel eius supplente vices, ne minem damnare potest. Hæc autem tria sunt, quæ præter expressum accusatoris vicem eius gerunt, ut possit reus legitime interrogari. Sed arguis, non omnes causas diuini Thomam connumerasse. Diximus enim quæst. 4. arti. 3. crimen quoque notorium & manifestum ius facere iudici condemnandi reum. Conceditur id quidem: sed tamen tunc non opus est reum interrogare: nunc autem merita tantum quaerimus quibus potest iudex secretum crimen inquirere. Igitur ad intellectum conclusionis supponendum est ex cap. qualiter & quando. de accusation. tribus vijs patere ius ad cognoscenda crimina, compellendosque delictores ut sua propria confiteantur: videlicet via inquisitionis, denuntiationis, & accusationis. Et licet super eodem capitulo Iurisperiti plures inquisitionis species discernant, satis est tamen duas dignoscere. Vna est enim generalis, atque alia specialis. Generalis est qua Prælati munere fungentes suo & (quod aiunt) officii debito, prouinciam, aut conuentum visitantes crimina discunt: quibus scilicet reuelanda sunt, eo ordine quo art. 1. quaest. proxima dictum est. Altera vero est specialis, qua scilicet particu-

1. Conclusio.

Ratio conclusionis.

2. Conclusio.

S. Tho.

Probatio.

Obiectio.

Solutio.

Triplex via ad cognoscenda delicta in præscripta.

laiter

lariter inquiritur crimē alicuius singularis personæ. Denūciatio quoque (vt supra dictū est) altera est fraterna, quæ procedit ad emendam fratris, & altera iudicialis, quæ tendit ad vindictam. Accusatio itidem duplex, altera in causa priuata, atque altera in causa publica, Sunt autem differentiarum multæ inter has vias. Denūciatio enim quæ fit per correptionem fraternam differt à iudiciali & accusatione quinque modis. Primò ex fine, vt sæpe dictum est: quia hæc procedit solum ad emendam: aliæ verò ad vindictam. Et ex hac sumitur secunda, quod denūciatio fraterna est officium charitatis: iudicialis autem & accusatio pullulat ex iustitiæ debito. Ob idq; sanctus Thomas de correptione fraterna tractauit in materia charitatis. 2. 2. quæstio. 3. 3. de alijs autem in materia iustitiæ, quæst. 68. & duabus sequentibus. Tertiò differunt eandem ob causam, quod ad denūciationem fraternam omnes, nemine excepto, tenentur: nam possunt subditi denunciare prælatos, & filij parentes: neque infames aut excommunicati eximuntur sicuti in accusatione. Neque verò sacerdotes vt habetur cano. tam sacerdotes. 24. quæstio. 3. Quartò differunt forma. Nā in correptione fraterna semper requiritur admonitio, in reliquis verò non semper, vt nuper expositum est. Et quintò differunt ex parte termini: quia fraterna denūciatio si frater emendatur cessat: sin min⁹, rebellio exinde habetur pro accusatore, & incipit forum iudiciale: vt diximus quæstio. 4. Iudicialis verò & accusatio non cessant vsque ad punitionem. Differunt autem iudicialis & accusatio primò (vt dictum est) quia denūciator etiam iudicialis non tenetur probare sicuti accusator. Præterea (vt habetur capit. inquisitionis. de accusatione.) licet denūciatio hæc ad vindictam tendat, non tamen denūciatio infligenda est tota poena iuris sicuti accusato. ¶ Descendendo ergo ad istarum specierum singulas, statuimus conclusionem tertiam. Ille qui fraternè denūciatur, tenetur prælato veritatem criminis sui fateri tanquam patri. Si tamen non leuiter sed grauius timet quod tanquam iudex machinatur eū castigare, nequaquam tenetur. Conclusio hæc fit clara ex fine & scopo talis denūciationis: quæ sola emenda est: non autem punitio. ¶ Quarta conclusio, Si denūciatus, fuerit rebellis, qui neque tanquam patri vult fateri crimen, iure compelli potest. Hanc conclusionem statuimus membro secundo, quæstio. 4. de correptione fraterna, cōtra Altisiodorē. libr. Durand. 3. tracta. 25. cap. 2. & contra Durandum in. 4. distinct. 19. quæstio. 4. qui putant si peccatum

est secretum, nulla obstante rebellionē cessandum esse. Sed est nostra conclusio S. Thom. D. Thom. 2. 2. q. 33. art. 8. ad primum argumētū. Mode Caieta. & Paludanus. ratur eam tamen ipse, & cū ipso illic Caieta. & Pal. 4. de. 19. q. 4. duob⁹ limitibus: videlicet casu quo crimen probari possit testibus adhibitis in secreta correptione vel alijs. Præterea si spes vlla restat emendæ fratris: nam illa spe cessante, illic cessandū est, si peccatum est priuatū. Nam si serpit in pernitiē publicam, modò supra explanato, vel in detrimentū tertiæ personæ, etiā si non emēdatur, imò propterea q̄ non iniquū propositū ille nequam expuit, progrediendū est. Et quāuis Cai. 2. 2. q. 69. art. 2. cōtrariū videatur sentire, arbitror tamen illum denūciantē, si est omni exceptione superior, valere pro teste in iudicio inde futuro, & pro semiplena probatione. Nam propterea in euāgelio iubentur adhiberi vnus aut duo testes, vt in ore duorum vel trium stet omne verbum: quia scilicet ipse denūcians valet pro tertio. Et hoc habetur expresse cap: in omni. de testib. At verò quantum ad illam restrictionē, quam nos quoque in Relect. de secreto. q. 2. mēbri. 2. approbauim⁹, nēpe quod etiā si denūciatus rebellis fuerit, nisi spes sit eius emendæ non est iudicialiter procedendū, eò quod totus ille processus in bonū fratris tendit. At verò in contrarium videtur existere verbum euangelicum. Si ecclesiā non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publican⁹: cui astipulatur can. tam sacerdotes. 24. q. 3. vbi habetur, q̄ tales incorrigibiles, ab ecclesia separantur. Quocirca arbitror q̄ licet non sit citra spē emendæ ad alias iuris compulsionē & poenas progrediendum: sententia tamen excommunicacionis est ab ecclesia fortē rebellis corā testibus denūciationis separandus, donec resipiscat. Diximus quando crimen vergit in damnū publicum aut tertiæ personæ progrediendū esse ad forum iudiciale, intelligendum est tamē si alter illud malū cauere non potest. Accidit enim temporibus nostris, vt quidā præmissa correptione fraterna denūciauerit quēpiam, qui alterius cedere moliebatur: denūciauit autē tanquam patri: iudex autē nolebat denūciationē ceu fraternam audire, sed tanq̄ iudicialē; vt lege in illum criminofum ageret. De qua re Adrian. anteq̄ esset Papa consultus, respondit nō posse denūciatorē illū cogi vt iudicialiter denunciaret. Et fuit consultissima responsio. Est enim sententia Augustini. 2. 2. q. 5. cano. hoc videtur, vbi ait in eiusmodi casibus occultū crimen illi esse reuelandū, qui prodesse potest, & non obesse. In telligitur tamen si citra tale iudiciū occurri poterat futuro homicidio: nam si aliter impediri

Quinque modis denūciatio, fraterna distat a iudiciali.

Discrimē inter denūciationē iudicialē et accusationē.

3. Conclusio.

4. Conclusio.

Altisiodor. Durand.

Adriani responsio.

August.

nequieverat, cōmutanda erat euāgelica denūciatio in iudiciale. ¶ Quinta conclusio, Sicuti denunciationē fraternam debet præcedere ad monitio, sic & inquisitionē specialem vel infamia vel expressa iudicia. Dixerim specialē: quia generalē (vt dictū est) suapte auctoritate potest prælati facere. Conclusio est expressa in iure extra, de accusati. cap. cum oportet, & cap. inquisitionis, & cap. qualiter, & quādo. secundo. Confirmatque illic eandem summus Pōtiffex sacris oraculis: vt putā illo, Luc. 16. vbi villicus non fuit in iudicium euocatus antequam infamia eum proderet. Et Gene. 18. clamor Sodomorum & Gomorrhæorum multiplicatus, &c. Et ratio naturalis est quam suprā tractauimus: quia sine accusatore nemo est in iudicium deferendus. ¶ Est autem dubium de obiecto in famia. Vtrum satis sit obortam esse de crimine quod scilicet vel notorium, vel infamia publicum est, vt inquiratur persona quæ nulla dum infamia læsa est. Iacet (vt exempli gratia dixerim) cadauer occisi hominis: vtrum liceat per viciniam disquirere quisnam interfecit. Et suffragantur affirmatiuæ parti hæc argumenta. Primum est consuetudo, Vbi enim notorium est crimen, statim disquiritur reus, licet nullus sit specialiter diffamatus: aliās vecors & negli gens haberetur iudex: populufq; vt nunc mos est, scādalum acciperet, ac si iustitia dissimulatione lægueret. Et extant præterea canones. 2. quæstio. 1. can. manifesta. Et de accusatio. cap. euidencia, quibus habetur quod euidencia patrati sceleris non indiget accusatore. Quin verò & patrocinari huic consuetudini apparet ius diuinū. Legimus enim Iosue. 7. quod cum Acham anathema occultus esset, crimen tamen notoriū, fortibus inquisitus est, ac deprehensus. Accedit & auctoritas diui Thom. quæ Caieta. 2. 2. q. 69. ar. 2. refert: scilicet quod cū Parisijs ipso baccalaureo, furtum factum esset, consilio suo inquisitus est ille, qui latebat fur. ¶ His tamen non obstantibus iura canonica & euangelica, ratioque ipsa consuetudini refragantur. Et ideo statuitur negatiua responsio. Infamia delicti nō sufficit nisi paucis exceptis casibus ad inquirendum reum: quem nulladum resperfit infamia. Verba sunt in dicto ca. cum oporteat. de accusatione. Nisi super prædictis famam ipsius, scilicet personæ, læsam esse noveritis, vos ad inquisitionem non subito procedatis. Et in cap. inquisitionis, iubetur nullum pro crimine super quo aliqua non laborat infamia, puniendum. Et in cap. qualiter & quādo. sic legitur. Si super excessibus suis quis fuerit infamatus, tunc procedendum est ad inquisitionem. Et in testimonijs diuinis suprā citatis de villico & de Sodomitis extat, personas ipsas fuisse infamia læsas. Deinde ratio id probat. Nam iura hæc fundantur in loco illo Matthæ. 5. Nolite iudicare, & nō iudicabimini. Est autem temerarium iudicium de persona iudicare propter publicum crimen, ac subinde illā explorare. ¶ Sunt autem qui hinc tergiuersentur, dicentes, quod quanquā, licitum non sit particulariter de singulari persona suspicari, at que adeo neque percontari: licet tamen in genere disquirere quisnam fecit. Attamen distinctio hæc fallax videtur. Etenim si qui interrogatur, tenetur particulariter reum prodere, eodem recidit, ac si particulariter scisciteris. Præterquā quod etiam accidere posset vt inter cæteros reus ipse fortē interrogaretur: qui tamen nullo se iure prodere conuincitur: & tamen vix euadere posset, quo minus vel de rubore vultus, vel de verborum ambiguitate deprehenderetur. Accedit huc vrgentissimum argumentū ex, c. inquisitionis: de accusa. Iubetur enim illic quod etsi duo vel plures iurati afferrent cuiuspiam crimen, de quo tamen ille nulla infamia laborat, nō procedatur in ipsum via inquisitionis. Si ergo hoc verum est, quomodo illi qui nondū iurati sunt interrogari possunt: vt quæ nulla insinuauit infamia ipsi prodant? Possent tamē fortasse in tali casu iudicia meli⁹ inquiri: vt scilicet vicinia interrogaretur, in qua hora fuerit occisus, quibus armis, & similia. Et tunc si illa iudicia aliquem in particulari infamia denotassent, posset de illo inquisitio iniri. ¶ Vnde ad auctoritatem sancti Thome iunior erat, bene Caietan. respondit non permāsisse in illa sentētia: postquā. 2. 2. q. 69. ar. 2. eam non probauit. Quin verò fertur neq; tūc fuisse magistrorum calculis approbatam. Iura autem, quæ aiunt euidētiā patrati sceleris accusatore non indigere, intelligenda sunt quādo & patrator ipse, vel manifestus est, vel infamia detectus. Id verò quod de fortibus antiquæ legis adiectum est, nihil mouet. Nam cū Deus cognitor sit vindicatorque vniuersorum criminum, potuit illum toruū populum fortibus illis detertere, quibus expectabatur reuelatio diuini numinis. Vnde sensus illi⁹, Da gloriam Deo: illuc spectat, quod postquā Deus ipse veritatē reuelasset, ille qui celaret, Deum subnotaret mendacij. Et ideo dare ei gloriam, erat veritatem confiteri, vt apparet quemadmodum Deus est occultorum cognitor: quod in gloriam suā magnopere cedit. Illud autem scrutinium per sortes iam modò non liceret. Sicuti neq; illud Num. 5. de inuestiganda muliere

5. Conclusi.

Ratio conclusiōnis.

Dubium.

1. Argumē. partis affirmatiuæ.

Secundum.

Postremum.

Responsio.

tionem. Et in testimonijs diuinis suprā citatis de villico & de Sodomitis extat, personas ipsas fuisse infamia læsas. Deinde ratio id probat. Nam iura hæc fundantur in loco illo Matthæ. 5. Nolite iudicare, & nō iudicabimini. Est autem temerarium iudicium de persona iudicare propter publicum crimen, ac subinde illā explorare. ¶ Sunt autem qui hinc tergiuersentur, dicentes, quod quanquā, licitum non sit particulariter de singulari persona suspicari, at que adeo neque percontari: licet tamen in genere disquirere quisnam fecit. Attamen distinctio hæc fallax videtur. Etenim si qui interrogatur, tenetur particulariter reum prodere, eodem recidit, ac si particulariter scisciteris. Præterquā quod etiam accidere posset vt inter cæteros reus ipse fortē interrogaretur: qui tamen nullo se iure prodere conuincitur: & tamen vix euadere posset, quo minus vel de rubore vultus, vel de verborum ambiguitate deprehenderetur. Accedit huc vrgentissimum argumentū ex, c. inquisitionis: de accusa. Iubetur enim illic quod etsi duo vel plures iurati afferrent cuiuspiam crimen, de quo tamen ille nulla infamia laborat, nō procedatur in ipsum via inquisitionis. Si ergo hoc verum est, quomodo illi qui nondū iurati sunt interrogari possunt: vt quæ nulla insinuauit infamia ipsi prodant? Possent tamē fortasse in tali casu iudicia meli⁹ inquiri: vt scilicet vicinia interrogaretur, in qua hora fuerit occisus, quibus armis, & similia. Et tunc si illa iudicia aliquem in particulari infamia denotassent, posset de illo inquisitio iniri. ¶ Vnde ad auctoritatem sancti Thome iunior erat, bene Caietan. respondit non permāsisse in illa sentētia: postquā. 2. 2. q. 69. ar. 2. eam non probauit. Quin verò fertur neq; tūc fuisse magistrorum calculis approbatam. Iura autem, quæ aiunt euidētiā patrati sceleris accusatore non indigere, intelligenda sunt quādo & patrator ipse, vel manifestus est, vel infamia detectus. Id verò quod de fortibus antiquæ legis adiectum est, nihil mouet. Nam cū Deus cognitor sit vindicatorque vniuersorum criminum, potuit illum toruū populum fortibus illis detertere, quibus expectabatur reuelatio diuini numinis. Vnde sensus illi⁹, Da gloriam Deo: illuc spectat, quod postquā Deus ipse veritatē reuelasset, ille qui celaret, Deum subnotaret mendacij. Et ideo dare ei gloriam, erat veritatem confiteri, vt apparet quemadmodum Deus est occultorum cognitor: quod in gloriam suā magnopere cedit. Illud autem scrutinium per sortes iam modò non liceret. Sicuti neq; illud Num. 5. de inuestiganda muliere

Quorundā sententia.

Refelluntur præfationes.

Ad postremum argu.

Ad iuracitā adhibetur responsio.

liere adultera citra infamiã. Cõsuetudinem aut cõtrariam nõ est nostrũ vellicare: ipsi viderint qui illã in vsum inuexerũt: inde enim iã nũc p- suausum habet plebes necessariã esse: cũ tamen nusquã iuris pertissimi illã induxisse videãtur. Nisi in quibusdã casibus quos ad sex vel septẽ loco citato in Relectiõne nostra reduximus, at q; ad amussim ppendimus. de quibus Bart. ad l. Iuliã. de adul. l. 2. post glossã. §. si publico: & sup extraua. ad reprimend. Et Doctores iuris canonici sup citatis tribus capitulis, de accu. tra etãt. Ex quibus casibus illi sunt planissimi, qui cõtingunt in crimine hæresis, & in crimine lese maiestatis. Tũc enim oborto rumore criminis disquiri possunt persone. De cæteris verò illic, cui libuerit, nostra legat. Nõ enim postulat hic locus tã lögã d hac re disputationem. ¶ Hãc tamẽ regulã adhibendã hic duxerim, quã infallibili (vt reor) certitudine casus oēs cõplectitur. Quibus licet notorio, diffamato ve crimine, latentẽ reũ inquirere. Ea autẽ est. Quãdõcunq; accusare quisq; tenetur (putã dũ crimen est in p nicipẽ publicã aut tertiã personã: neq; est emendatũ, sed pendet in futurũ) iustẽ vnusquisq; in interrogari vt testis potest, & proderẽ reũ tenetur. Quo fit vt solũ ad vindicãdum præteritum crimẽ nequaquã id liceat. ¶ Quod si quis forsã contra hoc arguat, qd si infamia expectaretur, multa crimina impunita manerent. Anacletus Papa respõdet, can. si omnia. 6. q. 1. qd permulta relinquenda sũt iudicio diuino. ¶ Illud tamẽ argumẽtũ qd ex can. quidã maligni. 4. q. 1. huic sententiã obijecitur, quia ei Caiet. super hac. q. S. Tho. 2. 2. q. 69. art. 2. nõ (vt reor) pro dignitate satisfacit, nõ decet hic præterire. Casus textus est, qd quidã libello nocturno secretario diui Gregorij infamiã notã inusserat, & ait Caiet. sub cõditiõne latentẽ illum criminosum Põtifcem excõmunicasse: scilicet si nõ se reuelasset. Addit tamẽ excõmunicatiõnẽ illã nõ ferri super cõditiõnẽ, nisi se reuelauerit, sed sup crimẽ: quia, inquit, potest delinquens pro elapso delicto absolutẽ excõmunicari. Et ideo benignẽ inquit, cũ illo actũ est: cũ eiõ optionẽ relinquebatur, vtrũ mallet se reu. lare, quã sententiã excõmunicatiõnis vulnerari. ¶ Hãc autẽ responsio (vt in dictã Relectiõne latius ostẽdimus) profectõ (vt bona venia dixerim) nõ est tãto Doctore digna. Primũ enim qd pro delicto præterito quis nulla ante delictũ præcedẽte monitione, sententiã excõmunicatiõnis ferri possit, inauditum est. Nã vt ex euãgelio planẽ colligitur, nemo põt tali per celli cõsura nisi ob mortale peccatũ, idẽq; inobediẽtiã: quia scilicet rebellis nõ vult ecclesiã audire. Neq; Paul. Corinthiũ illũ

ob cõmissum incestum Sathanẽ tradidisset, nisi quia incorrigibilis erat. Ideo enim separauit illũ à cõsortio aliorum: admonens illos nõ cõmiserẽtur fornicarijs. Ob idq; postquã correctõ fuit, statim restituit reliquorum cõtuit. Quãuis mos ille excõmunicãdi forsan non erat qualis nunc est, vt excõmunicati priuarẽtur suffragijs ecclesiã, sed in torturã tradebãtur Sathanã, qd fieri poterat ob cõmissam culpã: separari verò nõ nisi ne cõtagione plebẽ inficerẽt. Quocircã nulla est licita excõmunicatiõ nisi præuia monitione: vt sanctẽ cautũ est ca. sacro. & ca. per tuas, extra, de sententiã excõmunicatiõnis. Ob id enim illi, qui à iure præmoniti sunt, censurã excõmunicatiõnis ipso factõ incurrunt. At cũ primũ parere parati sunt, veniũt absoluẽdi, quoniã Deo iã nõ sunt excõmunicati. ¶ Hinc ergo palã fit vt neque possit occultõ peccator, qui nulla infamia denotã est, sub illa cõditiõne, Nisi se pdat, excõmunicari: aliãs cũcta iura quã inquisitionis formã & ordinẽ delineãt, corruerẽt. Textus ergo Gre. planissimus est. Nunquã enim sanctissimõ Põtifex cogitauit illũ latentem diffamatorẽ extorsionẽ excõmunicatiõnis in publicũ pducere: sed hoc tãtũ ei præcepit, ad qd iurẽ naturã ipse tenebatur. Nepe qd vel pduceret se vt crimen probaret qd alteri imposuerat: aut famã ei restitueret, quã nisi se pferendo restituere nõ poterat: sin minus, à sacro sanctõ. Eucharistiã sub pœnã excommunicatiõnis deinceps abstineret. Excõmunicatur ergo nõ p delicto præterito: neq; nisi se pderet: sed pro futuro sacrilegio si ab Eucharistiã susceptione in peccato existẽs non abstineret. ¶ Atqui ex huius quæstiunculã respõsione facilẽ alterius solutiõ colligitur, videlicet, vtrũ ille, qui p priũ passus est crimẽ licitẽ pbsit de cõplicitõ interrogari, qui nullã infamiã læsi sunt. Nã et si cõsuetudo parti affirmatiã patrocinetur, ex his tamen quẽ dictã sunt, cõsequitur negatiua. Quin verò expressa est iuris vtriusquẽ dterminatiõ: vt ca. cũ monasterium, de cõfess. & ca. veniens. extra, de testib. & c. 15. q. 3. ca. memini. & C. de accusa. l. fina. & ff. de quæstioni. l. repeti. quibus locis cauetur nõ cõfessi sup aliorum cõsciẽtias interrogentur, crimine læsã maiestatis excepto: quo cõprehenditur & hereseos impietas. Tametsi alios etiã Bartol. super eadem. l. repeti. excipiat: vt publicos latrones, & eos, qui falsam monetã cudũt. De his autẽ satis illic à nobis dictũ est. Eadẽ regulã, quã nuperrimẽ statuimus hic similiter locũ habet: videlicet, qd liceat reũ interrogare de complicitibus quãdo ipse teneretur accusare: nepe ad obuiãdũ futuro malo in dãnũ reipublicã, vel egregiũ tertiã

Regula certissima.

Obiectio.

Responsio.

Argu. perperam a Caietano solutum.

1. Ratio in Caieta.

Germana interpretatio cuius sextus.

personę: nō autem ad vindicandum præteritum. Scio equidem contrariam vigere consuetudinem: nescio tamē quo orta sit iure. Profecto in conscientia interrogatus, parēre non cogitur: vt Cnic. ait opus. 1. 6. ref. q. 5. Sed tamen absit, vt qui tacere licitē potest, mendacium dicat, vt illic insinuat. ¶ Enascitur autē hinc dubiū aliud vtrum vice versa quādo persona diffamata est de vno crimine, interrogari possit de alijs occultis. Petrus enim de Palude in. 4. disti. 19. q. 4. affirmatiuē respōdet. Cuius fundamētū est, q̄ ratio ob quā nō licet de abditis iudicare, non sumitur ex eo q̄ peccatū sit occultū, sed inde q̄ secretus sit peccator: qui ideo p̄ vni⁹ delicti cōfessionem detect⁹ interrogari deinceps potest ac debet, an alia cōmiserit. Verū hāc tamē opinionem & Adri. quodlib. 1. 1. & Ca. 2. 2. q. 69. ar. 2. meritō confutant. Nā expresse in canonicis citatis vtriusq; infamia exigitur, ex qua ius inquirendi nascatur, scilicet tā delicti quā delictoris eademq; est sententia sancti Tho. 2. 2. q. 70. ar. 1. Et ratio est in cōperto. Potest enim quis adulterij infamia obscurari: qui tamen circa furtū, aliaq; scelerū genera serenum habeat nomē. ¶ Attamē duobus modis licet cōiuctum de vno crimine, de alio interrogare, Vno, quando notū crimē indicīū est alterius: vt si quis infamat⁹ esset cōiuctusq; de adulterio, & adulteræ coniux reperiretur in suo lecto necatus, interrogari posset an reus esset talis homicidij. Et si quis de homicidio cōiuctus esset: & cadauer nudū inueniretur, interrogari posset super spolio. Secundus casus est, quādo vnū crimē alteri⁹ est circūstātia: vt qui de cōsuetudine cū puella conuincitur, iure interrogatur, an ipsam deflorauerit. At verō de hac infamia, quæ viā inquisitionis antecedere debet, vtrū sit certo numero testiuū destinata, nō satis inter Doctores conuenit. Pleriq; tamen super illo ca: inquisitionis, cēsen⁹ denarium numerū satis esse. Attamē de hoc numero nihil in iure habetur, sed id solū q̄ propter dicta paucorū nō debet quis infamat⁹ reputari: nisi opinio eius apud pbos & graues læsa existat. Quocircā an infamia sufficiens sit prudētū arbitrio estimādū est: vt scilicet perpēdāt quādo iā rumor sit frequens. Numerus autē ille denarius inde auctoritatē nactus est ad infamiā q̄ sufficit populū cōstituire. Nihilominus nulla est alia regula certior quam glossa dicti capituli, quæ ait, q̄ si rumor sit sparsus p̄ maiore partem vicinix aut collegij, aut vniuersitatis, illa est sufficiens infamia. Hanc enim cōmendat Bart. ff. de quæst. l. de minore. §. tormenta. vbi ait, fama est cōmunis opinio, voce manifesta, ex suspitione p̄ueniēs, quæ si sit de malo,

dicatur infamia: Requiritur ergo in primis bonorū opinio. Nā perditorum clamor atque hominū infimæ clas, legitimā infamiā non confiat. ¶ Perditorū autē pditissimos istos censeto ariolos & astrologos, qui per astrorum obseruationē occulta crimina p̄palare cōtendunt. Nā vt de sua scientia quā exilis sit certitudinis nūc fileam⁹, vsus tamē eiusmodi artis in detegendis criminibus occultis pestilētissim⁹ est, iniquissimusq; adeo atq; omni diligentia à Rep. p̄fligā dus. Esto enim illis gratis, imò cōtra veritatem cōcederemus, perinde eis innotescere occulta crimina ac si oculis proprijs vidissent, quomodo illi possūt illa, nisi toto reclamāte iure renelare: Profecto neq; inde iudex, nisi, vel imperitissimus, vel nequissimus vllā posset iuridicam ansam accipere ad inquirendum, vel vllō pacto p̄cedendū cōtra illū, ab illis proditoribus pditum. Quare ipsi potissimū, atq; illi simul qui illos interrogāt, in malā crucē arripiendi essent. Nil enim aliud faciunt quā homines falso infamare: & quāuis vera dicerēt, perniciosissimi nihilominus essent. Sunt enim mortales adeo cupidi deprehendēdi eos qui sibi nocuerūt, vt facile istis fidē adhibeāt. Vnde sexcētæ turbę in Rep. oboriūtur. Quin & illi, qui zelotypia exuruntur eos adēūt, qui adultera suarū vxorū sibi detegant. ¶ Hæc ē infamia. Indicia autē, vbi nō volat infamia, nō qualiacunq; ait S. Thom. sed expressa esse debēt & quę prudētia iudicis vehemēter reū indicent antequā ius emergat inquirendi. Vide quā sancti sanctaq; iura famæ & honori cōsultū curauere delite scētis rei, sanē cū maluerint aliqua crimina impunē fieri, q̄ de linquētes occultos de possessione honoris sui famæq; & vitæ temerē depellere. ¶ Semiplena aut probatio cēsetur vn⁹ testis omni exceptio ne superior. Sed repetis fortē cōtra hāc definitionē argumētū suprā factum, ex ca. inquisitionis, de accusa. vbi cauetur etiam si duo vel plures iurati testes crimē pandant, nisi infamia re⁹ labore, nō patere inquirendi ius. Respondetur aut argumētū cōcludere semiplenam p̄bationē: quin verō plenā triū testiuū nō sufficere ad inquisitionē: sed semiplenā probationē tunc facultatē facere interrogandi tā reū, quā alios testes, quādo p̄ceditur via accusationis. Atque hæc est mēs S. Tho. ¶ Ex his aut reliquū fit dubiū aliud, vtrū reus in foro aut exteriori aut cōscientiæ cōpulsus sit veritatē respondere ante quā certior fiat, iudicē iure ipsum interrogare: an illic ei poti⁹ debet simpliciter credere. Respondetur nequaquā cōpelli, quousq; illi cōstet more & lege interrogari: Etenim qui bona sua honorē, & vitā iure possidet, quousq; i⁹ alterū sibi

Dubium al-
terum

Paludani
sententia.
Fundamen-
tū Palud.

Adrianus.
Caicta.

D. Thom.
Ratio in
Palud.

Regula.

Additio au-
toris con-
tra astrolo-
gos.

Qualis opa
portet esse
indicia que
inquisitionē
antecedant.
D. Tho.

Quid semi-
plena pro-
batio.
Argument.
Solutio.

Dubitatio:

Solutio:

fibi innotuerit quo debeat illorū iacturā face-
re nō altringitur illa dimittere: aliās prodigus
eorū esset. Atq; id maximē in rebus grauiori-
b⁹: sed in his potissimam quæ vitā in discriminē
obijciūt. Nā in leuioribus debet subditus præ-
lato fidē adhibere, illi tamē prsum quē probū
nouit, prudētē & scientiæ peritū. Igitur vbi pri-
mum reo notum fuerit secundum iuris ordinē
interrogari, sub pœna peccati mortalis, detege-
re veritatē etiā iniuratus tenetur, multo tamen
sanctius si iurat⁹ interrogetur. Loquimur nūc
modo ex genere rei. Nā ob leuitatē materiæ iā
suprà dictū est fieri posse vt negatio veritatis
etiā in iudicio venialis sit culpa. Quocirca reus
qui veritatē negat, etiā illam qua in mortem
adigitur, nullatenus est sacramento confessio-
nis absolueudus quousque illam aperiat. De-
bent tamen confessarij cōsiderata maturitate
tūc vt ne calamitosum mortī temere addicāt
scientes in re dubia propendēdum esse potius
in fauorem rei. Et ideo nisi meridiē clarius lex
illos cogat, nō sunt miseri cogendi maximē in
causa capitali, aut honoris & famæ: dum ex al-
tera parte non agitur de tanto periculo alius
tertiæ personæ: sed debent prius rimari an iu-
dex legitimus sit, an reus aliquo sit priuilegio
exemptus, putā quia clericus: an denique ple-
nē constet cuncta legis merita fuisse seruata.
Præterea illa debent esse prudentia, vt etsi re⁹
auscultare nolit eorū sententiam, dissimula-
tissimē id ipsi extra confessionem celatam rē
seruent. Solent nanque sæpe iudices de confes-
sarij facie delictum ex piscari. Ecce quādo reus
tenetur & iustus testis veritatem patefacere.

¶ Quod autem plus dubietatis & anxietatis af-
fert est, nosse, quando vel reus vel testis præter
iuris ordinem iniquē cogitur, cum nullatenus
ei (vt suprà dictum est) mentiri liceat, etiā si
salus totius reipublicæ illic periclitaretur, qua
se poterit prudētia defendere, quoue suffugio
elabi. Hæc fuit in illa nostra Relectioe citata
mēbri. 3. q. 3. vbi cūcta credō tetigimus, quæ à
nostro pulillo ingenio desiderare quis pote-
rat. Vt autem summatim dicamus, complures
secretorum gradus & ordines dignoscuntur.

Quorum summ⁹, est qui sacramentali cōfessio-
ni debetur: ob id quē de illo cōstitutissimum
est, confessariū verē respōdētē se nescire quod
in sacramento audiuit: quoniam huius contra-
dictionis, scio, nescio, vtraq; pars diuersis sen-
sibus esse potest vera. Nā licet prior simpliciter
vera sit, si scire pro eo vsurpes, quod relatu cre-
dis, posterior nihilominus est vera in hoc sen-
su: quod nescis tāquam homo, vel quia nescis
vt dicas: de hoc autem non est præsentis loci-

disputatio: illic enim satis superq; dictum est.
¶ Vnum hic tamen repetere admonendo non
cessabo, contra quod passim grauissimē pecca-
ri video: nempe quā debeat esse recōditum,
quāquē ab exteriori foro semotum confessio-
nis secretum. Video inquam seculares iudices,
imo & peius ecclesiasticos suas sæpē causas ad
cōfessarios remittere, à quib⁹ rei informati ve-
ritatē postea fateantur in iudicio. Idq; præci-
puē in causis matrimoniū, quæ clam fiunt.
Cum tamē multo minus esset periculi si mille
essent illegitimi cōiugati & in perpetua forni-
catione persisterent, quā illa via procedere.
Arbitrantur enim isti iudices neminem posse
in cōfessione sacramentali mentiri: & tamē &
adultera & puella, imō vulgaris homo qui se-
mel veritatē in iudicio negauerint, paratissim⁹
est etiā in confessione id cōtegere: qua ideo
ratione patentissima illis offertur occasio, vt
sacrilegium faciant mentientes in cōfessione.
Et quando id nō contingat, faciunt eiusmodi
iudices confessionē odiosissimam. Nam cum
videat in docta plebs per illam viam in iudicio
compelli, quis nō illam reformidet? Persuasissi-
mum ergo Christianis esse debet secretū illud
nulla prorsus ratione reuelari posse: magis quā
si Deus solus sciret. Aliās apertissimo periculo
exponeretur sacrosanctum sacramentum, vt
homines non audent sua illic patefacere cri-
mina. Caueri ergo sanctissimē debet ab hoc sa-
crilegio nē iudices in suo foro sacramētum cō-
fessionis nōminēt. Neque sacerdotes si qui
ad illos inde remittātur, vilo modo eos audiāt.
Imō & iudices ipsos acerrimē reprehendant.
Intèrstat sacer limes inter vnum forum & alte-
rum, quem transgredi, sacrilegium est in rem-
publicā Christianā pestilētissimum. Sed (quò
ad rem de iudicio exterioris fori reuertamur)
in eiusmodi secretis sunt etiā gradus quan-
tum ad fidem quæ ipsis seruandis debetur. Et
enim qui per iniuriā ab altero secretum extor-
sit, arctissimo nexu stringitur illud seruandi.
Adeò vt si illius reuelatione periclitaretur alte-
rius vita, dicere auderē quod deberet ipse peri-
culum antea subire propriæ, quā illum dete-
gere. Post hoc est illud quod quis prudenter,
vel tanquā prælato vel tanquā amico, alte-
ri concedit. Tunc enim etsi nemo obligetur
mortem oppetere, vt illud celet dū ab illo ex-
torquetur, tenetur tamen quā posset maximē
illum cōtegere. Deinde sequuntur aij gradus
remissioris obligationis. Vt si scis secretū vel
quod alter temerē effutiuit, vel q̄ casu vidisti.

¶ At, ne quæstione sequenti de testibus eadē
nos occupet quæstio, de omnibus tam reo

Dd 4 quā

Sana doctri-
na ad cōfes-
sarios spe-
ctans.

Multiplex
secretorum
ordo.

iudicium tu-
ius tēporis
ignorantia.

quam testibus constituitur sexta generalis cō-
 clusio. Licet cuiusq; præter ius requisito pri-
 mum non respondere, mox appellare. Quin
 vero & quo potuerit pacto se se defendere, nè
 loquatur: sicuti cōtra priuatam personā. Nam
 iudex multò grauius mortaliter peccat (quod
 apprimè animaduertere debent) dum tali vi se
 creta exprimit, quàm si priuata esset persona:
 eò quòd cum sit iustitiæ pãtronus & custos,
 eidem iustitiæ auctoritate publica vim infert.
 Quamobrè dum per iniuriam extorsit crimen
 per illam confessionem non potest reum con-
 demnare: quia ex iniuria nullum nascitur ius.
 ¶ Si verò nullum aliud remedium interrogatis
 reliquum sit, pro tali casu est cōclusio septima,
 Possunt ac debent sic contra ius requisiti qua-
 cunq; vti amphibologia, quam vñtatus sermo
 citra mendacium ferre possit. Nam si talia ver-
 ba nullatenus sensum verum admitterent, mē-
 dacium parerent, quod nullatenus licet. Et qui-
 dem antiquus doctorū clypeus ille erat, vt in-
 terrogatus diceret, Nego proposita vt propo-
 sita sunt. Et re vera inter sinceros iudices illa
 esset legitima responsio: sed tamē quoniā iam
 illa minimè contenti vrgentius instant, distin-
 ctione op^o est. Cum enim testis de alieno actu
 interrogatur, facilius protegere se potest, quā
 si interrogaretur de proprio. Arbitror enim,
 licet non sit eo gradu certum quo in confessa-
 rio, posse ritè respōdere se nescire: vt si interro-
 getur an alius quispiã, putà Petrus occiderit, il-
 ludue aut aliud fecerit, fueritue tali hora in ta-
 li loco, aut quicquam simile, per q^o veniri pos-
 sit in noticiam criminis. Enimvero cum voces
 sint conceptuum signa, oratio illa, nescio, reci-
 pere hunc sensum citra mendaciū potest: Nescio
 vt tibi modo dicam. Quare nõ aduersatur
 alteri veritati, scio simpliciter: etiã si proprijs
 oculis id, de quo interrogatur, vidisset. Nam si
 tantum auditu illud teneret, dubium non est,
 quin posset respondere se nescire. Quãdoqui-
 dem quod credimus, non propriè scimus. Et
 confirmatur conclusio. Iudex sciscitari de oc-
 cultis non potest: imò vt habetur. c. qualiter &
 quando. 1. de accu. at. debet interrogans exci-
 pere occulta crimina, admonens testem nè illa
 detegat: ei go quãuis ipse astu exceptionē non
 explicet, legib^o ipsis intelligitur expressa. Quo
 circa iuramētum calumniæ vel quodcunque
 aliud testiu, eo moderamine intelligitur, q^o ille
 iuratus dicet veritatē secundum i^o. Atq; inter
 alias expositiones hæc optima est & textui ge-
 nuina illius loci. Mar. 1. 3. De illo die nemo scit
 neq; filius hominis. Cum enim Apostoli Chri-
 stum sciscitarentur: Dic nobis quando illa fiet

6. Conclufi.

7. Conclufi.

Probatio cō-
clufio.

ipse respondit, De die illo nemo scit neq; filius
 hominis. Quasi dixisset. Ad fidem redemptio-
 nis, quam filius hominis operatur, nõ pertinet
 illum manifestari, sed potius reticeri. Quare fi-
 lius hominis nescit vt dicat. ¶ Attamē dum in
 interrogatio fit de pprio actu: vt scilicet si vel te-
 stis interrogetur an viderit, vel audierit, vel ad-
 fuerit tali loco. Et pariter si reus interrogatur
 an fecerit hoc vel illud, illic pplexior fit locus
 euadēdi. Nam dicere, Nescio, ridiculum esset.
 Potest tamen dicere, Non memini: nã eundem
 sensum recipit, quem, nescio, scilicet, vt dicam.
 Si tam res est tam proxima, vel tam in signis
 vt illa respōsio fiat etiam deridicula, difficilior
 fit multò euasio. Nã dicere, Non vidi, vel, Non
 audiui, non mihi satis videtur eundem sensum
 admittere, quem, Nescio. Nec auderem sic ego
 respondere si vidissem. Quauis in, audire, to-
 lerabilius idem permittatur sensus. Nam etiã
 audimus vt dicamus. ¶ De reo autē multò est
 res grauißima. Dum enim interrogatur an oc-
 ciderit, vel furatus fuerit, vel de quocunq; alio
 proprio actu, eludere interrogationē nequit,
 dicendo se nescire, neq; (vt diximus) admitte-
 tur si dicat se non meminisse. Quod autē liceat
 ei dicere se non fecisse, nullatenus est sustenta-
 bile: quoniam. Non feci, nullo modo ample-
 ti potest sensum, Non feci vt dicam. Facere e-
 nim non habet eandem cōnexionem cum eo
 quod est, vt dicam, quam habet, scire. In com-
 muni enim colloquio vbi sermo oritur de re a-
 liqua quam secreto seruare volum^o, licet quis
 respondeat se nihil scire: non existimatur men-
 dax, etiam si credatur id secreto nosse. Si tamē
 sermo esset de re quam alter fecit: qui sciens rē
 illam fecisse diceret, non fecit: aut, non ita res
 est, profecto mendax meritò haberetur. Idem
 enim est prorsus, Non feci. & Non ita res est.
 quod porrò nullo sensu à mendacio excusari
 potest. Scio Adrian. 4. sent. q. de sigillo cōfess.
 dicere, quòd reus contra ius interrogatus po-
 test etiam iuratus respondere non solum ni-
 hil de illa re nouisse: verum interrogatus an fe-
 cerit, potest, inquit, secundū omnes Doctores
 respōdere se non fecisse. Nescio tamē qui sint
 omnes illi Doctores, quia neminem vidi: imò
 indubius credo, id neutiquam licere. At quia
 neminem dico: est vtiq; Caieta. opus. 1. 6. ref. q.
 7. quem supra citauimus: qui ait, inquisitū præ-
 ter ius de occultis complicibus respondere pos-
 se, nõ habere cōplices: quod si verum esset, cō-
 sequens fieret vt de se quoq; iniuste interroga-
 tus respondere posset, non fecisse. Quod ego
 profecto adduci non possum vt credam. Quo-
 niã nulla amphibologia valet eiusmodi respon-

Qualiter in
interrogatus
iniquè pro-
prio actu
possit se le-
gitime cripe-
re.

Sententiæ
Adriani.

la à

Ratio egregia in Adri. fa à médacio excusare. Et est mihi apertissima demonstratio hæc, quod si illud non esset mendaciū, vana tunc fuisset cura & sollicitudo omnium Doctōrum admonendi non licere neque pro vita seruanda in iudicio mentiri: quia nulum aliud médaciū cauere volūt, quā hoc, quo quis apertè negat se fecisse, quod fecit. Quæro enim ab istis, an si iudex diceret, Tu occidisti respondens reus. Nō ita est, mentiretur: profectō non est dubiū. Quare nec adulterē à marito nudo gladio interrogat, an amicum admisit, dice refas est, non admisisse, si id modò falsum est. Neq; posset à médacio excusari si cū eum admisisset nudius tertius, absolute respondisset non admisisse, intelligēs heri: nā illa negatio vniuersalis est. ¶ Quid ergo remedij est: profectō nulum: nam hominū iniquitatibus, postquam semel iuris synceritatē pessundant, nullis potest legibus obuiā iri. Sed miseris necesse est mortē, velut martyres perpeti, antequām ius naturale & diuinū mētiendo transgrediātur. Quod enim remediū excogitare potest misera puella, cum mortē tyrannus ei minatur, nisi secum turpiter consentiat: profectō nullum: sed gladio potius succumbēdum illi est. Eodem modo qui eādē mortē offerret, nisi mendacium proferret, moriendum esset. Et talis est casus dū tyrannice iudex reū in tales angustias redigit, vt vel mētiri debeat, vel mori. Hæc truncatim de hac materia hic dixerim: quoniam nec res est quæ hoc loco plenariē disputari debet, & in diēta nostra Relectioe copiose extat discussa.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum in contrarium respōdetur, iura ciuilia multa impune permittere, quæ non ideo approbant diuinæ leges, vt meretricia. Atq; hac ratione quia ferre mortem (quæ secundum Aristo. 3. Ethic. terribilium omnium terribilissimū est) egregiæ virtutis est, illiusq; fortitudinis culminis, quod rarissimi homines attingūt, leges humanæ nulla supplicia illis statuerunt, qui cum accusatōnibus transigerent, vt se à morte eriperent: licet ante tribunal De culpa non carcant.

Ad. 2. Arg.

¶ Et similis est responsio argumenti secundi.

A R T I C V L V S III.

Utrum reo liceat iudicium per appellationem declinare.

1. Argumē. Paulus.



Tertium vitiū rei est subdola cauillo saq; appellatio. Arguitur ergo q̄ reo nō liceat iudiciū per appellationē declinare. Primum videtur

hoc contradicere documento Pauli ad Rom. 13. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Nam appellatio, quædam est recusatio iudicis, & ab eius obedientia exemptio. ¶ Secundo, Maior obedientia debetur ordinarijs iudicibus, qui publica potestate pollent, quā alijs quos arbitrio tuo elegeris: sed ab electis communi partū consensu appellare nō licet: vt patet. 2. q. 6. can. à iudicibus, ergo nec ab ordinarijs, ¶ Tertiō arguitur, Si appellare licitum esset, quocunq; tempore liceret: præfinitur autē à iure temp⁹ decē dierum ad appellandū, vt patet. 2. q. 6. cā. Anteriorū, ergo appellatio nō est licita. ¶ In cōtrariū est exēplū Pauli, qui, ut refertur. Act. 25. appellauit ad Cæsarē.

2. Argumē.

3. Argumē.

1. Cōclusio.

Reuersissima est atque facillima quæstio, ad quā duabus conclusionibus respondetur. Prior est, Licitum est reo quando iustitiæ cōfidit, q̄ iudicis fortē grauiamine premitur, appellare, dū modò ad legitimū appellet iudicē. Conclusio est manifesta, etiā naturali iure: quoniam vt se suaq; quisq; defendat, tutela & beneficio vti potest, quod ratio naturalis ei nō denegat, q̄ aut id nulla ratio naturalis vetet, patet: quia ea maximè esset obedientia, hæc tamē non obstat, quia nemo obedire tenetur inferiori, nisi quatenus ille superiori subalternus est. Est em̄ iudicium ordo sicut causarum naturalium, quarum in suis influxib⁹ alia est alijs subdita. Quare eadē cau. & q. can. omnis oppressus. cōceditur afflictis reis appellare, iubeturque vt à nullo prohibeantur: sed fulciantur potius & audiantur. Et can. præcedenti. Appellanti nō debet afflictio vlla carceris aut retentionis iniuriare custodia. Sunt autē multæ à iure præscriptæ ceremoniæ & formulæ appellandi, de quibus non est præsentis loci pressius dicere. Quod autem habetur in can. Catholicus, videlicet q̄ si quis fidelium ad iudicē prouocauerit infidelē, excōmunicetur: de Apostolica Doctrina sumptum est, Obiurgat enim Paulus Corinthios in capi. 6. prioris epistolæ, q̄ frater cum fratre iudicio cōtenderet, & hoc apud infideles iudices: cum inter seipos possent suas componere lites. Nā vbi fides nō est, neq; rectū esse potest iudiciū. Intelligitur autem illa prohibitio de illis catholicis, qui inter catholicos viuunt: nā illi nostrates qui in terris infidelium negociationis causa commorari permittuntur, nihil peccāt si corā ipsorum iudicib⁹, vel actores cōpareant vel rei.

Ratio conclusiois.

Paulus.

Postrema conclusio. Probatio.

¶ Posterior conclusio. Appellare ad superiorem causa aut repellendæ aut differendæ iustæ sententiæ iniustum, & iniquum est. Probatur: quia sicut imponere reo (vt supra diximus) calumnia est: sic imponere iudici: ille autem qui

subdolè & vafre appellat, præterquam quòd obedientiam violat, quam iudici debet, re ipsa imponit illi falsum, quasi iniustam sententiam tulerit: in super & impedimento illi est nè suum persequatur munus atq; adeò eisdem de causis iniuriam illi irrogat. Quapropter in eadem cau. & q. can. quicunq; præcipitur vt tales appellationes non recipiantur, & can. omnino, eiusmodi appellantes puniri iubentur. ¶ At vero sciscitaris circa priorem cõclusionẽ, Vtrum licitum sit & condecens sic religionum familias instituere vt appellare prohibeantur. Apparet enim, id neq; decere, neq; verò licere: tũ quòd præcipue in causa capitis, quam tanto pere nos natura admonet vt defendamus, nemo debet naturali beneficio orbari, quo se tue ri potest: tum etiam, q̄ vt eadem cau. & q. habetur, vtroquẽ canone, ad Romanam. Christianis vniuersis hoc indulgetur beneficium, vt quoties se quisq; premi ienserit, ad Romanam sedem tanquam ad caput prouocatione confugiat. Respondetur nihilominus perquam sancte è religionibus abigi appellandi vsum: nam etsi fortasse accidere quãdoquẽ possit vt monachus aliquis iniuria læsus affligatur, tamen ex alia parte talia dãna (quæ rarissime cõtinent) pace & quiete compensantur. Neruus enim & decus religionis in hoc maximè consistit, vt altissimo inter se silentio, omnia veluti inter fratres, quæ sua est professio, planiter tractent, & transigant, neq; se seculo prodant. Etenim vbi primum religionum causæ claustrorum metãs exierint, actum de illis est. Quocirca institutiones ipsas sic Pontifices confirmarunt, vt appellationes prohiberent. Non quod per hoc summis ipsis Pontificibus obedientiæ quicquam sit adẽptum. Quicunquẽ enim quantumuis inclusus monachus ad ipsum appellauerit, iure id faciet, verum quòd sic consultum est religionum incolumitati. ¶ Sed & circa secundam cõclusionem dubium prætereà restat, Vtrum reo etiam dum iustè credit ab inferiori condemnari, liceat superiorẽ interpellare: ea nimirum spe ductus vt superior, vel fauore, vel quia diuersam habet iuris opinionem, reuocabit sententiam, vel illa dilatione poterit se ipse eruere. Est enim à parte affirmatiua argumentum, quod postquam intra limites obedientiæ iure id permittitur, videtur posse illud subterfugere: nam (vt dicemus statim) licet ei è carceribus fugere. Accedit & vsus: nam quicunque, si potest, appellat. Respondetur tamen id certè non licere, sed esse peccatum genere suo mortale, vbi quis certissimus est merito esse condemnatus etiam ad mortem, per appellationem iudicium

eludere: nam est cõtra iustitiã & in reipublica detrimentum: nam se piffimè illis prolationib⁹ iudices & ministri vel lassantur, vel corrumpuntur: & restant scelera impunita. Secus si aliquo pacto de æquitate sententiæ dubitaretur.

AD primum igitur argumentum respondeatur, q̄ quando inferior iudex fines transgreditur iuris, exorbitat ab ordine superioris, & ideo subditus nullus transgreditur obedientiæ lineam, si ad superiorem recurrat: quoniam nemo constringitur parere inferiori, nisi quatenus ipse perseverat in superioris ordine.

¶ Ad secũdũ respõdetur, q̄ in vtroq; esse peccatũ vsu venit, scilicet in iudice perspicitiæ defectũ, per quẽ iustã causam dat reo æquiorẽ aliũ interpellandi: & in reo defectum constantiæ: quia non persistit in eo quod semel elegit. Vnde licet ordinario iudici firmior obedientia quã arbitro debeatur, tamen quia ordinarius non à reo eligitur sed eius auctoritas pendet à superiori, fit vt quando ille ab eius ordine exit possit reus citra inconstantiam notam prouocare: quando verò litigantes communi consensu sequentem elegerunt, propter eorum inconstantiam non permittuntur appellare. Attamen si tres fuerint electi, & duo sine tertio sententiã tulerint, appellare licet: vt subditur statim in. c. fanè.

¶ Ad tertium argumentum respondetur quòd cum appellare officium sit virtutis, constringi debet ab vtroq; extremo: nempe vt ita hoc beneficium reo cõcedatur, vt tamen nõ cedat in accusatoris iniuriam. Ob idq; antiquè biduum aut triduum cõcedebatur reo vt posset appellare: post vero indultum est tẽpus decem dierum. Nam si quantocunq; elapso tempore appellare liberum esset, nulla esset firmitas in iudicio & sententiã, sed semper esset ex arbitrio rei pendens. ¶ Atque eandẽ ob causam interdicitũ est super eodẽ articulo tertio appellare: vt patet extrã, de appel. c. Directa. vbi permittitur appellare bis: & c. sua nobis, vbi prohibetur appellare ter. Et est expressus titulus in Codice, lib. 7. nè liceat in vna eadẽq; causa tertio prouocare. Iã verò Romæ inductus est contrarius mos: vt scilicet tres sententiæ expectentur cõcordes. Ea forte de causa q̄ technis, fraudib⁹ quæ humanis indies crescentibus aliter satisfieri litigantibus nõ posse creditũ est: nã cũ hæc ex iure pẽdeant positiuo, potest summus Põtifex illa pro tẽporũ varietate mutare. Ille aut nocētissimus intolerabilisq; stylus est, vt litigatores permittantur causas in frustra lacerare, & novos articulos effingere, vt à quocũq; iudicis verbo appelletur & de singulis expectentur tres sententiæ, atque hac ratione lites immortales fiant.

ART I=

Questio.

Ratio hæsitiandi.

Responsio.

Dubitatio.

Argumentũ partis affirmatiuæ.

Solutio.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS. III.

Utrum liceat condemnato ad mortem se quacumque via defendere.

1. Argum.



Ostremū remediū q̄ reo sup esse videt est, vt se defēdat, tūc p̄fer tim dū morti addit̄ est. Arguit ergo id licitū esse. Naturalis inclinatio semper est licita, cū Deo au ctore illa sit vniuersis rebus indita: inter inclinationes autē naturæ, summa cūctis reb⁹ inest, vt se se cōseruent: inde. n. nascitur vt summam exoptem⁹ felicitatem, in qua perpetuò permaneam⁹: ergo ad tuēdā vitā quę cūq; nobis defensa licet. ¶ Secundò perinde sentētia fugiēdo declinatur atq; resistēdo: fugere autē licitū est, secūdū illud Ecclē. 9. Lōge esto ab homine potestate habēte occidēdi, & nō viuificādi: ergo & resistere licet. ¶ Tertio, Plus homo sibi ordine charitatis tenetur quā alteri: licet autē alterū periculo mortis eripere, secūdū illud Pro. 24. Erue eos q̄ ducūtur ad mortē: & eos q̄ trahūtur ad interitum liberare ne cesses: ergo & cuiq; licet se ipsum à morte liberare. ¶ In cōtrariū est Apostolus ad Roma. 13. Qui potestati resistit, ordinationi Dei resistit, & ipse sibi dānationem acquirit. Etenim qui à suo se iudice defendit, potestati resistit quæ diuinitus ad vindictā malefactorum, laudem verò bonorum instituta est.

2. Argumē.

3. Argumē

Paulus.

Distinctio.

1. Conclusi. Ratio con- clusionis.

2. Conclusi.

Probatio cō clusio.

Quæstio hæc per distinctionē est dissoluē da. Cōtingit enim quēpiā, aut iustē dam nari aut iniuste. Et secundum hæc duo membra duæ sunt secernendæ conclusiones. Prior est, Nemini iustē ac iuridicē condemnato licet se à legitimo iudice defendere. Et ratio (p̄ter testimonium citatum Pauli) est quòd bellum nequit esse vtrinq; iustum, nisi vbi ignorantia alterutram partium excusaret: iudex autem, iustē capit, tenet, supplicioq; addicit legitimū reum: nō ergo reus iustē potest illi resistere: sed est suo genere mortale crimen. ¶ Posterior cō clusio, Cuiq; in iuste cōdēnato fas est iudici resistere, vbi tamē non daret scādālū, ex quo grauis turbatio timeretur. Conclusio est nota: quoniā iniqua sententia nullā subdito inducit obedientiam: quin verò iā tunc iudex non pu blica, sed priuata vtitur auctoritate: crescit autē inde eius culpa, q̄ p̄textu iustitiæ iniuriam infert, & violentiā. Vnde Ezech. 22. Principes eius in medio illius, quasi lupi rapiētes prædā ad effundendum sanguinē, ergo sicuti à lupis, sic se quisque potest ab ipsis tueri, nisi graui in de metueretur scandalum. ¶ Emergunt tamen

ex his cōclusionibus rationes aliquot dubitan di. Et primum omniū offeratur dubium de inno cente, qui secundum allegata & probata con demnatur: videlicet, Vtrum sit illis cōnumerā dus, quib⁹ posterior cōclusio suffragatur, vt se defendat: an vero illis quibus refragatur prior, p̄cipiēs vt pareāt. Nā q̄ se possit defendere, argumētum est sua innocētia. Durissimū enim est man⁹ innocentis ligare qui per iniquitatem accusatus est: id p̄sertim in causa mortis: cum natura cuilibet i⁹ faciat defendēdi sese. Sed ex altera parte est nihilo debilius argumentum, q̄ illum iudex iustē cōdemnauit. Et ponam⁹ eun dem etiam iudicem credere illū esse nocētem. Quare si damnato liceret se defendere, bellū es set iustum ex vtraq; parte. ¶ Res p̄fecto grauis est: & qui à parte innocentis censeret, respōde re ad cōtrarium argumētū posset, quod bellum simpliciter est iustum ex parte innocentis: sed tamē iustitia iudicis fūdaretur in falsa p̄sum ptione, quæ innocenti ius protectionis nō ad imit. Nihilominus nō auderem ab hac parte sta re, sed crediderim (vt quæsti. 4. dicebamus) q̄ si eiusmodi innocens posset citra graue scan dalū, & citra vulnerationē iudicis eiusq; ministrorum se protegere, posset quidē: vt pote nō solum fugiēdo, verum & includēdo se in locum munitum, & forte armatis territādō ministros iustitiæ: & dum capitur, connitendo se eripere etiam pellendo ministros. Attamen si nō pos set defendere nisi inflictis vulneribus, neuti quā crediderim id licere. Nā primum id non fieret sine grauissimo scādalo, quod peccatum est. Secundo arguitur, Iudex in tali casu nō so lum licitē reum inuadit, verum & iustitiæ p̄ cepto ita compellitur, vt si nō faceret, graui ter peccaret. Nam faciamus testimonia esse legiti ma, & iudicē habere illum pro reo: durissimum autem concessu esset, quòd iudex teneretur p̄ziliū contra hominem aggredi, qui iustē posset etiam se contra p̄zilio defendere: nam etsi in bello possent contra se inuicem duo hos tes iustē pugnare, quia alterum ignorantia ex cusat: est autem longē dissimilis ratio: quia al legata & probata secundum iura obligant iudicem, reum damnare. Itaque iudex etsi deci piatur credens illum esse reum, tamen non deci pitur in hoc, quòd etiā si sit in secreto inno cēs, tenetur illum damnare. Prætereā q̄ ipse sit persona publica & reus priuata, plurimum ad rem facit. Adde quod si p̄torem vel occide ret vel vulneraret, licet postmodum de eius innocentia constaret, nihilo secius ob id quòd illa se vi defendisset puniretur. Signum ergo est quod in conscientia id ei minime licuisset.

Prima dubitatio.

Argument

Solutio po sita dubitatio nis.

Ad



- Ad. 1. Arg.** **A**D primum igitur argumentum in principio questionis respondetur, quod inter inclinationes naturales illa est potissima, ut rationalis homo nihil contra rationem inceperet. Ob id que vniuersale desiderium omnium creaturarum conservandi se, debet homo rationis moderamine exequi. Quapropter ubi citra iniuriam reipublice in suo se iure non valet asserere, vitam potius, quam rationis ordinem deserere debet. ¶ **Argumentum** autem secundum multa exigit diluenda dubia. Respondet enim S. Tho. quod cum nemo ita condemnatur, ut mortem sibi ipsi inferat, sed tantum ut patiatur, nullus tenetur facere illud, unde mors sequatur: quod contingeret si sua sponte maneret in carcere. Et ideo cum ei fuga patet, arripere potest. Verumtamen non potest resistere ministro iustitiae: nam hoc non solum esset non agere suam mortem verum resistere ne patiatur. ¶ **At** vero contra hanc solutionem sunt argumenta permulta. Primum, quod nemo potest suam custodire vitam cum alieno damno, quale daretur custodibus, contra quos si fugeret, lege ageretur. Ad hoc autem respondetur hoc accidentarium esse: quod ideo fugiens minimè tenetur cauere. Ipsi viderint custodes quomodo munus suum expleant. Etenim si negligentes fuerint, illis imputandum est: nam fugiens, ius persequitur suum. ¶ **Quod** si vrgentius arguas, sequetur si condemnato liceret se impedes dare, quod liceret pariter & copedes rumpere, & infringere seras, & perforare murum, quia se via eriperet: hoc tamè reprehensibile vulgo reputatur. Quin verò & legibus decretæ sunt illis poenæ, qui talia audet. Henricus Gadauensis quod li. 9. ar. 25. negat illationem hanc: nimirum arbitratus hoc perinde esse atque resistere iudici, eius percutiendo ministros. Unde sicut licet tibi, inquit, per alienum agrum transire, haud tamè diruere sepem ut transas: sic condemnatus dum fores patet, fugere potest, nequaquam tamè vincula rumpere. Attamen etsi huic opinioni applaudere civiles leges videri possint, tamè contraria probabilior est: quam Caiet. 2. 2. q. 69. cæset D. Thom. consona, dicenti quod licet fugere, sed non resistere. Et ita credo in foro conscientiae de quo præcise tractamus. Cuius enim fugere licet: iustum subinde fit & se ab impedimentis citra vim expedire. Est autem notandum vim proprie neque brutis animantibus, quæ neque dominum vllum neque ius habent, neque vero inanimis rebus inferri, sed solum hominibus. Et ideo condemnato non licet vel iudici vel custodi carceris resistere, manus in ipsos iniiciendo: vincula verò rumpere non est resistere, sed fugere. Sicut neque qui leonibus esset traditus vim inferret iustitiae, dum, ut se defenderet, illos interficeret. Qui autem custodem carceris ligaret, aut os illi ne clamaret obstrueret, vim faceret: non tamen si eum dum se teneret post se fugiens traheret. ¶ **Sed** arguis contra, Qui ædes rumpere vicini, vim inferret: ergo qui claustra rumpit carceris ut fugiat. Negatur consequentia: quoniam ille ius non habet ingrediendi, si cut hic exiendi. Fatemur tamen quod teneatur in conscientia de damno dato. Hic enim tantum constitutum ius fugiendi, declarantes illic non inferri vim iustitiae vindicativæ: quicquid sit de commutativa. Quod si arguas, saltem rumpere vincula peccatum iniustitiae est. Negatur consequentia: quia totum reducitur ad hoc quod est fugere. Quare non tenetur ille de damno ratione acceptationis, sed ratione rei acceptæ. Enim vero si fune ligati possunt nodum dissolvere, imò & funem discindere, & habentes ad alteram nam clauem possunt seras aperire, fit ut & ferrea vincula limare, & perforare murum liceat: etiam si qui hoc facit, sciat obclusos secum alios exituros. Nam ipse suo utitur iure: cui cura non incumbit custodiendi alios. Verumtamen ex his non subsequitur, quod amici condemnati possent vineto vel intrinsecus vel extrinsecus nauare operas suas, ut vincula vel muros diripat, licet possint consulere ut fugiat. Nam ille tantum cui fugere licet, vim sternere potest: ceteri verò maiorem iniuriam facerent diruendo carceres, quam priuatam domum: essetque in utroque foro capitale crimen. Et quauis Caiet. 2. 2. q. 69. contraria sit sententia, arbitror tamen nemini licere porrigere vineto vel limam vel aliud instrumentum: quoniam iam hoc esset cooperari. Neque vera est illa regula, quod si mihi liceat aliquid operari, liceat alij sine iniuria: quoniam vincula & carceres rumpere, solum est licitum sternenti sibi viam. Secus habet consulere alteri quod ei licet. Custodibus autem carceris iustitiaeque ministris grauissimum esset infidelitatis scelus vel cooperari, vel coniuere, vel dissimulare: imò credo & consulere. Neque vero propterea quod condemnatis fugere in foro conscientiae liceat, aliquod patitur respublica detrimentum: nam satis obuiatur si carceres bene sint murati, & custodes vigilantes. Non enim est necessarium ut nullum sit impunitum crimen. ¶ **Porrò** autem fateor contra hanc determinationem frangendi carceres, quam in foro conscientiae veridicam arbitror, validissimum existere argumentum ex iure civili, quo poena capitis effractoribus carcerum decernitur ut patet. ff. de effracto. l. de ijs. & ff. de custod. & exhibitio. reor. l. in eos. secundum quas & alias particulares solent bene moratae respublicae adhibere. Nam tam grauis poena nisi pro mortali

Argumentum.

Solutio.

Ratio altera.

Solutio.

Caiet.

Argumentum.

Responsio. tali culpa, iniusta sanè esset: secundum ea, quæ lib. 1. quæst. 6. definita reliquimus: nēpē poenā nisi pro culpa infligi non posse. ¶ Ad hoc nihilominus respondetur quod cum legum conditores ciuiles nō sint spiritaliū iudices, vt pendere valeant culpas in foro cōscientiæ: nihil mirum si putent esse culpam, vbi culpa non est. Igitur vel illam sunt opinionem sequuti, q̄ per se effringere carceres lethalis culpa sit, vel suas leges in præsumptione fundauere. Præsumitur enim vis semper illata custodibus & resistētia, vbi verè inest culpa. Et ideo additur in dictis legibus. Si quis conspiratione facta cum cæteris carceres effregerit: vbi vis & resistētia custodibus illata insinuatur. Subditur autem ibidem; Qui per negligentiam custodū euaserint, lenius puniantur. Et intelligendum est si vincula aut carceres rumpent: nam aliās profectò nulla esset æquitas: cum citra controuersiā, nulla sit illic culpa. Tametsi qui fugit, eo ipso criminis fit iure suspectus. Subdit autem eadem lex. in eos. quod etsi effractores inuenirētur postea innocentes ex eo crimine, propter quod in pacti sunt in carcerem, tamen puniendi sunt. At verò leges (vt dictū est) semper præsumunt resistētiā. Aliās re vera innocētibus nulla est culpa vincula rumpere, nec terebrare parietes. ¶ Superest autē contra hanc eādē definitionem & aliud argumentum huiusmodi. Qui ad mortem damnatus est, eo ipso damnatur ad carcerem: facit ergo contra obedientiam dum fugit. Respondetur per interemptionem antecedentis. Qui enim damnatur ad mortem, solum cogitur pati: & ideo subducere se potest. Verum est, quod leges ciuiles decernentes fractoribus poenas, in virtute præcipiūt ne carceres effringāt: quia legislatores præsumūt illic culpā (vt expositū est) aliās nequirēt repositere poenas, vt lib. 1. quæst. 6. dictum est. Possunt quidem & condemnare ad carceres si tut ad exilia, tenēturq; tunc rei in carcere manere, essetq; illis peccatum fugere, nisi immineret periculum mortis, aut corporalis supplicij, ¶ An verò simul posset quis dānari ad carcerem & ad mortem, Caiet. loco citato innuere videtur tales posse ferri leges, licet latæ non sint. Arbitror tamen quod non essent iustæ: quia non potest miser illo naturali beneficio fugiendi priuari, quando ad supplicium destinatur corporale. Beneficium enim illud nascitur ex appetitu, quem natura dedit rebus conseruandi se. Quapropter distinguendum est q̄ in aliquibus non potest homo cōdemnari nisi vt patiat: putā in his quæ vel mortem vel corporale supplicium afferunt. Et tunc nō potest

condēnari nē fugiat. Diuersa autem ratio est in alijs in quibus ad simile supplicium corporale non proceditur. Tunc enim potest reus condemnari non solum ad pati, verum & ad agere. Putā vt pecuniam soluat, in exilium secedat, in claustro maneat, vel in carcere, non solum ad tempus, verum & perpetuo. In his namque omnibus obedire tenetur & facere quod sibi iniunctum est. ¶ At verò ratio quam secundum D. Tho. assignauimus, nēpē ob id licitum esse damnato fugere, q̄ non tenetur facere id vnde mors sequatur, non apparet vsque adeò solida: nā expectare reum in carcere, non est occidere se: alias minimè expectare liceret, quod falsum est: cum expectantes martyres contrariū dederint documentum. Respondetur quod neq; Sanct. Tho. affirmat hoc esse occidere se: sed facere vnde mors sequatur, quod licet nemo virtute sententiæ teneatur facere, potest tamen sua sponte: quia æquanimiter pativult sententiæ executionem. De martyribus autem alia est ratio. Nam aliquando tenentur ob confessionem fidei expectare. ¶ In eadem solutione ad secundum subdit Diuus Thomas similitudinem, dicens. Sicut etiam si aliquis sit condemnatus vt fame moriatur, non peccat si sibi cibum ministratum sumat: quia non sumere, esset seipsum occidere. Et quod liceat ei cibum paratum sumere, nemo ambigit, quia damnari non potest nisi vt ei non ministratur. Restat tamē ambiguitas Vtrum teneatur sumere. Et quidem Caieta. illic incūctanter asseuerat teneri: ita vt si non sumeret, peccaret. Cuius maximum argumentum colligitur ex verbis sancti Thomæ: nam dicit hoc esse se occidere: quod nemini licet. Ego verò fateor non esse mihi profusum improbabile, q̄ liceat ei non edere. Nam si vere dignus est morte, etsi licitè possit eam subterfugere, potest nihilominus non subterfugere. Quis enim ambigat quin scelerosus homo suorum criminum conscius, sciēs prætorē venire ad se capiendum, possit illū opperiri, atq; adeò in carcere aperto sine vllis vinculis mortem expectare, quā meretur? Ergo, licet fatear nō esse parē omnino rationem, haud tamen est longè dispar, quin & damnatus, vt inedia absumatur, possit à cibus contra iudicis iussū oblati abstinere. Neque sanctus Thomas aliud ait, quàm quod nemo potest ad hoc condemnari. Et ideo neque ille comedēs, neque qui cibos illi porrigerent, nisi specialiter essent prohibiti, peccarent. Ob id que laudi datur apud Vale. Maxi. li. 5. ca. 4. Athe. Valerius. Cimonæ, quæ patrem suum tali damnatum morte, lacte pavit. Attamen nemo illis tenetur tales

Discutitur
ratio S. Th.Mens
S. Thom.

Caieta.

Valerius.
Maximus.

D. Tho.

tales cibos suppeditare, sicuti extrema extra iudicium patiētibus, vt. 2. 2. q. 3. 1. ar. 2. auctor est S. Tho. ¶ Igitur vt ad ipsam diui Doctoris rationem reuertamur: quando subdit, quod non sumere esset seipsum occidere, nō intelligit positiuē, quod aiunt, & formaliter, sed reductiuē sicut qui tenetur seruare nauim, si non seruat, censetur submergere. Et idcirco qui sine causa nō seruaret vitā, se occideret. Putā si quādo extra casus iudiciales ruit domus, vel irruit fera, vel appropinquat flāma, nō fugeret, suā esset vitā prodigus: quia sine causa eā negligit, suiq; adeo est interfector: sicut & qui non damnatus non comederet. Qui autem legitima sententia proiectus esset leonibus, nō teneretur se ab ipsis defendere, quāuis licitē posset: quia non se sine causa mori finit: sed quia mortē meretur, vult eā à iudice pati. Sed ais, ille nō est dānatus ne comedat: fateor: & ideo potest comedere. Sed tamē quia est damnatus, nē ei ministraret esca, quousq; exhalet animā, potest (quod probabile repuro) non comedere. Secus autē de illo innocēte, qui immeritus cōdemnatus esset. Ille enim fortasse teneretur & de carcere fugere, & comedere si apponeretur panis. Præcipuē si vita sua vtilis esset reipublicæ. Nam aliās nescio an vt tale patiētiz specimē exēplo Christi præberet, liceret ei sententiā iniquā spon te sua ferre: saltē nō fugiendo. ¶ Postrema autem dubitatio superest de eo, qui ad epotandū venenū condemnaretur: quo quidem mortis genere solenne Atheniēsis fuit ingenuos ac proceres enecare: quo & Socrates sublatus est. Videtur nāq; huiusmodi condēnato id licere: quia hoc non est agere, sed pati: vt si vi aperiretur ei os: cur nō posset spōte sua aperire vt cruciatū effugeret? Et si esset, verbi gratia, quis cōdēnatus vt linguæ particula ei abscinderetur, dareturque ei optio, vt vel paruam sibi ipsi abscinderet vel maiore carnifex secaret, cur non posset minus detrimentum optare? sicuti de se ipso Iosephus refert li. 2. de Bell. Iudai. c. 27. ¶ data sibi optione maluit vnam sibi ipse manū amputare, quā permittere vt ambabus truncaretur. Et si quis cōdemnaretur ad sanguinis emissionem per venam, quam lictor apperire nesciret, cur si reus esset artis peritus, id exequi tanquā minister iustitiæ non posset? ¶ Ad hæc breuiter omnia respondetur, in primis eiusmodi leges atq; sentētiās esse iniquas: quippe quibus cōdemnātur rei seipsos vel occidere vel mutilare. Quapropter Christiana familia illas non permittit. Imò verò neque martyribus eiusmodi iudicib; parere liceret. Secus autem quādo actio potius est passio: vt si reus

Scrupulus:
Solutio.

Postrema
dubitatio.

Iosephus.

linguam extrahat, manumve autē collūm lictori paret, aut patibuli scalā ascendat. Hoc enim non est agere, sed ad crucem se hominem adaptare: sicuti dum in carcerem ducis potes tu ipse ambulare. ¶ Ad historiam ergo Iosephi respondetur, malē fecisse, sicuti male faceret, qui particulā linguæ sibi reseçaret, vt euitaret maius damnum: quia illud mediū non erat per se necessarium, sed ex malignitate alterius præcipientis. Secus si putridum haberes membrum: tunc enim tu tibi ipsi, si alius chirurgi non haberetur copia, posses abscindere, sicuti alia quacunque via tibi ipsi mederi.

QVÆSTIO SEPTIMA. De iniustitia testis.

ARTICVLVS. I.

Verum teneatur quandoque homo testimonium ferre.



QVARTVM locum in iudicio obtinet persona testis: de qua quatuor examinanda sunt: scilicet, testium obligatio, sufficiētia, repulsa, & culpa. Quæritur ergo primò, Verum quis aliquando teneatur testimonium dicere. Et arguitur à parte negatiua. Fraudulentia nemini licita est, quippe cui indiuidua malitia inest, qui autem occultum crimen reuelat, id præcipuē quod suæ fidei concreditur infidelis est & fraudulentus, secundum illud Prouerb. 11. Qui ambulat fraudulenter, reuelat arcana: qui autem fidelis est, celat amici commissum: ergo nulli licet talia reuelare secreta, tantum abest vt quispiam teneatur.

1. Argumē.
partis negatiue.

¶ Secundò arguitur, Si testificari virtus esset, ea maximè conueniret sacerdotibus & clericis propter eorum maiorem auctoritatē. His enim qui sacra tractāt firmior debetur fides: & tamen clerici testes esse in causa sanguinis prohibētur: ergo testificari nō videtur esse virtus. ¶ In contrarium est August. vbi ait, Qui veritatem occultat: & qui prodit mendacium, vterque reus est. Ille quia prodere non vult, iste quia nocere desiderat.

2. Argumē.

August.

RESPONSIO quæstionis quatuor conclusionibus continetur. Discernendum enim est inter eum, à quo testimonium requiritur, & eum,

Distinctio.

1. Conclusi. & cum qui non est requisitus. Prima ergo conclusio est. Quicumq; à legitimo iudice secundum formam iuris in testem adsciscitur, tenetur testimonium ferre. Conclusio inde patet, quod illud est obedientiæ munus: & obedire quicumque subditus tenetur maioribus suis, iusta præcipientibus. Secunda conclusio, Qui occulta crimina interrogatur, de quibus neque infamia præcessit, neq; alia iuris causa ex supra nominatis, nõ tenetur testimonium dicere. Hæc itidem est manifesta: quoniam quicumq; tenetur bono proximi nomini consulere, celando eius crimina: nisi legitime cõpulsus fuerit. Similes ergo sunt regulæ istæ à teste obseruandæ illis quæ reo præscriptæ sunt. Quado verò vel nullus te interrogat, vel ille qui tuus nõ est iudex altera tibi est obseruanda distinctio. Enimvero si testimonium tuum necessarium est ad liberandum hominem, vel ab iniusta morte, vel à falsa infamia, vel ab iniquo damno: tunc auscultanda est tertia conclusio. Quicumque ab eiusmodi periculis inique oblatis tenetur testimonio suo proximũ liberare. Probatur quia charitatis mādatus quicumq; tenetur proximo suo malum cauere. Exemplum præsto est in elemosyna quã grauiter patiēti porrigere quisque tenetur. Est enim & hoc genus quoddã, idemque præcipuũ elemosynæ. Quapropter non solum petitus à suo proximo & rogatus obligatur, verum etsi minime fuerit requisitus, tenetur quisq; vltro satagere vt suum denuntiet testimoniu, vbi prodelle potest. Sic enim nos admonet Psaltes: Eripite pauperem: & egenũ de manu peccatoris liberate. Et Sapiens Proverb. 28. Erue eos qui ducuntur ad mortẽ. Et ad Roma. 1. Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus. Vbi glossa, consentire est tacere, cum possis redarguere. Et eadem ratione cum possis testificari. Quapropter conclusio hæc multo habet patientiorem veritatem in prodendis criminibus, quæ in exitium reipublicæ vergunt. Nam si tunc quicumque tenetur esse accusator, multo æquius testis. Quarta conclusio, Extra casum necessitatis liberandi miserum ab iniuria vel rempublicam à periculo, solum causa condemnandi reum nemo tenetur sua sponte offerre se in testem, nisi iuridicè compulsus secundum ordinem iuris. Probatur: quia celare tunc veritatẽ, nulla est causa damni vel publici vel priuati. Quare neque iustitiæ ratio neque charitatis quempiam tunc cogit priuatum eiuem secretum pandere, quod in pectore habet. ¶ At vero conclusiones has, sic iuxta ordinem S. Tho. simpliciter assertas necesse est exactius

Ratio conclusio.

3. Conclusi.

Probatio cõclusionis.

Paulus:

Glossa.

4. Conclusi.

Probatio.

Argumentũ contra primam cõclusionem.

perpẽdere. Existit enim statim argumentũ cõtra primã, quod si teneretur testis euocatus à iudice testimoniu ferre, sequeretur qd neutiquam ei liceret sese oculere ne accerferetur. Imò qd si vlla vteretur astutia ne verũ testimoniu ferret, teneretur restituere dānum quod vel actor vel reus acciperet, cui eius testimoniu cõducebat. Hæc enim illatio inde patet qd ferre tunc testimonium, actus est iustitiæ: iustitia autem læsa restituitur: ionem postulat. Quod si argumento hoc conuincaris consequens subinde apparet: vt qui contra tenorem tertiæ cõclusionis etiam à iudice non vocatus testimonio suo non succurrerit iniuriam patiēti accipiētiue damnum: pari ratione teneatur restitutione id resarcire. Cõsequencia patet: quia dum S. Tho. testimonium Pauli adducit, Non solum qui agunt, sed etiam qui consentiunt faciētibz, opinatur illũ tunc in damnũ proximi consentire. Quod autem id concedendum non sit, arguitur lic. Primo, Nemo charitatis lege tenetur proximũ à calamitate eripere, nisi extrema aut graui necessitate prematur: ergo licet quispiã testimonio meo indigeat, vbi ei damnum agitur pecuniæ aut famæ extra extremum aut graue periculum mortis, nisi à iudice cogar, nõ teneor obsequium meũ ferre. ¶ Secundo, Neq; verò eiusmodi periculis extremo aut graui eadem charitatis lege succurrere vllus compellitur cum detrimento suo. ¶ Tertio, Etsi in talibus casibus quispiam charitatis negligens officium suum nõ præstiterit, obnoxius subinde nõ fit restitutioni. Cõclusio ergo tertia nõ est vsq; adeo vera, vt in superficie sonat. Hæc argumẽta adducta sunt vt discriminẽ pateat quo inter primã tertiãq; cõclusionẽ inter est. Enimvero licet vtraq; vera sit prima tamẽ iustitiæ lege: tertiã verò solo charitatis debito. Per hoc ergo discriminẽ allia innotescunt. Qui enim se fraude & dolo subduceret, ne à iudice vocaretur in testẽ, profectõ si ita esset proximo suũ testimoniu necessariũ, vt ibi tota periclitaretur causa: tunc & grauius peccaret, & restituere teneretur. Nã eiusmodi tunc homo cõtra iustitiã dedisset alteri dānũ. Et multo peccaret grauius: tenereturq; arctius restituere si falsum diceret testimonium, ex quo alteri cõdēnatio sequeretur. ¶ Igitur ad primũ argumentũ contra tertiã hanc cõclusionem respondetur quod quauis qui non accersitur à iudice non debeat ex iustitiæ lege, sed per officiu charitatis testimonium suum: est tamẽ inter hoc atque alias elemosynas differẽtia, qd in alijs licet extra extremam & grauem necessitatem nemo stringatur dare quod suũ est; tamẽ quado alter tuo indiget testimonio,

1. Argum. in cõtrariã partem.

2. Argumẽ.

3. Argumẽ.

Legitimus sensus primæ actertiæ cõclusionũ,

Ad. i. Arg.

nio quoddam ius habet ad illud: quia unicuique; mandatum est de proximo suo. Et ideo si absque villo prorsus detrimento illud possit exhibere, etiam si alter non subeat periculum vitæ, sed famæ, vel pecuniæ, obligaris charitatis amore. Quemadmodum si haberes aliquam scripturam, ex qua ius eius & causa dependeret, tenereris illam producere. Et accedit aliud vinculum singulare, quod alia est ratio necessitatis, cui succurrere tenemur quando illam quis patitur per iniuriam aut aliquam casualem cladem, quam si illam pateretur per solam inopiam. Etenim cum proximus domo caret, non obligor illi donare: quando verò domus eius ardet etiam si sit diues teneor si possum sine meo nocumento

Ad. 2. Arg.

incendium extinguere. ¶ Secundo autem argumento concedimus suam conclusionem: videlicet, quod nemo cum suo graui periculo: aut detrimento cogatur tale officium charitatis prestare: quin verò nec cum detrimento suorum. Vt si lis esset cum patre meo, non tenerer mea sponte contra eum prodire testis. Sicut si idem meus parens aggrediretur nudo gladio innocenter, quæ defendere ego non possem nisi eundem parentem occidendo, non teneor. Et pariter ad tertium respondetur, quod vbi solum charitatis obsequium & munus omittitur, nulla nascitur restitutionis obligatio. ¶ Preterea ex quarta conclusione non nihil exoritur difficultatis. Apparet enim, quod etiam extra casum liberandi innocentem, ad non centis condemnationem compellatur iure quisque; nondum à iudice accersitus, offerre se in testem: tunc scilicet quando legitime accusatus est. Neque solutio S. Thomæ verò similis est, vbi ait quod neque si accusatori periculum immineat, curare hoc debeat testis. Nam quando accusator accusare cõstringitur, videtur & testis ad testificandum subinde compelli, aliàs iniqua esset accusatoris conditio: scilicet, qui teneretur immergere se in causam vbi in probatione deficeret. Respondetur quod S. Tho. præcise loquitur vbi accusator non tenebatur accusare. Et ideo subdit, quia ipse in hoc periculum sponte se iniecit. Tunc enim nemo illi tenetur fauere, sicuti reo iniuriam contra suam voluntatem patienti. Et in hoc casu verum habet illud Augustini super verbo Abrahamæ. Gene. 12. Dic quod soror mea sis: veritate celare licet, non mendaci iudicare. 2. 2. q. 2. can. ne quis. Quando autem obligatio est accusandi, vt in criminibus bono publico exitialibus, tunc quicumque; tenetur etiam non vocatus proferre se in testem.

Argust.

Ad. 1. Arg. principale:

AD primum igitur argumentum respondeatur, distinguendose esse secretorum gradus (vt superiori questione dictum est) sigillum enim sacramentalis confessionis, nulla esse po-

test neque verò excogitari causa nisi expressa esset Dei reuelatio, ob quam detegendum esset. Et in hoc casu verum habet proverbium citatum. Esset enim illa sacrilega fraudulentia & infidelitas. Dixerim sacramentalis confessionis: nam vulgaris consuetudo detegendi alij secreta sub sigillo confessionis, etiam si genibus flexis signum crucis, & Confiteor præmittatur: nisi fiat integra confessio omnium peccatorum, non obligat ad sigillum confessionis, sed ad sigillum seculare. Et ideo cum iuridice requiruntur, possunt ac debent talia secreta nullo obstaculo iuramento seruandi reuelari iudic. Puta si sint pestifera reipublicæ debent statim accusatione deferri in aures iudicis. Et si sint in periculum graue tertie personæ, cui non potest aliter occurrere: vel si euoceris in testem. At citra tales casus tenetur quisque seruare secretum: aliter ius naturæ frangeret, essetque mortale crimen, & in leuibus, venialis culpa. Quapropter extra casus modo nominatos in re dubia potius inclinandum est ad seruandum secretum proximi, quam ad prodendum. Vt si iudex solum à te querat, an scias aliquid, & tu tantum, audisti, non vidisti, potes dicere, nescio: quia quod audimus, non scimus. Si autem iuste interrogaris an audieris, fateri cogeris. Item vidisti fieri homicidium, etiam cum alijs contestibus: interrogaris tamen per viam inquisitionis non teneris respondere, nisi vel infamia præcesserit vel indicia. Si autem procedatur via accusationis, etiam si solus videris, teneris adductus in testem testimonium ferre. Reus autem tunc interrogari iuste non potest absque vno præiuro, iuratoque idoneo teste.

¶ Ad secundum autem iam satis supra responsum est. Quæstione enim prima huius libri causam reddidimus quare clerici criminalium iudices esse non possunt: videlicet ne qui sacra tractant, cordis cruore commaculentur. Eademque ratione. q. 5. diximus interdictum eis esse in eisdem causis accusare, ac subinde modò diximus nefas quoque esse testificari.

Ad. 2. Arg.

A R T I C V L V S III.

Utrum duorum vel trium testimonium in iudicio sufficiat.



Equitur secundo loco de testimoniorum sufficientia, vtrum duo vel tres satis sint. Et arguitur à parte negativa. Testimonium vt fidei faciat, concors esse debet: contingit autem sæpenu-

penumero duos & tres testes re aliqua discordare: eiusmodi ergo testimonium non est legitimum. ¶ **Secundo**, In nonnullis causis non sufficiunt tres testes: nam in obsignatis testamentis iure civili requiruntur septem: ut patet Inst. de testamē. §. fin. & C. eodem titulo. l. hac consultiſſima. Et in alijs perinde causis eadem seruatur cautela. ¶ **Tertio**, Contra personas indignitate cōstitutas, & potissimū si sunt Ecclesie Romanæ, non satis est ternarius testiū numerus. Legitur enim. 2. q. 5. cap. Præsul. quod Præsul non damnatur nisi cum septuaginta duobus testibus, qui fuit numerus discipulorum Christi. Presbyter autem Cardinalis non nisi cum sexaginta quatuor testibus deponatur. Diaconus verò Cardinalis vrbis Romæ nō nisi cum. 27. condemnetur, Subdiaconus, acolytus, exorcista, lector, ostiarius, non nisi septem. Er est tex. Syluest. in Cōcil. generali. In huiusmodi aut Ecclesiasticis, quippe quorū crimina minus sunt toleranda, pauciora deberent & testimonia requiri: ergo vrgentiori ratione in alijs non sufficiunt tres.

¶ In contrariū est illud Deuter. 17. In ore duorum vel triū testium peribit, qui interficietur. & cap. 19. In ore duorum vel trium testiū stat omne verbum. Quod Christus Matth. 18. ap. approbando citauit. Idemq; Paul. 1. ad. Cor. 13.

Paulus.

Ad quæſtionem vnica conclusione respondetur. Duorum testimonium, qui sunt homines fide digni, sufficiens est in iudicio, & ad maiorem certitudinem triū. Conclusio hæc trifario iure asseritur. Naturali scilicet, diuino, & humano. De diuino enim iam citata sunt testimonia. Et præterea Christus, Ioann. 8. eadem ratione attruxit testimonium suum, quod simul erat & patris, fide dignum esse. Quo loco ait August. q̄ in hoc testimonio numero est trinitas secundum mysterium commendata: in qua est perpetua firmitas veritatis. Ius autē humanum, patet. 2. q. 6. cap. quod verò. & extra, de testib. c. in omni negotio. & ff. eod. titul. l. vbi numerus. Ratione autem naturali probatur.

August.

Certitudo (vt. 1. Eth. auctor, est Aristot.) nō est similiter in omni materia exquirenda. Ob idq; in actibus humanis, qui in caducis & contingētibus versantur, & de quibus constituuntur iudicia, non ea exigitur certitudo, quæ in sciētis demonstrabilibus: sed illa satis est quæ plurimum veritatem continet, raro autem deficit, probabilius autem est, certoq; propinquius id quod à multis asseritur, quā quod asserit vnus. Ob idque vbi vni tantum reo neganti multi obijciuntur testes, rationi consentaneum est vt illorum potius testimonio stetur, quā rei

negantis. At verò multitudo tribus comprehenditur, principio scilicet, medio & fine, quibus continetur linea: item longitudine, latitudine, & profunditate quibus concluditur corpus. Vnde Aristot. initio. 1. de Cæl. Totum & Omne de tribus primum dicitur, nam de duobus solum dicimus Ambo: duo autem testes cū actore faciunt tres: quo autem absq; actore cui in iudicio, non tanta perhibetur fides, testimonium absolutum sit ac perfectum, adhibetur tertius testis. Vnde Eccl. 4. Funiculus triplex difficilè rumpitur. Cum ergo sub disiunctione dicitur, In ore duorum vel triū, prius mēbrum necessitatem designat & sufficientiam: posteri⁹ verò abūdanti⁹ complemētum. ¶ Quod si obijcias, cur non vnus affirmans contra negantē vnum sufficiat, respondetur quod cum reus sit suæ vitæ suorumque bonorum possessor, & melior sit conditio possidentis, non estimatur vnus actoris affirmatio contra sufficiens, etiam si vno alio fulciatur teste, ad depellendum ipsum de sua possessione. Sed nunquid non quādoq; vnus auctoritas plurimum testimonio præstat? Fatendum quidem est, tamē leges vt sæpè dici solitum est, non ea considerare quæ raro contingunt, sed quæ plurimum.

Aristo.

Obiectio.

Solutio.

Quauis vnus eximie auctoritatis, qualis est Imperator testimonium, sufficiens iudicatur: vt habetur. l. omnium. C. de testam. quin verò neq; plurium semper affirmatio firma est. Nā vt legitur. 3. Reg. 21. Naboth plurimum falso testimonio condemnatus est, & innocentissimus Christus. ¶ Emergit autem ex hac conclusione argumētum cōtra ius humanum. Leges humanæ non possunt naturali derogare, ac multo minus diuinæ: q̄ autem tres testes sufficiant, est de iure naturæ & diuino, vt dictum iam modo est: ergo leges humanæ non potuerunt testimonium trium infirmare, constituentes vt in testamento aperto requirantur quinque testes, & in occluso septē: atque alijs causis item plures. Respondetur, ius naturæ & diuinum nō vsq; adeo stabilire testimonium triū, vt censeant nullam ob causam exigere plures. Enimverò quauis nisi hominū malitia nimium excresceret, duorum vel trium abundaret testimonium: mortalium tamen fide & iustitia de prauata, idem ius naturæ persuadet, vt testimonia firmiora requirantur: & maximè in defunctorum testamentis, qui suas voluntates post mortem asseuerare nequeunt.

Argumento.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod singulares testes non faciunt in iudicio fidem, sed illi tantum qui sunt contestes. Dicuntur autem singulares quando quisque

Ad. 1. Arg.

E e suum

suū actum seorsum contestatur. Sed est tamen de eorum discordia cum D. Thom. distinguendum. Nam si discordant vel in substantia actus, puta quod vnus ait reum percussisse alapa, alius verò fuisse: vel in loco aut tempore quæ sunt proximæ actionum circumstantiæ: nempe quod vnus ait rem contigisse aut manē aut domi, alius verò fero aut in agro: testimonium tunc aut refutatur, aut non iatis ad sententiam facere censetur. Videntur enim singulares esse, hoc est de diuersis actibus loqui. Præsertim si tanquam certa asserant. Nam si vnus dicat se non meminisse, non vsque adeo inficiatur eius testimonium.

Regula 8. Thomæ. Sed est tamen regula quæ prudenter Sæctus Thomas constituit, videlicet, quod si testes actoris, & testes rei ab inuicē fuerint discrepantes, tunc cæteris paribus, standum est à parte rei: quoniam cum melior sit conditio possidentis, iudex propensior esse debet ad ab solvendum, quàm ad condemnandum. Si verò testes eiusdem partis inter se dissenserint, & pariter testes alterius inter se, tunc iudex vtri partium assentiri debeat, ex multis potest perpendere: scilicet, vel ex numero testium vel ex dignitate, vel ex fauore causæ: vt si agatur de libertate alicuius, & de alijs negotiorum qualitatibus. Multo autem iustius repellitur testis qui secum ipse dissidet, ac tunc maximè, cum de visu & scientia interrogatur. Nam qui de opinione requiritur & fama, nõ ideo reiiciendus venit, quod secundum diuersa visa & audita de re titubet. At verò quando in aliquibus discrepant circumstantijs quæ ad substantiam causæ exiguum afferunt momentum, nõ ideo testimonium inficiatur. Vt si alius dicat contigisse rem hora tertia, alius hora quarta, vel quod tempus erat subnubilum, aut subclarum: aut si domus picturata erat, aut secus: ad quas circumstantias non solent homines esse attentī. Quinimò (vt de concord. Euangel. Chrysof. & August. sapienter adnotauere) aliquanta historiarum discordia solidiorem illis arrogat fidem quàm si vsq; ad minima essent cõcordes. Tunc enim cõsulto & ex condito videri possent conspirasse ad fingendum historiam. Præter hæc autem (& hoc cum Caietano) lubenter in præsentiarum adnotauerim, quod etiam si testes, singulares fuerint de multiplicatis ab eadē persona eisdem actibus, non debilem faciunt fidem, maximè in religionib; vbi sincera debet esse & plana cognitio criminum: vt si vnus attestatur talem commisisse vnum furtum, atque alius eundem commisisse aliud. Tunc enim, licet de rigore iuris non sit illis fides habenda, tamen in religionib; possent haberi pro indicijs, vt pro-

cederetur ad aliquam inquisitionē, & ad interrogandum reum ipsum, etiam cum genere aliquo leuis tormēti. Secus autem in secularibus vbi ad acerbiora supplicia proceditur.

¶ Ad secundum iam reddita est ratio cur in aliis quibus causis cumulatione requirantur testimonia. ¶ Ad tertium autem respondet Sæctus Thomas quod illud cap. intelligitur de episcopis & reliquis ministris singulariter Ecclesiæ Romanæ. Tribus enim de causis tam ingens testium copia ante eorum condemnationem expectatur. Primum, quia ea debent splendere sanctitate, ac subinde auctoritate, vt plus fidei eis adhibeatur quàm testibus multis. Secundo, quia cum ipsi iudices sint vniuersæ Ecclesiæ, propter executionem iustitiæ inuidiam cõtrahunt apud multos: & ideo facile possent aduersus illos falsa obijci testimonia. Præsentia tēpora documento sunt quātas hæretici in Romanam Curiam expuerint blasphemias. Tertia causa est quod ex illorum cõdemnatione multū deperiret auctoritatis Romanæ Ecclesiæ, quod periculosius esset, quàm aliqua illorum mala citra scandalum tolerare.

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

D. Thom.

ARTICVLVS. III.

Utrum cuiuspiam testimoniū citra eius culpam repellendum sit.



¶ Tertio loco dicendum est, de testiū idoneitate. Quærendum scilicet, Vtrū cuiuspiam testimoniū sit citra eius culpam repellendum. Et

arguitur à parte negatiua. Ad ea quæ sunt reipublicæ necessaria, ac subinde de necessitate salutis præstanda nemo repelli debet nisi propter culpam: testimonium autē ferre est huiusmodi: ergo ab illo munere nemo reiiciendus est, nisi illius sit sceleris notatus.

1. Argumē.

¶ Secundo, Repulsio testis, aut in poenam illi decernitur, aut ideo fit, quod non datur illi fides: poena autem nemo dignus est nisi propter culpam neq; ob aliam causam in dignus est fide: quia quicumq; præsumitur bonus: quoadusque sua ipsa malitia prodat: ergo nullo modo testis refutandus est, nisi propter culpam.

2. Argumē.

¶ In contrarium est can. si testes. 4. q. 3. vbi cõplures hominum sortes à testimonio ferendo citra culpam suam repelluntur.

Ad quæstionem respondetur hac affirmatiua conclusione, citato. c. cõsona. Iure & merito homines à testificandi munere, tã ob alias causas, q̄ ob culpā repelluntur. Cõclusio hæc

Cõclusio re sponsiua.

Ratio conclusionis.

præ-

Ratio con- præterquam iure humano, ratione etiam natu-
clusionis. rali clarescit. Enimvero cum certitudo huma-
ni testimonij (vt proximè dictum est) non sit
prorsus infalibilis, sed fallentis multis peruis,
consentaneum est vt quicquid testimonij fidè
infirmat refutetur. Infirmat autem huiusmo-
di fidem cum primis culpa, cuius causa in fide
les atq; infames non admittuntur in testes. Præ-
terea & qui publici criminis reifuer. Præter
culpam autè sunt & alij defectus probabilita-
tem testimonij debilitantes: vt rationis inopia
ob quam pueri & amētes recusantur, atq; etiā
mulieres, nisi incertis casibus. Secundo & cau-
sæ quæ plenæ libertati obstant: vt inimici &
amici, atq; adeo domestici. Tertio & humiliū
conditio vt pauperes qui causa leuandę famis
corrupti possent. Præterea & viles, vt serui.
Deniq; latissimè huiusmodi defectus can. cita-
to dinumerantur: videlicet ratione sexus, æta-
tis, criminis, conditionis, aliarumq; huiusmodi
causarum.

¶ Circa hæc cōclusionem, nō tam dubitando
q̄ admonēdo querendū superest, vtrum huius-
modi defectus, quando latent in teste, liceat li-
tiganti in publicū traducere, quò testimonium
sibi cōtrariū vel infirmet vel prorsus recusat.
Et vt certissimum citra discussionē statuamus,
constantissimū est neutiq̄ crimē falsum licere
testi obijcere, neq; causa seruandę totius rei-
publicæ. Nā si mentiri officiose fas nō est, quā-
to minus perniciosè? Iniquissimus ergo vsus
est, & qui in bene morata republica non esset
ferendus, qui iam nunc temporis in iudicijs est
frequens, nempe, dum aduocati flagitia, quæ
neq; suspicantur quidem, testibus impingunt
dicentes vt iure suo ad suam redimendam ve-
xationem. Cum tamē mos ille plus habeat dia-
bolicę nequitia, q̄ iuris. Fatemur quidē causi-
dicos illos procuratores minimū auctorita-
tis in hac re habere: nam meritissimo in his mē-
dacissimū habētur: nihilominus vix inde emer-
git testij sine lesione honoris & fame. Et ideo
præter illam, quam irrogant priuatę personę,
iniuriā quoq; inferunt reipublicę: nam illa
ratione deterrentur viri probi testes esse. Et
nonnunq̄ legitimè exculantur, etiam dum à
iudice requiruntur: quia nemq; cum tanto pe-
riculo honoris sui & fame tenetur obsequium
præstare suum. Quirē deberent isti taxatores,
quos vocant testium, si in probatione desice-
rēt, supplicio affici. ¶ At verò de crimine vero
oculto tamen, super est dubitandi ratio. Nam
qui crimen occultum reuelat (vt lib. præceden-
ti. q. 5. dictum est) licet secundo gradu, nihilo-
minus iure infamator habetur, sicuti falsi impo-

Dubitatio.

stitor. Nihilò secius respondetur genere suo nō
esse peccatum reuelare occultum crimē testis, **Solutio.**
ob quod iure repulsam patitur. Nā postquam
id ius cōcedit, licitum est cuiusq; eodem iuris
beneficio vti. Attamē multæ sunt requisitę cō-
ditiones, vt talia de tegere crimina, nō sit chari-
tati contrarium. In primis requiritur vt reuela-
tio illa sit vincendę liti necessaria. Quare si cri-
mē non ex illis quibus iure testimonium re-
pellitur, nefas est illud propalare. Mox libran-
da est foeditas detegēdi criminis cum detrimē-
to, quod si nō detegeretur, dari posset. Nam si
in causa exigui momenti immane crimē tes-
tis patefaceres, ob quod vel periculum mortis
subiret, vel infamis deinde viueret, profectò
charitatē grauitè vulnerares. Tertio & præci-
pue perpendendū est vtrū testis, vel sua culpa
vel sua spōte se ingererit, nā tunc æquius pos-
set ei crimē suum opponi, quo os illi obstruere-
tur. Quādo verò, nō solum absq; culpa sua, ve-
rū cōpulsus testimoniū dicit, periculosū esset
illū infamare, tūc vel maximè quādo nō tā ne-
cessitate q̄ ob vindictā id fit. Quarto deniq; p-
pendendū est, vtrū quāq; aliās improbus sit, p-
bè tamen & cādide verū fert testimonium. Nā si
cōstaret falsum esse, multo iustius esset, etiā cū
eius infamia impudens illos compescere.

Argumenta autē quæstionis facillima sunt. **Ad. 1. Arg.**
Ad primum enim respōdetur, q̄ illa testi-
monia sunt penitus reipublicę necessaria, quæ
bonum habent auctoritatis pondus: quod qui-
dem citra culpam alijs etiam defectibus dimi-
nuitur. Et ideo qui illos habent, refutantur.

¶ Et per hoc patet solutio secundi argumenti. **Ad secūdū.**
Haud enim omnis testium repulsa, poena est,
quæ ob culpā infligatur: imò quandoque est
cautela. Ad alterum autem membrum respon-
detur, q̄ vbi res non vergit in nocentū alte-
rius, quicunq; præsumitur bonus, dū non pro-
batur malus. Quando verò agitur in tertiam
personam, nemini fit iniuria, dū necessaria ad-
hibetur cautela.

A R T I C V L V S. IIII.

*Vtrum testimonium falsum semper sit
peccatum mortale.*



Quartum q̄ in teste consideratiū
est culpa, si falsus sit. De qua deū
quæritur, in semper sit mortalis. **1. Argum.**
Et arguitur à parte negatiua. Pri-
mò sic. Quādoq; testis nō studiu
sed facti ignoratione falsum dicit testimonium:
Ec 2 ignoran-

ignorantia autem excusat à mortali labe: ergo non semper falsum testimonium peccatū est mortale. ¶ Secundo, Mendacium quod alicui quidē prodest, nulli verò nocet, quod quē ideo officiosum appellant, nō est mortale: sæpē autem testimonium falsum huiusmodi mēdaciū est; putā dum testis falsitate illa studet quempiam vel à morte liberare, vel ab iniuria: seu iudicis seu aliorū testiu: ergo hoc genus testimonium non erit lethale crimen.

2. Argum. ¶ Tertiò, Ideò iusiurandū à teste requiritur, vt timeat peierādo mortaliter peccare: hoc autē necessarium non esset si ipsum per se falsum testimoniu semper esset mortale: signū ergo est citra iuramentū quādoq; contingere vt sit veniale.

¶ In cōtrariū est illud Prouerb. 19. Testis falsus nō erit impunitus, vbi cū sermo sit de punitione apud Deum, culpa denotatur mortalis.

Questio hæc secundum triplicem gradū absurditatis, quæ in falso testimonio accidere consuevit, tribus conclusionibus dissoluitur. Consideratur enim & secundum sacrilegium periurij, & secundum iudicij iniustitiam, & secundum falsitatem dicti.

1. Conclusi. ¶ Est ergo prima cōclusio, Omne periuriū siue in iudicio siue extrā, quantūuis de re sit minima, peccatum mortale est. Nec potest vlla excusa allentari vt sit veniale: quia adducere Deū in testem cuiusuis falsitatis sacrilega impietas est.

2. Conclusi. ¶ Secunda cōclusio, Mentiri in iudicio violando iustitiam, etiā citra iusiurandum genere suo est mortale. Verba sunt S. Tho. quibus insinuat opinionē, quā quæstione præcedēti cōtra Caietan. constituimus: nempe q̄ potest mēdaciū in iudicio esse veniale. Ob id enim adiecitū genere suo, quod potest in indiuiduo esse

Præbatio cōueniale. Conclusio inde patet, q̄ præclara iustitiæ virtus est ad salutem necessaria: & ideo qui illam transgreditur, charitatē, in qua salus cō sit sit, atteritur. Quamobrē Decalogi præceptū Exod. 20. sub illa forma cōstituitur, Nō loqueris cōtra proximum tuū falsum testimoniam. Nam testimoniu falsum in fauorē proximi, nō est mortale, neq; adeò quādo dicitur, vt idem impediatur iniuriam facere: quoniā neque hoc est contra ipsum, sed illud cōtra ipsum existit quod dicitur vt tollatur ei ius suum.

3. Conclusi. ¶ Tertia conclusio, Mendaciū, si aliam nō habeat maculam quā falsitatis, non est genere suo mortale. Patet: quia neq; est cōtra religionem neq; cōtra iustitiā: & ideo genere suo nō expellit charitatem. Teneatur ergo in memoria differentia cōclusionū istarū. Omne periurium, nō solum in genere, sed in quolibet indi-

uiduo est mortale. Mendacium citra iuramentū, si sit perniciosum, genere suo est mortale, sed potest fieri veniale: locosum autem & officiosum genere suo non est mortale; potest tamen ex circumstātijs illuc vsq; crescere. Quod si sciscitēris vtrū sit grauius, periuriū ne quodcunq; extra iudiciū, an perniciosum mendaciū citra iuramentū in iudicio, Respōdetur ex obiecto grauius esse periurium, vt potē quod aduersatur religioni, quā mendacium, quod aduersatur iustitiæ. Attamē in indiuiduis pensandæ sunt circumstātiæ, quibus potest contra simplex perniciosum mēdaciū malitia exuperare aliquod periurium.

Ad primū igitur argumentum respōdet S. Tho. Primū q̄ nemo debet in iudicio asserendo testificari, nisi id de quo per vigilantem considerationem certam habet scientiam: sed quod sub dubio habet, sub dubio debet proferre. Attamen si post prudentem vigilantiam pro certo id habet, ac subinde asserit, quod falsum est, nō ideo mendacij reus habetur: quia non iuit cōtra mentē, quod nomē mendacij sonat.

Quare neq; si iuratus id affirmet, periurus est. Ex hoc responso elicit Caietan. neq; vllā talē tenē subire restitutionis obligationem. Etenim (vt lib. præcedēti dictū est) restitutio, vel ratione acceptionis nascitur, vel ratione rei acceptæ eiusmodi autem testis ratione acceptionis, in qua culpa non inuit, non fit restitutionis debitor. Neque vero ratione rei acceptæ, quia cum testis nō agat causam propriam id quod alter perdit, sibi non accrescit. Hoc autem corollarium cum his temperamentis verum est. Primo quod nulla præfuerit negligentia aut leuitas & temeritas in credendo: nam tunc certē teneretur testis in parte pro ratione negligentiz. Deinde qui omni procul culpa falsus est, quanuis non teneatur de sua substantia restitutionem facere, tenetur tamen dictum suum retractare, si illa via prodesse poterit, vt qui iacturā fecit, amissum recuperet: tunc præsertim cū de vita aut fama agitur alterius. Quin verò licet iure testis nō admittatur testimoniu retractare nisi incontinenti & absque mora, vt patet extra de testibz, capit. præterea nihilominus quia (vt gloss. illic habet) etiam post temporis interuallum robur prioris testimonij retractione infirmatur: tunc maximē, dum testis bonæ est existimationis, de quo nulla est suspicio, cōsultò fuisse mentitū: debet quātocūq; elapso tempore testimoniu mutare, si modo intellexerit quod aliquo pacto poterit famam & honorem alterius refarcire.

¶ Ad secundū argumentū respōdetur, mēdaciū

Questio.

Solutio.

Ad 1. Arg. D. Thom.

Corollarium Caietan.

Ad 2. Arg. officio

QVÆSTIO OCTA-
ua. De iniustitia Aduoca-
torum.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 71.

ARTICVLVS I.

*Verum Aduocatus teneatur gratis pro-
stare patrocinium pauperibus in suis causis:*



POSTREMA denique persona in iudicio est aduocatus: de quo primo quæritur. Vtrum teneatur pauperibus gratis patrocinari. Et arguitur à parte affirmatiua. Patrocinium inter alia

1. Argum.
parte affir-
matina.

misericiæ opera connumeratur: sed opera misericordiæ gratis debent impendi, secundum illud Exod. 23. Si videris a sinum odientis te iacentem sub onere, non prateribis sed subleuabis cum eo: cum tamen molestius premitur pauper lite contra ius sibi conflata, quam a sinu onere.

¶ Secundo, Accedit auctoritas Gregorij, qui inter suas homilias exponens locum Euangelicum Matth. 25. de talento, quod seruus nequam subter terram infoderat, ait, Habens intellectum, curet omnino ne taceat: habens rerum affluentiam à misericordia non torpescat: habens artem qua regitur, vsum illius cum proximo partiatur: habens loquendi vsum apud diuitem pro pauperibus intercedat. Hæc enim omnia talenti nomine reputantur: talentum autem abscondere culpa est, vt de poena ipsa deprehenditur, quæ seruus ille pertulit: ergo patrocinium est in præcepto.

2. Argumē.
Grego.

¶ Tertio, Præcepta misericordiæ sunt affirmatiua, quæ idcirco loco & tempore obligant, quo calamitas ingruit: necessitatis autem tempus in paupere est quoties iniuria opprimitur: ergo tunc aduocatus tenetur suo patrocinio illi adesse.

3. Argumē.

¶ In contrarium autem est, quod necessitas cibi non est minor quam illa qua pauper in iudicio vexatur: non autem semper tenetur diues cibo pauperi subuenire: ergo neque patronus suo patrocinio.

¶ Sicuti de accusatore quæsitum est, vtrum de iniustitia teneatur quandoque accusare: & de testis vtrum teneatur testificari: ita & de aduocato operæ pretium est scire, an officio misericordiæ

Ee 3 cordiæ

officiosum ad eum genere suo non esse mortale vt neque in iudicio tale fiat. Quare dum innocens vel testium calumnijs accusator, vel iudicis iniquitate vexatur, dicere aliquid contra veritatem, vt illa via ab iniquo iudicio innocens eripatur, nisi iusiurandum interueniat, non est mortale. Et ratio est (vt ait S. Thom.) quia iudicium iniustum, non est iudicium: ideoque nihil illic contra iustitiam peccatur. Dum autem vniuersaliter ait iudicium iniustum non esse iudicium, non loquitur more styloque doctorum iuris, sed sermone philosophorum moralium qui quicquid vitiosum est, nullum arbitrantur. Iuris enim prudentes non omnem sententiam iniustam pro nulla ducunt. Sententia enim apud illos duplici de causa est nulla, scilicet, vel quia dimanat à non iudice, vel quia errorem continet, tum intolerabilem, tum etiam manifestum. Attamen etiam si non sit nulla, accidit esse iniustam triplici de causa, vt auctor est Gratian. can. episcopus. 1. 1. quæst. 3. scilicet aut ex animo, vt puta quia iudex ex odio procedit: tametsi hoc quidem nisi alia adsit iniquitas, sententiam non vitiat, aut ex ordine: nempe quod non seruetur necessarius ordo iuris, aut ex causa, nempe dum contra veritatem aut facti aut iuris sententia pronunciat. Atque hæc est essentialis iniustitia: nam reliquæ, accidentariæ sunt. Et quæ dicimus de sententia, quæ terminus est iudicij, idem & de iudicio censendum est. At verò licet hoc pacto sit sententia iniusta: non tamen (vt dicere coepimus) censetur subinde nulla, nisi error tum intolerabilis, tum etiam propatulus sit: ideo admonet Greg. ead. cau. & quæst. dicens. Sententia pastoris siue iusta siue iniusta, timenda est. Ob id scilicet, quod quando error non est manifestarius, ad reum non pertinet de illo iudicare. Consideratè ergo perpende duo verba: sententia, & pastoris. Priori namque intelligit quod non sit intolerabilis erroris: & posteriori quod sit veri iudicis. Hæc autem omnia in foro iudiciali intelliguntur.

Nam in foro conscientie: quisquis omnino proculdubio rescierit sententiam esse iniquam, hoc est contra veritatem; potest non parere: dum id modo citra scandalum faciat. Et ideo sanctus Thomas omne iudicium iniquum censet nullum.

¶ Ad tertium facile respondetur, quod ideo stringuntur testes iureiurando, vt maiori percellantur timore. Grauius enim est à Dei religione præuaricari, quam humanam sanciare iniustitiam.

Grego:

Ad 3. Arg.

cordiæ teneatur fauore suo miseris suppetias ferre. Ad quam utiq; quoniã gratis pauperibus patrocinari vnum est elemosynarum genus, perinde respõdendum est ac de alijs misericordiz officijs, de quibus D. Thomas. 2. 2. q. 3 2, disputauit. Est ergo conclusio quæ sola quæ stioni sufficit. Aduocatus non semper causæ pauperum patrociniũ suum gratis præstare tenetur: sed tunc duntaxat cum non in promptu apparet quomodo ei possit aliter subueniri. Probatur conclusio, Præceptum misericordiz, vt modò dicebamus, est affirmatiuũ: obligat ergo non pro semper, sed miseria id inopis exigente: igitur vbi in promptu est, vt possit aliter pauperi succurri, non te præceptum constringit, sed consilium admonet. Eò potissimũ quod ad impossibile nemo obligatur: & nemo potest omnibus opem ferre, licet sit consilium dum potes, alium benefaciendo præuenire.

¶ At verò vbi nõ est in promptu per viã aliam subuentio, tunc extrema censetur necessitas, atq; adeò obligaris. Vnde Augustinus in principio, de doctrina Christiana. Cum omnibus, inquit prodesse non possis, his tibi potissimum cõsulendum est, qui pro locorum & temporum, vel quarumlibet rerum opportunitatibus cõstrictus tibi tanquã quadam forte iunguntur. Vbi rationem reddit cur omnibus non tenemur: nempe quia non possumus. Mox affirmatiuum præceptum suis qualitatibus circumscribit vt sit obligatoriũ. Primum ratione loci: quia non teneris quaritare quibus beneficias, sed occurrentibus auxilio adesse: secũdum illud citatũ Exod. 23. Si occurris oui aut asino vicini tui erranti, reduc eum. Secundò etiam addit rationem temporis: quia non teneris prospicere in furtum causis pauperum, sed in præsentis eis opitulari: secundum illud. 1. Ioannis. 3. Qui habuerit substantiam mudi, & viderit fratrem suum necesse habere, & clauerit viscera. &c. Subiungit autem Aug. vel quarumlibet rerum opportunitatibus: quia dũ homo omnibus nõ sufficit, illis citius opem debet, qui sibi sunt aliqua necessitudine coniuncti: secundum illud. 1. ad Timoth. Si quis suorum, & maxime domesticorum curã non habet, fidem ne gauit. Duo ergo requiruntur ad præceptũ charitatis: prius vt hæ circumstantiæ cõueniant: posterius vt non sit impromptu via paratior subuentioris. Et quod de aduocatõ affirmatur, de medico pariter censendum est: ac de alijs perinde qui misericordiz officio leuare ærumnas possunt, miserorumquẽ necessitatibus opitulari, siue publicis siue priuatis.

¶ Primum autẽ circa hæc dubiũ existit, Quomodo

dò intelligatur accusatio hæc præcepti, quãdo in promptu apparet quomodo alteri necessitati subueniri possit, vtrum satis sit vt tu excuseris alios esse qui necessitatẽ intuentes & melius quã tu possunt, & arctiori vinculo tenentur. Sic enim vulgõ existimat: quare passim audias hoc sese pacto excusantes. Est talis qui melius facere potest ac debet, cur igitur ego tenear? Respõdetur nihilominus istis eiusmodi phisicas potetias & naturales obligationes, nisi adsit actus non excusare reliquos qui succurrere possunt. Quid enim misero prodest quod multi possint & debeant, si occurrit illi nemo? Verba ergo hæc, si in promptu apparet aliter subuenire posse, intelligenda sunt in proxima aptitudine ad opus: scilicet, vt credas re vera absq; te subuẽtum iri statim per alios. Alioqui si tu non facis, aliorũ culpa tuam non excusabit.

¶ Sed alterum deinde hic restat dubium. Vide tur enim D. Tho. non satis rei fecisse: loquitur inquã de extrema necessitate, nihil autem de graui: & tamen dubium est vtrum citra extremam teneatur etiã aduocatus patrocinari pauperi in graui necessitate, aut medicus etiam in firmũ curare. Et quidẽ Caiet. in præsentiarũ solam extremam necessitatẽ arbitratur secum afferre præceptum obligans ad mortale. Distinguit enim tres gradus. Primum extremæ necessitatis, cui sub mortali culpa succurrendum est. Secundũ necessitatis grauis citra extremã, cui non occurrere, venialis inquit culpa est.

Leuioribus autem succurrere consilium est: sed illas prætermittere nulla est culpa. Mirandum est tamen quomodo sui ipsius fuerit oblitus: nam. 2. 2. q. 3 2. articul. 5. legitimè D. Thom. interpretatus duos confessus est casus præcepti elemosynæ sub mortali: videlicet necessitatẽ extremam de necessarijs, & grauem de superfluis. In cuius confirmationem tractatum postea composuit de elemosyna: vbi eandem sententiam adstruxit necessariã esse concessu. Ioannes nanq; non tantum de extrema loquitur, sed de vrgenti necessitate. Qui viderit, inquit fratrem suum necesse habere, & clauerit, viscera sua, &c. Viscera enim quæ sola extrema necessitas aperit, ferrea sunt & obstrusiora quã finit charitas. Igitur non est dubium quin perinde atque in alijs elemosynis in patrociniõ locum etiam habeat grauis necessitas, vt in loco citato ait S. Thomas, quod rectè Syluester agnouit in verbo, aduocatus. §. 2 8. Ecquis enim dubitet, quin si inopis hominis omni fauore destituti citra periculum vitæ periclitaretur, honor aliave illi ingrueret vrgens calamitas, teneretur & patronus suo illi adesse

Responsio.

2. Dubium.

Caiet.

Caiet. sui ipsius oblitus:

Solutio proximi dubij.

D. Thom. Syluester:

patro-

patrocinio? Et pariter medicus, quanuis nō immineret aegroto periculum mortis.

¶ Hoc aut verū est q̄ cum in graui necessitate nō sit praeceptū nisi de superfluo, pensanda est & necessitatis grauitas, & aduocati aut medici possibilitas. Et quidem grauitas ex obiecto per peditur: periculū enim praesentissimū vitæ extrema necessitas est. Et quanquam non esset tam certum periculum mortis, posset esse grauis necessitas: vt in infirmo graui tēto infirmitate: & si cui grauiter periclitatur honor & fama. Superfluum autem in aduocato, quatenus aduocatus est: sicuti & in medico, est tempus quod sibi superest. Haud enim ad succurēdum grauibz causis citra extremam tenetur horas succidere, quas in alenda sua familia collocare eget, sed satis fuerit si sit diues qui non tanto tempore pro se eget, vt quod sibi superest, causis pauperum impēdat. Si nō omnibus, illis potius quæ grauiora sunt. Nam inde, quod scientiæ locuples est, tenetur partem etiā impartiri egenis: sicuti si alijs diuitijs afflueret. Qui enim inuisos habet pauperes, non est cur sit in conscientia securus: quia neque est in tuto.

Ad argumēta partis affirmatiuæ. ¶ Et per hæc clarent argumentorū solutiones. Qui enim inuentum sub onere iacens obuuium habet, videt suam opē esse illi necessariam, cuius idē fit inde debitor. Et pariter ad Gregorium respondetur, quod talentum absconderē est, vbi necessitas occurrit, auxilium subtrahere. Et quantum ad tertium attinet, iam expolita est illa, quæ obligat necessitas, atque illa quæ sub consilio militat.

ARTICVLVS II.

Utrum merito sint aliqui ab aduocationis officio arcendi.

1. Argumē.



ost hæc quaeritur de aduocatorū qualitate & dignitate, Vtrū aliqui sint tanquā inidonei ab hoc officio abigēdi. Arguitur enim à parte negatiua, Ab operibz miseris

2. Argumē.

cordiz nemo arcēdus est. ¶ Secūdu, Eiusdē effectus neutiquā incongruē assignatur diuersæ causæ: vacare aut sacris & peccatis sordescere, contraria sunt: incōgrue ergo ab hoc officio arcēntur ex vna parte infames: atq; ab altera clerici.

3. Argum.

¶ Tertio, Quisq; tenetur proximū sicut se ipsum diligere: nemo autem colibetur propriam defendere causam: ergo neq; cohiberi vllus debet tueri causam proximi. ¶ In contrarium autem est, quod infames & excōmunicati repel-

luntur ab hoc officio: vt patet. 3. q. 7. cano. infames, & etiam monachi, nisi de licētia Prælati in causis pijs. 1. 6. q. 1. cap. monachi. & extra de postulatio. c. ex parte.

AD quaestionē supposita distinctione duabus cōclusionibus respondetur. Bifariā enim quis potest à munere aliquo repelli, scilicet, aut propter impotentiā, aut propter indecentiā. Sed differunt, q̄ impotentia simpliciter excludit hominē, indecētia vero non itē: quia potest per necessitatē quod indecēs erat, fieri cōdecens. Est ergo prior cōclusio, Qui potētia caret aduocadi, neutiq; patrocinari potest, siue potētia desit in sensu interiori, quales sunt turiosi, qui sanum non habent sensum: atque im puberes, qui ipsum nō habēt integrum ac solidū: aut in exteriori, sicuti sunt surdi aut muti. Requiritur enim in oratore primum n. ens non solum sana, verū etiam extructa ad iudicandū: & deinde cum causæ in foro exteriori agantur, instrumenta ad exprimendum cōceptus.

¶ Secūda cōclusio, Duplex est qualitas quæ in aduocato existens, nisi necessitas adfit, indecentē facit aduocationē. Prior est dignitatis excellentia. Posterior verò orbitas aliqua, aut defectus. Excellentia inquā dignitatis indecētes reddit sacerdotes, & maxime monachos, vt in foro versentur. Qui enim sunt sacris ministris: micipati, orationiq; perinde & contēplationi addicti, eos minimē decet ad sæculares causas demitti: quæ & impedimēto illis sunt nē possint spiritualibus vacare: & auctoritatem diminuunt, atque offuscant; nē pro sua conditione & statu in honore & exultatione habeantur. Orbitas autem, aut corporalis esse potest & naturalis, aut quæ ex peccato proficiscitur: corporalis inquā vt cæcitas. Nam qui cæcus est, non est ad discendum aptus. Nemo enim acrimoniam habere potest nisi eos videat cum quibus loquitur. Nam per oculos & concionis attētionē excitatur orator: & per eosdem spiritus quoq; remittit quibus vegetatur oratio. Loquimur enim de oratore qui voce causas agit. Nam in illis qui scripto responsa dant, non tantum officit oculorū orbitas. Fœdior autem ac nocentior est qui corruptis moribus sordescit. Qua ratione repelluntur infideles hæretici, excōmunicati, atque infames, qui grauioribus criminibus maculati sunt. At verò vt in conclusione adiectum est, ingruere potest necessitas qua eiusmodi decentia cōpensetur. Quare & monachi pro suis ecclesijs, atque alij pro seipsis & sibi coniunctis, aduocationis officio fungi possunt. ¶ Primū ergo omnium in presentiarum animaduertēdum est, quanta in

Distinctio

1. Cōclusio

2. Conclusio

aduocato requisita sit dignitas: quæ certè paulo minor desideratur, quàm in iudice. Vnde cum in alijs cunctis actibus, atque officijs præscientiæ copia requiratur morum probitas, in oratore potissimum atque in aduocato etiam philosophi id singulariter exigunt. Quares in descriptione Oratoris prius ponunt, Vir bonus, ac subinde dicendi peritus. Debet enim patronus cum primis summa fide clientis curâ suscipere: deinde cauere nè parti aduersæ iniuriâ inferat, ac demum ea pollere auctoritate, vt non tantum iuris prudentia, verum & morum præcipuè integritate fidem sibi arroget. Nam prauis, vt ait lib. 1. 2. Quint. etiâ vera dicentibus fides deest: videturque malus aduocatus malæ causæ iudicium & argumentum. ¶ Interrogatio autè hic existat Theologica. Vtrum dum quis se contra ius in hoc officium insinuat, peccet mortaliter. Respondetur quod si defectus non multum ad rem referat, non est mortale crimen: imò potest fieri etiam citra veniale. Vt si mutus scripto consulat & emendatus infamis, si tamen absq; vlla iuris peritia, & negotiorum experientia ingereret sese, non esset à mortali culpa immunis: quandoquidè in illo periclitarentur causæ sibi concredita.

Munus oratoris.

Quintilia.

Interrogatio Theologica.

Responsio.

Ad. 1. Arg.

Ad secundum.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS III.

Verum aduocatis delictum sit iniustam causam defendere.



Ost aduocati dignitatè sequitur de idonea aduocadi forma, nempe, Vtrum licitum sit causam iniustam defendere. Haud enim desunt à parte affirmatiua argumenta.

Etenim sicuti laus medicæ artis inde maximè relucet quod desperatos morbos medicus sanet: ita & aduocatus inde præcipuè commendari assolet quod infirmas causas præpugnat.

1. Argum.

¶ Secundò, Si causam propter iniustitiam deberet deferere, non eo punirentur aduocati quod causas perdunt: puniuntur autè tâquâ prauaricatores, qui diuersam adiuuât partem: vt patet cap. si quæ pœnituerit. 2. q. 3. ergo licitum est suscipere causam contra iustitiam defendere.

¶ Accedit tertio, quod maior illic apparet culpa, vbi causa iusta iniuste defenditur: putà dū vel falsi producuntur testes, vel leges allegantur falsæ: quàm iniustam causam via regia defendere, licet autem aduocato astutijs vt ac technis, sicuti militi ex insidijs pugnare: ergo iniustam causam prætere non est proferus nefas.

¶ In contrarium autem est reprehensio illa. 2. Paralip. 19. Impio præbes auxilium: & idcirco iram Domini merebaris.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est, Aduocatus qui sciens & prudens iniustam causam defendit, tum mortaliter contra iustitiam peccat, tum perinde ad restitutionem tenetur. Probat. Qui ad malum cooperatur, eiusdem est iniquitatis reus, atque ipse qui facit, secundum illud Pauli, ad Roma. 1. Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui facientibus consentiunt: aduocatus autem & consilio & fauore cooperatur ei qui iniustam litem gerit: quin vero ipse est qui litem nutrit: ergo mortaliter peccat, ac subinde cum peccatum sit contra iustitiam, nempe in nocumetum alterius partis, ad restitutionem obligatur. ¶ Posterior conclusio, Qui per ignorantiam, iniustam tuetur causam: excusari pro ratione ignorantia potest, tam à culpa quàm à restitutione. Conclusio in omnibus materijs clara est. ¶ Emergit autè ex priori conclusione dubitandi occasio de causa dubia, Vtrum aduocatus suscipere eam causam possit ac subinde defendere, quæ iudicio suo anceps est.

Et quidem si in æquilibrio dubitatio pendeat, in promptu est affirmatiua responsio: quoniam iuris prudentis munus non aliud est quàm legum sensa, bona fide ad alterutram partem applicare. Imò hinc omnes lites pendunt quod res aut iure aut facto in dubio versantur. Sed ratio dubitandi potissima est, Vtrum etsi aduocatus intelligat aduersam partem maiorem habere iuris energiam, possit eam quæ minoris est probabilitatis defensare. Apparet nanque id non esse licitum: quoniam videtur nihil aliud quàm iniquitas iudicem in eam partem inclinare & trahere, contra quam pronunciare deberet. ¶ Respondetur nihilominus sub distinctione. Quando enim est causa mortis, aut sanguinis, aut vbi honor alicuius periclitatur: tunc actori contra reum patrocinari, nisi minimū tanta

Secundum:

Tertium.

i. Conclusi.

Probatio.

Paulus.

Postrema conclusio.

Dubitatio.

Argum.

Solutio.

vigat

vigeat probabilitate accusatio, quanta defensio, profectò ingens esset scelus: quoniam melior est conditio possidentis, maximè in fauorem honoris & vitæ. Ac ferè idem est cum quis reus sit, vt de sua deturbetur bonorum omnium possessione. Imò in hisce casibus, potissimum in causa capitis, nisi reus perniciosissimus haberetur, pium esset eius suscipere patrociniū, etiā si eius causa minoris esset probabilitatis: dummodo nulli fraudi paderetur locus. In causis autem minoris momenti, tametsi vix absq; periculo possit infirmior causa defendi ac debilior: tamen si ad rigorem conscientie loquamur, non est cur omninò condemnetur: dummodo patronus cliētem in primis suum admonitum curet, iustitiam non tam ei quam alteri parti arridere: deinde nulla prorsus vtatur falsitate: leges, scilicet, aut commētias allegando, aut false interpretando, sed illis semper vtatur quæ causæ suæ suffragantur: reliqua verò subiticeat argumenta, quæ à parte contraria militant. Et ad argumentum in contrarium respondetur, quòd vniciūque licitum est ius suū absque vi & fraude experiri & persequi. Et idè cū patroni munus sit suo clienti fauere, nemini iniuriam facit si merita suæ causæ patefaciat. Altera verò pars sibi viderit, cui patrono suam concedat causam: & iudex etiam sibi, vt quadratus stet, nè in partem nutet infirmiore.

Ad Argum.

Ad. i. Arg. principale.

Ad. 2. Arg.

S. Thom.

Ratio in S. Thom.

Tametsi vt dicebam similibus causarum defensio non caret periculo adulterandi leges. **A**d primum igitur argumentum respondetur disparem esse medici atque aduocati rationem. Medicus namque qui desperatum morbum curandum suscepit nemini iniuriam irrogat scilicet neque tertio, neque verò infirmo, si ipse consentit. Aduocatus autem qui vnā partem sic propugnat, vt alteram expugnet, licet scientiæ laudem mereatur, est tamen secundum voluntatem iniquus. ¶ Secundum autē argumētum de illo qui bona fide causam suscipit, quam post contestatam litem intellexit esse iniquā, abditioris est ambiguitatis. Respondet enim S. Tho. quòd non debet eā prodere, vt alteram partem iuuet secreta iniustæ causæ retegendo: esset enim tunc præuaricator iuxta. c. si quem poenituerit. 2. q. 3. quem iam exposuimus: sed debet eam dissimulatè deferre. ¶ At verò solutio hæc causam cōtra se affert arguendi. Si enim quis accusatori patrocinaretur cōtra aliquem in causa capitali, quem decurrente causa euidenter nosset esse innocentem, teneretur causam prodere, vt eum à morte liberaret. Imò verò agere testem eius innocentis, & trāfire ad defendendum eius causam.

Nam innocentia tanto potitur iure, vt etiam iudex, vt supra dicebamus, cui illa esset cognita, ad idipsum teneretur, nedū aduocatus. Cōceditur ergo huius argumētī cōclusio. Nec sanctus Thomas loquitur nisi in communi ordine & stylo iuris. Quin etiam si causa in re grauissima versatur, quæ paulò minoris æstimaretur quàm mors. Vt si quæstio esset de celeberrima fama & honore, statuque alicuius illustris, idem pro meo captu censerem. Hoc sub aliorum censura dixerim: dummodo aduocatus non sub dubio id nosset, sed certissima scientia. Et præterea dum id posset facere absq; scandalo, & præmissa fraterna admonitione, qua id comminaretur accusatori, nisi desisteret. Et dādo quam posset operā nè accusatoris vita præriclitaretur. Sed tamē si vsque adeò ille nequā desperet, vt respiscere renueret, profectò cū eius periculo id posset facere. Imò si citra suū ipsius detrimentum id posset, arbitrò teneretur. Et vice versa ille qui reum mortis defenderet, quanuis nosset iniuste se protegere, neutiquam liceret causam eius prodere, licet deberet deferere causam, si nullo eum colore tueri posset.

Mēs S, Th.

ARTICVLVS. III.

Utrum licitum sit aduocato pretio patrocinari.



Equitur dñde de stipēdio patroni vtrū sit licitū, Arguitur nāque à parte negatiua. Operamisericordie nō sunt intuitu humanæ retributionis exhibēda, secundū illud

1. Argumē. partis negatiuæ.

Luc. 14. Cū facis prandiū aut coenā, noli vocare amicos tuos neque vicinos diuites, nè fortè ipsi te reinuient: patrocinari autē, vt art. 1. dicebamus, officium est misericordie: ergo gratis est impendēdum. Eò potissimum quod est spirituale opus: & spiritualia non licet tēporaliū æstimatione tribuere. ¶ Secundo arguitur, Iudici, quia persona est necessaria in iudicio, non licet quidpiam ab alterutra parte litigantium recipere, vt Augustinus ait contra Macedo. & refertur. 1. 4. q. 5. can. nō sanè. aduocat⁹ est etiā necessaria persona: ergo neque illi id licet.

Secundum.

August.

¶ In contrarium est ibidem August. vbi ait quod aduocatus licitè vedit iustum patrociniū, & iuris peritus verum consiliū.

Ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior. Licitum est aduocato suum patrociniū pretio æstimare. Faci-

1. Conclusi.

Ee 5. cilis

Ratio conclusio. cilis est ex superioribus eius collectio. Nam que hominis propria sunt, neque alteri de iustitia debet, citra iniuriam potest vendere: quia nemo quae sua sunt, gratis donare tenetur. Scientia autem iuris periti, & advocati solertia & prudentia, sunt propria ipsorum bona sicuti & scientia medici & cuiusvis Doctoris alius facultatis, neque illa rigore iustitiae semper alijs debet: ergo tunc poterit pretio illa aestimare ac venditare. Posterior conclusio. Si quis istorum per

Vltima conclusio. improbatae aliquid ultra modum extorqueat, mortaliter peccat: idque contra iustitiam. Patet conclusio in primis auctoritate Augustini

Probatio conclusio. eodem loco: ubi ait quod ab his extorta per immoderatam improbitatem repeti solent: data vero per tolerabilem consuetudinem non solent, scilicet repeti. Et ratio deinde est in promptu, nam eiusmodi officia pretio sunt aestimanda: in his autem quae pretio penduntur, excessus pretij iniustitiam operatur. Cui quidem rationi applaudit lex etiam civilis. C. de postul. l. si qui.

Dubium. Circa priorem autem conclusionem dubitas forsitan, quomodo sit aestimandum huiusmodi patrociniarum pretium, utrum, consistat in indivisibili: an potius latitudinem permittat, ut possit quisque pacisci quantum velit. Arguitur enim quod tantum cuique petere liceat, quantum exprimere valuerit, quoniam re vera scientia hominis est, sicut margaritum, quod nullo certo aestimatur pretio: sed pro voluntate contrahentium. Imo omni est margarito pretiosior secundum illud Proverb. 6. Posside sapientiam: quia auro melior est. Respondetur nihilominus advocatorum pretium, perinde atque aliarum rerum duplex esse: ut lib. 6. dicturi sumus scilicet, & legitimum, & naturale. Legitimum inquam quod lege taxatum est: consueverunt enim lege taxari mercedes operarum ministro

Solutio. rum iustitiae: videlicet tam scribarum, quam advocatorum, atque aliorum: ut scilicet, pro tali scripto tantum eis pendatur pretium: & pro tali tantum. De quibus utique pretijs dubitari non licet, quin sit peccatum iniustitiae quicquam ultra ex pacto suscipere: & qui plus percipit, ad restitutionem tenetur. Si lex modo sit in usu recepta neque annuente Principe abrogata. Quoniam ut lib. 1. dictum est leges obligant conscientiam, atque illae potissimum quae de rerum aestimatione iusta causa feruntur. Et est profecto iustissima patrocinijs praestandis responsisque ferendis mercedes lege publica statuere. Alioqui cum litigantes ab una parte pudor suffundat, si parum conferat: ab altera vero vincendi aviditas extimulet: non possunt non esse immodicae. Quae utique ratione usu maxime fieri

solet ut lites nutriantur: & utraque pars vincat maior tamen fortis portio caudicis obtingat. At vero quando mercedes non sunt lege constitutae, quia neque omnes commodè possunt, tunc superest dubitandi ratio, utrum iuriconsulto quantum exprimere potuerit exigere liceat. Tunc enim militare videtur argumentum quod supra fecimus de rebus pretiosis, quae tantumstant, quantum vendi possunt.

Solutio. Respondetur nihilominus id non esse licitum.

Nam rerum, uti lib. eodem. 6. dicturi sumus, aliae sunt non simpliciter ad usum humanum necessariae: quae idcirco licet tanti aestimentur quantum vendi possunt, non vergit in reipublicae perniciem. Sed aliae sunt humano usui omnino necessariae: ut frumentum, vinum, lana, &c. quae citra iniuriam distrahi nequeunt nisi iusto pretio, pro ratione temporum, & locorum. Atque huius generis sunt forensia munera. Quare optime ait Augustinus, quod extorta per immoderatam improbitatem repeti solent. Improbitas enim si non dicat nisi instantiam petendi, non continet iniustitiam, sed quando est immoderata, hoc est excessiva respectu iusti pretij. Et sic est intelligenda posterior nostra conclusio. Quocirca neque scriba neque advocatus, quantum libuerit, exigere potest.

Imo vero neque recipere. Nam etsi gratis auctiora illa pretia videantur conferri, nunquam tamen re vera conferuntur, nisi coacta voluntate. Sunt fateor pensandi labores, quos studentes ad comparandam iuris peritiam exhauriunt, & quos faciunt sumptus, & praeter omnibus ingenium eorum & scientiam: sed tamen cum moderamine, habita qualitate & quantitate causa, & litigantium possibilitate. Neque vero audienda eorum sunt haec obtendicula. Aiunt enim non posse aliter suum sustentare statum, cum tamen status eorum & conditio non sit ipsorum iudicio aestimanda, qui illas sibi usurpant fastuosas pompas. Si enim scribae & victu & vestitu nobilitate praese ferre contendant, & advocati illustrium statum: non debent illos splendores miserorum sumptibus sustentare. Vnum autem provideater iure cautum est, ne advocatus de quota litis paciscatur: scilicet de medietate, aut de tertia, aut de duabus tertijs, &c. ut habetur. C. de postulat. l. si qui. & illic Barto. & l. lit. C. de procura. & l. sumptus. ff. de pact. Et fuit optima ratio legis: nam illa via inferperet fraudes & technae, quas advocatus ut vinceret, excogitaret. Imo vero eadem ratione, quicquid nonnulli Glossatorum in contrarium musitent, neque licet pacisci de aliqua certa quantitate sub conditione victoriarum, quae sit tanquam honorarium.

Scrupulus:

Solutio.

August.

Advocatus non potest pacisci de quota litis.

Nam

Nam eadem omnino offerretur tunc nefandis fraudibus occasio. Sed tantum licet pacisci abso- lute de tanta quantitate, in utramvis partem eua- serit causa.

aut citationis, aut sententiae quippiam ei consti- tui lege possit. Hæc enim meditatio non est præ- sentis loci.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum iam sæpe responsum est, non quidquid homo potest, facere debere per misericordiam: sed hoc tantum nos admonet Euangelium, ut eorum quæ per misericordiam exercemus, à Deo solo expectemus mercedem. Quare ubi causa pau- peris te cogit ei patrocinari, id debes solo diui- no intuitu facere. Non tamen, ut supra diximus tenemur semper ad talia opera: sed videri suum potest homo patrocinium. Nam etsi scientia res sit spiritualis ratione subiecti, non tamen il- lius est generis spiritualium quæ gratis accepimus, gratiæque debemus: imò nostro sudore, & vigilijs parta nobis est, ut lib. 9. sub tit. de simo. liquidius fiet.

Ad. 2. Arg.

¶ Secundum argumentum discrimen petit inter iu- dicem, testem, & advocatum. Nam cum singuli istorum veritatem prorsus tueri debeant, perinde scilicet advocatus ut reliqui, nulla apparet ratio cur huic potius, quam alijs pro defendenda verita- te liceat mercedem recipere. Est tamen discrimen quod finis proprius iudicis ac testis est iustum, & ve- ritas in communi, sine respectu actoris vel rei: ob idque; ob veritatem dicendam neutri illorum quip- piam recipere licet. Scopus autem advocati non est iustum simpliciter, sed iustum clientis sui, cuius causam omnibus suis viribus protegit, alte- ra neglecta: & ideo non solum, ut aliqui putant pro labore, sed pro ipso patrocinio & defensione veritate potest mercedem suscipere: sicut doctor pro veritate docenda quam dilucidat. Nihilominus autem restat & inter iudicem & testem differentia, quod iudex non solum pro verita- te pronuncianda nihil potest à litigantibus per- cipere, quia est communis utriusque: sed neque pro labore & studio id sibi licet: sed res publica debet illi providere, tanquam personæ publi- cæ. Non quod iure naturæ id sit prohibitum, imò si nullus existeret metus ne intuitu pretij in alterutram partem corruptus propenderet, ius naturæ non prohibet quin possit à litigan- tibus aliquid recipere, sed propter talem metum iure civili cautum est, ut ærario publico susten- tatur. At vero testis quia non est usque; adeo per- sona publica, sed citatur ab illa parte cui inter- est, quævis pro veritate dicenda nil possit reci- pere, quia cuicumque parti debet eam syncerè profere: tamen pro labore suo recipere potest pretium ab eo à quo citatus est.

¶ Cum autem iudici negamus quicquam recipere posse, inficias non imus, quin pro subscriptione

*Discrimen
Inter iudi-
cē ac testem
et advocatū
quātum ad
recipiendam
mercedem
pro tutela
veritatis.*

QVÆSTIO NONA, De contumelia.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 72.

ARTICVLVS I.

Verum contumelia consistat in verbis?



EXpeditis verborum iniu- rijs, quæ forensi iudicio ac- cidere solent, progredien- dum nobis est ad illa etiam iniuriosa verba, quæ extra iudiciū vsu veniunt. Quæ- ritur ergo primò de contu- melia, utrum consistat in verbis.

Arguitur enim à parte negatiua. Contumelia nomen est nocu- menti: verbo autem nullum nocumentum vi- detur inferri, sed factis potius læditur vel per- sona vel honor eius: ergo contumelia non in verbis, sed in factis contingit.

¶ Secundò, Dehonoratio quæ verbis fit, suum habet peculiare nomen vituperij & conuicij. hæc autem à contumelia differre videntur: er- go contumelia non consistit in verbis.

¶ In cōtrarium est, quod solum verbū auditu per- cipitur: contumelia autem ad aures pertinet: secū- dum illud Hierem. 2. 0. Audiui contumelias in circuitu: ergo contumelia est in verbis.

QUinque sunt capitales iniuriarum species verbalium extra iudicium: nempe contu- melia, detractio, suffurrus, irrisio, & ma- ledictio. Contumelia autem & detractio pri- mò per se differunt ex obiecto. Contumelia enim est iniuria, quæ contra honorem alterius fit: Detractio vero est famæ læsio. Differunt namque honor & fama, quod honor est reueren- tia alicui propter aliquam excellentiam ac po- tissimum propter virtutem exhibita. Fama ve- rò, ut habetur in gl. c. vestra de cohabit. cler. & mulie. est illæsa dignitatis status, vita & moti- bus cōprobat. Vel si cū Theologis, ac Philo- sophis loquamur, est, clara illa notitia quæ alij de nobis habet. Itaque esse potest honor sine fa- ma & è diuerso. Exhibetur. n. reuerentia mag- nati quoadque; propter sanguinis excellentiā, cuius tamen

1. Argum.

2. Argumē.

*Differentie
contumelie
& detractio-
nis;*

tamen morum sinistra habetur existimatio. Ac vice versa esse solent priuati viri in angulis latitantes, honoribus orbi: quorum tamē vitæ clara habetur opinio. ¶ Hoc præiactō discrimine ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior, contumelia propriè loquendo in verbis consistit. Probat. Contumelia, vt modo dicebamus, idem est quod dehonestatio, reuerentiæ contraria, quæ honori exhiberi solet. Honor autem dupliciter alicui tollitur. Vno modo, vt si dicamus mediatè: putà dum id quod honoris causā erat, submouetur. Qui enim diuiti substantiam, cuius solius gratia honor illi habebatur, surripit, honorem eius contenebrat. Sicuti qui sapientis scientiam læsione cerebri auferit. Nam exinde incipiunt illi minoris haberi. Quapropter ille solus honor verus est, qui virtuti debetur: quippè qui ex nulla extranea causa præterquam ex Deo dependet. Eiusmodi autem dehonorationes non faciunt propriam speciem: sed referuntur ad alias iniurias: putà ad furtum, homicidium, & reliqua. Secundo autem modo auferitur alicui honor directè & propriè. Et hoc fit dum quis quippiam in notitiam alicuius deducit, quod eius honori officit. Nam sicut honor excellentiæ debetur, ita & turpitudinis notitia causa est dehonorationis: atque in hoc propriè ratio contumeliæ consistit. Deducere autem aliquid in notitiam alterius, pertinet ad rationē signi: & cum secundum August. 2. de doctri. Christ. verba inter homines primas partes significandi obtinuerint: sunt enim secundum Aristot. 1. Peri. earum conceptionum indicia quæ sunt in anima: consequens fit vt ratio contumeliæ propriè in verbis inueniatur. Vnde Isidorus in suis etymol. Cōtumeliosus, inquit, ille dicitur qui velox est & tumet verbis iniuriæ. Allusio enim vocum est, tumet, & contumelia. ¶ Posterior conclusio. Contumelia extenso nomine etiam in factis posita est, quatenus rationem habent significandi. Hoc patet: quia & rebus ipsis, vt illic docet Augustinus, conuenit signa esse aliarum rerum. Quapropter & factis potest quis alterius vitii patefacere. Vnde super illud ad Rom. 1. Cōtumeliosos, superbos, &c. dicit gl. cōtumeliosos illos esse, qui dictis & factis contumelias & tarpia inferunt. Hinc fit nullum factorū, quatenus res sunt, rationem habere contumeliæ, sed quatenus vim habēt significandi. Dum enim quis fores alienas effringit furandi animo, non contumeliosus, sed latro est. Si autem id in vituperium & vilipēdium domini conetur, fit cōtumeliosus. Significat enim re illa dominum floccipendere. Pariter si quis fuste

agafonem cadat, nō animo dehonestandi, sed ferendi, non perinde contumeliosus est atque si nobilem pulsaret: non vt dolorem incuteret sed vt auferret honorem. Et eadem ratione qui vxorem vicini libidinis gratia folicitat, nō est formaliter cōtumeliosus in vicinum suum, sed si id tentaret vt honori mariti officeret. Designare enim tunc cōtendit turpitudinē illa hominis vilitatem. Enimvero quantum ad rem atinet contumeliæ, nō semper exigitur vt vitii quod propalari cōtenditur, peccatum sit: quāuis huiusmodi contumelia sit insignior: sed satis est esse vitium generis, aliusve animi vel corporis morbum, aut quippiam excellentiæ contrarium, ob quam homines honori habentur. Vt si hominem denotes malignè natum, aut ignauum, &c. Neq; vero requiritur vt sis contumeliosus quod hominem infames, vitii eius occultum detegendo: nam etiam si publicum cōcubinarium, aut coclitem, aut sordidè natū sic appelles, cōtumelia eum afficis: maiore autem si talia illi imponas. Præter hæc autem factorum genera, sunt alia per seipsa contumeliosa: quia nihil aliud in se habent quàm significationem: vt nasum vel pollicem, inter duos digitos demonstrare, aut linguam inter dentes. Si gnificabant enim hæc, vt fertur, Romanis foedissimum vitium.

¶ Hæc autem contumeliæ descriptio occasionem offert sciendū, Vtrum ad eius rationem necessarium sit vt verba, aut facta in præsentia alterius fiant. Apparet enim id esse necessariū. Nam hoc differunt contumelia & detractio, q̄ illa vim secum affert & contemptum, hæc autē ad fraudem inclinat & dolum: illa ergo fit in præsentia palam: sicuti hæc clā in absentia. ¶ Respondetur perinde differre cōtumeliā à detractiōe, ac supra de rapina & furto differrebamus. Cōtumelia enim quia contēptū significat, & reuerentiæ quæ in præsentia fit aduersatur, ingenio suo in præsentia irrogatur: vel si fiat in absentia nō est, eò quod contumeliosus illam celare velit vt detractor: imò ob hoc verba in absentem iactat, vt in eius perueniant notitiam. Quare consultò dixit S. Thom. contumeliā esse cum quis id quod est contra honorem alicuius, deducit in notitiā eius & aliorum: hoc est cum sua intentio est in faciem tale conuiciū iactare.

AD primū argumentū respōdetur q̄ verba quatenus son⁹ quidā sunt naturalis, nemi nē ledūt, nisi forsan tenerrimis sit auribus: at vero quatenus signa existunt, honorē & afferunt si sint honesta, & auferunt si sint turpia. Eò q̄ honor de excellentia, quæ in hominum notitia

1. Conclufi.
Probatiocō
clufionis.

August.

Arist.

Isidorus.

Postrema
conclusio.

Probatio.
August.

Glossa.

Sciſcitatio.

Ratio alterius partis.

Solutio.

Ad 1. Arg.

titia est ortum habet. Facta autem quatenus facta sunt, suas, ut diximus, habent vitiorum species: sed quatenus signa sunt, pro verbis reputantur.

Ad tertium ¶ Ad tertium respondetur, per discrimen illud designari solitum inter contumeliam, conuicium, & improprium. Contumeliam enim, qui litera mela, comi- rum collusionem cum Isidoro nimirum obser- biam, & im- uant, a contumelio deriuari contendunt: contume- properium- liosus enim tumens est, & turgenti animo infla- Isidorus. tus. Quauis ut Vlpia. vult. ff. de iniur. l. 1. a con- Vlpianus. teminendo rectius dicatur. Quare sua prima significatione solum significat dicti acerbitatem contra honorem alterius: sed tamen ex vsu accommodatione, apud Theologos illam speciem significat qua obijcitur alteri peccatum mortale: ut quod sit haereticus, aut latro, &c.; conuicium autem latius patet, ut sit maledictum quo alteri obijcitur malum quoduis, seu culpa, seu poenae. Vnde Cicero pro Caelio, Maledictum, inquit, nihil habet propositi praeter contumeliam: quae si petulantius iactatur, conuicium: si facetius, urbanitas nominatur.

Cicero

¶ Quod autem Labeo apud Vlpia. ff. de iniur. litem apud Labeonem, ait: nempe conuicium perinde sonare atque conuicium: quasi plurius coeuntes voces ad maledicta in unum iactanda: sicuti. 4. Reg. 2. de puerorum vociferatione legitur aduersus Eliseum inelamatum, Ascende calue: forsitan non multum ad rem pertinet. Non enim, Con, in hoc nomine tam concursum significat plurium, quam vehementiam: sicuti in Conficio. Et crediderim ex, Vicium, componi: Conuiciari enim nihil aliud est quam vitium alterum conspergere. Nisi dicatur a Conuictio, ut lib. 6. ait Valla. Nam quem conuicijs proscindimus, procul a nostro contubernio vitamus: quasi illum a nobis per contemptum abigentes. Haec autem ad Grammaticos attinent. Improprium vero aliam peculiariter speciem conuicij significat: nempe cum quis alteri beneficium obijcit quod a se receperat: secundum illud Eccles. 20. Exigua dabit, & multa improperebit. Et apud Comicum: Isti haec commemoratio quasi exprobatio est immemoris beneficij. Sed haec tamen receptissimo vsu promiscue usurpantur.

Valla.

Tertium.

Quaestio. cula.

¶ Quae stinacula autem scholastica sese hic lectori forte offeret, Vtrum omnes hi atque alij contumeliarum modi eiusdem sint speciei: an vero specie differant, sicut & ipsa probra differant, quae quis in alterum iacit. Crediderim cum Caietano omnes esse eiusdem speciei. Nam contumelia species est specialissima, ut puta quae unum habet honorem pro obiecto, quem ab eo auferit qui per vim patitur inuoluntarium:

ab una enim ratione formali obiecti unica species constituitur. Nihilominus augeri tantum potest contumeliae grauitas, ut eius expressio de necessitate sit confessionis. Ut si quem haereticum, aut traditorem, aut quid simile appelles, id ipsum est confessio explicandum.

ARTICVLVS II.

Utrum contumelia, & generaliter conuicium, sit genere suo peccatum mortale:



VM contumelia in verbis, ut dictum est, consistat, quae genere suo non videntur tam enormem habere laesionem: merito quaeritur, Vtrum perinde atque homicidium,

furtum, & adulterium, sit etiam genere suo mortalis culpa. Arguitur enim a parte negatiua. Nullum mortale crimen esse potest virtutis officium: conuiciari autem est actus virtutis entrapeliae, ad quam secundum Philosophum. 3. Ethic. pertinet bene conuiciari: ergo contumelia non est mortale peccatum.

1. Argum.

Philosoph.

¶ Secundo arguitur, Peccatum mortale viri perfecti non admittunt, qui tamen nonnunquam conuicij & contumelias vitur, ut patet apud Pauli ad Gal. 3. O insensati Galatae. Quin verò & Christus. Luc. vii. Ostulti, inquit, & tardi corde ad credendum: ergo contumelia nullum est peccatum. ¶ Tertio, Quauis id quod est ex genere & obiecto veniale, possit ex fine, & ex circumstantia fieri mortale, ut mendacium quando fit perniciosum: tamen vice versa id quod genere & obiecto est mortale, fieri non potest ex intentione veniale: quia suum secum affert obiectum: quocumque enim sine furoris, mortaliter peccasit ergo contumelia ex genere suo peccatum esset mortale, nunquam posset ab illo cadere gradu: quod tamen est falsum: nam leue conuicium aut ex surreptione collapsum, nemo unquam pro mortali duxit. ¶ Quarto, Omne peccatum mortale, vel est capitale, vel alicuius capitalis soboles contumelia verò non est capitale, ut per se liquet neque verò capitalis criminis germen: nam maxime ira, ut Gregorius, 3. Moral. auctor est: Quod tamen falsum esse videtur: nam potius aut ex superbia gignitur, secundum illud Prouer. 10. Vbi superbia, ibi contumelia, aut ad stultitiam reducitur, secundum aliud Prouer. 20. Omnes stulti miscentur contumeliosis. ¶ In contrarium est, quod nihil aeternam commeretur poenam nisi mortale sit crimen: conuiciator autem infernali poena dignus est, secundum illud Matt. 5. Qui dixerit

2. Argum.

Paulus.

3. Argum.

4. Argum.

Grego.

dixerit fratri suo, fatue, reus erit gehēnæ ignis.

1. Conclusio. **AD** quæstionem tribus facillimis cōclusio Interuallū. **A**nibus respondetur. Prima est, Cōtumelia inter pecca genere suo peccatum est mortale: idque atrota que in fa cius quàm furtum & rapina. Hic autē animad et o uersa uertendum discrimen est inter peccata que in tur, & ea, facto consistunt, atque ea que in verbis posita que verbis sunt: in illis namque peccati genus ex solo obiecto perpenditur: in verbis autem non nisi ex adiuncta simul intentione. Quare hic . genere suo, non id tantum sonat quod est ex obiecto, sicuti in furto & in homicidio, sed etiam ex intentione. Et ratio est, q̄ cum verba re ipsa non offendant, sicut facta, sed significatione: significatio autem ex intentione fiat aliquid exprimendi: non censetur formaliter contumelia, nisi quæ ex animo conuiciandi procedit: vel ex trassa ignoratiā & negligētiā aduertēdi quod

Probatio cōclusionis dicitur. Probatur ergo cōclusio, Illud peccatum est mortale quod est contra charitatem: charitas uero per quodcunq; peccatum tollitur, per quod pax perturbatur & amicitia: tale autem est contumelia: ergo est peccatū mortale. Probatur postrema hæc præmissa. Honor est inter bona humana præstantius quàm exteriora: secundum illud, Melius est nomē bonum quàm diuitiæ multæ. Et cum honor sit positus in excellentiā potissimū virtutis, merito plures mortales faciūt honorem quàm alia externa bona. Quin uero elegātes homines illis omnibus, ut medijs utuatur ad comparandos honores, illorumq; bonorum dispendio illos sustētant. Est ergo contumelia ex genere suo grauius peccatum, quàm furtum & rapina. Malunt enim homines alijs priuari bonis quàm cōtemptui haberi: quāuis tanta esse possit quantitas furti, ut grauitatē exuperet cōtumeliæ. ¶ Secunda conclusio, Iactatio cōuicij & probri, que fit præter intentionē contumeliandi, pensanda est quandoq; ex intentione proferētis, quandoq; uero ex rei quantitate, & quandoq; ex defectu cautelæ que adhibēda est. Vnde in triplici esse potest gradu: nēpe ut sit quādoq; uirtus, quando que uenialis culpa, & nonnunq; mortalis. Probatur.

Ratio pro cōlutione, Cum uel pater, uel prælatus, uel maior natus corripicōdo probro aliquo utitur aduersus inferiorem, si moderatimne utatur, officium præstat. Dum autem quis cōuicium graue per iracundiam uomit, mortale est. Vbi uero nonnullus est cautelæ defectus, plurimum consuevit esse ueniale. Ut sæpē inter mulierculas contingit & homines infimæ classis, qui inuicem se cōuicij conspiciunt, ut in buccam ueniunt, quibus permarum solet adhiberi fidei. At uero cū tantum n semper fuerint homines honoris tena

ces, consultissimè cuiq;, etiam prælatis, abstinentum est à cōuicij quæ humanos animos amarulentius quàm corporalia vulnera exulcerat. Atq; adeo perparum solent ad correptionem conferre. Facillimæ sunt cōclusiones: neq; ut illis ampli⁹ in morem opus est. ¶ Tertia cōclusio, Cōtumelia suo pte ingenio nascitur ex ira, ut Gregorius ait loco citato. Non quod sola superbia, uel odium, quo quis alterum contemnit non quādoq; sufficiat ad contumeliā: sed quod uitium inde censetur originem ducere, vnde plurimum oriri cōsueuit: contumelia uero ex ira plurimum nascitur: eo quod maxiam habet connexionem ad eius finem. Iræ namq; finis est uindicta atq; ultio: & nulla est præsentior compēdiorq; uia ad uiscendū quàm cōtumelia. Qui enim potens non est ut re se uindictet, aut id nō audet, statim in contumelias proilit: ut fœminarum ingenium testimonio est. Per hoc enim quod quis uerbis aliū pessundat, quadantenus animo satisfacit suo.

AD primum igitur respondetur, quod conuiciari secundum Aristot. 4. Ethic. cap. 8. eatenus est uirtutis eutrapeliæ, quatenus intra limites moderatæ facetiæ continetur: quando scilicet, urbanitatis uenustas in conuicio adit: secundum illud supra citatum Ciceron. Maledictum si petulantius iactatur, conuicium: si faceti⁹, urbanitas nominatur. Quare isti aulici scurræ neutiquam permittendi sunt scommatibus uti, quæ plus amaritudinis afferunt quàm salis. Sic enim risus mouendus est ut bilis non concitetur. ¶ Ad secundum respondetur, quod sicut uerberibus gratia disciplinæ uti licet, ita & moderatis uerbis, que suo acrore delinquentis animum nonnullo dolore afficiant. At uero ut Augustinus lib. de serm. Domini in mōte, admonet, raro sunt huiusmodi amarulentæ obiurgationes adhibendæ.

¶ In solutione tertij adhibēdus animus est ad intelligendū illud uerbum q̄ Diuus Thomas tractauit. 1. 2. q. 88. arti. 2. ubi docuit mendaciū iocolum quod genere suo est ueniale, posse ex fine fieri mortale: ut si referatur uel ad adulterū, uel ad infamiā alterius: mortale autē ex genere, quod facto committitur ut furtum ad quemcunq; finem referatur; etiam si fiat ad dandam eleemosynam, est mortale. Itaque sententia Diui Thomæ est, quod intentio finis, licet ueniale pertrahere possit ad mortale, non tamen mortale usque ad ueniale extenuare. Haud tamen negandum est quia quod genere suo est mortale, possit uel ex leuitate materiæ, uel ex surreptione fieri ueniale. Contumelia uero, ut iam dictum est, quoniā signifi-

3. Conclusio.

Gregorius.

Ad i. Arg. Arist.

Ad secundū.

August.

Ad tertium.

Intentio. S. Thomæ.

fig:ificatione committitur, quæ ex intentione procedit, licet sit genere suo mortalis, nihilominus potest ex ipsa intentione fieri venialis. Quin verò aliquandò laudem habere virtutis.

Ad quartū ¶ Ad quartum iam satisfactum est conclusione tertia. Est enim contumelia filia iræ: non autem superbiæ: nam peccatum quod ex alio nascitur, ad eundem debet ordinari finem: contumelia verò nō ordinatur ad exaltationem qui est finis superbiæ. Attamen superbia disponit ad cōtumeliam: nam qui elatus est, facile alios spernit: & ideo ait Sapiēs, Vbi superbia, ibi cōtumelia. Et rursus quia contumeliæ furor rationem obnubilat, addit dicens: Stulti miscentur contumelijs.

ARTICVLVS. III.

Virum debeat quisque cōtumelias aqua nimirum sustinere:



ostquā de illata cōtumelia dictū est, sequitur vt dicam⁹ quomodo sit ferenda. Est enim argumētum quod nō sit virtus: quod enim probra cōiūciaq; sustinet obloquētis, audaciæ atque petulantiam eius fouet: quod re vera nullū est virtutis officiū. ¶ Secundo arguitur, Plus se quisq; diligere tenetur quàm alterum: atq; adeo honorem suum pluris pēdere q̄ alienum: nemo autem ferre debet, vt se præsentē honori & famæ amici detrahatur: secundum illud Prouerb. 26. Qui imponit stulto silentiū, iras mitigat: ergo nullus sua ipsius probra sustinere debet. ¶ Tertiō, Nemini licet sese priuatim vindicare: qui autem æquo animo spumā cōtumeliosi sustinet, sese de illo vindicat, quatenus eum spernere proficitur: secundum illud Chrysostom. super Matthæ. Si vindicari vis, si le: & funestam illi dediti plagam: ergo id non licet. ¶ In contrarium est illud Psal. Qui inquit rebant mala mihi, locuti sunt vanitates. Et subdit: Ego autem tanquam surdus nō audiebam & tanquam mutus non aperiens os suum.

Ad quæstionē duabus receptissimis cōclusionibus respondetur. Prior, Vnusquisq; tenetur animum contumelijs ferendis habere paratum vbicunq; fuerit expediens: non tamē eas semper ferre. Probatur vtraj; conclusionis pars. Patientia, vt in his quæ contra nos fiunt sic, & in his quæ contra nos maledicuntur necessaria est: in his autem quæ contra nos fiunt tantum est necessaria in animi præparatione: secundum expositionem Augustini super il-

lud Matth. 5. Si quis te percusserit in vna maxilla, præbe illi & alteram: præparatio autem animi cum affirmatiuo præcepto iubeatur, nō obligat pro quocunq; tempore: sed pro illo articulo quo id ratio exegerit: ergo & animum debemus habere paratum, & tū non semper re ipsa tenemur contumelias taciti ferre. Id quod ipsius dēptoris exemplo edocti sumus. Nam & à percutente se rationem rogauit dicēs, Ioānis. 18. Quid me cædis? quod nonnullam reprehensionis effigiem præ se ferebat. ¶ Posterior conclusio. Quandoque oportet illatam contumeliam repellere. Probatur duplici ex capite. Primò quidem propter bonum ei⁹ qui contumeliosus est: nempe vt tumentis eius animi insolentia reprimatur, ne illis iniurijs assuescat: secundum illud Prouerb. 26. citatum: & secundum aliud ibidem, Respōde stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens videatur. Secūdo propter aliorum bonum, tam circumstantium quàm absentium, qui cōtumelijs affectū nonnunquam solent minoris reputare: atque adeo eius doctrina & monitis minus inde proficeret. Vnde Gregorius super Ezech. homi. 9. Hi quorum vita in exemplo imitationis est posita, debent si possunt, detrahentium verba compscere: ne eorum prædicationem non audiant qui audire poterant: & ita in prauis moribus remanentes, bene viuere contemnant.

¶ Hic primum omnium arbitror apud D. Tho. animaduertēdum esse quod lib. proximo. q. 6. verum iudicauimus: nempe licere cuique, saltem priuato, famæ suæ læsionem infamatori remittere. Nam si eis qui honorem nostrum contumelijs denigrant, resistere non tenemur, non est cur semper teneamur splendorem famæ nostræ alia via sustētare, quàm officijs virtutum vacando.

¶ Hoc autem solenne membrū prioris conclusionis, videlicet, quod tenemur animos habere paratos ad ferendas cōtumelias, vbi id ratio tulerit, non nihil explicationis desiderat. Et, primò queritur, Vtrū præceptū sit habere semper voluntatē, hoc est actuale propositum ferendi iniurias inferendas pro loco & tempore. Nā præparatio talem actū significare videtur. Respondetur, id non esse necessarium: nam præcepta affirmatiua sicut non obligant pro quolibet tempore ad extera opera, ita neque ad intimos actus: sed satis est non habere propositum contrarium: atque in genere proposuisse seruare mandata: nam illic virtute includitur hoc propositum. Et est animaduertendum huiusmodi præparationem, non solum esse necessariam ad non vindicandas auctoritate priuata

Ultima conclusio. Ratio conclusionis.

Grego.

Priuatus quisque potest læsionē famæ illatā remittere.

Questio:

Responsio:

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

1. Cōclusio.

Probatio.

August.

uata illatas iniurias: nam id certissimum est ne mini licere, vt supra dictum est, sed ad non resistendum vbi resistentia sine graui scandalo & ingenti detrimento fieri nequit: & vbi ratio fidei & boni publici sustinetiam exegerit. Quare qui in animo gerit de quacunq; contumelia se vindicatum ire, & cuiunque citra delectum obstiturū, in statu est perdicionis. **Attamen** citra illos casus quisque potest & priuatim cum virtutis moderamine resistere, & per publicam potest atem iuris ordine vindicare se. ¶ **Quæris** autem, an citra casus necessitatis, dum quis possit resistere, consilium semper sit non resistere: apparet enim id esse consilium cum sit misericordiz opus. Sed ad hoc iam posteriori conclusione neganter responsum est. Vtrum que enim simul consulit Sapiens: scilicet, & ne respondeamus stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiamur ei similes: & rursus vt respondeamus ei, ne videatur sibi sapiens. Quapropter prudentiz perpendiculo librandum est, quando contumelianti nobis respondere oporteat: quando verò minime. Est enim ei respondendum quando ratio correptionis fraternæ id decere monstrauerit: tunc enim præceptum charitatis est animum ei⁹ sedare, eumq; sui furoris & stultitiz admonere. Sed enim maior cura nobis adhibenda est nostri: ne scilicet alterius furor nostrū excitet: & qui cōpescere aliū deberem⁹, si mili nos impetu feruētes eum potius irriterem⁹. Leuiter ergo admonere eum debem⁹, ostendendo abiq; causa & ratione concitari. Exemplo nimirū Christi, qui tantū dixit, Cur me cædis? hoc est nullam habebas cædendi causam. Quādo verò contumeliaz contra honorē fidei & religionis iactantur, tūc vicissim religio est acior i obiurgatione contrā vti. Huc enim refertur q̄ Paul⁹ Galatas insensatos appellauit: & Christus alios stultos, atque alios generationem nequam & prauam. Personæ autem publicæ etiā propter suum propriū honorē, vt dictū est, debent cōuicijs resistere, vt pote quarū honor necessarius reipublicæ est: priuatæ autem licet non teneantur, possunt tamen. ¶ **Postrema** autem superest dubitatio, vtrum quando resistere licitum est, tunc fas sit pro vna suscepta contumelia aliā reijcere. Appellat me quispiam latronem, appello eum sicarium. Notat meū genus, noto ego suum ingenium & mores. Responsetur in priuis nunquam licere crimen falsum alteri obijcere: esset enim mendacium, idēque perniciosum. Præterea neq; crimen defectum ve vllum, vel occultum, vel publicum per modum vindictæ licet in cōuiciatorem respuere: sed tantum per modum defensionis vim vi repel-

lendo. Hoc est, Non licet illi obijcere crimen quod impertinens est ad obtendam eius auctoritatem: sed illud profus quod ad id est necessarium: vt si dicam eum esse hominem mendacem & ad eius cōfirmationem patefaciā aliqua eius mendacia, vt in eo quod mihi impingit defringatur ei fides. Si autē me appellat cōcubinariū, non licet mihi eū appellare latronē, sicut neque ius est percipientem repercutere.

Ad 1. Arg.

Ad primum igitur argumentum iam responsum est, quod licet audaciam conuiciantis mitibus verbis comprimere, ne videatur sibi sapiens: non tamen acerbis, ne efficiamur ei similes. ¶ **Ad secundum** dicitur quod quando ei respondemus, qui cōtumelias in alterum facit, non videmur ex nimio amore nostri id facere, sed ex charitate, tam cōtumeliantis, quā eius qui contumelias perfert: & idcō id facere semper est officium. Quādo verò contumelias nostras propulsamus: tunc non tam charitatem colere videmur, quā nostræ superbiz succūbere, & iracundiā irritare. Quare tunc sapius consilium est tacere. ¶ **Ad tertium** denique respondetur, q̄ si quis contumelias suas audiens astu taceret, eo scilicet, animo vt alterum quasi spretum ad iracundiā exagitaret, peccatum esset vindictæ: si autem sibi cōsulens taceat, & virtuti obsecundās, licet sciat alterum inde peius cōcitantum, nihil sua referre debet. Et hoc est quod Chrysof. ait secundum Sapientis cōsiliū, Eccles. 1. 8. Non litiges cum homine linguato: & non struas in ignem illius ligna.

Ad secundū.

Ad tertium

Chrysof.

QVÆSTIO DECI- ma. De detractioe.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 73.

ARTICVLVS I.

*Vtrum detractio sit denigratio aliena
fama per occulta verba.*



Post cōtumeliā, qua derogatur honori sequitur de detractioe per quā fama detrahitur. Et primo circa ei⁹ q̄ditatē queritur, Vtrū sit d̄nigratio alienæ famæ per occulta verba. Arguitur e-

1. Argum.

nim à parte negatiua. Occultū & manifestum, à parte negatiua, in definitione autē id tātum poni debet, quod ad spe-

Hesitatio

Paulus

Postrema
dubitatio.

Solutio.

ad speciem pertinet: ergo non est quod in definitione detractiois ponatur occultationis differentia.

Secundum. ¶ Secundo arguitur. Fama est publica illustrif que notitia : ergo per id quod occultum est, non denigratur. Quare detractio, quæ fit per occulta verba, non est famæ contraria.

Tertium. ¶ Tertio, Detractio idē est quod subtractio & dēptio ex aliquo toto: contingit autē famā denigrari nihil veritatis subtrahendo, sed occulta propalando crimina: ergo nō idē est detractio quod famæ denigratio. ¶ In contrariū est illud Ecclesiast. 10. Si mordeat serpens in silētio, nihil eo minus habet qui occultē detrahit, ergo occulte mordere alienā famam, est illi detrahere.

Vnica conclusio. Probatio.

AD quæstionem vnica sufficit conclusio, quæ ex superiori quæstione palam confitetur. Detractio est occulta denigratio alienæ famæ. Cōclusio iā ex superioribus ostensa est. Enimvero sicuti factu noceri alicui bifariā solitū est, vt in furto & rapina ostendebamus: nēpe aut per manifestam vim, aut per subdolā lāsionē: ita etiam & verbo vsu venit. Nam manifestē quis alteri per contumeliam nocet, occultē autē per detractioem. Qui autem in alterius cōspectu manifestis verbis in eum inuehitur, parupēdere eū se pfitetur: quapropter honorē eius, vt dixim⁹, ex professo lēdit. Quæ ratione contumeliam diximus honori aduersari. At verò qui in angulis absens aduersus quempiam obmurmurat, non tam vilipendere eum, quàm vereri se ostendit. Ob idque nihil contra eius honorem obmolitur, sed contra famam: putā contra bonam existimationē ab alijs de illo habitam, quam per contrariam opinionē, vel obnubilat, vel extinguit. Est ergo detractio nihil aliud quàm alienæ famæ denigratio per occulta verba. Ex quo clarescunt differentiæ illæ suprà positæ inter contumeliā & detractioem: tum quantum ad modum, quod scilicet, illa manifesta sit, hæc verò occulta: tum quantum ad obiectum, quod illa scilicet honori, hæc verò famæ contraria est.

Ad, 1. Arg. **N**ihil est quod hic amplius immoremur, sed est solutio primi argumenti adnotanda. Differunt enim contumelia & detractio specifica differentia, non tantum ratione obiectorum materialium, putā honoris & famæ vt multi etiam discipulorū D. Tho. arbitrātur: sed ratione formali proximorū, putā ob rationē diuersam inuoluntarij: sicuti diximus de furto & rapina. Nam etsi tam raptor, quā fur alienū capiānt, tū in furto patitur homo inuoluntarium per ignorantiam: in rapinā verò, per vim: quæ secundum Arist. diuersæ sunt causæ inuolun-

tarij. Pari ergo modo qui per acceptam contumeliā iacturam facit honoris patitur inuoluntarium per vim: qui autem detrimentum accipit famæ per detractioem, patitur inuoluntarium per ignorantiam. Respondetur ergo ad argumentum, quod etsi occultum & manifestum absolute nō variant speciem, vt in eo patet qui mētitur vel occultē vel manifeste: tamen quando per hæc variatur ratio inuoluntarij, species subinde mutantur. ¶ Ad secundum respondetur quod detractor dicitur occultē obloqui, non simpliciter, sed clam illo qui infamatur: ad differentiam cōtumeliosi. Nihilominus loquitur coram alijs quibus bonam aufert existimationem, quam de alio habebat. Itaq; differentia inter detractioem & contumeliam non consistit in hoc quod coram pluribus aut paucioribus fiat: sed in hoc quod fiat corā ipso qui læditur, aut clam ipso. ¶ Ad tertium denique respondetur quod detractio non dicitur respectu veritatis, putā quod ei quippiam subtrahatur: sed respectu famæ quæ semper minuitur. Id quod octo modis contingit: quatuor nimirū directē, quatuorque indirectē. Directē quidē primo modo quādo falsum imponitur. Atque hic est omnium pessim⁹. **Secundo** quādo vitium quis alienum suis verbis exauget: qui quidē stylus pestifer est, & blateronibus ac maledicis familiaris. **Tertio** quando occultam reuelatur. Quæ quidem peste illi rem publicam inficiūt, qui auaritate noua docendi, nihil sciunt se continere secreti, sed rimirum pleni omnia profundunt. **Quarto**, quando id, quod bonum est, ostendere quis connititur ex mala intentione profectum. Nam etsi hoc ad temeritatem quoque iudici, spectet: nihil tamen obstat quin verum peccatum in duabus sit malitiæ speciebus. Vnde quādo quis id facit ad denigrandum alius existimationem, infamator est: quatenus insinuat se aliunde intentiones hominis nosse prauas: vnde bona eius opinio obscurescit. Indirectē autē ille quoque est infamator qui aliena bona, vel negat, vel exliuore reticet, vbi propalare debet. Dum enim me præsentem sermo de illo inicitur bonus, quem constat me optime nouisse, & sileo, silentium meum indicium quoddam est illū non esse tantæ laudis dignum: quod est genus infamiæ. Et tertio id quoque contingit quando quis diminuit alieni merita. Et denique quarto cum maligne quis alium laudat: quæ quidē vafrietas, infamiæ modus est nō infimus. Vnde Fauorinus apud Gelliū: Turpius, inquit, est exigue atque frigide laudare, quā insectanter grauiterg; vituperare: quoniā qui maledicit, quanto id acerbius facit, tātō magis pro iniquo, inimicoque ducitur

Ad secundū.

Ad tertium.

Octo modis fame splendor minuitur.

tur: tōq; minūs fidem capit. Sed qui infacunde ieiunēq; laudat, à causa ipsa destituitur. Nam amicus creditur eius, quem laudare vult, ed nihil posse reperire quod in laudibus possit. ¶ Quod si quis, sicut de contumelia interroget, an modi isti diffamandi specie differant, quod apparet ex formarū varietate. Respondetur eodem modo omnes esse eiusdē speciei. Est em̄ detractio, vt reor, species specialissima: vt pote, cuius obiectū sit infamia, modusq; iniustitiæ sit iniuriā inferre, quā alter per ignorantiam patitur: sicut in contumelia accipitur per vim. Tamen si vt de contumelia dictum est, tam ingēs posset esse infamia, vt esset de necessitate confessionis. Qui enim de hæresi, aut de incestu, aut de alio deformi peccato ciuem infamauit, non satis peccatum suum explicat, nisi vitium exprimat, cuius notam alteri inuisit.

ARTICVLVS II.

Vtrum detractio genere suo sit peccatum mortale.

1. Argumē.



Vemadmodum de cōtumelia, sic & de detractioe queritur, an sit genere suo mortale crimē. Arguitur enim à parte negatiua. Peccatū alienū q̄ occultum est, aut per correptionē fraternā, aut per accusationē detegere, est detractio: quippe qua aliena fama denigratur: & tamen illud est officii: ergo detractio genere suo non est peccatum. ¶ Secundo, Nullū vitium quod toti mortali generi cōmune est, censendum est mortale. Nam à peccato mortali, præcipuē inter Christianos, multi sunt qui abstinent: sed venialia sunt quibus nemo citra mendacium asserere potest non habere hoc autem specialiter vitio totum genus humanum periclitatur, vt habet glos. super illud Prouerb. 24. Cum detractoribus non commiscearis: ergo non est genere suo mortale.

Secundum:

¶ Tertio, Aug. in hom. de igne purgatorio minoribus peccatis annumerat: quando cum omni facilitate & temeritate maledicimus: ergo detractio non est nisi veniale peccatum.

Glossa.

Tertium.

August.

Paulus.

¶ In contrarium autem est quod Paulus ad Rom. 1. vñā componit detractores ac Deo odibiles: cuius causam subdit glossa, ne detractio, eo q̄ consistit in verbis, leue quid putetur.

2. Conclu.

Ad quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima. Detractio genere suo est peccatū mortale. Probatur præsupposito eodē notamine quod de contumelia declarauit

mus: nēpē q̄ cum detractio sit peccatū in verbis, quæ sola significatione nocēt, non solo obiecto, sed ex intentione significandi perficitur: quare ille proprie dicitur detractor, qui ex intentione vel crassissima negligentia rumorem hominis absentis disseminat, cuius famam obscurat. Et dicitur quis ex intentione facere, nō solū quādo directe id animo proponit, verū & quando animaduertit quod dicit, & sine legitima causa nihilominus verbū effutit. Hoc ergo supposito probatur cōclusio, vt similes demōstrari cōsueverunt. Illud vitium est contra charitatem atq; adeo mortale, quo in re magni momenti proximus leditur: nā inde pax conturbatur: tale autem est detractio: quippe qua fama obnubilatur, quæ merito maiori habetur pretio, quā exteriora bona, secūdū illud Eccle. 4. 1. Curam habe de bono nomine: hoc em̄ magis permanebit tibi q̄ mille thesauri boni & pretiosi.

2. Conclu.

¶ Secunda cōclusio. Quādo quis verba aliqua profert, licet sint famæ detractoria, tamē id nō intendit, sed quippiam aliud, prolatio illa non per se proprie censetur detractio, quod aiunt, formaliter: sed quasi per accidēs. Cōclusio hæc sequitur ex præcedenti. Nam cum intentio significandi sit detractioe natia, vbi illa abest, deest detractioe forma. ¶ Tertia cōclusio. In tali casu quo, scilicet, iniqua intētio nō adest, si bono animo cordatoque zelo, & vbi oportet circumspectē oblocutio illa fiat, virtus est: si autem ex animi leuitate, loquendive libidine ore labatur, in summa propter aliquā causam non necessariam fiat, peccatū est plurimum veniale. Nisi forte verbū adeo sit acerbū, vt sua ipsi ratione secū afferat mortale culpam. Nam tūc adeo requiritur prudens cautela, vt quæuis negligentia loquendi, nisi subitus sit motus, mortale sit crimen. Et maxime inquit S. Th. in his quæ pertinet ad honestatē vitæ. Vt si quis aliū de hæresi aut de quouis alio crimine notet: præcipuē carnis: quæ licet sint, vt ait Gregori^o, minoris culpe, sunt autē maioris infamie. ¶ Quare superuacanea videtur Caietani disputatio ad quid nā referatur pronomē, Hoc, apud sanctum Thomā, vbi ait, Hoc ex ipso genere verborū habere rationem peccati mortalis: vtrum scilicet referatur ad id q̄ est dicere verba contra honestatē alterius, an ad ipsum assertum: vt sit sensus, q̄ quoties quis asserit de aliquo peccatum mortale, assertio ipsa sit peccatū mortale, ppter eā q̄ id quod de alio asseritur, est mortale. Manifestū enim est priorem esse sensum sancti Tho. Nō enim vult quoties affirmo aliū peccasse mortaliter, pariter me delinquere. Nā quando id nō profertur ex intentione, iam dixerat

3. Cōclusio.

S. Thom.

Grego:
Supernacanea Caieta.
disputatio.

Sensus sancti Thomæ.

xerat non esse mortale. Sed vult dicere quod quando verbum à me prolatum est nimis graue, ipsa prolatio de se est mortalis, licet nō fiat ex intentione, propter incircumspectionem.

4. *Conclm.*

¶ Quarta cōclusio, Quicūq; alteri famā iniquē sustulit, tenetur ei ad restitutionem, illo ordine & modo qui li. 4. q. 6. latissimē expositi sunt.

¶ Multa hic dicenda fuissent nisi eodem lib. & q. fuissent à nobis pertractata. Nihilominus quia hic commentatores diui Thom. nonnulla solent adnotare, recollere aliqua est operæ pretium. Haud enim Dominus. Caieta. in præsentiarum infamia reputat mortalem, cum quis occultum alienum crimen vni cordato viro se

Caieta. sententia.

Refellitur proxima sententia.

cretò detegit, apud quem ita celabitur, ac si mutò dictum esset. Quod ego profectò, salua eius pace, probare omnino nō possum. Quin verò malle crimē meum notū esse tribus aut quatuor, quàm vni grauiſſimo viro. Nam quanuis ex vna parte præsentius periculum imminet, ab illis euulgatum iri, q̄ ab isto: tamen ex altera plures ego æstimo in bona esse existimatione apud illum grauiſſimum, quàm plures alios minoris auctōritatis. Quare infamia non est solum accipiendā hic in rigore iuris, quādo est apud plures: verū & secundum rei naturam. Quocirca pessimē ac nocentissimē illi faciūt, qui nisi vrgens sit causa corrigendi fratrem, vel vni quantumvis prudenti viro occultum alienum crimen reuelant. Nam etsi in suo id pectore reconditum seruet, tamen aliis apud ipsum magnum patitur honoris ac famæ detrimentum.

¶ Illud autem quod idē Caietan. subdit, videlicet recensere peccatū alterius, vnde ille nullā contrahit infamiā, non esse infamare, iam nos illic similiter cōfessi sumus. Vt si iuuenū amores referas, de quibus ipsi se iactant. In quo autem Scoto subinde consentit, nempe q̄ qui nō assertiuē rumores seminat, sed relatiuē, dicēdo se se hoc & illud audisse, nō sit habendus infamator: profectò consentire ego non possem.

Alterum diſſim. Caietani in quo scoto consentit.

Ratio in Caietan.

Imò vt iā illic diximus, genus hoc est infamandi. Nam non possunt illi qui aliās nō audierūt non nouam cōcipere opinionē sinistra proximi. Qua vtiq; ratione, vt illic notauim⁹, illo modo fama vires acquirit eundo. ¶ Quod vero ibi tantum obiter tetigimus, examinandum hic pressius restat: nēpe, Vtrū eū qui vno loco infamat⁹ est, liceat in alio, vbi bono fruitur nomine infamare. Caiet. enim in opus. 16. Respōs. respō. 2. id astruit. Adrianus verò quodlib. 11. q. 1. negat. Et quidē ratio Caietani ea est prorsus, q̄ eū qui priuatus sit iure famæ, nullā ei iniuriam irrogat, qui idē detegit alibi crimen, ob quod famam perdidit. Secus autem si aliud

Opinio Caieta.

Adrianus. Ratio Caiet.

quod occultum est detegeretur. Ratio verò Adriani contraria est: nēpe q̄ licet alicubi quis infamia laboret, potest alibi illam habere illaſam: quare iniuria illi fit dum eadem nudatur. Et confirmatur Adriani opinio. Quanuis quis vitio sit publico infectus, siue ad mores pertinet siue ad naturam nemini licet illud ei in faciē expuere: ergo minus licebit illud de quo alibi infamatus est, hic disseminare. ¶ Hæc tamē discordia per distinctiones est concilianda. Bifariam enim quispiam potest alicubi labem infamæ cōtraxisse: videlicet aut publica auctōritate & iudicio damnatus, aut priuatim per viciniam aut urbē. Rursus dupliciter quis delinquere potest alterum infamando: scilicet, aut contra charitatem aut contra iustitiā. His præhabitis dum quis priori modo honore suo & fama alicubi expoliatus est, nulla est iniustitia eum vbique de eodem crimine infamare. Et ratio est: quia ille, iure, publicoque præconio in poenam mulctatus est sua fama, atq; adeo cuiuscūq; facta est facultas scelus illud propalādi. Quare qui hominem sic infamat, ad nullam tenetur restitutionem. Nihilominus peccatum est contra charitatē: quin verò posset esse mortale eiusmodi damnatis hominibus sua rursus pudenda nudare. Tunc potissimum quando emendati sunt, bonumq; nomen alibi recuperauerint. Nam bona fama quàm maxime hominibus adiumento est ad virtutem: qua perditæ exanimantur. Non tamen tale infamandi delictum ad restitutionem obligat. Atq; ad hoc facit tex. l. eum qui nocentem. ff. de iniur. vbi habetur eum, qui nocentem infamauit, nō esse bonum & æquum ob eam rem condemnari. Quando verò quis posteriori modo extra ordinem iuris in vno loco iacturam fecit famæ, non solum contra charitatem, verū cōtra iustitiā facit, qui eundem alibi eadem infamia respergit: & ad restitutionem, eo quo fieri potest modo, tenetur. Quando quidem iure non sit illa priuatus: nam propter rumores, etiam si priuatim manifesti sint, nemo ius perdit honoris sui ac famæ, si domicilium mutet: sed reputatur ibi secretum esse delictū. Vnde ad Caietani argumentum atque ad prius Adriani responsum putato. Ad posterius verò respondetur diuersam esse rationem contumeliaz & detractionis. Nam per modum cōtumeliaz nequaquam licet impropere alteri suum crimen aut naturale vitium, etiā si naturale sit.

Ratio Adr.

Cōfirmatio

Distincti. 1.

Secunda diſſim.

Solutio propositæ cōclusionis.

Ratio cōclusionis.

¶ Post hoc subsequitur dubitatio alia, vtrum eū qui falsis comentitijsq; virtutibus, seu moribus, seu intellectualibus, famā per vafriciam in republica comparauit, licitum sit diffamare.

Ad argumēta Caiet. & Adrian.

Dubitatio.

Ratio dubi tandi. Apparet enim id esse virtutis officium cum tales impostores rempublicam seducant. Ad hanc autem dubitationem, licet Adrianus loco citato absolute respondeat id esse licitum, cum temperamento tamen & distinctione respondendum est. Quando enim eiusmodi sycophantae suis imposturis perniciem reipublicae afferunt, tunc non solum licet, verum expedit eorum crimina fallaciasque reterege: ut si quis se optimum ementiretur medicum, aut theologum, qui populo essent pestiferi. Tunc enim docendus esset populus veritatem. Si autem sunt mulierculae, quae foris sanctitatem praeseferunt qua ratione eleemosynis vitiantur, licet occulto aliquo crimine sint infectae, neutiquam reipublice noxia, sed innocue viuunt, non est cur debeat, infamari. ¶ De historicis autem dubitare merito quis poterit, an liceat illis hominum crimina perpetuae memoriae prode. Ad quod cum grano etiam salis respondendum est. Primum quod ubi non denarrantur infamia peccata & turpia, sed bella, & homicidia, & alia quae viris illi sribus dedecora non sunt, non est quod sint condemnandi. Mox quaquam aliqua turpia denarrat quae non sunt omnino secreta, non est illis vitio vertendum, sed officio potius tribuendum. Debet enim optima fide quae ad rem pertinet pernarrare. Nihilominus ubi invidia moti aut alio prauo affectu quaevis alicuius vitij notant: non sunt a peccato liberi. Tunc potissimum dum generi alicui & profapiae notam inurunt, quae in perpetuam memoriam mansura est. ¶ Astrologos denique, qui falsa saepe vitia hominibus imponunt, puta latrocinia & alias turpitudines, non dubium est non esse ferendos. Nam praeterquam quod maxima pars eorum quae sciunt, minima eorum est quae ignorant: quam ob rem infinitis vtuntur mendacijs: neque tanta fides est astris tribuenda: neque illa via permittendum est crimina explorare. extat quidem. I. item apud Labeonem. ubi. §. si quis astrologus. habetur, ut si astrologos consultus, furem aliquem esse dixerit, qui non erat, iniuriarum cum eo non agatur: subiungitur tamen constitutionibus eum teneri: hoc est municipalibus legibus condemnari posse. Quocirca C. de malefic. l. nemo. cautum est, ut nemo aruspicem aut mathematicum consulat. Porro ergo isti non solum tanquam impostores, verum tanquam publici infamatores, essent in ultimas terras amandandi. ¶ Celeberrimum hic autem ac cognitum necessarium est, utrum idem, maiusve sit crimine seipsum quempiam infamare quam alium. Quod quidem in nostra. Relectione de rat. teg. & deteg. fecr. tractauimus. & superius hic lib. 4. q. 2. & rursus. q. 6. in hunc locum reposuimus: quip-

pe qui proprius est eius. Et quidem Caiet. hic & in sua Summa. verbo, Detrahtio, indubius partem tenet. **Caiet. Opi.** not affirmatiua: quatuor nimirum asserens. propositiones. Prima est, Qui cumque seipsum infamat: **Prima pro peccatum committit genere suo mortale: idque grauius quam si alienam famam laederet.** **positio Ca. Secunda.** Secundum, Illud peccatum non modo contra charitatem, verum contra iustitiam committitur, quia est contra ecclesiam & rempublicam, cuius nostra fama est: uti Augustinus. **Augus. Tertia.** Tertio, Nemo ab huiusmodi peccato excusatur: quauis metu mortis id faciat, **Quarto** Quicumque se infamat, ad restitutionem tenetur. **Quarta Fundamen- tum Caiet.** Fundamentum opinionis huius est quod perinde censet de hominis fama, aequum de eius vita: ut sicut vitae non habemus dominium. ita neque nostrae habemus famam. ¶ At quauis non sim nescius hanc vulgarem opinionem veridicam existimari, eius tamen fundamentum demonstratio adhuc semper desideratur: quia nusquam probatur. Nam etsi a Sapiente admo- neamur curam habere de bono nomine, nullatenus tamen inde fit consequens, ut non simus famae nostrae dominum. Quonia & bonorum exteriorum tene- mur habere nonnullam curam, quorum tamen domino fungimur. Igitur, ut praesenti disputationi via & ordine satisfaciam, contrarium fundamentum falsum. censemus verum: videlicet, vnuquemlibet suae famae habere dominium. Id quod praecedenti lib. q. 2. qua- tentus materia fert moralis, demonstrasse me arbitror. Ex quo utique, fundamento postmodum. q. 6. e. i. cuius, in arbitrio esse cuiusque; priuati re- stitutionem suae famae remittere. His ergo, ut illic ostensis, hic suppositis. Primum assertum in praesentiarum sit hoc. **Prima asser- tio auctoris** Hominem seipsum absque causa infamare, peccatum est: tamen neque contra iustitiam neque genere suo mortale. Quod enim sit peccatum, patet, quia est praeter charitatem. **Probatio Praeterea** Tene- mur enim nos nostramque bona diligere: & fama bonum nostrum est: quare a Sapiente curam boni nominis habere iubemur, quia pretiosius est diuitijs multis. Quapropter qui sine causa se in- famat, prodigus est suae famae: quae quidem prodigalitas peccatum est. **assertionis.** Quod autem non sit contra iustitiam patet: nam id maxime esset, quod non sumus domini famae, sed sicut vita nostra, sic fama reipublicae est: cui eam dispensedo iniuri sumus. Hoc autem loco citato late monstrauimus esse falsum: contrariaque; argumenta diluimus: inferetes perinde nos habere honoris famaeque; domini- um ut bonorum exteriorum, atque adeo nemini illum iniuriam irrogare, qui suae famae prodigus est: neque ad ullam restitutionem teneri, quonia sibi ipsi nemo ad restitutionem tenetur. Atque hinc fit rursus non esse genere suo peccatum mortale: & idcirco diximus esse, non con- tra

trà, sed præter charitatem: quoniam præcepto charitatis non vsque adeo hæc bona tenemur diligere, vt illa negligere sit mortale delictum. Quin verò, vt illic inter alia dicebamus, Christus Redemptor noster non sic nos instituit, vt honores ac famam, primos scilicet accubitus, & honorum splendores tanti faceremus: imò admonemur infamiam patienter tolerare: vt Gregor. super Ezech. homi. 9. egregie docet. Et Paul. parui æstimabat iudicari ab humano die. Et Ambros. si vera est eius historia, mulieres ad se induxit, vt illa infamia episcopatû sibi cauere. Et August. atq; Ansel. sua peccata scriptis suis propalarunt. Et S. Thom. q. præsen. ar. 4. ad prim. ait, in arbitrio cuiusq; esse de trimentum suæ famæ pati. Idque Adria. 4. q. de restit. sim. & lati^o quodli. 1. asseuerat. Quæ certè vera non essent nisi dominium eius haberemus aliter q̄. vitæ. De hoc autem locis citatis abunde dictum est. Dixerim tamē genere suo non esse mortale. Nam qui iuratus crimen sibi falsum imponeret, reus esset periurij. Et prælati qui famam suam regendis suis subditis habet obstructam, contra iusticiam faceret infamâdo se. Sicuti qui familiam habens alendâ aut pauperes videt grauius patientes, sua bona in flumen proieceret. Et qui hæresim vel aliud nefandissimum sibi crimē, etiam citra iuramentum imponeret, propter insignē turpitudinem posset peccare mortaliter. Sed re vera citra eiusmodi casus invidia illa nō essent nisi officiosa. Non est ergo cur grauius, imò nec tantū delinquere censetur qui seipsum infamat, quā qui diffamat alium: cum hoc sit contra iusticiā: illud vero minime. Et ad Augusti. iam illic respondimus, solū intelligere famam nostram sic esse reipublicæ, vt bona nostra exteriora: nempe vt cū indigerit, teneamur ei per bonā nostram famam seruire: sicut tenemur per nostrā pecuniā. At sicut non tenetur seruire pecuniā profanis necessitatib⁹ reipublicæ, ita nec famam. Ad aliud eius dictū. 1. de Ciu. Dei. c. 20. scilicet q̄ illo præcepto. Nō falsum dices: iubemur etiam nos ipsos non infamare, respondimus, verum esse quantum ad vim charitatis: non tū quantum ad vim iustitiæ. Facit enim qui suam obscurat famam, præter charitatem quæ se diligere debet, nō tū cōtra iustitiā, sicut qui alienam corrodit. Et illud, Curam habere de bono nomine, non inuenisse esse diximus, vt per virtutem culturam bonum procuremus nomen. ¶ Fix his igitur, vt gradum ad rem præsentem faciamus, secundum hic assertum colligamus. Quando quis in quæstione contra ius de occultissimo suo crimine interrogatur, licet iure

respondere nō obligetur, tñ si vt ab equulei presura se eripiat illud infamâdo se reuelat, nō solū non est illi peccatū, verum esse potest virtutis officium. Cōclusio est superioribus appēdix. Nā cum quisq; sit suæ famæ dñs, potest, eius dispendiū ob causam facere: sicuti & aliorum bonorū tēporalium, igitur vt in tali casu licitum misero est liberationē ab illis tormētis propria pecunia redimere, ita & sui criminis confessio ne, qua suæ famæ iacturā faciat. Secundo id probatur. Potest esse tātus nummorū acruus, vt exillimationē famæ vulgaris hoīs adæquet: si cuti tantū esse potest argenti pōdus, vt aurum exuperet: quod profecto nemo dextri ingenij inficias ire potest: oū ergo cuiq; in illo casu dispendio magnæ pecuniæ eiusmodi cruciatus effugere liceat, sit vt possit id etiā dispendio suæ famæ facere. Tertio id ipsum arguitur, Si quis cōtra i^o equuleo exponeretur, vt alienū crimē reuelaret., quod sub sigillo secreti susceperat (nō loquimur de sigillo sacramēti cōfessionis, q̄ antequā sacerdos reuelet tenetur truculentissimā mortē perpeti: sed de alijs secularibus) nequaquā teneretur tā grauiora tormenta perferre antequā id detegeret: maxime si nō esset secretum regis aut reipublicæ, aut quod per iniuriā ab alio extorserat, ex cuius reuelatione vita illius penderet: ergo à fortiori nemo tenetur tā acrem torturā ferre vt suū celet proprium crimen. ¶ Si autē de falso crimine interrogaretur, maius dubiū est, an peccatū sibi esset mortale, illud sibi citra iuramentū imponere: nā periurium nemo dubitat esse mortale. Nec verò dubitatur quin etiam citra iuramentū peccatū esset veniale, mētiri: atq; adeo certū est succumbendum esse prius morti, quā illud admittere. Sed dubium est, an mendacium illud citra iuramentum esset perniciosum, ac subinde mortale. Et profecto si quæ dicta sunt, verum habent non video cur esset perniciosum, neq; ad restitutionem obligatoriu: quandoquidem ille sul ipius infamator, si persona sit priuata, nemini mentiēdo facit iniuriā: postq̄ sibi soli famam aufert. Loquimur enim de illo priuato homine, qui crimen quod sibi imponeret, non esset hæresis, aliæ enormitate aut foeditate grauissimum. Alias propter dignitatem personæ, vel propter enormitatem infamiz, mortale esset. ¶ Existit tamen contra hanc sententiam argumentum, quando ex tali confessione delicti se queretur mortis periculum, qua reus ille condemnaretur: nam tunc videtur idea nō licere, quod tenemur vitam præ rebus omnibus seruare. Ad hoc autem compluribus respondetur primis modis. Primum enim hætenus nihil de periculo

Grego.
Paulus.
Ambro.

August.
Anselmus,
S. Thom.
Adrian.

Secunda
fessio.

Probatio.

Ratio altera ad idem.

Tertiaratio

Dubium.

Argumē.
contra prædicta.

Primo solutio.

lo vitæ locuti sumus, sed tantum de iactura famæ. Mox confessio illa sic extorta non est cui fides sit adhibenda, vt propter illam reus ad iudicetur mortis: imò neq; vt proprie pro infamia educatur: vt patet. 1. 5. q. 5. can. si quandoq; Deinde etiam si mortis periculum immineat, non tenetur homo tanto cum cruciatu vitam seruare, sed potest breuiorem sibi permittere mortem, vt tam acerbam effugiat. ¶ Ad primum igitur argumentum respondetur, quod vbi ratio denunciare aliquem vel fraterne vel iudicè poscit, nō est infamia occultum delinquentis reuelare crimen. ¶ Ad secundum autem respondetur, glossam illam non toti generi humano impingere notam huius vitij in gradu mortali. Nam primum addit penè, deinde intelligitur de triualibus murmuracionibus, quæ in vulgus citra mortale serpere solēt: quas August. in tertio argumēto citatus reputat innotiora peccata. Hieronym. ad Celantiam, rationem vniuersitatis huius morbi adnotauit: vbi ait, Pauci admodum sunt qui huic vitio renunciant: raroque inuenies qui ita vitam suam reprehensibilem exhibere velint, vt non libenter reprehendāt alienam. Tantaq; huius malitiosæ mentes hominum inuasit, vt etiam qui procul ab alijs vitij recesserunt, in istud tamē quasi in extremum diaboli laqueum incidant.

ARTICVLVS III.

Utrum detractio sit grauius omnibus peccatis quæ in proximum committuntur.



Varitur tertio loco de grauitate detractio: quoniam videtur omnium delictorum maximū, quæ in proximum committuntur. Ait enim gloss. super illud Psal. Pro eo quod me diligerēt, detrahebāt mihi: plus nocere in eius membris detrahentes Christo, quā animas creditorum interficiunt, quā quæ eius carnem mox resurrectionem peremerunt. Vnde fieri videtur consequens, detractioem tanto grauiorem esse homicidio, quanto vita animæ corporali præstat: cum ergo homicidium sit reliquis omnibus grauius, quib⁹ proximus offenditur, fit vt detractio simpliciter sit omnium grauisimum: ¶ Secundo detractio videtur esse grauior quā contumelia, pro eo quod contumeliā facilius homo repellit quā latentem detractioem quam ignorat: contumelia autem grauior adulterio: nam per adul-

terium coniunguntur duo in vnam carnem ad peccandum: contumeliosus autē disiungit eos qui amore coniuncti erant: quatenus occasione alijs præbet vt quæ contumelijs afficit, odio habeant: ergo detractio est peior adulterio: quod tamē inter peccata quibus proximus læditur magnum habet pondus.

¶ Tertio, Contumelia oritur ex ira, vt ex Gregorio articulo præcedenti retulim⁹: detractio verò ex inuidia, vt eodē loco. 3. 1. Moral. idē ait Diuus: sed inuidia grauius peccatum est quā ira: ergo & detractio quā contumelia.

¶ Quarto, Eo peccatū quodcūq; grauius est, quo nocentiorē inducit effectum: detractio autem inter omnia peccata pestilentissimum inducit: scilicet mentis excæcationem, ex qua radice omnia pullulant. Ait enim idem Gregorius. 1. 1. q. 3. Quid aliud detrahentes faciunt nisi quod in pulnerē sufflant, & in oculos suos terram excitant? & vnde plus detractioem sufflant, inde minus vident. Est ergo detractio inter ea quæ in proximum committuntur grauisimum. ¶ In contrarium est quod scelestius est factio peccare quā verbo: homicidium autem & adulterium sunt peccata in factio: detractio vero intra verba peccatur.

Mérito porro crimen hoc in suspicionem venire potest quod sit omnium grauisimum adeo est reipublicæ multimode pestiferum. Nihilominus tribus conclusionibus ad questionem respondetur. Prima, Inter vniuersa peccata quæ mortales aduersus se inuicem committunt, est homicidium. Excepta enim hic semper habemus peccata, quæ Deum habent pro obiecto: qualia sunt infidelitas, desperatio, Dei odium, blâsphemia, periurium, & similia. Probatur conclusio, Princeps formalisq; vt aiunt, ratio vnde vnumquodque peccatum, quod contra proximum committitur: malitiam fortitur, sumitur ex nocumento illato: nā quod illud peius est, eò repugnantius est charitati: nocumentum autem tanto peius est quanto bonum quod per illud tollitur existit maius: bonum autem quod alteri quis maximum adimere valet, est corporalis vita: ergo homicidium est pessimum. Probatur hæc postrema præmissa, Bona humana in triplici sunt gradu. Primum enim est bonum animæ: atque ei proximum, bonum corporis: ac tertium id quod in rebus exterioribus positum est. Bonum autem animæ, quanuis sit omnium præstantissimum, nemo tamen potest illud alteri inuito adimere, licet possit illi occasionem eius porrigere: bonum enim animæ est gratia per quam viuunt, quæ solo consensu in peccatum mortale ad-

Secund. 1.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

August.
Hieron.3. Argum.
Grego.

4. Argum.

Grego.

1. Conclu.

Probatio.

1. Argum.

2. Argum.

le adimitur: in huiusmodi autem cōsensum ne
mo potest alterum cogere. Et ideo quanuis al
terum in peccatum inducere maiorem præ se
ferat ex obiecto grauitatem, quam si illum oc
cideres, tamen quia talis inductio, non est co
actio, non tam enormiter peccas, quam si tem
porali morte illum interimeres. Ratio est qua
lib. 3. q. 6. vsi sumus aduersus eos, qui putabāt
grauius esse animam proximi per occasionem
occidere, quam illam corpori eximere. Restat
ergo duo bonorū genera, quæ alteri inui
to vi aut fraude potest eripere: illorum autem
præstantius est bonum corporis, putā vita ex
terioribus bonis, quæ primum est omnium fun
damentum: sit ergo vt homicidium crimen sit
genere suo omnium atrocissimum, quæ in pro
ximum committuntur. ¶ **Secunda conclusio.**
Detractio secundum genus suū est maius pec
catum quam furtū, minus autem quam homi
cidium & adulterium. Patet ex dictis: quoniam
fama præstantius est bonum quam exterior sub
stantia: inferius autem quam vita, quæ per ho
micidium tollitur, & per adulterium in futura
prole læduntur: nam per se loquendo filius qui
incerto nascitur parente, educari nequit cōmo
de. Ex quo fit & fornicationem simplicem ea
dem ratione, vt. q. 3. contra Mar. de Mag. con
stituitur, grauioris esse culpæ quam furtū. Et
secundo sequitur, contumeliam peiorem esse
etiam furto: nam est detractio propter vio
lentiam & contemptum acrior. Tertia cōclu
sio, His non obstantibus, quæ per se rebus con
ueniunt, potest accidentariē peccati grauitas
aliunde, tum augeri, tum etiā minui. Nam qui
deliberatē malum perpetrat, grauius peccat,
quam qui ex infirmitate aut ignoracione illud
admitit. Quæ utiq; ratione peccata, quæ intra
verba continentur, eo quod linguæ velocitate
expuuntur, aut leuiter ore decidūt, leuiora cæ
teris paribus reputātur. Quæ utiq; ratione pau
lo antè asserēbamus peccata, quæ in facto con
sistunt, grauiora esse quam verbalia. Intelligi
tur enim srationem verbi cū ratione facti cō
feras. Nam ex parte obiecti assertam peculia
riter est in secunda conclusione, detractioem
quæ fama obnubilatur, grauiorem esse furto
quo bona trahuntur externa. Hæc autem sem
per intelligenda sunt in specie: nam in indiui
duo potest esse furtū peius q̄ detractio: & detra
ctio peior homicidio: vt si quis Deo aut eius fi
dei detrahāt: quod ad blasphemiam attinet.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum, per hoc po
stremū verbū respondetur. Nam qui Chri
sto detrahūt in suam obmurmurates fidē, atq;
adeo obstātes, quomin⁹ qui credituri erāt illā

suscipiant, in eius diuinitatem blasphemii sunt;
atq; adeo quadantenus enormius peccant, quā
qui carnem eius vita in tēpus priuarunt. Nam
illam vitam gratia confirmandæ fidei assump
sit. ¶ Inter soluendum argumentum secundū
definit S. Tho. contumeliam peiorem esse de
tractioem, licet facilius repelli possit, ppter ma
iorem contemptum & violentiam: sicuti rapi
na peior est furto. ¶ Contra hoc autem quæ
forlan arguat. Fama excellentius bonū est ho
nore: ergo detractio peior est cōtumelia: quia
nocentior. Reperias qui nescientes hoc argu
mentum ad mentem Tho. diluere, negent fa
mam egregius esse bonum honore. Imo cum
audiāt Tho. asserentem cōtumeliam esse peio
rem, inferunt honorē præminere famæ. Cum
tamē re vera cōtra stet veritas. Obiecta enim
propria & formalia contumeliæ & detractio
nis, vt suprā diximus, non sunt honor & fama,
sed rationes inuoluntarij. Et inde colligitur cō
tumeliam esse acerbioem: nēpē quia per eam
quis patitur inuoluntarium vi, & per detractio
nem non nisi ignorantia. Huic tamen decisio
ni minimē dissonat quo minus fama cumula
tius sit bonū atq; illustrius quam honor. Pre
tiosior enim est bona existimatio quam popu
lus de tua habet probitate, quam honor, pu
tā reuerentiā quæ sæpē mendaciter exhibetur
& vafre: neq; semper propter virtutē, sed quā
doq; propter alia minora bona. Quapropter
Sapiens, non quidem honori, sed bono nomi
ni, quo fama intelligitur, tres adscripsit præmi
nentes qualitates. Primum quātum ad pretiū,
quod bonum nomen sit melius quam diuitiæ
multæ. Prouerb. 22. Secūdo quantum ad sua
uitatem & loci dilationem, quod sit pretiosius
quam vnguēta, odore suo oblectantia. Eccles.
7. Et tertio quantum ad temporis diuturnita
tem, q̄ diutius permaneat quam mille thesauri
pretiosi & magni. Eccles. 41. ¶ Sed & hoc rur
sus adnotandum, quod est propter contem
ptum contumelia sit genere suo & obiecto pe
ior detractioem, sciatet nihilominus detractio
mille incommodis ac pestibus. Obtenebat
enim in primis virtutū gloriam, quæ illius coc
lestis representatio est. Mox facilius commit
titur, pluresque inficit quam contumelia.

Nam cum in latebris fiat, impune atque adeo
passim & quacunq; nacta occasione loquen
di obrepit: cum contumelia propter metum
nō sit adeo in vsu. Deinde detractores ex infi
dijs pugnant, ob id que quam difficillimē cauē
tur. Et maximē dum bilingues sint ac bisron
tes: nēpē qui in facie mulcent, in auresq; in
cantāt, sed in dorso latenter cōmordent. Quo
quidem

Ff 4

Ad. 2. Arg.

S. Tho.

Tentatur

solutio.

S. Thom.

Quorūdam

solutio.

Reproba

tur proxi

ma solutio.

Documentū.

Incomoda

detractioem.

quidem proditiōnis genere nihil in republica pestilentius esse potest. Nam cum nemo eiusmodi homines caueat, sed sua illis pectora cuncti securi pandant, sanguinem alijs exugunt, quem in aliorum aures euomat. Vnde Eccles.

28. Sufurro & bilinguis maledictus erit. **¶** Accedit huc qd detractores non suas tantum animas perimunt, verum & cunctis apud quos sua seminant scommata eandem spiritualem mortem inferunt: quatenus eis odium eius ingenerat cui detrahunt, ac subinde pacē & amicitiam publicam, qua sydere nullo republica splendidius fulget, violant & cōtenebrant. Dicuntur autem peculiariter detractores, vt reor homicidæ, vt in quadam epistola ait Clemens, quæ refertur de pœnitentia, dist. 1. can. homicidium, quod animam eius cuius famam deuigrant, virtutibus priuare & nudare cōtendunt, quibus spiritualiter viuunt. Et eodē forte refertur ve sum. 1. Ioā. 3. Qui odit fratrem suum, homicida est. **¶** Ad tertium conceditur, contumeliam, vt superiori articulo dictum est, ex irasci: vt pate quod ira correptus, vt. 2. Rhetor. auctor est Aristot. in manifesto cupit vindictā, quam per contumeliam facilius aduspiscitur. Et ideo detractio, quia non ad eiusmodi manifestam vindictam tendit, non est iræ filia, sed inuidiæ. Detractor enim quia liuore tabescit, claritudinē alienarum virtutum conspurcare studet. Haud tamen consequitur, vt si inuidia peior sit quā ira, filia eius sit peior quā filia iræ. Nam genituræ illæ vitiorum iudicantur ratione conuersionis ad eūdem finem: ad quem scilicet & filia ordinatur & mater; malignitas autem & grauitas attenditur ex parte auersionis. Et quia in quo huntarium per vim inferre, quā per fraudem, elongatior est auersio à charitate, contumelia est peior. **¶** Nihilominus & detractio hac inter alias macula sordet, quod ex inuidia nascitur, quæ sordidissimū est vitium; quatenus è regione maxime charitati opponitur. Charitas enim, vt ait Paul. nō æmulatur, nō agit perperam, nō inflatur, nō est ambitiosa, nō querit quæ sua sunt, nō irritatur, nō cogitat malum, nō gaudet super iniquitate: congaudet autem veritati; quorum omnia contraria in inuidia continentur. Habet enim hoc inter cuncta vitia enormissimum, naturæq; rerum repugnantissimum, vt de malo, quod abhorrendum est, gaudet; de bono vero, ac potissimum de alienis virtutibus quæ amore sunt potissimum venerandæ, contristetur: id quod diabolicum est ingenium. Quas propter nemo est qui inuidiam cauere possit quandoquidem omnes tenentur ad virtutū fa-

Ad. 3. Arg.

Arist.

Paulus.

stigia coniti: & quo quisq; altius euehitur, maiorem inuidiam liuidis cōcitatur. Huius ergo Hydra sobolem sese detractores agnoscant.

¶ Ad quartum igitur perinde conceditur, ingenium esse detractiōnis mentem excacare: nā cum vnusquisq; vt Prouerb. 13. ait Sapiens, in sententia lætetur oris sui, qui detrahere pergit, amare dicta sua incipit: maleq; de bono sentire, ac probos subinde odio habere: per quam viam mens excacatur. Attamen cum & idem ipse effectus alijs etiam vitijs communis sit, vt gula, luxuria, & cæteris, nō inde arguitur omnium esse pessimam detractiōnem.

Ad. 4. Arg.

A R T I C V L V S. III.

Utrum audiens, toleransque detrahentem mortaliter peccet.



Propter perniciē detractiōnis que redū demū restat, Vtrū qd detrahentes audiūt mortaliter peccent, nisi illis ora cōpescat. Arguitur enim cōtrā: nemo plus alteri quā sibi tenetur. Laudi autē cuiusq; apponitur si suos ferat detractores secundū illud Gregorij supra citatum super Ezechielem homil. 9. Linguas detrahentium sicut nostro studio nō debemus excitare, ita per suam malitiam excitatas debemus æquanimiter tolerare, vt nobis metū crescat: ergo non est peccatū detractoribus aliquū non obistere. **¶** Secūdo, Eccles. 4. iube mur non contradicere verbo veritatis vilo modo: vsu autem venire solet vt qui detrahit, à veritate non recedat: ergo tunc non est virtus illi contradicere. **¶** Tertio, Id quod in aliorum vtilitatem cedit, nemo prohibere debet: detractio autem crebro in rem eorum est, quibus detrahitur. Vnde Pius Pōtifex, 6. q. 1. can. oues. Nonnunquā, inquit, detractio aduersus bonum cōcitatur, vt quos vel domestica adulatio vel aliorū fauor in altum extulerat, detractio humiliet: ergo detrahentes reprimere non est officium.

1. Argumē

Grego.

2. Argumē

3. Argumē.

¶ In contrarium est Hieronym. vbi ait, Cauelinguam aut aures, habeas prurientes, vt aut alijs detrahas, aut alios audias detrahentes.

Hiero.

Ad quæstionē tribus cōclusionibus respondetur. Prima, Quicumq; vel aliū ad detrahendū inducit, vel detractiōne ppter odiū delectatur, nihilominus qd detrahēs peccat, quin verò quādoq; aliquanto plus. Probatur cōclusio ex illo ad Rom. 1. Digni sunt morte, nō solum qui faciunt, sed etiā qui faciētib; cōsentiant,

1. Conclusi.

Probatio. cōclusionis.

tiunt: Eiusmodi enim consensus bitariam contingit: vno quidem modo directe, quando vel quis alterum ad peccatum inducit, vel ei placet: & quidem qui illo modo consentit, omnino fit criminis particeps. Quin vero si inducit eo grauius peccat, quo in motore plus est culpæ quam in moto: atque adeo si lætatur, forte potest & grauius peccare si odium cumulatius habeat quam sit in detrahente. Ac de istis intelligitur verbum Bernardi prope finem secundi lib: de consi. Detrahente aut detrahentem audire, quid horum damnabilius sit, non facile dixerim. Secundo autem modo consentire quis dicitur indirecte: quia scilicet non resistit. Hoc autem dupliciter contingit. Nam qui non resistit, aut munere suo proprio ac publico officio resistere tenetur: aut priuata persona est, cui id officio non incumbit.

Bernardus.

2. Conclu.

¶ Sit ergo secunda conclusio, In priuata persona detractionem aliorum non repellere peccatum est: multo tamen minus quam in detrahente: quo id quidem plurimum esse solet veniale.

1. Conclu.

¶ Tertia conclusio, Quandoque non resistere detrahenti, peccatum esse potest mortale. Primum in persona publica, puta in eo qui detrahenti præest. Secundo propter periculum, quod ille qui audit, imminere ex detractione videt. Ac tertio si quis ob solum timorem humanum obijcere se detractori formidet. Conclusiones sunt S. Thomæ. Et vnica ratione ambæ confirmantur. Iam enim supra pluries monstratum est, vt quis sit indirecte causa alicuius mali, non satis esse quod vitare illud possit: sed præterea exigere, quod teneatur. Teneri vero quempiam accidit aut ex iustitia aut duntaxat ex charitate. Priuata autem persona rigore iustitiæ non tenetur malum proximi cauere, sed tantum ex charitate si absque suo detrimento potest: & ideo non est per se omnino charitati aduersum, a tali infamiæ detrimento proximum non liberare: vix tamen a veniali excusatur: vt in secunda conclusioe assertum est. Nam vbicumque detraçtio oboritur, potest quis facili negotio vrbane ac leniter detrahenti occurrere: atque adeo si id non faciat, negligere omnino censetur proximi famam, Attamen si detractor ille vsque adeo esset turgidus atque intractabilis, vt periculum ab illo immineret, quicumque excusaretur, etiam a veniali. Hoc autem quam rarissime vsu vanit. Adde & sola vere vnicui excusati aliquem posse. Vt si qui detrahit illustrius est: audiens vero famulus eius aut alia abiecta persona quæ mutire non audeat. Ex iustitia autem cum primis tenetur Prælati, & ideo ille procul omni metu & pu-

¶ Inadetur utraque conclusio.

dore tenetur subditos a detractione corripere si sit in re alicuius momenti: cuius idcirco omisio peccatum est mortale. Prælati, inquam, detrahentium: nam prælati eorum quibus detrahatur, non tanta iustitia eos tenetur protegere: quæ cura prælati est cauere ne subditi peccent. Quauis & quodammodo teneatur charitatis vinculo subditorum honorem tueri. Præterea priuata persona cum ex detractione videt periculum imminere alicui mortis, vel turbationem reipublicæ, cum aliquo suo detrimento tenetur occurrere. Metus autem humanus tunc ascenderet ad peccatum mortale, quando iacturam temporalium bonorum charitati quis anteferet. Non autem id facere censendus est, quoties metu humano cauere cessat proximi detrimento, vt in secunda conclusione dictum est: sed quando sua esset omnino necessaria renitentia ex præcepto. Vt si detraheretur fidei, aut religioni, &c. ¶ Ex his demum hoc colligamus saluberrimum documentum, vt intelligamus impendio quam maxime necessarium esse ad pacem & salutem reipublicæ, ac potissimum Christianæ familiæ detractoribus obuiam vsque prodire. Quod certe, vt dicebam, nemo non suo gradu facile potest perficere. Et quando id non poterit, prudentis officium erit colloquio abire: vt illa ratione detractorem pudore suffundat. Vnde Hierony. epistola ad Celantiam, quæ est. 14. egregie tum detrahentes obiurgat, tum nihilominus & eos qui eis non obstitunt: secundum illud Psalmi. 100. Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar.

Documentum saluberrimum

Hieron.

Ad primum igitur argumentum respondetur, quod maledicta, quæ in præsentia eius cui maledicuntur iactantur, non detractiones, sed contumeliæ sunt: & ideo ad virtutem humilitatis attinet illas ferre. Quando vero iam in alias aures inserpunt, detractionis rationem induunt. Et tunc ait S. Thom. id quod supra a nobis sæpè citatum est, in arbitrio eius esse detrimentum suæ famæ pati, nisi in periculum aliorum vergat. Dum autem in nostra præsentis absentis famam corrodit, non est nostri arbitrij infamatori parcere: quia non sumus domini alienæ famæ. Et ideo vitio nobis vertitur si non resistamus cum facile possumus. Nam si Deut. 22. præcipiebatur vt nemo iacentem asinum proximi leuare negligeret, grauius erit periclitantem proximi famam non protegere.

Ad 1. Arg.

¶ Ad secundum respondetur quod etsi dum detractor vera dicit, non sit ei contradicendum, est nihilominus ei reprimendum verbum, ne aliena vulnera exulceret: aut saltem subrugata fronte

Ad 2. Arg.

fronte illi ostendendum, eius nobis displicere sermonem. Nam ut Prouerb. 13 legitur, Ventus aquilo dissipat pluuias, & facies tristes linguam detrahentem. ¶ Ad tertium demum respondetur vtilitatem & emolumentum quod ex detractioe prouenit, non ex intentione detrahentis proficisci, sed e Dei gratia mollientis alterius animum: & ideo perinde obliuendum est illi, atque raptoribus & furibus: licet ex talibus incommodis, eis qui passi sunt, meritum nunquam patientiae accrescere soleat.

Ad 3. Arg.

**QVÆSTIO VNDE
cima. De susurratioe
& derisione.**

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 74. & 75.

ARTICVLVS I.

Verum susurratio sit peccatum à detractioe distinctum.



CONTVMELIAE & detractioe, quæ inter verbalia vitia primas obtinent, alia adiunguntur quæ non sunt silentio prætereunda. Et primò de susurratioe quæritur sit ne crimen à

detractioe diuersum, an vero quippiam grauius. Primum enim arguitur à parte negativa nempe quod à detractioe non differat. Ait enim lib. Etymol. Isidor. susurrionem de sono locutionis appellari: quia non in facie alicuius sed in aure loquitur detrahendo: vbi susurrare idem esse censet quod detrahere. Et Leuit. 19. Non eris criminator nec susurro in populis. Et Ecclesiast. 23. ut supra citatum est. Susurro & bilinguis maledictus erit: criminator autem & bilinguis idem esse apparet quod detractor.

1. Argumẽ.
à parte negatiua.
Isidorus.

2. Argumẽ.

¶ Secundo arguitur, quod quauis susurratio à detractioe differat, non tamen sit grauior: peccata enim oris à maledictione malitiam cõtrahunt: detractor autem mala simpliciter de proximo spargit: cum tamen susurriones satis habeant illa quæ apparatus mali habet inculcare.

Argumẽ. 3.

¶ Tertio, Qui detrahit fratri suo, ut habetur Iacob. 4. detrahit legi atque adeo legislatori Deo. Vnde maiorem contrahit grauitatem quam sit in susurratioe.

¶ In contrarium autem est illud Ecclesiast. 5. Denotatio pessima super bilinguem: susurratori autem odium, & inimicitia, & contumelia. Vbi peiores effectus tribuantur susurratori, quam detractori.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior, Susurratio etsi tam forma quam materia cum detractioe conueniat, sine tamen differt. Etenim tam susurro quam detractor mala in proximum obloquitur, idque clanculo, inque eius absentia: quare utrunque à contumelia differ. Atque hæc ratione promiscue apud Doctores ambo quandoque vsurpantur verba. Vnde super illud Ecclesiast. 5. Non appelleris susurro, ait Glossa, id est, detractor. Attamen si verborum etymologiam consulas, detractio idem est, ut supra diximus, quod fama subtractio & diminutio, Susurratio autem solum denotat clanculariam, atque adeo vitiosam loquutionem. Ob idque forsan ex vsu accomodatione illam significat oblocutionem, qua quis contendit non tam famam detrahere, quam amicitias dissoluere: & ideo differt sine. Quapropter etsi tam susurro quam detractor mala in genere de altero loquantur, tamen in specie detractor illa disseminat quæ verè sint mala culpæ. Nempe quibus fama commaculetur. Susurro autem satis ducit illa proferre, quæ possint audientis animum ab alterius amicitia diuellere: etiam si sit bonum, dummodò vel malum appareat, vel audienti displiceat. Ut si apud prodigum de eius amico susurret quòd sit pecuniarum tenax: & apud festiuum & dissolutum obmurmuret alterum esse nimis compositum ac modestum. Discrimen hoc primum patet ex glossa super illud ad Roman. 1. Susurriones, detractores, quæ aut susurriones inter amicos discordiam seminare: detractores vero aliorum bona negare aut minuere. Et Prouerb. 26. Susurrone subtracto iurgia conuiescunt. Et Ecclesiast. 28. Vir peccator (& est de susurrone ac bilingui sermo) conturbabit amicos, & in medio pacem habentium immittet inimicitiam. Quauis & hoc etiam supra detractori tribuimus: eidemque idem tribuit ad Celantiam Hieronym. Quòd si nos interrogas, vtrum cum multa sin amicitiarum species secundum Philosoph. 9. Ethicor. alia scilicet quæ fundatur super bono honesto & alia super vtili, atque alia super delectabili, sint etiam diuersæ susurratioe species. Respondetur negatiue. Susurro enim tantum contendit amicitias dissociare in genere. Tametsi

1. Conclusio.

Glossa.

Probatio superioris conclusionis.

Scrupulus.

Solutio.

met si dum alium scopum per illam viam attingere contendit, tunc eius susurratio potest diuersas malignitatis maculas contrahere. Vt si quis in aures Principis aduersus alium susurret, vt eius honorem obtineat, ambitiosus est vel auarus: & si de marito susurret apud vxorem, vt amicitia inter eos sublata, eius potlatur amplexu, erit adulter. Sed hæc extra rem præsentem sunt.

Posterior conclusio.

¶ Posterior conclusio, Susurratio genere suo grauius peccatū est detractioe, atq; etiam quā contumelia. Enimuero vt supra dictū est, inde

Ratio pro cōclusionē.

venamur peccatum esse grauius, quod maius inferat nocumentum: eoq; nocumentū maius censetur, quo bonum sublātum est præstātius: amicitia vero præstātius bonū est, quā fama & honor: ergo & susurratio pacis perturbatrix peiore est quā detractio & contumelia. Probatum autem vltima præmissa tum auctori tate Ecclesiast. 6. Amico fideli nulla est comparatio. tum & ratione. Nam bona fama & honor in hoc vtilis est, vt multorum quis amicitiam conciliet, atque adeo per regulam posterioritatem amicitia præstantior est quā fama. Adde quod post virtutes, ad felicitatem comparandam, vt. 3. Ethicor. ait Aristot. nihil conducentius est quā amicorum copia. Sane cum nō solum amicorum omnia sint communia, verum omnes quadatenus homo vū.

Arist.

Quare cui legitimi abūdant amici, nihil deesse in vita potest.

Obiectio.

¶ Sed arguis etiam nū in contrariū. DetraCTOR vt supra dictum est amicos etiā dissociat, sicut susurro non ergo differunt sine. Respondetur quod etsi per detractioem amicitia nonnū quā euertantur, nō est tamen ille detractoris scopus, sed tantū famam deturpare quæ ad inimicitias viam sternit: finis autem proximus susurronis est easdem inimicitias cōflare: & ideo est turpior.

1. Dubium.

¶ De hac aut cōclusionē duo se offerunt minutiora dubia. Primum de hac comparationē qua amicitia famæ & honori præferatur. Apparet enim fama inde pretiosior, tum quod latius extenditur: plures enim sunt quibus studiosus notus est, quā quibus est amicus: tum etiam quod est virtutū propinquior. Nam qui moribus præstā, illico in aliorum notitiā venit: et si non tam facile in amicitia: propterea quod nō omnes sunt virtutis amatores.

Solutio prioris cōclusionis.

¶ Ad hoc in primis respondetur, neq; famam, neque honorem, neque vero amicitiam, virtutes esse: atque adeo neque spiritualia bona; in quibus vera felicitas consistit: sunt tamen virtuti agnata. Vnde Aristot. 8. Ethicor. Amicitia, inquit, non est virtus, sed virtuti proxi-

Aristo.

ma. Vbi de illa loquitur amicitia quæ hoc nomine vere gaudet, nempe quæ ex bono honesto, hoc est ex virtute proficiscitur. Nam quæ de vtili aut delectabili inicitur, non est nisi secundum quid amicitia: sicuti & bona ipsa, quibus nititur. Et quia amicitia non gignitur ex virtute nisi per eius notitiam, in qua fama consistit, inde fit amicitiam præstantior rem esse quā famam, tanquā eius finē: nā frustra esset virtutis notitia nisi homines ad studiosi amorem alliceret. Ac proinde in cœlesti beatitudine propterea notitia illa mutua beatorum ad beatitudinem spectat, quod omnes eodem amore conglutinat.

Amicitia præstat famam.

¶ Vnde ad prius in cōtrarium argumētū negatur latius protendi famam: quā amicitia: nā quotquot notitiam habent integritatis hominis ac virtutum præstantia, nisi corruptis ipsi sint moribus, ipsum amant. Ac perinde ad posterius negatur, propinquiorē esse virtuti famam quā amicitiam. Imò amicitia germanior illi est: quapropter sicut virtus nihil à fortuna pendet, ita & habere amicos potius à virtute nascitur, quā à fortunæ temeritate.

Ad argumētum factū.

¶ Alterū dubiosū est de gravitate peccati susurratiois. Ad quod facile respōdetur, quæsi genere suo mortale sit crimen propter nocumenti gravitatē, potest tamē ex leuitate materiae esse veniale. Vtrum autem aliquādo contingere absq; vlla culpa possit, Respondetur primum quod susurrare ad dirimendam perniciosa amicitiam dū modo citra infamationem fiat, virtus est: etiam si nonnulla naturalia vitia hominis commemorantur. Vt si ad dimouendū hominem ab amica, dicas esse deformem atq; insulsum, &c. At verò dissociare amicos, quorū amicitia in virtute & honesto fundatur, nunquā esse potest citra peccatum, & quidem mortale si ex amicis contendas facere inimicos: nam si tantum cōtendas amouere assiduā familiaritatem, esse potest veniale.

Postrema dubitatio. Responso:

¶ An verò quis possit amicitia aliquorum dissoluere non quidem illa intentione vt sint inimici, sed tanquā medium vt se loco illius ex pulsi in amicitiam alterius insinuet: quia videlicet Prælati, aut Princeps non hunc ad tantam familiaritatem admittet, nisi alter excludatur. Respōdetur primum quod alterum infamando nevitā licet: sed tamen narrando aliqua eius vitia naturalia quæ sunt publica, forsā nullum est peccatum: quia vnusquisque sine vi & fraude potest sibi comodum cuius dignus est procurare. Quod si arguas, id est verū nisi alter non repellatur à iure suo, Respondetur quod quādo illud ius ei per iustitiam cōpetit, necesse est tali

Scrupulus

Solutio.

Obiectio Dissolutio.

tali iure hominem expoliare: sed tamen quando gratuito in amicitia alterius retinetur, non fit ei iniuria.

Ad. 1. Arg. **A**D primum igitur argumentum iam respōsum est, quod susurro secundum illam generalem rationem, qua male de alio loquitur, detractor dicitur: differt tamen sine ut dictum est. Ad illud autem Leuit. 19, respondetur criminatorem, ut nomen sonat, tam à susurrone quam à detractore differre. Est enim ille qui aliena crimina præterius, vel imponit vel denūciat, vel auget & impropert: licet hoc etiā detractor aliquando, susurroque faciat. Ad aliud vero Eccles. 28. cōcedimus & susurrone nonnunquam esse bilinguem: nam duorum amicorum vtriq; dicit quod ei displicet. Atq; adeo alteri vnum, ac subinde alteri aliud, tametsi & detractor alia sit ratione bilinguis, ut supra dixim⁹: quia aliud in absentia, aliud in præsentia loquitur.

Ad. 2. Arg. **¶** Ad secundum respondetur quod quāuis detractor semper quod malum est, obloquatur, susurro autem non id semper, sed quod malum alteri apparet, est nihilominus susurratio peior, quia peccatorum gravitas non attenditur ex illo materiali obiecto, sed ex fine & effectu qui peior est in susurrone.

Ad. 3. Arg. **¶** Ad tertium denique respondetur quod qui detrahit homini, propterea censetur detrahere legi, quod agit contra legem de dilectione proximi. Quapropter & susurro amicitiarum extinator quia nocentius eandem dilectionis legem trāsgreditur, Deum peius offendit: qui, ut habetur: 1. Ioā. 3. dilectio est, quapropter Proverb. 6. Sex inquit sunt quæ odit Dominus, & septimam (quasi omnium pessimum) detestatur anima eius. Atque illud septimū ille est qui seminat inter fratres discordiam.

ARTICVLVS II.

Utrum derisio sit speciale peccatum & præcedentibus distinctum, acque adeo mortale.

Post hæc & de derisione etiā videre superest, quale quantūq; peccatum sit. Et arguitur primo quod non differat à contumelia: nā subsannatio idē esse videtur quod derisio, eademq; in contumeliā concidere, idq; & ex materia & ex illato noxiō mōto cōperitur. Nemo enim deridetur nisi de aliquo turpi, quod qui-

dē si in faciem ei obijciatur, cōtumelia est: si vero clāculum, est vel detractio vel subsannatio. Itē nocumentum quod per derisionē infertur, aut contra honorem est, & tunc est cōtumelia; aut contra famā, & tunc erit detractio: aut contra amicitiam, & tunc erit susurrus.

¶ Quod autē derisio non sit peccatum mortale arguitur: quia cū derisio ludo fiat, ac sæpe inter amicos, non videtur esse charitati cōtraria. Ad de quod neq; derisio quæ in iniuriam Dei vergit esse apparet mortalis. Nam quicumque in peccatum recidit, à quo per Dei gratiam resurrexerat, irrisor est eius: etiam si peccatum illud sit veniale: secundum illud Isidori, Irrisor est & non pœnitens qui adhuc agit quod pœnitet: & tamen nō quicumque relapsus in veniale, est veniale. Item & simulator irrisor Dei est: secundum illud Gregorij. Per Istructionem significatur simulator, qui deridet equum & ascensorem, id est Deum: & tamen non quæcunq; recidivatio neque simulatio est peccatum mortale. **¶** In contrarium est quod irrisio sit ludo: cetera verò serio: & ideo peccatum hoc ab illis differt. Et Prouerb. 3. legitur quod Deus deridet illudores: deridere autē Dei est æternaliter punire, ut testatur illic Psaltes. Qui habitat in cœlis irridebit eos, vnde colligitur esse peccatum genere suo mortale.

AD quæstionem tribus facillimis cōclusionibus respondetur. Prima est, Peccatum derisionis distinguitur à cæteris supra nominatis. Probatūr, Peccata quæ verbis committuntur, ex intentione, ut supra dictum est, existimantur: ergo diuersa eorum intentio diuersas inter ipsa constituit species. Sicut autem contumeliator honori intendit derogare, & detractor famam diminuere, & susurrator amicitiam extinguere: ita irrisor erubescentiā & pudorem alteri offundere, qui quidem finis ab alijs discriminatur: ergo ab alijs specie secernitur. Differt præterea, ut dicebamus, quod cætera serio: irrisio verò sub ludi forma scommata sua tegit: vnde & lusus dicitur. Quare irrisio frequentissimè in ironia versatur: ut si deiformem hominem pulchrum appelles: & infimè natum, ingenuum: & elinguem, disertum, & elegantem.

¶ Ad subsequentiū autem cōclusionem intellectum præmeditandum est, quod cum irrisio nō sit nisi de aliquo vitio, aut morali aut naturali, prudenter discernendum est an malum illud per se ingens sit & graue, an verò per se paruum: si enim per se magnum sit, non est secundum naturam suam irrisionis materia: imò eius cōmemoratio, ut seria impropertio natura

2. Argumē
quo tētur
altera pars
arguataque
sionis.

Isidorus.

Grego.

Psal. 2.

i. Conclū.

Ratio cōclū
sionis.

Documētū.

1. Argumē.

natura sua reputatur, quare si in risum & iocum proferatur, hoc fit quia narratur ut paruum. Bifariam ergo vitium aliquod ceu exile & pusillum risu & lusu profertur, videlicet, vel tamquam paruum & tenue secundum se, aut respectu personæ, quæ parvipenditur. ¶ Sit ergo secunda conclusio. Exponere peccatum alienum aut naturalem defectum irrisioni tantquam paruum, secundum se non est genere suo mortale, sed veniale, si aliquo inde modo alter pudeat: nam res esse potest tam exigui momenti, ut nullum sit peccatum. Conclusio est per se manifesta. Quoniam omnne peccatū ratione leuiatis materiæ fieri potest veniale. Dixerim autem genere suo, quoniam si quis vitium non adeo per se magnum alteri illudendo obijciat: sciens irrisionem illum grauissimè laturū, peccatum contra charitatem committit. Ut si honestissimo viro ac religioso quis in facie diceret absque arbitris fuisse puellæ loquutum, vnde ille ingenti rubore suffunderetur, profecto non euaderet à mortali culpa illæsus. ¶ Tertiā conclusio, Si vitium quodpiam sub risu & ioco in faciem hominis expuatur tamquam paruum, non quidem perse, quia magnum abolutè æstimatur: sed respectu personæ cui obijcitur, quæ pro vili habetur, & ideo pro nihilo ducitur talis eum vitij denotari, peccatū mortale est: idq; grauius quam contumelia, tãtoq; enormius, quãto personæ, quæ illuditur maior erat habenda reuerentia. Probatur singulæ partes: quoniam magnum vitium alteri in facie obijcere peccatū est contumeliæ, quod, ut supra diximus culpam affert mortale: quod autem per ironiam vel sub risu schemate proferatur, re vera culpam non minuit: imò eò auget, quod tali irrisione persona adeo denotatur vilis, ut non magni pendatur tale vitium illi impingere. Sicuti nihili æstimatur pueros stultosque homines atque alios abiectæ sortis similia vitiorum nominibus denotare. Hoc enim rationem contemptus exauget: quare grauius est crimè quam si serio per contumeliã talia obijcerentur vitia. ¶ Hinc palàm fit tertium cõclusionis membrum, quod quãtum persona illa maioris erat reuerentiæ digna, tãto eiusmodi irrisionis scommata grauioris sunt culpæ. Quocirca dum in Deum eiusmodi irrisiones euomuntur, aut in fidem & religionem, enormissima existunt blasphemix crimina. Vnde Isai. 37. Cui exprobraſti, & quem blasphemasti, & super quem exaltaſti vocem tuã? Et subditur ad sanctum Israël. Post hanc secundum locum optinet irrisio parentum, vnde Proverbio. 30. Oculum qui subfanat patrè & despicit partum

matris suæ, effodiant eum corui de torrētibus & comedāt eum filij aquilæ. Deinde tertio loco habetur derisio iustorum. Nam cum honor sit virtutis præmiū, iusto subfannare est virtutibus ipsis & quadantenus Deo iniuriam irrogare. Quin verò & hæc nonnunquam ob insignè viri sanctitatē excedere illam potest, quæ est in parentes. Et contra hos irrisores legitur Iob. 12. Deridetur iusti simplicitas. Quod quidem derisionis gen^o nocuum est & pelliferum quippe quo homines à virtutum exercitio præ pudore retrahuntur. Vnde Gregorius, Quia in aliorum actibus exoriri bona respiciunt, mox ea manu pelliferæ exprobrationis euellant. ¶ Circa hanc tertiam conclusionem (nam de alijs nullum est dubium) scrupulum ingerit argumentum, quod cum contumelia contra honorem existat, derisio autē contra verecundiã, honor verò præstantius bonum sit verecundiã, videtur contumelia grauius crimen quam derisio. Respondetur nihilominus quod vitiorum grauitas non inde semper sumitur vnde eorum species distinguuntur: discernitur enim derisio à cõtumelia ex fine diuerso, quæ scilicet erubescentiam & pudorem efficit: grauitas tamen eius perpenditur ex maiori contemptu qui est in derisore, quam in contumelioso. Illa enim ratione diximus contumeliã peiorem esse detractione licet fama cui per detractionem officitur, pretiosius donum sit quam honor. Adde quod irrisio adiunctam semper habet contumeliã: quippe qua in præsentia irrisi improperatur eius vitium, sed singulari modo. Quod autem irrisio Dei, aut fidei, aut religionis, aut cuiuscunq; virtutis sit nocētissima, inde patet, quod multà aliàs probatæ virtutis nempe qui alia vitiorum monstra debellarunt: quoniam à filijs huius seculi hypocritæ nominantur, atq; ideo quod egregiè viuunt subfannantur, pudeant in publico egregijs virtutibus nauare operam. Cuius ideo familiam suam Christus ad monitam prouidè curauit. Primum Matthæ. 5. vbi singularem beatitudinis gradum illis proposuit quibus homines ob id maledicerent, quod mundum ludibrio haberent, & eius sapiētiam stultitiam reputarent, & veluti stulti in mundanorum oculis viuerent. Et Matth. 10. Qui me cõfessus, inquit, fuerit coram hominibus, confitebor & ego eum coram patre meo qui in cœlis est. Et apertè Lucæ. 9. Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet cum venerit in maiestate sua, & patris, & sanctorum angelorum.

Tertius.

Grego.

Scrupulus

Solutio.

2, Conclu.

Probatio.

3. Conclu.

Sua detur
posita con-
clusio quo-
ad omnes
sui partes.

1. Gradus
irrisionis.

Secundus.

Ad primū igitur argumentum respondetur Ad. 1. Arg. quod subfannatio & irrisio, licet sine conueniant

Q VÆSTIO DVODECIMA. De Maledictio-
ne.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 76.

A R T I C V L V S . I .

Verum cupiam sic licitum alteri maledicere.



Ostrema iniuria quæ verbis infertur, est maledictio, de qua primum quæritur, Vt sit quoquo pacto licita. Arguitur enim à parte negativa. Apostolus nãque (in quo Christus, vt. 2. ad

1. Argum. Paulus.

Cor. 1. 3. ipse asserit, loquebat) præcipit ad Romã. 7. dicens, Benedicite, & nolite maledicere. & vt habetur Daniel. 3. Omnes tenemur Deũ benedicere. Ait enim, Benedicite filij hominũ Domino. & tamen ex eodem ore, vt Iacobus Apostolus cap. 3. docet, non potest Dei benedictio & hominis maledictio procedere: ergo nulli licet alterum maledicere.

2. Argum.

¶ Secundo arguitur ratione, Nã qui maledicit optare alteri in crepareq; cõsetur malum. Quæ quidem animi affectio cum charitate pugnat. Quin verò neq; diabolus ipse malitia obstinatissimus licitum apparet vt maledicatur: quippe cum Ecclesiã. 2. 1. legamus, Dum maledicit impius diabolum, maledicit in se animam suã.

3. Argum.

¶ Tertio denique arguitur, Si quẽpiam maledicere licet, hoc est quia mal' est: tamẽ cũ aliena corda nobis nõ pateant, hac ratione nõ apparet licita maledictio, vnde super illud Nũ. 3. 3. Quomodo maledicam cui non maledicit Dominus? ait glos. Nõ potest esse iustã maledicendj causa: vbi peccantis ignoratur affectus.

¶ In contrariũ aut existit maledictio illa Deuter. 27. Maledictus qui nõ permanet in sermõnib' legis huius. Et Eliseus, vt. 4. Reg. 2. legitur maledixit pueris sibi illudentibus.

Q Vanuis visitatius sit multo, maledicere alteri, quàm alterum, tamen inter mo-
rales philosophos vsus etiam obtinuit, vt ad explicandum affectum, quem quis in alium exhibet, maledicere, cum casu etiam accusandi copuletur. Ad quæstionem ergo tri-
membrj diuisione præmissa, trina conclusione respõ

Diuisio tri-
membris.

niant pudefaciendi, differunt tamen in modo: quia irrisio solo fit verbo, & cachinnis, & sconsomatibus potissimum ironiz: subsannatio verò gestibus alijs, vt detorto rugato ve naso: vt habet glos. super illud Psal. 2. Qui habitat in cœlis irridebit eos. Aut prolatis labijs, alijsve seu mœbrorum seu rerũ figuris ostensis, quibus vitium hominis subnotatur. Talis verò differentia speciẽ nõ variat: eoquod gestus illi omnes verborum vice funguntur. Differt tamen vtrunq; à contumeliã sicuti erubescencia à dehonoratione. Est enim erubescencia, vt ait Damas. in honorationis timor.

Ad aliud membrũ eiusdẽ argumẽti.

Tria sunt quæ homo virtutũ usu apud alios promeretur.

Ad. 3. mēb.

Ad. 2. Arg. principale.

Ad. 3. Arg.

Ad 4. Arg.

¶ Ad aliud eiusdẽ argumẽti membrũ responde-
tur, qd etsi irrisio nõ sit nisi de aliquo turpi, qua
re in materia cũ contumeliã & detractioe cõ
uenit: tamẽ effectu differt. Tria enim sunt quæ
homo virtutum vsu apud homines commere-
tur: scilicet & honoris reuerẽtia, & fama apud
alios, & apud seipsum bonæ cõscientiæ gloria,
secũdũ illud. 2. ad Cor. 1. Gloria nostra hæc est,
testimoniũ conscientiæ nostræ. Cõtameliosus
ergo & detractor turpia dicunt, vt honori & fa-
mæ officiant: derisor autem & subsannator vt
per erubescencia & pudorẽ, gloriam cõscien-
tiæ illi alteri adimat.

¶ Ac per hoc respõdetur ad tertiũ membrum.
Nẽpe aliud esse detrimentũ derisionis ab alijs:
scilicet inquietatio ac turbatio tranquillitatis
cõsciẽtiæ, quæ magnũ bonũ est, secũdũ illud
Prouerb. 1. 5. Secura mēs quasi iuge conuiuũ.
Pabulum enim cõsciẽtiæ, nẽpe quo homo ani-
mam suam saginat, cogitatio est virtutum, qui-
bus Dei fauore in eius gratia perstat.

¶ Ad secũdũ argumẽtũ respõdetur: quod etsi
ludus de se nihil importet charitati contra: ium
respectu illius personæ cũ qua lusus inicitur. po-
test nihilominus ratione materiæ charitati ad-
uersari propter contemptum.

¶ Ad tertium respõdetur, qd neq; qui in pecca-
tũ recidit etiã mortale, neq; hypocrita officiu
simulans directe irrisor est Dei: quoniam po-
test vel ex infirmitate vel ex ignorãtia relab-
sed interpretatiuẽ talis habetur: quia quãdam
irrisoris estigie præ se fert, dum quod in pœni-
tentia promissit, non seruat. Adde quod venia-
lia iterare non est proprie recidere, cum non
sit à gratia Dei casus: sed est dispositio quãdã
ad casum.

¶ Ad quartum deniq; respondetur, quod etsi
derisio, quatenus ludum importat leuius quip-
piam sonet quàm contumeliã & detractio, ni-
hilominus quia maiorem habet contemptum
inde fit grauior.

respondetur. Est enim maledicere idem quod malū dicere: id quod trifariam contingit. Vno scilicet modo sub forma enunciationis, vitium alterius referendo: atq; hoc quidē nihil ad præsentem quæstionem attinet: sed ad vitium de- tractionis, aut contumeliæ, aut aliorū, quæ hætenus explicata sunt. Secūdo verò modo ma- ledicere aliquid contingit per modum causæ aut effectricis aut motricis : qua scilicet aliis quispiam ad agendum mouetur. Atq; hoc idē primum ac propriè Deo per excellentiam cō- petit, qui solo verbo condidit vniuersa: secun- dum illud Psal. Dixit : & facta sunt. Quapro- pter Deo benedicere idem est quod bonū im- partiri: & maledicere idem quod malū inferre. Secundum autē Deum suo quoq; gradu & or- dine cōpetit, etiā hominibus qui imperio suos mouent subditos ad aliquid exequendum, ad quem exprimēdum affectū instituta sunt ver- ba imperatiui modi. Tertiò demum modo di- cere expressio quædam est affectus id deside- rantis quod verbo exprimitur: cui quidem af- fectui verbū inferuit optatiui modi. Et hic pro- priè modus vulgo appellatur maledictio aut benedictio: puta boni, malive imprecatio. Ex quo fit q̄ dicere his duobus postremis modis, velleq; id, quod dicitur secundum bonitatē & malitiā se cōsequuntur: nēpē vt qualis bonitas aut malitia latet in volūtate dicētis, talis depro- matur in dicto. ¶ His ergo præhabitis fit pri- ma conclusio. Imperare vt alij malum fiat, optareque aut imprecari malum quatenus malum illi est : nēpē quasi illud proposito suo intendens, peccatum est genere suo mor- tale. Conclusio manifesta est. Nam malum al- teri vel exhibere vel optare, charitati apertē repugnat. ¶ Secunda conclusio. Malum sic imperare, optare, aut imprecari vt rationem in- duit boni, licitum est & quandoq; necessarium officium. Probat. Nonnunquam malum pe- culiaris personæ vt medium concipitur ad asse- quutionem boni: nam licet malum per se non sit necessarium medium boni finis, ē malitia tñ hominum accidere potest vt sit cōducens: tali ergo casu sicut volūtaseiusmodi finis bona est, ita & imperatio & imprecatio illius medij, li- cet sit personæ incommodum. Quapropter tunc eiusmodi affectio non est per se propriè maledictio, sed accidentariē: quia tunc nō per se malum intenditur, sed bonum, quemadmo- dum mors, quam qui se ipsum defendebat in- tulit. ¶ Tertiā cōclusio, Imperium huiusmodi & imprecatio mali bifariā potest rationē boni induere. Vno modo quia rationem habet ius- titiæ, quemadmodum Deus, ac subinde huma-

nus iudex licitē malefactorem maledicit, sup- plicio eum adiudicādo: quēadmodū & sancta ipsa ecclesia dū anathemate rebelles percussit, iure & merito maledicit. Atque hac ratione & prophetæ sæpe maledicūt, malē peccatoribus imprecantes, diuinæ sese accommodantes vo- luntati: vt est illud, Confundātur superbi: quia iniuste iniquitatē fecerunt in me, ac totus Psal. 108. Constitue super eū peccatorem, & diabo- lus stet à dextris eius. & Psalm. 100. In matuti- no interficiebam omnes peccatores terræ, vt disperirēt de ciuitate dñi omnes operantes ini- quitatem, tametsi eiusmodi imprecationes non nunq̄ vim habeant propheticarū pronūciatio- num. Secundo modo contingit malum alteri imprecari sub ratione vtalis: qua vtique ratio licet ei imprecari, qui moribus corruptus est & ingritudinē aliquam, aut aliam calamitatē, qua salubriter castigatus cautius resurgat. ¶ Circa has igitur conclusiones id ipsum recolendū est quod supra de alijs verborum iniurijs adnota- uimus: nēpē ad iudicandū maledictionis cul- pam perpendendum esse animi propositum. Quapropter cum parētes filijs maledicūt nul- lum intus habētes mali desiderium, nunquam est peccatū mortale: quanuis consuetudo pro- fecto pessima est hominibus infimæ classis peculiaris. Nequē ad correctionē quicquā con- fert, præterquā q̄ ipse maledicēdi impetus sæ- pē irā in odium concitat atq; animū mutat, vt quicquid malorū imprecantur, ferē illis optēt. Adhæc demum Diaboli appellatio qui illum cui maledicatur importet, vix à mortali pecca- to excusari potest. Est enim blasphemix gen^o & scandalū, sempiternam mortē alicui impre- cari. Neq; verò quod maledicentē post euomī tam maledictionem dicti pœniteat indicium est, non præcessisse cōsensum atq; adeo culpā: sed duntaxat est signum impetum illum non tam ex habitu quā ex passione emanasse. Leui- ores autem maledictiones plurimum sunt venia- lia peccata. Atqui, vt articulo pximo de susur- ratione dicebamus, ex maledictionis obiecto peccatū ipsum speciētrahit. Qui enim imperat imprecatur vt homicidium, homicida reputa- tur : & qui imperat furtum, fur : non autem qui imprecatur vt ab alio quis suis spoliatur nummis. Hoc autem adnotandum est discrimen inter maledictionem sub forma imperan- di, atque alteram imprecatoriam. Qui enim imprecationis tenore alteri maledicit, si nul- lam habeat malam intentionem neque scan- dalum det, nullam committit culpam : qui verò vt malum fiat imperat, licet nihil ha- beat sinistra intentionis, sed fide id faciat: pō- test

Documētū.

1. Conclusio.

2. Conclusio.

3. Conclusio.

test incautus causam damni dare: atq; adeo tantum committere peccati, quanta fuit caute: & negligentia. Vt si quis famulis precipiat, ut nudis gladijs quenuquam terrefaciant, ex quo aliquid lésionis aut incómodi subsequatur. Sed quia scandali meminimus, illud maximè datur ratione personæ maledicētis: prælatus enim aut quævis grauis persona vix sine scandalo potest male subditis precari. Quod autem filij parentibus aut inferiores superioribus maledicāt, id quidem neq; per iocum licet. Esset enim non modo scandalum, sed contumeliæ genus: tanta est reuerentia quæ illis debetur. ¶ Contra tertiam demum conclusionem existit argumentum, quod personæ privatæ non liceat optare alicui malum: tanquam medium ad assequutionem boni: quoniam quod facere non licet, nemo videtur optare alteri posse: nemini autem privatæ personæ licet illi qui corruptis est moribus, damnum dare ut emendetur: ergo neque illud licet ei optare. Respondetur autem per epta priori præmissa. Nam quanuis mihi non liceat malum alteri inferre: quia non sum minister iustitiæ: licet tamen mihi optare, ut Dei permisso, penes quem summa potestas est, aut publica auctoritate malum ei obtingat: quo flagello respiscat. Neque verò solum ob spirituale bonum optare vitioso possumus temporale malum, verum & ad cauendum aliud temporale peius. Enimuerò optare possumus dilapidatori suorum bonorum temporale aliquod incómodum, ne ludo ac lusibus illa decoquat. Quin etiã & mortem alicui optare possumus, licet nobis constet viam perditionis ingressum ire, ut nostræ reipublice mala caueatur, paxq; & tranquillitas cōtingat. Potest enim quisq; Turcæ mortem, & clades omnes imprecari, ut ab eius tyranni de liberemur. Quin vero & Christianis hostibus, qui nos iniuste persequuntur, quando alia non patuisset via, licitum est id ipsum optare.

Ad. 1. Arg. Ad primum igitur argumentum respondetur, sacris illis testimonijs hoc solum conuinci, quod malum quatenus malum est, nemini licet imprecari. Ac perinde ad secundum respondetur, quod qui malum alteri bono fine & proposito imprecatur, non illi malum simpliciter optat sed bonum. ¶ Ad tertium respondetur, quod diabolus quantum ad eius naturam maledicere non licet: quippe qui Dei figmentum est. Tametsi propter eius culpam id licitum sit, secundum illud Iob. 3, Maledicant ei qui maledicunt diei. Sensus autem citatæ auctoritatis Eccl. 2. est quod cum impius diabolo propter eius culpam maledicit, seipsum simili ratione iudicat maledictione dignum. ¶ Ad illud autem

postremo argumento inductum respondetur, Ad postremum. quod ille Balaam merito reuebat populo Israelitico maledicere: quippe cui constabat eidem populo Deum benedicere. Secus autem res habet de peccatoribus, quorum culpas, licet eorum corda non inspiciamus, externis signis atque documentis perpendimus: & ideo illis possumus in rem suam maledicere.

ARTICVLVS II.

Utrum creatura etiam irrationali male dicere liceat.



Vperiori articulo, quæ de maledictionibus, quæ in hominem iactantur, definitum est, alterum de irrationali creatura subiungitur. Arguitur enim, quod non liceat illam maledicere, Maledictio namque aut in poenam licet, aut ad emendam culpam: creatura autem irrationalis neque culpam est capax, neque verò poenam: immò nihil in creatura irrationali est nisi natura quæ Dei opificium est, eiusque instinctu impulsuque agitur: quare qui ei maledicit, in Deum respargit iniuriam. ¶ In contrarium est quod Dominus, ut Matth. 20. narratur, ficulneam maledixit. Et Iob diei natali suo: ut eius habet historia. cap. 3.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima quæ cæterarum est fundamentum. Benedictio ac maledictio per se proprie in solam potest conijci rationalem aut intellectualem creaturam. Probat. Benedictio & maledictio in eam tantum rem competit, cui bonum ac malum ad felicitatem seu infelicitatem pertinens contingere potest: id autem soli creaturæ spirituali aut homini congruit. Nam brutæ animantes, quæ suarum actionum dominium non habent, ut li. 4. quæst. 1. demonstrabamus: neque felicitatis capaces sunt proprie aut iustitiæ, neque infelicitatis & iniuriæ. Cōsistit enim felicitas in assequutione ultimi finis, quæ creatura per suas actiones intendit: irrationales autem atque inanimæ creaturæ, nec fines agnoscunt, neque illuc quippiam referunt, neque ideo ius proprie ad rem aliquam per se habent: sed quicquid, hominis sunt.

¶ Maior autem dubitatio est de priore præmissa. Nam etsi irrationalibus creaturis neque bonum neque malum accidat, ad felicitatem pertinens suam, famescunt tamē, infirmantur, & moriuntur: quæ quidem mala possumus eis imprecari, atque adeo eis maledicere. Ad hoc verumtamen respondetur, bona aut mala, quæ per benedicti

Argumentum contra tertiam conclusionem.

Solutio.

Argumentum partis negatiue.

1. Conclusio.

Probatio.

Obiectio.

Solutio.

nedictionē, aut maledictionem, imprecamur, non esse illius generis, quæ mere sunt naturalia & generali Dei cōcurri lignis ac saxis coningūt; sed quæ sub speciali prouidētia Dei ad humanā felicitatem referuntur: hoc enim imprecatio optatiui modi designat. ¶ Hinc ergo gradus sit ad conclusionem secundam. Benedicere ac maledicere irracionales creaturas, contingit in ordine ad hominē propter quem creatæ sunt: ita ut earum maledictio, aut beneficio in hominē ipsum refundatur. Probatio est, quod earum bonum & malum ad nostram felicitatem & infelicitatem refertur. Tribus autem præcipuè modis relatio eiusmodi consideratur. Primo quidem per modum subuentionis, quatenus scilicet, eorum seruitio adiumentoque utimur. Et ideo qui agris sterilitatem imprecaretur: hominibus faceret iniuriam, quibus arua fructus ferūt: & qui armētis aut pecorib⁹ optaret mortē, dño damnū illud optaret. Quare & in poenam delictorum nostrorū sterilitates accidere solent, & iumentorum pestes. Atq; hac ratione Dñs, Gen. 3. maledixit, dū ait, Maledicta terra in opere tuo: ut scilicet, sudore vultus sui victum quaritans poetas suę culpę lueret. Et e conuerso Deu. 28 eidē benedixit: vbi ait, Benedicta horrea tua, ac subinde maledixit dicens, Maledictum horreum tuum. Secundo modo irrationalis creatura homini per modū significationis inferuit. Qua ratione Dominus maledixit ficulneā, in significationem Iudaicę sterilitatis. Tertio deniq; modo eadem irrationalis creatura ad nos per modum continentis refertur: ut teinpus & locus. Atq; hac ratione Iob maledixit diei natiuitatis suę. Non quidē malē hominib⁹ precando, ut ille facit, qui aeris inclementiam in frugum detrimentum desiderat. Peccaret enim tunc: cum tamen Iob. 1. legatur quod in omnibus illis non peccauit. Et cap. 2. commonuit Deus Sathanam nē animā illius tangeret: sed maledixit illi diei propter amorē potius humani generis, ac potissimum Dei. Ne p̄propter culpā originalē quam sui conceptione cōtraxit: & propter calamitates, atq; ærumnas inde humano generi succrescentes. Atq; ad hunc modū reducitur maledictio Davidis. 2. Reg. 1. qua montib⁹ Gelboe male precatus est: nēpe vbi clades Saūlis & populi contigit. ¶ Tertia conclusio, Maledicere autē rebus irrationalibus, imō & dæmonibus, ut supra diximus, quatenus creaturæ Dei sunt, blasphemia est. ¶ Quarta demum, Maledicere eisdem secundum se consideratis, otiosum ac vanum est, ac subinde illicitum. Conclusio hæc ex prima manifestē colligitur. ¶ Ex his corda

tissimus quisq; elicere nouerit quousq; liceat. tempestates, aruginem, & locustarū, aliaq; id genus portēta maledicere. Absit enim tāta dærorū irrilio, q̄ta fieri inter aliquos rusticos fertur, nēpe quod locusta & bruchus patrono illis ac p̄curatore, ut fertur, consignatis, in iudiciū euocātur, & cōtestata lite causa vtrinq; agitur, ac demū anathematis censura exterminatur: quę enim res: maiori ludibrio digna cōtingere Christianis potest, quā cum eiusmodi portentis ac vermiculis & volucrib⁹, quæ mero naturali instinctu aguntur serio res agere. Quod ergo in eiusmodi calamitatibus licet, id tantū est, ut diuinū auxiliū aduersus dæmones legitimis exorcismis imploremus, qui in vltionem delictorū nostrorū permitti diuinitus solēt eiusmodi incursionibus ac turbinibus nos infestare. Atque hac forte ratione licet terminos benedicere. Quāuis hoc nō sit adeo necessariū: sed satis est Deū pro fructuū prosperitate exorare. Benedicere autē campanas religionis habet prætextum, sicut benedicuntur calices: quāq; in his nō negauerim quin possit nonnunquam superstitionis nonnihil cōmisceri. ¶ Argumentorum ergo solutiones per ea quæ dicta sunt, liquent.

ARTICVLVS III.

Virum maledictio peccatū sit genere suo mortale, idemque detractio peius:



ostremo queritur de culpę maledicentiū grauitate: videtur enim nō esse genere suo mortalis: tū quod Aug. in homil. de igne Purgatorij inter leues culpas & hæc commemoratur: tum quod malefacere peius est quā maledicere: & tamē non quicumque malefaciens mortaliter delinquit. Quod autē e cōtrario grauius sit peccatū q̄ detractio, inde primū apparet, quod maledictio genus quoddam blasphemiaz est, ut habetur in glossa sup illud canonicę Iudæ. Quod cum Michael Archangelus cū diabolo disputans altercetur de Moyſi corpore, nō est ausus iudiciū inferre blasphemiaz: blasphemia autē graui⁹ peccatū est detractio. Adde quod maledicēs suo imperio causa est mali, qui autem detrahit, solum id malum significat quod existit: peius autē est causam esse quā signum. ¶ In contrariū autē vtriusq; partis est, quod nihil à regno excludit nisi mortale peccatū. à quo tamē maledictio excludit, secundum illud. 1. ad Corinth. 6. Neq; maledici, neq; rapaces regnū Dei possidebunt. Quod autē nō adeo

Rusticorū portentosa superstitione

Qua uia occurrentibus calamitatibus obuiandum sit.

1. Argum. August.

2. Argumē.

2. Conclu.

Ratio conclusionis.

3. Conclu.

4. Conclu.

quet detractionis grauitatem ex eo constat qd maledictio licita esse quadoque potest detractio: verò nunquam.

i. Conclusio. **A**d quaestionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima, Maledictio secundum genus suum peccatum mortale est. Loquimur enim in proposito de maledictione illa, quae fit intentione mali: nam quae bono fit proposito non adducitur in quaestionem peccati. Probatur conclusio, Imperare malum alteri infligendum, sicuti & illud cuius imprecari, aduersum est genere suo charitati: cuius ingenium est bona dicentis optare: occidit ergo hoc vitium maledictis animu. Quo fit vt tanto sit grauius quanto & personam charius amare tenemur: aut malum quod illi optamus: perniciosius est ac nocentius. Vnde de Leuit. 20. Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.

2. Conclusio. **P**otest nihilominus contingere vt maledictio sit veniale peccatum, vel propter exilitatem mali quod imprecamur, vel propter defectum deliberationis: nempe vel quod ex leui motu, vel lusu, vel forte ex surreptione verbum ore labitur: verborum enim significatio, atque adeo culpa ex affectu potissimum pensanda est. Ex his id quod artic. 3. diximus, apertius fit: nempe maledictionis peccatum multiplicis esse speciei. Est. n. perinde de illo ac de odio censendum: vnde si maledictio in genere fiat, nullo in specie explicato malo, vt si quis dicat maledicaris a Deo tunc committitur generale maledictionis delictum: si vero vt dicebamur, mortem fueris alteri ex animo imprecatus, homicidium mente commisit.

Corollarium **T**ertia conclusio, Maledictio quae simplex exprimit desiderium, genere suo minoris est culpa quam detractio. Probatur ex his quae supra dicta sunt, Primum enim detractor, sicuti & contumeliator, malum culpa dispergit obijcit vt aduersus alterum: qui autem simplex est maledictor: non optat alteri nisi malum poenam, puta mortem, aut varias calamitates, aut forte culpam sub ratione poenae: culpa vero grauius malum est ac nocentius quam poena: est ergo hac ratione detractio, ac subinde reliqua verborum peccata maledictione grauiora. Secundo & id confirmatur ex proferendi modos: Detractio enim & contumelia ac derisio est enu-

3. Conclusio. **R**atio conclusionis.

Confirmatio

ciatio assertioque; mali: simplex vero maledictio (nil enim modo de imperio loquimur) non est nisi solum desiderium: peior autem est enunciatio & assertio quam desiderium: nam desideras non statim desiderio tuo causa est mali, sicuti qui enunciat causa est infamiae: fit ergo vt detractio peior sit simplici maledictione. Attamen desiderium internum mali, malitia inficitur sui obiecti. Vnde Chrysost. super Matth. Cum dixeris male dicit ei, & domum euerte, & omnia perire fac: nihil ab homicida differt. Quarta conclusio, Maledictio quae per modum imperij fit, cum rationem causae habeat, potest esse detractio grauiori si modo ingentius nocentum inferat, quam sit famae denigratio. Erit autem tunc leuior, dum leuius damnum per ipsam detur. Haec autem audienda sunt secundum id quod per se ad rationem horum vitiorum attinet: possunt namque alia considerari accidentia, quibus praedicta vitia, vel incrementum accipiunt, vel decrementum.

Scrupulus. **V**nus tamen scrupulus reliquus fit circa tertiam conclusionem, qua dictum est, simplicem maledictionem esse leuioris culpa quam detractioem, quod non est causa mali. Arguitur. n. contra, Maledictiones parentum in filios esse saepe solent efficaces: nam hac ratione sunt ex timecenda. Deus enim nonnunquam eiusmodi imprecationibus annuit; ac potissimum Sanctorum, vti De Helia legimus. 4. Reg. 1. quod ob suam maledictionem ignis de caelo cadens deuorauit vnum, ac subinde alterum quinquagenarium. Et de Eliseo, ca. 2. quod cum maledixisset pueris nomine Dei, egressi duo viri de saltu lacerauerunt quadraginta duos. Respondetur primo quod dictum D. Thomae intelligitur de verbis exterioribus. illa enim non sunt perinde causa sicut verba detractioem per quam proditur secretum peccatum alterius. Secundo intelligitur de maledictione, quae fit mala intentione: illas enim Deus non eo modo exaudit quo iustas imprecationes parentum, ac Sanctorum.

Solutio. **A**d primum igitur argumentum iam responsum est. Et ad secundum respondetur, quod glossa illa intelligitur de maledictione qua creatura maledicitur, quatenus creatura est Dei. Et ad postremum, quod concludit maledictionem per modum imperij peiorem esse detractioem.

8. Chryso.

4. Conclu.

Scrupulus.

Solutio.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad ult. arg.



LIBER SEXTVS DE IV- stitia & Iure.

PROOEMIUM.

*Materiae cō
sequentium
librorum.*



EO denique destinati ope-
ris peruentum nobis est, cuius
præcipue gratia de illo
cœpimus cogitare. Hæc
inquam vsurarum, contra-
ctuum, cambiorumque ac
simoniarum sylua in an-
imum potissime nobis induxit, vt tantam ope-
ris molem aggredere mur. Videmus enim in-
stantia tempora huiusmodi iniustitiæ, auari-
tiæque portentis vsque adeo scaturire, vt vix
reliqua nobis fiat spes veritatem persuadendi.
Nauabimus nos tamen pro captu nostro suf-
fragante Dei numine operas nostras: cæterum
iplius erit, pectora eorum, quorum interest,
tangere, vt secundum veritatem afficiantur ad
mores, quorum nimirum gratia, auctore. 2.
Ethicorum Aristotele, tractatio omnis mora-
lis philosophiæ instituitur. Quò ergo ad se-
riem dicendi identidem spectemus, in capite
superioris libri sic tractationem iniustitiæ com-
mutatiæ partiti sumus, vt (quæ Aristote-
lis. 4. Ethic. cap. 2. diuisio est) in eodem præce-
denti libro de iniustitia diceremus, quæ ab in-
uoluntarijs violentisque acceptionibus profici-
scitur: in hoc & subsequenti autem subinde
alterum iniustitiæ membrum explicaremus,
quæ in his pactis, atque conuentis versantur,
quæ homines sua sponte faciunt. Hunc ergo
Sextum librum, de vsuris & contractibus pec-
uliariter expendimus, quæ sub titulo de Iusti-
tia & Iure, insignem habet locum. Et quidem
Sanctus Thomas duas duntaxat de hac re dif-
putauit capitales quæstiones: vnam scilicet, de
emptione, atq; alteram de vsura: in quibus to-
ta contractuum materia virtute continetur.
Enimvero (quod ceu basis totius tractatus præ-
notandum est) omnis iniustitia cuiuscunque
contractus ad alterum duorum capitum redu-

Arist.

Pudamētā.

citur. Aut enim pretium de re exigitur, quæ
nullo est pretio ciuili digna: & hoc in tempo-
ralibus reducit ad vsuram: & in spiritualib⁹
ad symoniam. Aut res pretio æstimabilis iniu-
sto, per excessum traditur, per defectum ve re-
cipitur, & hoc reducit ad iniustitiam vendi-
tionis & emptionis. At vero quia prædictas
duntaxat quæstiones duas, eademque breuif-
simas tractare cōstituit, illam de emptione, al-
teri de vsura, ordine prætulit: eo quod emptio
dignior videtur contractus. Nobis autem qui
de omni emptionis specie cæterorumque con-
tractuum natura patientiorem locupletio rem-
que tractatum instituumus, operæ pretium est
ordinem alterum sequi. Nam cum tota contra-
ctuum iniustitia ad vsuræ figuram exigenda sit
& perpendenda, necessum fuit, eius naturam in
capite statim enucleare, ne filum postea con-
tractuum quæstio hæc nobis interrumpere.
Neque præterea ratio huius ordinis bona de-
est: vt pote quod à maiori iniquitate exordiū
sumat. Iniquius enim est pretium inde quæ re-
re, vnde nullum debetur, quàm vnde iustum
debetur, iniustum extorquere.

QVÆSTIO PRIMA, De vsura.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 78.

ARTICVLVS. I.

*Utrum vsuraria mutuatō genere suo sit
peccatum mortale.*

Gg 2

Ad rem



D rem ergo vt descenda-
mus, quæritur primò, An
vsuraria mutatio peccatū
sit genere suo mortale. Et
arguitur à parte negatiua.

Primum exemplo Christi,
qui nostrorum est morum

norma. Ipse enim Lucæ. 19. se ipsum affirmat
vsuras exigere.

¶ Secundo, Et lex diuina priscis patribus data
quam ideò David Psal. 18. immaculatā appel-
lat, quod prohibebat peccata, permittebat ni-
hilominus vsuras. Legimus enim Deuter. 23.
Non foeneraberis fratri tuo ad vsuram, sed alie-
no. Quin verò & eo. lib. cap. 28. id ceu præmiū
illis mortalibus proponebat. Foenerabis genti-
bus multis, & ipse à nullo scenus accipies: ergo
foenerari ad vsuram licitum est.

¶ Tertio, Et leges humanæ quibus iustitia in-
ter homines constituitur vsuras permittunt
vt patet totis titulis de vsur. ff. & C. ergo illæ
sunt licitæ. ¶ In contrariū est præceptū Exod.
22. Si pecuniam mutuā dederis populo meo
pauperi qui habitat tecū, non vrgebis eū quasi
exactor: nec vsuris opprimes. Et David inter
eos q̄ habitaturi sunt in tabernaculo Dei con-
numerat illū q̄ pecuniā suā nō dedit ad vsurā.

In capite statim quæstiois de nomine vsuræ
vt moris nobis est, hoc prænotenus, q̄ Latini
nō dicitur quasi vsus æris, vt illi autumant,
qui syllabarū collisionē superstitione rimantur,
sed si primariā eius significationē spectes, idē
est prorsus quod vsus. Vnde Cicero. aduersus
Verrem, Cur piratis lucis vsuram tā diuturnā
dedisti? lucis ergo vsura idem est quod lucis
vsus, putā vita. Mox idē nomē ad id descendit
significadū, q̄ ex vsu cuiusq̄ rei tanquā eius
fructus accrescit. Idē lib. de Senect. Terra nūq̄
sine vsura reddit q̄ accepit: vbi fructus appellā-
tur vsura seminis. Et Tuf. quæst. lib. 1. Natura
dedit vsuram vitæ sicut pecuniæ, nulla præsti-
tuta die. Dicitur ergo ab vsu vsura, sicuti à fœ-
tu fœtura, & à cultu cultura. Quapropter secū-
dum has significationes non est nomen vitij.
Verum tamen inde tertio more & vsu accom-
modatum est ad significandum id peculiariter
quod ex vsu pecuniæ aut rei cuiusque vsu cō-
sumptibilis sorti excrescit. Et ratio forsan accō-
modationis huius est, vt nomine ipso rei per-
uerfitas per antithesin denotaretur. Nempe q̄
cū taliū rerum vsus, quippe qui re ipsa absum-
itur, sterilis per se sit, veluti fructuosus æsti-
metur. Quocirca vsura secundum hoc signifi-
catum, ceu nomen delicti vsurpatur. Appella-
tur deinde & vsura, vt. 1. Polit. ca. 7. auctor est

Aristot. fœnus. Et est allusio ad Græcam ety-
mologiā. Quod n. nos vsuram. Græci τοκογ
appellāt: ἀπό τοῦ τίνω, q̄ est pario. Sicut. n.
animalia proles sibi similes pariunt, sic & pecu-
nia pecuniam. Quare maxime, inquit Philoso-
phus, cōtra naturam est hic acquirendi mod⁹.
Haud enim numm⁹ veluti terra, aut pecus, fœ-
cundus est, vt pariat. Dicitur ergo Latine fœ-
nus, quasi fœtus. Quauis inter iuris doctores
tantum discriminis inter sit, vt nomen vsuræ
latius pateat, & vt dialecticè dicamus, superius
sit quā fœnus. Nempe quod fœnus dūtaxat
pro vsura iuricte sumpta vsurpetur: nimirum
pro eo quod ex solo mutuo iniuste accrescit,
Vsura autē accipiat extēlius pro quocunq̄
augmento ex quocunq̄ contractu, etiam dū
licitū sit. Vt si huic credita pecunia vēdidisti:
& quia debitor in mora fuit, aliquid tibi ratio-
ne lucri cessantis auctum est, accessio illa vsura
quidem est, non autem fœnebris. Sic enim
habet iuriconsultus. l. cum quidam. §. si pupil-
lo. ff. de vsuris. Vsuræ non propter lucrum pe-
tentū (illæ scilicet, quæ legitimæ sunt) sed pro-
pter moram non soluentium infliguntur. Item
dum quis de hæreditate vel re aliqua etiā de pe-
cunia litigat, si vincit, addicitur ei cum sorte
quicquid vsu excreuerit: idque vsura nuncupa-
tur. Sed tamen vbi de hac re quæstio non ha-
betur, promiscuus est vsus fœnoris & vsuræ.

Nos ergo vt cōmunis vsus non solum Theolo-
gorum habet, verum & reipublicæ, dūtaxat
accipimus nomen, p̄ illicita vsura mutui. Adeò
vt vbi quippiam vel in pœnā, vel ratione mo-
ræ vel aliter iurē soluitur, nō existimetur vsu-
rarius contractus. Quod autem nos vsuram,
Græciq̄ partum, id quidem Hebræi morsum
nuncupant. Vnde Deut. 23. vbi nos legimus,
Non foenerabis fratri tuo: Hebræi habēt, Non
morsum inferes fratri tuo: seu, Non fœnore
mordebis fratrem tuum. Etenim ceu dentibus
carnis cadaueris viscera, sic fœnerator debitoris
sui substantiam diuellit. Quo vtiq̄; Chrysof.
allusit super illud Matth. 5. (vt nos illic adno-
tauimus) & volenti mutuare, &c. Similis est, in-
quit pecunia vsurarij, morsui aspidis. Per cus-
sus. n. ab aspide quasi delectatus abit in som-
num, & per suauitatem soporis moritur: quia
tunc venenum latenter per omnia mēbra de-
currit. Sic n. qui sub vsura accipit sub tempore
quasi beneficium sentit: sed vsura per omnes
suas facultates decurrit, & totum conuertit in
debitum, Hęc Diuus ille. Igitur si hæc medita-
tè considerasti, vsura non more accidit nisi in
solo mutationis cōtractu, atq̄; in alijs quibus
mutui ratio inest. Et cū mutuatō nō habeat
locum cū habet.

Arist.

Quid inter
sit inter vsu-
rā ac fœnus.

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

Multiplex
vsuræ acco-
modo.

Cicero.

Chrysof.

Vsura in
mutuo solū
modo cōtra-
ctusque
solo mutuatōnis
cōtractu, atq̄; in alijs
quibus
mutui ratio inest.
Et cū mutuatō nō habeat
locum cū habet.

Regula.

locū, nisi in rebus vsu cōsumptibilibus, in his duntaxat versatur vsura. Exemplum, Vēdidi tibi expectato pretio rem meam, & vt te expectem auctarium posco: quia contractus hic perinde habet ac si idem pretium statim à te mihi solutum tibi in tempus mutuassem, vsurarius est. ¶ Imò verò hæc regula, fallentiz nescia, in capite istorum contractuum præfigenda est, & ad perpendendum de vnoquolibet contractu, an vsurarius sit, explorandū est, an aliquā secum complicit rationē mutui, pro quo pretium redditur. Tunc enim in vniuersum vsurarius est: alioquin, minimè. Et ideo in titulo quæstionis pro eodem duximus, contractus suus actio vsuraria: & mutuatio vsuraria. ¶ In casum autem hauritur labor, quo nonnulli insudant, definitionem vsuræ perscrutantes, & nisi ego fallor, nūquam absolutā inueniētes. Accipitur enim dupliciter. Vno quidem modo pro actione, hoc est, pro mutuacione cum pacto quippiā vltra sortem recipiendi. Sic enim videtur in concilio Agathensi, vsurpari. 14. q. 3. cano. vsura, vbi habetur, Vsura est vbi amplius requiritur quā quod datur. Alio modo accipitur pro pretio quod vsus æstimatione sorti accrescit. Quod eadē dist. c. pleriq; ait his verbis Ambr. Quodcūq; accedit sorti, vsura est. Et hoc certè est natiuū nominis significatū. Nam cōuentionalis actio potius dicitur vsuraria mutuatio, atque vsuræ peccatum, quā vsura: sicuti tonsura est quæ ex tonsione restat. Itaque vsura obiectum peccati est. Quapropter mutuator dicitur ad vsuras mutuare, vsurasque recipere: mutuarius verò mutuum ad vsuras recipere & vsuras soluere. ¶ Est ergo vsura (si exactam compendiosamq; vt esse debet, definitionem cupis) vsus pretium mutuata rei. Per hoc enim quod dicitur, pretium vsus, secluditur contractus emptionis, vbi non pro vsu tantum: sed pro re ipsa penditur pretium. Per id autem quod dicitur mutuata rei: se mouentur à definitione contractus emphytheusis, & locationis, quibus res non mutuatur. Rursus nomen pretij, præcurrens pactū designat in mutuacione, vel saltem quod receptio fiat ratione mutui. Ob idque hoc selectius posui, quā lucrum. Compingimus enim definitionem hanc vsuræ strictè pro maledicto foenore. Et ideo vbi quid iuste seu ratione lucri cessantis, seu damni emergentis, seu in poenam accrescit sorti, est quidem extèto nomine vsura: haud tamen vsuræ peccatum de quo hic agimus: quia illud, licet sit lucrum, non tamen est pretium: sanè cum non pullulet ex conuentione mutui. Neq; vero si quid mutuatarius honestatis gratia redonet mutuantis

est vsura: quia vbi non subest pactum, nullum est pretium. Item si pecuniam vel auream, vel argenteam (vt ait S. Thom. in solutione sexti) ad alium vsu, qui sibi est accidentarius: puta ad ostentationem, vel ad ornatus commodos, in dequē pretium suscipias, vsura non est: quia pretium non obuenit ex mutuo, cum illic nō transferatur dominium, sed ex locatione pecuniarum. Eodem modo excluditur à ratione vsuræ contractus societatis: vbi qui ponit sortem, quia non tradit dominium, non mutuatur. Præterea si id quod recipis aliās tibi debitum erat, etiam si ex cōuentione mutui id recipias, nequē dum debitori tuo mutuas vt debitum soluat, nō est vsura: quia non est pretium vsus rei mutuata, sed recuperatio rei tuæ. ¶ Sors autem in præsentiarum dicitur substantia ipsa mutuata, quæ scilicet, te contingit, & lex tibi tribuit. Et arbitrator ex cōtractu societatis pertractum esse nomen ad omnes generale. Illis enim quisq; suā sortem, id est portionem in acruum mittit: vnde omnes dicuntur cōsortes, id est, suas vnā participantes sortes. Græcè dicitur, ἀρχαίων, hoc est principale: & κεφάλαιον, hoc est capitale. quæ etiā nomina. Latinis in vsu sunt. ¶ Ex hac deimitio ne clara colligitur distinctionis ratio inter vsuram externam & mentalem. Differunt enim non solum tanquam actus interior & exterior eadem obiecti, verum quod externa dicit pactum tacitum vel expressum, mentalis autem (quod meditatè cōsiderandum est) absq; vilo intercurrente pacto committitur. Statue ergo ante oculos tria hæc, mutuum, pretium seu mutuum, & pactum. Vbi cūq; interuenerit pactum: est vsura in opere, puta exterior alioquin in anime. Atqui ad pactum expressum in foro Dei neq; scriptura requiritur, neq; testes: sed etiam dum absq; arbitris explicas tuam voluntatem, scilicet mutuo tibi vt tantum vltra sortem mihi persoluas, est expressum pactum. Si autem non sit in forma: sed nutibus tuam insinuas voluntatem, censetur tacitum pactum. Vt si dicas, Ecce mutuo tibi: tu autē scis vsu: ego non habeo vnde viuam. Soles esse gratus alijs: vel quid simile. Etenim licet nō sit pactum civile, vt mutuatarium possis compellere, est tamen obligatio, & ideo vsura exterior. Vsura autem mentalem sola spes cum intentione cōstitui sufficit absq; vlla pactione. Vt si mihi mutuas sperans intēdensque ratione mutui me tibi aliquid exhibiturum, vsura mentalis est: veluti intentio occidendi hominem, homicidium: quia obiectum, scilicet recipere ratione mutui, est obiectum vsuræ. Non ergo fallaris sic exteriorem interiorēque vsuram discrimina-

Quid sors.

Discrimē inter vsuram mentalem & externam.

Vsura dupliciter.

Definitio vsuræ.

naas, quòd illa requirat expressum pactum, hæc verò tacitum: nam etiam tacita pactio vsu ram facit exteriorem. Sed quando dico spes intelligitur dum illa est mutuandi causa & intētio, vt nō mutuaſſes, nisi vt ratioe mutui quippiam tibi lucrī accederet. Nam dū ex beneuolētia mihi mutuas, esto, inde suboriatur tibi re- pensionis spes, quam gratuito ratione amicitia factur⁹ tibi sum, nulla subinde nascitur mentalis vsura: quia nec illa ratione accipere, vsura est realis. Sed de his artic. proximo redibit sermo.

HIs de nōmine vsuræ prædictis, ad quæstio- nem duabus conclusionibus respōdetur.

1. Concln.

Prima, Vsuraria mutuatio, hoc est pretium vsus mutuatae rei ex pacto suscipere, peccatū est genere suo mortale, iustitiæ commutatiuæ contrarium. Et quidem conclusio nulli nō est in confesso: sed tamen quo iure fundamentum habeat, nonnulla est controuersia. Sunt enim

Aliquorum sententia.

Ancharan.

(quod Ancharano tribuitur in quadam sua dis- putata quæstione) qui negant, iure naturæ pro- hibitam esse vsuram: sed aiunt iuri duntaxat diuino aduersari. Et ideo fortè idem auctor te- nuit, quod tractare de vsuris non pertineat ad Theologos, sed ad Iurisconsultos: quia cernē- bat perpendere naturæ ius, Theologorum esse munus. At negari non potest quin sit de iure diuino, cuius Theologi interpretes sunt. Respō- dere ergo de iure exteriori deq; foeneratorum poenis decernere, relinquatur Iurisperitis: vsu- rarum autē naturā de suis principijs enucleare Theologorum est. ¶ A diuerticulo autem vt reuertamur, opinio hæc quòd vsura nō sit iuri naturali contraria, non solum planè falsa est, verum etiam periculo subdit cōclusionis veri- tatem, qua asseritur vsuram esse peccatum. Si ius inquam naturale semoueas, tenuissimum conclusionis stabilimentum relinquis. Etenim licet antiqua lege multis locis vituperata infamaq; vsura, sit, tamen cūm etiam illic Iudæis permissa fuerit, quam exercebant cum genti- bus, aliunde debent illa præcepta irroborari, nè suspicio oriatur aliquo pacto esse licitā & iustam. Præterea (quod rem vehemēter vrget) tota illa lex, vt ad Hebræos. 7. docet Paulus, impleta per Christū est, ac subinde abrogata. Quapropter nullum eius prorsus præceptum vim vllam in lege gratiæ retinet, nisi quæ vel sunt de iure naturæ, vel præcepta sunt rursus à Christo. Hoc enim sensu, vt dicere sæpè con- sueuimus, intelligēdum est, moralia præcepta permanisse, videlicet, quia vigore iuris nature sustentata sunt, ac perinde in Euangelio confir- mata. Igitur qui negauerit crimen hoc, esse

1. Ratio in proximam sententiam.

Secunda.

contra ius naturæ, præcepta de hac re veteris legis eneruat. ¶ Locus autem Euāgelij, Luc. 6. Mutuum dantes, nihil inde sperantes: ad hoc ipsum propositum adduci consuetissimum, profecto non illam habet energiam, quæ vulgò æstimatur. Quamobrem D. Thom. sacro- rum sensuum occultissimus perspector, non modò nō vsus est illo loco ad asserendam con- clusionem, verum ex illo quartum argumen- tum contra eādem obiecit. Agnoui enim non esse prohibitionem vsuræ, sed consilium mu- tuandi sine spe humanæ compensationis. Et ideo argumentatus est quòd cūm mutuare ni- hil inde sperando, cōsiliū præcise sit Christi, non sit præceptum, nihil ex mutuo recipere. Tametsi insolutum non reliquerit argumen- tum. Et re vera Euangelium est patētissimum. Commendat enim illic Christus dilectionem, quam non solum amicis, verum & inimicis de- bemus. Admonetque subinde nè ob fauorem humanum, & gratiam, quam homines repen- dūt, charitatis beneficia præstemus: sed solum diuinam intuentes mercedem. Et ideo, ait, si be- nefeceritis his qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? Si quidem & peccatores hoc faciunt. Et si mutuum dederitis his à quibus spe- ratis recipere, quæ gratia est vobis? Nam & peccatores peccatoribus foenerantur, vt reci- piant æqualia, si loqueretur de vsura, nō dixisset æqualia: quia non est in more vt foenebre lucrum sit forti æquale: sed dixit æqualia, hoc est, paria bona, gratuito refusa. Idem ergo est quod subdit. Veruntamen diligite inimicos vestros, benefacite & mutuum date, nihil inde sperantes: id est nullam ab hominibus gratiā, sed à Deo. Quare subdit, Et erit merces vestra multa, & eritis filij Altissimi. Quare inepta glosa est, quod prius membrum sit consilium, posterius verò præceptum. Neque Sanctus Thom. in prima solutione illius quarti argu- menti, dum dixit quòd mutuum dare est con- silium, & inde lucrum non petere, est præcep- tum: voluit illum sensum secundi membri extare in Euangelio: sed quod est lex iustitiæ, non expectare lucrum. Quare sensum legiti- mum statim subdit, scilicet, quod illic non fit mentio de spe vsurarij lucrī, sed de quacunque quæ in homine ponitur. Nulla enim illic edicitur prohibitio iniustitiæ vsurarum, sed com- mendatio fit misericordiae mutui, quæ propter solum Deum est erga proximos declaranda. ¶ Sed rogas, quomodò ergo ait Alexander Tertius in concil. Late. capit. super eo. de vsur. quòd vsurarum crimen vtriusque testamenti pagina detestatur. Respōdetur quòd in veteri plana

contra ius naturæ, præcepta de hac re veteris legis eneruat. ¶ Locus autem Euāgelij, Luc. 6. Mutuum dantes, nihil inde sperantes: ad hoc ipsum propositum adduci consuetissimum, profecto non illam habet energiam, quæ vulgò æstimatur. Quamobrem D. Thom. sacro- rum sensuum occultissimus perspector, non modò nō vsus est illo loco ad asserendam con- clusionem, verum ex illo quartum argumen- tum contra eādem obiecit. Agnoui enim non esse prohibitionem vsuræ, sed consilium mu- tuandi sine spe humanæ compensationis. Et ideo argumentatus est quòd cūm mutuare ni- hil inde sperando, cōsiliū præcise sit Christi, non sit præceptum, nihil ex mutuo recipere. Tametsi insolutum non reliquerit argumen- tum. Et re vera Euangelium est patētissimum. Commendat enim illic Christus dilectionem, quam non solum amicis, verum & inimicis de- bemus. Admonetque subinde nè ob fauorem humanum, & gratiam, quam homines repen- dūt, charitatis beneficia præstemus: sed solum diuinam intuentes mercedem. Et ideo, ait, si be- nefeceritis his qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? Si quidem & peccatores hoc faciunt. Et si mutuum dederitis his à quibus spe- ratis recipere, quæ gratia est vobis? Nam & peccatores peccatoribus foenerantur, vt reci- piant æqualia, si loqueretur de vsura, nō dixisset æqualia: quia non est in more vt foenebre lucrum sit forti æquale: sed dixit æqualia, hoc est, paria bona, gratuito refusa. Idem ergo est quod subdit. Veruntamen diligite inimicos vestros, benefacite & mutuum date, nihil inde sperantes: id est nullam ab hominibus gratiā, sed à Deo. Quare subdit, Et erit merces vestra multa, & eritis filij Altissimi. Quare inepta glosa est, quod prius membrum sit consilium, posterius verò præceptum. Neque Sanctus Thom. in prima solutione illius quarti argu- menti, dum dixit quòd mutuum dare est con- silium, & inde lucrum non petere, est præcep- tum: voluit illum sensum secundi membri extare in Euangelio: sed quod est lex iustitiæ, non expectare lucrum. Quare sensum legiti- mum statim subdit, scilicet, quod illic non fit mentio de spe vsurarij lucrī, sed de quacunque quæ in homine ponitur. Nulla enim illic edicitur prohibitio iniustitiæ vsurarum, sed com- mendatio fit misericordiae mutui, quæ propter solum Deum est erga proximos declaranda. ¶ Sed rogas, quomodò ergo ait Alexander Tertius in concil. Late. capit. super eo. de vsur. quòd vsurarum crimen vtriusque testamenti pagina detestatur. Respōdetur quòd in veteri plana

Obiectio prima.

Dilatio.

Obiectio.
Urbanus.

Ratio con-
clusionis.

plana sunt testimonia, in nouo verò illud ab-
de interdictum Decalogi: Non furtum facies;
illam prohibet. Ais vero rursus, Urbanus ter-
tius, cap. cōsuluit. eod. tit. citat eundem locum
Date mutuum, nihil inde sperantes, ad confir-
mandam vsurarum prohibitionem. Respon-
detur, quòd Papa non vbicunq; citat testimo-
nia sacræ paginæ in aliquo sensu, intēdit cano-
nizare eundem sensum tāquam de fide: sed ci-
tat quandoq; illud secūdam Doctorū opinio-
nem. Præterea illa Euāgelica sententia submi-
nistrat vim argumento per locum à maiori,
nempè, q̄ si Christus consuluit, vt neq; gratui-
tum donū speremus ab hominibus, quod lici-
tè possunt rependere, à fortiori consequitur,
neque expectandum esse pretium vsus, quod
iustitia vetat. ¶ Deducitur ergo conclusio ex
visceribus naturalis iuris hoc pacto. Rerum
duæ sunt differētiæ. Quædam, scilicet, quarum
vsus est ipsarum rerum consumptio: vt cibus
& potus. Qua vtiquè ratione in his non habet
seorsum computari vsus à re ipsa. Et est notan-
dum verbum Sancti Thomæ ad repellendam
quorundam argutiam. Arguunt siquidem in
contrarium, Cum vsus rei sit actio seu passio
eius, res autem substantia, natura differunt, si-
cut res duorum prædicamentorum. His autē
respōdetur quòd S. Thom. nil de distinctione
meininit quantum ad rerum naturas. Et ideo
cautus non dixit, vsus non differt à re: sed, non
est seorsum cōputandus, scilicet pretio distin-
cto, quantum ad humanum vsum. Et hæc est
causa quare istarum rerum per mutuū, trāsfer-
tur dominū. Nam si illud non transferas: nul-
lum concedis vsum propriū panis, qui est edi.
Atqui hac de causa, vt habetur Institut. de vsu
fruc. §. cōstitutur. & ff. de vsufructu earū rer:
quæ vsu consum. l. 2. quādo legatur vsus fru-
ctus talium rerum, legatur & ipsarū dominū.
Nisi q̄ legatarius tenetur cautionem præstare
post restituendi: vt sit quædam effigies mutui.
Aliæ verò sunt res, quarum vsus ab ipsis distin-
guitur: vt sunt fundus, domus, equ⁹, vestis, &c.
Possumus enim illis vtī salua earum substātia.
Quauis vestis lōgo vsu atteratur: quia suapte
natura est consumptibilis, sicuti mista vniuer-
sa. Et ideo talium rerum potest locari vsus re-
tento dominio: & vice versa trāsferri dominū
retento vsu. Res ergo prioris ordinis sunt quæ
mutuo dantur, atque ideo inde elicitur conclu-
sionis ratio sub hac forma. Siue eadem res bis
vèdatur, siue id vèdatur, quod per se nullius est
pretij, vtroq; modo cōtra naturalē rationē ius-
titix cōmutatiuæ delinquitur: trāsferre autē
dominū huiusmodi rerū sic vt rei pretio alte-

rū pro ei⁹ vsu accumuletur, vel est bis vendere
idem corpus: vel vsum, qui præter rem nullius
est pretij, vendere nouo pretio: ergo vsuraria
mutuatio est peccatū cōtra naturā. In numero
aut taliū rerum potissimum censetur pecunia
quippe quæ, ut. 5. Ethi. auctor est Ari. ad vsum
permutandi res fuit inuenta. Et per hoc solui-
tur argumētum quod fieri hoc pacto consue-
uit. Mutuator pro illo beneficio dignus est cui
mutuatarius par referat: ergo potest illud in
pactū ducere. Enimverò pro beneficio mutuā
di (vt ait S. Tho. in solutione quinti argumēti)
de iustitia quidē nō mihi pl⁹ debetur q̄ ego do,
centū verò aurei quos tibi mutuo, nil amplius
valent q̄ centum. Quare si amplius exigo, rem
quodāmodo vèdo plus iusto: quandoquidem
vsus rei non valet nisi quantū res ipsa, quæ vsu
cōsumitur. Ex honestate autē debes mihi bene-
ficiū, sed tamē gratis. Et ideo obligare te si illud
est æstimabile pecunia, iniustitia est. Quod si
instātius vrgeas, Sciētī, & volētī nō fit iniuria:
mutuatarius sua sponte se vult obligare: nullā
ergo præfert esfigiē furti, aut rapinæ. Respōdet
ad septimum S. Thom. q̄ mutuatarius non sua
sponte, sed necessitate compellus se nexu illo
implicat: sicut si necessitate etiā cōpulsus cog-
retur rem plus iusto emere. Sed quid si non ob
necessitatem, sed propter voluntatē quis mu-
tuū petat: respōdetur q̄ necessitas intelligēda
est hoc modo, quod quomodocunq; mutuū pe-
tatur non possit obtineri nisi soluatur vsura.
¶ Ex hac cōclusionē sit vsurariā nequitiam, vtī
suprà diximus, præcepto illo Decalogi esse p-
hibitam, Nō furtum facies. Vnde Ambrosius.
14. q. 4. Si quis, inquit, vsuram accipit, rapinā
facit: vita nō viuet. Quin verò Augustinus ca-
none proximo, Quid dicam cum homicidio
cōfert. Ait enim an crudelior est qui subtrahit
aliquid vel eripit diuiti, q̄ qui trucidat pauperē
fœnore? Nam inopi substātiā corroderet, tru-
cidare est. Et in fine. 2. libr. Officio. introducitur
Catonē Cicero, qui interrogatus quid esset fœ-
nerari, respondit hominem occidere. Testimo-
nia ergo veteris legis frequentissima: vt pote,
Exod. 22. Leuit. 25. Deuteronom. 23. Ezec.
18. & Psalmorum alia, quibus pestis hæc atq;
humanæ societatis exitium, identidem con-
demnatur, iuris huius naturalis explicatoria
sunt. Vsq̄ adeò vt vbi regius Psaltes benefi-
cia quæ nobis Messias præstiturus erat, exag-
gerare constituit, vnā composuit vsuras & ini-
quitates, à quibus nos esset liberatus. Ex vsu-
ris enim, inquit, & iniquitate redimet animas
eorum. ¶ Quòd si demum addubites quo gra-
du certum sit vsurariam mutuacionem esse

Arist.

Cicero.

peccatum respondetur, esse catholicam fidem cuius perinde contraria negatio, hæresis esset: vt pote Clemen. vnica, de vsuris: condemnata. ¶ Secunda conclusio quæ prioris appëdix est, Vsurarum lucrum obnoxium est restitutioni, etiam si non petatur: quippe cuius dominium minime fœnerator acquirit.

Ad. 1. Arg. **R**estat ergo tria argumenta, in capite quæ-
stionis obiecta, dissoluere: nã reliqua qua-
tuor S. Tho. iam in superioribus soluta sunt.

Atqui in primo nihil ambiguitatis est. Trãstu-
lit enim Christus nomẽ vsuræ à secularibus ad
spiritualia. Et ideo metaphorica est vsurpatio.
Est quippe similitudinis plurimũ; sed dissimili-
tudinis multũ. Mutuat nãq; nobis Deus spiri-
tualia charismata eo q̄ gratis ac sine vilo no-
stro pretio donat: vult tamẽ vt nostro vsu of-
ficijsque, veluti semina in nobis iacta per eius
fauorem coelestemquẽ rorem colamus, multi-
plicatõsque fructus, terræ more, feramus. Et
quia hoc in gloriam eius cedit, appellat suas
vsuras: vtilitas tamen præmiorumq; cumulus
nobis accrescit, quasi nostra nos fœnora facia-
mus. Interstat autem hoc discriminis, quod pe-
cunia temporalis vsu consumitur: & inde fit
vitiosa vsura: dona verò spiritualia vsu crescunt
ob idq; eorũ vsura cõmendatur apud Deum.

Ad. 2. Arg. ¶ In secundo argumento illius difficultatis ex-
petitur solutio, Vtrum in veteri lege eatenus
fuerit vsura permilla, vt culpa vacauerit apud
Deum: an verò præcise quantum ad forum hu-
manũ permitteretur impunẽ. Nam S. Thom.
quæstio. 78. artic. 1. & Alexander de Hales. 3.
part. quæst. 36. memb. 4. & reliqui huius notę
auctores posteriorẽ hãc sententiam tenent. Cõ-
radus verò quæst. 2. 4. licet ambas vti probabi-
les referat, priorem tamen alteri præfert. Et iu-
niorum quidam illum sequuntur, Porro autem
nõ modo opinio sancti Thomę certissima est:
& ideo suo iure & merito cõmuni cõsensu Do-
ctorũ recepta, verum altera ægerrimẽ est suste-
tabilis. ¶ Et primò suus loquendi modus, quo
aiunt Deũ dispensasse cum illis falsus, ineptus-
que est. Enimverò vitium vsurę (vt nuperrimẽ
ostendebamus) cõtra præceptum naturale est
quod scilicet vetat pretium de re illa suscipere
quę nullius est per se valoris qualis est pecunię
vsus seorsum à pecunia considerati: præcepta
verò naturalia neque à Deo ipso dispensabilia
sunt, vt lib. 2. q. 3. demonstratum reliquimus. Id
enim quod natura vetat, tam intrinsicẽ malũ
est, q̄ est homini esse rationalẽ. Cuius vtiq; con-
trariũ non est factibile. Et eadem ratione neq;
quod natura vetat, licere potest, Et qui contra-
riũ dicunt, ideo id autumant, quod ignorat vel

**Vsura nun-
quã fuit li-
cita.**

quid sit præceptum naturale, vel quid sit dispẽ-
sare. Igitur qui partẽ illam sustentare conten-
dunt, nõ debent illam appellare dispẽsationẽ.
Et Contra. omnium minimẽ: qui tam instructa
argumentorum phalange probat vsuram esse
cõtra ius naturæ. ¶ At quo res pateat, recolere
opus est, vsura nõ laxa licetia sed certo modo
fuisse illi gẽti permillam: vt scilicet nõ fœnera-
retur proximis suis, sed alienigenis. Sic. n. habe-
tur. Deut. 23. Non fœnerabis fratri tuo ad vsu-
rã neq; fruges, neque quãlibet aliã rem, sed alie-
no. Fratri autẽ tuo absq; vsura id quo indiget
cõmodabis. Frater autẽ dicebatur ille qui erat
de populo: vt patet Exod. 22. Si pecuniã mu-
tuã dederis populo meo pauperi qui habitat
tecũ, non vrgebis eum quasi ex actor, neq; vsu-
ris opprimes. Aiunt ergo isti q̄ quia Deus con-
cesserat Iudæis terram gẽtilium, permisit subin-
de eis vsuras ab eisdem accipere tanquã ab
hostibus, quorum bona in ius suum venerant.
Sicuti posset, inquit, Cæsar suo concedere
exercitui vt sub vsurarum effigie hostes expo-
lient. Et adducunt textũ Ambrosij. 14. q. 4. cã. **Ambro.**
Ab illo, vbi ait, Ab illo exige vsurã, cui meritò
nocere desideras. Cui iure inferuntur arma, huic
legitimẽ auferuntur vsuræ. Sed in primis licet
hoc illis largiremur, illa nullatenus fuisset dispẽ-
satio, sed donatio Dei, qui vniuersalis est om-
nium rerum dominus. Quemadmodum quan-
do donauit eis Aegyptiorum vasa, non dispẽ-
savit in furto, sed vel tanquam dominus eis tra-
didit: vel quod probabilius est, tanquam iudex
eis adiudicauit, soluens eis laborum operum-
quẽ mercedem, quibus Pharaoni seruiuerant: ve-
luti dum ego amico rem meã dono, neutiquã
dispẽso in furto. Neq; verò rex dispẽsat quãdo
per legem præscriptionis trãfert dominium.
Dispẽsare namq; in vsura esset, q̄ pro vsu pecu-
niæ quis licitẽ perciperet pretiũ, nõ villo vltro
donate, qui donare potest. ¶ At verò lite super
nomine prætermilla, neque credendus Deus
est illas alienigenarum vsuras sic Iudæis con-
cessisse, vt earum constitueret eos dominos.
Primò quia eãdem prorsus vsurarum speciem
quam inhiuit respectu proximorum, permi-
sit illis respectu gentium: quando autem
inhiuit ne fœnerarent fratribus suis, prohibuit
illam quæ iure naturæ interdicitur: ean-
dem ergo vitiosam, & iniquam permisit illis
respectu gentium. Respondet autem Conradus,
quod licet eadem fuerit in genere, non tamen
in specie. At profecto si non erat eadem in spe-
cie, neq; erat vsura in genere, sed erat vera Dei
donatio: & ideo illi non recipiebant nisi quod
suum erat. Et tamen absurdum est tam im-
modi

**Quorũdam
asseritio.**

**Deus nõ di-
spẽsavit in
vsuris.**

**Reprobat
altera asser-
tio Conradus.
1. Argumẽ.**

modicam homonymiam, & æquiocationem in eodem verbo scripturæ admittere. Ait namque. Non foenerabis fratri tuo, sed alieno.

Secundū.

¶ Secundo, quod miror istos non animaduertisse, terra gentilium Iudæis donata, non erat nisi utraq; ripa Iordanis quæ centū sexaginta miliaribus in longitudine patebat, & sexaginta in latitudine: permissio autē vsurarum multo se latius dilatabat. Impunè quippè vsuras suscipiebant à quibuscunque gentiliū, qui remotissimis provincijs ad illos aduentantes commercia cum illis inibāt. Adde quod eodem ipso capit. Deut. 2. 3. præceperat eis Deus, nè abominarentur Idumæum, vel Aegyptiū: & tamen ab illis impunè poterant vsuras accipere: non ergo in ratione hostilitatis fundabatur illa permissio. ¶ Et tertio argutum est, quod profecto per tales technas suffurari hostiū substantiam non esset inter Christianos bonum exemplum nequè res publica vlla bene instituta eiusmodi fraudes permetteret. Haud ergo est credibile illa de causa Deum hoc illis concessisse.

3. Ratio.

Aliàs indulsisset pariter, vt quacunque via deprædarentur eorum bona. ¶ Item quartò, Prophetæ Dei vbi ius naturæ, quod omnes serbare tenebantur, explicabant, absolute improbant vsuras: vt Ezech. 18. illa iustitia cū alijs cōnumerabatur, Si quis ad vsuram non commodaauerit. Et infra, Ad vsuram dans: & accipiens amplius, nunquid viuere? Et cum ait Dauid, Ex vsuris & iniquitate redimes animas eorum, certe non de illis intelligebat, quas extorquebant à fratribus suis: quia nullas accipiebant: sed de illis quas sinebantur ab extraneis exprimere.

4. Ratio in contra.

¶ Postremò, quod per illam furti imaginem Deus illis nō donauerit gentilium bona apparet, tum quod illi non cognoscētes verum Deum iniquitati tribuissent, tum quod si Iudæi tantquam suam accipiebant, absq; modo & limite illas corrasissent: atq; idcō gentiles absterrerēt eorū consortio. Quare neutiquam fit aliud credibile, quàm quod Hebræis nefas erat, etiā à gentilibus vsuras eripere, nisi vsq; ad certum limē & lineam, quam tamen non præscripsissent, si putassent accipere quod suum erat.

Postrema.

Eusebius.

¶ Accedit & quod Euseb. lib. 8. de præparatione Euāgelica cap. 2. vbi enarrat Mosaicæ legis præcepta, absolute refert illis fuisse illicitam vsuram, sub his verbis, Non tollas quod non deposuisti, Non tangas alienum, Non mutues foenore. Et Iosephus legis peritissimus, libr. 4. Antiquit. absolute quoque refert præceptum dicens, Nulli verò Hebræorum licebat foenerari neque cibum neq; potum, &c. In quam etiā sententiam & Contr. citat Rabinum quendam

legis interpretem. Cuius etiā signum est quod eum crebro in lege inculcata fuerit prohibitio vsuræ, nullibi legitur permissio illa foenerandi alienis nisi vno duntaxat loco Deut. 2. 3.

¶ Permissio ergo illa eadē prorsus ratione intelligēda est facta Iudæis, quā ius civile modò eandē Christianis permittit. Nèpè vt impunè fieret ad euitanda maiora mala, scilicet, latrocinia: quia erant auaritiæ deditissimi. Quemadmodum & meretrices permittuntur ad euitanda adulteria. Simili namque figura prædixerat eodem capit. Non erit meretrix de filiabus Israël nec foecortator. Quasi dixisset, de gentibus impunè permitto. Quapropter S. Tho. in primo, inquit, verbo. Non foenerabis fratri tuo: de notatur ius naturæ: scilicet, quod cum mortales omnes naturæ glutino sint fratres, à nullo accipienda est vsura. Altera verò pars est permissio: vbi dissimulandam non duxerim quorundam calumniam imponentium D. Thomæ quod nomine fratris in illo loco intellexerit omnes homines: perspiciebant enim discrimen inter fratrem & alienū: sed intelligit, quod licet nomine fratris speciatim intelligerentur qui erant de populo: tamen quia amplissima vocis significatione (vt. 1. de Doctrina Christi. cap. 30. auctor est Augu.) omnes homines fratres sunt & proximi, inlinuatur illic naturalem vsuræ prohibitionem ad omnes homines protendi. ¶ Sed neque hoc silēter prætereundum est: quod non desunt qui alterum sensum illi concessioni, sed alieno, assuere velint: vt videlicet, nulla sit permissio: sed potius inhibitiō. Ac si dixisset, Fratri tuo nō foenerabis. Sed si quis pro alieno tibi ducēdus foret, ille esset à te foenore preinendus. Neminē tamē mortalium debet sic existimare. Quemadmodum inquit, legendus est canō Ambrosij supra citatus. 1. 4. q. 4. ab illo exige vsurā, cui meritò nocere desideras. Quasi dicat, secundum glossam illic ad scriptā, sicut nulli nocere debes, sic à nullo debes petere vsuras. Quare ex verbo ibidem subiuncto, Cui iure inferūtur arma, huic legitime auferuntur vsuræ: non est inferendum, vt communis infert opinio, quod ab hostibus fas sit vsuras surripere. Quoniam re vera, vt paulò antè dicebamus, talis mos neq; specimen præ se fert honesti, neque Diuo illi inurenda est hæc nota, vt hoc consuleret. Sed voluit excarnificare iniquissimā vsuræ naturā. Et ideo subdit, Si ne ferro dimicat, q; vsuras flagitat. Sine gladio se de hoste vlciscitur, qui fuerit vsurarius exactor inimici. Est ergo nō licētia sed consiliū quod cum nemo se debeat de hoste vlcisci, neq; debeat vsuris illū affligere. Haud enim cū regibus

Mēs S. Th.

August.

Explicatur loc⁹ ex Ambrosio. citatus

loquebatur, quib⁹ solis licet bella indicere: sed in vniuersum cum priuatis, quibus consilium est vt fratribus iniurias condonent. Igitur quā tum ad Ambrosium longe mihi est probabilissimum; hanc nobis exhibuisse mentē. Quod autem idem sensus accommodari posset textui Deut. 23. nouum esset, & credo, violētum: sed est sensus quem iam exposuimus. ¶ Illud autē quod obijcitur eodem. c. Deut. ca. 28. Fœnerabis à gentibus multis, & ipse à nullo fœnus accipies: nihil ad rē pertinet. Accipitur enim illic fœneratio pro eo, q̄ est simpliciter mutuare, iuxta illud Eccles. 26. Fœnerare proximo tuo tempore necessitatis illius. Ob idq; nihil aliud illic Deus significauit quā bonorum affluentiam, quā populo illi pollicebatur. ¶ Ex his demum sequitur non opus esse (quod Conrad. arbitratur) moderari permissionē illam antiquā, dicendo q̄ per Euangelium iam cessauit. Nam vsura illa culpam semper habuit: quod autem impunē stat, leges etiam nunc ciuiles illis permittunt sicuti alijs Christianis. Et ideo ca. quāto, de vsur. solū eisdem Iudæis inhibetur ne graues immoderatasq; vsuras Christianis extorqueant. Eodemq; pertinet, quod cap. post miserabilem. eo. tit. Papa Principibus iubet, vt Iudæos vsuras Christianis restituere compellant: nempe quod immodicas diuellerant.

Corollarium
cōtra Cōra.

Ad tertium

Leges huma-
nae usura-
rum permit-
tunt.

Bartolus.

¶ Ad tertium argumētum de legibus ciuilibus vsuras permittentibus pari modo respōdetur q̄ illas nō permittunt tanq̄ licitas in foro Dei, quia neq; possunt, cum sint cōtra naturam & cōtra diuina mādāta: vt cap. super eo. de vsur. sed sicut meretricia ad obuiandum latrocinij, quia mortaliū, sicuti luxuria, ita neque auaritia potest humanis legibus omnino restringi.

¶ Permissio autem vsurarum patet toto tit. de vsur. li. 2. Digestorū, & C. eod. tit. potissimū l. eos. vbi vsurarum quantitati modus p̄scribitur: quarū summa est centesima. Hāc enim iura appellāt maximam: vt l. qui sine, ff. de negotijs gestis, eademq̄ appellatur grauissima. De qua fit quoque mentio, cano. si quis. 14. q. 4. Deinde erant bes centesimæ, triens, &c. De quibus Bartolus diffusum composuit tractatū super legem, si hæres. ad l. Falcidiā. vbi. §. itē. nominātur triētes vsuræ. In quo tractatu complures congerit opiniones. Multa enim de hac re nōnulli iuris interpretum hallucinātes multiplicarunt glossemata.

¶ Ad hui⁹ ergo intellectū notādū in more fuisse Romanis, vsuras Calēdis singulorū mēsum persoluerē. Vndē vsura centesima, erat centesima pars sortis singulis mēsisibus aucta. Mutuo tibi dederam cetum aureos: singulis mensibus

debebas mihi vnum. Budæus libro. 1. de asse, arbitratur nomen inde cadere, quod centum mensibus reddebant duplam sortem: sed multo significantius deriuatur à parte aliquota, vnoquoque mense soluta. Itaque singulis annis obueniebant duodecim ex centum, vt mercatorum verbo vtamur. Et existimabatur hæc vsque adeo grauis, vt nō permitteretur nisi in traiectitijs mercibus: putā cum quis pecuniā mutuabat mercatori marino, vt capitalis periculum ipse qui mutuabat subiret. Ab hac centesima denominabantur reliquæ, scilicet bes centesimæ, triens centesimæ, dodrans, &c. Nā omne totum iure dicitur, As, qui diuiditur in duodecim vncias. Vnde triens est tertia pars, putā quatuor vnciæ: semis medietas, &c. Et sic dicitur quis hæres constitutus ex asse, ex semisse, ex besse, quæ sunt duæ tertiæ partes, putā vnciæ octo, & dodrans, nouem. Quocirca triens vsura non est (vt quidam putāt) tertia pars sortis: nec quadrans, quarta: alioqui longe maior esset quadrans quā centesima: cum eadem. l. eos. centesima existimetur maxima: sed triens est tertia pars centesimæ: vt pro centum aureis vnoquoque mense solueretur tertia pars vnus aurei. Et simili proportione in cæteris.

¶ Existimandum ergo hic est quanto sit iam hisce temporibus licentior vsurarum rabies. Non enim solū duodecim ex centum in annum parum existimantur, verum neque quatuordecim, neque sedecim in singulas nundinas satis habentur. Præterea vsurarum vsuræ summo rigore prohibitæ erant: vt. ff. de vsur. l. placuit. & C. eodem titulo. l. vt nullo. Sic enim habet lex, Vt nullo modo vsuræ vsurarum à debitore exigātur. Vsuræ vsurarum dicuntur, quæ nunc maximè sunt in vsu. Suscepisti mutuo mille, pro quibus in vsuram debes centum. Non soluis fixa die, inde ergo priores vsuræ alias pariunt: scilicet, vt pro illis centum soluas insuper decem. Hoc sanè est quod neque leges ciuiles vnquam permiserunt. Et tamen modò vsque adeo pestis hæc irrepfit, vt qui id delicti nota reprehenderit, ceu ridiculus exhibetur. ¶ Sed dubiū ex his fit reliquum quousque extendatur permissio ciuilis iuris, vtrum scilicet ad hoc tantum, vt vsurario nulla decernatur pœna, sicut permittitur meretricium: an verò eousque vt vsuris læso denegetur in iudicio actio ad repetendum: sicut de illo dictum est emptore, qui citra dimidium iusti pretij decipitur. An forte vltius etiam vt qui vsuras promiserat, cogeretur in iudicio eas soluere. His quippe tribus gradibus intelligi permissio potest. Ad hoc incundum responsum

As dicitur
omne totū

Dodrans
Triens usura.

Vsuræ usurarum olim
summo rigore prohibite.

Dubium.

Solutio.

sum meminisse opus est distinctionis propositæ inter vsuras licitas & illicitas. Licita nãq; vt pote quæ propter moram soluendi, ratione vel damni emergentis, vel lucri inuito domino cessantis soluuntur, non solum lege permissæ sunt, verum soluere eas cogitur qui in mora est. Et de istis intelligendę sunt leges vsuras solui iubentes: qualis est. l. prima. C. de vsuris. Si interrogatione præcedente promissio vsurarum recte facta probetur, iure debentur. Recte facta, id est iusta de causa, ac debito stipulationis modo. De vsuris autem iniquis, quæ fœnus dicebantur, arbitrator nunquam sic fuisse permissas, vt qui promitterent, pendere cogentur. De quo notanda est lex tertia eiusdem tituli, quæ sic habet. Quãuis vsuræ fœnebris pecunię circa vinculum stipulationis peti non possint. Ecce fœnebris vsuræ non poterant in iudicio peti, tamen propter pactum, sicuti modo fit, soluebantur. An verò qui solueret posset in iudicio repetere, dubiũ est. Sequitur enim statim in eadem. l. Tamen ex pacti conuentione solutæ, neque vt indebitæ repetuntur: neq; in sortem accepto ferendæ sunt. Ecce non repetebantur. At verò quicquid antiquis in more erat, certè nõ esset iusta lex quæ actionem negaret volenti repetere. ¶ Dicamus ergo quod iura ciuilia recte & ritè potuerunt vsuras permittere impune: nempe quòd cum fur supplicio plectatur, fœnerator tamẽ ab illo sit immunis. Cogere autem mutuatariũ vsuras soluere, nulla vnquam lex permisit, nec potuit. Sed & soluenti, actionẽ negare repetẽdi iniquũ esset. Non enim est eadem ratio quæ in decepto citra dimidium. Nam cum hæc fraudulẽtia, vt supra diximus, non semper facillè constat, litium pesti panderetur aditus si actio daretur. In vsura verò patetissima est iniquitas. Item impedire volentem repetere, esset contra ius canonicum, quod læso per vsuras repetitionem concedit. Imò Clem. vnica de vsuris, sententia excommunicationis feruntur quicunque rectores, ac iudices, & officiales, q̄ impedimẽto fuerint volentibus vsuras quas persoluerunt, repetere. ¶ Per hæc ergo facillè dissoluitur alia dubitatio, Vtrum principes sæculares permittentes vsuras sint iure canonico cõdemnati. Quę qui dem quæstio multos contorquet, arbitrantes ius canonicum hac parte obflare civili. Quod tamẽ re vera nihil obstat. Si enim ius ciuile assereret, licitas esse in foro Dei, hæresis esset in clement. condemnata. Id tamen non asserit. Item vel compelleret vsuras solui, aut solutas non re peti, non esset ferendum: quia eidem Clementinæ aduersaretur. Quare benè ait cum glossa

Bart. super. l. cūctos populos. C. de sum. Tri. q̄ iure ciuili peti non possunt vsuræ, vt vsuræ: sed vt interesse ratione moræ. At vero quod principes seculares non plectant suis pœnis vsurarios, ius vero canonicum suis eos puniat, nulla est contradictio. Nam Principes illa tantum vlciscuntur, vt libr. 1. diximus, quæ paci & quietudini reipublicæ officit, præsertim per vim. Papa verò & ecclesiastici Antistites munere suo attentius conscientijs consulūt. Et ideo nil mirum si acrius animaduertant in vsurarios, quàm seculares Principes. ¶ Ius ergo canonicum vsurarios, tum multis opprobrijs proscindit: tum & pœnis pluribus accumulatur. Quas ad vndecim connumerat Syluest. in verb. vsura. 9. Prima etenim est infamia: vt patet cano. infames. 1. 3. q. 7. & 6. q. 1. Quin verò & lege ciuili aiunt esse infames, Attamen. l. improb. C. quib. cau. infami. irrog. non pronunciantur infames nisi exigentes vsurarum vsuras, quas ius ipsum ciuile supra dixim⁹ vetare. Atq; illud appellatur improbũ fœnus. Tres aliæ statuuntur, ca. quia in omnibus. de vsur. scilicet quòd manifesti vsurarij non admittantur ad communionem altaris. Quod sic strictè quidam intelligunt, quasi non sint admittendi ad sacra audienda. Veruntamen quia pœnæ sunt restringendæ, & illic non fertur in eos excommunicationis sententia, non est audiendum nisi secundum verborum sonitum, quod scilicet nõ sunt admittendi ad suscipiendam sacrosanctam Eucharistiam: eò quòd sunt publici peccatores. Item quòd non donentur ecclesiastica sepultura. Deinde q̄ sacerdotum nullus eorum oblationes accipiat: quia censentur rapinæ. Et qui acceperit, est ab officijs suspensus. Reliqua verò cui libuerit quæret loco citato. ¶ Ex his demum palàm fit, quàm fuerit superuacaneus labor, quẽ Bald. atq; Bart. insumpserunt super. l. cūctos populos. C. de summa Trinit. quãq; ab re lógè ad quæstionem illam de Catholico Iustiniano Cæsare responderūt, Videlicet quomodo duo hæc cohærent, quòd eadẽ lege præceperit cūctos populos sibi subiectos in religione versari, quã Diuus Petrus Apostolus Romanis tradiderat: & tamen vsuras permiserit, quas fides catholica docet esse illicitas: quãsq; Ecclesia vetat. Ad quod respondet Bald. q̄ præcepit teneri fidẽ Trinitatis, sed nõ respectu aliorũ articuloꝝ, qui requiruntur ad salutem animæ. Profecto solutio non erat digna Baldo. Nam Imperator præcepit omnes versari in religione Ecclesiæ Romanę, quæ nõ solum fidem Trinitatis, verum totã includit, & simul etiam mores. Responso ergo est, quam

Syluester.
Pœna vsurariorũ iure canonico taxat.

Baldus.
Bartolus.

Responso Baldi sinistra.

Vera solutio.

Ius ciuile nõ aduersatur canonico, circa cõtra sũ vsurarũ.

iam declarauimus : nempè, quod Imperatoria vsurarum permissio nullatenus repugnat fidei: quia non aſtruit eſſe licitum in foro Dei. Hæc enim eſſet manifeſtaria hæreſis. Quod autem vsurarij ciuilibus pœnis nō ſubiaceāt, non eſt contra fidem: ſicuti neque id quod meretrices nullo afficiantur ſupplicio.

ARTICVLVS II.

Verum ratione mutui aliquæ poſſit expe-
ri commoditas.



Noniam conſtitutum eſt nihil ra-
tione mutui poſſe in pactū duci,
explicādum reſtat, vtrum neque
cōmoditas expeti vlla poſſit. Et
arguitur à parte affirmatiua. Ea-
dem eſſe videtur comparatio dati ad datum, &
mutuati ad mutuatum : ſed pro data pecunia
licet ex pacto recipere eandem, vel eius valo-
rem: ergo pro beneficio mutuandi licet par ex-
pectare officium, vt ſcilicet, mutuatarius vin-
ciatur, vt mutuanti remutuet.

1. Argumē.

2. Argumē.

Ambro.

Hiero.

¶ Secundò arguitur, Si gener pignus mutui ac-
cipiat, quod ſit fructiferum, vt hortum vel fun-
dum, potest fructibus eius vti, donec ſibi de do-
te ſatiſſiat, vt patet cap. ſalubriter, de vsur. ergo
licet aliquid recipere ratione mutui.
¶ In contrarium eſt quod Ezech. 18 inter ea
quæ ad viri iuſtitiam requiruntur, adſcribitur,
Si vsuram & ſuperabundantiã nō acceperit.
Vbi nominè ſuperabundantiæ res omnis com-
prehenditur, quæ pecunia æſtimari poſſet.
Accedit & verbum Ambroſ. cap. plerique. 14.
quæſt. 3. Quodcunq; accipit ſorti vsura eſt.
Et Hierony. cano. putant, Omnia munuſcula
cuiuſcunq; generis accipere, vsura eſt.

1. Concluſi.

Ariſt.

2. Conclu.

AD quæſtionem præſentem tribus conclu-
ſionibus de mēte S. Thomæ reſpondetur.
Prima, Nihil ex pacto mutui, vel recipere, vel
expetere licet: cuius pretium pecunia æſtima-
tur. Concluſio clara eſt: quoniã ſecundum Phi-
loſo. 4. Ethicor. omne illud cuius valorem pec-
unia metimur, pro pecunia habēdum eſt. Cū
igitur non liceat pretio mutuare, ſit vt neq; ra-
tione mutui quidpiam recipere, quod ſit pecu-
nia æſtimabile. ¶ Secunda concluſio, Accipere
aliquid non cōuentionis nexu, vel tacitæ vel
expreſſæ, ſed quod gratuito mutuanti repēdi-
tur, nullam impingit vsuræ labem. Probatur,
quia beneficium mutuando nō ſolū non auer-
ſatur amicitiam, verum conciliat & firmat: er-

go neque obſtat quo minus mutuator poſſit
munus quodcunq; ſuſcipere, quo ſolent amici
amicorum beneficia repenſare. ¶ Tertia cōclu-
ſio, Nulla lex obſtat quominus ſas ſit, mutua-
ti illa ratione mutui cōquirere & exigere, quæ
pretio pecuniæ non pēduntur: vt putā mutua-
tarij amicitiam, ac beneuolentiam. ¶ Ex his cō-
cluſionibus ſummatim colligitur iudiciū quæ-
ſtionis præſentis. Tria enim requiſita ſunt, quæ
mutuationem vsuraria macula inficiāt. Primū
vt id quod expetitur æſtimabile ſit pecunia. Se-
cundum vt ratione mutui expectetur: & non
quia alias debitum, vel alia via. Et tertiu quod
ducatur in pactum, vel expreſſum vel tacitū.
Quod intelligendum eſt vt mutuationis actus
ſit re exterior vsura. Nā etiã ſi in mutuatione
non interueniat pactū, ſi poſteà receptio ſit ra-
tione mutui, eſt receptio vsuraria. Quare vsura
mental, vt diximus, eſt mēte intendere ratio-
ne mutui lucrū accipere. Per hæc enim pru-
dentiffimus quiſque de omnibus iudicabit.
¶ Contra tertiam verò concluſionem, qua di-
ctum eſt, licere pro mutuo exigere id quod pe-
cunia non æſtimatur, obuium ſit illico ſophi-
ſticum argumentum, quod liceret mutui obli-
gatione exigere ab epiſcopo ſacerdotiū: ſi qui-
dem ſpiritualia non ſunt pretio æſtimanda. Re-
ſponſio autem eſt, quod cōcluſio loquitur de
his quæ in humana ciuilitate ad gratiam & vr-
banitatem pertinent: videlicet quæ ſub obliga-
tionem non veniunt: ſed ſolent dari gratis: ſpi-
ritualia vero a'ia ratione non æſtimantur pec-
cunia. Nempe quod non ſunt eorum propria
qui conferunt, ſed ſunt illis à Deo gratis com-
miſſa, vt tanquã eius bona gratis diſpēnt.
Ob idque res huius generis crimen eſt, pretio
tam dare, quã recipere. ¶ At quia ait S. Tho.
beneuolentiam & amicitiam non eſſe æſtima-
bilem pecunia: Arguitur contrã. Secundum
exiſtimationem humanã vir probus pluriſ fa-
ceret bonorum amicitiam, quã aliquem pec-
uniæ numerum. Quin verò & pretio illã eme-
ret: ergo eſt æſtimabilis pecunia. Reſpondetur
q non ideo cenſetur non æſtimari pecunia: q
nō ſit pretioſior, q illa: ſed q natura ſua neque
emitur neque venditur. Conſiſtit enim in volū-
tate quæ non cogitur. Poſſet tu quidem colla-
ta pecunia emolire hoſtis animū, vt te diligat,
emere verò, ceu panem, minimè. Ob idq; non
modò intuitu amicitie contrahendæ mutua-
re licet, verum & amicitie ſigna in pactum du-
cere: nam verum amorem, eſt impoſſibile. Vt
putā quod mutuatarius nō tibi noceat, affabi-
lem ſe tibi præbeat, atq; vrbānum, &c. ¶ Quid
autem ſi ad amicitiam illius adreperere per mu-
tuum

3. Conclu.

Tria ſunt,
quæ mutua-
tionem vsu-
rariam red-
dunt.

Argumē.

Solutio.

Scrupsulus.

tuum procures, qui tibi potest aut sacerdotium conferre, aut magistratum. Puta si rex ille sit, aut episcopus. Aiunt quidam quod quando positum non sinit in amicitia, sed ulterius ad lucrum progreditur, usura est mentalis. Sed tamen de hoc iam regulam supra tetigimus, quam nunc confirmandam repetimus: videlicet, quod usura mentalis per obiectum perpendenda est, non per hoc quod sit principalis intentio vel accessoria, nempe, si per mutuum intendis mutuatarium allicere, ut ratione mutui tibi quippiam conferat, usuram mente committis: quavis illa forte non esset principalis intentio. Si autem non intendis nisi amicitiam eum devincere, ut postea non ratione mutui, sed ratione benevolentiam id tibi conferat, cuius tu dignus es, nulla est mentalis usura, etiam si illa sit tua principalis intentio: puta facere amicium ut postea bene erga te affectus gratuito & liberaliter tibi aliquid donet. Itaque totum negotium hinc pendet quod speras habere, vel ratione mutui, vel ratione amicitiam. Si autem illius officij quod speras indignus es, alia est nova iniquitatis ratio. Sententia est S. Thom. q. 1. 3. de malo. quam probè Caietan. quodli. 1. q. 3. sequutus est, Patet exemplis conclusio. Dum exquisitum nosti episcopum, quem nullo alio respectu, quam iustitiam legis sacerdotia conferre, licet tibi ei seruire ad vendendum eius benevolentiam: ut postea gratis, & non propter impensa obsequia conferat tibi beneficium, cuius es dignus: quia certus es, neque illud propter obsequia daturum, neque te receptorum. Item si tu magistratum dignus es: sed tamen regi inuisus, potes illud muneribus placare, ut te ad eius amicitiam insinues & dignorum albo te adscribat: cur ego non poteris etiam mutuato auro benevolentiam eius piscari? etiam si alioqui non mutuares nisi ut eius amicitia tibi esset frugis. In summa cum exterioris, mentalisque usura idem sit obiectum, exterior est fidelissima interioris regula. Accipere ratione mutui, usura est in re: ergo id animo proponere, usura est in mente. Accipere vero ratione amicitiam, non est realis usura: ergo neque illud optare, est mentalis. Scio equidem responderi posse, quod licet illud simpliciter optare, non sit peccatum: tamen illam amicitiam per mutuum procurare, culpa non vacat. Attamen cum obiectum intentionis sit licitum, nescio quid culpe hic lateat. Hoc tamen fatendum, quod cum sit valde subtile discernere, quando intentio subest recipiendi ratione amicitiam, aut ratione mutui, semper est talis intentio suspecta. Sed ubi vir prudens id discernit, nulla subest culpa. Sed nunquid non potero per mutuandi beneficium amicitiam cum

Solutio.
Usuramentalis.

D. Thom.
Caietanus.

Questio.

illo me coniungere, cum debitor sum, ut mihi remittat? Ut si me quispiam de re aliqua in litem vocat, num mutuata pecunia possum cum illo foedus inire firmato pacto, ut liti cedat? Respondeatur quod si rem illa verè debeo, non possum in pactum ducere: sin verò per calumniam diuexor, possum quidem conventionem mutui meam redimere vexationem. ¶ Existit autem contra priorem partem argumentum, Si quem ego iniuria affeci, seu honorem eius ledendo seu famam, etiam si pecuniariam restitutionem ex me iure posset exigere, possum nihilo secius ego mutuandi vinculo eum obligare. Responso.

Quod ego quidem procurem, ut ratione amicitiam per mutuum genitrix mihi condonet, iam assertum est licere. Quod verò pacifici liceat, aliquantulo maior est habendi ratio: tamen rectè mihi videor id quoque concedere, saltem antequam in pecuniâ condemnatus. Nam et si honor & fama pecunia possit aestimari, tamen ex natura sua iure amicitiam condonari solet. Quare illud pactum non est nisi amicitiam foedus. Suffragatur nobis Syl. verb. usura. pri. §. 1. ¶ Quæris autem fortè, nec immeritò, Vtrum illa amicitiam possit in pactum duci, quæ turpis est usus. Vtrum scilicet petulans iuuenis convenire ex mutuo posset cum muliere de turpi obsequio. Et ratio dubitanda est: quia illa nihil aliud apparet, quam amicitiam. Respondeatur, quod amicitiam per mutuum procurare, ut postmodum illa amore victa consentiat, non est usura vitium excusatur: quia illa obligatio aestimabilis est pecunia. ¶ Ecce de his quæ pecunia non sunt aestimabilia. Contra ergo ratione nihil pretio pecunia dignum potest in pactum mutui constitui: ut non licet tibi ea conventionem Regi mutuare, ut tributorum te pensione exoneret: siue per privilegium subsignatum, ut fias nobilis, siue in tempus, nisi si forsan in propatulo esset quod per iniquitatem & tyrannidem exigerentur. Nam tunc quia illa non debeo, nihil ratione mutui recipio, sed vindico me ab iniuria, defendendo quod meum est. Eadem ratione nec possum ratione mutui Principem obligare, ut opus. 1. ait S. Thom. qui mihi conferat magistratum aut rem aliam: Neque possum mutuare centum eo pacto ut mutuatarius illa vel eorum partem suis expensis extorqueat ab illis meis debitoribus, à quibus difficile extorquebuntur. Neque si habeo frumentum decem milliaribus ab hinc longè, possum mutuare, ut tu inde aduehas, vel illic columas: sed mihi id hic persolvas: quia te vectura aggravo. Neque verò ut aliquod obsequium recipias vel à manu vel à lingua. Ut alius, scilicet

Solutio.

Argumentum
contra solutionem.

Licet ratio
ne mutui in
integritate
petere

cet

cet tibi ad sit aduocatus in causa, vel sit tibi amanuensis. Imò verò neq; in pactum ducere vt mutuatarius eleemosynas faciat, vel alia opera misericordiaz. ¶ Hæc inquam non licet in pactum ducere, neq; expectare ratione lucri. Secus si alter gratuito referat. Neq; vt mutuatarius coram te canat, aut saliat, aut negotia tua gerat, aut proteoret Principem. Nisi res essent tam exiguz, pro quibus non consuevit pretium rependi.

¶ Atq; eadem ob causam neq; mercator citra notam vsuræ mutuarare sub eo vinculo potest, vt vel totum mutuū, vel partē in mercibus mutuatarius suscipiat, etiam si iusto pretio vēdat, dummodò ille re vera mercium non egeat, sed cogitur emere ratione mutui: quoniam obligatio illa emendi æstimabilis est pecunia. Imò in de lucrum mercatori obuenit: nam licet merces tantum valeant, maiorem tamen copiam vendit, quam vendidisset.

Mercatorū insignis fraudulētia ¶ Ex quo iniquissima mercatorū fraudulētia proditur: qui indigēti registipēdio militū, ea ratione ei mutuāt, vt milites in mercibus tantū suscipiāt, & tantū in pecunia. Est enim triplex aut quadruplex figura prauitatis. Prima q̄ licet ipsi putēt merces tantū valere, haud tamē ita res habet: quia emptorū raritas extendat pretiū, & si illi nō distraherent inter milites, nō tam citò nascērentur emptores, quibus illo pretio diuēderent. Secunda iniquitas est, quòd quia credito vēdunt, carius vendunt. Et cū à rege expectationis intuitu lucrum cessans nihilominus corradunt: fit vt tempus bis vendant. Et tertiò cum miseri milites nō indigeant eiusmodi mercibus, vilissimo eas statim pretio coguntur reuendere: atq; vt summam dicamus pro decē millib⁹ quæ rex soluit, vix milites sex millibus potiuntur. ¶ Sed percōtaris, Vtrum possis mutuatarius ratione mutui ligare, vt tuum colat agrum iusto pretio: vel tuum molendinum, aut furnum, aut tabernam frequētet. Sunt quippè qui astruunt id licere: vt Summa Angelica, &

Summa Angelica. Adriansyluest. Adrian. q. de vsura, & quos Syluest. memorat in verbo, vsura. pri. §. 6. Quorū ratio est quòd cum huiusmodi mutuator nullum det damnū, nullum extorquet pretium. Attamen ab aduersa parte stat ratio q̄ illa civilis obligatio, est æstimabilis pecunia. Haud. n. dubiū est quin priuatio libertatis suapte natura digna sit pretio.

Solutio propositæ dubitationis. Alij verò arbitrātur nullā cōnūti vsuram posse dū si mutuum dederis illo termino soluendū quando mutuatarius cessauerit ad tuum molendinum venire, vel tibi alia via iusto pretio seruire. Sed re vera eodem relabitur. Et idèò vsuræ palliatio est. Nisi fortè contractus sit emptio-

nis & venditionis: nihil enim vetat quominus possis constituto pretio obligare hominem vt ad tuum veniat molendinum per tot annos, ac per totam vitam: etiam adiuncta pœna, vt quādo defecerit certam tibi multam soluat.

¶ Hinc planè colligitur prædiorum dominos vsuræ sordibus infici, dum eo pacto colonis pecuniam, aut frumentum mutuant, vt auctiori pretio fundos suos & prædia conducant. Neque verò excusantur dicentes, prædiorum vsus tanti valere: sed quia nō possunt colonos alia conditione inuenire, mutuant: nam si non inueniunt: signum est quòd non tanti valet cōductio. Ergo quādo inuenires alium tantò pretio conducentem, tutum tibi esset tunc pauperi mutuarare, vt eodem pretio conduceret: aliter minimè.

¶ Sunt præterea qui vsuram in hac conuentione nullam cognoscūt. Obliga tu te mihi meas in æstate demetere fruges pretio tunc temporis corrente: vt ego tibi nunc soluam partem pretij. Nam hic nulla apparet mutui ratio: sed solutionis. At vero non auderem hoc admittere. Nam illa anticipata solutio mutuatatio quædam est pecuniaz per operas alterius soluendæ. Quare obligatio ratione mutui fit.

¶ Sed arguis contrà, Dum mutuatarius iustum pretium suarum operarum recipit, nulla ei videtur deberi restitutio. Respōdet Ioan. Andr. vt refert illic Adrian. quòd debet fieri pauperibus. Nulla hoc tamē iubet ratio. Quoniam restitutio non cedit in ius pauperum nisi vbi nō potest haberi creditoris copia, vel vbi cōdemnatur vt perdat: sicut in simonia. Sed illi est restituendum, quantum illa obligatio valet. Ex quo fit, quòd si vt se colonus obliget, pretium aliquantulo statueretur ei maius, aut vt veniat ad molendinum aliquid remitteretur pretij molæ, nulla esset vsura. Item si etiam conductor obligaretur ipsum conducere: nam tunc quia obligatur vnus, obligatur & alter, & non ex anticipata solutionis.

¶ Et hæc de prima cōditione vsuræ, quæ est vt recipitur, æstimabile sit pecunia. Secunda vero est vt ratioe mutui recipiatur. Quapropter si mutuatarius aliàs mihi debitor est, possum illum pactione mutui districtius deuincere, vt cum mutuata pecunia aliam etiam mihi debitā soluat. Vt verbi gratia si absq; arbitris decē illi mutuo dedi, quæ in iudicio negare potest, possum ea lege decē in super mutuarare, vt corā tabellario syngraphā omnium viginti mihi subscribat. Nā licet illa obligatio æstimabilis sit pecunia, mihi tamē illā debebat. Et eadē ratione excluditur à ratioe vsuræ si vel ratioe lucri cessantis

Corollarū.

Argument.

Ioan. Andr.

Solutioe -
ultima.Secūda con-
ditio usura-
rij contra-
tus.

Quæstio de
lebris.

santis, vel donationis, vel alia via illud recipiã.
¶ In calce tamen huius articuli explicandum
superest in qua specie sit mutuuum restituendũ,
vt iustitia circa vlturę crimẽ, quod alterutra par
tium committat, obseruetur. Habet enim locũ
mutuatio in his duntaxat reb⁹ (vt supra dictũ
est, & habetur. l. mutuuum. ff. de reb. credi. si cer
tum petatur) quæ vsu cõsumuntur. Mutuo er
go tibi modios frumenti decem quo tempore
vilius veditur: vtrum tempore redhibedi quo
fortẽ carius erit eandẽ mensurã mihi debeas
quam tibi dedi, an idem tantum pretium quo
æstimabatur dum tibi contuli. Et vice verã si
pluris vendebatur dum tibi tradidi, vtrum po
steã eandẽ præcisẽ mihi debeas mensuram,
an, quo vendidissem, pretium. Idem est de vi
no, oleo, melle, & similibus. Tractat hoc Syl
uest. in ver. vsura. p. i. §. 16. & 17. & alij multi
quos re vera non video scopum punctim ferire.
Responsio ergo hisce distinctionibus sit cla
ra. Primum discernenda est mutuatio à vendi
tionẽ. Etenim dum tu hyemali tempore decẽ
modios frumẽti credidisti, videndum est, vtrũ
mihi eo pretio vendidisti, quo tunc vendeba
tur: an verò mutuasti. Si vendideras, non tibi
frumẽtum, sed pretium debeo. Quapropter si
tunc singuli modij valebant ducatum, decem
tibi ducatos debeo, quocunq; pretio post fru
mentum vaneat. Et ideo si inter nos conuen
tũ fuit, vt idem pretium frumẽti rependerem,
& postea valet modius non nisi dimidium du
catũ, viginti tibi modios debeo. Res est clara.
Si autem non sit nisi mutuatio: tunc non pre
tium: sed decem tibi præcisẽ modiorum debi
tor sum, quocunq; vaneatur postea num
mo. Vt si mense Ianuari frumentum suscepi,
soluendum sequentis anni eodem mense, eos
dem tibi decem modios eiusdem qualitatis re
metiri teneor, Vt scilicet granũ eiusdem sit bo
nitatis. Neque refert, longẽ, ne maioris annonã
vanebat quando tu mihi dedisti, an multo mi
noris, Et idem est vini iudicium, atque aliarum
rerum vsu consumptibilem. Etenim ratione
mutui non tibi debeo pretium, sed corpora in
eadẽ specie & qualitate. Quare obrem si quan
do ego tibi soluo non valet modius nisi dimi
diũ ducatum, quinq; ducatis tibi satisfacio:
licet quando à te mutuatus sum, decem modij
emebantur ducatis decem. At verò si tu mi
hi mensus es frumentum vetustum, obligans
mẽ vt tibi remetiar nouum, vsuraria mutuatio
est. Nam pretis frumentum melioris qualitatis
quã mihi tradis. Neque refert, vtrum no
uum vilius vendatur. Et ideo isti reconditores
frumenti caritatem exoptantes renouatorum

Solutio.

Renouato
res.

nomine infamantur. Mutuant enim frumen
tum subarctidum, ac corruptioni proximum
vt reddatur eis nouum. Atque idem in pleo &
vino & alijs cõfeto: vt si subacidum vinum mu
tuas, vt dulcius tibi reddatur. Hæc doctrina q̃
rationis germana, ciuili quoque iuris est, vt pa
tet, ff. de rebus cre. si cer. petã. per totum. præ
fertim l. vinum. ¶ Quæris autem, quid si mu
tuo soluendo non sit designata certa dies, vtrũ
fas sit tunc mutuatori non repetere quando vi
det vilius vaneandari, sed operiri tempus quo
sit maximi pretij, vt frumentum duplet aut tri
plet? Respondetur ex natura rei nullam prodi
niũ iustitiæ effigiem. Esset tamen auaritiæ indi
cium euidentius quã charitatis. Dico non esse
iniustitiam nisi inuuator operam daret, ne al
ter antea solueret, tunc enim iniustitia fit. Alio
qui mutuuario imputatur, si non sibi consu
lit soluendo quando ex re sua fuerit. At verò
dum pactum interuenit, vt solutio non fiat, an
te certum tempus, quando coniecturę docent
auctiori pretio æstimandum, vsurarius contra
ctus est. ¶ Contra hanc autem sententiam su
mitur à monetarum æstimatione argumentũ,
Sequeretur in quã ex his, quæ dicta sunt, quod
liceret mihi mutuare tibi ducatos cẽtum, quan
do minori argento vel ære æstimantur: & pos
tea dum regis pragmatica aureorum valor au
getur, idem auripodus suscipere. Syluest. vsu
ra. Pri. §. 14. refert Doctores iuris dicẽtes quod
si verisimiliter dubitatur tempore solutionis
posse valere minus plusve, tunc eadem au
rea moneta est restituenda. Sed re vera vel me vel
istos fallacia cecat. Interstat enim, ni fallor, pla
nissima interca pedo inter valorẽ monetæ, &
valorem aliarum rerum vsu consumptibilem.
Nam dum pretium, verbi gratia, frumẽti, vel
vini, vel olei augetur, res ipsa in se immutata
manet. Et ideo eadem est restituenda mensura,
quæ mutuo recepta fuit, modo iam exposito.
Quando verò monetæ valor augetur, ipsa in se
natura monetæ, quatenus moneta, hoc est re
rum mensura est, augetur ac si augetur men
sura frumẽti: vt putã modij fieret maior. Et
ideo si quando à me mutuatus es ducatum,
non valebat nisi regalia vnde decim: & post ad
duodecim eius æstimatione aucta est: non debes
ducatum integrum, sed vnde decim argentea re
galia. Quemadmodum prorsus si decem tibi
vmas frumẽti mutuarem, dum vnã duo
decim tantum modij explebas, & postea
per legem aucta est vt capiat modios tredecim,
non debes mihi nisi vmas, quæ duodecim Tempera
præcisẽ reddant. Verũtamen quod de variatio
ne valoris pecuniæ diuersis temporibus in ea

Dubitatio.

Solutio.

Obiectio.
cõtra dicta.

Syluester.

Discrimen
inter pecu
niã & ali
rum rerum
valorem.

Solutio.

dein

dem provincia dicimus, falleret quidem si pecunia traduceretur ab vna provincia in aliam. Ducatus exempli gratia in Hispania, quæ auri abundantior est, minori argenti penditur quam in Anglia, vbi maior est argenti copia. Ob id que vnde hic argentea regalia plus valent quam illic. De hoc ergo reponenda est disputatio vñ que ad proximum librum, vbi de cabijs differendum nobis est.

Restat ergo vt ad argumenta respõdeamus quæ tantum nos duo proposuimus. Primum enim Sanct. Thom. de lucro cessante Ita tim articulo proximo enucleandum est. Secundum verò idem ferme est quod præcedenti articulo, quinto loco fecerat, atq; illic ideo solum reliquimus. Est. n. eiusmodi. Mutuarius tenetur ex honestate beneficium compensare, ergo potest ad illud beneficium ratione mutui civiliter obligari. Iam enim supra negata est consequentia. Nam iustitiæ legi illa repensatio satisfacit: qua tantum tibi redditur quantum mutuaisti: alia autem honestatis, libera esse debet: sicut tu liberè mutuaisti.

Ad 1. Arg. ¶ Ad quartum ergo, quod nos primũ fecimus nempe, an liceat ratione mutui obligare mutuarium ad iterum mutuandum, respondet Angel. assertoricè. Ratio sua est eadem, quæ paulo superius allata est. Nèpe quòd in tali contractu nullum mutuatio datur damnum. At verò iam ibidem monstrauimus fallacem esse rationem. Nam licet beneficium mutuandi, officium sit liberalitatis & misericordiæ, tamè obligatio est æstimabilis pecunia. Ob idq; perspectè D. Thomas negat esse licitum.

Dubium. ¶ At vero vtrum mutuare hoc pacto liceat, vt in præsentia tu mihi aliam rem mutues, scilicet mutuo tibi frumentum, vt mutues mihi vinum? Nam ex dictis S. Thom. apparet licentia hæc colligi, vbi ait: licet simul mutuanti vnus aliquod aliud mutuum recipere: non autem licet eum obligare ad mutuum in posterum faciendum, cum tamen discrepantia deprehendi vix queat, quòd cum non te possim ligare vt cras mutues, possim te obligare vt statim mutues. Nequè respõsio solida est, si dicas mutationem de præsentia non esse æstimabilem pecunia: nam etsi hoc verum sit, tamen obligatio est æstimabilis. Responderetur ergo quòd neque S. Tho. dicit quod potest intercedere obligatio in præsentia: vt scilicet, petenti ex te mutuo, non aliter concedas, quam civiliter obligado vt statim mutuet. Sed supponit, vt res habet qd mutationes de præsentia gratuito fiunt: Vt mutua tu mihi, & ego tibi. Et ideo simpliciter ait, quod licet mutuum recipere.

Solutio.
D. Thom.

¶ Quapropter placet mihi apud illa Caieta Caieta. ni, hoc loco: nèpe qd liceat fideiussori pretium recipere, vt fideiubeat. Quoniã illa obligatio qua se stringit tuo nomine soluere, æstimabilis est pecunia, ac subinde vendibilis. Quod si contrarios insurgas, Fideiussio est quædã species mutui: sed si fideiussor n. utuaret amico pecuniã, non posset pretium recipere: ergo neque inde quòd pro eo fideiubet. Negatur tamen prior præmissa. Alia enim res est fideiubere pro te, quam mutuare tibi. Ex quo rursus infertur, qd posset quis, vt se obligaret paratum esse civibus mutuare quoties egerent, stipendium reipub. suscipere: hoc enim non est pro mutuo, sed pro obligatione. Ac demum ex his colligitur quod non mihi licet mutui te nodo colligare, vt pro me fideiubeas. Quintum D. Thomæ argumentum materiam inducit contractus societatis: de qua nos infra longam disserturi sumus quæstionem.

Ad 2. Arg. ¶ Ad sextum ergo, quòd nos secundo loco posuimus ad pignoris vsu fructu respõdetur planiter, qd quãdo pignus est fructuosum, cõputandi sũt ei fructus in sortem. Aliàs ijd acciperẽtur in pretium mutui, vnde vsuræ labes contraheretur. Cautio est vtriusq; iuris: vt extra, de vsur. cap. 1. & 2. & C. de diltraet. pigno. l. 1.

¶ Exurgit autem duplex difficultas ex eodẽ iure. Prima nascitur ex ca. cõquest. eo. vbi post quàm præcipitur vt fructus pignoris ducatur in sortem, additur. Nisi terra ipsa de feudo sit monasterij vestri. Nempe quod si Ecclesia fundos aliquos infeudum seu in emphyteusim alicui tradidit, & postea feudatarius eidẽ Ecclesiæ eosdẽ impignorat fundos, Ecclesia potest recipere fructus non computando in sortem mutuatæ pecuniæ. Idem habetur extra: de feud. cap. 1. Et tamen esse apparet manifestariæ vsuræ scelus. Sunt ergo qui non aliter hoc putant defendi posse, quam quòd in vtilitatem Ecclesiæ permissum est. Verum tamen solutio hæc non satisfacit. Nam Ecclesiæ mos & consuetudo est, potius non exigere vsuras: neque vnde licitè posset: vt patet in ca. fraternitas. 1. 2. q. 2. Et ideo alia nequit reddi ratio, quam quòd hæc est natia feudorum conditio, vt quoties redierint ad verum dominum, redeant cum fructibus: sed tamen feudatarius absoluitur à solutio. **Solutio.** **Feudorum conditio.** ne feudi: vt eod. ca. 1. de feud. habetur. Verum est tamen æquitati apparere confine, vt si feudatarius, quia meliorem reddidit fundum, plures colligebat fructus quam solebat, ille excessus semper obueniret ei, quãuis eum impignorasset. Attamè quia exoneratur illo onere excolendi deinceps fundum, & meliorem reddedi, etiam illo

illo excessu priuatur. ¶ Grauius tamen obori-
tur dubium ex cap. salubriter. de vsur. vbi ha-
betur, q̄ si focer tradidit genero pignus dotis
fructuosum, iuste idē gener vsu fruatur pigno-
re, dum sibi dos nō soluitur: neq; fructus illos
cogitur ducere in sortem. Idem permittit ius
ciuile. l. Pater. ff. de doli mali & met. excep.

Panormita.

¶ Et quidem de cōclusionē nemo ambigit: sed
tamen de ratione est dubium. Aiunt enim Pa-
nor. & cæteri super dict. capit: salubriter. ratio-
nem sumi ex sustentatione onerum matrimo-
nij. Sed est Adrian. in. q. de vsura, cui causa hæc

Adrianus.
Argumentū
Adriani.

non probatur. Argumentum eius est, quod in
alijs quoque contractibus contingit, vt qui pi-
gnus recipit, teneatur aliqua onera sustinere:
& tamen nō ideo potest percipere fructus ex
tra sortem, vt si vendas annuam pensionem
pretio mille ducatorum pro quo recipis pig-
nus, teneris illa onera soluendi pensionem sus-
stinere: & nihilominus debes fructus pignoris
in pretiū numerare. Itē q̄ stipendio regis viu-
it, tenetur alere familiam: & tamen si pignus sti-
pendij acciperet, teneretur fructus recipere in
pretiū: ergo ratio illa nulla est. Hinc ergo col-
ligit Adrian. quod non potest gener recipere
illos fructus extra sortē nisi ratione interesso,
putā lucri cessantis. Et miror ita alios esse hoc
argumento deuinctos, vt dicant hāc esse Theo-

Primario
in Adrian.

logorum opinionem, cum tamen nullus præ-
ter Adria. extiterit qui hoc somniet. Enimue-
rō quod propter onera matrimonij illi fru-
ctus percipiuntur, non solum doctorum opi-
nio est, sed expressa iuris sententia. Hāc enim
rationē subdit præfatum cap. dicens, Cum fre-
quenter dotis fructus non sufficiant ad onera
matrimonij supportanda. Atque idem colligi-
tur ex allegata. l. Pater. Quis ergo Theologorū

Secunda
ratio.

id audeat negare? ¶ Præterea causa illa lu-
cri cessantis communis est in alijs etiam contra-
ctibus: & tamē leges aliquid peculiare tribuunt
genero in fauorem matrimonij. Adde quod si
illa esset tantum causa, locum non haberet nisi
vbi gener esset mercator, qui negotiatione de-
beret tractare pecuniam. Nam quā illam non
habet negotiationi expositam, agere de lucro
cessante nō potest: & tamen generis in vniuer-
sum indultum est priuilegium hoc. Istæ ratio-
nes adeo remordent eosdem auctores vt illic
non persistant, sed dicant esse donationem so-
ceri. Hoc tamen responsum nullum habet ful-
cimentum. Nam Papa cum interrogatus fue-
rit de iure, nihil respondit de donatione, sed

Deceptio
Adriani &
complicum.

quid ius ratiō q̄ iubeat. ¶ Igitur Adrian. & qui
eum sequuntur ideo seducti sunt, quod nullate-
nus intellexerunt quidnam esset onera matri-

monij sustinere. Haud enim hoc, vt ipsi putāt,
id simpliciter est, quod vxorē familiaq; alere,
vt in alijs oneribus vsu venit: sed est eandē ale-
re reseruata semper dote. Tenetur enim sem-
per maritus vxori de integra dote: & quia præ-
ter dotem debet illam alere, etiam si non sit ne-
gotiator, recipit iure fructus pignoris, dum sol-
uatur dos: quia præsumitur quod aliquid illa
dote emeret, vnde, illa salua, vxorium onus fer-
ret. Et ideo lex illa. Pater. docet quod quando
pater alit filiam non potest gener recipere fru-
ctus pignoris. ¶ Sed quid si gener liberē con-
cessit terminum solutionis focero? Respōdeo
quod si id concessit suscepto fructifero pigno-
re, censendus est intellexisse secundū ius: ideo
que potest percipere fructus extra sortem. Ni-
si contrarium liberē expressisset. Nam cū pos-
set quisque indotatam sibi despondere, potest
& fructus remittere pignoris. Quo fit, vt Al-
main. 4. senten. disti. 1. §. q. 2. immeritō remo-
deat iurisconsultos: dicens quod quādo focer
non est in mora soluendi, non licet genero re-
cipere fructus pignoris vltra sortem. Imò ipse
non penitus radicem iuris penetrauit, quo po-
test illos etiam tunc suscipere.

Sententia
auctoris.

Scrupulus.
Solutio.

Almain.

¶ Atq; hinc planē fit, q̄ Panor. eodem cap. sa-
lubriter, scite vt arbitrator colligit, posse generū
nō solum fructuosum pignus, verum & certam
pensionem quotannis recipere: dum dos non
soluitur. Illud enim non recipit ratione expe-
ctatæ solutionis, sed q̄ dote salua, tenetur fami-
liæ providere. Neque argumentum quorum-
dam contrariū tenentium vltius est momenti:
scilicet, quod Papa nō respōdet nisi de fructi-
bus pignoris. Nā ex eodem responso colligi-
tur quod potest alia via recipere vnde vxorios
sumptus faciat. Syluest. autem moderatur sic
sententiam, vt non possit gener plures fructus
suscipere pignoris quam quibus sufficiat onera
supportare. Et arbitrator conditionem nō lō-
gē à veritate aberrare. Et enim quod alij dicūt,
scilicet tātum posse recipere quātum lucri ces-
sat, inde refellitur, quod (vt probatum est) non
recipit ratione lucri cessantis. ¶ Atqui ex ea-
dem radice soluitur alia quæstio, si interroges
vtrum defuncto marito possit etiam vidua re-
cipere fructus pignoris vel alia alimentā, seu à
patre, qui nondū soluit dotem seu à mariti hæ-
redib⁹, si soluta fuerat. Apparet enim inde nō
licere q̄ dissoluto matrimonio vidua non sic
perfert matrimonij sumptus vt debeat seruare
dotē: & ideo potest mutuū suscipere ex illa po-
stē à soluēdum. Nihilominus respondetur, abs-
q; dubio seu pater debeat, seu coniugis hæres,
alteruter tenetur, vel dotē soluere, vel illam se-

Panormita.

Syluestri
moderatio.

Quæstio al
tera.

Ratio dubi
tandi.

Hh cundum

cundum suum statum & conditionem alere: quia tenetur maritus iure matrimonij eam alere quousque suam ei integram soluat dotem: quæ debet eius hæredibus, quàm maximè fieri potest, reservari.

Dubium.

¶ Hoc tamen mihi dubium in præsentiarum occurrat, ad rem minimè impertinens, Vtrum possit quis filiam non aliter dotare, quàm mutuà do genero pecuniam: ita ut mutuaret quispiam decem millia ducatorum mercatori sub pacto & obligatione, ut suam duceret filiam. Apparet enim hoc esse licitum. Primum quia posset quisque, (ut dicebamus) indotatam ducere: ergo pro mutuo. Item quia ducere uxorem videtur esse opus amicitiae: nam illam deberet prudētissimus quisque sibi matrimonio adiungere, quàm haberet honestè charam: amicitiam autem pro mutuo poscere non est usura, ut supra dictum est. Præterea si ille diligens esset & negotiationum peritus, pluri penderet decem millia mutuata, quàm donata mille. Respondeatur nihilominus non esse licitum. Nam dum mutui vinculo alium obligas uxorem ducere, cum illa obligatio graui sit æstimabilis pecunia, vsu mutuatæ pecuniæ seorsum consideratum, rependis in pretium illius obligationis: loco videlicet mille ducatorum quos ille in dotem reciperet. Neque refert, maioris ne ille æstimaret mutuum, an minoris. Et ad aliud respondetur quod quauis per amicitiam posset gratis uxorem ducere: tamen iam tunc non facit gratis, sed pro vsu pecuniæ, pretio æstimato. Ex his fit consequens Reges aut magnates nullatenus possent vrbibus aut villis quas in pignus mutui suscipiunt, extra sortem vsu frui: neque vlla ratione possunt ab vsuraria iniquitate excusari. Remedium est tamen ut non recipiant nisi emptas cum pacto retrouendendi. Tunc enim fructus emptoribus obueniunt.

Ratio hæsitiandi,

Responsio:

¶ Hoc autem nihilominus subticendum non est. Impignoras, verbi gratia, sterile agrum, qui tibi neutiquàm erat vsui: quia nec erat frugifer neque vire scebat: neque illum colere cogitabas: alter autem, cui impignorasti, colit illum ut olera saltem inde colligat, forte non est condemnandus, ut in sortem ducat: quoniam cum tu nullum pateris detrimentum: non debet alterius industria in sortem computari: veluti si depositarius vsu pecuniæ tuæ lucretur, nihil tibi debet. Hæc autem prudenter pensanda sunt. Nam si emolumentum esset alicuius momenti: putà quod ager, non quod putabatur sterilis, sed domini incuria non colebatur: & postea cultus sit frugi, arbitrator fructus in sortis solutionem annumerandos.

Ad argumētū facta.

ARTICVLVS III.

Utrum ratione damni emergentis, aut lucri cessantis liceat mutuatori quippiam ultra sortem recipere.



N contractu mutuatiōis frequēs habetur ratio dāni emergētis & lucri cessantis. Et ideo quæritur, An horū ratione liceat mutuatori quippiā super sortē accipere.

Et arguitur à parte negatiua, Si hoc esset licitū, sequeretur quod nullū esset vsuræ vitium, eiusmodi lucrum in pactum ducere: consequens tamen est falsum: quia cum mutuatio opus sit charitatis, gratis debet fieri: ideoque dum suapte sponte suam quis pecuniā mutat, debet eam subinde gratis à lucro diuellere: alioqui non mutuet, post quàm non cogitur.

1. Argumētū partis negatiuæ.

¶ Secūdo arguitur ex verbo S. Tho. q. 78. arti. 2. Id quod nondum quis habet, vendere non potest: mutuator non habet lucrum: imò multis periculis, quibus impediri potest, ergo pro illo nihil certi valet in pactum ducere.

2. Argumētū D. Thomæ.

¶ Tertio, Si de lucro cessante posset mercator statim cum mutuario conuenire, patentissima aperiretur via palliandis vsuris: haud ergo licet talem concedere licentiam.

3. Argumētū.

¶ In contrarium tamē est, quod nemo tenetur ob præstitum beneficium sibi incommodare: contingit autem sæpe ut cuiuspiam causa mutui & damnum accidat, & cesset lucrum: ergo licitè potest tunc incolumen se, indēnemque seruare.

Questio hæc & inter doctores controuersa est, & inter mercatores periculosa. Habet autē certi compertique quicquā, atque aliam partem dubiam. Ad eius ergo intellectum prænosceda est terminorū significatio. Damnum quippe emergens est detrimentum, quod mutuator causa solius mutuatiōis patitur: ut si ruinosas ædes reficere parabat, aut annonam in æstate in totum annum emere: & amicus precibus improbis mutuata ab illo pecuniā, quia ipse forte grauius indiget, euellit: & idem tunc mutuator eum damni cōmonefacit sui: si postea domus sine alia eius negligentia corrui: vel frumentum cogitur carius postmodum emere, vel per vsuras pecunias recipere, quibus alia sua debita soluat, illud dicitur damnum emergens. Lucrum verò cessans est: si mercator pecuniam negotiationi exposita, precibus etiam victus mutat: vel, quò citra dubium loquamur, ab inuito extorquetur, vel

Damnum emergens.

Quid lucrum cessans.

stato

stato tempore non soluitur, lucrum quod au-
gere potuerat, cessat. ¶ Respondetur ergo ad
quæstionem quinque conclusionibus: ab his
quæ certiores sunt, initio sumpto. Prima. Quæ-
do mutuatori inuito, videlicet contra suam vo-
luntatem vel dānum emergit, vel lucrum ces-
sat, iuste & absq; vltro vsuræ periculo illud po-
test exigere. Memensio lucrum tanq̃ duntaxat
cessare, quando pectunia erat mercatoris nego-
tiationi dedicata: Et ratio est patētissima: quia
quādo quis inuitus est, vim patitur, ac perin-
de quasi rapinæ iniuriam. Atque hoc pertinet
licum quidam ff. de vsur. vbi ait Iureconsult.
vsuræ non propter lucrum potentiam, sed pro-
pter moram non soluentiam infliguntur. Et. l.
i. habetur quod si socius cōmanem pecuniam
in proprios vsus conuertit, teneatur socio vsu-
ras prestare, Et C. eodem. l. usuras cogitur em-
ptor qui in solationis mora est, vsuras in super
soluere venditori. Conclusio ergo in dubium
venire non potest. ¶ Sed vtrum statim ab ini-
tio possit sic licite inter ambos conuenire, vt
si non solueris statō die, teneberis deinceps cer-
tum numerum vsuratum soluere. Responde-
rem in primis quōd nomine pœnæ procul du-
bio potest: Nam cum mutuatarius teneatur in
tēpore soluere, iam inde mutuator inuitus car-
ret suis nūmis. Et ideo rigore iustæ muletx po-
test illum cogere, sicuti & iudex eum cogeret.
At verò an idē liceat ratione cessantis lucri, &
si aliquantulō sit māius dubium, tamen neque
negandū est licere: dum tamē in fraudem con-
tegendæ vsuræ id ne fiat. Nempe si mutuator
verē est mercator negotiatione victitās. Quo-
niam potest bona fide mutuare vsque ad cer-
tum diem, admonitumq; ex tunc mutuatariū
habere, quōd deinde suum non est propositū
mutuare, sed quōd deinceps inuitus à suis ne-
gotijs cohibetur. ¶ Secunda conclusio. Si quis
habet pecuniam negotiatiōi mancipatā quo-
modocunq; inuitus cogatur illam mutuare,
non solum dānum emergens, verum & lu-
crum cessans potest iuste vltra fortem repete-
re, Dico inuitus: quia ei, vel aliqua vis infertur
vel tenditur fraus. Exempla, Vt si quis merca-
tori mortem aut incommodum aliud commi-
neturni si sibi mutuet: vel si vasallus pruden-
ter grauitēque metueret, nisi domino suo mu-
tuam daret diuexatum iri ab illo & molestias
perpessurum. Hæc enim est quædam violenti-
æ species. Aut si forte rex ingruente bello in-
digeret à mercatoribus pecunias mutuari: qua-
vtique ratione possit illos compellere: illiq; te-
nerentur parere. In hisce inquam atque id go-
nus accidentibus planum est mutuatariū pro-

pter tales coactiones se posse indemnem serua-
re. Atqui huic assertioni patrocinator Pontifi-
cium ius, extrā de fideiul. ca. peruenit. & cap.
constitutus. quibus iubetur quod si fideiussor
nomine illius pro quo fide iussit soluit dispen-
diumque aliud fecit, aut dānum accepit, tunc
ille cuius gratia soluit, restituat eum in suū ius
reddatque ipsum prorsus indemnem, ab om-
niquē immunem iactura. ¶ Veruntamen
quō ad rem descendamus, ibi latet quæstionis
neruus, vbi mutuator nullam speciem vis aut
fraudis patitur, sed rogatus suapte sponte mu-
tuat. De hoc igitur adhibetur conclusio tertia,
paulo minoris certitudinis quā superiores,
Ille qui rogatus mutuatur, potest præuisum for-
midatum ve dānum emergēs in pactum mu-
tui ducere. Videlicet si domus ruinam timet,
aut annonæ caritatem, quam modō emere cogi-
tatur, aut si vsuras postmodum soluere cogi-
tur pro zre alieno, in quo, vt mutuet, manet.
Conclusio est sancti Thomæ. 2. 2. quæz. 78. ar-
tic. 2. alteri quē similis quam præcedenti quæ-
stione de venditore assueerat, qui rei pretio ap-
ponere dānum potest, quod vendendo in-
currit. Ob idque simili ratione probatur, Dam-
num enim quod talis mutuator patitur, sua in-
terest: quod ideo ratione mutui accipere nō te-
netur: atq; ideo potest de sua incolumitate pa-
cisci. Moderati autem consulto sumus conclu-
sionem veluti de vēditione dictari sumus. Ne-
pe quōd rogatus mutuet, mutuatariūque ad-
moneat. Nam si vltro neus tacitusq; mutuatur, si
bi imputādum est dānum: quoniam si alter
rem sciret, nōllet forte sub illa conditione mu-
tuam accipere. Atque hinc sequitur, quod si
dānum non fuit præuisum, neque timeba-
tur, sed post fortē superuenit, non tenetur mu-
tuatarius de illo: vt pote, qui reddere non cogi-
tauit nisi simplex mutuam. Et per hanc intelli-
gitur id quod diximus, rogatus: nihil enim a-
liud significauimus quā quōd mutuatarius
sciens & prudens tanquā rom sibi commo-
dam mutuari ab altero velit cum illo dāno.
Nam si ex re sua non esset, neutiquam illud ac-
ciperet. Quo fit vt etiam si quē dānum passu-
rus est alteri ex charitate tanquā amico offe-
rat conditionem, non ideo fit inhabilis vt dā-
num emergens recipiat. Hoc dixerim, quia ro-
gari vel offerre, vt statim dicturi sumus, per se
nihil facit neq; tollit rationis vsuræ. Hactenus
plana sunt omnia. ¶ Totum ergo quæstionis
pondus huc inclinatur, vtrum pariter possit lu-
crum cessans ab eodem mutuationis articulo
recipi vltra fortem. Ad cuius examen præfige-
re operæ pretium est distinctionem hanc, Bit-

i. Conclufi.

Ratio con-
clufionis.

Dubitatio.

Solutio.

2. Conclufi.

3. Conclufi.

8. Tho.

Quæstionis
difficultas.

Distinct.

riam potest existimari pecunia: vno modo absolute secundum eius communem usum. Et de hoc omnes consentiunt, nemini fas esse ultra sortem aliquid recipere ratione mutui. Cuius rei exemplum in vniuersis, qui negotiationi non vacat late patet. Nam hic est usus qui seorsum non venit computandus. Altero vero modo consideratur ut negotiationis industria subest: nempe quia possessor illam habet negotiationi expositam. Et de hac pecunia aiunt Contrad. eoq; multi posteriores, statim possessorem pacisci ut lucrum cessans ad sortem sibi accumuletur: etiam si non sit inuitus, sed rogatus mutuet. Nihilominus statuo e gomet mihi hanc quartam conclusionem. Quod hoc modo possit lucrum cessans in pactum duci non est adeo certum ut patroni assertionis huius arbitrantur: sed est tum minus probabile, tum quam plurimis vsurarum periculis expositum. Et quidem quod non sit vsq; adeo certum, multis rationibus comprobatur. Primum nullam iuris aut canonici, aut civilis legem inuenias, que hoc permittat: quod certe non est infimum argumentum. Nam cum tam frequentes extant que vsuras ratione morae pendendi iubeant: videlicet dum mutuator, vel cuius creditor inuitus re sua caret: si spontanea hanc lucri cessantis pactio tam plane licita esset, non desisset lex que id insinuaret. Mox si priscos doctores consulas, D. Tho. id negat, consulto dignoscens inter damnum emergens & lucrum cessans. Nempe quod illud licet in conuentione ponere, hoc vero minime. Cuius sententiae accedit Scotus in. 4. dist. 1. q. 2. & Durand. in 3. senten. dist. 37. q. 2. & inter vsuconsultos illustres Innocen. sup. capitu. nauiganti. de vsur. Imo inter antiquos grauesque seu iuris, seu Theologiae doctores neminem inuenias, qui explicitis verbis id astruat, nisi ratione morae aut alius culpae debitoris. Qui autem eam affirmant, sunt Comad. recens auctor, quae stio. 30. eandemque cum formidine & timore septem conditionibus circumsepiciens. Post vero Syluest. verb. vsura. pri. §. 19. & Caiet. super S. Thom. 2. 2. q. 78. & in sua Summa affirmatiue eandem defensant. Atq; Adria. in. q. de vsura: licet fateatur (ut suo verbo utar) esse opinionem moderatam. Quod si ratione agamus, vna est que vehementer apud me aduersus hanc opinionem depugnat. Lucrum cessare, ut nomen sonat, est hominem a lucro cohiberi: nemo autem cohibetur nisi sua impediatur voluntas: inuoluntarium vero, doctore. 3. Ethic. Aristot. solavis, metus ve, aut ignorantia facit, ergo vbi nullum istorum intercedit, non proprie censetur

cessare lucrum. Certe est res creditu difficilis: quod si mercator qui negotiationi expositam habet pecuniam offert illam mutuo, non potest recipere lucrum cessans: & tamen per hoc solum quod alter leuissimo verbo mutuum idem ab eodem petat, possit idem lucrum in pactum ducere: cum nihilominus spontaneus faciat rogatus, si alterum proueneret. Atque per hanc rationem, omnes aliorum labefactantur. Primum enim patens est discrimen inter damnum emergens & lucrum cessans: nam illud non pendet ex industria, sed est mera passio, a qua idcirco se quaeque incolumem seruare potest: hoc autem pendet ex industria, a qua qui sua sponte suam abstrahit pecuniam, non est quod impediri censeatur. Arguunt praeterea sic, Post moram licet recipere lucrum cessans: sed pecunia negotiationi exposita, tantae utilitatis erat ante illam moram: ergo poterat idem lucrum absque mora peti. Sed vides argumentum extra choram saltare. Haud enim negamus illam pecuniam tantum valere ante, quantum post moram: sed tamen autem non impeditur: sicut postea. Nam illa iniuria quae fit post moram, dimouet voluntatem inuiti mercatoris a sua negotiatione: & ideo debetur ei lucrum. Quando vero sponte mutuatur, non proprie impeditur. Atque hanc differentiam optime perspexit D. Thom. quippe qui. 2. 2. q. 62. art. 4. in solutione ad secundum, fatetur quod qui pecuniam creditoris ultra terminum praefixum detinet, quia eum damnificat, tenetur, ei refundere etiam lucrum. Ex quo male infert ibidem Caietan. eandem esse rationis vim ante moram. Nam quantum ad lucrum cessans non censet D. Tho. creditorem damnificari, nisi dum inuitus impeditur: quandoquidem postmodum. q. 78. negat ante moram idem lucrum licere recipi. Et per hoc aperitur fallacia alius istorum argumetum. Huius scilicet, Qui mercenarium a suis operis impediret, teneretur illi refundere lucrum cessans: ergo negotiatori mutuanti. Negatur enim consequentia. Imo contrarium per hoc conuincitur. Si enim vi aut fraude illum impediatur, teneris quidem: si autem tuis solis precibus ductus vult amore tui cessare, nihil ei debes. Et simile nos diximus in proposito. Si autem conuentione facta ob pretium ille cessat, nullum ad propositum affers exemplum. Atque in huius discriminis ignorantia non latet deceptio. Operae enim mercenarij natura sua locabiles pretio sunt & conducibiles: pecunia vero minime. Nam si aliquid plus valet: non a te habet, sed duntaxat ex adiuncta possessoris industria: ob idque, quando sua sponte mutuatur, libere nudat illam tui valore. Quapropter

Opinio Contradi. radi.

4. C. de vsu.

1. Ratio pro conclusione

2. Ratio. D. Thom.

Scotus. Durandus. Innocen.

Contrad. Syluest. Caietanus.

Adrianus.

Ratio potissima pro contra. conclusio.

Aristo.

Primum argumentum contrarie opinionis

Solutio.

Caiet.

2. Argumet.

Solutio.

3. *Argum.* propter neque est simile de illo qui impeditur ne beneficium assequatur, cui restitutio debetur. Nam ille inuitus non assequitur. Neque rursus est par ratio de instrumentis. Arguunt enim, Opifex potest instrumenta suæ artis pretio locare: sed pecuniæ sunt etiam instrumenta negotiatoris ad lucrum: ergo potest illas locare.

Solutio. Est namque latissimum intervallum quod usus instrumentorum, quia non consumuntur usu seorsum est dignus pretio, sicut usus equi, & domus: quæ idcirco locabilia sunt. Usus autem pecuniæ per se non est ad illum usum locabilis, quo consumitur, sed totius valor de tua nascitur industria, quem ideo recipere nequis nisi quando impeditis: impeditis autem solum quando inuitus cessas. Aristot. namque diuitias per se vocat felicitatis instrumenta: scilicet ut liberalitatis virtus usum habeat: non tamen quæ sint sicuti aliarum artium instrumenta. ¶ Ac perinde patebit dissimilitudo de sato aruo. Arguunt liquidem præterea quod sicut frumenti modius per se non valet nisi modum: seminati vero atque herbescentis pluris, propter potentiam aestimatur: ideoque non solum quando per vim ab aliquo pessundatur, verum & ex conuentione potest vendi quantum valet cum illa potentia: sic utique negotiator, aiunt, potest cum illa potentia mutuare pecuniam. Porro autem ad venditionem ad mutuum, nulla fit solida consequentia. Nam res vendibilis suapte natura valet pretium: mutuum autem gratis fieri debet: nam, ut identidem hoc dicamus industria mercatoris non impeditur, nisi quando eius voluntati seu per vim seu per fraudem obsistitur. Quare nec argumentum de iactu retis, qui. l. si iactum, ff. de acti. emp. & vendi. declaratur esse vendibilis in spe, ad præsens propositum refert. Est enim res illa per se vendibilis. Hoc enim solum concluderet quod postquam mercator iam emit merces, quas ad nundinas misit, posset lucrum vendere, quod est in spe. Est enim tunc sicut satus ager: & ideo illud lucrum est vendibile. Quando vero nihil emis, sed sponte mutuas, nihil habes quod vendas. Ac multo minus ad rem facit argumentum quod de genero fit suscipiente fructus pignoris extra sortem: siquidem iam probatum est, non ratione lucri cessantis, sed propter uxorios sumptus illos recipere. ¶ Præter hæc alia sunt argumenta, quibus palam doctetur quantum periculi ab illa opinione consistat. Circumvallant enim eam Conradus atque alij eius fautores multis conditionibus necessariis, ut aiunt, ut contractus ab usuræ periculis liberetur. Haurum capita is est quod mercator potius expetere debet & optare negotiatione au-

4. *Argum.* gere suam pecuniam, quam mutuo. Per hoc enim putant impediri eius voluntatem. Nam si mauult mutuare, fatentur non impediri, atque adeo non licere lucrum cessans recipere. Sed quam sit imbecilla hæc conditio, aperte monstratur. Id quod in re natura sua licitum est, nullum est peccatum desiderare: neque tale desiderium contractum vitiat: mercatori autem habenti pecuniam ad negotia paratam licet per hoc solum quod rogetur lucrum cessans recipere: ergo licet desiderare ut aliquis se rogatum accedat, ut illo modo impediatur a negotiatione. Si ille sic apud se constituisset, Nisi quis a me mutuum petat: nolo mercaturam meam res committere, planum esset usuræ vitium: quia non habet pecuniam expositam. Dum autem firmiter constituit negotiari, nisi quis ab eo mutuum petat, profecto nescio secundum istorum opinionem, cur desiderare, ut quis mutuum petat ut lucrum recipiat, vitium consistet usuræ. Atque adeo sequitur quod per hoc solum quod mutuator rogatur, non proprie impeditur: quandoquidem illud optare licet. Quod si hoc verum est, vide quam lata sternatur usuris via. Nam dicere quod debet mutuator mutuare charitate victus, ut possit lucrum recipere, commetum est. Siquidem ad naturam usuræ tollendam nil facit charitas. Adde quod tunc non opus est ut rogari expectet: nam maior esset charitas si amicum egere sciens offerret ei pecuniam mutuo si vellet cum pacto lucri cessantis. Nam dum metus est damni emergentis, profecto licet habenti pecuniam eandem amico offerre, ut si ex re sua est, mutuata cum tali periculo recipiat.

Solutio. ¶ Alia eorum conditio est quod labores, & expensas, & pericula deducantur a summa cessantis lucri. Attamen neque hæc conditio, si sua vera est opinio, firma est. Expensas quidem planum est esse deducendas: quia remanent apud mercatorem. Sed tamen de laboribus & periculis non est eadem ratio. Sum ego, verbi gratia, mercator hac arte viuens: petis a me mutuo pecuniam meam. Arguitur ergo, si mihi liceret lucrum cessans iam nunc suscipere, possem etiam tantum recipere quantum si meas nature operas lucrarem: nam paratus sum ego impendere labores meos: & malo laborando lucrificare deo, quam sine labore octo: volo etiam subire pericula. Si ergo solas preces isti censerent esse impedimentum mee voluntatis, ut lucrum dicatur cessans, profecto cum a laboribus meis & periculis impediar, totum possum petere. Eam uero si mercenarium impedires ne suas operas in vineam locaret, totum denarium debes ei sine deductione laboris: quia maluisset ille integrum denarium.

¶ Alia eorum conditio est quod labores, & expensas, & pericula deducantur a summa cessantis lucri. Attamen neque hæc conditio, si sua vera est opinio, firma est. Expensas quidem planum est esse deducendas: quia remanent apud mercatorem. Sed tamen de laboribus & periculis non est eadem ratio. Sum ego, verbi gratia, mercator hac arte viuens: petis a me mutuo pecuniam meam. Arguitur ergo, si mihi liceret lucrum cessans iam nunc suscipere, possem etiam tantum recipere quantum si meas nature operas lucrarem: nam paratus sum ego impendere labores meos: & malo laborando lucrificare deo, quam sine labore octo: volo etiam subire pericula. Si ergo solas preces isti censerent esse impedimentum mee voluntatis, ut lucrum dicatur cessans, profecto cum a laboribus meis & periculis impediar, totum possum petere. Eam uero si mercenarium impedires ne suas operas in vineam locaret, totum denarium debes ei sine deductione laboris: quia maluisset ille integrum denarium.

Argumentum contra opinionem recitatum.

Opinio Conradii non nihil continet periculi.

Hh 3 labo

laborando quàm decurtatum cessandò. Ecce rationes, quæ me semper de re hac dubium tenuerunt. Et fateor, hanc malè sententiam tenere. At satis duxerim rationes meas aliorum iudicio relinquere: scilicet optaremi habere patronos qui mecum eiusmodi personata vsurarum portenta abigerent. Nam hæc lucri cessantis imago hiattum istum & voraginem vsurarum non à multis hinc annis patefecit. Nihilò feci, quia non mihi tantum arrego ut primus opinionem illam prorfus refellam, sit nostra quinta conclusio. Non omnino probabilitate caret ut possit lucrum cessans in pactum duci ab articulo mutationis: dummodo re vera cesset, & non fiat in fraudem vsurarum. Verè enim cessare tunc penitus censendum est, non quia poteras negotia ioni pecuniam committere, sed quando re vera iam firmus exponere constitueras, atque eandem quam mutuas. Nam si habes viginti millia & non decreuisti mercaturæ nisi decem millia committere, nequis ex aliorum mutuo lucrum cessans petere: eò quod illis quoque negotiari potuisses. Ratio conclusionis huius, quæ vllam habeat probabilitatem, hæc vna est, quod postquam illa pecunia tuæ mancipata industriæ tantum æstimatur: & alter scitens & prudens vult illam cum illo onere suscipere, videris tu posse de illo pretio pacisci. Et tunc S. Tho. sic interpretandus est, quod non licet id integrum suscipere, quod re futurum erat in actu: quia nondum est certum, ac multo minus quantum poterat accrescere: quoniam hoc minus habet certitudinis, sed quantum est in habitu, putà in spe secundum coniecturalem prudentiam verisimili. Quauis cui rationes nostræ alteram persuaserint sententiam, optimo se iudicio tuebitur, dicens; nunquam lucrum, nisi in inuito proprie cessare. Et idcirco argumenta in capite questionis proposita ille dissoluet, cuius intererit.

ARTICVLVS. III.

Utrum quicquid lucri pecunia vsuraria peperit, sit restitutioni obnoxium.



OST hæc sequitur sermo de vsurarum restitutione. Et quia de illa ambigere nemo potest, queritur amplius, An quicquid lucri pecunia vsuraria peperit, sit restitutioni obnoxium. Et arguitur à parte affirmatiua, secundum Paulum ad Romanos. 1. Si radix sancta, & ramis: ergo à contrario sensu: si radix infecta, qualis est vsuraria pecunia, & rami, putà eius lucra, ac pe-

inde restituenda. ¶ Secundo, Si fœnerator fœnebræ pecunia possessionem aliquam emit, vendenda illa est, ut iubetur extra, de vsur. ca. cum tu. ut de eius pretio pecuniæ vsurariæ restituatur: ergo æquali ratione debet & lucrum eiusdem pecuniæ domino reddi. ¶ Tertio, Fœnerator non pluris iuris habet in lucrum vsuraria pecunia comparatum, quàm in ipsam pecuniam, sed illius pecuniæ nullum acquirit dominium ergo nec lucrum, ac subinde pari iure tenetur illud domino refundere. ¶ In contrarium est ratio hæc, Id quod homo per suam propriam industriam nulla vetate lege acquisiuit, legitime possidet: contingere autem potest ut vsurarius sua industria id acquirat, quod lex possideri non vetat: ergo illud non tenetur restituere.

DE vsurarum restitutione, ut in fronte questionis dicebam nemo dubitat, sed tanquam certum relinquitur. Nihilominus quia eius ratio non nihil habet dubietatis, & de hoc quoque responsum dedit, tribus autem conclusionibus constat responsum. ¶ Prima, Quicquid pretij ratione mutui per vsuram receptum fuerit, manet restitutioni subditum. Conclusio iam supra articulo. 1. ex altera illata est: inde videlicet, quod vsura est peccatum iniustitiæ commutatiuæ: eò quod illic vel pecunia bis venditur, vel semel vsus, qui seorsum nullius est pretij dignus. De lucro autem quod postmodum per pecuniam vel rem aliam vsurariam accreuit, distinguendum est cum D. Tho. Rerum namque ut dictum est, alie sunt, quarum vsus est ipsarum consumptio: qualis est frumentum, pecunia, &c. alie vero quarum vsus non est earum consumptio: ut prædium, domus, & similia. ¶ Est ergo secunda conclusio,

Quando res, quæ vsu consumuntur per vsuram extorquetur, putà pecunia, granum, vinum, &c. tunc fœnerator non tenetur restituere nisi tantum penitus, quantum accepit cum damnis, si quæ alia dedit: & cum lucro, si quod alteri cesset. Fructus autem qui per easdem res sua industria accumulauit, liberi sunt à restitutione. Extorsisti à mutuario mille aureos per vsuram, quibus postea à industria tua centum adiecisti: mille tantum illi debes: ac in super damna quæ tua causa accepit: & lucrum si quod illi cessauit. Idem est si centum cados vini eripuisti, quibus venditis illos multiplicasti. Centum inquam tantum debes. Ratio est manifesta, Nullus debet alteri nisi quantum illi damni dedit: ergo qui mille tantum surripuit, simplicia illa debet: nam quod illi per suam industriam accreuit, non erat alterius. Simile dicendum nobis infra est de emptore, qui non cogitur emere vtilitatem suam, sed veditoris damnum. Atque idem omnino de depo-

5. Concliu.

Ratio conclusionis.

2. Argumè.

3. Argum.

1. Conclusio. Probatio.

2. Concliu.

Ratio.

1. Argum.

3. Cōclusio. depositario, q̄ si vsu depositæ pecuniæ alienæ lucretur, nō debet nisi simplū depositū. ¶ Tertia conclusio, Si fœnerator rem aliquam fructiferam per vsuram recepit, restituere eandem tenetur cum fructibus. Vt si recepit fundum, nō solum ipsum, sed quotquot habuit fructus debet. Et si recepit domū, cuius locatione acquisiuit decem nummos, eosdem vnā cum domo debet. Et ratio S. Tho. est quod rerum illarum quas fœnerator per vsuram acquisiuit, non est dominus, sed dominium manet apud mutuantem. Quapropter nō fœneratori sed alteri fructificant. Veluti de pignore dictum est. ¶ Sed arguis: nunquid non & vsurariæ pecuniæ dominium penes ipsum conferentem pariter manebat: cur ergo lucrum illarum non eidem debetur, sicut aliarum rerum fructus? Respondetur, planissimum esse interstitiū, quod res illæ quæ vsu consumuntur, steriles per se sunt neq; pariunt: & ideo quanquā sint alienæ, tamen accedens lucrum totum debetur negotiantis industria. Illæ verò, quæ per se fructificant, domino fructificant. Quod si arguas, Si fœnerator illa pecuniā vsuraria emerit fundū, teneretur ipsum cum fructibus restituere: si quidem cum alterius pecunia illum emerit, videtur perinde esse ac si eundem fundum per vsuram ab illo extorsisset: ergo eadem ratione tenetur restituere lucrum eiusdem vsurariæ pecuniæ. Negatur antecedens. Imò fructus illius empti fundi sunt ipsius fœneratoris ementis: vt putat suæ industriæ debiti. Neque tenetur restituere nisi pecuniam: veluti si depositarius aliena pecunia rus coemeret, non debet nisi pecuniam. ¶ At verò, vt perspicacior fiat istarum conclusionū ac potissimum primæ intellectus, examinanda est vetus illa quæstio, Vtrum per vsurariam dationem transferatur dominium. Fuit, n. opinio glossæ illius textus Ambrosij, Si quis vsuram. 1. 4. q. 4. quæ id asseruit. Cum qua consentit & Scot. in. 4. distin. 1. 5. q. 2. articul. 3. & Palada. ibidem, atque Adrianus in quæstione de vsura: qui ait esse communem opinionē Canonistarū. Et citat in eandē sententiā Héricum Gaudens. in quodl. 4. q. 27. imò & D. Thom. in. 4. dist. 1. 5. q. 2. articul. 4. Attamen S. Thomas nō ait illic nisi quosdā hoc dicere. Et ratio istius opinionis est, q̄ vnusquisq; liberā habet potestatem donandi quod suū est: mutuatarius aut liberè donat: ergo dominium transfert. Quod si respondeas, vt artic. 1. dictum est, non esse omnino liberā dōnationē: quia ab eo fit qui necessitate compellitur, hoc non obstat: tum quod posset quis absque necessitate accipere ad vsuras, tū etiā q̄ met⁹ multo efficacius tollit volū-

tariū: & tamē nō obstante metu trāsferitur dominium: vt patet vtroq; iure, nēpē capit. Abbas, de his quæ vi metus. cau. suu. & l. metū. ff. codē licet detur repetitio, & tales contractus sint in irritū reuocandi. Quin etiam contractus matrimonij, si metus nō sit cadēs in constantē virū, tenet. Et consonat Ari. sententia. 3. Eth. de maritimo mercatore, qui metu abijcit merces. Vbi licet inuoluntarij quippiam admixtū insit, est nihilominus abiectio simpliciter spontanea. Item mutuatarius nō dat vsurario pecuniam tanquā in deposito, vel in pignus, neq; per locationem, quibus cōtractibus non transfertur dominium: sed verè dat pro mutuo: ergo transfert dominium. Præterea si non transferret dominium, sequeretur quod omnis contractus, quem postea vsurarius illa pecunia cōficeret, essent calsi. Perinde ac si latro pecuniā furto sublata illos faceret. Ideoq; quicumq; vsurario panem vel vinum venderet, aut rem aliam, teneretur restituere pretiū vero domino. ¶ His tamē non obstantibus opinio negatiua est indubiè vera. Quam quidem opinionē expressè hic tenet. S. Thomas in vitinis verbis articuli: vbi ait, fructus rei per vsurā extortæ, eo fore restituendos, q̄ qui eam dedit, est eiusdem rei dominus. Et esset nihil aliud quā cauillus, dicere quod licet rerum vsu nō consumptibilium nō transferatur dominium, transfertur tamen pecuniæ. Eadem quippe est vtrobiq; ratio. Quare D. Thomas in solutione tertij idem asstruit de pecunia. Ob idq; non debuisset Adria. eum citare in suam sententiam, neq; verò omnes iuris doctores. Nam & vnus eorum Syluest. in verb. vsura. sexto, dicit opinionem sancti Thomæ teneri communiter à doctōribus, Sed mos ipsorum est de hoc etiam raro conuenire quænam sit opinio cōmunis: Et ideo parum deterere debet illud suū verbum, omnes. ¶ Opinione autem sancti Thomæ cūcti amplexi sunt antiqui patres: vt Alex. 3. p. q. 66. mēbro. 4. & Altisiodorēsis. 3. par. tract. 2. 1. quæst. 1. & Richard. in. 4. dist. 1. 5. q. 4. art. 5. Et Caie. quodl. 1. fecit de hoc quæstionem tertiam. Atqui vt rationes sententiæ huius eluceant, supponēdū est, quod nuda traditio rei nō est certum signū trāslationis dominij. Sic. n. habet. ff. de acqui. re. domi. l. nunquam nuda. traditio enim transfert dominium: sed ita, si venditio aut iusta causa præcesserit, propter quam traditio sequeretur. Hoc supposito arguitur sic, Si per vsurariā solutionem dominium transferretur, vel hoc esset rigore legis, vel arbitrio voluntatis solutis: quia nō est alia via transferendi: lege autem non transfertur, cum lex omnis talem contractum

Arist.

Solutio.

D. Thom.

Syluester.

Alexander Altisiodorēsis.

Richardus Caietanus.

Primario in gratiam proxima assertionis.

etum vetet, voluntatem verò soluentis, iam di-
etum est non constare per hoc quod volunta-
riè pecuniam tradidit. Supponimus enim non
dare ratione amicitie mere gratis hoc enim ex
tra propositum est: sed ratione contractus mu-
tui: contractus autem hic translationem nõ in-
dicat: vt pote quò vsus pecuniaz emitur: q̄ nul-
lo est seorsum pretio æstimabilis: ergo nullum
est conuincens argumentum, quòd voluntas
soluentis sit dominium transferre. Cum ergo
nemo præsumatur donare nisi planis documē-
tis cõstet, fit vt nulla fiat illic dominij transmissio.
Eò potissimum quod in huiusmodi tradi-
tionibus, quæ plenam non habent volutatem,
quàm minima excogitari potest, credenda est
alienatio.

Scrupulus. ¶ Quòd si exquiras, cur ergo mutuarius dat

Solutio. postquã (vt suprã argutum est) neque dat in de-
posito neque in pignus? Respondetur eò dare,
quia aliter non potest extorquere mutuũ. Et si
vrgeas: ergo decipit hominẽ: negatur cõsequē-
tia. Imò fœnerator seipsum seducit. Nam post
quàm accipit quod nõ debet, ipse viderit quo
modo recipit: illa enim traditio non habet pec-
ciliari nomẽ quã datio vsuraria. Et est nõ dis-
simile exemplum de illo qui in naufragio eicit
merces in mare. Non enim ideo dominium ad
se illarum abdicat. Quare si vndarũ postmodũ
inpetu reiciantur in siccam, sui etiã tunc sunt
iuris. ¶ Secũdò pressius, Omnes (illi etiã qui
sunt partis aduersæ) fatentur quod si fœnera-
tor loco vsuræ extorsit aruum, tenetur idem
vt ait S. Thom. cum fructibus restituere: huius
aut causa alia reddi nequit, quàm illa S. Thom.
scilicet, quod eius dominium semper manet
apud eum, qui dedit. Nã si prædium vere esset
fœneratoris: licet iniuste extorsisset, fructifica-
ret sibi: neq; amplius teneretur quã prædiũ re-
stituere. Quod si dicas debere illos ratione mo-
ræ, quia alter impeditur, tunc sequeretur quod
si mutuarius non deberet agrum colere nihil
fructuũ deberetur ei, quod est falsum. ¶ Præte-
reã tertio arguitur. Cũ leges omnes vsuris reci-
piendis reclamēt, quantũ fieri potest, denegan-
dũ est vsuratio ius: si autem ei dominium conce-
datur periculo exponitur restitutio: nã si vera
est illa donatio, posset quodammodo vsurari-
tergiuerfari, negans teneri se restitutionis liga-
mine, saltẽ quousquẽ alter petat. ¶ Ad hæc in-
super quarto loco ac edit, q̄ solēt leges domi-
niorũ trãflationẽ impedire in dationibus, quæ
fiũt pro re turpi & iniuriosa, vt si des assassino,
vt hominẽ occidat: aut corrupendo iudici, aut
simoniacè: quia res illa nõ est vèdibilis: cum er-
go vsus mutuatae pecuniaz seorsum nullius sit.

2. Ratio.

3. Ratio.

4. Ratio.

pretij, signũ est, leges illius cõtractus prohibi-
trices trãlationẽ dominij impedire. Mutuaria-
rius aut qui dat, nõ ratione amicitiaz, sed ratioẽ
mutui, nõquã intedit aliter dare q̄ iura permit-
tunt. Atq; huc forsã spectat ratio Altissimi do-
rensis, inde probantis non posse mutuariatũ ra-
tione talis cõventionis donare: quia à Deo pro-
hibetur: scilicet per leges naturæ ac diuinas cõ-
tractũ improbant. ¶ Postremũ autẽ egomet
mihi argumentũ excogito, Si vsurarius vsura-
riæ pecunia esset dominus, cõsequens fieret, vt
si haberet creditores alios antiquiores, quibus
non per vsuras debitor erat, & postea æs alie-
num per vsuras contraheret, neq; haberet alia
bona nisi illa vsuraria, prius deberet soluere an-
tiquioribus. Nam si illa bona verè sunt illius, re-
vera antiquius debitum præferendum est: & ta-
men hoc nemo cõcedit. Ratio ergo cur vsura-
rũ dominis faciẽda est prius restitutio, non est
alia quàm quòd vsurarius non acquirit earum
dominiũ. ¶ Primo igitur argumento in contra-
rium cõceditur, illam esse causam cur non trã-
feratur dominium: quia scilicet illic nõ est libe-
ra donatio, sed datio ppter vsus mutuatae pe-
cuniaz, quæ nihil valet. Neq; refert (vt suprã ar-
1. dictum est) si vsurarius stricta necessitate cõ-
pulsus petat, an suo obsequatur animo: satis
enim est q̄ postq̄ constituit mutuũ petere, cõ-
pellitur dare: quia aliter obtinere non potest.
Atq; idẽ respondeamus de datione per metum
facta. Nam cum spontanea non sit, non est cur
dominiũ in alterum trãsmittat. Neq; iura cõtra-
rium volunt: imò hoc planè ipsum docet: dum
scilicet sanciant, eiusmodi donationes esse, nõ
irritandas, sed vt irritas declarandas. Fatemur
quidem si latronis metu iures illi quippiam lar-
giri, teneri de ratione iuramenti, sed tamẽ cum
tradideris, minimè dominium traducis.

¶ Quid si mutuarius, id fœneratore exigen-
te, dicat, se suam pecuniã cum dominio trade-
re? Respõdetur q̄ si non det ratione meræ ami-
citiaz, sed mutui causa, quicquid dicat & iuret,
nõ intelligitur dominium trãicere: quia iura p-
hibent: secus autẽ de matrimonio: vbi si metus
non est cadens in constantem virum, eò fit con-
sensus legitimus, q̄ citra talem metum nemo
debet seipsum tradere tãq; cæco nodo illigare.
¶ Secundum autem argumentum solutum est.
Sed tertium, an videlicet vsurarius possit per
vsuras acquisita eò vigore alienare, vt eius con-
tractus sint validi, paulò inferius commodius
tractabitur.

PER hæc ergo respondetur ad argumẽta in
capite quætionis proposita. Ad auctorita-
tem enim Pauli dicendum, quòd radice qua-
litas,

*Postrema
tio auctoris*

*Ad 1. Arg
partis ad-
uersæ.*

Dubitatio

Solutio.

Ad 2. Arg.

*Ad 1. Arg.
principale.*

litas, seu bona seu mala, propterea redundat in ramos quod habet rationem effectricis causæ: pecunia verò vsuraria non est nisi sola materia industriæ: & ideo licet ipsa sit restitutioni obnoxia, non tamen eius lucrum.

Ad. 2. Arg. ¶ Et simili ratione respōdetur ad secundū, Possessiones naq; foenebri pecunia emptæ suę emētis sunt, ubi fructificant: sunt tamē obligatæ vsurarū debitis. Et ideo ca. cum tu. iubentur vēdi, si alioqui solūdo nō si foenerator. ¶ Ex quo sequitur glossam eiusdem cap. textum non intellexisse. Elicit enim inde q̄ res vsurarię pecunia emptæ, sunt restituendæ: cum tamē textus nō hoc dixerit, sed q̄ sunt vendēdę. Et refert q̄ plurimum. Nam cū possessiones illæ in dñio sūt foeneratoris, si plus valēt q̄ fuerat vsuraria pecunia, ille excessus, vt hic S. Tho. docet, non alterius, à quo pecuniam extorsit, sed suus qui emerat, est. Nisi forsan ratione vel damni emergētis vel cessantis lucri aliquid ei deberetur. Itē si credē essent restituendæ: & fructus quoq; earū deberent cum illis refundi: quod est falsum. Lōgissimē ergo differt res esse debitis obligatas, & easdem esse restituendas.

Ad. 3. Arg. ¶ Atq; inde liquet tertij rēspōsio, quo arguebatur nō habere foeneratorem plus iuris in rē emptā quā in pecuniā ipsā. Falsum enim est, quippe cum ratione industrię ius habeat in rem, quod in pecuniam non habebat.

Questio. ¶ Et per hoc dissoluitur alia quæstio, Vtrum scilicet omnia bona vsurarij sint subdita restitutioni: nā super eodē capitulo, cum u. aliqui. affirmat (vt Panormit. refert) alij verò negāt vt Panormi. ipse & Ioannes Andreas, dicentes quod illa, quæ per vsuram sunt extorta, obligata manent: reliqua verò legitimē acquisita, minime: quia nullum ius, inquit, id præcipit.

D. Thom. At verò sanctus Thomas in eadem solutione secundi, non modò illa, quæ vsuraria pecunia emptæ sunt, verum omnia affirmat esse obligata. Distinguendum ergo est. Primum enim triplicia sunt vsurarij bona. Illa scilicet, quæ velut vsurarium pretium acquisita sunt, & ea quæ pecunia vsuraria fuerunt emptæ: & præter hæc alia, si quæ legitima hæreditate, vel via quauis licita possidet. Rursus obligatio, altera est personalis scilicet quæ ex persona descēdit in possessiones, alia verò realis, quæ ratione rei ligat personā. Res ergo primi ordinis, putā quæ vsu non consumuntur, vsura vel furto sublatæ, obligatione reali manēt restitutioni obnoxia, quippe quæ eadem numero reddendæ sunt: eo quod dominiū fixum perm- net penes primum possessorem. Quocircā obligatio hæc quocūque cum re ipsa cōmigrat, Nempe siue

Distinctio. vendantur, siue donētur, siue iure hæreditario possideantur, obligatur possidens easdem res ratione rei acceptæ restituere veto domino. Sed sunt aliæ res siue vsuraria pecunia emptæ siue legitimē ab vsurario acquisitæ: verbi gratia, sunt patrimonialia. Et hæc non sunt obligatione reali restitutioni subdita, sed personali. Nā foenerator vsurariū æs per vsuras cōtrahēs fit restitutioni obnoxius: & ratione ipsius cuncta quæ possidet. Et est latissima differentia q̄ hæc personalis obligatio non transit perinde atq; realis cum rebus, sed tantum in illos qui loco personæ succedunt. Exempli gratia. Si vsurarius vendat suum patrimonium quando alia bona habebat quibus vsuras restitueret: post vero in pauperiem lapsus restituere nō potest, illi emptores liberi sunt à restitutione. Nā bona quæ emerunt, vera erant foeneratoris. At verò si vita defunctus aliqua reliquit in bonis: siue illa quæ per vsuras acquisiuit, siue aliud legitimum, etiam si vsurariā substantiam totam perdidit, hæredes tenētur paternas vsuras solvere ratione obligationis: nō quidē realis, sed personalis: quia succedūt loco defuncti. ¶ Ex his iā gradum facere possumus ad foeneratoris cōtractus, vt examinemus quinam sint validi: qui verò minime: quod quodā superiori argumento exquirebatur. Enimvero si vsurarius dominiū non acquirit, consequens fieri videtur, vt nullatenus possit vsuraria bona vllō contractu abalienare. Ad hoc in primis per distinctionem illam superius positam respondetur. Res quippe vsu cōsumptibiles in præteritum vsuraria mutationis receptæ, alienari nequaquam ab vsurario possunt: esset namq; alienatio irrita, quando quidē nunq̄ in suum ius venerūt. De alijs autem, putā, quæ vsu consumuntur, alia est ratio. Enimvero si vsurarius, etiam si illas alienauerit, alia habet bona quibus restituat, cōtractus alienationis, siue gratuito fiant, siue oneroso vinculo, tenēt: quoniam nō est necesse vt eadē numero restituātur. Si autem nihil profus habet nisi quod per vsuras corrasit, imo licet illa quæ habet, nō sint vsuraria, sed legitima bona, quæ tamen debitorum summā non exuperant: tūc yniversale sermō Doctorū rēspōsum est oēs eius contractus esse irritos: quia omnia illa bona sunt debitis obligata: vel obligatione reali, si sint prioris generis: vel personali, si sint posterioris: quia persona est restituere obligata.

Solutio præmissæ quæstionis.

¶ At verò tam yniversalem sententiā, nisi cū certo moderamine, nō mihi videor satis probare. Etenim si sit gratuitus contractus, verbi gratia donationis, planum est non valere: quoniam tunc donatum illud ab vsurarium debitis

Moderatio sententiæ cōmunit.

H h s tis

tis eximitur Si autem onerosus, tunc distinguatur: nam si per illum nihil usurarius recipit quod de debitoribus soluat, sateor similiter causam esse, ut si filiam dotaret: quia non sibi ad iutum superest quantum debet. Atque idem censendum si stipendia famulis persoluat, et si victualia emat, quare certum est ab ipso consumenda fore. Vide ergo quantum sit periculi cum usurarijs atque alijs qui creduntur non alia bona possidere, quam illicite acquisita, huiusmodi contractus mire. Si tamen vendat, dummodo id non fiat in fraudem, arbitrator secundum ius naturae contractum firmum esse, emptoremque in conscientia nullatenus teneri ad restitutionem: nam venditor et si rem vendidit, pretium tamen recepit, quare nihilominus in bonis habet: & potest ex illo pretio soluere usurarum debita, sicut poterat ex re ipsa. Itaque ad irritandum contractum, eo coniciendus est oculus, utrum per ipsum usurarij substantia minor fiat, quam quae solvendis debitis sufficit. Et patet hoc modo ratio nostra. Fac usurarium non amplius habere pecuniam, quam est suum aequum: si tunc illi vendo meum fundum, contractus est firmus: quia tantum habet in rebus quantum habebat in nummis. Si ergo iterum ego eundem fundum eodem numero redimam, cur contractus eadem ratione non sit solidus? Ius quidem civile forsitan, quia fraudem praesumet, illum rescindet, sed tamen illo secluso non est cur conscientiam remordeat. Hinc propterea facilis est descensus ad foeneratorum haereditas. Ad illos enim non tantum obligatio realis deriuatur, verum et personalis defuncti. Non solum inquam dum in haereditate res eadem permanent, quae veluti pretium usurarum acquisita fuerant, tenentur eadem propter obligationem realem, quae cum ipsis migrat, dominis referre: verum et si nihil aliarum superest, sed tamen defunctus aliquid unde debita solvantur in alijs legitimis bonis reliquerit, tenentur restituere quicquid ille debebat, propter personalem obligationem: eo quod eius loco subrogantur. Tenentur, inquam in conscientia, si bona debitorum summam adaequant. Alioquin satis est si totam haereditatem restituant. In foro autem exteriori, si haereditatem acceptarent, cogentur in totum: nisi forsitan scriptorum praecise bonorum se haereditas pronuncialent.

Dubitatio. Reliqua iam demum sit dubitandi ratio, Vtrum haereditatem singuli in solidum teneantur, an duntaxat pro quota assis. Sunt enim & de hoc inter iuris Doctores placita diuersa. Et Syluest. arbitratur in verbo, usura. 6. §. 10. se satis respondisse quod secundum illam opinionem, quae tenet omnia bona usurarij esse obligata usurarum debi-

tis, vnusquilibet tenetur in solidum: si verò non sunt obligata, quilibet tenetur pro rata. At vero distinctio haec parum ad rem facit. Nam vt supra monstratum est, cum etiam usurarij bona obligata manent, siue reali siue personali obligatione. Et ideo sic potius censendum, quod res illae, quae pretium fuerunt usurarium, à quibus haereditatem possideantur, reddendae sunt domino. Et tunc ceteri cohaeredites tenentur illi refundere pro ratione suae portionis. Si autem sunt alia bona, arbitrator neminem teneri nisi pro quota assis: vt qui haeres fuit ex semisse, teneatur de usurarum medietate: & qui ex triente, de tertia, & ceteri similiter de sua cuiusque portione. Et ratio est: quia personalis obligatio non transit in haereditas nisi ratione haereditatis: ob idque obligatio disperitur secundum portionem haereditatis cuiusque. Et hoc sentio etiam si bona illa usuraria pecunia fuerint empta. Et haec de restitutione eorum, quae per reale usuram acquiruntur. Restat autem de usuram mentali respondere, utrum obliget ad restitutionem, vt cap. consuluit. de usur. definitur Urban. III. Et in primis ex superioribus constitutum supponamus, usuram mentalem esse, quando etiam nullo precedenti pacto aliquid speratur ratione mutui recipiendum. Nam quando duntaxat ratione benevolentiae speratur, nunquam contrahitur usurae contagium: siue illa sit principalis intentio, siue secus. Hoc namque iam supra satis non solo testimonio S. Thom. sed clara ratione monstratum est. Secundo supponendum est, usuram mentalem, licet semper peccatum sit cordis, nunquam tamen obligare ad restitutionem nisi dum re vera subsequitur usurae receptio. Quinimò et si pactum interueniat & mutuator iniquè contendat usuras exprimere, nisi recipiat, nulla emergit restituendi obligatio: quia nihil debetur nisi Deo in satisfactionem pro culpa. Igitur cap. consuluit. vbi restitutio iubetur usurae mentalis, hoc pacto intelligendum est. At verò nondum per haec satis liquet eiusdem textus intellectus. Haud enim desunt qui censeant mentalem usuram neminem restitutionis vinculo inmodare, nisi eum qui prauam suam mentem alteri insinuauerit. Imo Scot. in. 4. disti. 1. §. 2. art. 2. id videtur sentire. Ait enim quod animus sine villo pacto verbali vel alio signo aequivalenti ostendenti debitori quod mutuas non mutuet sine spe lucri, non facit illum recipientem sine pacto habere alienum: & ideo non tenetur ad restitutionem. Et eiusdem sententiae apparet esse Ricard. e. dem distinct. artic. 5. §. 4. vt puta si usurarius, vt habetur in eodem cap. parabolam iuramentum, hoc est chi

Satisfit dubitationi propositae.

Ratio praesertim assertio.

Questio altera.

Primum fundamentum.

Secundum.

Scotus.

Ricardus.

est, chirographum debiti reddere recuset, quo usq; aliquid ultra fortem ei supererogetur. Et facere pro Scoto videtur Gregor. in Registro. Et habetur. 1. q. 2. c. sicut, ubi ait, eius oblatio, scilicet mutuatarij, nullam culpæ maculam ingerit, quæ non ex ambientis petitione processit. Porro autem hæc opinio, ut apud auctores iacet: nulla probabilitate viget. Nam qui pravitatem sui propositi insinuant, nõ mentales, sed reales vsurarij cõfendi sunt. Quãdoquidẽ licet pãctum non ineant expressum, insinuant tamen tacitè. Quare in dict. cap. consuluit. seorsum mëtalis vsurarius secernitur ab eo, qui mët suam illo modo significat. Item ratio est manifesta, ut etiam sine tali significatione vsura obliget ad restitutionem: nam quãuis tuam auaram mentem celes, tamen dum scis alterũ ratione mutui tibi dare, tunc planè intelligis dationem illius non esse liberam donationem sed fieri pro illo quod non est pretio dignum, ac perinde retines alienum inuito domino.

¶ Ut ergo res hæc lucidè pateat, notandum est quatuor modis posse contingere receptionem foeneratoris à mutuatario. Primò, Si mutuator intèdat ratione benevolentia recipere, eodẽq; modo recipiat: tunc enim planũ est, nullum cõflari vsuræ peccatum: tantum abest ut vlla exigatur restitutio. Secundò, Si intendit recipere causa mutui, & re vera ita recipit: & hoc, licet nullum interueniat pãctum, neque intentionis significatus, citra controuersiam, peccatum est restitutioni obnoxium: tum propter rationem proximè factam: tum quia expressa est determinatio dist. c. consuluit. ¶ Vnum tamẽ offendit me dubium circa capituli verba. Habentur nanq; ibidem hæc, Si nõ aliàs mutuo esset traditurus. Ex quibus verbis omnes colligunt, qd intentio secundaria vsuræ non obligat ad restitutionem, sed duntaxat primaria & principalis. Videlicet si tu nõ mutuares nisi ob eiusmodi spem & intentionem: nam si etiam sine illa mutuares aiunt hoc licere: quia hoc est sinistra vt aiunt oculum habere ad lucrum. Attamen profectò intelligere hoc non possum. Enimvero quãuis sine tali spe mutuares, ita ut hæc tua non sit principalis intentio, tamen postea dum recipis, noueris alterum tibi dare ratione mutui, profectò recipere tibi nõ licet. Sed esset peccatum nexu te implicans restituendi: quia recipis quod neque est tuum, neque ille gratis dat. Quarq; non aliter percipio secundariam intentionem capituli, excusantè à restitutione, quã dum nullò modo mutuo, ut ratione mutui aliquid recipiã, sed gratis licet cogitatio obrepat quod mutuatarius supererogabit mihi aliquid,

quod tamen ego sum certus non recipere nisi gratis contulerit. Alioqui quanuis secundaria intentio esset recipiendi ratione mutui, esset delectu cordis. ¶ Tertio modo potest sic lucrũ cõtingere quod foenerator non putat se recipere ultra fortem ratione mutui, sed fortè ratione benevolentia: nihilominus alter dat mutui causa. Et tunc fortasse quispiam censeret nullam emergere restitutionis obligationem: quia illa intentio nullum fuit peccatum. Nihilominus discernenda moderandaq; est hæc sententia: nõ quãdiu iste crediderit accepisse ratione benevolentia, & à culpa & à restitutione est liber. Attamen cum primum rescuerit mutuatarium non dedisse nisi ratione mutui, tenetur sub reatu peccati mortalis reddere. Et ratio est, quod iã inde agnoscit nõ fuisse gratuitã donationem. At verò quia obligatio nõ nascitur ratione acceptionis, sed ratione rei acceptæ, non tenetur restituere nisi id quod illius possidet, vel quod factus fuit ditior. Itaq; si quid bona fide cõsumpsit, putans esse suum, nõ debet. ¶ Quarto modo contingere potest quod mutuator corruptam habuit intentionem, sed tamen alter nõ est largitus nisi gratis ex liberalitate. Et de isto membro sunt opiniones diuersæ. Nã Hostien. & Panormita. in. c. consuluit. de vsuris. & glof. cap. fina. de simonia, & Ioa. Andre. in Mercur. regu. pãctum. affirmant obligationem inde exurgere restituendi. Et ratio eorum est, quod cũ illa intentio sit peccatum, receptionem vitiat, ac perinde quicquid recipitur, restitutionis debito implexum est. Et intelligunt etiam dum constiterit alterum dedisse beneuolè. Nam dicunt quod restitutio tunc non est facienda illi, postquã gratis dedit: sed pauperibus ratione peccati. Nihilominus in hac opinione nihil prorsus probabilitatis inest: res enim est clara. De peccato inquã: in primis cogitationis, nulla est dubitatio. Secundo neq; de hoc ambigendum quin quãdiu mutuator habeat conscientiam alterũ ratione mutui dedisse, teneatur ad restitutionem: nõ quidẽ simpliciter, sed ratione errantis conscientia: pro eo quod putat se retinere alienũ. Et hæcenus rectè dicunt prædicti auctores. Attamẽ qd à parte rei teneatur, falsum est. Et ideo ubi constiterit alterũ nõ dedisse ratione mutui, sed gratuito, quanq; deprauatissima iatetiõne illud receperit, nullo implicatur restituendi nodo. Et hoc manifestè pbatur, Restituendi obligatio ex nulla alia ifurgit causa q̃ ex dano alteri dato: hoc. n. nomẽ ipsum aperit. Est. n. restituere, alterũ in suũ ius statuere: quãdo verò mutuatarius ob merã beneuolentiã quippiã cõfert, nullũ accipit dånũ, nec depulsus est à iu

Notium Scoti. Grego.

sententia Scoti nulli probabilitatis.

Ratio in Scotum.

Dubium.

Explanditur textus citatus.

Hostien. Panormita. Glossa.

Ratio præterite opinionis.

Auctoris iudicium.

Ratio dicti.

re suo: ergo alter nihil ei debet. Nam lucrum quod foenerator acquisiuit, restitutionem non inducit: aliàs quod donatum tibi est, reddere obligaberis. Deinde arguitur, Dum ego rem meam ab altero eripio, quam arbitror esse suã, et si tunc corde furtum cõmittam, tamen si postea mihi innotescat rem esse meã, nullo restitutionis reatu teneor. Imò verò quanuis sua ipsius fuisset, si postmodum notum mihi faceret dono mihi dedisse, profecto religatus essem iugo restituendi: par autem ratio est in proposito. Illi ergo mutuuario nihil debebatur. Si autẽ illi nihil debetur, multò minus pauperibus. Restitutio nanq; vt iam supra dictum est, non cedit in ius pauperũ, nisi vel quando copia creditorum haberi non potest, vel quando datio ipsa iure cõdemnatur, vt in simonia: datio autẽ illa beneuola nullatenus est prohibita. Dicere autem quod mala intẽtio sit digna illa poena, vt vsurarius elemosynam egenis eroget, profecto nullo falcimento connititur.

Ratio altera ad idem.

Corollariũ.

Ad Motiuũ Scoti.

Dubium.

Adriani solutio.

Solutio Adriani nõ satisfacta.

Aliorum responsum.

¶ Ex his ergo collige, solam receptionẽ ratione mutui atque omnẽ in vniuersum, siue intẽtio primaria fuerit, siue accidentaria, obligare ad restitutionem. Igitur quando dixit Gregorius, oblationem mutuuarij non ingerere culpæ maculam, si ex foeneratoris petitione non processerit, intellexit, quod non inpingit eidem foeneratori labem, si neque petit neque scit in pretium sibi propter mutuum rependi: nam dum sciens & prudẽs illa causa recipit, eodem recidit ac si peteret. Et sic glossare debet Scotum, qui eius susceperit patrociniũ.

¶ Porro verò postremum hic dubium dissimulandum non est: quippe quod multorum ingenia torquet. Videntur enim præfatum caput, cõsuluit, de vsuris & ca. mādato, quod est finale, de simon. secum pugnare. Nam cap. hoc, vt expositum est, vsurarium mētalem nexu restitutionis perstringit. Illud verò de simon. ait quod simoniacus affectus, nullo intercedente pacto per solam poenitentiam diluitur, neque ad resignandum beneficium obligat, quod tali affectu susceptũ est. Et tamen quicquid in temporalibus vsura est, fit in spiritualib; simonia. Imò grauius est simoniæ crimen. ¶ Adrianus in illa. q. de vsura, hoc cõstituit discrimẽ, quod cum restitutio simoniaci pretij facienda est ecclesiæ, Papa potest illam remittere: secus autẽ de vsura. Hæc autem solutio nulla est prorsus, quoniam Papa illic nullam facit debiti relaxationem: sed tantum de iure interrogatus respõdet. Docet ergo nullam esse necessariam resignationem. Alij dicunt quod cap. consuluit, loquitur in cõscientia, qua quisq; tenetur vsu-

ras restituere: sed cap. mandato, loquitur tantum in foro exteriori: q̄ scilicet, simoniac; mentalis nõ cõpellatur in foro exteriori resignare beneficium. At verò neq; hoc satisfacit. Nam etsi in humano tribunali non cogatur, debere: ipse nihilominus in cõscientia resignare: & tamen Papa illic pacatas curat cõscientias per solam poenitentia. Panorm. & reliqui in illo cap. complures cõmentantur glossas. Arbitror tamen q̄quam contestatur litẽ, nulla est. Etenim caput illud, mandato: fortẽ nil aliud sibi vult q̄ quod si quis obsequia, vel munera episcopo obtulit ea intentione, vt illorũ intuitu & interuentu, obtineret sacerdotiũ, postea tamen resciscit collatũ sibi fuisse nõ ratione munerum, sola poenitentia deletur sibi præterita culpa: nõ tamen resignare tenetur: quia re vera collatio nõ fuit simoniaca. Sin autẽ sibi cõstaret collationem factã propter munera, forsita necessaria esset resignatio. De hoc tamẽ lib. 9. in loco proprio examinatus. ¶ Post hæc demum dicitur dũ superest de foeneratorũ cooperantibus, an teneatur etiã ipsi restituere ratione acceptio- nis: quãlibet vsurarum nihil apud ipsos fuerit. Quales sunt eius factores & ministri. Atqui in initio statim questiois statuitur regula. ¶ Qui- cunq; vere est causa, vt quispiã per vsuras alte- rum lædat, tenetur in integrũ ad restitutionẽ. Est enim regula iuris, q̄ qui causam damni dat, damnũ dedisse videtur. Estq; par ratio de con- currentibus cũ fure. Nam cum secundum Pau- lum ad Rom. 1. non solum qui faciunt, sed qui faciẽtib; consentiunt, digni sunt morte, multò iustius qui re vera in causa sunt. Causa autẽ illi eũ primis existimantur, qui mutuuarios ad sol- uendas vsuras cõpellunt, vt si Principes in hũc errorem collaberentur, ac subinde iudices: etiãdũ Principũ iussu id auderẽt. tales enim leges ma- nifestariam haberẽt iniquitatem. Et pariter ad- uocati, & pariter quotquot in tale iudicium cõ- currerent, ad restitutionẽ tenerentur. Pari modo proxenetæ & interculores qui foenerato- rios disquirẽtes inter ipsos ac foeneratores fo- norum pacta conficiunt. Nã isti verissimẽ sunt causa. Item consultores, vt si quis filio vel ami- co persurderet vt tale iniret viuẽdi institutũ, profecto per inde teneretur restituere, ac si la- troni consilio faueret. Hoc dixerim propter quosdam qui putãt cooperari vsurarijs ad mu- tuandum, nõ iniicere restitutionis laqueũ, sed cooperari ad suscipiendũ lucrũ. Nam profecto si ex mutuo sequitur lucrum, eadem est vtrius- que ratio. Cõsulere autẽ mutuuario vt soluat vsuras, neq; culpa est, neque ad restitutionem obligat: quia vsuras soluere nõ per se vetitum est.

Refellitur proximo loco.

Solutio m- ra.

Vltimũ du- bium.

Regula.

Qui dicantur causam- furariæ præ- scitatis.

Quid de ministris usura est. ¶ Ministris autem non est facile iudicare. Agentes enim quos vocant & factores, quibus usurarij sua negotia committunt, quiq; illorum pecuniam fœnori dant, omnino tenentur ratione acceptationis. Hæc omnia intelliguntur si usurarij non restitunt: & ipsi solvendi sunt. Tametsi dū usurarium nihil in usum istorum venit, consilium est vt idem pro sua virili opera qualiter usurarij restituant. Quod si non profecerint, arbitror esse casum conueniendi creditores, à quibus obnixè vel debitorum vel partis remissionem deprecantur. Est enim tūc misericordiæ locus maxime, si illi ex aliqua ignorantia peccarūt. ¶ At postquam de ignorantia incidit sermo, ammadendum est, quod si huiusmodi ministros ea contingeret ignorantia teneri, quæ prorsus ab omni eos culpa perpurget, nullo postea colligantur restitutionis nexu. Nam cum restitutionis obligatio non nisi ratione, vel acceptationis, vel rei acceptæ exurgat, si acceptio nulla fuit culpa, & res apud ministrum non manet: omnis cessat obligatio: veruntamen crimen est tam apertū, vt neminem possit ignorantia in totam excusare. Nisi forsitan in nonnullis casibus, quorum sunt grauium Doctorum opiniones diuersæ. Tunc enim quem conscientia in contrariū non remorderit, auscultare Doctoribus poterit qui bonæ sunt auctoritatis.

Quid de famulis pecunias foenerantibus ¶ Præter hos nominatos sunt alij ministri, qui pprie nō cēsentur esse causa: veluti famuli qui pecunias portāt & seruat. Erat, verbi gratia, mutuarius solutus: mittit foenerator per famulū ad petendū & tradit alteri ad custodiendū: illi non proprie sunt causa neque restituere tenentur. Imo credo nec; amanuēses qui in commentarios rationes dati & accepti referūt. Nā illi tantum memoriæ subseruiunt. At verò de publico scriba cuius instrumentū fidem facit, paululo sanè maior est dubitandi ratio. Nam ille publica fide pactum firmat, quod vera est usuræ causa. Et ideo saluberrimum esset consilium talia pacta non subsignare. Imò, si vigore illius instrumenti postea alter condemnaretur non esset tabellio immunis à restitutionis debito. Quauis eum tales usurariæ lites non admittantur in forū, nō tantū inde imminet periculum. Nisi tabellio fraudē sciens, instrumentū usurariū sub tacita nequitia subsignaret. Vt, si mutuum erat mille ducatorū, & centū usurariū fidem faceret mutuarium mutuo recepisse mille & centū. Tunc enim reus est restituendi.

Quid de amanuensi ¶ Reliqua quæ de restitutione adhiberi hic possunt, non sunt hoc genus restitutioni propria, sed alijs simul communia. Tenetur enim usura-

nus de dānis, quæ mutuarius propter usurarias solutiones accepit. Item fieri potest usura nū recompensatio. Vt si ego à te eūdem usurarium numerum recepī, quem tu ex me per similem inuitiam extorseras, sicut et ceteris alterius debitor. Imò capī, quia frustra, de usuris, non permittitur illi, qui usuras soluit, & petere antequam ipse quas accepit peribloat. Ad hæc si neq; creditoris copia, neque hæredum haberi potest, pāu peribus faciendā est restitutio: atq; Alexand. III. statuit, capi, cum tū de usura ex...

Verum liceat mutuo pecuniam accipere sub usura.

QVM dare mutuum ad usuras peccatum sit, & mutuarius causam eidem malo dare videatur, merito subinde interrogatur, vtrū liceat mutuo pecuniam accipere sub usura. Arguitur n. à parte negatiua, Pari iure cōdēnat Apostolus ad Rom. 1. eos qui malefactoribus consentiunt, atq; ipsos qui malefaciunt: qui autē mutuum sub usura accipit, nō solum usurario crimini consentit, verum & occasionē præbet, ac perinde scandalū dat: ergo vnde quaq; peccat. ¶ Secundò, Si hoc gen^o necessitatis acceptationē excusaret, sequeretur & excusare quoq; posse vt qs pecuniā suā in deposito penes usurarium collocaret. Nam ꝑ equalis esse posset necessitas: hoc autem à crimine nullatenus excusatur: nā perinde esset atq; gladium furioso cōmittere, aut impudico virginem: ergo neque licitum est mutuum sub foeneris vinculo suscipere. ¶ In cōtrarium autem est Philosophus. 7. Ethic. vbi docet iniuriam pati non esse delictum, sed facere: mutuator autem iniustitiam irrogat petenti mutuum, si cum foenore morsicat: alter vero tantum patitur.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est, Eum qui paratus non est foeneri dare, nemini licet inducere vt foeneret.

¶ Posterior. Ab eo qui paratus est foenerato mutuari, licitum est mutuari sub foenore. Atque simul conclusiones vna bimembri ratione cōprobantur. Inducere quēpiā ad malū, nemini licet. Præcipuum enim genus cooperandi ad malū, est ad illud mouere & excitare: cum ergo foenerari malū sit, neminē in tale propositum, quod ipse non habebat, conijcere licet. Atque...

men uti alterius peccato in bonum, nihil absurdum habet. Nam & Deo hoc est in usu. Utitur enim peccatis nostris in bonum, ut in Enchiridii diserte dicit Augustinus. Unde idem sacerdos doctor ad publicolam. Qui utitur, accipit, fide illius qui per falsos Deos iurat, non quod malum, sed ad bonum: non peccabo illius se sociat quo: per demonia iuravit, sed factio eius bono, quo fidei seruavit: si tamen induceret eum ad iurandum per falsos Deos peccaret. Subiungit D. Thomas exemplum Hieremias, decem virorum, qui, ut vitam ab Ismaehel redimerent, qui eos volebat occidere, thesauros suos ei obtulerunt. Quocirca veluti deus qui iudicat in latrones licet iniuria ab illis patiatur volentibus eum trucidare, ipse tamen offerens aurum quo vitam redimat, non est prodigus: sic censendum de illo qui ut sua necessitati provideat, mutuum accipit foris obnoxium. ¶ Hic autem dubia non desunt minus praeterbunda. Primum est, Vtrum sine ulla prorsus necessitate ab usurario foenerari, peccatum sit. Videtur enim D. Thomas hoc affirmare: dum non aliter huiusmodi mutui acceptionem excuset, quam dum sit ad subueniendum necessitati propriae vel alterius. Hoc autem facillima solutionis est. Enimvero ille qui vel nulla, vel non iusta necessitate adductus foenerat mutuat ab eo qui paratus est, non alio peccato delinquit, quam prodigalitate: quae genere suo non est mortale. Potest enim quisque contra peccatum mortale sua profundere. Attamen ex circumstantiis fieri potest mortale. Nempse si familiam habet alendam, & proles quibus debet in posterum prospicere: vel si esset Antistes qui scandalum daret. Quod si scisciteris, quae nam ergo necessitas ingruere debet: ut prorsus culpam abstergat? Respondetur non esse necessariam ita multum grauem, sed satis esse ut occurrat decentia status, & ornatus personae ut si magnates ad torneaminis apparatus & ad similes celebrandas festiuitates sub foenore mutuatur, non est peccatum. Quin vero si ob meram voluptatem facerent, non esset nisi veniale. Tamen si etiam in hac magnatum classe fieri contingit mortale: ut puta dum hac ratione ingens contrahunt aes alienum in grauissimum liberorum detrimentum. Mox & inde arbitror grauius peccare, quod fometa usurarum subministrant, causaque sunt ut omne genus mercaturae deferatur, vertaturque in usurarium quae situm. ¶ Vtrum vero liceat mutuum sub foenore accipere ad exercendam mercaturam vel alias licitas negotiationes ineundas, fertur D. Thomam Florentino mercatori respondisse, peccatum esse: attamen non est genere suo

mortale. Imò verò forsitan quandoque nullum. Etenim dum quis non aliam instituere valeret rationem viuendi, non video cur non posset foenore mutuum petere quo illa arte sibi suisque provideret. Veruntamen hoc tacendum in praesentiarum non est, quod in perniciosa republica in dies ire pergit. Ingente enim hominum turba videas qui nihil in bonis habentes, ut alias effugiant haec charicas artes, nacta à fornicatorum facilitate occasione, sub usuris humana corrumpunt quae negotiorum exponunt. Et de repente mercatores prodentes lautiorem vitam institunt. Quae ratione sic luxu breui suam inopiam produunt, & fracta creditoribus fide reclamant non esse solvendo. Hi profecto tanquam publica pestis essent arcendi, & ceu publici latrones exilium dandi. ¶ Hic autem specialis ratio videtur in bonum alieno peccato ad id nos vocat generalius persequendum, Vtrum vide licet in alijs quoque materijs pariter liceat. Et respondetur per hanc regulam, quotiescunque id quod petitur tum iuste fieri potest, tum & bona de causa petitur, quaequam scias alterum perperam facturum, licet tibi tuo iure. Ex plurimum est in re praesenti, dum mutuum ab usurario petis, id tantum postulas, quod ipse possidet tibi absque foenore praestare. Igitur si beneficium tibi foenerat, sua est non tua culpa. Similiter in exemplo Augustini dum ab infideli iuratum exigis foederis conuentive fidem, licet ipse possit per Deum verum iuratum praestare: si autem per falsos iurat, suae impietati tribuitur. Veruntamen si id quod flagitas praestari ab altero iuste noquit, petitio tua iniqua est, ut si ab amico peteres, ut quo tuis provideret sumptibus furaretur: aut quo tua iniuriam vlcisceretur inimicum tuum vulneraret. Tamen si hanc regulam non usque adeo vniuersalis veritatis arbitror, quominus exceptionem contra violentiam patiatur. Etenim qui à misero prostibulo statuto pretio turpem consensum petit, non est alius criminis condendus quam simplicis fornicationis: quippe cum id genus mulierum non ceterum ille mouere: quandoquidem ipsa est quae tui paratissima. Secus si honesta sollicitaret. ¶ Hinc rursus ad rem proxime gradus fit ad aliud dubium examinandum, quod grauius est, Vtrum liceat minus malum ad peius euitandum consulere. Videlicet sicuti licet mutuum petere sub usuris vitando alieno peccato in bonum: ita sit decens dissuadere alteri, ne occidat: quod bonum est persuadendo, ut mitiorem vindictam sumat. Visus enim est hic Caietan hoc negare, quod nos tamen super 3. c. ad Roma. obiter & quasi aliud agentes affirmauimus. Quapropter consistimus

s. August.

1. Dubium.

Solutio.

Sciscitatio.

Solutio.

Scruples.

Solutio.

Dubitatio.
Solutio.

Dubium graue.

Caieta.

tuimus rem hic presius enucleare. Et à parte
1. Argumē. negatiua militare videtur primum omni iuu sententiæ Pauli loco citato, Non sunt facienda mala, vt inde eueniãt bona. Nam cum consulens causa illius rei sit quam consulit: fit vt qui minus malum consulit, idem censeatur facere: & cum euitare maius malum quædam sit species boni, vt. 5. Ethic. cap. 1. auctor est Aristot. con sequens apparet vt cõsulere minus malum ad euitãdam peius, idem sit quod facere malum vt inde eueniat bonum. ¶ Item alteri non licet malum vllum facere, vt peius euitet: ergo neq; tibi idem ei consulere. Et confirmatur, Si tibi fas esset tale consilium alteri præbere, nõ esset nefas tibi ipsi idem assumere, quare liceret tibi facere malum vt peius caueres: quod est absurdum. Præterea consiliere minus malum, est inducere ad malum: at S. Thom. hic vniuersim negat licitum esse inducere alium ad malum, ergo nefarium est tale consilium. Ad hæc secundum regulam positam nõ licet ab aliquo petere id quod licite ipse prestare nequit: sed nemo minus malum facere licite potest: ergo neque hoc est licitum ab aliquo petere. ¶ His tamẽ nõ obstantibus arbitror documētum esse nõ solum iustum, verum & salutiferum, si res perspecta cõsideratione versetur. Enimvero quia res moralis est, debet casus in eas angustias perstringi, vt cui tale consiliu dederis, constitutissimum habeat, certissimusq; sit grauius scelus perpetrare, ita vt nullo non moto lapide, nulla fiat reliqua via diuertendi induratum eius animu ab illo proposito, nisi molius inclinando in aliud, vbi virus euomat. Enimvero etsi amicum tuum certis rationibus crederes cras commissurum adulteriũ, quod nondum constituit, nihilominus nefas esset persuadere modo illi fornicationem, quæ calorem reslingueret. Neque si haberet corruptam naturam in alterum sexum, licitum esset ad euellendum illam habitum, persuadere illi cõuersationem cum feminis. Nam ad præueniendum malum propositum, seu ad compescendum corruptum habitum, nõ licet hominem in alia inclinare vitia. Est enim regula Aristot. 2. Ethic. c. 9. eum qui delinquit in vnum extremum, inclinandum esse in alterum: sed tamen intra virtutis lineam. Igitur consiliere minus malum non licet, nisi ad cõuellendum animu qui actu, firmoq; proposito infixus est in malum. Fac ergo vnum hominem constitutissimum habere alterum trucidare, & accinctum esse operi: cui, vt dissuaderes nullam præter illi rationem. ¶ Quod huic ergo consilium præbere possis, vt mitiore lætione virus expuat, arguitur sic, Illud consilium habet bonum ob

iectum & finem absque sinistra vlla circumstantia: ergo est bonum. De fine nullum est dubium, cum sit homicidium euitare: sed & de obiecto idem probatur. Illud siquidem non est, vt aduersarij falso putat, simplex illud remissius incommodum: puta, eade eum fuste, aut alapa, aut quid simile: sed hoc conditionale, si alteru certus es facere, nempe aut occidere aut leuius vulnerare, citius hoc fac: hoc autẽ obiectu bonum est & rationi consonans. Nam vt Topicorũ regula habet. Ex duobus malis minus est eligendum. Quod vniuersim, etiam in malis culpa veru obtinet: vt Gregor. 1. 3. distinct. cano. nerui. perspete docet. Quapropter cum consulens duorum malorum minus, nihil aliud quod electionẽ illã suadeat, nihil mali committit, sed bonum consulit. Sed arguis, Saltem non licet illud minus malum absolute consulere. Distinguitur de absolute. Si enim intelligas extra talem casum, conceditur. Attamen casu quo ille certissimus est committere grauius malum, quod illi dissuadendo persuadere nequis ne faciat, quãuis comparationem non exprimas, sed alteru minus cõsulas, semper subiungitur comparatio: cõsilet, si alterum facturus es. Secundo id etiam elucidatur, Si illud consilium in alium esset, inde maxime quod per illud alter inducitur ad peccandum. Quod autem id falsum sit, probatur, Nemo inducit alteru ad illud quod alter apud se habet constitutissimum facere: ille autem constitutum habet malum aut hoc aut illud facere: ergo consulens non inducit vt malum faciat sed vt iaciat minus malum. Nulla ergo est consequentia, Dimoueo illum à peiori, inclinando ad minus malum: ergo induco ad malum. Imò in tali casu inducere eum ad minus malum, est inducere ad bonu. ¶ Tertio ad hominem arguitur contra Caietanũ, Fatetur namq; licitum esse in tali casu proponere illi materiã minoris mali. Fit ergo inde, vt licitum sit eandẽ ei declarare materiã: puta quod mitius potest vulnerare hostem, atq; illo modo suu explere animu, suoq; honori satisfacere, meliusq; sibi cõsulare, & maiora cauere picula: sicut Loth exposuit filias nefandis Sodomitis, quo caueret hospitũ abusu: hæc autẽ materiæ oppositio (vt eius vtamur verbo) planẽ cõsiliu est & suauis. Nã quomodo aliquid aliter cõsulas quod explenda rationes, quibus alter moueatur? Quin verò & hoc est inducere. Potro ergo figmētum est, perparum ad motes referens, concedere quod licet proponere materiã minoris mali, & tamẽ negare consulendi licentiam. Quare Loth nõ solum exposuit filias, sed ait, Abutimini illis. Et dicere quod illud fuit tantum permissio, est

1. Ratio præterea assertio

Grego.

Obiectio.

Solutio.

2. Ratio.

Tertium.

Arist.

contra verborum schema, quod apparet plusquam consilij. Quapropter postea in sua Summa, verbo, tyrannus, cōcedit plane quod licet cōsulare minus malum ad euitandum maius. Igitur vel putauit non sibi contradicere. Nam 2. 2. art. præfenti, nunquam negauit licere cōsulare minus malum, sed licere inducere ad minus malū. Et forsā aliquid discriminis cōmētus est inter Cōsulare & Inducere, quod ego non penetra. Vel fortē emēdauit sententiam.

Adrianus. Et Adr. quodl. 1. quæst. 2. nostram amplectitur. Sed dimissis huiusmodi auctoribus qui contra disputationē & examē simpliciter loquuntur, extat sententia Augustini in lib. Quæstionum super Exodum: & refertur. 3. 3. quæst. 2. canone. si quod verius, ubi de coniuge adultera loquens ait, Si facturus est quod non licet, putā vel vxorem occidere vel dimittere, iam faciat adulterium, & non faciat homicidium.

August. Estq; expressa sententia Chryso, homo. 2. 7. ad populū: ubi admonet cōsulēdum esse illi qui assuetus est iurare vt iuret per caput suū, ne iuret per Deū. Et ex Gregoriano cap. citato. nerui. idem colligitur. ¶ Unde ad primum argumentorum in contrarium, concessio non licere fieri mala, vt inde eueniant bona, negatur inde consequi quod liceat cōsulare minus malum: nam talis consultor, vt dictum est, licet sit causa minoris mali, non ideo est causa mali. Est enim fallacissima consequentia. Imo est causa electionis bonæ: quandoquidem eum qui infixus est scelestiori proposito, deflectere ad rem missius, vere est bonum. Et perinde respondetur ad secundum. Haud enim sequitur, Alteri non licet facere minus malum: ergo nec mihi licet cōsulare. Ille nāquē cum in sua habeat potestatem neutrum facere, si alterutrum faciat, reus est: mihi vero, quia facultas nō suppetit dimouendi illum ab utroque, iustum est, minus cōsulendo à grauiori diuertere. Atq; inde fit consequens, vt ego non possim mihi sumere simile cōsiliū: nā semper in mea est potestate duobus delictis oblati, vtrumq; cauere. Et quantum ad alia argumenta iam ostensum est, cōsulare minus malum non esse inducere ad malum, imo ad bonum. Atque adeo nec talis consiliarius petit id qd alter præstare iuste nequit: nam absolutē non petit nisi vt grauius malum non faciat, ob idq; sua culpa est si acquiescere non vult, nisi in alterum impingendo malum. Cuius simile est, mutuum petere sub vsuris.

Chryso. Estq; expressa sententia Chryso, homo. 2. 7. ad populū: ubi admonet cōsulēdum esse illi qui assuetus est iurare vt iuret per caput suū, ne iuret per Deū. Et ex Gregoriano cap. citato. nerui. idem colligitur. ¶ Unde ad primum argumentorum in contrarium, concessio non licere fieri mala, vt inde eueniant bona, negatur inde consequi quod liceat cōsulare minus malum: nam talis consultor, vt dictum est, licet sit causa minoris mali, non ideo est causa mali. Est enim fallacissima consequentia. Imo est causa electionis bonæ: quandoquidem eum qui infixus est scelestiori proposito, deflectere ad rem missius, vere est bonum. Et perinde respondetur ad secundum. Haud enim sequitur, Alteri non licet facere minus malum: ergo nec mihi licet cōsulare. Ille nāquē cum in sua habeat potestatem neutrum facere, si alterutrum faciat, reus est: mihi vero, quia facultas nō suppetit dimouendi illum ab utroque, iustum est, minus cōsulendo à grauiori diuertere. Atq; inde fit consequens, vt ego non possim mihi sumere simile cōsiliū: nā semper in mea est potestate duobus delictis oblati, vtrumq; cauere. Et quantum ad alia argumenta iam ostensum est, cōsulare minus malum non esse inducere ad malum, imo ad bonum. Atque adeo nec talis consiliarius petit id qd alter præstare iuste nequit: nam absolutē non petit nisi vt grauius malum non faciat, ob idq; sua culpa est si acquiescere non vult, nisi in alterum impingendo malum. Cuius simile est, mutuum petere sub vsuris.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Ad reliqua argumenta.

Corollarium. ¶ Ex his ergo colligito nemini licere minimū veniale peccatum facere ad euitandum immānissimum malum in altero. Est enim contradictionis implicatio, malum esse, & licere. Ne-

quē licet id vni tertio consulere. Quapropter dum mihi tyrannus mortem comminatur, potius deo permittere homicidium quā vt mentiar. Neque ad euitandum grauisimum adulterium in iuvene liceret mihi secundam aliā viro solutam inducere, vt illam cognoscendo, ab adulterio declinaret. ¶ At verò de Loth nōdum per hæc, quæ dicta sunt planē constare potest, veniat ne eius factum excusandū. Porro Ambro. 3. 2. q. 7. can. offerebat, videtur eius zelum excusatum habere. Et Petrus in secūda sua Canonica eum appellat iustum. Licet inde non fiat cōsequens, vt in illo singulari actu nō deliquerit. Tametsi etiā sit probabile eum peccasse. Nihilominus si factum natura sua perperdas, profecto nullatenus licitum fuit, nisi ignorantia illud excuset. Haud enim prudens fuit consiliū, sed res indecēs. Et ratio est quod cum illi inculceret suarum filiarum cura, atque adeo paterno iure teneretur earū custodire pudorem, nō debuit illa via peiori malo obstare. Nam iam dictum est neque minimum tibi peccatum licere ad euitandum in altero grauisimum. Secūs si consulendo dixisset, sunt in vrbe virgines foeminae, quibus vestram potestis libidinem offerre. Quapropter excusatio quæ ei prætexit hic Caiet. dicens quod tantum exposuit materiam minoris mali, dupliciter mihi apparet deficiens. Primū quod re vera fuit in ductio, Ab utrimini enim, inquit, eis. Deinde quod neque illa proprietarum filiarum expositio eum decebat. Glossa ergo illius loci Genes. 1. 9, quæ Augustini est, & refertur. 1. 4. disti. cano. quod ait: nō cōsilio tribuit quod fecit Loth, sed animi perturbationi: quæ partim eius culpam extenuauit. An vero profus excusauerit: perpendendum est secundum scientiam, quam homines illius seculi tenebantur habere.

¶ *S*uperest ergo tandem ad argumenta paratis negatiuæ principalis quæstionis respondere. Et quidem primi solutio satis ex superioribus liquet. Negatur enim, eum qui sub vsuris mutuum accipit, vsurario consentire: tantum abest, vt causam illi vel occasionem peccandi porrigat. Etenim cum ipse sit paratus facere, minimē eum petens mouet: vt modo de consulente minus malum dicebamus. Atque adeo ipse est qui scandalum dat: secus si paratus nō esset. ¶ Ad secundum verò eo pacto respondetur, quo superius de illis dictum est, qui cōmercia cum vsurarijs ineunt, Si vsurarius, inquam, nullam aliam crederetur habere substantiam huius mūdi quā vsuris acq̄sitam, profecto nemi liceret pecuniam suam apud illum deponere: nam perinde tūc esset, ac si tuum esset

An Loth of ferēdo filias deliquerit.

Caietanus.

August. Quæstio Loth sic excusandus.

Ad. 1. Arg. principale.

Ad. 2. Arg.

propositū , vt tuam quoque pecuniam foenori daret: quod quidem propositum, iniquū est. Si verò copiosiore pecuniam habet, licet tibi sana mente tuam apud illum custodiendam deponere.

ARTICVLVS. VI.

Utrum Mons pietatis, vsurarius sit.

Quid Mōs pietatis.



Vic quæstioni adhibendū articulū duxerim de Mōte pietatis, qui sub forma mutui vsuræ labem cōtrahere videtur. Dicitur. n. Mons pietatis cumulat⁹ æris aceruus,

qui subleuandis per mutuū miserijs pauperum destinatur: ea tamē lege, vt mutuatarius quisq; exiguam pecuniā in singulos menses conferat: non quidem, vt aiunt, ratione mutui, sed veluti stipendium ministrorum qui ad seruanda excutiendaq; pignora, habendaq; rationes dati & accepti deputantur. Cū ergo in mutuo pietas insit, queritur, Vtrum ab illo collato stipendio vsuræ macula inficiatur. Et arguitur à parte negatiua. Si quippiam hic committeretur vsurariæ iniquitatis, maximè inde q̄ mutuatarij aliquid vltra fortem erogant: id autem non faciunt ratione mutui, sed ad alendos ministros, eidem negotio necessarios: ergo procul hinc abest vsuræ peruersitas. Probat minor, AEquū est vt illud ærarium ab illis quorum interest, seruetur in colume, interest autem pauperum: nam diuitis qui illud erogauit, nihil refert postquā iam tali misericordiæ illud mancipauit. Neq; refert reipublicæ, vtpote, cui nihil inde accrescit: solis ergo pauperibus, quorū commodo depositum est, incūbit illud custodire. Neutiquā autem in custodia esse posset; nisi sub pignorum fide mutuaeretur, atq; adeo adiectis eidem negotio ministris qui pignora seruarent, & post moram vānundarent, rationeq; singulorū bona fide retinerent: ergo pauperū munus est tales ministros suis symbolis sustētare: atq; adeo illic omnis vsura cauetur.

¶ In contrarium est, quod reddere tantum in singulos menses, ac perinde tanto plus, quanto plus temporis prolatatur solutio mutui: atque id ad reddendum tutam mutuatam pecuniam qua certe cautela mutuantis negotium agitur quandam habet effigiem vsuræ.

Institutio Montis pietatis. Pius. II.

Institutū hoc Montis pietatis in Italia cœntum ab hinc annis ortū est. Nā Pius. II. primus eius refertur approbator. Et postea Lateranen. concilio sub Leone Decimo, iterum fuit

receptus: cuius vtiq; extat approbationis Bulla. At quoniam, vt Caietan. eiusdem sancte Ecclesiæ Cardinalis, qui vt. 2. 2. q. 1. art. 10. refert eidem interfuit cōcilio, in Opusculo huius rei singulari commemorat, non cuncta eiusdem montis capitula fuerint per eandem bullam approbata: sed quatenus sacris canonibus non essent contraria, nulla irrogatur iniuria eidem Apostolicæ sedi, si de eadem mōtis ratione cōtrouerfetur. Eo præsertim quod Papa & Concilium, in quibus auctoritas residet summa cōdendi tum fidei articulos, tum & morū leges, non curant falcem suam mittere ad definiendas tanquā de fide philosophiæ disputationes, quæ non ex sacra scriptura, sed ex nuda philosophia eliciuntur: qualis illa est quæ instituitur ad examinandum quisnam contractus sit vsurarius, quis verò ab hoc crimine liber. Hoc. n. non ex sacra scriptura colligitur, vnde suas veritates elicit sancta Sedes: sed ex media meraq; natura rerum. Aliud denique est prohibere vsuras sub his aut alijs censuris: quod cū nō solum ex morali philosophia, sed ex sacra scriptura colligitur, proprium est Apostolicū munus: aliud verò examinare quisnam contractus sit vsurarius, quod permittit ex sola natura rerum perpendi. Et ideo licet in eadem Bulla sententia excommunicationis in eos feratur, qui cōtrā vel prædicauerint, vel disputauerint: debet illa tamen intelligi cum eadem clausula, scilicet, si impugnaverint capitula, quæ factis canonibus nō fuerint contraria. Aliās Caietan. fuisse damnatus: qui tamē cū tempore Leonis opusculum edidit, quo montem non probauit, minimè fuit reprehensus. Cum hac ergo quam facimus protestatione, quod decretis, vel Cōcilij quatenus fuerit receptum (quoniā neque omnia acta illius Lateranensis recepta sunt) vel sanctæ Sedis nullatenus volumus cōtrahere, sed eidem sanctissimè obedire, paratissimi retractare quicquid Ecclesia catholica iusserit, nihil aliud quā operæpretium arbitror explicare rationes, quæ eundem montem oppugnare videntur: ac post subijcere qua ratione eadem Apostolica Bulla sit interpretanda.

¶ Igitur Mōs pietatis multis potest modis cōgeri. Primò si qui habet substātiā huius mundi, cominifiratione duct⁹ alicui vrbi aut reipublicæ auri pondus tribuit: non quidem simpliciter in eius id transferendo dominiū, sed huic mutuationis vsui dedicando. Secundo si res publica vel ex publico ærario id tali vsui seponat, vel ciuium contributione conficiat. Nam quā tum ad rem attinet præsentem, nihil refert. Neque verò interest, pondus ne auri sit an frumē,

Cœc. Later. Caietanus.

Mōs pietatis.

ti copia, rerumve aliarum vsu cōsumptibiliū. Capitula autem Montis sunt, primum, vt non mutuo detur pecunia aut frumentum nisi in tempus certum: puta in annum. Alias in rem communem non cederet, sed apud paucos totum occuparetur. Rursus neq; decet absque pignoratiua cautione Montem dispensare. Alio qui, cum mutuatarij pauperes esse debeant, sēpissimē cōtingeret vt soluēdo non essent: quā utique disspatione breui Montis in nihilum abiret. Quapropter neq; pignora vltra p̄fixū tēpus seruāda sunt, sed iūlico sub hasta exponenda, vt cumulus rēficiatur. ¶ His p̄habitis radix huius disputationis, vna quidem est: sed tamē quæ diuersē intellecta diuersas parit opinionēs. Radix inquam est, quōd ille cuius interest capitalem illā summam pecuniæ seruare incolumem, debet suis impensis ministros sustentare. Sunt autem qui censent pauperum interesse: ideoque immūnē ab vsuræ vitio arbitrantur contributionem ab illis fieri: vt potē quæ alendis ministris necessaria est. Alij verō quorum est Caietan. putant hoc non interesse mutuatariorū, sed mutuantis: cuius ideo onus esse debet suos sustentare ministros, atq; adeo quicquid vltra sortem recipit: extorquere alūt ratione mutui, seu ratione dilatae solutionis.

Conclusio ¶ Atq; in hanc sententiam nōstra conclusio inclinā. Arbitror inquā eiusmodi rationē Montis neutiquam ab vsuræ sordibus elui posse. Et quo huius sententiæ veritas innotescat, hoc primum omnium vtamur exemplo, quōd esse existimo omnium regulam. Arguitur inquam, Si quis diues, ac misericors homo decreuisset cuicumque petenti a se, euangelio auscultans, mutuare, non tamen nisi suscepto pignore & vsque ad certum tempus secundum iura Montis pietatis, nequaquam posset quippiam vltra sortem recipere: ergo neque illa, quā vocant Montis communitatem, id licitē potest. Demonstramus prius antecedens, vt inde ad illationē descendamus. Homo huiusmodi mutuator si pignus recipit, hoc nō facit in vtilitatem mutuatarij, sed in suam propriam, vt tutam sibi faciat solutionem pecuniæ suæ: ergo quōd idem custodiatur pignus sua interest, non mutuatarij. Nā mutuatarius mallet ipse retinere. Sed quia mutuator aliter non vult pecuniam suam ei credere, pignus recipit: atque adeo ratione eiusdem acceptionis fit debitor idem reddendi pignus. Idq; adeo non solum vt depositarius. Nam hic quia non in suam, sed in depositantis vtilitatem depositum seruandum recipit, non tenetur ratione acceptionis, vt lib. 4. sub titulo restitutionis dictum est. Ob id que si

extra suam grauem culpam depositū perdat, nō tenetur illud restituere. At verō qui pignus recipit cogitur ratione acceptionis, ob idq; licet minori culpa illud perdat: nihilominus restitutionis laqueo tenetur. Dixerim minori culpa: quia si nulla sua culpa dispereat, liber manet. Apparet enim hoc loco Caieta, falsus, qui tantum interualli inter pignus & depositū icerit, vt putet eum, qui pignus recipit, perinde teneri ratione acceptionis restituere, ac simutuo vel furto reciperet: atque adeo etiam si absque vlla sua culpa pignus pereat, manere semper restitutionis fune ligatū: cum sit latissima differentia, Nam qui mutuū recipit, eius dominium acquirit. Quare quomodolibet perdat, sibi perit. Dominium autem pignoris manet apud debitorem, sicuti dominiū depositi apud depositorem. Quocirca eidem perire debitori: vt patet expressa lege, pignus de pigno. actio. Nisi aliqua culpa creditoris perierit, vt colligitur. l. quæ situm. ff. de distract: pigno. Ad nostrum ergo propositum satis est quōd creditori incumbit custodia pignoris. ¶ Quōd si arguas, Beneficium mutuandi in vtilitatem cedit eorum qui mutuū accipiunt: mutuator autem habet se incolumem seruare: ergo id potest aliorū sumptibus facere. Iam supra prodita est fallacia huius argumentationis. Beneficium. n. mutui debet gratis cōferri: & ideo q mutuat, recipere onera debet, quæ sunt mutationi annexa putā seruare pignus & reddere, aliās non mutuet. Hoc quidem verum est, q vbi pignus tale sit, quōd possit tinea corrodi, vt velitis: vel alia ratione perire vt pote si est res pretiosissima ac subinde custoditu periculo sissima. debet mutuas protestatione mutuatariū ad monere, vt suo periculo pereat. Quōd si voluerit, pignus curari, suis fiat expensis. Est quippe accidentarium quōd pignus illius sit naturæ. Et pari ratione si mutuator suam credere pecuniā recusat, antequam mutuatarius publico se obliget instrumento, illud quidem debet expensis, eiusdem mutuatarij a tabellione confici. Nam mutuator nil nisi fidem petit, quā alter tenetur dispendio suo exhibere. Atque hinc sumitur nouum contra Montem argumentum, nempe, quōd hoc quod quibuspiā pignoribus accidentarium & peculiare est, nō debet in legem duci, vt quicumque mutuatarius ratione cuiusq; seruadi pignoris stipendiū soluat. Quod aut de mutuatitia pecunia peculiaris dñi censetur, constat & de illa existimandū, cuius respública dominium habet: nempe quōd eius est curæ eam tuto seruare. ¶ Sed tamen ar

Obiectio.

Solutio.

2. Ratio contra Montē pietatis.

Obiectio aduersariorū.

bet

bet dominium:secus tamē in Monte pietatis. Est enim ratio longe diuersa. Quare illatio supra facta, nulla est. Cumulus siquidem huiusmodi nullum habet præter mutuuarios proprium dominum:nam diues qui illum contulit, dominiū à se eius abdicauit. Quare sua iam non refert eundem custodire. Neq; verò res publica, siue, vt aiunt, communitas eundem tenetur seruare Montem: quoniā nihil ei inde emolumentū obtingit: neq; verò dominium eius habet. Fac enim Montem illum non esse congestum subsidijs ciuium, neq; ex ærario publico, sed à diuite in illos vsus donatū, qui vel reipublicæ vel certis personis meram administrationem commiserit. Cum ergo nullus sit alius dominus, consequens fit, vt mutuuarijs custodia eiusdem ærarij incumbat. Ecce argumentum contrariæ sententiæ: quod eius patronos seducit: si non contraria nos ratio falsos habet.

Solutio præteritæ obiectionis.

¶ Probatur ergo eodem relabi illam pecuniam domino alio carere, ac si certum haberet. Illa namq; tunc pecunia mutuacioni exposita, non est pauperum qui mutuum recipiunt. Patentissimum enim est nunquam in eorum dominium venisse, neque illa ratione vltum ire, sed perinde sunt merè mutuuarij ac si illa pecunia alium haberet dominum: ergo non magis ad illos pertinet illa seruare, quam si esset vel particularis personæ vel reipublicæ. Ex hoc igitur capite sumitur argumentum. Mutuuarij non

Argumentū alteram ad dem.

tenentur illam seruare: ergo idem est prorsus iudicium illius stipendij quod vltra sortem tunc soluunt quod esset si eadem pecunia esset particularis personæ: tunc autem iam ostensum est, non esse licitum illud extorquere stipendium: ergo neq; vbi nuda administratio existit apud rempublicam. ¶ Sed queris. Quis ergo tenetur illam custodire? Respondetur, Si nullum alium habet dominum, illa se ipsam. Itaque nullum restat remedium, quam quod expensæ ex eadem capitali pecunia subtrahantur. Sed pressus arguis, Tandem ergo exhauriretur: Fateor quidem ingenuè. Et hoc est quod fautores alterius opinionis decepti. Ex quo sequitur quod quicumque talē Montem de sua substantia erigere cogitauerit, si voluerit, fore perpetuū, debet stipendia statuere quibus sustentetur, vel rempublicam obligare, vt Montem sustentet: alioquin Mons seipsum mutuando consumet.

Replica. Solutio.

¶ Sed contra, Mons ille tunc in perniciem tantum miserorū peribit, qui inde mutuabantur: ergo totum referēbat illum suis expensis seruare. Negatur consequentia. Simili enim ratione probares pauperibus incumbere suis expensis seruare diuitias hominis misericordis: qui mu-

Obiectio altera.

Solutio.

tuata pecunia præsidio ipsis esse solet. Operas enim eiusdem ministrorum ideò censerent in fauorem fieri pauperum, quòd ipsi mutuacionis beneficia suscipiunt, atque hac ratione eos obligare vt illa cōtributione alant ministros, iam monstratum est quàm sit fallax argumentum. Pari enim ratione, multas alias vsuras defendā res. Enimvero quotquot egestate coacti mutuū sub scœnore recipiunt, fauorabili beneficio potiuntur. Igatur, vt iterū dicam, cū mutuatio gratuita sit facienda, nō debet pensari incuius fauorem operæ cedant ministrorum Montis; ex eo quod mutuum recipere, beneficium sit pauperum: sed mutuacione supposita speculari oportet, cuiusnam referat pecuniam seruare tutam. Quando vero mutuarius est in mora soluendi, siquidem sit suis expensis ac dispendio venundanda fore pignora. Confirmant hanc nostram sententiam exempla ciuitatum quarundam Italix, putā Mediolani, & Brixie, & aliarum, vt Caietanus refert, & nos illic audiuimus, in quibus publico stipendio sustentantur Montis administrati. ¶ Vnum tamen argumentum superest quod videtur contrariæ sententiæ suffragari. Nam etsi pro mutuacionis beneficio nihil possit vltra sortem recipi, tamen mutuandi obligatio, vt supra asserēbamus, digna est pretio. Potest quis inquam stipendium suscipere, vt sit mutuare obligatus: cum igitur Mons ille tali sit vinculo astrictus, licitè à mutuarijs aliquid pro illa obligatione exigitur. Respondetur in hoc nullum apparere vsuræ vitiū: dū modo hæc solum de causa tenuissima esset exactio, & prouocatione pignorum, & pro scriptis rationibus dati & accepti, & pro alijs id generis operis nihil exigeretur.

tuata pecunia præsidio ipsis esse solet. Operas enim eiusdem ministrorum ideò censerent in fauorem fieri pauperum, quòd ipsi mutuacionis beneficia suscipiunt, atque hac ratione eos obligare vt illa cōtributione alant ministros, iam monstratum est quàm sit fallax argumentum. Pari enim ratione, multas alias vsuras defendā res. Enimvero quotquot egestate coacti mutuū sub scœnore recipiunt, fauorabili beneficio potiuntur. Igatur, vt iterū dicam, cū mutuatio gratuita sit facienda, nō debet pensari incuius fauorem operæ cedant ministrorum Montis; ex eo quod mutuum recipere, beneficium sit pauperum: sed mutuacione supposita speculari oportet, cuiusnam referat pecuniam seruare tutam. Quando vero mutuarius est in mora soluendi, siquidem sit suis expensis ac dispendio venundanda fore pignora. Confirmant hanc nostram sententiam exempla ciuitatum quarundam Italix, putā Mediolani, & Brixie, & aliarum, vt Caietanus refert, & nos illic audiuimus, in quibus publico stipendio sustentantur Montis administrati. ¶ Vnum tamen argumentum superest quod videtur contrariæ sententiæ suffragari. Nam etsi pro mutuacionis beneficio nihil possit vltra sortem recipi, tamen mutuandi obligatio, vt supra asserēbamus, digna est pretio. Potest quis inquam stipendium suscipere, vt sit mutuare obligatus: cum igitur Mons ille tali sit vinculo astrictus, licitè à mutuarijs aliquid pro illa obligatione exigitur. Respondetur in hoc nullum apparere vsuræ vitiū: dū modo hæc solum de causa tenuissima esset exactio, & prouocatione pignorum, & pro scriptis rationibus dati & accepti, & pro alijs id generis operis nihil exigeretur.

ET per hæc ad argumentum in principio quæstionis obiectum patet responsio. Nè gatur, inquam, tales contributiones non fieri ratione mutui nisi hac forte tantum de causa fiāt, quam modo adiecimus. Ac perinde Bulla concilij tres permittit solutiones. Prima est (vt cum debita obediētia id ac reuerētia dicamus) non omnia acta illius concilij more & vsu esse recepta. Nam illud Sessiois nonæ, quod fuit inter præcipua: nempe, quod non persoluentes diuinum officium fructus sacerdotiorum pro rata restituerent, & post sex menses sacerdotijs priuarentur, nōdum planè sciunt, an fuerit vsu seruatum. Quauis ego, quia nūc diuino quam proximum est, non audeo omninò contrā consulere. Secunda solutio est, quam supra dedimus, videlicet, quod excōmunicatio non fertur nisi cum illo moderamine vt disputatio tohiberetur cōtra capitula, quatenus sacris ca-

Cōfirmatio superiorum rationum.

Postremum argumentum.

Responsio.

Ad argumentum principale.

nonibus ac naturali rationi non sunt aduersa. Nam simpliciter non fuit illic articulus fidei constitutus.

Questio.

¶ Sed rogas. Nunquid non esset Ecclesie con-
ducens, vt casus omnes, de quibus dimicatur
sint ne vsurarij, Ecclesie auctoritate definirentur? Apparet enim hoc ad salutem animarum
necessarium. Respondetur minime id expedi-
re, vt tanquam de fide definiretur, si tales sunt:
qui non nisi ex mera Philosophia perpendi de-
beant: quoniam Spiritus sanctus non curat Ec-
clesie nisi scripturam sacram exponere: & leges
necessarias sancire. Et quando sunt opi-
niones probabiles inter graues Doctores, vtra-
que sequaris, in tuto habes conscientiam. Se-
cus de immortalitate anime ac similibus veri-
tatibus, quae licet inter philosophos disputen-
tur, nihilominus in sacris habentur, vel inde col-
liguntur. Tertia vero demum solutio est, quod
pensio quam Bulla in Monte pietatis appro-
bat, sit illa tantum quae soluitur ratione obliga-
tionis ad mutuandum: atque hanc dicit cedere
in ministrorum sustentationem.

Dissolutio.

*Aliae Moti-
specie, quae
sunt in mo-
re patenti-
rem pre se-
ferunt pra-
uitatem.*

¶ Aliae vero Montium species, quas in vsu esse
video, longè patentius vitium, suum produunt.
Solet enim potissimum inter rusticanos aggeri
copia frumenti quae egentibus mutuo distri-
buitur sine pignore, & sine alijs negotijs quae
ministrorum operis egeant: illo nihilominus
tributi onere, vt mensis tempore duodecimam
partem mensurae supererogent: nempe modio
lum in fanecas singulas: quod profecto non vi-
deo quomodo defendi possit. Nisi omnes indi-
scriminatim oppidani & mutuuum suscipiant,
& quasi gratuitum spontaneumque tributum
per capita illud soluerent. Nam si non ab om-
nibus, sed ab illis tantum qui mutuo egent cor-
radatur, palam extorquetur ratione mutui.

QVÆSTIO SECVN- da, De generali ratione con- tractus emptionis, & venditionis.

ARTICVLVS I.

*Verum contractus emptionis, & vendi-
tionis sit reipublica necessarius.*



Vo supra capita statuimus,
quibus humani contractus
deprauantur. Videlicet, aut
id vendere quod nullius est pre-
tij, aut quod pretiosum est, plu-
ris iusto distrahere. De pri-
ori vitio sub vsurae nomine

quæstione præcedenti disputatum est: cõsequitur
ergo vt de posteriori disputationem prosequa-
mur. Quæ quidè disputatio de contractibus in scri-
bitur. Et quoniam omnium primus, atque aliorum in-
dex est contractus emptionis, & venditionis, quæ-
stio hæc secunda instituitur de generali ratione
huiusmodi contractus: atque adeo primus articu-
lus, an sit necessarius reipublice. Arguitur. n.
à parte negatiua. Quanto vita humana simpli-
cius ac sincerius transigeretur, tanto quietius
viueretur ac feliciter: sed si solum esset rerum
cambium, vt videlicet, res non numismate dis-
traherentur, sed pro rebus commutarentur
alijs, quietior esset mortalium vita: & à tumultu
pacior, quos negotiationum turbulentia se-
cum affert: ergo contractus emptionis tollendus
de medio esset humane reipublice.

*1. Argumē.
partis nega-
tiue.*

¶ Secundo arguitur, Secula multa, vt. 5. Ethic.
& 1. Polit. c. 6. auctor est Arist. absque nummo-
rum vsu transferunt. Et Plinius lib. 3. ca. 3. ait,
Seruimus Romanorum regem primum signa-
se res nota pecudum, vnde pecunia dicta est: &
postea fuisse signatum argentum, anno orbis,
585. & longè post aurum. Et lib. 7. c. 5. 6. ait, Li-
berum patrem instituisse emere ac vendere: il-
lis autem seculis felicior agebatur vita, atque à
fraudibus ac sollicitudinibus incolumior, quam
modò nobis per istas negotiationes agere li-
cet: ergo perniciosus est iste contractus, tan-
tum abest vt sit necessarius.

*2. Argumē.
Arist.
Plinius.*

¶ In contrarium est idem Aristot. loco citato: *Arist.*
vbi ait, necessitate humane vite nummi fuisse
inuentricem, qui esset velut mensura & norma
quietatis rerum. Id quod & Iuriscõsultus. l. 1.
ff. de contrahen. empt. idiffertè retulit.

¶ Igitur quo quæstionem à genere ipso auspi-
cemur, prima nostra conclusio sit. Contra-
ctus est actio inter duos, ex qua vtrinque obli-
gatio nascitur. Sic. n. Vlpianus ait. l. Labeo. 2. ff.
de verb. ac rerum signific. Contractus est vltro
citroque obligatio. Quod Græci, *συνπραγμα*
vocant: hoc est confectum. Quando videlicet
quippiam ego causa tui, tu vero causa mei ac-
cepta dataque vtrinque fide conficimus ac ratum
habemus. Qua propter prædicatio illa contra-
ctus est obligatio (vt sic loquamur) non est idè-
tica, sed causalis, illum exhibens sensum, quem
nos in nostra conclusione explicuimus. Vt
quia

in Conclusi.

Stricto nomine nullum pactum contractus dici valet.

Baldus. Syluester. Conradus.

Arist.

Solutio. Scotus.

Gerson. Antoninus. Conradus.

a. Conclus.

quia statim pretio pacificimur, me tibi merces traditurum, te vero mihi idem pretium, mutua-emergit ex venditione obligatio. ¶ At qui hinc fit ut stricto nomine nullum pactum dicatur contractus nisi ex quo utrinque oritur obligatio. Qualia sunt duo, ut des: facio, ut facias: do, ut facias: facio ut des quæ quatuor connumerantur. I. naturalis. ff. de præscriptis ver. Quæadmodum in matrimonio, inque venditione mutuatione, & id genus reliquis. Contractus namque omnis, si de suo nomine recipiatur, actus iustitiæ est, utraque colligantis partem. Laxant tamen alij latius nomen usque ad illas actiones, ex quibus ex altera tantum parte oritur vinculum: veluti est donatio, & simplex promissio. Et ideo Baldus quem Syluester, citat in verbo, contractus. & Conradus sequitur. q. 16. distinguit de nomine contractus, quod accipiatur proprie quando obligatio oritur ex utraque parte, & in proprie pro eo ex quo oritur tantum ex altera parte, & improprie quando ex neutra nascitur. Sed re vera abusus istarum acceptiones ab usu essent abigendæ. Hoc. n. est nomina à sua nativa significatione abalienare: si quidem neque donatio neque promissio simplex ad iustitiam attingit, sed sunt actus liberalitatis. Unde Aristoteles. 4. Topicor. Donum, inquit; est datio irreducibilis. Mutuatio vero, quavis secus ibidem Conradus. sentiat & Syluester. nihilo à propria ratione contractus recedit, tum quod est datio ut reddatur, tum quod si fide data pollicitus es mutuari, tu teneris dare, atque alter reddere. Quod autem contractum illum etiam velint appellare, ubi nulla est obligationis vis, sed potius obligationis relaxatio, merito fatentur esse (ut suo utar nomine) improprieissimum. Exemplum est in acceptilatione: puta quando debitor creditorem interrogat an quicquid illi debeat, acceptum habeat: & ille respondet, acceptum habere: hoc est illi condonare. Hic namque potius est solutio debiti seu remissio, quod ex contractu ortum est; quam contractus. ¶ Sed & contractuum species numerosius que ars permittit, multiplicat. Scotus enim. 4. d. 1. q. 2. octo species discernit, ac totidem Gerson in suo tractatu de contractu. licet parum differenter. Antoninus vero. 3. parte. tit. 8. cap. 3. duodecim: sed Conradus. quod suum ingenium est, ad species numero. 30. diuisionem inuitam pertrahit. Quæ porro, species non sunt, sed rerum potius connumeratio, in quibus confici contractus possunt. Eiusmodi autem materiales diuisiones cum arte non contineantur, in infinitum abeunt. ¶ Sit ergo nobis secunda conclusio, Septem sunt contractuum species, scilicet emptio, cambium, mutuatio, emphyteusis

commodatio, permutata commodatio, & locatio. Tametsi prima ad secundam, sextaque ad septimam quodammodo reducatur. Missum enim hinc facimus matrimonij contractum, quæ mutua est personarum traditio. Nam reliquos tantum qui in externis bonis celebrantur consideramus, quorum præsens tractatio instituitur. Horum autem tres tantum ordines reperias. Etenim cum tria in huiusmodi rebus fit meditari, videlicet dominium, usum fructum, & usum, vnus est contractuum ordo, quibus dominium transfertur: alius verò eorum quibus conceditur usus fructus, atque tertius eorum quibus conceditur nudus usus. igitur ubi dominium rei transfertur, si gratis id fiat absque; vlla redditionis obligatione, nuda donatio est: quæ ideo contractus nomine non censetur. Cui adiungitur & liberum legatum: nimirum ubi nullum est iustitiæ debitum. Si autem translatio non gratis fiat, inde emergunt tres contractuum species: scilicet cambium, venditio, & mutuatio. Cambium est ubi res pro re commutatur: ut panis pro vino, mel pro oleo, corium pro pannone, &c. Licet de nummorum cambijs alia sit longè ratio, ut infra videbimus. Emptio autem est ubi dominium æstimato pretio transfertur: sed mutuatio ubi transfertur, ut idem vel tantundem reddatur. Quod in rebus usu consumptibilibus & potissimum in numismate usu venit. Si autem saluo dominio transferatur usus fructus non gratis, sed pretio, fit tertius contractus, qui est emphyteusis seu censualis pensio. Ut si fundum sub annua pensione, vel in tempus, vel in perpetuum alteri tradas. Quanquam dum fit in perpetuum emphyteuta dominium vtile dicatur habere, non tamen directum: eò quod semper dependet à vero domino, si emphyteuta in commissum inciderit. Et dicitur emphyteusis, hoc est melioratio: ob id quod illa ratione inuentus fuit olim huiusmodi contractus, ut steriles agri, quos dominus colere non poterat alterius diligentia colerentur. Dum vero merus usus transferatur: tunc exurgunt tres aliæ species. Nam, si usum rei gratis indulgeas, ut sola tibi restituatur substantia, est commodatio. Hæc enim secundum nomen differt à mutuatione, eò quod commodatum in eadem specie redditur: ut equus & vestis. &c. Mutuatio verò vel in illa vel in altera. Satis enim fit mutuanti aurum, si ei restituatur argentum. Secundum verò rem respectu differunt: quoniam mutuatione transferatur dominium: commodatione verò minime. Si autem usum non gratis concedas, sed pro usu alterius rei, illa est permutata accommodatio, ut si alteri commodes equum tuum, ut suam

Sufficientia præhabita diuisionis.

Donatio.

Cambium.

Emptio Mutuatio

Emphyteusis

Discrimen inter mutuationem & commodationem.

Permutata accommodatio.

tibi commodet mulam. Si autem vsū concedis non pro vsu altero sed pretio, illa est locatio, cui respondet conductio, siue domum, siue equum, siue proprias operas loces. Peripice ergo quemadmodum vt cambium ad emptionē: sic & permutata commodatio ad locatio nem reducitur. Cambiū enim (vt habetur. l. 1. de cōtrahend. emption.) hoc tātum à venditione se iungitur, quod in illo non fecernitur pretium à re, sicuti in emptione, sed vtraq; existimatur alterius pretium. Pari modo in permutata cōmodatione vsus vnus rei, est pretiū vsus alterius rei: ob idque est quædam locatio. Quare neutra istarum specierū peculiare habet difficultates. præter illas quæ in alijs sunt, ad quas reducuntur. Satis ergo fuisset quinque; dinumerare species, nisi q̄ explanationis gratia duæ alix adiectæ sunt. Venditio namq; nullo probabilitatis colore esponsitur distincta sepe species ab emptione: sunt quippe nihil aliud quam duæ correlatiuæ partes eiuſdem contractus: sicuti locatio & cōductio. ¶ Hinc fit neq; depositio nem, neq; impignorationem, quippe quibus neq; dominium vllum transfertur, neq; vsus, esse per se contractum. Depositio namq; est positio rei apud aliū solius custodiæ gratia. Quare non est nisi quædam fidei commissio. Impignoratio verò est rei cuiuspiam tēporaria positio apud alium ad confirmandam contractus obligationem. Quare earatione dicitur cōtractus, quia est contractionis, vtpote mutuationis aut venditionis confirmatio. Quin verò ne que fideiussio est per se contractus inter fideiussorem & eum pro quo fideiubet: quoniam solam nascitur obligatio ex parte fideiubētis: alter enim nihil ei debet si amicus gratis fideiussit. Sed fideiussio talis, dicitur iure cōtractus quia est robur contractus inter debitorem pro quo fit fideiussio, & creditorem cui fideiubetur. Atq; idem dicendum de stipulatione si pro fideiussione accipiatur. Si verò pro simplici cōmissione, nullus est contractus. Sed tamen, vt iure frequētius vsurpatur, pro actione illa qua quis interrogatus stipem obligat, tunc si alter aliquam pollicetur cōditionem, verissimus est cōtractus, quia vtrinque paritur obligatio. Si autem alter ad nihil obligatur, tunc quia tantū stipulans obligatur licet contractus iure dicatur, reducitur tamen ad donationē. Etce contractuum species quos vocāt nominatos: quia suum quisq; fortitur nomen. Innominati autē licet pluri sunt, ad hos tamē reducuntur. Omnes enim comprehenduntur sub illis quatuor speciebus supra positis. do, vt des, &c. ¶ Tertia conclusio, Emptio & venditio sunt contractus

reipublicæ maximè necessarij. Conclusio est Arist. & iurifconsulti in locis citatis in argumēto post quæstionē. In primordijs enim humani generis, tātum erat rerum cambiū: mos autē & vsus mōstrauit penè esse impossibile illa ratione posse trāfigi humanam vitam. Dū enim futor domo indigeret, ingētissimo opus haberet calceorū aceruo, quē pro illa cambiret: quibus utiq; calceis dñs xdiūm fortè non indigeret, sed rebus alijs quibus carebat futor. Et dum tu frumēto afluens, vino alterius egebas, forte alter tuo non egebat frumento. Et ideo Arist. 1. Pol. c. 6. barbaras eas gentes appellat, penes quas etiā tunc cābia tātum rerum abq; numismatis vsu durabāt: de quo li. seq. latius. In hūc ergo vsu signatum est numisma: nēpe vt tum norma esset exæquandi res, tum etiam vas & fideiussor reipublicæ nomine, vt quoties illud porrexeris, reddantur tibi res. quantum indigeris. Atque hunc arbitror genuinum sensum illius Eccles. 10. Pecuniæ obediūt omnia: nempe q̄ pecunia in virtute est omnis res. Pecunia enim qui possidet, vana cuncta habet. Hac ergo ratioe ex cābio ortum habuit emptio & venditio. Ob idq; cū in illo cōtractu quia non distinguebatur res à pretio, ex vtraq; parte dicebatur cambium. In hoc autem traditio mercium est veditio, receptio verò reposito pretio emptio. Quare emptio est venditionis finis: quia cōtractus hic ad id ordinatur, vt quisq; sibi necessaria provideat. Ideoq; quasi à digniori denominatur cōtractus emptiois. ¶ Ex his ergo compendiosa elicitur venditionis emptioisque definitio, in qua constituenda multi postquam se macerarunt, nihil exactum colligunt. Est enim venditio, rei pro pretio distractio: emptio autē rei pro pretio contractio. Sunt enim hæc verba iuris, quibus generaliter significatur translatio dñij illius rei quæ non est reddibilis, vt. C. de rescin. ved. l. 2. Rē maioris pretij si tu aut pater tuus distraxisti. Quo circa hoc verbo notatur discrimen inter hūc contractum & emphyteusin & locationem: in quibus non dominiū: sed vsus, vel vsus fructus trāsferitur. Et itē voce fecernitur hic idē contractus ab vsuraria mutuatione. Nā licet illic trāsferatur dñium pecuniæ pro pretio, tamē cum eadem pecunia it reddibilis, nō propriè distrahitur. Particula autē pro pretio, separat eundē contractū à cābio, quo res pro re cōmutatur. ¶ Et per horum intelligentiā argumenta in contrariū responsa patēt. Humanū enim genus ab imperfecto ad perfectū progressum est. Et ideo in initio, dum rude erat, incōptūq; ac paucioribus necessitatibus implicitū, per rerū cābia sibi sufficiebat, post

Aristo,

vsus numismatis.

Grammas sensus loci sacri.

Definitiones emptiois & venditionis.

Solutions argumentorum.

post verò iam cultius politione ornatiorēq; vitam instituens, necesse habuit nouas excogitare commerciorum rationes: inter quas cōfultissima fuit commerciorum vsus: licet humana auaricia nihil non deprauet.

ARTICVLVS. II.

Verum negotiatio sit licita.



Vāuis simplex rerū emptio & venditio, quib⁹ quisq; sue familię p̄uidet, demonstrata sit reipublicę necessaria, non subinde claret negotiatione esse licitā, quę est emere vt reuendas: quę vtiq; quæstio est à D. Tho. 4. arti. q. 77. sub compendio disputetur, hic tamen ordine quē nos instituimus, videtur congruentius apponi: vbi aliquantulo fusius differenda est. Quæritur ergo, Vtrum negotiatio sit licita.

1. Argumē.

¶ Et arguitur à parte negatiua, Emptio & venditio ideo ostensa est necessaria, quod nō omnibus oēs abūdant: & ideo necesse quisq; habet, vt vēditis quibus affluit, emat quod sibi deest: quare emptio (vt dictum est) venditionis est finis, negotiatio autem est cōtra huiusmodi emptionis naturam. Negotiator enim non vendit, vt emat quod sibi deficit, sed puerse emit vt reuēdat: ergo negotiatio non est licita. Quā propter Aristot. 1. Polit. c. 6. emptionē rerum quę necessariae sunt ad vitam, vēditionēq; ratione iusmodi emptionis appellat cōtractus naturales: emptiones autē negotiatorias, appellat cōtra naturā: vt pote cuius finis nō est vitę sufficiētia, sed lucrū. ¶ Atq; ex hoc sumitur secundū argumentū quod inibi idē Philo. subiūgit. Ars illa quę non habet præfinitū taxatūque finem: nō est licita: ars autē nūmularia & quęstuaria, qualis est negotiatorū, nullum sibi p̄scribit finis modū, sed lucro lucrum aceruare, ergo nefaria est. ¶ Tertio arguitur, Negotiatio in causa est vt rerū pretia excrescant: tū quod merces ad paucitatē vēditorū reducūtur, quę caritatis causa est: tū etiā q̄ negotiator carius q̄ emit, vendit. Et ideo si omnes ad primos vēditores cōcurrerent, minoris emerent: id quod rerū vsu vbiq; experiētia docet: ergo tanquam reipublicę nocua interdicens est negotiatio.

Arist.

2. Argumē.

Aristot.

¶ Quarto, Aetiōes morales ex plurimū contingentibus existimandę sunt: plurimum autem negotiationes plenę sunt fraudibus, technis ac dolis: ergo genere suo prauę sunt, atque adeo de medio tollendę. Hac enim de causa p̄ssimē audit negotiatio, & in sacris literis &

3. Argumē.

4. Argumē.

apud sacrorum doctores. Vnde David Psalm. 70. Quoniam non cognoui negotiationem (secundum. 70.) introibo in potētias Dñi: Domine memorabor iustitię tuę solius. Quali negotiatorum iustitia non sit iustitia Dei. Et Chrysof. super illam historiam Christi apud Matthæum, eijcientis vendētes & emētes de templo, & refertur. 88. di. can. eijciēs, significauit, inquit, quod mercator nūquam potest placere Deo: & ideo nullus Christian⁹ debet etie mercator: aut si voluerit esse, proijciatur de ecclesia: dicente Propheta, Quia non cognoui negotiationes, introibo in potentias Domini. Atq; hac de causa interdicta est clericis: vt patet ead. dist. per totam. ¶ In contrarium est August. sententia in libro. Quæstionum veteris & noui testamenti: & refertur in ead. dist. can. tor nicari. vbi ait, Fornicari hominibus semp̄ nō licet: negotiari verò aliquando licet, aliquando non licet: laicis licet, sacerdotibus nō licet.

Chrysof. Cōfirmatio.

August.

PRO quæstionis decisione notandum est, negotium otio esse cōtrarium. Est enim idem quod absque otio. Vnde pro labore & occupatione accipitur. Quemadmodum dicimus, negotium forense aut familiare, &c. Peculiariter autem negotiari idem est quod mercaturam exercere. Et est forsā antonomasia quædam, propterea quod ars hæc sollicitudinibus implicita ab otio est alienissima. Est ergo negotiari, emere vt reuendas. Vnde negotiatores coemptores dicuntur pro eo quod ex omnibus simul locis emūt: & mercatores quia mercari, communi vsu nō tam est simpliciter emere quàm lucri causa ad reuendendum. Et dicuntur præterea institores eò (vt ait Vlpianus) quod negotijs instent. Vnde Prouerb. 3. 1. Facta est sicut nauis institoris.

Fundamētū.

Quid sit negotiari.

¶ Duplex autē negotiationis species distinguitur: videlicet vna qua res emitur, vt per industriam mutata reuendatur, Sed hæc (vt eod. ca. eijciēs habetur) nō est nuda negotiatio, sed inter alias mœchanichas artes cōnumerāda, Quę admodū. n. mœchanicus ex lana pannū textit, & ex ferro fabrefacit gladum: sic (vt exempli gratia dicamus) qui industrius est curandi, vel aues, vel equos, si rudem emat vt cultiorem vēdat, non tam negotium, quàm artem exercere censetur. Nam qui pannos tondet, aut attritas vestes coemit vt refectas vēdat, nihil amplius per suam artem præstat. Negotiatio igitur mera, de qua in præsentiarum loquimur, est qua quis quid mercatur, vt nullatenus mutatum vēdēs lucrum comparet. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem quinq; cōclusionibus. Prima, Negotiatio neq; est de se, hoc est intrinsecē bona

Duplex species negotiationis.

1. Conclus.

vt charitatis virtus, neque per se intrinsecè mala, vt mēdaciū: sed indifferens: vt comedere, q̄ secundū finis circūstantiarūq; qualitatem potest benè, maleq; fieri. Cōclusio patet ex citatis verbis Aug. Ait enim non esse vt fornicari, sed q̄ aliquando licet, aliquando non licet.

2. *Conclu.*

¶ Secūda cōcl. Si negotiationis finē per se consideres, qui nō est nisi lucrari, quādam prae fert turpitudinē. Cōclusio est S. Th. 2. 2. q. 77. ar. 4. quā quidē probat argumētū secundū supra ex Arist. de sumptū. Quomā lucrari per se nil necessariū, honestūve nominat. At verò si lucrū aliorum ordinetur, licet eponit procurari.

3. *Conclu.*

¶ Et ideo subditur tertia cōclusio, Negotiatio est simpliciter reipublicae necessaria. Haud. n. omnis provincia omnibus abundat quibus indiget: sed pro climatū varietate alia affluit terrarū fructibus & opificijs, quorum alia inops est. Et vice versa alia est aliorum locuples, quorū inopia alia laborat. Neque possent indigentū singuli tā lōga facere itinera, vt minutiora quibus indigent, apportarent: neque vero oēs qui abundant, possunt vesturā exerceere, vt illa alio transportent: necessarij ergo sunt quibus ea sit cura, vt mercū copias hinc inde transfueant, quas singulis minutius vēdāt. Et quod de loco dicimus, de tēpore etiā cēsendū. Vsu enim venire affolet, vt vno tēpore redundantia sit rerū alio verò egestas: neque tamen pauper quis potest suos fructus adseruare. Quare ni essent qui emerent vt in aliud tēpus custodirēt, non posset respublica seruari incolumis. Quin verò & dum mercimonia vel in maris portu vel in ciuitate exonerātur, necessarij sunt coemptores, qui earū copiam in tēpus seruent: quia nō singuli possunt sibi in futurum prouidere. Sed rogas, Nūquid prudētī? esset vt respublica suos ministros conduceret qui hāc prouiciā subirent? Re vera non posset cōmodē tam multis mercimonijs hac via sufficere. Et ideo consultius ducit artē hāc inter alias permittere, quin etiā fouere. ¶ Atque hinc sequitur quarta conclusio, quam S. Tho. interrogat indicto arti. 4.

*Interrogatio.**Responsio.*4. *Conclu.*

Licet negotiationis gratia merces carius vende re, q̄ emptae sunt, ratione impensarum, laborū, locorū ac temporū: nam iustę rei pretium, vel in melius, vel in locū, vel tempus mutuata, excrescit. Hoc autem nō facile, quod quidam autumāt, cōcedam: videlicet q̄ negotiatori liceat carius eodē loco & tēpore vēdere propter officū quod habet, quā alteri cuiuscūque, nā pretij iustitia nullū respectum ad personas dicit, sed per se absolute pēfatur. Scotus in. 4. dist. 15. q. 2. dicit, q̄ tantum deberent mercatores lucrari, quantum stipendij respublica illis decerneret.

Regula autē hāc neque cōtemnenda porro est, neque tū ad vnguē seruari potest. Sed de rerū pretio statim articulo proximo. ¶ Quinta conclusio. Ars negotiatoria, tū ex multis circūstantijs illicita fit, tum cōpluribus fraudibus est peruia, tum subinde in plurimis versatur periculis. Fit enim primum illicita ex obiecto, vt puta si rem emas quae vel natura sua est inuēdibilis: vt sacramentū, aut sacerdotiū, quae cum gratis accipiūtur gratis dari debent: aut lege est prohibita vendi: de quibus habes. C. quae res vēdi nō possunt. Secūdo ratione personae, siue quae negotiatur, vt sacerdotēs, qui iure negotiatione interdicuntur: vt patet dist. 88. per totā, vel ratione personarū cū quibus negotiatur. Nam ad Saracenos neque ad infideles licet Christianis arma deportare, vt patet extra, de Iudaeis. cap. ita quorūdā. & sequētibus. Fit praeterea indecens negotiatio ratione tēporis. Vt si in die dominica, vel in alio festo egregiē solēni exerceatur, vt habetur. c. 1. de ferijs, vel in loco sacro. Qua ratione Christus eiecit de tēplo vēdentes & ementes. Ista autē circūstantiae temporis & loci ratione scandalī constituerēt peccatū mortale, aliās minimē. Vel si in ecclesia impediretur diuinū officū, q̄ Christus notauit dicens, Quia domus mea, domus orationis est. Qua ratione cap. decet. de immuni. eccle. lib. 6. negotiatiōes quae in ecclesijs praecipue prohibētur, sunt nūdinarū ac fori cuiuscūq; tumultus. Citra hos autē casus nō esset mortale. Nam in Ecclesia confabulando, citra expositionem mercium, negotiari, nisi sacrorum aut cōcionis tempore, nō est tantum peccatū quamuis indecentia non careat. ¶ De alijs autem circūstantijs, quae nō peculiariter negotiationes vitiant, sed in omnes artes inserpunt, quales sunt mendacia, & fraudes, hoc singulariter adnotandū est, q̄ mercatura nescio quo suo genio, praē eūctis artibus & officijs inextinguibilē sitim lucri generat. Agricola enim atq; opifices suis officijs vicitantes cōtenti sunt: mercatores autē, tum quod pecuniam praē manibus semper habent, tum q̄ hāc ars plurimum euentibus fortunae patula est, auidissimē lucro inhiant. In hoc nimirū aleatoribus simillimi. Quae quidem auiditas animos absoruet, mendacia nuttit, & dolos necit. Atq; hac de causa ait ibidem in solutione ad tertium S. Tho. q̄ hāc ars habet speciem mali: & ideo interdicta est clericis. ¶ Inest praeterea & in hac re pestis alia, q̄ cum sine labore magno & sudore exerceatur, & maiore sit in honore quā mōchanicae artes, otiosi homines & honoris cupidi, cetera deferētes opificia, in hoc se barathrū immergunt; atq; adeo non vt

5. *Conclu.*

Inextinguibilis sitis in cri negotiatoribus singularis. Negotiatores aleatoribus similes. Alia incommoda negotiationis.

merces

merces loco traducant, aut in tēp^o reseruēt, aut in melius mutant: sed meri gratia quæstus, vernalia cuncta coemunt, vt statim lucrū exprimāt. Quorum subinde causa, quia liberum non permittunt forum, pretia augentur. Qui idcirco exigendi profligādīq; è republica essent, atque alijs artibus quæ personis vacuæ sunt macipandi. De his autem loquimur qui ciues paratos priuatim emere anteuertunt. Haud enim condemnandi illi sunt, qui postquam singuli sibi necessaria emerunt, redundantiā mercantur, vt in tempus seruent. Neque verò illi qui publici tūs parati sunt illa coemere, quæ pauperes necessitate coacti, nec emptores inuenientes, vè dere volunt: vt vestes, libros, &c. Qui verò an nonam emunt vt tempore futuro reuendant, licet quādoque vtilis sint, quasi rerum necessarium custodes, multò tamen pluries sunt pestiferi: vt pote causa immodicè augendi pretia, & ideo nisi vbi necessitas aliud exposcat, meritissimo eiusmodi mercatus vetatur.

Ad. 1. Arg. **P**er hæc ergo, argumenta suprâ facta facillimæ solutionis fiunt. ¶ Ad primum enim negatur, negotiationem contra naturam necessitatis emptionis pugnare: quinimò illi obsequēs est. Ministerio siquidem mercatorum, res sunt veluti in penu singulis indigentibus expostæ.

Ad. 2. Arg. ¶ Illa autem negotiatio, quæ merū lucrum haberet pro fine, quia inflatiabilē faceret animū, non solum necessaria non est, sed est impendio pestilens. Attamen hæc sitis in cuncta mortaliū pectora se insinuat. Et per hæc respondetur ad secundum argumentum. ¶ Tertio verò concedimus necessarium esse hac ratione rerū pretia augeri: sed tamen ex altera parte maiora fierent dispendia, si vnusquilibet deberet longa facere itinera ad quæritandum quod in sua deest ciuitate. ¶ Ad quartum respōdet Augu.

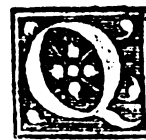
Ad. 3. Arg. super Psal. 70. Et refertur eadem dist. 88. can. quoniam. quod negotiatorū vitia nō sunt negotij, sed personarum. Etenim si propter eorū fraudes releganda essent negotia à republica, eadē ratione & agricolas & omnes pariter artifices atque opines, proscribere deberemus profligareq; ab vrbe. Nam & mentitur quandoque agricola vt grana sua vendat, & opifex vt pretium auzeat. Qui autem negotiatores in sacris literis malè audiant, declarat ead. distin.

Ad. 4. Arg. **C**asiod. can. quid est, Negotiatores enim illi, inquit abominabiles existimantur, qui iustitiā Dei minimè cōsiderantes, per immoderatum pecuniæ ambitum polluant merces suas, plus periurijs onerando, quàm pretijs. Veruntamē negare nō possumus, vt paulo antè declarabamus, quin huic arti multò plus periculorum à

dolis & fraudibus immineat, quàm cæteris. Vnde Ecclesiast. 26. Dux species difficiles & periculosæ mihi apparuerunt. Difficile exiit negotians à negligentia, & nō iustificabitur caupo à peccatis labiorum. Et cap. sequenti, Sicut in medio compaginis lapidum palus figitur: sic inter medium venditionis & emptionis, qui quærit locupletari angustiabitur peccatis. Quocirca Prouerb. 20. in vniuersum ait sapiēs: Malum est, malum est, ait omnis emptor: & cum recesserit gloriatur.

A R T I C V L V S. III.

Verum verum pretia, arbitrio mercatorum sint taxanda.



Quoniam primum in emptione & venditione fundamentū iustitiæ est pretium, de illo quærendū est loco tertio, An mercatorū æstimatione sit taxandū. Et arguitur à parte affirmatiua. Primò, Axiōma inter iuriscōsultos est & celebrata regula, Tantum valet res, quantum vendi potest: quam videlicet adnotant. l. prætia. ff. ad legem Falcidiā. & l. i. §. si hæres. ad senat. consult. Trebellian. & alibi sæpe: ergo si fraus modo absit & dolus, mercatorum erit arbitriū pretia suis mercibus statuere. ¶ Secūdo, In vnaquaq; arte eiusdem peritis credendum est, vti. 3. Polit. c. 7. auctor est Philosophus: & vt Iuriconsultus ait. l. in re mandata. C. mandati, vnusquisque in re sua est moderator & arbiter: mercium autem artifices, sunt mercatores: ipsis ergo ipsorum iudicio deferendum est vt pretia ponāt. ¶ Tertio, Vnusquisq; dominium rerum suarum habet, ac subinde liberam potestatem: ergo potest quisq; tantum petere ac recipere pretium pro sua re, quantum extorqueri potuerit: id quod in geminis & rebus pretiosis vsu fieri compertum est. In contrarium autem facit lex. Pretia citata ad l. Falc. cui⁹ verba sunt: Pretia rerum non ex affectu neq; vtilitate singulorum: sed communiter finguntur: hoc est communi æstimatione taxantur.

Ad hanc quæstionē quatuor cōclusionibus respondetur. Prima, Pretia rerū non secū dum ipsarum naturā æstimanda sunt, sed quantum in vsu veniūt humanos. Cōclusionis huius ratio naturalis est, quæ cum mundus & quæ eo cōtinentur propter hominē facta sint, tantum ciuili æstimatione res valent, quā tum hominibus inseruiunt. Quapropter Aristo. 5. Ethicor. c. 5. ait indigentiam, causam mensuramq; esse

1. Argum.

2. Argum.

Arist.

3. Argum.

1. Conclu.

Ratio con-
clusionis.

Arist.

humanarum commutationum. Si enim nullus alterius re vel opera indigeret, omnis cessaret commutatio rerum humanarum: ergo indigentia admetiri debemus rerum pretia. Viuentia enim genere suo præstantiora sunt vitæ experibus: attamen (vt ait Aug. lib. 11. c. 16. de Ciuita. Dei) mallet homo frumentum domi habere, quam mures. Et solet domus plus vñire, quam equus, & nõnunquam equus, quam seruus: licet cum natura hominis nihil in corporalibus conferri ad æqualitatẽ valeat. Vbi autem indigentia nominamus, ornatũ etiam rei publicæ intelligimus: vt cuncta cõplectamur, quæ hominibus præter vitæ necessitatẽ etiã ad suam voluptatem & splendorem vsui esse possunt.

2. Conclu.

¶ Secunda conclusio, Ad explorandum iustum rei pretium ex multis ducenda est ratio quæ in triplici sunt ordine. Primum enim attendenda est necessitas rei, mox copia & inopia: deinde negotiationis labor, cura, industria, & pericula. Præterea si merces vel in melius mutata sunt, vel in deterius, venditorumq; atq; emptorum frequentia, atq; id genus alia, quæ prudentissimus quisque speculari potest.

3. Conclu.

¶ Tertia conclusio, Cum pretium rerũ iustum, duplex sit, aliud scilicet legitimum, & aliud naturale: iustum legitimum consistit in indiuisibili: naturale autem seu arbitrarium minimè: sed in latitudine diuisibili. Iustum legitimum est illud quod lege principis positum est: arbitrarium autem seu naturale currit quando per legem non est constitutum. Distinctio est Aristot. 5. Ethic. c. 7. de iusto naturali & legitimo.

Aristo.

¶ Ad huius autẽ cõclusionis intellectũ notandum est qd merita illa & causas statuendi rerum pretia existimare, per se quidem primũ ad rem publicã & eius gubernatores spectat: qui scilicet omnibus supradictis pensatis deberent sua singulis mercibus statuere pretia. At quia illud in omnibus impossibile est, relinquitur venditum ementiũq; existimationi. Et illud nũc vocamus naturale, quia secundum rerum naturã vsui accomodatam currit. Igitur vbi pretiũ lege positũ est, nempe, vt modius aut tritici aut vini, aut vlna panni vñatur decem, neq; vnus oboli accessio licita est: sed est peccatum mortale si excessus notabilis augeatur, obnoxiiũq; restitutioni. Et si excessus sit perexiguus, erit veniale. Et ideo dicimus in indiuisibili consistere. Atq; hoc est quod ait loco citato Aristot. iustum legitimum esse quod licet antequam positum sit nihil referat, refert tamen postquam positum est. Pretium verò quod non est lege positum, non indiuisibile est, sed latitudinẽ habet iustitiæ cuius vnum extremum dicitur rigi-

dum: alterum verò piũ, sed medium, moderatum. Vt quæ res iuste venditur decem, iuste quoq; venditur, tum vñdecim, tum etiam nouem. Atqui ratio huius est, quod prudentia humana, qua per supradictorum cõsiderationes de pretio existimatur, nequit punctim attingere metam: sed arbitramento quodam. Sicuti. 1. Ethico. c. 6. de virtute ait Aristote. quod consilium sit in medio, vt definit ipse prudens. Atque adeo dum res publica penes quam talis residet auctoritas, punctum non indicat, laxior restat iustitia pretij latitudinem habens.

Pretium rigidũ, piũ, moderatũ.

1. Deductio

¶ Ex quo fit primò cõsequens vt infra illos extremos limites vñdere cuiũq; liceat carius pecunia credita, quã numerata: inimico quã amico: diuiti deniq; quã pauperi. ¶ Sequitur secundò sensum illius legis, In causæ. ff. de minor. vbi §. idẽ Pomponius. habetur, licere naturaliter contra hñtib; se decipere, cui simile habetur. Item si pretio. ff. locati. non esse (vt Cõrad. & aliqui putãt) infra latitudinem iusti pretij: quia intra hos carceres nullum habet locũ deceptio neque vlla opus est remissionẽ (vt prædicti doctores autumant) sanè cum tota latitudo iusta sit: sed (vt. q. proxima exponetur) intelligitur citra dimidiũ iusti pretij. Et ideo ait naturaliter, qd humanum ingenium lucri auidum, in causa est. Quare, licere, illic non est idem quod sine culpa, sed impunè in humano foro.

Secunda.

3. Collectio.

¶ Sequitur tertio multo tutiũs, si fieri posset, cõsultum fore, tum coemptorum negotiatorumq; cõscientijs, tum etiam cõmuni bono, si omnium pretia lege paterent: vñde. l. 1. ff. de offic. præfect. vrb. §. cura carnis, inter alias præfecti curas illa cõsetur, vt rerum pretia statuatur iusta. Ob idq; quando in omnibus seruari nequit, quã fieri posset maximè, deberent taxari. Enimverò negotiatores, eo præfertim qd (vt supra dictũ est) lucris sitienter inhiant, non solum præ sua cæcitate decipiuntur, verũ etiã propter suã auitiã cõsultò astuq; decipiunt. Quã ob rem quãdo lege non est signatum pretiũ, nõ est standũ viuũ cuiuslibet mercatorum arbitrio, sed prudentium iudicio, eorũq; qui sunt æquitatis cultores. Est enim fallacissima regula si quis semper quanto emit pretio quantumq; laboris & periculorũ subijt, tanti velit vñdere cũ lucri accessione. Enimverò si mercator, artis negotiorũq; ignarus pluri iusto emit, aut sibi fortuna aduersa reflauit, quia scilicet copia mercium insperata succreuit, non potest iuste extorquere expensas quas fecit. Et vice versa si industrius alius aut fortunatior, cui vel contingit minoris emere, vel fauoris arrisit fortuna: hoc est insperata rerũ inopia post accidit, iuste sanè potest carius

Fallax regula in taxandis pretijs;

rarius

rius vendere: etiam eodem die & eodem loco, idque nullatenus mercibus in me ius mutuatis. Nam cum negotiationis ars plurimum sit fortuitis rerum euentibus subdita, debent negotiatores & sinistra suo dispendio subire pericula, & dextram opperiri fortunam. Loquimur cum Christianis de fortuna, pro euentu nobis insperato. Atque hic est sensus. I. pretia. ff. ad legem Falcidiam. Vbi habetur, pretia rerum non ex effectu aut utilitate singulorum, sed communiter fungi. Hoc est non secundum priuatorum existimationem, sed secundum communem prudentiam constitui. Et eodem alludit simile verbum. I. in lege. 62. eodem tit. vbi habetur rem non aestimari pretio formali, id est a contrahentibus formato, sed secundum præsens, puta communi foro currens. Valor namque rei non secundum futurum quando res nondum est, sed secundum præsens in quo res est, debet iudicari. Accipe horum exempla. Est frumenti caritas in Hispania: mercator tunc Simulus hoc audiens onusta frumento naui ad nos adnauigat: quando huc peruenit, vel afflante nobis clementiori celo, vel quia aliunde copiam grani habemus, longè imminutum est pretium: non potest ergo tanti vendere, quanti sibi stat merx: neque verò si credito futura solutione carius venderet, ut saltem se indemnem redderet, immunis à peccato fieret: aut restitutione liber. Et per hæc detegitur alia fallacia, quæ in nundinis vsu uenire solet. Etenim in initio cum sit vberior emptorum copia, merces plures vaneunt: in fine autem, contraria ratione pretium decrescit. Arbitrantur ergo tunc mercatores expectato in tempore pretio licite posse tanti vendere, quanti in initio: cum tamen numerata pecunia idem non possint extorquere pretium. Falluntur in caput suum. ¶ Vbi demum ad clariorem istorum notitiam animaduertenda est quarta conclusio. Mercium pretia, emptorum copia augentur: penuria verò minuuntur: sicuti è conuerso abundantia venditorum minuitur, raritate vero excrescit. Enim verò vbi merces affluunt, venditorum numerus amplior est, & emptorum minor. ¶ Atque ex hoc tibi responsum elicies, si hæsitaueris an vendendi causa & modus pretium variet. Etenim causa vendendi aut emendi nihil per se ad rem facit. Siue enim vendas necessitate compulsus, siue præ facietate rerum ipsas despiciens. Item siue ob necessitatem emas siue propter voluptatem, nihil inde variatur pretij. Attamen quia venditoris necessitas in causa est, ut merces sub hasta venum exponat, fit ut paucioribus tunc existentibus emptoribus, pretium rerum vilescat: sicuti in bello par-

ta victoria exiguo nummo venditur præda. E conuerso vbi publici mercatores emptores expectant: quia illo modo vendendi plures emergunt emptores, valor mercium crescit. Atque eadem ratione in initio nudinarum plurimum carius venditur quam in fine. ¶ Atque per hæc conclusionem lucet monopoliorum iniquitas, puta cum quis vel à Principe privilegium emit, ut solus ipse vendat: vel duo aut tres reliquam mercatorum multitudinem antevertentes, mercium aceruum coeunt ut vniuersi ad ipsos cogantur confluere: vel iurata fide constituunt ut nullus eorum nisi tanti vendat. Hinc enim raritate venditorum pretium crescit. Et eadem ratione, vice versa, licet non tam crebro accidere consuecat, emptorum monopolia, ad extenuandum pretia, essent nihilominus iniqua. Ut si in portu cui pretio siissima nauis applicuit, illi qui emere possent sibi mutuo promitterent non emere nisi tanti, aut si in subhastatione alios ego ne licitaretur auerterem, ut minoris ego emerem, peccatum profecto esset, quod ante restitutionem non remitteretur. Et hoc est quod ait Cicero lib. de Officijs. Non licitatorum venditor, nec qui contra scienter se emptor apponet. Quando verò venditores monopolium facerent, tunc iuste emptores, quasi vim vi repellentes, contraria pariter posset prudentia uti, puta conuenire inter se ut nullus nisi certo pretio emeret. **R**estat ergo ad argumenta respondere. Et primum omnium regulam illam, Tantum valet res, quanti vendi potest: palam est, non habere tam vastum sensum, quantum verba sonant. Alias liceret vendere ultra medietatem veri pretij: quia verò duplo & triplo. Quod si illam sic modereris, ut intelligatur quantum iure & iuste vendi potest: nam id possumus, quod iure possumus: tunc quasi principium petens, redderes illam inanem. Si enim querenti quanti vendere potest respondeas, quantum iustitia fert; nihil respondes quod ipse ignorabat. Sensus ergo est quod tantum valet res quanti vendi potest, seclusa vi, fraude, & dolo: quibus in emptore tollitur voluntarium. Et quanuis eodem videatur respondere recidere ac si dixissem, iuste, non est tamen idem: Enimvero si querenti, quid est homo, respondeas esse hominem, nihil dices. Si autem respondereas, esse apinam rationale; licet idem sit, tamen quia definitum explicas, non petis principium. ¶ Ad secundum respondetur, perito artis credendum esse quando affectione rei propria non est infectus: & vnusquisque est arbiter in re propria, dum illa ad alterum nihil attingat: qui autem vendit, non rem propriam suam, verum communem sibi & emptori tractat. Et

Monopolium iniquitas.

Cicero.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

Fallacia, qua frequenter negotiatores in nundinis utuntur.

4. Conclusio.

Solutio.

ideo non est legitimus arbiter. ¶ At quia de gemis & rebus pretiosis metio in tertio argumento fit, distinguendum de mercibus est. Quædam enim sunt reipublice minime necessarie: atque illas potest quisque tanti vendere quantum emptor sciens & prudens voluerit dare. Cuius generis sunt pretiosi equi, gemme, accipitres, &c. Spectant enim ad ornatum decoremque & splendorem nobilitatis: & ideo magnatum magnificentia est, res illas magno æstimare. Alia vero sunt reipublice necessaria: ut quæ ad vitum, vestitum, & alios id genus usus attinent. Atque in his licet nihil fraudis dolive irrepserit, vis tamen est, quantum extorquere potueris, tanti illas diuendere.

QVÆSTIO TERTIA, De in iustitia quæ in emptione & venditione committitur.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 77.

ARTICVLVS I.

Verum licite quis possit rem pluris vendere quàm valeat.



TRIBVS itaque articulis superiori quæstione prædictis, scilicet de emptionis negotiationisque necessitate, ac de rerum pretio: sequitur tertia quæstio de iniustitia quæ in hunc contractum se insinuat.

Hoc autem statim in capite tacitus non præteribo, de quo lector fortè dubius apud S. Tho. hærebit. Ait enim in distributione statim quæstionis, solas duas quæstiones tractandas assumere, de emptione, scilicet & de usura: eo quod circa alias voluntarias commutationes nulla inuenitur iniustitia, quæ non reducatur ad rapinam aut furtum. In quibus verbis dubitatio est duplex. Prior quod eadem ratione potuisset & has omittere. Nam fraudulentia emptionis & usuræ, genus quoddam furti est. Quod si dicat, has duas esse commutationes voluntarias, tunc emergit posterior dubitatio, quod eadem ratione deberet de locatione, stipulatione, & alijs tractare. Ad has autem simul dubitates respondetur, scientem fuisse ac prudentem

considerationem D. Thomæ. Iniustitia enim emptionis & usuræ differt à rapina & furto, quia non fiunt simpliciter inuito domino, sed spontaneè tractante: hoc est transferente res suas in alium. Et ideo licet quantum ad iniquitatem pretij fuerit inuitus, est tamen contractus, qualis non est furtum. Et quanuis eadem sit ratio de locatione, tamen iniustitia eius & quorumcumque aliorum contractuum ad istorum normam exigenda est & perpendenda. Omnes namque iniustitiarum voluntariarum commutationum ad hæc duo capita reducuntur: scilicet: vel quod aliquo pretio rem vendas, quæ nullo digna est, & hoc reducitur vniuersim ad usuram: aut quod pretio quod iusto vel maius vel minus est, siue rem tuam siue usum transferas. Et de hoc iudicandum est per regulas emptionis & venditionis, ¶ Est ergo primus articulus, Vtrum licite quis possit rem carius vendere, quàm valet. Quibus verbis implicatur, an possit contra vilius emere. Et arguitur à parte affirmatiua, Iustum in commutationibus iure ciuili constitutum est: idem autem ius permittit contractantibus inuicem se decipere, ut habetur. l. rem. C. de rescindenda venditione, & l. in causæ. 2. ff. de minoribus. §. idem Pomponius, ergo licet plus rem vendere, minorisque emere, quàm valet.

¶ Secundo, Commune omnium desiderium à natura videtur proficisci, ac subinde culpa vacare: vili autem emere & magno vendere (ut Mimus ille apud Augu. 1. 3. de Trin. aiebat) commune est mortaliu desiderium: cui & sapiens consonat Prouerb. 20. vbi ait, Malum est, malus est, ait, omnis emptor: & cum recesserit gloriatur: ergo licita est venditio iustum exuperans pretium, atque emptio idem non attingens. ¶ Tertio arguitur. Lex amicitie secundum Philosophum. 9. Ethic. ea est ut rei utilis re pensatio secundum utilitatem fiat, quæ qui beneficiu suscepit consequutus est: contingit autem ut emptor cumulatius ex re empta beneficiu suscipiat, quàm ipsa res valebat, ut si equu emit quo hostile periculum euasit: ergo licebit tunc venditori plus rem illam æstimare. ¶ In contrarium est saluificum illud Redemptoris monitum, Quæcumque vultis ut faciant vobis homines, hæc & vos facite illis. Ex quo fit quod cum nullus sibi velit rem iusto carius vendi, nullus debeat carius vendere alteri.

NE institutum nostru peruertamus, quod est S. Thomæ sententiam ubique nostræ præmittere, quatuor eius conclusionibus ad quæstionem respondemus. Prima est, Fraude uti & dolo, ut vel plus res vendatur aut minoris ematur, sicuti in omni contractu specie, delictum est, idemque suo genere mortale. Primum patet

Distinctio

*1. Argumē.
partis affirmatiue.*

2. Argumē.

Augu.

*3. Argumē.
Arist.*

.Conclusi.

Dubiū circa verba S. Tho. & Thomæ

Solutio.

Probatio. patet auctoritate Apostoli. 1. ad The. 4. vbi ad
Paulus. monet, ne quis fratrem suum in negotio circum
Cicero. ueniat: quoniam vindex est Dominus inquit, de
 his omnibus. Et Cicero de Offic. Tollendum est
 igitur in rebus contrahendis omne mendacium:
 non licitorem venditor: neque qui contra se
 licitetur emptor apponet. Etenim vbi adest
 fraus, voluntarium abest: ac subinde iniustitia
 fit, charitati aduersa. ¶ **Secunda conclusio,** Si
 emptio & venditio secundum suam nudè natu
 ram contempleris, neutiquam licet rem aut iu
 sto maioris vendere, aut minoris emere. Con
 conclusio est patentissima, Est enim hoc genus cō
 tractuum in commune bonum, æqualeq; cōm
 modum introductum, quod autem sic institu
 tum est, neutram partium grauare debet, sed
 ad iustitiæ æqualitatem est conficiendum: mē
 sura autem ac velut bilanciū trutina est pre
 tium, in cuius vsum numisina (vt supra dixi
 mus) inuentum est: ergo iustum pretiū vel au
 gere vel minuere, peccatū est iniustitiæ, atque
 subinde genere suo mortale. ¶ Potest nihilo se
 cius venditio secundum accidens æstimari: nē
 pe quatenus res vendibilis, aut in detrimentum
 vendentis, aut in emētis vtilitatem cedit. Quo
 supposito adhibetur tertia conclusio. Licitum
 est in pretium rei ducere damnū, quod ven
 ditor accepit: ita vt non solum res æstimetur
 quantū in se erat, verum & quanti venditori va
 lebat. Vt si meum solum per se non nisi decem
 valebat, mihi tamen, quia ædes illic extruere
 commodissimum duco, valet duodecim: hoc
 ipsum ex te pretium possum, sum petere, tum
 perinde recipere. Et ratio est plana: quia vnus
 quisque videri totum potest quod suum est:
 & in tali casu non solum res, verum & eius e
 molumentum est vendentis. ¶ Quod si con
 trā sic arguas, Postquam rei dominus suapte
 sponte distrahere mauult, quā emolumentū
 rei capere, sibi imputare debet, & non exigere
 plus quā emptori cōfert. Et præsertim quod
 si hic reicisset rem non tanti per se valere, for
 san non emisset. Respondetur, argumentum
 conuincere id ne quaquam licere, nisi venditor
 rem patefaciat emptori: admoneatq; hominē
 vt videat an sibi expediat illa lege emere. Quā
 do enim emptor sciens & prudēs, quia vel ipse
 tantam vel maiorem rei necessitatem patitur,
 vel suo vultu animo obsequi, cū illo onere rem
 emere contendit, iuste venditor tanti vendit
 quanti sibi valebat: aliās minime. ¶ **Quarta cō
 conclusio,** Commodam, quod ementi accrescit, si
Probatio. nullum inde detrimentū vendens accipiat, nō
 licet in pretium duci. Probatur ratione contra
 ria: quoniam venditor non potest nisi quod

suum erat vendere: commodum autem emen
 tis non erat res vendentis, sed sua ipsius, neces
 sitas vel ars causa illius existit. Vt si quis equum
 emit qui non venditori, sed sibi ad bellum ne
 cessarius est: vel rem aliam qua per vsum suæ
 artis cumulatius lucrum facere potest, quā
 fecisset vēditor. Alioquin si vtilitas emētis pre
 tio accresceret, liceret pharma topolis medica
 menta tanti vendere quanti valet salus in in
 firmo. Vrbanum autem est, vt eiusmodi em
 ptor grates venditori rependat. Et per hoc sol
 nitur argumentum tertium, ex Aristot. sumptū.
 In commutatiua namq; iustitia rerum tantum
 æqualitas pēfatur: in amicitia verò vtili, vtilitas
 quæ per donū gratificum rependitur. Vide q̄
 sit falsa & fallax regula Ioan. Maio. 4. dist. 15.
 q. 29. vbi asserit q̄ quicquid secundum natura
 lem æquitatem debetur, potest in pactū duci,
 nam tunc liceret mutuatarium obligare nō so
 lum ad remutuādū, vt ipse fatetur, sed ad emen
 dum à mutuantis officina & molēdum in suis
 molis: & pariter emptorē ad augendum pretiū
 ob suum emolumentum. ¶ Quæreret hic autē
 attentus lector citra hanc conclusionem, an
 vice versa detrimentum quod emens patitur
 causa sit legitima vt pretij quippiam detraha
 tur. Syluest. quidem verb. emptio. §. 7. asseren
 do respōdet. Vt si quis, inquit, tuarum opera
 rum nihil egens, tuis victus precibus, quia pau
 per es, te conducit, poterit operas tuas mino
 ris redimere, q̄ si te ipse rogaret. Attamē huius
 certē causæ non est emptoris detrimentum:
 sed quia (vt articulo præcedenti diximus) vēdi
 toris copia vilescit pretiū. Et ideo cum empto
 rem rei tuæ quæris, vel tuarū operarum condu
 ctorē, minoris tu tuarū; æstimantur.
 ¶ Aliud enim apparentius fieri potest argumē
 tum contra eandē conclusionē. Sequeretur nā
 que ex illa q̄ neq; dū quis vfu alienæ pecuniz,
 quā habet in deposito, quippiam lucri cōficat,
 teneatur dño illud, partem vē refundere. Con
 ceditur autem planē conclusio. Neque potest
 depositor cum depositario citra vsuræ crimen
 pacisci de parte lucri: nisi societatem faceret
 cum periculo sortis, de qua infra. Potest nihilo
 minus ac debet idem depositor per honesta
 tem & comitatem illi esse re etiā gratus. Neq;
 verò vsuræ culpa subest. Si tu pecuniam tuam
 apud gratum mercatorem deponas, quem tibi
 speras fore beneficium: neq; verò ille vsurarius
 cēsetur, si ea spe tibi sit munere gratus, vt tu ite
 rum eius custodiæ aurum tuum concredas.

Regula M.
sortis falsa

Questio:

Syluester.

Argument.

Responso.

Primum igitur argumentorum capitū quæ
 stionis, dubij illius solutionem depōicit,
 quo

Ad. 1. Arg.

quo scilicet pacto, iure permittitur in venditione & emptione deceptio. Et quidem iam proximo articulo sensum illius legis exclusimus. In causę. 2. §. idem Pompo. ff. de mino. Vbi habetur, quod licet contrahentibus naturaliter se decipere. Cui simile concinit lex, Item si pretio. ff. locati. Haud. n. intelligitur infra latitudinem iusti pretij: quoniam illic nulla est deceptio. Intelligitur ergo citra medietatē iusti pretij. Id enim non solum civilia iam nunc citata & l. 2. C. de rescindenda venditione. & l. si voluntate. eodem. titulo. verum etiam iura canonica permittūt: vt patet capi. cum dilecti. & c. cum causa. extrā, de emptione & vend.

¶ At videri ultra dimidiū iusti pretij, sunt qui referētē Cōrad. q. 57. esse arbitrentur vendere ultra duplum: sed nulla se possunt probabilitate tueri: nomen enim ipsum rem explanat. Est enim vendere ultra sesquialterum: vt res, quę valet decē habet latitudinem iusti intra nouem & vndecim: vendere autem eam sedecim, est videri ultra dimidiā veri. Sicuti emere citra dimidium est emere quatuor: nā quinque sunt media pars. Sic enim habet lex illa citata. rem maioris. in. C. Minus pretiū esse videtur si neque dimidia pars veri pretij soluta est. ¶ Est ergo quęstio, vtrum lex id permittat tanquā licitum. De quo tres sunt opinioniones. Prima est Durandi ordinis Minorum, quem & citat Cōrad. q. 57. & reprehendit Anto. 2 par. tit. 1. ca. 16 tenentis, licere venditori in foro Dei exigere pretium iusto maius, etiam si immodicus sit excessus: dummodo nō sit ultra dimidium. Et posset quis in fauorem opinionis huius sic arguere. Lex humana obligat in foro conscientię: potest ergo in poenam imprudentię condemnare emptorē illo excessu: sicuti facit in pręscriptione.

¶ Secundō, Sententia iusta obligat in foro conscientię, nisi ex falsa pręsumptione procedat: sed si emptor venditorē in iudicium de hac re deferat, absoluetur venditor: ergo in tuto manet eius cōsciētia. ¶ Proxima huic est sententia Gersonis in tract. de contracti. & in suis Florib: vbi ait, quod huiusmodi deceptor, peccat quidem, idemquē mortaliter, si excessus est notabilis, tamen ad restitutionē non tenetur. In tract. quidem de contracti, cunctatius id dicit, sed tamē in Floribus audacius idem asseruat. Et ratio sua est, quia sciētī & volenti nō fit iniuria. ¶ Tertiā tamē opinio est S. Thomę pręfenti loco. 2. 2. Et quāuis dicat Gerson nō esse de hoc cōcordiam inter Theologos: profecto in. 4. Senten. 7. 15. omnes cōmuni consensu ita sentiunt. At forsan quis contrā citet Scot. qui illic, q. 2. ait, durum esse inter contrahētes,

si nō semper intenderent aliquid de indiuisibili iustitia remittere sibi mutuo, vt omnē contractum concomitetur aliqua donatio: ex quibus fortasse verbis ille suus Durand. seductus est. At verō Scotus nihil sibi aliud vult, quā quod vltra citraq; indiuisibile pretium contrahentes, sibi mutuo intendunt remittere: infra latitudinem tamen iusti: vbi nos suprà diximus nulla opus esse remissione aut donatione. Etenim in ferius art. 3. ait quod in fraudibus non est voluntaria donatio. ¶ Igitur quod leges nec canonicę nec ciuiles permittere velint deceptionē citre dimidiam iusti, tanquā ratam in foro Dei, patet cum prius naturali diuinoq; illo pręcepto suprà citato. Id nē facias alijs, quod tibi fieri non vis: nemo n. seduci astu vellet. Est quippe (vt dicebamus) contractus hic emptionis ac venditionis pro cōmuni bono inuentus, quare neutra pars debet ab altera grauari. At demonstratio naturalis est hęc, Pręceptis naturalibus nulla humana lex derogare potest: quia eiusmodi iussa (vt patet in Decalogo) non sunt dispensabilia: saltem nemo ambigit indispenabilia esse iure humano, quanto minus abrogabilia: seruare autem iustitiam in cōputationibus est pręceptum naturale, atq; adeo diuinum: quia pręceptio naturalis ab æterna lege deriuatur: ergo nulla humana lege potest abrogari. Minor porro pręmissa tam nota est quā maior: quoniam iustitię obiectum est æqualitātē facere in rebus. Et ideo Aristot. 5. Ethic. docet totam virtutem iustitię cōmutatiuę in hoc versari, vt æqualitātē inter personas cōstituat: nempe vt quantum à te accēpi tantum tibi reddā: neque tu ex me plus extorqueas: ergo recipere vltra latitudinē iusti pretij manifeste repugnat naturę rationi iustitię. ¶ Secundō, Fraus (vt sæpe diximus) opponitur voluntario: illic autē est iniqua fraus: ergo emptor inuit dat vltra dimidiū, atq; deo venditor genus furti committit. Et pręterea est cōtra pręceptū Pauli. 1. ad Thessalō. 4. Ne quis fratrem suū in negotio circūueniat: vbi omnis fraudulētia cōdemnatur. ¶ Tertiō, Si liceret decipere citra dimidiam iusti, pariter liceret defraudare in mēsurā: vt si decē modios grani vendidisti, liceret tibi recepto integro omnium pretio sex tantū subdolē tradere. Patet: quæ eodē relabitur: hoc autē iniquissimum est, assertuq; absurdissimū, contra illud Deuter. 27. Nō habebis in sacco diuersa pondera, maius & minus: neque erit in domo tua modius maior & minor. ¶ Ex his fit cōsequens quod huiusmodi deceptor tenetur ad restitutionē. Hoc cōpertissimū est: quoniam peccatū iniustitię (vt identidē repetimus) natura sua obligat ad re-

Scotus.

Suadetur scētia S. Tb.

1. Ratio.

Aristo.

2. Ratio.

Paulus.

3. Ratio.

Corollaris contra Gerjonem.

Quis sit uide altra dimidiam in si pretij.

Quęstio. Prima opinio Durand. Conradus Antoninus.

1. Argum. pro Durand.

Secundum

Sententia Gerson.

Ratio Gerjonis. Opinio S. Thom.

4. Argum.

ad restitutionem, iuxta illud. c. si culpa. extra, de iniur. & dam. Si culpa tua datum est damnū, vel iniuria irrogata, iure super his satisfacere te oportet. ¶ Atque hinc sumitur quantum argumentum contra illam Durandi opinionem, & (si qui sunt, vt fertur) doctores iuris qui illi patrocinantur. Si deceptio medietatem iusti pretij superaret, obligatio inde emergeret restituēdi: quod negare non possunt. Tunc ergo aut restituendus esset totus excessus ultra iustum pretium cum dimidio. Hoc secundum dicere nequeunt. Siquidem ius etiam civile contractum rescindit, nisi integer excessus restituatur emptori: vt expresse habet præfata lex. 2. C. de rescindenda venditione. Si autem tunc restituendus est totus excessus, fit vt in deceptioe citra dimidium restituenda sit illa pars. Mirabile enim est dictū, quod si rem valētem decem à te mercatus sum sedecim, tenearis mihi restituere sex. Dū autem mercatus eam sum quatuor decem, nihil mihi debeas. Quocirca multo magis est de Gersono mirandum, q̄ de prima opinione: nā postquam agnouit eiusmodi deceptioem delictum esse, quomodo ignorare potuit præuicationem esse iustitiæ? cuius vtique naturale est nexu restitutionis delinquētem illaqueare. Neq; planē intelligitur quid sibi voluerit, regulam iuris allegando, Scienti & volenti non fit iniuria. Nam & si emptor sciens & volens emit, celatur ei tamen iustus valor: ac subinde seducitur, putans tanti rem valere quantum venditor petit. ¶ Sed aiunt isti (vt pro illis arguebamus) lex potuit humana venditorem à restitutione liberare, tradēdo illi dominium, sicut in præscriptione. Profecto iuste non potuit, quia non subest tata causa. In præscriptione namq; ratio quietis obuiandiq; litibus persuadet, vt Princeps qui custos est pacis priuē negligentes, qui diu rem suam deserunt: quia post longi temporis lapsū multæ oborirentur fallaciæ. In contractu autem emptionis nequeunt cuncti rerum pretia nosse. Et ideo illi qui bona fide emunt, non est cur propter iniquitatē institutoris mulctētur illo excessu. Eò præsertim quod in præscriptione possessor bona fide possidet: & ideo iniquum esset vt post tam longam temporis morā inquietaretur: fraudulentus verò mercator mala fide decipit: ob idq; nulla fert ratio vt de sua iniquitate emolumētum reportet, atq; id præsertim quod ab innocente extorquetur. ¶ Igitur vt rei conclusionem faciamus, virtus humanarum legum in hac parte duplex est. Vna quod læso citra dimidium nō dat in iudicio actionem, Altera q̄

non permittit cōtractum rescindi: vt habetur lege citata, Si volūtate. C. de rescind. & c. ¶ At verò rogas, cur ergo in tali casu actio nō datur? Respondetur id consultissimē legum latores fecisse. Haud enim illi mortales tantū æstimabāt bona hæc temporalia, vt propter illa tantam finirent litigationum turbinem, quātam nunc videmus, contra documentum Christi admonentis, vt ad redimendum tempus petenti à nobis tunicam, dimittamus & pallium. Ob idquē in præscriptione vbi maior erat causa ratione consulendi paci, dominium ad iudicatur possi denti: in deceptioe autē citra dimidium actio petendi denegatur. Eò quod illa deceptio infra dimidium iusti ægrè & lubricè potest semper percipi: & ideo multas parturiret fraudis formas. Remittitur tamen ad forum Dei. Et hac responsione fit satis argumento secundo supra factō. Haud enim absolutio iudicis in tali causa est sacramentalis. ¶ Sed alleget forsan contrarius axiōma illud, Qui peccat legis auctoritate, non peccat: sed quia cōtra legem agit, vt cōtra Pellicianū ait August. 2. q. 4. can. qui peccat. & idē fermē habetur. l. Gracchus. C. ad legem Iuliam, de adult. Est autem delusoria hæc citatio. Illud enim intelligitur de lege iustoria, secus autē de permissoria. Ille inquit qui agit q̄ lex iubet, non peccat: secus de illo qui agit q̄ lex humana impunē permittit. Non enim omne illud p̄mittit diuina. Alioqui meretrices q̄a lege permittūtur, nō peccarēt. Vndē Chrysof. (vt habetur. 3. q. 1. cā. hac ratiōe.) Quod permittimus, inquit, nolētes præcipimus, quia malas hominum voluntates ad plenum prohibere non possumus. Et. ff. de regul. iur. Semper in coniunctionibus (sic enim lex incipit) nō solum quid licet, cōsiderandum est, sed & quid honestum sit. Vbi glossa ponit exemplum in proposito. Nam et si liceat, inquit, contrahentibus se decipere, nō tamen conuenit bono viro. Nullum ergo dubium restat quin huiusmodi vafri ac seductores, siue venditor sit siue emptor, teneantur restituere etiam non requisiti. ¶ Quod si insignem Doctorem Innocentium contrā nobis obijcias, qui super cap. quia plerique. de immunita. eccle. in genere ait, quod quando contractus iure tenet, pars quæ ledit non tenetur restituere quoadusq; pars læsa repeta, nullatenus cōtra nos pugnat: quia id de cōtractibus p̄sus intelligit, in quibus ius translationem dominij nō vetat. Qua ratione lucrū ex ludo non tenetur lucrator restituere nisi petatur: in præsentiarum autē iure naturali & diuino inhibetur trāslatio dūij. Quare idē egregius auctor super cā. in ciuitate. de vsur. in hoc parti

scrupulus.

Responsio.

Obiectio.

Solutio.

Chrysof.

Obiectio.

Solutio.

Innocentius

Mens Innocentij.

particulari casu docet leges permittentes deceptionem citra dimidium iusti pretij intelligi iure fori, sed non iure poli. Idemq; Panormit. supra dicto. c. quia pleriq; Atq; idem insigniter. Baldus. Bal. supra cap. cum causa. de testib. vbi allegas singularem illam gloss. l. semper. ff. de reg. iur. ait tales fraudulentos contractus non esse licitos in foro conscientiarum: sed mercatorum animas in periculo versari. Quamuis alibi variare videatur. Etenim qui non rerum causas introrsum rimantur, non possunt sibi consistere. Attamen in eadem subscribunt sententiam quotquot sunt iurisconsulti præcipui nominis.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum argumentum ipse ibidem Augustus respondet, dicens, quod Mimus ille dicebat, scilicet, care vendere, & vili emere, re vera vitium esse naturæ, ac latam viam per quam (vt Christus testatur) multitudo vulgi incedit. Contra quod tamen potest quisque adipisci iustitiam, qua illi resistat. Et subdit cuiusdam exemplum, qui venditori perenti modicum pretium pro libro, iustum soluit. ¶ Ad tertium autem supra responsum est.

ARTICVLVS II.

Verum vitium rei vendita sic venditionem reddat illicitam, vt necessarium semper sit illud detegere.



ostquam de substantia venditionis visum est, quæ in iusto consistit pretio, subsequitur, vt eius conditiones exploremus. Secundum autem ac tertium articulum S. Tho. quæst.

77. nisi qui oculatè perspexerit, vix differre videat. Quærit. n. in secundo, Vtrum venditio reddatur iniusta propter defectum rei venditæ. Cui quæstioni postquam affirmatiuè respondit, adiecit quod si quis in venditione scièter fraudè fecerit venditionem reddit illicitam, & restituere tenetur. In tertio nihilo minus sciscitari pergit, vtrum venditor teneatur vitium rei venditæ dicere: quod videri potest affirmando definitè in secundo. At verò discrimen est huiusmodi quod vendere rem vitiosam, aut contingit eodè pretio ac si integra esset & solida. Et in hoc sensu procedit articulus secundus. Aut contingit pretio dumtaxat quod cum vitio valet. Et de hoc adhibetur articulus tertius: videlicet vtrum postquam res non maioris venditur, quam iuste valet, liceat venditori vitium subicere. At verò adeò sunt istæ quæstiunculæ germanita-

te connexæ, vt fortasse eodem simul articulo commodius dilucidentur. Quæritur ergo, vtrum mercis vitium, sic venditionem reddat illicitam, vt necessarium sit illud semper detegere. Et arguitur à parte negatiua. Tria sunt in quibus accidit merces deficere, scilicet, substantia, quantitas, & qualitas. Defectus autem substantiæ qui omnium est nocentissimus, non est cur semper contractum vitiet, putà si quis vendat argenteum aut aurum alchimicum pro vero. Nam, vt ferunt illius artis magistri, ad eosdem ferè humanos vsus confert, putà ad vasa cælanda, cudenque numismata: ergo multò minus ob alios defectus qualitatibus & quantitatis reddetur venditio illicita.

¶ Secundo, Vbi emptor emere non cogitur, suo subest iudicio cognitio rei, ac perinde illi imputanda est deceptio: ergo venditor dummodo non mentiatur, docere non tenetur emptorem.

Alioqui illo stultitiæ genere notaretur, quod retulit in Officijs Tullius vbi ait, Quid tam absurdum quam si domini iussu, ita præco prædiceret, Domum pestilentem vendo? ¶ Accedit huc tertio quod causa, quæ vrgere posset vitium detegere, non est alia quam vt pretium fiat minus: haud tamè tenetur venditor causas semper propalare quibus res minoris æstimaretur: nam mercator præsciens mercium, quarum copia superuentura est, licite potest tacitus suas præuere pretio currenti: ergo illa de causa non tenetur reuelare alia vitia. ¶ In contractibus est Ambrosius lib. de officijs, vbi ait, Regula iustitiæ manifesta est, quod à verò non declinare virum deceat bonum: neque damno iniusto afficere quæquam, neque aliud dolo annexere rei suæ. Atque ibidem rursum, In contractibus vitia eorum quæ videntur prodi iubentur: ac nisi intimauerit venditor quauis in ius emptoris trāserit, doli actione euacuatur.

¶ Cum in duos sensus partiti quæstionem si mus, scilicet: Vtrum res vitiosam pro integra eodemque pretio vendere liceat: & Vtrum dum pretio valorem non excedente venditur: liceat eius vitium silere: De priori sensu tribus conclusionibus respondebitur, ac de posteriori alijs item tribus. In re autem venali (vt primo argumento dicebamus) tria sunt consideranda: videlicet substantia, quantitas, & qualitas. Est ergo prima conclusio. Defectus mercis, siue in substantia, siue in quantitate, siue in qualitate contractum reddit illicitum, si pretio veræ rei integræ & solidæ vendatur. Conclusio patentior est, quam testibus indigeat. Violatur enim tunc iustitia, atque adeò genere suo est peccatum mortale, nisi rei pusillitas veniale faciat. Atqui in cum qui contra facit quantum ad substantiam

1. Argum. à parte negatiua.

2. Argum.

Cicero.

3. Argum.

Ambro.

Tria in re venali cõsideranda.

1. Conclusio.

Ratio conclusionis.

stantiam, proclamatur apud Isai. cap. 1. Argentum tuum versum est in scoriam: vinum tuum mistum est aqua. Quantum ad quâtitatis verò mensuram admonetur Deu. 25. Non habebis in sacculo diuersa pondera, maior & minus: neque erit in domo tua modius maior & minor. Et paulò post. Abominatur enim Dominus eum qui fecit hæc, & auersatur omnem iniustitiã. Vbi natura peccati mortalis exprimitur. Et simile est de qualitate. Vt si quis morbidū iumentum pro sano firmoque vèdident. De his omnibus extant præterea cantrices leges. Lege enim, in venditionibus. ff. de contra. hend. emp. cõtractus rescinditur si substantia vna & corpus, vt aiunt, pro altera vendatur.

2. Conclus.

Vt si mihi vnum fundum aut seruum vendas, & alterum tradas. De mensuris etiã & de mercium qualitatibus leges abundant. ¶ Secunda conclusio quæ ad istam cõsequitur. Venditor qui rei defectum cognoscens eundem fraudulenter emptorem celauerit, contra iustitiã delinquit: qui verò rei nescius cõtractum fecerit, licet à culpa fiat immunis, tenetur tamen vbi primum defectus fuerit deprehensus, eundem cõtractum infectum reddere. Alioqui restitutionis funiculo ligatur. Res est clara. Atque eis etiam qui lippis sunt oculis peruia. Atqui celare cõsetur qui ea verborum versutia vititur, vt vitium contectum relinquat. Vt isti proxenetae dum equum vitiosum vendunt omnium morborū maculis eum depingūt, vt in acruo verum vitium contegant. ¶ Tertia conclusio, Similis sententia comprehendit emptorẽ. Vsu enim venire solet, vt venditor, substantiã, aut qualitatis aut quantitatis rei suæ ignarus, rem vendat emptori, qui veritatem nouit: qui ideo & pariter peccat, & pari nexu restitutionis innodatur, si minoris re emit quàm valet. ¶ Atq; hæc de priori sensu. In secundo autem opus est distinctionibus. Aut enim vitium occultum est, aut manifestum. Et quando est occultum, aut in damnum vergit, periculumve emptoris, aut secus. ¶ Sit ergo quarta cõclusio, Quando vitium mercis occultū est, per quod emptori vel damnum datur vel creatur periculum, nefas est vèditori illud celare: & ad restitutionem tenetur. Cõclusionis ratio est hæc, Quauis nō quisque lege iustitiæ cogatur cõsiliū auxiliumve alteri præbere, quo à periculis damnisque eripiatur, nisi quando vel ipsi ex manere proprio & officio incūbit, vel alter extremè laborat, tamen occasionem periculi aut damni alteri dare nemini fas est, venditor autẽ eo ipso qd rem vitio aliquo affectam venum exponit, occasionem damni dat, & periculi, quæ nescius emens in-

3. Conclu.

currere posset: damnum quidem si res propter vitium minoris sit pretij quàm venditur: periculum autem si propter idem vitium vsus rei vel inanis sit, vel forte nocuus. Vt si militi equum mancum pro sano vendas, quo postea in acie vti non possit: aut si domū ruinam iminentem venderes, aut pestiferum cibum: ergo talis occultatio manifestaria iniustitiæ fraus est, ac perinde genere suo mortale, idemque hominem restitutioni subiiciens. ¶ Quinta conclusio, Si venditor: caueat damnum dare: putã qd nō pluri rem vèdat quã cū vitio valet, neq; vllõ emptorẽ obijciat periculo: & res sit emptori pro pretij ratione vsui, nulla lege compellitur vitium patefacere. Hæc conclusionẽ non ponit in forma de occulto vitio S. Thom. sed tamen aperte ex præcedenti colligitur. Et ratio est: quia vèditor eatenus tenetur emptorẽ admonere, quatenus nullius sit ei occasio vel damni vel periculi: sed tunc nullius est causa: ergo potest rei suæ consulere, reticendo vitium. Nã si emptor sciret, fortẽ & iusto etiã pretio renueret emere. ¶ Sexta conclusio, Quando vitium est manifestum putã equus vniculus est, vel aperte claudus, vel perforata domus, nulla est necessitas euulgandi: quia nisi cæcus emptor sit, ipse potest videre. Quare si emit, præsumitur sciens emere. Itaq; vt summam dicamus, si vitium est notum, nulla est necessitas euulgandi: si vero occultū & periculosum, quantumuis pretiū extenuet, illicita est venditio, nisi emptorem admonereas. Sed si non est periculosum, & pretiū ad vitij qualitatem admetiaris, nō teneris reuelare. Attamẽ pluri vendere, iniquitas est propter dānum datū. ¶ Circa harū autẽ cõclusionum singulas, minutiora dubioia emergunt. In primis Conrad. q. 74. nō plenè approbat cõclusiones has S. Tho. et si fateatur easdẽ esse Gersonis, vt re vera sunt, in suis Regulis moralibus. Ait enim hoc egere moderamine, quod ceu regulam constituit. Si dum vitium est occultū vèditor probabili coniectura scit, emptorẽ, etiam si vitium deprehenderet, nihilosecius rem emputrum, tunc licitè vèditor tacito vitio æquo pretio vendit: si autem conijceret qd non esset empturus, iniuste occultit vitium. Et eadem est opinio Panor. in. ca. iniustum. de rer. perm. quẽ videtur Syluest. sequi, verb. emptio. §. 20. Et ratio istorum est, qd dum alter nō esset empturus, inuoluntarius cõtrahit, ac perinde iniuriam patitur. Quin verò eadem ratione addunt qd etiam dum defectus est manifestus, si emptor non animaduertit, tenetur cum venditor admonere. Atq; hæc sententiã sequuntur sermẽ iuniores. ¶ Sed tamẽ regula hæc illo

Dubitatio

4. Conclu.

Ratio conclusionis.

currere posset: damnum quidem si res propter vitium minoris sit pretij quàm venditur: periculum autem si propter idem vitium vsus rei vel inanis sit, vel forte nocuus. Vt si militi equum mancum pro sano vendas, quo postea in acie vti non possit: aut si domū ruinam iminentem venderes, aut pestiferum cibum: ergo talis occultatio manifestaria iniustitiæ fraus est, ac perinde genere suo mortale, idemque hominem restitutioni subiiciens. ¶ Quinta conclusio, Si venditor: caueat damnum dare: putã qd nō pluri rem vèdat quã cū vitio valet, neq; vllõ emptorẽ obijciat periculo: & res sit emptori pro pretij ratione vsui, nulla lege compellitur vitium patefacere. Hæc conclusionẽ non ponit in forma de occulto vitio S. Thom. sed tamen aperte ex præcedenti colligitur. Et ratio est: quia vèditor eatenus tenetur emptorẽ admonere, quatenus nullius sit ei occasio vel damni vel periculi: sed tunc nullius est causa: ergo potest rei suæ consulere, reticendo vitium. Nã si emptor sciret, fortẽ & iusto etiã pretio renueret emere. ¶ Sexta conclusio, Quando vitium est manifestum putã equus vniculus est, vel aperte claudus, vel perforata domus, nulla est necessitas euulgandi: quia nisi cæcus emptor sit, ipse potest videre. Quare si emit, præsumitur sciens emere. Itaq; vt summam dicamus, si vitium est notum, nulla est necessitas euulgandi: si vero occultū & periculosum, quantumuis pretiū extenuet, illicita est venditio, nisi emptorem admonereas. Sed si non est periculosum, & pretiū ad vitij qualitatem admetiaris, nō teneris reuelare. Attamẽ pluri vendere, iniquitas est propter dānum datū. ¶ Circa harū autẽ cõclusionum singulas, minutiora dubioia emergunt. In primis Conrad. q. 74. nō plenè approbat cõclusiones has S. Tho. et si fateatur easdẽ esse Gersonis, vt re vera sunt, in suis Regulis moralibus. Ait enim hoc egere moderamine, quod ceu regulam constituit. Si dum vitium est occultū vèditor probabili coniectura scit, emptorẽ, etiam si vitium deprehenderet, nihilosecius rem emputrum, tunc licitè vèditor tacito vitio æquo pretio vendit: si autem conijceret qd non esset empturus, iniuste occultit vitium. Et eadem est opinio Panor. in. ca. iniustum. de rer. perm. quẽ videtur Syluest. sequi, verb. emptio. §. 20. Et ratio istorum est, qd dum alter nō esset empturus, inuoluntarius cõtrahit, ac perinde iniuriam patitur. Quin verò eadem ratione addunt qd etiam dum defectus est manifestus, si emptor non animaduertit, tenetur cum venditor admonere. Atq; hæc sententiã sequuntur sermẽ iuniores. ¶ Sed tamẽ regula hæc illo

5. Conclus.

Probatio.

6. Conclus.

Conradus non usque quaque probat conclusiones premissas.

Præmissa. Syluester. Ratio Conradi et aliorum.

K k rum

rum quanuis sit ipſis conſtitutiſſima, nō tamen habet in ratione fundamentum. Nā etiā ſi venditor ſciret alterū empturū, fortāſſe ille nollet tanti emere quanti res valet: atque adeo etiam dum ſcitur empturus, eſt nihilominus ratione pretij inuoluntarius & inuitus. Et tamē ipſi ſententur q̄ poteſt tunc nihilominus vendere pretio iuſto tacendo vitium, nē alter pretium imminuat, atq; ratione fateri vincuntur: nam vēditor non tenetur dare occaſionem deterendi ſuū iuſtum pretium. Quōd ſi in tali caſu ei licet vitium celare, profecto pariter id licet etiā ſi ſciret q̄ alter non eſſet empturus: quia vitur iure ſuo. Negamus igitur vllam eſſe rei conſequentiam, q̄ ſi emptori ignorantia in cauſa eſt vt inuoluntarius emat, vēditor fiat illi iniurius.

Ad Argumētū
Cōrad.

Etenim nemo dū vitur iure ſuo dat alteri cauſam damni. Quocirca, vt Diogenes apud Ciceronem lib. 3. Officiorū aiebat, aliud eſt celare, aliud tacere. Celas dū quod pādere teneris, nō prodis: taces dū loqui iure non cogeriſ. Quēadmodum ergo & ſi quis tertius ſciens vitium non admoneret emptorem, nō laberetur in culpā: maxime ſi ſciret nec damnū illic nec periculum creati, ita neq; emptor eſt in culpa: quia ſuum ſeruatius. Hoc tamen nos fatemur, q̄ ſi poſſet venditor illam rem fore proſus inutilē emptori, non poteſt vitium tacere. Vt ſi ego equum ſubmācum vēdo nobili iuueni, cui in more eſt eques curſitare, quanuis vendam iuſto pretio, iniuſtē tamē ago. At ſi vendo ſeni medico qui optat equum leniter gradientē, profecto nullā ei irrogo iniuriam. Et ideo poſuimus tres conditiones: ſcilicet q̄ caueatur periculū, & damnum: & res ſit emptori vſui. Adde, q̄ ſi creditur emptorē alteri poſt rem vēditum ire: & quia vitium ignorat tantum petiturum, quanti abſq; vitio veniret, tenetur tunc prior vēdēs emptorē admonitum facere, nē alterum fallat. Atque hoc modo concordia conciliari poteſt inter Diogenem & Antipatrum, de quibus illic meminit Cicero. Ille enim vēditorē minime ſtringebatur vitium mercis detegere: hic verō cōtrā putabat. Quidnam ſit de iure ciuili in foro exteriori, ad iuriſcōſultos remittimus: quorum intereſt ſcire quando eſt venditori merces, & pecunia emptori propter contractus vitium redhibenda. Sed tamen iure naturę conſuſio S. Thomę eſt veriſſima. At tunc potiſſimum quādo vitium eſt manifeſtum, quis dubitat, ſi emptor non aduertat, quin ipſe reputandus ſit ſui erroris cauſa? Sed tamē ſcrutatores iſti S. Tho. aliud obijcere illi potuiſſent argumētum quo inordinatiore iniicerēt ſcrupulū. Etenim ſi hęc eius ſententia vera eſt, non ſolum in rei

qualitate, verū & in quātitate mēſurę & in ſubſtātia ipſa, id pariter eſſet licitum. Proferamus quippe mercatorē in exēplū, qui habet grana, vel vini genera re vera pluris valentia q̄ poteſt publico foro diuēdere: & adde exēplū de reb⁹ illis quę vel numero vel pōdere venciūt, ſequere retur q̄ poſſet ille ſi iuſtus modi⁹, verbi gratia valet duos aureos: ſed nemo eſt qui det: & demus, iniuriā illi fieri, vel propter monopolium emptorum, vel quia iniquus gubernator vrbiſ hoc eum grauamine premit. Poſſet in quā tunc ille vendere minoris: ſed tamen curtādo menſuram: ita vt quā ille quantitatem tradit, iuſtiſſimē valet illud quod recipit pretiū. Quin verō in ſubſtātia ipſa idem liceret. Et qui vānale habet vinum optimum, cuius amphora iuſtiſſimē valet decem: ſed tamē ſi populus crederet nō eſſe Rhenēſe, nō tātum daret pretiū: ſequere retur eadem conſequentia poſſe illum, etſi non ſit illius vini, tacēdo vendere decem. Adde q̄ eadem ratione & a qua poſſet vinū diluere. Vt ſi nimia eſſet vini caritas, ita vt vrna ſtaret duobus aureis, quam ob cauſam nemo emeret, cur nō poſſet caupo aqua illud miſcere, vendendo vrnā viginti argenteis, quę re vera cū illa aqua tantum valet? Et tamē illic eſt error in ſubſtātia, vt ait S. Thom. ſecūdo illud Iſai. 1. Vinū tuum miſtum eſt aqua. Profecto conſuſiones horū argumētorum magna cōſequentię energia colliguntur ex dictis S. Tho. nam quātū ad moralem vſum idē eſt tacere vitium in rei qualitate, atq; in quātitate, & ſubſtātia. Præſertim quādo ſubſtātia nō eſt adeo diuerſa, quin eodem modo ſeruiat. Veluti ſi tu cogitas meum ſericū eſſe Granatenſe, & pannum Segobienſem, quād tamē non eſt niſi minoris notę: ſed tamen ego vendo quanti valet, & eſt tibi vtile pro ratione pretij. ¶ Nē ergo nihil ad hęc reſpōdeamus: Primum omniū argumēta hęc nō militāt vbi pretium eſt legitimum, putā lege poſitu, quia tunc nulla eſſe poteſt vel arbitratio contra ius: ſed ſi militat, eſt, vbi pretium non cōſiſtit in indiuiſibili. Secūdo nolumus caupo nib⁹ atq; alijs, ſeu tabernarijs, ſeu alijs generis coemptoribus anſam porrigere innectēdi fraudes: ſunt. n. iniquiſſimi ſuorum iudices, magni ſanē ſuas merces pēdentes. Et ideo ſubijcio tertio, q̄ rei publicę magiſtratus nō debēt ad hęc argumētorū pōdera attendere, ſed lege in eos agere qui vel in menſura vel in ſubſtātia publicā fidē violāt. Nihilominus in foro cōſcientię, ſoli ſtando iuri naturę, qui vir eſſet aliās ſyncerus & candidus, concurrentibus illis tribus conditionibus: videlicet, q̄ periculū & dānum cui taretur, & emptori eſſet merx ſecundum ratio-

I. Aſſertio.

Secundū

Tertio.

Argumētū.

nein

Solutio facti argumē. nem pretij vtilis, nō esset cur condēnaretur de istis memoratis occultationib⁹. Leges nāq; naturales de æquitate mēsuræ & de rei substantia intelligūtur, vel quādo plurius iusto vēditur res, aut quādo res nō sunt ad eosdem vsus accōmodæ. ¶ Hoc autē per se compertum est quod mentiēdo nō licet vitii cōtegere. Quapropter si emptor interrogat rei qualitātē, tenetur venditor veritatē aperire: si autē non interrogat, ne que damnus accipit, sibi impūtet. Quāuis forsan vēditoris mēdaciū in talibus casibus, si alio qui prædicto modo seruetur iustitia, nō est perniciosum. Secus autē si talis rei qualitate neutiq; emptor indigeret. Vt si fortasse ad aliquā medicinā indigeret fortissimo vino, & venderetur ei lymphatū. Et ideo inter pharmacopolas nefandū esset tale rerū cambiū. ¶ His autē expeditis restat nihilo minor dubitatio circa tertiā conclusionē: qua dictū est, simili iustitiæ ratione cōplicari emptorē: qui scilicet pari iure venditorem admonere tenetur, si minoris rem vendat quā valet. Cuius exēplum. 1. 3. de Cui. refert August. Apparet nāq; in cōtrarium ratio. Haud enim videtur emptor tam stricte ratiōe cōtractus ligari, vt vēditore doceat, q̄ vice versa obligatur emptorē docere vēditore. Etenimq; suas exponit merces inuitādo emptores, occasionē eis offert erroris, nisi illos cōmonefaciat: emptor verò nullā vēditori occasionē porrigit. Exēplis hoc patet. Vēditat quis pretiosum lapillum, quē putat esse vitrū, vel quippiā minoris pretij q̄ gemma: incidit autē in lapidariū rei illius gnarū, qui scilicet cognoscit gēmulę pretiū. Nūquid non ille poterit tacitus tāti emere, quantū alter petit, licet sit longē iusto minus? Idē est si aurificō speciē offeras & corp⁹ quod nescis esse purissimū aurū: ille tamē nouit. Procedimus nāq; de vēditoribus qui hęc nō profecerunt, interrogātes vt doceantur rei valorem. Alioq; nō ambigitur quin emptores teneantur eos docere: sed loquimur de illis qui nullaten⁹ suspicātur quid in re delitescat: quā forsan neq; illis plurius stat res. ¶ Et adhibetur altera ratio quæ id pressius persuadet. Si quis vel arte vel alia via nouit in prædio tuo abditam esse aurifodinam, vel aliam venā, seu Iaspidis, seu alius pretiosi lapidis, potest ad te prædium emptum accedere, tacitoque mysterio, emere. Sic enim sæpē vsu venire solet. Quin verò Christus Redemptor noster, vt libro proximo. q. 3. dicebamus, idē velut licitū ac legale, videtur recēserē. Matth. 1. 3. vbi ait, Simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro, &c. id est, dominū agri secretū celat quousq; diuenditis vniuersis, quæ possidet, illū emat, vt sibi totus thesaurus

competat: veluti loco citato copiose disseruimus: igitur nequaquā emptor iure cogitur valorem rei venditori detegere. ¶ Ad hęc autem ipsa nihilominus respōdetur, diuersam esse rationē agri atq; aliarum rerū. Nam agri pretium de sola expenditur superficie quippe cuius natura est fructus ferre. Ob idq; qui agrum coemit, nō maiori vinculo tenetur detegere id q̄ in visceribus recōditū est, quā si alius quispiam esset qui nō cogitaret illum emere. Aliæ verò res perpenduntur secundū id quod sunt, & ideo dum quis tibi vnū pro alio vēdit, in primis si te interrogat, teneris veritatē aperire. Sed præterea etiā non rogatus, si illa eisses persona quæ nolles emere, obligareris nihilominus charitatis vinculo fratrem admonere in re tanti momenti, postq̄ nihili tibi admonitio cōstat. Imò si grauem metueres iacturam proximi, peccatum mortale esset non eum docere secundum charitatis regulas, quas lib. proximo. q. de testibus explicuimus. At verò quando emere constituis, accedit insuper & iustitiæ lex. Nam cū ille rei nescius minoris tibi iusto rem suam vendit, inuoluntarius illo pretio distrahit, & ideo teneris sub culpæ restitutionisq; reatu veritatis illum admonere. Tametsi in eadem specie grauius esset in venditore delictum: quia cum rem offert, arctius prohibetur decipere.

Restat ergo, ex conclusionibus argumentorum in contrariū respōsa colligere. Primi ergo solutio est peculiaris de auro & aurichalco, q̄ nunquā hoc ad puritatē pretiositatēq; illius pertingere potest: neque ad dignitatē & omnes vsus. Præcipuē q̄ naturā auri quæ corporum salubritati confert, nulla ars præstare potest. Et ideo citata lex: in venditionib⁹, illud pro verò distrahi vetat. An verò per Alchimiam exprimi posset verum aurum, sub indice Sæct. Tho. reliquit. Et ideo subdit q̄ si id forte fortuna contingeret, non esset illicitū pro verò vendere: intelligas tamen relictis effectibus: quos artificiosum præstare non potest. Nihil enim vetat secundum August. 2. de Trinit. quin arte demonū vtentū naturalibus causis veri naturæ effectus ingenerentur. ¶ Ad secundum verò respōdetur, q̄ etiam si emptor vltro neus emat incumbit nihilominus venditori rem eatenus patefacere, quatenus neque dāni sit causa, neque periculi. Nō quidē per præconē, q̄ Cicero irridet, sed tamē priuatim inter se & emptorē. Alioqui nō satis ei permittit iudicium rei, quā nisi per suam relationem cognoscere nequit. Secus dum vitia sunt manifesta. ¶ Ad tertium denique respondetur, noneandem extare rationem de rerum vitio & de super venturis merci

bus. Rei enim valor æstimatur secundum id quod in præsentia est: & ideo per vitium rei de- crescit. Qua utique ratione detegēdū est. Merces verò post venturæ nihil reddunt viliorē æstimationem rei præsentis. Et ideo venditor nō tenetur reuelare quid in futurum expectetur. Historia est Thaletis Milesij, quā. 1. Pol. c. 7. Arist. enarrat. Philosophus enim ille, cum ei ceu opprobriū obijceretur, philosophiam pau- peres suos alumnos efficere: & ipse per Astro- logiam oliuarum vbertatem prospexisset, colle- cta exigua pecunia credito emit in hyeme sub consulo quantum quisque collecturus es- set olei, arrhatq; dedit: postea verò tum ingen- tissima copia proueniente, tum q̄ solus ipse es- set venditor, amplissimam confecit pecuniam. Nimirum ostendens facile esse philosophis di- tari: sed tamē sapientis esse diuitias despēctui habere. Simile legitur de Ioseph, Gen. 41. qui diuinitus edq̄sus futuræ vbertatis annorum se- ptem, quos subsequutura erat aliorum sterili- tas, vili prius emendo, & post care vendendo Pharaonem ditauit. Exēplum est præterea Ci- ceronis lib. 3. de Offi. de Alexadrino mercato- re, vtrum cum Rhodum annonæ caritate labo- rantem frumenti numerum adduxisset, sciens se alios mercatores secuturos, teneretur ciues præmonere: an verò tacitus posset pretio tūc currēti diuendere? Antipater enim aiebat, Dio- genes verò negabat. Cui⁹ nos in præsentia sen- tentiam cum S. Thom. amplectimur: sic tamē attemperatam, q̄ cumulationis esset virtutis si quippiam pretij venditor ille subtraheret. ¶ De quarto articulo S. Tho. quæst. 77. post il- la quæ quæstione proxima de negotiatiōe dis- seruimus, nihil nobis dicendum super est.

Historia Ta- letis Milesij Arist.

Ciceronis exemplum.

2. Argumē.

3. Argumē.

QVÆSTIO QVART- ta, De emptione credito pretio.

ARTICVLVS I.

Vtrum liceat rem carius vendere expe- ctata, quam numerata pecunia.

1. Argumē. partis affir- matiuæ.



QVÆSTIO Post generales emptionis ac vē- ditionis leges in particula- ri, vtrum ratione crediti pre- tij liceat rem carius vende- re. Et arguitur à parte affir- matiuæ. Pretium iustum rei

secundum prudentū iudiciū debet æstimari, & secundum commune forum: duodecim autē nummi absentes, scilicet in futuro soluendi, nō plus valēt quàm decē præsentis: ergo res quæ vendi potest præsentia pecunia decem, iuste po- test credito vendi duodecim. ¶ Secūdo. Vēdi- tor potest se indēnem seruare: qua propter D. Tho. 2. 2. q. 77. arti. 1. asseuerare nō est verit⁹, posse veditorē pretio damnū adhibere, quod patitur. Porro verò ex dilata pretij solutione venditor multa subijt incōmoda, vt pote luci cessantis: secūdo periculum ipsius capitalis, quod sibi fortē nunquam soluetur: & tertio pe- riculum dispendiorum atque expensarū quas fortasse antequam pretiū recuperet facturus est: isti autem periculorum metus pretio sunt æstimabiles: ergo potest horum gratia auctio- ri pretio vendere. ¶ Pari passu contrariū currit argumentū de emptore, qui ratione anticipatæ solutionis videtur iure posse minori pretio e- mere. Nā anticipata solutio plaris æstimatur, quàm eadē prolata, & similia pericula subijt emptor antequam mercium compos fiat.

¶ Tertiō deniq; arguitur, Sunt aliquæ merces reipublicæ necessariæ, quæ nisi expectato pre- tio distrahi nequeunt: quod ex mercibus ipsis conficiendum est: ergo iustum ipsarum pretiū est, non illud quod in præsentia, cæterum illud quod in futuro soluendum est. Suntq; aliæ e cō- uerso, quæ venundari nequeunt nisi anticipa- ta solutione: ergo iustum pretium erit, nō illud q̄ cum merces traduntur valent, sed quod anti- cipato tempore soluitur. Exēplum prioris mē- bri patet in maritimis mercibus: quæ nisi in ma- gna copia aduehi nō possunt. Enimvero cum totum naui onus, si illa quæ plurimum contin- gunt spectes, vendi simū inqueat præsentia pe- cunia: sed expectandum sit tēpus quo empto- res easdem valeāt merces minutius distrahere, iustum pretium erit quod in futurum promit- titur: quauis maius illo sit, quod statim nu- meraretur. Exemplum secūdi membri profer- tur in lanarū mercatu. Nam cum vt plurimum accidit, pastores nequeant pastum gregum re- dimere nisi lanarum pretium sibi anticipetur, apparet illud esse iustum quod anticipatur: licet minus sit quàm quod dum tradūtur, valēt. ¶ In contrarium est quod pretium, vt quæstio- ne secunda dicebamus, & habētur. I. in lege quarta ad leg. Falcid. res secundum rei verita- tem: hoc est secundum præsens pretium æsti- manda sunt. Verba sunt legis. Et idem colligi- tur ex subsequenti lege. Pretia.

Solutio quæstionis præsentis patula est: **Conclusio** Siquippe quæ ex superiorib⁹ liquido colligi- **negatiua.** tur

tur. Respondetur inquam vnica negatiua con-
 clusione. Nullatenus ratione crediti proroga-
 tiq; pretij licet rē carius vēdere quā in præsen-
 ti valet, carius, scilicet vltra latitudinē iusti præ-
 tij. Nam infra illam iam supra dictū est id licite
 augeri posse. Conclusionē primò probat argu-
 mentū proximè insinuatū: quia neque rē plu-
 ris vendere licet quā valet, neq; plus valet quā
 est pretium in præsen- ti currens. Et ratio natu-
 ralis est, quod pretium cuiusq; rei, eius existen-
 tiā comitatur, vt tanti estimetur, quanti est qua-
 do existit: nam tunc est hominibus vsui.

1. Ratio.
 pro conclusi-
 one.

¶ Secundo id patet per regulam, quæst. pri-
 ma, constitutam. Nempe quod ad perpenden-
 dum contractum an sit vsurarius, exploran-
 dum est an mutui quippiam implicet, cuius ra-
 tione pretium recipiatur. Hoc enim in huius-
 modi venditionibus reperias. Perinde quip-
 pe est, rem decem valentem, credito vendere
 duodecim, ac si decem statim connumerata
 emptori mutuo dares sub duorum fœnore.

D. Thom.

Probatio est s. Thom. 2. 2. quæstione. 78. ar-
 ticulo. 2. ad. 7. Ex quo fit, vt quæstio. 2. diceba-
 mus, neutiquam posse venditorem sibi prete-
 xere quod tanti sibi merces stent: neque aliter
 posse sumptus quos fecerat, reficere, quā si
 credito vendat: quoniam negotiatio eiusmodi
 fortuitis euentibus subdita est. Quare in disso-
 lutione nundinarū mercium pretia decrescūt,
 non potest mercator vendere credito quanti
 præsen- ti nummo vendidisset in emptorum ser-
 uore: quia res iā tunc minoris æstimatur. Et ead-
 em conclusio emptores pari iure comprehen-
 dit: nempe quibus ratione anticipatæ solutio-
 nis fas non est vilius emere. Nam pretium le-
 gitimum est, quo merces tunc æstimantur:
 quando traduntur: & ideo si minoris emunt,
 contractus reducitur ad vsurarium mutuum:
 videlicet, quod pecuniam venditoribus mu-
 tuent, auctoriā mercibus soluendam.

Ad. 1. Arg.

AT quia de conclusione nulla esse potest
 dubitatio, ad argumentorum solutionem
 descendamus. Et primum quidem tenuissimi
 momenti est. Negatur enim quod duodecim
 in furto subuendi nummi secundum se non
 plus valeāt quem decem præsen- tes: imò duo-
 decim absentes idem valēt atque præsen- tes. Et
 licet accidentariē in negotiatore ratione indu-
 striæ: possint decem augeri vsque ad duode-
 cim: tamen inde non creicit rei pretium, quod
 secundum eius naturam æstimatur præcisè
 decem.

Richardus
 Caieta.

¶ De alio verò membro, putà de lucro cessante:
 Richard. & Caietan. & quibus eorum pro-
 batur opinio, perinde cēsant, atque de mutuo.

Nempe quod licet mercatori pretium ob lu-
 crum cessans augere. Nam eadem est vtriusque
 ratio. Ego vero ægerrime in hanc sententiam
 trahi possum: eo sane argumento ductus quod
 neque lucrum ei cessat, qui vendere non cogi-
 tur, neque vllus absq; vi & fraude cogitur: qui
 verò tantum rogatū vēdit, vltro vendit. Quare
 neque Panormit. cap. Ad nōstram, de emptio.
 & venditio. neq; antiquorum vllus huiusmodi
 exceptionem approbat, sed simpliciter vsur-
 reos faciunt quotquot credito carius vendunt
 quā numerato. Et Anton. 2. parte, titulo pri-
 mo, cap. 8. §. 2. intrepide negat ratione lucri ces-
 santis licere cumulatius pretium exigere. Et re-
 vera ex isto capite lucri cessantis frequentiores
 crebrescent vsuræ in mercatura, quā in mu-
 tuo. Quare licet neq; modo vsque adeo asseue-
 ranter hanc refutare audeam opinionem, sed
 permanserim vt supra in mea formidine: tamē
 argumenta contrariæ opinionis non sunt tantū
 ponderis quā eius patroni putant. Quare ad
 auctoritatem S. Thomæ quā Richardus
 pro simili adducit, idem quod supra responde-
 mus, nempe aliud esse damnū emergens quod
 venditor patitur, quodque ideo vendibile est:
 aliud verò lucrū cessans, quod re vera, nisi in-
 uito non cessat. ¶ Multo verò improbabi-
 lius est quod quosdam Neotericos valde mi-
 nor defensare. Nempe quod ratione periculi,
 cui venditor suas exponit merces, dum pretiū
 in tempus credit, ius habeat carius vendendi.

Solutio di
 foris.

Panormit.

Antonium

Conrad. quidem quæstione citata. § 9. vbi hanc
 edisserit materiam, concedere hoc recusat, sed
 tamen iunior Metina: quæst. 3. 8. de restitutio-
 ne, nescio quem imitatus, id audēter affirmat.
 At verò cum res vsuraria, Ethnico. etiam Ari-
 stotele teste, tam sit odiosa ac perniciosa, nemo
 deberet eius occasiones offerre, nisi vbi paten-
 tissima ratio id euinceret. Porro autem in hac
 opinione, nulla, vel probabilis existit. Primum
 ergo omnium in contrarium arguit Conrad.
 nullam aut vix vllam esse huiusmodi venditio-
 nem in futuro soluendam, quæ non alicui sub-
 datur periculō. Quocirca sēper liceret aliquid
 vltra sortem recipere. Sed tuebuntur sē contrarij
 auctores dicentes, non id opinari in qualicun-
 que periculo, sed vbi est legitimū. Nepe quan-
 do mutuarius vel pauper est, vel fraudulen-
 tus, vel quauis alia ratione maleficus, tūc quip-
 pe aiunt posse debitorem metum periculi præ-
 tio vendere. ¶ Secundum eius argumentum
 nō est multo maioris efficaciz. Arguit quippe
 quod tunc non solum capitale, verum & illud
 quoq; metus pretium periculo subest. Quare
 ratione illius liceret aliud recipere pretium.

Metina.

1. Ratio.
 in præfatam
 opinionem.

2. Argumē.
 ad idem.

Verum tamen responderent aduersarij expectatione auctarij illius vltra sortem recipiendi omnem compensari metum. ¶ Aliter ergo sic vrgentius reprobatur opinio. In primis mercator non vendit inuitus. Si ergo videt suas merces non tuto distrahi, non vendat credito, vel aliam accipiat cautionē. Cur ergo poterit metum illum vendere? ¶ Secundo arguitur, Venditor ille, vel fac esse mutuatore, nullum patitur emergens damnum, neque iacturā facit cessantis lucri, neque dispendium aut sumptus in recipiēdo pretio. Hæc enim omnia cessare supponimus, quando quidem de solo metu disceptamus: quo ergo iure poterit metus ille pretio vendi? Sed ais, quia est pretio æstimabilis. Fateor quidē quoniam mallet homo alicuius pecuniæ dispendium facere quàm tali anxianti metu. Sed tamen non inde sequitur quod sit illa ratione vendibilis: tum quod vëditor suapte sponte in illum se emergit: tum præcipue quod emptor non tenetur aliter leuare illum tali metu quàm soluendo mercis pretium: cui idcirco dum soluit, satisfacit. Et elucidatur etiamnum argumenti vis, si initio non fuisset facta timoris mentio, venditor tamen fuisset ob periculū vehemēter metu vexatus: postea dum emptor soluit, nihil posset vltra sortem venditor recipere ratione præteriti metus ac periculi: ergo neque in initio potuit in pactum duci. Profecto si vera esset talis opinio, conditio vendentis, putā si esset nimirum avarus ac perinde meticolosus, causa esset legitima recipiendi maius pretium. ¶ Perpendamus ergo argumenta quibus isti audent hæc perhibere vsurarum ansas. Primum est hoc: fideiussor (vt supra dictū est) pro obligatione illa, qua astringitur alienū debitū soluere, potest pretium recipere: ergo licet vëditori hæc verbis cum emptore pacisci. Quod fideiussori præbiturus es, mihi exhibe, & ego subibo periculū: nulla enim apparet discriminis ratio. Nā etiā fideiussor in virtute videtur debitori mutuare: dum pro eo soluit. Respondetur latissimā esse discrepantiā: quoniam fideiussor nō pro eo q̄ mutuatur, cū cōtingere possit, vt nūquā pro debitore soluat: sed quia obligatur soluere illā potest obligationem vendere: mutuator verò verè mutuatur: quod ideo gratis tenetur facere. Et miror istos nō esse sui memores. Cū enim fateatur nō quidē pro mutuo sed tamē pro obligatione mutuandi licere pretiū recipere, simili intercapedine deberent perspicere fideiussorē posse recipere pretium pro obligatione soluendi, seu mutuandi: non tamē mutuatore pro mutuo. Tametsi vterque in eodem versetur periculo. ¶ Et pari modo recu-

tur secundum eorū argumentum de illo qui per contractū assecurationis in se suscipit periculum alienarum mercium: iste enim nihil mutuat, sed pro illa obligatione soluendi in merces si perierint, recipit pretium: sicut ille qui per cōtractum societatis exponit periculo æs suum non recipit lucrū propter periculum, sed propter negotiationem. Hic enim suam pecuniam non mutuat, sed negotiationi exponit: & ideo recipit eius lucrum. Quare ex istis nullum sumitur argumētum ad mutuante, quippe qui mutuando gratis debet transferre in alterum dominiū: ea solummodò obligatione vt tātundem recipiat. Atq; hoc maxime confirmatur, quoniam mutuator non obligatur pecuniam suam perdere, sicut assecurator, vel qui facit societatem, si merces pereant: siquidem mutuatarius semper est obligatus soluere: quare tale periculum non est alio pretio dignum, quàm vt mutuatarius mutuū persoluat. ¶ Arguunt tertio. ¶ Qui equū suum homini locaret à quo grauer timeret nē nimia eū fatigatione diuexaret, vel forsan alio modo occideret, posset cū illo de pretio cōuenire: vt si equus periclitaretur, sibi periret: ergo eodē modo in mutuata pecunia. Sed vides quàm nulla sit similitudo. In locatione enim equi nō trāsfertur dominiū & ideo potest verus dominus de periculo rei suæ pacisci. Qui verò vendit aut mutuatur, transfert in alterum dominiū: qui cū teneatur totum soluere, non est alio pretio grauandus ratione creditoris metus. ¶ Superest autem respondere, vtrum liceat venditori ratione impensarū quas probabiliter se timet antequam pretium recipiat facturum, aliquid vltra sortem in pactum ducere. Idem enim citatus auctor biliariam hanc licētiā cōcedit: scilicet, quod licet inter contrahentes de cōiecturalibus expensis conuentionem facere. Secundò quod ratione anxietatis quam passurus est timore litis & laborum, potest etiā aliquid recipere. Hoc autem secundum iam satis repulsum est. Solus quippe metus & periculū absq; vllō labore & dispendio nullum ius tribuit aliquid eius gratia recipiendi. At quantū ad expensas res attinet, non est dubium quin quicquid creditor in recipiēdo debito dispendit, possit à debitore exigere. Attamen multò est tutius dum hominis vafri- ciem & infidelitatem times, nil ei mutuare nec credito vendere: vel dum mutuas, expectare solutionis terminum, an fortè sine vllō dispendio fiat. Nam expensarum anticipatæ conuentiones vix vsuræ suspitione vacant. Nihilò secius vbi omni procul fraude bonis cōiecturis timentur expensæ: nempe dum tuus debitor à tua vr-

Responsio.

3. Argum.

Solutio.

Questio d
tira.

Solutio.

Primario
auctoris.Secunda
ratio.

3. Argum.

Solutio.

2. Argum.

tua vrbe loco distat : nulla est iniquitas de expensis & laboribus pactum cum illo inire, constitutumq; pretium recipere, etiam si nullos sis postea factururus. Nam etiam si esses plura expecturus, non posses amplius recipere, quam fuit conuentione firmatum.

¶ De materia tertij argumenti variè etiã inter Doctores opinatur. Ab vna enim parte representatur vsuraria mutatio: sed ex altera apparet emptio iusta. Et quia casus est cõsuetus, de hisq; necessarius est igitur re oculatius perspecta, arbitrator sub distinctione respondendum. Quando enim debitũ nulli esset pro suis subiectũ periculo, sed absque vllõ sumptu & labore certissime speraretur soluẽdum, nentiquã liceret tale debitũ minoris emere: quãuis longum esset tẽpus expectandũ, esset quippe nõ solũ palliatũ, verũ & detestum fœnebre mutuum. Quoniam ratione dilãtionis temporis plus accipere quã tribuas, vsura est. Neque refert quod creditori actionem vendenti commodiora sint nũc decem quã post annũ duodecim. Non, inquam, hoc cõpurget euentem: quoniam non emptio sed certe mutatio est. Quãdo verò solutio in periculo versaretur, nihil dubito quin liceret viãiori pretio emere, quã est totum debitum: vt potest dum militi stipẽdium regium debetur, quod creditor timet aut non totum, aut non sine magno negotio & molestia, aut non sine expensis se recepturum, potest quisq; tale debitum ab illo minoris emere. Quisq; inquam absq; vi & fraude. Nam si quis regi à thesauris est, & quod soluere debet, minoris reduneret, vis esset. Exemplũ alicui nostri est, si debitor in pauperiẽ lapsus esset vel fugisset, &c. Illic enim nulla est ratio mutui, neq; in forma neque in virtute, sed est emptio illius actionis: quare vera non tantũ valet, vt quidã putant, quanta est pecunia quæ debetur. Inõ est licuti emere sata, & emere actionẽ quæ ex lite pendet. Quod est emere rem in spe.

¶ Argumentum autem quod è regione militare putaretur, est, quod tunc videretur debitor ipse licite suum ipsum debitum minori pretio posse redimere. Nam quod alteri licet, cur nõ idem sibi licebit? Quod autem illi nõ liceat per id liquet, quod qui nõ quantum debet soluit, æquitatem iustitiæ minimè seruat. Respondetur ergo argumentum nulla similitudine pugnare: quoniam debitor ratione præcedentis contra suam totam summam debet: tertius verò quia nihil debebat, iuste emere potest actionẽ illam quanti valet. ¶ Sed oritur hinc argumentum aduersus id quod à nobis nuper inẽ decisum est. Argumentum autem est hoc. Duo-

decim sub periculo non plus valent, quã decem certa: quãdo quidẽ ætĩq; illa decem iuste emitur: ergo qui numerata pecunia possit rem vendere decem nummis, poterit eãdem credito vendere tunc duodecim, dum probabile periculũ solutionis imminet. Respondetur aliud esse rẽ emere quæ periculo subiacet: aliud verò mutuaie seu credito vendere sub periculo. Nam qui mutuat, aut credito vendit, cum nullam patiatur vim aut fraudẽ: quia ratione prorogata solutionis nihil possit recipere, vel cautionem capiat, vel non mutuet cum periculo. Quare si gratis vult illud subire, sibi imputet. ¶ Quartum demum capitale argumentum diuine certè multumq; ancipitem tenuit. Nam secundum regulam vniuersalem ac regiam, iustum rerum pretiũ est illud, quod receptis mercibus in promptu soluitur. Verumtamen non mihi videor negare posse, quin in tali casu legitima fiat exceptio regulæ vt iustum pretium non sit, nisi quod in futurum expectatur. Merces enim, quæ peregrè, & potissimè quæ maritimis periculis traducuntur, nequeunt nisi in tanta copia traduci, quanta simul vendi, non potest numerata pecunia. Dixerim, nequeunt si illa quæ plurimum contingunt consideres. Secundum quam considerationem de legibus censendum est. Quam ob causam qui naues eiusmodi mercibus onerant, necesse est vt partim credito coemant. Ob idque & sperare eis licet etiam in portu alijs mercatoribus eo simul preio vèdere, quod ex ipsis minutatim vendiũs conficiendum est. Verumtamen per hanc concessionem, nullam cogitamus porrigere mercatoribus ansam, qui in ciuitatibus merces distrahunt: quoniam tota ratio contra etum excusans, est necessitas vendẽdi & emẽdi tam amplam mercium copiam, quæ nequit numerata pecunia vendi: ob idq; vèditur illis qui pretiũ inde sunt collecturi. Citra hãc autẽ necessitatẽ debet res æstimari pretio præsentis. Quapropter peculiare mercatores in nõdinis sibi videat quomodo emanat: porro intelligentes non posse reuendere nisi pretio præsentis. Nam nulla inde sumitur excusatio qd empturi ciues non semper habeat pecuniam præsentẽ. Hoc enim esset illos cogere propter necessitatem emere ad vsuras. ¶ De secundo etiã membro quarti argumẽti nihil est mirum si prudentissimus quisq; ambigat. Nam re vera lanarum mercatus, qui anticipata fit solutione, effigiem præ se fert vsurarum: cum vilius illa ratione emantur. Attamen neq; eiusmodi emptiones vsurarias prorsus arbitrator, si modo fraus absit, Nempè dum nõ anticipetur solutio nisi duos

Solutio.

Solutio. ti argumẽti.

Solutio ter tij argumẽti.

Replica cõtra solutionem.

Responsio.

Argumentũ alterum.

De lanarũ anticipata solutione.

aut tres menses, quando solet fieri herbarum solutio: aut plurimum intra eundem annum fiat quo sunt lana recipienda. Nam si anticipetur in alterum annum ut ratione tam longae dilationis minoris emas, manifestaria usura est. Ratio quae me in hanc cogit sententiam est, quod merces ipsae natura sua hoc exigunt, nempe, quod sumptus pascendi tam numerosos greges eorum domini ferre nequeunt, nisi ex ipsa nutrienda lana praesens sibi subsidium communiat. Accedit quod forma huiusmodi fori adeo iam more & usu percrebuit, ut ipsi etiam pastores in quos grauumen inclinatur, renuat aliter vendere. Et forte in marino piscatu idem permittitur anticipatam praetium: non solum propter sumptus pauperum piscatorum, verum & propterea quod piscatura seruari nequiret nisi emptores paratissimi essent iactum antea emptum recipere. Haud tamen inde exemplum ad alia minorata deducitur, ut liceat ab agricola anticipata pecunia grana minoris emere. Nam accidentarium est quod agricola ea sit paupertate, ut exiguos illos sumptus ferre nequeat: qua ratione cogitur ad usuram mutuum quaeritare. Parque iudicium est de alijs huiusmodi: nimirum quando necessitas personae in causa est interpestiue vendendi. Etenim in lanis non tam accidentaria personarum necessitas inest, quam rei ipsius natura.

ARTICVLVS, II.

Vtrum liceat rem credito carius quam praesenti precio vendere, quando rei dominus non erat tunc venditurus.



Ameti tegula generalis sit, qua superior articulo constituta reliquimus, restat nihilominus explorare an ullam admittat exceptionem: videlicet, Vtrum quando merces vendendae non erant, usque ad tempus quo plus valituras sperabatur, carius licitum sit eas distrahere quam praesenti numismate. Et arguitur a parte negativa ex regula supra constituta: nempe quod rei pretium aestimandum sit secundum praesentem valorem: ut habetur. *Lin lege. ad. l. Falcid.*

¶ Secundum arguitur, Si liceret carius tunc vendere, id maxime permetteretur ratione lucri cessantis, quod speratur ex pretij augmento: dictum est autem secundum sententiam nobis probatiorem, nemini proprie cessare lucrum, praeter eum qui vim aut fraudem patitur: qui ergo suapte sponte vendit: non potest de lucro cessante agere,

atque adeo neque illa ratione carius vendere.

¶ Tercio, Si illa ratione carius liceret vendere, sequeretur quod conuerso liceret rem emere cum pacto ut integra seruaretur quoad usque; vel maioris aestimaretur, vel fructus ferret. Verbi gratia, liceret oues ante foeturam eo pacto emere, ut venditor periculo suo eas custodiret, quousque foetus suos ederet, caseumque; & lanam ferrent. Consequetia probatur. Nam si venditor potest futurum pretium quo in posterum valiturus sunt res ex nunc tutum facere, pari iure poterit emptor tutos quoque reddere fructus rei emptor quos emit. Consequens tamen est falsum. Nam res lege non pereunt nisi domino. Unde cum primum quis rerum acquirit dominium, sibi periclitantur, ut colligitur. *Lincedium. C. si cert. petat. & l. pignus C. de pignori. actio.*

¶ In contrarium est cap. Naviganti. de usuris.

Articulus hic intellectum exposcit dicti capituli, naviganti. & cap. in ciuitate. de usu ris. Et quidem in cap. naviganti. tria sunt membra: in primo condemnatur usurae contractus, quo quis naviganti vel eunti ad nundinas pecuniam mutuatur periculum capitalis subiens, ut aliquid sibi ultra sortem rependatur: quae quidem condemnatio interpretamento indiget, ut verum exhibeat intellectum. Nam ut. q. 6. in articulo de societate, decisuri sumus, nihil usurae committit qui pecuniam suam in societate mittit, ut inde lucrum speret quod periculum ingreditur capitalis: nam hoc non est ratione mutui, sed quia sua pecunia negotiatur: qui autem naviganti proprio periculo pecuniam committit suam, non omnino mutuatur: quando quidem si pereat, sibi perit: videtur ergo contractus ille immerito illic dari. ¶ Respondetur, propterea condennari quod cum mutuatio gratis fieri debeat, non aliter mutuare quam mutuatarium ad contractum asecurationis vel societatis obligando, usura est. Quod si contra redarguas, qui mutuare non tenetur, potest id renuere ut alius contractus sibi commodos faciat. Respondetur hoc verum esse: attamen vi mutui non potest alium cogere qui forte asecuratione non egebat. Nam forte illic nullum imminere periculum, sed fingebatur. Quod patet ex illa compositione naviganti, vel eunti ad nundinas. Nam euntes ad nundinas nulli subsunt periculo: & ideo forte habebatur sermo de navigatione, quae extra omne fieret periculum. Sed de hoc illic rursus. ¶ Ad quaestionem ergo praesentem duabus conclusionibus respondetur. Prior est, Licitum est merces anticipata solutione vilius mercari quam praesenti foro vaneunt. Si tamen coniectura est tempore quo tradendae sunt plus

Capl. nauiganti. & cap. in ciuitate. de usuris.

Dubitatio circa primum membrum cap. nauiganti.

1. Argum.

2. Argum.

minusve valituras. Vt si quis in hyeme triticū emit, quod vsq; ad messem nō est recepturus, etsi tēpore contractus modius quatuor vendatur solidis: iuste potest tribus emi, si creditur plus minusve in æstate valiturū. Iste est casus secundus dicti. c. nauiganti. Et ratio est q̄ cum res propter vsū emantur, id quod nunc non venit in emptionis vsū, non debet æstimari præsentī pretio, sed illo quo valiturū est, dū ei traditur. ¶ Sed arguis rationē id tantum emere q̄ liceat nūc emere indefinito pretio: hisce videlicet verbis. Eno ex te tot modios tritici eo pretio quo æstimabitur tēpore messis: q̄ autem nūc liceat certū taxare, effigiem habet vsuræ: nā fortē valebit plus: & tamē cap. nauigati, de taxato pretio loquitur. Respondetur q̄ quādo res in dubio versatur, potest prudentia ac perinde conuentione definiri. Quapropter iustitia huius contractus non in anticipata solutione fundatur: alioqui vsuram saperet: sed in coniecturali æstimatione rei dubiæ. Ex quo fit vt etiam dum solutio non anticiparetur, firma retur tamen sic contractus, vt vtrinq; resultaret obligatio, æquus esset ac probus. Quemadmodū si quis datis arrhis statoque pretio indefinitē emeret quantum olei vel vini est prouenturum: vt Arist. de Thale (quod supra meminimus) retulit, nullam cōmitteret vsuram: licet multo plus sperato proueniret: neq; venditor teneretur restituere, etiam si totum periret.

¶ Posterior cōclusio, Qui suas nō erat merces venditurus vsq; ad tempus quo pretiū auctum iri conijctur, potest pluris vendere, quā tempore venditionis valet, expēsis deductis, laboribus ac periculis: & casu, quo, vt supra admonitum est, scilicet rogatus vendat: vt qui vsq; mēsem Maii seruaturus erat granū suū, poterit sub Natalē Dñi carius quam tūc valet diuēdere. Hic enim est casus tertius eiusdē cap. nauiganti. Et ratio conclusionis superiori germana est: quoniam tunc nō debet æstimari pretium secundum præsens, sed secundum tempus, quo suas erat merces distracturus: alias pateretur emergens damnū, à quo, vt supra dictum est, potest se iure venditor seruare incolumē. Quare non solum indefinitē vendere potest eo pretio quo mēse Maii valitura sint, verum definiiri constituiq; pretium certum potest. Nam res dubia potest, vt modō dicebamus, per prudentiam terminari. ¶ Non est autē cur, vt in superiori casu, scisciteris vtrum liceat sic etiā carius vèdere præsentī nūmo. Quoniam qui sic emeret mētis veriusq; pecuniæ egeret. Ecquis enim numerata pecunia, quas res vilius potest, carius emat? Attamen si venditor emptorē non deci-

piat, sed ille velit tantū dare, quanto ipse futuro tēpore vèditurus erat, genere suo nō est vsura.

¶ At verò restat circa cap in ciuitate, non paruum dubium. Arguitur inquam q̄ non illi modo qui seruaturus erat merces, fas sit pretiosius vendere, verum & illi quoque qui nō erat seruaturus, si modo pretio credito vèdat. Enimverò cap. in ciuitate, nulla cōditionis illius mētio fit esse tne vèditor seruaturus, necne. Sed absolute respōdetur q̄ seu piper seu cinnamomū, qđ præsentī pecunia quinq; venditur libris, citra peccatū potest vnūdari sex: dūmodo credatur solutionis tēpore plus minusve valiturum. Caie. hac cōmotus auctoritate. 2. 2. q. 78. ar. 1. distinguit de huiusmodi cōtractu. Ait inquam solutionis dilationem bifariam posse considerari, Vno modo per se vt actionem ab emptione separatā: putā si cōtractus venditionis non simpliciter cōsideretur, sed tanquā mutuum habens annexum. Itaq; vèditio perfectē nunc absoluat, sed quia expectatur solutio, ratione taciti mutui aliquid extorquetur. Et hoc, inquit, illicitum est, atq; vsurarium. Secundo modo potest eadem dilata solutio cōsiderari, non quidē per se, aut tāquā pars vèditionis, quæ nondum fuit completa: sed inchoata, & in futurū pēdens. Et tūc, inquit, aliquid in super recipere, q̄ sit præsens pretiū, si res creditur plus valitura, nō est vsura: quoniam venditio tunc cōsetur perfici quādo fit solutio. Ob idq; ait ineptē exponi ca. in ciuitate, per alterū. nauigati. cum sint duo diuersi casus. ¶ Verūtamē cōtra hanc opinionem est argumentum, quod hæc Caietani distinctio obstusior est quam vt facile possit intelligi. Contractus enim, vt supra citatum est. l. Labeo. ff. de verb. significa. est vltro citroq; obligatio: ergo tunc contractus emptionis absolutus est & perfectus, quando venditor vel tradit vel tradere obligatur merces, atque emptor vel soluit vel soluere obligatur pretiū. Quo fit vt expectata solutio nihil vetet quo minus contractus perfectus sit. Quare ex illo capite nihil vltra præsens pretiū recipi potest. ¶ Secundo, Venditionis forma quæ credito fit, vna est semper: scilicet, vèdo tibi hæc rem pretio tali tempore soluendo, nulla ergo restat discriminis ratio, vt dicatur aliquando contractus inchoatus & non perfectus, aliquando verò perfectus & includens mutuum: imo semper includit mutuum, putā expectationem solutionis. ¶ Tertio, Si venditor nō erat seruaturus merces, nil ei refert quantū sit valitura, atq; adeo nec damnū illi emergit, nec lucrum cessat: quare ratione illius nihil nisi pretiū, quod in præsentī currit, percipere potest. ¶ Ob idq;

Ratio conclusiois.

Obiectio.

Responsio.

Postrema conclusio.

Ratio conclusionis.

Argument.

Calet. solutio.

Ratio in Calet.

2. Ratio.

3. Ratio.

Kk s pro-

Solutio. profectò multò est tutior solutio, q̄ capitulū. nauigati. gloſa ſit capituli, in ciuitate, ſcilicet q̄ nunquam liceat credito carius vendere, niſi quando ſeruandæ erant mærces. Nam licet capit. nauigati. fuerit Gregorij. IX. & capitulum, in ciuitate. Alexandri. III. explicuit nihilominus Gregorius Alexandri mentem. Nihilominus Caieta. opinio non eſt proſus Caieta. opinio improbabilis præfertim ſi venditio fiat indefinito pretio. Enimvero ſi quis tempore Natiuitatis grano abundat rogatur credito vendere: quanuis non eſſet ſeruaturus, poteſt venditionem renuere: & dare quaſi mutuū decem modios recipiendos menſe Maio, vel pretium quo tunc uenierit. Veruntamen ſi eſt ceu mutuuum, non poteſt emptorē cogere, vt menſe Maio & non ante ſoluat. Atq; hac tunc ratione dicetur imperfectus contractus, q̄ non eſt taxatum pretium ſed in futurum pendens. An uero taxari poſſit dubium pretium auctiore æſtimatione quam in præſenti foro currit, porro concedere illi non audeam, qui non eſſet ſeruaturus. Et ideo bene admonetur eodem cap. quòd licet ex forma contractus, non ſit uſura: quia eſſigiem habet venditionis, tamen ſuſpectus contractus eſt: ac perinde plebi interdicendus.

Caieta opinio non proſus improbabilis.

Ad. 1. Arg.

Ad ſecundū.

Primū igitur argumentū iam ſolutū eſt. Regula nāq; docens iuſtum pretiū eſſe quod in præſenti foro currit, intelligitur ſi tūc merces emptori tradatur: nā alias non ſunt æſtimandæ niſi tēpore, quo in emptoris uſum ueniūt. ¶ Secundum autem ualentius pugnat: nimirū dum quaerit qua ratione qui ſeruaturus erat, pretioſius vendere poteſt. Nam ratione id lucri ceſſantis, iam ſupra probabilius arbitrati ſumus non ceſſare lucrum niſi inuito. Reſpondere ergo primo poſſumus, q̄ poteſt recipere ratione dāni emergentis. Quod quidem etiā ſpōtaneus uenditor quando ob cōmodum ementis uendit, poteſt, vt ſupra deciſum eſt, in pactū ducere. Si autem huic reſponſo nō acquieſcas, eo q̄ uidetur lucrum ceſſans, reſpondetur ſecundo euidentiſſime, q̄ lucrum ceſſare dupliciter uſu uenit. Vno modo quando res quæ alteri traditur, non plus per ſe ualet, ſed ſolum ratione negotiationis induſtrix: qualis eſt pecunia. Et tūc cenſebā ego, eum, qui uſtro a ſe alienat mutando, non poſſe lucrum recipere: quia proprie nō impeditur, vt ſupra expoſitum eſt. Secundo contingit quod res ipſa, quæ traditur, non modo ratione induſtrix, uerum ſuapte natura per ſe ipſa plus eſt ualitura. Huiuſmodi ergo res, licet quis ſponte ſua uendat: ſi rogatus facit, carius uēdere poteſt, ob illud, qui ſperatur, ualorem: expenſis tamē ac laboribus, vt dictū

eſt, inde ſubducis. ¶ Tertio argumentò dubitatio ſubmouetur: quodam uſitato contractū emptionis non ſatis tuto. Sunt enim qui miſeris ruſticis niutuare renuēt, niſi inneſtāt fraudes. Primum iumenta ab illis emunt, quæ non habent: eademq; fiſtē eiſdē locant. Nempe conſignant ruſtico uiginti aureos, ceu pretium bouum, quos ille non habet, obligando illū vt ſaluos ac tutos locatoſq; cuſtodiat, ſoluatq; menſtruuum locationis pretium. Hæc enim uſura eſt. Nimirū cum in fine anni redlibētur iſdē uiginti aurei: vt pote ſeruati boues, adieſtoque in ſuper pretio diēte locationis. Secundo, eſt qui in autūno mille, uerbi gratia, oues emit, obligatis uenditoribus, vt uſque ad Maiū eandem ſaluas cuſtodiat, nēpe vt ipſorū periculo pereāt, Et poſt quā totam foeturā percipit, reuendit eiſdē eandem eodē pretio. In quo cōtractu multæ latēt iniquitates. Primum enim ſi agricolæ obligantur, vt iterum eodem pretio emāt, manifeſtaria uſura eſt. Nam cum teneātur eandē pecuniam remeriri, mutuū eſt: cui augetur pretium agnorum, caſei & uellerum. Rurſus obligare illos, vt ill æſum ſeruent gregem, palliatio uſuræ eſt: nam grex ipſis ementibus, tanquam ueris dominis periclitari debet quod quidē periculum ſi uenditores ſuſcipiant, iuſta pecunia eſſet pro quātitate periculi æſtimandum: cum tamē neq; pro periculo, neq; pro cuſtodia recipiunt niſi pertenuē fortē ſtipēdium. Negatur ergo argumenti conſequentia, uidelicet, quod ſi poteſt uenditor qui merces erat ſeruaturus, immune ſe à dāno ſeruare, poſſit etiā emptor uēditorem arētare, vt merces ſeruet: nam cum primum emit, ſuo ſunt periculo perituræ.

Ad tertium

QVÆSTIO QVINTA, De Cenſibus.

ARTICVLVS. I.

Verum cenſuum emptio ac uēditio ſit uſu uaria.



QVÆSTIONE Poſtrema de emptione & uenditione, quæ huius libri quintū habet locum, interrogatur de cenſibus: quorum contractus latiſſime in re publica percrebuit. Eſt ergo articulus primus. Vtrū huiuſmodi cōtractus emēdi, uendendique cenſus, ſit uſurarius. Et arguitur

1. Argum. guitur à parte affirmatiua. Numisma, vt supra dictum est, non est vendibile, sed tandem mutabile: & qui vsum eius seorsum vendit, vsurarius est. Nam vt ex. 5. Politi. c. 6. citauimus, solum inuentum est vt sit pretium rerum, non vt ipsum vendatur: qui autem censum emit, pecuniam emit vltra fortem sibi augēdam: ergo vsurarius est. Probatur minor, Qui dat, verbi gratia, mille ducatos vt singulis mensibus, aut annis certam pecuniam recipiat, nihil aliud emit quàm illam pecuniam, quæ sibi vltra fortem accrescit. Nam si quotannis recipit centum, in decennio recuperat iustam fortē. Quare si census redimitur, eandem duplat: si vero non redimitur, quicquid vltra recipit, forti accumulatur.

Secundum, ¶ Secundò arguitur, Hoc genus cōtractus pālium est & clypeus omniū vsurarum: ergo deberet longè à republica relegari. Probatur antecedens, Quicūq; gratis mutare recusat, hoc astu vtitur vt saluo capitali redimibiles census coemat: quod perinde est ac si sub fœnore mutaret. ¶ Tertiò arguitur, Si census possent in rem aut rerum fructus institui, possent pariter & in personam, etiam quæ bonis careret: nam sicut res fructuosæ sunt, ita & operis suis persona fructificat: consequens autem videtur condemnare capi. 2. de pigno. vbi habetur, q̄ liber homo pro debito non tenetur, si res defuerint. ¶ In contrarium est argumentum quòd annui redditus in bonis immobilibus iure cēsentur: vt patet Clem. Exiuit. de verbo. signifi. §. cumq; annui. bona autem immobilia vendi, emique iuste possunt.

Quartio præsens pluribus fortè opinionibus cōtrouersa est inter Doctores q̄ res exigit. Est enim plana: Igitur vt à nomine rem auspicemur, census vt lib. 3. subtili. de tributis dicebamus, à cēsendo ducitur: eò quòd vt habetur. l. forma. ff. de censib. facultates ciuium recensendæ sunt, vt pro sua quisq; tributum soluat. Inde tamen secundo derivatum est, vt peculiariter tributū significet, quod pro capite exigitur: nempe dum Princeps vult personarum capita catalogo esse recensita: vt quantum sit eius imperium sibi innotescat. De quo Christus interrogatus fuit an liceret censum dari Cæsari. Cuius vtique superbiz poenas dedit Dauid. Nempe quòd populum numerauit; vt legitur. 2. Reg. 24. Tertio & census facultas, & substantia cuiusque dicitur & patrimonii æstimatio. Refert enim Lilius lib. 1. quòd Seruius Tullus Romanorum rex census ciuium constituit. At verò in presentiarum nomine census nihil aliud censetur, quàm pensio, quam quis super suis bonis aut persona constituit. Aut, quò

significantius dicamus, est ius percipiendi pensionem siue in fructibus, siue in pecunia, vel re aliqua vtili. Est nihilominus secundo adnotandum, quod census bifariam constituitur. Vno modo vt sit reseruatius: alio modo vt sit consignatiuus.

Reseruatius est quando quis vel rem suam alteri confert reseruato sibi iure quotannis recipiendi partem quampiam. De quo extat lex fin. C. de rer. permut. vbi quisque permittitur mille alteri donare, reseruato sibi, siue annuo, siue menstruo censu. Et de huiusmodi censu meminit glossa super cap. constitutus de religi. domib. Condemnatur enim in eodem capit. quidam abbas qui pensionem quam debebat multis retrò annis non soluebat. Condemnatur, inquam, non vt ius prædij amitteret, de quo pensionem debebat, sed vt pensionem persolueret. Et tamen si fuisset emphyteusis, prædij ipso expoliandus erat: vt patet. l. 2. C. de iur. emphyt. Ait ergo benè gloss. quòd emphyteusis hoc modo differt à censu, quòd quando quis in emphyteusum dat alteri prædium suum, quia non transfert dominium directum, sed tantum vtile, si non soluitur pensio, prædium redit ad ipsum dominum. Sed quando dat bona sua alteri sub censuali pensione, quia transfert dominium rei in alterum, quantumcunque tempore cesset ille pensionem soluere, non perdit ius prædij, sed debet pensionem. Ille ergo dicitur census reseruatius.

De quo tamen in presentiarum non fiet amplior mentio: eo quòd non est vsque adeò in vsu. Alter ergo est census consignatiuus: vt dum quis retentis suis bonis eorumque vsu consignat alteri certam pensionem, quam obligatur singulis mensibus aut annis soluere.

Hunc autem censum quàm plurimis diuisionibus more suo partitur Conradus quæst. 72. Nam ex parte fundamenti in quo constituitur, alter est realis, putà qui in rem instituitur: atque alter personalis, qui constituitur in personam. Mox ex parte rei quæ recipitur, alter est fructuarius: vt pote dum recipiantur grana vel alij fructus: & alter pecuniarius, vt cum recipitur pecunia. Atque hic est more frequētiore. Rursum alter certus, putà cum taxati sint fructus seu pecunia: & alter incertus, dum non definitur nisi quota, putà vt tertiam partem vel aliam fructuum recipias. Deinde alter est perpetuus, & alter temporalis. Præterea alter pro certo annorum tempore, & alter pro incerto, putà pro tota vita: quem appellat vitalitium. Ac demum alter est redimibilis, atque alter irredimibilis. De quorū fermè singulis peculiariter submouētur dubia: licet nonnulla par-

ui mo

1. Conclu.

ui momenti. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem quatuor cõclusionibus. Prima est, Vnusquisq; potest realem fructuanũque, vt aiunt, cẽsum in sua bona constituere, dummodo sint libera. Quod dixerim, vt illa excluderẽ, quæ maioratus vinculo sunt adstricta. Conclusio hæc in genere receptissima est, neque est qui de ea dubitet. Est nãq; perquam manifestum posse quenque bona sua gratis donare ac vendere, & quocunq; alio contractu alienare: poterit ergo pari iure donare aut quotam aliquam suorum fructuũ, aut certã partẽ: perpetuo se vinculo perstringendo, eandem, vel præfinito tempore, vel certe in perpetuũ persolvere: hoc autem est censum constituere, puta consignare.

Dubium.

¶ At verò dubiũ est, an sicut possit sub donationis forma institui: sic etiam liceat per contractum venditionis. Enimvero ex Theologis Henric. quodlib. 1. q. 39. vbi in suã sententiam allegat alios: & ex iure consultis Innocẽ. super cap. in ciuitate, de vsur. & ibidem Ioan. Andr. & Salicet. super authen. ad hæc C. de vsur. vbi pro se citat Grego. Arimin. distinguentes aiunt quòd antiquos annuos redditus, putã qui iam fuerant antea constituti, siue in res siue in personam, potest quisque emere. Haud tamen vllus iure potest sic tales redditus emere vt tunc constituantur. Exempli gratia: libere quisque potest constituere super bona sua aut super suam personam censum, quem dono dat alteri: & postquam constitutus est, potest vnus tertius ab illo donatario emere. Pari modo tributa regia quæ super ciues instituta sunt potest vnusquilibet emere, quæ dicitur iuriũ emptio. Attamen quòd ego à te emam censum quem modò super te aut super bona tua constituas, iniquum est. Et ratio, inquit, est, quod in emptione debet distingui pretium & merx, vt habetur. l. 1. de contrahen. emptio. quãdo autem iam census est constitutus, ipse habet rationem mercis: si verò non est constitutus, nulla est merx, sed nummi nummis emantur. Vnde ait Ioan. Andr. se nescire excusare talẽ contractũ.

¶ Veruntamen, salua Doctorum auctoritate qui egregie merito pollent, nemini debet in dubium venire quin sicut via donationis, ita & emptionis possit census constitui. Et sic hic secunda cõclusio, quam cæteri omnes tam Theo-

Ratio pro
xime opi
nionis.2. Conclu.
Hostiensis.
Primario
pro cõclusi.

se eisdem fructus. Secundo potest tale ius gratis donare, cur non poterit dare genero in dotem atque adeo cuiusq; alteri, vel pro seruitio vel pro pretio? Tertio id cõfirmatur, Potest quisq; superioris iussu & lege cogi, vt partem suorum fructuum annuatim soluat: vt patet in decimarum tributorumq; exactione: ergo poterit sua se sponte taxato pretio ad eandem solutionem obligare. Quarto, Potest quisque (vt nuperrime vtroq; iure mōstrauimus) rem suã alteri donare, ac per inde vendere retento sibi censu: ergo potest vice versa retento dominio censum vendere. Quapropter vt Syluest. ait. ver. vsura. 2. §. 1. 2. fallitur contraria opinio nõ dignoscens hic mercedem à pretio distinctam: nã sicuti dum emuntur redditus antea constituti, emitur ius illud: ita & dum nunc constituitur, ius idem ipsum habet rationem mercis.

¶ At quoniam de pecuniario aliquantulo maior reputatur dubitatio, adhibetur tertia conclusio. Iure etiam quisque potest pecuniarium censum super suis facultatibus constituere: non solum donationis forma, verum etiam veditio nis. Hæc ex superioribus facile colligitur: & est assertio Conrad. q. 75. Enimvero si potest fructuarius census constitui, & fructus æstimabiles sunt pecunia, nulla vetat ratio quo minus possit & pecuniarius constitui. Neq; in hoc contractu mutuũ subest, vt i Anch. illic à Syluest. citatus autumat: imò est vera emptio: quia pretium illud non traditur vendenti cũ pacto redhibendi: sed in perpetuum. Secundo potest se quisq; gratis obligare ad nummariam annuam que solutionem, tradendo alteri ius petendi: ergo potest tale ius pecunia vendere. Tertio potest census super domum consignari cuius fructus non est nisi pecunia: ergo potest taxari idem census pecunia. Re vera de reali censu, siue fructuarius sit & prædialis, siue nummarius, res est apertior, quàm vt pluribus egeat probationibus. Et præter rationes sunt etiam iura cãciilia quàm canonica huiusmodi cõprobantia contractus. Est enim Authen. vt ij qui obligat. se hab. per res. min. §. quoniã autẽ. vbi admonetur minorum curatores redditus illis emere annuos. Et in regno nostro extat lex Tauri. 68. id permittens. Et super omnia sunt Extrauagãtes duæ inter communes ti. de emption. quarum prior est Martini V. anno. 1423. & data: posterior vero Calixti. III. anno. 1455. qui quidẽ Pontifices maximi interrogati de eiusmodi iure, sanxerũt licitos esse cõtractus. Neq; iura hæc distinguũt inter fructuarios & pecuniarios. ¶ Verũ tamen de cẽsu psonali grauius emergit hinc dubiũ. Multi quippe Doctorũ, qui census rea-

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Syluest.

3. Conclu.

Conradus.
Probatio. 1.

Ancharr.

Secunda.

3. Ratio.

Martin. V.
Calix. III.Dubitatio
de cẽsu psonali.

les fa

les fatentur esset legitimos, id de personalibus diffitentur: vt est Ioannes de Lignano super cap. in ciuitate. de vsur. & Abb. in disput. 5. & Sum. Angel. in verb. vsura. & diuus Anto. in. 2. parte, tit. 1. cap. 9. §. 10. & Syluest. loco citato. eodem propèdet: dicens quod dum census statuitur super domum, quæ nõ locatur nisi quinque, nõ potest census constitui maior. Quare omnes isti auctores aiunt non posse constitui censum nisi supra rem cuius fructus minimum tantundem valeat quantus est census. Fundamentũ huic opinioni hoc subijcere possumus, quod emptor cum dominus fiat rei emptæ, debet eius subire periculum: vt patet. l. 1. C. de pericul. & commo. rei vendit. Si autem census supra personam cõstitueretur, nulli emptor subesset periculo. Nam in te remptis etiam rebus, semper maneret venditor obligatus. Esset ergo iniqua conditio quod semper, venditor in periculo versaretur: emptor verò in nullo. ¶ Secundo arguitur, Si census potest personæ infixus remanere, eodem modo posset constitui & super cõstis eius facultatibus simul obligata persona, sic vt re: euntibus cunctis bonis nihilo se eius obligatus ipse superesset: talis autem contractus non apparet emptio, sed mutuatio, sub fide pignoris: quoniam bonorum dominium non transit in emptorem, imò habet rationem pignoris: quando quidem ipsis extinctis nihilo minus tenetur persona. Si autem est mutuum, vt iura est cõsum in super recipere. ¶ Fauere deinde videtur huic opinioni, tum cap. supra citatum, de pignorib. vbi habetur quod homo liber pro delicto non teneatur, si res defuerint: tum præsertim & præfactæ cõstitutiones Martini & Calixti: in quibus habetur quod super bonis scilicet domibus, prædijs, &c. constituendi sunt census. Et subditur quod etiam possessionibus ipsis obligatis, interemptis, & destructis, non debent venditores astringi. ¶ His veruntamen nõ obstantibus adiicitur quarta conclusio. Iustè quisque emere potest personalem censum: vt pote quem venditor supra suam cõstituat personam. Conclusio est eiusdem Conradus. Rad. quæst. 74. quam & quæst. 75. repetit. Probaturque iudicio meo rationibus satis firmis. Potest se persona gratis obligare, etiam si bonis sit temporalibus destituta ad mensuram vel annuam pecuniæ solutionem, gratuito ius alteri conferens petendi: idemque ius genero filie conferendo: ergo poterit ius idem alteri vendere. Nam vt supra dictum est, emptor tunc pretium non mutuatur, postquam non retinet ius repetendi: sed illo emit ius illud, quod habet rationem mercis. Secundo potest se quisque

astringere ad æcertum quotannis mercenario pro suis operis persoluendum: tur ergo nõ poterit eadem obligatio pecunia æstinari, ac subinde vèdi: Tertio potest census personæ Principis lege constitui: vt patet. 2. Nehemiaz. 10. vbi Hebræi statuerunt super se tertiam partem sicli ceu annum cõsum personalem. Quæ ratione in more nunc est aliquarum ecclesiarum; personales decimas exigere: de quibus mentio fit cap. Apostolicæ: de decim. & de negotiatione soluuntur decimæ: vt eod. in. c. Pastoralis. Et vt supra diximus, potest Princeps non solum ex facultatibus, verum ex capitum recensione census exigere: potestq; ratione delicti homo cogi ad annum tributum: ergo poterit sua quisq; sponte tale super se ius vèdere. Rursus liberum cuique iure est obligationem suarum operarum vendere. Nempe vt sit obligatus suo corpore seruire: ergo pari iure vendere valet & personalem cõsum. Quid nisi Potest liber homo non solum alijs civilibus contractibus obligari, verum & in seruitutem, vt lib. 4. monstratum est, sese vendere, & filium suum: potestq; super nãcipium suum, sicuti super suas reliquas possessiones censum constituere: cur ergo non & super se vendere queat pecuniarium ius? ¶ Et (quod hisce omnibus robur adhibet) quicumq; realis census annexam habet personalem obligationem: ergo ipsis etiam pereuntibus rebus superstes obligatio est in persona, atq; ad eò constitui potest personalis census. Probatur primum antecedens. Tum q̄ forma contractus semper sic habet, quod venditor obligat se & sua bona: quippe cum res in animas non nisi per metaphoram dicuntur obligari, sed dominus est qui obligatur & iudicio cogitur: tum præcipit quod per huiusmodi cõtractus nec dominium rei transfertur, neque fructus venduntur, sed ius illos petendi. Quapropter bona illa super quibus constituitur census, non tam rei venditæ rationem habent, quàm pignoris atq; hypothecæ qua venditoris fides firmatur: iuxta tenorem legis: fundus. ff. de annu. legatis. Et probatur hoc ipsum. Quoniã si fructus illo contractu venderentur, consequens fieret, vt eorum periculum nõ venditor, sed emptor subiret. Quapropter quo anno fructus perirent: non deberentur emptori, sed eidẽ ipsi perirent: quod tamẽ est falsum & cõtra vniuersalem vsu. Qua vtiq; ratione & vsu ostenditur eum qui censum emit, non emere fructus, sed ius petendi: quippe cū vèditor periculo fructuũ, ceu rei suæ subdit? maneat. Sũt nãq; res cõsum obligatæ, instar pignoris, quo disparatẽ, nõ ideo creditori extinguuntur agẽdi? vt. l.

Tertius

Quarta

Quinta ratio.

Ioã. de Lig.
Abbas.
D. Antonius.
Syluester.

Fundamentũ præscriptæ opinionis.

2. Argumẽtũ ad idem.

Postrema ratio.

4. Conclusio.

Conradus. Ratio conclusiois.

Secunda ratio.

vt. l. seruo. C. de pigno. admonetur. Quod quidem inde rursus confirmatur, quod alias non possent emi pecuniarij census nullis consignatis fructibus: cuius contrariū supra probatum est.

i. Corollarium.

¶ Ex hac conclusione subsequitur primò census reales non solum constitui posse super certis designatisq; bonis, verum & super indefinitis, atq; incertis: nempe super quibuscunq; que venditor seu possidet seu possidebit: eò quod obligatio in personam resoluitur.

Secundū.

¶ Sequitur secundo quod potest constitui census super re etiā cuius fructus non adæquent censum. Deniq; in huiusmodi emptionibus nulla vsura est. Neque vero iniustitia, si modo pretium sit iustum ad quod est attendendum. Perspice inquam an ius illud tantæ recipiendæ pensionis iusto ematur pretio. Nam tunc si res supra quā constituitur, tuta non sit aut non tantum fructum reddat, in emptoris vergit periculū. Quo modo autē iustū pretiū æstimandum sit, articulo proximo patebit. Quapropter Metinensis ægrè sibi constat: quippe qui cum prius asseruisset contrarium huius corollarij, postea affirmauerit personales census. Nam si persona manet obligata, licet fundus fructum iustum non suppetat, superest actio contra personam.

Obiectio.

¶ Sed arguis, Quādo res non satis soluēdo censi fructificant, tūc census non est tutus: ergo tunc contexta subrepat vsura. Negatur cōsequētia. Imò verò ex parte citius venditoris resultat iniuitas quā a parte emptoris: nā emptor suo periculo census emit in re male fida: sed alter est qui non deberet vendere nisi super re tuta.

Solutio.

Restat ergo ad argumenta in contrarium respōdere. Atq; ad illa prius, quæ initio queſtionis obieciamus. Ad primum respondetur: forsan iniri de nomine disputationem, an huiusmodi cōtractibus ematur pecunia. Tamen etsi propriè non emitur, nili ius petendi pensio nem: licet iuris eiusdem valor non sit maior quā ipsa pensio. Vnde & lingua nostra materna cēsus super regijs tributis cōstituti, iura dicuntur. Dicuntur inquam vendi emiq; iura. At quauis pecunia annuatim soluēda emeretur, nihil aliud esset quā bonorum emptio immobilium: vt citata Clemē. exiuit, habetur. Neq; verò inde quòd tractu temporis exuperent capitale, existimādu est cōtractus vsurarius, differt. n. à mutuatione ex diametro. Hæc enim est radix iustitiæ huius generis cōtractuum, quod qui mutuatur, obligat mutuatiū eandem sibi integram restituere pecuniam: qui verò cēsus emit, minimè: sed in pretium eam dat perpetuum. Quare nihil obstat quo minus, veluti in cæteris emptionibus, temporum curriculo

Ad, 1. Arg.

fructus super pretium exuperent. Et per hæc solum restat argumentum secundum. Nulla enim in hoc genus cōtractibus occultitur vsura prauitas. ¶ Sed & reliqua quibus personalis census dissuadebatur pari facilitate soluuntur. Conceditur enim priori fundamento emptorem nullum subire periculum: imò licet super re statueretur census, nullo se periculo obijceret: vel rei super qua constituitur census, vel fructuum: quia dominium in ipsum non migrat: sed venditor est qui pro recepto pretio sub eo permanet periculo tanquā rerum dominus. Nihilominus & emptor huic subijcitur discrimini quòd etsi res perirent, nunquā potest venditorem cogere redimere censum: & simili modo in censu personali, hoc ei periculum imminet: quod venditor ad pauperiem redactus soluere non possit censum. ¶ Ac subinde ad sēsū dum argumentum conceditur cōsequētia & consequens: ac proinde fatemur, dum quis census super suis bonis vendit, manente nihilominus obligata persona, bona illa formam induere atq; effigiem pignoris & hypothecæ.

Ad sēsū.

¶ Capitulo autem secundo de pignoribus, hoc tantum admonetur, quod liber homo non potest constitui in pignus debiti, veluti mancipium: vt patet. l. qui filios. C. quæ res pigno. obliga. poss. Haud tamen inde subinfertur non posse census nexu, sicuti per alios cōtractus, obligari. ¶ Argumentum autem, quod ego in meipsum contra personalem census validius instruo, est hoc. Census super re constituere vsu consumptibili non est licitum, sed vsurarium: personalis autem census est huiusmodi: ergo iniquus est. Probatur antecedens, Si ego tibi mille porrigerem aureos, teque grauarem vt de eius vsu quotannis certum mihi quidpiā solueres, vsuram committerem: eò quod vsuum pecuniæ seorsum venderem, Minor autem patet. Nam perinde videtur facere, qui super personam census emit: videlicet, vt pro vsu illius pecuniæ certam pensionem rependat. Verum tamen argumenti huius vtraque præmissa negatur. In primis, inquam, constituere census super vsuum pecuniæ, non est vsura, nisi saluo id capitali fiat: cum obligatione restituendi pretium: nam tunc esset mutuuum. Si autem tibi in perpetuum mille conferrem ducatos, nihil vetat quin posses de eorum vsu pensionem recipere. Idq; patet. Primò, quia possum illos dare conuentione facta, vt tu eisdē emas fundū fructiferum: quæ si non emeris, tua erit culpa. Et hoc ipsum ait Baldus in feudis. Si de feudo vassallus. l. vnica Præterea hoc habet vim cōtractus societatis. Secundo & altera quoq; pmissa est

Argument.

Solutio.

Baldus.

est falsa. Etenim personalis census non constituitur super vsum pecuniæ; sed est ius petendi recipiendiq; à persona talem pensionem.

¶ Neq; verò extrauagâtes Martini & Calixti eâdem quartam cõclusionem nostram villo pacto auerfantur. At verò hoc in primis admonito opus est, quod cum in Conciliorũ Summa, quam reuerendus noster Miranda, neque sine publico commodo, neq; sine priuata laude cõpilauit, post dictas extrauagantes in formam vnus redactas, appensas inspexeris, sex conditiones ad æquitatẽ huiusmodi cõtractuum requaitas: non intelligas easdem in dictis Extrauagatibus vt necessarias extare, põtificia ve auctoritate pollere. Sed authorem ipsum iudicio suo, quod peregregiũ est, illas ceu necessarias, collegisse. Earum autẽ cõditionum prima est, quòd censuales redditus consignandi sunt in rebus certis, putà domo vel agro, quæ solæ maneant eisdem soluendis cõsibus obligatæ. Quæ quidem cõditione refutantur personales census. Attamen conditio illa nequaquam ex Extrauagantibus colligitur. Bulla enim hoc in sola enarratione Pontifici proposita continet, quæ res exprimantur, quæ permãneant obligatæ. Tamen postea in approbatione non excludit, quin super personam possint institui. Enimvero illic tantum fit mentio de reatibus censibus, quos Bulla approbat: nulla tamen fit de personalibus, quos non subinde reprobat.

¶ Secunda autẽ eiusdem auctoris cõditio, nempe quod iusto pretio emantur cõsus, statimq; tempore cõtractus integrum soluatur, idem soluatur pretium, pro priori mēbro vera est. Non quod si pretium non esset iustũ, ea ratione fieret cõtractus vsurarius: siquidem res illic vendibilis emitur, sed quòd esset iniustus. Sicut dum res pretio digna, pluris minorisve iusto distrahitur. At verò quantum ad secundum membrũ, nullam præ se fert probabilitatem. Nam licet in narratione Bullæ id quoq; ponatur, non tamen in approbatione tanquã necessarium constituitur. Quid enim vetat quominus, veluti in ceteris cõtractibus, venditor census emptori valeat partem pretij credere? Neq; quinta conditio ex eadem Bulla colligitur, nempe quòd si res super quibus constitutus est census perierint, emptor cogi deinceps nequeat ad soluendum censum. Nam Bullæ clausula id solum cauetur, ne pereuntibus bonis cogantur venditor census redimere. Haud tamen prohibetur quin possint cogi pensionẽ soluere. Imò si extinctis bonis liberi debitores restarent à pensionis debito, profectò id Põtifices explicuissent. Quare cum hoc tacuerint, inasnuarunt licitos

quòq; esse etiam personales census. Quauis quia non sunt vsq; adeò emptoribus tuti, non erant tunc forte in illis partibus in vsu. Et ideo Pontifices non fuerunt de illis requisiti.

¶ Et per hæc quoq; monstratur sexta conditio non esse necessaria, vt supra dictum est: videlicet, quod sit necessarium censum constitui supra rem fructuosam, atque adeò vt fructuum valorem non excedat.

ARTICVLVS II.

Verum census tam temporales quàm perpetui sint liciti.



Atis erat in genere quæstionẽ decidisse: nisi quòd nonnulla sunt tã de tẽporarijs, q̃ de perpetuis peculiaribus dubia. Quæritur ergo An vtrũq; istorũ genus sit licitum. Et

de perpetuis arguitur à parte negatiua: Si esset liciti, sequeretur quòd nõ solum venditor verũ & eius successores perpetuò manerent eodẽ pensionis fune irretiti. Consequens tamẽ videtur iniquum: maximè postquam res perierant super quibus constitutus est census.

¶ Secundo arguitur cõtra cõditiones, quibus solent perpetuitas hæc firmari. Nẽpe vt venditor tenetur prædia seruare super quib; cõstituitur: neq; illa possit absq; censuarij facultate abalienare: quod si eius facultate vendiderit, decima nihilominus vel vigesima pars illi obueniatur.

Tertio, quòd nisi statis terminis soluerit, rebus orbetur, super quibus consignatus est census. Quarto, quòd etiam si res ipsæ dispereant, nihilominus maneat obligata persona. Addunt & fideiussores & sexcenta alia munimenta, quæ non satis apparent æquitatis amica.

¶ Tertio cõtra tẽporarios arguitur, Si liciti essent, sequeretur non posse minoris emi quã sit omnium pensionũ summa. Vt si in decenniũ censum emas aureorum decem, non valeres minoris quàm centum emere. Nam aliàs quicquid vltra reciperes, sorti adhiberes: & tamen contrarius est vsus. ¶ Quarto arguitur, Si liceret temporaneos emere cõsus, perinde liceret, non solum in tempus certum, verum & in incertum, vt putà seculares emere, quantum videlicet qui emptoris seculo vitaq; duraret, quos vitalitios vocant: hoc autem tum iniustum apparet: quia cum vitæ periodum solus Deus nõ uerit, vsu sæpe veniret multo plus durare q̃ venditor credidisset, ac perinde grauiter læderetur: tam etiam inde periclitaretur charitas. Nancisceretur

1. Argumẽ.

2. Argumẽ.

3. Argumẽ.

4. Argumẽ.

sceretur inquam inde occasionem veditor exoptandi emptori mortem.

1. Conclu.

D Vabus conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prior, Non modo perpetui census licite emuntur, verum in illis minor est vsuræ suspicio quam in temporalibus. Conclusio ex his quæ dicta sunt evidentiam fortitur: quoniam ille merus est venditionis emptionisque contractus, ac si prædia emas, aut quæuis alia quæ iure hæreditario tuis posteris relinquis. Quo fit, vt huiusmodi census neutiquam esse possint mere personales, sed debent esse non solum reales, verum & rebus immobilibus infixi. Nam reliqua omnia collapsio tempore dilabuntur. Quapropter Clemens supra citata, exiit. Annui, inquit, redditus intra immobilia censentur à iure. Atque eo minorem præterunt effigiem vsuræ, quod pretium nunquam est emptori redhibendum.

Ratio conclusionis

Posterior conclusio.

Posterior conclusio, Pari iure licet emere temporales census seu certi temporis, vt in decenniū vel in aliū quolibet terminū: seu incerti, puta seculares pro emētis vita, aut filiorū. Conclusio est nota. Quia hic etiā distinguitur à pretio merx: quæ est ius petēdi pensionē. Quare nisi in pretio de quo statim dicem⁹ iniquitas insit, nulla macula talis contractus inficitur. Etenim sicut potest quisque fundum suum alteri in emphyteusim pro sua vita dare retenta pensionem, ita vice versa potest & re ipsa retenta pensionem ad vitam vendere. Item vnusquislibet potest alienū prædium ad vitam conducere, cuius fructibus viuat: cur ergo non & ius super eodem prædio emere recipiēdi taxatā pecuniā? Adde quod & de bonis Ecclesiæ id ipsum permittit. Clemens 1. de rebus Ecclesiæ non alien. nepe quod ingruente necessitate possit prælatus pro sua vita possessio nes Ecclesiasticas alienare: ergo & potest emptor pro sua annuos emere redditus.

In conclusionibus ergo nulla est ambiguitas præter illas quæ per argumenta insinuatur. Quarum prima est iam primò: Vtrū omnis obligatio perpetuo census perpetui in hæredes descendat. Nam dum census super ædibus, aut molaribus, aut re simili constituitur: ratio persuadere videtur, vt re tali diruta non debeat illa obligatio amplius hæredes premere: & tamen supra dictum est obligationem rei in personam refundi: qua ideo extincta nihilominus similiter teneri personam. Quod si verum esset, deberet eadem obligatio ad hæredes permanere.

Quod quidam absurdum arbitrantur. Ad hoc tamen per hanc distinctionem respondetur.

Quando perpetuus census super bonis incertis constituitur: scilicet super his, quæ homo possi-

Ad 1. Arg.

det possessurus est, tunc obligatio ad hæredes permeat: siue in bona quæ tunc venditor habebat succedant, siue illis interemptis, in alia: quoniam illa omnia sunt eidem solutioni obnoxia. Et ideo hæredes tunc ipsi sibi videant dum hæreditatem acceptant. Nam qui census vendidit, potuit cuncta sua præsentia futuraque bona illo innodare vinculo. Quando vero census constituitur in rem hanc consignatam non pro sus perpetuam: qualia sunt ædificia: neque alia hypotheca contractus firmatur, non pro sus censetur perpetuus census, sed tantum quantum res duratura est, & persona quæ vendidit, fuerit superstes. Nam illa personalis obligatio non succedit in hæredes nisi ratione illius signatæ rei. De pretio autem perpetuorum census dicere aliud non possumus, quam quod non solum quantitas census a stimari debet, verum stabilitas ac firmitas super quibus constituitur. Quare iura super castra, & perpetua pascua, & prædia, maioris sunt pretij. Quia utique ratione non potest lege vnum in vniuersum pretium constitui. Sed illud est iustum, quo publicitus sine vi & dolo venduntur. Tametsi contingere possit vt vrgens pauperum necessitas eos cogat viliori iusto emere. Quare non apparet iusto emi vnum redimibilem nummum pretio decem: vt iam factitari incipit. Quauis vbi vnus inualuerit, non pro sus cõdemnarem.

Pretium census.

Fuit autem consultissimū frumentarios census lege taxari, nempe vt non in frumētis soluerentur: sed æstimato pretio, vnum pro quatuordecim penderetur. Emisti, verbi gratia, grani census centum quadraginta aureis: Lex ergo præcipit, vt quoniam frumētum pretium latissimè variatur, non tibi quotannis soluatur, nisi quantum frumenti decem aureis æstimatur.

Circa secundū argumentū quo de conditionibus reliquis hisce contractibus apponi cõsuetis inquiritur, hoc statim in fronte firmissimè asseratur, nullam ab illis contrahi vsuræ maculam. Nam vsura, vt sæpe dictū est, inde tantum modo nascitur, vbi res emitur, quæ vendibilis non est. Nihilominus hisce conditionibus inuadi potest iniustitia, per iniquitatem pretij, & nimiam venditoris oppressiōem. In primis quod non possit venditor bona illa super quibus statutus est census absque censuarij facultate abalienare non est iniqua conditio. Nam cõtingeret alias in aliū possessore demigrare, qui non esset vsurarius adeo tutus. Quod verò censuaris, dum talē facultatē confert, valet partem pretij recipere, nihil meis auribus æquitatis exhibet. Nam etli in emphyteusi propterea quod qui pensionem recipit dominiū rei directū retinet, illo iure gaudeat, tamen

Quod census in aliū possessore demigrare, qui non esset vsurarius adeo tutus. Quod verò censuaris, dum talē facultatē confert, valet partem pretij recipere, nihil meis auribus æquitatis exhibet. Nam etli in emphyteusi propterea quod qui pensionem recipit dominiū rei directū retinet, illo iure gaudeat, tamen

*Alter con-
sentio ini-
qua que in
huiusmodi
censibus so-
let apponi.*

tamen censuarius, qui nullum habet rei domi-
nium pro mera facultate, quam concedit ven-
dendi, quippiam recipiat, profecto rationi non
est cōsentaneū. At si iure particulari regni per-
mittitur, nihil oolo qui audeo. Item q̄ ad stabili-
liendum decem aureos census cogatur vēditor
insufficientia hypothecare bona, ratio sanē po-
test. Quod aut tuabona, dū amplissima sunt, de-
beat ad maiore cautelā sic colligare, vt neq; il-
la diuēdere, neq; impignorare, neq; vlla ratiōe
de illis disponere queat, profecto importabile
onus est, quod miser ob solam necessitatem su-
bire cogitur. Item q̄ qui vno vel duobus annis
nō soluerit, eisdem obligatis possessionibus ex-
policitur, non est profus genere suo inniquum:
quoniam potest id quidē in pœnam imponi.
Est. l. Taur. 63. approbatum. Attaruē vt pœ-
na sit iusta, debet esse moderamine ad culpæ
quantitatem temperata. Nam si esset nimia nō
esset iusta. Illud autem postremum, nempe q̄
rebus pereuntibus persona nihilominus obli-
gata maneat, iam suprà ostensum est licere.

*Ad tertiam
Sententia
Richardi.*

In tertio argumento dubium submouetur de
pretio tēporaliū censuū. Richard. enim. q. 80.
tenet posse emi tēporalē, pecuniariūq; censum
certi temporis minori pretio quā sit pētionū
summa. Possunt, inquit, nonaginta aureis emi
decem in censum vsq; ad decennium. Ratio in-
quit est, q̄ tanti æstimantur nonaginta nunc,
quanti cētum in decennio diuisim soluti. Hæc
autē ratio nulla est, nisi vbi vera sit emptio. Fal-
lit namq; in mutuo: quoniam non licet tibi mu-
tuare nonaginta, vt illo modo recipias cētum.
Vnde cum idē ipse auctor metuat huiusmo-
di emptionē reduci ad mutuum, subiungit tunc
esse contractum licitum quādo emptor mallet
nō emere q̄ emere, sed rogatu venditoris emere.

Addit, inquā, hoc temperamentum: arbitratus
nō licere decem illa recipere vltra sortē nisi ra-
tione cessantis lucrī: q̄ antea dixerat tunc pe-
nitus licere quando mallet mutuator non mu-
tuare. At verō cum hoc lucrū cessans, vt cre-
bro suprà diximus, suspectum sit quando quis
sponte mutuat, idque maxime in præsentiarū:
nam qui census emit, non putat se mutuarē: ob
idq; non solum rogatus, verū & rogans emit
negare non possum, quin huiusmodi contra-
ctus emendi pecuniarios census certi temporis
suspicionem præ se ferat: si minus sit pretium q̄
census. Neq; verō sunt vsu frequentes neq; esse
debet, nisi vbi aliquod s̄ best dubiū plus mi-
nusve suscipiendi. Licet in quā aureis nona-
ginta possessionem emere decēnio duraturam,
quæ singulis annis prolatura esset fructus de-
cem aureorū, liceret que adeo similes emere fru-

ctuarii census. Nam cū fructos sint in dubio,
verē cognoscitur emptionis ratio: quæ ideo nō
vitiatur, quod fructus tractu temporis supera-
turi sint pretium: cum autem nonaginta dactis,
non possessionem, sed ius petendi in pecu-
niam centum emis, quæ in nullo versatur du-
bio: hoc enim supponamus, videlicet quod ne-
que timeantur expensæ neque labores, neque
vllum existat periculum: profecto vix potest
discerni, quin sit mutuum: perinde atque si no-
naginta nunc dares cum obligatione vt post
decennium redhiberentur tibi simul centum
vbi plana est vsura. Nam quod soluantur per
partes, vel simul in fine, nihil videtur discrimi-
nis asferre. Quocirca absque formidine appro-
bare nō auderē, vt possint huiusmodi pecunia-
rij census certi temporis emi, nisi tāto profus
pretio, quāta est omnium pensionum summa:
vt sit omnino forma mutui. Si quis autem iu-
dicio suo discreuerit inter solutionem centū fa-
cienda in fine decennij, & faciendam per an-
nos, ipse sibi viderit. Tametsi de hac ambigui-
tate articulo proximo redibit sermo. De censu-
bus autem incerti temporis, putā ad vitam vel
quousq; paternam ingreditaris hæreditatem &
similes, dubitari non potest quin sint liciti. Et
enim cum illic dubium sit, quantum sit tempo-
ris victurus, quantum uē tuus parens, quantum
que subinde fructuum emptor percepturus sit,
mani. esta est emptionis venditionisque ratio.

*Qualiter cō-
sus pecunia-
rij certū tē-
poris sint li-
citi.*

*De Vitalici
js censibus.*

ARTICVLVS. III.

*Utrum licita sit emptio censuum cum pa-
cto retrouendendi.*



Ostrema demū, quæ inter præci-
pua est dubitatio huiusmodi cō-
tractuū, versatur in pacto retroue-
dendi: vtrū sit licitū. Arguitur ergo
à parte negatiua. Nullo cōtractu

instituta seruatur nisi sit in cōmune bonū vtrius-
que partis æquilib. is: ergo si licita esset cōditio
qua vēditori facultas sit redimēdi cēsum, debe-
ret & eadē facultas emptori concedi, vt vendi-
torem posset cogere ad redimendum: aliās es-
set præ illo grauatus: hoc autem emptori non
est licitum: nam si venditor ei teneretur pretium
redhibere, mutuum conferretur, ac subinde
vsura esset, emptorem quippiam vltra capita-
le recipere. ¶ Secundo arguitur, Si huiusmodi
conuentum legitimum esset, sequeretur & legi-
timas pariter esse adiectiones, vt venditor
nequeat ante certum tempus cēsum redire ere,

*1. Argum.
à partene-
gatiua.*

2. Argum.

eundemq; non minutius per partes, sed simul totum. Item quod nõ nisi vsque ad præfixum terminum sit ei integrum redimere: quo transacto perpetuus maneat. Hæc autẽ omnia grauamina, tum iniqua per se videntur, tum & sanctionibus contraria prædictarum Extrauagantium Martini & Calixti. ¶ In contrarium autem est quod in nulla istarũ committi videtur vsura. Quare nisi alia contractus iniustitia maculetur, non est cur repellatur.

PRO decisione quæstionis huius discernituro illo primum omnium in huiusmodi contractibus opus est, cuius in superioribus meminimus: nempe duplicem esse in eis dijudicandam prauitatem: scilicet vsuræ & iniustitiæ. Nã, vt supra dictũ est, vbi res venditur, quæ nullo per se pretio est digna, vsura est: vbi verò res vendibilis iniquo venditur pretio, citra vsuram committitur iniustitia. ¶ Hoc præhabito fundamento, quatuor conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima est, Nequaquam fas est censum emere cum pacto retroemendi. Puta obligando venditorem vt eundem redimat eodem pretio, vel minori, nisi fructibus in sortem computatis nihilo plus emptor recipiat, quàm tribuit. Imò omnis talis contractus est manifeste vsurarius. Hæc est conditio Extrauagantium Martini & Calixti, quæ quaquàm illic non haberetur, est per se ipsam manifesta. Enimvero vbi cunq; traditur vel pecunia vel res quæ libet vsu consumptibilis cum pacto eandem rursus vel eius valorem recipiendi, & aliquid vltra sortem illic vsura, vel patet, vel latet. Dum ergo mille ducatis censum emis qui tibi quotannis quinquaginta reddat, veditorem cogens vt iterum ex te redimat, tutũ reddis capitale tuum: quod idcirco re vera mutuas, & vltra sortem recipis re fructus. Hæc ergo est radix vsuræ in huiusmodi contractibus. Dixerim cum pacto recipiendi vltra sortem: quoniam nil te vetat rem emere sic cum venditore conueniens, vt si tibi infra certum terminum duplicuerit, restituitur datur contractus: dummodò perceptos fructus in sortem annumeres. Eandem conclusionem lex etiam regni sanxit. ¶ Secũde conclusio, Licitum est censum emere cum pacto retrovendendi: neque vlla illic subest vsuræ labes: nepe dum emptor eam obligatur reuendere, si venditori libuerit rem suam redimere: ita vt optio non in emptore, sed in venditore sita sit. Quare nisi aliunde iniustitia adsit, nihil erit iniquitatis in tali contractu. Hæc etiam est conditio earundem Extrauagantium Martini & Calixti: quam & ratio ipsa naturalis patefacit. Quocirca per hoc pactum distinguuntur census re-

dimibiles & irredimibiles. Quò fit vt oēs perpetui sint irredimibiles: nõ tamen cõtrã. Nam etiam si non sint redimibiles, possunt vendi: nõ taxat in tempus, vt supra dictum est. Probatur conclusio, Si aliqua huic subest vsuræ ratio, maximè quia huc irreperet ratio mutui: at verò cum emptor ius sibi non reseruet cogendi venditorem vt pretium restituat, nullum est mutuũ, sed vera emptio. Quod autẽ talis emptio expers esse quoque possit alius iniustitiæ, patet: quoniam talis iniustitia vel committeretur propter venditoris grauamen: & hoc non, cum ex re sua sit illa libertatis conditio, vel ob emptoris ligamẽ, & hoc minimè: quoniam opus illud pretij, attenuatione releuatur. Valent verbi gratia, decẽ perpetui floreni ducatis ducentis: ob illud autem vinculu iterato vendendi minuitur pretium, vt emanantur non pluris quàm centũ quadraginta florenis. Quapropter cum obligatio illa, qua emptor reuendere cogitur æstimetur toto residuo, nulla restat iniquitas.

¶ Secundo id probatur, Potest in cõtractu emptionis grauamen aliud quodcũq; emptor vltro suscipere si fiat pretij remissio. Videlicet vt in emptis ædibus nõ aperiat fenestras: vt certis personis non vendat, & similia: potest ergo & hoc reuendendi iugum suapte sponte subire. Conclusio est, quæ lege etiam ciuili iusta censeatur, vt patet. l. si fundũ. C. de pact. inter empto & vend. at qui. c. ad nostram de empt. insinuat quoque iusta, si pretium sit iustum. Nam propterea illic similis contractus vsurarius censetur, quia qui redimibilem censum emerat adeo exoluerat vile pretiũ vt potius censeretur mutuũ. Quod si quis argumentum obijciat ex

Leui. 25. vbi iubebatur vt si rem venditã venditor postea redime. et, percepti fructus reciperentur in sortem. Respondetur, legẽ illam fuisse legalem sicuti alterã: vt anno Iubilei res omnes venditæ ad suos remigrarent veditores. Cauerat enim id Deus nõ via veditiois, sortes terræ promissionis in paucos aggregarentur, alijs in paupere derelictis: & ideo leges illæ cessauerunt. ¶ Tertia conclusio, Licitũ etiam est, neq; vsuræ saporem habet, census emere cum pacto retrovendendi constituto tempore, tam illo, ante quod non sit venditori redimendi facultas, quàm illo citra quod, si non redimatur, nulla fiat reliqua vltra redimendi facultas: sed census maneat perpetuus. Conclusio est quæ eidẽ citato auctori eisdem Extrauagantibus Martini & Calixti condemnata videtur. Hoc tamẽ est in eadem hæere salebra, nempe ex affirmatione negatiuam inferre. Continet enim narratio propositionis, vt quoties venditori redimere li-

Probatio
conclusionis.

2. Ratio
conclusionis.

Argument.

Responsio.

3. Conclusio.

Duplex
probatio
in
censibus.

1. Conclusio.

Ratio
conclusionis.

2. Conclusio.

buerit, facultas suppetat. At quanuis propositioni Pontifex annuit, non tamen subinde censuit illam esse necessariam ad cauendam vsuram. Imo propterea à proposita illi est illa conditio, quod maiorē effigiem præferre videbatur mutui, ac subinde vsuræ, si quoties vellet venditor pecuniã reddere, liber esset à censu. Nam vt supra diximus, quo minor est in venditore redimendi libertas, maior est in contractu ratio emptionis, ac subinde minor vsuræ suspicio: nam propterea minorē habet vsuræ repræsentationem perpetuus census, quàm temporalis.

Snadetur utraq; pars cõclusionis. ¶ Probatur ergo utraque conclusionis pars manifesta ratione. Potest quis perpetuum cẽsum emere, vbi omnino aufertur venditori facultas redimendi: ergo potest facultas illa ei concedi pro eo tempore quo inter ipsum atque emptorem conuenierit. Et confirmatur, Grauius illud quod emptor sibi imponit, iterato vendendi quoties alteri libuerit, pecunia æstimabile est: & ideo minoris emit quã si emeret in perpetuũ: quod autẽ venditorem astringat vt ante tale tempus emere non possit, nil aliud mali habet quã quod eidẽ emptori alleuiatur grauius, atque adeo plurius æstimandus est tunc census, quàm si integra libertas venditori relinqueretur: ergo si ob hanc rem pretiũ augeatur ad iustũ: nulla est vsura. Imò licet pretium esset minus iusto, non esset vsura, quanuis esset iniustitia, quæ vsuram saperet: vt habetur citato capitulo. per vestras. Eadem ratione potest etiã emi cõcessã præcisẽ facultate redimendi vsque ad præfinitum tempus.

4. Concl. ¶ Quarta conclusio, Licitũ est & ab vsuræ ratione semotũ, huiusmodi census redimibiles ea apposita conditione emere, vt non mēbratim & per partes, sed totũ simul redimatur. Neque est illud quod in narratione dictarũ extrauag. proponitur, vt quoties voluerit venditor totum vel partes redimere, in suo sit arbitrio. Eodẽ enim modo respondetur, quod licet id concedatur, tamen in cõcessione nõ excluditur aliud. Imò ratio docet non fuisse excludendũ. Nam si eiusmodi pactio contractum vitaret, eò maxime quod faceret vt non esset emptionis & venditionis: hoc tamen non facit: nam si absque illa conditione ob id quod pretium dabatur in perpetuum sine obligatione restituendi, erat vera emptio (nam in hoc vera emptionis ratio consistit) propterea quod illa apponatur conditio non definit esse emptio. Possset quidẽ esse iniustitia: quia minimẽ diffitendum est illam conditionem alleuiare obligationem emptoris de retrouendendo: atq; illa de causa dignum fieri censum maioris pretij: sed tamen effigies.

vsuræ nulla illic præfertur. Nam si census potest emi perpetuus, cur non erit vera emptio si emptor noluerit grauius se obligare quàm ad reuendendum totum?

¶ Adde quod si vera esset contraria opinio, cõsequens fieret vt nulli certæ partis posset apponi conditio: sed si ego mille ducatis emi septuaginta in cẽsum, ille posset singulos ducatos quoties vellet redimere: quod re vera grauis esset emptoris incommodatio. Nã posset ille pecunia illa prædiũ emere quo aleretur, saluo semper prædio. Si autem tam minutatim pretiũ reciperet, id non posset.

¶ Ad hæc, accidẽtariũ est atq; adeo extra rẽ quod venditor nõ possit redimere simul totũ. Si enim emi censum vnus tantum ducati, quis non poterit totũ simul redimere? Et si venditor diues est, quanuis census cumulator sit, poterit illum totum redimere: quod autem, vel ille pauper sit, vel census magnus, contractum non mutat.

¶ Potest quidem, vt dicebam, iniustitia committi ob defectum pretij: nam ob huiusmodi conditiones quæ in grauius venditoris, in leuius autem emptoris vergunt, actior esse debet census æstimatio. Tametsi de hoc vsui prouinciarum absq; vi & fraude standum censeo.

Ad. i. Arg. Ad primum igitur argumentum respondetur, in primis duabus conclusionibus assignatum esse discrimen inter emptorem & venditorem. Si enim facultas in emptore maneret, vt quoties ipse vellet, teneretur venditor reddere pretium, manifesta illic esset ratio mutui atque adeo quicquid in censu venditor recepisset esset vsurarium. Quod autem in solo venditore maneat libertas redimendi, rationem non tollit emptionis: quia potest ipse nunquam redimere.

¶ Ad secundum verò responsum itidem est, duabus reliquis conclusionibus eadem conditiones licitæ declarantur. *Ad. 2. Arg.*

QVÆSTIO SEXTA, De contractu societatis.

ARTICVLVS. I.

Utrum contractus societatis sit licitus.

LI 2 Post



Off contractum emptionis & venditionis sublequitur de alio, qui vsu celebris est contractu societatis. Arguitur namque non esse licitū, Si licitus esset, sequeretur iure inter duos ita contrahi

posse societatem, vt alter totam suam pecuniā periculo exponeret: alter verò nihil aliud quàm operas. Nam vt habetur Institut. de societate. §. de illa. quorundam operata pretiosa est, vt iustum sit conditione meliore in societate admitti: consequens tamen apparet falsum: tum quod iniquū esse videtur vt alter periculum subeat mille aut decem millium ducatorum, alter verò nullū: & nihilominus partem lucri recipiat: tum etiam quod si contingeret nihil lucri accrescere, iniustum etiam apparet vt qui pecuniam contulit, nihil perderet, & tamen alter suas omnes admitteret operas.

Secundum. ¶ Secundo arguitur, Si eiusmodi societas esset legitima, sequeretur lucri distributionem sic fieri debere, vt tanto maior pars illi obueniret qui pecuniam posuit, quàm ei qui posuit solas operas: quanto pecunia illa maioris valoris est quàm alterius operæ. Consequens tamen falsum est. Nam si decem millia ducatorum conferantur cum opera & diligentia vnus hominis, ferè totum lucrum deberet illi obuenire, qui pecuniā posuit: cum tamen integrum suum seruet capitale: alter verò suarum operarum dispendium fecerit.

¶ In contrarium est. c. per vestras, de donatio. inter vir. & vxor, vbi Innocentius. III. contractum societatis approbat.

Qui dicatur socij.

Hæc primum omnium ante conclusionum assertiones notandū est, ex nomine ipso socios illos ceteri, qui in vnā coeunt negotiationem, vt suis quisque seu pecunijs, seu operis seu expensis, particeps lucri fiat. Quin verò, vt supra diximus, ex hoc contractu nomen sortis deriuatum est: vt putà quod singuli in commune partes suas conferant: quæ quidem partes fortes dicuntur. Secundò adnotandum, duplex esse societatis genus. Vnum scilicet dum simul multi mercatores vnū cumulum suarum pecuniarum cogerunt, communesque habent ministros. Itaq; & pecuniæ, & operæ, & expensæ sunt communes. Quod quidem societatis genus illustribus mercatoribus in vsu est frequentissimum, Burgensibus scilicet, Genuensibus, Brugenibus, ac Londinensibus, & reliquis. Et in hoc nulla existit debitæ ratio. Qui cunq; enim sua pecunia negotiatur cuius periculum subit, quibus tam expensarum ratio

Duplex societatis generas.

pro rata sua cuiusque sortis obtingit, quam etiam lucri distributio.

¶ Sed alterū est genus vbi vnus pecuniā ponit alter verò industriā & operas: vt habetur. l. societatem. ff. pro socio. vel industriā cum aliqua parte pecuniæ. Et de huiusmodi contractibus peculiariter est quæstio. Est forte vir honestus, qui non habet negotiandi peritiā: habet tamē nummos, feudotales, seu aliter acquisitos, quos apud mercatorem collocat, vt pro rata pars sibi lucri pendatur. De hoc ergo quæritur, sit ne licitū. Quam quæstionē in duos articulos partiti sumus. Quorū prior est, Vbi qui pecuniam ponit, periculū eius subit. Posterior verò, An etiā id liceat, saluo capitali aut aliqua ei⁹ parte.

¶ Et quidem membrum prius vnica eademque indubia cōclusionione facillimè expeditur. Si qui pecuniam ponit, periculum eius subit, licitus est contractus: neque vllum subolet odorem vsuræ. Conclusio est primum iuris Pontificij cap. citato, per vestras, deinde & iuris Cæsarei, Institut. de societ. per totum. & c. ac. ff. pro socio. quæ quidem iura ex natura rei colliguntur. Enimvero cū negotiatio licita sit, nihil refert, an tu ipse pecunia negotieris tua, an vero alteri eam cōmittas qui tuo nomine eius negotium ineat, dummodo sub tuo dominio pecunia maneat. Qui autem pecuniam suam in societatem ponit, dominium eius non transfert, sed penes se retinet, si modò eius periculum subeat: ergo licite potest lucrum recipere quod pro illa pecuniæ sorte sibi cōtingerit. ¶ Quomodò autem tunc debeat lucri distributio fieri, quod secundo argumento petebatur, sic definiendum est. Debet quidem primum cumulus fieri omnium sortium, singulis æstimatis, vt de qualibet constet, quæ sit pars totius cumuli. Vbi cavendū est ne quis, vt nonnullis accidit, fallatur, arbitratus totum valorem pecuniæ quam quis ponit ducendum esse pro vna sorte. Vt si, verbi gratia, Petrus industriā & labores ponat: alter verò duo millia ducatorum: vna fors sit totus ducatorum valor. Nam tunc vix posset contingere vt industria tanti esset æstimanda quanti pecunia, cuius tamē contrarium habet textus Institutionum citatus. Nèpe quod pretiosior est quandoq; opera quàm pecunia. Et confirmatur quod valor ille non sit totus censendus ad percipiendum lucrum: quoniam qui pecuniam sic ponit, non illam expendit, neque alteri tribuit: postquàm est item sibi redhibenda: sed tantum exponit illam periculo. Quapropter solum æstimandum est eiusdē periculum pecuniæ. Vt si Petri operæ, & labores, & industria valet centum, forsan periculum duorum millium

Conclusio responsiva.

Qualiter fieri debet distributio lucri in cōtractu societatis, dñ vnus ponit pecuniā alter operas.

millium ducatorum nō æstimatur pluri: nam si contractum cum alio faceres assurationis, illo centenario pretio assicaret tibi illa duo millia, atq; adeo tunc lucri æqua portio utriusque obtingit. Et iste est casus. l. si nō fuerint. ff. pro soc. vbi habetur q̄ potest esse lucrum commune, licet vnus totum periculum subeat. Vt si alter nauigat, aliove labores assumit. Quin vero possunt esse tres, quorum vnus ponat pecuniam, alter industriam: quippe cuius prudentia negotiatio gubernetur, alter vero operas: & tunc sunt singula æstimanda. Per hæc quorundam deceptio detegitur, qui arbitratur posse quæpiam in societate ponere mille eo pacto vt quintæ partis tantū periculum subeat, quin tamq; pariter recipiat lucri: nam cum alter subeat periculum aliarum quatuor partium, illa ratione meretur alias quatuor partes lucri: atq; adeo pro industria nihil reciperet. ¶ Pari modo si qui industriam ponit, aliquam etiam si mul apposuit pecuniā, percipere ex lucro debet quantum operæ suæ & industria valent, & præterea quanti periculum auri sui penditur. Atque hic est casus per quem intelligendus est Paragraphus ille citatus. De illa. Insti. de soci. vbi sancitur posse alterum sociorum lucri quidem duas partes suscipere: damni vero nō nisi tertiam. Quod quidem Mutius condemnabat propter iniquitatem quæ prima fronte apparet. Sed prævaluit Seruij Sulpitij sententia, illud esse licitum: Vt si, verbi gratia, Petrus posuit bis centum ducatos: Paulus vero non nisi centum: sed tamen posuit industrias & labores valentes tercentum, nempe quia negotiatio illa fortè obitor, vbi parū periculi pecuniæ imminet, & industriæ plurimū est necessariū: vel vbi operæ & labores sunt magni: vt in nauigatione. Tunc enim cumulus ya et sex centa; quorū quatuor ponit Paulus: & ideo lucri debet recipere duas tertias. Petrus verò vnā, qui posuit duo. In dāno verò Paulus nō subijt nisi periculum vnus, Petrus verò duorū. Et eodē alludit casus. l. societas. C. de soci. ¶ Simili modo censendū de alijs societatibus, vt dum quis pecunia sua oues aut armenta emit, alter verò pascit & industria sua curat: si ille qui oues emit, periculū subdit tanq̄ suarum rerum, valor illius periculi conferendus est cum valore industriæ & laborū alterius. Nam si facis vt pastor periculum subeat, iam supra diximus esse usurarium mutuum: cum saluum stet domino capitale ouium. Pariter si pecuniā das opifici vt tuo periculo artem suam exerceat, conferendū est periculum pecuniæ tuæ cum suis operis & laboribus: & illa ratione diuidendam lucrum.

¶ Sed nunquid non poteris illi corium, aut lanas, aut aliam materiam vèdere, vt postquam industria suæ artis pecuniā confecerit, auctius tibi pretium soluat quàm lana aut corium venderetur præsentē pecuniā? Hic enim cōtractus in multis locis in vsu est: existimaturque propterea licitus quòd in rem cedit & cōmodum opificis. Respondetur nihilominus esse omnino illicitū, etiam si vtile sit opifici, qui illa mutuata pecunia viuit. Nam est manifestum mutuum: nempe vbi res venditur carius pecunia credita. ¶ Ad primum igitur argumentum sunt qui respondeant vbi nihil lucri accreuit nō debere qui operas posuit, illas p̄dere: sed aliquid ei ex sorte tribuendum. Nihilominus respondetur, quod quemadmodum si capitalis iactura fiat, totum amittere debet qui illud posuit: ita vice versa si saluo capitali nihil lucri accrescat, totum esse illius qui illud posuit: & alterū debere suas operas perdere. Quoniam hic fuit pactionis nexus, vt alter subiret capitalis periculum: alter verò operarum. ¶ Ad secundum autem palam dictum est: videlicet, quæadmodum sit distributio lucri faciendā: non æstimata tota pecunia, sed eius periculo.

Dubitatio.

Responsio.

Ad 1. Arg.

Ad secundū.

A R T I C V L V S. II.

Vtrum licitum sit pecuniam in societatem exponere, saluo capitali.

DE societate cōtractus vbi legitima est societas nulla extat dubitatio. Sed dubium tamē superest, vtrum saluo capitali sit etiam permittendum. Arguitur enim à parte affirmatiua, primò ex ca. per vestras citato, de don. int. vir. & vxor. vbi permittitur, vt maritus dotalē pecuniā apud mercatorem collocet, vt eius lucro viuat: quod fieri non potest nisi saluum sit capitale: quandoquidem dos, vt supra dictum est, debet salua persistere. ¶ Secūdo arguitur, Potest qui amplam pecuniam in societate ponit pacisci cum socijs, vt non ipse totum eius periculum subeat, sed ipsi partem: ergò eadē ratione potest inter eos cōuenire vt alij periculum subeant: ipse tantum verò pecuniam conferat. ¶ Tertio. Potest qui pecuniam in societate collocat, celebrare eum vno tertio assurationis contractum, qui periculum in se vertat: ergò potest eundem contractum celebrare cū socio: cui perinde periculum imminet, seruato ipso in tuto qui pecuniam contulit: ergo illud est licitum. ¶ In contrarium tamen est. l.

1. Argum. partis affirmatiue.

2. Argum.

3. Argum.

citata, societate. C. pro socio. vbi cum illa societas approbetur vbi vnus pecuniã confert, alter vero operas: illa reprobare videtur, vbi vnus neque periculũ pecuniarũ subit neq; operarum.

Questio, licet controuersum sit inter doctores, perparum tamen habet ambiguitatis vnica ergo cõclusionẽ respondetur. Neutiquam licitus est eiusmodi cõtractus, vbi quis sic pecuniam ponit vt nulli se exponat periculo: sed alter tenetur quicquid accidat, eundem seruare indemnem. Ratio est manifesta: quoniam hæc non est societas, sed verè mutuũ. Eo enim ipso quod alter periculum tuã pecuniã subit, efficitur pecuniã dominus. Nam ille verè est dominus cui res perijt si perdatur: & ideo quicquid vltra capitale mutuator ille recipiat, fit vsurã reus. Atq; hinc fit nullam esse societatem. Nam ille verè nihil ponit, quandoquidem pecuniã in virtute iam nõ est sua. In summa, qui neque operas neque pecuniam periculo exponit, non benè negotiatur. Illa enim est negotiatio vbi propria negotiantis pecunia negotio exponitur.

Ad. 1. Arg. **A**d primum igitur argumentum sunt qui respondeant concedentes in dicto capitulo indulgeri marito vt possit dotem saluo capitali apud mercatorẽ ponere: vt eius lucro matrimonij onera sustineat: sicuti supra genero permitti mōstrauimus vt fructus pignoris extra sortem suscipiat: idemq; aiunt de bonis pupilli. Est tamen assertum hoc, vt improbabilissimum, sic pestilentissimum: quoniam cum recipere vsuras sit contra ius naturæ & diuinum nulla est ratione dispensabile, vt expresse habet cap. super eo. de vsur. neq; pro redimenda vita captiui. Neque simile est de pignore cuius fructus iure censetur societate tribuere dum dotẽ non soluit. Capitulum ergo illud tantum declarat quomodo maritus possit fructibus dotis viuere: nempe si illam apud tutum mercatorem collocauerit iure communi societatis: puta vt capitalis periculo sit expositus. ¶ Ad secundũ concedimus posse quempiam decem millia, verbi gratia, ducatorum in societate conferre eo pacto, vt non subeat periculum nisi sex aut octo millium. Attamen tunc non potest ex lucro recipere nisi illam præsertim partem quã illi pecuniã respõdet, cuius ipse periculum subit: nam reliqua cõsetur socijs mutare: quippe qui suo periculo illa suscipiunt: atq; adeo pars illa lucri quã periculo illius prouenit illorum est, qui eadem sese submiserunt discrimini. ¶ Tertium vero argumentum est, vbi maior latet difficultas, tractat illud prolixè nimis Ioannes Maioris in 4. distinct. 15. quã. 48. & 49. Et quidẽ Accur-

Ad. 2. Arg. **I**oannes Maioris in 4. distinct. 15. quã. 48. & 49. Et quidẽ Accur-

sus. l. si non fuerint. ff. pro soci. & Panormita. c. citato, per vestrã. indubiè, idq; merito tenet nullatenus contractum societatis licitum esse vbi saluum est capitale: nam reuera est merè mutuũ. Neque argumentum quo in contrarium arguit Maioris, vilius est momẽti. Arguit enim, ex eoq; alter sociorum pecuniam ponat, alter verò periculũ subeat, non satis colligi eandem pecuniam mutuam cõtractu cõmodationis & locationis apparet infirmitas argumenti. Potest enim quis alteri cõmodare equum suum aut rem aliquam suã suppellectilis eo pacto vt cõmodatarius & conductor periculum in se sumat: & nihilominus nõ est mutuatio: cur ergo secus in pecunia? Hoc tamen, vt dicebam, argumentũ nullius est ponderis: quoniam si in talibus contractibus taxato pretio rem alteri in quẽcũque vsum tradas, profecto contractus est venditionis pretio credito: cum ergo pecunia taxatum habeat pretium vt putã quod ipsa eadẽ salua restituatur: iam alter fit dominus, & potest quicquid ei libuerit de pecunia disponere, ac si sua esset, dũ modo illam restituat cum lucro: est ergo verè mutuũ. ¶ Quapropter neq; moderatio Hosti. & Ioannis Andreã, qui illic ab eodem doctore citantur, faciunt ei rei satis. Aiunt enim contractum esse licitum saluo capitali ea lege vt si per negotiationẽ dispereat, teneatur negotiator illud restituere: non autem si casu fortuito. Et Maioris quidem prius approbat membrũ, reprobat verò posterius: nam potest inquit, taliter seruari capitale saluum, vt etiam si aduersa fortuna pereat, teneatur negotiator illud persolvere. Attamen proculdubio vtrouis modo pereat, non erit contractus licitus, si sit capitale ad æquale restituendum. ¶ Ostendit ergo idem auctor dictum contractum esse licitum hac ratione, quã iudicio suo manifesta est. Potest, vt exempli gratia sic loquamur, Petrus apud Paulum negotiatorem ponere mille aureos, quos potest tutos facere per contractum assicurationis celebratum cum Ioanne, pretio, verbi gratia, quinquaginta ducatorum. Deinde potest cum Titio assicurare, vt aiunt lucrum: nempe vt ipsi eidem Petro det. centum pro lucro. Qua ratione habet saluum capitale, & quinquaginta in lucro. Si ergo cum diuersis personis illis modis contrahere iste potest, quidnam vetat omnes simul facere cum eodẽ? Do tibi mille in societate, ex quibus cape quinquaginta pro assicuratione, supponamus enim periculum per exiguum esse, & dabis mihi centum aut octoginta pro lucro. Habet ergo hic saluum capitale, & nihilominus

Accursius
Panormita.

Hostiensis.
Ioan. And.

Argument.
Maioris.

nus

Caicta. nus recipit aliquid ultra fortem. Caietan. opus 16. respons. quæst. 11. partim contractum reprobatur, partim vero approbat. Ait inquam, si illi contractus vnâ simul cum eadem persona fiant nō esse licitos: scilicet contrahere tecum societate hac lege, vt inter nos etiam conueniat tam de pretio assecurationis, quàm de quantitate lucri. Est enim tunc palliatū mutuum. Si autem inquit fiant successiue: itaque qui ponit pecuniā non obliget tunc alterum ad eisdem contractus. Sed postquam pecunia communi lege societatis exposita est, ille negotiator socius vult facere eisdem contractus: non est cur condemnetur. Eiusmodi distinctio placuit eidē auctori in pētionibus: nempe quod non potest constitui pensio cum pacto redimendi: sed tamen successiue non est inquit illicitum.

Indicium auctoris.

¶ At verò ea porro est exiguitas ingenij mei, vt videre aliud in his cōtractibus non possim quā vsurarium mutuum: siue successiue fiant, siue simul. Neque distinctio hæc ad rem mihi quicquā referre videtur. Enimuerò cum simul fiūt, manifestum est mutuum. Nam eo ipso quod Petrus pecuniam tribuit Paulo, conueniturque inter eos de lucro: & quod capitale sit Petro per eundem Paulum saluum, tunc vt nuper dicebam, potest de illa pecunia Paulus dispendere ac si sua esset: puta prædia emere, dotare filiā &c. ergo verè fit dominus pecunię. Vbi autem pecunię dominium tali forma transfertur, vere mutuū est, atque adeo quicquid postea ultra sortē recipitur, vsurariam habet iniquitatem.

Reprobat. distinctio. Caieta.

¶ Ex quo patentissima fit fallacia consequentiarum citati doctoris, dum à pluribus arguit ad vnū. Cum enim ego vni trado pecuniā meam & cum altero paciscor de assecuratione, neutri re vera mutuo: nam ille cui trado, non tenetur mihi restituere, atque adeo non transfero dominium in ipsam: alter vero qui restituere tenetur, non recipit meam pecuniā. Quando verò in eandem personam ambo cōcurrunt, nempe quod idem ipse cui pecuniā trado obligatur mihi ad restitutionem, ex illis duobus oritur ratio mutui. Possunt quidem conuenire cum illo de quantitate lucri: quia per hoc non transfero dominium: nō tamen simul conuenire de seruando capitali. ¶ Ex hoc rursus palam colligitur, idem prorsus committi vitium, quāquam successiue idem contractus cum eadem persona fiat. Nam etiam si ante mensem vel quoduis alius tempus societatem cum aliquo legitime contraxi, numerando ei pecuniā meam meo ipsius periculo, quotiescunque tamen cum eodem de tuto capitali paciscor, in virtute transfero in ipsum dominium, atque adeo mutuo. Quod

Solutio argumenti facti.

non contingeret si cum alio tertio eundem celebrarem assecurationis cōtractum. ¶ Per hæc ergo quæ dicta sunt, censeo de quodam contractu potest qui alibi tunc sæpissime Romæ fieri solet. Habet Petrus officium, siue scriptor sit siue aliter Palatio seruiat, contingit nūmis ego re, conuenit mercatorem aut quemuis alium qui illi tribuit centum aureos ducatos, pro quibus Petrus in suo officio decem annos aut duodecim consignat: ea tamen lege vt, si intra semestre tempus mercator ille, qui pecuniā numerauit ab hac luce demigrauerit, capitalis iacturam faciat, neque Petrus teneatur suis hæredibus restituere. Si autem post sex menses est vita superstes, protestatur debitori nolle amplius in societate remanere, ideoque cum admonet vt nisi ex tempore soluerit, inde ratione moræ soluturum easdem statutas vsuras. ¶ Est inquam cōtractus quem societatem appellant: sed profectò eius iustitia non est vsque adeo liquida. Primum enim non potest reduci ad rationem empti census: quia tunc deberet ille qui pecuniam tribuit, priuare se in perpetuum eius dominio: vt neque alter neque eius hæredes in perpetuum tenerentur censum redimere: sed in suo esset arbitrio si vellent. Et tamen non ita fit. Imò verò in potestate tribuentis est capitale suū repetere: quin & re vera repetit. Et ideo eiusmodi contractus non appellant nisi societatis. Fingunt enim quod si quis fructuosum officium habet mille, exempli gratia illud emit: cuius fructus ascendunt vsque ad centum, mercator qui centum tribuit, inquit cum illo societatem, ponit scilicet decimam partē pretij vt decimam etiam fructus suscipiat. At verò hoc videtur à lege societatis distare, quod ille non subiit capitalis periculum eo modo quo fieri solet in societatibus: videlicet exponendo se periculo si in negotiatione capitale perdatur, sed tantum illi periculo si mortem ante sex menses obierit. ¶ Igitur, vt de hoc, si quid valet, nostram aperiamus sententiam, quantum ad illud semestre tempus attinet, iustus apparet cōtractus: nam periculum illud quod centum cōferens subiit, vt si vita tunc fuerit defunctus illud amittat, æstimabile est pecunia: atque adeo sicut in ludo atque in alijs fortuitis fieri consuevit, iuste videntur pro illo periculo centum aureorum, recipi sex. Attamen quod post lapsum sex mensium ratione moræ recipiantur singulis annis duodecim, fraudem videtur sapere: tū quod ab initio mora illa præfixa est, atque adeo videtur in fraudem mutui concessa. Tum præcipue quod ratione moræ non potest supra capitale recipi nisi dampnum emer-

Corollarium.

gens: lucrum verò cessans minimè: nisi eiusmodi pecunia licitæ negotiationi fuisset exposita. Quapropter si ita res erat contractus forsan est licitus, aliàs minimè. Quin verò vix eiusmodi contractus approbare audeam, nisi sub forma empti celsus, aut planæ societatis: videlicet vbi pecunia periculo negotiationis exponeretur.

QVÆSTIO SEPTIMA, De Contractu assicurationis.

ARTIC. VNICVS.

Vtrum assicurationis contractus sit licitus.



POSTREMVS denique contractus nominatur assicurationis. Nam quauis verbum nō sit inter linguarū peritos latinitate donatum, est tamē iuris commetatoribus vsu receptum

pro eo quod est in tuto rem constituere. At quod huiusmodi contractus non sit licitus, decretum apparet in cap. naviganti. de vsur.

1. ARGUM.

Secundum.

¶ Secundò & ratio id videtur probare: nam qui pro pretio periculum in se suscipit, verbi gratia, onusta nauis, nihil emit aut societati committit: imò absque aliquo negotio pecuniā lucratur: ergo pro nihilo aliquid percipit quod vsuræ habet specimen.

Tertium.

¶ Accedit tertio quod si contractus hic licitus esset, occasio porrigeretur temerarijs hominibus, vt etiam si nihil profus in bonis haberent, possent se assicuratores exhibere: postquam nihil pecuniæ debet præsentem offerre: quod esset reipublicæ perniciosum.

¶ In contrarium est receptus vsus, idemq; tam Theologis quam Iurisperitis probatus.

Conclusio responsiua. Probatio.

Facile ad quæstionem affirmatiua conclusionis respondetur. Contractus assicurationis, si lege & more fiat, licitus est. Probatur hæc conclusio ex obiecto. Pro quacūq; re que pretio æstimabilis sit, potest quisq; mercedem recipere: in tuto autē rem constituere, que periculis est exposita; pretio est æstimabile: ergo quis que potest illud pretio redimere, atq; adeo qui periculum illud subijt, idem recipere pretium. Atq; id ex eo potissimè quod vterq; se periculo summittit: videlicet tam dominus nauis solvendi pretium; si salua sit, quam alter solvendi merces si pereant.

¶ Secundò arguitur à necessitate, Contractus eiusmodi est reipublicæ nō infimè necessarius: ergo cum ex obiecto nullo inficiatur vitio, bonus est. Antecedens inde patet, quod est necessariæ negotiationis administriculum: multi enim mercatores metuerent naues cum tanto periculo mercibus onerare: & tamen cum pro exiguo pretio magnum auri pondus securum constituunt, audent eiusmodi mercaturam obire: quæ quidem reipublicæ necessaria est.

2. Ratio.

¶ Accedit huc tertio quod licitum est fidei iubenti pro alio, quem non est adeo tutum solvendo fore, aliquid pro illo periculo suscipere cui se exponit solvendi. Per simile autem contingit in assicuratione. ¶ Ad hæc per viam de positionis, quam vadiationem nonnulli vocant, licet dubijs euentibus pecuniam exponere, vt illo periculo possint depositores quippiam lucrari: vt de honesto ludo diximus, item an pluet cras, vel non pluet, &c. ergo pari modo licet mille, verbi grā, ducatos periculo exponere, cū spe lucradi quinquaginta aut sexaginta.

3. Ratio:

Postrema ratio.

¶ Sunt quidem qui stupidum illum censent, qui spe lucrandi centum aut mille, periculum subeat nauis institoris valentis forsan viginti aut triginta millia. His autem respondemus, de pretio quidem nihil nos decertare, potest quidem esse iustum, vel iniustum. Ipsi sibi contractantes viderint. Sed re vera nullus est stupor neq; dementiæ nota pretio currente eiusmodi pericula suscipere: quippe cum non sint tam euidencia, quin possint assicuratores bene sperare. Et quauis aliquando iactura fit, aliquando accrescit lucrum. Eò potissimum quod viri cor dati aleam cum tanto periculo non iaciunt. Et vice versa vbi nullum profus immineret periculum, mente careret qui assicurationis contractum faceret suarum mercium.

¶ Oriuntur tamen hinc dubitantiunculæ nonnullæ. Primum omnium non sunt huc admittendæ vafricies & imposturæ, quæ in alijs etiã contractibus vsu venire possunt. Si enim qui nihil in bonis habet periculum se nauis suscipere ait: ea nimirum spe quod si salua fuerit, habeat mercedem: sin verò perierit, abdet sese, aut bonis cedet, iniustissimus est, postquam re vera nulli se exponit periculo: atque adeo mercedem contra iustitiam poscet. Et è conuerso si dominus nauis ad alium minus fidum portum rostrum dirigat, quam ad illum, qui fuerat in contractu expressus, alter non tenetur. Hæc enim omnia debent in contractu liquere.

Vitia que in contractu assicurationis contingere possunt

¶ Sed dubium est si quis naui vult vacua enavigare, quã tamen vult assicurare, ac si esset onusta, vtrum licitus sit etiam contractus. Dabo tibi

Dubium.

Responsio.

hi mille, vt mihi viginti millia rependas si mea nauis fuerit submersa. Apparet enim non esse contractū legitimū ex parte nauigantis: quia non habebit tantam curam seruandi nauem, quæ vacua non valet nisi mille, ac si onusta esset, haberet. Respondetur quod si nauigator alterum decept: quia forsā non sunt in portu, dicens suam nauim mercibus esse plenam tantī valoris, cum tamen nullas habeat: profectō contractus non valeret: quia alter si rem sciret, non illum iniret, timens non forte tantæ curæ nauigatori seruare nauem. Quin verō timenda esset fraus, nē scilicet consulto submergi eam sineret, vt lucraretur viginti millia. Si autem assecurator sciens & prudens id faceret, nullam patietur iniuriam: esset enim tunc genus vadiationis seu depositionis: Si salua euaserit nauis, dabis mihi tantum: sin minus, dabo tibi tantum. Eodem modo possent depositum facere alij ad quos nihil salus aut submersio nauis attinet. Si salua ad portū applicuerit, dabo tibi centū: sin minus, dabis mihi mille. ¶ Pari modo potest fieri assecuratio in nudinis: largire mihi tantum, & ego tibi securum reddo quod sis tantum lucraturus. ¶ Dubium autem hoc aliud gignit: nēpe vtrum idem contractus in alijs quoque rebus quā in mercibus sit licitus. Sunt enim nonnulli, quos Syluest. verbo, Negotiatio. §. 4. citauit: qui negant posse quenquam assecurare alterius vsum. Nam esset periculum vt alter cuius interest, optaret alterius mortem. At vero hic de iustitia loquimur contractuum, a quæ ad eō de earum natura, an sint vsurarij: vitium autem contra charitatem huiusmodi naturam non mutat. Quare liciti semper ex obiecto manent. Quin verō aliquando sunt reipublicæ in vsum. Petit ex me mutuum filius familiaris, qui si præmaturè prius parētē suo mortem obierit, mihi non soluet. Si autem fuerit ei superstes, in tuto sunt mei nūmi. Profectō tūc merito formidabo, mutuum ei quippiam credere. Et tamen si mercatorem, qui securam mihi faceret eius vitam mihi tribueret, nihil ei vereretur beneficium impendere. Eadem ratione licet assecurare quicquid incertum est euenturum: vt quod erunt prosperi terræ prouentus: quod nascetur prægnanti filius masculus, & similia.

Dubitatio, altera.

Syluest.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum iam supra responsum est, illic neque condemnari contractum societatis, neque assecurationis, sed mutationem: quæ cum gratis fieri debeat, fit tamē cum pacto alicuius obligationis. Vt si quis pecuniam nauiganti mutuet tali pacto vt se eum assecurationis contractum faciat. Præter-

quā quod, vt supra diximus, forsā non erat tunc assecuratio necessaria: vel quāuis esset: tamen nauigator makisset periculum ipse subire quā pretio redimere. ¶ Ad secundum verō iam responsum est, quod pro periculo quod ille subiit, illam potest mercedē suscipere. Atque adeo ad postremū verbum, vbi diximus quod qui non habet vnde id soluere possit quod assecurat, neque pretium valet percipere.

Ad. 2. Arg.

QVÆSTIO OCTAUA, De Cambio in genere.

ARTICVLVS I.

Verum ars Campsoria sit licita.



CAMBIORVM dispositio ad vsuretractatū attinet: imò bona eius pars ibidem expedita est. Quocirca quæ reliqua facta est, nō potest non esse breuissima. Constituimus autem

huic quantuloocunque fragmento, etsi multo sit breuius iusto volumine, propter eius celebritatem, libri titulum indere. Est enim materia hæc vt cognitu maximè necessaria, ita tum per se ipsa abstrusissima, tum etiam mercatorū nouis quotidianisq; inuentis intricatissima, ac subinde doctorum opinionibus plurimum offuscata. Quamobrem complurium sum postulationibus improbè frequentatus, vt pus, venenum quæ huius pestis aperirem, quæ in dies magis ac magis in rempublicam grassatur. Curabo ergo pro ea quæ mihi suppetit ingenij facultate, id tentare. Deus nobis quod veritas habet, suggerat. ¶ Igitur in ingressu, de arte primum campsoria sciscitamus, an sit licita. Arguitur enim à parte negatiua, Ars campsoria, nummularia est: nempe nummorum commutatrix & auctrix: hanc autem Aristot. 1. Politic. cap. 6. & 7. veluti contra naturam sit, condemnat: vt potest in nummis commutandis nullum insit naturale commodum: sicuti in commutandis cibis, vestimentis, atq; alijs rebus ad vitam necessarijs. ¶ Accedit secundo, quod finis huius artis, vt superiori libro dicebamus, est diuitiarum conquisitio, quæ in infinitum procedit: cum tamen temporalia desideria modum habere debeant: quæ idcirco de causa est reipublicæ pestifera, vt experientia ipsa testatur. Quare & Christus nummulariorum mensas euertit. ¶ Tertio

1. Argum. partis negatiue.

Aristo.

2. Argum.

3. Argum.

Li 5 per

per hoc claret, vt supra dicebamus, esse contra naturam, quod per hanc artem maximè fit vt sterilis pecunia fructuosior sit quàm terra ipsa & inde campores odium cōtrahunt apud homines. Atq; inde præterea, quod ferè homines sunt sedentarij: nempe qui otiosi viuunt, & tamen plus lucri corradunt quàm alij actiuosi labore manuum suarum insudantes. Eo præcipuè quod pecuniam suam nulli subiiciunt periculo: sicuti in alijs fit negotiationibus.

¶ In contrarium tamen facit quod quodammodo hæc ars vsui est reipublicæ ad cambiendas, traducendasq; monetas.

Quid cambium.

Primum omnium nomē cambium Latinum est: nam cambire idem est quod rem vnā pro alia commutare. Sed est cum Aristot. loco citato, vt superiori libro partim adnotauimus, nunc emunctius recolendum; tres permutatio num formas temporum curriculo ordine succreuisse. Cœperunt enim homines res ipsas primum cambire: puta vineam pro domo: vinum pro frumento, vestem pro calceo &c. Quæ quidem cambitio synceritati naturæ est à suis primordijs natua. Sed tamen propterea minimè sufficiens, quod nequeres possunt aut in diuersa loca omnes asportari vt cambiantur, neque in longa seruari tempora. Et ideo successit secundum cambium: nempe nummus inuentus est qui rerum esset pretium, cumq; rebus ipsis cambiretur. Atq; modus hic cambiendi proximè ad primum accedit, illiq; omninò deseruit. Quare hoc porro ad vitæ sufficientiā fatis erat. At vero inuēto nummo humana sagacitas per avaritiam excitata, tertiam cambiorum progressionem peperit: vt videlicet nummum pro nummo cōmutaret. Quæ quidem cōmutatio inde primum ortum traxit: quod auream pretiosiorē uè monetam necesse erat cum minutioribus cambire. Deinde verò quia in vna regione aurū numerosiori argento æstimabatur, quàm in alia; & negotiatores idem aurum plaris illic vendebant quàm in alia emerent. Atque inde postea industria, humana artificiosius eandem artem locupletauit. Hac ergo ratione nomen generale cambij, quod è rerum cōmutatione originem duxerat, tandem crebrescente vsu ad pecuniarum cōmutationem, quæ minus est naturalis, accommodatum est. Quare cambium non est idem quod ars ipsa nummularia seu pecuniaria. Nam ars industriam negotiandi significat: cambium verò ipsam eius commutandi actionem. Sunt autem, qui intelligere aliter non valentes cambij nomen, quàm si inter res fiat diuersas, aiunt proprie cambium non posse intelligi nisi inter monetas aut diuersi metalli, aut

diuersi signi. Hac autem conditione ratio cambij nullatenus eget: imò in cambio ratione loci, vt infra patebit, iidem proprie nummi pro diuersitate loci cambiuntur. ¶ His ergo præhabitis ad quæstionē forsā alicui videbitur propter rationes factas negatiuè simpliciter respondendum: scilicet huiusmodi artem non esse licitam, pleriq; tamen contrà respondēt, non solum licitam esse, verum & vtilem. Crediderim tamen tali esse cōclusionē respondendum, Ars campforia, quam nummularium Aristot. appellat, si per se nudè secundum sonum vocis existimetur in malum sonat: non tamen sic habet penitus intrinsecam malitiam, quin bono fine & circūstātijs fieri possit licita. Quatuor enim actionū genera libro tertio distinximus. Aia enim est genere suo bona, vt virtutis opus: alia indifferens, vt ambulare: alia verò sic intrinsecè mala, vt neutiquā fieri queat licitè, vt mentiri. Quarta verò est quæ per se nudè considerata in malum sonat: attamen non repugnat quominus fine aliquo & circūstantia fieri possit licitè: vt plura simul retinere sacerdotia. Atque huius generis, si rem conijcio, est ars campforia. Nomen enim nummulariæ artis, vt Aristot. loco citato docet, duo significatione sua præ se fert absurda. Primum ratione materiæ, quod præter pecuniæ primæuum vsu, qui est vt rerum sit pretium, cambitur vna pro alia. Secundo ratione finis: quia scilicet eiusmodi commutatio non ad providentiam proximè necessariorū vitæ: sed propter lucrum fit, quod infinitam gignit appetendi sitim. Atque adeò sic nudè considerata, male sonat. Accedunt & eidem arti eadem etiā incommodorum periculorumq; genera, ac subinde fraudes atque alia mala quæ superiori lib. quæst. 2. negotiationi ostēdimus annexi: imò verò hæc pluribus est delinquēdi occasionibus exposita. Nam reliquæ negotiationum species, quæ in emptione & venditione versantur, plus habent naturalis commercij, cum res illic cambiantur ad vitā necessariæ: plusq; exigunt industriæ, diligētiz, ac laborū: pluribsq; periculis capitale summittitur quibus quidem rationibus honestantur. In hæc verò arte nullum illorum inest. Præterea maius habet ille tamentum ad expiscandum aliena bona: porro cum prodigi homines qui suis volunt voluptatibus inferuire, paratam à campforibus habent viam breui suas substantias decoquēdi. At quoniam huius artis vitia in libri decursu tractāda sunt, de his modo satis. ¶ At vero secunda conclusionis pars nihilominus sic probatur, Hæc eadē ipsa ars aliqua reipublicæ afferre potest emolumēta: ergo si illis vitijs expurgetur,

Conclusio
responsiva.

Probatiō
clūsiōis.

purgetur, in finemque referatur honestū, licita erit, atque adeo utilis. Antecedens inde patet quod necessarium quandoque est civibus pretiosiorē monetam cum vilioribus commutare: ut in subsequentibus compertum fiet. Quod autem ab illis maculis quibus sordet elui possit, liquet: nam potest campfor non absque modo, at honestum optare lucrum. ¶ Sed neque numismatum commutatio, quæ earum institutioni adversari videtur, est omnino eius naturæ contraria.

Arist.

Nam sicuti in alijs rebus Aristoteli. eod. 6. c. 1. Politico. duplicem dignovit usum: sic & in pecunia licet. Est enim calcei, vestisque, ac reliquorum utensilium, duplex usus: unus primevus cuius gratia, inuentus est: quemadmodum calcei usus est calceatio, & indumenti, indutio, atque equi equitatio, &c. alter verò emptio & venditio, Horum autem licet prior sit proprius, posterior tamen non est repugnans. Ordinatur enim venditio calcei ad priorem usum. Pari ergo modo et si numerorum proprius usus & finis sit rerum æstimatio, ac pro illis commutatio, nihilo minus eorum inuicem cambium non est omnino absurdum, si eatenus permittatur quatenus est reipublice necessarium. In summa: si quod in huiusmodi cambio subest periculum mutui, id maxime ex parte campforis: nam ab altero qui pecuniam in alterum locum trajicere optat, id non timetur. plurimum tamen, imo semper campfor prius recipit pecuniam quam reddat ubi omnis abstergitur effigies mutui.

¶ Et per hæc, responsio clarescit argumenti in capite quæstionis obiecti.

ARTICULVS II.

Utrum plures sint cambiorum species



DE cambio in cōmuni, qui titulus est præsentis quæstionis, secundo explorare restat cambiorum species.

1. Argum.

Arguitur enim non esse plures. Nam cambium nihil aliud sonat quam rerum permutatio: propterea autem quod materia, hoc est res quæ commutantur diuersæ sint speciei, actiones ipsæ non variant species. Eadem enim artis species est, vestem vel ex serico vel ex panno facere.

2. Argum.

¶ Secundo, Neque propterea rursus variantur quod cambium fiat ratione loci vel ratione temporis, vel ratione monetæ: quandoquidem in his omnibus eadem cambitur moneta.

¶ In contrarium autem est receptissimum, non modo vulgatum, verum & scholarium usus,

discernentium diuersas cambiorum species.

AD quæstionem quinque conclusionibus respondetur. Prima, Si res ipsæ quatenus res sunt, existimentur, cambium non est genus plurium specierum. Conclusionem hanc profecto argumentū modo factum satis ostendebat. Eadem enim est actio cambire vinum pro oleo: & aurum pro domo: & argentum pro auro, aut pro alio metallo: siue signata sint numismata, siue rudis metalli massa. Actiones enim non ex materia, sed ex obiecto speciem mutant. Eadem enim est statuaria ars, siue in ligno sculptio fiat, siue in lapide. Atque in minoribus eadem est species furti auri & vestium. Quare, ut diximus, furtum species specialissima est: differens à rapina sola ratione inuoluntarij, quæ est in obiecto: quia vnum fit per fraudem, & aliud per vim. Imo verò neque quantum ad rationem iustitiæ aut iniustitiæ mutatur species. Nam ut in tribus cambiorum generibus superioris articuli exemplum ponamus, eadem est ratio iustitiæ, & iniustitiæ, cambire vinum pro oleo, & pecuniam pro frumento atque aureum nummum pro argenteo. Nam æqualitas in his omnibus seruata eandem habet rationem commutatiue iustitiæ: inæqualitas verò, eadem rationem iniustitiæ. Quapropter physicè loquendo non sunt diuersa cambiorum genera, neque diuersæ species, sed dicuntur latinè diuersa genera propter diuersas materias: & præterea propter diuersam accommodationem ad civilem usum.

1. Conclu.

¶ Secunda conclusio, Si moneta, non ut naturalis res, sed quatenus numisma est, atque adeo legale rerum pretium existimetur, commutatio rerum pro pecunia, contractus est specie civili ter differens à cambio primi aut tertij generis. Cuius utique rationem superiori libro assignauimus. Nam commutatio hæc peculiariter est contractus emptionis & venditionis: ut habetur. l. 2. de contrahend. emptio: eò quod illic distinguitur pretium à re, cum in cambijs ceterorum generum inuicem res vna sit alteri pretij.

2. Conclu.

Ratio conclusionis

¶ Tertia conclusio. Cambium tertij generis, quæ actio est nummulariæ artis, species est etiam civiliter, atque in genere morum distincta à cambio primi generis: nam illic non est nisi simplex rerum commutatio æqualis valoris ad vitæ prouidentiam, & sufficientiam naturaliter instituta: hic autem non res naturales sed legales nummi, idque non ad victum neque vestitum, sed ad lucrum. Quare nescio an propria species sit negotiationis: quoniam negotiatio est rem emere ut reuendas: quod non sonat in malum: hic autem, ut diximus, non est propria emptio ubi pretium

3. Conclu.

tium à re distinguatur: dicitur nihilominus negotiatio, quia est minorum permutatio gratia meri lucri. ¶ Ex his fit, cambiū, de quo præfens initur tractatus, à reliquis contractibus ratione distare. Iam enim monstratum est non esse emptionem. Neq; vero est locatio aut comodatio, cū hic dominium transferatur, quod nō fit in illis. Sed neque est mutuatio: quia non transfertur dominium simpliciter, hoc est vt fors simplex restituatur sed cum lucro, & fœnore, aut pretio. ¶ Quarta conclusio, Cambiorum, de quibus loquimur complures nominantur species, quæ quidē siue re vera sint species, vt philosophi, seu naturales, seu morales de speciebus loquuntur: siue vulgari negotiatorum forensiumq; vsu, perparui ad præfens negotium referunt. ¶ Igitur quoniam in genere moris prima consideratio in id fertur, quod est æquū aut iniquum, prima in præfentiarum cambiorum diuisio est in reale & ficcum. Vix enim re-

Differentia cambiij à cæteris contractibus.

4 Conclus.

Prima diuisio cambiij, Cambium reale.

perias horum nominum rationes apud auctores explicatas. Et tamen reale, quod à re dicitur idem est quod cambium in re: hoc est legitima commutandi ratione factum: seu ratione diuersarum monetarum, seu ratione loci, seu aliud sit quodcunq; legitimum: veluti in processu patebit. Sic cum autem idem est quod cambium quod in re non est cambium, sed fictum & vsuræ palliatum: quod ideo è regione reali apponitur. Et dicitur ficcum, id est sterile, & humore carens ad fructificandum. Non quod campori nō inde lucri fiat accessio: sed quod, vt superior libro diximus, contra rerum naturam pecunia pariat. Dicitur etiam ficcum: quia merum est ac nudum fœnebreq; mutuū, quod nihil habet legitimi contractus. ¶ Quapropter hæc duo cambiorum genera, licet in eadē versentur naturali materia, putā in pecunia: tamē in genere morum contraria prorsus diametralique linea specie differunt: sicuti iustum & iniustum. Sub utroq; ergo istorum membrorum multæ subsentantur species, siue modos dixeris cambiorum. ¶ Sit ergo quinta conclusio. Omnes cambiorum formæ & modi, vt tam illicita quam licita comprehendamus, ad tria capita commode reducuntur: quorum aliqua manifestam habent iniustitiam: alia vero manifestam iniustitiam. Sed alia sunt quæ in dubium reuocari possunt. Cambium enim monetæ non nisi propter aliquam diuersitatem fit: videlicet aut ipsorum nummorum, aut locorum, aut temporum. Non enim alia varietas inuenitur quam in substantia, vel in loco, vel in tempore. At vero quoniam monetæ diuersitas bifariam causa esse potest cambiij, scilicet, aut quia ad vsam hu-

manu: pretiosiores cum vilioribus cambiuntur: vel quia re vera vna venditur pro alia ratione auctioris æstimationis ob loci aut temporis diuersitatem, ad quatuor capita reducimus cambiorum genera. Iam enim deinceps nihil philosophice disputabimus, siue genera sint, siue species, siue modi: sed more latino promiscue his nominibus vtetur. ¶ Primum ergo cambiorum genus est quod minutum vocant: hoc est dum aurea moneta pro argentea vel ærea commutatur, vel è diuerso. Inde enim nomen sumptum, quod minutiores nummi pro pretiosioribus, aut è diuerso, commutantur. Secundum genus est ratione loci: vt dū qui alibi pecunia indiget quam hic habet, hic numerat vt sibi alibi consignetur. Et hoc solet appellari cambiū per literas, ad differentiā superioris, quod potest dici manuale. Illud namq; præfenti vtrinq; pecunia fit manu numerata. In hoc autē, qui per unam recipit literas tradit, quarum fide alibi solutio fiat. Atque hæc duo genera si nihil deli admisceatur, realia sunt, ac subinde planè iusta. Tertium genus est ratione temporis: vt si quis pecunia nunc recipiat, quam certa die ratione expectati temporis cum fœnore restituat. Et hoc est cambium manifeste ficcum, ac proinde iniquum: de quo lib. præcedenti abundè dictum est. Istæ ergo duæ radices disputationem cambiorum ineuntibus ob oculos primū omnium præfigendæ sunt, ad discernendum inter iustitiam & iniustitiam cambiorum. Vbi enim ratione præfise loci cambium fit, hoc est ea dum taxat ratione vt pecunia trāsmittatur, cambiū reale est & legitimum. Vbi autem aliqua se ingesserit ratio expectati temporis, ficcum est & viurarium. Solet etiam distingui cambiū purum ab impuro: purumque nonnulli appellant cambiū minutum, cui nullum aliud admiscetur. Cambium verò impurum vbi aliud commiscetur; vel ratione loci, vel ratione temporis: ac subinde fatentur cambiū esse posse impurū, sed nihilominus legitimum. At verò quoniam impurum in malum sonat, significantius dicitur purum omne cambiū reale siue minutum, siue ratione loci: impurum autem cui aliquid iniustitiæ permiscetur, vel ratione temporis, vel quavis alia iniqua. Quartum verò cambiij genus est ratione monetæ: non inquam quod minutatim cambiantur, sed quia re vera pecunia vnus loci pro pecunia alterius cambitur, diuersis vtrinque loci æstimationis pretijs. Et in his genus cambijs potissimum versatur cambiiorum disputatio: quippe quæ, cum in vsu potissimum mercatoribus sunt & campforibus, quàm plurimos parturiant

Cambium minutum.

Cambium per literas.

Pulchrū documentum ad discernendā iustitiam aut iniustitiam cambiij: Cambium purum. Cambium impurū.

*Caicta.
Syluest.*

riunt scopolos, humanas conscientias cruentâtes: atque adeo tum confessorios perplexos tenent, tum etiam doctores & obscuros reddunt & varios: vt videre est apud Caieta, in singulari cambiorum opusculo, & apud Syluestrum verbo, vsura. 4. & apud alios multos. Vtinam non idem nobis inuratur character. D. enim Tho. de hac re nihil ex professo scripsit. Nam tractatus ille vsura, vt supra diximus opusculo. 7. 3. nullum præ se fert specimen sancti Thomæ: ac multo minus. c. 1. 3. vbi de cambijs brevis fit sermo.

¶ Ad argumentū ergo principale in fronte quæstionis positum, prima conclusio respondit.

QVÆSTIO NONA, De cambio minuto.

ARTIC. VNICVS.

Verum minutum cambium sit licitum.



Vanuis minutum cambium obiter assertum sit licitum, restat nihilominus, vt à clarioribus & certioribus accipiemur, id suis rationibus patefacere. Arguitur enim non esse licitum, Numismata ad hoc publico signo cuduntur, vt sint iustum legitimumq; rerum pretium: illud autem pretium, quod legitimum, hoc est lege positum est, vt superiori libro monstrauimus, in indiuisibili consistit. Si ergo, exempli gratia, ducatus vnderim regalibus lege æstimatur, non potest cum maiori argento commutari. ¶ Secundo, Si id liceret, sequeretur cuique priuatae personae licitum esse, atq; adeo in emptionibus & venditionibus cuiusq; ementi liceret: eo quod pretium in aurea moneta soluit, vilius emere. Et vice versa si venditor dum recepto auro refundit quod superest pretij, minutiori, atque ad vsum magis accommodata moneta, posset perinde atq; cāpsor aliquid pretij recipere: consequens autem concessum viam panderet ad euertendam pecuniarum æstimatorem. ¶ In contrarium autē est receptus vsus, qui neutro foro aut exteriori scilicet aut interiori condemnatur.

1. Argum.

2. Argumē.

Fundamentum.

AD intelligentiam non modo quæstionis præsentis, verum & omnium subsequentiū animaduertendum est, pecuniam cum in metallo cudatur duplici ratione in pretio haberi: scilicet & tanquā res, & tanquā signa-

tum numisma. Propterea enim quod sigillum publicum impressum habet, valor metalli non mutatur. Sed est illud velut signum alijs mensuris ac ponderibus publica auctoritate insculptum; quod sit testimonium valoris monetæ. Quo fit vt si aliqua prouincia plus auro abundat quā argento, aurum illic minore argento æstimatur, quā in alia, quæ ditior esset argenti quā auri. Et idem est de cupro & ære.

Tanta enim posset esse raritas auri & argenti, tantaque copia aliorum metallorum, vt illorū æstimatōne multo pluris penderetur aurum & argentum, quā in alia regione quæ copia auri afflueret aut argenti. Atqui eadem hæc ratio incudendo nummo habetur: æstimatur enim apud nos ducatus vndecim regalibus argenteis, propterea quod secundum copiam, quæ apud nos est vtriusque metalli, illa est legitima æstimatio. Et in Italia æstimatur duodecim Carlinis, atque alibi maioris aut minoris. Quo fit vt licet moneta non esset signata, idem pondus haberetur pro pretio rerum. Imò vt Arist. loco citato ait, priusquam signaretur, pondere æstimabatur: sed res publica illo signo testatur metalli valorem.

Aristot.

¶ Duobus ergo modis licet cambire vnam monetam pro alia. Vno scilicet si consideretur sub ratione metalli: atq; altero sub ratione monetæ. Quapropter tribus conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima est, Cambire diuersas monetas secundum metalli naturam, etiam si parum aliquid supra valorem signati numismatis recipiatur, nullum habet specimen mali. Vt si qui auro indiget vel addeaurandum, vel ad medicamen aliquod conficiendum vel ad ornamentum, vel ad alios vsus ad quos natium habet iuuamentum, potest quis ei dicatum optimi auri ultra valorem quo ceu numisma æstimatur vendere: dummodo augmentum illud non sit nisi exiguum. Conclusio est Syluestri, verbo vsura. 4. §. 3. & Caieta. in suo opusculo: & apparet manifesta: quia sicut tunc posset ille rude aurum egentem vendere, sic & illud quod est signatum.

Duplex consideratio numismatis.

1. Conclusio.

*Syluest.
Caict.*

¶ Haud tamen desunt qui non ita gratis cōclusionem fateantur, quorum est Ioannes Metiennensis, qui in suo cambiorum tractatu eam non recipit. Cuius argumentum est, quod Rex dum monetam cudit æstimat auri valorem quo ad omnes eius vsus: veluti dum sua Pragmatica pretium taxat frumento: ergo sicut post talem legem non licet neque obolo pluris frumentum vendere: ita neque signatum aurum. Respondetur tamen non taxari monetam nisi sub ratione pretij: quāuis etiā habeatur ratio valoris metal-

*Argumēt.
Metiennensis.*

Solutio.

metalli, & ideo nihil obstat quo minus aliquan-
tulo pretio cambium fiat auri cum argēto, pro
pter metalli cōmoditates. Imò esse potest tam
pulchra moneta, vt ceu gemma aestimetur.

Quare non est simile de frumento quod nō ha-
bet aliam naturam aut vsū quā frumenti.

2. Concla.

¶ Secunda conclusio, Licitum perinde est nu-
mismata qua ratione numismata sunt cambi-
re, nonnullo ab alterutra parte concessio alteri pre-
tio. Hoc patet in cambio minuto, quod supra
manuente nūcupabamus: nimirum dum num-
mularie aut aurum dat pro minuto argento,
aut vice versa. Hoc inde probatur, quod hoc
genus cābij legi nullatenus aduersatur de nu-
mismatū aestimatione: aestimatio enim illa non
est nisi quatenus sunt rerum pretia: minutum
autē cābium ob id permittitur, quod illic nul-
la est emptio aut venditio, sed commutatio ad
vsū humanum utilis. Est enim forte pauper
qui minutim pecunias expendit, pro quibus
ideo aurum exhibet, vt sibi ad sumptus familia-
res vsui sint: & forte est diues qui argento ad fa-
brefacienda vasa opus habet. Et vice versa est
alius cui transportare expedit grandem pecu-
niā: vel cuius fert animus thesaurum reconde-
re: qui ideo nē tanto sit sibi oneri magnum pon-
d^o vel argēti vel aris, cū exiguo auri cōmutat:
cum ergo ad istos vsus seruitiū sit & obsequiū
reipublicæ, varias habere paratas monetas que
sine sumptu & labore congeri nequeunt, serua-
rique & exhiberi, potest persona publica, qui
huic muneri suas impendit operas, instum per-
cipere pretium. Quin vero non solum ob istos
vsus, sed habes forsā monetas vetustate ex-
efas, quæ vix signum repræsentāt, neq; facile à
mercatoribus recipiuntur: quare vt illas cū alijs
integris cōmutes, æquum est vt auctarium pre-
tium soluas. Debet autem pretium tum tenue
esse, tum etiam vsu receptum vt via fraudibus
occludatur.

Caieta.

¶ Caietan. autem in illo suo tracta-
tu hanc facultatem solis campforibus cōcedit,
propterea quod publici sunt reipublicæ mini-
stri: quare ait inter priuatas personas non esse
licitum. Non autem video cur nō etiam priua-
tim liceat. Nam si genere suo cambitio illa æsti-
mabilis est pecunia, cur non licebit cuicumque?
Quod si non esset pretio aestimabilis, profectō
nec liceret campforibus: nam vt infra apertius
monstrandum est, antequā sumptus & labo-
res sunt digni pretio, penianda res est ex ob-
iecto, licite an non. Hoc tamē est verum, qd
si ego debeo duodecim regalia, nō possum pro-
pterea quod aurum soluam vno ducato satisfac-
ere: & idem est in pretijs. Tametsi qui liberē
sine vi & fraude rem suam vendit, nihil obstat

quo minus sua spōte minoris vēdat aureo pre-
tio quā argento vel æneo. Et tunc alter iu-
stē potest oblato puro & optimo auro mino-
ris emere. Hactenus de hoc genus cambio secū-
dum legem naturæ. ¶ Tertia conclusio, Potest
res publica & Princeps eiusmodi minuta cam-
bia inter personas priuatas interdicere. Quod
consultissimē lege cautum iam dudum est in
Hispania: tum ad obuandū iniustitiæ, quæ
ex pretij cumento statim obrepit: tum præfer-
tim ad inhibendum nē aurea moneta in exte-
ra regna transportetur: quod re vera absq; gra-
ui reipublicæ detrimento non fit. Quapropter
eiusmodi lex si recipiatur, obligat in consci-
entia sub reatu peccati mortalis: & qui momentam
auream cambiret pro alia super legalem æsti-
mationem signati auri, feret restitutioni ob-
noxius. ¶ Ad primum igitur argumentum iam
responsum est, quod quauis in cambio minu-
to nummi tanquā moneta cambiantur, non
tamen vt rerum pretia, sed ad alios vsus qui ad
emptions ipsas & ad venditiones ordinantur.
¶ Ad secundum pariter responsum est, hoc ge-
nus cambij priuatis etiam personis esse licitū,
dummodo in emptionibus & venditionibus
fraudibus non aperiatur aditus, Nec verò sit ci-
uili lege interdictum.

3. Concla.

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

QVÆSTIO DECI- ma, De cambio ratione lo- ci & ratione tem- poris.

ARTICVLVS, I.

Vtrum cambium ratione loci sit licitū?



Sertum quidē iam est, cam-
bium ratione loci nihil præ-
ferre iniustitiæ: sed tam-
en vt id presius exami-
netur, arguitur de more à
parte negatiua. In omni

1. Argum.

commutatione requiritur
æqualitas iustitiæ: monetæ autē suū habent aut
natiū aut signatum valorem: ergo vbicumque
existāt, debent ad æqualitatem commutari: at-
que adeo ratione loci non potest pretium reci-
pi. ¶ Secundo arguitur, In eiusmodi cambijs
ratio latet mutui: recipit nanque vnus domi-
nium pecuniæ in vno loco vt eandem restituat
in alio:

2. Argum.

in alio: sicuti recipitur in vno tempore vt restitatur in altero: ratione autem temporis nihil licet recipere: ergo neque ratione loci. ¶ In contrarium autem est, quod hoc cambium seruit traducendis pecunijs ab vno in alterum locum, quod reipublice vsui est.

Duplex sensus questionis.

Titulus questionis huius duos sensus auri- bus exhibet. Vnus est, vtrum cum eadem moneta in diuersis locis inæquali valore æstimatur, liceat illam hic numerare vt eadem vbi plus valet restitatur: qui quidem sensus subsequenti disputationi reseruatur: nam in hoc intelligendo tota cambiorum machina posita est. Alter autem sensus est simplicior, vtrum ratione transportationis transmissionis ve monetæ ab vno in alterum locum æquum sit pretium recipere: quod supra diximus appellari cambium per literas: ad quam vnica affirmatione respondemus. Licitum inquã est ratione huiusmodi transmissionis pretium recipere. **Conclusio est plana:** quoniam sicuti merces aliaq; rerũ genera expedit sæpe ad diuersa loca transuehere, sic etiam expedit pecuniam traducere tum ad alia transigenda negotia, tum præcipue ad coemendas merces, quæ ab vna in alteram prouinciam necessarium est aÿportari. Cum ergo munus hoc necessarium sit pecuniæq; æstimabile, cuiq; licet mercedem inde percipere. Secundo arguitur, Si quippiã iniquitatis res hæc haberet, maximè quia effugie habet mutui: at re vera nõ est mutuũ: quia qui hic pecuniã confert vt alibi recipiat, nõ simpliciter trãsfert dominium vt alio tempore restitatur: sed vt alio loco. Itaque temporis expectatio accidentaria est huic contractui: nempe quia non possunt innotescere literæ in alio loco vt pecuniz exhibentur nisi in tẽpore. Tempus inquam quod genus hoc cambij non vitiat, atque adeo accidentarium existimatur, est illud, quod necessarium est ad transmittenda chirographa. Nam si lögus interueniat, illud iam impurum reddit cambium: hoc est cum temporis expectatione cõmistum, ac subinde vsuram redolens. Quapropter ad explanandum huiusmodi cambij legitimam rationẽ, statui assolet tempus solutionis protinus visis perlectisq; literis. Id quod in subsequentibus fusius elucebit. ¶ Et probatur tertio eadem cõclusio, Possit agaso & nauita vt transportaret pecuniam perinde pretium recipere, atq; ob aliarum rerum vecturam: qui autẽ hic dat vt alibi recipiat, idem efficit: transfert enim pecuniam aliunde hu c. Sicuti qui hæc recipit vt alibi reddat, transfert eam hinc illuc: ergo id potest pretio æstimari. Accedit q̄ pecuniarum traductio maximè ab vno regno in

alterum multis subijcitur periculis, tam bellorum quàm latronum: atque etiam submersionis, si mari & ventis committatur. Imò ob id quoq; quod sapißsimè inhibitum est numeratam pecuniam à regno extrahi: quibus vtique de causis expediētissimũ est, vt campsores existant qui in diuersis prouincijs pecuniam habeant, aut fide polleant, & quod aiunt, credito: vt scilicet absque auri & æris transportatio ne pecuniam per literas transmittant. Quod si id necessarium est, iuste subinde hæc negotio stipendium constituitur, siue campsor hic tibi pecuniam numeret, quam tu illi redditurus es Romæ vel Brugis: siue tu illi id numeres vt tibi aut Brugis reddat aut Romæ. Nam priori modo transfert tibi pecuniam tuã alunde huc: posteriori verò hinc aliò. Vnde fit notum id, quod supra diximus, non esse de intrinseca natura cambij in diuersis fieri monetis. Nam hoc in eisdem fieri potest. ¶ At licet conclusio certissimè veritatis appareat, dubitas fortè, vtrum si ei qui Metinæ, quod ex epli gratia dicamus, pecuniam alteri numerat, vt Romæ aut Brugis recipiat, expedit illuc suas aÿportare pecunias. Itaq; pretium ipsi trãsmissoři penderet, liceat pro eodem cambio pretium recipere. Apparet enim neutiquam licere: quia nõ modo nullum suscipit laborem neque periculũ, verum & rei suæ sibiq; consulit. Respondetur nihilominus id esse licitum: quia numerãdo alteri pecunias Metinæ, numerandas sibi Brugis, transfert illi suas à Brugis Metinam. Itaq; licet & Petro expedit suam pecuniam à Metina transmittere Brugas. Paulo verò suas inde afferre Metinam vterq; illorum, nempe quia ab altero prauenitur, potest ab ipso praueniẽte pretiũ recipere. Probatur responsio hæc. Nam in his omnibus quæ de cambijs dicenda sunt, oculus semper habendus est ad obiectum ipsũ contractus: nempe si res est, primum quæ malitiam non inuoluat, mox quæ sit pretio æstimabilis: tunc enim vniuersim potest pro pretio fieri. ¶ Ex quo fit, labores & reliqua omnia esse accidentaria, quæ rei naturam quantum ad vsuræ labem non variant. Accidentarium inquam est quod cum labore aut sine labore, aut cum meo commodo aut incommodo vicibus meis fungar: siue pecuniam alibi numeratam habeam, siue tantum fidem apud aliquem, qui pro me respõdeat: dum tamẽ id pro te faciam quod est æstimabile pecuniã. Nam in his industria plurimũ valet. Sequitur deinde non solum illis si qui essent per rempublicam ad hoc munus conscripti, verum & quibuscunq; priuatis cambium hoc iure nature permitti, nisi fortè ciuili lege ef

Dubitatio.

Responsio.

Probatio.

1. Corollarium.

secundum.

Conclusio responsiua. Probatio cõclusionis.

2. Ratio.

3. Ratio.

Documētū.

set interdictum. Hoc inde patet quod res ipsa genere suo est licita & pretio estimabilis. Quin vero nulli sunt per rem publicā ad hoc deputati, sed quibuscūq; mercatoribus in usu est hoc modo cambire. ¶ Hoc autem ad rem maximē in presentiarum pertinens, admonito opus est, quod ubi pecunie transmissio re vera nō fit, sed fingitur, vana est. Est verbi gratia, illustriā quispiā nūmis in Hispania egens: conuenit mercatorē qui sibi mutuo auro succurrat, enuit ille: offert tamen hic ut sibi in Flandria repēdat. Arbitrantur ergo mercatores & campsores quibus non est tanta sua salutis cura (Nam qui timore sunt conscientiar, non se huiusmodi imposturis cōtaminant) Arbitrantur inquam huiusmodi cōtractus non esse illicitos. Aiunt enim. Ego qui hic pecuniam confero, recepturus in Flandria, illam cogito inde huc isti tradere: cuius idcirco pretium recipio. Cum tamen re vera nobilis ille neq; vllā habeat in Flandria pecuniam, neque huc eam somnet asserere, sed suā hic providere necessitati. Ajunt tamē campsores: nihil sua referre, neq; illis studium incubere an alij pecuniam habeant nec ne. Attamen nullo prorsus lūco incrustare possunt cambiam ista, quin sint manifeste vsuraria. Quoniā fundamentum iustitiæ huius contractus de quo in presentia tractamus, non est aliud quā quod re vera fiat pecuniæ transmissio: aliās apertum est mutuum, atque adeo quicquid ultra sortem percipitur, extorquetur ratione tēporis. Alius autē clypeus, quo se protegūt, eo est iniquior, quo putant illo figmento omniscientem Deū fallere. Petunt enim ab illis qui pecuniam recipiunt literas in Fladiam, qui quidem eas exhibent diriguntq; ad eos ipsos ministros eorundem campsores ac si illi pecuniā ipsorum nobilium haberent: qui quidem ministri tāquā eorum factores, postea remittunt Metinā sub nouo fœnore. Cum tamē re vera eiusmodi cōfictæ missiones ac remissiones nō nisi expectādo tēpori inferuiant, ac perinde exaugēdo fœnori, ad exsurgendam debitorum substantiam. Et reuera si hæc non esset vsura, liceret etiā quibuscūq; priuatis, qui nullā exercent negotiationem, neque alibi pecuniam habent, eodem quoq; modo contrahere. Nolo tibi mutare, sed tamen numerabo tibi hic ut tu mihi remunereris in Flandria tali pretio. Satis ergo homines ducant hominum illusores esse, ne sint etiā Dei. Adde quod ad pecuniæ transmissio esse debet nō ad quemcūque proximum locum: ut si à Metina ad alteram Metinam vel Toletum fingatur transmitti. Nam traductio, quæ fit intra regnum, non est pretio digna, sed expectati tē-

poris palliatio. De quo inferius latius.

¶ Ad primū igitur argumentum respondetur, quod in hoc genus cambio nullatenus iustitiæ æquitas violatur: redditum namque pecunia eadem vel æqualis receptæ, sed pretium in supertraductiōnis. ¶ Ad secundum verò iam responsum est, non esse prorsus mutuum: immo maiorem habet de positionis formā. Collocat enim iste pecuniam suam hic apud istū, ut eam vsque ad alium locum deferat.

Ad. 1. Arg

Ad secū.

ARTICVLVS. II.

Utrum ratione temporis licitum sit cambii pretium.



egatiua responsio huius quæstionis satis est superiori libro demonstrata. Attamen non modo quia in presentia dicendorum fundamentum est: vtrum quia multi aliter

sentire videtur, operæpretium fuit hic rursus in disputationē repetere. Arguitur ergo à parte affirmatiua. Dicitur est superiori libro licere pro mutuādi obligatione mercedem recipere: nam illa obligatio est æstimabilis pecunia: cambium autem ratione tēporis nihil aliud est, quā quoddam genus mutui quod apparet emolumentum asserre mercatoribus ipsis: atque adeo recipere pro illo publico munere, licitum est, pretium.

1. Argum.

¶ Accedit quod multos labores campsores insumunt expensasque faciūt: & supra hæc omnia lucrū etiam eis cessat, quod illa pecunia mercaturam exercendo possent conquirere: horum ergo causa posse, videntur, habita ratione temporis, quo sua carent pecunia aliquid percipere.

2. Argumē.

¶ In contrarium autem est definitio naturalis iuris, quam superiori libro monstrauimus: nempe aliquid pro usu pecuniæ ultra eius substantiam recipere, vsuram esse.

Responsio ut modo dicebam, nō potest nō esse omnibus receptissima ad partem negatiuam. Quare vnica hic sufficiat conclusio. Cambium ratione temporis neutiquā potest esse licitum: quippe quod manifestam habet rationem mutui: cuius ideo pretium apertam habet vsuræ iniquitatem. Quapropter demerandum est doctores aliās non infiri non inis huiusmodi cambiam non reprobare, propter rationes, quas inter arguendum huc attulimus, videlicet propter labores, & sumptus, & lucrū cessans. Enimvero ut labores & sumptus in aliquam

Conclusio
responsiua.

quam functionem impensæ mercede digni existimantur perspicendum prius est an functio ipsa negotium genere suo & obiecto iustitiæ munus sit: nã aliàs neque labores neq; sumptus vlla digni sunt retributione: imò supplicio.

Alioqui vniuersos vsurarios haberemus excusatos. Ecquis enim illorum est qui in sua exercenda arte labores non collocet: & sumptus? Quin vero latrones ipsi publici nonne improbas latrocinij exercendis operas nauant? igitur campsores, cum mutuum indispensabili iure naturæ & diuino reprobetur, si ratione temporis ex mutuo aliquid percipiunt, nullos labores aut sumptus sibi prætexere possunt, quorû de causa mercedem recipiãt. ¶ Sed aiunt artẽ esse reipublicæ necessariam, ob idq; esse licitã. Ecce aliam fallaciam: prius enim ex natura rei pendendum est an negotiatio licita sit, q̄ asseratur esse necessaria: nam quod natura sua non licet, ad nullum iustũ finem esse potest necessarium: peruersa ergo illatio est dũ per hoc q̄ res ab aliquibus iudicetur necessaria, inferatur esse licitã. ¶ Sed obtendiculo, quod de lucro cessante adhibent, multo minus eorũ valet vsuras facere. Nam imprimis si quod in superiori libro non absq; magna probabilitate disputauimus veritatẽ habet, qui sua sponte, hoc est absque vi & fraude suã a sua industria alienat pecuniã, nõ pot ante morã solutionis de lucro cessante pacisci. At verò vt in sententiam eõtrariæ opinionis subscribamus, tamẽ in cãpsoribus nulla fingi potest causa lucris cessantis. Vniuersis. n. in cõtesso est nemini licere lucrũ cessans exigere, nisi qui expositã habet negotiationi pecuniã, à qua negotiatione alteri⁹ rogatu illã euertit. Cãpsores aut nulli alij negotiationi habent pecuniã expositã, sed illi potius cãbiendi muneri mãcipatã, à nulla ergo licita negotiatione impediuntur. Nam & si dicant se posse alia negotiandi forma lucrũ conficere, omnes doctores, lucris cessantis patrõni cõsensũter reclamant. Aiunt quippe illã potentiam non satis esse ad petendũ lucrũ cessans, sed sequiri, q̄ sit iam pecunia negotiationi destinata. Sed ais, nõ solum cãpsores qui arti dũtaxat nũmulariẽ suã dedicarunt pecuniã, verum alij mercatores licitis mercaturis vacãtes: cambia faciunt: illi ergo possunt rationẽ habere lucris cessantis. Respon-

Ad 2. Arg.

scrupulus.

3o. ratio.

detur neq; illis prorsus licetẽ. Eiusmodi nanq; mercatores suã pecuniã minimẽ cãbiunt alibi percipiendã, nisi illam quã postq̄ suas emerunt merces, sibi superest. Quin vero sunt qui destinatã habent pecuniã mercaturis, atq; aliã in eũdis cambijs. Adde q̄ idem etiam mercator qui alteri Metinã pecuniã numerat, recipiendã in

Flandriã, ab altero etiam recipiat ibidẽ soluendã: prout sibi videtur ex re sua esse. Cum igitur cambia hæc negotiatio per se sint secundũ nullam opinionẽ vlla potest haberi ratio lucris cessantis. Atqui hoc est quod lectorẽ obsco attentẽ hic præ foribus perspectum habeat, vt legitime cambiorũ disputationem ingrediamur. ¶ Per hæc ergo, argumenta suprà facta diluta restant.

QVÆSTIO VNDE-
cima. De pretio soluendi numerata pecunia.

ARTIC. VNICVS.

Utrũ campsores liceat, vt pecuniam in suo cambio consignatam in numerato soluat, mercedem aliquã recipere.



OST hæc sequitur vt receptissimam consuetudinẽ examinemus, quã campsores permittitur, quò pecuniã numeret, pretium aliquod recipere. Est enim à parte negatiua argumentum, q̄ numerare pecuniã, officium est proprium debitoris. Nihil enim aliud apparet pecuniam numerare quã illã soluere: ergo sicut nulli licet ob id q̄ debitũ soluit aliquid recipere, ita neq; id liceat vt debitã pecuniã numeret. Idq; adeo inde cõfirmatur, q̄ certẽ præter campsores nemini illorũ ciuili id liceret tantq̄ pretiũ recipere: qui enim ciuis alteri res aliquod deberet, quã tũuis in gentis summe nihil exigere posset pro numeranda pecunia. Cum etiam numerat, rei suæ con sulit. Nam si non vult numerare, id creditori confidat. ¶ In contrarium est, quod lege Principum id permittitur.

1. Argumẽt. a parte negatiua.

Cõfirmatio.

Postquam fundamẽta superioribus quæstionibus præstitimus, quib⁹ machina disputationis huius subnititur, campũ barathrumq; cambiorũ ingredientibus per necessariũ est radices eorũ & venas aperire. Nam præter negotiatores rari sumus, etiam inter scholasticos, qui facta ipsa intelligamus. Quamobrẽ nõ possum⁹ circa ius ipsum nõ hallucinari. Igitur an dix maduertendũ initio est, primam radicem artis ars nũmulariẽ excogitandã eam fuisse, q̄ procellaria ducit res mercatores, qui amplo xre negotiantur, nõ possunt pecuniam aut in bursa ad nũdinas de

Prima ratio. unde ars nũmulariẽ ducit ortum.

M m fertè:

ferre, aut in area habere presentem. Effet enim onus & impedimentum maximum tam ad tam diuersa, distinctaque loca euehere. Sed omnia chi rographis transigunt. Ob idque introducti sunt campsores qui eiusmodi chirographis responderent: nempe in quorum cambio mercatores pecuniam consignet. Secundo notandum quod huiusmodi chirographorum solutiones minime, nisi in nundinis, fieri consuecunt: atque adeo in illis quae ratione eiusmodi solutionum sunt illustres, in quibus scilicet stata sunt solutionibus tempora, ut infra patebit: Quamobrem mercator qui ante nundinas merces emit, illis tunc temporibus soluendas, praesente pecunia soluere censetur. Exempli gratia: Dum negotiator merces emit duarum pretium chirographo suo apud campsores consignat proximis nundinis soluendum, non existimatur credito emere, sed praesenti pecunia. At rursus sciendum quod dum creditores, qui super fidem campsores bona sua vendiderunt, chirographum ei representant, bifariam illud recipiunt debitum, Vno modo absente pecunia. Recognoscit inquam campsores chirographum, manetque obligatus soluere res illud, cuiusque idem creditor suo rursus chirographo consignauit. Atque isto modo omnia sunt chirographa, & quae vocantur credita. Si autem eiusmodi creditoribus opus est numerata pecunia, soluere tenentur campsores quinque in singula miliaria. Hoc ergo querimus an liceat. Sunt enim qui rationem huius iustitiae eam esse cogitant quae pecuniam numerant. Sed re vera argumentum supra obiectum, sententiam hanc vehementer impugnat. Nam cum debitoris intersit debita numerare, nihil pro illo labore ei licet percipere. Et ita Caiet. opusculo citato indubie asserit. Sed & praeter hoc argumentum existunt etiam alia manifesta, quod pretium illud non recipiant pro negotio & labore numerandi, sed propterea quod pecunia soluitur in numerato quae plura estimatur. Primum quod profecto creditor mallet ipse numerare quam illa quinque soluere. Secundo quod qui vice versa campsores soluit nihil recipit ut numeret. Et tertio praecipue quod quando in nundinis inopia laboratur numeratae pecuniae, pretium ipsum numerandi augetur ut soluat in numerato. Adeo ut aliquando exhibeantur decem & forte triginta in singula miliaria. Non ergo pretium penditur pro numeratione, sed re vera quia plura estimatur pecunia praesens. Neque satisfacere videtur ratio: quod id recipiatur tantquam stipendium custodiae: eo quod est pecuniarum custos. Nam si pecunia illa sua est propria,

sibi incumbit custodire. His nihilominus non obstantibus, affirmatiua responderetur conclusionem. Eiusmodi scilicet pretium iure posse recipi. Non quidem, ut reor, ob rationes illas iam modo refutatas: sed ob hoc quod cum campsores fiat veluti mercatorum depositarii ac fideiussores, ob necessitatem iam modo explicatam, huius muneris & obsequii gratia constitutum illis censeatur hoc genus stipendij: ut quoties pecuniam numerauerint, illa quinque in singula miliaria suscipiant. Ex hoc ergo fit: nihil eos posse ultra recipere quam quod lege illis permisum est. Nam eatenus censetur publicum stipendium, quatenus lege publica vel proborum consuetudine permittitur. At si propter inopiam numeratae pecuniae, aut ob aliam causam plus recipiant, profecto usura est: quippe cum pro solutione illius quod vere debent: pretium extorquent. Nam postquam mercatorum fideiussores instituuntur, tenentur illa lege soluere, vel a munere illo & officio recedant. Et per hoc argumentum in contrarium responsum censeo. Pretium enim illud non recipiunt quasi numeratores pecuniae quam simpliciter debent, sed quasi numeratores illius quam ceu fideiussores debent, atque adeo tanquam publicum stipendium illius necessarii muneris. Quo fit ut personis priuatis id non liceat. Habet autem praeterea istorum usus, ut fertur, quod si mercatorum quispiam in cambio numeratam pecuniam deponat, campsores pro maiori illius gratia respondeat. Numerauit campsores decem millia: fidem habeo apud ipsum, & creditum pro duodecim, & forsitan pro quindecim: quia campsores habere numeratam pecuniam bonum est lucrum. Neque verò quicquam vitij in hoc foedere appareret. Nam fideiubere pro alio, estimabile est pecunia, atque adeo campsores idem potest facere pro beneficio quod ex tali suscipit deposito.

Conclusio
responsiua.

Deductio.

Ad. i. Arg.

Caiet.

QUESTIO DVODECIMA, De numerorum cambio ratione diuersae eorum aestimationis in diuersis locis aut temporibus.

ARTICVLVS I.

Verum liceat pecuniam vnus regionis pro pecunia alterius vbi plus valet, commutare.

Quo



VO ad vſitata cambiorum genera nos inſinuemus, queritur, An licita ſit cambio pecuniarū diuerſarum regionum, quę ſub eodem pondere & numero diuerſi ſunt valoris. Et arguitur à

1. Argum. partis affirmatiuæ.

parte affirmatiua, Qui tribuit ducatum vnum pro alio eiufdem auri eiufdemq; ponderis, legitimum facit mutuū. Nam nihil tibi petit reſtitui niſi id quod confert: ergo illud eſt licitum perinde ac ſi frumentum mutues eadem tibi meſura reddendum, etiam ſi tempore ſolutio nis pluris veniat.

2. Argumẽ.

¶ Secundo, Si ego tibi decem mutuo ducatos, quos mihi elapſo anno reſtituas, quanuis tempore ſolutionis pretium ducati fuerit lege auſtum, poſſum ex te eundẽ ducatorum numerū recipere: ergo pari modo ſi pluris in alio loco æſtimetur aurū, poſſum percipere idẽ pondus. ¶ In contrarium eſt, quod iuſtitia non fert, vt plus recipias quàm tradidiſti, niſi ſit pretium pro re aliqua licita: ſi ergo ducatum hic contuleris valentem vndecim regalia argentea, debitor non tenetur reſtituere valẽtem duodecim.

Sensus queſtionis.

IN ingreſſu ſtatim matetiz cambiorum, quę ſuper commutatione monetarum fundantur ratione diuerſi valoris, in quibus tota verſatur cambioꝝ ambiguitas, adnotandum in primis eſt non eſſe commiſcendas diuerſas cambiendi rationes. Modò enim non diſputamus vtrum pro translatione pecunię ad aliũ locum ſas ſit pretium exigere, id enim iam conſtitutum eſt. Sed tantum querimus vtrum illa ratione ſecluſa liceat cambire monetam hic minus valentẽ cū eadem pluris alibi æſtimatam. Secundo notandum eſt, quatuor modis contingere poſſe vnam monetã plus in vno loco aut in vno tempore (vt de ambobus vnã dicamus) q̃ in alio valere. Primo ratione gradus auri vel argẽti: nempe quod in Anglia, verbi gratia, purius eſt altioriq; gradus, aut in Luſitania quàm in Gallijs. Sicuti re vera Anglicum argentum pretioſiſſimum eſt. Secundo modo, quia rarius eſt aureum in vna regione quàm in alia, aut vice verſa argentum vel aliud metallũ quo nũmi cuduntur, abundantius. Tertio modo, quia Princeps dum reipublicę expedit, pretium auget eiufdem monetæ: quare vno tempore plus æſtimatur q̃ in alio. Et quarto modo quia pecunię in toto genere maior eſt copia in vno loco quàm in alio, atq; adeo illic minoris penditur: vbi autem maior eſt inopia, maioris æſtimatur. De tribus prioribus modis præſenti articulo dicere adornamus: dicturi de

quarto in ſubſequẽti, vbi cambioꝝ natura poſitiſſimũ eſt explicanda. Ad quæſtionem ergo præſentẽ tribus concluſionibus reſpondetur. ¶ Prima, Cambire monetam minoris valoris, hoc eſt inferioris gradus auri vel argenti, pro alia ſuperioris, niſi compensatione intercedente, eſt maniſeſta iniquitas. Hoc patet primum ſi in eadem fiat ciuitate: vt ſi coronas, quod deterius eſt aurum, pro auro ducatorum aut Caſtellanorum eiufdem ponderis, quod longe purius eſt, comutares. Nam perinde eſt ac ſi triticum, aut vinum, aut es, aut cuprum pro alio eã bires quod eſſet ex natura ſua melius. Idem ergo eſt ſi Pariſijs mille ſcuta Gallica aliquis numeraret, vt ſibi in Hiſpania tot puri ducati reſpenderentur. Res eſt plana ſi exceſſus eſt aliquid momenti. Nam cambire ducatum Hiſpanum pro Hungaro, quod, licet ſit pretioſior eodem apud nos argento æſtimatur, nihil habet iniuſtitiz.

1. Conclu.

¶ Secunda concluſio, Cambire monetã minoris valoris vt idẽ prorsus pòdus recipias, etiã cum eius valor lege auſtus fuerit, iniquitatem præſe fert uſurariã. Hanc concluſionẽ præcedenti libro quæſtione prima conſtituimus, ſed vt curtas rationes diuerſitatũ monetarũ ſimul poneremus, repetẽdã duximus. Et intelligitur cõcluſio contra opinionem Sylueſtri in verbis uſura. §. 14. ſiue auſtio illa præuila fuerit, ſiue inopinata. Etenim dũ decem tibi ducatos mutuo, quorũ ſinguli vndecim regalibus argenteis æſtimatur: ſi poſtea lege publica conſtituantur valere duodecim; nõ plura mihi debes argentea regalia quàm centum ac decem. Atque adeo idem eſt, ſi in alia prouincia, vbi mihi ſolutus es, cumulator eſt æſtimatio monetæ. Neque eſt ſimile, vt ibi dicebamus, de monetã ac de alijs rebus. Nam dũ frumenti valor augetur, eadẽ prorsus res manet, quæ ſecundũ naturã ſua non habet niſi vnicũ uſum: & adeo quot modios tibi mutuauit, totidem mihi debes: etiam ſi plus valeat: monetæ verò valor cum augetur, licet non mutet naturam metalli, mutat tamen naturam monetæ quatenus rerum meſura eſt. Ac ſi faneca noſtra, quæ duodecim modioliſ expletur, augetur vt tredecim caſperet: tunc enim ſi mutuauit tibi illam dum duodecim tantum capiebat, non debes mihi niſi aliam eiufdem quantitatis. Illic ſatis, vt arbitror concluſionem conſirmauimus.

2. Conclu.

Sylueſt.

¶ Tertia cõcluſio, Cambire monetã in vna puincia, vt eadẽ in alia repẽdatur, vbi propter raritẽ metalli pluris æſtimatur q̃ vbi fuit numerata, iure nõ licet, ſed eſt uſura. Exẽpli gratia, Ducatus aureus apud nos valet regalia vn decimar.

3. Conclu.

Min 2 gẽtea,

gētea, & apud Italos Carlinos tredecim, q̄ sunt regalia nostra: vel faciamus disputationis gratia rem sic esse in more, neutiq̄am licet hic cētum numerare ducatos siue mutuo siue cambio, soluendos Romæ, æstimatione tredecim Carlinorū: nisi forsan cremenū illud in pretiū cederet traducendi pecuniam: de illo quippe nil modò loquimur. Res est liquida: quoniam perinde est ac si pro mille hic ac centum regalibus, quæ huic confers, velles Romæ recipere mille ducenta. Dixerim si Carlinus eiusdem sit pr̄sus valoris apud illos, cuius est apud nos regale: nam forsan nō est eiusdē valoris. Et ideo idem est fortē recipere duodecim Carlinos, quod vndecim regalia. Qua forte ratione liceret cābire ducatum valentem in Hispania tertium septuaginta quinque dupondia vt redderentur in Gallia quadringenta quadraginta Turonuli. Nam Turonus Gallix non est tanti valoris quā dupondium Hispanix.

3. Argumēt.

¶ Contra hanc nihilominus cōclusionem existunt duo argumenta, quibus via ad subsequētia minimē obscurē panditur. Prius est, Possit quis in Sicilia, verbi gratia, centum modios tritici mutuare, restituendos sub eadem mensura in Hispania, vbi plurius æstimatur frumentum: ergo eadem lege potest centum mutuare ducatos soluendos vbi plus valent. Secundò arguitur, Potest quis deferre suam auream monetā à regione vbi minus æstimatur, ad illam vbi plurius habetur, atque illic eodem modo cambire quo pretio illic currit, sicuti potest merces minoris emere in vna regione & plurius vendere in alia: ergo eadem ratione possum centū ducatos alicui in Hispania mutuare, restituendos vbi auctoris sunt valoris.

Ad. 1. Arg.

¶ Ad prius argumentū istorū distinguitur antecedēs: potest nāq; contractus ille frumenti & rationē habere mutui & rationem cambij: quorum differentia est quòd mutuum sit ratione temporis, quo expectatur solutio. Eò quòd qui ab altero mutuatur, re caret in pr̄senti: cābium verò non nisi ratione loci. Petrus re vera habet frumentum in Sicilia, Paulus in Hispania: fit inter eos cambiū vnus pro alio. Igitur vbi mutuum est, si non scitur quanti valiturum in Hispania fit tempore solutionis, licitus est contractus. Si autem fieret mutuatō ea lege, vt quando carius in Hispania veniret, tūc restitueretur, iniquum esset atque vsurarium, vt superiori libro dictum est. Cambium ergo duarum rerum in diuersis existentium locis, siue grana sint siue quæcunque alix res, neutiq̄am fieri licet si plurius in vno loco quā in altero æstimentur. Claret enim tunc iniquitas

iniustitiæ. Et pari modo censendum de pecuniarum cambio.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad posterius deniq; argumentum conceditur, cuique liberum esse ex natura rei, nisi ciuili lege sit interdictum, pecuniam suam ad locum alium transportare vbi maioris æstimatur, & illam illic currente loci æstimatione distrahere. Et pariter quisq; alteri potest aurum suum concedere, quod quidem sibi alibi reddat. Nā hoc non habet rationem cambij. Quandoquidem in mutuo & quodammodo, vt dictum est in cambio transfertur dominium, & ideo non potest recipi nisi res eiusdem valoris.

¶ Ex his fit consequens, q̄ cum in nundinis in ter mercatores, vt infra narraturi fufius sumus scutum cremenō sæpe valoris ac decremento varietur, cauēde sunt vsuræ, quæ in mutuis hæc ratione delitescunt. Si quis, verbi gratia vt aliarum nationum sermone loquamur, centum alteri ducatos mutuet, pretio ciuili foro in vrbe currente, vbi, verbi gratia, ducatus viginti octo grossis æstimatur, vt restituantur pretio in nundinis Lugdunēsisibus, mercatoribus taxato, vbi penè certum est ducatū valiturum grossos triginta, vsura est manifesta: siue mutuatō in auro fiat, siue in argento. Nam in singula scuta recepturus est tunc mutuator duos grossos vltra fortē. Et vice versa si in nundinis quis mutuet mille ducenta argentea regalia: numeret ea tamen in aureis ducatis æstimatione duodecim argenteorum regalium: quo pretio inter mercatores currunt: itaq; non annumerat nisi ducentos ducatos. Eo tamen pacto, vt mille ducata regalia recipiat vbi vsu forensi ducatus non æstimatur nisi vndecim argenteis, vsuram cōmittit. Nam cum non dederint nisi centum ducatos, vult suprā recipere centum regalia.

¶ Et est notandum in hoc latere fallaciā, q̄ dū inter mercatores ducati aut scuti valor crescit aut decrescit, nō est propter raritatem auri, de quo tertia nostra conclusio loquebatur: imò eius numerus in foro semper habet suam argēti & aris æstimationem: atq; adeo inter mercatores qui dederit vnum aureum, non recipiet nisi, verbi gratia, vndecim argentea regalia: sed fingunt illa scutorum ac ducatorum nomina quæ maiori minorive pretio æstiment. Et ideo qui mutuatur aureum scutum æstimatum nundinarū pretio, maiori illud argento æstimandum mutuatur, quā dum illud recipit. Mercatores nanque nullam habent auri rationem aut argenti: vt statim clarius patebit.

¶ Atq; hinc colligitur responsio primi argumēti in frōte quæstionis obiecti. Cū, n. decē ducatos mutuas siue in auro siue in argento, nihil

Ad. 1. Arg.

amplius

ampli⁹ tibi debetur, q̄ pecunia eiusdē valoris.
Ad secūdū. ¶ Ac perinde secundi argumenti antecedens, conclusionē secunda ostensum est falsum. Nō enim possum crescente valore aureæ monetæ nisi illum recipere quo dum mutuavi vel cambiui æstimabatur.

ARTICVLVS. II.

Verū licitum sit monetarum cambium, quæ in diuersis locis propter copiā & inopiam totius generis moneta iniqua lis sunt valoris.



EST AT Hic de quarto modo variati monetarū valoris disputa re. Fac, verbi gratia, in Flādria modo propter bella, quæ illic geruntur, aut Romæ, multo esse strictio

rem inopiā numeratæ pecuniæ quàm in Hispania: q̄ ratione pluris illic æstimatur ducat⁹ quā apud nos, vtrū liceat hac ratione pro scutis quæ illic numerātur, plus in Hispania recipere. Apparet namq; in proximo articulo definitam esse quæstionem ad partem negatiuam. Sane cū tertia conclusionē negatum sit licere cambire monetam auream vbi minus valet, restituendam vbi plus, propter raritatem auri æstimatur. Eādē enim ratione non licebit maiorem pecuniam recipere vbi propter pecuniarum copiam minoris æstimatur, quàm illic vbi pecunia fuerat collata.

Argumentū partis negatiuæ.

¶ In contrarium est, quia rerum copia pretium earū minuit: qua ratione licet pro vno modio frumēti, vbi duplo plus æstimatur duos suscipere, vbi duplo minoris venditur. Sic ergo erit in monetis.

PERuentum nobis tandem ad locum est, vbi cambiorum natura, quæ mercatoribus in vsu habentur, explicanda est. Quam profectō, si ego non fallor, nusquam hætenus apud auctores intellectam legerim. An verò scopum ego tetigerim, alij iudices sunt. Igitur post ea quæ in superioribus iacta sunt fundamenta, mercatorum modo praxis ante oculos constituenda illis est, qui eiusmodi cambiorum mores deprehendere cupiunt. Dictum enim est, chirographorū solutiones, quibus mercatores sua transigunt negotia in nundinis statis temporibus celebrari: quæ quidē solutiones ac si tunc fierent præsentis pecunia quando res venduntur, ita reputantur. Subijciamus ergo in nostratibus exēpla quæ illis similima sunt, quæ in alijs prouincijs, siue Venetijs siue Genuæ, siue

Mercatorū praxis.

Lugduni, siue Londini vsu fiunt. Sunt ergo apud nostrates quaternæ statæ nundinæ: quibus sub eodē numero aliz respondent in Flandria. Primæ celebrantur Campensis Metinæ sub mēsem Maiū: vbi campforū mēse adsoluendum sternuntur, vel suo idiomate, cambia aperiuntur, quinta decima Iulij, durantque solutiones vsq; ad decimam Augusti. His respōdent aliz in Flandria sub mēsem Septembrē, vbi cambia solutionibus faciendis pandantur decima Nouembris, durantq; solutiones toto illo mense. Secundæ nundinæ fiunt Metinæ Riui Sicci: vbi cambia incipiūt decima quinta Septēbris, finiūtur autē decima Octobris. His respondent aliz in Flandria: quæ celebrantur sub Natalem Domini in quibus cambia incipiunt decima Februarij durantque per totum mēsem. Tertiz fiunt apud nos eadem Metina Cāpenſi sub mēsem Octobrem, cuius cambia durant à mēse Decembri vsq; ad initium Ianuarij. Cui respondent in Flandria nundinæ Resurrectionis: in quibus cambia incipiunt decima Maij, durantq; toto mēse. Quartæ nundinæ fiunt apud nos in Villalon, quarum cambia fiunt Quadragesima dimidiata vsq; ad Pascha: quibus respōdet in Flandria nundinæ Iunij, quarum cambia durant fere toto mēse Augusti. Igitur cambiorum praxis est hæc, vt tres menses post receptam pecuniam Metinæ, restituatur in Flādria. Nam campfor qui in nūdinis Maij Metinæ in initio Augusti pecuniam numerat, recepturus est in Flandria nundinis Septembris, vbi solutiones, vt diximus, fiunt toto mēse Nouembri. Et qui Metinæ Riui Sicci pecuniā annumerat in initio Octobris, eādē recipit in Flandria in nundinis Natiuitatis, putā mēse Februarij. Et simili analogia de alijs censendum. Aiunt enim illam temporis intercapedinem necessariam esse vt chirographa possint illuc commodè peruenire, & parari pecunia.

¶ His circa practicam intellectis, ecce cambiorum punctum. Quando in Flandria vel propter bella vel alia quacunque de causa nummorum penuria laboratur, ille, qui hinc illuc suam vult inter mercatores transmittere, pretium pēdit, qui autem vice versa pecuniam in Flandria numerat, Metinæ sibi restituendam, non modo nihil pendit, verum & plus lucratur, quam ille pendit qui in Hispania numerat vt in Flādria recipiat. Exēpli gratia. Nunc temporis, quo propter continua bella Cæsar pluribus indiget apud Flandriam talentis, raritas est pecuniæ illic maxima. Itaque minor pecunia tantihabetur quanti apud nos maior. Sicuti vbi ca-

ritas esset tritici, vnus modius tanti vniret, quanti alibi duo. Quæstione etiã sequenti art. 1. narraturi sumus causas augendi cambiorum pretia. Hac ergo de causa mercator qui Metinã alteri quadringentos ac decem denarios nostros, quos dupondia appellamus, Itali quã drinos, Galli taronos, non plures in Flãdria recipit quã trecentos sexaginta. Itaq; pro trãmissione perdit quinquaginta: quanuis, vt supra diximus, non iactura, sed lucrum est. Qui autem è conuerso in Flandria numerat trecentos, recipit in Hispania trecentos septuagintaquinq;. Itaq; plus lueratur in remittenda huc pecunia quã penderat, dum hinc illam illuc transmiserat. Simile fermè nunc contingit inter Hispaniam & Romanam, vbi angustior est solito pecuniã inopia.

Caetan. ¶ Per hæc ergo, vt obiter adnotem⁹, patet eius modi cambia non esse à Doctoribus intellecta ac proinde in diuersas sententias diuisident. Caetanus nanq; in suo illo opusculo. c. 7. fundamentum huius cambij illud excogitat, q; pecunia loco absens minoris habetur, quã si esset loco præsens: & eidẽ applaudit Syluest. verb. vsura 4. Nam quæ loco, inquit, distat, pluribus est subiecta periculis: quo circa potest minor, quæ tutior est iuste pro maiori cabiti quæ minus est tuta. Et quidem si re vera hæc existerent pericula, inficias non irem. Falsi enim supra sumus, æs alienũ quod ille debet, à quo vel propter pauperiem vel propter fidei tenuitatem non est recuperatu facile, minoris vendi posse, quã sit eius quantitas: neq; merces infanis vndis commissa tanti emerentur quã si essent in portu. Attamen inter mercatores nulla sunt, aut vix vlla huiusmodi pericula. Nã illi qui Metinã recipit apud Flandriam soluturo, tanta habetur fides quã si pecuniam haberet in Hispania. Quare hanc illis licentiã facere est plus illis indulgere quã ipsi petunt. Adde quod si hæc esset horum cambiorum basis, tunc ille qui modo Metinã pecuniam numerat, recepturus in Flandria, minoris deberet illam Flandrensem emere: hoc est auctior illi deberet in Flandria restitui: cum tamen multo minus illic recipiat.

¶ Alij ergo arbitrantur rationem, qua huius cambij iustitia fundatur, eã esse q; aurum plus penditur in Flandria. Et ideo aiunt hoc non licere nisi cõmutatio fiat diuersarũ pecuniarũ, scilicet argenteæ pro aurea, vel ænea. At verò hoc iam supra diximus, merè gratis esse dictũ. Nã cãbia ratione loci non est fieri necessarium in diuersis monetis. De quo cambio superiori articulo tertia nostra cõclusio loquebatur. Imo,

vt proximè dicebamus nulla inter mercatores auri vel argenti vel æris habetur ratio. Sed fac nullum esse aurũ vel argentum præter aneos eosdemq; minutissimos denariolos. Ex his nã que qui modo Metinã confert quadringentos decem, in Flandria recipit non nisi tercentum supra sexaginta. Et vice versa, qui illic confert tercètum, hic recipit septuaginta quinque supra trecentos. Vnde cum amplius sit lucrum dum prius pecuniã numeratur in Flandria reddenda in Hispania, quã dispendium si Metinã numeretur redhibenda Brugis, vnũ ex frugiferis negotijs est thesaurizare pecuniã apud Flandriam, hoc est illam à nobis illuc transmittere in hunc potissimum vsum vt inde huc rursus remittatur. Fit enim lucri accessio. 1 3. dupondiorũ in singulos ducatos. Quanuis illud etiam q; dispendiũ facere videtur, qui plus Metinã videtur prius conferre quã post recipit in Flãdria, re vera non est iactura, verum etiam sæpe lucrum. ¶ Sed & hoc demum nosse oportet, q; quanto exuberantior est Metinã pecunia, tanto vilius cambitur: hoc est qui pecuniã numerat soluendam sibi in Flandria, auctius pendit pretium: quia rariores inueniuntur qui Metinã egeant. Et quanto angustior, tanto minus pendit: quia plures sunt recipientes Metinã, vt consignent in Flãdria.

¶ Quæstio ergo præsens est, vtrũ cãbia hæc sint licita: & præter argumentũ in capite quæstionis factũ, arguitur hoc modo. Si hoc cambium reale esset ac licitũ, id maximè, vel quia esset di minutũ cambiũ, vel ratione loci: nepe quia pecunia ab vno in alterũ traducitur: minuti autẽ nullum habet specimẽ. Haud enim illic pretiosior moneta cum viliori cambitur: sed denarij pro denarijs. Neq; verò totum eius fundamentũ est ratione loci: nã tunc sicut pro translatione ab Hispania vbi copiosior est pecunia ad Flãdriã pretium soluitur: ita & è conuerso pro translatione solueretur quæ fit à Flãdria in Hispaniã: quod tamẽ, vt in practica ostensum est, non fit, sed accedit lucrum. Adde q; qui in Flãdria pecuniã cõfert quæ sibi in Hispania referatur, porro id nõ facit quia indiget huc suã trãsmittere pecuniam, quia forsã illã hinc trãstulerat: sed propter lucrum. ¶ Secundò arguitur. Genus hoc cambij manifestã oculis exhibet specie vsuræ. Nam qui Metinã, verbi gratia, pecuniam numerat, restituendam sibi in Flandria, dominiũ eius in illum trãsfert absolutũ, quam perinde alter ibidẽ dispedit ac si simpliciter esset mutuũ, Et (quod rem probabiliorem facit) ille qui recipit, nõ ob id videtur facere, vt quam habet in Flandria, Metinã trãsferat: quia fortè nullam

1. Argum.

Secundam.

nüllam illic habet: sed quia Metinæ indiget: & quo expectetur solutio, fucatur illo colore q̄ soluatur in Flandria. Accedit quòd si quis alteri in Hispania re vera mutuaret pecuniam quam mutuarius in Flandria esset repensurus: quia ambo illuc fortè proficiscuntur, propterea quòd in aduerso loco esset soluenda, nihil de natura mutui amitteret.

Cõfirmatio. ¶ Et confirmatur hæc ratio, Vt cambium ratione loci sit licitū, nulla debet temporis mora de necessitate interuenire. Sed ego verbi gratia, habeo hic pecuniam præsentem, & tu Romæ etiam præsentem, admetior tibi hic, vt tu mihi Romæ remetiaris. Itaq; si possibile esset me hodie existere Romæ, hodie mihi illic repēderes: sed requiritur tempus, quia non potest nūcius illuc aduolare. Attamen in istis cābijs habetur ratio temporis. Si enim qui hodie recipit Metinæ: cras deberet soluere in Flandria, vel intra hebdomadam: si statis succussarijs equis nūcius euolaret, iste qui recipit, re vera vel nō reciperet, vel non nisi viliori pretio. Cū ergo hoc verum habeat, signum est expectationem trium mensium esse in causā lucri huiusmodi cambiorum.

3. Argum. ¶ Præterea ex notabili superius posito elicitur etiamnum recens argumentū, Nam si secundū cōpiā aut inopiā pecuniæ, quæ est in nundinis cambiorum pretia variantur, indicium est eadem cambia rationem habere mutui. Etenim si mercatorib⁹, reliquis negotijs peractis amplior pecunia superest, facilius eam conferunt, plusq̄ue perdunt, si verò maior est penuria, difficilius conferunt & cum maiori lucro.

¶ Quod si negemus esse mutuū, illuc relabi videbimur, vt concedamus (quod quidā arbitrantur) venditionē esse emptionemq̄; pecunię: ita vt pecunia in Hispania vbi est maior copia minori æstimetur pretio: similis autē in Flandria maiori. Quemadmodū oliuæ quæ apud nos nascuntur, non autē illic. Et hac ratione pecunia quæ est Metinæ, venditur illius pretio quæ est in Flandria. Et è diuerso. Pecunia autē cum sit rerum pretium, non potest pretio alio diuēdi.

¶ Hęc profectò dubiam rem faciūt. Imò apud illos qui eius tatum superficiem aspiciunt, merito demonstrabunt iniquā. Nihilominus quātū pro captu meo conijcere possum, res aliter habet. Quare ad quæstionem hac conclusionem **responsiua.** respondetur, licitū est pecuniam ab vno in alterum locū cābire, habito respectu copię quæ est in vno, atq̄; inopiæ quæ in altero vt scilicet pro maiori numerata vbi est copia, minor recipiatur vbi est inopia: dummodo nulla præterea tēporis habeatur ratio quàm illius quod ne

cessarium est ad traducenda chirographa (pro quo, vt infra patebit, nec pretiū augeri potest) omneq̄; fraudis doliq̄; gen⁹ absit. Enimuerò nisi mea me cōiectura fallit, hoc quantū conijcere possum, est cābiorum fundamentū, quæ hac nostra tēpestate vsu celebratur. Probatio apud me conclusionis est hæc, Iustitiæ lex est, vt dati & accepti æqua sit æstimatio: quadringenti aut, verbi gratia, denarioli vbi affluētior est pecunia nō pluris habentur quàm tercentū quinquaginta vbi pecuniæ penuria laboratur: ergo numerare illic quadringentos vt tercentū quinquaginta hic recipias, non est iustitiæ violatio. Nec vice versa dare hic tercentū quinquaginta, vt illic tibi quadringenta reddantur. Exemplum profertur in oleo, vt modo dicebamus, cuius copia est apud nos: aut in vino, quod à nobis illuc defertur. Non enim pluris apud nos habentur, imò minoris centum cadi quam sexaginta aut septuaginta in Flādria: ergo sicut potest quis maiore hic mensurā huiusmodi liquorum pro minori apud Flādiā soluenda cambire: ita fieri potest in pecunia. Et vice versa, sicut potest quis pauciores Metinæ vlnas lini cābire pro pluribus soluendis in Flandria: quia lini apud nos maior est caritas: sic potest modo mercator apud Flādiā, minorem cambire pecuniam pro maiori in Hispania redhibenda.

¶ Et cõfirmatur præterea inde cõclusio, quod si quis vellet cābire simpliciter ratione loci: nēpe transmittere pecuniā suam ex Hispania Romam, sed tamē vel propter bella vel propter alia præsentissima picula, nulla alia pateret via, nisi cābendo hanc pro illa: & Roma nūmorū angustia grauius premeretur, liceret minore illuc reddere: eò q̄ tanti habetur quanti hic aliquantulo maior. Nihil ergo in hoc cambio iniquitatis apparet. Quod si hoc licitū est, nihil refert an obiter quis illud faciat & præter consuetudinē, an vero ex officio. Nā quod natura sua iustum est, quisq̄ue potest consulto exercere.

¶ Contra hanc nihilominus cõclusionem hoc se statim offert argumentum, à loco ad temp⁹. Sequeretur inquam eadem ratione quòd liceret cuiq̄; modo in Flandria suo cui numerare, verbi gratia, decē scuta, quorū singula æstimantur tercētū denariolis siue in auro siue in denarijs: quia nihil refert, hac lege vt quādo esset affluētia pecuniæ quāta est in Hispania vel maior, recipere pro singulis scutis tercētū septuaginta quinq̄; denariolos, quos modo recipit in Hispania. Nam si hoc licet propter cōpiā quæ est in Hispania, cur non erit licitum quando tāta fuerit abundātiā in Flandria? Respondetur, hanc, quæ apparet, nō esse similitudinem: quo

Probatio cõclusionis.

Cõfirmatio.

Argumentū contra cõclusionem.

Solutio.

niā trās ferre nūc dominiū pecuniæ vt designa-
to post tempore restitatur, non potest non
esse mutuū: & ratione mutui nihil potest pre-
tij extorqueri: sed quando habetur ratio diuer-
situdinis, non temporis, sed loci, non est mutuum
verū cambitio duarum rerum præsentium, quarū
valor modo æqualis est. ¶ Ex his ergo facile
moderamina colliguntur ac temperamenta con-
clusionis, quib⁹ est eius veritas circūscribenda.
Primū enim diximus, cauendū esse nē ratio huc
temporis obrepat, quæ iudiciū sit palliat mutui.
Ad cuius utiq; rei notitiā, hanc censeo statuendā
regulam. Non potest virtute huiusmodi cambij
aliud quippiā recipi, quā si duæ res in præsen-
ti existētes cambirentur. Hoc est, non potest qui
pecuniā in Flandria numerat quantū est ex ge-
nere suo plus in Hispania recipere, quā si eo-
dē puncto quo pecuniā illic cōfert, fieri posset
vt eandem reciperet in Hispania. Exenplum
est, Si ille admetiens pecuniā in Flandria cer-
tus esset eadem die ministrum suum eandē reci-
pere Metinæ: nempe quia per literas antea &
nuntios inter eos sic conuentum fuerat, & ra-
tione assertæ conclusionis amplius recipit quā
confert, tantundē prorsus valoris, neq; aliam
præterea obolum recipere potest, siue solutio
faciēda sit post mēsem, siue post tres, siue post
decem. Hanc inquam regulam constabiliendā
hūc quā maximē necessarium arbitror. Nam
si tam vera est quam re vera censeo, infallibilis
est iustitiæ index huiusmodi cambiorū. Modi-
ficati autem sumus cōclusionē, dicentes, quan-
tum est de genere suo: quoniam nō perinde in
peculiarum cambio censeo potest tempus il-
lud præsens quo æstimandus est valor pecunię
in alio absente loco, atque in alijs mercibus: vt
artic. proximo declarauimus.

¶ Porro autē eius veritas ex dictis fit comper-
tissima. Fundamentū enim iustitiæ horū cam-
biorū atq; adeo testimonium rationem mutui
huic nō abdi, est qd cambitur maior pecunia pro
minori: aut vice versa: quoniā in vno loco tāti
æstimatur minor quanti in altero maior: ergo
ratio valoris huiusmodi pecuniarū ad eundem
temporis articulum referri debet, & perinde ac
si res præsentis sint earum cambiū existimari:
atq; adeo nulla tēporis ratio interuenire valet,
quæ pretium vel vnus augeat vel alterius mi-
nuat. Et quoniā conclusionē similitudine alia-
rum rerū fulciimus, earū exēplo in eius expli-
catione vtamur. Licet quidē mihi existenti in
Hispania vbi frumentū pluris vēndatur duos
modios cambire pro tribus in Sicilia, quos scio
eodem æstimari pretio quo duos in Hispania.
Hæc autem cambitio nō est licita, nisi pro eo-

dem tempore, nempe, quia tu habes frumen-
tū in Sicilia, & ego in Hispania. Quare ex illo
puncto, quo ego tibi in Hispania meum cōfero,
id quod tu in Sicilia habebas factū est meū.
Nam si tu illic nullum habes modo frumētum
sed expectas habere, & quo te expectē reddis
mihi pro duobus tres, manifestū est vsurarium
mutuum. Ad propositum ergo, si ille qui reci-
pit in Flandria reddit tibi post trimestre plus
quā redderet si eadem die qua tu confers in
Flandria, redderet tibi in Hispania, manifestū
est hoc non esse syncerum cambium rei pro re:
sed auctarium illud obid adhiberi, quod illo tē-
pore illum expectas dum pecuniam quam pa-
ratam non habet conficiat: atque adeo ratione
mutui quod illic contegitur.

¶ Et per hoc patebit vitium illius rationis, quā
sibi mercatores obtendunt. Fatentur nanque
vnā causam cur expectetur toto trimestri esse,
vt ille qui in vno loco recipit, parare possit, &
fortē conficere pecuniam adsoluendum. Hoc
inquam iudicium est manifestum mutui. Nam
vt simplex sit cambium, requiritur (vt crebro
repetimus) vtriusque rei existentia, atque adeo
vt ille qui recipit, in promptu habeat pecu-
niam. Quare si in præsentis non habet, palam fit
pro expectatione dum conquirat augere cam-
bij pretium.

¶ Sed ait mercator, chirographum non est vo-
lucris, quæ possit subito euolare, atq; adeo tem-
pus requiritur. Fatemur quidem vt supra falsi
sumus. Attamen cum tempus illud non nisi illi
necessitati inferuiat vt cambium innotescat, ra-
tione illius nihil pretij extorqueri potest. Et
hoc est punctum quod consideratissimē medi-
tandum est. Si enim cambium est rei pro re, ad
idem est reducendum punctum, pro tēpore er-
go notificandi nihil recipi potest. Quare vbi di-
ximus admittendum esse tempus necessarium
ad transmittēda chirographa, non eo pacto in-
telligendum est, vt haberi eius ratio possit ad re-
cipiendum pretiū: quia tunc profectō pro eius-
dem temporis expectatione reciperetur: sed in-
telleximus illud necessarium tempus non esse,
vt quidam arbitrantur, vsuræ iudicium.

¶ Sed ait rursus qui partes mercatorum defen-
sat, Si iste qui pecuniā aliō trās mittit, cursori eā
dē concrederet trāsferendā, inducias illi tēporis
concederet, tūc pro tēpore pretiū solueret. Re-
spondetur non vnā solū fallaciā in argumento
literæ. Primum enim qui sic arguit, immiscet di-
uersas simul cambiorum species, quod in præ-
sentis quæstionis frōte cauendū admonuimus,
nunc enim non disputamus de cambio ratione
loci, hoc est qd fit sola ratione transmittendi pe-
cuniam

Moderami-
na positæ
cōclusionis.

Regula.

Altera ra-
tio pro cō-
clusionē.

Exploditur
mercatorū
cauillatio.

Obiectio.

Solutio.

cuniam qua alibi indiges: sed de commutatione pecunię vnus loci pro pecunia alterius, propter copiam, inopięq; varietatem. Nam qui pecuniam dat in Flandria recipiendam in Hispania, nihil dispendit, vt diximus: sed lucratur. Itē qui pecuniam concedit cursori non transfert in ipsum dominium, vt fit in cambijs. A tque adeo nulla illic abdi potest ratio mutui. Et q ad rem pertinet, pretium non illic constituitur pro tempore, sed pro labore: cambire ergo pecuniam, quę est Metinę pro illa quę censetur esse in Flandria, non debet illa norma iudicari, quę est mera translatio per cursorem. Eo vel maxime quod pretia non conueniunt. Transportaret enim cursor ab Hispania in Flandriā quatuor millia ducatorum, pretio centum: & tamen qui prius recipit in Flandria repensurus in Hispania, soluit quintam partem, & eo amplius, capitalis.

Argumentū

¶ Sed arguat sic forsā cōtra campforem quispian dum bella vel obitacula alia impedimēto sunt ne pecunia transferri posset, multo auctius esse debet translationis pretium, ergo id ego possum supra illam rationē suscipere qua vna moneta cambitur pro alia. Nam cum duarum cambiorum specierum per se vtraque licita est, nulla est iniquitas, si altera alteri adhibeatur. Ad hoc respondetur & est iudicio meo apprimē notanda responsio, q si cābiū, de quo in præsentiarum loquimur licitum est, nempe vt pecunia vnus loci pro pecunia alterius cambiatur, hæc, nihil bellis obstantibus, strata est paratissimaq; via traducēdi monetam: & ideo iniquissimum est ad lucrum huiusmodi cambij pretium aliud in super adhibere, ratione trāslationis de loco ad locum. Sed alterum eligendū est, vel si quippiam pretij ratione secundū adhibeatur, id debet esse tenuissimum.

Responsio.

1. Corollarium.

¶ Ex quo fit q eum inter mercatores non habeatur ratio nisi prioris cambij, scilicet cōmutationis monetę si cambium fiat cum alio ciue qui non est mercator neque negotiator, & præter hanc habeatur etiam noua ratio pretij propter translationem, iniquum esset. Crediderim ergo certissimam esse nostram conclusionem: videlicet ex cambio de quo in præsentiarū agimus nihil amplius posse recipi quā si eadem die in vno loco paretur, & in alio reciperetur, vel perexile in super quippiam. Ex quo fit tādē, vt in calce totius quæstionis hoc adnotemus, nondum patere differentię huius equitatem. Nempe quod cum ille qui pecuniam Metinę prius capit, reddit autem post in Flandria, non lucretur nisi quinquaginta: ille qui ē conuerso eodem tempore inuariatæque pecunię

Secundum.

æstimatione prius confert in Flandria recepturus in Hispania, lucretur septuaginta quinque. Enimvero q prius cambiū licitum sit, id in causa existit q tercentum sexaginta, quę iste qui Metinę recipit reddit in Flandria, tanti æstimatur quanti quadringēta decem, quę receperat, & ē diuerso. Igitur qui vice versa tercentum sexaginta prius confert in Flandria, non est cur postea recipiat Metinę nisi quadringēta decem. Nam idem est valor. Quare nihil referre debet q prius recipiat Metinę, vt soluat in Flandria: & q prius anumeret in Flandria, vt postea recipiat Metinę.

Ad 1. Arg.

Restat igitur argumentis responsa subijcere quatenus contra hanc nostram assertionē militare videntur. Ad primum ergo in vertice quæstionis oppositum respondetur, diuersam esse rationem quando pretium auriauetur vel minuitur æstimatione argēti aut æris, propter solius auri raritatem: & quando tota pecunia pluris minorisve æstimatur propter eius in genere copiam vel inopiā. Nam priori modo qui ducatum, verbi gratia, confert in Hispania, nō confert amplius quā vndecim argētea regalia si quidē idē est, in auro tribuat an in argento. Qui autem illud recipit Romę: æstimatione Romana recipit illic regalia tredecim: nō ob id q tredecim regalia non pluris illic habeantur quā vndecim apud nos, sed q aurum carius æstimatur. Sicut si frumentum valens vndecim, cambiret quis pro alio valente tredecim. Attamen quando maior est copia pecunię totius in genere in vna prouincia quā in alia, non pluris æstimantur vbi maior est copia pecunię tredecim regalia, quā vndecim in altera vbi est penuria. Et ideo potest, verbi gratia, dare quisque in Flandria vndecim in quacūquē moneta, siue auros ducatos, siue argenteos, siue æneos nummos, recepturus tredecim in Hispania.

¶ Ad primū autē eorū, quę proximē ante conclusionē adiecimus, iam satis responsum est, iustitiā huiusmodi cābij monetę pro moneta nō in eo fundari q sit cambium in utrumque vel merum ratione loci, id est, vt nummi transferantur: sed propter differentiam valoris in diuersis locis. Quare non inde variatur contractus quod fiat nō ob necessitatem trāsferendi pecuniam, ad alia negotia, quā ratione lucri sicuti in alijs mercib; accidit. ¶ Ad secundū verò negatur hoc esse mutuū, vt declaratum est: quia non fit sic hoc cambium, vel fieri non debet, vt ratione tēporis aliquid petatur: sed est cābitio duarū præsentium pecuniarū. Quo circa ingenue concedimus eū qui cambit, trāsferre in alterū dominū suę pecunię, vt quo libuerit vsu il-

Ad aliud.

Ad secundū.

lam dispendat. Vnde tamen non sit cōsequens vt quidam neoterici censent, esse mutuū: nam in cambio etiam transfertur dominiū, vt dum merces quaslibet tuas cum alijs cōmutas. Neque refert, vt idem auctor cogitat, pecuniā red ditum iri in moneta diuersi metalli aut eiusdē.

Ad tertiam.

¶ Ad aliud verò, quod illic adhibebam, nempe accidere nonnunquam quod qui Metinæ recipit, nullas habet pecunias in Flaudria, iam etiā dictum est in tali casu, si iste nō est soluturus in Flādria, omnino esse palliatum mutuū: quia non cambitur res pro re, sed soluitur pretium pro inducijs ad restituendum indultis.

Ad quartā.

¶ Ad aliud autē etiā respōdetur, quod, recipere hic & soluere in Flādria, nō tollit rationē mutui si fiat ratione tēporis. Si autē fiat ratione diuersitatis valoris, non est mutuū, sed cambium. ¶ Sed & ad confirmationem satis responsum est vbi eius conclusionem concessimus: nempe non licere plus recipere ratione huius cambij, quā si eodem die quo in vno loco confer tur pecunia, referretur in altero.

Ad quintā.

¶ Ad aliud vero de augmento & decremento cambiorum statim dicturi sumus articulo proximo.

Ad postremam.

¶ Ad vltimum denique negatur sub hoc cambiorum tegmine pecuniā emi aut vendi: quia neutra habet rationē pretij alterius, sed est mera rerum permutatio.

ARTICVLVS. III.

Vtrum cambiorum pretia inter campsores variari possint.



Vbsequitur vt de varietate cābiorum pretij quæramus, an sit licita Arguitur nāque quod inter mercatores nequeāt eiusmodi pretia variari. Nam cum pecunia non sit vendibilis, non potest eius pretiū ceu reliquarū mercium aliquo modo mutari, nisi sola Principis lege augmentis minuētisve eius valorem.

¶ In contrarium autem est celeberrimus cambiorum vsus, qui reprobati hactenus non consuevit.

Quæstio hæc ad superioris claritudinem apprimè est explicatu necessaria. Cum enim definitum sit, monetas diuersorum locorum propter diuersam æstimationem iuste cambiari, operæ pretium est nosse, vtrum in nundinis variari iuste possint inter mercatores pretia. Ad quam in circo quæstionem duabus

conclusionibus respondetur. Prior, Accidere possunt causæ, quarum merito seculis fraudibus ac dolis possint cambiorum pretia variari. Conclusio hæc ex superiori articulo non obscure fit consequens. Enimvero si raritas nō auri vel argenti, sed pecuniæ in genere in causa est vt aliquātulo minor tanti æstimetur, ac maior vbi pecunia abundat: consequens est vt si in nundinis, verbi gratia, Metinē. vel quia rex pecuniam corrasit, aut propter aliam calamitatē cusi æris penuria laboratur, & nihilominus ad mercaturam, aliasque negotiationes reipublicæ necessarias, operæpretium est ab Hispania in Flandriam, & vice versa, pecuniam per cambia traducere, potest qui illam Metinæ annumerat, meliori cōditione recipere in Flaudria: & vice versa, si Metinæ abundantior est pecunia, potest etiam, qui ibi recipit, meliori cōditione recipere. Atq; hic modus vsitatissimus est augmenti & decrementi cambiorum: nempe vt nulla habeatur ratio auri vel argenti.

1. Concl

Ratio conclusionis.

Responso,

¶ Caieta. autem in suo Cambiorum opusculo aliud enarrat clementi decrementique genus: nescio verum ne sit an fictum. Nempe dum negotiator Mediolani recipit cum pacto reddendi Marcham auri Lugduni viliori pretio quā est valitura: vt si, verbi gratia, dicamus quod quis accipiat mille argentea regalia repensurus centum ducatos: qui re vera valent mille centum regalia. Neque verò condemnat hoc cambiū, imò arbitratur venditionē esse auri minori pretio propter necessitatē: quia mauult ille iacturā centū argenteorum regaliū facere quā ab alia negotiatione cessare, qua plus lucrabitur. Ego verò neq; credo hoc genus cambij in vsu haberi: neque si haberetur, illud auderē approbare: quoniam (vt sæpe diximus) inter mercatores nullum est discrimē auri & argenti, neque augent valorē scuti vel ducati ratione auri, vt facit rex cum auri pretiū lege ex augeat: sed vtuntur nominibus illis, scuti vel ducati, vt supra diximus. Et hoc fortè dicere voluit Syluester verbo, vsura. 4. §. 6. vbi ait nō vti mercatores moneta vt vulgus. Præterea quando in vsu versaretur, profectò pro vsura ducendū esset. Nam illa nō est venditio auri, sed restitutio mutui cum vsura. Eius enim qui pecuniā prius dedit, nihil interest solutionem in auro recipere vel in alia moneta, dum modò auctiorē extorqueat dilationis gratia. ¶ Dixerim autem hoc esse licitū, fraudibus exclusis ac dolis, quæ profectò creberrime inter augendas monetas inserpūt. Nam qui huiusmodi cābiorū lucris omnē post habet religionē, perinde atq; in alijs mercibus monopolia exercēt. Confederantur nanque

Caiet.

Syluest.

que duo aut tres, qui omnem abradunt pecuniam. Recipiunt scilicet ab omnibus initio nū dinarum pecuniam: soluendam partim in Flan-
 dria, partim Lugduni, aut Londini, aut Genuæ
 &c. Atque adeo qui postea in eisdem ineun-
 dis cambijs indigent, nempe præsentî Metinæ
 pecunia cum alia non pateat Bursa nisi mono-
 polij: coguntur eo pretio recipere quo illis li-
 buerit. Est nocentissima pestis, neq; esset vlllo
 modo ferenda.

¶ Veruntamen præcipua dubitandi ratio de hac
 conclusione est circa causas, quibus legitime
 pretium cambiorum variari potest. Et quidem
 q̄ raritas atq; abundantia pecuniæ legitime cē
 feri possit in causa compertissimum est, esseq;
 debet constitutissimum. Penuria verò hæc atq;
 affluentia, bina esse potest. Nempe absoluta &
 respectiua. Absoluta inquam, vt supra dictum
 est, si propter bella aut quosuis alios ingentes
 sumptus rex vndiq; pecuniam colligeret, aut
 propter aliam calamitatem re vera angustior
 esset. Et è conuerso si ob aliquam prosperitatē
 afflueret. Et de hac dubitari nō potest quin sit
 causa legitima. Alia vero est, de qua meritissi-
 mō inter prudentes multū est hæsitandum, vi,
 delictet vtrū frequentia paucitasq; indigentū,
 atq; adeò petentium pecuniam in forma cābij
 augeat & minuat cambiorū pretia. Et quidem
 Caietanus in illo suo Opusculo. c. 7. id nihil for-
 midat asserere: cui & Metinensis quoque sub-
 scribit: de quò hoc obibiter adnotauerim, quod
 secum gratis pugnare videtur. Concedit enim
 secundum accipientium numerū variari cam-
 biorum pretia, & nihilominus negat copiam
 aut inopiam pecuniarum legitimam posse esti-
 mari causam, vt eadem cambiorum pretia va-
 rientur: cum tamen ob id numerus accipientiū
 pretia augeat aut minuat: quod cum sint plu-
 res, pecunia reputatur, angustior, respectu eo-
 rū: cum verò pauciores, reputatur amplior: sic
 ti in alijs mercibus.

¶ Porro ergo dubia est hæc causa variandi præ-
 tium. Primum q̄ pecuniā cum alijs mercibus
 hac ratione conferre: non est adeò legitimum.
 Nam pecunia non est vendibilis, atq; adeo ne-
 que videtur pretio more aliarum merciū esti-
 manda. Secundo (quod attenda cōsideratione
 speculandum est) si hanc campforibus licentiā
 indulgeas, fraudibus aditum aperies. Nam so-
 lent bursas in nundinarum initio claudere, ex-
 pestantes quo pretio cambia currant. Et dum
 prosperum vident forum, illam in cambia pro-
 ducant: alioqui seruant. Et quāuis primo aspe-
 ctu nulla se illic prodat iniquitas, eo q̄ quisque
 potest rem propriam suo arbitratu aut seruare

aut distrahere, prout ex re sua fuerit: tamen si
 res oculatius inspicatur, illa eadem causa est ea-
 dem augēdi cambiorū pretia. Nam propterea
 plures sunt qui cambia querunt, quod rarior
 est pecunia: est autem rarior, quia abscondita
 est: imò illa ratione abscondita vt augeantur pre-
 tia. Et reuera si ad normam aliorum pretiorum
 vt mercatores volunt, variāda est cambiorum
 æstimatio, debent eidem subdi legi quæ so-
 let à republica in alijs mercibus obseruari. Dū
 enim multi sunt qui horrea seruant, vnde an-
 nonæ caritas nascitur, compelluntur eadem
 aperire, & legitimo diuendere pretio: imò
 quanuis non compellerentur, peccatum esset:
 eo quod cum res sint reipublicæ necessariæ,
 non possunt eorum domini per communiem
 iniuriam illo modo populum affligere. Si er-
 go mercatores ita fatentur cambia esse neces-
 saria, profecto suo se mucrone iugulare viden-
 tur, dum pecuniam abscondunt. Eo potissi-
 mum quod vix fieri potest sine aliqua specie
 monopolij. Nam si inter illos non conueniret
 vt bursas obserarent, vnus & fortè alter ape-
 rirret cambium.

¶ Profecto res est mihi non satis comperta: ni-
 hilominus in hanc partem mihi ipsi propende-
 re videor, quæ sit posterior conclusio. Vberior
 accipientium copia genere suo, si calliditas om-
 nis & versutia caueatur, causa esse potest augē-
 di cambiorum pretia, sicuti & raritas causa mi-
 nuēdi. Conclusio inde suadetur. Primum q̄ cā-
 bire monetam vnus loci pro moneta alterius,
 non solum licitum monstratum est, verum &
 necessarium. Mox q̄ nūmorum penuria vnus
 regionis causa est vt minor tanti æstimatur
 quàm alibi maior, cum ergo auctior numerus
 recipientium cambia, causa sit vt minor habea-
 tur pecuniæ copia, quàm dum rariores sunt qui
 capiūt, colligitur vt hac etiā ratione augeri pos-
 sit pretiū. At verò adeo sunt multæ technæ ac
 doli, qui hac se statim ratione ad augēda pretia
 insinuabunt, vt non absque formidine & metu
 sit conclusio in vsu admittenda. Est enim res
 quæ non tam in scientia posita est quàm in cō-
 scientia & prudentia: & ideo optimorum cui-
 que iudicio deferendus est huiusmodi vsus.

¶ Ad argumentum ergo, quod in vertice quæ-
 stionis proposuimus respondetur, q̄ etsi pecu-
 nia non sit vendibilis, atque adeo neq; proprio
 pretio estimabilis: ob id autem quod est cam-
 pibilis & cōmutabilis, potest pluris minorisq;
 estimari, vt cum alia alterius loci commutetur.

¶ Aliud autē quod in super de fraudibus adie-
 cimus, nihil aliud respondere possumus quàm
 quod, vt dicebamus, cuiq; timoracq; conscientia
 iudicio

*Cause qui-
 bus legiti-
 me augeri
 potest cam-
 biorum pre-
 tium.*

*Caietan.
 Metinensis.*

*Postrema
 conclusio.*

Probatio.

Ad. 1. Arg.

Ad secūda.

judicio relinquatur. Nam etsi condemnandum simpliciter non sit, ut quis pecuniam suam veluti reliqua bona in tempus seruet, quod commodius ac magis est re distrahere possit: vix tamen, ut dictum est, absque fraude fieri potest.

ARTICVLVS. III.

Verū cambium ad incertam solutionis quantitatem sit licitum.



RX articulo proximo hic nascitur, Vtrum scilicet cambiari possit pecunia presens ac certa pro futura, cuius valor incertus sit. Ut si quis alteri centum ducatos numeret eo pacto, ut solutio fiat secundum estimationem cambiarii proximam, aut Metinensem, aut Lugdunensem, aut Londinensem: parum enim refert. Et apparet inde non esse licitum, quod iustitiam bilantes periculo exponuntur, aut quod minus referatur quam collatum est: aut (quod multo frequentius usu venit) plus. Nam alterutrum contingat, violabitur iustitia. ¶ In contrarium autem est, quod cum liceat pecuniam ambiguo euentui committere: ut in ludo patet, & in sortibus, non est cur id non liceat in forma cambij.

AD questionem duabus conclusionibus respondetur. Prior, Si omnis fraus atque dolus procul absit, nullam per se habet rationem vsuræ, quæ aliquis Mediolani, vel Parisijs, vel alibi, pecuniam alteri conferat: nempe centum aut mille ducatos, siue in auro siue in argento (iam enim sæpe dictum est nihil referre) pretio cambiorum primarum nundinarum redhibendos. Confessio est etiam Caietani in suo cambiarii opusculo: vbi procul absit fraus. Nempe primum quod sit æquilibrium dubium plus minoris ve ducatum æstimandum. Secundo quod ille, qui confert, non sit ille qui augenda pecuniam operam daturus est. Et ratio est plana: imò id licitum esse potest sub forma mutui. Est enim sicut depositio, quæ variationem appellant: hoc est expositio pecuniam periculo futuri euentus: ut etiam diximus de assecuratione, Accipe hac legem centum: & si cambiarii pretia aucta fuerint, solues mihi plus: sin verò, minus vel æquale. Nam utraq; pars eidem subest aleæ. ¶ Quin verò Caietanus in suo opusculo cap. 6. aliud quid addit, quod nescio an tuto affirmari possit, satisque doceri, nempe bifariam hoc posse contingere. Vno modo in incertum restitutio

nem relinquendo, ut hac nostra conclusione assertum est: altero verò pacto, ut quod in dubio est, certa quantitate taxetur. Exempli gratia: credo tibi ducatos nunc centum valentes argentea, verbi gratia, regalia mille: de quibus tamen dubitatur utrum in nundinis valituri sunt mille, an fortè mille ducentos. Potest inquit inter nos conuenire ut mihi referat mille centum, quod est medium illius excessus supra capitale. ¶ Huius autem contractus æquitatem profecto videre mihi non videor, imò citra dubium id minimè licere crediderim. Primum enim asserta nostra conclusio verum non habet, nisi eius moderamine temperata, nempe quod sit æquale dubium, monetam plus quam modo valituram aut minus, iuxta monitum capitali, in ciuitate de vsuris. Ut si nunc centum ducati valent mille argentea: æquale sit dubium, valorem æstimandum in nundinis mille centum, aut nongentis: tunc enim æqualis est alea. Si autem certum est quod sint vel quantum modo valent, vel pluri pendendi, non autem minoris: ut casus habet Caietani: nequaquam profecto licet. Nam illud cambium diximus habere rationem depositionis, aut, quam vocat, variationis, aut ludi: in quibus debet euentus æqualiter in utramque pendere partem. Item casus hic secundus manifestum inuoluit mutuum cum lucro. Nam si cambium sit, non potest nisi res pro æquali cambiari: sicut si modo tibi frumentum mutua rem. Quare non est simile de alijs mercibus iuxta tenorem capit. nauiganti, quod qui seruaturus est merces, potest illas pluri vendere, si tempore quo à possessore erant vendendæ, plus erant valituræ: quoniam pecuniam nequaquam vendi potest, sed cambiari. Quocirca si taxatur lucrum, mutuum est, quod vsuræ formam induit. Veluti si modo tibi frumentum mutua rem, & quia creditur plus valiturum, eo te vinculo obligarem, ut pro decem modijs vndecim mihi restitueres. ¶ Ex his hoc colligamus documentum: quod neque secundum tenorem nostræ conclusionis, licet genere suo vera sit, tutum est huiusmodi cambia ad incertam solutionem facere. Nam semper illic additur anguis: eo quod perquam rarissimè, imò possumus dicere, nunquam, dam hæc cambia fiunt, timetur minus pretium: sed semper certum est auctum iri. Neque fiunt nisi ad personandas vsuras. Adit enim, qui indiget, mercato rem aut camporem, à quo pecuniam mutuetur: ille autem renuit, nisi rependatur pretio currenti postea in nundinis, quia certus est lucrari. ¶ Argumenti igitur in capite questionis obiecti conclusio conceditur. Nempe secundum

Argumentum.

1. Conclusio.

Caiet.

Caietanus.

2. Conclusio.

Documentum.

Ad argumentum facta.

dum id quod plurimum contigit non esse cambium licitū: quia iustitia periculo exponitur: argumentum autem in contrarium id tantum probat, quod si contingere posset æquale dubium futuri pretij in minus quàm valet dum fit cambium, vt in maius, licitum esset.

ARTICVLVS. V.

Verum cambiū huiusmodi, quod interscalis ac prætermisiss primis nūdinis in alias subsequentes fit, sit licitum.



N hoc tādē postremo articulo cōcludere negotium restat totius campforū practicæ: quod vt lucidius referetur, luculētiusq; examinetur, arguitur, quod liceat sic eiusmodi cābia celebrare, vt propterea q̄ in tertias aut quartas nundinas fiant, pretium augeri possit. Etenim si hæc cōditio cambiū vitaret, id præsertim quod ratione dilatę solutionis aliquid percipitur: hoc autē minimē accidit: ergo est licitū. Probatur posterior præmissa: quoniā id prætij, vt campfores sibi obtendūt, non recipitur ratione temporis, sed ob id quod cambia, quæ in longius fiunt tempus, minus sunt cambienti fructuosa. Nam si quam tibi Metinz numeravi pecuniā, non mihi in Flandria in tēpore renumeras, cohibeor id cum lucro huc opportunē remittere, atq; adeo pro illa quā facio iacturam, possum ex te amplius recipere lucri.

1. Argum.

Secundum.

Tertium.

¶ Secunda ratio auctioris exigendi pretij dum solutio prorogatur, est, vt aiunt, q̄ dum cābia laxiora sunt, hoc est plus tēporis ad soluendum indulgetur, plures sunt qui illa recipiant: vbi autem sunt strictiora, multo sunt rariores: quo autē qui recipiāt plures sunt, eō cambiorū pretia merito augentur: sicuti in reliquis mercibus.

¶ Tertia: quia quo plus temporis collator cambij cōcedit debitori ad soluendum, minus eincgotium exhibet ad parandam alibi pecuniam: quandoquidem maiori tempore facilius poterit parare. Ob idq; non est iniqua accessio, quę hac ratione ad pretium fit.

¶ In cōtrarium autem est, q̄ in huiusmodi cambijs manifestē augetur pretium ratione temporis: quod indicium est vsurariz mutuacionis.

¶ In cāpsorum praxi inter probos, atque eos qui sunt circumspectę virtutis, nunquam nō male audiuit cambium, quo, vt eorum sermone loquamur, nundinz transiliuntur: hoc est proximis intercalatis ac prætermisiss, solutio

vsq; ad tertias vel quartas prorogatur. Nihilominus vero inter eos de quibusdam ambigitur quas intercalare & transilire necessarium ducunt: atq; adeo existimant ratione illius dilatati temporis augeri posse cambiorum pretia.

Fundamentū

¶ Rememoranda ergo sunt nundinarum tempora, quas secundo retulimus articulo. Diximus nāq; à nundinis Maij Metinensibus, hoc est à fine Iunij in vsu esse cambiri ad Flandrenses Septembris: id est ad mensem Nouēbrem, intercalatis nundinis Iunij: quarum solutiones fiunt toto mense Augusto, ob id quod cum solutiones Metinz decima die eiusdem mensis absoluantur, nequeunt commodē chirographa eodem mense transmitti. Item in nundinis proximis Riui Sicci, quarum solutiones absoluantur mense Octobri, non cambitur ad Flandras Septembris, quatum solutiones durant toto Nouembri: quia non satis existimatur, tempus illud ad transmittenda chirographa: sed cambitur ad nūdinas Natiuitatis, quarum solutiones fiunt in Februario. Ac denique à nundinis Octobris, quarum solutiones fiunt in Decembri, plurimum cambitur ad nundinas Resurrectionis, quę Burgis celebrātur: quarumq; solutiones fiunt in Maio. Et de hoc est maior dubitatio. Nam dimidiata Quadragesima fiunt etiam in Flandria cambiorum quædam solutiones: licet non sint nundinz: in quod igitur tempus apparet commodē mense Decembri cambiri potuisse. Prætexunt sibi tamen mercatores hanc excusationem, quod tempus non est satis longum: tunc præcipue, quia non sunt tunc nūdinæ in quibus debitores æs possunt ad soluendum conficere: & idcirco protelatur solutio vsque ad mensem Maium. Aiunt ergo quod cum trimestre tempus necessarium sit admittenda chirographa, nihil aliud quàm æquitas est ratione illius temporis pretium ali quod recipere, quod alteri indulgetur vt commodius soluat. Et adhibent rationes quas proximē nos denarrauimus.

¶ Atque huic potissimum opinioni ansam porrexit decretum quorundam Parisiensium, anno Domini. 1517. quo ad tria mercatorū quę sita respondent, eam in tertia responsione illis indulerunt licentiam, vt ratione temporis pretium possent recipere propter lucrum cessans, ac labores, & industrias. Atque adeo adiecerunt quod si intercalatis nundinis solutio in alias differatur, tunc quo longius fuerit tempus, plus recipi potest. Fuerunt coryphæi illius negotij duo Fratres Coronelli, ciues nostri: aliās profecto non poenitendæ eruditionis. & famæ: sed tamen in hoc ipsorum etiam merca

Parisienium decretum.

mercatorum confessione ab scopo, vt salua eorum auctoritate id dixerim, tam de facto quam subinde de iure, neq; absq; vlcere conscientiarum mercatorum, aberrarunt. ¶ Ad quaestio-

Conclusio responsiua. nem ergo hac respondetur conclusione: quae profecto nulli, qui rem attente perspexerit, posse videtur in dubium venire. Non modò nullatenus licet ob nundinatum intercalationem & praetermissionem pretium recipere, imò si ex ipsa temporis conditione res perpendatur neq; propter illud tēpus, quod inter cambium interit & proximas nūdas. **Conclusio** ex superioribus elicitur: quin verò articulo secundo est expresse demonstrata: sed maioris tum elucidationis, tum cōfirmationis gratia hic resūmitur. Nēpe vt ostendamus argumentis suis: cāpores cōtra seipfos pugnare. Aiunt nāq; nō recipi pretium pro illo trimestri tēpore quod intercurrit inter Hispanas nundinas atq; Flan- dras: sed quia non possunt chirographa citius mitti. Haud enim necessum est habere statos equos quibus euolent: imò bellorum tempore fieri non potest. Nos autem fatemur equidem tempus ad id muneris necessarium. Attamen tempus illud non debet in hoc seruire, vt diximus, vt qui pecuniam recipit: soluere possit cōmodè. Nam si de presenti nō habet, sit vt propter expectationē pretium soluat: si vero habet potius ei tempus seruit qui pecuniam contulit. Nam sua interest pecuniā recuperare, ac proinde chirographa mittere: quare nihil ratione illius temporis potest recipere. Itaque dicere ob id quod temporis intercapedo est mittendis contractus instrumentis necessaria, licere cambium citius fieri, repugnantiam inuoluit. Imo quomodocunque propter tempus illud quippiam pendatur, significatur mutuum, atq; adeò vsura. Accipe aliarum rerum exemplum. Si ego frumētum meum, aut vitum, aut quiduis aliud cum tuis similibus rebus commutare, quas a tibi habes eiusdem omnino existimationis cuius meae sunt: adijcerem tamen, propterea quod tempus requiritur quo cōtractus ministris tuis imotescat qui meis restituant, quippiam mihi pretij solueres, profecto iniqua esset vsura: nisi per exiguum illum sumptum reciperetur, quem in mittendis literis facerem.

Probatio. i.

Secunda,

¶ Sed persistunt etiā tunc in sua defensione, dicentes, Fatemur illum, qui in Flandria cambiū recipit, nō habere in prōptu pecuniā Metinā, sed expectare in nundinis, vendendo suas merces, quas illuc mittit collecturum. Porro autem confessio hac plus aperit rationem mutui, quandoquidē ob indigentiam temporis alter recipit, nō loci. Sicuti nobilis ciuis ideo ab usu

rario mutuatur: quod suos expectat prouētus, quibus soluat. Et supra sub titulo de societate, diximus, vsuram esse si quis opifici lanam vel aliam materiam mutuet aut vendat, vt cum forte soluat quando ex suo artificio pecuniam collegerit. Eadem ergo vsura est, indigenti mutuae vt sua negotiatione pecuniam cōgreget vnde soluat. ¶ Ad practicam ergo vt descendamus: Cambium quod Metinā fit mense Decēbri: nihil prorsus, vt reor, refert quando fit soluendum. Porro inquam siue cambiatur ad nūdas Natiuitatis, quarum solutiones fiunt in Flandria in Febtuario, siue ad dimidiatā Quadragesimā, siue ad nūdas Maij, nō potest neque obolus recipi plus minus ve propter tēporis prorogationem: nisi id fortè quod in mittendis literis recuperandaq; pecunia dispenditur: quod ferè nullū est. Et idem pro cōperto habet Caieta. c. 6. sui tractatus: nēpē ex hoc q̄ pecunia diutius occupata, sit, non posse pretiū exigi: quia nō inde fit res ipsa pretiosior. **Qua** vtūq; ratione S. Tho. 2. 2. q. 78. art. 2. negauit licere rem carius vēdi credito quā numerata pecunia: nisi fortè debitor in mora sit: hoc est statō die nō soluat. ¶ Quod si qui cāporum partes agit, respōdeat, solutiones fieri cōmodè nō posse nisi nundinis, atq; adeò faciendae solutioni necessariū esse tēpus illud praecedens: hoc idē ipsum nos lubentes confitemur. Sed hac eadē sua nostraq; confessio à nobis pugnat, cābiūq; vsurā conuincit, si pretiū ratione illius tēporis petatur. Si enim eius qui Metinā pecuniā contulit nihil refert vt illa primo mense aut secundo sibi rependatur vsq; ad primas nūdas, nō est q̄ debeat quippiam pretij auctius recipere quā si eadem sibi die solueretur. Nam vt ipsi fatentur nūmi qui in proximis nundinis soluntur, pro praesentibus habentur. ¶ Si autē demū vel lucrū cessans, vel alios labores, vel industriā sibi praetexant ad incrustandū hoc pretiū ratione tēporis, iam supra, q. 3. logē me arbitror hac omnia exufflasse. Lucrū enim cessans nulla possunt ratione petere: etiā si millies rogati cābiant: tum quod sua sponte faciūt: tum praecipue q̄ à nulla alia cohibentur licita negotiatione: cum, vt illic declarauimus, solis cābijs expositam habeant pecuniam. Atq; adeò si genere obiecti vitiosum est cambiū, nulla industria, nulliq; labores digni mercede sunt. Quod quidem si doctores illi celeberrimi Parisienses supra nominati fuissent consideratius meditati, nunquā tam patulam vsurarū occasionē mercatoribus obtulissent. ¶ Sed ecce vnde praecipitum fit in huiusmodi cambiorum barathrū. Nam etsi dociles campores, qui rem perspicier

Caletans:

S. Thom.

Suffugium mercatorū.

cienter habuerint exploratam; hæc forsam omnia nobiscum fateantur, tamen multa comminiscuntur & causantur quibus se protegāt. Primum (in quo rei nodus consistit) dicere fortè pertendent, quòd etsi non liceat hoc genere eā bij pecuniam nisi præsentem pro præsentem permutare, tamen hæc ratio præsentis non potest hic perinde atq; in reliquis mercibus perpēdi. Primū quòd fortè dum Metinæ cābitur ignoratur cambiorum forum quòd in Flandria currit vel Romæ. Secundò, quòd est vrgentius, quanuis modò id notū esset, nescitur tamen an quando facienda est apud Flandriam solutio aliquo inopinato euentu, malignior futurus sit pecuniz pronētus, an verò benignior. Quæ varietate crescere valor pecuniz solet aut decrescere. Tertio, quòd horum est cōfirmatio, eiusmodi æstimatio pecuniz non fit in illa interea pedine, quæ est inter nundinas, sed in nundinis. Et ideo dū cambitur, verbi gratia, Metinæ mense Octobri, necessarium est vt referatur solutio ad aliquas Flāndrenses nūndinas aut Lugdunon. Nihil enim refert. Quare perinde est cāmbire à nundinis in nundinas, ac si præsentem pecuniam cambires pro præsentem: ob idque nulla hic latet iniquitas. ¶ Quòd si quis incōtrarium hoc argumento exurgat, Si quando in Hispania fit cambium, tunc de valore non constat Flāndrensis, aut Genuensis pecuniz fiat cambium in incertum: vt art. proximo dicebamus: & tamen non sic fiunt: sed certo pretio. Do tibi tantum in Hispania, dabis tantum in Flāndria. Numero tibi tantum in Flāndria, reddes mihi tantum, cum fœnore Metinæ. Ex quo cōsequens fieri videtur, quòd nō possint campsores illo incertitudinis clypeo satis se tutò protegere. ¶ Ad hæc autem respōdebūt, quòd illa ratione patentior fieret vsurarum cāpus. Nam tunc qui pecunias Metinæ numerassent, ea vte rentur caliditate, vt pecunia postea apud Flāndriam minoris prenderetur, quò locupletius eis lucrum obueniret. Et præterea si cambia non nisi in incertam quantitatis solutionem fieri possent, porro vel nulla essent vel quàm rarissima. Nam quot inuenias qui velint suam pecuniam sic fortuitæ alex committere? ¶ Imo verò & horum maximum adhibetur ex superiori articulo argumentum, quòd cambia huiusmodi in incertum non sunt licita: nisi quando sunt in vtrāque partem ambigua: videlicet quò plus sis recepturus quàm cōfers, vel minus. Et tamen cambia quæ sunt in vsu non sunt nisi eum certissimo lucro illius, qui prius pecuniam numerat. Nam & qui in Hispania prius cōfert denarios quadringentos, recepturus in

Argumentū.

Argumentū aliorum.

Flandria non nisi trecentos quinguaaginta, licet perdere videatur, lucratur tamen: vt supra dictum est. ¶ Haud igitur absq; causa diximus hinc fieri præcipitium in cambiorum spiritum, vnde neq; dicendo extricare se homo potest: quanto minus ab eorū se periculo eripere qui in re ipsa versantur? Profectò prudenter ac salubriter Alexander. III. capit. in ciuitate, de vsuris, ad interrogatum Genuensis Archiepiscopi respondit. Nempe quòd etsi vendere res maiori pretio credito quàm numerato, quando dubium est an sint plus minus ve valiture, non habeat figuram vsuræ: tamen consulendos fore ciues ne istis se fluctibus propter præsentanea pericula immergant. Nam vix ibidem posunt non latere fraudes quæ Deo non celantur. Et ideo meritissimò quotquot sunt sancti & prudentes viri, ab ista nummularia quæ stauriaque arte deterrent homines: & qui illi se dedunt, malè audiunt apud populum. ¶ At verò, ne nihil dicamus, neu totum cambiorum vsum stirpitus videamur conuellers, dicam quæ in re tam lubrica pro meo capto admonere possum. Primum huiusmodi cambia fieri non possunt in incertam solutionis quantitatem, propter argumentum modò factum: nempe quia semper est certum non minus sed plus valituram restituendam pecuniam, quàm sit illa quæ prius confertur: & nisi certi essent campsores aliquam sibi factum iri heri accessionem, nunquam cambirent. Secundò hoc sit etiam constitutissimum, quòd temporis illius expectata solutionis, nulla est ratio ducenda ad augendum pretium, siue in proximis, siue in tertias, siue in decimas nundinas cambitio fiat. Neque de hoc, ego saltem pro meo ingenio dubitare possem. Tertio & hoc etiam in præsentiarū admonuerim, quòd dum aliqua sit nūndinarum intermissio, vt cambium in illas proferatur in quibus speratur cambiorum pretium auctum iri, vsura metuenda est. Verbi gratia, campsores praxis est in nundinis Octobris, quarū solutiones Metinæ fiunt mense Nouembri, ad nundinas Resurrectionis, quæ fiunt Burgis mense Maio cambire: eò quòd cum illæ sint ditiores, pluresque ad ea sunt, qui cambia suscipiant, plures illic æstimatur pecunia. Atque hæc ratione cambia quæ Metinæ in illas nundinas proferantur, pretiosiora sunt. Nam iam tunc non cambitur pecunia præsens pro præsentem, sed pro illa quæ in futurū auctior speratur. Præterquàm quòd semper ratione maioris dilationis plus in super recipitur. Hæc ergo omnia vsuraria sunt cambia. Et confirmatur hæc ratio: quoniam si illa futu-

Alexā. III.

Prima assertio.

Secunda.

Tertio.

la futuri valoris ratio haberi possit in cambijs, eadem ratio duci posset in cambijs proximorum locorum eiusdem regni, imò & eiusdem loci. Possit inquã quis numerare pecunias in nundinis Maij Metinen restituendas ibidem in nundinis Octobris, cassesq; cum lucro: propterea quod speratur tunc auctum iri pretium: quæ tamen potentissima esset vsura: vt quæstione etiã proxima repetentes monstrabimus. Quo circa intercalatio solutionum dimidiatæ quæ dragemæ, pfecto nõ potest nõ esse suspecta.

Legitima cambiaria titio.

¶ Igitur nullam aliam videre mihi videor legitimam cambiendi rationem quam si ex præcedentibus nundinis illius loci ad quæ cãbitur, & ex præsentibus cõiecturis æstimetur absq; fraude & dolo pecuniæ valor, qui est in præsentibus aut in proximis nundinis: & secundum illud solutio cambiij constituatur. Hoc enim esse cõseco cambire præsentem pecuniam pro præsentibus. Et præcipue dum cambitur ad Romam & ad quencunq; locum, vbi non expectantur nundinæ. Ex quo fit quod præteritio nundinarum nunquam fieri præsumitur nisi cum vsurarum fraude. Quod si dicas, forsân tempore faciendæ solutionis res fore variatas: respondetur quod eiusmodi pericula oportet te subire. Nam hæc est negotiatorum cõditio & fors. Etenim si vis pecuniam tuam adeo in tuto collocare, iam nõ est negotiatio, sed verè mutatio: cuius gratia pretium iure percipere nequis.

¶ Descendamus ergo ad superiorum argumentationum responsa, quibus se ipsi mercatores iugulant. Quauis illi qui rationem suam habent conscientiarum bene vident nullas esse momenti: sed illi hæc cogitant qui suã volunt vsuram facere & incrustare. Ad primum igitur respondetur, quod etsi cambia ad longius tempus non sint adeo frugifera, neque tam commoda conferenti prius pecuniam, nõ tamen ideo fit consequens vt possit illius dilacionis gratia pretium recipi. Alias omnes vsurarum nequitas excusare à culpa vlamus.

Nam vsuarius propterea ex longiori tempore amplius petit pretium, quod diutius habet suam pecuniam impeditam. Igitur qui noluerit hoc expectandi beneficium gratis cõferre, non faciat eiusmodi cãbia, quia neque si improbissime ab alio rogetur, excusabitur à peccato. Exponat ergo pecuniam suam alijs negotia tioni: lino qui illam causam allegat, percipiendi pretium, ore proprio suam fatetur nequitiam, ac si lucrũ cessans recipere posset, quod vt superius acursum nuperrime dicebamus, iuste nequit. ¶ Secũda vero ratio, nempe quod quo

Ad secundã. lexiora sunt cambia, plures sunt qui recipiant,

& ideo pretium augeri licet: nõ est præ sua fœditate audienda. Primum quia non sunt cambia aliarum merciũ trutina perpendenda. Prætereã quãdo accipientium multitudo inde emergit quod plus tẽporis expectatur solutio: iam supra explicuimus quemadmodum nõ sit iusta causa augendi pretia: eò quod radix manifestissimum in fronte in scriptam habet vsuræ titulum. Quare ridiculum est quod in tertia ratione adhibetur: videlicet illud auctius non recipi propter longius tempus, sed quia indulgẽtur recipienti maiores induciæ, vt possint in loco solutionis parare pecuniam. Nam pfecto idem est prorsus recipere ratione expectati tẽporis, atq; ob id recipere vt alter possit soluendam pecuniam parare, quam in promptu non habet. Hac enim prorsus de causa qui ad vsuras recipit, maiores soluit quanto longius illi tempus conceditur.

Ad tertium

QVÆSTIO DECIMA tertia, De reliquis cambio- rum generibus.

ARTICVLVS. I.

Utrum cambia ad proxima loca eiusdem regni sint licita.



EDENSIORIBVS ergo cambiõrum spinetis emerit reliqua, quæ decisu faciliora sunt in hac postrema quæstione proponamus. Et primo arguitur, licitũ esse pro cambio inter duo loca eius-

1. Argumt.

dem regni pretium recipere. Nam loci distantia huic negotio accidentaria est, atq; adeo licet iustitia pretij violari possit, si nõ pro ratione distantie taxetur, vsura tamen non potest committi: quandoquidem & transferre pecuniam ab vno in alium locum, pretio quoq; cõsumari potest. ¶ Secundo, Quia cum dictum sit posse cambiari pecuniam vnus loci pro maiori alterius, quando plaris illic æstimatur, eadem ratione id fieri potest in nundinis eiusdem regni. Vt si cambiam fiat Metinæ ad nundinas de Villaloh, vbi speratur auctum iri pretium, potest illud in pactum duci Metinæ.

2. Argumt.

¶ In cõtrarium est quod eiusmodi cambia merito apud viros probos vsuræ caractere inuuntur.

Ad

1. Conclu. **Ratio con-**
clusionis. **A**D quæstionem tribus conclusionibus re-
 spõdetur. Prima est, Si res syncerè & can-
 didè, vt simpliciter sonat, consideretur, potest
 quidè pro cambijs inter quæcunque loca quã
 tumuis propinqua pretium recipi. Hanc enim
 cõclusionem prior earum rationum quas pro-
 ximè faciebamus, demonstrat. Si enim magnū
 pecuniæ pondus transmittendum tibi esset à
 Metina Hispalim, vel à Florètia Romam, pos-
 set qui illa Hispali haberet vel in numerato vel
 in debitis, eandè à te Metinæ accipere: & quia
 consignat eam tibi Hispali, pretium recipere:
 at vero non amplius quàm exiguū illud, quo
 per nūcium posset mitti: nisi fortè non fictum
 sed verum latronum vel alius generis periculū
 itineri immineret. Nam tūc aliquantulo cumu-
 latius esset iustum.

2. Conclu. **Probatio.** **H**æc aut̄ pretia adeò sunt exilis momēti: vt
 nihil apud cãpsores fiant. Quocircà adhibetur
 secunda cõclusio, Pro cãbijs intra regnū soluē-
 dis nulla potest æquitatè pretium recipi. De il-
 lis enim loquor pretijs tantè estimationis, quã
 tã cãpsoribus in vsu esse solet. Probatur: quo-
 niam illa non fiunt causã trãserendæ pecunię.
 Quoniam ad id neq; labores necessarij sunt ne-
 que propter itinerū pericula industria aut dili-
 gētia, quæ sint aliquo pretio digna. Et ideò ma-
 nifestum est eiusmodi fœnus pro ratione tem-
 poris exigi, quo differtur solutio. Neq; de hoc
 vllus eorum qui bene morati sunt, ambigit.

3. Conclu. **T**ertia conclusio, Cambia, quæ re vera eodē
 loco aut parum distanti in eadē prouincia red-
 hibenda sunt, licet fieri fingantur ad nundinas
 aliorum regnorū neutiquã ab vsuræ labe elui
 possunt: sed inter ea quæ propriè dicuntur sic
 ca, primū habēt locum. Quare illa quæ Medio-
 lani, verbi gratia, fiūt, per Genuã, aut Venetias
 aut per Brugas: & Metinæ per Lugdunū, aut
 per Flãdriam: si re vera qui Mediolani aut Me-
 tinę recipit, nō habet in illis locis pecuniã, neq;
 sperat habere vt illic soluat: sed vbi recipit indi-
 get, & illic est soluturus: quicquid cãpsores fin-
 gant, impudentia cãbia sunt: vt suprã sub titu-
 lo de cambio ratione loci adnotauimus. Hæc
 enim sunt figmēta & palliamēta, quibus cãpsor-
 es nobilium bona deglubunt. Sciunt enim dū
 ciues qui mercaturam nō exercent, cambia ab
 ipsis exposcunt, nullos habere apud Flandriã
 nummos, & nihilominus cogūt eos vt ad suos
 ipsorum campforum ministros literas dirigāt:
 qui cambia remittant. Non solum ergo homi-
 nibus, vt illic diximus, imò et Deo ipsi impone-
 re isti pergunt. At verò aiunt, nihil mea refert
 soluturus ne sit mihi alibi an nō. Porrò autem
 his Syluef. respõdet, verbo, vsura. 4. §. 9. quòd

quando campfor id scit vel præsumit, in vsurę
 vitiū mergitur: quia bene scit nullum recipere
 pretium nisi protempore: sicuti ille facit qui
 fictitios boues à rustico emit, quos non habet,
 eosdemq; illi locat qui saluos sustentet, & ope-
 rarum mercedem soluat. Et quo vsuræ huius
 venenum apertius patefcat, fac ciuium quemli-
 bet qui non est campfor, illa calliditate tribue-
 re alteri suam pecuniam auctiorem sibi resti-
 tuendam, nunquid non vt manifestarius vsura-
 rius haberetur? Cur ergo non etiam campfor?
 Multo autem impudentius eadem iunt cam-
 bia à Metina in Villalon, aut in alteram Meti-
 nam: quamuis in virtute eodē recidat, etsi no-
 minentur per Flandriam aut per Lugdunum.
 Nam vt dicebamus, si in nundinis Hispanis fa-
 ciēda est solutio, eodē recidit. Qua propter illa
 cãbia, quæ in Italia intra eandē prouinciã fiunt
 nempe Mediolori per Florentiam aut per Ge-
 nuam, nescio quo possint modo personari ne
 appareant vsuraria: cum plane pretium nō ra-
 tionē loci, sed ratione temporis augeatur.

AD prius igitur argumentum iam respon-
 sum est. Ad posterius autem respondetur
 vt superius dicebamus, quod intra eadem pro-
 uinciam fieri non potest cambium præsentis
 pro præsentis pecunia diuerso valore æstimata.
 Sicut inter diuersas prouincias & regna. Nam
 in diuersis prouincijs varietas inde prouenit, q̄
 in vno loco pecuniæ inopia laboratur: in alio
 verò vbértate fruitur. In eodem autem regno
 discrimē hoc haberi nō potest, nisi habita ratio-
 ne diuersorū temporum: vt si modo sit copia,
 & timeatur in futuris nundinis inopia: & sub
 hac spe cambiari, vsura esset ratione temporis,
 vt superiori quæstione explicatum est.

ARTICVLVS. II.

Utrum cambia, qua licet ad primas nundinas fiant tempore & loco distantes, tamen quo longius distant pretiosius fiunt, sine licita.



POstremus deniq; cãbiorum scrū-
 pulus est, Vtrū quo proximè nū-
 dinę alteri loci distātius absunt,
 pretiosius fieri possit cãbiū. Et ar-
 guitur à parte affirmatiua, Cãbi-
 re in primas nundinas quātocunq; tēpore distā-
 tes, nulla est vsura: vt suprã declaratum est.

Nn Quòd

Syluef.

Ad. 1. Arg
 Ad. 2. Arg

1. Argumē
 partis affir
 matiuę.

Quòd si fiat extra regnū, potest maior pecunia pro minori, & è conuerso cambiari, vt est etiam definitū: quo autē distantiores sunt tempore nundinæ, plures sunt, qui cambiorū pecuniam petant: ergo nihil obstat quo minus cambium pretiosius fieri possit. Quandoquidem vberior recipientium numerum pretium cambiorum auget, si ex corrupta radice non pullulet. ¶ In contrariū est quod augmentum hoc provenire videtur ex hoc quòd diutius expectatur solutio: quod vsuræ testimonium est.

H Vnc articulum ob ea potissimū cambia adiecimus, quæ apud nostrates in more sunt. Nempe propter cambia quæ inter Castellanos ac Lusitanos celebrantur. Enimvero si cambiū ad nundinas eiusdem prouinciæ fiat, iam satis dictum est non esse licitum plus recipere, propterea quòd nundinæ plus distent. Nam illic sola temporis ratio habetur. Quando verò cambium extra prouinciā fit, tunc est dubium eò quòd vel valor pecuniæ diuersus in altero loco, vel translatio videtur cambium iustificare, dū nundinæ distantiores sunt tempore. Praxis ergo cambiendi à nobis ad Lusitaniam est, quod cum illic non sint nundinæ, sicut de Roma dictum est, non cambitur nisi ad certum tempus. Diuersimodè tamen à nobis ad ipsos quàm è conuerso. Cāpsoria enim pecunia quæ Metinæ suscipitur, soluenda est Vlyssipone post integrum mensem, & cum illic, vt de Flādia hoc tempore dictum est nō fit tāta pecuniæ copia, pluris apud illos quàm apud nos æstimatur: ob idque ille qui Metinæ mille numerauit, licet aliquantulo minus reciperet Vlyssipone, tamen sicuti de illo diximus, qui Metinæ modò numerat & recipiat in Flandria, tantum recipit. Et si tantūdem in forma recipiat, pl⁹ tamē recipit in valore. Et ideo cambium lingua nostra vocatur ad par: hoc est quòd idē prorsus recipitur quod cōfertur: cum tamē illud par Lusitanicæ valore sit maius. Sed dicere possunt mercatores, ratione translationis pecuniæ illud lucrum esse licitum. At tamen in remissione quæ illinc ad nos fit, venenosior latet anguis. Remittitur. n. ad primas nostratū nundinas. Sed quò plus distant, plus mercedis exigitur, & solent plurimū quatuor mensium induciæ concedi. ¶ Obtendunt autē campsores non illud plus recipere propter tempus, sed quia plures tunc sunt qui cambia recipiant. Et quidem Caietanus in illo suo celebri opusculo cap. 7. huic campsores causæ aperte fauet: admonet siquidem diligenter notandum non esse sufficiens signum iniusti contractus minus dare pro cambio, dum tempus mul-

tum interiacet ante nundinas, plusque quando proximæ sunt nundinæ: hoc est campsores qui prius numerat minus dare quando distantiores sunt nundinæ: plus autem quando sunt propinquiores: vt eandem recipiat pecuniam: id est plus lucrari propter longius dilatū tempus. Sic enim est obscura eius litera explicanda. Nam forsā, inquit, hæc consuetudo introduci potuit, propterea quòd ad longius tempus pauciores sunt campsores qui locum habent venditorum, pluresque cambia recipientes. At vero profecto nisi ego grauius decipior, non possum non mirari quod hanc indulgentiam vir tantæ eruditionis campsores obtulerit. ¶ Ad quæstionem ergo duabus conclusionibus respondetur, ad cambia quæ ad Lusitaniam fiunt peculiariter accommodatis. Prior, In pretium missionis pecuniæ hinc illuc, recipi quæquam nequit: nisi quanti æstimaretur simplex translatio pecuniæ: iuxta formam explicatam quæstione secūda. Itaque si centum ducati, qui Metinæ mille centum argenteis regalibus æstimantur, valent Vlyssipone mille forsā tercentum, campsor non potest recipere Vlyssipone nisi mille centum: & tantillum fortè insuper quantum valeret illa translatio: quæ profecto dum per literas fit, non magno æstimanda est. Quocirca cum, vt vsus habet, longè plus recipiatur, eiusmodi cambia culpa nō carent. ¶ Posterior cōclusio, Neque remissio pecuniæ illinc ad nos maiori prorsus digna est quàm eiusdē pecuniæ transportatio valeret. Has simul cōclusiones vnica ratio ex superioribus collecta satis probat. Pecunia enim vsus loci non potest in alium cambiari nisi altero duorum modorum, vel ratione translationis pecuniæ, vel quia in vno loco propter eius raritatem pluris æstimatur quàm in altero, in quorum neutro nulla haberi potest temporis ratio, sed laboris in transportando, & præsentis estimationis amborum locorum. Sed refulget hinc lucentius ratio, occluditurque magis via palliandi vsuras, propterea quòd nullum hinc patet suffugium, ad nundinas: quæ quidem in Lusitania non fiunt, vt expectetur quantum illic sit valitura pecunia. Prætereà quod in remissione inde ad nos manifesta cōmittatur vsura palā inde fit, quòd quanto maius est temporis interstitium vsque ad nundinas, maioris æstimatur cambia. Et quò ad argumentum à nobis præfatum, ac perinde ad opinionem Caietani respondemus: manifestū est quòd numerosior multitudo recipientium cambia non aliunde nascitur: quàm quòd laxiores indulgētur ad solvendum induciæ. Quare illa de causa augere pre-

1. Conclusio.

Posterior cōclusio.

Probatio utriusque cōclusionis.

Explicatur quæstio proposita.

Caiet.

tia,

tia, manifesta est iniquitas. Secus, si uti quæstio ne præcedenti diximus, idem receptorum numerus aliunde augetur.

¶ Præterea & inde detegitur vsuræ facies, quod cāpsores Metinenses propterea ad id cogunt cambiorū receptores ad soluēdū primo mēse, vt inde postea longior sit tēporis distantia vsq; ad proximas nūdinās, vt locupletius remittātur.

Scrupulus. ¶ Sed rogant fortè campsores, quomodo cambient? quia non potest primo mense sibi Vlyssiponæ pecunia solui in numerato, propter eius qui illic est, raritatem, sed in remissius chirographis: & ideo coguntur illo tempore cambire quo proximæ nundinæ longè distant. Respondetur autem ita iustè cambire posse si nullam prorsus temporis rationem habeant, hoc est eodem prorsus pretio cambiant dum nundinæ per quatuor menses absunt ac si intra mēsem essent.

Solutio.

¶ Haud equidē nescio quamplurimos ab alijs multiplicari cābiorū modos, quos nos cōsultō missos fecimus: tū q̄ adeo sint obscuri, vt nulla tenus possint lectore informare: tū etiā quod omnia summatim fundamenta me arbitror tradidisse, per quæ de singulis potest quisq; oculatissimus iudicare. Nā fateor nisi qui mediocris fuerint ingenij, & attenta cōsideratione rē fuerint speculati, præterea ab ipsis cāpsoribus instructi, non possunt ad tanta quanta hac arte accidunt ambigua respondere. Bellorum enim calamitas, quā ciuium peccata in rempublicam inuehere solent, in causā potissimum esse consuevit, vt reges pecuniam vndiq; & maximè ex famosis nundinis cambiorum via corradāt. Atque hac de causā cambiorum turba & sæpe præter legem permittitur. Sed fieret multo cōsultius, si in tali calamitate Rex secū tātum eadem sineret cambia fieri: cæteris verò iaterdiceret: nam cum non sit par in cæteris ac in ipso necessitas, non debet fieri consequens, vt si cum rege fiant, fieri debeant cum cæteris. Quāuis quæ personatæ vsuræ sunt neque cum rege licitæ fiunt.

De cābiorū ministris.

DE ministris autem cambiorū, per ea quæ superiori libro de vsurariorum famulis dicta sunt, iudicari potest: quanuis in cambijs celebrandis noua quæpiam de illis adnotanda superfunt. Est enim dubium, An qui cambiū nomine aliorum recipit, tutò id faciat. Exempli gratia. Sunt locupletissimi mercatores qui regi potissimum pecunia succurrūt, neq; absque ingenti fœnore: sed aiunt tanquàm eius ministros se ex multis locis campsoariam colligere pecuniam, quam ei contribuant: & ideo mundos esse ab omni vsuræ labe, si quas vsuras sol-

Dubium.

uunt ab ipso recipiat. Hic autem multa sunt, cōsideranda. Accipere enim nomine Regis dupliciter contingit: imò vero vno tantum cōtingit re vera modo, sed ipsi alterum fingunt. Ille inquam propriè cambium accipit nomine Regis, aut alius Magnatis, aut mercatoris, qui tanquàm eius famulus id exequitur, puta qui eius œconomus est, vel à secretis, &c. itaque ipse non sit debitor cambij quod recipit, neque postea tanquàm suum tribuit Regi: sed Rex est qui per illum recipit. Et talis minister nullam vsuram committit, sed accipit vice domini ad vsuras: quod vrgente necessitate licite fit. Sed ali⁹ est qui licet fingitur minister Regis, non est tamen: nempe mercator aut cāpsor qui aliunde ad vsuras accipit vt Regi sub eisdem vel maioribus tribuat. Exempli gratia. Petrus accipit à Paulo & Ioanne, &c. & dat Regi: itaq; Rex non cambit cum Paulo vel Ioanne, sed cū Petro: qui fit dominus pecuniæ. Hic ergo personatus fit Regis minister: cum officiū campsores exercent: & ideo accipere ad vsuras, peccatum illi est: non solum quia id facit absq; propria necessitate, verum quia ad vsuram illicitū accipit: ac perinde ea sub vsuris Regi tribuere aliud est ei nouum peccatū vsuræ. Id quod ex alio eorū vsu fit etiam apertius. Aiunt enim quod qua ratione possunt aliunde sub fœnore pecunias disquirere quas Regi tribuāt, possunt & suas tribuere proprias. Hoc ergo non faciūt nomine alterius, sed proprio. Quare de istis citra dubium vllum si cambia faciāt vsuraria, verè vsurarij sunt. ¶ De cambiorum autem proxenetis, hoc est de intercurrentibus constitutibusque inter partes cambiorum pretia, non dubito quin adeo sint vsurarum ministri, vt eodem cōuoluantur vitio: quanuis peius illi qui factores campsores sunt, & ipsorum nomine cambia faciunt. ¶ De his ergo factoribus, qui aliorum nomine cambia faciunt, magna est du-

Solutio.

De cābiorū proxenetis

prorsus ex lucro prouenerit, dare in primis tenentur solertissimè operam vt illi, quorum nomine cambia fecerūt, restituant. ¶ Si autem id perficere nequeant, tūc meritissimò dubitatur an ijdem ipsi restituere teneantur. Neque dubium facilis solutionis est. Enimvero ꝑ nullatenus teneantur, ex illis radicibus argumentum extruitur quas li. 4. sub titulo de rest. iecimus. Haud enim aliunde quàm ex altero duorū capitum vinculum restitutionis nascitur: scilicet aut ratione acceptionis, aut ratione rei acceptæ. Qui autem accipiendo nullam prorsus cōmisit culpam, non tenetur ratione acceptionis nisi in mutuo & similibus, vbi promisit reddere. Hoc patet vtroque iure: nam tota lex Aquilia, quæ de iniur. & dam. dato, scripta est, nemini actionem dat, nisi cōtra eū qui in culpa fuerit. Et extrà, de iniur. & dam. dato, can. si culpa. non dicitur, si causa tua, sed si culpa tua datum est damnum. Vnde neque in practica neque in foro exterioris iudicij, vllus damni aut iniuriæ

condemnatur, nisi qui in culpa fuerit, saltem leuissima. Accedit & quod suprà diximus, quod si quis à latrone partem furti dono susceperit, quod consumpserit, neque factus fuerit inditior, nullatenus teneri: isti ergo factores ratione acceptionis nō tenentur, neque apparent teneri ratione rei acceptæ postquā nihil prorsus lucri eos tetigit. Hæc argumenta hanc profecto negatiuam partem concluderent, nisi ꝑ ignorantia iuris nunquàm, aut vix vnquam, prorsus excusat, nisi homo sit agrestis, & ius valde recōditū. Cambiorū autem vsus adeo publicitus male audit, vt nemo sibi prætexere queat excusationis clypeum, nisi peritos bona fide consulat, quin vero peritissimos atque homines præcipui nominis: adeò omnes clamant periculosissimam artē esse. Quocirca ego non auderem istos prorsus saltem à toto excusare. Sed si soluendo sunt, tenentur creditores conuenire, & cum ipsis de re cōponere vt aliquid soluant: aliquid verò eis condonetur.

Quoſtatio.

1. Argum. à parte negatiua.

2. Argum.

Solutio.

LIBER SEPTIMVS

De Iustitia, & Iure.

QVÆSTIO PRIMĀ, De substantiā voti.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 88.

ARTICVLVS. I.

Verum votum sit alicuius rei possibili, ad quam vi præcepti non tenebatur.



HACTENVS DE Iustitia & iniustitia, earumque partibus subiectiuis, hoc est speciebus huius virtutis generi subiectis, dictum est. Amodò de partibus eius potentialibus, id est, illi annexis, subsequitur vt dicamur.

Pars potentialis.

Dicitur enim pars potentialis virtus illa quæ cum non sit eius directè subiectè species, eo quòd non omnimoda ratione cum illa convenit, nihilominus propter aliquid, quòd utriusque commune est, ad illam ceu ad capitalè reducitur. Exempli gratia. Absoluta iustitiæ ratio tria comprehendit. Primum, quòd est vnus ad alterum: secundum quòd versatur circa debitum: ac tertium quòd æqualitatem soluti ad debitum constituit. Liberalitas autè licèt non versetur circa debitum, est nihilominus ad alterum cui per ipsam beneficium cõfertur. Ob idq; licèt non sit iustitiæ species, reducitur tamen ad illam ceu pars eius potentialis. At religionis virtus, quæ inter nos & Deum consistit circa debitam quidè reuerentiam & famulatum quem ei debemus versatur. Sed tamen quia Deo, vt auctor est. 5. Ethic. Arist. æquale reddere nõ possumus: hac ratione, à vera ratione iustitiæ deest quapropter reducitur ad iustitiã: tamen si ratione obiecti longè sit q̄ illa præstantior. De liberalitate autè ac misericordia, deq; id genus cæteris, quæ longius à iustitia distant, nihil præsentì opère tractare decreuimus: sed de religione. Neq; verò de cunctis eius partibus: abiret enim opus in immensum. Sed de his tantum, quæ cum iustitia cõiunctiorem

Arist.

habent affinitatem, nempe de Voto: quippe quòd reddere ad fidem pertinet, quæ est iustitiæ fundamentum: ac de decimis, & simonia: quæ nisi q̄ materia differt, simillima est vsuræ: sacrilegaque iniustitiæ species: & postremò de his, quæ ipsi vicissim, præsertim episcopi, tum populo, tum ecclesijs debent, tam in eleemosynis quàm in residentia. ¶ Præsertim ergo Septimus liber in voti sermone versabitur: Neq; nobis vitio dandum est quòd ordinem quodammodò D. Thomæ nõ insectamur. Nã tũ quòd decimarum tractatus Simoniz disputationi affinis est, quæ voti sermonem subsequitur, tum etiam quia spontaneæ promissionis consideratio illam antecedit, qua obligatio consideratur reddendi id quòd debetur: in hoc septimo agere cõstituiimus de voto quò Deo aliquid vitrò promittitur, & in subsequenti de obligationibus ac decimis, quæ eidem debentur sunt.

Atq; ea propter hunc statim in fronte articulũ proponim⁹, Vtrũ votũ sit rei alicuius possibile, quàm antea vi præcepti non debebamus. Nam si nihil est quòd Deo non sit vigore præcepti debitum, inanis est vouendi religio. Et arguitur à parte negatiua. Nihil operis præstare Deo possumus q̄ ei non sit à nobis tenore præcepti dilectionis super omnia debitum: ergo vanum est quippiam vouere. Probatur antecedens: tenemur eum diligere ex toto corde, ex tota mète, & ex totis viribus: ergo nihil est quòd virtute huius maximi mandati non illi debeamus. ¶ Secundo, Ille nos de nihilo creauit, suaq; misericordia pascit, & sustentat: ergo quicquid sumus, atque ad eò quicquid operari possumus, illi debemus. Imò verò; vt etiã ethnicus ipse Arist. 5. Physi. agnouit, nihil ei possumus pro susceptis beneficijs par rependere: nihil ergo ei aliàs indebitum spondere possumus. ¶ In cõtrarium autem reclamatione tota scriptura sacra, vt Deuter. 23. Cum votum voueris dño Deo tuo, non tardabis reddere. & Psal. 75. Vouete & reddite Domino Deo vestro.

Hanc quæstiunculam, licèt scholasticis insolitam, quam superficie tenus in calce secundi libri tetigimus, toti huic nostræ disputationi præforibus affiximus, vt Lutheranis obuiam occurreremus qui hanc vouendi religionem futilem, & commentitiã cõtendunt. De qua re illos lib. 3. de natu. & gra. cap. 2. in iudicium

Na 3 cium

1. Argum.

2. Argum.

Aristo!

Lutherus. ciū detulimus. Lutherus, inquā, in suo damnato opere De votis monasticis, demoliri nititur morem hunc ecclesiasticum: quoniā res est, inquit, sine auctoritate & ex ēplo scripturæ, merumq; ac perniciosum hominū inuentum. Audi monachum quāto impetu suum euomat institutum, idq; postea Lutherani in suis dogmatibus confirmare studuerunt. Fuit enim Lutherus omnium hæresum Vuitcleff fidus atq; impudens renouator. Ille quippe molimen hoc fuit antea molitus. Contra quem celeberrimus Tho. Vuald. tomo. 5. de sacramentalibus, ti. 9. cap. 83. & 84. doctissime ditissimè quæ de hac re diseruit. Sed vt alios omittamus, rationem originemq; erroris huius, vt nos loco citato explicauimus, ex duobus fontibus Lutherus deduxit. Primus fuit, q̄ putauit præcepto dilectionis Dei super omnia teneri nos ad omnia opera officiaq; illi offerēda, quæ facere possumus: vt in primo argumento dicebamus. Vnde continuo intulit, nō solum nullum esse opus quod non sit natura sua præceptum, verum nullatenus mortales in hac vita posse illud præceptum satis implere: Quapropter ait, quemcunq; quā tumcunq; iustum: in omnibus operibus delinquere, vt art. 31. & 32. ad Leonem adstruit. Quoniam arbitratur hunc dilectionis modum quocunq; præcepto concludi: quem quidem modum cum pro ratione præcepti adhibere non possimus, quocunq; opere delinquimus. Sed tamen misericordia, inquit; Dei est quod non nobis eandem omissionem imputet. Ex quo sibi ipsis inferunt nullum esse supererogationis opus, quod esse queat peculiaris materia voti. Alter istorum putidus fons extitit, quod opera iusti debent liberrimè fieri: votum autem necessitatem infert ac subinde libertati obstat. At secundi huius capituli error quæst. subsequenti monstrabitur. Primum tamen expugnauimus loco citato. Nimirum ostendentes quemadmodum in illa blasphemia persistant, quod Deus nos ad impossibile obliget. Hæc autem expugnatio nihil ad præsens. Sed idcirco de hoc errore meminimus, vt radicem panderemus ex qua illas in nos blasphemias depromunt: porro quod distinguamus a præceptis consilia: cum tamen omnia sint præceptis comprehensa. Item quod puteamus aliqua esse opera supererogationis; per quæ homines & nos præcipuè monachi satisfacere gloriamur: nō solum pro nostris, verum pro alienis delictis: de quibus subinde supererogationis operibus vota emittimus. Fuit tamen hæresis hæc aduersus Pelagianos condempnata, vt refert August. in episto. ad Paulin. Vbi

ex decem eorum erroribus illum quintum facit quod diuites baptizati tenerentur renuciare omnibus diuitijs. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem catholica cōclusionē. Præter opera præceptorum super sunt alia nō debita, quorum votum emittere iustum est, ac celebre religionis officium. Conclasio tūm frequentibus, vtriusq; instrumēti testimonijs stabilitur, tum etiam locupletissimis sanctorum exemplis, ac subinde ineluctabili ratione. Oracula enim veteris legis iam coepimus ex Deuter. 23. citare: & ex Psal. 75. Extat & Nume. 6. lex, Vir siue mulier cum fecerint votum, vt sanctificentur, & se voluerint domino consecrare, à vino & omni quod inebriare potest abstinebunt. Et Eccle. 5. Si quid vouisti Deo, ne moreris reddere. Et Prouerb. 20. Ruina est homini deuotare sanctos, & post vota retractare. Neque vero se satis ab his iaculis clypeo illo protegunt, quod vetus lex iam pridem cum suis præceptis est antiquata: nam hæc non ex cæremonialibus habentur, aut iudicialibus quæ abolita sunt: sed planè inter moralia quæ natura iure perdurant. Imò vero quo istorum cæcitas apertius deprehendatur, Ethnicorum mos locupletissimo testimonio est ipsissimo natura iure hanc vouendi religionem fundari. Sanè quibus semper vbiq; terrarum solenne fuit tam rebus affictis, quàm pro letis victorijs vota suis delubris nuncupare. Vnde Liuius lib. 1. Tullus, inquit, in re trepida duodecim vouit Salios, fanaque Pallori & Pauori. Et Psaltes legem prospiciebat Euangelicam vbi aiebat, Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua. Sacrificium enim laudis sacrosanctum cōiuuium nostrum est, cui composuit reddere vota.

¶ Mox & patrū exempla perpetuo durant. 2. Probatio vt illa imitemur. De Iacob autem legitur Genes. 29. votū vouisse Deo. Et de Anna Samuelis matre. 1. Reg. 1. Et vt reliquos sileamus, ex illo Lucæ. 1. Quoniam virum non cognosco: clare colligitur sacratissime Virginis votum, vti August. asserit in lib. de nuptijs & concupiscentia: & refertur. 27. q. 2. can. sufficiat. Et in noua lege de Paulo legitur. Actu. 18. totondisse sibi caput in Cenchrus, q̄ haberet votum. Et in Evangelio Matth. 19. constat votorum instituta Christo esse probatissima. Ait enim primum esse eunuchos qui se castrauerunt: hoc est sua sponte absque legis vinculo, propter regnum coelorum. Et ne contra cum Lutheranis existimaretur præceptum, subdit, Qui potest capere capiat. Cuius instar ait. 1. ad Corint. 7. Paul. De virginibus præceptum nō habeo: cōsiliū autem do. Deinceps subsequitur adole-

Conclasio
catholica.

1. Probatio,

2. Probatio

August.

scientis

Auctor. lib.
de natura et
grat. 3. c. 2.

August.

scientis historia : qui Christum interrogatione pulsans quid faceret vt vitam haberet æternā, responsum accepit, vt seruaret mandata. Cui rursus dicenti cuncta à iuuentute custodisse, respōdit Christus, Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quæ habes & da pauperibus, & sequere me : vbi apertè perfectionis statum à præceptorum materia discreuit. Ait enim primum, Si vis ad vitam ingredi, tanquàm de re necessaria. Quare vt legitur, Mar. 10. postquàm adolescens respondit omnia seruasse, intuitus eum Christus dilexit eū. Vnde fit consequens nō fuisse mentitum, licet Hierony. & Orige. ad contrarium annuere videantur. Ob id quæ Dominus cupiens eum ad vberiore frugem promouere, culumē ei perfectionis mōstrauit, quo post præceptorum fundamentum in consilijs prominet. Quocirca iūcō Petr^o publico Apostolorum nomine subdit. Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te : quid ergo erit nobis? Super quo loco August. lib. 1. 7. de Ciuitate Dei. cap. 4. ait, Hoc votum potentissimi uerāt, iuxta illud. 1. Reg. 2. Dans votum uouenti. Constat ergo Apostolos voto se obsequio Christi consecrassē. Hæc autē non est loci præsentis locupletius differere: quæ rursus. q. 5. sub titulo de voto religionis in mentem redibunt. Sed expediebat statim in libri vestibulo rationē patefacere cur extra præcepta materia pateat multa uouendi quæ non sunt lege debita.

¶ Ratio ergo conclusionis de contrario principio, quàm quo Lutherani nituntur, ducitur hæc. Plurima extant opera ad quæ nullum nos cogit præceptum, multaq; alia à quibus neque legis prohibitio nos arcet, ergo voto possumus & ad illa nos obligare, & ab his nos cohibere. Probatur antecedens, Prouidentissimus Deus in ædendis legibus quibus nos cogeret, nō tantum ad id aspexit, quod nos illi pro creationis beneficio deberemus, quodque à nobis posset absoluta auctoritate exigere: sed cum omnia suauiter pro cuiusq; cōditione disponat, ad id prorsus, quod vniuersi mortales secundum imbecillem naturam nostrā præstare sufficiebamus: nam lex omnes æque obligare debet: atq; ad id maximè quod tum ad eius cultum, tum ad nostram mutuā charitatem necessarium erat. Hoc autem non est quicquid vnusquilibet totis suis viribus efficere potest, sed ea prorsus quæ in Decalogo continentur, & quæ illi tanquàm ibidem implicita appendent: ergo reliqua omnia in nostra sunt posita libertate, facere nē ea velim^{us} an sec^{us}. ¶ Idq; apertius confirmatur, Deus naturæ auctor præter sacramentorum decreta nihil nobis aliud edixit quam

quod ipsa præcepisset: natura autem non obligat vniuersos vt vnusquisq; quantum potest faciat: ergo neque Deus, Aliàs non omnes æquo suis legibus obligaret: cum non omnes æqua valeant. Est ergo nihil minus quàm vana sic de Deo sentire vt illi prædicant. Colligamus igitur multa nobis esse extra præceptorum lineam arbitraria & libera, quæ sint nobis votorum materia. Adde quod votorum materia, vt paulo inferius patebit: non modo sunt consiliorum opera, verum & præceptorū. Sed hætenus locuti sumus de illa peculiari quæ nō nisi voti obligatione sit debita.

AD primum igitur argumentum in contrariū, negamus maximo illo dilectionis mā dato omnia complicari opera quæ quisque exhibere potest: sed satis est sic tota mente, & anima, & viribus Deum diligere, vt nihil eidem dilectioni aduersum admittamus: quod quidem in hac vita per Dei fauorem & subsidium implere possumus. Dupliciter quippe, vt. 2. 2. q. 44. art. 5. auctor est S. Tho. præceptū hoc impleri potest. Vno modo perfecte: scilicet dum ad finē peruenitur, quem Deus intendit: qui sane est, vt homo se illi omnimode amore coniūgat, vt neque venialiter delinquere: nec alium admittere amorē queat. Atque hoc fiet in patria, quando secundum verbum Apostoli. 1. ad Corinth. 13. Deus erit omnia in omnibus. Vnde August. lib. de per. iust. Illa, inquit, plenitudine charitatis patriæ præceptum illud implebitur, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo. Sed alio modo impletur imperfecte, quādo scilicet etsi nō perueniatur ad finē, tū à regula nō receditur, quæ illuc ducit. Et isto modo impletur in via. Quare impletio hæc nō eo dicitur imperfecta quod nō sufficiat ad cuitādā culpā, sed quod per ipsam nō assequimur fidē. Vnde idē Aug. lib. de spiritu & lit. c. 26. inter militatē vitā & triūphantē sic discernit, quod ad iustitiam huius vitæ quæ illo dilectionis mandato præscribitur, satis est nō peccare. Neq; id, inquit, deputādū est culpæ, quod nōdū potest hic esse tāta Dei dilectio, quāta illius erit, dum à nobis conspicitur. ¶ Ad secundum autem respondetur quod licet quicquid sumus, figmentum Dei sumus: non tamen quicquid operamur, ei virtute præcepti debemus: vt pote qui suas leges naturæ nostræ tenuitate admetitus est.

ARTICVLVS II.

Utrum votum in solo voluntatis proposito perficiatur.

Nn 4 Suppo

Hiero.
Origenes.

August.

Ratio con-
clusionis.

Cōfirmatio.

Ad. 1. Arg.

D. Thom.

August.

Ad. 2. Arg.



Vpposito, votū esse possibile propter liberā materiā, quæ extra præceptorū obligationē su perlit, quæritur de eius substan tia, quæ per definitionē innotef

cit. Atqui ordine Peripatetico prima inuestiga tio est de genere, ac subinde de forma definitio nis: secūda de materiā. Primum exploratur in hoc articulo, atque alterū in sequēti. Cōpertissi mū ergo cum sit, votum esse actionē humanā, quæritur cuiusnam sit potentiæ actus, vtrum scilicet sit voluntatis propositum, an verò intel lectus promissio. Et arguitur quod sit pro positum, Est enim multis recepta definitio vo ti, quod sit conceptio boni propositi cum ani mi deliberatione firmata, qua quis ad aliquid, vel faciendum vel non faciendum se Deo obligat: propositum autem huiusmodi firmum solo voluntatis motu perficitur: ergo votum in tali proposito consistit.

1. *Argumē.* ¶ Secūdo & vox rem ipsam ostendit, Dicitur enim votum à voluntate: nā id quisq; proprio voto facere dicitur quod voluntate facit: cum ergo promissio non nisi rationis opus sit, fit cō sequens vt in voluntate votum consistat.

2. *Argumē.* ¶ Tercio, Illic votum perficitur, vnde obliga tio nascitur: nam hæc est vo: i genuina virtus: obligatio autem ex solo proposito absq; vlla promissione exoritur: ergo illic votum consummatur. Probatur minor, Per hoc q̄ quis mittit manum suam ad aratrum, obligatur ad opus, secundum illud Lucæ. 9. Nemo mittens manum suam ad aratrum & respiciens retro, est aptus regno Dei: nempè quod obligationē frangit: per hoc autem quod quis opus proponit, mittit manum ad aratrum: ergo illic fit obligatio, atque adeo votum.

¶ In contrarium est illud Ecclesi. 5. Si quid vo uisti Deo, nè moreris reddere: displicet enim ei infidelis & stulta promissio. Vbi quod prius nominatur votum, illicò nuncupatur promissio: in qua ideo eius est substantia posita.

*Prima noti
acceptio.*

AD quæstionis elucidationem hoc primum de nomine notandum est, quod est latinis celebre: idq; duplicis significatus. Est enim ver bi illius nomē quod est, Vouere: hoc est promit tere: nō cuiq; sed Deo, vel diuis. Promittere si quidem, polliceriq; & spondere, cōmunia ver ba sunt pollicitationū quæ vel Deo fiunt vel hominibus: vouere autem eam præcise signifi cat quæ fit Deo. Est namq; votum, vt in subse quentibus patebit, religionis promissio, ac vir tus qua soli Deo eiusq; sanctis seruiamus. Vnde Cicero ad Atticum, Ego me maiore religione quam quisq; fuit illius voti, obstrictum puto.

Cicero.

Quocirca vota nūcupare est diuis voce polli ceri, & destinare pro felice rerum euentu. At ve rò quia id quod à Deo votis, hoc est oblati, p missioibus deprecamur valde desideramus, in de vsu venit vt desiderium ipsum votum dica tur. Vnde voti compotes dicimur, & pro voto succedere gaudemus, dum nostra assequimur desideria, & vota facere idem est quod optare auere, & preeari. Hic autem non vsurpatur no mē in hoc posteriori, sed in priori significato: vt vouere sit vota emittere, & quod latine dicitur, vota suscipere: hoc est aliquid Deo sanctè polliceri. ¶ His præhabitis ad quæstionē dua bus conclusionibus respondetur. Prior est, Ad votum tria ex necessitate requiruntur. Primo quidē rationis deliberatio. Secundo verò pro positū voluntatis. Sed tertio promissio in qua ratio perficitur voti. Probatur, votū obligatio nē secum affert ad aliquid faciendum vel cauē dum: obligatio autē quæ ex propria voluntate nascitur (nam secus de illa quæ oritur ex lege) per modū promissionis fit: ergo ante promissio nem nullum est votum. Probatur minor, Obligat se homo alteri nō aliter quàm ordi nando se illi offerēdoq; id ad quod obligatur: ordo autem est opus rationis. Quare sicut im perando (qui est actus prudentiæ) ordinat homo ac disponit quid fieri à suo famulo debeat, & deprecādo quid sibi per superiorem fiat, sic promittendo ordinat quid ipse pro alijs facere disponat: atque adeo in hoc rationis actu consistit obligatio, ac subinde votū. Promissio autē ex faciendi proposito proficiscitur: propo situm verò, cum sit actus deliberatæ volūtatis, deliberatio rationis antecedit: ergo tres isti actus sunt ad votum ordine necessarij. Adde q̄ cum ex promissione obligatio emergat, debet ei innotescere cui fit. Est autē hoc inter homi nes ac Deum interstitium, q̄ cum nobis nō nisi vocibus aut exteris nutibus aliena mens inno tescat, non potest homo homini, nisi voce aut signis quæquā promittere. Vnde Prouerb. 6. Illaqueatus es verbis oris tui. Deo autē, cui inti ma cordium patent: secūdam illud. 1. Reg. 16. Homines vidēt ea quæ patent, sed Deus intue tur cor: per solā mētis loquelā fieri potest promissio. Quo fit, vt si voti essentiā ac necessita tē spectes, in intellectu absq; vlla voce cōsum matur. ¶ Posterior conclusio, Solent nonnun quàm duo alia superaddi voto: quæ sunt illi ac cidentia. Sed nihilominus ad eius attinent ex pressiorē firmitatē. Vt putā externa oris pronun ciatio: secūdam illud Psa. Reddam tibi vo ta mea quæ distinxerunt labia mea. Quæ qui dem verba nō sunt respectu Dei necessaria, sed

2. *Argumē.*

1. *Conclusio.*

*Probatio.
conclusionis.*

*Postrema
conclusio.*

respe

respectu nostri: sicuti vocalis oratio, ad expectandos nostros animos, excitandoque mentis oculos in Deum. Secundò etiam acciri solet aliorum testimonium, vt non solum Dei metus, verù & humanus pudor firmiores nos reddat, nè voti fidem defringamus. Quo forsitan alludit sententiarum Magister in. 4. di. 38. vbi ait, quod votù est testificatio quædã promissionis spontaneæ, quæ Deo & de his quæ sunt Dei, fieri debet. Tametsi & de testificatio ne interna forte loquatur, qua se homo Deo debitorem contestatur. ¶ At verò quãuis hæc lucida sint, nihilominus plusculæ lucis indigēt.

Documētū. In primis circa tres actus prioris conclusionis recolendum est ex Philo. 6. Ethico. c. 9. & 10. tres esse prudentiæ actus, scilicet consulere, & iudicare seu sententiam ferre: ac tertio imperare. Supposita enim finis intentione quæ ex virtute morali proficiscitur, verbi gratia, temperatè viuendum est, voluntas intellectu vitur ad consultandum de medijs, conferendumq; difficultates quæ sunt in religione cū illis quæ sunt in coniugio, illaq; mediõrum collatio est consilium. Inuentis autem medijs per synesin fertur sententia: quæ est melioris commodiorisque medijs approbatio. Significatione ergo deliberationis, ambo comprehenduntur, tam cõsilium quàm sententia. Atq; hoc est propriũ voti fundamentum. ¶ Restat tamen de huiusmodi deliberationis maturitate, quanta esse debeat indagare, Vtrum antequàm votum obliget cuncta sint consilio deliberanda, quorũ ignoratio cohibere hominẽ posset à vouẽdo. Hæc enim apparet esse quorundam Iurisperitorum opinio: in quorũ coetũ esse videtur Richardus lib. 4. dist. 38. art. 1. Vbi ait q̄ vbi non est plena de liberatio, & si sit semiplena, inde nullum oritur voti ligamẽ. Et arguitur pro hac opinione, Votum, cum à voluntate dicatur, debet esse spontaneum & voluntariũ: ignorantia autẽ voluntarium tollit: ergo vbi non omnia plene liberantur, non est plena libertas, atq; adeo nec votũ. Secundò, Vota hæc qua facilitate fiunt, subinde frãguntur: ergo periculosa sunt, neque succedere valent prospere: atq; adeo tutius est illa irrita reputare. Quapropter non desunt qui dicant, referente Syluestro in verbo, votum. 2. §. 1. 3. quod iratus aut bene potatus vouens aut iurans ingressum religionis, non tenetur: quia quod calore iracundiæ fit, pro non factõ haberi debet. ¶ His tamen nihil obstantibus sentiedum arbitror cum Palude. 4. dist. 38. q. 1. & cū Caiet. præsentis articulo, quod ad votum requiritur plena deliberatio. Plenitudo tamen deliberationis bifariam intelligi potest. Vno mo-

do vt opponitur subreptioni: motui scilicet subitaneo, seu mere naturalis sit, quem vocat primo primum, vbi nulla est ratio vel culpæ vel meriti: seu secundo primus in quo sola esse potest venialis culpa, & talis deliberationis plenitudo necessaria est ad votum. Alio modo plena deliberatio est qua nihil quod deliberari poterat omittitur, quæ quidem non est necessaria. Probatur prior pars, Votum debet esse nõ modo spontaneum, verum sic deliberatum vt sub mortali reatu obliget: motus autem primo primus nullatenus est voluntarius: & secundo primus, qui est absq; plena aduertentia, esse nõ potest mortalis: ergo talis voluntatis actus ad voti obligationem nõ sufficit: quandoquidem votum sub mortali culpa hominem deuincit. Hæc autem plena deliberatio in hoc cõsistit q̄ homo iudicio cognoscat quid faciat. Et cõfirmatur, Per motum vbi sola esse potest venialis culpa, votum non frangitur: ergo neque pertalem motum firmatur. Posterior vero pars probatur ratione contraria. Ad voti nexum satis est quod sit opus spontaneum: sed prior deliberatio ad hoc sufficit, putã iudicare quid facias: ergo posterior non requiritur. Secundò id cõfirmatur, Talis promissio homini facta obligaret, vt si eo iudicio pecuniã pollicereris, aut vxorem tibi sponderes: ergo obligat etiam respectu Dei. Non enim remissior Deus in exigendis promissis est, quàm homo. Tertio illa prior deliberatio sufficiens est ad meritum & ad mortalem culpam: ergo ad voti obligationem. Enimvero si quis in repentino periculo mortis constitutus votum suscipiat rei bonæ, meretur, & non nisi per virtutem religionis: ergo talis voti susceptio est verè votum. Item si esset rei illicitæ, esset lethale crimen: ergo dum materia est debita, obligatio voti emergit sub reatu mortali. Quarto si religiosus iudicio illo ac deliberatione quæ opponitur surreptitio motui contra votum faceret, illud violaret & frangeret: ergo eadem deliberatio sufficiens est ad votum confirmandum.

¶ Colligamus ergo, quod si quis ira percussus, aut calore, aut mortis metu, quæ rationis iudicium tollerent, votum emitteret, non obligaretur: vbi tamen illa rationis lux perstat, quæ facere potest aut meritum aut mortale delictum votũ obligat. Eam obrem fallax est apud Angelum regula in verbo, votum, ad perpenderendum an subitum votum fuerit validum. Nempe quod si transacta angustia periculi eum qui vouit, facti poenitet: vel, vt ipse, ait, est malè contentus, signum est, votum nõ tenere. Fallit inquã grauitèr regula, Nam etiam si diu delibe-

Magister Sententiarũ.

Documētū. Aristo.

Quæstio de liberationis.

Richardus.

Motinum Richardi.

Altera ratio ad idem:

Syluest.

Palud. Caietan.

Probatur proxima sententia.

Prima probatio alterius partis.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Fallax regula Summa angelica.

res, potest te post facti tædere. ¶ Fulcitur præterea conclusio auctoritate canonica: vt capi. sic nobis. de regula. vbi clericus qui nimia ægritudine laborans religionem vouit, ad habitus susceptionem compellitur. Et. i. 7. q. 4. can. sūt qui opes. illi etiam qui tumultuario mētis impulsu, non iudicio perpetuas opes ecclesie contulerunt, & de voti leuitate taxantur: & nihilo minus tanquā sacri legi habentur si eas reuocant. ¶ Addiderim tamen huic sententiæ hoc temperamētum, quod talia vota, repentina de liberatione suscepta iustam secum afferuat dispensationis causam. Id quod doctē Panormita. admonuit super cap. veniēs. de voto & vot. red. Quin verò cap. ipsum id clarè docet. Tametsi neque monitum hoc præterierim, quòd vbi totum Deo nuncupas, qui te siue in mari, siue in lecto, siue alibi à præsentaneo periculo eripiat, postea saluus profectò iniquè & infidè dispensationem procuras. Nam licet repentina deliberatio id sicut, tamen causa vouendi, beneficiumque receptum ingrati tudinis te redarguunt. ¶ Ad primum igitur argumētum in contrarium respondetur, quòd cum quis rationis iudicio cognoscit quòd facit, satis ignorantiam abstergit, quæ voluntarium tollit: licet non cuncta consideret quæ considerari possunt. Et confirmatur inde solutio, quòd labores & difficultates quæ sunt in religione, nūquā satis citra experientiam percipiuntur. Quare si cūcta essent perpendēda, nullum simplex religionis votum citra rei experientiam obligaret. ¶ Sciscitaris autem quid si te aliquis deciperet affirmans in tali religione non seruari ciborum delectum, nec ieiunia, aut quippiam aliud difficile, quod si prænosces nunquam voueres, vtrum cum ita seductus voues iugo subiaceas? Respōdetur quòd si deceptio est circa illa quæ tu ferre non posses, votum non obligat, quia est grauis iniuria. Cuius signum est probationis annus, in quo ius vult vt rei grauitatem perpendas. Sed tamen si deceptio est circa alia minutiora, nihilominus obligaris. Pari modo si quis rusticum falleret, dicens Hierosolymas citra nauigationem adiri posse, aut Romam non longe distare, cum longissimè distet, quam ob causam peregrinationem voueret, votum non teneret. Secus si assereret maiorem esse itinerum amoenitatem quā re vera est. Hic videri cuiquam posset de metu protinus & vi, quæ voluntarium tollunt, dicendum veruntamen cum tantum hic de deliberatione fiat sermo: qua ignorantia cauetur, cōmodi⁹ de metu tractabitur quæ stione sequenti sub titulo de obligatione voti. ¶ Sequitur ergo de secundo actu, qui est propo-

situm voluntatis. Nam quod id sit voto necessariū, ambigere nemo potest. Quandoquidem citra voluntatis actū nulla esse potest promissio voluntaria, atque ad eò neque obligatorium votum. Igitur post deliberationem, quæ est in intellectu, necessarium est in voluntate propositum: hoc est electio & consensus, quo voluntas iuxta deliberationis sententiam proponit operari. ¶ Arguitur autem quòd hoc propositum non sit necessarium, sed sufficiat promissio. Nam dum quis vel Deo vel homini quippiam pollicetur aut iurat, etiam si non proponat seruire promissum, obligatur: quandoquidem ex ipsa promissionis natura, fides promittentis astricta manet. Respondetur trifariam contingere promissionem fieri. Vno modo dum quis proponit tum promittere: tum etiā seruire promissum. Et de hac nequitiam ambigitur quin sit obligatoria. Tunc enim tam deliberatio quā propositum, quā promissio est de opere ipso: cum scilicet opus deliberasti, proposuisti, promissisti. De qua igitur ait sanctus Thomas. Promissio procedit ex proposito faciendi. Alia est promissio per contrarium extremum, scilicet dum quis neque intendit facere quòd promittit, neque verò promittere quòd dicit, sed nugari aut seducere. Quam ob rem neque de hoc causa vlla est dubitatio, sed certum est talem promissionem apud Deum non obligare, eò quòd promissio signum est propositi & intentionis, qua dum caret, vana est. Sed tamen in foro exteriori tam Ecclesiastico quā Ciuili, siue Deo promissio fiat siue homini, compellitur sic vouens aut promittens seruire fidem: quia Ecclesia de interioribus non iudicat. Aliàs si vnusquilibet allegans non habuisse propositum obligandi se, audiendus esset, protinus res publica perditum iret. Vnusquisque enim contenderet non esse monachum, neque matrimonium contraxisse. Requiritur ergo quòd quicumque hoc causari cogitauerit ante iudicis tribunal, legitime id probet.

¶ An verò qui tale votum verbo tenus emisit, aut matrimonium contraxit, teneatur parere sententiæ. Respondet hic Caieta. quòd ratione Ecclesie & scandali tenetur. Hæc autem sententia grano salis condienda est. Nam si id quòd iubetur, fieri nequit licitè: porro quia intrinsecè malum est, potius mortem perpeti ille debet quā obedire. Vt si quis post clandestinas nuptias secundo publicè contraxit, & si foro exteriori compellatur debitum reddere, obedire nequit. Esset nanque fornicator. Si tamen id licitè fieri potest, vt fictum monachum

Argumē.

Solutio.

Temperamentū præfate sententiæ. Panormita.

Ad. 1. Arg.

Scrupulus.

Solutio.

Questio: Solutio. Caietan:

habitare in conuentu, habitumq; gerere, tunc obtemperare tenetur: vbi citra scandalum suffugere non valot. Nam si subripere se posset, in aliamq; se conferre prouinciam, vbi quia non esset notus citra scandalum quiret exemptus viuere, non teneretur se sententiæ summittere quæ in falsa præsumptione fundabatur.

¶ Tertio, eodēq; medio modo potest quis votum emittere, intendens quidē verè promittere, non tamē seruare promissum, aut intendendo iurare, nō tamē iuramentum seruare. Quod re vera accidere potest in militaribus religionibus, atque in alijs vbi obtentu citius bonorum temporalium, quàm religionis solent talia vota celebrari. Et de hoc voto posset quodāmodo dubitari an sit obligatorium. Facere enim in cōtrarium videtur quōd non præcessit propositum faciendi: & tamē S. Thomas dicit q̄ ex proposito faciendi procedit obligatoria promissio. Respōdetur nihilominus quod illic est vera voti obligatio. Nam promissio ex natura sua parit obligationem. Quare si est humana, id est volita, ligat. Vnde fit vt sic promittens grauiter peccet: quia id ad quod ligatur, facere non proponit. Et simile est de illo qui intendit iurare: manet enim obligatus. Nec S. Thomas hoc inficiatur. Quoniam non loquitur nisi de regulari vouendi via. Sed quid, si quis proponat intendatq; promittere, aut iurare, sed tamē non intendat se obligare? Apparet enim nunc nullam oriri obligationem: post quàm obligatio non est volita. At nihilo secius respōdetur, obligationem oriri pro eo quod est naturalis effectus promissionis. Et ideo satis est causam esse volitam. Ne quis enim laqueum tibi iniicere, quin illaqueeris. ¶ Sequitur de promissione in qua dictum est votum perfici: De qua quæritur an sit post propositum ad voti obligationē necessaria. Sunt enim nonnulli ex iure consultis qui super cap. consulti, de regularibus, affirmant sufficere propositum absque promissione, saltem quando res iam incepta est. Vt dum quis cum proposito permanendi in religione, induit habitum: nam ille est casus illius capi. in quo, quisquis ille erat, iubetur esse religiosus.

Qui. nouet animo pro mittedi non tamen standi promisso, manet uere ligatus. D. Tho. Dubitatio.

Solutio.

Quæstio. opinio Iurif consultorū.

Ad. 1. Arg. præterita opinionis.

2. Argumē.

Et arguitur pro hac opinione, vt quid sit propositum aperiamus. Propositum quippiam faciendi, est animus habere applicatū ad opus: applicatio autē animi idem esse apparet quod obligatio. Secundo, Propositum faciendi est affirmatio de futuro, faciam: ergo qui post propositum non facit mentitur: siquidem reddit propositionem falsam: mendacium autem in re graui est peccatū mortale: ergo qui religionem, vel peregrinationem, vel quid simile pro-

ponit, si non faciat mortaliter peccat, ac perinde obligatur facere: quæ quidem obligatio sufficit ad votum. ¶ His tamen non obstantibus respondetur, propositum ad votum non sufficere, sed necessariam esse promissionem. Et primò patet ex receptissima voti definitione.

Nam vt Ecclesiast. 5. citatū est, votum est promissio. Et Magister Sententiarum ait, votum esse testificationem spontaneæ promissionis. Vnde vota iurari, est aliquid Deo polliceri. Sed ratione id etiam confirmatur, Votum non est nisi quod alteri fit: ordo autem vnus personæ ad alteram, vt ait Diuus Thomas, non est nisi per rationem qua se homo alteri vel sua subijcit & mancipat: ergo tātūmodo fit per rationem: sicuti præcipere & precari. Tertio, quo punctim res tangitur, votum est illud vbi ligatur fides, quæ, vt ait. 1. Offic. Cicero, est fundamentum iustitiæ: fides autē, vt ipse & Augustinus aiunt, est, quia fit quod dicitur: ergo votum non habet vim nisi id dicitur quod faciendum est: dicere autem est opus intellectus: ergo in promissione consistit obligatio: & non antea. Et confirmatur sententia hæc ex cap. literaturam. de voto & voti redemptione. Vbi quidam qui in infirmitate constitutus dixerat, Non morabor, proponens in animo religionis habitum, absoluitur à voto quia non promisit. Et sunt verba expressa in cap. si bona. 17. quæstio. 1. aliud esse propositum concipere in corde & etiam ore enūciare, aliud subsequenti obligatione se reum facere voti. Quare illic Gregorius illum qui propositum absque promissione habuerat, absoluit à voto. Et iure ciuili ex pollicitatione nascitur obligatio: vt. ff. de pollicita. seru. l. pactum.

¶ Vnde pro solutione contrariæ rationis notandum est discrimen inter propositum & promissionem. Propositum namque cum sit in voluntate, neque affirmatio est neq; locutio, sed est consensus seu voluntas quæ exprimitur per simplicem intellectus affirmationem futuri, scilicet faciam. Hæc autem simplex assertio non facit illum sensum. Promitto facere: sed est simplex affirmatio illius quod quis tunc in animo gerit. Et ideo non est mendacium: quia mentiri est contra mentem ire. Ad formam igitur argumēti negatur, quōd si postea sic proponens non faciat, mentiatur: licet faciat propositum fuisse falsum: quia potuit mutare propositum. Itaq; licet falsum dixerit, neque mentitus est quando protulit: quia tunc dixit quōd putabat facere, nec quando postea fecit contra: quia non tenebatur non mutare propositum. Superueniens autem promissio licet firmat propositum.

Propositiō facta ad votum.

Probatio.

Secunda.

Tertia.

Cicero.

Cōfirmatio.

Gregorius.

Discrimen interpropositū & promissionem.

Ad. 1. Arg.

propositum, ligatque animum alteri, vt absque fractione fidei & iustitiæ non valeat illud mutare: promissio ergo est necessaria. Neque contrarium colligitur ex dicto cap. consulti, sanè vbi solum sancitur quòd qui proposuit per ingressum religionis Deo famulari perseueret, vel in suscepto habitu vel in alio laxiori. Loquitur nanq; illic Innocentius consueto more de proposito promissione firmato. ¶ Restat tum demum postremum argumentum, Promissio pertinet ad illam partem prudentiæ vbi est imperium & deprecatio, vt verbis sancti Thomæ supra didicimus: imperiū autem & iussio prudentiæ antecedit electionem, vt sanctus Thomas sentire videtur. 2. 2. quæst. 47. ar. 8. electio autem idem esse videtur, quod propositum voluntatis: ergo promissio non sequitur, sed præcedit propositum. Caietanus hic distinguens respondet: videlicet quod imperium, quo quis sibi met præcipit, antecedit electionem. Nam post deliberationem intellectus per prudentiā imperat voluntati vt eligat. Imperium autem quo quis præcipit alijs, electionē subsequitur, & pariter deprecatio ac promissio. ¶ At verò è contrario, vt reor, stat sententiā tam Aristot. quàm sancti Thomæ, ac subinde veritas, nempe quòd imperium, siue respectu alterius, siue respectu ipsius imperantis semper electionem subsequatur. Etenim post deliberationem statim sequitur electio. Sed post electionem non sequitur opus, nisi prudentia imperans, voluntatem ad operandum applicet. Imperium enim non est, Elige: sed, Fac. Et ita illic dicit sanctus Thomas quod consistit in applicatione consiliatorum & iudicatorum ad operandum. Similiterq; ideo promissio sequitur propositum. ¶ Ex his si definitionem voti, quæ vniuersa cōprehēderet, tam vana quàm solida, tam iniqua quàm legitima, elicere cuperes, satis tibi esset dicere quod, votum est promissio facta Deo. At tamen illa quæ legitimo tantum voto cōgruat definitio, articulo proximo commodius constituetur. ¶ Circa verba autem sancti Thomæ inter probandum priorem conclusionem dubitabit fortè lector an simplex promissio obliget, & an solo actu intellectus oriatur inter homines obligatio. Sed hæc, quæstione sequenti inter agendum de obligatione voti, commodius disputabuntur: porro vbi ex professo id tangit. S. Thomas.

Ad primum igitur argumētum iam negatū est, conceptionem propositi sufficere sine promissione. Quare qui dicunt, votū esse conceptionē propositi cū animi deliberatione firmata, voce, firmata, intelligūt per promissionē.

¶ Ad secundum respondetur quòd votum nō dicitur à voluntate, eo quòd sit actus eius, sed quia nascitur ex eius proposito. ¶ Et pariter ad tertium negatur quod per solum propositum quis dicatur manum mittere ad aratrum. Nam manum mittere, est animum operi admouere: quod non nisi per promissionem fit. De promissione ergo ait Christus, quod si respiciat retrò, non est aptus regno cælorum.

A R T I C V L V S. III.

Vtrum votum semper fieri debeat de meliori bono.



Precedenti articulo determinatū est genus & forma voti: subsequitur ergo eius materiā explorare. Vtrū scilicet debeat semper fieri de meliori bono, quod vocat supererogationis: nempè cuius obligatio non cadit sub præcepto. Et arguitur à parte negatiua. Baptismus, vt habet glossa super illud Psal. Vouete & reddite, est votum: & tamen est opus præcepti. Et Iacob legitur Gene. 28. vouisse Dominum quod futurus ei esset in Deū: quod nihilominus est de necessitate salutis, ergo non semper fit de opere supererogationis.

¶ Secundo, Iephthæ, vt legitur Iudicum. 11. voto astrictus occidit filiam, quem nihilominus Paulus ad Roma. 11. inter alios sanctos cōnumerat: & tamen illud non modò non fuit melius, verum neque bonum.

¶ Tertiò nonnunquā emittuntur vota, quæ in detrimentū personæ redūdant: vt cū quis se voto implicat, vt ieiuniorū ac vigiliarum quæ immodicè vitā hauriunt obseruatione, affligat sese. Et nonnūquā de rebus indifferētibus ac inutilibus: vt dum quis pollicetur nō lauari aut comi, aut iter arripere certis diebus, hæc autem non sunt meliora bona: ergo illud nō est ad voti obligationem necessarium. ¶ In contrarium est illud Deuteronomij. 23. Si nolueris polliceri, absque peccato eris. Vbi materia voti designatur esse illa, quæ non est in præcepto.

Ad quæstionem hanc, vt seriem Diui Thomæ etiam teneamus, quinque conclusionibus respondetur. Nam cū votum multis qualitibus vestiatur, secundum illas expendenda est eius materia. Ea propter ex illis quæ cogitari possunt vouendi virtuti subterni, quædam manifestam habent rationem, cur non possint voto offerri Deo: quædam per contrarium manifestam quoque cur licita sunt

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

1. Argumē.
a parte negatiua.2. Argumē.
Paulus.

3. Argumē.

Argumētū.

D. Thom.

Caiet.

Reprobatur
Caietani
Solatio.

Ad. 1. Arg.

ta sint eius materia : sed alia sunt de quibus est dubium. Cuncta autem in genere sunt numero quinque. In quorum primo gradu ea collocantur quæ sunt Deo vel aduersa & contraria, vel saltem inconsona & iniuriosa, nempe delicta, seu mortalia seu venialia.

1. Conclusio.

Probatio.

De his ergo statuitur prima conclusio. De re nulla illicita fieri licite potest votum: puta neque de homicidio, neque de leuissimo mendacio. Probatur supposita natura voti, quæ est promissio Deo facta. Promissio est rei quam quis in alterius gratiam facere disponit: hoc enim à comminatione, quæ sibi contraria est, differt, quod comminatio est rei alteri iniuriosa aut perniciofa. Promittere enim alteri quod sis eum occisurus, aut quomodo docunq; læsurus, comminatio potius est: promissio ergo non est nisi beneficij, delicta autem in iniuriam Dei cedunt: ergo qui occidere voueret, aut furari, potius id Deo comminaretur, quam polliceretur. Quare tale votum non esset obligatoriu. Imò illud emittere, peccatum quidem esset, idemque post implere cumulatius crimen.

2. Conclusio.

Ratio conclusionis

Huic proxima est conclusio secunda de re indifferenti: nempe quæ nihil seculi emolumenti affert neque diuini honoris, nullum religiose potest emitti votum. Vt si quis voueat vngues die Sabbati non rescindere, aut iter die Martis non arripere. Probatur conclusio. Quia cum votum in gratiam honoremq; Dei fieri debeat, non solum de re illi iniuriosa emitti non debet, quod esset iniquum, verum neque de re quæ illi non est accepta: quippe quod, cum Deo in gloriam non cedat, vanum est: quin verò tunc etiam superstitiosum, dum numen aliquod in rebus illis inesse creditur. Ex his autem quæ Deo neque contraria sunt neque dissona, alia sunt vel impossibilia vel necessaria, alia verò contingentia, in nostraq; posita facultate. De illis prioris generis statuitur tertia conclusio.

3. Conclusio.

Ratio conclusionis.

De re seu necessaria seu impossibili, fieri non potest votum. Stupidus enim esset qui se vel moriturum voueret, vel nunquam moriturum. Primum si quidem necessarium est, atque alterum impossibile. Sicuti qui voueret, aut nunquam volaturum, aut volaturum aliquando. Ratio conclusionis est, quod votum debet esse non solum vltro factum, verum & à prudentia profectum: impossibilia autem & necessaria nostræ voluntati non substant: non ergo sub voti obligationem incidere possunt. Eorum verò quæ in nostra sunt potestate neque Deo aduersa, alia sunt ad salutem necessaria: nempe vniuersa præceptorum opera: alia verò minimè. Cum audis necessaria: nomen ad illa etiam extendere, quorum contrarijs à via salutis remora-

mur: vt non solum præcepta quæ simpliciter talia sunt, nempe sub reatu mortali obligantia, verum & illa includas, quæ obligant sub veniali.

De istis ergo subiicitur quarta conclusio.

Opus præcepti quatenus est necessitatis, non est materia voti, bene tamen quatenus est in nostra voluntate. Materia enim voti est illa quæ eius ratione fit debita: ergo quatenus opus est, legis obligatione debitum, non cadit sub voto quia non pendet ex nostra voluntate vt fit debitum, sed ex legis necessitate. At verò quia præcepti necessitas non est simpliciter necessitas, sicuti illa tertiæ conclusionis, quæ est mori aut non volare, sed voluntariè illud implemus, aut transgredimur, hac ratione cadere potest sub voto. Non quidem vt ad id obligemur ad quod non tenebamur, sed vt ad id ad quod tenebamur, gemina simus obligatione constricti. Tenebaris inquam præcepto temperantiæ, non fornicari, cuius transgressio vitium erat tantum luxuriæ, emisisti eiusdem rei votum: obligaris ergo virtute in super religionis.

De illis demum, quæ neque necessaria sunt ad finem, neque indifferentia, sed tamen conducentia & expediètia, vt consilia, adhibetur quinta conclusio. Opera consilij sunt propria peculiarisque materia voti. Concurrunt enim in tali opere conditiones omnes & qualitates legitimi voti. Prima quippe, voti qualitas est, quod non sit de re Deo aduersa: propter quam exclusimus peccata: neque de re vana: propter quam abegimus indifferentia. Et tertio quod prudenter fiat: quãobrem explosimus impossibilia & necessaria. Quare primum votorum genus est iniquum: secundum vanum: ac tertium stultum. Opera autem præceptorum licet quodammodo sint materia voti: non tamè omnimodè, quia simpliciter eorum obligatio non pendet à nobis, sed ex legis necessitate. In operibus autem consiliorum cuncta conueniunt. Sunt quippe in primis Deo gratissima, atque in nostra potestate constituta: eorumque obligatio non ex legis necessitate, sed ex mera voluntate nostra pendens. Hæc ergo hunc in modum constituta operæ pretium est prescius expendere, emunctiusque collimare. Et quidem circa primam conclusionem hoc primum meditandum superest, quod qui peccatum Deo vouet, eius id maiestati comminatur: quæ ingentissima blasphemia est. Enimverò cum quicquid peccatum sit, contra eius legem & voluntatem fiat, perinde est vouere hominem occidere, aut furari, ac si Deo ipsi comminareris idem malum. Vide ergo quanta hic sit peruersio. Nempe quod cum votum, actus

4. Conclusio.

Explicatur conclusio.

5. Conclusio.

actus sit religionis, quo gratissima ei obsequia dedicanda sunt, eoque religionem contaminans, ut obsequium in cōminationis audaciam conuertat. Ex hoc fit quod cum votum Deo fiat, atq; ad primum De calogi mandatum spectet, plus absurditatis habet Deo rem illicitam vouere, quàm homini sub iuramento iniuriam comminari. Nam iuramenti violatio cōtra secundum præceptum est. Atq; ex eisdem rursus consequitur, vt vouere Deo materiam peccati mortalis, in vniuersum sit peccatum mortale. Etiam si non fieret cum proposito implendi votum, dummodo adsit intentio vouendi: quia obiectum de se est mortale. ¶ Percontaris autem, vtrum votum emittere venialis culpæ, putà ioco mentiēdi, aut otiose loquēdi, sit semper mortale. Et arguitur à parte affirmatiua.

Dubitatio.
Ratio dubitandi.

Solutio.

Ad argumē.

Qui aliquid Deo promittit q̄ tenetur non facere, graue inferre ei videtur iniuriā. Atq; id vrgētius roboratur, Votū, vt modo dicebamus, maioris est vinculi cum Deo fit, q̄ iuramētū quod fit homini: iuramētū autē promissoriū venialis cōmittēdæ culpæ, videtur mortale: quoniā qui iurat, tenetur illud facere falsum: ergo & votum. Nihilominus respondetur, votū de re veniali non esse nisi veniale: quoniam ipsum implere non est nisi veniale. Quare homo non se exponit periculo mortalis. Vnde ad priorē rationē negatur q̄ promittere Deo id quod sub culpa veniali teneris non facere, sit tibi mortale. At verò de iuramento quod posterior ratio tangit, in libello nostro de iuramēto cap. 9. asseruimus non esse nisi veniale, quando fit de re veniali, propter eādem rationem: quia scilicet implere illud non est nisi veniale. Attamen nō est mirum si quis opinetur esse mortale. Et ratio potest sic extrui. Omne iuramētū falsum est peccatum mortale, quantumcūq; in re leuissima: ergo iuramentum facere, quod postquam emisseris teneris facere vt sit falsum, etiā si non tenearis nisi sub veniali, videtur ex obiecto esse mortale: quandoquidem obligationis obiectum est falsitas iuramenti. Vnde qui hāc voluerit tenere opinionem, negabit consequentiam quæ fit ex iuramento ad votum. Nam licet votum sit maius vinculum, potest nihilominus esse eius transgressio ratione materiæ veniale delictū. Falsitas autem iuramenti in quolibet indiuiduo est mortale: falsitas verò nascitur ex eo q̄ quis id iurat facere quod tenetur nō facere. Nihilominus semper est sustentatu facilis, vt nec iuramentum huiusmodi sit nisi veniale quoniam facere contra tale iuramentum nullum peccatum est, atq; adeo neq; vllū mendacium. Facere enim contra iuramentum

quod non est obligatorium, nullatenus est illicitum, vt si iuras non audire missam in die paschatis, quam postea audis. Sed tota culpa committitur dum iuras, eò q̄ iuras quod teneris facere falsum. Et ideo tota culpa debet perpendi ex obiecto, non quidē obligationis, sed iuramenti. Obiectū autē iuramenti est veniale, quare neque iuramentū ipsum est nisi veniale.

Dubium
alterum.

¶ Circa secundam conclusionem de re indifferenti dubium inde emergit, quod multa sunt indifferentia, de quibus emitti votum potest. Est enim indifferens transire per vicū, aut ædiū limina penetrare, & tamē sunt nonnunquam salutaria vota: quibus se homo à similibus operibus arcet. Ad hoc facillimè respondetur quod indifferentia quatenus indifferentia sunt, id est sub sua indifferentia perseuerantia, dicari Deo aut diuis voto non debent. Et hoc pacto intelligitur conclusio. Si verò p̄fata ratione aliqua, aut sine, pertinentia ad bonum fiant, tunc votum eorum nihil aliud quàm religio est. Dixerim ratione aliqua vel sine: ne quis putet propterea tantum q̄ res quælibet vouetur, illico ratione voti de impertinentibus ad pertinentia cōmigrare. Exempli gratia, Vouere rescindere vngues, vel non rescindere, illicitum est: quia etiam post votū res est indifferens, nempe ad nihilum fructuosa. Et eadē ratione, si absq; alio sine voueres non transire per vicum, aut non ingredi domum. Sed si illa opera occasionem tibi offerunt peccandi, putà inspectandi foemi nam vel alium inimicum, tunc fiunt ad rem referentia, ac subinde voti materia. Eadem ratione muliercula voneus die Sabbati in honorem Virginis non coquere panem, sed tamen non abstinere ab alijs operibus, vanum emittit votū: quia alios te insumente labores, nil Diuæ Virginis refert hos anillos insumas. Si autem voueas omni opere seruili abstinere, legitimum votum est. Sunt tamen aliqua quæ prorsus neque probantur neque reprobandantur. Vt si quis voueret die Sabbati indui albo in memoriam virginitatis Deiparæ, non omnino esset vanū. Itaque existimandus est finis vel causa, quæ opus facit ad rem pertinere.

¶ Ex his fit consequens, q̄ dum votum de similibus rebus emittitur, non obligat nisi quando finis ille conducit, & causa durat, quæ votū facit legitimum. Illa enim cessante, cum opus ad suam redeat indifferentiam, desinit esse materia voti, atq; adeo cessat obligatio. Vouisti vicini limina non calcare propter periculū quod intus latebat: illo cessante non te diutius votū tenet. Hoc probatur: quia votum nō plus obligat, quàm si lex esset. Lex autem cessante in vniuersum

Pulchra de
ductio.

uniuersum eius causa & fine, cessat: ergo pariter votum. ¶ His demum instructus documentis, censere de votis quisque potest quæ de huiusmodi indifferentibus rebus passim emittuntur. Loquebaris fortè cum homine, & in colloquio aliquid tibi ingrati accidit, propter quod vouisti nunquam amplius cum illo inire sermonem. Et forsan ludebas, & ideo vouisti nunquam deinceps cum illo ludere, vel non ludere chartis, vel non ludere in tali domo. Si illa nullius tibi occasio sunt mali, neque aliqua existit causa ut ad bonum inseruiant, tunc talia vota nullatenus tenent. Sed vouere fuit vanitatis peccatum. Si autem loqui cum tali persona occasio tibi est mali, votum tenet. Sicut si voueas non ludere propter dispedium quod facis rei tuæ, aut propter alia pericula. Neque horum vlla esse potest dubitatio, quæ hominis conscientiam vilo pacto fauciat. Sed absque vlla dispensatione, qui vota huiusmodi rerum indifferentium fecit, potest contra illa facere: satisfique illi est voti poenitere. ¶ At verò de iuramento propter eius reuerentiam, posset quispiam animo hærerè. Enim uerò si illud quod metu mortis extorquetur implendum est, ut quod quis in nemore latronibus metu mortis percussus fecit, ut doctores sentiunt, ratio videtur strictius persuadere ut iuramentum de re etiã indifferenti sit seruandum: aliàs fieret falsum. Nihilominus respondetur, iuramentum promissorium huiusmodi rerum nulla prorsus causa aut fine ad rem aliquam conferens, non magis obligare, quam votum. Quoniam tale iuramentum nihil aliud est quam promissio nis ac voti confirmatio: & ideo si votum non obligat, fit ut neque iuramentum. Iurasti nunquam amplius cum tali homine colloquuturum, aut nunquam amplius transire per limen ad quod pedè fortè offenderas: alia ve similia quæ nullius sunt emolumenti: peccasti quidem cum iurasti contra secundum præceptum: verutamen, iuramentum nullatenus fit obligatorium: quare absque dispensatione facere contra illud nullum est peccatum: atque adeo neque mendacium: quoniam, ut supra dictum est, tota istorum iuramentorum malitia patratum dum fiunt. Iurasti non audire missam die festo: facere contra, quia non est malum, non fit tunc mendacium, licet efficias fuisse falsum. Et quod non sit obligatorium, patet: quia veluti si homini id promitteres, nihili tuam faceret promissionem: ita neque Deus. Quare Eccles. 5. vtraque promissio dicitur Deo displicere, scilicet infidelis, & stulta. Vbi verò dubium esset an res esset aliquo modo utilis, tunc timorati animi esset dispensationem procurare. Neque simile est de iuramento

extorto quando cadit super materiam, quæ est alicuius emolumentum: latroni autem promissam pecuniam exoluere, res est comoda, atque adeo ex natura sua iuramenti materia. Quapropter licet extortum, propter reuerentiam diuini nominis est implendum: materia verò vana non est iuramenti subiectum, ac proinde neque obligationis capax, sed de hoc libro sequenti latius. ¶ Circa tertiam conclusionem nulla est dubitandi ratio, sed de quarta sequitur explorandum quidnam contineat veritatis. Est enim argumentum, quod materia præceptorum non sit materia voti. Nam cum votum sit opus consilij, & materia debeat respondere formæ, fieri videtur consequens ut eius materia debeat similiter esse arbitraria & consiliorum: & ideo ubi lex obligatos non habet, vanum fit votum: imò verò quodam modo Deo ingrati. Nam qui vouet facere quæ Deus aliàs iubet, maiorem vim suæ videtur attribuerè voluntati quam Deo iubenti. Item adhibere præcepto votum, ex animi languore procedere iudicatur: nempe quod homo viribus sit destitutus, ut quod Deus iubet, explere nequeat. In super & demonem lacepsit ut pugnatius eum tentamētis inuadat. ¶ Respondetur nihilominus præceptorum materiam, esse quoque posse votorum. Et ratio sancti Thomæ est, quod non est simpliciter necessaria, sed à nostra pendet voluntate. Quare possumus nos ad talia opera arctiori vinculo astringere. Nulla enim inter ambas obligationes existit repugnantia. Secundo id solenni Ecclesiæ vsu probatur. Votantes enim religionem, nouo nexu deuinciuntur ab adulterio & fornicatione abstinere, à quibus diuina lege erant prohibiti. Idemque à clericis dum sacris maioribus initiantur exigitur. Tercio licitum est, & sanctum ad id ad quod lege tenebaris iureiurando te in super innodare: ut cum mutuū recipis, aut depositum, aut alium iuriscōtractum, ergo simili modo potes voto eandem confirmare fidem. Quarto quantumvis lege teneamur non occidere, non furari, &c. nihilominus malefactoribus supplicia decernuntur, ut quos virtutis honestas non sufficit, metus poenæ cohibeat: ergo nulla est repugnantia legis obligationi alteram voti adhibere. Sunt qui quasi de nomine disceptantes dicant, hoc genus promittendi non esse propriè votum, ob id quod materia non est propriè apta: nihilominus qui sic promittit, duplici modo peccaret si promissum non solueret: videlicet contra legem & contra promissionem. At verò profecto non est cur negetur esse propriè votum, postquam est vera promissio Deo facta. Et confirmatur sic esse fatendum. Nam qui tale votum transgreditur,

Scruples?

Dubium.

Solutio.

Solutio.

Præparatio
S. Thomæ.

2. Ratio.

3. Ratio.

4. Ratio.

tur, vt suprà dicebamus, verè cōtra religionem peccat: nō autem sic peccaret nisi verè faceret contra votum. Nam si in hac obseruantia, substantia religionis, quæ est genus, continetur, fit vt & substantia voti contineatur, quæ eius existit species. Potest ergo quisque de materia singulorum preceptorum votum emittere.

Ad. i. Arg.

¶ Vnde ad primum in contrarium argumentum respondetur, q̄ et si vouere sit opus consilij, nō tamen requiritur vt materia sit propria consilij, nam potest esse consiliū vt arctius nos ad id perstringamus, ad quod lege tenebamur. Quod si huc fortè verba sancti Thomæ ex. 4. dist. 38. quæst. 1. cōtra nos afferas, dicentis, huiusmodi vota largè ita dici, non propriè. Respōdetur, large, non accipere pro eo quod est abusus, sed pro eo quod est communiter: què admodū illic Magister loquitur. Haud enim negat quin propriam habeant rationem votis: sed tamen quia materia communis est & votis & præceptis, ad quā subinde omnes homines in communi tenentur, ait huiusmodi materiam non esse propriam, id est, peculiarem voti.

¶ Quare hic exactius loquitur. Et elicitur hæc materiæ distinctio ex verbis Augusti. 17. quæstio. 1. vbi ait. Sunt quædam quæ etiam nō vultes debemus, quædam etiam quæ nisi vouerimus non debemus. Neque in hoc plus tribuimus nostræ volūtati, quàm Dei, sed religamus eandē diuinę religioni, vt firmitus id quod nobis præcipit, persoluamus. Et quantum in hoc profiteamur nostram imbecillitatem, illam tamen consolidamus. Atqui vt dæmones inde ferociores in nos insultant, ita & diuina subsidia locupletiora nobis mittuntur.

Ad secūdu.

¶ Tametsi, vt verum fatear, vota hæc operum præceptorum nunquam aut vix vnquam alicui suscipienda aut consulenda sunt: quia neq; crebrò solent bene succedere. Quare vel non fiant, vel cassanda sunt, vel facile dispensanda: nisi quando persona prudens & constans est, ad rem tamen aliquam procliuis, quæ occasio illi est mali grauissimi aut scandali. Et cura nihilominus vigilantius adhibita, cauere illud potest malum.

¶ Vtrū verò votū nunquā venialiter peccādisanę sit mētis. Ad hoc respōdetur, eiusmodi votum insanū esse, neq; vllō pacto obligare: quoniam est de re hominibus impossibili. Si enim dixerimus (vt ait Ioānes) quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. Vouere autem, nunquam peccare mortaliter, non est genere suo malum: quoniam id per Dei gratiam possibile est. Attamen neq; hoc prorsus consulerè: quia res est perdifficilis, tū factū tū præser-

tim & cognitu: potissimum de peccatis cordium. Crebrò enim scrupulus pungit, confensis ne in mortalem culpam: votum autem debet esse de re comperta & de opere, cuius transgressio in propatulo habeatur. A singulis autem cauere, hoc vouere permittitur, vt nō fornicari, non ioco mentiri, & similia. Quæris autem vtrum si quis emitteret votum nunquam peccandi, teneretur ratione voti euitare illa saltem peccata, quæ potuerit: vt iocosa mēdacia. Offert se nanque ad id ratio. Nam qui promittit dare decem, si cuncta non potest, tenetur tamen ea conferre quæ potest. Et qui promittit ieiunare Aduentum, si nequit totum, tenetur nihilominus in quantum potest. Respondetur tamen, tale votum ad nihil obligare, quia stultum est. ¶ Hoc tamen postremum superest decidere, Vtrum transgressio, cuiuscunque taliū votorū sit mortalis. Vt si quis vouit non mentiri iocose. Patrocinator nanque affirmatiuæ parti ratio hæc, quod tunc mentiri esset religionis violatio, quæ a genere suo est mortale. Solutio autem huius pēdet ex articulo subsequenti, vbi disputabitur vtrum transgressio voti ex leuitate materiæ fieri possit venialis. Illic ergo & hoc examinabitur. ¶ Ex quinta autem conclusione, tametsi certissima sit, dubia emergunt multò grauiora. Et primum an licitum illa sit malo sine vouere. Vt si quis, quem admodum nuper dicebamus, religionem Cruciatorum militiæ profiteretur opulentiæ causa præbendarum: aut si quis, quod creberrimè vsu venit, fieret sacerdos, non propter status sanctitatem, sed propter sacerdotia: nimirum ditari magis cupiens, quàm sacrificare. Apparet enim votum nō esse licitum, atq; adeo nec obligatoriū. Nam malus finis obiectū vitiat: de malo autem obiecto (vt conclusione prima dictum est) iniquum est votum.

¶ Dubiū hoc etsi doctè hoc loco differat Caetan^o, accuratioris tamē eget examinis. Multi moda enim distinctione vti in præsentiarum oportet. In huiusmodi inquam votis melioris boni triplex fieri contingit relatio in malum finem. Potest quippe vel obiectū ipsum voti in malum referri, vel applicatio animi ad vouendum, vel votū ipsum. Exēpli gratia. Si quis hæc faceret animo oblationē, Voueo dare elemosinā propter vanā gloriā: tūc vocula, Propter, moderari, & quod aiunt, determinare potest aut verbū, Dare, aut verbū, Voueo. Et quidem priori modo obiectum ipsum voti q̄ est, dare, refertur in malū finē, à quo ideo datio ipsa conaminatur ac deprauatur. Et de hoc sensu est prima assertio, eiusmodi votum nullum esse, sed

Questio parua.

Solutio.

1. Dubium.

Ratio habenda.

Solutio Caictan.

Distinctio.

1. Assertio Caictan.

sed

sed est inter illa quæ prima conclusione condēnantur. Nam dare propter vanam gloriam, est malum obiectum, & multò erit iniquius vouere aliquid facere propter malum mortale, vt si voueas ad ecclesiam ire ad sollicitudam puellam. Nam ire ipsum tunc malum est, quod est voti obiectum. Exemplum secundi, Vt si quis intendens pingue sacerdotium, cuius non est dignus, fieret sacerdos, vbi est implicitum votum castitatis vel præceptum, de quo modo non disputamus. Aut cum nobilis tali animo induit militaris religionis habitum. Hic enim obiectum voti nō refertur ad malum. Si enim hic dicat, voueo esse sacerdos propter beneficium expiscandum: præpositio, Propter, non modificat rē, quæ est esse sacerdotem, sed hoc quod est, voueo. Haud enim post sacerdos aut miles effectus opera facit suæ religionis, putà nec orat, nec celebrat, nec obedit propter malū finē, sicut qui dat eleemosynam propter vanā gloriam: sed tantū professus est propter malū finem. Et de hoc intellectu sit assertio secunda,

Secunda. Votum sic factum tenet. Et ratio est, quia obiectum eius res licita est & bona, scilicet esse militem, aut sacerdotem: nempe militare, orare, sacrificare: quæ quidem non referuntur in finistrum finem. Pari modo si quis profiteretur religionem peruerso fine adductus: porrò vt posset postea res conuentus suffurari. Ille enim obiectum voti: puta vigilias, orationes, & obedientias non refert in malum, sed finis vouendi fuit malus. Quare votum, quia de bono est obiecto, solidum est & firmum. Ad rei autem perspicatorem intellectum arguitur, Sicut dare eleemosynam propter vanam gloriam peccatum est: & corrupto fine ire ad ecclesiam, sic & malo fine votum facere: ergo sicut votum primi generis est malum, quia de malo obiecto, sic & votum secundi generis, quia malum habet finem. Quod si vtrumque malum est, fit vt neutrum teneat. Pro solutione argumenti hoc apprimè in præsentia materia notandum est, quod lectorem minus attentum fallere valde posset. Nempe non esse in vniuersum verum & omne votum illicitum & malum sit irritum: neque hoc à nobis assertum est, sed hoc tantum quod omne votū de obiecto malo est irritum & cassum. Concedimus ergo quod vouēs sacerdotium aut religionem malo fine, peccat quidem vouendo: tamē quia votum, bonum habet obiectum: (nam etsi votum referatur in malum finem: tamen obiectum non refertur in eundē) votum tenet. Negatur igitur postrema consequentia, votum factum malo fine malum est: ergo non obli-

gat: sicuti si haberet malū obiectum: quoniam res Deo deuota bona est: licet malo fine dicata. ¶ In tertio autem modo plusculū latet ambiguitatis. Exempli gratia, Rex sciens & prudens iniustum indicens bellum, vouet Deo auri talentum, si victoriam obtineat. Hic obiectum voti, putà dare pondus auri, bonum per se est: finis tamen voti, puta obtinere iniquam victoriam est malus: de hisce igitur votis distinguendum hoc pacto est. Si tale votum fiat vt Deus eiusmodi victoriam concedat, nō est religionis actus: imò omnino religioni cōtrarius eo quòd qui sic vouet, Deum facit auctorem mali, pro qua turpitudine, quā Deo impingit munus illi spondet: ob idq; nullum est votū: sed graue impietatis blasphemiamq; peccatum. Atq; adeo longè scelestius, q̄ si esset votum de re illicita. Multò enim enormius est Deū facere auctore mali, quam rē illi diuersam vouere. Pari modo si quis voueret Deo munera vt cōpotem cum faceret optati adulterij aut homicidij. Quocircà nihil refert votum antè facias quàm rem inceptes, an postquam fueris optatis potitus. Nam etiam si post partam victoriā aut patratum adulterium, Deo quippiā ob id voueas quo te tui cōpotem desiderij aut victorem iniquū facit, votum non tenet: quia eadē impietatis lue fordescit. Neq; si id voueres in gratiarum actionem: quia neq; pro illo gratum Deo est gratias audire. Neq; verò interest tale votum emittas, nō exprimendo vt Deus tibi in iniquitate patrocinetur, sed merè conditionaliter hoc tenore, Si victoriā hanc obtinero, aut si compos desiderij mei fuero, hanc faciam eleemosynam. Quoniam nullus sic submera conditione vouet nisi vt Deum sui scelestis patronum ac fautorem cōpellans. Et aliud excogitare, esset casum insolentem effingere. Quare vota hæc absurda omnia sunt & nullius vigoris. Quod si contra insurgas, Similes stipulationes hominibus factæ iure naturæ tenent: nam quod quis scorto pollicetur, soluere astringitur: ergo & solidæ erunt respectu Dei. Negatur consequentia: quoniam potest homo ab homine turpe obtinere obsequiū pro quo mercedem debeat: à Deo autem nemo id recipit quod absurdum est, neque pro illo debet illi quippiam rependere. Quare neq; tenebit votum, etiam si quis ignorans putet talia vota esse licita: quoniam ex natura rei sunt impia & blasphema. ¶ At verò quoniam in re mala aliquid boni inesse potest cuius citra impietatem potest Deus auctor inuocari: secūdo modo fieri hæc vota sanctè possunt, nempe si rex bellum adortus nefariū pro sui exercitus

*Tertiu.**Obiectio.**Dilutio.*

Oo citus

citius in columitate aliquid voueat, votum tenet. Sicuti si in duellum descendens quippiam spopoderit, si saluus euaserit: quia effectus hos Deo ascribere non est nisi virtus. Quapropter talis finis votum non vitiat. Secus si pro eo voueat, ut hostem inique occidat. Nam licet Omnipotens causa sit omnium entitatum; ut pote delectationis quæ est in flagitio & similibus: neutiquam tamen peccati. Pari modo si quis voueat si prole ex adulterio susceperit. Nam licet adulterij causa Deus non sit, conceptio tamen partusque fetus naturalis est, Deoque ascriptus. Neque idem est de victoria: quippe cum id ipsum quod est inique vincere, piaculum sit. Simili iure si usurarius aut lusor pro parto lucro votum voueat, illud quidem tenet iuxta verbum Christi, Facite vobis amicos de mammona iniquitatis. Cum eo tamen id moderamine intelligitur, ut votum ex ære alieno quod aliter restituere nequit, non expleat. Contingeret enim tunc de rapina eleemosynam erogare.

¶ Validiori denique ratione votum tenebit ubi illud emiseris ad puniendum malum, vel quo ab illo cautius cohibearis. Ut si huiusmodi emiseris votum, si tale flagitium admiseris talem faciam eleemosynam aut peregrinationem, aut seculo religiosus vale dicam. Huiusmodi enim vota vel sunt quasi opera penitentiae patrae iniquitatis vindicatoria, aut patrandae prohibitoria, atque adeo conditione posita tenent. De quibus inferius emunctius.

¶ Secundum dubium circa eandem conclusionem existit de operibus quæ sunt consiliorum, aut directe contraria, aut impedimenta. Disscuntur hæc autem in tres ordines. Quædam enim sunt prorsus contraria, de quibus respondetur, nullatenus licere votum emittere. Haud enim licet vouere non ingredi religionem. Nam licet nemo ingredi teneatur, liberum debet esse cuicumque & semper integrum. Quapropter votum contrarium non ligat, atque adeo iniustum est, non solum tanquam vanum, verum & tanquam de re Deo odibili: quandoquidem consilia sua impendio sibi placeant.

¶ Sed arguis, Non omnia opera quæ in seipsis consilia sunt, cunctis hominibus consilium est facere: & ideo qui certus est non esse ad religionem aptus, vel ad peregrinationem, vouere potest non facere. Respondetur, tale votum non posse a culpa excusari. Nam qui impotens est faciendi, in cassum vouet, non facere: & qui quoquo pacto sperat posse, iniquus est dum se voto cohibet.

¶ Ob eandem causam nemini licet vouere aut

iurare se nunquam aut ieiunaturum, aut peregrinaturum, mutuaturum aut fideiussurum, aut quæuis alia misericordiae officia nunquam indignis impensurum: quandoquidem ea facere sapè sit consilium. Nè tamen complures condemnemus qui hoc consueverunt, hoc intelligimus quando ea facere consilium fuerit. Nam omnibus mutuo dare & pro omnibus fideiubere, non est consilium. Quare qui sic voueret, Non omnibus indiscriminatum mutuo dabo, nihil mali voueret: sed qui diceret, Nulli, neque villo casu.

¶ Ex his fit consequens, neque licitum esse votum non vouendi: quoniam vouere in genere consilium est. At quoniam non cuicumque est semper consilium, licet votum facere non vouendi, nisi coram tali persona aut cum talibus circumstantiis: nihilominus si eo non obstante voueas, quanuis pecces, tenet tamen votum iure diuino & naturali, cui tu non poteris derogare. Colligamus ergo nemini licere huiusmodi seu vota seu iuramenta facere: quoniam neque facta tenent. Deus namque ascensionem, teste Dauid, disponit in cordibus nostris, non descensionem. Quocirca vouendi religio suo apte ingenio & natura instituta est ad promouendos homines in sublime, non ad retrahendum. ¶ Secundus gradus operum est, quæ licet non secum compatiantur maiora bona, ipsa tamen per se officia sunt, neque ipsorum vota votorumve implementationes impediunt, quin ascensus fieri possit ad sublimiora. Quocirca talium vota solida sunt. Ut si quis voto se pauperum seruitio in hospitali mancipet, etiam si dicat perpetuo manebo. Hoc, inquam, votum est obligans. Neque proinde obstat quo minus ille si libuerit citra ullam dispensationem religiosus fieri queat. ¶ In tertio vero ordine ea collocantur, quæ quanuis non sint formaliter religioni contraria, sunt tamen suo apte natura eius obstacula: ut coniugale socius. Qui enim matrimonium semel consummauit, commigrare ad religionem viuente coniuge nequit. In dubium ergo vertitur, Vtrum fas sit votum emittere incundi coniugium. Et arguitur hoc esse licitum, postquam obiectum est bonum, ac virtuti legitimum: & cuicumque ante emissionem voti religionis integrum sit eligere quod maluerit viuendi institutum. Item fas cuique est celebrandas à se nuptias iurare: quo quidem iure iurando deinde tenetur: ergo & quisque potest earundem votum emittere. ¶ Nihilominus respondetur, eiusmodi vota genere suo & obiecto non esse licita: ut poterat quæ Deo offertur id quod illi non est acceptum. Non aio ob id solum, quod impediunt

maius

Vota poenalia.

Secunda dubitatio.

Responsio.

Obiectio.

Solutio.

Secundus gradus operum, quæ sub voto comprebendi possunt.

Tertius.

Dubium.

1. Argum.

Secundum.

Responsio.

maius bonum: nam & matrimonium contrahere & consummare, impedit religionem: sed quia per votum offers quod Deo non placet quatenus offers impedimentum sui consilij. Itaq; potes contrahendo matrimonium, obstaculum religioni opponere: non tamen illud voto Deo dicare. Nam etsi vouere nemo iure cogatur, compellitur tamen vnusquisq; viam Spiritui sancto per impossibilitatem non occludere, quousq; statum mutes & firmes, si ei forsan aliquando afflare dignetur.

¶ Sed ais, saltē licere votum emittere cōnubialis consortij citra copulæ consummationem: quoniam illud nulli est religioni impedimēto. Respondetur, quod qui simpliciter votū emit tit matrimonij, ex natura rei obligat se cōsummare: aliās casum deceptoriumq; matrimonium esset: ob idq; dum absolutē emittitur, semper est illicitum: si autem cōtingere posset, vt quis matrimonium voueret, quale fuit inter virginem & Ioseph, alteri videlicet voto perpetuæ virginitatis vtrinq; adiuncto, nihil aliud esset quàm religionis officium.

Argumentū cōtra præteritam definitionem.

¶ Contra hāc autem decisionem arguitur, De matrimonio bifariam meditari possumus: vno modo vt est in generationis officium, & tāquam status quidam ac viuendi institutū. Atque hoc modo indubiè fatemur nemini licere voto se illi astringere: quoniam est status inferior excelsiorem impediens, atque adeo abusus est voti, quod esse debet semper felicioris frugis, aut saltem minimè illi obstans. Sed altero modo consideratur in remedium ad compescendam illegitimam libidinem. Et hoc pacto arguitur quod sit eius votum licitum. Nā carnis illecebris obuiare, iustum & sanctum est, & cōiugale commercium ad hoc est etiam munus permissum: nihil ergo in tali voto absurditatis inest. Propter hoc argumentum Caiet. articulo præfenti, intrepidus asseuerat licere in tali casu ac tali causa votum emittere matrimonij. Et asciscit contra se argumentum ex S. Thom. in. 4. dist. 31. cui multi adhærent, adstruentes quod non liceat solum ad vitandam fornicationem coniugē vti. Esset enim tori cōiugalis abusus, qui in officium tantum concessus est. At nihilominus respōdet se nihil absurdi in tali vsu agnoscere, quin obiectū esse possit voti. Veruntamen quicquid sit de vsu, dato inquam esset sola causa cauendæ fornicationis licitus, non tamen fit inde consequens fas esse tale, votum emittere. Non enim ratio quare non liceat ea sola esse, quod obiectum per se nō sit bonum, sed quod est impeditiuum maioris boni: & miror Caietanum hoc non aspexisse.

Caiet. solut.

Liberum enim cuiuscūq; est, ac licitum matrimonium inire, imò aliquando consilium: quia melius est, vt ait Paulus, & consultius nubere quàm vri: & tamen ratio quare non licet votū emittere est, quod quādū quis matrimonium non contrahit, liber esse debet, vt si Spūs sanctus magis ei prospere afflauerit, mutare mentem possit. Et quod ratio Caietani fallax sit, patet, nā aliās sequeretur qd liceret vouere matrimonium quatenus est in officium: si quidem bonum est. Si ergo non licet quia est impedimentum religionis: eandem ob causam non licebit vt est in remedium alterius mali. Et confirmatur nō obstante tali voto. Posset vouens mutato proposito ad religionem transgredi ergo vanum est atq; adeo illicitum. Et ideo nō possum de hac re Caietano non refragari.

1. Ratio Caietan.

Cōfirmatio.

¶ Vnde ad primum argumentum superius factum iam responsum est, quod etsi cōnubiale foed⁹ obiectum sit bonum & legitimum, tamē hoc tantum concluditur quod potest quisque illud inire, non tamen quod possit votum eius emittere quā vanum esset: quādo quidē eo nō obstāte posset ille religionē profiteri. ¶ Et pāriter ad secundū respondetur qd etsi liceat futuras nuptias iurare, nihilominus nō obstāte iuramento, licet iuranti monachalem habitum induere: neq; aliter illud tenetur implere quā si religiosus esse nō maluerit, aut sacerdos, qui melior etiam status est. Quoniam istæ conditiones à iure semper intelliguntur proficere.

Ad. 1. Arg.

Ad. 2. Arg.

¶ Superest autem postremum dubium: quantum scilicet grauitatis in huiusmodi votis insit, quæ fiunt contra consilia. Videtur enim nunquam pertingere ad peccatum mortale: ob id quod nullum obligat, atque adeo neque vllum sunt excelsioris frugis impedimentum: sicuti de illo diximus, qui se hospitali voto addixit. Respōdetur autem tria in ipsis pensari. Primum est obiectum ipsum & intentum. Cum enim dare eleemosynam & similia consilia, nōnunquam ad limen præcepti pertingant: tenemur enim quandoq; eleemosynam facere: si quis ita voueret vt proponeret nunquam eam largiri, manifestè peccaret mortaliter quia proponeret facere cōtra præceptum. Secundo etiam cōsideratur in talibus votis repugnantia diuinæ voluntatis, qua ratione quis vouet Deo tanquam gratum id quod ingratum est. Et qui hoc sciens aut prudens faceret, nō dubium quin peccaret mortaliter. Esset enim manifestarius abusus voti. Posset tamen ignorans excusari. Attamen si cōsiderentur solum tanquam impeditiua maioris boni, nō habent aliam malitiam quā vanitatis

Dubium alterum.

Solutio.

tis: quia re vera non tenent. Quare nō videtur genere suo mortalia nisi in odium fierent religionis, Nam impia essent.

Obiectio.

¶ Quod si arguas nullum prorsus habere, magis quàm si voueres seruire hospitali. Negatur simile. Quando enim obiectum voti etiam dū est executioni mandatum maiori bono nō obstat, votum nihil habet culpæ. At verò licet votum coniugij ante eius consummationem non impediatur, tamen quia consummatio impedit, votum vitatur. Quod si arguas, licet iurare futuras nuptias quæ semper intelligitur exceptio, nisi iurās vouerit esse religiosus; ergo simili modo licet vouere matrimonium. Respondetur quòd quando promissio fit homini, etiam sub iuramento, iure intelligitur exceptio diuini cōsiliij: sed quia votum fit Deo, illicitum est rem illi contrariam eiusdem consilij polliceri: nisi palam expromeres exceptionem, scilicet, voueo Deo matrimonium nisi de me ipse salubrius quippiam disposuerit.

Replica.

¶ An verò votum licitum sit, dum pro fine bonorum temporalium emittitur, ambigere nemo potest. Vt si quis quid voueat, si Deus illi prosperū iter dederit, veluti Iacob, Genes. 28. Aut si dederit maritū, aut proles aut victoriā. Tamen si nonnulli nos hæreticorum irrideant, dicētes hoc esse cōmerere & mercari à Deo: cū tamen non sit nisi profiteri cuncta nobis ab ipso prouenire: et ideo ecclesia orat pro huiusmodi bonis: quia vtilia nobis sunt ad vitam æternam. Quare si votum fiat sub conditione: putà si hoc mihi illudve acciderit, tunc ante impletam conditionem, obligationem non parit. Secus si absolutè fiat. Nam tunc etiam si intentio tua sit temporale illud adipisci, quanuis non adipiscaris, teneris.

Licitum est mouere pro fine bonorum temporalium.

¶ Ex his demum in calce quæstionis, quam de voti substantia instituiamus, venari quisque potest definitionem quæ multifariam Doctores 4. distinct. 38. constituunt. Debet enim definitio & genus & differentias compendio continere, quæ subinde tam formam explicet quam materiā. Est ergo votum promissio deliberatæ voluntatis Deo, de his quæ Dei sunt, facta. Gen^o enim est promissio ex deliberatione & proposito proficiscens. Per hoc autē quod dicitur Deo facta, vbi intelligitur, vel diuis, separatur à promissione quæ fit hominibus, constituiturque in religionis genere. Adiectum autem est de his quæ Dei sunt, ad explicandum consiliorum materiā, quæ propria est ac peculiaris voti: icet extendatur ad præceptum.

Ad 1. Arg. S. Thom.

Ad primum igitur argumentum in contrarium respondere videtur S. Thom. quòd

in baptismo fit votum: quāuis illud non sit opus superere rogationis, sed necessitatis. Dicitur autem, inquit, votum quia voluntariè fit: sicuti cum quis rem præcepti vouet. Quod quidem baptismi votū Magister Senten. 4. distin. 38. appellat votum commune.

¶ Attamen vt bene hic differit Caieta. non est propriè votum quasi præcepto adiectum: id quod multis rationibus cōprobat. Primum quòd Christianus transgrediens Christianismi præcepta, nō duplici, sed simplici peccato delinquit: quod manifestum signum est illic nos non obligari nisi lege simpliciter, nullo superaddito voto. Mox ex verbis illic prolatis constat. Interrogatur enim catechumenus an abrenunciet Satanæ, & an velit baptizari & an credat? & respondet, Abrenuncio, volo, & credo. Illa autem verba tantum modò sunt professio legis, & religionis Christianæ, & assumptio nis noui status: quæ quidem nō sunt signa noui voti. Et postremo id confirmatur, quia baptizari est necessariæ obligationis præceptū: vouere autem est liberum arbitriumque opus cōsiliij. At nō plurimò opus est. Nemo enim vnquam cogitauit sic baptismum esse votum, vt sit obligatio noua obligationi præcepti adhibita. Sicuti dum sacerdos vel monachus sua statuta profitentur nodo seruandæ castitatis, quæ est in præcepto nouum per votum adiungunt: sed dicitur votum commune, pro eo quòd Christianismus est quædam religio ad quam omnes homines tenentur: atque ideo in baptismo eandem cuncti profitentur religionem, sua nimirum nomina in talem militiam conscribentes.

In baptismo non emittitur votum.

Primario proxime assertionis. Secunda.

Postrema.

¶ De Iacob autem cum Deo vouit, quòd futurus ei esset in Deum, dicendum est, vel quod se voto ad id, ad quod lege tenebatur religiosus astrinxit: vel certè vouit nouum cōsiliij cultū. Vnde subdit. Cunctorum quæ dederis mihi decimas soluam tibi.

Ad secundam.

¶ Ad secundum de Iepte cum Hieronymo respōdetur, fuisse in vouendo stultū: quia discretionem nō habuit: atque in reddendo impium. Sunt enim, vt ait D. Tho. nonnulla quæ nō modo genere suo bona sunt, verum in omnē euentum: qualia sunt virtutis opera. Alia vero nō solum mala in genere, verum & omni casu: veluti illa quæ sunt genere suo mala. Quorū ideo priora tuto quisque absolute vouere potest: posteriora vero, nullo pacto. Sed alia præterea existunt: quæ etsi genere suo sunt bona, & secundū hoc legitima voti materia possunt: tamen in euentum exire sinistram: & tale fuit illud quod Iepte vouit. Vbi nota, opus illud non fuisse in

diffe-

differens: nam indifferentia iam suprâ abacta sunt à materia voti, imò fuit genere suo bonū vt pote immolare Deo. Veruntamen quoniā immolationis materia non fuit ab ipso præfinita, sed dixit, Quicumque primus fuerit egressus de foribus domus meę, cum holocaustum offerā Domino, votū prudenti caruit discretione. Et similia sunt indiscreta vota cum sub nota vniuersalitatis proferuntur, videlicet, Votuo quicquid à me pauper petierit, illi porrigere. Nam forsan à te gladium petet ad patrandum homicidium, vel aliud quod largiri non decet. Ea propter huiusmodi vota in illis euentibus, quæ iure naturæ licita non sunt, neutiquā obligant. Atque hac de causa impius fuit

Lepte impius in reddendo votum.

Lepte votum implens. Quoniam illud suapte natura de pecude intelligebatur, vel armento, deque alijs animalibus sacrificio offerri consuevis. Neque videtur vlla posse ignorantia excusari: eò quod non modo hominem contra ius naturæ, verum & gnatum truculentæ adegit morti. Ea propter quod in eius historia præmittitur, videlicet, Spiritus sanctus factus est super Lepte: neque ad voti emissionē, neque ad eius solutionem est referendū: sed ad id quod diuino zelo animatus Ammonitas Dei hostes adortus est. Et quamuis eum inter iustos antiquæ legis Paulus commemoret, non inde fit consequens nullum admisisse delictum. Recenset enim & Samsonem & Dauidem: quos constat nonnūquam fuisse collapsos, tum, quod aliàs iusti fuerunt, tum propter egregias eorum victorias.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad tertium respondetur neque votū macerationis corporis, neq; aliud quodcūq; tenere: nisi quatenus est virtutis opus. Quare dum prudentiæ lineam exorbitant, obligare cessant: Quocirca Paulus ad Romā. 12. suos alumnos commonefacit, vt exhibeant corpora sua hostiam sanctam, viuentem, Deo placentem. Actum demum addit, Rationabile sit obsequium vestrū. At verò quia homines, inquit S. Th. in his quæ ad seipsum attinēt plus sibi nimio iudicantes indulgent, cōsultius est, vbi de hac re dubium ingruerit, præferti iudicio subdi.

Paulus.

Scrupulus solutio.

¶ Percontaris autem, quodnam erit iudicium transgressæ lineę in huiusmodi votis? Respondetur non esse aliud quam dum ius naturæ reclamatur. Non dico quod vbi ius naturæ non præcipit talia ieiunia & operum asperitatem nō sint talia vota licita aliàs neq; quadragesima esset licita: sed quando id quod facis, legi naturæ aduersatur, nempe quando afflictatio in homicidium vergit, tum voti obligatio aboletur.

¶ De alio verò argumēti membro, nempe de rerum indifferentium votis, iā responsum est

nihil valere. Quare aliquando deridicula sunt & muliercularum ludicra. Quinverò aliquando execranda: vt pote quando sunt ceu fortilegia, & superstitionum vel deliramenta vel sacrilegia.

QVÆSTIO SECVNDA, De voti vigore ac virtute.

S. Thom. 2. 2. q. 88. art. 3.

ARTICVLVS. I.

Verum omne votum obliget ad sui observationem.



Onstituta voti substantia, subsequitur de eius vigore & virtute indagare. Ac primū quæritur de ei⁹ vi obligandi, An videlicet omne votum sit obligatorium. Et arguitur à parte negativa,

1. Argumē.

Votū, vt dicebamus, est promissio Deo facta: promissio autem simplex quæ fit hominibus non obligat. Nā iure ciuili non omne promittens soluere cogitur: Deus autem cum bonorum nostrorum non egeat, non censetur vrgētiōr promissorum exactor, quàm sit homo: ergo neque semper votum obligat.

2. Argumē.

¶ Secundo arguitur, Si votum esset obligatorium, sequeretur quod nullus vouentium metus à voti præuaricatione valeret eos excusare: quia sicuti nullam Dei legem metus causa violare licet, ita neque vllum suscipere votum, quod non optima fide soluas: consequens tamen est falsum: eò quod votum, spontaneum esse debet: voluntati autem, auctore Aristotele, metus obstat. ¶ Tertiò, Nemo ad impossibile obligatur: vsu autem nonnumquam venit, vt qui aliquid vouit explere votū nequeat, nempe aut quod ex alio dependet, vt si religio nem vouit, ad quam monachi eum admittere renuūt: aut si mulier quam virginatatem vouerat lapsu deinde amisit: vel dum qui pecunia non vouerat, ad mendicitatē redactus est: ergo non semper votum obligat.

3. Argumē.

¶ Præterea quarto, Si votum omne soluendi nexu colligaret vouentem: sequeretur, quod omne votum illico esset implendum: nā quod debes, statim reddere cogeris: non tamen

4. Argumē.

Oo 3 omne

omne votum statim reddere necessum est, vt putà quando sub conditione fuerit emissum: ergo non omne votum obligat. ¶ Quinto arguitur, Si votum omne obligaret, consequens fieret tum quòd quis posset subditum obligare, vt pater filium: tum etiam quòd qui per se nò posset implere, teneretur id per alium facere: quod videtur absurdum.

¶ In contrarium autem est illud Ecclesiast. 5. Quodcūque voveris redde. Multo que melius est non vouere, quàm post votum, promissum non reddere. Nam vnum est consilium non capere: alterum verò iustitiam præuaricari.

Questionis solutio facilis est & clara, quæ in vnica cõclusionione consistit, Votum genere suo & obiecto sub reatu lethalis criminis sacrilegijque obligat. Probat, Naturalis ratio conuincit vt promissi fides seruetur: vnde, vt Cicero. 1. de Offic. ex quo id Augustinus in epistola. 19. ad Hieronymum desumpsit, Fides, inquit, duabus suis syllabis significat, vt fiat, quod dicitur. Quòd si homines hac lege inter se tenentur, longissimè contricius tenentur Deo: tū ratione dominij, quod creationis iure in nos habet: tum etiam ratione beneficiorum quibus nos in dies accumulatur. Ex his nanque arctissimum fidelitatis vinculum nascitur, quo homines tenentur sua Deo promissa persolvere. Vnde Sapiens, displicere, inquit, maximè Deo infidelem promissionem. Hinc ergo fit votum obligare sub reatu culpæ mortalis. Nam etsi vouere opus consilij sit, nihilominus reddere est actus iustitiæ, quæ citra charitatis iniuriam violari non potest: cum sit inter homines maximè necessaria. Quicquid autem charitati aduersatur, per quam anima viuunt, est peccatum mortale.

¶ Et secundò reatus augetur ratione vulneratæ religionis. Promissio quippe facta hominibus obligat iustitiæ vinculo: illa autem quæ fit Deo, insuper ratione religionis. Est igitur vouere Deo, religio: atq; adeò id reddere, iustitiæ actus religione insignitus. Ex utroque ergo capite votū genere suo obligat sub reatu mortali.

¶ Nihil in conclusionione reliquum fit ambiguitatis: sed hoc vnum quod omnibus præceptis vniuersale est, explorare id possumus de voto. Vtrum ratione leuitatis materiæ fieri possit, vt voti transgressio non sit nisi venialis culpa. Videtur enim à parte negatiua id facere quòd votum strictioris est vinculi, quàm iuramentum, maioremque adeò sanctitatem præ se fert: iuramentum autem falsum nunquam ratione materiæ fit veniale, sed in omni indiuiduo est mortale. Ex altera verò parte, cum commune

fit omni præcepto posse fieri veniale, apparet & idem huic competere. Atq; ita indubie consistendum arbitror. Et ne quis forsan propter religionis sanctitatem id credere reformidet, egomet mihi probò, Votum est quædam lex, quæ ex hominis voluntate dimanat, quam scilicet quisque sibi ponit: ergo non aliter obligare debet quàm si lex esset ab Ecclesia vel à Deo ipso posita. Imo vrgentior videtur legis necessitas quàm voti. Lex autem etiam si genere suo obliget sub reatu mortali, ratione tamen leuitatis materiæ rigorem remittit: vt eius transgressio non sit nisi venialis. Furari enim genere suo est mortale: sed nihilominus furari vnum obolum non est nisi veniale. Æqua ergo ratione si ego voueo non furari, tunc vnū obolum furripere non erit nisi veniale. Quòd si dicas religionis celsitudinem hoc non permittere: profecto id non video, quando quidem præceptis fidei & charitatis id minimè repugnet.

¶ Secundò, Transgressio voti quando non est plena deliberatio, potest inde fieri venialis: et hoc & ratione materiæ.

¶ Tertio, Si quis vouit quotidie recitare Rosarium, propterea quòd omittat vnum Aue, aut duo, non peccaret mortaliter: quia neque lex ecclesiastica, imò diuina cum tanto rigore nos obligat statos psalmos persolvere.

¶ Conclusio ergo non est dubia, vbi præmittitur tenuis particula illius quod voueras. At dubium superest quando totum id quod vouisti est res leuis. Vt si spondesti erogare pauperi vnum obolum, aut dicere vnum tantum Pater noster, vtrum horum omisio sit mortalis. Et facit pro parte affirmatiua quod tunc cum totum omittas, fidem frangis. Nihilominus arbitror huiusmodi omisionem non esse nisi venialem. Nam dum materia leuis est, nihil refert, totum ne sit obiectum voti, an pars. Quocirca si votum emisisti quotidie dicendi vnum Credo, etsi id quotidie omittas, nunquam mortaliter delinquis. Secus si fortasse voto spondestis quotidie obolum erogare pauperibus. Tunc enim licet nec vnus solutionis nec duorum omisio sit mortalis, tamen quod hodie non tribuis, cras tenebis. Quare vbi debiti summa excreuerit, mortalis fit culpa.

¶ Per hæc ad id quod supra tetigimus respondemus, Nimirum quòd si quis voueat vnum veniale cauere peccamen, tunc illud committere, gemina erit venialis culpa: quoniam in hisce lege vetitis non se homo cogitat obligare nisi legis instar. Vnde si lex non obligat,

nisi

1. Argumē.

Conclusio
responsiua.
Probatio.

Cicero.
August.

2. Ratio.

Dubitatio.

Suadet
proxima
sectio.

2. Ratio.

Tertia.

Dubium
tertium.

Solutio.

nisi sub reatu veniali, videtur vouēs non aliter se obligare. Enimuerò (quod hīc consideratius meditari debes) non est in vouentis arbitrio situm sub reatu se mortali aut veniali obligare, sed culpæ qualitas ex quantitate & necessitate obiecti perpendenda est.

Argumentū. ¶ Contra hoc aut est argumentum, Stat quòd ludere, verbi gratia, decem aut viginti ducatos ante emissum votum non fit nisi veniale: quoniam prodigalitas genere suo non est nisi venialis: & tamen post emissum votum fit mortale sacrilegium. Respondetur, nos non ire inficias, quin id quod antea erat veniale, efficiatur quandoq; mortale per votum. Nam quod non erat malum, putà nō dare eleemosynam, emissio voto esset mortale. Imò fortè ludere illam pecuniam esset virtus ante votum, & post votum mortale. Sed dico quòd est respiciendum ad quantitatem. Vnde postquam iam non ludere, virtutem constituisti in genere religionis, ac iustitiæ, in quo antea non erat, perpēdenda est obiecti quantitas: & dum illa est grāuis, erit mortalis.

Responsio.

**Questio in primo argu-
mento præ-
tacta.**

Difficultas ergo quæstionis non in ipsa, sed in argumentorum solutione tota consistit. In primo quippe insinuat dubium superius tractatum, an videlicet simplex promissio homini facta sit obligatoria. Et cum simplicem audis promissionem, illam intellige, quæ nec ratione alicuius debiti præcedentis fit, nec iuramento firmatur: sed cum quis sua sponte simplici verbo quippiam amico pollicetur. Et quidem quod in huiusmodi promissione quædam semper sit obligatio, nemo est qui ambigat: quoniam ad minus est assertio, quam si re non compleas, mentitus es: mendacium autem vniuersum, delictum est saltem veniale: sed dubitatio est an genere suo obliget sub mortali reatu.

Caieta. sententia.

evidentiùs. q. 1 1 3. nō aliam vim obligandi agnoscit in simplici promissione quàm hæc modo insinuata. Putat inquam promissionis obligationem nō ad aliam pertinere virtutem quā ad illam quæ est moralis veritas: scilicet verum dicere: ob idq; non adimplere genere suo nihil aliud est, inquit, quàm mendacium. Quapropter ex obiecto non est mortale: nisi aliunde fiat perniciosum: vt si vouisti rem, quæ multum alteri referebat, putà suppetias amico ferre aduersus hostem, aut filiam eius ducere, quod nō re compleueris.

Promissio simplex genere suo obligat sub mortali.

¶ At verò in contrarium stare videtur veritas, Nempe quòd promissio simplex genere suo obliget sub reatu mortali, nisi ex leuitate materiæ efficiatur venialis. Et ratio habet con-

trariam eidem Caietano radicem. Enimuerò **Probatio,** promittere non pertinet simpliciter ad virtutem veritatis, sed reducit ad commutatiuam iustitiam. Non enim est vt cunque votum asserere, sed obstringendo alteri fidem. Quare, vt ait Cicero. in. 1. de Offic. fides hæc non solum ad iustitiam attinet, verum est ipsissimum **Cicero.** iustitiæ fundamentum, cui omnia hominum pacta conuentaq; nituntur. Ex hoc ergo arguitur, Peccatum quod genere suo charitati aduersatur, est mortale: eiusmodi autem est promissum non soluere: quandoquidem est iustitiæ subuersio, quæ ligamē est ciuilitatis humanæ. Est ergo genere suo peccatum mortale, vt pote per quod ingens detrimentum proximo infertur, qui suam fidem promittenti adhibuit. Insuper promissio Deo facta obligat sub reatu mortali, non solum quatenus cultus est religionis, verum etiam quatenus officium est iustitiæ, ergo illa quæ fit homini: quia quantum ad hoc eiusdem sunt generis. Ad hæc vniuersarum gentium existimatio est, fidei violatorē, veluti scelestum hominem execrari: vox autē publica est vox naturæ, ergo obligat sub reatu mortali. Vnde quòd ait Salomon, Deo displicere infidelem promissionē, vbi notatur mortale delictum, ad omnem extenditur, etiam quæ fit homini.

¶ Quod si verbum sancti Thomæ obijcias, dicentis hic promissionem obligare tantum secundum honestatem: vbi videtur excludere obligationem iustitiæ: nam sic solet usurpari honestas pro eo, quòd non est ad iustitiam necessarium, Respondetur quòd non accipit honestatem, vt excludat iustitiam, sed vt excludat ciuile forum. Non inquam negat quin sit obligatio iustitiæ, sed insinuat quòd quantum ad ciuile tribunal, non sufficit simplex promissio: nisi sit vel iuramento vel scripto vel testibus firmata. Imò & quantum ad honestatem iustitiæ in foro Dei, accedere conditiones possunt quæ vim obligationis tollāt. Vt si quòd tibi promisi, tibi postea fit inutile, aut nocuum: vt si gladium tibi promisi quòd postea video te velle abuti. Aut si promittenti factum est impossibile aut perniciosum: vt si promisi pecuniam, quàm postea ob infortunium reddere non possum. Aut si mihi ingratiitudinis signa exhibuisti. ¶ Contra hanc autem promissionis obligationem stare videtur testamentorum ritus. Quamdiu enim testator viuit, legata omnia mutare liberè potest, neq; obligatus censetur illa soluere: & tamen legatum, quoddam videtur promissi genus. Respondetur autem, legata non esse propriè promissio-

fiones quæ vllam habeant firmitatem vsque ad testatoris mortem, qua vt ait Paulus, testamentum confirmatur. Quare omnia ad illum sunt articulum referenda.

¶ Præter hæc ex superioribus recolendum est simplicem assertionem futuri non esse semper promissionem. Si enim dicas, faciam, id tantum exprimens quod in proposito habes, non sub inde obligaris nisi illo id sensu proferas quod est, Promitto facere: vtputà dum quis ex te quippiam petit, & respòdes, faciam. Alias iam supra diximus posse te mutare propositum.

¶ Aliquantulo autem difficilius dubium est, an promissio quam apud te sola mente homini facis, sit obligatoria. Visus est enim sanctus Thomas. articu. 1. id negare, dicens, promissionem quæ ab homine fit homini, non posse fieri nisi per verba. Gui & ratio suffragatur. Nam obligatio est inter duos: homo autem non loquitur homini nisi verbis aut exteris signis: ergo non se aliter valet alteri deuincere. Hoc fortè problema est, stàndo in iure mero naturæ & in conscientia. Nam in foro exteriori manifestum est mentalem obligationem, imò neque omnem, quæ fit absenti, ligare. Sed in conscientia de vtraque fortè parte opinari quisque potest. Et quauis rarissimè id vsu veniat, nihilominus si contingat, necesse est scire an promittentis conscientia ligata maneat. Et quod sit obligatoria, profecto sunt argumenta non poenitenda. Primum, Voces sunt signa conceptuum: si ergo vox obligat, non est nisi ex vi conceptus. Et cum mentalis promissio, locutio vere sit, non potest si non impleatur carere mendacio, quod intrinseca ratione delictum est. Mox, quando solum mente de re de liberaisti, illam que facere proposuisti, nondum obligatus es: ergo si his mente loquendo adhibeas, Promitto tali indigenti amico talem pecuniam: aliquid obligationis ad præcedentia adiecisti.

¶ Tertiò, Si talem promissionem in mente iuramento firmasses, vincetus remaneres ad soluendum: & tamen iuramentum promissorium non obligat nisi virtute præcedentis promissionis: ergo promissio obligat. Quartò, Si postea nullam aliam concepisses mente promissionem, sed illam amico postea notificares, dicens, Nihil tibi nunc promitto, sed tamen heri tibi apud me hoc pollicitus sum: vide an promissum acceptum habeas: tunc obligatus videreris: ergo virtute prioris promissionis. Quinto, Si furdo nihil audienti aliquid verbo promittas, similiter si in præsentia vnus dicas, Ego tali absenti amico hoc promitto:

promissio in conscientia videtur tenere, quicquid sit de foro ciuili: ergo etiam si fiat in mente, quæ est promissio in absentia.

¶ Quòd si contrà arguas, Promissio pendet ex acceptione alterius: ergo antequam ipse nouerit non tenet. Fateor equidem sed tamen quòd contendimus non est aliud quàm quod ille qui alteri mente promisit tenetur id ei significare: & si voluerit acceptare, tenetur ei reddere. At verò quādo promissio est mutua: putà, do vt des: facio vt facias; vt est coniu-galis consensus: tunc non sufficit mentalis nisi vtrique parti exterius constet. Et pari iure nullus alius contractus teneret: putà emptio-nis aut venditionis, nisi externè significarentur consensus. De simplici autem promissione videntur argumenta nonnulla suadere probabilitate: at probabilius forte est eam quæ sola mente fit non obligare: nam antequam alius sciuerit, potest rescindi & mutari, vt lib. 4. quæstio. de translatione dominiorum me dixisse memini: ob id quòd cum naturale sit hominibus, verbis aut signis suos significare conceptus, ante significatam promissionem nulla videtur obligatio resultare.

¶ In secundo argumento tangitur de metu. Hoc enim constitutissimum est, quòd votum debet esse voluntariū. Voluntati autem ignorantia, vis, & metus obstant: vt. 3. Ethico. auctor est Aristot. Et quidem de ignorantia articu. 1. dictum satis est. De metu ergo restat in præsentiarum hoc pacto respondere. Primum in confesso est metum obstare nè votum obliget ratione iam dicta: quia tollit voluntarium. At verò cum metus multiplex sit, dubium restat, vtrum omnis eandem vim habeat impediendi: nam solenne est in mortis periculo vota facere: quæ quidem nefas esset re non complere. Distinguitur ergo duplex metus, alter forinsecus incussus: alter verò ab intrinseco ortus. Et quidem forinsecus imminens impedit nè votum obliget, nisi post liberè ratum habeatur & firmum: ille autem qui est ab intrinseco, obligationem non tollit. Distinctio est receptissima, non modò Theologis verum & Iureconsultis: vt patet apud Panormita. ca. sicut. 2. de regula. Quin verò ambæ istæ conclusiones, sanctiones sunt iuris canonici. Prima siquidem habetur in cap. Relatum. de his quæ vi metusue caus. fiunt. vbi mulier quæ coniugis metu votum emiserat religionis, absoluitur. Secunda verò habetur eodem citato cap. sicut. de regula. vbi clericus, qui nimia ægritudine monachatum vouerat, cogitur esse monachus.

Obiectio.

Solutio.

Duplex metus.

Panormita.

Sed

Difficultas altera.

Ratio dubitandi.

Suadetur sequentibus rationibus altera pars questionis proxime.

1. Argumē.

Secundam

Tertiū.

Quartū.

Quintū.

*Explicatio
superioris
assertionis.*

¶ Sed est perspectè expendendum quisnam in præsentiarum censeatur metus ab extrinsecò qui excuset. Haud enim satis est, vt à re extrinseca incutiatur: nam votum emissum in naufragio metu turbati maris, tenet. Neque requiritur incuti ab homine: nam qui in vincula coniectus aut in suspendium raptus votum emittit, licet metus sit ab homine, ligatus manet. Sed requiritur quòd incutiatur per iniuriam. Neque verò id satis est: nam si Turca te habet captiuum & Deo votum facias aut diuæ Virginì, quæ te inde eripiat, te vera tenet. Et similiter si inuasus ab hoste in conflictu votum facias vt illæsus euadas. Requiritur ergo quòd incutiatur ab homine per iniuriam intendente extorquere tale votum. Putà si dicat, Occidam te nisi voueris. Quocircà inde ratio huius discriminis elicitur, quòd metus ab intrinsecò exortus, à Deo offertur; qui nemini facit iniuriam: ille autem qui ab homine infertur, ex iniuria nascitur. Sed licet forsitan eòdem recidat, genuina ratio est quòd votum per metum ab extrinsecò non est voluntarium sicut alterum: qui enim vouet extrinsecò metu percussus nulla id ratione gratum habet quòd vouet: & ideo non sua sponte illud acceptat: sed quòd se ab hoste defendat: quando verò metus est ab intrinsecò; quia nulla existit pugna cum hoste, gratum habet illud vouere vt patrocinium mereatur diuinum, quo liberetur à periculo. Et ideo est alia ratione voluntarium quàm prius. Et exemplo insuper ab hominibus ostenditur id tenere. Dum enim grauitè iacens metu mortis amplam medico si euaseris polliceris mercedem, ideo votum tenet quòd illud medium eligis vt serueris: multò ergo meliùs tenebit votum emissum Deo.

*1. Argumè.
cõtra dicta.*

¶ Huic nihilominus veritati nonnulla obijciuntur argumenta. Primum est, Iuramentum extortum per metum etiam cadentem in constantem virum prorsus obligat: votum autem genere suo, quia fit Deo, maiori rigore ligat quàm iuramentum: ergo simile votum obligat. Negatur consequentia. Nam etsi votum propter quòd fit Deo, coactius vinciat quàm iuramentum, quòd fit homini: tamen iuramentum aliam habet obligandi naturam quàm votum. Nam voti obligatio exnuda pendet puraquæ vouentis voluntate: & ideo metus eidem voluntati obiectus tollendo voluntarium, tollit obligationem: vinculum autem iuramenti non ex voluntate iurantis, sed ex natura iuramenti resultat ac pendet. Est enim reuerentia hæc debita diui-

no nomini vt quod iuras: nunquàm falsum esse finas, quomodocunquæ id iures: dum modo sis mentis compos. Sed de hoc iterum subsequenti lib. q. 1. art. 1.

Secundum argumentum est, Consensus per metum forinsecus expressus, vere consensus est. Ait enim Aristot. 3. Ethico. quòd qui in naufragio fluctibus suas merces committit, simpliciter vult, licet conditionaliter nolle: ergo votum simpliciter est voluntarium, atque adeò tenet. Non desunt è Iureconsultis quihuc argumento manus dent: nimirum fatentes quòd si vouens habuit consensum quocunquæ fuerit metu coactus, tenet in conscientia apud Deum. Secus autem in foro ecclesiastico. Opinio est Panorma. in cap. cum locum. de sponsa. cui astipulatur Syluest. in verbo, metus. §. 8. vnde ad illud cap. relatum. de his quæ vi, metusue cau. si. respondeo, quòd Papa mulierem illam, quæ metu vouerat, absoluit, præsumens non habuisse consensum: similiquæ ratione absoluit ecclesia eos qui legitime timorem probant: quos vtique si constaret habuisse consensum, non absolueret. At verò salua Doctorum grauium existimatione, malè conijciunt: inò quauis reus fateatur se habuisse consensum, si tamen metum legitimis comprobet testibus, in more est vt absoluaatur. Et si mili probatur exemplo in matrimonio, quòd quoties metu cadente in constantem virum celebratur, irritum habetur in foro ecclesiæ: vt patet capit. cum loco. & capit. veniens, de sponsal. & 33. quæstio. 5. canon. notificasti. Et ratio est, quòd cum voti obligatio non nisi ex arbitrio vouentis ortum habeat, naturale est, vt dum voluntas illa necessitate compellitur, votum non sit legitimum, eò præsertim quòd votum est opus consilij, cui metus visque repugnat.

*Solutio
Panormita.
Syluester.*

*Refutatio
Solutio Panormita.*

¶ Ex quo fit vt idem metus, qui impedit dum votum emittitur, nè obliget, culpam etià eiusdem transgressionis excusatione abluat. Exempli gratia, Si vouisti die Sabbati ieiunare, aut non ludere, aut eleemosynam elargiri, & postea tibi metus mortis incutitur, vt contra facias: tunc contrafaciendo excusaris, nisi in contemptum religionis tyrannus tibi eam minaretur. Nam causa, quæ promissioni obstaculo est nè obliget, excusationem secum eadem affert transgressionis. Et præterea id probatur ratione supra formata: nempe quòd votum non obligat nisi ad modum legis: lex autem ecclesiastica ad ieiunium non eo rigore compellit vt nos contendat pro sui obseruatione in mortem adigere, nisi infidelis tyrannus eam

Corollarium.

Oo s. nobis

nobis in legis contemptum comminaretur.

*Graue
Dubium.*

¶ Grauius autem intricatiusque dubium in presentiarum est; Vtrum hoc quod dictum est, nempe metum extrinsecus per iniuriam oblatum voti obligationem impedire, in vniuersum de omni metu sit intelligendum, siue grauis sit siue leuis. Et in primis consensus est omnium vniuersalis, metum omnem cadentem in constantem virum, illam tollere voluntarij rationem, quæ ad obligandum est necessaria: sed nondum satis est apud omnes cõpertum quoniam censendus sit metus cadens in constantem virum. Vulgaris enim quorundam Iuriconsultorum, imò & Theologorum opinio est, quæ prima fronte imaginem veri præ se fert: nempe metum cadentem in constantem virum eum esse, cui vir constans non succumbit, vt faciat quod non debet. Hæc autem definitio tum falsa est, tum & principium petere

Opinio Iuriconsultorum

1. Ratio in primâ opinionē.

apparet. Fieret enim inde consequens nullum metum quantumuis atrocissimæ mortis ob quem homo naturalem legem ac diuinam transgrediretur, censendum esse cadere in constantem virum: quoniam qui villo impulsus metu talem transgreditur legem, non est vir constans. Obligat enim nos virtutis ratio vt potius mortem feramus quàm furari, aut mentiri, aut quid simile, quod intrinseca ratione malum est. Et tamen profectò metus mortis genere suo cadit in constantem virum vt res ipsa per se patet: cum terribilium omnium terribilissimum sit. Et quòd definitio eadem principium petat, in eo liquet, quòd cum quæstio esset an metus aliquis matrimonium aut voti obligationem tolleret, ob id quod cadens esset in constantem virum, facile pater et subter fugium dicenti talem metum in constantem virum non cecidisse, propterea quòd ob talem metum id fecit quod nõ debuit. Igitur descriptionem legitimam eiusmodi metus, vox nos ipsa docet. Metus enim ille est eadens in constantem virum, quem viri constantia secum patitur: scilicet quem stat virum constantem sine suæ fortitudinis vituperatione habere ita vt non repugnet esse virum constantem, & sic metuere: nam vna pars fortitudinis est, timere vbi oportet. Sed est apprime animaduertendum, quòd nullus metus quantumuis in virum constantissimum incidere solitus, à culpa transgressionis excusat diuinæ legis & naturalis. Vnde etsi mortis metus puellæ oblati vt stuprum patiat, vere sit cadens in constantem virum: quia fortissima id foemina metuere posset: nihilominus si ob talem metum consentiret stupro, non esset constans. At vero si

*Quid metus
caus in
vra constantē.*

eiusdem causa metus ieiunium frangeret ecclesiasticum, vel Missam die festo cessaret audire, non esset inconstans: quia huiusmodi leges ecclesiasticæ cum tanto rigore non obligant, vt illarum semper gratia mortem optemus. Non ergo ob id quod quis metui succumbat, desinet esse cadens in constantem virum: quoniam tum metus excusat vt succumbens non ideo faciat contra id quod debet. Tale ergo metuum genus est quod voti obligationem tollit.

¶ Haud tamen hic pacabitur lectoris solertia: sed quæret forte vterius, vnde perpendendus est metus, vt cadere cognoscatur in constantem virum. Vtrum scilicet in indiuisibili is metus consistat, idemque sit vniuersis? Ad hoc ergo respondetur, Trinum esse caput vnde tale iudicium sumendum est. Primum scilicet ex parte obiecti. Timor enim mortis, quæ omnium est temporalium truculentissimum malum, cadere existimatur in constantem virum. Atqui nomine mortis exilium quoque & perpetui carceres comprehenduntur. Quin verò & insignis infamia, quam homines formidare nihilominus quàm mortem assolent. Secundò id pensatur ex parte modi, quo metus incutitur. Si enim foemina tibi, vel puer, vel inermis homo mortem comminaretur, metus ille non caderet in constantem virum. Sed tertio (quod attentè hic considerandum est) id etiam perpenditur ex parte subiecti. Etenim virorum ista constantia non consistit in indiuisibili; sed suam habet latitudinem. Haud enim aut Thesei aut Herculis strenuitate pollere omnes, aut debent, aut possunt. Est nihilominus linea extra quam non esset constantia. Metus ergo qui secum illam compatitur constantiam, quæ intra illam includitur latitudinem, est cadens in constantem virum. Quocirca metus, qui foeminam excusaret, aut senem calore sanguinis iam destitutum, non excusaret virum alium. Vnde nomine viri intelligitur animi robur prociuisque conditione. Ex quò fit, quòd si puella religionem ingreditur parentum metu: pro eius conditione atroci: nempe quia illam & verbis & re nimium tractant asperè nisi in monasterium se permittat obtrudi: certè votum tali consensu emissum non teneret. Sibi ergo suisque liberis parentes consulant, vt eiusmodi rigorem cogendi remittant. Quò ergo tandem rem concludamus, metus leuis, puta remissior quàm qui cadit in constantem virum, nec voti obligationem impedit, nec eius transgressionem excusat. Quod si arguas neque

*Solutio
dubitationis
propositæ
Scrupulus.
Solutio,*

*O hic dicitur
cuius*

eiusmodi vota esse prorsus spontanea, cum ratione metus fiant, Respondetur metum leuem in rebus spiritualibus, putà in voto & matrimonio, non existimari metus nomine. De iure autem & foro ciuili nihil hic disputamus: sed ad leges & iudicia lectorem remittimus, quoniam metus cōtractū vitiet, quis verò minime.

*Materia ter
tij arguatur*

Tertium argumentum quod apud Diuum Thomam secundum habet locum, complures aperit dicendi materias: Prima est de illis, quibus possibile non est votum implere: seu quòd citra suam culpam in tali sunt impossibilitate constituti: seu quòd sibi viam præcludunt seruandi promissum. Et primum membrum ad illum spectat, qui religionem vouit, quam sibi refragantibus monachis profiteri nō est possibile. De quo censet Sanctus Thomas distinguendum esse. Aut enim eiusdem hominis intentio fuit vouere religionem in genere & principaliter: licet ex peculiari deuotione hanc postmodum elegerit: aut princeps eius propositum fuit se obligare ad hanc religionem vel ad hunc locum. Atqui priori casu tenetur ingressum illius monasterij bona fide & diligentia procurare. Quod si illic non admittatur, tenetur adire aliud: ac demum si ad illam religionem non pateat sibi aditus, tenetur aliam ac subinde aliam tentare, vt per se non stet, quominus habitum iudicat. Sin verò vouendi intentio non fuit nisi ad talem domum, vel ad talem religionem, inde vel repulsus vel exclusus non tenetur aliam adire: sed liber est à voto.

*Illustratur
litera San.
Thom.*

In his ergo primum omnium perpendendum est obiectum voti, Vouisti religionem in genere. Itaque in obiecto voti non posuisti hanc vel illam: tunc licet magis in vnam sis quàm in aliam propensus, non tamen ad illam magis es obligatus quàm ad aliam. Si tamen in obiecto non solum genus religionis, sed hanc expressè statuisti, illam debes prius agredi, & inde repulsus alias adire. Igitur si votum tuum fuit, hanc singularem domum ingredi, fortè in quo studium viget: & repulsam à monachis pateris, nullatenus aliam explorare teneris, etiam eiusdem ordinis, quauis obseruatione præstantiorem: neque vllum in contrarium scrupulum tibi vllus iniiciat: quia votum tuum non fuit emissum alio religionis intuitu, quàm huius conuentus. Quare licet eadem vigeat in alio religio, nihil ad te. Pari iure si vouisti talem religionem, nempe nostram aut Diui Francisci, aut singulariter aliam: teneris quidem conuentus aliquot circumire, & si non admittaris, non teneris ad aliam. Si au-

tem in genere vouisti religionem, tunc teneris alias tentare.

¶ Sed est dubium, vtrum teneris circumire omnes conuentus & religiones. Apparet enim sic esse: nam postquam votum emisisti quod ex omnibus pendet, explorare omnes debes, à quibus votum tuum pendet. In contrarium facit, quod tunc deberes orbem totum peragrarè: quod quàm molestissimum onus esset. Itē si in conuentibus bene institutis non esses receptus, deberes eū ingredi vbi religio iacet: quod tuæ salutari non esset tutum. Respondetur ergo primum quòd vnusquilibet suam cum primis debet intentionem consulere, qualisnam fuerit: nam si tantum fuit illis religionibus se addere, quæ sibi erant circumstantes & notæ, non tenetur nisi easdem discurrere. Quinimò licet quis sic suam intentionem nō restrinxerit, sed absolute vouerit religionem, non tenetur religiones omnes peragrarè: quoniam neque Galli vnquam hac de causa ad nos permeauerunt, neque ex nostris vllus ad illos. Aliàs deberes etià vsque ad Græciam & Insulas eandem ob causam oberrare. Enimuerò ius nos ipsam naturæ circumspecte docet, vt eiusmodi vota intra regnum nostrum & linguam sint adimplenda. Ecquis enim voueret, si ob id teneretur ignotas gentes inuisere? Quòd si instantius sciscitaueris, vtrum omnes saltem conuentus in regione propria circumire cogaris. Apparet enim id saltem ratio postulare: quandoquidem votum ex omnibus illis dependet. Respondetur, neque tam latè protendi obligationem: dum enim religioni te certa deuoueris, tantum teneris illam bona fide adire. Haud tamen metaphisico, aut dialectico significato sic tota est adenda, vt vniuersi conuentus visitentur: sed moralimodo. Ille enim sic dicitur totam religionem explorasse, qui bonam partem circumiuit, nempe, si quinque aut paulò plures conuentus ambiat. Nam licet ex paucis indicium ceterorum veniat.

¶ Ex his, quæ dicta sunt palàm sequitur illud, qui aliquod habet impedimentum religionis, quod vel quando vouit non considerauit, vel post votum siue citra culpam siue sua culpa incurrit liberum fieri ab eiusmodi voti obligatione: quoniam ad impossibile nemo iure cogitur. Vt si fortè eam religionem peculiariter vouisti vbi neophyti nō admittantur: cum id primum rescueris, neque illam neque aliam ingredi teneris. Item si morbo laboras perpetuo, aut alij perpetuo impedimento subiectus es, quorum causa te iura repellunt, tutus es in conscientia, neque vlla eges dispensatione. Secus si impo-

Dubium.

Responsio.

Scrupulus.

Solutio.

Obiectio.

dimenta.

dimenta non sunt nisi temporalia: vt laboras quartana febre, illa abeunte, teneris. Vbi axiom illud Theologum, cuius sanctus Thomas. 4. distinctio. 38. articul. 3. meminit, memoriæ mandandum est: nempe, quicquid faciendum votum impediret, si præsens esset, etiam emisso voto obligationem auferre. Veruntamen ne quempiam decipiat, ad obligationem voti referendum est, non ad impedimentum voluntatis vouentis. Exempli gratia, Ille morbus, qui, si dum vouebas, adesset, obligationem impediret, adueniens post votum, eiusdem obligationem tollit. Attamen licet emisso voto aliquid difficultatis experiaris, quam si prænosces non vouisses, non ideo voti obligatio cessat. Aliàs omnia dirimerentur matrimonia omniaque expoliarentur religiosorum claustra.

¶ Quid autem si repelleris, quia nescis grammaticam: aut nescis officium aliud vt recipiaris inter professos laicos: an tenearis grammaticam discere, aut aliud officium? Ad hoc nõ est simpliciter repondendum, sed cum discretionem. Enimvero dum quis votum edidit religionis proponens illius esse ordinis, qui sacris initiatur, bona tamen fide arbitratur non requiri Latine scire: si id postea ab illo requiratur, re vera non apparet obligatus Grammaticam discere: neque tenetur ad ordinem laicorum intrare: quoniam sua ignorantia videtur hominem excusare. Ac perinde si religionem vouit laicorum, non tenetur aliquod discere officium scitu difficile: quia putabat non esse necessarium. Quando vero quis communi lege religionem vouit, tunc arbitror teneri Grammaticam discere: si modo facultas suppetit, quia sciebat id esse necessarium: vel tenetur intrare vt laicorum ordini deputetur.

Dubium egregium.

¶ Dubium autem egregium superest, Vtrum repulsam passus aut à religione exclusus teneatur religionis regulam in quantum possit seruare ac munera religionis implere. Diximus repulsus aut exclusus. Nam repulsus est qui non admittitur: exclusus autem qui ob incorrigibilitatem habitu exutus pellitur. Neque idem est vtriusque iudicium. De priori ergo prius disputemus. Et loquimur de illo, qui bona fide procurauit religionem profiteri: minime vero potuit. De quo pro parte affirmatiua, scilicet quod nihilominus ad id quod potest, obstrictus maneat, arguitur. Puella quæ votum emisit virginittatis, si postea illum florem sua amiserit culpa, debet nihilominus perpetuam seruare continentiam, vt hic Sanctus Thomas & consentienter Do-

1. Argum. partis affirmatiue.

ctores asserunt: in voto autem religionis perinde ac in voto virginittatis includitur castitas: ergo qui religionem vouit, licet repellatur, tenetur perpetuam seruare continentiam: atque adeo petere saltem debitum non potest.

¶ Secundo, Si quis voueat pauperibus decem erogare, aut Aduentus ieiunia sustinere: non autem totum persoluere queat, tenetur quantum potest: ergo idem est ius de ijs qui religionem vouerunt.

Secundum.

¶ Tertio, Dum quis votum sollemniter confirmat, tenetur ad omnia officia & munera quæ in eadem sunt religione constituta: votum autem simplex habet pro obiecto votum sollemne: nam qui simpliciter vouet, tenetur iuridico tempore votum sollemnitate stabilire: ergo pariter tenetur eadem religionis officia in quantum valuerit exhibere ac soluere.

Tertium.

¶ Quarto, Accedunt & textus de conuers. conjugatorum. canon. quidam. & canon. placet. in quibus eadem sententia definitur. Casus enim prioris capituli est, quod quidam inuita vxore religionem ingressus, ac subinde ea ipsum repente in seculum reuocatus, post eiusdem vxoris mortem cogitabat ad secundas se transferre nuptias. Alexander autem tertius de eadem re consultus, licet eum non rursus in claustra religionis coegerit, inhibuit tamen ne secundam vxorem duceret. Idem dicitur in secundo cap. de muliere, quæ putans maritum obijisse vitam, monasterium ingressa est: atque inde postea à coniuge extracta, orbata postea viro, tentauit secundo nubere: & tamen prohibita est.

Quartum.

¶ His nihilo secius non obstantibus sub distinctione respondetur, quod si quis religionem vouit, continentiam in suo proposito expressit, tenetur in seculo permanens idem seruare: si vero nihil aliud quam religionem vouit ad quam non recipitur, eoque liber est, vt nihil in seculo teneatur religionis præstare. Probatur, Si huiusmodi persona, vel ad castitatem teneretur, vel ad aliud religionis munus, aut hoc esset virtute eiusdem voti, aut quia repulsam passus impossibilis ei fit ingressus, neutrum istorum: ergo. Probatur minor, Si enim teneretur ratione voti, illa obligatio statim à tempore eiusdem emisit inciperet: hoc autem vsus ipse falsissimum ostendit. Ecquis enim asseruat vt qui votum simplex Carthusiensium suscipit, illico perstringatur & Psalmos recitare. & à carnibus abstinere? Quod autem ratione repulsæ teneatur, multo est improbabilius. Nã illa repulsæ non fuit in eius potestate. Quare neque

Solutio dubitationis proxime.

Probatio.

neque ipsum nouo vinculo irretiuit: nullo ergo pacto tenetur in seculo vllū religionis munus soluere.

2. Probatio

¶ Secundò id arguitur, vt legitima causa patet, Nemo virtute voti obligatur nisi ad id quod est proprium ei' obiectum: illius autem qui religionē simpliciter vouit proposita fuit tantum religio: ergo ad id tantum tenetur: quod si soluere nō potest, immunis à voto fit.

Obiectio.

At verò contrarius fortè in surgis, Qui obligatur ad aliquid, simul & ad id obligatur quod in de subsequitur: cum ergo ex religione subsequantur religionis instituta, is qui religionem simpliciter vouit, cuncta alia in virtute vouit.

solutio,

Hoc autem argumentum non solum non est contrarium, verum & fauet sententiæ nostræ. Etenim qui statum aliquem pollicetur, assumere, non se obligat ad legis illius status quousque statum illum re vera assumat: quia non ex primè in suo voto obligationem ad peculiare leges illius status. Cum ergo religio status quidam sit, licet illum fueris assumere pollicitus, quousque illum assumas, non teneris ad eius leges quippe quæ non obligant nisi eiusdè status professores: vt pote qui ad illas se expressè obligarunt. Exemplum est in Christianismo. Vniuersi enim mortales Christianismum suscipere tenentur: & tamen quousque per baptismum illum profiteantur, non tenentur ad leges nostrorum sacramentorum, neque ad alias nobis peculiare quæ non sunt de iure naturæ. Eòdem itidem pertinet illius exemplū qui emisit votum suscipiendi sacros ordines: haud enim tenetur ecclesiasticos psalmos recitare, antequam sacris initiatur, atque adeo neque castitatem seruare nisi quatenus diuina lege prohibetur. Idem ergo est de illo qui religionis simplex votum fecit. Potest enim mutuum ius non solum coniugi reddere, verum & sibi vicissim petere.

Ad argumē. ta facta in cōtrarium.

¶ Et per hoc soluitur argumentum superius obiectum. Haud enim valet cōsequētia, Votum solenne obligat ad singularia religionis statuta: & illud est obiectum voti simplicis ergo & simplex ad eadem obligat. Nam votum solenne est completiuum, quod aiūt, nempe status professio quo quisque expresse dicit vouere obedientiam, castitatem, & paupertatem: & leges obligant professos: simplex autem non obligat nisi vt statum suscipias. Ac perinde respondetur ad illos canones supra citatos de conuersione coniugatorum. Illi namque vota solenniter ediderant promittēdo expresse castitatem: & ideo in quātum se inuito coniuge potuerunt obligare, astricti erant. Po-

tuerunt autem se obligare vt nunquam conjugalem vsum peterent: & idcirco prohibiti sunt ad secundas transire nuptias. Sed quia quantū ad alia votum non tenebat, non sunt, defunctis coniugibus, in religionem reuocati.

Ad 2. Arg.

¶ De alio autem argumento, nempe de illo qui multum vouit: qui perinde sit totum non valet, debet soluere partem, nullum ad rem affertur exemplum: quoniam qui vouit totum, formaliter vouit partem. At verò de illa quæ suam virginitatem Deo dedicauit, distinguendum est. Bisariam enim vouere quis potest virginitatē vno modo ad ipsam proprie respiciens: ita vt sua non fuerit intentio nisi à prima Venere abstinere: nā vsu hoc venire solet. Et tunc illa perdit non tenetur amplius ad castitatē: quia suū penitus propositum nō fuit nisi vt carnis integritatē custodiret. Si autem simpliciter & absque vllō moderamine votum emisit virginitatis, tum illa etiam corrupta nihilominus tenetur ad castitatem: quia votum eiusmodi est simpliciter negatiuum: putà virum non cognoscere. Quare quoties illum experitur, votum violat. Obidque nullum inde exemplum ad illum deducitur qui religionem vouit.

Ad primū.

¶ Quod si hic obiter scisciteris, vtrum illa que vouit non nubere, teneatur subinde ad votum castitatis, vt quoties fornicetur dupliciter peccet: apparet enim inde sic esse, quod ideo mulier non nubet vt caste viuat. Respondetur nihilominus eiusmodi votū ex sua natura, nisi aliud exprimat, non obligare ad castitatem. Est enim castitatis materia duplex. Altera que opponitur luxuriæ. Et hæc est cōmunis materia præcepti & voti: ad quam idcirco se obligat qui religionē proficitur. Altera verò est supererogationis que est propriè materia voti: vt pote à toro coniugali abstinere. Et quæ tantū vult non nubere ad hanc solam se obligat: scilicet non opponere religioni obstaculum. Quapropter si fornicatur, simplici flagitio delinquit.

Quæstio.

Responsio.

Quid autem si eo proposito non nubere voueret, vt licentiùs scortaretur? Respondetur votum hoc nullatenus esse obligatorium: eò quod est de re mala: obiectum enim tūc quod est non nubere, refertur in malū finem: atque adeo vitatur. Ea propter neque nubendo neque fornicando transgreditur illa votum.

Scrupulus, Solutio.

¶ Hactenus de illo disertum est qui citra suam culpam, impossibilitatem incurrit implendi votum. Sequitur ergo vt de illo dicamus qui sua spōte illud fecit impossibile. Vtrum videlicet qui post emissum simplex religionis votū vxorem duxit, teneatur in quantum potest ca-

Quæstio 4^a tera.

stita-

Ratio par-
tis affirmas-
tione.

stitatem seruare: putà debitum non exigere. Videtur enim hæc ratio id persuadere. Nemi- ni sua culpa suffragari debet, neque suus patro- cinari dólus: eiusmodi autem homo sua culpa viam occlusit implendo voto, ac perinde in eius fraudem, vxorem sibi associauit: manet er- go in quantum potest ligatus. Atque hanc opinionem propter hanc rationem amplexan- tur Iurisperiti. Vnde Syluest. in verbo, vo- tum. 2. §. 1. cum cæteris Summi t'is ait eiusmodi personam impediri à cõplimento voti: quia ad deuitum reddendum tenetur: quasi comper- tum habens, non posse petere. Nihilominus contraria sententia, nempe quod possit etiam petere amplectenda est: quam hoc loco Caietanus merito statuit: quandoquidem ratio pro- ximè facta eisdem viribus de vtroque militet, seu citra culpam seu ex culpa impossibile fe- cerit votum religionis implere. Tenebatur enim ille duntaxat, vt præmissimus statum il- lum suscipere: qui penitus fuit sui voti obie- ctum. Nam cum statuta religionis, solos pro- fessos præstringant, ad illa non tenetur quo ad illa fuerit expressè professus. Idque iam in su- per sic confirmatur, Religio tribus votis con- stat: scilicet obedientiæ, paupertatis, & castita- tis, qui autem simpliciter vouet, illa non expli- cat: sicuti qui vouet solenniter. Quare ad illa nondum tenetur. Quis enim te audiat si asse- ueraueris quòd qui religionem diui Francisci vouit postquam rei vxoriæ mancipatus est te- neatur bonorum dominium & possessionem abdicare? teneaturque ad ieiunia & alia obe- dientiæ munera quæ in seculo præstare potest? Si ergo ad alia duo tenetur, fit vt neque ad vo- tum castitatis.

Dubitatis
al: cr. s.

¶ Ex hac autem definitione alia emergit du- bitatio, Vtrum scilicet qui non modo religio- nis ingressum vouit, verum & perseuerantiam vsque ad mortem, citra solennitatem tamen: & nihilominus suapte sponte matrimonij se- nodo implicuit, ad aliquid præ illo teneatur, qui non nisi ingressum vouit. Et ratio dubitan- di est quòd iste formaliter vouit suum votum solennitate firmare: & ideo apparet ad casti- tatem sibi impossibilem teneri: scilicet vt vxo- rium debitum ei petere non liceat. Caietanus de hac re multa in sumit verba, iudicio meo su- peruacanea. Fateor enim me non percipere quidnam nouæ obligationis votum perseue- rantia voto religionis accumularet. Triplici enim forma fieri votum simplex potest religionis. Vno modo vt quis voueat tantum ingredi: non quidem animo perseuerandi aut solenni- ter profitendi, sed statim exeundi. Et hoc arbi-

Ratio dubi-
tanti.

tror esse vanum, vt ait Paludanus. 4. distinct. 38. quaest. 4. Nam etsi obtendatur id fieri gra- tia tantum verecundiæ, nihil ad religionem hoc refert. Secundo modo vt in obiecto voti ponatur perseuerantia & solennis professio. Et ter- tio vt simpliciter voueatur religio. Et cõseo se- cundum votum nihil tertio adhibere vinculi. Nam qui religionem absolutè vouit, votum il- lud secundum iura emittit, tam diuina quam humana: ius autem diuinum est vt voueat ea- intentione vt vere efficiatur religiosus, atque- adeo vt perseueret vsque ad mortem: iura au- tem ecclesiastica tempus indulgent probatio- nis, vt si experimento bona fide didicerit non sibi religionem congruere, non suscipiat quod ferre nequit. Qua propter etsi terque quater- que vouendo addas, perseuerare, semper intel- ligitur, nisi tempore probationis experientia te aliud admonuerit. Atque adeo post tale emis- sum votum, seu ad professionem sine tua cul- pa non admittaris seu tua sponte matrimoniū contraxeris, non arctius in seculo restas obli- gatus quàm si simplex emisisses religionis vo- tum. Et ad argumentum in contrarium respon- detur: quòd quanuis voueris, perseuerare seu religionem profiteri, nõ te obligas nisi ad pro- fitendum secundum iura. Et ideo quouique fueris professus, neque ad castitatem teneris, ne- que ad alia statuta.

Solutio.

Ad argumẽ-

¶ Superest hic demum de illo dicere qui post solenne votum, ceu incorrigibilis à monasterio pellitur, vtrū tutus maneat in cõscientia, post quàm vi expulsus est, & abiectus. Respondetur quòd quandiu per ipsum steterit quo min⁹ recipiatur, nõ est tutus sed tenetur emẽdare sese, & in viam redire: quoniã cū ex culpa sua fuerit exclusus, quã diu in illa perseuerauerit versabi- tur in periculo. Si autem correcta vita ad clau- stra rediens non admittatur, tutus manet in se- culo. Quòd si scisciteris an teneatur in seculo religionis vota seruare: Respondetur. A voto quidẽ obedientiæ absolutus manet: postquam prælatus eum reiecit: ac subinde à voto pau- pertatis: quandoquidem conuentus eum non alit. Ac perinde à persoluendo officio diuino, nisi fuerit in sacris, atque à ieiunijs & alijs annexis religioni: si quidem illorum non fecit votum expressum, neque ad illa tenebatur nisi ratio- ne religionis à qua expellitur. Sed tamen à vo- to castitatis non eximitur: eò quòd expressè il- lud emisit, nec prælatus potuit ab eo illum li- berare. ¶ Quid autem si ante indutum habi- tum vouerat religionem in genere, vtrū sic exclusus ab hac religione teneatur ad al- iam correctus transmigrare? Re vera ratio id vi-

Dubitatio.
de excluso a
monasterio
propter in-
corrigibili-
tatem.

videtur convincere. Nam sicut ille qui non huc admittitur, tenetur aliam religionem explorare: ita ille teneri videtur, qui post professionem expellitur. Et ita libentius censerem. Quanvis forsan dici posset, quod per votum solenne huius religionis cessavit illud simplex generale: & ideo si huc postea non recipitur, liber ille est prorsus. Sed tamen prior sententia mihi probabilior est.

Ad quartū.

s. Thom.

In solutione ad quartum summouetur dubium de tempore adimplendi voti. Ad quod sanctus Thomas solum respondet, quod qui se obligare proposuit, ut omni procul mora illud impleat, tenetur statim: qui verò ad certum tempus vel sub certa conditione id proposuit, tenetur tunc. Veruntamen si exactius responsum desideras, sic accipito.

De tempore quo votū reddendum est.

¶ Trifariam quis potest votum edere: scilicet aut tempus constituendo, aut conditionem supponendo, aut simpliciter absque villo additamēto. Et quidem primum membrum subdistingendum est. Nam si vouisti certo tempore quicquam facere, idque temporis illius intuitu, ex deuotione scilicet illius: ut cum vouisti ieiunare in vigilia Corporis Christi, vel Aduentum, teneris tunc temporis sub poena mortalis culpe: quod situnc non exolueris, non teneris alio tempore ieiunium supplere: eò quod animus tuus ad illud fuit tempus propensus. Perinde enim tunc censendum de voto est, atque de lege, quæ singulariter quadragesimali ieiunium iubet. Si verò adiectio illius temporis non fuerit propter eius affectionem, sed ut principali voto limen poneret, tunc teneris quidem illo tempore: sed nihilominus illo transacto obligatio non aboletur, quin alio tenearis. Ut si vouisti religionem intra annum ingredi delicto tibi dabitur nisi illo anno promissum reddas Domino Deo tuo: & nihilominus illo præterito eadem teneris suscipere religionem. Res est clara.

votum conditionale.

¶ Conditionale autem votum non vno sed duobus fit modis. Est enim alterum syncerè conditionale: alterum verò poenale. Conditionale est quotiescunq; homo ad rem aliquam affectus est: sed quia impedimentum sibi obstat vel facultas non suppetit, vouet sub conditione. Ut si voueas post mortem matris quæ tibi erat impedimento religionem intrare: aut post mortem patris suppetentibus tibi nummis peregrinari: aut si tibi tale Deus beneficium contulerit, orphanam dotare. Poenale autem est quando non eras tali re affectus, neque tibi erat cordi: imò quia exosa est & iniusta tibi, adigis te voto in illam crucem si in re ti-

Votum poenale.

bi forte aliqua peccare contigerit. Ut cum voles si iuseris, aut si adulterium feceris religionem ingredi.

¶ Hoc enim licet formam habeat conditionalis voti, est tamen poenale: quoniam directè votum non est religionis: sed non ludendi aut non adulterandi: poenam enim adiecisti vel caueres, vel post factum, te ipsum castigares. Ea propter inter hæc vota vna est competissima differentia: & vna item aperta convenientia, sed vna restat controuersia. Differentia inquam est, quod ante positam conditionem quæ do votum est religionis aliudve ex tribus Pontifici Maximo reseruatis, super purè conditionali non potest nisi per ipsum pontificem vel per Concilium dispensari. In poenali autem potest per episcopum. Ratio est, quod in priori illud quod directè fertur votum, est religio: votum autem poenale non rectè fertur, ut præmissimus, nisi in illud proximum obiectum: quod est non ludere, aut non adulterari. Quare qui in illa dispensare potest, valet etiam in poenam ex transuerso appositam, quantum sit religionis. Conuenientia verò est quod vtrunque posita conditione obligat: neque de hoc villo pacto controuertitur. Quod ergo sub iudice restat est, vtrum posita conditione poenale votum nequeat nisi à summo Pontifice dispensationem suscipere: perinde atque aliud conditionale. De quo quæstione. 4. sub titulo dispensationis. artic. 3. dicturi sumus. Videtur enim eodem modo esse indispensabile: quando quidem virtute voti obligatio iam tunc religionis exorta est.

Differentia inter votū conditionale & poenale quantum ad dispensabilitatem.

Ad quintū. principale.

¶ Ad quintum facile respondetur. In primis neminem posse alium suo voto obligare: nec filium, nec seruum, nec aliter subditum: quoniam votum est religionis actus qua quis suam propriam offert Deo voluntatem. Quare si vouisti filium alicui templo offerre, teneris illum deducere: ille autem solum tibi filiali obedientia tenetur parere: nullatenus tamen ex vi religionis. Rursus, qui per se votum implere non potest, si personale est, nullatenus id tenetur præstare per alium: tum quod in voto semper intelligitur possibilitatis conditio: tum quod personale votum fit propter propriam macerationem aut afflictionem corporis, aut ad excitandam deuotionem, ut patet in voto ieiunij, aut peregrinationis. Hæc autem nemo per alium assequitur. Secus si non est votum merè personale: ut si in subsidium belli Hierosolymitani personam vnam vouisti, & tu non potest, debes aliam mittere. Rursus si vouisti monasterium ædificare, aut virginem dotare,

Paluda. dotare, quod viuens non perfoluisti, tenetur hæres tuus si bona illi relinquis, vt ait *Paluda* n^o. 4. distinctio. 38. quæstio. 3. Pro quo facit. l. 2. ff. de pollicita.

ARTICVLVS II.

Utrum vtile sit, expediensque vouere.

1. Argumē
a parte ne-
gatiua.



ost virtutem voti obligādi sequitur de alia, quæ est eius vtilitas, Vtrū scilicet aliquid nobis emolumēti afferat. Et arguitur à parte negatiua. Nemini expedit priuare se optimo bono, quale est libertas. Hac. em. homines ceteris animantib⁹ præstamus, quare nullo est auro æstimabilis: hac autē homo per voti necessitatem nudatur: ergo vouere nō est expediens. ¶ Secundò, Nemini consilium est periculis sese obijcere: qui autē vouit, periculo exponitur extra quod erat. Vnde *August.* in epistola ad Armentar. & Paul. Quia iam, inquit, vouisti, iam te obstrinxisti. Aliud facere tibi non licet. Non talis eris si non feceris q̄ vouisti, qualis mansisses si nihil tale vouisses. Minor tunc esses, non prior. Modò autem tanto (quod absit) inferior si fidem Deo fregeris, quanto beator si perfolueris.

3. Argumē.
Paulus.

¶ Tertiò arguitur, Cōsilium est Paul. 1. ad. Corinth. 4. vt imitatores eius simus, sicut ipse est Christi. Christus autem nullibi legitur aliquid vouisse, neque Apostolorum vllus: ergo nihil in vouendo emolumentum inest.

¶ In contrarium autem est Psal. ille, Vouete & reddite domino Deo vestro.

Conclusio
responsiu.
Protatio.

Ad quæstionem hanc vnica eademq; comperitissima conclusione respondetur. Vouere vtile quidem est: non tamen Deo, sed nobis. Probatur, Alia ratione homini quidpiam promittitur quàm Deo: homini enim aliquid promittimus, quod non solum beneficium cōferre, vtile illi est, verum & ipsum ei polliceri. Nam sicuti re ipsa collata iuuatur, sic & promissione fit certior futuri beneficij vnde spem generat quam pro alio beneficio ducis. Quapropter non solum conferenti, verum & promittenti gratiæ exhibentur. Deo autem vt nihil inde commodi accrescit, quòd aliquid ei cōferimus, eò quòd nostrorum bonorum non indiget: ita neque vtile est, vt ei aliquid polliceamur. Scit enim oculatiùs quàm nos quidnam ei simus exhibituri. At verò vtrunque nobis vtile est: nam per hoc q̄ ei aliquid exhibemus, nobis ipsis augemus præmia, ei verò tantum

extensior fit gloria. Vnde *August.* in eadem epistola, Benignus exactor est, & non egenus: & qui non crescat ex redditibus, sed qui in se faciat crescere redditores: nam quod ei redditur, reddenti additur. Inde autem quòd illi quippiam pollicemur, hoc nobis accrescit lucrari, quòd voluntatem nostram in bonum figimus & firmamus, vt mutare iure nequeamus animum. Est ergo ex re, non quidem sua sed nostra, vouere.

¶ Corollarium conclusionis huius est salutare esse alijs consulere vt voueāt. Attamen tam conclusio quàm corollarium intelligitur in genere & ex obiecto: nam speciatim non singulis est semper commodum. Quod quidem nō ex natura & qualitate voti descendit, sed ex imbecillitate & defectu personarum: nempe quia sibi non sunt constantes vt voti arduitatem euincere valeant.

¶ Igitur inter catholicos adeò res hæc euidentest, vt nisi cum hæreticis nulla nobis pugna reliqua fiat. Est ergo primum supra factum argumentum, quo hæretici, vt nouissimè *Lutherus* in impio suo libro, De votis monast. contendunt, perniciosum esse vouere: tantum abest vt sit vtile. Verba sunt *Lutheri* eodem libro. Et paulò post, Votum, inquit, castitatis & totius monasticæ, si pium est, debet necessario secum inuoluere libertatem rursus omittendi. Et potest hæc hæresis fucari ex verbis Christi. Qui potest capere capiat, Si vis perfectus esse. Et ex illo Pauli: Præceptum Domini non habeo: consilium autem do. Et ratio, inquit est quia priuamus nos libertate qua iusti debent seruire Deo, & nō sicut micipia. Et inde in scripto alium nefarium librum de Captiuitate Babylon. sic enim appellat ecclesiasticas traditiones. Respondet ergo *S. Thom.* quòd sicut non posse peccare non diminuit libertatem, ita neque necessitas firmatæ voluntatis in bonum, qualis est necessitas voti.

¶ Ad huius autem liquidiorē intelligentiam notandū est, duplicem esse necessitatem agendi alteram quidem naturalem: qualis est in brutis animantibus & in rebus inanimis. Et hæc prorsus tollit rationem laudis & meriti. Altera est necessitas obligationis. Et hæc non tollit meritum, sed auget. Alias in consultè atque in nostram perniciem nos Deus legibus obligasset. Quòd si altissimam rei huius rationem desideras, ex sine libertatis tibi liceat pendere. Enimuerò etsi libertas nostra, naturalis nobis sit, tamen auctor ipse naturæ Deus in hoc nos atque angelos liberos creauit, vt opera nostra digna essent laude, & præmij merita.

rita apud ipsum. Opera enim naturalia, vt modo dicebamus, merita esse nequeunt. Ad hoc igitur nostram condidit libertatem, vt cum malum facere possimus, facientes bonum, mereamur vitam æternam: quam si nobis absque vllis profus meritis neq; nostris neq; Christi contulisset, flore illo accidentario gloriæ caruisset, quod est mereri quod habes. Nam præstantius est mereri quod non habes, q̄ id habere quod non mereris. Vbi ergo libertas nostra in bonum figitur, vt nō peccet, nihil libertatis perdit: quia figitur in id ad quod creata est. Quapropter neque Apostolorum voluntas in bonum confirmata vllam perdidit libertatem: ac multo minus beati longèquè minimè Christus: qui licet ad vtrumlibet habuerit libertatem, non tamen ad id quod malum est in sensu composito. Vnde August. in eadē ipsa epistola. Fœlix, inquit necessitas est, quæ in meliora compellit. Vnde illæ auctoritates supra citatæ, quibus Christus ostenditur liberam reliquisse familiam suam ad consiliorum opera, perperam ab hæreticis intelliguntur, quasi nos prohibuerit nē voto nos ad illa cōsecrarem. Legitimus enim sensus est, quod noluit nos illorum præceptionibus deuincire. Qui tamen voto se voluerit ad illa præstringere, hoc ipsum consilium est saluberrimum. Alioquin nullus esset monachorum fixus status, si cui libet pro libito fas esset abire sed hoc ipsum est quod ipsi moluntur.

August.

Scrupulus
in verbis.
S. Thom.

Solutio.

Ad. 2. Arg.

¶ Aliquē tamen tibi forte scrupulum verba S. Thomæ iniicient, quibus comparat necessitatem voti illi quæ est non posse peccare: cum tamen votū de opere supererogationis sit cuius contrarium nō est peccatum. Respondetur tamen non eō illa quidem verba retulisse, vt affirmaret votum esse firmitatē non peccandi: sed vsus est similitudine, quod sicut stabilitas non peccandi in Apostolis & beatis non inuicit libertatem, ita neque firmitas faciendi opus consilij quod est maius de maiori bono.

¶ Ad secundum respondetur per distinctionē. Duplex enim est periculum: alterum quod ex ipso facto nascitur: cui quidē te obijcere nō est consiliū. Vt cum quis se ponti cōmittit ruinā minanti, aut inter cornua se proijcit trucidis tauri. Sed alterum est periculum non quidem ex facto ortum, sed ex hominis fragilitate & languore. Et huic se hominē gratia melioris boni offerre, non solum nō est semper temerarium, verum & nonnunquam expediens: vt equum ascendere vt expeditius iter absolvas, licet obsegniem tuam possis inde cadere. Item neq; est temerarium piculis te cōmittere quæ ex euentu solēt euenire. Ait enim sapiens Eccles.

11. Qui obseruat ventum, non seminat: & qui considerat nubes, nunquam metet: periculum autem voti nō est prioris generis: sed posterioris, putā q̄ vir cō. lams & strenuus superare potest. Vnde in eadem epistola August. Non te, inquit vouisse pœniteat: imò gaude iam tibi non licere quod cum tuo detrimento licuisset.

¶ Ad tertium respondetur, quod Christo nulla ratione vouere cōgruebat: tum quod Deus erat: tum quod in quantum homo constantissimam habebat voluntatem in bono, ceu comprehensor existēs. Vnde illud Psal. Vota mea reddam in conspectu timentium eum: non de sua ipsius persona, sed de corpore: quod est Ecclesia intelligitur. Apostoli vero vota pauperatis & reliqua susceperunt. vt Matthe. 19. colligitur: vbi ait Petrus, Ecce nos reliquimus omnia, & sequutisumus te: quid ergo erit nobis De quo latius quæstione. 3. & sexta.

August.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS. III.

Utrum votum sit actus latriæ siue religionis.



Vm in quæstione hac de voti virtute sermo versetur, quæritur cuiusnam sit virtutis officium. Et arguitur primo quod nullius sit specialis opus. Omne opus cuiusq; virtutis, vt supra dictum est potest esse voti materia: eiusdem autē virtutis esse videtur promittere, & facere: ergo cuiuscunq; virtutis est suū vouere opus. atq; adeo nō est specialis virtus.

¶ Secundo, Illa est solum religionis virtus, vt in de Offi. auctor est Tullius, qua cultum Deo caremoniamq; offerimus: qui autem vouet, nondum aliquid Deo offert: sed tantū promittit: ergo non est religionis actus.

1. Argumē.

Secundum
Cicero.

Tertiū.

¶ Tertio, Religionis cultus soli Deo exhibendus est, cui latria debetur, votum autem nō solum Deo, verū & sanctis fit, imò & prælatis quibus religionē professuri obedientiam promittunt: ergo votum nō est religionis actus.

¶ In cōtrarium est illud Isai. 19. Colēt eum in hostijs & muneribus & vota vouebunt Domino & soluent. Vbi colere, quod est religionis, per id explicatur quod est, vouere.

AD intellectū quæstionis huius notandum est, actum quem libet studiosum bifariam esse posse alicuius virtutis, Videlicet, & elicitus & imperatus: ille enim actus elicitus à virtute

PP qui

qui est obiectum formale eiusdem virtutis. Sic enim credere est actus elicitus fidei, & restitue re alienum, actus elicitus iustitiae, instar actuum potentiarum. Visio enim elicitur à visu: quia est sensatio coloris. Ille autem actus imperatur à virtute, qui elicitur per imperium illius mouens aliam virtutem propter suam finem: vt ieiunium quod elicitur à temperantia, tunc imperatur à charitate: quando mouetur homo ad ieiunandum, non solum quia actus est temperantiae, sed propter amorem Dei, sicuti & in vitijs. Dum quis furatur propter moechiam, furtum quod elicitur ab in iustitia, imperatur à luxuria. Dum ergo quaeritur de aliquo officio cuiusnam virtutis sit, non inuestigatur cuius imperio fiat. Nam à multis potest imperari: sed cuiusnam sit actus elicitus. Et hoc est quod de voto in praesentiarum percontamur. Ad quod vnica conclusione respondetur; Vouere est actus elicitus religionis, tanquam Dei cultus. Probatur, Votum est ordinatio quaedam & oblatio eorum quae homo vouet in obsequium cultumque diuinum. Hoc enim sonat ipsum quod est Deo promittere: ordinare autem & offerre quodcumque opus in Dei cultum, est actus religionis: ergo eiusdem virtutis est vouere. monstratur minor. Opus cuiuscumque virtutis Deo potest ceu sacrificium offerri, vt ieiunium, elemosynae erogatio, & quicumque actus, seu fortitudinis seu temperantiae &c. Huiusmodi autem ordinatio & oblatio non tribuuntur ipsis virtutibus imperatis, à quibus illi actus eliciuntur, sed virtuti imperanti: qualis est religio: ergo vouere est actus elicitus religionis. ¶ Vna autem tibi forsitan dubitatio tuncula ex his oboritur. Quod cum ordinare & referre aliquid in Deum non solum religionis virtuti, verum & charitati, eidemque praecipue competat, non magis inde colligatur, vouere esse actum religionis, quam charitatis. Respondetur autem hoc non inferri ex eo quod vouere sit ordinare & referre aliquid in Deum: sed ex hoc prorsus quod sit aliquid offerre Deo ad eius reuerentiam & cultum. Itaque prima differentia est, quod charitas refert opera in Deum tanquam in finem. Ieiunamus enim, oramus, &c. propter Deum: quae quidem propositio, finem designat. Sed tamen vouemus eadem opera Deo, vbi Deum non exprimimus sub forma finis, sed sub forma illius cui aliquid offerimus. Itaque Deus ponitur in obiecto religionis, sicuti in obiecto fidei. Secundum discrimen est, quod charitas habet Deum pro obiecto tanquam re amatum: id est cui bonum in communi volumus, & nolumus malum: religio autem tanquam id cui reueremur & obsequimur, nos nostraque illi cultu offerentes: vo-

tum ergo non solum ordinatur in Deum, sed in reuerentiam eius & in cultum.

Primum igitur argumentum veritatem conclusionis apertiorē facit. Respondetur enim quod et si id quod cadit sub voto tanquam eius materia, vt ieiunare, & seruare continentiam, sint actus elicti aliarum virtutum: tamen illorum votum non elicitur nisi à religione. Contingit tamen nonnunquam vt non solum votum, verum & actus ipsi denoti eliciantur à religione: vt cum voues orare, & sacrificare. Nam orare est actus religionis. Itaque quandoque votum est actus religionis solum ratione formae, quia ipsa promissio elicitur à religione: quandoque verò ratione formae & materiae, scilicet quando actus ipsi promissi ab eadem eliciuntur virtute. ¶ Emergit hinc autem dubitandi ratio, vtrum vlla sit voti transgressio quae duas includat culpas: alteram scilicet contra specialem virtutem à qua elicitur, atque alteram contra religionem: per quam Deo offertur. Exempli gratia, Vouisti ieiunare, vtrum non ieiunans & contra continentiam delinquas, & contra religionem? Itē vouisti Deo, vt obedires praelato, vtrum & virtutem obedientiae violes quae est iustitiae, & rursus voti religionem? Est enim argumentum, esse peccatum duplicem: eò quod, vt ante praediximus, votum est quaedam particularis lex quam sibi vouens praescribit: lex autem quidquid praecipit constituit in aliquo virtutis genere: vt dum praecipit quadragesimam ieiunare, constituit illum actum in genere abstinentiae: sicuti & lex diuina praescribens coniugibus non se inuicem defraudare, constituit illum usum in genere continentiae: ergo & ieiunium vouens constituit illud in eodem virtutis genere. Et praeterea in genere religionis: quare eius transgressio geminum erit delictum. ¶ In contrarium autem est quod communi iudicio non censetur nisi vnicum peccatum contra votum.

¶ Ad hoc respondetur, quod transgressio voti ex natura sua vnicum est peccatum. Vbi adnotandum est, quod actus ille qui voto, vt materia subternitur, potest esse constitutus in genere virtutis, aut per legem aliam seu diuinam, seu naturalem, seu humanam, aut per solum votum. Si priori modo, cogeminatur peccatum: si verò posteriori, non est nisi simplex. Vouisti honorare patres, aut conuerti, aut ieiunare Quadragesimam, quia iam secluso voto opera erant singularium virtutum: si transgredieris, bifariam peccas. Vouisti autem ieiunium in vigilia corporis Christi: fateor quidem te constituisse illud opus in genere abstinentiae, sed tamen quia non aliter quam per votum, ruptio ieiunij non est nisi simplex peccatum. Pari modo si puellae dotem pollicearis,

Ad. 1, Arz.

Dubitatio.

Argumentum.

Solutio.

Conclusio
responsiua.
Ratio con-
clusiouis.Dubitatio
tuncula.

Solutio.

ris, cum iam humana sis astrictus fide, si eandem pollicitationem religionis voto confirmes: tunc fracta fides duplum erit peccatum: scilicet tam contra humanam iustitiam, quam contra religionem. Dum autem soli Deo vouisti, elemosynam facere, si non facis, solum contra votum peccas. Hinc ergo fit simpliciter esse religioso crimine, non obtemperare precepto: quia licet illud obsequium constituerit in genere obedientiam, non tamen nisi per solum votum. Haud enim obedientiam prelati voues, sed Deo, quod e-

Ad. 2. Arg. ris prelati obediens. ¶ Ad secundum respondetur quod licet ille qui vouet nondum det, si dare ad promissum referatur, quia nondum dat quod promittit, dat tamen illud in causa: quia obligat se: quæ quidem obligatio virtute continet rem promissam. Tamen si etiam re vera det suam mentem, suamque voluntatem quam Deo mancipat. ¶ Tertium argumentum querit utrum, votum quod fit sanctis vel prelati, ad religionem pertineat: quæ quidem religio solum Deum habet pro obiecto. Et quidem de re nemo hæsitat, sed modus latet. Atqui sanctus Thomas nihil discriminat inter votum quod fit prelati, & illud quod fit diuis. Nam utrumque censet promissionem factam hominibus, quæ non pertinet nisi ad humanam fidem. Sed utraque, inquit, esse potest materia voti, quatenus id ipsum quod homini vel Sancto promittimus, offerimus Deo. Itaque, votum quod facimus Beatæ Virgini, (vt in Sanctorum culmine exemplum statuamus,) non est votum nisi quia quod ipsi promittimus, offerimus Deo, nimirum ei pollicentes quod hoc vel illud faciemus in honorem Virginis. Sicuti si Deo me vouerem puellæ largiturum dotem, aut alium habiturum honorem.

Ad. 3. Arg. ¶ At verò non est mirum si hæc D. Thomæ doctrina aliter, non quidem falsa, sed tamē curta censatur: nam vsus vouendi sanctis aliam præterea rationem præ se fert. Haud enim cum quis vouet Virgini, aut D. Petro, aut Diuo Iacobo peregrinationem, vouet formaliter Deo, talē honorem Diuo exhibendum. Non inquam hoc illo pacto vouet quo religiosus dum ait Preposito, Voueo Deo quod ero tibi obediens: sed voueo Virgini, & voueo Petro. Quin etiam religiosi vnà cum Deo componunt sanctos, dicentes: Promitto obedientiam Deo & beatæ Virgini, & beato Dominico, aut Francisco. Dicamus ergo, sanctos duobus modis existimari. Vno ceu homines aut angelos, qui puræ sunt creature. Et isto modo vera est sententia S. Thomæ, quod promissio illis facta non est votum nisi offeratur Deo. Secundo vero modo considerantur vt Deus: est in illis: non quo modocumque; per gratiam, vt in viatoribus, sed

D. Tho. per gloriam, quasi in his qui ratione status suam ipsius presentem diuinitatem participant. Et sic vouere sanctis, est vouere Deo, qui est in ipsis. At verò S. Thom. hunc modum forsitan non in consulte præterit, sed eo quod sicut orare sanctos non est orare Deum, sed diuersa est ratio, ita alia est ratio vouendi sanctis, quam Deo. Sed tamen vbi de catholico sensu conuenit, vana est de nomine disceptatio.

per gloriam, quasi in his qui ratione status suam ipsius presentem diuinitatem participant. Et sic vouere sanctis, est vouere Deo, qui est in ipsis. At verò S. Thom. hunc modum forsitan non in consulte præterit, sed eo quod sicut orare sanctos non est orare Deum, sed diuersa est ratio, ita alia est ratio vouendi sanctis, quam Deo. Sed tamen vbi de catholico sensu conuenit, vana est de nomine disceptatio.

ARTICVLVS. III.

Vtrum magis sit laudabile & meritotium facere aliquid ex voto quam absque illo.



¶ In articulo secundo definitum fuerit vouere esse utile, & in tertio esse actum religionis, aptissima subsequitur quaestio, utrum opus voti cumulationis sit laudis ac meriti, quam si fieret absque voto. Nam ex illis apparet hoc subsequi. Arguitur nihilominus a parte negatiua auctoritate Prosperi, li. 2. de vita contemplatiua. vbi ait, Sic abstinere & ieiunare debemus, vt non nos necessitati ieiunandi subdamus: ne iam non deuoti, sed inuiti rem voluntariam faciamus: votum autem necessitati nos subdit: ergo præstantius est absque voto operari.

¶ Secundò arguitur ex illo Apostoli. 2. Corinth. 9. Vnusquisque prout destinauit in corde suo, non ex tristitia aut ex necessitate. Hilarum enim datorem diligit Deus. Votum autem vt crebro vsu venit, tristitiam generat: idque ob necessitatem. Nam vt. 5. Meta. tex. 7. & 1. Rhe. ca. 11. auctor est Arist. necessitas eò quod voluntatem premit, tristitiam infert: ergo excellentius est opus absque voto.

¶ Tertio, votum ad hoc est necessarium vt voluntas in eo firmetur quod spondet: firmari autem immobilius nequit, quam dum rem facit: ergo melius est sine voto facere. Nam tunc firmior est res, quam dum promittitur.

¶ In contrarium autem est monitum illud Dauidicum, Vouete, & reddite. Cuius solennis interpretatio est, vouere esse consilium: consilium autem, vt præmissimus, de meliori est bono: ergo melius est ex voto operari: quam citra votum.

Titululus utrumque; de opere voti meditato querit, scilicet, Vtrum sit magis laudabile, vt quando extra gratiam est moraliter bonum, & an sit magis meritotium, vt putatur quando fit in charitate.

1. Argumē.

2. Argumē.

Arist.

3. Argumē.

D. Thom. tate. Et S. Thom. vnica respondet affirmatiua
conclusionē : quam tribus rationibus corrobo-
Conclusio rat. Conclusio est. Maiori laudi ac merito tri-
buitur opus ex voto, quàm absq; ipso exhil-
Primario tū. Primo probatur ex virtutis obiecto. Opus
pro questio namq; nobilioris virtutis, excelioris est tam
ne. laudis quàm meriti: quare actus inferioris vir-
tutis, dum à superiori imperatur, præstantior
fit: vt si ob charitatem temperatè agas: virtus
autem patriæ, in qua hoc quod est vouere col-
locauimus, est virtutum præcipua, vt putà in
cultu Dei posita: ergo actus ab illa per votum
imperatus præstantior est, quàm qui fit sine vo-
August. to. Vnde August. lib. de virg. Neq; ipsa, inquit,
virginitas, quia virginitas est, sed quia Deo de-
dicata est, honoratur, quam fouet & conseruat
continentia pietatis. Secundo id rursus confir-
2. Ratio. matur ex ea re quæ exhibetur. Nam qui opus
citra votum facit, solum actum Deo impendit:
qui vero ex voto, non actum modo, verum &
potestatem, addicit enim ei, mancipatq; suam
voluntatem ac libertatem, vt deinceps iure ne-
queat secus facere. Sicuti qui fructiferam arbo-
rem alteri conferret, vt in libr. 1. de Similit. au-
Anselmus : ctor est Ansel. plus largiretur quàm qui solos
donaret fructus. Qua vtique ratione promittē-
Tertia. tibus gratiæ singulares debentur, præter illas
quæ illis aguntur, dum conferunt. Tertio & id
confirmatur ex modo agendi. Epinuerò per
votum figitur asseriturq; voluntas in bonum:
facere autem aliquid ex maiori animi stabilitate
& constantia laudabilius est. Vnde Philoso-
Aristo. phus. 2. Eth. nullum officium virtutis nomine
censet, antequàm ex firmato habitu profici-
catur. ¶ Restat autē ante descēsum ad argumē-
torum solutiones conclusionē explanare. Catho-
Argumentū. licorum namq; nemini dubia est, sed tamen
solet malè intellecta in abusum venire. Argui-
tur igitur cōtra. Sequeretur si vera esset, quod
deberent semper monachi in quocunq; obeū-
do obedientiæ munere exigere expectareq; su-
perioris scriptum præceptum. Nempe vt ex
maiori voti energia opus factum maioris esset
meriti: sicuti transgressio peioris esset culpa.
Sic enim faciunt religiosorū multi, quibus nos
hic eò consultū pergimus, quod à parte contra-
ria stet ratio. Nā quo libentius maioriq; animi
promptitudine obtēperas, illustriorē præstas
obedientiam: promptius autē facit qui vrgens
præceptum nō expectat, sed simplici iussioni
audiens est. Respondetur ergo sub distinctione.
Quando res ardua est eademq; dubia, vt ad In-
dos ad nauigare, aut regiminis onus suscipere,
aut quid simile, cōsi ium est, vt monachus non
iniustus suo proprio iudicio tales subeat pro-

uincias, sed præfæti mandatum præstoletur.
Quando vero res nō est ambigua, tunc aut vanum
est, aut certè delictum, cogentem præcep-
tionem expectare. Etenim si paratus es face-
re, sed compulsorium præceptum ob id solum
requiris, vt officij tibi meritum augeatur, vanum
est. Nam virtute voti obedientiæ, promptitudo
est magis meritoria. Præceptum enim non
ponitur, nisi aut rebellibus aut in dubio hæ-
rentibus. Si autem re vera facere renuis nisi
præcepto cogaris, tunc meritum non solum
non crescit, verum adeo diminuitur, vt nonnū
quam vertatur in culpam. Conclusio ergo nō
sic est intelligenda, sed q̄ omnia opera quæ si-
ne nouo præcepto, ex voto tamen facis, maio-
ris sunt meriti & laudis quàm si faceres sine vo-
ti necessitate, maiorisque adeo quàm si præce-
pti coactionem attenderes.

Ad 1. Arg.
Ad primum igitur argumentum ex Prospe-
ri sententia sumptum respondetur, quod
necessitas coactionis, vt pote quando quis inui-
tus operatur quia voluntarium tollit, laudem
minuit & meritum: imò nonnunquam pror-
sus aufert. Et de illa loquebatur Prosper vbi aie-
bat, Nè iam non deuoti, sed inuiti rem volun-
tariam faciamus: necessitas autem voti, quo vo-
luntatem penitus in bonum asserit, eo deuotio-
nem auget. ¶ Sed arguis fortè vrgētius, vt hæ-
retici putant. Qui absq; voto operatur, in sin-
gulis actionibus habet libertatem, vt citra iuris
violationem cessare possit: qui autem voto illa
queatus est, et si libere vouerit, tamen in singu-
lis post actionibus illa caret libertate: liberius
ergo facit qui non est voto alligatus: libertas
autem laudem auget & meritum: ergo conclusio
falsa. Qui rem superficie tenus cerneret, respō-
deret forte cōcesso, maiorem inesse libertatem
in eo qui facit sine voto, quia semper illi est in-
tegrum non facere. Sed tamen dicret ex alte-
ra parte, nimirum ob rationes ad cōclusionem
allatas, auctius crescere meritum in eo qui fe-
cit votum. Legitima tamē solutio non est hæc,
sed quod maior est libertas in eo qui vouit.
Enimvero qui vouere reformidat, eò nō vouet
quod tam liberum suis ipsius dominium nō ha-
bet, quàm ille qui vouit. Vnde sicut illustrior
esset in illo libertas (vt in Anselmi exēplo per-
sistamus) qui non solum arboris fructus quot-
annis daret, verum totam semel arborem, quā
ille qui solos fructus donaret: sic præclarior est
magnificentiorque libertas, Deo non modò
opera tua, sed ipsam voluntatem semel dedica-
re. Quare libertas illius primi actus tãquam ex
radice diffunditur ad singula opera, vt pretio-
sioris sint libertatis, quàm si fierent sine voto.

¶ Ad

Ad. 2. Arg. ¶ Ad secundum argumētum ex illo Pauli ascitum. Nō ex tristitia, & ex necessitate: tria sub distinctione respondet S. Tho. Primum quod necessitas coactionis est, quæ cum sit voluntati contraria, tristitiam parit: de qua proinde loquitur Arist. Et hanc iam concessum est, non esse bona. Eandēque perinde cōdēnat Paul. Secundum est quod necessitas voti in his, qui sunt bene dispositi, ob contrariam causam, videlicet quia voluntatem habent bono affixā; tristitiam non generat, sed planē gaudium. Vnde August. in eadem citata epistola ad Armēt. Non te, inquit, vouisse pœniteat: imō gaude iā tibi id non licere, quod cum tuo detrimento licuisset. Et quidem circa hæc duo asserta nullus superest scrupulus. Ait vero tertio, quod etsi quandoq; opus voti secundum se consideratum triste & inuoluntarium reddatur post votū, dum tamen inconcussa maneat implendi voluntas, non solum nō est malum, verum est magis meritum, quā si fieret sine voto: pro eo quod procedit ex religione, quæ potior est virtus quā abstinentia: à qua exempli gratia damus illud opus elici, putā ieiunare.

Ambiguitas orta ex solutiōne. ¶ Hoc autem documentū non caret ambiguitate. Et idcirco explorandū est, utrū pœnitentia voti sit quandoq; delictū: & quale genere suo, veniale ne an mortale. Nā ex vna parte, videtur perinde esse pœnitere voti, ac si ante votū nolles vouere: quæ quidē nolitio cum nō sit rei ad salutē necessariæ, non est mala. Idē enim est obiectū vtriusq; actus, Nolo vouere, & nolē vouisse. Sed ex alia parte est argumentū, quod pœnitentia rei bonæ: mala est: quoniā pœnitentia esse non debet nisi de malo: vouisse autem est bonum: ergo illius pœnitentia est mala. Et ita consuevit vitio tribui.

Caictani responsio. ¶ Caictan. responsioni suæ triformem præiacit distinctionem. Ait enim quæquā pœnitere posse, aut voti, id est, promissum: aut vouisse, putā animū applicuisse ad vouendum: aut tertio, bonorum operū quæ ex voto fecit. Pœnitere, inquit, voti, est dolere de promissione: qui enim, inquit, sic dolet, promissionē non seruat: pœnitere autem vouisse, est pœnitere quod se subiecerit voto, qui quidem nō ideo animū mutat. At vero licet inter

Caictani distinctio. ¶ mutare & non mutare propositum clarum sit discernere, nō tamen inter verba ipsa, pœnitere voti, & pœnitere vouisse. Nam profectō latine idem est. Etenim si pœnitere voti intelligas abstractè, id est, nō illius à te facti, impossibilis est hæc pœnitentia. Quādo quidē neminē nisi facti sui pœnitere potest. Si autē id cōtractè vel surpes, tunc pœnitere voti idē est prorsus quod pœnitere te vouisse. Sicut pœnitere peccati,

& pœnitere te peccasse. Haud ergo distinctio ex parte voti & vouisse, sumēda est, sed à verbo ipso, pœnitere, quod ambigui est significatus. Pœnitere. n. voti, aut vouisse, vno modo accipitur, pro eo quod est, retractare propositum. Dicitur enim ille pœnitere facti, qui mentē mutat. Et de hac significatione nō habetur in præsentia sermo. Est. n. citra controuersia, genere suo esse lethale peccatum, ut dictū est, tum cōtra iustitiā, tum etiā contra religionē. Secundo autem modo, idq; vltimatus, accipitur pœnitere, pro eo quod est, nolle fecisse. Et de hoc est præsens dubitatio. Ad quā respondetur, eiusmodi pœnitentiam, licet absolutē considerata sonet in malum, tamen dūmodo propositum faciendi sit firmū, posse ex circumstantibus qualitatibus ab omni culpæ macula esse mūdā. Sonat inquam in malum, sicut occidere, quia vouisse est bonum: tamen sicut iudex, vimq; repellens nō peccat, sic nō semper quem vouisse pœnitet. Idque præfertim vbi materia voti res est ardua ac perpetua, & qui votū suscepit experimēto difficultatem sentit: quā si prænosset, votum non fecisset. Quare sicut initio nolle vouere, ita & emisso voto, nolle vouisse, nullum est vitium. Quoniā hoc non tam ex animi languore quā ex ipsius natura obiecti contingit. Vnde ad argumentum supra factum respondetur, quod pœnitentia rei bonæ, quando nō est absolute necessaria, nō est per se mala. Et de hoc ait S. Thom. esse præstātius ex voto id facere cū tali mœlitiā, quā citra votū. At qui huius veritas inde patet, quod hanc ob causam vouere est vtile & salubre, ut animus obligatione firmetur, ne postea rei difficultas & mœlitiā nō nos ab opere absterreat, sed omnibus impedimētis superatis in proposito persistamus. Addiderim tamen quod licet eiusmodi pœnitentia per se non sit reprobata, potest tamen ratione periculi ad vitium inclinare. Quin. crebros eiusmodi mœlores voti admittit, labefactari incipit, ut à proposito desistat. Quare dum quis experitur propositum suū languescere, non potest citra venialem culpam eiusmodi pœnitentiam non recutere. Mortalem autem citra consensum si angēdi fidem voti, non est quod metuas.

¶ At vero quādo vota nō sunt perpetua, neq; de rebus arduis, sed de minutioribus, tunc pœnitere vouisse durāte tamē implēdi proposito: nō solū non est culpa, verū raro est periculū: quia potest qui vouit propositū in melius mutare. Ut si vouisti peregrinationē, aut plures recitare Psalmos, quod tibi fit, vel ad studia m reipublicæ cōmodum, vel ad alia miterit cordia

Solutio ambiguitatis p. oxime.

opera nullum est periculū pœnitere voti. Tametsi absque dispensatione propositum demutare, nefas sit.

Pœnitentia nobi in monachis quale crimē sit.

¶ Tertium membrū est, dum quis postquā opera ex voto fecit putā in religione degit vitam, se pœnitet sub tali instituto vixisse. Et de hoc distinguēdū est; aut enim eū illius tractatæ vitæ pœnitēt, præsupposito voto: hoc est pœnitēt eū perfoluisse opera, quæ ratione voti debebat. Et hoc manifestariū est mortale crimē: nam cum si nō perfoluisset lethaliter peccasset, fit vt huiusmodi pœnitentia sit de re ad salutē necessaria, atq; adeo mortaliter iniqua. Si autē pœnitentia huc fertur; q̄ est te vouisse, nihil curans an illis caruisses fructib⁹, incidit in secūdū membrū proximē tractatum: vt non sit genere suo mortale, quāuis plusculū habeat grauitatis. Nā post quā fructus feceris, non potes citra culpā illorum pœnitere. Nisi vota essent de re leui & temporalis. Quoniam tunc nihil habet absurditatis pœnitere, quod illud in tempus cōmodioribus alijs negotijs non collocaueris.

Ad. 3. Arg. ¶ Ad tertium deniq; argumentū respondetur, quod etsi dum quis re ipsa officiū aliquod præstat, firmatam tunc habeat voluntatem in illo præsentis opere, non tamen in futurū, sicut ille qui vouit. Et præsertim si vouit iugiter eadem opera frequentare.

ARTICVLVS. V.

Vtrum votū per susceptionē sacri ordinis per q̄ professionem religionis fiat solenne:



Inter virtutes voti summa est in voto solēni: vt pote q̄ matrimoniū, non modò impedit sed dirimit. Quæ p̄pter potissimū votorū discrimē dignoscitur inter simplex & solenne. Queritur ergo vtrū votū per susceptionem sacri ordinis, & professionem religionis fiat solenne. Et arguitur à parte negativa.

1. Argum. Votum, vt præfati sumus, fit Deo, qui nouit in tima cordium: solennitas autem in externa ceremoniam consistit, quæ fit in conspectu hominum: ergo huiusmodi solennitas non est voto necessaria, sed accidentaria, vt iure diuino nouum afferat vinculum.

2. Argumē. ¶ Secūdo, Si eiusmodi forinseca solēnitas esset de substantia voti, omnibus cōpeteret votis in quacūq; materia: quandoquidem substantia generis in cunctis participatur speciebus: sunt aut multa extra ordinū susceptionem professionēq; religionis: vt peregrinatio, ieiunia, &c.

quæ nō cōsuecunt solēnitate firmari, ergo huiusmodi solēnitas ad substantiā voti nō pertinet.

¶ Tertio, Solenne idem esse videtur quod publicum: sed possunt fieri multa vota in publico coram testibus, quæ non subinde sunt solēnia: & vice versa, potest fieri votum religionis & sacri ordinis in secreto: ergo solennitas non est necessitas in voto.

¶ Quarto deniq; peculiariter contra clericorū votū arguitur, Si sacris ordinibus solēne votū esset annexū, vsu cōtingere posset, vt quis ante legitimū pubertatis annū, quin verò ante iustā rationis vsurā posset funiculo perpetuæ castitatis illigari. Quod re vera nulla videtur admittere ratio. Consequentia verò inde constat, q̄ cum ordinis sacramentum characterem imprimat, quocūq; tempore cōferatur, suscipitur. Quod quidem absurdum à voto religionis cautum est, cum ante quartumdecimum annum fieri nequeat sollemniter.

¶ In cōtrariū est q̄ huiusmodi duntaxat vota, matrimoniū & contrahendū impediunt, & cōtractū dirimunt: quod solius est voti solennis.

Ad quæstionē S. Tho. duabus respondet cōclusionibus. Prior est, Solēnitas voti attenditur secundū aliquid spirituale: putā secundū benedictionē aut cōsecrationē, quæ ex institutione Apostolorū adhibetur. Probatur, Solēnitas rei debet eius naturæ & cōditioni admetiri & accōmodari: vt patet in rebus corporalibus, solennitas enim nuptiarū consistit in conuiuatiū apparatu: solēnitas verò nouæ militiæ, in apparatu eqnorū, militūq; concursu: vt potissimū in Germania videre est; dum quis creatur Elector, & in alijs regnis, dum creatur auratus eques. Votū autē cū Deo fiat, est res spiritualis: solēnitas ergo eius debet subinde spiritualis esse: putā benedictio aliqua, qualis in religionibus fieri cōsuevit, & in consecratione: vt dū quis sacris initiatur. Quæ quidē religio à tēpore Apostolorū ortū habuit: vt apud Dionysiu cōstat. Nam de ritu sacrorū ordinum meminit, 2. c. Eccles. Hierach. Et de monachis. c. 6.

¶ Posterior conclusio, Votum fit solēne tunc in professione certæ regulæ, tam & in maiorum ordinum susceptione. Probatur, Solennitas fieri non consuevit, nisi dum quis per susceptionem noui status rei alicui mancipatur. Haud enim solennitas nuptialis celebriter adhibetur, nisi dum vterq; cōiugum alteri se mutuo tradit, statumq; matrimoniale profitetur: qui publicitus innotescere debet. Per susceptionem autem sacri ordinis, putā subdiaconatus, diuino se homo addicit ministerio, firmum statū suscipiens clericalem. Similiter

3. Argumē.

4. Argumē.

1. Conclusi.

Probatio.

Argument.

Postrema conclusio. Probatio.

in pro

in professione certæ regulæ: quando per abrenunciationem seculi proprieq; voluntatis, statum quis perfectionis assumit: igitur tunc fit votum solenne.

*Palus.
Multiplex
diuisio.*

¶ Hinc primum omnium doctores tam Iurisconsulti quam Theologi innumeras voti diuisiones aggerant, vt peculiariter apud Palu. in. 4. d. 38. q. 2. est videre. Vbi vsque ad duodecim illas multiplicat. Nam & Magister Sentent. aliquas ponit. Alterum enim est votum personale, vt continentia: alterum reale, vt eleemosynæ: atq; alterum mixtum, vt peregrinationis, vbi sumptus sunt necessaria. Item alterum est temporale, hoc est in tempus certum, alterumq; perpetuum. Item alterum est commune, vt quando materia communis est præcepto & voto. Cuius exemplum Magister ponit in baptismo: atq; alterum proprium: vt de opere supererogationis, quod est propria materia voti. Hæc autem atque id genus aliarum sectiones parum ad rem conferunt. Sed illa satis nobis est, qua diuiditur in simplex & solenne. Horum enim vincula & obligationes multum differunt.

*Discrimen
inter votū
simplex &
solenne ex
parte esse-
tius.*

¶ Rursus ad notandum est discrimen inter simplex votum & solenne, si ex effectu perpendatur hoc esse, quod simplex matrimonium impedit contrahendum, haud tamen dirimit contractum. Impedit inquam, quia peccatum est mortale post emissum votum simplex religionis, conubialia foedera celebrare. Tenet tamen matrimonium. Solenne autem non modo matrimonio contrahendo obstat, verum & contractum dirimit. Non quod sit propria dirèptio, quia matrimonium nullum est, sed dicitur eò dirimere, quod per sonas inhabiles ad contrahendum reddit. Discrimen hoc extat apud Boni. 8. de voto & v. redem. c. vnicolib. 6. Tertio insuper supponendum est, votum solenne in duabus tantum materijs habere locum: scilicet in professione religionis, & in susceptione sacri ordinis: vt pote diaconatus, vt idem Pontifex ibidem definit. Non quod definitio hæc illic fuerit primum sancita. Nam S. Thomas viginti annis Bonifacium octauum antecessit, qui tamen, ceu rem prisca illam commemorat. His suppositis in lite versatur in quo nam consistat votum esse solenne, hoc est matrimonium dirimens: vt rum videlicet de iure sit merè positio, an verò de iure diuino. Neque parum refert, vtra pars vera sit. Nam si est de iure diuino nequit à Papa super voto solenni dispensari: secus autem si sit de iure positio. Caietan. ergo hic tres de hac re opiniones recenset. Prima est quod voti solennitas consistat seu in benedictione, qualis sit in religione, seu in consecratione, cuius usus est in susceptione ordinum.

*Caiet.
1. Opinio.*

Hæc autem opinio multis rationibus confutatur. Primò, quia professio tacita, scilicet, cum annus probationis, annuente neophyto elaboratur, est in virtute solenne votum, & tamè absque omni benedictione. Secundo, quia in aliquibus religionibus, vt in nostra, non benedicatur ille qui profitetur, sed scapulare: idque fit postquam in manibus prælati professus est: ergo illa benedictio neque est de essentia, neque requisita.

*1. Ratio
1. opinio.
2. Ratio.*

¶ Tertio neque illa, neque consecratio sufficit. Græcorum namque sacerdotes consecrantur, & tamè non astringuntur solenni voto castitatis: idque perinde Ecclesia de nostris decernere posset. Quapropter sublato Ecclesiæ statuto posset quisque dum sacris initiaretur, & (vt aliqui putant) religionem profiteri, facièdo simplex votum castitatis aut nullum.

Tertia.

¶ Antea verò quod ulterius transeamus, admonitum volo lectorem hanc opinionem nusquam fuisse S. I. hom. imò neminem reor sic intellectam illam fuisse complexum: nam D. Thom. in priori conclusionem (quod meditate considerandum est) non astruit substantiam voti solennis in benedictione aut consecratione consistere. Sed præcise ait quod solennitas voti attenditur secundum benedictionem, & consecrationem. Itaque tantum vult dicere quod illa benedictionis solennitas adhibetur in signum voti: sicuti solennitas nuptiarum non est de essentia matrimonij, sed est eius testimonium. Quare non vult quod illa cærimonia sit simpliciter de essentia, sed tantum explicat ritum, qui re vera nunc in ecclesia viget. Quauis de susceptione ordinum alia sit ratio. Nam eo ipso quod subdiaconus ordines suscipit vna suscipit & votum.

Mes. S. Th.

¶ Secunda opinio est, quod voti solennitas consistat in exhibitione personæ. Itaque substantia solennis voti à simplici hoc differat, quod simplex est tantum promissio rei tradendæ: solenne autem sit traditio personæ: siue promissa fuerit, siue secus. Et quauis opinio hæc à Caieta. reprobetur, arbitror tamè esse verissimam. Et est expressa opinio sancti Thomæ in. 4. distin. 38. quæst. 1. ar. 3. & expressius hoc loco. Et vt comparatione ad aliam fulgentius elucescat, tertia opinio quam Caietan. amplectitur est, votum esse solenne in hoc consistere, quod Ecclesiæ auctoritate statutum est per tale votum hominem fieri inhabilem ad matrimonium. Neque est peculiaris Caietan. sed est Scoti in. 4. distin. 38. Probationes autem Caietani hæc sunt. Prima quod Ecclesia potest statuere vt quicumque coram tribus testibus continentiam voueret, faceret votum solenne, sicuti ille qui ordines sacros suscipit aut religionem profiteretur:

2. Opinio.

*3. Opinio
Caietan.*

Scotus.

*1. Ratiopro
opinione
Caietani et
Scoti.*

pp 4 quod

quod utiq; signum est totam pendere ex arbitrio Ecclesie. Secunda, q̄ vice versa licet quispiã quacunq; solemnitate profiteretur tria vota in religione nõ approbata per sedem Apostolicã, non resultaret votum solenne ex solo defectu ecclesiasticæ auctoritatis. Quinimo verba sunt pontificis loco citato de vot. lib. 6. videlicet q̄ voti solēnitas ex sola cōstitutione ecclesie est inuenta.

Arg. S. Th. in præteritã opinio - nem,

Hanc veruntamen opinionē reprobat. S. Thom. in. 4. loco citato hoc argumento, Si solenne votum religionis solo statuto ecclesie faceret religiosum matrimonio inhabilē, & hoc nõ esset de iure diuino, sequeretur q̄ ecclesia posset contrariũ statuere: videlicet q̄ posset dispensari in illo solenni voto castitatis: quod tñ falsum est, vt postea disputabimus. Respondet hic aut̄ Caietan. nescio qua metaphysica: videlicet quod etsi neq; votũ scorsum sine statuto Ecclesie sufficiat ad irritandũ matrimonium, neq; per se præceptum, tamen ambo simul sufficiunt.

Solutio metaphysica, Caietani.

Solutio autē hæc dupliciter claudicat. Primo si neq; per votũ ea ratione q̄ quis se tradit, neq; p̄ præceptũ efficiatur inhabilis, intelligi neutiquã p̄t quomodo ratione vtriusque efficiatur: hoc enim declarandũ restabat. Et arguitur sic. Clarũ est q̄ quauis Papa seculari præcipiat, etiã sub pœna excommunicationis latæ sententiæ vt vxorē nõ ducat, videlicet quia alia in eius tribunali eũ petit, nihilominus si ille nõ est alteri cõiugia mancipatus & cõtra iusionē p̄tificis cõtrahat: licet peccet, matrimoniu tenet: qm̄ iubere ne cõtrahat, non est inhabilē facere. Igitur si votũ eo q̄ est personæ traditio, non facit eam connubio inhabilē, neque superueniēs præceptũ id perficiet. Prætereã neque respõdet S. Thomæ, Si enim solum statutum ecclesie in causa est, vt votum religionis inhabilem faciat religiosum ad matrimonium, potest eadē ecclesia facere, primũ quod sit vera religio sine illa inhabilitate, quandoquidē ablato statuto votũ per se manet simplex: item poterit in tali voto solenni postquã emissum est dispensare. Profectò ad hoc nõ respondet, sed fit ei cõsequens conclusio. Et ita tandē, vt postea videbimus, concedit quod Papa p̄t dispensare in voto solēni. Illa enim opinio natiuũ germē est huius radice.

Argument. in Caietanũ.

Igitur si opinio S. Thom. de indispensabilitate voti solennis sustinenda est, vt arbitror ceu antiquissimã doctõrum cõfessionem sustinendam, sic censendum est de voto solenni, vt dicere recipimus q̄ substantia eius consistit in hoc quod sit traditio: cũ votũ simplex sola sit promissio. Quam quidem opinionē tam in. 4. quã hic expresse tenet: dum per similitudinem nuptiarũ ait quod

Substantia voti solennis.

sicut in illis eò fit solēnitas q̄ vterque coniugũ totaliter m̄cipatur rei vxoriz, ita per susceptionē sacrorũ ordinũ mancipatur homo diuino ministerio, & per abrenunciationem seculi & proprię voluntatis statum perfectionis assumit. Ex hoc enim discrimine nascitur aliud videlicet quod simplex potest fieri soli Deo sine aliquo eius ministro, solenne autem nõ nisi per eius ministrum. Et rō est quod promissio cum non sit datio, non habet pro correlatiuo solennem receptionē, sed solũ quia Deo promittis, tua restat ligata fides. Traditio autem non fit nisi vbi ille qui traditur solenniter recipitur.

¶ Sed ais, Deº etiã te recipiet si tu te illi dedas. Ecce in quo stat punctũ. Cũ tradere se hominē mutando statum, renuntiãdoque suę proprię voluntati, sit res maximi momenti, fieri nõ debet sine iudicio & examine: q̄ quidē iudicium nõ est illi cõmittendum qui vouet, sed ecclesie quæ exploret, an qui tradere se adornat, idoneus aptusque ad illum statum fit. Ob idque ecclesia neminē ante tempus probationis ad religionem recipit. Neque vero ad sacros ordines absque examine, vt patet in ti. de etate & qual. ord. præfici. Itaq; in hoc q̄ est hominē Deo se per illum tradere à quo nomine Dei recipitur, cõsistit substantia solēnis voti: quia tũc abdicat à ie ius trãscundi ad alium statum: ille autē Ecclesiasticus suscipiendi modus quæ solēnitas est voti: est de iure positiuo. Veluti si quis secũdum iura antiqua alteri se vèderet, eo ipso iure gentium esset eius m̄cipium: sed tamē posset rex ciuili iure sancire: vt nemini liceret se vèdere, nisi tali solēnitate: aliã traditio nõ teneret. Et hoc est quod ait Bonif. in dicto cap. scilicet, q̄ voti solēnitas ex sola cõstitutione Ecclesie est inuenta. Non enim dicit q̄ substantia solēnis voti putã q̄ qui se tradit non possit matrimoniu cõtrahere, sit inuētum ecclesie, sed q̄ modº ille tradendi, sit decretalis Ecclesie cõstitutio.

In summa, vt ad præfatã obiectionem respondeamus, nemini constare potest à Deo recipi per votum solenne, nisi per iudicium Ecclesie. Et hoc est quod ait S. Tho. in d̄lcta distinct. 4. art. 2. quæstiuncul. 3. scilicet, q̄ votũ nunquam est solenne quãtuncũque quis profiteatur nisi seruato ordine positiuo iuris. Atque ea propter nēpè quia in alijs votis scilicet peregrinationis & ieiuniorũ nulla fit traditio, neq; status mutatio, non possunt fieri solennia. Item neque in religione quæ nõ fuerit ad hunc effectum per Ecclesiã approbata. ¶ Sed interrogas, ex quo loco scripturæ infertur, votum solenne in iure diuino dirimere matrimonium? Respondetur, hoc syllogismo id concludi. Quicumque se al-

Obiectio. Solutio.

Ad motum Caietan.

Dubitatio.

Responsio.

teri

teri tradit, suam illi voluntatem mancipando, iure naturæ & diuino fit inhabilis ad alium statum: qui vouet solēniter tradit se, abdicādo ab se ius ducendi vxorem possidendi; propria, &c. ergo fit ad coniugium inhabilis. Maior est de iure naturæ ac diuino: quod patet: nā si dominium rei tuæ alteri tradidisti, nullatenus illam rursus citra furtum potes surripere: secus si promisiisti: quoniā tunc cum nondū dominū à te alienaueris, causæ, vt suprā dictum est, superuenire possunt cur non reddas. Pari ergo modo si te ipsum tradidisti, ius naturæ diuinūq; vetat nē tui ipsius furtū facias. Minorē autē esse de iure diuino in religione patet: quoniā religio debet esse status sequēdi Christum secundū illud Si vis perfect⁹ esse, vade, & vēde, &c. & sequere me. Nā nisi hoc institutum per modum status acceperis, non est firmum: status autem non firmatur per promissionem, qualis est votum simplex, sed per traditionem. Vtraq; ergo præmissa est de iure diuino atque adeo conclusio. ¶ Discernito ergo inter solennitatem & votū solenne: Solennitas enim, hoc est illa cæremonia non est de iure diuino, sed Ecclesiastico: sed tamen votum solenne dirimere matrimonium est de iure diuino, eo quod est traditio. ¶ Et licet pergere videar molestus esse, id contra Scotum, & Caiet. confirmatur. Sequeretur enim ex eorum opinione quod Papa posset dispensare in matrimonio rato nō consummato. Probatur sic, Votū solenne dirimit matrimonium eiusmodi: & tota vis voti solennis (vt autumant) est institutum Papæ, quod est ius positiuum: ergo pari auctoritate poterit illud matrimonium absq; tali voto per solam dispensationem dirimere. Ecce argumentum Caietani quod re vera secundum suā opinionem concludit: atq; adeo eodem deuictus concessit conclusionē. Sed profectò, vt bona veria grauissimi auctoris dixerim, adeo est absurda conclusio & nullo vnquam seculo admittenda, vt antequam illā cōcederet, dimouere animū deberet ab illa ratione solennis voti, quam hic refellimus. Negamus ergo minorem: scilicet quod votū solenne virtute Ecclesiastici statuti dirimat matrimonium ratum, sed dirimitur iure diuino: quia est mutatio status inferioris in superiorē. Ob id enim etsi consensus matrimonium statutum constituat, licitum est tamen inde, quando non est consummatum, ad meliorem frugē cōscendere: cōsummata vero copula, quia ex natura sua est procreatiua prolis, ascensum propter iniuriam, quæ educandæ proli irrogaretur, prohibet. Ecce ergo in quo votum solenne consistat.

Ratio altera in Scot.

¶ Contra hanc autē conclusionē, arguitur primum omnium argumento Scoti qui loco citato hanc opinionē ait minus omnibus valere. Homo, inquit, per propriā voluntatē dñum sui habet: ergo per eandē solam potest illud transferre: per votū autē simplex, quod soli Deo facit, suam obligat voluntatem: ergo per ipsum Deo dñum sui confert, ac per votū solenne. In hoc ergo non potest esse discrimen. Respondetur Solutio: autē hoc esse negare manifestissimā naturam promissionis & dationis. Enimvero qui pecuniam aut equū amico dare pollicetur, non ideo ab se dñum abdicat: nā si postea alteri daret, teneret datio tanq; à vero dño profecta: aliàs deberes dicere q̄ quicumque alteri aliquid debet, iam non esset dñs illius: quæ quidem assertio esset contra omnē legē & forensē vsum. Concedimus ergo q̄ homo per voluntatem potest transferre dñum: nō tamē per solā promissionē, sed per dationē. ¶ Secundo arguit Caiet. Si Ecclesia constitueret, vt si quis corā tribus testibus votū faceret, illud dirimeret contrahendū matrimonium, illud esset solenne sine receptio ne. Respondemus duo, primum quod illa esset tunc receptio Papæ: nam quomodocunq; ipse statueret esse solenne, censeretur recipere votum. Secundo adijcimus quod Spiritus sanctus nunquam Ecclesiam permittet traditionem hominis per votum suscipere, nisi iudicio adhibito & examine: aliàs vergeret in religionum & sacerdotij exitium. At vero transacto probationis anno per suum decretum tacitam professio nem recipit. Et e conuerso quando religionem non approbat, tunc quātunvis vota tria exprimantur, non est solenne votum: quia Ecclesia illud non recipit.

Solutio:

Argumentum: Caiet.

Solutio:

¶ Tertio arguitur, Prope Apostolorum ætatē vt est videre apud Dionysiu. 6. c. eccles. Hiera. vige bāt monachorū ordines, votorū solennitate (vt creditur) firmati: & tamen non erant sicuti modo sunt. Nā post Antonius & Benedictus hanc religionū formam Ecclesiæ auctoritate instituerunt. Respondetur q̄ si vota ædebāt solēnia, auctoritate Ecclesiæ & forsā in manibus episcoporū illa ædebant. A sacratissima vero Virgine nullū accerfiri potest contra nos argumentū: nā si votum emisit solēne, id fuit peculiari, Dei reuelatione. An verò adeo sit religioni intrinsecum votū castitatis, vt neq; per Ecclesiā fieri possit vt absq; illo sit vera religio q. 5. disputandū est. Illic enim & q. 6. reuerten dū nobis ad votum solenne explicandum restat, tam religionis quā sacerdotij.

3. Argumentum: Dionysius.

Responsio:

Ad primum igitur capitaliū argumentum respondetur, quod voti solennitas licet

Ad. i. Arg. Pp 5 fiat

fiat in oculis hominum, pertinet nihilominus ad Deum in quantum per eius ministros hominis voluntas recipitur, transferentis ius suum in Deum, abdicantisque à se facultatē & arbitrium mutandi statum. Quapropter eatenus conceditur votum simplex perinde obligare apud Deum atque solēne, quod utriusque transgressio est mortalis. Sed tamen utrumque in suo ordine. Simplex enim obligat sicut promissio: cuius ideo transgressio est non reddere quod promissisti: Sed tamē solenne obligat sicut traditio: ob idque qui illud transgreditur peccat auferendo quod tradidit, vel abutendo voluntate Deo mancipata. Vnde fit ut sit grauior transgressio voti solennis, quam simplicis. ¶ Quod si arguas, votum solenne perinde esse promissionem atque simplex: nam pari modo ait qui proficitur, Promitto obedientiam Deo quod ero tibi obediens. Respondetur differentiam esse, quod qui solenniter vouet, licet promittat obedientiam quantum ad officia religionis exequenda, nihilominus promittit illi seipsum suamque voluntatem & totum ius tradendo addicendoque & mancipando Deo. Votum autem simplex non est traditio voluntatis, sed promissio qua obligatur eam tradere statumque mutare. ¶ Et per hanc deciditur questio, quam hic tractat Caietan. utrum distinctio voti simplicis & solennis sit specifica, & pariter transgressio sit alius speciei. Respondet enim sub distinctione. Nempe quod si distinctio attendatur ex parte subiecti, differunt specie: eo quod qui simpliciter vouit, non est inhabilis ad contrahendum matrimonium, sicuti ille qui vouit solenniter: quemadmodum primo de Anima affirmat. Auerr. oculum hominis differre specie ab oculo leonis, propterea quod animae sic differunt. Si autem, inquit, differentia attendatur ex parte obiecti, tunc non differunt specie: sicuti neque hac ratione differunt oculus hominis & oculus leonis: quonia eiusdem sunt formalis obiecti, perque eadem media sentiunt. Nam eadem, inquit, vis est obligandi in utroque: licet in solēni maior in eadem specie. Et certe si tota differentia consisteret in statu Ecclesiae, ita dicere debuit. Attamen tenendo quod unum est promissio & alterum traditio, proculdubio specie differunt ex ratione formalis obiecti. Atque ita forensi videri censetur. Alia quippe actio est promissio atque alia transactio dominij. Et ita S. Thom. in. 4. ait differre sicut vegetatum & sensituum, quod differunt ex obiecto. Tametsi ad mores parum hac discrimina referat: dummodo certus sit grauius committi peccatum contra votum solenne quam contra simplex. ¶ Ad secundum iam utique respon-

sum est, quod cum per vota aliorum operum non fiat mutatio status, non est cur fiant solenniter. ¶ Et ad tertium demum respondetur, aliam esse distinctionem publici & secreti: aliam vero solennis & simplicis seu priuati. Non enim ob id quod votum in publico fiat est illico solenne, sed quia fit secundum statutum ecclesiae recipientis uentem. Quo quidem statuto seruato, etiam in angulo potest fieri solenne. ¶ Ad quartum tandem, ubi maior est difficultas respondere restat. Et in primis ambigi non potest, quin etiam ante usum rationis ordo suscipiatur characterem imprimat atque adeo vere suscipiatur: ut S. Tho. in. 4. dist. 25, q. 2. & illic Richard. & Theologi fatentur: quia ad susceptionem sacramenti imprimetis characterem, ut est Baptismus, Confirmatio, & Ordo, non requiritur actus in suscipiente, atque adeo neque certa aetas de necessitate sacramenti: secus de necessitate praeccepti nequeunt subdiaconi ante decimum octauum annum creari, neque sacerdotes ungi ante vigesimum quintum, sub reatu peccati mortalis & poena suspensionis. Quapropter quidam qui arbitrantur sacramentum ordinis non suscipi in quacunque aetate: repelluntur, ut ait illic S. Tho. quia eorum assertum neque ratione vlla neque auctoritate firmatur. ¶ Hoc ergo supposito consequens plane esse videtur id quod quarto argumento inferitur: nempe ante legitimum rationis usum posse quemque voto castitatis complicari. Neque hoc absurdus est quam de obligatione matrimonij. Puella namque cuius malicia supplet aetatem, etiam si ante duodecimum nubat, vinculo matrimonij tenetur: ut patet. c. de illis. De despon. impub. Quapropter etiam si quis consensu extorto per metum cadet in constantem virum sacris initiatur, voto etiam eodem castitatis tenetur, secundum dexterem opinionem. ut bene ait Syluest. verb. ordo. 4. nisi forsan uxori esset matrimonio coniunctus, qui inuita uxore abstinere non potest. Atque id probatur argumento sumpto ex cap. de ludæis dist. 45. ubi illi inuiti à Sigibuto credebantur baptizati, nihilominus ad fidem coguntur, propterea quod character essent insigniti: & tamē illis qui renunt, grauius est ad totam Christianam religionem obligari, quam ad solam castitatis votum. ¶ At verò distinguendum est, ut reor, de huiusmodi clerico ante aetatem ordinato. Si enim usum habebat rationis, puta quia decimum vel duodecimum annum attigerat, & forte in octauo: quia libere initiatur, cogendus est votum seruare. Si verò nullum prorsus habebat rationis usum, sed nesciens quid de illo fieret ordinatus est: profecto rationi est maxime consentaneum, ut detur ei optio: nempe ut si voluerit in ordinis

Ad. 3. Arg.

Ad. 4. Arg.

D. Thomae.
Richardus.

Syluest.

Obiectio.

Solutio.

Questio uel
titata a
Caietano.Refellitur
definitio
Caieta.

D. Tho.

Ad 2. Arg.

functione permanere, absteineat: sin minus, orn ni prorsus officio suspensus vxorem ducat.

QVÆSTIO TERTIA, de his qui vouendi facultatem habent.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 88.

ARTICVLVS I.

Vtrum illi qui sunt alterius potestati subiecti, vouere possint.



POST voti substantiam & virtutem, subsequitur circa eius subiectū indagare, qui nā sunt quibus facultas sup petat & arbitrium vouēdi. Et primò de his qui sub alie na sunt potestate arguitur

1. *Argum.* quòd vouere possint. Minus enim vinculum à maiori superatur: obligatio autem qua quis ho mini subditur, minus est quàm quo obligatur Deo: ergo & obligatio prior nequit posteriori impedimento esse.

2. *Argum.* ¶ Secundo, Filij qui sub cura degunt paterna, neq; ab illa sunt emancipati, arbitrium habent absq; parentū voluntate religionem profiteri: ergo illos qui alienæ potestati subsunt, nihil à vouendi virtute cohibet.

3. *Argum.* ¶ Tertio, Maior desideratur ad faciendū quàm ad promittēdū facultas: religiosi autē possunt absq; maiorum facultate aliqua religionis opē ra exhibere: vt Psalmos recitare, inediaq; se at que alijs afflictationibus macerare: ergo subie ctio minima adimit vouendi facultatem.

4. *Argum.* ¶ Quarto. Quicumq; id tētat quod iure facere prohibetur, delinquit: subditi autē vouēdo nō peccant: quandoquidem nullibi prohibitum reperitur: ergo videntur iure vouere posse.

¶ In contrariū facit illud Numer. 30. Si mulier in domo patris sui, & adhuc in puellari ætate aliquid vouerit, non tenetur rea voti, nisi pater eius consenserit: & idē subditur de muliere habente virum: quod. 33. quæ. 5. can. manifestū & can. noluit: refertur. Ex quibus perinde pari ratione colligitur neq; alios quicumque alienæ potestati subdantur, voto se posse absq; superioris arbitrato deuincire.

DVÆ sunt hominū conditiones quibus nō plenaria suppetit ad vouendum facultas: nempe subditi, qui alijs habent mancipatā voluntatem: & pueri quibus per ætatem non licet rationis luce satis illustrari. De prioribus dicendum in hoc articulo: ac de posterioribus in subsequenti. Ad quæstionē ergo vnica conclusione, eadēq; negatiua, respōdetur, Nemo qui sub alterius sit potestate, valet de ijs rebus in quibus ei subijcitur votum vllum suscipere, quod citra eius assensionem solidum sit ac firmum. Conclusio est clara, Votum quippe, vt in superioribus patet, est promissio quæ Deo fit, Deus autem qui auctor est naturalium legum, nō vult aliena surripi vt sibi tribuantur. Quare neq; elemosynas quæ de rapina fiunt, gratas habet: qui autem sub aliena est potestate, nō est sui iuris: ergo nihil Deo vouere potest quòd domino suo aut maiori debet: sed est omnino ab eius potestate pēdens: fit ergo vt eiusmodi votū absq; eius consensu nō sit validum, sed irritari à superiori possit.

*Conclusi
responsiua.*

*Ratio con
clusionis.*

¶ Primū omnium, quia quæstio hæc, iste inquam & subsequens articulus de votorū irritatione instituitur, supponamus irritationis nomini id significatum supponi quod est nullū, ac per inde cassum haberi ac si nihil esset factū. Quomodo enim differat à dispensatione, & cōiuntatione, & redemptione, quæstione proxima quæ de dispensatione subsequitur, commodius explicabitur.

¶ Prima ergo hic causa dubitandi est de fundamento auctoritatis prælatorū irritandi subditorū vota, vtrū scilicet tantum iure humano, an etiā diuino & naturali ea sibi cōpetat auctoritas.

Dubiatio

Et ratio dubitationis est, q̄ locus citatus Numero. 30. solū loquitur de muliere quæ est sub cura parentis, aut sub viri potestate: quæ admodū Augū. illic exponit. Et refertur. 33. q. 5. ca. noluit: inferre autē inde generalē regulā subditorū, nō apparet quā ratione firmetur. Nā subiectio vxoris & filiorū est naturalis: subiectio vero religiosorū, licet sit diuina, tamen nō videtur extendi nisi ad obseruantiam triū votorū & suarū constitutionū. Eo potissimum quod cum religiosi statū profiteantur, qui via est ad perfectionē, nō videtur diuino iure arceri quo minus suū sit arbitrij recentibus se votis vrgentius ad meliorē frugē promouere. Adde quod mandatum illud apparet in numero esse legalī, quæ per præsentia Euāgehj extincta sunt.

*Ratio dub
tandi.*

¶ Haud ergo desunt qui censeāt solum humano iure ademptā esse monacho vouendi facultatem, citra maiorū assensum: nēpe capit. illo, monacho. 20. q. 4. At vero cum illud non ha-

August.

beat

beat auctoritatem aliam quàm Basilij, seu auctoris, & Gratiani decreta colligentis, non potest habere vim legis, quippe quam Cōcilium tantum vel Papa edere potest. Quocirca nisi iuri diuino aut naturali auctoritas illa cōnitteretur, non inde satis esset collecta. Respondetur ergo inter dictum hoc monachorum à iure diuino & naturali promanare. Nā eo ipso quo quis religionem proficitur, addicitur per obedientiam arbitrio praelati, atque adeo iure nature non potest inde absque eius iniuria suam dinouere voluntatem. Quapropter nō modò tanquàm spiritualis praelatus ex vi iurisdictionis dispētare super votum subditorum potest verum & tanquàm dominus voluntatem eorum perinde ac secularis pater eadem irritare.

Responsio. Sciscitaris autem, vtrum in omnibus praelatis similis sit irritandi facultas, quibus adest dispensandi auctoritas? Videtur nanque affirmatiua pars vera: quandoquidem dispensatio, vt pote quæ spiritualis sit functionis munus, maiorem exigat potestatem, quàm irritatio. Respondetur nihilominus nō ita rem esse. Episcopi enim dispensare possunt: irritare verò minime: quia non sunt absoluti domini libertatis subditorum, sed tantum iudices. Imò verò neq; Ponti. Maxi. potest secularium vota irritare: scilicet cuius religionis: quorum non solū iudex est, verum & peculiaris praelatus. Est enim sicut generalis minister, aut magister cuiuscunque ordinis, & sicut Prouincialis, & sicut Prior. Quare & in hoc etiam fallit regula, quod si episcopus id quod plus est valeat: perinde possit & quod est minus: quia non sunt eiusdem generis. Illi ergo qui facultatem habent irritandi vota præter religionis praelatos, sunt iure nature parētes ac tutores vtriusque: sexus, & domini seruorum qui sunt mancipia. Nam pater familiars non eadem auctoritate fungitur in suos famulos: vt pote quorum voluntatum non habet dominium. ¶ De vsu autē huiusmodi potestatis, an videlicet absque vlla prorsus de causa dum maiori libuerit possit quæcunque vota irritare, ambigitur. Archid. nanq; quem Syluest. verbo, votum. 3. & citat & imitatur, & Pal. in. 4. d. 38. q. 4. vsque adeo absolutiorem censent potestatem irritandi quàm dispensandi, vt credant sine vlla prorsus causa fieri posse irritationem, licet non dispensationem. Et ratio inquit, est, quod dispensatio non fit, quia votum non erat validum: ideo requirit causam: irritatio vero fit quia non erat validum absque superioris assensu, & ideo putant in mero esse arbitrio superioris absq; alia causa irritare, sicuti qui vouet absque vlla causa poterat non vouere. At vero hæc sententia

moderatione temperanda est: nam etsi discernimen sit quod irritatio nullam intercedente causa sit valida, quod in dispensatione non sic vtiq; facile conceditur: nihilominus praelatus absque vlla omnino ratione votum irritans profecto non esset à culpa saltē veniali liber: nā cum irritatio actus quodammodo sit iurisdictionis, debet iudicio & perspicientia vti antequam irriter, vt perpendat vtrum sit vtilius ac decentius facultatem negare, an concedere. Quare non est tam absoluta libertas in superiori ad irritandum postquam subditus proposuit, auctq; vouere, quàm in subdito antequam à superiori facultatem exposcat.

¶ Hisde potestate irritandi præhabitis, secundum cōtinuo subsequitur dubium circa illud conclusionis temperamētum, videlicet, In quibus alteri subijcitur. Neimpe vt illa perscrutemur in quibus monachus superiori subditur. Nā apparet nulla opus fuisse exceptione. Quoniam, vt modo dictum est, simpliciter totam praelato tanquam Dei vicario cōsecrauit voluntatem. Ad huius intelligentiam notandum est quadrifida esse monachorum opera. Primū enim genus est eorum quæ solenni voto cōprehenduntur, vt sunt tria vota essentialia & pecularia statuta. Et in his dubio procul subijcitur praelato monachus. Apparet nihilominus posse de his votum voto ita firmiter adijcere, vt illud praelatus irritare nequeat: vt si voueat in ordine nostro nunquam carnes gustare, & nunquam locis & horis vetitis silentium rumpere: quoniam postquam licuit votum solenne de illis emittere, videtur posse & arctius se astringere ad ea seruanda. Respondetur nihilominus & hæc etiā posse praelatum irritare vota, quin verò & debere: quia hæc vinculorum cōgeminatio super eadem materia vix vnquam prudenter fit. Potestas autem inde patet, quod cum super omnibus constitutionibus & regulis statutis præter tria essentialia vota valeat praelatus ex causa dispensare, cohibere potest subditorum arbitrium nē de hisce statutis recentia edant vota. Nam & illa super quibus dispensare potest dum dispensando facit ea de illicitis licita, potest pro causa nonnunquam iubere, scilicet vt subditus silentium rumpat, aut religionis ieiunium: ac perinde valet horum vota cassare. ¶ In secundo ordine sunt opera libera, id est quæ neque lege sunt præcepta neque sub voto concluduntur: vt orare, atque noua superaddere ieiunia. Atq; ad hæc quidem praelatus pro suo libito cogere nequit subditum secundum illud verbū Bernardi, Votum meum non augeat Praelatus sine mea voluntate. Tametsi nonnunquam in casu necessitatis iubere possit

Moderatio præterite sententia.

2. *Dubium.*

Quadrifida monachorum opera.

1. *Affertio.*

Secunda.

fit orationes & fortè ieiuniū: quod ad rem modo nō pertinet. Potest ea tamē impedire quando liberit, atq; adeo hæc peculiariter proprie que sunt opera, quorū vota Præfectus irritare potest. ¶ Tertius operum ordo est, quæ prorsus Prælati auctoritatem exuperant: vt transitus ad arctiorem religionem. Hoc enim cum ad exitum spectet subditi ex eiusdem obedientia Prælati non comprehenditur sub illa: quofit, vt bene ait Caieta. votum quod monachus eiusmodi transitus emiserit, non posse à Prælato irritari. Atq; adeo hoc operum genus exceptum putes illo conclusionis verbo in his in quibus alteri subijcitur. Haud tamē crediderim huiusmodi votum transeundi ad altiorem religionem omnino exire auctoritatem Prælati vt idem auctor insinuare videtur: sed tantum quo ad irritationem: imò arbitror posse eundē Prælatum super idem dispensare. Quorum discrimen quæstione sequenti articulo tertio subijciemus. ¶ Quartum operum genus est eorum; quæ ad salutem sunt necessaria: vt legis præcepta seruare: neque verò illa modo, sed & quæ ad charitatis feruorem attinent, quorum contraria sunt venialia. Atqui horum votum censet idem Caiet. irritari à præfecto non posse: vt si monachus votum Deo vouerit non furandi, aut non inuendi. Ratio eius est quoniā hæc materia non est prælati subdita: quandoquidem super his ipse, veluti super regulis: sicut tutis, dispensare non valet. Ait nihilominus posse prælatum eiusmodi votum nomine Dei commutare. Quare & hoc quoque exceptum arbitrat in conclusione. At vero non facile illi de hac re subscriberem. Nam etsi quantum ad necessitatem implendi dispensatio istorum sub potestate prælati minime comprehendatur, nihilominus illa noua obligatio qua subditus sua sponte religare se cogitat, nō video cur non possit à prælato irritari. Nam quantum ad spontanea, dominus est subditarum sibi voluntatum. ¶ Tertium subinde dubiū circa eandem conclusionem est de illo verbo: videlicet quod eiusmodi votū rei in qua subditus superiori subijcitur, nō est sine eius consensu firmū. Est in quā dubium, vtrum ante à quā accedat superioris consensus votum subditi teneat, an verò contra ipso facto sit nullum. Et dubitationis articulus est, vtrum cum in voto subditi semper includatur superioris conditio, subintelligatur affirmatiuè si ille consenserit, an verò tantum negatiuè: scilicet nisi dissenserit. Nam priori modo votum ante eius consensum nullū est: posteriori verò valet quousque per ipsum irritum fiat. Et quidem Richar. 4. sen. d. 3. art. 4.

Tertia:

Caietan.

Quarta definitio:

Caiet.

3. Dubium.

Richardus.

quem multi Summistarum sequuntur, distinguunt inter religiosorum vota, atq; alia aliorū subditorū: puta filij familiæ, & vxoris. &c. Et de religiosis generalem absolutamq; assueuerat conclusionem: nempe sic esse per votum solenne inhibitos noua ædere vota, vt quodcunque cuiuscunq; generis absq; expresso cōsensu superioris faciant, ipso facto irritū sit & cassum. Quare non solum eius transgressio, nullum est peccatum, verū & emissio nonnulla est noxia. Nam in cassum vouere culpa est. Quin uero arbitrat Richard. eiusq; comites hanc esse sententiam D. Thomæ propter verba postrema solutionis tertij quartiq; argumenti: vbi ait votum religiosi nō esse firmum nisi superiori placuerit, aut nō renuerit. Affertq; in eandē sententiam can. Monac. 20. q. 4. Et suprā hæc adhibet rationes duas. Prior est, quod cum religionis onus sit valde graue, neq; decet, neque verò licet professionis votum nouis sarcinis onerare, ne religiosus oneri succubatur. Posterior, qd cū idem religionis votū tātā sit altitudinis vt omnia præcedētia in ipsum cōmutata extinguat, fit vt etiam subsequētia eiusdem virtute irritentur. Quare de filio familiæ & vxore non negat quin possint facere aliqua vota de his quæ sibi nō sunt prohibita. ¶ Hinc autē opinio, vt bene Syluest. verbo, votū. 3. §. 3. ait, neq; S. Th. suffragatur, neq; arridet veritas. Quare Petrus à Palud. & Innocen. illic ab eodē Syluest. citati ingenuè fatentur religiosos qui quippiā vouerint, quo prælati obediētia nō impeditur, reos esse voti, nisi dum per prælatū irritum non habebitur, illud impleant. Et ratio profectō est in præcepto. Nam si alij subditi citra suorū maiorū iniuriā possunt ipsis incōsultis votū suscipere cōditionale, quousq; superiores ipsi renuerint vt Richa. ipse fatetur, nō est cur religiosi eadē facultas interdicator. ¶ Secūdō arguitur cōtra eius rationē. Non obstāte religionis onere potest religiosus habita prælati facultate alia superaddere vota: ergo nihil obstat quo minus ipso incōsulto de materia quæ sibi non est prohibita possit idē suscipere dūmodo paratus sit causa voti nunq̄ abesse officij obedientiæ: & quoties superiori votū displicuerit: ab ipso cessare. Capitulū autem, monacho. nullatenus aduersarij, imo nobis patrocinatur. Haud quippe ait illic Basilius qd votū monachi sine cōsensu Abbatis sit nullum, sed qd sit frangendū: vbi insinuat ante fractionē solidum fuisse. Quāuis neq; illa admonitio illo est rigore audienda vt quicquid religiosus vouerit, illico sit frangendū: sed illud prorsus quod vel ei vel prælato sit graue & molestum. ¶ Ad sensum igitur sancti Thomæ

Primatio Richard.

2. Ratio.

Contraria opinio Syluest. Pet. à Palud. Innocen.

Ratio opinionis.

3. Ratio.

Thomæ descendamus, qui videtur sentire votum ante consensum prælati emissum, nullatenus esse obligatorium. Nam & in conclusione & in solutione tertij & quarti dicit, tunc non dum esse firmum: quod sonare videtur non esse obligatorium. Huius autem verbi sensum Caiet. docta distinctione enucleat. Materia enim voti respectu religiosi duplex esse potest: altera scilicet prohibita, vel in genere, sicut constitutionum interdicto ne quis monasterij septa egrediatur, prohibetur votū peregrinationis.

Aut in particulari, sicuti si prælatus bona causa inhiheret ne quis suorū de tali aut tali re votum emitteret. Altera verò est materia non interdicta: vt orare quibus horis vacat: & studere, ieiunare, &c. Secundum quam distinctionē ad dubium respondetur, quod cum votum de materia prioris generis emittitur, subintelligenda est affirmatiua conditio: videlicet si prælatus ratū habuerit. Si verò materia sit posterioris speciei, tunc conditio subintelligēda est negatiuē, scilicet nisi prælatus irritū fecerit. Et ratio discriminis est, quod votū debet fieri de re licita: quando verò materia est prohibita, non est licita nisi fiat super illa dispensatio: qua propter qui tale fecit votum, non obligatur quousque assensus prælati accesserit. Attamen quādo materia non est prohibita, apta est ad votū. Et ideo religiosus votum faciens orandi, vel ieiunandi, vel nō mentiendi, ipso facto astrictus est quousque præfectus votum irritet. Qua forte de causa sub distinctione ait in solutione. 4.

S. Tho. quòd in votis religiosorum intelligitur debita conditio, scilicet si suis superioribus placuerit, renitentur vel non: vt prius membrū referatur ad materiam prohibitam: posterius vero ad liberam. Quare cum dicit votum absque assensu prælati nō esse firmum, si sit votū prioris generis, intelligit non esse validum: si verò posterioris, planē intelligit quòd et si valeat, nō tamen sic solidē, quin semper eius irritatio ex voluntate pendeat præfecti. ¶ De vtroq; autē membro superest dubietatis nō nihil: ad quod operæpretium est respondere. De priori inquam est dubium, quod votum de re illicita ipso facto est nullum: imo peccatum: votum ergo religiosi de re prohibita neque sub cōditione valet, imò est peccatū. Respondetur per distinctionem antecedentis. Quando enim res est prohibita, quia per se mala, tunc votum illius iniquū est: quādo verò tantum est mala quia prohibita, potest sub dispensationis conditione materia esse voti. Sed quæris, vtrū sic vouens teneatur id denunciare prælato videtur enim postquam non est voto ligatus, nō teneri. Respon-

detur ideo teneri nē vanū si votū quod absque eius licentia implere nequit. Sed de hoc statim apertius. ¶ De posteriori etiam membro dubitatur, vtrum religiosus qui liberam materiam vouit (puta orare aut ieiunare) teneatur rē prælatam celare, nē votum irritet: an verò contra licitum ei sit eidem id patefacere, vt insectum reddat. Videtur enim hoc posterius in fraudē voti cedere. Respondetur licere rem detegere.

Nam in hoc vtitur iure suo, quin verò si graue est votum, potest molestiam suam & grauiam ei aperire, vt irritet. Neque fit voto iniuria: quādo quidem munus maiorem est, subditorū temeritates corrigere. Tametsi quando votum nō est acerbū, salubrius est liberenter illud persolvere. ¶ At verò rursus circa prius membrum dubitatur, vtrum religiosus, qui votum rei prohibite emisit, satisfaciatur petendo à suo præfecto facultatem operis obeundi non exprimendo votum. Apparet enim hoc satis esse. Nam postquam consensus superioris ad hoc requiritur vt tanquam materię dominus illam permittat: qua ratione dicebamus quod cum votum materię non inhibita emittitur, statim tenet, fit vt si ipse opus inhibeat, videlicet nē peregrineris, satis illud est ad nullitatem voti. Multam hic non necessariam metaphysicam accumulatur.

¶ Caietan. res enim perspicacior est quā vt tot verbis indigeat. In primis hoc est certissimum quòd si prælatus, voti nescius, tantum prohiberet opus, non ideo votum fieret irritum. Nam subtrahere materiam ad tempus, nō est votum irritare. Etenim cum irritatio actio sit iuridica, quæ rei notitiam exposcit, debet idem prælatus votum nosse vt ipsum casset. Atque hinc palam fit consequens, teneri subditū antequā sit in mora illud eidem patefacere. Quare Numer. 30. requiritur in patre notitia voti filij: vt consentiat vel dissentiat. ¶ Quòd si contra arguas, Maritata mulier, quæ votum simplex cōtinentiæ fecit, non tenetur coniugi illud detegere: sed potest licitē, dummodo debitum reddat, non petere, ergo pariter potest tacere subditus. Respondetur, nulla similitudine argumentum pugnare: quoniā eo ipso quod mulier est viro coniugata, adempta illi est potestas vouēdi non reddere, etiam sub conditione: & ideo votum suum non intelligitur nisi de nō petendo: quod potest facere in scio viro: sicut religiosus clam prælato implere votum orandi. Vbi autem materia prohibita vouetur sub conditione, tenetur vouens id dispensatori notum facere: aliās in cassum voueret, quod in Dei ludibriū vergeret. ¶ Maiori autem ambigendi occasione interrogatur, vtrum postquam religiosus

Dubium alterum.

Responsio.

Hesitatio.

Caietan. Prima assertio.

Obiectio.

Solutio.

Questio.

cum

Caiet.

Dubitatio.

Solutio.

Scrupulus.

Solutio.

cum facultate prælati votum de re aliqua suscepit, maneat nihilominus penes eundem superiorè irritandi facultas? Apparet enim nullâ fieri reliquâ. Quod Richardus loco citato opinatus est: imò dubitat an dispensare tunc possit: sed ait euolandum ad Papam. Nam cum ad voti firmitatem in subdito nihil amplius requiratur quàm prælati consensus, fit vt postquam illo firmatum est, nulla super ipso illi supersit irritandi potestas. Nihilominus respondetur, tunc etiam in Prælati arbitrio permanere illud irritare. Et ratio est: quia etiam emisso voto religiosus nihilominus simpliciter manet subditus: atq; adeo neque prælatus sua orbatur auctoritate. Quin vero adde quòd nōnunquam, etsi bona causa facultatē cōcesserit, poterit nihilominus ritè & rectè mutatis rebus id quod semel ratū habuit reuocare. Patrocinator huic documento August. super Num. qui refertur, 3 3. q. 5. ca. noluit, vbi docet, votū quod puellâ paterna facultate firmiter susceperat, posse postea à viro irritum reddi. Adde quòd quanuis absque vlla causa votum idem casset, etsi peccet, nihilominus votum est cassatū. Atq; huic assertioni suffragatur idem ibidem August. eadem cau. & q. cart. manifestū, vbi ait expresse, quòd si vxor auctoritate viri votum emisit, quod ipse, neque citra suâ culpam postmodū cassauerit, nihilominus vxor parere tenetur. Quin vero textus ipse sacer id ipsum continet. Quod autem vir & pariter prælatus sine causa reuocando peccet, non solum illic August. verum & text⁹ ipse Num. 3 0. cōtestatur: vbi ait quòd etiam dum conuiuere visus fuerit maritus, sed postea contradixerit, tunc vxor nō tenetur voti rea, sed vir ipse portabit iniquitatem eius. Et ratio est, quòd etsi superior facultatem habeat irritandi inferioris votum, nō tamē vsque adeo absolutam, vt supra diximus, quin ratione & iudicio iddebeat facere. Et ideo post quàm facultatem concessit, non debet absque causa reuocare.

¶ Confirmatur hæc manifestè de religiosis sententia, ex simili à muliere maritata desumpto. Enimuerò si vxor præmissa etiã viri facultate munus aliquod vouerit sacro alicui⁹ Diui, semper dum non soluit, in arbitrio est viri dictū tractare: q̄ si retractauerit, quãuis ipse in culpa sit, nihilominus ipsa nō poterit nō obedire. Expressa est sententiã Ambrosij in lib. de Paradiso qui refertur can. nec illud. 3 3. q. 5. vt illud Gratian. infert. Et ratio est, q̄ illa facultatis concessio non est absoluta translatio dñij illius rei in vxorē, sed solū ius offerendi sacro: quapropter quouisq; res ipsa tradatur, semper est à superiorè

re depēdens, si reuocare libeat. Neque tua cōsequētia vlla est si arguas. Superior peccat retractando se, ergo subditus minimè tenetur obsequi. Illatio inquã nulla est. Quoniã nō est subditi examinare iussu maioru in his quæ non sunt per se mala, sed ex ipsorum arbitrio depēdent: secus vbi rem per se illicitam inberent: vt furari, vel mentiri. ¶ At vero sicuti de religiosis monachis supra quæsitum est, sic & de vxore respectu viri quærendū superest, vtrum in vniuersum possit vir cuncta vxoris vota irritare. Et quidem Caieta pari modo exceperet votū non peccandi, p̄t̄a non mentiendi: quia in illa materia non videtur subdita vxor. At verò crederim & illud irritari posse. Nam licet quantum ad necessitatem legis non sit subdita, est tamen subdita quantū ad vltionem obligationem. Quare nullo excepto vir potest vniuersa vxoris vota irritare: & si aliquod esset quod irritare nequiret, dispensare notissimum est nequitiam posse: quia vt quæstione proxima videbimus, illud proprium est spiritualis prælati. ¶ Attamen vice versa, vtrum etiam vxor irritare possit votum mariti, in dubium euocatur. Apparet enim ab vna parte nullam habere huiusmodi facultatem. Nam vt scriptum est, ipsa sub viri potestate erit: non è conuerso. Respōdetur quòd cum in fide coniugalis tori pares sint, vt. 1. ad Corinth. 7. ait Paulus: quia vir nō habet potestatem sui corporis, sed vxor: sicuti neque vxor, sui, sed vir, neuter absque alterius permisso votum facere potest simpliciter castitatis: imò illo non obstāte tenetur vterque debitum alteri reddere: vt bene colligit Gratian. can. manifestum. 3 3. q. 5.

¶ An vero possit alteruter votū facere non petendi, maior est dubitandi ratio. Nā in hoc nullam, quātum ad fidē tori, irrogat alteri iniuriã. Nihilominus q̄ vir possit eiusmodi votū vxoris irritare, nō debet esse in ambiguo: non utique propterea q̄ est contra fidem thalami matrimonialis: sed quia ipsa verè est subdita. Et ita expresse ait August. in eodem cap. manifestum. Quod autem vice versa simile votū mariti possit vxor irritare, latentius dubiū est. Nam propterea q̄ sit contra fidem, nō potest: postquam paratus est debitū reddere. Neq; verò ratione subiectionis: quia vir nō est vxoris subditus. Respondetur, in primis tale votum prægrauè esse vxori, & penè maritali fidei aduersum. Nā cum mulieres præ pudore petere vix audeant debitū, si vir petere esset prohibitus, in fraudem matrimonij resultaret. Et ideo non longè ab scopo aberraret qui diceret, tale votū absque consensu vxoris non tenere. Saltem

Richardus,

Solutio.

August.

August.

Ambrosius.

Quæstio al-
tera.

Caiet.

Solutio.

Scrupulus.

Responsio
Paulus.

August.

hoo

hoc certū est, quod deberet per Antifilitē omnino ad tollendos scrupulos dispēfatione aboleri. ¶ An verò extra hāc materiam vir habeat absolutā potestatem vouendi inconsulta vxore forte quæris. Apparet enim veritas sic habere, postquam non est vxori subditus. Sed tamen ab altera parte argumentum nihilominus existit, quod in his, quæ ad communem vtriusque familiam attinent, non possit. Vt si lōgā peregrinationem voueret, per quam officium coniugale suo de fraudaretur fructu: aut si amplam voueret pecuniam, quæ ipsi vxori & filijs alendis necessaria est. Profectò non prorsus probabilitate caret, id non posse: quandoquidem in vxoris perniciem vergit. Ad hoc nihilominus respondetur, irritandi facultatem simpliciter non esse vxori permittendam, respectu viri: maxime in bonorum dispensatione. Nam etsi illa reclamāte ipse voluerit bona prodigere, quauis malè faciat, factum nihilominus tenet postquam absolute est eorum administrator: atque adeo eiusmodi votum non habet vxoris potestati. Nihilominus si votum inuitū prodigalitatē aut in iustitiæ impingeret, ipso factò nō haberet vim obligandi: & sic nulla egeret irritatione. Simile dicendum est de absentia. Potest enim vir citra fraudem matrimonij peregrè proficisci, atque adeo si causa exigeret votū emittere: neque in hoc subditur vxori. Si tamen non esset causa legitima, pariter non teneret, sed peccatum esset vouere.

Dubitatio.

Solutio.

Dubium
grauē.Sententiā
Gratiani,Argumentū
ad alteram
partem.

¶ Potissimū hic autem dubium est, quin vero solutu non facile, Vtrum postquam vterq; coniugum cōmuni consensu votum castitatis emisit, possit maritus, quam fecit vxori, facultatem reuocare, atq; adeo eius irritare votum: ac pariūre vxor quam facti forsan pœnitet, suā etiam quā viro dedit retractare, debitūq; ex illo petere. Est enim sententia Gratiani in eodem can. manifestum negatiua. Nam postquam vterq; suo renunciauit iuri, vterq; fit ab altero liber.

¶ Argumentū autem, quod rem dubiā facit, est huiusmodi. Postquam vir facultatē fecit vxori continentiam vouendi, videlicet nō petere debitū, potest illam reuocare, vt auctoritate non solum diui August. verū & diuinæ scripturæ, & ratione modo cōfirmatum est, qd autem pleniorē concesserit, nempe vt neque peteret, neq; redderet, nō tollit quin vtranq; pari ratione possit retractare, ergo vir saltem annullare potest eiusmodi votum vxoris. Et cū hoc iure par sit marito coniux, ipsi etiam posse videtur retractare cōcessam facultatem. Accedit, quod vsu venire potest, vt vterq; in periculo versetur carnis illecebrę, atq; adeo cōsultius sit iux

ta monitū Pauli. 1. ad Corin. 7. ad vsuū coniu-
gij redire. Quod si dixeris, eo qd ambo cōmuni
cōsensu votū emiserint, priuatū esse vtrumq;
potestatem reuocandi, proleto ratio huius non
est adeo patens. Si enim maritus reuocare fa-
cultatē valet, quam dedit vxori, quando vxor
non eādē ei vicissim cōtulit, non apparet cur
eō qd vxor eandem contulerit, priuatus sit vir
facultate sua. Profectò argumētū videtur rem
dubiam facere. Nihilominus respondere possu-
mus, qd cū in illo officio pares sint cōiuges quā-
do vicario mutuoq; cōsensu vterq; vouet, est
genus quoddam mutui contractus, facio vt fa-
cias, id est renūcio iuri meo vt tu renūcies tuo.
Quocirca ob id quod vxor viro suo renunciat
debitum exigere, priuatur maritus non solum
iure petendi, sed & facultate reuocandi factum:
quapropter vtriusq; votum censetur absolutū
castitatis. ¶ Aliud post hāc dubium sequitur,
Vtrum votum semel à superiori irritatum, si
postmodum ab eius cura & seruitute exeat, re-
uiuiscat. Ad hoc sunt qui dissingunt, votū im-
puberis irritatum non reuiuiscere. Si tamē pu-
bes iam erat quando illud fecit, nempe si quar-
tum decimum excesserat annum, quauis irri-
tetur: nam si reale est, vt suprà diximus, etiam
tunc vsque ad vigesimum quintum irritari po-
test: tūc aiunt cum taliter vouens fuerit eman-
cipatus teneri. In hanc sententiam solet citari
Innocent. in cap. scripturæ. de vot. & vot. re-
dēpt. Attamen ipse nihil ampliū dicit quā
quod impuberes vouentes, vel qui sunt sub cu-
ra parentum, tenentur cum fuerint emancipa-
ti implere: cum ergo non explicet, etiam si fue-
rint cassata, nō est credendus, id sentire. Sed Pa-
ludan. tametsi ambiguus, annuere ad hoc vide-
tur in. 4. distinct. 38. quæstio. 4. Attamen salua
auctoris existimatione, contraria sententia pro-
culdubio amplectenda est: quam Syluester te-
net verbo, votum. 3. §. 2. nempe quod in vni-
uersum, votum quodcunque, siue vxoris, siue
filij, siue serui, siue religiosi semel irritatū, nul-
lam deinceps virtutem retinet qua villo tem po-
re obligari possit nisi iterato fiat. Extat enim
regula iuris, quod obligatio semel extincta in-
staurari non potest. C. de remissione pignoris.
l. cum ex causa. Atq; huic sententiæ libentius
aridet Panormitanus super eodem capitulo,
scripturæ, citato. Imò & textus capituli, qui-
dam & cap. placet. de conuersio. coniuga. id
confirmant: quippe vbi habetur quod conuix
religionem intrans quatenus alterius coniugis
reclamatione cassatum est, post obitum eius-
dem coniugis non amplius ligat.

Paulus.

Solutio.

Postremum
dubium.

Innocentius

Paludan
sententia.Reprobatur
sententia
presuta.

Panormita.

¶ Molellior autem dubitandi ratio existit dū
Vxor,

vxor, verbi gratia, votum emitteret executio-
ni tunc mandandum, si maritum vita supera-
uerit : & idem de filio si dum sub cura paren-
tis ageret, votum emitteret, post suam emanci-
pationem explendum : & pariter seruus sub
conditione si fuerit libertate donatus, vtrum
& eiusmodi vota possint etiam iidem supe-
riores irritare. Videtur namque pars negatiua
inde cōfirmari, quod eiusmodi vota fiunt pro
tempore quo vouentis libertas sub aliena po-
testate nō cōstringitur. Præterea quia votum
vxoꝝ tuar nullatenus marito nocet. Ad hoc
posset trifariam responderi. Primò sub distin-
ctione. Eiusmodi namque vota alia sunt quæ
fiunt superiori graua & incommoda: alia verò
quæ non nisi in vouentis grauamen vergunt.
Illa quæ sunt prioris generis non possunt ab
illo irritari, si pro tempore facta sunt quo fue-
rit ipse vita defunctus: vt si vxor religionē vo-
uerit, aut castitatem: quia illa nullam habent
incommoditatem, præterquam quod con-
iugali officio superflite viro quadantenus vi-
dentur obstat. Si autem incommoda sunt vo-
uenti, itaque irritatio in bonum eius cedit: tūc
videtur posse maritus & pater illa irritare: vt
si vouerent longam peregrinationem, aut lon-
gos sumptus. Alij verò scrupulosius respon-
dent, neutrius generis vota illo pacto edicta irri-
tari posse: ac subinde consulunt ad dispensa-
tionem recurrere. Syluest. verò verbo, religio.
2. §. 15. cōtrariam per aliud extremum sequi-
tur opinionem, nempe quodcūq; votū quod
quisque dum sub alterius est potestate emise-
rit, posse durante illo tēpore irritari: vt si puer
decimo tertio aṅno intrare decimo quinto vo-
uerit religionem: & pariter si ante vigesimum
quintum quippiam vouerit, post illam ætatem
exequendum: potest illico ea pater irritare: vi-
delicet illud personale ante quartumdecimū:
& alterum reale ante vigesimumquintū, vt ar-
ticul. proximo videndum est. Et re vera non
est eiusmodi sententia metuenda. Apparet eni-
nim inde tuta, quod cum voluntas subditi il-
lo tempore simpliciter sit superiori arbitrio al-
ligata, quacunque conditione id vouerit, irri-
tari tunc potest. Adde quod ratio huius pote-
statis quæ superiori inest, illic fundatur vt sub-
dito consultum curet: propterea quod non
praesumitur eius voluntas idonea rationis lu-
ce illi irritari, vt vouere possit. Quapropter et-
si conditionem apponat implendi postquam
fuerit liber; eadem poscit ratio vt superior iu-
dicio suo tunc dum sui iuris est, perpendat,
an id illi congruat: atque adeo in sua est pote-
state tunc quando votum editur, irritare. Eò

vel maximè quod nullum est votum quod in
grauamen ipsius vouentis non cedat. Quare
diſtinctio in prima responsione facta, superua-
canea videtur.

¶ Vtrum verò si durante ætate qua filius est
sub potestate parentis nunquam fuerit irrita-
tum, postquam eandem ætatem transfuerit
posset ab eodem patre irritari, multo maiori
perplexitate ambigitur: sed tamen articulo
proximo aptius dissoluetur.

SVperest ergo tandem ad argumenta initio *Ad. 1. Arg.*
Quæstionis obiecta respondere. Primi autē
responsio iam supra explicata est. Nam etsi
obligatio quæ sit Deo maior sit quam illa quæ
sit hominibus, nihil sibi tamen offerri optat
nisi quod sub dominio sit offerentis. Nam o-
bedientia quæ parentibus debetur, obligatio
etiam est diuina, & quam subditi debent præ-
latis: quare non habet gratum vt contra eius-
modi maiorum volūtatem subditi quicquam
voueant.

¶ Ad secundum respondetur, quod postquam si- *Ad. 2. Arg.*
lij ad annos pubertatis peruenierint: putà quar-
tumdecimum annū masculus exceſſerit, & fœ-
mina duodecimū, nisi seruitia sint & mæcipia:
sui sunt iuris, quantum ad ea quæ suā attinent
personam: nempe vt vel religionem profitean-
tur, vel matrimonia contrahant: manent tamē
sub cura parentum quantum ad bonorum dis-
positionem. Quare reale votum quod ante
vigesimalimumquintum emittunt, irritari à supe-
riori potest: vt articulo proximo videbitur.
Seruus autem quia in potestate domini est; ne-
que ad religionem se vnquam obligare valet
neq; ad peregrinationem, neque ad aliud per
quod domini obsequio subducatur, vt Doctores
super capi. scripturæ. extra de vot. & vot.
redem. annotant.

¶ Ad tertium verò respondet sanctus Thom. *Ad. 3. Arg.*
quod etsi plus sit facere quam promittere, at-
que adeo religiosi multa inconsultis prælatis
facere queāt, nihilominus non possunt firmiter
absq; eorum consensu vouere. Et ratio, in-
quit, est: quia nullum est tempus exceptum in
quo prælatus non possit eum circa aliquod of-
ficium occupare. Veruntamen hanc rationem
Conradus loco citato non approbat. Arguit
enim hoc nō euincere quin possit subdatus ali-
qua vouere, quorū contraria non potest irritari
prælatus, vt non mentiri, non male loqui, &c.
At vero sanctus Thomas non interdicat illam
pro ratione adæquata inducere. In contextu
namque quæstionis causam redderit, cur
subditus inconsulto prælato vouere non po-
test: nempe quia habet voluntatem illius ar-
bitrio

Syluest.

Obiectio.
Conrad.

Solutio.

Q 9 bitio

bitrio alligatam: & eandem explicat in initio responsionis: scilicet quia religiosus subditus est prælato quantum ad suas operationes, secundum professionem regulæ. Alia autem subiuncta causa solum est particularis, respectu illorum operum, quorum contraria prælatus potest præcipere. Nam cum potestatem habeat quocumque tempore præcipiendi, libera esse debet subditi voluntas ad obtemperandum: & ideo vouere contrà non potest. At verò neque de huiusmodi operibus tam euidenter hæc ratio rem conuincit, quàm illa prius enarrata. Nam cauillari quis posset, dicens quod quamuis prælatus potestatem habeat quocumque temporis articulo occupare subditum, non inde euincitur quòd possit eius vota irritare: sed hoc tantum quod non obstante voto debet ei contrarium iubenti obtemperare. Sed nihilominus votum perstat firmum, obligans subditum secundum ipsum facere quandiu prælatus opus contrarium non præceperit. Itaque auctoritas prælati extendatur ad impediendum aliquando executionem voti: non tamen ad irritandum votum. Attamen nihilominus est congruens ratio, quod si potest quoties libuerit executionem impedire, possit & votum tollere: quòd quadantenus libera obedientiæ cibus uiare videtur.

Ad quartum. ¶ Ad quartum denique respondetur, quòd et si votum subditi sine consensu prælati emissum non sit omnino firmum: nihilominus quia eius permisso mandari potest executioni, non peccat subditus vouendo: siue religiosus sit, siue vxor, siue filius. Ex quo verbo colligitur votum statim esse obligatorium, si de materia sit non prohibita: licet a prælato pendulum. Secus si sit prohibita. Sed neque tunc est peccatum vouere postquam fit sub conditione, si prælato placuerit: sicuti alterum cum conditione, nisi renuerit.

ARTICVLVS. II.

Utrum pueri religionis voto se possint obligare.



Secunda hominū conditio, de qua dubitatur, an se possint voti iugo subdere, est puerorū. De quibus igitur arguitur, quòd nulla se possint vouēdi religione vincire.

1. Argumē. Ad firmitatē requiritur deliberatio: quæ cū absq; rationis luce fieri nequeat, amentibus & furiosis non accidit, ac perinde à religione vo-

uendi excluduntur: pueris autem aut nullus affulget rationis radius: aut malignior atque exilior quàm vt deliberare queant, ergo quicquid uouerint, cassum est. ¶ Secundo arguitur. Id quod fieri rectè potest, nequit ab alio haberi irritum: votum autem religionis, quod vel puer vel puella ante pubertatis annos susceperit, potest à parentibus retractari, ac perinde à tutore: vt. 20. q. 2. can. puella. prospectū est, ergo uidentur eiusmodi pueri ante legitimos eodem auios non posse ritè vouere.

Secundū.

¶ Tertiò, Propterea religionem ingressis annus permittitur probationis, vt maturo consilio perpendant quid ferre valeāt humeri: hæc autem matura perpētio non competit pueris: ergo non possunt legitime vouere.

Tertiū.

¶ In contrarium est idem ipse citatus canon, puella. vbi admonetur votum puellæ: nisi intra annum à parentibus reuocetur, validum esse: quod testimoniū est antè fuisse ritè factum, Nam quod nō ritè fit, etiam si non reuocetur, nunquàm fit illa ratione solidum.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. *1. Conclusio.* Prima est, Si puer & puella ante pubertatis annos non ea utantur rationis luce, vt de liberare queant, nullo se voto potest constringere. Ante probationem autē cōclusionis recollere ex superioribus opus est, alterum esse votum simplex, alterum verò solenne: quorum differētia est quòd solenne sola Ecclesiæ auctoritate firmatur: eò quod in benedictione aut consecratione, ad modum superioris expositum, secundum Ecclesiastica decreta solidatur: votum autem simplex efficaciam non habet aliam quàm quæ à deliberatione uouentis exurgit, qua se obligare intendit. Hæc autem deliberatio duplici de causa, vt dictum est, infirmatur, ne robur habeat. Vno quidem modo ex defectu rationis: vt de furiosis & amentibus dictum est, dum suo paroxismo tenentur: altero verò modo ex eo quòd voluntatem habet alterius arbitrio colligatam. Ex priori ergo mēbro fit consequens nostra conclusio, quod si puer nondum vsu rationis fungitur, nequaquā se potest voto perstringere.

¶ Secūda cōclusio, Si puer ante pubertatis annos munere rationis fruatur, potest quē quantū in ipso est voto se obligare: sed nihilominus ex parētū arbitrio pēdet, aut eius qui pueri curā gerit, vt possit ab ipsis irritari. *2. Conclusio.* Probatur cōclusionis. Nam pueri ante legitimā ætatē utroque memoratorum modo impediti sunt: nempe & ob rationis defectum, & ob ligamen, quo eorum voluntas sub iugo est parentum. At verò quia

Probatis cōclusionis.

quia, etsi non crebrò, tamen quandoque vsu venit, vt lux festina rationis ante consuetã ætatem aliquibus affulgeat, fiantque subinde doli capaces, idonei tunc fiunt, vt rite possint quantum in se est vota edere: manet nihilominus impedimentum alterum: putà dependentia ab aliena voluntate: cuius arbitrio irritari possunt.

3. Conclu. ¶ Tertia conclusio, **Votũ solenne nemo quantum tuncq; sit doli capax, ante pubertatis annos potest suscipere.** Cõclusio nõ alia indiget probatione quã Ecclesiæ auctoritate: nam sola est causa huius asserti, quæ quidem masculis quartumdecimum annum præscripsit, foemellis vero duodecimum. ¶ Quarta demum conclusio, **Post annos pubertatis quisq; se potest religionis voto nihilominus solenni quã simplici quantumvis parentibus reclamantibus, firmissimè obligare.**

4. Conclu. ¶ Hic primũ omnium tres sunt discernendi ætatis limites: videlicet infantia, quæ durat primo septennio: quo tempore infantes cõsentur nullo fungi rationis ductu, atque adeo eorum vota nihili penduntur. Atq; ad hoc tempus alludit prima conclusio. Mox sequitur pueritia, quæ vsq; ad quartumdecimũ annum maribus protenditur: vbi pubertas aduenit. Et illa ætate possunt pueri esse doli capaces: sed tamẽ durat tunc potestas parentũ ad irritandũ puerorum vota, etiam si sint personalia, putà religionis: vt habetur. c. non solũ. de regu. lib. 6. Foemellis autẽ præscribitur annus duodecimus, vnde pubertas illi incipitur: vt habetur citato can. puella. 2. o. q. 2. sed quantum ad vota realia, quibus scilicet res vouentur aut sumptus: Deinde subsequitur tertia ætas, putà adolescentia, quæ dicitur pubertas: quo tempore adolentes sunt sub cura parentum, vt de suis bonis sine eorum auctoritate dispensare nequeant: vt habetur. ff. toto tit. de minor. 2. 5. annis

Tres limites ætatis.

¶ Hinc autẽ forsã nos obiter interrogans interpellat, cur puellis minus sit tempus ante pubertatẽ præscriptum quã maribus. Nam cum foemina leuioris sint iudicij & prudentiæ, contrarium videbatur ratio flagitare, nempe vt longius eis poneretur ad cõsultandum tẽpus. Respondetur forsã in causa fuisse, quod in foeminis acceleratiùs festinat rationis vsus: fructus enim quo excelsioris sunt nature, fertiùs maturescunt. Sed tamẽ legitima causa fuit, quod in viro, qui præesse debet vxori, præstantior requiritur prudentia, quàm in foeminis: quibus gubernatio familiæ non adeo incumbit. Præstantior enim sapientia requiritur ad gubernandum, quàm ad obediendum.

Interrogatio.

Responsio.

¶ Hinc autẽ forsã nos obiter interrogans interpellat, cur puellis minus sit tempus ante pubertatẽ præscriptum quã maribus. Nam cum foemina leuioris sint iudicij & prudentiæ, contrarium videbatur ratio flagitare, nempe vt longius eis poneretur ad cõsultandum tẽpus. Respondetur forsã in causa fuisse, quod in foeminis acceleratiùs festinat rationis vsus: fructus enim quo excelsioris sunt nature, fertiùs maturescunt. Sed tamẽ legitima causa fuit, quod in viro, qui præesse debet vxori, præstantior requiritur prudentia, quàm in foeminis: quibus gubernatio familiæ non adeo incumbit. Præstantior enim sapientia requiritur ad gubernandum, quàm ad obediendum.

¶ Hic verò admonito opus est, quod puer qui ante pubertatẽ non habet rationis vsum, vouere nequeat, non est tantum intelligẽdum ante septennium. Nam etiã vndecimo anno, & puer tertio decimo, qui illo caret, eadem ratione prohibetur. Et vice versa iuxta tenorem secundæ conclusionis si ante septennium eundem haberet vsum, quod quidem prudentum discerniculo perpendendum est, obligare se posset voto, nisi parentes renuerent. Illi ergo annorum limites designantur secundum præsumptionem iuris: atq; adeo quando res est dubia, ex illis sumendum est iudicium.

¶ Sed est hic præterea notandum, quod quando ante legitimũ tempus pubertatis quis emittit votum, etiã si sit religionis, quod postmodũ neque irritatum fuit, neq; legitima ætate iteratò confirmatum: tunc vt ille secundum conscientiam reus voti iudicetur, non sufficit quæcunque opinio, tunc habuisse vsum rationis quando vouit: sed requiritur rem esse adeo certam & compertam, vt nulla aut tenuissima apud viros prudentes reliqua fiat dubitatio contrariæ opinionis. Monitum hoc pro capto meo hic ob id appendi, quod vulgo existimatur dum res est dubia, potius esse in fauorem voti iudicium ferendum nempe obligare. Crediderim nanque prorsus contrarium: nam cum iure eiusmodi puer præsumatur non habuisse vsum rationis, non est in contrarium adigendus, nisi luculenter id ratio conuicerit. Melior siquidem est possidentis conditio: & hominem manere liberum, censetur manere in sua possessione. Imò hoc semper arbitratus sum in fauorem voti facere, ac potissimum religionis: quippe quod cum res sit grauis momenti, nemo debet in illa nisi ratione cogente obtrudi. Et confirmatur: quia nemo ante illud legitimũ tempus tenetur ecclesiasticis legibus, putà sacramentorum, aut ieiuniorum: non ergo est cur teneatur voto quod ex sua mera voluntate pendet, nisi plane constet esse doli pacem.

¶ Ex his sic dispositis ætatum limitibus, colligitur tamẽ conuenientia quã discrimen inter votũ personale & reale. Personale enim est quod ad personã attinet: vt est religionis, orationis, aut ieiunii: reale verò quod pertinet ad res: putà vbi sumptus requiruntur. Ambo in hoc cõueniunt, quod ante rationis vsum neutrũ potest emitti: illo tamẽ præsentẽ, vtrumq; simplex. Nã solene religionis, non nisi post quartumdecimum. Rursus conueniunt, quod ante pubertatis annos nempe ante quartumdecimum in puero, & duodecimum in puella, vtrumque potest à

Discrimen et conuenientia inter votũ personale & reale.

parentibus vel tutoribus irritari, etiam si sit religionis: quo irritato, nulla eius obligatio in perpetuū refurgit. Differunt tamen, quod votum personale post quartumdecimum irritari non potest. Et ratio est, quia iam puer habet rationis usum ut suam obliget personam: votum autem reale usque ad vigesimum quintum irritari potest.

Dubitatio.

¶ Circa prius autem horum membrorum forsitan quis dubitet, an de omni personali voto sit intelligendum. Nempe si puer anno decimo quinto voueat ieiunium, aut quotidianam orationem, utrum perinde ac si esset religionis nullatenus irritari possit. Est enim à parte affirmatiua argumētum: quoniam canones irritationem non prohibent, nisi voti religionis: quod in eius fauorem videtur factum. Neque S. Thom. in. 4. de alio voto loquitur. Item si vxor similia ederet personalia vota, possent à viro irritari, & pariter prælatus omne votum subditi: sed tantam habet potestatem pater in filiū, quātam vir in vxorem: ergo & hæc valet cassare pater in filio, qui nondum vigesimum quintum annum attigit. In contrariū est quod ratio quæ conuincit religionis votū tunc ætatis irritari non posse, est, quod iam tunc est plenus rationis usus: quæ quidem ratio idem conuincit de quocunque alio personali. Quare non facile credam illam exceptionem esse factam in fauorem religionis: imò est declaratio naturalis iuris. Et ideo cum illud quod obseruatu difficilius est, maioremque exigens deliberationem irritari vetatur, consequens apparet minora minus irritari posse. Igitur libentius negatiue ad quæstionem responderem: videlicet nullum personale votum filij pubertatem ingressi posse à patre irritari. Nam doctores idem iudicium de omni personali proferunt. Neque simile est de vxore: quoniam illa non prohibetur vouere propter rationis defectum, sed propter subiectionem ad virum, qui omne eius votum irritare potest: sicuti prælatus omne votum subditi: filius autem post pubertatem quo ad libertatis usum non usque adeo subditur patri: sed duntaxat in dispensatione bonorum. Et ideo in tali casu non aliud quam dispensationis remedium superpetit. Quod si quis contrarium censuerit, probatiorem rationem excogitet.

Ratio dubitandi.

D. Tho.

¶ Contra tertiam deinde conclusionem qua negatum est votum solenne ante quatuordecim annos validum esse, arguitur. Matrimonium eorum qui sunt doli capaces tenet, ut docemur. cap. de illis de dispensatio. impuber, ergo & votum valere deberet: si quidem maioribus priuilegijs foueri debeat quam matrimonium. Adde quod etiam ordo faceret: quod. q. præceden-

Solutio.

Argument.

contra tertiam conclusionem.

dicebamus: si quis ante legitimum tempus illi initiatur, tenet. Cui quidem ordini annexum est castitatis votum: ergo non est cur non valeat solenne votum. Neque satis est respondere sic ecclesie placuisse: nam cum Spiritu sancto regatur, nihil temere constituit. Quærimus ergo eiusmodi rationem Decreti.

¶ Respondetur quod sacramenta non subsunt ecclesie iudicio, ut secundum essentiam mutentur: & ideo ubi competens subsistat materia, non potest illa sacramenta irritare. Unde cum vir & foemina liberè consentientes possint iure naturæ se matrimonio coniungere, fit ut si malitia ætatem suppleat, nempe si non modò rationis lux utriusque præfulgeat, verum & foemina idonea sit viro, atque ipse possit matrimonium consummare, non potuit Ecclesia tale irritare matrimonium, postquam illic sacramentum perficitur. Et similis pariter est de ordinis sacramentorum ratio. Attamen quoniam religio non est sacramentum, potest eadem ecclesia solenne religionis votum irritare: idque adeo consultissime ante quartumdecimum annum cassatum duxit.

Solutio.

¶ Quod si rursus interrogas, an saltem tale votum religionis existimandum esset pro simplici, apparet namque sic esse: quoniam cum ecclesia solam solennitatem deneget, videtur ille in quantum potuit obligatus remanere, puta à voto simplici. Simile enim habetur cap. quidam. & cap. placet. de conuer. coniuga. Coniux enim qui altero reclamante abstractus est à religione quauis à voto solenni absolutus censetur, ligatus tamen manet nè altero defuncto, ad secundas transeat nuptias: quia obligatus est carnis debitum non petere.

Scrupulus.

¶ Nihilominus non obstante argumēti similitudine: quæ nonnulla est, crediderim in præsentium rem secus habere: nempe si ante quartumdecimum quis fecit solenne votum, qui nunquam simplex aliud neque antè nec post egerit, nullo ligari neque simplicis voti fune quandoquidem votum illud irritum per ecclesiam habetur: ut habetur cap. non solum. de vot. lib. 6. Neque simile est de coniuge: nam in voto solenni coniugis includuntur tanquam duæ partes, & non reddere debitum, & non petere: & ideo licet ab altero coniuge sub cuius est potestate impediatur eius voluntas respectu prioris, superstes nihilominus fit ei potestas obligandi se respectu posterioris. Ille autem qui ante ætatem solenniter vouet, non impeditur: quia alligatam habet alteri voluntatem: sed propter ætatis defectum: ideo ubi simpliciter irritatum est solenne votum religionis, non est cur

Solutio.

virtu

*Postremum
dubium.*

virtutum simplex retineat. ¶ Postremū denique dubium est, q̄ superiori articulo tetiginus, nemp̄ vtrum si pater votū filij dum sub sua est potestate non irritat, integrum sibi sit postquam emancipatus est, idem eius votū irritare, quod dum sub sua erat cura emiserat. Exempli gratia, Puer tertio decimo anno votum fecit simplex religionis, quod neque pater ante quartumdecimum irritauit, neque filius ipse postea amplius confirmauit: in decimo autē quinto anno, voti eundem filium poenitet: vtrum facultas tunc perduret in patre illud cassandi: quandoquidē si tunc vouisset certum est non posse. Pariter votū reale ante vigesimum quintum annum emissum à filio, vtrum postquam eodē elapso tempore emancipatus est filius, possit à patre irritari. Profecto res est dubia: gratius tamen in partem negatiuam inclinarem: nā etsi tēpore emissi voti pater irritare illud poterat, eadē ei potestas nō perstat nisi vsque ad præfinitum lege tempus. Quare si illa intra idem tempus non fungitur, postea non valet illam exequi. Idque à simili cōfirmatur. Nam si seruus dum erat sub alteri dominio votū emisit quod nunquam dñs irritauit, postea libertus nō potest ad dñm recurrere qui illud irretet, neque irritatio teneret.

Solutio.

Ad. 1. Arg.

AD primū igitur argumentum resp̄detur solum concludere pueros, quibus nō dū rationis vsus illuxit, nequaquā vouere posse: vt prima asseruit conclusio.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secūdum negatur prior præmissa. Enimvero quauis in potestate sit patri liberorum vota infecta reddere, nihil tamen obstat quominus vouere possint: nam intelligitur negatiua conditio: nisi à parente vel tutore irritetur. Quare quandiu non irritatur, tenetur fili⁹, vt de religioso diximus, illud exequi.

Ad. 3. Arg.

¶ Tertium deniq; de voto solenni currit: quod iam dictum est ante annos pubertatis suscipi non posse.

QVÆSTIO QVARTa, De dispensatione & cōmutatione voti.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 83. art. 10.

ARTICVLVS. I.

Verum in voto possit fieri dispensatio.



¶ Ost irritationem voti eorū qui firmiter vouere nequeunt, sequitur quæstio de eorum dispensatione, quæ firma sunt vota. Arguitur ergo de more, q̄ nulla in eiusmodi vota cadere possit dispensatio.

1. Argum. 8.

Minus est votum commutare quàm super illud dispensari: votum autem commutari non potest, vt verbis illis Leuit. 27. insinuat, Animal quod immolari potest Domino si quis vouerit, sanctum erit, & mutari non poterit, neque melius malo, neque peius bono: ergo multo minus potest super votum dispensari.

Secundū.

¶ Secundo, In his quæ de lege naturæ sunt aut diuina, nō potest per hominē disp̄sari, ac multo minus in præceptis primæ tabulæ quæ ad dilectionem Dei spectant: quæ auctore Paulo omnium est præceptorum finis: votum autem semel emissum, re ipsa explere, est ius diuinum ad religionem attinens: ergo nulla in illud incidere valet dispensatio.

Tertiū.

¶ Accedit tertio, q̄ redditio voti pertinet ad fidē quæ Deo firma debetur, postq̄ illi est impignorata: super hoc autē dispensare absurdū apparet: ergo non est licitum.

¶ In contrarium existit argumentū: quod maioris roboris est, id quod ex cōmuni voluntate procedit habentis publicā auctoritatem, quàm quod ex voluntate singularis p̄sonę dimanat: sed in lege quæ ex cōmuni cōsensu reipublicæ stabilimentū habet, dispensari potest, vt lib. 1. ostensum est: ergo super voto quod solo vouētis arbitrio firmatur.

AD intellectum quæstionis præsentis recolenda est illa distinctio, quā libr. 1. quæst. vltima præmisimus, inter dispensare, irritare, abrogare, & interpretari: adde etiam in voto, commutare, & redimere. Irritare namque, siue in lege, siue in voto id mediteris, est illud cassum habere per subtractionem materiæ.

Irritatio notū.

De lege illic exemplum posuimus, & de voto q. proximè præcedenti multa produximus. Commutare autem, vt nomen sonat, est vnū in aliud quippiam mutare: vt si peregrinationis votum in ieiunium commutetur. Atque idem est redimere: nisi quod redemptio cōmutationem sonat in pecuniam, vel in aliud pecunia æstimabile: vt dum votum peregrinationis quod ad sacrum Iacobi edidisti, in aurum mutatur, quod eidem templo offeras.

Cōmutatio.

Redemptio.

Abrogatio verò non habet locum nisi in lege, quando cessante causā legis ipsa subinde cessat. Sed interpretatio atque epieikeia, per

Abrogatio.

Q 9 3 inde

inde atque in lege habet locum in voto, quæ est quando declaratur legem aut votum in tali casu non tenere: vt paulo post videbimus. Dispensatio vero in lege, est exceptio, vt illic diximus, personæ ab vniuersali obligatione: vt cum aliquis priuilegio excipitur nè Quadragessimam ieiunet. Voti autem dispensatio, vt quod singularem tantum personam obligat, non sic commodè definiri potest, sed est sublatio voti: ob id quod causa qua factum est minimè iam tunc decere videtur.

Conclusio responsiua. Probatio. ¶ Vt autem hæc clarius elucescant, ad responsionem questionis descendamus, quæ hac continetur conclusione. Votum quodcumque simplex potestati subest ecclesiæ, iam vt super eo dispenset quæ vt ipsum in rem aliam commutet. Probatur conclusio, Voti dispensatio instar dispensationis legis perpendi debet. Dispensare autem, secundum vocis sonum, idem est quod communi ad singulares personas pro cuiusque gradu & ordine applicare: quod oconomus in familia exequitur. Et per hoc clarescit dispensatio legis. Etenim cum lex, vt lib. 1. late monstratum est, non ponatur nisi habita consideratione boni communis & eorum quæ plurimum contingunt, accidat autem id in aliquo casu & persona deficere, oportet per eum qui publicam gerit potestatem discernere in tali casu non esse seruandum. Pari ergo modo de voto censendum. Nam qui vouet, quandam sibi constituit legem: ob id quod bonum sibi censet, ac Deo cum primis gratum: vsu autem venire potest vt rebus mutatis id quod sibi bonum erat, vel malum simpliciter fieri, vel incommodum, vel felicitatis frugis impedimentum: quod est contra rationem voti. Qua ratione expediens est, vt penes illum qui spirituales habet iurisdictionem potestas sit iudicandi, satius esse aut votum non esse seruandum: aut in rem aliam mitiorem commutandum. Atqui actio prior dicitur dispensatio: quæ maioris est potestatis: posterior vero, commutatio: quæ facilius fieri potest. Vnde ratio cur huiusmodi auctoritas in ecclesia fuerit necessaria, explicat Innocent. ad Ianuarium. 1. quæst. 7. cap. dispensationes, vbi prudenter ait, dispensationes nonnunquam cogere ex rigore debito aliquid remittere, instar nauigantium, qui tempestate vr gente quædam exonerant vt cætera salua permaneant.

¶ In præsentiarum tres tantum causas iustæ dispensationis refert D. Tho. Scilicet si voti materia mala sit, aut inutilis, aut maioris impedimenti. Tertio autem articulo plenius omnes sunt explicandæ dispensandi rationes. Nam in præ-

sentia fat erat exemplum proferre.

¶ Circa hanc conclusionem nihil aliud notandum superest, quæ quò perspicuè fiat discrimen inter illa quinque, vel sex quæ dicta sunt. Et primo inter dispensationem & commutationem liquida est differentia. Nam per dispensationem vinculum prorsus voti enodatur ac tollitur: in commutatione vero minimè. Ipso enim eodem vinculo quo ad peregrinationem, verbi gratia, coactus eras, obligaris subinde ad orationem in qua in votum commutatum est. Itaque ad orationem illam non teneris virtute præcepti illius, qui commutauit: quia ille nihil iubet, sed mutat. Neque vero nouum suscipis votum: sed virtus prioris manet in secunda materia. Ac perinde eadem est religio seruare illud in secunda materia, atque in priori.

¶ Mox neque inter dispensationem & irrationem obscura differentia est. Nam irratio est sublatio materiae, atque adeo obligationis voti quod nondum firmum erat, sed pendulum ab irrationis voluntate. Quæ ideo non solum ad spirituales pertinet potestatem, sed pater & maritus idem possunt. Dispensatio vero est religio & ablatio vinculi quod firmum erat: quæ ideo functio ad spirituales potestatem attinet. Neque sine causa & iudicio fieri potest, quo iudicetur causam vouendi inutilem iam esse. Quod ad irrationem non est necessarium.

¶ Attamen inter dispensationem & epieikeiam seu interpretationem, non tam clarum est interuallum. Nam qui dispensat, nihil aliud videtur facere quam interpretari & declarare votum iam tunc in illo casu non obligare. Ad hoc autem loco citato libro. 1. cum de legis dispensatione diceremus, respondimus. Interpretatio enim voti, sicuti legis, exigit vt eius impletio sit rationi naturali contraria, ad dispensationem vero satis est quod legis & voti ratio id tali persona deficiat. Ex quo fit interpretationem pro illo articulo nullam exigere prælati auctoritatem, vt illic declarabamus, si recursus ad ipsum non pateat. Accipe exemplum, Vouisti carnes non edere: tamen in eum locum incidisti, vbi nisi eas comedas peribis: tunc quoniam res accidit naturali iuri contraria, tu ipse auctoritate priuata potes non obstante voto illas comedere. Haud tamen ideo à voti vinculo absolueris: sanè quod eadem necessitate præterita seruare teneris. At vero fortè tibi aliquo modo ieiunium nocet, vel impedimento tibi est nè tam attentè possis studio literarum incumbere: non ideo potes per epieikeiam contra votum facere: sed tantum potest esse causa quare prælatus tecum dispenset, voti que obligationem

Discrimen inter dispensationem et reliqua.

Quantum in terdit inter dispensationem et irrationem.

gationem vel ad tempus, vel in perpetuū tollat. Quocirca dispensatio non est interpretatio votum tunc non tenere: sed etiam si votum teneat, illud tollere. Quo fit vt aliquā habeat similitudinem cum abrogatione legis, quæ fit Principis auctoritate, cessante causa. Quauis plus requiratur ad dispensationem: nempe quod materia voti sit, vt diximus, vel inutilis, vel mala, vel impeditiua melioris boni. Est præter hæc omnia & voti cessatio, quæ nulla indiget dispensatione: de qua quæstio. 1. meminimus: nempe si vouisti certam domum nunquam intrare, & causa fuit propter periculum quod illic tibi imminebat, cessante prorsus illa causa, cessat & votum. Nam non intrare domum, res est vana, atque adeo indigna materia voti.

Ratio altera conclusionis.

¶ Igitur vt ad conclusionem redeamus, quod condecens fuerit ecclesiæ prælatos tali fungi auctoritate in votū quali in legem, compertissimum est: nam cum neque vouentis prudentia tanta semper sit, vt votū inatura consultationē suscipiat: & res præterea humanæ quotidie subinde mutantur, sæpe sæpius rationi consonat id quod quis vouerit retractādū fore. Et quoniā per votum fides Deo obligatur, & priuatus homo esse non potest idoneus iudex in causa propria, ratio ipsa à natura profecta docebat, vt qui vices Dei gerit, tali fungeretur arbitrio & iudicio. Quapropter Christus hæc ecclesiæ suæ auctoritatem reliquit. Tota autem rei huius difficultas in causis consistit quibus dispensatio iustificatur: de quibus art. 3.

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondeatur, idem discriminē in lege veteri inter animalia constitutum, quæ templo offerebantur, perinde apparere inter votū solēne & simplex. Animal enim oblatum quod immolationi idoneum erat, iam inde existimabatur quasi diuino cultui: mancipatum: qua de cause redimi pretio nequibat. At pariter, vt statim dicturi sumus, in votum solenne, quo se homo diuino tradidit cultui, dispensatio non cadit, animal vero quod sanctificari per immolationem non poterat, redimi iuebatur: & pariter nunc super voto simplici dispensari ab ecclesia potest.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, quod quauis super his, quæ iuris naturæ sunt ac diuini, dispensari per hominē non possit: tamen non minus tenetur homo legi maiorum mandatoque parere, quæ implere votum. Nam & hoc quoque naturale ius est ac diuinū. Quapropter etsi implere votū sit de lege naturæ ac diuina, tamen dum superior dispensat, nihil contra votū ipsum fit,

sed tollitur: eò quod iudicatur non debere in tali casu ligare. Quæadmodū quando Princeps in lege humana dispensat, non id fit vt subditus legi non obtemperet, quod esset contra ius diuinum, sed hoc prorsus vt quod erat lex, in hoc casu cesset. Quare prælatus dispensans in voto, non dispensat super ius diuinum aut naturale: hoc enim faceret si manente voto licitum censeret opus contrarium, quod si tibi hoc vi deatur petitio principij, atque adeo sic arguas, Lex diuina & naturalis non potest per hominem tolli: reddere votum est lex diuina, ergo non potest illa tolli, atque adeo neque eius obligatio. Respondetur quod dispensans non tollit legem diuinam quæ est vt dum votum firmum manet, seruetur, sed tollit obligationem quæ ex mera voluntate vouētis ortum duxit. Quod enim homo reus sit voti, ex duabus præmissis colligitur. Nempe quia vouit, & quia lex est vt votum reddatur: dispensans autem non tollit hoc secundum, sed prius: putà obligationem quatenus ex voluntate istius emersit: quæ vt supra diximus, quodammodo est lex humana. ¶ Ac pari modo respondetur ad tertium, quod qui non persoluit votum quod præfectus censet incommodum, nullam frangit Deo fidem: imò eius vicario obsequitur.

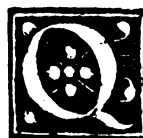
Obiectio.

Solutio.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS II.

Utrum super voto solenni continentia religionis fieri possit dispensatio.



Vāuis ecclesia potestatem habet, vt dictū est, dispensandi in voto perinde atque in suis legibus: tamē propter singulare priuilegiū voti solēnis, explorare restat, vtrū vsque ad hoc etiam eadem potestas extendatur.

Et arguitur à parte affirmatiua. Vna earum ratio quæ supra relatæ sunt dispensandi in voto est, si pretiosiori bono obstaculum sit: sed hæc in voto etiam solenni continentia reperiri potest. Nam bonum commune, teste Aristotele diuinius est, quàm peculiare cuiuspiam: potest autem in voto continentia alicuius personæ periclitari cōmune bonum: vt si per matrimonium illius qui continentiam solenniter vouit, perpetua regni successio seruaretur incolumis, ac subinde afflictæ republica paci confuleretur publicæ: ergo tunc religio esset super tali voto dispensare. ¶ Secundo, Latria nobilior virtus est quàm castitas: potest autem super voto latriæ, putà offerendi sacrificium

1. Argum. a parte affirmatiua.

Arist.

Secundam.

aliquod, iusta de causa dispensari: ergo super voto solenni castitatis. ¶ Tertiò, Sicut votum abstinentiæ periculum vitæ offerre potest vouenti, sic & solenne votum continentie: sed causa seruandæ vitæ licita est dispensatio prioris: ergo & posterioris. ¶ Quartò, Sub voto solenni religionis non solum castitas, verum & paupertas & obediëntia cõtinetur: horum autem duorum dispensatio legitima esse potest & iusta: ergo & castitatis. Minor patet, dũ quis ex monachatu ad functionem episcopalem assumitur: tunc enim ille & à professionis obediëntia eximitur, & in diuitijs permittitur viuere. ¶ In cõtrariũ autem est illud Eccles. 26. Omnis p̄oderatio nõ est digna animæ cõtinentis: id est nihil est quo continentie status cõpensari possit. Cui applaudit & ca. cũ ad monasteriũ. de stat. mona. Cuius postrema verba sunt. Abdicatio p̄oprietas, sicut etiam custodia castitatis, adeo annexa est regulæ monachali, vt cõtra eam neque summus Pontifex possit indulgere.

AD quæstionem tribus refutatis opinionibus respondet D. Th. per suam, quã quinque cõclusionibus explicat. Ad materiam autem intelligentiam præ nosse oportet tria esse in voto continentie cõsideranda: nempe materiam, perpetuitatem, ac solenitatem. Tres ergo opiniones, videlicet duæ priores & quarta, in conclusione capitali eadẽ quæ negatiua consentiunt, nempe super votum solenne continentie nequã per ecclesiam dispensari posse: sed de causa dissident. Prima enim quæ est antiqui Altissimi. & gloss. ca. cũ ad monasteriũ, de stat. monach. & super can. de vot. & vot. redem. causam ad materiam reducit. Aiunt in quã eius auctores huiusmodi solenne votum idcirco nõ esse dispensabile, quod excellentia continentie virtutis æquã non recipit compensationem, vt auctoritas Ecclesia. cita insinuat. Rationem autem eam assignant quod homo per continentiam tum de domestico triumphat inimico, nimirum de carne, quæ diabolo & mundo molestior est: tum & angelorum representat naturam, Christoque; secundum animæ puritatem & corporis assimilatur. Hæc autem ratio nõ admodum vrget: nam animæ bonum, vt contemplatio & oratio, præstantius est, viciniusque; nos Deo reddit cõformes quæ bona corporis, id quod & Aposto. 1. ad Cor. 7. contestatur: vbi continentiam mediũ existimat fouendæ cõtemplationis quæ eius est finis. Ait. n. quod innupta mulier cogitat quæ Dei sunt: & ideo cõiugibus ob id cõsulit à cõmuni toro in tẽpus seiungi, vt possint orationi vacare: & tamẽ super voto cõtemplationis & orationis dispensari p̄t. ¶ Ob id ergo aliorum fuit Albe. Mag. in. 4. d. 38. ar. 7. rationem

eiusdem conclusionis à perpetuitate voti deducunt. Aiunt. scilicet idcirco hoc votum dispensationi nõ subdi, quod prætermitti nequit, nisi per id quod omnino est contrariũ, id autem quod voto contrarium est, eius perpetuitati repugnat. Attamen ratio hæc nullam habet energiam: nam etiam votum abstinentiæ perpetuo ab esu carnium præmittere nemo potest nisi edendo carnes, & tamen potest in illo dispensari. ¶ Igitur tertia opinio conclusionis sententia differt: assueerat enim votum solenne continentie esse dispensabile propter cõm reipublicæ vtilitatem: vt supra argutum est. Attamen his non obstantibus, D. Th. respondet quatuor præambulis propositionibus: ex quibus quinta colligit capitalem conclusionem. Prima propositio est, Nullus ecclesiæ prælatus (vt summum atque; minimum comprehendam) efficere potest, vt quod votum solenne emisit, ab eo desistat, ad quod consecratus aut benedictus est nempe vt sacerdos non sit sacerdos: aut religiosus nõ sit religiosus. Probatur ex illo Leui. vi. ti. Illud quod semel sanctificatum est Domino, nõ potest in alios vsus cõmutari: quoniam iam dicatum est Deo: ecclesia autem nõ potest sanctificationem illius quod semel sanctum est tollere neque in rebus ipsis inanimatis: nequit enim efficere vt consecratus calix, aut templum, aut ara, non sint consecrata: atque; adeo multo minus, vt homo semel Deo consecratus aut dicatus, desinat esse consecratus, atque; adeo neque; potest ab illo vsu abducere ad quem consecratus est aut benedictus, atque; alijs applicari. Solennitas autem voti, vt. q. 2. dictum est, consistit in consecratione & benedictione vouentis: fit ergo cõsequens assertio nostra: nempe fieri non posse vt qui semel sacerdos aut religiosus est, desinat esse talis. Tamen cõsacerdos functione & executione ordinum suspendi possit. At quia hoc de sacerdote propter characterem certius est, nonnulli Iuristæ id de religioso negarunt: dicentes posse fieri non religiosum. Sed tamen hoc, inquit S. Th. igno-ranter dixerunt. ¶ Hac ergo prima propositio præfixa, vt ad votum continentie descendamus, speculari restat, vtrum continentie votum illi sit muneris essentialiter annexum ad quod per votum solenne consecratio fit aut benedictio: nam si ita sit, qua ratione qui consecratus est, esse nequit non consecratus aut benedictus, fit vt neque vlla queat super tale continentie votum fieri dispensatio. Sin autem tali muneris continentia non sit indiuidue annexa dispensari potest vt huiusmodi consecratus aut benedictus continentie voto solvatur. Res est apertissima.

¶ Subnectitur ergo secunda propositio, Ordini sacro debitum continentie non est essentialiter

Refutatur
rõ Alberti,

1. Propos.
D. Tho.

Probatio.

Ratio proxima nõ ad modum argens.

Paulus.

Ratio Alberti Mag. ni.

2. Propos.

2. Ratio. tialiter annexum, sed statuto ecclesiæ: ut superius iam nobis cõstitit. Hoc patet: quia non est de essentia sacerdotis castitatẽ seruare: quã quidem Græci etiã ab ecclesia Latina permittuntur in coniugij foedere permanere.

3. Proposi. ¶ Ex hac ergo protinus sequitur tertia, Videtur ecclesia dispẽsare posse in voto cõtinẽtiz, quod per susceptionẽ sacri ordinis solenniter suscipitur. Patet postq̃ nō secum in eodem pugnãt, sacerdotem esse & non continere.

4. Proposi. Probatio. ¶ Quarta propositio, Debitũ cõtinẽtiz statui religionis essentiale est. Probatur, Homo per religionis statũ seculo prorsus abrenunciat, totũ se Dei seruitio mancipando: ergo illo voto ab se rescindit quicquid eiusmodi obsequio obstaculo esse potest: hoc autem maximẽ est coniugalis sarcina: ut per quam homini necessitas incumbit familiz curandz: secũdũ illud Aposto. 1. ad Cor. 7. Qui cum vxore est, sollicitus est quz sunt mudi, quo modo placeat vxori & diuisus est: ergo religionis voto essentiale est castitatis debitum. Idq; nomine ipso cõfirmatur. Nã monachus ab vnitate sic nuncupatur: nempe quia solus viuit, atque vnico Dei negotio incũbit, neq; ad vxorem vel ad alia secularia diuisus est.

Paulus. ¶ Ex his tandẽ elicitur quinto loco capitalis conclusio, quz ad quæstionem respondetur. In voto cõtinẽtiz quod religionis professione fit solenne, nequit ecclesia dispensare. cuius rationẽ Decretalis citata subdit: nempe quod custodia castitatis annexa est regulz monachali.

Conclusio responsiua. ¶ De tertia propositione S. Tho. quz ad votũ sacerdotale spectat, nemo dubitat, quin sit ab illo separabilis continentia. Sed de hoc forsau tyrunculus hæretet, vtrũ votũ castitatis quod sacerdotes modo statuto ecclesiæ suscipiunt, sit de castitate intelligẽdũ quz rei vxoriz opponitur: an verò de illa quz simpliciter omni copulz aduersatur, siue cõingali, siue fornicariæ: multũ enim refert: nã si tantũ de priori intelligitur: tũc fornicatio sacerdotis nō esset nisi simplex peccatũ: si autẽ de posteriori, erit etiã fractio voti. Apparet autem non intelligi nisi de priori. s. q̃ tantũ voueãt, nō ducere vxores: nam hoc est quod suo statui satis esse videtur.

Respondetur nihilominus, simpliciter esse intelligẽdũ de castitate, sicut est votum religionis: nã ad functionẽ suã, q̃ cõsecrãdo venerabilẽ sacramẽto micipãtur, omnis mundities cõcedet: qua ratione ecclesia ordinibus sacris illud adnexuit votũ. Quare fornicantes duplici culpa maculãtur. ¶ At sciscitetur fortẽ q̃spiã, quo modo possit Papa super huiusmodi voto dispẽsare videlicet, vtrum antequam fiat: nempe ab

Responsio.

Quæstio:

rogãdo nunc legem positã: ut qui modò initiari voluerint sacris nō fiãt voti castitatis obnoxij: an verò etiã cũ illis qui iam votum solenne fecerunt. Apparet. n. modus hic secundus non licere: nempe ut qui votũ solenne fecerunt, vxores ducãt. Respõdetur, vtroq; id modo posse facere, quando quidẽ huiusmodi votum vtrũ aliã non habet quã ex ecclesiæ statuto: cum ex natura rei, votũ cõtinẽtiz non sit ordini sacro annexũ. Et simile. q. 6. de militaribus religionib⁹ dicturi sum⁹. ¶ De capitali autẽ conclusionẽ multi sunt qui à sententia S. Tho. defleũt: tenentes ecclesiã perinde in voto solenni continentiz religiosorum dispensare posse atque in voto sacerdotum: ut est Henri. Gand. quodlibet. 7. q. 2 5. & 26. & Rich. in. 4. d. 39. ar. 6. & Durandus. ead. d. q. 2. Et ex nostris Palud. q. 4. Quin etiã & ipse D. Tho. aliquando contrariã sententiã non respuit: ut patet in. 4. d. 38. q. 1. art. 4. Imò verò, quod non possum non mirari, Caiet. in presentiarũ non solum cõtrariam sententiam asseuerat, verum & asserit opinionem hic S. Thom. de huiusmodi indispensabilitate nō esse eius absolutẽ, sed opinatiue, quia illum, inquit, sensum ex Decretali hausit: quẽ tamen ipse nō censet esse legitimum. Idemq; contendit & in opusculis. q. 1. 2. primi quodlibet.

¶ Igitur pro examine presentis quæstionis at tentẽ notandum est, quemadmodum S. Thomas exprima propositione & quarta colligit, dispensari non posse in voto solenni continentiz religionis: quz est capitalis conclusio. Sic scilicet fieri per ecclesiam nequit, ut qui semel in religionem benedictus est, desinat esse religiosus. Sicuti fieri non potest, ut qui in sacerdotem consecratur, desinat esse sacerdos. Continentia verò perpetua est de intrinseca ratione & essentia religionis: ergo super illa fieri non potest dispensatio. Qui autem sententiam hanc impugnant, vtranque præmissam demoliri conantur. Imò non solum extranei, verum & hic Caietan. priorem non approbat: quia non idem de religioso quod de clerico in sacris censet: eò quòd per sacros ordines imprimitur indelebilis character, vnde fit impossibile eum qui semel est sacerdos, desinere esse talis etiam si degradetur. In religione autem nullus character imprimitur, sed sola adhibetur benedictio. Quare etsi fieri nequeat religiosum non fuisse benedictum, nihil tamen vetat quominus pro legitima causa eiusmodi religiosus distrahatur ad alios vsus: puta dispensetur cũ illo, ut à coelibatu ad nuptias demigret. Veluti & consecratus calix potest per dispensationem in alios assumi vsus: nã & sacros pro-

Solutio.

Henri. opinio.
Richardus.
Durandus.
Paluda,
Cate.

Caiet.
studet imo
liri rationẽ.
D. Tho.

positionis panes sacerdos legis veteris Dauid porrexit quo suorum famem leuaret. Hæc omnia à Palude mutuatus est. ¶ Ex quo subinde infert D. Thom. Decretalem, Cum ad monasterium, non citasse legitimo sensu. Illic enim solum habetur non posse religioni sine voto castitatis religiosum permanere: haud tamen inde, inquit, colligitur quod non possit à religione extrahi. Imò ait quod si auctor vidisset summos Pontifices eandem Decretalem sic fuisse interpretatos, procul dubio non suscepisset onus huius opinionis ad defendendam illam Decretalem: sanè cum pluries à Romano Pōtifice dispensatum sit in voto solenni, vt cum rege Aragoniæ refert Petrus de Palud. in. 4. d. 38. & Papa Coelestinus dispensauit cum sanctimoniali Constantia filia Regerij regis, vt monasterium post professionem exiens, Henrico Sexto Regi nuberet: vt hystoria tradunt. ¶ Alij autem Thomistæ vt D. Thomam defendant, fingunt nescio quam qualitatem religioso per benedictionem imprimi indelebilem: quod deridiculum figuratum est. ¶ Igitur quod Caiet. de S. Thom. censet videlicet quod si sensus Decretalis intellexisset, non perstitisset in hac sententia, id ipsum ego de eo censerim: nempe quod si mentem D. Thomæ penetrare voluisset, non tam facile ab illo recessisset. Vis enim rationis D. Thomæ ad probandum religiosum fieri non posse non religiosum, non perstitit in eius benedictione tanquam in prima radice: sed in legitima traditione: quia scilicet, dum solenniter proficitur, dedit, tradiditque; se in alterius possessionem: hoc est alienam potestatem, nempe quia religioni se dedicat, perinde ac si quis in mancipium sese traderet domino: vt. q. 2. artic. vlt. declarauimus. Sed quia illa traditio sub forma benedictionis celebratur, ea utitur quasi traditionis signo. Nam in ordine nostro antea fit professio quam benedictio. Vnde in. 4. d. 38. q. 1. ar. 2. expressè ait tunc votum solenne fieri, quando quis presentialiter sese Deo tradit, diuinis se preceptis mancipando: vel in sacro ordine, vel in religionis professione. Et artic. 3. inter soluendum tertium argumentum postrema quæstionum, propterea ait per votum solenne dirimi matrimonium, quod non fit per simplex quia votum solenne habet actualè exhibitionem proprii corporis. ¶ Hæc autem ratio profecto non est tam debilis quam Caieta. & alij arbitrantur: nam si quod est in hominis dominio & possessione per humanam potestatem auelli ab illo iuste non potest, nec verò coniux ab altero coniuge, multo fit probabilius, vt qui iam se Deo in hoc obsequium mancipauit, amoueri inde non valeat. Quæ quidem ratio tanti tempore D. Thomæ

habebatur, vt præter ingenitâ sibi consuetissimamque vrbantatem & modestiam, non fuerit dicere veritus, eos qui sentirent religiosum posse fieri non religiosum, ignoranter id dixisse. Hoc enim prorsus argumento D. Matth. versus est aduersus regem illum, qui sanctimonialem Iphigeniam ducere volebat: quod cum cœlestis regis sponsa esset: nefas permittere existimauit, quam uis dimidiû regni illi offerret. Ad quâ Auctori tanquam Caieta. respondere nequiuit nisi negando hystoriâ. ¶ Et rationis fundamentum est, quod. q. 2. artic. de solenni voto, declarauimus: nempe quod etiam cæremonia solennitatis voti constitutio sit humana, eius tamen obligatio ius est diuinum ac naturale: videlicet vt qui se veram se alteri perpetuo mancipauit, nequeat inde citra iniuriâ diuelli. Quod autem religio sit perpetua traditio, patet ex illo Euangelico: Vade & vende omnia quæ habes, & sequere me: perpetua scilicet animi firmitate. Igitur qui contrariæ opinioni patrocinatur, in eo, nisi nos fallimur, decipiuntur, quod cum cæremonia professionis sit de iure Ecclesiastico, inde inferunt vinculum non esse de iure diuino. Quod si verum esset, profecto tam facile posset super voto solenni dispensari quam super simplici: quod tamen absurdum est. Quocirca Altissiodorensis & Albertus Magnus. in. 4. d. 34. artic. 17. & Alexand. Hal. in. 3. part. & Bonauent. etiâ in. 4. in fin. d. 38. atque alij huius classis pro constitutissimo semper hoc habuerunt. Ob idque D. Thomæ opinionem, cui in. 4. visus est conuiuere, postea in Summa re oculatius perspecta, demutauit, contrariamque quicquid Caietan. dixerit, affirmatissimè complexus est. ¶ Et est mihi profecto in confirmationem eius sententiæ argumentum minimè debile: nam si religiosus per dispensationem fieri valeret non religiosus, non esset firma ratio, vt per professionem religionis matrimonium ratum non consummatum dirimeretur. Fac enim maritum ante copulam, religionem profiteri, atque uxorem alteri se coniugio copulare, tunc si ille fieri posset non religiosus, transire posset ad alias nuptias: quando quidem priores dissolutæ fuerant. Vnde vsu veniret vt post ratum matrimonium de presenti, viro liceret habere aliam uxorem, & uxori alium virum. Hoc in corroborationem attulerim prioris præmissæ: nempe religiosum fieri non posse secularem. ¶ Ex his fit S. Thomæ Decretalè, Cum ad monasterium. non ad id citasse ad quod Caieta. putat. scilicet ad confirmandum quod religiosus non potest fieri non religiosus: nam bene videbat, hoc illic non definiiri. Sed hoc aliunde constituto citauit illam ad asserendam alteram præmissam: videlicet perpetuam continentiam sic esse religioni

Altissiodo.
Albertus.
Magnus.
Alex Hal.
Bonauent.

Firmissima
ratio pro
opinione
S. Thomæ.

Explanatio
rationis S.
Thomæ.

gioni annexam, vt neq; per ecclesiã fieri possit vt sit vera religio sine continentia voto. Et certè est mirandũ q̄ Caiet. apud Diuũ Thom. hoc non perspexerit. ¶ At vero & secundam præmissam non desunt qui inficientur: nimirũ arbitrantes continentiam non sic penitus natiuam esse religioni, quin absque illa possit vera esse religio: Imò vero Caieta. licet hic aliud affirmare & defendere videatur, tamen illis suis verbis. quæst. 88. art. 7. quod solo Ecclesiæ stituto religiosus inhabilis fit ad matrimonium: quæ pariter Scotus ait, videtur idem sentire.

De hac autè re in subsequenti quæstione singularis nos manet ar. 3. vbi de militaribus religionibus disputabimus, an veræ sint religiones: cū eiusmodi milites matrimonia contrahant. Interim tamen satis fit nobis expressum decretũ Innocētij iam citatum: vbi ait nec per summũ Põtificem indulgeri posse vt absque castitatis voto verus sit monachus.

Ad 1. Arg.

¶ Per hæc ergo argumenta contrariæ opinionis diluuntur. Simile nãque quod à sacerdotio ad religionem afferunt, nullum est, videlicet q̄ si potest Papa super continentia sacerdotis dispensari, possit cū monacho: nam castitas non est illi muneris indiuidua, veluti huic. Sed arguunt sic præterea, Id quod voto ne fieret obstaret, causa est legitima vt factum tollatur: si autem grande reipublicæ periculum immineret nisi vnus quispiam dum liber est, matrimonium contraheret, id potius eligere deberet q̄ religionem, ergo si eadem necessitas postquam est religiosus, incumbit, tunc etiam extrahendus est. Negatur autè prior assumpta. Respondeat enim mihi qui hoc vtũtur Achille. Si salus omnino reipublicæ inde esset depēdens, quod qui uxorem habet legitimã alterã duceret, vtrũ dimittere quã habet deberet vt aliam sibi copularet? omnino negabunt. Et tamè si res esset integra, hoc est si ille liber esset, deberet illã sibi adiungere, quæ ad publicã salutẽ conferret. Simile ergo nos de religioso respondemus: quippe qui fortiori est vinculo colligatus.

Replica.
Solutio.

Altera ratio.
Paluda.

¶ Rursus. Palude arguit, q̄ in omni voto excepta subintelligitur auctoritas Papæ, si dispensare voluerit. Atque alij eidẽ rationi alieni adiungunt: videlicet q̄ homo à iure naturæ nullatenus se valet eximere: quapropter nullo obstante voto si naturalis lex casum obtulerit necessarium, parèdum est: atq; adeò omninò cū religioso dispēsandũ. Negatur verò illud documentũ. Imo sicut potest homo sic se per matrimoniũ alteri addicere, vt neq; per Pontificẽ possit ab illo dissociari, ita se potest & per votum religioni mancipare. Quocirca falsum est quod in

Solutio.

voto solenni illa subintelligitur exceptio.

¶ Reliqua istorum argumeta nullius sunt prorsus momẽti præter illud, quod licet merito pluris habeatur, nõ tamẽ perinde cogit atque ipsi putant: & est illud quod hic Caiet. inelustabile existimat, nempe q̄ Põtifices supra memorati cū religiosi dispensasse legũtur, vt religionem cū matrimonio cõmutarent. Ad hoc autè in primis responderi potest, historias illas saltẽ illã regis Aragonum non esse vsq; adeò certam haud enim in Chronicis illius regni extat: nec vero in sacro canone: sed à Palude citatur. Secundo, vt Syluest. in verbo, votũ. 4. refert, sunt qui asseueret religiosum illum Aragonem non fuisse professum. Idemq; astruit de sanctimonialia Constantia. Vel fortè allegarunt nõ vsq; adeò spõtaneos solèniter vouisse: quod creberimè vsu venit. Præterea idẽ Syluest. Magister Palatij sacri non veretur dicere alia multa Pontifices factitare neq; secundum ius, neque sine scandalo. At verò non opus est huc confugere. Sed cum de re hac diuersè fuerit iam pridẽ opinatum, Papa dispensans sequutus est opinionẽ illam quã probabilè censebat. Haud tamen subinde fit consequens vt illã tanq̄ de fide decreuerit. Nã facta Pontificũ minimè articulos fidei constituunt. Quod miror tum alios, tum præcipuè Caiet. non animaduertisse. Quapropter si Coelestinus dispensauit cū Constantia, non dubium quin hoc D. Tho. notissimũ fuerit: successit enim ei Paulò post. Et nihilominus non fuit cur vereretur contrariam probare sententiã. Neque in hoc condemnabat Papam: vt pote qui arbitratus fuerat suam opinionem fuisse probabilẽ. Quare si D. Tho. fuisset Papa, nunq̄ dispensasset, nec citra culpam potuisset, nisi sententiã mutasset. ¶ Quin age id expendamus quod Caietanus arbitratus est.

Ad aliud argumentum eorũdem auctorum.

Ait quippe quod cū Innocentius Tertius, illius Decretalis auctor. Cū ad monasterium. Coelestino Tertio proximè successerit, qui cū Constantia dispensauerat, non est vero simile antecessoris sui factum cõdemnasse. Ego verò conijcio Diuũ Thomã aliter sensisse: qui paulo post scripsit: videlicet Innocentium ob id illum canonẽ edidisse, q̄ diuersæ essent sententiæ q̄ fuerat Coelestinus. Quod quidem citra eius iniuriã ratione iam dicta facere poterat. Nam Coelestinus nõ fecerat canonem quasi de fide. Et ideo S. Tho. Innocentij potius canonẽ amplexus est, quàm Coelestini factum sequutus.

Cale. affirmatio.

Solutio.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondetur, causam illam dispensandi quando votum impedimentum est maioris boni, de simplici tantũ intelligendã esse: nam solẽ-

solenne perinde ac matrimonium fit indissolubile. Quare nullam permittit dispensandi causam. Unde optimè ait Sanctus Thom. periculis humanarum rerum per easdem res humanas obuiandum esse, non autem per hoc quod res diuinæ in vsus profanentur humanos. Quocirca cum religiosi omninò sint munito defuncti, nulla de causa aut euentu sunt illinc reuocandi. Vide quàm affirmanter hanc Diuus Thomas opinionem habuerit imbibitã, contra quàm Caietanus censuerit.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, id tantum conuincere, quod sicut potest in voto orationis aut sacrificij dispensari, quæ excellentiora sunt obiecta, potest & in voto simplici continentia, siue temporalis siue perpetua. Attamen dum solemniter fit: non censetur indispensabile propter dignitatem obiecti castitatis, sed, ut identidem repetimus, propter traditionem & mancipationem voluntatis cuius gratia opus castitatis fit excellentioris virtutis, puta religionis & laticæ. ¶ Ad tertium respondetur latum esse inter abstinentiam & continentiam discrimen. Cibus namque per se medium est ad conseruationem vitæ indiuidui: coitus autem non nisi ad conseruationem speciei: ob idque continentia, vbi in periculo vergit manifestum ac præsentissimum vitæ etiam citra dispensationem, ut supra diximus, non obligat. Sed per episcopalem potest qui votum susceperat, illud frangere. Ac perinde vbi res est dubia, locus dispensationi patet. Nam in huiusmodi casibus continentia desinit esse materia voti. Vbi autem coitus saluti indiuidui medicinalis censetur, quia non per se ad talem vitam ordinatus est, non ideo esse desinit materia voti: atque adeo dum solenne est, tolli per dispensationem non potest, sed tali periculo per alias medicinas, vel abstinentiam est succurrendum.

Ad. 4. Arg.

¶ Ad quartum denique; Sanctus Thomas respondet, quod monachus dum episcopali infula insignitur, non magis à paupertatis voto absoluitur, quàm continentia: quia nihil habere tantquam proprium debet: sed sicut dispensator communium bonorum Ecclesiæ. Similiter neque à voto obedientia liberatur: nam quod prælati religionis non obediatur, inde accidit quod superiorem non habet præter Papam: sicuti generalis magister, licet nemini in religione obediatur, non censetur exemptus. ¶ Ad illud autem verbum Ecclesiæ, contra quaestionem citatum, quatenus primæ superius repulsæ opinioni assipulari videtur, respondendum restat. Vide tur enim continentia illic propter eius pretiositatem indispensabilis censeri: quod si verum

Ad aliud argumentum.

esset, nec votum eius simplex dispensari posset. Respondetur ergo, id tantum illic doceri quod nec carnis fecunditas, nec bonum aliquod corporale comparandum est continentia, quæ bonum est animi. Sed nihilominus si votum est simplex, dispensari potest. ¶ Id autem quod hoc loco Diuus Thom. de episcopo monacho affirmat, profecto difficultate non caret. Primum enim ambiguum reliquit, an nihil voluerit discriminis inter Episcopum monachum, atque alios ex seculo assumptos in paupertate constituitur: an verò soli monacho censuerit non licere habere proprium: reliquis verò id licere. Nam si peculiariter id de monachis astruxerit, id porro mori & vsui videtur contradicere. Quoniam monachus in episcopum creatus perinde fit dominus decimarum ac prouentuum, qui suæ functioni destinati sunt, ac si ex seculo assumptus esset. Si autem voluerit nullum episcoporum vllum habere dominium suorum reddituum, sed tantum dispensationem, res esset creditu longe durior: quod libro. 9. tractaturi sumus: & 10. pro captu nostro presius disserturi. Crediderim namque; cum episcopales fructus stipendia sint episcoporum, dominium illorum habere: licet iure misericordia largiores teneantur elemosynas fundere quam seculares, tantquam pauperum patres. Alioquin si dominium non haberent, quicquid superflui expederent, contra iustitiam vsurparent, & ad restitutionem teneretur: quæ quidem sententia acerbissima esset. Sed quia hic articulus illic habiturus est proprium locum, supersedendum interim. Fortasse verò hic D. Thom. inter episcopum ex seculo assumptum, & illum qui assumitur ex religione, noluit discriminari quantum ad redditus episcopales, sed quantum ad alias proprias possessiones. Cõcedit enim. 2. 2. quæst. 85. ar. 6. secularem episcopum posse habere proprium, quod denegat religioso. At verò forsan non est tam indispensabile votum paupertatis in religioso quàm castitatis. Nam postquam creati sunt episcopi, nonnumquam hac parte cum illis dispensatur. Et illos qui ad primam Apostolicam sedem assumuntur, notum est propria possidere: licet à voto castitatis, religioni annexo, non sint absoluti.

Ambiguitas in litera. D. Tho.

Solutio.

ARTICVLVS. III.

Verum ad commutationem vel dispensationem voti requiratur prælati auctoritas?

Post



ostquam visum est auctoritate cōmutandi dispēfandi; vota in ecclesia existere, videre restat an penes solos p̄latos sita sit. Et arguitur à parte negatiua. Potest

1. Argum. a parte negatiua.

vnusquisq; liber homo absq; p̄latis licentia religionē ingredi: per votū autē solenne religionis à quibuscunque votis in seculo editis absoluitur: vt habetur ca. scripturæ. extra. de voto, ergo citra p̄latis auctoritatē fit votorū absolutio.

2. Argumē

¶ Secundo, Dispensatio voti in hoc consistere videtur, quod p̄positi iudicio decernatur votum non esse obseruandum: at si p̄latus id pererā decernat, non subinde videtur subditus à voto absolutus: quia nemo contra diuinum p̄ceptum soluendi promissum dispensare valet: ergo p̄latis auctoritas nō sufficit. Imò verò nec requiri videtur. Si enim qui voto irretitus est, rectē censet in tali euentu non esse seruandum, continuo fit liber: siquidem votum eo casu non obligat quo malum est ipsum seruari: non ergo ad hoc munus auctoritas p̄latis necessaria est.

3. Argum.

¶ Tertiò, Si dispensare in voto, p̄fectorum esset potestas, tunc omnibus comperet: non tamen cuncti facultatem dispensandi habent in quocunq; voto: ergo hæc non est p̄latorum potestas quatenus p̄latis sunt.

¶ In contrarium existit, quod votum perinde ac lex obligat: ad dispensationem autem legis necessaria est superioris auctoritas: ergo & ad dispensationem voti.

Conclu si.

IN p̄senti articulo tametsi de sola dispensandi commutandi; auctoritate interrogatur, de causa pariter legitime dispēfandi respondendum est. Quare duabus est operæpretium conclusionibus respondere. Prior est, Ad votū dispensandum necessaria est superioris auctoritas. Nam vt hoc obiter verbum in tyronū gratiam non p̄terierim, non hīc loquimur de absoluteione à transgressione voti: quanuis enim postquam castitatem voueris lapsus carne fueris, tuus te parocius valet absoluere. Sed de dispensatione probatur conclusio. Votum, vt in superioribus commonstrauimus, est promissio quæ de re aliqua Deo fit, quæ illi accepta est & grata: quod autem Deo acceptabile sit & gratum, ex eius pendet arbitratu: atque adeo & iudicio p̄positi, qui in ecclesia vice eius fungitur: ad illum ergo spectat super votis dispensare: secundum illud. 2. ad Corin. 2. Nā & ego si quid donauī, propter vos, in persona Christi.

Probatio.

¶ Posterior conclusio, Ad voti dispensationē ac perinde ad commutationē, quæ in minus fit

bonum, requiritur causa. Probatur primò auctoritate modo citata. Nam vbi ait Paulus in per **Probatio:** sona Christi, auctoritatē designat: vbi verò subdit, propter vos, causam subsignat legitime dispensandi: quæ quidem in bonum ecclesiæ referri debet: alioquin in honorē Christi non cedit. Hoc enim iam supra in fine secūdi libri de legis dispensatione demonsttrauimus: nam cū lex non nisi propter bonum publicum statuat, fit vt nisi eiusdem gratia licite dispensari queat. De voto autē non longē dissimilis est ratio: nam postquam quis fidē suā Deo obstrinxit, non debet eius vicarius promissum remittere, nisi in bonū ecclesiæ cui ipsum Christus p̄fæcit: aliās non esset fidelis dispensator, sed dissipator iniquus.

¶ Circa priorē conclusionē discrimē in primis recolendū est, quod supra inter eos constituimus, qui irritare vota possunt: atque eos quibus solum incumbit dispensare. Functio enim prior potestatem ecclesiasticam non exigit: quare parentibus, maritis, & dominis conuenit. Posterior verò solis incumbit p̄latis: qui tamen irritare non perinde valent nisi religionis p̄positi: quoniam his vtraque competit facultas.

¶ At de cōmutatione rimandū est, vtrum citra superioris auctoritatem priuatim fieri queat. Syluest. namq; verbo, votū. 4. §. 7. in partē negatiuam inclinat: nimirum affirmans quod nec cōmutatio in melius absque p̄latis auctoritate fieri possit. Haud tamen opinio hæc veritate pollet: quoniam nec eius testimonia firmata sunt. Distingvendū igitur. Aut enim simplex votū in illud mutatur quod manifestum est esse melius: aut in illud de quo id quoquo pacto ambigitur. Si enim liquet cōmutationē in melius fieri, tunc superioris auctoritas non exigitur: vt Caietanus hic probē censet. Huic namque veritati & rationes suffragantur & testes. **Caietan.**

Est enim assertio, tum capituli, peruenit. 3. extra de iureiurando, propositum aut promissum nō infringere qui in melius illud commutat. Et in capitulo citato, scripturæ de voto. ob id vota in seculo facta extingui censentur per solenne religionis, q̄ omnia mutantur in melius: quæ quidem cōmutatio priuata fit auctoritate eius qui se religioni addidit. Sed & ratio nihil est minus efficax. Cum enim voti obligatio ea sit prorsus vt quod vouisti reddas, quando id perfoluis quod constat, tum melius, tum perinde creditori acceptius & gratius, cumulator fit à te solutio. Cum ergo Deum, qui inefabili infallibilique iudicio perpenfor est rerum, constet quo res meliores

Dubitatio.

Opi. Sylue.

Refellitur Syluest.

Verā solutio.

Caietan.

Ratio p̄terite assertio.

res sunt, gratiores acceptioresque habere, non est dubium quin qui votum in melius commutat, cumulatius ei soluat, atque adeo nulla indigeat praelati auctoritate. Accipe ad rem confirmandam exemplum. Si quis cereum, verbi gratia, Deo vouit, aut ouem, aut bouem, & loco illorum argenteum calicem Ecclesiae largiatur, quis ambigat voto satisfecisse, & aditumque; & tutorem Ecclesiae imprudenter atque infideliter agere, si solutionem repellent. Nec vero iura ciuilia huic obstant veritati: nam mutuum, ff. si certum petatur, solum habetur quod aliud pro alio inuito creditore solui non potest: nam inter homines non quicquid melius est, acceptius fit creditori: vel quia non est ei tam utile: vel quia non est tam gratum: vel alia de causa: quod respectu Dei contingere non potest. Imo dum nobis constat rem esse meliorem, constat eum magis acceptam habere: atque adeo semper in talem solutionem consentire: iuxta illum Institutio, titu. quibus modis tollitur obligatio. Consentiente creditore, aliud pro alio solui potest. Adde quod forte si certum esse posset rem esse aequalis apud Deum valoris, inconsulto praelato posset fieri commutatio. Sed tamen non est tadeo tuta: quin dum agitur de aequalitate, alienum requiritur iudicium. Nam commutatio si solo debitoris arbitrio fiat, auctiorem solutionem videtur exposcere. Nec vero simplex modo votum commutari in melius potest auctoritate priuata, verum & solenne religionis in auctiorem aliam, ac perinde altiore: ut permittitur, ca. licet de regularibus. Haud tamen commutari in aliud votorum genus. Sicut nec dispensari. ¶ At vero quando in dubio est vtrum mutatio in melius, an in minus bonum fiat: nempe vbi compertissimum non sit opus esse excellentius, semper est auctoritas praelati necessaria. Quocirca votum simplex castitatis mutari priuatim non potest: quia nihil in votis melius aestimatur. Nec votum Hierosolymitanæ peregrinationis nam postquam hæc soli Papæ reseruantur, nullus alius ea commutare potest. Quin vero nec votum abstinentiæ, nec alia personalia tuto citra præpositi decretum mutantur. Eo potissimum quod quoties votum in leuius mutatur, non nihil habet dispensationis admittum, quandoquidem remissius sit vinculum. ¶ Qui sint autem praelatorum ordines, quibus facultas ad sit dispensandi, ex iure canonico explorandum est. Primum omnium Antistites omnes nisi per Pontificem Maximum prohibiti essent, suo ordinario munere super omni voto in sua

quique Diocesi, veluti Papa in toto Christianissimo, dispensare possent. Attamen quoniam maioris fidei causas, ut extra, de baptismo & eius effectu, admonetur: ad summum Ecclesiae caput Christi vicarium deferri decet, quinque votorum species ipsi sunt iure reseruata. Nempe votum religionis, & votum castitatis perpetuæ, votumque peregrinationis Hierosolymitanæ, Romanæque; ac Compostellanæ. Tamen si Romanum, Compostellanumque votum solum est vsu reseruatum Romanæ curiæ: nam iure solum excipitur votum Hierosolymitanum: ut patet, cap. quod super his, & cap. ex multa, extra, de voto. Imò vero cum reseruationis ratio ea illie supponatur quod eiusmodi votum in subsidium terræ sanctæ suscipitur, adnotauit ibi Panor. illud tantum esse Papæ reseruatum, quod illa ratione suscipitur. Quare si fiat, inquit, ex deuotione & non pro subsidio, episcopus posset dispensare. Attamen consuetudo aliter habet, cui ideo standum est. Quare dispensatio episcopi non teneret. ¶ Præter hæc ergo vnusquisque episcoporum potest super omni voto simplici suorum parocianorum dispensare. Hæc autem in Archiepiscopo facultas, ad dioceses sibi suffraganeas non extenditur: quoniam cura ei non incumbit animarum ordinaria nisi in sua diocesi: etsi in causis forensibus ad ipsum fiat promouatio. ¶ Abbates item & religionum præfecti non solum generales ac prouinciales, verum & conuenticuales eadem vigent dispensandi auctoritate: nam hac parte veluti antistites ordinarij suorum sunt subditorum. Haud tamen ad vota secularium qui sibi sunt subditi, eadem facultas nisi de speciali priuilegio protenditur. Et est generalis regula, quod dispensandi facultas eadem vbique est commutandi: quandoquidem Diuus Thomas ait, maior est dispensandi quam commutandi. Discrimen autem Panormitani super capitulum, proposuit, de concessione præbendæ, videlicet Papæ dispensationem, absolutam esse relaxationem totius obligationis: episcopum autem non prorsus vota commutare, sed relaxare, nullum habet aut iuris, aut rationis fundamentum. In illo namque capitulo sic Papæ conceditur dispensandi facultas, ut episcopis non interdicatur. Parocij vero curati, quia iurisdictionem non habent, eadem dispensandi auctoritate carent. Nec vero Archidiaconi eadem funguntur. At de his iura sunt consulenda. ¶ Ex his fit consequens, episcopum super voto castitatis non perpetuæ, sed temporalis dispensare posse. Nam cum ordinaria

Panormita.

Regula generalis.

Panormita.

I. Corollarium.

pote

potestate omnia ob causam posset tollere vota, cohibitiones, & exceptiones restringendæ sunt vt sonant, & ideo quia non eis excipitur nisi votum perpetuæ castitatis, fit, vt temporalia illis relinquuntur.

Secundum.

¶ Sequitur subinde etiam religionū præpositos posse in votis subditorū dispensare transgredi ad altiorē religionem: quanuis illud, vt in quæstione superiore diximus, irritare nequeat. Est enim latum interstitium: quod irritare est voluntatem alterius coercere: dispensare verò non nisi spontaneæ petitioni subditi annuere. Prælati autem prohibere nequit subditum transire volentem ad feliciorē frugem. Si autem ille vult sub eius obedientia permanere, poterit tum super eiusmodi voto ab eodem prælato dispensari: quandoquidem illud non est simpliciter votū religionis, quod Papæ reseruatū est, sed votum transitus ab vna ad alteram: & huiusmodi exceptiones, vt modo dicebamus, restringendæ sunt.

Dubium.

¶ Vnum verò dubium quæstione. 2. in hunc locum reposuimus de voto pænalis religionis & peregrinationis Hierosolymitanæ, vtrū per inde referentur Papæ, ac si absoluta essent. Vouisti, verbi gratia, à tali peccato, vel à re qualibet alia, quæ tibi erat incōmoda cauere: adhibita cautione si contra faceres, monachale institutum suscipere, aut Hierosolymā ire. Quod quidem votorum genus, vt frequentissimè inter in cōstantes adolescentes in vsu est, ita maximè in Dei despectum & vilipendium fit: quia nemo est qui illud impleat. Quare eiusmodi vouentes acerbissimo pœnæ rigore essent à confessarijs vulnerandi. Dubium ergo est, vtrū postquam (vt semper accidit) malum illud admiseris, dispensatio sit Papæ reseruata. Etenim negatiuè argumenta hæc pugnant, quod tale votum non est propriè conditionale, veluti illud, Si pater obierit, monachus fiam. Nam illi qui hoc secundo modo vouet, cordi est religio, ad quam ideo eius dirigitur intentio. Quare posita conditione votum fit firmum: qui autem in pœnam sibi ingressum religionis comminatur, non est ad religionem, affectus, neque voti intentio illuc fertur, sed in cautionem illius mali, putà vt à ludo vel mœchia sese cohibeat. Quapropter citra dubium est, ante illud admissum malum posse ab episcopo dispensari, & à quocunq; prælato qui auctoritatem habet super illud votum directum. Hæc ergo ratio probabilem hanc partem facit, quod etiam post commissum illud malum sit ab eodem prælato citra Papam dispensabile, quādoquidem non

est directū votum religionis. At nunquam mihi hæctenus hoc potui satis persuadere: nam etsi sit non votum directum religionis, nihilominus posita conditione fit obligatio ad religionem quæ ex vi voti nata est & confirmata. Et ideo omnino timeo aliud asserere quàm quod sit pontifici Max. reseruatū. Tametsi fatear non tantam causam ad eius dispensationem requiri, ac si votum esse absolutum.

Solutio.

¶ De causis subinde dispensandi & commutandi vota, discrimen perpendendum est. Per dispensationem namq; & vinculū prorsus voti dissoluitur, & eius materia tollitur. Quapropter bonum quod est dispensandi causa, vtrāque rationem cōpensare debet: scilicet vt maius sit quàm erat materia voti, & quam erat vinculū quod ad religionis latræq; virtutem pertinebet. Cōmutatio autē voti vinculū non dissoluit, & ideo non alio opus est quàm vt materia sit melior si mera est cōmutatio. Ecce regulas in præsentiarum constitui solitas. Sunt autem tum obscuræ, tum & fallaces, & ad vsum parū cōducentes, nisi accuratius explicentur. Et ideo ad huius explicationem cōmemorandæ sunt causæ dispensandi in voto. Superius enim articu. 1. tres ex mente S. Thom. retulimus, scilicet si votum sit malum, aut inutile, aut impeditiuum maioris boni. Hic autem ait debere huiusmodi causam cedere in bonū Ecclesiæ, ac subinde in honorem Christi: quæ quidem non sunt nouæ causæ, sed aliarum finis & explicatio.

De causis dispensandi & commutandi nota.

¶ Est ergo dubium quod hic mouet Caietanus, vtrū ad dispensationē voti semper requiratur causa quæ eius executioni obstet, videtur enim id S. Thom. in solutione secūdi affirmare: vbi ait quod si prælatus in voto simplici religionis dispensat, nulla apparēti causa obstante, dispensatio nō tenet. In contrariū autē facere videtur quod cōmutatio sine vlla obstante causa sit licite: & tamen idem apparet vtriusque iudiciū. Itē quia nōnunquam votum dispensatur, etiā si impleri possit, propter aliquod publicū emolumentum. ¶ Ad istorū ergo dilucidationē per hæc respondetur documenta. Primū ad voti dispensationem necessaria est causa obstans. Vbi notādum tripliciter posse causam obstare: videlicet, vel ex natura materiæ voti, vel ex parte vouentis, vel ratione communis boni. Ex parte materiæ: Primum si illicita sit. Et tunc malignitas eius obstat. Si verò sit inutilis, inutilitas etiam ipsa quodāmodo impedit. Nam opus vanum nō est Deo gratum. Et in his casibus non opus est quod causa illa dispensandi præstantius sit bonum quam voti

Dubium. Caiet.

1. Documentum.

voti vincula non absolute consideratum: sed quā vinculum talis voti, scilicet mali, vel inutilis: quod proinde minime est pretij: & ideo in rem parui momenti mutari potest aut prorsus tolli. Potest secundo impedimentum intercedere ex parte vouentis: puta eius infirmitas aut debilitas ob quam commodē non potest illud implere. Et tunc etiam in commutatione pensanda est illa infirmitas, vt commutatio remissior fiat & elementior. Imò tanta esse potest vtilitas obligatio simpliciter dissoluenda. Sed potest tertio obstaculum ex parte communis boni existere. Vt si vouisti ieiunium quod tibi impedimentum est studendi aut prædicandi: omnia enim talia bona cedunt in bonum commune. Et tunc verum habet regula, quod bonum illud voto obstans, propter quod fit dispensatio, debet a stimari pretiosius quàm erat materia, & ipsum voti vinculum. Pariter si Hierosolymitanam peregrinationem voueris: & expedit ecclesia vt aliter ei inseruias.

Vel si voto simplicitate ad religionem obstrixisti: sed ad cōmunem pacem reipublicæ confert vt uxorem ducas. Tunc enim licite fit dispensatio: quia commune bonum tui obstat voti executioni. Si autem in tuum tantum bonum particulare cederet, minime eadē dispensatio liceret.

¶ Ex illis consequitur, ad commutationem, quæ mera est commutatio, hoc est quæ in melius fit, nullam exigi prorsus obstantē causam, sed satis est vt ad finem magis conducatur. Exemplum extat in. ca. quod super his. de voto. vbi mulierū vota visitandi terram sanctam permu- tari sinuntur in eleemosynas: nō quod executioni voti quippiam obstat: sed quod in subsidium terræ sanctæ, plus mulierū pecunia, quā presentia confert. Quando verò cōmutatio fit in minus bonum, semper requiritur causa obstans. Quoniam tali commutationi admista est dispensatio: nempe non nulla voti relaxatio.

¶ Hinc ergo fidelis dispensator & prudens colligat vt dum voti impedimento satis per commutationem succurritur, illo vtatur citra dispensationem remedio: aliàs infidelis esset: nā omnimoda dispensatio, citra necessitatem, culpa non caret: neque dispensantis reatus petentem excusat, quin eodem complicetur. Tame si maior sit in dispensante. ¶ Hic autem forsi tan sedulus lector inquirat, vt r̄m sit maioricū difficultate dispensandū, lex ne an votū? Vtrinque enim extant argumenta. Lex nanque quia in cōmune bonum ponitur, & vniuersos ciues ligat, apparet sanctius esse custodienda quàm votum. E contra. io verò quia votum

fit Deo, atque adeo ad virtutem attrahit et religionis, videtur maiorem causam dispensandi requirere. Vix ergo respondere ad hoc certa regula possumus. Igitur aliqua esse potest lex, quam dispensatione violare pecciosius sit quàm particulare votū tollere. Aliquod vero e conuerso potest esse votum, cuius dispensatio maius sit religionis offendiculum. Causæ autem legitime dispensandi late. i. q. 6. commentantur: can. requisitis, & ibi glos. & can. necessaria. & subsequenti. Sunt enim pensanda tempus, vtilitas, persona, & rei qualitas. ¶ Vtrum verò illa dispensandi causa, ceu legitima & idonea admittenda sit, quod illi qui voto tenetur, graue molestumque sit illud explere, iam loco citato in fine libri primi respondimus: quod quādo molestia ac difficultas ex re ipsa nascitur, nempe quia res est ardua & viribus impar, tūc causam offert ad dispensandū legitimā: tamen quando ex corrupta affectione & morbo vouētis procedit, profectò non est legitima causa: nā cum in hūc finem voueris, vt morbo tuo prauoq̄te habitui medearis, id ipsum in causam proferre, vt ab eodem religeris voto, non est fidei sinceritatem seruare. ¶ Post hæc de priuilegijs quæ in diplomatibus Cruciatæ ad votorum dispensationem indulgentur, hoc notandum est, quod non sunt perinde intelligenda atque facultas absoluendi à peccatis reseruatis. Facultas enim in peccata ad illa etiam extenditur, quæ quisque postq̄ Bullam suscepit cōmisit. Priuilegiū verò dispensandi in voto, illudve cōmutandi, non nisi de illo voto intelligitur quod antè edideras quàm diploma suscepseris. Nam dispensatio voti nihil ad forum poenitentiae attinet: sed est alia distincta facultas, quam Pontifex suscipienti Cruciatæ bullam tunc super votum quod commiserat indulget: ac si tunc dispensationem ipse postulasset. Etenim cum vota ad religionem pertineant, tantique subinde æstimata semper fuerint in Ecclesia, incongruens esset vt alicui antequam votum emiserit, facultas fiat, vt quoties emiserit, possit ab illo per dispensationem liberari.

¶ Rursus circa eadē diplomata animaduerten- dū est, quo tenore eadem indulgeatur facultas, nā si exprimitur vt super nullo voto dispensatio fiat, nisi eleemosyna in subsidium belli erogata, tunc non tam facultas dispensandi, quam cōmutandi aut redimēdi votū: atq; adeo talis eleemosyna pro ratione voti per prudentiā dispensantis taxāda est. Si autē facultas simpliciter fiat dispensandi, tūc admoniti sint dispensatores, nō illis fieri absolutā dispensandi licentiā,

Solutio.

Virtute diplomatis nequit dispensari nisi in votis antecius susceptionem commisit.

Dubitatio.

sed si legitima intercesserit causa: nam verbum absolute prolatum, secundum tenorē iuris intelligendum est. Neque id demum tacitus præteribo, quod crediderim nullo diplomate in fauorē alicuius monasterij, aut hospitalis, aut subsidij indulto, facultatem fuisse vnquam concessam dispensandi in voto religionis, aut perpetuæ castitatis. Hoc propter Bullam admonitū dixerim, quæ in fauorem D. Antonij circumfertur: vbi si verba cortice tenus audias, eadem illic facultas cōprehendi videtur: quandoquidem generale conceditur priuilegiū: dispensandi in voto, exceptis illis Hierosolymitanæ Romanæq; peregrinationis. Attamen eodem verborum contextu accuratius perspecto constat, minoris voti exceptionē liquidum esse testimonium exceptionis maioris. Sed hic latet fallacia, quæ votum religionis & perpetuæ castitatis ab ipso vetustissimo iure excepta sunt. Et ideo nisi exprimatur facultas super eisdem dispensandi, non comprehenduntur sub generali clausula, sed semper intelliguntur à iure excepta. Votum autem Hierosolymitanum, quia recētiori iure excipitur, necesse habet expresse excipi, quando non conceditur.

*Nulla hæc
nus diplo-
mate edes-
sa est facul-
tas dispensan-
di in voto re-
ligionis aut
perpetuæ ca-
stitatis.*

Ad. 1. arg.

AD primum igitur argumentum quæstionis conceditur omnia vota quæ in seculo fiunt cessare per solēne religionis, vt capitulo citato habetur. Haud tamen prorsus illa cessatio fit priuata auctoritate vouētis. Imò fit per legem ecclesiæ, quæ optimē cēsuit, vt qui vitā secularem in monachatum mutauerit, ab illis particularibus votis liberetur, quæ ad directionem eiusdem secularis vitæ ediderat, nam particularia in illo vniuersali clauduntur, quo tota vita perpetuò mācipatur religionis obsequio. Præterquam quod religionis onus alias secum sarcinas non fert. Quia ratione supra dictum est, illa etiam quæ post professionem monachus emittit, irritari posse à prælato.

*Ad. 2. argu.
S. Thom.*

Inter respondendum autē ad secundum confutatur primo D. Thomas quorundā opinionē, qui aiebunt, prælatos oēs pro suo libito perinde posse super vota subditorū etiam seculariū dispensare, vt dictum est posse parentes illa irritare quæ filij legitimæ ætatis emiserint: nulla scilicet interueniente causa. Quorum ratio erat, quod in omni voto intelligitur exceptio auctoritatis prælati. Imò vero Palud. in. 4. d. 39. q. 5. hæc eadē ratione vtitur ad probandum Papam dispensare posse super voto solenni. Huic ergo opinioni asseueranter D. Thomas contradicit, vbi fundamentum istorū subuertit: nam prælatus, nec verò maximus, dominus est absolutus aut legum aut voluntatum subdi-

Paludani

torum, sed merus dispensator: idemq; non in destructionem, sed in edificationem corporis Christi: vt. 2. ad Corinth. 10. ait Paul. deo sicuti præcipere non valet quæ Deo displicent nēpe peccata, ita nec illis, ne fiat, obstare, quæ Deo sunt accepta. Quare vnusquisq; subditorum absolutam habet potestatem vouēdi, à prælato independentem: ac perinde in voto, nulla subintelligitur superioris voluntatis exceptio: nisi parentis (vt diximus) ac prælatorum religionum. At vero spectat postea ad episcopum prudētī maturoq; iudicio perpēdere, an causa aliqua interueuiat dispensandi.

¶ Ex his infert D. Thom. tripertitā regulā, nēpe quod in manifestis; videlicet vbi manifestus est error prælati, tunc dispensatio nō excusaret à culpa. Vt si prælatus, sine apparenti saltem obstante causa, super votum religionis dispēsaret, si aut, inquit, esset causa apparēs, per quam res in dubium vertetur, stari tunc posset iudicio prælati dispensantis vel cōmutātis. Non tamen iudicio vouētis proprio, quia ipse Dei vicem non gerit. Nisi forte casu quo voti materia manifestè illicita esset, neque ad superiorem opportunus pateret recursus. Quoniā tunc, vt dictum est, episcopice locus pateret.

¶ Circa hæc ausē S. Thomæ asserta nonnullæ occurrunt dubitandi rationes. Prima circa illationem illius enthymematis, Prælatus prohibere non potest virtutum officia: ergo neque pro libito dispensare. Etenim aut nomine virtutis intelligitur materia voti, aut id ipsum quod est vouere. Prior enim sensus esset huiusmodi, Prælatus non potest cohibere subditos ne ieiuent, aut orent, aut peregrinentur, &c. ergo nec potest pro libito tollere vinculum huiusmodi operum. Quæ quidē argumentatio dupliciter peccaret. Primo, quia nulla est illationis vis: nā etsi monasticus præfectus nequiret impedire quin liberè quis oraret, aut ieiunaret, posset nihilominus impedire votum: sicut maritus, licet iniquè ageret, impediendo ne vxor oraret, nihilominus posset irritare votum. Pariter ergo episcopus, licet nō obstaret subdito quin liberè exerceret virtutum opera, nihilominus tollere pro libito posset vinculum, vt scilicet non se nouo funiculo perstringeret. Secundo & antecedens eiusdem illationis est falsum: Potest enim prælatus in religione aliquando opus vnus virtutis propter aliam prohibere: videlicet ne orationi monachus vacet, sed infirmis seruiat: ne ieiunet, sed studeat. Si autem nomine virtutis, intelligit ipsum vouere, nec tunc solida erit argumentatio, quæ est hæc. Nō potest præcipere peccata, ergo neq; prohibere

*Prima dubi-
tatio circa
asserta D.
Thom.*

R r re, ne

re nē vota fiāt, aut facta pro libito tollere. Infirmetas enim consequētīz patet in religionis prælato, & parēte respectu filij: qui non pōt ei præcipere peccata, & tamen pōt eius vota cassare. ¶ Ad horum ergo intellectum notandū: alteram esse rationem superioris qui habet dominiū voluntatis subditi, quales sunt maritus, pater, dominus, & prælatus religionis: alteram verò prælatorum populi qui eiusmodi nō habent dominium, sed tantū spirituale iurisdictionē. Et D. Thomas non loquitur hīc de priore superiorum ordine, quorum est vota irritare: nam de illo rem iam articul. 8. & 9. expediuerat: sed loquitur de prælatis tantum quatenus prælati sunt, spiritualesq; iudices: quibus idcirco non irritandi, sed dispensandi suppetit facultas. Et de istis cōstituit pergit, quod cum nō sint dñi voluntatū subditorum, non sunt eorundem vota ex ipsorum voluntate pendentia: atq; adeo neq; in eiusmodi votis excepta subintelligitur Antistitis auctoritas, vt sint conditionalia: si episcopo aut Papa placuerit, sicut votum filij, aut vxoris, aut monachi. Quod quidem documentum per se est manifestum: & ideo Palad. atque alij qui contrarium sentiunt in hoc sunt excutienter hallucinati. Pontifices namq; non sunt domini subditorum, nec eorum voluntatum. Quare sicut matrimonia alijq; ciuium contractus, ita & eorum vota iisdem episcopis inconsultis firma & solida sunt. Hac ergo voti firmitate supposita, optimè procedit ratio S. Thomæ in utroq; sensu eorum quos nuper impugnabamus. In priori scilicet quod sicut non potest episcopus prohibere virtutum opera, putā ieiunare, orare, religionem ingredi, &c. ita neq; pōt eos prohibere quin eadem opera absolute uocentur quandoquidem non est dominus suæ voluntatis. Quare nullū est argumentum quod de parēte & vxore faciebamus. Itē & in posteriori sensu, vt nomine virtutis votū ipsū intelligat, pcedit etiā argumentatio: videlicet quod sicut non pōt episcopus aut Papa subditis peccata præcipere, ita neque potest opera virtutum, putā vota, quippe quæ absq; ipsius superioris consensu firma & solida sunt, prohibito impedire: atq; adeo neq; horum nodos & vincula rumpere. Atque hanc secundam arbitror legitimam esse mentem D. Thomæ.

Dabiam. ¶ Sed dubiū de sensu conclusionis restat, qui ait, dum prælatus sine vlla saltē apparenti causa dispensat, eiusmodi dispensationē nō excusare à culpa. Triplicē enim intelligentiā verbū hoc paratur: nempe quod prælatus dispensans non excusetur à culpa: & de hoc non dubi-

tatur quin vera sit: nam peccat vel contrapudentiam, vel contra fidem dispensandi. Secundo quod nec subditus dispensationem procuras culpa careat: quod etiam certū est. Nā qui rem iniustā procurat, reus est noxiæ. Sed tertius sensus esse potest, quod etiā post dispensationem non excusetur à culpa si illa vtatur, quasi dispensatio non teneat. Et de hoc sensu suboriri alicui potest dubitatio: nam postquā dispensatum est, videtur subditus absolutus.

At verò D. Thomas oēs tres sensus astruxisse videtur: nam ait, quod sicut non potest prælatus peccata præcipere, ita neque pro libito dispensare. Præceptum autem illud nullius esset vigoris: ergo neq; dispensatio. Et in hanc partem in calce lib. 1. sententias secuti maiorū subscripsim⁹: nēpe quod si Papa vel Episcopus in legibus suis dispensat, quāuis aliquando iniquè id faciat, nihilominus dispensatio tenet. In his autem quæ de iure diuino pendent, quale est votum, & promissorium iuramentum, vbi manifestè constat nullam intercessisse causam, euanida est dispensatio: quoniā cū iam res debita Deo sit, non potest Papa illud gratis sine causa quæ Deo saltem appareat accepta, condonare. ¶ Ad tertium deniq; respon-

detur: nullam esse consequentiam, quod si ad prælatos functio dispensandi spectet, omnibus æquo iure competat. Maximus enim Pōtifex qui vicem Christi gerit, plenariam habet in ecclesia potestatem in omnia vota, quæ sint dispensabilia: quod D. Thomas ad excipiendam solēne votum religionis apposuit. In ea verò quæ inferiora sunt, potestas se inferiorū prælatorum prolata: vt pote ad quos necesse est identidem recurrere. Quare excepto voto religionis & perpetuæ castitatis exceptarūq; peregrinationum dispensare valēt: nempe in votis orationum ac ieiuniorum, reliquarūq; peregrinationum. Sed S. Thomas non excipit nisi Hierosolymitanam: quia forsan sua etate nulla alia erat excepta.

¶ At forsan hic quispiam eundem sanct. doctorem cōtradictionis redarguat. Dixit enim in. 4. d. 39. quæst. 1. arti. 4. omnia vota perpetua reseruari Papæ: hic autē ait super votum ieiunij posse ab alijs prælatis dispensari, & pariter orationis: quæ nihilominus possunt id perpetuum fieri. Respondetur autē, vota illic appellare perpetua, quæ per se dū absolute eduntur, perpetuitatem habēt annexam: vt est votum religionis & castitatis: qui enim absolute castitatem votuit, perpetuam intelligit. Votum autem ieiunij & orationis nisi perpetuitatis conditio exprimat, non affert il-

Solutio

Ad 3. Art.

Scruples

Solutio

lam

lam ex sua natura. Et ideo quanuis in perpetuum fiant, possunt ab inferioribus prælati dispensari.

QVÆSTIO QVIN-
ta, De religionis voto in
particulari.

ARTICVLVS. I.

Verum religionis votum ad statum per-
fectionis attineat.



VONIAM bifariam
quæstione. 2. dicebamus vo-
tum fieri solenne, videlicet,
vel per religionis susceptio-
nem, vel per clericorum cõ-
secrationem: neq; de eius-
modi solennitate, alijs se ad

dicendum insinuantibus, satis illic nobis dice-
re licuit, operæ prætium duximus, nè truncum
tractatum hunc relinqueremus, singulas quæ-
stiones de huiusmodi votis hic tandem adhi-
bere. Alteram scilicet de voto religiosorum, ac
de voto clericorum alteram. Arguitur ergo sta-
tim quibus nos hæretici argumentis oppug-
nant, religionis votum nihil ad statum perfe-
ctionis attinere. Religionis tum vox, tum etiã
res ipsa, vniuersæ Christianæ familiæ sunt cõ-
munes: est namq; religio cultus patriæ, secun-
dũ illud Cicer. 1. de Officijs, Religio est quæ
naturæ diuinæ cultum & religionem affert:
quod quibus non solum Christianis omnib;,
sed etiam cunctis mortalibus competit. Quod
si aliquibus per Antonomasiã tribuendum
hoc nomen esset, soli sunt sacerdotes, sacrorũ-
q; administri, qui Hierarchicas religionis actio-
nes exequuntur: falso ergo nomẽ hoc sibi mo-
nachi arrogant. ¶ Secundo arguitur, Perfe-
ctus in hac vita nemo esse potest: nã vt. 3. Phy-
sicorum auctor est philosophus, perfectũ est
cui nihil de est. In hac autem vita, vt habetur Ia-
cobi. 3. in multis offendim; omnes: vnde Pau-
lus. 1. ad Corinth. 13. Cũ venerit, inquit, quod
perfectum est, euacuabitur quod ex parte est:
temerarium ergo est atque impium, nomen
perfectionis in hoc lubrico seculo nobis usur-
pare. Quod si aliquid in terris perfectionis ex-
istit, illa in charitatis culmine & fastigio po-
sita est, secundum illud ad Colossen. 3. Super
omnia charitatem habete, quæ est vinculum

perfectionis. Non ergo in monasticis consilijs
perfectio eminet. ¶ Tertio deniq; ad rẽ proxi-
mè arguitur, Si religiosorũ status ad perfectio-
nẽ pertineret, eò præsertim quod in consiliorũ
exercitio quæ monachi profitentur, perfectio
collocaretur: hoc autem falsum est: imò Chri-
stus sic nos Matth. 23. instituit, vt in illis duo-
bus magnis mandatis, dilectionis Dei & pro-
ximi, pẽdere intelligeremus vniuersam legem,
& prophetas. ¶ In cõtrariũ est q̃ vetustissim;,
Dionysius. 6. capite cœlestis Hierarchiæ post
Antistites religiosi quoque perfectionem tri-
buit: quos monachos, & suo idiomate triapã-
das, id est Triadi perfectè famulãtes nũcupat.
De quibus subinde ait eos, qui nominãtur Dei
famuli ex Dei puro seruitio & famulatu vniri
ad monachalem perfectionem.

Argumentum quæstionis huius locupletè
A. D. Thom. v; pleraq; omnia & luculenter
edisserit. 2. 2. q. 84. & infra summam: hic ve-
rò & ad rẽ præsentem accõmodè octo conclu-
sionibus respõdebimus: quibus ab ijs qui mo-
nachos dilacerãt, eorũ instituta protegamus.
¶ Est ergo prima conclusio, Perfectio Chri-
stianæ vitæ, ad cuius fidẽ suscipiendã adorãdã
& collẽdã vniuersus obligatus est orbis, in solo
charitatis culmine secundum suam essentiã &
substantiã posita est. Conclusio liquida est. In
hoc namq; vniuscuiusq; rei perfectio cõsistit,
quod suo supremo fini vnatur: per vnã autẽ
charitatem & angeli & homo Deo vniantur,
qui vtriusq; creaturæ finis est: ergo incharita-
tis fastigio nostra consistit perfectio. Secundũ
illud citatum Apostoli, Super omnia charita-
tem habete, quæ est vinculũ perfectionis. Cũ
verò audis, vniri, nõ intelligas, adipisci, assequi
& comprehendere: hoc enim per visionẽ Dei
fit, in qua proposita nobis est nostra feliçitas.
Nam quandiu in hoc corpore positi sumus, vt
ait Paul. peregrinamur à Domino: atque adeò
ipsum non attingimus: sed voluntatem habe-
mus præsentem fieri ad ipsum: quod cum fa-
ciem eius conspexerimus, obtinget nobis. Per
charitatem autem sic cum ipso conglutina-
mur, vt cum anima corpus, secundum illud
Ioann. 4. Deus charitas est, & qui manet in
charitate in Deo manet & Deus in eo. Nam
si Physicam consulas, tam in anima corpus
est, quàm in corpore anima: sed diuersimodè.
Est enim corpus in anima tanquam contentũ
in continente: hoc est in eo à quo esse & quic-
quid est recipit. Et eo modo nos sum; per cha-
ritatem in viuificante nos Deo. Sicuti secun-
dum naturam in eo viuimus, mouemur, & sum-
mus. Sed est vicissim anima in corpore tanquã
forma

3. Argumẽ.

Dionysius.

D. Tho.

1. Conclu.

Probatio.

Paulus.

1. Argumẽ.

Cicero.

2. Argumẽ.

Jacobus.

Paulus.

forma in subiecto, atq; per quandam similitudinem: sic Deus in nobis per charitatē est: quæ forma existit qua nostra perficitur anima: secundum illud Ioan. 14. Qui diligit me diligitur à patre meo, & ad eū veniemus, & mansio- nē apud eū faciemus. In hoc ergo vicariæ charitatis glutino, qua & nos prior Deus diligit, ac subinde à nobis vicissim diligitur, salu- gium nostræ perfectionis cōsistit. Vnde. 1. Ioan. 3. Nos scimus q̄ translati sumus de morte ad vitā, quoniā diligimus fratres. Et subditur, Qui nō diligit manet in morte. Consulto tā nen di- ximus, secundam essentiā & substantiā: quoniā quodāmodo ex aliarum quoq; virtutum famulatu eadē perfectio pendet: nemp̄e quorū adminiculo nutritur ac protegitor: secun- dū illud ad Ephesi. 6. Accipite armaturā Dei, vt possitis resistere in die malo, & in omnibus perfecti stare. Armaturam autem Dei appel- lat cōtinentiā, qua lumbos succincti, in veri- tate persistimus: loriciā iustitiæ, & scutū fidei, &c. ¶ **2. Conclusio.** Eadem perfectio in præceptis duobus magnis charitatis consistit: scilicet, Diliges Dominū Deum tuum: & pro- ximū sicut te ipsum. Neque verò quenkum conturbare debet quod & in charitate perfe- ctionē consistere profitemur: & rursus in eius præceptis. Prioris enim sensus est, eadē ipsam charitatem nostram esse perfectionem: poste- rioris verò per præceptorum obseruantiam conseruari, foueriq; & augeri. Conclusio hæc tum testimonio Christi supra citato stabilitur, In his duobus mandatis omnis lex pendet & propheta: tum etiam ad superiorem protinus consequitur. Etenim si charitas ipsa perfectio est nostra, cōsequēs est, vt ex eius obseruatiōe præceptorum eadē perfectio salutis nostræ dependeat: secundum verbum Christi, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Tametsi non eodem gradu. Essentia namq; perfectionis nostræ in charitate Dei sita est: secundum tamen hanc in charitate proximi. Quin verò ob id se- cūdus charitatis gradus ad eandē attinet perfe- ctionem, q̄ dilectio proximi nihil aliud quā quidam Dei amor est: iuxta illud. 1. Ioan. 4. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, & fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non dili- git fratrem suum quem videt, Deum, quē non videt quomodo potest diligere? Etenim cum Deus omnium sit parens nostrūm, quos inti- mē charos habet, nemo eum ex corde diligit nisi & filios eius diligit, quos ipse diligit. ¶ **3. Conclusio.** Tertia cōclusio, Præcepta hæc charitatis nul- lū nobis præfigunt diligendi modum. Probatur: quoniam præcepta admetiri debent ipso

rum fini: iubemur ergo eiusmodi præceptis sic Deum diligere & proximum, vt vterq; diligi- bilis est: modus autem diligendi Deum, vt ait Bernardus, est sine modo diligere: ergo eius præceptum nullum præfigit modum, scilicet vt hoc aut illo gradu à nobis ametur, alij sic, alij verò aliter, sed absoluta est diligendi præ- ptio. Nec verò ex eplū huius de est quod nobis natura, pfert. Etenim vt. 1. Politicorum acutē Aristoteli perspectum est, siq̄ inter finē & me- dia differt, quod finis, cū sit per se bonus, ab- que modo & termino diligitur: nemo enim si- bi præfinit quantum sibi salutis velit: sed quia quò maior, eò melior, sine limite exoptatur: medicamina verò quia totam bonitatē à fine fortiuntur, non quo maiora sunt, eo meliora: ob idq; non infinitum, sed sub pondere & mē- sura, tum ab ægroto optantur, tum & applicā- tur à medico. Deus ergo quia supremus est fi- nis, sine modo iubetur amari: atq; hoc illa ver- ba sonāt, Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota mente tua, & ex to- tis viribus tuis. Proximus autem, tametsi non vsque adeò absque modo sit diligendus, sed modus ille præscribitur, Et proximum tuum sicut te ipsum, tamen & modus ille quandam præ se fert infinitatis imaginem: nā homines, etiam quadatenus absq; modo seipfos diligūt; imò verò dum verē se diligūt, illam sibi debēt æternam felicitatem absque vllō modo exoptare, eandemq; reliquis. Cōsistit igitur essen- tialiter nostra perfectio in illis mādatis, quibus absque modo iubemur Deum proximumque diligere. Vnde Aug. lib. de perfectione iusti- tiæ. Cur ergo, inquit, non præciperetur nobis ista perfectio, quam in hac vita non habeat, scilicet in gradu perfectissimo, quæ non venialem offensionem admittit. ¶ Existit autem contra conclusionem hanc argumentum, Si perfectio Christianæ vitæ in eiusmodi charitatis præ- ceptis cōsistit, quibus sine modo diligere Deū & proximum iubemur, cum eisdem præceptis cū- eti teneantur mortales, vniuersi cogentur in culmine perfectionis viuere, atq; adeo nemo esse valeret à culpa liber: quod impium est cō- cedere, diuinæque benignitati aduersum. Ad hoc autē respondetur non sic esse intelligendū absq; modo & termino positū esse charitatis mandatū, vt quemcūq; obligent fastigiū cha- ritatis tenere: sed vt vnusquisq; intelligat quò debeat diligēdo conari. Quare vt trāsgressiōis delictū quis euitet, satis est vt nihil contrariū charitati eiusq; præceptis cōmittat: vt in solu- tione ad secundū luculētius patebit. ¶ **4. Conclusio.** Reliqua omnia præcepta, tā illa quæ in

Bernardus.

Aristot.

August.

Argumentū.

Solutio.

4. Conclusio.

Ratio con-
clusionis.

in Decalogo expressa sunt, quã vniuersa quæ ad ipsorum rationes reducuntur: atq; adeò cuncta consilia ad perfectionem ipsam charitatis assequendam referuntur: ac perinde in ipsis tanquam in instrumentis perfectio nostra consistit: diuerso tamen modo in præceptis quam in consilijs. Nam præcepta sic charitati inseruiunt, vt impedimenta tollant, quæ vel ei cõtraria sunt, vt, Non furtum facies, Non mœchaberis, & reliqua quæ sub reatu mortali obligant: vel eandem tepefaciunt, vt venialia peccamina. Consilia verò, vt supra dictum est, illa rescindunt, quæ etsi licita sint, nec charitati prorsus inimica, tamen nonnulla sunt ad culmen progredientibus obstacula: qualia sunt rerum possessiones & matrimonia: quæ mortalibus innumera facessunt negotia. ¶ Valeant ergo qui monachorum institutis petulanter oblatrât: haud enim, vti nobis imponunt, sic in operibus consiliorum exercendis perfectionem collocamus, vt eius substantiã & essentiã in illis suspicemur subsistere: ne quæ verò eadẽ consilia præceptis anteferimus: vt pote quæ nõ perinde atq; illa necessaria existimamus: sed sic prorsus monachatum ad perfectionem spectare profitemur, sicuti accliuus compendiariaq; via ad perfectionem obtinendam expeditior est. Accliuus inquam incipientibus: nam prouectioribus planissima est. At qui hic fortè nõ sinister est sensus illius verbi Christi, Matth. 5. Qui fecerit mandata hæc minima & docuerit sic homines, magnus vocabitur in regno cœlorum. Qui quidẽ sensus Chrysostomum non latuit: & ideo à nobis illic perãplius locupletatus est. Apparet enim illic Christus consilia, quibus Apostolicum ordinem instituebat, minima appellare mandata: & nihilominus asseruit eorum cultores magnos appellari in regno cœlorum. Vnde nonnulla repugnantia prodire videtur: nam si minima sunt, quomodo eorum cultores magnos reddunt? aut si magnos reddunt, quomodo minima? Responso ergo est, consilia idcirco censerì minima, quod non sunt ad salutem necessaria veluti præcepta: quæ proinde maxima censeantur: quippe ex quibus nostra pendet salus, sed tamen qui hæc faciunt, eo magni vocabuntur, quod non solum præcepta seruat necessaria, verum illa quæ etsi licita sint, obstare nihilominus ei possunt, nõ tanto cõpendio gradibus charitatis ad eius perfectionem conari valeant. Vide quemadmodum nõ in consilijs perfectio cõstituitur, imò tam ipsorum quam etiam præceptorum perfectio in charitate posita est. Quare de ambobus ordinibus ait simul in Enchiridio Augu. Quæcunq; mandat Deus, ex quibus vnũ est, Non

mœchaberis: & quæcunq; non iubentur, sed speciali consilio monentur: ex quibus vnũ est, Bonum est homini mulierem non tangere: tunc rectè fiunt quum referuntur ad diligendum Deum, & in hoc seculo & in futuro. Et Abbas quidam Moyses, vt in Collationibus Patrum legitur, Ieiunia, inquit, vigile, meditatio scripturarum, nuditas, ac priuatio omnium facultatum nõ perfectio, sed perfectionis instrumenta sunt: quia non in ipsis consistit disciplinæ finis, sed per illam peruenitur ad finem.

¶ Quinta conclusio, Consiliorum observatio nõ solũ rationibus alijs, verũ & hac etiã adminiculu est ad altiorẽ obtinendum charitatis gradũ: quod cautionem præstant, vt præstantius ac tutius custodiãtur præcepta. Non dixerim consilia eum habere finem: votum quippe castitatis non in hunc scopum refertur, vt euitetur adulterium, vel fornicatio. Neque votum paupertatis refertur ad cauendum furtum: imo pluri mi qui hæc vouet, ab illis sceleribus liberi sunt. Quauis aliquẽ eadem ratione cõtingat eiusmodi vota suscipere: sed tamẽ hoc certum est quod consiliorum exercitium, clypeus præceptorum existit. Qui enim paupertatem ex animo delegit, elõgator est à perpetrando furto: & qui voto se castitatis obstrinxit, abstractior est ab adulterijs. Et qui pompis seculi valè dixit, à cædibus est, alijsque inferendis iniutijs tutior.

¶ Quare nulla arbitror violẽtia vaticinium illud Isaia. 26. in hunc sensum adduci, vbi propheta de vrbe fortitudinis loquens, cui est Saluator comparatus, ait, Ponetur in ea murus & antemurale. Muri. n. appellatione quid nisi legis præceptiones intelligamus, quibus, salus nostra circumseptæ proteguntur? Antemulare ergo, & vt sic dicamus, legis pomœriũ, haud ineptè consiliorum exercitium est, quibus Seruator noster legem Euangelicam circumuallauit. Ecce quomodo monachi non in suis institutis perfectionem collocant: sed vt August. verbis in de moribus ecclesiæ, vbi de ipsorum vita loquitur, vtamur, charitas inter eos si legitimi sint, præcipuè custoditur. Charitati virtus, charitati sermo, charitati habitus, charitati vultus aptatur.

¶ Sexta conclusio, Votum religionis in paupertate consistit, castitate, & obedientia. Ratio huius est quod religio in hoc, vt dictum est, collocatur, quod seculum deserat, vt Christum sequens gradibus charitatis proficiat. Huc enim attinet Paulinum illud verbum ad Gala. 6. Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quẽ mihi mundus crucifixus est, & ego mundo. Voluit enim eos qui apostolicum institutum amplexuri essent, sic mundum post

Chrysost.

Augusti.

¶ Conclusio

6. Conclusio.
Ratio conclusionis.

Paulus

Aristot.

terga relinquere, vt nō solum eū prorsus obliuioni traderent, verū & operam sedulò darent vt mundus ipsorum vicissim obliuisceretur. Atq; adeo vterque alteri sic esset alienus, ac si duo esēt cadauera: hęc autē abdicatio mūdi non aliter fit, quā si illa relinquamus, quibus nos mūdus retinet, Hęc vero, vt. 1. Ethicorum auctor est Aristoteles, tria sunt genere bona: nempe externa, & corporis, atq; animę: de quibus in sua. 1. cano. Ioānes. Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitę. Hęc ergo bona nē sua exorbitantia, vel charitatem propellant, vel eius feruorem tepesciant, præceptorum lineis, ac normis limitantur. Quare qui præcepta seruat, illis potest bonis licite vti: nam iustitię limina nō egreditur. Attamen quia etiam tunc nō possunt nō multa alendę charitati creare pericula, saluifica Christi⁹ adiecit consilia: vt illis prorsus impedimentis eiectis expeditiores suam sequeremur crucem. Quod enim ijs etiam, qui præceptis obtemperant, possessio secularium bonorum periculosa sit, enarrauit diuinę Christus Lucę. 18. in illa parabola triplicis malignę terrę. Quod enim seminantis verbum in terra iactum sit, legis præcepta designat, humanis mētibus suscepta. Sed vel superbia vitę eorū qui secus viam ambulant, hoc est cunctis mūdi honoribus inhiāt: vel cordium ariditas eorum, qui carnis desiderijs madentes in spiritualibus arefcunt: vel eorū sollicitudo, qui pungētibus diuitijs implcantur, semen idē salutiferum, aut dæmonibus exponunt, aut roris inopia exiccāt, aut deniq; rerū auaritia suffocāt. Hac igitur de causa Christus legis noster, dū in montem ascendens, vt Matth. 5. refertur, vnde eum mūdus audieret, non hominum, aut angelorum, sed os suum aperiens leges orbi ponere adornaret, statim vt optimus architector, ab ipso legum sine, nēpē à beatitudine exorsus, Beati, inquit, pauperes spiritu: beati mites: beati qui lugent. Vbi tria monachorū vota delineauit. In triplici nanq; vt. 1. Eth. auctor est Aristot. sapiētes huius mūdi versabantur errore de suprema felicitate. Alij quippe in diuitijs eam collocabant, alij verò in honoribus, atq; alij in voluptatibus. Eorum ergo temulentam vafsaniam trina sentētia Redemptor retundit. Cum enim totus mortaliū orbis felicitatem quam nullus non auet, vbi sita esset scire percuperet, cōmuni omnium desiderio primo verbo obuiam exiuit. Optatis, inquit, beatitudinem cognoscere quò lex omnis ducit: Beati ergo pauperes spiritu: hoc est, spontanei. Ac sic dicat, Tantum abest in modum

Aristo.

cam rerum exuberantiam homines beare, vt iustitia in earū potius moderato vsu consistat: beatitudo verò in eorum prorsus neglectu & abiectu. Mox, beati mites: nempe qui non satis habēt iusto honorum moderamine vti, verū altiori se obedientia religantes, ab eorum tumultu profugiunt. Beati qui lugent: hoc est non qui voluptatibus submergantur, felices sunt: sed qui legis præscripto eis fruuntur, illi iusti. Qui verò vsq; ad luctū illas repudiauerit illi beati. Et quò id quod paulò ante diximus clarescat, nēpē consiliorum exercitia ad egregiā mandatorū custodiam magnopere conducere, subdit, Beati qui esuriūt & sitiunt iustitiā: & beati misericordes. Etenim qui cōsiliorū votis se se perstringunt, nō satis ducunt præcepta iustitię ac misericordię vt cunq; seruare, verū sitiētissimè. Et quoniā tam consilia quā præcepta ad fastigium, vt dictum est, & perfectionem charitatis perducunt, qua corda mundantur: cordiū verò mūdities ad Deum videndum mentis aciem purificat & exacuit, in qua visione beatitudo consistit, subdit, Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbūt. Et quoniam in omnimoda illa desideriorum satietate & tranquillitate positū est, vt iuxta Ioan. verbū filij Dei nominemur & simus: tandē cōcludit, Beati pacifici: quoniā filij Dei vocabūtur. ¶ Quòd si trinū hoc consiliorū votum quòd vno hoc loco stabilitur dispersum per Euangelium desideras, diuersis illud locis inuenies. Est enim paupertas horum ordine & vsu prima: quod Ambros. super Lucam adnotauit. Nam vt rerum facultates instrumenta sunt omnium vitiorū, sic earum ablegatio generatrix est nutritrixq; omnium virtutum. De qua insigne plenissimūq; extat Christi documentum Matth. 16. vbi adolescētem, qui vitā eternam sitiebat gradatim instituit. Primum enim qđ necessarium erat, admonuit, Si vis ad vitā ingredi, serua mandata. Mox cum se illa à iuuentute seruare respondisset, adiecit, Si vis perfectus esse vade & vende omnia quę habes, & da pauperi b⁹, & sequere me. Haud. n. vendere quę habes si nudè id consideres, consilium est: sed pauperibus erogare. At quia neq; in cōsiliorū vllo pfectio consistit: verū in eo quod assecla sis Christi, ac perinde charitatis cultor, subdit, Et sequere me. ¶ Sūt fateor Hieronymus & Origenes. illuc annuentes, quòd adolescens ille præcepta non seruaret, cuius nonnullum inde sumitur argumentum quòd subditur, Impossibile est diuitem intrare in regnum coelorum: vnde Lutherani colligunt, nullā illic pfectio nem designari, præter illam quę in præcepto

Votorū nūmerus delectatur ex sacris literis. Ambros.

Hieronymus Origenes.

rum

rum cultura sita est. Re tamen penitius considerata, præferenda est aliorum Patrū sentētia. Videlicet verè respondisse, dum eā dixit ab in eūte ætate seruasse, tametsi nō adeo id seruide fecisset. Refert enim Marcus tū eū Christū intuitū dilexisse: q̄ nisi verè loquutū intellexisset, nō fecisset. Adde quod si Christus nossentimentum fuisse, vel id ipsi significasset, vel nō tanq̄ altiorē gradum supra mandatorū culturā adiecisset, Si vis perfectus esse. In summa, cū tāto verborū discrimine prius dixisset, Si vis ad vitam ingredi, serua mādata, ac subinde, Si vis perfectus esse, vēde omnia quæ habes: quod re vera ad ingressum vitæ nō est necessariū, citra dubiū mandatorum necessitati adiecit spontanea consilia: quæ vtiq̄; ad perfectionem tutior cōpēdiosiorq̄; via est. Quod quidē Petrus planè intelligēs protinus nomine omniū interrogauit, Ecce nos reliquim⁹ omnia & sequuti sumus te, qd ergo erit nobis? Ex quib⁹ verbis, vt quæstione sequēti visuri sumus, edocti sumus, Apostolos votum suscepisse, quod modò religiosi eorū exēplo edūt. Quod autē iuvene cōsiliū renuente Christus adiecit, nēpē diuitibus difficilē esse ingressum regni cœlorū: exaggeratio fuit periculatorū, quæ à diuitiarū possessione possessoribus imminent. Nā si ille, qui cūm præcepta vtcūq̄; seruasset, tāta auiditate Christum, quem, magistrū confitebatur, conuenerrat, qui se viā, regni doceret, antea eius consiliū quā diuitiarū possessiones repudiauit, quid de alijs sperandū? ¶ Ecce quēadmodū paupertatis votū nō est pfectio, sed pfectionis mediū, quæ in Chri obsequio charitatisq̄; ardore collocatur. Idē ergo & de voto castitatis cēsendū. Hoc enim & alterū verbum eiusdē Redēptoris in eodē capitulo denotat, Sunt eunuchi, qui se castrauerunt propter regnum cœlorum. Idem quē docet Paul. i. ad Corinth. 7. Qui sine vxore est, sollicit⁹ est quæ Dñi sunt: quomodo placeat Deo. Et mulier innupta & virgo cogitat q̄ dñi sunt, vt sit sancta & corpore & spū. Quib⁹ locis nō in castitate, sed in charitate pfectio ponitur. Atq̄; idē de voto obediētix facile est elicere ex verbo Chri, Luc. 9. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucē suā quotidie, & sequatur me. Etenim cū hominū natura quæ cæteris animantibus præstat, de libertate penitus dignoscatur, secundū quā factus est ad imaginem Dei, idem est se hominem ipsum abnegare, quod propriam libertatem alterius arbitrio voti nexu subdere. Sed nec in hoc pfectio figitur, nisi Christum sequaris, vbi sita est charitas.

7. conclus. ¶ Cōsulto autē septimā hāc addiderim cōclusio

nē. Abrenunciatio seculi eo pacto q̄ explicatū est, nō modo in iure diuino existit, per Christū legiferū nostrū cōstituto, verū etiā ex viscerib⁹ naturalis iuris depromitur. Atq̄; adeo Chri prædicatio, legis naturalis declaratio fuit. Probatur Chri q̄ auctor fuit naturæ, vt crebrō in superiorib⁹ diximus, illā neq̄; destruxit, neq̄; mutauit, sed sua lege tū declarauit, tū etiam, vbi ipsa deficiebat, perfecit: consuluit autē nobis eandem seculi renūtiationem: ergo id ipsum in iure naturæ latebat: licet nō omnibus esset notū. ¶ Secundo ad idem arguitur, Deum, dū homo factus in hunc venit mūdū, maxime decebat, vt illud vitæ institutum nobiscūm victurus iniret, quod secundū naturam, quā ipse condiderat, optimū esset: elegit autē eā vitam, quæ in consiliorum exercitio posita est, nēpe paupertatem, & inaccessum castitatis culmen: nā obedientiam, quæ castitatis voto annexa est, tum caput esset ecclesiæ, nemini præter parentem suum præstare potuit: ergo hæc est à natura sua optima vita. ¶ Sed forsā quis respondeat, Non quod secundū naturā optima est, eam elegit vitæ cōditionem, sed quod cū nobis esset ad vitam æternā expeditior, decuit vt non solum verbis, sed exēplo nos suo sic institueret. Fuit enim cōdecens, vt facere inciperet, quod verbo docturus erat. Hic autē cauillus heruum argumenti nō rumpit: imō illud cōfirmat. Si enim nobis hæc vitæ expeditior, signū est, ex natura rei esse expeditior: alioqui aliter nos instruisset. Quoniā nē rerum naturam mutaret, docuit nos eius veritatem. ¶ Atq̄; id demum legitima ratione & causa cōmōstratur, Ille est secundū naturā optimus vitæ status, qui ad sempiternam felicitatē assequendā aptior est & expeditior: q̄ autē eius modi status in renuntiatione seculi cōsistat ex natura rerū planè colligitur, quādoquidē iam mōstratū est, temporalia bona vxorūq̄; ac familiæ apparatus humanos animos inescare atq̄; irretire, nē ad spiritualia suō ferantur impetu. ¶ Quod si nos quis fortē redarguat, hæc bona temporalia Deo auctore in gratiā humani generis esse creata, nobisq̄; in vsū indulta: quare, legitimū eorū vsū proprius ad perfectionē accedere q̄ omnimodā eorū abiectionē. Respondeatur, argumentum cōcludere, q̄ si in eo statu hominū genus perstitisset, in quo Deus illud cōdidit, nihil periculi ab eiusmodi bonis nobis immineret: sed potius ad inflāmandū diuinū amorem nobis esset obsequio: atque adeo tūc neq̄; castitas virtutis munus esset, neque vero paupertas. Attamen post lapsum eiusdem nostri generis, illa quæ nobis salubria erant, facta

Probatio cō
clusionis.

2. Argum.

solutio.

Replic.

Obiectio.

Solutio.

Re 1 sunt

sunt nocua. Non quòd res ipsæ naturas suas mutauerint, sed quòd nos nostrâ deprauauimus. Sicuti vinû quòd sanis vsui est, ægrotis est nocuum: inedia verò quæ firmis validisq; hominibus nocet, febrè patiētibus medela est. ¶ Octa-ua deniq; postremaq; conclusio sit. Ad perfectionis statû, qualiter in cõsilijs consistere explicatû est, nec sufficit nec verò requiritur, vt re ipsa legitime custodiatur: sed in hoc eiusmodi status cõsistit, quòd perpetua voti solēnis obligatione stabilietur. Conclusionē hanc contra eandē Lutherana hæresem cõstituim⁹, sic. n. eodē citatō lib. De votis monasticis religionis vota p̄mittit, vt tamen non sint perpetua: & quo hōminē de suis verbis agnoscas, sic inquit, Monachis vouendum esset, Voueo obedientiā, castitatē, & paupertatem, secundum regulam D. Augustini vsq; ad mortem liberè: Hoc est, vt quando mihi visum fuerit, mutare possim. Videte temulentam verborû pugnantiā, vsq; ad mortē, vt mutare possim. Si enim vsq; ad mortem, quomodo mutari potest? nā vinculum, quod ante mortem abruptur, non est vsq; ad mortē firmum. ¶ Igitur conclusio hæc è duobus pendet. Prius est, vtrum legitime ac decenter tale votum facere quis possit perpetuū. Posterius, an ad statum perfectionis sit necessarium. Et quidem priorem partē nemo nisi mente cæcus negare valet. Enim verò cum se homo ciuilibus contractibus in perpetuum obligare queat, cur se non poterit Deo æternū m̄cipare: vt quòd antea integrum erat, atq; adeo sibi liberum facere: deinceps, per datā fidem in vinculum præcepti transeat? Potest inquam quisq; res suas in perpetuum vendere, potest & libertatem suam conubiali foedere coniugii obligare, vt nexus inde restet insolubilis: imò verò & secundū ciuiles leges potest quis sese in perpetuum seruum alteri v̄dere: atq; adeo alijs multis modis suam alteri sic in perpetuum impignorare fidem, vt citra culpam nullus ei pateat ad libertatem regressus. Quid ergo obstat quominus Deo, cui seruire, regnare est, se quisq; possit seruum offerre: id quæ insolubili vinculo sanctissimè confirmare? Accedit huc, quòd sacerdotes decenter etiam se irreuocabili foedere sacrorum ministerio alligant.

¶ Adde quòd qua ratione isti negant posse se quæquā legitime & cõgruè in perpetuum obligare, negare coguntur id fieri posse in tempus aliquod certum ac præfinitum? quantumcūq; sit paruum. Nam si potest se homo in annum deuincire, poterit & in duos, & in decem, & perpetuò. Quòd si non potest in annum, fit vt neq; in m̄sem, neq; in diem, neque in horam,

Quod est totā voti naturam denegare. In firmā, isti nullā obligationē in voto cognoscat. ¶ Haud ergo ad suā phrenesim respōdēdū est, nè eis cõtra sapiētis documentum, similes videamur. ¶ An verò cõsiliiorum exercitiū citra perpetuū votū nō mereatur status nōmen mōstrādum nobis reliquū sit. Id quod sic elucidatur. Status, idē sua voce esse iudicatur, quod cõditio libertatis, aut seruitutis. Dicitur enim status matrimonialis propter vinculū fidei inter cõiuges: quæ quædā est seruitus: & status mulieris solutz propter libertatē: status autē spiritualis, siue seruitutis sit siue libertatis, non solum internā obligationē, quæ Deo patēs est, requirit: verū & externā solēnitatē in cõspectu ecclesiæ. Nō enim hic de statu gratiæ aut peccati nobis sermo est, qui in foro tātū Dei decernitur, sed de illis statibus atq; ordinib⁹, quibus ecclesiæ pulchritudo cõpaginatur: quæ ceu regina sponso à dextris alsidet, circūamicta varietate. Exēplum inciuilib⁹ patet. Haud enim ob id quòd quis alteri seruiat, in statu seruorū est: nā pōt quisq; liberè alteri inseruire: sed quia solēniter se in seruum tradit. Nec verò in statu libertatis assēritur, propterea quòd qualitercūq; a seruitute se eripiat, nā pōt fugere: sed quia publico instrumento libertate donatur. Pari utiq; modo & si quisq; absq; solēni voto possit cõsiliiorū exercitio proficere, atq; adeo illum charitatis gradū ac meritū apud Deum attingere, quæ religioforum multi nondū fuerint assequuti, statu tñ perfectionis nemo absq; perpetuo vinculo habet. Et vice versa, quāuis religiosus nō pro ratione & dignitate sui instituti fuerit charitate progressus, nihilominus ratione solēnis voti in statu est p̄fectionis. Ob idq; vbi cætera paritatē habeat, idē opus religiosi, vt. q. 2. dictum est, cumulatoris est apud Deū meriti. ¶ Confirmatur autem eadem nostra conclusio aduersus istos hæreticos, Nā nisi perpetuo voto religio cõstaret, multa essent Euangelica testimonia, quæ nullū haberēt legitimū sensum. Illud enim Lucæ. 9. Nemo mittēs manū suā ad arātrum & respiciēs retrò, aptus est regno Dei: etsi de Christiana religione in vniuersum veritatem habeat, peculiariter tū vitæ monasticæ sancti applicat: sicuti & illud Lucæ. 7. Memores estote vxoris Loth. Et tamē si citra culpā liceret à coenobio in seculum retro gredi, nihil iuris regni Dei illa ratione deperiret. Et illud suprā citatū Leuit. 27. Omne quod Domino consecratur, siue homo fuerit, siue animal, non veniet nec redimi poterit, sed sanctū sanctorum erit: haud ineptè, vt suprā vidim⁹, sacerdotib⁹ ac monachis assuitur. Atquid

*Cõfirmatio
in Lutheri.*

cum

cum illis disputamus? Nisi religionū instituta solenni voto firmarētur, quidnam essent aliud religiosorum claustra, q̄ hominū ludibria: nempe hodie plena, cras vacua? Et qui hodie cuculam gestaret, cras esset opifex coniugatus.

Argumentū

¶ Restat autē cōtra ea quę dicta sunt, postremū argumētum solūere. Inter cōnōbitas nihilo se cius distinguendi sunt tres hominū ordines, quā inter seculares: videlicet incipientium, proficientiū, & perfectōrū, nō ergo oēs sunt in statu perfectionis. Ad hoc vero per ea quę circa postremā conclusionem modo dicebamus respondetur. Nam etsi antecedens verum sit, cōsequētia tamen est nulla. Dicuntur enim esse in statu perfectionis, non propter progressum ad culmen, sed propter votum. Quāuis pudore deberent monachi oēs suffundi, qui non ad eum connituntur scopum, quem habitu & cæremonijs profitentur.

Solutio.

¶ Igitur qui monachorū statum, sic explicatū perfectionis esse denegat, in ius omne, naturale, scilicet, diuinū, & humanū iniurius est. Haud enim vnquā vlla fuit mundi ætas, in qua nō essent aliqui à reliquo populo, vitæ instituto semoti: qui specimē aliquod religionis præ se fererēt. Initio nāq; statim nascentis orbis, inter cæteros mortales legitur Genes. 5. Enoch peculiariter ambulasse cū Deo. Quare non refertur morte sublatus, sed nō apparuisse. Et inter Philosophos, Pythagoreorū schola, ac Diogenis assectæ vitā agebāt à cōmuni cætu secretā: ab ijs videlicet abstinentibus secularibus fructio-nibus, quæ votis monasticis abijciuntur. Et Romæ erant sanctimoniales, quæ Vestæ virginitatem voto consecrabant Et Hierē. 35. cōmemorantur Rechabitz, quorum religionis professio erat; vinum nō bibere, neq; domos extruere, neq; sementem serere, neq; plantare vineas. Et d̄ Elia atq; alijs Prophetis, refert Paul. ad Hebræ. 11. q̄ circumibant in melotis, in pelibus caprinis: egētes, angustiiati, afflicti: quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, in speluncis, & in cauernis terræ. Et, vt capite. 3. super Matthæum ē Iosepho lib. 18. antiquitatum retulimus, ante aduentum Christi debebat in deserto Iudææ Essenorum collegium à reliquo populo in celulis segregatum, videlicet à matrimonijs abstinentes, parcissimoq; cibo vtens, eodem denique instituto, quo Christianorū Anachoretæ mirifica sanctitate viuentes. Inter quos fertur Ioānes Baptista nutritus. ¶ At quando in hūc diuum incidimus, quisnam eum respiciēs in religiones audeat obgannire? Hic nāq; Domini Præcursor antea sanctus q̄ natus, non aliter ap-

Paulus.

Iosephus.

propinquans regnum cælorum prædicare tētauit, quā ab humano conuictu semotus habitusq; & victus horrore significantius quam verbo, illius poenitentium vitæ nos admonens quam pro sua virili monachorum institutores imitari satagerunt. De Apostolis autem angustia loci dicere nō sinit quemadmodum à magistro suo prima susceperint semina, primaque iecerint fundamenta cōnōbiticæ vitæ. Alijenim fuerunt, inter quos Thomas Vualdensis. 2. & 5. tomo de sacramentalibus aduersus Vitcleff argumentum hoc ditissimè locupletauerunt. Mihi autem is tantum animus fuit, vt scholastico stylo rem vt cunq; summam di-lucidarem.

Thomas Vualdensis.

Ad 1. argu.

AD primū igitur Argumētum respondeatur, religionis nomen cōmuni vulgariq; si-gnificatu vnuerfos cōprehendere mortales, ac præcipuè Christianos, quatenus Deū virtutū officijs secundum legis præcepta colunt. At verò p̄ antonomasiā illis tribuitur, qui sup præceptorū culturam consiliorū statum capessunt, siue religio à religādo dicatur, vt August. ait inde vera religione, nempe q̄ præter præceptorum nexum arctiori se religant: siue, vt Cicero ni lib. 2. de natura Deorum visum est, religiosi a relegendo dicti sunt, quippe qui omnia quæ ad cultū Dei pertinent, retractent, & tanquā relegant. Sacerdotes autē hoc pariter nomine, videlicet sacerdotum: q̄ sequenti lib. iterum dicturi sumus, per similem antonomasiā appellātur, eō q̄ inter Christianos qui suo modo se suaq; Deo sacrificāt, ppriè sacrificia offerunt. Quare antiqui Patres monachorum religionē non verebantur perfectā appellare, vt est apud Vualdensem tomo. 5. cap. 83 videre. ¶ Ad secundum argumentum egregie Aug. respondit in lib. de p̄fectione iustitiæ, p̄fectione charitatis in hac vita absolute vnuerfaliterq; nobis præcipi: adeo vt sub illo generali præcepto, Diliges dñm Deum tuū ex toto corde tuo, dilectio etiam patriæ cōprehendatur. Enimvero, sicuti in interno nunquā à Deo odio desistitur, q̄ illic etiā peccatum est, licet non sit maioris poenæ demeritorium: ita & in patria vbi nunquā à Dei amore cessatur, mādato dilectionis ostēditur: tametsi meritū gloriæ nō augetur. ¶ Ex hoc autē Augustini asserto Lutherus suū illud delirū dogma elicit. Quod nemo in hac vita dilectionis mandatum implere valet. Ex quo rursus intulit, q̄ cum singula opera adnormā eiusdem mandati exhibere te neamur, quocunq; opere cuiuscunq; virtutis peccam⁹. Hoc enim erat illi⁹ hominis ingeniu vt falsim pugnancia diceret. Haud siquidem

August.

Cicero.

Ad 2. argu.

Lutheri p̄gma.

Rr 5 cæcus

cæcus videre potuit, quemadmodum diceret Deum nos ad impossibile obligare: quod ex *Hieron.* sententia Hieronymi assertu impiū est, vt lib. 3. de Natura & gratia, cap. 4. latissimè demonstrauimus. August. ergo illic se planè explicat, vbi duplicem charitatis perfectionem dignoscit: nempe viæ & patriæ: per charitatē enim viæ, tendimus in illam quæ est patriæ. Quare perfectio huius nostræ est, recedā ad brauiū currere, vt dicit Paul. perfectio autē patriæ est in Deo ipso quiescere. Atq; adeò in hac vita implemus præceptum tanq̄ viatores, vt ex toto corde, idē sit q̄ nihil charitati aduersum mentis assensu concipere. In patria verò tanq̄ comprehēsores, vt ex toto corde idē sit quod cōtinēter sic amare, vt nihil de amoris feruore neque per minimam negligentiam vnq̄ remittamus. Quin verò non solum impletio mandati charitatis in hac vita esse potest quæ incipientibus cum aliquo colluctatur timore, verū & perfecta charitas quæ secundum Ioannem foras mittit timorē: quia vt ipse ait. 1. Can. cap. 2. Qui seruat verbum eius, verè in hoc charitas eius perfecta est. Et Christus nos admonet vt simus perfecti, sicut eius pater. Et Paulus. 2. ad Corint. 13. De cætero fratres gaudete, estote perfecti. In summa, vt Lutheranis satisfaciamus, nō August. modò, verū & Paul. ad Philipenses. 3. vtrūque perfectionis gradum, nēpe viæ & patriæ plane distinxit: ait enim primum, Non quod iam acceperim, vt iam perfectus sim, scilicet triumphantium perfectione. Sequor autem si quomodò cōprehendā. Perfectio ergo viæ sequi est: de qua protinus subdit, Quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus. Igitur. 1. ad Corint. 13. de perfectione patriæ loquebatur, per quam illa quæ cum fide viatrix est euacuabitur. Iacobus autē intelligit etiā perfectos in via, in multis venialibus offendere: quæ charitati non aduersantur. ¶ Ad aliud autem ad Colossens. 3. iam concessum est, perfectionem quidem in charitate consistere: in cōsilijs autem tanquam instrumentis.

Ad. 3. Arz. ¶ Ad tertium argumentum per secundam cōclusionem satisfactum est, nempe in illis duobus mandatis, tanquam in conseruantibus, eandem sitam esse perfectionem.

ARTICVLVS II.

Verum pauperes ad mendicitatem vsque ad perfectionem viæ monastica pertineat.



Ostquā in genere de perfectione cœnobitici instituti dictū est, congruit, vt de singulis triū votorum non nihil disputationis adhibeamus. Et primo de paupertate quaeritur, vtrum vsq; ad mendicitatē sit congrua: videtur enim Apostolus. 2. ad Corinth. 8. modū Christicolis elemosynarum præstingere, Si volūtas, inquit, prōpta est, non secundum id quod non habet: non enim vt alijs sit remissio, vobis autē tribulatio, sed ex æqualitate. Vbi sic Christi alumnos, ad elemosynas animat, vt simul admoneat ne se tribulatione paupertatis premant. Et glossa super illud ad Timotheum. 6. Habentes alimenta & quibus tegamur ait: nō esse hæc temporalia abijcienda.

¶ Secundò, Qui se periculo obijcit impatiētia, in culpa est, qui autē se in mendicitatē adigit, tale subit periculum: ergo id nō est virtus. Secunda verò præmissa, multis testimonijs comprobatur. Ait enim Sapiens Proverbiorū. 30. Mendicitatem & diuitias nē dederis mihi: sed tribue tantum victui meo necessaria: nē egestate compulsus furer, & periurem nomē Dei mei. Et Ecclesiast. 27. Propter inopiam multi deliquerunt. Et Philosoph. 4. Ethic. Videtur, inquit, diuitiarum corruptio perditio quædam ipsius hominis: quippe cum homo diuitijs viuat. ¶ Tertio, virtus, vt. 2. est Ethicorū. in medio consistit, mendicitas autem extremum est. Eò potissimum quod diuitiæ felicitatis instrumenta sunt, vt. 1. Ethicorū auctor est Philosophus: cui & Ecclesiasticus cap. 31. astipulatur. Ergo mendicitas aduersatrix potius est perfectionis, q̄ nutrix. ¶ Quarto, Esto cōsiliū sit cuncta prorsus propria abijcere: non tamen inde sit protinus conseruens, vt mendicare liceat, sed tenentur tūc monachi manibus laborare sicuti Paul. 1. ad Corinthios. 4. se fecisse testatur: & Act. 20. Ad ea enim inquit, quæ mihi opus erant, ministrauerūt manus istæ. Et. 2. ad Thessal. 3. Si quis nō vult operari, nec manducet. ¶ Quinto, Quādo hæc omnia cessarent, cōducētius ad monachorū quietē esset, aliquid saltē in cōmuni possidere, q̄ vt victum queritantes inter seculares oberraret. ¶ Accedit postremo q̄ Episcopi altiori sunt gradu genere suo quam cœnobitæ: quorū tamē perfectioni mendicitas non congruit.

¶ In contrarium autem est verbum Christi, Matth. 5. Beati pauperes spiritu: vbi textus Græcus habet, Beati mendici.

¶ Quamuis in superiorib⁹ assertū fuerit paupertatem perfectioni charitatis inseruire scire nihilominus superest, quo nam gradu

1. Argumē.

Glossa.

2. Ar. unē.

Aristo.

3. Conclm.

4. Argumē.

5. Argumē.

gradu sit capeſſenda. Duplex nanq; paupertatis genus inter religionū cultores inuenias: alij nanq; ſunt quadripartiti, quorū primæua inſtitutio fuit mendicitas, hoc eſt, vt neq; priuatim ab vllō monachorū, neq; in cōmuni à toto cōenobio quicquam poſideretur: ſed quotidianis eleemoſynis viſitarent, ſiue oblatiſ, ſiue quaeritiſ, & poſtulaſ. Ytra autem iſtarū paupertatū ratio ſit alteri præferenda, non deſunt qui diſputent. Imò nec deſuerunt hæretici qui vtranq; reſutarent. ¶ Reſpondetur ergo tribus concluſionibus. Prima, Omnimoda mendicitas nēpe vt neq; priuatim neq; in cōmuni aliquid poſsideatur, ſi genere ſuo exiſtmetur, plus habet dignitatis, & meriti apud Deū, quàm in cōmuni poſſeſſio. Prima cōcluſionis ratio, ex rerum natura, vt ſuprà dictum eſt, proficiſcitur: eſt enim religionis monaſticæ inſtitutio, illā amplecti diſciplinā per quam ad perfectionem charitatis expeditiùſ aſcēdatur: primum aut quod hominū animos ſcīnatos ad ſui amorē inefcat, eſt rerū poſſeſſio. Nam cum pecuniæ obediant omnia, qui illam amat, per eam cuncta concupiſcit: & qui illam abiicit, omniū quodāmodo mūdānorū affect⁹ ab ſe facile amputat. Vnde Auguſt. in lib. octoginatriū quæſtionū, Nutrimētū charitatis eſt diminutio cupiditatis: perfectio, nulla cupiditas. Eſſet ergo tutiùſ nunq; amorē in hāc rerū lubricitatē infixiſſe. Attamen ſecundum hunc alter eſt gradus ab eiſdē cum poſſidentur animū euellere: quod longē eſt difficiliùſ. Quo circā idem Auguſt. ad Paulinum & Theraſiā, Terrēna inquit, diliguntur arctiùſ adepta quā concupita. Nam inde iuueniſ ille Euangelicūſ triſtiſ diſceſſit, q̄ magnas habebat diuitias. Aliud eſt enim nolle incorporare quæ deſunt, aliud iam incorporata diuellere. Illa nanq; velut extranea repudiantur: iſta verò velut membra præſcinduntur. Non igitur incōſultò legiſlator noſter inde legiferam ſuam concionē orſuſ eſt, Beati pauperes ſpiritu. Quapropter quanq; nihil aliud laudiſ in ſancta paupertate cōperiretur, hæc eſſet præclariffima, q̄ primū verbum quo Deus, legem orbi poſiturus, oſ ſuum aperuit, fuit felicitatē in ipſa collocatē. ¶ Quod autem hæc paupertas vſq; ad mendicitatē & nuditatē ſit Chriſti alumniſ com-mendabilis, magnificē Pauluſ exaggerat in poſteriori epiſtola ad Corin. ca. 8. Sciſti enim inquit, gratiam Dñi noſtri Ieſu Chriſti, quoniam propter voſ egenuſ factuſ eſt, cum eſſet diueſ: vt eiſ inopia voſ diuiteſ eſſetis. Si ergo vt ſuprà diximūſ, nullum officiū præſtitit, quod ex rei natura non eſſet honeſtuſ, con-

ſiliam eſt diuitibuſ in pauperes ſua bona diſtribuetes, egenoſ fieri, vt cœleſtibuſ diuitiſ per fruantur. ¶ Accedit & eiſdem ſeruatoriſ exēplum, q̄ nihil poſſeſſiſſe legitur, niſi quod illi in diē ſuæq; familiæ porrigebatur. Vnde Matth. 8. Filiuſ, inquit, hominiſ non habet vbi caput ſuū reclinet. Accedit inſuper & eiſ inſtitutio. Matth. 19. Omniſ qui reliquerit domū vel fratres, vel ſoroſ, vel patrem, vel matrem vel vxorē, vel filioſ, vel agroſ, propter nomen meū, cētuplū accipiet, & vitam æternā poſſi debet. Vide quā cunctiſ rebuſ eū denudet qui optauerit eſſe p̄fectuſ. Quare Apoſtoliſ quos lucem mūdi, & ſal terræ eſſe voluit, Nolite, inquit, poſſidere aurū, neq; argentū, neque pecuniā in zoniſ veſtriſ. ¶ At verò propter cauillū quarti argumenti ſubtextitur ſecunda concluſio, Religioſi qui propriiſ renunciatūſ non tenentur manuum labore victum quaerere: ſed iuſtiſſimē mendicare poſſunt. Cōcluſio eſt de qua D. Auguſtinuſ iuſtuſ volumen de opere monachorū inſcripſit: quam ſubinde D. Thomaſ opuſculo. 19. c. 5. locupletiffimē ſimul ac diſertiffimē contra religionuſ hoſteſ dilucidauit. Graphicē nāq; Gloſſa ſuper caput Exodi quintū, hæreticoſ, qui monachos in manuales laboreſ adigūt tū Pharaone cōponit: q̄ Moyleſen & Araon obiurgabat dicēſ, Quare ſollicitiſ populū ab operib⁹ ſuiſ? ite ad onera veſtra. Probatur ergo cōcluſio, iure naturę & gentiū: & curā primis diuino, Finiſ ſpiritualium boniſ tēporaliſbuſ præſtatiōſ eſt: ſed in republica militeſ & equiteſ, atque adeo iudiceſ qui ad bella gerenda, aut ad tuendā iuſtitiā, aut denique ad rēpublicā adminiſtrādā deputati ſunt, cōmunibuſ ſtipendiſ populū ſuſtentantur: quod & Pauluſ ad Roma. 13. iure etiā diuino iuſtū exiſtimat. Ideo enim, inquit, tributa præſtatiſ: Miniſtri enim Dei ſunt. Religioſi aut monaſticē viuenteſ, ſpiritualiū ſunctorū Reipublicę inſeruiūt: quod multò eſt magiſ ipſi neceſſariū, quā tēporaliū adminiſtratio. Ergo nihil aliud quā naturæ iuſ, & gentiū, ac diuinuſ eſt, vt populū eleemoſyniſ ſuſtētētur. Illi nanque quū verbi miniſteriō incubunt, digni ſunt mercede ſua: nam ſtudiūſ gratia, neceſſe habēt à manulibuſ operibuſ eximi. De quibuſ ideo Pauluſ 1. ad Corin. 9. Per exēpla complura à natura libuſ deſumpta colligit eoſ qui ſpiritualia ſeminant, iuſ habere metēdi tēporalia. Sic enim inquit, Dñſ ordinauit hiſ qui Euangelium annūtiāt de Euāgelio viuere. Vbi Gloſſa, Si De rationabiliter diſpoſuit de prædicatoribuſ, vt expeditioſe ſint ad prædicandū. Imò verò & Chriſtuſ Matth. 10. id ipſum explicuit. Ob id enim

1. Concluſi.

1. Ratio cōcluſionis.

Auguſt.

Mendicitatiſ in ſacriſ literiſ cōmmentatur.

2. Concluſi.

Auguſt. S. Thom.

Gloſſa.

Probatio cōcluſionis.

Pauluſ

id enim discipulos sine pera prædicatum dimi-
 sit, quod dignus est operarius cibo suo. Et quã
 do hanc prouinciam non susceperint, quæ tũ
 mendicantium ordinibus solennis est, vacant
 etiam sacramentalibus confessionibus audien-
 dis. Imò verò his etiam cessantibus ob id quod
 statos Psalmos solènter persoluunt precesque
 assiduas p̄ populo fundunt, et supra hæc omnia
 sacrorum studiis diuinæq; contemplationi vac-
 cant, ius habent diuinum & naturale vt popu-
 li stipendijs uiuant. Vnde August. opere illo
 citato, Si Euangelistæ, inquit, sint, potestatem
 habent de sumptibus fidelium viuendi: sin mi-
 nistri altaris eandem non arrogant, sed planè
 sibi vendicant potestatem. Quin etiam Aposto-
 lus ipse loco citato rem ad certum officium nõ
 perstringit, sed in genere ait, Nescitis quoniã
 qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt
 edunt? & qui altario deseruiunt, cum altario
 participant? Quo fit vt qui monasticos reli-
 giosos operum sollicitudinibus implicare con-
 tendunt, Marthæ opinionem sequantur, quæ
 sororem suam ad pedes Christi contèplatione
 fruentem duellere inde conabatur, vt se iua-
 ret. Quam quidem Christus opinionem ipsi re-
 tudit, dicens, Porro vnum est necessarium. Ob
 idq; bene Glossa illud Matthæi. 6. Respicite
 volatilia cœli, nõ laborant, &c. & tamen Deus
 pascit ea, sanctis contemplationi vacantibus
 attribuit: qui ita à mûndo sursum euecti sunt,
 vt nihil in terris agentes aut laborantes, sola
 contemplatione in cælo degant. Meritò ergo
 Hieronymus in prologo super Iob, eos obiur-
 gat qui malunt monachos fiscellã iunco texere,
 aut palmarum folia cõplicare vt in sudore
 vultus panem edant, quàm vt iuxta senten-
 tiã Seruatoris diuinorum cibũ operentur, qui
 non perit. Accedit supremè q̄ mendicitas ad
 humilitatem non parum confert, qua ratione
 Alexio atq; alijs sanctis laudi datur q̄ splendi-
 das facultates ab se abdicauerint, vt mendica-
 ta stipe viuerent. Impietas ergo est sanctã mē-
 dicitatem impugnare, atq; adeo peregrinam
 charitatis officium monasticos mendicantes
 alere. ¶ Tertia conclusio, Quauis genere suò
 mendicitas omnimoda præterenda sit, potest
 nihilominus ratione finis aliarumque circum-
 stantiarum pro tempore & loco conducen-
 tius esse ea in communi possidere, quæ mona-
 chorũ victui sunt necessaria. Cõclusio est quæ
 ex D. Tho. colligitur. 2. 2. q. 188. art. 7. At-
 qui in primis q̄ eiusmodi possessio nihil de reli-
 gionis p̄fectione deterat, tũ canõ. expedit. 12
 q. 1. ait: tũ ex superioribus palàm fit. H. iud. n.
 in paupertate perfectionem sitã esse monstra-

uim, sed in charitate. Cum ergo in paupertate
 ea tantũ ratione consistat, q̄ rerũ amorẽ soli-
 tudinẽq; præscindat, ea paupertatis species
 in vnaquaq; religione præstantior est, quæ ad
 eius finẽ aptius confert. Et enim vt instrumen-
 tum ac medicamen non eò melius quò maius,
 sed quo ad finem accõmodatius: sic & de pau-
 pertate censendũ. Vnde si ordo institutus est
 ad contemplationis opera & prædicationẽ, q̄
 quidem munus altam mentis quietẽ requirit,
 & tempora extat, vbi à populo non facile reli-
 giosorum egestati succurritur: nõ solum perfe-
 ctioni nõ repugnat aliquid habere in commu-
 ni, verũ confert. Quoniam illa monachorũ di-
 uagatio quæ ad victũ quærendũ necessaria est,
 otium nõ secũ permittit, quod ad eiusmodi spiri-
 tualia munia exercenda est operæpretium.

¶ Secundo & ex eadem temporum inclemen-
 tia alia oriri potest commoditas eiusmodi pos-
 sessionis in cõmuni. Nempe q̄ postquam cha-
 ritas refrigit, mendicantes molesti sunt popu-
 lo & onerosi. Qua ratione religio vilescere in
 eius oculis incipit. Præterea nimia egestas co-
 gere mendicos assolet aliqua negotia cum se-
 cularibus tractare, & aliquibus quandoq; im-
 probitatibus victũ extorquere, quæ eorum in-
 stituta obscurat. ¶ Adde q̄ quando religiones
 in illa syncera mēdicitate institutæ fuere, multa
 eidem instituendæ suffragabantur, quæ ab
 aliquibus iam temporibus languere videmus.
 Primum enim summa victus parcitate, vesti-
 tusq; vilitate cõtenti erant. Adcõ vt eleemo-
 synæ, quæ nunc vix viginti religiosi sufficiunt,
 pluribus tũc quàm centũ satis erant: nã & cor-
 poris natura facta est imbecillior, & spirituales
 vires remissiores. Legimus namq; in historia
 diui patris nostri Dominici, quandoque æcono-
 mũ obiurgasse, q̄ sapius quàm par esset pi-
 tanciam cõuentui porrigeret. Quod argumen-
 tum est per eam quidem fratribus fuisse ouo-
 rum aut pisciũ vsu, sed leguminibus victitasse.
 Mox & charitas tunc populi locupletior
 erat ac syncerior. Et quod citra pudorem fate-
 ri monachi non possumus, nõstra tunc vita a-
 lium, quàm modò splendorem habebat, vt po-
 pulares animos alliceret.

¶ Sed ais, Rerum possessiones non possunt nõ
 possidentium animos sollicitare: tũ ad culturã
 tũ etiã vt augeantur. Fatemur equidẽ: sed tamẽ
 hoc perpèdendũ est, vtra nã sollicitudo animo
 acerbius angat ac diuexet, quæritare ne quoti-
 die necessaria, an curare quæ in cõmuni possi-
 dètur: nã sollicitudo possessionũ præter vnum
 aut alterum qui illas procurat, cæteros vel non
 tãgit, vel quam tenuissimè: sollicitudo autem
 quoti-

1 Ratio cõ-
clusiõis.

2. Ratio.

Tertia.

Obiectio.

Solutio.

August.

Glossa.

Hieronym.

3. Conclu.

D. Thom.

quotidiana plurimos occupat. Quod si Christo institutore nostro exemplū sumere lubet, quanuis, vt dictum est, indigentis vitam delegerit, nihilominus eleemosynas sibi oblatas in diem referuabat. Habebat enim loculos Iudæ cōmissos. Nam Ioannis. 4. dicitur q̄ abierūt discipuli in ciuitatem vt cibos emerent. Et Ioan. 13. iussus est Iudas ea emere quæ ad diē festum opus erant. Quanuis non nisi exiguos horariosq; nummos seruari sinebat. Quare ad emendos panes satiandæ turbæ pecunia discipulis defuit. Et nē illa quæ in victum tantum & in pauperum subsidia seruabantur in prophanos vsus verterentur, noluit inde tributū solui, sed Petrum ad piscem misit qui ei didrachma ore porrigeret. Et nonnunquā prænopia eisdē discipulos spicas collectū misit. ¶ Absit ergo vt aduersus omnimodā mendicitatem oblatrare velim: vt pote quam suis nominibus superius illustrauerim. Fuerunt enim olim nonnulli quos Diuus Tho. opusculo. 18. c. 14. confutare persistit, qui paupertatem reprobabāt, nisi necessaria in cōmuni possiderētur: quibus subscribere, errorē existimo. Imō qui syncerē & candide supremā seruant mendicitatem, suspiciendi sunt & exosculandi. Sed tamen hæc dicta sunt, tum vt causa possidentium in cōmuni defendatur: tum etiam vt mendicantes oēs admonitos habeā quanta esse debent parcitate contenti. Propterea enim asserent Christo Deus pascit volatilia cæli, quibus utique religiosi comparantur, vestitque lilia agri: quod cibo illa simplicissimo, hæc vestitu cōtenta sunt. Porro ergo Diuus Benedictus altissimē contēplantiū quieti studens, cōsultē possessiones recipit sibi oblatas, atq; alij deinceps religionū institutores, Sed tamen humanū ingeniū, mediū tenere nescium, eousque eorū opes auxit, vt celeberrimū ordinē nō parum de suo fastigio deiecerit. Quare in ordine nostro hæctenus nisi causa studij non est dispensatum possessiones habere: sed sunt frequentia monasteria, quibus in antiqua mendicitate viuunt. Vtinam nos Deus, quantum est hoc maximē seculo Christianæ familiæ necessarium, sustineat.

Ad. 1. Arg. **A**D primum igitur argumentum respondeatur, illic Paulum neutiquā cōdēnare, si quis cuncta, quæ habet in pauperes voluerit erogare, sed humanæ imbecillitati indulget. Rarissimi enim sunt, qui arduum hoc consiliū capessant. Et ideo ait neminem cogere vt sic alienis miserijs consulat, vt seipsum necessarijs destituat. Et eodē pertinet. citata glossā ad Timoth. nempe non esse prorsus abiciens-

da temporalia. ¶ Ad secundum respondetur, eum qui vtrō temporalia bona propter Christum deserit, nulli se periculo hæc temporalium, nec spiritali obijcere. Spiritali, inquam: quia quod homo bona causa sponte sua facit, periculum non affert poenitentiæ ac tristitiæ, sed quando quis inuitus suis expoliatur. Imō verò à diuitiarum possessione præsentius periculum imminet: iuxta illud. 1. ad Timoth. ultimo. Qui volūt diuites fieri, incidūt in laqueū diaboli. Nec verò periculo corporali subduntur. Nam vt ait Psaltes, Diuites egerūt & esurierunt: inquirentes autem Dominum non inuentur omni bono. Qui enim nos sollicitos esse prohibet in castinum, curam gerit nostri. Salomon autem suū præsentiens ingeniū, non se audebat extremæ paupertati cōmittere, ob idque mediocritatem vitæ postulabat. Nam etii, vt supra diximus, opum affluentia nocua sit homini corruptæ naturæ, tamen rari sunt qui inopiam ferre queant. Sicuti infirmi licet videant vinum sibi nocere, nihilominus non semper se continere possunt, quin tantillū gustent. Quæ de causa propter inopiam multi deliquerunt. Accedit q̄ Salomon erat rex, quare nō poterat absq; diuitijs viuere. ¶ Ad tertium respondetur, virtutis medium, secundum Philosophū. 2. Ethico. non secūdū quātitatē, sed secūdū rationē esse sumēdū: Et ideo quicquid ex rationis præscripto fit, ab eodē medio nō defleat. Relinquere autem temporalia bona, vt expeditius Christum sequaris, ratio docet. Nam & lumine naturali doctus Socrates, vt ad Paulinū ait Hieronymus, auri pōdus abiecit, vt contemplationi liberius vacaret. ¶ Ad quartū aut argumentum respondet D. Thom. 2. 2. q. 187. artic. 3. q̄ manualis labor (qua voce humana omnia officia comprehenduntur, siue manibus, siue pedibus, siue lingua fiāt: eo quod manus organorū illustrissimum est) ad quatuor est utilis. Primo quidē ad victū querendum. Vnde primo homini mandatū est, vt in sudore vultus sui pane vesceretur suo: & in Psalmo, Labores manū tuarum quia manducabis. Secundò cōmodus est ad vitandū otiiū, quod multorum est causa malorum. Vnde Ecclesiast. 33. Mitte seruum tuū in operationē, nē vacet: multam enim malitiam docuit otiositas. Tertio confert ad concupiscentiam refræandam: quatenus labore corpus maceratur. Vnde. 2. Ad Cor. 6. In laboribus, in ieiunijs, in castitate. Quarto & labor frugifer est ad eleemosynas erogandas. Vnde ad Ephes. 4. Qui furabatur, iam non furetur: magis autem laboret operando manibus suis, quod bonum est, vt ha

Ad. 2. Arg.

Ad. 3. Arg.

Hieronym. Ad. 4. Arg. D. Tho. Labor manualis ad quatuor utilis.

vt habeat vnde tribuat necessitatem patienti. Per hæc ergo quatuor mēbra ad omnia Pauli loca respondetur, quibus manualem laborem videtur, seu præcipere, seu commodare. Illud namq; citatū. 2. ad Theſſal. 3. Si quis non vult operari, nec manducet, non est nisi naturalis admonitio: vt scilicet qui aliud nō habet vnde viuat, manibus victū quærat, vt furta & illicita negotia cautē fugiat. Quo vtiq; sensu dum epistolā ad Ephes, citauimus. Huic tamen veritati non obstat quo minùs religiosi diuinis vacātes, ius habeant eleemosynis viuēdi. Hoc enim ipsum eodē loco docet Apostolus. Nam postquā dixit, non gratis panē manducasse ab aliquo, sed in labore & fatigatione operans nē quem illorum grauaret, subdit, Non quasi nō habuerimus potestātē, sed vt nosmetipsos formam daremus vobis ad imitandum nos.

Quare illud. 1. ad Theſſal. 4. Operamini manibus vestris, sicut præcipimus vobis, nō est generale præceptū, vt impugnatores religionum aiunt, quod monachos etiā conuoluat: sed eos tantum cōplicans, qui aliter sine scandalo viuere non valent: quod patet ex subiunctis verbis: vt honestē ambuletis ad eos qui foris sunt. Religiosi autem sine scandalo possunt stipem suscipere & postulare. ¶ Secunda etiā vtilitas corporalis laboris ac subinde tertia: nēpe otij euitatio & afflictio corporis, non est in præcepto nisi quando aliter eisdem incommodis obuiari non potest. Monachi autem per alia salutaria exercitia otium cauent, & corpus edomāt. Quartum denique: nēpe eleemosynas erogare, nō est in religiosi virtus: quippe qui semel cūcta largiti sunt. Nisi casu extremæ necessitatis pauperum, quo quidē euentu perinde atq; seculares, tenerentur manibus laborare. Hęc fermē Diuus Thom. loco citato.

Ad. 5. Arg. ¶ Ad quintum deniq; argumentum tertia conclusionē responsū est.

A R T I C V L V S. III.

Verum votū castitatis sit de intrinseca ratione religionis.



Secundum membrum voti monastici est castitas. Sed vt eius ratio patētior fiat, arguitur, illā nō esse de intrinseca ratione religionis. Sola ecclesi institutione, vt præ dicebamus, inuēta est solēnitatis voti, ergo si ecclesia tale statutū abrogaret, profiteri quis posset religionem absq; voto solenni castitatis;

1. Argum.

¶ Secūdō, Sacerdotium ac religio hac ratione adæquantur, q; vtrubiq; sit votū solēne castitatis. Sacerdotalis autē ordo verus & legitimus existere pōt absq; huiusmodi voto, vt in Græcorū sacerdotibus videre est: q; pariter posset ecclesia de nostris etiam decernere: ergo & religio sine tali voto esse potest. ¶ Tertio, Militare cruciferorū institutum, est vera, vt aiunt religio: emittunt namq; explicitē tria vota: & tū dispensatum iā est cum illis vt in religione perseverantes, vxorum fœdus inire valeant: ergo huiusmodi votum nō est de intrinseca ratione religionis. ¶ Quarto denique arguitur, Omnis perfectio vitæ Christianæ Apostolis secūdum Christū in more esse cœpit. Apostoli vero nō videntur cōtinentiam seruasse: nam de Petro Christi vicario legitur Matth. 8. fœcrū habuisse: ergo castitas non est de intrinseca ratione religionis. ¶ Incontrariū faciunt verba capituli supra citati: Cum ad monasteriū, de stat. monachor. in cuius calce habetur, Abdicatio proprietatis, sicut etiam custodia castitatis, adeo annexa est regulæ monachali, vt contra eam neque summus Pōtifex possit indulgere.

¶ Væstio hæc duos habet sensus. Prior est, vtrum re vera nunc votum castitatis annexum sit religioni: idque decentissimē cuius affirmatiua cōclusio definitio est ecclesiæ

contra hæreticos, vt habetur capit. quod votū. de voto. lib. 6. Fuit enim Iouinianus, qui matrimonium cœlibatui adæquabat: qui de eadē hæresi perinde cōdemnatus est, atq; de alia Vigilantius, q; diuitias exæquabat paupertati.

Posterior verò sensus est, vtrum cū solēnitatis voti, hoc est vouendi cæremonia sit de iure ecclesiastico, vt illic refertur, sic & annexio ipsa castitatis ad religionē sit de iure ecclesiastico, ita vt p ecclesiā fieri possit, vt religio absq; castitate, vera maneat religio: an vero sit de iure diuino, vt per ecclesiā institui vera non possit, absq; castitate religionis substātia. At quoniam solus nobis est animus de secundo sensu cū Catholicis disputare: quoniā primus orthodoxus est, ac perinde nemini nisi hæreticis dubius: vnica cōclusione sub pbabilitate, quæ mihi quā maxima est, respondetur. Sic est castitas religioni annexa, vt nulla humana dispensatione fieri possit, vt religio absq; castitate rem habeat suo nomini congruam. Haud ergo hic disputamus vtrum valeat Papa super voto solēni religionis dispensare: hoc est, vtrum eximere professum queat à sua religione: de qua questione præcedēti satis disertum est. Sed hoc tantūmodo in præsentia sub doctiorū censura negamus, quod religiosus verē persistens euange-

Duplexque
stronis sensus.

Cōclusio
sponsiua.

euangelicū, monachus in cōiugio possit eiusque vsu permanere. Et quidē conclusio est S. Thom. vt. q. 4. vidimus. Apparet tñ eam negare Scotus. 4. dist. 38. vbi nō alia de causa sentit solenne votum religionis matrimonium dirimere, quā quod ecclesia in cuius se man⁹ uens tradidit, eū illegitimū fecit ad matrimonium: quorum similibus verbis vtitur Caiet. vt. q. 3. vidimus. 2. 2. q. 88. artic. 7. Vnde elici videtur in potestate ecclesiæ sitū esse vt religio si simul possint cum coniugio religionem retinere, perinde atq; sacerdos suos ordines. Cōclusio tamen nostra contraria plane ab Innocentio capitulo citato, cum ad monasterium, asserta videtur. Nempē vbi insinuat castitatē iure diuino annexam esse religioni. Et quod ita sit probatur ratione, Religio nomine ipso nihil aliud significat q̄ quod Christus euangelii cum adolescētulū docuit, Si vis perfectus esse, vade & v̄de, &c. & sequere me. Et quod subinde Petrus subiunxit, Ecce nos reliquimus omnia & secuti sumus te, &c. qui autem cōnubiali nodo se semel innexuit, nomine quidem potest, sed tamen re ipsa non reliquit omnia, imō neque seculum: ergo non est verē euangelicus religiosus. Media propositio probatur ratione S. Tho. 2. 2. q. 186. art. 4. Res. n. vxoria vtroq; cornu ē diametro pugnat cū religione. Primū contrā nititur cōtemplationi, diuinorūq; meditationi: quibus secundū nomen suum debet sedulo religiosus vacare: reuertitur inquam propter voluptatis vehementiam, quæ ex Venere nascitur: cuius vtiq; frequentatione concupiscētia augetur: vt. 3. Ethī. cōmonitor est Arist. vnde August. in primo Soliloquiorū, Nihil, inquit, sentio quod magis ex arte deiciat animū virilē quā blandimēta foemine, corporumq; ille cōtactus sine quo vxor haberi non potest. ¶ Nec verō naturalis ratio valde est recōdita: Etenim cum cōtemplatio subtilissimis purissimiq; spiritibus foueatur, carnaliq; ac brutalis ille vsus spirituum multitudinem infumat sanguinemque à corde vehementer distrahat, cuius collectio ad mentis attentionem necessaria est, fit vt idem vsus hebetudinem mētis efficiat. Quā vtiq; de causa Paulus. 1. ad Corint. 7. coniugibus consulebat vt orationis tempore toro separarentur.

¶ Altero aut cornu status coniugalis religioni colluctatur, quod est administratio sollicitudo que rei familiaris. Vnde eodem loco Paulus, Qui sine vxore est, sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo: qui autem cum vxore est, sollicitus est quæ sunt mūdi, quomodo placeat vxori: & diuisus est. Vbi si medita-

tus attendas, ad viuū exprestit religionis faciem, eamq; ē regione opposuit cōiugio: quasi maritali nequeat. Quocirca monachi, hoc est soli, inde potissimē nomē trahunt, quod à cōiugali confortio semoti viuunt. ¶ Secundo id apertius explicatur. Duo alia vota, scilicet paupertatis & obedientiæ, adeo sunt à voto castitatis pendētia, vt hoc sublato, reliqua cōtinuō sustuleris. Matrimonialis quippe sarcina votū legitime paupertatis procul respuit. Qui enim fieri potest vt vxorem quis & liberos atq; familiam illis appendicē alere in paupertate valeat? Eo præsertim q̄ nō solum debet liberis in tēpus providere, sed in perpetuū prospicere, ac perinde possessiones & primogenituras ambire quas illis relinquat. Adde q̄ neq; legitime obedientiæ, de qua Christ⁹ ait, Sequere me, vxorius vir vacare poterit. Quare Paulus Christi affeclas peculiariter optabat manere sicut ipse erat, absq; vxore. Eo ergo ipso quod ecclesia votum castitatis à religionibus seiuget, sinceritatem ipsam religionum euangelicam funditus cōuelleret. Quare id certē, vt sub eius censura loquar, non est factibile. ¶ Hinc discerniculum colligitur, quo iudicandū est sit ne quæuis religio verē absolutoque nomine religio, hoc esse vnicum, vtrum intrinsecē annexum habeat matrimonium contractum seu potius attentatū dirimere: quod quidem nulla habet religio nisi autoritate ecclesiæ instituentis solennitatem voti: vt habetur in dicto cap. vnico, de voto, lib. 6.

¶ Quapropter religiosi tertij ordinis. D. Francisci, & nostræ, solēne votū nō emittunt. Quāuis exprestit inculcatusque dicant se facere tria vota. Hoc dixerim de iure antiquo: nā iam Sixtus Quartus per suā Bullā declarauit eiusmodi fratres facere solenne votum. Et postmodū alij summi Pontifices idem etiā decreuerūt de quibusdā sanctimonialibus nostris eiusdē ordinis, quas Beatas appellamus: quæ inclusæ viuunt. Illæ autē quæ clausuram non seruant eidem Bullæ non subduntur. Multo autē minus isti Eremitæ, qui hac nostra tempestate in montibus dispersi degunt. Nam et si episcopo promittant obedientiam, nō intelligunt nisi pro tempore, quo voluerint illic cōmorari. Imō neque de ratione illius instituti est vt votum suscipiant simplex castitatis: tamen si citra illud non essent admittendi.

AD primum igitur capitalium argumentum, conceditur voti solennitatem, vt habetur in dicto ca. vnico, de voto, lib. 6. ab ecclesia constitui, hanc aut illam instituyente approbantēque religionem, ex qua matrimo-

S. Thom.
Scotus.

Caiet.

1. Probatio
cōclusionis.

Secunda.

Res vxoria
cum religio
ne e diametro
pugnat.

Aristot.
August.

2. Ratio.

monij impedimētū sequitur. Sed iā quæstione prima, negata est cōsequētia, qua inferitur cōnexionem castitatis cum voto religionis non esse de iure diuino. Est enim in potestate ecclesiæ, vt hæc aut illa habeatur pro religione: atamen postq̄ constituitur religio: de iure diuino est vt habeat castitatē annexā: secūndum illud, Vade & vende omnia quæ habes, & sequere me. Nemo enim statum habere potest via consiliorū sequēdi Christū, nisi sit ab vxore liber: atq; hoc ex intima rei natura. ¶ Ad secundum respōdetur, sacerdotalem ordinem nullatenus esse religionem: aliās citatus canon & Doctores non sub duorum forma explicuissent solēne votum, dicentes consistere & in susceptione sacri ordinis & in professione religionis. Ex quo fit hoc inter sacerdotium & religionē differre, vt Diuus Thomas loco citato art. 1. 1. edocet; quod votum castitatis non est de intrinseca ratione sacerdotij, perinde atq; aliud religionis. Imo sacerdotale ministeriū seruari absque eodem voto potest. Hæc ob rem qui sacris initiatur, non perinde atque religiosus expresse ait, voueo. Quæ non est votum explicitum; sed implicitum: porro in ipsa ordinum susceptione abditum, Votum inquam tantum castitatis. Cætera namq; religionis nec implicitè facit. Haud enim paupertatem vouet, aut obedientiam, sed fit sui episcopi subditus: etiam si absens sit: non autem ordinantis.

¶ Quos fit, vt Græci eiusdē sint nobiscū generis sacerdotes. Sequitur subinde secūdo. Romanā ecclesiā posse idē tollere votū salua re ipsa sacerdotum. Negatur ergo consequentia, quæ inde extruitur ad probandum religionem absq; tali voto posse consistere. ¶ Sed inferi contra, Ergo incōgruè sacerdotale votum dicitur solenne, Negatur consequentia: sed tamen id in genuè fateamur, quod nō est votum solenne de iure diuino tāquam religioni essentielle, sed est sole iure de iure positiuo: hoc est tantum statuto ecclesiæ sic: rudes illegitimos reddēs & in idoneos contrahendo matrimonio.

¶ Cōtra hoc autē emergere videtur argumētū supra à nobis informatū. Vix enim hic sumus cōcedere tātū esse præceptū ecclesiæ nē mariti fiant. Quod si ita est, licet male facerēt absq; licentiā contrahēdo, teneret tamē matrimoniū: vt paulo antè arguētabamur. Respondemus aut, nō solum esse præceptū, sed statutū inhabiles eos reddens ad matrimoniū, perinde atq; cōsanguineos. Habet sese ergo medio modo inter merū præceptū & solenne religionis votū. Et propter ecclesiā perinde atq; prohibitio nem in quarto gradu, potest hoc tollere votū

à sacerdotibus. An verò liceret, quæstione pxime sequenti disputabimus. ¶ Ex his sequitur, matrimonium ratum non consummatum nō dirimi per susceptionem sacrorum ordinū, sicuti per religionis professionem. Quod & Caietan. q: 1. 2. quodli. 1. fatetur. Et causa est, qd sacerdos non fit simpliciter inhabilis ad aliud contrahendū matrimoniū, sicuti religiosus: eò quod cum illo dispensari potest. ¶ Quod cum verum sit, nescio quid Paludanus sibi voluerit in. 4. dist. 38. q. 3. vbi ait, quod si post matrimoniū ratum nō consummatum vir sacris initietur, & vxor in seculo permanens votum faciat simplex, inhabilis ipsa redditur ad secūdas nuptias, etiam post mortem viri. Nam in primis susceptio illa ordinum non est licita: cum matrimonium non dirimat. Secundò nulla est rationis apparentia quod votū simplex vxoris in tali casu fieret solēne, vt ipse putat. Quare si mortuo coniuge alteri nubat, licet peccet contra votum simplex, nihilominus matrimonium tenet: quod ipse negat. ¶ Tertiu autem argumentū de militaribus ordinibus est, quod præcipuum hic habet ambigendi momētum. Equites enim isti cruciati vulgò habentur religiosi: nam faciunt tria vota: & nihilominus vxoribus foedere matrimoniali copulantur: coire ergo possunt ambo status: religionis scilicet & matrimonij. Idq; potest ratione ex superioribus deducta corroborari. Nā ratio quæ supra monstrauimus coniugium cum religionē pugnare, erat impedimentum cōtemplationis & orationis: religio autem militū non hunc habet scopum, sed militare, vbi nulla est necessaria cōtemplatio. Nihilominus propter rationes supra allatas persuasum habere nunquā potui, eiusmodi religiones, simpliciter esse religiones. Et ratio est: quia non solum castitatem illi non seruant, nam rei vxoriz perinde ac cæteri seculares inseruiūt: eosdem scilicet ambientes honores, easdemque facultates suæ soboliprocurantes: quod toto cœlo à religionis instituto distat: verum neq; paupertatem, neque obedientiam, nisi solo nomine profitētur. Nō quidem de sacerdotibus cruciatis loquor, qui intra septa monasteriorum vitam degunt (de istorum namq; legitima religione nihil ambigendum est) sed de commendatarijs equitib⁹. Nam quæ nam paupertas quæ so est relationē tātum magistro fecere suarum facultatum: ex quibus si vel obolum eis adimeret, perinde reclamarent, ac cæteri regni nobiles? Obediētia autem est per totam ferinè vitam nullū superioris mandatum audire; nisi dū eorum comitia fiunt. ¶ Sed aiūt, hæc est nostra religio: nec ad aliud

Caietan.

Pal opinio.

Refutatur
Paladanus.Gravis dubi
tatio de mi
litaribus or
dinibus.Solutio que
stionis pro
ponitur.1. Corollariam.
Secundū.

Solutio.

Argumentū.

ad aliud tenemur. Ad hoc dupliciter responde-
mus. Primum id negantes si primænam eorum
institutionem respiciamus. Nam tunc nonnul-
lum clausuræ genus incolebant: multoque cre-
briora obedientiæ persoluebant munera: lon-
geque aliam habebant paupertatis rationem.
Sed postea lapsu temporis eousq; labefactæ
sunt eorum religiones, vt iam sincerâ religio-
nis naturam exuerint. Ob idque secundo dici-
mus, quod si non strictior quàm hæc est sua re-
ligio, non est illa Evangelica quæ in consilio-
rum exercitio posita est. Porro enim si nostra
aut Diui Francisci (quod Deus auertat) in eum
locum collaberetur: vbi non plus paupertatis,
castitatis, aut obedientiæ vigeret, religio
esse desineret. Non dico quod vbiuis statuta
non seruantur statim esse desinat religio: nam
possunt forsitan ex incuria & culpa præsiden-
tium ea que mala reputantur non puniri. At
si in illum locum aliqua deijceretur religio,
vbi non maior exigetur obedientia, aut pau-
peritas, aut castitas, quàm inter huiusmodi
equites, non esset euangelica consiliorum re-
ligio. Et ne pænus ego videar hanc asseruisse
sententiam, eandem apud D. Thom. inue-
nies loco citato, 2. 2. quæstio. 186. artic. 4. Ar-
guit enim te: tio loco quod cõtinentia ad per-
fectionem religionis non requiratur: eò quod
aliqui sunt religiosi qui vxoribus vtuntur. Et
respondet, illos viuendi modos, vbi est matri-
monialis vsus, non esse simpliciter & absolutè
loquendo religiones: sed secundũ quid, in quã
tum scilicet aliqui participant, quæ ad statum

S. Thom.

Limitatio superioris assercionis.

Obiectio.

Solutio.

Quæstio bibe-
ris diu
multũ in
Hispania uẽ
atata.

religionis pertinent. Hæc D. Thom.
¶ Ex his ergo militum ordinibus meritò exce-
perim equites D. Ioannis: sane qui pro suo in-
stituto conuentũ habet, & obedientiæ specimẽ,
neque matrimonia contrahunt. Quæ non est
cur non vt religiosi habeantur.

¶ Quod si contra superiorem assercionem ar-
guas, Si isti equites connubiale fœdus absque
Pontificio priuilegio inire tentarent, matrimo-
nium non teneret: quod non aliunde emanare
videtur quàm à ratione religionis. Responde-
tur non inde provenire quod sit vera religio,
sed ex Pontificis statuto: vt modo de sacerdo-
tibus dicebamus. Quapropter multò minus
matrimonium ratum non consummatum per
ingressum huiusmodi ordinis dissoluitur, quam
per ordinis susceptionem.

¶ Ac per hæc alia diluitur quæstio, de qua an-
te quindecim hinc annos decertanter in Hi-
spania fuit disputatum. Quæ quidem bime-
bris erat, Primum, vtrum expedies esset dispẽ-
satio vt huiusmodi equites vxores sibi possent

copulare. Secundo vtrum etiam cum illis qui
vota solenniter ediderant, dispensare liceret:
quæ quidem fuit multo molestior. De priori
ergo pro meo captu semper eiusmodi dispen-
sationem expedientem arbitratus sum. Quod
si eiusmodi religiones pro legitimis ducerem,
impossibile reputarem. Commoditas autem
dispensationis hæc est, quod castitas in eiu-
smodi vitæ instituto si humano loquamur ino-
re, non est seruatu possibilibus. Viuunt enim lau-
tè & splendide, domi seruitrices habentes, fo-
risque cum aulicis mulieribus iuge habentes
commercium, torneamenta aliaque militaria
exercitia meditantes. Qua ergo ratione isti
voto castitatis astringendi essent? Eadem fer-
mè de causa quæstio secunda affirmatiuè solu-
ta est. Nam cum votum illorum non sit legiti-
mè religionis, sed statuto Pontificis matri-
monium impediens, non est impossibilis dis-
pensatio si legitima causa fiat: vt de sacerdotũ
voto proxime dictum est.

Solutio pri-
oris mēbri.

Solutio po-
terioris
quæstionis.

¶ Ad quartum argumētũ quod de Apostolis
petebatur, an vorũ castitatis susceperint, quæ-
stione proxima commodius respondebitur.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrum obedientia votum sui de essentia
religionis.



Etium denique membrũ mona-
sticę professionis, est obedientia:
quam vt suis numeris commẽde-
mus, arguitur de more nõ esse ne-
cessariã. Illa enim obsequia Deo

1. Argumẽ.

maximè placent quæ eũ libertate, nõ ex neces-
sitate fiunt: secundum illud. 2. ad Corin. 9. Nõ
ex tristitia, aut ex necessitate: illa autem quæ
fiunt ex obedientiæ voto, simul cum neces-
sitate tristitiã asserunt: ergo non est consilium
obedientiam vouere. ¶ Secundò, Cum homi-
nem Deus liberum creauerit, non est prudentia
vt à se suam abdicet libertatem, præter
quàm vbi Deus eum iusserit obedire: in Euan-
gelio autem nullũ extat eiusmodi obedientiæ
vouendæ mandatũ. Quod enim Paulus ad He-
bræ. 1. 3. iubet dicens. Obedite præpositis ve-
stris & subiacete eis: ad omnes attinet Christia-
nos. ¶ Accedit tertio quod Christus, vt ad
Rom. 8. ait idem Apostolus, liberauit nos à le-
ge peccati & mortis, ac subinde adoptionem
filiorum nobis commertus perfecta nos liber-
tate donauit. Ex quo fieri consequens ap-
paret,

2. Argumẽ.

Paulus.

3. Argumẽ.

Si

paret, vt Christiana perfectio in summa libertate consistat: atq; adeo obedientiæ votum, nō sit consilium. ¶ In contrarium est quod perfectio, vt supra dictum est, ea re agitur vt Christum sequamur & imitemur. Id autem quod in ipso præcipuè cōmendatur, vt patet ad Philipp. 2. est obedientia. Factus est enim obediēs vsque ad mortem, propter quod & Deus exaltauit illum, &c.

EX tribus votis, quib⁹ monastica religio cōstat, potissimum est obedientia. Nam possessionum renunciatio & castitatis votum in hæc præcipuè ordinantur, vt liberrimè indissolubiliq; obsequio obedire possimus. Quo fit, paupertatē, vt supra diximus, primam quidem esse executione: obedientiam verò primā in intentione. At verò vt obediētia, omnium est officiorum præstantissima, ita, quod hæreticorum ingenium est, Luthero fuit execratissima. Vnde in lib. suo de votis monasticis, & in altero de libertate Christiana, nullis non conuictijs monachalem obedientiam proscindit.

Ait enim libertati Euangelicæ è diametro obistere: vt pote quod eadem Euangelica libertate sublata sunt vniuersa hominū mādata, & quicquid in externis caeremonijs seruari pōt.

¶ Nihilominus ipso renuente Luthero, suoque magistro Vuitteff, sua veritate solida est conclusio, nulloque hæreticorum vento nutabunda, Religiosorum status, qui Euangelicum consilium est, obedientiam cum primis requirit, quæ peculiari præfecto nomine Dei voto est offerenda. Et ratio est manifesta, Nam si perfectio in eo consistit vt omnibus relictis sequamur Christum, necesse est vt. 2. 2. quæstio. 186. arti. 5. ait Diuus Thom. aliquem eligere præpositum, qui nomine Christi vouentem dirigit, etiam imperio (si opus est) vt quod Christo pollicitus est, bona fide soluat.

¶ Sed ecce radices duæ Lutherani erroris. Prior, quod non admittit, votū spontaneè susceptum, in necessitatem transire præcepti.

Nam hoc dato, necesse est eum qui solenniter vouet obedientiam alicui præstari, à quo legitime cogatur si opus fuerit. Altera vero eius ignorantia est, quod satis esse putat Christo obedire, homine quocunque neglecto. At verò nō videt quemadmodum homines nō possumus à Christo, qui in cœlis est, nisi per homines gubernari. Egemus enim præsentē ductore qui humano more vices Dei erga nos fungatur. ¶ Sed ait forsā quispiam, Satis sunt Episcopi, atque alij ordinarij prælati, Negatur tamen. Imò per hoc luculentius claritas huius veritatis patefecit. Prælati namq; ordinarij non

sunt nisi legum custodes, quare neminem nisi secundum diuinas leges & humanas cogere possunt. Vnde cū vota, de operibus supererogatis suscipiantur, necesse est vt qui vouet, vel ipsi Episcopo singulariter (vt in primitiua Ecclesia fortasse consuetum fuit), vel singulari præposito (quod conducentius iam nunc existimatur) obediētiam præstet, vt supra ea quæ legibus præcipiuntur, ad id etiam quod ex voto tenetur dicatur & compellatur. Id quod Christus verbo illo supracitato. Qui vult venire post me abneget semetipsum, & tollat crucem suam & sequatur me, demonstrauit. Abnegare enim semetipsum, est propriam voluntatem per quam homo est homo, abnegare: quod re vera nisi obligatorio voto alteri eam sic tradas: vt in tua non supersit facultate eandem rursus tibi vsurpare, fieri non potest.

¶ Quid autem cum Luthero depugnauimus? ille enim sua libertate, quam Euangelicā vocat, non solum cœnobiorum præpositos, verum & seculares omnes principes & ecclesiasticos de medio sublato pertendit. Sic enim postea docere perrexit, nos esse à Christo liberatos, vt ab omni nos humana potestate exemerit, vt sibi soli seruiremus. Quæ quidem libertas Sathanica potius, & (quod idem est) Lutherana appellanda est. Nam si hierarchicos ordines, obediētiæque omnes, quæ iubente Deo hominibus præstamus de republica summoueamus, omnesque adeo malefactorum vltiones ad postremum diem iudicij reseruaueris, humanos mores, quin humana vniuersa statim necesse est perditum iri. Nam quanto quæso plures sunt qui metu poenæ quàm honesti amore virtutes colant? Et præter rationem hanc, quæ abunde rem demonstrat, tota Euangelica scriptura apertis testimonijs Lutheri impudentiæ reclamant. Alibi enim audias, Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Alibi: Subditi estote præpositis vestris etiam discolis. Et Christus, Qui vos audit, me audit. Imò vsq; adeo idem Redemptor voluit nos esse maiorum dicto audientes, vt nos sedulo admonuerit, quod quauis illi qui super cathedram Moyse sedent, hoc est cuncti nostri præpositi, illa faciant quæ imitanda à nobis non sint: nihilominus quæ nobis iubēt incunctanter expleamus. Superuacaneum tamen est in hoc peruulgato argumento diutius remorari.

AD primum igitur argumentum respondetur, necessitatem coactionis, quæ inuoluntarium facit, illam quidem & tristitiam parere, & rationem laudis ac meriti excludere.

Lutherus.

Conclusio
responsiua.

Ratio conclusionis

Duæ radices Lutherani erroris

Obiectio.

Ratio in Lutherano.

Al. 1. 47.

re. Illa aut̄ necessitas, quæ ex voto sponte propter Deum emisso nascitur, primum tristitiam non affert: mox etiam si nonnunquam illam parturiat, nihilominus meritum nō imminuit. nam prima vouendi libertas, in omnibus actio- nibus virtute perdurat.

Ad. 2. Arg. ¶ Ad secundum respondetur, quod libertas in qua homo suapte natura creatus est, in hoc nobis seruire debet, vt nostro creatori seruiamus. Quare eā in eius obsequiū dedicare, non contra naturam est, sed maxime secūdū naturam.

Ad. 3. Arg. ¶ Ad tertium deniq; respondetur, ex eo quod Christus nos à lege peccati liberauit, non fieri consequēs, perfectionem Christianam in exē- ptione ab omni obedientia consistere: sed in hoc omnino quod simus à peccatorum retinaculis liberi. Vnde cum vsque adeo simus periculose animi nostri obsequentes, propriæ quæ voluntatis amantes, ad eandem libertatem asferendā præcipue confert nostram voluntatem alterius gubernaculo submittere. Nam si seruire Deo regnare est, quo pluribus eius nomine obsequimur, perfectius regnamus. Tutius namquæ carnis illeceberis atquæ insultibus dominamur, atquæ adeo cælestem Hierusalem referimus: vbi vt foelices illi necessitate quadā confirmatissimi sunt nè delinquere valeant, ita summa libertate perfruuntur.

QVÆSTIO SEXTA,
De voto & continentia Sacer-
dotum.

ARTICVLVS. I.

*Utrum Ecclesia decoro & stabilitati, sa-
cerdos alevotum continentia cōgruens
fuerit ac necessarium.*



IN CALCE demum li- bri huius, in quo de voto pro nostra virili disputauimus, postremam quæstionem de continentia sacerdotum du- ximus adhibendam: hoc est de voto, quod dum sacris ini- tiantur, secundum Occidentalis Ecclesiæ insti- tutum implicite suscipiunt. Enimvero inter alia Lutheranorum inolimina, quibus eccle- siam Dei funditus demoliri nituntur, hoc vnū est, quod totis viribus calibatam à clero abi- gere contendunt. Quocirca cum me apud Cæ- sarem in Germania agente de componendā

cum ipsis pace tractarem, hoc mordicus re- tinere pertendebant, vt sacerdotes non modo vxorio consortio non interdicerentur, imò co- gerentur vxores ducere: adeo impossibile du- cunt hominem absque Veneris vsu viuere pos- se. Quod re vera si illis semel esset concessum, fieri non posset minus, quin protinus eadem concessio in totum serpens Christianismum, sanctam ecclesiam radicitus subuerteret. Hac ergo de causa mutilum reliquissim tractatum: hunc de voto, nisi & hanc ei quæstionem ad- huiussem. De hac autem re, vt de vnaqua- que alia, secundum Philosophum in Poste- rioribus Analyticis tria esse possent quæstia: scilicet an sit, & quid sit, & propter quid sit.

Quid autem sit, nempe in quo sacerdotale vo- tum consistat, quæstione proxima commo- strauimus: constituentes esse votum, non quid- dem explicitum sed implicitum: neque de in- trinseca ratione ordinibus annexum, vt votū religionis, sed ecclesiæ statutum matrimonium irritans. Duo ergo hic restant articuli. Prior scilicet de conuenientia huius ecclesiastici in- stituti. Nam in moralibus idem est quærere, an sit, & propter quid. Quod enim esse non con- uenit, superfluit. Posterior quàm sit antiquū, an videlicet à primordijs statim nascentis ec- clesiæ fuerit in vsu. ¶ Arguitur ergo prior quæ- stio negatiue. Et primo quidem noua & vete- ra ad colorandum errorem adducendo. Pri- mum enim exemplum Christi legiferi nostri à parte negatiua pugnat: quippe qui Apostolos non coelibes, sed certè maritos elegit: vt Petrū, cuius socrus mentio fit in euangelio: Andream & cæteros, quos opinabile est vxoribus fuisse copulatos. Quinimo vnum Ioannem quem virginem elegit, de medio nuptiarum thalamo fertur euocasse.

¶ Mox & magistri exēplo discipulorū cōsen- tiūt documēta. Ait quippe Paul. 1. ad Timot. 3. Oportet episcopum esse vnus vxoris virū, filios habentem subditos in omni castitate. Et ad Thitum. 1. Si quis sine crimine est, vnus v- xoris vir, &c. hunc scilicet constituas presby- terum: sicut disposui tibi.

¶ Tertio est loco exēplum sacerdotū veteris legis, qui figurā nostri præferbant. Arō enim ac de inceptis Leuitarū sobolē combat suā cōsti- tuisse tribū, atquæ adeo coniugali fœdere vixit se: vt etiā Luc. 1. de Zacharia progenitore Ioā- nis Baptistæ legitur. Quorum quidem instar suos habent Græci sacerdotes institutos: nem- pe qui per vices & rei sacræ administrant, & nihilominus rei vxoriæ dent operam. Adde- si figuris agere volumus, quod Arca Noe, vti

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

Si 2 in priori

in priori sua Canonica ait Petrus, figura fuit ecclesie, seruantis nos à peccatorum illuue; cui quidem ecclesie sacerdotes præsumunt: illam autem nulli cœlibes, sed octo animæ matrimonio coniunctæ ingressæ sunt: non ergo est cur vxorium institutum sacerdotibus inhibeat.

4. Argumē. ¶ Quarto arguitur ratione. Connubia in ipso statim mundi primordio instituta sunt in officium humano generi impendio quàm maximè necessarium: cum ergo sacerdotib⁹, qui primum obtinent in Christi familia locum, tanta religione interdicitur, videtur ecclesia, vt saluo eius honore, contra diuinum naturalemq; permissum nuptijs cū Marcione & Manicheo detrahere, quos Apostolus. 1. ad Corint. 4. erroris subnotauit, quod nubere essent prohibitori.

5. Argumē. ¶ Quinto ad rem proximè arguitur, Votum castitatis res est perquam difficilis obseruatu. Adeo enim prouida natura propagandæ speciei consulte prospexit, vt vehementissimum; yixque adeo eluctabilem eiusdem muneris appetentiam cunctis animantibus indiderit, quæ quidem appetitus rabies, post naturam corruptam inter omnium species lōgè ardentius humanam exurit. Sacerdotale autem officium adeo est ecclesie necessarium, vt absq; illo consistere Christiana familia minime valeat. Imò eidem obeundo muneri tantus est numerus necessarius, vt pars populi paulo minor decimavel duodecima, eidē sit mācipata, tantum ergo populum in tam difficilem religionem adigere, nihil mirum si plus iusto rigidum coactū que videatur. Enimvero monachatus, vt sanctum institutū est, nō tamen administrandis sacramentis ac sacrificijs simpliciter est necessarius: atque adeo nec est tam numerosus: quare nihil rigoris est si qui libere voluerint permittantur monasticis votis addici: tam ingentem verò sacerdotum multitudinem eodem rigore cogere, videri cuiquam potest non vsque adeo consultum.

6. Argumē. ¶ Sexto, Castitatis votum adeo, vt dicebam⁹, est difficile, vt non nisi inclusis, & eis qui sine claustris circumsepti permittendum videatur, qua ratione se monachi in monasteria abdunt, sacerdotes autem proprios habent lares, neq; viuere satis possunt cōmode sine ancillis nec absque seculari tumultu, tanto ergo periculo votum castitatis permittere, non apparet esse prudentia, non ergo id concedens est.

7. Argumē. ¶ Septimo, & id euētus ipsi docēt. Sunt enim frequentissimi concubinarij alienisque toris insidiantes. Quamobrem & populo inuisi sunt & sacramentis, quæ tractant iniurijs: videtur er

go melius fore rei vtique consultum, si suam quisque haberet vxorem: vt nullo se commacularent flagitio. Nam quo longius à carnis vsurarentur, spurcius defœdantur.

¶ In contrarium est solennis & laudabilis mos Occidentalis Ecclesie secundum Pontificum sanctiones, vt antiquissimi Calixti. 27. dist. cano. Presbyteris. ac Syricij. 8. 2. dist. cano. plurimos, & aliorum complurium.

Pestifera huius hæresis, continentie sacerdotum oblatrantis, duo sunt membra: prius quæ eis concedit licentiā matrimonia contrahendi: posterius verò quod etiam cogit, vt id faciant. Et sunt inter neotericos qui eius primum faciunt parentem Lutherum: nam Iouinianus, inquit, et si nuptias virginitati æquauerit, non tamen sacerdotes vxoribus carentes reprehendebat. Quin verò ipse, vt Augustinus lib. de hæres. ca. 28. refert, connubio abstinuit, non propter meritum, sed vt vxorias molestias sibi caueret. At verò horum opinione non obstante, dubitari in primis non potest quin concessio nis, hoc est, vt i sacerdotibus maritos esse liceat, Iouinianus fuerit primus auctor: quādoquidem in cœlibatu nihil egregij meriti nouerit.

¶ Quin verò omni pudicitie generi adeo apertū bellum induxit, vt virginitatem, ad Dei param Virginem, veluti ad sacram arcem confugientē, inde conatus fuerit impudentissime deturbare. Sed neque alterius impudentioris membri Lutherus fuit prim⁹ auctor: scilicet vt sacerdotes non modo permitterentur, verum & cogerentur coniuges sibi adiungere. Succesit namque Iouiniano eius discipulus Vigilātius: qui in hanc euasit impudētem insaniam, vt neminē sineret sacris initiari antequam vxorem duceret. Vnde Hieronym. epistola. 2. aduersus ipsum ad Riparium, Proh, inquit, nefas, episcopos sui sceleris dicitur habere confortes: si tamen episcopi nominandi sunt, qui nō ordinēt diaconos, nisi prius vxores duxerint: nulli cœlibi credentes pudicitiam. Fuerunt, vt arbitrōr, & Nicolaitæ eiusdē hæresis auctores: quorum impudicitia meminit August. lib. de Catalo. hæreticorū, cap. 5. A quibus Niceta quidam Græcus institutum Græcorum deduxit, vt artic. sequenti videbimus, nam etiam illi sacerdotes non ordinant nisi prius vxoribus copulentur. Quam quidem iam diu sopitam sepultam que hæresim, reuocare in lucem curauit hæresiarca ille Vviteless, vt Thom. Vualdens. 2. tom. de sacramentis. capit. 128. fideliter refert: quam subinde hæresim in proximis capitulis profligatam curauit. Ab his ergo suis patriarchis contagionem hanc traxit Lutherus, vt

August.

Iouinianus
omniū primus
docuit
sacerdotibus
licere nup-
tias.

Hieron.

Vviteless.
Thomas
Vualdens.

Lutherus.

facer

sacerdotum continentiam non modo non probaret, verum immani petulantia, quæ sibi nativa erat, condemnaret. Vnde in libro suo illo identidem condemnato, De abroganda Missa priuata, de illo præcepto, Non mœchaberis, edisserens, hæc euomit diabolica verba, Nusquam sic insanit Satanas per Papam atque in castitate & libidine tractanda. Primum, etsi non prohibet verbo castitatem, & scortari docet: cogit tamen scortari decreto suo intolerabili, & perditissimo: de coelibatu totius sui sacerdotij tam late patentis: cum tam rara & angusta sit castitatis gratia. Et subdit, quod cum continere neque possint neque debeant rabies & Satanica & plus quam sacrilega eos ab vxoribus arcere. Videte quousque ingenium bestia erat ad conuiuia effræne. Hoc itaque dogma adeo suorum cordibus alte impressi, vt nulla sit potestas, quæ ab ipsis illud queat eradicare. Neque verò hæreticorum tantum animos error hic occupauit, sed vsque ad catholicos irrepit.

Panormita.

Fuit enim Panormitanus inter Iuris canonici interpretes illustrissimus: qui tamen super ea cum olim de clericis coniugatis, consultum iri Ecclesiæ arbitratus est, si sacerdotibus abstinere nolentibus facultas fieret vxores sibi associandi: quia cum quotidie, inquit, illicito coitu maculantur, facere Ecclesia deberet vt bonus medicus: qui dum videt medicinam potius officere quam professe, eam tollit.

Conclusio catholica.

¶ Contra hunc ergo errorem statuitur catholica conclusio. Vsq̄ adeo sacerdotum continentia, non modo congruens, verum necessaria est Ecclesiæ Christi, vt absq̄ illa neque decorẽ seruare possit, neque legitimam Christi effigiem retinere. Et quoniam subsequens nos manet articulus, in quo antiquitas sanctionis huius, tum Ecclesiasticis testimonijs, tum sacris oraculis corroboranda est, in præsentem, quod titulus eius postulat, dũtaxat nobis est vtendum rationibus quibus ostenditur quàm fuerit congruens ac necessaria. Octo namque aut nouem possumus meditari capita, ex quibus rationes huiusmodi deducamus.

2. Ratio cõclusionis

¶ Primum, vt sicut obiectiones, sic & probationes Christi exemplo exordiamur, sacerdotes instar Christi spirituali conubio Ecclesiæ copulantur. Christus autem virgo deque virgine natus vnica sibi, candida, immaculataque colubam Ecclesiam copulauit: cuius sacramentum auctore Paulo, coniugium primorum parentum gessit: quapropter adiectum illic est, Propter hanc relinquet homo patrem & matrem & adheret vxori suæ. Hæc est ergo vnica vxor

propter quam sacerdotes, non solum patrem & matrem, verum & carnales vxores sunt merito relicturi. Si enim Ecclesia virgo casta, vt cum Paul. 2. ad Corin. 11. loquamur, desponsata est Christo, & sacerdotes eius sponsos castos esse concedet. Alioquin spirituale conubium suam non teneret inuicem.

2. Ratio.

¶ Secundum, quod huic sancto instituto suffragatur, est mundities quæ sacerdotum functioni in sacro sancto potissimum altaris sacramento perficiendo, necessaria est. Enimvero, vt semper ecclesia decentissimum duxit vt ministri illius sacramenti vbi innocentissimus agnus immolatur, nullo effuso sanguine contaminarentur, sed etiam illi qui secularem iustitiam administrarent, irregulares fierent ad ordines suscipiendos: sic multoque iustius decuit, ne carnis vsu foemineoque commercio polluerentur. Etenim postquam conjugalis amplexus tradux esse coepit originalis culpæ, qua genus nostrum inficitur, illam subinde contraxit foeditatem, vt non possit homines non pudescere. Vnde pudenda membra nomen hereditauerunt. Quocirca cum carnalia spiritualibus e regione sint opposita, nullus carnis vsus spiritualium nitore sic aduersatur ac sordidus iste. Vsq̄ adeo quod locum etiam sacrum, vt sanguinis, sic etiam seminis effusio polluat. Neque huius defuit antiquitus religionis figura. Legitur namque. 1. Reg. 21. quod cum Dauid à facie Saul fugiens, venisset ad Abimelech sacerdotem. Leuiticum, postulassetque ab eo sibi suisque refectiois panes, responderit, Non habeo laicos panes ad manum: sed tantum panem sanctum: scilicet qui mensæ sanctuarij in usum sacerdotum superpositus erat, Si mundi sunt pueri, maxime à mulieribus, manducant. Neque verò manducare permisi sunt, antequam Dauid certior eundem faceret, dicens, Continuumus nos à mulieribus ab hec & nudius tertius: & fuerunt vasa puerorum munda. Si ergo panem illum in quo nihil aliud diuinitatis latebat quàm sacramentum, hoc est, figura erat sacrosancti panis qui de cælo descendit, edinefas erat, nisi ab his qui essent ab vxoribus mundi, quanto ergo iustius idem nitor illos detet, qui ipsam sacramenti veritatem tractant: hoc est quotidie sub specie panis Dei corpus manducant?

Planissima præteritæ cõclusionis figura.

¶ Accedit & alia figura quod legalem agnum nisi succinctis renibus cœnare non licebat. Quod Gregor. homil. 2. 2. super Evangelia Exponens ait, in renibus delectationem carnis sedere: ob idque illic significatum esse, vt qui pascha comedunt, voluptates edomare debeant

Secunda figura. Gregorius;

beat & carnē à luxuria reslinguere. Igitur cum sacerdotes euangelici quotidie agnum immolent immaculatum, par est, suoq; muneri decētissimum, vt abstinentia carnis perpetua fulgeant. ¶ Adde & rei huius terciam eandemque peculiarem vmbra in sacerdotibus antiquæ legis. Legitur enim Exod. 28. Porro filijs Aaron tunicas lineas parabis, & infra. Femoralia linea vt operiant carnem turpitudinis suæ à renibus vsque ad femora. Quod quidem venerabilis Beda. lib. 3. de tabernaculo, interpretatus ait, femoralia illa castimoniam quæ appetitum copulæ coniugalis prohibet, pprie designasse: sine qua nemo, inquit, vel sacerdotiū suscipere, vel ad altaris potest ministerium consecrari, id est, si non aut virgo permanferit, aut contracta vxore coniunctionis foedera soluerit. At verò sicuti res Ecclesiasticæ aurea sunt catena connexæ, sic vno defracto nodo, omnes dissoluuntur. Propterea Ecclesia hæc à suis sacerdotibus sanctimoniā requirit, quod inconcussè credit corpus Christi verum ab ipsis tractari: postquam ergo Lutherani eiusdem corporis sacramentalem veritatem diffitentur, nil miram si eundem candorem à suis sacerdotibus non desiderant.

2. Ratio.

¶ Tertium decentiæ huius caput sumitur ex altissimo meditationis, orationisq; culmine, cui sacerdotes dedicantur. Debent namq; sacræ scripturæ legendæ ac relegendæ se totos dedere: vt sicut nubes in sublimi volantes saluificam pluuiam populo suppedient. Vfus autē vxoris nō modò corpus conspurcat, verū & mentem deprimit & obnubilat: atque adeò superiorum contemplationi ineptissimam reddit. Vnde Apostolus. 1. ad Corinth. 7. vbi coniuges admonet nè se inuicem coniugali officio defraudent: exceptionem nihilominus faciens ait. Nisi forte ex consensu ad tempus, vt vacent orationi: nimirum docens quanto sit impedimento officium illud eleuandæ in Deum mentis. Cum ergo sacerdotes iugi sint meditationi & orationi pro se & populo consecrati, debent ab illo officio, atque adeò ab illo foedere esse perpetim alieni. Vnde si ab ethnicis etiam licet testimonium petere, peripateticus Theophrastus in lib. de nup. sapienter scripsit, per coniugium impediri studia philosophiæ, neque posse quemquam libris & vxori pariter inservire. Et, quo ad sacerdotes reuertamur, Origines homil. 23. super libr. Numer. eundem Paulinum locum edisserens, sic colligit, Vnde mihi videtur quod illius solius est offerre sacrificium indefinens (de sacerdotibus porro loquens) qui indefinenti & perpetuè se de-

nouerit castitati. Et Ambrosius in tertium cap. 2. ad Timoth. Si enim, inquit, plebeis hominibus orationis causa ad tempus abstinere iubetur, quanto magis Leuitis aut sacerdotibus, quos die noctuque pro plebe sibi commissa oportet orare? Et Hieronymus lib. 1. contra Iovinianum eadem ferme repetens verba (quæ ambo ex Epiphanio, tomo. 1. libr. 2. in hæresi Catharorum desumpsisse videntur) subdit, Si sacerdotibus semper orandum, semper ergo illis cauendum est matrimonium. Neq; verò huius exemplum in sacerdotibus defuit antiquæ legis. Hac enim de causa, vt. 1. Paralipo. 14. à Dauide institutum est, & Lucæ. 1. memoratum per vices ministrabant templo: illoque tempore vxorum consortio intra templum clausi abstinebant: nempe quòd cum eorum orationes sicut incensum quod ad altare cremabatur, in conspectu Dei ascendere profiterentur, vnà confitebantur non posse illas nitidè fundere, nisi essent ab coniugibus sequestrati. Vnde Beda super eundem locum exemplum colligit quòd sacerdotes nostri, quibus non per vices sed semper altari seruire iubetur, perpetuè esse debeant castitati addiæti.

Ambrosius

Hieron.

Beda

¶ Quartus deinde fons eiusdem institutionis est, quod sacerdotes euangelici, qui, vt Paulus ad Colossen. 1. admonet, ea implēt, quæ defunt passionum Christi, delicta iugiter debent lugere populi: perpetesque adeo facere pœnitentiæ fructus. Hanc enim ob rem, vt Osee. 4. legitur, peccata, hoc est oblationes pro peccatis comedunt: luctui autem nihil magis è diametro reluctatur quàm venerea voluptas: vt pote quæ spiritus omnes exhalans, animam in carnem transformat. Propter quod de homine ante diluuium dictum est, Non permanebit spiritus meus in homine: quia caro est. Vnde si pœnitentibus, vti Ionæ. 3. legitur, ieiuniorum moerores congruunt, & illis qui antiquitus cultui templi offerebantur, vinum, & ficera, & omne quod inebriare poterat interdcebatur, multo congruentius euangelicis sacerdotibus Venus prohibetur, quæ vino truculentius inebriat. ¶ Adde rationem quintam, quod nisi impudentissimus hæreticus, negare nemo potest, cœlibatum, præstantem esse virtutem: quam potissimum sacerdotes populo prædicare & comendare debent, viduasque & reliquos continentes ad castitatem animare. Quomodò autem potest hortator esse viduitatis, virginittatis, aut castitatis, qui ipse coniugij lege viuic? ¶ Ex sexta insuper radice ortum habuit sancta hæc institutio: nempe ex cura quam sacerdotes gerere tenentur populi. Te-

4. Ratio.

5. Ratio.

6. Ratio.

centur

mentur enim & pauperum, & viduarum, & orphanorū patrociniū sustinere, & inter egenos sua bona distribuere: huic autem persoluendo muneri nihil pugnantiū obstat quā cura rei familiaris, vbi vxor est, & liberorum germina. Vnde Paul. 1. ad Corinth. 7. Volo, inquit, vos sine sollicitudine esse. Qui sine vxore est, sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autē cum vxore est, sollicitus est quomodo placeat vxori, & diuisus est. Quo loco Ambrosius, Amputata, inquit, sollicitudine rei vxoria, quæ sola in mundo cæteris grauior est, ad Deum promerendum animus eruditur. Hæc ille. Inter omnes ergo mundanas sollicitudines res vxoria molestissima est, & negotiorum anxietatibus occupatissima. Nam huic cætera cuncta seruiunt, non solum vt in præsentī illa onera sustententur, verū & perpetuæ successiois prospiciatur. Quæ vtique ratione Iouinianus ipse pudicitia orator, vt Diuus Augustinus libr. de hære. ca. 82. refert, licet hō ob meritum, tñ vt eiusmodi molestiarum sarcinam sibi caueret, noluit se matrimonio adicere: ei ergo qui vxori alligatus est, nulla sit reliqua libertas, quæ tamen sacerdotum functioni maxime est necessaria.

¶ Septimus locus huius pertuadenda Ecclesiasticae sanctiois desumitur ex auctoritate qua sacerdotes in ecclesia Christi ad sacramentorum ministerium pollere debent, atque ex honore illis debito: secundum illud Ecclesia. 7. Honora Deū, & honorifica sacerdotes. Quod de nostris potissimum intelligendum est: quippe qui non tantum diuina, verū & Deum ipsam sacramento tangunt. Hæc enim auctoritas inde illis maxime adnascitur quod sint egregio loco, hoc est extra plebis gregem. Si autem in mari essent, in media versarentur plebe: neque honor illis haberetur egregius, neque reuerentia. Imò pudor esset mysteria diuini corporis & sanguinis in manibus maritati hominis adorare, & metus peccatorum confessionem illis cōcredere, cui vxor semper assisteret: nam inter virum & vxorem, nihil secreto seruatur. At verò Lutherani, vt supra dicebam, quia hæc omnia sacramenta denegant, nihil mirum si neque suis sacerdotibus vllam venerationem impendant. ¶ Octauū vtique caput idque non in inferioribus habendum huius instituti est, tum sacerdotalis alimonie prouidentia, tum & pax atque tranquillitas. quæ ex vxorum concessione turbarentur. Enimvero si vxorum proliumque turba obsepirentur, tunc sacerdotia illis ac præbendæ non sufficerent. Essent enim honeste alendi.

Paulus.

Ambrosius.

August.

7. Ratio.

Octaua.

Etenim Leuiticis, quæ duodecima pars erat populi, eò decimæ sufficientes erant, quod integre illis obueniebant. Et præterea quod nō tot erant tunc vnus templi ministerio necessarij, quot nunc tantæ ecclesiarum multitudini. Ex qua re consequens fieret vt deberent esse opifices & coloni, quales erant forte Leuitæ, qualesque Lutherani suos optant habent que sacerdotes. Vnde in quantum vilipendium eorum ordo apud nos veniret, vnusquilibet secum reputet. In super si sacerdotibus coniuges adhererent, tunc totam suam sollicitudinem & vigilantiam illuc congererent, vt sua sacerdotia quasi hæreditario iure in filios transfunderent. Hoc enim nobis sacerdotum ambitio documento est qui filios habent. Si enim quibus nefas est & pudor filios suos præbendis ditare, nihilominus id tantoperè fatagunt, quanto illi id facerent libentius & audacius, quibus non pudor, sed honor esset longa liberorum serie abundare? ¶ Ad hæc demum accedit qd si sacerdotes coniugati essent, tunc ad Episcopatus non nisi magnates, putà Duces, & Comites, ac cæteri seculares principes assumrentur, & ad pingua beneficia alij seculares nobiles. Quare omnia litibus essent discordijsque ac bellis plena, cunctæque adeò res ecclesiasticæ susque deque confusæ. Hæc sunt quæ de hac re meditari soleo.

Postrema ratio.

Ad primum igitur argumentum in contrariū respōdetur, quod eò Christus Apostolos de matrimonio sump sit, quod tunc cœlibatus religio non perinde atque nunc in consilio, in vsuq; erat. Attamen vt doceret quod trā facta lege (vt Apostolica verba quæ sunt ad Hebr. 7. permutemus) sacerdotum ratio erat si mul mutanda, illos ad cœlibatum euocauit, Ioannemque adeo de medijs nuptijs ad virginitatem. Quauis, vt Hierony. lib. 1. contra Iouinia. auctor est, de solo Petro certum sit habuisse vxorē, de alijs autem non ita constet. Illo tamen ex superfluo admissio ambigi non debet, vt ait ibidem Hierony. quin annuentibus vxoribus vota fecerunt castitatis. Id quod ex illis verbis Petri Matth. 19. colligitur, Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis? Allusit enim ad id quod ab ore Christi adolecenti dictum audierat, si vis persectus esse, vade & vende, &c. & sequere me, vbi religionū instituta fundantur. ¶ Ad secundum vero argumentum, quod ex Paulinis verbis accersebatur, artic. proximo, cōmodius respondebitur. ¶ Ad tertium de antiquis sacerdotibus, quod ad rem præsentem attinet, respondetur, eorū rationem latissimè à nostra desultif

Ad 1. Arg.

Hieron.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

fe. Primū q̄ illi non sacramentorū veritatem, quibus nunc Christus offertur, ac Spiritus sancti cōfertur gratia, sed horum penitus umbras tractabāt: quare nō tanta ab illis desiderabatur mundities. Tametsi lotionibus, quæ illis erāt frequentes, candorem, qui in nostris debet sacerdotibus splendere, præsignabant. Præterea vt Leuitic. 21. legitur summus sacerdos virginem ducturus erat, non autem viduam, aut repudiatam, aut fordidam: & cū templo seruiabant, vt dictū est, ab vxoribus abstinebant, quod nōnullum erat candoris indicium. Vnde.

Ambrosius.

Ecclesie nunc abna fides sine fine pudicos Pontifices iubet esse suos, et querit in omni Cauta tribu quos rite probet: neque sanguinis iste Sed meriti successus erit.

Quocircā Græci Leuitarum institutum imitantes, multo fecissent consultius, si Latinis Christianorum sanctionibus auscultarent. Sed de ipsis inferius repetendum nobis est.

Ad. 4. Arg. ¶ Ad quartum latē contra Iouinianum Hieronymus respondet, quod ecclesia cœlibatum antefrens, matrimonium minimē damnat: sed docet, vt illud ad propagandum humanū genus necessarium est, ita & sacramentorum ministros cœlibatum decere. Sicuti non condemnat iustitiæ ministros, licet suos sacerdotes à cruento illo munere arceat. Hoc autem commune argumentum est, & satis à patribus locupletatum.

Ad. 5. Arg. ¶ Quintum autem argumentum est, quod cū subsequentibus punctim rem tangit. Fatemur namque castitatis votum non esse obseruatum facile, sacerdotumque ordinem, ecclesie necessariū, perquam numerosum esse. Et (quod

Ad. 6. Arg. in sexto argumento obtendebatur) agnoscimus insuper in priuatis ædibus non vsque adeo tutē seruari posse eiusmodi votum, quam

in monachorum claustris. Neque verò inficiamus, vt septimum argumentum admo-
Ad. 7. Arg.
nebat, crebros esse in clero concubinarios & adulteros. Sed tamen ad hæc multimodum responsum damus. Primò. Reipublicæ & maximè ecclesie statuta ex fine iudicanda sunt, licet non omnibus incōmodis obuiari possit. Cum ergo ad sacrosanctum altaris ministerium candorem illum & animi & corporis in sacerdotibus florere deceat, congruum fuit sic illos instituere: non obstantibus carnis insultibus, quos humanam fragilitatem necesse est quocunque statu perpeti: alioqui, & lex diuina quæ omnem libidinem inhibet, iniqua esset. Innumeri sunt qui carnis lapsu polluantur, quàm plurimique adulteri. Deleantur ergo leges hæc prohibentes.

i. solutio.

¶ Secundò, Nemo ad sacerdotium cōpellitur: imò si sacros canones consulas, neq; vllus nisi maturo iudicio admittitur: nempe qui ætate sit legitima, vt sibi videre dīberatē possit, quid valeant humeri: mox vt morum probitate rerumque cognitione ac sciētiz lumine fulgeat, vt præter alias cōplures sanctiones videre est apud Alexan. III. totò titulo de ætat. & qualitat. & ordine præficiendorum. Ob id enim ait ad Timoth. Paulus, oportere episcopum atq; adeo sacerdotem, testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, nè in opprobrium incidat & in laqueum diaboli. Et eundem discipulum admonitum curauit, nè cui citò manus imponeret: & Titum docuit quantis splendere deberet virtutibus, qui ad sacerdotium assumendus esset.

Secunda.

Paulus.

¶ Tertiò respondemus, humanam naturam non esse vsque adeo imbecilem & lubricam, quin vigilanti cura cautelaque adhibita, valeat se à carnis incurfionibus per Dei gratiam tueri. Hanc enim ob rem sancta Nicæna synodus. vt. 3. eius cano. videre est, omnem extraneam mulierem à testis sacerdotum abegit, abactasque subinde voluit Syricij decretum: quod est. 18. distinctione. canon. foeminas, videlicet vt non nisi mater, aut soror, aut auia cum ipsis commorentur. Attamen hæretici, vt Hieronymus super tertium Hieremias caput sapienter adnotauit, cū habitent in Aquilone, vnde omne malū panditur, perditō calore fidei audire illud Apostoli non possunt, Spiritu feruentes. Vnde voluptatibus sese tradentes, castitatis inimici, non possunt non esse pudicitiz hostes, naturæque infamatores, asserentes non posse homines nisi vt foeminarum mancipia viuere. Quauis diffiteri non possimus, numerum iam nunc sacer-

Tertia.

Nicæna Synodus

Syricius Papa.

*Verum sacerdotalis continentia ab ipsis
statim ecclesie incunabilis cæperit.*

4. *Solutio.*

sacerdotum iusto amplio rem in ecclesia per-
mitti, admitti que citra delectum in hunc ordi-
nem plebeios ac infimæ classis homines : id-
que eiusmodi ordinem in infimum, quo nunc
iacet, locum proiecisse. ¶ Quarto loco respon-
sioni nostræ adijcimus, quod coniugale offi-
cium, etsi iuxta Paulinum monitum, patrumq;
adeo confessionem nonnullum sit bene natis
hominibus remedium effrænis carnis sedandæ,
tamen lasciuis & obscœnis adeo non est reme-
dium, vt sit etiam perniciosum periculum. Au-
sculta Paulum. 1. ad Corinthi. 7. Si acceperis,
inquit, vxorem, nõ peccasti, Etsi nupserit vir-
go nõ peccauit: tribulationes tamen carnis ha-
bebunt huiusmodi. Quæ quidem tribulatio-
nes non tantum ad familiæ molestias referen-
dæ sunt, verum & ad eandem carnis illecebras,
quibus occurrere licentia illa maritali puta-
bant. Hostem enim fugientes, in hostiles pu-
gnas incidunt: ignem extinguere volunt, &
ignem suscitant. Vnde Augustinus in libr. de
singul. cleric. Mariti, inquit, & vxores coniu-
gia quotidie gerentes, nõ sibi sufficiunt. Hæc
ille. Nemo ergo credat carnali voluptati obse-
quendo, eidem obuiare: sed fugienda est prorsus.
Adde quod cõiugalis vsus tum natura sua
satiatatem facit, tum irritante dæmone nau-
seam, & alieni thalami desiderium. Quocircã
dum isti hæretici sacerdotes volunt continen-
tes maritos efficere, adulteros procreant. Non
debuisset ergo, vt ad Panorm. respiciamus, sac-
rorum canonum expositor, illam censere salu-
brem medicinam, vt carni aduersus spiritum
depugnanti foedè indulgeretur. Non enim sic
nos voluit instructos Paulus, vbi aiebat, Vo-
lo autem omnes vos esse sicuti me ipsum. San-
ctius certè Sanctus Thomas, quæsti. præsen-
ti articul. 1. admonitos voluit ecclesie præla-
tos: nempe quod periculis humanarum rerum
per res humanas obuiandum sit: nõ autem per
hoc quod res diuinæ cõuertantur in vsu hu-
manu. Eò potissimum quod alia remedia præ-
sentiora sunt morbo titillantis carnis meden-
do, quàm ei obsequendo eius excitare prurigen-
nem. Si modo eadem remedia vigilatius eccle-
sia in sacerdotu ordine instauraret, & ad sacros
canones exigeret. Nempè vt sacrorum doctri-
na pollerent, frugali vteretur mensa, seculari-
bus abstineret, tum delicijs, tum commercijs,
orationi denique incumberent. His enim insti-
tutis multo efficacius clericorum corruptioni
prospectum foret, quàm eos in matrimonialia
impedimenta submergendo.

Argum.



Ecundo loco de antiquitate hu-
ius instituti dicendum super est.
Et more nostro ip non ab ipsis ec-
clesiæ primordijs fuerit exortu,
arguitur eodè loco supra citato,

vt limatius exponatur. Apostolus enim epif-
cocos commonuit vt vnus essent vxoris viri:
haud ergo ab illo seculo originè mos iste traxit.
¶ Secundo extat canon sextæ synodi Constã-
tinopolitanæ, quæ habita fuit sub Agathone
Pontifice, tempore Constantini Quarti, An-
no salutis. 673. & refertur. 3. 1. distin. can. quo-
niam. Canon est, Quicumque diligens inuen-
tus subdiaconali ordinatione, aut diaconali, aut
sacerdotali, hi nullo modo prohibentur ad ta-
lem ascendere gradum pro vxoris suæ cohabi-
tatione. Neque etiam tempore ordinationis
suæ profiteri cogantur quod abstinere debeât
à legalis vxoris familiaritate.

1. Argum.

2. Argum.

¶ Tertiò arguitur auctoritate quæ tribuitur
Augustin. in. 15. de Ciuit. Citaturque à Gratia
no, cano. cum igitur. 35. quæst. 1. Cuius verba
sunt. Ecclesia post Apostolica instituta quæ-
dam consilia perfectionis addidit: vt pote de
continentia ministrorum ecclesie: hoc ergo
non erat necessitatis præceptum sed honesta-
tis consiliu.

3. Argum.

¶ Contrarium verò nos edocet decretum Ca-
lixti Primi, quod habetur. 27. dist. can. presby-
teris, vbi ait, Presbyteris, diaconibus, subdiaco-
nibus, & monachis concubinas habere seu ma-
trimonium contrahere penitens interdicitur:
contracta quoque matrimonia ab huiusmodi
personis disungi: iuxta sacrorum canonum
definitionè iudicamus. Sedit autem Calixtus
circa annum Redemptionis. 218. tũ ergo ipse
antiquiores canones citet, documentum est
rem esse antiquissimam.

Calixtus:

¶ Væstio præfens quinque conclusioni-
bus eget, vt eius veritas clarèscat. Pri-
ma, Apostolorum seculo permissum
fuit vt qui coniugali commercio impediti
erant nihilominus sacris initiarentur: id quod
nullo alio opus habet tẽstimonio quàm illò
bis iã citato Pauli. 1. ad Timot. 2. & ad Titũ. 1.
vbi ait oportere episcopum esse vnus vxoris
virum. Haud enim eludere loca illa possumus,
dicentes intelligi de his, qui cum fuissent ma-

1. Conclusio

St. l. trimo

trimonio mancipati, iam essent vxoribus vidui. Paulinus enim contextus planè commonstrat illos esse intelligendos qui in matrimonio durabant: tum quòd vnus vxoris vir, hoc ipsum sonat quòd vxorem habens: tum etiam quòd inter alias eius virtutes hanc etiam ponat, vt sit suæ domini bene præpositus. Sed in hoc confirmando, non est cur immoremur.

Nam si ille non esset sensus Pauli, nunquam postmodum ecclesiastica iura coniugatis permetterent fieri sacerdotes: quòd tamen permittunt: vt can. quoniã suprà citatus, distinct. 3 1. & can. si quis, distinct. 3 2. & mos ipse Græcorum contestantur. Quare quòd in eius loci expositione ait Hieronymus, videlicet, Non dicit qui vnã ducat, sed qui vnã habuerit, non sic est intelligendum, quasi tunc non haberet, sed quòd aliam antè ne duxerit. Hoc enim deicit, propter sacramentum Christi, qui vnicum sibi ecclesiam desponsauit. Ratio autem asserti in hac conclusione est, quòd cum Oriens tunc ecclesia ðopia ministrorum egeret, neq; cœlibatus fuisset tunc tanta religione auditis, constringebatur ex ordine coniugali philosophos aspicere, & senes atque alios, qui prudètia valerèt, quibus suã ministeria & functiones interim cõmitteret: quousque adulta aliud posset sibi sanctius constituere.

¶ Secunda conclusio, Receptissimum est nunquam sacerdotibus licuisse postquam essent sacro ministerio addicti, vxorio se negotio implicare. Conclusio est quam inter alios celeberrimus Vualdensis vigilantissimus antiquitatis scrutator affirmat tomo, 2. qui est de sacramentis, cap. 1 29. & tom. 5. de sacramentalibus, cap. 69 Et Iodocus Clithoueus, non poenitendus auctor, lib. de contin. sacerdot. cap. 4 ait eandem fuisse sententiam probatissimorum auctorum, in qua omnes sancti patres vno consensu conueniunt. Citamus istos auctores eò quòd cum conclusio hæc negatiua sit, eademque historialis, inde potissimam fidem commeretur, q̄ si contrarium in vsu quandoq; & more fuisset, non defuisset eius historia, quæ tamen nulla extat. Tametsi eadem conclusio ex canonibus proximè citatis non obscure colligatur: qui ambo sunt sextæ Synodi Constantinopolitanæ. Nam in canon. quoniam quo sacerdotes in coniugio permanere sinuntur, duntaxat fit mentio de contracto ante sacros susceptos ordines. Et canon. si quis distinctio. 3 2. sic habet, Si quis eorum qui ad clerum accedunt, voluerit nuptiali iure mulieri copulari, hoc ante ordinationem subdiaconatus faciat. Vnde à contrario sensu in

fertur, postea non licere. Et in Concil. Neocæsaria, quòd refertur distinct. 2 8. Presbyter si vxorem duxerit, ab ordine deponi debet. Attamen vt integra fide cuncta referamus, sunt verba Stephani Papæ in cano. aliter, eadem distinct. 3 1. quæ rem videntur facere dubiam ait enim quòd Græcorum sacerdotes diaconi & subdiaconi in matrimonio copulantur. Ob quæ verba. Caietan. 1 2. quæst. primi quodlibet, audent ait, quòd etiam post susceptos ordines quondam sacerdotibus licuit matrimonio copulari. Nimirum glossam eiusdem capituli ineptam reputans: quæ vbi textus ait copulantur, exponit, copulato vtuntur. Porro autem propter illum textum non debuisset vniuersalem confessionem Doctorum deferere, quæ in citatis modo iuribus egregiè fundatur: optimaque corroboratur ratione & Græcorum more, vt fertur, comprobatur.

Nam Latine verbum passiuum non solum actionem presentem, cæterum & præteritam significat. Nulla ergo est violentia dicere, copulantur, id est copulati permanent: vt non sit sensus quòd liceret illis nouo connubio copulari, sed copulatos viuere: vt habetur capit. cum olim. de cleri. coniuga. Hoc tamen fateor negari non posse, quin olim diaconos & subdiaconos permetterentur etiam post ordinem sacrum ad nuptias peruolare: dum tamen id in ordinem susceptione protestarentur, vt est text. synodi Anchyritanæ. 2 8. distinct. canon. Diaconi. Ad sacerdotium tamè non admittebantur nisi cõuersionis proposito confessi essent castitatè: quæ verba sunt Concilij Arelaten. 4. Quod eadè distinct. refertur, canon. Prætereà. ¶ Rationem conclusionis huius illi Doctores afferunt, vt Clithoueus refert, quòd cum opus sacerdotale præstantius sit coniugali, ne què diuino iuri nequè naturali consentaneum patres vnquam duxerunt, vt à sacerdotio ad cõiugium retrò cederetur: fieret enim iniuria, tum sacrosanctæ functioni, tum etiã ecclesiæ, cum qua sacerdos nuptias celebrat. Hanc inquam ob causam qui vxoribus soluti sacros ordines expetebant, cogebantur si sacerdotes creari luberet, votum edere castitatis, vt modo, fit. Quannis propter personarum tunc inopiam, vt prædiximus, coniuges etiam sine tali voto admitterentur, vt habet citatur text. quoniam. distincti. 3 1.

¶ Istæ ergo cõclusiones citra cõtrouersiam in cõfesso cunctis sunt catholicis. Neq; vllus secundà nisi Iouinianistæ, & Vuitclefistæ: ac demùm Lutherani abnuunt. At verò quòd orthodoxorũ nonnulli, quorum est Clithoueus in præalleg. lib. ca.

Ratio con-

2. Conclu.

Vualdensis.

Iodocus Clithoueus.

Concilium Neocæsaria.

Stephanus Papa.

Caietan.

Diaconis ac subdiaconis olim permissum erat post susceptum ordinem nuptias celebrare.

Synodus Anchyritana. Concilium Arelatense. Ratio propositæ conclusionis.

Sententia Clithouei.

Nb. ca. 1 3. affirmant, scilicet votum sacerdotalis continentiae esse indispensabile, neque Summi Pontificis auctoritate relaxari posse, vt qui semel sacerdos est, vxorem ducat, ægerime fieri potest probabile. Nam si id intelligat ante idem votum emissum, ita vt nequeat Ecclesia statutum abrogare, falsum planè est.

3. Ratio eò
proximam
sententiam.

Nam Græci, qui iuxta sanctiones sextæ Synodi sacerdotes vnà sunt & mariti, verè ac legitime sunt sacerdotes. Quare non dubium quin Ecclesia de occidentalibus sancire possit vt sanctus Thomas. 2. 2. quæstio. 88. artic. 1 1. confitetur: eò quòd castitas non est intrinsicè annexa sacerdotio, sicuti religioni. Quod prædicti auctores non animaduertentes, argumenta quæ propriè de religione militant, ad sacerdotium applicant. Quare posset pariter statueri vt post susceptos ordines ad matrimonia aduolarent, persisterentque simul in sacerdotio: quoniam hoc totum ad ius pertinet Ecclesiasticum: quippe quod lex nulla nec naturalis nec diuina vetat. Si verò suam sententiam de voto solenni iam emissio intelligant, ita vt cum sacerdotibus qui nunc in Ecclesia sunt occidentali dispensari non possit, aliquantulo probabilius loquuntur: sed tamen neque prorsus quod demonstrare proponunt satis comprobant. Nam cum statutum illud Ecclesiæ non de intima sit ratione sacerdotij, nulla ratio necessario negare cogit, quin possit etiam super hoc Papa dispensare: licet, vt superiori articulo monstratum est, exitiosissima esset Ecclesiæ rei clades.

Hoc autem est quòd præsens hæc nostra disputatio festinat: vtrum illico ab Ecclesiæ ortu mos inoleuerit, vt qui ex coniugio ad sacerdotium recipiebantur, non prius reciperentur quàm annuentibus vxoribus perpetuam castitatem vouerent. Haud enim ad conuincendos istos hæreticos nosse hoc parum refert. Et existit vtrinque pugnantium argumentorum acies, quæ me semper penè tenuere perplexum. Affirmauerim hic autem sub probabilitate, quæ mihi perquam maxima est, conclusionem tertiam, nempe quòd circa Apostolorum tempora cunctis fuerit sacerdotibus vxorius vsus interdictus: licet mos postea fuerit corruptus. Existit enim apud me hoc ab ista parte argumentum. Sacerdotium euangelicum nunquam nõ fuit præstantius habitum quàm Leuiticum. Illi autem sacerdotes quando templo seruebant, vt panes propositionis dignè ederent, ab vxorum contubernio abstinebant: vt articulo præcedenti monstratum est. Qui ergo credi potest, vt diuini Apostoli eorumque disci-

puli ferrent panem viuum, qui de cælo descendit eorum manibus contrectari, qui de vxoris latere illa die surrexissent? Adde quod si hæc meditatio posteris in animum induxit, nempe occidentali Ecclesiæ vt sacerdotes à coniugali commercio arcerentur, quæ potuit esse necessitas quæ primum illos patres excusaret, nõ id ipsum prouiderent? Sed ait, raritas tunc erat virorum, quibus sacerdotalis prouincia demandaretur. Fateor equidem: sed tamen neque Ecclesiarum tanta erat frequentia, quin feruente tunc Christi sanguine inueniri possent homines ætate prouecti, literis & probitate præditi, qui illam castimoniam vxorum consensu profiterentur. Et confirmatur, Si Græci, Latiorum de hac re institutum non suscipientes nunquam ausi sunt quando templo administrant vxores inuisere, nonne testimonium est ab ipsis Ecclesiæ incunabulis aliquid sanctius in more fuisse?

Cōfirmatio

Ad. 2. Arg.

¶ Secundum autem, & quod me vehementer vrget argumentum est, quod ex superioribus conclusionibus egomet mihi excogito, Constitutissimum enim cunctis est statim ab Ecclesiæ incunabulis coniugatos quidem ad sacerdotium admitti: sacerdotes verò à ducendis vxoribus fuisse cohibitos. Hoc autem discrimen nulla quiuit alia eniti ratione, quàm quòd neutri illorum vsui matrimoniali indulgere sinebantur. Alioqui si qui in matrimonio erant, poterant vxoribus vt, quidnam quæso vetabat ne & sacerdotes possent pariter inire conubia? Nam si fateamur coniugatos vxorio vsu fuisse interdictos, palam sit ratio cur post sacerdotium interdiceretur contractio matrimonij: nempe quia vouebant castitatem sicuti ceteri qui erant vxoribus copulati. Adde quod illa disparitas, vt alij vxorio fruerentur complexu, alij verò minime, nequisset non decorum Ecclesiasticum deturpare.

¶ Profectò quando nulla extaret auctoris assertio: rationes me vehementer in hanc cogerent sententiam: sed extant nihilominus sanctorum patrum testimonia quæ consideratiùs pensata, rem aperiunt. Est quippe in primis auctoritas antiquissimi Epiphaniij, encomijs Hieronymi atque Augustini illustrissimi: cuius verba sunt, tom. 1. libro. 2. in hæresi Catorum, Re vera non suscipit sancta Dei prædicatio post Christi aduentum eos qui à nuptijs mortua ipsorum vxore secundis nuptijs coniuncti sunt, propter excellentem sacerdotij honorem ac dignitatem. Et hoc certò sancta Dei Ecclesia cù synceritate obseruat.

Sed

5. Conclu.

Argumentum
pro conclu
sione.

Epiphanius

Sed & adhuc viuentem & liberqs gignentem vnus vxoris virum non suscipit: sed eum qui se ab vna continuit aut in viduitate vixit, diaconum, & presbyteram, & episcopum, & hypodiconum: & maxime vbi synceri sunt canones Ecclesiastici. Et subdit, At dices mihi omnino in quibusdam locis adhuc liberos gignere presbyteros, & diaconos, & subdiaconos.

At hoc non est iuxta canonem: sed iuxta hominum mentem, quæ per tempus elanguit, & propter multitudinem: cum non inueniretur ministerium. Hæc ille atque alia subsequenter accumulatur ad confirmandum nunquam fuisse licitum sacerdotibus vxoribus vti quauis essent maritati: nisi vbi propter libidinem canonum synceritas nõ seruaretur. Et tomo. 2. libr. 3. circa finem, vbi Ecclesiasticam disciplinam scribit, expressè ait non esse ad sacerdotium admittendos nisi ex his, qui aut virgines sunt aut continentiam à proprijs vxoribus seruat: aut ab vnus nuptijs viduitatē custodiunt.

Hieron.

Eodem accedit Hieronymi testimonium, vbi ait, Quid facient Orientis Ecclesie? quid Aegypti & sedis Apostolicæ? quæ aut virgines clericos accipiunt, aut continentes, aut si vxores habuerint, mariti esse desistunt? En tempore Epiphanijs Salaminæ Episcopi in Cypro, & Hieronymi qui in Oriente vitam degerat, quæ quàm sacerdotes vxores alerent, earum tamen vsu abstinebant. Eidem astipulatur Ambrosius in expositione. 1. ad Timothæ. super verbis, vnus vxoris virum. Vbi ait, Si qui filios bene gubernauerint, &c. poterunt digni fieri sacerdotio, & infra, iam de cætero se ab vsu fœminæ cohibentes. Atque ibidem Haymo: vnus vxoris: id est, quod non sit bigamus: postea verò penitus abstinere debet. Et suprâ citatus venerabilis Beda. libro. 3. de taber. altruit tunc temporis nemini licuisse in sacerdotem creati, nisi aut virgo permansisset, aut contracta vxore coniunctionis fœdera soluisset. Accedant demum verba Concilij Carthaginensis, quæ referuntur. 3. 2. distin. cano. Placuit. Hæc scilicet, Placuit episcopos, presbyteros, diaconos, subdiaconos, secundum priora instituta etiam abstinere ab vxoribus. Et verba subinde Leonis Pontificis cano. seriatim proximo, scilicet, Si quis ex coniugatis desiderat ad subdiaconatum ascendere, non potest sine consensu vxoris suæ vt fiat de carnali deinceps spirituale coniugium: nemine cogente eos. Neq; permittitur postea vxor iungi eidem marito suo carnaliter, nec cuiquam nubere in vita aut post mortem illius. Nempè quia vxor tenebatur etiam facere votum perpetuum castitatis.

Ambrosius.

in expositione. 1. ad Timothæ. super verbis, vnus vxoris virum. Vbi ait, Si qui filios bene gubernauerint, &c. poterunt digni fieri sacerdotio, & infra, iam de cætero se ab vsu fœminæ cohibentes. Atque ibidem Haymo: vnus vxoris: id est, quod non sit bigamus: postea verò penitus abstinere debet. Et suprâ citatus venerabilis Beda. libro. 3. de taber. altruit tunc temporis nemini licuisse in sacerdotem creati, nisi aut virgo permansisset, aut contracta vxore coniunctionis fœdera soluisset. Accedant demum verba Concilij Carthaginensis, quæ referuntur. 3. 2. distin. cano. Placuit. Hæc scilicet, Placuit episcopos, presbyteros, diaconos, subdiaconos, secundum priora instituta etiam abstinere ab vxoribus. Et verba subinde Leonis Pontificis cano. seriatim proximo, scilicet, Si quis ex coniugatis desiderat ad subdiaconatum ascendere, non potest sine consensu vxoris suæ vt fiat de carnali deinceps spirituale coniugium: nemine cogente eos. Neq; permittitur postea vxor iungi eidem marito suo carnaliter, nec cuiquam nubere in vita aut post mortem illius. Nempè quia vxor tenebatur etiam facere votum perpetuum castitatis.

Haymo.

Beda.

Concilium Carthagin.

Et hoc concilium appellat priora constituta, scilicet, vt arbitror, sæculo Apostolorum proxima. Quin verò & canon ipse sextæ synodi. quoniam. 3. 1. dist. quo se Græci tuentur, ad plane docet: vbi ait quod clerici tēpore ordinationis suæ castitatem profiteri non cogantur: illic inquam docetur in primitiua ecclesia ita cogi. Ecce quæ mihi faciunt conclusionem impediō quàm maxime probabilem, imò certā: & præterea quod nunquam tātum postmodum Ecclesia connixa fuisset castitatis voto. Verdetes obstringere, nisi à sanctis ipsis Apostolis id fuisset edocta.

Et hoc concilium appellat priora constituta, scilicet, vt arbitror, sæculo Apostolorum proxima. Quin verò & canon ipse sextæ synodi. quoniam. 3. 1. dist. quo se Græci tuentur, ad plane docet: vbi ait quod clerici tēpore ordinationis suæ castitatem profiteri non cogantur: illic inquam docetur in primitiua ecclesia ita cogi. Ecce quæ mihi faciunt conclusionem impediō quàm maxime probabilem, imò certā: & præterea quod nunquam tātum postmodum Ecclesia connixa fuisset castitatis voto. Verdetes obstringere, nisi à sanctis ipsis Apostolis id fuisset edocta.

Nihilominus neque abauendum est esse aduersus hanc sententiam non exilia argumenta, quibus aliqui putant, vt est Clithoneus, contrariam constitui. Et primum est locus Pauli in superiori articulo & in præsentem al legatus, Oportet episcopum esse vnus vxoris virum: qui aliter quidem ab hæreticis, aliter verò à catholicis nobis obijcitur. Ab illis quidem in hoc sensu quod sit necessarium antequam quis sacris initiatur vxorem ducere. Sed hic adeo Paulinis verbis reluctatur, vt nõ alio indigeat mucrone. Altero verò mitiorique sensu à catholicis opponitur: videlicet vt inde inferant licuisse tunc torum etiam cum vxoribus communicare. Ambo tamen satis per illorum Sanctorum testimonia exclusi sunt, quos nuperrimè ad confirmandam proximam conclusionem attulimus: quippe qui non solum negant necessarium fuisse, vt qui sacris initiatur, vxorem duceret, verum astruunt eis qui matrimoniali ante à fœdere tenebantur, non licere vxoribus amplius vti. Et præterquam in loco citato, audiamus rursus expositorē Hieronymum lib. 1. aduersus Iouinianum, vbi nostram tertiam cōclusionem apertissimè confirmat. Ait enim, Non dicit, (scilicet Paulus) eligatur episcopus, qui vnā ducat vxorem & filios faciat: sed, qui vnā habuerit vxorem & filios in omni subditos disciplina. Certè confiteris nõ posse esse episcopum qui in episcopatu filios faciat. Alioqui si cōprehensus fuerit: non quasi vir tenebitur, sed quasi adulter damnabitur. Aut permittit sacerdotibus exercere opera nuptiarū, vt idem sint virgines quod mariti: aut si sacerdotibus vxores non licet tangere, in eo sancti sunt, quia imitantur pudicitiam virginalem. Hæc Hieronymus. ¶ Quin age prætermisissis expositoribus perspiciamus an Paulus ipse id minimè obscure insinuauerit. Nam vbi dixit, vnus vxoris virum, statim subdit, sobrium, prudentem, ornatū, pudicū: quod profecto non de pudicitia matrimoniali, sed de ornatu.

1. Argumē.
Clithoneus
in præfata
sententiam.

Solutio.

Hieron.

omnimoda intellexisse videtur. Quod & clarius ad Titum cen fuisse apparet : quippe ubi ait, iustum, sanctum, continentem. Quasi dixisset, perinde cum coniuge atque cum sorore habitantem. Nam cum qui rei vxoriz operam nauat, quis continentem appellauerit? Accedit quod beatus Ioannes, episcopus fuit Ephesi : qui tamen virgo electus est à Domino, & virgo in æuum permansit. Quin verò crebros alios reperias sanctos patres attestantes tempore Apostolorum obseruatam fuisse sacerdotalem continentiam.

2. Argum.

¶ Sed est præterea argumentum contra hanc nostram probatissimam assertionem, quod inter canones Apostolorum ille extat qui refertur dist. 28. Si quis docuerit sub obtentu religionis propriam vxorem contemnere, anathema sit. Cui consonat canon quintus Apostolorum, Ne episcopus aut presbyter vxorem suã prætextu religionis eiiciat, & cano. si quis docuerit. 28. dist. Ad hoc autem responderi potest, quicquid hæretici dicant, quibus Clithoneus minime debuisset fauere, solum illis locis prohiberi nè sacerdotes sic vxores contemnerent vt eis, liberisque, & familiæ non prouiderent, sed domo pellerent. At verò citra contemptum communi toro ex amborum consensu abstinebant.

solatio.

3. Argum.

¶ Vehementius tamen argumentum primo aspectu sumitur ex historia Cassiodori in Tripart. lib. 2. cap. 14. quæ citatur à Gratiano. 31. dist. can. Nicena synod⁹. Verborum sententia est, nè cuncta referamus, quòd cū synodus sancire adornaret nè presbyteri cum coniugibus quas ante consecrationem duxerant: non dormirent, Panutius licet nuptiarū esset inexperus, patribus persuasit ne talem ponerent legem, asserens esse grauem fornicationis occasionem. Cui quidem sententiæ statum est atq; adeo non in necessitate, sed vnusquisque voluntate positum. Ad hanc autem historiam primum respondetur non esse relatam inter acta Cõcilij, sed sola Cassiodori auctoritate vigere. Imo mirum est si hoc verum sit quod in tertio canone eiusdem concilij, vbi sacerdotibus interdictum est mulierẽ extraneam secum habere nisi forte mater esset, aut soror, aut auia, aut amita, aut matertera, non fuerit inter istas exceptas & vxor commemorata. Sed tamen vt auctoritatem historiz non repudiemus, adhibenda est secūda responsio, nempe id solum conuinci quod nos in conclusione adiecimus, scilicet post Apostolorum seculum corruptis sacerdotum moribus dissimulatã fuisse, vt ex Epiphaniõ citauimus, obseruantiam factorum

Prima responsio.

canonum. Et quia tunc Nicena synodus cogitabat sacerdotium ad antiquam formam reuocare, Panutius consuluit potius esse propter corruptum seculum conuiuendum, sicut nunc facit Ecclesia cum Germanis. Et eodem modo respondendum ad canonem Concilij Gangrẽsis, Si quis discernit eadem. 28. distin. vbi iubetur quod sacerdotes nolentes abstinere, non sunt ideò à sacris arcendi.

4. Conclu.

¶ Denique vt cuncta, quæ diximus patientiora fiant, statuitur quarta conclusio. Decretum Ecclesiasticum quod modo in Ecclesia Occidentali viget : vt scilicet neque post sacerdotium coniugia contrahant neque coniugati sacerdotes fiant, non solum ante Nicenam synodum factum est, verum quàm maxime fit probabile, proximè seculum Apostolorum fuisse in vsu. Probatur ex illo citato canone Calixti, Presbyteris. 27. distinct. vbi eadem extat constitutio. Et subditur iuxta factorum canonum definitionem: vbi docetur iam antea fuisse canonicum. Antecessit autem Calixtus Nicenã synodum annis centum; sedit quippe anno, 214. vsque ad. 20. Synodus autem Nicena sub Syluestro celebrata fuit anno. 315. Post Calixtum eandem constitutionem confirmauit Syricius, qui falso ab aliquibus censetur fuisse primus eius institutor, Anno. 388. cuius decretum extat. 82. dist. can. Plurimos. Post verò anno. 408. eãdem sanctionem suo decreto stabiluit Innocent. primus, in epistola ad Exuperium: quæ refertur eadem distinct. can. Proposuit. His adhibentur & duo eiusdem rei canones, Diu Gregorij videlicet. nullum. distinct. 28. Et ante triennium. distinct. 31. quibus factè prohibet nè quis in subdiaconum ordine tur nisi perpetuam castitatem voto profiteatur. Extant & quàm plurima huius rei testimonia, quæ operosum molestumque esset huc congerere. Et hæc de latinorum sacerdotum instituto.

Probatio. Calixtus.

Syricius.

Innocentius primus.

¶ Igitur: vt ad Græcorum institutum gradum hinc faciamus, quinta postremaque præsentis articuli conclusio est. Græci non modo Romanum institutum repudiarunt, verum illud amplexati sunt, quod ex nullo prorsus vel Apostolorum vel Conciliorum permisso elicuerunt: imò omni ecclesiæ antiquitati omnino repugnat. Hanc enim tantum eos qui rei vxoriz mancipati sunt sacris inuolunt, imò nullum ad eundem ordinem admittunt, nisi rogatus responderit coniugatum esse. Ad literam ergo Vigilantij errorem sequuntur: de quo Hieronymus ad Riparium in fronte

5. Conclu.

te quaestiois à nobis citatus lamentatur : nempe quod neminem continentium in sacerdotem crearent.

¶ Quo ergo hæc liquido pateant, rem auspice mur à canone. quoniã. dist. 31. quem argumeto secundo in Græcorum fauorẽ attulim⁹: qui habetur inter canones sextæ synodi Cõstantino politanæ. Et quoniã si synodali ecclesiæ auctoritate polleret, vt Gratianus & qui ipsum de prima facie iudicant, vehemẽter contra nostrã tertiã conclusionem pugnaret, ac perinde hæreticis permagnum præstaret patrocinium: qui Græcorum institutum Romano anteferrunt, contenduntque adeo expedire, vt à Latinis recipiatur, operæpretium quàm maximè duximus, hoc absque cõsura non præterire: nè pè vt Græcanicum morem, quàm sit sacris Apostolorum institutis aduersum, perpendamus. Oportet ergo prius verba canonis adnotare, quæ subsequuntur. Quoniam in Romani ordine canonis esse cognouimus traditum, eos qui ordinati sunt diaconi, vel presbyteri, debere cõfiteri, & non suis iam copulentur vxoribus: antiquum nos sequẽtes canonem Apostolicæ diligentiz, & constitutiones sacrorum virorum, legales nuptias amodò valere volumus: nullo modo cum vxoribus suis conubia dissoluentes, aut priuantes eos familiaritate ad inuicem in tempore opportuno. Et infra, Neque etiam tempore ordinationis suæ castitatem profiteri cogantur, quod abstinere debeant à legalis vxoris familiaritate. Item oportet eos qui altario ministrant, in tempore oblationis sacrorum continententes esse in omnibus: vt à Deo possint consequi quæ simpliciter postulant. ¶ Hæc ergo ait Gratianus omnia intelligi de Orientalibus sacerdotibus.

Haud tamen absque acriori censura rem præterire debuisset. Quem ergo non piguit verba canonis cuncta audire, nõ tædeat singula perpendere quantum habeant roboris : sunt enim ea, quæ si penitus perspiciantur, manifestè falsitatis sese redarguunt. Vsq̃ adeo vt ante nos alij minimè sint affirmare veriti, eundem canonem profanum esse, insolentiæ impudentiæque plenum: & ab eis editum, qui castitatis Romanorum sacerdotum aperti essent hostes. Fuit quidem in primis Albertus Pighius vir egregiæ solertiæ & eruditionis in propugnanda ecclesia Romana, qui auctoritatem illius, synodi non infimis rationibus labefactare conatus est: quippe quæ Honorium Romanum Pontificẽ eiusdem hæ: elis immerito dånauit, cuius ipse condemnauerat Sergium. Et personam etiam Originis pronunciauit hæ-

reticam: qui profectò, licet in aliquos errores lapsus, non censetur studio contra Ecclesiam fuisse pertinax. Ego vero Pighio omnino non suffragor, neque verò refragari modo institui: quia non est locus. Attamen etiam ipsi qui Apologias pro eadem synodo contra ipsum scripserunt, quorum fuit Franciscus Torrensis, negare nequeunt, quin verò planè factentur eundem canonẽ qui ordine illic est. 2 3. non solum apocryphum, verum & corruptissimum esse: huius enim verba sunt quæ nuperime referebamus. Et primum omnium notum est eiusmodi canones non fuisse editos in eadem. 6. synodò, sed vel, quemadmodum Tharalius, Aët. 4. septimæ synodi refert, quin quæ post annis illuc reuersis Episcopis, vel quæ verisimilius est, vt ex. 3. cano. eiusdem sextæ synodi colligitur, viginti septem transactis.

Quare licet Adrianus postea eandem sextam synodum, quatenus Romanis institutis non repugnaret, susceperit, non tamen censetur eosdem canones auctoritate catholica donasse: quippe qui neque in Concilio editi sunt, neque sub legato Romano. Quod autem dictus canon non solum tanta, verum neque vlla sit auctoritate dignus, sua ipsius facies præ se fert. In primis enim quænam erat Concilij maiestas, in præsentia Romani legati si præses sedisset, recitato Romano decreto è regione statim subdere contrariam censuram, dicendo, Antiquum nos sequentes canonem Apostolicæ diligentiz. Ecquis enim est ille canon? aut vbi extat? nam quod ait glossa illud referri ad Paulinum verbum, ne coniuges se inuicem defraudent: minimè textui congruit: siquidem subdit, Et constitutiones sacrorum virorum: vbi planè Concilium secundum Carthaginen se denotatur, quæ refertur. 31. distinctione. canone. Episcopos, & 84. canon. cum in præterito ac subinde Concilium quintum. Quis autem credat sanctam aliquam synodum Concilium provinciale œcumenico Romano antetulisse? ¶ Sed quod aperte falsitatem eiusdem canonis detegit est, quod nullum Carthaginense Concilium sic decreuit, vt eodem canone refertur, sed totum contrarium. Canon enim secundus secandi Concilij expresse iubet, quæ Aurelij sententiã fuit, omnes antistites, sacerdotes, & leuitas cõtinententes esse in omnibus, etiã ab vxoribus: quo possint simpliciter, quod à Deo postulant, impetrare: verba sunt expressa. Perperam ergo hic canon. citauit illum: ad dens vt tempore oblationis continententes essent. Hoc enim Paulus cunctis etiã secularibus edixerat. Sed vide quomodo isti impostores depra-

Reprobatur Pighij censura.

Franciscus Torrensis.

Roboratur præterita sententia.

Albertus Pighius.

Fragu- tum deprauarunt Carthaginensē Concilium quin-
Cœcilij Car tum: cuius cano. 3. ad literam sic habet, Cum
thaginens de quorundam clericorum, quāuis erga vxor-
Quinti de- res proprias incontinentia referretur, placuit
prauatum . episcopos & presbyteros, & diaconos, secun-
 dum propria instituta etiam ab vxoribus con-
 tinere. Omissus est subdiaconatus: qui tunc
 fortè non habebatur ordo facer. Verbū autem
 secundum propria instituta, quod ad literam
 intelligitur secundum legem sacerdotali ordi-
 ni congruam, quæ scilicet ab Apostolis vsque
 ea erat, vt nullus coniux sacris initiaretur nisi
 votum emitteret castitatis, ipsi præuaricati
 sunt dicentes, Cum instaret tempus sacrificij.
 Et propterea addiderūt, vt sui sacerdotes tem-
 pore ordinationis profiteri castitatem non co-
 gerentur, neque ab vxoribus abstinere. Quod
 nos bene supra notauimus, tanquā testimo-
 nium: quod ille esset mos antiquus Ecclesiæ.

Vide ergo quā non liceat quiquid inter de-
 creta à Gratiano fuerit relatum, vt moris est
 Canonistarum, tanquā oraculum adorare.
 Imò potius vel ipse debuisset, vel sui glossato-
 res radicitus historias consulere, vt rerum me-
 dullas eruerent. At verò vt gratis donaremus
 eundem canonem legitimum esse, haud tamen
 in eo continetur vt sacerdotes ad id muneris
 non admittantur nisi fuerint prius coniugati,
 vt Græcorum mos habet: sed hoc solum q̄ non
 cogantur castitatem vouere. Cui accinit & al-
 ter eiusdem synodi canō qui refertur. 32. dist.
 cuius verba sunt. Si quis eorum, qui ad clerum
 accedunt, voluerit nuptiali iure mulieri copu-
 lari, hoc ante ordinem subdiaconatus faci-
 at. Et caanon subsequens Carthaginens̄ Cō-
 cilij quarti, Lectores cum ad annos puberta-
 tis veniunt, cogantur aut vxores ducere, aut
 continentiam profiteri. ¶ Merito ergo à
 multis, vt idem ait Torrensis, creditur Græ-
 cos à Nicolaitis hæreticis cum morem con-

Hæresis Ni traxisse. Horum enim parens Nicolaus, vt in
colaitarum. catalogo hæreticorum ait citatus iam August.
August. cum pulcherrimam haberet vxorem, quæ rem
 inde apud ipsum in suspicionem impuditiæ
 venerat, neq; satis procos abigere domo pos-
 set, cōmunem vsū vxorum suis persuasit di-
 scipulis, qui quidem postea multa in illum erro-
 rem deprauarunt. Inter quæ decimum septi-
 mum canonem mendosè supposuerunt sexto
 libro institutionum Apostolicarum Clemen-
 tis: quem quidem canonem quidam postea
 auctor Græcus Niceta, Peçtoratus nomi-
 ne, defendit, Græcisque persuasit. Canon verò

Canō alter vt Vmbertus Leonis legatus in libro contra
corruptus. ipsum refert, sic habet, Episcopum, & presby-

terum, & diaconum dicimus, qui vnam habet
 vxorem, ordinari, nec licet eos post manus im-
 positionē inuptos esse. Ex quo canone suam
 Græci consuetudinem traxere. Hæc omnia
 patent apud dictum Vmbertum Cardinalem,
 Is enim à Leone Nono circa annum millesi-
 mum quinquagesimum Cōstantinopolim de
 hac re delegatus contra eundem Nicetam scri-
 bens, has omnes Grecorum præuaricationes
 patefacit. ¶ Haud ergo Græcorum mos cen-
 sendus est alicui orthodoxæ synodi consen-
 taneus, sed tanquā error inter alios eorum
 tolerari ab ecclesia præsentī. Nam antiqua nū-
 quam eis permisit, vt nō ordinarentur nisi con-
 iugati, sed id penitus quod illi etiam secundo
 gradu post continentes admitterentur. Et for-
 tasse idem fuit Niceta, ad quem idem Leo di-
 rexit canonem seriatim. 33. Atqui eodem mo-
 do intelligendus est textus Innocentij Tertij,
 cum olim de clericis coniugatis, nempè quod
 propter Græcorum duritiam permissum eor-
 um sacerdotibus est, nē votum castitatis emit-
 tant: hac tamen quod cogantur esse coniuga-
 ti. Igitur vt ad nostros Lutheranos, à quibus
 profecti sumus, reuertamur, nullatenus se pos-
 sunt Græcanico instituto protegere.

EX his argumenta in capite quæstionis ob-
 iecta, soluta restant. Primum enim ex Pau-
 lo hæretici accersunt, intelligētes illud verbū,
 Oportet Episcopum esse viuius vxoris virum,
 quasi præceptum, quo sacerdotes cogantur
 connubia inire. Sed iam supra monstraui-
 mus quā diuersè sancti idem interpretentur ver-
 bum. Fuit enim tantum prohibitio nē bigami
 assumerentur in sacerdotes, & præterea pro-
 pter sacerdotum inopiam permissio, vt etiam
 coniugati in initiarentur: sed vt monstraui-
 mus, præmisso, consentiente vxore, castitatis voto.
 ¶ Simili prauitate & calumnia intelligūt quin-
 tum Apostolorum canonē nē presbyteri aut
 diaconi prætextu religionis vxores eijciant,
 quasi præceptum sit vt illis viātur: contra quā
 à nobis superius expositum est.

¶ Et pariter verbum epistolæ cuiusdam, quæ
 dicitur Clementis, detruncantes, ad suam libi-
 dinem pertrahunt. Verba enim epistolæ sunt,
 Ministri altaris ad Dominica tales eligantur
 officia, qui ante ordinationes coniuges suas
 nouerint. Quod quidem ipsi, perpende ab-
 surditatem, aiunt esse præceptum ac prohibi-
 tionem, nē cui ante consummatum matri-
 monium liceat sacris initiari. Quod alij, vt
 cauerent absurdum, negatiuè legerunt, non
 nouerint: cum tamen non sit nisi affirmatiuè
 legendum, at verò non truncatè, sed si
 semper

Ad. 1. Arg.

Correctio
 alterius Ca
 nouis.

semper continere noluerint. Hoc est si nō fuerint virgines, aut continentes, sed coniugati ea lege ad sacerdotium recipiantur, vt vsque ad illud tantum tēpus vxores nouerint. Quasi dicat: deinceps autem ab illis abstineant: vt in tertia conclusione monstrauimus.

- Ad. 2. Arg.** ¶ Secundum autem argumentum, de. c. quoniā. iā satis solutū est. ¶ **Ad. 3. Arg.** ¶ Tertium verò quod illi auctoritati nititur, quæ Augustino tribuitur, nempe vbi apparet dicere continentiam sacerdotum post Apostolica instituta ab Ecclesia fuisse adiectam, nullatenus cōtra tertiam nostram conclusionem pugnat: tum quod illud non

est verbum August. Sed quia initium illius cum agitur, est illius: scioli legunt totum tantum quàm Augustini: cum tamen sit Gratiani, tum quod Gratianus hoc tantum ait quod continentia sacerdotum est opus cōsiliij: quia consilium est, vt fiant sacerdotes: sed tamen postquam ordinati sunt, iam fit illis præceptū. Quod autem ait post Apostolorum instituta fuisse adhibitam, si vult tempore Apostolorum nondum fuisse illud in more, auctoritates sanctorum ac rationes ad eandem tertiam conclusionem allatæ ei refragantur: quæ ideo plurius æstimandæ sunt.

L I B E R

857

LIBER OCTAVVS

De Iustitia & Iure.

Proœmium.



Qvando primum libros istos de Iustitia & Iure in lucem dedimus, materiam iurandi, & adiurandi quæ se inter illos iure optimo insinuat, ob id missam fecimus, quod seorsum libellum paucis ante diebus de re illa edideram. At quoniã in vulgus Latinè & Hispanè illum scripsi, ob idq; nõ omnibus scholarum neruis rem amplificavi, multi ex me efflagitarunt, vt hac secunda inpressione id de integro elucubrarem. Est enim res scitu dignissima, his maxime temporibus, quando iurandi licentia tantam peierandi consuetudinem, peperit: vt vix Christianis enormitatẽ huius criminis persuadere valeas. Id quod Christianismum teterrimè denigrat. Anni ergo, nil veritus, si ex eodẽ libello quam plurima huc sim transcripturus. Ille enim in solum vsu plebis cedere potest. Cogitavi ergo libellum septimum de cambijs, qui breuissimus erat, in sexto de vsuris ponere, ac post septimum de voto, octauum istum de iure iurãdo; & adiuratione collocare. Ordinem nimirum D. Thomæ, vt hætenus feci, prosequutus.

QVÆSTIO PRIMA De Iuramento.

S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 1.

ARTICVLVS. I.

Utrum iuramenti definitio sit bona.



Qvæstionem de iuramento in decem articulos distribuit S. Th. quorum primo quæritur quid sit, secundo sit ne licitum, & cæteris alia quæ suo ordine patebunt. Vbi forsã quis illico ordini obijciat, primum fuisse quærendum, vt Philo. 2. Postea admonet, vtrum iuramentum sit, quam quid sit. Respondetur autem in moralibus idem esse quærerere an res sit & an licita sit: quæ quidem quæstio præsupponit quid sit: ex notitia enim eius scire pendet, an licitum sit. Merito ergo primum de definitione quæritur iuramenti.

Ad quam quæstionẽ D. Tho. quatuor conclusionibus respondet. Prima, iurare est Deũ in testẽ assumere. Et dicitur iuramentum ob id, quod sit quasi pro iure introductum. Alij aiunt, iurare esse Deum in testem vocare, sub quibus verbis D. Thom. quæstionem proposuit. Et sumitur ex quodam sermone August. de periurio, qui est inter sermones de verbis Aposto. 1. 8. super verbis Iacob. 5. Nolite iurare, & c. vbi ait, Quid est iurare per Deum, nisi testis est Deus? Veruntamen D. Thom. ad prohibitionem diuinam alludens, ne nomen Dei in vanum assumamus, cordatius pro, Inuocare dixit Assumere. Probatio autem conclusionis sumitur ex fine & causa iurandi. Iuratio namq; est veritatis confirmatio in rebus moralibus, quæ in particulari contingunt: iuxta illud Apostoli ad Hebræ. 6. Omnis cõtrouersiz finis ad confirmationem, est iuramentum: huiusmodi autem confirmatio certa esse nequit nisi Deus in testem aduocetur: ergo iurare, est Deum in testem assumere. Secundæ autem præmissæ ratio est, quod in scibilibus, quæ in ratione posita sunt, cõfirmatio veritatis procedit ex ijs, quæ sunt naturaliter nota, atque adeo illic neq; testibus neq; iuramento opus est. In moralibus verò quoniam contingẽtia sunt, atq; adeo nimiuaria: nõ potest res ratione cõstabiliri: sed opus est testibus. Testimonium autem humanum duplici de causa fallax est: nempe & ex vitio voluntatis hominis, qui cõtra id quod mête sentit, ob malitiã pronuntiare potest: & ex defectu intellectus: quia ob ignorantiam sæpe de occultis, & de absentibus fallitur. Cũ ergo his de causis omnis homo sit mēdax, dictorũ veritas solo Dei testimonio satis cõfirmatur. Id q̄ Apost. loco modo citato admonet dicēs. Homines per maiore se iurãt. Hinc ergo perspiciorẽ definitionẽ scholastico more hæc eliciamus, Iuramentũ est dictio p̄ diuinã attestationẽ cõfirmata: vt dictionis nomine affirmationẽ & negationẽ cõplectamur: Dei verò appellatione res quoq; diuinas nepe creaturas in ipsũ relatas. Enimuerò q̄ per creaturas iurat: numen aliquod illis in esse profitemur, siue falsum, vt idololatræ; siue verũ, vt orthodoxi, qui Deũ in creaturis existere profitentur. Vnde iusiurandũ ait de officijs Cicero, est affirmatio religiosa. Et Aristotel. etiam in Rhetorica ad Alexan. iusiurandum est, cũ di-

1. Concl.

Probatio. cõclusionis

Testimonium humanum fallax.

Definitio iniurandi

Cicero. Aristot.

T t uina

uina ueneratione dictio, probationis expers. Dictionis nomine affirmationē cōplexus est & negationē. Adiecit autē, probationis expers hoc est, quæ alia probatione caret: nimirum, vt naturam penitius iusiurandi patefaceret: q̄ vti quæ citra necessitatē, vbi res aliter probari non potest, nō est licitū. At quantū ad Ethymologiā, iusiurandum à iure dicitur: ob id fortē (vt Augu. in citato sermone insinuat) q̄ qui iurat ius veritatis Deo reddit: iuxta illud Euangelij, Reddes Dño iuramenta tua: putā honoris ius: quippe cui veluti ipsissimę veritati, ppriē cōpetit dictorum omnium & cōuētorum veritatē suo testimonio cōstabilire. Quāuis fortasse rei gratius applaudit, q̄ hic D. Thom. docet, nempe iusiurandum ob id à iure dici, quod pro iure sit introductū. Id enim quod iuratur pro lege habendū est, ac veluti ius ipsum sanctē seruandum. Id quod verbū Pauli denotat, dicēs, Iuramentum esse finē omnis controuersia, ac si lege esset sancitū. Quare iura post præstitū iuramentum nullam aliā inquisitionē permittunt, iniuria enim alioqui irrogaretur Deo. ¶ Secunda cōclusio S. Tho. est. Diuinum testimonium quādoq; per iuramentū ad asserendū præsentia vel præterita inducitur: quandoq; verò ad confirmandum id q̄ in futurum promittitur. Quorum prius dicitur iuramentū assertorium: posterius verò promissorium. Res est quæ suis ipsis nominibus sit clara. Quod si arguas, non nunquā iuramentū assertorium esse respectu futuri, vt cū quis iurat, cras fore, vt pluuat. Respondetur S. Tho. loqui secundum iuramenti naturā. Haud enim futurū cōtingere asserendum est, nisi quatenus in suis causis iam est notū, vt cū quis iurat se facturum, q̄ proposuit facere: iuramentum verò leue, & temerariū etiā de futuro potest esse assertorium, ¶ Tertia cōclusio; Ad ea quæ sunt necessaria, perq; rationē inuestiganda nō inducitur iuramentū, & est intelligenda cōclusio in sensu prohibitorio. Quasi dicat illa nō licet iuramento cōfirmare. Derisibile enim videtur, imò, vt infra patebit, vitium est si quis in disputatione scientiæ opinionem suā, vbi ratio non occurreret, iureiurando cōfirmaret. Quocircā nō accipit necessaria p̄ ijs solis quæ euidētia sunt. Nam in speculabilibus altera pars contradictionis semper est necessaria, vt astra sunt paria vel non, licet neutra sit nobis euidens: quare vtrāuis iures peccas, atq; adeo si iures quantitātē rem esse à substantia differētē aliāve quālibet opinionē. Alia conclusio adhibetur in solutione tertij, & ideò suo ordine videnda sunt argumenta. ¶ In primo exponit particulam definitionis, assumere Deū.

Non enim quicumq; testimoniū Dei adducit, iurat: vt cōcionatores & prælectores & disputantes cū testimonia sacra citāt nō iurant, eo q̄ testimonia illa Deus sua esponde dedit ad suas asserendas veritates. Quare citantes illa, nihil aliud faciunt quā referre Dei asserta. Iurare autem est illum in testem assertionum nostrarū implorare. ¶ In solutione secundi exponit illam particulam euangelij, Matth. 5. Reddes altissimo iuramenta tua. Videtur enim iurās nullū ius Deo reddere. Respondet ergo dupliciter: vno modo, q̄ dicatur ius Deo reddere quod iuramentum implet: nā illi suam fidē obstrinxerat, & potest etiam hoc in iuramento assertorio intelligi, quando quis verū asserit. Secunda verò expositio est ad rē magis accōmoda: nempe q̄ qui iurat, eo ipso q̄ iurat, ius, hoc est, honorem Deo debitum illi reddit: videlicet eū agnoscendo & cōfitendo infallibilē esse veritatem. Quocircā Iere. 5. Deus de filiis Israel conquirebatur, q̄ eū dereliquissent, iurassentq; in his qui nō erant dii, id est honorem iuramentorum sibi proprium in deos falsos trāstulissent. ¶ Tertium deniq; arguentū est, Aliud est officium iudicis, aliud verò testis. Sed quandoque iuratio imploratur iudiciū potius diuinū, quā testimonium: vt cū execratoria iuratio qualis est illa Psal. 7. Si reddidi retribuētibus mihi mala decidam meritō ab inimicis meis inanis. Respondet autē quarta cōclusio, duplex est iuramentū, scilicet simplex, vt quando seu Deus seu creatura simpliciter vt testis adscitur, vt De⁹ est mihi testis, p̄ Deū, &c. Alterū verò execratoriū, q̄ etiā dicitur imprecatoriū, dū adducitur in testē, & pariter in vindictē, vt tāquā iudex vindictā falsitatis sumat: vt, Dispeream, si nō ita sit: quæquidē etiā forma iuradi antiqua fuit, vt. 2. reg. 3. Hoc faciat mihi Dñs, & hæc addat: & q̄ vtrūq; sit iuramentū hinc patet, quoniā tunc Deus in testem adducitur, vt reuelator veritatis. Hanc verò reuelare pōt aut simpliciter inter ius aut exterius eū puniendo, qui mētatur. Quare & hoc quoq; est iuramentum. Et ad hoc reducitur quādo imploratur vt præmiator veritatis. Vt si dicas. Sic tūc Deus adiū uet, sic vitā meam seruet, &c. Nā hic subintelligitur pars aduersa, Alioquē Deus me perdat: &c. ¶ Ad horū pleniorē intelligentiā colligendū in primis nobis est, quibus modis cōtingat iuratio, vbi primū assertū sit. Nulla dictio simplex seu affirmatio sit, seu negatio, quæ præ se nō fert testimonij aut execrationis imaginē, est iuramentū. Simplicissima vero omnium est illa Mat. 5. nobis admonita. Est, est: Nō nō, Quod est dicere, ad id quod est, respondere affirmando,

Reddes altissimo iuramenta tua.

4. Concl.

Quibus modis cōtingat iurare.

do, est, & ad id quod nō est, negādo. Vide quā candidas quāq; synceras Christus voluit nostras esse assertiones. Duabus enim minimis syllabis admonuit esse explicandas. His enim verbis omnia expressit. Interrogas fecerim ne aut dixerim? respōdēdū mihi, feci, aut nō feci, dixi, aut nō dixi. Imō & verba excusare possum dicēdo, sic, aut nō. Simplex etiā assertio cōfetur si aduerbiū aliquod aut nomē adiūgatur, q̄ nihil assertionis aut negationis mutat: vt si dicas, Verē, In veritate, Certē, Profecto, Sanē, & id genus reliqua nullū resultat iuramētū. Itē fidicas, In fide mea, aut, In fide ingenui, viri, aut In bona fide, nihil iuras: quia nō affers fidē in testem: sed sensus est, te secundū fidem loqui quæ in dictis & cōuentis seruanda est. Secus si dicas, Per fidem Dei, aut Christi: nā tūc iuras p̄ sacrū, sicut per euangeliū: quanuis forsā, si diceres, In fide boni Christiani aut religiosi, non esset iuramētū, sed sensus esset te id p̄nunciare secundū fidē humanā, quam bonus Christianus seruare debet. Sunt aut verba non bene sonantia, maxime in viris religiosis. Quando vero adhibetur, Per, vt si dicas, p̄ meā fidē, videtur inde species cōflari iuramenti: sicut, p̄ meā animam, aut, per meā vitam. Idem discrimē apparet si dicas, In mea cōsciētia, aut p̄ meā cōsciētia. Idem. n. censetur, In mea cōsciētia, ac si dicas, id aio q̄ sentio: sed cū addis, Per, videtur accusatiū formā testis induere, ob idq; viris timorati animi ab his omnib; abstinendū est. Et p̄sertim religiosi, ab eo q̄ aiūt per habitū D. Frācis, aut D. Dominici: est enim iuramentum tum nobis indecorum, tum & audiētibus absonū. Per hęc aut de cæteris censendum. ¶ Secūdo ad dignoscendas iuramentorum differētiās notandū triplici ex capite variari. Primum ex parte obiecti diuiditur in Assertoriū (vt dictū est) sub quo intel igitur Negatiuū, & p̄missoriū. Secundo ex parte illius per quē iuratur diuiditur in iuramētum, p̄ Deum: & iuramētū, per creaturas: q̄, vt ar. 6. latius patebit, fieri pōt vel blasphemē, vt iurare per Herculē, p̄ Iouem aut per solē ea ratione, qua idololatra, q̄ creaturas pro Deo colunt. Vel catholicē, sicuti p̄ sanctos perque euangelia aliasve creaturas in Deū relatas. Atque hic modus iurandi per creaturas pōt fieri aut per simplicē attestationem, vt in exēplis modo positis, aut per execrationē subdendo creaturā iudicio & vindictæ Dei, si aliter est. Quemadmodum Genes. 4. 2. legitur patriarcham Ioseph iurasse per salutē Pharaonis. Et homines seu p̄ proprias, seu per charorum simili schemate iurant. Sed de his art. 6. Tertio deniq; variantur iuramenta per varias formas

& exempla iurādi. Primum quippe idemque vetustissimum iuramentorum exemplar, fuit olim lege veteri celebratum, Viuit Deus: aut, Viuit Dñs. Id quod Deus ipse docuit illam gentem, tum suo exemplo, tum etiam lege. Iurauit enim ipse Numer. 21. Viuo ego, & ita præcepit Moyse renunciare populo, viuo ego dicit Dominus. Deinde per Hieremiam capite. 4. Iurabis: Viuit Deus. Fuit nanque hoc iurandi specimen tunc temporis ad abominandum abolendumq; Ethnicorum iuramenta appositisimum. Iurabant quippe aut per elementa, aut inanima saxa, aut per Iouem, & id genus homines vita defunctos. Vnde Danielis vlt. Nunquid est Bel Deus viuens? cum tamen ille qui in testem asciscitur, præsens esse debeat idemque rei conscius, quæ iuratur. Idem ergo est, viuit Dominus, ac si dicas, illū in testē afferro, qui non modò vitā viuuit immortalē, sed vbi que adest: neque tantum iurantis verba audit, verū & intima cordis intuetur: qui ideo neque decipi potest, nec vult quemquā seducere. Ad hanc formam reducuntur dicere, Corā Deo loquor. vt Paul. ad Gal. 1. &, Deus scit. quanuis ista possunt accipi & denunciatiuē & inuocatiuē. Et quidem priori modo non sunt iuramēta sed sensus est, Ego sic aut sic aio, sed tamen verba mea Dei scientiæ submitto: ipse enim quid verum sit nouit. Quare in viris timorati animi, vbi dolus abest, non est iuramentum. Si aut inuocatiuē dicatur, diuinā sciētiam in testimonium inuocando, vt si dicas, Deus scit quod nō mentior, iuramentum est. Sicut illud Pauli, Ecce coram Deo quia non mentior. Quocirca illud Petri, Ioan. 21, Tu scis domine, quia amo te, formam profectō habet iuramēti perinde ac, Deus scit. Quanuis si tantum respondisset, tu scis, sensus esset, Tu scis an amē te: quod non esset iuramentum: cum autem asserendo dixit, Scis quia amo te: visus est Christum in testem protulisse. Secunda post hanc forma iurādi est, Testor Deū, aut testis mihi est Deus. Testis est mihi Deus. Quæ vsus est ad Rom. Paul. atque hęc expressus refert naturā iuramenti: est siquidem iurare (vt suprā dicebamus) Deū aut diuina in testes citare. Atque ad hanc formam reducitur illud ad Roman. 9. Veritatem dico in Christo Iesu & non mentior. Tertia forma fit expresso verbo iurandi, vt, Iuro Deum, & per Deum. Genes. 22. per memetipsum iuravi: aut sub tacito verbo, proferēdo solā præpositionem, vt si dicas, Per Deum, Per sanctos, & per Euangelia, sic & sic est. Quin vero absque vlla verborum prolotione, cū quis rogatus ac iussus, manu crucē aut euangeliorum volumē attingit,

Vere in veritate etc.

Triplici ex capite variatur iuramentum etc.

Genes. 4. 2.

Utrum iurare sit licitum.



Abito quid sit iurare, subsequitur inquisitio, utrum sit licitum. Et respondet D. Tho. duabus conclusionibus. Prior est, Iuramentum, secundum se est licitum & honestum. Id quod

duplici ratione probat videlicet ex origine, unde fit honestum: quoniam iusiurandum ortum est catholica fide habuit, qua homines credunt & profitentur Deum infallibile omnium habere veritatem & provisionem. Secundo ex fine, unde fit licitum, quia inductum, ut ait ad Hebraeos. 6. Paul. est, ut sine litibus imposito, homines in pace & tranquillitate viuant.

¶ Secunda conclusio, Iuramentum ob malum usum id est quia sine necessitate & cautela fit, in malum cedit. Primum quia irreuerentia fit Deo ex leui causa eum in testem adducere. Secundo quod ea iurandi consuetudine periculum peierandi creatur, ob id quod homo facile verbo delinquit. Unde Iacobi. 3. Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir. Unde & Eccles. 2. 3 dicitur, Iurationi non assuescat os tuum: multi enim casus in illa. ¶ Hic primum omnium notandus est sensus primae conclusionis, Iuramentum secundum se est licitum & honestum. Videtur enim sibi post contradicere articulo quinto, ubi admonet idcirco non esse appetendam iurationem, quod non numeratur inter ea quae sunt per se appetenda. Atque adeo docet non esse per se virtutem, sed ratione necessitatis. Responso tamen est, quod secundum se aliter hic quam illic usurpat. Hic enim idem est iuramentum secundum se quod consideratum ut abstrahitur ab usu hoc vel illo. Illic autem idem est, quod consideratum seclusa necessitate. Sunt enim aliquae virtutes quae per se seclusa alia necessitate habent speciem boni, ut charitas, religio, &c. Aliae vero quae seclusa necessitate per se non essent virtutes, ut poenitentia, quae nisi peccatum ingruisset in orbem, non esset virtus. Et tale est iuramentum, ut illic explicabitur.

¶ Secundo, meminisse oportet haeresim fuisse, ut lib. 2. dist. 39. refert Bonaventura, Manichaeorum: quauis Guido Carmelita, non nisi Vualdensibus eam impingat, nullatenus esse licitum iurare. Quippe quod a Christo Matth. 5. prorsum interdictum aiebat: est tamen manifestarius error. Cui quidem in primis reclamatur testimonium Deuteronom. 6. quo Diuus Tho. priorem conclusio affirmat, Deum Deum tuum timebis, & per nomen eius iurabis. Nam

etiam

Blasphemia.

intendens annuensque iurare re vera iurat. Sunt praeterea figurae aliae & phrasae, quas vulgus trutinam iuramentorum aestimat: cum sint multo peiore nomine dignae. Ut, Voueo Deo dum fit per modum iurantis, est enim abusus Votum pro iuramento usurpare, Deum poeniteat, aut Deo indoleat, Non credo, Discredo, atque id genus alia, quae diuersis nationibus diuersa sunt in usu. Sunt enim non iuramenta tantum sed aperta blasphemiae. De quibus. q. 2. copiosius dicendum est. Diuiduntur autem iuramenta vel ex parte causae in Liberum & Coactum, illud quod sponte fit, hoc autem per vim. Item in iuramentum Prudens & Incautum, illud scilicet, quod a prudentia proficitur, hoc autem ex imprudentia: ut si rem vel absque iustitia iuras vel absque iudicio. Item ex parte effectus ut in Sincerum, quod in bonum fit, & Dolosum, quod fit ad decipiendum, de quibus omnibus satis locis videbitur. ¶ Nunc tamen interim circa has diuisiones dubium facile suboritur, Vtrum iuramenta assertoria & promissoria sint eiusdem speciei. Apparet enim pars negatiua vera, propterea quod asserere & polliceri absque iuramento diuersae figurae sunt & speciei. Idemque dubium ratio offert de simplici & execratorio. Nam qui execratur, malum sibi iuramento Dei imprecatur.

Responso.

¶ Ad utrumque tamen breui responso eodemque bimembri fit satis. Respondetur namque si ratio iurandi per se in omnibus consideretur eiusdem esse omnia speciei. Deum enim in testem implorare siue in assertionibus siue in promissionibus fiat, siue in execrationibus eadem est iurandi species, quia idem est testis & testimonium. Differunt tamen accidentarie hoc est ratione materiei, quae per se alio genere differunt: ut pollicitatio & assertio: si enim animal per album diuidas & nigrum, licet per se duae sint differentiae coloris, sunt tamen genere animalis accidentariae. Secundum dictum fit, quod quamuis simplex iuramentum, & quod sit execratorium eiusdem sint speciei, nihilominus aut virtus aut vitium iurandi alteri seu virtuti, seu vitio imperat, sicuti ubi quis ob moechiam furatur. Quare qui iuste execratione iurat, imperat virtuti maledictionis supra se, & qui perperam iurat, imperat eidem vitio. Est enim execrari horrorem & abominationem rem habere: significat ergo qui per execrationem iurat adeo mendacium abominari, ut si mentiatur rem horrendam sibi optet accidere. Et ad hoc etiam reducitur, ut supra dicebamus, imperatio benedictionis, Sic me Deus adiuuet, &c. quae abusu dicitur execratio, propterea quod videtur illam a contrario sensu includere.

Execratio.

1. Conclusio.

2. Conclusio.

Primum.

Duplex virtus generat.

Secundum.

et si imaginē potius permissionis præ se ferat quam præceptionis, est nihilominus vera permissio tanquā rei licitæ, ac si dixisset, Non tibi simpliciter iurare iubeo, sed ubi eā necessitatē ratio attulerit, non per falsos deos, sed per me iurabis. Tameñ Hierony. super Matthæum. cap. 5. & refertur. 2. 2. quæst. 1. canon. confidenda. cui & Theophylact⁹ astipulatur: permissio nē illā non intelligat, vt fieret sine culpa, sed vt vsura permittitur & meretriciū, tanquā minus malū. Ait quippe iurare per Deum concessum fuisse illi populo: nō quod rectē hoc facerent, sed q̄ melius putā minus malū esset per Deū quā per idola iurare. Hoc autē non planē inteligo. Nam iurare si cōsideretur sine veritate & iustitia & iudicio, nunquā fieri neq̄; in illo populo potuit citra culpam: & ideo in hoc sensu nunquam fuit concessum: vbiuis autem illi comites adsunt, licitum est iurare: quapropter absque vilo dubio intelligitur permissio licita. Sed forsā sentit Hierony. vana iuramēta per Deum permissa fuisse Iudæis, hoc est leuioris illis fuisse pœnæ quā nobis, vt auerterentur ab idololatrarum iuramentis per creaturas. Et in hoc sensu subdit quōd Euāgelica veritas nō recipit iuramentum, cum omnis sermo fidelis pro iureiurādo sit. Non autem quōd neget iuramentum quādo legitime fit, licitum esse. In genuē quippe illic ait quōd qui iurat, aut veneratur, aut diligit eum, per quem iurat.

¶ Est ergo catholica veritas, iuramētum quandoque esse licitū, & contraria falsitas heretica. Et probatur secundo præter allegatā auctoritatem exemplis ipsius Dei & sanctorū. Iuravit enim Deus per semetipsum Abrahę (vt habetur in Genesi) quod ex eius semine missurus esset super omnes gētes benedictionē. Veruntamen Deus nō ea ratione iurat qua homines: nempe quōd indigeat veritatem suā iuramento confirmare, tam firma quippe est simplex eius assertio quā iuratio: iurat enim per semetipsum. Sed vt concilio Toletano habetur, quod. 2. 2. quæstio. 4. canon. immutabilis, refertur, iurare Dei est à seipso ordinata nullatenus conuellerē, sicuti pœnitere, eadem ordinata cum voluerit, immutare. Sic enim per Hierem. dicit, Loquar aduersum gentem, vt radicem & destruam & disperdā. Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, agam & ego pœnitentiam à malo quod cogitavi, vt facerem eis. Itaque quod Deus sine iuramento affirmat, nonnunquam ceu comminatorium immutat: quōd verō iuramento asserit, immutabile firmat. Et ideo mysterium filij sui tanquā immutabile iuramēto firmavit Abrahę. Vnde in

Psal. 109. è regione iuramento Dei eius opponitur poenitentia. Iuravit enim inquit, Dominus, & nō pœnitebit eū: id est quia iuravit non pœnitebit. Tu es sacerdos in æternum, &c. Et ad Hebræos. 6. Paul. Volens, inquit, Deus abū dantius ostendere immobilitatem consilij sui: interposuit iusiurandum, vt per duas res immobiles (scilicet pollicitationem & iusiurandum) quibus impossibile est mentiri Deū, fortissimum solatium habeamus. Quōd si quæras vtrum Deus possit iurare per aliū à se, Paul. illic neganter respōdet. Homines enim, inquit, per maiore se iurāt. Deus autē, quia maiore se non habet, iurat per se ipsum. Ratio verō cur per aliū iurare nequit, est quōd eadē fermē ratione qua Deus, iurat Angelus, de quo Apocal. 10. legitur iurasse per viuente in secula seculorū. Non quōd cœlestis Angelus iuratoria firmitate indigeat, quoniā mentiri nequit: sed vt D. Thom. præsentī quæstione, artic. 16. ait, Si ad ostendendum id q̄ affirmat ex infallibili fixaq; & immutabili Dei dispositione procedere, præpositio, Per, designat auctoritatē in eo per q̄ iuratur, quæ sit p. incipium cōfirmādū veritatē, veritas autē quā Deus profert, nō potest per illud certius principiū stabiliri, potest tamē iurare in alio tanquā in illo cuius ministerio suā enunciat veritatem. Vnde super illud Amos. 4. Iuravit Dñs in sancto suo, ait gloss. In se ipso, vel in filio, vel in aliquo electo angelo, vel in hominē. Et Hieron. addit, vel in omni quod factū est. Iurare autē hominis, vt præfatum sumus, est Deū in testem suæ dictionis afferre. Quod & sanctis in vsu fuit. Adiuravit enim Abrahā famulū suum, dum eum in Mesopotamiā legauit quæsitum vxorem filio suo. Et illo iureiurādo, viuit Dñs, vsi sunt crebro David & Salomō, & reliqui Patriarchæ. Nā (vt est apud Hieremiā) illud iurādū ex eplū concessum erat tunc temporis. Atqui sub lege Euāgelica Paul. varie quoq; iurasse cōperitur: vt ad Rom. Testis est mihi Deus. & ad Galat. Ecce corā Deo, quia non mentior: quanta tamen religione & veneratione quæstione sequenti adnotabitur. ¶ Hæsitabit autē forsā hic lector, vtrum iusiurādum non solū permissio sit, verum etiam nō nunquā affirmatiuū præceptum. Ad quod citra vllam controuersiā affirmatē respōdetur. Hoc enim in primis patet ex vsu, habet enim ius quæcunq; publica potestas, tā ciuili q̄ spiritalis iure & more exigēdi à ciue & à quocunq; sibi subdito iuramentū ad detegēda corcēdaq; mala quæ siue in reipublicæ perniciē oboriuntur, siue in injuriam proximi. Et qui tunc non iuraret, contra præceptum ageret, non. 9

Hieronym.

Contra Hieronym.

Iuramenta Dei & sanctorum.

Genes. 22.

Iurare Dei quid.

Genes. 24.

Hierem. 4.

Iurare non nunquam est præceptum.

lum obedientiæ, verum & religionis, cuius generis, vt art. 4. patebit, est iuramentum. Quin-
 tero quandoque nõ requisitus tenetur vir bo-
 nus iusiurandũ offerre: vel ad liberandũ inno-
 centem à mortẽ, vel pro alio magno bono pu-
 blico. Et tunc vsque adeo bonum est iurare, vt
 non iurare delictum sit: qua vtiq; ratione hu-
 iusmodi iuramenta dicuntur simpliciter neces-
 saria, vt pote quæ sine culpa prætermitti non
 possunt. Atq; illic præcipuè verum habet Psal-
 mus ille, Laudabuntur omnes qui iurant in eo,
 nimirũ in Deo. ¶ Quod si percõtando instite-
 ris, quale nam præceptũ sit. Respondetur esse
 naturale & diuinũ perinde ac mandata Deca-
 logi. Atque hoc est quod rationes D. Thomæ
 planè demonstrant. Probat enim ratio prior,
 iuramentũ ab honore honestum fieri, qui Deo
 à iurante defertur: dũ illũ per fidẽ Catholicam
 cõfiteatur esse caput, perennemq; fontẽ omniũ
 veritatũ, habereq; omniũ prouisionẽ. Id quod
 à Sanct. Thom. non sine causa appositum est.
 Quanquam enim cõstaret, Deũ esse omnium
 scientẽ, nisi profiteremur curã habere nostri,
 nõ esset idoneus, qui in testẽ à nobis adduce-
 tur. Nã alioqui licet posset, fortasse nollet no-
 bis asserta attestari nostra. Itaq; vt hanc ratio-
 nẽ plenè perspicias: sicuti naturali lumine veri-
 tates omnes per sua cuiusq; principia sapiens
 demonstrat (siquidem auctore Arist. tunc vnã
 quanq; rem scire arbitramur, cũ principia pri-
 ma vsq; ad elementa cognoscimus) ita & eadẽ
 nos admonet naturalis ratio: sed præsertim ca-
 tholica fides & religio, vt dubia omnia rerũ in
 humanis cõmercijs cõtinentiũ, quæ aliter de-
 finire nequeunt, per diuinũ testimoniũ, quasi p-
 primũ supremũq; veritatis principũ & fontẽ
 omnino cõfirmemus. Atqui ex hoc capite, nõ
 pe quia iurare ex fide catholica nascitur, sub
 genere religionis hanc virtutẽ. art. 4. collocauim-
 us. ¶ Secunda item ratio palam ostendit præ-
 ceptũ esse naturale. Est namq; homo, animal
 suapte natura politicũ & ciuile: haud tamẽ hu-
 mana respública perdurare valeret, nisi fides,
 quæ, vt auctor est. r. de offi. Cicero, dictorum
 est conuentorũq; cõtãtia & veritas, firmũ in-
 ter homines haberet fundamentũ, quod profẽ-
 stõ absq; diuino testimonio stabiliri nequiret.
 Etenim si status humanę innocentie perduras-
 set, nunquã concessum fuisset hominibus iura-
 re: cõ quod nulla occurrisset tũc iurandi neces-
 sitas: sed simplici verbo præstaret sibi homines
 inuicẽ certã fidem. Ad hanc nos ergo synceritã-
 tẽ reuocare satagens Christus, ait, Sit sermo
 vester est, est, nõ, nõ. Atverò quoniã inter alias
 plagas quas nobis versutus ille serpens impe-

Præceptum
iurandi nat-
turale & di-
uinum.

Naturalis fi-
des.

git, qui, vt habetur Ioan. 8. mendax semper
 fuit & pater mendacij, hæc fuit vnã insignis,
 q̄ auctoritas hominũ, vsque adeo fuit exinde
 fauciata & labefactata, vt nõ facillẽ homines di-
 gni sint, quib; adhibeatur fides, clamãte Psal-
 mista, Ego dixi in excessu meo, omnis homo
 mendax. Atqui ab hac læsione alterũ subinde
 accepimus incredulitatis vulnus: nẽpẽ quod
 cum difficultatẽ quæ nos latent credimus. Ob
 hanc ergo necessitatẽ indulta nobis diuinitus
 est iuriurandi facultas. Ex quo colligitur, iura-
 mentũ non esse illarũ virtutũ, vt paulo ante di-
 cebamus, quæ per se absq; vlla necessitate sunt
 virtutes, sed earũ, quas sola necessitas numero
 virtutum apponit. Indulsi enim Deus nobis
 hanc iurandi facultatem, ob suã in nos charitatẽ,
 nempẽ vt sine litibus imposito, pace semper
 & tràquillitate viuamus. Id quod ad subsequẽ-
 tiũ intellectũ plurimũ cõducit. Et ex hac par-
 te est hoc naturale præceptũ: nẽpẽ ob neces-
 sitatem confirmandæ inter homines fidei, sup-
 posita aut necessitate, tunc quod non nisi per
 verũ Deũ iuremus, aut per creaturas in ipsum
 relatas; nõ solum naturale sed ius diuinũ posi-
 tiuũ est. Atqui hic est sensus testimonij citati.
 Deut. 6. Quare testimonia diuina adducta, vt
 illud ad Hebræ. 6. Quod iuramentũ est omnis
 controuersie finis ad confirmationẽ ius expli-
 cant naturale. Vnde Iuriscõsultus in capite ti-
 tuli de iureiurãdo. ff. Maximũ, inquit, remediũ
 expediendarũ litiũ in vsum venit iuriurandi
 religio. Et lib. offic. Cicero, Nullũ ait vinculũ ad
 stringendã fidẽ iure iutando maiores nostri ar-
 ctius esse voluerũt. Ac demũ Philoso. i. Met.
 3. Res, inquit, honorabilissima est iuramentũ,
 cuius ideò venerationẽ nõquã antiqui tribue-
 runt, nisi illis quos pro Dijs colebãt. Sed rogas,
 nunquid tũc solum licitũ est iurare, quãdo sim-
 pliciter necessariũ, putã in præcepto? Respon-
 detur, nõ tunc solum verum quãdo fuerit vti-
 le, tũc etiã est licitũ. Duo nãq; illud faciũt legi-
 timũ, scilicet & iustã necessitas, & pia vtilitas.
 ¶ Offert tamẽ nobis non infimã ambigen-
 di rationem, locus ille Euãgelicus Christi
 Matth. 5. Ego autem dico vobis nõ iurare om-
 nino. Vnde D. Thom. primũ extruit. Nam cũ
 relata Iudæorũ seu licẽtia, seu facultate adiece-
 rit, ego autem dico, visus est omnem nobis oc-
 cluisse iurandi locũ. Quod ideo interpretatur
 Iacobus Apostolus, Antè omnia, inquit, fratres
 mei nolite iurare. Non ergo solum nõ est præ-
 ceptũ, imò nec videtur permissum. D. Hieron.
 super eũdem locũ facile se extricat, dicens nõ
 prohibuisse illic Christum iurare per Deum,
 sed tantũ per creaturas blasphemẽ, ponẽdo
 in

Ioan. 8.

Psalm. 115.

Hebræ. 6.

ff. de iure i-
ran.

1. Argum.

*Extra de in
re iurā. can.
Et si Chri-
stus. Cōtra
Hieron.*

in illis finem, vti idololatræ faciebant. Atque in eandē sententiā subscripsit Innocent. extra de iure iurand. canon. Et si Christus. Quam quidē hic D. Thomas deferit August. sequutus aliter sentientē. Et re vera Euangelium ipsum præter August. auctoritatem planè demonstrat de terruisse nos Christū ab omni iuramento, siue per creaturas, siue per Deū. Id quod hoc pacto conuincitur. Nō tātūm nos hoc loco iurare cōhibuit p̄ creaturas, vt idololatræ iurabant, sed re vera immodicè per illas iurare, etiā vt ille populus citra idololatræ labē in more habebat. Nam cum vetustas illas sanctasque leges citasset, Nō periurabis, &c. Reddes altissimo iuramenta tua, adiecit, Ego autē dico vobis non iurare omnino, nec per coelum, &c. Palām constat nō tantūm vetuisse nos per creaturas idololatræ more iurare, sed illo quoque pacto, quo referuntur in Deum, tunc enim redduntur iuramenta Deo. Si autē reprehendit iurare catholicè per creaturas q̄ subinde intelligendum est, quando fit sine necessitate, arctius increpare voluit iuramenta per Deū. Nam quibus casibus fas est iurare per Deum, simul & per creaturas orthodoxè iurare licet: & quibus non est licitū iurare per creaturas, maius nefas est iurare per Deū. Licebat nanq; illi populo, sicut nobis iurare per creaturas. Qua vtique ratione Christus, Matth. 2 3. Phariseos in simulabat, q̄ docerent plebē iurare per tēplum, aut per altare, non esse iuramentū, sed iurare per aurū templi, aut per oblationē, propterea quod periuros imposta poena auri & oblationis castigabant. ¶ Accedit in cōfirmationē sententiæ huius creaturarū differētia, quibus rem Christus explicuit. Deus quippe vtī sacrorum sapientes docēt, tribus modis in rebus existit, qua certè ratione per creaturas iurare licet. Existit in quā in illis per essentiam, præsentiam, & potētiā. Vnde quo explicaret modum primum meminit coeli & terræ. Cælū nāq; sedes thronusque Dei idcirco censetur, quod illic existimatur potissimum residere, vbi cōspicitur: terra vero eo nuncupatur scabellum pedum eius, quod hæc omnia inferiora, veluti vestigia sunt ipsi. Et quia coelum, vt habetur Esa. 2 3. & terram implet, per periphrasim depingitur quasi homo, qui cælo sederet, & terram pedibus cōtingeret. Ciuitas autem Hierusalem, loca omnia sacra designat, vbi Deus colitur. Illic enim præcipuè existimatur esse per præsentiam, vbi orantes cū illo colloquimur, sed nominatione capitis vniuersa complexus est, quæ eius nutui & potētiæ subduntur. Et ideo in causam, quod nefas est iurare per caput, subnexuit, q̄

naturā capitis mutare nō possumus de albo in nigrum (et si arte possimus capillos defocare) quoniam tota natura opificiū est Dei. Constat ergo illic à Christo nos quadantenus esse iuratione p̄ creaturas interdictos, quatenus in ipsis Deus existit: nēpe sine iustitia, veritate & iudicio. Ex quo fit planè consequens, vt iam supra illatum est, & iurationem per Deum vrgentior nobis ratione interdixisse, vt pote quæ quādo fit absque necessitate & vtilitate peior est. Subticuit illud tamen, quoniam à minori ad maius euidens erat argumētū. Quapropter Iacobus documētum Christi explicatius referēs ait. ca. 5. Ante omnia fratres charissimi, nolite iurare neque per coelum, neq; per terram, neq; aliud quodcūque iuramentum: hoc est, neque per Deum neque per aliam creaturam.

Iacobi. 5.

¶ At protinus hinc argumētum robustius exurgit, Si Christus nos illis modis iurandi per Deū & creaturas interdixit, qui antiquo populo liciti erant, in nullo ergo casu reliquā vllā nobis facit facultatem iurandi. Id quod concessu esse absurdissimū, cū auctor ipse naturæ ius tunc necessarium, naturale, non sit credendus abrogasse. Respondet ergo in lib. de mendacio August. cap. 1 5. quod cum Paul. post mandatum Domini non semel iurauerit, ipse nobis mandati sensum aperuit. Vnde quod dictū est, non iurare omnino, subintelligendū est, absq; vrgēte necessitate, ne scilicet iurando ad facilitatem iurandi veniatur, & ex facilitate, ad cōsuetudinem, atque ita ex consuetudine ad periurum decidatur. Et infra, Intelligendum est, inquit, illud quod positū est, omnino, vt quantum in te est, non affectes, nō ames, non quasi pro bono cum aliqua delectatione appetas iusiurandū. Hæc ille. Hoc tamen si verum fari licet, nō plenè rei satisfacere videtur. Id enim totum q̄ August. ait nobis esse prohibitum, pariter erat & illi populo interdictum. Quoniam non modo iurare sine vrgēte necessitate, verum & cōsuetudo & appetentia iurandi iure naturæ prohibita est: ius autem naturæ non solum Hebræos, verum & vniuersos mortales semper obligauit. Christus verò aliquid nobis singulare inhibere visus est, quādo quidem nos cum illis conferendo dixit, Audistis quia dictum est antiquis, ego autem dico vobis.

Ecce regium argumētū.

Argum. contra expositionē Aug.

¶ Resolutio ergo respōsionis (si verum conijcimus) est q̄ et si legislator noster nihil prorsus nobis vetuerit, q̄ antiquis nō erat vetitum: explicuit tamen aliquid, quod illis non erat vsq; adeò apertum: ac deinde docuit, id quod illis erat turpe, nobis ratione status esse turpius. Ad cuius intellectum notādum vtranque partem

Resolutio respōsionis

Cōfirmatio

Dubitatio.

tem esse præceptum, naturale, scilicet & iurare quando ratio id admonet, & ne utquam iurare quando necessitas neq; utilitas adest. Idem enim non est iurare omnino, ac si dicas, non occidere, non furari, &c. Sed rogas cur non adiecit, nisi in necessitate aut cū utilitate? Respondetur, Vt in expositione Decalogi. li. 2. respondimus, id non fuisse opus quoniam præceptum naturale sub quantumcunq; vniuersalibus verbis proponatur, nullatenus includit casus quos natura ipsa nō comprehendit. Quod enim iudex malefactores, aut suū quisq; aggressorem occidat, non est exceptio illius præcepti, Non occides: quoniam similes casus nunquam illic fuerunt inclusi. Eodem ergo pacto, nolite iurare omnino, casus necessitatis non includit.

Quapropter perinde omnino antiquos, vt nos obligabat. At verò, vt ex verbis Euangelij coniectari licet, populus ille vel Phariseorū seductione, vel ob suam cæcitiā non arbitratur iuramenta per aliquas creaturas, vt per templa & altare, esse iuramenta: quod Christus (vt modo dicebamus) Matthæ. 23. declarauit. Et ideo forsā neque putabant licet falsum dicerent esse periuros: & ideo ait Christus, Nolite iurare omnino. Vbi aduerbium, omnino, non excludit omnes casus: (quandoquidem multi necessitatem iurandi asserunt) sed modos omnes & figuras iurandi, vbi non adest necessitas, scilicet, neq; per cælum neq; per terram, &c. quæ ipsi non pro iuramentis ducebant. Itaq; sicuti in præcedentibus monitis, Audistis quia dictum est antiquis, Non occides, ego autē dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio, non adiecit illud quasi antiquitus esset licitum, sed id quod ignorabāt explicuit: sic vbi dixit, Nolite iurare omnino, neque per cælum, &c. nihil vetuit, quod vetitum non erat, sed explicuit iuramenta per creaturas verè esse iuramenta: ob idque esse illicita quando sunt vana. D. Bonauentur. lib. 3. dist. 39. quæ. 2. artic. 1. nescio quid hic distinctionis comminiscitur. Ait enim Christum non dixisse, Omnino nolite iurare. Nam tunc omnes vniuersaliter exclusisset casus: sicut qui ait, omne animal non est homo, omnem hominem à ratione animalis excludit, sed dixit, Nolite iurare omnino. Vbi cū omnino, ponatur post negationem non facit sensum, nisi particularem: vt si dicas, non omne animal est homo: quare non fuit sensus vt nullo modo iuremus, sed quod non omnibus casibus iuremus. At verò non crediderim Christum huius dialecticæ meminisse, sed vniuersim dixisse ne iuremus, subintellecta tamen, vt dictum est, restrictio-

ne iuris naturalis, scilicet, vbi vel necessitas, vel pietas aliud exegerit. ¶ Super hæc autem forsā nos Christus admonitos hoc mandato curauit, iuramentorū frequentiā multo nobis esse turpiorē quam illis. Christiani enim illa deberēt lucis opera de se vbiq; præstare, vt ad cōciliandam inter se fidem nullo indigerent iuramento. Debet enim, vt ait Christus, iustitia nostra super illam Iudæorū abundare. Vnde super Matthæ. citatus suprā Hierony. veritas, inquit, euangelica, iuramentum non recipit: cum omnis sermo viri fidelis, pro iureiurando sit. hæc Hieronymus. In cuius exemplum, et si Deus antiquitus iurasse legatur, tamen magister noster Christus nunquam iurauit. Sed plurimum aiebat, Amen amē dico vobis. Sub quibus utique verbis nulla delitescit iuramenti vis. Per inde enim est prorsus ac si dicas: verè verè, seu firmiter dico vobis: quemadmodum apud Lucam ipse illud exposuit.

¶ Secundū argumentum D. Thom. est, Nihil quod à malo est, videtur licitū: nā mala arbor fructus bonos facere nequit: sed iuramentum, ait Christus esse à malo. Sic enim, inquit, sermo vester est est, nō nō, quod autē amplius est, à malo est. Hæretici negātes vilo pacto fas esse iurare aiebāt simplicem assertionē, aut negationē, scilicet est est, nō non, esse à bono Deo, id autem quod amplius est, nempe iuramentū, esse à deo malo. Duo enim principia Manichæi ponebant boni, & mali: idque aiebant Christum significasse: glossemma tamen hoc apertissimū hæreticum est Manichæorum. Legitimus autem sensus est August. in lib. de sermo. Domini in monte, q. allegatur. 2. 2. q. 1. can. ita ergo. vbi ait iuramentum nō esse malū: sed à malo nēpè à mala causa, putā ex infirmitate & plaga humani generis, quam de peccato originali accepit. Et per hæc verba exponitur aliud eius dictum super epistolam ad Galat. & citatur ibi can. non est. Vbi ait. quod iuramentū est à malo non quidem iurantis, sed increduli iuramentum petentis. Haud enim docuisse putes, petere iuramentum esse semper malū culpæ, sed ait à malo petentis: scilicet à malo poenæ, quā per originale culpā contraximus: est enim iam nobis inde naturale malum incredulitas in rebus grauibus. Esset tamē peccatū de leuissimis iniurandum postulare, ¶ Tertium denique argumentum est. Exquirere signum diuinæ providentiæ est tētare Deū. Secundum illud Deuterono. 6. Non tentabis Dominū Deum tuum, qui autem iurat videtur eiusmodi signum exquirere, ergo id perperam facit. Responsionis autem summa consistit in duobus. Primum, quod

Nobis turpius iurare quam antiquis.

Hieron.

2. Argumēto
3. Thom.Responsio
Arg. 2. 2. q.
1. canos. us
ergo.3. Argumēto
S. Tho.

Titrus Deū quod tentare Deum non est quomodo libet signū eius exposcere, sed id absque necessitate & utilitate facere. Quēadmodū ille q de turre se præcipitem daret (quod Satanas Seruatori nostro suadebat) vt experiatur si manus illi Deus supponeret. Et veluti ille qui in duellum descendit cū altero in testimoniū veritatis. Po test. n. aliter patere : & si est occulta non debet illo modo probari. Qui aut iurat, pro necessitate & utilitate facit. Secus si candēs ferrum manu vellet palpare, quod iam inhibitum est. At quoniā statim solutio hæc redargui potest, q̄ saltem iuramētū res apparet frustranea. Quoniam nunq̄ aut perq̄ rarissimē Deus veritatem pandit, seu illum qui peierat prodendo, seu ei qui rectē iurat testimonium publicē ferendo. Respondet D. Thom. Quod etsi nō id præsentī seculo faciat, nulli se propterea periculo iurans exponit, quandoquidē certum est in die iudicij testimoniū laturū, quādo vt. 1. ad Corinth. 4. ait Paul. manifestabit abscondita cordiū. Vi detur tamen animus huic solutioni ægerrimē acquiescere. Nam testimonia petuntur in iudicio, vt testes illico veritatem proferant. Si ergo Deus rem quā quis iurat nō continuo attestatur, & quod in extremo iudicio futurum sit, homines latet, videtur religio iurandi superuacaneā. Respondetur q̄ fundamentum religionis iurandi non est quod Deus cōfestim, sicuti honor quem mortales illi, quem pro Deo colunt, deferunt. Vnde illa existimatio orta est q̄ nullus sit credendus, tum Deo illam irreuerentiam exhibere, tū etiam sibi illud periculum finalis iudicij creare, si falsum iurat. Pungit nihilominus scrupulus q̄ saltem qui false aut vanē iurat Deum tentet. Quādoquidē testimonium Dei absq; necessitate exquirat. Respondetur nec vanē iurātes tentare Deū: quoniā nil aliud faciūt q̄ simpliciter inuocare testimonium diuinū nulli se exponētes periculo, sed suo arbitratui cōmittendo: si voluerit testimonium patefacere. Qui autem se præcipitat, aut duello certat, aut ardens ferrum tangit, propterea Deum tentat, quia exponit se manifestario periculo, si Deus eum eripere renuerit. Adde quod etiam sceleratissimus homo, qui nefandissima crimina multiplicatis iuramentis iniquē contegere per silteret periculo se quoq; exponeret, vt Deus miraculo illum proderet.

Redargutio solutionis.

Responsio.

Scrupulus.

ARTICVLVS. III.

Verum congrue res comites iuramenti assignentur.



Voniā iusiurandū (vt supra dictū est) & art. 5. iterum repetetur, nō est earum virtutū, quæ per se absq; necessitate honestatē habent, consequēs sit, vt certis comitibus

& ornāmētis antequā sit licitum, sit vestiēdū. De quibus D. Thomas duabus conclusionibus respondet. Prior est, Tres sunt necessarij comites, quibus iuramentum honestatur: nempe Veritas, Iustitia, & Iudicium. Cōclusio hæc non solum ratione Sanctorūq; testimonio, sed oraculo item sacræ scripturæ nititur. Ait enim Deus Hierem. 4. Iurabis, viuit Dominus in veritate in iudicio & iustitia, quod exponens Hieronym. Animaduertendum inquit est, quod iusiurandum hos habet comites scilicet, veritatem, iudicium, & iustitiam. Probat ratione, Quoniam per iuramentum Deas qui summa veritas summaq; iustitia est, in testem adducitur, necessarium ad eius reuerentiam est, vt id quod iuratur, primum sit verum mox iustum & æquum, sed tertio præterea circumspectio iurandi requirit, vt non leuiter, sed maturo iudicio, & discretionē fiat. Exigitur ergo veritas, iustitia & iudicium.

¶ Posterior conclusio, Iuramentum cui veritas non subest, dicitur falsum, & mendax: cui verō non subest iustitia, dicitur iniquum & illicitum: sed quod leuiter sine necessitate, & iudicio fit, dicitur temerarium. Tametsi vbi iustitia deest, vel iudicium, communi nomine dicitur incautum. Vide ergo quanta sit iuramenti maiestas, quantaq; sit religione perornandum, antequam sit audendum. Addit quippē illic Hieronym. quod si tria ista defuerint, nequaquam erit iuramentum, sed periurium. Et intelligit, non solum esse periurium, vbi tria simul defuerint, sed etiam vbicumque eorum quodpiam adfuerit. Tametsi diuersa ratione & gradu: vt quæstione subsequēti patebit. Quo fit vt si hæc illegitima iuramēta ad normā violatæ prohibitionis accommodentur, quæ est in illis cōperietur vanitatis ratio. Vanū quippe est, quod fit frustra: puta quod sine suo caret. Diuersimodē ergo hæc vana sunt. Nā vbi non est veritas, iuramentum sua euacuatur substantia & medulla, perinde atque auellana sine nucleo. Vbi autem aliquid iuratur iniquum, vt hominem occidere: iuramētum fit secūdo gradu vanum: quia è regione aduersatur scopo, & fini, nempe iustitiæ, ad cuius custodiam concessa nobis est iurandi facultas: sicut vana est oratio, qua irritatur Deus. Iuramentū autem temerarium & vanum caret causā iurandi, nempe

1. Cōclu.

Posterior conclusio.

Tres gradus periurij.

Iuramentum vanum.

T. s. p. ne

Veritas. pè necessitate: sicut vana fuisset poenitètia, vbi nullum præfuisset peccatum. Requiritur igitur veritas primum omnium in iuramento, in assertorio quidem, vt id quod asseritur, verum omnino sit: atque id quod negatur, sit vtique falsum: in promissorio verò, vt id quod promittitur, si licitum in modò fuerit tempore & loco impleatur.

Iustitia. ¶ De secundo autem comite, nempe de iustitia dubium nonnullum existit, an in solo promissorio locum habeat. Enimvero si ad rem tantum quæ iuratur sit iustitia referenda, illi soli competit, vt scilicet quod promittimus iustum sit. In assertorio verò ait hic Caiet. ineptum esse assignare iustitiam quantum ad rem iuratam. Possunt enim ego asserere sub iuramento me aut illud, scelera quæ iniusta sunt opere patrassè. Inò quanuis asseram iurando id quod non est malum, vt me esse pransum: iuro quidem rem veram, sed tamen ineptè dicitur iusta, si: cuti si iurem falsum: nò ideo iurare videor rem iniustam, si autè iustitia referatur ad causam, vt nemo iuret, nisi iusta de causa: etiam competit assertorio: sed tamen non ita apparet proprium propterea quod iustitia, hoc pacto generaliter, & communiter dicta alios includeret comites, scilicet, & verè, & discretè iurare. *Caiet.* Quapropter maluit Caiet. hunc comitem soli promissorio congruere. At verò forsitan rectius, & assertorio quoq; censetur propriè conuenire. Nam iustitia propriè non solùm ad rem iuratam spectat, verum & ad iurandi causam, vt in solutione secundi ait S. Thomas iuxta illud Deuter. 16. Iuste quod iustum est persequeris. Vnde si ego crimina ciuis omnino occulta sub iuramento asserens detego, certè iuramentum est iniustum, sicut si iurarem me facturum rem iniustam. At si iure & more requisitus illa reuelo, iustum fit meum iuramentum.

Iudicium. ¶ Tertius demùm comes iuramenti, est iudiciũ: hoc est discretionis prudentia. Nam etsi cum veritate iustitiam coniungas, tamen absque iudicio comite, iurare nò decet. Primum scilicet, vt iusta illa veritas, quæ iuramento firmanda est nequeat, vt art. 3. dicebamus, alia via comprobari. Quocirca speculatiua dubia, nequaquam licet iuramento confirmare: sed sunt, vel rationibus, vel auctoritatibus vel coniecturis tractanda. Quamobrem seu Philosophus esset, seu Theologus, seu Iurisconsultus, qui locis & argumentis suæ facultatis destitutus, dubia iuraret, temeritatis culpam incurreret. Pari modo qui patètissimas veritates iure astrueret, vt quod pluit, vel frigus riget, aut sol adurit. Mox iuramenti discretio exposlulat, vt

non, nisi grauissima perurgente necessitate, adhibeatur, videlicet ob aliquem pium finem, tuendæ charitati & paci necessarium. Diuina enim maiestas non debet qualibet de causa in testè ascisci. Tertio requiritur iurandi prudètia, vt circumspecte & cùm debitis fiat circumstatijs: nempe in iudicio, & præuia consultatione, maturoq; veritatis examine. Hæc autem. q. se. q. de periurio fusius, ac præsius sigillatim examinanda pertractandaq; nobis sunt per suos cuiusque gradus & numeros: ob idq; satis hic fuerit, ea perstrictim proposuisse.

Argumētum primum D. Thom. prædicta comitum nomina exponit. Cum enim distinctæ res sint, nulla in aliam includitur, quare veritas hic non accipitur, vt est pars iustitiæ, qua scilicet homo fidem promissorum seruat, alioqui nomine iustitiæ comprehenderetur, sed latius, vt est omnis orationis conditio, vt id quod mente tenes, ore proferas. Eademque de causa neque iudicium sumitur pro eiusdem iustitiæ executione, sed pro discretionè & prudentia.

1. Argum. ¶ In secundo argumento declarat quemadmodum deuotio & fides, & cætera quæ ad rectè iurandum còcurrunt nomine iudicij comprehenduntur. Reliqua verò duo nempe veritas & iustitia ad rem iuratam pertinent. Tametsi vt proximè à nobis adnotatum est, iustitia ad causam etiam iurandi transferatur: ne scilicet inique veritatem asseras.

2. Argum. ¶ In tertio deniq; id maximè annotandum quod licet isti comites, cuiuscumq; virtutis officio competant, tamen ob ingens periculum, quod iurantimminet, tam ob diuinam maiestatem cuius nomen nò est temere inuocandũ, quam ob linguæ humanæ lubricitatem ad iuramenti dignitatem potissimè requiruntur.

A R T I C V L V S. III.

Vtrum iuramentum sit actus religionis siue latrice.

Iostquam iuramentum constitutum est esse actum virtutis, nempe licitum & honestum si suis comitibus exornetur, subsequitur, vt videamus cuius sit generis virtutis. Respondetur vnica conclusione affirmatiua, Manifestum est quod iuramentum est actus religionis seu latrice, quod idem est, putà cultus, qui soli Deo debetur. Probat ex verbis supra citatis Deut. 6. Dñm Deũ tuũ timebis, & ipsi soli ser

Conclusio articuli.

si seruus, ac per nomen illius iurabis. Vbi tria ve ba ponuntur, in quibus diuinus cultus consistit, scilicet timor reuerentialis quātum ad in timū actum, qui soli Deo debetur: seruitus religionis, quantū ad extra opera, quæ quidem ad primum præceptū primæ tabulæ attinēt: atq; honor diuini nominis ad secundum attinens præceptum iurandi. Rationem autē colligit. D. Thomas ex origine iuramēti quā art. 2. declarauimus. Qui enim iurat, diuinum testimoniū ad sua dicta confirmāda inuocat: nihil autē nisi per id quod certius est, & potius confirmatur. Nam propter quod vnumquodque tale, & illud magis: iuratio ergo per Deū, professio fidei est, qua Deus recognoscitur omniū conditor & prouisor: atque adeo est actus religionis, quo Deum reueremur. Atqui hoc est, quod ait Paul. ad Hebræ. 6. Homines per maiorem se iurant. Et super Matthæ. Hierony. c. 5. Qui iurat, aut veneratur, aut diligit Deum per quem iurat. Obseruādum ergo hic est, quod quemadmodum contemplatio quæ consistit in mente, & oratio vocalis, & sacrificium quod fit in opere sunt religionis cultus, sic & iuratio. Nam sicut per preces inuocatur Deus, vt auxiliator: sic per iusiurandum inuocatur, vt testis: atq; adeo eadem est vtrique religio eiusdemque fidei professio: nempe quod omnia scit & potest. Quocirca distinguēdum est de iureiurādo vbi est legitima virtus, & de periurio, aut leui iuramēto. Nam legitima iuratio est religionis cultus: vana verō est religionis contaminatio. Ex quo fit rursus vtrumq; præceptū, scilicet, Ne iures vana per eum, & quod in necessitate iurādum sit, ad eandem primam tabulam pertinere, secundūq; ad primum reduci. Sed ais, Cūr vtrumque non fuit expressum, sed tantum negatiuum? Respon sio est, si rem bene conijcio, obseruanda, quod cum iusiurandum non sit per se virtus quemadmodum cultus Dei, & fectorum sanctificatio, sed solum ob necessitatem concessum, natura ipsa rerum exegit, vt duo præcepta, scilicet cultus & sanctificationis fectorū essent affirmatiua, quasi res illæ per se essent optandæ. Tertium verō negatiuum, scilicet, ne vana essent iuramenta nostra: hæc enim negatio simpliciter est necessaria: affirmatio verō iurandi nō item: imō si omnes homines essent innocētes, nil aliud oporteret, quā dicere, vt nos Christus commonuit, est, non. Et ideo neque opus fuit illam exprimere, sed iuri naturæ relinquere, quæ necessitatis casus exponeret. In hoc autem quod ait, Ne iures vana per eum, includitur quod vbi fuerit necessarium iures solide &

legitimè per eum. Quapropter omni iure naturali, scilicet, ciuili & diuino iusiurandum, vt religionis cultus habetur. Nouit enim id naturaliter Aristoteles, qui primo Methaphysic. capite tertio, ait, Res honorabilissima est iuramentum: cuius ideo venerationem nunquam anti qui tribuerunt, nisi illis quos pro Deis colebant. Et iure ciuili in titulo Digestorum, de iureiurando, vt suprā citatum est, officium iurandi religio nuncupatur. Et Imperator. C. de iureiurando, Iurādi, inquit, contempta religio satis Deum habet vltorem. Ex quo sequitur, qd soli Deo iurandi cultus est exhibendus, iuxta diuinum vtriusque testamenti mandatum, Reddes altissimo iuramenta tua. Qua vtique de causa conquestū legimus in Hieremia Deū de filiis Israel quod eū dereliquissent, iurassent que in his qui non erant Dij.

Primum argumentum extruit Diuus Thomas ex diuersitate materiæ: videlicet, quod cum actus latriæ sit circa sacra, iusiurandum verò, vt ait Paulus, circa humanas controuersias, apparet iusiurandum non esse latriam. Responsio autem est, quod etsi materia super quam fertur iuramentum sit humana necessitas, nihilominus forma quæ est diuinum testimoniū est actus religionis.

¶ Secundum informatur ex ipsa actus substantia, scilicet, quod per latriam semper Deo aliquid offertur: per iuramentum verò non videtur quippiam illi offerri. Et respondet quod refertur illi honor: iuxta illud, Reddes altissimo iuramenta tua.

¶ Tertium denique colligitur ex diuersitate finis: nempe quod finis est Deo reuerentiā exhibere: finis autem iuramenti non est, nisi verum aliquid humanum confirmare: non ergo iuramentum est latria. In responsione verò concedit quidem finem proximum iuramenti esse hominem de aliqua re certiorum reddere. At quoniam omnia quæ facimus iuxta verbum Pauli, debemus in gloriam Dei facere, nil obstat quominus ipsa utilitas proximi in gloriam Dei per diuinam attestationem cedat.

ARTICVLVS. V.

*Vtrum iuramētum sit per se appetēdum
& tanquam res vilis frequentandū.*

Cur

Distinctio
notanda.

Optima
debitario.

Hierem. 5.

Argumentum
D. Tho.



Cum iuramentū inter act⁹ virtutis, nec verò vniuscuiuslibet, sed religionis, quę heroica est, fuerit proxime cōstitutū, ratio inde videtur statim colligere, quod sit per se appetendū: & ideo id meritò in quæstionē pferatur. Ad quā vtiq; D. Tho. vnica cōclusionē eademq; negatiua respōdet, scilicet, non esse per se appetendū. Id quod primo auctoritate illa Ecclesiast. 2. 3. probat, Vir multum iurās replebitur iniquitate. Cui August. lib. contra mendacium subscribens ait, quod præceptum Domini de prohibitione iuramenti ad hoc positum est, vt quantum in te est non affectes, vt quasi pro bono, cum aliqua delectatione appetas iusiurandum. Rationem verò ex his quæ dicta sunt colligit. Id enim quod non per se, sed ob finis cuiuspiam necessitatem bonum est, non inter ea numeratur, quæ per se sunt appetenda. Medicinam enim nemo appetit, nisi quatenus salutis necessitas cogit: iuramentum autem vt supra meminimus, non vtiq; per se bonū est, vt charitas, sed quatenus necessitas afferendæ veritatis cogit: non ergo est per se appetendum. Imò qui eo extra terminos necessitatis vtitur, violator est religionis. Vnde August. in lib. de sermo. Domini in monte, Qui intelligit, inquit, non in bonis, id est per se appetendis: sed in necessarijs iurationem habendam refrænat se quantum potest, vt non ea vtatur, nisi si necessitas cogat. Nihil præsentī loco præter ea quæ superius explicata sunt, restat quod insuper annotemus, sed meminisse opus est, quod sicuti bonum diuiditur in vtile, & per se honestum, sic & virtus. Per se honestæ virtutes sunt, quæ se habent vt fines per se appetendi: sicuti salus & vita. Atque huius generis sunt charitas, fides, iustitia, &c. Aliæ sunt quæ tantum sunt bonæ tanquam media ad finem: sicuti Reubarbarum, & reliquæ medicinæ, quæ per se nō habent aliam bonitatem, nisi quatenus salutis necessitas poscit. Et talis est inter virtutes pœnitentia: quæ non esset virtus, nisi propter necessitatem remittēdi peccata, eiusdemq; ordinis est suo modo, & iusiurandum. Nam quāuis sit ob id honestum quod à fide catholica proficiscitur, nunquam tamen fuisset licitū, nisi ob necessitatem. Vnde vt supra dicebamus, virtutes prioris generis fuissent in statu innocentia, posterioris verò nequaquam, vt pœnitentia & iuramentum. Cum enim illic simpliciter sibi homines mutuam præstarent fidem, nullatenus potuisset fieri iuramentum quod non esset vanum, atque adeò peccatum saltem veniale, quod illi vtiq; statui repugna-

Cōclusio articuli.

August.

Duo virtutum genera.

Iuramenti usus neutriquam in statu innocentie iussit.

bat. Sed ob illud incredulitatis vuln⁹, quod dicebamus, genus nostrū de peccato cōtraxisse iure naturæ corruptæ concessa nobis diuinitus est iurandi facultas.

Hoc ergo iacitur fundamentum primum absterrendi homines à pestifera iurandi cōsuetudine: in quo ceu in speculo blasphemi illi contemplari se debent mendaciter dicentes, quod qui bene iurat, bene credit. Assertio enim hæc si sanè exponatur, catholica est, vt quæ olim contra idololatrias vsurpabatur. Nam bene iurare est casu necessitatis, non per falsos, sed per verum Deum iurare. Blasphe-mie autē pervertitur, vt bene iurare pro eo accipiatur, quod est multum iurare: contra quàm Ecclesiasticus ad monuit, dicens, Qui multum iurat, replebitur iniquitate. Imò verò, si iuramentum solum ob necessitatem fit licitum, consequens fit, vt quemadmodum qui Reubarbarum, aut aliud quodlibet venenosum medicamen ultra necessarios salutis limites frequenter, et, facile se perimeret: ita prorsus qui iuramentis, nisi urgente necessitate assuescit, animam suam enecat. Concessit nobis Deus victum & potum ob necessitatem viuendi: voracitas ergo ultra illum finem, gula est. Concessit & legitimum concubitum prolis gratia: illegitima ergo congressio, luxuria est. Fecit similiter & nobis iurandi facultatem, vbi ratio necessitatem offerret: aliter ergo iurare abusus est clemētis suæ, & bonitatis, & maiestatis. Sed perinde est ad iuramentum accedendum veluti ad rem sacratissimam tractandam. De hoc autem quaest. 2. prescius, & copiosius.

Qui bene iurat.

Exempla.

Primum argumentum est huiusmodi. Quæ admodum votum, ita & iuramentum, actus est latræ: sed votum per se appetendum est quoniam quod per votum fit, laudabilius est, quàm quod fit sine voto: pari ergo ratione absque alia necessitate assertis nostris iuramentum apponendum est, vt fiat actus latræ, ac subinde pretiosior. Responsio verò in discrimine voti à iuramento consistit. Nam per votum id quod vouemus in Dei reuerentiam ordinamus, vt si voueo ieiunium, aut peregrinationem, materiam ipsam voti refero, ordinoque in Dei reuerentiam, ob idque vouere per se est appetendum, tanquam actus qui per se est religionis. Qui autem iurat è conuerso reuerentiam diuini nominis assumit ad confirmationem veritatis: quapropter id quod iuratur, videlicet, me non esse furatum, non fit eo ipso actus religionis, sicuti in voto fit mea peregrinatio: quia actus morales summunt species

Iuramentum S. Thom.

Responsio.

cies ex fine. Et ideò iuramentum non est per se appetendum, vt votum, quia non est religio, nisi supposita necessitate manifestandæ veritatis. ¶ Eodem pacto respondet ad secundum sumptum ex verbis Hieronymi supra citatis, Qui iurat, aut veneratur, aut diligit eum per què iurat: venerari autè & diligere Deum est appetendum tâquam per se bonum: ergo & iuramentum. Respondet inquam eodè modo negâdo consequentiam, quoniam licet qui iurat veneretur diligatq; Deum, non tamen in hunc finem ordinat iuramentum, sed in necessitatem manifestandæ veritatis. Quocirca non est, nisi ob talem necessitatem optandū. ¶ Circa has solutiones intricat hic Caiet. nescio quâ Metaphysicam, forsan non tam necessariam, vtrum iuramētum sit finis manifestationis veritatis, an è conuerso manifestatio sit finis iuramenti. Nam profectò res est & secūdam sanctum Thomam, & in se ipsa patentissima. Forma enim iuramenti est Deum in testem adducere: & hoc non tam proprie dicitur referri in reuerētiam Dei, quàm esse ipsi sibi in reuerentiæ exhibitionem, nam est testimonium fidei, qua Deum cōfitemur supremum rerum testem: vtilitas autem & effectus eiusdem attestationis est manifestatio veritatis, vt in solutione tertij superioris articuli asseruit D. Thomas. Neque vero est quomodocunq; vtilitas & effectus, sicuti inuentio thesauri ad quam vineę fossio non referbatur, sed est vtilitas, & effectus per se iuramento intentus. Itaque absque eius necessitate non esset licitum, ac subinde nequè actus religionis. Neutiquam ergo formidandū est asserere manifestationem veritatis humanę esse finem iuramenti: iuramentum autem mediū respectu illius, vt in præsentiarum vtraque solutione ait S. Thomas. Quare vbi ait Apostolus, Finis omnis controuersię est iuramentū, finis illic pro effectu vsurpatur ad què iuramentum ordinatur, qui est finire controuersias. Quod si cui absurdū appareat id quod præstantius est in id referri quod inferius est, intelligit nihil absurditatis habere: quando inferius vicissim in superius refertur. Mortuus. n. Deus est ob nostram salutem: eò quòd eadem salus in eius gloriam refertur. Et hoc est quòd in solutione tertij superioris articuli explicuit S. Thomas nempe Deum vnà operari: & propter suam gloriam, & propter nostram vtilitatem. Itaque vita nostra est proximus finis cur segetes creat, sed vita eadem in eius gloriam refunditur. Quapropter non solum manifestatio veritatis est iuramentum finis, ob id quod iurās in ipsam illud refert, verum quòd Deus

illud ad illā proximè ordinauit, licet rursus manifestatio ipsa in eius gloriam redundet. Idem est in oratione deprecatoriā: oratio inquam quæ cōtemplatio duntaxat est, & laudatio Dei per se est appetēda: sed quando in extrema necessitate Deum deprecamur, qui nos inde eripiat, actus ille religionis refertur ad salutem humanam. Sed tamen magis id in iuramento verum habet quod seclusa necessitate humana non esset religio, sicuti est oratio. Quod si aduersum nos respōsum resurgas, Forma nō est propter materiā, sed è cōuerso materia propter formā: id autem quod iuratur, materia est iuramenti, iuratio vero forma, iuramentum ergo est finis. Respondetur aliud esse id quod iuratur, aliud vero manifestatio veritatis eius. Id enim quod iuratur vt occidisse, vel non occidisse, est quodammodo materiā in quam iuramentum fertur: quare iuramentum non est propter illud: quoniam effectus iuramenti non est occidisse, vel non occidisse, sed manifestatio veritatis illius, quæ subinde finis eius est. ¶ Tertiu deniq; argumentum, est valde notandum, quod est huiusmodi. Quod suā quicq; veritatem confirmet bonū per se est: hoc autè fit per iuramentū: ergo est per se appetendū. Respōsio vero est, quod quāuis certam firmamq; facere veritatem sit per se bonum: non tamen illud per iuramentum absque necessitate facere. Et est pulchrum exemplū in medicina. Procurare nanque salutem, bonum per se est: illud vero per virtuosissimum ac subinde violentū pharmachum intentare, nisi vbi grauissima est necessitas, periculosum est. Ob id que quanto iuramentum venerabilius est, tanto periculosius, nisi vrgente necessitate exhibeatur. Id testimonio Ecclesiæ t. 23. cōfirmat: vbi de viro multo iurante loquēs, tribus mēbris gradationis, ait. Quo si frustra erit fratrem. &c. Quem locum variè expositū inuenio, sed nescio an satis explicatum. Coniycio nanque tres comites iuramenti, qui sunt apud Hieremiam, illic vitiatos designari. Etenim qui fratrem frustratur, est ille qui falsum deceptorie iurans fratrem suo sine priuat, nempe expoliando eum vel sua pecunia, vel honore, vel fama, &c. Et de hoc subditur, quod delictum illius (sic enim legendum, non ipsius) super ipsum erit. Hoc est delictum illius, cui per iniuriam imponitur falsum crimen super ipsum iurantem refundetur. Manebit enim & culpa infectus, & obligatione restituendi onustus. Et qui dissimulauerit, hoc est, qui bonum fratris fingens, aut veritatem, quā reuelare tenetur, iuramento celat, aut illam, quam occulere deberet, iuramento prodit delin

2. Argumē.

Caiet. quæstio.

Manifestatio veritatis est iuramenti finis.

Solutio scrupuli.

Responso.

3. Argumē.

Pulchrū exemplum.

Expositio loci Eccl. 23

delinquet dupliciter. Nō quod duplo plusquā prior delinquat: imō peius est factum imponere, quā verū celare, aut occultum detegere: sed ait quod illa simulata æquitas, est duplex iniquitas: scilicet, & quia est iniustitia, etiam si verum prodat, & quia est per æquitatem palliata: quod est nouum crimen. At si in vacuum iurauerit, nēpe sine necessitate & iudicio, quāuis verum & iustum iuret, non iustificabitur, quia saltem venialiter delinquit.

ARTICVLVS. VI.

Verum liceat per creaturas iurare.



Voniam iuramentum officiū est ad cultum patriæ pertinēs, cultus verō patriæ soli Deo dēbetur, apparet nefas esse per creaturas iurare, quod idcirco Diuus Thomas hic percontatur. Ad quod tribus cōclusionibus respondet. Prima, Licitum est per creaturas iurare in Deum relatas: scilicet, quatenus in eis diuina veritas resplendet, vt per Euāgelia, per sanctos, &c. Probat conclusio, Iuramentum testimonium est fidei qua Deum primum fontem veritatis profitemur, atque adeo perinde ac fides diuinæ veritati nititur: fides autē licet primum supremeque de Deo sit, tanquā de prima veritate, extenditur nihilominus ad creaturas, quas credimus esse opera Dei: in quibus per essentiā existit præsentia & potentiam. Pari ergo modo iurandum quanquam ad Deū primo præcipueque sicut ad primam veritatem referatur, protenditur tamē secundo ad creaturas: quatenus in ipsis tanquam in effectibus Dei diuina etiā veritas existit. Et ideo iuramus per Euāgelia: per quæ diuina veritas nobis innotescit, ac per sanctos qui illā crediderunt, obseruauerunt, & prædicauerunt. Atque eam ob rem quanto superior est diuus, grauius fit iuramentum. Vt per Deiparam virginem, quæ eādē fidem & sublimius nouit, & perfectius coluit. Vnde Augustinus, quod refertur. 2. 2. quæ. 1. Cano. mouet, Sciēdum, inquit, est quod sancti non tam per creaturas quā per creatorem creaturarū iurabant: neque in creaturis (per quas, scilicet iurabāt) aliud quā creatorem ipsarum venerabantur. Etenim vt Innoc. bene ait, cap. Et si Christus, extra. de iureiur. qui iurat per cælū, iurat per thronum Dei, atque adeo per ipsum Deum. ¶ Secunda cōclusio, in hac prima a contrario sensu includitur, & in solutionibus argumentorū exprimitur. Iurare per creaturas ex-

hibendo illis reuerentiam illam & latrāam quæ soli Deo debetur, non est licitū, sed blasphemū & idololatriæ impietas. Hoc patet diuersa ratione: quia hoc est Dei gloriā, vt ait ad Rom. 1. Apostolus, in creaturas transcribere. Vnde glo. Matth. 6. Non veneremur eas ultra quā debemus. Non iuremus per eas vt viles existimemus, vt scilicet cū per eas iuremus, nihil iurare putemus. ¶ Tertia conclusio, Iurare per creaturas catholicē, vt prima cōclusio asseruit dupliciter contingit & vtroque modo licite: nēpe aut illas per modum simplicis attestacionis asserendo, sicut de Euangelij & Sanctis modo dicebamus. Nam hoc est in virtute iurare per Deū. Secūdo verō modo id contingit per viā execratiōis: nēpe creaturā Deo oppignorādo eiusque iudicio subdendo, si res aliter habeat quā iuratur. Et sic homines iurant per vitam propriam, aut filiorum, & quorumlibet necessarium. Sensus enim est, quod Deus vitam nobis adimat, nisi quod iuramus, verum existit. His appēditur corollarium, quod iuramentum illud Ioseph. Genes. 4. 2. per salutem Pharaonis, potuit esse & execratorium, putā quod si iuratio esset falsa, Deus regē vita mulstaret. Quemadmodum & 2. ad Corinthio. 1. iurauit Apostolus dicens, Ego testem Deum inuoco in animam meam, hoc est in vitam meam. Sed potuit nihilominus per modum simplicis attestacionis fieri. Nam cum Deus per principes iustitiam exequatur: iuxta illud, Per me reges regnāt, possunt ipsi & prælati, personæque publicæ per iuramentum quasi Dei testes veritatis citari. ¶ Hæc omnia clara sunt, neque indigent, nisi memoracione primi articuli: vbi de clarauimus, quod adducere creaturam in assercionem veritatis non est iuramentum, nisi vt testis, vel per modum execracionis aduocetur. Quare dicere per fidem meam, aut in veritate mea non est iuramentum. De secunda verō cōclusionē, quæstione proxima redibit, sermo, vbi grauitas impietatis iurandi blasphemie per creaturas exaggerabitur.

Nota solutionem primi argumenti. Quod enim expositionem Hieronymi super illud Matthæi. 5. Diuus Thomas approbat. Neque per cælum &c. Dicentis quod Christus illic non prohibuit iurare per Deum, sed per creaturas blasphemē more gentilium quos Iudæi imitabantur, non arbitris in integrum approbasse, at præcisè quantum ad id quod Hieronym. asserit inhibitum illic esse iurare per creaturas blasphemē. Nam quod præterea sentire videtur: scilicet quod non fuerit etiā illic modificatum iuramentum

3. Conclusio.

Genes.

Soluti. 1. ad notanda.

1. Conclusio.

2. Conclusio.

per

per creaturas catholicè, nec prohibitū iurare per Deū sine necessitate: tum ipse. D. Thom. respuit suprā art. 2. tū nos subinde impugnatimus. ¶ In solutione secūdi, nota sensum amborum Canonum, Clericum, etsi quis per capillū. 2. 2. q. 1. Haud enim facile est sensum eorum deprehendere. Vbi enim Concilium Carthaginēse prohibet clericum per creaturas iurare, nō est intelligendū idololatriā illic prohiberi, ac si clerici creaturas, p̄ dijs adorarēt, aliās neq; solus clericus id facere prohiberetur, neq; sub tā leui poena, sed solum, vt ait hic S. Thō. p̄hibebatur iuratio ad blasphemiam infidelitatis pertinens. Tunc enim cū Christiani inter infideles viuerent, illa fortē pollicebantur iurandi forma per Solem, per Mercurium, & per alia id genus, quæ gentilitas pro dijs colebat. Id quod clericalem habitum insigniter deturpabat: & ideo statuitur illic clericum sic iurantē acerrimè obiurgandū, & persistentem excommunicandum. In altero verò proximo capitulo, Pius Papa declarat blasphemiam esse contra Deum, iurare per capillū, & per caput Dei: sic nimirū de Deo loquendo, ac si caput haberet & capillos. Et ideo cleric⁹ sic blasphemans deponi iubetur: laicus verò anathematizari. Et ad hoc genus blasphemix reducitur, vt quæst. sequent. dicturi sumus; impudenter iurare per membra Christi.

¶ Ac perinde patet solutio tertij, quod est tale. Cultus latræ non debetur alicui creaturæ, quippe quod Paul. ad Rom. 1. acerbè vituperat: ergo nō licet per creaturas iurare, propterea quod iuratio sit latræ cultus. Responsio tamen est iuxta secundam conclusionem, non licet iurāte per creaturas exhibendo illis reuerentiam Dei. Exodi namq; 23. legitur, Per nomē exteriorum Deorum non iurabis.

ARTICVLVS. VII.

Utrum omne iuramentum vim habeat obligandi.



Onstituta per omnes suos numeros iuramēti natura, subsequitur quæstio de eius effectu: nēpe de vi quam habet obligādi. Ad quā quæstionem D. Thom. ne ab eius ordine diuertatur, sex cōclusionibus respōdet. Prima est; Obligatio non videtur iuramentum respicere assertorium, quod est de præsentī, vel de præterito. Neq; verò illud quod non est in potestate iurantis implere, vt si quis crastinam plu-

uiam iuraret futuram: sed de his duntaxat quæ per eum qui iurat faciendæ sunt. Conclusio ex ipso verbi significatu, ptinus elicitur. Obligatio nāq; ad id refertur, quod est vel faciendum vel dimittendū. Est enim voluntatis ligatio ad id q̄ quis pollicetur ligare se: ergo nemo pōt nisi ad id quod in suo est arbitrio, vel facere, vel omittere. Si autē quis asserit hoc vel accidisse, vel in presenti accidere, nō est in suo arbitrio positum, vt verum sit vel falsum. ¶ Secunda cōclusio. Hoc nō obstante discrimine tam iuramentum assertorium de præterito, aut præsentī, q̄ promissorium eorū, quæ per nos agenda sunt, debet habere veritatē. Hæc per naturam iuramenti euidens fit. Nam Deum in testem, nisi veritatis, adducere nefas est. ¶ Huic secundæ conclusioni appendix subiungitur tertia, Tam assertorio quā promissorio sua innata est obligatio. Diuersimodè tamen: quoniam obligatio assertorij de præsentī vel præterito non fertur in rem iuratam, sed ad actionem iurandi refertur. Hæc est, nemo iurat, id verum efficere quod asserens iurat, sed tamē obligatur id præcisse iurare, quod verum est. Et ideo in prima conclusione non simpliciter negauit obligationem ad iuramentum assertorium respicere, sed dixit videtur: aliās sibi per hanc tertiam contradiceret: quia asserit quodāmodo obligationem in ipsum cadere. Attamē in iuramēto eorum, quæ per iurantē exequenda sunt obligatio cadit è conuerso super rem iuramēto firmatā. Tenetur enim quisq; id verum efficere, q̄ sub iureiurando pollicetur. Itaq; differentia est hæc, q̄ in iuramēto assertorio obligatio nō nascitur ex iuramento, sed ipsum antecedit: tenetur enim quisq; iurare verum. In promissorio verò è conuerso obligatio est effectus iuramenti: ex eo enim quod quis iurat, manet obligatus iuramentum implere. Quod nisi fecerit, deest iuramento primus præcipuusq; comes, vt supra dictum est, nēpe veritas. Ex hac autem conclusione enascuntur subsequentes.

¶ Est ergo quarta, si quis id iurat quod non est in sua potestate: vt si pauper sub iureiurando tantulum polliceretur, deest iuramento tertius comes, nēpe discretionis iudicium. Nisi fortē quod dū iurauit possibile erat, factum est dein de illi impossibile: vt si diues in pauperie incidat. Tunc enim per impossibilitatem excusatur, dummodo quantum in sua est potestate faciat: similiter vt in voto. ¶ Quinta cōclusio, Si verò id quod quis iurat, sit eidem factu possibile, neuiquam tamen licitum: aut quia per se iniquum est, vt homicidium, aut furtum: aut maioris boni impedimentum. Vt si quis

2. 2. q. 1. ca non. Clericū, per capillū.

2. Conclusio.

3. Conclusio.

Discriminatio explicatio.

4. Conclusio.

5. Conclusio.

2. Conclusio.

nunc

nunquā religionem ingressurum iurasset, deest secundus comes iuramenti: nempe iustitia. Ex quo fit cōsequens, vt iuramētum eiusmodi quatenus iniquum est, non sit seruādum. Nam secundum Aug. vtrumq; eorum vergit in detriorem exitum, scilicet, iurare & seruare.

6. *Conclu.*

¶ Ex his demū colligitur sexta conclusio. Qui cunq; iurat aliquid se facturum, obligatur etiam vt veritas impleatur: dum tamen alij duo comites adsint, videlicet iudiciū & iustitia. Atque hic est vnus sensus illius Euāgelici Dñi mandati, Reddes Domino iuramenta tua. Hoc est solues fidem quam iurando Deo obligasti. Quāuis alter etiā sit verus, hoc est, iura per Dominum cui soli tanquam vero Deo honor iuramentorum debetur.

1. *Dubium.*

In isto articulo nonnulla sunt dubia minimē contēnda. Primum est, vtrum obligatio iuramenti promissorii in vniuersum sub reatu mortalis peccati perstringat vouentem, id quod per ea quæ libro præcedenti de voto dicta sunt, haud difficilē dissoluitur. Repetimus hic tamen illud propter Caietanum, qui diuersam opinionem quā illic insinuauimus, probare videtur, & disputatio quæ se primum offert, est de iuramentis minimarum rerū, quæ præfenti loco vniuersim absq; vlla exceptione obligare censet sub reatu peccati mortalis, id ipsum de voto exultimans: vt si quis vouerit dicere Aue Maria, & non dixerit, mortaliter, ait delinquit: & multo graui⁹ si votū iuramēto firmauerit. Imò licet Deo nihil voueret sed homini sub iuramento. Et quidem de voto hoc pacto sibi id persuadet. Cum ille qui vouet sua se sponte Deo obstringit constituendo id determinatē quod vouit tanquam Deo debitum quantumcunq; rem minimam illi polliceatur, id per viam religionis Deo debet: atque adeo si nō soluat, mortaliter ait, delinquit. Vnde ad argumentum si quis contra obijceret. Si præceptum esset diuinum de re minima: vt non ioco mentiri, non obligaret nisi sub reatu venialis culpæ. Pariter neq; obolum furans peccat obtinuitatem materiæ nisi venialiter: tamen si furtum genere suo sit mortale: ergo neq; votum rei per exiguæ obligabit sub reatu mortali. Negat cōsequentiam, quoniam præceptum debet ex natura rei pensari: votum autem ex voluntate vouētis. Quod si rursus arguas, Si quis voueret recitare Psalmum, & inter recitandum omitteret versiculum, non esset nisi veniale: ergo neq; qui voueret recitare versiculū, mortaliter delinqueret, illum omittens. Negat rursus consequentiam, quoniam prætermittere modicum ceu partem cuiuspiam totius, qua-

si pro nihilo reputatur: id ipsum verò tanquā totum omittere, est voto in integrum aduersari. Attamen his omnibus nihil obstantibus quatenus ad materiā voti res attinet, id quod libro præcedenti assereram, constitutissimum mihi est, quod votum de re parui momenti sub reatu duntaxat obligat venialis culpæ. Et ratio est, quam illic meditabar, nempe quod qui vouet, constituit se obligare eo modo quo diuina lex si præceptum esset, id exigeret. Nam rustici homines imò neque elegantiores non apponunt formę vouendi sub reatu mortali neque veniali: sed simpliciter hoc relinquunt naturæ rei. Ergo quemadmodum furtū quod genere suo est mortale, ratione exiguitatis materiæ fit veniale: sic & votum: quippe q̄ nemo se obligare intendit, nisi, quo pacto eū diuina lex obligaret. Imò quāuis quis diceret voueo sub reatu mortali, dare calamū alicui, votum esset stultum & non obligaret ad mortale, quin verò si esset res vana, nullatenus obligaret, vt illic dixim⁹: atq; adeo si esset leuis, esset veniale. Fallacissima ergo illatio est Caiet. ex eo, q̄ quis sua se spōte per votū obligat, colligere q̄ se obliget sub reatu mortali. Fateor equidem aliquantulo plus, venialis culpæ esse vouēti versiculū recitare, totum omittere, quā vouenti dicere psalmum, prætermittere versiculum: sed tamē non excedit veniale culpā. Pari enim facultate alioqui diceres vouēti vnā proferre dictionē, mortale esse illā omittere: nisi forsan illuc suffugeres, q̄ iam votum esset inane: de voto aut̄ satis supra diximus. De iuramento verò vrgētior perstringere videtur ratio. Nā, vt quæstione proxima asserturi sumus omne iuramētum falsum assertoriū absq; vlla prorsus exceptione, est mortale. Enimvero periurij culpa in hoc sita est: q̄ Deus in testem adducitur falsi. Tā falsum autem est te, verbi gratia, nō mouisse palpebras, si mouisti, q̄ non occidisse regē, si occidisti. Quare hic non attenditur tenuitas materiæ, vt fiat veniale. Pari ergo modo, si iurasti dicere Aue Maria, vel dare alicui minimū nūmū, & non facis, falsa tua est iuratio, atq; adeo esse videtur lethalis culpa. Hoc tamē nō obstante argumento negandum arbitror iuramentum promissoriū rei seuis vinculum mortalis reatus iniicere: imò promissum eiusmodi nō soluere, non erit nisi veniale, siue iuramentum adhibeatur voto (vt recitandi versiculum) siue humanæ promissioni, vt exiguum donandi amico assem. Et vt ratio clarescat, animaduertendum est omni iuramento promissorio duas in esse veritatis rationes: nēpe & assertoriij & promissoriij. Exēpli gratia

*Sententiæ auctoris.**De iuramento.**Sententiæ auctoris.**Notandum.*

tia, qui iurando, quidpiam pollicetur, tenetur
 (vt hic in solutione primi auctor est D. Tho.
 & quæstione sequenti repetemus) certum in
 præfenti habere propositum id faciendi, quod
 iurat, aliàs primus decrit comes: nèpè veritas,
 subindeq; iuramentum erit falsum, atque adeò
 absq; vlla prorsus exceptione, peccatum mor-
 tale. Tenetur, inquam, simpliciter, si legitimum
 est, quod iurat, vel, si est illicitum: tenetur secū-
 dum quid, supposito quòd iuret. Quamobrem
 siue quis iuret rem iniustissimam, vt ciuitatem
 se incensurum, aut asserturum hæresim: siue
 rem leuissimam, siue futilem & vanissimam,
 vt, fricare barbam, non habens in mente certū
 id facere, periurus est, & mortaliter delinquit.
 Quocircà qui homicidium se perpetrare iurat,
 vtroq; modo fiet periurus. Si, inquam, id in pro-
 posito non habet, periurus est, quia false iurat;
 si vero tale habet propositum, periurus etiam,
 quia iniquum iurat. Itaq; ratio hæc prima veri-
 tatis assertorij cōstitit in hoc, quod verbo mēs
 tunc præiens respondeat, ne contra mentem
 atq; adeo mendacium iures. Altera vero est ve-
 ritatis ratio, quæ sequitur obligationem iura-
 menti. Ex eo enim, quod iurasti, vinculo te ob-
 strinxisti; verum id postea facere in execu-
 tione. Hæc autem obligatio qualis, quantaque
 sit, non ad mensuram veritatis prioris pensari
 debet, sed ex natura materiæ. Atq; hac ratione
 D. Tho. (vt cōclusionem tertia vidimus) diuersi-
 modam obligationem in promissorio iure iuran-
 do dignouit, quàm in assertorio. Per hanc regu-
 lam multæ innotescunt iuramentorum obli-
 gationes, quas superiori lib. q. 1. de voto adno-
 tabamus. Iurasti rem indifferentem, nempe,
 quæ per se vana est, & nullius prorsus emolu-
 menti: vt fricare barbam; vngues non releca-
 re in sabbatho, aut non loqui cū homine, vnde
 nullum prorsus sequitur inconueniens. Quæ
 admodum ergo tunc diximus votum illius rei
 non obligare: pari modo censendum, neq; e si
 fuerit iuramento confirmatum obligare, quo-
 niam iuramentū non est: nisi voti firmitas. Ob
 idq; cum res illæ non sint Deo gratæ, nec pro-
 ximo vtilis, vt non sūt materia voti, ita neq;
 iuramenti: quoniam talibus iuramentis iudiciū
 deest. Nunc enim de obligatione voti loqui-
 mur, quod ad hanc quæstionem spectat. Qua-
 hæc autem quantæque eiusmodi iurationes non
 obligatoriæ delicta sint, ad quæstionem sequē-
 tem de periurio attinet definire. Itaque nō ma-
 gis hoc iuramentum obligat, quàm si esset rei
 illicitæ. Nisi quòd illud neutiquam implere li-
 cet: hoc autem seruare possumus, sed non tene-
 mur. Hinc ergo ratio ad nostrā sententiam ap-

plicatur. Obligatio ex iuramento promissorio
 resultās, non inde pensari debet, quod simpli-
 citer illud implere, verumque facere tenemur.
 Quandoquidem, qui rē iurauit illicitā, aut non
 possibilē, aut vanā, & futile, nullatenus obliga-
 tur: obligatio ergo implendi iuramentum, non
 resultat, nisi secundum qualitatem, & quantita-
 tem materiæ. Fit ergo consequens, vt vbi mate-
 ria est leuis, obligatio sit pariter leuis, & non
 peior, quam venialis. Et confirmatur hoc rur-
 sus. In omnibus alijs criminibus, quantumcūque
 grauibus, leuitas materiæ in causa est, vt pecca-
 tum, genere suo, mortale, fiat veniale, vt si rari
 obolū. In iuramento autē ob id tenuitas ma-
 teriæ non attenuat peccatū, quoniam tā falsa est
 assertio in re relictā, quā in grau: hoc autē solum ha-
 bet verū in assertione, aut negatione: vt scilicet
 non iures contra mentem: ergo obligationē in-
 de resultantē nihil obstat, quàm tequatur condi-
 tionem materiæ. Quandoquidem (vt de vo-
 to proxime dicebamus) iurans nō se intendit,
 nisi ad maiorem legis obligare. Et tertio argui-
 tur. Si Deo rem minimam voueas (vt modò
 dicebamus) non resultat obligatio sub reatu
 mortali. Nam sicut inter homines; sic inter
 nos, & Deum æstimandum est, quanti ei refer-
 rat, id, quod ei spondemus: ergo licet illa pro-
 missio firmetur iuramento, non mutabit spe-
 ciem, vt fiat mortalis. Adde, quod si quis voue-
 ret, ab hoc singulari ocioso verbo, aut, iocoso
 mendacio abstinere, profecto contra faciens nō
 peccaret, nisi duplicata veniali culpa; & contra
 legē, & cōtra votum: ergo et si id iuramento cō-
 firmasset, nō peccaret, nisi citra mortale dupli-
 cata culpa. Quarto id denique confirmatur.
 Secundū contrariā opinionē consequēs fieret,
 mulieres, quæ paruo animi calore iure iuran-
 do promittūt filios verberare, aut res alias eius-
 dem farinæ, non implendo, mortaliter pecca-
 re. Nam euasiones Caietani minimè ad plenū
 satisfaciūt. Ait enim, vel ex eo, quod ira corre-
 ptæ potius ad vindictam iurant, quam ad corre-
 ctionem: vel ex eo, quod iuratas correptiones
 in melius mutant, ne verberari pueri in pe-
 ius recrudescant, excusari: quæ profecto suffra-
 gia vim argumenti non extinguūt. Nam sepi-
 sime id faciunt non tanta ira, quin plenum ha-
 beat rationis iudiciū, idq; in bonum correctio-
 nis relatum, & tamen durum esset in his leui-
 sime corrigendi iuramentis obligationem sub
 reatu mortali asserere. Et pariter, si quis forsan
 pollicetur puero pomum (quod exemplū est
 Caietani) vbi huiusmodi obligationē sub reatu
 mortali inesse putat, quæ sanè censura acer-
 rima esset. Satius est ergo & rationi longè con-

Ratio con-
iunctionis.4. Cōfirmā-
ua.V v
tionem

sonantius dicere, omnia illic iuramenta ob leuitatē materiæ, leui quoq; venialiq; adeo vinculo irretire iuratem. Atque eadem prope modum ratione de illis iurationibus sentiendum, quibus se homines inuicem proueniens iurāt se non præcessuros in exitu, & dum se mutuō vel ad conuiuium, vel ad ludum iurando inuitant: sunt enim peccata, & si non ad sit intentio id faciendi, quod iurent, mortalia quidem: sed tamē quantum ad obligationem: tum quia pendunt ex aliorū consensu, atque adeo non proponuntur tanquam absolute facienda, sed quantum in potestate iurantis fuerit, tum præcipue quia de re sunt parui emolumenti, nō obligant sub reatu mortali. ¶ In quarta, & quinta conclusione, quæ sunt tertiæ declaratoriæ, explicantur tres modi, quibus iuramentum fit in cautū. Quorum primus est, cum quis impossibile iurat: ubi adnotandum est, non satis esse, id, quod iuratur, esse difficilissimū, vt admittēda sit in foro cōsciētiae excusatio, sed requiritur esse impossibile: vnde quantumcūq; iuraueris grauissimum æs per soluere, licet tibi perquam difficile fiat, teneris iuramentū seruare, nisi aliunde res iurata desineret esse actus virtutis: nā si esset manifestū prodigalitatis vitium, nō ligaret. Rursus, licet nullū esset vitium, esset tñ res grauissima, causam tūc secū asserret idoneā petendi dispēnationē iuramēti: vt si mulier pedestrē, eandēq; longā peregrinationē iurasset, aut quicquid difficile aliud, vnde periculum timeretur. Tunc autē pensanda veniret iuramenti causa, commutaretur potius quam omninō dispensaretur, vt secundum verbū S. Thomæ, id fiat, quod fieri potest. Secundus modus incauti iuramenti est, cum quis iurat rē illicitam: & tertius cum id iurat, quod obstaculū est rei melioris, de quibus statim in solutione secūdi. Reliqua vero, quæ hic dubitari possunt, perinde omnino definienda sunt, vt superiori libro in materia de voto sunt enucleata: verbi gratia, dicebamus quæstione. 1. artic. 3. q. si quis ob malum finem, rem aliā licitā vouet, votum tenet: vt si quis ob inanem gloriā eleemosynam voueret facere, sic tamen, vt finis ille ob vanā gloriā in opus eleemosynæ non cadat, votū teneret. Nam si sensus esset, quod opus dandi, fieret ob vanam gloriā: tunc, quia eiusmodi opus non est licitum, nec eiusdem operis votū tenebit: sed dum votum fit ob vanam gloriā, tūc, licet votum sit vitiosum, tamen, quia materia est bona, teneris illud implere: dum tamen nō impleas ob vanam gloriā. Idem ergo profus sentiendum de iuramento facto ob similem vanum finem, vel turpem: tenet enim si

Tribus modis iuramentum incautum.

fit de materia licita. Nisi forsā id iurares, vt Deus tibi adiutor iniquitatis adesset. Si enim iurares eleemosynā aut peregrinationem facere, quo Deus te, vel sanctus, cōpotē faceret alterij perpetrandi, iuramentum non te obligaret: quia vt impium est, ab eo iniqua deprecere, ita & munus aliquod ei tali ratione offerre. Reliqua illic latius.

In argumentis D. Thom. tractat quatuor iuramentorum vitia: nempe, incertum, incautum, coactum, & dolosum. Primum argumentum est. Iuramentum inducitur (vt dictum est) ad confirmandam veritatem: quando autem quis rem futuram iurat, satis est tunc ad veritatē id habere in proposito, licet postmodum euentus non respondeat. Id quod Paulo 2. ad Corinth. 1. accidit: ergo promissorium iuramentum non habet vim obligandi. Ait enim illic Paul. se proposuisse venire ad illos: sed tamen postmodum bona causa propositum mutasse. Respondet Sanct. Thom. discrimen esse inter simplicem assertionem, & iusiurandum. Nam ad veritatem simplicis assertionis, satis est, hominem habere in animo, id facere quod affirmat, licet non sit certus. Affirmat. n. quod in suo proposito verum, vt in sua causa, existit. Quare licet propositum post sine causa detrahatur non est mendax: vt si ego modo aio me à prandio dormiturū, & postea nolo. Sed ad iuramentū, nō satis est iuranti id habere in proposito, sed requiritur quod habeat in animo, an equam iuret, adeo id certum & firmum, vt nisi impossibile fiat factu, aut in deteriore exitum vergat, neququam liceat contra iuramentum facere. Quare Paul. non iurauit se ad Corinth. ire, sed id dixit, quod proposuerat. Quāquā etsi iurasset, forsā causam mutandi propositum habuisset licitam: nē scilicet contractaret eo sua præsentia ob acerbam punitionem in castuosi. Notandum ergo est hic, quod proxime asserbamus, scilicet: iuramentum promissorium duas exigere veritates: nimirum, & intētionis faciēdi dum iuratur, quæ est sicut veritas assertorij, & præterea vt id, quod iuratur, fiat, si alij simul etiam iuramentū comites cōsurrerint. Præterea animaduertendum etiam verum iurare, nisi res sit certa, genus esse quoddam periurij, atq; adeo peccatū, vt quæst. sequē. artic. 3. ostensuri sumus: deest enim tunc tertius iuramenti comes, nempe, iudicium. ¶ In secundo argumento explicatur quinta conclusio superius posita de iuramento incauto, & est argumentū. Virtus, vt est in prædicamento, non est virtuti contraria: iuramentum autem actus virtutis est, & nihilominus

1. Argumentum de iuramento incerto.

Paul. 2. Corinth. 1.

2. Argumentum de iuramento incauto.

nus vsu venire potest, vt ipsum implere, sit contra virtutem, vt cum quis vel iniquè facere iurat, vel à meliore virtutis fruge desistere: ergo tunc iuramentum nō erit obligatorium, & tamen apparet, verum esse iuramentū. Respondet autem per duas distinctiones: quare responsio quatuor assertionibus cōcluditur. Ait enim primum, quod iuramentum vergens in deteriore exitum non obligat: vergere autem in deteriore exitum, est, quod peius sit, ipsum implere, quàm infringere: & est modus loquēdi Augustini, & Bedæ super Matthæum, homil. 24. & refertur de consecratio distinctio. 4. can. si aliquid fortè. primo, & secundo. Hunc autem peiorem exitū dupliciter habere iusiurandum potest. Vno modo, quia statim à principio secum illum prauum exitum afferebat. Atq; id rursus dupliciter, videlicet, aut quia id, quod iuratur, secundum se malum est, vt iuramentum perpetrandi adulteriū, vel quia obex est sublimioris boni, vt cum quis iurat, religionem non ingredi, aut dignitatem nullo casu acceptare. Ex quibus quidem duo differentes effectus pullulant. Vndè secundum assertum est, quod dum quis delictū patrare iurat, tunc & iurando peccat, & pariter iuramentum implendo. Tertium assertum est, quod dum quis iurat à bono supererogationis abstinere, quod aliàs facere non tenetur, peccat quidem iurando, eò quod Spiritui sancto bonorum inspiratori obicem opponit: non tamen peccat, iuramentum implendo, sed tamen multo sibi melius consulit, non seruando. ¶ Ex his ergo hæc fida regula obseruanda colligitur, quod huiusmodi incauta iuramenta siue impleantur siue secus, & periuria sunt, dum fiunt, vt quæstio. sequenti. artic. 3. explicabitur, & nullatenus obligant, sed rem iuratam in sua nuda natura relinquunt. Vndè qui iurauit, furtum, aut homicidium facere, si furetur, aut occidat, eodem prorsus modo, & gradu peccat, ac si id nūquam iurasset, imò vero qui illud crimē ad vinculum iuramenti respiciens perpetraret, scilicet, vt reuerentiam seruaret iuramento, profecto grauius delinqueret. Nā blasphemia est, malum ob reuerentiam Dei facere: qui autem vouit religionem non ingredi: aut eleemosynam non facere, perindè ac si non iurasset consultius ei erit, contra iuramentū facere, tametsi illud implere non sit peccatum. Nisi fortasse illud opus, quod erat supererogationis, oblatu casus necessarium cōstituerit: vt, videlicet, si miser occurrerit, qui graui perurgetur inopia: tunc enim necessarium est contra iuramentum, eleemosynam ei porrigere. Et simile

*Obseruanda
regula.*

exemplum est canon. Florētinum: dist. 85. vbi refertur, Archidiaconum, qui iurauerat se nunquam accepturum Episcopatum, à Gregorio fuisse coactū accipere: eo quod iudicatus fuit ecclesiæ necessarius: atq; adeo oportuisse iuramentum infringere. Subdubitabit hic forsitan, quantæ sit culpæ iuramentum, quod obitaculum est supererogationis. At si verò huius respōsio non ad præsentem, sed ad subsequente[m] quæstionem attinet, in qua vniuersæ peierandi species perpendendæ sunt. illicque adeo differendum, quanta sit culpa in iuramento peccādi venialiter. ¶ Contra illud autem, quod dictū est, iuramentum de re illicita non esse implendum, quis forsitan opponat de Iosue, qui, vt legitur Iosue. 9. & refertur de consec. distinctio. 4. canon. inter cætera. foedus pacis, quod cum Gabaonitis inierat, seruauit. Quod quidem iuramentum illicitū fuisse ex eo coniat, quod Deus, vt habetur Deut. 7 impensissime inhibuerat foedus cum illis gentibus ferire, aut vlli eorum parcere. Respondetur tamen, quod iurando, non peccauit. Nam fuit deceptus, credens, aliarum fuisse remotissimarum gentium legatos. Post verò, quando rescitit esse Gabaonitas, quoniam prohibitio parcendi illis non erat de iure naturæ intrinsece mala, sicuti homicidium, sed de iure positiuo, merito veritus est ne ingentiorum Deo irrogaret iniuriam iusiurandum, quod per eius nomen bona fide fecerat, violando, quàm priori eius mandato obsequendo. Præterea, vt Ambros. libr. de offic. ait, meliori eos morte mulcetauit, scilicet, obsequio ministerij diuini. Sic. n. habet historia: Reseruentur, vt viuant, ne contra nos ira Domini concitetur, si peierauimus eis: sed sic viuant, vt in vsus vniuersæ multitudinis ligna cedant, aquasque comportent, &c. ¶ Secundum membrum distinctionis est, quod iuramentum potest habere deteriore exitum secundo modo, non quod à principio illum importaret, sed propter id, quod de nouo emergit. Quale fuit iuramentum Herodis in gratiā Herodiadis emissum, quod quicquid ab eo peteret, illi cōcederet. Potuit enim à principio esse licitū, moderatione subintellecta, si rē peteret honestam, postea vero proposita eius petitione, debuit rescindi. Nam, vt Isidorus in synonymis ait, libr. 2. & refertur, de consec. disti. 4. in malè promissis rescindenda est fides. Et vt ait Ambrosi. libr. 1. de offic. & refertur eadem distinctio. canon. est etiam. contra officium nonnunquā est promissum soluere sacramentum. Idemq; Gregor. admonet canō. neri distinctio. 13. & concilium Toletanū. canon. duo mala. Et

Iosue. 9.

Aug. in sermone de decollatione. S. Ioān. & refertur eadem dist. 4. can. quod Dauid. Dauidē laude cōmendat, qui cum iurasset Nabal Carmeli interficere, essetq; ad opus succinctus, præce Abigail, illius vxoris, propositū retractauit illiq; pepercit. Nā fuerat iuramentum præ ira incautum. De illis autē, qui voluntatē aliorum facere iurant, quæstio. sequēti, articulo secundo alius offeretur aptior dicendi locus.

3. Argumē.
de iuramen
to coactio.

¶ Tertium argumētum de iuramēto coactio est huiusmodi. Quandoque homo inuitus compellitur iuramēto aliquid promittere: quos tamen vt refertur capit. verum. extrā, de iureiurando. solēt Romani pontifices nexibus iuramentorum absoluerē: ergo non omne promissorium iuramentum, est obligatorium. Ad hoc autem D. Tho. supposita distinctione, quatuor respōdet. In iuramento enim, inquit, coactio duplex est obligatio, vna qua iurās obligatur homini, cui quippiā promittit. Et talis, inquit, obligatio per coactio nē tollitur. Qui enim vim intulit, indignus redditur cui seruetur iudes. Alia autē est obligatio, quæ fit Deo, propter iuramenti reuerentiam. Et talis, inquit, obligatio non tollitur in foro cōscientiæ: quia optatius est damnum temporale sustinere, quā iuramentum violare. Ait verō tertio, q̄ in iudicio datur soluti repetitio. Quare potest qui iurauit denunciare prælato nō obstāte q̄ iurauerit non denunciare. Quoniā obseruatio talis iuramenti contra publicam iustitiā vergeret. Quarto demū, inquit, q̄ solēt Romani pontifices homines ab huiusmodi iuramētis absoluerē, non quasi decernētes non esse obligatoria, sed eorū obligationes ex iusta causa relaxātes. ¶ Hæc autē singula perpendēda sunt. Et primū, falsa videtur distinctionis assertio, scilicet in iuramento coactio esse vnā obligationē, quæ fit Deo, atq; alterā quæ fit homini. Nā si a iura fieret Deo, tunc ille coactor, vt latro, cui in nemore iuramētum ab oppresso viatore præstatur, nequiret iuramentum illud totum relaxare. Nam obligationem respectu Dei, non posset remittere: imò nec ecclesia id posset, nisi ob superuenientem causam dispensare: quia ecclesia nō potest votum Deo factum, & multo minus iuramentum relaxare: & tamen relaxat, vt asseritur in dicto capitulo. rerum. &. 15. quæst. 4. in multis capitulis. Ad hoc autem facile respondetur, verba Sancti Thom. non esse accipiēda per calumniam, vt sonare videntur, sed secundum eius mentem: nempe in iuramento promissorio inesse duas obligādi rationes. Vbi. n. non duæ fiunt promissiones, vna Deo, & altera homini, sed vnā tantum homini, quæ iuramento con-

Non est duplex obligatio in coactio iuramento.

firmatur, non est, nisi obligatio vna, duplici ratione constituta: scilicet, & virtute promissionis, si est legitima, & virtute iuramenti, & ideò ille, cui promissio fit, remittere totam potest: & pariter ecclesia, vbi metus iniuria irrogatur. ¶ Nascitur hinc tamen aliud dubiū circa secundum assertū, videlicet, quòd illa obligatio coactio iuramenti non tollitur in foro conscientiæ: vbi insinuatur, quod tollitur in foro contentiofo. Et est argumentum, Quauis cesset obligatio ratione promissionis coactio, vt in priori membro assertum est: nihilominus, postquam manet ratio obligandi, respectu iuramenti, deberet iudex iurātem cogere iuramentum seruari, postquam constat esse in conscientia obligatorium, aliās iustitia nō satis in rebus manifestis prouideret. Syluest. in verbo, Iuramentū. 4. rationē huius hāc reddit, quòd Ecclesia eius modi iurantes nō cogit, propterea quòd præsumit nunquam habuisse intentionem se obligandi. Hæc autem ratio falsa est, imò ecclesia putat eum, qui iuramentum coactum non seruat, esse periurum, vt patet cap. si vero. & cap. verum. extrā de iureiurando. Quare dispensando in huiusmodi iuramētis, non censet, illa esse irrita. Respondetur ergo quòd iustitia publica non attendit nisi ad pacem, tranquillūq; statum reipublicæ: & ideò non debet iniurijs fauere per vim illatis, ob idq; nō cogit eiusmodi iurantes, sed si non impleuerint iuramentum, eos ad Dei tribunal remittit. Nam vt. C. de iureiuran. admonitum est, iurandi contempta religio satis Deum ultorem habet. ¶ Sed vrgentiora argumēta sunt ad partem oppositam: nempe, huiusmodi coactio iuramenta nequaquam coram Deo conscientiam ligare: enimvero iuramentum, quemadmodum votū (vt proximè dicebamus) vim nō habet obligādi apud Deū, nisi vbi materia est opus virtutis. Si. n. sit res illicita, vel auctioris boni obstaculum, vel indifferens, & vana, iuramentū nō ligat, sicut neque votum. Iuramenti autem materia per coactionem extorti, nullius est officii virtutis (supponamus enim incussum esse metum cadentē in constantem virum, de quo, libro superiori explicatissimè dictū est,) ergo eiusmodi iuramentum non obligat apud Deum. Probatur minor præmissa. Materia eiusmodi iuramenti, est ipsa materia promissionis: illa autē non est opus virtutis. Nam per se absq; iuramento nō esset iustitia promissum seruari: quia nulla in eo inest ratio debiti, quæ est de intrinseca ratione iustitiæ. Quare nec est actus fidelitatis, vt potè, quæ inferenti vim nulla debetur. Neque verò est actus liberalitatis, quoniam illa non est dona

Aliud in
bium.

Argumenta
maiores et
mergie.

donatio, quippè cum solutum repetere liceat. Neq; vero est opus supererogationis. Nam beneficium præstare indigno, qualis est prædo, qui vim infert, speciem habet mali. Sed ais forsitan, illud promissum soluere, esse actum religionis, propter annexum iuramentum. Contra hoc autem emergit argumentum. Etenim (vt D. Tho. superius. artic. 5. docuit) discrimen est inter votum & iuramentum. Id enim quod quis vouit, quia Deo offertur, ipsa oblatione fit actus religionis: id autem, quod iuratur, non fit propterea religio, sed è conuerso reuerentia diuini nominis, quæ est religio, adiungitur ad confirmandum id, quod per se erat virtus. Quare quod antè non erat actus religionis, per iuramentum non fit religio, imò nec per votum reliqua materia fit actus religionis: (vt proximè dicebamus) nisi ipsa etiam sit materia alicuius virtutis. ¶ Secundò ad huius explicationem arguitur, Iuramentum promissorium nihil aliud est, quam promissionis confirmatio. Nam sicut confirmatio donationis, non est noua donatio, sed robur prioris, sic & confirmatio promissionis non est alia promissio: imò iuratio, & promissio (vt suprà dicebamus) sunt duæ rationes ad eandem obligationem appositæ. Promissio ergo est fundamentum obligatoris rationis, quæ est in iuramento. In iuramento autem coactio nulla est promissio, aut promissionis obligatio (vt D. Th. planè fatetur) quandoquidè illa obligatio per coactionem tollitur: ergò neq; eiusmodi iuramentum ligat. Et confirmatur hæc ratio, Iuramentum sequitur vim, materiamq; promissionis: si enim promissio est de re illicita, vel inutili, iuramentum non ligat: ergò ubi promissio est nulla, multò minus obligabit. ¶ Tertio denique arguitur, Illa traditio pecuniæ non est illi utilis, cui datur, illi, scilicet, qui iuramentum extorsit. Nam ille recipiēs, & peccat, & periculo se exponit, nunquam restituendi: quod autem utile non est alteri, nec sub voto cadit, nec sub iuramento. ¶ Hæc omnia bene Caie. dissoluit: cuius ergo prolixum responsum summam elucidemus. Iuramentum coactum triplici ex capite existimandum est. scilicet tam ex parte iurantis, quam ex parte illius, cui iuramentum præstatur: & tertio ratione materiæ. Et quidem ex parte iurantis, si nihil aliud consideres, nullum est obligationis impedimentum, quoniam secundum Arist. 3. Ethico. etsi illic adsit nolitio secundum quid, est tamen simpliciter volitum, vt exemplo illius patet, qui insaniente pelago merces in vendas proijcit. Vnde Augu. Coacta voluntas, voluntas est. Ex parte autè illius, qui per vim iuramentum extorquet, si nihil aliud

Responso.

meditemur, obstaculum obijcitur obligationi. Quare simplex promissio, ratione incussi metus, non tenetur: Igitur vt obligatio ex illo iuramento oriatur, speculandum est, vtrum materia iurata, puta datio pecuniæ, sit actus alicuius virtutis: tum enim (vt sæpe dictum est) iuramentum obligat. Differt namque votum à iuramento, quod voti materia, si propriam cõlides res, non est nisi consilij & supererogationis: materia verò iuramenti, cuiuscunq; virtutis opus. Et quidem si qui iurat, nõ tenetur sic dare pecuniam promissam, vt verè eam in dominium alterius transferat. Quippe cum alter illud non acquirat. Nam & qui dedit, repetere potest: & qui accipit, restituere tenetur, sed tenetur ei illam tradere: illa autem traditio (vt argutum est) si solum vt solutio promissi existimetur, non est virtus, est nihilominus virtutis officium, quatenus redemptio vexationis & molestiæ, & fortè vitæ quam, verbi gratia, prædo viarum obsecor adimere viatori parat. Est ergo tunc misero virtutis officium illa iurata pollicitatione propriam vitam protegere, tuncq; adeò erit charitatis officium, qua se quisq; diligere debet, & dū ob viam tam alienam seruandam id iuratur, est officium misericordiæ. Hac igitur ratione iuramentum illud obligat: quoniam seruare iuramentum, non vergit in deteriorem exitum, sicut si res iuraretur illicita. Omne autem, quod talem non habet exitum, obligat. Syluest. quidè in verbo, Iuramentum. 4. §. 7. tenet cum multis, quos citat iure consultis, & putat esse opinionem S. Tho. quòd si coactus ille iurans habet propositum se obligandi, manet quidem obligatus: sin verò illud non habuit, minimè obligatur: moderatio verò hæc non est vera, vt illico subsequenti argumento monstrabitur. Qui enim habuit intentionem iurandi, licet illam non habeat se obligandi, manet obligatus. Nam obligatio ex ipsa iuramenti natura si sit de re licita, necessario nascitur: secus si non intenderet iurare. Vtrum verò coactus liceat fingere se iurare, absque animo iurandi, super quartum argumentum dicere properamus. Sed forsitan inferas. Ergo elapso illo periculo, non tenetur, qui iurauit promissum reddere: vt si quis, dum tenebatur captiuus, iurauit in sui redemptionem certum æs numerare, liber postea dum remeavit in patriam nõ tenebitur: quoniam cum iam violentia cessa uerit, datio illa non habet redemptionis formam. Respondetur, satis esse, dum iusiurandum fuit exhibitum, sponsonem fuisse factam sub forma redemptionis. Nam virtute eiusdem iuramenti, postea solutio eandem retinet redemptionis formam. ¶ Sed arguis rursus. Cur non etiam sim

Dubium.

Vv 3 plex

Caiet.

plex promissio, postquam eandem habet redemptionis effigiem non obligabit: Nam dicit S. Tho: quod tollitur per iurationem. Caieta. respondet, quod simplex promissio debet habere rationem commodi, & utilis, respectu illius, cui fit: illa autem redditio est illi prædoni inutilis: sanè cū delictum illi fit recipere. At verò profectò ratio hæc parum ad rem attinet.

Sententia auctoris.

Nam si ego debeo pecuniam alicui, & tiam ex promissione, & petit ad ludendum vel ad eius dilapidationem, licet non sit utile, teneor mihi loninus dare. Ratio ergo in proposito est, & ex natura ipsa rei promissio coacta vim promissionis non habet. Et ideò quanuis promissio verbalis habeat redemptionis formam, quæ quidem redemptio genere suo virtutis materia redditur, tamen per coactionem cassatur, nisi iuratio illam confirmet: imò verò quanuis promissio non fuerit metu coacta, sed per aliam iniuriam, quemadmodum indigus vsurario vsuras promittit, non illas cogitur in cōsciētia reddere nisi adiuravit. Decretum est Alexādrī tertij ca. Debitores. extrā de iure iurand. vbi habetur, quod debitores ad soluendas vsuras, in quibus se obligauerant, cogi non debent. Si verò de ipsarum solutione iurauerint, cogendi sunt domino iuramentum reddere: licet post repetitionem habeant. Quòd si instantius quæras, quomodò si cassa est, iuramentum eam confirmat? Respondetur, quòd quanuis materia iuramenti, & promissionis sit eadem cadit tamen sub illis diuersa ratione. Promissio enim fit homini, & iuramentum per Deū, quod quidē etiā de re propria fieri posset: promissio ordinē habet ad hominem cogentem: sub qua vtiq; ratione non est virtus. Ad obligationem verò iuramenti sufficit quod alia ratione sit virtus, nēpè vexationis redemptio. Quòd autem iuramentum etiam coactum obliget in conscientia, habet se eodem titu. capit. si vero & cap. verum. citatum à Diuo Tho. & .i. §. quæst. 6. cap. si quādoque, & sequentibus. In dubium autem immeritò profectò reuocatur, vtrum non seruare iuramentum coactum, peccatum sit mortale, an verò tantum veniale. Immeritò (inquam) quoniam citra controuersiam concedendum esset mortale, quandoquidem est iuramentum, cadens in materiam licitam, quæ est magni momenti: iuramentū enim rei licitæ, ex genere suo, obligat sub reatu mortali, nisi ex tenuitate materię, vt suprā dicebamus, alleuietur. Si ergo quis coactus iuraret dare pecuniam aliquanti ponderis, certū est teneri soluere sub reatu mortali. At verò Panorm. suprā citato cap. Si verò, quia rem à sua facultate alienam tractabat, ait

Iuramentum coactū frangere, mortale est.

Panormita.

obligationem non esse nisi sub reatu veniali: & fuit deceptus verbo illo in ca. verū. iam citato, vbi ait Papa, quod qui nō seruauerint eiusmodi coacta iurataq; promissa, non ob hoc sunt tanquā pro mortali crimine puniendi. Sunt tamē illic distincta verba de culpa, & pœna. Ait. n. primū Papa quod vt auferatur materia deierandi, non dicatur illis, qui coactē iurauerunt, vt iuramenta non seruent: ergo non seruantes, deierant, in materia graui: ac subindē mortaliter peccat: id quod quæst. 3. 9. de periurio, quæ hic subsequitur artic. 3. D. Thom. expressè asserit. Tamen si omnium sit mortalium periuriorum leuissimum. Quod autem subditur, non esse puniendos, quasi pro mortali crimine solum ad pœnam ecclesiasticam refertur. Haud enim sunt illa pœna digni in foro ecclesiæ secus verò apud Deum. ¶ Fortasse hic tamen sophista contra hæc asserta argumentetur. Eum, qui inuitus iuravit, non teneri promissum in totum soluere. Fac, verbi gratia, promiserit centum, tūc arguitur. Si soluerit quinquaginta, non amplius debet, nam iam alter debet illi illa quinquaginta, ac perinde poterit fieri compensatio. Et eadem ratione si promiserit quinquaginta, soluendo viginti quinque, p'ene soluit. Respondetur tamen secundum id, quod suprā adnotauimus, quod non promiserit pecuniā transferre in dominiū alterius, sed verè tradere, siue alter ei tantūdebeat, siue secus. Quapropter licet prædo viatori centum aliās deberet, & viator nihilominus iuravit dare centum, tenetur tradere. ¶ Seriosius tamen argumentum fieri posset de voto. Votum enim (vt articulo proximo explicaturi sumus) magis obligat, quàm iuramentū: votum autem metu coactum, vt libro, præceden. quæst. 1. articulo. 1. demonstrauimus, nulla vi pollet obligandi, ergo neque iuramentum per metum ex tortum. Hoc autem argumentum illic disposuimus. Votum enim, quāuis eo q̄ sit Deo arctius obliget, quàm iuramentum, quod fit homini, nihilominus, si iuramento non confirmetur, non est nisi nuda promissio, promissio autem coacta, etiam si fiat cum intentione promittendi (vt modò dicebamus) natura sua est cassa, nō solum illa quæ fit homini, verum illa, quæ Deo: vt potè cui obsequiū per coactam voluntatem non placet, sed quod fit sponte. Iuramentum autem, si feratur in materiam licitam sua ipsius natura obligat, ratione iam exposita: quoniam est attestatio per sacra, quā nefas est fieri rei falsæ, atq; adeò crimen, si per iurantē non reddatur vera. Quapropter si votū coactū iuramento firmetur, illa ratione obligabit, licet sit dispensatione dignum

Sophistia.

Argument. de voto.

*Arg. de ma-
trimonio.*

gnum. ¶ Sed & tertium, idemq; pugnatius adhibetur de matrimonio argumentum. Matrimonium enim metu cadente in constantem virum, contractū, neq; in foro exteriori tenet, neq; secundū conscientiā: ergo neq; iuramentum. Patet cōsequentia: tum q̄ vt ad matrimonium, sic ad iuramentum requiritur cōsensus: quare si coactio matrimonio officit, pariter obstat & iuramento: tum maximē quōd matrimonij arctius est vinculum, quā iuramenti. Nam si postq̄ quis iurauerit vxorem non ducere, illam ducat, matrimonium est validum. Respondetur tamē à matrimonio ad iuramentum consequentiā non valere. Atqui nonnulli hac sunt discriminis ratione contenti, quōd si matrimonium coactum teneret, non haberet remedium, quo possit factum infectum reddi: eo quōd matrimonium vinculum est indissolubile: Cætera verō promissa per vim iurata, etiam si soluantur, possunt beneficio repetitionis recuperari. At verō ratio non satisfacit. Nā etiam si, quæ iuratione promittuntur, repeti nō possunt, iuramentum esset seruandum, quia obligat ex natura rei. Bonauē. verō & Duran- & quidam alij in. 3. distin. 39. meliusculam eā rationem asserunt: nēpē quōd cum matrimonium Christianorum significet vnionē Christi, & Ecclesiæ, quæ est perpetua, debet habere perpetuū, atq; indissolubile vinculū, ad quod non solum requiritur consensus, verū & liber- consensus. Attamen nō satis firmiter nititur libertas cōsensus ad matrimoniū requisita, in eo q̄ sit sacramentū Christianorū. Quandoquidē & cōiugiū etiā sub lege quoq; naturæ liberū requirebat cōsensum. Dicendū ergo, quōd matrimoniū ob id q̄ à natura ad procreationē plis constitutū est, ex sua ipsius natura perpetuitatē habet annexā: aliās non esset satis liberis educādis consultū: perpetuitas autē, ex natura rei, liberū exigit animi consensum. Nam quæ violenta sunt (secundum Arist.) nequeunt esse perpetua. Iuramento autem, quanvis coactio, irreuerētia fit: si non seruetur. Arguat autem quis fortē contra, sequeretur, q̄ si quis metu mortis iurare cogeretur ducere aliquam in vxorem teneretur iuramenti nexu. Respondetur, certum in primis esse, tale iuramentū omninō relaxandū: sed tamē vtrū, dum non relaxatur, extet obligatio. Bonauent. Loco citato respōdet, per tale iuramentū oriri obligationē: quare ille iurans, inquit, ante relaxationem cū alia contrahere nequit. Et, re vera, quantum ad naturam iuramenti, verum est, si fiat cū intentione iurandi. Nā quanvis sit contra finē iuramenti, illum contrahere assensu coactio, nihilominus nō est

Argument.

adeo intrinsecē malū, quin possit fieri materia redēptionis vitæ, atq; adeo iuramentū teneat, secūs vbi nullū est iuramentum. De hoc autē in materia matrimonij latius. ¶ In tertio mēbro respōsionis ait D. Tho. q̄ postquā quis promissum illata vi iuratum soluit, potest id denūciare iudici, aut prælato, etiā si per eundem metum iurauerit non denunciare: quia illa iuratio est cōtra bonum cōmune. Quod quidem verbum non tenuē offert disputandi ansam. Argumentum enim extat primum contra rationē. Nam denunciatio videtur referri ad emēdationem denunciati: accusatio vero ad publicā iustitiam: nempē vt reus puniatur. In proposito vero etiam si denuncians emēdationē alterius neque non proponat, neq; vero speret, potest suam pecuniam repetere. Respōdetur, q̄ huiusmodi denunciatio non est illarum, quæ per fraternali correctionem fiunt, sed iuridica, vt denunciati ius seruetur, si id modo probauerit: nihilominus hic proximus finis refertur in cōmune bonū: qui est, vt penes publicā potestatem semper sit facultas ciuium iniurias repēsare. Et ideo qui iurauit non denunciare, iurauit rem illicitam: atq; adeo non fuit iuramento de vincētus. At verō profecto hæc respōsio scrupulo non caret. Nam in primis ex ea colligitur, q̄ si ille, qui vim inferebat, cōpelleret aliū iurare se nunquam denunciaturū, potius deberet gladio succumbere, quā id iurare. Nam cū iuramentum rei illicitæ sit peccatum, mors potius patienda est, quā id faciendum. Neq; licet dicere, id se iurare, & tamē non habere intētionem iurandi: nam esset mendacium, atque adeo peccatum. Quod autem illatum hoc, absurdum sit, probatur. Ille, qui coactus pecuniam soluit, non tenetur sub reatu peccati denunciare: nam potest suam propriam pecuniam, simulatq; iniuriam, alteri remittere. Si fortē ille esset tā nefarius latro, vt charitate boni publici omnes teneretur illum denunciare, aliud esset. Sed tamē supponamus non esse tam pestilētem: sed hāc mihi irrogasse iniuriam, profecto non teneor eum denunciare. Si ergo nō teneor, sequitur q̄ gratia catendæ mortis possum iurare nunquā repetere, neque denunciare: imo iurare q̄ gratis dono. Tametsi illa donatio, quicquid ego dixerim, nunquam poterit securam reddere illius conscientiam, quo minus semper ad restitutionem teneatur. Argumentum profecto cogit sub hac distinctione respondere. Dupliciternanque tale iuramentum potest fieri. Vno modo, etiam si iurans requisitus à prælato fuerit, vel à iudice, & tale iuramentum nequiquam est faciendum, neque ob redimendam vitam:

*Vtrū liceat
id quod ui
soluitur, re
petra.*

*Argumentū
egregium.*

Responsio.

quia est iniquum. Quo ideo non obstante, tenetur requisitus denunciare. Alio modo, quod mea ipse non denunciabo, nec repetam, & hoc licitum est. Atque hoc pacto D. Thomā intelligendum arbitror. ¶ In quarto membro resolutionis ait D. Tho. Pontifices eiusmodi iuramenta, non quidem irrita pronunciare (nā sunt solida) sed relaxare tamen, & quod aiunt, in illis dispensare. Vbi primū adnotandū est, quod non omne iuramentum per illatam iniuriam expressum, si iura spectes, consuevit ecclesia relaxare, sed duntaxat ea, quæ vi, & metu extorquentur, ut patet ca. si verō. & ca. verū extrā de iure. & ca. abbas, de his quæ vi met. ve. caus. fiunt. & i. q. 6. per totum. Nam iuramentum quod quis facit vsurario soluendi vsuras sine relaxatione, videtur Alexā. iij. iubere seruire cano. debitores, extrā de iure iur. Quauis iurans iniuriā passus fuerit, quia plus illic inest voluntarij. Haud tamen absurdum esset illa relaxare, quādoquidem vsurarius non habet ius recipiendi. Causa autem relaxationis coactorum prima est, quod plurimum habent inuoluntarij admistū. Quare. i. q. 6. cas. si quandoque ait illa iuramenta simpliciter non fieri ex corde, quod Deus potissimum inspicit. Secūda, ne ansa impuris, nefandisque hominibus porrigatur, vim bonis inferendi. Est tamen, ut hic benè admonet Caieta. in eiusmodi relaxationibus cauendum, ne in blasphemiam cedat, aut in ecclesie contemptum. Si enim captiuus apud infideles sub iuramento per verū Deum se obstringeret creditum sibi pretiū redemptionis suæ per soluere, scādalum esset iuramentum postmodū illi relaxare, ne solueret. Non n. solū Christiana familia, sed & Deus noster contemptui apud illos tū maximè haberetur: imo vero si quis iurasset illuc redire, quis esset iniuste captiuus, nec redire sine periculo mortis posset, redendum illi esset, antequam cum ingenti scandalo, periculoque contemptus religionis nostræ iuramentum illi esset relaxandum. Etenim si gentilitas Romanū illū Regulum tā egregio praconio cōmendauit, qui cum fide Carthaginen sibus per falsos deos iurando impignorata dimissus esset Romā, illuc rursus, ut cū capitis periculo suā fidē apud hostes liberaret, reuersus est, quāto maiori fide, & religione tenetur Christianus promissis stare per verū Deum iuratis. Si autem esset persona reipublicæ valde utilis tentanda esset, procurandaque repensatio, & redemptio. Cōtra id autem, quod diximus, iuramenta non esse ipso facto irrita, sed post iustā causā relaxāda, fortē quis nobis obijciat canonem Abbas. de his quæ vi met. ve. caus. fiunt.

vbi clerico, qui per vim ecclesiam suam abiura uerat, præcepit Papa ecclesiam restitui: quia quæ metu (inquit) & vi fiunt, in irritum debet reuocari Vbi ab vi ratio illa non videtur ibi relaxari, sed irritari. Respondetur tamen, quod illic non fuit simplex solum iuramentū coactū, sed re vera expoliatio præbendæ, quā Abbas illi clerico ademerat, & alteri contulerat. Et illa sunt: quæ Papa irrita facit. ¶ Quartum argumentū de dolo iuramento est hoc. Nemo ad duo contraria simul obligari potest: sed contingit quandoque eum qui iurat, diuersam habere mentem, quā ille habet, cui iuramentum præstat: ergo eiusmodi iuramentum non erit obligatorium. Responso in conciliandis duabus sententijs Isidori, & Gregorij versatur, quæ sibi prima facie videntur aduersæ. Isidor. namque lib. sent. 2. & refertur. 2. 2. quæst. 5. can. quacun que. sic ait. Quacun que arte verborum quis iurat, Deus tamen, qui conscientie testis est, ita hoc accipit, sicut ille, cui iuratur, intelligit. Vbi in fauorem illius, cui præstat iuramentum, videtur admonere, iuramentum dolo obligare, licet ille, qui iurat, animū non habeat se obligandi. Gregorij verò. 26. libr. Moral. verba sunt. Humanæ aures talia verba nostra iudicant, qualia foris sonant: diuina verò iudicia talia foris audiunt, qualia ex intimis proferuntur. Vbi videtur in fauorem iurantem vergere: videlicet, quod si non habet mentem obligandi se, non sit obligatus. D. verò Thomas hos patres cōciliās ait, quod quando intentio iurantem est dolosa, qui scilicet intendit aliū decipere, & suppletare, tunc habet verum sententia Isidori: videlicet, quod iuramentū est seruandum secundum sanū intellectū eius, cui præstat iuramentum. Id quod ex verbis subiunctis Isidori colligit, dicentis, quod dupliciter reus ille fit, qui & nomen Dei in vanum assumit, & proximum dolo capit: si verò iurans, dolum non adhibeat, tunc locum habet sententia Gregorij, nempe quod æstimanda sit obligatio iuramenti secundum intentionē iurantem. ¶ At verò profecto conciliatio hæc D. Thomæ, nonnulla indiget explicatione. Ille enim, qui dolo iurat, tribus modis potest aliam habere intentionem, quā alter intelligit, cui iuramentum præstat. Vbi primo notandum, iuramentum dolo (ut supra diximus) ab effectu sic nuncupari, nempe quod fit intentione fallēdi. Et ideo qualitas hæc propriè cōuenit iuramento promissorio, quod secum affert obligationem aliquid faciendi, vel non faciendi ex iuratione pullulans. Tametsi in assertorio nonnunquā insit & dolo, cum quis falsum, animo decipiēdi, iurat. Falsitas ergo iuramenti

Relaxatio
coacti iuramenti.

Cauendum
scādalum.

Argumē.

4. Argumē.
de iuramen
to dolo.

Isidorus.

Gregorius.

Explicatio
iuramenti
dolo.

Tria iuramento pro- ramēti consistit in hoc, q̄ verba iurantis foris
missorio. prolata, eius menti non consonant. Est autem
in iuramento promissorio tria exterè cōsidera
re, nempe, promissionem, & iuramentum, quo
illa confirmatur, quæ tūc præsentia sunt, cum
fit iuramentum, & præterea executionem, seu
impletionem promissionis, quæ in futurū ex
pectatur. Quibus utique tribus totidem intus
in mente iurantis respondent, nempe intentio
promittendi, seu obligandi se: & intentio iurā
di: & intentio implendi iuramentum. Et quidē
vbi sola hæc tertia deest, si adsint aliæ duæ, ci
tra controuersiam omnibus est in confesso, iu
ramentum esse obligatoriū. Nam si quis inten
dit nō solum iurare, verūm & se iuramēto vin
citur, illis duabus intentionibus ligatur. Intētio
autem non implendi, est quidem iniqua, sed ta
men non magis vinculum iuramenti tollit,
quàm si post præstitam adueniret. Et manife
stum est, ob id, quod quis intendat, non id ob
seruare, quod debet, nequaquā absolui obliga
tionis nexu. Rursus, si quis fingit se iurare, non
tamen habet iurandi animum, liquidum quo
que est, obligationem nullā oriri ex natura iu
ramenti. Quoniā cum iuramentum sit actus hu
manus, vbi abest intentio iurandi, nullum exi
stet iusiurandum. Dubium ergo restat quandō
quispiam medio se habet modo: nempe quan
do intentione quidem iurandi iurat, tamē abs
que intētionē obligandi se iuramēto, seu (quod
idem est) id promittēdi, quod iurat. Hoc enim
casu multi sunt, qui censent nullam oriri obliga
tionē: & præcipuē iuriscōsulti, quos refert Syl
uester modo citat⁹ in verbo, Iuramētū 4. quo
rum adeo sententiam sequitur. Et ponit exem
plum in eo, qui coactus iurat. Et re vera, verba
Gregorij citata videntur primo sonitu huic
opinionī patrocinari, vbi ait, q̄ iuramētum de
bet estimari secundū intentionē iurantis, atq;
adeo si ex corde obligatiō non oritur, apparet
nullā existere. Et cōfirmatur: quia cū iuramen
tū nō sit nisi, promissionis cōfirmatio, vbi re vera
nō est promissio, nulla videtur reliqua iuramē
ti obligatio. His verūtamē non obstantibus re
spōdetur, q̄ vbi vera adest intētio iurandi, etsi
desit intētio promissionis, & obligatiōis, nihilo
min⁹ subsequitur obligatio. Et ratio est, q̄ obli
gatio est naturalis iuramenti effectus, ita, scili
cet, illi innatus, vt igni nativum est calefacere.
Quare sicut repugnat, ignē adesse, & nō calefa
cere, sic & iuramētū, existere sine obligatione.
Vbi autē quis, cū intentione iurandi iuramētum
profert, vera est iuratio: vera ergo inde existit
obligatio. Quocirca non est in hominis pote
state, obligationē à iuramēto semouere. Haud

enim ex iurantis voluntate p̄det, verè iurare,
& tñ sine obligatiōe. Ratio autem ex his, quæ
in fronte articuli, & postea super solutionē pri
mi argumēti S. Tho. adnotabimus, colligitur.
Cōtemplabamur nāq; secundū D. Thomam,
duas veritatis rationes iuramento promissorio
inesse: scilicet, & illam, quæ est ratio assertorij,
videlicet, vt cum quis quid iurādo promittit, si
mul habeat implendi intētionem, & præterea,
vt postea in executione, si materia sit licita, id
faciat verum, quod iurauit: & iuramentum, cla
rum est, ferri in vtrāq;. Nam si tantum, caderet
in priorem, sensus iuramenti promissorij non
esset nisi, Iuro me p̄mittere, seu verè me habe
re intētionem iurandi: & tūc sequeretur, iura
mētum promissorium non esse, nisi mere asser
torij, atq; adeo licet postea in executione ille,
qui iurauit neutiquā iuramētum impleat, non
ideò fieret periurus. Nā in intentione faciendī
salua esset tota vis iuramenti: hoc autem est fal
sissimum. Nam vtroque modo fit homo periu
rus: scilicet, & nō habendo intentionem implē
di, quod iurat, & postea id non implendo, vbi
adsunt alij comites. Fit ergo cōsequens, vt iura
mētum feratur in vtramq; veritatem. Ex quo
vtique rursum fit cōsequens, q̄ ex primaverita
te enascitur nexu, & vinculum ad secundum.
Sed ais, hoc tātum concludi, q̄ vbi est intentio
faciendī, quod iuratur, oritur obligatio: vel vbi
est intentio obligandi. Imò verò ex hoc, q̄ ille,
qui iurat, tenetur habere intētionē se obligan
di, idq; subinde faciendī, quod iurat: aliàs men
daciter iuraret, ac perinde deieraret, subsc̄qui
tur, q̄ etiam si neutriā illarū habeat, sola ipsa
intētio iurandi, quæ sup̄te natura, & iure se
cū alias ambas deberet afferre comites, perindē
est causa obligationis, ac si vtraq; illarū adesset.
Et per hoc, ad argumenta incontrarium respō
detur. Ad illam. n. auctoritatem Gregorij; ex
qua videtur consequi, quod tunc iuratio non
nascitur ex corde, respōdetur, eo ipso, quod in
corde illi habeat iurare, ex eodem corde simul
pullulat iuramenti obligatio. Ad aliud verò
quod vbi nō est promissio, neq; intentio pro
mittendi, non est iuramenti obligatio. Respon
detur, quod cum quisquis intendit promisso
riè iurare, tenetur simul promittere, & se obli
gare, perinde ex sola intentione iurandi oritur
obligatio, ac si se intenderet obligare. Hic ergo
est casus sententiæ Isidori, nempe, quod iura
mētū tenet, sicut ille, cui iuratur, intelligit. At
que hoc D. Tho. cēset iurare in dolo, quod ni
hil iuranti suffragatur. ¶ Quid ergo, si quis ex
terius iuret, proferēdo verba, & tangendo Euā
gelia, intus tamen nō habeat iurandi animum?

Dubium.

Syluest.

Responsio.

Solut. Arg.

Sensus Isido.

Vv 5 Respon

Sensus Gregorij.

Dubitatio.

Argument.

Respondetur, in illo casu non esse verum, sed fictum iuramentum, & tunc habere locum verba Gregorij, quod Deus non habet illud pro iuramento. Ipse enim mentium scrutator videt iuramentum non nasci ex corde. In foro autem exteriori omnino ab ecclesia, quae per externa verba iudicat, reputatur iuramentum, parique modo in praetorio civili. Sed nunquid in conscientia, qui sic iurat, tenebitur id implere? Respondetur, minimè quidem, ex vi iuramenti, ut pote, quod nullum est, atque adeo neque contra illi veniens perhujus reus fiet. Teneri autem potest alijs legibus. Verbi gratia. Si quis, ut puella frueretur, quae sui copiam illi facere renuerat, antequam sponsalia illi iuraret, profecto si verbis iurat tenebitur lege iustitiae fidei promissi servare. Et pariter in quibuscunq; alijs contractibus, ubi interuenerit. Do, ut des. Deinde gratia cauendi scandali, si quis solenniter iurauit, quauis fictè in re alicuius momenti, proculdubio, si non posset planè persuadere se non verè iurasse, tenetur ficto iuramento sub reatu mortali stare, ne scandalum daret, habereturq; in opinione aliorum periurus.

¶ Contra hæc autem duo responsionis membra arguitur sic. Qui iurat sine intentione obligandi se ad seruandum promissum in virtute iurat sine intentione iurandi: ergo superuacaneum est hæc duo distinguere ad conciliandum cum Isidoro Gregorij. Probatur antecedens. Animus iurandi secum habet annexum propositum obligandi: nam aliàs, ut dictum est, esset periurium: ergo qui non habet intentionem obligandi, sic non habet intentionem iurandi. Eorum itaque quae connexa sunt, vno sublato, aufertur & alterum. Respondetur, annexa quidem esse de iure in hoc sensu, quod qui propositum habet iurandi, debet habere idem subinde obligandi se, & seruandi promissum: in facto verò sicut potest esse primum sine alijs, sic & vtrunq; aliorum sine primo. Et ratio est, quia quaecunq; actio exterior deliberata, secum, natura sua, affert agendi intentionem: & ideo nisi per formalem negationem mentis excludatur, semper intelligitur vnà concurrere cum actione. Intentio iurandi semper in externa iuratione includitur, dummodo & aduertenter fiat, & qui iurat non illam peculiariter, & expressè mente remoueat. Quare qui non habet animum se obligandi, mentitur quidem circa materiam iuramenti, quae est promissio: non tamen circa ipsam iurationem: imò verè iurat.

Iuramentum si est utrumque mortale.

¶ Ex secundo autem membro emergit dubium, vtrum iurare exterius fictè sine intentione iurandi, sit peccatum mortale, quoniam de veniali non est dubium, quando quidem qui dicit se

iurare, & non iurat, mentitur. Caiet. in praesentiarum absolute, absque vlla distinctione, ait, esse mortale peccatum: siue ille, qui fictè iurat, spontaneè iuret, legitime requisitus: siue per iniuriam illata vi. Et intelligitur responsio quando planis verbis, non æquiuocis exterius iurat. Et ratio eius est, quod exterius illud iuramentum fertur supra mendacium, scilicet, seruandi promissum, quod non intendit seruare. Mendacium autem inquit, non solum est contrarium vero iuramento interiori, sed etiã exteriori. Nam que madmodum cultus exterior idolorum, sine animo colendi (quod Marcellinus fertur egisse) peccatum est mortale: quia applicatur cultus, cui non debetur: ita & illud testimonium Deus est mihi testis: quod est actus religionis, applicare mendacium, est irreuerentia mortalis, secundum illud, Quicumq; me erubuerit coram hominibus, hunc & filius hominis erubescet, &c. Qui enim id facit metu humano per Deum fictè iurat. Et re vera quando iuramentum iure exigitur, opinio hæc constantem habet veritatem, tunc siquidem illa fictio iurandi pernitiosum est mendacium, cum eiusmodi requisitus iurare sincere teneatur: quando verò per vim, & metum postulatur: non apparet vsque adeo certa. Demus enim hominem in nemore ab impuris latronibus inuasum, qui sub hac forma iurare cogitur, Iuras mihi tantam numerare pecuniã? & respondeat, sic iuro, sine intentione tamè iurandi. Arguitur sic, Vel fictio illa, ob id esset mortale delictum, quod re vera ille habet intentionem faciendi contra iuramentum: & hoc non, quia iuramentum nullum est, sed simplex mendacium: tum quia dicit, se iurare, & non iurat, tum quia significat se daturum. & non habet tale propositum: quare nullum est illic mendacium iuramento firmatum: vel esset mortale, quia mendacium est pernitiosum, & hoc non, quia cum non teneatur iurare nemini facit iniuriam. Argumentum est argutum, tamè tutiorè arbitror Caietani opinionem: & ratio est: quoniam cum ille tunc respondet, sic iuro, non solum est assertio in actu signato (ut dicunt logici) id est non solum asserit se iurare: tunc enim solum esset simplex mendacium: sicut si nolens rem aliquam, diceres, sic volo: sed est iuratio in actu exercito. Etenim sicut cum dicitis, ego loquor, non solum significas te loqui, sed verè illud exerces. Pari modo cum ais, sic iuro, perinde est, ac si dicas, Deus est mihi testis, me pecuniã exhibiturum, aut per Deum pecuniã dabo. Vnde ad argumentum respondetur, esse mortale, non propter iniuriam illatam alteri, sed propter illam irreuerentiam, quae fit Deo, saltè exterius, asserendo nomen eius in testimonium falsi. Ex quo fit, de

cer

cere illa verba materialiter in tali casu, non esse mortale, nisi ille, qui cogitur, non habens intentionem iurandi, sic responderet, dico, ego iuro: nam caperet illa verba tunc materialiter: & ideo non iuraret, imò nullū esset peccatū iuxta verbum Hieronymi in can. vtilem. 2. 2. quæ. 2. vbi ait, vtile esse nonnunquā simulationē: & pariter si responderet: dico, Deus est mihi testis: Totum enim hoc capitur materialiter. Si autē diceret, dico quòd Deus est mihi testis, tunc caperetur personaliter, atq; adeò verbale, mortaleq; esset periuriū. ¶ Quod si rursus quis arguat, sequeretur inde, quòd si quis exterius iuraret, sine intentione iurandi, iurat tamē verū, mortale quoq; crimen committeret. Et verbi gratia, scrupulosus quispiam, qui asserit quidem veritatem, cuius est certus, sed tamen requisitus, vt iuret, ait se iurare, & intus nō iurat. Quòd autem id sequatur patet. Nam contrauenit fini iuramenti, qui est veritatis confirmatio: quam fingit se confirmare, & non confirmat. Quare cum menti os dissonet, erit abusus iurandi, atq; adeò mortale periuriū. Imò apparet illusio diuini testimonij, vt potē q̄ foris adducitur, & animo non firmatur. Hic Caietan. in præsentiarum, propter hæc argumenta, asserbat esse mortale. Sed hoc profectò non modò non est certum, imò censeo esse falsum: si generatim affirmetur. Crediderim, inquam, quòd vbi quis lege cogitur iurare, scilicet, vel à iudice, vel ab illo, cuius interest, mortale sit crimen iurare sine intentione, etiam verū: propter iniuriā, quæ legi infertur, & illi cuius interest. Vbi autem per vim, & metum extorquetur iuramentum, profectò nimium esset ius, rigidaq; assertio, illum condemnare ad mortale. Nam tunc non habens intentionem iurandi, nullam illi infert iniuriam, qui iuramentum extorquet: neque verò legi, aut Deo. Nam illa verba iuratoria non adhibentur mendacio, neque ille propriè facit contra finem iuramenti, neque testimoniū Dei, saltem mortaliter, illudit: quādo quidē neq; intus, neque extra falsum iurat, sed solum fingit per testimonium illud veritatē confirmare, quā re vera nō confirmat, quod erit fortē veniale peccatum, quia est mendaciū officiosum, sanè quo quis iniuriam sibi illatā cauet. ¶ Hactenus de his, qui planis verbis contra mentem iurant. Proximū ergo est, vt dicamus de iuramento, quod verbis fit simulatorijs. Vtrum qui alteri iuramentum præstat promissorium, simulatorijs verbis, animo non implendi promissum, nec se obligandi, mortaliter peccet? Dixerim simulatorijs: nam si planis verbis iuret, cum intentione iurandi, & in

*Iurare verbi
facto.*

*De iuramen
to verbis si
mulatorijs
facto.*

intus sine aliquo moderamine sit, nō implere, neque se obligare, manifestū corollariū ijs, quæ dicta sunt, appenditur, illā intentionē iuramento contrariam, esse peccatū mortale: quoniā est intentio faciendi contrā, quā iuramento tenetur. Dubiū ergo existit, quando illa intentio est cum aliqua restrictione. Syluest. nāq; loco citato, ait, q̄ si quis coactus exterius verbis absolute iuret seruare promissum, neq; tamen absolute habeat intentionem simpliciter implendi, sed mente tacitus apud se intendat dare si debet, quæ quidē simulatio in hoc consistit, q̄ verba sunt absoluta, mens verò conditionata. Ait, inquam. illud iuramentū nullū esse peccatū in quo utique sensu intelligit textū illū Hieronymi. ca. vtile. 2. 2. q. 2. vbi ait, vtilē esse nonnunquā simulationē. At verò duplici hic distinctione opus est. Quoniam aut extera verba, relata ad mentem iurantis, planè falsa sunt, aut æquiuoca. s. in vno sensu vera, & in altero falsa: aut deniq; ea arte prolata, vt alter, cui iuramentū exhibetur, ipsa callere nequeat. Secūda distinctio est ex parte iurantis. Aut enim ab eo exigitur iuramentum, quod iure facere tenetur, videlicet, à suo prælato iuridicè, aut à priuata persona, cui ratione contractus iurare tenetur, aut exigitur per vim, aut per iniuriam, vt illi contingit, qui in nemore incidit in latrones, vel si iudex cōtra ius illud vult extorquere. His suppositis, prima statuitur generalis regula. Si verba exterius prolata, respectu intentionis iurantis, planè falsa sunt, id est, menti eius dissona, vniuersim, & absque vlla exceptione est peccatum mortale. Id quod præsentī exēplo mōstratur, vbi extrā sine restrictione iuratur, & in mēte nō habetur absoluta intentio, neque iurans excusatur per illam mētalē restrictionē, dabo, si debeo, aut iuro dare, si debeo. Nam postquam illam verbis nō explicat, sed verba sunt absoluta, non consonat os menti: sed ficta est iuratio: quia intus nō fit absolute, vt explicatur extrā. Quem ideo casum comprehendit sentētia Augusti super Psal. 23. relata eadē causa & quæstione. can. in dolo. vbi ait, In dolo iurat, qui aliter facturus est, q̄ promittit. Quapropter quātumcūq; per vim, & iniuriā fuerit iuramentū extortum, factūq; ad redimendā vitam, erit mortale periuriū: Sentētia ergo Hieronymi non habet hic locū. Nā quòd ait, vtilē esse quandoq; simulationē, intelligitur vbi simulatio absq; vlla fieri potest falsitate. Quādo autē simulatio fit in verbis quæ vel sub æquiuoco, vel artificiose præfertur, ita vt sensū possint recipere, quæ iurantis intēdit, licet eū alter nō percipiat, tunc si iuramentū ba sunt æq- iure petitur, nō licet tali amphibologia vti pro uoca. pter

Syluest.

Responsio.

*Generalis
regula.*

August.

*Quæstio ver
ba sunt æq-
iure petitur*

pter iniuriam, quæ fit illi, qui ius habet petendi. Quando verò vi illata petitur, licitum est ea fraude petentem deludere. Verbi gratia: si iniurius ille nequam sic rogaret. Iuras mihi tantum numerare pecuniam? & alter responderet, sic vro (absque. i.) non esset peccatum mortale, sed simplex mendacium: quia fortè nihil tunc vret. Item si Dei nomen lingua illa, qua fit iuratio, diuersum quoque aliud habuisset significatum, liceret illud intelligendo, dicere testis mihi est Deus: quanuis alter, Deum cæli intelligeret. Aut si altero interrogante, Iuras mihi numerare pecuniam? alter responderet, Tibi iuro numerare: vt nō esset sensus, Numerare tibi, hoc est soluere, aut tradere: sed tibi iuro apud me pecuniam recensere: quandoquidem, numerare vtrumque significat. Quare tale iuramentum esset verum iustum, & prudens, atque adeo consonum documento Hieronymi in canone citato. vtilem. Quoniam tunc simulatio, quia absque falsitate fieret, vtilis esset. Quamobrem sententia Isidori quacunquæ arte verborum &c. non esset eiusmodi iuramenti contraria: quoniam intelligitur, quando iuramentum est aut falsum, aut alteri contra ius præiudiciale.

ARTICVLVS. VIII.

*Verum maior sit obligatio iuramenti,
quàm voti.*



Cum tam votum quàm iuramentum inter officia sint religionis, non immerito inter se cōferunt, vt exploratur, vtra sit maior obligatio, voti ne, an iuramenti. Ad quā quæstionculā D. Tho. vnica cōclusionē affirmatiua, respondet, *Votum*, ex ratione sua, magis est obligatorium, quàm iuramentum. Id quæ duabus rationibus persuadet. Prior est, Vis obligandi primum pensari debet ex obiecto, videlicet, ratione illius, cui fit obligatio: votum autē promissionem dicit Deo factam, iuramentum autem nōnunquam fit homini, licet fiat per Deum. Sanctior ergo est, ac subinde maior obligatio voti. Posterior verò ratio procedit ex causa, & radice, vnde eiusmodi obligationes pullulant. Vtraque enim ex diuina radice nascitur. Quapropter tam iuramentum, quàm votum (vt supra monstratum est) ad religionem at tinet, Tametsi diuersimodè. Nam obligatio voti ex fidelitate nascitur, quā Deo in promissis ei factis debemus, vt illa persoluamus: obligatio autē iuramenti oritur ex reuerentia, quā eidem

debemus. Vt quod per eius nomen alicui pollicemur, reddamus: infidelitas aut fidelitati contraria, peior est, quàm irreuerentia: nā includit illam: siquidem infidelitas species quædam irreuerentia est: non tamen, vice versa, includitur ab illa. Potest enim quispiam alterum per irreuerentiam dehonestare, quāuis nullam ei fidem frangat. Quo fit, vt infidelitas, ac præsertim hominis ad Deum, maxima sit irreuerentia: ergo votum ex ratione sua, magis est obligatorium quàm iuramentum: quandoquidem eius violatio magis est propter infidelitatem sacrilega.

Conclusio facilis est, tū vt intelligatur, tum etiam vt credatur, si modò nominū significata ex superioribus supponantur. *Nota nonus cōclusionis rationes.* *Votum enim* (vt lib. superiori dicebamus) est promissio facta Deo: iuramentum autem, contestatio veritatis, quæ fit per Deum: & nōnunquam promissionis, quæ fit homini. Quare votum propinquius, sublimiorique ratione habet Deum pro obiecto, quàm iuramentum. Loquimur enim de iuramento per se, quod nō est votum. Cum enim ais, Promitto hoc Deo, Deo te, sine aliquo medio subdis debitorem eumque adeo creditorem, ac Dominum tui promissi. Cum autem quippiam promittis homini per Deum, non Deo proximè sed homini te reddis obnoxium. Neque Deum creditorē, & Dominum constituis tui promissi, sed testem, & quasi fideiussorē. Quare non solum fractio voti, est fractio fidei Deo debita & fractio iuramenti non nisi violatio eius reuerentia: imò verò ipsa eadem reuerentia Dei impudentius violatur in fractione voti, quàm in fractione iuramenti. Atque eam ob rem S. Tho. non fuit contentus ostendere, quod infidelitas in fractione voti, ex natura fidelitatis, est peior, quàm irreuerentia, quæ emergit ex fractione iuramenti: sed adiecit, infidelitatem fracti voti, esse irreuerentiā, eandemque maiorem illa, quæ est in periurio. Maiorē enim irreuerentiā facit famulus hero suo, cū fidē illi frangit, absurdiusque eum contēnit, quàm adducendo eum in testem falsi. Cuius ratio est, quod directius, & è regione magis facit contra rationē dominij, quod habet supra ipsum. Accedit præterea, & alia excellētia voti, qua ar. 5. diximus iuramento antecellere. Nam licet tam observatio iuramenti, quàm voti pertineat ad religionem, tamē votum suam etiam materiam, facit actum religionis. Dum. n. elemosynam voues, illam in Deum per religionem refers: & ideò ipsa elemosynæ erogatio est imperatus actus religionis: materia aut iuramenti minimè. Imò reuerentia iuramenti ordinatur ad confirmandam veritatem promissi. Et ideo promissum illud non refertur in Deum, sed in homi

Conclusio.

hominem : ob idque votum interius pertinet ad religionem, quā iuramentum. Tametsi seruare quoque iuramentum, sit religionis officium: quia est reuerentiā facere Deo. Sed nihilominus consilium est (vt supra diximus) vouere: non autem iurare sine necessitate. Atque adeo ex hac parte peius est, votum defringere, quā iuramentum. ¶ Conclusio autem hæc, quantum ad naturam rei attinet, intelligenda est. Nam posset ratione grauitatis materię, vel aliudē, eousque augere scelus periurij, vt scelerius esset, quā fractio voti. Ecquis enim ambigat, enormius esse crimen, iuramentum frangere soluendi homini decem millia aureorum, quę, constante iustitia, illi debebat, quā fractio illius voti, quo quis eleemosynam decem numinorum Deo vouerit? Ceteris ergo paribus, intelligendum est, aut paulo plus aucta iuramenti materia. ¶ Hęc sitabit quis forsā circa illud verbum D. Thom. Infidelitas irreuerentiam continet. Nam inter homines adeo videtur diuersa vitia, vt vtrumque possit sine altero existere. Respondetur autem bifariam. Primum, quod inter horum, & subditum, neuti quā infidelitas absque irreuerentia esse potest: tametsi è conuerso, irreuerentia interuenire valeat aliqua, præter infidelitatem. Et de infidelitate hac loquitur proprie S. Tho. Secundo autem respondetur, quod etiā infidelitas inter pares, & Domini ad seruū, licet videatur irreuerentiā non includere, nihilominus infidelis omnis foedifragus, quodammodo est despector alterius. Quare & Dominus, cum infidelis est seruo, illū cōtemnit, & quadatenus irreueretur. Idēque accidit inter pares. Quapropter omnis infidelitas speciem quandam irreuerentię continet.

Cōclusionis moderatio.

Dubium.

1. Argumē. D. Tho.

2. Argumē.

3. Argumē.

Argumenta D. Thom. facillima sunt. Primum est, Votum est simplex promissio, iuramentum autē diuinum testimonium promissioni adhibet: est ergo præstantius. Respondetur, quod licet hac parte videatur iuramentū excellentius, votū tamen plus ex parte obiecti excellit, quia fit Deo. ¶ Secundum, Votum nonnūquā Deo factum, iuramento confirmatur, id autem, per quod aliud confirmatur, robustius videtur, & fortius. Respondetur, & est notanda responsio, quod iuramentum non adhibetur voto, eò quod sit fortius per se vinculum, sed quia est aliud vinculum. Et ideo licet sit minus, additum tamen alteri implicationem facit nexum. ¶ Tertium, Obligatio voti emanat ex deliberatiōe humana vouētis: obligatio vero iuramenti ex diuina veritate, quę affertur in testimonio: ergo est fortior. Re-

spondetur, quod quāuis obligatio voti pēdeat ex humana deliberatione vouētis: & ex illa sola parte nō habeat tantā vim, quāntā iuramentū: tamen quia per deliberatam volūtātē promissio fit Deo: ex parte diuinę maiestatis, cui maxima debetur fides nanciscitur votum maius robur, quā iuramentum ex diuina reuerentia.

ARTICVLVS. IX.

Verū in iuramēto fieri possit dispensatiō



Dispensatione de obligatione iuramenti annexa est inquisitio de eius dispensatione, vtrum licet sit obligatorum, possit tamen eius obligatio per dispensationem extingui. Et respondetur vnica conclusione affirmatiua. In iuramento cadit dispensatio. Probatur primò per locū à maiori. Voti vinculum (vt proxime dictum est) arctius est, quā iuramēti: super illo autē potest dispensatio fieri, ergo & super isto. Secundo autē adhibetur ratio altera explicatiua, Ne cessitas dispensationis: vt de voto in superiori libro dicebamus, inde emergit, quod cōtingit officium aliquod vniuersaliter consideratum, esse licitū, vtile, & honestū, secundum autem particularem euentū, vel inhonestū reperiri, vel nocuū, atque adeo tunc neque legis, neque voti debet esse materia, vt si quis peregrinationem vouit, quę post obstaculū est alteri officio, quod illi ad maiorem Dei gloriā & ecclesię maius commodū potest exhibere: hoc autē ipsum vsu venire potest in iuramento. Nam si id, quod quis iurauit, sit postea inhonestum, repugnat iustitię, & si sit nocuū, repugnat iudicio: ergo pariter in iuramento locum habet dispensatio.

Conclusio.

¶ Materia hæc, illis cōsultis, quę de voti dispensatione, superiori libro disputauimus, facile patet. Sunt nihilominus inter votum, & iuramentum duò animaduertenda discrimina, quibus res fit apertior. Differunt enim tū ex parte obiecti, quod votū fit soli Deo, iuramentū verò fieri potest homini: tū ex parte materię quod propria materia voti est opus supererogationis, quod superiori libro declarauimus: materia autē iuramēti cuiuscūque opus virtutis, vt ius suum vni cuique seruare, &c. Ex his pullulāt duę alię differentię in dispensationibus meditandę. Prior, quantū ad illos, qui dispensare possunt. Enimvero quāuis Papa dispensare valeat in voto, quod est maius, nō tamē in iuramento, quod est minus. Haud. n. relaxare potest iuramentū, quod homo homini præstitit, id soluendi, quod ei debebat.

Duò discrimina inter votū & iuramentum.

Duę alię differentię.

bat. Et hoc neque accidit ex minori facultate Papæ, neque ex dignitate iuramenti, sed ex natura contractus, qui iuramento confirmatur. Enimvero quia est vicarius Dei, potest votum, quod Deo fit, in id, quod gratius est, commutare. At quoniam facultatem non habet tollendi alteri, quod suum est, nequit ei iniuriam inferre, cui præstitum est iuramentum, illud relaxando. Et, vice versa, quanvis priuatus homo in voto, quod Deo fit dispensare nequeat, quia non est eius vicarius, ille tamen, cui iuramentum præstitum fuit, potest illud relaxare, non quod cumulationem habeat facultatem, quam Papa, sed quod est Dominus bonorum suorum, & ideo sicut potest illa donare, sic & iuramentum sibi exhibitum remittere. Quare illa non est dispensatio: sed remissio, donatioque debiti. Secunda differentia ex parte materiae est, quod in commutatione, dispensationeque votorum ad id tantum attendi debet, quod Deo fit magis placitum: in iuramenti autem relaxandis cauenda est iniuria, ne fiat tertiae personae. At qui per has easdem regulas de irritatione censendum. Potest quidem pater irritare votum filij, citra legitimam aetatem: & maritus votum uxoris: ac perinde omne iuramentum, quod speciem habet voti: vt si uxor iurasset peregrinationem aut ieiunium: & pariter, si filius, ante quartum decimum annum, ingressum iuraret religionis. At vero in illa iuramenta, quae fiunt homini, sine cuius utique præiudicio relaxari nequeunt, non habet paterfamilias tam liberam potestatem. Et sic intelligitur lex Num. 30. ubi a qua facultas marito conceditur ad relaxandum tam iuramentum, quam votum uxoris: & patet ad relaxandum tam iuramentum quam votum filij. Idemque iure canonico habetur ex concilio Eliberitano 22. q. 5. c. Pueri, sed habenda est ratio contractus iuramento confirmati. Quando enim pater, aut maritus irritare potest iuramentum contractum, tunc filius, & uxor nexu iuramenti soluuntur: quia tollitur eius materia. Si autem contractum illum nequit irritare, tunc neque iuramentum. Ob idque, quandoque consultius erit, vt huiusmodi iuramentorum dispensatio, & relaxatio ab ecclesiae prælatis petatur. ¶ Ex his duae regulae dispensandi in iuramento colliguntur. Prima, quod hominis præiudicio cessante, nempe tertiae personae, Papa, vt in omni voto potest rationabili causa dispensare, ita & in omni iuramento, quippe quod (vt dictum est) minoris est vinculi. Secunda, ad discernendum, quamnam iuramenta solus Papa relaxare possit, quae uero Episcopi, ad id conijciendi sunt oculi, utrum si essent vota, solus Papa, an uero Episcopi possent illa remittere. Exempli gratia, in tribus votis, nempe, religionis, casti-

*Dueregulae
dispensandi.*

tatis, & Hierosolymitanæ peregrinationis, solus Papa dispensare potest. Fit ergo consequens, vt in similibus iuramentis earundem trium religionum, ad solum ipsum dispensare pertineat. At, quia in alijs omnibus votis, nempe, aliarum peregrinationum, ieiuniorum, &c. Item non ludendi, aut non uenandi, &c. Episcopi dispensare possunt, fit vt in similibus iuramentis, fortiori ratione, ijdem Episcopi dispensandi facultate fungantur.

*1. Argum.
S. Thom.*

Primum argumentum Sancti Thomae est, Si cut ad iuramentum assertorium, ita & ad promissorium veritas requiritur: cum nemine tamen dispensari potest, vt contra veritatem de presentibus, vel praeteritis asserendo, iuret: ergo neque ullus potest dispensare super iuramento, quod quis de futuro fecit. Respondet D. Thom. illationem, nullam esse. Quando enim super iuramento promissorio dispensatur, non eo tedit dispensatio, vt qui iurauit contra iuramentum faciat, vt, scilicet, manente iuramenti vinculo faciat contra. Et in hoc, par est promissorium assertorio. Nam sicut ius diuinum est, vt nemo asserendo falsum iuret, ita, vt quod iurando promissit, obseruet, si adsint alij comites: præceptum autem diuinum non est dispensabile. Sed effectus dispensationis est, vt id, quod sub iuramento cadebat, sub illo amplius non cadat. Vt, si quis iurauit ieiunium, quod postea obstaculum est uerioris uirtutis, sicuti de voto dictum est. Materia autem assertorij (quae est praeterita, aut praesens ueritas) postquam iuratum est, non est mutabilis, nam ad praeterita non est potentia, & ideo dispensatio in illa fieri non potest. Dispensare autem in ipso actu iurandi, uidelicet, vt iures falsum, esset contra præceptum diuinum. Materia autem promissorij, quia est de futuro, variari potest: vt quamuis fuerit prius idonea, quae sub iuramento promitteretur, fiat postea inidonea, vt impleatur, atque in hoc dispensationis ratio consistit. ¶ Secundum argumentum est, Iuramentum in eius commodum fit, cui præstat: ille autem non uidetur, tale iuramentum relaxare posse: ergo multo minus Papa, vel alius, cuius nihil iuramentum interest. Responso est, bifariam quempiam posse alteri rem aliquam iurare. Vno modo, quando illi id pollicetur, quod est ei utile: cuius adeo iuramentum illud interest. Et ideo à tali iuramento potest ille iurantem absolueri: quia potest ius quod habet, alteri remittere. Alio modo quando quis alteri id iurando promittit, quod ad diuinum attinet honorem, qualia sunt opera pietatis, & religionis: vt religionem intrare: eleemosynam erogare, &c. Et tunc, inquit, ille cui

2. Argum.

cui fit promissio, non potest iurantem absol-
uere, quoniam iurationes huiusmodi nō fiunt
proprie homini, sed Deo. Nisi forsan promissio
conditionalis, esset ab illo homine depen-
dens, cui fit. Vt si quis alteri ingressum religio-
nis iuraret, si illi expedire videretur. Est ergo
solutio præsens discrete obseruanda, vt intelli-
gamus non omnem promissionem, quæ verbo
fit homini, reuera, illi duntaxat fieri. Possit
enim ignarus facile decipi, credens quicquid
iurat amico in eius facultate esse, illud remitte-
re: cum tamen regula sit fallax, sed ad materiã
respiciendum est. Quando enim quis amico
pecuniam daturum se iurat, vel alius eius com-
modum facturum, id verum est, quando verò
id, quod promittitur, materia religionis est aut
pietatis, materia ipsa sua natura ostēdit speciẽ
habere voti, quæ Deo fit. Vt si ingressum religio-
nis, ieiunium, peregrinationem, seruitium
hospitalis, & similia iures. Quod si contrã ar-
guas, sequeretur, quod si ego amico iurarem
pondus auri in dotem suæ filię elargiri, non
posset ille mihi remittere, sicut si absolutẽ il-
lud iurã. Nam dotare virginem, videtur op⁹
eleemosynæ, ac subinde pietatis, atq; adeo esse
votum: hoc autem videtur durum. Responde-
tur, quod huiusmodi promissiones sunt ancipi-
tes: & ideo videndum est, quo animo fiant et-
nim si promissio fiat homini in gratiã ipsius,
humano more, iuramētum potest ab illo ami-
co relaxari, sicut ipsa puella idem sibi præsti-
tum iuramentum posset remittere. Si vero pro-
missio fit intuitu pietatis, & religionis, naturã
iam induit voti, quod ab homine relaxari non
potest. Pariter, si iurasti pauperi ipsum alere,
speculandũ est, quo animo id fecisti, videlicet,
an animo id Deo vouendi, an solo proposito
te illi pauperi obligandi. Priorem enim obliga-
tionem relaxare ille nequit, potest autem po-
steriorem. In alijs vero materijs profecto res
est dubi: vt si iurasti amico non ludere, aut non
venari: si enim animum habuisti illi tantum
promissionem facere, illiq; te duntaxat obliga-
re, ille tibi potest remittere, secus si per viam
religionis id fecisti. Itaque quotiescunq; huius-
modi iuramenta speciem habent voti, licet fa-
cta sint altero mouente homine, & vt illi rem-
faceres gratã, relaxatio pertinet ad Episcopum
vel Papam, secundum qualitatem materiæ. Et
ideo quando absolutẽ fiunt, ita vt qui fecit di-
scernere nequit, quem animũ habuerit, censen-
da sunt propter naturam materiæ, vota iura-
mento firmata. ¶ Tertio argumento S. Thom.
& eos explorat, qui dispēare possunt, & dispē-
sandi causas. Et est huiusmodi, Episcopus po-

Notanda
solutio.

Argument.

3. Argument.

test dispēare in votis vulgaribus (exceptis tri-
bus soli Papæ reseruatis) ergo eadem ratione
posset in iuramentis: quod tamen videtur esse
contra iura: quæ iuramentorum relaxationes
Papæ videtur remittere, vt cap. Verum, extra
de iureiu. Quæstio ergo est, vtrum par sit fa-
cultas dispensandi in iuramentis, & in votis,
Respondet autem quatuor. Primum est: quod
vbi iuramentũ fit, aut de re illicita, aut de impe-
dimentõ maioris boni, multa opus est dispensa-
tione, sed prius nullatenus est seruandum: po-
sterius verò, licet seruari possit, consuetus ta-
men est vt non seruetur. Secundum membrum
est, qd vbi iuramētum ambiguitatem habet, lici-
tum ne sit, aut cõducens, aut nocuum, seu sim-
pliciter in genere, seu in tali casu, tunc Epi-
scopus dispensare potest. Subintelligitur tamẽ
tribus illis exceptis: scilicet, religionis, perpetu-
æ castitatis, & peregrinationis Hierosoly-
mitanæ. Tertium membrum est, quod vbi iu-
ramētum manifestum est, esse licitum, vtile, &
honestum, non videtur locum habere dispen-
satio, nisi aliquid melius occurrat in commune
bonum conferens. Et hoc inquit ad potestatiẽ
Papæ pertinere videtur. Quartum assertum
est, ad vnumquemq; pertinere, irritare iura-
mentum, quod à sibi subdito factum est circa
ea, quæ eius potestati subduntur, vt pater irri-
tare potest iuramentum puellæ: & vir, vxor-
is, vt habetur Num. 30. quod iam suprã expo-
situm est. ¶ Tertium vero membrum non ni-
hil habet ambiguitatis. Haud enim videtur hic
D. Tho. iuramenta distinguere, in quibus solus
Papa dispensare potest, & in quib⁹ potest Epi-
scopus ex natura materiæ, sicut in votis, vt, sci-
licet, tria reseruentur Papæ, & alia cõmittatur
Episcopo. Sed ex cõditione, & qualitate ambi-
guitatis. Nẽpe vt illa, de quibus ambigitur, an
sint conducentia, subdantur Episcopo, reliqua
vero reseruentur Papæ. Nos tñ proximẽ con-
trariũ dicebamus. Id quod ratio cõprobare vi-
detur. Nam si votũ, arctius vinculum est, fit, vt
tantã facultatem habeat Episcop⁹ in vniuersa
iuramenta, quantã in vota: nisi expresse sint re-
seruata. Respõdetur, qd quantũ ad rigorem rati-
onis, & iuris, nō asserit D. Thom. cõtrarium:
sed quantũ ad æquitatem: & vt tutius cõscien-
tijs cõsulatur, cõsuevit ecclesia res magis ardu-
as ad Papæ tribunal deferre. Ad quem (vt habet
tur de baptismo, & eius effectu capit. maiores)
sunt maiores causæ referēdæ. Et ideo nemo hic
de verbo ambiguitatis fallatur: vbi. n. res iura-
ta ambigua est, sit nẽ expediens, facilius est di-
spensatio: & ideo cõmittitur Episcopo. Quia
quanto materia est magis ambigua, tanto est
certius

certius & clarius dispensandum esse. Quando verò res iurata non est ambigua, sed palam est, fuisse licitam, maior est ambiguitas, an sit dispensandum, difficiliorq; adeò est dispensatio: quia re vera, id nõ licet, nisi vbi res maioris commodi superuenerit. Et ideò reseruat Papæ. Quæ de causa, vt inter arguendũ adnotauit D. Thom. can. si verò, & verum. extrã, de iureiur. & cano. Abbas, de his quæ vi met. ve caus. & .15. q. 6. per totũ, & alij cõpures iuramentorum dispensationes à solo pontifice maximo leguntur factæ. Et ita præcipue obseruandum est, quando iuramenta fiunt hominibus, quorum interest. Illa enim nunquã, aut vix vnquam, & tunc maxima de causa, sunt relaxanda. Haud tamen negauerim, quin Episcopus etiam id possit, nisi sint expresse reseruata. Vt sunt iuramenta super statutis collegiorum, scholarum, & ecclesiarum, quæ sunt Papæ, quorũ dispensationes sibi reseruat. Ac præcipue illa (vt D. Thom hic insinuat) quæ super bonis ecclesiasticarum rerum dispensandis fiunt. Hæc enim iuramenta, ne facile eadem bona dilapidentur, Papæ solita sunt reseruari. Illa verò iuramenta, quæ super beneficijs fiunt, licet plenariè ad Papam pertineant, tamen si quis clericus iurauerit non accipere præbendam, nec ecclesie seruire, Episcopus, vbi expedire senserit, poterit super eiusmodi iuramentis dispensare, imo & cogere, vt accipiat, sicut Gregor cogit Florentinũ archidiaconũ accipere episcopatum, vt supra citauimus can. Florentinũ. dist. 85. ¶ Est autem hic apprimè obseruandum, quod, sicut de voto dictum est, nemo in iuramentis sine legitima causa dispensare valet. De quibus autem causis non opus est hic aliam meditari tractatum, præter illum, quem de voto, libro proximo, quæst. 4. arti. 3. scripsimus: vbi eas latissimè dilucidauimus. Consuevit enim super iuramentis bifariam dispensari, scilicet, aut directè, aut indirectè. Directè autem, ratione subditæ materiæ, vt modò de rebus, beneficijsq; ecclesiasticis dicebamus: in quorũ dispensationem Papa plenissima fungitur potestate, atq; adeò facultatè in iuramentis dispensandi, quæ in illam materiã feruntur ratione venditionis, aut cõmutationis eorum. Quocirca in omni iuramento dispensabili, dũ fit, subintelligitur, nisi superiori potestati rationabilis vita fuerit dispensatio. Vt patet ca. venientes. extrã de iureiuran. Imò (vt de voto dicebamus) quantumcunque quis iuret non petere dispensationem, neque illa vti potest, vbi ratio id plâne poposcerit, prælato iuramentum patefacere, etsi ille voluerit dispensare, potest illa vti. Sunt enim huiusmodi iuramenta & fa-

Dispensare super iuramentis nõ licet absque legitima causa.

tua, & futilia. Secundò, dispensat ecclesia ex officio propter causam: vt de iuramento coactò dictum est, cuius dispensatio in odium illius fit, qui vim intulit, & vbi quis deceptionè aliquã, vel nimiam facilitatem citra consilium iurandi allegaret. Sed in hæc etiam dispensare valet Episcopus. Et pariter in odium excommunicatorum, iuramenta, quæ illis fiunt, relaxantur, vt patet. 15. q. 6. can. nos sanctorũ. & cã. iuratos. Fit deniq; dispensatio alias ob causas, vt si licentiatus iurat nõ recipere doctoratum, nisi in tali vniuersitate, & post supervenit causa iusta alibi recipiendi, Papa dispensat, nõ alius, si statuta sunt illius. In summa vbicunq; cedit in commune bonum, nisi tertiæ personæ iniuria fiat, legitima esse potest dispensatio. Indirectè verò fit dispensatio, quando subtrahitur materia iuramenti, vt si Papa episcopum functione sua priuat, aut regem regno, subditos absolut ne iuramento obedienciæ illi amplius teneantur. Et pariter si statuta reuocat, quæ quis iurauit, eo ipso iuramentũ nexu iuramenti absolut. Hæc autem omnia plana sunt.

¶ In dubium autem repetere quis in presentiarum posset; vtrum si Papa in iuramento sine causa legitima dispensat, dispensatio teneat: sic vt qui contra iuramentum deinceps fecerit, non sit periurus. Exempli gratia, si ego iuravi pecuniam debitam creditori meo soluere, quamuis Papa non me absolueret ab illo debito, quin virtute iustitiæ reddere conuincar, vtrum si absque vlla causa dispense in iuramento tollatur mihi religionis ratio, quæ in super obligabar, vt liber sum à periurio, etiam si non solvam. Hoc autem satis lib. 1. discussimus, quæst. 7. artic. 3. in dispensatione legum: quod post lib. 7. de voto resumpsimus. Et ideò hic citra disputationem, respondemus; minime dispensationem esse validam. In illa enim quæ sunt de iure diuino, & naturali, dispensatio nequitiam cadit: Cum ergo de iure diuino sit, vt qui vouit, reddat, atque adeò quod quis iurauit, quamuis illa vincula ex voluntate vouentis, vel iurantis, nata fuerint, nequeunt profectò sine causa tolli. Et multo minus quando iuramentũ fit alteri, cuius interest, vt exemplo proximo, modò explicabam. Nam illius, cui pecuniam debeo, non solum id interest, quod illi soluere teneor, verum & modus, quo teneor. Et ideò absque illius præiudicio (vt in principio dicebamus) relaxare Papa illud iuramentum nequit. Quare si id, sine vrgentissima causa, facere attentaret, relaxatio (nisi fallor) non teneret. Cætera vide in libro superiori, de voto.

Dubium, an dispensatio sine causa sit valida.

ARTI

ARTICVLVS. X.

Utrum omnibus cuiuscunque conditionis liceat absque discrimine quocunque tempore iurare.



VM Iuramentum sit actus religionis, & nonnunquam necessarius, merito in calce eius disputationis quæritur, vtrum omnibus id competat, an aliqui ab eo præstando cohibeantur. Ad quod D. Thom. supposita distinctione, tribus conclusionibus respondet.

Iuramentum enim, & ratione Dei, per quem iuratur, æstimari potest, cui maxima debetur reuerentia, & ex parte iurantis hominis, qui in testimoniū suæ veritatis illo indiget. ¶ Prima ergo conclusio est, Ratione prioris considerationis duo hominū genera in solēni iurandi officio iure denotātur: nempe, pueri ante annos pubertatis iurare nō coguntur. Periuri verò, & infames ab eodem officio arcentur.

1. Conclu.

2. Conclu.

3. Conclu.

4. Conclu.

¶ Secūda, Ob eandem reuerentiā iurare in sanctis solenniter, nisi à ieiunis fiat, non reputatur honestū, vt vigesima secunda quæst. 5. Corne. Papa definiuit, canone. honestum.

¶ Tertia conclusio, Ex secunda ratione prouenit, vt personas egregiæ dignitatis iurare solenniter nō deceat, quales sunt sacerdotes. Debent enim esse tantę auctoritatis, vt citra iuramentum sit eis adhibēda fides. Vnde. 2. 2. quæst. 3. ca. si quis presbyter, habetur, quod sacerdotes ex leui causā iurare non debent.

¶ Quarta cōclusio, In necessitate, vel pro magna vtilitate, licitū est illis iurare, præcipue p. spiritalibus negotijs: etiam in diebus festis in quibus citra tales casus non licet.

Conclusiones istæ omnes habentur in iure: sed sunt dextero, legitimoque sensu intelligendæ. in primis prima tam de pueris quā de periuris habetur. 2. 2. quæstio. 5. cano. paruuli. Et illico cano. pueri. explicatius designatur ætas, nempe quod ante annos quatuordecim iurare nō cogantur. Sed perspicue differentiam, quod pueri non coguntur, si iurare renuerint. Si autem vigere in illis ratio apparuerit, & vltro se adiurandum obtulerint, quantum ad tenorem illorum canonum, non apparent repellendi. Periuri verò, etiam si iurare voluerint, cohibentur. Et ratio discriminis est, quod pueros solus naturalis defectus ætatis facit non esse satis adiurandum idoneos. Et ideò mitius illos ius admonet, vt iurare ca-

Nota.

ueant: periuros verò vitium ipsum inidoneos reddit. Et qua ratione non coguntur iurare pueri, arcentur & à iurando furiosi. Moderati tamen sunt conclusiones de iuramento solēni, quod ad publicum testimonium exigitur. Nam de illo & iura loquuntur, & D. Thom. intelligit, vt in solutione secundi patebit. Ex quo fit consequens, quod qui periurus antea fuit, dum priuatim, vt reliquū vulgus iurat, nō magis peccat, quā reliqui: neq; dum iterum de ierat, illud singulare periurium habet duplicem malitiam, vnam scilicet, quia periurium, atque alteram, quia fit post aliud. Imò verò periurus non quicumque à ferendo testimonio repellitur, sed ille qui reus in iudicio factus est periurij, atque adeò condemnatus. Quocirca licet quis priuatim pluries mendaciter iurauerit, non ideò est à testimonio ferendo cohibendus. ¶ Circa secundam conclusionem, venerationem adnotato, quæ iuramento debetur. Nā quāuis cæremonia illa, vt nemo, nisi ieiunus ad solum iuramentum admittatur, non sit prorsus necessaria, reputabatur tamen olim inhonestum aliter fieri, vt quasi ad sacrosanctum sacramentum altaris, sic ad iuramentum accederetur: nēpe vt iuraturus attentiori animo secum reputaret, certissimum nē esset, id quod sub iuramento asserturus accedebat.

Conclusio - nū modera - tio.

Iurandi Veneratio.

Quapropter, & alijs circumstantijs exornabatur iuramentum: scilicet: ratione loci, vt nemo nisi in templo, & super altari, & libro euangeliorum attactō, quæ sacerdos in manibus teneret, quasi antē tribunal Dei tremebundus iuramentum præstaret. Vnde homilia. 1. 5. ad populum Chrysof. Non ita gemo, & deploro, quospiam in vijs iugulatos audiens, sicut gemo, & lachrymis prosequor, & horresco, cū video quēpiam prope mensam hanc, scilicet, altare, venientem, & manus imponentem, & Euangelij iurantem attactis. Imò & apud Ethnicos (vt inter Romanorum problemata apud Plutarchum extat) nemini Hercule sub tecto iurare licebat, sed sub dio, quasi in Iouis præsentia, vt iuraturus admoneretur, quantum iudicium præstando iuramento deberetur.

Chrysof.

Ethnicorū religio.

¶ Tertia conclusio, nempe vt honor ille sacerdotibus deferatur, ne pro leuibus iurent lococitato cano. si quis presbyter. 2. q. 4. habetur; Vbi adhibetur, q. vice iuramenti, per sanctam cōsecrationem interrogentur, & 2. 2. quæst. 5. gano nullus. primò, cauetur ne vllus ex ecclesiastico ordine quicquam laico cuiquam super Euangelia iurare præsumat. Adijcitur autem eodē canone. si quis presbyter. & in proximo. Presbyter. q. in certis causis, nempe, ad

Declaratio tertie cōcl.

Ethnicorum
mos.

purgādam suam innocentiam, & pro alijs cau-
sis (spiritualib⁹ iurare eos liceat. Fuit enim etiā
in lege naturæ tanta sanctitate habitum iura-
mentum, vt à personis integræ vitæ, & inteme-
ratæ fidei illud petere nefas esset. Vnde & in-
ter eadem Romanorum problemata refert Plu-
tarch. q̄ viris ingenuis, & nobilitate insignibus
iurandum tormenti genus erat: seruis nāque
& mancipijs non deferebatur iuramētū, sed in
equuleum rapiebātur, vt quæstione ab illis ex-
torqueretur veritas: liberis verò, & ingenuis,
quos torquere nō licebat, idem reputabatur iu-
ramentum ad extorquendam veritatem, quod
seruis tormentum. Continebat præterea eorū
religio, vt neq; Diali flamine, neque sacerdoti-
bus iurare liceret, sed simplex eorum assertio-
pro iureiurando duceretur. Quod si cum ista
iuratoria religionis sanctitate abusum nostro-
rū temporū conferas, non poteris nō locum de-
plorare, in quē Christiana religio hac parte de-
ciderit. Admittuntur enim, imo de improviso
abripiuntur ad iurandū, sine delectu cuiuscun-
que fortis homines, nempè bubulci, muliones,
baiuli, ebrii, & helluones. Neque verò in tem-
plo, sed vbiuis iurare, absq̄ue vlla præmedita-
tione coguntur. Neq; vero sacerdotibus idem
honus habetur, quem iura sanxerunt: sed pro-
miscuē vti seculare vulgus iurare coguntur:
imò ipsi se offerunt. Qua de re adeò iurandi re-
ligio iam viluit, vt periuria pro minimis deli-
ctis habeantur. Sed de hoc. q. seq. arti. 3. iterum
vbi de tertio comite repetendus est sermo:

Iurandi abn-
sus.

1. Argumē.
D. Tho.

¶ Primum argumentum D. Tho. est, Iuramen-
tū ad cōfirmationē inducitur (vt ait ad Hebræ.
6. Paul.) vnicuique autē suum dictū cōfirmare
cōgruit: ergo quicūque iurare potest. Respon-
sio ad minorē præmissā dirigitur. Quidā enim
sunt quos ob propriū defectum dicta sua iura-
mento firmare nō decet. Alij verò quos p̄pter
firmitatem suæ auctoritatis eo non indigent.

2. Argumē.
ex Chryso.

¶ Secundū argumentū sumitur ex Chryso-
stom. Homil. 44. super Matth. c. 25. vbi ait, Si aliqua
causa fuerit iurandi, modicum videtur facere, qui
iurat per Deū: sed q̄ iurat per euangelia maius
aliqd̄ fecisse videtur, Quibus dicēdū est, Scalti,
scripturæ propter Deum factæ sunt, non Deus
p̄pter scripturas. Quib⁹ verbis docet, grauius
esse iurare per Deum, q̄ per euangelia: quicūq;
autē, & quocunq; tēpore cōmuni locutione
iurare per Deum consueuerūt: ergo à fortiori
oēs cuiuscunq; cōditionis possunt per euangē-
lia (quod leuius est) iurare. Respondet D. Tho.
interpretādo Chryso-
stom. nempè, q̄ iuramentum
secundū se consideratum, grauius est, cū fit per
Deū, qua cum fit per euangelia. Nam, vt ait ad

Gr. ius iu-
ramētū per
Deū, quā p̄
euangelia.

Publicolā Augu. quāto fortius est, id per quod
iuratur, tanto iuramētum strictius obligat. Ni-
hilominus ecōuerso, propter modū iuramenti,
potest fieri grauius, dū fit per euangelia solenni-
ter: tum q̄ cum fit solenniter, fit cū maiori deli-
beratione, q̄ dum fit priuatim per Deum: tum
etiam q̄ maius esset tunc scandalū periurij, quia
publicitus fit. Et ideo cohibita sunt persona-
rum aliqua cōditiones, à iuramēto solenni per
Euangelia, quæ iurare, vt reliquū vulg⁹, per Deū
permittūt. Quæstione autē seq. art. 3. de hac
re iterū. ¶ Tertiu⁹ argumētū est, Idē esse effect⁹
nō pōt cōtrariarū causarū: excludūt autē aliq̄
à iuramēto p̄pter defectū, vt pueri, & p̄iuri: er-
gō nulli debet propter excellentiā excludi, vt
sacerdotes. Respōdetur, non esse absurdū, q̄ in
priori præmissā negatur: nempè, vt aliqui exclu-
dātur, q̄a maioris sunt auctoritatis, q̄ eorū iura-
mēto stetur. ¶ Quartū deniq; argumentū est.
Nullus homo in hoc seculo tantæ auctoritatis
est, quā angelus. Nam vt Matth. 11. ait Chri-
stus: Qui minor est in regno cælorū maior est
Ioanne Baptista: Angelus autem (vt Apoc. 10.
legitur) iurauit per viuētē in secula sæculorū:
ergo homo, quantæcunq; sit dignitatis, iurare
potest. Respōsio autē est, quā in primo art. co-
piosē dilucidauimus. Enimvero, vt Deus mini-
mē ob id iurat, quod necesse habeat asserta sua
per aliquid fortius cōfirmare, sed ad ostenden-
dum immobilitatē illius, q̄ iurat: sic & angelus
non iurat, nisi ad ostendendum id, quod affir-
mat, ex immobili, infallibiliq; Dei dispositio-
ne procedere. At verò qm̄ homines nō iurant,
nisi vt certiora dicta sua faciāt, illi, qui sunt ex-
imix dignitatis, iuramento non indigent.

3. Argumē.
D. Thom.

4. Argumē.

Angelorum
iuratio.

QVÆSTIO SECUN- da, De periurio.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 98.

ARTICVLVS. I.

Utrum falsitas requiratur ad periuriū.



Vāius D. Tho. alium ordi-
nem seruauerit inter quæ-
stionem de iuramento, &
hanc, de periurio, materiam
superstitionis interserens:
quoniam tamē nō est mihi
animus, illam, quæ latissi-
ma est, materiam modò tractare, ordini cōsen-
taneum duxi, virtuti iuramēti extremum per-
iurij

iurij vitium adiungere, quā quæstionem, sententiarum Magister in. 3. dist. 39. disputauit. Est ergo primus quæstionis articulus, vt moris est S. Th. generalis, Vtrū, scilicet, vniuersim omni perurio falsitas in sit? Ad quā quæstionē, vniuersa conclusione affirmatiua, respondet. s. de ratione intrinseca periurij est falsitas. Hoc primum patet ex eius definitione, quæ rei naturam exponit. Est enim periurium (vt loco citato ait sententiarum Magister,) nihil aliud, quā mendacium, iuramento firmatum. Ratione autem id confirmatur. Morales actus (vt. 1. 2. quæst. 1. artic. 3. definitum est) ex fine sortiuntur speciem: finis autē iuramenti est confirmatio dicti humani: confirmatio autem eiusmodi per hoc fit, quod illud dictum firmiter ostenditur esse verum: quod quidem rei falsæ contingere non potest: ergo falsitas confirmationi veritatis opponitur, quæ ideo finē iuramenti euacuat. Fit ergo ex his cōsequens, peruersitatem iuramenti, quod periurium dicitur, à falsitate præcipue speciem sortiri, atq; adeo de ratione periurij esse falsitatem, sicuti veritas est de ratione legitimi iuramenti.

Quæstio hæc egregia est, per quam præcedens perspectius elucidatur. Nam quoniam opposita iuxta se posita clarius elucescunt, à multis, quæ illic se insinuabant, vsque ad hunc locum super sedimus. In introitu vero examinationis præsentis conclusionis, obijcit se contra probationem eius Caie. qui hanc falsiuam deglutire non potest, quod finis iuramenti sit cōfirmatio humani dicti. Quod tamē D. Thom. vt superiori. q. artic. 4. & 5. & hic liquidis verbis affirmat, & in solutione secundi. Ratio vero suæ formidinis est: quia cōcedere submetuit id, quod nobilius est nempe actum religionis (qualis est iuramentū) referendum esse ad id, quod est ignobilius, putā ad cōfirmandum hominis dictum, ceu medium ad finem. Illic tamen nempe art. 5. satis responsum à nobis est: videlicet, non esse formidandum, finem iuramenti esse firmare humanū dictū: quando quidem hoc ipsum in gloriam Dei refertur, quod illic copiosius explicauimus. ¶ Hoc ergo prætermisso, non nihil profectò ambiguitatis cōclusio habet S. Tho. quatenus generalis est. Non enim ad omne periurium videtur requiri falsitas. Imò etiam si iuratio sit vera, aliunde videtur habere posse rationem periurij. Et ratio quidem hæsitandi est, quam hic D. Tho. argumento. 2. tangit, & præcedēti. q. artic. 3. fuit tacta. Ait enim Hieron. super illud Hieremix. 4. Iurabis, viuit Dñs, in veritate, in iudicio, & iustitia: tres illos comites, s. veritatem, iudiciū, &

iustitiā, sic esse iuramento necessarios, vt quandocumq; illorum vnus defuerit, periurium sit: potest autem absistente veritate deesse, vel iustitia, vel iudiciū, & tunc quidem erit absque falsitate periurium Vt. v. g. si quis iuret hominē occidere: quod patrare intendit: & patraturus est. Ob hoc ergo argumentū, vt D. Bonauen. in. 3. dist. 39. q. 1. refert, nō defuere, qui ne garint, omne periurium esse mendacium, imò citra mendacium (vt argumentum ostendit) aiunt posse contingere. Neque verò Hierony. ait, quod vbicumq; aliquis trium comitum defuerit, sit mendacium, aut falsitas, sed periuriū: insinuans, quod citra falsitatem, & mendacium potest esse periurium. Et certè id ipsum ratione confirmare videtur. Nam cum veritas sit vnus comes per se ab alijs duobus distinctus, fit, vt peruersitas iuramenti accidere possit absque falsitatis vitio, per hoc, quod desit, aut iustitia, aut iudiciū. Hoc tamen nō obstante respondetur omni periurio germanam esse falsitatem, propter rationem S. Tho. Etenim periuriū & legitimum iuramentū è regione opponuntur: legitimum autem est, veritatis confirmatio. Cum ergo falsitas veritati opponatur, exactius D. Tho. loquitur, dum ait, omne periurium aliquā falsitatem inuoluere. ¶ At vero, vt vera sit hæc sententia, non debet accipi falsitas, vt est contraria veritati, quæ est primus iurisiurandi comes, hoc enim satis ratio hæc proxima persuasit: quādo quidem absq; illo primo comite, qui est veritas, possit periuriū accidere: sed accipitur falsitas, vt sit commune genus ad plures falsitatis gradus, & species. Vnde bene ait Diuus in solutione primi, quod primò, & principaliter (adde, & maxime propriè, & formaliter) periuriū est, vbi deest actu veritas, quæ est primus comes: tunc enim actu exurgit falsitas. Atq; id potissimum dum quis cōsultò. s. sciens: & prudens intendit, falsum asseuerare. Siuè in iuramento fiat assertorio, siue promissorio, scilicet, quando quis pollicetur, id, quod non intendit, facere: vadit enim expressè tunc contra mentem, vbi perficitur ratio mendacij, quam quidē falsitatem supra diximus in promissorio semper esse peccatum mortale, etiā si quis iuraret, hominem occidere, quod facere non intenderet. Idemq; proinde gradus est, quā quis iuramento assertorio iurat, id, quod verū est, putans esse falsum. Nam vadit etiā cōtra mentem, atque adeo formaliter est mendacium. Licet materialiter verum iuret: quare semper erit mortale crimen. Hoc ergo iuramentum suapte proprietate, natura dicitur falsum, eo quod verbum menti nō consonat: dicitur autem quando est

Conclusio.

Periurium.

Caie.

Hiero.

Bona.

Cōclusionis
exposito.

Tres falsita
tis gradus.

promissorium ab effectu dolosum, quia fit ad decipiendum. Ad hunc autem gradum reduci- tur, cum quis, id, quod falsum est, iurat, putans esse verum: ex negligentia tamen quia diligen- tiam omisit, quam adhibere tenebatur, vt cer- tior fieret. Erat tamen peccatū, nō semper mor- tale, sed secundum negligentiae culpam. Secūda- riō autem falsitas inest periurio, defectu secun- di comitis, nēpe iustitiæ, vt si quis iuret, pecca- tum mortale perpetrare. Tunc enim licet illud facere proponat, atq; adeo insit ei veritas, quæ est primus comes, deest tamen, ratione contra- riæ obligationis, veritas, quæ est quoddā falsi- tatis genus. Fit enim ipsa iuratione periurus, propterea quod id iurat, quod alia lege tenetur falsum facere. Itaq; licet postea sit facturus, tamē iurando deierauit, atq; adeo quodammo- do falsum iurauit in virtute contrariæ obliga- tionis. Atqui huc ille reducitur, qui iurat non facere opus consilij, & supererogationis: nā licet illud possit implere (vt supra diximus,) ad id tamen non tenetur. Et ideo est quædā falsi- tas propter obligationis defectum: quia con- sultius est postea iuramentū falsificare. ¶ Ter- tium genus falsitatis est, vbi deest iudicij veri- tas. Nā etsi quis verum quidem iuret putans esse verum: leuiter tamen, ac temere, scilicet, aut citra necessitatem, aut citra cordatā aduertentiam, vt certior veritatis fiat, antequā iuraret, licet insit illic simpliciter veritas: est tamē quæ- dam falsitas in potētia, propterea quod qui sic iurat, in periculo iurandi falsum versatur. Sunt ergo tres falsitatis gradus, scilicet, primus sim- pliciter in actu: secundus in virtute, aut con- trariæ obligationis, aut contrarij consilij: ac deniq; tertius in potentia deierandi. Hac ergo ratione asseritur omni periurio inesse falsita- tem, suo cuiusq; gradu, & ordine. Qua vtique ratione superiori quæstione. art. 3. vt omne per- iurij genus ad normam Euangelicæ prohibitio- nis exigeremus, quæ est, ne nomē Dei assuma- mus in vanum, triplex vanitatis genus, iuxta hos tres falsitatis gradus, discreuimus. ¶ Sed arguis, quod neq; illis gradibus falsitatis admif- sis tueri possimus, omne periurium esse men- dacium, vt Magister sent. ait, & D. Tho. con- sentit. Nam vbi quis id iurat, quod verum esse censet, quod tamen materialiter est falsum, per iurus est. Et tamen non vadit contra mentem, atq; adeo neq; mentitur, hoc enim est menti- ri. Et multo minus si id quod iurat, verū est, nō tamen veritatē fati explorauit. Respondetur, quod in priori casu vadit contra mētem, quam tenebatur habere, & habuisset, si diligenter ri- matus esset veritatem. Et in posteriori quodā

*Argumentū
contra pro-
positam sen-
tentiam.*

modo dicitur ire contra mentem, propterea quod non habet mentē tam veritatis consciā, & cer- tam, quā iuramento affirmat. ¶ In secundo argumento inquitur, vtrū iuratio veritatis per falsos deos mereatur nomen periurij. Appa- ret enim potius hoc esse periuriū, quam iurare falsum per verū Deū. Ab eo enim, quod in re potissimū est, species eius pēfatur: in iuramen- to autem id, per quod iuratur, præstantius appa- ret, quā id, quod iuratur: nā illud habet rationem principij, quo veritas cōfirmatur: hoc autem cōclusionis: & secundū Arist. in Poste- rior. principia, potiora sunt cōclusionis: ergo iuratio per falsos deos inde potius debet dici periuriū, quā iuratio falsi per verū Deum. Respondet autē D. Tho. illud non esse periuriū, imō periurium ab eo solū quod iuratur sortitur speciem, & nomen. Et ad rationem, ait, di- scrimē esse inter syllogismos, & morales actio- nes: in illis namque id quod habet rationem causæ efficientis, qualia sunt principia, potis- simum est: in moralibus autē potior est finis: & quia finis iurandi est confirmare veritatem, ex defectu veritatis, iuratio, periuriū fit. Qua- propter etsi iurare verum per falsos deos per- uersum sit iuramentū, speciesque idololatriæ, vt art. 3. videbimus, non tamen dicitur periuri- um quia finem iuramenti non tollit, qui est veritas: ex quo sequitur, non omne paruum, peruersumq; iuramentū, esse periuriū: de gra- uitate verò peruersitatis, quæ est iurare per fal- sos deos: quāuis vera sit iuratio, dicem⁹. art. 3. ¶ Tertium argumentum est expositio Augu- stini in sermone. 28. de verbis Apostoli Iacobi, vbi tria profert periuriorum exempla. Primum est illius, qui falsum iurat, putans esse verū. Secun- dum illius, qui iurat falsum, putans esse falsum. Tertium illius, qui iurat, id, quod verum est, pu- tans esse falsum. Pro cuius expositione notat D. Thom. actus morales procedere à volunta- te, cuius obiectum est bonum apprehensum. Ob idq; ex apprehensione, & intentione æsti- manda est morum forma: conditio autem non apprehensa per intellectum, dicitur materia- lis. Et quoniā forma est, per quam actio est bo- na, vel mala, malitia, & bonitas ex intentione iudicatur. Quocirca qui aliquid iurat putans esse falsum siue materialiter falsum sit, siue ve- rum, formaliter est periurus. Si autem id iu- rat quod putat esse verum, id tamen fortē est falsum nisi aliqua interuenerit negligentia, nul- lum est peccatum: si verò illa antecesserit, tan- ta est culpa periurij vel mortalis, vel venialis, quanta fuit in negligentia. Quocirca suo gene- re peius est periurium formale, hoc est, secun- dum

*1. Argum⁹
2. Thom.*

Responso

3. Argum⁹

dum intentionem, putā, cū putat iurare falsum quā materiale: id est, cū putat iurare verū, licet sit falsum. Ob id enim subdidit illic August. Quia reā linguā non facit nisi rea mens.

ARTICVLVS. II.

Utrum omne periurium sit peccatum.

Conclusio.



NON quærit de quāitate peccati venialis, aut mortalis: hoc enim articulo proximo referuatur. Sed in genere, an sit peccatum. Et respondet vnicā conclusione affirmatiua, quod omne periurium est peccatum, asserta ab August. loco modò citato super Iacobum, vbi generaliter de periurio loquens, ait, Videte quā ista detestanda sit bellua, & de rebus humanis exterminanda. Et ratione præterea sit lucida, Diximus enim supra legitimū iuramentum esse actum religionis, per quem & deum fateamur omnia scire, quantū ad intellectum, & omnibus velle prospicere, & providere quantum ad voluntatem. Qui autem ipsum in testē falsi profert, aut ignorantia notam Deo inurit, videlicet, quod aliqua eum lateat veritas, aut prauæ voluntatis, nempe, quod consultò velit falsum attestari, quorum vtrūque contra eius debitam reuerentiam, impium est: fit ergo manifestum, periurium omne delictū esse religioni cōtrarium. Res est elara. Nā quādo nihil absurdum esset aliud in periurio, quā quod vniuersum, vt modò dicebamus, quodāmodo includit mēdaciū, esset peccatū. Nā mēdaciū, absq; peccato, fieri non potest verū. Propterā periurium, vitium est priori decalogi tabulæ aduersum; videlicet, transgressio secundi præcepti, Ne iures vana per ipsum. Iā enim (vt proximè dicebamus) arti. 3. superiori quæstione expositos tres gradus reliquimus vanitatis in iuramento falso, iniquo, & temerario. Quapropter duplici ratione intrinseca, & inseparabili periurium est peccatum, videlicet, & quia mendacium includit, & quia per ipsum Deus contra religionem de honestatur. Atq; adeò cæteris paribus simplici mendacio absurdus crimen est. Sunt autem qui dicant vt Bonauen. in 3. dist. 39. q. 1. periurium esse cōtra octauū mā datum: Ne quis falsum testimonium dicat. At verò hoc accidentarium est periurio. Nam falsum testimoniū dicere, & citra iusiurandū vsu venire potest, & peculiarē habet materiā: nempe certam speciem iniuriæ, quæ proximo irrogatur: iuramentū verò multò habet amplio

rem sylum. Sanè cū ad assertorium, & promissorium protendatur in omni materia. Hic autem articulus, quoniam in subsequenti patentior fiet, pluribus non indiget modò verbis.

Primū argumentū S. Tho. est. Quicumque non implet, quod iuramento firmavit, periurus esse videtur: quādo quis autē iurat facturum se illicitum, putā, adulterium, vel homicidium, si id factò expleat, peccat: ergo si non faciat nō peccabit: aliās esset perplexus: & tamē tunc videtur periurus nō verificando id, quod iuravit: ergò nō omne periurium est peccatū. Respondet autem quod eiusmodi iurās, iurando quidem fit periurus, quia id iuravit, quod tenebatur facere falsum. Neque verò eò quod nō implet, fit reus periurij. Cuius ratio notanda est: quia illa nō erat materia periurij. Quare nec implendo, nec non implendo fit ob id periurus, sed implendo crimine homicidij, vel adulterij peccaret: quia (vt supra declaratum est,) iuramentum illud reliquit materiā illā illicitam in sua natura. Et eodem ferè modò respondetur ad secundum, quod ille, qui iuravit opus supererogationis non facere, non tunc quādo nō implet periurus est: imò consultius facit iuramento cōtraueniendo: quia illa non erat materia iuramenti: sed quādo iuravit, tunc fuit periurus. ¶ Ad tertium de illo, qui promittit facere voluntatem alterius, quam post cognoscit esse iniquā, aut duram, aut impositabilem, qui videtur nō soluendo promissum non delinquere & tamen esse periurus. Respondet quod nemo se alteri obligare potest, nisi sub debita conditione, scilicet si id, quod ei manda uerit, fuerit licitum, honestum, & tolerabile: & ideò ille nec delictor est, nec periurus. Circa hoc igitur assertum hæere quis forsā dubius posset, vtrū quicumq; voluntatē se alterius in genere facturum iureiurando pollicetur: mortale delictum committat. Sunt enim, qui re vera nō citra iniuriam, antequā suam voluntatem exponat, ab amicis petunt, vt quicquid ab eis ex postulauerint, sibi cōcedant. Ea enim fuit matris filiorum Zebedæi apud Christum postulatio, Matth. 20. qui eum adorabat petens aliquid ab eo. Et matris Salomonis apud filium. 3. regum. 2. dicentis: Petionē vnā paruulam ego depreor à te. Est ergo dubium vtrum illa generalis cōcessio, crimen sit mortale maxime si sub iureiurando fiat. Ambiguitatis autem ratio à parte affirmatiua est, quod qui iurat se quicquid alter petierit præstaturū, in confuso pollicetur etiam malum perinde atq; ille, qui iurat se homicidiū facturū. Id quod Herodis exēplo cōprobatur, Mar. 6. Nā propter

3. Argumē.

Dubitatio.

*Dno impru-
denti.e gra-
dus.*

pter iusiurandū, sub quo Herodiadi, quicquid petisset, fuerat pollicitus, capite obruncavit Ioannem. A parte verò negatiua extat nihilo minus argumentum, quod eiusmodi pollicitationes multi imprudentes faciunt, qui tamen non arguuntur lethalis criminis. Respondetur duos esse hac parte imprudentiæ gradus. Primus est, eiusmodi petitionibus generalibus nequaquam, antequam explicentur, annuere. Id quod Christi exemplo didicimus: Nihil enim Zebedæi uxori cōcessit, antequam interrogaret. Quid vis? ac subindè petitionem intelligens renuit, dicens ad filios: Nescitis quid petatis. Quocirca eiusmodi postulationibus antequam intelligantur, sub iuramento assensum præbere animo absolutè implendi quicquid ille petierit peccatū mortale est, genere suo. Nā qui sic iurat, animo destinavit, etiā absurdum, si postuletur, facere, uti Herodes. Dixerim genere suo nam ex circumstantijs fieri hæc potest promissio citra culpam: videlicet, cū inter viros probos vsu venit, nepe, quādo iurās certò scit nihil ab alio deposcendū, nisi quòd more & iure fieri possit, neq; si aliud poposcerit, id se facturum timet. Vix tamen à culpa saltem veniali tale promissū excusari potest. Et ideò viri prudentes, & præsertim principes, ac publicæ potestates nequeunt citra imprudentiæ notam eiusmodi petitiones concedere, & ut illis imprudentia id promittere, imprudentia alijs est petere. Secundus (hoc deficiente) prudentiæ gradus est, illa facta cōcessione, vbi postea constiterit iniustū peti, non stare promisso. Quod nos Salomon exēplo docuit, sanè qui petitionem matris, postquā illa suam mentē aperuit, implere renuit. Quoniā in eiusmodi promissionibus cōditio honesti, etiā si iurans eam non apposuerit, subintelligitur. Vnde Agesilaus rex, cū quidā illum improbè postulando vrgeret, dicens, sibi id, quod petebat, promississe, quasi illa ratione fas nō esset negare respondisse fertur, Si quidē iustum est, quod petis, promissi: sin minus dixi, non promisi. Et iuridicum axioma est, in malè promissis rescindendam fidem. Extreme ergo dementiæ in Herode fuit propter iusiurandū, per quòd in cōfuso Herodiadi fuerat, quicquid postulasset, pollicitus, nefandū illud scelus patrare. Tametsi nō tam ex iurandi religione, quā ex amoris turpitudine illud emanauit. ¶ In quarto argumento explicatur quemadmodum obligatio iuramenti vnus personæ nō transit in aliam. Neq; verò in aliam materiā. Argumentū enim est, Promissorium iuramentū ad futura se extendit: potest autē obligatio illa per rei mutationem tolli. Quod enim

Agesilaus:

ciuitas modo iurat, succedentibus nouis ciuibus, aut canonicis, obligatio illa minimè illos ligat. Et canonicus dum hæc statuta iurat, alia si addantur, seruare non cogitur: & nihilo minus isti ciues, & canonici vidētur quodammodo iuramentum trāsgredi: ergo non omne per iurium est peccatū. Responso autē est quadripartita. Primum enim notandū iusiurandū esse actionem personalem, & nō cōmunem. Sicuti enim tota ciuitas excommunicare nequit: ita nec tota ciuitas iurat nisi vel singuli iurent, vel in singulari vni facultatē faciāt hoc pro omnibus iuramentū præstandi. Quare virtute iuramenti quod vnus facit, nemo alius ligatur. Ob idq; quotiescunq; aliquis in senatū, aut in capitulū recipitur, tenetur statuta iurare: aliàs ciuitas mutatis ciuibus nullo tenetur iuramento à maioribus præstito. Ait tamen secūdò quòd teneretur quicūque ciuium etiam iniuratus ex æqua fidelitate. Nam qui sit bonorū particeps, sit subindè & onerum: si autem non seruaret, nō esset ob id periurus. Qua vtiq; ratione etiā si pater iurauerit quippiā soluere, non tenetur filius, ipso defuncto, ut iuramētū paternū id soluere, ita ut nō soluens sit periurus: sed tenetur tanquā hæres, paternum debitum reddere: verum est tamen, quòd paterna iuratio arctius perstringit hæredem, quàm si nō fecisset iuramentū. Pari modo si rex, episcopus, aut canonicus ad dignitatē absq; vilo iuramento admitteretur: non perstringeretur virtute iuramenti antecessorū constitutionibus stare, teneretur tamen ex cōmuni fidelitate, postquā dignitate, & eius fructibus, & honoribus fruitur, iura illi annexa seruare. ¶ Per hæc de iureiurandis censendū est, quæ causarū patroni, & procuratores nomine suarū partium præstant. Id enim dupliciter fieri potest: vno modo absque speciali facultate partis ad singulare illud iuramentum præstandū: & tunc ille, pro quo iuramentum præstitum est, non sic ligatur, ut si nō impleat, periurus sit: tenetur tamē stare verbo procuratoris, virtute potestatis, quam illi dedit ad sua negotia transigendum: si tamen dñs causæ ad singulare aliquod iuramentum præstandū agenti suo dedit: tunc iuramentum procuratoris perindè ligat dñm, ac si ipse iurasset. Nā etsi iuramentū perindè, atque matrimonia lis cōtractio, actio sit personalis, potest nihilominus p destinatū ad id procuratorē, ceu matrimoniu, celebrari. Sed rogas, Nunquid dum quis procuratorē in propria causa instituit, potest illi generalē facultatē facere, quodcunque iuramētum exhibendi, quod ipse iudicauerit esse licitū? Respondetur, nequaquā id fas esse taliter, ut iura-

*Quadrifidū
responso.*

*De iuramen-
tis alterius
nomine pro-
stitis.*

vt iuramentū procuratoris, suum ipsius reputetur. Cuius profectō ignorantia multi laborant. Nam iurare nemini quācunq; veritatem licet, sed illam tātum, quam prius certō cognouerit. Et ideo illa generalis facultas iniqua esset, & illegitima; atq; adeo iure non admittenda, nisi in lingulari, dñs causę agentis suo dicat, Iura meo nomine hoc. Quo fit vt illa iuramenta procuratorū, nomine suarum partium, potius sint cęremonia iuris, quibus partes stare tenentur, si modō licita sit, & honesta. Tertium dictum D. Thom. est, quod canonicus, vel senator, iurans statuta ecclesię, vel reipublicę non iurat, nisi illa, quę illuc vsq; edita sunt. Et ideo si aliqua superaddantur, non tenetur illa, vi iuramenti seruare: nisi intenderit non solum facta, sed facienda custodire. Tenebitur tamen tanquā socius illius familię, ex vi statutorum, quę vim habent coactiuam legum, si honesta sint, & alijs conditionibus iustę legis ornata. Circa illud tamē verbū, nisi intēderit se obligare etiā ad futura, notandū, illam intentionē nō esse licitā, nisi tacita conditione, si edenda statuta fuerint vnde quaque iusta: imō nec cum tali conditione esset omnino prudentia sic iurare: quia (vt modō dicebamus) nemo debet, nisi illa, quę certo nouit, iurare.

ARTICVLVS. III.

Verum omne periurium sit peccatum mortale.



Postquam in genere cōstitutū est omne periuriū esse peccatū, inter rogat in specie, an omne sit peccatū mortale. Et respōdet vnica cōclusionē affirmatiua, Periurium ex sui ratione est peccatū mortale. Cui⁹ prima ratio est: quicquid est diuino pręcepto cōtrariū, est peccatū mortale: periuriū autē est cōtrariū illi pręcepto, Leuit. 19. Nō periurabis in nomine meo. Ergo omne periuriū, sui ratione, est peccatum mortale. Secundō probatur. Nam id propter quod aliud est tale, vt verbis Philosophi in Posterioribus loquamur, magis est tale: vti aqua est calida propter ignē, virtuosior est in igne calor. Confitemur autem id, quod per se est veniale peccatū, vt otiosum verbum, si fiat in Dei contēptum, fieri mortale: ergo fortiori ratione periuriū, quod suapte natura contemptum Dei innatum habet, quia est vitium reuerentię Dei ē Diametro aduersum, erit peccatū mortale. Poterit autem ratio paulō differentius sic in

Conclus.

formari. Peccatū mortale est, q̄ Dei, proximive charitati aduersatur: omne autē periurium diuinę charitati repugnat (Deū enim eiusque religionē despiciere, charitati eius aduersatur, vt documento in hominum ciuilitate constat) ergo est mortale scelus.

Articulus hic vastissimum nobis aperit disserendi campum. Et primum omnium cōclusio D. Tho. cum suis probationibus, neque adeo perspicua est, neq; omnino certa videtur. Si. n. rationes animaduertas, id duntaxat concludunt, quod periuriū genere suo sit peccatū mortale, sicuti furtū, & homicidium: & tamen titulus quęstionis fuit vniuersalis, Vtrum omne periuriū in indiuiduo, quomodocunq; fiat, sit mortale. Et videtur in solutionibus argumentorū partem affirmatiuā in vniuersum sustinere. Et vt art. 7. dicebamus, periurium assertorium in quantuncūque leui materia fiat, est mortale: neque in hoc simile est furto, q̄ ratione tenuitatis materię potest esse veniale. Sed tamen ex altera parte extat argumentū: neque in promissorijs, neque in assertorijs omne periuriū esse mortale. Iam enim suprā diximus, si quis iuramento promittat rem leuissimam, quā nō soluat, esse periurium: nō tamē mortaliter peccare. Et si quis iuret, venialiter peccare, periurium facit veniale. Item si quis citra iudicium discretionis iuret, putans id esse verum, quod iurat, est periurus, & tamē non semper lethaliter peccat, sed tantū, quanta fuerit negligentia. Dubia est ergo conclusio S. Tho. an intelligat periuriū ex sua tantū ratione generica esse peccatū mortale, an verō vsq; adeo ratione intrinseca, vt omne in indiuiduo sit mortale. ¶ Ad quā quidem quęstionem, per vniuersas periuriorū species discurrentes, septē cōclusionibus respondemus. Et, vt ordinē a nefandissimis auspicemur, prima cōclusio sit. Sceleratissima periuriorū species est blasphemia, & inter blasphemias, illa, quę est idololatria, vt p̄ falsos deos, seu veraciter, seu mendaciter iurare. Blasphemię, inquā, multę sunt species, illa tamen sola ad nostrū facit propositū, quę sub forma fit iuramēti. Et quod eiusmodi iuratio sit omnium impiētissima, nemo dubitare posset, nisi qui Aug. ad Publicolā segniter, & absq; discretionē audierit. Et refertur. 2 2. q. 1. canon. Mouet, Ait quippe q̄ sine vlla dubitatione minus malum est per Deum falsum iurare veraciter (quod est blasphemia) q̄ per Deū verum fallaciter: quod fit citra blasphemiam. Quāto enim (inquit) per quod iuratur est sanctius, tantō magis est pœnale periuriū. Nihilominus conclusio nostra verissima est. Nā blasphemia, ge-

Dubia circa conclusio nem.

Respōsa de bitorum.

1. Conclus.

Impiētissima iuratio per falsos Deos.

August.

nere suo peior est simplici periurio. Est nanque blasphemiam, maledictum, & conuicium in Deum ipsum iactatum, quo vel honori ipsius & dignitati quippiam detrahitur, vel, quod ei non conuenit, impingitur. Quapropter per periurium veritas eius in dicendo dehonestatur: per blasphemiam vero sua ipsius veritas in essendo offenditur: quod autem per falsos Deos iurat, in igne blasphemiam genus Deo impingit. Sanè qui honorem vni Deo debitum, alijs, qui non sunt eo digni, impartitur. Secundo apertius arguitur: Blasphemiam vt. 2. 2. q. 13. auctor est D. Thom. confessioni fidei opponitur, quæ primum est totius religionis fundamentum: estque idcirco infidelitatis species, atque adeo contra primum mandatum de vno colendo Deo committitur: cum periurium non fiat, nisi contra secundum. Peccatum autem quod primo mandato opponitur, magis impium est, quam quod fit contra secundum. Et tertio inde id fit manifestum, quod qui per falsos Deos iurat, manifestarius idololatra est, vt pote qui actione illa pseudodeos colit, ac si illis, aut supplicaret, aut thurificaret. Vnde Hier. 5. vbicumque Deus filijs Israel æqua libra impropert: nempe & quod ab eo, ceu à potestate defecissent, & quod iurarent in his, qui non erant dii. Quapropter Chrysostomus in imperfecto: Idololatræ se, inquit, facit omnis, qui per aliud à Deo iurat: idololatria vero scelestius sacrilegium est, quam periurium. In summa, qui Deum dicitur esse solum Deum, atrocior ei irrogat iniuriam (vt pote qui in sua ipsius substantiam, & quidditatem impius est,) quam qui contra eius scientiam, & dignitatem ipsum allegat in testimonium falsi: ergo enormius contra ipsum delinquit. Imò vero, vt Augu. ipsum sui ipsius interpretem huc appellemus, in libro contra Mendacem ait: Blasphemare ideo peius est, quam peierare, quod peierando falsi rei adhibetur testis Deus: blasphemando autem de ipso falsa dicuntur. Ergo cum re vera qui per alium, quam per verum Deum iurat, aut per creaturas in ipsum relatas falsum dicat de Deo vero, putat quod non sit solus Deus, fit vt multo impius sit iurare per falsos Deos, quam deierare. Sed ais forsitan hoc tantum concludi, quod falsum iurare per Deos falsos, sit peius, quam per Deum verum. Imò vero id ipsum concluditur etiam dum per falsos Deos verum iuretur. Nam illic impietas idololatriæ permanet: hoc est, falsorum deorum cultus. Dicendum ergo est ad Augustinum quod cum illic de solo periurio loqueretur, docere cogitauit, quod quantum ad rationem attinet periurij, cuius quidem substantia est falsum iurare, minus malum est, veraciter iurare per falsos Deos, quam mendaciter per Deum verum:

imò illud (vt articulo 1. dicebamus) non est per iurium. Et ad idem attinet id, quod subdit, quod quanto id, per quod iuratur, sanctius est, magis est poenale periurium, si eius intrinsecam rationem consideres. Nihilominus rationem idololatriæ, quæ illic inuoluitur, nunquam Augustinus negasset esse delictum periurio grauius. ¶ De finitio autem quæstionis huius, aliam suscitatur, videlicet, vtum liceat ab idololatra iusiurandum per suos Deos petere, & recipere. Apparet enim id non licere. Nam cum ipse iurando etiam verum per suum Deum, actum idololatriæ exerceat, atque adeo enormiter peccet, videtur ille qui tale iuramentum exigit, socius eiusdem criminis fieri. Augu. nihilominus eodem loco affirmatoriè respondet illud esse licitum. Et ratio est, quod cum idololatra more, & vsu parati simus sit per suos Deos iusiurandum præstare, ille, qui illud recipit, non magis eum mouet, quam vsurarium ad suam nequitiam paratum, ille, qui mutuum ab illo sub fœnore petit. Quare neque se illi in illa iniquitate associat, sed vitatur eius fide: non quidem catholica, per quam Christiani sumus, sed naturali fidelitate, quam mortalium quicumque cuiuscumque sit religionis in pactis, & fœderibus seruare tenentur. id quod exemplo Laban, & Iacob confirmatur, qui (vt Genes. 39. refertur) cum fœdus iniissent, mutuo sibi iurauerunt per Deum Iacob & Deum Nachor patris Laban. Et idem innuitur Genes. 26. de Isaac, & Abimelech, quorum vterque fortè alteri per proprium Deum iurauit, licet vt ait Augustinus. non sit ita comperitum. Ex quo fit consequens, quod tam idololatra, quam gentilis iusiurandum suum seruare teneatur. Non quidem ex vi religionis, quæ falsa est, sed ob fidelitatem humanam, quam secundum suam conscientiam iureiurando confirmauit. Atqui hic est legitimus sensus Augustini, qui refertur. 2. 2. quæst. 5. cano. Ecce dico vbi ait, quod qui super lapidem falsum iurat, periurus est. Quod quidem glossa nescio quo ficto interpretamēto aliorum vertit, quam res habet. Ait enim Augustinum suos parocianos reprehendere, qui cum super librum iurare debebant, lapidem aliquem, loco libri, supponebant, vt eos deciperent, quibus iurabant. Quibus ideo ait Augustinus. iuramento ligari, quando quidem alij putabant illud super librum fieri. Glossator autem, bene testatur verba Augustini in proprio loco non consuluisse. Alia alij etiam Theologi illo loco assignunt, quæ non sunt relatu digna. Augustinus enim illic non loquitur, nisi de iuramentis gentiliū, quibus inter omnia sollemnissimum erat

Alia quæst.

Genitilis tenetur suū iuramentum seruare.

per

*Per Iouē la per Iouem lapidem iurare. Inductum, vt
pidē iurare.* est apud Liuium libr. 1. apud Gellium, & apud
vniuersos Latinos, quod cæremonia ineundi
fœdus erat, vt pater patrat, manu tenens lapi-
dem conceptis verbis iuraret, & tūc suam lapi-
de feriret. Ex quo sermo ille deriuatus est, feri-
re fœdus. Illum ergo lapidē, appellabāt Iouē,
quatenus testis fœderum erat. Ait ergo Au-
gust. non quod qui super, sed qui ad lapidē, sci-
licet, Iouē lapidē iurat, quāuis re vera non iu-
ret per rem sanctā, iurat tamen per eū, quē pu-
tat esse sanctum. Et ideo tenetur fidē illam ser-
uare. ¶ Sed rogas fortasse, vtrū talis idololatra

Alia quæst.

ratiōe iuramēti, arctius sit deuinctus, q̄ si absq;
iuramento fidem suam obligasset. Augu. enim
ad Publicolā hoc duntaxat ait, q̄ qui per Deū
falsum iuraret verū, semel peccat, quia iurat per
quem non debet: qui autē per eundē iurat fal-
sum, bis peccat: quia præterea iurat falsum. Et
idē est, si nō imp. eat iuratū promissū. Respon-
detur autem eiusmodi Ethnicum nō teneri ar-
ctius absoluta obligatione; ratione iuramenti:
quoniam illud frangēs, nulli vero Deo, aut rei
sacræ iniurius est, sed ille penitus, cui fidē fran-
git: neq; veram religionem contaminat: sed ta-
men tenetur ex hypothesi, id est supposita
eius fallaci cōscientia, qua putat per verū Deū
iurare. Est enim Theologū axioma, erroneam
conscientiam obligare. Huic enormitati secū-
do gradu accedit blasphemia iurandi per crea-
turas morte gentilico, quamuis qui iurat, Chri-
stianus sit, & non idololatra, vt per solem, per
Mercurium, &c. quod. 22. q. 1. cano. clericum.
Carthaginense Cōciliū, vt blasphemum dam-
nat: quem canonē superiori. q. art. 6. emūctius
exposuimus. ¶ Tertio ordine blasphemiz ve-
niunt Christianorum, quæ formā habent apo-
stasiæ. Qualia sunt quinq; illa verba in Hispani-
is damnata, scilicet: Nō credo in Deū, seu, vt
sunt, de Deo discredo. Item, de Deo rene-
go, quod est ipsum abnegare, & abiurare. Et
Pese, hoc est Deo displiceat, eumq; tædeat hu-
ius, aut illius rei. Ac demum, per Dei vitam. Pri-
ma namq; tria genera significationem infideli-
tatis habent, & fidei abiurationis. Est tamē ad
notandum huiusmodi blasphemias non esse re-
vera apostasias. Nā qui sic iurant, non habent
animū desciscendi à fide, sed iræ impetus ver-
ba illa extorquet blasphemata. Etenim vt vera
apostasia, & defectio à fide ex superbia nasci-
tur, vt hæreticorum exemplo cōstat, sic huius-
modi Christianorū blasphemias flāmata bilis
profert. Sunt tamen, suprā quā dici potest,
enormissimæ. Sic enim de fide blasphemare,
quam in baptismo profiteamur, etiam apud

*Secundus
blasphemie
gradus iuran-
di.
Cōcil. Car-
thazinense.*

3. Gradus.

*Iuramenta
Hispanorū.*

Nota.

Turcas, & impurissimos idololatras esset ex-
horredū. Quare nō est estimāda huius impie-
tatis immunitas de sola ciuili pœna, quæ leuif-
sima est, carceris. Est enim citra cōtrouersiam
latissimè grauior culpa apud Deum, q̄ homici-
dium: quandoquidē, vt suprā iam constitutū
est, sit fidei contraria, quæ ad primū legis man-
datū attinet. Ob idque inquitores etiam hære-
ticæ prauitatis in blasphemos solent animadu-
uertere. Imò antiquitus pœna jac errima mor-
tis plectebatur blasphemus. Legitur. n. Leuit.
24. Homo, qui maledixerit Deo suo, portabit
peccatū suum: & qui blasphemauerit nomen
Domini: morte moriatur: lapidibus opprimet
eum omnis multitudo: siue ciuis, siue peregrin-
us fuerit. Omnis, inquit, multitudo: quoniam
vniuersi vindices esse debēt honoris Dei. Iā ve-
ro res publica, non quod crimina grauiora sunt,
acerbius vlcisitur: ea n. iudicio Dei relinquit,
sed quo magis sunt pacem ciuilem perturban-
tia. Qui autem ait (Pese) hoc est, Deum tædeat
eo blasphemus est, quod bilem, quam de alio
concepit, in Deum respuit, & quem iræ habet
corruptū affectū, eundē Deo impingit, quod
nefandissimū est. Dicere autē (Per vitam Dei)
vt superiori quæst. artic. 6. dicebamus, non est
Dei vitam in testem simpliciter adducere: alio-
qui nō esset blasphemia: sicuti neque illud. Vi-
uit Deus, sed est nefandissima execratio. Et-
enim sicuti dū ais, per vitā patris, aut filij, illā,
nisi verum dixeris, vltioni Dei subdis: sic dum
ais, per vitam Dei, perinde eam videris eius
ipsius iudicio subijcere, ac si posset Deus de
seipso supplicium sumere. Sunt & blasphe-
miarum nō infimæ species, iurare per membra
Dei, vt per caput, per sanguinem, per iecur, &
per alia membra, quæ nominare depudet. Nā
præterq̄ quod Deo videantur illi membra tri-
buere, etiā si de membrīs Christi id intelligant,
enorme conuicium, & contumelia est. Quan-
doquidem hoc non est membra in testimo-
nium afferre, sed vituperijs Christum sordi-
dare: sicuti nefas est iurare per intemeratam
Deiparæ virginitatem. Ob idque mirari satis
nequeo, cur publicæ potestates, si non Euan-
gelium, saltem Authenticum Constantini non
consulunt de hac re, cuius titulus est, Vt non
luxuriētur homines contra naturā, ne iurent
per caput, aut capillos Dei, & ne Deum suum
blasphement. Vbi iurare per capillos, nefando
exæquatur flagitio, quod fit contra naturam.
Q̄ uin verò (vt suprā diximus) grauior illo est
blasphemandi impietas. Quocircā propter hu-
iusmodi peccata (vt illic habetur) sæuire sæpe-
numero Deus solet in genum humanus. Nūc. s.

*blasphemi-
enormitas.*

*Pœna anti-
qua blas-
phemiæ.*

Pese.

*Per Dei
vitam.*

*Authenticū
Constantini.*

urbium incēdijs, nunc fame, nunc bellis, & sub
 meritionibus, & huiusmodi alijs portētis suū
 vindicans sanctissimū honorem, & nomen: &
 hāc ob causam sanctissimē illic obestatur Im-
 perator Prætorē vrbis, vt quos talibus delictis
 irretitos deprehenderit, præter q̄ quod semet
 ipsos indignos faciunt Dei misericordiā, vlti-
 mis subdat supplicijs. Vt nō ex contemptu ta-
 lium inueniatur & ciuitas, & res publica per hos
 impios actus lædi. Nā si cōtra homines, inquit,
 factæ blasphemix, impunitæ non relinquūtur,
 qui Deū ipsum blasphemāt, magis digni sunt
 supplicia sustinere. Hæc Constantinus. Et est
 præcipuē recolēda collatio hominum cū Deo.
 Bonē Deus, qui in regem blasphemāt, q̄ omni
 opprobrio, & supplicio, & quidē meritō, dign⁹
 habetur. Et tū eū, qui regē regum contumelijs
 proscindit, nō tam iniquis oculis conspicitur.
 Sed de blasphemijs hætenus. Ad hæc, profes-
 sō si blasphemix non sunt, saltē proximē ac-
 cedunt: dicere: Sicuti Deus est, & sicut natus
 ex virgine (& similia) sic quod assero verū est.
 Quocirca dū falsitatis sic affirmatur, sedissimū
 est periuriū, blasphemix affine. Et quandō af-
 firmatio veritate polleret, non tamen esset à
 blasphemia longē distans. Nā quanuis veritas,
 vt aiunt Philosophi, eō quod adæquatio est
 rei ad intellectū, ac perindē in indiuisibili confi-
 stens, non recipiat magis & minus, tamē quia
 diuinæ veritatis ipsissimi sunt veritatū omniū
 fontes non sunt à nobis accessibiles, atq; adeo
 insolentissima superbia est, tātā nobis fidem
 arrogare, vt veritates caducas nostras cum il-
 lis sempiternis conferamus. ¶ A blasphemix
 iurationibus ad alia periuria, eo ordine descen-
 dendum nobis est, qui inter iuramenti comi-
 tes cōstituitur. Primus autem, est veritas, quæ
 si iuramento absit, insigniter vanū est, quod. s.
 iurandi substantia euacuatur. De hoc ergo sta-
 tuatur secunda, eademq; vniuersalis conclusio,
 quæ nullā prorsus exceptionē permittit. Om-
 ne assertorium periuriū, est peccatū mortale.

1. Conclu.
 de periurio
 assertorio.

Omne (inquam) in quacunque materia, quo-
 cunq; sine, quacunq; de culpa, & sub quacun-
 que forma, & quocunq; modo, & intentione
 fiat: dum tamē sit actio deliberata. Dixerim in
 quacunq; materia, siue magna, siue parua. Et-
 enim qui falso iurat se non fricasse barbā, mor-
 taliter peccat, atque si iurasset rem aliam gra-
 uissimam. Nam tam falsum est, te non fricasse
 barbā (si falsum modō est) aut, non penna le-
 uasse dentes, quā te non patrasse homicidiū,
 quod tamen commisisti. Et quouis id sine, aut
 causā facias, nihilominus lethale peccatum
 est, quāto sit cunq; finis alias sanctissimus, &

pientissima causa, eademque grauissima: vt si
 deieres ad cauendum tibi mortem, vel inno-
 centi, vel regi: vel ad liberandam à prodicione,
 & incendio totam rempublicam: quin etiam
 si illa via hominem seruasses ab æterna morte,
 nihilo secius tuā ipsius animā peremisti. Exem-
 plum est in libr. contra mendā. August. Si quis
 esset infidelis in potestate impiorum constitu-
 tus, ad quem peruenire non posset, vt regenera-
 tionis lauacro ablueretur, nisi deceptis men-
 tiendo custodibus, minimē id liceret. Perspice
 non solum peierare, nefas esse, verum nequē
 mentiri fas est, ad redimendam animam pro-
 ximi, eripiendamq; à tartareis faucibus, & vt
 summatim dicamus, quemadmodum (vt in de
 cretis extat. 2. 2. q. 2. can. primū est.) nulla neu
 vera, neu cogitata ratione, mendacium dici po-
 test citra peccatum, ita nullum esse potest men-
 daciū, quā libet leuissimum, quin si iuramen-
 to firmetur, sit mortale periurium. Et cum au-
 dis assertorium, promissorium quoq; intelligen-
 to, qua ratione (vt superiori quæstione diceba-
 mus) assertorium est, vt dum quispiam se ali-
 quid facturum, aut nō facturum iurat, non ha-
 bet intentionem faciendi vt iurat, mendacium
 assertorium est, quamuis iuret hominem occi-
 dere, aut peius aliquid patrare, tamen si postea
 id re exequens, nouum committat crimen con-
 tra legem opus illum prohibentem. ¶ Huic au-
 tem conclusioni adiungitur tertia. Omne iura-
 mentum promissoriū rei, quæ sine peccato
 mortali fieri non potest, est pariter, absq; exce-
 ptione, peccatū mortale, etiā si verū iuretur, vi
 delicet, nū intentio adest implēdi. Nā cum qui
 id iurat alia tenetur lege contra iuramentum
 facere, perinde est, ac si falsum iurasset. Imò
 cum omnis res illicita sit contra diuinum man-
 datum. Nam tam naturales quā ciuiles (vt
 libro. 1. dictum est) ab illo deriuantur, fit vt iu-
 rare, per Deum, rem illicitam est illi, aut per
 ipsum promittere facere cōtra eius ipsius man-
 datū. Quapropter (sicut superiori lib. de voto
 rei illicitæ dicebamus) qui rem iniquam iuran-
 do promittit, Deo potius malum cōminatur, q̄
 verum promittat. Communatur, inquā illi in-
 iuriam facere, quo nihil vel impudētius, vel au-
 daciū dici potest. Promissio namq; de re fie-
 ri debet, quæ sit ei grata, cui fit. Hæc ergo duo
 simpliciter sunt, dicunturque periuria: de qui-
 bus id circō tū conclusio D. Thom. vniuer-
 sim intellecta verissima est tum & eius ratio-
 nes firmissimæ. Nā qui his modis deierat, Dei
 contemptor est, eiusque adeo violator charita-
 tis. Nomine autē periurij in præsentiarum nō
 illud tantum intelligimus, quod fit per Deum,
 verum

Augusti.

3. Conclu.

verūm & illud etiam quòd fit per creaturas in-
 ipsum relatas. Nā etsi (vt in solutione secundi
 videbimus) peius sit peierare per Deum, est ni-
 hilominus peccatum mortale, dū fit per crea-
 turas: siue vtrūque solēniter fiat coram iudice,
 siue priuatim. Omne enim est peccatū morta-
 le. ¶ Haud tamen monstrasse satis est periuriū
 simpliciter dictum mortale crimen esse nisi de
 eius etiam enormitate quartam conclusionem
 addamus. Periurium, quòd sacrilegium mor-
 tale est, peiorem Dei offensam innatam habet
 quàm vllum crimen, quòd aduersum proximi
 charitatem admittitur: etiam quàm homici-
 dium: siue per Deū, siue per creaturas in ipsum
 relatas fiat, siue solēniter, siue priuatim. Con-
 conclusio est D. Tho. in quodlibet. 18. atque alio-
 rum plurium. Sed quādo nulla extaret docto-
 rum auctoritas, rationes in propatulo sunt. Est
 nanque periurium præuaricatio præcepti prio-
 ris tabulæ (vt suprā diximus) qua eius detra-
 hitur honori, & reuerentiæ: huiusmodi autem
 iniuriæ immaniores illis sunt, quibus offen-
 ditur proximus. Quòd si quis rationem hanc
 infirmare conetur, redarguens quòd tunc se-
 queretur acerbius esse crimen, violare diem fe-
 stum seruilto pere, quàm hominē enecare, eo
 quòd mandatum de seruandis festis attinet ad
 priorem tabulam. Nullius est vigoris argumen-
 tum: quoniam festorū præscriptio, quæ ab ec-
 clesia seruantur, non est de iure diuino, sed de
 iure duntaxat humano: & ideò violatio festi,
 non est tam graue peccatum, quàm vel homi-
 cidium, vel furtum. Qui verò id, quòd iure di-
 uino de celebrandis festis cautum est, trans-
 grederetur, grauius quàm homicida peccaret;
 putà, qui nullum in tota vita feriatet tempus,
 quòd dicaret diuino cultui. Adiungitur & se-
 cunda ratio, qua demonstratur, periurium ini-
 quius esse homicidio, aliàs enim non esset iu-
 ramentum finis omnis cōtrouersiz: vt ait Pau-
 lus. Nam si esset minus peierare, quàm occide-
 re, aut adulteriū facere, nunquam ab homicida,
 & ab adultera iuramentum peteretur calum-
 niz: quoniam coniectura esset, vt per periuriū,
 tanquā per exillius peccatū, maiora cōtegerēt,
 crimina. At verò fuit semper omnibus genti-
 bus tam sancta, tãquē solēniter culta iusiuran-
 di religio, vt quæuis agatur causa iusiurandi
 beneficio, & tractetur, & expediatur. Sed sit
 fortè qui hoc argumentum, vt inualidum sic
 redarguat. Vbi quis de hæretica defertur pra-
 uitate, quãuis iniquior periurio sit, ab eo nihilo-
 minus exposcitur iuramentum calumniæ:
 ergò illa ratione non probatur periurium esse
 grauius homicidio. Respondetur, quòd hæ-

resis, error quidā est intellectus, & ideò licet he-
 reticus per ignorantiam aliquid de Deo false dis-
 citeatur, cōtetur nihilominus reuerentiam ei
 debitā. Quapropter in sua existimatione gra-
 uius est periurium, ac proindē dignus existima-
 tur, cuius iuramentū exigatur. Ac demū quan-
 ta sit periurij pernicies tertio demonstratur.

¶ Periuriū nāq; subuertere molitur fundamen-
 tū humanorū omniū cōmerciorū, quòd (vt su-
 præ ex Cicerone retulimus) est dictorū fides.
 Hæc enim tunc firma est, cum per iuramentum
 constabitur. Quare si iurandi vim infringas,
 nulla fit reliqua inter homines constantia
 fidei. His ergo de causis Leuitici. 19. cum tan-
 ta emphasi prohibetur periurium. Alia enim
 mādata simpliciter ponuntur, scilicet, Non fur-
 tum facies, &c. Periurium autē cum emphasi:
 Non periurabis in nomine meo, nec pollues
 nomen Dei tui. Ego Dominus, & Exod. 20.
 Non satis Deus duxit admonitos nos facere,
 ne nomen eius in vanū assumeremus, sed sub-
 dit. Neque enim habebit in fontem Dominus
 eum, qui assumpserit nomē Dei sui in vanum.
 Et. C. de iureiuran. Iurandi, inquit, contem-
 pta religio, satis Deum vltorē habet. Quapro-
 pter et si res publica, non perindē atque homi-
 cidia, periuria, vlescatur, non ideo existimandū
 est, non esse grauioris culpæ. Vide. 21. quæst.
 1. canon. mouet. ait August. grauisimam esse
 poenam periurij, scilicet, & apud Deum & a-
 pud Ecclesiā. Et Eutichianus Papa canon. sta-
 tim proximo. Prædicandum (inquit) est, vt
 periurium fideles caueāt, & ab hoc summo pe-
 re abstineant, scientes hoc grande scelus esse.
 Quare & periuri infames iure habentur, vt. 6.
 quæstio. 1. canon. quicumque. & canon. infam-
 es. & extrā, de testib. cap. testimonium. habe-
 tur. ¶ His autem non obstantibus subnecti-
 tur quinta conclusio. Plura sunt promissoria
 periuria, quæ non sunt grauioris culpæ, quàm
 venialis. Primum enim id valdē probabile est,
 quòd præcedenti quæstione Caieta. ait, nempe
 iurare id, quòd officio supererogationis ob-
 stat, non esse grauius, quàm veniale, vt non in-
 trare religionem, quia potest absque peccato
 illud impleri, nisi forsan id quis iurasset in ca-
 su etiam necessitatis, tunc enim illicitum iuras-
 set. Quocirca vt legitur cano. Florentinum di-
 stin. 89. ille Archidiaconus, qui iurauerat nun-
 quàm fore episcopum, cōpulsus fuit eandem
 functionem accipere.

¶ Quòd si arguas, qui opus supererogatio-
 nis iurat non facere, obicem ponit Spiritui
 sancto: ergo peccat mortaliter. Nam Spiritui
 sancto resistere, insigne scelus apparet.
 Negx

4. Conclu.

5. Conclu.

Argumentū

Negatur consequentia. Si enim eo pacto quis opponeret ei obicem vt nequiret absq; culpa mortali eius inspirationi auscultari, ipsa obicis appositio esset mortalis: qui autē iurat non facere opus supererogationis, nō obstante iuramento, potest optimē Spiritui sancto obedire. Et ideo non est alia culpa, quā quod cōtra consilium Spiritus sancti iurauit: quod natura sua ideò non est mortale, quòd ad consilia sequenda nemo tenetur: est nihilominus irreuerentia quædam saltem venialis. Secundò etiam conclusio verificatur, vbi quis iurat, promittendo rem sterilem, & omninò vanam: vt cum quis iurat leuare festucam, aut rescindere vngues tali die, aut id genus alia, quæ nullius sunt emolumenti: iuramenta enim hæc ob id sunt peccata, quòd nō sunt obligatoria, sunt quæ subindè vana. Haud tamen condemnanda sunt mortalia, postquā etiam citra peccatum nonnunquā implere possunt, vbi impletio contra bonos mores non vergit. Tertiò, conclusio vera ostenditur, vbi quis iurat aliquid se facturum, quod non est nisi veniale malum, nempè, iocose mentiri, aut otiosum verbum loqui. Tunc enim quia illud iuramentum implere, non est nisi veniale, consequitur vt neq; illud fieri, grauiorem afferat culpam. Quòd si in contrarium arguas, Qui illud iuramentum emittit, tenetur illud falsificare non implendo: ergo in virtute facit iuramentum falsum: quòd videtur esse mortale. Respondetur, quòd quamuis teneatur illud falsificare, solum teneatur sub reatu veniali. Et ideo licet iuramentum sit quodāmodo falsum, non tamen inde fit esse mortale: iā enim supra regulā illā q̄ omne iuramentū falsum sit mortale, præmōstrauimus: non esse vniuersalē, nisi assertorio: quare si dū ille (de quo loquimur) iurat, nō haberet intentionē implendi illud esset mortale; nam esset assertio contra mentem. Sed tamen obligatio promissorij iuramenti debet censerī, (vt dixim⁹) ex parte obiecti. Vndè quādo obiectū (hoc est materia) non est nisi veniale, iurare id facere, cum intentione faciendi, non erit grauius, quā veniale. Quartò deniq; & postremò verificatur conclusio (vt superiori quæst. art. 7. disputabamus) quādo quis sub iuramento pollicetur rem parui momenti: quod quidē profectò (vt reor) non est nisi veniale.

6. *Conclu.* ¶ Sexta cōclusio, Non omne iuramentū assertoriū, licet sit vanū, atq; illicitū, & subindè quodāmodo periurium, est peccatum mortale: sed crebrò veniale. Conclusio hæc veritatem obtinet, vbi periurium solo defectu tertij comitis cōmittitur: quod quidē non simpliciter (vt a

bitror) sed secūdū quid periurij nomine denotatur. Primum, vbi quis verum, certūq; iurat, sed tamen sine necessitate: quòd plurimū illis qui iurare assueuerunt, accidit: vt cum quis iurat Solē lucere, aut pluere, dū ita est, & similia. Hæc enim iuramēta, quia vana sunt, culpa nō vacāt, sed tñ, quia vera existūt, & certa, mortalem labē nō impingunt. Vbi autē quis pro certo id iurat, quod certū nō habet, plusculū difficultatis emergit. Est ergo animaduertendum q̄ ad iudicandum verum ne sit, an falsum iuramentum, non tam ad rem iuratā, quā ad mentē iurantis attendendū est. Si enim quis id iurat, quod post legitimam examen certo putat esse verum, licet fortè sit falsum, nullatenus delinquit. Et vice versa dum putat esse falsum, q̄ pro verò iurat quamquam fortè sit verum, nihilominus periurus est: vt suprā, art. 1. ex mente August. explicuimus. Requirit autem iuramenti reuerētia, vt. q. præced. art. 9. adnotauimus, non solum vt verum iuretur, sed vt nihil homo iuret anteq̄ pro rei qualitate certus sit, verū esse, q̄ iurat. Dixerim, *pro rei qualitate, & dignitate.* Nā non æqua diligētia in omni materia requiritur, ad veritatē perscrutandā, quæ iuramento asserenda est, sed in rebus egregijs, atq; arduis multò maior, quam in his, quæ sunt minoris momenti. Imò quandoque res potest esse tam perua, vt sine vlla discussione possit iurari. Culpa ergo iurandi rem incertam pro certa æstimanda est penes negligentiam, hoc est, penes omissionē diligentia, quæ pro dignitate materiae erat adhibēda. Quæ quidē indiligētia tāta esse potest, vt faciat peccatū mortale, tāq; remissa, vt non cōstituat nisi veniale: id quod iudicio prudētis pensandū est. Veruntamē circa has duas cōclusiones ingens ex dictis D. Tho. contra seipsum exurgit argumentum. Cōstituit enim in. 1. art. omne illicitū iuramentum, quodāmodo dici periurium, etiā illud, cui solus deest tertius comes. Et in secundo vniuersim cōstituit omne periuriū esse peccatum, in tertio vero ait omne esse peccatum mortale. Quod si verū est, falsæ sunt quinta, & sexta cōclusiones nostræ de peccato veniali asseræ, quod profectò concedere enormis apparet error. Quis enim mortale peccatum in verò iuramēto, & certo cōmitti astraat, ob id solū, quod non erat necessariū? Ad hoc ergo respondetur (vt bene Caie. hoc loco speculatur) periuriū vno modo dici simpliciter, & altero secūdū quid, Et est distinctio Bonauent. ad hoc propositū *simpliciter, & secundū quid.* in. 3. dif. 39. art. 1. q. 1. Periuriū enim simpliciter est, id, q̄ præcipuo, potissimòq; fini iuramenti aduersatur, qui est veritatis confirmatio, &

Adnotatū.

Argumentū.

Periurium
simpliciter,
& secundū
quid.

tio, & attestatio : videlicet, omne assertorium periuriū, quod fit contra mētem, scilicet, quoties, quis id iurat, quod putat esse falsum, aut si iurando promittit, quod tunc facere non intendit, vt in præsentiarum secunda nostra conclusione assertū est. Huic enim periurio deest primus comes, nempe veritas, quæ illud constituit simpliciter periuriū. Huic autē annexū est & illud, quod in tertia conclusione subiecitur iuramento promissorio rei, quæ sine peccato mortali impleri non potest : quippe quod in virtute etiam est iuramentum falsum: quandoquidem qui illud emisit, tenetur sub reatu peccati mortalis falsum reddere. Reliqua verò illicita iuramenta, tamen si suo gradu dicantur periuria, fortiuntur tamen hoc nomen secundū quid: quoniam non è regione fini iuramenti obuerfantur, qui est confirmare, attestareque veritatem, vt patet, si per singula discurras. Nam in promissorijs quintæ conclusionis saluatur veritas: quæ finis est iuramenti in intentione iurantis, sed quoniā ratione materiæ obligationes deinde resultantes non ligant sub reatu mortali, fit, vt neq; periuria ipsa sint mortalia. Atque idem ijs accidit assertorijs, quæ hac sexta cōclusionione protulimus. Salua enim in illis fit veritas, in intentione iurantis, sed quia aliunde contrahunt rationem culpæ, non oportet semper esse mortalia. Hæc autem oculatiùs discernas, si vires duas iuramenti, quas quæst. præced. artic. 7. dignouimus, mediteris: quarum prima est veritas assertoria, confirmatoria, & testificatoria: quæ semper obligat sub mortali reatu, sed altera est obligatoria, quæ resultat ex iuramento promissorio, & huius grauitas ex natura obiecti pensanda venit.

Vnde conclusio D. Thom. huius articuli, scilicet, Periuriū, ex sui ratione, est peccatū, si accipiatur vniuersaliter pro vniuersis indiuiduis: restringenda est ad periuria simpliciter, in secunda, & tertia cōclusionionibus expressa. Si verò vt sonat, intelligatur, solum quantum ad genus: sicuti si dicas furtū ex sui ratione est peccatum mortale, non opus habet restrictione: sed nihilominus illa, quæ in quinta, & sexta cōclusionionibus allata sunt, ratione materiæ excipiuntur, vt nō sint nisi venialia: sicuti suffurari obolum. Est nihilominus magno pere necessarius tertius comes, nempe iudicium, & circumspectio iuramenti, quæ multa habet membra. Primum (vti dicebamus) vt magna necessitas interueniat. Hæc autē necessitas inde primum indicanda est, quod sit res dubia: nam vbi res liquet, frustra iuratur, & idcirco improbe. Et præterea requiritur, vt id quod iuratur, sit

dubium, non aut iuris, aut scientiæ, quod alijs methodis, vt potè, vel auctoritate, vel ratione terminandū est: sed quod sit dubiū facti, idque tale, vt alia via, q̄ per iuramentum innotescere nequeat. Mox, res magnitudo æstinanda quæ que est, & pietas, vt, videlicet, digna sit, cuius Deus sit in testem accerfendus: nam pro re leui iurare, pro qua non modo regē, verum neq; virum honestū in testimoniū euocares, citra diuinum contemptū fieri non potest. Sed debet præterea tum vsurpatio diuini nominis; tum & periculum peierandi, quod à iuramento imminet, magnitudini necessitatis cōpensari. Id quod tam ille qui iurat, quàm alter, à quo iura recogitur, tenetur animaduertere. Imo efflagitat præterea iurandi ratio, & vt forma certa, & ordine fiat in iudicio fori: ea nimirum religione, qua secundū leges consueuerunt iuramenta celebrari: putà super altari, tactis Euangelijs, & cruce, vel saltem in præsentia iudicis, concessio prius iuraturō induciarum tempore, vt se cum maturè deliberet, quid est, quod iuret. Quocirca iuramenta, quæ vocantur libera, hoc est, quæ priuatim extra iudiciū fiunt, per quàm rarissimè excusari possunt à culpa, saltē veniali ex defectu necessitatis. Exemplo nobis sit Paul. ad Rom. 1. vt discamus quàm circumspecte, quantaque cū reuerentia sit nobis diuinum nomen per iuramentum nominandū. Iurauit primò in scriptis, quia nō ita de calamo, vt de lingua, quippiā potèst inconsultum decidere, & de re præterea, tum occultissima, tum etiā necessaria ad conciliandos sibi Romanorum animos, Testis mihi est Deus. Ecquis verò Deus? cui seruiō, nō vt cunque, sed in spiritu meo, in Euangelio filij eius, quod sine intermissione memoriam vestri facio, &c. ¶ Post hæc tandè de pestifera iurandi consuetudine, adhibenda est postrema conclusio. Recitat nāque Scot. in 3. dist. 39. nescio quorum opinionem, quod vnū leue periuriū non est mortale: sed tunc fit idem mortale, dum fit ex consuetudine: atque alia est recentior quorundam assertio, vsque adeò diuini nominis honorem zelantiū, pessimamque subinde iurandi consuetudinem eatenus vituderantium, vt dicant omne iuramentum siue verum, siue falsum, quod ex mala consuetudine fit, esse peccatum mortale: quia si fiat, iniquiunt, ex consuetudine, non potèst habere tertium comitem, qui est, iudicium, atque adeò tunc iuratur incertum pro certo. Quocirca etiam si verum iuretur, illud accidit materialiter, & præter intentionem iurantis, vt potè, qui eodem modo id ipsum iuraret, licet esset falsum. Nam qui ex consuetudine

Forma, & ordo.

Iuramēta libera.

Paulus. 1. ad Rom.

De pestifera iurandi consuetudine.

Vires due iuramenti.

Sensus conclusionis. D. Tho.

Necessitas iuramenti

7. Conclu.

tudine iurat, quicquid in buccam venerit, sub iuramento profert. Ad intellectum ergo rei presentis, statuitur septima conclusio. Consuetudo licet causa sit iurandi, magnumque secum affert periculi periculum, tamen neque ipsa per se peccatum est, neque speciem mutat iuramenti, neque aliter aggrauat, quam tollendo aliquem trium comitum. Ad huius autem conclusionis explanationem, notandum est, consuetudinem, in quacunque materia, non esse, nisi actionum frequentationem, ex qua secundum Philosophum 2. Ethic. generatur habitus. Patet ergo prima conclusionis particula. Nam habitus ille, ex actuum frequentia genitus, causa est iterum, atque iterum iurandi: liquidem habitus quicumque generat similes illis actus, ex quibus, genitus est. Illa autem iurandi facilitas, ut art. 2. ex Augustino contra Mendaces, secum affert periculum deierandi: nam antevertit rationis usum, ut ante homo iuret, quam adhibeat veritatis iudicium. At vero cum frequentatio actuum non sit distincta ab ipsis actibus, non est per se peccatum ultra numerum multiplicatarum actionum. Sed si decies vanè iurasti, decem præcisa commisisti peccata vel mortalia, vel venialia, secundum absentiam comitis, qui deest iuramento. Hoc est, si fuerint falsa, aut iniqua, de re, quæ sine mortali, impleri non possunt, erunt mortalia. Si autem leuia, ex defectu iudicii, & discretionis erunt. Quocirca consuetudo, ut conclusio affirmat, speciem iuramenti nec mutat, nec aggrauat: nisi quatenus comitem aliquem tollit. Unde (ut ad opinionem, quam Scotus refert, respondeamus) si periurium fuerit leue, & veniale, videlicet, eorum, quæ in quinta, & sexta conclusione designauimus, quatumcumque fiat ex habitu, & consuetudine, non efficitur mortale. Et eodem modo respondetur ad opinionem secundum loco recitatam: imo si iuramentum sit, quod per se esset licitum, propterea quod ex consuetudine iurandi fiat, nullam contrahit culpam neque veniale, neque hoc in dubium cadere potest: solus enim defectus alicuius trium comitum facit iuramentum esse peccatum. Sed aiunt forte isti, idem esse iuramentum fieri ex consuetudine, & fieri sine iudicio, videlicet, ut iuretur, aut falsum pro vero, aut incertum pro certo. Illis autem respondemus primo falsum esse, quod assumunt: nam in primis non conuertuntur. Potest enim defectus iudicii contingere, non ex mala consuetudine, sed aliunde, videlicet, quia homo valde affectus est ad id, quod iurat, vel ex ira, vel alia ob causam. Præterea stat, quempiam ex consuetudine iurare, & nihilominus non peccare defectu iudicii. Nam iurare ex consuetudine, est iurare, instigante consuetudine, sed nihilominus res potest esse tam per-

uiz veritatis, ut nulla sit opus mora iudicandi. Et ideo tunc iuratio nullum erit peccatum. Deinde quia potest contingere in illo motus surreptitius, qui sic naturaliter linguam rapiat, ut culpam vel omnino tollat, vel venialem reddat. Adde, quod (ut supra monstrauimus) non quatumcumque negligentia iudicandi, peccatum mortale est. Ad hæc, stat etiam quempiam (licet raro contingat,) iuramentis esse assuetum, qui tamen suo opte ingenio non est mendax: imo abhorret mendacia, illum ergo sic condemnare, ut quotiescumque iuret, siue vere: siue false, mortaliter delinquat, enormis profecto esset censura. ¶ At fortasse aliud hic quis committum fingat, quod à nonnullis comminisci audivi: nempe eum, qui consuetudinem habet inueteratam iurandi, in statu esse peccati. Hoc autem multo minus intelligo. Stat? non peccati non cessatur, nisi ubi vel te non poenituit elapsi criminis: vel animum habes delinquendi: vel occasionem non amoues, ut si non domo depellas amicam, aut si artem exerces (ut capforiam) quæ anfas ingenio suo, & natura, peccandi offert: ubi verò hæc absint, neque peccatum superest, neque subinde status peccati. Igitur, quatumuis sit homo male iurandi consuetudini addictus, quam primum mentem mutauerit, & occasiones fugere proposuerit, putà, familiaritatem cum illo, qui causa ei erat iurandi, vel alias qualibet, in nullo remanet status peccati. Nam habitus per cessationem ab actu extenuabitur, ac tandem delebitur. Hæc dicta sint, non quod prodigiosam, nefandissimamque iurandi consuetudinem excusare velimus, sed ut illis occurrerem, qui plus nimio eam inculpantes, culpam perscrutantur, ubi culpa non est. Satis enim est, quod eiusmodi consuetudo: tam presentaneum affert deierandi periculum, ut sit ceu virulentissima pestis exterminanda. Vix enim iam reperies, qui citra iuramentum, minimam orationem, vel inire, vel concludere sciant, quippe, cum ceu orationis ornamentum, & sustentaculum, sic iuramentum in singulis verbis usurpant. Vide quanta emphasi Augustinus in sermone citato verba illa Iacobi præpoderet. Ante omnia nolite iurare. Ante omnia, inquit, ut attendatis præ cæteris, vigiletisque, ne subrepat vos consuetudo iurandi: tanquam in specula ita te posuit contra te, ante omnia leuauit te super cætera, unde te attendas: & infra: Nolles ut diceret tibi ante omnia: ut omnia tua inspiceres: omnes motus linguæ tuæ diligentissime custodires: essesque cultos male consuetudinis tuæ. Ad eam constringendam audi, ante omnia. Quid est, ante omnia? Ante omnia vigila: ante omnia, intectus esto. Hæc ille. At numero perstringi

Consuetudo iurandi, non est stat? peccati.

Aduersus iurandi consuetudinem.

nequeant, quæ passim à sanctis patribus aduersus istâ teterrimâ, veteranosissimâq; ac perindè mortiferam iurandi consuetudinè dicta sunt.

1. Argumẽ.
8. Thom.

Primum argumentum S. Thomæ est, quod quæst. præced. artic. 7. contra Panor. tracta uimus. Ait enim Celestinus Papa, ca. verû, extra, de iureiuran. Romanos Pontifices arbitratos fuisse à iuramentis coactis iurantes absoluerè. Subdit autem, q̄ vt agatur consultius; & auferatur materia deierandi, nō eis ita expresse dicatur, vt iuramenta non seruent, scilicet, antequàm relaxètur, sed si nō attenderint, non ob hoc sunt, tanquàm pro mortali crimine puniendi. Vbi videtur affirmari, huiusmodi periuria coacta, nō esse mortalia, vt ait Panor. sup. cap. si verò, eodẽ tit. Respōdet tamen S. Tho. q̄ coactio non auferit à iuramento promissorio vim obligadi. Et ideò qui non implet, mortale periurium incurrit. Potest tamẽ ille auctoritate summi Pontificis ab obligatione absolui. Quod autem subditur, non esse tanquàm pro mortali crimine puniendos: non ideò dicitur, quod mortaliter non peccèt, sed quod poena ecclesiastica mitior eis infligitur.

2. Argumẽ.
de infamia
periurij.

Secundum argumentum est, Propter periurium iure incurritur infamia, vt habetur. 6. quæst. 1. can. infames, nō autẽ propter quodlibet assertorium periurium infamia videtur incurri: ergo non omne huiusmodi periurium est mortale. Argumentum hoc ideò D. Tho. attulit, vt modum, quo per periuria infamia contrahitur declararet, quem nos quæst. præced. articu. 10. explicuimus. Periurus enim, nisi duabus conditionibus adiunctis, non fit iure infamis scilicet, & q̄ solemniter iurando peierauerit; & quod postea in foro iudiciali sit de periurio publicè condemnatus; vt fit à testimonio ferendo repudiandus. At verò nō sequitur, quod si assertorium periurium, propterea quod tunc non sit ante sententiam diffinitiuam infamie, non sit peccatum mortale. Quoniam peccata mortalia nō afferunt infamiam, nisi in iudicio traducantur, & condemnentur: Imò hæreticus, quoadusq; sit de hæresi condemnatus, non habetur iure infamis. Habet tamen periurium promissorium nonnihil amplius culpæ supra assertorium. Nam qui assertoricè peierauit, post factum iuramentum non habet potestatem faciendi, quod non fuerit falsum. Qui autem solemniter iurando, quippiã promisit, propterea si id non implet, maiorem incurrit infamiam, q̄ post iuramentum factum, tẽpus habuit implendi.

3. Argumẽ.

Tertio arguitur inquirendo an iocus, vel inaduertentia, vel aliud quippiam culpam diluere valeat periurij. Iurare enim per Deum (vt. q.

præced. artic. 10. ex Chrysost. retulimus homil. 44. super Matth.) grauius est, quàm iurare per Euangeliã: sed iurare priuatim per Deum falsè, non semper est mortale, putã cum vel ioco vel lapsu linguæ fit: ergo nō omne periurium est peccatum mortale. Ad hoc autem D. Thom. quinq; respondet. Primũ, quod ioco peierare, cũ diuina irreuerentia nō euitetur, non excusatur à mortali. Secundum, quod si ille, qui lapsu linguæ falsum iurat, aduertat se falsum iurare, sicut non excusatur à Dei cõtemptu, ita neque a mortali. Tertiũ, Si autẽ hic nō aduertat, videtur nō habere peierandi intẽtionẽ, & ideò à crimine periurij excusatur. Quartũ est, quod etsi de se (vt quæst. præced. diximus) grauius sit iurare per Deum, q̄ per Euangeliã, tamen solẽnter iurare per Euangeliã, grauius esse potest, q̄ priuatim iurare per Deũ, tum propter scandalum, tũ etiã propter maiorem deliberationem quæ tunc adhibetur. Quintũ est, quod omnibus hinc inde pensatis, nepe, vt æquale sit scandalum, & deliberatio, grauius est peierare per Deum, quàm per Euangeliã. ¶ Hæc omnia per spicua sunt. Secunda tamẽ cõclusio sanè intelligenda est, scilicet, quod qui lapsu linguæ deierat, si id aduertat, peccat mortaliter. Intelligitur enim, si aduertentia sit satis deliberata.

Expositio.

Nã si est motus surreptitiuus, adeò vt sit subita deliberatio, non aut plena, poterit esse veniale. scilicet, si tempus nō suppetebat ad plenè deliberandũ. Nam si mala consuetudo fuit in causa nō plenè deliberandi, non semper excusabitur à mortali. Et pariter moderanda est tertia cõclusio, scilicet, q̄ vbi nō est aduertentia, nullum est peccatum. Intelligitur enim de surreptitio motu naturali, vbi nō fuit tẽpus aduertendi. Nam si aliqua negligentia præcessit; etiam sine aduertentia potuit emergere culpa. Vnũ autẽ hic adnotauit Caieta. q̄ vel non intelligo, vel addu. i non possum, vt credam. Ait enim q̄ si quis propter continuam consuetudinẽ tã vere, quã falso in cõmuni locutione iuradi, non aduertit non excusatur à mortali. Ex quibus verbis illi, quos supra cõmemorabam, eliciunt, q̄ etiam iurare verũ ex consuetudine, sit mortale, & ratio est (vt ait Caiet.) quod inaduertẽtia, vt excuset periurium, debet esse causa ipsius, ita vt si ille aduertet, non peieraret. In illis autem, qui iuramentis assueti sunt, inaduertentia non est causa periurij, quia etiam si aduertent, nihilominus peierarent: sed est ignorantia concomitans, quæ non excusat. Quod autem hoc non sit credibile, patet. Nam primum hæc postrema suppositio falsa est. Enimuerò etiam si creberrimè quis peieret, forte nunc si aduer

Caiet.

Contra Cõ
iuranam.

aduerteret, nō peieraret: & ideò inaduertentia causa fuit periurij. Præterea istæ conditionales nullius sunt meriti, vel demeriti, scilicet, si aduerteret, non peccaret, aut nihilominus peccaret. Quauis enim cōditionalis hæc vera esset, Si inimicum haberem præsentem, illum occiderem: in nulla propterea ego sum culpa, sed actus voluntatis, quam nunc habeo, æstimandus est, qualis sit. Et ideo quicquid contineret, si homo aduerteret, nihilominus inaduertentia, postquam tollit voluntarium, tollit peccatum. Hoc autem verum est, quod si consuetudo me præcipitavit, vt non aduertere, illa præcipitatio, & indiligentia potuit esse peccatum, & forte tanta potuit esse negligentia, vt esset mortale, vt supra dictum est.

ARTICVLVS. III.

Verum liceat iuramentum ab eo petere qui peieraturus est.



Postquã de peierante visum est, sequitur, vt illius crimẽ explorem⁹ qui iuramētū, à peieraturo extulit. Et respōdet D. Tho. duab⁹ suppositis distinctionibus, per tres conclusiones. Prior distinctio est, ex parte illius, qui iuramētū exigit. Aut. n. pro seipso priuatim sua spē iuramētū exigit, aut tanquã publicus iudex ex necessitate officij ab alio implorati. Si priuatim quidẽ, aut probabili⁹ cōiecturis scit aliū mendaciter iuraturū, aut nescit. ¶ De illo ergo, qui nescit, statuitur prima cōclusio, Nullum est peccatū, ab eo iuramētū petere, quẽ nescis falsum iuraturum, tamen si humana sit tentatio: quia scilicet ex quadam infirmitate procedit, qua homo dubitat aliū citra iuramētū, verū diciturū. Et hoc est quod ait Christus Matth. 5: Quod amplius est, à malo est. Hoc est ab illa dubietatis plaga, per quã originalem culpã cōtraximus, vt de aliorū veracitate dubitemus. ¶ Secūda cōclusio. Exigere ab eo priuatim iuramentum, quẽ scis mēdaciter iuraturū, est peccatū mortale. Nā (vt ait Augu. in ser. de verbis Iacobi) licet peierās de suo periuriose interimat, tñ cogēs ad iurandū, manū interficientis impressit: & ideò homicida est: hoc est, animā occidit proximi. ¶ Tertia cōclusio, Publico iudici nullū est peccatū, iuramentum ab eo exigere, quẽ scit falsum iuraturum, si tñ id facit ab alio requisitus: quoniã iudex tunc nō est, qui iurantem cogit, sed alius, qui publicum eius officium implorat. Primæ duæ conclusiones sunt Augustini in sermōne illo. 23. cita

1. Conclu.

2. Conclu.

3. Conclasi.

to de verbis Iacobi: & referuntur. 2. 2. q. 5. can. qui exigit. Et quidem primam paulo differentibus verbis aluit, quã hic D. Thomas. Verba siquidẽ eius sunt. Si quis, nesciens aliū peieraturum, iuramentum exigit, vt fides ei fiat, non audeo dicere, non esse peccatū: tamẽ humana tentatio est. Nihilominus bene D. Thom. & doctores affirmant, nō esse peccatū si tamen causa iurandi intercesserit: quia in re graui dubitare de alterius veracitate, nulla est culpa, sed infirmitas humana. Augu. autẽ idẽ nō audet negare esse peccatum, quia arbitrat̃ur creberrime fieri sine necessitate: nēpe, vel in re parui momenti, vel vbi alter est satis fide dignus: in quibus casibus vix sine culpa exigitur iuramentum. Secūdæ autem conclusionis ratio eE, quod neminem licet ad malum inducere. Nam (auctore ad Rom. Paulo) non solum malefactores digni sunt morte, verum & illi qui consentiunt facientibus, ac multo perinde magis, qui illos inducunt. Ille autem, qui sciens alium peieraturum, cogit, vt iuret, illum ad malū inducit. Contra hanc autem cōclusio nem, eiusq; probationem, arguitur. Si quis à fœneratore, parato sub vsurarum vinculo mutare, mutuū petat, quauis sciat illum, delictū commissurum, nullatenus peccat, & D. Tho. 2. 2. 78. arti. 4. confitetur: ergo neque ille qui scit alterum peieraturū esse. Secundo, exigitur iuramentū ab infideli, etiam si scias illum per falsos Deos iuraturū, vt ad Publicolam ait August. quem hic ad hoc propositum D. Thom. citat, & tamẽ iurare per falsos Deos peccatum est, idẽquẽ (vt supra diximus) grauius, quã iurare falsum per Deū verum: ergo fortiori ratione, petere iuramētū ab eo, qui scitur mendaciū iuraturus, erit peccatum. Nā sicut quis petendo ab infideli iuramentum, suo vtitur iure, ita & qui ab illo petit, qui paratus est mendacium iurare: ipse enim sibi viderit quomodo iurat. Ad istorum intelligētiam hæc præfigenda est certissima regulã, quod nemini licet, quẽ piam ad malum inducere: licet tamẽ alterius delicto in bonum vti. Assertio est D. Thomæ in solutione quarti. Ob idq; quamuis liceat eius iuramentum recipere, qui per falsos Deos iurare paratus est, sicuti mutuū ab vsurario petere, neutrum tamẽ fas est inducere ad illud malum. Sed rogas, quomodo cognoscam an inducam, vel tantum vtar? Arguitur enim sic, quauis infidelis paratus sit iurare per falsos Deos, hoc tamen iuramentum modo non faceret, nisi ego exigere: ergo ad hanc actionẽ in individuo ego eum induco. Ad hoc respondetur, quod ille, qui vtens iure suo, ab altero id petit, quod

Regula.

Questio.

tit, quod potest benefacere, si ipse peieratus est id ipsum malefacere, non inducit illū. Exempli gratia, qui petit ab usurario mutuum, quia ut eō iure suo, petit id, quod licitē alter potest facere: scilicet, illud gratis mutuo dare, non censetur illū inducere: induceret autem si ipse nullo latenus vellet usuras dare, quia cognoscit esse peccatū, & alter eum ad id instigaret. Pari modo, qui ab infideli petit iusiurandum, solum utitur iure suo, petendo ut fidem contractus confirmet, quod ipse posset facere Christiane iurando. Quare ut August. ait ad Publicolam non eum inducit ad malum, sed utitur eius malo quod ipse sua sponte fecit, nempe fide contractus per impium iuramentum confirmata.

Optima interrogatio:

Sed rogas, cur nō idem usu venit, dum ego peto iuramentum ab eo, quem scio falsē iuraturū? Nā pariter dicas te uti iure tuo, & tantū peccatū, imō maius est, iurare verū per falsos deos, q̄ falsū n̄ per verum. August. eodem loco ad Publicolam respondet, cuius responsum citat hic D. Thom. in solutione quarti. Quoniam in iuramento illius, qui verum per falsos deos iurat, est aliquod bonum, quo ille utitur, qui iuramentum petit, nempe fides, quæ in contractibus est necessaria: in iuramento autem illius, qui falsum iurat, neq; hoc existit bonum, neq; aliud quo, qui iuramentum petit, utatur. Et ideo deest ius petendi, incassumq; subindē petitur: & ideo qui petit, reputatur alium inducere.

August.

Argument.

¶ Contra hoc autem arguitur. Sequeretur quod quavis ille, qui petit, non sciret alterum mendaciter iuraturum, sed id dubitaret, aut suspicaretur, nō liceret idem iuramentum exigere, quia exponeret se periculo precipitandi alterum in crimen. Respondetur quod non quæcunque dubietas, vel suspicio, quæ est tenuis assensus, neque opinio, quæ est formidolosus, sufficit adimere ius petendi: alias vix unquam iuramentū liceret petere: sed, probabilissima cōiectura, quæ intellectu vincat: ut humano more credat. Nā hoc, quod forte ille rectē iurabit, est ius aliquod in altero, ut petat.

Responsio.

1. Argumē.

D. Thom.

Primum ergo argumentum D. Thomæ, sequeretur quod nemini liceret iuramentum ab alio petere. Nā vel scit illum verum iuraturum vel falsum: si verum, pro nihilo, & in vanum onus iurandi illi iniungit: si vero falsum, non licet, ut dictū est. Respondet quod obiectio hæc procedit quando pro se quisq; exigit iuramentum, qui quidem neutrius partis scientiam habet, aut fidem, sed vel credit verum iuraturum vel re vera dubitat, & tūc ad maiorem certitudinem id petit. Iudex autem, ut tertia cōclusio ne assertum est, etiam si sciat alterum fore per-

iurum potest ab eo iuramentum exigere. ¶ Secundum argumentum distinguit inter recipere simpliciter iuramentū, sicut recipit sacerdos vel alia tertia persona inter partes, & iniungere, seu cogere ad iurandum, quod plus est. Ait ergo recipere iuramentum citra coactionē, non videtur esse licitum, præcipue dū fit periurium, quia videtur recipiens consentire alterius peccato: ergo multo minus licet exigere. Responsio est August. ad Publicolam, qui ait, Quavis dictum sit, nō iuremus, nunquā tamen me in scripturis sanctis legisse, memini, ne ab aliquo iurationē accipiamus. Unde colligitur quod iurationem recipere, non est peccatum, nec consentire alieno peccato, sed cogere dum timetur periurium. ¶ Sed contra, si quis vult se occidere, ministrare illi gladium, est peccatum: ergo periurium ab illo recipere, quia suapte sponte vult peierare. Negatur: cōsequētia, quia recipere iuramentum, neque est ministrare arma, neque aliquo modo cogere, sed quasi passivē se habere. Verum est, quod lege communi charitatis, & correctionis fraternæ deberet ille ad moneri, ne peieraret: si speraretur correctione facere. ¶ Ad cuius explicationem adhibetur tertium argumentum ex illo Leuit. 5. Si peccaverit anima, & audierit vocem iurantis falsum, testisq; fuerit, quod aut ipse vidit, aut conscius est: nisi indicaverit, portabit iniquitatem suam. Ex quo videtur cōsequēs, quod quicumq; scierit, tenetur alterū corripere, & cohibere, ne peieret, atq; adeo tunc, neq; licet exigere, neque verò recipere iuramentum Responsio autem colligitur ex Augustino super eodem loco, ubi ait, quod cum Moses non expresserit cui sit periurium indicandum, neque verò ordinem, recurrendum est ad legem communem correctionis fraternæ. Nā, ut est iurisconsultorū axioma casus omissus, lege communi censendus est. Et ideo debet per ordinem correctionis fraternæ procedi, sicut in alijs peccatis secretis, admonēdo delinquentem, ac tandem si opus fuerit, revelādo ijs, qui prodesse possunt, nō obesse. Sed hoc non obest ijs, quæ dicta sunt.

Argument.

3. Argum.

August.

QVÆSTIO TERTIA
De adiuratione.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 90.

ARTICVLVS. I.

Utrum liceat hominem adiurare.

Yy Iura



Vrationi annexa est adiuratio, atque adeo post illius tractatum congruit, ut quaestio hæc subtexatur. Quarit ergo D. Thom. hic tres articulos, tametsi quatuor sint rerum genera, quas in usu, & more est adiurare, quæ sunt, Deus, humines, demones, ac res deniq; irrationales. De Deo ergo, ac de homine respondet in hoc primo articulo quinq; cõclusionibus. ¶ Prima est, Adiurare, est aliquæ vel superiorem nobis, vel inferiorem per diuinam aliquam obtestationem ad aliquid agendum ordinare. Quam utique definitionem probat ex ordine adiurationis ad iuramentum promissorium. Potest enim quisq; & seipsum & superiorem se, atq; se inferiorem, ad aliquid agendum ordinare, & destinare: se autem ipsum per iuramentum, hoc est per reuerentiam diuini nominis quisque destinat, & obligat ad id faciendum, quod promittit. Dum ergo alium per aliquod sacrum addicit ad aliquid agendum, siue deprecãdo, si est superior: siue imperando si sit inferior, tũ dicitur illũ adiurare. ¶ Secunda conclusio. Differentia est inter iuramentum, quo quis se obligat, & adiurationem, qua alios ad aliquid mouet & excitat. Est. n. homo suarum actionum dominus, non tamen eorũ, quæ sunt ab alio agenda, nisi sibi sit subditus: ob id quæ sibi ipsi potest per iuramentum necessitatem imponere, non autem alijs, præterquam si bi subiectis. ¶ Tertia conclusio, Si quis per inuocationem diuini nominis, vel cuiusque rei sacre illi, qui sibi non subditur, necessitatẽ quippiam agendi imponere intentat, sicut sibi ipsi imponit iurãdo, eiusmodi adiuratio illicita est. Sanẽ cum sit iniuriõsa vsurpatio potestatis quam in alium non habet.

1. *Conclu.*

2. *Conclusi.*

3. *Conclusi.*

4. *Conclu.*

5. *Conclu.*

¶ Quarta cõclusio, Cuiuscũq; superiori licitum est, dum ratio necessitatem affert, sibi subditis in materia licita, & honesta tali genere adiurationis constringere.

¶ Quinta conclusio, Licitũ est cuiuscũque quouis alios, siue sibi superiores, siue inferiores, citra necessitatis impositionem per reuerentiam diuini nominis, vel alicuius rei sacre, ad aliquid agendum adducere. Et dum ait D. Thomas hoc licere respectu quorum libet. Deum etiam comprehendit, quem adiurare possumus. Quare in argumento duo protulit contra quaestionem exẽpla: alterum, quod Deum ipsum per aliqua sacra obtestãtes obsecramus: atque alterum Apostoli ad Rom. 1. 2. Vbi per Dei misericordiam obsecrat fideles. Quæ quidem obsecrationes quædam sunt adiurationis formæ,

Adiurare. **A**Diurare (si vim præpositionis, quæ augmentatiua, est, consideres) idem est, quod valde iurare, & potissimũ per execrationem, cum quis negãs se aliquid fecisse, ait, disperẽ si hoc feci. Vnde apud Terẽ. in Hecyr. Sãctẽ adiurat non posse apud vos Pamphilũ se absente perdurare. In præsentiarum autẽ idem est, quod iurando quẽpiam ad opus aliquod appellere, & inducere, sicuti abiurare, idem est, quod aliquem iuramento abigere, & repellere. Quẽadmodũ in baptismo abiuramus dæmones, illis, eorũq; pompis abrenũciantes: & hæretici, dũ conuertuntur, hæresim abiurant. Est ergo Latine, Adiuro, idẽ quod Græcẽ, Exorcizo: vnde, exorcismas, idẽ est, quod ad iuratio. Et quãuis frequentias vsurpetur pro adiuratione dæmonum, quĩ ab energumenis exorcismis, ppelluntur, latius tamẽ patet, vt modò dicebamus. Nam & Deũ adiuram⁹ & homines, & irrationales bestiolas, & tẽpestates nobis nocẽtes. Adiuramus enim Deũ, cum per merita filij sui eum obsecramus. Quem quidem morem ecclesia in periodis omnium collectarum obseruat, cum in calce semper ponat, Per dominum nostrũ Iesum Christum, &c. Et adiuramus Christũ per suam crucem, perq; suam passionem, & resurrectionẽ: & miseri obsecrant per viscera Christi: per merita Dei paræ virginis. In summa (vt ait S. Tho.) sicuti per iuramentum necessitati faciẽdi aliquid nos ipsos adigimus, ita & adiuratione alios inducim⁹. Quo fit, vt sicut iuratio sic etiã adiuratio, dum legitima est, ad virtutẽ religionis pertineat: & dũ est illicita sit etiã vitium religioni cõtrarium: atqui idem est de abiuratione. Coniuratio verò alium habet significatum: est enim cõspiratio in aliquod facinus reipublicæ perniciosum, sic dicta, quia multi in eundem finem simul iurãt, quanuis & pro vehemẽti adiuratione vsurpetur, cõiurantur enim tẽpestates. ¶ Tertia tamen conclusio esse cuipiam ambigua potest, qua negatur licitum esse necessitatem per adiurationem imponere alicui non subdito. Nam dum quis ab aliquo iuramentum petit, & recipit seruandi fidem cõtractus, & pacti, nempe ab emptore soluendi pretium creditum: illum videtur adiurando necessaria obligatione deuincire. Perindẽ omninò ac de Abraham Genes. 24. legitur, qui seruum iureiurando perstrinxit, supposita femori manu, ne vxorem filio suo Isaac de filiabus Chananæorũ: sed de terra cognationis suæ acciperet. Quare propter nullum hac ratione discrimen est inter seruum, & alium, qui est liber, & sui iuris. Hoc argumentum ob id fecimus, vt penitus ratio adiurationis exprimeretur, quatenus simplici iura

ci iuratione differt. Haud enim negat conclusio, quin possit quisque quemlibet iuramento constringere. Nam à rege ipso capitur iusiurandum obligatorium, sed de adiuratione fit in ea sermo. Est enim differentia, quòd cum iuramentum ab aliquo capitur, idē ipse à quo capitur, actione propria iurat, seipsum obligans, siue alterius, qui iuramentum recipit, seruus sit, siue dominus. Adiuratio verò non actio eius est; qui adiuratur, sed adiurantis, vt si, verbi gratia, ego quempiam prece, & sacrorum obtestatione ad aliquid agendum moneam, sicut pontifex dixit Christo, Matth. 26. Adiuo te p Deū viuū, vt dicas nobis, si tu es Christus: hoc enim non fuit iuramentum capere, sed adiurare. Et Numer. 5. aiebat lex Zelotypiæ, Adiurabit mulierē sacerdos, & dicet. Si non dormiuit vir alienus tecū, &c. Et. 1. Regū. 14. adiurauit Saul populum, dicens, Maledictus vir, qui comederit panē vsque ad vesperū, donec vlciscar de inimicis meis. Haud ergo adiuratio idē est q̄ iuratio. Vnde fit cōsequens, quòd qui cōtra adiurationē sibi factā venit, etiam si seruus sit, neutiquā est periurus, quod re vera esset, si ipse iurasset, licet fiat criminis inobedientiæ reus. Quocirca si Abrahā fecit, vt seruus suis verbis protulisset iuramentū per dominum coeli, & terræ non fuit adiuratio, sed acceptio iuramenti, quod fecit seruus seipsum obligans. Magis tamen consentaneum textui apparet, illa verba Abraham per modum adiurationis protulisse, dicens, Adiuo te per dominum Deum coeli, & terræ, &c. sic enim legitur, Pone manum tuam subter femur meum, vt adiuem te per dominum Deum coeli, & terræ, vt non accipias, &c. Tametsi acceptio iuramenti nonnunquam ad iuratio dicatur. Legitur namque Iosue. 2. postquam exploratorum hospita illos iuramento deuinxit, vt se, domūque seruarent suam, Innoxij erimus à iuramento hoc, quo adiurasti nos, &c. Potest ergo (vt quarta asseruit conclusio) dominus non solum iuramentum à seruo exigere, verū & ipsum proprijs verbis per Deū, & sacra adiurare. Et tunc seruus tenetur parere ex fide, quā domino debet. Attamē per proprium iuramentum arctius quisque constringitur, quā per alterius adiurationem. Est tamen grauior culpa adiurato seruo, si non fit obtemperans quā si non fuisset adiuratus. Quapropter domini iure nequeunt sine causa legitima seruos imperando adiurare. Quin verò alix adiurationes, quæ fiunt ad superiores, non debent sine competenti ratione fieri. Est enim importunū, & religioni minus cōsonum, dum quidam siue vrgēte necessitate, vt miserū obo-

lum extorqueant, per Christi vulnera, perque intemeratæ Virginis viscera, obuium quēlibet adiurare: imò dū Deū obsecrantes, adiuramus, debemus obsecrationes rei, quā postulamus, admetiri, & nō pro re, quæ minima pecunia æstimatur, cōtremēdas obsecrationes accumulare.

Primum argumētum D. Thom. sumitur ex Origine homil. 35. super illud Matth. 26. Adiuo te per Deum viuū, &c. vbi ait, Aestimō, quoniam non oportet, vt homo, qui vult secundum Euangelium viuere, adiuuret alterum. Si enim iurare non licet quantum ad Euangelicum Christi mandatum, neq; licet ad iurare. Idque indē cōfirmatur, quòd princeps ille Sacerdotū, Iesum illicite adiurauit, per Deū viuū. Responso tamen est Originem id intelligere de adiuratione, qua quis alium, non sibi subditum, cogendo adiurat. Adiuratio autē principis sacerdotum iniqua ob id fuit, quod illo pacto voluit perstringere Christū, ac si eius esset legitimus princeps. Erat enim Iudæis frequentius adiurare subditos, quā iuramentum ab illis exigere: præcipue q̄ princeps. ille veritus fuerit à Christo iuramentum exigere: timens ne ille facere reueret. Adiuratio tamē illa multis nominib⁹ fuit absurda. Primum, ex defectu potestatis, quoniā in processu illo, quo Iudæi ad Christi necem tendebant, non poterant eū de crimine interrogare: quia non poterant interficere quenquam. Secundò, quia superflua erat interrogatio, cum satis id per doctrinā, & miracula Christi debuissent habere exploratū eum esse Christum. Ad hæc, adiuratio illa impura erat, & nefanda: quia nolebant id à Christo audire, vt crederent, sed vt ansām (vt fecerunt) inde nāciscerētur adigendi eū ad mortē. Quare Christus neq; paruit respōdendo, sum. neq; prorsus negauit, cum respōderit, Tu dixisti. ¶ Secundum argumētum eodem pertinet: scilicet, quòd non licet adiuratione alium compellere, necessitatē illi imponēdo, præterquam subditum. ¶ Tertio argumento discrimen tangit, quòd nos suprā inter adiurationem, & captionem iuramenti declarauimus. Arguit enim, Adiurare, est aliquem ad iurandum inducere: quòd tantum potest dominus in seruum, vel creditor in debitorem: ergo non licet inferioribus superiores adiurare. Respondendo autem, assumptum negat. Adiurare enim non est alium ad iurandum inducere, sed obtestatione ad aliquid prouocare. Est autem differentia inter adiurationem, qua ad hominē vtimur, & qua vtimur ad Deum. Cum enim hominem adiuramus, contendimus per sacrorum reuerentiā eius animū emolire, & immutare.

1. Argumē.
S. Thom.

2. Argumē.

Discrimē in
ter adiura-
re Deum, et
ad iurare ho-
minem.

tare. Cum autem Deum, qui omnino immutabilis est, obsecramus, non id intendimus: impium enim hoc esset: sed contendimus aliquid ab eo obtinere, si modo per æternam eius voluntatem nobis destinavit concedere. Multa enim nobis, quæ ab æterno elargari constituit, decreuit dare per nostras obsecrationes, & merita, quæ sunt effectus gratiæ, atque adeo prædestinationis. Itaque licet nos sine nostris meritis & prædestinauerit, & per præuenientem gratiam vocauerit, tamen nos per eius adiutricem gratiam, & nostra opera, ac subinde per nostras obsecrationes augmentum spiritualium charismatum promeremur: iuxta verbum Petri, Certam vestram vocationem facite.

ARTICVLVS. II.

Verum liceat dæmones adiurare.



Sequitur, ut videamus, an liceat adiurare dæmones. Ad quod D. Tho. supposita distinctione duabus conclusionibus respondet. Distinctio ex superioribus colligitur. Bifariam namque quæpiam adiuramus: scilicet, per modum deprecationis obreuerentiam rei sacræ quempiam inducendo: & rursus per modum compulsionis. ¶ Prima ergo conclusio est, Ne utique licet dæmones per modum deprecationis adiurare. Cuius ratio est, quia hoc genus quoddam est beneuolentiæ, & amicitia, quam erga dæmones nullatenus gerere fas est. Secundus autem modus subdistinguitur. Nam alium compellendo adiurare dupliciter accidit, scilicet, aut tanquam hostem, aut tanquam subditum. Præterea tanquam hostem, aut ad illum repellendum, & propulsandum, ne nobis noceat, aut aliquid ab eis obtinendum: siue per doctrinam, siue per aliud quoduis auxilium. ¶ Est ergo secunda conclusio quadrimembris, Dæmones per modum compulsionis adiurare possumus: non tamen tanquam nobis subditos: idque ad ipsos repellendos, non autem ad aliquid ab eis obtinendum nisi forsan aliqua nobis affulserit diuina inspiratio, ut id faciamus. Ad huius autem conclusionis intellectum, speculandum est, dæmones in huius vite decursu constitutos esse aduersarios nostros. Etenim ut post originalem culpam, amisso freno originalis iustitiæ, relicta nobis fuit rebellio carnis, ad exercitium, sic & post victoriam serpentis qui dæmones primos nostros parentes superauerunt, permissum illis est, ut nos bello impugnet: nepe ut per hanc militiam, quæ (uti ait Iob) est vita hominis super terra, ad trium-

phum sempiternæ felicitatis promoueamur. Vnde Paul. ad Ephes. 6. Induite vos, inquit, aduersus insidias diaboli, &c. Sūt ergo dæmones in hac vita aduersarij nostri tanquam leones (ut ait Petrus) in nos rugientes: in futura verò erunt ut ministri iustitiæ Dei, ultores nostrorum scelerum. Non tamen sunt nobis tanquam serui subiecti, sed Dei, angelorumque dispositioni subduntur, iuxta verbum Aug. 3. de Trinit. Spiritus desertus, regitur per spiritum iustum. Hac enim ratione & prouincijs, & nostrum singulis addicunt diuinitus sunt angeli in custodia ad hoc gerendum cum illis bellum. Patent ergo singulæ conclusionis particulæ. Possumus enim dæmones per virtutem diuini nominis à nobis propulsare, ne nobis vel spiritualiter, vel corporaliter noceant. Hanc enim nobis potestatem Christus reliquit. Vnde Luc. 10. Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, & scorpiones, & supra omnem virtutem inimici, & nihil vobis nocebit. In cuius virtute potestatis ecclesia exorcismos instituit ad expellendos dæmones ab obsessis corporibus. Imo verò idem Redemptor de ijs, qui in ipsum credituri erant, ait Marci ultimo, In nomine meo dæmonia eijcient, &c. Hinc ergo sequitur secunda particula, quod eos non possumus tanquam à nobis subditos, nobisque obtemperantes adiurare, sed per vim arcere, ne nobis aduersentur. Sequitur deinde tertia particula, quod neque possumus eos vrgere, ut nos doceant, alia ve vlla ratione iuuent: hoc enim esset nos erga illos tanquam erga amicos gerere. Nisi forsan diuino instinctu ad id nos excitet, sicut de D. Iacobo legitur, quod dæmonem compulit, ut Hermogenem ad se adduceret.

EST autem circa has conclusiones tantillum nobis immorandum, ut exactius exploremus, Vtrum aliquod nobis cum dæmonibus commercium habere liceat. Ad cuius intellectum, notandum est, quod dæmones, quia spirituales sunt creaturæ, qui ideò in suis motibus à loco non pendent, sed subito se, & alia mouere possunt, multa supra humanam facultatem in naturalibus efficere valent, verum tamē miracula nequaquam. Verum enim miraculum est, quod supra naturam fit: supra naturam verò nihil, nisi virtute Dei, quæ vniuersalis est naturæ Dñs, fieri potest. Deus autem talem virtutem nunquam dæmonibus impertitur, ut D. Thom. de potentia, quæst. 6. arti. 5. auctor est. Nam cum dæmonis voluntas semper sit ad malum intenta, si Deus virtutem miraculorum illis donaret, testis fieret illorum prauitatis: quod absurdum est, concedere. Miraculum enim, testimonium est diuinæ voluntatis. Quare. 2. ad Thessal. 2. ait Paulus.

2. Conclu.

2. Conclu.

Dñs. Dæmonum potestas.

Paulus. lus

Ius aduētum Antichristi fore in omni virtute, & signis, & prodigijs mēdacibus. In:ò verò nō solum hanc virtutem illis Deus non tribuit, verum neq; eos tantum facere finit, quantum sua natura possent. Itaq; sicut angelis bonis mirabilium virtutem supra suam naturam confert, ita & malos arcet, ne totum faciāt, quod naturaliter valent. Et vtrūq; in bonū nostrum. Vn de August. lib. 3. de Trinit. c. 9. Quod angeli, inquit, mali possent, si permitterētur, ideo nō possunt, quia non permittuntur. Et illa cohibitiō dicitur ligatio dæmonum: permissio autē vt aliquid faciant nūcupatur solutio, sicuti in tentatione Iob soluta fuit dæmonis potentia, certis tamen limitibus, ne tam acriter eū inuaderet, quā suis viribus nequiter posset. Et Apocaly. 10. legitur, quod oportebit demonem solui modico tempore, nempē sub aduētum Antichristi. Potestatem ergo dæmones in ijs potentijs, quæ nobis miracula cēsentur, trifariam exercent. Vno modo, faciendo, vt res appareant, quæ verè non extant, idq; per mutationem organi phantasię, commotionisq; specierum, & fumigantium humorum capitis, sicuti dormiētibus vsu venit, & phreneticis, & mente captis, quibus per eiusmodi elusionem sensuū multa in aere apparent, quæ non sunt. Quo pacto portenta illa, quæ Marcus Varro enarrat, interpretatur August. lib. 18. de ciuit. Dei, videlicet, socios Vlysis ab illa famosissima Circe conuersos in bestias: & Arcades stagnū quoddā tranātes cōuersos in lapos: & Diomedis socios in aues, quæ aliquanto post tempore ad eius sepulchrum circunvolabāt. Quē admodum August. ipse in Italia se vidisse affirmat stabularias mulieres, quæ venenum in caseo hominibus porrigentes, in iumenta cōuertebant: sicuti Apuleius de se vel narrat, vel fingit. Ait, inquā, August. id, sopitis sensibus, per internam eorum illusionem apparuisse: quauis si aues illæ circum sepulchrum Diomedis volantes permanserunt, aliunde erant ministro dæmonum allatæ. Vnde Magi, qui hac arte vtuntur, præstigiatores dicūtur. Solēt enim magnifica conuiuia instruere, mensasq; epulis reficere, & ministrantium frequentia perornare, vt de nostro Inacho à Mendoça fertur: quę tamen tandē de repētē in carbones, inque alia id genus futilia euanescūt. Pari modo & ludi, quos nostri de passa passa vocāt, præstigię nūcupantur: vel q̄ oculorum aciem perstringant, vel ab styge, quod est, tenebræ, quasi sensus ob tenebrent, vt res cernere videantur, quæ non sunt. Tametsi non omnes illos lufores dæmonum ope censendi sunt vti: alioqui non ita vul-

gō permitterentur: possunt. n. manuū agilitate, & celeritate res fictas, ceu veras, ostendere. ¶ Secūdo modo id faciūt applicādo naturalia actiua passiuis: sicuti idē Aug. lib. 3. de Trinit. c. 7. & 8. & libr. octogintatriū quæst. q. 79. ait. Magos Pharaonis conuertisse virgas in serpentes, & ranas: a. prendo. s. aliunde aliquid putrefactiuū, quod eas citissimē putrescere faceret, atque in illa animantia trāsformari. Nam scriptura Exod. 7. Magos fecisse similiter de suis virgis affirmat sicut Aaron de suis. Quauis Aaron virtute diuina, per verum miraculum: magi verò citra miraculum, per artem & modum naturæ. At verò vt Deus ostēderet, quicquid cratura facit, etiam malus dæmon, à sua ipsius potestate pendēre, permittit illos aliqua facere, & tandem adhibuit ne plura facerent. Qui enim virgas in serpentes, & ranas, & alia animantia conuerterant, tandem nequie runt easdem in cyniphes transformare. Quare confessi ipsi sunt dicentes, Digitus Dei est hic. Accedit & in hanc causam id, quod maxime adnotandum est, nempē in herbis, lapidibus & aquis, & reliquis naturalibus rebus mirificas inesse virtutes, hominibus quidē ignotas, quas dæmones cognoscentes citissimo quidem motu afferre possunt, quocunq; velint, ad insolentissimos effectus demonstrandos. Nā profecto. vt lib. 21. de ciuit. Dei. c. 4. author est August. qui primum magnetis virtutem trahentis ferrum agnouerit, non potest, dum primū viderit, non illico in admirationem rapi: quod ipse August. sibi vsu venisse fatetur. Subiungit autem. ca. 5. mirabilia multa naturalia, nempē Apud Garamantas emanare fontem tam frigidum diebus, vt non bibatur, tam feruidū noctibus vt non tangatur: Et in Epyro, in quo faces accensæ extinguuntur, & extinctæ accenduntur. Et Arist. in lib. de admirandis rebus, ait lapidē Modan in Tigride reperiri, quē qui portauerit, à feris lædi nequibit: herbamq; charisiam crescere in monte Igero, quā si mulier portauerit, homines ad sui amorē pelliciet. Et Plin. atque alij, mirabilia huius generis referunt. Ijs ergo possunt dæmones supra hominū captū vti, vt miracula facere existimētur. Quare Magi, si ad primum vocis significatum attēdas, ijdem sunt, qui sapientes, videlicet, rerū naturas perscrutantes. Sed quia à Zoroastro Persa, Magorum principe, coeptum est per astrorum speculationem (q̄ eius nomen sonat) de rerum euentibus iudicare, illam occasionē nati dæmones insinauerunt sese ad plures euentus reuelandos. Et inde Magi coeperunt male audire, esseq; infames: nempē q̄ non solum na-

Augusti.

Trina dæmonis potentia.

Augusti.

Mirabiles rerum naturalium virtutes.

Arist.

Magi sapientes.

Yy 3 turall

*Tertius mo-
dus.* turali cognitione, sed dæmonum ope, & admi-
niculo vterentur. ¶ Tertius ergo modus quo
dæmones miracula se mentiuntur facere, est, q̄
intrātes aliena corpora: seu viua, seu in anima,
occulta, & ab humana cognitione remota, lo-
quātur. Quocirca falsissima est opinio Herme-
Hermes. tis Trismegisti, quem D. August. lib. 8. de ciuit.
Dei, refert: & Alexand. in lib. de magicis iustē
Alexand. tat, videlicet, q̄ omnia Magorum opera in cau-
sas naturales resolunt, ac potissimū in astro-
rum cōcurfus. Quāobrem solent Magi, certis
obseruatis astris, certisque adeo tēporum mo-
mētis, annulos, statuasq; astronomicas fabrica-
re, quibus mirabiles virtutes tribuunt, à quibus
annulis sumpta occasione, in annulis à malefi-
cis spūs familiares digito gestare solent. Quod
autem astrorū cōcurfus, atq; influxus ad id nō
sufficiat, patet. Nā quanuis ita sit, q̄ sydera per
suas influentias his inferioribus dominētur: ta-
men multa faciunt magi, quæ per naturam im-
possibile est fieri. Faciunt enim statuas moue-
ri, atque adeo loqui, & responsa dare, quæ nisi
vienti, atq; intellectum habenti cōgruere ne-
queunt. Vitam autem nulla res, nisi ab alio vi-
uente, per generationē habere valet, vel Deo,
qui dominus est naturæ, id præstāte. Quapro-
pter certum est, dæmones easdem astronomicas
fabricas ingressos illos exhibere mot⁹ & lo-
quelas, sicuti in emerugumenis faciunt. Similiter
nāque angelus bonus lingua asinæ Balaam lo-
quebatur. Sed rogas, nunquid non posset ani-
ma negotio dæmonis afferri, quæ corpus resu-
meret, informaretq; perindē atq; in die iudicii?
Respōdetur id minimē fieri posse. Est enim o-
pus supranaturale, ob idq; inter vera miracula
recensendum, quæ dæmō facere neutiquā po-
test. Quocirca historis Saulis, quæ vt. 1. Reg.
38. legitur per Pythonissam fecit suscitari Sa-
muelelem, nequaquam sic intelligere fas est, vt
arte dæmonum fuerit verē suscitatus: sed vel
quod August. ad Simplicianum ait, dispensa-
tione Dei spiritus eius apparuit, vel etiam re-
nexit, vt verba historis sonant. Et Ecclesiast.
46. notatur, vel fortasse, vt idē August. 21. de
ciuit. autor est, q̄ refertur. 26. q. 5. can. mirum
arte magica inuocatus dæmon sub forma Sa-
muelis apparuit. Sæpissimē nāq; se esse defun-
ctorum animas mentiūtur. Atque ita intelligē-
dum est, quod Clemē. lib. 1. de Simone Mago
refert, qui aiebat, in hominibus à se interfec-
tis retineri sua arte animas. Erant enim planē dæ-
mones. Ad aliquam ergo istarum trium causa-
rū, vniuersi dæmoniaci effectus reducēdi sunt.
Vnde laruarū, quas nostri (bruxas) appellant,
De Laris maleficia, in causam primā ferē auctores refe-

rūt. s. q̄ somno sopite, manēt in suis domibus,
aut in extasim raptē somniātes illa facere, quæ
dæmones, assumptis ex aere similibus corpori-
b⁹, perpetrāt: cui sentētia D. Aug. applaudit.
At profectō adeo sunt multa experimenta de
hac re cōperta, vt nō esset vanum opinari non
nunquā rapi per aera motu dæmonū inuisibi-
les factas, vt ipsæ Dei offendentes mala perpe-
trent. Nam compertum est, dum illa mala fa-
ciunt, abesse suis domibus, & è lectis, quibus ac-
cubuerant. Hæc autem examinandi, nō datur
hic locus: de quibus ergo satis. ¶ Secundō autē
ad præsens iat. inens propositum, adnotandū
est, dæmones in odio Dei, quod primo actu
conceperunt, adeo esse obstinatos, & obdura-
tos, vt quicquid vel faciant, vel meditentur, ex
alio odio dimanet, & ad Deum ipsum infestan-
dum procedat. Quocirca (id quod consideratē
meditandum est) odia quæ in nos exercēt, nō
in nostrum tantū malū intendūt, sed vt Deum
offendāt, & iniurijs persequātur, eūq; eo sine,
& proposito frustrentur, quo nos creauit, vide-
licet, ne gloria sua, nomēq; amplificetur. Qua-
propter professio nostra est aduersus illos tan-
quā aduersus acerrimos hostes nostros, per-
petuum gerere bellum, quod super fontem ba-
ptismi illis indicimus, nomina nostra dantes in
militiam Christi, aduersus illos, quos idē ab-
iuramus, renuntiantes illis omnibus pōpis co-
rum, atque adeo sanctissimē pollicitantes nul-
lo nos vnquā eorum fauore, aut auxilio: aut
beneficio vti.

EX his ergo colligitur cōclusio prima, qua
ad propositam quætionem respōdetur
videlicet, quod nullum cum illis commercium
inire possumus, aut societatem, aut pactum,
quod vllius sit benevolentis iudiciū: sed sem-
per debeam⁹ illos, vt summos hostes, tractare
etiam si vitrō nobis, gratisq; aliquod beneficiū
offerant, nihil à nobis exigētes. Idq; nō solum
quia praua eorum voluntas nihil nobis, nisi in
malum nostrum impendere potest, sed etiam
si in bonum nostrum esset semper successurū:
quia hostes sunt Dei, nullum eorum beneficiū
acceptare possumus. Id quod apprimē notan-
dū est. Nā illud, aut petere, aut suscipere, esset
desciscere à fide Dei, & ceu transfugas in eorū
militiam transmigrare. Atque hīc maximē lo-
cum habet illud Christi, Qui mecum nō est, con-
tra me est: & qui mecum non colligit, spargit.
Nam & inter humanos reges lex est, vt miles,
qui aliquid ab hoste receperit, reus fiat fractæ
fidei. Vnde Paul. 1. ad Corinth. 10. Nolo vos
socios fieri dæmoniorum. Ex quibus fit conse-
quens, vt neque ad expellendos alios dæmo-
nes

*Odium dæ-
monum.*

1. Concl.

Gradus di-
nersi.

nes neque ad illorum maleficia dissoluenda, & curanda, licet alium dæmonem inuocare. Potest enim vnus alium pellere, quia non sunt omnes æqualis virtutis, sed neq; hoc licet, eo q̄ aliquod esset beneficiū, quod ab illis recipere non possumus. Huius autem dæmoniaci consortij gradus existunt a'ij alijs nequiores. Nam eorum adoratio summum obtinet idololatriæ fastigium. Enimvero quanuis reliquas creaturas pro dijs colere, vt homines, & marmora, & saxa immanis sit idololatriæ impietas, indicibiliter scelestior est, dæmones colere, vt potè, qui summum Dei odium in ipsum continenter exercent. Secundus, pauloque inferior gradus est, aliquam amicitiam, ceu inter pares, cū illis contrahere. Solent enim se insinuare tā quā incubos, & succubos: deinde quasi cōsultores in rebus, quæ sunt hominib⁹ charissimæ, atque adeo ceu medici ad curandos corporum morbos. Neq; verò in initio, quæ sua vafricies est, quicquā ab hominibus vicissim reposcunt, vt astutus eos nescire valeant. Sed & hæc tamen societas ad apostasiam pertinet: grauissimumque adeo peccatum est. Tertius gradus est deinde remissior aliquid ab eis citra vllum amicitia indicium petere, vel illos ad aliquid inuocare, etiam si securissim⁹ sis, nulla te amicitia cum illis colligare, & peius est cum illis aliquid pacisci, etiam citra cultum, vel adorationem, sed tanquam hosti dicere, affer mihi tale, aut tale auxilium, & reddam tibi hoc. In summa omnis eiusmodi societas, ob id peccatū est apostasie, q̄ cum hoste Dei contrahitur, & quasi cum rege alterius regni, quod cœlesti ad uersatur, & cum tali hoste, qui nullas potest inducias habere belli, sed continenter absq; vlla cessatione aduersus Deū, & nos pugnat, quasi leo rugiens, quærens quem deuoret. Secūda ergo conclusio in præsentiarum fit, q̄ possumus cum dæmonibus præcisè colloqui & conuersari tanquā cū hostibus: idque dupliciter: vel eos virtute Dei expellendo, vt per exorcismos facimus: vel compellendo ad aliquod seruitiū, vt Simon, & Iudas, dæmones compulerunt suam statuatam confringere, & Iacobus aliū, vt, Hermogenem ad se adduceret.

1. Argumē.
D. Tho.

Primum, & tertium argumentum D. Tho. facillima sunt. Primū enim est Origenis autoritas super Matthæum loco supra citato, dicentis, nō esse secundum potestatem datam à Salvatore, adiurare dæmonia: sed Iudaicū esse. Hoc autem intelligitur de adiuratione, quæ nō fit virtute diuina ad dæmones compellendos, sed per modum beneuolentiæ, vel deprecationis. ¶ Tertium verò est, quod adiurare aliquē,

3. Argumē.

videtur ad quandam societatem pertinere, quā nobis cum dæmonibus contrahere nefas est. Ait enim Paul. 1. Coriat. 10. Nolo vos socios fieri dæmoniorum. Argumentum autem hoc tantum conuincit, q̄ per modum beneuolentiæ, non possumus illos adiurare: possumus tamen per vim compulsionis. ¶ Secundum autem argumentum ampliolem postulat sermōnem. Cui & alia nos duo adhibemus: arguitur sic. Cum energumenis à dæmonibus obsessis licet nobis colloquia conferere. Nam & exorcistæ, & circumstantes multa illos interrogāt. Imò exemplo Christi docemur id esse licitum: quippe qui Mar. 5. A dæmone sciscitatus est, quodnam esset illi nomen, qui respondit, Legio. Quapropter D. Tho. q. 95. arti. 4. licitum esse atumat à dæmone sua sponte id offerente propter aliorum utilitatem, aliquid interrogare, hæc autem omnia speciem cuiusdam societatis præferunt: ergo eiusmodi societas non est illicita. ¶ Secundo (quod est argumentum D. Thom.) arguitur: Si licitū esset dæmones adiurare, licitum perinde esset Necromanticis, suis incantationibus dæmones inuocare, cum tamen de hoc male audiant, sintque a deo iure prohibiti. Tertio deniq; arguitur: Si non liceret dæmonum arte, eorūq; reuelationibus uti, eo q̄ non licet cum illis habere cōmercium, sequeretur, q̄ neq; liceret ariolari per astra. Nam quam sæpius illuc se dæmones insinuant ad reuelandum futura, & occultos euentus: & tamen nō profus huiusmodi astrologi condemnantur nec ab scholis proscribuntur. ¶ Primo argumento subnotantur exorcistæ, in quibus profectò multa sunt cauenda. Primū, quod maxima ex parte neq; diuina virtute, neque verò magica arte vtuntur, sed sunt meri impostores, vt ego ipse plurimorum sum oculatus testis: sæpè enim fingunt dæmonia in dè eijcere, vbi nullū est, atq; adeo plurimæ mulierculæ dæmonio obsideri mentiuntur, lucri causa, dicentes esse animas defunctorum, quas infamant. Et ideo nisi aliquod intercesseit dæmonij documentum, quod sit efficax, nulla est eis habenda fides, nēpè nisi dum lingua loquatur peregrina, vel adeo immobiles existant, vt multis hominum viribus dimoueri loco nequeant. Præterea neque longa iniri colloquia cum illis licitum est. Fateor equidem, vt ad argumentum respondeam, vnum, aut alterū verbum interrogare, non esse mortale, sed quædā venialis curiositas. Attamen longos sermones cum illis habere, præterquam quod ad quandam eorum societatem vergere videtur, periculosum est. Nam dæmones cum honori nostro,

Argumenta
alid.

Responsio.
1. Argumē.

Yy 4 & fa-

& famæ infidientur, si aliquam forte veritatem dicunt, non id faciunt, nisi ad diffamandum aliquem vel defunctum, vel viuum: & sæpè circū stātes. Vnde Chrysof. super illud Mar. 1. vbi Dominus spiritui immūdo dixit. Obmutescē, & exi ab homine. Sulutiferū hoc, inquit, nobis dogma datur, ne credamus dæmonibus, quantumcunq̄ denuncient veritatem. Quocircā superstitiosissimum, neq; vllō modo ferēdum est, petere à dæmonibus lignum in testimoniū loci, vnde venit, aut q̄ nunq̄ in hominē, à quo expellitur reuertatur. Est enim mendax, & pater mēdaciū. Et ideò neq; illi neq; suis signis & testimonijs vlla est habēda fides: sed solū virtute Dei repellēdi sunt. Interrogari autem quicq̄ nisi à sanctissimis viris non debent, vt pote qui à Deo obtinere possunt, vt eos veritatem fatēri cōpellāt, sicut falsi sunt Christo, vbi se dixerunt esse legionem. Postremo hic animaduertendū est, q̄ quāuis exorcismi sanctæ res sint, & à Christo vsque, & apostolis originē ducāt, non tamen tā crebro sperandi sunt eorum effectus, quā tempore nascētis, adolescentisq̄ ecclēsiæ. Nam cum expulsio dæmonū per ecclēsiæ ministros, testimoniū sit fidei, sit vt tunc tēporis, quando opus erat fidē per miracula stabiliri, frequentius eiusmodi miracula ederētur. Modò autem firmata iam religione, nō ita crebro contingunt: neque adeo tamen exorcismorum religio contemnēda est. ¶ Circa secundum argumentum meditāda sunt varia Magorū nomina, quæ tā iure canonico. 2. 6. q. 5. quā iure ciuili. C. de maleficis, & mathematicis, atq; alibi sæpè denotantur. Sunt enim Necromantici sic dicti, q̄ in defunctorum cadaueribus secreta rimantur. Necron enim idē est, quod, cadauer, & mantia, diuinitio: vel ideo quod per artē Magicam mortuos suscitare se autumant. Hydromātici verò, qui per aquæ inspectionem diuināt. Sicut & Chiromātici, qui de manū lineamentis de moribus hominum indicant. Iam verò Necromantici per Antonomasiā dicuntur qui circulos faciunt, & cœlestes plagas captat ad inuocandum dæmones. Hi autē omnes ob id grauissimis censuris vtroque iure condemnantur, quod, vt ait in solutione secundi D. Thom. magiam in hoc exercent, & dæmonum adminiculo ad res perdiscendas vtuntur, sicuti & Aruspices, id est, auium inspectores, & Pythones, qui de occultis respōdenr: Est enim de omnibus istis hæc regula præ oculis habenda, quod eorum incantamenta non attestantur, quod dæmones, ceu hostes, tractent, vt diuina virtute eos à maleficijs arceat, sed potius tanquā familiares, atq; auxiliatores suos. ¶ Ter-

tū argumentum prolixioris egebat disputatiōnis, quā locus fert præfens. Duo tamen de istis *De astrologis* affirmātur: Prius, q̄ per astrorum obgis. seruantiā, & domos, ac regiones, quas ipsi delineant, quāuis possint effectus naturales, veluti pluuias, & serenitates, temporūq; successus quadantenus prospicere, haud tamen accidentarios effectus, & euentus. Enimuerò cum natura semper certis, determinatisq; periodis eodem operetur effectus, non possunt per causas naturales contingentiā deprehendi, vt quod ab homine fodiente sepulchrum thesaurus fortè reperiatur, aut quod fulmine sit quispiā, vel alia extra ordinaria morte periturus. Et multo minus per eadem causas futura contingentiā, vel occulta deprehenduntur, quæ ex mera nostra voluntate pendēt: eo q̄ intellectus, & voluntas incorporea potentia sunt, ac perindē ab impressionibus cœlestibus exemptæ. Nam corpus in spiritū nihil immediatē imprimit. Vnde Arist. 2. de anima tex. 150. contra illos qui aiebāt talem inesse hominibus volūtatem, qualem in die inducit pater virorum, deorumq; .s. Sol. vel cælum in die natali, ait, in hanc opinionem inde fuisse collapsos, q̄ animam putarent esse sensum. Quapropter cæli, causa per se esse nequeunt actionum liberi arbitrij. Et quāuis imprimendo in corpus humanum, possint circa cōplexiones aliquid facere, atq; adeo circa sensus, qui cum sint animæ organa, possunt illam quodammodo inclinare. Tamen quoniā sensuales vires vt. 3. Eth. auctor est Philosoph. rationi obediunt: nulla inde necessitas libero arbitrio imponitur, sed contra cælestes influxus potest homo operari. At eo præsertim, quod educationes, & cōsortia cum ijs, aut illis hominibus, & potissimum amor Dei, & gehennæ metus, atque honoris cupiditas, & infamiae timor, & alia id genus multa, possunt hominum inclinationes, & affectus permutare. ¶ Colligamus ergo cum D. Thom. 2. 2. q. 95. art. 4. con-

Chrysof.

Nota de exorcismis.

Variamagorū nomina.

Arist.

Duo cœlestes siones.

sciētia

sciētia inuestigare, neq; eorū q̄litates, & iudicia quibusprehendantur: hæc. n. astrorū aspect⁹ nō prodūt. Quare Aug. lib. 4. cōse. c. 3, Illos inquit, planetarios, quos mathematicos vocant, plane consulere nō definebā, &c. Et paulo inferius subdit. Quod tamē Christiana & vera pietas consequēter repellit & clamat. Hæc ille. Ratio autē est q̄ dæmones eū homines videant tā cupidos secreta agnoscēdi, atq; illos præsertim quorū ea inter est scire, in eiusmodi astrorū iudicia serēda omni solertia sese ingerūt. Præterquā quod eiusmodi astrologi ad eō semper & fallūt, & fallūt, vt vix eos semel cōtingat vnam veritatem proferre. Quare idem Aug. 2. super Gen. ad literam, Bono, inquit, Christiano, siue Mathematici, siue quilibet impiē diuinātiū, & maximē dicētes vera, cauēdi sunt, ne consortio dæmoniorū animā deceptā pacto quodā societatis irretiat. ¶ In his autē astrologis, vt li. 5. dicere cœpimus, attētissime inter eorū sciētiam discernēdū est, & eiusdē sciētix vsū. Enimuerō quāuis eis gratis, imō contra veritatē demonstratā cōcedamus, q̄ occulta possint per suā sciētia inuestigare, nihilominus ei⁹ vsūm ad hoc applicare, vt occulta crimina reuelent, est nouū peccatū, idemq; mortale, & grauissimū, cōtra iustitiā. Est enim occultos peccatores præter ordinē iuris infamare. Dem⁹ enim perinde astrologū scire quis furtū, aut adulteriū, aut homicidiū fecit, ac si proprijs oculis vidisset, p̄fecto nihilominus grauissimum illis peccatum est, & rei publicæ perniciosissimū, illum detegere, & reuelare. Præterquā q̄ ad nihil aliud valet, quā vt inter homines infamix, & iurgia ferantur: quandoquidem iudici ne utiquam licet solo iudicio astrologi contra quempiam procedere. Neque enim tranquillū status reipublicæ in hoc cōsistit, vt occulta crimina, nisi ordine seruato iuris inuestigentur. Fac nullū crimen committi posse occultissimē, q̄n illic fieret manifestum, p̄fecto ne utiquam homines viuere possent. Si autem astrologis vlla daretur fides, nullum esset occultum. Igitur quanuis verissima semper dicerēt, ob hoc ipsum essent citiū à republica exterminandi, nisi se continerent ne vllum vnquam infamia notarent. ¶ Igitur, (vt rem tandem concludamus) omnia magorū genera triso iure acerrimē condemnata sunt diuino. s. pontificio, & Cæsareo. Verba. n. sunt Deut. 18. Quando ingressus fueris terram, quā Dominus Deus tuus dabit tibi, caue ne imitari velis abominationes illarum gentium: neque inueniatur in te, qui lustret filiū suum, aut filiam, ducens per ignem: aut qui ariolos scificitetur, & obseruet somnia, atq; auguria: nec sit

maleficiens, nec incātator, neq; qui Pythones cōsulat, nec diuinos, & quærat à mortuis veritatem. Omnia hæc abominatur Dominus, & p̄pter istiusmodi scelera delebit eos in introitu tuo. Et Leuit. 19. Non declinetis ad Magos, neq; ab ariolis aliquid scificitemini, vt polluamini per eos. Et ca. 20. Vir, siue mulier, in quib⁹ Pythonicus, vel diuinationis fuerit spūs, morte moriantur, lapidibus obruēt eos, sanguis eorum sit super illos. Hæc atque aliæ id genus animaduersiones frequētes extant in veteri testamēto aduersus omnes Magorum species. Erat enim populus ille sitientissimus occulta perscrutandi, & cognoscendi, ac subinde in istud idololatriæ genus propensissimus. Sed & lege Euangelica ecclesia anathematis gladio idē genus hominum acerrimē impetit vt patet. 26. q. 7. per totum videlicet cano. si quis ariolos: & omnibus subsequētibus vsq; ad cā. nec mirum. arioli, aruspices, stellarum cursus obseruātes, & sortilegi, & incātatores, & augures, qui Gētium idololatriam sequi vidētur: & pariter illi, qui cum illis fuerint conuersati, auxilia aliqua à suis artibus petētes, anathematizantur, ex cōmunicantur, & ab ecclesia procul excludūt. Et. C. de maleficijs, & mathematicis. l. artē geometrix. & l. nullus aruspex. & l. eorum. & l. nemo. & in summa per totum titulum. aruspices, & magi feuerissimis legibus vindicantur. Nam. l. et si. equuleo dediti iubentur vngulis sulcantibus latera poenas perferre proprio dignas facinore & l. nemo supplicio etiam capitis puniri iubētur. Accedunt & leges regni nostri partita. 7. tit. 2 3. Hoc tamen adnotauerim cōtra quosdam, qui sinistrē Legē primā huius tituli intelligentes, eam in fauorem Astrologorum allegare contendunt. Ait enim lex, diuinationem, quæ fit per sciētiam Astronomix nō esse illicitā: sane cum illa sit vna ex septem artibus liberalibus. Verba hæc tamen secundum tenorem duarum conclusionū, quas proximē cū D. Tho. collegimus, interpretanda sunt, videlicet, q̄ illa sciētia est licita ad iudicandū de pluuijs, aut pestib⁹, ac tempestatibus, quæ astrorū concursu certitudine naturali eueniunt. Haud tamem lex intelligit eandē sciētia esse licitam ad iudicandū de accidentarijs effectibus, aut de illis, quæ ex nostra voluntate pedent, & multo minus ad inquirēdū personas occultas, quæ aliq̄ peccatū perpetrarūt. Imō huiusmodi Astrologos cum Necromanticis, & Diuinatoribus, & Mathematicis comparat: quos subinde grauissimo iudicio cōdemnat. Et. l. 3. supplicio capitis plectendos censet. Et idem habetur inter ordinationes regni tit. 8. cap. 4. l. 1. & 2.

Leui. 19.

26. q. 7.

C. de maleficijs.

Leges regni.

Augst.

Augst.

Meditatio d
Astrologis
maxime con
sideranda.

Condemnatio
nes iuris ad
uersus magos.
Deut. 18,

*Utrum liceat adiurare irrationalē crea-
turam.*



Postquā visum est, tam Deū, quā homines, & dæmones adiurari posse, sequitur postremo an irrationales quoque creaturas liceat adiurare, sicuti locustas, & bruchum, nubescq; atq; alias tempestates. Et respondet D. Th. suppositis distinctionibus duabus per tres conclusiones. *Distinctio* prior est, Adiuratio huiusmodi, aut refertur ad ipsam irrationalē creaturam, ita vt oratio, & locutio ad illam dirigatur. Et de hoc est prima conclusio, Vanum esset irrationalem creaturam sic adiurare, vt sermo ad eam dirigeretur. Atq; hanc probant argumenta tria D. Thomæ. Nam cum adiuratio non nisi per locutionem fiat, quā irrationales creaturæ percipere nō valent, frustraneum esset illas adiurare. Deinde adiuratio illis tantum competit, quibus congruit iurare: irrationales autem creaturæ iurare non possunt: ergo neque adiurari. Ad hæc, cum duplex (vt dictū est) sit adiurationis modus, scilicet, deprecatorius, & compulsorius: prior vanus est respectu irrationalium creaturarum, vt potè que nullum habent suarum actionum dominium: vt prece moueri queant. Posterior vero soli Deo competit cuius solius imperio, vt habetur Matth. 8. obediunt venti, & mare. Quare nos creaturis irrationalibus nihil imperare possumus.

*Secūdus ad
adiurationis
modus.*

¶ Secundo modo fieri potest adiuratio, vt referatur ad eum, à quo talis creatura agitur, & moætur, nempe ad Deum, & ad dæmonem, quorum actione licet diuersa ratione eiusmodi tempestates nobis ingruunt. Enimvero eadem est actio agentis, & eius rei, quæ agitur, & mouetur: sicut motus sagittæ, & ipsius est tanquam rei motæ, & sagittantis tanquā eam mouentis. Quapropter motus tēpestatis, est motus ipsius, tanquam rei motæ, Dei autem tanquam primæ causæ omnium naturalium actionum, & præterea tanquā permittentis dæmonem eisdem irrationalibus creaturis vt ad nobis nocendum.

¶ Hac igitur de causa statuitur secunda conclusio, Dupliciter iure possumus irrationalē creaturam adiurare. Vno, scilicet, modo adiurationem per modum deprecationis ad Deum dirigendo; & alio modo dirigendo eam ad dæmo-

2. Conclusi.

nem per modum compulsionis. Atqui prior modus pertinet ad eos, qui diuina inuocatione, citra exorcismos, miracula faciunt, sicuti de Simone, & Iuda legitur, qui dracones adiurauerunt, præcipientes eis, vt in desertum secederent. Posterior verò pertinet ad exorcistas.

3. Conclusi.

¶ Tertia conclusio, Nequaquam licet dæmones in eiusmodi euentibus adiurare, quasi auxilium ab eis implorando. Possent enim (vt modo dicebamus) vnus dæmon alium arcere, & dæmones, qui nubila colligunt rogatu nostro cessare, sed hoc esset, eos, vt Deos, colere, quod ingens esset apostasiæ crimen.

¶ Secunda, & tertia conclusiones certissimæ sunt, neque vllum præ se ferunt dubium, & sit disputatu dignum. Prima verò, quamuis nihilo sit minus certa, est tamen memoriæ penitus, contra quorundam abusum, commendanda. Nēpè vt in eiusmodi adiurationibus, quas vulgus coniurationes appellat. Bruchi, locustarum, & nubium adiuratio non ad huiusmodi res dirigitur, sed vel ad Deum per modum deprecationis, vt dignetur nostri misereri, dæmonesq; cohibere, qui eius permisso eiusmodi tempestates in nos obmoliuntur. Et hic est optimus omnium modus eiusmodi cladibus occurrendi. Quod si adhibeantur exorcismi, non intelligantur aduersus res irrationales dirigi, sed aduersus dæmones, vt in virtute Dei cessent nobis esse infesti. Hoc aduersus illos ad notauerim, qui potius impostores, & incantatores sunt, quam exorcistæ: nēpè qui cum nubibus, & locustis, & bruchis, cūq; alijs eiusmodi bestiolis pugnare contendunt, ac si eorum colloquia perciperent, aut in ipsarum nubium, aut locustarum potestate esset cessare.

¶ Quin verò litem cum locustis cōtestantur, patronosque, & aduocatos, & procuratores illis creant, qui causam ipsarum defendant, illasque coram iudice accusant, à quo conuincuntur, condemnantur, anathematizantur, & excommunicantur: cum ipsi potius adiuratores excommunicandi essent, atque in vltimas insulas relegandi. Nam si contra vermiculos loquuntur, quid illi intelligūt? Sin verò contra dæmones, quid opus est illos ordine iuris oppugnare? Sanè cum nostri sint publici hostes, qui nullo iure, sed sola vi suam nequitiam in nos exercent. Atq; adeò tanquā manifestarios inimicos nostros sola virtute Dei armatis licet nobis illos propulsare. Haud ergo iudices, & ecclesiastici, & ciuiles (nam vtrisque res incūbit) in huiusmodi impostores, prestigiatoresque animaduertere negligant: quippè qui religionem Christianam irrisioni exponunt.

LIBER

LIBER NONVS,
De Iustitia, & Iure.

PROOEMIUM.

IN septimo libro, vbi religionis argumentū ingressi sumus, de voto à nobis disputatum est: nēpē de his, quæ homo, Deo suapte spēte, pollicetur, atq; adeo de sacerdotib⁹ qui diuinis peragēdis sacrificijs mācipātur: in proximo de iurandi religione: subsequitur ergo, secundum ordinem ibidem propositum, vt de illis dicamus, quæ mortales religionis vinculo eidem optimo Deo reddere constringuntur: vt potē de oblationibus, ac de decimis, quæ substantia sunt, & alimonia sacerdotū: ac subinde de vitio sūmoniz, quo aditus eiusdem sanctæ ecclesiæ pollui solent. Oblationum autē, decimarumq; tractationē nequimus aliunde aptius, ac subindē pulchrius auspicari, quā ab earum radice & fundamēto: nēpē, à sacrificijs quæ non modo Christiani, verū vniuersi mortales Deo suo iugiter offerre tenentur. Est. n. sacrificium, oblationum suprema, ad quā reliquæ vniuersę referuntur. Quare duas sacrificarum quæstiones præmittere operæpretiū duximus, vnā in genere, atq; alterā in singulari.

QVÆSTIO PRIMA,
De sacrificio in genere.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 85.

ARTICVLVS. I.

Utrum Deo sacrificare, sit de lege naturæ.

PRIMVS IGITVR articulus quæstionis de sacrificio est, Vtrum sacrificiorum oblatio sit de iure naturæ. Arguitur namque negatiuē. Ea quæ sunt iuris naturæ, cunctis sunt mortalibus cōmunia: sacrificia autem Deo offerre, non fuit semper vniuersis mortalibus

cōmune, & vnum. Abel nā q; legitur obtulisse de grege suo: Cain verò de terræ fructibus. At qui Melchisedec (vt Gen. 1. 4. relatum est) panem, & vinum: alij verò alia animalia: ergo sacrificiorum oblatio non est de iure naturæ.

¶ Secundo, Ea, quæ ius naturæ docet, minime credere licet iustos homines p̄terisse: de Adā autē nusquā sacrificiū obtulisse legitur: neque verò de Isaac: cum tamen de eodem primō parente Sapientia ipsa cap. 10. cōtestetur eduxisse eum à delicto suo: vbi potissimum sacrificij oblatio videbatur cōgruere.

¶ Tertiò, Sacrificia, vt. 10. de Ciuit. Dei auctor est August. in quadam significantia offeruntur: significare autē, q̄ vocibus primū (vt. 2. de doctri. Christ. idē est auctor) deindē rebus cōgruit, humano beneplacito instituitur: nō ergo sacrificia à lege naturæ diminarunt, sed à iure humano.

¶ In cōtrarium autē est, q̄ omni ætate semper fuit apud cunctos mortales aliquod sacrificandi specimem: q̄ autem mortales omnes docti sunt natura magistra didicerunt.

CVM res sit per se ipsa euidentis, sacrificia seu Deorum, seu veri Dei, ab ipso statim mūdi primordio, more, & vsu inter mortales, celebratissima, superuacaneum fuisset, quæ-rere, an fuerint. Sed prima quæstio, de eorū fonte, & origine instituitur: neipē vtrum sit hominum inuentum, an potius documentum naturæ. Vbi primū omnium nō est prætereū-dū, vt res ipsa solēnissima semper Latinis fuit ita & nomen eisdem esse receptissimū. Est. n. sacrificiū idem, quod factio sacri: & sacrificare idē quod sacra facere. Quapropter, vt sciens D. Tho. præsent. q. ar. 3. adnotauit, sacrificiū nō idē est prorsus, quod oblatio. Nam quicquid in ecclesia offertur, oblatio dicitur: etiam si nihil circa rem ipsam fiat. Sicut dū offeruntur nūmi, aut panis, aut res aliz: sacrificiū autē nō fit nisi vbi circæ ipas Deus oblatas aliquid exercetur. Quales erant prisca animalium im-molationes: & nobis, dum sacrosanctum panem benedicimus, frangimus, & consumimus, hoc enim est sacra facere. Vndē apud gentes præter sacerdotes sacrificia offerentes, erant sacrifici, qui illa exercebant opera. Est ergo sacrificium peculiare sacerdotum munus: Ad quæstionem igitur, vnica conclusione, respon-detur

2. Argumē.

3. Argumē.
August.

Quid sacri-ficium.
D. Thom.

Conclusio
responsiua.

i. Argumēt.
a parte ne-gatiua.

Probatio.

detur. Sacrificiorum oblatio non solum diuini iuris est, & humani, verum & ex eorum numero, quæ in iure naturæ sunt posita. Probat, Ratio ipsa naturalis magistra ex his, quæ in se homo experitur eum planè docet alicui superiori esse subditum. Miseriæ, namq; , ærumnæ, & calamitates, quibus indefinenter afficitur, eum comonefaciunt aliud sibi, hoc est, de super opem ferri. Atque adeo sentit aliquem sursum existere, cuius auxilijs egeat: idq; , quicquid sit, omnes pro Deo habet. Rursus & ex rerum ipsa natura discit sublunaria hæc: quia cælorum influentiam suscipiunt, eisdem esse loco subdita eademq; ratione terram cæteris elementis, ut potè quorum rore, aereque iuuatur ac perinde se etiam ipsum Deo, cuius ope uiuit, subiectionem debere, atq; honorem. Modus autem sensuali homini congruus est, ut reuerentiã, quam Deo debet, non modo intus animo referat, verum & sensibilib⁹ signis eandem foris exhibeat. Hac igitur naturali ratione docti, atq; admoniti sunt vniuersi mortales qualicunque ratione Deum nouerint eidem sacrificia offerre, in signum debite reuerentiæ, & subiectionis. Quemadmodum & inter homines mos subditorum est, dominis, quasi eorum dominium cõsistentes, munera offerre: hoc autem ipsum in presentiarum sacrificij nomine intelligamus. Fit ergo nostra conclusio consequens, nempe sacrificiorum oblationem esse de iure naturæ. Et est notanda conclusio persuasio: quæ non de sacrificio tantum, quæ mente intus offertur, procedit, sed etiam de externo. Nam etsi verus Dei cultus, qui spiritus, est, cordiumq; inspector, intus in corde potissimum consistat, iuxta illud Psal. 50. Sacrificium Deo spiritus contribulatus: id, quod tum Christus ipse Ioannis. 4. testatur dicens, Venit hora: & nunc est, quando veri adoratores adorabunt in spiritu, & veritate: tum etiam Apostolus. 1. ad Corinth. 14. Orabo spiritu, orabo & mente: tamen cum nos corporei simus, utroq; homine debemus eum colere.

Corollarium. Ex his utiq; colligitur, quantum ad Dei cognitionem attinet, neque exterum sacrificium esse necessarium, neq; verò vocalem orationem: veluti inter homines, quibus non nisi externis signis aliena corda innotescunt. Neq; verò externus cultus laudi datur, nisi quatenus ad internum refertur. Attamen non ideo non est magno pretio æstimandus. Valet enim tum ad excitandum, tum etiam ad testificandum mentis affectum. Quare suo non caret egregio merito. His namq; quæ ex animo redundat, debitum Deo secundum nostram naturam persoluimus. Quare sanctè institutum est, ut publicus in te

plis res diuina celebriter fiat. ¶ Arguat verò quispiam contra conclusionis rationem sic. Naturalis ratio, etsi nos nostrorum defectuum admoneat, tamen non ab altiori principio nos docet subsidia nobis prouenire, quam à naturalibus causis. Nam si lumen duntaxat naturale consulas, quantum ad corpus, per orbem cælestes naturales philosophi docuerunt nobis esse à natura prouisum: quantum verò ad animi cognitionem, per intellectualem lumen: sed quantum ad affectus, per liberum nostrum arbitrium. Respondetur, quod ubi naturalis ratio omnibus est nebulis expurgata, clarè monstrat hæc ipsa naturalia adminicula non nobis sufficere ad medendum omnibus miseris, quas corpore, & animo patimur: atque adeo saltem in confuso aliam indicat superiorem causam, quam homines pro Deo habent. Quod si aliquæ reperiantur tam barbaræ nationes, quæ non nisi vel cœlum, vel alia inferiora præsidia cognoscunt, solari syderi, aut cuiuspiam alteri creaturæ honores pudent diuinos: at subinde sacrificia. ¶ Conclusio ergo cum sua ratione adeo est lumine naturali nota, ut nulla unquam fuerit natio, quæ non Deum coleret, sacerdotesque haberet, atque adeo sacrificia. Duo enim hæc paria cogitare soleo, quibus omnis semper constitit respublica, videlicet, sacrificium, & sacerdotium: lex, & gubernator. Nam reipublicæ institutor, quem primum illico scopum ciuium oculis præfigere consuevit, fuit Deus, quem populus veneraretur, & à quo subsidia posceret. Mox, quibus coleretur, sacrificia instituere. Deinde leges cõdere eidem religioni congruas: ac subinde magistratus, penes quos sita esset legum custodia. Sic enim Liuius tradit, Numam illum, secundum Romanorum Regem, instituisse rempublicam. Vnde Aristot. 6. Ethic. ca. ult. inter magistratus sine quibus constare nequit respublica, connumerat sacerdotes, qui publicis sacrificijs ad dici debent: quorum quidem præsidentes, cum reges sacrorum dicuntur, tum Pontifices Maximi. Idq; repetit libr. 7. ca. 8. ubi in primo magistratum gradu eosdem collocat sacerdotes. Et Ethic. 8. ca. 9. ad rationem alludens nostræ conclusionis, ait, sacrificia vetusta post perceptionem frugum fuisse fieri solita. ¶ Quod si historias tam nostras, quam profanas perlustres, statim ab orbe cõdito, Abel, Noe, ac Melchisedec, in lege naturæ videas oblationes, & sacrificia obtulisse. Et ante legem datam, Abrahamam etiam, & Iacob. Et in sacra præterea historia: Genes. 47. extat sacerdotum Ægyptiorum memoria, qui erant regali bus priuilegijs insignes.

solutio.

Aristo.

Ad

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum responde-
tur, quod sacrificiorum oblatio, si eam in
genere mediteris, cunctis fuit gentibus sem-
per communis: quod autem his vel illis vtere-
tur: constitutiones fuerunt humanæ secundum
hanc, aut illam Dei cognitionem, quæ vnaquæ-
que gens attingebat. Hac enim ratione diceba-
mus libro proximo, & secundo, humanas leges
à naturali derivari: scilicet, per modum determi-
nationis generis, ad species. Est enim lex natu-
ræ ut malefactores supplicio plectantur: quod
autem hoc, aut illo, lex sanxit humana, secun-
dum cuiusque nationis ingenium. Et idem est de
cultu & sacrificijs. ¶ Et per hoc respondetur ad
argumentum tertium: videlicet, quod suos signifi-
care conceptus, naturale est homini: his autem
aut illis vocibus, & signis, cuiuslibet est natio-
nis placitum. ¶ Ad secundum verò respondetur
non esse dubitandum, quin Adam & Isaac, si-
cut & ceteri iusti, sacrificium obtulerunt: ma-
ximè cum Adæ sua innotuerit culpa, atque Isaac
sua etiam originalis: quæ quidem culpa secun-
dum Gregorium, antiquis patribus per sacri-
ficiorum oblationes remittebatur. Sed non o-
pus fuit ut vniuersa in sacram historiam essent
relata. Et fortè consultò. Nam cum in Adam ini-
tium habuerit culpa, non est tanquam oblator
sanctificatis hostiæ nominat⁹: sed filij sui Abel
& Cain, in quibus sacrificiorum disparitas, quæ
semper fuit in orbe placentium, & displicentium
Deo, notata fuit. Sacrificij autem, quod Isaac
obtulerit, ideo forsan non habetur in sacris me-
moria, quod ipse fuit à patre in sacrificium oblat⁹,
tanquam hostiæ Christi prognosticum, quod vni-
uersorum apex, radixque fuit.

Ad. 3. Arg.

Ad. 4. Arg.

¶ In contrarium est illud Exod. 2. 2. Qui inno-
lat dijs, occidetur, præterquam Domino soli.

AD questionem, simplici conclusione ne-
gatiua, respondetur. Nemini, præterquam
vni, summoque Deo, fas esse sacrificia immola-
re. Conclusio, præter allatum testimonium, tri-
plici ratione probatur. Prima autem ex supe-
riori ratione colligitur. Dicitur enim est, sacri-
ficium exterius, ceu testimonium offerentium
esse interni illius, quod est in anima. Nam religio
exteriori in hoc potissimum seruit: anima verò
se illi in sacrificium addicit, penes quem, ut di-
cebamus, situm esse cognoscit suum præsidium,
& subsidium: ille autem solus est Deus, ergo il-
li tantum sacrificia debentur. Probatur hæc
postrema præmissa. Homo, sicuti & rerum vna-
quæque præter Deum, & ab aliquo principio
emanare se cognoscit, & in aliquem vltimum
tendere finem, qui sua est suprema felicitas:
Deus autem solus est & principium hoc, & sub-
inde finis, atque adeo ab ipso, veluti à primo fon-
te, & quicquid habem⁹ recepim⁹: & ad id, quo
tendimus, adiuuamur. Soli ergo ipsi fas est sa-
crificia libare. Accedit secundo, quod illa tantum
licitum est sacrificare, apud quem licitum est ora-
tionibus nostris ac preceationibus accurrere,
tãquam ad illum, vnde nos nostraque; vtriusque; ho-
minis salus pendet. Hac autem ratione solum Deum
oramus, ut nostri misereatur, nobisque; opem ferat.
¶ Ad idem facit tertio exemplum quod inter
homines cernimus. Regi enim, summo repu-
blicæ capiti, illi dicati sunt honores: quos alteri
inferiori deferre, crimen esset læsæ maiestatis:
debet. n. præciuis cunctis in ea esse excellen-
tia, ut ei quæpiam exequare, citra eius iniuriam
fieri nequeat. ¶ Hæc igitur nos conclusio docet,
sacrificare, officium esse cultus patriæ, hoc
est, seruitutis, & subiectionis, quæ soli Deo de-
betur. Id cuius nos Paulus ad Ro. 1. planè cura
uit admonitos: vbi impudentissimam illam gen-
tium idololatriam obiurgabat, arasque; eorum, &
lucos, ac subinde nefaria sacrificia abominaba-
tur: quæ cum honores essent soli immortalì
Deo iure proprio debiti, vilibus creaturis impen-
debant, Et est præterea conclusio D. August. 10. de
Ciuitate Dei: quam cap. 4. & subsequen-
tibus luculenter edisserit: vbi rationes D. Tho.
insinuat. Deus namque; sacrificia nostra non ideo
quod illis indigeat à nobis exposcit: est enim, te-
ste Dauide, Deus, qui nostrorum nullatenus bo-
norum eget: sed significationis gratia. Primum,
scilicet, ut exterioribus rebus vera cordis sacri-
ficia expromam⁹. Vnde sacrificium, inquit, visi-
bile, inuisibilis sacrificij sacramentum est: hoc
est, sacrum signum. Interna autem sacrificia
prote-

Conclusio
negatiua.

1. Ratio cõ-
clusionis.

2. Ratio:

3. Ratio.

Paulus.

August.

ARTICVLVS. II.

*Utrum soli Deo sit sacrificium offeren-
dum.*

3. Argumẽ.

2. Argum.



QVoniã dicere visi sumus, Deo cu-
ius ope indigemus, sacrificia à no-
bis deberi, arguitur, quod non illi sit so-
li sacrificijs litandum. Sancti homines
iuxta verbum Petri in. 2. Canonic. diuine efficiuntur
consortes naturæ. Præterea à angeli, ut pa-
tet Iob. 1. filij Dei nominantur: ergo vtriusque; de-
bet sacra litare. ¶ Secundo, Maior illis, quæ terrenis
principibus debetur honor: sed homines princi-
pibus honores deferunt, & munera offerunt: er-
go licitum est, ut sanctis sacrificia fiat. Eò potissi-
mum quod aras illis, tēplaque; & altaria erigit ecclesia.

protestationis esse debent, quibus Deum profiteamur, eū esse vnum, à quo salus nostra, totaq; rerum summa, ac demū suprema nostra felicitas pendet. Quare cum peccamus, confidentes cū Propheta, ei soli peccasse, corda nostra conterimus, & contribulamur, atque orationes ei, veluti suauissimum incensum, adolemus: cuius utiq; sacrificij signa erant illa, quæ sub antiqua lege in victimis, atq; incenso offerre bātur. Vbi pfecto egregie sacer ille pater versiculum illum pœnitentis Davidis interpretatur. Si voluisses sacrificium, dedissem: utiq; hoc locaustis non delectaberis. Sacrificium Deo, spiritus contribulatus: cor contritum & humiliatū, Deus, non despiciet. Admonet enim nos propheta e ratione Deū nolle sacrificia, quæ vulgus eū velle arbitratur: scilicet, quod in pecudum trucidatione delectetur: aut quod illis cibis indigeat. Quas quidem dementium cogitationes in alio Psalmo retundit dicens. Si eluriero, nō dicam tibi: meus est enim orbis terræ, & plenitudo eius. Nunquid māducabo carnes taurorum, aut sanguinem hircorum potabo? Quasi diceret, Ego quidē esurire non possum: & ideo tauris tuis & hircis in cibum non ego. Neq; vero si esurire possem, tuo indigerem pastu: nā meus est orbis terræ, & plenitudo eius. Non ergo hac ratione vult sacrificia. At quia non omnino ea renuit, ac despiciet, sed grata habet, tanquam signa spiritualis sacrificij, subdit, Sacrificiū Deo, spiritus contribulatus, &c. Per hæc ergo ratio elucidatur priscorum sacrificiorum: nempe, immolationis animalium, emissionis hirci, ac cæterorum. Ratio, inquā, erat, quod nō offerebantur tanquā res simplices, sed tanquā signa. ¶ Duo autē ex his fiunt reliqua dubia. Prius de sacrosancto sacrificio altaris nostri, quod re vera non tantum vt signum à nobis offertur, sed veluti res nullo æstimabilis pretio. Sanè cum Deo Deum ipsum in pretiū debitorum nostrorum offeramus, vt quæstione proxima dicturi sumus. Ad hoc autem respondetur, rationē huius immensæ hostiæ lōge esse à reliquis diuersam. Nā est cōmemoratio pretij humanæ redēptionis. Tametsi nihilominus signum sit seruitutis nostræ, quo profiteamur totum nostrum genus, tum præuaricatione in Deum fuisse collapsum, tum eius beneficio seruatum: atque adeo eiusmodi expiatione in eius gratiam reuocatum. Sed de hoc statim latius. ¶ Alterum verò dubium est, quod videntur Christianorum mores presenti cōclusioni cōtradiceret: nam & Deiparæ Virgini, cæterisq; Diuis in more nobis est, munera offerre, locaq; habere designata, quorum deuotio-

ne diuersis Sanctis nos ipsos, nostraque offerimus, atq; id etiam sub forma sacrificij. Nam & sanctis thura adolemus, & cereos incendimus, & reliqua facimus, quæ imaginē præ se ferunt sacrificij. Hoc autem dubium, argumentorum responsa dissoluent.

AD Primum igitur respondetur, quod etsi angelis, ac Sanctis diuinitatis nomen per Dei gratiam communicetur, iuxta illud: Ego dixi, Dij estis, & filij excelsi omnes: nempe, in filiorum ordinem adoptati: tamen hæc non est diuinitas per naturam, & æqualitatem Dei. Quare nemini, præter ipsum, par est honores detere diuinos: atque adeo neq; sacrificia facere, ratione iam dicta. ¶ Et ex hoc deriuatur solutio argumenti secundi: nempe quod etsi principibus humanis, maiora offerantur, quā quæ antiquitatis, & præter sacrificium altaris, modò offertur Deo: tamen pretiositas sacrificij non æstimatur secundum rem, quæ offertur, sed secundum cultus, subiectionisq; significationem: & ideo sicut illa, qua homines Deo subduntur, obediētia, & veneratio nemini, pter ipsum, impendi potest, sic nec vlla sacrificij cæremonia.

¶ Ad tertium demum respondetur, ex hac veritatis confessione nullatenus fieri consequens, vt nō modò hæretici, verum & alij arbitrantur, qui nolunt illo nomine cenferi, vllā idololatriæ imaginē hac religione palliari, quod diuis munera offerimus. Nam in primis illa non sunt sacrificia, sed meræ oblationes. Etenim verum sacrificiū altaris soli Deo offerre fas est. Vnde August. 8. de Ciuit. Dei: Non constituimus martyribus tēpla sacerdotalia: quoniā nō ipsi, sed Deus eorū nobis est Deus. Vndè sacerdos nō dicit, offero tibi sacrificiū, Petre, vel, Paule: sed Deo dicimus: Accipe oblationem, quam tibi offerimus. Sanctōrū autē memoria fit in Missa, tū quia de eorū victorijs Deo gratias referimus, tum quia eos oratores, atq; intercessores nostros apud eundē Deū nostrū constituim⁹. Præterea & simplicia munuscula, quæ sanctis offerimus, in Dei laudē & honorem referimus: quippè qui amat in sanctis suis laudari, quatenus eius sunt filij, ad æternā iam hæreditatē recepti. Quemadmodū quo regis famulos honore dignaris, regem ipsum colis. In summa, sicuti Sanctos sola dulcē adoratione colimus, non latræ: & oratione pulsamus, non vt nostri miserentur, sed vt pro nobis orent: eodem interstitio oblationes illis facimus, non sacrificia. ¶ Hinc fit, absurdè eos errare, qui licere negant & eleemosynas in honorem Virginis, & sanctorum, aut petere, aut porrigere. Nam primum nihil aliud est, quā gratitudinis virtus

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Augst.

Licetum est eleemosynas in honore virginis ac sanctorum petere et porrigere.

Ratio veterum sacrificiorum.

1. Dubitat.

Solutio.

2. Dubium.

tus, si sanctorum ipsorum amore elemosynas ob id conferamus, quod nostri sunt interu-
tores apud Deum : vt suo charitatis officio par repēdamus. Et præterea elemosynæ, quas in honorē sancti pēdimus, perinde ac de alijs oblationibus dictū est, in Dei honorē cedunt:

ARTICVLVS. III.

Verum sacrificiorum oblatio sit specialis virtutis actus.



Ostquā visum est de substantia, & obiecto, seu sine sacrificij quæritur quā latē pateat. Primum in articulo quantū ad actus, an, vide licet, omnia opera omnium virtutū, sint sacrificia. Et subinde articulo sequenti quantum ad personas, quæ ad sacrificia obligantur : vtrum vnuerſi mortales ad hoc obligentur. Quæritur ergo, vtrum offerre sacrificia, ad specialem pertineat virtutem. Arguitur enim negatiuē. Primum ex Paulo, Admōnet quippe sic nos ad Rom. 12. Exhibeatis corpora vestra, hostiā viuentem, Deo placentem, &c. Et ad Hebræos vltimo: Beneficentiæ, & communionis nolite obliuisci: talibus enim hostijs, pmeretur Deus. Exhibere autem corporum mēbra in hostiam, ad corporis affectionem attinet, cuius maceratio per plures fit virtutes : nempe per abstinentiam, & ieiunium, per castitatis continentiam, & per fortitudinem in martyrio. Et pariter beneficentia, quæ officium est charitatis, per misericordiam exercetur, & per liberalitatem: non ergo, sacrificare, officium est singularis virtutis, sed omnium.

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

¶ Huc secūdo accedit Aug. lib. 10. de ciui. Dei. vbi ait, verum sacrificium esse omne opus, quod agitur, vt in sancta societate in hēreāmus Deo. ¶ Adde tertio, quod sacrificium id omne censetur, quod offertur Deo. Offerimus ei autē tum mente deuotionem, & orationem, tum etiam corpore res: vt decimas, primitias, & holocausta, &c. quæ variarum sunt virtutum officia. ¶ In contrariū est, quod singularia præcepta non dantur, nisi de actibus singularis virtutis : & in Leuit. singularia sunt de sacrificijs posita.

Veritatem huius quæstionis pluris iam, propter Lutheranos, scire refert, quā elapsis temporibus referebat. Negant enim non minus obstinatē, quā impudenter, aliquod esse familiæ Christianæ singulare sacrifi-

cium ad certam attinens virtutem, & cultum: sed dicunt, omnia virtutum officia, nihil aliud esse, quā sacrificia quædam : atque adeo in Christianismo nullum dignoscunt singularem sacerdotum ordinem: sed aiūt, vnuerſos Christianos vtriusque sexus, esse promiscuē sacerdotes: iuxta verbum Petri, in sua prima Canonica, vnuerſos appellātis, Regale sacerdotium. Ac perinde inficiantur, sacrosanctum altaris sacramentum, esse sacrificium. De quo quidē expugnando errore constituta his nobis est proxima, quæ subsequitur, quæstio. ¶ Vt igitur hic articulus eiusdem sit quæstionis subster niculum, respondetur ad præsentem quæstionem tribus cōclusionibus. Prima, Sacrificiorū oblatio, secundum suam propriam rationem, est actus specialis virtutis: nempe religionis, sua inde nanciscens laudem, quod in diuinam fit reuerentiam. In hoc enim (vt lib. 2. dictum est) propria ratio religionis consistit. ¶ Secūda, Cuncta officia vnuerſarum virtutū participatiuē, & ab extrinseco, quatenus per religionis virtutem in diuinum honorem, & cultum referūtur, sunt quædā sacrificia. Exēplo ambæ simul cōclusiones pateſcūt. Virtutum singulæ ex suis proprijs obiectis fortiūtur speciē : vt alia sit fortitudo, & alia iustitia: & sic cæteræ. At verò dū per charitatem referuntur in Deum, quādā charitatis speciē participant: sed nihilominus charitas suam habet proprium obiectū, & actum qui est, Deū, sub ratione bonitatis ei, diligere, ac subinde eadem ratione proximū. Similiter in vitijs, furtum per se est peccatū: attamen dū fit propter mœchiam quandā, inde maculam eiusdem vitij contrahit, vt. 5. Ethicorū auctor est Arist. Pari ergo modo proprium religionis obiectum est, Dei excellentia, & omnipotētia nobis opitulandi, quā sacrificijs, & hostijs protestamur: significantes nos illi esse subditos, & tāquā domino tales debere honores. Quapropter corda nostra, altaria ei constituimus, in quibus & per poenitentiam, cruētas peccatorum victimas ei cedimus, & per fortitudinē, propter eius veritatē, martyrio nos cōsecramus : & per charitatis feruorem incensum ei adolemus : ac perinde per misericordiam, eius amore pauperibus subuenimus: & per tēperātiā, corpora maceramus. Cum hæc (inquam) omnia in Dei cultū, & honorem virtute religionis referimus sacrificiorum rationē participāt. Et hoc pacto intelligendus est August. libro allegato de Ciuitate Dei. cap. 4. vbi quædā horum: exempla congeminat, Et illud Osee vltimo, Reddemus vitulos labiorum nostrorum. Et ad Hebræos vltimo, Per ipsum: scilicet, Christum) offeramus hostiam

Lutherano rum error.

1. Conclu.

2. Conclu.

Ratio utriusque cōclusionis.

Arist.

hostiam laudis semper Deo: hoc est fructibus laborum, eius celebrantes momen.

3. Conclusi. ¶ Tertia conclusio, Sunt tamen actiones quædam, & officia, quæ nullam habent aliunde laudem, quàm quòd in diuinam reuerentiam significandi gratia exhibentur. Et hæc maxime proprie dicuntur sacrificia. Ex epli gratia, Eleemosynas erogare, temperate, ac fortiter agere, etiam si non per virtutem religionis sacrificia fierent, essent nihilominus per se virtutes. Attamen vetus illa animalium occisio, & aspersio sanguinis, pinguedinumque; incensio, si significationis rationem semoueas, nullam per se haberent virtutis rationem: & ideo hæc peculiariter dicuntur sacrificia, quali non aliam promerentia, quàm religionis laudem.

Ad argumēta facta. ¶ Argumenta igitur in contrarium allata, per has tres conclusiones dissoluuntur. Probant enim officia aliarum virtutum esse, non intraneæ, suapteque; natura sacrificia, sed extrinsecus propter relationem in reuerentiam Dei. Quo tamē non obstante, sacrificandi munus, officium est specialis virtutis religionis.

ARTICVLVS III.

Verum vniuersi mortales ad sacrificia teneantur offerenda Deo.



ostquam visum est, quomodo sacrificandi virtus cæteris virtutibus imperet, ut pote, quasi in suum ipsius finem eas referens, videre re-

1. Argumē. Itat, quales se ad omnes mortales extendat. Arguitur nihilominus à parte negatiua, Inde sacerdotes nomē trahūt, quod litãdis sacrificijs sunt ad scriptim non autem omnes sunt sacerdotes: ergo neque omnibus incumbit sacrificandi munus. ¶ Secundo Sacrificare, propriū est populi sub lege Dei peculiariter agentis. Nam vt

2. Argumē. **Paulus.** Apostolus ad Rom. 3. Quæcumque; lex loquitur, his, qui sub lege sunt, loquitur: & lex vetus fuit vbi primo populus est ad sacrificandum vero Deo institutus, vt patet toto Levitico: ergo gentiles, qui sola viuunt lege naturæ, ad nulla tenentur sacrificia. ¶ In contrarium autem est, quod sacrificijs Deū reuereri, ac venerari, est de lege naturæ: ad ea autem, quæ sunt legis naturæ, vniuersitas mortalium tenetur.

Duplex sacrificij gen^o

Ad quæstionem, sub distinctione, quatuor conclusionibus, respondetur. Est enim sacrificium aliud intraneum, quod m. ète, immo-

latur: aliud verò extraneum, quod re foris exhibetur. Atque hoc extraneum, rursus duplex, vt superius dictum est: aliud, scilicet, quod sic specialiter est sacrificium, vt nullam habeat aliunde laudem: aliud verò quod per se quidem officium virtutis est, licet relatum in reuerentiam Dei, fiat sacrificium: qualia sunt cuncta virtutum munia.

¶ Est ergo prima conclusio, Ad sacrificiū mētis internū nō solū antiqui lege scripta, Christianique; sub lege gratiæ, verū & mortaliū vniuersitas lege naturæ tenetur. Nemo. n. viuentium existit, quatenus creatura Dei est, atque ad ipsum, tamquam ad supremū finem, condita, nō teneatur illam intus reuerentiam illi exhibere, quæ primo rerum principio, supremoque fini debetur. ¶ Secunda conclusio, Ad illa sacrificia, quæ sola significatione virtutem religionis induunt, solū tenentur, qui sub lege scripta Dei agunt: vt Patres ad suum sacrificiorum numerum: nos verò ad vnicum nostrum. Hoc enim probat locus ille Pauli citatus ad Roman. 3. nam lex illa solum obligabat suos subditos, sicut nos nostra. ¶ Tertia conclusio, Nihilominus solo naturali iure viuentes, quocumque seculo fuerunt, futurique; sunt, eodē semper astricti sunt iure ad aliquod exhibendum sacrificium, quo secundum legitimam cognitionem, quam de vna prima causa habere tenentur, profiteantur se illi esse subiectos, honoresque diuini nos debere: per cuius quidem sacrificij protestationem in lege naturæ ablueretur eis originalis macula. Conclusio est manifesta: quoniam eo ipso, quo quis nouerit vnum primum rerum parentem, intelligere debet, illi se esse subiectum, atque adeo, non solum mente, verum & corpore obligari eum colere. Eo potissimum, quod nunquam Deus humanum genus remedio destituit abluendæ originalis culpæ, nisi mentis cæcitas aliquibus mortalibus impedimento fuerit nè illud deprehenderent.

¶ Quarta conclusio, Sacrificia, quæ ab extrinsecis sic dicuntur, hoc est, cuncta virtutum opera vniuersi tenentur Deo offerre, vel actuali, quod aiunt, vel virtuali ratione. Nā tenetur quisque proponere vni seruire primæ causæ supremoque; rerum fini, declinando à malo, & sequendo bonum: ac subinde eidem officia cuncta offerre, & obsequia sua, cui vniuersa bona tenetur accepta referre. Hic autem nō est locus, quo hæc debeant altioribus principijs disputari: in hoc quippe dūtaxat, hic commemorata à nobis sunt, vt litteram D. Thomæ per conclusiones distribuentes, viam sterneremus ad quæstionem proximam, quæ de peculiari est nostro sacrificio. ¶ Et per hæc

1. Conclusi.

2. Conclusi.

Paulus.

3. Conclusi.

4. Conclusi.

hæc ad argumentum respondetur. Nam quatenus homines virtutū omnium officia in Deum referunt; Petrus Apostolus Christianos uniuersos appellauit sacerdotes: tamen illis propriè nomen conuenit; qui propriè sacrificant, hoc est, illas cæremonias, in quibus diuinus cultus consistit, peragunt. Argumenta autem initij quæstionis id prorsus conuincunt, quod non singuli mortalium propriè offerunt sacrificia: & idcirco nihil definitioni quæstionis præsentis obstant: nimirum quia id tantum constitutum est, quod iure naturæ vnaquæque; respublica tenebatur per suos sacerdotes, quos huic muneri mancipare debet, Deo optimo maximo genus aliquod offerre sacrificij.

Ad argumēta facta.

QVÆSTIO SECVNDA, De ineffabili sacrificio altaris in particulari.

ARTICVLVS I.

Virum sacrosanctum Sacramentum altaris sit vere sacrificium.



VM fatis demonstratum sit, sacrificiorū ritum, ad religionem iure naturæ pertinere, consequens fit, vt ad ineffabilem Christianorum hostiā descendamus: nimirum cum primis interrogantes

sit ne aliquod peculiare sacrificium Christianæ familiæ, idèq; sacrosanctū altaris sacramentum.

¶ Videtur. n. Paul huiusmodi confessioni ad Hebræos. 10. refragari: vbi conferens Christū supremum sacerdotem nostrum cum antiquis, qui hostiarum multitudinem quotidie frequentabāt, ait, Hic autem, scilicet, Christus, vnā pro peccatis offerens hostiam in sempiternum sedet in dextera Dei. Et est vestigio iterum, Vna enim oblatione consummauit in æternum sanctificatos. Ac subindè rursū, Voluntariè peccatis nobis, post acceptam notitiam veritatis, iā non relinquitur pro peccatis hostia. Quibus vtique assertis contestari videtur, vnicam fuisse veram victimā, quā Christus in cruce obtulit: atque adèo altaris sacramentum non esse sacrificium. Alioqui non vna, sed quā pluri-

mæ existerent hostiæ, quæ peccantibus nobis essent à Christo relictæ. ¶ Adde secūdo quod cum hæc altaris cæremonia nihil aliud sit quàm memoria illius Christi passionis, vt illud eius commonstrat mandatum, Hæc in mei memoriā facietis: non modo abusus videtur vocis, verū & temeritatis audacia, appellare illud sacrificium: memoria siquidem rei non est noua res, sed antiquæ repræsentatio. Etenim dū memoriā Natiuitatis, aut Resurrectionis festiue celebramus, non vtique consideramus tunc Christū nasci, aut resurgere. Quare neq; dū in altari eū offerimus, ipsum tūc fingere licet crucifigi, aut mori: sed in memoriā reducimus, quemadmodum seipse obtulit. ¶ Ad hæc tertio, Christus non se obtulit sub speciebus panis, & vini, ergo nostrum sacramentum, non est sacrificiū, sed sacrificij memoriā. Præterea August. lib. 10. de Ciuitate Dei. cap. 20. libr. 4. de Trinitate, In immolatione, inquit, Christi, idè est sacerdos offerens, & ipsa oblatio: quod in Missa non vsu fit. ¶ In contrarium est solennis ecclesiæ confessio in venerādo canone, qui omni est antiquior memoriā. Nam ante venerabilis sacramenti consecrationem perhibet sancta Ecclesia offerre se diuinæ maiestati, sancta sacrificia illibata: ac subindè post consecrationem protestatur se eidem diuinati conferre hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam: panem sanctum vitæ æternæ, & calicem salutis æternæ.

Sacrosanctum sacramentum altaris adèo est religione nostra ac fidei cōfessione perspicuum, esse sacrificium, vt nisi in diabolo diuinitus permilla tanta esset potestas homines demētandi, nullus posset Christianorum eatenus desipere, vt id vnquam inficias iret.

Attamen ille Vuitcleff Anghus, Satanica furia correptus: cum omnes ritus ac sacramenta Ecclesiastica è medio tollere pertenderet: & hoc etiam diuina maiestate plenum demoliri conatus est. Et quatenus sacramentum est, & quatenus sacrificium. De quo articulo venerabilis Vualdenfis contra ipsum egregiè disputauit, libro secūdo de sacramentis: ac de hoc peculiari puncto an sit sacrificium, capit. 31. & 32. Post verò Lutherus qui in omnia eius verba diabolicè iurauit, idem sacramentum negat esse sacrificium. De qua idè re virulentum edidit libellum, cui titulum fecit: De abroganda Missa priuata: vbi, postquàm inanibus rationibus (quas nos modo retulimus) visus sibi est rē demonstrasse, amarulentis nos scommatibus proscindit: dicens, quod qui sacramentum alta-

2. Argumē.

3. Argumē.

August.

Vuitcleff.

Vualdenfis.

Lutherus.

Zz ris 12

ris sacrificium vocamus, idololatra impietate commaculamur: imò eodem verbo ait nos negare, Christum semel tatum fuisse mortuum. Nam suam, inquit, mortem, vnicum esse voluit sacrificium. Infert ergo subindè nullum esse peculiare sacrificium in Ecclesia Christi, sed cuncta Christiana opera, nempè eleemosynas, orationes, atque oblationes, & reliquarum virtutum officia esse nostra sacrificia. Et quoniam sacerdos ab immolando sacrificio dicitur, eadem ratione totam Ecclesiasticam Hierarchiam subuertit, negans distinctos esse gradus episcoporum, sacerdotum, & laicorum & quotquot Christiani sunt, ait esse sacerdotes: iuxta illud primæ Petri. 2. Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, &c. Ob idque vnunquique, suum offerre sacrificium, sacramentaque ministrare posse, etiam altaris. ¶ Contra hanc autem absurdissimam hæresin, non dux, dicam, constituuntur modò conclusiones, sed ostenduntur legitimè ab Ecclesia constitutæ. Prior, Adorandum altaris sacramentum non solum: ut cætera, sacramentum est, verum proculdubio, vltima sacrificium: idemque Christicolis vnicum. Probatur conclusio primum omnium naturali iure. Nulla enim vnquam fuit (vt quæstione proxima dicebamus) mortalium respublica, quæ secundum existimationem, quam vel Dei, vel deorum haberet, non peculiaria sacrificia institueret, vt illo potissimum ritu ab alia republica dignoscèretur. Quapropter alia erant Atheniensibus sacrificia, alia verò Lacedæmonijs, atque alia Romanis. Adeò vt illis quatuor confessum vbique semper fuerit, constare rempublicam, scilicet, sacrificio, sacerdotio, legibus, & gubernatore. Cum ergo nos per Dei gratiam tam alta insigniti simus veri Dei cognitione, non modò impium, verum & barbarum est prorsum, ambigere, quin peculiare sit nobis sacrificium, in quo nostra religio consistat. Quod nisi hoc altaris confiteamur, nullum inter Christianos sit reliquum, quod propriam habeat rationem sacrificij. Enimuerò oblationes aliæ, nempè decimæ & primitiæ, in summa, reliqua opera virtutum (vt quæstione præcedèti dicebamus) non sunt secundum propriam speciem sacrificia, sed relatione extrinseca: quia per virtutem religionis in honorem Dei referantur. Sacrificium verò, quo propriè in signum subiectionis Deum colamus, si hoc altaris sustuleris, nullum sit reliquum.

¶ Mox ex lege Moyli secundum sumitur argumentum. Iubebat enim lex illa numerosissima, n sacrificiorum, hostiarumque oblatio

nem, quibus tum suam subiectionem erga Deum comendabat, tum etiam nostram præfigurabat legem. Ergo nisi legem illam nostræ velis dignitati præferre, necesse est, Euangelium professis peculiare esse sacrificium: quod vt identidem reputamus, præter illud altaris, nullum est propriè.

¶ At verò respōdet Lutherus hæc omnia probare aliquod esse sacrificiū Euangelicū, hoc tamē, inquit, non fuit nisi illud quod Christus in ara crucis semel obtulit. Attamē respōsio hæc minimè rationibus nostris satisfacit. Enimuerò sacrificium, quod religioni peculiare est, tandiu durare debet, quàm diu religio perstat: illud autem Christi in propria specie nō iteratur. Nam vt ait Paul. Christus semel mortuus est, siquidem resurgens ex mortuis, iam non moritur: mors illi vltra non dominabitur. Necessarium ergo fuit, sacrificiū institui, quod religio Christiana quotidie Deo suo offerret, tum pro alijs ab eo receptis beneficijs, tum præcipuè, pro illo redemptionis insigni. Alioqui (vt dicebamus) inferior, obscuriorque hac parte esset lex nostra, nō modò quàm vetus, verum & quàm lex naturæ. ¶ Tertium subindè argumentum est, quod Christus, vt tum Psaltes prophetauit, tum Paul. interpretatus est, fuit sacerdos secundum ordinem Melchisedec: qui obtulit panem & vinum. Cum ergo in cruce non has corporum species, sed suum proprium corpus moriens immolauerit, documentum est maximum, hoc, quod nos, qui sua membra sumus, sub eisdem speciebus quotidie offerimus, legitimum esse nostrum sacrificium. Quare seipsum panem de cælo descendentem nuncupauit. Atqui ceu huius præfagiū, præter Agnū paschalem, quem secundum legis mandatum Exo. 12. antiqui patres semel quotannis in figuram Christi passionis immolabant, iubebantur & Numer. 28. offerri quotidie in templo duo agnuculi immaculati in holocaustum: nempè vt doceremur, non modò quod Christus obtulit, sed & quod nos quotidie offerimus, legitimum esse sacrificium.

¶ Quarto loco arguitur, Quicūque, vt paulò antè dicebamus, peculiare aliquod ac nostræ religioni propriū renuerit esse sacrificiū, debet perinde & peculiare sacerdotū ordinem ac pōtificū, vt Lutherus fecit, prorsum denegare: quo utique sublato, speciosissimus ecclesiæ decor, & pulchritudo confunditur, ac perturbatur: quod quàm sit Christi prouidentia indecens, nullus est vel mente captus, qui non planè videat. Cum enim (vt Diuus ille vetustissimus Dionysius in lib. de cælesti Hierarchia testatur) triumphan

Enasio Le
sberi.
Replia.

3. Ratio.

4. Ratio.

Dionys.

1. Conclusi.

1. Probati.

2. Ratio.

phantium cœtus, angelorum Hierarchijs pulcherrimè disponatur, cur quæso sancta militatium Ecclesia quæ prophético testimonio, vt regina Christo à dextris assidet, circum amicta varietate, non simili ordinum dispositione functionū que discretionē (vt idem ipse Dionysius in libro Ecclesiasticæ Hierarchiæ optime collegit) non sit distincta? Augetur & huius rationis vis, exemplo ciuiliſ reipublice, quæ cum distinctis magistratibus vsq; ad regem ascendat, testimonio est, quod nisi Ecclesia sic esset disposita, prouidentiam eius non referret, qui illam instituit. Quin verò cum Deus orbem ipsum tam multiuga cœlorum elementorum que, ac rerum varietate constare voluerit, cur eadem simili pulchritudine suam orbasset Ecclesiam? ¶ Adde quod & lex vetus, Euangelij vmbra, distinctis ordinibus sacerdotum, ac Leuitarum, quibus Summus præsidebat Pontifex, diuinitus est instituta. Vmbra illo decore honestauit, cur & veritatem ipsam promiscua cōclusionē dehonestasset. ¶ In summa erant gentibus suæ religionis peculiare sacerdotes: quare non in nostra (quæ sola legitima est) cōsuetudine isti peculiarem existere gradū, ordinemq; sacerdotum? Accedit enim & Pauli analogia primæ ad Corinth. 1. 2. vbi declarat, quemadmodū & humanū corpus, sic & ecclesiam, varijs mēbris cōpungi. Vnde ad Ephes. 4. Dedit quosdā quidē apostolos, quosdā autē Prophetas, alios verò Euāgelistas, alios autē pastores & Doctores, ad cōsummationē sanctorū in opus ministerij: in ædificationē corporis Christi. Igitur cum palam constet singularem esse in ecclesia sacerdotum ordinem, sit vt & peculiare quoque sit sacrificium, quod eorum est munus. Colligamus ergo quod vt Christiani omnes generali nomine sacerdotes ob id dicuntur secundum Petrum Apostolum, quod officia virtutum, quæ extrinsecus, cōmunique nominē dicuntur sacrificia, offerunt: sic per antonomasiam, ex proprio munere illi dicantur sacerdotes, qui singulare, propriūq; immolant sacrificium. ¶ His præterea rationibus accedūt sacrosanctæ Ecclesiæ decreta: nempe antiquissimi in primis Nicæni Cōcilij, vt habetur dist. 39. capit. Peruenit. cuius verba sunt: Hoc neq; regula, neque cōsuetudo tradidit, vt hi, qui offerendi sacrificium nō habent potestatem, his, qui offerūt corpus Christi porrigant. Et Innocentius tertius in Conc. Lateranensi, vt de sum, Trinij. &.fi.c. firmiter, habetur. Vna inquit, est fideiū vniuersalis ecclesia, extra quā nullus omnino saluabitur: in qua idē ipse sacerdos est, & sacrificium Iesus Christus. Et nē putes ad mortē

eius tantum allusionem fieri, subditur: Cuius corpus, & sanguis in sacramento altaris sub speciebus panis, & vini veraciter continetur. Quasi dicat: quod ipse semel sub carnis forma immolauit sacrificiū, nos quotidie sub speciebus panis, & vini offerimus.

AD primum igitur argumentum ex Paulo ad Hebræos. 10. desumptum, respondetur, Apostolum illic sermonē profus habere de hostia, quā Christus in ara crucis, videlicet propriū corpus, idemq; sub specie carnis, moriens obtulit. Quæ quidem vnica fuit, eademq; infinito modo sufficiens ad delictorū omnium remissionem. Qua ratione iterari, neq; debet, neque potest. Eadem tamen veritate nihil obstante, & hoc, quod quotidie offerimus, verè & sacrificium, quatenus à Christo, ceu eiusdem sacrificij memoria institutum est. Vnde Ambrosius super eodem loco semel oblata est hostia, ad salutem sempiternā potens. Quid ergo nos? Nōne per singulos dies offerimus? Sed ad recordationē mortis eius, & vna est hostia, non multæ. Quomodo est vna, non multæ? quia semel oblatus est Christus. Hoc autē sacrificium exemplum est illius: id ipsum, semper id ipsum: prōinde hoc idem est sacrificiū. Sicut id, quod vbiq; offertur, vnum est corpus, & non multa corpora. Ecce quomodo sacramentum verè sacrificium est: atq; idē, quod Christus obtulit.

¶ Sed hinc emergit vis secūdi argumenti: sacramentum hoc, nihil aliud habet, vt sit sacrificiū, nisi quod est illius cōmemoratio: memoria autem nō est vera res, aliās memoria natiuitatis, esset natiuitas. Quod si dicas (vt ait ad Simplicium August.) consueuisse imagines, nominibus ipsarum rerum appellari: quod D. Thom. 3. parte. q. 83. artic. 1. ad hoc propositum citauit, parum profectò ad rem confert: tum quod imagines appellari nominibus rerum, non est, esse res ipsas: & tamen nos profitemur sacramentum nostrum esse verum sacrificium: tum etiam quod eadē ratioe in victimis quoq; antiquæ legis potest censerī Christus sub figura immolatus: iuxta illud Apocalypsis. 13. Quorū nomina non sunt scripta in libro vitæ agni, qui occisus est ab origine mundi. Si autem dicas nostram oblationem ob id censerī sacrificium, quod per eadem efficiamur participes passionis Christi: vt ibidem S. Thomas subiungit, neque hoc porro satisfacere videtur. Nam quodcunque sacramentum, eundem habet effectum. Videntur ergo hæretici Lutherani non exiguam occasionem nacti, negandi sacramentum nostrū verè esse sacrificium, asserendique solum esse signum cōmemoratiuū illius passionis, instar

Cōfirmatio.

Ratio.

Postrema.

Solutio.

Concilium.

Nicenum.

Innocentius

tertius.

Ad. 1. Arg.

Ambrosius

August.
D. Thom.

Ad. 2. Arg.

comicz representationis. ¶ Respondetur, nihilominus, radicem huius intelligentiæ, esse hanc ecclesiæ veridicam confessionem, corpus, sanguinẽq; Christi realiter sub his speciebus panis, & vini contineri, eisdemq; Christũ in coena consecrassẽ: hac enim negata veritate catholica palàm sit consequens, mysterium altaris non esse sacrificium, sed nudum memoriale signum. Quare Lutherani ex priori, posterius collegerunt: catholica vero confessione supposita, res sit protinùs liquida. Est enim idẽ Euchariistiæ sacramentum: ob id victima, & sacrificiũ, quòd idem realiter corpus, eundemq; sanguinem, quæ Christus in cruce obtulit, nos perinde offerimus. Quare nulla est similitudo cum festo Natiuitatis, aut Resurrectionis. Illic enim non habemus Christum præsentem, qui tunc, vt natus, aut resurgens, offeratur. Nec verò sacrum hoc facientes profiteremur tunc mori: falsa enim esset tunc nostra professio: sed tamen quia corpus ipsum crucifixum, & sanguinem suum in memoriam passionis offerimus, verè, & propriè absque vllò figmento sacrificamus. ¶ Atqui ex his colligitur tertij argumẽti solutio. Distinguiamus enim Christum non se obtulisse sub speciebus panis, & vini. In ligno enim crucis verum est, sed tamẽ in coena, dum nostrum sacrificium instituit, se se, vt nos modo ipsum, obtulit. Ad verbum autem August. quod in Christi immolatione, idem est sacerdos, & sacrificium. Respondetur, quòd quia sacerdos nomine Christi sacrificium libat, eiusq; vice fungitur, quanuis non tam propriè, quam dum Christus se obtulit, tamẽ neque inepte in nostra immolatione conceditur, idem esse sacerdotem, & sacrificium.

Ad. 3. Arg.

ARTICVLVS II.

Verum altaris sacrificium, pro pluribus oblatum, perinde singulis ad satisfactionem proficit, ac si duntaxat offerretur pro vno.



QVONIAM superiori articulo definitum est, sacrosantam Euchariistiã, vnã esse & sacramentum, & sacrificium, res ipsa postulat, vt quemadmodum sit satisfactorium, exploremus. Apparet quippe nihilo parcius ad satisfactionem singulis prodesse pro pluribus oblatum, quam si præcise offerretur pro

vno. ¶ Primò, quia cum hoc sacrificio (vt dictũ est) corpus ipsum verum, sanguisque Christi offerantur, videtur perinde esse infiniti valoris, atq; res ipsæ, quæ offeruntur: eò potissimum, quòd est memoriale, vt dictum est, passionis Christi: quæ fuit, quantum ad sufficientiam, infiniti valoris: valor autem infinitus nõ inde in singulis minuitur, quòd pluribus applicetur: ergo pars affirmatiua quæstionis est vera. ¶ Secundò, in eandem sententiã applaudere videtur D. Thomas. 3. parte, quæstio. 79. articu. 5. vbi ait, quòd quanuis hæc oblatio, ex sui quantitate, sufficiat ad satisfaciendum pro omni pœna: tamen fit satisfactoria tam offerentibus, quam ijs, pro quibus offertur, secundum quantitatem suæ deuotionis, & non pro tota pœna: vbi quantitatem valoris videtur in finitam designare: sed limitari cõset, secundum quantitatem deuotionis suscipientium: deuotio autem vnus non impedit deuotionem alterius: ergo ex numero eorum, pro quibus offertur, non minuitur singulorum fructus: sicut eorum, qui in conspectu Solis sunt, nihilominus calorem singuli suscipiunt, propterea q̄ in plures irradiat. ¶ Tertio arguitur ex ecclesiæ ritu. Offert enim sacerdos ecclesiæ nomine pro Papa, pro Rege, & pro antistitibus: in summa, pro viuis, ac defunctis: & tamen non apparet dicendum, quòd pro pluribus offertur, eò minus prodesse singulis. Nam vt ait Hieronymus de consecratione, dist. 5. cano. non medio criter. cum pro cunctis animabus Psalmus, vel Missa dicitur, nihilominus quam si pro vno quolibet ipsorum diceretur, accipitur. ¶ In contrarium est, quòd etsi ipsa passio Christi, quantum ad sufficientiam, infiniti fuerit valoris, tamen quantum ad efficaciam, per singula sacramenta sub certo, limitatoq; gradu applicatur: quòd & sacramento altaris etiam cõgruit, per distributionem autem finiti, quo inter plures dispertitur, minus singulis obtingit.

1. Argumẽ.

2. Argumẽ
D. Tho.

3. Argumẽ.

Hieron.

Scotus.

Syluest.

Paludan.

Quæstio præsens celebris est inter Theologos: nec tam explicatu facilis, quam utilis scitu. Scotus enim quodli. 20. ad partem aridet negatiuam: nempe Missam pro multis oblatam, non tantum singulis prodesse, quam si singulariter offerretur pro vno. Et Syluester in verbo, Missa. §. 9. in eandem sententiã ex iuriscõsultis plurimos citat, inter quos connumerandus videtur Paludan. quippe qui in. 4. d. 45. q. 2. eisdem apparet conuiuere. Ipse tamen Syluester medio quodammodo incidit: nempe quòd si sacerdos generali oblatione pro multitudinem offerat, tunc non tantum singulis prodest. Si verò sigillatim ad singulos

Caiet.

los peculiariter referat intentionem, nihilo satisfactionis minus singulis obtingit. Caieta. autem. 2. 2. q. 79. artic. 5. & ex professo latissime quodlib. suo. 1. q. 18. absolute affirmatiuam responsionem sustinet, videlicet perinde singulis prodesse, si offeratur pro pluribus, imò etiã pro infinitis, ac præcise pro vno. Eandemq; arbitratur esse opinionem D. Thomæ. Neque de sunt qui magno fauore eandem amplectuntur opinionem. At verò (vt meam ego incitiam fatear) semper sum arbitratus, non solum falsam esse, verum antiquissimo ecclesiæ vsui contrariã: ac subinde, vt à peiori verbo abstineamus, parum excitandæ plebi ad elemosynas pro celebrandis missis elargiendas conducens: vt infra notum fiet. ¶ Ad quæstionem ergo vt respondeamus, supponendum est ex superioribus in hoc sacrificio tria considerari: nempe, sacramentum, & sacrificium, & preces, quæ Deo funduntur. Quorû tertium non est de essentia aut sacramenti, aut sacrificij. Sacramenti enim consecratio in illis solis verbis consistit, Hoc est corpus meum, &, Hic est calix sanguinis mei, &c. vsus autem in sumptione. His autem ambobus ratio sacrificij addit oblationem. Ecclesia verò cõsulte adhibuit orationes, & sanctorum laudes, vt in canone est videre. Et quidẽ de ratione sacramenti nihil ad locum præsentẽ. Prodest namq; tantum sumentibus: quibus ceu alimoniam spiritualis vitæ gratiam cõfert, & dulcedinem, atq; adeo deuotionem excitat. At verò tanquam sacrificiũ (de quo præsens est quæstio) non solis sumentibus, verũ & offerentibus, & pro quibus offertur, confert. Nec verò tantum sacerdos offerens censetur, verum & astates, & elemosynam largientes, vt infra patebit. Prodest, in quã, illis ad satisfactionem pro peccatis: nempe ad poenarum remissionem, eorum criminum, quorû culpa deleta est. ¶ His igitur suppositis, tribus cõclusionibus respondetur. Et quoniam vnicũ fundamentũ Caietani est, hoc sacramentum esse infiniti valoris: prima sit hæc. Res contentæ in hoc sacramento, nempe, corpus, sanguisque Christi, infiniti ex se valoris sunt: nam sunt corpus & sanguis Dei, per quæ, quantum ad sufficientiam, peccatis totius mundi satisfacit. ¶ Secunda cõclusio, Sacrificium, quod per sacerdotem, Christi ministrũ, cõsicitur, non est infiniti valoris. Hoc enim hic primum animaduertendum est: videlicet, huic nomini, sacrificium, non præcise corpus, sanguinemq; Christi supponi, sed hæc, dum offeruntur. Enimvero dum in pyxide reseruantur, non sunt sacrificium, licet sint sacramentũ: sed dum à sacerdote, cõsecratione, oblatione, & sumptione cele-

brantur, quare sacrificium actionem sacerdotis suo significato complectitur. Probat ergo cõclusio. Quantitas sacrificij, quandoquidem rei oblationem importat, non solũ ex parte rei oblatæ: sed ex dignitate quoq;, intentioneque offerentis perpedi debet. Haud enim sacrificium Christi, quod in cruce obtulit, sola ratione rei oblatæ, infiniti valoris fuit, sed quia offerens ipse Deus erat, ac perinde patri in infinitũ gratus. Sacerdotes aut, qui ministri sunt Christi, nõ habent illam virtutem, neq; illis diuinitus collata est. Profectò æquiparare sacerdotis sacrificium in valore oblationi Christi, non est apostolicis verbis consonũ: quæ superius ex. 1. o. ca. ad Hebræ. retulimus. Porro vbi ait, vna oblatione cõsummasse in sempiternum sanctificatos: quæ ideo oblatio nec potest, nec debet amplius iterari. Quod re vera de nostro sacrificio, etsi commemoratio illius sit, nõ asseruisset. ¶ Secundo, vt res hoc pacto patetior fiat, arguitur. Infinitus valor satisfactionis Christi solũ æstimatur quãtum ad sufficientiam, at verò quãtum ad efficaciam per sacramenta, nõ operatur nisi finite, & ideo singulis, etsi instrumeta eiusdem passionis existant, non nisi sub gradu finito tribuit ad certam mensuram esse causas gratiæ: vt patet in baptismo, & cæteris, ex opere (quod aiunt) operato: nempe virtute sacramenti. Id quod & ipsi eucharistiæ sacramento cõmune est, quippe quod etsi corpus & sanguinem veraciter contineat, non nisi limitatum gratiæ modum ex sua institutione cõfert. Cũ ergo idem sacramentum, quatenus sacrificium, virtute etiam ipsius operis sicuti cætera sacramenta, gratiam conferunt, sic satisfactionem efficiat: plane fit consequens, vt ex sua ipsius ratione operis, scilicet, ratione institutionis Christi, qui non disposuit per instrumeta suæ passionis operari nisi finite, nõ sit ad satisfaciendum infiniti valoris: sed certè finiti. ¶ Sed hoc est biuium, vnde Caietanus à nobis, & vt arbitror, à veritate declinat: nempe quod huic sacrificio nullã ex opere operato vim cõfert, sed totã satisfactionis mensuram censet ex solo deuotionis gradu, seu offerentium, seu pro quibus offertur, taxari. Quod re vera S. Thomas, quem se sequi existimat, neque opinatus est, neque opinari potuit. Nã cũ non solum quatenus est sacramentũ, verum & quatenus sacrificiũ, instrumetum sit passionis Christi, vtraq; ratione manifestum est, virtuti operis, seu (quod aiunt) operi operato respondere certũ, determinatũq; satisfactionis gradũ. ¶ Tertio etiam ad maiorem explicationem arguitur, Cuncta sacramenta per intentionem cõferentis potissimũ perficiuntur, ergo eucha-

Primario cõclusionis.

Tria cõsideranda in altissimo altaris mysterio.

Secunda.

1. Conclusi.

Caieta balucinatio.

2. Conclu.

Tertia.

ritia, etiam in quantū victima est, per Christi, & ecclesie ministrum, perq; eius adeo intētionem, fit sacrificium: nempe quia minister illud secundum intentionem ecclesie offerre intendit. Vnde rursus cōsequitur, quod seclusa quacūque particulari deuotione, sacrificio, per intentionem ministri oblato, respondeat certus satisfactionis gradus. Et hoc est punctū in quo veritas sentētie, quam defendimus, si vera est, consistit. Quod quidem punctum inde confirmatur, q̄ etiam dum sacerdos & cuncti astantes, qui offerūt, essent in peccato, imò etiā illi, pro quibus singulariter offertur, nihilominus verum esset sacramētum: ac perinde sacrificiū, idemq; satisfactorium. Qui quidem fructus, si illis non prodesset, in thesauro ecclesie recōderetur. ¶ Sed arguat forsā contra discipulus quispiam D. Thomæ, quod idem sanctus Doctor loco citato. 3. part. quæst. 79. art. 5. totam satisfactionem admetri quantitati deuotionis videatur. Respondeo autem sic Caietanū eum intellexisse, indēq; haussisse opinionē suam: at tamen D. Thomas hoc non sensit: quippe qui tantum ait magis in oblatione attendi affectū offerentis, quā quantitatē oblationis: vt non neget ipsam sacrificij sacerdotalem oblationē, suam per se habere valorem: eundemque suo gradu taxatum: vt Christus, ceu in cæteris sacramentis disposuit. Et patet eodem ipso exemplo quod S. Thomas adduxit de vidua, quæ duo znea minuta in gazophylacium misit: nā licet ex eius affectu, paupertatisq; respectu autem est illi meritum, nihilominus ipsa per se minuta à quocunq; oblata, aliquid valebant.

Quin vero fortasse hoc, quod valor huius sacrificij crescat ex deuotione offerentis, aut recipientis, non est ei singulare, sed omnibus sacramētis commune. Fortasse, inquam, gradus ille gratiæ, qui in baptismo sacramentali virtuti respondet, clementum accipit ex deuotione suscipientis, si sit adultus. Nam beneficia gratiæ conferuntur quantum ad hoc, instar operum naturæ: putā vberius ei, qui aptius præparatur. Imò neq; defunt, qui dicant crescere etiam ex sanctitate ministris: licet hoc secundum mihi nō sit ita multum probabile. At verò multo est compertius valorem sacrificij crescere ex deuotione, quā valorem sacramentorum, ratione oblationis, quæ est actus offerētis: nam in alijs sacramentis nihil offertur. Et hoc significat D. Thomas. ¶ Ex his ad rei elucidationem consequitur non crescere valorem sacrificij omnino secundam proportionē deuotionis offerentium: nam ille gradus respondens sacramento, semper manet idem. Exemplum in baptismo

accipito. Gratiæ (verbi gratia) ex opere operato est vnus gradus, quo quidem paruulus ante rationis vsum suffunditur: si ergo duo adulti sacramentum suscipiant, vnus dupla deuotione, & merito quā alter, nō subindē gratia baptismalis duplabitur, eò quod nō duplatur tota causa: quandoquidem sacramentum idem confertur vtriq̄ue. Pari ratione et si vnus sacerdos dupla deuotione cōsecrat, quā alius, nō duplabitur illi satisfactio, quæ prouenit ex sacramēto: quia nō duplatur sacramētū ipsum, nec eius efficaciac, quā ex Christi dispositione habet: quæ quidem multo est maior, quā quæ ex deuotionibus accedit: licet plus obueniet melius offerēti. ¶ His insuper addiderim, verbum aliud S. Thom. quo ait, oblationem sacrificij ex sua quantitate sufficere pro omni poena, scilicet, offerētis, vel eius, pro quo offertur, nō significare esse de se infiniti valoris: nā hoc etiam conuenit baptismo, imò & sacramēto poenitentiae de se, quatenus instrumentum est passionis Christi. Etenim qui optima cōtione resurgeret, omnis ei cōdonaretur poena. Haud ergo vtriquā sensit S. Thomas sacrificium hoc, nisi in Christo, esse infiniti valoris. Sed vbilibet vel ipse, vel alius, appellauerit infinitum, intelligit præcisē quantum ad rē oblatam. Attamen sacrificium, actionem sacerdotis suo significatu (vt dictum est) comprehendit: cum qua Christus (vt dictum est) nō nisi finita mensura, & modo concurrat. ¶ Igitur (vt summam concludamus) nō dicitur hoc sacrificium memoriale illius Christi: eò quod dum sacerdos consecrat, censetur tunc Christus vt olim infinitum, quoad sufficientiam, satisfacere, sed quod quantum ad efficaciam per idem corpus, & sanguinem finito operetur modo, vt in cæteris sacramentis, tam ad satisfactionē, quā ad gratiam. Nam vt planē intelligas sacrificium nostrum, non est Christi passio, sed eius applicatio. ¶ Tertia cōclusio, qua ad quæstionem respōdetur. Ineffabile sacrificiū Missæ quò pro pluribus offertur, minus singulis ad satisfactionē prodest. Cōclusio hæc corollaria est, appendixque superioris: nam quò res finita in plures dispertitur, minor vnicuique cōtingit portio. Sed præterea eadē conclusio per assertionem ipsius Caiet. tum declaratur, tum etiam confirmatur. Fateamur. n. quod si ille, qui sacrificiū offert, nēpē, vel sacerdos, vel astans, vel eleemosynam soluens, tātā habeat deuotionē cui vnus satisfactionis gradus in sacrificio respondet, eandemq; duobus impertiat, nō prouenit singulis nisi pro medieta illius gradus, & si tribus, pro tertia parte, &c. Eādem

*Explandit
locus alius
S. Tho. qui
nietur Caiet.
patroci*

3. Concl.

Probat

ergo

Obiectio.

Solutio.

*Valor sacri
ficij nō cre-
scit secūda
proportio
nē deuotio-
nis offeren-
tium.*

ergo similitudine nos bifariam arguimus. Primo: Id, quod ipse ait de deuotione, longe efficaciori ratione intelligendum est de intentione sacerdotis. Nam si omnes astantes, & qui elemosynam conferunt, offerre censeantur: longè tamen differentiùs sacerdos, qui rem diuinam, ceu ecclesiæ minister, peragit. Ille etenim solus consecrat, & ecclesiæ verbis offert, & infumit. Quare suæ particulari functioni, & sumptioni, quibus victima perficitur, correspondet certus, limitatusque satisfactionis gradus ex opere, quod aiunt, operato, vt per aliorum sacramentorum analogiam monstratum est: etiam si sacerdos in peccato mortali consecret absq; vllò deuotionis valore. Quare D. Thom. in. 4. disti. 45. quæst. 2. arti. 1. loquendo de Missa mali sacerdotis: quã certum est illis prodesse, pro quibus offertur, pro ratione subdit, quod ipsum opus operatum, putã, sacrificium altaris, sicut reliqua sacramenta, etiam per malum ministrũ oblatum prodest. Et iste est gradus essentialis sacramenti. Nam qui ex deuotione aliorum offerentium adiungitur accidentarius est maior, aut minor. Atque adeo hic est, quem qui elemosynam porrigit applicari sibi optat: vnde fit cõsequens, vt quò pluribus distribuatur, minor sit in singulis. ¶ Adde argumentum alterum eiusdem rei minimè debile. Sacerdos, tanquam minister ecclesiæ, si legitimè consecret, non solum intentionem, verum & deuotionem afferre debet: iuxta verbum Canonis: Quorũ tibi fides cognita est, & nota deuotio. Quare qui suam confert elemosynam, vt pro se offeratur sacrificium, merito iustitiæ petit, vt sacerdos non solum ex intentione, verum ex deuotione pro se offerat: præsertim secundum ipsum Caietanum. Nam cum inopinabile aliud sit, quã quod aliqua actio sacerdotis sit de intrinseca ratione sacrificij, & totam ipse oblationem in deuotione ponat, fit vt illius sit debitor: deuotio autem secundum eundem, quò pluribus applicatur, minus singulis prodest: ergo conclusio nostra fit planè consequens. Hoc autem argumentum ad hominem, ex eius assertis procedit: nã re vera, actio sacrificio necessaria, est oblatio cum intentione: quæ etiã in sacerdote, dũ in peccato consecrat, reperitur. Quare de rigore iustitiæ absq; deuotione satisfacit ei, qui elemosynam porrexit. Quauis sanè noua sit culpa nisi ex deuotione ipsam obtulerit, pro qua elemosynam suscepit. ¶ Vnum tamè argumentum facit Syluester, quo putat contrarium cõcludere: quod tamen à nobis pugnat. Arguit enim sic. Quò plures sint offerentes sacrificium, eò id ipsum fit auctius: ergo nullus

per consortium aliorum suo defraudatur fructu, aliàs cõsulti⁹ esset illi sacrificio interesse cui pauciores assisteret. Et subdit ex eplũ in baptismo: nã etsi vno sacramẽto baptizaretur plures nihil minus reciperet vnusquisque gratiæ. At verò nõ videt, vt baptismus, secundũ corũ multitudinem, qui baptizatur, multipliciter. Nã si ego vna asperione, quatuor, vel decem baptizare, tot essent sacramenta baptismi, quot esset baptizati: sacrificiũ autẽ nõ multiplicatur propter multiplicationem offerentiũ, sed est vnum solũ propter vnicam oblationem, atq; intentionem sacerdotis, quæ est de essentia sacrificij. Et ideò licet verum, sit quò plures offerunt sacrificium quodãmodo augeri extensiuè: nã vnusquilibet suã satisfactionem sortitur: tñ valor ille sacramento intrinsecus nõ crescit eadẽ pportione, qua multitudo offerentiũ est maior. Quare illa distinctio eiusdẽ Syluestri de oblatione sigillata, aut cõfusa, nõ vsq; adeò eũ iuuat: nã & si per sigillatas distribuatur, minores singulis portiones obueniẽt. ¶ Potissimũ autẽ argumentũ, propter qd cõtraria opinio esset repudiada, est, qd si illa vera esset, liceret sacerdoti pro vno sacrificio à duobus, & à tribus pitantias (quas vocant) suscipere: quin verò à triginta & à trecentis: nam si sacrificium tantum, tunc singulis prodest ac pro vno oblatum, neminem suo defraudat fructu, atque adeò nulli facit iniuriã. Quod quidẽ adeò apparet cõcessu incõgruũ, vt nemo id auferat adhuc cõcedere. Imò Scot. & Palud. loco citato omnino negãt: licet hic nõnullos casus excusatorios subiiciat. ¶ Quin etiã neq; Syluester, id admittit. Quocirca neq; Caiet. argumentũ hoc debuisset, dissimulanter ac tacitè præterire: quã si quis respondeat, id non esse licitum propter scãdalũ, ad minus citra scandalum secretè posset id sacerdos facere. Item scandalũ ex falsitate illius opinionis nascitur. Nã si vera esset, persuaderique posset plebi, nullum scandalum daret. Et ideò in ordine nostro sanctè cautum est, nè fiducia illius opinionis à pluribus elemosynæ pro eadem Missa recipiatur. Imò verò qui ab eadem opinione assensum dimouere nequiuerit, nihilominus neque eiusmodi numerosas pitantias suscipere potest, nam cum illa neque fides sit, neque scientia, sed obscura opinio, nemo se eius persuasum debet periculo iniustitiæ obijcere, plura stipendia pro vna Missa recipiendo. Imò illud argumentum, quod ipse contra seipsum inducit non debilitè pugnat: nempe, quò posset sacerdos per vnã Missam illi satisfacere, cui decem debet, saltem si tantam illuc afferret deuotionem, quãtæ essent dispersæ decẽ. Modò vero nihil de elemosynis pro

Solutio.

Vide autorẽ in. 2. tomo quart. d. 50. q. unica ar. 6. & in primo tomo eiusdẽ quarti d. 13. q. 2. ar. 1. ubi locus hic emẽdatus est ab ipso autore. Potissimũ argumentũ contra opinionem Caietani.

Prohibetur Caieta. opi. 210.

Ratio altera pro conclusione.

Argumentũ Syluest.

Missarum solennijs recipiendis definimus, ad quam possint quantitatem, & numerum recipi: quippe quæ doctrina ad proximam, quæ de oblationibus est, quæstionem, attinet.

¶ Suprà hæc autem, & illa non est prætereunda ratio, quæ ad sacrificij precationes attinet. Nā & hanc idem auctor inficiatur. Ratio autē est hæc. Quicūq; erogata eleemosyna, Missam pro se offerri poscit, non solū sacrificij satisfactionē, verū & ecclesiæ preces ab ecclesia institutas, sibi iuste optat eleemosynæ suæ merito applicari: sacrificiū nāq; per modū solutionis debiti satisfacit: oratio vero prodest per modū impetrationis veniæ: quorū ideò vtrunq; eleemosynam offerenti singulariter applicadū est: oratio autē eadē, atq; vna nō multiplicata, minus prodest singulis si pro pluribus fundatur: huius enim veritatis mos ipse Christianorū, atque ecclesiæ documentum nobis est. Primò nā que in ipso canone nō sine causa post oblationē pro ecclesia in genere subditur, nominatim pro Papa, &c. Item quādo aliqua irruit calamitas, illius peculia: iter auersionē precamur: siue in ecclesiā ingruat, siue in singularem amicum. Nam etsi Deus tam facile plura donare possit, quā vnumquodlibet beneficium: nihilominus quādo aliquem videt ad rem aliquam singulariter affectum, in quam precando incumbit, si iusta est, magis, vt more nostro loquamur, flectitur: ergo cum in Missa orationes illę statutz ab ecclesia non multiplicentur, fit, vt dum sacrificium pro pluribus conficitur, minus singulos iuuat, quā si singulariter pro vno offerretur. Quod si Augustini sententiam nobis obiecias. 1. quæst. 8. vbi contrarium videtur sentire, dum ait, tantò plus singulos de oratione gaudere, quantò pro pluribus funditur. Ad hoc respondet D. Thomas in. 4. distin. 4. §. quæst. 2. articu. 2. inter loquēdum de suffragijs quod etsi suffragiorum valor (quibus orationem annumerat) quatenus à charitate procedunt, per quam membra ecclesiæ vnuntur, maior quodammodo fit, quia eandem vnitatem præstantius representat, atq; adeò maius gaudium ingenerat singulis. Attamen si consideretur per modum satisfactionis, quā quis alteri applicat, valor idē diuiditur inter eos, quibus applicatur. Et ideò qui pluribus tribuitur, minus singulis obuēnit. Idque adeò in solutione tertij de oratione speciatim consistetur.

*Quarta-
tio pro con-
clatione.*

Obiectio.

*Solutio.
D. Tho.*

*Postrema
ratio.*

¶ Accedit huc demū, quod hac ratione pij si dei cultores, particulares Missas, vel certis Christi mysterijs, vel diuorum solennitatibus proprias offerri pro se volunt, propter singularem affectum, quem habent, & iuuamina, quæ inde

participant: quare neutiquam posset tunc sacerdos pro singulis vnā celebrare Missam.

¶ Ad vnū demum Hieronymi verbū restat respondendū suprà à nobis argumento tertio citatū, de consecratione dist. 5. can. Non medio criter, videlicet, cū pro vnētis animabus Psalmus vel Missa dicitur, nihil minus, q̄ si pro vno quolibet diceretur, accipitur. Quod variè Syluester, atq; alij interpretantur. Sed primū omnium in hoc nobis potissimum astipulatur, quod Psalmū cū Missa confert, dicens, vtrunq; perinde pro pluribus oblatum, perinde valere, atque pro vno: nam cōpertissimum est, psalmū non esse infiniti valoris: quare nō insinuat Missam illa de causa, quod infiniti sit pretij, nō minus prodesse singulis, dum pro pluribus offertur. Duo ergo glossæmata illi textui subscribuntur. Prius, præfertur ad meritum offerētis: nempe, q̄ nō minus meretur, qui pro pluribus illū offert, quā qui pro vno. Posterius (quod superficie tenus præcedentibus verbis quadrare videtur) q̄ tātū prodest singulis vnus psalmus ex attētionē, & animi ardore pro pluribus oblatum, quā ex tepore pro vno. At præfecto in gratē glossas istas textus amplexatur, sed arbitrator eodē modo soluendum, quo secundum S. Thomam ad aliud nuperrime dicebamus: nempe q̄ si oblatio æstimetur ex radice charitatis vnientis mēbra ecclesiæ, nō minus prodest singulis, si offertur pro multis: hoc est, meritū charitatis offerentis æqualiter singulos iuuat: quia extensione nō minuitur: si tamen cōsideretur in ratione satisfactionis, ac solutionis debiti ad tales personas applicatz, non tantū prodest ac si singulis applicaretur. Haud enim negaret Hieronymus, quin si hunc psalmum pro vno recitares, mox eundem rursus pro alio atq; iteratò pro alio, plus prodesset singulis, quā si vnum diceres pro omnibus tribus.

¶ Primum igitur argumentum eorum, quæ in capite obiecta sunt, illic solutum est: vbi diximus, quod etsi res in hoc sacrificio contentæ infiniti sunt valoris, tamen sacrificium cū sacerdotalem actionem includat, per quā Christus non nisi finito modo, certa que mensura operatur, finitum est. Quare non idcirco memoriale passionis Christi dicitur, quod æqualis sit virtutis, sed quod idem offertur, quod illic oblatum est. ¶ Ac perinde ad secundum quod ex verbis D. Thomæ colligitur, pariter satisfacimus: quandoquidem monstraui-
mus, nequaquam negasse sacrificium de se alicuius esse certi, finitique valoris, quem virtute sua, si suscipientis obex non sit semper exercet, sed nihilominus pensanda etiā esse

Ad. 1. Ar.

Ad. 2. Ar.

esse offerentium deuotiones secundum quas sacrificium crescit : haud tamen secundum totam proportionem illarum, vt explicatum est.

Dubium.

S. Thom.

¶ Circa hanc autem deuotionem dubium restat, vtrum non solum conficientium, & offerentium, verum & eorum, pro quibus offertur, sit æstimanda deuotio. Nã D. Thomas loco citato prius non loquitur nisi de affectu offerentis : quod exemplo Euangelicæ viduæ declarat : & in. 4. Sententiarum, dist. 1. 2. q. 2. artic. 2. ait, hoc sacrificium, poenam tollere in toto, vel in parte, secundum mensuram poenæ debitæ, ex deuotione, qua sacramentum offertur. Nihilominus eodem loco. 3. part. q. 69. statim videtur subiungere, quod est satisfactorium illis, pro quibus offertur, secundum quantitatem suæ deuotionis : idemque repetit art. 7. in solutione secundi : & in. 4. Sententiarum, dist. 42. q. 2. art. 1. Ab vtraque verò parte extant argumenta. Nam quod pensanda sit illorum deuotio, pro quibus offertur, argumentum est, quod quemadmodum natura verbi gratia, ignis, quo materiam aptiorem nanciscitur, eo efficacius formam producit : & in re publica dignioribus cumulatoria conferuntur beneficia : ita intentio Christi ac subinde ecclesiæ suæ esse videtur, vt paratioribus benignius sacrificium hoc rem suam conferat. Quare Augustinus ad Romanos, Quis offerat corpus Christi, nisi pro eis, qui sunt membra Christi? Nihilominus verò à parte negatiua stat argumentum, quod dum quis priuatim æqualia ieiunia aut æquales elemosynas in satisfactionem applicat duobus amicis bonitate disparibus, æque illis prodest : Vnde non inepta videtur collectio, quod dum sacrificium, quod sua ipsius ratione æquale est, pro pluribus offertur, licet illi in æqualis sint probitatis, æqualiter nihilominus illis conferat. ¶ Ad horum igitur intelligentiam, notandum cum primis, offerentes ceteri non solum sacerdotes, qui rem faciunt diuinam, verum etiam laicos omnes, atque illos, qui elemosynas promissa pendunt, vel quomodocumque fauent vt Missa celebretur : licet longè præstantius (vt diximus) ac proprius, sacerdos est. Ac de istis non ambigitur, quin eorum deuotio, in causa sit, percipiendi maiores fructus. Etenim cum vere sint offerentes, inde valor ipse sacrificij extensiuè augetur. Et forsan vbi ait S. Thomas deuotionem illorum, pro quibus offertur, augere sacrificij fructum, id de deuotione sentit eorum, qui Missam celebrari faciunt. Quandoquidem actualem afferunt deuotionem : & sunt veluti offerentes. Quare de circumstantibus peculiariter habetur in Canone, Quorum tibi fides cognita est, & nota deuotio : quasi illi actu ad-

Augusti.

Qui sacrificio intersunt et qui elemosynas pro eo pendunt, offerentes censendi sunt. Solutio dubitationis propositæ.

sacramentum sint affecti : atque adeo Deus, cui eorum sunt deuotiones notæ, secundum earum mensuram tribuat vnicuique. Alij verò sunt, qui actualem deuotionem nunquam habuerunt ad hoc indiuiduum sacrificium, quod hodie in hac Basilica celebratur : vt pueri ante usum rationis, & alij Christi fideles, qui hoc nunquam cogitant, pro quibus nihilominus ecclesia offert : vt quam primum dicturi sumus. Et isti non dicuntur offerentes, nisi quodam fortè generalissimo modo per modum habitus : quatenus membra sunt corporis ecclesiæ, quæ offert. De istis ergo nulla porro esset absurditas, ceteri quod omnes æquales percipiant portiones sacrificij licet in æquali vigeant charitate. Nã cum nihil profus vel egerint, vel cogitarint circa hoc indiuiduum sacrificium, apparet nihil eis obtingere, præter nudam portionem quæ illis ex opere operato prouenit : veluti de gratia baptismali certum est, quæ infantibus ante usum rationis confertur. Qui autem aliter senserint suum sequantur iudicium. Quapropter argumenta vtrinque facta arbitrio eligentium relinquuntur soluenda.

¶ Tertium autem argumentum, omnium maximum est, quæ cõtrariæ sententiæ patrocinantur. Ecclesia namque pro multis offert : primum in communi pro pace, & regimine ecclesiæ secundum illud canonis, Pro ecclesia tua sancta catholica, quam pacificare, &c. Mox pro Papa, pro Antistite, pro Rege, & pro circumstantibus, qui pro se & suis offerunt. Neque solæ orationes pro illis offeruntur, verum & satisfactio ipsa sacramenti, nã subditur, Pro redemptione animarum suarum. Deinde pro animabus, quæ igne purgatorio detinentur. Cum ergo ecclesiæ sacrificium pro tot offerat, non est vero simile vt minus idcirco satisfactionis singulis obueniat. Alioqui vix minima particula quemque contingeret. Quod si dicas ecclesiam sic offerre pro multis, vbi nihilominus singuli nanciscantur, secus autem sacerdos in singularibus applicationibus, hæc discriminis ratio desideratur. ¶ Respondetur ergo nullatenus hac parte ecclesiam à sacerdote, discriminari : quippe qui, ceu eiusdem ecclesiæ minister, sacrum conficiat, atque offerat. Sed est ex superioribus colligendum, sacrificio Missæ nudè considerato hoc est, vt actionem dicit sacerdotis cum sua intentione faciendi, quod Christus instituit, respondere ex opere operato certam satisfactionis quantitatem, sicut cæteris sacramentis, gratiam, verbi gratia, vt decem : nam arbitror esset amplam. Quæ quidem secundum ecclesiæ institutum applicatur. Ecclesia igitur ipsa certam illius portio-

ad. 3. Arz

tionem illis, qui in canone nominantur, distribuit: licet illam non nominet: alteram verò relinquit singulari intentioni sacerdotis, secundum suam peculiarem obligationem applicandam. Ex illa ergo portione ecclesie, vna particula prouenit toti simul corpori mystico, alia Papæ, alia Antistiti, alia regi, &c. Et quamuis minima in quolibet sacrificio vnicuique obtingat, tamen secundum ingentissimum sacrificiorum numerum, quæ quotidie in tota ecclesia offeruntur, ditissimus congeritur cumulus. Præterquam quod singularis memoria singulorum, quæ in precationibus habetur, per multum eis confert. Portio ergo, quæ sacerdoti relinquitur, perinde atq; altera ecclesie, quo pluribus applicatur, minus singulis sufficit. Et si pro se etiam, semperius habet applicandi. An verò alia ratione plures pro vna Missa elemosinas recipere queat: siue parochus sit, siue vnguis sacerdos, illico quaestione proxima videbitur. ¶ At quia dicere de illis coeptum est, pro quibus sacrificium offertur, nomine ecclesie, ad quam primò refertur oblatio, comprehenduntur etiã paruuli ante vsum rationis sacro fonte extincti. Nam et si in satisfactionem poenæ, quam ulla debent, oblatio non sit necessaria: refert tamẽ ad solatium viuorum, & ad præsentandum mysticum Christi corpus, eiusq; redemptionem, quæ ad illos vsque promanauit. Veruntamen quãuis eadem ecclesie generalitate scelesti quoque, & criminosi Christiani contineantur, nulli tamen charitate carentes participes eiusdem sacrificij fiunt, quatenus satisfactorum est: nam satisfactio remissionem præexigit culpæ. Vnde ad Renatum Augustinus, Quis offerat corpus Christi, nisi pro eis, qui sunt membra Christi? Vbi certè de viuis membris loquitur. Nihil tamẽ obstat, quo minus quibus illis, qui hæretici nõ sunt, nec legitime excommunicati, orationes inibi fiãt. Ea propter error esset Capellaniã instituere, aut Missas pro infidelibus: qui quidem casus ad me, de quo respõderem, allatus est: nam instituere Missam, est instituere vt sacrificium pro illis offeratur, atque adeò eius applicetur eis satisfactio: quod nefas esset. Nihil tamẽ vetat instituere, vt oratio in Missa pro eorum conuersione fundatur. ¶ Pro excommunicatis autem, & hæreticis orari non potest, si verè sunt excommunicati. In die autem Parasceues ex dispensatione ecclesie, quæ illos excommunicauit, oratur pro hæreticis. ¶ Offertur etiam sacrificium pro illis (vt diximus) defunctis, q loco purgatorij ignis deputati sunt: nõ quod ecclesie nomine intelligantur, vt potè cuius gremio, & iurisdictione

nõ comprehenduntur: sed forsan illo verbo canonis, vnã cū animabus viuentiũ designantur, vbi legitur, Pro redemptione animarũ suarum. Etenim vbi habetur, circũstãtes pro suis offerre, etiam includuntur sui defuncti: quidquid autem de illo verbo sit, postea exprimentur in secundo Memento, vbi precatio pro illis funditur, qui cum signo fidei in fomuo pacis dormierunt. Nam et si per modum orationis dicatur, Vt indulgeas deprecamur: subintelligitur tamen, acceptando sacrificij huius satisfactio. Vnde Augustinus in libro de agenda cura pro mortuis, Non parua est, inquit, vniuersæ ecclesie, qua in hac consuetudine claret auctoritas, vt in precibus sacerdotis, quæ Domino Deo ad eius altare funduntur, locum etiam suũ habeat cõmendatio mortuorum. Quæ quidẽ consuetudo, vt Damascenus in quodam sermone de suffragijs mortuorum refert, ab Apostolis dimanauit. Ait quippe discipulos Saluatoris, & sacros apostolos, tremẽdis & viuificis mysterijs, memoriã fieri eorũ, qui fideliter dormierunt, sanxisse. Id quod & vltimo capite celestis Hierarchie Dionysius refert.

¶ At vt nihil ad quaestione attinens, immotum relinquamus, dubium hic restat postremũ, de intellectu verbi Aug. in eodẽ libr. de agenda cura pro mortuis. & in Enchiridio: quod Gratianus. 1. 3. q. 2. cano. non æstimemus. & canone. tẽpus. relatum duxit. Ait enim tam sacrificium altaris, quã reliqua suffragia pro defunctis oblata eis prodesse, qui cum viuerent, hoc sibi vt possent prodesse, meruerunt. Et rationem dubitandi solus Caietan. offert in suo opusculo viginti vnus quaestionũ, quaest. 5. vbi generale hoc verbum Augustini speciatim sic contrahit, vt nemini defunctorum in purgatorio existentium, sacrificia, suffragia, aut indulgentias quicquam prodesse censeat: nisi in hac vita deuotionem ad ecclesie clauis, & indulgentias habuerint, aut sollicitudinem ad satisfaciendum pro peccatis, aut studium ad suffragandum defunctis, aut quid simile. Saltem specialia sacrificia pro eis oblata, ait nihil eos iuuare. At profecto, quanuis me tãdeat viro doctissimo, & mihi colendissimo tota ista quaestione obuiam prodire: tamen, quia neque hoc, si credatur, ad pietatẽ eorũ, qui in defunctos benefici sunt, quicquam confert, non mihi videor hic debuisse tacere. Enimverò cū hoc neque ex euangelio, neque ex vllò ecclesie decreto colligatur, quin verò contrarium sane cum ecclesia pro omnibus, qui in charitate sunt, indiscriminatim offerat, & indulgentias conferrat, nõ erat sic facile asserendum in eorum præiudici

August.

Dionys.

Dabium.

Gratianus.

Solutio Caietani.

Ratio in Caietani.

Oblatio generalis ecclesie ad paruulos fideles extenditur.

August.

Error esset capellaniã instituere pro infidelibus.

judicium, qui piè in Christo dormierunt. Canonis enim oblatio nullum excipit, sed generaliter ait, Memento famulorum, famularūq; tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei & dormiunt in somno pacis. Et illico, His, & omnibus in Christo quiescentibus. Quod si huius oēs sacrificij participes fiunt: nō est cur non & vniuersis priuata suffragia opitulentur.

Secunda.

¶ *Secundò*, Quicūque est in charitate eo ipso quod amicus Dei est, vt satisfacere pro se potest, sic & ius habet, vt quicunque iustorum sibi quamcūque applicet, si voluerit, satisfactio-nem. Quare suprà August. pro omnibus Christi membris, nempe viuis asseruit sacrificium offerri. Vnde quod locis citatis ait, videlicet, illis defunctis prodesse suffragia, qui, dū viuerēt, vt prodesse sibi possunt, meruerūt: ipse statim planè exponit: vt est videre apud Magistrum in. 4. distin. 45. eos siquidē omnes docet id meruisse, qui in fide per charitatē operante, atque adeò in communionē corporis, & sanguinis Christi defuncti sunt. Quocirca quauis quispiam neque ad indulgentias, neque ad defunctos affectionem habuerit, neq; ad satisfaciendum diligentiam, si tamen in charitate Dei discesserit, non est cur vindex, vltrixque eius iustitia, vt ait Caietanus, obstet, quò minus per sacrificia eis, perque suffragia, & indulgentias ferre valeamus opem.

*Solutio dñ-
bñ.*

Magis. Scti.

¶ Et, quò rem suprèma ratione concludamus, Christus Dominus suum ipsius sacrificium, nempe passionem omnibus fide præditis per charitatem operantē efficaciter applicat: ergò & altaris oblatio, & perindè quodcūq; seu commune, seu speciale suffragium sibi placet eis applicari. Quare illa Caietani distinctio, quòd defunctum capere esse alienæ satisfactio-nis sibi applicatæ, non est meritum essentialē, sed ad accidentarium attineat, putà, vt defunctus ad illa suprædicta affectus fuerit, nullas præfert fundamenti rades.

*Postrema
ratio.*

QVÆSTIO TERTIA De oblationibus, & primitijs.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 86.

ARTICVLVS I.

Utrum homines de necessitate præcepti ad oblationes teneantur.



O S T sermonem de sacrosancto sacrificio, quod oblationum omnium Christianæ familiæ apicem optinet, superest, vt hac quæstione de oblationibus, & primitijs: subsequenti vero de decimis, quæ ad eiusdem sacrificij celebritatem suppeditantur, mentionem subdamus.

Primò ergo de oblationibus quæritur, Vtrum sint de necessitate præcepti. Arguitur enim negatiuè. Oblationes vetustæ legis inter ceremonialia præcepta connumerabantur: nam Exod. 23. ad modum, & formam celebrandi ceremonialia festiuitates adhibetur, Non apparebis in cōspectu meo vacuus. Ceremonialia verò cuncta, per euangelium cessarunt: ergo Christiani ad oblationes non cogimur: id quod Christus Matthæi. 5. designare videtur; dicens, Si offers munus tuum ante altare: quasi offerentium arbitrio id reliquerit. ¶ *Secundo* arguitur. Quicunque ius aliquod ecclesiæ debet, si non soluat, potest sacramentorum subtractione ad id cogi: acerbum autem esset renuenti oblationem soluere, sacramenta ecclesiastica denegare: iuxta canonem illum sextæ synodi. 1. quæstio. 1. Nullus, qui sacramentum communionem dispensat, à percipientē gratiam aliquid exigat: sin vero exegerit, deponatur: ergo ad oblatiōes ex vi præcepti nullus tenetur. ¶ *In contrarium* autem est illud Gregorij Septimi de conse. distinctio. 1. Omnis Christianus procuret ad missarum solennia aliquid Deo offerre: & ducere ad memoriam, quod Deus per Moysen dixit, Nō apparebis in cōspectu meo vacuus.

1. Argum.

Secundum.

Gregorius.

IN proloquio quæstionis præsentis notanda est nominis significatio. Enimuero oblationis verbum actiones omnes suo significato ambit, quibus res quæcunque ad diuinum cultum exhibentur. Quo fit, vt oblatio, latior sit, patentiorque vox, quàm sacrificium. Quicquid enim sacrificium est, censetur oblatio: haud tamen consequentia, recurrit. Etenim cum aliquid offertur, quod integrum est permanentur, hoc est, quod sacrificio ipso non infumitur, nec circa illud aliqua fit ceremonia, sed ecclesiæ offertur, siue in fabricam, siue in ministros cedat, oblatio quidem est: vt si nummos vel cereos offeras, aut in exequijs panem, aut vinum: aut forte prædiū. Sacrificiū autem, (vt diximus) nō est nisi oblatio rei, quæ immolatur: vt animalia olim, & nunc sacrificium altaris. De primitijs nanq; deq; decimis quomodo

Quid non est oblatio, de signet.

dò ab his differant, suo loco dicemus. Vndè Exodi. 29. Offeres totum arietem in incensum super altare. Et sequitur, Oblatio est Domino odor suauissimus victimę Dñi. Et Leuit. 2. Anima, cum obtulerit oblationem sacrificij Deo, simul erit eius oblatio.

1. *Conclm.*

¶ His suppositis, duabus ad quæstionem conclusionibus respõdetur. Prior est, Oblatio naturali sua significatione vltro eã exhibitionẽ designat. O terre. n. est vltro munus quodpiã donare. Quò sit vt res per se, si nudè pensetur, opus sit supererogationis ad cultum religionis attinẽs: quippè qua (vt supra diximus) obediẽtiã, subiectionẽq; Deo profiteamur. Vndè Exodi. 24. Loquere filiis Israel vt tollant mihi primitias ab omni homine, qui offert vltro neus, accipietis eas. ¶ Posterior conclusio, Oblatio nes quadruplici de causa sub præceptũ cadere possunt. Primò quidem ex præcedẽti cõuentione: vt dũ ecclesia fundũ aliquẽ cui cõfert, retenta pẽsione, stas tẽporibus referẽda. Quæ quidem pactio, census rationem induit. Secundo propter præcedentem deputationem: quia res donatione, vel pollicitatione, aut testamenti legatione debetur. Tertio, quòd ad rem propinquius accedit, propter ecclesiæ necessitatem, nempe si aliũde ministri alij, sustentari que non possunt. Quarto propter consuetudinem, quæ in ius transit: vt scilicet, si consuetum est certis solennitatibus hoc aut illud offerri. Quauis nonnunquam his postremis duobus casibus oblationis quãtitas relinquatur vouẽtis libertati. ¶ Circa posteriorem conclusionem, quoniam prior planissima est, nonnulla existunt, licet exigua adnotamenta. Prætermisso enim priori oblationis membro ad rem parum attinẽte, quia est velut census, de secunda extant textus. 13. dist. 2. can. qui oblationes. & duo sequentes, quibus sub anathematis cẽsura coguntur, quibus incumbit, vt defunctorum oblationes, seu donatas, seu legatas, faciliẽ, & absq; mora persoluant: sunt enim planè debitæ. Et generaliter de omnibus oblationibus extat cano. præter hoc. 32. dist. & cano. Statuimus. distin. 16. quæstio. 1. qui eandem animaduersionem retinentibus debitas oblationes Ecclesia comminatur. Tertia verò ratio obligationis est adnotanda, quæ præcipuẽ legitima est. Etenim cum Christianorum religio in sacramentorum susceptione, sacrificijq; oblatione posita sit, ad quẽ iure naturali, ac diuino, eodẽque, vt sanctissimo, ita & strictissimo totus Christianismus teneantur, sit vt quisque populus sub reatu criminalis impietatis, tum templũ pro sua facultate extruere, tum & ministros alere, & cultui

Posterior conclusio.

Primum do cum. ntum.

Populus in re nature te netur ministros ecclesie alere & replũ struere.

necessaria contribuere sit iure constrictus. Quapropter vbi decimæ non soluuntur, neq; aliunde ad eiusmodi sumptus prouisum est, tenetur populus eisdem sumptus de sua substantia suppeditare. Ad quod, si reuerit, per censuras ecclesiasticas, atque adeò, si opus fuerit, animaduersione secularis iudicij cogi potest. Locus est constitutissimus apud Paulum. 1. ad Corinth. 9. vbi docet plus iuris ministris altaris suppetere ad subsidia tẽporalia recipienda, quàm ad suum stipendium miles, & ad vineæ fructum, qui illam plantauit: & qui gregem pascit ad fruendum lacte: sanè cum Dominus disposuerit, vt qui altario seruit, de altario viuat.

Paulus.

¶ Dubium autem deinde offert textus ille citatus Gregorij, Omnis Christianus, vtrum scilicet, ad Missarum solennia teneatur vnusquisque aliquid in templum asserre, quod offerat. Hugo nanq; vt Hostien. in rubrica de paroc. & alien. paroc. ait, omnem Christianum tenore eiusdẽ capituli teneri ad oblationes in Missa, sub reatu criminalis culpæ. Quare potest, inquit, qui nõ fecerit, ecclesiastica cẽsura compelli. Idque idem Hostien. hoc adhibito modo ramine fatetur, quod intelligatur in præcipuis duntaxat festiuitatibus. Alij verò id durum arbitrati, censent solum intellegi de interna animi oblatione per deuotionem. Hæc autẽ glossa longè imè à Canonis mente aberrat. Citat n. Gregorius textũ ipsum antiquuũ, quo oblationes temporalium rerũ iubebantur. Omisssa ergo opinionũ recitatione, res est clara: etenim vbi cuiuspiã oblationis consuetudo vsq; adeò inoleuit, vt vim legis obtinuerit, ibi præcepti obligatione firmata est: vt D. Thomas ratio-

Dubium.

Hugo.

Hostiensis.

solutio.

ne quarta docuit. Vbi autem neque lex extat, neq; eiusmodi viget cõsuetudo, nullũ metuendũ est præcepti vinculu. Cõsultò dixerim: vbi cõsuetudo vim legis obtinuerit. Nã vsu teneri potest cõsuetudo per modũ liberæ deuotionis: quæ ideò nõquam, quãtuncũq; diuturna, vim ingerit præcepti. ¶ Quòd si aliquod scisci Indiciũ ad teris indicium, quo eiusmodi cõsuetudines didi: noscẽdi gnoscãtur, forsan hoc nõ est adeò fallax quòd quãdo con- vbi decimæ in vsu nõ sunt, neq; alia ministris iusta stipendia cõstituta, ibi cõsuetissimæ oblationes censentur in præcepto esse. Et pariter si gat sub pro cõsuetudo sit populi omni memoria vetustior, cepta. stas solẽnitatibus aliqua munera ecclesiæ, vel ad fabricam, vel ad alios sumptus offerre. At verò vbi decimarũ solutio more seruatur, quæ e ministris sufficit, re vera quotidianæ oblationes, quæ vel in profestis diebus, vel in festiuitatibus, quantumuis præcipuis, offeruntur, existimari non debent, præcepti obligationi esse

esse obnoxias. Neque verò vllò colore in contrarium obtendi potest, quòd legitimi pastores omnes decimarum fructus, gregem deglutientes, sibi vsurpant, miserisque mercenarijs quotidiana illa munuscula, quæ ad altaris gradus offeruntur, relinquunt. Nam postquam de cimis pastores saginantur, ipsis incumbit primum præsentibus seruire: mox si officio abesse iuste, vel iniuria permittantur, vicarios cum iusto stipendio sibi substituere. Quare in hanc re

Definitio concilij Tridentini de portione vicarijs adiudicanda.

optime per concilium Tridintinum prospectum est, vt parœcijs non residentibus tertia pars fructuum adimatur, quæ vicarijs adiudicetur. Haud tamen arbitrentur curati se exoneratos subindè esse animarum cura, excusatosque, ne residere teneantur. Nam cum ad hoc iure diuino naturali que irretiantur, sanctum Concilium nullatenus excusare illos cogitauit, sed ecclesijs, quàm minimè male potuit, prospicere. Inter oblationes autem, vna est, quæ offertur pro Missa: de qua duplex superest dubiũ. Vnum, an liceat sacerdoti pro Missa celebranda de pretio pacisci, quod quidè cum ad titulum simoniæ pertineat, quæstione sexta disputabitur. Secundum, vtrum licitũ sit, plures (vt aiunt) pitantias pro vna Missa recipere. Nam ratio illa, quòd pro pluribus oblata, tantum singulis proffit, iam superiori quæstione explosa est: sed vtrum alia de causa id liceat, iam nunc ambigitur. Apparet, enim si illa non sit legitima, nullam fieri reliquam: nam quicunque illa causa eleemosynam largitur, contendunt, sibi totũ sacrificium applicatum iri.

Dubium.

¶ Nihilominus hic in primis distinguendum est de plebano pastore, & de alijs mercenarijs, qui neque parœcij sunt, neque eorum vicarii. Parœcij nanque iure decimarum quotidie celebrare tenentur pro sua parœcia, si modò fructus satis sint ad ipsum alendum: sin minus pro eorũ quãtitate, vel ter, vel quater in hebdomada: ad iudicium Antistitis, quod tutius est: vel ad arbitrium prudentum. Quotidie, inquam, pro humana fragilitate: nam licet vno, aut altero die cesset, seu quia non se præsentiscit idoneum, vel animi laxandi gratia, non ideo constituitur in culpa. Vndè & monitum hoc adhibendũ est, quòd legitimus pastor, si per fas, vel nefas non resideat, tenetur iustum alimentum vicario suppeditare, vt possit tot Missas celebrare, quot ipse teneretur: ne vicarius causari possit non sufficere sibi victũ, nisi aliudè pitantias corradat. ¶ Ex hoc fit, pastores parœciæ in seruitutem non posse peregrinas pitantias ab alijs, præterquam à suis parœcianis, percipere. Hoc enim esset in fraudem sacrificiorum,

Parœcij quotidie celebrare tenentur p sua parœcia, si cõpetentes alios habeant redditus in eadẽ ecclesia. Corollarium primum.

Secundum.

quæ pro sua parœcia offerre tenetur. Attamen nõ obstante obligatione, qua tenetur pro parœcia offerre, potest particulares pitantias ab eisdẽ parœcianis vltro oblati recipere, dummodo illas non extorqueat: idèq; sacrificiũ potest & pro parœcia, & simul pro tali parœciano facere. Idèq; cõsẽndũ de defunctorũ exequijs, & testamentorũ Missis. Ratio huius est, quod defunctos sepelire, & piorum Missas offerre, propria est functio ipsius pastoris: neque debet parœciani foras exire sacerdotes ad hoc munus quæsitũ. Quocircà hæc nõ sunt incõpatibilia. Hoc autè documẽtũ, vt cõsta moralia, cũ moderamine tẽperadum est: videlicet, nè Missarũ prouentus immodicè sit exuberans: nã tunc deberet pastor, qui curã habet animarũ, auxiliares sacerdotes ad se adiungere. ¶ Sed & hoc prætereà consultari assolet, vtrũ possit pastor, qui curam habet animarũ, cuiq; subindè incumbit huiusmodi functio ex pitantijs portiunculã sibi vsurpare: imminutaq; mercenario porrigere. Et re vera si iustũ stipẽdium mercenario relinquatur, nõ video in hoc apertã iniuriã, quandoquidè pitantiæ omnes parœcio conferuntur: qui subindè, vt Missarum debitor, quo potuerit honesto stipendio, potest mercenarios ad eas celebradum cõducere. ¶ Subsequitur ergo membrum alterũ eiusdem dubietatis, ad vagos sacerdotes attinens: qui aliàs functionem suam celebradi alligatam non habent: vtrum plures valeant pitantias pro eadem Missa percipere. Huius autem prima responsio esto: quod si Antistites in clericorum ordinatione iura castè seruarent, non tanta hinc emergeret ambigendi ratio. Si inquam, neminem sine legitima bonorũ possessione, ac titulo, sacris iniurarent, non cogentur sacerdotes mendici esse, & exigua Missarũ mercede viuere: quod porro tum reuerentiam sacramento debitam non tenuiter obnubilat, tum etiam periculum eisdem sacerdotibus offert, pluries celebrandi quàm fortè pro sua puritate par esset. Cæterum quia rei huius per exigua habetur cura, sed plurimi effectis titulis ordinantur, in quæstionẽ meritò vertitur, vtrum hac ratione, vt necessarium sibi victum, & quibus tegantur, habeant, recipere plures pitantias possint: nam ratio infinitatis sacramenti iam supra repulsa est. ¶ Respondetur ergo, quòd vbi non est in vsu eam pro vna Missa eleemosynam erogari, quæ diario victui sufficiat, potest sacerdos duplam saltem percipere: dum tamen latius non se hæc licentia proferat. Quoniam status apparatus non licet sacerdotibus hac ratione sustentare, sed pauperẽ vitam ducere. Hac enim

Dubitatio altera.

Solutio.

3. Dubium

1. Responsio.

2. Responsio.

enim ratione iure cautum est, vt absque aliqua bonorum possessione ad ordines non admittatur: & ideo qui sua culpa pauper ordinatus est, paupertatē a quo animo ferat. Dū autē sacerdoti abundat, vnde honestē, & forsan ornate viuere possit, videtur nequire vti hoc subsidio, quandoquidē ob leuandā necessitatē permittitur. Sed nihilominus respondetur, quod etiam non adeo id ipsum eiusmodi sacerdotē deceat: tamen secundum rigorem iustitiæ nulla esset iniquitas: quoniam iudicium non est de rebus ferendū secundum id, quod accidit, sed secundum rei naturam. Quare vbi per se satis pitantia non sufficiat, vnicuiq; eodem iure licet ampliore suscipere. ¶ Quod si contra sententiā hanc, argumento supra facto resurgas, Qui pitantias largiuntur, sibi volunt totum sacrificium applicari, atque ita faciendum putant: ergo sacerdos secus faciens, illos decipit. Respondetur, eum si ere posse, quicquid alij credant: nam vtitur iure suo, quo potest de altario viuere. Secus autem si alter expresse postulet pro se solo ipsum sacrificium offerri: nam tunc si sacerdos annuat, tenetur seruare pacti fidem.

Obiectio.

Solutio.

Ad 1. Arg.

Replica.

Solutio.
C. ac.

Ad secūdu.

Ad primū argumentum quæstionis, respondet diuus Thomas, iuxta illa, quæ lib. 2. diximus, sub titulo, De cessatione legalium: quod quauis legalia sic cessauerint, vt quasi iudicia legis veteris seruare nobis non liceat: tamē non obstat quin possint ab ecclesia alia ratione institui. ¶ At vero si oblationes inter legalia duntaxat haberentur, solutio satisfaceret: sed tamen habentur (vt ipse ait) etiam inter cæremonialia. Nam sacrificare, cæremonia est, & tecta colere, atque adeo in eisdem festiuitatibus quippiam offerre: & (vt illic expositū reliquim⁹) cæremonialia sic cessauerunt, vt ea nobis instituere minime liceat. Ad hoc autem S. Thomas infra artic. 4. ad pri. respondet, duas cæremonialium species discernens. Illas quippe cæremonias instituit nequit ecclesia, quæ vel statū Hebræorū referunt, vt obseruatio Sabbathi: vel aliquid futurum in nostra lege prædicebant, vt circumcisio, efusq; agni paschalis, & similes: nam essent iam nunc mendacia, eademq; in fidem perniciofa: vt potē significantia figuras illas nō esse cōpletas. Veruntamen sunt alix cæremoniarum species sic ad diuinū cultū pertinentes, vt citra vllum mendaciū possit ad eundem finem nunc institui: vt thurificare, consecrare in azyris, purificatio puerperæ: quæ non condēnantur, extra de purificat. post part. cap. vnico. Et tales sunt oblationes.

¶ Aliud autē verbum Christi, Si offers munus tuū, &c. solum probat, non omnes oblationes

esse de necessitate præcepti: nihil tamē obstat quin aliqua (vt dictū est) eidem subijciatur necessitati. ¶ Ad tertiu deniq; respondetur, quod propter voluntarias oblationes, nō ulla fieri potest excōmunicationis censura: secus autē propter illas, quæ iure debentur. At verò sacerdos priuatus, qui sacramentum administrat, vt excommunicare non potest, ita neq; illud rebeli subtrahere: sed postquam fuerit à superiori, iurisdictionem habente, excōmunicatio lata, tūc sacramenti subtractio erit legitima. ¶ Textus autem sextæ Synodi solum vetat sacramenta pretio vendi, quæ labe est simoniaca.

ARTICVLVS II.

Utrum oblationes solis Sacerdotibus debeantur,



OST oblationū vinculū, sequitur, vt de illis dicamus, quibus debentur. Apparet. n. non solis sacerdotibus cōferendæ. Etenim il-

lud est in oblationibus præcipuum, & hostiarū sacrificijs deputatur: hostiæ verò pauperibus adscribuntur, secundū illud ad Hebræ. vltimo, Beneficētiz, & communionis nolite obliuisci: talibus enim hostijs promeretur Deus: ergo & oblatiōes eisdē largiendæ sunt pauperib⁹. ¶ Secundō, In multis paroccijs monachi oblationum portionem fortiuntur: cum tamen alia sit secundum Hieronymum clericorum cura, quàm monachorum: ergo non solum sacerdotibus sunt oblationes erogandæ. ¶ Tertiō, Et laici oblationes, nēpe, panem & vinū, in propriū vsū à sacerdotibus coemunt: non ergo illis solis earum vsus permittitur.

¶ In contrarium autem est canon Damasi. 1. o. quæst. 1. Oblationes, quæ intra sanctam ecclesiam offeruntur, tantūmodò sacerdotibus, qui quotidie Domino seruire videntur, licet comedere, & bibere: quia in veteri testamento prohibuit Dñs panes sanctos comedere filijs Israel, nisi tantum Aaron, & filijs eius: vt patet. 1. Regum. 2. 1.

Ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Vna est, Vniuersarum oblationum, quæ à plebe Deo exhibentur, dispensatio ad sacerdotes pertinet. Probat, Oblatio, genere suo, non est, nisi rei, quæ Deo ad cultum religionis dicatur: est enim nobis de sacris, non de secularibus oblationibus sermo: inter homines autem, & Deum, sacerdos est

Ad tertiu.

1. o. 2. o. 3. o.

Secundum.

Tertiu.

Damasus.

1. o. Coda.

Probatio.

est sequester constitutus, & suo gradu secundum Christum mediator (vt de Moyse Deuteronom. 5. legitur) nam illi incumbit tum diuina dogmata, per Deum reuelata, populum docere, tum etiam & sacramenta, per ipsum instituta, eidem populo ipsius nomine administrare. Et, vice versa eius est functio, à parte populi coram Deo stare: ei⁹, scilicet, preces apud ipsum fundere: sacrificia ei offerre, donaq; , & oblationes, & munera præsentare: secundum illud Apostoli ad Hebræos. 5. Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur, in his, quæ sunt ad Deum: vt offerat dona, & sacrificia pro peccatis: ergo omnium munerum, quæ populus Deo dicare constituit, vsus, administratio, & dispensatio ad eosdem pertinet sacerdotes. ¶ Quod si ex templo dubitandi ratio irrepserit, multa Christianam familiam, non sacerdotibus, sed ad templorum fabricas, utensiliumque ornamenta ecclesijs dedicare, quæ ideo sacerdotibus vsui esse non debent. Respondetur, propterea nos consulto non asseruisse oblationes omnes in eorum transisse dominium, vt in proprios vsus possint cuncta consumere: sed eorum dispensationes illis inebere. ¶ Quare adiungitur altera conclusio, Sacerdotes trifariam possunt ijs, quæ ad diuinum cultum offeruntur, vti. Primum, in fabricam, reparationemque ecclesiarum, & rerum apparatus, quæ ad diuinum cultum attinent. Secundò, in suum ipsorum proprium victum: quoniam (vt Paulus supra citatus ait) Qui altario seruit de altario viuere debet. Tertio, in subsidiu pauperum, quos concedet bonis ecclesiasticis pauci, & sustentari. Cõclusio est nota. Nam quicquid Deo exhibetur, cum nostrorum ipse bonorum non egeat, ad duo tantum vtilia sunt: scilicet, aut ad templorum vel ædificia, vel ornamenta, aut ad sacerdotum alimoniam. Quicquid autem superest, erogare debent pauperibus. Præterquam quod antiquitus (vt subsequentiæ demonstrabunt) aliqua etiam solebant ecclesijs conferri peculiariter in vsus pauperum. Eorum autem, quæ ad ecclesiæ sumptus dedicantur, episcopus est administrator, ac dispensator, vel canonicorum collegium, secundum morem, qui legitimus fit. Quapropter verissima est sic exposita prior cõclusio, quod omnes obligationes ad sacerdotes pertinent. Res est clara: quæ si vllam habet dubietatem, libro sequenti tractanda est, inter explorandum, sint ne sacerdotes suorum fructuum domini, quomodoq; sint ab ipsis bona ecclesiastica expendenda.

Ad 1. Arg.

AD primum igitur argumentum respondetur, quod elemosynæ in pauperes erogantur,

licet quadatenus oblationes dicantur, ac sacrificia, eo quod in Deum referuntur: non tamen aut sacrificia proprie sunt oblationes: hoc enim nomen solis illis congruit, quæ officia sunt religionis. Elemosynæ autem non sunt nisi misericordiæ opera: fiunt tamen (vt dictum est) iisdem egenis & per sacerdotum dispensationem sacrarum quoque oblationum participes. ¶ Ad secundum respondetur, monachos partem quoque earundem oblationum triplici de causa sibi posse vindicare: porro aut sacerdotum largitate, tanquam inopes: aut ratione mercedis, si illis sint adiutores: aut si aliqua eis forte fuerit commissa parocchia.

Ad secundum.

¶ Ad tertium denique respondetur, quod oblationes, postquam consecratæ sunt, non possunt rursum in secularem vsum reuocari: vt ara consecrata, aut calix. Sed tamen si non sint consecratæ, possunt sacerdotum arbitrio & permissu ad seculares reuerti.

Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Verum oblationes de rebus omnibus, quæ licite possidentur, facere liceat.



SEQVITVR tertio loco, postquam de oblationum dispensationibus dictum est, de earum quoque materia dicere. Haud enim omnia quæ homo possidet, materia esse videtur oblationis idonea. Etenim meretrix iuste ea possidet, quæ turpiter lucratur, vt patet. Idem ob stuprum. ff. de conditione ob turpem cau. & tamem Deuteron. 23. legitur, Non offeres mercedem prostibuli in domo Domini Dei tui. Continuoque; ibidem prohibetur & pretium carnis offerri: quod tamem animal iuste venditur. ¶ Et Malach. 1. Si offeratis claudum, & languidum, nonne malum est? Non ergo quicquid iuste possidetur, perinde offertur iuste. ¶ In contrarium autem est illud Proverbiorum. 3. Honora Dominum Deum tuum de tua substantia. Qua vna voce, cuncta, quæ possidentur, concluduntur.

Ratio à parte negativa.

AD quæstionem tribus respondetur cõclusionibus. Prima, De ijs, quæ iniuste acquiruntur, & possidentur, nulla fit Deo oblatio licite. Probatur, Oblatio, cum virtus sit religionis, esse non debet iustitiæ violatio: nam eadem virtus sub præcepto est Dei: & sicut vero (vt ait Arist.) omnia vera, sic & cuiuscumque; diuino mandato cætera cõsonant:

1. Conclusio. Probatio.

nat: cuncta autem iniuste parta, iustitiæ lege, atque adeo Dei, restitutioni obnoxia sunt: ergo nequeunt eidem Deo dicari. Huius rei Augustinus in libr. de verbis Domini pulchrè affert exemplum. Si de prædaveris, inquit, aliquem inualidum, & de spolijs eius dares alicui iudici, qui pro te iudicaret, tanta vis est iustitiæ, ut & tibi displiceret. Non est talis Deus tuus, qualis non debes esse neque tu. Hæc ille. Vbi affabrè rationem rei exerit. Oblatio enim ad propitiandum, placandumq; Deum fit, qui iudex est virtutum omnium, legumque custos. Cum ergo te cõdénaturus sit, nisi, quicquid debueris, restituas, genus est diuinæ contumeliæ, si eadem re illum propitiari contendas, de qua te certum est condemnare. Vnde & Ecclesiastici 34. Immolantis ex iniquo, oblatio est maculata.

2. Conclu. **Ratio conclusiõis.** ¶ Secunda conclusio, Quantum ad rei per se naturam attinet, de re quacunque iuste possessa, iuste fieri potest oblatio. Patet: nam & eiusmodi rerum, homo est verè dominus, aut possessor legitimus: quarum idèo habet legitimum usum, eundemque sibi præstante Deo: potest ergo vnusquisque, atque adeo debet cū prudentiæ moderamine eorū, quæ ab ipso recipit, partem ei rependere: secundum illud primi Paralipom. capit. vltimo, Quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi.

3. Conclu. ¶ Tertia cõclusio, Ex his, quæ rei accidunt, cõmaculari oblatio potest, etiã eorum quæ licitè possidètur. Probatur, quia ad operis studiositatem nõ satis est genere suo esse bonū, nisi & quæ circumstant sint perindè honesta: accidere autè potest, vnde eiusmodi oblatio sit mala. Et primum cultoribus prisæ legis, quibus omnia in figura contingebant, multa erant legalia, vel propter significationem, vel propter id, quod illi reipublicæ imminundum, ac turpe habebatur, offerri nõ licebat: quæ quidem prohibitionis ratio sub lege nostra cessauit: nã (vt ait Paulus ad Titū. 1.) Omnis creatura Dei reputatur munda. Possunt nihilominus & nostris oblationibus alia contingere incommoda: vel quia id, quod licitè possidetur, per misericordiã debetur potius alteri, quàm offerri debeat in templo: vel propter scandalum: vel propter contemptum: vel propter aliud quidpiam. Obiurgat enim Christus Matth. 5, Pharisæos, qui plebi persuasum contenderent, vt potius subueniendis parentibus abessent, quàm faciendis oblationibus. Et meretrici, dum turpe lucrum offert, scandalum dat: & qui, quod despectui habet, Deo offert, eum ipsum despicit. ¶ Contra primum autem membrum, tertiæ huius conclusionis, quo dictum est, nonnunquàm debe-

ri potius res vel parètibus, vel egenis erogari, quàm templo offerri, arguitur, in vniuersum conducentius esse, atque ad diuinum cultū accommodatius, bona nostra ad conficienda, celebrandaq; sacrificia, elargiri, quàm in egenorum subsidia. Apparet enim vulgò sic censerio quod per sacrificium Deo proprius re ipsa accedimus. Cui tamen vulgari opinioni miserorum egestas nonnunquàm reclamatur.

¶ Ad hoc, sub distinctione respondetur. Opus enim virtutis è duobus, inter alia, quæ sit perfectiõis estimatur. Primum, ex obiecto, vnde suam speciem sortitur. Secundo, ex necessitate, cui charitas semper succurrere satagit. Igitur si ad priorè rationè spectemus, oblationes sacræ, ac perindè sacrificia, reliquis elemosynis lōgè præstant: nã religio, vt. 2. 2. quæst. 18. autor est Diuus Thomas, quippe quæ Dei reuerentiam pro obiecto habet, excelsior est virtus, non modò misericordia, verum & moralibus vniuersis: vt potè quæ non nisi erga proximos versantur. Atque huc pertinet verbum Christi, Matth. 21. vbi officium, & causam Magdalenz, quæ ipsum dispendio pretiosissimi vnguenti vnixerat, aduersus indignantes discipulos, defendit: sanè qui opus misericordiæ pluris pendebant. Docuit enim opus illud in reuerentiam personæ ipsius Dei exhibitum, religione sua anteferendum. Et idèo non condemnauit misericordiam in pauperes, imò commendauit maximè, dicens, Pauperes semper habebitis vobiscum. Attamen declarauit quod opportunitatè illam, vt elemosyna cum tam excelso gradu religionis esset adiuncta, nunquàm deinceps foret mundus habiturus. Atque idèo ait, Me autem non semper habebitis. Religio autem fuit, tum diuinitatis maiestatem, atque immortalitatem pretioso illo, incorruptibiliq; vnguento confiteri: tum etiam & incorruptionem humanitatis præsignare. Scriptum enim erat, Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Idq; fortasse verbo illo cœlestis Redemptor declarauit. Ad sepeliendum me fecit. Hoc est, Sic ista protestatur me verè mortuum sepeliendum, vt quasi spiritu prophetico singularem meum sepulturæ modum prænunciauerit, vbi non meum corpus communi lege est in cineres abiturum. Adde inter huiusmodi religionis officia potissimum esse, atque optatissimum sacramentum, vbi nihil minus, quàm Deus ipse immolatur. ¶ Nihilominus tamen hoc verissimum est, quod vtinam, vt est certissimum, ita esset Christianæ familiæ peruersissimum, quod necessitatis pòdus vnde virtus, ac potissimum misericordiæ incrementa suscipit, est.

Distin. diu.

efficere potest, ut ad Dei cultum conferentius sit, atque adeo optatius opem ferre miseris, quam oblationes, & sacrificia facere. Et ratio est, quod sacrificia (ut dictum est) non in Dei utilitatem, qui bonorum nostrorum non eget: sed in eius duntaxat gloriam, nostramque deuotionem excitandam celebrantur, & offeruntur. At verò tanta est Deo pauperum cura, ut eorum utilitatem sæpenumerò plura ad sui charitatem, ac subinde gloriam æstimet, quam reliqua sacrificia. Idquæ maxime postquam idem ipse Deus cum diues esset. (ut ait Paulus) propter nos egenus factus est, nostrasque miseras, & arumnas usque adeo suas fecit, ut in die illa tremenda coram angelorum, hominumque vniuersitate confiteri non sit veriturus seipsum apud nos esuriuisse, nudumque fuisse, & mendicum: ac tandem quicquid vni ex minimis eius indigentibus fecimus, quasi ei ipsi in propria persona fecisse. Vnde Matth. 9. nec verò citra indignationem Phariseos obiurgat, quod propheticum oraculum non intellexissent; *Euntes enim inquit; discite quid est; Misericordiam volo, & non sacrificium.* Sic enim scriptum extabat Osee. 6. cui Propheta adiecerat: *Et sapientiam Dei. plusquam holocausta.* ¶ Quapropter postquam Paulus Epistolam ad Hebræos, qui tam erant sacrificijs frequentandis dediti, in hoc penè insumpserat, ut singulari Christi Pontificis nostri sacrificium commendaret, cuius presentia illa omnia aboluerant, ne inde colligerent ob illud dimittendam semperfore misericordiam pauperum, illum tandem Epistolæ colophonem adhibuit, ut cõmonitos beneficentiæ eos apprimè curaret. *Charitas enim, inquit, fraternitatis maneat in vobis, & hospitalitatem nolite obliuisci: per hanc enim latuerunt quidam angelis hospitio receptis. Et infra: Beneficentiæ & cõmunicationis nolite obliuisci: talibus enim hostijs prouideretur Deus.* Ad argumentum igitur contrarium respondetur, nihil vetare, quo minus virtus, quæ altera genere suo inferior est, quandoque ob necessitatem sit pretiosior. ¶ Hæc præterea tam multis inculcauerim, quod sunt, qui falso omnia putent sua bona, potissimum dum ab hac luce recedunt, in amplissimum Missarum numerum & in Capellanas expendenda. Nam etsi in ecclesiæ ortu illa essent impendiò necessaria, & ubi modò desunt consulenda sunt: tamen ubi diuinus cultus satis est celebris, multò esset consultius egenorum calamitates leuare. Longe enim crebrius in Euangelio huius nos Christus in misericordiæ admonitos curauit, quam ut

elemosynas in sacrificia conuerteremus. Nã quauis oratio, satisfactioque sacrificij acceptissima sit, tamen elemosyna, quæ præcipuè est charitatis officium, & pauperum orationes valde sunt, testante Christo, efficaces, ut nos in æternam recipiant tabernacula.

AD primum igitur argumentum respondetur, in veteri lege mercedem prostibuli offerri esse prohibitam propter immunditiam: quæ ratio cessauit in noua. Esset tamen scandalum talem recipere oblationem: quia viderentur sacerdotes ad meretricum turpitudinem conuiuere. De pretio autem canis, Iosephus lib. 2. ut inter tractandum de legalibus dicebamus, sic legem interpretatur, quod canum operæ, sicuti modò alini, & equi ad foecundandas equas, redimi solebant pretio ad imprægnandas canes: quare pretium illud, propter turpes sordes, quoque ab oblationibus repellatur. Et sortitur inde probabilitatem interpretatio, quod vna componuntur prostibuli merces, & pretium canis. Altera verò à Doctoribus adhibetur interpretatio, quod cum primogenitum animalis mundi sic esse in templo conseruandum, ut non redimeretur: animalis verò immundi primogenitum, redimebatur pretio. Canis autem sic reputabatur abiectus, ut non esset quinque siclis dignus, quibus eiusmodi animalia redimebantur: & ideo aiunt quod extra templum occidebantur. Porro autem expositio hæc neque rationi, neque textui est consona. Si enim propter eius vilitatem ad nihil erat commodum, ad quid erat in templum præsentandum? Quocirca melius est dicere, simpliciter fuisse offerri prohibitum, tum propter animalis vilitatem, tum etiam quia forsitan, ut ait sanctus Thom. in vfu erat Gentibus ad sacrificandum idolis. Ratio ergo illa cessauit in Euangelio. ¶ Ad tertium respondetur, quod animal cæcum, aut aliter trûcum, aut debile, ad oblationem ineptum erat. Primum, quia oblatio debebat esse immaculata. Secundò, quia esset vilipendium, atque opprobrium. Præterea ratione voti, quod debet Deo optimè solui. Quare oblatio Caini non fuit Deo accepta, sicut Abelis. Quæ quidem rationes vim suam in lege nostra retinent. Qui enim vel acidum vinum, vel putrem farinam ad rem diuinam celebrandam offerret, prauè quidem faceret: nam illa non sunt conficiendo sacrificio congrua. Et qui vasa, aut indumenta sordidissimis vsibus seruentia, templo dedicaret, ex quibus vestes sacræ & vasa fabricerent, contemptor eorundem sacrorum censeretur. Et qui animal voto Deo

deuoueret, & claudū vel cæcum vel alia de cau-
sa vilissimi p retij solueret, vel decimas ex pes-
simo grano & musto, profectò non castè serua-
ret fidem, quam Deo habet obligatam.

ARTICVLVS. III.

Verum ad primitiarum solutionem ho- mines teneantur.

P RIMITIAE alias oblationū species
connumerantur primitiæ, de qui-
bus ideò inquitur, vtrum vi præ-
cepti debeantur. Est enim cōtra-
rium testimonium suprā citatum. Exod. 25.
vbi ait Dominus ad Moysen, vt primitias ab
homine, qui vtroneus offerret, acciperet. Et
Exod. 13. data lege primitiuorum, quæ legiti-
mæ erant primitiæ, subditur, Erit quasi signum
in manu tua: vox autem signi cæremonialia
designat, quæ in nostra lege cessarunt: ergo si-
cut non tenemur primogenita offerre, ita ne-
què aliarum rerum primitias. ¶ Secundò pri-
mitiæ olim Deo reddebantur, vt de singulari-
bus beneficijs ab ipso susceptis gratias ille po-
pulus eidem rependeret. Habetur enim Deu-
teron. 26. Tolles de cunctis frugibus tuis pri-
mitias, accedesque ad sacerdotem, qui fuerit in
diebus illis, & dices ad eum, Profiteor coram
Domino Deo, quòd ingressus sum terram pro
qua iurauit Deus patribus nostris, vt daret eam
nobis: ergo neque extraneæ nationes, neque
verò nos tenemur illas prohibere.

¶ Tertiò, Si lex esset primitiarū coactrix, tūc
præscripta esse deberet, taxataque solutionis
quantitas sicut in decimis. At verò in neutro
testamento talis habetur taxationis lex: ergo
sub nullo comprehenduntur præcepto.

¶ In contrarium autem est canon Gregorij se-
ptimi. Decimas. 16. quæstione septima. Cuius
verba sunt. Oportet cōgruentius nos decimas
& primitias, quas iure sacerdotum esse sancimus,
ab omni populo accipere, quas fideles, do-
minò præcipiente, offerunt.

P Rimitiæ, singularem in genere oblationū
locum obtinent. Differunt enim à reliqua-
rum generali ratione quatuor modis, quos hic
D. Thomas dignouit. Primò iuxta vocis so-
nitum differunt materia. Nempè quod de
primitiis, rerumque optimis inijs offerreban-
tur. Quauis sint qui nomine primitiarum,
non prima, sed optima intelligant. Quomad-

modū de Abele refertur quòd obtulit de pin-
guedine gregis. At verò textus Numer. 18.
vtrumque inlinuat. Nam quod primū est, cen-
setur optimum. Vnde ibidem, Omnem me-
dullam olei, & vini, ac frumenti: quicquid offe-
runt primitiarum, tibi dedi, scilicet, Aaron: Et
subdit: Vniuersa frugum initia, quæ gignit hu-
sus, & Domino deportantur, cedent in vsus
tuos. Secundò ratione causæ à reliquis distant,
quòd reddebantur Deo ex causa speciali: nem-
pe vt homines diuinum beneficium recogno-
scent, profiterenturque adeò quicquid ex
teræ fructibus percipiunt, Deo auctore illis
provenire, cui adeo iuxta verbum citatum. 1.
Paralipom. vltim. quæ de manu eius accepe-
runt, reddere debent. Tertiò differre debent & in-
modo, quòd cum aliqua cæremonia offerreban-
tur. Legitur enim Deuteron. 26 post verba su-
prā citata offerentium primitias, Suscipiens
sacerdos cartallum (quod est canistrum pri-
mitiarum de manu eius, qui defert primitias)
ponet ante altare Domini. Et infra commemo-
ratis Dei beneficijs, subduntur offerentis ver-
ba, Idcirco nunc offerro primitias frugum ter-
ræ, quam Dominus dedit mihi, &c. ¶ Quarto
denique differunt ex parte eorum in quorum
vsu exhibebantur. Nam cum Deo pro be-
neficio rependerentur, inter quæ (vt diximus)
& populum sacerdos est sequester in eius sin-
gulariter vsu cedebant: ad differentiam de-
cimiarum quæ totam Leui tribum contingebant.
Vnde loco citato Numer. 18. ait Deus
Aaron, Omnes primitias sanctuarij quas offe-
runt filij Israel Domino, tibi dedi, & filijs ac si-
liabus tuis, iure perpetuo. Et subditur, Filij au-
tem Leui dedi omnes decimas Israelis in pos-
sessionem pro ministerio, quod seruiunt mihi
in tabernaculo foederis.

¶ His ergo præhabitis ad quæstionem duabus
conclusionibus respondetur. Vna est, Primi-
tiæ precepto legis naturæ & scriptæ Deo de-
bentur, eiusque ministris: atque adeò iure pon-
tificio, ex eadem prisca lege diuina deriuato.
Probatur conclusio ratione illa iam insinuata,
Ius naturæ iam nos docuit gratitudinem vt be-
nefactoribus gratias redderemus: Deus au-
tem est primus naturalium omnium beneficio-
rum auctor: illi ergo primas debemus pensio-
nes eorum omnium quæ nobis natura confert.
Quod si quis cauilletur id ei deberi non de præ-
cepto sed de honestate, redarguitur sic, Iu-
re naturæ cogimur Deum nostri, nostrorum-
que auctorem profiteri: quandoquidem in
eo viuimus, motemur, & sumus. Nam si pa-
rentibus, à quibus vitam accepimus, vt quar-
to nos

1. Conclu.

Probata
conclusio.

Quadruplex differētia primitiarum a ceteris oblationibus

to nos loco Decalogus admonet, de his quæ ad victum nostrum possidemus, dum egent, succurrere strictè cogimur, longè strictiore iure Deo eandem debemus recognitionem: non quidem propter eius indigentiam (quia nullam habere potest) sed propter nostrum commodum, & eius gloriam. De hac itaque ratione sic mortalium vniuersitatem natura erudit, vt Ethnicis etiam fuerit cunctis seculis (vt suprâ dicebamus) notissima. Ob idque nõ speciatim quæsumus hic, an Christiani, sed, vtrum homines, scilicet, cuncti mortales primitias soluere teneantur: ad quos idcirco vniuersos responsio protenditur. Vnde Romani, vt

Plinius.

Plinius in eorum historia lib. 8. cap. 2. refert, nihil antea de terræ nascentibus degustabant, quam sacerdotes nouarum frugum, ac vini primitias libarent. ¶ Sed occurret hic fortè nobis obuius quispiam, rationem hanc, non esse ad debitum primitiarum concludendum propriam: sed hoc tantum euincere, quod teneamur Deo religionis lege sacrificia offerre (vt suprâ dictum est) quibus enim conditorem nostrum profitemur. Primitiæ autem longè a sacrificijs distant, cum simplices sint oblationes.

Obiectio contra proxima ratione.

Solutio.

Respondetur autem aliter nobis naturalem rationem sacrificia persuadere, aliter verò reliquas oblationes, ac singulariter primitias. Nam Deo, quatenus Deus est, supremum, scilicet, per se bonum, honores debemus diuinos, atque adeo obedientiam. Qua vtique ratione rem illi diuinam facere, & sacrificare tenemur. Sed præterea quia fructus terræ nobis quotidie suppeditat, colligimus ad eius honorem accedere, de his, quæ nobis donat, partem illi libare, & singulariter rerum primitias: quibus profiteamur illum esse primum, supremumque auctorem, cuius nutu & Solis circuitu, & aeris clementia, hæc nobis affatim progignunt.

Vltima conclusio.

¶ Altera conclusio. Et si ius naturæ antiquitus diuina lege expressum, nos huiusmodi primitiarum oblationis admoveat, tamen qualitates, & circumstantiæ, nempe, personæ, quibus tradendæ sunt, & materia: videlicet, an de primis omnino fructibus: atque adeo quantitas legibus humanis, patriæque vsu, & more nobis compertæ, & legitimæ sunt. Olim namque primitiæ, singulariter sacerdotibus obuebant: decimæ verò Leuitis. Iam vero nunc decimæ vice versa sacerdotum sunt: primitiæ verò plurimum sacristis, sacrorumque adiutis deputantur. In aliquibus tamen ecclesijs in fabricæ sumptus consignantur, & nonnunquam ipsis eisdem sacerdotibus. Neque verò tam exactè deposcitur, vt de primis soluan-

tur fructibus. Neque de oleribus, aut leguminibus, sed de frugibus tantum. Illa enim omnia antiquis patribus legalia erant: quibus nos idcirco modo minimè obligamur. Tanta enim commendatione ius illud decimarum, ac primitiarum Deus, illo seculo, indixit populo suo, vt quemadmodum Exod. 34. legitur, hebdomadarum solennitatem in primitijs frugum messis triticæ celebrari præceperit, quæ nobis non est in vsu.

¶ De quantitate autem primitiarum, nihil vel in veteri, vel in nouo testamento scriptum legimus: præter quod illud Ezechiel. 45. Hæc sunt primitiæ, quas tolletis: sextam partem æphi de Coro frumenti, & sextam partem æphi de Coro hordei, Mêsura quoque olei Bathus de quolibet Coro. Super quibus verbis Hieronymus declarat illud ad decimas pertinere. Nam, æphus decima pars Cori erat: sicut Bathus in liquidis. Qui quidem Corus triginta continebat Modios. Subdit autem idem sacerdos Doctor verba isthæc quæ extrâ, de decimis, cap. 1. referuntur. At verò primitiæ, quas de frugibus offerebant, non erant speciali nomine definitæ: sed offerentiû arbitrio derelictæ. Traditionem quoque accepimus Hebræorum, non lege præceptam, sed arbitrio magistrorum inolitam: quod qui plurimum sexagesimam partem dabant sacerdotibus: qui minimum, inter lx. & xl. licebat quodcunque voluissent offerre. Hæc in antiqua lege: in noua autem nulla signata est quota. Sed in Hispania si cui prouentus ultra decem modios obuenerit, vnum soluit, etiam si vsque ad mille, aut decem millia accesserint. Et in alijs locis magis est tenuis solutio. In hoc enim plurimum consuetudini defertur. Quia verò vbi decimæ ad totum ecclesiarum cultum affatim abundarent, nisi consuetudo aliud contineret, non esset, cur & primitiæ legis obligatione exigerentur: nam, quod diximus, naturale ius primitias solui iubere, decimæ tunc satis supererit.

Hieronymus. æphus decima pars cori: sic batus in liquidis.

Ad auctoritatem ergo suprâ positam Exod. 25. respondetur, quod nomine illic primitiarum, vt litera planè docet, intelligebantur oblationes, quas populus ad templi ornamenta fabricanda admonebatur, facere: videlicet, vt vnusquilibet aurum conferret, aut argentum, aut hyacinthum, aut purpuram, aliamque id genus pretiosam suppellectilem ad vasa, paramentaque templi fabricanda. Quod autem Exod. 23. primitiuorum oblationes, signa, hoc est caremonia appellatur, Sanctus Thomas non negat, sed respondet, vt artic. 1. de oblationibus in genere respõ-

Ad. 1. Arg.

debamus. Nempè illas præcise cæremonias sanctæ Christianorum Ecclesiæ non licere ex lege veteri instaurare, quæ figuræ futurorum erant: eò quod iam modo menda essent. Alias tamen quæ duntaxat in recognitionem beneficiorum Dei adhibebantur, cum eadem apud nos ratio permaneat, non est quod nobis non liceat instituire. ¶ Ad secundū respondetur, q̄

Ad. 2. Arg.

primitias vetus populus Deo non solum debebat ob fructus, quos terra Dei benignitate profert, verum & ob terras ipsas, quæ eius beneficio tum illis promissæ fuerant, tum etiã donatæ. Hæc ergo secunda causa non est apud non superstes, sed prior. Tametsi cum & mundum ipsum Deus ob nostri gratiam condiderit, nobisq; subinde & possessionem donauerit, iuxta illud Psalmi, Terram autem dedit filiis hominum: hac etiã de causa debentur illi

Ad. 3. Arg.

primitiæ. ¶ Tertium autem iam solatum est: vbi diximus, quantitatem primitiarum non esse lege præscriptam: quia cum intra oblationū lineam comprehendantur, deberet saltem spōtanei aliquid retinere.

QVÆSTIO QVARTÆ De decimis

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 87.

ARTICVLVS. I.

*Verum homines teneantur dare decimas
ex necessitate præcepti.*



OST OBLATIONES, sequitur de decimis sermo. Apparet enim non omnes homines ex necessitate præcepti ad earum solutionem teneri. Illud enim præceptum extat Leuiti. 27. vbi legitur, Omnes decimæ terræ, siue de frugibus, siue de pomis arborum, Domini sunt. Et infra, Omnium decimarum ouis & bouis, & capræ, quæ sub pastoris virga transeunt: quicquid decimum venerit, sanctificabitur Domino: hoc autem præceptum inter

moralia eò referri nequit, quod moralia natura iubet, quæ tamen non decimam potius quã vel vndecimam, vel nonam partem præcipit. Si autem cæremoniale fuerit, aut iudiciale, iam satis lib. 2. monstratum est, quemadmodum illa fuerint antiquata.

¶ Secundo Illa sola Christianis, quorum fidem vniversi mortales suscipere tenentur, sub præcepto cõcluduntur, quæ Christus, vel eius Apostoli nobis indixerunt, secundum illud Matthæi ultimo, Docentes eos seruare omnia, quæcunq; mandauimus vobis. Et Paulus Act. 12. Non subterfugi, quo minus annuntiarem vobis omnne consilium Dei. Sed neque inter Christi, neque inter Apostolorum documenta obligatio vlla legitur decimarum. Quod enim Dominus de decimis Matthæ. 20. meminit, Vx vobis qui decimatis mentham, & rutam, &c. hæc oportuit facere: ad tempus præteritæ legis referendum censetur: secundum illud Hilarij super Matthæ. Decimatio illa holerum quæ in præfigurationem erat utilis, non debebat omitti: ergo tempore gratiæ dissolutum nobis est decimarum iugum.

¶ Tertio, Tẽpore gratiæ ea solum ex lege veteri nobis relicta sunt, quæ nobis natura iubet: quare neq; ad plura tenemur, q̄ gẽtes ante illã legem: illis autẽ seculis nõ exhibebãtur ex præcepto decimæ, sed ex voto. Legitur enim de Iacob, Gen. 28. quòd votũ Deo vouerit, dicẽs, Si fuerit Dñs mecum, & custodierit me in via, per quam ego ambulo, &c. cunctõrum, quæ dederis, mihi decimas offeram tibi: ergo neque nos arctius decimas debemus.

¶ Quarto, Sub illa prætorũ lege trinæ soluebãtur decimæ. Primæ quidem tribui Leui: de quibus (vt articulo proximo dicebamus) legitur Numer. 18. Leuitæ decimarum oblatione contenti erũt, quas in vsu eorũ, & necessaria separauit. Secundæ, de quibus Deuteron. 14. refertur: Decimam partem separabis de cunctis frugibus, quæ nascuntur in terra per annos singulos: & comedes in conspectu Dei tui in loco, quem elegerit Deus. Ac demum tertiæ, de quibus inibi protinus subiungitur. Anno tertio separabis aliam decimam ex omnibus, quæ nascuntur eo tẽpore: & repones intra ianuas tuas venietq; Leuites, qui aliam non habet partem, neq; possessionem tecum, & peregrinus, ac pupillus, & vidua quæ intra portas tuas sunt: & comedent & saturabuntur. A secundis autem atq; a tertijs lex gratiæ nos absoluit: ergo pari modo ab illis primi generis.

¶ Quinto, Quicquid absque temporis determinatione præcipitur, id, nisi tempore congruo solvatur, in culpa cõstituit negligentem: ergo si necessitas eos, qui Euangelium profitentur ad decimarum solutionem vrgeret, fiet subindẽ consequens, vt quibus terris eadẽ solutio non est in more, criminalis delicti rei essent, non modò non soluentes, verum & ecclesiæ

1. Ratio.
à parte ne-
gatiua.

Hilarij.

3. Ratio.

4. Ratio.

5. Ratio.

clesiæ ministri dissimulantes: quod non est dignum, ut facile concedatur. ¶ In contrarium autem est Augustini testimonium. 16. quæstio. 1. canone. decimæ. ubi ait, Decimæ ex debito requiruntur: & qui eas dare noluerint, res alienas inuadunt.

August.

Discrimē inter decimas & reliquas oblationes.

In quæstionis vestibulo appendendum statim discrimen est inter decimas, ac reliquas oblationes. Differunt quippe secundum omne causarum genus. Primum, scilicet, ex parte finis, per quem de cæteris iudicatur, quod reliquæ oblationes Deo in eius honorem immediatè, ut cum scholasticis loquamur, dedicantur, quanuis in vsum ministrorum deinde redundent: quippe qui nomine ipsius eas suscipiunt (ut in sacrificijs expositum est) quorum cæremonia diuina maiestas colitur: atque in primitijs, quæ, profusceptis fructibus, eidè rependuntur. Decimæ verò, veluti hic ait D. Thomas, ceu ministrorum stipendium, sunt peculiariter institutæ. Hoc utique libro. 4. sub titulo. de acceptione personarum, satis superque monstrauimus. Sic enim habetur Numer. 18. Filijs Leui dedi omnes decimas Israel in possessionem pro ministerio, quo seruiunt mihi in Tabernaculo fœderis. Et infra, de eisdem decimis, Pretium est pro ministerio, quo seruitis in Tabernaculo testimonij. Et Malach. 3. Inferte omnem decimationem in horreum meum, ut sit cibus in domo mea. Et eadem ratione sub lege gratiæ soluuntur sacerdotibus pro altaris obsequio, sacramentorumque administratione, secundum verbum Christi Lucæ. 10. Dignus est operarius mercede sua: & illud sæpe citatum. 1. ad Corinth. 9. Nemo suis stipendijs militauit vnquam. Quod Innocentius tertius in eadem sententiam, extrà, de præbend. citat. capit. cum secundum Apostolum. Atque hoc (quod loco citato satis superque in dicauimus) fundamentum est eorum maximum, quæ non modo hic dicenda sunt, verùm & lib. sequenti repetenda. Ex hac sequitur secunda differentia ex parte materiæ: nempe, quod cum reliquæ oblationes non sint ex rebus omnibus necessariæ: decimæ tamen ex cunctis, quæ vel domi, vel in agro procreantur, secundum strictum ius persoluantur. Ac demum tertia differentia sumitur ex parte formæ: quod cum reliquæ oblationes vltro offerantur, vel saltem quo ad quotam, Decimæ tamen rigore præcepti, eademque sub illa quota, quam nomen sonat, debentur. ¶ His sic tenuiter prænotatis, quatuor conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima, Decimarum solutio ex præcepto iuris debetur, partim diuini

Innocen.

v. Concord.

ac naturalis, partimque humani. Nam quod in genere ecclesiæ ministri, populi sumptibus sustententur, naturale præceptum est, atque adeò in lege veteri moralium numero comprehensum. Quod autem pars fructuum decima eisdem sumptibus mancipetur, iudiale tunc ius erat, atque adeò in nostra lege pontificiū. Vtraque pars patentissima est. Si inodo tamen illud inter moralia, iudicialique discrimen recolas, quod lib. 2. latè dilucidauimus. Est enim morale præceptum, quodcunque ex naturæ principijs, ceu syllogismi cōclusio elicitur: veluti illud, Non occides: ex illo generali, Id nē facias alijs, &c. Iudiale autē est illud, ad quod speciatim arbitrato quodam ab vniuersali descenditur: ut si vniuersale illud, Aliquid Deo est offerendum, sic arbitris, ut bimam vitulam offeras, aut aliud quoduis animal. Hoc ergo discrimine supposito, facile conclusio liquet. Et quidem prior pars, præcedenti quæstione, sub titulo, de religioforum paupertate, satis est nobis demonstrata. Etenim quicumque reipubl. in re necessaria ministrant & seruiunt, ius habent stipendium ab eadem republica suscipiendi, imò & exigendi: administratio autem diuini cultus, reipub. necessaria est: imò vero multo plus quàm secularium magistratum: ergo eiusmodi ad ministris stipendium respu. debet, idque multo æquius quàm quæ principibus, ac militibus conferuntur. Nā diuino ordine temporalia spiritualibus inseruiunt. Quare Deus iure optimo ecclesias, earumque ministros instituit: in quorum sustentationem, tanquàm rerum Dominus, imperare populo potuit, quàm ipse iustam censeret bonorum suorum portionem. Hoc ipsum naturale ius docet Paul. 1. Corinth. 9. Altera verò conclusionis pars nihilo patet obscurius. Ius etenim naturæ non nisi ministrorum, pro eorum numero, & dignitate, sustentationem iubet. At verò qualis esse debeat populi pensio, id arbitrio, prudentiæque reipubl. pro rei qualitate statuendum relinquit. Deus autem qui populum illum præcise peculiari cura gubernabat, quoniam è duodecim tribubus vnam diuino cultui administrando mancipauit: quæ adeò agriculturæ vacare nō poterat, atque adeò nec propriam sortem in terra promissa erat possessura, nē minus reliquis, inò aliquantulo plus, tanquàm honoratior de terræ fructibus perciperet, decimam partem singulis reliquarum tribuum in eorundem Levitarum subsidium imperauit. ut patet. Levit. 2. 3. & alibi crebro. Atque ob id etiam, quod cum forsitan solutio non tam ex actè fieret, paulo plus obue

Probatio cōclusionis.

niebat illi tribui, quàm cæteris. Nam ex centum decem, quæ undecim simul tribus quotannis in horrea cõderent, undecim reddebant Levitis: atq; adeo aliorum singulæ retinebant nõ nisi novem. ¶ Ex quo fit, præceptum illud de quota, fuisse: vti ait Sanct. Thom. iudiciale, veluti alia multa ad seruandã populi æquitatem, & decorem. Tametsi ex consequenti aliquid etiam in futurũ significabat: sicuti & ferè cuncta eorum gesta, secũdum illud ad Corinth. 10. Omnia in figura contingebant illis. Decima enim pars perfectionis symbolum est: quippe quum denarius digitorum sit numerorum supremus limes, cunctos concludens. Quia ideo quota protestabatur ille populus legem suam, & statum non esse perfectum, sed eius complementum à Christo fuisse dependens. At vero licet hęc ratione quodammodo præceptum illud cum cæremonialibus conueniebat, tamen non erat eiusdem generis: quia non præcipue significandi gratia erat constitutum.

Corollarium.

2. Conclusio.

¶ Secunda conclusio, Inter cæremonialia & iudicialia legis præcepta sic differabat (vt circa finem secundæ libr. demonstrauimus, & paulo ante hanc repetiuimus) quod cæremonialia nõ licet post Euangelium integrare: iudicialia vero quauis quantum ad vim illius legis fuerint prorsus antiquata, possunt nihilominus nonnulla Christianis instaurari. Quemadmodum lex talionis: & quod qui oue deprædatur, quatuor reddat, potest à principe modo lege institui. ¶ Tertia conclusio, Determinatio decimarum ad huiusmodi quotam est de iure ecclesiastico & pontificio: quod prudentibus considerationibus institutum est. Atque in primis, quod id posset ecclesia consuetudine, haud dubium est cum non fuerit ex eo cæremonialium genere, quod aliquando non leges præfigurabat: sed iudiciale idque ad cultum diuinum pertinet: quod apud nos excellentius permanet.

Probatio.

Sed quod eandem debuerit imperare quotam probatur, tam ex parte populi, quàm ex parte sacerdotum. Ex parte quidem populi, quia Euangelicus antiquo dignitate præstat, abundantiorque est iustitia præditus: secundum illud Matth. 5. Nisi abundauerit iustitia vestra, plus quàm Scribarum, & Phariseorũ, nõ intra bitis in regnum cœlorum. Ex parte quidem sacerdotum: quoniam longe sunt excellentioris dignitatis, quàm antiqui, excelsiusque tractantes sacramentum: vt. 2. ad Corinth. 3. monstrauit Apostulus, Decimarum ergo genus ex iure naturali ortum habet: species vero ab humano per ecclesiam merito sancita est. ¶ Quarta conclusio, Hęc decimarũ quota, pro temporũ,

4. Conclusio.

locorũque, & personarũ qualitate, & opportunitate maior potest, minorque secũdum ecclesiæ iudicium institui: conclusio est superioris appendix. ¶ Circa corollarium primæ conclusionis, qua assertum est, decimas ad iudiciale ordinem spectare, ambigere quis forsitan posset: tum ex eo, quod cum ad diuinum cultum attineant, cæremonia potius esse videntur: tũ præcipue ex capit. tua nobis, de decimis, vbi innocentius Tertius ait, Deum sibi insignum vniuersalis dominij reddi præcepisse: vnde fit, vt ad cultus religionem spectent. ¶ Ad hoc tamen facile per ea, quæ dicta sunt respondetur. Haud enim Deo immediatè sicuti sacrificium offeruntur, sed ministris, tanquã merces soluantur, perinde atq; principibus tributa: itaq; non sunt ipsæ cultus, sed ministrorum stipendia, cultui qui deputatur: secundum verbũ Malachie citatum, Vt sit cibus in domo mea. Quare statim Propheta subdit, propterea quod decimæ nõ soluebatur, inhiuisse Deum pluuiã, san. eque populum oppressisse. At vero quia Deus ecclesias, sacramentaq; eorumq; ministros instituit, quibus stipendia hæc consignauit, ideo ait Pontifex insignum vniuersalis dominij Deo exhiberi. Cõfirmatur hæc nostra solutio: quia quota tam nostris, quàm antiquis ecclesiæ ministris ad æqualitatem in populo seruandam, atque adeo ad humanitatem plebis, honoremque, qui sacerdotibus debetur constituta est: quod est iudiciũ in ordine existere iudiciale.

Dabitur.

Solutio.

¶ Aliud autem ex eodem canone argumentum sumitur. nempe nõ modo decimas secundum genus, & substantiam, verum & quotas esse de iure diuino: nam Papa illic de decimarum integritate loquebatur: sed de hoc statim in solutione postremi argumenti, vbi iterum dicere repetemus, quotam non esse de iure diuino: quippe quum lex vetus nil nos obliget, & de huiusmodi quota nihil in nouo sacro eloquio scriptum sit: sed extant ecclesiasticæ & pontificiæ constitutiones, instar antiquæ legis factæ: vt patet toto titulo de decimis, & 16. q. 1. & alibi crebro. Obligant nihilominus eadem sancta decreta sub reatu lethalis criminis: ita vt vbi desuetudo culpam non excuset, sacrilegium esset eandem quotam non soluere. ¶ Ex his subinfertur (vt in quarta conclusione diximus) eandem quotam variari posse, ex dispensatione pontificis, & minui, & tolli. Dum tamen id, quod iuris naturalis est, sit semper superstes, & saluum: nempe, vt aliunde ecclesiarum ministris pro sua dignitate, & munere alimenta suppetant, reliquaque vitæ subsidia. Hoc enim nulla desuetudo, vel dispensatio

2. Argumentum.

Corollarium.

Dubiū gra fatio violare potest. ¶ His ergo, quæ patentia sunt, præ narratis, potissimum hic dubiū, idem que explicatione dignissimum, tertia nobis offert conclusio. Nanc si hanc quotā (vt cōpertissimum est) neque lex Euāgelica, neque vllaper indē diuina nobis imperat, videtur ecclesia nimium à Christiana familia, pro suis ministris, exegisse, atq; ad eō neq; æquitatem seruasse antiquæ legis, neq; humanitatē quam noua debuisset induere. Nam si in illo Hebraico populo decima templi ministris addita fuit, ratio id postulabat. Erant siquidem Leuitæ duo decima pars populi. Quocircā etsi vndecim decimas perciperet, non erat enormis excessus, cum reliquarum singulæ retinerent nouē. Eo potissimum quod vxores habebant, & alēdam familiam. Clerus autē Euangelicus curatorum, quibus solis (si Caietano credamus) debentur pro suo ministerio decimæ, fortē non est centesima pars populi: aut plurimum quinquagesima. Quod ergo à reliquis quadragintanouem, totidem recipiat decimas, singulisq; cæterarum non fiant nisi nouem reliquæ, nulla ferre videtur æquitas. Atque ob id maximē, q̄ neq; vxores, neq; sobolē habere debent. Et ex alia parte decimæ Christianis etiā personales imperantur, quæ antiquitus non erant in vsu.

¶ Ex quibus fit consequens, neutram earum rationum, quibus tertiam conclusionem Sanctus Thomas fulciuit, esse solidā. Nam etsi populus Christianus iustitia præstare debeat Hebræo, non est necesse in hoc abundare, vt supra iustum sacerdotibus suis effundat. Et quamuis sacerdotes nostri sint præ antiquis honorādi, nō tamen tāto stipendiorum aceruo. ¶ Hæ sunt rationes, quibus tū alij, tum præsertim hoc loco Caietanus, cōiuncti, non aliam iustitiam in decimarum quota reperiunt, quā quod clericis, non pro ipsis solis, sed pro pauperibus, quibus ecclesiæ fructus dispensare tenentur, persoluitur. Et quidem si id duntaxat auctores isti sentirent, quod ecclesiastici strictiori longē aetiorique misericordiz vinculo quā laici tenentur in pauperes esse benefici, assertio esset certissima. Cōtendunt tamen decimas illis nō omninō tanquā dominis solui, sed tanquā dispensatoribus concedi: quarum partem rigore iustitiæ tenentur egenis refundere. Imō tanta obligatione, ait Caietan⁹, quāta eis eadē debentur decimæ. Vnde sit istis auctōribus consequens, vt secus facientes, sin restitutioni obnoxij. Hoc ergo profectō non tanta probabilitate pollet, quin contrarium sit longē probabilius: imō (ni fallor) certa ratione verum: vt libro sequenti constabit, vbi de hac re amplam

disputationem adornamus: à qua ideō in præsentiarum supersedendum nobis est. At vero quoniam hoc potissimum eorum est argumentum, quo aduersarij suam opinionē fulcire contendunt, respondere hac de re illis est nunc oportet: ¶ Primum ergo, contrarium fundamentum, si fieri potest, affirmemus: nempe, decimam sub hac quota non exuperare iustum stipendium ministrorum ecclesiæ: etiam si tanquā veris dominis tota eis adiudicetur. Et probatur cōtraria ratione illius, qua aduersarij vtuntur, Iustus numerus clericorum, qui ad cultum diuinum in lege gratiæ necessarij sunt, non tanta proportione minor est reliquo populo, vt iniultē decimā suscipiant. Imō forsitan duodecima est pars populi, sicut olim Leuitica tribus, aut plurimum quantadecima, vel multo minor, quā vigesima. Probatur hoc, In lege veteri vnicum erat duntaxat templum, quō omnes duodecim tribus ad sacra confluebāt, neq; nisi quater in anno (nam tot erant dūtaxat præcipuē solennitates:) in nostra vero ecclesia vix sunt centum domus, quæ non habeant vnum templum, cui quotidie ab omnibus sacerdotibus seruitur: nā illi per vices hebdomadatim seruibant. Si ergo in seruitium vnus præcise templi duodecima pars populi erat conscripta, quidnā miraculi est, si æqualis nūc pars tantæ templorum multitudinē ad ministrandæ mancipetur? Quandoquidem ratio mediorem à fine sumitur. Sed ait Caietan. solis clericis: qui curam habent animarum, decimas deberi, cuius profectō assertionis nescio quodnam habere potuerit fundamentum: nam attulit nullum. Enimvero si templo illi, quo nō nisi Arca testamenti custodiebatur, tam numerosa cantorum, aliorumque ministrantium copia (vt in libris Paralipom. legitur) deputata fuit: cur non in templis nostris, quibus corpus Christi adoratur: & colitur. non præter parccios, amplior sacerdotum numerus dedicetur? Quibus, vt iuxta verbū Malach. cibū habeant in domo Dei, decimæ contribuantur.

¶ His autem insuper adiungamus: sacerdotes nostros multo esse sublimioris dignitatis, quā illos: vt potē in quibus amplissimus esse debet Antistitum numerus: mox & Canonico-rum, quibus ecclesiam præfulgere congruit, qui adeo necesse habent ministros, & familias habere. Nam si quis nobis obijciat, debere omnes in paupertate viuere, profectō nemo esset, qui huic sententiæ refragaretur, si possibile esset, ut tantus clericorum numerus, quantus necessarius est, decēti sanctitate polleret. Nam tunc citra aliū ornatū populo haberetur in pre-

Solutio pro
positi dubij

Ratio pri-
ma assertio-
nis proxima.

2. Ratio.

tio. At quia id fieri non potest, necesse est conditioni humanæ indulgere. Haud enim esse omnes possunt vt. D. Martinus, aut Nicolaus atque adeo sic sacerdotes familia & auctoritate honestare, vt populus eos non despiciatur, sed tanquã præcipuos reipub. colat. Quare nihil est indecorum, si episcopi, ceu alij magnates, viuant: & canonici, sicuti alij nobiles: & sacerdotes, veluti alij ciues. Etenim documentũ huius rei manifestum est, q̄ in illis prouincijs, vbi sacerdotes nimia egestate premuntur, vilescunt in conspectu populi: atque inde sacrameta, & res sacræ eo inclinant, vbi in opprobrio habentur. Quocirca vt aliud ineamus argumentum, nõ cõdecet sacerdotes nostros, propter sacramentorum dignitatem, opifices esse, manualesque operas exercere, quod Leuitis licebat. Colligamus ergo, quod si tantum esse decet, tamq; præclarũ ecclesiasticum ordinem, cunctosq; adeo eius gradus eum suis familijs perpendamus, non minor est pars in pulo, quam duodecima, seu, vt dicebam, quintadecima.

Cõfirmatio.

¶ Præterea sacerdotes nostri vacare debent literarum studio, atque adeo hoc negotio patrimoniam suam infumere. Quare reperi non possent, qui, absq; aliquo proposito præmio, tantos facerent sumptus, tantumque & ætatis, & laborum dispendere. Nam qui hoc religionis duntaxat amore facerent, quàm rarissimi essent. Quapropter consulere ecclesia debuit humano ingenio, eiusque imbecillitati conuenire. Fateor equidem ingenuè ecclesiastica sacerdotia iniquissimè esse distributa. Quare alij abundant, neque citra scãdalum, pompis, ac rerum luxurie exuberant: alij vero esuriunt tamen si ad normam diuini iuris, pro qualitate, & dignitate personarum, eiusmodi fierent distributiones, constaret liquido sanctionem ecclesiasticam de decimarum quota non esse superfluam, sed æquissimam. Atque hac ratione in primitiua ecclesia vbi syncerius colebatur fides, multi de sua substantia ecclesias locuplebant. ¶ Accedit huc, quod decimæ non ita exactè vbiq; exsoluuntur, sed multis in locis exiliores: suntque coenobia multa, atq; hospitalia, illarum fructibus fundata. Supra hæc, & ingruente aliqua ecclesiæ calamitate, necessarij sunt ampliores sumptus: qua ratione & regibus adiudicatus iam est bonus decimarum cumulus. Hæc igitur cuncta, ecclesia maturè prospexit, dum decimas indixit. ¶ Haud ergo ad iustificandum hanc legem, est ad id suffugere opus, quod clerici de iustitia teneantur sua bona elemosynis dispendere. Quare meditatisimè D. Thomas hæc ratione, inter probandũ

3 Ratio.

conclusionẽ terciã, nõ commemorauit, sed illarum tantũ meminit, q̄ noster populus iustior esse debet antiquo, nostriq; sacerdotes amplioris dignitatis. At verò quia lex misericordix perstrictius clericos cogit, subdit idem sanctus Doctor bis aut ter in hac quæstione, quòd decimæ dantur sacerdotibus, vt sint in pauperes effusius benigni. ¶ Et, quo potissimum proposito nostri argumentum in calce ponamus, at guitur tandẽ. Quotã decimarũ, nihil aliud est, quàm moderatio, & specificatio naturalis iuris: ius autem naturæ in hoc tantum decimas inperat, vt sint ministris ecclesiæ in alimẽtum, & stipendium: ergo quota, de rigore iustitiæ, ad hoc præcise instituta est, non in vsus pauperum. Nam & Caietanus ipse in præsentiarũ cõcedit, quòd decimæ, quantum ad ius naturæ, in victum tantum debentur ministris: sed ius elemosynarum est, inquit, vt auctiores eisdem sacerdotibus pro pauperibus tribuantur. At verò nescio cur esset cogendus populus, vt elemosynas pauperũ, sacerdotibus concrederet. De hoc autẽ, infra, loco citato. ¶ Igitur nemo debuisset propter illã excogitatã proportionẽ, q̄ clerus nõ sit quinquagesima pars populi, in hanc descendere sententiã, quòd Clerici teneantur de iustitia, sub pœna restitutionis, sua stipendia pauperibus impertiri. Nã res tanti momenti absque ecclesiæ expresso decreto certè non est affirmanda. Dixerim, excogitatam proportionem: nam, vt summatim cuncta complectar, si experientiam, qua moralis scientia nititur, consulas, nulla est ciuitas, aut insigne oppidum vbi nõ multo plures reperias ditiores, quàm sint sacerdotes. Fictitium ergo est, dicere, quod habeant ipsi quinquagintanouem decimas: & singuli in reliquo populo nouem.

¶ Primum igitur argumentum satis superque discussum est, atque dilutum. Ad secundum verò respondetur decimarũ præceptum, qua parte naturale est, & morale, illic esse à Christo designatum: vbi Luc. 10. ait, Dignum esse operarium mercede sua: locupletius autem. 1. ad Corinth. 9. ab Apostolo inculcatũ: vbi tã multis naturaliũ, ciuiliũq; exemplis cõstituit, vt qui altario seruit, de altario viuat. Sed quantum ad quotã, cõmissum fuit ecclesiæ iudicio, & sententiæ. ¶ Ad tertium respondetur, ante tempus antiquæ legis ab Adam vsque semp viguisset idem mandatũ, quatenus naturale est. Fuerunt enim semper in quacunq; republ. benè instituta, sacerdotes, qui feruntur fuisse primogeniti. At verò quia non erant certo numero decreti, quotã vnaquæq; Respu. suo arbitrio instituebat, vel aliunde suis providebat sacerdotibus,

Postremo

*Ad 1. Arg.
Ad 2. Arg.*

Ad 3. Arg.

dotibus. Abraham autē (vt legitur Gene. 14.) prophetico institutu decimas obtulit Melchisedec: qui teste Paulo , figuram nostri sacerdotij præferebat. Et eodem fortè spiritu Iacob eandem, nō certis sacerdotibus, sed Deo vouit.

Ad 4. Arg.

¶ Ad quartum respondetur, quod cum in illo quondam populo tam frequentia iterarentur sacrificia. necesse habebant præter decimas Leuitis soluendas, secundas etiam ad sacrificia offerenda reservare. Quæ nobis (quibus iam illæ victimæ cessarunt) non imperantur. Tertium verò decimarum genus, quæ cum pauperibus diuidendæ erant, in noua lege mandato misericordiæ augetur, : quo nos identidem Christus admonuit, vt essemus in pauperes profusi. Ait enim Lucæ. 11. Quod superest, date elemosynam. Addit autem D. Thomas & decimas, quæ ministris ecclesiæ dantur, per eosdem deberi in vsum pauperum dispensari. Quod non intellexisse de præcepto iustitiæ, sed misericordiæ, inde constat, quod hoc cum altero præcepto elemosynarum adiungit.

Quæstio primo ultimo ar. gun. eto præcæta. Sententia iustitarum.

¶ Postremo verò argumento illa tangitur dubitatio, vtrum per desuetudinem abrogari ius possit decimarum? quæ ex altera pendet: An decimæ sint de iure diuino? Et quidem nonnulli interpretum canonici iuris super capi. in aliquibus. de decimis. censent omninò esse de iure diuino, etiam quantum ad quotam: nā postquam illic dicitur, decimas cum integritate esse soluendas, subditur: quia debentur ex lege diuina vel ex loci consuetudine approbata. Et c. Paroecianos. eodē titulo, legitur decimas nō ab homine, sed ab ipso Domino esse institutas. & cap. tua nobis. supra citato. & cap. reuertimini. extra, de decimis. idē apparet insinuari. Et quanuis aliorum dicta doctorum glossari possint, quod intelligant de decimis, quantum ad substantiam, Hostiensis tamen in sua Summa, titulo de decim. §. 7. expresse sustentat, etiam quotam esse de iure diuino: dicens tum illud quotæ præceptū fuisse morale, tum legem illam non prorùs cessasse: plurimis id inculcans auctoritatibus, subannansque ad eò Ray mundum, & Theologos cōtrā sentientes. At verò non est res, quæ in controuersiam venire possit: cum planissimum sit, decimarum quotā, in lege veteri, iudiciale fuisse præceptū nō morale. Quod Hostiensis nunquā negasset, si suæ fuisset facultatis, rationem discriminis nosse inter morale præceptum, & iudiciale.

reprobatur proxima sententia.

Morale enim, (vt sæpe dictum est, conclusio est principiorum naturalium: ex quibus quauis eliciatur, alendos esse ecclesiæ ministros, quod ad decimarum genus, & substantiam at

tinet: tamen quod hæc, aut illa fructuum quota cōtribuat, nulla lex naturæ præcipit, sed quod id tantum tribuatur, quantum eis dē sufficit. Sed glossa, quæ Paulino verbo ad Hebræ. 7. assuere connititur, est annotanda. Ait Paulus, Translato sacerdotio, necesse est vt legis translatio fiat: Cuius sententia est, legem illam cum Christo expirasse: atque ad eò illa cessasse legalia. Et respondet ipse, non facere illum sensum: quia nullo modo, inquit, concedendum est, legem illam omninò cessasse. Sed sensus est, inquit, ius Leuitarum petendi decimas, in Euangelicos sacerdotes transiisse. Vide quàm facerent consultius, qui Theologiam non profitentur, ab interpretamento scripturæ sacræ calamum abstinere neque de diuino, naturali ve iure tractare: quod ipsis mensis aliena est. Cessauit enim omninò lex illa (vt latissimè libro. 2. commostrauimus) præter id, quod vel lex naturæ retinuit, vel ecclesia sanxit. Quotam ergo hanc, certissimum est, non esse de iure diuino. Sed si quæ inter Decretales, & Canones sacros offendantur verba, quibus decimæ diuino iuri tribuatur, vel intelligenda sunt, quatum ad substantiam, vel, si de quota habeatur sermo, glossandus est, vt sit de iure diuino exemplariter, hoc est exemplo vetusti iuris constitutz. ¶ Igitur vtrum per desuetudinem aboleri possit decimarū obligatio, D. Thom. negare omnino in præsentiarum videtur: nam respondet, in Italia, in illisque terris, vbi decimæ non soluuntur, ob id solum incolas à culpa eripi, quod ecclesiæ ministri indulgere illis censentur, non petendo, sicuti Paulus se fecisse 1. ad Corinth. 9. testatur. Nam ibi postquam demonstrauit potestatem habuisse sustentamina ab illis petendi, subdit, nō se esse vsum eadem potestate, nequod offendiculum daret Euangelio Christi. ¶ Est autem responsio hæc D. Thomæ non vsq; adeò clara. Ad cuius igitur intellectum, distinguendum est, de decimarum desuetudine. Aut enim pensatur, quantum ad quotam, aut in totum. Et priori quidem modo forsitan quis arbitraretur solam desuetudinem sufficere, vt non debeantur: propterea quod quota non est nisi de iure positiuo. Ac perinde censebit Diuum Thomam intelligere de cessatione in totum. Sed profectò vtrumq; est falsum: primum quidem, non vtique propter rationem Hostiensis, atq; aliorum, qui dicunt, quotam esse de iure diuino, sed quia licet sit de iure pontificio, nihilominus quia ius illud tum tanta æquitate posset, tum etiam instar antiqui diuini iuris positū est, nulla contra illud censetur præualere defectudo,

Solutio. D. Thom. ad præcipua quæstionē.

Verum de omnibus teneantur Christiani decimas soluere,

Mēs sancti Thomae.

quin possit ecclesia, vbi oportuerit, vt iure suo: nisi annuetit. ac dissimulauerit. Et hæc est mens S. Thom. Nomine enim decimarū, quod tam intelligit. Et eodē pacto intelligendus est quodlib. 2. art. 8. vbi eodem modo respondet. Et q̄ de quota loquatur, cōfirmatur. Nā desuetudo decimarum in totum nullatenus ab ecclesia permitti potest: quandoquidē (vt iam monstratum est.) ius existat naturale, & præceptū morale, strictissimeq; diuinum, vt sint ecclesię, vbi res celebretur diuina sacramentaq; dispensentur, ac ministrentur, sacerdotesque adeo, & ministri, populi sumptibus alantur. Quare super hoc totum ecclesia non habet auctoritatem dispensandi neque ab Spiritu sancto id vniquam facere permittetur. Id quod & vsus ipse palam ostendit: quoniam neque in vllō Italiae angulo, neque alibi vsp̄ gentium reperitur Christianorū locus, vbi nō sint sacerdotes, quibus vel proventus annui statim sint, vel populū stipendia. ¶ At verò contra prius solutionis inēbrum, existit argumentū, q̄ (vt ait Aug. 19. q̄. 1. canone decimæ) arū pensio tributum est animarū egentiuū: & qui eas, inquit, dare noluerint, res alienas inuadunt, & pauperes, propter illā penuriā, fame perēpti, ab his qui non soluant, occisi sunt. Quare ecclesia non videtur contra ius pauperū dissimulare posse. Quod si dicatur id ob cauendū scandalū sinere: inde fit cōsequens, nō liberē id facere: quare nō soluentes, minimē videntur à culpa excusari. Ad priorem locum argumenti respondetur, illud ius pauperum non esse iustitię, sed misericordię: non solum in soluentibus decimas, verum & in ipsis clericis: & ideo ecclesia potest dissimulare illa via easdem elemosinas extorquere. Ad posteriorē autē respondetur, q̄ etiam si id ad cauendū scandalum permittat, & nē detur (vt ait Paulus) impedimentū Euangelio, nihilominus subditi excusantur: quia laudabiliter id facit ecclesia, spiritualibus temporalia posthabens. Vbi autem populus animi obstinatione induresceret, nē petenti ecclesię obtemperare vellet; tunc culpa non vacaret. Si autem gens aliqua ea lege vellet in Christianismum sua nomina dare, vt decimarum tributo nullaten⁹ oneraretur, respōdet Caietan⁹, ecclesiam posse, ac debere eandem conditionem recipere: Quod si intelligatur quantum ad quotam, veram est: Attamen vt nullo modo tenerentur ministros ecclesię alere, profectō ecclesia sinere non posset, nisi aliunde ipsa, vnde viuerent, prouideret: nam aliās illa conditio contraria esset naturali, diuinoq; iuri in re, quæ apud Christianos præcipui est momenti.

Argumentū. August.

Ad argum.



ost decimarū substantiam, subsequitur, vt earū materiā perpendamus. Apparet nāq; non de rebus omnibus deberi. Decimarū nanque pensio ex veteri instrumēto originem duxit: illic autem nullum personalium præceptum legitur nempe earum rerum, quæ homo propria industria, & negotio acquirit: quales sunt mercatio, & militia, & similia. Ergo de illis nullæ debentur decimæ. ¶ Secundo, De malè acquisitis (vt suprā dictum est) nulla fieri potest oblatio, ergo neque decimarū solutio. Nā cum oblationes propinquius ad diuinū cultū accedāt, illæ potius de omnibus fieri deberent.

1. Argumentū.

2. Argumentū.

3. Argumentū.

4. Argumentū.

¶ Tertio, Leuitici vltimo, vbi decimarum scripta est lex, nō nisi de frugibus, & arborum pomis, ac de animalibus, quæ sub virga pastoris trāseunt iubentur: ergo de minutionibus herbis quæ hortorū cultura feruntur, non debentur. ¶ Quarto, Nemo, nisi quod in sua est potestate, soluere potest: sed non omnes fructus, qui de prædijs percipiuntur, in domini potestate permanent: nam quædam coloni dominis fundorum pendūt: quædā in mercedē famulis: quædā etiam principibus in tributa. Et sæpè aliqua vel furto, vel alia via pereunt: ergo de illis nihil debetur. ¶ In cōtrariū est legis exemplum Genes. 28. in Iacob, qui aiebat, Cunctorum, quæ dederis mihi, decimas offeram tibi. Cuncta autem, quæ homo habet, diuinitus ei donantur: ergo de omnibus decimæ debentur.

Ad quæstionem, vnica conclusione respondetur, De vniuersis, tam ex terræ prouentibus, quàm ex personarum labore partis, si merū ius perpēdas, nec consuetudo obstat, debentur decimæ. Probat, Iudicium vniuscuiusque rei ex eius proprijs causis, radicibusque fumen dū est: natia autē decimarum radix est, quod secundum Apostolum. 1. ad Corin. 9. spiritualia seminantibus, ius cōpetit metendi carnalia. Si nos, inquit, spiritualia seminamus, non mirum est si carnalia vestra metamus. Hoc enim est instituti ecclesiastici fundamentum: vniuersa autem, quæ homo possidet, carnalium voce comprehenduntur: ergo de vniuersis soluendæ sunt decimæ. ¶ Conclusio quidem præsens multis locis canonici iuris constituta est, vt capitulum nobis de decim, & cap reuertimini. 1. 6. q. 1. sed expressius canone, decimæ, qui

Conclusio negatiua.

Probat.

qui est Augustinus. ubi ait de negotio, de militia, de officio, ac denique de rebus omnibus, solvendas esse decimas. Idemque ait Celestinus Papa, cap non est, extra, de deci. ubi habetur, quod etiam de venatione debentur, & ca. peruenit. etiam de piscaturis, & de molendinis, &c. & ca. nuncios. additur etiam de apibus. Quapropter celebris esse solet decimarum distinctio, in reales, seu prædiales, ac personales. Reales enim sunt, quæ de rebus debentur: puta de prædiorum fructibus, quos terra per Solis, aerisque clementiam naturâ sua progignit. Personales autem, quæ ex personarum operis, ac negotijs, sine terræ ope exercitis solvuntur.

*Decimæ a persona
les alia real
les.*

Obiectio. Quicquid autem veritatis conclusio continet, ratio tamen D. Thomæ non magna energia pollere videtur. Colligit enim uniuersalem ex particulari: nempe, quod si ius suppetat clericis metendi carnalia, de cunctis carnalibus debeantur eis stipendia. Respondetur primò, rationem hunc Sanctum Thomam adduxisse ad declarandum potius, defendendumque ius ecclesiasticum, quàm ad eius necessitatē demonstrandum. Secundo, Cum ius natura (vt dictū est) clericis suppetat temporalia pro spiritualibus metendi, nõ eouſque ratio ad aliqua temporalia præponderat, quin eadem ferè de omnibus intelligitur. Nam quod afferri contra solet, ex agri fructibus iustus deberi decimas, quæ de officijs, pro eo quod fructus illos Deus, naturæ auctor creat: officia verò: aliaque negotia ad humanam industriam attineant, licet quandam præ se ferat probabilitatem, non tamen necessitatē. Quoniam & in agricultura industria adhibetur, & in negotijs non deest naturalis Dei concursus. Eo potissimum quod decimarum obligatio, si, quæ dicta sunt, respicias, non in illi naturali Dei beneficio fundatur, sed in eo potius, quod populus ministros ecclesiæ sustentare tenetur, à quibus sacramenta suscipit. Et ideo quia sunt plurimi, qui non agriculturam, sed aliam artem exercent, idemque pariter sint sacramentorum participes, non est, quod ab exactione tributi ecclesiastici excipiantur. Quare verbum Pauli quo carnalia nominat, uniuersalē videtur sensum auribus exhibere. His tamen nihil obstantibus sciscitaretur quipiam, vtrum desuetudo, legitima esse posset præscriptionis causa, super personales decimas, ne soluantur. Sciscitaretur, inquam, propter Hostiensem in sua Summa loco citato, atque alios iuris interpretes super. ca. in aliquibus. de deci. Qui porro inter decimales, personalesque decimas sic dijudicant, vt contra estas inuolere posse credant præ-

Obiectio.

*Hostiensis
Summa.*

scriptionē: cōtra illas verò non item. Quorum fundamentum est, illas esse de iure diuino, has verò minime: quippe cum loco citato, Leuiti ci ultimo, nõ nisi de frugibus, & arborum pomis, & animalibus indicatur decimæ. At verò iam fati de hac re cōtra illos depugnatū est. Illud nanque ius antiquum, quod iudiciale erat, iam quantū ad illius legis vim expirauit: ob idque nõ est tātum discrimen inter has species meditando. Neque quātum ad huiusmodi præscriptionem S. Thomas inter eas distinguit. Igitur (vt in calce proximi articuli dicebamus) siue prædiales, siue personales decimas existimes, nulla desuetudo, aut præscriptio obtinere contra ecclesiam vlllo tempore potest, quo minus dū ad alēdos ecclesiæ ministros nulla alia pateret via, posset siue ex fundis, siue ex personis tributa imperare, quæ eidem muneri honeste sufficerent. Potrò cum dissimulare non posset, quin erigantur tēpla, addicanturque illis ministri. Hoc autē nihilominus discriminis nõ est distitendū, quod iustus paratiusque alio ex terra prouentibus, quæ ex officijs, ac negotijs decimæ exiguntur: eo quod fructus illi magis sunt naturales. Quocirca si satis suppetūt, præscribi cōtra personales potest: hoc est, nisi consuetudo soluendi illas vigeat, dignū non est vt exigantur. Quapropter quod à seruitoribus de sua mercede decimæ exigantur, nisi mos omni memoria vetustior ad id cogat, nulla apparet æquitas. Ac multo minor ab agricolarum famulis, quibus, ex decimato aceruo, merces soluitur: vt ex Diuo Thom. in solutione quarti colligitur. Sententia enim August. quod ex negotio, & militia solvuntur decimæ, illic forsitan suam retinet vim, ubi prædiales non sunt adeo vberes, ac pingues. Quare in Hispania ex officium, negotiatorumque lucris nullus est vsus soluendi decimas. Vtrum vero agricola ex aceruo ante decimationem operas suas & sumptus, aut saltem semina excipere possit, non vdeo cur dubitetur: neque de hoc ratio permittit consuetudinē valere: adeo id certum est nõ licere, vt cauetur capitul. non est, & cap. tua nobis, & cap. pastoralis. Quoniam existimandum in præsentia est genus quoddam societatis inter hominem & Deum. Homo enim semina sua laboresque, & sumptus ponit, exponitque Deo cōsensus periculo. Cum ergo Deus sua benignitate cumulatā frugem conferat, satis est si homo pro suo periculo, nouem reticis partibus, decimam Deo reddat.

*Solutio.
auctoris.*

*A seruitoribus nõ sunt
decimæ exigende nec ob
agricolarum famulis nisi
de hoc urgetur consuetudo.*

Ad primum igitur argumentum respondetur, In veteri populo rationem ob id poposcisse, vt personales decimæ non

Ad. 1. Arz.

ex-

exigerentur, quod singulæ undecim tribus suas habebant prædiorum sortes, quarum decimæ satis erant tribui Leui, quæ sorte carebat. Eò potissimum quod Leuitæ ab alijs opificijs, negotijsque secularibus non ascebantur: ob idque iniquum erat, vt ex similibus artificijs ab alijs corraderent. Secus autem in Christiana familia (vt dictum est) vbi neque cuncti possessiones habent, ex quibus decimas soluant, neque clerici implicare se debent mundi negotijs, vt. 2. ad Tim. 2. admonet Paulus.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur, malè acquisita in duplici esse ordine. Quædam enim sunt, quorum acquisitio iniusta est, & iniuriosa, vt furtu, & rapina, ac perinde vsura. Et hæc quia in integrum veris dominis restituenda sunt, decimari non possunt. Secus de arborum fructibus, quæ vsuraria pecunia empta fuerint: nã illi, vt lib. 6. ostensum est, nulli sunt restitutioni subiecti: sicut neque lucra eiusdem vsurariæ pecuniæ. Alia verò dicuntur malè acquisita, nõ quod acquisitio iniuriosa, iniustave sit, verum quod turpi causa comparentur: vt sunt meretricum, hiltionum, aliorumque id genus lucra. Et istorum, inquit S. Thomas, decimæ debentur. Loquebatur tamè secundum, sui temporis, regionisque morem, vbi Augustini sententia ad plenum in vsu erat. Iam verò modò nulli (quod audierim) eiusmodi perstat decimarum observatio.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad tertium respondetur, quod cum decimæ in sortem Leuitarum olim penderentur, debebant honestè, & absque sordibus exigi. Ad sortes autem attinet, vt. 4. Ethic. cap. de liberalitate, auctor est Aristote. minimorum esse hominem exactorem. Non erat Leuitis congruus, ex minutis holeribus exigere decimas. Sed Pharisæi, qui iustitiæ splendorem præ reliquo populo ambiebant, de illis etiam decimas persoluebant. Nec verò Redemptor de hoc illos obiurgauit, quod mentham, anethum, & rutã decimarent, sed quòd illa pluris, quàm maiora præcepta, æstimabant. Imò quadam tenus commendauit, cum subiungit: Hæc oportet facere sed alia non omittere, vbi non tam præcepto, quàm consilio eiusmodi decimationem attribuit. Sub lege autem Evangelica immemorialis consuetudo obseruanda est. Imò vbi aliæ frugum, vini que decimæ malignè prouenirent, exigere de nouo possent hortorum decimæ: vt re vera, extrà, de decimis. ca. nõ est. exiguntur. Præsertim de illis hortis, quorum diuenditis holeribus ortulani viuunt. Nam de exiguis priuatis sicuti de minutissimis holeribus, non sunt exigendæ: vt notatur ex capit.

ex multiplici, extrà, de decimis. ¶ Ad quartum denique respondetur, quod si granum agricolæ: ante decimationem sublatum est, tunc decimas, nisi culpata sua negligentia furtum accideret, non debet. Idem profectò arbitrò, si vel fruges, vel iam excussus grani acerbus alluione aliqua in area perierit. Si enim graui sua culpa diu illud reliquit in area, profectò non esset à decimarum debito immunis, Secus si esset à culpa liber: nam quanto tempore sub dio est granum, sacerdotibus etiam periclitatur. Postquam verò in horrea conditum est, iam indè dñs est decimarum debitor: quacūq; strage, aut calamitate dispareat. At qui granum, aut vinum non decimatum vendit, manifestum est rerum teneri soluendi decimam. Quin verò & emptor si sciuerit, nihilominus obligatur ecclesiæ, quousq; venditor restituat. ¶ Ceterum notandum est, quòd cum decimæ ex rebus diuino munere partis soluantur, nulli subduntur aut mercedi, aut tributo: ob idque agricola, neque famulorum mercedem, neque regis tributum excipere ab ceruo potest, antequàm totius decimum exoluat. Et arbitrò nomine tributii cõprehendere D. Tho. etiam pensionem quam colonus alieni fundi domino soluit. Ita que si rigorem legis spectes agricola, qui fundum colit, siue proprium, siue alienum, quòd ad culturam cõduxit, tenetur in integrum de decimis: nisi aliter inter eundem colonum ac fundi dominum fuerit conuentum. Quare si dñs nõ soluit, ecclesia conuenire colonum potest. Hinc superi⁹ colligebamus, mercenarium qui ex decimatis mercedem recipit, nullam inde aliam debere decimam. Ac perindè & de fundi domino idè colligendū apparet ex suis prouerbis, quos colonus post decimationem ei soluit.

ARTICVLVS. III.

Utrum decima solis clericis debeantur.

Post decimarum materiam, sequitur, de personis quib⁹ iure, & more debentur. Arguitur. n. quòd non debeantur clericis: cuius contrarium ex superioribus colligitur. Decimæ antiquis Leuitis addicebantur, vt ex Numeror. 18. iam sepè citatum est: eo quod sorte promissæ terræ carebant: in nostra verò Christiana familia clerici patrimonia nõnunquã habent, & præter decimas, oblationes recipiunt, & primitias: superfluere ergo illis videntur decimæ. ¶ Secundo, Si clericis iure decimæ debeantur. 2. Argum. ren

rentur, fietet inde saepenumero consequens sol uendi perplexitas. Nam vsu venire potest, vt incola vnus parociaz, fundos alterius colat, aut fundos in alia habeat, quos illius parocia no colendos locat. Contingit etiam & pasto rem eodē anno in pascuis vnus episcopatus, aut parociaz gregē suum pascere: partim vero in pascuis alterius: vel forsan ipse moratur in vna, & ouile habet in alia. Quare perplexi istiusmodi homines essent, cuiam ecclesiaz deberent decimas. ¶ Tertiō, Consuetudo saepenu mero habet, vt seculares laici decimas in feudum possideant: & nonnullis etiam monachis conferuntur: non ergo solis debentur clericis.

3. Argumē

¶ In contrarium est, quod, vt Numer. 19. legitur, solis Leuitis adiudicabantur: quibus in nostra succedunt clerici.

AD quaestione, distinctione praemissa, duabus conclusionibus respondetur. Duo nae que in decimis est considerare: nempē & ius illas petendi, & res ipsas. Prior ergo conclusio est, ius petendi decimas clericis duntaxat merito suo competit. Probat, ius spirituale solis cōgruit clericis: vt potē qui spiritualiū sunt

Duo in de-
cimis confi-
deranda.
1. Conclasi.

Probatio
cōclasiōis.

administratores: ius autem hoc est spirituale, secundum illud Pauli, Cum spiritualia seminat mus, nihil mirum si carnalia vestra metamus: ergo ius hoc proprium est clericorum. Posterior conclusio, Res ipsae, quae hoc iure clericis

Posterior
conclusio.
Ratio con-
clasiōis.

obueniunt, nihil vetat, quo minus eorum concessione in ius laicorum demigrent. Probat: quia res eiusmodi, vt fumentū, & vinum, nō sunt spirituales. ¶ Hic primum omnium consideratē discernito inter ius petendi, & res ipsas: alioqui falli potes. Enimvero feudatarios, imō vero reges, & principes, quibus pars decimarum adjudicata est, nō solū decimas possident, verum ius videntur habere petēdi: atque adeo cum seculares ipsi sint, ius habere videntur spirituale. Haec autē fallacia diluitur, si in praesentiarum, nomine iuris petendi, facultatem prorsus intelligas petendi à parocianis decimas, tanquam propriū stipēdiū pro spirituali officio: hoc enim ius in sola existit ecclesia, eiusque ministris, qui spiritualia dispensant. Feudatarius autē non nisi eiusdem ecclesiaz nomine eisdem petit decimas. Et pariter rex, & secularis Princeps ex privilegio, & concessione eiusdem ecclesiaz. Et habere tale privilegiū, non est habere ius petēdi pro proprio spirituali officio, sed rebus frui, vel quia res ipsas ab ecclesia redemerunt, vel aliud ei impenderunt obsequium, seu infideles debellandi, seu aliud simile, ob cuius respectum merito tali premio donati sunt. ¶ Caietanus in praesentiarum in sua

Caieta.
assertio

persistēs sententia, quā antea retulimus: nempē solis clericis curā animarū gerētibus debentur decimas, ait; ius hoc petendi, duō simul praerequirere, nempē, & altaris ministeriū, videlicet, sacramentorum administrationem, & praeterea spiritualium seminationem: hoc est, Evangelij praedicationem, quorū vtrūq; per se personae incumbat. Quare alij clerici aliter altari seruientes, & monachi, quibus accidentariē, & non ex proprio munere conuenit praedicare, eodem iurē, et proprio, nō funguntur. At vero iam supra diximus, non solum decimas ob sacramentorum administrationem debentur, verum & ob alia altaris obsequia: puta, cantare, vt canonici, & ipsi sacrosancto sacrificio altaris administrare; quod diaconorum munus est: idemque spirituale. Imō & Leuitis olim de sima propter templi ministerium conferebantur, cum neque in ipsis, neque vero tunc in sacerdotibus quicquā esset propriē spirituale.

Resoluitur
Caietis.

Tamet si omnino fatendū sit, curatorū munus functionū spiritualium apicē tenere: cuius subindē causa potissimū debentur decimae. Nihilominus & canonici, & archidiaconi, atque id genus caeteri, non sunt negādi suo gradu & ordine ius idē participare. Sacerdotes vero mercenarij, qui nulli sunt addicti particulari ecclesiaz, sicuti neque monachi, eodē iure non funguntur, nisi ex privilegio. ¶ Atqui ex hoc documento, & discrimine inter ius petendi, & res ipsas, eodē iure acquisitas possidēdi, elicienda est regula ad petendū quā sacerdotia, ecclesiasticarūq; praebendae sint spirituales. Quod quidem fundamentum est; & basis disputationis de simonia, quam sumus quaestione proxima ingressuri. Illa enim praebenda, quae spirituali muneri annexa est censetur spiritualis.

Regula ad
dignoscen-
dū quae ad
praebendae
sint spūales
quae vero
minime.

Manus autem spirituale non solum est sacramentorum administratio animarumque cura, verum & alia nonnulla ecclesiaz mūnia. Cuius contrarium miror quisnam possit asserere. Alias canonicati, & alia peregrina sacerdotia, ad ecclesiarum seruitium instituta, non essent spiritualia, ac perindē neque simoniae materia, quod concedere error esset.

AD primum igitur argumentum Sanctus Thomas respondet; quod Leuitis non dabantur decimae; vt ex illis eleemosynas praeter reliquo populo facerent. Nam aliud decimarum genus in hanc pietatem decretum erat. In noua autem lege decimae non solum in clericorum victum, sed & in eleemosynarum vbertatē pro egenis conferuntur: & ideo licet praeter decimas alia clerici possessione habeant, siue patrimoniales: siue quas populus be-

Ad 1. Arg.

nigne

nignitas, & pietas ecclesie contulit, quas Leuita non habent: non ideo decimarum solutione redudat. Vtrum autem S. Thom. hoc q̄ de clericorum elemosynis affirmat ad iustitie rigorem pertineat, ita vt negligentes ad restitutionem teneantur, an vero ad singulare misericordie officium, libr. proximo examinabitur. Interim tamen non arbitror derigore iustitie loqui, sed de misericordia, ad qua clerici nostri p̄ Leuitis obligatur: cu vxoria onera no sustineat: atq; adeo pl⁹ illis redudet.

Ad. 2. Arg.

¶ Ad secundum respondetur. personales decimas illi ecclesie deberi, cuius quisque parrocia nus est: vt habetur extra, de decim. ca. ad Apostolicam. Prædiales autem si rerum naturam nude perpendas, eidem videntur ecclesie deberi, vbi prædia iacent: Nihilominus ecclesia mauult se ad consuetudinem referre: vt patet eod. cap. & capi. cu sint homines, extra, de decim. Itaq; si agricultor est in vna parrocia, colit autem terras alterius, præcipitur in olita consuetudo obseruari. Nam vtraque ecclesia potest suam allegare. Altera, scilicet: quod personarum sacramenta dispensat: altera vero quod in suo territorio prædia iaceant. Quare multis in locis solen tunc decimæ diuidi.

¶ Pari modo si nobilis ciuis, qui ciuitatis parrocia incolit, fundos in aliquo castro, aut pago possideat, quos illic colendos locat, ratio videtur deponere, imò vt plurimum vsus habet, vt decimæ diuidantur: vbi autem præscripta consuetudo aliud iusserit, sequenda est. Idem D. Thom. de pastore, respondet, qui verno tempore gregem habet in vna parrocia, hyemali vero in alia: vt, scilicet, pro rata, vtique pendat ecclesie. Est tamen alicubi in vsu, vt vbi foetura gregis tollitur, nempe, vbi vel tondetur, vel partus edit, illic sit decimandum: At vero S. Thomas contrarium his videtur sentire: dicens, quod, quia ex pascuis fructus gregis proueniunt, potius vbi sunt pascua, decimandum est, quam vbi ouile locatur. Hæc omnia adnotanda sunt, non ad euellendas inueteratas consuetudines, se ad sciendum vbi manifesta consuetudo non viget, qui nam sint, secundum rationem, eligendi.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad tertium deniq; respondetur q̄ sicut res, non mine decimæ, partas possunt clerici diuendere, & quomodo cūq; distrahere, ita possunt & laicis facultatem facere, vt dandas in futurum decimas accipiant, vel ecclesie reseruato censu, vel in subuentionem pauperum: sicut pontificio privilegio decimæ hospitalibus, & monasterijs annectuntur. Quibusdam autem religiosis (inquit D. Tho.) cura solet adiungi anima-

rum, atque adeo decerni decimæ. De hac autem re pro vtraque parte suasuæ rationes existunt. vtrū, videlicet, congruat sacerdotia cū curis animarum monasterijs annecti. Nā ex vna parte videntur monachi solertius, ac vigilantius posse gregi prospicere: ex altera vero propinquius Euāgelio videtur, vt proprius paroccius sit in sua parocia: qui cū suis subditis conuersetur, eos denique cōsilijs, ope, & elemosynarū largitate iuuet. Cum tamē monachi, non nisi per vicarium, rem administrare possint. Et certè hæc ratio apud me semper inualuit. Mitto antiquitatē Benedictinorū, ac Cisterciensium quā nō est oblatrandū: sed tamen hæc ætate vix huiusmodi faciendis annexionib⁹ suffragari possē.

Nō cōgruū
monasterijs
annecti sa-
cerdotia cū
animarum
cura.

A R T I C V L V S. III.

Vtrum clerici etiam ipsi decimis soluendis sint astricti.

P

ost substantiam materiamque decimarum, atque eorum cognitionem, quibus debentur, sublequitur tadem vt videamus, qui nam mortalium illas debeant. Et primum quod ipsi etiam clerici sint decimarum debitores, arguitur, ius commune est, vt parocialis ecclesia de cunctis prædijs, quæ intra suum territorium iacent, decimas percipiat. Cōtingere autem, assolet, vt clerici possessiones etiam habeant, eademq; vel in sua parocia, vel fortè in aliena. Et similiter, quod patrimonium vnus ecclesie in alterius territorio situm sit: in huiusmodi ergo casibus clerici, quin & ipsa ecclesia decimas debere videntur.

1. Argumē.

¶ Secundo arguitur, Religiosi inter clericos nominantur: & tamen decimas, ratione prædiorū, debent ecclesijs, in quorum sunt territorio: vt patet in cap. dilecti: & ca. licet. de decim. ¶ Tertio, Num. 18. Leuitæ præcipiuntur summo sacerdoti decimas decimarum soluere: ergo eadem ratione clerici Leuitis succedentes, easdem Pontifici Maximo debeat.

2. Argumē.

¶ Quarto, Decimæ non solum (vt dictum est) in sustentationem clericorum soluantur, verum & in pauperum subuentionem: ergo si clerici à decimarum solutione essent exempti pariter essent & pauperes: hoc autem falsum est: ergo neque illud est verum.

3. Argumē.

¶ In contrarium autem est capit. secundum. de decim. vbi ait Paschalis Papa, Nouum genus exactionis, vt clerici à clericis decimas exigat.

4. Argumē.

AD

1. *Conclusi.*

AD quæstionem duabûs conclusionibus respondetur. Vna est: Clerici, in quantum clerici, hoc est, in quantum de decimis, quas pro suo spiritali munere recipiunt, & de ecclesiæ fundis, quorum fructibus clericali iure viuunt, nullas tenentur soluere decimas.

2. *Conclusi.*

¶ Altera, Clerici, nō quatenus clerici, sed quæ ratione seculari iure, vel hæreditario, vel emptionis, vel quouis alio, terras possident seculares, decimarum sunt debitores: videlicet, ex fructibus, qui indè sibi proueniunt. Proban-
Quædetur utraque cō- clusio.
 tur ambæ simul cōclusiones. Neutiquam idē esse potest fundamentum, & ratio quidpiam dandi ac recipiendi. Est enim contra naturam vt idem sit agendi, patiendique principium. Ignis quippe quatenus calefactiuus est, nō est calefactibilis: clerici autem propter spiritali-
Quæstio.
 nem functionem ius habent recipiendi decimas, ac perinde fructus prædiorum, quæ ecclesia possidet: ergo eadem ratione nihil debent decimarum refundere. At verò nihil obstat, quò minus in eadem persona diuersa sint principia, alterum agendi, alterum verò patien-
 di. Sicuti aqua quatenus frigida, infrigidat: & quatenus materialis, calefit. Pariter ergo in cle-
 rico non obstante spiritali principio recipien-
 di decimas, inueniri potest spiritalis posses-
 sio, ex qua easdem debeat. ¶ Cōclusiones rece-
 ptissimæ iure sunt: de quibus ideò nihil restat dubitandum, nisi quòd contra tenorem secun-
 dæ cōclusionis aliquibus concessa extant pri-
 uilegia. Cisterciensibus namq; & hospitalarijs concessit Alexander Tertius vt de prædijs, quæ quomodocunque possiderent si proprijs ma-
 nuum laboribus illa colerent, decimas non sol-
 uerent. Idemq; cōcessit Adrianus, vt patet ca-
 pit. ex parte. extrà de decim. & intelligebatur etiam si illa colerent per suos famulos. Quare cæterorum nulli, siue clerici, siue monachi, exi-
 muntur, quin illas debeant, etiam si ipsi arua sua colant: nisi simili eximuntur privilegio. Dum autem terras easdem colonis locant, multò minus dubium est, quin eiusmodi deci-
 marum sint debitores: vt illic habetur cap. li-
 cet. & subsequenti. ad audientiam. Quamuis & super his consulenda sit etiam consuetudo. ¶ At vero postquam de personis hic loqui-
 mur, quæ ad decimarum pensionem tenentur, quæritur, Vtrum nō modò Christiani, verum infideles, ad ecclesiasticas decimas teneantur. Ecclesiasticas, inquam, quoniam quod in iure naturæ quæcunque respublica veridica Dei cognitione illustrata, teneretur suo more ei-
 dem sacrificare Deo, atque ad id muneris ma-
 gistratus instituere, alia est ratio. Teneban-

tur enim, vt ex superioribus colligitur. Scisci-
 tamur hæc autem quæstionem, propter non-
 nullos iurisperitorum, ac potissimum propter
 Panormitanum, qui super capitulo, de terris,
 extrà de decim. affirmatiuè quæstionem decim.
 dit. Iubentur enim in præfato capit. Iudæi. de
 illis, quas colunt, terris, decimas persoluere: &
 capit. quanto. de vsuris, peritidè coguntur de
 domibus, ac possessionibus, quæ antequam in
 eorum venirent dominiam, eidem oneri subde-
 bantur, decimas reddere. Ex his ergo Panor-
 mitanus. Odoardum sequutus, infert, omnes
 infideles, vbicunq; gentium vitam degant, iu-
 re cōpelli posse, si factu esset possibile, vt deci-
 mas soluerent. Neque verò tantum prædia-
 les, verum & personales, Saltem, inquit, tene-
 tur ad id iudæus, quod Christianus loco suo
 habitans solueret. Aliàs inquit, ecclesia defrau-
 daretur. Imò, ait, dum ad Christianismū acce-
 dunt, posse cogi, vt quas in infidelitate agētes
 reddere renuerunt, persoluant.

*Panormita-
ni opinio.*

¶ At verò siue textus consulas, siue dininū ius
 siue naturalē rationem, nulla probabilitate (vt
 cum vena tanti doctoris dixerim) huiusmodi
 opinio fulcitur. Primum de iure diuino nullum
 est dubium: non solū quòd (vt sæpè diximus)
 ius vetus de quota iudiciale erat, iamque a-
 deo antiquatum est, verum etiam si in natu-
 rali ac morali persistamus. Quoniam decimæ
 antiquitùs solum in stipendium ministrorum
 templi, & apud nos pari ratione in alimoniam
 clericalis ordinis ecclesiæ ministrantium iussæ
 sunt. Itaque nisi ecclesiæ essent, nulla esset ra-
 tio illas exigendi. Cum ergo infideles non sint
 in ecclesiæ gremio, neque illis sacerdotes quid-
 piam spirituale dispensent, nullum eis ius sup-
 petit, auctore Paulo, petendi ab illis carnalia.
 Sed ait Panormitanus, Tenentur tamen sacra-
 menta suscipere, & in Christianismum nomi-
 na sua dare: Ecce, quomodò illi ius tractant
 diuinum. Enimuerò quamuis tota mortalium
 vniuersitas ad fidem suscipiendum teneatur,
 tamen quoadusque illam homo profiteatur,
 neque nostris tenetur legibus, neque nostris
 prælatis obedire, secundum verbum Pauli,
 De his, qui foris sunt, nihil ad nos. Quem-
 admodum qui votum religionis emisit, li-
 cèt perstrictus sit religiosus fieri: tamen quo-
 usque fuerit professus, ad peculiaria religio-
 nis mandata non tenetur. Ecquis enim, qui
 ius diuinum calleat, affirmare ausit, Turcas eò
 delinquere, quòd non confitentur sacramen-
 to nostro, Eucharistiam non gustant, festa,
 ieiuniaque nostra non seruant? ¶ At ver-
 bum illud suprà citatum, auctores huiusmodi

*Argument.
in Panorm.
Opinio Pa-
normitanti
nulla sulci-
tur probabi-
litate.*

*Solutio.
Panormita-
Replica.*

*Deceptio.
Panormita-
opi-*

opinionis seducit, quod habetur, cap. tua nobis. & cap. cum nō lit, de decim. Deū scilicet in signum vniuersalis dominijs sibi decimas referuasse. Inde enim colligunt, quoscunq; mortales, cum omnium sit Dominus, eandem debere. At verō si talem sensum verbum illud faceret, pōtiffices ipsi, aut ecclesia eūdem nobis alibi tradidisset: quod nusquam fecit. Et profecto eodem modo colligeretur, vniuersos oīn mortales decimas etiam debuisse Leuitis. Quod concessu esset absurdum. Sensus ergo legitimus est, quod in signum vniuersalis dominijs, voluit Deus semper sacrificijs à quacunque rep. ab. col. ac subindē vt sacerdotes sustentarentur. Sed quia Leuitis Mosaiici populi illa conguebat sustentationis moderatio, per iudiciale præceptum indixit eidem populo, vt decimam fructuum eis soluerent. Id quod & ecclesia pro suis sacerdotibus instar illius præcepti imperauit suis subditis. Quō ergo præcepto eos, qui eius fidem nunquam amplexi sunt, non comprehendit. Neq; capitulum de terris. neque capitulum. Quanto quoque pacto contrā facit. Nam illic peculiariter habetur de Iudæis sermo, qui inter Christianos commemorantur, possessionesq; habent, quas à Christianis vel emerunt, vel aliter receperunt. Et quamuis sermo ad illas quoque prolataretur terras, quæ nunquā fuissent Christianorum, quod tamen non facile credam, alia est tamen fortē ratio de Iudæis, qui non alia ratione permittendi sunt inter nos viuere, quā sic, vt ecclesiā suo territorio non defraudent. Attamen quod infideles terras possidentes, quæ nunquā sub nostro fuere dominio, priusquam sint fidem professi, compellantur decimas soluere, non dubito quin antiquis patribus sacrorum peritis quā alienissimum ab Euangelio fuisset existimatum. Quocircā sub hoc tituli obtentu ab alijs, quibus fides prædicatur, nō video quomodo possint decimæ exigī: vtrū verō ratione prædicationis ad cōcionatorū sustentationē possit aliquid ab illis tributū exigī, ipsi, quibus id sciri incumbit, viderint. Ego namq; in hoc libro, vt aliās dixi, nihil de occidentalibus insularis dicere constitui.

Ad. 1. Arg. **V**T ergo ad rem redeamus. Primum argumentum in capite quæstionis obiectum, duas habebat partes. Prior erat de bonis clericorum, quæ seculari titulo possident. Ad quam respondet D. Thomas, iuxta tenorem conclusionis secundæ, quod tenentur illiusmodi fructuum decimas perdere, etiam si ipsi sint eiusdem ecclesiæ clerici. Huic autem

decisioni nonnulli argumentum obmoliuntur ex citato capite. nouum genus. de decim. vbi habetur, illos clericos, qui à clericis spiritualium ministerium accipiunt, decimas, eisdem debere. Cum ergo clerici ab alijs clericis eiusdem ecclesiæ non recipiant ministeria, sed simul omnes populo administrēt, nō est quod alij alijs decimas debeant. Ad hoc autem respondetur, verbum illud nō esse exclusiuum; Asseritur, inquam, quod clerici (& forsā, vt habet glossa, intelligitur de coniugatis) ob id, quod sacramenta suscipiunt, decimarum pensioni sint obnoxij. Haud tamen excluditur, quin alia ratione, nempē propter terras, quas peculiariter possident, maiores etiam clerici eandem debeant. Vnde, vt ait Sanctus Thomas, aliud est, aliquid habere vt proprium, ratione cuius debentur decimæ: aliud verō habere commune ecclesiasticum, ratione cuius non debentur. Præter hanc autem solutionem, altera est, q̄ clerici à clericis eiusdem parocciæ, nō nunq̄ sacramenta percipiūt præter Curatum, qui non nisi à suo vicario illa suscipit: sed nihilominus de suis temporarijs fundis decimas debet. ¶ Posteriūs membrum eiusdem argumenti ecclesiam tangebatur, quæ prædia forte habet in alia parocciā, ad quod contrario modo q̄ ad priorē partem D. Thomas respondet: nēpe eiusmodi ecclesiam nullas de suis possessionibus debere decimas. Et ratio est, q̄ eo ipso q̄ fundus sit ecclesiæ, efficitur ecclesiasticus: hoc est, spirituali muneri, aut ecclesiasticæ fabricæ mancipatus. Quod si quis contrā insurgat, per hanc legē vsū venire posse, vt aliqua ecclesia omnib; prorsus suis decimis expoliaretur: vt si parociani sui bona alienis ecclesijs donarent. Placet responsio Dñi Caetan. q̄ lex hæc eo temperamento & moderatūe condienda est, vt res in tantū detrahentū ecclesiæ nō vergat. Quare tunc transire debent fundi cū suo decimarum onere. Exemplum extat cap. suggestum. de decim. Nam cum quidam ordinī indultum priuilegium esset, nē decimas solueret, & tanta illis deinceps fieret prædiorum accessio, vt aliæ parocciæ magnum damnum acciperent, iussum est, vt fieret super hac re cōpositio. Quare in tali casu clerici clericis per accidēs decimarent: id est, ratione prædiorum. Neq; obstat capitulū. Nouū genus, quippo quod intelligitur, nē clerici à clericis, in quantum clerici, decimas exigant. ¶ Ad secundum respondetur, eos religiosos, quibus est animarum cura iniuncta, ius habere recipiendi decimas, non autem illa ratione obligationem soluendi. Reliqui verō de iure communi decimas

Argumentū

Solutio.

Solutio.
D. Thom.

Replia.

Solutio.
Caetani.

Ad. 2. Arg.

Ad.3. Arg. **Ad.3. Arg.** cimas debent prædiales, nisi villo sint priuilegio exempti: vt supra citatū est ex cap. ex parte. de decim. ¶ Ad tertium respondetur, quod cum in veteri testamento Leuitæ, quibus decimæ decretæ erant, sub sacerdotum obedientia viuerent, & sacerdotibus non nisi primitiæ obuenirent congruens fuit Dei præceptū, vt decimarum decimam Summo sacerdoti penderent. Qua vtique nunc ratione Summus Pontifex iuxta ingruentē necessitate, decimam decimarū à clero exigere valet. Imò verò vtinam vniuersalis, eademque perpetua toti clero imponeretur: si tamen illa ratione omnis alia occluderetur in perpetuum via & modus alia cōmentandi iura, aliasque excogitandi artes sustentandi Apostolicam sedem: quibus Ecclesiasticæ leges non possunt non periculosissimè arētari. ¶ Ad quartum denique respondetur quod etsi decimæ in subsidium etiam pauperum tribuantur clericis, qui præcepto misericordiæ ad eleemosynas tenentur erogandas, tamē quia eiusmodi eleemosynæ ipsorum dispensatione fieri debent, nō perinde atq; clerici, à decimis exoluendis pauperes eximuntur.

QVÆSTIO QVINTA,
De peccato Simoniz
in genere.

Sanctus Tho. 2.2. quæst. 100.

ARTICVLVS. I.

Utrum Simonia sit studiosa voluntas emendi, vendendi que aliquid spirituale, vel spirituali annexum.



TERTIA pars libri præsentis, quam post tractatum de sacrificijs, alterumque de oblationibus, primitijs, ac decimis, polliciti sumus, est de Simonia: de qua disputat D.

Thomas. 2.2. q. 100. Huius ergo tractatus prima quæstio, quæ quintum hic habet locum, instituitur de simonia in genere: cuius primus articulus definitionem inuestigat: nempe vtrū simonia sit studiosa voluntas emendi, aut vendendi aliquid spirituale, aut spirituali annexū.

1. Argumē. Et arguitur à parte negatiua. Primum de no

mine, Vitium hoc tam in venditione consistit, q̄ in emptione spiritualium. Simon autem (vt Actuum. 1.8. videre est) nihil vèdere voluit, sed tantum spiritum sanctum emere: non ergo à Simone satis cōgruè nomen deducitur: sed cōgruentius duceretur à Balaam; qui vt legitur Numer. 22. Moabitis suas locauit operas, vt per donum Dei populo malediceret. Quem Petrus in sua can. cap. 2. criminis huius reum facit. Et rursus Iudrs apostolus. Vel à Gaezi, qui vt legitur. 4. Reg. 5. Naaman d. nu. sanitatis pretio vendidit. Deberent ergo dici Balaamiz, aut Gieziz, cuius Giezi ad hoc propositū mentio fit. 1. q. 1. can. qui studet. Imò & Iudas immanius cōmisit sacrilegiū, Christū auctore omnium spiritualium charismatū, vendendo, qua Simon Magus. ¶ Secundo, Multa sunt spiritualia bona, quæ citra simoniæ labem veni possunt: vt consilia, vt habetur cano. non i. t. 1. q. 3. & pariter artes, & naturales scientiæ, ergo illa non est legitima definitio. ¶ Tertio, Simonia vt ex registro Gregor. 1. q. 1. cano. eos. legitur, hæresis est. Tolerabilior enim, inquit, est Macedonij impia hæresis, q̄ Simoniaci. Illi enim creaturā, & seruū Dei patris, & filij spiritum sanctū deliberando fatentur: isti verò eundem spiritum sanctum efficiunt seruum suum. Omnis enim dominus, quod habet, si vult, vendit, siue seruū siue aliquid eorum, quod possidet. Hæresis autē non in voluntate, sed in intellectu est ergo. ¶ In contrariū sunt verba cano. qui studet. 1. q. 1. Qui studet donū Dei pretio mercari, in sacro ordine nulla ratione de cetero permanere, aut reuocari posse dubiū non est: à verbo nāq; studet, deriuatur studiosa volūtas.

AD quæstionem tribus respondetur cōclusionibus: prima de nomine: secūda de materia ex quibus tertia colligitur, de definitione simoniæ. ¶ Prima ergo est, Nomen vitij huius à nullo significatiū deduci potuit q̄ à Simone illo mago, cū quo Petro contentio fuit. Primū q̄ Balaam, & Giezi ad historiā veteris testamēti attinent, cuius sacramenta nō cōferebant gratiā, vt nostra, atq; adeo nō erant tāto gradu spiritualia. Secundo, q̄ illi gratias tantum gratis datas, vt donū sanitatis, & arcendi per maledictionem hostes, quod Moabitæ à Balaam petebant, vendiderunt. Simon autē nihil minus, q̄ ipsum spiritum sanctum emere voluit. Nō quidē in sua persona, nam talis meditatio insanissimā esset: sed eius donū: vt habetur. 1. q. 3. can. saluator: putā gratū faciētem eius gratiā, quæ spiritualiū donorū culmen per essentiā tenet. tertio, vt ad primum argumentum respondeamus, illi tantum vendiderunt, nihil ementes, Si

2. Argumē.

3. Argumē.

1. Conclus.

1. Ratio.

2. Ratio.

3. Ratio.

Bbb mon

mon autem emere spiritum sanctum ambiuit, ut videret. Sic enim habet historia, Cum vidisset Simon quod per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus sanctus (dabatur namque; tunc visibiliter) obtulit eis pecuniam dicens, Date mihi hanc potestatem, ut cuiusque; imposuero manus, accipiat spiritum sanctum, nempe pretio, quo oblatam possit cum vlturis pecuniam reficere: ut habetur eodem can. Saluator. Iudas autem et si Christum auctorem spiritualis gratiae vendiderit cuius eodem can. quia studet. Grego. ad hoc propositum meminit: tamen quia ipsum non vendit tanquam donum ementibus vtilie, imo ut morte perimendum, non est ab illo nomen huius sacrilegij tractum, sed a Simone cogitate emere, ac vendere Spiritum sanctum, cui omnia tribuuntur diuina dona, eundemque; ab Apostolis, ecclesiae secundum Christum fundatoribus: quae vtiq; ecclesia hoc proprie inficitur crimine. Itaque; sicuti artes a suis primis inuentoribus nomina sortiri consueverunt,

3. **Conclusi.**
Vocabulum
spiritus multi-
pliciter usur-
patur.

sic & simonia ab eo, qui primum eam excogitavit. ¶ Secunda conclusio, Res spirituales sunt propria simoniae materia, sed non cuiusque; generis. Vbi animaduertendum est quod spiritus, id est quod animalium halitus, quae aspirando, respirandoque, viuunt: inde autem per similitudinem significat quaecumque; venti statum. Sed quia vetus atque; spiritus inuisibilia sunt, & ad sensum incorporea, inde tractum est nomen ad cuncta significandum quae corporum expertia sunt, ut Deum, angelos, & animas: ac perinde accidit spirituality. Quocirca sunt qui in praesentiarum duo spiritualium genera distinguunt: alterum eorum, quae deriuantur ab spiritu creato: alterumque; eorum quae ab increato dimanant. At vero quia etiam naturalia ab increato efficiuntur, in quibus, ut illico patebit, ratio simoniae non consistit, accommodatius ad rem fecernas alterum genus spiritualium naturale: cuiusmodi sunt intellectus, acquiriteque; scientiae, ac virtutes: alterum vero supernaturalium, ut sunt tam gratia gratis data, quam gratum faciens, sacramentaque; & libi annexa sacerdotia. Quocirca plerique; doctorum arbitratur spiritualia vniuersa, tam prioris, quam posterioris generis, materiam esse simoniae. Qui subinde doctore astruat, vendere scientias, & artes vitiu esse simoniae.

Altiſſiodo-
sententia.
Alex. Hsl.
Gloss.
Synest.
Tho.
Sunt men-
tionis.
sententia.

niae. Huius opinionis fuisse Altiſſiodore. lib. 3. tracta. 2. coarctusque; suus Alex. Halens. 2. par. Alex. Hsl. te. q. 185. inembro. 3. & est gl. ca. non licet. 1. 1. q. 3: & ferme doctores canonici iuris: ut est videre apud Syluest. in verb. doct. & in verbo. simonia. § 10. Quinetiam & S. Th. in. 4. d. 2. §. q. 4. ar. 2. Et prohibitio Altiſſiod. qui hac posteris opinionem prioris non propinavit prima fuit auctoritas puer. 23. Noli vendere sapientiam, & doctrinam, & intelligentiam. Secunda, quia ut August. in lib. de magi-

sterio docet, Spiritus sanctus est, qui interitus homines edocet facientias etiam naturales. Quia et quae illas diuendit, dona prophanat Spiritus sancti. Nihilolo feci contraaria opinio absque formidine credi vera potest: nempe quod licet scientias naturales vendere. Haud quidem per se, ut panem, aut pannum, stultum enim hoc esset dictum, cum in nullus potestate sit sua in alium traducere scientiam, veluti rem aliam corpoream. In quo sensu illud legendum est, Prouer. 17. Quid prodest stulto habere peruenias: cum scientiam emere non possit? Sed loquimur de venditione doctrinae: hoc est, quod licet pretio docere, sicuti consulere, &c. In primis. n. opinio est, quae non caret auctoritatibus: quorum est Durand. in. 4. d. 2. §. q. 4. & Palu. ibidem. q. 5. & Adriani. qu. 11. 9. & ex antiquioribus Armachalibr. 10. cap. 8. & Richa. in. 4. d. 2. §. Imo & S. Tho. 2. 2. q. 100. ar. 3. ad tertium, ab eadem opinione non abhorret: ut infra eodem loco videbimus. Sed quoniam nullum haberet patronum, ratio ei satis patrocina tur, loquimur. n. de scientiis naturalibus. Primum igitur arguitur, Vitiu simoniae quale sit, ex Euangelio venit intelligendum, at vero Matth. 10. ubi Iesus Christus gratiarum dona Apostolis contulit, quae plebi communicaret. Infirmos, inquit, curate, mortuos suscite, leprosos mundate, demones eijcite, gratis accepistis, gratis date: vbi de naturalibus nihil commemorat. Item Ioan. 2. vedete, & ementes de templo eijcietis, tantum significauit sacrorum venditionem, & cambiu, esse sacrilegium. Et Actu. 8. in Simone illo Simoniacorum primate non datur, nisi quod spiritum sanctum, eiusque gratias emere voluit. Hoc namque; illic appellatur donum Dei: cum ergo nullibi bonorum naturalium mentio fuerit habita, non est quod eorum venditio labe simoniae denotetur. ¶ Secundo arguitur ratione, Si scientias, & artes naturales vendere non liceret, maxime quia dona sunt Spiritus sancti: haud tam sunt dona per specialem influxum, de quibus. 1. ad Corinth. 10. loquitur Paul. Sed per generale concursum: ergo ex hoc capite damnari non debet eiusmodi venditio. Alias nulla alia bona naturalia fas esset vendere, neque; granum, scilicet, neque; vinum neque; oleum. Item sequeretur quod neque; docere praeter artes mechanicas, artem ve scribendi liceret: quod esset concessu absurdum. ¶ Et per hoc respondetur ad argumentum Altiſſiodore. Nam licet Spiritus sanctus doceat omnem veritatem: aliter tamen supranaturales: ut scripturae mysteria. De qua re peculiariter intellexit Christus, vbi ait, Ipse vos docebit omnia. Aliter vero naturales, & certe has vendere, non est simonia: quia neque; gratis habentibus datur, ut gratis non habentibus comunicentur. ¶ Tertio arguitur, Si non liceret huiusmodi scientias vendere, fieret consequens, ut neque

Opinio Du-
randi.
Palud.
Adrianus.
Richardus.
D. Thom.

Ratio.
Iesu de opi-
nionis.

2. Ratio

Ad argum-
tu aliquid

3. Ratio
lice

liceret pro labore pretiū recipere, quo doctor docēdo defudat. Nam quando resverē spiritua-
lis est, vt sacramenti administratio, neq; pro la-
bore licet quicq; recipere: idē quippe esset reci-
pere pretium, p labore baptizādi, seu ministrā-
di ordines sacros, & recipere pro ipso opere, q̄
est administratio sacramenti. Labor. n. non. di-
stinguitur ab opere. Quomodo autē sacrōrū mi-
nistris recipere alimoniā liceat, infra patebit.

*Postrema
ratio.*

¶ Et postremo quādo tēporale spirituali anne-
xū est, nō licet pro re illa auctius suscipere pre-
tiū, q̄ sine illo spūali valeret: nō, in quā, licet cali-
cē aut vestes sacras plures vendere, q̄ si non es-
sent cōsecratæ: licet autē, (vt manifestū est) pre-
tiosius vendere vnā scientiā, q̄ aliā: quanuis mi-
nus laboris fuerit ibidem impensum. Imō vn⁹
atq; idem Doctor quo doctior, etiā si minores
fecerit sumptus, minoresq; exhausserit labo-
res, pretiosius suas locare operas potest ad do-
cēdum. Quare etiā sine labore posset suā scien-
tiā in aliū transfundere, sicut statū, posset pre-
tiū recipere. ¶ Illud autē Proue. 2. 3. nihil cōtra
nos pugnat. Imō q̄ habetur illic, est; Veritate
eme: & noli scientiā vendere. Ac si dixisset, tā-
ti est pretij, vt qui nō habet, emere illā debeat:
& qui habet nunq; vendere: id est, nunq; illa pri-
uari. Et glossa illa ca. non licet. aduersatur tex-
tui: quippe quo asseritur; q̄ potest aduocatus
vendere suū cōsiliū, & patronus suū patroci-
niū. Et idem tenuit S. Thomas. 2. 2. quæst. 7. 1.
vbi videtur reuocasse suam sententiam, quam
in. 4. Alexandrum sequutus, asseruerat. Quare
impertinēs est, ad labores recurrere, q̄ in docen-
do hauriūtur. ¶ At verō de Theologia peculia-
riter dubitatur. Propterea quod videtur prio-
ri modo spiritualis. Per donum enim Spiritus
sancti pōndantur scripturæ, quæ sunt Theolo-
giæ principia. Attamen neq; hęc scientiam pre-
tio de cathedra scholaribus prælegere, simonia
est: etiā si citra vllū laborem, & expensas fiat:
hęc enim accidentaria sunt. Et ratio est, quod
licet fides & arcanorū reuelatio, donū Dei sit;
scientia tamen Theologiæ humano sudore cō-
quiritur. Quocirca quod Hostien. ait super ca.
nonnullis, de magist. nempe Theologo publi-
cum habenti salarium, nō licere pro extraordi-
naria lectione quicquā recipere; alioquin simo-
niam committere, gratis dictū est, & absq; vlla
ratione. Quid enim quæso refert, salarium ne
nō licet pro publicum recipias, an peculiarem mercedem
munere præ-
peculiari lectione? Hoc tamen est verū q̄ cō-
dicationis. cionatori Theologiā de suggesto docēti neuti
pretium ex-
quam citra simoniam licet prædicationis pre-
conuentio-
tium ex conuentione recipere. Et ratio disci-
ne recipere. minis est, quia Theologia tantummodo in-

*Quæstio pe-
culiaris de
Theologia.*

Solutio.

*Ratio asser-
uonis.*

*Prædicato-
ri enāgelico
munere præ-
dicationis.
pretium ex
conuentio-
ne recipere.*

tellectum erudit, sicuti aliorum quælibet scien-
tia: prædicatio verō per se ad animarum salu-
tem fit, commouendosq; sursum animos. Et
idē pertinet ad donum prophetiæ: quod Pau-
lus ad Corin. 1. 2. inter alia connumerat. Licet
autē prædicatori sustentationis subsidiū, sicut cæ-
teris ecclesiæ ministris recipere. ¶ Colligamus
ergo, spirituale, in definitione simoniæ, non ac-
cipi pro naturali munere; sed pro supernatura-
li: hoc est, pro gratia, & sacramentis, atque alijs
Spiritus sancti donis, quæ ad æternā nos felici-
tatem promouent. Appositio autem illa, vel
spirituali annexū, illa significat, quæ non per-
se, sed per ordinem ad spiritualia, idem contra-
hūt nomen. Vt pote sacerdotia, & præbendæ,
quæ sunt sacerdotum stipendia: & ius patro-
natus, atque aliā iura eligēdi ecclesiastica sup-
posita. ¶ Ex his fit consequens (id quod asser-
tam sententiā euidentius confirmat) quod da-

Corollarit.

re aliquid spirituale pro doctrina alicuius scien-
tiæ, quantumlibet sit Theologia est simonia. Vt
si episcopus ordines aut beneficium Doctori
conferat, vt ipsum doceat. Conferat enim tunc
spirituale pro doctrina quæ est pecunia æsti-
mabilis. ¶ Per hęc rursus dirimuntur līs aliæ, quæ
Doctores contestari solent, vt r̄m extra eccle-
siam, apud infideles, cōtingere possit simonia:
A parte enim affirmatiuæ exiit argumentum
q̄ inter illos est sacerdotium, quo secundum
iporum iudicium Deum colunt: ergo si illud
vendunt, est simonia. A parte autem negatiuā
offeritur alterum nihilo infirmius, q̄ apud illos
nihil est propriè spirituale. Duran. ergo & Pa-
lud. respondent, verè illos nō cōmittere simo-
niam, sed solum quantum ad suam existima-
tionem. Nihilominus cum distinctione est me-
ditatus respondendum. Enimverō ante Chri-
sti aduentum, extra dubium est, inter patres
veteris testamenti verè cōmitti potuisse simo-
niam. Erat enim tunc verum donū prophetiæ,
quod si venderetur, simonia fuisset: vt patet
ex verbis Hieronymi, quæ citantur cano, nun-
quam. 1. q. 1. Item & eorum sacerdotium, quā
quā per illud nulla tunc conferebatur gratis,
spirituale tamen donum erat, ad diuinum per-
tinens cultū. Quare Ieroboam. 4. Regū. 1. 3. in
simulatur, quod sacerdotes pretio crearet.

*Quæstio al-
tera
Argumentū
partis af-
firmatiuæ.*

Hieronym.

Quin verō & legentur erat sacerdotiū: qua-
le fuit in Meleph. 1. 1. Et quidem pro illo scū-
lo legitimū: quod perinde si pretio confer-
retur, simonia emergeret. Spirituale enim suo
modo censetur, quicquid Deus, & natura quo-
cunq; mortalium statu, pro animarum salute,
ad Dei cultum instituit. At verō post Christia-
nam redemptionem nil iam extra ecclesiam stionis.

*Solutio qua-
stionis.
Bbb 2 super*

superest, q̄ sit legitimè spirituale. Nisi si forte sunt, qui inuincibili ignorantia legis nostræ laborant. Illos enim eadem excusat ignorantia, si naturalibus tantū ritibus vtantur. Quocirca extra ecclesiam iam nulla esse potest simonia, nisi secundum humanam existimationem. ¶ Tertia demum conclusio est, quam de definitione promissimus. Probe illa præfixa definitione exprimitur natura simoniæ. Probatur, Definitio illa & obiectum, vnde vitium vel virtus speciem sortitur, explicat, & pariter subiectum eius, & modū: ergo bona est. De obiecto quidem iam constat: subiectum verò iustitiæ, ac perindè iniustitiæ, omniumq; eius partium est voluntas: vt S. Thom. 1. 2. q. 56. sapiēter secundum Aristot. docuit. Hoc enim interest inter virtutes, quæ hominem in ordine ad seipsum componunt, atq; illas, quæ ipsum disponunt in ordine ad alterum: quod cum voluntas ad proprium personæ bonum per se sit propensa, & determinata, respectu illius boni nulla virtute indiget, præter illas, quæ sunt in potentijs, quæ affectionibus, passionibusque turbantur. Enimvero si nulla esset passio neq; in irascibili, neque in concupiscibili nulla esset in voluntate difficultas parendi rationi. Ob id quæ temperantia in concupiscibili sita est, & fortitudo in irascibili: quibus eiusmodi morbi, turbidique affectus sedantur: vt. 2. Ethicor. au. Ethor est Aristot. At verò quoniam hominis voluntas non sic per se est affecta, & propensa in alienum bonum, fit vt quauis nullas patiatursensuales affectiones, virtutibus nihilominus indigeat ad persoluenda proximis debita officia. ¶ Sed est tamen contrarium argumentum apud Scotum in. 3. distinct. 33. Illa potētia est virtutis, ac vitij sedes, cuius actione consummatur ratio laudis & vituperij: seu meriti, & demeriti: hæc autem potentia est voluntas, vt pote cuius electione tam virtus, quam peccatum consummatur: ergo illa est omnium virtutum subiectum. Negamus tamen cum Aristotele priorem præmissam. Hæc enim opinio non S. Thomæ tantum, imò manifestissimè est Aristotelis. 2. Ethic. Non ergo virtus in ea potentia est, quæ electionem facit, aliàs fides esset in voluntate: quippe in cuius assensione consistit eius meritum: sed debet potius existere in illa potentia in qua tota consistit difficultas bene eligendi: & certè affectionibus appetitus sensitivus pacatis, liberrimè fit voluntatis electio: atque hac ratione virtus est habitus electiuus. Ad propositum ergo cum iustitia sit virtus ad alterum, fit vt in voluntate se deat: vt Aristot. 5. Ethic. docet: atque adeo re-

ligio, & similes. Cum ergo simonia vitium sit & iniustitiæ & contra religionem, consequitur vt sit in voluntate: ob idquè in definitione dicitur studiosa voluntas. ¶ Quod si arguas Auaritiam in causa esse simoniæ, vt pote quæ iustitiæ officijs obstitit: auaritia autem est in concupiscibili. Respondetur non esse renuendum, quin alia vitia sint, à quibus simonia im- peretur, elicitur tamen ab illo, quod est in voluntate. ¶ Existit autem alterum argumen- tum aduersus id, quod dicitur, studiosa. Nam cum studio peccare idem sit, quod peccare ex malitia: tale autem peccatum sit contra Spiritum sanctum, consequens fieret, simoniam in vniuersum esse peccatum in Spiritum sanctum: quod nemo concessit vnquam. Respondetur non id significare, studiosa, quod ex malitia, sed id, quod cōsulto, puta quod nō excusatur ignorantia: imò sciēter fit, vel ex malitia, vel ex passione. ¶ Panorm. aut super cap. nemo. de si monia, Hostiensem sequutus, addit definitioni, vt opere emptio iubeatur: idemquè ait Richard. sequutus glossam dicti capit. qui studet quæ ait cum effectu. Attamen hoc esset, no- men ad solam externam simoniam ætare. Cum tamen ex æquo commune sit etiam in ternæ. Nam (vt infra patebit) peccatum simoniz intus committitur, etiam ad restitutionem obligans. Consultius ergo dicitur, studiosa voluntas, absque adiectione.

¶ Sub illis autem verbis, emendi, & vendendi, cunctos vsurarios contractus intelligito: putà permutationē, & cābia præbendarum sine auctoritate Pontificis, atque alia obsequia: quæ loco pretij existimātur.

EX his ergo, quæ dicta sunt: primo, secun- doquè capitali argumēto satisfactum est. Ad tertium autem, quo ex verbis Gregorij arguebatur, simoniam hæresin esse, atque adeo in intellectu existere, Sæct. Thom. duo dat res- ponsa: Prius, quod etsi simoniacus non sit propriè hæreticus, quoniam absque intellectu errore potest præ avaritia in hoc vitium labi: tamen re ipsa, & facto profiteri videtur dominium Spiritus sancti esse penes homines, qui est hæreticus error. Atque hoc quidem re- sponsum amplexus est Gratianus in cano. ven- tum. 1. quæst. 1. Secundò, ac si nō satis sibi hoc placeret dicit sanctus Thom. Simonem Ma- gum præterquam quod voluit Spiritum san- ctum coemere, hæreticum etiam fuisse, in eo, quod credidit, mundum non fuisse, à Deo crea- tum. Attamen propter hæc simoniaci non dicerentur hæretici, quo tamen ferro crebro in- iuruntur in iure. Et ideo forsan dicendum est, quod

3. Conclu.

Probatio.

Argument.
Scoti.

Solutio.

Obiectio.

Responsio.

2. Argum.

Solutio.

Panormiz.

Hostiensis.

Richardus.

Ad 5. Arg.

quod Simon ille propterea voluit Spiritum sanctum emere, quod credidit esse vanale, & pretio posse ab Apostolis dari: quod quidem apostolica responsio palam docet, Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti, hoc est, credidisti, pecunia possideri. A qua porro hæresi, tãquam à proprio fonte, vitium ipsum nomen contraxit.

ARTICVLVS. II.

Verum vitium simonia, genere suo sit peccatum mortale.



Vpposita dñfinitioe simonię, quę ritur de ei⁹ qualitate, an sit mortale crimē. Et arguitur à parte negativa. Inter cūcta spiritualia, quę creata sunt, regnū cœlorum culmen tenet: vt pote quò cætera alia referuntur: ipsum autem vendibile est. Vnde Gregor. Regum cœlorum tantum valet, quantum habes: ergo non est simonia velle emere aliquod spirituale. ¶ Secundo, Si simonia genere suo peccatum esset, sequeretur, quòd etiam Papa spiritualia vendēs, eodem vitio commaricaretur: fertur tamen non posse esse simoniacum: quia princeps nõ ligatur suis legibus. ff. de legib. l. Princeps: ergo non est genere suo mortale. ¶ Tertio, Spiritualia cambire, videlicet, vnum, pro alio permutare: vt calicem, pro ara: quinimo sacramentum, pro sacramento: vt si sacerdos nollet alterius sacerdotis confessionē audire, nisi vicissim audiret ille suam: aut si catechumenus nollet alterum baptizare, nisi cum pacto, vt se mutuo baptizarent, non apparet esse simonia: ergo nec spiritualia vendere. ¶ In cõtrarium autem sunt sacri cano. Habetur enim in Regesto Grego. quod Paschalis. 2. refert. i. q. 3. Altare vel decinas, vel Spiritum sanctum emere, vel vendere, simoniacam hæresim esse. nullus fidelium ignoret: & dicitur hæresis ad exaggerandū eius gravitatem. Et cap. sicut. de simonia, Simoniaca pestis sua magnitudine alios morbos vincit. Et cap. proximo, Tanta est labes huius criminis, quòd etiam serui aduersus dominos, & quilibet criminosi admittuntur ad accusationem.

1. Argumē.

Gregorius.

Secundum.

Tertium.

Conclusio
responsus.
1. Ratio cõ
clusionis.

AD quæstionem vnica, eademque cunctis arceptissima cõclusionone respõdetur, Simonia est genere suo crimen mortale. Probat. Emere, aut vendere id, quod nullo pretio vendibile est, genere suo est mortale crimen.

vt sub titul. de vsur. dicebamus, Nam cum sit iustitię contrariū (quæ virtus reipublicæ quã maxime est necessaria) sit tẽbinde, vt etiam sit contrarium charitati, in quo ratio consistit peccati mortalis. Excrefcit tamen vitiositas in simonia, ratione contaminatæ religionis. Probat autem minor ex triplici loco.

¶ Primo ex ratione obiecti, Res enim quæ modo supra exposito spiritualia sunt, nullo aestimari possunt tereno pretio, vt pote quod super naturalia sunt, inter quæ, & terrena, nulla est proportio. Vnde de diuina sapientia Proverb. 3. asseritur, Pretiosior est cunctis opibus & omnia, quæ desiderantur, huic non valent comparari. Quod vtique respiciens Petrus, ait Mago illi, Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri: id est aestimari. ¶ Secundo idem ex eo probatur, quod etsi spiritualia per se vanalia essent, neutiquam tamen possent à præfectis ecclesię vendi: nemo enim iuste rem vendit, nisi cuius est dominus. Si enim œconomus rem patris familię iniussu illius distraheret, iniquus esset: præfecti autem ecclesię non habent spiritualium dominium, sed sunt meri dispensatores, secundum Pauli confessionem. 1. ad Corinth. 4. Sic nos existimet homo, vt ministros Christi, & dispensatores mysteriorum Dei. ¶ Tertio idē ex origine confirmatur, quia spiritualia nobis obueniunt. Id enim, quod gratuito à Deo collatum est, non quidem in peculiare cõmodum illius, cui cõfertur, sed in bonum publicum totius ecclesię, nemo potest iuste vnũdare: quia non est suum, sed illorū, quibus vendit; talia autem sunt spiritualia dona Dei. Atque hoc Christus admonitos curauit Apostolos Mat. 10. vbi ait, Gratis accepistis, gratis date. Idque illo verbo denotauit. Luc. 12. Quis putas est fidelis dispensator, & prudēs? Fidelis, scilicet, vt quod gratis accepit, gratis largiatur. Et prudēs, hoc est, qui oculato iudicio merita personarum discernat, vt pro cuiusque dignitate cuncta dispense.

1. Ratio.

Secundã.

Tertiã.

¶ Fit ergo ex his consequens, simoniam, peccatum esse, non solum contra iustitiam, verum & ratione materię, quæ spiritualis est, contra religionem: Ob idque a deo nuncupatur sacrilegium: nam læsio est sacrarum rerum.

¶ Hic primum omnium circa confessionem hanc cum suis rationibus inueſigandū occurrit, quoniam iure simonia sit prohibita: vt rum diuino tantum, an etiam naturali. Ad quam quidem dubitationem peruia est responsio, si simoniam spiritualium donorum super naturalium, tam naturali iure, quàm diuino esse prohibita.

Simonia naturali diuinoque iure prohibita.

hibitam. Et quidem ius diuinum in vtroque testamento manifestum extat. Nam Matth. 10. connumeratis eiusmodi donis, subdit Christus Gratis accepistis, gratis date. Et Ioannis. 2 in figuram eius, flagello eiecit ementes, & vendentes columbas e templo. Columba nanque Spiritum sanctū, eiusq; dona significat. Et Actū 8. idem patet in historia, quæ Petro aduersus Simonem contigit. Et Num. 22. idem notatur in historia Balaam, quem, ceu donum Dei vendentem, obiurgat, tum Petrus, tum etiam Iudas in sua canonica. Tametsi postea diuinitus admonitus, non fecit, quod Moabitæ volebāt. Et Ieroboam. 3. Rg. 13. reus fit, quod sacerdotes pecunia creabat: quanuis illi non essent verè sacerdotes, sed Balaam. Et. 4. Reg. 5. opprobrio etiā datur Giezi quæ pro dono sanitatis quicquam receperit. ¶ An verò sit etiam contra ius naturæ, dubiū idcirco est, quòd spiritualia, quæ eius sunt materia, res sunt supranaturales, ad quas naturalis lex non videtur pertingere. Nā hac ratione præcepta sacramentorum non sunt naturalia, sed supra. Nihilominus contrarium est asserendum. Idque indè primò probatur, quòd ius omne diuinum in euangelio expressum præter partem illam, quæ ad fidei sacramenta pertinet, nihil continent, nisi quæ iure naturali necessaria sunt. Atque hæc vna est ratio cur dicatur lex libertatis: vt lib. 2. q. vlti. adnotauimus, artic. 1. Cum ergo simoniæ prohibitio ad sacramenta non pertineat, sit, vt in euāgelio non nisi tanquam res naturalis, sit prohibita. ¶ Secundò id rationes cōfirmant, quibus peruersitas simoniæ demonstratur. Nam etsi spiritualia bona supranaturalia sint: tamē quia natura sua non sunt vernalia, neque Antifites ecclesiæ domini eorum sunt, sed gratis acceperunt, gratis dare debent: ius ipsum naturæ eorum venditioni reclamāt. ¶ Et tertio, nisi iure natura prohibita esset, Balaam non peccasset vendens, neq; Rex Moabitarum emens: quia Gentiles erant: qui non alio, quàm naturali iure tenebantur. Quin verò eādē ratione neq; Simon Magus peccasset: quoniā cum in Christianismo neophytus esset, nisi ius naturæ suū ausum condemnasset, poterat euangelici mandati ignorantia excusari. Ad argumentum ergo in contrarium negatur consequentia. Materia simoniæ sit talis iure diuino: ergo ipsa non est cōtra ius naturæ. Et est meditanda cōsequentiæ fallacia. Nam vnde cūq; res fiat spiritualis, sit subinde vt non sit vernalis: vnum autem exponere, quod vernalē non est, ius naturæ vetat. ¶ Aliquantulo autem grauior dubitandi

Dubitatio. ratio existit, vtrum aliqua sit simonia, quæ ne-

que diuino iuri, neque naturali cōtraria sit, sed solum quia humano iure est inhibita. Rationē quippe hanc dubitandi offert nobis glossa in capit. ex parte. 1. de offi. de leg. quæ distinguit inter simoniam prohibitam, quia mala est, vt est illa quæ iure euangelico talis est: atque aliam, quæ non est mala, nisi quia iure positiuo prohibita, quæ subinde distinctio Doctoribus canonici iuris solennis est: vt est videre apud Syluestr. in verbo. Simonia. §. 4. quin vero & multis Theologis. Durandus autē in. 4. distin. 25. q. 5. duabus rationibus hanc distinctionem refellit, nullam nimirum admittens simoniam contra ius merè positiuū. Prior est. Circa illud, quod non est per se malum, nisi quia prohibitum peccare non contingit, nisi peccato inobedientiz: vt dum tibi Præpositus rem aliās indifferentem iusserit, si non pareas, nihil aliud quàm inobediens sis: si ergo sola est humana prohibitio nē hoc aut illud vendas, inobedientia erit non parēre, non autem simonia. Posterior eius ratio est, quòd simonia est rei spiritualis venditio: ecclesia autem non potest rerum naturas mutare, vt faciat spirituale, quod antea non erat: nam hoc ad solum pertinet ius diuinum. Ecclesia potest aliquid facere spirituale, quod prius non erat. ¶ Nihilominus medio modo inter has opiniones censendum est. Primum enim contra secundam rationem Durandi certum est posse ecclesiā aliquid facere spirituale, quod iure diuino non erat. Hoc patet in consecratione ecclesiæ, & aræ, & in benedictionibus calicum, corporalium, & ornamentorū. Hæc enim iure diuino spiritualia non sunt. Nā quātum ad rei essentiam, consecratio corporis, & sanguinis Christi, fieri posset, etiam si vasa, & ornamenta non essent consecrata aut benedicta. ¶ Secunda assertio, Nihilominus horum venditio, & emptio, si ratione consecrationis pluri vendantur, quàm res ipsa valet, est simonia contra ius diuinum, & naturale. Nam vtrunq; ius prohibet quod vernalē non est, pretio vendi: cum ergo illud sit spirituale, quanuis iure positiuo factum sit spirituale, iuri nihilominus diuino, & naturali repugnat eius venditio. Et confirmatur: quia qui vendit benedictionem calicis, aut aquam benedictam, vendit certē id, quod gratuito donatur in bonum publicum: est ergo huiusmodi simonia iure diuino, prohibita. Secundo ad idem arguitur, Minores ordines non sunt de iure diuino: quin verò neque diaconatus habebatur olim, vt ordo sacer, quod patet ex verbis Innocentij Tertij in capitul. A multis. de ætat. & qualitat. ordinari. præf. sed sunt de iure merè positiuo, & tamen ista vendere, est peccatum simoniæ iure diuini-

Glossa

Durandi.

1. Ratio Durandi.

Secunda.

Ecclesia potest aliquid facere spirituale, quod prius non erat.

Secunda assertio.

Ratio assertionis.

Secunda ratio ad idem.

diuino prohibita, ergo licet res iure positio fiat sacra, nihilominus eius venditio est contra ius diuinum. Sicuti nuperrime fallacè esse diximus consequentiã illam: Spiritualia sunt de iure diuino: ergo illa vendere, non est contra ius naturæ. ¶ Ex quo fit, illos Doctores, qui in huiusmodi rebus consecratis exemplū collocant simoniæ, de iure merè positio, paralogizari, inde id nimirum inferentes, quod materia eius iure positio sit constituta: veluti & suprâ de solennitate voti dicebamus, quæ est de iure positio: & nihilominus obligatio ad perpetuam castitatem, quæ ex illo voto solenni resultat, est de iure diuino. ¶ Sed interrogando vrget, an detur aliqua simonia ad ius merè positio attinens? Respondetur, aliquã esse. Primum vbi venditur officium ecclesiæ annexum quod de se non est spirituale. Hoc patet ex capit. Saluator. suprâ citato. i. quæst. 3. vbi Urbanus prohibet nè vendatur officium œconomi ecclesiæ, aut sacristæ, aut protectoris: citans Concilium Chalcedon. hæc autem officia vendere, non est contra ius diuinum, aut naturale: siquidem personæ nõ sunt, aut res per se sacræ. Neque ecclesia facit eas sacræ sicut templa, & vasa, & personas, putã sacerdotes consecrationi sacramenti eucharistiæ dedicata: sed quia sunt sacrorum custodiæ deputati. ¶ Eiusdem autem simoniæ exemplum sunt qui proferant in cõmutatione præbendarum. Prohibetur enim capit. quæsitum. de rerum perm. nè sine licentia episcopi præbendæ cum pacto permuterentur. Attamen prohibitio hæc, non est merè positio, sed significatio diuini iuris. Nam qui attentaret præbendas priuatim permutare, nihil faceret. Potest enim quisque suo renuntiare sacerdotio, sed id tamen facere debet in manibus prælati: constituere verò alterum in iure præbendæ, neutiquam iure potest, nisi solus Pontifex, & episcopus: aut prælati, quorum est sacerdotia conferre. Quod autem illic papa iubet, est, nè quis pactum permutationis faciat: quia hoc laibem sapit simoniæ. Attamen si fiat sub conditione, si Papa consenserit, nulla est culpa. Illa tamen conditione prætermiſsa, simonia resultaret. Quæ circa si conditio esset iuri diuino contraria, vt si pactum esset supererogandi pecuniam, vel aliud pretium pro maiori præbenda: tunc simonia esset contra ius diuinum: nam talis permutatio mistam haberet emptionem præbendæ. Si verò tantum esset contraria iuri positio: vt si esset pactum soluendæ pensionis absque Papæ concessione: tunc simonia esset contra ius positio. Enimvero permuta-

re res sacræ, & spirituales, præsertim si tales sint iure tãtumpositio, non est contra ius diuinum: vt si cambium fiat calicis, pro calice, aut pro sacro vestimèto. Quin vero neq; in his, quæ spiritualia sunt de iure diuino: vt si sacerdos cõfessionè alterius sacerdotis audire noluerit, nisi alter audiat suã: licet Richar. secus censet: de quo statim. Ergo cum præbendæ non sint adeo spirituales, pactum illarum permutationum non est contra ius diuinum. Secundo id confirmatur, si esset contra ius diuinum, neutiquam Papa posset super eadem re dispensare: & tamen Papa eiusmodi permutationes, cõstitutis pensionibus, permittit. Præterea si huiusmodi venditio perinde esset prohibita iure diuino, atq; venditio sacramentorum, non liceret de illo pacisci, etiam adhibita conditione, si Papa cõsenserit: quia hoc certè in sacramentis nõ licet: & tñ talis pactio in præbendis cum tali conditione non condemnatur. Iam (vt rē cõcludamus) in euangelio non est prohibita talis cõmutatio, sed de solis Spiritus sancti donis habetur, Gratis accepistis, gratis date: non ergo huiusmodi pactio est contra ius diuinum. Nihilominus tamen quædam est simoniæ species de iure positio. Vnde ad primū Durandi argumentum, duobus modis respondetur. Primo negamus illud suum asseritum, quod vbiuis res prohibetur, quæ alioqui non est mala, transgressio non est aliud peccatum, quàm inobedienciæ. Imò verò ecclesia dum abstinentiam quadragesimalè indixit, ieiunium illud constituit in virtute abstinentiæ: & ideo nõ solum ille cõtra obedienciã peccaret, qui ieiuniū ex contemptu frangeret, verum & ille cõtra abstinentiã, qui non ex contemptu, sed præ gula id faceret. Et pari modo ecclesiã potest actum quempiam in vitio simoniæ cõstitueret. Secundo respondetur, quod officium Sacristæ vendere, aut pactum facere cõmutandi sacerdotia contra ius ecclesiasticum, non definiuit ecclesia esse propriè simoniã, sicuti vendere sacerdotia: sed dicitur simonia, quia simoniæ poena vindicatur.

PER hæc facilis fit argumentorum solutio. Ad primum quippe respondetur, regnum cœlorum, vñum esse expositum: non si venditionis nomen propriè vsurpes, sed per metaphorã, sicut dicitur, vim pati. Quod enim propriè non sit vendibile, primum inde patet, quod cum sit supernaturale, nullo est pretio æstimabile. Vnde Paul, ad Roman. 8. Non sunt condignæ passionibus huius tēporis ad futurã gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Et loquitur de operibus filiorum Dei per gratiã, significans opera nostra ex obiecto æstimata, non esse regni cœlorum

Hesitatio:

Dissolutio:

Prohibitio permutationis præbendarum non interueniente superioris auctoritate nõ est merè positio sed significatio diuini iuris:

Moderatio superioris assertio.

Cõfirmatio.

Ad i. arg.

rum pretiū: sed quatenus procedunt ex gratia. Quod autem gratis datur, non venditur. Tum etiam quod ex nostris obsequijs Deo nihil accrescit: siquidē bonorum nostrorum non indiget. Vnde Isaiæ. 52. Gratis vānundati estis, & sine argento redimemini. Dicitur autem per metaphoram emptio, iuxta verbum eiusdem propheta, cap. 55. vbi ait Sapientia ipsa, Sitientes venite ad aquas: & qui non habetis argentum properate, & emite: venite, emite, absque argento: & absque vlla cōmutatione lac, & mei: hoc est regni cœlestis dulcedinem. Metaphora autem in eo consistit, quod operibus iusti regnū cœlorum proponitur, tanquā mercēs: vt patet in Parabola conducentis operarios in vineam, constituto denario diurno, & in verbo Psalmi. Inclinaui cor meum ad faciēdas iustificationes tuas, propter retributionem. ¶ Ad secundū argumentum licet inter interpretes Canonici iuris de Papa litigium sit, an possit esse simoniacus, per illa tamen, quæ dicta sunt, peruia sit reponsio. Enimvero de simonia, quæ iure diuino, naturaliq; talis est, nullam esse licet controuersiam, quin illam possit committere. Si, inquā, sacramēta, pretio administraret, donum ve quoduis aliud Spiritus sancti dispensaret, ambigere nemo posset, quin simoniacus esset. Ageret quippe contrā ius diuinum: super quo ipse dispensare nequit. Neque istiusmodi donorum dominus est, sed merē dispensator. Imō verō tantō grauius, maioriq; scandalo peccaret, quanto eminentiorem locum in ecclesia tenet. Vnde Petrus, primus Christi vicarius, hoc sibi crimen à Simone vigilatissime cauit. Quin etiam si templa, vel vala, vel vestimenta sacra pretio consecraret: quauis talis ritus iure sit positiuo sancitus, nihilominus, quia eius vānalitas est contra ius diuinū: simoniacus esset. Et pari modo si sacerdotium, aut præbendas vānundaret, vt pote quorum dispensator est tantum, neutiquā tamen dominus. Si autem admittas officium sacristæ, & œconomi ecclesiæ vendere, non esse simoniā, nisi de iure positiuo: quia propriē nō sunt personæ sacræ: illud ipse posset citra peccatū pretio conferre, nisi obstarēt scandalum quia potest super suis legibus dispensare. Et eadem ratione pœnas iuris simoniacis decretas incurrere nequit. Et enim quāquā sacerdotia vēdāret, neque ex cōmunicatus esset, neque suspensus: quoniam princeps est, & quantū ad vim coactiuam, suis legibus nō subditur. ¶ Sed hoc tamen superest hic dubium, Vtrum, si sacerdotium cuiquam vēderet factō ipso censendus esset super pœnis iuris cum illo dispensare: vt neq; ex cōmunicat⁹

emptor ille esset, neq; teneretur renūciare præbendam. Quidā enim, vt Palud. d. 25. q. 4. affirmāt: alij vero in quibus est Adrianus quodl. 9. negant. Profecto res est, quæ me ancipitem tenet. A parte quippe negatiua est argumentum Ioānis Andreæ in Mercularibus: quod si episcopus ludū aliquē sub pœna ex cōmunicationis inhiberet clericis, licet postea ebrū aliquem ad ludendū induceret, nō ideo dispensaret in lege, nisi illam exprimeret, quia vel posset esse illius oblitus, vel ad malam illum inducere. Rursus, quauis excommunicatio osculum pacis porrigat, nō ideo illum absoluit. A parte autem affirmatiua est argumentum, quod non est censendus Papa tam insigniter peccare, vt præbendam cogitet sacerdoti vendere, quam neque emere ille, neque retinere citra excommunicationem atque adeo citra culpam nequit. Porro ergo huius ambiguitatis affirmatiuam hanc partem præ altera eligerem. Nam forsan & episcopus inducens ad id subditum, quod lege sua prohibitū est, quicquid Ioānes Andreas censeat dispensare creditur: perinde ac si præciperet. Deinde quicquid hoc veritatis habeat, tamen de Papa, quando præbendam vēdit: cum ipse sit qui dat, omnino videtur habilem alium reddere vt recipiat. ¶ Ad tertium denique respondetur cum diuo Thoma nomine emptionis quamcunque aliam cōmutationem comprehendī spiritualis pro temporalī. Quare sicut præbendam nummis emere simonia est, ita & secularem illum fundum pro illa cōmutare. Quin verō (vt suprā diximus) neque præbendam pro præbenda, absque facultate Pontificis cōmutari, citra simoniā potest. Tametsi (vt expositum est) nō esset simonia nisi de iure positiuo. Quo circā res alias sacras cōmutare, quia tali iure minimē prohibetur, nulla est simonia: dum modo solius rei valoris habeatur ratio, neque pro consecratione quicquam pendatur. Potest, inquā, calix pro calice commutari. Imō tanti vendi, quanti materia, & forma absque consecratione æstimaretur: atque adeo alteri ecclesiæ locari. ¶ De sacramentis verō Conradus. 4. distinct. 25. articu. 3. negat vnum pro alio cōmutari posse. Nam licet non sit, inquit, tam illicitum, quā simpliciter illa vēdere: est tamen aliqua venditionis effigies: quia vnum tunc censetur alterius pretio. At verō profectō nō video, quidnam venditionis, aut pretij admisceatur, si vicariæ operæ in factum ducatur: Baptizabo te, si me baptizaueris: & si meā volueris audire cōfessionem, tuam vicissim audiam Et orabo pro te, si tu mihi vicissim responderis beneficium.

Palud.
Adrian.

Argumentū
à partē
negatiua.

Papa benefici
alicui nē
dēs cōmuni
cōmuni
sare in pœ
nis simoniae

Ad tertium.

Sacramētū
rū cōmuni
tatio licitū

Quæ-

Ad secundū.

Papa simoniam potest contrahere.

Dubium.

QVÆSTIO SEXTA
De materia simoniæ.

ARTICVLVS. I.

Utrum quandoque liceat pro sacramentis pecuniam seu dare seu accipere.



CONSTITUTA definitione, & culpabili qualitate simoniæ, sequitur, vt feriatim de eius materia disputemus. Et primò de sacramentis arguitur, quod liceat nonnun-

quàm illa pretio redimere.

1. Argumẽ. ¶ Baptismus in aua est sacramentorum: & nihilominus dum iniquus sacerdos iam iam morientem puerum absque pretio baptizare nequit, neq; pater manus habet, aut linguam, quibus ipsum tingere valeat, consultius videretur pater facere, si pecuniam offerret sacerdoti, quam animam prolis suæ perditum ire sineret: ergo licet sacramentum mercari.

2. Argumẽ. ¶ Secundò, Eucharistia est sacramentorum maximum, pro quo tamen conficiendo, & offerendo licet pecuniam offerre, oblatamque accipere: ergo facilius est concedendum, alia sacramenta redimi pretio posse.

3. Argumẽ. ¶ Tertio, Pœnitentia est sacramentum necessitatis, quæ absolutionem ab excommunicatione præexigit, sed pro absolutione ab excommunicatione, in more iudicibus est, pecuniam accipere, ergo id non est sacrilegium.

4. Argumẽ. ¶ Quarto, Cõsuetudo in causa est, vt quod ante delictum erat licite fiat. Qua utiq; ratione ait Agust. plures habere vxores quando mos erat non fuisse crimen: viget autem apud quosdam consuetudo vt pro consecrandis episcopis, benedicendisq; abbatibus, inuigendisque sacerdotibus aliquid pro chrismate, & oleo detur, accipiaturque: ergo illud est licitum.

5. Argumẽ. ¶ Quinto, Ius habet vnusquisq; suam redimendi vexationem: sed vsu sæpè accidit, vt quispiã ab episcopatu, vel alio sacerdotio, per iniuriam arceatur: ergo licebit eiusmodi vexato nũmis se ab illa iniuria eripere.

6. Argumẽ. ¶ Sexto, Matrimonium est quoddam sacramentum, sed datur pro matrimonio pecuniam, nempe vxoris dos: ergo licet pro sacramento pretium tum dare, tum etiam percipere.

¶ Cõtrariũ admonetur canone illo 7. Sinodi

1. q. 1. Qui per pecuniam consecrauerit, vel ab alio consecratus est, alienus à sacerdotio fiat.

Iam suprà inter spiritualia, quæ materia sunt simoniæ, atq; alia spiritualium genera discrimatum est. Illa nãq; spiritualia, quæ naturalia sunt, neq; nobis gratis, vt largiamur, donantur, simoniæ vitio non substernuntur: sed illa prorsus charismata, quæ dono diuinitus suscipimus ad gratiam quoquo pacto spectantia.

Hæc autem quadruplici differentia diuiduntur. Quædã quippe sunt spiritualia per essentiam, vt gratia, quæ ipsissima est vita spiritualis animæ: & charitas, quæ est habitus, quo officium & opera vitæ exhibemus. Et hæc nullatenus in quæstionem accerfiri possunt, an vendi, emi vequeant: sunt enim vsq; adeo Dei munera, vt demencia esset cogitare, quemquam posse in alterum illa siue dono, siue pretio transfundere. Secundo ordine sunt spiritualia: quæ hisce, velut causa, proximè antecedunt: qualia sunt sacramenta, quæ, ceu instrumenta passionis Christi effectricia sunt gratiæ. Tertio gradu spiritualium sunt actus charismatum, quæ gratiæ nũcupantur gratis data: quales sunt dona prophetiæ, & linguarũ, quibus annumerare possumus & orationem, & religionẽ. Quarto deniq; loco addunt & spiritualia per annexionem: qualia sunt sacerdotia, & præbendæ, quæ spiritualium functioni inseruiunt. Prætermissis ergo primo mēbro, de singulis aliorum trium singuli sunt hic articuli examinandi. ¶ Igitur in hoc primo quæ apud D. Thomã secundus exiit, respondetur de sacramentis duabus conclusionibus. Prior,

Quadruplex differentia inter spiritualium.

1. Conclusio.

Pro spirituali sacramentorum gratia, pecuniam accipere crimen est sacrilegum simoniæ, vsq; adeo naturali, diuinoq; iuri aduersum, vt nulla possit consuetudine excusari: sanè cum nulla eiusmodi iuribus præiudicari possit. Et quidẽ pecuniæ nomine iuxta Philosophi documentum. 3. Ethico. quicquid nummo æstimatur, intelligitur. Conclusionis probatio manifestissima est. Nam sacramenta nouæ legis quàm maximè sunt spiritualia: quippe quæ gratiæ, spiritualisque vitæ causa existunt: quæ quidem virtus priscis illis Mosaicis non inerat: gratia autem (vt nomẽ ipsum personat) gratis nobis cõfertur, alioquin, auctore Paulo, nõ esset gratia. Nemo ergo mortaliũ pro eius collatione pretium percipere potest. Etenim præter quãtũ quòd ius naturæ iniquissimè violaret, id vendens, quod neq; suum est, neque villo est pretio æstimabile, in Deum esset impientissime iniurius. Porro quòd id vèdere cogitaret, quod solus ipse altissimus sua benignitate cõfert. Atq; hic primò est simoniæ apex, vnde & nomẽ tra-

Probatio cõclusionis.

xit. Nam (vt suprà dicebamus) munus hoc Spiritus sancti conserendum erat, quod malus ille Simō emere cogitabat. Huc accedunt canō. Leonis. Gratia. 1. q. 1. & pleriq; multi eiusdem causæ. ¶ Posterior conclusio, Ministris ecclesiæ stipendia populi, alimenta que ad sui sustentationem accipere, nullū est simoniæ vitium, neque verò peccatum vllum. Prior conclusio adeo est clara, vt nullum nobis dubium relinquat. Posterior verò sæpè, & sæpius suprà demonstrata est ex verbis Paul. 1. Corint. 19. Quibus & illud accedit. 1. ad Tim. 5. Qui benè præ sunt presbyteri, duplici honore digni sunt.

Vbi Augustiniana glos. Accipiāt, inquit, sustentationē necessitatis à populo, mercedē dispensationis à Domino. Per magno ergo sacerdotes iure pollent non vt qualitercunq;, sed propria dignitate decenter sustentari. ¶ Quod hic igitur dubitandum restat, est, Vtrum pro his quæ sacramentis annexa sunt, nempè pro vaforum vsu, pro materia: & potissimum pro labore ipso, possit pretium suscipi, idque ex pacto. Apparet enim nullum interuenire posse pactum, quod non sit simoniacum: vt D. Th. arti. 3. ad secundū argumentum aliter videtur. In contrarium autē est vsus ab ecclesia permissus. Cōsentit enim presbyterum de stipendio pacisci, vt Capellani seruiat, ter, scilicet, in hebdomada: aut quotidie in tali loco celebrare obligetur. Cui quidem mori & ratio, vt hic ait Caiet. suffragatur. Quoniam si velle stipendium in sustentationem licet, vt secūda cōclusionē assertū est, nihil vetat quo minus id procurari, atque in pactum duci possit. Nam materia est, quæ contractū facit simoniacum. Quare cum eadem sit materia absq; pacto, & cum pacto, nempè temporalis sustentatio, fit, vt si absque pacto id licet optare, & accipere quod ad vitam necessarium est, sine quo spiritualia ministrari non possunt nullum sit vitium de pretio conuenire. ¶ Res est inter doctores, potissimum iuris Canonici plurimum controuersa: de qua Summistæ in verbo, simonia, variè loquuntur: & Adria. quodlib. 9. cū Altissimi doctorensi antiquo Theologo, complures allegat Iuris peritos in sententiam affirmatiuam: nempè quod liceat pro labore administrationis sacramentorum de pretio pacisci iuxta Apostolicam doctrinam in superioribus allegatā. Cui cōsonare videtur can. vltim^o. 1. q. 2. vbi asseritur, quod clerici stipendia accipere possunt iustis laboribus merita. Quin verò & Euangeliū, vbi ait Christus, Dignus est operarius mercede sua. Et est vulgaris opinio. Durand. tamē in 4. distinct. 25. quæst. 1. omni-^o renuit pro la-

bore administrandi sacramenti, quicquam recipi posse. Et Caietan. & hic & in sua Summa, verbo, simonia: & quæst. 9. primi quodlibeti, permulta, de hac dirimēda lite, doctè differit: si modo res paulo explicatius, & cōpendiosius colligatur. Placet ergo ad rei intellectū triperita distinctio inter pretium spiritualium, & stipendium ad sustentationem, & mercedem pro locatis operis. Et quidem de primo mēbro nemini ambigitur, adeo perspicuum est, pretium pro re spirituali, aut ei annexa percipi non posse (veluti suprà explicatum est) ob id, quod tales res nō sunt pretio vēdibiles. Neq; verò duorum cæterorum membrorum distinctio vsque adeo est intellectu difficilis, vti prima frōte apparet. Merces enim operi adæquatur, de qua Matth. 20. Redde operarijs mercedē suam: stipendium erō sustentationis, licet tandem referatur ad ministrorum operas, tamen proximè non fit nisi ad necessariam sustentationem ministri. Et possumus distinctiōnē hanc, quantum ad duo membra, hoc exemplo elucidare. Si enim quispiam artifex, cuius opera digna essent magno pretio, sic cum dño aliquo conueniret, Da mihi victū, & operas omnes meas tibi impendam, quantiuis fuerint pretij dignæ: Tunc non æstimarentur operæ, sed tantum necessaria sustentatio. E conuerso dum diues artifex pro imagine: aut alia fabrica, quantū opificium valet, petit: non æstimat necessitatē victus, sed valorē operis. Quare Augustinus nuperrime citatus acutè distinxit dicens, sustentationem necessitatis, recipiāt à populo: mercedem autem dispensationis, id est, æqualem valorē operis, à Domino. Igitur quod clerici stipendium sustentationis recipere possint, non est dubium. Idq; possunt dupliciter. Primo auctoritate publica ecclesiæ, quæ quotam decimarum taxauit. Ac perinde episcoporum constitutionibus: sanè qui taxare possunt, quanto stipendio ille dignus sit, qui tali seruitio ecclesiæ mancipatur. Secundo modo priuata libertate. Potest namq; & ipse sacerdos victus indigens, cum ad seruitium conductor capellanix, aut vicariatus, pacisci de stipendio sustentationem, secundum loci, temporisque dispensationem. Hoc autem non ego eadem facilitate approbare, qua à Caietano asseritur: nempè quod quando sustentationis stipendium superioris auctoritate decretum est, potest illud sacerdos, siue pauper sit, siue locuples, percipere. Nam idem sacerdotium potest diues sacerdos nihilominus iure suscipere, quàm egenus. Quando verò eiusmodi stipendium non est lege constitutum, sed priuata conuentione constituendum,

Caieta.

Distinctio.

Clerici stipendii sustentationis recipere possunt

tu 10

Posterior conclusio.

Dubitatio.

Adrian. Altissiod.

Durandus.

tūc inquit, pauper pacisci de illo potest: diues verò minimè. Quoniam cum aliunde sibi sustentatio suppetit, iudicium est cōuentum facere, non pro sustentatione, sed pro operarum mercede. Hunc tamen ego, inquam, censendi rigorem non facile probarem. Nam si ex rei natura ad sustentationem ministri tali functioni mancipati, talis sustentationis moderatio necessaria est, tūc ex natura rei nulla emergit si monia: atque adeo neq; ex qualitate sacerdotis creatur. Intentionis namq; Deus solus scrutator est. Quod autem tale stipendium sustentationis gratia sit licitum, suprā satis lege naturæ, & diuina, demonstratum est, quamque de beat sacerdotalis ordo decenter sustentari.

¶ An verò in mercedem pro labore liceat aliquid etiam recipere, quod fuit tertium distinctionis membrum, hoc est, de quo inter doctores ambigitur, & controuersatur. Quamuis nō sit tantum dubium, quantum multi auctores putant. Imò per distinctionē adeò omnes conciliantur, vt dissidere nequeāt. Labores enim, & operæ, aliæ sunt antecedentes sacramentum atque adeò illi accedentes: aliæ verò concomitantes: imò verò de eius substantia. Prioris ergo locari possunt statō pretio: posteriores vero minimè. Est, exempli gratia, infirmus, cui à longinquo accersendus est sacerdos, qui eius audiat confessionem, vel Missam celebret, vel rem faciat diuinam: potest profectò sacerdos pro itineris labore pretium exigere. Alius est labor, & operatio sacramento intrinseca: puta Missæ celebratio, aut baptizandi opus, aut quæuis alia sacramenti applicatio. Et pro his laboribus, & operis manifestum est nihil pretij posse recipi. Sed de his, ait Augustinus, mercedem dispensationis à Domino recipiat. Perinde enim esset, ac si reciperetur pro gratia sacramenti. Baptizatio enim, & baptismus pro eodem reputantur: sicut Missa, & celebratio Missæ: veluti qui domum fabricat, idem pretium pro domo, & pro eius fabrica recipit. Nec potest duo recipere: alterum, pro re: alterum verò pro opere.

¶ Cū autē pro huiusmodi functione adstruitur nihil posse mercedis recipi, non negatur, quin pro earū obligatione percipi possit. Quæ admodū et si pro mutuandi officio nihil pretij possis exigere, tamen pro mutuandi obligatione nō est illicitum. Licet inquam sacerdoti dū ad seruitium parociz conducitur, pro obligatione his aut illis diebus celebrandi, confessionibusq; audiendis assistendi, de stipendio contentum inire. Cui quidem assertioni astipulatur cap. significatum. de præbendis,

Potest sacerdos locare operas atque debites non subsequentes:

Licet sacerdoti pro obligatione celebrandi parociz de mercede.

¶ Per hæc & de vaforum vsu, atque de materia sacramentorū facile vnusquisq; iudicabit. Ne fas enim esset pro vsu calicis, aut corporaliū, illum, qui consecrat, aliquid deponere præmij: nam vsus ille de intrinseca est ratione sacramenti conficiendi. Quamuis (vt diximus) possit vna ecclesia alteri calicem sicut vendere, ita & locare. Nam locatio illa est accidentaria, longè antecedens ad sacramentum. Pari modo, si nullum esset oleum in vrbe, posset vna ecclesia oleum consecratum tantum vendere; quanti si non esset consecratum. Imò & chrisma posset vnus mercari in vno loco, & vendere in alio. Nam omnes illi contractus, similes sunt actionibus, quas nuper diximus accidentariè antecedere ad sacramentum. Nisi hoc in iniuriam, & contemptum rei sacræ fieret: vt potest si consecratio ipsa venderetur. Attamen sicuti neque actio ipsa, quæ est de essentia sacramenti, neque labor, qui est illi annexus vendi potest, ita neque vsus materiæ sacramenti, quæ ad substantiam eius attinet. Hoc est, Sicut neque episcopus pro labore confirmandi, neque sacerdos pro labore, & opere vngendi infirmum, mercedem recipere potest: ita neuter pro vsu chrismat, aut olei, quod illic consumitur, potest quicquam suscipere. Et quod de actionibus sacramentorum dictum est, id pariter & de sacramentalibus sentiendum. Nequit enim sacerdos pro exorcismis, & catechismis, aut pro benedictionibus nubentium quicquam percipere præmij, loco mercedis. Ad eam honorem ergo vltimum. 1. quæstione. 2. respondetur, quod loquitur de stipendijs sustentationis: sicuti & verbum Christi. Quare, quod ait Lucas dignus est operarius mercede sua: ait Mattheus: cibo suo. ¶ Ex his denique colligitur: quàm sit absurdus vsus, quamq; sacrilegè simoniacus pro ordinū exhibitione, pecuniam aut munus aliquod exigere: qui quidem per titulares episcopos inuestus est: nam cum proprii, & legitimi aut non sint residentes, aut celebrare ordines (quod pudendum est) non dignentur, titulares ad id muneris accersunt: & (quod absurdus est) non tam iustum eis stipendium pendunt, vt possint illos ab omni exactione prohibere. Est ergo iniquum, cogere illos, qui ordinantur, vt non modo candelas, verum & pecunias offerant. Imò verò arbitror neque pro literis testimonialibus quicquam posse exigi.

AD primum igitur capitale argumentum Ad. 1. Arg. Ad. Thomas sic respondet, vt vniuersa Solutio. perlustrans remedia, nunquam cōcedat, licere D. Thom. merce

mercedem pro actione sacramentali exhibere. Ait enim, quòd si baptizandus nondum est rationis vsus ingressus, & sacrilegus sacerdos nolit absq; pretio baptisum dispensare, per inde censendum est, ac si nullus adesset sacerdos, atque adeo sicuti in casu extremæ necessitatis, ubi quilibet est minister, à quocunque est citius tingendus, quàm sacerdotis sacrilegio assentiatur: quamvis aqua (quæ elementum est) possit ab illo emi. Si autem sit adultus, neque ullus alius adsit, à quo sacramentum suscipiat, potius est illi absque sacramento de vita migrandum, quàm baptismum emat. Tunc enim baptismus fluminis satis ei erit ad salutem. ¶ At vero rem in extremas angustias non cogit. Faciamus enim nequam sacerdotem, presente parvulo, soloque parente, eodemque trunco, & ad baptizandum inepto, suam exprimere corruptam mentem: videlicet, se nequaquam sacramentum administrare velle, nisi pretium sibi, pro ipsa sacramentali functione pendatur: vtrum fas tunc sit patri, tale illi porrigere pretium? Apparet enim ratio non infirma id persuadere. Vnicuique enim (vt paulo antè dicebamus) licet suam vexationem redimere: ille autem parens, qui liberi vicem gerit, ingentem patitur iniuriam, & grauiorem parvulus: quippè cui ius diuinum, naturaleque suffragantur, & humanum, vt teneatur ille nequam sacrilegus ipsum baptizare. Potest ergo pater illam pretio redimere vexationem. Exemplo nobis ille est, qui ad vsuras tempore necessitatis petit: quod re vera citrà culpam facere potest. In:olongè efficacius videtur huic patrocinari ratio. Nam cum iura omnia ad animarum salutem referantur, neque vllum aliud misero infanti remedium suppetat, potius est vexatio illa pretio repellenda, quàm infans à regno cælorum in æternum repellatur. Cum ergo dubitandi rationem hucusque Durus Thomas non perstrinxerit, restat nobis ad hoc respondere. Et quidem Paludanus in. 4. distinctio. 5. sacrilegium omninò reputat, etiam in tali casu pretio emere sacramentum, ad redimendum vexationem. Et fortè id propter Diuum Thomam adstruxit, qui in. 4. eadem distinctio. quaestione. 2. probabilius id arbitratur. Quod & ante ipsum, Alexandri fuerat opinio. 2. parte, quaestione. 189. membro tertio: & Richardi in. 4. distinctio. 5. articulo. 3. Et subdit Paludanus rationem. Nam redimere, inquit, vexationem bifariam vsu venire potest. Vno modo ab illo, qui obesse potest, & prodesse verò non item: altero verò ab illo quæ obesse potest

Dubitatio.

Paluda.
Solutio.Alex. Hil.
Richardus.

& prodesse. Et prioris, inquit, vexationis redemptio, licita est: posterioris vero nequaquam. Exempla eius sunt. Episcopus electus potest ab illis, qui suam possessionem, & confirmationem perturbant, vexationem redimere: non tamen à confirmatore. Et ratio diuersitatis est, quod priori casu non venit in suspensionem, quod episcopatum velit emere, cum illi non possit dare. Posteriori verò, eadem suspensione respergitur. Et ideo cum sacerdos prodesse baptizando possit, nequit ab illo, inquit, vexator redimi. Lepidam autem glossam super capit. baptizandus, 1. quaestione. 1. audi. Postquàm enim, ait, neutiquàm posse in tali casu pretium pro baptismo pendere, subdit, Ego tamen potius darem pecuniam, quàm puerum sic dimitterem mori: & bene, licet non deberem, facere. Perpende, si non deberet, quomodo bene faceret? Igitur Panormitanus super capitu. Cum in ecclesiæ. extra, de sumonia. atque alij, quos Richardus loco citato refert, distinguentes inter infantem, & adultum, probe concedunt debere eum, qui paruuli curam gerit, vexationem pretio redimere propter extremam necessitatem: nò tamen adulto, qui per baptismum fluminis seruari potest. In quorum sententiam Caietanus subscripsit: idque, vt reor, merito. Nam quòd paruulus extremam patitur necessitatem, in dubium nemini venire debet. Etenim, dicere, quòd intentio volentis baptizare sufficiat paruulo, & quòd Deus vicem baptismi suppleat, non solum temerarium est, nullaque ratione fulcitum: imò & peiori nomine dignum. Nam cum nemo alteri mereri possit gratiam, sine ipsius actu, qui recepturus est, nulla intentio baptismi censetur baptismus fluminis, nisi solum propria ipsius, qui baptizari cupit, & lex est, sine baptismi aut sanguinis, aut fluminis, aut fluminis, saluum fieri neminem. Cum ergo sacerdos in casu nostro, tam stricto iure baptizare hunc paruulum teneatur, ac perinde paruulus tam insignem patiat in iuriam, licet illa vexatio pretio redimitur. Neque est simile de electo episcopo, respectu confirmatoris: quia neque illi tanta ingruit necessitas, vt confirmetur: neque alter simili iure confirmare cogitur. Quare tunc pater pueri pecuniam nò eo pendit hinc, vt beneficium sacramenti emat, sed vt iniuriam propulset. ¶ At verò quò res explicatius pateat, vrgētius arguitur. Sit ille vel sacerdos, vel alius quispiā infidelis, vsque adeo peruersus, vt nolit antè baptizare puerum, quæ pater per sanctè iuret se pretium largiri, non ad redimendam vexationem, sed ad emendum sacramentum ipsum & gra

Panormita.

Solutio pro
Posite dubi
tationis.

Argum.

& gratiâ sacramentalem: vtrum tunc liceat. Et apparet non esse licitum: nam tunc pretium conferens, idem videtur efficere, quod Magus ille Simon tentavit. Caietanus hic non videtur hac annuere, vt liceret pro sacramento dare: & quæst. 9. primi quodlib. id apertius videtur de negare. Porro cum censeat tam intrinsecè malum esse rem spiritualem emere, quàm vendere. At profecto ista iudicij meo, non sibi invicem coherent: nam si sacramentum emere, esset perinde, ac mentiri, intrinsecè malum, neque ad redimendam vexationem licitum fieret. Quoniam pretium ad redimendam vexationem, est sacramentum emere, tanquàm medium ad propulsandam iniuriam. Nam et si suprema intentio in emptionem sacramenti non feratur, nihilominus illud accipitur tanquàm medium, quod ad cauendam vexationem refertur. Vt uti qui ad redimendam vexationem emeret favorabilem sententiam iniqui iudicis. Et confirmatur hæc ratio: quoniam quâ tumuis ille me iurare cogat, quod pecuniam pro sacramento tribuo, nihilominus salva est in ea suprema intentio quod hoc facio ad redimendam vexationem: ob idque nulla subest in iuramento falsitas. Quapropter, nisi mea me fallit inscitia, sententia hæc de redimenda vexatione, non aliter defensari potest, quàm per distinctionem emendi, vendendique sacramentum. Itaque & si vendere sacramentum, & rem quamcunque spiritualem, sit penitus intrinsecè malum, adeò vt neque ad redimendam vexationem, neque vlla excogitabili causa fieri possit licitè: pretium tamen pro illo offerre dicendum est, non vsque adeò esse intrinsecè malum, quin extrema necessitas illud permittat. Cuius aliquale exemplum est in mutuatione sub foenore, quæ intrinsecè mala est, & in receptione, quam potest excusare necessitas.

Cetera.

Fragmentum contra. Caiet.

Solutio auctoris.

Ad argum. factam.

Limitatio solucionis proxima.

¶ Neque vllum potest contra argumentum peti à Simone Mago, qui de emptione gratiæ condemnatur. Nam ille ideò emere voluit, vt potestatem haberet revocandi. Qua ratione foedissimam gratiæ irrogavit iniuriam. Qui autem ratione modo dicta pretium pro sacramento offert, non ea intentione id facit, sed ex veneratione præcepti baptismi, & summa æstimatione gratiæ, sine qua credit neminem seruari posse. In summa, sicut dare pretium pro sacramento extra extremam necessitatem non liceret, sic extrema necessitas id efficit licitum. Hæc autem omnia eatenus affirmaverim, quatenus ille, qui baptismum vendere prætendit, id ne faciat in religionis contemptum. Nã si

esset hæreticus, aut tyrannus, qui in religionis ludibrium simoniacam pravitatem persuadere vellet, illudque pretium, tanquàm confessionem illius falsitatis exigeret, neutiquàm tunc liceret eidem pretio dato conuiuere. Nam esset, si dem diffiteri. Secus si non illa ratione peteret, sed vel propter avaritiam, vel inducens, vt ipse arbitraretur, alterum ad malum.

¶ Per hæc de adulto facile iudicium sumitur. Si. n. arguas, adultum, qui baptizari optat perinde habere ius, vt ab altero baptizetur, atque parvulum, eandemque; subinde iniuriam perpeti, atque adeò eandem redimere posse vexationem, negatur omnino esse simile. Quoniam in spiritualium simonia multo est adhibenda maior cautio, quàm in temporalium vsura.

In vsura namque gravis necessitas à recipiendi culpa liberat. Sed tamen in spiritualibus propter eorum excellentiam sola extrema necessitas excusat, ne pretium offerens consentire in alterius simoniam videatur, a que adeò ne efficiatur eius particeps: adultus verò non laborat necessitate extrema. Neque verò vrget, si redarguas, forsan illum non habere nisi attritionem, quæ per baptismum fieri posset contritio. Nam sua culpa est, si, dum videt alterum nolle, nisi sacrilegè baptizare, non se mente factis per Dei suppetias ad ipsum vertit. Caue tamen prudens, vlla te ex his, quæ dicta sunt, suspicio tangat, licere quippiam, quamuis dignisimo, ad suam redimendam vexationem, vel electoribus, vel Antistiti, quippiam temporale offerre, vt eligatur: esset enim aperta simonia, vt infra patebit, quæst. proxima.

¶ Ad secundum argumentum bene Sanctus Thomas respondet, sacerdotem pro Missæ sacrificio non pretium, aut mercedem operæ suscipere: sanè quod simoniacum esset: sed eleemosynam ad sustentationem. Ad illam namque superius præfixam distinctionem respiciendum est, inter sustentationem, & mercedem operis pro labore.

¶ Sed nunquid fas erit de eleemosynæ quantitate ad sustentationem pacisci? Apparet enim non licere. Quoniam suspicio inde soboriretur, sacerdotem pretio rem diuinam æstimare. Respondetur, si rem nudè secundum suam naturam expendamus, non videtur esse illicitum, quòd sacerdos nollet celebrare, nisi vbi victus suppeditaretur: idque ei explicaret, qui pro se petit rem fieri diuinam. Quæ utique ratione supra concessimus posse sacerdotem, eas pitantias pro vno faciendo sacro suscipere. Attsi de quâritate cõtendere vix citra scandalum fieri posset, propter rationem adductam.

¶ Quapropter, id superest in præsentiarum ad

Ar. unum alterum.

Solutio.

Replia.

Solutio.

Ad secundum principale.

Scrapsulus.

Responsio.

monendum de usu quodam in serpere incipientem, quod si antiquis patribus innotuisset, arbitrator, dehortaretur omnino, & execraretur. Fertur namque in nonnullis ecclesijs ab episcopis eleemosynam, quae pro vna Missa offerenda est, sic taxari, ut sacerdotes sub anathematis censura inhi-beant, ne minorem suscipiant. Quod si quis in testamento eleemosynas pro certo Missarum numero legauerit, taxata pro singulis eleemosyna, sub eadem censura haeredes, testamentorumque executores compellunt, ut eandem augeant eleemosynam. Quod profecto nescio quomodo citra scandalum, citraque iuris violationem fieri queat. Fateor equidem posse, debereque episcopum plebem instantius admonere, ut pro sua quisque facultate, proque temporum ratione eleemosynam Missae augeat, quo se sacerdos sustentare valeret. Sed tamen lege & plebem perstringere, & plebanos arcere, ne minori pretio celebrare possint e diametro rationi eleemosynae aduertatur, quae libera esse debet, & imaginem induit pretij, mercedisque pro sacrificij celebratione. Nota verbum Sancti Thomae in praesenti quaest. arti. 3. inter soluendum secundum argumentum. Illicita enim, inquit, est ordinatio. Quod si redarguas, Antistitem posse sustentationis stipendium taxare. Distinguitur. Etenim quod id possit pro obligatione qua se sacerdos stringit ad capellaniam, & ad seruitium in tempus, vel in perpetuum, fateor, sed tamen taxare pro singulari Missa, quae non est obligatio, sed simplex actio, Do, ut celebres, id est, sub tali censura, ne minus dari aut accipi possit: profecto ius non video, sed scandalum. ¶ Ad tertium respondetur, quod in abolitione ab excommunicatione pecunia non penditur in pretium rei sacrae, sed in poenam delicti. ¶ Ad quartum respondetur, quod ubi publica inoleuit consuetudo, ut pro eiusmodi actibus hierarchicis aliquod retribuat, credendum est, illud cum sustentationis stipendium fuisse introductum. Quae deo ratione illud nefas non esset percipere. Vbi autem id, quali actionis pretium soluitur, nulla consuetudine fit licitum: ut habetur capitulum in ecclesia, de simonia, ubi, per uniuersis huiusmodi actionibus, prohibetur quicquam percipi. Nam cum simonia vitium sit contra naturam nulla in contrarium vim habet consuetudo. Quare: huiusmodi moribus attente cauenda est species malis secundum verbum Apostoli. 1. ad Thimothaeum. 2. Ab omni specie mala abstinete vos. ¶ Ad quintum respondet D. Thomas, antequam quippiam iuris ad episcopatum, vel ad aliud quoduis sacerdotium, vel dignitatem per ele-

ctionem, vel promotionem acquiratur, simoniacum esse crimen: aduersantium obstacula pecunia propellere. Sic enim viam sibi homo sterneret ad rem spiritualem mercandam. Sed postquam ius alicui acquisitum est, licet per pecuniam iniusta impedimenta remouere: nepe si aliqui obstant ne electus confirmator adiret, aut in possessionem admitteretur. Priorem autem partem sic intelligito, ut quemadmodum libro quarto de impediente ab affectatione beneficii dicebamus, illos excipias, qui vim inferunt. Si enim quis etiam ante electionem *Licet pretium dignitatem peteres te in carcerem obtruderet, aut electorum quelibet, ne te eligeret, porro ne te exactione pecunia illam redimere posses iniuriam. Secus ne ab eo qui si per ambitum, & palpationem, &c., quam subor nationem dicunt, te procuraret excludere. Ne que vero (ut supra diximus) confirmator, qui te confirmare renueret, pecunia emollire posses ob id (ut supra dicebamus) quod non solum potest obesse, verum & prodesse. Quapropter largitio illa, emptionis specimen exhiberet. Quod in alio qui te impediabat non reperitur. Et forsitan neque ab illo qui te in possessionem missurus est, vexationem redimere licet: nam possessio aliquid est spirituale, quod tu mercari videris. Quauis de possessione non sit res adeo certa, ac de confirmatione. ¶ Circa haec autem insurgit non subitendum dubium, Vtrum ad cauendam iniquam electionem, quae ecclesiae noxia est, & perniciofa, liceat pecuniam offerre. Caietanus in illa quaest. 1. primi quod libeti asserere non formidat, in electione Pontificis maximi, si liquido constiterit, electionem in indignum inclinare & ecclesiae pestilentiam, licere, oblato pretio, eiusmodi electionem cauere: hoc enim esset ecclesiae vexationem redimere. Sed tamen ad eligendum, inquit, bonum, id non licet. Et quidem usque adeo in priorem sententiam arbitror consentiendum, ut etiam posteriorem crediderim esse temperandam. Enimvero tanta pernicities est, & atrox ecclesiae diuexatio, si non eligatur dignus, ac si eligatur indignus: quoniam inter haec non est medium. Quocirca ubi duo essent tantum, inter quos mutaret electio, quorum vnus esset dignus, & alter indignus, ut liceret pretio indignum repellere, liceret profecto electionem ad dignum inflectere: quia repulsio vnus, esset alterius electio. Arbitror enim (ut supra dicebam) quod licet huiusmodi spiritualia vendere, omnino sit intumescere malum, redimere tamen non usque adeo, quin extrema necessitas licitum id possit facere. Quapropter ubi multi essent digni, neutiquam liceret pretio ambire vnus electionem.*

Licet pretium dignitatem peteres te in carcerem obtruderet, aut electorum quelibet, ne te eligeret, porro ne te exactione pecunia illam redimere posses iniuriam. Secus ne ab eo qui si per ambitum, & palpationem, &c., quam subor nationem dicunt, te procuraret excludere. Ne que vero (ut supra diximus) confirmator, qui te confirmare renueret, pecunia emollire posses ob id (ut supra dicebamus) quod non solum potest obesse, verum & prodesse. Quapropter largitio illa, emptionis specimen exhiberet. Quod in alio qui te impediabat non reperitur. Et forsitan neque ab illo qui te in possessionem missurus est, vexationem redimere licet: nam possessio aliquid est spirituale, quod tu mercari videris. Quauis de possessione non sit res adeo certa, ac de confirmatione.

Dubitatio.

Certa assertio.

Imò

Imò quantis alijs essent alijs digniores, nō liceret id in fauorem dignissimi facere: quoniā vbi dignus speratur eligendus, non ingruit extrema necessitas eligendi aliū, quæ sola huiusmodi largitionibus simoniā abstergit.

Ad sextū.

¶ Ad sextum deniq; respondendo reprehēdit D. Tho. quosdam, qui pro matrimonio affirmant licere pecuniam recipere, ac si non esset sacramentum, gratiæ collatiuū. Et fuit opinio Bernardi in apparatu, super capit. Cū in ecclesiæ. de simonia. vbi ait, quod quamquā pro benedictionibus nubentium pecuniam recipere non liceat, tamen pro matrimonio nō est illicitum: eo quod, etsi sacramentū sit, gratiam tamen non confert. In cuius opinionis suspiciōnem venit apud quosdā Magister Sententiarum: propterea quod in. 4. distict. 29. non explicat idem sacramētum aliter, quā in remedium esse institutum. Sed neque Durandus super eandem distict. eidem opinioni conuincere est veritus. Est tamē error plus quā falsus: vt inibi Doctores fere concludunt. Dotalis ergo pecunia vxoris pro matrimonio confertur, non quatenus sacramentum est, instrumentalisque adeo gratiæ causa: sed quatenus est officium naturæ, cuius vtique onera sine sumptibus fieri nequeunt.

Magister
Sentent.

siastico ritu processiones & mortuorum exequias, aliaque id genus facientibus, sua quoque stipēdia decernūtur: & nonnunquā annui redditus: nulla ergo iniquitas est pro eiusmodi spiritualibus actionibus stata percipere præmia.

Tertii.

¶ Tertio, Scientia est res quædā spiritualis, cū sit ad docendū facultas: sicuti prælati potestas ad corripiendum, suumq; dispensandi munus: tamen pro vsu scientiæ mercedem suscipere, nihil habet absurdi: licet enim & doctori, & aduocato, & medico suas pretio locare & vendere operas: ergo pariter prælatus pro sua spirituali functione recipere potest pretium.

Quartū.

¶ Quarto denique arguitur, Religio status est spiritualis perfectioris: & tamen solent in monasterijs, præsertim sanctimonialium, non aliter ad religionem virgines admitti, quam si doctes secum afferant: ergo licitum est pro huiusmodi actibus rem aliquam tum tribuere, tum etiam accipere.

Concilij
Toletanum.

¶ Contrarius autē extat can. Concilij Toletani vndecim. 1. q. 1. cuius initiū est, Quicquid inuisibilis gratiæ cōsolationi tribuitur, nūquam quæstibus, vel quibuslibet præmijs venundari debet: dicente Domino, Quod gratis accepistis, gratis date: hæc autem spiritualia, quæ recensita sunt, per inuisibilem gratiam tribuuntur: ergo nefas est pretio illa dispensare.

ARTICVLVS. II.

Vtrum pro spiritualibus actionibus dare, accipereque pecuniam sit licitum.

1. Argumē.



Consequēter de alio spiritualium ordine arguitur: nēpē quod pro actionibus spiritualibus fas sit pecuniam tum dare, tum etiam accipere. Vt enim prophetiz est actus spiritualis: pro quo tamen quondam aliquid offerbatur, vt. 1. Regum. 6. de Saule legitur: & 3. Regum. 13. de Iosia: ergo non est illicitum.

Secundū.

¶ Secundō, Oratio, prædicatio, atque adeo diuinæ laudes, actiones sunt inter spirituales præcipuz: sed ad impetrandum orationis suffragia licet munerum beneuolentia viros iustos, præsertim egenos conciliare: iuxta illud Lucæ. 19. Facite vobis amicos de mammona iniquitatis. Mox, & verbi ministris, putā prædicatoribus, spiritualia seminantibus, temporalia, secundum Apostoli constitutionem. 1. ad Corinthios. 9. debentur. Deinde & diuinas celebrātibus laudes, & Psalmos, & eccle

Post sacramenta, quibus gratia gratum faciens cōfertur, alium spiritualitatis gradum obtinent (vt supra diximus) actiones illæ, quæ ad gratias gratis datas spectant: quæ, videlicet, vel ex eadem gratificante gratia procedunt, vel ad illam adipiscendam animum præparant. De quibus ideō eisdem duabus conclusionibus, quibus de sacramentis, respondetur. Prior est, Non modo licet, verum necessarium est eos, qui huiusmodi actionibus spiritualia charismata administrant, à populo sustentari. Hæc iam supra satis, superq; demonstrata est: tum naturali ratione, tum etiam & Paulino testimonio. 1. ad Corinthios. 9. vbi ait, Quis militat suis stipēdijs vnquā, & de lacte gregis non manducat.

1. Conclu.

Paulus.

¶ Posterior, Vēdere, aut emere, id quod in huiusmodi actibus spirituale est, sacrilegiū simoniacum existit: Hoc palām est: neque alia post superiorum intelligentiā probatione indiget. In his ergo ait D. Thomas primum omnium cauendum esse, ne intentio emptionis, aut venditionis spiritualium animum occupet: cuius tūc maximē iudiciū prodiret, si vsq; adeo exigeretur præmiū, vt offerre nolentibus spiritualia ipsa munera subtraherētur, quæ exhibenda essent.

Postrema
conclusio.

essent ad vero postquam gratis prius exhiben-
 ter, licite, inquit, possunt statuta, consuetæ que
 oblationes à nolentibus, & valētibus soluere;
 auctoritate superioris exigi. ¶ Circa conclusio-
 nes istas, aliquantulo maior sese offert dubitan-
 di ratio, an pro laboribus huiusmodi munerib⁹
 annexis liceat aliquid pretij recipere, q̄ pro
 administrationibus sacramentorū. Nam in istis
 videntur labores, & operæ quodammodo esse
 distinctæ ab spiritualibus: vt pote cantare, siue
 vocibus, siue organis, aut alijs instrumentis, ire
 processionaliter ad deducendum funus, aliasq;
 illic celebrare exequias, quæ simpliciter ad se-
 pulturam non sunt necessariæ. Item studere ad
 prædicandum, ad cōsulendum, ad visitandum
 subditos, cognoscendasque eorum causas: qui
 quidem omnes labores videntur posse mercede
 locari. Quapropter auctores offendas con-
 plures cōcedentes pro eiusmodi laboribus pos-
 se pretium recipi, quantum est ex natura rei: ni-
 si quia exterius præ se ferūt effigiem mali. At-
 tamen opinio hæc non est satis circumspecta.
 Nam pacta in istis non sunt solum mala quia
 ab ecclesia prohibita: sed quia sunt ex natura
 sua mala, ideo prohibita. ¶ Igitur primum om-
 nium supposita illa trifida distinctione superi-
 ori, quæ inter pretium spirituale, quod neu-
 tiquam licet, sustentationemq; sacerdotum, &
 operarum mercedem posita est: notandum re-
 stat discrimen inter administrationem sacra-
 mentorum, & alias spirituales actiones, nempe
 quod in sacramentali functione neutiquam ca-
 rere posset specie simoniæ, alia soluenda iura,
 & oblationes instituere, præter decimas, vel il-
 los redditus, qui ad sustentationē instituti sunt.
 Pro alijs verò actionibus secūdi ordinis solent
 alia instituti, mercedis formam habentia: vt pro
 exequijs mortuorum, pro cautoribus, quin etiā
 pro prædicatoribus, pro processionibus, atque
 id genus alijs. Et ratio discriminis est, quod eius-
 modi actiones non sunt tam necessariò anne-
 xæ spiritualibus, haud enim tanta funeris pom-
 pa ad sepulturam est necessaria: neque cantores
 musici ad rem celebrandam diuinam. In hu-
 iusmodi ergo actionibus, quibus misceri asso-
 let tēporale quippiam, discerniculo opus est.
 Nam quādo temporale illud nō est ad spiritua-
 le necessarium, nulla interuenit simoniæ spe-
 cies: si pro mercede ex pacto fiat. Quare canto-
 res, & organorum musici absq; scrupulo pos-
 sunt suas locare operas. Est enim officium illud
 spiritualibus accessorium. Atque huic membro
 Caietanus, & nonnulli alij adiungunt aduoca-
 torum, doctorumque operas: de quibus tamen
 illico nos in solutione tertij. Quando verò id

quod principaliter quæritur, est spirituale non
 licet pro illo quicquā mercedis loco percipere:
 vt pro Psalmis ipsis diuinis, pro necessarijs
 orationibus, & pro mortuorum necessarijs
 exequijs. ¶ Sed tamen hæc ad medendū igno-
 rantium conscientijs, ad normam conclusionū
 suprā positarum, expendenda sunt. Diximus
 enim secundum D. Thomam, quod oblatio-
 nes dictis actionibus constitutas nō licet eo ri-
 gore exigere, vt non solventibus spiritualia,
 subtrahantur, quæ exhibenda sunt. Exempli
 gratia: si plebanus nollet mortuum se pelire
 nisi iura sibi consuetata prius penderentur: quia
 sepultura necessaria est, scandalum daret, spe-
 ciemque simoniæ præ se ferret. Si autem il-
 li, qui funus curant, volunt cum magna pom-
 pa suum humare mortuum, non tenetur pas-
 sot gratis illud exequi: & ideo licite potest
 consuetata iura exigere. Sed tamen quia & hæc
 ordinem etiam spiritualium suo modo attingunt,
 cauendum est scandalum: saltem ante-
 quàm sepulturæ officium persoluatur: vt hic
 admonet D. Thomas. ¶ Hic autem admo-
 nendum meritò duximus, quàm sint scandalo-
 sæ ac sacrilegæ extorsiones clericorum aduer-
 sus monachorum iura, Christianorumque li-
 bertatem. Reperies enim dioceses, vbi cleri-
 ci nolunt eum, qui in monasterio sepulchrum
 optauit, cum pompa illuc ducere: adeò vt non
 nunquam neque crucem importēt, neq; Psal-
 mos canere velint: quod pfectò religio Chri-
 stiana abhorret. Nam cum vniciuique liberum
 sit, sepulchrum, pro sua deuotione, vbi maluerit,
 eligere, non sunt defunctorum voluntates
 per illas extorsiones cohibendæ. ¶ Postremū
 hic dubium restat triuile de canonicis, atque
 alijs clericis, q̄ ad horas canonicas in ecclesiam,
 non nisi stipendij gratia, concurrunt, vtrum si-
 moniæ vitium contrahant. ¶ Ad hoc D. Tho-
 mas quodlib. 8. q. 6. seu articulo. 1. respon-
 det: quo si stipendium sit finis intentionis ce-
 lebrandi diuinum officium, simonia committi-
 tur: quoniam tunc stipendium habet rationem
 pretij, quo non est licitum vendere rem spiri-
 tualem, quale est diuinum officium. Si autem
 principalis intentio nō sit nisi diuinus cultus:
 tēporalis verò fructus sit accessorius, tanquam
 ad sustentationem necessarius: non est simo-
 niæ. ¶ Hæc autem solutio nisi sanè intelligatur
 scrupulus punget humanas cōscientias. Vide-
 tur enim hic D. Thomas, vt simoniacos con-
 demnare quotquot ad ecclesiam ire pergunt
 intuitu nūmulariæ distributionis, aliàs nequa-
 quam ituri: quod pfectò durum est creditu.
 Item, vt suprā de receptione puellarum ad ve-
 lum

Dubium
 graue.

Ratio dubi-
 tandi.

Discrimen
 inter admi-
 nistrationē
 sacramento-
 rum et alias
 spirituales
 actiones.

Solutio
 proxima
 de actione

Clericorū
 ex lege
 ex
 extorsione.

Postremum
 dubium.

Solutio.
 S. Tho.

lum moniale arguebamus, necessitas rei familiaris impertinens est, ut quod alioqui simonia non esset, eodē notetur vitio. Nam simonia in hoc profus consistit, ut spirituale vendatur, siue à paupere siue à diuite. Quare idē propositum, quod locupletem faceret simoniacum, faceret & inopem: & quod excusaret inopem, excusaret, locupletem, saltē à simonia, quicquid sit de avaritia. ¶ Resolutio ergo est, quod ire ad ecclesiam, tempore, quo clericus aliās non tenetur, tātum distributionū causa, ita, ut aliās non iret, non est vera simonia, nisi intenderet pro re spirituali pretium recipere, modo suprā exposito. Peccaret ille clericus nihilominus grauius contra suum ordinem & institutionē, qui nunquā vel rarō ecclesiam viseret, nisi illa de causa: & qui in genere non haberet præcipuum propositum frequentandi ecclesiā propter diuinum cultum, cuius solus gratia præbendarū iure instituta sunt. Imō vero, qui cultum ad temporalem mercedem, tanquā ad finem referret, peruersam, sacrilegamque haberet intentionem cōtra legitimum rerum ordinem, qui est, ut beneficium sit propter officium.

*Solutio au-
toris.*

Ad 1. Arg.

Ad primum igitur respōdetur, quod quemadmodum nos pro rebus sacris, ita præsi solent bonis Prophetis spontanea munera offerre, ut Hieron. super Michā adnotauit sicuti & de Damiano eius tradit historia, qui pro dono sanitatis vltro munuscula penē inuitus accepit. Petere autem nefas est, ut patet de Giezi, quē Eliseus de postulato à Naamā p̄tio, pro bono sanitatis, acriter obiurgauit. ¶ Secundum argumentum trifforme erat. Ad cuius primum membrum de eleemosynis, quæ pauperibus, pro eorū suffragijs, precationumque subsidijs erogantur, Respondetur, non esse licitas in pretium eiusmodi subsidij: quod re vera spirituale est: sed donantur in ipsorum pauperum alimoniam. Vtrum vero tertio modo, quasi pro locatis operis ad orādum liceat de mercede percipi, aliquis forsan hæsitaret, quandoquidem cantoribus musicis id liceat. At verō hoc affirmare non auderem. Est enim discriminis multum. Quoniā musica (ut diximus) non est ad sacrorum celebrationem necessaria. In oratione verō non distinguuntur labor, & opera ab ipso spirituali munere. Imō labor est ipsissimū spirituale officiū. ¶ De prædicatoribus autem in dubium euocari non debet, vtrum possint pretium pro functione ipsa recipere: esset enim aperta simonia, ut de oratione modo dicebamus. Neque est simile de scientijs, quæ vendi possunt. Nam in scientia etiam Theologiæ, humanitas acquisita: non estimatur, nisi merū subsidium

Ad 2. Arg.

temporale, putā, intellectum dirigere, instituerē, & illustrare. Munus autē prædicationis est nō solum intellectum illuminare, sed id facere secundum donum Spiritus sancti, atque adeo secundum eius gratiam expurgare corda, animosque sursum prouehere, diuinoque amore consolidare, & perficere. De quibus ideo Doctores intelligitur verbum illud apostolicū ad Ephe. 4. Et ipse dedit quosdam Apostolos, alios pastores, & doctores, ad consummationem sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi. Et ad Rom. 10. Quomodo prædicabunt, nisi mittantur? Itaque ex duplici capite nequit prædicationis functio pretio vendi, scilicet, & quia spiritualis res est, & quia diuina de legatio: quod ideo officium illorū spirituum numero comprehenditur, de quibus ait Christus: Gratis accepistis, gratis date. Vnde glossa super illud ad Timō. 5. Qui bene præfunt presbyteri. &c. Necessitatis est, accipere, vnde viuatur: charitatis est præbere, nō tamen vanale est euangelium, ut pro his prædicetur. Quocirca, ut de oratione nuperrime dicebamus, non potest concionator laborem ipsum prædicandi, & operam, quam insuper proferendo verbum, mercede locare: quonia labor ipse res spiritualis est. Solum ergo potest honestam sustentationem recipere, & pro victu, qui ad laborem studij sustentandum necessarius est, & pro librorum sumptu. Neque verō simoniacam labem contrahit, si quando prædicatione non est profus necessaria, amauit verbū seminare vbi melius sustentetur. Imō & si illic concionari renuat, vbi victum sibi nō sperat suppeditandū, culpam non committit. Est tamen semper cauendum scandalum, idque potissimum monachis. ¶ Tertium demum membrū erat de laudibus diuinoꝝ officiorū, tam pro viujs, quā pro defunctis: de quo satis dictum est. Pretium namque nunquā est licitum, sed sustentationis stipendia, atque alia præterea iura (ut explicuimus) quasi mercedem operarum, quæ non sunt omninō necessaria, sed ad pompam pertinentēs. Sed & verbum nihilominus D. Thomæ notandum est, scilicet, quod non licet pactum facere, neque mentem habere recipiendi pretium emptoris. Vnde illicita esset, inquit, negatoria illa lex, quod, prelesio in funere nullatenus sine certo pretio fieret: quippe quæ via præcluderetur ne gratis eiusmodi pompa fieret. Atque adeo specimen haberet. exactiois: quod quidem (ut diximus) multo esset absurdius in celebratione Missarum. Non tamen haberet eandem absurditatem affirmatoria, conditionalisque lex. Vt si quis talem obtulerit

Prædicationis sanctio ex duplici capite nequit pretio vendi.

Ccc eleemo-

Ad. 3. Arg.

eleemosynam, talis ei pompa, quæ non est necessaria, exhibeatur. Haberet quippe eiusmodi lex speciem gratuita retributionis. ¶ Ad tertium argumentum, quia prælatorum hierarchicas functiones cum doctorum scientia & advocatorum consilijs conferebat, per distinctionem respondetur, quandoquidem diuersa est ratio. Antistites namq; cæteri; ecclesiastici præfecti, virtute potestatis sibi commissæ, rationeq; stipendij ad ipsorum sustentationem constituti, obligantur suas administrare prouincias.

Quocirca qui pro vsu eiusdem potestatis aliquid ultra reciperent, nõ tam pro operis, quas gratis debent, intelligerentur suscipere, quàm vendere vsum spiritualis gratiæ. Vnde colligit D. Thomas pro nulla dispensatione licitum eis esse quippiam accipere, neque pro hoc, quod vices suas committat, neque pro correctione, aut pro eo quod non corrigant. Nomine autem dispensationis, non solum legis relaxationem intelligas, vt vulgo verbum sonat, sed omnem etiam spirituale: administrationem. Pretium ergo recipere, vt cum aliquo subdito dispensetur in lege manifestaria simonia est: nam pro causa dispensare, ad spiritualement gubernationem attinet: quæ per gratiam fit Spiritus sancti. Est enim pastoris officium, de quibus ait Paulus: Alios autem constituit pastores: & ideo gratis fieri debet, sicuti correctio & eruditio. Si autem absq; causa fit, iniqua est, atque eo longe deterior, quod pretio venditur. Neque verò vllus est pastorum tam metis inops, à minimo vsq; ad maximum, qui hoc non intelligat. Sed exactiones illas, quæ in dispensationibus fiunt, nescio quo alio furo incrustant. Appellant enim compositiones, & quasi commutationes legis, vt qui à legis vel voti onere excipitur, alterum subeat: ipsi viderint. At vero pretio cum subdito pacisci vt nõ corripatur, magis esset nefandum facinus, putà cum licentia illi fieret impune delinquendi. ¶ Addit autem D. Thomas licere prælatis, dum subditos visitat, stas pro curationes percipere. Non quidem tanquam correctionis pretio, quæ proculdubio spiritua-

D. Thom.

visitationum res est, sed quasi debitum stipendium. In quo stipendia tunc licite percipiuntur cū prælati se ipsos visitant, & vocem audire, secundum verbum Christi et aliorum non isti, Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ: nam alios mitte re qui duntaxat mercedem corradant, nulla erat mercede dignum. Posterius quod hic obserua-

tationis gratia fuerint constituta, illic præfice videtur purissima conscientia exigere posse, vbi episcopatus nõ sint nimium pingues: nam vbi decimæ abundant, profectò non est vsq; adeo tutum. ¶ Ad secundum membrum argumenti, quod ad scientiam pertinebat, bimembre D. Th. responsum reddit. Qui enim, inquit, officium nõ suscepit, ratione cuius sibi incubat alios docere, licite potest pretium suæ doctrinæ percipere, non quasi veritatem, aut scientiam vendens, sed quasi operas suas locans. Cui autem ex officio illud incumberet, si aliquid pretij reciperet, intelligeretur, inquit, veritatem vendere, & ideo grauiter peccaret. ¶ Locus hic D. Thomæ contra nos stare cuiuspiam forsitan videbitur, qui quaestione præcedenti, contra quam multi censerent, monstrare nitentur licite posse scientias, artesq; acq;isitas pretio doceri. Ait si quidem non licere ei recipere pretium pro veritate, aut scientia, sed quasi operas suas locans. At verò potius nobis fauet, tantum abest, vt sit contrarius. In primis enim veritatis doctrinam non omninò censet spirituale, alià neque operas locare liceret (vt de sacramentis, & prædicationibus, & orationibus, dictum est) sed tantum sustentationem recipere. Et tamē doctore etiã ditissimo licet operas ad iustum locare. Atqui vbi scientia est excellentior, & qui docet peritior, & luculentior, carius easdem æstimare. Itē, etsi pro veritate dicenda nihil pretij liceat recipere (vt libr. 5. quæst. 8. de teste diximus) eò quod cum mentiri nefas sit, neniã liceat nisi verum fieri, aut docere. Tamea pro eadem veritate ex suis principijs eruenda, ac subindè differenda elucidanda, prælegendaq; & relegenda, nõ dubium quin liceat pretium recipere. Quin etiam (vt supra diximus) etiam si sine vlllo labore id fieri posset, liceret illud vendere. Sicuti si quis alium doceret scribere, aut pingere: quia illud non est spirituale, de quo loquimur, scilicet, quod gratis accepimus, vt gratis demus: sed tantum ratione subiecti. Imò verò neq; Theologia sic est spiritualis: quoniam etsi scripturarum fides, donum sit gratis datum, atque etiam scientia Apostolis ad prædicandum infusa, quam ideo vendere illis nefas fuisset, tamē illam, quam in scholis discimus, humanitus acquirimus. Idem & de advocatorum consilio cõsendum: vbi certe nihil spiritualitatis vitatur, etiã si ditissimus pretio illud perhibeat in causis agendis. Imò quauis pauperibus pretium extorqueat, nullam committit simoniam, tamen si præceptum misericordiæ violet. Secus de correctione fraterna, & consilio ad leuandum mororem afflicti hominis: talia enim officia (porrò quæ per se ad

D. Tho.

Explanditur
m. S. Tho.

Hostiensis.

se ad salutem animi referuntur) spiritualia quidem sunt, & ideo gratis impendenda. ¶ Secundum item verbū D. Thomæ, scilicet, quod qui ex officio docere tenetur, non potest pretium recipere. Hostien. super cap. Quia nonnullis. de magist. eouſq; protēdit, vt sentiat, nemini qui publico stipēdio prælegit, fas esse peculiarem aliam mercedem exigere: hoc autem gratis dictum est. Nihil enim vetat, quominus, qui non tenetur, nisi viā facere lectionem, pro alia pretium recipiat. Sed quod D. Thomas ait, exemplo ipse protinus pandit secundum tenorem dicti cap. Quia nonnullis. nempe, quod vbi ecclesia habet canonicatum, aut certum stipendium decretum p̄o cathedra, ille, qui illam regit, gratis docere obligetur pauperes. Neq; tamen contra faciens, vlla ideo simoniæ labe de notatur: sed qui pro facultate, quam facit doctori ad legendum pretium exigit, à beneficio Ecclesiastico iubetur esse alienus. Ad quartum argumentum, de religionis ingressu, tripertita est respōsio. Primum enim constitutissimum est, pro ingressu, hoc est, pro professione, neutiquam fas esse pretium aut exigere, aut offerre. Porro quod religionis cultus res sit spiritualis, ad quam ideo prælatus volētes, gratis, gratanterq; recipere debet: vt potē quod illud sit institutum beneficium diuinum. Textus enim extāt in cano. Quām pio. i. q. 2. & in capit. de regularibus. & cap. Quoniam. de simonia, id de clarātes. Itaq; spiritualitas, per quam in ingressu religionis attenditur simonia, non est indēpendēda, quod religiosi aliqui ex decimis viuāt, & bonis Ecclesiasticis: possunt enim decimæ titulis secularibus applicari, putā, regibus aut ducibus, ad propugnādā ecclesiam: præterquam q̄ sunt religiosi nullis talibus fruētes decimis, aut spiritualib⁹ oblationib⁹. Sed ratio spiritualitatis in hōc consistit, quod professio ipsa, & religio institutio Christi est, vt volentes eum sequi, gratis admittātur. ¶ Secundū assertum est, quod vbi monasterium est tenue, nec ad tantum numerum nutriendum sufficiens, nulla est simonia aliquid pro victu, & vestitu recipere. Exemplum qualecunq; possumus in matrimonio ponere. Pro illo nanque quatenus est sacramentum, nil potest vir ab vxore recipere: potest tamen id admittere ad sustinenda eius onera. Ex hoc tertio, fit consequens, neq; esse simoniā si illa inter moniales libentius suscipiatur, quæ ex sua deuotione largas elemosynas monasterio fuerit elargita. Sicut & è conuerso licitū est monialibus tēporalia impēdēdo beneficia, seculares ad deuotionem allicere, vt sanctimoniale habitum induant. Tametsi

non possint pretium dare, vt tale capessant religionis institutum. ¶ Circa secundam conclusionem dubia exurgunt exigua. Primum, vt trum, quādō monasterium est locuples, vt possit personas, quæ recipiuntur, alere, simoniæ ū sit, pretium exigere. Extat enim à parte affirmatiua argumentum, quod cum non alia ratione eiusmodi exactio iusta sit, quā propter monialium alimentum, vbi illud aliunde soppetit, apparet, pretium pro ingressu religionis exigi. Quod quidem argumentum doctores ferē canonici iuris, vt est videre apud Syluestrū, verbo, simonia. §. 15. in eandem affirmatiuam sententiam cogit. Respondetur nihilominus opulētiam monasterij nihil profūs facere, vt quæ in paupere non erat simonia, sit in diuite. Et ratio est patētissima: nam simonia ex obiecto speciem sortitur, nempe, quia spirituale vēditur, putā, professio ipsa & locus in religione. Si autem illud cauetur, & pecuniā non nisi pro victu recipitur, etiam si monasterium illo subsidio nullatenus egeat, poterit quidem esse peccatum auaritiæ, non tamen simoniæ. Sed hoc tantum fatendum est, quod tunc præsumitur simonia: nā si victus est abundans, præsumitur pecuniā recipi pro ingressu, vt probe illic conuincit Syluest. ¶ Quocirca monasteria ditissima, quæ pauperes recipere, absque pretio renuūt, eodēmq; ingenti, profecto citra scandalum facere id nō possunt: tunc maxime, quando videntur pecuniā recipere, nō pro sustentatione, sed alijs de causis, nempe, quia puella non est tam bono sanguine orta, aut alia nota infamia, aut deformitate. Hæc enim pretio in conuentu æstimare, vix à simoniæ macula elui potest: atque hoc deinum, si conuentus, vt suam amplitudinem, & magnificētiam clario rem reddat auctiora exigunt pretia.

Primum dubium.

Argumentū.

Solutio.

QVÆSTIO SEPTIMA, De simonia in sacerdotijs, ac dignitatibus conquirendis.

Sanctus Tho. 2 2. quæst. 100. art. 4.

ARTICVLVS I.

Verum pro sacerdotijs, atque alijs præbendis, quæ spiritualibus sunt annexa, liceat pretium percipere.

Ccc 2 POS-



POST QVAM DE rebus spiritualibus, putà, de sacramentis, deque alijs spiritualibus actionibus disputatum est, subsequitur, vt rationem simoniæ circa sacerdotia, præbendasque, ac

dignitates, quæ eisdem functionibus inancipantur, examinemus. Apparet enim istorum mercatum nulla sordescere simoniæ macula, quoniam si hæc emere, aut vendere, simonicum esset, eò vel maximè, quòd sunt spiritualibus actionibus coniuncta: sed hac ratione nullam rem temporalem liceret vendere: quia cum omnia temporalia mundi fuerint propter spiritualia condita, cuncta censentur spiritualibus annexa. ¶ Secundò: Sacrorum vasa, iacratæq; vestes, inter ea, quæ spiritualibus cōnectuntur, connumerantur: calicem autem ad occurrendum Ecclesiæ necessitati vèdere licet, & sacras vestes: ergo liceret etiam Pontifici Maximo, vbi Ecclesia graui premitur necessitate, episcopatium, aut quoduis aliud sacerdotium, pretio conferre, dummodo conferretur digno. ¶ Tertio arguitur. Inter spiritualibus annexa ascribuntur ius sepulturæ, ius patronatus, & secundum antiquos ius etiam primogenituræ. Eo quod tunc ius sacerdotale erat illi coniunctum. Sed Abraham emit ad Ephron speluncam duplicem, in sepulturam, vt Genes. 23. memoriæ proditum est: & Iacob à fratre suo misera lenticula ius emit primogenituræ, vt eodem libro, capit. 25. legitur. Ius præterea patronatus transit cū re vendita, & in feudum conceditur. Item decimæ quibusdam sunt regibus, ac militibus concessæ, à quibus rursus & redimi possunt. Deinde & prælati præbendarum fructus, quos alijs conferunt in tempus retinent: vt Papa medietatem annatis, etiam si præbendæ spiritualibus sint annexæ: ergo sacerdotiorum mercatus in vitium simoniæ minimè impingit. ¶ In contrarium autem facit cano Paschalis Pontificis summi. 2. quæstione tertia, capit. Si quis obiecerit, cuius verba sunt. Quisquis eorum vendiderit alterum, sine quo neq; alterum prouenit, neutrum inuenditum derelinquit. Nullus ergo emat Ecclesiam, vel præbendam, vel aliquid Ecclesiasticum: vt pote sine quo spiritualis actio non prouenit. Hæc ibi.

Distinctio. **A**D quæstionem, supposita distinctione duabus conclusionibus respondetur. Bisariam enim accidit temporale quippiam spiritualibus esse annexum. Vno quidem modo tanquam id, quod ab spirituali dependet: sicuti sacerdo-

tia habere Ecclesiastica, quod cum clericali officio coniunctum est: de quo vtique annexionis genere, statuitur prior conclusio. Neutiquam id, quod hoc pacto spiritualibus annectitur, est pretio vendibile. Imò eiusmodi venditio esset simoniaca. Et ratio est clara iuxta tenorem citati canonis. Nam cum eiusmodi temporale si ne spirituali non transeat, dum illud venditur, spirituale coniunctum venditur. ¶ Alio verò modo id, quod temporale est, spiritualibus est coniunctum, in quantum ad huiusmodi spiritualia ordinem habent, cuiusmodi est ius patronatus, vt potè cuius munus est clericos ad Ecclesiastica sacerdotia præsentare. Et vasa, vestimentaq; sacrorum vsui destinata: de quibus posterior adhibetur conclusio. Illa, quæ hoc pacto ad spiritualia referuntur, nulla est simonia vendere: dummodo non quatenus sacræ sunt, vendantur, sed quatenus res quædam. Probatur contrario modo: nam cum temporalia hæc nihil spirituale præsupponant, transire in alterius dominium possunt, qui nihil habeat spiritualitatis: vt si quis secularium villam emat, cui ius patronatus annexum est. Et si calix in massam argentæ refundatur, & formam perdat, potest in alterius transire dominium, qui ex eadem massa potest profanum vas fabricare. ¶ Circapriorem conclusionem dubium emergit, tum quod subobscura est eius ratio, tum etiam quòd nec satis videtur solida, quare ad luculentiorum eius explanationem inquiritur, quo iure emptio, venditioque præbendarum, seu simoniaca sit vetita, vtrum solum Ecclesiastico, an verò diuino. Nam etsi quæstione. 7. de simonia in genere similem quæstionem disputauerimus, vbi venditionem sacramentalium actionum decisum est iure diuino esse simoniam, nihilominus de præbendarum, dignitatumque mercatu non est tam comperitum. Apparet quippe huiusmodi simoniam solo humano & pontificio interdici: nam sacerdotia hæc nihil aliud sunt, quam decimarum fructus, quæ quidem res sunt merè temporales: ergo non obstante quòd sint spiritualibus annexæ, possunt ab illa spiritualitate semoueri, & vendi: sicuti calicis materia, dummodo consecratio non vendatur, vendibilis est. Mox & si decimarum substantia iure diuino sit spiritualibus functionibus addicta, quæta nihilominus (vt supra monstratum est) iure humano est constituta: poterit ergo Papa si sacerdotium vallet centum, ius medietatis vendere, alteramque Ecclesiæ relinquere. ¶ De hac quæstione inter pretes canonici iuris in diuersas sententias discutuntur: quas Caiet. quodlibet. 1. q. 9. ad tres reducit. Prima enim eademque extrema est, huius-

I. Concl.

Postrema
cōclusio.

Probatio

Dubium

Caiet.

1. *Opinio.* modi simoniam in vniuersum esse de iure humano, quæ ortum habuit ex glossa in capit. ex parte de off. delega. 1. quam illic Antonius de Butrio, & Cardinalis c. 1. ã simonia cõprobât. *Cardinalis.* Secunda, per aliud extremũ est, omnẽ simoniã esse prohibitam de iure diuino, quam D. Thomas docere hinc videtur. Et tertia est Panormitani eodem cap. 1. de simonia: & rursus in sua repetitione, super cap. extirpandæ. de preben. ubi ait venditionem præbendæ, cui annexa est ordinis administratio, vel clauium executio, simoniam esse de iure diuino: quia id, cui annexatur, eodẽ iure est spirituale. Venditio autem præbendæ, quæ nõ est talibus ordinibus sacris mancipata, tantum est simonia de iure positiuo: quales vtique sunt illæ, quæ administratio nibus hospitalium destinatæ sunt. Caiet. verò hoc solo ab hac tertia Panormitani opinionẽ differt, quòd ait, non solum illam præbendam, quæ annexa est executioni ordinis sacri, aut clauium, iure diuino ad simoniam pertinere, si vendatur, verum & illam, quæ annexa est cui cunq; clericatui, citra sacros ordines, putã, primæ tonsuræ, aut minoribus ordinibus. Et ratio eius est, quia clericat⁹, inquit, est de iure diuino sanè cum omne clericale officium in spiritualibus actibus consistat, etiam prima tonsura.

¶ Arbitror autem istarũ opinionum suo singulari cõdimẽto opus habere. In primis quòd ait Caieta. omnem clericatum, vsque ad primã tõsuram, esse de iure diuino, non est adeò probabile, quin contrariũ sit probabilius, imò pluribus certum, vt in. 4. Sententiarũ disputatur: quandoquidem nõ sint de sacerdotis essentia. Sed nihilominus indè non colligitur opinio Panormitani, quòd nulla venditio præbendæ, quæ non est mancipata functioni ordinum maiorum, aut clauium, sit simonica iure diuino. Imò cum Caietano crediderim, satis esse, vt sit annexa simplici clericatui: non quidẽ propter eius rationem, sed quòd quamuis minores ordines sint de iure positiuo, nihilominus postquã re vera sunt res sacræ, vendere ius præbendæ illis additæ, est contra ius naturæ, atque adeò diuinum: sicuti de calice, & ara, dictum supra est: quæ quidem res licèt iure positiuo sint sacræ, vendi tamen pluri, ratione consecrationis, nequeunt, quin sit simonia cõtra diuinum ius. Prima autem opinio glossæ citatæ capituli. Ex parte, nullam vim in contrarium habet: nam in cap. illo nulla fit mentio simoniæ, sed hoc solum habetur, quòd si quidam Archidiaconus renuntiare suæ vellet præbendæ, daretur certæ personæ: vnde infert glossa, quòd si in alterius fauorem renuntiares, aliàs non renuntia

turus, esset simonia de iure positiuo. In qua glossa duplex est peccatũ. Primum, quòd falsum asserit, imò dũmodò fiat de cõsensu Papæ nulla est simonia: nã talis est vniuersalis vsus. Secũdò inde inferre, venditionẽ præbendæ esse simoniã de iure positiuo, nullã habet apparentiam. Quamuis neque hoc in glossa habeatur. ¶ Igitur quòd ad declarandam vim rationis huius prioris conclusionis descendamus, fundamentum eius est, quòd præbendæ, & sacerdotia ex decimarum fructibus sunt cõstituta: Decimæ autẽ iure diuino, & naturali, nulla alia ratione imperatæ sunt, quàm vt sint stipendia, alimenta q; clericorum pro spiritualibus functionibus. Quocirca conferre alicui præbendam non est solum conferre illi fructus: nam eiusmodi fructus laico possunt vendi: sed conferre ius decimarum, quòd quidem est Ecclesiasticum, atque adeò spirituale, quandoquidẽ suo pte instituto propter munus Ecclesiasticum exiguntur. Et hic est sensus canonis Pontificis citati, scilicet, q; vendita præbenda, venditur res ipsa spiritualis, putã ius ipsum clericale. ¶ Quod si quis cõtrarius sic nos coarguat, saltem illi, qui iam est sacerdos, non esse simoniam, sacerdotium emere, nam eo vel maxime quòd cum præbenda simul acquirit ordines, quibus annexa est. Sed hoc non, quia iam erat sacerdos. Et faciamus esse præbendam, quæ nõ habeat animarum curam: nè dicas tunc illam spiritualitatem acquirere. Item confertur non nunquam ex dispensatione præbenda puero, antequã ordinetur: ergo cũ illa nihil spirituale transit, atque adeò vendi potest. Respõdetur (vt dictum est) ipsissimũ ius petendi decimas esse spirituale: & ideò siue ille, cui cõfertur, siue rit clericus, siue futurus sit, semper veditur spirituale. ¶ Quid autem de fundo præbendæ mancipato? Ille enim non est pars decimarum. Respõdetur, quòd vendi nõ potest cum illo Ecclesiastico titulo: vt, scilicet, clericali iure possit emens eodẽ fructus recipere: potest tamen ab illo sacro titulo emancipari, & vendi: sicut materia calicis, seclusa consecratione. ¶ Vnde prius superiorum argumentorum, nullius erat roboris: nam emere præbendam, non est tantum emere fructus, sed ius spirituale. Ad posterius autem de decimarum quota, quæ solo Ecclesiastico iure videtur constituta, respondeatur: & est notãda solutio, quòd eiusmodi pontificia sanctio non est per se alia distincta à diuino iure, quo præcipitur decimarum substantia, sed est ipsius determinatio, & moderatio. Quemadmodum Ecclesiastica præcepta de celebrandis his illis ve festis, & de annuali confes

Duplex peccatũ glossæ.

Fundamentum prioris conclusionis.

Obiectio.

Solutio.

Scrapsulus Solutio

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Non omnis clericatus vsque ad primam tonsuram est, de iure diuino.

Probatnr opinio Cai.

fione, nihil aliud sunt, quàm determinationes diuini iuris. Et ideo non solum vendere ius decimarum in totum cum titulo clericali, verum & quo ad quotam, est simonia contra ius diuinum. ¶ At verò non negamus, quin aliqua sit simonia de iure positio, nempe, quæ non est prohibita, quia mala, sed mala, quia prohibita: vt habet eadem glossa: putà quando præbenda non est annexa clericali muneri, sed alijs officijs, vt pote hospitalium seruitio, aut sacrorum æditu, Ecclesiæ ve œconomio: vt quæst. 4. ar. 4. declarauimus: nam eiusmodi munera, & officia, non sunt proprie spiritualia: sed sola pontificia lege eorum venditio est inhibita, vt patet cap. Saluator. 1. quæst. 3. ¶ De præbendis autem quas præstamas vocant, audio aliquos hæsitare, an sint merè spirituales. Haud tamen est cur in litem euocentur: quoniam nõ sunt vt pñsiones, quæ sine titulo cõferuntur. Imò habent verum titulum. Et cum ille nõ sit sæcularis, sequitur, quòd sit clericalis, ac perinde spiritualis. Quod enim aiunt sola ratione studij esse subductas à communi decimarum cumulo, non habet in iure fundamentum, neque huius veritas liquet, sed à quibusdam configitur. Quare in re dubia standum est iuri decimarum communi, videlicet, vt eiusmodi titulus, spūalis sit. Quare ambigere non possum, quin eiusmodi titulus obliget ad persoluendum diuinum officium: atque adeò emptio & venditio ipsius simoniam proculdubio germinat. Secus de alijs titulis secularibus, quales habent seculares principes, & reges ad decimas, vt statim articulo sequenti patebit. ¶ In calce demum quæstionis cõmendandum memoriæ est, tunc duntaxat simoniam pullulare, cum quippiam quasi pretium confertur. Nam, vt bene ait Caieta. in Summa, in verbo. Simonia. cum multis rationibus, ac modis quippiam cõsueuerit tēporale, dum spirituale recipitur, retribui: scilicet, vel per modum sustentationis Ecclesiasticorum ministrorum (quam supra diximus esse necessariam) vel per modum liberalis honestatis ad gratiam vel referendam, vel ineundam, vel fortè quasi ex lege ob laudabilem cõsuetudinem, atque alijs prætereà modis nullus simoniam procreat, nisi quippiam per modum pretij repēdatur. Neque vice versa eum, qui spirituale confert quicquam retributionis quouis aliorum modorū expectans, simoniacus fit. Imò vero etsi antequam illud cõferat, illud postulet, quod ex laudabili, & firmata consuetudine ei debetur, vt licet caueat, quàm post ad recuperandū timet, villam contrahit simoniæ labem. ¶ Postrema denique dubitatio sit, vtrum saltē ad redimen-

dam vexationem, liceat temporale, pro præbenda largiri. Arguitur enim à parte affirmatiua ex superiori decisione, qua assertum est, nullam esse simoniam ad redimendam vexationem pro baptizādo paruulo iam iam animam exhalaturo, pretium porrigere. Cum enim sacramentum maiorem habeat spiritualitatis rationem, quàm præbenda, videtur, vt pro ipsa sit etiam licitū. Respondetur nihilominus sub *Solutio.* distinctione, vexationē redimere, duobus modis vsu venire potest. Vno modo (vt diximus) cum quis per vim, aut fraudem impeditur præbendam petere: vt si quis te vi detineret, ne ad competendum canonicatum pergeres, aut si timeres aliquem falsa de te sparsurum, vt tuam electionem impediret: & hoc licitum est pretio redimere, quando quidem quicumque idoneus tale habet quæsitum ius. Alio modo, si quis putaret, præ alijs candidatis, dignitate polere, & ideo putaret iniuriā ab electoribus pati contra suum honorem, si non eligeretur: & idcirco electoribus, aut alio intercurtori, pretiū porrigeret. Et hoc proculdubio non licet. Nam etsi quisq; ius habeat petendi, non tamen parius habet vt eligatur. Sed hoc debet manere in libero arbitrio eligentium. Quare caueat prudentissimus quisq; hoc sibi palliamentum prætexere: esset enim vera emptio spiritualis. Secus autem de baptizādo in extrema necessitate, in quo casu paruulus ius habet, vt baptizetur propter sacramenti necessitatē. Quod quidem acquisitum ius respectu præbendæ nemo habet. Præterquam quòd nemo non fallitur, dū de propria idoneitate iudicat. Neque polliceri liceret pensionem super futuram præbendam, etiam si exprimeret de cõsensu Papæ. Totum enim hoc esset, tēporali spirituale coemere. Secus in permutationibus, aut resignationibus. Possum liquidē ego permittere pensionē super beneficium, quod in meum fauorem resignas, vt statim articulo sequenti patebit.

Primi capitalis argumēti dilutio sub obscura apud D. Thomam apparet: concedit nam *Ad 1. Ar.* que temporales omnes possessiones, spiritualibus, sicut fini, annecti. Nam vt corpus, propter animam, ita tēporalia propter spiritualia, condita sunt. Colligit autem idem vendi posse, nõ tamen eorum ordinem, quem habent ac spiritualia. Quod est dicere: Sicut quisq; seculariū sua vendere potest, quia illa non vendit, quatenus ad spiritualia referuntur, sed quatenus in vsu humanum assumuntur: ita & sacerdotes fructus suarum decimarum vendere possunt: ordinem tamē ad spiritualia, putà ius decimas percipi-

*Præbenda
quas præstamas
meras dicunt
spūales sunt
& obligant
ad persoluēdū
diuinum
officium.*

Dubium.

Ad 2. Arg. percipiendi, quatenus clericali functioni mancipantur, vendere, simonia est. ¶ Pari modo respondetur ad secundū, vasa sacra, quatenus res materiales sunt, vendi posse, consecrationem verò nequaquam. Si autem vendantur in profanos vsus, pro Ecclesiæ, vel pauperum necessitate, tunc aut infringi, aut effundi debent, vt de finant esse sacra. Si autem vna ecclesia vendat alteri ad sacrum vsus, potest quidem sine fractione, dummodò nihil pro consecratione recipiatur. Et idem est de vestimētis. Etenim per dilacerationem possunt perdere formam, & tunc vendi, etiam in vsus seculares. ¶ Tertium verò argumentum plura habet membra.

Ad 3. Arg. Primum de spelunca Abraham, quam emit in sepulchrum ab Ephron. Ad quod bifariam D. Thomas respondet. Primo, quod forsan terra illa nondum erat in sepulchrum dedicata: quare neque vlla fuit simoniæ culpa, illam emere: sicuti neque vlla est, solum emere profanum, vbi cœmeterium extruatur. Præfert tamen solutionem alteram: nempe, quòd cum etiam apud gentiles officium sepulturæ religio esset si Ephron speluncam, quæ in sepulchrum destinata erat, pretio vendere intendebat, simoniaca contagione infectus fuit: non autem iustus Abraham, vt qui non intendebat, nisi terram emere communem, aut vexationem redimere. Quauis neque Ephron apparet, nisi gratis obtulisse eam, neq; verò Abraham, nisi pretium gratis retulisse, quanto terra æstimaretur. Vbi id (quod. q. 5. dicebamus) annotandū est: nēpe, apud infideles quadantenus illis seculis rationē rei spiritualis viguisse, ac perinde simoniæ notam. ¶ At verò cum nō esset tunc talis templorū consecratio, qualis est modò, dubium restat vtrū apud nos loca cœmeterij sepeliendis mortuis pretio vendere, sit simonia. Apparet enim id iure prohibitum, cap. Abolendæ. de sepulchris, & cap. qui in Ecclesia, de simonia. Et ratione id ipsum cōfirmatur: nā ius sepeliendi mortuos ad religionem attinet: si ergo illa de causa gentilibus nefas erat sepulchra vèdere, maiori ratione erit & nobis, vt qui cœmeteria consecramus, aut benedicimus. Imò apparet esse simoniam de iure diuino, & naturali: nam eodem iure religio virtus est. ¶ Nihilominus respondetur per hanc distinctionem: vt officium sepeliendi mortuos, quantum ad id, quod necessitatis habet, nequit citra simoniæ labem vendi, vt supra propter hanc modò factam rationem constitutum est: ita & pro loco necessario in cœmeterio pretium, exigere, simonia esset: vt potè si clerici nullò loco sacro vellēt mortuum humare, nisi pro terra aliquid pendere-

Quæstio.

Ratio dubitandi.

Responsio.

tur: nam profectò eadem est ratio officij sepeliendi, & necessarij soli: quandoquidem religio Christiana est, vt cadauera in cœmeterio recondantur. Et hoc est, quod ait S. Thomas etiam apud gentiles fuisse simoniacū. At verò si quis honoratiorem locum in Ecclesia, ceu pompā non necessariam affectat, nō prorsus simoniæ condemnandus est, si aliquid pro illo loco ad Ecclesiæ fabricam exigatur, sicuti de superfluis pompis supra diximus. Vnde vbi talis viget cōsuetudo, quæ iam est pro lege recepta, citra scandalum potest taxatus nūmus postulari.

Quare sententia Hostien super. c. Audiuius. de simonia, negantis licitum esse huiusmodi pactum, nō est necessaria. Quoniam re vera si nihil pro consecratione, aut benedictione loci recipiatur, sed vèdatur terra, sicut materia calicis, nihil illic spirituale venditur, sed humanus, temporalisque honor, dummodò scandalum caueatur. Quemadmodum & loca in Ecclesia honoris gratia ad sedendum certis prosapijs destinata esse consueuerunt. Quauis distictum non sit quin isti honoris tituli in locis sacris nimium affectati, deformem habeant vanitatem.

¶ Ad capitula verò citata respondetur nihil aliud prohibere, quàm nē id vendatur, quod est de necessitate sepulturæ, compulsio, scilicet, pacto, vt non sepeliatur, qui terram nō emerit.

¶ Ad historiam autem Iacob respondetur, nequaquam simoniam commisisse pro eo, quod diuinitus indultam illi fuerat ius primogenituræ, atque adeò sacerdotij, secundum illud Malachiæ. 2. Iacob dilexi, Esau autem odio habui: Esau. verò, quem idem mysteriū celatum erat, peccauit vendens, secundum Apostolum ad Hebr. 12. Ne quis fornicator, aut profanus, vt Esau, qui propter vnam escam vendidit primitiua. ¶ Haud tamen responsio hæc omnem lectori dubietatem eximit. Primum enim non constat, tale mysterium, quod Esau opertum erat, apertum fuisse Iacob. Mox, etiam si ei fuisset notum, nō ideo eluitur à culpa: tum propter inhumanitatem renuentis indigenti fratri porrigere pulmentum: tum quod Esau ad peccandum induxerit, cum ipse non esset ad modum vsurarij paratus vèdere. Imò cum iure naturæ bona fide possideret primogenituram, nullatenus vexabat Iacob: quare non est excusatio legitima dicere redemisse suam vexationem. ¶ Ad horum primum respondetur, ex textu sacro colligi, Rebeccæ innotuisse mysterium, aut nutu patris, aut alio diuino modo.

Aliàs nunquā id persuasisset nato suo minori, dicēs: Super me sit, fili, ista maledictio. Quæ ratione & Iacob id ipsi intellexit. Et ideo iure

Resutatur Hostienlis sententia.

Iacob emendat primogenituram ab Esau, simoniam non commisit.

i: Obiectio. Secunda.

Ad primam obiectionem.

suo usus est. Dicens enim, Vende mihi, idem intellexit, quod, da quod meum est. Nec tenebatur mysterium fratri suo reuelare: quia tunc ille fraternæ suasioni non acquieuit. Quocirca licet non esset idem Esau paratus vendere, non idcirco censetur Iacob eum induxisse. Nā qui iure suo vtitur, neminem inducit. Quare cum alter possideret alienū, bene dicitur, ipsum Iacob vexasse, postquam alia non pateret ei via recuperandi quod suum erat, ac perinde Iacob redemit vexationē suam. Præterquam quod Esau non necessitate, sed gula affectabat lētīculam,

Ius patronatus vendere simonia est.

qua ratione Iacob ab inhumanitate defenditur. ¶ De iure autē patronatus, vt extrā, eodem titulo patet, perinde ac de re spirituali censendum est: ita vt simonia sit illud per se pretio vendere, sed transit cum villa, aut castro, cui est annexum. Quocirca qui villam vendit, nentiquā propter ius patronatus potest auctius pretium exigere. ¶ Circa aliud membrum de decimis,

Decimarum prouentus nō di possunt.

primo notandum est, duo in ipsis considerari, nempē, fructus, ac prouentus, quæ res sunt merē temporales: & ideō (vt dictum est) vendi possunt: vt patet de publicanis, qui constituto pretio, eosdē fructus mercantur. Et hoc est, inquit, D. Thom. quod Papa concessit secularibus dominis, ac principibus. Qua ratione regi nostro concessæ sunt tertie, in bellorum subsidium, contra infideles. Secundo notandum consideratē est ius spirituale illas petendi, & hoc laicis indulgeri non posse, quoniam est ius sacerdotale. ¶ Contra hoc autem est argumentum quod Rex, & quicumq; secularium habent huiusmodi decimas, quales sunt, qui Templariorum bona possident, idem ius habent eas petēdi, quod clerici ipsi. Nā Rex ex communi decimarum cumulo tertias capit, & alij domini totas decimas, perinde atque episcopi. Imō ipsi sunt, qui parrochio suam consignatam fortem tribuunt.

Argumentū.

Ad hoc bifariam responderi potest. Primo, quod recipiunt nomine Papæ. Secundo ad rem accommodatius, quod Papa, cum decimarum partem principibus adiudicat, illas sub seculari titulo, putā defendendi Ecclesiam, constituit. Et ideo principes ius quidem habent petendi, non tamen spirituale, quod tantum D. Thomas negat posse concedi laicis: sed ius seculare, quod ipsi possunt alijs vendere, & ceu alia secularia bona quomodocunque distrahere, & alienare.

Solutio

¶ Ad vltimam deniq; particulam responsionis perpendenda est solutio D. Thomæ: videlicet, quod si Papa ante beneficiorum collationem ordinauerit, particulam pro sua iusta sustentatione, aut pro alijs pijs vsibus, adimendam, rectē id quidem potest. Sed nota, ordinauerit,

S. Thom.

id est, communi, & æqua lege sancierit, pro causa iusta: nam protectō si pro libito absque lege id fecerit, suspectum est. Et hac ratione lege in Hispania recepta, & in alijs nonnullis prouincijs constitutum est, vt à natis, hoc est, à tempore, quo quis obtinet sacerdotium, dimidiatos fructus illius anni soluat. Et posset, si necessitas ingrueret (vt supra diximus) decimas decimarum sibi retinere, si modō illa ratione reliquæ omnes exactōnes, & compositiones extinguerētur. Sed id maximē notandum, quod D. Thomas subdit. Si verō enim, inquit, ab eo, qui beneficium confert, præter positam antea legem requirat aliquid sibi exhiberi de fructibus illius beneficii, id est, ac si aliquod munus ab eo exigeret: & ideo non caret vitio simoniae. Quam quidem sententiam ego mihi plurimum obseruo in cōfirmationem nostræ, quā lib. 3. de pensionibus declarauimus. Quæ admodum enim non potest pro se Papa pensiones iniungere, ita neque pro alijs, nisi tãquam stipendium pro officio, & obsequio, seu spirituali, seu seculari, quod Ecclesiæ est cōmodū.

¶ Quod si quis cōtrarius sic arguat. Quicquid alteri concessione Papæ conferri potest, sibi ipse valet applicare, quandoquidem ipse est bonorum Ecclesiæ dispensator, potest autem commutans, aut renuntians, eius auctoritate pensionem sibi retinere, ergo eandem potest sibi, & Papa adiudicare. Respondetur, fallaciam in argumento latere: nam etsi auctoritate pontificis cōmutanti, ac renuntianti concedatur pensio, non est tamen eadem causa in ipso pontifice, vt sibi retineat: quandoquidē ipse non est præbendæ dominus, velut ille, qui cōmutat, aut renuntiat, sed duntaxat dispensator: qui ideō debet suā pro iusta causa interponere auctoritatem.

Obiectio.

ARTICVLVS II.

Utrum præbendarum permutatio, absque simonia fieri possit.



Præbendarū permutatio, earū vtditioni affinis est: & ideō queritur an absq; simonia fieri possit. Arguitur. n. à parte negatiua. Primū ex glossa supra citata, capit. ex parte. 1. de officio delegati. vbi habetur, quod si quis in gratiam alterius, sacerdotium renuntiauerit, aliàs non renuntiaurus, simonia committitur contra ius humanum: cum ergo vniuersæ commu-

1. Arg.

tatio-

raciones illo pacto fiant, simoniam redolent.

2. Argumē. ¶ Secundò arguitur: Si eiusmodi permutationes iure essent permixtæ, sequeretur, quòd liceret, dum exilior pro pinguiori commutatur, tantam retinere pensionem super pinguiori, quanto excessu alteram superat. Id autem falsum esse sic monstratur, quòd tunc pariter sequeretur, si vna nullos haberet fructus, sed tantum personalem titulum, altera verò fructibus abundaret, posse quantitate pecuniæ refusa, quanti sunt fructus illius diuitis, fieri permutationem: nam quòd de parte permittitur, non est cur de toto interdicator: & tamen contractus iste emptio videtur esse præbendæ.

3. Argumē. ¶ Tertio potissimum arguitur: Si tales permutationes iuri essent consonæ, consequens inferret, vt eiusmodi pensiones possent numerata pecunia æstimari, & redimi, vt annua pēsi-ducatorum. 100. octoginta, aut. 100. numeratis redimeretur: conclusio tamen si vera est, aditū vendendis sacerdotijs patefaciat.

¶ In contrarium est cap. Quæsitum. de rerum permut. vbi solum vetantur permutationes cū pacto sine licentia episcopi: conceditur tamen episcopo facultas, eandem faciendi: quòd quidē non concederetur, si simonia esset.

1. Conclu. **A**D quætionem iuxta argumentorum numerum tribus conclusionibus respondetur. Prima: Resignatio præbendæ in manus legiimi Antistitis in fauorem alterius designatæ personæ, & non aliàs, si non aliud interueniat pactum, siue fiat per modum permutationis, siue per modum simplicis renuntiationis, nullam habet rationem simoniæ, neque iure diuino, neque iure humano. Conclusio hæc supra à nobis contra citatam glossam asserta est. Quòd si glossam subglossaueris, quòd id sentiat, quando renūtiatio, aut cōmutatio fit sine licentia Papæ, aut prælati, inanis tunc esset, vt q. 5. diximus. Nam cum nemo possit præbendā admittere, nisi in manibus prælati, cuius est beneficia cōferre, neque auctoritate priuata alteri adiudicare, illa non esset simonia nisi fortè mentalis, quia nihil fieret. Quòd autem cum illa conditione renuntiare, nulla sit simonia, patet manifestè: quoniam cum prælato sacerdotiorum collatio incumbat, nullo prohibetur iure in eius arbitrio ponere, si voluerit conferre Petro: & si noluerit, aliter ille, qui iure possidet, non renuntiat. ¶ Secunda conclusio: Commutare præbendas cū pacto, nisi in pacto ponatur, cum consensu Pōtificis, simonia est: vt, verbi gratia, si duo de commutatione paciscantur, & qui minorem præbendam habet, alteri polliceatur pensionem: Papæ autem non refe-

rant, nisi simplicem commutationem, neque ipse eandem pensionem concedat, simonia est apertissima: & tamen apud idiotas frequentissima. Et pariter si quis nō per viam permutationis, sed simpliciter renuntiat in fauorem alterius, non reuelando Prælato pēsiōnis pactum, quòd inter eos interuenit. Est autem simonia de iure positio. Nam commutare præbendas retenta pensione, non est iure diuino prohibitum, sed pontificio: vt patet in capit. Ad quæstiones, de rerum permutatione. Sed fieri nequit, nisi consentiente prælato, vt illic patet, & cap. citato. Quæsitum. Quare dum Papa non concedit pensionem illam, reputatur vt pretiū commutationis. Ac perinde profectò crediderim talem collationem, etiam si à Papa, pactū ignorante, fiat, non tenere. Quòd si pactū contra ius diuinū intercesserit, scilicet, vt quis pro tali renuntiatione pecuniam numeret, tunc nec Papa dispensare absq; culpa posset, vt tali modo fieret renuntiatio. Quare qui illo modo præbendam obtinisset, inhabilis fieret ad pōsidentū, nisi postea pacto pro infecto habito, Papa, qui solus potest, eum idoneum redderet, & habilem. Adde, pensiones, vt habet mos Romanus nullum prælatum Papa inferiorem constituere valere, neq; in permutationibus, neq; in simplicibus renuntiationibus. Quòd autē eiusmodi pensionum pacta in commutationibus assensu eiusdē Pōtificis fieri possint, expresse habetur cap. citato, ad quæstiones.

¶ Est tamē excessus Christianè caued⁹. Audio namq; in huiusmodi commutationibus, non solum fructuum quantitatem æstimari, verum per se etiam honorem, & dignitatem sacerdotij: vt cum archidiaconatus, aut decanatus illustris ecclesiæ pro simplici præbenda permutatur, etiā si fructus pares fuerint, alia insuper pensio pro dignitate exigitur, quòd quomodo fieri possit, nō video: quippè cum dignitas res spiritualis sit: & in dicto cap. proxime citato, expresse caueatur, ne misceatur permutatio dignitatum cum compensatione fructuum, sed per se simpliciter sacerdotiū pro sacerdotio, & dignitas pro dignitate permutetur, absque aliqua refusione pecuniæ: & seorsum fructus pauperiorum ad ditiorum æqualitatem compensentur.

¶ Præterea & fruct⁹ oēs pro pēsiōne statuere, Iniquum est præcipue in sacerdotijs habētibus annexū seruitium, atq; omnium potissimum in curatis, nescio quis probet, nō solum quòd iure cautū sit, ne pēsiō tertiam fructuum partem exuperet, verum seruitiū fructuum diuino iuri, & naturali aduersetur, vt quis eius omnes seruitio sit, absq; vilo stipendio, addictus. Quare pro pēsiōne pro minori absurdo duco, vt quis duo sacerdotia

dotia cum animarum cura retineat, quam ut alterum retentis fructibus relinquat. Nam qui duo habet, potest alienatim ambo visitare, & eleemosynas suis parochianis dispartiri: qui vero fructibus beneficium expilat, in causa est, ut qui titulum habet, neque curam possit gerere animarum, neque eleemosynas facere. Nam cum cogatur victum aliunde quaerere, quomodo functioni suae adesse potest? ¶ De tertio membro quaestionis, quod argumento tertio tactum est, puta de redemptione pensionum, variè à doctoribus opinatur. Caieta. namque in opusculo. 16. responsionum quaest. 10. in vniuersum affirmat perpetuas pensiones numerata pecunia redimi posse: alij verò recentiores, quorum est Ioannes Maior, in 4. distinct. 25. quaest. 5. in vniuersum negant. Varietas autem hæc, ex fundamentorum diuersitate, suboritur. Caietan. enim censet, pensionem esse rem merè temporalem, solos, scilicet, fructus respicientem. Alij verò censent ius pensionum esse clericale, ac perinde spirituale. ¶ Inter has ergo opiniones statuitur tertia conclusio: Pensiones functionibus spiritualibus adiudicatae, neutiquam redimi pretio possunt. Secus autem illae, quae sub seculari titulo conceduntur. Vtraque pars non tam probatione, quam solo exemplo indiget. Enimvero si priscum pensionum morem spectes, nunquam concedebantur, nisi spiritualibus functionibus annexae. Non sufficiebat, verbi gratia, episcopus vniuersam diocesim visitare, & gubernare, accersebat sibi auxiliari, qui sibi esset adiumento: cui ideo certam pensionem in suis fructibus consignabat. Atque huiusmodi pensiones, sicubi modò in more sint, ut vendi non possunt, ita neque redimi. Habent enim prae-bendarum effigiem, quae spiritualibus annectuntur. Et fortasse idem est ferendum iudicium de pensione, quae daretur seni, ac benemerito episcopo, aut presbytero, propter exhaustos labores, si, quoniam vires eum ad seruiendum deficient, renunciare vellet sacerdotium suum. Hoc enim lib. 3. legitimum sumus arbitrati pensionum genus: videtur enim huiusmodi pensio clericali iuri annexa. Aliae verò sunt pensiones, quas iam diximus titulis secularibus applicatas, puta, principibus, ac militibus: & has non est dubium posse redimi, quandoquidem (ut dictum est) vendi possunt. Si enim militi constituitur pensio super episcopatum, potest eam episcopus redimere. Sed aliae sunt, quae non nihil habent dubietatis: ut pote quae in commutationibus, aut simplicibus renunciationibus interueniunt. Renuncio in tuum fauorem meum beneficium, retenta certa pensione. Videtur

enim hoc genus pensionis esse merè temporalis, nam ut lib. 3. diximus, ad nullum officium ecclesiasticum talis pensionarius terretur, nec titulum habet, sed solum ius à possessore petendi fructus. De his ergo, inquit Caieta. quod si vnico contractu vtrumque constituas, scilicet, pensionem decem ducatorum, octoginta redimendam, simoniacus est contractus. Si verò diuisum post constitutam pensionem illam velis redimere, nullum tibi ius obstat. ¶ Et primo de commutationibus citatur capitulum, Ad quaestiones, de rerum permutatione, incautum lectorem fallere posset. Illic namque nulla habetur mentio pensionis, sed hoc solum, quod quando inaequales sunt praebendarum fructus, potest illi, qui maiorem habebat pecuniarum quantitas refundi: ubi apparet, quod possit pecunia praesens tota numerari, & per consequens pensio vnico contractu constitui, & redimi. Imò sine pensionis nominatione, si tua valet centum, mea nonaginta, numero tibi pro tuis decem, simul octoginta, videtur illic contractus probari. Quod praefectò non est concedendum: aliàs liceret & praebendam emere. Ut si ego nullam haberem praebendam, possem octoginta ducatis emere tuam, quae valet decem. Textus ergo intelligendus est de quantitate pecuniae, quae habeat rationem antiquae pensionis. At vero quod illa possit redimi, videtur ex dicto textu colligi, Nam habetur, & iubetur seorsum fieri permutationem praebendarum simpliciter, & postea equiparari fructus. Quare iam illa pensio videtur dari sine clericali iure, & ideo forsitan illa redimi potest. Tametsi ingenuè fateor non posse me discrimen illud percipere domini Caietani inter duos seorsum contractus, & vnum. Nam si constitutam pensionem ob id redimere possum, quod est res sine titulo Ecclesiastico, nescio quando constituitur, postquam tunc extrahitur ab eodem Ecclesiastico titulo, cur non possit simul de redemptione pacisci. Sed ne tantam largiamur licentiam, dicendum, quod talis contractus habet vehementem suspicionem emptionis, & venditionis. Quare non potest non scandalum dare. De alijs pensionibus, quae in vsu modo sunt, scilicet, quae pro libito sine aliquo titulo conceduntur, illi, qui licitas existimant, respondeat. Ego namque (ut libro tertio dicebam) deuorare ius illud nequeo, ut possit pensio poni, nisi pro titulo aliquo Ecclesiastico, vel seculari, aut pro commutatione, aut dum in lite dubium dirimi, aliter inquam, non potest. ¶ Per hæc ergo, argumenta, quae in fronte quaestionis propolita sunt soluta restant, praeter secundum, quod in gratiam

Capitali ad
quaestionis.
Exponitur.

Quaestio.

Maior.

3. Conclusio.

Explicatur
conclusio.

Ad arguend.
ta 1676

gratiam Caietani adiecimus. Cōcedit namque in cōmutationibus licitā esse cōmpensationē excessus maioris præbendæ, dummodo altera fructus habeat. Hæret autem ambiguus quādō altera nullos habet fructus, propterea q̄ talis cōmutatio quandam habet emptionis imaginem. At verò non est cur dubitetur quin talis cōmutatio perinde, atq; altera, licita sit: idēo nihil absurdū argumentum concludebat.

ARTICVLVS. III.

Virum liceat spiritalia pro munere conferre, quod est vel a lingua, vel ab alio quouis obsequio.



Vanis cōstitutū fuerit spiritalia non esse pretio æstimāda, apparet nihilominus pro alijs muneribus posse conferri. Ait quippe in regeſto Gregor. Ecclesiasticis vtilitatibus deseruientes, ecclesiastica dignum est remuneratione gaudere. Ecclesiasticis autē vtilitatibus deseruire, est munus ab obsequio: ergo licitè pro eiusmodi munere rependuntur Ecclesiastica sacerdotia.

1. Argumēt. Gregorius.

2. Argumēt.

3. Argumēt.

4. Argumēt.

¶ Secundò: tam sordidū, & carnale est intuitu consanguinitatis beneficium conferre, quāsi pro suscepto munere, & obsequio daretur: illud autem nō apparet eouſq; sordidum, vt sit simoniacum, ergo neque hoc secundum.

¶ Tertio: Quod precibus cōceditur, gratis fieri videtur, ac perinde à simonia est alienū: vt pote quam sola venditio, emptioque constituit.

¶ Quarto: Hypocritæ spiritalia opera foris exhibent, vt per munus linguæ laudem aucupentur humanam: neq; tamen eiusmodi hypocritis simoniz tribuitur: ergo munus à lingua simoniam non parit.

¶ In contrarium est verbū Vrbari Papæ, canonē. Saluator. 1. q. 3. Quisquis res ecclesiasticas, nō ad quod institutz sunt, sed ad propria lucra munere linguæ, vel obsequij, vel pecuniæ largitur, vel adipiscitur, simoniacus est.

5. Conclufi.

Ad quæſtionem duabus cōclusionibus respondetur. Prior: Simonia perinde cōmittitur si res spiritalis pro aliquo temporali munere, vel obsequio seu exhibitō, seu exhibēdo tribuatur, ac si pro pecunia quis eā vel numerata, vel promissa largiretur. Probatio est clara, quoniā nomini pecuniæ vniuerſa ſupponūtur, quæ pecunia æstimari poſſunt. Manifestū autē est, eiusmodi obsequia, quippe quæ ad cō-

Probatio.

modū aliquod referuntur, pretio penſari poſſe: nā & nūmo operarij ministri conducuntur. ¶ Posterior cōclufio: Sicuti suscepta pecunia aut alio quouis munere simonia contrahitur ita & per munus à lingua. Exēpli gratia. Si quis ep̄s precibus ad tēporalē vtilitatē captandam inflexus, sacerdotium cōferat, eā, scilicet, intentione, vt fauorē capiet, ex quo sibi aliqua poſſit ratione collationis puenire vtilitas. Probatur eadē rōne, q̄ hoc etiā est pecunia æstimabile. ¶ Circa istas cōclusiones postilla, quæ de vsura decisæ sunt, nil fermè annotādū reſtat: nā prope modū q̄ vsura est in tēporalibus, id in spiritalibus est simonia. Quare sicuti mutuū dare, pro aliquo munere, vsura est: ita & sacerdotiū pro eodē munere largiri, est simonia. Neq; verò refert mūnus aliās genere suo honestum sit, neene. Si quis enim propter turpē familiaritatē cū muliercula, fratri eius, aut alteri, quasi in p̄tū, sacerdotiū p̄deret, simonia esset: & q̄ reciperet resignare teneretur. Secus si ob amicitia, licet turpiter cōtractā, gratis illud cōferret. Adde q̄ etiā si nō ille, q̄ sacerdotiū recipit, sed alius, quātūuis ipso nescio, pretiū pro ipso obtulerit, simonia emergit, vt patet. c. Nobis, de simonia. Quapropter quam primū ipse resciauerit, tenetur sacerdotiū renuntiare, quia collatio nulla fuit. Quæris autē eadē ratione si qui præbendā ambit, non ep̄o, sed alijs interuētōribus, qui ipsam ei procurēt, elargitur, vtrum talis sit simonia, vt teneatur præbendā deserere. Apparet enim ex vna parte nō esse rationē parā. Nam si episcopus nihil pretij recipit, neq; preces pecunia æstimabiles, vt in solutione tertij declarabitur, gratis sanè cōfert, ac subinde collatio tenet. Ex altera verò apparet eandē assertionē: nam vt quæſtione ſequenti explicaturi sumus, diuino, naturaliq; iure nō solū datio spiritaliū pro pretio prohibita est, verū & receptio. In casu autē præſenti licet episcopus gratis ſecūdū ſuā opinionem cōferat, nihilominus alter non gratis recipit, sed pretio. Et est tātū apud me vigoris hæc ſecūda ratio, vt ei libētius quam priori assensum præbuerim. Si quæ autem alia dubiola emergere hinc poſſunt propositis argumentis attinguntur.

Postrema cōclufio.

Sacerdotiū largiri pro munere etiā turpi simonia est.

Quæſtiō.

Secūda.

Ad 1. Arg.

Ad primū igitur respōdetur, ſententiā Gregorij hūc tātū pertinere, quod si clericus, vel ecclesiæ, vel prælato, honestū impenderet obsequiū ad ecclesiæ cōmodū, vel aliud spirituale negotiū cōducēs, eo ipso idoneus fit, cui sacerdotiū cōferatur: sicut respectu aliarū virtutū cōferri potest. Obsequiū autē, & munus quod iure cōdemnatur, illud est prorsus q̄ ad carnalia refertur: putā si qs seruit p̄lato, aut suis

agna-

agnatis, vel amicis ad temporale commodum, ut sacerdotiū, tanquā merces eiusdē obsequij, repēdatur. Quod id circō addiderim, q̄ episcopus, qui iustam mercedem temporālē suis famulis persoluit, nihil absurdi facit, si gratos habeat, atque adeo erga eos gratiosum animum gerens, dum idonei sint, etiam in præbendarū collatione se illis beneficiū exhibeat: quia tunc illud obsequium non reducitur ad temporale commodum, sed ad gratiam, quā famuli possunt per idonea, grataq; obsequia, cum hero sibi conciliare. Quare seruire Antistiti propter Ecclesiasticum sacerdotium, non est in vniuersum culpabile, nisi quando illud quodam modo ad emptionem reducitur, scilicet cum spectatur tanquā pretiū obsequij. Nam (ut articulo primo dictū est,) cum multifariam quippiā alteri conferri possit, scilicet, per modum liberalis vel doni, vel obsequij & per modum reuerentiæ, & honestatis, vel quasi debitum ex laudabili consuetudine, nihil istorū vitium simoniæ parturit, sed sola ratio pretij, aut mercedis.

¶ Ad secundum respondet D. Thomas negando eandem esse rationem de consanguinitate, quæ de alijs carnalibus obsequijs: nā hæc, quædam habent rationem pecuniarij pretij, quæ non inest in consanguinitate. Quare qui alioqui gratis suis consanguineis sacerdotium confert, etsi id tali respectu faciat, erit quidem culpata collatio haud tamen simoniaca. Secus si in altero sacerdotiū collocaret ea de causa, ut suis consanguineis beneficium remuneraret.

¶ Huic autem sententiæ non desunt, qui contradicant. Enimvero Altisiodorensis antiquus autor. 3. part. tract. 21. quædam refert Parisiensem cantorem, collationem sacerdotij, ratione consanguinitatis vitio simoniæ tribuentem, licet ipse eidem opinioni non subscripserit. Sequuntur autem eam Durandus, & Bonaventura in. 4. distin. 25. & Adrianus. Quin vero & inibi. D. Thomas in eandem opinionem inflexit. In cuius gratiā arguere sic possumus: Beneficia debent gratis conferri: qui autem personam consanguinitatis respectat, non dat profus gratis. Nā (ut lib. 3. diximus) acceptio est personarum. Quia vero consanguinitas pretio videtur æstimabilis. Quis enim non super aurum æstimet, consanguineum illustri esse profapia ortum? Quæstio ergo hæc, quia scrupulorū nutrix est, subiectis propositionibus eliquidatur. Prima est: Et si conferre beneficiū consanguineo indigno, crimen sit genere suo mortale: digno autem, propter consanguinitatem, peccatum etiam nonnullum: neutrum tamen est simonia. Prima pars lib. 3. satis proba-

ta est: nam est peccatum iniustitiæ contra fidem episcopalis officij. Mox & secunda etiam nota, quoniā cum sacerdotia pro illis, qui dignè seruiant, sint instituta, si conferantur alio respectu, acceptio est personarum. Haud tamen erit mortalis, si digno fiat collatio, sed tantum venialis eo quod nulla violatur iustitia. Tertiam autem partem bene asserit D. Thomas: nā ubi non est spiritualium venditio, nulla est simonia: illic autem nullum interuenit pretium. Id quod à simili vsuræ deducitur. Quod enim in temporalibus vsura est, id in spiritualibus (ut dicere solemus) est simonia. Et tamen mutuū dare consanguineo, & tali respectu, nulla est vsura. Accedit, quod in cap. Saluator, ubi Urbanus simoniæ causas enumerat, nullam consanguinitatis mentionē fecit. Idq; inde præterea confirmatur, quod propter talē personarū acceptio-nem, nemo incurrit poenas iuris in simoniacos decretas. Propter argumentum ergo proximè factū, distinguitur, q̄ qui dat consanguineo, non det gratis. Si enim intelligatur, nō dat simpliciter ea ratione, qua debet, verum est: si autē intelligatur pro pretio, id negamus: nā etsi præclara consanguinitas super aurum æstimetur, (ut Sapiens de sapientia inquit) nullo est tamē foro vëdibilis, sicuti possessiones, & ministro-rū operæ. ¶ Secūda propositio: Cōferre sacerdotiū consanguineo digno, ratione dignitatis, ac probitatis, tantū abest à ratione simoniæ, ut sit etiā laudabile: quoniā consanguinitas de genere bonorū est, veluti amicitia. Et ideo illius de causa nemo fit deterior, qui aliàs dignus est. Imò, cæteris paribus, si scandalū caueatur, ille præferendus est, veluti cæteri honesti amici.

¶ Vltima propositio: Antistites, qui in proposito habēt aut vniuersa sacerdotia, aut cūctaq; pinguiora sunt, in consanguineos, & affines profunderere, etiā si adiunctā habeāt intentionē nō cōferendi nisi dignis, nō habent conscientia tū tam: imò vix possunt à mortali macula elui. Primū, q̄ qui hoc pacto affecti sunt, facile à suo affectu decipiuntur, ut eos pro dignis dicāt, quæ verè nō sunt. Mox, quod nō possunt non scandalū dare. Deinde quod alijs, qui digni sunt, & forsitan digniores, nō parū iniurię irrogāt. Quin verò illis occasionē offerant, nē cum fauore & præmio sint destituti, segniores sint ad literarū studia, atq; ad probitatis studia exercenda. Quare benè inter alias iniquitates veterum sacerdotum, ac iudicū deplorabat Michæas, capite tertio, q̄ ædificarent Sion in sanguinibus, & Hierusalem in iniquitate. ¶ Ad tertium plura D. Thomas respondit: nempe, tria. Primum est, quod qui in collatione sacerdotij munus prin-

Urbanus.

Confirmatio

2. Propos.

Vlt. Prop.

Ad 3. Arg.

1. Afferunt

D. Thom.

prin-

Ad 2. Arg.
D. Tho.

Altisiodo.

Durandus.

Bonaventura.

Adrianus.

Ratio præ-
teritiæ opin.

1. Proposi.

Probatio.

principaliter à lingua intendit, putà, vel laudè aucupari, ac perindè humanum fauorem, vel preces, aut ex quibus idem fauor humanus acquiritur, aut contraria inuidia, vel odium cauetur, simoniacam labem contrahit. ¶ Quòd si contrà quis arguat. Qui dat propter laudes, aut precibus victus, gratis dat, quare neq; poenam incurrit iuris: perspectè ponderet verba. Non enim D. Thom. laudis intentionē, etiam si sit principalis, nec precum causam, simoniæ simpliciter tribuit: sed quòd per hæc aliquòd emolumentum temporale pretio æstimabile contēditur: vt si episcopus sacerdotiū regis famulo, aut eius precibus ductus conferat, qui se apud regem laudibus efferat, quo hamo pinguiorem Ecclesiam possit expiscari. Imò verò neq; tunc est simonia, nisi quando id principaliter intenditur, cuius indicium est, quando collatio fit indigno. Nam cum tunc principalis intentio non sit idoneitatis personæ, cōiunctur esse emolumentum temporale. Quare crimini tunc iniustitiæ, & infidelitatis adhæret in super simonia. Atque adeò recipiens præbendam tenetur eā relinquere, nisi denuò integretur pro uisio. Quòd verò non nisi simpliciter laudes Antistes affectat, aut per preces amicitiam, & gratiam, tunc nulla est simonia. Imò verò quòd quis confert digno, præcipuè propter dignitatem: licet sinister oculus non modo ad humanam laudem, & fauorem spectet, verum & ad temporale emolumentum, & lucrū, simonia non inficitur. Quod si Innocentium consulas super cap. Tuam, de ætate, & qualitat. ord. similia suo more docet. Cui & Caic. in sua summa, verbo. Simonia: ad stipulatur.

¶ Secundū igitur assertū est, qd dū preces pro digno porriguntur, tunc collatio non est ex genere suo simoniaca, quòd quidem legitima subest tam precandi, quàm conferendi causa. Potest nihilominus illuc irreperere simonia mētalis, si collatio non propter dignitatem fiat, sed præcipuè propter fauorem, & emolumentum pretio (vt dictū est) æstimabile. ¶ At quia in sermonem de precibus, & fauore incidimus, altera nos occupat dubitatio: Vtrum collatio metu extorta, sit simoniaca: ita vt qd beneficium tale recipit, resignare ipsum teneatur. Idē enim præfactus cantor Parisiensis, referente eodem Altisiodorensi tenet. Quoniam metus, inquit, pecunia est redimibilis. At verò eodem modo, quo de consanguinitate, & amicitia, respondetur, videlicet, quòd etsi metu cōferre indigno, peccatum sit genere suo mortale, digno verò nonnulla etiam culpa, quia collatio non fit legitimo fine, neutrum tamen est simonia: quo-

niam dare metus causa, non est dare pretio. Nam etsi quis pretium daret ad propellendum metum, nihilominus qui metuit, nil recipit. Imò verò nec sacramenta cōferre propter metum, vllò cōdemnatur iure: vt si quis metu confessionem audiret. Nec verò vulgo talis episcopus haberetur simoniacus. Sed tamen quando ille metus incuteretur, qui esset modo exposito pretio æstimabilis, tunc esset simonia: vt si rex, vel eius aulicus, comminaretur episcopo, quòd nisi sacerdotiū tali personæ cōferret, de gratia regia excideret, neque ad aliam esset ascensurus sedem. Qui enim tali metu sacerdotium conferret, id ad venandum episcopatum, faceret, ac perinde simoniacus esset, Secus si metus ei incuteretur amittēdi vitam, aut temporalia bona, quæ possidet: nam tunc metuens nullum habet respectum lucri. ¶ At quoniam dictum est, ob metū indigno conferre, peccatum esse genere suo mortale, nō quidem simoniæ, sed iniustitiæ, & infidelitatis. Postremus superest scrupulus: Vtrum nullus metus talem culpam excuset. Respondetur tamen nullum esse in tali re excusantem metum. Nam cum & diuinum ius, & naturale id vetet, atq; adeò facinus sit intrinsicè malum, potius gladio succumbendum est, quàm illud patrandum.

¶ Tertium dictum D. Tho. est. Quèquam pro se rogare ad obtinendum sacerdotium, cui animarum cura subiungitur, præsumptuosum est, ac perinde per suas ipse preces indignus redditur, atque adeò peccat pro indigno rogans. Si autem sacerdotium absque tali sit cura, ipse autem vitæ sustentatione indigeat, citra simoniam potest id petere. Ratio prioris membri est, quòd dignitatem, quæ ad animarum curam requiritur, si quis in se non agnoscat, iniuste appetit: si verò habere se crediderit, insolentia turget: id quòd libr. sequenti clarius patebit. Secus autē de alijs simplicibus sacerdotijs.

¶ Hæc veruntamen sententia Diui Thomæ nil mirum, si nimium appareat rigida. Enimvero si de sola episcopali cura illa fuisset prolata, maximam haberet probabilitatem, vt libr. sequenti visuri sumus. Exigit enim Episcopalis professio in eo culmine perfectionem, vt possit episcopus ceteros perficere: vt Dionysius ait in lib. Ecclesiasticæ Hierarchiæ. Et ideo, vix non solum procuratio, verum appetitus potest esse sine culpa, aut iniustitiæ, si appetens nō se agnoscat idoneum, aut præsumptionis, si id facile credat. Cura autem animarum in parocianis ecclesijs nō tam excelsum exposulat perfectionis gradum. Et ideo non apparet tanta præsumptio si quis se dignum existimet.

Obiectio.

Secunda.

Dubitatio.

Altiisiodo. Solatio.

Scrupulus. Responsio.

3. Assertio.

Ratio assertionis.

Primatio in D. Tho.

Secur

1. Ratio.

Secundò ad id arguitur. Potest esse tanta eorū raritas, qui ad paroccias regendas sint idonei, tantaq; ecclesiarum necessitas, vt viro, cuius egregia in populo habetur existimatio tam doctrinæ, quam vitæ, non modò non sit præsumptio, verum sit charitatis virtus, se ad id munus offerre. Tertiò: Potest etiam contingere tanta in prælatis corruptio, vt dignis posthabitis, ecclesias omnes indignis committant: quo certe casu non esset aliud, quàm officium charitatis ad occurrendum tali pesti, illum, qui communi vulgi opinione idoneus habetur, & qui in se nullum crimen agnoscit, prodire, vt per sui ipsius electionem, alij impedirentur. Nam quãuis nemini de se credere liceat, nec leue aliquod peccatum habere, possunt nihilominus multi iustâ habere probabilitatem suæ dignitatis, atque adeò ardore charitatis labores suscipere, qui administrationi ecclesiæ sunt necessarij: ac perinde cū Isaia dicere: Ecce ego: mitte me. Accedit & cap. Tua nos. de simonia. q̄ pro se rogantem, vt in Canonicum eligeretur, reum non facit simoniæ. De hoc autem latius libro sequenti, in tractatu episcoporum. Interim autem de parocianis presbyteris sicut est sententia D. Thomæ moderanda. Primum non ait, (vt de episcopo dicturus est) quòd appetere talia sacerdotia, sit præsumptuosum, sed pro se rogare: quod certe vix potest carere scandalo. Secundò id etiam sentit, si res per se consideretur, nempe, si prouisores sacerdotiorum diuinam legem ad vnguem obseruaret, digniores semper anteferendo. Item in prouincia bene instituta, in qua viri nò defunt idonei. Tunc enim rogare pro se quemquam, præsumptuosum esset, & scandalo proximum: quia talem tunc virum non tam publica necessitas, quàm priuata volùtas ad id adducere videretur. Imò verò non dicit Sanctus Thomas huiusmodi præsumptionem semper esse mortale delictum, quoniam potest esse leuius.

Ad. 4. Arg.

¶ Ad quartum respondetur secundum Diuum eundem, quòd hypocrita non confert spirituale propter temporalem laudem, sed solum seipsum talem demonstrat. Quare per talem simulationem potius furtiue surripit laudem humanam, quàm emat, quapropter illa non est simonia.

Questio.

¶ Huic autem responsioni affine est disputare, vtrum qui per hypocrisin, aut aliam simulationem aliquid acquirit, teneatur illud restituere. Vt si quis nequam simulata sanctitate, aut diues efficta paupertate, eleemosynas, aut beneficia acquirat, vtrum teneatur ea, quæ sic acquisiuit, suis dominis refundere. Fuit enim assertio antiqui Alexandri, & Altissiodoren-

Alexandr.
Altissiodo.

sis: illius quid est. 4. par. q. 86. memb. 3. huius vero lib. 4. ca. de restitutione. In quorum sententiam se cõtulit Adria. eo. libr. in titulo. de restitutione. Et fundamentum istorum est, q̄ hypocrita, fraude seduci populum, atque adeò quicquid sibi illa vafrice acquirit, falso titulo adipiscitur, ob idque nullum sortitur dominium. Perinde ac si ego Petro pecuniam deberem, cuius personam mentitus Paulus, illam à me extorqueret. Nec omnino opinio hæc quibuspiam probabilitate carese videtur, tametsi nimium sit acerba. Arguunt autem contra se ipsi hoc pacto. Si episcopus occulto criminoso, aut alteri aliàs indigno, quem crederet esse legitime idoneum, beneficiu conferret, collatio teneret: quãuis falsus titulus in causa eius fuisset: ergo eodẽ pacto dominium acquirit hypocrita. Respondet Alexander, antecedente cõfesso, inficiando cõsequentiam. Quoniã qui idoneus est sacerdotio, non fingit probitatem illo fine, sicuti hypocrita. Quapropter hypocrita fur est, & latro. Alter vero etsi ecclesiæ ingrediens indignus sit, ingressum tamen legitimum habet. Ex hac tamen istorum solutione duo sequuntur. Primum cõtra ipsos, q̄ nò omnis hypocrita tenetur ad restitutionem eorū, quæ taliu intuitu illi erogatur, sed ille præcise, qui intensione & causa illi⁹ lucri hypocrita fit: nam par esse debet ratio illius, atque alterius, q̄ sacerdotiu suscipit. Quocirca ex eorū solutione sequitur secundò, quod si quis sanctitatẽ, qua caret, ea intensione simulet, vt ab episcopo sacerdotiu aucepetur, simoniã similiter committat, restitutioni obnoxia: quod re vera non esset assertu securum. Aliàs multi essent, q̄ mala fide præbendas possideret, atq; adeò multi curati, quin verò episcopi, qui verè nò essent tales: quod qui concederet multas ecclesiasticas functiones suspectas redderet, atq; inualidas. ¶ Igitur prædicta opinio si quid veritatis habet, his est moderamini bus tẽperanda. Primum de culpa nemo dubitat quin sit grauis, tali visco inescare populum, ad extorquendam eius substantiam. Sed quãtum ad restitutionem, animaduertendũ est, aliud esse quicq; alteri porrigere sub cõditiõne, hoc est, do si sis talis qualis appares, aliud verò absolute donare: etsi motiuũ sit illa qualitas, quæ apparet. Collationes autẽ sacerdotiorũ, dignitatũq; ecclesiasticarum, ambigere nò licet, quin absolute fiãt, & absq; vlla præsus cõditiõne, perinde atq; sacramentorũ dispensationes. Alioquin nihil esset in ecclesia firmum, neq; solidũ. Quare qui aliter hæc munera dispensare cogitaret, non id faceret, quod ecclesia intendit. Quo fit, vt etiã si qui ad ecclesiã assumitur, illa intentione

Adria.
Fundamẽtũ
proxime
opinionu.Argumentũ
cõtrapre
ritã opinio
nem.
Solutio Ale.Replica cõ
tra solutio
nem.

men

mendosam sanctitatem venditasset, nihilominus collatio teneret. Et quamvis post adeptio- nem dignitatis, aut cuiuscunq; sacerdotij quis vitam suam corruptis moribus cõtaminet, ni- hilominus verè possidet, neque ad restitutio- nem tenetur fructuum. ¶ Per hæc ergo fermè de elemosynis iudicandum est. Enimverò si qui elemosynam aut hypocritæ, aut diuiti personato pauperi largitur, sub tali conditione id faceret, si verè est, quod apparet, certum est non transferre dominiũ, illa non assistente con- ditione. At vero non illo pacto conferri cen- sentur, sed absolute donantur tametsi moti- tium sit falsum: & ideò re vera credendum est transferri earũ dominiũ, etiam si in hypocri- tas & falsos pauperes conferantur. Quod autè absolute donentur, inde apparet, quod homi- nes propter Deum elemosynas largiuntur.

Imò quodãmodo Christo ipsi in pauperibus. Nam quod vni, inquit, ex minimis meis feci- stis, mihi fecistis. Et ideo non debet tam ex- acta fieri inquisitio dignitatis personæ ad por- rigendum stipem. Et confirmatur: nam vt Adrian. ipse concedit, quandò causa finalis est vera, licet motiua sit falsa, translatio dñij non impeditur, vt patet in alijs negotijs. Si enim quis famulum, quem putat esse bonum, condu- cat, licet nõ sit talis, nihilominus acquirit mer- cedis dominiũ, dummodò seruiat, quæ fuit causa finalis: quauis non tam bene seruiat, vt herus putabat. Elemosynarum autem finalis causa est charitas Dei, qui solem suum oriri facit super bonos & malos: ergo licet motium sit falsum, scilicet, personæ dignitas, non impe- ditur dominiũ. Aliàs qualecunque mendacium diceret pauper, submitteretur restitutionis iu- go. Et postremò ex alio istorum asserto argui- tur: Si hypocrita, & mentitus pauper tenetur restituere, quaritur cui faciendã sit restitutio.

Respondet Alexan. non illis, qui elemosynas porrexerunt (quippe qui propter Deũ earum à se dominiũ alienauerunt) sed faciendã est rei pub. vel alijs pauperibus, quibus fuissent fortè collatæ. Sed cõtã redarguitur. Si qui elemo- synas largiti sunt, à se dominiũ abdicarunt, fit, vt in ipsos transtulerint, quibus tribuerunt: nã in Deum nõ transtulerunt, nisi in istos, quibus eius causa donarũt: porrò ergo opinio illa non est necessaria. Quòd si nos rursum vrgeas: Illi elemosynas porrigentes, nõ sponte fecerunt, & voluntariè: quandoquidem ignorantia fuit in causa, quæ secundũ Arist. facit inuoluntariũ. Quare D. Tho. ait hypocritã furtiuè surripere laudes. Inuoluntaria autem donatio nõ valet. Negatur prior præmissa: nõ enim omnis igno-

rãtia facit inuoluntarium, quãdò non ignoratur potissima causa operis. Sciunt autè omnes, mi- sericordiã, officium esse charitatis, & non indi- get tãta exploratione meritorũ personæ: quo niã licet pauper non sit dignus, nulla tamen sit meritorũ iactura. Et ideo quauis eadẽ digni- tas ignoretur, nihilominus spontanea est miseri- cordia. Hoc in quotidianis elemosynis astru- xerim. Nam si insignis impõstor eximiam vel sanctitatẽ, vel necessitatem effingeret, vt grauè æris pondus exprimeret, crediderim talẽ pes- simũ ad restitutionem teneri: nam tunc ingens elemosyna illa non esset censenda spontanea sed per fraudem extorta. ¶ Soluta ergo restant argumenta in contrariũ. Conceditur enim ta- lem hypocritã deceptorẽ esse, & quodammo- dò falso titulo, qui in eo fit, corrasisse elemosy- nas: sed negatur nihilominus, propter ratio- nes dictas, dñium non acquisiuisse, quoniam vl troneè in illum translatum est. Neq; simile est quãdò vna persona pro altera supponitur. Si enim quis mihi diceret esse Petrum, cui ideo id tribuerem, quòd non nisi Petro largiret, si non est Petrus, non tenet datio, sicut non tene- ret matrimonium. Error autem in morib⁹, aut in bonis fortunæ non habet eandem efficaciam ad elidendum contractum.

Limitatio
superioris
disti.

Qz: simula
ta paupertas
te elemosy
synã extor-
quet ad re-
stitutionem
nõ tenetur.

Cõfirmatio
præterite
assertionis.

Ratio alte-
ra ad idem.

Solutio Ale.

Replicat.

Obiectio.

Solutio.

QVÆSTIO OCTAVA De restitutione simoniæ, & pœna simoniaci.

ARTICVLVS I.

*Verũ quicquid per simoniam vel datur,
vel recipitur, sit restitutioni obnoxium.*



Postrema demum quæstio de simonia, vt restitutionẽ ac reliquas pœnas exploret, oportet. Apparet namque non esse necessarium, vt quisquis per simoniam præbenda aliqua, aut dignitate potitur, debeat illam relinquere. Sunt enim spiritualia quædam, quæ semel obtenta abijci nequeunt, vt characteres, qui per sacramen- tales consecrationes imprimuntur: ergo illi licet simoniacè acquirantur, non sunt res- tituendi. ¶ Secundò, Contingit episcopum simoniacè esse promotum, cuius subinde pœna est suspensio: & tamen ipsum subdi- to sub anathemate iubere, vt à se ordines surci-
pia.

1. Argumẽ.

2. Argumẽ.

piat, qui ideo videtur ad obedientiam obligari: nemo tamen ab eo, qui potestatem non habet conferendi, intentare debet recipere: ergo episcopus per debitum simoniæ ab illa episcopali potestate non suspenditur.

3. Argumẽ.

¶ Tertio: Nemo, pro illo delicto, puniendus venit, quod se neque sciente, neque volente factum est, siquidem poena soli voluntario delicto debetur: contingit autem nonnunquam, ut quis spirituale quippiam accipiat, alijs clam ipsum id procurantibus: ergo non est quod ille debeat tollatione sibi facta priuari.

4. Argumẽ.

¶ Quarto: Nemo pro sua culpa debet commodum reportare: vsu tamen venire assolet, ut si simoniacus id, quod sic acquisiuit resignaret, in rem eorũ cederet, qui fuerunt simoniæ participes, ut pote quando prælati aut totum collegium, cui facienda est restitutio, in simoniam consensit: ergo tali eventu nulla est restitutio facienda.

5. Argumẽ.

¶ Quinto: Dum quis per simoniam ad solenne votum religionis admittitur, non potest ab eodem se voto religare: ergo ab eius restitutione, quod per simoniam adeptus est, absoluitur.

6. Argumẽ.

¶ Sexto: Exterior poena in hoc seculo non debet pro intimo cordis motu infligi, quippe qui soli Deo patet: accidit autem simonia non solum foris in opere, verum & intus in corde, quare ratione, ut supra patuit, per voluntatem diffinitur: ergo eiusmodi simonia nulli est restitutioni obnoxia.

7. Argumẽ.

¶ Septimo arguitur: Multo plus est ad altiora promoueri, quam in susceptis permanere: quando iure autem cum simoniacis sit dispensatio, ut ad sublimiora euehatur: ergo non semper debent susceptis orbari. ¶ In contrarium est sententia illa canonis, Si quis episcopus. i. q. i. Qui ordinatus est, nemo ex ordinatione, vel promotione, quæ est per negotiationem facta, proficiat: sed sit alienus à dignitate, vel sollicitudine, quam per simoniam acquisiuit.

Conclusio responsiua.

AD quaestionem, vnicâ conclusione respondetur: Quicquid per simoniam acquisitum est, siue pecuniario pretio; siue munere alieno perinde valente, restitutioni subiectum est, vide licet, neque qui spirituale emit, retinere illud potest, neque pretium ille, qui vendidit. Probat conclusio: Nemo id retinere potest, quod contra voluntatem Dñi acquisiuit: ut si dispensator res heri sui distraheret, neque ipse posset retinere pretium, neque res emptor retinere: Dñs autem, cuius dispensatores sunt ecclesiarum præfati, lege cauit ne spiritualia, quæ gratis ipsi in comune bonum collata sunt, pretio distribuerent, secundum illud Matth. i. o. Gratis acceptis, gratis date. ergo si pretio eodem spiritualia dispensantur, neque vendito: pretium, neque emptor

Probatio conclusionis.

spirituale retinere potest. ¶ Circa hanc conclusionem cum eius, quæ S. Tho. est, probatione, primũ dubiũ est, quo iure vigorem habeat veritatis, diuino ne, & naturali, an verò solo potificio. De hoc namque nulla extat dubitatio. Totũ enim canonicum ius id cõclamat, ut patet canone citato: Si quis ep̃s, ubi qui dignitatẽ per simoniã emit, ab eadẽ iubetur esse alienus. & can. presbyterũ ea cau. & q. qui per pecuniã ecclesiã obtinuerit, priuari ea iubetur. Et vice versa. c. de hoc. de simonia. Reges, qui pretiũ, ut in electionem consentirent, acceperint, idem pretiũ restituere coguntur. Et in Extraua. Martini. V. quæ extat inter acta Concilij Constantiensis, sessione. 43. sancitũ est, ut electiones, postulatiões, & quævis provisiones simoniacæ nullæ sint ipso iure. Unde fit, ut neque præbendæ, neque pretium pro ipsis pensum retineri valeat. Id quod & Paulus Secundus in sua Extraua. cum detestabile. cõstantissimum esse voluit. Præterquã quod eiusmodi simoniaci prælati perpetuæ damnationi adiguntur, & excommunicati ab ordinis officijs suspenduntur: ut patet ibidem, & cano. Si quis dator. & cano. Si quis episcopus. i. q. 3. Quia verò mediatores, & intercurrentes, ac procuratores omnes excommunicantur ibidem. Vtrum verò iure etiã naturali, ac perinde diuino utraque restitutio, scilicet, tam præbendæ, quã pretij sit iussa, ambigitur. Et quidem quod qui sacerdotum vendidit, ad pretij restitutionem teneatur, manifestè ex naturali, diuinoque iure colligitur. Nam cum spirituale non sit naturalis sua vendibile, sed gratis dari iustum (ut per verbum Christi proxime citatum constat) palam est inique recipi: sicuti de vsuraria pecunia supra monstratum est. Quod autem ille, qui præbendam, vel quippiam spirituale pretio recipit, teneatur diuino naturalique iure illud relinquere, nulla videtur ratio conuincere. Nam, ut in exemplo cõclusionis persistamus, bifariam dispensator potest res domini contra eius voluntatem alienare. Vno modo quia dominus nullatenus id præcepit: & tunc iure naturæ ille, cui hæc traduntur non acquirit dominium. Altero modo, quia herus præcepit, ut gratis detur, verbi gratia, pauperibus distribuatur frumentum. Et tunc etsi dispensator id pauperibus diuendens, teneatur pretiũ reddere, tamen pauperes, qui gratis erant accepturi, etsi quippiam pretij rependant, nullatenus tenentur res ipsas restituere. Pari modo dominus præcepit dispensatoribus suis spiritualia gratis distribuere: ergo qui idonei erant, etiam si emerint, non tenentur id, quod emerunt, restituere iure diuina

Quia iure diuino ac naturali iure tenetur restituere pretium.

Martini. 5.

Paulus.

diuino, neque naturali, sed ratione ecclesiastici iuris cassantis huiusmodi prouisiones. Id quod exemplo vsuræ confirmatur. Etenim quauis, qui dat ad vsuras, restituere sit obligatus, qui tamen pro mutuo vsuram soluit, non tenetur. His rationibus probabile fortè quibusdam fiat in iure diuino, & naturali non fundari, vt emptor spiritualium teneatur illa resignare. At verò secus se res habet: nã in primis Diuus Thomas & doctores ex illo diuino iure, Gratis accepistis, gratis date, inferunt spiritualia empta, esse resignanda, imò non Doctores modo, verum & iura ipsa. Demonstratur ergo non modò pretij, verum & spiritualium restitutionem, fundamentum à iure diuino ducere, licet parum differenter. Spirituale non solum vendere, verum ipsum emere, est simonia: ergo in iure naturæ eius fundatur restitutio. Probatur antecedens: Spirituale est mera gratia Dei: gratia autem non modò gratia esse definit, quia non gratis datur, sed quia non gratis recipitur: vt probè Leo Papa adnotauit in ca. Gratia. 1. quæstio. 1. vbi ait: Gratia si non gratis datur, vel recipitur, gratia non est. Et Urbanus capit. Saluator. 1. quæstio. 3. dicens: Qui Dei dona, quæ gratis accipiuntur, vt gratis dentur, propter sua lucra vendit, vel emit, cum Simone Mago donum Dei possideri pecunia existimat. Imò Simon in hoc prius, quod spirituale emere voluit, contra Spiritus sancti gratiam, atq; ad eò contra ius diuinum peccauit, licet postea eandem gratiam vendere cogitaret. Neque solum gratiæ emptio diuino iuri aduersatur, verum & contra ipsam est rerum naturam: nam gratia non pretio, sed gratis possideri debet. Itaque et si Christus tantum dixerit, Gratis accepistis, gratis date, in eo tamen, quod dixit, Gratis date, intellexit quòd omnes gratis debent accipere. Vnde non minorem iniuriã ei infert qui emit, quàm qui vendit: nam vult Deus gratiam suam sibi soli debere: & qui emit profitetur se non à Deo ipso, sed à venditore recipere. Quocirca non solum vendere, verum emere (quia est contra diuinã gratiam) peccatum est, vt supra diximus contra religionem. Atque in hoc simonia ab vsura differt. Vsuræ enim solum prohibetur in bonum proximi, putà, ad cauendum iniustitiam, nè pretium pro eò, quod non est vendibile recipiatur: quare in vsura solum ex parte accipientis, & nõ ex parte dantis est iniustitia. In simonia vero ex vtraq; parte peccatur contra religionem, & cõtra Dei iustitiam: quippè qui non tantum dispensatoribus suis iussit gratis illa donare, verum cõtatis inhiuit, nè aliter, quàm

Emens spiritualia teneatur resignare iure diuino. Ratio assertionis.

gratis illa reciperent, vt illa ratione confiterentur à solo se Deo suscipere. Et per hoc liquent eorum argumentorum solutiones, quæ proximè faciebamus. Igitur si spiritualia emere, simonia est contra ius diuinum, & naturale, nempe contra rationem gratiæ, & ideò ibidem iactum est restitutionis spiritualium fundamentum. Dixerim, iactum fundamentum: quoniam modò id solum constituimus, quod tam emptio: quàm venditio fit iure naturali ac diuino simonia: tan verò eodem iure impediatur translatio tam præbendæ, quàm dominij pretij, vt restitutio ipsa perinde atque in vsura fit de iure diuino, in responsione sexti argumenti inter enarrandum cap. mandato. de simonia. dilucidabitur.

¶ Post hæc ad penitentiorem conclusionis intelligentiã recolenda est, sicuti vsuræ, ita & simoniae celebris distinctio, in realem ac mentalem. Simonia realis est illa quæ pacto fit, vel expresso, vel tacito, hoc est nutibus significato. Quauis nisi postea re vera sequatur executio pacti, hoc est, si nõ soluatur cõstitutum pretium, tunc venditor ad nullam in conscientia restitutionem teneatur, vt de vsurario etiam dixim⁹, quandoquidem nihil recepit. Vtrum verò qui præbendam recepit, teneatur illam resignare, statim examinabitur. Simonia vero mentalis, est internum propositum, & intentio dandi, aut recipiendi spirituale pro temporali: ad cuius percipiendum intellectum ad id recurrit, quod lib. 6. de vsura mentali diximus. Est enim lubrica, fallaxq; illa regula, quòd principaliter intendatur pretium, aut minus principaliter: sed est philosophicè more ex obiecto mens perpendenda. Nimirum vt illa præcise mentalis simonia censeatur, cuius obiectum est simonia realis, scilicet, intentio dandi, recipiendi ve spirituale pro pretio temporali. Vnde si quis episcopo ex sua liberalitate ad conciliandam eius amicitiam seruit, & certus fit neque se recepturum neque episcopum largiturum pro seruitio, sed speret q̄ factus amicus fortè id gratis dabit, cuius ipse est dignus, nulla est mentalis simonia: quia obiectum ipsum, scilicet, dare ratione amicitia, nulla est simonia realis. Neque si cogitet dare aliquid liberali: honestaq; datione, quasi gratiã referens, aut quasi aliquid ex laudabili consuetudine debitum. Neq; vice versa si episcopus taliter intēdat recipere. ¶ Colligit autem Caietan. in sua summa trinam simoniae speciẽ. Prima consistit in sola intentione absque villo opere: nempe, cum quis mente decreuit spirituale vendere aut emere: quam quidẽ certissimum est, nõ esse pœnis iuris subiectã, cū eccle-

Distinctio simoniae.

Illam simonia mentalem cõsensus est cuius obiectum est simonia realis.

Triplex species simoniae.

D d d fia

fia de illis non iudicet. Secūda verò est, de qua Doctores loquuntur, dum quis foris munera offert intentione praua, sed latente. Dum, scilicet, celat, qua intentione id facit. Et dum prælatus corrupta etiam intentione, quam occultit, spirituale confert. Tertia, inquit, quando pactum interuenit, sed non mandatur executioni. Imò antequàm collatio fiat vtrinque à præcedenti conuentione desistitur. Hæc autem non tam mentalis dicenda est, quàm realis nondum perfecta. Propter quam licet peccatū sit graue, nemo pœnas iuris incurrit.

Dubium.

¶ Dubiū hinc autē non dissimulandū exurgit, Vtrum sicuti cōtingit simonia mentalis, absq; reali, ita, vice versa cōtingere realis possit, absque mentali. Est verbi gratia, deceptor quispiam atq; impostor, qui pretium episcopo pro sacerdotio pollicetur, idq; instrumēto cōfirmat, absque vlla tamen implendi intentione. Apparet tunc ex vna parte simoniā oriri: quādoquidē si hoc innotuisset ecclesiæ, pœnis ille iuris adigeretur expoliareturque sacerdotio. Ex altera verò nulla videtur simonia, vt potē cum externa operatio ex intentione sit pensanda, à qua speciem sortitur. Dicēdū ergo re vera nō esse simoniā, neq; in foro consciētia præbenda donatū, teneri eā relinquere, vt Caieta. ait. q. 10. primo quodl. Ecclesia tamen certior rei facta, quia de exterioribus iudicat, legitima præsumptione eum condemnaret.

Solutio.

Omnis simonia realis ad restitutionem imperans, omnem complectitur restitutionem realem simoniam, vbi pretium verè solutū est. obligat, vbi Vbi autem pactū præcessit, sed non subsequutum est pretium, iam dictū est venditorem ad nihil teneri, sed solum ad delicti pœnitentiā. Dubitatio. Vtrum verò emptor teneatur sacerdotium dimittere, distinguendum est. Si enim ante collationem, explicet, se pretium non daturum, non dubium quin collatio, si fiat, teneat: neque opus est dispensatione habilem eum reddente ad suscipiendum. Et vsque ad hanc veritatē intelligendum est veridicum illud dictū, cuius modo meminimus. Quòd si pactum nō maderit executioni, non incurritur in pœnas iuris. Si verò sub tali pacto collatio fiat, nullatenus hæsitari debet, quin collatio nulla sit. Id quod propterea tam asseueratè affirmamus, quod video nonnullos de hoc deceptos. Et in primis assertio fuit sancti Thom. in articulo præcedenti: nā ob id consultò expressit, quod si aliquis det rem spiritualem pro aliquo temporali obsequio exhibito, vel exhibendo, simonia est. Et ratio est manifesta: nam illic est expressa emptio & venditio. Qui enim credito vendit,

verè vendit. Adde quod collatio non de pendet ex futuro contingenti, sed supposito pacto, protinus absolute fit. Quare iam inde est simonia, quicquid postea subsequatur, videlicet, siue pretium solvatur, siue secus. Aliàs nunquàm sub pollicitatione cōmitti posset vsura: quod est falsum. Neque refert pactum scripto & cum iuris solennitate fuerit celebratū, an solo verbo inter duos, absq; arbitris, dummodo si dein tuam impignores, pollicitus te daturum pro præbenda: quādoquidem inde exoriretur ciuilib obligatio, quæ in alia materia firma esset & valida: secus si non interueniat talis obligatio: sed aliqua spes fiat alicuius referendæ gratiæ de honestate.

¶ De simonia verò mentali, obliget ne ad restitutionē, in responsione sexti dicendum est. Interim ergo de reali dicere consequitur, cui, quomodoq; sit restitutio faciendā. Et prius quidem de pretio, mox de præbenda, aut re alia spiritali suscepta. Et quidem quādo ante rei spiritalis collationem præcedens pactum dissoluitur, etiam si pretium fuerit solutum, nullum est dubium, quin restitutio eidem sit faciendā: qui pretiū largitus est: siquidem, vt modò dicebamus, ob illā simoniam nemo sit reus pœnarum iuris. Confessio est Caietani in sua Summa. At verò si simonia executioni mandata sit, scilicet, collatio tam pretij, quàm præbendæ facta, tunc est dubium. Omnes enim in hoc consentire videntur, etiam D. Thomas, in solutione quarti, quod restitutio pretij sit faciendā, vel ecclesiæ, in qua simonia confecta est, aut pauperibus. August. enim, vt habetur cap. Non sane. 1. 4. q. 5. restitutionem malè acquisite pau-peribus adiudicat. ca. verò, de hoc. & cap. audiuimus, de simonia. eiusmodi pretia simoniaca ecclesijs restitui iussa legimus. Idemq; expresse Cæsar imperauit in authentico de sanctissimis episcopo. Attamen si res penitus inspiciatur, distinguendum est. Etenim post condemnationem, extra controuersiam faciendam esse constat restitutionem ecclesiæ, vel pauperibus, aut quæadmodum Papa iusserit: quoniam & qui dedit ob crimen, mulctatur ære, quod dedit: & qui recipit, dominium non acquirit. Verumtamen dum crimen non est delatum, sed in foro conscientia latet, persuadere aliud mihi non possum, quàm quòd restitutio pretij faciendā sit eidem, qui dedit. Et ratio est quod lex pœnalis, vt lib. 1. disputauimus, ante condemnationem reum non ligat, vt ipse teneatur executorem esse sui supplicij, aut mulctæ. Cum ergo illæ præbendæ emptor ob crimen veniat suo pretio mulctandus, sit vt ante con-

Quādo ante rei spiritalis collationem pactum præcedens dissoluitur restitutio accepti pretij ei faciendā est, qui soluit. Caieta. Dubium. D. Thom. August.

Simoniam post collationem restituere debet ecclesiæ vel pauperibus: alias qui dedit.

Ratio proxima restitutionis.

te condemnationem de crimine non amiserit vel dominium, vel possessionem, vt illic declarauimus: ac pr inde cum dominium translatum non fuerit in recipientē, fit, vt suo sit domino reddendum. Neque quicquam refert, iure ne diuino & naturali, an solo ecclesiastico impediatur translatio dominij. Possent enim forsitan in præsentiarum quisquam cōminisci translationem pretij non esse prohibitam diuino iure aut naturali. Nam licet Dñs noster iusserit, gratis spiritualia conferri, nihilominus, quia præbenda, res est æstimabilis pecunia, quam vendere peccatum sit, nihilominus iure naturali acquiritur pretij dominium, pariter vt præbendæ: sed quia ecclesia annullauit, cassauitq; tales contractus, vt patet iuribus supra citatis, proclamantibus esse nullos, potuit, ipso facto pretium applicare pauperibus. Huiusmodi autem commētum bifariam, vt reor, peccat. Primum enim arbitror iure diuino & naturali dominium pretij nō transmitti. Nam cum Deus gratis dare iusserit, pretium pro re non vendibili datur: quicquid sit de collatione præbendæ. Secundo etiam si talis annullatio contractus ex solo statuto ecclesiæ ortum habuisset, non potuit eadem sancta ecclesia simoniacum emptorem in dicta causa in pœnā adigere, quousque esset de crimine condemnatus. Ex his ergo sequitur, quod qui tale pretiū recepit, perinde, atque vsurarius debet absque vlla mora, nullaque expectata iudicis sententia restituere illud tanquam alienum, cuius dominium non habet, dummodo cautionem capiat ne postea cū fiscus rescuerit, cogatur iterato soluere: quanuis illi, qui dedit, repetitio iure non permittitur, quando quidem re cognita, pretio mulctabitur.

De restitutione præbendæ.

¶ De restitutione autem præbendæ longè diuersa est ratio: etenim si collatio facta est, restitui immediate priori passessori non potest. Quoniam dum prælatus secundum suam æstimationē Pretio cōtulit, Paulo simpliciter abstulit. Quare neuter eius dñs est: videlicet, neque Paulus, quia illi fuit adempta: neq; Petrus, qui ratione simoniæ inidoneus factus est recipiendi. Quocirca Paulo restitui aliter nō potest, nisi resignatione in arbitrio prælati facta, qui ei reddat, præuia tamē dispensatione super irregularitate per simoniam contracta. Quanuis reiecta Papæ simonia, qui solos simoniacos habiles reddere valet, nihil obstat, quo minus Petro denuò prouideatur. Sed est aduertendum, quod quanuis simoniacus solo iure pontificio irregularis sit, atque inhabilis ad recipiendum sacerdotium, vel rem spiritualem, at-

que adeò eodem iure impediatur translatio dominij, vt artic. proximo apertius fiet, nihilominus ius illud cogit, vt nulla expectata sententia protinus resignet præbendam, vt pote cuius nō est legitimus possessor. De fructibus autem perceptis, in solutionibus tertij, & quarti dicendum.

AD primum igitur argumentum multa D. Ad. i. Arg. Thomas respondet. Primum, quod et si qui sacro ordine simoniacè initiatur, caractèrè propter sacramenti efficaciam suscipiat, haud tamen sacramentali gratia propter obicè simoniæ, susfunditur. Secundo subdit, quod ab ordinis executione suspenditur ob id, quod quasi furto contra domini voluntatem caractèrè eum surripit. Vbi id, quod antea diximus, recolendū est, nempe, quod non solum dare, verum recipere spirituale pretio, delictum sit simoniæ. Tertio addit suspensionē ordinis eo protendi, vt non modo suspensis nō liceat ordinis munere fungi, verum neque alijs fas sit eis in tali executione communicare, siue delictum publicum fuerit, siue occultum. Itaq; dum quis pretio, quantumuis occulto, hoc est, nondum in ius foras delato, sacerdotalem ordinem suscipit, neque celebrare potest, neque alij, qui id sciuerint, eius celebrationi interesse. Quarto subiungit talem simoniacum repetere non posse pretium. Intellego hoc autem in publico foro, vt nuper rimè dicebam: nam priuatim ante condemnationem arbitror eidem esse restituendum. Quinto deniq; concludit, quod simoniacus inde factus quod ordinem simoniacè cōtulit, aut præbendā vel dedit, vel recepit, vel mediator fuit, si delictum sit publicum, puta iudiciali foro, iure suspenditur & quo ad se, & quo ad alios: si verò secretum tunc duntaxat est suspensus, quo ad se. Notanda ergo hic est differentia, quod in collatione beneficiorum, nec dans, nec recipiens quando delictum est occultum; est suspensus quo ad alios, sed tantum, quo ad se. In collatione autem ordinum, licet conferens eadem liberetur lege; scilicet, vt crimine occulto, non sit suspensus, nisi quo ad se: recipiens tamen, etiā si sit occultum, utroq; modo est suspensus. Sententia est antiqua, quam Panormita. super cap. tanta. de simonia. comprobat. Ratio assertionis. Et arbitror eam esse rationem, quod cum in suscipiendo radix ipsa infecta fuerit, non solum ipsum ab executione voluerunt iura arceri, verum & quoscunque priuatim id facientes, quanuis crimè occultum esset, hoc est, non in publicum iudicium pertractum. Dator vero si legitime erat ordinatus, satis duxerunt,

Ddd 2 vt ip-

vt ipse abstineret, reliqui verò non tenerentur eum evitare, nisi publicitas esset condemnata: De istis suspensionibus extant iura in Extrauaganti Martini supra citata. Sacro. quæ

Martinus 5.

Eugenius.

Cõcilium Constantiense.

est in concilio Constantien. & in Extrauaganti. Dñabile, eiusdem Marti. & Eugenij, & in alia Cum detestabile. Illa autè quæ de aliorum cõmunicatione cum simoniacis hic recensentur, ad seculum D. Thomæ referenda sunt: nam postea ad consulendum timoratis conscientijs, decretum est in cõcilio Constantien. vt nemo ex cõmunicatum vitare teneatur, nisi nominatũ, vel eum, qui fuerit publicus clericorum percussor. Nec satis est, quod sit nominatus generali nomine criminis, puta, simoniacus, aut hæreticus, sed requiritur, qd sit de proprio nomine expressus. Aliàs non esset delicatis cõscientijs satis succursum. Quare cum omnis excommunicatione suspensionem secum afferat, sit, vt etiam à suspensis, antequàm publica sententia nominati sint, possint legitimi subditi sacramenta suscipere, etiam absolutionis. Imò vero subdito suum ius petente, parocius potest sine culpa illi sacramentum administrare, quia hoc totum in fauorem subditi indultum est: dum modo tamen non celebret: id quod peccator contra immane sacrilegij crimẽ facere non potest.

Ad secundũ.

¶ Ad secundum pari modo respondetur, quòd ab episcopo simoniacè promotò, non solum propter præceptum, verum & propter eius excommunicationem nemo debet ordines suscipere absque dispensatione. Idq; vt D. Thom. ait. casu etiam: quo subditus probare crimen non possit. Aliàs recipiens participaret cum illo in crimine. Hoc autem simili modo, quo proximè dicebamus, venit intelligendum. Loquebatur enim secundum leges sui seculi. Iam quippe nunc, nisi talis episcopus nominatim sit excommunicatus, potest subditus iuxta dictum decretum ab ipso petere sacramenta, si tamen ei sit necessarium. Neq; verò episcopus tunc administrans delinquit. Secus si sua se sponte ingereret: vt, si subdito non petente, præcepto eum ad recipiendum vrgeret, aut si extraneos ordinaret. Quare tunc subditus non tenetur ei parere. Ab episcopi autem cõmunionem, qui aliter, quàm per sui promotionem simoniacus est, nisi crimen esset iuridicè publicatum, neque secundum iura antiqua vllus tenebatur abstinere.

Ad tertium.

¶ Ad tertium respondetur bifariam quemquam, veluti de usurario, & fure dictum est, ad restitutionem teneri. Vno modo ratione acceptionis: quãdo, scilicet, peccauit accipiendo, Altero verò ratione rei acceptæ, quãdo, videlicet, rem

possidet, quæ non est sua. Igitur dũ quis sciens & prudens, sua sponte vel ordines, vel ordinibus adiunctas præbendas suscepit, tenetur tunc ratione acceptionis. Quapropter non solum ijs priuatur, quæ accepit, nempe ordinis executione & beneficio, cũ perceptis fructibus, verum & alios, quos fortè nõ percepit, potuisset tamè alius legitime possessor percipere, restituere tenetur: quia omnium damna per iniuriam dedit, deductis tamen expensis causa fructuum factis, & si quos in ecclesiæ vtilitatem legitime vt tenebatur, fecit. Quando verò se nesciente, neq; volente per simoniam promotus est, tunc quidem solum tenetur ratione rei acceptæ: & ideo cum primum rescuerit, ab ordinis executione suspensus esse debet: sed tamen eos tantum fructus restituere, quibus factus est ditior. Haud tamen eos insuper, quos suis vrbibus bona fide insumpsit. Si vero ille, qui pecuniam eius nomine obtulit, in fraudem id fecit, atque actu, vt postea ipse expoliaretur, tunc, nisi ipse consenserit, nullatenus expoliandus est.

¶ Ad quartum respondet D. Thomas, quòd tam pecunia, vel possessio, hoc est, prælati impenſa, quàm etiam fructus simoniacè percepti, sunt ecclesiæ restituendi, etiam dum prælatus, vel aliquis collegij in simoniam consensit. Si autem totum collegium fuerit eodem contractu infectum, tunc per facultatem prælati facienda est restitutio, vel alteri ecclesiæ, vel pauperibus. Et quidem id, quod de fructibus asserit, ad verbum, verissimum est secundum antiqua iura: tamen sic iam tunc mos habet Romanus, vt Papæ obtingant ad suos sustinendos apostolicos sumptus. Quare cũ illo fieri super eos potest compositio, ab illoque obtineri remissio. Quod autem de simoniæ pretio addit, intelligendum arbitror eo modo, quòd supra à nobis expositum est, Nempe, postquam quis fuerit criminis condemnatus: nam dum res est occulta, existimo ei, qui dedit reddendum.

¶ In solutione ad quintum enarrat D. Thomas decretum Lateranensis concilij sub Innocentio Tertio, quod proximè eius tempora celebratum est, referturq; cap. Quoniã. de simonia. vbi qui ad religionis professionem simoniacè sunt recepti, nisi sustentationis gratia (vt supra explicatum est) non quidem solennis voti obligatione liberantur; quia nequieverant: sed tamen de suo monasterio repulsi ad perpetuam poenitentiam in ætiori regula subeundam addicuntur. Quod autè subsequitur, nihil ad præsentia tempora attinet, sed ad illos, qui ante eiusmodi decretum fuerat delinquentes: qui scilicet, tantum cog-

cogebantur in alijs conuentibus eiusdem ordinis commorari.

Ad. 6. Arg.

Sextum denique argumentum, quod in præsentiarum longè plus ambiguitatis affert, ad explorandam naturam mentalis simoniæ, adhibitum est, obliget ne ad restitutionem, dū foras opère non prodit. Et quidem si qui præbendam recepit, nullum re vera tribuit pretiū, tunc collator, etsi pretium ex pacto sperasset, ad nihil teneretur, vt de vsurario diximus. Sed dubium est de illo, qui præbendam suscepit, si citra pactum credidit se eandem per simoniam recipere, videlicet, vel quia collatorem spe pretij allectum arbitratur eandem contulisse, vel quia munera præmiserat, praua intentione, quæ etiam prælatus nihilo saniori receperat: tunc, inquam, dubium est neq; parum molestum, vtrum teneatur resignare præbendam: & pariter prælatus quicquid receperat restituere: nam si leges vsurarias consulas, dum vsurarius mente concipit id, quod ab altero sibi vltra sortem porrigitur, non gratis, sed ratione mutui porrigi, ad restitutionem tenetur. Tamen in contrarium existit textus, vt multis apparet, expressus in capit. Mandato, quod vltimum est tituli de simonia. Vbi habetur, quòd quando sic inter duos contingit, vt alter ab altero spirituale quippiam, scilicet, locum in monasterio, alter verò, scilicet, conuentus temporale recepit, vtrinque tamen corrupto affectu, videlicet, quia vterque apud se crederit id sibi simoniacè collatum, imò fortè vterque eadem intentione largiebatur, dum modò nullum exterius interuenerit pactum, nullaq; expressio corruptæ mentis, neuter ad restitutionem (vt plerique rentur) obligatur, sed satis vtrique est per solam poenitentiã suã satisfacere creatori. Hoc ergo ca. quatenus, aliter sentire videtur, quàm de vsura diffinitum est, prægrande Doctõribus facessit negotium ad explicandum. Vnde Hostien. super eodem ca. distinguens ait. Ea, quæ per simoniam contra ius diuinum acquiruntur, necessaria esse, quæ restituantur: quæ verò per simoniam de iure positio, hoc est, malam, quia prohibitam esse à restitutione libera. De quibus inquit, Papa illic loquebatur. Consentit Henricus Gãdësis quod lib. 6. quæstio. 26. in quib. in dicto cap. sermonem haberi, non de illo, qui pro ingressu religionis pecuniam contulerat, sed de illis monachis, qui honorifica loca coëmerant, putà Abbati propinqua. Attamen si legitimum significatum introspectas, locus in monasterio pro eodem vsurpatur, quod est admisso ad religionem. Quare illic proculdu-

Dubium.

Hostiësis solutio.

Henricus Gandensis.

Exploditur præterita solutio.

bio de simonia contra ius diuinum inuitus est sermo. Vnde statim subtextitur mentio resignationis spiritualium. Quocircà Panorm. illic credens nullum simoniæ mentalis gënus ad restitutionem obligare, etiam si munus sinistra intentione & detur, & recipiatur, hoc discriminis inter vsuram & simoniam comminiscitur, quod in odium vsurarium iussa est restitutio vsuræ mentalis: ne scilicet, illo palliamento crimen obtègeretur, non autem restitutio simoniæ. At verò maiorem sanè deberet simonia inuidiã parere, quàm vsura, vt pote quæ virulentior est. Addit ergo secundo quod forian dictum capitulū est intelligendum quòd principalis intentio non est simoniaca. Verum tamen neq; hæc valet solutio: quia in vsura, vt suo loco declarauimus, quacunq; intentio ne recipiatur aliquid vltra sortem pro vsu pecuniæ, est vsura.

¶ Ioãnes Andreas super dicto cap. aliud minoris probabilitatis affert discriminẽ, nempe, quod in vsura, sola mens vsurarij est deprauata, exigentis aliquid vltra sortem, nõ autem alterius solutis: & ideo iubetur ei fieri restitutio. In simonia verò vtriusque animus est corruptus. Nam tam emi, quàm vendi spirituale prohibetur: & ideo cæteris paribus melior est conditio possidentis, vt vterque permittatur id possidere quod recepit. Præterquam, inquit, quòd per vsuram magis vulneratur charitas. Sed tamen quod hæc conficta interpretatio minus sit ad rem accõmoda, inde patet, quòd deprauatã mens nemini debet suffragari. Quare multò minus simoniacus deberet dominiũ acquirere, quàm vsurarius. Nam aliàs etiam si pactum interuenisset, deberet vterque dominiũ acquirere.

¶ Caietanus ergo longè alia via procedit. Ait inquam secus habere simoniam quàm vsuram: nam vsuram, inquit, qui soluit, inuitus dat. Quare alter neutiquã dominiũ acquirat. In simonia verò vterque dat vltroneus: nam cum præbenda suapte natura æstimabilis, vt ei videtur, sit pretio, lubentè eam recipiens, pretiam soluit: quare nisi ecclesia prohiberet translationem domini, teneret vtrinque datio, & quia citra pactum non impedit, vterque euadit dominus. Sed neque ista solutio hærenti animo satisfacit: nam perinde simoniacus inuitus videtur conferre pretium, atque ille, qui accipit iure diuino alter tenebatur conferre. Innumeræ denique sunt expositiones aliæ huius textus, quod indicium magnæ eius obscuritatis est. ¶ Igitur, vt rem quàm maximè ego possum,

Panormita.

Solutio altera eiusdem Panormit. Obiectio contra solutio-

Ioan. Andr.

Refutatur interpretatio Ioã Andree.

Caiet. solutio.

Ratio in Caietan. Sententia au-

D d d 3 possum,

possum, perspicuè explicare pergam, totum dubium ex illo pendet quod ex præcedentibus huc reposuimus enodandum, nempe, vtrum restitutio tam pretij simoniaci, quam rei spiritualis, sit de iure diuino & naturali. Et primum omnium hoc cõfessissimũ sit, quod vtrinque contra ius diuiniũ committitur simonia, scilicet, tã ex parte euentis, quam ex parte vendentis.

Qua ratione, vt supra exposuimus, simonia differt ab vsura: quoniam non solum vendens, verum & mens aduersatur naturæ gratiæ spiritualium, scilicet, quæ gratis debent non solum dari, sed etiam tanquam Dei donum recipi. Secundo & hoc compertissimum est, quod restitutio ex vtraque parte in simonia hætenus est de iure diuino: quod in tali diuina prohibitione vendendi, & emendi fundatur: sed hoc est, quod apud neminem disputatum reperio, cum ab omnibus huius capituli interpretibus examinari deberet, videlicet, vtrum iure diuino sit impedita translatio tam rei spiritualis pretio receptæ, quam dominij eiusdem pretij. Nam si iure diuino simoniacus inhabilis sit ad recipiendum, tunc ecclesia nullatenus facere potuit, vt simoniacus mentalis, putã, credens aliquid sibi datum in pretium, dominium acquireret. Si autem translatio eiusdem dominij solo iure ecclesiastico est impedita, potuit quidem ecclesia illud impedire interueniente pacto, permittere autem vbi nullum intercederet. Et quidem Caietanus hanc secundam viam est ingressus. Arbitratur enim, quod etsi spiritualia iubeantur gratis dari, & recipi, nihilominus ex natura sua esse pretio æstimabilia. Quare qui pretium sua sponte pro illis confert, licet peccet quidem contra diuinam prohibitionem, nihilominus dominium transfert, nisi vbi translationem ecclesia impediuerit. Et fateor hoc modo planam fieri textus intelligentiam.

¶ Porro, verò ex altera parte suadere contendam, nescio an persuadere potero, translationẽ dominij, saltem pretij iure diuino impediti: nõ de re spirituali empta non est tanta persuasio.

¶ Et quo à prohibitionem ipsa diuina auspicemur, Christus dicens, Gratis accepistis, gratis date, omne ius sublatũ voluit, aliquid recipiendi pro spirituali. Si autem nullum reliquit ius recipiendi, sit, vt pretium recipiens, nullatenus Deo ve tante efficiatur dñs, sanè cum nisi aliquo iure, nemo rei dñs constitui valeat. Secundo. Qui mutuam dat, propterea tenetur vsuras restituere, & gratis mutare debeat. Tenetur autem prælatus diuino iure eodem pacto spiritualia conferre: ergo eodem inhabilis fit, vt domi-

nus fiat. Quod si dixeris non ob id vsurarum teneri, sed quia seorsum vsus pecuniæ vendit, qui nullius per se est pretij. Pariter arguitur de spirituali re, nam neque hæc quidem, vt omnes fatetur, est pecunia æstimabilis. Quod si respondeas, ex natura sua esse æstimabilem, saltem vbi est fructiferum sacerdotium, coarguitur nihilominus hæc non esse vendibilia. Nam dum quis pro aliquo magistratu administrando, publicum suscipit stipendium, ea lege, vt gratis illum administret, siquid vltra pretij recipiat, non fit dominus, sed ad restitutionem tenetur. Prælati autem ecclesiastici sunt huiusmodi: ergo si quis eorum pro collatione spiritualium quippiam recipiat, iure diuino reddere perstringuntur. Eò potissimũ, quod neq; Papa neq; Antistitum vllus, dominus est spiritualium, sed merus dispensator rerum domini sui, qui gratis id facere cunctis iussit.

Quare nec tanquam dñi, nec tanquam dispensatores, dominium pretij acquirunt. Accedit huc præterea vrgens admodum argumentũ, quod si solo iure pontificio prohibita esset translatio dominij in simonia, sequeretur, quod si quis quid pro administratione sacramentorum præter sacros ordines reposceret, verè perciperet dominium. Nam iure pontificio eiusmodi translatio solum legitur prohibita, vt ait in præfenti articulo D. Thomas in ordinum & beneficiorum collatione, & ingressu religionis: in quibus pro nullis habentur contractus, vt supra dictum est. Profectò ergo quam maxima probabilitate pollet, vt in hoc etiam sensu iure diuino fuerit in simonia restitutio iusta. Id quod antiqui semper crediderunt: vt Henricus Gandensis quodlibet. 6. q. 26. & Armacha. libr. 10. capitu. 2. 3. quibus & quodlibet. 9. articul. 3. Adrianus adhærescit. Imò & S. Thomas idem hic videtur sentire: siquidem obligationem restituendi in simonia non aliunde deducit, quã ex verbo Christi: Gratis accepistis, gratis date. Quauis Caietanus hic, & in sua Summa verbo, Simonia, & illic Syluester. §. 2. Panormitanum supra citatum sequuti, contrarium censeant.

¶ Dixerim autem nõ tantam esse persuasionẽ de acquisitione simoniaca rei spiritualis, quod nulla sit iure diuino: tum quod licet dans pretium peccet contra naturam gratiæ, tamen dum id sua dat sponte, non videtur inhabilis subinde fieri ad recipiendum: tum præsertim quod si iure diuino nulla esset, nullatenus posset Papa super eo dispensare: & tamen communis est omnium consensus, quod si alicui simonia cõferat beneficium, licet vterque pessimè faciat,

Caieta.

Ratio. i. in
Caietan.

Secunda.

3. Ratio.

Pretium rei
sp̄ialis iure
diuino resti-
tuendum est:
Henricus
Gandensis &
Armacha,
Adriani
D. Thom.
Caieta.

Syluester.
Panormita.

faciat, collatio tamen teneat, ut articulo proximo disputabitur. Tenendo ergo, ut quam longissime certiùs censeo, iure diuino iussam esse in simonia restitutionem, restat, ad allegatum capitulum respondere, quod non est facile. Alijs ergo prætermisissis solutionibus, duæ sunt, quæ alicuius momenti haberi possunt.

Vna, quòd etsi qui tanquam pretium, aliquid obtulit prælato, sed tamen nullò expresso pacto, dominium in ipsum non transtulerit, tamen quia restitutio non illi facienda est, sed ecclesiæ, potuit Pontifex illam eidem prælato indulgere, atq; adeò ipsum à vinculo liberare. At verò mihi nullatenus fit probabile, posse ecclesiam cõdemnare quemquã ad poenam ante cõdemnationem de crimine: & ideò neque illum, qui pretium dedit, priuare suo iure potuit, quandiu eius lateret crimen. Ob id quæ probè ait Adrianus loco citato quodlib. 9. Papam non posse restitutionem cuiquam remittere, quæ facièda est parti, quæ dedit, sed illam; quæ facièda est ecclesiæ. Quauis & hoc non prorsus improbabiler potest ad textum applicari: nam illi monachi mentales simoniaci cum dispensationem peterent, delictum suum prodebant. Quocirca iam ecclesia poterat eos qui dederant, eodem pretio multare, tribuereque ecclesiæ, atque adeò restitutionem ei remittere, qui possidebat. Attamen ob id solutio hæc non omninò quadrat textui, quòd illic Papa nullum indulgentiæ beneficium apparet cõferre: sed prorsus id respondere, quod est de iure.

1. Interpretatio præfatis cap.

Rõ in proxima solut.

Adrian.

2. Solutio quæ auctor probat.

¶ Alia ergo est solutio Adriani loco citato, quæ profectò attentè perspecta (ut meū fert iudicium) perplacebit. Ait siquidem illic Pontificem nullatenus decernere de simonia mentali non esse necessariã resignationè spiritualium aut temporalium restitutionem, imò contrarium docet: sed lectio, quæ punctum, & cõma ineptè collocat, errorè generat. Vulgò nanque post narrationè casus, responsum in duo diuiditur, videlicet, ut post verbū, extendi, fiat rubrica & inde quasi noua clausula sic legatur: Et ad resignationè spiritualiū, & temporalium, quæ nullo pacto, sed affectu animi præcedente: in quo casu delinquentibus sufficit per solam poenitentiam, suo satisfacere creatori, eos pro simonia huiusmodi non teneri. Ita, ut hoc vltimum verbū referatur ad præcedentia, scilicet, non teneri ad resignationem temporalium, & spiritualium. Quod profectò Papa non apparet sensisse, qui erat Gregorius Nonus, Nam Gregorius Primus, ut patet canone, Si quis neque s. quæstio. i. cõtrariū statuisse videtur: vbi ad-

monet, quòd qui fraudulentu munusculo ecclesiasticam dignitatem acceperit, tenetur illã sub poena damnationis resignare. Fraudulentum enim munusculum planè significat illud, quod fraudulenta mente, absque pacto expresso supponitur: nam vbi conuentio interuenit, non est fraus, sed aperta iniquitas. Igitur non est credibile, Gregor. Nonum, contrarium voluisse docere.

¶ Igitur ut rectè textus legatur, præmittendus est casus capituli. Quidã enim dato praua intentione pretio, absque pacto recepti sunt ad religionè, & forsan dederant monasterio aliquam præbendam, & insuper aliquod temporale.

Postmodum verò compuncti, Romam miserunt, ut cum illis fieret dispensatio. Papa verò misit mandatum, ut eadem fieret. Sed tamè dubitauit postea eius Abbas de extensione mandati, quantum ad duo: nempè, vtrum extenderetur facultas vsque ad Abbates, ut ipse potest cum illis dispensare: item vtrum extenderetur etiam ad dispensandum super resignationibus, ne ex alterutra parte fierent: ut scilicet, conuentus resignare non teneretur, sed omnia posset retinere, quæ monachi contulerant. Respondet ergo ad vtrūque Pontifex affirmatiuè, dicens. Mandato nostro recepto, ut cum monachis qui per simoniam dato aliquo (scilicet munerè tam tẽporali, q̃ spirituali) locum in monasterio sunt adepti secundum cõstitutionem generalis cõcilij (ut videlicet, Cõstantiensis: ut habetur ca. quoniã. paulo ante in eodẽ tit. relato) & infra. Sequitur respõsio: Consultationi tuæ breuiter respõdentes dicimus, mandatum Apostolicum (id est facultatem dispensandi) ad abbates extendi (ut, scilicet, ipsi valeant dispensare) & ad resignationes spiritualium, & temporalium. Itaq; verbū, extendi, fertur in hoc, quod sequitur: sed interlita rubrica rem obscurauit, peruertitq; subindè lectio, ut intelligeretur non teneri ad resignationes. Debes ergo sic legere. Extendi ad abbates ut ipsi possint dispensare, extendi q; ad resignationes, tam temporalium, q̃ spiritualium, si modo nullum interuenierit pactū: nempè ut abbas possit dispensare: nõ resignatio tam temporalium, quam spiritualium, quæ aliàs necessaria erat, non fiat. Addit verò: quæ vtrinq; taliter acquiruntur: ut potè, quòd dispensetur, nè vel monasterium restituat, quæ pereceperat, neque verò monachi inde abire cogantur: id quod alioqui iuxta tenorem dicti concilij facere tenebantur, & transire ad aliud monasterium. Ait ergo Papa quod in illo casu, id est, facta dispensatione, delinquentibus sufficit per solam poenitentiam suo satisfacere

Qualiter legendus citatus textus.

recreatori. Verbum ergo, solam, non excludit, quin ex natura simoniae facienda esset tam resignatio spiritualium, quam restitutio temporalium. Imò cum dicat mandatum dispensandi ad id extendi, palàm docet, super his dispensationem fuisse necessariam, sed excludit illa, quæ in dicto concilio iubentur, scilicet, ne exeant monachi à monasterio, sed maneant in suo loco cum sola poenitentia. Profectò apud me perquam abundè videtur responsio hæc capituli vim explicare: atque adeo cum cõmunis opinio, quod simonia mentalis non obliget ad restitutionem in eodẽ solo capi. fundetur, non est cur ei adhibeatur fides.

Obiectio. ¶ At S. Tho. est, cui respondendũ superest: quippe qui in præfenti solutione ait, sufficere simoniaci mentali de mala intentione poenitere.

Solutio.

Cui igitur respondetur, non loqui de simonia mentali, vt cõmunis opinio intelligit dictum. ca. mandato. aliàs cum inter pontificia decreta iã tunc extaret, ipsam citasset: sed vocat simoniacum mentalem eum, qui intendit pretio dare, aut accipere rem spiritualẽ, tamen verè non dat. Colligamus ergo id, quod sentimus. Si prælatus aliquid pro collatione rei spiritualis receperit, etiam sine pacto, credens illud in pretiũ sibi dari, profectò nõ magis dominum, quam usurarius acquirit: atque adeo, restituere tenetur eidem, qui dedit: si tamen postea rescuerit id non sibi datum in pretium, retinere potest. Atqui si quando confert beneficiũ, scit in pretium sibi münera esse impensa non tenet collatio. Si autem quando contulit non crederet sibi dari in pretium, collatio ex parte sua tenet: sed tamen si postea sciuerit, ceu pretium sibi data, restituere tenetur, & collatio constat ob inhabilitatem ementis fuisse inualida. Et profectò quousque me ve ecclesia, vel sapientes aliud docuerint, egomet mihi aliud persuadere nequeo.

ARTICVLVS II.

Utrum summus Pontifex possit super poenis simoniae dispensare.



Ostremonò denique quæritur, vtrum poenæ simoniz sint per pontifices dispensabiles. Et arguitur negatiuè. Quicquid Papa potest in tota familia Christiana, potest Antistitum quicumque in sua diocesi: nullus autem ipsoꝝ dispensare super eius modi poenis valet: ergo neque Papa.

¶ Secundo: Vna, potissimaq; poena (vt articulo proximo differebamus) est spiritualium resignatio, temporaliumque restitutio. Super hoc autem dispensare nullus videtur mortaliũ posse, cum eiusmodi restitutio iure appareat diuino imperata.

2. Argumẽ.

¶ Accedit tertio, qd si talis esset in Papa facultas, inde peruius pateret aditus ad simoniarum barathrum: iam Papa secum ipse dispensaret, vt dum vellet, sacerdotia vendicaret, quorũ nihilominus collationes tenerent.

3. Argumẽ.

¶ In contrariũ est textus in cap. mandato. proximè expositus, de simonia. vbi Papa facultatem indulget dispensandi super simoniam. Id quod celeberrimo vsu confirmatur.

AD quæstionem duabus cõclusionibus respondetur. Vna: Poenæ vitio simoniae cretae, sunt numero quatuor, aut quinque. Prima, si verè poena dici potest, est spiritualiũ resignatio, temporaliumq; restitutio. Hoc patet cap. supra citatis, si quis episcopus. & cap. presbyterum. 1. quæst. 1. & cap. de hoc. & ca. audiuius, de simonia. Et in extrauagantibus Martini, Eugenij, & Pauli Secundi. Cum detestabile. quibus contractus simoniacas habetur, vt nullus siue declaratio eius sit diuini iuris, vt arbitrator, siue ecclesiastica sanctio. Vbi autem contractus est nullus, inde citotinus restitutionis vinculu exurgit. Quare non propriè cõfenda est poena, sed naturalis obligatio, vt quisq; alienum relinquat. Quam ob rem nulla est (vt supra diximus) expectanda sententia. Secunda poena est Papis excommunicatio, vt eisdem Extrauagantibus patet: & cano. Reperiuntur. prima quæstione. 1. quæ quidem (vt libro. 1. expositum reliquimus) ipso facto incurritur per sententiam ipsam iuris, eiusdemque admonitionem. Tertia est, suspensio ab ordinum functione, qui per simoniam recipiuntur: vt patet eodem cap. si quis episcopus, & reperiuntur. & in eisdẽ extrauagantibus Martini & Eugenij. Atqui excommunicationis poena cõmunis est etiã mediatoribus, vt inibi patet, Itaque illi, qui suo negotio causam præbent, vt alij simoniacè cõtrahãt, sunt ipso facto excommunicati. Quin verò & quotquot certa scientia testes essent simoniz, iure antiquo tenebãtur sub anathematis poena reuelare, neque antequam reuelarent absolui poterant, vt in Extrauagant. Martini legitur. Sed tamen, vt in verbo, simonia. §. 19. Syluester admonuit, de illis tantum intelligebatur, qui præfentes essent in Curia Romana. Imò vero neque illo modo temperata lex vim nunc, inquit, habet vllam, quoniam est per

1. Conclusio.
1. Probatio.

Iure antiquo quotquot certa scientia testes essent simoniae tenebãtur sub anathematis poenæ reuelare.

Syluester.

est per vsum iam abrogata. Poena autem irregularitatis non est sub hoc termino iure expressa, neque in Extravaganti. Cum detestabile. ubi omnes poenæ percēsentur, exprimitur. Nihilominus suspēso ab officio illius, qui ordines simoniacè suscepit, aut contulit, quoddam genus irregularitatis est. Præterea cum simoniaci omnes sint excommunicati, si postea celebrent, tunc lege cōmuni excommunicationis manent irregulares. Imò verò quāuis non celebrent, quādiu excommunicati sunt, neque ut ad alios ordines promoueri: quæ est alia irregularitas. Quare D. Thom. artic. 6. in responsione septimi maximam dispensationē, quæ cum simoniaco fieri potest, arbitratur, vt in eadem ecclesia maiores ordines consequatur: vbi de notat simoniacos esse irregulares. Postrema deniq; poena est infamiz, vt habetur. 15. q. 3. can. Sane. & de accusationib. ca. inquisitiones.

Postrema conclusio. Ratio conclusionis. ¶ Posterior conclusio: Cum eo, qui simoniæ labe infectus est, summus Pontifex, idemque solus dispensare valet. Prior pars inde patet, quòd cum plenissimam habeat potestatem remittendi peccata, fit, vt eorum quascunq; poenas valeat pro causa remittere: aliàs Christiana familia remedio esset orbata. Accedit quòd poenæ, quæ verè sunt poenæ, videlicet, vna excepta restitutione, omnes sunt ecclesiastico iure decretæ: in quod ipse plenissima fungitur potestate. Posterior verò cōclusionis pars nō est vsque ad eò certa: imò D. Thom. loco proxime citato artic. 6. dist. 6. secus censet. Ait quippe solum Papam cum eo, qui scienter est simoniacè beneficiatus, dispensare posse, in reliquis verò casibus posse etiam episcopum. Quin verò ordinaria potestate episcopus valet à quouis cōmisso crimine absoluere, nisi papa id sibi reseruans, eius coereret potestatem. Quocirca (vt communis habet doctorū sententia, quos Syluester refert, verbo, dispēfatio. §. 14.) contra canonē Papæ, aut cōcilij episcopus dispensare non potest. Cum ergo simoniacæ poenæ omnes sint conciliorū, aut summorum pontificum decretis constitutæ, vsus iam habet, vt solus Papa, vel concilium dispense. Saltem in simonia ordinis, aut collati beneficii scienter acquisiti, non est dubium, quin soli Papæ hoc sit reseruatum: vt habetur in Extravagā. Cum detestabile. Pauli. 2. & idem arbitrandum est de ingressu religionis: vt patet in dict. c. Mandato. vbi constat ad solum Papam de hac re fuisse recursum, & Martinus. 5. in sua Extravagant. etiam receptionem monasterij simoniacam anathematis mucrone iugulat, cuius ideò absolutio ad solum attinet Papam. Sin verò

in susceptione, aut ministratiōe aliorum sacramentorum quippiam simoniacè aut detur, aut recipiatur, Sanctus Thomas posse censet episcopum dispensare. Attamen recentior Extravagans. Cum detestabile. omnem prorsum simoniā excommunicatione ferit, sibi soli reseruata. Alt enim, qui quomodolibet dando, vel recipiēdo, simoniā commiserint, aut quòd illa fiat mediatores extiterint, seu procurauerint, sententiam excommunicationis incurrant, à qua, nisi à Romano Pontifice absolui non possint, nisi in articulo mortis. Cum ergo ait, quomodo libet, nullius prorsus simoniaci conscientiam pacare auderem, antequam summum pontificem, vel eius vicariū adiuverit.

¶ Sunt autem dispensationis gradus super simonia quondam consueti, numero quatuor, quos Diuus Thomas eodem artic. 6. recenset. Erat enim parua dispensatio, magnaq; maior, & maxima. Parua quidem, vt ad laicorum communionem simoniacus admitteretur: Magna, vt post poenitentiam in alia ecclesia in suo ordine remaneret: Maior vero, vt remaneret in eadem ecclesia, sed in minoribus ordinibus: Sed maxima, vt in eadem etiā permaneret, atque ad maiores ordines posset promoueri, nusquam tamen vsq; ad præfecturæ dignitatem: Hæc enim olim nunquam cōcedebatur. Quin verò (vt illic ait idem sanctus Doctor) nullū de dispensatione verbum audiebatur, priusquam tum temporalium, tum etiam spiritualium restitutio fieret. Nunc verò temporis super hic omnibus facile dispensatur.

AD primum igitur argumentum respondetur. Quicquid episcopi ordinario iure possunt, Papa nihilominus meritò huiusmodi dispensationes & absolutiones ad seipsum in odium simoniæ aduocauit, ne si dioecesani eadem omnes potestate fungerentur, hiatus simoniæ propter dispensandi facultatem patentior fieret. ¶ Ad secundum respondetur, dispensationē super simonia bifariam considerari posse: Vno modo, post factū: Altero verò, vt fiat. Et quidem post factum nullatenus controvertitur, quin possit Papa super omnibus poenis dispēfate, simoniacumq; in pristinum restituere honorem, & locum. Atq; ad eò nō solum de fructibus, verū & de pretio simoniaco arbitrato suo disponere. Nam postquā crimē in forum est delatum, restitutio non est faciēda, qui dedit, sed cui Papa constituerit. Posteriori autem modo neutiquam sic Papa dispensare potest, vt quis rem spirituale pretio emat, quin talis emptio, & venditio sacrilegium sit, & immane scelus: quandoquidem iure sit di-

Excommunicatio omnis simoniaci
Papa reseruat iure nouo.

Quatuor gradus dispensationis super simonia

Ad 1. Arg

Ad 2. Arg

Ddd 5. uino

uino, & naturali interdicta, siue cum alio, siue secum dispensare ausit. Imò quotiescunq; spiritalia pretio vèderet, tam ipse, quàm emens, eodem complicaretur simoniæ execrabili vicio. Potest tamen dispensare super excommunicatione, & infamia, atque alijs ecclesiasticis pœnis: vt scilicet, citra earum reatum possit contractus simoniacus celebrari. ¶ At verò de restitutione dubium restat: vtrum, scilicet, si vel ipso, vel alio pretium recipiente, spiritalia conferret, eatenus dispensatio valeret, vt collatio teneret, & pretium maneret à restitutione liberum. Et re vera nescio, an antiqui patres id confiterentur. Nam S. Thom. nō aliter dispensationem admittit, quàm præmissa resignatione spiritalium, temporaliumque restitutione. Quamuis dici posset, non esse locutum, nisi de legitima dispensatione. Dicendum ergo, quòd si ea sententia vera sit, quòd iure diuino sit simoniacus inhabilis ad recipiendum præbendam, non est in Pontificis facultate illam collationem efficere validam. Et ideò qui antecedens crediderit, cum necesse est id, quòd sequitur confiteri. Et fateor, nisi communis opinio reclamaret, sic dicerem. Nihilominus admittamus, vt supra hæsitante, insinuauimus, collationem illam pretio emptam, atque adeò iniquam, non vsque adeò iure diuino impediri, quin teneat, esset tamen in signiter iniquus, vt absit impietas verbo, Pontifex ille, qui tale patraret scelus. Quòd si venderet, ambigere nequeo, quin pretium semper restituere teneretur: quandoquidem (vt sæpenumero dictum est) illius translatio dominij, iure diuino est nulla. Hinc ergo gradus fit ad solutionem tertij. Cōcedendum enim est, huiusmodi facultatem dispensandi, vt sacerdotiorum collatio simoniata firma sit, suapte natura præcipitium esse ad simoniacum barathrum. Est tamē hoc Deo fidendum, quòd nūquam, vel quàm rarissimè

*Dubium.**Solutio.**Ad tertium.*

in tam absurdum sacrilegium suum vicarium collabi permittet.

¶ Vtrum verò eo ipso, quòd Papa secū dispense, vt sacerdotium vèdat, pariter cum emptore dispense, vt percipiat: non dico quātum ad culpam, quia nō potest, sed, vt verus sit possessor, iam quæstio. ¶ affirmatiuum cum Palud. contra Adria. responsum reliquimus. Caiet. verò hic eidem sententiæ prius refragatur, licet postea videatur suffragari. Nam re vera ratio, quam contra potissimam obmolitur, non est præcipui momenti. Arguit enim, quòd cum illa Papæ venditio non sit expressa dispensatio, non est præsumenda, nisi recta id ratio persuadeat, quæ quidem potius suadet oppositum: quoniam ex tali præsumptione fieret consequens, vt omnes passim adirent Pontificem, ad emendū sacerdotia: quo nihil esse perniciosius potest. Quare etsi iniquitas sit, inquit, in Papa, vendere, peior esset, si vendens præsumeretur dispensare, quia peccatum duplaret. Respondetur autem rationem rectam potius suadere, quòd eadem semper præsumatur dispensatio, quoniam si sine dispensatione præsumpta vèderet, peius ei duplaretur facinus. Non enim tantum sacerdotium vendere attētare, verum & iniquiorē adhiberet fraudē, scilicet, quòd pretium recipiens nihil cōferret: siquidem nisi emptorem ab excommunicatione immunem redderet, & habilem cōstitueret, collatio non teneret. Neq; isto modo patētior fit aditus ad simoniam. Tū quòd si dispensatio ipso facto non præsumeretur, qui iniquus Pontifex esse vellet, tā facile venderet, vnaque expresse dispensaret, quàm sine dispensatione venderet. Tum præcipue, quòd etsi tāta in sit in Papa facultas, tamē cum ei vsus tā sit detestādus, nō est de ipso tā male timēdum, vt per talē occasionem fiat ad ipsum, vt sacerdotia vèdat, sacerdotū cōcurfus.

*Solutio Caieta.**Ratio Cai.**Solutio.*

LIBER

LIBER DECIMVS DE Iustitia, & Iure.

P R O E M I V M.

Argument.
libri.



Librum decimum, qui huius nostri destinati operis conclusio est, de episcoporum ordine, de que eorū potissimum in suis dioccesibus residentia, polliciti sumus. Nā post

quā in septē prioribꝫ cūctas iustitiæ, iniustitiæqꝫ species, quæ illi generi directe substant, absolvimus: in tribus subsequētibꝫ, religionis materiam, eidem iustitiæ annexam, subtexere tulit animus. Sic enim arbitrati sumus totum negotium de Iustitia, & Iure, (quem titulum eidem operi inscripsimus) pro virili nostra ad iustum pertractare. Non ergo, tum vtilius ac pulchrius, tum etiā ad rem accomodatius colophonem operi adhiberi duximus, quā si extremam manum ad Antistitum dignitatem, & functionem admouerimus, in quibus sacrosanctum iustitiæ columen super omnes, qui Christiana censentur religione eminentissime promicare, condecet. In quinque ergo membra & quæstiones, præsentem librum dispertiti sumus. In quarum prima, dignitas, institutumque episcoporum, quale sit, quoque iure institutum, elucidatur. In secūda, de episcopali prouincia adeunda, differitur. In tertia, de eorum residentia. In quarta, de ratione, & modo, quo tenentur ecclesiasticos præuentus dispensare, ac dispensare. Ac demū in quinta, de officio diuino, cuius solutione clerici eosdē promerentur fructus.

Partitio li.

QVÆSTIO PRIMA, De episcopali instituto, & iure, quo institutum est.

A R T I C V L V S I.

Utrum Episcopalis dignitas fuerit in ecclesia supersacerdotalem necessaria



Nitium ergo disputationis nostræ inde nobis aucupandum est vt rationem Episcopalis culminis perpendamus. Apparet namque præter sacerdotalem dignitatē, neutiquā fuisse episcopalem ecclesiæ necessariam. Dignitas enim facultasque ministrorum ex eorum functione perpenditur. Functio autem sacerdotalis, est sacrosancti corporis Christi consecratio, ac dispensatio, quo nullus sacer actus esse potest maior.

¶ Secundo, Si ad figuram id referre lubet, sacerdos effigiem Christi in ecclesia gerit, quatenus se pro nobis in ara crucis obtulit: Christo autē in ecclesia nemo altior excogitari potest, vt potē qui caput eius est, atqꝫ adeo neque representatio esse potest sublimior, ergo nulla est præstantior sacerdotali potestas.

¶ Tertiò, vt ad quæstionis titulum alludamus, Etiam si gradus ille superior possibilis esset, nõ erat necessarius: siquidem per singulos sacerdotes omnia possent ecclesiastica munera administrari: ad quos perinde expeditior foret accessus, cum quicumque parociani ad suum Plebanum facillimè accurrerent, qui suas causas diffiniret.

¶ In contrarium autem est traditio Dionysij Apostolorum seculo scribentis: qui. 7. capi. Ecclesiasticæ hierarchiæ, Pontificalem dignitatē sacerdotali præfert, dicēs, sacerdotum esse populum purgare & illuminare, pontificum verò hæc ipsa, & supra hæc, ipsum perficere.

In ingressu statim præsentis tractatus proponendus ob oculos est pontificum gradus, institutumqꝫ; adeo & functio. Quod quidem, vt de nomine primum expendimus, ab Hiero-

ny. Græcè perito, in epistola ad Euagriū, quæ refertur. 9. 3. cano. legimus, episcopos super intendētes appellari. *Ἐπισκοπιῶν*, namqꝫ; idē est quod superintendere. Idemqꝫ; ait Augu. super epistolā ad Tim. & refertur. 8. q. 1. can. qui episcopatū. Quāquā & vis verbi Græci vehementiam, attentionemqꝫ; mētis explicat: vt idē sit, quod inspiciere, & tota mentis acie, atqꝫ; animi solertia aduigilare, vt episcopum esse, idem sit, quod in perpetua specula p̄sistere, indefesseqꝫ;

1. Argumē.

2. Argumē.

3. Argumē.

Dionys.

Hiero.

Quid uocabulum, episcopus Latine sonet. August.

suo

suū gregi inuigilare, ac prospicere. Quocirca ut ad residentia obligationem iam innc oculos intendere ordianar, nemo sese interpreta mento Hierony. & August. seducat, videlicet, arbitratus, propterea episcopum superintendentem appellari, quod cum sacerdotes simpliciter dicantur intendentes, satis sit episcopo super ipsos, hoc est, eorum tantum mores intendere, gregemq; reliquum eis cōcedere: esset quippe hæc nocentissima fallacia. Non enim hoc tantum illud, super, significat, sed perspectiorem curam, vigilantio remq; solertiam, quam non solum sacerdotibus, verum & toto gregi debent, quæ longe maior est, quàm illa, quam simplices habere debent Plebani. Quomodo enim aliter veritatem verbū Christi contineret, quo optimum pastorem inde commendat, quod de facie & voce, tum suas cognoscat oves, tum etiam vicissim cognoscat ab ipsis?

*Episcopi
munus idem
quod pasto-
ris.*

¶ De nomine ergo proprium, natiuumque episcopi officium, & munus deprehenditur. Est enim nihil aliud quàm pastor: hanc enim metaphoram & analogiam Christus toto Evangelio consultiſſime obseruauit. Quin verò re perspecta, non quidem solum metaphora, sed proprietas forsā est: nam mētis eruditio, morumq; institutio, verè pabulū animi est. Cum multi ergo essent alij præfectorum, subditorū que ordines, neq; regem se neq; ducem, quod poterat, neq; prætorem, neq; consulem, sed pastorem, quod verissimè existerat, cenſeri voluit, videlicet, qui rem de cœlo, & nomen detulit. Etenim cum illic meridies sit, vbi sanctę mētis ineffabili otio recubantes diuinitatis partu perfruuntur, quem utiq; meridiem ostēdi sibi sponsa inter cantica efflagitabat, quasi pastor se Deus ipse, relictis illic reliquis. 99. ouibus, cētessimam, quæ perierat, quæsitū ad nos descendisse profitetur. Quare ut pastor fuerat venturus decantatus Isaiæ. 40. Sicut pastor gregem suum pascat: ob id que primum eius natiuitatis nuntium ad vigilantes pastores super gregem suum angeli detulerunt. Ac subinde pastori se optimo solenniter assimilauit, qui etiam animam pro suo grege ponere non dubitaret. In eadem igitur persistens rei figura, non in aliam dignitatem vicarium sibi substituit, quàm ut esset suarum ouium pastor. Pasce enim, inquit, oues meas: quo utiq; verbo episcopale munus significatissimè expressum est. Non ob id modo, quod tum cuncta beneficia, quæ Antistites suis populis debent, tum & damna, quæ illis aut per auaritiam, aut per socordiam, aut per crudelitatem eis dant, cum illis, quæ in pastori bus, & opilionibus insunt, genuinam habent si

militudinem, ut subsequens sermo latissimus luculentius declarabit, verum quod pastorale otium præ cunctis reipublicę exercitijs pacem, ac tranquillitatem supremam, quam Christus, mūdum docere instituerat, penitissimè refert. Regum enim, & ducum nomina, licet magistratus designent suo pte munere iustos, adeo ut Homerus, Regem, pastorem etiam esse adstruxerit, tamen non possunt non sæpe bellis perturbari. Si autem consulem dicas, aut aliud iudicum genus, necesse illos est litibus obrui: Pastoris verò munus ab omni est tumultu longissimè alienum, ouium innocentia, taciturnitate, & simplicitate dulcissimum, ac subindè præ se ferens tum silentium illud, quo suam Christus familiam voluit à terrenis abstractā, cælestium negotio vacare, tum & synceram & silentissimam obedientiam, quam sine vlla respōsione oues suas Christus voluit suis admistris exhibere.

¶ Igitur ne præter scopum procedentes, consueti moris nostri obliuiscamur, ad quæstionē vnica affirmatiua cōclusionē respondetur. Necesse fuit ex sacerdotibus episcopos institui, qui dignitate, auctoritate, & functione, cæteris præ eminent. Probatur: Dux sunt natiuæ sacerdotali dignitati facultates. Altera, scilicet, prima & præcipua conficiendi ministrandiq; corpus & sanguinem Christi quò tota ecclesiastica religio refertur. Altera verò eidem subseruiens, ad præparandum, adaptandumq; populum, ut pro rei dignitate sacrosanctam illam synaxim suscipiant, videlicet, ad purgandum ipsum à peccatis, doctrinaque illuminandum, atq; adeo gubernandum. Et quidem quātum ad primum, sacerdos eo ipso, quod sacro illo ordine initiatus est, à nullo amplius dependet: sed charactere ipso Christi ad id muneris plenissimè pollet, ut quotiescunq; consecrare tentauerit, verè sacrum conficiat, ad quod igitur nullo opus habet superiori. Sed quantum ad secundum, decentissimum fuit, iurique naturali consonantissimum, ut inter sacerdotes, vnus in tota esset diocesi, qui totam gubernaret, atq; adeo à quo sacerdotalis iurisdicctio dependeret, nè, videlicet, presbyteri quoscunq; obuios à peccatis absolvere temere possent: quod ad facultatem præparandi populum attinet, nisi iurisdictione ab episcopo inter ipsos dispertita. Est ergo episcopus, licet non in consecratione corporis, & sanguinis tamen in iurisdictione sacerdotibus superior. Quod autem hoc fuerit rationi naturali germanum, patet. Primū, si suprā cœlestia suspicias, inter beatas illas mentes ordines sunt hierarchię que disti-

*Pastoris no-
men multo
rectius cete-
ris functio-
nem episco-
pi exprimit
Homcr^o. 1.
Iliados.*

*Conclusio
responsiua.*

*Ratio con-
clusionis.*

*Ratio con-
gruens.*

sanctæ: nempe, ut inferiores per superiores illuminentur. Inter quas ideò sunt angeli, & archangeli, & principatus, &c. Rursus & corporalia, Deus (qui prima est omnium causa) per sublimes cælorum orbis, & astra, res sublunares gignit, & procreat: Et in civilibus politiis necessarii etiam sunt magistratum ordines, ut videlicet plebs iudicibus, iudices autem principibus, ac regibus subdantur. Sed ecce radicè vnde huiusmodi ratio ortum ducit. Ad populi gubernationem permagna necessaria est tum prudentia, & sapientia, tum etiam morum probitas, atque adeo auctoritas cogendi errantes in viam. Hæc autem tantæ sacerdotum multitudini suppetere non possunt: necesse ergo fuit tum populo, tum etiam ipsi clero episcopum præficere, qui eis esset sicut Sol ad illuminandum, & sicut norma ad regendum. Hinc ergo perpende quantum sit dignitatis, ac sanctitatis culmen episcopo necessarium. Sed de hoc alius nos locus inferius expectat. Quod si peculiare præterea exemplum ab antiqua lege petere lubet eisdem illuc gradus distinctos inspicias.

¶ Nam cum tota tribus Leuitica (ut magister Sentet. in. 4. distinct. 24. adnotavit) diuino esset cultui mancipata, soli tamen Aaron, & filij eius erant sacerdotes, neque verò omnes patres; sed pater erat Pontifex, cui tantum licebat semel introire in sancta, filij autem eius simplices sacerdotes. Quare alijs ornamentis indutus erat Aaron (sicut modò episcopi) aliaque vntione consecrabatur, quam cæteri, ut Leuitic. 8. legitur. Cuius ideò in consecratione episcopi mentio fit per illum Psalmi versiculum. Sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam Aaron, quod descendit in oram vestimenti eius. Nam tanta erat unguenti effusio, ut vsque ad ima diffunderetur.

Al. i. Arg.

Ad primum igitur capitalium argumentum respondetur, quod et si sacerdotali functione in consecrando sacrosanctas species nulla esse queat maior, est nihilominus episcopalis dignitas superior, quantum ad aliam facultatem præparandi populum. Nam sacerdos in absolutione à peccatis, ab episcopo dependet, quantum ad iurisdictionem. Solutio est S. Thomæ in. 4. Sentent. distinct. 24. quæst. 3. artic. 3. Vbi ergo non videtur concedere simpliciter episcopalem gradum superiorem esse sacerdotali, sed solum quantum ad iurisdictionem. Scotus verò eandem distinct. artic. 2. & Durand. ibidem quæst. 5. atque alij simpliciter concedere pergunt, ordinem episcopalem esse simpliciter digniorem, eò quod inclu-

S. Thom.

Scotas.

dit facultatem sacerdotalem conficiendi corpus. Nã (ut capi. ex literis. de excessib. prælat. cautum est) nemo antequam sit sacerdos in episcopum potest consecrari. Addit autem tum superiorem facultatem iurisdictionis, tum etiam potestatem conferendi ordines, consecrandique, ac benedicendi templa, vasaque, & vestimenta ecclesiastica. Attamen parum refert, & eodem recidit. Etenim si dignitatem nudam consecrandi consideres, nulla est in episcopo maior. Quare id, quod episcopus supra sacerdotem habet, non est sacerdotali dignitate præstantius. At quoniam idem episcopalis splendor sacerdotalem præsupponit, tota eius amplitudo maior est sua parte.

¶ Ad secundum verò respondetur quod cum Christus caput esset ecclesiæ, perinde erat omnium ecclesiasticorum munerum exemplar, atque Deus est omnium naturalium rerum: vnde (ut Magister Sentet. inquit loco nuper citato) omnes ecclesiæ ministri, scilicet, singuli suo ordine Christum secundum diuersa, quæ gessit, repræsentant illi tamè perfectius, qui, secundum altiore qualitatem, ipsum referunt. Sacerdotes ergo repræsentant ipsum secundum peculiarem actum, & personalem, quo se in cruce pro nobis obtulit, episcopi verò non solum in hoc quatenus sacerdotes sunt, verum quatenus episcopi, etiam secundum id, quod caput erat, institutorque ecclesiæ. Vnde & sacerdotes ipsos consecrant, atque omnes ministros, quod fecit Christus, & omnia alia ecclesiastica præparamenta benedicunt, quæ ipse instituit, atque ex plenitudine Spiritus sancti baptizatos confirmant.

Ad secundum.

ARTICVLVS. II.

Utrum episcopus sic ordo natura sua à simplici sacerdotio distinctus.



Non satis est, nosse episcopum excellentiori fungi munere, quam simplicem sacerdotem, sed rimario portet, utrum ex rei natura differant. Apparet enim non esse ordinem ex natura rei distinctum à sacerdote. Ait quippe Hieronymus in epistola ad Euagrium supra citata, & rursus super epistolam ad Titum: quod refertur. 95. dist. can. olim. idem quodam fuisse episcopum, quod presbyterum. Id quod multis sacrorum testimonijs confirmat. Ait namque Paulus in salutatione epistolæ ad Philippenf.

i. Argumentum Hieron.

Paulus,

Paulus, & Timot. serui Christi Iesu: Omnibus sanctis in Christo Iesu, qui sunt Philippis cum episcopis & diaconibus. Vbi presbyteros (nā in vna ecclesia non erant episcopi plures) appellat episcopos. Quare simul componit episcopos, & diaconos. Et Actuum. 20. Attendite vobis, & cuncto gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos. Et ad Titum, postquam inquit, ob id ipsum reliquisse Cretæ, vt constitueret presbyteros per ciuitates, subdit: Oportet enim episcopum sine crimine esse. Et Petrus, qui erat episcopus, ait in epistola. 1. Presbyteros cōpresbyter precor. Haud ergo episcopalis dignitas à sacerdotali ex natura sua & instituto differt. ¶ Secundo arguitur: Si episcopus ordine à sacerdote distaret, eiusmodi ordo esset verum sacramentum, atque adeo si cuti sacerdotalis character, atque diaconi, sic differrent: quod falsum esse inde constat, quod tunc plures essent, quàm septem ordines.

¶ In contrarium est auctoritas Augustini in epistola ad Hierony. quæ refertur. 2. quæst. 7. can. Quamquā vbi ait secundū honoris vocabula iam tunc vsum obtinuisse, quod episcopus presbyterio sit maior.

Distinctio. Ad præsentis quæstionis intelligentiā, prænotandum est, bifariam intelligi posse episcopum reliquis sacerdotibus dignitate præstare. Vno modo in eodem genere, nempe, intra lineam sacerdotis. Alio modo, ac si sit in altiori genere. Exempli gratia, sacerdos differt à diacono in alio genere, quia est distinctus character, distinctaque consecratio. Archidiaconus autē à diaconis, & archipresbyteri à presbyteris eodē genere, quia, scilicet, vnum eligūt qui sibi præsit. Nec refert, quod papa illis, an illi sibi eum præficiant. Hieronymus ergo hoc tantum secundo modo, putā in eodem genere arbitrari videtur olim episcopum altiore esse presbyteris, nempe, quod in schismatis remedium factum est, vt ex presbyterorum numero vnus cæteris præponeret, qui ideo non erat nisi magnus presbyter. Est enim presbyter nihil aliud quàm senior, ac pro sua ætate venerandus, & colendus.

¶ Igitur nē per homonyma, & æquiuoca procedamus, ordinis nomen bifariam in vsu est. Vno modo, secundum eius significatus amplitudinem, quo latissimè omnem gradum, & dignitatem significat. Dicitur enim Senatorum ordo, & doctorum, & ducum. Vnde Cicero sæpissimè alium ordinem appellat Consulium, atque alium Tribunorum, &c. Altero verò modo per solennem vsum Christiani Theologi nomen accommodarunt ad significandum vnū

ex septē sacramentis, quales sunt. Ordo sacerdotalis, Diaconi, &c.

¶ Quo supposito, ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est: Secundum priorem significationem, Episcopalis potestas natura sua semper fuit singularis ordo: hoc est, gradus: & dignitas sacerdotali sublimior. Conclusio hæc primū omnium fundamentum habet in auctoritate Dionysij, qui ætatem Apostolorum attigit. Pauloque institutore potitus est. Is enim loco suprā citato, de eccle. Hie. capit. 5. planè, lateque distinguit ex rei natura inter episcopos, ac reliquos sacerdotes. Nam ait pontifices integrè sacerdotalis perfectionis participes esse, quasi reliqui non habeant integram perfectionem. Et subdit: Pontificum itaque ordo sacrator, primus est diuina speculantium ordinum, idemque & summus & vltimus, quippe in quem perficitur & impletur sacerdotij nostri distinctio omnis. Sicut enim Hierarchiam omnem in Iesum terminari conspiciamus, ita vnā quamque functionem in diuinum Pontificem propriam. Vide quomodo instar Christi præfert Pontificem reliquo clero. Est ergo arctioris generis. Et aptius subdit secundum aliam translationem: Discretè autem huic vltra cæteros ordines, in sua operatione diuina lex distribuit diuinores sacrifications. Hæ autem sunt perfectrices diuinæ virtutis imagines: consummantes omnia diuina symbola, & omnes sacras dispositiones.

Quoniam neque sacerdos sacrum baptismum operabitur sine diuinissimo vnguento: sed neque ipse sacerdos erit, nisi à pontificibus id munus fuerit fortitus. Vide quam latè, & disertè explicat differentiā inter episcopum, & sacerdotē, idque diuino iure: quādo quidē nullus sacerdos nisi episcopo ordinatur, neque chrismate vti potest, nisi ab episcopo cōfecto, neque vestibus, aut vasis, nisi ab ipso consecratis, aut benedictis, præter iurisdictionē, quā altiorē habet.

Quod demū ait, diuina lege esse sancitū. Nam (vt art. 4. videbimus) diuina lege institutus est episcopatus, licet chrismatis consecratio, & aliarum eiusmodi cæremoniæ traditione Apostolorum institutæ credantur. ¶ Ex his ergo Dionysij verbis talis colligitur ratio: Ille est censeendus distinctus ordo, hoc est, gradus, & dignitas in ecclesia, cui aliqua propria inest, & peculiaris spiritualis functio ad sacramentum eucharistiæ ordinata: talis autē est episcopalis gradus: nam ad ipsum (vt dictū est) spectat, sacerdotes, cæterosque ministros, ac denique & chrismata, & templa cōsecrare, atque adeo & plebē confirmare: quæ quidem simplices sacerdotes per

ficere

1. Conclusio.

Probatio

Ratio altera proced.

Cōfirmatio.

ficere nequeunt : ergo suapte natura est ordo & gradus à sacerdotali distinctus. ¶ Et confirmatur hæc ratio: nam ordo & gradus huiusmodi ac potestas ex sua ipsius solennitate dignoscitur. Episcopus autem præter sacerdotalem vñtionem, solennius inungitur, & consecratur, quasi nouam in sacrorum administrationem potestatem suscipiens. Nam cum sacerdotis solum inungantur manus ad consecrandum, episcopi vngitur caput, sicut Aaron, ad denotandū esse caput ecclesie sue, instar Christi, vt proximè Dionysius aiebat. Nisi quod Christus non solum hominibus, verum & angelis vniuersæque creaturæ, ceu caput, præfatus est. ¶ Tertiò ad id arguitur: Episcoporum status, status est perfectionis, longè altior quàm monachorum: profitentur enim solenniter, non doceri, sed docere perfectionem, est ergo per se ordo. Accedit & exemplum antiquæ legis. Nam dignitas Aaron diuino iure excellentior erat quàm reliquorum sacerdotum. In summa, episcopalis dignitas nõ ratione solius iurisdictionis constituitur per se in altiori gradu, neque illa de causa opus habebat aut vestis, aut vñtionis differentia, sed ratione spiritualium functionū. Quocirca episcopus ante consecrationem iurisdictione fungi potest, quantum ordine tunc episcopali nõ polleat, vt habetur capit. supra citato, ex literis, de excessibus prælatorum. ¶ De altero verò ordinis significato cōtrouersum est inter Doctores, vt rrum episcopatus sit ordo, hoc est, sacramentū. Partem affirmatiuā credit Duran. in. 4. Sent. disti. 15. q. 5. Et eadem disti. Scotus ait, esse Canonistarum opinionē. Cōtra quos statuitur posterior cōclusio. Episcopatus non est ordo, qui septem sacramentis cōnumeratur. Sententia est Hugonis grauissimi auctoris: qui post numerationem septem sacramentorum, vsq; ad sacerdotium, subdit: Hic gradus dispares in eodem ordine habet dignitates, vt episcopalem, &c. Eandem sequitur Magister Sent. eadem disti. 24. ac D. Thom. ac reliqui eius interpretes. Et ratione comprobatur: Episcopus nullum recipit charactèrem in ordine ad corpus Christi, & sanguinem conficiendum: ergo cum in hunc scopum omne sacramentum ordinis referatur, episcopatus non est ordo. Probaturs antecedens. Quoniam si talem reciperet charactèrem, aut esset minor sacerdotali, aut maior: non quidem minor: nam eiusmodi charactèrum functiones omnes sunt administratrices in consecratione sacrosancti sacramenti: vt in diacono patet, & subdiacono. Episcopus autem de sua natua ratione non sic administrat sacramen-

3. Ratio.

Vltima conclusio.

ta. Neque verò esse potest excellentior character respectu eiusdem, qui sacerdotalis est. Quoniam consecrare sacramentum, quod quilibet potest sacerdos, fastigium tenet & culmen quo omnia referuntur sacramenta. ¶ Secundum huc adhibet D. Thom. argumentum loco citato: Natura sacramenti est, quòd à præcedenti quantum ad eius necessitatem nõ dependeat: episcopatus autem dependet à sacerdotio: nõ (vt iam antea dictum est) consecratio episcopi antequàm sit sacerdos non valeret. Hoc autem argumentū Scotus in. 4. dist. 24. eludit potius, quàm impugnat. Ait quippe inde, quòd episcopatus sacerdotium prærequirit, argumentum potius sumi: quod sit perfectior. At verò hoc nihil ad rem. Haud enim de perfectione hic disputamus, sed de natura sacramenti ostendimus inde non esse sacramentū, quòd aliàs etiã absq; præuio sacerdotio consecratio episcopi esset valida: sicuti cōsecratio sacerdotis, etiam si non fuerit diaconus, suum imprimi characterem, vt dist. 63. can. sollicitudo. & extrà, de clerico per sal. ordina. cap. vt tuæ literæ. decretum legitur. Accedit huc & ritus ecclesie, quod sacramenta ordinis in sabbatho conferuntur, episcopus verò, tanquam legitimus eius sponsus, die Dominica consecratur. Est ergo opinio hæc, vt dictum est, non modò D. Thom. sed Alexandri & Bonauent. & omnium cōmunis. Scotus verò loco citato ait Canonistas contrarium tenere propter hoc argumentum, quod nisi episcopatus ordo esset, posset funditus auferri: nam tunc non restat, quid aliud sit, quàm iurisdictione: iurisdictione autē quicumque priuari potest, quãdoquidē propter crimen hæreseos, atq; alia, priuatur sua ecclesia episcop⁹. Et quidē Scotus deuinci hac ratione videtur. Annuit enim concedere, quod si non sit sacramentū, nihil in eo superest, nisi auferibilis iurisdictione. At verò profectò nulla est rerum consequentia. Imò quamuis non imprimatur sacramentalis character, nihilominus adhibetur sacerdotalis habitus quædam, & facultas indelibilis, atque ab episcopo inamouibilis, vt ait loco citato Bonauentura. Quare depositus episcopus si iterum in suum ordinem restituitur, non opus habet denuò consecrari. ¶ Sed & Durand. quoq; eadē dist. q. 5. alia via negat hanc nostrā conclusionem. Cōcedit, in quã, episcopatū sacramentum esse, nõ quidem à sacerdotio distinctum, sed illud ipsum perfectum. Itaque simplex, inquit, sacerdos, licet simpliciter habeat charactèrem sacerdotalem, non tamen est omnino completum, & perfectum. Et subtextit exemplum, quòd sicut consecrationes corporis, & sanguinis

2. Ratio. S. Thom.

Solutio. Sco.

Refutatio.

Postrema ratio.

Alexander. Bonauent. Argument. Scoti.

Solutio.

Durand.

nis vnum cōstituunt perfectum sacramentum, ita consecratio sacerdotis, & consecratio episcopi. Quare subsequenter confitetur episcopatum, charactērem imprimere perfecti, completique sacerdotij. Argumētum autem, quo si bi hoc habet persuasum, est, quod pariter, imò perfectius episcopalis dignitas ordinatur ad sacramentum Eucharistiae, quàm diaconatus, aut subdiaconatus, cum ministros ipsos instituat. Ex quo concludit esse perfectius sacramentum. Ad ipsum autem atque ad suam rationem pariter respondentes, fatemur ingenuè dignitatem episcopalem, perfectionem sacerdotio adhibere, quod supponit, & includit: sed illa tamen perfectio non est de essentia sacerdotij, sed illi accidentaria, & accessoria: quæ idè non constituit vnà cum illo verum sacramentum, neq; est pars integralis eius. Nec verò est intellectu facile duos imprimi sacerdotales characteres, alterum simplici sacerdoti, alterum verò episcopo. Quocirca nulla est rationis eius illatio: Episcopatus est in ordine ad corpus Christi verum: ergo est sacramentum. Requiritur enim amplius quòd sit potestas ad id proximè pertinens, nempe, quòd eius functio sit vel missæ celebratio, vel eius ministratio, ceu diaconatus, & subdiaconatus. Functio autem episcopi non est huiusmodi, sed instituire, ac præparare ministros.

Argumētū.
Durand.

Solutio argum. facti.

Obiectio.

Solutio

Altiſſiod. opinio.

¶ Quod si cōtra rursus arguas: Episcopus, quatenus episcopus, aliqua sacramēta confert, puta, ordines, quæ non posset in quantum sacerdos, ergo eius propria potestas est sacramentum, quoniam potestas in vnum sacramentum sacramentum alterum est, Negatur consequentia: sed solum concluditur, quod episcopalis potestas sacramentum sacerdotale præsupponat. Nisi enim esset sacerdos, nequiret ordines conferre. Porro autem Altiſſiodorensis non solum eodem, quò Durandus inclinatur, verum ulterius progressus ait, quòd Archiepiscopatus est etiam sacramentum distinctum ab episcopatu, qui idè in articulo sequenti in disputationem est accersendus.

¶ Per has igitur conclusiones conciliantur iura, sanctorumque asserta, quæ variare vidētur. Quoties enim legeris quempiam in episcopum ordinari, non ita propriè intelligas, atque ordinantur sacerdotes, atque id pariter quod. 2. 1. distinet. can. clericus. ait Isidorus, quòd, scilicet, ordo episcoporum quadripartitus est. Sed tamen, vt in prioribus conclusionibus asseruimus, nil est cur cūcteris verè vocare ordinem. Tamē si alij ad ambiguitatem tollendam, non ordinem, sed dignitatem appellent, vt Hugo de sa-

cramentis suprà citatus, & Magister Sentent. li. 4. d. 24. vbi, Extra numerum sacramentorū, ait, sunt & alia quædam, non ordines, sed dignitatum nomina, vt episcopatus. Magister Sentent.

Ad. 1. Arg.

Aug.

Hieron.

Ad. 2. Arg.

Ad primum igitur argumentum respondetur, fortasse Hieronymum illa fuisse affectum opinione, quod episcopus & presbyter solo diuino iure consulto eadem esset res, sed humano arbitrio vnum ex presbyteris fuisse cæteris perfectum. Nam præter citata testimonia subdit, quod Alexandriæ à Marco Euangelista vsque ad Heraclium, & Dionysium, presbyteri semper vnum ex se electum, in excelsioremq; gradum collocatum, episcopura nominabant. Et subdit exemplum, vt diaconi eligunt archidiaconum. Tamēsi Hieronymum non planè intelligam quandoquidem subdit, episcopum conferre ordines posse, non autem sacerdotem simplicem: vbi distinctiōnem ex natura rei insinuat: nisi velit hoc tantum esse ex ordinatione ecclesiæ, vt in fine eiusdem citati cap. olim. ait. Cuius verba, vt ait Durand. maiori sunt admiratione digna. Ait siquidē, episcopos consuetudine magis, quàm dispensationis dominicæ veritate, presbyteris esse maiores, & in communi regere debere ecclesiam: cum tamen citatus suprà Dionysiam tempore Apostolorum diuina lege astruxerit episcopū à simplici sacerdote distingui. Quin verò Augustin. in libr. de Hæresi. Arrianos, inquit, ea fuisse infectos, quòd dicerent presbyteros ab episcopo nulla differentia debere discerni. Haud tamē tam infami nota verba Hieron. inurenda sunt: nam ipse, quocunq; id iure factum sit, differentiam & in conferendis ordinibus, & in loci eminentia agnoscit. Sed in hoc tamen lubentius Augustinum, atque alios sanctos patres auscultare debemus, quòd illa realis differentia ex institutione diuina per apostolos originè traxerit. Ad ea verò loca sacra, quæ Hieronym. affert, respondetur, hoc inde tantum concludi, quòd olim nomina episcoporum, & presbyterorum promiscua erāt, vt tam episcopus diceretur presbyter, quàm presbyter episcopus. Itaque vtrumque erat commune nomen ad significandum duas diuersas dignitates.

¶ Ad secundum satis superque secunda conclusione satisfactum est. Concedimus enim episcopatum esse ordinem secundum amplitudinem suæ significationis: negamus verò esse sacramentum.

ARTI-

Hugo.

. A R T I C V L V S . III.

Utrum episcopi inter se perinde differant, atque ipsi a simplicibus sacerdotibus,



ostquam visum est, episcopale dignitatem à sacerdotali suo pte instituto differre, explorare consequens est, an episcopi similiter inter se differant. Apparet enim sic esse: nam archiepiscopo ex proprio incùbit officio episcopu consecrare, quod episcopo non nisi ex cõmissione videtur competere: vt patet capit. Quod seden. de off. iudi. ord. vnde & pallio utitur, quod episcopo nõ est indultum: ergo specie differunt.

1. Argumẽt.

2. Argumẽt.

¶ Secundo: Papa saltem dignitatis specie ceteris est excellentior, quando quidẽ Petri successor est, cui peculiariter Christus vniuersum gregem commisit. Quare & singulariter etiam si fuerit aliàs episcopus in Papam cõsecratur, singulariq; tiara vtitur. Quo circa dist. 21. ait Pelagius: Romanam Ecclesiam non Synodicis cõstitutis ceteris ecclesijs esse prelatã, sed Euãgelica voce Domini Saluatoris nostri primatũ obtinere.

¶ Sed in contrariũ est, q̃ in ijs, quæ ad cõsecutiõnẽ corporis & sanguinis attinẽt, nihil potest vnus episcopus, quod singuli non possint: vt patet in ordinũ collatione, atq; in ipsorũ mutua consecratione: nam vnus alterum consecrat. Quin verò Hostiẽ. consecrat Papam, & tamẽ si inferioris esset potestatis, id nequiret, iuxta illud ad Hebr. 7. Sine vlla cõtradictiõne, quod minus est, à meliore benedicatur.

¶ Quæstionis huius duo insinuantur membra. Primum, de episcopalibus officijs, & functionibus. Atque alterum de ipsorũ distinctiõne: quippè quorũ posterioris cognitio à prioris notitia p̃det. Duabus ergo cõclusionibus ad quæstionem respõdetur. Prior est: Vniuersæ functiones, quæ ad perfecti pastoris officium attinẽt, sunt episcopo peculiãres, & propriæ. Iam enim supra articu. 1. ostensum est, genuinum episcopi munus, officium esse pastoris: in cuius testimonium dum consecratur, traditur ei baculus pastoralis. Imò verò ante designatur esse pastor, quã annulo fiat, sp̃sus Ecclesiæ. Omnes ergo functiones, quæ pascendo gregi accõmodantur, sunt dignitati episcopali, quæ tenus cunctis cõmunis est, partes, & qualitates.

3. Conclũ.

¶ Sed ais, nunquid non & plebani sacerdotes, *scrupulus* suarum sunt etiã parocchialiũ ecclesiarum pasto- *Solutio.* res? Sunt quidẽ. Haud tamen vnde quaq; abso- *pastoris of-* luti & perfecti. Quare non omnibus vniuersa *ficiũ.* pastorum officia ratione suæ dignitatis incum- bunt, sed quædam. Ad cuius intellectum notã- dum primũ pastoris officium esse, vitã præbe- re gregi, eundemq; alere, sanare, & sustentare. Functiones autem huiusmodi ad tria genera, & ordines reducuntur. Primum nanque id potissimũ fit per administrationẽ omnium sacramentorum. Baptismo enim regeneramur: deinde confirmati, eucharistia alimur, & per poenitentia sanamur, &c. Illa ergo sacramenta, quæ ad huiusmodi sunt vitam prorsus necessaria & congrua, incumbit cuicumq; plebano sacerdoti administrare. Qualia sunt baptismus, eucharistia, poenitentia, & sacra vñctio, & prætereã benedicere sponso. At tamen ordinare ministros incùbit episcopo: & prætereã ob vberãtorem, copiã Spiritus sancti cõfirmare plebem. In administratione ergo sacramentorum primũ incipit pastorale officiu locupletius, ac perfectius esse in episcopo, quã in plebano sacerdote. Tum, scilicet, quod sacerdotes nõ omnia conferre possunt: tũ etiã q̃ quæ possunt ex sola iurisdictione ab episcopo cõcessa habent.

¶ Secundũ ad idẽ pertinens pastorale officiu est, fidẽ docere populum. Huius autẽ functionis duo sunt gradus. Alter illos explicare articulos qui sunt ad salutẽ necessarij: & hoc propriè parocchianis sacerdotibus curã gerentibus animarũ incumbit. Quare profecto huius muneris, vbi grandis est negligentia, peccatũ est illis mortale. Tenentur. n. plebẽ Articulos docere fidei, & Decalogũ. Imò verò & orationẽ Dominicã: illa videlicet, quæ poenitẽtes, an sciant, sunt interrogandi. Scire. n. debet Christianus quisq; quidnã sibi credẽdum quidq; agẽdum, & quid à Deo petendũ. Alter gradus est altiora fidei mysteria explicando sacram scripturã propalare, ac morũ probitate gregẽ imbuerẽ, & instituerẽ. Et hoc propriè pertinet ad officiu episcopi. Cui ideo in cõsecratione tradito Euãgeliorũ libro sub forma præcepti dicitur: Vade, & predica populo Dei.

Ad officium pastorale pertinet docere populũ

¶ Tertiu quod ad idẽ pastoris officium spectat, est gubernatio, & correctio: nã & hoc pacto vita gregis seruetur. Et facultas hæc, planũ est, q̃ sit in quolibet episcopo plenaria: nisi sit per Papam cõcõcra: in Plebano vero nulla est aut quã tenuissima. Potest enim plebi vt stas temporibus sacra audiat, sacramentaq; suscipiat, præcipere. At vero ex cõmuni cõmuni-
Ecc aut

Gubernatio et correctio ad pastorem spectant.

*Explanatur
Dionysius*

aut alia poena in foro exteriori cogere, paulo inferius dicemus. ¶ Et per hæc intellectus est capiendus doctrinæ Dionysij supra citati, distinguentis tres hierarchias, hoc est, facti principatus actiones, puta, purgare, illuminare, & perficere. Quorum primum ait ad diaconum pertinere: secundum ad sacerdotes: ac tertium ad episcopos. Purgare enim est purum ab impuro separare, vt triticum cribro, & farinã discerniculo. Venientes enim ad baptismã diaconus examinabat, an vellët vitam pristinã deserere erroreſque abiurare: & sic separabat illos qui baptismõ digni erant ab alijs. Sacerdos verò fidei cathedra illos erudiens, fonte facto tingebat: vbi per gratiam gratum facientem illos illuminabat: sed episcop⁹ cõfirmabat, hoc est, gratia perficiebat. Deinde autẽ ipsorũ prædicatione, quæ de sacra scriptura hauserat, illos per amplius ad diuinũ amorem inflãmabat, in quo Christiana perfectio consistit. Haud ergo negandum est, quin sacerdotes plebani curã verè gerãt animarũ, quarum etiam exhibituri Deo sunt exactã rationẽ, verèq; sint pastores. Perfectum tamen absolutumq; nomen solum cõgruit episcopis: vt de suo ipsorũ nomine admonentur. ¶ Per hæc subinde fit etiam liquidum quem admodum episcopi omnes sint, ac soli qui propriè loco Apostolorum successerunt, eorumq; funguntur vicibus: vt habetur can. in nouo. distin. 2. 1. & can. ecclesie principes. d. 3. 5. Id quod can. quorũ vices. d. 5. 8. auctoritate August. fulcitur, inquit: Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. Patres misi sunt Apostoli: pro Apostolis filij nati sunt episcopi. Ad huius tamẽ intelligentiã notandum est, tria esse munera, in quibus res, & ordõ Apostolorum consistit: vt D. Thom. super illud verbum Pauli. 1. ad Corinth. 1. 2. Quosdã posuit Deus in ecclesia, primò apostolos adnotauit. Videlicet auctoritatem gubernandi fidelem populã, facultatem docendi fidẽ & Christianos mores, tertio potestatem miracula faciendi ad confirmationem doctrinæ secundum illud Luc. 9. Conuocatis Iesus duodecim Apostolis dedit illis virtutẽ & potestatem super omnia demonia, & vt languores curarent, & misit illos prædicare regnum Dei. Quo postremo verbo intelligitur vt eos, q. verbũ susciperët, gubernarent, secũdũ illud Luc. 1. 0. Qui vos audit, me audit: & q. vos spernit, me spernit. Et quidẽ quãtum ad primum munus episcopi sunt illis subrogati. Tametsi illorũ singuli in vniuersum Christianorũ orbem potestatem haberent, Episcopi verò non nisi in suas dioceses, sed solus Papa, qui substitutus est Petro vniuersalem re-

tinet iurisdictionem. In secunda autẽ eiusdẽ potestatis virtute, quæ est prædicare fidẽ, gradus sunt dignoscendi. Apostoli namq; eousq; illi plebani virtute, vt (quod in sua. 2. canonica Petrus ait) firmissimum habentes sermonem propheticum, quicquid ipsi prædicarent, eò quod ipsi id assererent: fides esset: vt pote qui cũ organa essent, per quæ Spiritus sanctus loqueretur, nõ opus haberent cogitare, quomodo, aut quid loqueretur. Qui quidem gradus in Ecclesia post Apostolos & Euangelistas non permansit. Potest quidem Papa & concilium articulos fidei explicare: sed tamẽ eos qui in sacra scriptura impliciti sunt, vel ex traditione Apostolorum ore tenus firmissimè habentur, vtendo, scilicet, fundamento Christi, ac subinde Apostolorum. Illi verò sine scripturæ perscrutatione à spiritu sancto mouebantur. In singulis verò episcopis neque ista, quæ in Papa, & concilio est, facultas inest, sed tantum prædicandi, interpretandi, amplificandi, persuadendique ea, quæ Christus per se, perque Apostolos docuit. ¶ Tertia verò facultas faciendi miracula non perinde in ecclesia modo est acque in Apostolis extitit, quæ non eadem est prorsus necessitas. Quamuis vbi ratio id fieri modo exigeret, non haberet Deus manum occlusam. Ecce differentiam inter pastoralem episcopi functionem, & eam, quæ est parocchianorum sacerdotum. Et ideo, vt cap. in nouo supra citato legitur, vt episcopi Apostolis, quos Christus Luc. 9. legitur elegisse, successerunt, sic & reliqui sacerdotes parocchiani successerunt 72. discipulis: quos, quia messis multa erat, in auxilium episcoporum idem Christus suffecit: vt. Luc. 1. 0. legitur nempe, vt eorũ essent auxiliari ministri. Quare de lege cõmuni episcoporum est in ecclesijs parocchialibus presbyteros instituere, vt legitur cap. Sicut. 1. 6. quæst. 7. ¶ Sed rogas, nõquid & prædicare plebanis etiam cõuenit & aliqua iurisdictionis imago? Respondetur, prius de prædicatione certũ est, nihil amplius eis ex officij necessitate atque incumbere quàm doctrinam (vt dicebamus) Christianam populo necessariã docere. Vtrum verò sit salutare consiliũ illis id muneris iniungere, in Tridentino Concilio fuit in publicum conciliũ prolatum, & prima fronte sic nõnullis patribus apparuit: sed non defuit, qui, vt sententia pensu latius ageretur, supplex orauit, à qua postea decernenda superfluum est. Enimvero, vt decorum & salutiferum est illis parocchialibus sacerdotibus, qui verè Theologi sint id muneris suis plebibus imponere: sic pestilentissimum est Theologiae ignaris id cõmittere. Iam enim

Facultas faciendi miracula non est perinde modo in Ecclesia atque fuit in Apostolis.

*Questio
Solutio.*

& cõ

& eo miserabili loco lacet ecclesia, vt in anima
rum cura cõmittenda, vix vlla habeatur digni-
tatis ratio: præterquam quod neq; proprij ple-
bani suas Ecclesias administrant, sed per vica-
rios id faciunt, vix Latine scientes, nempe per
eos, quos quam minimo possunt pretio, cõdu-
cunt: Adde, q̄ in aliquibus, quas lustrari pro-
uincijs illi sunt plebani, qui cū neq; de limine
Theologiam salutauerint, tamen Latine & for-
tè Græce deturgētes putant feliciter prædica-
re posse: Et isti sunt qui pestilentiores dissemi-
nant errores. Salubrius ergo populo est eius-
modi concionibus carere, quàm infici.

vt Alexandrinus, Hierosolymitanus, & Con-
stantinopotianus, plures sub se singuli habent
archiepiscopos. Imò & Romanus olim etiam
appellabatur Patriarcha. Horum ergo digni-
tates ait libro. 4. cap. de ordinibus, *Altiſiolo*
rē. saltē episcopalem & archiepiscopalem (nā
de alijs non meminit) verè esse sacramenta: ea
demque distincta. Nam vt argutum primo lo-
co est, vt episcopus sacerdotes atq; alios mini-
stros ordinat & cõsecrat, sic & archiepiscopus
ex proprio officio habet ordinare episcopum,
Episcopi autem non nisi ex commissione. Ni-
hilominus conclusio à nobis asserta indubia
esse debet. Primum siquidem quantum ad
id, quod ait, episcopalem dignitatem esse sa-
cramentum, iam suprā satis reprobatum est.

Altiſiolo

Cætèrū & q̄ eiusmodi ordines episcoporū in-
ter se genere non differāt, sed sint eiusdē gene-
ris, & speciei, probatur. Nam quicquid potest
archiepiscopus & patriarcha, potest episcopus
in sua diocēsi, etiam episcopos consecra e &
Papam. Et quamuis hoc faciant forsā ex cõm-
missione, hoc accidit propter iurisdictionis de-
fectum: non autem ex defectu episcopalis di-
gnitatis. Quemadmodum ob solum defectum
similem non potest sacerdos quēquam absol-
uere cum virtute characteris quoscūq; posset
indiscriminatim. Et per hoc solum restat e-
ius argumentum. ¶ Ad secundum autem de

*Probatio a
serte cõm
sionis.*

Pontifice maximo pariter negatur dignitatis
specie cæteris sibi subditis antecellere. Sed quā-
tum ad iurisdictionis vniuersalitatē, iura om-
nia illi primatum perhibent. Nam quantum
ad dignitatem etiā episcopus Hostien. ipsum
consecrare consuevit. Neque quippiam spiri-
tuale est ad corporis Christi consecrationem
relatum, quod Papa efficere potest, quod non
queat etiam simplex episcopus, quantum ad
suam spectat dignitatē, nisi sit ratione iurisdic-
tionis ab ipso Papa cohibitus. Itaque habet se
inter episcopos summus Pontifex (quantum
ad dignitatem episcopalem) sicut Petrus inter
Apostolos, quorū quatenus ecclesiam repræ-
sentabant, caput erat: tametsi, quatenus
erant Apostoli, essent pares: vt can. in nouo.
suprā citato habetur, distinct. 25. Neque verò
quatenus episcopi ordinati ab ipso fuere, sed
à Christo constituti. Præminent ergo episco-
pi sacerdotibus altiori dignitatis genere: Papa
verò episcopis in eodē genere: sed tamen qua-
tenus Christi vicarius, omnium est caput: vn-
de illi singulariter prius dictum est. Tibi dabo
claves regni coelorum. Matthæ. 16. licet pos-
tea Ioān. 9. omnibus datæ sunt: eiq; peculia-
riter dictum est: Pisce oues meas: licet in ipso

Ad. 2. Arg.

*In sacerdo-
te nulla exi-
stit nis coa-
ctiua, quan-
tū ad forum
iudiciale, si
eius nudam
auctoritatē
spectes.*

¶ Ad secundū interrogationis membrū respon-
detur: In sacerdote secundum suam propriam
auctoritatē nullā existere vim coactiuā, quā-
tum ad forum iudiciale. Nam maximè per ex-
communicationem, quæ poena pastorali bacu-
lo annexa est. Excommunicare autem propria
auctoritate solius est episcopalis muneris: vt
habetur. 2. 4. q. 3. can. corripiantur. & apud D.
Thomam. 4. sent. d. 18. q. 2. Excipit illic tamen
idem doctor sanctus furtum & rapinam: pro-
quibus, inquit, concessum est à iure, vt possit
parceciarius sacerdos excommunicare. Iam ta-
men non est in vsu confessio illa. Est nihilomi-
nus peccatum inobedientiæ illi non parere in
ijs, quæ suprā diximus iure posse præcipere.
Nempe vt festa Ecclesiastica celebrent, & sta-
tis temporibus sacramēta suscipiant, & doctri-
nam Ecclesiasticam discant. At nisi adsit con-
temptus, non est mortale aliud nouum præter
trāsgressionem Ecclesiastici præcepti. De offi-
cijs, functionibusq; episcopalibus plura hic es-
sent, eademq; scitu peru. ilia adhibenda: sed vs-
que ad quæstionē tertiā ea duximus referuan-
da, vbi inter tractandā obligationem, qua epi-
scopi tenentur in suis Ecclesijs residere, cõmo-
dius differentur. ¶ Posterior conclusio: Episco-
pales, dignitates, quamuis archiepiscopū, & pa-
triarcham, imò & summum ipsum Pontificem
commemores, non sunt specie diuersæ, sed so-
lo iurisdictionis ambitu aliæ alijs superiores
aut inferiores. Ait quippe Isidor⁹, vt suprā ex
can. clerico. 21. d. citatū est, quod episcoporum
ordo quadripartitus est, nēpe, in Patriarchas,
Archiepiscopos, Metropolitanas, atque Episco-
pos. Est enim patriarcha patrum summus, atq;
princeps: archiepiscopus verò episcoporum
princeps: nam ἀρχὴς, Græcè, idem est q̄ prin-
ceps: Metropolitā, qui certis ciuitatibus circū-
scriptam habet iurisdictionē: Episcopus verò
qui vnam regit cathedralem Ecclesiā. Iam ve-
rò Metropolitā nullus est sub archiepiscopo,
sed ipsi sunt metropolitani. Patriarchæ verò;

*Postrema
conclusio.*

cunctis sit episcopis dictū: qui per ipsum erant ratione iurisdictionis, in orbē distribuendi. De cuius enim maximē, ut Christus suam potestatem vni committeret capiti, ut tota Christiana politia imaginē regni spiritualis præ se ferret quæ omnium est politiarum optima.

ARTICVLVS III.

Utrum institutio episcopalis dignitatis sit de iure diuino.

1. Argumē.



ost hæc tandem ut hæc tota quæstio absoluat, quæritur vtrū episcopi sint iure diuino instituti. Apparet. n. aliter res habere. Primum quia præter Apostolos neminem legitur Christus instituisse episcopū: sed Apostoli ipsi sua auctoritate illos instituebāt: ut patet de Timotheo, & Tito, quos Paulus constituit: ergo pariter episcopi nō debent censei iure diuino creati, sed à Papa iure positio, penes quē diximus summam iurisdictionem ecclesiæ esse.

2. Argumē.

Secundo, id confirmatur factō ipso Christi, Petrum sibi substituentis. Ipsi enim singulariter iussit dicēs: Pasce oues meas. Ac si dixisset: Tibi summam rei huius concedo: tu ipse pro tuo arbitratu de illa dispone: ergo episcoporum institutio non Christi, sed Petri est, eiusque successoris. Vnde vox illa ipsius in. 1. eius can. ca. 5. Pasce, qui in vobis est, gregem, non diuina, sed humana, nempe Petri præceptio apparet. In contrarium est illud Pauli Actuum. 20. Attendite vobis & vniuerso gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos, regere ecclesiā Dei, quam acquisiuit sanguine suo.

Constitutum quidem supra reliquimus, dignitatem episcopalem ab Apostolorum seculo à sacerdoti propria dignitate, & muneribus fuisse secretam. Desideratur autē quam maximē ad rei præsentis elucidationem, nosse quo fuerit iure instituta. Nā cum Papæ sit episcopos eligere, videtur eius institutio. Id quod ad persuadendam ipsorum residentiam tanti refert scire, ut inde sint præcipua argumēta petēda. Et qui cauillari, eludereq; rationes pertendunt, quibus saluberrimū illud ac diuinū residentie ius fulcitur: non alio se protegunt æneo clypeo, quā quod aiunt non à Deo immediate, sed à pontifice episcopos fieri. Sic enim quidam coarmavit sese in defensionē, ut ipse arbitratus est, episcoporum: videlicet, ut eos à iure di-

Cæsarini fundamentū ad insidiam residuum.

uino residēdi liberaret: vt. q. 3. susius luculētius que patebit. Quæ admodū enim, inquit, episcopus iure diuino residere teneatur, cum nullus à Deo immediatē fiat episcopus, sed à Pōtificet Ipsius enim est diuidere dioceses & particula-ria ouilia, & imponere curā. Multaq; alia id genus subdit, quæ illic amplius differimus. ¶ Hic ergo more nostro duæ sunt conclusiones: asserendæ, & corroborandæ, ut pote quæ basis futuræ sunt, ac fundamentum illius disputationis.

Duobus enim modis cōminisci quis potest episcopatus particulares, nempe, summo inferiores, non esse de iure diuino: Vno, quod dignitas ipsa non fuerit à Deo ipso instituta, veluti sunt sacramenta, sed à Papa, ut est quadagesimalis abstinentia: particulariumque obseruatio festorum, & annalis confessio. Altero verò quod eorū electio, quæ per pōtificē fit, non sit diuina hoc est, de iure diuino: quorum vtrunque est apertè falsum.

¶ Sit ergo prior conclusio: Episcopalis ordo, hoc est, gradus & dignitas institutio prorsus diuina est, quæ Christus ore suo proprio fecit: hæc iam satis in superioribus est demonstrata. Christ⁹ enim ipse Apostolos elegit, cui myneri annexa est episcopalis dignitas, putā Christianum gregem pascendi, illam autem dignitatem, præter spiritū propheticum quo illos imbuit, non ad tēpus instituit, sed ut perpetuò in Ecclesia perduraret: ergo episcopalis dignitas & gradus, qualis nunc in ecclesia perseverat, ipsissima est Christi institutio. Posterior quidem præmissa nemini in dubiū venire potest: quādoquidē Christus Ecclesiā fundauit perpetuò duraturā, perpetuoq; pastu gubernationis que adminiculo indigentē, cui adeò in singulis prouincijs fides, morumq; norma perpetuo esset elucidandā: non ergo ad tēpus, sed in perpetuum hanc instituit dignitatē. Huc secundo accedit testimoniū Paulinum ad Ephe. 4. Et ipse dedit quosdā Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Euangelistas, alios autem Pastores, & doctores, ad consummationē sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi, donec occurramus omnes in vnitatem fidei, & agnitionis filij Dei. Pastorum autē nomine episcopi potissimum, ut dictum est, censentur: ergo illi necessarii sunt in ædificationē corporis Christi: atque adeò à Christo instituti sunt, ut quantū Ecclesia, tantum essent duraturi. ¶ Tertio: Sacerdotium Euangelicum præstantius est Mosaico, plusq; adeò necessarium: illud autē in pontificē & sacerdotes diuinum, p toto legis tēpore diuinitus institutum est: ergo & nostrū sacerdotium, in quo episcopi sacerdoti

1. Concl.

Ratio
cōclusionis.

2. Ratio.

3. Ratio.

cerdotibus præferuntur à Christo est vsque ad finem mundi institutum. Id quod Paul. ad Hebræ. contestatur, dicens: Translato sacerdotio, necesse est, vt legis translatio fiat. Nisi quod cū sub illa lege vnus duntaxat populus vnaq; tantum synagoga degeret, vno precisè opus erat pontifice: ecclesiæ verò Euangelicæ in totum orbem latè patenti, quàm plurimis. ¶ Id etiam

4. Ratio.

quartò, ratione patet. Christus fuit solus ecclesiæ fundator. Vbi enim ait Paulus fundamentum neminem posse aliud ponere, quàm quod positum est, quod est Christus Iesus, non solum personam designat, verùm & eius leges, & politiam. Vnde ad Petrū ipse ait super hanc Petram ædificabo ecclesiam meam. Ad foundationem autem ecclesiæ non solum necesse erat fidem sperandarum rerum, quò, ceu in scopum, tendendum nobis erat, docere, & leges illuc ducentes condere, verum & magistratus instituire, qui ecclesiam secundum easdem leges gubernarent. Qui quidem nō alij sunt quàm episcopi, qui secundum verbum August. pro patribus Apostolis nati sunt nobis filij, ergo episcopalis functio institutio Christi est: aliàs non satis firmiter fundasset ecclesiam.

5. Ratio.

¶ Quintò: Sacramenta, & quæ illis necessaria sunt Christus ipse per se instituit, ac perinde sacramentorū ministros, quare ipse sacerdotes ordinauit. Episcopi autem soli proprio nomine habent quædam sacramenta administrare, nempe, ordines & confirmationem. Haud ergo dubiū est vllum, quin Christus, non solum Papatum, verū dignitatem episcopalem, quæ latissimè ad omnes Antistites patet, instituit.

6. Ratio.

¶ Sextò. Dignitas episcopalis, vt in præcedentibus monstratum reliquimus, eiusdem generis est in omnibus episcopis: nam sola iurisdictionis latitudine inter se distant: ergo quatenus Papæ & reliquis episcopis cōmunis est, eodem auctore Christo instituta est.

7. Ratio.

¶ Septimò: Episcopalis dignitas inter charismata numeratur, quibus Christus sponfam ipsam ecclesiā donauit. De quibus nimirum ait Paul. 1. ad Corin. 12. Diuisiones gratiarū sunt, idem autē spiritus: & diuisiones ministratorum sunt, idem autem Dominus: & diuisiones operum sunt, idem verò Deus, qui operatur omnia in omnibus: ergo episcopalis dignitas donū Dei est, per ipsum ecclesiæ donatum, secundum verbum Paul. 1. ad Tim. 4. Noli negligere gratiā, quæ in te est, quæ data est per prophetiam, cū impositione manuum presbyteri.

¶ Postremò deniq; id cōfirmatur. Cum Papa episcopū eligit, aut confirmat, non magis instituit episcopalem dignitatem, q̄ instituitur Papa-

lis, dum ipse eligitur, sed sola persona ad eandē dignitatē applicatur. Accedit tū demū & Pius Pius Papa, qui can. oues. 6. q. 1. contestatur hanc veritatē, dicēs q̄ episcopos Deus sibi oculos eligit. Est ergo certo certius, & si sic de his, quæ sunt fidei loqui liceret, luce euidentius Christū instituisse dignitatem episcopalem, quæ modo in ecclesia viget. Ecquis enim credat tam insignem magistratum in arbitrio Papæ posuisse, vt ipse illū crearet? Et ita omnes Theologi tenent in. 4. dif. 24. omnesq; iuris canonici interpretes, qui id ipsum cōfessissimū habent. Quæ utique ratione Paulus non hominis ministros, sed Dei prorsus apostolos, ac perinde eius successores episcopos, ac demū sacerdotes existimandos docet: Sic enim, inquit, nos existimet homo, vt ministros Christi, & dispensatores mysteriorū Dei: cū Papa episcopos creat, aut episcopi sacerdotes ordināt, nil aliud faciunt, quàm ceu Christi ministri Dei mysteria dispensare.

¶ Hanc ergo conclusionem tam multis duximus asserendam, non quòd vllus de illa dubitare credendus sit, sed vt per illam falsitas apertius innotescat assertionis illorum, quos supra citauimus (in quibus est Catharinus) qui aiunt episcopales functiones eorumq; obligationes: ad residendum ob id esse de iure duntaxat pontificio, q̄ Papa est, qui illos eligit, applicatque ad suas singulorum ecclesias. Cuius contraria, in præsentiarum asseritur talis conclusio. Episcoporum electio, atque adeò obligatio ad sua exercenda munera est de iure diuino. At verò sunt qui hanc conclusionem, quanuis veram, non satis ex suis principijs deducunt: quorum

2. Conclusi

Torrens.

est Torrensis ille, alioqui non poenitendus auctor, quem supra libr. 8. citauimus. Qui quidē plus inferunt, quàm veritas permittat. Existimant, inquam, ob id eiusmodi episcoporū electiones esse de iure diuino, quòd fiunt à Papa quatenus est ecclesiæ minister. Quæ profectò nulla ad id colligendum nō satis est firma: neque exemplum, quod subdunt, talem habet in vniuersum efficaciam. Aiunt enim, quod sicut baptizatio, quia fit à ministro Dei eius ipsius nomine, est de iure diuino: sic electio episcopi, quam facit Papa. Sed possent, qui contrariū defendunt, hoc pacto rationem hanc debilitare, Christus Papæ & Concilio non modo administrationem commisit eorum, quæ ipse instituerat, verum & facultatem tradidit nouas conuendi leges & ritus. Quare obseruatio quadragesimæ, festorumq; multorum merè sunt positui iuris, nempe, pontificij. Et idem meritò censeretur de consecrationibus Ecclesiarum, altarisque ornamentorum. Quocirca nulla est

collectio hæc, si in vniuersum fiat. Pontifex, quasi Dei minister, hoc aut illud facit: ergo est de iure diuino, nisi antecedenti adhibeas, illa facere tanquam institutionem ipsi Dei, vel quæ Apostolis ipse explicuit, vt ecclesiæ verbo tenus tradereat. Quocirca ceu fundamentum huius posterioris conclusionis priorem anteieci-

*Bisariam in
teligi pōt.
episcoporum
electiones
esse de iure
diuino.*

mus. ¶ Est autem prius nostra nobis explicanda conclusio: Episcoporum enim electiones esse de iure diuino bisariam intelligitur. Vno modo, in genere, quod singulis ecclesijs secundum ecclesiasticam diuisionem sui applicentur episcopi: Alio modo, quod hic Petrus aut Paulus huic, aut illi. Et quidē in hoc secundo sensu notum est hanc huius personæ electionē nō esse de iure diuino eo pacto, quo electio Matthiæ, ac subinde Pauli, sicuti aliorū Apostolorū fuit à Deo facta: sed ex humano eligentium iudicio, aut Papæ. In priori ergo sensu intelligenda est conclusionis veritas. Quæ quidem facile ex præcedenti sic colligitur. Dum Dei minister id, quod ipse instituit ipsius iussu dispēsat, actio est de iure diuino censenda: cum autem Papa episcopum cōfirmat, & consecrat, alicui quæ attribuit ecclesiæ, id exequitur quod Christus in genere instituit, quodq; ei facere iussit: ergo id iuris diuini censendum est. Posterior quidem præmissa superiori conclusione satis est demonstrata. Prior verò in sacramentorum administratione perspicua fit. Baptizati nāq; & sacramentalis absolutio & similia licet per ministros ecclesiæ immediatē (vt isti loquuntur) fiat, nihilominus ob id iuris diuini sunt. ¶

*Probatio.
cōclusionis.*

Christus illa instituit, eiusq; nomine fieri sic, ac dispēdari iussit. Et hoc est quod Paulus in prior ad Corinth. epistola admonitum esse curauit, vbi illa suggillat diuersa symbola: Ego quidem sum Paulus, ego autē Apollo. &c. Nūquid Paulus crucifixus est pro vobis? aut in nomine Pauli baptizati estis? & infra ca. 3. Quid igitur est Apollo? quid verò Paulus? ministri eius cui credidistis: & unicuiq; sicut Dominus dedit. Ego plantauit, Apollo rigauit: sed Deus incrementum dedit. Deus ergo per ministros, sacramentorum gratiam dispensat: Et pariter omnino de Episcoporum electionibus censendum est: parique modo nos docuit Paulus loqui. Sic enim locis supra citatis ait: Christus posuit quosdam Apostolos, alios verò pastores & doctores, &c. Et alibi: Attendite vniuerso gregi, in quo vos posuit Spiritus sanctus. Et cum Exod. 28. Deus Moyse iusserit dicens: Applica ad te Aarō & filios eius, vt sacerdotio fungantur mihi: Nūquid propterea quod per ministrū Dei illa facta fuerit applicatio, continuo

fit consequens nō fuisse diuinā? Nonne & de episcopis, qui à Pōtificæ summo creantur assertio vera est, quod sint serui, quos dominus constituit super familiam suam? Vide consecratoris verba. Ait. n. inter alias benedictiones ad Deum loquens: Sit fidelis seruus & prudens, non quē ego aut Papa, sed quem cōstitutus tu Domine super familiā tuam: vt det illi cibū in tempore opportuno, & exhibeat omnem hominē perfectū. Hæc est enim episcopalis functio, perfectionem tum docere, tum etiā persuadere. Seductorium ergo argumentum est, electiones episcoporum, distributionesq; ecclesiarum per pontificem fiunt, ergo id nō est de iure diuino. Enimverò cum Christus mansurus nobiscū non esset in æternum, vt nos exteriori functione, vt dum inter mortales agebat, gubernaret, sed Spiritus sanctus, quem nobis in hoc misit, vt intima mentis tantum motione ecclesiæ a'sideret, fieri nequiuert aliud, q̄ vt quæ Christus instituerat, ministris committeret q̄ extremo foro, & iudicio nomine ipsius prohiberent. Vnde Paulus nō simpliciter, sed per externam cæremoniam, nempe, per manuum impositionem, Timotheum, ac Titum ordinauit. Id quod cōmentarijs super Isaiā, ad notauit Hieronymus. inquit, ordinationē non tantum precibus, sed manus impositione perfici, ne vocis tacita imprecatio clericos ordinet nescientes.

¶ Adde, id, quod isti aiunt, immediatē eiusmodi electiones per pontificem fieri, æquiocatione laborare. Imò verò secūdū Philosophū li. 1. Posteriorū Analyticorū, illa causa dicitur immediata, quæ est omnium prima: sicuti immediata principia sunt, in quæ vltima fit resolutio. Quare Deus est, qui immediatē huiusmodi facit electiones per suos ministros. Sed tamē est, causa secūda dicatur immediata, eò q̄ inter ipsam & effectū nihil mediat. Sicut dum quis baculo mouet lapidē, baculus dicitur immediatē tangere lapidē: nā & hoc quoque pacto permittitur inter philosophos locutio, inepta tamen est illatio. Quicquid papa immediatē faciat, cōtinuò excludere à iure diuino: tuuc scilicet, quādo Deus, qui illud instituit & fieri præcipit, & tanquā primus auctor charismata potestatesque confert: veluti episcopo vsu venit, qui eligitur, & consecratur. Sed alia cōsulenda est ratio ad explorandum sit ne id, quod Papafacit, de iure humano: nēpe (vt supra dicebam) sit ne institutio ecclesiastica per potestatem à Deo traditam nouas instituendi, tum leges, tum etiam cæremonias. ¶ Et (quo tandem aduersarios de sua ipsorum confessione reuincamus)

Hieron.

*Deus immediate facit
episcoporum
electiones.*

*Ratio dicitur
et alia dicitur.*

quæ

quæritur: Cùm episcopus ex papæ commissio-
ne aliū eligit, & consecrat, vtrum illa electio, &
consecratio censeatur Papæ, an illius episcopi,
q̄ eius fungitur vicibus. Profectò non negabūt
quin sit potius Papæ delegantis, quippe cuius
auctoritate fit, quàm delegati. Pari ergo mo-
do dicendum, quod cùm Papa eligit, vel conse-
crat, illa electio est de iure diuino. Id, quod po-
stremo isto testimonio corroboratur. Nam si
dignitas episcopi effectus esset Papæ, posset
quidem eum illa priuare, vt potest eum de
ponit, ecclesiastica spoliare iurisdictione. Et
tamen quicquid Papa post consecrationem at-
tentet, nō potest dignitatem illā auferre: perin-
de ac si character esset sacramentalis.

¶ At fortè nō desit, qui ex nostra nos cōfessio-
ne hoc pacto coarguat: Quāuis electio in gene-
re sit de iure diuino, nihilominus hæc, quæ fit hu-
ius personæ, non fit nisi humano arbitrato: er-
go hoc sufficit, vt electiones simpliciter dicantur
de iure positiuo. Id quod inde cōfirmatur,
q̄ sicut multi regnant, vt Deus per Prophetam
conqueritur, & non per ipsum: ita Hieremix.

23. lamentatur, q̄ pastores dilacerant gregem
pascuæ suæ: & in Euangelio quod intrant non
per ostium, sed vt fures & latrones aliunde: qui
idè non Dei numine, sed humana voluntate
eliguntur: atque adè non diuino iure, sed hu-
mano. ¶ Ad hoc respondetur, aliud esse ius, a-
liud iuris vsus. Ius enim est facultas, & præce-
ptio faciendi id, quod Deus ipse instituit. Quod
idè diuinū est. Vsus autem est exercitiū quod
in facto cōsistit: & hoc relinquitur prudentiæ
& iudicio eligentium & cōfirmantium. Quocir-
cā potestas episcopalis, nisi fiat clauē contra iu-
ra errate, vt putā, q̄ irregularis nō eligatur, sem-
per iure diuino confertur. Quod autem bonus,
vel malus eligatur, hoc dependet ex facto &
vsu humano: ex quo procedere contra Dei vo-
luntatem potest electio mala. Atque in hoc de
quo nos aduersarij decipi arbitrantur, ipsi fal-
sūt. Censent, inquam nos inde seduci, q̄ ex
eo, q̄ episcopatus est de iure diuino, elicimus
electiones episcopales eodē fieri iure. Hæc aut
nō nostra est fallacia, sed sua: qua ex eo q̄ vsus
iuris fit arbitrio & iudicio humano inferūt ele-
ctiōes esse de iure humano. Audiāt quæso Leo
nē pōtificem in sermone de assumptione sua:
Dignatio, inquit, cœlestis gratiæ gignit Anti-
stite. Et Ambr. in Pastoralis contra eos, q̄ pretio
ordines cōferunt: Quis, inq̄, dat gratiā episco-
palē, Deus, an homo? Et respondet: Sine dubio
Deus: sed tamē per hominē dat Deus. Homo
imponit manus, Deus largitur gratiam, Ep̄s.
initiat ordinē, & Deus tribuit dignitatē. Si ho-

mo in ordine nihil ampli⁹ operatur, nisi serui-
tiū, qd̄ ei creditur: cur Deo totū negatur, q̄ ipsū
ordinē tibi largitur? Hæc ille. Electio ergo iure
diuino fit. At, nē de nomine disputare videamur,
dicimus, q̄ quicquid potestatis Papa eli-
gens cōfert, iure diuino, Deiq; noie cōfert, atq;
adè quicquid tūc ei præcipit, iure diuino præce-
ptū est existimandū. Exēpli gratia, cū cōsecra-
tor ait, Accipe Euāgeliū, & prædica populo ti-
bi cōmissio, illi cōtrarij nobis auctores, vocē esse
aūt nō Dei immediatē sed Papæ. Quare or-
dinatus, inquit, episcopus arbitrio papæ id ex-
equi tenetur: vt si Papa voluerit ne ille resideat
aut si non curauerit, vt episcopale munus rectē
exerceat, ipsi Papæ imputandū est, nō aut ep̄o.
Atq; in hoc pūcto status litis consistit. Ecquis
aut hoc ferat audire? Ecquis, inquā, vllō modo
ambigere queat, quin vox illa perinde habeat,
ac si illā Christus proprio ore protulisset? Quā-
doquidē quod ipsissimus instituit, iussuq; suo
ore sui organi profertur: Deū ergo id loquen-
tē debet episcopus auscultare: diuinūq; subin-
de id iure sibi imperari. Nā retrocedamus pau-
lō ante in consecratione. Cū ait cōsecrator: Ac-
cipe baculū pastoralis officij, vt in corrigendis
vitis piē sœuias, iudiciū sine ira teneas, &c.
Quo nomine illa proferuntur? Nōne Dei? Nū-
quid nō ipse est, qui per suū ministrū illam con-
fert potestātē, & charismatis donum, quod ipse
instituit? Vide quēadmodū id planissime sub-
iuncta precatio explanet, quæ ad Deum fundi-
tur. Subdit nāq; qui consecrat. Creator & cōse-
crator humani generis, dator gratiæ spiritualis
largitor æternæ salutis. Tu Dñe emitte tuam
benedictionem super hunc anulum, vt quicū-
que hoc sacrosanctæ fidei signo insignitus in-
cesserit, in virtute cœlestis defensionis ad æter-
nā sibi proficiat salutē. Et quasi iā Deus ad præ-
cationem annuerit. Accipe anulum fidei, scilicet,
signaculum, quatenus sponsam Dei sanctā,
videlicet, ecclesiam intemeratā fidē ornatus il-
libatā custodias. Deus ergo est cuius nomine
fit electio, & potestatis donatio. Id quod ex il-
lo verbo Numero. 11. fit notius: Iussit enim
Deus Moyse dicens: Cōgrega mihi septuagin-
ta viros de senibus Israël. &c. & auferam de spi-
ritu tuo, tradamq; eis, vt sustentent tecū onus
populi, & nō tu solus graueris. Re vera, illa in-
stitutio fuit diuina. Quod aut ait: Auferā de spi-
ritu tuo, non sic est audiendum, q̄ donū Moyse
collatum curtandū esset, sed q̄ de eodē spiritu,
quo illum donauerat, donaret etiā suis auxiliā
toribus. Quare idē genus gratiæ confertur om-
nibus episcopis. Vnde consecrator, Propitiā-
re, inquit, Dñe, supplicationibus nostris: & in-

clinato super hunc famulum tuū cornu gratiæ sacerdotialis, benedictionis tuæ in eum infunde virtutem.

¶ Ex his ergo fit planè cōsequens, episcopum non Papæ, sed ipsissimo Deo fidē suā obstringere. Quare facta electione, non Papæ, sed ipsi redditurus est animarum rationem sibi cōmissarum. Ecce in quo veritas ab eorum opinione, quos hic redarguēdos duximus, distat, & quò quæstionē præsentē perducere constituimus. Videlicet electionem, quæ fit à Papa eatenus esse de iure diuino, vt eius vinculo ille, qui per sonam induit episcopi, & residere teneatur in sua ecclesia, & alia exhibere perficereq; munera, quæ suæ pastorali dignitati incumbūt. Atq; adeo hinc sumendum nobis restat initium quæstionis tertix, de eorum residentia.

Ad 1. Arg.

Ad primum igitur argumentum eorū, quæ in fronte quæstionis proposita sunt, respondetur: quod et si neminem Christus legatur instituisse episcopum, præter Apostolos, vbi eos prædicatum misit, nam illi functioni episcopalis erat annexa, & singulariter Petrū sub pastoris nomine, tamen cum eandem auctoritatem (vt dictum est) perpetuò permanfuram fundasset, eo ipso facto in Apostolis, & singulariter in Petro singulis futuris episcopis locutus est. Itaq; quod Petro dixit, Pasce oues meas, cunctis qui per ipsum creandi essent episcopi, dictum voluit: nempe, vt eo ipso, quod quisq; creatus esset, idem sibi datum diuinitus præceptum intelligeret. ¶ Ad secundum respondetur, propterea singulariter dictum fuisse Petro, Pasce, quod quatum ad iurisdictionis plenitudinem singulariter ipsum caput constituebat. Quocirca sicut illi peculiariter permiffa sunt clauis regni cælorum. Matth. 17. quas postea Ioann. 9. cunctis dedit Apostolis, quin verò & Ioann. 20. cunctis suo gradu sacerdotibus in foro cōscientiæ: lic hoc, quod ipsi dixit Pasce, cunctis factus est. ¶ Ad aliud autem verbum eiusdē Petri, pascite, qui in vobis est, gregem Domini, negamus catholicè, idemque firmissimè vocem esse præcipuè Petri. Imo id nō mine Dei admonuit. Quin verò mirari satis istos nequeo, qui contrariū putāt: videlicet, vocē esse perinde à Petro prolatā, ac si episcopus suis præciperet subditis, aut prælatus monachis aliud quippiā, quod sua esset ordinatio & præceptio. Cum planū sit ac perspicuū ceu diuinū organū esse locutū: perinde nimirum atq; Paulum. vbi aiebat: Attēdite vobis, & vniuerso gregi, in quo vos spiritus sanctus posuit. Consulto, nanq; dixit: Pascite gregem Domini. Nā si oues sunt Dñi, cuiusnam pastores nisi Dñi? &

cuius præcepto pascere tenētur, nisi Domini? Vnde Hieronym. ad Nepotianum, & refertur distin. 95. can. Esto. Petrus secundum Domini præceptum illud dixisse.

QVÆSTIO SECVNDA, De episcopatu optando, in eundo, & conferendo.

Sanctus Tho. 2. 2. quæst. 185.

ARTICVLVS I.

Utrum liceat episcopatum appetere.



CONSTITVTO ERGO quidnam sit, quoq; iure dignitas episcopalis fuerit instituta, subsequitur secundum rerum ordinem de eius desiderio, optationeque, & collatione sermonem subte-

xere. Et nē Diui Thomæ honorem, (quem hætenus detulimus) adimamus, nempe, vt vbi ipse loquitur eius interpretemur mentē, exponēda nobis est quæstio eius. 185. secunda scūdæ. Arguitur enim quòd desiderare, affectareque episcopale munus, sit non modo licitum verum & laudabile. Ait enim primum omnium Paulus. 1. ad Timoth. 3. Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat: desiderium autem boni operis, dignum est laude, ergo & episcopatum optare.

1. Argum.

¶ Secundo: Episcoporum status præstātor est, & excellentior, quā monachorū religio, monacharū autē expetere pietas est, & religionis officium, ergo optatius erit ad episcopatum anhélare. ¶ Tertio: Prouerb. 10. legitur. Qui abscondit frumenta, maledicetur in populis: benedictio autem super caput vendentium, ille autem, qui vita, & scientia pollet, atque adeo Episcopali muneri idoneus est, videtur spiritualia frumenta abscondere, si se eidem muneri subducatur: cni si se subdat, eadem spiritualia frumenta salubriter dispensare potest: ergo idem munus retractare, vitio dandum est, optare verò laudi tribuendum.

2. Argum.

3. Argum.

¶ Quarto, Sanctorū exēpla ceu documēta nobis ad imitādū proponuntur, secundū illud ad Rom. 15. Quæcūque scripta sunt, ad nostrā doctrinā scripta sunt: legitur autē Isai. 6. eūdē Prophetā ad munus se prædicationis obtulisse: vbi ait. Ecce ego mitte me: ergo illud nulla reprehensione

4. Argum.

sione, imò præmio dignum est. ¶ In contrarium facit verbum illud August. 19. de Ciuita. Dei. Locus superior, sine quo populus regi nõ potest etli administraretur, vt decet, tamen inde center appetitur.

Tria in episcopali munere cõsideranda

AD quæstionem, vt literam Sancti Thomæ consueto more in conclusiones colligamus, supposita triforimi diuisione, quinque conclusionibus respondetur. Est enim in episcopali munere tria considerare. Primum, scilicet, quod omnium est caput & finis, episcopalis operatio & functio, & per quã cõmuni saluti populi cõsulitur: id quod verbo isto designauit Christus, Ioan. vltimo: Pasce oues meas. Secundum est, ordinis, gradusq; celsitudo, & eminentia, ad quã episcopus assumitur, secundum illud Matt. 25. Fidelis seruus & prudẽs, quem constituit Dñs super familiam suam. Tertium deniq; in eodem munere tanquã consequẽs, annexuq; attenditur, honor, reuerentiaq; ac tẽporalium prouentuũ affluens copia: secundum illud Apost. 1. ad Timot. 5. Qui bene præ sunt presbyteri, duplici honore digni sunt, nempẽ, & apud Deum, & apud homines. ¶ Hac ergo

1. Conclusi.

subitrata distinctione, prima cõclusio, vt à postremo membro exordiamur, est. Episcopatũ intuitu, affectuq; temporalium bonorũ appetere, manifestariũ crimẽ est ambitiosæ cupiditatis: nam cum bona temporalia nõ sint, nisi subsidia, & sustentacula, ad finem administrationis instituta, eadem tẽporalia præcipua intentione appeti, peruersa appetitio est. Cuius quidem criminis obiurgabat Pharisæos Redemptor, Matth. 23. vbi aiebat: Amat primos accubitus in cenis, & primas cathedras in sinagogis; salutationes in foro, & vocari ab hominibus Rabbi.

2. Conclusi.

¶ Secunde conclusio circa secundum distinctionis membrũ: Episcopatum ratione celsitudinis, & eminentiæ ambire, nihilominus est criminiosum: nam eiusmodi gradus altitudo, consequens est ad operis functionem: quare cum illa primum appetitur, præpostera est appetitio. Vnde & idem Seruator noster. Matth. 20. vituperio illud tribuit, vbi ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum, vos autem nõ sic: sed qui maior est inter vos, sit tanquã minister. Vbi Chrysostronus: Per hoc, inquit, ostenditur gentile esse, primatum cupere, & sic gentium comparatione eorum æstuantem animum conuertit. ¶ Tertiã conclusio: Episcopatus functionẽ ad animarum salutẽ illum, qui dignus existimatur, appetere, studiosum officium est, egregiaq; laude commendandum. Hoc. m. est quod Paul. laudat: quoniam affectus, ex obiecto per peditur: & illud per se opus charitatis

Chrysostr.

3. Conclusi.

existit officium. ¶ Quarta conclusio: Eiusmodi opus episcopale etiam ad consulendum proximorũ vtilitati expetere: ob id, qd gradus celsitudo illi adiungitur, præsumptuosum videtur, atq; adeò reformidandũ est: nisi vbi manifesta id necessitas exegerit. Vnde Greg. 1. parte Pastoralium, capit. 8. Tunc, inquit, laudabile fuit episcopatum quærere, quando per hunc quen quã dubiũ nõ erat ad supplicia grauiora peruenire. Quibus verbis sciẽter explicuit: ipsum per se bonũ opus esse, vbi culmen celsitudinis non habet annexum. Quare tunc temporis rari erant qui id oneris sibi imponi cuperent: nẽpe illi dũtaxat, qui charitatis zelo ad id diuinitus excitabantur. Qua vtiq; ratione ibidẽ Gregor. cap. 7. Isaia, zelũ offerentis se cõmendat.

¶ Quinta conclusio. Nihilominus potest quispiã absque illa præsumptione appetere se esse episcopatu dignũ, prouinciamq; illam dignẽ administrare, siue insula insignitus sit, siue antea, quã ad id muneris assumatur: ita vt desiderium non in celsitudine, & primatũ, sed in obsequium ipsum Dei, gregisq; beneficium feratur. Conclusio est tertiæ appendix. Vnde super Matt. Chrysostr. Opus quidem desiderare bonum, bonum est: primatum autem, hominis vanitas est concupiscere: primatus nãq; fugientem se desiderat, desiderantẽ se horret.

4. Conclusi.

Gregor.

5. Argumẽ.

¶ Assertionem, tametĩ: verã fiat, plusculum tamen lucis appetũt. Et primum circa duas priores ambigitur, quantum nam culpæ in eo immoderato affectu inlit, dum quis aut temporales prouentus, aut humanos honores præ ipsa episcopali functione desiderat, vtrum, scilicet genere suo mortale sit crimen. Apparet enim sic esse, eò qd est peruersus affectus erga res sacras. Sed nihilominus ab altera parte pugnat argumẽtum, quod cum illa iusta sint illius officij præmia, moueri eorum affectu ad optandum episcopatum, dummodo paratus homo sit, recte, & ritẽ ipsum administrare, nulla videtur, aut perexigua culpa. Nam cum honos (vt ait ille) alat artes, cõsultò eiusmodi præmia proposita esse videntur, vt homines ad studia alleciti digni fiant huiusmodi dignitatibus adeundis.

Dubium.

¶ Respondetur, bifariam cõtingere appetere episcopatum, propter tẽporalia bona. Vno modo, vt hæc ordinis peruersitas sit obiectum appetitũ. ¶ Itaq; vox, ppter, designet bona tẽporalia esse finem episcopatus, vt cum dicis: Appetõ episcopatum, propter bona temporalia: affectus appetendi feratur in illũ inuersum ordinem, scilicet, episcopatus propter bonum temporale. Et re vera hoc, genere suo existit peccatum mortale: quia rerum ordo eis diuinitus

Solutio

Ecc 5 tus

D. Thom.

nitus inditus peruertitur. Est. n. debitus ordo, vt episcopatus propter functionē legitimam, appetatur. Subsidia verò temporalia ad sustentationem, vt rectē possit iniūctum onus administrari. Quod quidem. S. Tho. statim in cap. quæstionis docere cogitauit, dicens, Principale, & finale in episcopatu, esse episcopale operationem, per quam proximorum vtilitati intenditur. Quare ad argumentum proximè factum respōdetur. Primum, q̄ et si eiusmodi homo in animo habeat rectē episcopatum administrare, nihilominus præsentissimo exponitur periculo, præcipuam habendi curam deglūbendi gregem, procurandique honorem, & factum posthabendiq; animarū curam. Nam qualis ordo est in appetitu obiecto, talis est in opere metuendus. Præterea: Et si nullum tale immineret periculum, appetitio ex suo ipsius obiecto peruerso vitaretur. Secundò autem modo contingit episcopatum appeti ratione temporalium, quæ ei annectuntur: non q̄ ratio illa constituatur finis episcopatus, qui concupiscitur, sed quod fuerit prima ratio mouendi appetitū. Et huiusmodi affectio nō apparet genere suo mortalis, cum per illam nō constituatur peruersus ordo in rebus. Possunt enim bona temporalia mouere hominē ad appetendū episcopatum: et si ipsa functio episcopalis nō ordinetur in finē illum. Imò potest amor temporalium mouere hominē ad amandum Deū propter se, atq; adeo episcopatum. Sicuti & timor inferni potest quemquā mouere ad diligēdum Deum ipsum, propter seipsum. Nihilominus quia cōcupita nō eodem ordine appetitū mouent, quem inter se habent, eiusmodi appetitio non caret culpa, saltē veniali. At quanquā hæc in scholis vteūq; explicari valeant, tamē in affectu & vsu egre distinguūtur. Et enim qui primò à temporali præmio mouetur, adeo facile ordinem peruerteret, vt discerni nequeat, quin episcopatū propter huiusmodi præmia concupiscat, atq; adeo in periculo sit peccati mortalis. Quare alia est cōsulenda regula: nempe, vt qui certus sit in ecclesiæ administratione, nullum propter bona tēporalia admissum irē crimē, sed officio suo secundū leges seruitum ire, licet temporaliū appetitu moueatur, extra mētū est peccati mortalis. Sed tamen profectò rārō ista cohærent. ¶ Secunda ambiguitas est in distinctione duarū istarū conclusionū: videtur quippe in idē coincidere. Nā et si appetere bona tēporalia ad avaritiā spectet, appetere verò dignitatis celsitudinē, ad præsumptionē, tū appetere honores, q̄ primæ cōclusioni appositū est, ad præsumptionē etiā attinere videtur, cu-

Secunda ambiguitas.

ius mētio fit in secūda. Respōdetur autē diuersum esse appetitū honoris, qui est ambitio, ab appetitu celsitudinis, qui est præsumptio. Nā altitudo, & honor habet se vt causa, & effectus. Et siquidē honor excellētis effectus ac subinde testimoniū. Quare ambitio, vt i. 2. 2. q. 31. ait S. Th. est inordinatus appetitus honoris: vt putata, vel cū quis testimonium excellētis appetit, quā nō habet vel, nō ad vtilitatē aliorum appetit: nā honor nō propter se, sed tanq̄ aliorū cōmodū appetendus est. Præsumptio autē, est immoderata spes, nēpē, cōcupiscentia alicuius dignitatis, aut loci, qui vires appetentis excedit. Quæ qdē vitia in appetitu epatus diuersa sunt. ¶ His tū sic expositis insurgere quis poterit: nēpē, q̄ huiusmodi bona, propter ipsa, appetere, non sit peccatū. Quoniā, vt ab avaritiā incipiam⁹, duplex est eius species, vt S. Tho. 2. 2. q. 11. docet. Altera. s. quæ opponitur iustitiæ, nimirū cū quis aliena iniquē cupit, quæ quidem eo genere suo est mortalis. Altera verò est, quæ opponitur liberalitati: cum quis. s. nimium cupit bona tēporalia: quod sanē non est peccatū, nisi quaten⁹ periculū affert, aliquid contra charitatē appetēdi. Potest autē quispiā bona tēporalia, spiritualibus annexa, cōcupiscere, qui tū firmū habeat propositū, rectē eadē bona tēporalia dispēlandi. Eadē ratione aliquis potest cognoscere in se virtutis ac sciētis dignitatē, in cuius excellētis testimoniū potest rectē appetere honorē, atq; adeo poterit in se vires præsentificare, vt citra præsumptionē valeat appetere celsitudinē loci. ¶ Hæc verūtamen argumenta ex superioribus soluuntur: nisi q̄ luculētius eā dē elucidāt. Etenim loci altitudo natura sua nō est propter se appetēda: sed vt quis super eadē labrū erect⁹ luceat omnib⁹, qui in domo sunt. Et suo modo est de secularibus magistratibus sentiendum. Enimvero ad hoc huiusmodi loci sunt instituti. Qui ergo in hūc finē talem locū concupiuerit, genere rei nil mali cōmittit, nisi propter periculū, vt quarta cōclusio declarauit. Qui autē propter celsitudinē episcopatū appetierit, eo ipso se indignū profitetur: quando quidem peruersum habet affectū, atq; adeo supra vires id appetit suas, quod est præsumptio. Pari modo de honore sentito: qui non est nisi ob testimoniū virtutis expetendus, vt alijs profis. Et pariter de bonis tēporalib⁹, rei spirituali annexis, quæ nō debent appeti, nisi in sustentationē, vt possis officio in aliorū cōmodū fugi. De tertia cōclusionione nulla apparere potest dubitādi ratio, adeo perspicuū est, licitum esse appetitum consulēdi, vacādi que animarum saluti. At verò quanta est meditatē consideranda, qua ait

Responso

Obiectio.

Solutio.

D, Tho.

D. Thom. id ipsum propter annexam gradus celsitudinē præsumptuosum videri: nisi ubi manifesta necessitas extiterit. Etenim quis nō omnino eiusmodi appetitum condemnare videtur, ait tamen præsumptuosum videri. Subsequitur ergo ex his conclusionibus: Præfulatus appetitum, si ad salutem animarum nō refertur, genere suo peccatum esse, vel mortale, vel veniale, vt explicatum est. Attamen ad huiusmodi salutem relatus, genere suo nec malitiam habere innatam, nec verò esse per se bonum. Nam si per se bonus esset, nulla egeret circumstantia, quæ ipsum excusaret. Si verò per se malus, nulla eum redderet excusatum. Quocirca propter annexum periculum, nisi causa aliud exigeret, malus est: causa vero exigente fit licitus. Quemadmodum si quis in rapidū flumen aut alium quēuis periculosum locum sine causa se inferret, peccatum committeret: cuius tamen culpam nonnunquam causa possit abstergere. Causam verò Diuus Thomas non aliam agnoscit, quā in necessitatem: non quidem personæ propriam, sed communem ecclesiæ.

Obiectio.

¶ Quod si quis eum redarguat, præter illam accidere posse alteram: putà, si quis sobrium se, & pudicum & doctum: ac deniq; irreprehensibilem nouerit, qualem Paul. 1. ad Timoth. 3. depingit episcopū, hic enim nihil culpæ contrahere videtur, si episcopatū salutis gratia animarum concupiuerit: etiam dum necessitas ecclesiæ non ingruat. Ad hoc respondetur, consulto Diuum Thomam hanc causam subtriciuisse, eo quod nemo id de se credere debet, nisi diuinitus (vt ait in solutione quarti argumēti) fuerit attactus, vt patet exemplo Isaię. Nā, vt capite eius. 6. refertur, prius angelus tetigit os eius, vt omnium iniquitate permūdaret, quā diceret: Ecce ego, mitte me. Et de Samuele legitur. 1. Regum. 3. diuinitus esse à somno excitatum, vt faceret verbum Domini in Israel. Et de cæteris Prophetis similiter est sancto numine dispositum. Et in lib. Dialogorum de Equitio monacho refert Gregor. sensisse linguam sibi à Deo tangi, vt deinceps continere se à diuinis eloquijs non valeret. Hæc autem supernaturalia & rarissimè contingentia, non sunt in ordinem doctrinæ redigenda. Adde quod neque diuina ista prouidentia, nisi necessitatis tempore, nūquā accidit. Igitur quò rationem summam colligamus, cur episcopatus desiderium, iniquū aut iniquum semper sit, aut de præsumptione de præsumptione suspectū.

Solutio.

Grego.

Vnde episcopatus desiderium iniquū aut iniquum semper sit, aut de præsumptione de præsumptione suspectū.

Primum ante oculos constituenda eius est sublimitas. Est enim status non vt cunque perfectionis, vt religiosorum, qui perfectionē discunt: sed qui illud requirit perfectio-

nis culmen vt gregem suū eandem doceat. Sane cum tanq̄ Apostolorū successores (vt dictū est) sint animarū custodes, quas Christus proprio sanguine redemit. Ob idq; eadem esse debent tum scientia, tum etiā vitæ eminentia instructi, vt quod de Christo ait Paul. valeāt ecclesiam suā sine ruga & macula Deo in die iudicij præsentare: pro quo persoluēdo munere, mortem etiam, si oportuerit, oppetere. Hoc ergo scopo ob oculos posito, si quis hoc munus propter bona tēporalia cupit, iam dictum est q̄ peruersum habet affectum. Si vero id propter animarum salutē appetat, tunc aut dignū se, atq; idoneum sentit, aut secus, si non se arbitratrur idoneum, iniquus est, putà, iniustitiæ crimine implexus. Si autem idoneum se esse censeat, vix liber esse debet à præsumptionis metu: nam vix vllus citra culpam valeat tantum sibi dignitatis adscribere, quātū munus hoc exposulat. Quando verò palàm est ecclesiam viro rum inopia laborare, qui ei pro rei dignitate in seruire possint, tūc qui planè se videt ad eandē prouinciam aptum, licet illam ob salutem animarum optet, eadem necessitate poterit excusari. Igitur si episcopatum mēte expetere, peccatum est, quanto deformius illud opere procurare, & ambire? Porro ergo depudendum est quod tam licenter, tāque perfricata fronte præfecturæ huiusmodi petantur, procurentur, & ambiuntur.

Ad primum igitur argumentum, ex dictis colligitur solutio, quæ bifariam exponenda verit. Primò, vt illo loco Apostolus legitimum episcopatus desiderium definire voluerit: quasi dixerit, qui ritè, & rectè episcopatum desiderat, non nisi opus desiderat, quod bonū est, nempè, operas suas saluti animarū nauare: quod in tertia conclusione tanquam licitum assertum est & laudabile. Vnde August. 19. de ciuit. Dei, Apostolus illic, inquit, quid episcopatus sit, exponere voluit. Est enim nomen opis, nō honoris. *Επισκοπῆν*, nāq; speculari est, & intendere: atque adeo episcopus idem, q̄, superintēdens: de quo iā supra nos diximus. Quare, vt paulò antea dixerat, non episcopatus honor amandus est, & potentia, quæ per se vana sunt, sed opus. Quare Gregor. in Pastoralis, Tunc, inquit, Apostolus illud dixit, quando ille, qui plebibus præerat, primus ad tormenta martyrij ducebatur. Quapropter nihil tunc episcopis, quā bonum opus, in votis erat. ¶ Secundo autem paulò differentius idem Apostolicum verbum, & fortè syncerius interpretandum est, vt tanq̄ admonitio intelligatur, qua id munus cupientibus pauorem incutiat.

Ad 1. Arg.

Augusti.

Grego.

Interpretatio altera Pauli loci.

cutiat. Ac si dixisset, Qui episcopatū desiderat sibi caueat, sibiq; quidnā desideret, prouidenter videat. Desiderat enim opus non vtcunque bonū, sed eouq; egregium, vt vix vllus sit, qui illi obeundo sufficiat. Quem quidem sensum subiuncta verba planē commendant. Subdit enim: Oportet episcoporum irreprensibile esse vnus vxoris virum, sobrium, prudentem, &c. Vnde Gregor. ibidem laudans, inquit, desiderium boni operis, in pauorem vertit protinus, quod laudauit. Quare prudenter Diuus Thomas tertiæ cōclusioni quartam adiungit.

Ad. 2. Arg.

¶ Secundum pariter argumentum in superioribus solutum est. Sanē vbi diximus aliter præsumulum statum, quā monachorum perfectionis esse: nam religiosi solum tanquā discipuli eiusque sequaces illam profitentur: Episcopi verō tanquā doctores, quasi illam iam assecuti. Nam adolescentulum, quem Christus ad religionem inuitauit, non est sciscitatus an perfectus esset, sed vtrum vellet esse perfectus. Petrum verō non antea pastorem sui gregis instituit, quā tertio interrogaret, an se plus illis diligeret, hoc est, an cæteris esset perfectior.

Dion.

Vnde Dionysius elicit perfectionem episcopo actiue, tanq̄ pfectiori congruere, monacho verō passiuē, tanq̄ perficiendo: velle autem perfici, non est præsumptuosum, vt velle perficere, neq; eidem periculo expositum. Adde præterea, q̄ monachus alijs se subdit ad spiritualia capessenda. Quod secundum August. 19. de ciuita. Dei, cuiusque est laudabile: A studio enim, inquit, cognoscendæ veritatis nemo prohibetur, quod laudabile otium est. Ille autem qui personam episcopi induit, alios eligit, sibi esse subiectos, à quo appetitu, omnes dehortatur Apost. ad Hebræ. 5. vbi ait: Nec quisquā sumat sibi honorem, sed qui vocatur à Deo. Et Chrysostr. super Matth. Primatum ecclesiæ cōcupiscere, neque iustum est, neq; vile. Quis enim sapiens vult vltra se subijcere seruituti, & periculo tali, vt det rationem pro omni ecclesia, nisi fortē, qui non timet Dei iudicium, abutens primatu ecclesiastico seculariter: vt scilicet, seipsum conuertat in secularem?

Chrysostr.

Ad. 3. Arg.

¶ Ad Tertium optime etiā D. Tho. respōdet, q̄ frumentorum dispensatio fieri nō debet cuiuslibet arbitrio, sed primū diuinā dispensatione, mox & maiorum iussu & ordine: secundum illud. 1. ad Corint. 4. Sic nos existimet homo, vt ministros Christi, & dispensatores mysteriorum Dei. Et ad Rom. 10. Quomodo prædicabant, nisi mittantur? Qua propter cui neq; ex munere proprio incumbit, neq; id à superiori iunctum est, is nō censetur abscondere frumen-

ta: sed ille profusus, qui vel officium, quod assumpsit negligit, vel pertinaciter recipere renuit: vnde August. 19. de ciuit. Dei Otiū sanctum quarit charitas veritatis, negotium iustum suscipit necessitas charitatis: quā sarcinam si nulus imponit, percipiendæ, atq; intuendæ vacandum est veritati. Si autem imponitur, suscipienda est propter charitatis necessitatem.

August.

Ad. 4. Arg.

¶ Ad quartū deniq; iam suprā responsum est, Sāctorum enim exempla nihilo nos amplius docent, quā quod nemo se ad episcopatum ingerat, antequam diuinitus sit accersitus, nisi sit diuinitus ad id purgatus: vt in Isaia exemplo videre est.

ARTICVLVS II.

Vtrum episcopatum iniunctum liceat omnino recusare.



¶ Quoniam à virtutis linea versus vtrūq; extremū declinare contingit, & visum est, quantū in episcopatus appetitu insit aut peccati, aut periculi, subsequitur: vt videamus, an in eius refutatione peccatum esse contingere possit.

¶ Arguitur enim à parte negatiua ex Greg. in Pastoral. vbi ait, per actiuā vitā prodesse proximis cupiens Isai. officium prædicationis appetit. Per contemplationē verō eremi amoris conditoris sedulo inhzere desiderans, nē mitti ad prædicandum debeat contrā dicit. Ex his namq; verbis sic arguitur. Amor Dei amoris proximi præstat: sicuti & vitæ actiuæ contemplatiua: nemo autem, vt meliore potiatur fruge, inferiorem reuens culpa denotatur: ergo omnino licet episcopatum contemplationis gratia refutare. ¶ Secundo: Ex definitione superioris articuli arguitur. Nemo nisi purgatus (quod Isaia exemplo monstratum est) debet episcopalem subire prouinciā, sed id quem quam de se cognoscere, velut ibidē inquit Gregor. perdifficile est: ergo nemo tutō, nisi fortē ad diuinitus nouerit, debet se pmittere episcopali functioni addici. ¶ Tertio de beato Marco in eius prologo ait Hiero. q̄ dicitur post susceptā fidē amputasse sibi digitum, vt illa orbitate ineptus sacerdotio fieret. Nec desunt qui emisso voto sese arcent, nē episcopi creati possint.

1. Argum. Gregor.

2. Argum.

3. Argum.

¶ Obstat autē huiusmodi sibi quæquā obtendere, grauius est, q̄ dignitatē ipsam recusare: ergo vniciusque subducere se licet, ne eligatur. ¶ In contrariū occurrit Aug. in epist. ad Eudoxiu, quæ est numero, 81. hisce verbis: Si qua, id est,

August.

est aliqua ratione, operam vestram mater Ecclesia desiderauerit, nec elatione auida suscipiatis, nec blãdiente desidia respuatis: sed miti corde obtemperetis Deo, cum mãsuetudine portates eum qui vos regit, qui dirigit mites in iudicio, qui docet mansuetos vias suas. Nec vestrum otium necessitatibus ecclesiæ præponatis: cui par uerenti si nulli boni ministrare uellent, quomodo nasceremini, non inuenitis.

**Conclusio
responsiua.**

Ad quæstionem vnica conclusione respondetur. Quenadmodum ad inordinationem voluntatis pertinet, vt proprio motu sese vllus gubernandi periculis subdat, ita & eius prauitas est superioris iudicio & præcepto se subducere. Probe enim hic Diuus Thomas duo in episcopatus assumptione meditanda dignouit, nempè, quid hominem deceat sua sponte appetere, quidque maiorum iussu acceptare. Propria enim voluntas hominis illuc debet esse mente intenta, vnde sua propria pendet salus: quia hæc sibi propriè cura incumbit, atque adeo cauere nẽ se illuc immergat, vnde sibi periculum imminet. Sed tamen cum superioris vigilantia ad bonum commune debeat potius attendere, ex eius arbitrio & dispositione debet subditorum quisque publicam administrationem capessere. Hinc ergo fit nostra conclusio nota, videlicet, vtrinque subditi voluntatem periclitari, nempè, & dum proprio motu ad episcopatum sese infert: & dum à superioris iussu se aufert. Quare optimè post citata verba subdit August. Sicut inter ignem & aquam tenenda est via, vt neque exuratur homo neque demergatur: sic inter apicem superbiz & voraginei desidiz iter nostrum temperare debemus, sicut scriptum est. Non declinantes neque ad dexteram, neque ad sinistra. Duo autem iniuriosa incommoda D. Thomas refert illius, qui se plus nimio subtrahit. Primum quod charitatem repudiat proximorum, quibus frugifer esse potest. Nã, vt ait supra citatus Augusti. Negociũ iustum suscipiat necessitas charitatis, Secundum, quod humilitatem violat, & obedientiam, quã superioribus debet. Vnde Gregor. in Pastor. Tunc, inquit, ante Dei oculos vera est humilitas, cum ad respuedũ hoc, quod vtiliter subire præcipitur, pertinax non est.

**Explicatur
conclusio.**

Augst.

Duo incommoda eorum qui iniussu episcopatus pertinaciter recusant.

Obiectio.

¶ Sunt autem hæc digna, quæ paulo altius expendantur. Primum enim differentia illa de propria subditi & aliena superioris voluntate nõ videtur rationi consona. Nam cum bonũ commune præstãtius sit particulari, non solum magistratus & persona publica, verum quicumque priuatorum debet illud suo priuato cominodo anteferre. Vnde licet quis maiorem

recreationem, & dulcedinẽ in oratione sentiat & abstinentia, vbi tamen nouerit bonum publicum periclitari, suum proprium otium debet sua sponte etiam iniussu deserere, vt ad prædicandum prodeat, vel ad aliud commune bonum, & si opus ad id fuerit, solidiori cibo vti. Ad hoc respondetur, quod etsi bonum commune sit præstãtius particulari, tamẽ cura eius ex proprio officio tolli personæ publicæ incumbit. Salus autem spiritualis cuiuscunq; sibi ipsi propriè commissa est. Et ideo subditus, quidquid sua propria auctoritate inceptauerit, debet facere secundum quod expeditius, cõducentiusq; ad suam propriam animæ salutem fuerit arbitratus. Quare licet videat quã maximè posse bono communi prodesse, si tamen prudenter timeat, periculũ suæ salutis spirituale inde offerri quod utique putat non posse vincere, nequaquam se debet illi committere. Prælati vero è conuerso secundum indigentiam boni communis iudicare debet, quid cuiq; imperet. Et ideo metuenda est illinc utique superbia, atque hinc rursus inobedientia.

¶ At verò sciscitatis, vtrum vtrumq; timeidũ sit tanquã genere suo malũ. Apparet enim non sic esse: quoniã non obedire, genere suo peccatum est mortale: & tamen quod sua se quis sponte ad episcopatũ offerat supra dictũ est, non esse suo genere peccatũ. Imò potest id fieri licitè si circumstantiæ supra explicatæ concurrant. Ad hoc duas subdit Caieta. solutiones. Primam, quod forsã D. Thom. voluit similitudinẽ secundũ omnia constituere: sed satis est, quod vtrobiq; potest esse peccatum. Secundam, quod fortasse in priori membro loquebatur de appetitione episcopatus peruersa, vt pote non propter opus, sed propter honores, aut fructus, quod genere suo est mortale. Hæc autem posterior solutioni D. Thomæ, non congruit: qui in priori membro non constituebat peccatum propter peruersionem finis, sed eo quod quis sua sponte se ingerat. Neque prior adeo est vero proxima: nam vtrobiq; videtur aliquid ex genere malum agnoscere. Et ideo fortè dicere voluit, quod quia episcopatus nullatenus esse potest sine periculo, ex genere suo habet quãdam malitiã, scilicet, quod quis se periculo obijciat, licet nõ sit adeo innata, quin per alias circumstantias possit omnino excusari. Eodem modo de inobedientia est censendum. Est enim genere suo peccatum, quare esse non potest inobedientia, quin sit peccatum, sed tamẽ concurrere possunt in persona tales circumstantiæ, propter quas nulla sit inobedientia non parère prælato, subditũ ad episcopatum adigentem, vt

Solutio

Dubium.

Dplex solutio Caiet.

Refellitur solutio Caiet.

Solutio a. b. o. is.

tij: vt in solutionibus argumentorum explicare festinamus.

Ad 1. Arg.
D. Thom.

Affert D. Thomas. Cuius prima pars est, quod et si vita contemplatiua excellentior sit, quam actiua, tamen ex altera parte bonum commune praestantius est particulari: & ideo tenetur homo cum ad episcopatum accersitur, etiam cum aliquo spiritualis otij detrimento iussa capessere. Quod si responsio haec conclusioni ipsi eiusque nostrae expositioni aduersari cupia appareat, eo quod diximus priuatae personae magis proprie incumbere custodiam propriae salutis spiritualis, quam boni communis, etiam spiritualis, intelligat nullam esse repugnantiam. Illud enim solum concludit, quod spontaneè nullus se debetingere. At verò quando superioris mandato accersitur, iam tunc saluti suae magis expedit obedire: tum quod et si ratione actus contemplatio sit melior, tamen ratione obiecti seruire communi bono excellentius est: tum etiam quod virtus non solum ex obiecto existimanda est, sed ex necessitate, quae in tali casu ingruit. Quemadmodum elemosyna esse potest praestantior virtus, quam oratio. Vnde Paulus ad Philippen. 1. Coarctor, inquit, è duobus desiderium habens dissolui, & esse cum Christo, multo magis melius. Permanere autem in carne, necessarium propter vos. Quare Augustinus in verbis citatis. Non otium, inquit, vestrum necessitatibus ecclesiae praepositis. Additur autem secundo ad maiorem huius explicationem, hoc ipsum ad maiorem dilectionem Dei pertinere. Optatius enim Deo est, & charius vt cura suorum ouium, quas suo sanguine redeinit, impense habeatur, quam vt suae ipsius contemplationi vacetur. Vnde Augusti. super illud Ioann. ultimo, Christi ad Petrum, Pasce oues meas. Sit, inquit, amoris officium pasce-re dominicum gregem, sicuti fuit timoris indicium, negare pastorem. Adijcitur deum tertio, quod neque episcopus sic est additus vitae actiuae, vt a contemplatiua sit prorsus alienus. Imo debent esse sicut nubes volantes, nempe, diuinorum contemplatione pluiam concipientes, qua praedicando subditorum animos foecundent. ¶ Inter respondendum autem ad secundum, primum omnium D. Thomas praecipit fundamentum, conclusionem, scilicet, quod nemo tenetur in his, quae illicitè sibi praecipuntur, dicto obtemperare: nam obediendum est Deo magis, quam hominibus. Subdit autem tria impedimentorum genera obedientiae obstantia. Primum, scilicet, quod

Mens sancti
Thome.

Paulus.

August.

Ad 2. Arg.
D. Thom.

subditus ipse amouere potest: vt si sit in peccato mortali, quod quidem tunc amouere tenetur, vt obediat. Secundum, quod non ipsi, sed praelato auferendum incumbit: quale est irregularitatis, aut excommunicationis. Et tunc debet eidem praelato ipsum patefacere, vt iudicet, si expedit dispensare. Quemadmodum de Moyse legitur Exod. 4. Obsecro, Domine non sum eloquens ab heri & nudius tertius. Cui Dominus: Ego ero in ore tuo, doceboque te quid loquaris. Tertium verò est cui neque subditus, neque praelatus mederi potest, vt si archiepiscopus eum electo super irregularitate dispensare nequeat, & tunc ad Papam conuolandum est.

¶ Et quidem circa duo vltima nihil restat dicendum. De primo autem id primum animaduertendum est, quod qui in peccato est mortali, quod Paul. crimen vocat, indignus est, qui episcopatum antea suscipiat, quam animum ab illo diuellat. Nam qui Dei iussu probitatem debet eius gregem docere, contra eius voluntatem prouinciam subit, qui (vt ait Paulus) non est sine crimine. Vnde non dubito, quin ille, qui cum animo perseverandi in peccato episcopatum acceptat, eodem ipso facto mortaliter peccet. Sed nihilominus si aliàs idoneus est, & non vult sibi sordes abluere, vt obediat, etiam in hoc admonet D. Thomas ipsum peccare: quandoquidem ait ipsum teneri, peccatum amouere. Sed hoc profectò paulò accuratiori indiget meditatione. Primum enim non est intelligendum nouum esse peccatum ab inobediètia distinctum: sed vult, quod, qui, vt in peccato persistat, obedire renuit, non habet legitimam causam, vt inobedièntiae crimine abluatur.

¶ Quæstio hæc tamen illico legentis animum mouere potest. Vtrum si homo ille, qui eligitur, ea est affectuum pestilentia corruptus, quauis latenter, vt tu balentiam suae conscientiae pacare nequeat, sed prudenter timeat se identidem ab illis fore superandum, proponendo vt eunque exire à peccato teneatur electori parere. Apparet enim ratio id conuincere, quando quidem impedimentum habet primi generis, nempe, quod ipse potest excutere.

¶ Re vera ambigua res est, At verò cum, possibile, in praesentiarum non dialecticè, sed secundum prudentiae regulas, & (quod aiunt) moraliter sit vsurpandum, pro eo etiam quod perquam difficile est ille qui sentit se posse feritatem suorum affectuum non edomare, profectò non teneretur parere: imò delictum esset apud Deum tanto se discrimini obijcere. Secus autem si idoneum se quantum ad scientiam vel alias qualitates, quae foris patefunt pra-

Existent in
Peccato mortali indignus
est episcopus
in durante peccato.

Dubitatio.

Solutio.

præ sua modestia exillimaret: nam si hæc præ-
latus prudens, & probus cognoscit, illi deferen-
dam est iudicium, atque adeo obtemperādū.

Quæstio.

¶ Sed percontaris, qui nam censendus est præ-
latus, cui est de necessitate in hac parte auctori-
tandum: an solus Papa electōnis episcopi con-
firmator, & episcopus in collatione sacerdotij,
an etiam electores? Videtur quod soli Antisti-
tes: nam electores non sunt prælati. Imò reges
iam sunt, qui electōrum loco præsentant. Res-
pondetur, quod quantum ad rigorem iuris, so-
lus prælatus, qui rite iurisdictionem habet, ne-
cessitatem infert, ut citra inobedientiæ crimen
nequeas eius iussa retractare: imò tunc dunta-
xat, quando in virtute obedientiæ id præcepe-
rit. Attamen quando electores viri sunt probi,
qui sancto zelo electōnē faciunt, nō opus est
electum difficilē se gerere. Imò cōsultius est
electionem acceptare: dummodò religiosus id
ne faciat nisi facultatē prælati præmissa quan-
doquidem suum sit habet institutum. Enimve-
rò in eiusmodi honoribus fugiendis circūspe-
ctus esse quisque debet: nam solent ut Scythæ
fugientes in tergum periculosius vulnerare: so-
lent, inquam, sepe istam dignitatē despectores
peiori inde superbiz raptu corripī, quàm si ac-
ceptare non metuerent. Adde quod et si huiusmo-
di celsitudinis loca omninò respuere actus esse
possit heroicæ virtutis, nihilominus potest fi-
delis servus, & prudens in administratione ec-
clesiæ creberrima præstare officia, quæ simul
multò sint apud Deum cumulationis commen-
dationis, & vnica humilitatis actio. Viris igitur
probatæ vitæ sic est prudentia, modestiaq; in
amplectendis magistratibus exhibenda, ut ni-
hilo sit minor in renuendis adhibenda cautio.
Tūc vel maximè, dum præsulū, qui digni sint,
inopia laboratur, atq; adeo ecclesia Christi bo-
norū opus habet obsequio: ut paulò nos antea
citatus August. admonebat. ¶ Ad tertiū respō-
detur. Cum episcopatus simpliciter non sit de
necessitate salutis, ut sacramēta, ac virtutū offi-
cia, sed tunc tantum quando ratio id obedi-
entiæ exegerit, nihil per se implicat iniquitatis, ut
voto quis, alio ve obice sese præpediat, ne ca-
piat. Quemadmodum transitus ad secundas nu-
ptias nō idè est illicitus, quod ordinibus susci-
piendis obstat: dummodò votū nunquā acce-
ptandi episcopatum sic habeat restrictā inten-
tionem, quod hoc, quantum in se fuerit, neque
procurabit, neq; accipiet. Nam si proponeret
nulli prælato de illa re obedire, delictum esset:
neq; tale votum eousque esset obligatorium.
Ad id autem, quod de beato Marco allatum
est, si res ita habuit, nam Hieronymus nō pror-

Responsio.

sus affirmat, sed ait, dicitur, necesse est fateri di-
vina id revelatione fecisse: nam quæpiam fe-
tali sine membro mutilare, delictū esset, ut ex
concilio Nicæ. cano. si quis. d. 55. innotescit.
¶ Hoc autem hic non est silentio prætereun-
dum: Vtrum licitum sit desiderare, & exopta-
re eum, qui creditur omnium optimus, vtilissi-
musque ecclesiæ in præfulem creari: quanvis
propter rei arduitate vehementissime de pro-
pria ipsius salute timeatur. Est enim casus cre-
berrimè contingens: nempe, quod quis in ma-
gistratus administratione non sit totum factu-
rus, quod debet, & tamen inter omnes, qui esse
possunt, sit minimè malus, & reipublicæ maxi-
mè utilis. Apparet ergo, id expetere, nō esse li-
citur. Nam quippiam alicui optare, quod illi
est ad salutem tam periculosum, & probabilis-
simè nocuū, videtur ad odium pertinere. ¶ Ad
hoc nihilominus respōdetur. Primū, quod ne-
mini licet cum tam ingenti periculo publicam
provinciam subire, neq; vero in illa perdurare;
sime tū excutere non potest. Nam quid pro-
dest homini si vniuersum mundū lucretur, ani-
mæ verò suæ detrimentum patiatur? Imò è dia-
metro repugnat charitati Dei salutē spirituale
propriam saluti totius orbis posthabere. Secū-
dum assertum sit: Nō solum licitū est, imò lau-
dabile desiderium, ut ille sit Antistes qui ecclesiæ
est magis idoneus, seu minùs incōmodus, quàm
ceteri: de eius salute habeatur metus. Non
dico, quod possis hoc illi cōsulere, ut accipiat:
nam ipse tūc nequiter acciperet, aut retineret,
sed quod licitum sit tibi id de altero desiderare
quin verò & procurare: & ideo quantumuis
tibi alter esset amicitia, aut alia necessitudine
coniunctissimus, id debes optare. Et ratio est
manifestissima: quoniam bonum vniuersale
præstantius est particulari, atque adeo, pro-
prio excepto, magis est optandum, quàm bo-
num spirituale cuiuscunque amici. Atque hoc
ipsum confirmatur. Nam si elector esses, de-
beres illum eligere: ipsi enim electo examina-
re incumbit quid sibi expediat.

*Concilium
Nicænum.
Dubitatio.*

Solutio.

*Laudabile
est eū expe-
tere in Anti-
stite, qui ec-
clesiæ est ma-
gis idoneus
etiam cūser-
uandine ad-
uerse uale-
tudinis.
Nō assertio
nis.*

Ad 3. Arg.

Cum episcopatus simpliciter non sit de
necessitate salutis, ut sacramēta, ac virtutū offi-
cia, sed tunc tantum quando ratio id obedi-
entiæ exegerit, nihil per se implicat iniquitatis, ut
voto quis, alio ve obice sese præpediat, ne ca-
piat. Quemadmodum transitus ad secundas nu-
ptias nō idè est illicitus, quod ordinibus susci-
piendis obstat: dummodò votū nunquā acce-
ptandi episcopatum sic habeat restrictā inten-
tionem, quod hoc, quantum in se fuerit, neque
procurabit, neq; accipiet. Nam si proponeret
nulli prælato de illa re obedire, delictum esset:
neq; tale votum eousque esset obligatorium.
Ad id autem, quod de beato Marco allatum
est, si res ita habuit, nam Hieronymus nō pror-

Hieronym.

ARTICVLVS. III.

*Virum oporteat eum, qui ad episcopatum
assumitur, esse ceteris meliorem.*

POST APPETITVM
episcopatus, & tēperatā obedi-
entiā ei, qui eligitur subsequitur de-
electorib, & cōfirmatoribus ex-
plorare: vtrū semper teneantur eligere aū, qui
fit

fic cæteris omnibus melior. Apparet enim, q̄ hoc nos Christus factō docuerit. Petrum enim non antea ecclesiæ suæ præfecit, quàm trina interrogatione examinaret, an se plus cæteris diligeret. Meliorem autem simpliciter sola facit cõditio: ergo nunquam nisi melior eligendus est. Secundò: Symmachus Papa. 1. quæstio. 1. Vilissimus, inquit, computandus est, nisi scientia & sanctitate præcellat, qui est dignitate præstantior: sed quisquis scientia, sanctitateque præcellit, melior simpliciter censetur: ergo nemo, nisi qui morū probitate cæteris præstet, est eligendus. ¶ Tertiò: In quolibet genere minora gubernantur per maiora, sicut corporalia, per spiritualia: & inferiora, per superiora: vt. 3. de Trinit. August. est author: Sed episcopus assumitur ad regimen aliorum, ergo debet esse cæteris melior. ¶ In contrarium est textus Decretalis, de elect. capit. scriptum. dicens quòd sufficit eligere bonum, neque oportet eligere meliorem.

ET si quæstionem istam libro tertio de omnibus ecclesiæ magistratibus latissimè discussimus, tamen quia hic à Divo Thoma de episcopis peculiariter inseritur, ordo nos rem cogit illam repetere. Summa ergo responsionis D. Thom. supposita distinctione, duabus conclusionibus continetur. In electione enim, inquit, ad episcopatum, aliud est ex parte eligentium, atq; aliud ex parte electi p̄sandum. Est ergo prior conclusio. Nemo eligere tenetur meliorem, si nomen melioris secundum proprium significatum vsurpes, sed eum, qui ad munus pastorale fuerit expedientior, & aptior. Bonus enim nemo simpliciter nisi ob solā charitatem existit. Potest enim (vti aliàs diximus) esse bonus artifex sine virtute morali, sola autem hæc facit hominē simpliciter bonum.

Vndè cum charitas sit omnium virtutum forma, ab illa homines apud Deum boni denominantur, & sunt: & quò quisq; sit illa prouentior, eò melior est. Probatur ergo conclusio: Electio personæ ad sedem episcopalem ex eius functione perpendenda est, vt potè, quæ finis est, propter quem persona eligitur: & bonitas medijs est à fine. Latissimè nanq; lib. 3. q. citata ostendimus, decimas stipendiaq; ecclesiarum non tanquam præmiū qualitatis, bonitatisque personæ fuisse instituta (illud enim præmiū in cœlis nos apud Deum manet) sed tantum vt ecclesijs rectè administraretur, secundum illud. 1. ad Corinth. 14. Ad ædificationem ecclesiæ petito, vt abundetis. Vndè non, inquit, qui boni sunt probyter: sed qui beate præsent, duplici honore digni sunt. Ad eiusmodi autem ob-

sequia obeunda, & perficienda non solum morum probitas & charitas, quæ simpliciter facit meliorem, necessaria est, verum & virtutes alie tam intellectuales quàm naturales: vt scientia, prudentia, efficacia, & grauitas. Non ergo necessum est simpliciter eligere meliorem, sed eum, qui ad ecclesiæ regimē est expedientior. Vndè Hierony. Quidam, inquit, non querunt eos in ecclesia colūnas eligere, quos plus cognoscant: ecclesijs magis prodesse, sed quos plus ipsi amant. Hactenus ille. Quod quidē ad acceptationem personarum attinet. Vndè super illud Iacobi. 2. Fratres mei nolite in personarum accõ-

ptione habere fidem Domini gloriæ, ait August. Quod si ad honores ecclesiasticos referatur, non est putandum leue peccatum. ¶ Posterior cõclusio: Ille, qui ad sedem assumitur, non se tenetur ceteris meliorem reputare: in superbiam enim & presumptionem talis cogitatio hominem adigeret: sed satis est si non in se crimen aliquod agnoscat, per quod nefas ei sit sedē occupare. Quare et si Petrus per comparisonem fuerit interrogatus, an plus cæteris diligeret, non tamen nisi simpliciter respondit: Domine, tu scis quia amo te. ¶ Hæc omnia adeo latè actus lib. 3. q. 6. per decem conclusiones elucidauimus, vt nil ad rem pertinens possimus nunc adhibere: sed satis fuerit textum D. Thom. in eius gratiam non præterisse.

¶ Duo verò aut tria sunt in eius verborum texture mente perspicienda. Primum, q̄ cum ipsa electionis vox collationem inter plures designet, quorū reliquis posthabitis vnus assumitur, elector de suo nomine admonetur nõ satis habere eum explorare, quem idoneum eligit, sed pluriū debere merita expèdere, ponderare que, vt præstantiorē ecclesiæ tribuat, non solū probitatis vitæ ratione habita, verum reliquorum, quæ ad publicam functionem sunt expedientia. Tarnetsi loco citato admonitū curauimus, q̄ primum idoneitatis fundamentū probitas esse debet. Nam eum qui prauus est, nullæ aliæ qualitates efficere possunt, vt eligatur, idoneum. Vndè Paulus tanquam necessarium in episcopo requirit, vt sufficienti testimonio sine crimine habeatur. Quod quidem nomen non leuioris est culpæ, sed mortalis. Quæ autē præter charitatem in episcopo requirantur, ad tria, quæ hic Sanct. Thom. refert, reducuntur: quæ sunt, instruere plebem fide & moribus: & ab hæreticorum, aliorumque periculis qui mores peruerunt defendere, ac demum pacificè gubernare. Nam scopus gubernationis, est pacificationum, & corporum. Hæc enim ratione Dei filij suū retinet nomen. Nam

Beati

Obiectio. Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur. ¶ De illo autē notādo verbo, quo ait Sanctus Thom. diuina mysteria, atque adeo stipendia nō dari hominibus, quasi præmium suæ charitatis, & probitatis, dubitare quis posset: eò q̄ & naturalis ratio, & ecclesiastica iura acclamare videntur quippe quæ volunt clericos, qui de ecclesia benè meriti sunt, ab ipsa remunerari.

Solutio. ¶ Respondetur autem dictam sententiam nullo opus habere interpretamento. Nam vti iacet, est vera. Nō enim negat eos, qui integræ sunt vitæ præbendarum, ac dignitatum ecclesiasticarum dignos esse, verum id tantum, quod nos loco citato lib. 3. non leuiter demonstraui mus: neimpè, sacerdotia, eorumque stipendia non esse instituta ad remunerationem bonorum, sed duntaxat ad ecclesiarum seruitium. Si enim hoc in familia Christiana necessarium non esset, certè neq; essent imperatæ decimæ, neque stipendia constituta. Quare si hæc tribuendâ sunt dignis, non est ea suprema causa quod suæ bonitati sint debita, sed quod elector debet ecclesiæ idoneum ministrum pro ratione sui stipendij providere. ¶ Reliqua loco citato lib. 3. si lubet reuise. Demonstratum enim illic curauimus quod etsi quantum ad rigorem exterioris fori, & restitutionis vinculum satis sit dignum eligere, tamen, quantum ad forum poli, necesse est eligere digniorem. Quod si in omnibus sacerdotijs, & præcipuè in habentibus animarum curam, necessum est: quantum id magis necessarium in episcopis præficiendis? vt pote quorū administratione tota salus spiritalis Christianæ reipublicæ periclitatur: ac perinde ipsissim⁹ Christi sanguis, qui per ipsum, nō modò iniquitatem, & fraudem, verum incitiam, ignauiam, & socordiam frustrari potest, & sapissimè solet, suæ redēptionis fructu. Sibi ergo videāt quibus id muneris incumbit, quantum debeāt solerter oculis perlustrare eorū merita, quos apostolis ipsis diuinitus electis substituūt. Atqui eos præsertim cauere debent, qui huiusmodi honores ambiunt. Illi enim nō pastores ouium habendi sunt, qui pro ipsis sanguinem fundere anhelent: sed lupi, qui ipsarum sanguinem sitientes nihili pendunt eorum animas extinguere.

Ad 1. Arg. **A**D primum igitur argumentum respondet D. Thom. quòd cum Christo notissimæ essent aliæ Petri qualitates ad ecclesiæ gubernationem idoneæ, ob id de amplitudine electionis cum præcisè examinauit, q̄ vbi aliæ insunt conditiones, hæc debet existimari præcipua. Sed potest huic altera etiam supponi

solutio, quòd cum alię partes Petri ad regimen requisitæ, cunctis circumstantibus propatulae essent, charitas autem in corde intus delitescat, hanc voluit cunctis etiam constare: vt quemadmodum lib. 3. diximus, manifestum in foro exteriori fieret optimi electionem fieri. Hoc autem loco citato lib. 3. fusius explanauimus. ¶ Ad Secundum respondetur, verbum illud Symmachi non de illo intelligi, qui eligendus est, vt pote quod nisi sanctitate & scientia præcellat, vilissimus sit in electione existimandus, sed de illo qui iam electus est. Quo ideo verbo episcopi admonentur, quòd etiam si dū in minoribus agebant, non prorsus ea sanctitate fulgebant, quæ episcopum decebat: tamen postquam in candelabrum erecti sunt, satagere prorsus debent, vt nomen, & locum suum re ipsa expleant: aliàs nō possunt nō in conspectu populi vilescere.

¶ Quæ autē scientia in episcopo sit requirenda, Theologiæ, scilicet, an Canonici iuris, loco citato li. 3. vt cunq; disputauimus. Haud enim res digna est, quæ in disputationem deberet accersiri: est siquidè indigna sententia, quæ audiat, illic præcisè theologū esse præferendū, vbi hæreses serpunt. Tum q̄ cum oporteat hæreses esse, vbiq; & semper timendæ sunt, atque adeo docta prædicatione coarmandus populus, nè vnquam labi possit: tū præcipuè quod Christus episcopos pastores instituit, qui doctrinæ pabulo, quam ipse docuit, suum gregem saginarent, moribusque, quos ipse instituit, intingerent: non præcipuè Doctores legū, quas homines potestèa adiecerunt, & litium iudices. Eò præcipuè quòd canones ex Theologiæ fonte deriuati sunt. Id quod eius bicornis mitra designat. Vt enim in eius cōsecratione patet, caput episcopi cornibus non vtriusque iuris, sed vtriusque Testamenti armatur: vt terribilis appareat, non aduersantibus sibi mutuo in foro sed aduersarijs veritatis.

¶ Ad tertium respondetur, discrimen esse inter regimen rerum naturalium & gubernationem in spiritualibus, quæ ad supernaturalem gratiam spectant. In naturalibus enim eo ipso quòd res sit simpliciter sublimior, suapte natura magis est ad regendū idonea: vt cæli, quàm elementa: & alia elementa, quàm terra. In donis autem gratiæ, quæ vt in priori ad Corinthi, ait Paulus, Spiritus sanctus diuidit pro vt vult, nil prohibet vt qui inferior simpliciter est, secundum charitatem, cumulatoribus gratijs ac donis sit ad regendum instructus. Et ad hunc gratiæ ordinem pertinet ecclesiasticum regimen. Imo vero nō hoc solum sed etiam cruite.

F ff

Quare

1. Solutio

Ad secundum

Sciētia theologia maxime in episcopo desideranda.

Ad tertium.

Arist. Quare neque in magistratibus civilibus eligendis solum, ut in 3. Politicorum ait Aristotele. attendenda est integritas viri, in quantum persona est priuata, id quod charitas facit, sed quod sit bonus ciuis. Quare alia qualitates regum & iudicum suo etiam gradu ad gratiarum diuisiones attendunt.

ARTICVLVS. III.

Utrum episcopoliceat, cura episcopali de serua, ad religionem se conferre.



1. Argumē. **P**OST qualitates eorū, qui eligēdi sunt, & eligentiū obligationē, sequitur disputare vtrū episcoporū status ita sit firmus, quē postquam episcopus assumpserit, deserere nequeat. Arguitur enim id ei nō licere: nā maxime religionis intuitu: sed hoc nō licet, quoniā à perfectione ad minus perfectum retrospicere, damnabile est, secundum Domini sententiam, Lucae. 9. Nemo, mittens manum ad aratrum, & respiciēs retrō, aptus est regno Dei. Episcoporum autē status altior est monachorum instituto, ut paulo antē dicebamus: ergo sicut de monachatu ad seculum nefarius est regressus, ita & de episcopali ad religionis claustrum.

Secundum. ¶ Secundo: Ordo gratiæ decentior est ordine naturæ: secundum autem naturam nihil contrarijs motibus cietur, ut lapis, qui naturaliter descendit, nequit ascendere naturaliter: at secundum ordinem gratiæ à monachatu ad episcopatum licitus est ascensus: ergo contrarius descensus, illicitus.

¶ Tertiò: Nihil in operibus gratiæ debet esse otiosum: iste autem, qui semel in episcopū consecratur, perpetuo retinet potestatem ordines cōferendi, aliaque id genus perficiendi. Hæc autem potestas, si quis curā pastoralem desereret, otiosa remaneret: ergo id minimè licet.

¶ In contrarium est, quod nemo ad id, quod illicitum est, cogi potest: qui autem cessionem à pastorali cura petit, postea si cedere cunctetur, ad id cogitur, ut patet cap. Quidnam, de renuntiatione: ergo non est episcopo illicitum episcopatu abscedere.

1. Conclu. **A**D quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima, quæ cæteris, ut fundamentum substernitur, est: Tam diu obligatur episcopus pastoralem retinere curam, eiusque agones perferre, quam diu spes aliqua illi durat, quod possit plebi prodesse. Probat: Epi-

scopalis status in hoc consistit, quod aliquis ob diuinam electionem proximorum salutem curandæ seipsum mancipat: id quod Christus dum Petrum elegit plane docuit. Haud enim præmisit. Diligis gregem plus his, sed, diligis me. Nulla enim dilectio, nisi ex diuina deriuetur, sufficit ad subeundos labores, persistendum que in vigilia, & sollicitudine, quæ episcopali functioni est necessaria. Quare episcopus non ecclesiæ tantum, aut populo, sed Deo ipsi fidem suam obligat: ut tanquam fidelis dispensator, & prudens, gregem suum gubernaret.

Quæ quidem obligatio genus voti est, ut sanctus Thom. in calce quæstionis ait. Atque huc illæ consecratoris interrogationes alludunt: Vis ea, quæ ex diuinis scripturis intelligis, plebem & verbis docere, & exemplis? Vis beato Petro apostolo, eiusque successoribus fidem & obedientiam exhibere? Itaque licet non emittatur nouum votum castitatis præter sacerdotale, neque ullam aliud, quod sit solenne, super quod Papa dispensare nequeat, emittitur tamen obedientiæ votum, quod à solo summo Pontifice est dispensabile. Quod si votum est, ut D. Thom. ait, non Pontifici tantum, sed Deo ipsi fit. Atque adeo, ut conclusio asserit, perpetuo vinculo obligatus restat episcopus ecclesiæ suæ, quam sibi per annulum fidei desponsat. Quapropter diuortium esset, si non cum illa perpetuo permaneret.

¶ Secunda cōclusio: Nequit eandem ecclesiam neque propter dulcedinē contemplationis, neque propter quoduis euitandū incōmodum, neque propter commodum proprium lucrandum relinquere. Probat: nam Paul. quem supra ad Philip. 1. citauimus, quasi duobus perplexus, & quid illorum eligeret nescius, etsi iudicaret dissolui & esse cum Christo, multo melius tamen videns necessarium esse manere in carne propter fratres, subdit: Et hoc confidens scio quia manebo. Et Christus Ioā. 10. Bonus, inquit, pastor animam suam ponit pro ouibus suis. Meditatius ergo perspexeris, quanta cum energia omnia commoda, atque incōmoda, quæ personam episcopi propriè tangere possunt, excludantur. Nam si fruitionem sempiternæ felicitatis, quæ etiam in paruū tempus omnia, quæ desiderari possunt, indicibiliter exuperat, iustam causam Paulus non iudicabat, ut posset fratres in eorum necessitate suo præsidio, & munere destituere: quæ nam excogitari potest propria commoditas, quæ episcopum excuset? Et si Christus vitam etiam ipsam admonet pastorem ut exponat pro grege, quod sit reliquum detrimentum, cuius cauendi causa

possit

3. **Conclusi.** possit grex deserit? ¶ Tertia cōclusio: Possunt nihilominus aliqua accidere impedimenta propter quæ cedere episcopus possit episcopatu: quæ quidem Innocē. Tertius ca. Nisi cum pri- dem. de renuncia. percesent. Sed hæc tamen im- pedimenta pensanda sunt respectu functionis, quæ fieri nō potest debite: vt si sit spiritalis defectus personæ, aut corporalis: nemp: cri- men, vt simonia, aut homicidium, aut hæresis, aut aliud quodcūque propter quod episcopus deponi debeat: aut per quod infamiam contra hat: qua quidem resperus, quanuis pœnitenti- am egerit, autoritate caret ad regendum: cui? gratia plus officit, quàm prosit. Enimvero si purgare infamiam potest, tenetur quidem sub pœna peccati mortalis, si in dignitate vult per- sistere. Nam quo iure tenetur ad rectam admi- nistrationem, tenetur & obstacula amouere dum potest: etiam si citra suam culpam eam cōtraxerit. Quando verò infamiae sordes elue- re non valet, tunc si absque sua culpa illis infe- ctus est, non tenetur episcopatum renuncia- re. At si causam verè dedit eiusdem infamiae, quæ tam obscura sit, vt verè sit functionis im- pedimentum, profectò tenetur praesulatu de- cedere. Et idem est si sit vir seditiosus, aut scan- dalosus. Nam vt ait Apostolus. i. ad Corinth. 8. Si scandalizauero fratrem meum, non man- ducabo carnes in aeternum. Dūmodò sit scan- dalum datum, non acceptum: nam qui scanda- lum leuiter accipiunt, relinquēdi sunt, ait Chri- stus, tanquam cæci & duces cæcorum.

Paulus.

¶ Vel potest esse defectus in scientia & pruden- tia. Haud enim libi se vllus persuadeat, si om- ninò sacerdotio indignus sit, propterea habe- re conscientiam securam, quod à legitimo iu- dice sic fuerit ei collatum, vt collatio teneat.

Imò, vt acceptatio peccatum est, maxime si curam habeat animarum, sic & illud retinere in dies fit absurdius crimen, & ascendere ad aliam ecclesiam multò scelestius. Vnde Osee 4. Tu, inquit Dominus, scientiam repulisti, & ego te repellam, ne sacerdotio fungaris mihi. Si autem irregularis tunc erat, quando ad sa- cerdotium assumptus fuit, non dubium, quin collatio fuerit nulla: si autem postquam obti- nuit illam, incurrit, iam dictum est quemad- modum sine dispensatione non possit dignita- tis munere fungi.

¶ Si autē impedimentū est corporale, vt putā, aut senectus nimia, aut infirmitas, nō est neces- saria abdicatio ecclesie: sed posset esse cōsiliū reuerenti aliqua sustentatione. Sed ad minus se- cundū antiqua iura, debet persona digna in ad- iutoriu illi adiungi. Tanta tamen posset esse au-

thoritas in se, vt cōsultius esset in magistratu persistere, & sua umbra gubernare, quàm ak- ri cōmittere, vt eodē titu. de renun. canon. lita- ras, ait idem Innocentius.

¶ Postremò denique, ex parte subditorum, po- test esse defectus nō quicunque. Nam propte- rea q̄ aliquantulo sit populus durior, nō illicò per desperationem respuendus est, sed diuino præsidio confidendum. At tunc relinquere eos licet, tametsi ad id nulla emergat obligatio, quādo nulli sunt inter improbos probi, sed la- bor omnino existit infrugiferus, ac perinde su- peruacuis. Solet enim ob defectum populi in- epta esse Præsulis prædicatio, secundum illud Ezech. 3. Linguam tuam adhærere faciam pa- lato tuo, quia dom⁹ exasperas est. Quocirca se- cundo Dialogorum Greg. r. Ibi æquanimiter portandi sunt mali, vbi inueniuntur aliqui qui adiuuentur boni. Vbi autem omninò fructus de bonis deest, fit aliquando de malis superua- cuus. Vnde sæpè agitur in anima perfectorum, quod cum laborem suum sine fructu esse con- siderant, in locum alium ad laborem cum fru- ctu migrant, iuxta illud Pauli: Ecce conuertimur ad gentes: quia verbi Dei vos indignos fecistis.

Grego.

¶ Quarta cōclusio: Quantūuis causæ ad sint ad iuste cedendum, nihilominus cessio citra auctori- tatē prelati fieri nō potest, putā, Papæ, si episcopus vult cedere, quippe cui soli facultas suppe- tit, vt ait D. Tho. in illo voto dispē sandi. Paro- cialis autē sacerdos posset de licentia episcopi cedere. Sententia est eiusdem Innoc. in vltimis verbis eiusdem capituli. vbi ait: Et si pennas ha- beas, quib⁹ satagas in sollicitudinem auolare, ita tamen strictæ sunt nexibus præceptorum, vt li- berum non habeas absque nostra permissione volatū. Imò neque ad religionē demigrare ab- que Papæ facultate episcopo liberum est: vt pa- tet cap. licet, de regul. Et ratio est, q̄ sicut nemo ad ecclesiam absque iudicio superioris assumen- dus est: ita neque absq; eius arbitrio vlli licet illam destituere. Sed est demū mēdicanda cau- tio, ca. quidam, supra citati. Quod si qui cessio- nem petit, retrocedit, cogendus est. Conueue- rant enim aliqui, & conuelescunt episcopatum renuntiare pauperiorem, aut aliās sibi minus commodas, vt vberiores possint expiscari. Et ideò cum vident se suis technis frustrari, re- trocedūt. Merito ergo illi cedere compellendi sunt, & ab ecclesia repellendi.

4. **Conclu.**

Ratio cōclusionis.

AD primum igitur argumentum respon- detur. Cum perfectio mortachi sit, prop- riaz saluti studere. Episcopi verò perfectio eò sit excellentior, quod proximorum saluti debeat

Ad 1. Arg.

Fff s debeat

debeat incumbere, consequens fit, vt quandiu
vtilis esse possit ecclesiaz, eidem muneri debeat
impense suas nauare operas. Ob idque si tunc
ad religionem commigraret, retrocedere cen-
seretur, nempe, quod cum non ad suam tantu;
verum & ad subditorum vtilitatem procuran-
dam se obligaret, suæ solum vacare studeat.

Innoc. Vnde Innocent. capit. citato, Facilius, inquit,
indulgetur, vt monachus ad præsulatum ascen-
dat, quam præsul ad monachatum descendat.
Attamen quando iam ecclesiaz inutilis fit, aut
fortè pestifer, cõsiliu[m] est, vt quò suæ salubrius
conscientiaz consulat, in monasterium sese reci-
piat.

Ad seculi. ¶ Ad secundum per idem fundamentum respõ-
detur: quod per nullum impedimētum homo
curam propriæ salutis præterire debet: quod
ad religionis statum pertinet. Potest tamen ne-
gocio alienæ salutis impediri. Et ideò mona-
chus quidem ascendere ad episcopatū potest,
vbi propriæ salutis periculum non paratur. Et
pariter episcopus vbi cohibetur, nè alienæ sa-
luti absque propriæ detrimento incumbere
quiverit, intra claustra monasterij sese confer-
re. Cessante autem impedimēto, potest rursus
ad prius institutum remeare, nisi forsan ob
crimen aliquod fuerit episcopatu priuatus, &
in monasterium ad peragendos pœnitentiæ
fructus obtrusus. Quemadmodum illud intel-
ligitur decretum. 7. quæstion. 2. præcipit san-
cta Synodus, vt quicumque de pontificali di-
gnitate ad monachorum vitam, & pœniten-
tiæ descenderit, nequaquam ad pontificatum
resurgat.

Ad tertium. ¶ Ad tertium demum responderetur,
quod quemadmodum in naturalibus, infirmi-
tas efficit, vt potentia maneat suo vsu orbata,
vt caligans oculis, ita neque incongruum est,
vt episcopalis potestas propter spirituale im-
pedimētum maneat ab vsu colligata.

QVÆSTIO TERTIA.
De Episcoporum resi-
dentia.

ARTICVLVS. I.

Utrum Episcopi in suis diocesisibus resi-
dere iure diuino teneantur.



ertio loco libri præsentis
quæstionem polliciti sumus
hac insignem, de residentia
episcoporum ac sacerdotu
curâ habentiu animaru. Ap-
paret enim diuino iure non
esse indicta. Ius enim hoc

illud præcise cõsetur, quod in Euangelio, aut lo-
co alterutrius Testamēti, tanquam diuinu præ-
ceptu legitur, vt est præceptum baptismi: Qui
crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit, aut
quod inde plane colligitur. Huiusmodi autē re-
sidenti præceptio nõ est huiusmodi: ergo nõ est
sanctio diuini iuris.

*I. Argum.
partis vga
tine.*

¶ *Secundò*: Soli Petro commissæ sunt clauces
regni caelorum, illique soli dictum, vt vniuersum
Christi gregem pasceret: ergo illi soli com-
missa est summa rei huius, ac subinde pascendi
modus. Ad modū autem pascendi attinet resi-
dentia, atque adeò non est de iure diuino.

Secundum:

¶ *Tertiò*: Timotheus Ephesus Episcopus
crebrò Pauli iussu impulsus est per alias eccle-
sias diuagari, diuitiasque propriæ abesse: ergo
id non est de iure diuino.

Tertiū:

¶ In contrariam autē est, quòd Episcopi sunt
pastores, secundum illud Euangelicum: Pasce
oues meas: pascere autem gregē, officiu perso-
nale est, quod personæ præsentiam expositit:
ergo eodem Euangelico iure tenentur suis ec-
clesijs residere.

Quæstionem hanc temporum iniquitas ce-
lebrem fecit. Nam eius affirmatio, si vel
de solo pastoris nomine existimetur, adeò per-
spicaciter veritatem suam oculis objicit, vt in
quæstionem euocari penitus renitatur. Quare
apud antiquos, admonitam quidem vbilibet
videre poteris, disputatam verò vix vsuam.

At cum ecclesiastici mores de florido illo pri-
scorum loco tam misere deciderint, eandem
veritatem eousque in quæstionem reuocarunt,
vt iam non sit persuasus facilis. Atqui Caietan.

Caiet.

loco præsentis, scilicet. 2. 2. quæstio. 185. velu-
ti rem compertam breuibus absoluit. Tempo-
re autem Tridentini Concilij peregregius fra-
ter Bartholomæus Miranda, necessitudine re-
ligionis, ac ibi tunc temporis societatis mihi

*Bartholo-
meus Mir-
da.*

coniunctissimus, eandem quæstionem tum
plurimis sacrorum testimonijs, tum etiam ra-
tionibus adstruxit: idque ita locupletè, ac
disertè, quòd suum ingenium est, ac solertia,
vt laborem alijs potuisset excusare, nisi reue-
rendus Catharinus Minoriensis ad contradi-
cendum prodijset. Haud inquam negauit
quin præsides residere tenerentur: sed tamen af-
feuerare perstitit, humano quidem iure, hoc
est

Catharinus

est potestatis, ad id obligari, non autem aut naturali, aut diuino. Ex quo inferre perrexit, curam illam soli Papæ incumbere: vt illos residere faciat, ipsos autem non aliter teneri, q̄ ipse disposuerit: Ego verò litē cum homine cōtēstari nolo. Est enim vir, alioqui quidem religiosus, at tamen acerrimi ad cōtradendum ingenij, cum quo mihi prius de certitudine gratiæ, & postea in Cōmentarijs super Paulum de prædestinatione cōtrouersia fuit. Qua de re, vt audiui, (nam legi nunq̄) multis me, quæ sibi genuina sunt, & natiua, commatam figuris resperfit. Et re vera si tantum suis assertis confirmandis insudaret, quātum huiusmodi innectendis conuictijs assolet, felicius suum celebrasset nomen.

Sed putat simpliciter suis dictis, veluti oraculis, auscultandum. Et cum ægrè ferat q̄ omnes velint esse magistri, nil ipse veretur omnium, p̄ dire magister. At verò non constitui (quia neque theologicum, neque Christianum est) malum pro malo reddere. Et ægrius fero, q̄ episcopus similia de aliquo euomat, q̄ q̄ de me quisquā. Eo præfertim quòd neq; ea in me expuit mala, quæ multa opus habeant ad ferendum longanimitate. Rem ergo tantum pro meo ingenio dilucidare satago, non cum homine contendere.

1. Conclu.

¶ Igitur quò lineam aliquā omnibus confessissimam præstituamus, vnde disputationem auspicemur, conclusionem primā vniuersis literarum professoribus receptissimam præfigamus. Constantissimum est ecclesiarū Præsules, imò & animarum omnes pastores vsque ad paruos inter suos greges residere teneri. Sed quod in quæstionem vertitur, est, de iure ad id cogente, sitne tantum humanum, an verò diuinum etiam, & naturale. Equis enim mente sanus in quæstionem compellet, vtrum ianitor, cui cura claudendi, recludendiq; commissa est, ad ianuam assistere debet? & cui nauis gubernatio incumbit, ad clauum sedere? Et vtrum dux in bello, dum geritur, & miles in acie debeat existere? Quin verò, non modò humanæ leges hoc de episcopis in quæstionem traduci, non sinunt; verum & diuina & naturalis, dementiæ nobis, certum est, adscribunt, quòd ipsum intētamus. Etenim si Deus, vt ipsi contrarij fatentur, quia diffiteri nequeunt, episcopalem dignitatem, quæ late in ecclesia patet, instituit, nonne & officium ipsum pascendi instituit? Pascere autem, num̄ naturale ius apertè clamat personalem requirere præsentiam? ergo quanuis illis largiremur electiones iure tantum humano fieri, nunquā inde obtinerent, vt Papa mutare possit, quin officium pastoris sit iure

re diuino per se pascere, ac subinde residere. At ne dicēdi impetus sine dispēstationis, atque œconomiz luce in viscera nos disputationis inferat, supposita prima fundamentali conclusionē, quod in quæstionē accersitur est, quo iure hæc residendi obligatio innaturatur? Et primus articulus est de diuino. Debet autem sacrorum tractator, vt primo de doctrina Christiana auctor est Aug. documentū patris familiaris auscultans, de thesauro scripturæ proferre, primum noua, deinde vetera. Qua de causa peculiarem hic titulum fecimus, de diuino iure; tam euangelico, quā antiquo, ex quo primum petendum est rei præsentis fundamentū: & articulo proximo de naturali: ac tertio de humano. Tametsi adeò iustæ iuris species sibi inuicē meritæ sint, adeoque se vicarie elucident, vt testimonia sacra, nisi naturali statim ratione & iure explicentur & confirmantur, debiliora videri possint: & ideo necesse erit sæpenuero permistim ab om̄i iure argumenta accersere. ¶ Ad horum autē perspicacem intelligentiam meminisse ex li. 1. & 3. opus est, primū diuidi ius in naturale & positium: perinde positium in diuinum & humanum. Ius enim naturale est quod nos ipsa natura docuit: ius autem positium quod vel ex hominū cōdicto vel ex principis iussu legis habet vigorē. Et quia summus princeps Deus est, fit vt ius positium diuidatur in diuinū & humanum. Quo fit cōsequens, vt minimè repugnet aliquid esse de iure naturali simul, & diuino: vt patet in decalogo, quem etiam si Deus, non scripsisset; natura nos ipsa docuisset. Sed tamen quia scripto Dei expressus est, censetur etiam de iure diuino. Vnde fit, vt distinguatur ius diuinum in naturale, & positium. Vt positium sit, quod nos Deus præter, aut supra cognitionem naturæ docuit, vt sunt sacramentorum mandata: Et de hoc genere diuini iuris loquimur in hoc articulo, nempe, quod in sacra pagina scriptū est. Id quod bisariam contingere potest, nempe, aut quod expressis verbis sit scriptum, vt, Qui crediderit, & baptizatus fuerit saluus erit. Et Quorum remiseritis peccata, remissa erunt, & quorum retinueritis, retenta. Aut quod ex verbis scripturæ expressis planè colligitur. Et quidem quod sub hoc verborum tenore expressum sit in Euangelio, vt episcopi residueant nemo affirmat, quia nusquam legitur. Sed tamen quod verbis æquipollentibus eandem prorsus habentibus significationem, id sit in eisdem sacris Biblijs assertum, hoc persuadere contendimus. ¶ Sit ergo secunda conclusio: Obligatio Antistitum ad residendum, om̄i

Aug. 1.

Sualetur posita conclusio.

2. Concluf.

Fff 3 diuinum

niumque pastorum parocchialium ecclesiarum est de iure diuino. Et cum primis, postquam D. Thom. interpretes agitur, sua est conclusio præsentis quæstione, quam exponendam hic duximus, arti. 5. Vnde ex testimonio Christi, quod bonus pastor animam suam teneatur pro ouibus suis ponere, inierit, ob nullam temporale periculum licere præfati de sua ecclesia decedere. Materiam autem illius articuli, in 4. nos huius quæstionis disputaturi sumus. An, videlicet, aliquæ sint causæ, quæ huiusmodi decellum excusatum faciant. Interim autem conclusio præsens affirmatiua est demonstranda. Atqui solet quidem ab officio pastoris initium demonstrationis sumi: est tamen illud altius petendum. Episcopus namque non est propter quem ecclesia est constituta, sed ipse potius est propter ecclesiam institutus. Mundum quidem Deus fecit propter hominem, nempe, vt ei esset subsidium vitæ, ipse autem non propter ipsum, sed creatus est tanquam eius dominus. Et patres familiæ seculares diuitijs suas domos propter suos successores amplificant. Itaque in eiusmodi familijs, non personæ propter domos, sed domus propter personas sunt extructæ. In rebus autem publicis diuerso modo se res habent. Regnum enim non est factum propter regem, sed rex propter regnum. Et in hoc, vt li. i. dicebamus, rex differt à tyranno, quod ille omnibus ob publicum bonum vitur, hic vero regno propter se abutitur. Multo id autem certius est in episcopis. Christus enim qui propter nos homines descendit de cælis, propter seipsum ecclesias fundauit & propter ipsas tum alios pastores, tum præcipue episcopos. Nisi quod est discrimen duplex inter civilem & ecclesiasticam rempub. Vnum, scilicet, ex parte finis ex quo

8. Thom.
1. Ratio
conclusionis.

Duplex di-
scrimen in
nâque proximus
civilis reipublicæ,
vt in superioribus
adnotauimus, est
pacificus tranquillus
que tempore
ecclesiasticæ est
sempiterna felicitas,
ad quam nos
Christus ecclesiæ
fundator per suos
ministros perducere
expetit, & omni
modè contendit.
Alterum autem
discrimen est, quod
seculares principes
in modo sui regimini
effigiem habent
dominorum, episcopis
verò nullam præse
ferre licet, nisi
ministerum atque
omnino seruitium
Principes enim
gentium, ait Matth.
20. dominantur
eorum: & qui
maiores sunt, potestatem
exercent in eos.
Non ita erit inter
vos. Sed quicumque
vult inter vos maior
fieri, sit vester
minister: & qui
vult erit inter vos

primus esse, erit vester seruus. Sicut filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam in redemptionem pro multis. Vnde Augustinus super Isaiam homil. 7. Qui vocantur ad episcopatum, non ad principatum vocantur, sed ad seruitium totius ecclesie. Ecce ergo episcopalis institutionis fundamentum, quod constitutissimum est, esse de iure euangelico, nempe, quod vt seruus quicquid est, domini est, sic episcopus, quicquid est sit ecclesie.

Hinc consequitur episcopalis dignitatem non esse institutam nisi propter officium. Est enim dignitatis pastoralis officium, pascere. Ad quam dignitatem penitissimè commendendam, nunquam dignitas in sacra pagina nisi officij nomine designatur. Nam vt conclusionem ab eo primum loco demonstrare ordiamur, qui est Ioan. 20. Pisce oues meas: vt potè quo episcopalis dignitas planissimè declaratur, non ait Christus: Sis præful, aut episcopus. Imò nec sis pastor: nam & pastores socordes esse possunt, & gregi indormientes. Sed pascere, hoc est, docere, in ista tue, atque adeò gubernare exemplo meo meas oues. Et vbi apostolos prædicatum dimisit non dixit: Mesis quidem multa est: ij autè qui metendi docti sunt, pauci: sed operarij, nempe, qui vsu potestatem exerceant. Nihil enim refert quod doctrina, aut facultate præditi sint sacerdotes, nisi munere suo fungantur. Misit ergo Deus non qui operari possent, sed qui operarentur. Similiter enim instituerat Deus Aarō. Leuit. 28. Applica enim, inquit, ad me Aaron, & filios eius. Non ait, vt sacerdotes mihi sint, sed vt sacerdotio fungantur mihi: & vt supra in Paulo adnotauimus: Qui episcopatum, inquit, desiderat, bonum opus desiderat: id est, si legitimum est eius desiderium, non ad dignitatem, sed ad opus referendum est. Quare illico subiunxit: Oportet episcopum doctorem esse: quo nomine non designatur habitus, seu facultas & dignitas, sed vsus, hoc est, oportet, vt doceat. Vnde ad Paulinum supra citatus August. & refertur. 8. q. 1. can. qui episcopatum, Exponere inquit, voluit apostolus quid est episcopatus, quia nomen est operis non honoris. Et ad Honoratum Hieronym. Qui episcopatum desiderat, opus desiderat, hoc est, non dignitatem aut delicias, sed opus & laborem.

Ex hoc secundo, vt per gradus descendamus, tertium colligitur, nempe, decimas & primitias, vt lib. 3. late demonstrauimus, & sapissimè repetimus non esse in hoc populo imperatas, vt sint bonorum præmia, eo quod vel boni, vel docti sunt. Sed in hoc potius, vt bene ecclesijs præsent,

August.

Episcopalis
dignitas
est instituta
nisi propter
officium.

Corollarium

sint, vt ait Paulus, & inseruiât. Haud enim me pigebit hoc inculcantissimè repetere quod ad rem penitissimè attinet: q̄ si hoc ecclesiasticū seruitium Christianis non fuisset necessarium, nulla fuisset à Christo habita personarum, quæ idoneæ sunt, ratio, quantū ad decimarū impositionē. Haud ergo arbitrentur vel nobilissimi; vel doctissimi, vel sanctissimi sibi vllā ratione deberi ecclesiastica stipendia, neq; eorū gratiā fuisse instituta, sed eo prorsus, q̄ ad ecclesiarū obsequia Dñs ipsis personis opus habet. Reuisto, nè sim morosus, quæ lib. 3. quæst. 6. artic. 2. in huius demonstrationē attulimus. Etenim Numer. i. 8. non alia de causa Deus decimas legitur instituisse, q̄ pro ministerio, quo Leuitæ ac potissimum sacerdotes tabernaculo seruebant. Et cum Christus Apostolos dimisit, vt messores esse voluit, qui pro operis digni sunt mercede sua. Et Paul. i. ad Corint. 9. omnia naturalia exempla ad hoc propositū cōgerit. Vt demilitate, qui non militat suis stipendijs, & de triturate boue, &c. Et. i. ad Timo. i. Presbyteros non censet præmio ecclesiastico dignos, quia boni sunt, sed quia bene præsumt. Et si ius consulas canonicū. Inno. 3. c. cum secundum apostolū. de præben. eisdē vsus sacris oraculis idē prorsus cōstituit, q̄ stipendia ecclesiastica, atque adeo dignitates solū propter opus cōferuntur: ac tandem capitu. fina. de rescript. beneficium asseritur non dari nisi propter officium. Communia sunt hæc: sed in præsentiarū etiā vsque ad nauseam repetenda.

Paulus.

Inno. 3.

Ratio pro
conclusionē.

¶ Ex his ergo colligitur nostra conclusio illatione illa, quā paulò antè insinuabamus. Christus non alia prorsus ratione, q̄ propter earum obsequia, atque administrationes, pastores instituit, quorum subinde officium proprium esse voluit pascere: & in huius tantum mercedē, & stipendia populo imperatæ sunt decimæ: ergo quantum est ex rei natura diuinæ; institutione, ipsis per se incumbit gregem pascere. Hoc autem absq; personali præsentia fieri non potest: ergo residentia est de iure diuino. Nā quo quisque iure obligatur ad finem, obligatur ad medium, sine quo nequit illum cōmode attingere. Primum antecedens nemo est, qui negat, sed primam consequentiam inficiari moluntur aduersarij. Quoniā inquiunt; Papa episcopos creat: illi ergo incumbit disponere, vt per se, vel per alios, pascere debeant. Quod autem cauillus hic nullum præ se ferat vel probabilitatis colorem, palam ex superioribus colligitur. Primū enim iam satis constitutum est, creationem episcopi licet fiat per pontificem, nihilominus iure diuino fieri quippè cum in-

Solutio.

Replica.

stitutio Dei sit, per se ipsumq; fieri iussa, perinde atque sacramentorum administratio. Sed ne de nomine nos angat disputatio, esto, Papa immediate, vt aiunt, electionem faciat, num consequens subinde fit, vt naturam ipsam, quam dignitas à Deo instituta proprio significato declarat, possit Papa mutare? Vnde rogo duarum rerum consequentia, quæ tam sunt disparatæ: Nūquid dum Papa episcopum eligit, & consecrat, efficere potest, vt non sit pastor, magis quàm cum sacerdotem initiat, & efficere, vt non sit sacerdos? Potest ne, inquam efficere, vt functio episcopi non sit sacramenta ordinū administrare, populumque docere, ac moribus instituire, & quod nomen eius sonat, gregi inuigilare? Quisnam hoc vel fari queat, cum hæc omnia episcopali muneri sint diuino iure annexa, quin verò ipsissima eodē iure sint dignitatis substātia. Profecto si Dei institutio eandem vim habeat, quam natura per ipsum instituta, planè fit, vt licuti qui morum ferit, efficere nō potest, vt prunus inde, aut alia arbor germinetur, quàm morus: ita neque qui episcopum facit, efficere potest, vt eius natura diuinitus instituta non sit per se pascere. Haud enim modo disputamus an vlla de causa efficere iuste possit, vt ipse per se non pascat, sed per alium. De hoc enim alia nos disputatio manet. Sed rei tantum naturam constituiimus, docentes, vt quemadmodū qui scamnū fabricat, aut arcam, efficere nō potest quin figuram habeat scamni aut arcæ, aut qui facit calceum, efficere non potest, quin rem faciat formam habentem pedis: ita qui facit episcopum, quæ res diuinitus instituta est, efficere non potest, quin eodem iure, quo est instituta, officium habeat, atque adeo obligationem per se ipsum pascendi, ac subinde residendi, quidquid postea foris secus accidere possit. Etenim nè nobis pastoris homonymia & æquiuocatio negotium amodò facessat, intelligere episcopus debet pastorem esse secundum propriam nominis notationem, & non secundum illam abusuam, quæ gregū domini pastores dicuntur. Solent enim & pastores nuncupari, pecudum, armentorum que domini, eo q̄ sua substantia & peculium pecorariū sit: quemadmodū rogati filij Iacob à Pharaone quid haberent operis responderunt, Pastores sumus, putā, hæc est nostra diuitiarum possessio. Et isti per se nullam exercent ouilis curam, nisi per suos famulos: sed dū taxat vellere, caseo, foeturaq; fruentes delicta ac molliter vitam degunt. Episcopi autem non sunt sic instituti pastores gregis Christi, sed prorsus velut ministri, qui gregum vigili-

Illustratio
amplius
cluo.

Episcopus
pastor est
cundū pr
priā no
nis nota

Fft + pater

perferre tenentur, & per prata scripturæ gregem deducere, eiusque fontibus potare, atque oleo scabiem inungere, eiusque lapum cauere & quicquid villo pacto nocere poterit.

Solutio 14. ¶ Neque enim est quod huic sanctæ veritati *cite obiectio-* quis obmoliatur, soli Petro dictum esse pascere, in hoc enim verbo aliquid est singulare Petro dictum, aliud verò cunctis præsulibus generale. Singulare inquam, ut tãquã vniuersalis pastor suo gradu & ordine vniuersum gregem pasceret, non quidem vniuersis assistendo ecclesijs sed suis constitutionibus & fidei ac morum sententijs vniuersos illustrando & instituendo, dignosque adeò ministros cuiusque ecclesiæ ad scribendo. Generaliter autem explicata est episcopalis functio, quæ in apostolis & in ipso per ipsissimum Christum ecclesiæ institutorem constituta est: ut scilicet: cū primum vniuersus quisque crearetur, iussu ab eodẽ Christo putaret, ut similiter suũ peculiarem gregem pasceret. Ait quippe August. 13 in lib. de pasc. ob id Petro singulariter Christum, quod omnibus erat commune, iussisse, ut vniuersam committeret. Melior enim erant inquit, apostoli, & vni dicitur: Pascere oues meas. Hæc tenet ille. Ac si dixisset: In vno cunctis potestatis dedit. In vno cunctis generalem regendi sollicitudinem expressit, atque adeò in vno cunctis idcirco iussit. Et Ambros. in Pastor. Nobis inquit, in verbis diuinis credita est dispensatio, gregesq; Christi alacritatem suscepimus. In verbis, inquit, diuinis, alludens ad illa Petro dicta. Et infra: Repetitum est à Domino tertio: Pascere oues meas, Quas oues & quem gregem non solum tunc beatus suscepit Petrus, sed nobiscum illa suscepit, & cum illo nos suscepimus omnes. Iussit Dominus Petro pascere oues, per quem ad reliquos omnes potestas & auctoritas pascendæ manat à Deo. Hæc ille. Ex his ergo fit consequens, peruersam esse, calūniofamque interpretationem, ut vox illa consecratoris, Vade prædica populo tibi commissio, perinde intelligatur ac si folius sit pag. 2. Est enim illius tanquam organi Dei, atque adeò expressio, & quasi repetitio verbi ipsius Christi, Pascere oues meas. Quo plane alludit Paul. Actuum. 20. dicens, Attendite vobis & vniuerso gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos, &c. Haud enim ad uersariorum gloria vilius est pretij, quæ, scilicet, aut propterea tantum dixisse, Spiritus sanctus posuit, quod ecclesia etiã quo ad ius posituum eius nutu gubernatur. Nam. 1. ad Corin. 7. distinguit inter ea, quæ Deus præcepit & quæ ipse: & hic propriam actionem & iussu Dei designat. Nō enim ait se illos posuisse, sed

Deum. ¶ At verò quo res etiam num patētior fiat, explicare paulò amplius opus est spiritualis pastoris officium. Dictum enim iam supra reliquimus esse spiritualis ouium vitæ impensissimã curam gerere. Quæ quidem cura tripartita est, videlicet, ut episcopus sacramentis plebem in vita spirituali generet & nutriat, atque adeò prædicatione foueat & prudentia gubernet. Quæ sub alijs nominibus sanctus Thom. expressit, putã, instituere, defendere, & gubernare. Nomine autem sacramentorum etiam sacramentalia quædã intelliguntur, quæ quidem cano. quãvis distinctio. 68. Leo Papa recēset. Incumbit enim eis presbyterorum ac diaconorum, ceterorumq; ministrorum altaris & virginum consecratio. Hæc constitutio altaris, & benedictio *Leu. 24. 5. 6.*; adeò omnium vasorum, indumentorumq; ad idem altare pertinentium, ac denique baptizatos christi nate confirmare. Generalis autem maxime proprium eius muneris est prædicare, hoc est, non de fugato modo, sed peculiariter etiam sacra oratione interpretari, & de ambiguitatibus respondere. Vnde super illud Paul. ad Ephos. 4. alios pastores & doctores, adnotauit Hieronymus. Non dixisse, alios pastores, atque alios doctores, sicut dixerat, alios apostolos, & alios prophetas, sed alios pastores & doctores, scilicet, quod idem est in ecclesia pastor, qui & doctor. Idemq; Aug. in epist. 58. Paulino sciens, quod pastores à doctoribus differrent, respondet, videlicet, nullo differre discrimine quod eodem apostolico verbo confirmat. ¶ Tertium denum eiusdem muneris membrum est gubernatio, quibus non infimè adiungitur pauperum viduarum ac pupillorum cura. Hæc autem expressius, tũ Gregorius lib. prior. Pastor. tum etiam alij sancti patres per Ezechie, prophetam explicari autumant c. 34. vbi ait Dominus: Fili hominis, propheta de pastoribus Israel qui pascebant semetipfos. Nonne greges a pastoribus pascuntur? Lac comedatis, lanis operiebamini. His enim duobus cuncta designantur, quæ ad victũ, vestitumque spectant. Quæ quidem ad sustentationem episcopi populus suppeditat. Sed ad designandã eorum luxuriam subditur. Quod crassum est, occidebatis: vbi summa iniquitas pastoris insinuat. Cum enim officium eius sit gregem doctrinæ, ac morum pinguedine saginare, & pinguefacere eius potius substantia ipsi curant pinguescere. Et gregem meum non pascebatis. Quid autem sit pascere, explicare prosequitur, dicens. Quod infirmum est, non consolidastis: quod ægrotum, non sanastis: quod

Gregor.

Prior loci veteris instrumenti pro condensatione.

contra

*Dracula an
tigue legis.
non eandem
habēt ener-
giam quam
testimonia
nouæ ad sua
dendā con-
clusionē præ-
sentem.*

cōtractum, non alligastis, quod abiectū est, non reduxistis: & quæ perierat, non quæstistis. ¶ Hic cula antiquæ legis non eandē prorsus energiam ad rem præsentē habere quàm testimonia nouæ. Etenim sacerdotium nostrū lōge ab illo differentiū, ac perinde sublimius existit, quā quo illi fungebatur. Nā cū illorū sacramenta nullam cōferrent gratificantē gratiam (nil de illa loqui mur, quæ sub signo circuncisionis cōferebatur) neq; clauū illi potestatem habebant ad remittenda peccata, neq; subinde curam, ut nostri sacerdotes, gerebant animarū, quæ potissimum est fundamentum, ut nostri prælati residere teneantur. Petūtur autē inde ad propositum argumenta. Tum ratione figuræ, in qua, ut ait, Paul, omnia cōtingebant illis, nempe, quod illud sacerdotum prælagium erat nostrū. Tum etiam per modū exempli: nam sillis tanto vitio tribuebatur, quod curā non gereret gregis, & in excubijs tēpli perpetuo esse cogebatur, iustum enim legitur, Num. 18. Aares & Aaron eius ac Levitis, Excubate in custodia aruarū, multo efficacius conuincitur pastor, qui eos animarum custodes, debere semper præsentem gregi prospicere. Quauis, ut ad præsentem locum Ezech. reuertamur, non solum sacerdotes illic, pastorum nomine denotantur, sed omnes iudices & gubernatores populi. Tamen etiam tunc temporis, gubernationis sceptrum penes sacerdotes esset.

*Expenditur
locus cita-
tus.*

¶ Affabrē ergo propheta illa quinarioratione, pastoris munus delineat, quantum ad ea factē, quæ in grege medenda sunt. Quinque enim incommodis Christianus grex periclitari consuevit. Primū est in fide, quæ totius Christianæ vitæ fundamētum est, nā sine fide impossibile est Deo placere. Primum autem detrimentum fidei, est lāguor & imbecillitas, quæ, scilicet, homo propter magnitudinem credendorum nutabūsus vacillat. Quare Paulus ad Roman. laudi tribuit Abraham, quod non fuit infirmatus in fide. Et ad Roman. 14. Infirmum in fide assumite (id est) nē cadat, sustentate. Hæc ergo Antistitis, qui doctor est fidei, prima functio est, nempe, ut fidei scrupulos mentibus gregis eximat, dubia, scilicet, explicando: ac subinde animos firmando, & consolidando, ut intellectum, quemadmodum ait Paulus, captiuum in obsequium fidei. Aegritudo autem ad mores attinet, cum quis corruptis affectibus infectus est. Etenim, ut intellectus scrupulis fidei infirmatur, sic & appetitus affectuum tumultu ægrotat. Quare sicut illud doctrinæ luce est consolidandum, ita & hoc

salutaribus monitis sanandum. Confractio vero iam ad discordiam inter fratres attinet, videlicet, cum populus aut varijs opinionibus, aut litibus & iurgijs inter se dissidet. Tunc enim ligamine pacis, atque vanitatis confœderandus est, amicitiaque conglutinandus. Ex his enim fracturis, nisi in tempore colligantur, hæreses solent intumescere. Quod re vera væcordia, & inertia præfulum, ac potissimū absentia à suis ecclesijs creberrime accideret præsentia tempora documento nobis sunt.

Quocirca id quod subditur abiectum, ad manifestariam hæresim & apostasiam refertur.

Distensio enim populi seminariū est hæresum, per quas ab ecclesia exitur, & vsque ad huius etiam medicamina prælati cura protenditur, ut saltē vna atque altera munitione, ut docet Paulus, enitendum ei sit abiectos in ecclesiam reducere. Cōcludit demū: Et quod perierat nō quæstistis, exēplo illius qui de cælo quæsitum venerat, quod perierat. Perit autem homo per quodcūque mortale delictū, insigniter vero per obstinationem. Sed neq; de illo prorsum desperandum est, quin omnis adeatur quærendi ipsum via. Atque effectus porro isti gratiæ Dei eiusque singulari favori referuntur accepti. Attamen quia ipse eiusmodi gratiā ministerio sacerdotū nobis suppeditat, fit, ut propter eorum negligentiam vsu veniat ut populus eadē gratia priuetur. Id quod protinus ibidem Deus aperte admouet, dicens: Et dispersæ sunt vres in cæca, eo quod non esset pastor: & factæ sunt in deuorationem omnium bestiarum agrus, hoc est, ab omnibus vitijs pessundatæ sunt, omnique errore conculcatæ. Quæ de causa statim comminatur pastoribus: Requirit gregem de manibus eorum. Hac eadem enim ratione ait ad Hebræos ultimo Paulus. præpositos sic debet super gregem inuigilare, quasi rationem pro eius animabus sint reddituri. Porro erge nisi hæc episcopi munera & officia tam essent obliuione sepulta, nemo esset, arbitror, qui nō hæsitare posset, tenerentur ne iure diuino episcopi per se illa præstare, ac perinde in suis diocesibus residere. Etenim non solum publica concione, si suum benè noscunt institutum, hæc perferre debent, verum priuatis visitationibus, exhortationibus, recreationibus, consilijs, quæ ad dē & consolationibus. Imò non verbo tantum, verum & exemplo, ac denique re ipsa itauando, nempe, egentium causas negotio etiam tuendo, & eleemosynis adiuuando. Ecce sacerdotis officium, qua parte debet documenta gregi cauere. ¶ At verò qua parte

Eff 1 ipsunt

Pastores et lux mundi. ipsum ad perfectum promouere tenetur, al-
 tius eius prominet functio. Hac quippe ratione
 appellat eos in suis antecessoribus Christus luc-
 cem mundi. Vide quanta largitate sua ipsius
 nomina illis impartitur, vt si in officio non per-
 literint, eos peius in die iudicij pudefaciat.

Pius Papa. Quin vero, vt supra diximus, Pius Papa, cano-
 ues. 6. q. 1. veluti oculos Deum illos instituit
 se ait, siue per quos Deus ipse gregi suo prouid-
 det, siue per quos populus, quæ diuina sunt, sus-
 cipit. Appellat etiam illos ciuitatē supra mon-
 tem positam: quia non solum de strinxit lumine
 de cædelabro lucere debent, verum prominen-
 ti vitæ exemplo in conspectu populi, & veluti
 sal terræ mores cõdite. Perpende an eiusmodi
 officia absentes exhibere, vt decet, valeant.

*Pastore eccle-
 siæ ciuitas
 supra mon-
 tem posita.
 Idem sal ter-
 re.* Quin age, vt cuncta complectamur, episcopi
 in ea perfectionis sublimitate esse debent, vt
 perfectionem non discant; sed quæadmodum in
 sua cõsecratione admonentur, omnino doceant.
 Quid demum perfectionem doceant: ceu Chri-
 sti ministri ecclesiam suã sic expurgent, sic pro-
 moueant, sic itaque exornent, vt sine macula, vt
 Christi sponsam decet, Deo patri offerant. Ecce
 primũ locum Euangelicũ: Pasce oues meas.

*Secundus lo-
 cus pro con-
 clusione.* ¶ Secundus locus, ex quo veritas præsentis con-
 clusionis elicitur, extat Ioan. 10. vbi Christus
 naturã boni pastoris sub hac verborum exag-
 geratione commẽdat: Ego sum pastor bonus.
 Bonus pastor animam suã dat pro ouibus suis:
 mercenarius autem fugit. Intelligere autem ne-
 queo qua vllus fronte deludere hunc possit lo-
 cum dicens, non intelligendum esse naturaliter
 de pastorum vniuersitate, quippe q̄ Christus
 de se ipso particulariter, vt aiunt, id asseruit.

*Resellitur
 quorũdã in-
 terpretatio* Haud enim opus est sanctos huc interpretes
 compeilare, qui hunc sensum recutiãt. Præstat
 nãq; semper scripturã sacram, vbi fieri id pos-
 sit, ex suis ipsius verbis elucidare. Perpende er-
 go verborũ contextũ: Ego sum pastor bonus.
 Ecce assertionem. Haud verò satis duxit simp-
 liciter id asserere, sed demonstrare perrexit.

Quomodo autem demonstrauit? Quia bonus
 pastor animam suam pro ouibus suis dat. Hoc
 ergo non de se peculiariter & propriè asseruit:
 aliàs id, quod dixerat, per idem ipsum proba-
 set, nempe, ego sum pastor bonus, quia ego
 ipse pastor bonus animam pro ouibus meis po-
 no. Per illam ergo probatoriã propositionem
 naturã, ingeniumq; & substantia boni pastoris
 definitione patefecit, nempe, vt sic colligeret.

Ille prorsus qui animam suam dat pro ouibus
 suis, bonus est pastor: ego autem animam meã,
 hoc est, vitam do pro ouibus meis: ergo ego
 sum bonus pastor. Generalem ergo regulam

præfixit, per quam bonus pastor ab ijs, qui nõ
 sunt boni, discernendi sunt. Vnde Gregor. in
 homilia. Eius, inquit, bonitatis formam, quam
 nos imitemur, adiungit, dicens: Bonus pastor
 animã suam pro ouibus suis ponit. Fecit quod
 monuit: ostendit quod iussit, &c. Et Augusti-
 nus de verbis Domini serm. 5. Pastor bonus,
 Christus. Quid Petrus? Nonne bonus pastor?
 Nam & animam suã pro ouibus suis posuit.
 Quid Paulus? quid cæteri Apostoli? &c. Itaq;
 si attentè verba respicias, non tantum Christus
 exemplũ se se perhibere oculis nostris voluit,
 quod imitaremur, secũdum illud Ioan. In hoc
 cognouimus charitatem Dei, quoniam ille pro
 omnibus animam suam posuit: & nos debem⁹
 pro fratribus nostris ponere. Et sicut ait ad
 Honora. Augusti, quod instante persecutione
 episcopus non potest fugere: quia exemplo
 Domini tenetur bonus pastor animam pone-
 re pro ouibus suis. Hæc. n. quodammodo pos-
 sent aduersarij euillari, dicentes q̄ licet Chri-
 stus de se peculiariter id diceret, posuit nihilo-
 minus de se imitandum exemplum. Sed in super
 affirmamus, potisset regulam & definitionẽ,
 per quam se prouauit esse bonum pastorem,
 quamq; adeo licet ipse per impossibile non ser-
 uasset, tenerentur vniuersi præfules iure diui-
 no, & naturali seruare. ¶ Age dum, idem ex sub-
 iunctis verbis corroboremus. Subdit. n. Mercenarius
 autem, & qui non est pastor, cuius
 nõ sunt oues propriæ videt lupum venientem
 & dimittit oues, & fugit. Quomodo rogo il-
 lic vsurpauit mercenarij nomen? vtrum pecu-
 liariter pro alio? Re vera non nisi genera-
 tim: ergo eodẽ modo acceperat vocẽ boni pa-
 storis. Aliàs non è regione apponeret illi mercenariũ.
 Vtriusque ergo naturã amborũ opposi-
 tione explicuit. Nisi admittere absurde malis
 quod naturã explicuerit mali pastoris, nõ autẽ
 boni. Neq; contentus fuit id simpliciter enun-
 ciare, sed natiam sub iungit causam: Mercenarius
 enim, inquit, fugit, quia Mercenarius
 est, cuius non sunt oues propriæ: & ideo ad
 eum de ouibus non pertinet, quia non sunt,
 inquit, eius propriæ: vt pote q̄ cum ei non sint
 à Christo commendatæ, fit, vt eas non diligit,
 nimirũ ea dilectione, qua ex Petro requisit,
 an se præ cæteris diligeret.

¶ Sed & vrgentissimum præterea argumen-
 tum, quod hoc Dñs ac Redemptor noster non
 de se tatum propriè, verum tanquã cunctis
 qui legitimi sunt episcopi, necessarium enun-
 ciauerit, est, quod hoc ex loco Sancti omnes &
 Doctores colligunt (vt articulo. 4. videbimus)
 teneri episcopum, dum necessitas gregi suo in-
 gruerit,

Argst.

Roboratur
 amplius pro
 xima ratio.

gruerit, vitam exponere, antequam inde recedat. Quam quidem veritatem cum ipsi aduersarij negare profecto non auderent, inde deberent colligere resistentiam esse de iure diuino, idque adeo ex hoc loco inferri, aliàs ecclesia non cum tanto periculo eos resistere constringeret. At de hoc illic prescius. ¶ Hic ergo pedem sistere cuperem, si pro rei dignitate mihi facultas ad persuadendum suppeteret: rogareque colendissimos episcopos, expenderent, vtrum potuerit Christus significantius rem aperire, vehementiusque ipsos, ne mercenarijs suos greges confiderent, dehortari. Quo modo enim diligere animas vsque ad sanguinis effusionem possunt, quas vt proprias non habent, & nisi ita charas in Domino habeant, quomodo possunt eis legitime prospicere?

Abudè se nàque mercenarij fecisse arbitratur, quando pro ratione stipendij, quod recipiunt audiendis litibus horas aliquot infumunt.

¶ Prosequitur autem Christus eandem boni pastoris naturam etiam num patefacere. Ego, inquit, sum pastor bonus; & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ. Haud ego locus iam vllus fit reliquus deslectendi, vt quis dicat de se proprie Christum loqui. Imò eandem demonstrationem insinuat, nempè, ob id quod ingenium, fides, & cura boni pastoris sit vt mutuo se de facie & voce ipse & oves cognoscant, se, in quem hæc competunt, bonum esse pastore: vbi Theophylactus, Hoc loco, inquit, agnosco differentiæ pastoris & mercenarij. Nam mercenarius, quidè nescit oves: quod contingit, quia non sæpè illas inuisit, &c. Qui enim per Dei dilectionem non sibi ecclesiã de spontauit, non potest eius conspectu & familiaritate magno perè se oblectare. Præterquam quod neque officia pastoris gregi præstabit, nisi cuiusq; ouis facietur & balatum nouerit, vt non per relationem aut per alium, sed de vultu, gestu, & voce animi morbū deprehendat. Neque vero grex cum vicissim satis diligere; eiusque tum exemplum imitari, tum & auscultare mandatis valet, nisi de vultu & sermone eum agnoscat. Quocirca hoc, quod isti dicunt, Christum de se proprie affirmare, quã sit falsum, inde constat, quod fortasse ad illud prouerbum Salomonis alludit, quod ipse tum propter prius pastores, tum in nostrorū figuram illius ore iam pridem protulerant. Ait enim ille Prouer. 27. Diligenter cognosce vultum pecoris tui, tuosque greges cõsidera: non enim habebis iugiter potestatem, sed corona tribuetur tibi in generatione & generatione. Vbi Hebraicè habetur, Cognoscedo cognosces, seu, euidenter agnosce

faciè pecoris tui, & vt dicitur, facie ad faciè, & pone cor tuū ad greges. Vbi non adeo ad rem accomodè quidã cominiscuntur, verbo illo, appone, allusionè fieri ad illud Christi: Bonus pastor animã suam ponet. Nã præterquod verbum Euangelicū non significat, nisi, dat, manifesta est rerū discrepãtia: nã verbū Salomonis ad internã curã & sollicitudinè, quam pastor habere debet erga gregè, refertur, vt scilicet, cor impensissimè habeat ad singulariū omniū necessitatè attentū. Vox autè Christi ad testimoniū amoris, vt scilicet, si opus fuerit mortem, eius gratia, oppetat. Nã si cura bruti gregis illam mutuam agnitionè exposcit, quãto magis studiū, quod erga Christianã familiam impèdendū est: sanè cū quot sunt subditi, tot sint & morborum genera. Alius enim cõsolatione indiget, alius consilio, alius reprehensionè, alius deniq; alio elemosynæ subsidio. Quare protinus in initio eiusdem capi, Ioan. vbi se Christus ostium esse ouiu dicere adornabat, Qui non, inquit, intrat per ostiū, sed aliunde, fur est & latro: qui autem intrat per ostiū, pastor est, ouiu. Huic ostiarius aperit, & oves vocè eius audunt, & proprias oves vocat nominatim, & educit eas: & cum proprias oves emerit, ante eas vadit, & oves illū sequuntur, quia sciūt vocè eius. Vide, quomodo, lex boni pastoris non tantū in hoc consistat quod quis ad dignitatè secundum Christi leges accedat, verum & quod eius exemplo eandem administret, nempè, cognoscendo oves singulas de nomine, easq; exèplo vitæ antecedendo, quod ipsæ sequatur. Id quod absentes quonã pacto præstare perficereq; possint ipsi viderint. Vnde sequitur. Alienum autè non sequuntur, sed fugiunt ab eo, quia non nouerunt vocem alienorū. Vbi alieni appellatione non solū eos, qui non legitime ingressi sunt, censet, imò & qui illegitimè rē administrant, scilicet, tã mercenarios, q̃ eos, qui illa, quæ præmiserat, nõ seruant. Et quidè Apostoli non cognouerunt quid loqueretur eis, scilicet, mysteriū fidei ipsius, per quã solam ingressuri erant quotquot veris pacis essent potituri: quia non est aliud nomen sub sole, in quo possint homines salui fieri. Nobis autè, qui illud iam certo per eandè fidè cognoscimus, aliud restat constantissima, fide tenere: nempè, quod qui ab ipso instituti sunt pastores, eius instar necesse habent munere suo perfungi. Vnde Damasus Papa in aurea sua epist. 4. vbi de depellendis chorepiscopis locupletè disseruit, hoc Christi testimonio vehementer inuehitur in episcopos, qui alienis suas plebes educandas cõcredunt, cum Christus bonum pastorem asserat vitam pro ouili

Cõfirmatio

Theophylactus
dicit.

Prouer. 27.

Damasus

ouili suo ponere, mercenarium autem ingruentelupo, oues destituere. Sed de hac epistola statim articulo proximo. ¶ Abeant ergo aduersarij, & contra sic arguant. Quicquid homo per suos ministros facit, per seipsum censetur efficere, ergo cum episcopus vicarium ecclesie suae deleget, residere non tenetur, sed pro sua satisfacit obligatione. Videant autem huiusmodi argumentatores quanta eos responsa persequatur. Primum oranti (vt supra diximus) hic non disputamus, an causa possit aliqua intercedere, propter quam dispensari cum episcopo absenti queat, de quo art. 4. repetendus est sermo, sed rei naturam constituimus, & ea, quae diuina lege episcopo iussa sunt. In primis ergo si factum spectemus, absentes episcopi non sibi vicarium ad omnia sua munera substituunt, sed cum tantum, qui ad lites audiendas sedeat, quod re vera non est praecipuum. Et praeterea visitatorem, qui diocesim circueolet, cum neque ista in ipsorum absentia fieri possint commode, neque alia villo modo, ad quae praecipue tenentur. Potissimum enim pars spiritualis pariteris (vt in Concilio Carth. 4. licet breuioribus verbis admonetur, nempe, cui animarum longe maior cura incumbit, quam temporalium) in hoc posita est, vt lites, quae sine iudiciorum strepitu diffiniri possunt, componere satagat, pacemque & extinguere procuret, vt tempus secundum Christi mandatum redimat, quod oues in Christianis exercitijs collocent. Quod quidem nemo sine Episcopi auctoritate & grauitate & amore, quo gregem prosequi tenetur, atque adeo sine eius praesentia perficere valet. Item neque visitationes, longissima experientia testatur, per alium, quam per ipsum, fieri ea esse posse. Haud enim criminibus sola pecunia tum multa, aut excommunicatione medendum est, sed profecto verbo, nec placido, nunc acerbis, nec alijs diuiniq; adhibitis remedijs, quorunt visitatores, quia mercenarii sunt, nulla tantum cura. Adde, quod elemosynae, quae inter episcopos operas tam altum locum tenent, oportet esse episcopum, ut ait Paul. esse hospitalem, nisi per praesentes Antistites fieri nequeunt commode. Cōspectus namque pauperis, egenorumque clamor, viscera commouens, vel elemosynam exprimit, vel aliam saltem consolationem, qua suam possit miseriam leuare. Huc enim illa spectant, quae modo circa verborum Christi tractabamus, inimirum quantum referat vultum pecoris visu agnoscere, & vocem auditu. Sed ais, quid si episcopus haec omnia, atque alia per alium recte dispenset? Accidere enim potest, vt alij efficaciores sint praedica-

tores ipso episcopo, atque alij ad alia munera doctiores & aptiores, quos cum succederit, munus suum expleuit, vt absens ecclesiae suae vivere possit. Huius autem vna responsio est, esse impossibile. Altera praecipue notanda, quod episcopi vicarij non sunt perinde constituti ac si sint futuri praesules, sed quasi praesulum adiutores. Et ideo non per hoc excusatur eorum residentia. Debent enim vicarij esse sicut membra in corpore, ipse vero sicut anima. Christus enim non eos, vt operariorum constitutores, sed vt operarios misit. Et Paul. non ait oportere episcopum esse doctoris substitutum, sed esse doctorem, & 2. ad Timot. 2. Sollicite, inquit, cura te ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, & recte tractantem verba veritatis. Vbi confusione cum Antistitem aspergit, qui operarius non est. Et alibi admonet, vt qui non operatur, nec manducet. In summa, non vident isti, qui munus episcoporum in hoc collocant, vt bonos sibi habeant subrogatos ministros: quemadmodum leges vniuersas electiones episcoporum & pastorum de medio tollat. Quid enim opus est tantam sollicitudinem & vigilatiam adhibere ad digniorem eligendum, quam iura omnia clamant, si satis episcopo est alios ecclesiae suae ministros delegare? Ergo si iura illa certa ratione constituta sunt, plane colligitur personalem industriam in episcopo eligi, atque adeo per se residendo teneri munia sua explere. Quare non est cur nobis Valerium obijciaat, qui Augustinum sibi substituit. Id enim fecit, ingrauescente iam aetate, quando vires sibi non suppetebant. Imò nec tunc credendus est sic cessasse, quin id, quod posset, efficeret. Imò hinc sumitur argumentum, quam sit necessaria praesentia personae. Hac enim de causa Petrus Apostolus (vt Theodorotus refert in lib. de 70. discipulis: & antiquissimus Epiphanius. To. 2. cap. 26.) nempe quia illi necesse erat tanquam Apostolo, per alias ecclesias diuagari, substituit sibi episcopum Romanum: non qui esset Papa, sed qui sibi esset auxiliarius vicarius. ¶ Ad eorum ergo argumentationem respondetur, quod et si vniciquique liberum sit, de suis proprijs bonis, vt libuerit, per famulum disponere, in quo casu quod quis per alium facit, ipse facere censetur: in publicis tamen administrationibus longe res secus habet. Publici enim magistratus: atque illi potissimum, quibus ob personalem functionem iusta stipendia decreta suat, non ad iustum per vicarios administrantur. Ecquis enim in consulem, aut praetorem, aut ducem creatur, vt per alium rem administret? imò verò in re-

Obiectio ad uersariorū.

Solutio.

Visitatioes nō possunt caste fieri per alium quam per ipsum episcopum.

Obiectio altera.

Prima responsio. Secunda.

Plinius.

Ad argumentum factum.

Pulchra ratio. bus priuatis quis oconomum, pincernam, imò vel coquum, vel, quod rei magis aridet, nauclerum, vel certè aurigam conduxit, qui non munus eiusdem personæ requirat? Quod si magistratus alij hanc habent residendi naturā, quis non videat episcopatum; qui animabus prospiciendis, quas Deus & ad suum ipsius cōfortium condidit, & proprio vitæ dispendio redemit, primum huius legis obtinere locum?

Paulus. Vnde Paulus. 2. ad Corinth. 9. Væ mihi si non euangelizauero: necessitas mihi incumbit.

Aduersario vñ subterfugium. Sed vide quomodo aduersarij cauere hanc plagam cõtendunt. Aiunt enim Apostolis per seipos necessarium fuisse prædicare: quoniam in ipsis personalis industria electa fuit. Episcopi autem non illis successerant in apostolatu, sed in episcopatu. At verò, vt fateamur vrgentiorē fuisse in apostolis prædicandi obligationem propter reuelatam eis doctrinam, tamen quis neget, in episcopis personalem etiam industriam, quatenus in episcopatu ipsis successerunt, exigi? Sed neq; aliud istorum commentum illis admittendum est, nempe, quod apostoli iussi sunt solis infidelibus prædicare, episcopi verò solis subditis: imò Paulus sæpè prædicauit conuersis, quod certè ad eorum confirmationem facere debet. Nec episcopo dicitur, vt aiunt, vade, prædica populo Dei: sed populo tibi commissio: cui non repugnat quin aliquando possit, & debeat infidelibus prædicare.

Resellitur proxima solutio.

Cauius. alter.

Alius verò cauius istorum est, quod etsi Papæ dictum sit: Pascue oves meas, non tamen inde colligitur, quod residere teneatur in omnibus ecclesijs: atque adeò neque de singulis colligitur, quod teneatur in suis residere. Quod autem cauiatio hæc peiori sit nomine digna, quis non planè videat? Iussus enim est Papa per se ipsum pascere, atque adeò in sua ecclesia, quæ Romana destinata est, residere: vel vbi expedite visum esset. Decet autem propter cōfluxum orbis illuc nè per alias diuagetur; sed suos singulis; vt Deus ei iussit, episcopos consignet: qui eodem diuino iure teneantur in suis diocesi⁹ residere. Vnde Paulus ad Thessal. 5. Rogamus, inquit, vos, fratres, vt noueritis eos, qui laborant inter vos, & præ sunt vobis in domino, & mōnent vos vt habeatis illos abundantius in charitate propter opus illorum. Non ergo propter dignitatem, sed propter opus, quod residentes personali^{ter} exercent. Alia denique eorū argutia non est responsio digna. Arguant enim quod cum Papa possit episcopū à sua diocesi dimouere atq; alteri adscribere, fit, vt desponsatio episcopi cum hac ecclesia non sit de iure diuino, atq;

Paulus.

adeò nec residentia. Iam enim supra ostensa est infirmitas consequentię, nempe, qd licet Papa possit episcopos submutare, nō tamen eorum naturam, & functiones, quæ iure diuino annexæ sunt dignitati. Sed rogas, nonne multa episcopus potest per ministros dispensare? Apparet enim posse, vt ordines conferre, & confirmare, benedicere templa, & ornamenta. &c. Itē permulta sunt episcopalia officia, quæ non nisi statim temporibus, eademque raro fiunt, vt chrisma conficere, & sacris initiare: quæ ideo iugem residentiam non exigunt. Respondetur inter episcopalia munera gradus esse dignoscendos. Quædā enim sunt quæ licet nō ita decenter fiant, tñ nō vsq; adeò absurdū est p substitutos illa exercere. Vt sunt chrisimatis confectio, & templorū, ornametorumq; cōsecratio: Est. inquit, in his, dum per titulares episcopos fiunt, indecorū quiddam qd nō tāta grauitate, vt decet, celebrantur. Præterq; quod anfa inde porrigitur titularibus episcopis introducendis. Verū tamen non ista sunt munera, quæ vrgentissimè residentiam episcopi requirunt, sed alia supra cōmemorata, quæ assiduam præsentiam, sedulamq; diligentiam exposcunt. Imò verò, vt iam diximus, propterea episcopi obligationis residendi obliuī sunt, quod non putant alia sibi incumbere onera, q̄ lites audire, & semel in anno ordines conferre. Si enim se ignorantium lucē, delinquentiū regulā, afflictorū suffugium, egentiumq; subsidiū, ac præsidium (vt verè sunt) esse cognoscerent, non grandī opus esset negotio, vt ius residēdi persuasissimū haberēt. Multa alia hic missa facimus scripturarum testimonia, nimirū satis rati, ea, quæ præcipui sunt momenti, attulisse. Multaq; aduersariorum argutias silentio prætermittimus: ad quas vtiq; molestius esset respondere, q̄ vtile. Quod autem de episcopo assertū curauimus, de cūctis etiam parocchialibus pastoribus subinde est intelligendum. Sanè cum & allata testimonia idem libi velint: licet multo efficacior episcopos vrgent.

In apice autem istorum, quæ dicta sunt, hoc licet per seipsum euidentissimū sit, non erit admonitū superuacaneū, nempe, qd residendi obligatio sic præceptum est, vt non sit præcepti finis. Videas enim præfules in suis quidem ecclesijs residentes, sed tñ adeò oscitanter & segniter in administratione verbi, in gubernatione, in afflictorū cōsolatione, & pauperum subsidio sese gerentes, vt nihil referat, absentes ne sint, an præsentēs. Residentia enim propter hæc necessaria est; quæ si non fiant, superuacanea, imò quandoque causa, vt episcopus maiori oprobrio, & vilipendio à sua plebe habeatur.

Scripturas.

Solutio.

Etiā pastores respæccles residentes teneantur.

AD

Ad. 1. Arg.

AD primum igitur argumentum responde-
tur, verba illa formalia, quod episcopi re-
sistere teneantur, nullam fuisse necessitatem,
vt in Euangelio exprimerentur. Sane cum cui,
dentissime ex ipsa episcopali functione diu-
nitus instituta colligantur: quod etiam secun-
dum aduersarios satis est, vt eadem residentia
sit de iure diuino. Nam vbi Christus, ceu ope-
rarios miserit predicatum apostolos, atque
alios. 7 2. discipulos, quib⁹ episcopi, & parocia-
les sacerdotes successerunt, & vbi iubet in Pe-
tro cunctis episcopis, vt gregem pascat, & vbi
docet bonum pastorem esse, qui nominatim
cognoscit oues, & vbi ait Paulus episcopum
esse doctorem, & hospitem, & vbi admonet
Timoth. vt seipsum operarium inconfusibi-
lem, verbum veritatis recte tractantem, exhi-
beat, & vbi admonet presules, vt vniuerso gre-
gi attendant, in quo eos spiritus sanctus posuit
episcopos ad regendum ecclesiam Dei, atque
in id genus alijs locis vsque adeo luce clarius
residentiam pastorum precepit, vt fatuum sit,
expressiora verba requirere.

Ad. 2. Arg.

AD secundum iam satis responsum est, quod
etiam summam ecclesie iurisdictionem Petro,
eiusque successoribus singulariter commiserit,
vbi ait, Pascite oues meas, atque adeo facultatem
eligendi pastores, modum tamen pascendi non
reliquit suo arbitrio, vt eum mutare posset.
Haud enim in arbitrio est Papae, facere vt epi-
scopus non sit doctor, non sit hospitalis, non sit
vigilator super gregem, quibus munus in
tinum est, vt resideat.
AD tertium denique respondetur, quod si Timotheus,
& alij forsitan episcopi iussu Pauli a suis nonnun-
quam ecclesijs peregrinati fuerint, id tamen ob
ecclesie vniuersalis necessitatem factum est, atque
adeo per interpretationem eiusdem diuini iu-
ris, & naturalis. Haud enim secum pugnant, resi-
dentia esse de iure diuino, & nihilominus pos-
se casus accidere, in quibus non solum licitum, ve-
rum expedientissimum sit, episcopum a sua ec-
clesia ad tempus abscedere.

ARTICVLVS II.

Verum residentia Episcoporum iure na-
turali fundatur.

1. Argumēt.
a parte ne-
gatiua.

Cum monstratum sit, residentiam epi-
scoporum de iure esse diuino, sub-
sequitur, vt videamus an ius etiam
naturae suas rationes eidem veritati
subiunxit. Arguitur namque a parte negatiua:

Euangelicus episcopatus, ordo est supernatura-
lis, quippe cum fundatio ipsa ecclesie super na-
turam fuerit a Christo instituta: non ergo episco-
porum residentia in iure naturali fundatur.

2. Argumēt.

Secundo: Si iure naturali eiusmodi residentia
iuberetur, nulla ratione posset super eo dispen-
sari. Nam vt lib. 2. de Decalogo pronunciauimus
ob id indispensabilis est, quod indiuiduum ha-
bet a natura obligandi vinculum: & tamen, vt
in. ca. 4. patebit, ingruere ea necessitas potest,
vt legitime a sua ecclesia episcopus absens fiat.

3. Argumēt.

Tertio denique arguitur: Esto, de residentia
preceptum agnoscamus, natura tamen pre-
ceptorum affirmatiuorum est, vt non obligent,
(quod aiunt) pro semper: non ergo iugis, conti-
nuaque residentia necessaria est.

In contrarium est, quod cum ius naturae auctore
Deo mentibus nostris insculptum sit, explicandis
etiam fidei legibus ab eodem Deo promanan-
tibus multum inseruit. Nam diuinae leges natu-
ralium perfectrices existunt.

Iam supra dictum est, naturale ius esse, quod
in natura nos docuit, atque adeo minime repu-
gnare, vt quod diuino iure sancitum est, natu-
rali etiam quadantenus roboretur. Responde-
tur ergo ad quaestionem affirmatiua hac con-
clusionem: Obligatio residendi quam proximè est
naturali iuri affinis. Enimvero quanuis episco-
porum institutio iure sit facta diuino, tamen (vt
supra dictum est) rationibus naturalibus eius con-
gruentia innotescit: atque adeo modus episco-
pales administrationis eisdem rationibus elucida-
tur, quas quidem in superioribus adeo insinua-
uimus, vt haec non sit nisi explicatio repeti-
tio. Primum igitur argumentum sumitur ab
officio. Enimvero cum pastoris officium (vt di-
ctum est) sit spirituali animarum saluti prospice-
re, functio haec bipertita est. Nempè vel respec-
tu gregis infirmantis, ac deficientis, vt iuuetur,
saneturque; vel respectu eiusdem sani, vt ad per-
fectionem promoueatur. Defectus autem & quan-
tum ad intellectum accidere potest, & quantum
ad effectum, Est ergo pastor, ignorantium lux.
Nam, Vos, inquit, estis lux mundi, Lucem au-
tem natura docet nisi praesentem lucere non pos-
se. Illis autem, qui de via decedunt, est ciuitas su-
pra montem posita: cuius vitae sydyus aspiciens
populus recto tramite, incedere debet: in con-
spectu autem populi, nisi resideat, esse non po-
test. Condiendis vero corruptis affectibus est
sal, qui in operibus virtutis ostendit e saporem
debet. Denique, aegrotis est medicus. Nam talem se
appellauit Christus, vbi ait: Non est opus va-
lentibus medico, sed male habentibus. Per-
spice ergo, quare te, vtrum si rex selectissimum
medicum

Conclusio
responsiua.

1. Ratio.

medicum eligat, cui iusta stipendia, pro ratione suæ facultatis, exoluat, ferre queat, ut ubi corporalis sibi vita periclitatur per alium seruiat? Si ergo in medico corporali industria personæ expetitur, & optatur, quis neget tanto id iustius in medico spirituali, quanto temporalis vitæ spiritualis præstat? Est denique episcopus ut supra diximus, auriga, nauclerus, dux, fidelisq; seruus, ac dispensator mysteriorum Dei. Et tamen si ad rem publicam civilem spectes, quisnam mortalium permetteret hæc per vicarios exhiberi? Cur ergo Deus id permittat? Reuera naturæ ius aperte reclamatur. Sunt etiam ad arcendum hostes, custodes & vigiles, quod absentes esse nequeunt. Respectu autem gregis etiam si sanus esset & ab hostibus tutus, summum episcopi officium est, ut iam supra diximus, & in sua consecratione habetur, ad perfectum, plebem perducere, quod de Baptista Luc. 1. legitur. Ut sit sine macula & ruga: ac perinde digna quæ in cōspectu Dei appareat. Ad hæc autem, ratio naturalis manifestè demonstrat, industriam, atque adeo præsentiam personæ requiri. ¶ Secundus locus idem naturaliter demonstrandi sumitur ex stipendio, quod, ut supra satis probatū est, non pro scientia aut morum probitate, aut nobilitate, aut dignitate episcopali, sed pro præsentia & functione, atque adeo exercitio ipso & opere & vsu penditur: ut Numer. 1. 8. admonitio diuina habet, & 1. ad Corinth. 9. docet Apostolus. Vbi namque stipendium pro opere penditur, naturalis ratio illico demonstrat non satis esse vicarium constituere, etiam si digniorē te ipso substituas. Est enim ille velut auxiliarius, qui idē episcopū nō excusat, quin præsens, quod voluerit, efficiat.

¶ Sed tertius locus sumitur ex detrimētis, quæ episcoporum absentia progignit, & parturit. Horum autem potissimum est, id quæ, nisi omni sensu careant, pastoribus extimescendum, quod propter eorum negligentiam creberrimè multæ animæ perpetua morte pereunt: quæ quidem, si secundum suam obligationem diligentes essent, sempiterna felicitate fruerebantur. Reuise illud supra citatum oraculum, Ezechielis. 34. Postquam enim ait Deus. Væ pastoribus Israel, eorumque negligentiam in consolandis infirmis, &c. recenset, subdit: Et dispersæ sunt oves meæ, eo quod non esset pastor: & factæ sunt in deuorationem omnium bestiarum agri. Ecce, eo quod nō esset pastor. Non quod nullus esset: aliàs non dixisset. Væ pastoribus Israel: sed quod nullus legitime suam expleret curā. Et ideo subdit: Et ego de mani-

bus pastorum meorum oves meas requiram. Huc vellē attentos habere Christi pastores. Si Rex proficua ac charissimos filios negligentia pædagogum, custodumq; eorum trucidatos conspiceret, quisnam ditatio Ecclésiæ iracundiam ferre posset? Cum ergo Deus, clericis (quod sæpè & sapius ac sapissimè vsu venire solet) pastorū incuria priuatum se viderit animarum contubernio, quas ut sua ipsius gloria fruerentur, condiderat, quarumq; gratia filium suum, qui pro illis moreretur, huc demisit, eademq; in infernorum abyssu perpetuò trucidandas conspexerit, quæ nam rogo, non suppliciorum genera ab infidis illis, & tam insigniter sacrilegis pastoribus non reposcat? Quin verò non solum in pastores ipsos præuos indignari solet Deus, verum & ob ipsorum prauitatem, indignatio eius dimanat in populum. Sic enim legitur Numer. 1. 8. Excubate in custodia sanctuarij, & in ministerio altaris, ne oriatur indignatio mea super filios Israel. Non quod ob alienam culpā populus aternaliter puniatur, sed quod vel ex eo quod in populo nunquā ingentissimus delinquentium numerus deest, qui prælatorū suffragijs sustentari debet, illis cessantibus indignatur Deus in populum ob suam ipsius crimina: vel quod cessantibus episcopis manus cum Moyse ad cælum cum precibus leuare, atq; adeo negligentibus populū curam, faciliè à suis hostilibus cupiditatibus prosternitur, dignusque adeo fit indignationis Dei. Cum ergo ex absentia pastoris tam præsentaneum moderando gregi emineat negligentia periculum, naturalis profecto ratio planissimè demonstrat, quæ debeant præsentibus aduigilare. ¶ Mox & præter gregis detrimentum eadem præsulū absentia indecorum aliud in Christiana republica peperit. Nā cum ob personalem residentiam ius cogat vnique ecclesiæ suam mancipare episcopum, ubi persuasum habent, licere sibi absentes esse, pro inconuenienti non ducuntur, ut quis plures habeat ecclesias, quarum simul fructus vnus percipiat. Id quod in Concilio Lateranen. prohibitū est: ut patet. c. Quia nonnulli, de reg. & 2. 1. q. 1. can. clericos. Ac de inde protinus mos in ecclesiā ingestus est episcoporum titulariū: per quos, quemadmodum ordines, atque reliqua episcoporum sacramentalia perficiantur, experientia ipsa testimonio est. Inde enim emanauit, ut eiusmodi spiritualia venundentur, adeoque tractentur abiectè, ut in conspectu Christiani populi despectui habeantur. ¶ Accedit quartò quod cum episcopi cultores instituti à Deo sint animarum, melioresq; adeo spiritualiū frugum missi, ipsi per se deberent in conspectu Domini portare manipulos suos:

1. Ratio.

Paulus.

2. Ratio.

Obiectio.

Concilium Lateranense

Quarta via ad demonstrandam præsentiam.

suos: quod re vera, qui per alios gubernant, minime faciunt. Ipsiq; talē sui vsuras, quas, per se accumularent, Deo reddere, & tanquā legitimi pastores exemplo cœlestis illius, qui illos instituit, oves suas proprijs humeris baiulā re, proprijsq; manibus cōrectare. Sic enim de illo præcantauerat Isa. capitu. 40. Sicut pastor gregem suam pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit: fœtas ipse portabit. His namq; atque id genus alijs exemplis

Damas. Pa. Damas. Papa. (vt in illa suprā citata epistola. 4. videre est) chorepiscopos explodere sanctè curauit: qui quidē non ita multum ab istis titularibus differēbant, vt. 68. d. canon. ecclesijs, & duobus sequentibus explicatur. Et potissima causa eos abigendi, & extinguendi fuit, quod legitimi episcopi illis suos greges pascendos committebāt, vt otio ipsi torpescerent, instat

Episcopi ¶ (vt ait ille sanctus Pontifex) meretricū, quæ ita absentia gregem vt pariūt infantes suos alijs nutricibus trage instar medunt educandos, vt suā citius libidinem exple re valeant. Sic enim miserandi episcopi faciūt, dum sibi cōmissos populos vicarijs educādos concredunt, vt liberius ipsi secularibus curis in hæreāt. Perspice ergo q̄ ratio naturalis persuadeat, vt qui ecclesiæ despōsantur, proles Christi sanguine per se progignant, suisq; proprijs vberibus lactent. Nam sponsa, vt in. i. Cantico rum capite legimus, sponso vbera tribuebat: eademque super vinum vnguentis optimis fra grantia. Quæ profectō cum in episcopo sine vsu sunt, vltore Deo, desiccantur. Sed o temporum calamitas. Istarum nāq; omnium necessitudinē obliuio obligationem residendi obscurauit. Quis enim iam se vt sponsum ecclesiæ suæ gerat, & vt subditorum patrem? Paul. quidem inter suos episcopales labores, & ecclesiā suam sollicitudinē id potissimū. i. ad Corint. 9. cōmemorat, quod & Iudæis Iudæus fieret, & gentilibus gentilis, & infirmus infirmis, ac deniq; ad omnium se accommodaret affectus, vt omnes Christo lucrificeret. Et in posteriori ad eosdem Corinth. Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Iam verō nunc temporis hic charitatis gradus adeo aboleuit ab vsu, vt nullibi zizaniorum seminator peiora scandala, quā inter episcopos, & capitularia sua collegia seminauerit. Id quod episcoporum multi causantes sibi prætexunt, vt suam absentiam excusent. Cum tamen enitendum illis summopere primum esset canonicos paternis visceribus lucrari: quod si perficere nequirent, nō ideo illis esset de dicit celi decedendum. Nam propter paucorum culpam nō esset grex totus deserendus. Ino adeo

Cōfirmatio. Vigileret, vt clericorum proceres pudore cōiuncti deuinctas eis manus offerrent.

Ad argumētum cap. proposita in capite questionis.

ET per hæc. ad argumēta in capite quaestio En i proposita responsum nobis censetur. Prioris enim solutio est tum quod episcopalis dignitas nō vsq; adeo est supra naturalis, quin sit rationi naturali germana: tum etiam, quod etsi sit supranaturalis, illa tamen supposita, tūc ratio naturalis modum, quo administranda est plurimum elucida. Posterioris autem responso, art. 4. patebit: vbi cōstabit ius etiam ipsum naturale ac diuinum nonnunquam causas offerre, ob quas liceat episcopis suas dioceses exire. ¶ Ad tertium deniq; respondetur, præcepta affirmatiua propterea non obligare pro semper, quod obligāt pro loco & tempore & cum reliquis circumstantijs: quamobrem nec episcopus obligatur semper prædicare, aut ordinare, &c. Attamen quia multa eius munia sunt, quæ non habent determinatum tempus, sed creberrimè præter spem eorum necessitas offertur, tenetur in sua semper esse diocesi, nisi in casibus, quibus ius ipsum diuinum, & naturale ei absentiam indulget.

ARTICVLVS. III.

Vtrum Episcopi iure humano, hoc est pontificio, residere teneantur.

Quæuis post diuinū ius, & naturale, nō ita multū nosse de humano referat, cōducit tamen ad omnimodā obtinēdā victoriam. Arguitur nihilominus de more ab vtraque parte. Aut enim residēdi obligatio iure diuino ligat, aut secus, Si iure diuino superfluebat ius Ecclesiasticum: quoniā humanum vinculū vrgentius esse nō potest diuino: sin minus, videtur ecclesia rigidius iusto id præcepisse. Nam cum res sit tā grauis, vt præsules arbitrantur, non debuit ecclesia diuinum ius onerosius reddere.

¶ Secūdo arguitur: Si residētia iuris diuini est, tunc præceptiones de illa pontificiæ esse non possunt, nisi eiusdem iuris declarationes, atque adeo dici nō potest, vt sit de iure humano. ¶ In contrariū est totus titulus de cleri. nō resistent. nempe. c. Quia & c. Relatū. & reliqui vbi qui absentes à suis sunt parocchialibus ecclesijs. anathemate, atque alijs pœnis plectuntur.

Quo tandē nullum suffragium reliquum fiat, sed palam pastoribus sit, citra vllam controuersiam ad residendum esse perstrictos,

**Conclusio
responsiua.**

**Explana-
tur conclusio**

Falsus.

**Prima pro
batio conclu-
sionis.**

si sanctos, adhibetur in hoc. 3. articulo postrema conclusio. Residencia episcoporum, ac perinde sacerdotum, animarum curam gerentium, iure humano, putà ecclesiastico, sancita est, & sub poena peccati mortalis cõstituta. Hæc autem conclusio nõ perinde intelligenda est, vt, quòd singulis annis fiat confessio, & quadragesimalis abstinencia, singulorumquè festorum, mul tarumquè cæremoniarum obseruantia. Ista enim licet ab Apostolorum seculo censeantur instituta, haud tamen ab ipso Christo immediatè, sed ab ecclesia, per potestatem illi ab ipso collatam condendi leges. Præceptum autem Ecclesiasticum residentie, est explicatio diuinæ institutionis. Distinguit enim Paul. 1. ad Corinth. 7. inter hæc duo, vbi ait: Iis, qui matrimonio iuncti sunt, præcipio, non ego, sed Dominus. Nam cæteris ego dico, non Dominus. Est ergo differentia, quòd quæ sunt de iure humano, etiã si per potestatem diuinitus traditam sint constituta, nulla tamen vi pollerent obligandi, nisi ab ecclesia essent præcepta. Quæ autem sunt de iure diuino, etiã si ecclesia de illis nihil decreuisset, obligassent. ¶ Huius ergo se cundi generis est obligatio, qua præfules ac pastores residere coguntur: siquidè (vt dicebamus) lex diuina est: Dicitur autè de iure humano, ppterè quòd Ecclesiasticis sanctionibus ius idè diuinum explicatur. Imò vsque adeo eisdem sanctionibus iubetur, vt etiã, qui proterua obstinatione ius diuinum agnoscere noluerint, cogantur nihilominus ius p̄tificium fateri. De hoc enim nemo doctorum, aut theologia, aut canonici iuris hæsitauit vnquam, sed solū pastores, quorum id nosse, confiteriq; potissimū refert, factò ipso diffitentur. Nam vsque adeo, nõ quidem tuti, sed securi à suis ecclesijs peregrinantur, ac si omni essent iure liberi. Cũta men hoc citra vllam controuersiam confessissimū esse debet, quòd etiam si solo iure pontificio residere tenerentur (quod ius proculdubio planum ac firmum est) nequeant absq; dispensatione, eademque ob legitimam causam petita, & obtenta, notabilè moram extra suas dioceses protrahere

¶ Conclusio ergo plurimis iuris testimonijs roboratur. Primo enim (vt dicebam) extra cleric. nõ residen. c. quia nonnulli. Concilij Lateran. sancitū est, vt ecclesiasticum ministerium neutiquã cõmittatur nisi personæ, quæ reside re in loco, & curã ecclesiæ per seipsum valeat exercere. Quamobrem artissimè illic inhibetur, vt nemo duas paroccias, quib⁹ per se se reside re nõ possit, retinere valeat, neq; fructus earum percipere, & in. c. 3. eiusdè concilij eadè

prohibitio repetitur, nēpè, vt qui paroccialè ecclesiam habuerit, non per vicarium, sed per seipsum illi deseruiat: nisi forsan præbendæ, vel dignitati paroccialis ecclesiæ sit annexa. De qua quidem exceptione statim cap. proximo redibit sermo. Idemq; subinde Alexā. Tertius ca. relatum. eodem titu. cõfirmat. Idèque Ca- lestin. ca. ex parte. & Innoc. ca. qualiter. & alij duobus subsequentibus. Et in Cõcilio Antiocheno, cap. 2. strictissimè inhibetur episcopus à sua diocesi exire. Et in Cõcilio Sardicensi, canon. 14. prohibetur, nē episcopus in aliena prouincia vltra tres dominicas commoretur. Idemq; habetur in Cõcil. Agathen. quòd refertur. 7. q. 1. can. si quis. Et can. 9. & duobus sequentibus eiusdem Cõcilij Sardiceni. prohibetur accessus episcoporum ad principum curias. Sanè quæ sine inuidia hominum & reprehensione esse non possunt. Adeoq; illud prohibitio est, vt si quæ iustæ emerferint causæ, videlicet, pro pauperibus, aut viduis, aut pupil lis tuendis, tunc diaconū mittant, vt ipsi in suo grege permaneant. Idemque habetur in sexta synodo. ca. 18. & 80. Atque in Concilio Romano sub Syluestro & Constantino, can. 17. artissimè idem accessus ad curiã interdicti: Quia curia inquit, à cruore dicitur, quoniã immolatio est simulacrorū. Et in Concilio Chalcedonen. can. 17. quod. 92. distin. refertur. Si quis episcopus per manus impositionem episcopatum acceperit, & præesse populo constitutum ministerium subire neglexerit, neque ac quieuerit ad ecclesiam sibi commissam redire: hunc oportet communionem priuari, donec susceperit coactus officium. Hæc autem poena ingentis criminis indicium est. Et. 2. 1. q. 1. can. Clericus, residentie gratia prohibetur nē quis in duabus ecclesijs connumeretur. Idq; diuino testimonio cõfirmatur: quia nemo, scilicet, potest duobus dominis seruire. Et in. 8. synodo, can. 19. prohibetur, ne quis archiepiscoporū, aut metropolitanorū relinquat propriam ecclesiam, vt sub occasione quasi visitationis ad alias accedat. Et in Concil. Cartha. 5. quod refertur. 7. q. 1. cano. placuit, habetur, vt nulli sit facultas, relicta principali cathedra, in aliquam ecclesiam, in diocesi cõstitutã, se conferre: vel in re propria diutiùs, quàm oportet, constitutum, curam & frequentationem propriæ cathedræ negligere. Et eadè cau. & quæstione cano. sciscitatis, ait Nicola⁹ Papa, perinde iuri naturali aduersari episcopū in persecutione ecclesiã deserere, ac si nauta insanientibus fluctibus nauim destitueret. Et. 10. q. 1. can. decreuimus. iubetur episcopi annuatim diocesim visitare.

**Alexander
Tertius.
Celestinus.**

**Concilium
Agathense.
Concilium
Sardiceni.**

**Sexta Syno-
Concilium
Romanum.**

**Concilium
Calcedon.**

**Ostana Syn-
odus.**

**Concilium
Carthaginè
se quintum.**

**Nicolaus.
Papa.**

Ggg Quin

Quin verò. 82. d. can. episcopis, iubetur saltem die Dñica esse in ecclesia. Plura deniq; sunt iura, q̄ vt possint referri. Et quò rem tandem concludamus, eadem demum veritas nouissimo decreto sancita est in Concilio Tridētino, sessione. 6. quo definitum est, nullos episcopos, quouis gradu, & dignitate fulgentes (vt Cardinales etiam cōprehēderentur) excusari à personali residētia episcopali in suis ecclesijs, nisi legitima habeant impedimenta, nempe, quæ iure ipso naturali probētur. De quibus statim art. proximo. ¶ Iuri insuper canonico appēditur & Imperatoriū. Primo in authentico, quo modò oporteat episcopos. &c. col. 1. §. & hāc. versic. & illud. vbi sic legitur: & illud etiam de finimus, vt nemo Deo amabiliū episcoporum foris à sua ecclesia, plusquā per totum annum, deesse audeant, nisi hoc per imperialē fiat iussione. Idq; latius cauetur in authentico. de sanctis episcopis. colla. 6. §. interdicim⁹. vbi arctissime prohibentur suas proprias relinquere ecclesias, nisi de consensu patriarcharum, aut metropolitani. Similis. n. sanctio habetur in Concilio Antiocheno, can. 11. Permittitur tamen vt possint per annū manere in Curia Cæsarea. Sed de hoc, statim articulo pximo. ¶ Quòd si post cōcilia, sanctos etiam patres de hac re audire non piget, vide Damasum in epistola citata de exigendis chorepiscopis, & Augu. in lib. de pastor. & Grego. Nazia. in oratione de statu episcopali: & Chryso. in lib. de sacerdotio. Et Grego. atque Ambro. in suis Pastoralibus. Sed latissimè Hierony. in. 2. epistola ad Oceanum, super illud Pauli ad Titū: Oportet episcopum sine crimine esse. Vbi multa ad propositum disserit: concludens, quòd non fat est episcopis innocentibus esse, nisi & latratu sint canes. Absentes autē latrare non possunt. Vnde Bernardus sermo. 77. super Cātica. Qui dimittit, inquit, oues in pascua absq; custode, pastor est non ouium, sed luporum. Ibidemque complura præclare aduersus pastorum negligentiam disertè congerit. Qui re vera successores, inquit, Apostolorum esse cupiunt, sed imitatores non item: quia neque sunt tam vigilantes ad curam, quàm alacriter currentes ad cathedram. Et lib. citato de pastor. August. capit. 10. docet, quòd episcopi non laborantes in prædicatione verbi, non debent percipere fructus ex ouibus: nam Paul. Si euangelizauero, inquit, mercedem habeo: nempe, tam apud Deum quàm apud homines. Quasi dicat: Si non Euangelizauero, non sum mercede dignus. Et Origen. super Iosue, homilia. 7. cessantes esse cum ouibus, reprehendit exēplo pastoris Christi qui

relictis. 99. ouibus in celo, quaesitum venit illam, quæ perierat. Sed pergo esse molestus, cū omnia persequi, quæ de hoc argumento apud patres scripta sunt, sit prorsum impossibile, & sic frustratim pauca decerpere, parū vtile. Concludamus ergo cum Bernardo de persecutione sustinēda. ca. 3. super illud: Mercenarius videt lupū venientē, & fugit. Vtinā hodie quicumq; pastores non sunt, mercenarios gregi vellent se exhibere, non lupos: vtinam ipsi nō laederēt, vtinam non fugerent, nemine persequente, vtinam non exponerent gregem, donec venientem lupum viderent. ¶ Taccāt ergo, qui aiunt, quæstionem ipsam nouā esse. Fuit enim, vt ex locis citatis apparet antiquissima, ac potissimū ex Athanas. epistolis, quas articulo proximo appendere pergimus. Antiqua, inquam, non q̄ in dubio apud probos versaretur, sed quod qui contra faciebant, obiturgabantur.

Bernardus

AD argumentum ergo prius à parte negatiua propositum, respondetur, q̄ quāuis ius diuinum sit, quo eiusmodi residentia indicitur, non tamē fuit superuacaneum, imò ex re plurimum comuni ecclesiasticis constitutionibus explicari: vt nemo sibi eius ignorantiam prætexere posset. Præterquam quòd etiam si diuinū ius non extaret in sacris literis, natura ipsa pastoralis officij, ecclesiam admonebat, vt ad ipsum strictissimè præciperet. Neque verò huiusmodi præceptio tam est rigida, quàm vel avaritia, & ambitio, vel luxus, & socordia episcopis mentiūtur. Nā præterquam q̄ fructuū tēporaliū pinguedo digna est illo labore, Christi charitas, qui illis suos greges concredidit, deberet in primis rē illis dulcorare. Ecquid enim cuiq; suauius quàm in domo propria sponsum cum sponsa, patremque cum filijs commorari? ¶ Ad posterius verò argumentum iam responsum est, quomodo hoc dicatur ius humanum. Haud enim intelligēdum est per exclusionem ac si nō sit diuinum, aut naturale, sed q̄ sit horum explicatio.

Ad 1. Arg.

Ad posterius argumentum.

ARTICVLVS. III.

Utrū aliqua emergere possit causa, ob quā liceat episcopo a grege sibi cōmisso abesse:

Sanctus Tho. 2. 2. q. 185. art. 5.



Ncalce demū præsentis disputationis ad expositionē D. Tho. reuertendū nobis restat, nēpe, ad articulū. 5. eiusdē quæstionis. 185.

vbi

Concilium Antiochen.

Damasus. Augusti. Grego. Nazianzen⁹. Chryso. Grego. Ambro. Hiero.

Bernardus.

August.

Origenes.

1. *Argumēt.* vbi disputat, vtrum aliqua possit causa interce-
dere, propter quam liceat episcopo gregem si-
bi commissum deserere. Sumitur enim argumen-
tum à parte negatiua: primū ex illo loco Iōā.

Grego. 10, supra iam exposito: vbi ait Christus, Bonū
pastorem animam suam dare pro ouibus suis:
mercenarium autem, viso veniente lupo, gre-
gē relinquere, & fugere. In cuius homilia Gre-
go. Lupus, inquit, super cūes venit, cūm quili-
bet iniustus, & raptor, fideles quosq; atque hu-
miles opprimit. Si ergo episcopus, ingruente
tyranni persecutione, gregem suo presidio de-
stituat, mercenarius, & nō pastor, reputabitur.

2. *Argumēt.* ¶ *Secundo.* Inter Prouerbia. c. 6. sic legitur: Fi-
li, si sponderis amico tuo, defixisti apud ex-
traneum manum tuam. Et subdit: Discurre, fe-
stina, suscita amicum tuum. Quod quidem idē
Grego. in Pastoral. ad propositum exponēs,
Spondere, inquit pro amico, est, animam alien-
nam in periculo suæ conseruationis accipere.

Qui autē ad viuendum alijs in exēplum præ-
ponitur, non solum vt ipse vigilet, sed vt ami-
cum suscitet, admonetur. Hoc autem facere ne-
quit, nisi qui corpore præsens adsit gregi: ergo
tempore persecutionis nemini pastorum licet
se subducere.

¶ *Tertio:* Ad perfectionem episcopalis status
pertinet animarum curam gerere: nemini au-
tem perfectionē professio licet ea, quæ ad per-
fectionē attinet, ob vlium periculum deserere:
ergo episcopo, cūm statum perfectionis profi-
teatur, nullatenus, neq; in periculo mortis con-
stitutus, potest, vbi suū officium exigitur, terga
vertere. ¶ In contrariū est illud Christi manda-
tum Matth. 10. ad Apostolos: Si vos persecuti
fuerint in vna ciuitate, fugite in aliam.

1. *Conclusi.* **A**D quæstionem D. Thom. duabus con-
clusionibus respondet. Prior: Neutiquam
episcopo, aut pastorum vlli, vbi subditorum
salus eorum exigit præsentia, licet illis se per-
sonaliter subtrahere: neque propter aliquod
commodum temporale, neque propter quod-
uis periculum imminens. Probat ut conclusio.
Obligatio cuiuscunque personæ ex fine eius-
dem obligationis (quod cuiusque medijs natu-
ra est) debet perpendi: finis autem episcopalis
muneris, atque adeo obligationis episcopi, est
spiritualis salus populi: ergo vbi illa præsentia
eius exegerit, nullū periculum cum excusabit,
quominus adesse teneatur. Id quod testimo-
nio Christi confirmatur. Nam si animam pro
ouibus ponere tenetur, quod, vti ait Philoso-
phus, terribilissimum est omnium terribilium,
nullum minorum periculorum culpam excu-
sabit: atque adeo neque vllum temporaliū

commodum, quandoquidem natura facilius
indulgeat detrimenta euitare corporalia, quam
commoda procurare. ¶ *Secunda conclusio:*
Quando legitimus pastor satis potentiaui
plebis per alium prouidere, & conseruare, tunc
nō erit ei nefas, etiam vt proprium perionæ pe-
riculum euitet, à sua ecclesia ad tēpus secedere.
Imò vero vbi id ex re fuerit ecclesiæ, expediēs
erit, vt faciat. *Conclusio ex superioribus colligi-
tur:* nam tunc tini obligationis nullatenus
aduerfatur. Vnde in epistola ad Honoratum
August. Fugiant, inquit, de ciuitate inciuitate
serui Christi: quando eorum quilibet speciali-
ter à periculatoribus quæritur, vt ab alijs, qui
non ita quærentur, nō deseratur ecclesia. Cūm
autem omnium est cōmune periculum, in qui-
bus alijs indigent, non deterantur ab his, quibus in-
digēt. Idem supra citatus admonet Nicolaus.
7. q. 1. can. scilicet, vbi non negat quin quan-
doque liceat præfati per fugam cauere tyran-
num. Attamen quando populus sua præsen-
tia indiget, perinde ait, delinquet, ac si nauta
in periculo nauim deserat. Quin vero tanto
enormius, quāto salus spiritualis præstantior
est corporali. ¶ Hic primum omnium animad-
uertenda est sententia S. Thomæ, quæ, ex vi-
scribis Euāgelij desumpta est. At quo perspi-
cuius fiat, quæritur, trum fides, quam episco-
pus ecclesiæ suæ, imò Deo suo oblitinuit, vsq;
admortis perperfectionem, eum, vt resideat, obli-
get. Apparebit enim hoc sciolis priua fronte
crediti durum: quoniam obligatio subeundæ
mortis, quæ mortalibus summa est, affirmari
non debet, nisi diuinum de hoc mandatum pa-
lām constiterit. Et tamen vbi ait Christus, bo-
num pastorem pro ouibus suis animam dare,
consilium magis significare videtur, quā pre-
ceptum. Verbum enim illud, Bonus pastor, non
videtur necessitatem, sed supererogationē præ-
se ferre. Accedit quod martyrium tunc dunta-
xat, vbi fides periclitatur, confessionem q; sui
exigit, necessarium est. Obligare autē episco-
pos ad martyrium, vbi fidei tale periculū non
imminet, temerariū apparet. ¶ Nihilominus
indubiē tenenda est pars affirmatiua, quam
hic expresse D. Thomas in priorī conclusio-
ne affirmat: quandoquidem ait propter nul-
lum imminēs personale periculum licere epi-
scopo ecclesiam suam tēpore necessitatis de-
serere: Idque confirmat testimonio Christi
quod ideo in sensu præceptorio intelligit, sic scilicet
cet, quod nemo sit bonus pastor bonitate, quæ
ad gratiam, amicitiamque Dei retinendā, ne-
cessaria est, nisi vbi cūq; necessitatis casus oc-
currerit, cū periculo vitæ: gregi suo fauore, &

2. *Conclu.*

*Ratio con-
clusionis.*

Nicolaus.

Dubitat i o

*Ratio hesi-
tanti.*

*Tenetur e-
piscop⁹ pro
prie vite di-
seruē sube-
re, ingruen-
te necessita-
te, ut gregi
propicietur.*

Ggg 2 auxilio

Augusti. & auxilio præsens, vsque ad mortem, adfuerit. Idque Augustin. supra ad Honoratum citatus asseueranter enuntiat, dicens, quod instante persecutione, episcopus nõ potest fugere, sed exemplo Christi debet animã pro ouibus suis ponere. Verbum nanque (non potest) necessitatem præcepti significat. Vnde sanctus Thomas. 2. 2. q. 26. artic. 5. ad tertium argumentũ, vbi ait, non semper charitatis necessitatẽ obligare hominem ad offerendum vitam pro amico, casum excipit, quo tenetur eius saluti providere, ad officium potissimẽ episcopi alludens.

D. Thom. ¶ Ab hac ergo veritate (de qua nemo vnquam ambigere quiuit) peregregium argumentum sumitur, residentiam esse de iure diuino. Nam si non esset, nisi de iure positiuo, cum pontificia præcepta, vt quadragesimale ieiuniũ, & festi obseruatio, vt lib. 1. scriptũ reliquimus, non consueuerint vsque ad periculum mortis obligare, non facillẽ persuaderes teneri episcopum in periculo mortis residere. Eò potissimum, qd vt supra visum est prædicti auctores verbum Christi de se proprie assertum arbitrantur: & tamen si illud verbum neget vim habere præcepti, nihil relinquit, vnde inferatur teneri episcopum tempore necessitatis vitam pro suo grege ponere. Quæ tamen omnium est generalis confessio. ¶ Ad argumentum ergo in contrarium respondetur, huiusmodi præceptum non esse censendum atrox: quin verò cum tota salus tẽporalis orbis, medium sit ad spiritualem promouendam, idque vsque adeò sit certum, vt Deus ipse temporalem vitam, corporaliũ præstantissimum, pro salute nostra posuit, naturalis ordo, diuinusque postulabat, vt, qui pastores animarum futuri essent eodem tenentur præcepto: neque vllus antea ad id muneris eligeretur, quàm idoneus esset inuentus, qui illud optima fide completeret. Imo verò & rex tenetur pro sua republica vitam ponere. Quocirca sicuti vbi fidei confessio id monuerit, Martyriũ est mortẽ oppetere: sic & vbi hæc ratio iustitiæ id ipsum postulauerit. Cuius nobis Ioannes Baptista documentum reliquit, qui iustitiæ defendendæ caput obtulit. ¶ Hinc facile ad posterioris conclusionis expositionẽ

Argument. descenditur: nã ex his, quæ dicta sunt, elicitur, quæ ob quas causas omnes, ob quas licitẽ præsul potest à sua ecclesia abscedere, nullatenus existimãdas esse: nisi abesse à respectu suæ propriæ personæ: quandoquidẽ & vitam ipsam ecclesiæ debeat, sed tantum respectu boni ecclesiæ, cui fidẽ habeat obligatã. ¶ Quare etiã Caietan. in præsentiarum eadem causas sub tribus generibus complectatur, quæ sunt necessitas impedimenti, qualitas negotij,

Ad argumẽtum sumfactum. & conditio personæ: ad commodum tamen ecclesiæ sunt omnes referendæ. Atqui impedimentum, aliud est, quod ab intrinseco provenit: & aliud, quod ab extrinseco. Ab intrinseco scilicet, vt est aduersa episcopi valetudo, ratione cuius solum, & aerẽ mutare debet. Et qd hoc etiam debeat respectu ecclesiæ p̄sari, patet. Nam si etiam tunc ecclesia necessitate præsentis Antistitis premeretur, occumbere potius deberet morti, quàm exire, secundum legem boni pastoris à Christo præscriptã. Quando autem non vsque adeò ecclesia afflicta, in rem eius vergit, qd episcopus suæ saluti consulat, vt expeditius ei seruire possit. Neque verò solius valetudinis gratia, verum & animi recreandi, suosque visitandi necessarios ius naturale indulget, vt possit exigua tempora suscipere, quæ his, alijs ve id genus suis negotijs possit impendere. Nam eiusmodi obligatio non est intelligenda, ac si deberet esse in carceribus compedibus vinctus. ¶ Pari modo censendum, si impedimentum forinsecus ingruat: vt cum tyrannus ecclesiæ infestus est. Nam si non singulariter in odium præsulis, sed in ecclesiam ipsam grassatur, tunc persistendum illi est, vsque ad mortem. At ad hanc necessitatem applaudunt exempla Augusti. ad Honora. supra allata. Et de verbis Domini ser. 5. de Petro & Paulo, ac cæteris sanctis martyribus, qui pro suis ecclesijs, exemplo Christi, tyrannorum gladijs occubuerunt. Si autem ob particularem inuidiam prælati tyrannus est infestus ecclesiæ, tunc etiam ex re eiusdem ecclesiæ est, vt ad tempus sese inde auferat, sicuti ibidem idem ait Augustinẽ subditi fugere cogantur. Cuius exempla nobis extant in Ioanne Euangelista, qui precibus suæ ecclesiæ, vt expediebat, secessit. Et in Cantuariensi Thoma. Sed tamẽ postea, dum opus fuit ad eandem sedes cum periculo vitæ remeantur. ¶ Qualitas autem negotiorum similiter respectu eiusdem ecclesiæ pensanda est, vt legitima inde petatur absentia excusatio. Est enim triplex particularis ecclesiæ habitudo animaduertenda. Consideratur (inquã) generalis vtilitas Salmanticensis ecclesiæ ad singula eius ministeria, vt prædicare visitare, &c. vt votum ad singula mēbra. In ordine autem ad vniuersalem ecclesiam Romanam, sicuti membrum ad caput, seu ad totum corpus. In ordine autem ad alias ecclesias, sicuti vnum membrum ad reliqua eiusdem corporis. Et omnes istæ necessitudines, iustas possunt episcopo afferre causas secedendi ab ecclesia, etiam iure diuino, & naturali. Quando ergo ecclesia particularis in aliqua est calamitate constituta, tunc ob primam

Primacausa absentia bonifian.

Secunda.

mam habitudinē totius ad partes, potest eius episcopus ab alijs muneribus & officijs cessare: & accedere curiam vel Romanā, vel regiā, ad protegendam suam ecclesiā: idq; iure diuino, & naturali. Quando quidem nō solum alia particularia officia, verū etiā hoc, idem, præcipue ei debet. Dummodò per alios id perficere non possit. Si autem necessitas vniuersalis ecclesię absentiam episcopi expetiuerit, nemini dubiū, quin diuino iure, & naturali cogatur abscedere. Nam sicut membrorū singula naturali ordine se salutē tuendę capitis obijciūt, ita & ecclesię particulares sese tenētur offerre, atque adeò suos episcopos communi bono.

Caietan.
Licitum est
pastori pro
commodo
uniuscuiuslibet
ecclesię græ
gem alteri
committere.

¶ Perplacet autem hic adnotamentum domini Caietani, non solum ob suam doctrinam, verū & ob suam dignitatem, qui Cardinalis erat Romanus. Ait quippè, iudicium hic esse adhibendum, quo discernatur, an personalis opera & indutria episcopi sit ecclesię vniuersali necessaria. Nam si necessaria non est, non excusatur eius absentia. Exempli gratia: Dum Concilium œcumenicum, aut prouincialis synodus indicitur, constantissimum est, debere iure diuino episcopos illuc conuolare. Nam Concilium est ecclesiarum cœtus: & nomine ecclesię venit episcopus. Pari modo, si citra cōcilium expedierit Papę propter egregiam doctrinam, aut singularem auctoritatem personę, aliquem episcopum accersere, cuius consiliū in commune bonum capiat, licebit quidem ad tempus eum ē sua se de euocare. At verò si, quia eleganter scribit, aut psallit, vult illo pro amanuenti, aut cantore uti, vel vult eum esse auditorem camerę, aut rotę, cum id nō sit necessarium per episcopum exequi, imò abundant, qui eiusmodi prouincijs obeūdis præstō adsit, profecto nō est legitima apud Deum excusatio. Eò potissimum si residentia, vt verè se res habet, iure diuino sit necessaria. Nam inde certū sit non posse Papam dispensare, nisi idē ius naturale ac diuinum interpretando: quod quidem, nisi in vera & legitima necessitate neminē excusat, qualis in similibus casibus nequiquam occurrit.

Iure consuetudinum fallacia.

¶ Haud equidem nescio nonnullos iuris prædētum huc nobis obuiam exituros, qui aiunt, eos, qui Romę resident, residentes censeri in suis ecclesijs: nēpe quòd qui residet in capite, resideat in membro. Attamen hoc esse merum figmentū, neque Caietanus, iuris non ignarus, affirmare veretur, neque vllus iuris aut Theologię peritus non planè videt. Cum enim ius diuinū sit, vt vnicuiq; diocesi suus mancipetur episcopus, idque, vt demonstratum est, pro-

pter peculiarem curā & vigilantia, quę eidem ecclesię est necessaria, planè colligitur q̄ residere Romę, non solum non sit residere Salmāticę, verū neque absentiam non residentis excuset, nisi legitima id exigēte necessitate. Quāobrem sic in Germania nonnulli episcopatus, quos ego vidi, instituti sunt, vt episcopus nullos habent alios fructus, præter victum, & honestissimam suę familię in omnibus necessarijs sustentationem, dum fuerit præsens: absentia vero nihil tribuitur.

¶ Per hæc vtique de Reuerendissimis Cardinalibus episcopis censendum est: sua enim se ipsi *Cardinalibus* *inhibere* *legem* *debeant*. Haud enim frustra lege *ne* *ab ipso* *sacro* *senatu* *cautū* *est*, ne episcopi ad illam insignem dignitatē assumantur, nēpe, q̄ iudici *fiant* *episcopi* *cauerut*, residentia episcoporū esse de iure diuino: cuius idcirco dispensationē, nisi alia eiusdē iuris interpretatio, putā grauitas necessitatis, nō admittebat. Quę quidē lex vsq; adeò summo pōtifici sancta habetur, vt nullatenus super illā dispēnsare in animū inducat. Et nihilominus electo Cardinali commendatur sine titulo ecclesia: quod, vt lib. 3. dicebam, si fas est minimò monacho, Christiano tamē, de re fari Christiana, apertam præ se fert legis elusionem. Quasi non tam stricto iure obligetur, cui ecclesia cōmendatur, illic residere, ac si esset legitimus episcopus. Auferitur Cardinali ecclesię titulus eo solum, quòd residere non potest: & tamen non timetur eandem ipsissimo commendare. Vtinā hoc non sit, Deo velle imponere. Porro ergo qui diuinum ius consuluerit, primūm hoc æquissimè iudicabit, vt nemo episcoporū Cardinalis creetur. At verò si contrarium fiat, multo minor est culpa: imò forsitan nulla, si, vt in sua ecclesia persistens, nunquam Romam visitat, quān vt in curia commoretur, suam deserat ecclesiam. Si quis diocesium proximam haberet Romę, quam crebro visitare posset, & ea esset doctrinę, auctoritatisq; excellentia, vt plurimum ad ecclesię bonum referret sacro *Limitatio* *in* *superioris* *asserionis* *teresse* *senatui*, forsitan suam posset defendere causam: hac nanque ratione, vt aiunt, permittuntur sex episcopatus, Romę circumiacentes, Cardinalibus esse mancipati. Extra hos tamen casus ipsi sibi viderint: nobis enim non licet osponere in cœlum, nisi quatenus ipse cœli Dominus perstrinxerit. ¶ Huic demum sententię *Innocent. 3.* maximè ad stipulatur decretū Innocentij tertij in capit. Bonę memorię. 1. de postulatione præla. vbi noluit exhibere Cardinalem in archiepiscopum Rauennatem: quia necessarius erat ecclesię Romanę. Quo fit, vt nisi in tali casu, scilicet, propter excellentiam, tum auctorita-

tis, tū etiam probitatis personæ, & propter ecclesiæ vicinitatem, nō sit audienda sententia Panor. super eodem. ca. nēpe, Episcopatū, & Cardinalatū, esse dignitates cōpatibiles. Qua ratione in cōcilio nuperrimo Tridēntino (vt suprà dicebamus) vbi decretū est, nullos episcopos excusari à personali residentia, adiectū est. Quouis gradu, vel dignitate fulgeant. ¶ Præter hæc necessitas etiam vnius particularis ecclesiæ, potest alterius episcopo, charitatis iure, in animū inducere, vt illi succurrat, quando id sine detrimento propriæ plebis facere potest. Sumus enim oēs, vt ait Pau. eiusdem corporis membra, atq; adeo cū singuli aliorum ope indigerint, mutuò se possunt ac debent iuuare, vt quod in Symbolo de sanctorū cōmunionē scriptū est, opere referatur. Maxime cū præstantius membrum, inferioris auxiliū expostulat. Atq; hæc de causa Paul. Titum, ac Timoth. aliosq; discipulos nōnunquam à suis ecclesijs abire in alias iussit, propter raritatē, quæ tunc erat similibus suppositorū ecclesiæ, & propter necessitatem promulgandæ fidei.

Argument. aduersarium. ¶ Per hæc respōdetur aduersariorum argumentis, fictis potius, quā legitimis. Arguūt quippe nōnunquam episcopos necesse habere ad conciliū ire, aliaq; pontificis capessere iussa, & apostolorum discipulos à suis ecclesijs diuagatos. Sed hæc nihil cōclusioni aduersantur: sanè cum residentia propter salutem ecclesiæ sit instituta. Quare vt eidem consulatur fini, ipsum naturale ius ac diuinum eiusmodi exceptiones, nō solum permittit, sed iubet. Eadē ratione potest episcopus ad infideles ad tempus transire, & legatus ad componendam pacem, aliud ve id genus exequendum munus ecclesiæ necessarium abire. Secus si legatio de re esset temporali, quæ per aliū posset absolui. Tūc enim abusus esset episcopalis dignitatis in detrimentum ecclesiæ, quādoquidem vetitum sit, nē Deo militans, implicet se negotijs secularibus.

Tertiū genus causarū quib⁹ se potest episcopus ecclesiæ subtrahere. ¶ Tertiū demū causarum genus, quibus potest episcopus nōnunquā se ecclesiæ suæ subtrahere, est cōditio personæ, adiūctis tamē tēporis, ecclesiarūq; qualitibus. Vt si raritas esset personarū, quib⁹ ecclesiæ demādari possent, & persona existeret excellenter idonea, & ecclesiæ proximæ, quibus fructuosior esset vicisitudo visitationis talis præsulis, quā perpetua alius residentia. Tunc enim vni personæ duarū possent ecclesiarū tituli cōmitti, vt patet cā. Illud 2. 1. q. 1. vbi archiepiscopus Tarraconensis permissus fuit episcopus esse Fundensis. Hoc autē accidētarium est, & quā rarissimè vsu cōtingens. Præter hæc, de iure concessum est, dū pa-

roccia annexa est superioris dignitati, vt qui in superiori ecclesia residet, per vicarium seruiat parocciæ: vt habetur in Concilio Lateranē. ca. 32. suprà citato: iubetur tamen idoneū & perpetuum habere vicariū canonicè institutum, & voce, perpetuum, designari videtur, vt sit quasi curam habens animarū. ¶ In calce demum præsentium exceptionū sciscitabitur, quis forsitan, vtrū possit Papa, præter has causas, super hoc iure dispensare. Peruia tamen est solutio: quippe quæ ex superioribus plane colligitur. Quæ enim opinio tenuerit, hoc esse tantum de iure humano, subsequēter respondebit, perindē Papam super hoc dispensare posse, atque super ecclesiastico ieiunio, aut quauis alia id genus lege, itaque non solum poterit interpretari ius, nempe, quod ad talem casum non extendatur, verum & obligationem prorsus singularis personæ tollere. Qui verò ius hic diuinū, & naturale confessus fuerit, quod non solum probabilius, verū certo certius est, subsequēter respondet, pontificem dispensare non posse, sed ius interpretari diuinum ac naturale, scilicet, declarando talem casum ab ipso eodem diuino iure excipi. ¶ Quod si quis sic contrā redarguat. Reddere votum simplex, est etiam de iure diuino, super quo tamen Papa dispensare potest, ergo poterit residentia vinculum pariter dissoluere, negatur consequentia, nā etsi redditio voti, manente voto, sit de iure diuino, cuius cōtrarium Papa permittere non potest, tamen quia obligatio voti nascitur ex peculiari vouētis voluntate, super illo Papa potest dispensare, videlicet, vt factum votum, pro infecto habeatur. Lex autē diuina iubet episcopū residere. Quare dum manet episcopus, per nullā potest pontificis dispēsationē ab eodem residēdi nexu religari. Vide quāti referat, sic, aut sic. Io. qui. Attamen licet in illa vix probabili opinione persistas, q̄ residentia tantum sit de iure humano, nihilominus Papa pro libito dispensare non valet, sed legitima id causa exigente. Neq; aliter ille, cū quo fuerit dispēsatum, tutò potest eadem dispēsatione vtī. ¶ Iuxta hoc ergo documentum hæsitauit quis forsitan, vtrū ratioe civilis administrationis reipublicæ, possit episcopus licitè in curia regia, vel alibi vitā agere. Et arguitur à parte affirmatiua. Primū iuris auctoritate in authenticis suprà citatis. Quomodo episcopo. & de sanctis episcopis. permittitur, vt possint per annū in curia manere, atque diuti⁹, de Cæsaris facultate. Et ratione id patet, quia bonum, quò cōmunius est, eò præstātius. Administrare autem reipublicam regni vniuersalius est, quā ad gubernaculum vnius eccle-

Questio.

Solutio.

Obiectio.

Solutio.

Hesitatio.

Ratio bestatio.

ecclesiæ sedere, vt exempli gratia, si episcopus fiat prorex, aut curiæ præses. Nam verisimilius est per episcopum eiusmodi magistratus sanctiori fide, & iustitia, vigilatiorique cura administrari, quam per seculares administratores. Et supra hæc, si fiat generalis fidei protector aduersus hæreticam prauitatem: nam eius modi prouinciæ præfici commodius, ac decentiùs nemo potest, quàm ecclesiasticus præsul, propter illustrem auctoritatē ecclesiasticā, ad idem munus requisitam. ¶ Ad hoc autem discreta distinctione respondendum est. Quod enim episcopus ob causam componendæ pacis, aut aliam non fictam, sed vere honestā, regia legatione fungatur ad aliū principem. Itē q̄ inquisitor fiat hæreticæ prauitatis, profectò nullum refragatur ius, imo æquitas ipsa suffragatur. Quod verò annorum curriculo maneāt ciuilibus magistratibus, atque administrationibus mancipati, tum iura citata consentiēter reclamant: tum & ratio sublimitatis, ac perindē fidei, qua se suis ecclesijs manciparunt, & iustitia insuper suscepti stipendij nullatenus ferre possunt. Primū enim, eiusmodi administrationes non solū necessarium nō est, vt per episcopos fiant, verū neque suum statum concedet. Possunt enim in primis viri seculares illas optime exequi: Antistites verò nō satis dignē. Cūm Timotheum Paulus admoneat, neminē, qui Deo militat implicari debere negotijs secularibus, ecquis rogo ratum ducat, episcopū, qui tam sancto spiritali muneri addictus est, in discordijs, ac litibus secularibus audiendis, totum tempus prodigere: Quod re vera vel altissimo contemplationis silentio deberet, vel suis ouibus docendis, educandisq; impendere. Euo cauerat Romam Nicolaus Papa episcopos quosdam, qui erant apud Carolum Cæsarem, causante verò Imperatore, quod contra maritimos piratas inuigilarent, & ideò ire non possent, respondet, vt patet. 2. 3. q. 8. quod reprehē sibile id valde esse cōstaret: nam cū militum, inquit, Christi sit, Christo seruire, milites seculares debent seruire seculo. ¶ Potissima tamen ratio, quę huic abusi reclamationis, est, quod etiam si eiusmodi munia melius, ac salubrius per episcopos, quàm per alios exhiberentur, nō tamē hoc est talentum, quod Deus illis augendum commisit, neque id quod eis iussit, & pro quo tam ampla decimarū stipendia ipsi percipiūt, neque de quo rationem est ab illis exacturus. Quid enim particulares ecclesiæ reipublicæ ciuili debent vt tantam decimarum copiam pro seruitio rependant, quod episcopi non sibi sed seculo impendunt? Aut quomodo, dum Chri-

stus, ab illis in die iudicij effusi sanguinis sui rationē repositūserit, quo animas redemit, quas illis seruandas confidit, respondebunt, se alijs vacasse negotijs, non sibi ab ipso commissis. Perpendant, si rex à suo duce malè ducti exercitus rationem interrogaret, cui ille responderet, rei alicæ se dedisse operā, quomodo respondum ferret? Si qui in agone seculari contendunt, se ab omnibus abstinēt, vt ad Corinth. 9. ait Paul. vt se totos suo muneri tradant: qui Christo tā insigniter militant, perpende quam se debeāt à cunctis alijs subtrahere, vt tanto negotio integri adsint. Et si qui inuitati ad nuptias malè in Euangelio ob id audiunt, quod quia vel villas, vel iuga bonum emerant, conuiuium detrectauerant, quanto putas peius sint apud Deum audituri præfules, qui ad conuocandum conuiuii missi sunt: imò qui secundum Christum sponsi & ipsi existunt ecclesiæ, qui sunt conuiuium celebraturi, si alijs sese mancipēt negotijs, quibus illa vel defraudetur, vel remittatur cura? Regi Ozia, vt legitur. 2. Paralipo. 26. conuitio & sacrilegio dabatur, q̄ thuribulo incensum adolret Domino. Cui sacerdotēs impropertantes aiebant: Non est tui officij, Ozia, vt adoleas incensum Domino, sed sacerdotum. Sed longē iustiùs vice versa sacerdotibus ac maximē episcopis opprobrio tribuendum est, q̄ officium suum adolendi incensum deserentes, thurificent seculo. Non enim est ille spiritus, quē Deus illis, dum cōsecrantur, suggerit, sed quo spirituales proles progignant, ac nutriant. Audi Moysen. Num. 11. quāta verborū significantia similes curas, quās Deus animarum pastoribus committit, exaggeret. Cur enim, inquit, posuisti pondus vniuersi populi huius super me? Nunquid ego concepi omnē hanc multitudinem, vel genui eam, vt dicas mihi: Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutritrix infantulum, & efferes in terram, pro qua iurasti patribus eorum? Profectò maiorem curam & solertiā requirit Christus à præsulibus, animabus, quas suo ipse sanguine progignit, impendendam, ad quod propriē spiritum, fauoremque suppeditat. Quocirca illic statim subditur: Congrega mihi septuaginta viros, &c. & auferam de spiritu tuo, tradamque eis vt sustentent tecum onus populi. Aliqui volunt imminutū fuisse tunc spiritum Moyfi, sed forsitan (vt suprā dicebam) non ille est sensus, quando quidem illi non fuit culpa auxiliare sibi poscere: & ideo neque poenam cōmeruit. Sed sensus est fortē. Auferam, id est, capiam eiusdem generis spiritum, quem illis infundam. Nam, vt ait Paul. diuersa sunt gratiæ & spiritus munera, Paulus.

Solutio.

Sua deturpo
sita respon-
sio.

Paulus.

Nicolaus.

Ggg 4 quæ

quæ Deus suis dispertitur, iuxta officiorum necessitatē, quæ illis committit. Quare in episcopo rû consecratione ab ipso petitur, vt super eum qui consecratur, de oleo sacerdotali infundat. Horum ergo horum meminimus, vt episcopi intelligant non sibi diuinitus aliã gratiã, & fauorem, atque spiritum impertiri, quàm quo ad suam regendam ecclesiam opus est. Sed humana appetitæ, & conatus sunt, qui illos in alia secularia negotia submergunt, vt nanim, quam illis Deus ceu prorētis (vt ait in quadam epistola Clemens) ad regendum concedidit, summergi sinant.

Ex quo episcopi non à capitulis sed à regibus creantur & creantur pilla est ecclesia dispēsiū reſidentia.
 ¶ Neq; vero distendū est, hanc pestē, quæ ecclesias præsentia suorum pastorum expoliat, indè latius inſerpſisse, ex quo episcopi à suis capitulis eligi desierūt, cœperūtq; in curijs, vel Romana, vel regijs creari. Nō quidē est, q̄ prorsus cōtra principū indulta obmurmurē. Nā eō iã vsque euasit humana malitia, vt si penes capitularia collegia potestas electionis duraret, omnia essent discordijs plena, cruētisq; disſensionibus dilacerata. Sed tamē quia, vt est humanū in geniū, nullū remediū rebus adhiberi potest, q̄ secum non aliquid in cōmodi afferat, inde cœperunt curiæ, tum Romana, tum potissimum regiæ, episcopis crebescere, qui sponſis pauperioribus neglectis, cum ditioribus adulteria committere semper inſiant. Quod quidem malum non est recens. Hæc enim de causa, vt Hieron. in epistola citata ad Ocean. refert in concilio Nicen. cautum fuit, nē isti episcoporum ascensus, ecclesiarumque cambia permitterentur.

Incommoda que episcopis ex requæratione curiæ obueniunt.
 ¶ Porro autē (quo ad finē iam demū quæſtionis properemus) ex huiusmodi episcoporum, tum absentia à suis ecclesijs, tum frequentia in curijs, cœpit vulgus eorum dignitatem despicari. Cœptū in quã, eis est, & à secularibus parū reuerentiæ, & à clericis minus obedientiæ exhiberi, & à ciuilibus curijs, & foris plurimū iudiciorū adimī. Nā, vt ait super vltimū cap. ad Hebræ. Athanasius, quemadmodū necesse est, vt præſidentibus populus obsequētē se præbeat, ita & sacerdotem oportet, vt aliorum animas curet, & noctes ducat in somnes.

Athanasius
 ¶ AEquissima ergo est vindicta, vt qui suū negligūt locū, sensum de illo decidant. Hæc enim vltio fuerat de sacerdotibus à Malachia præcãtata cap. 2. vbi ait: Et nunc ad vos mandatum hoc, o sacerdotes: Si nolueritis audire, & si nolueritis ponere super cor, vt detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum, mittam in vos egestatem, & maledicam benedictionibus vestris. Ecce ego proijciam à vobis brachium (seu armum) & dispergam super vul-

tum vestrū ventriculū solennitatum vestrarū. Et infrà: Ego dedi vos cōtemptibiles & humiles in omnes gentes pro eo, q̄ non custodistis vias meas. Perpēde maledictiones. Mittam in vos egestatē: hoc est, subtraham vobis doctrinæ lumen, & gratiæ fauorē, quibus vberes fructus ferre soletis in populis. Et maledicā benedictionibus vestris: Fortasse idem est. Nam sacerdotū benedictiones sunt fructus, quos populus per ipsorum doctrinam, & fauorem captat. Quare maledicere benedictionibus, est, vt malignos fructus ferant. Quauis etiam si ad sacramenta id referatur, quodammodo verum est. Nam etsi sacramentorum fructus, mali esse non possint, tamen sæpe cum per ignaros & auaros dispensantur, non tenent, nempe, ordine, quos conferre attētant, propter irregularitatem non verè conferunt, & crebro quos non possunt, à delictis absolunt: quod sæpenumero propter absentiam prælatorum accidit. Adde, quod maledicere, idem quoque sonare potest, quod, permittam, vt maledicantur. Quod lamentabili vsu accidisse in Germania, & Anglia, atq; alijs regionibus experti in malum nostrum sumus. Nam propter ignauitiam, & perniciosissimam episcoporum, aliorumque pastorum incuriam, cuncta sunt hæreticis plena qui sacramenta omnia execrantur, blasphemijq; cōspurcant. Vnde sequitur: Et ecce proijciam à vobis brachium, seu armum, quod est robur dignitatis vestræ, & regiminis baculum. Ac demum, dispergam super vultum vestrum ventriculū solennitatum vestrarum. Alia litera pro, ventriculo, impudentiori voce, sed tamen significantiori, habet, stercus. Et fit allusio ad Mosaica sacrificia, quibus animalia mactabantur. Nam iam apud hæreticos adeo sacramenta nostra foetere cœperūt, vt sacerdotum vultus stercore sordescere existimentur. Simile est apud alium prophetam, nempe, Zachariæ. 11. O pastor & idolum relinquens gregem. Ad viuum profectò exprimit naturam, ingenium que pastoris dereliquentis gregem. Est enim nil aliud quam pastoris idolum, nempe, imitagem tantum præ se foris gerens, & personam pastoris, vt sculptus lapis, re tamē ipsa carens. Gladius super brachiū eius, hoc est, super regiminis potestatē & super dextrū oculū eius, putà super rectū sensum & iudiciū. Nā postquã libido sua eos cogit ecclesiæ gubernaculū deferere, illico eis suadere incipit, nō ea obligatione teneri, quã sapientes docēt, quod est, oculū dextrum eis eruere. Vtinam ille, qui lux venit in mundum, quotquot super candelabrum ecclesiæ suę erexit, sic illuminet, & inflammet,

Radix & origo Germanice Angliceque stragis hoc nostro seculo editæ.

vt iura

ut iura sui muneris, tum clarè cognoscant, tum & charitatis ardorem moribus exhibeant.

Ad 1. Arg.

¶ Argumenta ergo in fronte quæstionis proposita, quoniam ad id militabant, quòd neutiquàm episcopo liceat de diocesi sua decedere, facillimæ sunt solutionis. Ad primum enim respondetur, quòd non omnis, qui à sua ecclesia sese in tempus aufert, fugere ut mercenarius cõfetur, sed ille prorsus, qui ob peculiare cõmodum id facit, videlicet, salutem spiritualem populi corporali, suæ posthabens, secundum illud Gregor. in eadem homilia: Stare in periculo ouium non potest, qui in eo, quòd ouibus præ est, non oues diligit, sed lucrum terrenum quærit. Et ideò opponere se contra periculum trepidat, ne hoc, quòd diligit amittat. Ille ergo, qui absque detrimento gregis recessu suo periculum sibi cauet, non est mercenarius.

Grego.

Ad 2. Arg.

¶ Pariter ad secundum ex Prouer. 6. respondetur, quòd qui fidem suam alteri spondet, si legitime est impeditus, satis per alium seruit.

Ad 3. Arg.

¶ Ad tertium denique respondetur, quòd cum episcopus in altiori sit gradu perfectionis, quam monachus, dum ab illius functione impeditur, non tenetur se religioni mancipare.

Tamet si pro captu nostro disputationem hæc & fortè prolixius iusto absoluerimus, non suppedebit fragmenta quarundam epistolarum Athanasij subscribere, quæ ante nos alij tum traduxerunt, tum præsentì quæstioni appensas curarunt. Sunt enim profectò dignissimæ, quas præfules vniuersi cordi altissimè habeant impressas. Quem ergo legere non pigebit, eundè profectò neq; poenitebit legisse: qui vero tædio iam confectus legere recusauerit, non grauabitur scriptas habere. Sanè ut constet, quàm hæc quæstio fuerit antiqua, quanq; sanctissimis illis patribus, affirmatiua eius veritas sanctissima, quanque duxerint episcoporum residentiam ad animarum salutem, & perpetuitatem Christianismi necessariam. Irreperat enim ià tunc mos, ut episcopi Imperatoriæ urbem Constantinopolim, cuius Athanasius patriarcha erat, frequentarent.

1. Epistola Athanasij ad firmandam residentiam Episcopo Cretæ destinata.

¶ Primà ergo scripsit episcopo Cretæ: qui dū absens à sua esset ecclesia, pponerat illuc profici: quòd quidè propositū præcipuis laudibus & rationibus cõmendat. Charissime enim inquit, mi frater & comminister, gratia tibi & pax à Deo. Consilium situd tuum, ac voluntas, quæ ad aures meas perlata est, fortis, virilisque animi, ac sursum tantum aspicientis verè ac legitime certantis, & nomini ac vocationi suæ respondentis visa est, non autem mercenarij, &

fugientis, non solum si lupum videat, sed si vulpem: vnde gregi Christi principis pastorum damnum creet, & animæ suæ infinitos præparet cruciatus. Attende verborum emphasim. Et sequitur. Cur. n. iste (scilicet, qui in tua non permanet diocesi) nō potius vitam priuatam viuere maluit, si cogitabat succumbere, seque non oues pascere, pro quibus sanguinem suum Christus profudit? Quemadmodum non venit huic in mētem, eius, qui maledicto eum affecit, qui opus Domini facit negligenter? Quauis facere nomine simulet, in cuius alioqui animo insidet, quòd de insipiente scriptum est: Qui dixit in corde suo non esse Deum. Neque enim Deum ponunt, qui hæc in conspectu eius facere audent. Audi, Deum non ponunt, quia eum factis esse negant. Ex quorum numero & ordine faxit Deus ne simus, adscribatque nos inter fideles dispensatores, concedatque benignè, ut præsto sumus principi pastorum ad perficiendum, quæ oportet, ponamusque animas pro ouibus eius, qui simul id, & ex eplo demōstrauit, & edicto sanxit. Præceptum ergo in verbis Christi Ioan. 10. agnouit. Et paucis interiectis: Quamobrem, inquit veris pastoribus non est tutum non vigilare, & non circumquære omnia lustrare, ouesque errantes solum quærere, ac nō magis sollicitos esse pro ijs, quæ non errant, perterritos horum temporum tenebris, quæ iusto Dei permisso, ac iudicio nobis illatæ sunt: quia, scilicet, non ita viuimus, & eum decet, qui nos vocauit. Sed o animarum nostrarum detrimentum. O ingentes poenes nobis ob nostras libidines, & perturbatas voluntates, quæ hoc malum pepererunt, infligendas hoc inquā, malum, ut gens sancta per omnes campos & montes vitio pastorum absentium dispersa ac dissipata esset. Debent ergo hoc facere (hoc est in suis diocesis residere) omnes boni pastores, quicumque hoc nomine digni sunt: ita ut qui cessarit, non sit impunitus cessaturus. Etenim si quisque pastor in diocesi, quæ sibi obtigit, vel biduum moretur, experiri liceat permulta peccata, & damna non esse futura in populo. Perinde namq; esse videtur, gregem abesse à pastore ut cœcum duce carere. Sanè augètur oues, & in tuto sunt, cum præ sunt veri pastores: non autem qui solum ebibant lac, & lana tegatur, omnique studio, & arte se ipsos, non oues pascant. Hæc atque alia id genus multa in illa epistola.

¶ Secundam misit episcopo Sardeni: ubi statim à prologo sic incipit: Scio te non ignorare, quæ à sanctis Apostolis de constitutione rerum Ecclesiasticarum sancita sunt. Ex quibus

2. eiusdem epistola misa episcopo Sardeni.

Ggg I bus

bus vnum est, vt quisque pastor, intra suos fines insistat propter pacem, & charitatem, quam est Iesus arctissimum vinculum, quod solui non potest. Scis præterea, vt quales nos esse mus apparet, quibus nobis verum pastorem designantibus magus ille Pontifex Christus munus pastoris definierit, nempe, mutua in illum Charitate. Alludit ad illud: Diligis me plus his? Deinde non ignoras ornatum egregij pastoris, qui sit animas suas euidenter cogniturus, hoc est, de facie: de quo in Prouerb. scriptum est, quod bonus pastor de facie cognoscere gregem debeat. Et infra: Intellexisti etiam quis sit mercenarius, & qualis, de quo pudet me tum dicere, tum tacere: cum satis ipse status temporum, & rerum eum ostendat, atque coarguat. De quo si attente audiam prophetas, cum in mei similes pastores his verbis inuehantur. Pastores pascunt seipso non oues. Et illud: O pastores, qui perditis oues pascuz. Item: Sacerdotes legem Domini occultarunt: & legem meam violarunt, & sancta mea prophanarunt. Item illud: Lanis ouium indui, & mactare, quod pingue est, lac bibere. Hæc, inquam, attente audiens, quid faciam, ne metuant eos, qui me redarguunt, & clarè ob oculos mihi ponunt, qualis sim? Quæ si fabulas putat, qui ignem illum extremum non intuetur, mihi fabula non certè, sed ita horribilia omnia esse videntur, vt horrore excedant, consumantque medullas. Neque tamen curamus, facere pro viribus, ne propter aliquod ex his vitium, ac scelus, constricti vinculis arctissimis poenis sempiternis afficiamur. Sed quod subinde sequitur est notatu dignum. Ait namque quod eum à principio constitutum esset, vt bis quoquo anno synodus haberetur, postea commodius visum est haberi semel, ne oues propter crebram absentiam pastorum facile à lupis inuadi possent. Vide quantæ illis patribus curæ erat residentia, vt eius gratia synodo celebranda abstinerent. Et sequitur ad mores nostrorum temporum accommodè contra illos episcopos, qui desertis suis gregibus, in curia Constantinopolitana versabantur, de quibus ait. Denique maluerunt breui voluptate contenti carni indulgere, quam cum populo Dei laborare, contemptis legibus diuinis quæ prohibent ne paulisper quidem impunè à grege abesse. Ausculta, lege diuina eam sic esse iustam residentiam, vt ne paulisper quidem liceat impunè à grege abesse. Et subdit: Ac nisi, vt Apostolus ait, inimicus viderer, verum eloquens, possem aliquid verè dicere. Quid, quæso, iuuat istos episcopos, & pastores in vrbe

morari, nisi (omittant alia) vt patriarchas, alios moueant, alios eligant, ne si idem diu sit patriarcha, res omnes ecclesiasticæ compositæ sint: quod præclarum facinus ex eo tempore facere isti consueuerunt, ex quo Constantino poli potiti sumus. Quod quidem cum reliquis malis non est ambiguum, & incertum, quin iram Dei nobis augeat. Certum enim est, pastores, qui gregem negligunt, non impunitos, inultosque discessuros, tamet si fortasse non ita videatur ijs, qui sponte velamen obtendunt, ne limatam Euagelij veritatem aspiciant. Hæc ille. ¶ Et in alia tertia epistola ad episcopum Apameæ, inter alia sic illum admonet. Vt debet verus episcopus, resideat sanctè ad sanctam aram, de qua tibi participandum est, sicut Dominus pronunciauit: Dignum esse operarium mercede sua. Quam ob rem non est existimandum licere tibi diu quauis de causa abesse: quin potius faciendum tibi est, vt celeriter ire possis ad eam ecclesiã, quæ tibi addicta est, & commendata, vt ei prælis.

3. Epistola eiusdem.

¶ Sed in alia ad eundem, quæ quarta est, verba etiamnum maioris emphasis accumulata. Ait quippe: Ego verò eum, cui grex Christi commissus est, si dignitatem muneris norit, iniquum esse arbitror, non vsque ad sanguinem ei siudere & incumbere, nisi fortè ignoraueris Deum esse qui dixerit: Petre, amas me, pascue oues meas. Sed hei mihi, non iam pastores oues pascunt, sed ouibus tanquam pane pascuntur: iam horribilia illa mala pastorum, quæ propheta Ezechiel describit, summa licetia irreperunt. Quæ si talia, tamque graua vobis videntur, age optime vir contentus esto tua diocesi, permanc in ea, fac sic cum ouibus tuis, vt vsque ad sanguinem illis affixus, quas quidem nunc in fructibus, inter ficus & rosas, atque in montibus diuina prouidentia custodit. Neque enim quod certissimum est, virga, & baculo tuo pastoralis sit, vt in pascuis virentibus pacis, & bonorum celestis Hierusalem ea sint. Scis enim qui amplius sex mensibus à diocesi abfuerint, nisi eos grauis morbus teneat, canonibus, & legibus firmatum esse, vt sacerdotium & gregem amitterent. ¶ Verum nouum consiliū, & sceleratum hic à nostræ ætatis hominibus excogitatum est, scilicet, mittitis aliquem, qui sciat mulgere gregem, ipsi verò in vrbe Constantinopoli spectatis, propter præfecturas ciuiles, subscriptiones, interpestiuas ordinationes, adde etiam bullas, & decreta. Nostra hæc sunt tempora. Et tanquam impunè sit vobis futurum ita procul à diocesi vobis commissa receditis, & alia huiusmodi, vt cuique libet, committitis: oportebat potius cum etis

4. Epistola.

episco-

QUÆSTIO QUARTA,

De vinculo, & modo, quo
Episcopi, & sacerdotes
tenentur sua bona di-
spensare.

ARTICVLVS. I.

*Utrum Episcopo liceat aliquid proprium
possidere.*



QUARTAM PRAE-
sentis libri quæstionem præ-
posuimus de vinculo, &
modo, quo sacerdotes, &
præcipue paræci, ac po-
tissimum episcopi, bona
ecclesiastica dispensare te-
nentur.

Quæ quidem quæstio vsque ad
me diu, multumque ancipitem habuit, vt ma-
luerin alios audire, qui me satis docerent, quã
meam explicare sententiam. Verum tamen
ea proferam, quæ de hac re meditatæ sum: alij
verò indices sunt. ¶ Est enim res abstrusa &
perplexa, vtrinque porrò suis subnixæ ratio-
nibus ac testimonijs. Præterea cogitu per-
quàm necessaria. Primus ergo articulus est,
vt ordinem D. Thomæ non deseramus, V-
trum episcopo liceat aliquid proprium possi-
dere. Est enim Christi oraculum apud Ma-
th. capitul. 9. Si vis perfectus esse, vade & ven-
de omnia, quæ habes, & da pauperibus, &
veni, & sequere me: vbi paupertas volunta-
ria ad perfectionem requisita docetur. Epi-
scopi autem statum perfectionis prætentur:
ergo non iustius possunt propria possidere,
quàm monachi.

1. Argumẽt.

¶ Secundo: Episcopi, vt supra satis comproba-
tum est, & glossa habet Lucæ. 10. Apollolorum
locum tenent: Apostolis autem rerum domi-
nium Christus interdixit, Matthæ. 10. Nolite
enim, inquit, possidere aurum, neque argẽtum,
neque pecuniam in zonis vestris. Cuius obe-
dientiam Petrus Matthæ. 19. confessus est, di-
cens: Ecce nos reliquimus omnia & sequuti su-
mus te: ergo episcopi nullum possunt habere
dominium rerum.

2. Argumẽt.

¶ Tertiò: Cleros Græcè, vt ad Nepotianum
Hieronymus auctor est, & refertur. 12. q. 1. can. Cle-
ros, idẽ est Latine, quod fors, vnde clerici ideo
sic

3. Argumẽt.

episcopis. vndiq; in vnum congregatis, suam
cuique dioecesim funiculo distributionis cir-
cumscribi, atque ita patriarchæ partem suam
à vobis assignari, aut vos à patriarcha priuari.

Fragmentum
alterius epi-
stolæ ad Im-
peratorem di-
rectæ.

¶ Aliàs præterea de eadẽ re subnectit episto-
las, quas ne fastidio esse persistam, missas fa-
ciam. Sed & ad Imperatorem, qui Constantino-
poli sinebat episcopos degere, nec cogebat
eos ad suas ecclesias abire, multa etiã cõmemo-
rat: inter quæ ait: Si tu oues pastori commit-
teres, deinde illas quidem derelictas cerne-
res, illum verò quieti, suæ suisque supeditatibus in-
dulgere & seruire, d. c. obiecto, relinqueres ne
pastorem impunitum? Non patimur oues, pe-
cudes impune negligi, & pariamur pastores
animarum impune seipsos pascere, non oues?
Quid quæso apud Deum excusabimus? Vti-
nam ne illud nobis exprobetur. Omnes quæ-
runt, quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi.

¶ Deinde aliam de eadem re ad eundem hoc
tenore subtexit: Si verum est, quod dici solet,
qui gregem pastore priuat, vtrinque periculum
creare, profecto graue supplicium manet eum,
qui pastorem arceat ab ouili: debetque qui pas-
tor est, vsque ad sanguinem pro grege Chri-
sti non relinquendo, labores perferre, nisi cum
opus fuerit. in synodo singulis annis ad agen-
dum de rebus necessarijs paulisper abesse, qui-
bus conclusis, celeriter redeundum illi sit, si cre-
diderit se redditurum rationem summo pasto-
ri Christo, & si dignus est nomine pastoris.

Nisi forte etiam propter necessitatem, ad vti-
litatem animarum pertinentem, ab Imperato-
re, aut à patriarcha statim rediturus, vocetur.
Quod si aliter episcopis, aut Imperatori videa-
tur, siue quid secus fiat, minime ipse sequar,
neque assentiar vllò modo. Neque enim ratio-
nem habebit Deus causationum nostrarum,
& cupiditatum, sed rationes reposcet de veri-
tate, iustitia, diuinitque legibus, & statutis.

¶ Ac demum in alia breuiori sic habet: Memen-
to scripturæ, quæ iubet contristari potius ho-
mines, quàm Deum: tibi vero, Imperator, cur
græue videatur iustitiam, temperantiam, miseri-
cordiam populis tuis sancire, & inde non mo-
dò nullum incommodum reportare, sed potius
operibus bonis conciliare Dei misericordiam?
Quid iustius, quàm si episcopus quisque iubeatur,
velit, nolit, ad dioecesim suam redire? an nõ hoc
debitum soluere tenentur: idque canone sancitum
est? Video fufius rem hanc deduxisse, quã
cupiam forte par censetur: haud me tamen

• prolixitatis pœnitet.

fit appellatur, vel quod de sorte Domini sunt, vel quod fors eorum Dominus: cuius autem possessio Dñs est, nihil extra ipsum possidere debet. Nam si aurum, si argentum, si possessionem, si variam suppellectilem habet, cū istis participibus non dignatur Dominus pars eius fieri. Hæc ille. Ergo videntur episcopi rerum dominio interdicti,

Concilium Agathense. ¶ In contrarium est, can. Episcopi Concilij Agathen. eadem causa & questione: vbi habetur quod episcopi de rebus proprijs, vel acquisitis, vel quicquid de proprio habent, hære dibus suis, si voluerint, relinquunt.

Dno bonorum genera que episcopo possidet.

Titulus præsentis questionis, generalis est: quippè quo nō distinguitur inter ecclesiastica bona atq; alia, quæ naturali, ciuilique iure obtinere potest episcopus. Duo nāq; sunt bonorum genera, quæ episcopus possidet, videlicet, alia, quæ iure seu, hæreditario seu, donationis, seu quouis alio seculari, illi obtingunt, atq; alia ecclesiastica. Et de illis prioris generis nulla est ambiguitas, quin ppriæ ac priuatim illa possidere valeant, sed de posteriori erit tota rei disputatio. In hoc ergo primo articulo solum disputatur, an episcoporum status, sit stat⁹ paupertatis, sicuti monachorum: ita vt nequeant proprium possidere. Ob id quæ perspicua est, ac facillimæ solutionis, quæ vnica cōclusione continetur. Episcopi, quanuis statum perfectionis profiteantur, non tamen quemadmodum monachi, vt absq; proprio viuere obligentur. Conclusio, inquam, plana est & constantissima, ob id, quod nihil in particulari de bonis Ecclesiasticis affirmat. Quare inde potest veritatē sortiri, quod iure secularis acquisitionis potest episcopis dominium rerum competere. At verò consultò cum D. Thom. est à nobis generaliter asserta. Arbitror namque, vt in solutione secūdi planè quisq; adnotare potest, & articulo sequenti planius fiet, veram etiā illā sensisse de bonis ecclesiasticis, pro ea portione, quæ ipsis, ratione stipendij, obtingit. Probatur ergo secundum istiusmodi generalem sensum: Ad ea, quæ sunt supererogationis, nemo, nisi specialiter se ad illud voto altringat, cōstringitur. Ait enim in epistola ad Paulinam & Armentarium August. Quia iam vouisti, iam te obstrinxisti: & aliud tibi facere non licet. Prius quàm esses voti reus, liberum fuit, quod esses inferior: viuere autem absq; proprio, opus est supererogationis, nempe, non sub præcepti vinculo, sed sub optione consilij comprehensum, vt patet Matthæi. 19. Nam post necessitatem mādatorum: Si vis ad vitam ingredi, adiectum est, vt qui velit perfectus esse, omnia, quæ habet, relinquat,

Conclusio respicienda.

Solutio.

August.

vt sequatur Christum: episcopus autem manifestum est, non se cuiusmodi voto irretire: quia neque id ad pastorale munus necessarium est: sed satis est, vt Christum egregiè diligant: ergo episcopus secundum leges suæ dignitatis non arcetur, quominus dominio possit rerum fungi. ¶ Hic nulla emergit dubitandi ratio, sed hoc solum est meritorie mandandum, quod cum episcopus religionis votum non emittat, sic, vt nec votum faciat peculiare castitatis, præter id, quod sacerdotio adiunctum est: neque votū paupertatis, sed tantū promittit obedientiam Papæ, fidemque suam huic ecclesiæ, à quo ideo vinculo, nisi auctoritate ipsius pōtificis, dissolui nequit. Et ideo quatenus episcopus quisq; est, non ei repugnat proprium possidere, non solum hæreditario, vel alio quouis ciuili iure, verum neque ecclesiastico. Haud enim ex parte suæ dignitatis ei repugnat, iustam stipendium, pro ratione suæ functionis percipere, cuius sit verè Dominus, sicuti olim erant sacerdotes, & Leuitæ. Vtrum verò tale ecclesiasticum dominium alia ratione sit eis prohibitum, nempe, vt nullum in decimarū portionem habeant, quæ sibi prouenit, articulo proximo & subsequenti examinandum est. Nunc ergo satis sit constitutum, habere dignitatem episcopalem non esse paupertatis statum, atque adeo neque episcopo repugnare, habere dominium rerum quas possidet.

¶ Ad primum igitur argumentum, negatur *Ad. 1. Arg.* propositio illa, quod ad naturam perfectionis, aut ad perfectionis statum generaliter, & absolutè necessaria sit paupertas: sed tantum est necessaria ad peculiarem perfectionis statum religiosorum. Quod enim ad perfectionem non sit necessaria, iam supra lib. 8. satis constitutum est: vbi monstrauimus perfectionis rationem in copia charitatis consistere, ad quam quisque quocunq; statu progredi potest. Ad statum autem religiosorum ob id est paupertas necessaria, quod proficetur perfici (hoc est) perfectionem discere & comparare, cui quidem instituto rerum possessio oneri est, & impedimento. Episcopi autem non profitentur perfici, sed perficere. Quocirca eas debent in charitate radices iecisse, vt à nullo vento possint inde cradicari, nempe, neque ab amore diuitiarum, quas possident: neque ab alio quouis humano affectu. Exemplo Greg. in cuius *Grego.* vita, ad Eremitam responsum diuini oraculi refertur, quod plus ipse suam catam, quàm suas ille diuitias diligeret. Quare adolescenti non dictum est. Si perfectus es, aut, si vis esse perfectior, sed si vis perfectus fieri, vade & vende

vende. &c. A Petro verò, dum pastor instituitur, nulla exigitur paupertas, sed charitatis culmen. ¶ Ad secundum tres applicat D. Thomas respondendi modos. Vnus est Hierony. idemque mysticus: vt sub nomine auri, & argenti, prohibiti sint prædicatores, sapientiz atq; eloquentiz huius seculi inniti. Alius verò est August. in lib. de consensu Euāgelistarum, nempe, vt illud, Nolite possidere, &c. non habeat vim præcepti, sed potius permissionis. Ac si dixisset: Non opus est vobis auro & argento. Permittitur enim vobis tanquam operarijs victum suscipere. Vnde subdit: Dignus est operarius mercede sua. Nam quòd noluit Paulus, vt. 1. ad Corinth. 9. refert, aliquādo vti oblata sustentatione, opus erat supererogationis. Sed tertia responsio est Chrysof. vt in ihibitio illa intelligatur peculiariter facta discipulis, dum ad prædicandum iudæis mittebatur: tum vt populus ille facilius alliceretur, tū etiā vt ipsi firmiter haberent fiduciam, quòd diuina subsidia nō essent eos defectura. Ex quo ideo neque ipsi neque eorum successores obligantur absq; proprijs sumptibus euangelium prædicare. Quare Paulus, vt. 2. ad Corinth. 1. de se meminit, ab alijs ecclesijs stipendia mēdicabat, quòd posset gratis prædicare Corinthijs: quæ ideo aliunde sibi missa iure possidebat. Cōfirmat præterea indē D. Thom. solutionē, nempe, posse episcopum propria possidere, q̄ stultum esset sanctos illos Pontifices Athana. Ambr. & Augusti. eiusmodi præceptum sanctitatis fuisse transgressos.

¶ Duo hic tamen circa hanc solutionem non sunt dissimulanda. Vnum est, quòd solutio neque vera in totum apparet, neque argumento satisfaciens. Apparet. n. negare vere apostolos fuisse professos paupertatem, quòd falsum esse ex autoritate ab ipso citata cōstat: Ecce nos reliquimus omnia. Quare nec satisfacit eadem autoritati, quam in argumento assumpsit. ¶ Ad hoc respondetur, hic D. Thom. nō disputare de apostolis, vtrum tria vōsa, vti modò religiosi, emiserint, tanq̄ religionum futurarum exemplaria: quòd quidem idem D. Tho. vt lib. 8. vidimus. 2. 2. quæst. 88. ar. 4. cōcedit: sed modo tantū de illis differit, quatenus apostoli erāt, & episcopi, ad quem quidē statum non necesse attinet paupertas.

¶ Alterum hic maximè adnotandū est, quòd hic affirmare videtur, imò planè affirmat, q̄ potest episcopus habere dominium, non solum rerum alijs iure acquisitarum, verum stipendij ecclesiastici, quòd suæ functioni deputatum est. Nam argumentum erat, q̄ episcopi

quatenus episcopi, hoc est, verbi prædicatores, debent esse pauperes. Et responsio, est illius negatio. Vnde cum paupertas in negatione dominij consistat, & in hoc neget debere esse pauperes, quòd possunt functionis suæ stipendia possidere, concedit eis illorum dominium, paupertati cōtrarium. Sed de hoc prescius artic. 3. ¶ Vt autem planè solutio tertij intelligatur, notandum est quòd Deus dicitur pars clerici, non vt dicat respectum ad aliam partē ab ipso clerico possessam, sed sicut vnus hæres possidet partem hæreditatis, quæ sibi est tota substantia, quæ dicitur pars respectu alterius, quæ alteri hæredi obuenit. Exempli gratia: debet clericus contentus esse Deo, quē possidet, vt cum illo nihil aliud possideat: non quòd nequeat possidere famam & honorem, & salutem, & aliqua bona temporalia, sed quòd reliqua omnia ad nutum eius possideat. Itaque studium erga Deum nullatenus per curam aliarum rerū diminuatur. Hoc enim esset secundum Hierony. aliquid extra Deum possidere. Qui verò sic Deū possidet, Deus est sua pars: hoc est, tota sua possessio, respectu reliqui vniuersi, quem alijs possidendum relinquit.

ARTICVLVS II.

Verum episcopi mortaliter peccent, si bona ecclesiastica, qua procurant pauperibus non largiantur.

NE sicut D. Thomæ rumpamus, quæritur secūdo, vtrū episcopus mortaliter peccet, si bona ecclesiastica, quæ procurat, pauperibus non largiatur. Apparet enim Ambrosius id diffinire inter exponendum illud Lucæ. 12. de homine diuite, cuius ager vberes attulit fructus. Ait quippe: Nemo proprium dicat, quòd est commune: plus quàm sufficiat sumptui, violenter obtentum est. Et paulò post: Neq; minus est criminis habenti tollere, quam cum possis & abundas, denegare indigentibus: alienum autem violenter tollere criminale delictum est: ergo episcopi, qui, quæ sibi supersunt, in pauperes non effundunt, lethali ter delinquant. ¶ Secundò: Super illud Isai. 3. Rapina pauperum in domo vestra, ait Hierony. glossa, quòd bona ecclesiastica sunt bona pauperū. Idem ad Damascum. 16. q. 1. can. quoniam. quòd iam ceu prouerbiū vulgò susce-

Ad secundū.
Hieron.

August.

Chrysof.

Paulus.

Scrupulus.

Solutio.

Dubitatio.

Solutio.

1. Argumē.
Ambrosius

2. Argumē.

acceptum est, quicumq; autem id quod alterius est, vel sibi vsurpat, vel in alios vsus dispedit, mortaliter peccat, atque ad restitutionem tenetur. Ergo cum episcoporum bona ecclesiastica sint, sit, vt si quæ sibi redundant, aut sibi retinent, aut cõsanguineis largiuntur, ad restitutionem teneri videantur.

Tertiu.

Micro.

¶ Tertio: Multò magis sacerdotibus licet de rebus ecclesiæ ea accipere, quæ sibi necessaria sunt, q̄ superflua adgere. At verò in epistola ad Damasum Hierony. & refertur. 1. q. 2. clericos illos commodè stipendijs ecclesiæ sustentari, quibus parètum & propinquorum bona nulla suffragantur: qui autem bonis parètum & opibus proprijs sustentari possunt, si, quod pauperù est, accipiunt, sacrilegium cõmittunt & incurrunt. Hæc ille. Vnde Apostolus. 1. ad Timot. 5. Si quis fidelis habet viduas, subministret illis, & non grauetur ecclesia: vt ijs, quæ verè viduæ sunt, sufficiat. Ergo multò est certius tunc episcopos mortaliter delinquere, cū ea, quæ sibi de bonis ecclesiasticis exundant, pauperibus non profundant. ¶ In contrarium est episcoporum quorundam vsus, qui ea, quæ supersunt, non cuncta pauperibus erogāt, sed ad ampliandos redditus ecclesiæ, id quæ (vt apparet) laudabiliter expendunt.

1. Conclusi.

2. Conclusi.

3. Conclusi.

an. p. 1.

Operæpretium est in fronte disputationis nostræ textum Diui Thomæ in conclusiones distribuere, quas explicatoris lucias gratia septem numero confluemus. Persistendum autem est in ea distinctione, inter episcopi bona, quæ pprie, putà, aut hæreditario, aut alio civili iure possidet, & bona ecclesiastica. Est ergo p̄una conclusio: Propriorum bonorum, hoc est, quod iure seculari episcopi possident, verum habent dominium. Hæc iam supra articulo. 1. satis est confirmata ex eo, quod status episcoporum non est paupertatis p̄finitio. Quò fit, vt ex rerum ipsarum conditione & natura nõ teneantur iustitiæ lege ea pauperibus, vel alijs erogare, sed & retinere possunt, & vt libuerit largiri.

¶ Secunda conclusio: Quæuis possint in earum dispensatione, sicuti seculares ciues, peccare, nepe, aut propter auaritiã contra debitum charitatis eas retinendo, vel indigne prodigendo, ne minime ad restitutionem obligãtur. Enimvero vt. 4. lib. sæpè diximus, vbi iustitia non violatur, nulla inde restitutiõis obligatio emet, git. ¶ Tertia conclusio: Episcopi bonorum ecclesiasticorum sunt dispensatores, vel procuratores. Hoc patet ex verbis August. ad Bonifacium Com. em. quæ referuntur. 2. q. 1. can.

ultimo: Si priuatim possidemus quod nobis sufficiat, nõ illa bona nostra sunt, sed illorum, quorum procuracionem gerimus: proprietatẽ nobis vsurpatione damnabili vindicemus. Hinc fit bona illa optima fide esse ab illis dispẽsanda, secũdũ illud primæ ad Corint. 4. Hic iam quæritur inter dispẽsatores, vt fidelis inueniatur. Hæc de bonis in communi possessis intelligitur, vt subsequentes declarabunt.

4. Concl.

¶ Et ideo de eorum distributione subtexitur quarta cõclusio: Eiusmodi bona ecclesiastica non solum in vsus pauperum, verũ & in diuinum cultum, & in ministrorum supp̄endis necessitatibus sunt expendenda iuxta tenorẽ decreti Simplificij Papæ. 1. 2. quæst. 2. qui ait, de redditibus ecclesiæ, vel oblatione fidelium solis episcopis ex his vna portio remittatur. Duæ ecclesiasticis fabricis & erogationi pauperum profuturæ à presbytero sub periculo sui ordinis ministrentur: vltima clericis pro singulorũ meritis diuidatur. ¶ Quinta conclusio: Vbi distincta sunt bona, quæ debent, in vsum episcopi cedere, ab alijs tribus, quæ pauperibus, ac ministris & cultui addicãtur, si episcopus aliquid de his tribus portionibus retinuerit, nõ dubiũ quin contra fidem dispẽsationis mortaliter delinquat, & ad restitutionem teneatur. Conclusio per legem commutatiuæ iustitiæ innotescit: nam in tali casu verè furtum alienæ rei cõmittit. ¶ Sexta conclusio: De his, quæ speciali ter vsui episcopi deputata sunt, eadem ratio videtur, quæ de proprijs bonis: vt scilicet, per immoderatũ affectum & vsum peccet quidem si immoderata sibi retineat, & alijs non subueniat, sicuti requirit debitam charitatis. Corrigendę sunt impressiões, quibus deest vltimũ hoc verbum: Sicut requirit debitũ charitatis. Imò vehementi opinione teneor, deesse etiam quod ad restitutionem non teneatur. Contra quam dixerat in superiori conclusione: quando quidem ait: Eadẽ ratio videtur, quæ de proprijs bonis, quorum prodiga cõsumptio restitutionem non exposciat. ¶ Septima conclusio: Si verò non sint prædicta bona distincta, eorum distributio fidei episcopi committitur: Deest etiam in multis impressiõibus totum illud: Si verò non sint prædicta bona: in quibus ideo legitur, non subueniat distincta: quare fit, litera inintelligibilis. ¶ De his ergo indistinctis adhibetur expositio conclusionis: nempe quod si in modico distributio vel deficiat, vel redundet, potest id quidem fieri absque bonæ fidei detrimento: siquidem nequit homo punctum vbiq; virtutis tam certum tenere, quin pro humana conditione in alterutrum vergat:

Simplificij Papæ.

5. Concl.

6. Concl.

Corredio litere. D. Thom.

7. Conclusi.

extre-

extremum. Si verò sit multus excessus, tunc neque latere potest, neque à peccato mortali excusari: quoniam tunc bona fides violatur, atque ad eò distributiua iustitia. Vnde tres de notantur macule infidelis serui, Matthæi. 24. vbi sic legitur. Si dixerit malus seruus in corde suo, morâ facit Dñs meus venire (quod pertinet ad diuini iudicij cõtẽptũ) & cœperit percutere conseruos suos (quod pertinet ad superbiam.) Mâducet autem & bibat cum ebriosis: (quod pertinet ad luxũ, cuius gratia mala fide fit dispensatio) veniet Dominus serui illius in die, qua nõ sperat, & diuidet eũ, scilicet, à societate bonorum: & partẽ eius ponet cum hypocritis, scilicet, in inferno. Ecce literam D. Tho. quam in fronte disputationis expediebat ob oculos ponere. Enucleanda verò est in articulo sequenti, vbi inter alia & argumenta quoq; ex Ambrosio, & Hieronymo in capite quæstionis proposita dissoluentur.

ARTICVLVS. III.

Verum episcopi, ac reliqui sacerdotes, verum, ac legitimum habeant dominium fructuum ecclesiasticorum, qui illos pro sua portione contingunt.



Ratiõta ergo sentẽtia S. Thom. subsequenter circa singulos eius articulos, qui generales sunt, mouentur singuli in particulari. Et primo circa priorẽ, quo disputatũ in genere est utrũ episcopi possint habere rerum dominium, quæritur in particulari circa sextã cõclusionẽ, utrũ tam ipsi, quam reliqui sacerdotes, verũ, legitimũq; habeant dominium eorum fructuum ecclesiasticorum, qui se pro sua portione contingunt. Sunt enim innumeræ auctõritates, quæ à parte negatiua militare videntur. Illæque in primis sacræ paginæ. Nam etsi status clericorum non perinde atque monachorum votum habeat paupertatis annexum, saltem eorum, quæ ipsis pro clericali functione ministrantur, nihil eis videtur competere, præter victum & vestitum, iuxta verbum Domini: Dignus est operarius cibo suo: & verbum Pauli. 1. ad Timõ. 6. Habentes alimẽta & quibus tegamur, his cõtenti simus: ceu boues, quod ait alibi, arẽa triturantes. Quocircã Apostoli missi sunt ad prædicandum sine pera, iusti

non possiderẽ aurum, neq; pecuniam. Atque eam ob rem in libro præcedenti sub titulo de simonia môstrauimus, nihil debere clericis, neque ipsi quicquam alio iure posse à plebe pro administratione sacramentorũ & reliquis spiritalibus functionibus percipere, quam iure sustentationis.

¶ Secundo accedit huc & sanctorũ patrũ numerosissima testimoniorũ turba. Nã præter loca Ambrosij, Hieronymi, & Augustini proxime citata, grauissim⁹ Prosper. 1. 2. q. 1. can. expedit. ait, facultates ecclesiæ nõ esse proprias, sed in cõmuni possideri. Et in Cõcilio Agath. vt illic refertur, can. Episcopi. habetur, q̄ quicquid de possessione ecclesiæ fuerit, siue de agris, siue de rebus, siue de oblationibus, omnia in iure ecclesiæ sunt seruanda. Et Urbanus Papa ibidem in can. res, ait: Res ecclesiæ nõ quasi proprias, sed vt cõmunes, non in aliosq; in præfatos vsus, putã, in subsidium pauperũ, & ministrorum, & cultus diuini esse dispensandas. Et eadẽ causa & quæstione, can. Episcopus. qui est Cõcilij Antiocheni, habetur, quod episcopus ecclesiasticarum rerum habeat potestatem ad dispensandum in omnes, qui indigent cum summa reuerentia & honore Dei: participet autẽ & ipse, quibus indiget, sitamen indiget. Et inter Canones Apostolorum est trigesimus nonus, talis: Omnium negotiorum ecclesiasticorum curam episcopus habeat, & eadem, vt Deo contemplante dispenset, neq; illi liceat ex his aliquid omnino contingere, aut parentibus proprijs, quæ Dei sunt, condonare: quod si pauperes sint, tãquã pauperibus subministret. Et suprã citatus ad Nepotianum, Hieronymus ait, clericorũ hæreditatem solum esse Deum, cum quo nihil aliud debent possidere. Et ibidem eadem causa & quæstione, can. quia aiunt. Imperatores Carolus & Ludouicus, iuxta sanctorum patrum traditiones, nouimus res ecclesiæ vota fidelium esse, prætia peccatorum, & patrimonia pauperum. Et can. decimæ. ait Augustinus, quod qui decimas dare noluerit, quanti pauperes in locis suis vbi ipse habitat, illo decimas non dante, fame mortui fuerint, tantorum homicidiorum reus ante æterni iudicis tribunal apparebit, quia rem à Deo pauperibus erogatam, suis vsibus reseruat. Quare idem de sacerdotibus censendum erit, si illas non dispensauerint. Multa huiusmodi sunt sanctorũ loca. Et Hieronymus ad Damasum, & refertur, can. quoniam. 1. 3. quæst. 1. clerici, qui secularibus bonis affluuntur non possunt bonis pauperum ali.

Hieron.

August.

¶ In contrarium autem facit textus in caput.

VINO

vnico de clerico non residente, vbi habetur, q̄ qui diuinis officijs non interfunt, nisi infirmitas seu iusta & rationalis necessitas, aut euident ecclesie vtilitas releuet, non sunt domini quotidianarum distributionum, neque faciunt eas suas, sed ad restitutionē sic perceptorū obligantur. Vnde è cōtrario sensu colligitur, quòd residentes verum dominium earundem distributionum acquirant, atque eadem ratione aliorum ecclesiasticorum fructuum.

Q Væstio præfens (vt initio dicebam) nimium ambigua est: sanè cum sanctorū testimonia primo verborum sonitu diuerse appareant illam diffinire, quàm ratio penitus inspecta videtur permittere. Missa ergo hanc faciamus episcoporum, ac sacerdotū bona secularia, de quibus, vt articulo proximo conclusum est, nemo ambigit: sed omnes consentiunt priuato dominio à sacerdotibus possideri. De ecclesiasticis verò tres, vt sepe numero a Tolet, versantur opiniones. Vna est Alexāndri de Hales grauisissimi auctoris. 3. p. q. 3. 6. mēbro. 5. ar. 2. Et Richa. in. 4. dist. 45. ar. 3. q. 1. q̄ expresse aiunt, fructuum ecclesiasticorum clericos solum habere vsu, & non proprietatē.

Atque hanc fermè amplexi sunt doctores iuris canonici: vt Archidia. super cap. statutum. §. assessorem. de rescript. libr. 6. vbi ait hæreticum esse in iure, quòd ecclesiasticus acquirat sibi verum dominium fructuum præbendæ, vel ecclesie. Cui accedit Panormit. in. c. cum esses de testamēt. Et Dominicus in cap. præfenti. de offi. ord. Et, qui non est in postremis habendus, eidem opinioni adstipulatur, Tho. Vvaldens. Tom. 1. lib. 4. capi. 42. & quatuor subsequenti bus. Vbi multis Patrum testimonijs videtur sibi constantissimè probare nullum penes clericos esse ecclesiasticorum bonorum dominium. Secunda nihilominus opinio est, quam hic tenet Sæctus Thomas: videlicet, quòd illius portionis, quæ particulariter applicata est episcopo, perinde videtur Dñs, atq; aliorum bonorum, quæ seculariter possidet, vt patet in sexta conclusione. Secus si omnia bona ecclesie in communi possiderentur, & eius essent dispositioni mādata, vt patet in tertia, & septima. Et eandem opinionem amplectitur Adrian. in. 4. in materia de restitutione. Tertia est Caiet. loco præfenti quam etiam supra insinuauit, vt lib. præcedenti sub titulo, de decimis, vidimus.

Partim enim tenet cum S. Thom. nempe, q̄ regulariter episcopi sint domini suæ portionis, post quàm facta est bonorū distributio, in quatuor partes. Meditatus est tamē eam exceptio

nem, quòd quando portio illa, quæ ipsos contingit, est notabiliter abundans, tunc tenentur duas partes eiusdem portionis in pauperes, & fabricam refundere. Et quamuis expresse non affirmat vtrum teneantur iure charitatis, an iustitiæ, tamen sentire videtur, quòd teneantur de rigore iustitiæ, sicuti antea, quàm essent diuisa bona. Ex quo fit consequens secundum eum, neutiquam esse verè dominos eiusdem portionis, sicuti non erant tunc totius acerui.

¶ At verò secunda opinio adeò mihi semper pro meo exili iudicio persuasa fuit, vt quàm diu ecclesia contrarium nō diffinierit, nescio an de illa decidere possem. Eò potissimum cum S. Thom. eam teneat: neq; vllus eiusdem ordinis pater contrarium expresse dicat. Nō quòd clericum, aut certe episcopos ab eleemosynarū vinculo absoluerem moliar: imò quàm eos crediderim eidem mandato esse obnoxios, artic. sequenti expromā: sed quòd vbi que cuperem vnam quālibet rem suo loco, & iure, pro meo modulo, collocare. ¶ Ad plenam ergo rei intelligentiam, duo statim præforibus prænotare oportet. Vnum, scilicet, de diuersis ecclesie bonis, atque alterum, de varijs eius statibus. Hæc enim summoperè rem dilucidant. Et quantum ad primum, quatuor sunt bonorum temporalium genera, quibus fruuntur clerici, vel olim in penu ecclesiastico reponerentur. Prima, videlicet, erāt, quæ Christi fideles in primordijs ecclesie in commune cōferebāt, vt inde tam clericum, quàm pauperes alerentur. De quo ritu Actuum. 4. scriptum est, non fuisse quenquam egentem inter illos. Nam quotquot possessiones agrorum aut domorum habebant vendentes offerebant pretia eorum, quæ vendebant, & exponebant ante pedes apostolorum. Diuidabantur autem singulis, prout cuique opus erat. Et quauis illud institutum Hierosolymis ortū habuerit, inualuit, mos tamē inde in Christianismo, vt partem saltem bonorum in coetū clericorum eodem fine Christiani conferrent, neque possessiones venderentur, sed permanerent in ecclesia. Ait enim Melchisedes Papa in can. futuram. 1. 2. q. 1. q̄ cum apostoli futuram ecclesiam in gentibus præuidissent, id circò prædica in Iudæa minimè sunt adepti, sed pretia tantummodo ad fouendas gentes. At verò cum ecclesia succresceret, oēs, vt maximè de Constantino Cæsare constat, nō solum pretia, sed possessiones ecclesie cōferebant. Et Vibanus can. statim proximo. Videntes, inquit, summi sacerdotes plus vtilitatis posse cōferre, si hereditates, & agros, quos vendebant, ecclesijs, quibus prælidebant episcopi traderent, eò quòd ex sum

Probatur opinio. Th.

Quatuor bonorum temporalium genera quibus clerici fruuntur.

Melchisedes Papa.

Vrbis.

1. Opinio Alex. Richardus.

Archidia.

Panormita. Dominicus.

Tho. Vualdens.

2. Opinio S. Thom.

Adrian.

3. Opinio Caieta.

ex sumptibus eorum tam presentibus, quam futuris temporibus plura & elegantiora ministrare possent fidelibus communem vitam ducentibus, quam ex pretio ipsorum, coeperunt prædia & agros, quos vendere solebant, matricibus ecclesijs tradere, & ex sumptibus earum vivere. Hæc ille. Forfan enim tunc nodum per totam ecclesiam inoleuerat tam exacta decimarum solutio, sed illis forte distributionibus contentus erat clerus, parcissimè tunc viuens. Alia sunt bona, quæ postmodum offerri etiã ecclesiæ coeperunt: non solum in fabricæ, aut pauperum subsidium, sed tanquam stipendiũ alicuius perpetuæ capellaniz. Imò verò forte præcisè ad hoc tantum onus, quæ quidem in ecclesijs nunc collegialibus dicuntur anniuersaria, quorum institutiones extant: in quibus nullus oneris habetur mentio, aut fabricæ, aut pauperum, sed solius anniuersariæ memoriæ perpetuò celebrandæ. Quibus adiunguntur, & quæ episcopalibus sedibus denotata sunt, nempe, castra, & vasalli, de quibus articulo. 5. redibit sermo. Tertium genus bonorum ecclesiasticorum est, quotidianæ pitantiæ, & oblationes vel pro sacris celebrandis, vel quæ ad pedem altaris fiunt. Quartum denique, idque sollemnissimum est, decimarum quota iure clericorum ad dicta, vt habetur cano. decima: 1. 6. quæst. 1. & alijs illic pluribus. Et extrâ, de decimis, per totum. ¶ Secundo, & id quoque meminisse opus est, quod nascens clericorum ecclesia, coepit in communi vivere: in quo vitæ instituto nonnihil temporis adoleuit. Ille enim erat de centissimus eorum status si perdurare posset: vt patet ex cano. Clementis. dilectissimis. & cano. citato Urbani. Videntes. & cano. Scimus. & multis alijs. 1. 2. quæstio. 1. Nam cum paucitas tunc existeret clericorum, & ecclesiarum, poterant sic commodè viuere. Imò & in multis ecclesijs cathedralibus etiã nunc specimen aliquod eiusdem vitæ cõmunis retinetur. Quãdo autem omnia erant in communi, tunc facultati & potestati episcopi, tanquam legitimi distributoris erant mancipata, vt clero & fabricæ & pauperibus secundum cuiusque necessitatem illa distribueret: eaque etiam sibi, quibus egeret, perciperet: vt habetur canon. citato, episcopus. 1. 2. quæstio. 1. Vbi legitur, quod episcopus ecclesiasticarũ rerũ habeat potestatem ad dispensandum erga omnes, qui indigent, cum omni reuerentia & timore Dei. Et canon. statim proximo. Præcipimus, qui est inter canones Apostolorum, habetur. Quod si animæ episcopo traditæ sunt, multò magis oportet eum curam de pecunijs agere, ut potestate

eius indigentibus omnia dispensentur. Idem que continet can. citatus trigelimum nonus eorundem Apostolorum. At vero ex aucto paulo plus clericorum numero, vix illa communis vita tolerari poterat. Vnde tempore iam Augustini: in lite erat & sub iudice, vtum deberet sacerdotibus initiari: nisi qui vellet in communi viuere. Quoniam, vt primo articulo distinctum est, eorum institutum id necessario non exigit. Sane cum paupertatis votum non habeat annexum, neque vero obedientiæ, quam non quisque in domo sua præstare episcopo possit. Vnde idem Augustinus. vt citatur eadem causa. 1. 2. quæst. 1. can. certe. fatetur de se statuisse nullum ordinare clericum, nisi qui secum vellet manere: aut si vellet à proposito recedere, illi clericatum tollere. Sed ecce, inquit, in conspectu Dei & vestro muto consilium. Qui volunt habere aliquid proprium, quibus non sufficit Deus & ecclesia eius, maneat vbi volunt, & vbi possunt: non eis aufero clericatum. Nolo habere hypocritas, &c. Cum autem clerici non cum suo capite vitam communem degerent, coeperunt episcopi infideliter cõmunia illi distribuere. Quare videntes Pontifices non posse vitam retineri communem, facta bonorum ecclesiæ partitione in quatuor portiones, singulas singulis addixerunt. Episcopo scilicet, vnâ, reliquo vero clero alteram, & fabricæ, necessitati que ecclesiæ tertiam, ac denique quartam pauperibus. Idque fieri coepit circa annum Domini, quadringentesimum septuagesimũ, nempe, in confinis temporum Hieronymi, & Augustini. Tunc enim sedit Simplicius Papa, cuius est ille can. de redditibus. 1. 1. quæst. 2. vbi hæc habetur diuisio. Et post viginti annos sedit Gelasius, cuius sunt canones, Vobis enim, & Quatuor. quibus eadẽ diuisio confirmatur, & postea anno ferè sexcentesimo sedit Gregorius, cuius sunt canones. Cognouimus. & Mos. quibus eadem refertur particio. Hæc tempora eo denotaui, vt sententiæ, quæ de hac re Augustinus & Hieronymus. extant de tempore illo intelligantur, quando in communi vivebatur, omniaque erant sub episcopi dispensatione. ¶ His præmeditatis, ad quæstionem tribus cõclusionibus respondetur. Prima est: Si quæ modo alicubi extant illius generis bona, quæ Christianus populus in subsidium pauperum offerebat, certum est, neque illa neque eorum fructus posse vel ab episcopo, vel à clero, in totum vsurpari, sed lege iustitiæ debere distribui: quæ si non distribuantur, ille, qui distributionem omittit, ad restitutionem tenetur. Libro enim quarto declarauimus iuxta verbum

A. v. g. st.

Partitio bonorum ecclesie facta est anno Domini quadringentesimo septuagesimo

1. Conclusi.

H h h sancti

sancti Th. 2. 2. q. 62. art. 1 quod qui ex debito distributionem omittit, illic sit lege commutativæ iustitiæ, restitutionis reus. Idē, & quidē certius asserendum est de bonis, quæ hospitalibus sunt mancipata. Et hic est vnus verus sensus quintæ conclusionis sancti Thomæ. Quo circa, si quippiam bonorum istorum reperiantur episcopi v'surpasse, suæq; applicuisse sedi, ambigi non potest, quin ipsa cum fructibus restituere teneantur. Hæc tamen censura limites præsentis negotij exit. Vbi enim contraria iustitia non constat, ille, qui bona fide possidet, ab omni restitutione est liber. Quâuis nonnulla sit suspicio quod castra, & villæ, & alię ecclesiarum possessiones fortasse aliquo respectu pauperum fuerint ecclesiæ tributa. ¶ Secunda conclusio ad rem magis pertinens: Prædia, & castra, & vniuersæ possessiones, siue episcopali sedi, siue canonico collegio, siue cuii. alij præbendæ ecclesiasticæ annexæ, non transeunt in absolutum dominium episcopi, neque sacerdotis præbendæ possidentis, sed tantum sunt earundem possessionū administratores. Probatur conclusio: Quia illa neq; vendere, neq; alienare possunt nisi de consensu episcopi, & capituli, atque eorum, quorum interest: imò sæpe nisi Romanæ sedis accedente consensu: idque in bonū, & in perpetuitatē ecclesiæ. Hic est sensus canonis Bonifacij. 12. quæst. 2. Nulli liceat ignorare: Omne, quod Domino consecratur, sanctum sanctorū erit Domino, & ad ius pertinet sacerdotum: propter quod inexcusabilis erit omnis, qui illud à Domino, vel ecclesiæ, aufert, vastat, inuadit, &c. Et. 12. q. 1. can. expediat, ait Prosper, facultates ecclesiæ non proprias, sed cōmunes esse. Vnde eadem causa & quæstione, can. multi. & c. 1. q. 1. can. possessiones, & per totā quæstionem, & extra, de reb. eccles. nō alienā. arduissimè cauetur earum alienatio. Hæc conclusio intelligitur de quibuscūque bonis quomodocūq; ab ecclesiā possessionis, seu ratione anniuersarij capellaniæ, seu cuiuscūque alius clericalis obsequij. Res est clarissima: & de istis in vno sensu intelligenda venit cōclusio tertia sancti Thomæ. Nam de duobus primis nil restat disputandū. ¶ Tertia conclusio: Fructuum ex possessionibus prouenientiu, quæ ratione alicuius obsequij clericalis annexæ sunt ecclesiæ, nempe, anniuersarij, aut capellaniæ, clerici pro sua quisque portione, sunt verè dominificuti & quotidianarum pitantiarum, quæ illis pro Missis, vel alijs diuinis exequijs offeruntur. Et hic erit vnus sensus sextæ conclusionis S. Thom. Cōclusionem hanc nescio quis inficiari potest. Enimverò si elema-

synarum, quæ pauperib⁹ erogantur, dominium acquirunt pauperes, nō est cur dubitetur, quin & eleemosynarū, quæ sunt sacerdotibus, fiat & ipsi domini. Eō potissimam, quod, vt dictū est, nullum susceperint paupertatis votū. Dominia nāque, vt lib. 4. diximus, non alio æquirititulo transferuntur, quàm libera voluntate transferentis: sed qui eleemosynā pro missa celebrāda, vel pro exequijs mortuorum largitur, liberrimè pro illo spiritali obsequio confert: ergo clericum in vero dominio constituit. Neque villo pacto refert temporales ne sint tales eleemosynæ & quotidianæ, an verò perpetuæ scilicet, fructus prædiorū & possessionum, quæ pro talibus obsequijs mancipatæ sunt clero, absq; vlla pauperum ratione, aut ecclesiæ fabricæ. ¶ Itē stipēdia, quæ magistratibus ciuilibus pro suis laboribus dantur, vt iudicibus, prætoribus, quin verò & regibus & alijs dominis, verè transeunt in ipsorū dominium: ergo & illa, quæ clericis, pro suis obsequijs & munerib⁹, erogantur: cum ipsi multo pretiosius reipublicæ seruiant. ¶ Quod si arguas, spiritalia nō esse vendibilia, iam tibi superiori lib. respōsum est, posse clericos ad sui sustentationem stipendia suscipere, & iura quæ sibi pro mortuorū exequijs & alijs officijs statuta sunt, percipere, atque adeo eorum dominium acquirere. ¶ Ex his colligitur quarta conclusio de episcopis: Quod si castra & prædia, quæ habent, de quibus articu. 5. dicturi sumus, constet, illis non esse adiudicata sub cōditione, & modo, vt pauperes, alant, sed absolutè ad deferendum eorum sedi honorem, & auctoritatem, quanuis collatores crediderint beneficos eisdem fore. Antistites in pauperes, nihilominus fructuum earundem possessionum sunt veri, ac legitimi domini: neque contra rigorem iustitiæ faciunt, quomodo cuique illas dispendant. Et in hoc sensu etiam verificatur eadem sexta conclusio S. Thom. Et probatur. Quoniam si eiusmodi possessiones dono illis datæ sunt, absq; vlla conditione, & oneris vinculo, nisi quod maneat in perpetua possessione succedētium in sede, nulla est ratio iustitiæ, quæ illos prohibeat esse annuorū fructuum dominos. ¶ Cōtra hæc profecto nescio quis firma aliqua ratione reclamare possit. De decimis autem tempora distinguenda sunt. Nam de illo, quo pro indiuiso possidebatur, & sicubi nunc temporis eo modo possidentur, statuitur Quinta conclusio: Tunc non erat penes episcopum ita plenum dominium, quin distribuere partem pauperibus teneretur, sicuti & suam clero & fabricæ suam. Hæc fuit septima conclusio diui Thomæ, Nihilominus ambigui

1. Conclusio.

Probatio. cōclusionis.

Explicatio proxime cōclusionis.

3. Conclusio.

1. Ratio cōclusionis.

2. Ratio.

Obiectio. solutio.

4. Conclusio.

Probatio.

5. Conclusio.

biguitate non caret, vtrum totum decimarum dominium esset tunc penes clerum, an pars penes pauperes, itaque tam æquum ius pauperes haberent ad partem suam, tanquam vere illius domini, quam clerus ad suam: an potius totum dominium esset penes clerum, cum illo tamen onere, vt vel misericordix iure, vel etiam iustitiæ, tenerentur illis dare partem. Et, quantum conijctio, communis opinio priorem modum tenere cogitat. Tum quod tanta fructuum copia nõ censetur soli clero esse addicta: tum quod diuisio, quæ postea facta fuit, attestari videtur, partem temper fuisse pauperum. At vero re oculatius inspecta, posterior modus non solum est multo credibilior, verum (vt arbitror) certissimus, nempe, quod dominium non erat nisi penes clerum. Atqui huius prima ratio hæc est, quæ ex superiori lib. colligitur: Decimarum finis alius non fuit, quam ecclesiarum seruitium, sacrorumq; ac sacramentorum administratio. Hoc enim sublato, quod ecclesiæ non essent, perfecto nulla essent populo imperata decima.

Decimarum dominium ante earum partitionem solum est penes clericum. Prima ratio proxime ad partitionem.

Cõfirmatio.

Atqui eadem ratio inde confirmatur, quod ea de causa exiguntur à populo euangelico decimæ, quæ à Mosaico: illic autem, vt Numer. 18. constat, solum soluebantur Levitis & sacerdotibus, neque alia ratione, quam ob ministerium templi atque illius legis instar taxata est ab ecclesia decimarum quota, nempe, quod ecclesiæ nostræ ministri excellentiores sunt antiquis, vt ait S. Thom. 2. 2. quæstio. 77. articulo. 2. vbi nullam assignat rationem pauperum. Hinc ergo plane colligitur decimarum dominium penes clericum etiam tunc fuisse. Nisi dicas nullum habuisse dominium, præter Deum: quod profecto falsum est, quia Deo non, nisi clericis conferuntur, & pro eorum obsequio. ¶ Secundo ad idem arguitur: lus petendi decimas, vt omnium est vna confessio, ius ecclesiasticum est: quod ideo penes solos sacerdotes existit, non autem penes pauperes: imo (vt supra diximus) neque ipsi quantumcunque inopes, ab earum solutione liberantur: nullum ergo vnquam penes pauperes fuit decimarum dominium. ¶ Accedit huic tertio inuincibile argumentum: Quod si intentio ecclesiæ tunc temporis fuisset, pauperes in partem dominij decimarum mittere, profecto non solum signata esset illis sua quota, verum neque episcopo fuisset eius solutio commissa. Imò populo præciperetur, vt singuli ex suis decimis partem adimerent, quam pauperibus largirentur. Sicuti in antiqua lege, vt libro superiori vidimus, quilibet separabat decimas pro peregrinis. Quidnam enim opus erat, id, quod vere erat pauperum, nempe,

2. Ratio.

Tertia.

pe, cuius ipsi erant domini, episcopo committere, vt illis refunderet? Nunquid non Spiritus sanctus, cuius nutu regebatur ecclesia, bene nouerat nõ ita multos fore Antistites, qui si deles essent futuri dispensatores? Quid ergo illis alienum committeretur? ¶ Accedit demum, quod elemosinarum ratio alia est à decimarum, illa enim vt elemosinæ vox testatur, tota est posita in misericordia, cum decimarum solutionem ipsissima iustitia exigat. ¶ Ex his ergo fit consequens, decimarum dominium penes clericum ten per fuisse, perinde atque in antiqua lege fuit penes Levitas. Nam cum neque alio paupertatis voto sint sacerdotes nostri im editi, neq; eis minores, imo multo maiores, si vigilanter seruiant, labores incumbant, non est cur non perinde, atque illi, efficiantur suorum stipenciorum domini. Attauen cum tunc clericus non esset multum numerosus, & in communi viuens, paucus esset contentus, quam æquissimum erat, vt pauperes pro sua facultate alerent: & ideo tenebatur episcopus illam facere distributionem. ¶ Sed adhuc non sedatur animus, quo minus scilicetetur, quo ad id iure tenerentur, iustitiæ ne, an misericordix? Ex vna enim parte videtur nomen distributionem iustitiæ legem intinquare: ex altera vero, si dominium penes clericum erat, non apparet quæ iustitiæ pauperibus deberentur, sed sola misericordix, quæ solet etiam sub reatu mortalis delicti obligare. Enimvero lex iustitiæ tunc solum locum habet quando aut alienum possides, vt apparet in furto, aut sub ea suscepisti fide, vt reddas, vt apparet in mutuo, quorũ uestrum locũ habere in præsentiarũ videtur. ¶ Respondeatur ergo, quod ratio illius distributionis ex misericordia profecta est, non ex iustitiæ debito. Nec parum hoc scire reuert, vt in subsequentibus liquebit. Sed tamen quia de superfluo elemosinam dare præceptum etiam est misericordix, vt. 2. 2. quæstioni. 32 auctor est D. Tho. & clericorum collegijs superfluere tunc decimarum quota videbatur, adiunctum præceptum creditur, vt sacri canones docere videntur, vt illo modo fieret distributio nulla pro tunc designata quota pauperibus. At quia præceptum semper intra limites misericordix continebatur, vehementer suspicor, libenterque credere in quod omisio pro tunc eiusdem distributionis non obligabat ad restitutionem. Et ne videar primus id asserere, non modo Adrianus astruere videtur, verum & mihi D. Thom. in præsentiarum insinuare. Nam cum in quinta conclusione asseruisset, quod vbi distincta sunt bona & sua singulis adiudicata, si

Resp. Ratio.

Corollarium.

Dubitatio.

Ratio dubitans.

Responsio.

D. Thom.

Adrian.

episcopus, quod alienæ fortis est, sibi surripiat, non solum mortaliter peccat, verum ad restitutionem tenetur, in explicatione tamen septimæ, quæ vbi non sunt distincta loquitur, primum ait, quod modicus defectus non creat culpam: secundo quantumvis grandiore defectum culpæ attribuat mortali, tamen de restitutione nullum adiecit verbū. Quod quidē et si Caietanus nescio quo aliorum diuertat, certo tamen crediderim cōsulto de restitutione subticuisse, eò quod vbi bona distincta sunt, solum præceptum misericordiæ agnoui, non autem iustitia: sicuti vbi portio aliqua hospitalibus ad iudicata est, aut fabricæ, aut aliter pauperibus.

¶ Sexta cōclusio, ad quam præsens disputatio festinabat, tandem constituitur: Post factam ecclesiasticorum fructuum diuisionem, episcopus verè est dominus portionis, quæ sibi contingit, neque villo iustitiæ vinculo quicquam illius pauperibus, aut cuius alteri debet. Conclusionem hanc, vt supra dicere cœperam, non eo animo affirmauerim, vt ad minores eleemosynas eos crediderim obligari, quàm qui in diuersa sunt opinione, vt articulo sequenti patebit. Sed quò legitimū ius ab eo, quod legitimū non est, pro meo captu discernam. Est autem contra duas non nihilo differentes opiniones asserenda: primum, videlicet, cōtra primam recitarū Alexandri & quorundam iuriconsultorum, qui hæreticum in iure arbitrantur vllum penes clericos esse ecclesiasticorum fructuum dominium. Deinde contra tertiam Caietani, qui opinionem D. Thom. moderatus excipit casum, vbi decimarū copia exuberans est. Et primum quod hæc fuerit sancti Tho. opinio, clarissime ex sexta eius conclusione cōstat, quæ ferme eadē est, quæ hæc nostra: quippe vbi ait: De his, quæ specialiter episcopi vsui deputata sunt, eadem esse videtur ratio, quæ de proprijs bonis, vt illic declarauimus. Et vt art. 6. vt in solutione tertij adnotauimus, cum argutum esset episcopos, saltem quantum ad stipendia suarū functionum, debere esse voto pauperes, id negauit, ac perinde concessit eorum habere proprium dominium, quod voto paupertatis opponitur. At verò non est sola D. Tho. auctoritas, quæ inuis sola esse possit, quæ hanc opinionem persuadeat. ¶ Arguitur ergo primo con-

Primæ ratio tra primam opinionem, quæ omne prorsus eius cōtra primam opinionem, quæ omne prorsus eius modi dominium denegat, ex ipsa iuris diuisione ne. Diuidere nanque ecclesiasticos fructus in quatuor partes, nihil aliud effingi potest fuisse scopus domini quæ suæ cuiuslibet dñi adiudicare: ergo sicut reliquum suæ quus clerus dominium habet suæ partis & fabricæ, suæ, & pauperes suæ (vbi designata est)

ita & episcopus habebit suæ. Nam profectò diuisionem excogitari nequit vllum. Sed probatur antecedens. Etenim, quia ecclesia, vt dicebam, more & vsu experiebatur episcopos in distributione fidem frangere, abstulit eis distribuendi arbitrium: & idè non plus iusto caperent, consignata est illis portio, qua viuerent: atque adeo suo dominio addicta, sicuti & suæ singulis aliorum. Et ita tenet glossa super cap. duo sunt. 1. 2. quæst. 1. Et facit ad id cap. peruenit. extrà, de fideius. vbi præcipitur de beneficiorum fructibus satis fieri clerici creditoribus: quod si non essent fructuum domini, non præci peretur. ¶ Secundo arguitur: Si per illam diuisionem non esset episcopo suæ portionis dominium adscriptum, sed perinde teneretur eadem distribuere, atque antea totam, frustra profectò esset diuisio. Cum ergo non frustra facta sit, sed vt cuius suæ certa esset portio, manifestè colligitur perinde ei applicatū esse dominium suæ fortis, ac reliquis dñi suarum. Vnde in ca. citato, vobis enim. 1. 2. quæst. 2. eiusdē verbis explicatur episcopi portio atque aliorum. Ait enim Gelasius: Antistes, de quatuor portionibus vnam sibi tollat, aliam clericis pro suo iudicio & electione dispertiat, tertiam pauperibus, fabricæ verò quartam. Quid ergo est tibi tollat, quàm suæ sit, sicuti & reliquæ aliorum? Vnde postea successu temporis factum est, vt episcopo prorsus fuerit adempta distributio, sed ex ipso cumulo fabricæ suam partem capit, & clerus suam.

¶ Tertio arguitur: In cunctis reipublicæ magistratibus creandis illa semper habetur ratio, vt stipendia eis discernantur iusta, quorū porro domini sunt. Cū ergo episcopus inter omnes tam civiles, quàm ecclesiasticos præstantissimè sanè sit, ac maximè necessarius, iniquissima esset eius cōditio, si non eodem iure episcopo decretum esset stipendium, cuius verè esset dominus. Neque obitat quod sit ipse pater pauperum. Necessitudo enim hæc eam illi obligationem adiungit, quemadmodū articulo proximo explicabimus, vt in pauperes sit de sua substantia præ secularibus diuitibus beneficis, & misericors. Nam & diuites huius seculi, vt ait Paulus tenentur etiā in pauperes esse benefici: de suo tamen. Quin verò si in similitudine persistere volumus, pater etiam omnium, quæ tribuit filiis, verè dominus est. ¶ Quarto, idque porro vehementissimè, arguitur: Si vera est opinio omnino negatiuum episcopis ecclesiasticorum fructuum dominium, consequens subinde fit (quod ipsi liberè fatentur) nullam eis certam partem esse applicatam, sed tantum indultum, vt pro

Glossa

2. Ratio

Gelasius

Tertio

4. Ratio ad idem.

pro ratione sui status fructibus victitent: quid quidem supererit rigore iustitiæ tanquam veris dominis, egenis conferant: hoc autem consequens, profecto incredibile est. Fac enim quartam partem fructuum episcopi attributam, decem millia ducatorum valere. Et quæro, an totam summam possit suis vîbus infumere? Concedis fortè ubi pro ratione sui status illud fuerit necessarium: sin minus non potest, nisi quantum est ei necessarium. Quod autem solutio hæc consistere non possit, probatur. Primum non constituit certam regulam, per quam debeat status de centia iudicari: nam si regula sit, ecclesiæ amplitudo, & maietas, profecto illa non est certa: nã solet aliqua ecclesia esse magnæ auctoritatis, ac numerosissimi populi, quæ tamen non ita est proventuum temporalium dives, atque alia multo minoris auctoritatis, longe tamè ditior. Quapropter episcopus, qui ditior est, non est cur non possit ampliore alere familiam, & maiores facere sumptus. Ecquis enim renuat, quin episcopi Hispaniæ possint splendidiorem domum sustentare, quàm Itali? quippe qui bis & terdecuplo locupletiores habent ecclesias. Si autem decentia status pro ratione fructuum æstimari debeat, profecto neque illa est satis fida regula: nã posset vice versa ecclesia esse tam parvæ auctoritatis, ut non requireret in episcopo maiorem, et si ditior esset. Sed hoc admisso, neque inde potest haberi certitudo. Nam quis debet sumptus, quos episcopus potest facere, admetiri? Etenim si dicas ad prudentiam boni viri id esse deferendum, inter bonos & prudentes est opinionum varietas. Exempli gratia dicitur episcopo Salmatino forsitan quis prudens satis iudicabit, ut sumptus faciat quatuor millium ducatorum: & alius concedet ei sex, & alius octo. Cuius ergo tentatiæ debet episcopus stare? Imò, quod evidentius est argumentum, demus secundum omnes prudentes posse consumere octo millia: quare si habeat duodecim, satis est ut in medicos quatuor millia effundat. Forsan vult parcius vivere, & non expendere nisi sex millia. Tunc utrū illa duo millia quæ supersunt teneatur dicitur iustitia dare pauperibus? Si negativè responderis, iam illud concedis habere plenum dominium octo millium ducatorum, qui ad suum statum sunt necessarii, atque adeo si voluerit fraudare genium suum, illam superfluum quotam poterit pro suo libito expendere, vel in consanguineos, vel in alios licitos usus citra scandalum, quod nos probare contendimus. Si vero responderis, quod dum non consumit nisi sex millia, reliqua duo debet de iustitia pauperibus, eadem ratione af-

firmare perrexeris, quod si ex octo millibus, quæ expendere in proprios usus licite poterat, non vult, quia parcissimus est, expendere, nisi quatuor: continuo debet pauperibus reliqua quatuor: & si non vult expendere nisi duo, debet reliqua sex. Ex quo consequitur, episcopum respectu suorum bonorum nihil aliud esse, quàm conuiuiam sedentem ad alienam mensam, cui tantum comedere licet, quantum libuerit, sed nihil amplius percipere: quod profecto nescio quis quantum ad rigorem iustitiæ concesserit. Nã de officio misericordiæ nihil modo loquimur. Porro enim si ecclesia cum bona in quatuor partes diuisit, hoc facere cogitasset, non illam præstitisset prudentiam, qua certum est instinctu spiritus sancti habuisse: nam legem iustitiæ, quæ constitutissima esse debet, in ambigua reliquisset, ut pote in humano arbitrio, quod maxime est variabile. Sed ecce aduersariorum Achilles. Populus Christianus ad nihil amplius sacerdotibus tenetur, quàm illos alere, ac sustentare: ergo non aliter illis debuit provideri, quàm quæ necessaria caperent, reliqua verò pauperibus redderent. At verò illatio hæc fallacissima est: nã etsi nihil plus eis debeatur, quàm sustentatio, tamè ratio prudentiæ exigebat, ut certum stipendium arbitrio ecclesiæ illis ad eam sustentationem destinaretur: porro cuius essent veri domini, ut illis neque liberum sit quantum libuerit capere, neque rursus inquieta conscientia metum incutiat, an plus capiat, quàm sibi commode grauat. Sic enim res se habet in republica civili. Nil, inquam, amplius publicis magistratibus, nempe, senatoribus, ac iudicibus, quin verò regibus debetur, qua sustentatio pro ratione & obsequio, quod reipublicæ impendunt: & tamen singulis decreta sunt præscriptaque, certa stipendia, aliàs enim non esset bona providentia. Quinto arguitur: Si episcopis omne admittitur ecclesiasticorum fructuum dominium, eadem ratione & reliquis sacerdotibus, & toti clero adini debet: quod profecto nemo audet dicere: imò Caius hic reliquos sacerdotes fatetur habere verum dominium, nec teneri dicitur iustitia, sua distribuere bona. Quod tamen eadè sit ratio, patet: quoniam non est cur episcopus vilioris hac parte sit conditionis, quàm reliqui parociani sacerdotes, atque alij aliarum dignitatum. Eo vel maxime, quod sua eis quarta addita est, sicut reliquis suis. Item vix percipere istorum possunt opinionem. Aiunt enim episcopos non esse dominos suæ portionis, nihilominus satis esse, ut quartam partem dent pauperibus. Quid ergo ubi pauperes suam habent quartam? Imò si non habeant, cur non ex toto cumulo illa quarta succidatur,

*Obiectio.
aduersario-
rum.*

Solutio.

Cõfirmatio.

5. Ratio.

vt antè quàm fieret diuisio, sed ex sola episcopi portione. Adde q̄ iam aliarū trium faciunt eū dominum. ¶ Sed aiunt: Creduntur episcopi sortem pauperum sibi applicuisse. At verò hoc non ita certa ratione constat. Imò (quod non crediderim ratione vacare) cum illa quarta pars pauperum, fundamentum, vt supra diximus, nō habuerit in decimarum iustitia, sed tantum in misericordia: vt pote quia ipsarū cumulus superfluere cēlebat, fortasse in alia ecclesiastica beneficia mutata est: & ideo dispertit. Est enim hoc ad istorū intellectum apprime obseruandum, quod alere ex decimis pauperes, non est ius diuinum, neque naturale, sed merum ecclesiasticum positium, idque misericordiz: ob idque ecclesia potest illud variare. Nam pauperes naturali, ac diuino iure, alia via sunt præter decimas sustentandi. Ad cuius quidem coniecturam accedit, quod præter sortem episcopi, & fabricæ, & clericorū, videmus plures alias à decimarum aceruo decimas, vt sunt sacerdotia, quæ appellant præstimoniam: quæ quidem multo maior pars est, quàm quæ episcopum contingit. Nam esse plurimum consuevit tertia pars totius acerui: quæ quidem beneficia nulla extat memoria quæ fuerint ratione instituta: sed suspicari solet (nam certa coniectatio nulla est) quòd ad alendos pauperes in studio fuerit destinata. Etenim quid aliud in ecclesia isti facere teneantur, non legitur. Vnde coniectura fit, quòd illic fuerit portio pauperum assumpta. Imò verò forsan etiam sub prætextu studij fuerint illæ præbendæ institutz, suspitione minimè ca: et, nō aliam habuisse radicem, q̄ quod exuberantibus ecclesiasticis prouentibus ambitio humana ad illos anhelauit, & sedem Apostolicā improbitatibus deuicit, vt illas præbendas ex decimarū trūco amputaret. Præter eā iam in Hispania & alijs prouincijs bona portio pro regibus excipitur. Nō ergo est curiam modo totum onus alendi pauperes ex fructibus ecclesiasticis, quantum ad rigorem iustitiæ attinet, in episcopos reijciatur: quauis suauissimò, eisdemque peculiari misericordiz onere non sint exonerandi. ¶ Postremum denique, & quod rem concludat, argumentum contra aduersam opinionem informetur aduersus restitutionem, ad quam isti aiunt, episcopos tenere, si quicquid illis superest, pauperibus non restituant. Qui enim dicunt rigore iustitiæ, tãquã veris dominis, pauperibus id deberi, subsequenter dicere coguntur, quòd aliter facientes ad restitutionem teneantur. Quod autem consequens inepte, atque, vt bona cœnia dixerim, in aniter concedatur, arguitur: Valeat, verbi gra-

tia, vt dicebamus, Salmatinus episcopatus pro quarta parte, quæ sibi forte obtingit, decem milia decimatorum, quorum sex ad suam sustentationem secundum suam dignitatem necessaria sunt. Et fac reliqua quatuor, quæ pauperibus debebat, illis præfenti anno subtraxisse, & in alios prodegisse, pprios vsus. Tunc anno subsequenti unde restituet? Nam sex pro sua sustentatione indiget, & alia, quæ supererūt quatuor, pauperum sunt: nil ergo habet unde restituat. In summa. Si quicquid episcopo quotannis supra necessarium redundat, pauperum lege iustitiæ est, unde quæso episcopus, quod pauperibus semel ademit, postea restituet? Nisi forsan alia habuerit bona patrimonialia: aut nisi dicas debere de parte sibi necessaria suum fraudantem genium illa, quæ pauperibus debet abscindere, quod non est concessu dignum. Porro ergo opinio hæc nullatenus videtur rationi cõsona. Ex his dilata euadit alia quæstio: videlicet, vtrum illi, quibus episcopus sua bona fuerit malè elargitus, siue cõsanguinei fuerint, siue alij extranei, ad restitutionem teneantur. Illi nanque, qui episcopum non faciunt dominum, id quidem affirmant, nisi illi tanquã pauperes illa receperint. Attamen si episcopi verè sunt domini, vt probatū est, quauis contra præceptum misericordiz exiguitate & nimia parcitate elemosynarū mortaliter delinquant & sua bona aliter profundant, etiam in malos vsus, verè dominia transmittunt. Quocirca qui illa recipiunt, ad restitutionem minime tenentur. Atque idem ante nos sensit Adrianus. Et patet exẽplum. Dum enim quis cuiuspiam in extrema necessitate cõstitutò succurrere prætermittens, id quod illi præbere tenebatur, alteri diuiti prodigè contulit, neque ipse, neque ille, qui recepit, nullatenus fit restituendi reus. ¶ Restat ergo examinanda Caietani opinio, quam supra diximus medium tenere locum. Vtitur enim hac distinctione, nempe, quòd dum reditus episcopales aut tenues sunt, tãtūq; sufficentes episcopo, aut mediocres, ita vt sint parum abundantes, non tenentur de iustitia illos distribuere. Sed omnino, inquit, iudicandum est tūc de istis, ac de præbendis aliorum clericorum, quæ ad ipsorum sustentationem deputatz sunt. Atque hætenus videtur tenere cum D. Thoma: videlicet, quòd perinde illorum bonorum sunt episcopi verè domini, vt aliorū, quæ sunt sibi propria. Quando verò huiusmodi fructus supra id, quod eis necessarium est, multum redundant, tenentur, inquit, etiam quotam, quæ sibi obtingit, in tres partes diuidere, quarum vnã largiantur fabricæ, atque alteram pauperibus:

Episcopus bona sue portionis pro di: cas, ad restitutio nem minime tenetur, neque illi quibus sunt colata.

Opinio Caieta.

Postremum

Ratio. i. Caietani.

ribus, si quidem clerici iam habent suam. Probatio eius est duplex. Prior quod tunc in sapientis animum cadere non potest, quod tanti fructus episcopo sint assignati pro sua sustentatione: & ideo fabrica, & pauperes non sunt, inquit, fraudandi in sua quota. Posterior vero ratio est, quam tetigerat. 2. 2. quæst. 77. ar. 1.

Secunda.

vbi censuit decimam partem fructuum longè illam proportionem exuperare, quæ se habent clerici ad Christianum populum, quippe qui vix sunt quadragesima ei⁹ pars. ¶ At verò opinionem hanc in primis Caiet. ex D. Thoma elicere nequiuit: quippe qui in sexta conclusione simpliciter ait, de his, quæ episcopi vsui sunt deputata, eandem videri rationem, quæ de proprijs bonis. Et D. Antoninus. 3. part. titu. 2. o. ca. 8. idem simpliciter sentit. Quin verò hæc opinio Caietani noua est, quæ præter ipsum, neminem habuit authorem. Siquidem omnes in altero duorum extremorum simpliciter persistunt, nempe, aut quod episcopi nullum habeant dominium, aut quod suæ portionis simpliciter dominio fungantur. Præterea diuersa Caieta. immiscet in hac opinione. Primum enim ex eo solùm, quod fructus episcopi sint multum abundantes, videtur colligere quod teneatur illos in fabricâ & pauperes dispartiri. In ratione autem, qua id probat aliorum diuertit, nempe, quod fabrica & pauperes non sunt de fraudandi à suis partibus, nimirum insinuans, fabricam tunc & pauperes nullas habuisse partes. Quo ergo perspicuè cõtra ipsum arguamus, interrogatur ab illo, quomodo intelligat fructus episcopi esse nimium abundantes. Aut enim intelligit, quod eius quota maior sit, quàm quarta, nẽpe, quia fabrica & pauperes, nullam habent portionem, vt ratio eius insinuat: & tunc ratio, quæ illum cogit, & fabricæ, & pauperibus prospicere, non est quod fructus eius nimium abundant, sed quod præsumatur portiones fabricæ & pauperum sibi iniquè applicuisse: cuius tamen non inde semper coniectura comperta fit. Nam forsitan portio pauperum, vt supra diximus, in aliud beneficium fuerit mutata: aut fortasse canonici sibi surripuerunt, aut fortasse fabricæ & pauperibus aliter fuerit prouisum. Hoc autem accidentarium est ad propositum. Si autem intelligat eiusmodi fructus nimium esse abundantes, non ratione diuisionis, nempe, quod maiorem quædam habeat, quàm deberet, sed quia ecclesia ipsa est pinguis, & ideo portio episcopi crescit sicut aliarum portiones, tuc grauare potius episcopum, quàm clerum, vt de sua portione rigore iustitiæ debeat prouidere fabricæ, aut pau-

Antoninus.

2. Argum. in Caietani.

peribus, magis quàm alij clerici, nulla persuadet ratio. Nam id, quod accidentarium est, non mutat substantiam iustitiæ: quod autem fructus vno anno sint benigniores, alio vero maligniores, aut quod vna ecclesia sit alia pinguior aut exilior, pot erit quidem augere, aut minuere vim præcepti misericordiæ, si plus minusue superfluit, non autem rationem iustitiæ. Ecclesia nanque non fecit diuisionem ex futura varietate pendentem, sed absolute dedit episcopo quartam, quicquid in futuro foret euentu: & ideo vbi pinguiores sunt decimæ, pinguior etiam est episcopatus, & plurius episcopus secundum suam decentiam indiget. Quocirca, vt ad priorem rationem Caieta. respondeamus, negatur hoc non posse cadere in sapientis animum. ¶ Secundo arguitur. Si eiusmodi fructuum exuberantia iustitiam mutaret, sequeretur, quod etiam si pauperes haberent suam portionem, & fabrica suam, nihilominus de iustitia eps teneretur de sua illius portione cõferre. Imo vero si postquam semel eis cõtulit, id quoq; quod restat, esset superfluens, eadẽ lex iustitiæ cogeret, vt iterum daret, & sic relabendum esset in primam opinionem, quæ omne episcopo dominium denegat: sed asserit quicquid illi superest, de iustitia deberi pauperibus. Quare profecto illa media opinio Caiet. ægrius sustineri potest, quàm prima. ¶ Ad secundum autem argumentum Caietan. in hoc persistētis, quod decimarum quota exuberans sit respectu proportionis, quam clerus habet ad reliquum populum, partim lib. 9. sub titu. de deci. partim nunc proximè responsum est. Vellem enim ab illis, qui hoc opinantur, cõsiderari, quod cum in illo tam numeroso populo, qui iustum faciebat regnũ, non nisi vnicum esset templum, in quo nec sacramenta gratiam conferentia administrabantur, neque corpus, sanguisque Dei adorabatur, & nihilominus duodecima gentis pars eius seruitio erat mancipata, decimaque pars fructuum non in subsidium pauperũ, sed liberè, tanquàm eius stipendium addicta, cur in nostra sacrosancta religione, in qua tam innumera sunt templa, & in quibus tam longè excellētius Deus colitur, excessus existimabitur, si tot sint episcopi, eaque dignitate & authoritate viuant, tam ampliusque nutriatur clerus, qui non tantum administrandis sacramentis, curæque animarum gerendæ sufficiat, verum ecclesijs assiltendo cantandoque seruiant. Tolle maiestatem illam sacerdotum in cathedralibus, reiiquisque ecclesijs, illosque catus, qui sine sacerdotum numero modulatus esse nequit, & animo perspicue

2. Argumẽ.

quo loco haberetur Christiana religio. Quòd si talis religionis apparatus necessarius est, profectò neque decimarum quota superfluit. Eò vel maxime, quòd, vt proximè dicebamus, tantæ iam portiones ad seculares titulos sint inde succisæ. Fateor equidem, vt illic dicebam, tum in ordinatione sacerdotum, tum etiam in sacerdotiorum, præbendarumq; prouisione, quàm maxime abusus patère. Attamen si pro rei dignitate, secundumque diuina iura hæc fierent, ipsique ministri loca sua fideliter tenerent, atque in pauperes essent misericordes, nulla fieret occasio reliqua aduersus decimarum quotam, & nonnullas ecclesiarum diuitias obmurmurandi.

¶ Per hæc rursum quaestio dissoluitur, quæ ad me aliquando perlata est. Sunt enim multa bona ecclesiastica in titulum secularem transmutata, vt patet de regijs tertijs. Quin verò totæ decimæ aliquarum ecclesiarum, vt patet de Tēpliorum bonis, & multis alijs, quæ illustribus dominis adiudicata sunt, ac iure successionis à secularibus possidentur. Dubitari ergo potest, an illa de iustitia sint pauperibus pro sua portione obnoxia. Sed est responsio negatiua. Nā totum ius, quod pauperes ad decimas habent, est positium & ecclesiasticum, super quo Papa dispensare potest: & ideo cum ratione aliqua bona ecclesiastica seculari titulo ascribit, libera relinquit.

¶ Pro solutione autem argumentorum, nempe, auctoritatum Sanctorum, quas vim magnam ostentare prima facie fateor, notandū est primò, quòd cum auaritia, vt aliàs diximus, altera sit iustitiæ contraria, quæ propriè furtum & rapina nominatur, altera vero liberalitati, sanctis patribus illa familiaris est hyperbole, vt auaritiā cōtra liberalitatē ac misericordiam, quæ est erga pauperes exercenda, rapinæ etiā nomine denotent, propterea quòd in necessitate omnia communia censeant, quo ad vsum. Idque non tantum in clero verum etiam in seculari populo. Quauis de hac re acerbius merito suggillent clericos, ac potissimum episcopos, vt articulo proximo videbitur, eo quòd elemosynarum præcepto arctius perstringuntur. Quare hoc genus rapinæ, restitutionis vinculum minimè secum affert. Item notandū, multa apud sanctos patres reperiri dicta de statu clericorum in communi viuētium, quæ temporis factæ diuisionis non congruunt, multaq; alia, quæ consilia dūtaxat sunt, licet illa sint emphasi exaggerata, vt formam præ se ferat præcepto rum. ¶ Per hæc ergo argumenta dissoluantur. Nam vt ab auctoritate Ambrosij exordiamur,

in fronte præcedentis articuli citata, & dist. 47. cano. Sicut hi, quæ rē plurimum elucidat, quæ ait, Proprium nemo dicat, quòd est commune; manifestum est non propriè de clericis, aut episcopis loqui, sed generaliter, vt ait D. Th. de omni Christiana familia. Ad quemcunque enim auarum ait: Quid propria dicis, quæ in hunc mundum non attulisti? Ad omnes ergo subdit: Proprium nemo dicat, quòd est commune: plus quam sufficiat sumptui, violenter obtentum est. Cuius simile ait Hierony. vt refertur. q. 42. cano: hospitem. Aliena, inquit, rapere conuincitur, qui vltra necessaria retinere probatur. Erat enim illorum Sanctorum idiōma, vt quicquid superflueret, commune censerent, quantum ad vsum.

¶ Quocirca id etiā, quòd in secundo argumento eiusdē articuli citatum est, ex eodem Hiero. super illud Isaie, Rapina pauperum in domo vestra, videlicet, quòd bona ecclesiastica sunt pauperum, propemodum de secularibus etiam dixisset: nam verbum Prophetæ de omnibus intelligitur, qui elemosynas subtrahunt, quando erogare debent. Quauis alia sit glossa, quæ D. Thom. insinuat, nempe quòd nomine pauperum non solum seculares pauperes veniant, verum & clerici ipsi. Vnde licet dum in communi episcopi cum suis viuebant, necessaria sibi capere poterant, ita dum facta est diuisio, de quo Hieronymus non loquebatur, episcopus dominium acquirit suæ portionis, sicut & reliquis clerus suarum sortium.

¶ Similiter respondendum est ad ea, quæ in frōte præsentis articuli nos obiecimus. Ad primum nanque respondetur, verbū Domini, Dignus est operarius mercede sua, aut cibo suo, nō tollere, quin possit episcopus dominium acquirere illius portionis, quæ arbitrio ecclesiæ, pro eius sustentatione taxatur. Verbum autem Pauli, Quod habentes alimenta & quibus tegamur, contenti simus, nō de clericis tantum, sed vniuersaliter de omnibus etiam secularibus, intelligitur. Loquitur enim illic cōtra diuites huius seculi. Ad aliud autem, quod apostoli sine peramissi sunt, supra responsum est. ¶ Ad secundum, nempe, ad auctoritatem Prosperi, canon expedit. 12. quæst. 1. videlicet, facultates ecclesiæ non esse proprias, sed in communi possideri, & ad similes canones eiusdem causæ & quæstionis respondetur, intelligi quantum ad possessiones, quas (vt dictum est) neq; distrahi, neque alienari licet, nisi in bonū ecclesiæ. Quòd si intelligatur de fructibus, vt loqui videtur cā. episcopi, vt scilicet, quod quicquid de prouisione ecclesiæ fuerit, siue de agris, siue de fructibus,

S. Thom.

Ad secundum.

Bona ecclesiastica in titulum secularem transmutata pauperibus nullatenus sunt obnoxia.

Ad 1. Arg.

Duplex modus auaritiæ apud sacros doctores.

siue de oblationibus, omnia iure ecclesiæ sunt seruanda, referendum est ad tempus, quo clerici in communi uiuebant. De quo etiam loquuntur canones, res, & episcopos. ¶ Dicitur autem August. quod est ad Bonifaciū comitē, & citatur. 1. 2. q. 1. capit. final. Profecto etsi ad ecclesiasticos illud applicet, etiam ad seculares prope modū attinere sentit. Nā inducit in illa epistola misericordiæ p̄ceptū, quo singuli quæ propria possident, communia quantum ad vnū facere debent: sed quia loquebatur illic cōtra Donatistas, qui conquerebantur bonis suis mulctari, ait, quod si ad ecclesiam reuerti uoluerint, omnia illis fierent communia, etiam illa quæ priuatim ecclesia possidet. Quod autem ipse ait in can. decimæ. 1. 6. quæst. 1. nēp̄, quod qui decimas non soluit, pauperes enecat, ad tēpus referendum est, quo in communi uiuebatur. Tunc enim decimis pauperes tam seculares, quàm clerici alebantur. ¶ Postrema auctoritas Hieronym. ad Damasum, quæ refertur. 1. 6. quæst. 1. cap. quoniam. singulare iurisconsultis negotium facefsit, vtrum non solum episcopi, vtrum alij clerici, qui bonis paternis, aut alio civili iure acquisitis, abundant, possint de bonis ecclesiasticis viuere. Ait q̄ppe illic Hieronym. clericos, qui secularibus bonis affluunt, non posse bonis pauperum ali. Imò sacrilegiū committere, & per abusionē talium, iudicium manducare & bibere. Cuius simile habetur in can. clericos. & can. pastor ecclesiæ. 1. q. 2. Est autem apud Panor. dubium quartum. q. 4. in libello suarum quæstionum. Sed profectō non erat quæstio digna tam longa disputatione: quandoquidem vniuersalis ecclesiæ vsus illam affirmatiuē decidit. Præterquā quod & rationes, & canones eandem sententiam confirmāt. Enimuerō cum ecclesiasticæ præbendæ ceu stipendia sint ecclesiasticarum functionum, nil obstat, quò minus clericos, etsi aliunde valeant vitam ducere, possint, vt ait Paul. tanquā triturrates voues de area pasci. Vnde, 1. q. 2. ex concilio Agathē. can. clerici, habetur sine exceptione: q̄ clerici oēs, qui ecclesiæ fideliter, vigilanterque deseruiunt, stipendia sanctis laboribus debita consequantur: iuxta verbum Apostoli. Qui spiritualia seminat, non est magnum si tēporalia metat. Et iure permittitur vt sacerdos propria bona possit, si libuerit, hæredibus relinquere, & de euāgelio viuere. Imò sic habet vsus. Quare episcopi debēt illa, quæ ad sua patrimonialia pertinent, scribere, vt habetur canon. manifesta. & can. sint manifesta. 1. 2. q. 1. vbi p̄mittitur, vt eis, si libuerit, liceat ea suis agnatis, ac necessarijs relinquere. Accedit & diuisio fa-

cta in. c. quatuor. & de redditibus, ibi absque discrimine episcopo adiudicata est quarta pars. ¶ Duabus ergo solutionibus, licet Panor. plures congerat, dicti canones sunt contenti. Prima est, quā D. Thom. articul. 7. reddit. nempe, dicta illa Hieronymi intelligi in extrema pauperum necessitate. Cum enim tunc etiam seculares teneantur, quicquid possunt, elargiri, multò æquius episcopi patrimonijs pollentes debent ecclesiastica pauperibus impertiri. Altera forsā est solutio, quæ colligitur ex dicto ca. sacerdotes. 1. q. 2. & ex ca. illi autē. 1. 2. q. 1. nēp̄, quod Hierony. loquebatur de illo ecclesiæ statu, quando clerici in communi uiuentes omnia sua bona in vnum aceruum conferebant. Dabatur enim eis optio, vt vel bona, quæ habebant, parentibus, suiique necessarijs relinquerent, & de ecclesiæ fructibus cum reliquis pauperibus vitam ducerent: aut, si malent, sua retinerent, quæ illis sufficerent: sed tamen sumptui parcerent eorum, quæ in communi possidebantur.

Gemina solutio citati canonis. D. Thom.

ARTICVLVS. III.

Utrum singulari iure teneantur episcopi, præ secularibus diuitibus, ad eleemosynarum subsidium.



Postquam de dominio ecclesiasticorum fructuum visum est, sequitur, vt de eleemosynarum iure, quo episcopi tenentur, quartus subditur articulus. Arguitur enim, quod non arctius ecclesiastici teneantur, quàm seculares. nam si p̄inde vere sunt suorum fructuū domini, ac seculares suorum, nulla superesse videtur ratio, quæ illos arctius perstringat, quàm seculares. ¶ Secundo: Officium misericordiæ extra extremam necessitatē non obligat, nisi de superfluo: sunt autem multi seculares diuites, quibus affluentiora sunt bona, plusque suo statui superfluentia quā epis: ergo non ipsi in vniuersum districtiori eleemosynarum iure tenentur. ¶ In contrarium autem est, q̄ episcopi peculiariter sunt patres pauperum. Vnde ad Nepotianū Hierony. q̄ refertur. 1. 2. q. 2. Gloria episcopi est, pauperū opib⁹ puidere: ignominia sacerdotis est, proprijs studere diuitijs.

1. Argumē.

Secundū.

Hactenus de rigore iustitiæ loquuti sumus: secundum quem pro captu nostro, aliud cētere nequiuimus, quàm quod episcopi suæ sint portionis domini. Nam propter nul-

Hhh s lum

Ad August.

Panormi.

Clerici alii de idoneum habentes At p̄ssunt de bonis ecclesiasticis viuere. Concilium. Agathen.

lū misericordiæ opus, veritas iustitiæ, aut neganda est, aut occultanda: sed nihilominus (vt illic dicebam) non erat nobis animus in eadem confirmanda veritate, episcoporum, sacerdotumque conscientias eousque eleuare vt maligniores sint, cordisque durioris in pauperes. Imò verò, vt meum de hac re iudicium exprōmam, longè eos vrgentius, si id mihi auctoritatis arrogaretur, alringerem, quàm multi alij, quos vidi alteram opinionē sequutos. Conueni, inquam, multos tenentes, episcopos nō esse dominos, sed de iustitia quicquid eis exundat debere pauperibus: nihilominus satis esse asseuerantes, si sextam, aut quartam partem egenis largiantur. Imò audias aliquos, qui prælaturam habentem centum millia ducatorum, satis fecisse existiment, si sex, aut decē millia tribuat: quod profectò ego mihi persuasum habeo nūquam.

¶ Tribus ergo conclusionibus ad quæstionem responderetur. Prima est, quæ ex superiori articulo subinfertur. Neq; episcop⁹, neq; sacerdotum vllus illius portionis, quæ sibi contingit, ea iustitiæ lege ad eleemosynas obligatur, vt si quas omiserit, ad restitutionē teneatur. Enim uero si verū est, quod per celebrē ecclesiæ diuisionem adiudicatum eis est suæ portionis absolutum dominium, non alio iure tenentur de illa ad eleemosynas, quàm de alijs bonis, vt sexta nostra conclusione, quam etiam monstrauius esse S. Thomæ adnotatum à nobis est. Exceptus hinc tamen censendus est semper casus, quo vehemēti suspicione laboratur, episcopum aliqua bona seu fabricæ, seu hospitalibus, aut alia ratione pauperibus cōsignata, sibi applicuisse. Tunc enim certum est, iustitiæ lege ad restitutionē teneri. Extra tamen eiusmodi casus, liberi sunt ab illa distributionis forma & vinculo, quo dum in communi viuebant, tenebantur, atque adeò nullo constringuntur iustitiæ præcepto. ¶ Secunda conclusio: Mandato misericordiæ, quo vniuersi, vti. 2. 2. quæ. 3. 2. auctor est S. Thom. & grauium Theologorum plerique, ad eleemosynas coguntur episcopi inter omnes Christianos, ac subinde inter omnes mortales arctissimè perstringuntur. Cōclusio hæc multis nominibus cōprobatur. Primū vt modo dicebam, q̄ episcopi esse tenentur viduis fauore & auxilio, ceu mariti: orphanis, tan quàm patres: ac deniq; vniuersis mendicis, & inopibus, singulare præfidiū, ac suffugiū. Enim uero cum virtutum cultus, animarumq; subinde salutis sæpenuero in rerum temporaliū egestate periclitetur, qua ratione Salomō, vt diuitiarū abundantiam, sic & rerū inopiam metuebat, & episcopi pastores sint animarū, non mo-

dò verbo, & exemplo, pascere promouere que gregem tenentur, verum & re ipsa indigis suppetias ferre. Viduarum enim honestas, ac virginum pudor, rei familiaris penuria vehementer arietatur: & famē patientes, furandi, peierā di, decipiendi, multaque id genus incommoda intentandi periculis sunt expositi. Quibus cauendis Antistites pro sua quisque facultate prospicere vigilantissimè debent. ¶ Secundo accedit, quod quauis propter collabentē clericorum vitam facta sit illa diuisio, qua cuique sua portio adiudicata est, nihilominus episcopi exuere non debent antiquam illam ecclesiæ pulchritudinem, quæ in subsidio pauperum elucebat, nimirum quando Apostoli diaconorum ministerio tam impense viduarum, orphanorum, indigentiumque curam gerebant. Neque verò debent prorsus de memoria delere ecclesiasticos fructus spirituales esse, gratiaq; diuini cultus, & peculiariter in honorem Christi impensos: cui tam cordi fuit pauperes suæ familiæ commendare, ac potissimū pastoribus, quibus illam fidenter commisit.

¶ Tertiò accedit huc, quod caput ipsum præcepti misericordiæ, nempe rerum redundantia & superfluitas, cæteris paribus: multò maior est, aut esse debet in episcopis, quàm in secularibus. Primum enim frugalius viuere debent, multoque cum minori pompa, quàm diuites huius mundi: neque enim conuiuorum splendor & lautities illis est licita, neque alius domesticus apparatus. Nam, vt ait Hieronymus, de altario illis viuere fas est, non luxuria. Præterea cum vxoribus careant, eximio inde sumptu eripiuntur, quo mariti premuntur. Atque adeò cum neque proles habeant, quibus debeant maioratus instituire, aut aliter in perpetuum providere, non alios debent habere filios, quàm pauperes: neque consanguineis aliter providere, quàm pauperibus. Haud enim his debent erogare, quibus sua sufficiunt. vt habetur can. pastor ecclesiæ. 1. 2. q. 1.

¶ Quauis documentum hoc non summo rigore intelligendum est, sed grano salis, hoc est, naturali æquitate cōdiendum. Haud enim, vbi scandalum caueri potest, vitio est prorsus vertendum si episcopus, qui pingui ecclesiæ præfatus est, consanguineos antea indigos, quadam victus mediocritate honestet, nō pro suatantum vita, sed pro suis successoribus in perpetuum. Non, inquam, vt locupletia creet primogenitorū iura, sed, vt quadamtenus statum illi mutare possint, vt absque necessitate deinceps vitam ducant. Si enim qui viginti, aut eo plura, imò qui decem, vel quindecim habet duca-

2. Ratio.

3. Ratio.

Moderatio
proxime
determinationis.

ducatorum millia, quartam partem in pauperes, & pios vsus erogauerit, profectò ab omnibus censetur suo debito fecisse satis. Et si tertiam in tales vsus dispenauerit, nihil ab eo amplius, quantum ad cauendam culpam res attinet, desiderabitur. Cum ergo residuum absque ullo scandalo possit licite in proprios vsus consumere, cur non ei licebit ex reliquis sumptibus tantillum quotannis adimere, vt possit honestam sustentationem, eandemque perpetuam alicui cò sanguineo relinquere? Sed fateor scandalum attentè semper esse cauendum. Quòd tunc utiq; cauebitur, dum subditi amplas, prorsus facultate, viderint Antistitem eleemosynas profundere, & quod dat consanguineo, de suis proprijs sumptibus succidere, neque verò ipsam eo vsque locupletare, vt de humillimo statu ad illustrem subleuet. Hoc igitur nõ quod superbis & ambitiosis velim indultum iri, dixirim, sed vt quod mihi rei veritas offert, non dissitear.

3. Concl. si.

¶ Tertia conclusio: Præceptum hoc eleemosynarum, quo episcopi perstringuntur, non potest vniuersim secundum quartã, aut quintam, maiorem, aut minorem aliquotã partem existimari, sed secundum iudicium prudentium, pensata tum prouentuum quantitate, tum & pauperum indigentia, ac temporum calamitate. Còclusio cunctis liquida fiet, qui rationem præcepti misericordiz fuerit perscrutati. Est enim, vt de superfluo fiat: superfluum autem respectu status tam possidentis, quàm indigentis venit existimandum. Exempli gratia, sunt Itali episcopi, qui, cum decimas non habeant, vix habent, vnde viuere queant. Illis ergo nullus aut perquam exiguus iniiciendus est scrupulus, si eleemosynas non faciant. Imò & præter illos, sunt etiam, qui quamuis decimis fruuntur, proueniunt illis tamen adeò tenues & malignæ, vt si sextam aut minorẽ partem in pauperes refundant, satis sint fecisse censendi. Qui autem duo, triaue millia ducatorum, & eo amplius habent, profectò nisi vel quintam, vel saltem sextam partem distribuunt, non debent existimare se abundè præceptum compleuisse. Quorum autem reditus viginti, aut triginta millia exuperant, profectò maiorem deberent elargiri partem. Hæc autem exempli gratia dicta sint: nam & temporum calamitas, vt dicebam, & pauperum frequentia rigorem potest augere præcepti. Quod autem de episcopis dictum est, id de reliquis etiam sacerdotibus suo gradu intelligendum, ac de ijs præsertim, quibus animarum cura incumbit, atque adeò de religiosorum monasterijs, quibus pro-

Explanatur conclusio.

uentus redundant. ¶ Quocircà nõ debent episcopi ob id securius pacare conscientias, si in eleemosynis erogandis remissiores sint, quod vinculo iustitiæ ad restitutionem non teneantur, satis se proinde facturos arbitantes, signi mortis articulo sacramento poenitentiz eiusmodi culpas abluant. Nam cum etiam præceptum misericordiz, de quo præfati sumus, sub reatu mortalis criminis obliget, inde satis debent exterreri, vt fidem Deo suo illasam seruent. Præter quàm quòd quamuis lex eos iustitiæ ad restitutionem non obliget, debent profectò eorum confessarij tam durante vita, quàm in mortis articulo, eis, quos pauperum negligentes nouerint, per modum sacramentalis satisfactionis largiissimas eleemosynas imponere, vt eodem propemodum res recidat, ac si lege iustitiæ ad restitutionem tenerentur.

¶ Modus autem eleemosynarum Christo gratissimus est, vt in præfentes pauperes sint ditiores benigni. Non quidem inficias ierim, quin ubi hospitalia extructa non sunt, laudabile episcopo sit eorum fabricis vacare, atq; adeo ecclesiarum ruinas reficere, Attamen, quòd vt suum nomen perpetuò celebret, in ædificijs ampliandis & peromandis ea insumat, quibus præsentibus pauperibus succurri posset, ne fame perirent, non solum vanum, sed profectò perniciosum, & Christo ingratißimum est. Quod enim ait, Pauperes semper habetis vobiscum, id moniti auribus exhibet, vt cura nos eorum pauperum angat, qui nobiscum sunt: futuris enim miseris per futuros Deus misericordes prospiciet.

¶ Atque ex his argumentorum solutio colligitur, quæ in vertice quæstionis proposita sunt.

¶ Ad primum namq; respondetur, quòd et si lege iustitiæ non magis episcopi vinciantur, quàm diuites seculares, tenentur tamen strictiori misericordiz nexu.

Ad. 1. Arg.

¶ Ad secundum autem respondetur, quòd et si accidere possit, vt laicus præ nimia diuitiarum exuberantia, vrgentius ad eleemosynas obligetur, quàm episcopus, tamen episcopi, cæteris paribus, ratione sui status pressius, ac vehementius vrgentur.

Ad. 2. Arg.

A R T I C V L V S. V.

Utrum Ecclesiastico statui cõdecens sit, inter alias possessiones, castra, vassallosque, ac iurisdictionẽ ciuilem habere.
Quoniã



Voniã arti. 3. inter alia ecclesiastica bona, de oppidismeminimus, nõ ab re fuerit, d hoc possessionũ genere articulũ quintũ adhibere.

Apparet nãq, ecclesiasticis Antistibus atque alijs dignitatibus minimẽ congruere, castra, & oppida possidere, aut vassallos ciuili iurisdictione gubernandos. Primum quod ecclesiasticus status, spiritualis est, atque adeo Christi obsequio totus mancipatus: ciuili autem status totus est secularis, atque in rebus temporalibus positus, vbi plurimum iniquitatis cõmiscetur. Quare vt lux, & tenebræ, differre videntur. Ait autem Paulus. 2. ad Corinth. 6. Quæ participatio iustitiæ cum iniquitate? Aut quæ societas luci ad tenebras? Quæ autem conuentio Christi ad Belial?

¶ Secũdò ecclesiasticus ordo in secessu potissimum, silentioque contemplationis positus est: ciuili autem litibus, fraudibus, atque alijs id genus negotiorum turbulibus expositus, quibus necesse est Antistitum mentes à sua quiete sæpenumerò deturbari. Eò potissimum, quod causæ sanguinis in illo foro agitantur, quibus nõ se cruentet, omnis clericus prohibetur: non ergo illis congruit eiusmodi turbulentis rebus præesse, sed omnia illa posthabere.

¶ Tertium de prisco more antiquæ legis sumitur argumentũ. Leuitis namq; nulla possessio- num fors consignata fuit, sed solum decimarũ subsidium.

¶ Sed & de Christi exẽplo quartũ adhibetur. Nam, vt libr. 4. sub titulo de dominio, dicebamus, & super cap. primũ Matthæi, latius demonstrauimus, nullum ipse seculari regnũ huius mudi accepit, sed tantum fuit rex regni cælorum. In res autem temporales ea fuit præcise, quatenus homo, potestate contentus, vt in ordine ad finem redemptionis, quandò ad eundem finem opus esset, quibusuis temporalibus vteretur. Id quod illic significauit, vbi dixit: Regnum meum non est de hoc mundo. Et vbi Lucæ. 12. petenti, vt inter se & fratrem iudicaret, respondit: Quis me constituit iudicem, aut diuisorem super vos? & alibi sæpè. Ergo neque suos administratos ciuili iurisdictione decet.

¶ Quinto: Eiusmodi iurisdictione, & secularis in vassallos potestas ad superbum factum & mundi extollentiam episcopos exagitat, quæ humilitati, ac modestiæ, qua illos Christus instituit, è diametro aduersantur, secundum illud eius admonitũ. Matt. 20. Scitis, quia principes gẽtiũ dominantur eorum, & qui maiores sunt, potestatem exercet in eos. Nõ ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit

vester minister: & qui voluerit inter vos primus esse, erit vester seruus, sicut filius hois nõ venit ministrari, sed ministrare. Non ergo ecclesiasticis dignitatibus decorũ est, sed plurimũ indecorũ eiusmodi secularibus iurisdictionibus splendescere: multoq; minus cõuenire videtur religiosi monasterijs, per quorũ ingressum seculo renũtiatur, omnesq; seculares populi post terga relinquuntur. ¶ Sextò demũ arguitur: Ciuiles illi sunt præsidibus in causis ciuilibus & criminalibus committendi, à quibus decentius gubernentur. Seculares autem non possunt in eiusmodi causis per ecclesiasticos ritè & rectè gubernari. Tum q̃ illos nõ decet ciuilibus legibus esse imbutos, tum præsertim q̃ illa auctoritate non pollent, vt subditi sint tortori, qui ad accendã humanã audaciã per quã necessarius est. Imò vsq; adeò videtur precario in rebus ciuilibus præsidere, vt despicietes eos subditi ad regias curias suas causas deuoluãt. Qua ratiõ admonet in Timotheo nos Paulus, vt nemo militans Deo, implicet se negocijs secularibus. Et Christus duobus gladijs fuit contentus, qui essent distincti: & sicut in cælo, ita & in terra voluit duo esse luminaria, nẽpè, auctoritatem sacrã Põtificũ, & regalẽ potestatem, vt habetur 96. d. can. duo. haud ergo expedit ciuilem iurisdictionẽ cum ecclesiastica cõmisceri. ¶ In contrariũ est Christianorũ vsus à Syluestri & Constantini seculo per sanctissimos patres atque orthodoxos Cæsares & Reges approbatissimus, per quẽ cõstat, nõ solum primã ecclesiæ sedẽ, verum & alias inferiores eiusmodi donationibus esse decoratas: in quibus permulti habentur vassalli, nõ solum episcopis, verum & monasteriorum abbatibus subiecti.

¶ Væstionem hanc, non solum quia præsens tractatio eam exigebat, hic attexere statuimus, verum quia hisce diebus de illa controuertitur. Duo tamen sunt eiusdem quæstionis membra. Vnum, vtrum ad ecclesiæ decorum condecens sit, eiusmodi ciuili auctoritate fungi. Secundò, vtrum propter aliquam emergentem necessitatem reipublicæ ecclesiasticæ, vel ciuili, expediat, eadẽ castra, & vassallos secularibus vendere. Et quidem de secundo non constitui ad dicendum me ita multum insinuare: quia cum negotium sit ad summum Pontificem, atque ad Cæsarem attinens, non est meum, nisi interrogatum respondere. ¶ Ad priorem ergo quæstionis partem, vna eademque affirmatiua conclusione nostro respondetur. Consentaneum ecclesiasticæ auctoritati fuit, inter alias rerum temporalium dotes, & hac quoque insigniri,

6. Argum.

Paulus.

Syluest. Cõstat.

Duo quæstionis membra.

Concludit respõdit.

vt ca-

Probatio.

vt castra, imò verò vrbes cum potestate vtriusque gladij sub suo habere dominio. Conclusio hæc vel inde maxime probatur, q̄ Christianissimi Imperatores, tempore sanctissimorū Pontificum, eiusmodi donationibus ecclesiam honestarunt. In primis Constantinus ille Magnus, maximulque Christianæ religionis cultor, & fautor, inter alia priuilegia, quibus ecclesiam accumulauit, & hac etiam eam auxit auctoritate, vt Romam cum alijs vrbibus Apostolicæ sedi donauerit. Et Theodosius postea tempore Ambrosij, atq; alij deinceps multi catholicorum Cæsares id genus donationibus ecclesiam locupletarunt: quas quidem, nisi vt sanctum haberetur, neq; ipsi obtulissent, neque illi sancti Antistites accepissent. Accedit, quod, vt nostratum Annales tradunt, Christiani Hispaniarum reges cum Mauros ex provincia bellicis depellebant, pro partis victorijs, de eisdem castris, atque opibus, quæ de hostium manibus eripiebant, offerebant ecclesie, non solum episcopales sedes illo modo augendo, verù & monasteria vtriusque sexus fundando & ditando. Quod ergo illi Christi amantes fecerunt, omnipotius ratione defendendum est, quam aliquo pacto cõdemnandum. ¶ Ratio ergo, quam illi ecclesiarum fundatores sibi in animum inducebant, hæc erat, quod cum temporalia omnia propter spiritualia in eorumq; seruitium condita sint, & homines (quod nostrum ingenium est) rerum istarum splendore maxime moueantur, nã cogitatio nostra (vt natura docet) à sensu incipit, operæ pretium exillumarunt ecclesiam non solum sanctis legibus instituere, verum & rerum facultatibus instruere, & fulcire, vt Christiano populo illam repræsentans maiestatem, maiori haberetur in pretio & veneratione. Eadẽ enim de causa, vt nobiles atque illustres sacris initiarentur, qui ecclesie essent stabilimentum, iura permittunt, vt duo possint habere sacerdotia, vt habetur cap. de multa. de præben. ¶ Haud equidem nescio statim obmoliri quem quam posse huic sententiæ argumenta. Primũ ab Apostolorum exemplo, & præcorũ præsulũ, qui huiusmodi fastus præ nimia sua humilitate abigebant. Secundo ab absurdo: vsu nãq; & experimento cõpertũ est huiusmodi seculares episcoporum possessiones multa attulisse incommoda, videlicet, non solum bella & eorum deiectionem, sed etiam hærefum turbas & rebellionum insultus aduersus ecclesiã. Germaniæ nãq; atq; Angliæ hoc in causa etiam ponitur turbatarũ rerum, quod neque principes seculares terre æquo animo poterat episcoporũ potentatus, neque vulgus

Ratio quare Christiani principes olim ecclesie siã tā multis opibus ditati sint.

monasteriorũ diuitias. Imò & religiones ipsas inde plurimum videmus labefactatas, quæ immo dicis diuitijs abundant. ¶ Ad primum autem respondetur, vt lib. 9. sub titulo de decimis, dicebã, quod si omnes episcopi, & ecclesie prælati essent, vel sicut Petrus, vel sicut Augustinus, aut Martinus, aut Nicolaus, vt sua sanctitate possent à Christiano populo beneuolentiam, ac reuerentiam captare, forsã non esset opus ecclesie eiusmodi subsidijs tẽporalibus fulciri: Sed tamen quia tam numerosam multitudinẽ episcoporum, ac sacerdotum, quàm est ecclesie necessaria, illa religione pollere non est possibile, consultum alio modo est, vt existimatio ecclesie conseruetur, & sint qui quodammodo ad virtutum literarumque culturam horum respectu auidentur. ¶ Ad secundum autem respondemus, vt sæpẽ consueuimus, quod humanis moribus non põt vlla vel ratio, vel prudentia ita prouidenter mederi, quin temporum iniquitas omnia corrumpat. Negari enim nõ potest, quin ecclesiarum diuitiæ multa spiritualibus rebus pericula consent: sed forte maiora crearet paupertas, nisi quod impossibile est, sacerdotes, & populi oēs sancti essent. Experimur enim vbi episcopi pauperes sunt in nullo haberi pretio, & mendicantes sacerdotes præter eos, qui intra claustra nutriuntur, vilipendio haberi, & sic omnia ecclesiastica pessundari. Et re vera antistites, nisi vllam seculari etiam habeant potestatem, vix possent vitia castigare. Imò etiam in Germania, nisi catholici ecclesiarum præsules potentatibus secularibus subnixi essent, omnia essent iam fortasse à tyrannis & hæreticis obtrita, & consumpta. Quocircã, vt argumento respondeamus, principum secularium ambitio & inextinguibilis sitis, qui ecclesiasticis sua bona semper inuidet, quibusq; eos expoliare armit, ac technis cupiunt, licet causa fuerit, vt ecclesiasticũ statum contenderint demoliri, nullum est argumentum, quod ecclesiam nõ deceat eiusmodi facultatibus pollere. Tametsi diffidendum non sit, quin excessus in hoc, sicut in omnibus alijs rebus, accidere possit, videlicet, vt nimium, plusq; iusto locupletetur ecclesie. Nam vt historia Exod. 6. pdit, cum videret Moyse tanta animi præoptitudine populũ aurũ, & purpuram, & reliqua ad ornatũ & cultum tabernaculi necessaria afferre, vt exuberarent, præconis voce cantari iussit, ac prohiberi, nẽ vir aut mulier quicquã ultra amplius offerret in opus sanctuarij. ¶ Ad iungitur in fauorem eiusdẽ conclusionis, ius etiã naturale. Nam cum reges cuncta per se gubernare nequeant, sed necesse habeant

Ad primam obiectionẽ.

Ad secundã.

1º naturale patrocinarum præteritis assertio.

Duci-

Ducibus, Comitibus, atque alijs potentatibus, partem iurisdictionis committere, dumtamen semper penes eos suprema potestas resideat, non est cur ecclesiastici Antistites ab huiusmodi functione abigantur. Sanè cum ipsos (si eorum statum spectes) credendum est, tum iustius, & æquius, tum etiam mitius & maiori cum benevolentia subditorum lites, & causas, aut cõposituros, aut iudicaturos: maiori que ex charitate vitæ vindicaturos. Hac enim cõfidentia freti antiqui reges, huiusmodi iurisdictiones illis committebant, neipè, quia fore certò sperabant, vt tanquam patres filios, essent subditos tractaturi. Quapropter præclare secum agi: ciues existimabant, cù ecclesiæ iurisdictioni subdebantur. Et re vera, vt absit inuidia verbo, nisi ubi ecclesiasticus Dominus corruptissimus est, experimento didicimus multò minoribus exactionibus ecclesiasticorum subditos premi, quàm secularium dominorum. Nihil in reges obloquimur, penes quos est summa potestas. Atque adeo ecclesiastici, qui secus faciunt, in peiori sunt crimine, maiori que digni reprehensione. His veruntamen nihil obstantibus, dissitendum nõ est, quin plures multo civiles iurisdictiones sint secularibus committenda, quàm ecclesiasticis: nam illis ratione sui status natium est illud regimen, ecclesiasticis vero, accessorium. ¶ Accedunt huc & sanctorum testimonia. August. narq; in illa quinquagesima citata epistola ad Bonifac. comitem, egregiè laudat Constantini religionem, vt inde etiam, quod ecclesiam eiusmodi donationibus locupletauit: idèq; latius homil. 6. super Ioan. & Melchides Papa eiusdem factum plurimùm commendat, can. futuram. 1 2. q. 1. neipè, quod sedem imperialem relinqueret, & beato Petro, suisque successoribus profuturam concederet. Et Urban. in canone statim proximo. Videntes, itidem institutum laudat, quod possessiones ecclesiæ traditæ non vendatur. Inter quas non dubium, quin etiam essent vassalli. Patrocinantur eidem conclusioni, & omnia testimonia supra citata, obnixè prohibentia ne ecclesiæ bona alienentur. Idemque commendatur vtroq; can. Cõstantinus. 96. dist. & Iustinianus in authentico de rerum ecclesiasticarum alienatione, collatione. 5. mirificè constabilire, consolidareq; studet, immobiles cunctas ecclesiarum possessiones. ¶ Imò verò adeò sancta habenda est hæc veritas, quòd ecclesiæ liceat immobiles possessiones nullo excepto genere habere, vt Vvitcleff. vel de hoc etiam habitus fuerit hæreticus, q̄ Cõstantinum eo vituperabat, quod ecclesiam tam ample dotasset, vt refert Tho-

mas Vvaldens. Tom. 1. libr. 4. cap. 39. Aiebat enim impius ille, quod cum voluntas supreni Domini Christi ex Euangelio non constaret huiusmodi approbantis donationes, vituperio potius, quàm laudi dandum esset Constantino factum illud. Ex quo subinferebat, ex illo tum temporis articulo, ecclesiam cõcepisse labescere. At vero cum vniciq; liberum sit sua bona donare, & ecclesia nõ sit recipere inhibita, quantum aliud non esset in Euangelio testimonium, hoc satis esset ad illius egregium facinus commendandũ. Eo potissimùm q̄ vt iterum, atq; iterum diximus, tam sancti Põtifices nõ solũ eas susceperunt, sed & cõferentes, vt facerent, animarũ: & ne vllus illas vel alienare, vel inuadere auderet, sanctissimi dehortati sunt. Malè ergo de fide Catholica audire illum necesse est, qui eiusmodi ecclesiasticas possessiones, aut contra ius diuinum donatas ecclesiæ dixerit, aut non omni rationi & religioni esse consentaneas. Id quod per solutiones argumentorum clarius elucebit. ¶ Si autem hæc, vt res habet, vera sunt, attentas oportet, Christianasq; considerationes adhibere antequam ecclesiasticæ sedes & sacra collegia de eiusmodi possessionibus deturbentur. Nihil enim aduersus reges obmurmurandum est, quos non est credibile, aliter, quam extrema necessitate cõstrictos, quippiam, quod aliquem mali colorem præferat, à sede apostolica petere: neque contra Pontificem Maximum, quem minus est opinabile quippiam aliquid, quàm maturo consilio concedere. Attamen res est vsque adeo magni momenti, vt nisi per multis prius in consilium adhibitis considerationibus, non sit decernenda. Fatemur equidem calamitosa tempora ea posse Christianæ reipublicæ creare pericula, vt etiã ex ecclesiasticis redditibus sint ad illa propulsandum auctoritate Apostolica conquirenda subsidia. At vero antequam huiusmodi ecclesiæ donationes secularibus diuenduntur, primum omnium explorandum summa fide est, an causa ingruat verè necessaria. Mox oculatè meditandum, an aliquo modo inde decoloretur ecclesia, aliquod ve honoris detrimentum accipiat. Nam si res ita se habet, omnia sunt temporalia posthabèda, eis potissimum temporibus, quando hæretici, & verbis & factis ecclesiam suis dotibus denudare cõtendunt, atq; adeo paupertate obscurare. Si enim catholicorum facta eorum ausibus responderint, approbare eorum cõgnata videbuntur. Deinde & id quoq; cõsiderate attendendum, vt rum regia maiestas, & civilis reipublica inde mai⁹ capiat euolumetũ. Nã si qua ecclesijs au-

Vualens

Civiles iurisdictiones frequentius secularibus, quam ecclesiasticis committenda sunt. August.

Melchides

Urbanus.

Iustinianus.

Vvitcleff.

feruntur, regi aut reipublicæ accrescerent, inde posset ratio huiusmodi venditionis vires aliquas acquirere. Tamen quod in alios seculares dominos transfundantur, videndum est, an expedientius sit regi. Eo potissimum, quod illa pretia, quæ ecclesijs refunduntur, ex regijs possessionibus subtrahuntur: sed magnates sunt, quæ illa ratione pinguescunt. Tertio, & id quoque ex charitate pensandum, vtrum eiusmodi venditiones in rem sint subditorum: nempe, an credendum sit cum tanta benevolentia, & charitate tractandos fore à secularibus possessoribus, quam ab ecclesijs supportantur. Et quarto, nihilo minori consilio perpendendum, quod cum Papa pater sit ecclesiarum, reges autem patroni, licet possint ab ecclesiasticis subsidia poscere, id tamen tunc fas erit, quando secularium tributa non suffecerint: Sunt enim præ omnibus, qui vel ratione sanguinis, vel alijs privilegijs à tributorum exactione eximuntur, immunes custodiendi. Supra hæc autem omnia, quando ad ecclesiasticos recurrere necesse esset, deberet ab omnibus æqua libra eiusmodi subsidium exigi. Vnde si qui vassallos habent ob id præ alijs grauentur, nulla id ferre valebit æquitas: nam cum vassalli pretio neque modico æstimentur, illos suis dominis eripere, non repensio pro illis pretio, sed præcisa prouentuum compensatione facta, iustitiæ lex ferre non videtur. In summa consulendi sunt sanctorum canones, qui (vt supra diximus) istiusmodi alienationes omnimodè vetant. Ait enim Bonifacius. 1. 2. q. 1.

Bonifacius. Nulli liceat ignorare, omne quod domino consecratur, siue fuerit homo, siue animal, siue ager, vel quicquid semel fuerit consecratum, sanctum sanctorum esse Domino. Et idè inexcusabilem, qui illud eripuerit, vel inuasit, nempe, quia non hominibus tantum, sed Deo ipsi consecratum est. Quare Gregorius capite subsequenti, excommunicationem vult subiacere, qui etiam concessione regis, quippiam tale possederit. Idemque sanctissime cauit Nicolaus Papa, eam de rebus eadem causa & quaestione: videlicet, vt si quis semel Deo contributa, atque dicata sunt, & postea sub occasione principum inuadunturque diripiuntur, excommunicationis vindicta usque ad emendationem possessor coarceatur. Hæc non dubium quin sanctissimus Papa, & iustissimus quisque regum, diu, ac multum sint meditati, antequam tam antiquis, tamque sanctis iuribus ecclesiam expolient, nimirum inter alias Dei vltiones, & hanc quoque extimecentes, ne & ipsos de suis permittat Deus deturbari. Nam olim reges hæc suorum victoriarum vota esse ducebant, vt dum Deo gra-

tiam referrent, cum ecclesiasticum ordinem, qui pro se preces funderet, gratum haberent, timendum est, ne si eodem honore, & rerum possessione ecclesiæ priuentur, & orationes priuatum tepefiant, & regum victoriæ non sint adeo frequentes.

Ad 1. Arg.
AD primum igitur argumentum respondetur, quod quamuis ecclesiasticus ordo spiritualis sit, atque in hoc à civili, temporalique republica distans, nulla inde tamen repugnantia emergit, quo minus possit ecclesiasticus præful civibus civiliter præsidere. Nam virtus iustitiæ, adeo rebus spiritualibus non aduersatur, vt inde maxime vires, splendoremque accipiat. Neque locus Pauli adductus huic pertinet, sed ad commercium fidelium cum infidelibus. Ait enim: Nolite iugum ducere cum infidelibus. Quæ enim participatio iustitiæ cum iniquitate? &c. vnde concludit? Aut quæ pars fidelium cum infidelibus? ¶ Vnde similiter ad secundum respondetur, quod etsi episcopalis dignitas plurimum debeat contemplationi vacare, potest nihilominus homines probatæ vitæ, ac eruditionis causis secularibus audiendis præficere, qui ad se sæpe recurrant. Debet enim episcopus & Mariam agere, & Martham. Quod quidem sine hoc, quod sanguinis sententiam per se proferat, perficere potest. ¶ Ad tertium autem respondetur, disparem rationem inter legem nostram, & Mosaicam inter nosci. Etenim cum terram illam Deus populo donasset, voluit tribum Leui, vt templo esset totus adductus, à negotio agriculturæ subleuare, atque hac ratione nulla est consignata eis fors. In nostra tamen, præter decimas, possunt Christiani sua bona ecclesiæ donare. Et quantum adiurisdictionem, non vetabantur sacerdotes illam habere. Imo multum temporis penes sacerdotes regimè populi perduravit: quoniam sacerdotium illud non illum gradum spiritualitatis annexum habebat, quem nostrum. ¶ Quartum autem, quod de Christi exemplo sumitur, argumentum, præ se fert energiam: quippe qui civile regnum mundi non accepit. Ad id nihilominus respondetur: illud dicitur at inde colligi, quod potestas spiritualis non consistit in republica civiliter administranda. Hanc tamen subinde interdicitur, quo minus ecclesiastici præfules annexas habere possint suis sedibus eiusmodi iurisdictiones. ¶ Ad quintum respondetur, quod etsi ab eiusmodi potentibus quidam tenens parcat ad superbiam præcipitium, tamen res de sui natura existimanda est. Natura autem, & conditio eorum, qui ecclesiastica dignitate possunt (vt supra diximus

Ad 1. Arg.

Ad 2. Arg.

Ad 3. Arg.

Ad 4. Arg.

Ad 5. Arg.

Bonifacius.

Grego.

Nicolau.

mas

mus) est perfectionis status. Et ideo omnia hæc caduca & lubrica secularia sic debent possidere, ut omnia inde pullulantia pericula vincere possint. Quod autem de religiosorum monasterijs subditur, quibus minus congruere eiusmodi fastus apparet, respõdetur, in primis monachales ordines, quibus claustra mendicatum exire non licet, necesse est auctioribus opibus abundare, ne eos inopia de sua quiete perturbet. Fuerunt enim semper illa religionis instituta quàm maximè ecclesie vtilia, quæ si suum decorem seruent, maximo sunt favore fouenda. Et inter alias, ratio, cur illis oppida cū iurisdictione oblata sunt, fuisse creditur, ut expeditius possent, ac quietius suos prouentus colligere. Neque professio eorum instituto repugnat eiusmodi vassallos per idoneos ministros gubernare. De quare quã plura loquuntur iura.

Ad cõfirmationem.

Ad 6. Arg.

¶ Ad sextum denique, & postremum, quod re districtius videtur vgeri, respondentes fatemur, quod nullatenus ecclesiastici valent suos vassallos, nisi regio favore, regere ac gubernare. Nam si rex, penes quem summa sita est potestas, iurisdictionibus sua inferioribus non fouet, necesse est omnes corrumpere. Sed, si hoc argumentum alicuius esset energie, pari vigore probaret, quod neq; antistites decet ecclesiasticas habere iurisdictiones, quoniam nisi per regiam auctoritatem sustententur, satius esset de medio tolli. Si autem rex, ecclesiasticorum tribunalia, siue ciuilia, siue ecclesiastica, perinde atque reliqua omnia, quasi sua propria à suisque prædecessoribus indulta conferret, nihilominus decentia, & auctoritate, ecclesiastici suos subditos gubernarent, quàm seculares. In vtroque enim ordine sunt, qui bene, sunt quoque qui male suos magistratus administrant.

QVÆSTIO QVINTA De Clericorum debito officio.

ARTICVLVS. I.

Utrum inter officia eorum, qui sacris insistantur, peculiare, ad quod omnes generatim teneantur sit, cõstitutos Psalmos statim hauris persolvere.



V M præcedens quaestio de ecclesiasticis bonis, ac stipendijs fuerit instituta, res ipsa postulat, ut clericorum officia (quorum gratia eadem ecclesiastica bona constituta sunt, quibus

que ea promereri debent) perpendamus. Apparet namque, clericum, neq; qui in sacris est, ad statas horas persoluendas minime teneri. Enimvero cum horarum canonicarum pensio graue nimis censeatur iugum, non apparet ab ecclesia, vniuerso clero licite imponenda, nisi talem Christi, aut Apostolorum institutionem prius in sacra pagina legisset: quæ tamè nusquam inibi reperitur. Imò verò Christus, Matth. 6. non aliam nos orationem docuit, quàm: Pater noster. Nō ergo tenentur clerici ad horas Canonicas pendendas. ¶ Secundo arguitur: Oratio in hoc seruit, ut mens in Deum eleuetur, Deoque nostra desideria aperiamus, quæ largitate suæ misericordie expleat: ad hoc autem nulla opus est voce, cum Deo nostra patentia sint corda: ergo non opus est vocali oratione. Sed satis est (vti Christus docuit, Ioan. 4.) ad orare Deum in spiritu, & veritate. Et vt ait. 1. ad Corinth. 14. Paul. Orare spiritu, orare & mente.

1. Argum.

2. Argum.

¶ Tertio: Clerici, saltem quibus animarum incumbit cura, ad hoc potissimum munus instituti sunt, vt sacramenta populo administrant, verboque eum, ac doctrina pascant, & prudentia gubernent, ac moderentur: illi ergo saltem non est cur alios persolvere Psalmos obligentur. ¶ In cõtrarium est textus cõcilij Agathen. extra de celebrat. Missarum. ca. presbyter, vbi omnes presbyteri iubentur, vt expleto manè matutinali officio, pensum seruitutis suæ, viderent licet, primam, tertiam, sextam, & nonam, vesperasque persoluans. Et postea de eadem additur Completorium, vt, iuxta verbum Prophetæ, Septies in die laudes dicamus Deo.

3. Argum.

Concilium Agathense.

Cum multa sint obsequia, & munia, quibus clericus sua stipendia meret, qualia sunt sacramenta administrare, prædicare, visitare, iudicare, & id genus reliqua, de illis, vt pote quæ ad rem præsentem nullam afferunt difficultatem, sed alia possunt, quibus disputantur loca, non fert animus in præsentiarum dicere: esset enim opus in immensum protrahere: sed tantum de Psalmorum pensione (quas horas Canonicas appellant) quæ quidem obligatio vniuersum clericum in sacris agentem cõprehendit, cuiusq; ideo omissione dominium prouentuum ecclesiasticorum, modo inferius explicando, amittitur: de quibus præcedenti quaestione dispu-

Fit planè quaestio in titulo.

disputatū est. Affirmatiua autem huius, quæstionis veritas, & aduersus hæreticos asserenda est, & pro catholicis differenda. Nunquam enim à primordijs nascentis ecclesiæ, hæretici de fuere, qui hoc sacro sanctum institutum concusserint, demoliri que contenderint.

¶ Fuit quippe antiquissima hæresis, qua Pelagiani infecti sunt, vt Augustin. lib. de hæresibus c. 88. refert, qui orationes ecclesiasticas destruebant. Imò omnem necessitatem orandi negabant, sed satis existimabant bonam ducere vitam, eò quòd gratiam non Deo referebant acceptam, sed proprijs viribus tribuebant. Eandemque hæresim sustinuit Vitcleff, vt Thomas Valdens. in initio quinti tomi de sacramentalibus refert, dicens, satis esse bonam vitam. Primus autem, qui in mundo semen illius hæresis iecit, fuit famosus ille Nemrod, de quo refertur Genes. 10. De illo enim suisque assæclis legitur Ecclesiast. 16. Non exorauerunt pro peccatis suis antiqui gigantes, qui destructi sunt, confidentes suæ virtuti. De quo Nemrod Iosephus etiam lib. 1. Antiquitatum sic ait: Cùm esset audacior, & manu fortissimus, suadebat suis, vt non Deo adscriberent, quòd hominibus per illum felicitas eueniret, sed quòd hoc eis propria virtute præberetur. Cùm enim orationis vis illic subnitatur, quòd nihil nobis boni nisi à Deo prouenire potest: qui necessitatem diuini subsidij diffitetur, nullam possunt in oratione religionem agnoscere.

¶ At verò non est præsentis instituti de oratione in genere, quatenus ad priuatas, & solennes, ac publicas comune nomē est, disputare. Hoc enim aliud est loci: sed tantum de publicis, quas ecclesia clerum persolvere iubet. Qui enim religionem orandi Deum diffitetur, non est dignus, qui inter rationales creaturas adscribatur. Haud enim humanam tantum naturam ignorat, quæ à Deo prorsum est pendens, verum & diuinæ propriam gloriam adimit, imò Deum ipsum de rebus sublatum contendit. Prima enim supremaque orationis virtus, non est respectu nostri æstimanda, nempe, quòd per eam cuncta nobis bona imprecamur, & obtinemus, tam temporaria, quam æterna, sed respectu Dei, videlicet, quòd per ipsam confitemur, profitemurque; perennem omnium bonorum fontem in Deo existere, vt pote qui totius bonitatis substantia sit, ex cuius nutu cuncta dependent, quæ extra ipsum existunt. Hanc enim confessionem, qui oraturus ad Deum accedit, debet primū caput orationis constituere. Quæ quidem maxima omnium est, quæ Deo pollunt se gratisimæ, per quamque

adeò summa ab ipso beneuolentia captatur. Vnde quòd tantopere à nobis efflagitat, vt ab ipso aliquid petamus, & quòd Christus tam si tinter optat, vt in nomine eius quicquid nobis opus fuerit, postulemus, non tam ob nostrum commodum, quam ob ipsius gloriam desiderat. Vnde Ioan. 16. ægre conqueritur, dicens: Vtique modò non petistis quicquam in nomine meo: petite, & accipietis. Quali dicat, nõdū mihi istam tribuistis gloriam, quæ tanquam vero Deo ab omnibus mihi debetur.

¶ Respondetur ergo Pelagianis & Vitcleffis, quòd non solum bona vita sine oratione non sufficit, imò neque existere potest. Nam bona vita, quæ Deo grata est, ex sola gratia, & fauore ipsius supra naturaliter procedit, quæ quidem per orationem impetramus. Ipsi autem quia tale supra naturale auxilium, vt suis viribus subnixi, necessarium esse negant, virtutem subinde orationis ignorant, sed proprijs meritis fidunt. Horum ergo hæc dixerim, quòd qui orationem abnegant, vel diuinam prorsus de medio tollunt prouidentiam, vel omnia putant ex necessitate contingere: quare digni non sunt, cum quibus vlla in eatur disputatio.

¶ Ad rem ergo præsentem reuertentes, cum idem Vitcleff, vt ibidem Valdens. refert, hæc ratione repudiabat, quòd ceu sanctissimum fundamentum ducebat, vt primo argumento, quòd suum est, significabamus, nihil esse prorsus inter ecclesiasticas cæremonias permittendum, quod in sacra pagina non sit expressum. Quòd quidem fundamentum fuit ante ipsum Lollardorum, & multò antea Arrianorum, & nunc etiam est Lutheranorum. Reliqua enim omnia appellant Phariseorū traditiones. Quapropter præcisè verba consecrationis totam esse Missam aiunt, cætera verò adiectionia, nempe, tam vestes quàm lectiones, atque orationes, inuenta esse hominum: atque adeò horas canonicas penitus è suis ecclesijs eradicarunt. Quare, esto, inquit, orare bonum sit, tanquam pars bonæ vitæ: debet esse tamen in cuiusque libertate tam tempus orandi, quàm modus. Quia qui dem hæresim Aeneas Syluius in libro de origine Bohemorum antiquioribus Valdensibus impingit, qui dicebant in horis canonicis can-

¶ His ergo præcensitis, catholica veritas quin que cõclusionibus constituitur, tum quantum

Iii ad sub.

August.

Vitcleff.
Thomas.
Valdens.

Iosephus.

1. Orationis
virtus.

Bona vita sine oratione existere non potest.

Duplex oratio.

Motinum Vitcleff. ad exterminandam orationem publicam.

Aeneas Syluius.

ad substantiam rei spectat, tum etiam quantum ad orationum numerum, & statas horas attinet. Prima sit: Impendio quam decentissimum ecclesie decore fuit, & ad salutem Christiani populi quam maxime necessarium, clerum instituere, cui præter sacramentorum administrationem, id etiam proprio munere incumberet, ut quotidie Psalmos Deo, nomine totius populi offerret. Ratio namque naturalis manifesta est. Enimvero cum inter omnia rei publicæ munia, & functiones, religio, cultusque diuinus apicem teneat: cuius præcipua pars est Deum laudibus extollere, precibusque nobis placare, multo sanctissima æquitate per suasum esse debuit Christianis, ut sicut militum milites mancipati sunt, & iudicibus iudices, atque alijs functionibus sui magistratus & ministri, sic & clerici deputati sint, ut non solum sacramentis populum sanctificent, doctrinamque & exemplo promoueat, verum qui publico populi nomine, qui alijs artibus, officijsque & muneribus ac negotijs occupatus id iugiter facere nequit, incessanter Deo laudes dicant, precesque fundant, tanquam inter Deum & populum mediatores, qui, videlicet, ut ministerium gerunt deriuandi ad populum gratiam per sacramenta, sic & nomine populi gratias illi vicissim rependant: & quæ illi necessaria sunt subsidia, poscant, ac potissimum peccatorum remissionem. Hac enim de causa (ut est ca. 4. apud Oseam) Sacerdotes peccata populi comedunt, hoc est, populi elemosinas, quas in peccatorum remissionem offert. Accedit huc ratio secunda, quod cum huiusmodi laudum, precumque celebratio ea debeat lingua, arteque ac rerum peritia celebrari, qua tota plebs pollere non potest, necesse est personas esse destinatas, quæ sicut in cæteris artibus fit, doctæ sint faciendi. ¶ Secunda conclusio. Non solum personas apprime decuit esse huic muneri destinatas, verum & stata tempora & horas, quibus Psalmi eiusmodi & laudes celebrantur. Cuius plures existunt rationes. Prima, quod quando temporis articuli cuique negotio fixi non sunt, neque ordo esse potest, neque vlla sub inde perpetuitas. Est enim hoc ingenium nostrum, quod ubi tempore non constingimur, quod nos rei faciendæ admoneat, libertas statim laxatur differendi negotia: qua ratione mos facile disperit. Quare qui perpetuo durare constituit, ut tempora figat, opus habet.

2. Ratio. ¶ Secundo, & illic nos huius ad Thessalonic. admonitos curauit, ubi ait: Ideo & nos gratias agimus Deo sine intermissione. Et expressius c. 5. Sine intermissione orate. Hæc enim inter

missionis prohibitio intelligi nequit adeo ab solute, ut nullum tempus refectioni, aut somno tribuamus, sed sine intermissione intelligatur, hoc est nulla hora ad id constituta prætermissa. Vnde cum singuli plebis eundem ordinem, euocantibus alijs curis tenere nequeant, uessesse fuit certo hominum ordini eandem demandare curam sine intermissione orandi.

¶ Tertiò: id patet: quoniam, ut ait Sapiens: Omnia tempus habent, atque vnaquæque res suum proprium: quod profectò orationi quam maxime congruit. Cum enim inter omnia negotia altissimum silentium exigit, non omnia tempora talem habent ad orandum aptitudinem. Noctis enim tranquillitas ad orationem inuitat maxime, qua ratione David, Media, inquit nocte surgebam ad cõfiteendum tibi. Quo fit, ut horæ antemeridianæ, quo sunt auroræ viciniores, eo sint orationi congruentiores, pomeridianæ verò, quo nocti magis accedunt.

¶ Quartò demum id potissimum inde cõfirmatur, quod cum populus ad earundem laudum celebrationem concurrere debeat, nisi tempora stata essent, quibus ad eundem cultum accederent, non possent omnes simul concurrere: neque scirent quomodo negotia familiaria deberent disponere, ut orationum religioni non essent impedimento.

¶ Ex his demum consequitur conclusio tertiæ: Nèpe quod & loca sita esse decet, quibus eiusmodi laudum Psalmorumque oblatio fiat: tum quod cum cultus res sit sacratissima, locus ille consecrari debet, atque adeo vasa, vestimentaque & alia ornamenta, quibus maiestatis, quæ adoratur, representatio fiat: tum etiam quod cum oratio in communi fieri debeat (nam ubi sunt vnus, duo vel tres, nomine Christi congregati, illic se ipse astiturum pollicitus est,) nisi locus designatus sit, cõmodè orari non potest. Hanc enim tertiam conclusionem adiecimus, eo quod brutalis Vitcleff, ut Vald. to. 5. de sacramentis. ti. 17. ca. 43. refert, templa abominabatur. At quando historiarum tam sacrarum, quam profanarum eum non conuincerent, inde tamen deberet conuinci, quod cum reliquis publicis actibus sua sint loca destinata, ut forum ad iudicandum, senatus ad cõsilia cõferenda, & scholæ ad docendum, quin & theatra ad ludos spectandos, nulla ei restabat ratio templorum religionem abnegandi, quibus populus in vnum congregatus, Deum suum adoraret. ¶ Sed ecce argumentum suum. In statu innocentiæ non fuissent templa sicuti neque vestes, ut nuditas primorū parètum ante peccatū attestatur: Christus autem voluit nos ad illum statum reuocare

1. Conclusi.

Ratio. conclusiõis.

3. Ratio.

4. Ratio.

3. Conclusi.

3. Ratio.

2. Conclusi.

1. Ratio.

Vitcleff
Valdensis.
Probatio.
conclusiõis.Argument.
Vnicof.

care: ergo neque nostrum statum eiusmodi fabricæ decent.

Solutio.

¶ Vide quæ sit brutus hominis syllogismus. Primum: quanuis in illo statu aeris inclementia nullam necessitatē tegumentorum induxisset, forsan propter pulchritudinem, & artium exercitiū aliqua fuisset opificia fabricata. At, esto, templa non fuissent structa, nihilominus mortales illi Deum coluissent, atque adeo, ut plusquam credibile est, in vnum, ad Deum adorandū, laudandumque cōuenissent. Quare secundum nostræ naturæ statum necessaria sunt templa, quibus eandem religionem colamus. Sed de huiusmodi probationibus statim latius.

4. Conclu.

¶ Quarta conclusio, ad rem maximè propria. Quemadmodum personas, templaque, & reliqua ornamenta definita esse cōdecuit, & præscripta, sic & Psalmos, orationes, ac preces constitutas esse, fuit ad eundem cultum necessarium. Probatur:

Probatio. i.

Quoniam eiusmodi laudum cultum oportuit doctrina maxima, & prudentia esse præfinitum: quæ quidem eruditio, in singulis esse non potest. Quare opus fuit ab ecclesiæ primoribus, imò à toto cœtu, cui spiritus sanctus præ est, fuisse inuentum, legeque firmatum, sicuti & reliquas leges necesse est non à singulis ciuibus, sed à tota republica institui.

Probati. 2.

¶ Secundò: quia ut in reliquo cultu, sic præcipuè in gratiarum laudumque actione, atque in orationibus, & precationibus, necessariū fuit, ut totus Christianus populus vnitatem repræsentaret, ut hac maxime ratione, quod ait Paulus vnam fidem, vnum baptisma, atque vnum Deum profiteremur. Hæc autem concordia, & vnitatis seruari non potuit, nisi Psalmorum corpus & substantia lege constitueretur, quæ esset vniuersis Christianis seruanda. Dixerim corpus, & substantia, quia nihil incongruit, imò est congruentissimum, ut variæ prouinciæ in horarum solutione non nihil varient: ut ecclesia, quemadmodum eam Sapiens depinxit, reginam referat à dextris sponsi assistentem circum amictam varietate.

Primatio inherenti: os citatos.

¶ Hæc de publicis orationibus quantum ad personas & reliquas circumstantias temporis, locique, & modi, tenuiter affirmata, antequam ad quintam conclusionem, de septenario horarum numero, descendamus, operæ pretiū est firmiori antiquitatis molimine, & vallo confirmare, ac præmunire. Hæc enim omnia naturali iure, & vtriusque testamenti diuino, ac subinde humano corroborantur & cōstabiuntur. Primum quippe omnium natura ipsa, quæ figmentum est Dei, vniuersos mortales sola eius lege viuentes, ut cūque de Deorum varietate perditæ ac im-

piè opinaretur, nihilominus docuit quicquid deorum colerent, sacerdotes esse necessarios, & lucos, templaque, & designatas aras, quibus statim horis constitutisque caeremonijs religionem colerent. Cuius bona pars erat psalmos suo more concinere, precesque tam in bellis, quàm in quibuscunque alijs negotijs, rebusque gerendis ad Deum fundere, tum ut eum sibi propitiarentur, tum ut eidem gratiam referrent. Cuius ritus tum alij, tum Valerius Maximus lib.

Valerius Maximus.

1. ca. 1. cōmemorat, vbi ait: Maiores, statas, solennesque caeremonias Pontificum scientia explicatas, curasse, ut prisco instituto rebus diuinis daretur opera, videlicet, cum aliquid commendandum esset precatione, aut exposcendum voto, aut gratulatione exoluendum. Neque solum prophanæ historiæ, imò & sacra id contestantur: quippe quæ non solum de Abraham, Isaac, & Iacob ante scriptam legem refert, altaria Domino extruxisse, verum & Melchisedech diuerso sacerdotij genere fuisse perfunctum: de quo ambigendum non est, quin statas Deo laudando haberet horas & caeremonias.

2. Ratio.

¶ At ne diu in profanis percensendis immoremur, mos antiquæ legis abundè debere omne os hæreticorum obstruere. Porrò cum illic Deus tam attenta cura etiam dum per desertum illi mortales castrametantes diuagarentur, tabernaculum fabricari iussit. Ac mox terra promissa potitis magnificentissimū templum, quod omni auro, omnimodaque gemmarum varietate splēdesceret. Deinde summum sacerdotem vestium ornamento insigniri, aliosque sacerdotum ac numerosissimam Levitarum multitudinē, ut Exod. 26. & subsequentibus legitur: qui quidem non solum sacrificandi muneri, verum & orandi addicti erant.

¶ Sed aiunt omnia illa caeremonialia fuisse, atque adeo cessasse. Fatemur equidem, id, quod caeremoniale erat, ab usu aboleuisse: sed tamen cum hymnis, laudibus, & precationibus Deum colere in iure sit naturali positum, non solum hoc aboleri non debuit, imò tantò maiori religione lege euangelica retineri, quanto excellentius veritas, quam umbra, id deposcebat.

Ensis hæreticorum. Replica.

Omnia enim illis in figura contingebant diuinæ veritatis corporis, & sanguinis Christi, quæ sub sacramento, nostris templis cōtinetur, adoratur, & colitur.

¶ Quò autè ex his ad nostram Euangelicam legem descendamus, à templorum religione sumamus exordiū, quæ cum sint publicarum orationum loca, hæreticis non placent. Attamen quàm Christo placuerint, testatus ipse est, non solum par-

Primatio in præteritū errorē.

uulus ad templum crebro delatus, & cum esset

fet vir illuc ad festa creberrimè conſcendens: verum & flagellorum verberere negotiatores inde depellens, eiſque improperans, quod domum patris ſui, domum negotiationis facerent, Ioan. 2. Et apud Lucam expreſſius: Dominus mea, domus orationis eſt. Eadem enim eſt domus patris & ſua: quia eadem orandi religione Trinitas in ea colitur. Nam quàm fuerit Deo gratum in templis habitare, patefecit ipſe. 2. Regum. 7. vbi quaſi conquerens ait: Neque enim habitavi in domo ex die illa, quã eduxi filios Iſrael de terra AEgypti, vſq; in diē hanc. Sed ambulabam in tabernaculo & in tentorio per cūcta loca, quæ tranſiui cum omnibus filiis Iſrael. Qua ergo fronte hæretici negare poſſant orationis domos, quas Deus olim tanti fecit, & Deus idem Chriſtus ab omni negotiatione ſemotas huic muneri ſacratas eſſe voluit? Quin verò & ipſum præculdubio creditur conſtitutas habuiſſe orationes, quibus utebatur. Conſueuerat enim, vt habetur Lucæ. 6. pernoctare in oratione Dei. Et Matth. 26. habetur quod hymno dicto, exiit in templum orare. Quibus verbis certus designatur hymnus, quo in gratiarum actione utebatur. Et Lucæ 18. Oportet, inquit, ſemper orare, & non deficere: quod, vt ſuprà de alio Pauli loco, Sine intermiſſione orate, diximus, intelligi nequit, niſi de orationibus, quæ ſtatim horis dicuntur. Et. 1. ad Corint. 1. ait idē Apollolus, quod omnis vir orans aut prophetans velato capite, deturpat caput ſuum, mulier autem non velato. Vbi ſecundum Ambroſium, & alios interpretes iam tunc tempore Apollolorum mos erat Chriſtianis, præſcriptis verbis tum fidem confiteri, cuius Symbolum ipſi conſtituerunt, hoc enim appellat prophetare, tum etiam certis orationibus orare. Idque manifeſtè cōfirmatur ex illo Lucæ. 11. quod Apolloli tanquàm rem arduam, neque omnibus peruiam, vno ore petierūt à Domino, dicētes: Domine, doce nos orare, ſicut docuit Ioannes diſcipulos ſuos. Et ſubdit: Sic autem vos orabit: Pater noſter, &c. Haud ergo negari poteſt, quin Apollolorum tempore, eſſent certæ orationes conſtitutæ.

¶ Sed aiunt hæretici: Nō fuit niſi illa, quã Chriſtus docuit: Pater noſter. Profecto falſum eſt.

Saffragium hæreticorū Alias enim quaſpiam designat Paul. 1. ad Timoth. 2. vbi ait: Obſecro igitur primū omnium fieri obſecrationes, orationes, poſtulationes, gratiarū actiones pro omnibus, & pro regibus, &c. Duo enim illic designantur. Primum, quod eſſent differentes orandi modi iam tunc conſtituti. Secundum, quod hoc clero potiſſimum

incumberet. Vnde Chryſoſtom. eodem loco. *Chryſoſt.* Quid, inquit, eſt hoc? Primum omnium, hoc eſt in cultura quotidiana, & hoc primum ſciūt preſbyteri, qualiter orationes per vnam quamque diem fiūt, & ſerò & manè. Et Iſidorus lib. *Iſidorus.* 1. de officijs, cap. 8. precibus nobis Dominum deprecari Chriſtus Dominus & docuit, & conſtituit. Cū enim Apoſtoli, neſcientes orare, petierunt à Chriſto, dicentes, Doce nos orare, id eſt, compone nobis preces, quas Chriſtus ſtatim docuit, exindè producta eſt conſuetudo eccleſiæ, ſcilicet, vt precibus, inſtar earum, quas inſtituit Chriſtus: quas quidem primi Græci cœperunt componere. Per hæc ergo Iſidori verba diluitur hæreticorum argutia, videlicet, non eſſe vtendum alia oratione præter illam, quam Chriſtus protulit. Haud enim intentio Chriſti fuit ad illam præciſe ſic populum conſtringere, vt neutiquam aliam adhibere fas eſſet. Sed illud eccleſiæ propoſuit exemplar, vt quicquid orationū, aut precationum, & laudū inſtitueret, ad aliquod illorum membrorū reduceretur. Quare laudū Pſalmodia referuntur ad id. Sanctificetur nomen tuum. Petitiōes autem gratiæ, & remiſſionis peccatorum, ad illud. Adueniat regnum tuum, &c. Chriſto ergo orationē toti populo neceſſariam congruebat inſtituere: reliquas verò eccleſiæ inſtituendas illius inſtar commiſit.

¶ Hic autem publicus orandi modus, cū (vt ſuprà dicebam) doctrina & arte eſſet perſolendus, certas perſonas, quibus id incumberet, exigebat, quales ſunt clerici. Vnde idem ipſe Apoſtolus in priori ad Corint. capit. 14. Cum conuenitis, inquit, (nempè ad publicas orationes) vnusquique veſtrum pſalmum habet, doctrinam habet, Apocalypſim habet, &c. Quæ dicat, vniciuſque diuerſum incumbit munus: vt ſcilicet, alij pſalmos intonent, alij doceant: alius ſcilicet, concionator, Apocalypſim, hoc eſt, reuelationē interpretetur. Vnde ſubdit: Siue lingua quis loquatur, ſecundū duos, aut multū ſecundū tres: id eſt, illi qui publicè horas ſoluūt, ordine, numero, & viſiſitudine id exequantur. Si verò non fuerit interpres, taceat in eccleſia, ſibi autem loquatur: id eſt, qui non habuerit munus loquendi, aut cantandi, alios auſcultet, tacitus Deum oret. Ecce circa conſiſiones quatuor in capite præfixas, quàm omnes ab antiquo fundamēta trahāt: nimirū ab Apoſtolorum tēpore, nempè, & perſonas fuiſſe ad orandū decretas, & pſalmos, & templa, atque orationes.

¶ De temporibus autē, atque diei horis ad orandum conſtitutis, quod præſentis diſputationis

5. Conclu.

nis præcipuum est punctum, adhibetur demum conclusio quinta. ¶ Septenarius numerus horarum Canoniarum, vt antiquissima est Ecclesiæ institutio, ita & congruentissima atque decetissima: nempe, vt post matutarum nocturnum officium, horæ diuinæ sex sint numero videlicet prima, tertia, sexta, nona, vespere, & completorium. Et primum quod nocturnum officium ab Apostolorum seculo originem duxerit, testatur Hieronym. super illud Matth. 25. Media nocte clamor factus est. Ait enim, quod cum traditio Iudæorum esset, Messiam media nocte venturum, in similitudinem Aegyptij temporis, quando Phas celebratum est, & exterminator venit, traditio Apostolica (vt retur) permansit, vt in die vigiliarum Paschæ, ante noctis dimidium populos dimittere non liceret expectantes aduentum Christi. Vnde & Psalmista dicebat: Media nocte surgebam ad consistendum tibi super iudicia iustificationis tuæ. Hæc ille. Sed quando in hunc psalmi versiculum incidimus, multi alij sunt eiusmodi, quibus nocturnarum laudum officium commendatur. Ait enim alibi ibidem Psaltes: Lauabo per singulas noctes lectum meum. Et alibi: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annuntiandum manè misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem. Atque alibi: Memor fui nocte nominis tui, Domine. Et quod in Completorio canimus: In noctibus extolite manus vestras in sancta, & benedicite Domino. Non ergo ab Apostolis tantum mos nocturnæ orationis originem duxit, sed à Prophetarum oraculis.

¶ Præterea & eundem nos morè Christus institutor noster re ipsa docuit. Erat enim in oratione pernoctans. vt Lucæ. 6. refertur. Et, vt habetur Matth. 26 media nocte in montè Oliueti ad orandum exiuit: vbi discipulos increpans, quod non possent vna hora secum vigilare, & à Iuda traditus est, & à Iudæis captus. Quæ quidem mysteria omnino debent Christianum populum in nocturnis orationibus continere.

Obiectio.

Vnitatefficitur. ¶ Igitur quoniã Vvitefficitur, vt eodem. c. 25. starum notidè rho. Vvaidens. refert, huiusmodi nocturnum officium nos psalmos contrætant, causantes quod cum noctem ad quietem nobis Deus indulserit, nos eam vigilijs infumentes religionem Christianam grauem reddimus, vt eorum blasphemiam conteramus, respondemus. Primum, eandem nocturnam quietem, vt supra diximus, ad contemplationem, atque adeo ad orationem naturaliter inuitare, eò quod tunc sensibus à suo vsu cessantibus, mens intorsum pacatior est. Sec-

Secunda.

cundo & Prophetarum oracula, & Christi exemplum, eiusdem rei nos admonent.

¶ Sed tertio, quod in primis dicendum est, id antiqui patres ob id sanctum duxerunt, quod in primitiua ecclesia infestissimæ erant nocturnæ dæmonum incurSIONES, contra quas ideo nocturnas vigilijs orationibus intructas intulerunt, vt lib. de Offic. cap. 19. peregre tra-

Tertia.

Isidorus.

didit Isidorus. Milites namque in exercitu, licuti & in nauis nautæ, quatuor stationes nocturnas ordinant, quas vigilijs appellant, nimirum singulas tribus horis durantes; Tres enim horas ab occasu Solis, quando sopor cubare homines cogit, primam vigiliam appellant: tresque deinceps, vsque ad mediam noctem, secundam: & à media statim nocte appellant tertiã: atque deinde vsque ad diluculum, quartam. In quibus, alijs dormientibus, alij excubantes inuigilant. Huius ergo instar, in primitiua ecclesia, nimirum ab Apostolorum seculo celerus in tres partes diuidebatur: quarum vna in prima vigilia, primum canebat trium psalmorum nocturnum: & alia in secunda, secundum: atque alia in tertia, tertium: vt tam singulis, quam in omnibus Trinitatem profiterentur, ac demum diluculo in quarta vigilia omnes simul ad laudes concinendas conueniebant. Vnde Augustinus de verbis Domini, serm. 14.

Ratio de c
tâst vj
diminuu
primitiua
eccle. de

Augusti.

Venit, inquit, ergo Dominus ad visitandum discipulos suos, qui turbabantur in mari quarta vigilia noctis. Quarta vigilia noctis extrema pars noctis est: vigilia vna tres horas habet, ac per hoc nox quatuor vigilijs. ¶ Et ne hæretici putent eiusmodi vigilijs sanctorum Patrum inuentum fuisse, perspiciant in ipsissimis Christi verbis fundamentum habuisse, vt est videre & Lucæ. 12. vbi secunda, & tertia vigilia nominatur: & expressius, Marc. 13. Vigilate enim, inquit, nescitis enim quando Dominus veniat: fero, hoc est, prima vigilia, an media nocte, an in gallicantu, hoc est, secunda, aut tertia, an manè, hoc est hora laudum: ne cum venerit repente, inueniat vos dormientes. Quod autem vobis dico, omnibus dico: vigilate. His ergo instructa, edoctaque ecclesia, suas stationes atque vigilijs collegit, Vnde Valerian. li. 1. c. de matutinis, Vigilijs, inquit, tribus horis dispersimus nocturnis, vt non solum verbo, sed & facto tres vigilijs prædicemus, de quibus ait Dominus: Beati sunt serui illi, quos cum venerit Dominus, inuenit vigilantes, &c. Qua de re cum Vigilantius hæreticus, illius esset perfidiæ auctor, quod nox quieti & somno indulgenda esset, non autem orationibus terenda, ista occasione Hieron.

Valerianus

Vigilantius

ron. vt in epistola ad Riparium videre est, peruerso nomine, pro Vigilantio, eum, Dormitantium, appellauit. Ait quippe: Quod dicis, eum execrari vigiliis, facit & hoc contra vocabulum suum, vt velit dormire Vigilantius, & non audiat Saluatorem dicentem sic: Non potuistis vna hora vigilare mecum? Quapropter sequenti statim epistola appellat eum Dormitantium. Vnde idem Hieronymus ad Eustochium virginem, Bis, inquit, nocte, terque ad orandum surgendum est. At verò quoniam post modum aucto clero tantum pondus humana imbecillitas ferre nequiuit, vicissitudo illa cessauit, & à toto simul clero tres omnes nocturni cum laudibus vnà cani coepti sunt: idque in diebus festis. Nam in profectis non canitur nisi vnus, sicuti & in Paschali tempore. Et quamuis alij primam vigiliam elegerint, alij verò tertiam, plurimæ tamen ecclesiarum ac religionum mediam noctem constituerunt tanquam orationi, iuxta Davidis testimonium, aptiorē. Haud quippe, vti Ambrosius super Psalmum centesimum decimum octauum auctor est, inconsultò dixit: Media nocte: tunc enim feruet carnis illecebra, coquitur cibis, potusque digeritur. Qua occasione tentator multis tentamentis, & carnem illidit, & animū occupat. Hæc ille. Vnde Petro inter punctum mediæ noctis & galli cantum ardor fidei refrinxit, & calori temporalis ignis admotus Christum negauit. Quo circà huius temporis relaxatio non tam facilè aut peti aut concedi deberet. Ferè enim iam cathedrales ecclesie sanctum illum priscorum rigorem remittentes, indulta ab Apostolica sede impetrant matutinos psalmos, appetente nocte, soluendi. Sic enim omnia labescunt.

¶ De horis autem diurnis testimonia quoque sunt & rationes nō minoris energiz. In primis tres horæ, nempe, tertia, sexta, & nona, viuentibus ipsis Apostolis celeberrimæ erāt ad orandum. Extat enim Actuum. 1. memoria, quemadmodū post ascensionē Domini Apostoli essent Hierosolymis, vnanimiter in oratione perseverantes: neque dubium fit, quin in oratione solenni, quæ sicut modò in choro, ab omnibus celebrabatur. Vnanimiter enim non tantum cordium vnitatem, verum & vocum concordiam designat: ac tandem hora tertia, vt. 2. cap. legitur, Spiritus sanctus illis apparuit, linguarum cordiumque inflammator. Quocircà ambigi non debet, quin illa tunc hora destinatos psalmos dicerent. Qua de causa ecclesia illo tunc vititur hymno: Nunc sancte nobis spiritus, &c. De sexta verò legitur Actuum. 10. ni-

mirum vbi Petrus refertur circà horam sextam in superiora, vt oraret, ascendisse. Sed de nona mentio etiam fit Actuum. 3. Habetur enim quod Petrus & Ioannes ascendebant in templum ad horam orationis nonam. Quin vero easdem horas more & vsu Hebræis fuisse celebratas, præter coniecturam, quæ maxima est, auctores non desunt, qui astruunt. Cydrianus nanque in calce libr. de oratione Dominica, In orationibus, inquit, celebrandis inuenimus obseruasse cum Daniele tres pueros in fide fortes, & incaptiuitate victores, horam tertiam, sextam, nonam. Alludit tum ad illud Danielis. 2. quod illi tres quasi ex vno ore laudabant, glorificabant, & benedicebant Deum. Et ad id potissimum Danielis. 6. vbi refertur, quod cōtra Hierusalem ter in die fletebat genua sua, & adorabat, confitebaturque coram Domino Deo suo, sicut & antè facere consueverat. Erat enim prophetis solennis, fixis, statisque horis concinendi vsus. Vnde. 1. Regum. 10. ait samuel Sauli: Cum ingressus fueris ibi urbem, obuium habebis gregem Prophetarum descendentium de excelso, & ante eos psalterium, & tympanum, & tibiam, & citharam, ipsosque prophetantes, hoc est, spiritu prophætico psallentes. Et insiliet in te Spiritus Domini, & prophetabis cum eis. Vnde in prouerbium exijt. Nunquid Saul inter prophetas? Addit præterea illic Cypria illis tribus horis mysterium Trinitatis fuisse præsignatum, quod in nouissimis temporibus manifestandum erat. Eundem prorsus horarum numerum, scilicet, tertiam, sextam, & nonam, in eodem Daniele fundat Isidorus lib. 1. de offic. capitu. 19. Illo ergo tunc Apostolorum seculo non reperitur mentio, nisi illarum trium horarum ante meridiem, prima subacta. Quare Hieronymus super eodem loco Danielis. 6. Has, inquit, tres horas, scilicet tertiam, sextam, & nonam, ecclesiastica traditio intelligit. Hæc ille. Coniunctio namque quod illo tunc tempore, quo ter ad nocturnos psalmos surgebatur, laudesque in aurora cantabantur, superflua ducebatur alia hora vsque ad tertiā. Vnde idem Hieronymus ad Eustoch. de horis ad orandum diuisis loquens. Horam, inquit, tertiam, sextam nonam, diluculum quoque & vesperam, nemo est qui nesciat. Vbi diluculi nomine laudes forsitan intelligit. Et quò coniecturis agere pergamus, Cassianus libr. 3. de institutis monachorum, capi. 4. cuius Isidorus meminit lib. 1. de Offic. cap. 23. Sciendum, inquit, hanc matutinam, quæ obseruatur in occidentis vel maximè regionibus, canonicam functionem nostro tempore, nostroque monasterio pri-

Cyprianus.

Horarum diurnarum numerum veteri testamento fundatus. Isidorus. Hiero.

Cassianus. Isidorus.

Ambrosius.

De horis diurnis testimonia è scripturis literis accersita.

rio primitus institutam. Matutinam ergo forte appellat, quam nos primam. Quo etiam referri videtur verbum Cypriani loco citato, scilicet. Sed nobis fratres dilectissimi, præter horas antiquitus obseruatas orandi, nunc & spatia, & sacramenta creuerunt. Nam & mane orandum, vt resurrectio Domini in matutina celebretur. Antiquas ergo horas appellat tertiã,

*De horarũ
diuisione &
exordio.*

¶ Atqui horæ istæ per diuisionem artificialis diei sunt intelligendæ, vt quocunque anni tempore ab ortu Solis incipiat prima. Tertiã autẽ finitur in tertiã diei hora, & sexta etiã ab eodẽ solis ortu. Sic enim intelligendæ sunt illæ horæ Matth. 20. nempe, quod pater familiã exiit summo mane cõducere operarios: deinde hora tertiã, atque hora sexta. ¶ De vesperis autem & completorio ait loco citato. D. Hieron. neminẽ esse, qui nesciat: quasi res esset antiquissima & vniuersis Christianis receptissima.

*De comple-
torio.
Ambro.*

¶ Atqui de completorio ait loco citato Ambro. venire illi in mentẽ auium recordationem, quæ cum eunt cubitum, quasi peracto lætẽ munere æthera cantu mulcere consueverunt. Quod velut à surgente & occidente die semper instaurare consueuerunt, vt vel decurso, vel adorto nocturno, diurnoque tempore, iustas laudes suo referant creatori. Vnde magnum incentiuum excitandæ deuotionis sumendum nobis est.

*Trina & can-
sa septẽ ho-
ræ canoni-
ca in eccle-
sia institutæ*

¶ Igitur, vt quæ dispersim commemorauimus, collectim ad nostram confirmandam conclusionem applicemus, tribus de causis septenarius iste numerus canonicus instinctu spiritus sancti, sanctissimus est Christianæ familiæ: Prima, scilicet, eademq; ad literam potissima, vt iuxta Christi præceptum & Pauli monitũ, iugis neque intermissa in nobis persistat Dei memoria, laus, & gratiarum actio, ac demum deprecatio & fauoris petitio. Nam cum in die naturali sex sint horarum ternarij cum in singulis statos habeamus psalmos, perpetuo circulo in oratione persistimus. Mox & Trinitatem (quæ nostræ est fidei confessio) trinis quibusq; horis profitemur: nã pari ratione eodem numero & psalmos & orationes distribuimus. Accedunt deinde tertio & mysteria, tum alia, tum etiam Christi: quæ glossa colligit super cap. presbyter, de celebra Missar. quod quidem est Concilij Agathen. celebrati sedente Zozimo Papa, anno Domini quadringentesimo vigesimo: vbi prædictæ omnes horæ tam diurnæ, quàm nocturnæ persolui iubentur. Cauenda autem est deceptio, ne quis putet, vt hæretici blasphemare attentant, tunc primum fuisse

se institutas. In hoc enim superiora adduximus testimonia, vt eas de antiquitate & tempore Apostolorum deducemus. Quare illic, tanquàm res antiqua confirmatur. Mysteria autem sunt quod septem existunt hebdomadæ dies, quibus mûdus fuit creatus, septemque Spiritus sancti dona, quibus recreatus: ac septem mundi ætates, quibus duraturus est: septemq; adeo petitiones Dominicæ orationis, quibus eadem dona postulamus. Christus autem matutinali hora captus est, & per reliquas diei passus. Vnde versus. Hæc sunt, septenis, propter quæ psallimus, horis: Matutinã ligat Christum, qui crimina purgat. Prima replet spiritus: causam dat tertiã mortis. Sexta cruci nectit: latus eius nona bipertit. Vespera de ponit: tumulo completa reponit. Ex his ergo cunctis, quæ dicta sunt, colligitur, septẽ esse Canonicas horas, secundum illud Psalmi: Septies in die laudem dixi tibi. Accipitur enim illic, dies pro naturali, vt noctẽ includat. Quare nõ sunt audiendi, qui matutinum à laudibus separãtes, octo connumerant.

Ad primum igitur argumentum, supra obiectum V viceffii, vsque adeo negatur horarum canonicarum pensum graue esse, vt affirmemus esse suauissimum. Ad illud autem, quod insinuat, non esse in ecclesiæ facultate aliquid sancire, quod in altero duorum Testamentorum expressum non sit, plura respondemus. Primum illud est hæreticum fundamentum, atque illius bestia, quam Ioan. Apocalypsi. 3. se vidisse scripsit, quæ cum agnus videretur cornua gerens in fronte, draco tamen erat. Super quo loco ait Augustin. sermo. 111. hæreticam illic ecclesiam significari: quæ cum, ceu agnus Christi, duo in fronte cornua, hoc est, duo Testamenta præferat, draconis tamen morfu Ecclesiã Catholicam dilacerat. Hęc ille. Habet enim ecclesia Catholica potestatem à Christo apostolicã, qua leges possit condere, quas vel ex sacra pagina elicit, vel ad Christianorum ornamentum necessarias ducit. Instar nimirum apostolorũ, qui suis vestimentis iumenta illa strauerunt, quibus Christus Hierosolymã ingressurus mollius incederet. Ait quippe super eodẽ loco Hieronymus: quod veltis apostolica, vel doctrinã virtutum vel editio scripturarum intelligi potest: sicut ecclesiasticorum dogmatum varietas, quibus nisi anima instructa fuerit, sessorem habere Dominum non meretur. Et Anselmus, Vide, inquit, quod super iumentum ponebant apostoli vestimenta sua, sed cetera Iudaica turba sub iumentis pedibus, quia mandatis apo-

Ad 1. Arg.

August.

Anselmus.

stolorum instruimur & ornatur: legis autem antiquæ mandata conculcamus, dum carnales obseruationes & circuncisiones reprobamus. Adde quod ecclesia non solum intus per spiritum sanctum edocta, sed viua voce Apostolorum, & Christi illustrata, eiusmodi horarum religionem amplexa est.

Ad. 2. Arg. ¶ Ad secundum respondetur, quod in orationibus priuatis non opus est voce, sed satis est mente orare, nisi ad excitandam deuotionem. Quod autem Christus & Paul. secundum ipsum ait, Spiritu & mente orandum, nil aliud edocent, quam quod orantis, psallentisque vox non debet esse sicut auium garritus, sed mente & spiritu plena.

Ad. 3. Arg. ¶ Tertium argumentum articulo tertio plenius dissoluetur, ubi monstrabitur clericorum sacris initiatorum officium, etiam si curam gerant animarum, esse, horarum munus per soluere.

ARTICVLVS. II.

Utrum congruens sit & decorum, ut hora canonica, Psalmorum, hymnorum que alio cantu psallantur.



POST horarum Canoniarum substantiam, & institutionem, subsequitur modo explorare, utrum cantibus & hymnis sint perfoluendæ.

Vnit. leff.
Vnaldensis. Nam ide v vitcleff. vt eodẽ tom. 5. ca. 19. Tho V vald reiert, & de hoc catholicos sublanna- bat, quod alto cantu lades & preces ad Deum in- clamarent. Quam quidem hærefim Lutherani suscitarunt, obidentes ceu ridiculis nobis, quod **1. Argumẽt.** vocibus in templis obstrepanus Deo. Argumentum istorum est, quod Deus non est surdus, aut dormiens, vt clamoribus nostris, quibus excitetur, indigeat. Quocirca nos Baalaticos appellat, hoc est, sacerdotibus Baal similes: quos, vt. 3. Regum, 18. refertur. deridens Elias, vt altius inclaimarent, irritabat, subdens: Deus enim vester forsitã, cum alio loquitur, aut in diuersorio est, aut in itinere, aut certe dormit, vt excitetur. Et me dum inter illos agerem, quando que de eadem re sic conueniebant. Nun quid sit tu cum Cæsare cãtando colloqueris, aut aliquid ab illo altissimis vocibus, & musico artificio deposceres, non deridiculus esses Quid ergo coram Deo fare non veremini, quod non au deretis coram Cæsare?

2. Argumẽt. ¶ Secundo arguitur, exemplo illius matronæ Samuelis matris, quæ vt initio li. 1. Regum refer-

tur, pressis labijs adeo silenter orabat, vt tem- lenta appareret. Quod quidem exemplum quasi orantium figura inter sanctos celebratissimum est. Vnde auctor imperfecti, homilia. 13. Possumus, inquit, intelligere, vt ostium domus, os corporis, vt non clauosa voce oremus Deum, sed desiderio tacito. Nam ex clamosa, inquit, oratione, multa mala nascuntur: maxime hæc tria. Primum, quod clamosa voce orans non credit Deum ubique esse, & secreta audire. Secundum, quod mysteria secretarum suarum petitionum, quæ forte non oportebat alterum, præter Deum, scire, auribus bonorum & malorum audienda committit. Tertium denique, quod clamose orans, alterum iuxta ipsum astantem orare non sinit. Id quod experientia testatur. Nam dum in ecclesia canitur, non possunt astantes orare, vocibus eorum sensus rapientibus. Accedit postremo, quod musica, qua seculares in suis festis vtuntur, sacra profanare videntur.

¶ In contrarium est autem illud Davidis Psal. 149. Cantate Domino canticum nouum. Et rursus: Laudent nomẽ eius in choro. Cui accedit & Concilium Toletanum. quartum, de consecratione, distin. 1. cuius verba sunt: De hymnis canendis, & Saluatoris & apostolorum habemus exemplum.

Postremum argumẽtũ.

Concilium Toletanum

CVM tantoperẽ isti rerum nouatores, & ecclesiasticarum rerum perturbatores, ecclesiasticos cantus, vt modo dicebam, propellere à Christiano coetu contendant, non satis rei præsentis fecissemus, nisi hunc addidissemus articulum. De quo S. Tho. 2. 2. q. 19. non nihil tetigit. Ad quem vnica, eademque ecclesiæ receptissima respondetur conclusione. Cantus ecclesiastici, quibus horarum Canoniarum solenniter celebrantur, vt in ecclesia sunt optima ratione constituti, ita sunt & antiquissimi.

¶ Et quod rationibus testimonia clarescant, ab ipsis est nobis sumendum exordium. Sed est cum primis adnotandum, horas Canonicas, in quibus religio colendi Dei consistit, tres habitudines inter nos & Deum continere. Prima est diuina laudatio, quam quidem ei propter seipsum, tanquam summo bono, debemus. Hac enim de causa illa à nobis debetur confessio, quod sit summè, infiniteque bonus, iustus, misericors, &c. atque adeo cuncti potens, omniscius, & quicquid boni in rebus existit immensa sua continet essentia: & propterea concinimus ei hymnos & Psalmorum laudes. Secunda earundem horarum ratio est, vt quicquid nobis ad vitam, salutem que tam temporalem, quam spiritualem necessa

Conclusio responsiua.

cessarium est, ab ipso petamus: consentientes nos suas ipsius esse creaturas, atque nil nobis boni nisi ab illo posse contingere. Tertium denique officium, quod illi orando persoluiamus, est gratiarum actio pro perceptis beneficijs.

1. Ratio cō-
elationis.

¶ Hoc autem supposito, rationibus pluribus demonstratur cōclutio. Primum enim omnium, laudum conditioni adeo cantus non repugnat, ut maximè ei congruat. Nam si naturale hominum ingenium consulamus, inde heroica carmina ortum habuere, ut ipsis sonoro metro decurrentibus Heroum laudes & gesta canerentur. Quod & Poeta Aeneidos principio significans, ait: Arma virumque; cano. Quare Aristo. 8. Polit. cap. 5. & Boet. in prolo. Musica, permultum Musicam cōmendant, ceu rem ad morum affectus plurimum conferentem.

2. Ratio,

¶ Imò verò, ut secundum subnectamus argumentum, symphonia in eiusmodi canendis laudibus adeo est naturalis, ut etiam auctori ipsi naturæ in cælis eodem modo concini referantur. Vnde Apocal. 4. de sanctis animalibus refert. Ioann. quod requiem die ac nocte non habebant, dicentia, Sanctus, Sanctus. Vnde in Missæ Præfatione seipsam ecclesia cohortatur, ut quæ admodum cæli, cælorumque virtutes, Cherubim quoque & Seraphim, socia exultatione clamare non cessant: ita ipsa cum eis concinat. Quare & Deo supplicat, ut suas etiã cum illis voces admitti iubeat, dicentes: Sanctus, Sanctus, &c. Quapropter, non immerito sunt qui fateantur veris vocibus, licet supernaturalibus, Deum in coelestibus laudari. Atque rei huius testimonium terris angeli desuper attulerunt, ubi pastoribus nato Domino, non solum cum splendore diuinæ gloriæ affuissent, verum & cantantes intonarunt. Gloria in excelsis Deo. Vnde circa finem secundi

Grego.

lib. de Epipha. Gregor. Cū pastoribus, inquit, venerare, cum Angelis hymnū ducito, cū Archangelis choros ducito. Sit nobis ista communis solennitas: terrestribus, cum coelestibus cōmunis. Quæ ergo oris impudentia hæretici hæc laudum præconia negare possunt? Hæc enim de causa militans ecclesia, nempe, quo societatem cum triumphante in vitam referat, in duos choros clerum partitur, qui alternis verbis laudes intonent, atque altero sedente, alter stet: videlicet, ut qui stat, militantium aciem representent, qui verò sedet, triumphantium requiem. Quare cum vterque alteri respondeat, ambo, nempe, Angelicus, atque humanus chorus, eundem Deum pulcherrima concordia venerantur. ¶ Tertium post mortaliū naturam, & immortalium conditionem argumen-

3. Ratio.

tum sumitur ab antiqua lege. Eundem namque canendi ritum, eodemque diuino numine afflatus Dauid, psalterium cithara composuit, quo canere diuina mysteria consueuerat. Cantabiles enim, inquit, mihi erant iustificationes tuæ in loco peregrinationis meæ. Quo quidem ritu non solum Deo, quicquid animo gerebat, intimabat, verum & ad depellendos obsessores dæmones utebatur, ut patet. 1. Reg. 16: Nimirum futuram ecclesiam admonens, ut Psalmorum concentu insultantes dæmones fugaret. Quocirca & in domo Dei, ut legitur 1. Paralipom. 23. quatuor millia Psaltes constituit, canentes Domino in organis quæ fecerat ad canendum. Ob idque Psalmo. 146. & duobus sequentibus, omnimodè sanctos Dei admonet, ut hymnis & canticis, omnique musico instrumento Deo laudes resonent. Accedunt & in rei confirmationem celeberrima illa spiritualia cantica, quæ sancti Prophetæ & Patres illius legis, Spiritu sancto dictate, cecinisse leguntur, & nunc ecclesia per hebdomadam cōcinit: ut cantica Moyse, Annæ, Deborah, Isaïæ, Ezechiae, cæterorumque Prophetarum. Neque est cur quispiã reclamet, cantiones illas templo illi, non nostro, congruere: nam cum illud figura fuerit nostri, multo nos magis condecet. Vnde, quod quartum sit argumentum, cum Christus Hierosolymam ingressus dicitur, ubi ingressus in ecclesiam nostram designabatur, concentu puerorum psallentium & cantantium, Hosanna fili David, exceptus est. Atque obmurmurantibus Iudæis, Dominumque interpellantibus, qui illos tacere iuberet, respondit. Si tacerint, lapides clamabant. Igitur si horum Canonice, quatenus laudes diuinæ sunt æstimentur, congruentissimū est, ut canticis persoluantur.

4. Ratio.

¶ Quod, si ut gratiarum actiones proferantur, non minus eis catio cōgruit. Id quod Christo ipsi, ex quo quintum sumitur argumentum, in more & vsu fuisse testatur: Matthæ cap. 26. ubi potestatem enarrans cenam ait: Et Hymno dicto, exierunt in montem Oliueti. Vnde colligitur, Christum cum suis gratiarum actiones cantando fecisse. Ait enim Isidorus lib. 6. Etymolog. cap. 34. quod hymni sunt cantica laudantium Deum. Quare si sit, inquit, laus, & non Dei, non est hymnus: & si sit & Dei, & laus, & non cantetur non est hymnus. Quæ de re August. in illo libello, quem de laude spiritualium canticorum inscripsit, ex eo, quod Zacharias hymni voce prophetauit, & Angeli, Gloria in excelsis Deo, intonarunt, & pueri Hierosolymitæ Hosanna in clamauerunt, & Christus

5. Ratio.

Isidorus.

August.

hymnum cum discipulis concinit, sic tolligit. Quis iam habito tali documento de psal-
 rum & hymnorum religione dubitauerit: quan-
 do ille, qui ad celestibus adoratur, & psallitur,
 ipsum cum discipulis hymnum cantasse perhi-
 betur? Et Ioann. inquit in Apocalypsi, refert, se
 spiritu reuelante vidisse, & audisse vocem aqua-
 rum multarum, & tonitruum multorum dicen-
 tium, Alleluia. Hæc August.

¶ Neque vero si solemnem oradi religionē sub
 precum ratione mediteris, deerit Apostolicum
 exemplum, vt canora melodia fiat.

6. Argumē.
 pro cōclusi.

¶ Est nāq; sextum argumentū, id quod Actū
 19. legitur: nēpe, q̄ cum Paulus & Silas in car-
 cere custodirētur, adorantes. media nocte lau-
 dabant Dominum, nimirum suam causam illi
 proponentes. Et audiebant eos, qui in custo-
 dia erant, & subito terræ motus factus est ma-
 gnus, omniaque ostia aperta & omnia soluta
 vincula, vbi secundum Bedam alia litera habet
 quod hymnum dicebant. Quo loco hymnorū
 psalmodiarūque vim idem doctar adnotauit, ad
 monens, vt quicumque fidelium in tentationes
 varias incidērit, cum Paulo & Sila inter carce-
 ris tenebras hymnizet, & cum Psalmista Dño
 canat: Tu es presidium meum à pressura, quæ
 circumdedit me. In qua item Apostolica aucto-
 ritate illorum trium differentia meditanda est,
 nempe, hymnorum, psalmodiarum, & cantico-
 rum, quam & ad Coloss. 3. repetit: vbi ait: Con-
 mouentes vosmetipsos psalmis, hymnis, &
 canticis spiritualibus, in gratia cantantes in
 cordibus vestris. Quo loco, in suis adnotatio-
 nibus Hierony. Hymnis, inquit, vt trium pue-
 rorū: psalmis, vt Dauid: canticis, vt Moyse &
 aliorum. Hæc ille. Canticum enim, simplicem
 vocum intonationem designat: hymnus car-
 men: psalmus verò est, qui instrumento mu-
 sico psallitur. ¶ Adde & quod ad Ephesi. 5. idē
 admonet Apostolus. Implemini enim, inquit,
 Spiritu sancto, loquētes vobismetipsis in psal-
 mis, hymnis, & canticis spiritualibus, cantan-
 tes & psallentes in cordibus vestris Domino,
 gratias agentes semper pro omnibus in no-
 mine Domini nostri Iesu Christi. Vobis, in-
 quit, metipsis, id est, in choro vestro alternis
 vocibus: & in cordibus vestris, hoc est, vt spiri-
 tus ex corde, pfectus cantum viuificet. ¶ Anti-
 phonas vero, vt Isidor. li. 1. de offic. c. 7. auctor
 est, Græci primi cōposuerūt: quos postea Am-
 bro. imitat⁹ Latinas excogitauit. Sicut & hym-
 ni, vt Eusebius, li. 1. Ecclesiasticæ historiæ. c. 18.
 refert. in conuentibus sancti Marci in Alexan-
 dria cōpositi sunt multi: quibus & idē Ambr. &
 Hilarius plures addiderunt, vt capi. 5. ait Isido.

Bedā.

7. Argumē.

Antipho-
 nas primi
 Græci cōpo-
 suerunt te-
 ste Isido. Et
 Eusebius.

Responsoria verò (vt ibidem Isido. c. 8. tradidit) Responsoria
 ab Italis longo antè tempore sunt reperta, & unde Isidorus
 inde sic vocata, quod vno canente chorus cōso-
 nando respondeat. Lektionen enim, vt de insti-
 tutis clericorum. c. 80. ait Rabanus, antiquissi-
 mæ religionis deniuata traditio est, vt choro
 sedente, ab vno stante legantur: qua finita
 chorus concinendo respondeat: & inde dicta
 sunt responsoria. Quin verò, vt Cassiodorus
 lib. 10. historiæ partitæ refert, Ignatius Antio-
 chie Syriæ tertius, post Apostolum Petrum,
 episcopus, atque aded cum ipsis Apostolis cō-
 uersatus, vidit angelorum visionem, quomodo
 per antiphonas S. Trinitati dicebant hym-
 nos. Itaque modum visionis Antiochenæ pro-
 batur tradidisse ecclesiæ: & ex hac ad cunctas
 transiit ecclesias. Multa demq; alia cōmemo-
 rari possent, quibus antiqua hæc ratio laudan-
 di Deum canticis confirmaretur, quatenus ad
 naturam rei attinet laudandi, deprecandi, &
 gratias agendi. Sed illis prætermisissis ad alios
 arguendi locos descendamus, qui ex parte no-
 stra sumuntur. Cantus enim ecclesiastici præ-
 terquam q̄ sic commodè Deus laudatur, per
 magnam habent energiam ad nostram exci-
 tandā deuotionem. Nam cum sensus sint men-
 tis organa, quos musicā suapte natura demul-
 cet, illa ratione mens in sublime rapitur ad di-
 uinam maiestatem cōtemplandam. Vnde Raba-
 nus de institutis cleric. capit. 67. Psalterium in-
 quit, idcirco cum melodia cantilenarum sua-
 uium ab ecclesia frequentatur, quod facilius ani-
 mi ad cōpunctionem flectantur. Et Augustin:
 lib. 9. confessio, capi. 7. refert quemadmodum
 tēpore suo Mediolanensis ecclesia genus hoc
 consolationis, & exhortationis celebrare susce-
 perit, vt fratres vocibus, & cordibus magno
 studio continerent, ad depellendum mœrorē,
 quo propter hæresim Arrianorū Christiani
 animi tabescebāt. Tūc enim, inquit, & psal-
 mi, vt canerentur secundum morem Orienta-
 lium partium, ne populus mœroris tædio
 contabesceret, institutum est. Quod non est
 sic intelligendum, ac si nona tunc fieret institu-
 tio. Imò erat instauratio illius, quam illi hære-
 tici depulerant. Et lib. 10. capit. 33. Volupta-
 tes, inquit, aurium tenacius me implicauerant,
 & subiugauerant, sed resoluisti & libera-
 sti me nunc in sonis, quos animat eloquia tua,
 cū suauis & artificiosa voce cantantur. Et infra
 cum Athanasij Alexandrini episcopi morem
 meminisset, qui tam modico flexu vocis facie-
 bat sonare lectorē psalmi, vt pronuntianti vl-
 cinior esset, quàm canenti, subdit: Verumta-
 men cum reminiscor lachrymas meas, quas
 fudi

Rabanus.

Cassiodor⁹.

Ratio pri-
 ma pro cō-
 bus ecclesia-
 sticis ex par-
 te hominis
 sumpta.
 Rabanus.

August.

fudi ad cantus ecclesie tuz in primordijs recuperata fidei meæ, & nunc ipse commoveor, non cantu, sed rebus, quæ cum liquida voce & cōuenientissima modulatione cātantur, magnam instituti huius vtilitatem rursus agnoscō. Ita fluctuo inter periculum voluptatis & experimentum salubritatis, magisq; adducor, non quidem irretractabilem sententiam proferens, cantandi consuetudinem approbare in ecclesia, vt per oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat.

Ratio altera auctoritatis.

¶ Quin aliam egomet mihi rationem adhibeo eiusmodi cantiones extollendi. Valent enim ad morem erga nos Dei magnificandum.

Nam quis non vel de hoc Deum suum amet, qui religionis officium tam necessarium, sed tamen quod ex alia parte non nihil posset afferre molestia, suo sancto nomine instituit, vt talis à nobis melodia impenderetur, quæ & laborem leuaret, & animum recrearet ac de mulceret? Adde quod & clementiorem eum nobis eiusmodi spirituales cantilenæ exhibēt: nam qui fert, vt crimina nostra, quibus suam iustitiam offendimus, quæque adeo lugenda potius essent, & omni mœrore plangenda, harmonico castu ad suas perferamus aures, quomodo eum non credamus patentissimis esse in nos visceribus, atque ad nobis indulgentum paratissimum? Vnde Lactant. lib. 6. Diuinarum institutionum. capitu. 22. Postquam

Lactantius.

secularem melodiæ suauitatem, quæ humanos animos labefactare solent, reprobauit, paulò inferius subdit: Itaque si voluptas est audire cantus & carmina, laudes Dei canere & audire incundum sit. ¶ Postrema verò horum nostrorum argumentorum clausura, quæ sanè rem planissimè pandit, ab experientia sumitur. Qui enim has cantandi cæremonias condemnant, interesse Catholicis ecclesijs cuperem, in quibus concentus cum venustate & religiosa modestia canitur, & postea vt hæreticorum templa viserent, vbi silentium nihil aliud, quàm ecclesiarum cadauera refert, vt illo discriminis interstitio de vtroque iudicaret.

Postrema ratio.

¶ Hoc verumtamen in calce demum quæstionis si lendum non est, quod vt in reliquis sanctis cæremonijs accidit, ita & in hanc potest absurdus excessus obrepere: nempe, si profana inter spirituales cantiones admittantur, vel aliqua, quæ pias aures offendant, vt in natalitijs Domini & in alijs festis diebus alicubi consuevit. Aut si ex præfectorum incuria ineptissimi ad canendum admittantur, qui aures obtundant, & attentionem perturbent. Quæ quidem Hieronymus, vt distinctio. 92. cano.

In ecclesiasticis cæremonijs excessus immodicus & recuperabilis esse potest.

Cantantes, refertur, reprehendit. Quauis hoc pro ratione populi expendendum est. In villis enim & rusticanis oppidis, etsi haberi non possit vrbicus cantus, non ideo est absurdus existimandus. ¶ Organorum autem vsus nequam est repudiandus, cum & sacris testimonijs comprobetur, & vbiq; sit celebris. tametsi in Capella Pontificis Summi non sit admissus. Alia verò instrumeta neque prorsus approbanda sunt, neq; omnino respuenda, sed consulenda est prudentia, quæ nam illorum locū sanctitatis deceant. De quibus S. Thomas, quæst. citata, nil aliud, inquit, nisi quod antiquo populo magis, quàm nobis congruebant.

Organorum vsus.

Iudicium de alijs instrumentis musicis.

AD primum igitur argumentum respondetur, vel de hoc hæreticos esse blasphemos, quod ecclesiasticos cantores cum sacerdotibus Baal componunt. Haud enim de hoc Elias illos irridebat, quod canerent, sed quod lapides, & marmora, & mortuos homines, ac denique dæmones illa ratione colerent, quos arbitrabantur clamoribus esse ad audiendum excitandos. Qui verò ad animi lætitiæ & deuotionem excitandum canunt, seu, vt Deo illum referant honorem, laude digni sunt, non vituperio. Sicuti Hierosolymitæ Christo acclamantes. O sanna. Et pueri in fornace, angelorum instar, Hymnos psallentes. Quare neque aliud simile, quod ab humana maiestate ad diuinam afferunt, quippiam ad rem attingit. Eò enim non decet coram humanis principibus preces cantando fundere, quod non sunt vt dii colendi: tametsi & heroum laudes, vt supra diximus, in ipsorum præsentia, canisoleant. ¶ Secundum autem argumentum ab Anna Samuelis parente deductum, de priuatis tantum orationibus procedit, atque adeo sanctorum documenta, quibus iubemur silenter orare. Secus autem se res habet de solemnibus, quæ nomine publico fiunt. Neque vllum est absurdum, vt dum in choro canitur, populus, si orare nequit, auscultet. Ad postremum autem verbum respondetur, quod secularis musica in ecclesijs non est licita: ecclesiastica verò non est profana.

Ad 1. Arg.

Ad secundum.

Ad postremum.

ARTICVLVS. III.

Utrum tam illi omnes, qui sunt sacris initiati, quam qui essulum habent Ecclesiastici sacerdotii, ad horas dicendas sensantur.

IN



PN primo arti. monstratū est, quē admodū ad brādū solēniter, necē sarium fuerit, quatuor esse cōstituta, nēpē, personas, orationūque substantiam, loca, & tempora:

quibus & ex ipsa natura rei quintum intelligitur adhiberi, videlicet, intentionem, atque attentionem. De primo ergo, scilicet, de personis, in isto articulo, de reliquis verò in subsequētibz, dicendum est. At quod non omnes, qui sacris initiati sunt, teneantur ad diuinum officium, arguitur argumento illo, quod suprà tetigimus: In ecclesia dispersita sunt clericorum munia: alij namq; animarū curæ sunt mancipati, alij verò vel ad prædicandum, vel ad alia negotia, quæ ad rem ecclesiæ attinent: ergo illi, qui alijs sic impediuntur, nō est curæ ad horas canonicas obligentur.

Secundū.

¶ Pari modo arguitur secundo, quod neq; omnes sacerdotia habentes ecclesiastica ad horas soluendas teneantur, tum quod beneficia propter diuersa officia sunt instituta; vt præstimoniam, quæ; vt fertur, ratione studij constituta sunt: tum etiā quod eadem ratione qui in religione ante professionem probantur, canonicum officium pendere tenerentur, eo quod illis fructibus pascuntur, quibus populus, propter eiusmodi spiritualia officia, religiosis erogat. Quod tamen non est rationi consonum.

Tertiū.

¶ Tertio deniq; arguitur. Si eiusmodi clerici ad horas dicendas tenerentur, id maximè esset de iure diuino, in quo religionem horarum canonicarum fundatam esse suprà monstratum est. Quod si verum est, consequens fieri videtur, vt Papa super his dispensare nequeat: cuius tamen contrarium mos habet & vsus.

¶ In contrarium autem est cap. Presbyter de celebratione Missarum. quo omnes presbyteri obligantur ad diuinum officium: vbi nomen, presbyteri, secundum glossam, extenditur ad omnes clericos, iuxta tenorē cap. Si quisquam. de cohabitatione cleric. & mulier.

*Due cause ex quibz ori-
tur obliga-
tio ad sol-
uēdas horas
canonicas.
1. Conclufi.*

DE hac quæstione quædam sunt inter doctores constituta, quædam verò, quæ vix possunt certa ratione diffiniri. Duæ, in quâ, causæ pro certis habentur, quarū per se vtraque ad pensum horarum canonicarū obligat, nēpē, ordo sacer & ecclesiasticum beneficium.

*Gloss.
Panormita.*

¶ Ad quæstionē igitur, duabus conclusionibus respondetur. Prima: Omnis clericus in sacris (puta subdiaconus, & illo superior) tenetur officium persolvere diurnum ac nocturnum. Conclusio est, quā tenet gloss. completiturq; Panorm. & reliqui Doctores canonici iuris præ-

cipui nominis, super dicto capit. presbyter. de celebratione Missarum. Est & sententia Diui Thomæ quodlibeto. 6. ar. 8. vnanimiter Theologorum. Nā quamuis in dicto capit. quod. vt suprà diximus, est Concilij Agathen. de solo presbytero mentio fiat, tamen Innocent. cap. Dolentes. minores etiam clericos exprimit. Et dist. 92. cap. fina. expressius obligantur presbyter, diaconus, & quilibet clericus ad quotidianum officium. Ratio autē, quæ optima est iuris interpres, inde emergit, vt qui sacris initiatur, singulari Dei cultui mancipatur, atq; in illo constituitur statu, qui ad diuinas laudes institutus est, iuxta illud Isai. 43. Omnem illum, qui inuocat nomen meum, in laudem meam creauit illum. Laudum autē ordo & modus, vt suprà diximus, ab ecclesia lege sanctus est: ergo eo ipso, quod quis in clericorū ordinē suscipitur, tali est vinculo obligatus. Quapropter, hoc quam maximè cupio cunctis clericis esse persuasissimum, vt quidquid negotij eis incumberet, siue literarum studium, siue gubernandi, aut legendi munus, aut etiam prædicandi, constitutissimum habeant, nunquam vllam inter polare canonicam horam, certo, videlicet, scientes hoc esse proprium, genuinumque eorum officium, atque adeo cunctis alijs præferendum. Eo præsertim, quod tempus statis orationibus dicatū, ex quocunque alio succidatur negotio, nunquam impedimento est, Deo sic disponente, quo minus benè expediatur.

¶ De clericis autem, qui in minoribus sunt ordinibus constituti, quique nulla potiuntur ecclesiastica præbenda, quamquam Panor. loco citato in alteram partē propendat, absque dubio credendum est ad nullas teneri canonicas horas. Neq; eius ratio vllius est momenti: videlicet, quod vt ipsum nomen clerici sonat, assumuntur in sortem Domini. Haud enim sic assumuntur, vt statū firmiter mutant. Nam quam diu integrum illis est matrimonio se copulare, statum non mutant. Item, quia functio illorū ordinum in solo præparamento templi, vasorumque finitur: neque ordinem habet proximum ad eucharistiæ sacramentum, seu officium diaconi & subdiaconi. Et quamuis Palud. in. 4. distin. 15. q. 5. dicat, quod ad aliquid plus teneantur, quam laici, non est credendum de præcepto, ita, vt eius omisio aliqua sit culpa, sed forsan de honestate, si voluerint. Quare non solum qui prima tantum tonsura ordinati sunt, verum neque alij aliorum graduum infra subdiaconatum tenentur ad canonicum graduum. Neque vlla est lex & consuetudo, quæ talem iniiciat scrupulum: neque epi-

D. Thom.

Innocent.

*Ratio con-
clusionis.*

*Clerici in
minoribus.
constituti, ad
nullas ho-
ras canoni-
cas tenentur
contra
Panormita.*

scopus.

2. Conclu. scopus ad hoc potest obligare. ¶ Secunda conclusio: Quicumque habet ecclesiasticum beneficium, aut præbendam sub clericali titulo, tenetur sub reatu lethalis criminis ad plenum horarum canonicarum officium. Et est intelligenda conclusio cum præcisione, sicut præcedens. Itaque

Probatio. sicut sacerdos sine beneficio obligatur, ita & beneficium absque ordine sacro. De hac quidem conclusione expressum iuris textum non vidi: annotatur tamen. c. si. dis. 9. cuius verba sunt, quod presbyter, aut diaconus, vel quilibet clericus ecclesie deputatus, ad quotidianum officium teneatur. Vbi verbo, deputatus, intelliguntur per titulum alicuius beneficii, ut distinguatur à prioribus membris presbyter, & diaconus. Facit & verbum, ca. fin. de rescrip. libr. 6. Beneficium non datur, nisi propter officium: nam peculiare, ac proprium clerici officium, ut supra diximus, est horarum canonicarum pensum. Facit & cap. cum secundum Apostolorum, de præbendis, ubi sancitur, clericos omnes ad onus eligi, atque adeo non esse à mercede depellendos. Ac lubinde iubetur neminem sine titulo, aut beneficii, aut patrimonii esse ordinandum: aut si secus fiat, quod episcopus ei victum præbeat. Cum ergo merces propter onus debeatur, & proprium onus clerici sit dicere officium, fit, ut ex quacunque præbenda nascatur hæc obligatio.

Moderatio conclusionis. Atque hac de causa sic sumus conclusionem moderati, ut talis præbenda possideatur clericali titulo. Nam qui titulo seculari decimas percipiunt, ut reges, & equites, & concionator, & lector, non tenentur ad huiusmodi horas soluendas. Quamobrem eos, qui præstimonialia sacerdotia possident, licet alii aliter sentiant, excusare non audeam ab officio diuino persoluendo. Eo quod ille titulus clericalis est, & non secularis. Nam quod dicunt illa fuisse instituta tantum ratione studij, non ea pollet iuris auctoritate, ut ob id sint ab eiusmodi munere exonerandi. Quare de concess. præben. capit. quonia. libr. 6. præstimonialia inter cæteros ecclesiasticos titulos connumerantur.

Qui præstimonialia sacerdotia possident ad officium diuinum tenentur. Quocirca non tenetur opinio Laurentij, ut bene ait Syluest. verbo. hora. §. 3. dicentis, clericos in minoribus ordinibus beneficiatos, qui per alios seruiunt, excusari posse ab officio diuino: imò fatius ait Panor. loco citato, quod cum horas pendere, officium sit personale, semper an illud tenentur. Et quamuis Ioannes Andr. id Nouellis dicat, quod libenter videret, si ecclesia ratione studij liberaret huiusmodi beneficiatos in minoribus, non habentes animarum curam, ut tantum recitarent officium Virginis, profecto non esset salutare consilium: eo quod

Reprobatur opinio Laurentij Syluest. Panormita. Ioan. Andr. ecclesiastica stipendia præcipue, ut diximus, propter huiusmodi officia penduntur. ¶ Illos autem, qui tantum habent pensiones, quia nullum habent ecclesiasticum titulum, sed merum ius petendi ab illo, qui titulum habet, iam sæpe diximus minime ad canonicas horas teneri. ¶ Dubium autem restat, quando præbenda est tenuissima. Sunt enim qui eatenus hæc conclusionem affirmant, ut etiam dum beneficium tenuissimum sit, adeo ut neque ad miseram ducendam vitam sufficiat, nihilominus obligare censeant. Imò verò & simerum titulum sine fructibus quis habeat, non excusent à culpa, si horas canonicas prætermiserit. Atque hoc sequitur Sylu. ver. hora. §. 3. & quidam è recentissimis Theologis. Sed profecto multo libentius in contrariam sententiam subscriberem. Nam cum clericus contra subdiaconum ad officium non alia ratione, quam stipendij, ad officium diuinum teneatur, quando beneficium adeo est exiguum, ut ferè pro nihilo reputetur, non est cur talem obligationem inducat. Neque vincit obiectio dicentium, illi esse imputandum, qui illud recipit: nam tenuissimum beneficium ex natura sua non obligat. Quare, qui illud recipit, non obligatur. Dixerim tamen tenuissimum ut ferè pro nihilo reputetur, nepe, si his temporibus summam saltem octo ducatorum non attingeret: nam si ditius est, quamuis non sufficiat ad victum, si tamen pauperi clerico bona esse posset pars sustentationis, non omnino possidens excusatur. De hoc ergo, sapientium prudentia consulenda est. Pari modo de illo censendum qui vel litigiosum, ut ait Palud. merum habet titulum præbende sine fructibus, idque ex concessione Pontificis, eisdem fructus alteri reseruatis, itaque in sua potestate non sit illos percipere, ut ait Caietan. in Sum. verb. Hora. quando quidem obligatio non emergit, nisi ex sacro ordine, vel ex perceptione mercedis. Neque in contrarium solida est superior obiectio, videlicet, illi esse imputandum, qui tale beneficium accipit: nam quod auctoritate sit Papæ, alteri non imputatur. Cum ergo sacerdotium fructibus suis priuat, videtur possessorem ab obligatione absolueri dicendi horas. Secus se res haberet si per illum, qui præbendam possidet, staret, ut fructus non perciperet: ut pote si vel alteri gratis daret, aut propter excommunicationem, aut quia non refidet, illis priuaretur: tunc enim non esset ab orandi ligamine absolutus. ¶ Petrus de Palude loco citato eos propterea excusat, qui Breviarium non habent, neque emere possunt. Quamuis dicat, quod debent officium addiscere. Porro

ecclesiastica stipendia præcipue, ut diximus, propter huiusmodi officia penduntur. ¶ Illos autem, qui tantum habent pensiones, quia nullum habent ecclesiasticum titulum, sed merum ius petendi ab illo, qui titulum habet, iam sæpe diximus minime ad canonicas horas teneri.

¶ Dubium autem restat, quando præbenda est tenuissima. Sunt enim qui eatenus hæc conclusionem affirmant, ut etiam dum beneficium tenuissimum sit, adeo ut neque ad miseram ducendam vitam sufficiat, nihilominus obligare censeant. Imò verò & simerum titulum sine fructibus quis habeat, non excusent à culpa, si horas canonicas prætermiserit. Atque hoc sequitur Sylu. ver. hora. §. 3. & quidam è recentissimis Theologis. Sed profecto multo libentius in contrariam sententiam subscriberem. Nam cum clericus contra subdiaconum ad officium non alia ratione, quam stipendij, ad officium diuinum teneatur, quando beneficium adeo est exiguum, ut ferè pro nihilo reputetur, non est cur talem obligationem inducat. Neque vincit obiectio dicentium, illi esse imputandum, qui illud recipit: nam tenuissimum beneficium ex natura sua non obligat. Quare, qui illud recipit, non obligatur. Dixerim tamen tenuissimum ut ferè pro nihilo reputetur, nepe, si his temporibus summam saltem octo ducatorum non attingeret: nam si ditius est, quamuis non sufficiat ad victum, si tamen pauperi clerico bona esse posset pars sustentationis, non omnino possidens excusatur. De hoc ergo, sapientium prudentia consulenda est. Pari modo de illo censendum qui vel litigiosum, ut ait Palud. merum habet titulum præbende sine fructibus, idque ex concessione Pontificis, eisdem fructus alteri reseruatis, itaque in sua potestate non sit illos percipere, ut ait Caietan. in Sum. verb. Hora. quando quidem obligatio non emergit, nisi ex sacro ordine, vel ex perceptione mercedis. Neque in contrarium solida est superior obiectio, videlicet, illi esse imputandum, qui tale beneficium accipit: nam quod auctoritate sit Papæ, alteri non imputatur. Cum ergo sacerdotium fructibus suis priuat, videtur possessorem ab obligatione absolueri dicendi horas. Secus se res haberet si per illum, qui præbendam possidet, staret, ut fructus non perciperet: ut pote si vel alteri gratis daret, aut propter excommunicationem, aut quia non refidet, illis priuaretur: tunc enim non esset ab orandi ligamine absolutus. ¶ Petrus de Palude loco citato eos propterea excusat, qui Breviarium non habent, neque emere possunt. Quamuis dicat, quod debent officium addiscere. Porro

Pensionarius tatum non tenetur ad horas

Dubitatio.

Syluester: solutio.

Refellitur solutio Syl.

Qui solum habet titulum beneficii sine fructibus non tenetur ad officium diuinum.

Limitatio superioris assertionis.

Paludanus: expoditur præterita sententia Paluda.

Porrò verò eiusmodi excusatio non est cur ad mittatur. Etenim cum nemo sit in clericalem ordinem admittendus, qui non habeat vnde viuat, nemo clericorum excusabitur, si Breuiarium non habeat: imò antequàm haberet, non esset ordinandus. Eò potissimum, quod Palud. loquebatur antequàm essent impressiones.

Modò namq; vilius emuntur. Diuersa verò est ratio, vbi fortuito casu quis Breuiarium perdidit, neq; est in loco, vbi haberi possit.

¶ Addiscere verò officium, vt memoriter dici possit, nemo lege cogitur, quia res est non omnibus bene possibilis: satis. n. est si legere sciat. Quare si quis esset aut inter infideles, aut in p. uincia, vbi Breuiarium neutiquàm reperiretur, le gitima obtegeretur excusatione. Eadem ratio ne excusantur & cæci, aut ita oculis caligan tes, vt legere nequeant. Tametsi dum aliquas horas memoriter proferre possent, fortasse tene rentur. Quamuis neque omnino sim certus an essent rigore cogendi, quandoquidem tenacitas illa memoriæ accidentaria sit: licet tutius esset, vt se obligatos censerent.

¶ Pari modo qui sic esset impeditus, aut circa infirmos, aut aliter, vt nullatenus possit roare, itidem excusaretur. Quâuis fraus semper cauē da est, eò potissimum q̄ huiusmodi obligatio arctissima est, à iureque diuino descendens. Imò verò si vlla mihi adhibenda est fides, conijcio, vt qui ex choro mittuntur ad thurifican dum alteri, simpliciter non teneantur, Magnificat, & antiphonam dicere: quia neque coguntur memoriter scire, nec alium tunc secum portare librum. Eo præsertim, quòd dum illi in re illa ad celebritatem eiusdem officij occupantur, totus chorus pro illis supplet. Imò nescio, an ille, qui organis choro respondet, tenea tur postea officium pendere: quia in prinitiuâ ecclesia tantum erat vnus liber in choro.

¶ In infirmis autem, atque in alijs similiter im peditis manifesta est excusatio, dum modo abs que omni fraude ad prudentiam boni viri im pedimentum existimetur esse legitimū. Quan uis re dubia, consilium medici, auctoritasq; præ lati vt in ieiunijs, intercedere debeat.

¶ At de alijs iuris impedimentis hæsitare quis posset: videlicet, vtrum excommunicatus, irre gularis, & degradatus, ab orandi vinculo immu nis fiat. Apparet enim inde sic se res habere, q̄ ab alijs officijs iure cohibentur. Sed nihilomi nus respondetur nullatenus excusari. Nam, vt habet gloss canon. legi. 1. 6. quæst. 1. nemo ex suo delicto facit cõditionem suam meliorem. Et ideò isti tenentur ad ea, quæ sunt operis, licet illis priuentur, quæ sunt honoris. Debet tamen

excommunicatus solitariè officium soluere: quia non potest se publ. cis officijs ingerere. Tametsi (nisi sit nominatim excommunicatus, aut manifestus clericorum percussor) non tenentur alij, vt aliàs diximus, ipsum euitare, sed potest quisque cum illo orare. Irregularis verò & degradatus, qui excommunicatione non est irretitus, in choro etiam potest cum alijs officium soluere, quoniam solum impe diuntur ab administratione sacramentorū, & executione ecclesiasticæ iurisdictionis, & à sus ceptione ordinum.

¶ Post hæc autem, quod omnium maximū du bium ingerit, est de religiosi qui nondum ma iores ordines susceperunt. Maximum, inquam dubium: non quod non sit omnium opinio, vt ait Syluest. loco citatò. & Panormitan. & om nes iuriscõsulti: & D. Antonin. 3. part. tit. 1. 3. cap. 4. Neque est, qui contrarium asserere au deat, neq; ego auderem. Sed dubium est de iure, aut ratione. Nam cum neutrum superiorum capitum, nempe, neque ordo sacer, neque be neficium illos cogat, nulla apparet fieri reli qua obligationis ratio. Quapropter Caiet. in sua summa, verbo, Hora. Certè, inquit, nisi con suetudo illos obliget (de qua nihil scio) non tenentur ex professione. Hactenus ille. Quod. n. aiunt teneri ratione voti ex capit. licet. de vo to, non satis habet cogendi vim. Illic enim so lum habetur, quod si quis quid vouit, teneatur illud soluere: religiosi autem tria tantum susci piunt essentialia vota, & pollicentur viuere se cundum suas constitutiones. Vnde Hierony. ad Heliodorum, & refertur. 1. 6. quæst. 1. Alia est, inquit, causa monachi, alia clericis illi de al tari viuunt, &c. Et ad Rusticum monachum: Sic viue in monasterio, vt clericus esse merearis: cum in clericum te populus eligit, age ea, quæ sunt clerici. Hoc ergo differt religiosorum ordo à clericali, quod clerici deputantur ecclesiarum seruitio, religiosi verò non nisi contemplationi. Cui quidem discrimini applaudit Diuus Thomas. 2. 2. quæstio. vltim. articul. 8. ad secundum. Secunda verò ratio, quæ omnibus est celeberrima, videlicet, quòd viuunt ex eleemosynis, quæ propter diuinum cultum ipsis à plebe erogantur, nihilomaius habere videtur vigoris pondus. Deci mæ namque sunt propria merces seruientium ecclesijs: reliquæ verò eleemosynæ non habent illud onus annexum. Atqui rari sunt Cõuentus ex decimis viuentes. Præterquàm quod tales decimæ potuerunt illis, sicut reli quis pauperum hospitalibus, absque tali onere adiudicari. Et qui ab. que decimis viuunt,

Dubium de religiosi.

Syluester. Panormita. Antonini.

Rõ. 1. inefficax ad col ligendū religiosos ut teneantur ad minimum officium persol uere. Hieron.

D. Tho.

2. Ratio etiã inefficax

Impediti nõ tenentur &c.

Infirmi ab huiusmodi excusantur.

Quæstio.

Solutio. G. off.

licet elemosinas percipiant, erogantur illis tamē sicut cæteris pauperibus. Et esto, pro benefactoribus orare teneantur, non tamen ideo canonicum persolvere officium.

Argumentū. ¶ Quod autē mihi argumētū occurrit, omnium molestissimum est. Si religiosus, choro deputatus, qui tamen nō est in sacris, teneretur ad officium, nō posset absq; Papæ dispensatione illo onere eximi: & tamen si in eadem religione fiat laicus, quos nos Conuersos vocamus, non tenebitur amplius ad officium canonicum: illa autem mutatio nulla indiget Papæ dispensatione, sed per solum prælati assensum fieri potest. Mirabile ergo cuiuspiam fortē apparebit, quod solus prælatus possit monachum liberare ab officio persolueno, ad quod tenebatur. Nam si dicas pariter qui beneficium habet, teneri, à qua tamen obligatione si illud relinquat, liberatur, nullam præ te fers rei nostræ similitudinem: nam illa obligatio tantum erat propter mercedem: obligatio verò monachi debet esse ratione status, quem relinquere nequit. Quare qui ex choro subductus fit conuersus, statum religionis non mutat. Si ergo conuersus non tenetur, apparet quod neq; ille, qui deputatus est choro nisi sit in sacris. Et simile argumentum, imò validius fit de sanctimonialibus, quæ ex choro distractæ fiunt laicæ.

¶ Quod si nos vicissim redarguas, saltem eiusmodi religiosos teneri vinculo suæ regulæ, de hoc non contendimus. Obligabuntur enim tunc saltem in ordine nostro, non ad culpam, sed ad pœnam, vt de religiosis laicis illico dicturi sumus. Quæstio autem est de præcepto, quale est in subdiaconibus, & supra.

Solutio posita cõclus-

¶ His verò nō obstantibus, etsi negari nequeat, si vim tantum rationis consulas, permultū mouere, haud tamen negandum est, celeberrimā, eandemque, laudabilem consuetudinem, vno antiquorum Patrum consensu approbatā, vim habere præcepti, videlicet, vt nullus religiosorum, qui choro dedicati sunt, ab eiusmodi obligatione soluendi diuinum officium excipiatur. Imò verò neque nuda hic confitenda est consuetudo, verum & lex etiam est agnoscenda.

Suadet proxima assertio.

¶ Arguitur ergo in confirmationem præsentis sententiæ. Vniuersi & singuli monachorum conuentus cuiuscunq; spiritualis ordinis, qui sub ratione solennis voti ab ecclesia sunt approbati, tenentur in communi diuinum officium celebrare: ergo quotquot eidem muneri addicti sunt, quoties choro defuerint, tenentur idem officium pendere, quod illic publicè canerent. Antecedens professio nemo posset, neq; vllus auderet negare: nam vbi ecclesia re-

ligiones secundum Euāgelium instituit, eas videlicet, quas rei spiritualis gratia admittit, easdē diuinis laudibus mācipauit: quippe cum illud sit præcipuum contemplationis munus, atque adeo, si vbi fieri potest, præfecti negligentia tale officium in communi non fieret, citra dubiū mortale illi esset crimē. Loquor de religionibus antiquis: nam si alius religionis modus citra huiusmodi obligationē admittatur, certē vix nomen religionis meretur: quippe quæ maximo splendore religionis careat. Consequentiam verò argumenti fortasse quis neget, cogitans, sat esse eos, qui sunt in sacris, tale officium soluere, reliquos verò dum affuerint choro. Attamen consequentia inde maximam habet probabilitatem, quod tota religio eidem muneri mancipata est, atque adeo sicut clericus ratione ordinis, ita & religiosus choro mancipatus, ratione religionis ad officium tenetur. Quare S. Tho. loco nuper citato. 2. 2. q. vlt. in solut. ad secur. dū (quicquid Caiet. autumet) solos laicos monachos excipit ab officio clericorum. ¶ Quod si hoc de viris religiosis verum habeat, idem est & de sanctimonialibus censendum: nempe, quod teneantur in communi, vbi fieri potest, ad officium diuinum: sin minus, priuatim.

Prælati negligentia circa soluendū diuinum officium in communi peccatum mortale est.

D. Thom.

¶ Quocirca ad primū argumētū respondetur, quod etsi monachorum status sit contemplationi addictus, contemplatio tamen in officio diuino persolueno potissimum consistit. Saltem ille potissimus est contemplationis effectus.

Ad 1. Arg.

¶ Ad aliud verò argumentum, quod fateor esse difficile, respondetur, quod ea ratione, qua quis est choro deputatus, obligatur statas horas persolvere: sed quomodocunq; inde amoueat, ab eodē fit vinculo liber. Hanc. n. liberandi facultatē, apostolica sedes in institutione religionum, earum præfectis indulgit. Et quando ratione satis dissolui nequirent, nihilominus præualere deberet, tum consuetudo, quæ vniuersis religionum patribus vim censetur habere præcepti, tum etiam quod hac facta licētia, vt religio si ac potissimū sanctimonialia ad diuinum officium non tenerentur, nullū eis fieret reliquum exercitium spirituale, quo tempus pro ratione sui instituti expenderent. Et re vera de me fateor, nescio quid erroris præsentiscere dum mihi cogitatio animum subit, negandi tam illustrem consuetudinem vim habere præcepti.

Ad 2. Arg.

¶ Eos autem, qui nondum professi sunt, quantum Petrus de Palud. loco citato. in. 4. dist. 1. 5. q. 7. duplici capite eosdem obligari censet, videlicet, & quod elemosynis sustententur, & quod priuilegijs religiosorum gaudeant, vt patet de sentent.

de senten. excōmu. libr. 6. cap. religioso. tamen cum hæc assertio nullo iure fundetur, vt probè ait Syluest. loco citato, non est cur recipiantur. Enimuèrò cum nec religionis habeant itatum, neque clericalem, nulla superstes fit causa illos obligandi.

¶ Similiter & de religioforū laicis August. de Anchona, què D. Anto. 3. par. tit. 13. cap. 4. citat & sequi videtur, cēfuit, videlicet, q̄ sub reatu mortalis delicti teneantur ad diuinū officium sibi præscriptum. Melius tamen rem alij conijciunt, quorū sententiā Syluest. illic amplectitur, nempe, q̄ nō teneantur, quandoquidē non sunt diuino officio dedicati. Quia p̄pter quod præfecti religionis illi laicorū ordini orandum iniunxerint, nō aliā vim habebit præcepti quā quæ intali religione exprimitur. Quare in nostro ordine, illud vinculum non obligabit ad culpam, nisi vbi contemptus irrepsit, sed ad pœnam pro arbitrio prælati.

Syluest.
Monachinō
professi nō
teneantur ad
officiū diuinū
cōtra Pa.
Amz. de An
chona.
Antoninus.
Syluest. De
monachis la
icis aucto
ris iudiciū.

Ad 1. Arg.
capitale.

Ad secūdū.

Ad terciū.

AD primum igitur capitale argumētum respōdetur, q̄ vt cunque dispersita sint talia clericorum officia, vniuersis tamen commune est horarum canonicarum pensum. Et pariter respondetur ad secundum, quod qualescūque quis possideat sacerdotium sub titulo clericali, etiam præstimoniale, tenetur ad officium persoluerendum, vt circa secundam conclusionem monstratum est. Et de religiosis non professis declaratum est, quod non teneantur.

¶ Ad terciū denique, in quo de dispensatione super hoc vinculo interrogabatur, Respondetur, obligationem hæc partim esse de iure diuino, partim de iure positiuo. Nam in genere, q̄ omnes clerici sacris initiati ad aliquod officium diuinum persoluerendū teneantur, ius diuinum est, super quo Papa dispēsare nō potest. Quod autem hoc, aut illud dicatur, ius est positiuum ecclesiasticum, vt statim articulo proximo patebit, super quo adeo Papa, ratione id legitima exigente dispēsare potest.

ARTICVLVS. III.

*Utrum ordo & modus sit aliquis persoluen-
do diuino officio necessarius.*



Dostquā visum est, qui nam sint illi, qui diuinum dicere officium tenentur, sequitur de alijs tribus circumstantijs, nempe, quid, quādo, vbi: na de modo articulus subsequens adhibendus

est. Et q̄ quantum ad substantiam nullū sit officium determinatum, arguitur. Nam, ut habetur can. in die, de consecratio. dist. 5. diuersæ ecclesie & religiones diuersa canunt. Et canone placuit. distin. 12. prohibetur, monasteriorum consuetudines cum secularium ecclesijs commiseri: nil ergo certi statutum est omnibus necessario canendum.

¶ Secundo: Nec tempora sunt necessaria: quia ordo non est de essentia, vt ferè vsus habet clericorum: & cap. presbyter. de celebrat. Missarum, insinuat, præcipiens vt ruralis sacerdos post matutinum officium, pensum statim aliarum horarum persoluat, antequā infirmos visitet, & in rus exeat: nō ergo temporalis horarum ordo necessarius est: Imo neque circumstantia loci, quia vbicūque quis officium soluat, etiam extra ecclesiam, implet præceptum. ¶ In contrarium tamen faciunt canones. de his, & placuit. 12. distinctio. vbi præcipitur vt idem ordo psallendi secundum Metropolitanam ecclesiam ab omnibus teneatur. Et in dicto capi. Dolentes præcipitur deuotio & attentio.

QVinque proposuimus in superiori articulo de horis canonicis disputanda, nempe, qui teneantur, ad quid, quando, vbi, & quomodo. Vnde cum primum illic fuerit expeditum, & quintum singularem articulum exigat, superest, vt ad præsentem questionem secundum aliorum numerum tribus conclusionibus respondeamus. Prima, ad orationum substantiam spectans est. Ea, quæ horis canonicis canenda recitanda ve statuta sunt, non eadem prorsus in omnibus ecclesijs, & religionibus existunt. Radix conclusionis est illa, quā articulo proximo tetigimus, videlicet, quod etsi pensio officij diuini iure diuino, ac naturali præcipiatur, tamen quod hæc, aut illa dicantur, ius pontificium est: quæ ideo pro diuersis anni temporibus, pro diuersisque prouincijs, & hominum ingenijs variantur.

Vnde canon. in die. de consecrat. dist. 5. ait Gregorius Septimus, in tempore paschali tres tantum psalmos totidemque lectiones cantari. Cuius causa intelligenda est duplex aut triplex, scilicet, ad recreandos animos à quadragesimali labore, & ad significandum tum dies quibus Christus in sepulchro remansit: tum etiam resurrectionis læticiam. Alijs verò festis nouem psalmi cum eodem, lectionum numero: in profestis autem satis sunt lectiones tres. At monachi nigri duodecim psalmos canunt, & alij octodecim: sed alij toto anni circulo tribus

1. Argum.

Secundum.

1. Concl.

Grego. 7.

tribus contenti sunt psalmis. Quod, vt illic ait, Papa, non ex regula sanctorum Patrū, sed ex fastidio & negligentia cōprobatur facere. Vnde c.1. Nouit. d. 1. 2. idē Pōtifex Augustinū Anglorū admonet, vt ex multis ecclesijs colligere ea satagat, quibus ecclesiā illā nouā salubrius, instituat. ¶ At verō & si ecclesiæ non nihil varient, nihilominus lex illa seruāda est, quæ eadē distin. can. de his. & can. placuit, cōstituitur, nempe, vt vnus sit psallendi modus secundum morē ecclesiæ metropolitanæ, atque in religio nibus, secūdu iua cuiusq; statuta. Et quāuis non nullorū opinio sit, vt possit quisq; sequi vsū ecclesiæ Romanæ, nō facile crediderim id singulis personis sine auctoritate Pontificis esse liberum: nam q̄ in cap. nouit, citato admonetur Augustinus Anglorū, vt consuetudinē ecclesiæ Romanæ cōsulat, id intelligitur ad faciendas leges illius nouæ ecclesiæ: non autē, vt eandem quisq; licentiā priuatim accipiat. Quare licet nō prorsus cōtradecere ausim Caieta. sentētiz, inquietis in sua Sūma non esse reatum mortale solui officium de sanctis, die, qua deberet de feria, neq; solui iuxta ritū Romanæ ecclesiæ dū deberet iuxta monachale institutum, haud tamē culpa omnino caret, nec tam laxē remittēda sunt in re eiusmodi habent. Imo debent Antistites & religionum præfecti omnino eius modi ausus cohibere: videlicet, nē vllus clericorū aut religiosorū aliter priuatim officium pendat q̄ in choro faceret. Illud namque Directorij documētū, q̄ qui ad titulū patrimonij ordinatus est, potest quod libuerit officii diuinū soluere nullum habet iuris fundamentum. Obligatio enim orandi non nascitur solum ex beneficio, sed ex clericatu: & ideo tenetur quisque & in hoc quoque matrici ecclesiæ suæ esse subiectus, nisi dū in alia ecclesia sacerdotiū obtinuerit, nā tunc illius morē canere, atque adeo orare debet. Et si in pluribus ecclesijs habeat beneficiū, illā debet sequi, cui magis tenetur seruire. ¶ Fateor equidem prolixitatem nimiam psal-morum, molestissimāque precationum inculcationem aliquarū ecclesiarum subditos sæpe numero ab officio illo pacto soluendo abster-re, atque adeo in causa esse, vt compendio si Breuiarum exquirant. Hoc enim, vt lib. 1. dicebamus, cum primis latores legum animo prospicere debent, ne illas leges ferant, quas tēporis longinquitas propter ipsarum intolerantiā corrodat. Putāt. n. homines magis pij q̄ prudētes bene rei cōsulere, si psalmos ad psalmos, orationesq; ad orationes lege accumulēt: cum tamen occasionem potius offerant, vt breuius eiusmodi orandi instituta pereant. Fuit olim-

sanctissimē institutū, vt creberrimē de tempore penderetur officii: qua ratione totū P̄ alteriū hebdomadatim recurrebat. Aucta tamen postmodum sunt tot viuorum ac mortuorum suffragia, preces, ac litaniz, vt tum iam fuerit ad breuissima sanctorum festa excogitanda: adeo, vt neque in Quadragesima, vel tribus diebus officium de sanctissimo tempore celebretur: q̄ profectō, præsertim inter religiosos, neque ratione studij decorum est. In ordine autē nostro sic consultum semper fuit mediocritati, vt officium nobis tēporis vsu sit frequentissimum. ¶ Per hæc, si vera sunt, perpendere ea Cēsura Breuiarij Romano lib. 1. adnotare cœpimus. Primum quod finis orandi non est Psalmos addicere, aut sacrarum scripturarum studium, vt illic habetur, sed laudes Deo dicere, precesq; fundere. Quare nō sunt responsoria, antiphonæque, & hymni, atque aliz cantiones, aspernenda, quæ non solum tam longa sanctorum patrum series, tāta cum meditatione & consultatione pro singulorum temporum rationibus cōstituit, verum & angelicus chorus coelitus attulit. Enimuerō si, vt eodē loco dicebamus, ciuili legis antiquitas tantum sit honoris digna, vt nihil vrgentissima necessitate sit mutāda, multō id minus per-mitti debet in sacrorū legibus & institutis, quibus populus ab antiquo imbutus est. ¶ Sed obtendiculum illud non esse excogitatum, vt publicitus in ecclesijs cantetur, sed vt priuatim quisq; horarum pensum soluat. Hoc autē obtendiculum multorum profectō est incommodorum causa. Primum enim cum clericorum coetus ex omnibus cōstet, si singuli semel illo orādi modo assueuerint, facile eū admittēt in publicum. Quod iam in aliqua ecclesia Hispaniz intentatum est. Quod Tridenti in concilio non sine mœrore & icādalo fuit auditum. Nam cum populus in Quadragesima & sancta hebdomada consueta officia non audiret, non potuit non vehementi tristitia & scandalo perturbari. Et quando hoc non existeret periculum, vsque adeo iam canonicis ecclesiarum vsu receptum est domi per illud Breuiarium horas pendere vt in choro muti sedeant, & vtinā tam attēti q̄ seculares. Haud. n. animaduertunt stipēdia nō vt assillāt, & duntaxat sint numerus, sed re vera vt psallāt, eis esse cōstituta. Nā beneficiū, vt ait lex, nō datur nisi p̄pter officii. Imō verō eō res peruenit, vt canere dedignētur, putentq; suæ maiestati drogari: sed capellanis inferioris classis id cōmittunt. Vide q̄ sint sui officij immemores: ego ipse ab eorū quibuspiam rogatus sum, vtrum debito soluendi horas satif-

Lex canonica de psallendis horis.

Nō est liberū singulis personis sequi vsū Romanū in recitandis horis absque superioris auctoritate.

Directorij documētum nullū habet iuris fundamentum.

Cēsura Breuiarij Romano lib. 1.

Obtendiculum.

Resellitur in publicum.

Kkk faciant

faciant si domi eas nō soluant, sed in choro cā-tando. Quod profecto audiens, hinc rīsu, inde moestitia afficiebar. Perspice ergo quanta sit habēda cura, vt nemo aliter priuatim diuinum officium soluat, quā in choro soluitur. Præterquā q̄ tres tantum psalmos canere, quod illud habet Breuiarū, vt cano. in die, suprā cita-to ait Gregori⁹, ex negligētia nascitur & fasti-dio diuini officij, cōtraq; sanctissimū, antiquis-simumq; ecclesie morem trium nocturnorum quem primo articulo cōmonstrauimus. Nunc ergo maximē temporis quando hæretici san-ctissimum orādī institutū ab ecclesia disturba-re contendunt, omni cura & vigilantia esset as-ferendū, & si qua parte claudicat, instaurādum.

Adde quod neq; psalmi, vt sunt in eodem Bre-uiario per ferias distributi, congruere festiuita-tibus satis possunt, quæ in eisdem feriis incide-re assolent: sunt. v.g. feriē sextę tres illi cōsigna-ti, Deus Deus meus respice in me. Et saluum me fac Deus, qm̄ intrauerunt aquæ vsq; ad ani-mam meā, &c. in te dñe speraui, designati, vt po-te qui celebritati passionis accōmodātur: quan-do ergo in eandē feriā sextā festum incidit, aut Natiuitatis Dñi, aut assumptionis beatæ Vir-ginis, aut aliud, quod iucūdē celebrandum est, quomodo ijdem psalmi accōmodabuntur? Itē ad completorium vbi certas nocturnas preces contra dæmonum insidias ecclesia semper ceci-nit, nihil opus erat singulis ferijs psalmos com-mutare. Haud enim tanti refert totū psalteriū hebdomadatim perlegere, q̄ orationes tēpori-bus & necessitatibus ecclesie adaptare. Hæc dixerim nō quod in cœlū, hoc est, in Apostoli-cam sedem, cui summus honor semper deferen-dus est, os ponere cogitauerim, sed vt alios An-tistites inferioris clasis admonuerim, ne per-gant in suis ecclesijs nouis horarū ritibus cle-rū cōturbare. ¶ De officio beatæ virginis cōtro-uertitur idem inter Doctores, vtrū etiā sit in præcepto: cō q̄ hac de re nullum extat ius, sed sola consuetudo. Imò verò si historias cōsulas, res non est antiqua, sed fortē à trecentis hinc annis. Nā ante Bernardi tempora & religionū Mendicantiū institutionem, nō increbuerat tan-ta Virginis deuotio. Quocircā si coniecturis agere licet, hæc cōsuetudo nō coepit tanquā vim habens præcepti: aliās alicubi legeretur: sed ex pietate & deuotione, qua sanctissima Virgo dignissima erat. Atq; huius nonnullum indicium est, q̄ in institutione nostri ordinis ius-sum est, vt surgētes fratres, illic in Dormitorio

officium Virginis nocturnū recitando soluant: quod si præceptum esset ecclesiasticum, in cho-ro iuberetur solui. At verò decursu temporis

consuetudo adeò inualuit, vt nullus Doctorū, aut sanctorum patrum negare audeat vim ha-bere præcepti. Quare neque debuit omnino ab ecclesiastico more abigi: quamuis Breuiariū il-lud citatum, eiusmodi vinculum dissoluerit.

Iam enim clerus adeò sacerdotia ecclesiastica quasi seculari sibi iure possident: videlicet quia, vel successores à prædecessoribus hæreditant, vel propria solertia & pecuniz dispendio con-quirunt, vt vix arbitrentur ad officium teneri: sed illud cunctis alijs negotijs posthabentes, in dies procurent leuius reddere.

¶ De officio autē mortuorū idem est censen-dum: quanuis mos ille, vt diuus Tho. quodlib. 6. ar. 8. insinuat, potius introductus est ratione præbendarum, quas clerici possident, q̄ ratione meri ordinis. Ad officium nanque animarū po-stridie festi omnium sanctorū manifestū est om-nes clericos in sacris teneri, cum sit illius diei propriū: sed ad aliud officium, quod secundum diuersarū ecclesiarū consuetudines diuersimo-dē aut dictum, aut hebdomadatim soluitur, ap-paret nō teneri nisi eos, q̄ decimis viuunt, putā beneficiatos, vt illic censere sanctus Tho. vider-tur, etiam illos qui in scholis existūt: nam retribu-tur pro bonis, quæ mortui ecclesijs relique-runt. Et ideò in religionibus tenentur singuli clerici secundum sua statuta, vt reor, sub pœna peccati mortalis illud exoluere. Seculares autē clerici, qui nullum ecclesiasticum habent bene-ficium, non est ita constans ad eiusmodi onus lege cogi: tamen cum iam sint sacris mancipa-ti vidētur more teneri ecclesie, cui subduntur.

¶ De litanijs demum, quæ in profestis diebus nocturno officio adhibētur, bene arbitror cen-sere qui aiunt eiusmodi consuetudinem nō ha-bere vim præcepti. Non enim habent formam vt sint pars diuini officij, sed sunt preces quædam ad sanctos adhibitz, qui solutum mu-nus Deo offerunt. Et forte ortum habuerunt inter religiosos propter satisfactoria flagella quibus tunc vapulabant. Quare iā nūc in ordi-ne nostro sancitum est, vt chorus duntaxat Li-tanias dicat: qui autem priuatim orant, ab illis dicendis sint absoluti. ¶ Sequitur de tempore & ordine horarum secunda conclusio. Quanuis in cōmuni adeò sit necessarium, officium sta-tis per ecclesiam horis persolui, vt eius omisio culpa sit mortalis, tamen priuatim tempora & ordinem mutare, licet culpa nonnulla esse pos-sit, non tamen mortalis. Prima conclusionis pars inde constat, quod, vt articulo. 1. monstra-tum est, sanctissimis rationibus ecclesia horas publicis dicēdis laudibus statuit: & præsertim vt sciret populus quo tempore in ecclesia con-fluere

De officio
mortuorum
D. Thom.

De litanijs
nocturno
officio ad-
hibitu.

2. Conclu.

Probatio
Prioris pr-
cis conclusi.

Additio an-
thoris,

De officio
beatæ virgi-
nis contro-
uersia.

Officiū bea-
tæ virginis
sub præcep-
to iuberetur.

fluere deberet. Quia propter si ordo ille intermitteretur, prægrauem offensam ecclesia patere tur: ex grauitate autè obiecti æstimatur culpæ magnitudo: esset ergo mortalis. Vnde Clemēti. 1. de celebratio. Missarum. Graui. inquit, conuulsiō, turbatione mouemur, quòd nonnullorum rectorum negligentia, &c. Quo fit, vt eius modi delictum præ festis esset impingendum: atque illis, quibus cura publica incūbit, vt officium diuinum in cōmuni fiat. Vnde ad significandum quantum hoc referat, subdit concilium: Sancimus, vt illi, ad quos id pertinet, &c. Et intrā: Vt cathedralibus, regularibus, ac collegialibus ecclesijs hōris debitis deuotè psallatur.

¶ Secunda verò pars conclusionis probatur. Nam quòd a priuatis personis tempus, & ordo mutetur, cum in conspectu populi nō fiat, non præ se tantum fert absurditatis, vt lethale obducat maculam. Imò verò licet cum sine causa fit, leui saltem culpa nō careat, tamē aliquando nullam proxiis affert. Qui enim inquam, absque vlla causa horam cōstitutā prætermittit, absq; dubio saltē venialiter peccat. Nam, quòd sæpe & sæpius inculcare non vereor, cum hęc sit proprium clericum munus, illud debet cunctis alijs negotijs anteferre, nepe, vt quādo in choro canitur, ipse officium soluat, vt cum alijs orare cōseatur. Eo vel maximè quòd si semel horam legitimā prætermittas, periculu imminet, vt vsque ad noctē rem prolates, & tunc potius murmurando: q̄ orando debitum indignè soluas, q̄ foedum est. Quare, vt notatur cap. presbyter. de celeb. Miss. fatius illi est, qui impedimētum timet, horas præponere, q̄ postponere. Igitur cum apud aliquem Summissam legeris horarū ordinem non esse in præcepto, duobus moderaminibus illud attempera: scilicet, quantum ad eos qui priuatim orant: Et rursus, quòd illos sub mortali reatu non obligat.

Attamen qui vel ex culpa, vel absq; illa, horā, exempli gratia, primam, aut tertiam, imo etiam nocturnum officiu dicere quando debuit omiserit, si postea occurrit tempus, quo potest choro interesse, consultius est, vt inibi posteriores prius persoluat, & postea priuatim priores, quā si vt ordinem seruet, choro absit. ¶ De ordine præterea missæ inter alias horas meminit Veruecensis, quē Syluest. refert, verbo, Missa. §. 6. qui ait eū, qui ante nocturnū officiu, puta, matutinos Psalm. & laudes, Missā celebrat, mortaliter peccare: quòd idem Syluest. ait omnes Summissas tenere. Et Antoni. 3. par. tit. 1. 3. c. 4. citat in eandē sententiā Hostien. & alios, qui bus nō refragatur. Hoc aut absque vllō iure & rationis fulcimēto dictū est. Nec cōsuetudo cē

fenda vllō pacto est tale præceptū inuoluerē: nam sacrificiū Missæ non cōnumeratur inter canonicas horas, cum tantum sint septem: sed per se antiquitas sua habebat statā tēpora, saltem Missa solennis, quam maiorē appellāt, scilicet, diebus festis post tertiam, de cōsecratio. dist. 1. cano. nocte. & in profectis post sextam, vt illic can. solent, & in diebus ieiunij post nonam. De priuatis autem nihil est cautū, præter quam quòd nisi ex priuilegio, neque post meridiem celebretur, neque ante lucem, excepta nocte Natalis Domini. Si ergo soluere nocturnum officium sexta, aut nona hōra diei non est mortale, nescio vnde inferatur, quòd celebrare prius Missam sit mortale, quandoquidē distincta sunt officia, neque vnum habeat necessarium ordiāem ad alterum. Forfan ob consuetudinē, venialis esset culpa, vbi fieri posset cōmodē, si nō prius nocturnū solueretur officiu: nam ob causam aliquā ordinem anteuertere, nulla est culpa: vt pote illi, qui nondum matutinas dixit, causa incūbit celebrādi: quia vel prælatus præceperit, vel aliquis elemosinā offert, vt statim dicat. Imò verò si quis propter morbū aliquē legitimā haberet excusationē soluēdi officium diuinū, non video cur non posset sacrum missæ facere, quauis neq; dixerit neque dicturus esset cæteras horas.

¶ De prima autem nullus restat scrupulus. Qui enim in conuentu auroræ Missam & reliquas ante primam dicere iubentur, melius facient post Missæ celebrationem interesse choro ad primā, quā illam ante Missam soluere: nisi eos obligare velis, vt bis eandē dicāt: quòd esset ridiculu. Igitur ordo legitimus est, vt diuinum officium suis horis persoluas, priuatam verò missam quādo fuerit expedientius. Quāuis decorum est, vt si post primam celebraueris, illam prius soluas. ¶ Post hęc de loco vbi horæ dicendæ sunt, tertia cōclusio, superioris ferè instar constituitur. Horæ quidem in cōmuni & solenniter in ecclesia sunt de præcepto celebrandæ: priuatim verò vbiq; dici possunt. Prima pars similiter, vt superior, nota est: nam templa in hoc extructa destinataq; sunt, vt illic horæ celebrētur sicuti & Missarum solennia. Quare in Cleme. graui, de celebratio. Miss. in ecclesijs iubentur horæ psalli. Nihil tamē obstat, quo minus in aulis principū eadem canantur officia, atq; alibi ex priuilegio. Quāuis Missa profectō non deberet domi permitti. De hoc autem alijs, Priuatim verò nulla est culpa, vbiuis, dūmō locus nō sit adeo indecens, horas pendere. Quauis Innoc. & Host. quos Syluest. verbo, hora. §. 3. refert, censent beneficiatum

Melius est Post Missā celebratam choro interesse ad primā, quā illā ante Missā soluere.

3. Conclusio.

Probatio.

Innocentius Hostiensis Syluester.

Sualetur aliter conclusio. pars.

Explicatur celebratio sū missarum ad tertio.

Veruecensis Syluester. Antoninus Hostiensis. Nō est mortalis culpa Missam celebrare ante matutinum officiu per solutum.

ciatū clericū teneri singulis diebus horas dice-
re, vel audire in ecclesia, nisi iusto impedimēto
excusetur: aliās si in camera dicat, debitum, in
quit, nō reddet. Sed re vera vsque adeo hoc est
rigidū, vt non sit tenēdum. Verūtā mē eatenus
Innoc. sententia verū habet, q̄ qui stipendio ec-
clesiastico fruitur, q̄ ppter officium ei suppedi-
tatur, nō debet causas absentia excogitare &
fingere, vt ecclesiā suo seruitio defraudet, ad q̄
tenetur, cuius alimentis viuit. Alioqui iniustitiā
cōmitteret: imō tā apertē hac parte posset esse
iniustus, vt ad restitutionē teneretur. ¶ Ni-
hilominus tamē etiam illi, qui priuatim diuinū
officiū canonicē soluūt, curare debēt, vt si non
in ecclesia, saltē domi oratoriū habeant pro sua
facultate destinātū, vbi attēte & deuotē tā egre-
giū religionis officii Deo valeāt exhibere. Nā
illud in foro, aut in vicis more aliorum negotio-
rū secularium pręstare, pręterq̄ q̄ attentionis
impedimētū obijcitur, nō habet illā honestatē
q̄ res, p sua dignitate de poscit. Adde q̄ locis in-
decētib, vt vbi profana fiunt, & inter cōpotā-
dum, & dū naturę ceditur, esse nō potest absq̄
culpa. Quare multo est cōgruētius, tēpus orau-
di differre, q̄ illis locis, aut tēporibus orare. Ar-
gumēta igitur initio. q. obiecta, soluta restant.

Diuina pre-
ces loco ho-
nesto per-
soluende.

ARTICVLVS. V.

Utrum ad soluendum canonicē diuinum
officiū requiratur attentio.



Vintū deniq; circa orationē me-
ditādū, est orādi mod⁹, q̄ in deuo-
tione attētionēq; adhibēda positi⁹
est. Arguitur ergo, q̄ huiusmodi
attētio sit per totū officii necessaria. Oportet
enim ait Redēptor Ioā. 4. cū Deus spiritus sit,
vt ij, qui adorant eū in spiritu & veritate, id fa-
ciāt: quare oratio dicitur ascēsus intellectus in
Deū: vbi aut nō est attētio, neq; spiritus adest
quo in Deū cōscēdi possit: ergo illa est semper
necessaria. ¶ Secundo arguitur. Orationi quip-
pe quę actus religiōis existit, necessariū est, vt
omni careat peccati macula: qui autē absque at-
tentione Deū aliquid oraret, potius eū deride-
re apparet, q̄ honorare. Cui⁹ exēplū Basilius
in libro de vita perfecta, capite secundo, à prin-
cipe humano de promit. Attētionē enim, inqt,
oranti in primis opus est: nā si ante principem
cōsistat, negligentius te habendo, minimē au-
diendo, minimē respōdēdo, minimēq; aspicien-
do, sed aliō versum oculos flectēdo, nō solū nō
placabis, sed ad iracūdiā eundē puocabis. Quā-
to magis ante Deū, qui tuam consciētiā intus

1. Argumē.

Secundū.

Basilius.

& in cute nouit, & qui si quid vacillas, statim
deprehēdit? ¶ Tertio, & eidem cōsonat pręce Tertium.
ptū Innoc. c. Dolentes de celebra. missa. vbi di- Innoc.
strictē pręcipit in virtute obediētię, vt diuinū
officiū, quātū nobis Deus dederit studiose ce-
lebremus pariter & deuotē. ¶ In contrarium
tamē est, q̄ id, quod in hominis potestate sitū
non est, neutiq; nobis ad culpā imputatur. Te-
nere autē fixā mētē, vt non diuagetur, nō sem-
per nobis est possibile: imō propterea David
lamentans aiebat, Cor meum de reliquit me.

Potissima oratiōis cōsideratio est d̄ deuotio
ne & attētionē, quę illi partim necessaria,
partim verò maximū ornamentū est. Et vt res
est pretiosissima: ita tū difficillima, tum subin-
de rarissima. Ea enim natura est omnium rerū,
quę excellentissimę sunt. Formauimus autem
articulum de attentione orationis in genere, co-
tenore, quo cum D. Tho. tractauit. 2. 2. q. 83. D. Thom.
cuius est articul⁹. 2. 3. vt inde ad attentionē ho-
ris canonicis necessariam descendamus. Vnde
quò eius mentem pręmittamus, ait bifariā ali-
quid esse necessariū, vt. 5. Metaphys. Philoso-
ph⁹ auctōr est. Vno modo, per q̄ melius & de Bisariani
centius peruenitur ad finem: sicut equ⁹ ad per- quid est ne-
agendū iter. Atq; altero simpliciter, vt pote si cessarium.
ne quo res suū finē attingere nequit: veluti ci-
bus ad vitam. Pari modo attentionis necessitas
duobus modis existimatur. Vno, vt tādū per
seueret, quandiu oratio durat: atque altero, vt
cū quis ad orandū se accōmodat, attendat q̄
facere aggreditur. ¶ His pręhabitis, ad quęsti.
7. cōclusionibus respōdetur: quinque ad genus
orationis vniuersim spectantibus: duabus ad 1. Concl.
horas canonicas propriē attinentibus. Prima,
Attentio priori modo, hoc est p totā orationē
necessaria est ei, si necessariū priori etiam ratio-
ne vsurpetur. Est enim splēdidissimum oratio-
nis ornamentū & decus singulis verbis attēde-
re, quis, quid, cū quo loquaris. ¶ Si autē poste-
riori modo, hoc est, simpliciter necessitatis no- 2. Concl.
mē accipias, tunc in oratione trinus est confide-
randus effectus. Primus, vt actus sit moraliter
bonus, si extra gratiā fiat, idēq; meritorius si ex
gratia procedat. Et de hoc statuitur secūda con-
clusio. Vt act⁹ sit moraliter bon⁹, atq; adeo me-
ritū apud Deū, nō est simpliciter necessarium
vt attentio toti orationi assiat: sed satis est, vt
q̄ oraturus accedit, animaduertat qd operis in-
ceptet: tunc enim vis illius attentionis virtute
per totū durat: vt faciat illū actū esse humanū.
¶ Secundus orationis effectus est impetratio. 3. Concl.
Et de hoc similis cōstituitur. 3. cōclusio. Neq;
ad istū effectū simpliciter necessaria est atten-
tio, q̄ totā orationē comittetur: imō si q̄ initio
atten-

attēdat, quid petit, impetrare poterit. ¶ Terti⁹ deniq; effectus orationis est, idēq; p̄cipuus, sp̄ialis quēdā mētis refectio, dulcissimaq; recreatio q̄ ab eloquio cū Deo inito instillat. Et de hoc adhibetur. 4. concl. Ad huiusmodi effectū assequendū necessaria simpliciter est attentio quæ sit totius orationis individuus comes. Est enim attētio huiusce effectus causa coæua: quippe q̄ cum primum illa cessat, effectus quoque euane- scit. Et ratio est q̄ huiusmodi mentis refectio non in habitu, sed in actu spiritualis vitæ confi- lit. Quare nisi attentione præsentis, extare ne- quit. Vnde Paul. 1. ad Corinth. 14. Si orē lin- gua (scilicet sola) mens mea sine fructu est.

4. Argumē.

Ratio con-
clusionis.

Paulus.

5. Conclufi.

¶ Quinta cōclusio attētionis explicatoria est: Triplex est attentio, quæ vocali orationi adhi- beri potest. Primā, vt quāsq; ad verba duntaxat attēdat, ne prolatione erret. Secundā, qua atten- ditur ad verborum sensa. Tertiā, qua attenditur ad finē orationis, scilicet, ad Deū & ad rem pro qua oratur: quæ quidē est maximē necessaria. Et hanc etiā possunt habere idiotæ. Imò verò & docti sic per hanc Deo possunt mēte affigi, vt aliarū obliuiscantur. Hæc D. Tho. quæ generalia sunt omni vocali attentioni, scilicet, tam spontaneæ populi, quā clericorum canonicæ.

1. Documē-
tum.

¶ Quo autē antequā ad eam, quæ horis canoni- cis necessaria est, descendamus, ista explicatius euoluatur, notandū, quod attentionis quæstio in vo- cali oratione locū habet: nam in mentali, cum ipsa eadem attētio sit ipsissima oratio, va- nū est querere, vtrum illic requiratur attentio. Est enim repugnantia, mente orare & nō atten- dere: cū enim primum diuagari mens incipiat, orare desinit. Imò ob id mentalis oratio sæpe numero optatior est, quod cum mens ad ver- ba nō effunditur, diuinis hauriendis mysterijs liberi⁹ vacat. Quare sola vocalis oratio est, quæ attētionē carere potest, nimirū dū aliorum co- gitatione diffuētē, lingua dat sine mente sonū.

Secundam.

¶ Secundo notandū, quod attētio & deuotio, præsertim, vt vulgus nomen deuotionis vsur- pat, res sunt diuersæ. Vulgus nanque deuotio- nem eam esse putat, quam in quarta conclusio- ne diximus mentis esse refectioem & recrea- tionem, cum tamen Latine aliud auribus inso- net. Deuouere nanque est aliquid sanctē pro- mittere. Vnde deuotio (vt. 2. 2. q. 82. ait sanct⁹ Thomas) est quædam animi in alterius obse- quium propētio, & applicatio: nempe, dū quis paratissimas est & promptissimus; Deo vel di- no obsequi. Sic enim dicitur quispiam sacrosan- ctæ virginis deuotus. Imò cum morti se quisq; pro re aliqua destinauit, dicitur animum deu- uisse: Attēdere verò nihil aliud sonat quā men-

tem habere præsentem ad id, quod dicitur, nem- pē, vt q̄ lingua foris personat, mēs simul intus concipiendo loquatur. Et, quod ait Augustin⁹. hoc versetur in corde, quod profertur in ore. Vnde illic Paulus mentem appellat verborum animam. Quæ sine anima, inquit, sunt vocem dantia, siue tibia, siue cithara, &c. Est enim seu vox tubæ, ille qui sine attentione orat. Et ideo subdit inferius: Orabo spiritu, orabo & men- te. Distinctę ergo res sunt deuotio & attentio. Stat enim aliquem destinatum habere animum ad Dei seruitium, qui tamen mente dū orat nō sit attētus: & forte vice versa. Tametsi deuotio suapte natura causa sit attētionis. Nam qui ani- mū procurat diuinis obsequijs habere præsen- tem, ille & in oratione attentū eam habedit. At vero quoniā ex illa mentis præsentia & atten- tione distillat, vt diximus, spiritualis quædam dulcedo, qua anima reficitur, & recreatur, hanc vulgus appellat deuotionem, cū tamen potius sit deuotionis attentionisq; effectus & fructus.

Deuotio &
attētio, res
distinctæ.

¶ Ex quo fit illarum trium attentionis specie- rum postremam esse fructuosissimā. Prima nā- que, putā, attentio ad verborum prolationē in- sumus est attentionis gradus, quem habere non potest nisi qui linguam norit. Ob idque clerici omnes saltem debent esse Latini: alias recte & congruē efferre verba nequibunt. Secundus au- tem gradus, putā, ad sensa attendere, non omni- bus Latinis congruit, nisi Theologiæ peritis. Tertius verò spiritualibus est familiaris, etiā si sint idiotæ. Illi nanque, qui alia mysteria non callent, attendunt dum orant, tum ad diuinam maiestatem, cum qua loquūtur, tum ad suam exi- guitatem, qui loquūtur, & præterea ad eorum necessitatem, quæ postulant.

Corollaris

¶ Supremus autē scopus orandi esse debet, cor- & mentē, quā maximē fieri queat deificare. Quocirca si possibile esset, in deitate ipsam fa- tius semper foret attendere. ¶ Quod si vel in- alios sanctos, vel in sacrā Virginem attendatur nō sic debet illic mens gradum figere, ac si vlti- mus esset scopus, de quo indocta plebs sapi- sime errat: sed debet id tāquā mediū accipi per q̄ ad diuinitatē, quātū De⁹ dederit, ascendatur.

Supremus
orandi sco-
pus.

¶ Quapropter oratio à sanctis sic describitur, vt sit ascensus mētis, nō in diuos neque in alias supremas substācias, sed in Deū ipsū. Quin ve- rō meditatio passionis Christi cæterorūq; eius- dē humanitatis mysteriorum dum oratur, et si sanctum sit consilium, haud tamen illic listen- da est mens tanquā in fine; sed tanq̄ mediū vtendū, quod omniam supremū est ad diuino rum amorem. Cuius quidē nos meditatissimē ecclesia admonet in præfatiōe Natiuitatis. I er

Orationis
ratio.

incarnati enim, inquit, verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit: vt dū visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in inuisibilem amorem rapiamur.

2. Corollarium.

¶ Ex quo fit rursus, quod attendere ad id, quod petis, si temporale est, quanuis quadamtenus liceat, periculo tamen non caret, ne diuinā maiestatem illuc referas. Et ideo nō est illic diutius immorādū. Imō verō cū inter ea, quæ à Deo nobis efflagitāda sunt, sempiterna gloria, ac subinde gratia & virtutes, quibus illuc promouemur, apicē & culmē teneant: tamē neque in istis est finis orationis cōstituendus. Etenim etsi propter reā quæ Deus ipse eorum obiectum est, saluberrimum sit postulare, tamē intentionis vertex in Deū ipsum, eiusq; gloriam, qua ipse beatus existit, referēdus est. Videlicet, vt id ipsum quod eius conspectu frui expetimus, non tam ad nostrū bonū, quod ad amorē attinet cōcupiscentiæ, quàm ad suū ipsius, quod amor est beneuolentiæ referamus: nempe, non tam ad id, quod nostra voluntas, quàm ad id, quod sua expleatur, qua voluit suam propriam felicitatem in nos effundere. Quamobrem in horis singularis dum inchoantur, post petitionem diuini adiutorij statim initio canitur: Gloria Patri, &c. tāquā scopus quo tota referatur oratio. Hæc autem alius est loci, fufius differere.

4. Conclusi.

¶ Hinc ergo ad propositū reuertentes, statui-mus sextā conclusionē: Attentio est in præcepto, nō solum clericis canonicè canentibus & orantibus sub reatu mortali obligante, verum & suo modo secularibus, dum spontaneas fundunt preces. Vtriusq; partis ratio ex ipsa rei natura proficiscitur: nam cū orare sit actus virtutis, neq; verō cuiuslibet, sed religionis, necesse est, vt fiat, quādo, & vbi, ac potissimū quomodo oportet: quibus circumstantiarum ornamentis vnaquæq; virtus secundum Philosophum vestitur: modus autē nullus est naturæ orationis germanior, quàm attentio. Quatenus autē ad horas canonicas res attinet, conclusio peculiariter probatur ex verbis Innocentij in concilio generali. ca. dolentes, de celebr. Miss. vbi ait: Districte præcipimus in virtute obediētiae, vt diuinum officium nocturnum pariter & diurnum, quantum eis (nempe clericis) Deus dederit, studiose celebrent pariter & deuotē. Verba nanque illa districte in virtute obediētiae, planissimè ostendunt præcepti vim, obligantis sub reatu mortali. Neque vilius est apparentiæ eiusmodi cauillatio, quod præceptum illic non fertur super modum, attentè deuotèque orandi, sed super substantiam, vt diuinum officium integrè persoluatur. Nullius, inquam, est

Ratio conclusionis.

Innoc.

apparentiæ, nam cū præceptū illud iam pridem, vt dictum est, in ecclesia existisset, nulla erat in Concilio oborta de illo quæstio: sed quia modus dicendi sensim in præceptum ibat, curatum est sub præcepto illum instaurare.

¶ Adiectio autem illa, quantum eis Deus dederit, an sam prima fronte offerre potest dicendi, quod attentionis modus relictus fuerit orantis arbitrio. Attamen non sic se res habet: sed sensus eius est, quod nemo teneatur summā adhibere attentionem ac deuotionem, sed tamē apparare sese, modo statim explicando vt per se non stet quominus Deus deuotionem atq; animi refectionē influat. Quod si aduersus huiusmodi sententiam in de arguas, quod ecclesia de actib; animi internis, vt pote quos minimè nouit, iudicare non debet. Respondetur, quod quanuis per se, si illos seorsum spectes, sub ecclesiæ iudicium non cadant, nihilominus tantū exteriorum radicem, aut circumstantiam mandare de illis potest. Dū. n. annualem confessionem indixit, subsequenter iussit, vt mente de peccatis cogites, illaq; in memoriam reuoces. Imō in Clement. multorū de hæretic. eos, qui odio vel amore hæreticos inquirunt, aut inquirere prætermittunt, excommunicatione ferit, quam non incurrent nisi ex huiusmodi affectionibus delinquant. Pariter ergo præcipere potuit attentionē, quæ orationis ingenio & cōditioni natua est.

Obiectio.

Solutio.

¶ At nē quis nimium mandati rigore perterre fiat, adhibetur conclusio septima: Præceptum attentionis in officio diuino canonicè persoluēdo, duo includit: videlicet, vt orandi initio quif que attendat quid agere aggreditur. Præterea vt talē attentionē inter orandū consultō & ex professo non interrūpat, hoc est, nil consultō & meditatō agat, per quod animū à proprii attentione distrahi deprehēdat. Quin verō ad prius mēbrū satis est, vt virtute alicuius præcedentis intentionis & consuetudinis fiat. Vt si quis, dū signū ad horas datur ad chorū de more vadit, aut secū priuatim, faciēdo id quod solet, recitare inchoet per illud satis facit præcepto. Secū dū aut mēbrū declarat D. Thom. articulo citato in solutione tertij. Si quis enim, inquit, ex proposito in oratione mente vegetetur, hoc peccatū est, & impedit orationis fructum. Peccatum, inquit, est, vbi præceptum denotat. Et fructum orationis amittit, putā, non solum animi refectionem, quam suprā diximus, non durare nisi quādiu attentio durat, verum & meritum & impetrationem: quia studio dimouetur ab attentione. Et in hoc, inquit, sensu accipiendum est illud Augustini in regula, Psalmis

7. Concl.

D. Thom.

Augst.

& hym

& hymnis cum oratis Deum, hoc versetur in corde, quod profertur in ore. Euagatio vero mentis, quæ sit præter propositum, orationis fructum non tollit. Intellige meritum & impetrationem, ut supra exposuimus: nam animi resectio non provenit nisi dum ad rem attendis. Vnde Basilius loco citato de vita perfecta. Si debilitatus, inquit, à peccato, fixe nequis orare quantumcunque potes, te ipsum cohibeas, & Deus ignoscet: eo quod non ex negligentia, sed ex fragilitate non potes, ut oportet assistere coram Deo. Hæc ille. Vbi nota, quod ex negligentia crassa mentem diuagari permittere, eodem relabitur, ac si consulto id faceres.

Basilius.

Quid mentis diuagatio.

Multiplex causa præfata de diuagationis.

¶ Est enim diuagatio mentis cum cogitatio à proposito auersa absque ullo scopo aberrando discurrit. Cuius quidem causa multiplex est. Prima quidem, quam Basilius significat, scilicet, mentis debilitatio, & languor, quem ex peccato originali contraximus, per quod frænum originalis iustitiæ amissimus. Ut enim qui non est poplite firmus non potest fixe incedere: ita neque mens nostra firmiter propositæ meditationi adhærere. Et sicut Sol dum fluctuantem aquam irradiat, non potest radios solide illic infigere, sed videtur titubare, sic se habent diuini radij in mentibus nostris. Præterea & prauus habitus nostrorum scelerum, & inolita consuetudo mundana cogitandi. Nam sicut corruptus humor corporeus, quo semel fluere incipit, illuc semper ac pertinaciter decurrit: sic & lubrica nostra cogitatio. Accedit & supra hæc omnia dæmonum infestatio, quæ nobis in oratione qua cum Deo tam familiariter conuersamur, infestissimi sunt. Quapropter nec nobis demirandum est, quod mentem in oratione retinere non possumus, neque tamen desperandum: sed tanquam iure, ut pretiosissima, ita & difficillima omni potius diligentia enitendum, ut orantes præsentis animo simus. Primum diuinum fauorem contra dæmones imprecando. Hac enim ratione nos instruxit ecclesia quæ canendi exordium inde auspiciatur: Domine labia mea aperies. Et Deus in adiutorium meum intende. De inde & cogitatricem mentem aliunde quantum in nobis est, dimouentes, ad diuina assuetiando.

Quoties quis dedita operamenti ab attentione non dimouet orandi præfatum non omittit.

¶ Quò autem ad rem redeamus, quoties quis dedita opera mentem ab attentione non dimouet, præceptum orandi non omittit. Ut autem rei perspicuitate timoratis conscientijs consulamus, nemo censendus est ab attentione ex professo distrahi, nisi hæc concurrant: videlicet, ut dum horas pendit, alio negotio occupetur, quod suapte natura orationis attentioni aduersetur.

Vt si quis, verbi gratia, tunc legat, aut scribat, aut pingat, aut id genus aliquid faciat, quod attentionem requirit. Quare si dum quis orat manus lauat, aut se induit, aut aliud quippiam facit, quod non tantam animaduertentiam ex postulet, etsi contra orationis dignitatem malefaciat, & forsitan venialiter peccet, haud tamè contra præceptum mortaliter. Dixerim, forsitan, venialiter, quoniam non semper est peccatum. Imò in ordine nostro præceptum nobis est, ut surgentes officium virginis dicamus, & ut antiqua indicat dormitorij dispositio, inter induendum se fratres illud inchoabant: videlicet, ut iniqua fantasmata, quæ in ipsa expergefactione occurrere assolent, abigerentur.

Rursus requiritur, quod qui aliquid facit aut cogitat, quod ab orationis attentione extraneum est, aduertat per illud ab eadem attentione dilabi. Quare etsi ultrò & voluntariè alia cogitet (ut bene ait in summa Caietanus) quo usque inspiciat se distrahi, semper reputatur inaduerterter diuagari, atque adeò excusatur ab omissione præcepti de attentione, impietique adeò subinde orandi mandatum. Tametsi diffidendum non sit, propter dignitatem orandi & propter periculum, crebro venialem culpam irrepere.

Caiet.

¶ Supra hæc autem adde, quod non quoties per attentionis omissionem mortaliter delinquitur, necessitas incurritur restituendi, ut articulo proximo dicturi sumus. Emergit autem obligatio iterum eandem horam repetendi.

Quod si contra hoc postremum verbum sic arguas. Qui ecclesiam ad audiendum sacrum die festo intrat, cum animo tamen mortaliter corrupto, si sacrum audiat, præceptum implet: ergo qui psalmodum substantiam proferret, & si sciens & prudens vaga mente id faciat, pari ratione satisfacit debito. Negatur consequentia: quia præceptum audiendi missam non obligat, nisi taliter audire, ut sit actus humanus: qualis esse potest, etiam si aliud simul ad sit finistrum propositum: Soluere autem officium diuinum obligat, ut fiat attentè. Quare sublata attentione, præceptum non impletur. Coniungit autem præfata argumentatio, quod si quis attentè oret, quanuis id faciat adiuuètam habens vanam gloriam, imò quanuis simul habeat propositum aliud mortale, satisfaciet præcepto, quantum ad substantiam: ita ut non teneatur officium iterare. Hæc ad pacandas conscientias dicta sunt: nihilominus nemo esse debet contentus sic orare, imò, ut nuperrimè dicebamus, adhibenda est cura & diligentia, ut attentio per totam orationem pericueret, &

magis ac magis mens reficiatur.

Seculares orantes etiā suo modo ad attentio nē senētur. ¶ At verò quoniam conclusionis tenore secula res etiam liberè orantes complexi sumus, ad notandum est & illos suo modo ad attentionē teneri. Primum, quia aliquando occurrit eis quoq; orandi præceptum: vt cap. 6. & 7. super Matth. in illo Christi verbo: Petite, & dabitur vobis, adnotauimus. Tametsi cum sit affirmatiuum, non obliget pro semper, sed pro tēpore & loco: quod non est præsentis loci discutere. Vnde quando quis in tempus incidit eiusmodi explendi præcepti perinde ad attentionem tenetur atque clericus. Quare D. Thom. loco proximè citato generaliter ait, ex proposito in oratione mente vagari, peccatum esse. ¶ At

Dubitatio.

verò dubium est, vtrum, dum quis liberè & sua pte sponte orat, teneatur etiam mente attendere. Apparet nanque minimè teneri: nam si hoc ego tēpore nullatenus orare obligor, nulla apparet culpa si orare ad meum libitum velim, etiam consultò mentem aliorum vertendo, Exempli gratia: Cum opifex & mercenarius dū manibus operatur, profana canit, cur non etiam tunc orare poterit, tametsi dedita opera totam attentionem manuali operi habeat defixam? Respondetur, collectionem nullam esse. Non teneor orare: ergo quanuis orē, non teneor attendere. Nam quamquam licitum mihi sit ab opere religionis nonnunquam vacare, tamen dum facio, ex ipsa natura virtutis obligor debite facere. Sicuti in operibus otiosis contingit. Nam licet non teneor operari, tamen dum operor, teneor sine aliquo honesto id tacere: aliàs nonnulla est culpa. Pariter ergo dū oro teneor pro rei dignitate orare, nè contemptor & irrisor apud Deum habear: Dixi enim, dum oro: nam, si quis quidquid negotij faciat, vult Psalmos recitare, vt alias caueat cogitationes, non est cur vitio detur: quia illud non per modum orationis eligitur: sed tanquam mentis retinaculum. ¶ Sed rogas, nunquid per inde erit peccatum mortale, attentionem orationis aut negligere, aut dimouere, dū quis citra præceptum orat, ac si clericus in oris canonicis id faceret? Apparet enim, sic res habere: eo quòd, vt modò dicebamus, dignitas oratiōis attentionem exigit. Respondetur nihilominus non perinde peccare: nam vbi præceptum interuenit orandi eodem precipitur attentio.

Solutio.

Vbi autem liberè & citra obligationem oratur sola est culpa venialis indecenter orare: quare distractio, etiam meditata, nisi contemptio ad sit, nunquam erit mortalis.

Hesitatio.

¶ Sed rogas, nunquid per inde erit peccatum mortale, attentionem orationis aut negligere, aut dimouere, dū quis citra præceptum orat, ac si clericus in oris canonicis id faceret? Apparet enim, sic res habere: eo quòd, vt modò dicebamus, dignitas oratiōis attentionem exigit. Respondetur nihilominus non perinde peccare: nam vbi præceptum interuenit orandi eodem precipitur attentio. Vbi autem liberè & citra obligationem oratur sola est culpa venialis indecenter orare: quare distractio, etiam meditata, nisi contemptio ad sit, nunquam erit mortalis.

Solutio.

Argumenta ergo, quæ in capite quæstionis proponebantur, nō necessitate præce-

pti procedunt: aliàs efficacia essent, vt conclusione sexta assertum est, & in septima declaratum. Sed dirigebantur ad probandam attentionem necessariā esse per totam orationē, quod re vera non probant. Et idè ad primum respōdetur, illum in spiritu & veritate orare, qui in sinctu Spiritus sancti secundum diuinam & ecclesiasticā sanctionem ad orandum se accomodat: etiam si ex animi languore mens posse à aliorum diffuat. Et idè sufficit, vt oratio sit ascensus mentis in Deū. ¶ Ad secundū satis inter explicandū septimam cōclusionē respōsum est: nēpe, quoniam non quicūque mente dum orat diuagatur, Deum irritat: sed ille dumtaxat, qui id vel consultò vel negligentia crassa facit. Auctoritati autē capituli, Dolentes, sua est conclusio concessa, nempe, præceptum esse attentionis, non tamen quæ necessario totam orationem debeat comitari.

Ad 1. Arg.

Ad secundū.

ARTICVLVS. VI.

Utrum episcopus & clericus id facere prætermittens, quod facere tenetur, ad restitutionem aui præbende, aut fructuum obligetur.



CM decimas clerici, vt suprā ostensum est, stipēdij loco, ppter officij suscipiant, ordo præsentis disputationis, vt explorems exposcit, vtrum ecclesiastici, seu episcopi sint, seu inferiores sacerdotes & clerici, ad restitutionem toties teneantur, quoties id quod debent, non faciunt. Et arguitur à parte affirmatiua. In primis capit. Licet. de electio ne. lib. 6. sancitum legimus in Concilio Lugdunensi sub Gregorio decimo, vt ille, cui ecclesia parocialis demandata est, nisi intra annum sacerdos fiat, vt residere in ecclesia valeat, nulla præmissa monitione sit præbenda priuatus. Cui Bonifacius capit. commissa, eodem titulo, adiecit, vt si mentem non habuerit ad sacerdotium promouendi, teneatur ad restitutionem fructuum.

1. Argumē.

Concilij Lugdunens.

Bonifacius.

Secundū.

¶ Secundò: In Concilio Lateranensi sub Leone Decimo, sessione. 9. decretum est, vt qui diuinum officium canonicè non persoluerit, pro rata teneatur perceptos fructus restituere: quod si suprā dimidiatum annum in eadem negligentia persistit, beneficio priuetur, quippe quod propter officium datum erat. ¶ Tertiò: Non solum qui horas canonicas non pendit,

Tertius.

imo

imò qui corruptis moribus est, videtur ad restitutionem obligari. Sanè cum fructus ecclesiasticos populus clericis àquàm pretium suorum peccatorum & vota apud Deum offerat, vt habetur. 1. 2. quæstio. 1. can. videntes. quare, vt Osee. 4. legitur: & refertur. 1. quæst. 1. can. ipsi sacerdotes peccata populi comedere dicuntur. Qui autè aliorum intercessores sunt apud Deum, tenentur pura mente integram vitam viuere. Quare si aliter viuunt, ad restitutionem tenentur, secundum tenorem titul. de condict. caus. dat. & non sequuta. ff.

¶ In contrarium facit, quòd neq; stipendia, neque vero decimæ cõferuntur sub ea conditione, vt quocunq; actu stipendiatus famulus defecerit, ad restitutionem teneatur. Nemo enim, quæ fragilitas humana est, tam inculpate famulari potest. Præterea, quod, vt lib. 1. disputabimus, qui poenam incurrit, non tenetur ante condemnationem illam luere.

Quatuor capita
contra
necesse præ
sensis.

Quatuor capita sunt, de quibus in præsentiarium controuerti potest, vtrum clerici ad restitutionem, seu præbendam, seu fructuum teneantur, quæ argumentorum ordine designata sunt. Primum, cum qui sacerdotium possidet in animo non fert sacerdos, aut clericus fieri. Secundum cum prædictos ordines in tempore non recipit. Tertium cum officium canonicarum horarum non pendit. Et quartum cum honestam vitam, vt clericum decet, non viuunt. Haud enim hic de simonia, aut de homicidio, aut de alijs sceleribus, ob quæ vel irregularitas, contrahitur ad obtinendum beneficium vel priuationis multa incurritur. Illorum enim disputationes ad alia loca spectant diuersa. Sed ea hic duntaxat disputamus, quæ ad promerendos decimarum fructus, atque alia stipendia sunt clericis necessaria.

1. **Conclu.** ¶ Ad quæstionem ergo licet supra prædictum numerum, sex cõclusionibus respõdetur. Prima est expressa assertio præd. c. cõmissa. de elect. li. 6. Qui parocialem habet ecclesiam, non intendens ad sacerdotiam promoueri, ad perceptorum fructuum restitutionem tenetur. Parocialem, inquam, quæ curam habet animarum annexam: secus de collegiata, vt habet illic glossa. Et ratio est: quoniam, vt cauetur in citato cap. licet. eodem titulo, tenetur eiusmodi clericus in ecclesia sua residere, per seque ecclesie famulari, quod antequàm sit sacerdos, non valet. Quocirca eadem lege comprehenditur episcopus. Et quamuis textus loquatur de receptione, pariratione intelligitur de retentione. Quemadmodum, inquam, si dum parociam suscipere promoueri ad sacerdotium non cogitans, fru-

ctus restituere cogentur, quandiu mentem non mutaueris: ita licet dum illam suscepisti sanum habueris propositum, si tamen id postea mutas, decernens non fore sacerdos, ab illo temporis articulo teneris fructus restituere. Itaque quocunq; tẽpore nõ intenderis sacerdotium suscipere, fructus illius tẽporis nõ facis tuos: nam par est de acceptione & retentione ratio, vt illic scite in glossa notatum est. ¶ Et nota. Non intendens: quo verbo comprehenditur etiam ille qui dubio est animo: nam qui hæsitat, non intendit. Quocirca si qui parociam suscepit nondum de vita deliberauit, sed pendens est animus: vt si res alia via felicius successerit, habitu clericali sit renuntiaturus, profecto nõ tuta cõscientia fructus recipit. Si autè intentionem quidem habuerit sacerdotij suscipiendi, sub cõditione tamen, nisi per mortem primogeniti fratris hereditas paterna sibi obtigerit, aut aliud quippiam secularare prospere successerit, fortasse erit, qui dicat eum posse eisdem fructus ecclesiasticos percipere, eo quod conditionalis intentio, quodammodo est intentio. At neq; huiusmodi profecto cõscientia sanam esse arbitraretur: quoniam cum textus ait, Nõ intendens, absolutam intentionem exposcit. Et ratio etiã suffragatur: nam qui absolute percipit fructus absolutam habere debet intentionem. Alioqui fraudulenter, vt ait textus, eos recipit. Paræthesis verò illa text. (nisi voluntate mutata promotus fuerit) nõ sic astute intelligenda est, quod cum voluntate mutata ad sacerdotium promotus fuerit, possit fructus illius tẽporis recuperare, quo propositum sacerdotij, non habebat, sed quod cum proposuerit promoueri, iam inde suos illos faciat. ¶ Percontaris autè, vtrum in eiusmodi restitutione facienda expectanda sit iudicis cõdenatio, an verò nulla expectata sententia sit exequenda. Apparet nanque sententiam esse præstolandam, eo quod lex illa videtur poenalis. Respondetur nihilominus nulla opus esse iudicis cognitione: sed eo ipso, quod quis non habeat propositum suscipiendi sacerdotium, fructus nõ facit suos: quoniam lex illa nõ est poenalis. Imò collatio parocialis sacerdotij, licet absolute fiat, confertur tamen cum illa obligatione, vt cui cõfertur, sacerdos fiat, alias fructuum dominium non acquirat. Quo ergo casu locum habet Digestorum titulus supra citatus. de cond. cau. dat. & non sequu.

¶ Sed est præterea ad notandum, quod etiam si ille nõ intenderit promoueri, imò licet propositum habuerit rei se vxoriz implicandi, titulum præbende secundum rigorem textus non perdit. Imò quotiescunq; sacerdos esse voluerit, absque noua prouisione eandem valet retinere præ-

Quæstio.

Solutio.

Kkk 5 ben-

bendam. Porro vero, saltē ille, qui firmato animo nunquā sacerdotalem ordinem suscipiendi parocchiam ecclesiam possidet, prater quā quod fructus, ut ait textus, non facit suos, non est immunis à delicto iudicandus, imò crediderim mortali, nisi illam reliquerit: quandoquidem ecclesiam occupat, cui seruire non cogitat: quod profecto absq; exitiali animarum detrimento, quarum cura eidem præbendæ annexa est, fieri non potest. ¶ De alijs autem beneficijs, quæ extra animarum curam sunt, etiā si seruitium habeant annexum, nihil sancitum est. Quare neque temerè asserendum, quod et si absq; clericali intentione possideantur, obligatio restitutionis fructuū inde emergat, nā odio faciura, ut habet regula iuris, restringenda potius sunt, quā amplianda. At vero neque arbitror à culpa mortali esse mundum, qui beneficium habet, cui annexum est clericale obsequium, nisi propositum habat, si non sacerdotalem, saltē illum ordinem suscipiendi, qui ad tale seruitium necessarius est. Aut si nullus requiratur ordo, saltē intentio necessaria est, clericorum more viuendi. Absurdissimū enim esset quicanicatum, aut aliud eiusmodi beneficium, obsequio ecclesiastico deputatum, retineret cum animo ad matrimonium conuolandi, aut seculariter viuendi. Quin verò neque præstimonij, quæ vocat, absq; culpa, cum eiusmodi seculari animo & habita possidentur: quādoquidē, ut sæpè antea diximus, istiusmodi titulus clericalis est. ¶ De pensionib; autē alia est ratio, quippe quæ sine ecclesiastico titulo cōferuntur. Quāuis nisi propter aliquē famulātū ecclesiæ cōcedātur, absurditate nō caret. Sunt enim, qui cum sacerdotiorū potiātur, mutato animo eodem, retentis pensionibus, resignant, quas quidem coniugati retinent, quibus vxorē, & proles, & secularem fastū sustentent. Quod quidem adeo est instituto ecclesiastico ab inuoluntate, ut cur ecclesia ferat non viderim. ¶ Secundum caput restitutionis, quod posuimus erat, dum parocchialis clericus intra annum sacerdotium non suscipit. De quo in dicto. ca. licet. de electio. lib. 6. extat conclusio, quæ hic sit nobis secunda. Qui titulū habens parocchialis ecclesiæ intra annum ad sacerdotiū non promouetur, nulla etiā præmissa monitione eadem est præbenda priuatus. Et est similiter intelligenda ac præcedens nempe, quod non opus est alia priuatoria sententia, eò quòd lex illa non est pœnalis, sed conuentionalis. Enim uerò cum nulli esset animarum cura demandanda, nisi sacerdos esset, qui illico suam prouinciā administrare posset, sanctum ecclesia duxit ne

mini eiusmodi præbendas indulgere, nisi cum illa cōuentione, qua nō seruata, eo ipso sit priuatus. Quod si arguas, Ille facta prouisione uerè & absolutè est præbendæ Dominus, ergo nisi audiatur, non est ex polianus, Negatur consequentia: quia eiusmodi collatiō semper quodammodo est à futuro pendens. Sicuti si tuam pecuniā alicui sub aliqua obligatione & pacto cōferres, eo ipso, quod ille pacto non stet, teneatur eandem tibi reddere. Illū autē canonē post modum Bonifa. cap. cum ex eo. eodē titulo, sic moderatus est, ut duntaxat ratione studij, quo posset postmodum sacerdos esse ecclesiæ fructuosior, valeat episcopus cum eiusmodi clericis per septennium dispensare. Nunc uerò temporis quacunq; de causa dispēfatur. Circa hanc ergo conclusionē nulla extat immorandi causa. ¶ Tertium ergo caput restitutionis ecclesiasticorum fructuum ex omissione ortum ducit persoluendi diuinū horarum officium, in quo plura complicantur dubia. Et primum est, An qui officium diuinum non soluit, ad restitutionē teneatur, & quo iure. Et incipiendo à naturali & diuino, apparet in primis non teneri: quia in cap. presbyt. de celeb. missa. & alijs supra citatis, vsq; ad Cōcil. Lateran. sub Leone. 1. o. nulla extat restitutionis mentio: sed tantum præcipitur, ut soluatur officium diuinum. Si autē restitutio diuini esset iuris, non fuisset ab ecclesia tam longo silentio dissimulata, sed expressis uerbis explicata: nam per hoc, quod præsumitur, nō satis exprimitur, quod aliter facientes ad restitutionem teneantur. Itē beneficia non propter horarū officium solum, uerum & pro alijs impenduntur clericis: qui autē alia prætermiserit, ut si plebanus in sua cura fuerit negligens, nō ideò iure diuino ad restitutionem tenetur. ¶ His tamē non obstantibus statuitur tertia conclusio. Qui sub titulo clericali stipendium habet ecclesiasticū, nēpe ex decimis aut similib; oblationibus, nisi diuinū officium soluerit, ad aliquam restitutionem tenetur. Hoc patet: quia huiusmodi stipendia, licet nō quātum ad quotam, tamen iure diuino, quin etiā naturali, instituta sunt tanq; stipendia ecclesiasticarū functionū. Munus autem maximè propriū clerici est, ut supra diximus, officium diuinum certis horis pendere. Quare in Concil. Laterane. ad hoc propositum allegatur, quod beneficium datur propter officium: ergo qui non penderit, iugo restitutionis eodem iure subiicitur, eò quòd non ut cunque sed contra iustitiam deliquerit. Non dixerim, si hoc aut illo modo officium non soluerit: neque quod ad talem aut talē restitutionem teneatur, nā hæc oia sunt de iure positio: sed quod sub pœna alicuius

Officij.

Solutio.

Limitatio
Beneficij
ad præterita
cōclusio.3. Dubium.
1. Argum.

2. Argum.

3. Conclusio.

Probatio.

Quid de præstimonij.

Quid de pensionibus.

Ratio conclusionis.

alicuius restitutionis teneatur clericorū quisq; ad orandi munus. ¶ Atqui in huius conclusio- nis confirmationem facit, non esse aliud credi- bile, quā quod ante nuperrimum Lateranē, concil. mos fuerit ecclesiæ, vt qui officium diui- num non diceret, ad aliquam restitutionem tene- retur: alias præfatum Concilium non sic re- pente tam inigne præceptum protulisset: & tamē vt dicebamus, expressa restitutionis men- tio non habetur antea in iure: ergo præceptum ipsum orandi, secundum naturale ius & diui- num sub alicuius restitutionis poena interpre- tabitur. ¶ Subtextitur nihilominus quarta conclu- sio. Non quicumque defectus in persoluendo diuino officio, imo neq; omnis qui culpam inducit mortalem, ad restitutionem obligat.

4. Conclu.

Probatio.

Vt, si incongruē proferas, aut versus aliquos, etiam ex supina negligentia & oscitantia inter- poles. Probatur: quia hoc esset nimium irreti- re conscientias: cum vix caduca, labilisque ho- minum vita sine huiusmodi negligentijs transi- gi queat. Imo verò & si matutinale officium, aut aliam horam, seu ex culpabili obliuione seu dedita opera prætermiseris, quòd forte sem- per est mortale, aut si totum diem orare præ- termitas, quod certè est lethale, non ideo ad restitutionem rigore iuris teneris. In primis enim qui non ratione beneficij, quia nullum habet, sed ratione ordinis orandi lege tenetur, non est quod restituat. Qui verò ratione bene- ficij fuerit obligatus, quanuis collatum ei fuerit propter officium, nō tamen adeo minutatim respondere debent stipendij portiunculæ sin- gulis canonicis horis, vt cuiusque prætermisio ad restitutionem illius portionis obliget. Quo- niam neque in ciuilibus familijs tam exactè re- quiritur seruitium, neque Spiritus sanctus, cuius nutu ecclesia regitur, tales voluit suis mini- stris scrupulos iniicere, Ex quo fit, qd et si dura oras attentionem studio & meditatio inde di- moueas, licet mortale crimen sit, vt supra dixi- mus, ad restitutionem tamen non obligaris: quoniā neq; si officium prætermitteres, obliga- tus esses. ¶ At verò dubium de illis restat, qui longiori tempore orare canonicè prætermittunt: maxime si præbendas habeant ecclesia- sticas. Et dubitandi rationem nobis offert ses- sio. 9. citata Lateranen. Concilij. Cuius verba sunt: Statuimus, & ordinamus, quòd quilibet habēs beneficium cū cura, vel sine cura si post sex mēses ab obtento beneficio diuinū officium nō dixerit, legitimo impedimento cessante be- neficiorum suorum fructus nō faciat, pro rata omissionis officij & temporis, sed eos tanq; iniuste perceptos in fabricas ecclesiarū huiusmo-

Dubitatio.

Ratio dabi- sandi. Cōciliū La- teranense.

di beneficiorū, vel pauperū elemosynas pro- gage teneatur. Si vero vltra dictam tempus in si- mili negligentia cōtumaciter permānent, legiti- ma monitione præcedente, beneficio ipso pri- uetur: cum propter officium detur beneficium. Intelligatur autem officium omittere, quo ad hoc qd est beneficio priuari posse, qui p quin- decim dies illud bis saltem nō dixerit. *Ita in Concilio.* In hac verò, vt iacet, verborum lenē partim nimia videre cupiam potest relaxatio, partim verò nimia restrictio. Nā vsque post sex menses ab obtento beneficio non cogatur clericus sub aliqua poena officium dicere, nimia relaxatio est. Rursus quod qui postea vno aut duobus diebus orare cessauerit, teneatur pro rata soluere, nimium apparet rigidum. Præterea quod vrgentius est, nec verba concilij vt iacent satis sunt intelligibilia. Habetur enim prius, qd qui post sex menses ab obtento beneficio nō orauerit, pro rata restituat. Postea vero subdi- tur. Si vero vltra dictū tempus in simili negli- gētia cōtumaciter permāferit, &c. Quæ quidē verba prioribus nō gratè coherent: nam hæc po- strema, in simili negligentia, aperte denotant negligentiam priorum sex mensium ad resti- tuendum pro rata obligasse: quandoquidem post illos rigor cogendi per comminationem priuationis beneficij adhibetur. Coniunctio ergo imo certo crediderim illud verbum Concilij non esse, post, sed, per: videlicet vt sensus sit, qd qui per sex mēses ab obtento beneficio, vel quā- libet eorum partem officium non dixerit, solū teneatur ad restitutionē pro rata. Elapso verò semestri, si post admonitionem in quindecim diebus nō bis orauerit, beneficio priuetur. Ita- que primum semestre nō datur tanquam indu- cit, vt clericus non orans nulli subiaceat pœ- na, esset enim omni rationi dissonum, sed vt nō priuetur. Et hoc pacto verba sunt intelli- gibilia: alioq; minime. ¶ Colligitur ergo ex hoc Cōcilio, qd quæcunq; horarū omisio cum pri- mum quis habet beneficium, eum ad restitutio- nem obliget. Imò si rigore verborum spectes quāuis vnā duntaxat horam prætermittat, restituere cōpellatur. Porro autem, hic censendi rigor, nimium ius apparet. Eo vel maxime quod et si præcipuum clerici officium sit hora- rum p̄sum, nihilominus beneficium pro alijs etiā officijs tribuitur & ideo ratio nō exigit, vt vsq; ad huiusmodi minutias fiat restitutio. Ne- que ius diuinum ad id cogit, neq; synodus cre- denda est tā districto rigore sua protulisse, ver- ba. ¶ Igitur quo rem luminatim comprehen- damus, concilium, saltem hoc capitulum non est plene, quod sciam, vsu & more receptū sit. Fuit

Expēditur verba Cōcili- ij Latera.

Exp̄lanatur cōciliū iam modo cita- tum.

manus 2. m. 10. 10.

1. 5. 10. 10.

Cōcil. Late- ran. more & usu rece- ptū non est.

quo ad restitu-
tionem
fructuum be-
neficij, pro
rata omis-
sionis offi-
cij
diuini.

Fuit enim Synodus illa nimium plura, & aliqua continens, quae non erant tanti momenti. Quae propter salua illa auctoritate, quae concilijs summa debetur, nescio an sit omnino necessarium ad rigorem sessionis huius omittentes unum, aut duos dies ad restitutionem obligare. Enimvero neque altera pars, nempe, quae qui ultra semestre officium diuinum non soluerit, priuatione beneficij multetur, in usu (quod audierim) uspiam est. Neque admonitio illa, quae illic fieri iubetur, fieri consuevit. Haud enim est ipso facto priuatus, ut de illo supra diximus, qui in animo non gerit ad sacerdotium promoueri, aut non intra annum promouetur. Sed, si concilium seruaretur, esset priuandus. Quod ergo consilium ego metumini ex his colligerem, est, pro vno aut duobus diebus nemini restitutionis scrupulum inijcere, quantum peccatum sit mortale. Solum eos, qui relaxationibus cruciatum Bullae gaudent, quibus ab horis male pensis absolutio continetur, satis crediderim esse tutos, quantum eiusmodi paruas negligentias commiserint. Quando vero orandi omisio ulterius procedit, tunc consilio cum summo Pontifice, aut eius legato locum haberet. Id quod propter auctoritatem Concilij dixerim. Nam stando iuri diuino cum proposito fieri posset. Enimvero huiusmodi restitutiones, si idem diuinum naturalemque, ius, immo si pontificium praeiudicium, ecclesiarum fabricas adiudicanda essent, aut in pijs usus insutrendae. Et enim cum decem annorum stipendia res sunt propriae ipsarum ecclesiarum, ministri, qui non seruirent, eisdem ipsis deberent restitutionem. Quin vero idem Lateranense concilium eisdem ecclesijs aut pauperibus fieri iubet. At tamen, iam nunc temporis, ut alias diximus, summi Pontifices suis vrbibus necessarias esse ducunt: & ideo cum illis de restitutione paciscitur. Postremum denique dubium haec pertinens supersit de illis, qui ecclesijs famulari tenentur, non tamen pro dignitate satis inseruiunt: nempe, de canonicis, qui intrando chorum, indeque exeundo, constitutum signum punctum obseruat, videlicet, ut neque ante ingrediatur neque post permaneant, vtrum ad restitutionem pariter teneantur. Petrus namque de Pal. in. 4. d. 1. q. 5. istorum conscientias flagellat, dicens quod si residuum temporis negotijs ecclesiae impendunt, bene quidem: quia autem otiose & sine bona causa sponte abest, non est tutus, et si ecclesiae statutum, aut consuetudo eum excuset. Quoniam tale statutum irrationabile erit, quod ideo conscientias sedare non sufficit. Maxime in annuarijs, eo quod si sua bona sub tali vinculo ecclesijs legarunt, non ea censentur canonicorum statuta, nisi rationabilibus subdidisse.

Consilium an
horis contra
proxima in
bitationem.

Postremum
dubium.

Petrus Pal.

¶ Nihilominus contra eiusmodi scrupulum subiicitur quinta conclusio. Vbi non est manifesta statuti peruersitas, quicunque, choro iuxta tenorem institutionum suarum ecclesiae inseruiens bona fide & conscientia fructus facit, neque ad ullam tenetur restitutionem. Conclusio est per se liquida, nam postquam totum collegium more & usu legem condidit, nisi manifestarie praeritat & corruptelam praeseferat: nemo eiusdem societatis, tenetur amplius de legis ratione discutere, sed eam seruando satisfaciet. Quarta denique ac postremum caput restitutionis bonorum ecclesiasticorum ab aliquibus, ut supra diximus, constituitur, si clericus moribus & vita non sit ille, quem esse decet. Quam quidem opinionem Adrianus amplectari videtur in illa supra citata quaestione de restitutione: vbi ait, quod clericus perditum viuens, & Deum continuo prauis moribus stimulans, aut officium debitum praetermittens tenetur restituere quicquid de fructibus ecclesiasticis expenderit. Cuius argumentum supra in fronte quaestionis tertia sede collocauimus. Opinio tamen haec esse non potest nisi quorumpiam forsitan iuriconsultorum, qui ex sancto potius zelo, quam consultae ratione philosophantur. Nam Alexander Halensis. 3. p. q. 30. cui Adrianus illam inscribit, non loquitur, nisi de eo qui ecclesiae non seruit, de quo ait, quod sicut conductus agricola non laborans, non est mercede dignus, ita neque clerici non seruientes. Contra illam ergo opinionem subnectitur sexta conclusio. Quauis clerici ratione sui status moribus inter seculares effulgere debeant, atque adeo tanto praestantius quanto quisque altiori insignitur dignitate: tamen sola vitae corruptio eos ad restitutionem non obligat: nam eius stipendia minime ei sub tali conditione conferuntur, sed ut ecclesiae seruiat. Tenentur enim etiam & reges & quicumque publici magistratus morum integritate praepollere: tamen quis dicat sub tali pacto eos stipendia suscipere? Adde quod si vlla esset in tali opinione probabilitas, laqueum hominum conscientijs inijceret: nam in tanta multitudine clericorum innumerum sunt, qui indies lethaliter delinquant. Et quot res manifeste demonstrat ecclesia praescribens crimina, nempe, simonia, homicidij, aliaque id genus, de quibus clerici suis praebendis ex poliunt, manifeste animam suam patefacit, non esse ob reliquorum quodpiam suo sacerdotio priuare. Ex dictis ergo colligitur responsio quaestionis, quae neque omnino est affirmatiua, neque omnino negatiua, sed media. Primo ergo argumento ex capitulis, licet, & quoniam. libr. 6. composito, suas concessimus conclusiones, quae fuerunt nobis

5. Conclu.

Quarta conclusio
restitutionis bono-
rum ecclesiasticorum.

Adrianus.

Alexander
Halensis.

6. Conclu.
contra re-
tatem opi-
nionem.

Ratio con-
clusionis.

bis prima, & secunda. Tertio verò id quod probare contendebat, in sexta negauimus. Atque adeo eisdem argumentis satisfactum est.

ARTICVLVS. VII.

Utrum religiosi creati episcopi ad obseruantias regulares teneantur.

Sanctus Tho. 2. 2. q. 185. art. 8.



Voniam in superioribus quæstionē D. Thomæ ceterisimam octogesima quintam de episcoporum statu tractare aggressi sumus, sed tamē mediatio canonicarum horarū quam altera de clericorū bonis nobis obtulit, paulisper nos diuertere, licet non abs re, cōpulit, operæpretiū duximus ad postremum eiusdem quæstionis articulū, quem missum feceramus, reuerti, vt decimum hunc librū quæ præcipuē de episcopis institutus est, consideratio monachorum, qui episcopali dignitate fulgent concludat.

1. Argumē. ¶ Arguitur ergo quod eiusmodi religiosi in epōs promoti ad obseruantias regulares non teneantur. Habetur enim can. statutū. 18. q. 1. quod monachum electio canonica à iugo regulæ monasticæ professionis absoluit, & sacra ordinatio de monacho episcopū facit: obseruantia autē regulares subiugo monasticæ institutionis continentur: ergo illi qui episcopi creatur ab illis eximuntur.

2. Argumē. ¶ Secundo: Ille, qui ab inferiori ad altiore gradum assumitur, videtur à vinculis inferioris absolui: eò quod homo nō potest tot sarcinis esse onustus. Quemadmodum qui monasticam profitentur vitam ab omnibus votis religantur, quibus erant in seculo obligati: status autem episcopalis sublimior est monachali: ergo religiosus illuc promotus ab omnibus canonicis institutis liberatur. ¶ Tertio: Insolubiliores monachorū nexus sunt obedientiæ & paupertatis: episcopus autē ob obedientia suorum prælatorum fit exemptus: & quod ab altero etiam paupertatis funiculo enodetur, apparet sentire præfactus canon: vbi ait eiusmodi monachum creatum episcopum, legitimè posse paternam hereditatem adire. Adde quod etiam illis conceditur testamēta conficere: ergo & ab alijs etiam obseruantijs liberantur.

3. Argumē. ¶ In cōtrariū videtur facere canon Innocentij, de monachis. 16. p. 1. quo ait, Demonachis quod diu immorantes in monasterijs, postea ad clericatus ordines peruenerunt, statuimus non debere eos à priori proposito discedere.

Sententia D. Thomæ de hac quæstione tribus cōclusionib⁹ cōtinetur, Prima: Ad eas religionis obseruantias, quæ pōtificia functioni nullo esse possunt impedimento, imò esse possunt adiutorio, perinde tenetur monachus sedē episcopalem adeptus, atq; dū erat in claustro. Huius generis sunt, cōtinentia, paupertas, atq; adeo religionis vestitus, qui est eiusdē obligationis signū. ¶ Secūda cōclusio: Si quod verò inter regulares obseruatias existūt, quæ pōtificis administrationi obstaculo esse possunt ab illorum iugo eximitur per episcopatū religiosus. Cuiusmodi sunt solitudo, silentiū, grauesq; abstinentiæ, atq; vigilie, quæ corpus debilitado possent episcopū suo muneri ineptū reddere. Ambas has simul cōclusiones hac ratione cōmonstrat. Cum vterq; locus tam religionis, scilicet, quod episcoporum, sit status perfectionis, hoc tū differūt, quod status religionis viam ad perfectionem sternit tanq̄ eius discipulatus: status autē episcoporum est ceu perfectionis magisteriū: dispositio autem ad aliquam formā per illius perfectionē non cessat, nisi quatenus eius fuerit impedimentum: vt lectio ac meditatio discipuli cessare non debet dum fit magister: imò hoc impensius facere debet. Nō tamē amplius debet audire, sed docere: quia illud esset huius impedimentū. Pari ergo modo illæ obseruantia religionis, quæ functioni episcopali non obstat, in monacho episcopo non cessat, sed illæ prorsus, quæ obstat. ¶ Tertia cōclusio. Aliarū obseruantiarum à quibus nō absoluitur potest eiusmodi episcopus dispensatione nonnunquam per suam auctoritatem vti, sicuti in religione id poterat auctoritate prælati.

¶ Hæc D. Thom. quæ quidem aliquantò indiget maiori amplificatione. Et primum omnium iuxta numerum conclusionum tria denotat in religioso operum genera, quæ in eius assumptione ad episcoporum ordinē sunt meditanda. Quædam, scilicet, quæ non solum non obstant, sed conferunt: vt castitas & paupertas, atque obedientia, quam non relinquit, sed mutat, vt qui præfecto religionis obediebat, deinde obtemperet Papæ. Quædam vero sunt manifestè repugnātia, vt solitudo, & silentium, & immodicæ abstinentiæ. Aliæ verò medijs generis, quæ si non semper obstant, sed aliquādo: vt si dicas reliqua moderata ieiunia, & lanis ad cutem in dui, in ipsisq; dormire. Ad illa ergo primi generis ait teneri episcopū monachum, ad alia vero secundi, ipso iure absolui. Sed in reliquis, licet nō prorsus ab illis absoluaatur, posse tamen secum dum expedierit dispensare. ¶ De singulis ergo non nihil sese offert dubietatis. Primum enim

1. Conclu.

2. Conclu.

Ratio utriusque cōclusionis.

3. Conclu.

Tria operum genera in religio.

enim membrū trinum includit votum, scilicet, castitatis, obedientiæ, & paupertatis. Et de primo nullatenus dubitatur, quin monachus illi maneat astrictus, non solum sacerdotum lege, verum & religionis. Quare licet cū alijs episcopis, vt lib. 8. explicuimus, dispēlare ecclesia posset super continentia, non tamen cum episcopis monachis. Neque de secundo vlla est ambiguitas. Nam sicut dum religiosus in generalem magistrū aut ministrum ordinis assumitur, non obstatē obedientiæ voto, soli Papæ manet subiectus: sic monacho accidit dum fit episcopus. Non, inquam, deserit, sed mutat obedientiam.

Dubitatio.

¶ De voto autem paupertatis restat sane dubium, nec solutu facile. Primum enim sanctus Thomas in hac secunda secundæ, tum quæstione. 88. ad quartum argumentum, tum hic clarissimè defendit monachum factum episcopum nullatenus à voto paupertatis absolutū. Nam in prima cōclusionē exemplum ponit continentia & paupertatis. Et in solutione tertij ait, religiosum episcopum non posse habere proprium. Et ratio apparet plana: nam, vt lib. 8. dictum est, votum religionis est indispensabile, quod tria includit vota. ¶ In contrarium autem est argumentum, quod illic insinuauimus, & hic apertius vim suam demonstrabit: In episcopo, vt suprā dictū est, duo considerantur bonorum genera, nēpe, secularium & ecclesiasticorum. Omissis ergo modo secularibus, de ecclesiasticis arguitur. Reliqui episcopi ex seculari clero assumpti post factam portionum diuisionē dominium habent suæ, vt. q. 4. multis modis confirmabamus: episcopis autem ex religionibus euocatis eadem prorsus ratione & modo adiudicatur sua portio, sicuti & alijs, qui ex reliquo clero eliguntur: ergo perinde eiusdem portionis dñium habent atque reliqui. Fa-teor equidem ad hoc argumentum me respondere nescire, quoniam neutram præmissarum video quomodo negare valeam. Nam q̄ eodē modo omnes fiant episcopi, dubitari non potest. Neque verò D. Thomas quantum ad hæc bona ecclesiastica aliam paupertatem tribuit religiosi episcopis, quàm reliquis. Imò articulo sexto præsentis quæstionis, vbi constituit episcopum non teneri ad paupertatem, cum secundo loco argumentatus esset, quod Apostoli fuerunt pauperes, respondet, ad illam paupertatem non teneri episcopum. Idque confirmat exemplo Athanasij, Ambrosij, & Augustini. qui fuerunt vnà monachi & episcopi, vbi palā ostēdit monachos episcopos perinde possidere ecclesiastica bona ac reliquos seculares. Cum ergo idē Doctor sanctus articulo statim septi-

Argument.

mo dixerit, q̄ de his, quæ vsui episcopi deputata sunt eadē esse videtur ratio, quæ de proprijs bonis, p̄fecto id monachis episcopis non denegat. At quoniā semper habuit oculum ad illud tēpus, quo clerici in communi viuebant, p̄pter eā simpliciter ait monachū factum episcopum, non absolutū à paupertatis voto. Dicendū ergo sub peritiorum censura, q̄ sicut obedientia monachi dū fit episcopus sic mutatur, vt soli sit Papæ subditus, ita & eius mutatur paupertas, vt decimarū portio reliquaq; episcopalia bona illi sicuti & relijs episcopis adiudicentur. Nimirū vt & ipse sustentetur, & singulari misericordia præcepto, q̄ præ alijs episcopis religiosos ligat, subditio fit pauperibus. ¶ Quantū ad aliud vero bonorū genus. scilicet, secularium, dubitari nō potest, quin etiā paupertatis votū quadam tenus ei mutetur: vt patet ex can. statutu. 18. q. 1. vbi monachus, qui in monachatu hæres patremus esse nō poterat, idoneus declaratur eidē adeundæ hæreditati, qua vtiq̄ue potest superstitē vita perfrui. Et in causam addicitur, q̄ ipsum electio canonica à iugo regulæ monasticæ religionis absoluit: & sacra ordinatio de monacho episcopū fecit. Quin verò si vsus, qui iam receptissimus est, consulas, Papa cū episcopis monachis nonnunq̄ dispensat, vt secularia bona emant, quæ postea quibus volūt relinquāt. Qui quidē mos si legitimus est, profectō ostēdit nō esse tam indispensabile paupertatis votum, q̄ continentia aut obedientia. ¶ Circa secundum autem obseruariū genus, scilicet, illorū, à quibus monachus eo ipso, quo fit episcopus absoluitur, adnotauit hic Caiet. non solum illas cōprehēdi, quæ manifestè episcopali functioni aduersantur, vt silentiū & solitudo, verū & quæ huiusmodi dignitati dissonant, aut congruentia nō sunt, quod quidem concessu facile est: sed tamen exēpla quæ subdit nescio an sint adeo congruentia. Ait enim, q̄ soluitur à cæremonijs habendi focii ordinis, bibendi sedendo, cū duabus manibus, & benedictione, & similibus. Attamen licet forsitan ita sit, propterea q̄ res sunt parui momenti. non tamen propter causam, quam ipse affert, videlicet, quia episcopus illa non decent. Imò verò cum talis episcopus habitum religionis exuere non debeat, nisi summus fiat pontifex, adeo huiusmodi monachales cæremoniæ ipsum nō d. secēt, vt eius habitū decorent. In Italia quidē vbi monachi ad quemcūque pauperē episcopatum assumantur, habitum vel prorsus abiiciunt, vel alia figura incrustant, omnes monasticas cæremonijs cū illo deponunt: quia Itali non dignantur episcopos in habitu monachali videre: quæ quidē pe-

Solutio.

Paupertatis notum.

Caiet.

Non prohibetur ratio Caiet.

dē pestis ad alias iam nationes inserpsit. Et in de Caieta iudiciū sumpfit: tamen non pro se, qui etiam Cardinalis cū habitu monachali semper religiosissime vixit. Igitur & episcopus religiosus socium sui ordinis, qui auctoritate vigeat sibi adiungat, & cæremonijs quibuscūque religionis ac religiosorum idiomate vtatur, adeo non est indecens, vt qui contrā faciunt, oculos prudentium secularium offendant. ¶ De tertio verò cæremoniarū ordine, à quibus Sanct. Thom. ait religiosum non absolui, licet super ipsis secum possit dispēsare, qualia sunt lineis nō vti, regularia ordinis ieiunia seruare, et si sit ordinis nostri, vel Carthusiēsum esu carniū abstinere, dubiū est, idemq; in præsentiarū præcipuū, quo vinculo religiosi episcopi ad horum obseruantias teneantur, vtrum, scilicet, legali dēbito, an solum morali. Legale enim debitū est, quādo quis lege per vim coactiuam tenetur, ita vt qui cōtrā fecerit, legis poenis obligetur. Vinculum autē morale est, quando quis sola vi directiua legis obligatur, non autē poenis subditur. Exēplum est in principe, qui non tenetur vi coactiua, sed directiua. Et quod monachus teneatur vtrāq; vi legis, videtur hic D. Tho. sentire, dicens, quod in istis potest tātum secum dispēsare. Vbi intinquare videtur, quod perinde obligatur atq;e quando erat in claustro. ¶ Nihilominus placet mihi Caiet. sententia, qua in præsentiarum protulit, sed expressius in singulari opusculo, quod de hac re intitulauit, nēpe, in libello viginti vnus quæst. q. 9. Sententia verò est, & non tenetur ex debito legis, sed ex morum honestate: tum quia id significatur. ca. citato, statutum, illis verbis: A iugo regulæ monasticæ religionis absoluitur, & de monacho fit episcopus: iugum. n. vim coactiuā designat. Item postquā eximitur à subiectione prælatorum ordinis, quia nullatenus nisi per Papā puniri potest, indicium est, quod neq; poenis regularium statutorum subiacet. Quod autem ex debito morali & de honestate teneatur, patet: nā postquā monachatum professus est, qui perfectionis est disciplina, condecens est, vt magister perfectionis factus, eandē seruet disciplinā: nā licet nō per vim coactiuā, liberè tamen: quē admodum discipulus, licet factus Doctor regulæ metu alijsq; coactionibus, quibus ad studium compellebatur, liberetur, debet nihilominus sua sponte eisdem studijs incumbere. Neque est ineptum exemplum, quod à naturalibus sumitur. Quādiu enim calor in ligno ad formam ignis disponit, vi quadam coactiua agentis retinetur: adueniente autē substantiali forma, fit naturalis, atq; adeo suapte spōte in igne

permanet. Ex quo fit, vt debitum morale religioso episcopo propterea & de religione assumptus est, minus sit, q̄ in episcopo seculari. ¶ Sequitur nihilominus secundo & religiosus factus episcopus quāuis ferijs sextis peculiari intitulo religionis, etiā si sub reatu mortali obliget, vt in ordine D. Francisci obligari fertur, factus episcopus potest in die Natalis Dñi, si illa feria occurrerit, carnibus vesci, & ieiunium frangere. Oppositum dicit in præsentiarum Caiet. sed in opusculo cordatius mutauit sententiā. Nā cap. explicari. extra, de obserua. ieiuni. vbi cunctis Christianis illud privilegium indultum est, non excipiuntur, nisi qui ex voto, aut ex regulari obseruantia ieiunare astricti sunt. Et intelligitur ex regularis obseruatiæ legali debito, quod non manet in episcopo nisi morale. Neque votum abstinentiæ fecit singulare, nisi vouendo religionem. Igitur. S. Tho. hoc pacto intelligendus est sensisse monachū episcopum nō absolui à dictis obseruatijs, scilicet, quātū ad morale debitum. ¶ Sed contrā: ergo neq; ad castitatem tenetur sub reatu mortalis criminis: quia debitū morale nō videtur sub tali reatu obligare. Negatur cōsequentiā: quoniā votum castitatis expresse fecit, virtute cuius, etiā si cesset vis coactiua obseruantia regularis obligat. Cetera verò nō vouit formaliter nisi vouendo religionē, cuius vis cessat in illo quo ad legale debitū. Verū est tamen & poenis, quæ in religione decretæ sunt transgressoribus trium votorū essentialiū nō manet subiectus. ¶ Sed vtrū illud morale debitū pl⁹ obliget ep̄m religionis D. Francisci, quān nostri ordinis: eò & ipse ad aliquas obseruantias tenetur sub culpa mortali, nos verò ad nullas. Et princeps quis non teneatur vi coactiua, tenetur tñ forte aliquibus legibus sub reatu mortali. Respōdetur & si vera est hæc opinio, episcopi D. Francisci, nō magis, quam nostri obligantur, quia æqualiter absoluntur à legali debito. Quare de hoc nō nulla est in principe differētia: quæ licet nō cogatur lege tñ illa durante, si ad se pertinet, tenetur illa. ¶ Debēt autem religiosi vt in adēudis episcopatibus multò esse cunctantiores q̄ seculares, ita & in administrandis longissimè vigilantiores. Qui enim se se in claustra, mūdo vale dicētes, abdiderunt, nō debēt sicuti vxor Loth retrò, hoc est, ad seculares splendores respicere. Nam præter Dei offensam seculari populo scandalo sunt, ac subinde vilipendio & ludibrio: nisi palām constet tum renitentes vi fuisse à suis claustris extractos, tum ecclesijs cum omni timore Dei famulari, alijsque abstinere pompis, quæ non merentur ad ornamentum suæ dignitatis necessariæ.

1. Corollarium.
Secundum

Argumentū

Primum

Dubium.

Solutio.

Ad. 1. Arg. Primum igitur argumentum in capite quaestionis ex can. statutum, obiectum, iam sua declaratione solutum est.

Ad. 2. Arg. Ad secundum respondet D. Tho q̄ vota in seculo facta non ex eo precise per professionem religionis dissoluantur, quod sint ascensus ab inferiori ad superius, sed quod illa habent se ad religionem, sicut particulare ad vniuersale, putà, sicut ille, qui partem sui Deo obtulit ad illum, qui se offert totum. Pars autem includitur in toto, & ideo adueniente toto superfluit. Ascensus autem à religione ad episcopatum, est sicut à dispositione ad perfectionem: dispositio autem non cessat adueniente perfectione. Intellige, vt diximus, quātū ad debitū morale,

Ad. 3. Arg. sicuti calor disponens ad ignem, permanet in illo. Ad tertium autem, quantum ad id de obedientia iam responsum est, quod non relinquatur, sed mutatur: & pariter quantum ad paupertatem. Restat nihilominus dubium, q̄ D. Thom. illic insinuat circa illud ca. statutum de hereditate paterna, quam monachus episcopus acquirat, cui nam post eius mortem obueniat, monasterio ne, an episcopali ecclesie? Verba quippe capituli obscura sunt: nihil. n. aliud explicant, nisi q̄ quæ monachus acquisierat, monasterio relinquat: quæ verò factus episcopus acquisierit, ad altare, ad quod sanctificatus est restituat. Scius ergo istorum verborum est, quem vsus declarat, nēpè, quod quæ acquisierat in seculo, relinquat monasterio, quod au-

Dubium.

Solutio.

tem episcopus factus adiecit, relinquat episcopali ecclesie. Bona verò religiosorum, qui titulares episcopi sunt, quia sedem non habent, licet acquisita eis sint, in episcopatu, monasterijs obueniunt. Testamenta autem condere manifestum est nō posse sine Papæ dispensatione. Et tunc ait D. Thomas, si episcopus religiosus est, nō sibi concedi, vt tanquàm de proprio testamentū faciat, sed quia papa eius ampliat facultatem dispensandi sua bona, vt eadem facultas duret post mortem. Ait verò postquam ita liberè dispensatur cum illo, atque cum alijs episcopis, parum refert, quomodo fiat.

Ecce Opus decem Librorum, quod de Iustitia & iure polliciti sumus, & in Quaestiones septuaginta sex, Articulos verò ducentos octoginta & octo partiti sumus: per varia ac lubrica, perq̄ ardua ac difficilia rerum genera, aspirante diuino flamine, ad optatum portum per ductum est anno Christianæ salutis Millesimo Quingentesimo quinquagesimo quarto. In quo si quid per incitiam nostram & ignorantiam, aut certè per negligentiam & oscitantiam à nobis peccatum est (nam studio per Dei misericordiam certus sum neutiquàm deliquisse) Deus ipse misericordiarum ignoscat. Si quid verò præstitim⁹, quod in rem Christianæ familie esse possit, eidem soli Deo acceptum referendum est, Cui laus sit & perennis gloria per infinita seculorum secula.

Amen.

Episcopus religiosas testamentum condere non potest absque facultate Papæ.

Epilogus.

Tomii secūdi, atque adeo totius Operis Librorum decem de Iustitia, & Iure, exoptatus.

FINIS.

INDEX SUMMARIUS

generalis, Operis decem Librorum
De Iustitia & Iure.

Arnoldus Schurerius Corrector Candido Lectori Salutem.



Ntibi, sincere Lector, Indices duos, eximij huius Operis Librorum decem: quod ab utilitate, commoditate, pietate, omnijuga eruditione disciplinæ Theologicæ, Philosophicæ, Iurisprudentiæ vtriusque, ac denique authoris sui autoritate, nemini non summopere (si modò Christianè sapere volet) probatum iri haud est ambiguum. Porro Indicium prior, Librorum, Quæstionum, atque Articulorum, vnà cum omnibus summatim pertractandis in singulis libris, seriem, numerumquè edocebit. Atqui Articulorum quisque (id quod nosse cum primis operæpretium fore existimauimus) membra plus minus tria completitur: è quibus primum obijcit, alterum responder, postremum autem decidit. Hic namquè Index in eum est adornatus finem, vt festino Lectori, nihil, quod illi negotium facesseret, in inquirendo quod optaret, se exhiberet. Alter indicium demū, rerum & verborum, ac Sententiarum vniuerso Operi ceu flosculorum, inspersarum, cornucopiæ vberimū est futurus. Quare inæstimabile hoc Opus haud ita magno comparari, vtere, frueri, ac viuere foelix, Lector amice mi tu. Salmanticæ Sexto Calendas Maias.

De Iustitia & Iure.

§

LIBER

LIBER PRIMVS EDIS.

serit de iure, seu legibus, quæ suprema sunt Iustitiæ regula:

hoc est de lege naturali & humana, ab æterna deriuatis:
per quas homo ad finem naturalem
destinatur.



Rosemium Operis. Pagina. 1.

Operis Titulus ac diuisio in Libros decem: atq; adeo summam quid in singulis disceptetur. pag. 2.

¶ Liber porro primus in quæstiones secatur septem. pag. 2.

¶ Prima agit de lege in communi: Complectitur autem Articulos quatuor. pag. ead.

Primus, an vlla definitionū Legis à Doctōribus constitutarum legitima sit, sciscitatur. ibid.

Secundus, Vtrumne lex semper in communi bonum destinetur. pag. 6.

Tertius, Sitne cuiuslibet rō, legis effectrix. p. 7

Quartus, Nunquid promulgatio, sit de ratione legis. pag. 9.

¶ Quæstio secunda, De legis effectibus, Articulos sortitur duos. pag. 12.

Primus, An effectus legis sit imperādo ac vetādo reddere homines bonos pag. ead.

Secundus, Nunquid legis actus congruenter assignentur. pag. 15.

¶ Quæstio tertia, De lege æterna, Articulis ab soluitur quatuor. pag. 16.

Primus, An lex æterna à naturali, humana, ac diuina distinguatur. pag. ead.

Secundus, Nunquid nam lex æterna sit summa ratio in Deo existens. pag. 17.

Tertius, Vtrum leges vniuersæ ab æterna promanent, an non. pag. 18.

Quartus, Creatæ ne cūcta, tā necessaria quā contingentiæ, æternæ legi subiiciantur. pag. 20.

¶ Quæstio quarta, De lege naturæ articulos sibi vendicat quinque. pag. 25.

Primus, An lex naturalis sit habitus in nobis existens. ibid.

Secundus, Anne lex naturalis complura contineat præcepta. pa. 25.

Tertius, Omnes ne virtutis actus sint de lege naturæ. pag. 26.

Quartus, Nunquid lex naturæ cunctis sit mortalibus vna. pag. 28.

Quintus, Vtrum lex naturæ mutari abolerique possit, an non. pag. 30.

¶ Quæstio quinta, De lege humana in genere articulos habet quatuor. pag. 31.

Primus, An præter legem naturæ necessariæ

nobis fuerint humanæ. pag. eadem.

Secundus, Omnis ne humana lex à naturali deriuetur. pag. 33.

Tertius, Nunquid legis humanæ qualitates rectè ab Isidoro describātur. pa. 35.

¶ Quartus, Conuenienter ne Isidorus & qui illū sequuntur, ciuiles leges, iusque humanum diuidant. pag. 37.

¶ Quæstio sexta, De potestate legis humanæ articulos comprehendit octo. pag. 39.

Primus, An lex humana in communi debeat constitui. pag. ead.

Secundus, Vtrumne ad legem humanam pertineat omnia vitia cohiberi. pag. 40.

Tertius, Nunquid lex humana omnium virtutum actus præcipiat. 41.

¶ Quartus, Lex humana imponente subditis necessitatem in foro conscientie. pag. 43.

¶ Quintus, Vtrum omnis poenalis lex obliget ad culpam, an non. pag. 48.

¶ Sextus, Lex ne poenalis in foro conscientie ante iudicis cōdēnationē obliget ad poenā. p. 51.

¶ Septimus, Oēs subijciantur legi necne. pa. 61.

¶ Octauus, Subditone liceat præter verba legis agere necne. pa. 63.

¶ Quæstio septima, De mutatione & varietate legis humanæ, Articulos cōtinet tres. pa. 63.

¶ Primus, An lex humana debeat quoquo pacto mutari. pag. eadem.

¶ Secundus, Vtrum consuetudo vim legis obtinere valeat, an non. pag. 67.

¶ Tertius, Nunquid Rectores multitudinis in legibus dispensare possint. pag. 69.

Liber Secundus.

¶ Secundus, De lege diuina, qua ad supernam felicitatem promouemur in Quæstiones finditur nouem. pag. 73.

¶ Quæstio prima, De lege veteri, continet articulos quatuor. pag. eadem.

¶ Primus, An præter naturalem legem & humanam, quæ ab æterna deriuantur fuerit diuina hominibus necessaria. ibid.

¶ Secundus, anne lex vetus fuerit bona. pa. 75.

¶ Tertius, Nunquid lex illa soli debuerit populo Israel poni, illumque duntaxat obliga-

te. pa. 79.

- Quartus**, Vtrum lex vetus congruenter data fuerit tempore Moyſi, an non. pag. 83.
- ¶ **Quæſtio ſecunda**, De præceptis legis veteris in genere: Articulis conſtat tribus pagina. 84.
- Primus**, An lex vetus vnicum tantum continerit præceptum. pa. eadem.
- Secundus**, Vtrumne præceptum legis veteris trina ſit differentia, nempe, moralium, cæremonialium, atque iudicialium. pa. 86.
- Tertius**, Nunquid lex vetus ad ſui obſervantiam per temporalium promiſſiones & cõminationes debuit ſuos ſubditos inducere. pa. 89.
- ¶ **Quæſtio tertia**, De moralibus præceptis, Articulis ſuperbit duodecim. pa. 91.
- Primus**, An omnia præcepta moralia pertineant ad legem naturæ. eadem. pag.
- Secundus**, Num præcepta moralia legis ſint de omnibus actibus virtutum. pa. 93.
- Tertius**, Nunquid omnia præcepta moralia veteris legis ad decem Decalogi reducantur. pag. 95.
- Quartus**, Præcepta Decalogi conuenienter ne diſtinguantur. pag. 96.
- Quintus**, Vtrum præceptorum Decalogi numerus congruat, an non. pa. 98.
- Sextus**, Præcepta Decalogi debito ne ſint ordine diſpoſita. 100.
- Septimus**, Præcepta Decalogi congruenti modo tradantur necne. pag. 101.
- Octauus**, Præcepta Decalogi ſintne diſpenſabilia, an non. pa. 103.
- Nonus**, Num modus charitatis cadat ſub præcepto. pa. 109.
- Decimus**, Modus charitatis cadatne ſub præcepto diuinæ legis necne. pa. 111.
- Vndecimus**, An alia præcepta moralia, quæ extra Decalogum vagantur, congruenter tum diſtinguantur, tum etiam ad eundem reducantur Decalogum. pag. 115.
- Duodecimus**, Num præcepta moralia veteris legis iuſtificarent. pa. 117.
- ¶ **Quæſtio quarta**, De præceptis Decalogi in ſingulari Articulis conſicitur ſex. pagina. 121.
- Primus**, An præcepta Decalogi ſint præcepta iuſtitia. pag. eadem.
- Secundus**, Nunquid primum præceptum Decalogi congruenti ſit modo traditum. pagina. 122.
- Tertius**, Secundum præceptum conuenienti ſit forma poſitum, an non, pag. 125.
- Quartus**, Vtrum tertium præceptum de ſan-

ctificatione Sabbathi ſit rectè poſitum, an non. pa. 127.

- Quintus**, An quartum præceptum de honorandis parentibus congruè tradatur. pagina 134.
- Sextus**, Nunquidnam ſex reliqua præcepta conuenienti ordine & modo tradantur. pa. 135.
- ¶ **Quæſtio quinta**, De præceptis cæremonialibus. Articulis eſt contenta quatuor. pagina 136.
- Primus**, An cæremonialia præcepta quadrifida fuerint: ſcilicet, ſacrificia, ſacramenta, ſacra, & obſervantia. pag. eadem.
- Secundus**, Nunquid ſingulis iſtis cæremoniarum ſpeciebus reddi poſſint legitima cauſa. pag. 138.
- Tertius**, Vtrum legis antiquæ cæremonia vel ante legem extiterint, vel ſub lege iuſtificarent: pag. 141.
- Quartus**, Cæremonia veteris legis ſicne in Chriſti morte ceſſauerint, vt inde citra mortale crimen nequeant obſervari. pa. 143.
- ¶ **Quæſtio ſexta**, De iudicialibus mādatis. Articulos habet non pluſquam duos. pa. 152.
- Primus**, Annè præcepta iudicialia rectè à cæremonialibus diſtinguantur. pagina eadem.
- Secundus**, Vtrumne iudicialia præcepta conuenienter ſint in quatuor genera diſpertita. pag. 153.
- ¶ **Quæſtio ſeptima**, De lege euangelica quantum ad eius ſubſtantiam, Articulis donatur quatuor. pag. 156.
- Primus**, Vtrum lex noua ſit lex ſcripta, an ne potiùs cordibus indita. pag. eadem.
- Secundus**, Nunquidnam lex noua iuſtificet. pag. 158.
- Tertius**, An ne lex noua debuerit dari à principio mundi. pa. 159.
- Quartus**, Lex noua ſitne vſque ad finem mundi duratura, necne. pag. 160.
- ¶ **Quæſtio octaua**. De collatione legis nouæ cum veteri: Articulis perſtringitur duobus. pa. 162.
- Primus**, Nunquid non lex noua ſit veteris cõplementum. ibidem.
- Secundus**, Lex noua grauior ne ſit quam antiqua an non. pag. 164.
- ¶ **Quæſtio nona**, De his, quæ in lege noua continentur: Articulis eſt prædita tribus. pagina. 166.
- Primus**, An lex noua actus exteriores ſufficienti ordine inſtituerit. pagina eadem.
- Secundus** nunquidnã lex Euangelica interiores

nostros actus sufficienter composuerit pa.
169.

Tertius, Vtrumne congruè lex Euangelica cō
filiā nobis quaedam adiecerit. pa. 171.

Liber Tertius.

Tertius, De iure quatenus obiectum est iu-
stitiæ, deq; virtutis huius substantia &
sibi annexis, ad iustitiam distributiuam vsq;
quæstionibus gloriatur Sex. pag. 174.

¶ Quæstio prima, De iure: Articulos possidet
quatuor. pag. ead.

Primus, An ius sit obiectum iustitiæ. ibidem.

Secundus, Vtrum diuisio iuris in ius naturale
& positiuum, sit genere congruens, an non.
pag. 177.

Tertius, Nunquid ius gentium sit idem cum iu-
re naturali. pag. 178.

Quartus, An non ius paternum ac dominati-
uum & iusto politico & inter se vlla ratione
distinguat. pa. 181.

¶ Quæstio secunda, De iustitia: Articulos com-
plectitur octo. pa. 182.

Primus, An definitio iustitiæ à iuris peritis sit
rectè constituta. pa. 183.

Secundus, Iustitia sit ne virtus, quæ habentem
ad alterum ordinat. pa. 184.

Tertius, Nunquid iustitia sit virtus. pa. 185.

Quartus, Vtrumne iustitia sit in voluntate. pa-
gina. 186.

Quintus, An non iustitia, sit generalis virtus.
pag. 187.

Sextus, Iustitia particularemne habeat mate-
riam, an verò circa aliarum passiones & ma-
terias versetur. pag. 191.

Septimus, Nunquidnam medium iustitiæ sit
medium rei: cuiusq; actus, ius vnicuiq; suum
tribuere. pag. 193.

Octauus, Iustitia inter morales virtutes sit emi-
nentissima, necne. pag. 193.

¶ Quæstio tertia, De iniustitia: Articulis dum-
taxat tribus expeditur. pa. 201.

Primus, Anne iniustitia sit speciale vitium pa.
eadem.

Secundus, Nunquid quicumque iniustum facit
continuo teneatur iniustus, an non pagina
202.

Tertius, Vtrumne quis possit iniustum pati vo-
lens. pa. 204.

¶ Quæstio quarta, De iudicio. articulos sibi ve-
dicat sex. pag. 206.

Primus, An iudicium sit actus iustitiæ, an non
pag. eadem.

Secundus, Nunquid iudicare sit licitum, an non
pag. 208.

Tertius, Anne iudicium temerarium, putà
ex suspitione procedens, sit licitum. pagina
209.

Quartus, Dubia sint ne in meliorem partem in-
terpretanda. pag. 214.

Quintus, Vtrum semper sit secundum leges scri-
ptas iudicandum, an non. pag. 216.

Sextus, Nunquidnam vsurpatum iudicium sit
semper peruersum. pag. 218.

¶ Quæstio quinta, De diuisione iustitiæ, Arti-
culos vult quatuor. pag. 220.

Primus, An particularis iustitia rectè in distri-
butiuam & commutatiuam diuidatur, ibi-
dem.

Secundus, Nunquid idem sit medium distribu-
tiuæ ac commutatiuæ iustitiæ, an non. pag.
222.

Tertius, Vtrumne eadem sit materia distribu-
tiuæ ac commutatiuæ. pag. 224.

Quartus eadem ne sit vtriusq; iustitiæ forma,
necne. pag. 226.

¶ Quæstio sexta, De acceptione personarum:
Articulos sibi poscit septem. pa. 229.

Primus, Vtrum personarum acceptio, iustitiæ
distributiuæ contraria, crimen genere suo
sit mortale. pa. eadem.

Secundus, Nunquid in spiritualium dispensa-
tione possit acceptio personarum continge-
re. pag. 230.

Tertius, Beneficiorum pluralitas sitne iure per-
missa. pag. 240.

Quartus, An in collatione secularium magistra-
tum subesse possit crimen acceptiois per-
sonarum, an non. pa. 245.

Quartus, Nunquidnam in iudicijs dicendis in-
teruenire possit personarum acceptio. pa.
247.

Sextus, An non in priuatis honoribus deferen-
dis interuenire possit personarum respec-
tus. pag. 351.

Septimus, In tributis exigendis peccatine pos-
sit acceptio personarum. pag. 251.

Liber Quartus

Quartus, De præambulis ad iustitiam cō-
mutatiuam: nempe, de dominio ac re-
stitutione: Quæstiones sibi sumit septem.
pag. 256.

¶ Quæstio prima, De dominio in genere: Arti-
culis constat duobus. pag. eadem.

Primus, Vtrum dominium idem sit, quod ius
& fa-

- & facultas rerum, an non. ibidem.
- Secundus, An non tantum Deo, intellectu-
busque ac rationalibus creaturis competat
rerum dominia. pa. 261.
- Quæstio secunda, De rebus, quarum homo est
dominus: Articulis explicatur tribus. pag.
363.
- Primus, An rerum omnium, quæ sunt in mun-
do, sit homo iure aliquo dominus. pagina.
eadem.
- Secundus, Nunquid homo homini dominus
esse possit. pag. 265.
- Tertius, Homo sit ne vitæ suæ ac famæ domi-
nus. pag. 268.
- ¶ Quæstio tertia, De rerum diuisione, vnici est
artic. pag. 272.
- Vnus, An ne humano iure rerum dominia sue-
rint olim diuisa pag. eadem.
- ¶ Quæstio quarta, De peculiari quorundam
dominio duorum est Articulorum. pagina.
276.
- Prior, An hominum quispiam totius sit orbis
dominus. ibidem.
- Alter, Nunquid Imperator sit dominus orbis
pa. 279. & 280.
- ¶ Quæstio quinta, De translatione dominio-
rum, articulis instituitur quatuor. pa. 284.
- Primus, Vtrumne sua quisque voluntate, natu-
rali iure valeat rei suæ dominium in alterum
transferre. pa. eadem.
- Secundus, Nunquidnam per ludum domini-
um transferatur. pag. 288.
- Tertius, Per contractumne, qui nullus est iure
ciuili, transferatur dominium pa. 293.
- Quartus, An præscriptio dominium in posses-
sorem transferat. pa. 297.
- ¶ Quæstio sexta, De restitutionis substantia
Articulos continet quinque. pa. 302.
- Primus, Anne restitutio sit actus comutatiuæ
iustitiæ. pag. ead.
- Secundus, Nunquid sit ad salutem necessari-
um rei, quæ ablata est restitutionem fieri. pag.
305.
- Tertius, Vtrumne omnia in vniuersum, quæ
quis vel ab alio abstulit, vel inuito domino
retinet, teneatur restituere. pa. 308.
- Quartus, Satisne sit ad simpli restituere quod
iniuste sublatum est. pag. 324.
- Quintus, Debeatne aliquis id quod non abstu-
lit restituere, an non. pag. 328.
- ¶ Quæstio septima, De circumstantijs restitu-
tionis: quatuor est articulorum. pa. 329.
- Primus, Semperne oporteat ei restitutionem
fieri, à quo res sublatam fuit. pag. eadem.
- Secundus, Ille qui accepit teneatur semper re-

- stituere necne. pa. 339.
- Tertius, Vtrum illi etiam, qui nihil acceperunt
restituere teneantur, an non. pa. 344.
- Quartus, Nunquid qui debet statim restituere
teneatur. pag. 349.

Liber Quintus.

- ¶ Quæstio prima, De iniustitia, quæ ex iniuriosa
actione nascitur: nempe, de homicidio &
reliquis, quæstionibus locupletatur duode-
cim. pa. 354.
- ¶ Quæstio prima, De homicidio: Articulis do-
tatur nouem pa. eadem.
- Primus, An aliquot viuentium, quæ perfecta
sunt, occidere liceat, ibidem.
- Secundus, liceatne maleficos occidere pagina.
356.
- Tertius, Vtrum scelerosum hominem vnici-
libet priuato occidere liceat, an nō. pa. 360
- Quartus, nunquid clericis etiam maleficos li-
ceat interficere. pa. 362.
- Quintus, alicuine liceat seipsum occidere, an
non pa. 365.
- Sextus, Vtrumne liceat vitam pro defensione
amici, aut cuiuscunq; virtutis exponere nec-
ne. pa. 367.
- Septimus, Nunquidnam liceat in aliquo casu
interficere innocentem. pa. 370.
- Octauus, Iusne sit vnicique proprium inua-
sorem in sui defensionem occidere necne. pag.
471.
- Nonus, An qui casu alterum occiderit, fiat ho-
miciidij reus. pa. 376.
- ¶ Quæstio secunda, De mutilatione membro-
rum: trium est articulorum. pa. 380.
- Primus, An quempiam suo mutilare membro
sit licitum. pag. eadem.
- Secundus, Vtrumne liceat patri filios, aut do-
minis seruos verberare. pa. 382.
- Tertius, Licitumne alicui sit carcere quempiam
mancipare. pa. 384.
- ¶ Quæstio tertia, De furto: articulos continet
sex. pa. 383.
- Primus, An furti definitio sit bona. pagina ea-
dem
- Secundus, Furtum & rapina specie differant,
necne. pa. 388.
- Tertius, Vtrumne furtum sit genere suo pecca-
tum mortale. pag. 389.
- Quartus, Nunquid ei, qui egestate premitur, su-
rari liceat. pag. 396.
- Quintus, Anne rapina villo pacto fieri possit
citra peccatum. pag. 397.
- Sextus, Rapina sitne grauius furto an non.
De Iust. & Iure. § 3 pag.

pag. 400.
¶ *Quæstio quarta, De iniustitia iudicis: Articulis peragitur quatuor. pa. 401.*
 Primus, liceat ne iudici eum, qui sibi non subditur, iudicare. pag. eadem.
 Secundus, An iudici liceat contra veritatem, quam certò nouit, iudicare, quando legitime probatur contrarium. pa. 403.
 Tertius, Nunquid iudex absq; accusatore possit quempiam iudicare. pa. 407.
 Quartus, Vtrumne iudici liberum sit poenam iuris relaxare. pa. 409.
¶ *Quæstio quinta, De iustitia accusatoris: Articulos possidet quatuor. pag. 410.*
 Primus, Anne quispiam teneatur aliū accusare. pa. eadem.
 Secundus, Vtrumne necessarium sit accusatio nem in scriptis exhiberi. pa. 413.
 Tertius, Nunquid accusatio per tria hæc reddatur iniusta, quæ sunt calūnia, præuaticatio, & tergiuersatio. pa. 414.
 Quartus, An accusator, qui in probatione deserit, poena talionis teneatur. pa. 415.
¶ *Quæstio sexta, De iustitia rei: Articulis ful tur quatuor. pa. 416.*
 Primus, Accusato ne liceat veritatē negare, an non. ibidem.
 Secundus, Nunquid accusato liceat per calum niam se defendere. pa. 418.
 Tertius, An reo liceat iudicium per appellatio nem declinare necne. pa. 425.
 Quartus, Vtrum liceat condemnato ad mortē se quacunq; via defendere. pa. 426.
¶ *Quæstio septima, De iniustitia testis: Articulis pertractatur quatuor pag. 430.*
 Primus, Vtrumne teneatur quandoque homo testimonium ferre. pa. eadem.
 Secundus, Duorum vel trium testimonium, an in iudicio sufficiat. pa. 432.
 Tertius, Nunquid cuiuspiā testimonium citra eius culpam repellendum sit. pag. 434.
 Quartus, An non testimonium falsum semper sit peccatum mortale. pa. 435.
¶ *Quæstio octaua, De iniustitia Aduocatorū: Articulos exigit quatuor. pa. 437.*
 Primus, An aduocatus teneatur gratis præstare patrocinium pauperibus in suis causis. pa gina eadem.
 Secundus, Vtrum meritò sint aliqui ab aduoca tionis officio arcendi. pa. 439.
 Tertius, Nunquid aduocato delictum sit iniu stam causam defendere. pa. 490.
 Quartus, Licitumne sit aduocato precio patro cinari, an non. pag. 441.
¶ *Quæstio nona, De contumelia: Articulis de*

claratur tribus. pa. 443.
 Primus, An contumelia consistat in verbis. pa. eadem.
 Secundus, Vtrum contumelia, & generaliter conuitium, sit genere suo peccatum morta le. pag. 445.
 Tertius, Nunquid debeat quisq; contumelias æquanimiter sustinere. pa. 447.
¶ *Quæstio decima, De detractioe, articulos postulat quatuor, pa. 448.*
 Primus, Anne detractio sit denigratio alienæ famæ per occulta verba. ibidem.
 Secundus, Vtrumne detractio genere suo sit peccatum mortale. 450.
 Tertius, Nunquid detractio sit grauior omni bus peccatis, quæ in proximum committū tur. pag. 454.
 Quartus audiens toleransque detrahentem, an mortaliter peccet. pa. 456.
¶ *Quæstio undecima, De susurratioe & deri sione, articulorum tantum est duorum. pag. 458.*
 Prior, Vtrum susurratio sit peccatum à detra ctione distinctū, an non. pa. eadem.
 Posterior, An ne derisio sit speciale peccatum à præcedentibus distinctum, atq; adeò mor tale. pa. 460.
¶ *Quæstio duodecima, De maledictione: arti culis adornatur tribus. pa. 462.*
 Primus, Nunquid cuipiam sit licitum alteri ma ledicere. eadem. pa.
 Secundus, An creaturæ etiam irrationali male dicere liceat. pag. 464.
 Tertius, Vtrumne maledictio, peccatum sit ge nere suo mortale, idemque detractioe pe ius. pag. 465.

Tomus Secundus.

Liber Sextus.



Extus, Disceptat de vsuris, & contractibus, ac de cambijs: in quæstiones distractus Tredecim. pa. 467.



¶ *Quæstio prima, De vsura: arti culis exornatur sex pag. eadem.*

Primus, An vsuraria mutuatio genere suo sit peccatum mortale. pa. eadem.
 Secundus, Nunquid ratione mutui aliqua pos sit expeti commoditas. pag. 476.
 Tertius, Vtrumne ratione damni emergen tis

Quæstionum, & Articulorum.

- tis, aut lucri cessantis liceat mutuatori quipiam ultra sortem recipere. pag. 482.
- Quartus, Quicquid lucri pecunia vsuraria peperit, sitne restitutioni obnoxium. pa. 486.
- Quintus, Liceatne mutuo pecuniam accipere sub vsura. pa. 493.
- Sextus, Nunquidnam Mons pietatis vsurarius sit. pa. 497.
- ¶ Quæstio secunda, De generali ratione contractus emptionis & venditionis: Articulis enucleatur tribus. pa. 500.
- Primus, An contractus emptionis & venditionis sit reipublicæ necessarius. pag. ead.
- Secundus. Nunquid negotiatio sit licita. pag. 503.
- Tertius, Vtrumne rerum pretia arbitrio mercatorum sint taxanda. pa. 505.
- ¶ Quæstio tertia, De iniustitia, quæ in emptione & venditione committitur, duorum est Articulorum. pa. 508.
- Prior, Nunquidnam licite quis possit rem plurius vendere, quam valeat. ibid.
- Alter, Anne vitium rei venditæ sic venditionem reddat illicitam, vt necessarium semper sit illud detegere. pa. 512.
- ¶ Quæstio quarta, De emptione credito pretio, Articulos sortitur duos. pag. 516.
- Vnus, Vtrumne liceat re carius vendere expectata, quam numerata pecunia: ead. pag.
- Alter, Anne liceat re credito carius, quam presentis pretio vendere, quando rei dominus non erat tunc venditurus. pa. 520.
- ¶ Quæstio quinta, De censibus: Articulis enodatur tribus. pa. 522.
- Primus, An censum emptio ac venditio sit vsuraria. ibid.
- Secundus, Nunquid census tam temporales, quam perpetui, sint liciti. pag. 527.
- Tertius, Vtrum licita sit emptio sensuum cum pacto retrouendendi. pag. 529.
- ¶ Quæstio sexta, De contractu societatis, Articulis est contenta duobus. pa. 531.
- Prior, Nunquid contractus societatis sit licitus. pag. ead.
- Posterior, An licitum sit pecuniam in societate exponere saluo capitali. pa. 533.
- ¶ Quæstio septima, De contractu assicurationis Articuli est vnus. pa. 536.
- Vnicus, Nunquid assicurationis contractus sit licitus. ibid.
- Quæstio octaua, De cambio in genere, Articulis perficitur duobus. pa. 537.
- Vnus, Vtrum ars campforia sit licita, an non ibidem.
- Alter, plures ne sint cambiorum species, pag. 539.
- ¶ Quæstio nona, De cambio minuto, vnicum duntaxat vult. arti. 541.
- Vnicus, Anne minutum cambium sit licitum ibidem.
- ¶ Quæstio decima, De cambio ratione loci & ratione temporis: sustinet articulos duos pag. 542.
- Prior nunquidnam cambium ratione loci sit licitum. ibidem.
- Posterior, Vtrumne ratione temporis licitum sit cambij pretium. pa. 544.
- ¶ Quæstio vndecima, De pretio soluendi numerata pecunia: gaudet Articulo vnico. pa. 545.
- Vnicus, An campfori liceat, vt pecuniam in suo cambio consignatam in numero soluat, mercedem aliquam recipere. pag. ead.
- ¶ Quæstio duodecima, De numerorum cambio ratione diuersæ eorum æstimationis in diuersis locis, aut temporibus: articulis præfulget quinque. pag. 546.
- Primus, Vtrum liceat pecuniam vnius regionis pro pecunia alterius, vbi plus valet, commutare, an non. pag. ead.
- Secundus, An licitum sit monetarum cambium quæ in diuersis locis propter copiam & inopia totius generis monetæ inæqualis sunt valoris. pag. 549.
- Tertius, Nunquid cambiorum pretia inter campfores variari possint. pa. 554.
- Quartus, Cambium ad incertam hie solutionis quantitatem sit licitum. pa. 556.
- Quintus, Nunquid non cambium huiusmodi, quod intercalatis ac prætermisssis primis numeris in alias subsequentes fit, sit licitum. pa. 557.
- ¶ Quæstio decimatertia, De reliquis cambiorum generibus, artic. finitur duobus. pagin. 560.
- Prior, Vtrum cambia ad proxima loca eiusdem regni sint licita, necne. pa. ead.
- Alter, Nunquid cambia, quæ licet ad primas nundinas fiant tempore & loco distantes, tamè quò longius distant pretiosius sunt, sint licita. pa. 561.

Liber Septimus.

- Septimus, De voto: quæstionibus adornatur Sex, pag. 563
- ¶ Quæstio prima, de substantia voti: articulis excolitur tribus. pag. ead.
- Primus, An votum sit alicuius rei possibile, ad quam vi præcepti non tenebamur. ibidem.
- De Iust. & iure. § 4 Secus

Index Librorum.

- Secundus, Nunquid votum in solo voluntatis proposito perficiatur. pag. 567.
- Tertius, Votum semperne fieri debeat de meliori bono. pag. 572.
- ¶ **Questio secunda, De voti vigore ac virtute: articulos vult quinque pag. 581**
- Primus, An omne votum obliget ad sui observationem. pag. eadem
- Secundus, Utile sit, expediensque vouere. pag. 592.
- Tertius, Nunquid votum sit actus patriæ siue religionis. pa. 593.
- Quartus, Magisne sit laudabile & meritorium facere aliquid ex voto, quam absque illo. pagina. 595
- Quintus, Vtrumne votum per susceptionem sacri ordinis, perq; professionem religionis, fiat solenne. pa. 598
- ¶ **Questio tertia, De his qui vouendi facultatem habent: duorum est articulorum. pag. 603.**
- Primus, An illi, qui sunt alterius potestati subiecti, vouere possint. pag. eadem.
- Alter, Nunquid pueri religionis voto se possint obligare. pa. 610
- ¶ **Questio quarta, De dispensatione & commutatione voti: articulos capit tres pagina. 613**
- Primus, Vtrumne in voto possit fieri dispensatio. pa. eadem
- Secundus, An ne super voto solenni continentia religionis fieri possit dispensatio. pagin. 615
- Tertius, Nunquid ad commutationem, vel dispensationem voti requiratur prælati autoritas. p. 620. & 621
- ¶ **Questio quinta, De religionis voto in particulari: articulos occupat quatuor pagina. 627**
- Primus, An religionis votum ad statum perfectionis attineat. pag. eadem
- Secundus, Nunquid paupertas ad mendicitatem vsque ad perfectionem vitæ monasticæ pertineat. pa. 634
- Tertius, Vtrum votum castitatis sit de intrinseca ratione religionis, an non. pa. 638.
- Quartus, Obedientiæ votum sit ne de essentia religionis. pa. 641
- ¶ **Questio sexta, De voto & continentia sacerdotum, duobus duntaxat articulis absoluitur. pa. 643.**
- Prior, Nunquidnam ecclesiæ decoro & stabilitati, sacerdotale votum continentia congruens fuerit ac necessarium, pagina eadem.

Posterior sacerdotalisne continentia ab ipsis statim ecclesiæ incunabulis coeperit: an non 649.

Liber Octauus.

- O**ctauus, De iuramento, quaestionibus tribus perficitur. pa. 657
- Quæstio prima. De iuramento, Articulis decem ornatur. ibidem.
- Primus, Vtrum iuramenti definitio sit bona ibidem.
- Secundus, Vtrum iurare sit licitum. 660
- Tertius, Vtrum congruè tres comites iuramenti assignentur. 665.
- Quartus, Vtrum iuramentum sit actus religionis siuæ patriæ. 666
- Quintus, Vtrum iuramentum sit per se appetendum & tanquam res utilis frequentandum. 667.
- Sextus, Vtrum liceat per creaturas iurare. 670.
- Septimus, Vtrum omne iuramentum vim habeat obligandi. 671.
- Octauus, Vtrum maior sit obligatio iuramenti quam voti. 684.
- Nonus, Vtrum in iuramento fieri possit dispensatio. 685.
- Decimus, Vtrum omnibus cuiuscunque conditionis liceat absque discrimine, quocumq; tempore iurare. 686.
- ¶ **Questio secunda, De Periurio quatuor complectitur articulos. 690**
- Primus, Vtrum falsitas requiratur ad periurium ibidem.
- Secundus, Vtrum omne periurium sit peccatum. 693
- Tertius, Vtrum omne periurium sit peccatum mortale. 695.
- Quartus, Vtrum liceat iuramentum ab eo petere, qui peieraturus est. 704.
- ¶ **Questio tertia de adiuratione, articulos retinet tres. 705.**
- Primus, Vtrum liceat hominē adiurare. ibidē.
- Secundus, Vtrum liceat dæmones adiurare. 708.
- Tertius, Vtrum liceat adiurare irrationabilem creaturam. 714.

Liber Nonus.

- N**onus, De decimis ac simonia quaestionibus ditatur octo. 715.
- ¶ **Questio prima, De sacrificio in genere: articulis fruitur quatuor. pag. eadem.**
- Primus. Vtrumne Deo sacrificare sit de lege

Quæstionum, & Articulorum.

- naturæ. ibidem.
- Secundus**, an soli Deo sit sacrificium offerendū. pag. 717.
- Tertius**, Nunquid sacrificiorum oblatio sit specialis virtutis actus. pag. 719.
- Quartus**, Anne vniuersi mortales ad sacrificia teneantur offerenda Deo. pa. 720.
- ¶ **Quæstio secunda**, de ineffabili sacrificio altaris in particulari, vnum atq; alterum habet articulum. pag. 721.
- Vnus**, Nunquid sacrosanctum Sacramentum altaris sit verè sacrificium. pa. eadem
- Alter**, An altaris sacrificium pro pluribus oblatū perinde singulis ad satisfactionē proficit ac si duntaxat offerretur pro vno. pa. 724.
- ¶ **Quæstio tertia**, De oblationibus & primitiis articulos obtinet quatuor pa. 731.
- Primus**, An homines de necessitate præcepti ad oblationes teneantur pa. eadem
- Secundus**, Nunquid oblationes solis sacerdotibus debeantur. pa. 734.
- Tertius**, Vtrūne oblationes de rebus omnibus quæ licitè possidentur facere liceat. pa. 735
- Quartus**, ad decimarum solutionem an homines teneantur. pa. 738.
- ¶ **Quæstio quarta**. De decimis, articulis quatuor perficitur. pag. 740.
- Primus**, Hominesne teneantur dare decimas ex necessitate præcepti. pag. eadem.
- Secundus** An de omnibus teneantur Christiani decimas soluere. pag. 746.
- Tertius**, Nunquid decimæ solis clericis debeantur. pag. 748.
- Quartus**, Vtrū clericis etiā ipsi decimis soluendis sint allicti, an non. pag. 750.
- ¶ **Quæstio quinta**, De peccato Simoniz in genere: duorum tantum est articulorum. pag. 753.
- Vnus**, An Simonia sit studiosa voluntas emendi vendendiq; aliquid spirituale, vel spirituali annexum. pa. ead.
- Alter**, Vtrūne vitium Simoniz genere suo sit peccatum mortale. pa. 757
- ¶ **Quæstio sexta**, De materia Simoniz articulos est nata duos. pa. 761.
- Primus**, An quandoq; liceat pro sacramentis pecuniam seu dare, seu accipere. pa. eadem.
- Alter**, Nūquid pro spiritualibus actionibus dare accipereque pecuniam sit licitū. pa. 767
- ¶ **Quæstio septima**, De Simonia, in sacerdotiis ac dignitatibus conquirendis, articulos est adepta tres, pa. 767.
- Primus**, An pro sacerdotiis atque alijs præbendis, quæ spiritualibus sunt annexa, liceat pretium percipere pa. eadem.

- Secundus**, Nunquid præbendatum per mutationem absque Simonia fieri possit pa. 776
- Tertius** Vtrūne liceat spiritualia pro munere conferre, quod est vel à lingua, vel ab alio quouis obsequio. pa. 778.
- ¶ **Quæstio octaua**, De restitutione Simoniz & poena Simoniaci, articulos fortita est duos pa. 782.
- Vnus**, An quicquid per simoniam vel datur, vel recipitur sit restitutioni obnoxium pa. eadem.
- Alter**, Nunquid nō Summus Pontifex possit super poenis simoniz dispensare. pa. 791.

Liber Decimus.

- D**ecimus denique, ac postremus, De statu, ordine, atque residentia Prælatorum, ac de horis Canonicis, quæstionibus absoluitur quinque. 794.
- ¶ **Quæstio prima**, De Episcopali instituto, & iure quo institutum est: Articulis contenta est quatuor. pag. eadem.
- Primus**, Anne episcopalis dignitas fuerit in ecclesia super sacerdotalem necessaria. ibidem.
- Secundus**, Nūquid episcopatus sit ordo naturalis sua à simplici sacerdotio distinctus. 796.
- Tertius**, Episcopi inter se perinde differunt atque ipsi à simplicibus sacerdotibus. 800.
- Quartus**, Vtrūne institutio episcopalis dignitatis sit de iure diuino. pa. 803
- ¶ **Quæstio secunda**, De episcopatu optando, incundo, & conferendo: articulos sibi usurpat quatuor. pa. 807.
- Primus**, Liceatne episcopatum appetere, necne pag. eadem.
- Secundus**, An Episcopatum iniunctum liceat omnino recusare. pa. 811.
- Tertius**, Nunquid oporteat eū, qui ad Episcopatum assumitur, esse cæteris meliorem. pa. 814
- Quartus**, Vtrū episcopo liceat cura Episcopali deserta ad religionem se conferre. pag. 817
- ¶ **Quæstio tertia**, De episcoporum residentia: articulos exposcit quatuor. pag. 819.
- Primus**, Nunquid episcopi in suis diocesium residere iure diuino teneantur. pa. eadem.
- Secundus**, An residentia episcoporum iure naturali fundetur. pa. 829.
- Tertius**, Vtrū episcopi iure humano, hoc est, pontificio, residere teneantur, an non. pag. 831.
- Quartus**, Aliqua emergere nē possit causa ob quam liceat Episcopo à grege sibi commissi

Index Librorum,

so abesse. pag. 833.

¶ Quæstio quarta, De vinculo & modo, quo Episcopi & sacerdotes tenentur sua bona dispensare: numero articulorum quinario concluditur pag. 842.

Primus, An Episcopo liceat aliquid proprium possidere, an non. pa. ead.

Secundus, Nunquid Episcopi mortaliter peccent, si bona ecclesiastica, quæ procurant, pauperibus non largiuntur. pag. 844.

Tertius, Vtrumne Episcopi ac reliqui sacerdotes verum ac legitimum habeant dominium fructuum Ecclesiasticorum, qui illos pro sua portione contingunt. pag. 846

Quartus, singulari ne iure teneantur Episcopi præ secularibus diuitibus ad eleemosynarum subsidium, pa. 856.

Quintus, Nunquidnâ Ecclesiastico statui condecens sit inter alias possessiones castra, vallesque ac iurisdictionem civilem habere. pag. 858

¶ Quæstio quinta, quæ nouissima, De clerico rum debito officio: articulis cluditur feliciter plus minus septem. pag. 863.

Primus, An inter officia eorum qui sacris initiatur, peculiare, ad quos omnes generatim tenentur, sit constitutio Psalmos statutis horis per soluere pag. eadem

Secundus, Nunquidnam congruens sit, & decorum, vt horæ canonicæ, Psalmorum, Hymnorumq; alio cantu psallantur. pag. 871.

Tertius, Vtrumne tam illi omnes, qui sunt sacris initiati, quam qui titulum habent Ecclesiastici sacerdotii, ad horas dicendas teneantur. pag. 874

Quartus, Anne ordo & modus sit aliquis persoluendo diuino officio necessarius, necne. pag. 879.

Quintus, Ad soluendum canonicè diuinum officium, requiratur ne attentio. pag. 883

Sextus, Episcopus & clericus id facere prætermittens, quod facere tenetur, ad restitutionem, aut præbendæ, aut fructuum obligetur necne. pag. 887.

Septimus, isque postremus, qui omnibus finè ac colophonem imponit, Nunquid religiosi creati Episcopi, ad obseruandas regulas teneantur, an secus. pag. 892.

Indicis Prioris, qui Librorum, Quæstionum, & Articulorum, Finis.

INDEX ALPHABETI-

cus librorum decem de Iustitia & Iu-

re Fratris Dominici Soto . Numerus , paginam
indicat. A. columnam priorem. B.
verò posteriorem.



A Bigeatus , furtum de grege
disperfo. 378.a.

¶ Abraham non suo me-
rito , sed Dei misericor-
dia electus est , vt inde
Christus originem duce
ret. 81.a.

Abraham & Sara probabilius est fuisse fratres,
quàm fratruales. 108. b.

¶ Abrenunciatio seculi non solum diuino iu-
re existit per Christum constituto , verum
ex iuris naturalis visceribus de promitur.
631. a. b.

¶ Abrogatio quid sit: & vtrum differat à dispō-
satione & irritatione. 70. b

¶ Acceptio personarum nomen est apud sa-
cros interpretes Latinitate donatum: quod
respectus personarum dicitur. 229. b.

Acceptio personarum est iniustitiæ crimen
quo in distributione non causæ ad rem per-
tinentis , sed personæ ratio habetur : quod
ideò genere suo mortale crimen est. 230. a.

Acceptio personarum nõ est qualitatem per-
sonæ considerare, quæ eius, vel meritum, vel
crimen auget. 230. b.

Acceptio personarum in spiritualibus genere
suo grauius est , quàm in temporalibus.

232. a

Acceptio personarum tunc præ se fert manife-
starium crimen, quando idoneo prætermi-
so, eligitur indignus. 233. b.

Acceptio personarum crimē dum magistra-
tus indigno confertur ad restitutionem obli-
gat, quæ facienda est populo. 245. a

Acceptio personarum sæpe in iudicijs dicēdis
committitur. 250. a.

Acceptio iniustæ pœnam nemo ante con-
demnationem pendere tenetur. 420. a.

Acceptio causa nouen modis potest aliquis
esse. 345. a.

Acceptio rei trifariam consideratur, & duplici-
ter cōtingit scilicet directè & in directè. ibi.

¶ In actione praua aliter ratio mali considera-
tur, quàm culpæ. 351.

¶ Actus studiosus bifariam censetur esse alicui
ius virtutis. 592. b.

¶ Accusare quis & quando teneatur. 411. a. b.
Accusare excōmunicatis & infamibus est sem-
per prohibitum, licet dum crimen est reipu-
blicè perniciosum, annūciare tenētur. 412. b.

Accusare subditi suos maiores prohibentur, &
clerici in causa sanguinis. 413. b.

Accusationis forma est vt in scriptis fiat. ibid.
Accusatio tribus vitiatur, nēpe calumnia, præ-
uaricatione, & tergiversatione. 415. a.

Accusatorem qui nõ habet, ab honoribus pro-
hiberi nõ debet. 408. a.

Accusatore manifestarium crimen nõ indiget
ibidem. b.

Accusatoris vicem habent infamia, & indicia
& clamorosa insinuatio. 409. a.

Accusatore opus non est vbi iuridica adest de-
nunciatio, sicut neq; in fraterna correptione.
ibidem.

¶ Adam fuit princeps eo iure, quo primus pa-
rens, atque adeò totius Dominus. 275. a.

Ad præuaricatione omnes pœnam mortis
incurrimus. 19. a. b.

¶ Adiurare quid sit. 706. a. b.

Differentia inter adiurationem & iuramentū,
ibidem.

Adiurare potest superior sibi subditos in mate-
ria licita & honesta. ibidem. a.

Adiuratio non actio eius est, qui adiuratur: sed
adiurantis. 707. a.

Adiuratio non idem est, quod iuratio. ibid.

Et tamen aliquando captio iuramenti dicitur
adiuratio. ibidem.

Adiurare Deum & adiurare hominem in quo
differunt. 707. b.

Adiurare neutiquā licet dæmones per modum
deprecationis. 208. a.

Per modum tamen compulsionis adiurare eos
possumus. ibid. b.

Adiurare irrationalem creaturā, sic vt sermo
ad eam dirigatur, vanum est. 714. b.

Adiurare irrationalem creaturam dupliciter iu-
re possumus. ibidem.

Admo

- Admonitio nulla requiritur, cum alicui de re propria accusare incumbit. 411. b.
- Admonitio necessaria est, etiam si crimē reipublicæ, sit pestiferū, quādo quis omni procul dubio certissimus sit per suam admonitionem emendandum fratrem, cessandumque publicum damnū. *ibidem*.
- Alioqui in eiusdem magnis sceleribus contra publicum bonum reipublicæ absque vlla ad monitione ad iudiciale, seu accusationem seu denūciationem procedendum. *ibidem*.
- ¶ Adultera, quæ falsam prolem marito supponit quādo teneatur se proderē nē legitimos filios hereditate defraudet. 343. a. Et vtrum teneatur cum periculo mortis. *ibidem*.
- Adulterinus filius non semper tenetur matri credere, & ab se hereditatē abdicare. *ibid. b.*
- Adulter, qui ex aliena vxore prolem suscepit, quam ipsa marito supposuit, non tenetur rigore iustitiæ eidem marito ad restitutionē 344. a.
- ¶ Aduocandi potentia siue in sensu interiori siue exteriori carens, neuiquam patrocinari potest. 439. b.
- Aduocatorum iniquissimus vsus impingentium testibus crimina, quæ neque suspicantur. 435. b.
- Aduocati falsa crimina testibus impingentes præter illam, quam personæ irrogant, reipublicæ quoque iniuriam inferunt. *ibidem*.
- Aduocatus non semper causæ pauperum gratis patrocinari tenetur. 438. a.
- Aduocatus etiam citra extremam necessitatē tenetur præstare pauperi patrociniū in graui & vrgenti de superfluo, tam eius possibilitate, quā pauperis necessitate pensata. *ibid. b.*
- Aduocati requisita dignitas. *ibidem*.
- Aduocatus, qui sciens iniustam causam defendit, & mortaliter cōtra iustitiam peccat, & ad restitutionem tenetur. 440. b.
- Aduocatio quousque licitum sit dubiā & infirmiorē causam defendendā suscipere. 440. b.
- Aduocatus cliētis causam an proderē debeat, necne. *ibidem. b.*
- Aduocato licitum est suū patrociniū pretio æstimare, sed tamen per improbitatem aliquid vltra modum extorquens, mortaliter contra iustitiam peccat. 441. a.
- Aduocatorum pretium duplex. *ibidem. b.*
- Aduocatorum improbitas immoderata, quæ sit *ibid. a. & b.*
- Aduocatus de litis quota, aut de certa quantitate sub conditione victoriæ pacisci non potest, sed de certa quātitate, in vtramuis partem causa euaserit. 442. b.
- Aduocati testis & iudicis discrimen, quantum ad recipiendam mercedem. 443. a.
- Aduocationem excellētia dignitatis, aut orbitas aliqua reddidit indecentē, nisi ad sit necessitas. 441. a.
- Aduocationis officium, qui absq; vlla iuris peritia & negotiorū experientia exerceat, non esset à mortali culpa immunis. *ibidem*.
- ¶ Affirmatio omnis negationem includit, non è conuerso. 106. a.
- ¶ Agere contra consciētiam, intrinsecè est malum. 406. b.
- ¶ Aggressio quādo fit, quādo ve defensa, arbitrio prudentis dijudicandum est. 373.
- Aggressorem occidere licet eligendo tanquam medium eius mortem, dummodo sit necessarium. 372. a.
- Aggressorem occidere tenetur inuasus, quādo ipsemet est reipublicæ necessarius. 374. b.
- Aggressorem occidere non potest inuasus quādo aggressor est rei publicæ necessarius *ibidem*.
- Aggressionis tres ordines. *ibidem*.
- Aggredi & præuenire hostē, scelus est. 373. a.
- ¶ Ambrosij factum, vt se infamaret ne eligeretur in Episcopum. 271. a.
- Amicitia pecunia non æstimatur, ac subinde in mutuo illam conquirere non est vsura. 477. a.
- Amicitiam turpem in mutuo intendere, non est vsura. 477. b.
- Amicitia præstantius bonum est, quàm fama & honor. 459. a.
- Amicitia, fama, & honor, non sunt virtutes neque spiritualia bona, sed virtuti agnata. *ibid.*
- Amicitia, quæ de bono honesto proficiscitur, verè est amicitia: quæ verò de vtili & delectabili, secundum quid. *ibid. b.*
- Amititia finis est famæ & germanior virtuti, quàm illa. *ibidem*.
- Amicitiam aliquorum dissuere, vt ipse expulsus loco, in alterius sese insinuet amicitia si illū non infamet, non est peccatum. 459. b.
- ¶ Angeli quibus rebus dominantur. 262. b.
- Angelorum iuratio. 690. b.
- ¶ Andabatarum pugna. 361. b.
- ¶ Anima in corpus habet principatum dominicum. 257. a. b.
- Anima opera dæmonis corpus resumere non potest. 709. b.
- Animalia bruta homini in multis deseruiunt. 270. a. b.
- Antichristi tyrannide defecturi non sunt Christi proceres, qui pro fide atrocissimas mortes oppetent. 161.

¶ Anti-

Index Alphabeticus.

¶ Antistitem appetere eum, qui ecclesie est magis idoneus, laudabile est, etiam cum for midine aduersæ valetudinis. 814. b. vide Episcopus.

¶ Antiphonas primi Græci composuerunt, te ste Isidoro. 873. a.

¶ Apollonia quod se in rogam coniecerit excusatur. 367. a.

¶ Apostoli singuli habebant iurisdictionem in vniuersa Christianorum orbem. 801. a. b.

Apostoli à Christo faere ordinati episcopi. 803. a. b.

¶ Apostoli docuerunt familiam Christianam omnem veritatem ad salutem necessariam. ibi.

Apostolis ratione status consilia necessaria erant. 172. b.

¶ Appellare ad legitimum iudicem licitum est ei, qui iudicis graamine præmitur. 425. a.

Appellans ad iudicem in fidelem, excommunicatur. ibidem. b.

Appellare ad superiorem causa repellendæ, aut differendæ iustitiæ iniustum est & iniuam ibidem.

Appellandi vsus in religionibus perniciosus. 426. a.

¶ Appellare antiquitus non licebat, nisi intra biduum, aut triduum: modò verò indultum est tempus decem dierum. ibidem.

Appellare tertio super eodem articulo: interdictum est. ibidem.

Appellare tertio Romæ iam introductum. ibi.

Appellare à quocunq; iudicis verbo, stili s est nocentissimas, & intolerabilis. ibid. b.

¶ Ars campforia. Vide Cambium & campforia ars.

¶ Archiepiscopus ex officio habet ordinare Episcopos. 802. b.

¶ Ars dicitur omne totum, quod in duodecim vncias diuiditur. 474. b.

¶ Assurationis contractus omnino est licitus. 290. a. b. & 536. a.

Assurationis contractus multis modis vitatur. ibid. b.

Assurationis contractus etiam in alijs rebus, quàm in mercibus, licite fieri potest. 527. a.

Assurationis contractus cum socio celebratus quo asscuratur fors illi in societatem tradita, vsuram sapit. 534. a.

¶ Astrologi falsa sæpe vitia hominibus inferentes ferendi non sunt: sed tanquam publici infamatores, eissent in vltimas cruce adigendi. 475. a.

Astrologi non possunt per delineationem & obseruationem cælestium corporum profpicere accidentarios euentus. 712. b.

Possunt tamen de effectibus naturalibus iuricare. ibidem.

Astrologi crimina reuelare non possunt, & quamuis possent, peccatum est reipub. perniciosissimum. 713. a.

¶ Æthiopum seruitus quomodo illicita. vide Seruitus.

¶ Auaritia duplex est. 290. a. sed latius. 855. a.

Auaritia inter iudicis delicta primas tenet. 246. b.

¶ Audacia apud sensuales homines pro indicio fortitudinis reputatur: & ideo fit, vt dum facinoribus perpetrandis adhibetur, minus de illa homines pudescant. 400. b.

¶ Augustinus affirmat se vidisse in Italia stabularias mulieres, quæ venenum in caseo hominibus porrigentes, in iumenta conuertebant. 709. a.

¶ Auferre alicui quippiam stat dupliciter. 328. a.

¶ Auiam tres sunt differentia. 327. b.

Auum venatio quarum sit permissa, ibid. b.

B.



Aptissima verisimile est institutum à Christo cum à Ioanne baptizatus est, non ipso facto sed verbo. 144. b. & 145. a.

¶ Beatæ, quas sic appellamus, votum solenne emittunt, quæ clausuram seruant, non alia. 639. b.

¶ Bellum ex vtraque parte non esse iustum nisi forte ignorantia adfit. 371. a.

Bellum ex triplici capite iniustum esse potest. 398. b.

Belli tumultus quàm perniciosi sunt saluti reipublicæ. ibid.

Belli publici subditi num causas inquirere debeant 391. a. & 399. a.

Bellandum vt in pace viuatur. 6. b. & 200. a. & 371. a.

¶ Benedicere irracionales creaturas, contingit in ordine ad hominem. 465. a.

Benedicere Deo quid sit. 463. a.

Benedictio per se proprie in solam potest ferri rationalem, aut intellectualem creaturam. 464. b.

Benedictionis ratio irrationalium creaturarum in hominē, tribus modis consideratur. 465. a.

Benedictionem vulgò poni imprecatio est. 463. a.

Benedictio vendi non potest. 775. b.

Benedictio ad professionem non semper est necessaria. 599. b.

Benedictio terminorū, campanarū. &c. 465. b.

¶ Beneficia ciuibus, & qui inde sunt oriundi, distribuere, æquum est: & si extranei præ-

stano-

stantiores meritis aliquando inueniantur.
237. b.
Beneficia non sunt conferenda pueris. 240. b.
Beneficia plura habere talibus potest ornari circunstantijs, vt licitum sit. 241. b.
Beneficiorum pluralitas incommoda multa adducit. ibidem. &. 242. a.
Beneficia ecclesiastica non dantur praelatis, vt premia, quia boni sunt, sed vt bene præsint 821. b. &. 822. a.
Beneficia plura citra dispensationē, quæ possint obtineri, & quæ non. 243. a. b.
Beneficia, quæ residentiam requirunt etsi curam non habeant animarum, non debent eisdem coaceruari. 243. b.
Beneficia, quæ curam habent animarum, non possunt tuto in conscientia plura possideri. 244. a.
Beneficiorum mutatio ascensus gratia, vitanda. 236. b.
Beneficiorum dominus non est Papa. 239. a.
Vide, Papa.
Beneficium resignans, vt indigno conferatur, peccat. 240. b.
Beneficium propter officium datur. 232. a.
Beneficium possidentis iniusta sententia, restitutioni est obnoxius. 217. b.
Beneficium quod sit spirituale, quod verò minime. 749. b.
Beneficium curatum non annectendum monasterijs. 750. b.
¶ Bigamus cur irregularis. 50. b.
¶ Blasphemia eatenus nefanda est, quod hæc forte de causa Deus in lege eam non nominauit. 127. b.
Blasphemia gñe suo peior est periurio. 695. b.
Blasphemia grauior multo est culpa apud Deum quam homicidium. 697.
Blasphemix pœna antiqua. ibidem.
Blasphemia Deo vindicada relinquitur. 41. b.
Blasphemix prohibitio. 117. a.
Blasphemo lingua abscinditur. 382. a.
Blasphemia furto grauior. 390. b.
Blasphemus quando sit detractor, vel derisor. 461. a.
Blasphemus quando sit creaturis maledicens. 465. a.
¶ Bonum dupliciter dicitur simpliciter bonum. 215. b.
Bonum commune priuato præstat. 72. b.
Bonum nomen melius diuitijs multis. 319. a.
Bonum intellectus quomodo præstat voluntatis bono. 215. a.
Bonitas quid sit. 188. b.
Bonus pastor quo pacto animam suam pro ouibus

bus suis ponere debeat. 834. b. vide. Episc.
Bonus vnusquisq; semper præsumitur, nisi oppositum probetur: quando res non vergit in detrimentum alterius. 442. a.
Bona ecclesiastica quare prohibeantur alienari. 286. b.
Bona ecclesiastica quo anno partita sint. 848. b. vide Diuisio.
Bona ecclesiastica multa sunt in titulum secularem transmutata. 855. a.
Bona ecclesiastica in titulum secularem trāssecta, pauperibus non sunt obnoxia, 855. a.
Bona ecclesiastica esse pauperum quomodo intelligatur. ibidem. b.
Bona animæ triplicia. 308.
Bona animæ quæ possunt & debent restitui. ibid. a.
Bonorum animæ diuisio. ibid.
In bonorum temporalium defensionem licet latronem occidere. 375. a.
Bonorum nostrorum triplex est genus. 270. a.
Bona incerta auctoritate Papæ pauperibus addicta sunt. 336. a.
Bonorum præceptio non tam late patet, quam malorum prohibitio. 102. a.
¶ Bulla nulla dispensat circa religionem & castitatem. 624. b.
Bullæ irregularitatem non tollunt. 364. b.
Bullæ cruciata compositio. 335. a.

C.



Alumniator est, qui vel falsum crimen imponit, vel occultum in iudicio prohalat. 414. b.
¶ Cambire, cambium. 538. a.
Cambium quid sit ibid. & quomodo ab arte campforia, seu numularia differat. ibid. &. 543. a. b.
Cambiorum plura mala. ibid. &. 543. a. b.
Cambii multiplex consideratio, & quomodo à cæteris contractibus differat: & de eius diuisionibus & de Cābio sicco. 539. b. &. 540. a.
Cambiorum formæ & modi ad tria capita reducuntur. 538. a.
Cambium minutum quomodo licitum, & quomodo illicitum. ibid. a. &. 540. a. b. (b.
Cābiū p literas. 540. a. & b. latissimè. &. 541.
Cābiū per literas in quo transmissio pecuniæ vera non fit, iniqua vsuram continet. 543. a.
Cambire diuersas monetas secundum metalli naturam, etiam parum aliquid supra valorem signati numismatici recipiatur, iniquum non est. 541.
Cambiorum præcium quibus de causis legitime augeri possit. 555. a.

Cam-

Cambire numismata, quā ratione numismata sunt, nonnullō ab alterutra parte concessō alteri pretio, licitum est. 539. b. & hoc etiā inter priuatas personas. *ibid.* a. b.

Cambire an liceat nūmos eiusdem ponderis & numeri, valoris tamen diuersi in diuersis regionibus. 447. a.

Cambire pecuniam inferioris gradus auri, vēs argenti cum alia superioris, citra compensationem iniquitas est. *ibid.* b.

Cambire monetam hac lege etiā si tempore solutionis auctus fuerit valor, secundū priorem valorem pendatur, vsura est. *ibid.*

Cambire ita, vt eadem pecunia reddatur vbi plus valet: minimē licet *ibid.* & 548. a.

Cambire pecuniam ab vno in alium locum habito respectu copiz vnius loci, atq; inopia alterius, licitum est: modo temporis ratio nulla habeatur. 551. a. b. & 552. a.

Cambium ratione temporis licitum esse non potest. 544. b. 557. b. Neque ibi est aliqua ratio lucri cessantis. 558. a.

Cambium duarum rerum in diuersis existentium locis, neutiquam fieri licet, si pluris in vno quā in altero aestimetur. 548. b.

Cambij pretium legitimē variat abundantia, vel raritas pecuniaz. 555. a. & etiā frequentia & raritas indigentium. *ibid.* b.

Cambium ad incertam solutionem & si aliquo modo licitum sit, non tamen ratum. 556. a. & b. & 559. a.

Cambij legitima ratio. 560. a.

Cambia an ad proxima loca eiusdē regni sint licita. 561.

Cambiendimos Lusitanorum, & Castellano-
rum. 562. b.

Capforiz artis radix & initium vnde. 545. b.

Campfor, qui Metinz pecunias numerat, iuste cum lucro illas Romz recipit, etiā si ipsi campfori expediret illuc asportare. 543. b.

In capfore industria pluris valet, quā labor: imō sine labore multoties pretium recipit. *ibidem.* a.

Campfori licitū est aliquid recipere, vt pecuniam in suo cambio consignatam in numero soluat. 546. b. nō tamen vltra id, quod lege taxatum est. *ibid.*

Campfor dominium pecuniaz in illum cui dat transfert. 553. b.

Campfori nullo modo licet ob nundinarum intercalationem, & prætermisionem pretium recipere. Imō neq; propter illud tempus, quod inter cambium interstet: & proximorum nundinas. 558. & 560. a.

Campfor ratione lucri cessantis nihil recipere potest. 558. b.

Campforum ministri quomodo sint in culpa & ad restitutionem teneantur. 563. a. b.

Cantus ecclesiastici nō studij, sed diuinaz laudis gratia instituti. 66. b. a. vide, Horas.

Cantus ecclesiasticus si est immodicus, est vituperabilis. 873. a. b.

Canonicus non tenetur vi iuramenti primi præstiti, noua statuta seruare. 694. b.

Capellaniam statuere ad celebrandas Missas pro infidelibus, error est. 740. a.

Capituli, nauiganti, de vsuris, optima explicatio. 241. a. b. & aliorum cap. vide explicatio.

Carcerum effractoribus poena capitis decernitur propter præsumptionem illatam vis. 428. b.

Ad carceres condemnati, tenentur ibi manere & non fugere nisi immineret periculum mortis vel corporalis supplicij. 429. a.

Ad carceres, & ad mortem simul condemnari nullus iuste potest. *ibid.*

In carcere expectare mortem aliquando tenentur martyres ob confessionem dei. *ibid.*

Carceres quare ad inuesti. 385. a.

Carcer perpetuus morti æquiparatur. *ibid.*

Carceri mancipare quempiam nisi rei publicæ aut principi non licet. 384. b. & 385. a.

Cardinalis episcopali fulgēs dignitate potest tenetur esse presentis sue Ecclesiaz, quā Romz. 242. b.

Cardinalibus inhibitum est, nē fiant Episcopi. 836. b.

Celare vitium rei & tacere, maximē differunt. 514. a.

Cæli causæ per se esse nequeunt actionum liberi arbitrij. 712. b.

Census quid, & vnde dicitur. 523. a.

Census bifariam constituitur. Alius enim est reseruatius: & alius consignatiuus. *ibid.* a.

Censum realem fructuariūq; vnusquisq; potest in sua bona constituere, dummodo sint libera, non solum via donationis, verum etiam venditionis. 524. a.

Census realis annexā habet personalem obligationem. 525. b. imō bona, super quæ census constituitur rationem solum habent pignoris & hypothecæ. *ibid.* 526. b.

Census realis non solum constitui potest super certis signatisque bonis, verum & super indefinitis: imō & super re, cuius fructus census non adæquant. 526. a.

Censum realem emens non fructus rei obligatæ emit, sed ius exigendi censum. *ibid.*

- Censum personale, ut pote quem venditor supra suam constituat personam iuste quisque emere potest. § 24. b. & § 25. a.
- Census personales & super incertis bonis etiã non fructificantibus constitutos, extrauagantes Martini & Calix. non damnãt. § 26 b. & § 27. a.
- Censum pecuniarium iure etiam quisque potest super suis facultatibus constituere, non solum donationis forma, verum etiam venditionis. § 24. a. & b.
- Census super vsu pecuniã constitui potest. ibidem. b.
- Census pecuniarij temporales temporis certi, cuius pensio maioris valoris est, quã sit pretium, suspecti sunt & relegandi. § 29. b.
- Census perpetui non modo licite emuntur, verum in illis minor est vsuræ suspicio, quã in temporalibus. § 28. a.
- Census perpetui obligatio quando census constitutus fuit su per incertis, & indefinitis bonis ad hæredes pertinet: si verò consignatus fuit super certa re, non nisi re illa permanente, qua perempta hæredes amplius non tenentur. ibidem.
- Census temporales licite emuntur. § 55. b.
- Census vitalitius licitus. § 29. a.
- Census redimibiles licite emuntur: apposita conditione, ut non membratim & per partes, sed totum simul redimatur. § 21.
- Censum emere cum pacto retroemendi, nequa quã fas est: putã, obligando venditorem, ut eundem redimat, eodem pretio, vel minori. § 30. a.
- Censum emere cum pacto retrouendendi, licitum est. ibidem. a.
- Censum emere cum pacto retrouendendi constituto tempore, tam illo, ante quod non sit venditori redimendi facultas, quam illo, citra quod si non redimatur, nulla fiet vltra redimendi facultas, sed census maneat perpetuus, licitus est. ibidem. b.
- Census quod pretium dicatur iustum. ibidem.
- Censum multã conditiones iniquum reddunt § 31. a. b.
- Censuarius quod recipiat partem pretij, quia concedit facultatem vendendi iniquum est. § 28. b.
- ¶ Cæremonia vnde dicatur. 87. a.
- Cæremonialia ac iudicialia præcepta per quã illationem à iure naturali descendant. 92. b.
- Cæremonialia legis opera non conferebant gratiam, sicuti nostra. 120. a.
- Cæremonialia præcepta & iudicialia, quare ad Decalogum non pertineãt. 22. a.
- Cæremonia veteris legis quæ ad Deic ultimum pertinebant, Christum & eius legẽ figurabant. 137. a. b.
- Cæremonias veteris legis multiples fuisse cõdecens fuit: quæ ad quatuor capita reducuntur. 137. b.
- Cæremonia omnes veteris legis, quæ ex debito fine ducebant suas causas, literalem & mysticam sensum habebant. 199. a.
- Cæremonia & ritus apud omnes gentes semper fuere ad diuinum cultum ratione naturali magistra. 141. a. Quinimo multo proceres fuere inter gentes, quibus super naturalem instinctum diuinus radius affulsit. ibidem. b.
- Cæremonie veteris legis à solis carnis sordibus corpus emundabant. 142. a. cuius emundationis ratio potissima erat in nostro mysterio posita. ibidem. b.
- Cæremonia veteris legis an in Christi morte cessauerint. 143. a. b.
- Cæremonias legis veteris nullo modo licet post Euangelij promulgationem obseruare 144. a.
- Cæremonialia obseruando quomodo fuerit Petrus reprehensibilis. 250. a. b.
- De cessatione legalium disidium. Aug. & Hieronym. 144. a. b.
- ¶ Cæsio syluæ vetatur in bonam reipublicæ. 326. a. vide, Ligna. Sylua.
- ¶ Cædens ligna in nemoribus alienis furtim quando teneatur ad restitutionem. 325. b.
- ¶ Cedere bonis quando liceat. 352. b.
- ¶ Qui bonis cesserunt quando teneantur ad restitutionem. 353. a.
- ¶ Circuncisio non conferebat gratiam vi sacramenti, sed per fidem, quam populus protestabatur. 120. a.
- ¶ Charitas quid sit. 109. b. ad præceptum charitatis requisita. 430. a.
- Charitatis actus bifariã considerantur. 112. a.
- Charitatis actus ut singularis virtutis est, cadit sub singulari præcepto. ibidem.
- Charitatis actus ut est vniuersalis modus omnium virtutum non cadit sub præcepto, ibidem. b.
- Charitatis lex iuxta D. Thom. sententiam statim obligat cum quis limen rationis ingreditur. 115. a.
- Charitas cum sit omnium aliorum præceptorum finis, quare astruatur, ut singulare præceptum. 113. a. b.
- Charitatis præcepto occurrente tenemur cuncta, quæ tunc facimus, in Deum referre, ut in finem supra naturalem. 115. a.

Cha.

Index Alphabeticus.

- Charitas non est titulus rerum possessorum.** pag. 265.a
- Charitatis præceptum dupliciter impleri.** 438.b
- Charitatis lex & ordo quando nos obliget.** 374.a
- ¶ **Christus ut homo non est rex potestatis secularis.** 277.b
- Christus nunquam iuravit.** 664.b
- Christus idem regnum, quo functus est ipse, reliquit vicario suo Papæ.** 278.a
- Christus quomodo fuerit rex in quantum homo.** 277.b
- Christus secundum quod homo iure redemptio nis est rex regni cælorum.** ibidem.
- Christus caput ecclesiæ ac perinde omnium munerum ecclesiasticorum exemplar.** 796.b
- Christianis turpius est iurare quam antiquis.** 664.b
- ¶ **Clericus in quantum clericus, nulus tenetur soluere decimas.** 751.b
- Clericus quatenus seculari iure terras possidet seculares debitor est decimarum.** ibid.
- Clerici possunt recipere stipendium sustentationis.** 762.b
- Clericus non potest pacisci de stipendio sustentationis cum non est lege constitutum.** ibidem.
- Clerici in minoribus constituti ad nullas horas cano. tenentur, contra Panor.** 875.b
- Clericus non est simoniacus cum tantum distributionum gratia diuinis interest, peccat tamen grauiter.** 769.a
- Non omnis clericatus vsque ad primam tonsuram est de iure diuino.** 773.a
- Clerici quatuor generibus bonorum temporalium fruuntur.** 847.b
- Clerici nascenti ecclesiæ coeperunt in communi viuere.** ibid. b. Vide, Episcopus.
- Clerici licet aliunde victum habeant idoneum, possunt tamen de bonis ecclesiasticis viuere.** 256.a
- Clericorum multa sunt obsequia, quibus sua stipendia merentur.** ibid.
- Clerici denuntiare possunt in causa sanguinis cum protestatione.** &c. 413.b
- Clericis quare non licet malefactores occidere, & quo iure.** 363.
- Clericorum sacrilegæ extorsiones aduersus monachos.** 768.b
- Clerici qui dicantur.** 364.a
- Clerici qui petunt bonorum suorum restitutionem in iudicio, dummodo protestentur se id non facere ad vindictam & sanguinis effusionem, non incurrunt irregularitatem, licet malefactores occidantur.** 379.b
- Clericorum votum castitatis, vide, Sacerdos.**
- Clericatus omnis vsque ad primam tonsuram non est de iure diuino contra Caietanum.** 773.a
- ¶ **Cognitio diuinorum in se ipsis soli Deo & beatis competit: nobis vero non sic, quo loco genuinam Pauli loca explicantur optime.** 18.b
- ¶ **Commercia humana bipertita sunt.** 354.a
- ¶ **Commutationum alia voluntaria, alia inuoluntaria.** 225.b
- Commutationis nomē non simplicem dationem, aut receptionem importat, sed dare ut recipiant, recipere ut reddant.** ibid.
- Commutatio voluntaria spontaneam quandam voluntariam actionem tam ex parte offerentis quam recipientis importat.** ibid.
- Commutatio inuoluntaria, inuoluntariam supponit actionem tam ex parte patientis, quam auferentis.** ibid.
- Commutationes inuoluntariæ diuiduntur & in eas quæ occulte & ignoranter domino per fraudem fiunt, & eas quæ per violentiam manifeste.** 226.a
- Commutationes voluntariæ per sua quæque membra subsecantur.** ibid.
- ¶ **Compensatio quæ sit facienda pro vita ablata.** 312.
- Compensatio in fama optime potest fieri.** 319.b
- ¶ **Communes debent esse res quantum ad vsus per misericordiam & liberalitatis benignitatem.** 274.
- Communitas rerum triplex esse potest.** ibid. b
- ¶ **Commodatum & mutuum quo pacto discriminentur.** 342.a
- ¶ **Concilij Apostolorum Actuum.** 15. explicatio. ibid. a
- Conclusio practica quod est singularibus vicinior, eo minus habet certitudinis.** 29.b
- ¶ **Codemnato ad mortem licet fugere & se ab impedimentis expedire.** 427.a. & 428.a
- Codemnato ad mortem iuste non licet instrumenta conferre ut se vinculis expediat & fugiat.** 428.b
- Codemnatus iuste ut fame pereat potest abstinerere a cibis sibi oblati contra voluntatem iudicis.** 430.a
- Codemnato a legitimo iudice iuste & iuridice non licet se defendere.** 427.a
- Codemnato iniuste fas est iudici resistere, vbi tamen non scandalum daret, ex quo grauis perturbatio timeretur.** ibid.
- Codemnatus legitimis testimonijs, sed tamen sine causa aliqua, quia est innocens, si non potest se defendere nisi iniustis vulneribus.**
- De Iustit. & iure, § § tene-

Index Alphabeticus.

- tenetur obedire sententiæ iudicis. 427
- ¶ Confessi crimen proprium, super altiorum conscientias non interrogentur, excepto crimine læsæ maiestatis & hæreseos. 421.b
- ¶ Consilium non habet rationem legis vt potestate virtute carens coerciua. 16.a
- Consilia multa sunt de iure naturæ. 152.a
- Consilia Evangelica atque adedò omnia naturalia, ad tria reducuntur genera, scilicet, paupertatis, continentix & obedientix. ibid.
- Consilia noua in Euangelica lege adhibita, sunt virginalis puritas, & confirmatio voto cuncta relinquere. ibid. b
- Consilia illa quæ sunt de iure naturæ sæpe accidunt vt sint in præcepto. 172.
- Consilia ideò censentur minima quia ad salutem non sunt necessaria. 629.a
- Consilium præstans vsurario vt sub vsuris mutuet, ad restitutionem tenetur. 492.b. Vide, Vsuræ.
- ¶ Consulere minus malum quomodo liceat, optima disputatio. 494.b
- ¶ Consentire facientibus dupliciter contingit. 557.a
- ¶ Consuetudo quid sonet. 68.a
- Consuetudo trina pollet virtute. ibid. a
- Consuetudo & mos qualiter differant. ibid.
- Consuetudo ex seipsa vim legis non habet nisi quatenus à principis consensu dimanat. ibid. b
- Consuetudo ligat nõ solum tanquam signum promulgationis nouæ legis, sed aliquando etiam est signum quod olim talis vigerit lex. 68.b
- Consuetudo tam legis robur nascitur, vt communi hominũ iudicio & arbitrato peccatũ esset facere contra illam. ibid.
- Consuetudo quæ ex principis socordia, aut impotentia obrepit, legi non derogat. ibidem. b
- Consuetudo quæ ex animæ feruore ac pietate tantum ortum habet, non habet vim præcepti: nisi postea vt sub præcepto custodiatur. 69.a
- Consuetudo quæ illicitum habuit ortum legem potest antiquare, quin & apud posteros vim legis obtinere, non tamen quandiu per actus prauos increbescit. 69.b
- Consuetudo iurandi non est status peccati. pag. 902.a
- Consuetudo licet sit causa iurandi magnumq; secum afferat peierandi periculum, tamen neque ipsa per se peccatũ est: nec specis mutatur iuramenti. 702.a
- Caictan. tamen ait ¶ si quis propter continuam consuetudinem tã verè quàm falso in cõmunilocutione iurandi non aduertit, non excusatur à mortali. 703.b
- ¶ Consulens minus malũ ad maius euitandum non obstringitur restitutione. 897.b
- ¶ Constitutiones prædicatorum, id ad quod obligant non habet rationem poenæ, sed cõuentionis. 52.a
- ¶ Contemplatiua vita sit ne melior quàm actiua. 813.a
- ¶ Cõtractui quãdo deest solennitas iuris essentialis, potest quis legis vti beneficio. 294.a
- Contractus fere omnes iure gentium sunt introducti. 180.a
- Contractus est actio inter duos ex qua vtrinq; obligatio nascitur. 500.b
- Contractus & pactum non conuertuntur. pagina. 501.a
- Contractus strictè actus est iustitiæ. ibid.
- Cõtractuum species septem sunt. s. emptio, cõbium, mutuatio, emphyteusis, cõmodatio, permutata commodatio, locatio, ibid. a. b
- Contractus assicuratiõis. 536.a. b. vide Assicuratiõ.
- Contractus cõbij. 537. vide, cõbium, cambire.
- Contractus emptionis & venditiõis. 500. vide, emptio & venditio.
- Contractus ab vsurario facti qui sint validi. 489.a. Vide vsurarius.
- ¶ Cõtrahentibus quomodò liceat ad inuicem se decipere. 506.a. b. & 510.a
- ¶ Contumelia à cõuitio & improprio differt. 445.a
- Cõtumeliarum modi omnes sunt eiusdem speciei. ibid.
- Contumelia genere suo est peccatum mortale idq; atrocius quam furtũ aut rapina. 446.a
- Cõtumeliæ grauitatem, quantitas furti extirpare potest. ibid.
- Cõtumelijs ferendis animum habere paratum vnusquisque tenetur. 447.a
- Contumelias illatas quando ferre teneamur, quando repellere oporteat. ibid. b
- Contumelia peior est furto. 446.a
- Cõtumelianti respondendum est quando ratio correctionis fraternæ id decere demonstrauerit. 448.a
- Contumelianti honori fidei, & religionis, religio est acriori respondere obiurgatione ibidem.
- Contumelianti quæ crimina liceat obijcere, quando resistere licitum. ibid.
- Contumelianti alijs, respondere semper est officium. ibid.
- Contumeliosus quis dicatur. 444.a

Contu-

Cōtumeliæ & detractiōnis discrimina. 443. b
 &. 445. a. b
 Contumelia propriè loquendo in verbo confi-
 sit. 444. a. b.
 Contumelia extēso nomine etiam in factis po-
 sita est, quatenus rationem habent significā-
 di. ibid. b.
 Contumelia esse potest etiam si vitium quod
 propalatur peccatum non sit, quanuis huius
 modi sit insignior. 445. a
 Contumelia esse potest etiam si occultum vi-
 tium non detegatur. ibid.
 Contumelia alia maior est in qua vitia impo-
 nuntur. ibid.
 ¶ Conuitium vnde dicatur. 445. a
 Conuitij iactatio, quæ fit præter intentionem
 contumeliandi, quæ culpa sit. 446. a
 Conuitiari eatenus est virtus, quatenus inter li-
 mites moderatæ faciei continentur. ibid. b
 ¶ Cor prima pars in qua anima viuit. 122. b
 ¶ Creaturæ omnes irrationales lege Dei æter-
 na aguntur. 21.
 ¶ Criminator à sussurrone & detractore differt
 460. a
 Culpa leuis quæ sit, & quæ grauis. 32. b

D

DAEMONUM potestas. 708. b
 Dæmones vera miracula facere nō
 possunt. ibid.
 Dæmones tripliciter potestatem
 exercent. 709. a
 Dæmonum odium in Deum atque humanum
 genus. 710. b
 Cum dæmonibus nullum licet inire commer-
 cium, aut societatem, aut pactum. ibid. b
 Dæmoniaci consortij tres sunt gradus. 711. a
 ¶ Damnum emergens quid sit. 482. a
 Damnum emergens quando mutuatori inuito
 emergit, iuste exigitur. 483. a
 Damnum emergens iuste petit qui mutuare co-
 gitur. ibid. b
 Damnum emergens præuisum & formidatum
 qui rogatus mutat iuste potest à principio
 in pactum ducere. ibid. b
 Damnum datum in re quæ erat in potentia, nō
 est perinde restituendum, ac si fuisset in actū
 quisq; tenetur ad integrum refacere. 328. a
 Damnum dantes graue iunctim quomodo cō-
 trahāt restitutionis debitum vide restitutio.
 ¶ Dationes licitæ triplices sunt. 333. b
 ¶ Debiti duplex est ratio, secundum quod ali-
 qua res dicitur hominis. 221. a
 Debita incerta naturali iurē in y sus reipublicæ

communes cedunt, vide Restitutio.
 ¶ Decalogus compendiū fuit totius naturalis
 legis. 76. a
 Decalogi & reliquorum præceptorū discrimē.
 95. a
 Decalogus non expressè continet principia
 de dilectione Dei & proximi: sed quare hoc
 pag. 96. a
 Decalogi præcepta distinguuntur in tria pri-
 mæ tabulæ & septem secundæ. 66. b
 Decalogi primum præceptum licet negatiue
 formam præferat, affirmationem tamē am-
 plectitur. 98. b
 Decalogi præceptorum numerus congruentis-
 simus est. 99. a
 Decalogus nullum continet præceptum de vir-
 tutibus, hominem in ordine ad seipsum cō-
 ponentibus. ibid. b
 Decalogi præcepta recto ordine sūt disposita.
 101. a. Et congruenti modo tradita. 102. a
 Decalogi præcepta omnia, tā primæ quā se-
 cundæ tabulæ sunt prorsus etiā per Deum
 indispensabilia. 105. a
 Decalogi præcepta non omnia includunt mo-
 dum charitatis: ita quod sit peccatum nisi in
 gratia fiant. 112. a. &. 113. a. b.
 Decalogi præcepta data sunt nobis vt legis ca-
 pita: sapientibus autē commisit Deus vt de
 alijs nos erudirent. 122. a
 Decalogi præcepta ante legem scriptam vt cū
 que de iure gentiū poterant cenferi, tametsi
 non nisi naturali: post verò de diuino dicun-
 tur. 38. b. vide, præcepta decalogi.
 ¶ Deceptio intra dimidium iusti pretij, permis-
 sa est, non tamen licita. 510. a.
 Deceptor quare ad restitutionē teneatur. 510
 b. &. 611. a. b
 Decepto quare nō detur actio in iudicio. 411. a
 ¶ Decimarum aliarumque oblationum discrimē.
 741. a
 Decimæ quo iure debeantur. 742. a. &. b
 Decimæ ad iudicalem ordinem olim spectabāt
 ibidem.
 Decimarum quota nō exuperat iustum mini-
 stros ecclesiæ stipendiū, etiā si tanquam
 veris dominis eis adiudicentur. 743. b
 Decimarū quota nō est de iure diuino. 645. a
 Decimæ an per desuetudinem abrogari possint
 ibidem. b. &. 747. a. b
 Decimæ quibus de rebus debeantur. 746. b
 Decimæ aliæ personales, aliæ reales. 747. a
 Decimas à seruatoribus de sua mercede exige-
 re, nisi mos omni memoria vetustior ad id
 cogat, non est æquitas. ibid. b
 Decimæ soluendæ sunt ab agricola ita vt non
 de Iust. & Iure. 99. a. pos-

Index Alphabeticus.

- possit ante decimationē operas suas & sumptus nec semina excipere. *ibid.*
- Decimæ personales non exigebantur in veteri populo : & quare *ibid.* & 748.a**
- Decimas ex minutis oleribus, &c. Leuitæ non exigebant, secus autem Pharisei. 748.a**
- Decimas non debet agricola, si absq; sua negligentia ante decimationem granum ei sublatum sit *ibid.*b**
- Decimam totam debet soluere agricola antequam vel suorum mercedem, vel regis tributum excipiat. *ibid.***
- Decimas soluere in integrum tenetur colonus alieni fundi antequam pensionem excipiat quam agri domino soluturus est, nisi aliter inter eos conuentum fuerit. *ibid.***
- Decimarum non tenetur mercenarius qui ex decimatis mercedem recipit. *ibid.***
- Decimarum non tenetur dominus fundi ex suis prouentibus, quos colonus post decimationem ei soluit. *ibid.***
- Decimas petere clericis dūtaxat proprio iure competit merito suo. 749.a**
- Decimas exigere non est idem quod res ipsas quæ decimantur petere. *ibid.***
- Decimæ in lege noua non solum in Clericorū victum, sed etiam in elemosynarum verberationem pro egenis conferuntur. 749.b**
- Decimæ personales illi ecclesiæ debentur ubi quisque parocius est. 750.a**
- Decimæ prædiales videntur deberi eidē ecclesiæ ubi prædia iacent. At ecclesia mauult se ad consuetudinem referre. *ibid.***
- Decimas soluere non tenentur infideles præter Iudæos. 752.a**
- Decimarum prouentus rectè vendi possunt. 776.a**
- Decimæ decimarū cōgruenter Dei præcepto in veteri lege summo sacerdoti Leuitæ pendebant. *ibid.*b**
- Decimarum ius est merè spirituale. 773.b**
- Decimarum dominium ante earum partitionem solum est penes clerum. 850.a. quo iure. *ibid.***
- Decimæ multarum ecclesiarum totæ sunt in titulum secularem transmutatæ. 854.a.b**
- ¶ Defensio vitæ & bonorum temporalium quam diu duret. 275.b**
- Defendere aliquando pro vendicare. 375.b**
- Ob defensam vitæ & bonorum temporalium licet occidere, Vide, Occidere, & aggressores.**
- ¶ Deliberatio comprehendit consilium, & sententiam. 569.a**
- Deliberatio quanta sit necessaria vt votum obliget. *ibid.*a, & b**
- ¶ Delicta triplici via à iure præscripta cognoscuntur. 418.b**
- ¶ Denuntiatio fraterna quinque modis distat à iudiciali. 419.a**
- Denuntiatio iudicialis quomodo differat ab accusatione. *ibid.***
- Denuntiatus fraternè tenetur prælato veritatem fateri, nisi grauius timeat quod eum tã quã index machinatur castigare. Alioquin ad confessionem cogi potest. *ibid.***
- Denuntians fraternè si sit persona omni exceptione maior valere potest pro teste in iudicio inde futuro. *ibid.***
- Denuntiatio duplex est. 412.a**
- Denuntiatus fraternè si rebellis sit & citra spem emendæ, excommunicationis sententia ab ecclesia coram testibus denuntiationis est sepeandus. 419.**
- Sicuti denuntiationem fraternam debet præcedere admonitio, sic inquisitionem specialem vel infamia vel expressa iudicia. 420.a**
- ¶ Depositarius tenetur negare depositum quãdo dominus petit in abusum iniuriosum. 331.a.b**
- Depositarius amittens rem: citra magnam culpam suam nõ tenetur ad restitutionem. *ibi.***
- Depositio non est contractus. 502.a**
- Depositum habens si quid sua industria deposita pecunia lucratur restituere non tenetur 509.b**
- ¶ Derisio à contumelia, susurratione, & detractione differt. 460.b. & 461.b**
- Derisio sub ludi forma scommata sua tegit, 460.b**
- Derisio frequentissimè in ironiam vertitur. *ibi.***
- Derisionis materia quæ sit. *ibid.***
- Derisioni exponere peccatum alienum, aut naturalem defectum tanquã paruum, genere suo est mortale, si inde alter pudeat. 461.a**
- Vitio quod æstimatur secundum se magnum, paruum verò respectu illius cui obijcitur alium quem denotare, peccatū est mortale. *ibid.***
- Derisiones eiusmodi grauiora peccata sunt contumeliæ: & si in Deum, aut fidem euomantur enormissima blasphemie crimina. *ibidem.***
- Derisionis gradus. *ibid.***
- Derisio & subsannatio sine conueniunt, modo differunt. *ibid.* & 462.a**
- Derisior Dei quis dicatur. 462.a**
- ¶ Detinere rem alienam inuito domino peccatum est furti. 387.b**
- Detinere rem alienam, nullã addit malitiam supra accipere, sed est continuatio peccati. *ibi.***
- ¶ Detra-**

Index Alphabeticus.

- ¶ **Detraçtio** quid sit. 449. a
Detraçtio respectu famæ, non respectu veritatis dicitur. *ibid.* b
Detraçtio genere suo est peccatum mortale. 450. a. b
Detraçtio per accidens quæ sit *ibid.* b
Detraçtio per accidens quando virtus, quando ve peccatum sit. *ibid.*
Detraçtionis vitium quomodo vniversis commune sit. 454. a
Detraçtio secundum genus suum grauius peccatum est quàm furtum: leuius homicidio & adulterio. 455. a
Detraçtio in indiuiduo leuius peccatum esse potest quàm furtum, & grauius homicidio. *ibidem.* b
Detraçtionis propriũ obiectum est ratio inuoluntarij. *ibid.*
Detraçtione peior est contumelia. 455. b. & 459. a
Detraçtio est inuidiæ filia *ibid.* b
Ad detraçtionem alium inducens, aut qui propter odium illa delectatur, grauius peccare potest quàm detrahens. 456.
Detraçtor quis dicatur proprie. 449. b
Detraçtores quare homicidæ peculiariter dicantur. 456. a
Detraçtor quæ verè sunt mala culpæ disseminat. 451. b
¶ **Detrahenti** alijs nõ resistens quando peccat quando ve excusetur. 457. a
Detrahenti dum vera dicit nõ est contradicendum, sed reprimendum est illi verbum. *ibidem.* b
¶ **Deum** velle aliquid extra se, stat dupliciter. 106. b
Deus qua ratione dicatur iurare. 661. a
Deus non potest iurare per alium à se. *ibid.* b
Deus tribus modis in rebus existit. 104. a. b
Deus aliqua necessario vult. 106. b
Dei legislatoris & humani discrimen. 107. b
Deus duas habet potestates in vniuersum orbem. 107. b
Deus legitima iudicis auctoritate. vsus est vasa Aegyptiorum Iudæis tradendo *ibid.*
Deus forsitan conciliauit animos Oseæ & mulieris fornicariæ vt in matrimonium consentirent. *ibid.* & 108. a
Deus iubens Abrahæ filium immolare neutiquam in homicidio dispensauit. *ibid.*
Deus non solum vt dominus sed vt iudex potest innocentem à culpa actuali occidere. *ibidem.* b
Deus solus gratiam confert quam non admittit homo ipse per propria scelera. 46. b
- Deus** potest occultè rem alienam alteri donare non tamen princeps nisi dicta causa & lata sententia. 391. a
Deus solus est dominus vitæ. 269. b
Deus cum absolutus sit dominus vitæ nunquã tamè hac vsus est potestate, aut in vitam aut in bona reliqua. *ibid.*
Deus nemini relaxat pœnam præter quàm in sacramento nisi secundum opera, & iuuctus pœnitentiæ. 410. a
Deo primum ac proprie per excellẽtiam competit maledicere per modum causæ effectricis. 463.
Deum benedicere ac maledicere quid sit. *ibid.*
¶ **Diaboli** appellatio qui illum cui male dicitur importet, vix à peccato mortali excusari potest. *ibid.*
¶ **Diaconis** ac subdiaconis olim cõcessum erat post susceptum ordinem nuptias celebrare. 650. a
Diaconatus olim nõ habebatur vt ordo sacer. 758. b
¶ **In die festo** quæ sint licita sex modis venari possumus. 132. a. b
Dies festus quomodo spirituales actiones permittat. *ibid.* a. & b
In die festo opera corporalia quæ fiunt, licet fiant pro mercede, festũ non violant. *ibid.* b
In festo quomodo licet segetes metere & texere & mulionibus & alijs iter agere. 143. a
Dies festus ad audiendũ sacrum (quod Missam dicunt) obligat. Multi tamen ex varijs causis ab auditione excusantur *ibid.* b
Diffamans aliquem de vero crimine contra iuris ordinem necessarium qualiter & ad quã teneatur restitutionem. 316. a
¶ **Differentia** inter potestatem ecclesiasticam, & ciuilem quoad vinculum vtriusque. 461. b & 47. a.
¶ **Dignioris** non est habenda ratio, quando quis sacerdotium instituit vt certis personis obueniatur. 237. a. b
Dignum se esse ad præsulandum præsumere debet nemo, nisi diuinitus fuerit attractus. 810. a
¶ **Dilectionis** ad inuicem debitum nunquam cessat. 306. b
Dilectio proximi nobis notior est ad sensum quàm Dei. Hæc autem illius ratio & causa est. 101. a
Diligendus est à nobis Deus plus quàm nos ipsi. 198. a
¶ **Dispensatio** quid sit. 70. b
Dispensandi münus tametsi plenariè penes solum legislatorem sit, interdum tamen inde Iust. & Iure. § § 3 ferio

Index Alfabeticus.

Feriōribus competit. 71.a
 Dispensationis legitimæ causâ. ibid. b
 ¶ Difficultas ex natura rei promissæ orta idonea potest esse dispensandi causâ: secus si ex habitu prauo uouentis proficiatur. ibidem.
 Dispenſatio citra causam in his quæ sunt iuris diuini nulla est: secus in his, quæ sunt positi ui. 72.a
 Dispenſatio uoti purè conditionalis, si sit religionis, ad Summum Pontificem spectat. 791.b
 Dispenſatio uoti pœnalis ad Episcopum potest pertinere. ibid.
 Dispensat Papa cum emptore cum ei vendit beneficium eo ipso quod ipse vendit & efficitur emptor uerus possessor. 793.b
 ¶ Dissensio populi seminarium est hæresum. 824.b
 ¶ Distribui non potest semper ciuibus secundum æqualitatem meriti. 223.b
 Distributiuâ iustitiâ in actione qua homines in suam gratiam primum recipiunt, nullum locum habet. Secus in meritis condigni. 230.a
 Distributio fiet à Christo diuinarum bonorum in die iudicij, non solum secundum proportionem geometricam, uerum & secundum Arithmeticam. 223.b
 ¶ Diuisio aliqua dominiorum iure naturali facta fuit. 274.a
 Diuisionem primam rerum quis fecerit. 273.b
 Diuisionem rerum negare hæreticum est. 274.a
 Diuisio rerum externarum facta fuit iure gentium licet postea civili iuri plures accesserint. ibid. b
 Diuisoriæ sortes licitæ sunt. 290.a
 ¶ Dominium incipit ab orbe condito. 274.b
 Dominium non est tam uisus frequens quam dominatus ac dominatio. 276.
 Dominium fundatur in libertate. 278.a. b
 Dominium non transfertur in necessitate extrema. 260.b
 Dominium quarum rerum habet Deus, quarum Angelus, quarum homo. 461.b
 Dominium quadruplex, naturale, diuinum, iurisdictionis, & iuris ciuiliis. 263.b
 Dominium & ius in regnum, quod habuit David diuinum posituum erat. 264.a
 Dominium est habitudo inter possidentem & possessum. 277.a. b. & 278.a
 Dominij legitima definitio & explicatio. ibidem.
 Dominium, usus, & usus fructus quo pacto differant. 279.a

Dominium habere rerum solis uigentibus intellectu & libero arbitrio conuenit. 261.b.
 Dominiorum innumera genera statuentes exploduntur. 363.b
 Dominio multiplici abundat homo etiam iure humano. 246.b
 Dominium differt ab eius titulo. 278.b
 Dominij, ac iuris nomen, pro eodem usurpari non debent. 277.a
 Dominij ac iuris, nihil plus habet in rem alienam existens in gratia, quam in peccato. 264.b
 Dominium an transferatur per actum interierem. 274.b
 Dominium duobus tantum modis transfertur ibidem. & 284.b
 Dominiorum diuisio necessaria fuit in statumaturæ lapsa. 273.a
 Dominium habet homo naturale; non solum in omnes terræ fructus, uerum etiam quodam pacto in elementa, celestesque orbis. 264.a. b.
 Dominiorum translatio omni iure fieri potest. 275.b
 Dominij translationis definitio. 184.b
 Dominij aliena definitio exploditur. 277.
 Dominij, correlatiuum seruitus, ibid.
 Dominus est homo honoris & famæ. 270.a
 Domini quibus Rex oppida cum nemoribus largitur, quas possint condere sanctiones circa nemora. 326.a
 Dominium an acquirat usurarius in ea quæ per usuram corrasit. 486.b. & 502.b
 ¶ Donatio facta absenti non obligat antequam alter acceptet, ideoque reuocari potest sine iusta causa. 215.b
 Donatio si fiat absenti sollemniter & coram testibus, obliget necne, standum est iuri ciuili. ibidem.
 ¶ Dubitare de bonitate alterius ubi coniectura ad prauum iudicium inclinant laudem dignum est. 213.a
 Dubitare de bonitate alterius ex leuitate coniecturarum culpa est. ibid
 Dubitare de bonitate alterius citra assensum, aliquando mortale est. ibid.
 ¶ Duellum illicitum. 698.a

E



Ecclesia non tenetur de suis possessionibus reddere decimas. 752.b
 Ecclesia aliquid potest facere spirituale quod prius non erat: quod si uendiderit plus ratione consecrationis, quam

Index Alphabeticus.

- nis quāri valet, contra ius est diuinum & naturale. 758.b.
- E**cclēsia non perinde habet modō potestatem faciendi miracula ac in apostolis extitit. 801.b.
- E**cclēsia potest omnes festos quos ipsa stabiluit tollere vel mutare, aut factum saltem tēneret, quod tamen scilicet non per mittet 131.a.
- E**cclēsia quare olim multis fuerit tēporalium ditibus à principalibus ditata. 860.a.
- E**cclēsię licet immobiles possessiones nullo excepto genere habere. 861.a.b.
- E**cclēsię bona optimo iure ei concessa sunt, & qui contradiceret, malè audiret de fide. ibidem. b.
- E**cclēsię conducens non est vt casus omnes de quibus dimicatur sintne vsurarij, eius auctoritate definiantur. 500.a.
- E**cclēsiastica bona non mirum si ob nimiam tēporum calamitatem quandoque à regibus exigantur. ibidem.
- E**cclēsiasticis consentaneum fuit castra vassallos que habere in possessionē sicut alias doctes. 856. & 860.a.
- E**leazarus tanquā vir fortis absque vlla reuelatione diuina elephantem impetiuit. 108.a.
- E**leemosynam conferre in pretium orationis simoniacum est: non tamen si detur in sustentationem pauperum. 769.b.
- E**leemosynam qui extorquet simulata paupertate non tenetur ad restitutionem. 282.a.
- E**leemosynam pro vna Missa offerendam taxare vt sacerdotes sub anathematis censura inhiuantur nē minorem recipiant, execrabile est. 765.b.
- E**leemosynarum modus putā quod fiant in presentes pauperes, Deo gratissimus. 858.b.
- E**leemosynas petere in honorem sanctorum eas prorigere licet. 818.b.
- E**ligere digniorem in foro conscientię & poli praeceptum est. 233.b.
- E**legit Christus nō alium qui suus sibi vicarius succederet, quam omnium tunc temporis Apostolorum optimum. 234.a.b.
- E**ligere dignum praetermisso digniore, mortale non est, etiam in rebus maioribus quando excessus meritorum non est tantus, vt videatur ad rem multum pertinere. 235.b.
- E**lecti sunt à Christo domino homines licet rudes ad Euangelicam functionem duplici de causa. 238.b. 239.a.
- E**lectio vt canonica sit solidaque ac valida habenda secundum exterum ius fori, satis est eligere dignum. 233.b.
- E**lectionem, dum non est aliud medium licet pretio ab indigno remouere & ad dignum inflectere. 766.b.
- E**lectionis spiritualis beneficij, antequam fiat, non licet obstacula pecunia propellere: tamen electione facta licet iniusta impedimenta per pecuniam remouere. ibid. a.
- E**lectionem perinere Papa, vel inferior in fauorem dignioris non potest, si electus ille sit quem iura non repellunt. 233.b.
- E**lector eo debito officij tenetur explorare ac ponderare merita eligendorum & meliorem ecclesię tribuere. 815.b.
- E**lectores non debent suo calculo indigno suffragari. 236.b.
- E**lectores licet possunt praetermittere dignissimum qui eligi non potest, vt dignior eligatur. ibid. b.
- E**lectores episcopi, an teneantur meliorem eligere. 815.a.
- E**lectores episcopi quid ex officio suo explorare debeant. 815.a.
- E**mere an liceat minoris quam ipsa in se sunt utique licet si sunt in periculo, 414.b.
- E**mere merces, vt lanas anticipata solutione vilis quam in praesenti foro veneunt licitum est: si tamen coniectura est tempore contradendę sunt plus minusue valituras etiam si pretio à principio taxentur. 430.b. & 421.a.
- E**emptio & venditio sunt contractus reipublice maxime necessarii. 502.a.b.
- E**emptio & venditio vnus reputatur contractus. ibid. b.
- E**emptio est rei pro pretio distractio. ibid. b.
- E**emptio ab emphyteusi & locatione differt. ibidem.
- I**n emptione & venditione pretia rerum non secundum ream naturam aestimanda sunt, sed quatenus in vsus veniunt humanos. 505.b. Vide, Pretium.
- I**n emptione & venditione fraude vt & dolo hoc est pluris vendere vel minoris emere peccatum est ex genere mortale. 508.a. b.
- E**mptionis quidam pessimus contractus & vicitatus. 522.a.
- E**mptor qui substantiam rei, vel quantitatem, vel qualitatem agnoscit, venditori nescienti tenetur veritatem manifestare. 513.a.
- E**mptor agnoscens thesaurum esse in agro De lust. & Iure. § 4 absco.

Index Alphabeticus.

absconditum an iuste emat agrū à veditore
nesciēte absq; mysterij reuelatione. 515.a
Emp̄tor personales census etiam super nudam
personam constitutos emendo iniquitatem
non cōmittit. 525.a
¶ Epiceia quid sit. 70.b
Epiceia ad solum principem spectat: nisi quan-
do difficilis ad eū esset adit⁹, aut instaret pe-
riculum apertam & subitum. ibid.
Epiceia vt differat à dispensatione. 70.a
¶ Episcopus in ieiunijs dispēlare potest in die
aut breue tempus, non tamen per totam vi-
tam. 71.b
Episcopus idem q̄ superintendens. 794.b. &:
795.a. & episcopalis dignitatis necessitas. ib.
Episcopus nō solū ad sacerdotū mores debet
attendere, sed ad reliquum gregem. ibidem.
Episcopus iurisdictionibus sacerdotum supe-
rior est, non tamen in corporis, & sanguinis
consecratione. ibid.b.
Episcoporum sacerdotumque diuersitas vnde
sumatur. 797.a
Episcopū reliquos sacerdotibus dignitate præ-
stare bifariam intelligi potest. ibid.
Episcopus die dominica consecratur. 798.b
Episcopale munus tria includit consideranda
ibid.b
Episcopus de positus si iterum in suum ordinē
restauratur, non opus habet denuo cōsecrari
798.b
Episcopus reali differentia discernitur à pres-
bytero, licet Hierony. contrarium videatur
asserere. 799.b.
Episcopales dignitates non sunt specie diuer-
sæ. 802.a
Episcopus solum ex commissione habet ordi-
nare episcopos. 802.b
Episcopalis potestas natura sua semper fuit di-
gnitas sacerdotali sublimior. 797.b
Episcopalis dignitas perfectionem adhibet sa-
cerdotio, quæ tamē perfectio sacerdotio ac-
cidentaria est. 799.b
Episcopalis dignitas institutio prorsus diuina
est. 803.b
Episcopalis dignitas electæ personæ nisi fiat
clauē contra iura errate semper iure diuini
confertur. 806.a
Episcopalis dignitas non nisi propter officium
instituta est, ad quam veritatē designandam
semper in sacra pagina dignitas officij nomi-
ne designatur. 821.b
Episcopus indignus est existēs in peccato mor-
tali. 813.b
Episcopatū dēsiderare quo casu liceat. 808.a.b
Episcopatum dēsiderare, quod Paul. ait, quo-

modo intelligatur. 810.a.b
Episcopatum iniunctum, licitū sit recūfare nec-
ne. 812.a
Episcopatum acceptans cum animo perseue-
randi in peccato mortali, mortaliter peccat
813.b
Episcopatum non acceptans quia sic est affe-
ctuum peste corruptus, vt conscientia suæ
turbulentiam pacare nequeat, non peccat
ibidem.b
Episcopatum dēsiderare vt ait Paulus quomo-
do intelligatur. 821.b
Episcopatuū & beneficiorum mutuatiōes ma-
ximè cauendæ sūt, aliquando tamen expe-
diens est vt vnus episcopus ad aliam sedem
commigret. 236.b
Episcopatus nō est ordo qui septem sacramen-
tis connumeretur. 798.a
Episcopatus appetitus si ad salutem animarū
non referatur, genere suo peccatum est mor-
tale. 810.a
Episcopatus nomen operis est non hono-
ris ac proinde non episcopatus honor, sed opus
amandum est. ibidem.b
Episcopi verum habēt eorum dominium, quæ
iure seculari possident. 845.
Episcopi & reliqui clerici sunt verè domini
fructuum ecclesiasticarum possessionum.
899.a.b
Sunt itidem domini decimarum portio-
niam post factam diuisionem illis obtingit.
851.a
Episcopi arctius perstringuntur præcepto elec-
mosynæ quàm seculares. 855.a.b
Episcopi debent ea quæ ad sua patrimoniam spe-
ctant scribere, vt eis liceat suis agnatis relin-
quere. 800. aliàs. 856.a
Episcopi vbi nimis sunt paupres in nullo ha-
bentur pretio. 762.b
Episcopi munus idem quod pastoris est, hanc
enim metaphoram Christus toto euangelio
consultissimè obseruauit. 695.a
Episcopi dignitas ac sanctimonia quanta de-
beat esse. 911.a. & .b
Episcopi representant Christum, vt caput erat
ecclesiæ aliorum ordinum magistri singula
suo modo. 796.b
Episcopi ac sacerdotis differentia explicatur.
797.b
Episcopi functio est præparare ministros.
799.a.b
Episcopi soli successerunt loco Apostolorum.
801.a
Episcopi præpollent sacerdotibus altiori dig-
nitatis genere. 892.b

Episco-

Index Alphabeticus

- Episcopi** secundū propriam nominis notione pastores dicuntur non abusiue, sicut gregū Dñi pastores appellantur. 822. b.
- Episcopi** non solum publicatione, verum etiā priuatis exhortationibus instruere debent plebem suam. 825. a.
- Episcopi** vt anima in corpore, vicarij autem eorum vt membra. 827. b.
- Episcopi** quædam sunt mūnera, quæ iugem reſidentiam requirunt: alia non ita. 828. b.
- Episcopi** absentia quæ mala parturiat. 830. a.
- Episcopi** qui absunt gregi instar meretricum. 831. a.
- Episcopi** licet statum profiteantur perfectionis non tamen vt monachi: ita vt absq; proprio viuere obligentur. 843. a.
- Episcopi** verum habent dominium eorum, quæ iure seculari possident. 845. a.
- Episcopi** etsi peccare possunt sicut alij seculares in dispensatione bonorum suorum: nemini tamen tenetur ad restitutionem ea nō distribuendo, nec de bonis ecclesiasticis profuta portione sibi contingētibus, sed expressius. ibid.
- Episcopi** bonorum ecclesiasticorum sunt dispensatores, quæ & quomodo habent distribuere. ibid.
- Episcopi** babeant ne verū dominium fructuū ecclesiasticorum varię sunt opiniones. 754. a. b. ad quod respondetur. 851. a.
- Episcopo** conueniebat bonorum ecclesiasticorum dispensatio, quando clerici vluebant in communi. 848. a.
- Episcopo** dum consecratur quāuis non imprimatur sacramentalis character nihilominus adhibetur sacerdotalis habilitas ei indelebilis. 798. b.
- Episcopo** peculiare sunt & proprię functiones vniuersę, quæ ad perfecti pastoris officium pertinent. 800. a.
- Episcoporum** status longe altior est, quā monarchorum. 798. a. & 895. a. b.
- Episcoporum** electio atq; ad sua mūnera exercenda obligatio est de iure diuino: quod bifariam intelligi potest. 805. b.
- Episcoporum** vita sine macula esse debet. 800. b.
- Episcopo**, cura episcopali deserta, ad religionē se conferre sit ne licitum. 817. a. b.
- Episcopus** in suis legibus eadem pollēt auctoritate, quā summus pōtifex in eas, quas ipse condidit. 72. b.
- Episcopus** non facit peculiare votum castitatis pater id, quod sacerdotio adiunctum est. 843. b.
- Episcopus** cui scientiæ incubere debeat Theologia, an iuri canonico. 816.
- Episcopus** quibus de causis possit cedere Episcopatus licite. 818. b. & 819. a.
- Episcopus** propter ecclesiam institutus est, nō vice versa. 821. b.
- Episcopus** religiosus testamentum condere non potest absque facultate papæ. 695. b.
- Episcopus** medicus est, cuius industria vt in medico corporali expetitur. ibid.
- Episcopus** quibus de causis licite gregi suo possit abesse. 834. b. 837. & 836.
- Episcopus** tenetur proprię vitę discrimen sibi ingruente gregis necessitate. 834. b.
- Episcopus** religiosus quomodo ad obieruantias regulares teneatur, vide, religiosus episcopus.
- ¶ **Esus** carniū fuit in vsu hominibus ante diluuium. 354. a. b.
- ¶ **Euangelium** Christi facultatem relinquit ecclesię addendi sanctiones nouas, quæ temperatissime vt debent antistites. 165. b.
- Euangelium** dupliciter intelligitur diuulgari. 162. a. b.
- ¶ **Exclusus** à religione tenetur sese corrigere & quantum in se est eniti, vt iterum admittatur. 560. b. & 561. a.
- Exclusus** à religione voto castitatis dāntaxat manet ligatus. ibid.
- Exclusus** à religione fortē tenetur aliam religionem adire si votum religionis in cōmuni admiserat. ibid.
- ¶ **Excommunicare** propter furtum nō censendus est pater vxorem & filios. 390.
- Excommunicare** propria auctoritate, solius est episcopalis muneris. 802. a.
- Excommunicatio**, quæ ligat ipso facto absque præuia causę cognitione. 63. a.
- Excommunicatio** omnis simoniaci Papæ reseruatur iure nouo. 762. b.
- ¶ **Exempla** sanctorum quid doceant nos in cuitandis præsulatibus. 811. b.
- ¶ **Exilium** morti confertur. 385. a.
- ¶ **Expositio** ca. quidne maligni. 5. q. 1. 421. b.
- Expositio** optima ca. quonia. 303. a. & 652. b.
- Expositio** cap. mandato de simonia. 790. a.
- Extravagantes** Martini & Calixti personales census etiam super nudas personas constitutos non damnant. 527. a. vide Censūs.
- ¶ **Exorcismi** non tam crebro hodie sperandi sunt effectus, quā adolescentis ecclesię. 812. a.
- Exorcistę** qui cum nubibus, locustis, bruchis, & ceteris bestiolis pugnant, sunt potius impostores & incantatores quā exorcistę. 714. b.

Index Alphabeticus.

F.

F Abula de lupis petentibus canes ab ouibus. 370. b.
 Facultas vnde dicatur. 258. a.
 Falsitatis tres gradus. 691. b.
 Fama laeta non est necessario restituenda, nisi quando iniuste auferatur. 314. b.
 Fame honoris restitutio optime potest fieri pecunia. 318. a.
 Fame restitutio, vt obliget oportet necessario fuerit ablata vel obscurata. 314. b.
 Fame alienae restitutio obligat, etiam cum fame propriae detrimento. 317. a.
 Fame restitutio postulat, vt legator faciat plenam fidem coram quibus laesit. 315.
 Fama laeditur iniuste quando verum crimine detegitur contra iuris necessarium ordinem. ibi.
 Fame restitutio vt obliget requiritur quod fuerit ablata per iniustitiam. 314. b.
 Fama & honor differunt. 320. a.
 Fama quid sit ibid. &. 314. b.
 Fama sine honore esse potest & ediuerso. ibid.
 Fame splendor quot modis minuatur. 449. b.
 Famam suam obscurans praeter charitatem, non contra iustitiam facit. 451. b.
 Fama non protenditur latius quam amicitia. ibid.
 Fame laesionem illatam potest quisquis priuatus remittere. 457. b.
 ¶ Famuli ab heris furtim accipere quicquam non possunt praeter sua stipendia, causantes se minuti si ma accipere stipendia. 395. a.
 Famuli foeneratorum, an ad restitutionem teneantur. 493. a.
 Feras custodientes de damno dato in integrum tenentur. 327. a. & de illis, qui illas occidunt. ibid. & in subsequentibus.
 ¶ Festos dies fieri hos vel illos caeremoniale est in quod subinde ecclesia ius habet. 131. b. a. Vide, dies festus.
 ¶ Fides est credere quod non vides, quomodo intelligatur. 183.
 Fides non solum de super naturalibus articalis nos erudit, verum & de alijs quos natura docet. 93. a. b.
 Fidei praecipuum non est intra decalogum, sed eius praebulum. 98. a.
 ¶ Filij quomodo debeant a parentibus corripipi. Vide, Pater.
 Filius quando clam accipit rem aliquam a parentibus, si non sit tanti pretij non committit furtum, neque excommunicatione comprehenditur. 387. a.
 Filiorum libertas praedicata a Christo quando nam sit. 279. b.
 Filius familiae lucrans amplius, quam ludere

poterat, an teneat ad restitutionem. 345. a. b.
 ¶ Finis legis non cadit sub praecipuo.
 ¶ Foenerator quae sua industria pecunia usuraria acquisiuit, restituere non tenetur. 486. b.
 Foenerator restituere tenetur cum fructibus & damnis fructum, vel domum per usuram ex tortam. 487. a. Vide usura.
 ¶ Fornicatio iure naturae prohibita est, & oppositum asserere est error heresi proximus. 389. b. &. 390. a.
 Fornicatio grauius delictum est, quam furtum. 390. a.
 Fornicatio in indiuiduo potest esse leuius delictum furto. 390. b.
 Fornicatio ex natura sua nocet vitae prolis futurae. ibid.
 Fornicatio & contra temperantiam est & contra iustitiam. 390. a. b.
 Fornicatio quare constituatur principaliter in specie intemperantiae. ibid. a. b.
 Fornicatio non inde leuior est furto, quod non de illa tantum pudefiunt homines. ibid. a.
 ¶ Fortitudo praestantior est temperantia. 199. a.
 Fortitudo non est necessaria nisi ad iustitiae praesidium. 200. a. b.
 ¶ Fratres mendicantes non sunt Domini rerum quas possident. 299. b.
 ¶ Fraternalis correctio habet pro fine particularem emendationem fratris. 297. b.
 ¶ Fraude aut vi qui alterum in crimen coniecit tenetur docere veritatem & liberum permittere. 209. a.
 ¶ Furtum quid. 386. b.
 Furti etymologia. ibid. a. (ibi. a)
 Furti definitiones iuris prudentium excluduntur. Furtum & rapina specie differunt. 387. a. b. &. 388. b.
 Furti diuisio in fraudulentam acceptionem, & rapinam inepta. 386. b. (a)
 Furtum est species iniuriosae acceptionis. 387.
 Furtum in quatuor species diuiditur, scilicet, sacrilegium, peculatus, plagiarius, abigeatus. ibid.
 Furtum est detinere rem alienam invito domino. 387. b.
 Furtum est accipere rem propriam occulte, quae penes alium est, siue sit raptor siue depositum custodiens. ibid.
 Furtum ex genere suo peccatum mortale est. 389. b. tamen si minimum peccatorum contra decalogum. ibid.
 Furtum non completitur sub se rapinam: sed est species illi opposita. 386. b.
 Ad furti rationem tria requiruntur. ibid.
 Furtum non committit qui bona propria recuperat ab iniquo possessore si via iuris habere ea non potest. 361. b.

Furtum

Index Alphabeticus.

Furtū leuius peccatum, quā fornicatio. 389
 b. & leuius, quā rapina. 400. b
Furtum in indiuiduo potest esse fornicatione
 scelerius, quin vero grauius, quā adu-
 lerium, vel homicidium. 360. b
Furti rationem non habet; spoliare quempiam
 priuatim, & occulte, auctoritate principis di-
 cta causa; lataque sententia cōdemnationis.
 ibid. a
Furtim surripere à suis heris, quando liceat fa-
 mulis quoruncunque dominorum, & quan-
 do non. 391. b
Furtim sua recuperare quomodo liceat, etiam
 aliquando sit licitum palām personæ priua-
 tæ. ibid.
In furto aliqua pecuniæ quantitas tanta est
 quæ per se absq; vilo personæ respectu, cau-
 sa est peccati mortalis vt duo, trēs ve auri
 ducati. 394. b
Furti grauitas augetur etiam si parum sit quod
 ablatum est, cū causa est maioris damni. ibi-
 dem.
Qui furatur minima ab homine pusilli animi,
 qui in minimis maxime offenditur, si habet
 animum ei nocendi per illa minima charita-
 tem violat & peccat mortaliter. ibid. b
Furari à diuersis exigua tunc incipit esse pec-
 catum mortale, quando quantitas accepta
 per se est magna absque vilo personarum re-
 spectu. 395. a
Furum scitèra, iurè naturæ respública potest
 prout viderit salubrius expedire, punire, ibi-
 dem. b
Furtum permanēs sub ratione furti, fieri licitè
 non potest dispensatione diuina. 208. a
Pro furto secundum Euangelium, etiam secun-
 dum ius commune vita non exigitur. 395. b
Fures olim in Hispania non occidebantur, sed
 sacrilegi, qui sacra deprædabantur. ibid. b
Quod fures modo vltimo supplicio affician-
 tur, Baldus in causa fuit; ob idque ab aucto-
 re reprehenditur. ibid.
Fur gaudere debet privilegio, si se in sacrum re-
 cipiat. 396. a
Furari bona aliēna vel eripere etiā ab illo, qui
 bonis affluit, nemo potest citra extremam
 necessitatem. 397. a

G



Gener fructus pignoris pro dote
 Aliter ceteris mortalib⁹ prætu-
 lit Christus in Euāgelica fūctio-
 ne propter mysterium. 239. b

traditi in fortem nō computando iniuriam
 minime committit. 506. a. & 441. a. b
¶ Genus in peccatis quæ in facto cōsistunt ex
 solo obiecto perpenditur. 446. a
Genus in peccatis, quæ in verbis posita sunt ex
 obiecto adiuncto simul intentione, perpen-
 dendum est. ibid.
Gentilibus solenne erat iurare per Iouem lapi-
 dem. 697. a
Gratiam amittere non licet pro salute mundi
 spirituali. 368. a
Gratiam licet exponere periculo aliquando.
 ibidem.
¶ Gradus præceptionū & prohibitionum hu-
 manarum. 40. a. b
¶ Grauitas delictorum ex obiecto primo per-
 sanda est. 371. b

H



Abens rem aliēnā apud se iniuste
 tenetur de damno emergente
 & lucro cessante. 341. a

¶ Habitus principiorū naturalium
 non distinguuntur à potentijs, quibus insunt.
 23. b

¶ Hæredes vendenti censum perpetuum illo
 modo ad quid teneantur. 443. a. Vide
 Census.

Hæredes vsurarij ad quid teneantur. 49. a

Hæredes quibus debeatur restitutio occisi qui
 censeantur. 324. a. b

Hæredes triplices sunt. 335. a

Hæres personarū veri Domini defuncti gerit.
 330. a

¶ Hæreses quibus damnis aut fracturis solent
 intumescere. 824. b

Hæresibus nouis obortis temporum curricu-
 lo ecclesia magis, ac magis illuminatur. ibi-
 dem.

Hæresis stultissima est post Euāgelium Regni
 Calorum aliud prætolari. 162. a

¶ Hæreticus verè Dominus vsque ad condem-
 nationem: tametsi legis vigore impediatur
 bona alienare. 57. b

Hæreticus quāuis ab articulo patratu criminis
 dominium perderet, possessionem tamen
 tuto retinet legis auctoritate, quæ confisca-
 tionem prohibet ante sententiam. 57. b. &
 58. a

Hæreticus ante condemnationem vt cunctas
 punitur, cum bonorum distractio sit illi in-
 hibita. 57. b

Hære-

Index Alphabeticus.

- H**æreticus iuxta iuris normā requisitus si iniquitatem inficietur, sit reus pœnæ hæreticis decretæ. 58.a
- H**æreticis condemnatio retrò agitur vsque ad articulum, quo omni ignorantia nudatus stadio hæresim asseruit. 57.a
- H**æretici aliqui negarunt missionem spiritus sancti, quam Christus pollicitus est, completam fuisse in die Pentecostes. 161.b
- H**istoriographis quatenus liceat aliorum gesta hominum memoriæ tradere. 45.2.a
- H**ypocrita irrisor Dei interpretatiue habetur. 45.2.a
- H**omo uti perfectione suscepta optimum est cunctorum animalium: ita si alienus fiat à lege, omnium est pessimum, scruissima enim est iniustitia, quæ tenet arma: quæ homini per innatam prudentiam contingunt 29.a
- H**omo in practicis æterna Dei lege bifariâ illuminatur. *ibid.* b
- H**omo beneficio protegendi vitam propriam priuari nequit, ac proinde neque damnari, ut necem sibi inferat aliamve lesionem corporalem, nisi esset earum, quæ homines religionis, ac penitentiæ gratia sumere solent 58.b
- H**omo qua de causa nō tantum verum bonū sed speciem boni expectat: cum id in ceteris rebus secus euenire compertum sit. 25.b
- H**omo peccato pollutus non est dignus pane quo vescitur per modum meriti. 265.b
- H**omo non est dominus suæ vitæ, sed custos. 268.b
- H**omo priuatus, aut respublica, aut princeps non sunt domini absolutè vitæ subditorum 269.b
- H**ominum tres ordines secundum Socratem. 274.a
- H**ominum quisque ius habet naturale donandi, & quomodolibet alienandi res, quarum legitime est dominus. 285.a
- H**omo dominus est suæ famæ. 318.b
- H**ominem ad supranaturalem felicitatem creari ineffabile beneficium est: licet eâ suo Marte pertingere nequeat. 75.a
- H**ominum tres sunt ordines quantum ad temporalium cupiditatem distincti. 91.a
- H**omo hilari animo tenetur legem adimplere diuinam, humanā verò & cum tristitia adimplere potest. 111.b
- H**ominem occidere non est intrinsecè malum. 379.b
- H**ominem qui occiderit aliud agens, si non debitam adhibuerit diligentiam, siue dans operam rei licitæ, siue illicitæ à reatu homicidij non est immunis. 377.
- H**ominem qui occiderit aliud agens, si debitam adhibuerit diligentiam ne homicidium sequeretur siue daret operam rei licitæ siue iniustæ non est reus homicidij. *ibid.*
- H**omo improbus fera bestia peior. 360.a
- H**omicidium grauissimum peccatum est inter vniuersa, quæ homines aduersum se iniuriam committunt. 554.b
- H**omicidium dicit rem malā intrinsecè. 265.a
- H**omicidium quod prohibetur, habet rationē indebiti. *ibid.*
- H**omicidium simpliciter casuale, qui committit non est reus homicidij. 377.a
- H**omicidium vt imputetur casuale, tres conditiones requiruntur *ibidem.* a.b
- H**omicidium si consequatur ex actione mea non imputatur mihi *ibid.*
- H**omicidium quod de per accidens voluntariū est quale peccatum sit, expēdendum est ex causa. *ibid.*
- H**omicidij pœna, vide irregularitas.
- H**omicidium quando subsequatur ex actione mea iudicio medicorum standum est 378.a
- H**onor quid sit. 443.b
- H**onor dupliciter alicui tollitur. 444.a
- H**onor ille solus verus est, qui virtuti debetur. *ibidem.*
- H**onorem fugientes circumspecti esse debent. 814.a.b
- H**onor satis ne restituatur petendo veniam, disferitur. 320.a
- H**onorem acquirendi pulcher modus. 271.b
- H**onoris & famæ differentia cōstituitur. 320.a
- H**oras canonicas statis tēporibus & locis clericos recitare quam fuerit necessarium populo Christiano, quibusq; hoc munus conueniat. 865.a
- H**oras aliquas soluere in cultum Dei & ius naturale & diuinum, ac subinde ius humanum nos docet. 866.a.b
- H**oras canonicas esse in numero septenario & antiquissimā ecclesiæ institutio est, & ei quā decentissimum. 868.b
- H**oras canonicas nocturnas damnant Vitale fistæ: eò quod Deus noctem nobis ad quietem indulsit. 868.a
- H**oræ canonicæ canebantur in ecclesia primitiua per certas noctis vigilias, cuius ratio assignatur. *ibid.* b
- H**orarum quæ die recitantur numerus & ratio ex vtraque sacra pagina sumitur. 869.b & 873.b

Horæ

Index Alphabeticus.

Hora diuina quibus horis singula recitanda sint. 871.a
Hora canonicæ trina de causa sunt in septenario numero. ibid.
Hora canonicæ optima non minus quam uelusta constitutione per cantus ecclesiasticos solenniter celebrantur. 871.b
Horum responsoria unde fuerint instituta. pag. 873.b
Horum canonicarum antiphonæ compositæ sunt à Græcis, imò & per angelos celo de latæ. ibid.
Horum canonicarum hymni unde ortum habuerunt. ibid. b
Horis canonicis laudibusque diuinis non sunt immiscenda profana, quæ ut in die Natalis Domini cantari solent. 874.a
Horas canonicas soluere ex duplici capite homines tenentur. 875.
Horas canonicas soluere qui teneantur. 873.a & b
Horas canonicas non recitare in communi in aliqua religione prælati negligentia peccatum mortale est. 878.b
Horas canonicas soluere tenentur monachi professi choro emancipati, etiam si non sint in sacris, & sanctimoniales. 878.a. Non aut illi qui non sunt professi, nec laici. 879.a
Horas canonicas soluere partim de iure diuino partim est de iure positivo. ibid. b
Hora canonicæ non iisdem Psalmis alijsq; ad hoc pertinentibus omnibus in ecclesijs, & religionibus, celebrantur: potest enim hoc iure Pontificio permutari. ibid.
Horum canendarum modus is esse debet qui in ecclesia Metropolitana seruatur, atque in religionibus secundum cuiuscunque statuta. 880.a
Horas canonicas soluere sequendo morem Romanorum non singulis personis absq; Pontificis autoritate liberum est. ibid.
Horum canonicarum nimia prolixitas molestissima est, sicut breue nimis earum compendium esset fugiendum. ibid. & hic ponitur censura Breuiarij Romani. ibid. b
Hora beatæ virginis recitandæ vim habet præcepti iam ex consuetudine. 881.a. Idem est ex officio mortuorum. ibid.
Horas canonicas soluens, mentem, non dedit operam mouendo ab attentione, oradi præceptum non frangit. 886.a. b
Horas canonicas soluens et si ob attentionis omissionem mortaliter peccet, non ideo necessitatem incurrit restituendi, ibidem. & 890.a

Horas canonicas non soluere per unum, aut duos dies nõ debet iniicere scrupulum restitutionis, licet peccatum mortale sit, & quidem qui relaxationibus cruciatæ bullæ gaudent credendum est esse tutos. 891.a
Horum soluendarum omisio si ultra duos dies procedat, tunc compositio cū summo Pontifice locum haberet, imò & cū episcopo stando in iure diuino. ibid.
Hora canonicæ, quæ in communi recitatur, statim per ecclesiam temporibus persoluendæ sunt, aliàs culpa mortalis est. At priuatim tempora mutare & ordinem non est mortale. 881. b
Horum ordinem non esse in præcepto duobus temperamentis intelligendum est. 882.a
Hora, quæ in communi soluuntur in ecclesia sunt de præcepto celebrandæ, priuatim uero ubiq; dici possunt. ibid. b
Hora, quæ priuatim soluntur loco decenti & honesto dicendi sunt. ibid. b
Hora canonicæ dum soluuntur qualern, quantumque exigant attentionem. 883. b

I



Iacob uouit Deo, quod futurus si bi erat iu Deum. 780.
Iacob emens primogenituram ab Esau, non peccauit. 775.

Ieiunium frangens ex gula non solum cõtra obedientiam, sed & cõtra abstinentiam peccat, contra Durand. 898.a
Itepte in uouendo stultus & impius in reddendo. 481.
Imperator aut princeps uilius non est proprietarius Dominus. 278.a. b
Imperator quo pacto sit superior Christianis regibus. 281.
Imperatorem arbitantes mudi Dominum unde id sibi persuaferunt ostenditur. ibid.
Imperatoris electio pontificia auctoritate à Græcis ad Germanos translata est. 282. b
Imperare ut alij malum fiat, optareque aut imprecari malum, quatenus malum illi est, peccatum est genere suo mortale. 463.a
Imperare optare, aut imprecari malum ut rationem induit boni, licitum est, & quandoque necessarium officium, quod bisariam contingit. ibid.
Imperans ut malum fiat si cõtra quatum peccet. ibid. b. & 464.a
Imperatoria maiestas non fulget totius orbis dominio. 280.a

Index Alphabeticus.

- I**mperium aut in pretatio mali bifariam potestrationem boni inducere. 493.a.b
- I**mponens sibi ipsi falsum crimen quomodo peccet. 452.a
- I**mperium actus est intellectualis non voluntatis, vt plenissime Aristoteles docuit. 3.b.& 4.a
- I**mperium neque est propositio apprehensiva neque iudicatiua, sed iudicium, quod electionem subsequitur. 5.a
- I**mpediens aliquem à beneficio, vt digniori vel æquè digno detur citra vim & fraudem non tenetur ad restitutionem. 322.a
- I**mprudentia duo gradus. 694.a
- I**mpediens aliquem à cathedra consecutione certa vi aut fraude, tenetur ad restitutionem in toto vel in parte. 323.b
- I**mpignoratio quid sit. 502.a
- I**magines à Christiana religione esse relegendas quis prior dicere ausus fuerit, & qui destructores, qui earum fuerunt defensores. 123.b
- I**magines quomodo adorandæ sunt. 124.a
- I**nfamia non præcedente alicuius personæ cum immanifestum est crimen, disquiri possunt personæ in sex tantum casibus. 421.a
- I**nfamia quænam sit sufficiens ad disquisitionem criminis, prudentium arbitrio æstimandam est. 422.b
- A**d infamiam inde denarius numerus auctoritatem nactus est, quod sufficit populum constituere. ibid.
- I**nfamiam legitimam non constat perditorum hominum clamor, sed bonorum opinio. ibidem.
- I**nfamiam per ciuilem iudicem irrogatam Papa abolere non potest. 416.b
- I**nfamare se ex genere suo est peccatum. 451.
- I**nfamatur aliquis iulle duobus modis. 315.&.b
- I**lle qui iniuste infamatus est, etsi suum crimen non confiteatur, non tenetur infamatori ad restitutionem. 315.a
- I**nfamans aliquem referendo quod audit, ad quæ restitutionem tenetur. ibid. b
- I**nfamando alterum bifariam quis delinquere potest. 451.b
- I**nfamare alium, quando contra charitatem tantum, quando vero contra charitatem simul & iustitiam sit, ibid.
- I**nfamare, & licet, & expedit sycophantas quædo suis impostatis reipublicæ perniciem adferunt. 452.a
- I**nfamare nos ipsos an sit licitum. 452.a.b
- I**nfamia est mortalis, occultum alienum crimine
- uni etiam cordato viro reuelare. 449.b
- I**nfamia delicti nõ sufficit, nisi paucis exceptis casibus, ad inquirendum reum quem nulla respersit infamia. 420.a
- I**nfideles non tenentur decimas soluere. 752.a
- I**nfidelium ordo triplex. 399.a
- I**nfideles Afri, Saraceni, ac Turcæ, de iure Christianis principibus subduntur. ibid.
- I**nfideles Afros, & sarracenos certum est posse à nobis suis regionibus expoliari: etsi nemo nostrum eorum bona priuata auctoritate deprædari, aut diripere valeat. ibid. b
- I**nfideles qui nihil de Christo audierunt, neque nobis infesti sunt non sunt nobis subditi de iure. ibid.
- I**gnorantia difficultatis rei, de qua votum mittitur, excusat hominem à voti solutione. 570.a. & 586.b
- I**gnorans, non adimplet præceptum, quia ad hoc requiritur libertatis ratio. 110.b
- I**gnorantia omnino excusans in præceptis decalogi locum habere non potest. ibid.
- I**nclinatio appetitus sensitiui ad legem nature pertinet. 26.a
- I**nclinationis naturalis diuisio. 366.a
- I**nclinationes duæ in homine sibi aduersantes. ibid. a
- I**nclinatio hominis in bonum delectabile, bona est secundum se, ibid.
- C**ontra inclinationem naturalem quando sit peccatum agere. ibid.
- I**ndicia, quæ inquisitionem præcedant qualia esse debeant. 422.b
- I**n dicta causa quæquam iudicare contra ius nature est. 380.a
- I**nducens alium scienter & prudenter in peccatum non est subiectus restitutioni. 309.b
- I**nfirmus quomodo possit cogi, vt abscindatur ei membrum vt se Mutiare.
- I**niuriæ satisfactio quomodo sit faciendâ. 314.a
- I**niuria quot modis & quando homini irrogatur. 314.b. & 315.a.b
- I**niuria maior est in facto, quàm in verbo. 386.a
- I**niurias proprias vindicare cur prohibitum. 360.a.b
- I**n iniurijs vindicandis perniciosus abusus notabilem. ibid.
- I**niuriosa acceptio diuiditur in furtum & raptum. 386.b. & 387.a
- I**niurius cui sit qui se occidit. 365.a.b
- I**nnocens duplex est. 370.a
- I**nnocentem, de quo nulla est sinistra suspicio.

Index Alphabeticus.

- cio occidere flagitum est, ibidem. b
- Innocentem tradere tyrāno excidium ciuitati minanti, iniustum est: 371. a
- Innocentem potest respublica non defendere. ibid.
- Innocentes in bello licet aggredi & occidere. ibidem.
- Innocens probatus nocens condemnādus est. 315. a
- Interrogatus qualiter iniquē proprio actu pos sit se legitime eripere. 424. b
- ¶ Inuasus tenetur occidere. aggressorem quando inuasus est reipublicæ necessari⁹. 393. b
- ¶ Inuentum quando nullius fuit, occupanti conceditur, si tamen occupanti ius sit in regionibus illis quibus isthæc inuenta reperitū tur. 392. a
- ¶ Inueniens thesaurum si retineat, furtum non committit. ibid.
- Inuenienti thesaurum in agro proprio licet eum sibi retinere. Inueniens autem in agro alieno ex industria quæritando in scio domino nil potest sibi retinere. Inueniens vero aliud agens dimidiam partem debet habere. ibid.
- Inueniens quæ præsumuntur habere dominos summam diligentiam in inueniendis dominis adhibere debet: qua facta nec inuento domino, sibi retinere potest. 391. a. b
- Inuenti lapilli in litore maris inuentoris sunt. 392. a
- De inuentis in superficie terræ quotam aliquā principem exigere iniustum est, neque lex de hoc lata in conscientia obligat. 393. a
- De inuentis in venis terræ, vt sunt metalla, vsus obtinuit, vt quinta pars principi obueniāt. ibidem.
- Inventarum rerum duplex est genus. 392. a
- An inuenta quorum domini non comparent sint pauperibus restituenda necnè, pulchra disceptatio. 394. a
- ¶ Inuitus nemo potest pœnitentiā sibi iniunctam implere. 110. a. & 111. a
- ¶ Irregularitas, quæ sine delicto contrahitur non habet rationem pœnæ. 50. a
- Irregularitas sicuti & excommunicatio ipso facto incurritur. 60. b
- Irregularis quando d. beat censeri qui dat operam rei illicitæ. 378. b
- Irregularitas quando incurritur ex membrorum mutatione. 381. a. b
- Irregularitas non est culpa, neque proprie pœna. 364. b
- Irregularitas quia proprie non est censura non intelligitur in bullis, quando conceditur facultas absoluedi ab omnibus censuris & pœnis. ibid.
- Irregularitas quando incurritur, & propter quæ. 364. a
- Irregularitatem non incurrit qui alium occidit se defendendo, quanuis tēpore. D. Thom. in vsu erat contrarium. 376. a
- Irregularitas incurritur propter homicidium, quod sequitur etiam per accidens ex opere percutientis. 327. b
- Irregularitas non incurritur propter homicidium, nisi verè sequatur homicidium etiam si miraculose homo ille nō moriatur. 397. b
- Irregularitas non incurritur quando datur opera rei honestæ & studiosa adhibetur diligentia. 378. a.
- Irregularitas vt incurritur debet esse homicidium voluntarium. ibid. b
- Irregularitas quando incurritur propter negligentiam. 379. a. b
- Irregularitas non incurritur à clericis petentibus bonorum suorum restitutionem in iudicio: etiam si malefactores patibulo affigantur. 379. b
- Irregularitas non incurritur propter culpam venialem. ibid.
- Irregularitas non ob id incurritur quando sanitatis gratia abscinduntur membra. 381. b. in fine.
- Irregularitatem non incurrit qui in herberando filium clericū vsque ad sanguinis effusionem processit. 384. a
- Irritatio & dispensatio in quo differant. 614. b
- Irritationis vocabulum quid designet: & qualiter à dispensatione & cæteris discriminetur. 70. b. & 71. a
- ¶ Iubens & consentiens non semper tenetur ad restitutionem. 347. a
- ¶ Iudæi in solo opere exteriori inesse culpam censebant minimè autem in affectu. 170. b
- Iudæi dupliciter errabant circa iudicialia. ibid.
- Iudæi cur nimis euacuant carnes sanguine. 356. b
- Iudæis condecens fuit vt temporaliam promissionibus ad legis obseruantiam adducerentur. 90. a
- Iudæis an fuerit vsura permissa. 497. a. b. & 473. b
- Index non debet rei euidentiā expectare sed humanam certitudinem, quæ per idoneos testes fit. 212. b
- Iudicis arbitratui relinquuntur, quæ legibus cōprehendi non valent. 33. b
- Iudex quoties reum condemnat iusta ac iuridica sententia ad pœnam, quæ non est mortis

Index Alphabeticus.

- mortis, læsionisue corporalis inflictiua, tenetur reus ipse sententiam exequietiam si ad agendum damnatur. 58.b
- Iudex** in iudicio concepto per cōiecturas quæ virum probum inducunt non debet ad punitionem procedere, sicut neque Salomon processit. 212.a.b
- Iudici** irretito occulto & grauisimo scelere, licet subditos condemnare etiam de eodem crimine nisi excommunicatus sit, aut suspensus. 209.b
- Iudicem** decet vt talem segerat quales vult subditos esse. 209.a
- Iudex** in peccato existens, alium de simili condemnando, ostendit se dignum esse qui simili sententia condemnetur vt habet Paulus ad Rom. 2. qui eum iudicas. ibid.
- Iudex** publicus peccator alios condemnans mortaliter peccat ex genere suo, si sit in grauioribus aut similibus criminibus, secus in dissimili materia & non infami. ibid.
- Iudex** duplici sententia vtitur, & vniuersali iuris & particulari facti. 404.a
- Iudex** tenetur sic sanctè sequi scientiam iuris vniuersalem, vt neque suum proprium arbitrium, si contrarium est, consulere possit. ibidem.
- Iudex** in particulari facto potest se suo ingenio & prudentia iuuare in examinandis instrumentis & testibus: quod maximè tenetur facere cum innocens sibi notus accusatur, ibid.
- Iudex** tenetur damnare innocentem probatū nocentem. 315.a
- Iudex** debet in omni causa contra veritatem sibi notam euidenter secundum allegata & probata sententiam pronuntiare. 405.b
- Iudex**, qui innocentē sibi cognitum, probatū tamen nocentem idoneis testimonijs condemnat, non agit contra conscientiam. 407.a
- Iudex** in criminibus nequit quempiā iudicio condemnare nisi accusatum. 418.b
- Nullus** iudex siue summus siue infimus antequam pars læsa iniuriā remittat, potest pœnam condonare. 409.b
- In** iudicis supremi arbitrio est, non item in arbitrio inferioris postquam accusator ab accusatione deslitterit, pœnam iuris relaxare. ibidem.
- Iudex** supremus aliquando accusatore reclamante potest accusationem abolere. 410.a
- In** iudice quatuor sunt necessaria, videlicet, iudicandi potestas, veritas, & fama, & executionis vis. 401.a
- Iudex** condemnare non potest quem euidenter ipse scit esse reum quando reus non probatur legitimis testimonijs. 404.b
- Iudicis** scientia non reputatur sufficiens testimonium. ibid.
- Iudicatus**, aut loca eorum qui regi sunt à consilijs vendere, illicitum est atque scandalum 249.b
- Iudicare** quempiam nisi eum, qui iudici vel simpliciter vel in tali casu subditus est, non est licitum. 401.a.b
- In** iudiciali foro quatuor modis contingit vnū alteri esse subditum. ibid.
- Iudicando** Christum Pilatus peccauit. 405.b
- Iudicio** diuino non sunt per multa delicta relinquenda. 421.a
- Iudicium** actus est maximè propriè iustitiæ. 307.a
- Iudicij** nomen primò significat rectam finitionem iustorum: deinde rectam definitionem aliarum virtutum circa propria obiecta. ibidem.
- Iudicium** rectū duas virtutes requirit, & quæ iudicium præferat, & quæ potentiam iudicantis disponat ad iudicij rectitudinem. ibidem. a. & b.
- Iudicium** particulare studiosi in reliquis virtutibus solum requiritur: in materia autē iustitiæ necessariū est etiam superioris. 207.b
- Iudicio** speculandum est ante, tale sit malum quod alter ægrius ferret de se audire, quam si esset peccatum mortale. ibid.
- Iudicium** vt rectum sit tria exigit, nempe, vt procedat ex iudicis autoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudentiæ rectitudine. 208.a
- Iudicij** substantiam subuertit quisque iudicū, si iuri alterius partis quicquā adimat, quod alteri tribuat. ibid. b.
- Iudicium** sine præsentis autoritate vsurpatū, sine iustitiæ substantia, iniquum, sine prudentia, & iuris ordine suspectum, si vero ex leuitate & non legitima probatione, temerarium dicitur. 206.b
- Iudicij** singularium conditionum defectus genere suo facit peccatum mortale. ibid.
- Iudicium** ex malo affectu prolatum, est peccatum secundum affectum. ibid.
- Iudicium** temerarium quadrupliciter est estimandum, primò de sua substantia, secundò de causis, tertio ex coniecturis, quarto ex obiecto. 209.a.b
- Iudicij** temerarij quatuor sunt gradus. ibid.
- Iudicij** temerarij primus gradus est quando animus est pendulus, neutri conditionis partem assensum præbens. ibid. a.

Iudi-

Index Alphabeticus.

- Iudicium temerarium idem est quod sine legitima causa consulto, conceptum.** 210.a
- Iudicij temerarij duo primi gradus, licet à diuo Thom. sub primo comprehendantur, tamē inter sese non paruo distant interuallo. ibidem.**
- Iudicium temerarium, vt sit mortale crimen, tria exigit, scilicet vt sit certum, vt ex leuioribus colligatur coniecturis, vt sit de re graui.** 212.a
- Iudicium certum in speculatiuis, hoc vnum requirit, vt nihil prorsus habeat ambiguitatis admistum: in moralibus autem parum pro nihilo reputatur. ibid.**
- Iudicium temerarium si sit repentinum mortale nō est, sed postquam sedato animo ex de liberatione sententia confirmatur. ibidem.**
- Iudicium quando ex leuitate causarum fiat mortale, non potest stabiliri certa regula. ibidem.**
- Iudicium à culpa excusant illæ coniecturæ & indicia, quæ virum prudentem & probum vt sic iudicaret, inducerent. ibid.**
- Iudicium vtrum veniale an mortale sit non potest certa diffiniri regula. ibid.**
- Iudicij grauitas ex infamia perpenditur. ibid.**
- Iudicium de peccato quod non est infame non est mortale. ibid.**
- Iudicium de malo, quod non est peccatum sed naturale, potest esse delictum. ibid.**
- Iudicandum non est secundum legem scriptā quando legi naturæ aduersatur.** 118.a
- Iudicare propinquius conuenit rationi, & prudentiæ, à qua profertur, sed potissimum conuenit iustitiæ vnde habet vt sit rectū.** 207.b
- Iudicare circa diuina charitati conuenit.** 218.a
- Iudicium actus est maximè proprius iustitiæ.** 207.a
- Iudicij nomen primò significat rectam finitionem iustorum, deinde rectam difinitionem aliarum virtutum circa propria obiecta. ibidem. b**
- Iudicium rectū duas virtutes requirit: scilicet, & quæ rationem perficiat, & quæ voluntatem bene afficiat.** 207.a
- Iudicium particulare studiosi, in reliquis virtutibus solum requiritur: in materia autem iustitiæ necessarium est, etiam superioris.** 207.b
- In iudicio speculandum est an tale sit malum quod alter ægrius ferret de se audire, quàm si esset peccatum mortale.** 212.a
- Iudicium nullum sine certitudine esse nisi veniale exceptionē habet quando grauissimū malum de honestissima persona suspicatur,**
- 213.a
- Iudicium temerarium non est malum quia prohibutum, sed prohibitum quia malum.** 213.b
- Iudicium temerarium est ex his, quæ sunt contra ius naturæ ibid.**
- Iudicium temerariū esto in publicum non prodeat per se est peccatum mortale. ibidem.** 213.a. b
- Iudicium de re dubia ferendum non est, sed dubium in meliorem partem interpretandum. ibid. b**
- Iudicium vsurpatum nō solum peruersum est verum & nullum.** 219.a
- Iudicialia præcepta, parum cum moralibus partim cum ceremonialibus conueniunt.** 89.a
- ¶ Julius Cæsar per iniuriam obtinuit dominatum.** 282.b
- ¶ Iuramenti obligatio differt à voti vinculo.** 585.a
- Iuramentum de re prorsus vana non inducit obligationem.** 575.a. b
- Non omne iuramentum assertorium licet sit vanum atque illicitum, est peccatū mortale.** 700.a
- Iuramentum ab eo petere, quem nescis falsum iuraturum nullum est peccatum.** 704.a
- Ab eo autem quem scis mendaciter iuraturum peccatum est mortale. ibid. b**
- Iudici verò nullum est peccatum. ibid.**
- Iuramenta libera, id est, quæ extra iudicium fiunt, per quàm rarissime excusari possunt à culpa.** 701. b
- Iuramentum dupliciter intelligitur habere deterridrem exitum.** 674. b
- Iuramentum factum an sit mortale.** 683.a. b
- Iuramentum promissorium simulatorijs verbis conceptum animo non implendi, nec se obligandi, an sit mortale. ibid.**
- Iuramenta coacta nequaquam conscientiam ligare, vrgentissima argumenta.** 676. b
- Iuramentum coactum triplici ex causa existimandum est.** 677. a
- Iuramentum coactum frangere mortale est.** 711. b
- Iuramenti coacti relaxatio.** 608. aliàs. 680. a
- Iuramentum verbis æquiuiocis conceptum an sit obligatorium.** 678. a
- Iuramentum dolosum an sit obligatorium.** 608 aliàs. 680. b
- Iuramentum dolosum tribus modis intelligitur fieri. ibid.**
- Iuramentum licet ab idololatra per suos Deos exigere, secundum August.** 696. b
- Vnde fit consequens quod etiam idololatra & gentilis teneatur iuramentum suum seruari.**
- De Iustit. & iure. §§§ re-**

Index Alphabeticus.

- re. *ibid.* & 697. a
- Iuramenta Hispanorum.** *ibid.*
- Iuramenta triplici ex capite variantur.** 659. a
- Iuramentum apud Romanos tanta habitum fuit sanctitate, vt non nisi ingenuis & nobilitate insignibus deferretur.** 590. a
- Iuramentum per falsos Deos an mereatur nomen periurij** 692. b
- Iuramentū duplici modo alterius nomine præstari potest.** 694. b
- Iuramentum secundum selicitum est & honestum.** 660. b
- Iuramentum & votum dupliciter differunt.** 685. b
- Iuramenta quæ possint ab homine relaxari.** 686. & 687.
- In iuramentis non licet dispensare absq; legitima causa.** 688.
- ¶ Sed quid si Papa sine causa valida dispenset an teneat dispensatio? minimè.** 687. b
- Iuramenti definitio.** 657. b
- Iuramentum aliud assertorium: aliud verò promissorium.** 658. a
- Iuramentum non est necessarium ad ea, quæ sunt necessaria, perque rationem inuestiganda.** *ibid.*
- Iuramenta sua reddere altissimo quomodo sit intelligendum.** *ibid.*
- Iuramentum aliud simplex: aliud execratoriū ibidem.**
- Iuramentum esse à malo ex sententia D. Aug. quomodo sit intelligendum.** 664. b
- Iuramentum falsum illicitum & temerarium in quo differunt.** 665. a
- In iuramento tres comites nempe veritas, iustitia, & iudicium, quomodo intelligantur necessarii.** 665. b. & 666. a. b
- Iuramenta in cauta siue implentur siue secus & periuria sunt dū fiunt, & nullatenus obligant: sed rem iuratam sua nuda natura relinquunt.** 675. a
- Iuramentum est actus religionis seu patriæ.** 666. b
- Iuramentum omni iure religio cæsetur.** 667. b
- Iuramentum non est parappetendum.** *ibid.*
- Iuramenti vsus neutiquam in statu innocentis fuisse.** 668. a. b
- Qui bene iurat, bene credit, quàm blaspheme soleat interpretari.** *ibid.* b
- Iuramentum quando habeat vim obligandi.** 671.
- In omni iuramento assertorio duæ insunt veritatis rationes.** 772. b. & 773. a
- Iuramentū incautum fit tribus modis.** 674. a
- In iuramento promissorio tria exterè sunt consideranda, scilicet promissio, iuramentum & executio.** 681. a
- Iuramentum ratione grauitatis materiæ aliquando grauius est trāgere quàm votū.** 685. a
- Iuramentum licet sit obligatorium: potest tamen eius obligatio per dispensationem extingui.** *ibid.* b
- Iurabis per nomen Dei tui, quomodo sit intelligendum.** 661. a
- Iurare turpius est Christianis, quàm antiquis.** 664. a
- Iurare per creaturas in Deum relatas licitum est.** 670. a
- Iurare quibus modis cōtingit.** 658. b. & 659. a
- Iurare aliquando est peccatum.** 661. b
- Sed quale præceptum? naturale & diuinum, perinde ac mandata decalogi.** 662. a
- Ego autè dico vobis non iurare omnino Matthæ. 5. quomodo sit intelligendū.** 662. b. & 663. a
- Iurare per creaturas exhibendo illis reuerentiam Deo debitam, est idololatriæ impietas** 670. a. b
- Iurare per creaturas catholicè dupliciter cōtingit.** *ibid.* b
- Iurare per capillum & per caput Dei blasphemia est.** 671. a
- Iurare per Deum re grauius est, quàm per Euāgelia.** 690. a. b
- Iurare quæ personæ non possint.** 686. a
- Iurare non licebat Romanis, per Herculem sub tecto sed sub dio quasi in Iouis præsentia.** *ibid.* b
- Iurantes vanè an dicantur Deū tentare.** 664. b
- Iurare per falsos Deos magis impiū est quàm peierare.** 696. a
- Iurare in sanctis solēniter, nisi à ieiunijs fiat, nō reputatur honestum.** 689.
- Iurare non decet personas egregiæ dignitatis.** *ibid.*
- Iurare hodiernus abusus.** 690. a
- Iurandi ratio efflagitat, vt certo ordine & forma fiat.** 701. b
- Iurans si non habeat iurandi animum, an teneatur illud implere.** 595. b
- Iuramentum per vim extortum à latrone, obligatorium est.** 585. b
- Iuramentum ducendi vxorem licitum est, non tamen seruādum, dum maius bonum impedit.** 580. a
- Iurare legitimè officium virtutis est.** 125. b
- Iurare prohibuit Christus non solum per creaturas sed per Deum.** *ibid.*
- Iurandi officium non est per se ipsum virtus, nisi cum suis comitibus.** 126. a

Iurare

Index Alphabeticus.

Iurare in statu innocentiz nulla esset virtus. *ibid.*
 Iuramentum nobis Dei beneficio concessum est natura lapsa ad fidem nostram roborandum. *ibid.*
 Iuramentum à iure dicitur. 657. b. & 658. a
 Iuramento præmissio iniuria fit Deo si aliud testimonium exquiratur. *ibid.*
 Iuramenti tres comites. 126. b. & 665. b
 Iuramentum de re iniusta implere, peccatum est. *ibidem.*
 Iurare aliquod patrare peccatum mortale, quavis non perpetretur, est mortale. 156. b
 Iurare aliquod facere peccatum veniale. etiam si non impleatur, peccatum est veniale. 127. a
 Iurandi frequentia præsentissimum habet periculum periurandi. *ibidem.*
 Iurare falsum etiam in re minima, peccatum est mortale. *ibid. b*
 ¶ Iurisdictiones civiles frequentius secularibus quam ecclesiasticis committendæ sunt. 861. a
 ¶ Ius dupliciter accipitur. 174. a
 Ius est obiectum iustitiæ. *ibid.*
 Ius, aliud naturale, & aliud scriptum. 176. a
 Ius est in rebus, ars vero boni & æqui in intellectu docent operari iustum. *ibid.*
 Ius primum omnium diuiditur in naturale, & positium. 177. a
 Ius omne naturale est diuinum. 178. b
 Ius gentium & à naturali distinguitur, & sub politico continetur. 179. a
 Ius gentium, & civile, tritiam distinguuntur. 179. & 180. a
 Ius omne, quo civitas vititur, vocatur, ab Arist. ius politicum. 180. a
 Ius paternum quo ad naturale, semper manet inter parentes & filios emancipatos, sed quo ad civilia ius simpliciter, & iuste est inter illos. 282. b
 Ius gentium aliquando est licita dispensatio, & aliquando non. 180. b
 Iure naturæ homines esse servos, quomodo sit intelligendum. *ibid.*
 Iuris ignorantia non tollit omnino culpam, neque omnis ignorantia facti. 203. a
 Iuriconsulto præferendus est Theologus ad Episcopale munus, ceteris paribus. 237. b. & 238. a
 Ius in liberos non dicitur diuinum. 257. a
 Ius humanum duplex, & ius civile, & ius gentium. 263. b
 Ius naturæ & ius gentium penes quid discriminantur. 274. b
 Ius gentium, & ius civile quo pacto differant *ibidem.*

Ius legitimum Christiani imperij, quod sit. 282. b
 Ius gentium multorum nequirit dispertiri dominia: sed semper remanent communia iure naturæ. 275. a
 Iure gentium proprie dominia diuina sunt, ut meum & tuum audiretur in orbe. 164. b
 Iure gentium constituta est successio hereditaria filiorum in bona paterna. 275. b
 Ius primogenituræ quare masculina serie transfunditur. 155. b. vide Maioratus.
 Ius patronatus vendere est simonia. 776. a
 Ius dicere non potest, neque legem ferre Tyrannus, nisi præscriptione, aut reipublicæ cõsentia fuerit legitimus princeps. 219. a
 Ius, versusque iuris, non sunt idem. 749. a. b
 ¶ Iustitia originalis. 365. b. & 366. a
 Iustitia dupliciter sumitur. 174. b
 Iustitia in tribus differt à reliquis virtutibus. 175. a
 Iustitiæ restitudo reperiri potest ubi adest mala intentio, & finis prauus: reliquarum vero virtutum restitudo non manet ubi deest aliqua circumstantia. 175. b
 Iustitiæ definitio, quæ à iurisperitis assignatur bona est, si sanè intelligatur. 183. a
 Iustitia duplex, infusa, & acquisita. 118. a
 Iustitia aliter paruulis. aliter adultis infunditur *ibidem. b*
 In iustitia distributiua nulla est reparationis forma. 227. a
 Iustitiæ commutatiuæ non semper fit iusta reparatio, ubi offensor idem præcise perperitur, quod alter ab illo perperissus fuerat. *ibidem.*
 Iustitia distributiua non attendit, quid ciues tulerint. 228. b
 Iustitia commutatiua non proprie est in Deo. *ibid.*
 Iustitia distributiua, non id tribuit quod debetur, ut antea proprie à ciue possessum: sed quod est totius reipublicæ, cuius ciues sunt partes. 223. b
 In iustitia commutatiua debitum inde surgit, quod res fuit possessio alterius *ibid.*
 In iustitia tam distributiua quam commutatiua qualitas personæ attenditur: sed diuersimode. *ibid.*

L.



Abor manuum ad quatuor est utilis. 637. b

¶ Lacessito non licet in duellum exire. 460.

De iustit. & iure. §§§ 2 Laicus

Index Alphabeticus.

- ¶ Laicus non potest præscribere ius exigendi decimas. 299. b
- ¶ Lanarum mercatus qui anticipata fit solutione, aliquando licitus est : etiam si ea ratione lanæ vilius emantur, quàm si solutio non anticiparetur. 519. b. Vide Emerere.
- ¶ Lamech reus homicidij quia non sufficientè adhibuerit diligentiam. 379. a
- ¶ Laruarum maleficia vnde fluxerint. 710. a. b
- ¶ Lateranense cõcilium non est in omnibus receptum. 497. a b
- ¶ Latronem occidere ob defensam bonorum temporalium, iustum est. 375. a
- ¶ Latrones publici capite plectuntur. 395. b
- ¶ Legalium obseruatio quando post Christi passionem fuerit licita. 150. a
- ¶ Legalia obseruando quomodo Petrus fuerit reprehensibilis & peccauerit. ibid. a. b
- ¶ Laudabile & honorabile in quo differunt. 252. b
- ¶ Legis multiplex definitio. 2. b
- ¶ Lex in intellectu tanquã proprium eius opus insidet. 3. a
- ¶ Lex à legendo vel à religendo dicta. ibid. a
- ¶ Estque æquitatis iniquitatisque regula. ibid.
- ¶ Lex est vniuersitatis propositio ac dictamen rationis practicę per modum habitus inherens. 4. b
- ¶ Lex nõ est voluntas eius, qui vicem populi gerit. 10. a
- ¶ Lex omnis quo solida fit & firma in commune bonum debet subditos promouere. 6. b
- ¶ Leges condere reipublicæ est, aut eius vicem gerentis. 8. b
- ¶ Leges sapientium iudicio ex visceribus naturalis iuris eliciuntur: ceterum firmitatem non ab eis, sed ab his, qui iurisdictione pollēt sortiuntur. ibid.
- ¶ Lex bifariam est in homine. 8. b
- ¶ Lex vim habet coerciuam. 9. a
- ¶ Lex ante promulgationem nullum habet vigorem. 9. Et quando censenda sit satis promulgata. ibid.
- ¶ Lex post idoneam promulgationem obligat vniuersos, tametsi citra culpam ignorantes excusantur contra Panormitanum, & alios 10. a
- ¶ Legis definitio è iure ciuili deprompta explicatur. 11. a
- ¶ Leges Romanorum Imperatorum post duos menses valere incipiunt in republica, vt iure ciuili sancitum est. 10. a
- ¶ Legis pontificiæ irritationis ab articulo promulgationis robur habent, nisi contractus irritati per eas essent tales, quod cederent in iniuriam tertij. 11. a
- ¶ Leges, priuilegiorum reuocatione, nulla vi polent, quo ad fuerint promulgatæ, non solum in prouincia, sed etiam in diocesi. ibid.
- ¶ Legis effectus reddere homines studiosos. 12. b
- ¶ Legis actus quatuor. 15.
- ¶ Lex nonnulla permittit mala ad obuiandum grauioribus incommodis. 15. b
- ¶ Legis species quatuor, & earum inter se discrepantia. 16. b. & 17. a
- ¶ Lex fomitis non est propriè lex, sed per metaphoram. ibid. b
- ¶ Lex tam diuina quàm humana duplicem vim habet in trãssatione dominiorum. 284. a
- ¶ Lex potest & voluntatem domini cohibere, & ipsum inuitum suorum dominio priuare 285. a
- ¶ Lex non ob quamlibet causam, etiam iustam mutanda est: sed cum fuerit tanta, vt detrimentum, quod ex legis mutatione suapte natura accedit, abunde compensetur. 66. b
- ¶ Lex non est idè quod ars boni & æqui. 176. a
- ¶ Legi omnes subiiciuntur etiã princeps ipse, quãtum ad vim directiuam. 61. a. b
- ¶ Legi non subduntur iusti, quantum ad vim coerciuam, similiter neque princeps. ibidem. b
- ¶ A lege liber non est iustus, vt Lutherus impiè dogmatizauit. 63. a
- ¶ Lex quæ communi bono officit, nullam habet obligandi vim. 3. b
- ¶ Legem in particulari deficere, non est idonea ratio vt quis ei possit contrãuenire: bene tamen si cessat in genere: sed neque tunc vim perdit ligandi quo ad princeps aut consuetudo eam aboleat. 65. b
- ¶ Legis præuaricator est qui seruatis in cortice eius verbis mète circumuenit. 64. b. & 65. a
- ¶ Lex tota absque gratiæ subsidio speciali, impleri nequit vt longo tempore absque peccato viuamus. 113. b
- ¶ Lex æterna summa ratio est in Deo existens 17. a
- ¶ Neque cum diuina conuertitur. 18. a
- ¶ Lex æterna solis hominibus post Angelos nota. ibid. b
- ¶ Lex æterna ratione differt à rationibus rerum quas ideas in Deo dicimus. ibid.
- ¶ Lex omnis ab æterna deriuatur. 19. a
- ¶ Lex non dicitur præcise æterna, quia neque habuit principium neque habitura sit finem, sed præsertim quia est immutabilis omnifq; variationis expers. ibid.
- ¶ Lex diuina positiuam, effectus, ac participatio legis æternæ. ibid. b

Lex

Index Alphabeticus.

- Lex fomitis, quid sit, & qualiter deriuetur ab æterna. ibidem. b**
- Leges iniquæ non sunt dicendæ leges ac proinde neque ab æterna dimanant, nisi quatenus præse ferunt quandam potestatis imaginem. ibid.**
- Lex permissiua etiam ab æterna lege ortum ducit, illa scilicet, quæ malum impune permittit. 20. a**
- Legi æternæ necessaria cuncta creata præter Deum subsunt. 20. b. non autem diuinæ personæ. 21. a**
- Legi æternæ vniuersæ actiones humanæ subiiciuntur. 22. a**
- Lex æterna brutis & insensibilibus rebus pro multorum per sigillationem instinctuum & virtutum æliuarum: qui tamen instinctus non habet propriè rationem legis. ibid. b**
- Legi Dei æternæ in omnia & casualia & id genus reliqua, subduntur. ibid.**
- Quo sensu Paulus dixerit eos qui spiritu Dei aguntur, non esse sub lege. ibid.**
- Sub lege æterna non solum sunt viatores, sed beati & damnati. ibid.**
- Lex naturalis in hominum animis insculpta est. Quæ neque potentia est, neque habitus neque passio, neque idem quod synderesis. licet insit per modum habitus. 23. a**
- Lex naturalis vna est. 26. a**
- Lex naturæ quo ad prima principia, non sic est mutabilis, vt id, quod fuit iuris naturæ, cesset esse talis iuris: bene tamen quantum ad conclusiones: tamen id raro eueniat. 30. b**
- Lex naturæ cuncti mortales tenebantur. 89. a**
- Lex naturæ natiuo instinctu, & luce, promulgata est, vnde fit de primis principijs naturalibus neminem posse ignorantiam prætexere. 11. a**
- Lex naturæ quantum ad prima principia nequit prorsus ex animis hominum ex tirpari secus quantum ad conclusiones. 31. a**
- Præter legem naturæ necessarium fuit humanas condere & hominis naturæ congruentissimum ibid. b**
- Lex naturæ malefactorum conscientias exulcerat, quo se su dixit Augustinus inordinatum appetitum pœnam esse peccati 31. b**
- Lex naturæ distabat Iudæis præcepta moralia: fuit tamen opus ea in tabulis legis antiquæ describi. 88. b**
- ¶ Lex diuina duplex. 73. b**
- Lex alia altior præter naturalem & humanam necessaria fuit, quæ diuina positua nuncupatur. ibid.**
- Lex diuina positua in duas secatur: licet specie non distinctas. 74. b**
- Legis diuinæ posituæ & æternæ differentia. 75. a**
- Lex diuina non censetur promulgata, cum quæ Deus alicui reuelat: sed cum ille solemniter eam euulgat. 11. b**
- Lex diuina de vniuersarum virtutum operibus ex æquo præcepta ponit. 94. a**
- ¶ Lex vetus per legem Christi cessauit. 143. b non modo quantum ad legalia, & cæremonialia, verum si vim eius obligatoriam spectes tota tunc temporis antiquata fuit. ibidem.**
- Lex vetus tempore passionis cessauit, & tunc non cœpit. 145. b. & 148. b. & 111. b**
- Lex vetus tot virtutes instituit, quot Christus expressit in lege noua. 95. a**
- Lex vetus non conferebat gratiam. 89. a**
- Legis antiquæ custodes per fidem Christi præmia consequerantur æterna, transgressores quæ perpetuis afficiebantur supplicijs. 90. a**
- Lex antiqua quare testamentum vetus dicta sit, nostra autem noua. ibid. b**
- Legis veteris & nouæ supplicia, discriminantur. ibid.**
- Lex vetus sancta, iusta, atque bona fuit. 76. a**
- Legis veteris author Deus. 77. a**
- Legis veteris & nouæ discrimen. 76. a. b**
- Lex cum dabatur Moyse, quæratur num Deus Angelus ve loqueretur ei. 79. a**
- Lex vetus soli populo Israel data est. 80. b**
- Legis antiquæ præceptorum distinctio. 81. b**
- Legem veteri currente gentiles sine ipsa, sicuti ante ipsam, potuerunt salutem obtinere. 82. a**
- Lex vetus eo quod ad plura obligaret, non fecit Iudæorum deteriorè conditionem, quam gentium. ibid. b**
- Lex vetus data est sub initium quartæ ætatis, quæ tribus ætatibus permanit in mundo. 84. a**
- Legis veteris duo fines ad vnum tantum relati. ibidem.**
- Legis antiquæ trina præcepta necessaria. 86. b & 88. a**
- Legis veteris nomina omnia reducuntur ad tria. 88. b**
- Lex scripta sicut nihil roboris iuri naturali præstat, sic neque robur eius quoquo pacto minuit. 118. a**
- Legis scriptæ vigor non exigit melius id esse quod discernit quam contrarium. ibidem.**
- Lex quanuis iuste fit posita, si tamen in euentibus particularibus est contra ius naturæ, licet contra illam facere. ibidem. b**
- ¶ Lex noua in cordibus insculpta est & hoc à De Iustit. & iure. §§§ 2 veteri**

Index Alphabeticus.

- veteri quę in tabulis scripta erat differt. 157.
a. &. 148. b
- Lex Evangelica** quomodo dicatur iustificare
159. a
- Legem nouā** ab initio mundi dari non decuit.
159. b. &. 160. a
- Lex euangelica** vsque ad finem mundi persi-
stet. 161. a
- Legis nouę** status nihil vetat quominus mute-
tur perinde atque status legis veteris. ibi-
dem. b
- Legis nouę** status et si latior patentiorque ex-
pectetur, nullus tamen futurus est vbi gra-
tia copiosior sit, quā hactenus præcessit.
ibid. b
- Lex Christi** ante finem mundi ab omnibus est
exosculanda. ibid.
- Lex euangelica** neque prorsus est alia à veteri
neque omnino eadē, sed sic ab illa distans vt
perfectum ab imperfecto. 163. a
- Lex vetus** lex timoris erat, noua verò amoris
& charitatis. ibid. b
- Lex antiqua** quare dicatur testamentum ve-
tus: & lex Euangelica testamentum nouum
ibidem.
- Lex vetus** quare dicebatur lex factorum, no-
stra verò dicitur lex fidei. 163. b. &. 164. a
- Lex nostra** fuit antiquę complementum, quā
tum ad finē & quantum ad præcepta. 194. a
- Lex noua** continebatur in veteri non quidem
actu sed virtute. ibid. b
- Lex repudij** non præcipiebat vxorem repu-
diare, sed id permittebat, idque noua corre-
xit vt non haberet locum, nisi quo ad torū.
164. b. &. 165. a
- Lex antiqua** grauior erat, quā noua si diffi-
cultas ex parte obiecti perpendatur. 165.
a. b
- Lex Euangelica** præter naturę legem non ni-
si sacramenta imperauit. ibid. b
- Lex nostra** quodammodo grauior est veteri,
si difficultatem ex modo agendi existimes:
illis tamen præcipue qui non sunt virtutum
habitibus imbuti. ibid.
- Lex Christi** quo tempore cœperit obligare.
11. b
- Lex Christi** tria tantum continet, moralia
scilicet præcepta, sacramenta, & consilia.
166. a
- Lex Euangelica** à veteri duodecim differentijs
distat. ibid. a. &. b
- Lex Euangelica** in operibus exterioribus ceu
fundamēta iecit septem sacramenta. 167. b
- Legis Euangelicę** maiestatem non decuit vt
alię ceremonię per ipsam instituerentur,
quā quę administrandis sacramentis erant
necessarię. 167. b
- Lex Euangelica** appellatur à Iacobo lex per-
fectę libertatis propter trinam rationem.
168. b.
- Lex Euangelica** vniuersos humanos mores
intus & in cute perfectissimē informat.
169. b.
- Lex Euangelica** miro ordine procedit ad insti-
tutionem hominum circa actus interiores
& exteriores. ibid.
- Lex Euāgelica** iudicialia præcepta aliqua cor-
rexit, ceremonialia verò minimē, sed ablegauit.
270. b. &. 171. a.
- Lex noua** non modò naturalia consilia ex-
plicauit, verum & alia recenter adhibuit.
171. b
- Lex noua** quo temporis articulo cœperit obli-
gare. 11. b. &. 12. a. 145. b. &. 148. b
- Leges** quatuor distinctę apud Paul. 6. a
- Lex humana** non ea viget certitudine qua con-
clusiones speculatiuę. 33. a.
- Legem** satius est quam hominem dominari id
quē rationibus egregijs suadet. ibid.
- Lex** omnis humanitus posita, si sit recta à legē
naturę deriuatur. 34. a
- Legis humanę** ex naturali deriuatio, per viam
conclusionis, potius est explicatio princi-
pij naturalis, quā noua præceptio virtu-
tis. ibid. b
- Legis humanę** qualitates ab Isidoro traditę
explicantur. 35. b. &. 36. a
- Legum** multitudo vitiosa. 36. b.
- Lex** plana esse, & obscuritate vacare debet, ne
muscipulę more captet ignorantes.
37. a
- Lex** & consuetudo vt differant. ibid.
- Lex** quare assimiletur regulę Lesbicę. 37. a
- Lex** debet in communi constitui. 9. b
- Legis humanę** quadruplex diuisio. 38. a
- Lex** non respicit ea quę raro sed quę frequen-
ter eueniunt. 40. a
- Lex** humana ea præsertim scelera animaduer-
tit, quę reipublicę trāquillitati sunt aduersa
41. a
- Lex** humana omnis virtutis actus præcipit, ta-
met si non singulos. 42. a
- Lex** non præcipit habitum sed actum. 42. b.
- Lex** humana dissimiliter se habet circa præce-
ptionem virtutum, & prohibitionem vitio-
rum. ibid.
- Lex** humana, siue civilis sit siue canonica si-
modò sit iusta, vi pollet ligandi subditorum
conscientias. 43. b
- Legis iustitia** ex omnibus suis causis perpen-
denda.

Index Alphabeticus.

- denda. *ibid*
- Lex humana iniusta non obligat in conscientia.** 44. a
- Licet leges, quæ humano tantum bono aduersantur, non obligent in conscientia, aliquando tamen illis parendum est, ratione vitandi scandali: secus si bono repugnent diuino, *ibidem*.**
- Lex humana ad suam custodiã astringere valet etiam cum proprii capitis detrimento.** 47. b
- Legem humanam mutari quandoque licitum est.** 65. b
- Leges humanæ de solis iustitiæ actibus primaria intentione præcipiunt, de reliquis verò virtutibus non nisi quate nus ad iustitiam referuntur.** 94. a
- Legis humanæ rectitudo non est admodum naturalis rectitudinis. in quantitibus corporis repertæ.** 97. a
- Legum, artiumque discrimen quantum ad variationem.** 68. a
- Lex si decerneret nullam in futurum consuetudinem contra eam fore valituram, nulla consuetudine abrogaretur.** *ibid.* b
- Quandiu legis ratio durat, nequit consuetudo contra præualere.** 69. b
- Super lege humana ille cui regimen incumbit, potestatem habet dispensandi.** 70. a
- Lex canonica & Ecclesiastica obligat sub reatu mortalis noxæ, quæ assertio fidei contra aliquos hæresiarchas satis roboratur, de civili autem lege non est par fidei certitudo.** 44. b. & 45. a
- Lex ecclesiastica pariter & civilis homines de vincunt: & non tantum quatenus diuinæ interpretes vt commentarius est Gerson, sed quatenus humanæ.** 45. a. b
- Lex ecclesiastica non obligat cum discrimine mortis, nisi cõtemptu legis, aut iniuria fidei interueniente.** 47. b. & 48. a
- In legibus, quæ ecclesiæ quàm maximè referunt, Papa nec cõcilium dispensare possunt sic vt eas protinus mutant.** 67. a
- Leges civiles quid de filiis clericorum, & religiosorum statuunt & de sijs nothis secularium.** 287. a. b
- Leges non prohibent dominij translationem in ludis.** 290. vide Ludus.
- Legum obligatio omnis, auctore Deo est.** 304. b
- Leges vœtigalium obligant in conscientia.** 334. a. b
- Leges pœnales omnes ad culpam obligant, nisi contrarium expresserint, siue mixtæ sint siue merè pœnales contra Henricum:** 49. a. & 50. a
- Leges pœnales veteris Legis cõtra fures ac mœchos, Exod. 22. & Leuit. 20. ad culpam obligabant, similiter & nunc canonicæ.** 50. b
- Leges pœnales ob id, quòd dicant ipso facto, vel ipso iure, aut quid simile, non obligant ad pœnam ante sententiam à iudice latam sic vt teneatur reus illam offerre.** 53. a.
- Lex quando ipso facto pœnam decernit non opus est sententia, quæ feratur super pœnã; sed super crimen,** 56. b
- Leges pœnales collegiorum obligant ante condemnationem ad pœnam, si eorum institutor sub hac forma tales leges sanxit.** 59. b. & 60. a
- Leges pœnales Salmantinæ Academiae in prelatos & ambitores latæ, non ligant ante condemnationem: nisi dum iudice in terrogatus quis iniquè veritatem denegat.** 60. a
- Leges præscriptionis non sunt merè pœnales.** *ibid.* b
- Lex est iniquissima, quæ præcipit, vt condemnatus ad pœnam corporalem illam ipse exequatur.** 430. a. b
- ¶ Libertas per obligationem voti non minuitur.** 587. b. 588. a
- Libertas Christiana in quo consistit.** 643. a
- ¶ Litanias, quæ in profestis diebus officio nocturno adhibentur nec ex cõsuetudine vim habent præcepti.** 881. b
- ¶ Loth filias offerendo rem turpem fecit: ac proinde peccauit, nisi forte ignorantia excusetur.** 396
- Loth nõ deliquit peccato incestus, quia ebrius erat.** 377. b
- ¶ Lucretia deliquit se occidendo.** 266. b
- ¶ Lucri cupiditas si citra dolũ fraudem vè se contineat non est mortalis.** 290. b
- Lucrum cessans quid sit, & quomodo dicatur cessare.** 482. b
- Lucrum cessans quando mutuatore inuito cessat, absque periculo vsuræ exigitur.** 483. a
- Lucrum cessans iuste petit, qui mutuare cogitur.** 483. a
- Lucrum cessans post præfixum diem solutionis pecuniæ mutuatur, iuste à principio in pactum ducitur.** *ibid.* b
- Lucrum cessans cur liceat exigere.** 329. a
- Lucri cessantis optima disputatio, an videlicet possit qui nõ coactus mutuatur illum à principio in pactum ducere.** 484. a. b. & 517. a. b
- quod fieri posse non est omnino improbabile. 466. a. b. & 517. a. b
- de Iust. & Iure. §§§ 4 Lu-

Index Alphabeticus.

¶ Ludus in genere rem de se iure naturæ licitâ sonat, imo virtus esse potest. 288. b
 Ludus sicut ex multis accidentibus honestatur sic & ex plurimis vitiatur. 289. a
 Ludo acquisita in dominium lucrantis trãseût 290. a
 Ludens absente pecunia fidei impignorata teneaturne eam soluerẽ. 292. a. b
 Ludo perdens amplam pecuniam, an possit la tenter ab illo susturari illam ibid. b
 Ludere secundum ius naturæ neque mortale est, neque vlla inde nascitur restitutio. 290. a
 Ludere alea, reliquisque ludis lege inhibitis, neque contraria consuetudine rogatis peccatũ est. 289. b
 Clericis præcipuè sacerdotibus, ac maximè episcopis cõtra vetitũ ludere, vix citra mortale contingit. 290. a
 ¶ Lutherus vota pñciosa esse asseuerat. 592. b
 Lutheri dogma quod in hac vita impleri nequit dilectionis mandatum. 663. b
 Lutherus debacchatur cõtra obedientiam monachalem. 642. a

M



Magistratus instituti sunt propter populi necessitatem. 245. b
 Magi qualiter per dzemonum operationem rebus naturalibus vtantur. 709. b
 Magi primum dicti sapientes cur infames esse cõeperunt. ibid.
 Magorum varia nomina. 712. a
 Magorum omnia genera trino iure condemnata sunt. 713. a. b
 ¶ Maioratuũ institutionis causa redditur. 286. a. & 155. b
 ¶ Malè acquisita induplici differentia. 748. a
 ¶ Maledicere quid sit, & quotupliciter contingat. 364. a
 Maledicere sub forma enunciationis ad contumeliam, aut detractionem, aut ad irrisionem pertinet. ibid.
 Maledicere alijs si nullum sit intus malum desiderium nõ est peccatum mortale. 463. a. b
 Maledicere rebus irrationalibus in ordine ad hominem contingit. 465. a
 Maledicere rebus irrationalibus & dzemonibus, quatenus creaturæ Dei sunt, blasphemia est, ibid. b
 Maledicere tempestates, æruginem, locustas aliaque id genus portenta, quousque liceat, ibid. a. b

¶ Maledictio propriè, vulgò mali imprecatio est. 462. a
 Maledictionis culpa ex animi propositio iudicanda est. ibid. b
 Maledictio per se propriè in solam potest conijci rationalem, aut intellectualem creaturã 464. b
 Maledictio quæ intentione mali fit secundum genus suum peccatum est mortale. 466. a
 Maledictionis sub forma imprecandi, & imperandi discrimen. 463. a. b
 Maledictione reliqua verborum peccata sunt grauiora. 466. a. b
 ¶ Malefactores occidere honestum est. 357. a
 Malefactores occidere non expedit quando sine pborũ periculo id effici nequit. 359. a. b
 Malefactores cui liceat occidere. 360. a
 ¶ Manichæorum extremus furor de animantibus non occidendis. 355. a
 Manichæi asserbant nullatenus esse licitum iurare. 660. b
 Manichæi duo principia ponebant, bonum & malum. 664. b
 Manichæi asserbant animalium animas membra esse Dei. 355. a
 Manichæi, cucurbitarum homicidiæ appellantur. 357. a
 Manichæorum hæresis repudiantium veterem legem tanquã à principe tenebrarum conditam. 78. a
 ¶ Marcus quod pollicè sibi resecurit, nulla laude dignus, nisi fecit reuelatione diuina. 381. a
 ¶ Maritus quando vxorem occidere licitè potest. 382. a
 ¶ Matrimonium ratum non consummatum neutiquã est per Papam dispensabile, neque qui contrarium sentit, audiendus est. 601. a
 Pro matrimonio illicitum est pecuniam recipere. 767. a
 Matrimonium è diametro cum religione pugnat. 639. a
 Matrimonium quandiu consummatum non est, licitum est inde ad meliorem frugem cõscendere: consummata verò copula nequaquam, quia irrogaretur iniuria proli. 601. a
 ¶ Medici prudentia inutilis, nisi artis adminiculo directã. 36. b
 Medicum suas opiniones proprias & existimationes arti anteferre, periculo & temeritate non vacat. ibid.
 Membrum ex voluntate ægroti abscindi potest, quod corruptioni corporis nocet. Non tamen ad id potest auctoritate reipublicæ cogi, secus de prelato. 380. b. & 381. a

Mem

Index Alphabeticus.

- Membrum proprium abscindere sibi ipsi potest iussu, qualiter mortem euadere nequit** 381. a
- ¶ **Mendacium si aliam non habeat maculam, nisi falsitatis, genere suo non est peccatum mortale.** 436. a
- Mendacium non omne in iudicio est peccatum mortale.** 418. a
- ¶ **Mentiri in iudicio violando iustitiam etiam citra ius iudicandum genere suo est mortale.** 436. a. & 418. a
- ¶ **Mendicitas omnimoda ex genere suo plus meriti habet apud Deum, quam in comuni possessio.** 635. a
- Mendicitas in sacris literis commendatur.** ibid.
- Quavis mendicitas omnimoda secundum se preferenda sit, potest tamen ratione finis & circumstantiarum conducentior esse in comuni possessio.** 636. a
- Medicantes religiosi nequeunt quicquam prescribere.** 299. b
- ¶ **Mensura aliquando citra iustitiam a privato minuitur.** 314. b
- ¶ **Mercator sub usuris mutuum recipiens, ad excedendam mercaturam mortaliter non peccat.** 494. a. b
- Mercatorum insignis fraudulentia mutuo.** 478. a
- Mercatorum praxis in cambijs.** 549. a
- Mercenarius qui ex decimatis mercedem recipit, nullam inde aliam decimam debet.** 770. a
- ¶ **Meretrici accipere licet pretium suæ turpitudinis.** 336. a. b
- ¶ **Metus veluti seta, quæ filum amoris inducit** 16. b
- Nulla metu quis cum consanguinea contrahere potest, quia non est materia sacramenti.** 48. a
- Metus qui ab alio incutitur voti obligationem potest impedire: non item intrinsicè ortus.** 585. a
- Metus cadens in virum constantem, is est quem viri constantia sine vituperio secum patitur.** 586. a
- Metus quantumvis magnus & cadens in constantem virum non excusat a transgressione legis diuinæ aut naturalis.** ibid. b
- Metus cadens in virum constantem ex triplici capite expendi potest.** ibid. b
- ¶ **Ministris sacramentorum & spiritualium, quid liceat recipere pro suis functionibus vide, Simonia.**
- Minister sacramentorum sanctitate quam alij præstat pollere debet, secus in iudice.** 209. a
- Ministri vsurariorum, qualiter ad restitutionem teneantur.** 493. a
- In ministro ecclesiæ præter morum compositionem requiritur sacrarum scientia, prudentia, solertia, & reliquæ virtutes ad gubernandum.** 233. a
- ¶ **Ministeria ecclesiastica cuius arbitrio dispensanda sunt.** 118. a
- ¶ **Minus malum quomodo liceat consulere.** 494. b. 495. a. illud tamen facere nunquam licet: 496. b
- ¶ **In missa cur fiat sanctorum memoria.** 728. b
- Missæ valor quantus sit.** 725. a
- Missæ pro pluribus oblata non singulis tantum prodest, ac si pro vno offeratur.** ibid.
- Neque quantum ad satisfactionem.** 726. a
- Pro vna missa duæ possunt pitantiæ recipi.** 733. b
- Qui missæ interfunt & qui elemosynas pro eis pendunt, offerentes sunt.** 729. a
- Pro missæ sacrificio licet sit simoniacum aliquid recipere: tamen de elemosynæ quantitate ad sustentationem pacisci licitum est.** 765. b
- Missam celebrare ante officium nocturnum non est mortale peccatum.** 882. a
- Missam celebrare ante Psalmos nocturnos & etiam post missam alias horas non soluere legitima excusatione persoluendi officium diuinum interueniente licitum est.** ibidem. a. b
- Missam auroræ, vel reliquas ante primam in cõuentu dicturus melius faceret si post missam interesset choro ad primam quam illam ante missam soluere.** 882. a
- Missæ audiendæ præceptum non obligat nisi taliter audire ut sit actus humanus, qualis esse potest etiam si aliquid adsit sinistru propositum.** 886. a. b
- Miracula faciendi facultas hodie non est perinde in ecclesia, atque olim in apostolis fuit.** 301.
- ¶ **Moderamen inculpatæ tutelæ quam diligentiam requirat.** 373. a. b
- ¶ **Moyse videritne, ut Paulus in raptu, faciem Dei, sub iudice est.** 79. a. b
- Moyse potuit Aegyptium, quem in fraganti delicto occupauit, per modum defensionis occidere: si autem id in vindictam fecit, a culpa non excusatur: nisi diuina reuelatione id fecisse dicatur.** 219. b
- ¶ **Monachi perfectio, est proprie salutis studere.** 818. b
- Monachus potest ascendere ad Episcopalem dignitatem vbi propriæ salutis periculum**

Index Alphabeticus.

non paratur. 819.a
Monachis non congruit sacerdotia annecti cū animarum cura. 750.b
Monachorum quadrifida opera. 604.
Monachi, quibus est iniuncta animarum cura, ius habent decimas recipiendi, non autem illa ratione obligationem soluēdi. 752. b. & 753.a
Monachi non professi non tenentur ad officium diuinum contra Palud. 879.a
Monachatus summam esse libertatem ostenditur. 311.b
Monachatum dissuadens, etiam iniquo animo, non tenetur ex iustitia ad restitutionem culpam. 310.b
Monasterium etiam si sit pingue, non est simoniacum à sanctimoniali exigere pecuniam ad sustentationem: habet tamen speciem mali. 771.b
Monasterijs non congruit annecti sacerdotia cum animarum cura. 750.b
Monopoliorum iniquitas. 507.b
Mōs pietatis quid sit. 497.a. b. & quibus modis congeri potest, & eiusdem montis leges & capita.
Mons pietatis vsuram sapit. ibid. & 500.a
Moralium præceptorum ordo triplex. 116.a
Moralia per se præcepta, neque in lege veteri poterant, neque modò possunt in nobis efficere iustitiam. 119. b. Sed per gratia auxiliū ibidem. b
Mons trifariam accipitur. 98.a
Mos vt legis autoritate polleat longæius esse debet. 69.a
Mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur olim lege naturæ: tenebatur à viro abstinere 59.a
Mulier non meretricia, sed maiori verecūdia sui copiam faciens, potest recipere pretium. 332. b. 333.a
Mulier nupta, licet & virgo potest pretium suscipere. ibid.
Mulier maritata teneatur ne pretium sui corporis viro reddere, ostenditur. ibid. b
Mulier extorquēs superfluum per dolum, vel fraudem, tenetur illud restituere. ibid. b
Mundus propter hominem creatus: homo autem, vt mundi Dominus. 821.a
Mundus fuit sub lege scripta tribus ætatibus. 84.a
Mutilare aliquod membrum publica potestas potest, quando expedierit reipublicæ 380.b
Mutilatio licita est propter corporalem salutē homicidium vero nunquam. 181.a

Mutilati & trunci pœna. vide, irregularitas.
Mutuum in solis rebus vsu consumptibilibus locum habet. 468. b. 469.a
Mutuum recipere sub vsuris à non parato nō licet. 463. b. 494. a. vide. Usurarius.
In mutuo, pretium rei mutuatae non attenditur, plus minusve tēpore solutionis valeat, quod mutuatur, sed eadem mēsurā, quæ datur reddenda st. 479.a
Mutuata pecunia, cuius tēpore solutionis mutatus est valor, quomodo sit exoluenda. 476. b. 480.a
In mutuo iustē pœna imponitur, si statō die non solvatur: imò & de lucro cessante post præfixum diem iustē à principio pacificatur 483.a
Mutuarius dominium suæ pecuniæ in fœneratorem non transfert. 487. b. 488. a. cetera vide, Usura.



Naturalium rerum virtutes admirabiles. 709. b
Neccessitas naturalis neque laude digna est neque præmio. 562. b
Neccessitas voluntariæ obligationis meritum auget. ibid. & 596. b
Neccessitas coactionis meritū & laudem ac vituperium tollit: At necessitas præcepti rationem virtutis non excludit, quanuis meritum super erogationis respuat. 186.a
Neccessitas grauis quæ sit. 439.a
Neccessitatis, alia ratio est, cui succurrere tenemur quando illam quis patitur propter iniuriam, aut casualem cladem, quam si propter inopiam. 732.a
Qui necessitatem euidentem & urgentem patitur, potest clam surripere, siue palam, ea quibus indiget. 396. b. Neque illud est furtum. 398.a
Neccessitas extrema quæ dicatur. 397.a
Neccessitas quæ constituit miserum in periculo honoris licet non sit extrema, est tamen grauis: & obligat sub reatu mortalis culpæ habentem facultatem vt opem ferat. ibid.
Neccessitas extrema non censetur si puella in periculo versetur amittendi pudoris, ob vitium inopiam. ibid.
Neccessitate extrema laboranti subuenire non est obligatio propriæ iustitiæ, sed misericordiæ. ibid.
In extrema necessitate cuique pari iure licet alienare

Index Alphabeticus.

alienum rapere, vt indigēti succurrat. *ibid.* b
 ¶ **Negotiatio duplex.** 503. b
Negotiatio neque est intrinsece bona, neque mala, licet eius finis per se consideratus turpitudinem quandam præferat. 503. b. & 504. a
Negotiatio simpliciter est necessaria reipublicæ. 504. a
Negotiationis causa licitum est merces carius vendere quàm emptæ sunt. *ibid.*
 ¶ **Negotiatoria ars** tum ex multis circumstantiis sit illicita, tum in multis versatur periculis. 505. a
 ¶ **Negotiatores fallaciter** in nundinis in principio carius vendunt quàm in fine. 507. a
Negotiatores inextinguibilem sitim habent lucrandi, similes enim sunt aleatoribus. 504. b
 ¶ **Negotium otio** est contrarium: & pro quo negotium sumatur. 503. b
Numisma, seu nummus est norma, seu vas ac fideiussor reipublicæ. 502. b
Numisma, duobus modis cōsideratur. 541. b.
Nummus idem est quod lex, norma, & regula 227. b
Nummorum sunt duo vsus. *ibid.*
Nūmi valor non prorsus ex natura rei æstimandus est: sitne aurum, vel argentum, sed statuto, aut signo reipublicæ, aut principis. 228. a
Nummus necessitatis tempore in materia vilissima sculpi potest. *ibid.*
Nūmorum æstimatio non debet augeri sine magna necessitate. *ibid.*
Nūmularia ars vnde primum ortum duxerit. 545. b
 ¶ **Nuptias sacerdotibus** licere omnium primus docuit Iouinianus. 644. b.
Nobiles hodierni temporis quàm perniciosè abutantur in vindicandis iniurijs. 360. b

O.



Obedientiæ tria obstantia impedi-
 menta. 813. a. b
 ¶ **Oblationes** quando censentur
 in præcepto esse. 732. b
Oblationis verbū quid comprehendat. 731. a
Oblationum dispensatio ad sacerdotes pertinet. 734. b
Oblatio de his quæ iniuste acquiruntur, aut possidentur illicita est. 735. b
Oblatio de re quacūq; iuste possessa, iuste fieri potest quantum ex natura rei. 736. a
Oblationes nonnunquam potius debent ex-

pediri in pauperum egestatem quàm ecclesijs offerri. 736. a
Oblatio importat vltionem exhibitionem. 732. a
Oblationes cadunt sub præcepto ex præcedēti cōuentione, aut deputatione, aut propter ecclesiæ necessitatem, aut propter consuetudinem. *ibid.*
 ¶ **Obligatio iuramenti** vnius personæ non transit in aliam. 694. a
Obligatio non videtur iuramentum respicere assertorium. 671. b
Obligatio est naturalis iuramenti effectus, ita scilicet illi innatus, vt igni nativum est calefacere. 861. a
Obligationem à iuramento semouere non est in hominis potestate. *ibid.*
 ¶ **Occidere qui prohibentur** illo præcepto: Non occides. 358. a. b
Occidere malefactores licet. 357. a
Occidere hominem non est intrinsecè malum 359. b
Occidere tyrannum quando licet. 360. b
Occidere malefactores non cuius committendum est à principe. 361. a
Occidere vxorem vir, quando sine peccato potest. 362. a
Occidere malefactores, clericis quare sit prohibitum & à quo iure. 363. a
Occidere seipsum scelus est. 363. a
Occidere se, bifariam contingit. 365. b
Occidere innocentem, quem constat esse innocentem, semper est flagitium. 370. b
Occidere aggressorem, quando est medium necessarium ad seruandum propriam vitam, iustum est. 372. a
Occidere ex intentione, id est, præueniēdo nulli licet, præter quàm reipublicæ & principi *ibid.* b
Occidere aggressorem, eligendo tanquam medium eius mortem, honestum est. *ibid.* b
Occidere aggressorem tenetur inuasus quando reipublicæ valde necessarius est. 374. b
Occidere aggressorem non potest inuasus quando aggressor est reipublicæ necessarius, inuasus verò infimus. *ibid.*
Occidere aggressorem, atque illi parcere, potest inuasus in reliquis casibus. *ibid.*
Occidere eum, qui fraude & arte perdere mentat non licet quia esset aggressio ex parte occidentis. 373. a
Occidere latronem, ob defensam bonorum temporalium licet. 375. a. explicat *ibid.* Augu.
Occidere aggressorem ob honoris defensionem licet hominibus alicuius auctoritatis, monarchis

Index Alphabeticus.

nachis verò clericis non licet. *ibid.* b
 Occidere hominem fortè, quando sit peccatū, vide homicidium casuale.
 Occidere animalia bruta licitum, secundum fidem. 354. b. 355. a. b
 Occisores tyrannorum laudantur. 361. a
 ¶ Occultatio aliquando nō minuit peccatum. 387. b
 ¶ Officijs publicis præficiendus moribus debet ornari probis. 246. a
 Officia publica si uide. & speculatiuè considerentur, vendi possunt licitè. 247. a
 Officia diuina qualiter decantabantur in primitiua ecclesia. 890. a
 Officia publica non habent potestatem vendendi magnates & Domini, qui sub ditione sunt regni. 248. a
 Officia publica si practicè considerentur non licet vendere. *ibid.* a. b
 Officia scribarū ab ecclesiasticis prælatis vendi iniustum est ac foedissimum. 249. b
 ¶ Omnia facta esse propter hominem cognouit etiam Aristoteles. 354. b.
 ¶ Optare licet. alteri q̄ facere non licet. 464. a
 Optare possumus mortem alicui, vt nostræ rei publicæ mala cauantur: licet nobis constet viam perditionis illum ingressum iri *ibid.*
 Optare quomodo liceat Turcæ & alijs hostibus etiam Christianis mala. *ibid.*
 ¶ Operam danti rei illicitæ quando debeat censeri irregularis. 378.
 ¶ Organorum vsus nequiquam est repudiandus in ecclesia. 874. b
 ¶ Oraciones Christi creditur. constitutas habuisse, quibus utebatur. 867. a.
 Oraciones aliquæ erant constitutæ ad orandum Deum, tempore Apostolorum præter, Præter noster, quā solam orationem admittunt hæretici. *ibid.*
 Orationis prima virtus quæ sit. 864. a.
 Oratione cessante, ac de medio sublata, bona vita exiltere non potest. *ibid.* b
 Oratio duplex. *ibid.* b.
 An prolocatis operis ad orandum liceat paucisci dubium est. 769. b
 Oratio, Pater noster, fuit nobis à Christo instituta, non ita præcise, vt alias adhibere nefas esset, sed vt exēplar ad quod ecclesia si uellet alias orationes alitru. ret. 867. a.
 Orandi modus publicus certas personas per quas perfolueretur exigebat, vt sunt clerici. *ibidem.* b.
 ¶ Ordo ante vsu rationis susceptus characterem imprimit, atq; adeò vere suscipitur. 602. b.

Ordine sacro initiatus, consensu extorto per metum cadentem in viam constantem, tenetur voto castitatis. *ibid.* a.
 Ordine sacro initiatus, si vsu habeat rationis cogendus est votū seruare, scilicet si nullum habeat prorsus. *ibid.*
 Ordines minores nō sunt à iure diuino. 758. b
 Ordinis nomen bifariam est in vsu. 797. a
 Ordo Apostolorum in tribus consistit. 801. a
 Ordo quadruplex est in republica. 154. b

P.



Actum nullum dici potest contra etus stricto nomine. 501. a
 Pactum etiam tacitū vsuram exteriorem facere potest. 469. b
 Pharizorum duplex error circa iudicialia. 170. b
 ¶ Papa q̄ habeat plenariam dispensandi potestatem quomodo intelligendum sit. 243. a
 Papa non intendit obligare sua lege, nisi à tempore promulgationis nisi aliter expresse rit. 11. a
 Papa alterius iudicio se subdere potest iudicandum etiam in foro exteriori, ad exēplum Christi. 402. a
 Papa quamcunque facultatem in seipsum in foro exteriori exercere potest, valet alteri committere. *ibid.* b
 Papa excommunicare seipsum non potest, neque suspendere, neque seipsum propriè punire. *ibid.* b
 Papa non potest sibi superiorem, aut æqualem constituere. *ibid.*
 Papa non potest causam depositionis suæ alicui committere, etiam cum est suspectus de hæresi. 403. a
 Papa solus dispensare potest in pœnis simoniæ. 792. b
 Papam eligi non posse, nisi è cardinalium gremio factum est. 239. b
 Papa dispensans in pluralitate beneficiorum si ne causa grauitè peccat, & possidens à culpa non liberatur. 244. a
 Papa qui Petro substitutus est, vniuersalem retinet iurisdictionem. 801. a. b
 Papa ingruente necessitate decimam decimarum à clero exigere valet. 753. a
 Papa beneficia alicui vendens censetur cum eo dispensare in pœnis simoniæ. 760. b
 Papa simoniam potest contrahere. *ibid.* a
 ¶ Paroecialis sacerdos potest de licentia Episcopi curæ pastorali cedere. 818. b
 Paroecialibus sacerdotibus non residentibus. in

Index Alphabeticus.

- in suis parœcijs, tertia pars fructuū adimenda est. 7 3 3.a
- Parœcij quotidie celebrare tenentur pro sua parœcia, si competentes habet redditus in eadem. *ibid.*
- Parœcij possunt particulares pitantias vltro oblatas à parœcianis accipere. a.b
- Parœcij possunt ex pitatijs sibi collatis aliquā portiuunculam sibi vsurpare, imminutaque mercenario porrigere. *ibid.*
- ¶ Parulus & adultus in quo differunt quantum ad iurisdictionem. 11 8.b
- ¶ Pascere gregem quid sit, iuxta Dei sententiā 8 2 3.b. & 8 2 4.a
- Pasce oues meas, quod Petro dictum est, quomodo intelligitur. 8 2 2.b. & 8 2 3.a
- Pascentes greges in pascuis alienis, quando teneantur ad restitutionem. 3 2 7.a
- Pastores quare receperint ab angelo primum Natiuitatis nuntium. 7 9 5.a
- Pastores ecclesiæ, lux mundi. 8 2 5.a
- Pastores parœciales etiam residere tenentur. 8 2 8.b
- Pastoribus animarum meditatio per quam salubrius depingitur. 8 3 0.b
- Pastoris nomen multo rectius cæteris, functionem episcopi exprimit. 7 9 5.b
- Pastoris officium describitur. 8 2 4.b. & 8 3 5.a & explicatur. 8 4 1.a.b
- Pastoris officium maxime proprium munus, est prædicare. *ibid.*
- Pastoris munus pulchrè, quinque nominibus designat Ezechiel, iuxta quinque incommoda, quibus Christianus grex periclitari solet 8 2 3.b. 8 2 4.a
- Pastoris boni natura multis nominibus designatur. *ibid.* & 8 2 6.a. b
- Pastori ecclesiastico licitum est, pro commodo vniuersalis ecclesiæ, gregem alteri committere. 8 3 6.a
- Pastor bonus dat animam suam, quo pacto sit intelligendum. 8 2 5.a
- ¶ Paterfamilias obligare potest liberos: quin & uxorem ad mortale, reliquam verò familiam non item. 4 8.a
- Paterfamilias nequit v eras sancire leges. 9.a
- Pater verberare potest filios. 3 8 3.a. licet eos nimium deterrere non debet. *ibid.* b
- Pater fieri potest, vt filia & filius matri licitè connubio iungatur. 1 0 9.a
- Pater iure naturæ quid possit cum filijs nothis 2 8 7.a
- Patri vulnerare filios non licet. 3 8 3.a. b. Eisdè tamen etiā clericos verberare potest. *ibid.* b
- Pater vel Prælati, qui in verberatione vsq; ad sanguinis effusionem procedit, si id bono animo faciat irregularis non est. 3 8 4.a
- ¶ Pauperes non acquirunt dominium bonorum quæ carent dominio quoadusque sint tradita illis 3 3 6.a
- Pauperum sustentationi iure naturæ debentur res, quæ reipublicæ redundant: 3 9 6.b
- Pauperibus grauius egentibus superflua non debetur de iusticia, sed ex misericordia. *ibid.*
- Paupertas non est absolutè necessaria ad perfectionis statum sed est necessaria ad peculiarem statum religiosorum. 8 4 3 b
- Pauperes personati, id est, qui simulata paupertate eleemosynas extorquent, ad restitutionem non tenentur. 7 8 2.a
- ¶ Peccato alteri vti, quomodo liceat. 4 9 4.a. b
- Peccare proprie sumptum in solum Deū contingit. 2 2 1.a
- Peccatum non proinde grauius est, quod plus nocet, nisi cætera sint paria. 3 0 9.a
- Peccata illa cæsentur in detrimentum reipublicæ, quibus commune bonum impugnatur. 4 1 1.b
- Peccatū veniale, intètio finis ad mortale vsque pertrahere potest: non tamen mortale vsq; ad veniale extenuare. 4 4 7.a
- Peccata quæ intra verba continentur leuiora cæteris paribus reputantur, quàm quæ in facto consistunt. 4 4 6.a
- Peccatum, voluntarium debet esse. 3 7 6.b. & 3 7 7.a
- Peccata quæ non prohibentur in decalogo expressè maiora sunt aliquando, quàm quæ prohibentur. 3 9 0.b
- ¶ Peculatus acceptio rei communis est: 3 8 7.a
- ¶ Pecudes nullum ius neq; dominium habent ad pabulum, sed tantum appetitum & potestatem. 2 6 2.b
- ¶ Pecunia bifariam existimari potest. 4 8 4.a. b
- Pecuniæ quomodo obediunt omnia. 4 0 2.b
- Pecunia quatuor de causis plus potest in vno loco, vel tempore, quam in alio. 5 4 7.a
- Pecuniæ restitutio obligat aliquando etiam cum famæ detrimento. 3 1 7.b
- ¶ Pelagianorum hæresis horas ecclesiasticas resutantium. 8 6 4.a
- Pœnæ vitio simoniæ decretæ quot sunt. 7 9 1. b 7 9 2 a. Vide Simonia
- ¶ Pensiones solus Papa cōstituere potest. 7 7 7 b. Fructus omnes pro pensione statuere, iniuriosissimum est. *ibid.*
- Pensiones functionibus spiritualibus ad indicationem neutiquàm redimi pretio possunt: secus verò illæ, quæ sub seculari titulo conceduntur. *ibid.*

Pen-

Index Alphabeticus.

- Pensionibus multæ, quæ non sunt in usu, iniquæ videntur.** 777. b.
- Pensionibus non habent annexos titulos ecclesiasticos.** 246. b.
- Pensionarius tantum non tenetur ad horas.** 876. b.
- Pensionibus omnium beneficiorum periculosissimæ sunt.** ibid.
- Pensionibus nisi ob aliquem ecclesiæ famulatum concedere dæ non sunt.** 889. a.
- ¶ **Perdenti in ludo, datur facultas repetendi intra octo dierum spatium.** 291. b.
- ¶ **Periuriorum series & gradus.** 127. a.
- Periurio semper inest fallitas.** 691. a.
- Periurium omne ex sui ratione est peccatum mortale.** 695. a.
- Periuriorum species scelestissima est blasphemia, & inter blasphemias illa, quæ est idololatria.** ibid. b.
- Periurij tria exempla ex Augustino.** 692. b.
- Periurium omne esse peccatum asserit Augustinus.** ibid.
- Periurium nihil aliud est quam mendacium iuramento firmatum.** 691. a.
- Periurium dupliciter dicitur, simpliciter, & secundum quid.** 700. b.
- Periuria multa sunt, quæ non sunt grauioris culpe quam venialis.** 699. b.
- Propter periurium iure incurritur infamia.** 703. a.
- ¶ **Permissio Evangelica, vt vir possit adulteram dimittere, potius est conuenientialis quam dæ licentia, quam pœna.** 59. a. b.
- ¶ **Permutata commodatio quid sit.** 501. b. in fine.
- Permutationum forma triplex.** 538. a.
- ¶ **Perpetuum dupliciter sumitur.** 183. b.
- ¶ **Perionæ illustri sat est, si quam obtenebrauit alterius famam, pecunia vel alia ratione compenset.** 317. a. b.
- Personæ in dignitate constitutæ non facillè notandæ sunt criminibus.** 297. a.
- ¶ **Petro singulariter dictum est, pascite oues meas cuius ratio assignatur.** 825. a.
- Petrum non antea Christus pastorem sui gregis instituit, quam tertio interrogaret.** 811. a.
- Petrus verè fuit reprehensibilis, & peccauit in obseruatione legalium.** 150. b. non autem peccauit: quia legalia non essent licita, ibidem. a.
- ¶ **Pignus infrugiferum colens, an fructus libere percipere possit.** 482. a.
- Pignoris fructus computandi sunt in sortem, in pignore vero genere pro dote tradito, & in feudo contraria est ratio.** 480. b. & in vi-
- dua. 481. a.
- ¶ **Plato cõtendebat omnia esse cõmunia, etiam liberos & vxores.** 271. b.
- Plato & Aristoteles, fuerint ne ingressi salutis viam vnde perpendendum est.** 82. a.
- Platonem in Deigratiam fuisse receptum verisimile est.** ibid.
- ¶ **Pollutio per mollitiem fornicatione, & furto grauior est.** 390.
- ¶ **Polliceri in genere quicquid alter petierit, peccatum est genere suo mortale.** 703. b.
- ¶ **Pœnitentia non esset virtus, nisi propter necessitate, a remittendi peccata.** 668. a.
- ¶ **Pontifex facere potest, vt collatio simonia cateneat.** 793. b. & 794. a.
- Pontifex summus non habet auctoritatem in leges principum, nisi quatenus pugnauerint contra spirituale bonum.** 268. a. vide Papa.
- ¶ **Populus iure naturæ tenetur ministros ecclesiæ alere, & templum struere.** 732. a. b.
- ¶ **Possessio rerum in communi præterquam vxorum concors erat statui innocentie.** 273. a.
- Possessor malæ fidei nunquam præscribit.** 399. a.
- Possessor bonæ fidei elapso legitimo tempore optinè præscribit.** ibid. a. b.
- Possessio bonæ fidei quatuor debet habere.** ibid. b.
- ¶ **Potestates omnino distinctæ sunt seculares & spirituales.** 278. a.
- Potestas secularis subest spirituali à qua coerceri potest ne diuinas & ecclesiasticas dilaceret leges.** ibid.
- Potestas ecclesiastica & ciuilis, in quo differat.** 46. b.
- Potestas parentum in filios qualis sit.** 382. b.
- Potestas imperatoria, cæterorumque principum diuina constat sanctione.** 278. b.
- Potestatem spirituales perpetuo ecclesiæ duraturam Christus contulit suo vicario.** ibidem. b.
- Potestas spiritualis immediatè à Christo Domino est instituta.** ibid.
- Potestas ciuilis constat naturali iure.** ibid. b.
- Potestas omnis, etiam quæ penes infideles est, à Domino Deo est.** 279. a.
- Potestas ciuilis non sic pendet à spirituali, vt ab illa instituat, suamque accipiat facultatem.** ibid.
- ¶ **Præbendæ, quæ sint spirituales, quæ verò non.** 749. b. Et an sit contra ius diuinum eas commutare. 759. a. & 760. b.
- Præbendæ, quas præstaneras vocant, spirituales**

Index Alphabeticus.

- tuales sunt, & obligant ad persoluendum of-
 ficium diuinum. 774.a
 ¶ Præceptum non est, reddere Deo quicquid
 pro eo facere possumus. 172.
 Præceptum nullum impleri potest per actum
 nullam libertatem habentem. 110.b
 Præceptum generale diuinæ dilectionis specia-
 lia cuncta continet. 85.b
 Præcepta omnia ad decalogum reducuntur.
 95.b
 Præcepta primæ & secundæ tabulæ quot sint
 opinio est triplex. 96.b
 Præceptis omnibus, quare nō sint sua singulis
 proposita præmia. 103.a
 Præceptum tertium inter cætera singulariter
 commendandum est. ibid.
 Præceptum primum decalogi licet negatiui
 formam præ se ferat, affirmationem tamen
 complectitur. 68.a.b
 Præcepta decalogi omnia sunt in dispensabilia,
 quæ vero extra vagantur nihil obstat quo-
 minus dispensari valeant. 105.a. vide, Deca-
 logi.
 Præceptum non est lex, sed explicatio legis.
 7.b
 Præcepta cuncta Decalogi explicationes sunt
 naturalis iuris. 152.b. 119.a
 Præceptum tertium non ad internam dilectio-
 nem sed ad exteriorem cultum extenditur.
 129.a
 Duoq; habet membra, alterum affirmatiuum
 alterum negatiuum. 130.b. &. 131.a violatur
 autem per quodcumq; peccatum quantum
 ad finem non tamen quantum ad substan-
 tiam præcepti. ibid. Estq; partim cæremonia-
 nale, ac partim morale.
 Præcepta Dei nimis suauia. 131.a
 Præceptum tertium in sensu literali creationis
 beneficium: in sensu autē allegorico requiē
 Christi in sepulchro significabat. Sed in sen-
 su tropologico significabat cessationem à
 peccatorum operibus, in anagogico sempiternam
 requiem præsignabat. 131.a.b
 Præceptum Dei impleri potest quantum ad
 substantiam operis absq; relatione in ipsum
 Deum, vt in finem spiritualem. 113.a.b
 Præcepta moralia à naturalibus tripliciter de-
 scendunt. 92.a.b
 Præcepta omnia dempto etiā illo magno cha-
 ritatis, absque gratia implere non possumus
 115.b
 Præcepta decalogi omnia ad iustitiam pertine-
 bant. 121.a
 Præcepta decalogi nō sunt simpliciter prima
 principia, sed cū restrictione, id est, intrinse-

- ca lege. ibid. b
 Præceptum primum decalogi congruenti for-
 ma traditum est. 122.b
 Præceptum secundum decalogi optimo est &
 modo, & loco positum. 125.a
 Præceptum, Non furaberis, est merè negatiuum
 307.b
 Præceptum restitutionis est merè affirmatiuum
 implicans negationem. ibid.
 Præceptum quartum decalogi de honorandis
 parentibus cōgruentissime traditur. 136.b
 Præcepta reliqua decalogi, debita ratione pro-
 hibitionis tenore posita sunt. ibid. b
 Præcepta cæremonialia, & iudicialia in quo
 differūt. 87.a. &. 88.a
 Præcepta cæremonialia ad Dei cultum perti-
 nebant. 139.a. vide, Cæremonia.
 Præcepta iudicialia, in quatuor membra opti-
 mē distribuuntur. 138.a
 Præceptum Domini, Non occides, explicatur
 elegantissime. 558.b. 359.a
 Præcepta primæ tabulæ decalogi non dicuntur
 simpliciter ius diuinū posituum. 178.b
 cætera, vide decalogus & lex.
 Præcipere est actus intellectus. 4.a
 ¶ Pretium rei non secundum ipsius naturam
 æstimandum est, sed quatenus in vsus venit
 humanos. 505.b
 Pretium rei, vt iustum sit ex multis perpendi-
 tur. 505.b
 Pretium iustum duplex, naturale & legitimum
 ibid.
 Pretium naturale triplex, rigidum, pium, mo-
 deratum. ibid. b
 Pretium omnium rerum si fieri posset à lege
 deberet taxari. ibid.
 Pretiū non dicitur iustū cuiusuis arbitrato, sed
 secundū prudentū existimationem 505.a
 Pretium multoties fit iniquum, si vendens ad
 expensas rei venditæ cōsiderationem in vē-
 ditione habeat. ibid.
 Pretiū gemmarū, & aliarū rerū, quæ reipublice
 necessaria non sunt, tantum erit quantum era-
 ptor sciens & prudens voluerit dare. 508.a
 Pretia rerum emptorū copia auget, raritas ve-
 ro minuit. 507.a
 Pretium læsionis non debet æstimari ad libitū
 læsi. 313.a
 ¶ Prædari militibus in bello iusto, licitum est,
 418.b. in bello tamen iniusto, rapina. ibid.
 ¶ Prædicatio vēdi nō potest. 756.a.b. &. 769.b
 Prædicare paroc cialibus sacerdotibus conue-
 nit ex officio, quibus tamen si Theologiæ
 ignari sunt, id munus committere pestilen-
 tissimum est. 801.b

¶ Præ-

Index Alphabeticus.

¶ **P**raescriptionis definitio ponitur. 398.a
 Praescriptio, nisi quadragenalis in rebus ecclesiae non habet locum, neque contra ecclesiam Romanam, nisi centenaria. *ibid.* b
 Praescribere potest quis illam rem, quam à latrone emit. 299.b
 ¶ **P**raelatus negligens famam propriam, delinquit mortaliter. 319.b
 Praelati famam dilacerans, cui tenetur ad restitutionem. *ibid.*
 Praelatus pro libito & sine causa dispensans, in fidelitatis aut imprudentiae peccato delinquit. 70.a
 Praelatis non licet pro functionibus suis aliquid accipere. 770.a
 Praelatus trifariam potest res ecclesiae occupare. 339.a
 Ob praelatorum absentiam à suis ecclesijs haereses subortae sunt. 824.
 Praemium & poena duo maxima humanae vitae praesidia. 16.a
 ¶ **P**rauaricatio non tantum in accusatore, verum in aduocato & in alios ministros & in iudicem solet usu cadere. 415.a
 ¶ **P**rimatum ecclesiae cupiens quanto se periculo subijciat. 810.b
 ¶ **P**rimitiarum quatuor modis differunt à reliquis oblationibus. 783.a.b
 Primitiarum quo iure debeantur Deo, suisque ministris. *ibid.* b
 Primitiarum in quota parte, ac de quibus rebus reddendae sunt. 737.a.b
 ¶ **P**rimogeniturae cur fuerint illo vinculo colligatae ne possint dispendi. 286.a. & quare masculina serie transfunduntur. 155. & institutionis earum causa redditur. 286.a
 ¶ **P**rincedes non potest alteri praecipere, ut ipsi summet perimat. 206.a
 Princeps potest super se iudicem constituere, qui se iure perimat. *ibid.*
 Principatus ecclesiae & civilis, quo pacto discriminantur. 281.a.b
 Princeps potestatem habet ferendum legum, quibus coequeat rempublicam. 279.a
 Princeps duntaxat in eos recte imperat, quos commode administrare potest. 280.b. & 281.a
 Princeps non cogi suis legibus, iniqua potius conditio est quam gratia. 62.a
 Principem omni virtute decet esse ornatum. 14.a.b
 Princeps suis legibus, non solum civium probitati decet prospicere, sed ad reliqua officia debet animum intendere. *ibid.* b
 Principum paedagogi cum patronos suos venturum incessere, virtutum leges & iustitias

legendas porrigant, quae invidiam non generent & mores instituant. 33.b
 ¶ **P**incipiorum naturalium ad intellectum practicum pertinentium numerus & ordo. 25.b
 ¶ **P**robatio semiplena quid sit. 422.b
 ¶ **P**rofectum extrahens à religione non tenetur alium subrogare, nec ipse intrare. 311.b
 ¶ **P**romissio ex genere suo obligat sub reatu mortali. 583.a.b
 Promissionem mentalem homini factam obligatoriam esse, problema videtur. 684.a
 Promissio facta sanctis, quoniam pacto votum rationem habeat. 695.a.b
 Promissio verbalis quavis habeat redemptionis formam, tamen per coactionem cessavit. 678.a
 ¶ **P**ropositum sine promissione non obligat. 571.a
 Propositum quale requiratur in votis emittendis. 570.a.b
 Propositum non satis est ad votum. 571.b
 Propositum & promissio in quo differant. *ibi.*
 ¶ **P**ropositionis per se notae duplex genus. 25.a
 ¶ **P**raestimonialia absque intentione clericali possidere, culpa non caret. 889.a
 ¶ **P**rovisor tenetur ecclesiae dignum providere ex iustitia commutativa. 321. vide electio.
 ¶ **P**rudencia inter morales virtutes primatum obtinet. 196.b
 Prudentiae triplex actus. 579.a
 ¶ **P**uellam vitians, teneatur ne in totam dotem 339.a
 Puellae quid debeant pati antequam in stuprum adigantur. *ibid.*
 ¶ **P**upillus ante aetatem legitimam dominium habet rerum suarum. 251.a.b
 Pupilli & minores, quam possint ludere quantitate. 291.b
 ¶ **P**unitio in bonum publicum ordinatur. 359.b
 Puniri debet homo nequam, etiam si indicij manifestis appareat cum perditum iri in infernum. *ibid.*
 Pyladis & Orestis memorabile facinus. 369.a

R



Apina nullatenus est licita neque privato, neque publicae potestati. 398.a
 Rapinae charactere violentia non est denotanda, quando ab eo iniertur, qui in diget. *ibid.* b
 Rapina grauius peccatum est furto. 400.b
 ¶ **R**atio

Index Alphabeticus.

- ¶ Ratio non est prima regula, sed ipsamet lex naturæ. 29. b
- Ratio practica & speculatiua dissimiliter differunt. 29. a
- ¶ Recuperare rem suam priuata auctoritate vt quis possit, quæ conditiones requirantur 39. 1. b
- ¶ Rectores & Senatores non habent ius vendendi locum suum, quem pecunia emerant 249. a. b
- Rectores vrbium nequeunt suffragia sua vendere in electione scribarum. ibid.
- Rectores, seu Senatores isti non possunt stipendia iurâq; scribarum per modum pensionis distriberi aut cogere scribâ, vt aliquid certum alteri soluat. ibidem. b
- ¶ Regimen rerum naturalium, & gubernatio spiritualium discriminantur. 81. 6. b
- ¶ Regnum quod quidam hæreditario iure tribuunt Christo, iam ante ipsum natum cessat. 277. b
- Regnum Christi est prædicare & docere fidem. &c. ibid.
- ¶ Religio superstitiosa Gentilium non culpanda. 87. b. & 88. a
- Religionem esse optimam iustitiæ partem quomodo intelligatur. 121. b
- In religionis ingressu, quomodo liceat pecuniâ accipere. 771. a
- Religioni nullam facit iniuriam, qui bona intentione impedimento est volenti esse monachum. 310. b
- Religionem expolians persona frugi, forsitan tenetur de damno dato. 312. a
- Religio an sit vera religio, vnde perpendi debeat. 638. a
- Religioni res vxoria ex diametro opponitur. 639. a
- Religio, si vera est religio, iure diuino habet annexam castitatem. 639. a. b
- Religiosorum status obedientiam in primis requirit. 642. a
- Religiones militares præter ordinem beati Ioannis nomine tenentur sunt religiones. 640. b. & 641. a
- Religionum militarium equitibus expediens est dispensatio, vt copulent sibi vxores. 641. a. b
- Religiosus repulsus à religione non tenetur vltra ad statuta religionis. 588. a
- Religiosi non tenentur manuum labore victum querere, sed iustissimè mendicare possunt. 644. b
- ¶ Religiosus Episcopus ad quas religionis obseruantias teneatur. 892. b
- Religiosus Episcopus essentialia vota non relinquit, sed mutat. 893. b. & 894. a. b. quo fit vt
- Papa in voto continentiarum cum ipse in sa-
fare non valeat. 893. b
- Religiosus episcopus soli Papæ manet subditus. 793. b
- Religiosus episcopus ex equo tenetur ad debita à quibus non absoluitur assumptus ex ordine prædicatorum, aut minorum. 894. b
- Religiosus episcopus, cui bona quæ acquirit reddere teneatur, & an testamentum condere possit. 895.
- ¶ Repassio ex primæua significatione est contra voluntatem passio. 227. a
- Repassio ex abusu significat spontaneas mutationes. ibid.
- Residentia episcoporum apud antiquos monita, non disputata: apud neotericos autem eo vsque reuocata est in questionem, vt sit iam suafu difficilis. 819. b. & 820. a
- Residentiam prælatorum iure diuino, naturali, & humano esse sancitâ, innumeris testimonijs comprobatur. 820. b. & 821. a. & infra vsq; ad. 842. b. ob cuius defectum innumeræ sunt hæreses in ecclesia subortæ. 824. b
- Residere in ecclesia propria, segniter tamen & oscitanter, quandoque peius quàm non residere. 824. b
- ¶ Res spirituales quadruplices. 761.
- Res an sit, vel an licita sit querere idem est in moralibus. 657. a
- ¶ Reipublicæ quadruplex regimen. 39. a
- Respublica ecclesiastica & ciuili in quo differunt. 821. a
- Respublica tota non potest exponi principi iure regni, nisi ob tyrannidis corruptionem. 279. a
- Respublica erudita diuinitus creauit principes ibid. a
- Respublica non est melior quàm maior. 280. b
- Respublica quoniam pacto ciues in rectis vsibus contineat. 285. a. b
- Respublica vel princeps dupliciter potest dominiorum translationem impedire. 293. b
- Respublica quibus titulis possit ab inuitis ciuibus bona auferre. 298. a
- ¶ Resurrectio, patribus legis veteris reuelata fuit. 90. a
- ¶ Restitutio est actus iustitiæ commutatiuæ. 303. a
- Restitutio non est vbi ratio debiti abest. ibid.
- Restitutio & satisfactio septem differentijs discernuntur. 304. a
- Restitutio de quibus debeat fieri. 304. a. & 308. b
- Restitutio quibus fiat. 304. a. b
- Restitutio quæ dicatur propriè. 306. a
- Restitutio, vt obliget requirit tres condiciones 330. b
- de Iust. & Iure. §§§§ Resti

Index Alphabeticus.

Restitutionis ratio, ibi solum est, ubi res iniuste
vel aufertur, vel retinetur. 306.a
Restitutio quo pacto fit facienda ab eo qui re
alic nam secreto usurpauit. 351.b
Restitutionis vinculum obligat sub mortali cul-
pa. 306.a
Restitutio in his quæ secundum speciem repa-
rari nequeunt, debet fieri ad arbitrium pru-
dentis. 312.b
Restitutio quantum ad actum animæ interio-
rem quando obliget. 308.b. & 309.a
Ad restitutionem an teneatur qui trahit alium
ad ludum. 292.a
Restituere an teneatur, qui abducit monachum
à religione 321.b
Restitutionis obligatio transeat ad hæredes.
314.a
Restitutio secundum morem legum non obli-
gat cum detrimeto vitæ: potest tamen evenire
quando obliget etiam cum tali periculo. 317.b
Restitutionem famæ remittere ex genere suo
non est mortale, imò aliquando laudabile. 318.a
Restitutionem eidem fieri à quo res sublata est
nempe domino necessum est. 330.a
Restitutionis cuiuscumque obligatio oritur, aut
ratione acceptionis, aut ratione rei acceptæ.
340. & 322.a
In restitutione tria obseruanda. 330.a
Restitutioni obnoxius ratione rei acceptæ te-
netur illam & omne id quo per ipsam ditior
factus est restituere. ibid.
Restitutio, quæ primum ad fuerit facultas, obli-
gat. 349.b.
Restituere nolens, cum potest, an peccet no-
uo peccato. 35.a
Restitutionem an liceat differre, & quomodo. 350.b
Restituere quomodo teneatur qui impedit
aliu à beneficii consecutione. 319.b. & 320.
a. & 321.b
Restitutionem procrastinantes in quanto ver-
sentur periculo. 306.a
Restitutio quomodo arbitranda est impossibilis. 352.a. b
Retrahens, seu extrahens, quempiam vi, minis, vel
fraude à religione, ad quam restitutionem te-
neatur. 321.b
Restitutio cui fit facienda, quando creditor igno-
tus sit omnino. 335.b
Ad restitutionem quando teneantur, qui bonis
cesserunt. 353.a
Restitutio cui facienda quando nec dominus,
nec hæres comparent. 335.b. & 336.a
Restitutio quomodo facienda sit quomodo plures si-
mal ad idem damnum concurrunt. 348.b
Restitutio vsuræ creditori non pauperibus, est
facienda. 478. vide, Multa, Vsura & vsura

rum restitutio.
Restitutio simoniæ. Vide Simoniæ, & simoniæ
restitutio.
Restitutioni obnoxius est perceptorum fru-
ctuum, qui parochialem habens ecclesiam non in-
tendit ad sacerdotium promoueri: quod intel-
ligitur etiam sine iudicis cõdemnatione: quia
lex illa non est pœnalis. 888.a. b. de alijs be-
neficijs, quæ extra animarum curam sunt
quid sit dicendum. ibid. 889.a
Ad restitutionem non tenentur, qui ecclesijs
suis iuxta earum statutum tenorem inseruiunt,
nisi manifesta sit peruersitas, quantumvis videatur
non pro dignitate inseruire. 891.b
Restitutioni non sunt restricti clerici solum ob
vitæ corruptionem. ibid.
¶ Reus interrogari iuste non potest absque vno
præiudicio illoque iurato, idoneo teste. 432.b
Reus respondere iudicio non tenetur quousque
illi cõtet more & lege se interrogari. 422.b
Reus legitime de crimine interrogatus, sub rea-
tu mortalis culpæ tenetur crimen suum pate-
facere, etiam si ob hoc sit in mortem rapiendus.
417.a
Reus non legitime interrogatus non tenetur
crimen suum fateri. ibid.
Reo siue iure siue iniuria interrogatur, nunquam
licet mentiri. ibid. b
Reus in tribus casibus tenetur rãdere veritatem
iudici interrogati de proprio crimine. ibid. b
Reus ac simul actor nemo tenetur esse. 313.b
¶ Rex propter regnum instituitur, non è con-
uerso. 821.a
Rex est anima regni. 281.a
Rege simpliciter superior in temporalibus ne-
mo censetur. ibid. b

S



Abbathi nomine, reliquæ omnes fe-
stiuitates intelliguntur. 180.a
¶ Sacerdotes plebani suarum sunt pa-
rochialium ecclesiarum pastores, non
tamè perfecti. 801. Neque vllam habent vim co-
actiuam quantum ad forum iudiciale. 802.a
Sacerdos potest locare operas antecedentes sa-
cramentum, non tamen sequentes. 763.a
Sacerdoti licet pacisci de mercede pro obliga-
tione celebrandi. ibid.
Sacerdotibus religiosi & antistites, citra morta-
le, vix vti licet ludis veteris. 290.a. vide ludus.
Sacerdotes habeant verum dominium fru-
ctuum ecclesiasticorum. 849.a. b. De quo
variarum sunt opiniones. 847.b
Sacerdotes arctius perstringuntur præcepto
elemo-

Index Alphabeticus.

- eleemosynarum, quàm seculares. 855.a
 Sacerdotibus iure permittitur propria bona
 suis heredibus relinquere. 856.a
 Sacerdotes teneantur ne singulari iure præ se-
 cularibus ad eleemosynarum subsidium.
 857.a.b (240.a.b)
 Sacerdotum negligentia disperguntur greges.
 Sacerdos an possit plures pro vna missa pitan-
 tias recipere. 733.b
 Sacerdotes trifariam possunt his, quæ ad diu-
 num cultum offeruntur vti. 736.b
 Sacerdotes antiquæ legis quomodo à nostris
 differerint: 647.b. & 648.a. Et eorū sacer-
 dotium à nostro. 824.a
 Sacerdotes nouæ legis sublimioris dignitatis
 sunt quàm legis antiquæ. 743.b
 Sacerdotum numerus magnus requiritur in
 noua lege. ibid.a
 Sacerdotes non decere magna in paupertate
 vitam degere. 347.a
 Sacerdotibus præter decimas alias possessiones
 habere licet, quas leuitæ non habebant.
 749.b
 Sacerdotes negligentes in erogandis eleemosy-
 nis, non tenentur ad restitutionem de iustitia;
 sed de misericordia. 750.a
 Sacerdotalis ordo à religione in quo differat.
 640.a
 Sacerdotum votum mediū est inter præceptū
 merum, & votum solenne ibid.
 Sacerdotum continentiam improbat & dānat
 Lutherus. 644.b. & 645.a
 Sacerdotum continentia vsq; ad eò est necessa-
 ria, vt ab illa nequeant legitimam Chri-
 sti estigiem retinere ibid.
 Sacerdotum cōtinentia multis præsignata fuit
 in veteri testamento. ibid.b
 Sacerdotes ex coniugatis constitui permissum
 fuit, circa Apostolorum tempora. 649.b
 Sacerdotibus postquam additi essent sacro
 ministerio, nunquam licuit vxorio negotio
 se implicare. 650.a
 Sacerdotum votum dispensabile est à Roma-
 na ecclesia. 651.a
 Sacerdotes non cōtrahere coniugia, neque cō-
 iugatos assumi in sacerdotes, Ecclesiæ præ-
 cepto const. t. 653.b
 Sacerdotes Græci nõ modò repudiarunt Ro-
 man. institutum, sed amplexati sunt illud,
 quod ex nullo Apostolorum, aut concilio-
 rum permissu elicerunt. ibid.
 ¶ Sacramenta veteris legis à solis carnis fordi-
 bus, & quas dicuntur irregularitates corpus
 mundabant. 142.a
 Sacramentorum gratiam spiritualement pecunia
 vendere simonia est. 761.
 Sacramentum altaris adorandum & vnicum sa-
 crificium Christianis. 722.a
 ¶ Sacrificium quid sit, declaratur. 715.a
 Sacrificiorum oblatio non solum diuini iuris
 & humani est, verum etiam naturalis. 716.a
 Sacrificium quomodo distinguatur ab obla-
 tione. 715.a
 Sacrificij oblatio ex iure naturæ est. 716.a
 Sacrificium duplex genus. 720.a.b.
 Sacrificium & sacerdotium, & lex, & gubernator,
 semper in omni republica fuerunt. ibi.b
 Sacrificium nemini offerendum, nisi ipsi Deo.
 717.b
 Sacrificia cur Deus nolle dicatur. ibidem.
 Sacrificium oblatio, secundum suam propriam
 rationem, est actus specialis virtutis. 719.b
 Sacrificiorum antiquæ legis duplex erat cau-
 sa. 139.b
 Sacrificium dicitur quodlibet opus virtutis, vt
 refertur in diuinum honorem. 719.b
 Sacrificium maxime id dicitur, quod nullam
 habet aliunde laudē, quàm quod in diuinam
 reuerentiam exhibetur. 720.a
 Ad sacrificium internum vniuersitas hominū
 lege naturæ tenetur ibid.b
 Ad sacrificia quæ sola significatione virtutem
 religionis induunt, solum tenentur quæ sub le-
 ge Dei scripta agunt. ibid.
 Ad sacrificium aliquod Deo exhibendum om-
 nes, etiam solo iure naturali viuentes quocū-
 que seculo fuerint tenebantur, secundum
 cognitionem quam de vna prima causa ha-
 bere tenebantur. ibid.
 Sacrificium Christianis proprium est eucha-
 ristia. 722.a
 Sacrificium per sacerdotem Christi ministrum
 oblatum non est infiniti valoris. 725.a
 Sacrificij valor non crescit secundum propor-
 tionem deuotionis offerentium. 725.a
 Sacrificiū altaris, vt reliqua sacrificia pro mor-
 tuis oblata eis profunt, qui cum hic viuerent
 meruerunt, vt hoc sibi prodesset finistre ali-
 qui intelligunt, & qualiter intelligendum.
 730.b. & 731.a
 ¶ Sacrilegium quo casu committatur. 130.a
 ¶ Salus spiritualis cuiuscūque sibi ipsi proprie
 commissa. 812.b
 Salutis propriæ curam per nullum impedimē-
 tum homo præterire debet. 819.a
 ¶ Sanguinis sola effusio non est irregularitatis
 causa. 394.a
 Simons reuelatione diuina hostes peremit. pa-
 108.b
 ¶ Satisfactio extra gratiam nihil poenæ remittit.
 De Iust. & Iure. §§§§ 2 tit.

Index Alphabeticus.

tit. 304.b
 Satisfactionē inficiantur Lutherani. 306.a.b
 Satisfit si simplum restituatur quod ablatum est. 324.b
 Satisfactio de quibus fieri debeat. 304.a
 Satisfactio de quibus fiat. ibid.
 ¶ Sciētia etiam Theologia vendi pōt. 769.a.b
 ¶ Scholares p̄stantes suffragia, non testes sed electores sunt. 323.b
 Scholares bifariā in iustit̄ā suffragando committunt. ibid. b. &. 324.a
 Scholares non scripti albo, & ambientes possent nē p̄stare suffragium. ibid.
 ¶ Scholarum magister potest nouas adhibere p̄nas scholaribus, vt seruent leges tam vniuersitatis, quam alias. 291.b
 Scholarum Magister non habet potestatem condendi vllam legem. ibid.
 ¶ Scopum attingere vno tantum modo cōtingit, aberrare verò infinitis. 170.a
 ¶ Scotus q̄ lapsus fuerit in explanatione illius p̄cepti. Non occides. 375.b
 ¶ Sensus literalis & mysticus in quo differant 139.a
 ¶ Sententiam ferre secundum probabiliorē opinionem semper est necessarium, etiam si altera opinio probabilis sit. 251.b
 Sententia iniqua, quæ in falsa p̄sumptione fundatur nō obligat in foro interiori. Cui tamen reus licitē auscultare potest, si duntaxat legi humanæ sit contraria: secus si diuinæ. 48.b
 Sēntentia ex cōmunicationis ipso iure ligare solet, & qua ratione id eueniat. 56.a.b
 Sententiam iniustā Philosophi morales nullā vocant. 437.a
 Sēntētia iniusta apud Iuriscōsultos quæ sit. ibi.
 Sēntētiæ iniquæ, quicunque eā iniquam esse rescouerit, parere non tenetur in foro conscientia, quāuis in seculari teneatur. ibid. b
 ¶ Secretorum multiplex ordo. 423.a
 Secretum confessionis quantum debet esse reconditum, & ab exteriori foro semotum. 423.b.
 Secretum ab illo qui per iniuriam extorsit arctissimo nexu astringitur seruandi illud. ibi. dem.
 ¶ Sermo omnis fidelis pro iuramento est secundum Euangelicam veritatem. 661.a
 ¶ Seruis quando liceat fugere. 267.a
 Serui, quibus rebus tanquam proprijs valeant uti, & qui serui hoc possint. ibid.
 ¶ Seruitus duplex legalis, & naturalis. 266.a
 Seruitus legalis item duplex. ibid.
 Seruitus venditium sese licita est. 266.a. b. vbi

de AEthiopicibus Portugaliz disputatur.
 Seruitus mancipiorum licita & pia est ibid. b
 Seruitutis species plurimæ sunt. ibid.
 Seruitus contra primariam naturæ intentionem est, non tamen contra secundariam. 267. b
 Seruitus quomodo iure gētium, quomodo imperatorum sanctione constet. 268.a
 Seruitus naturalis, quæ per peccatum introiit non incidisset in statu innocentia. ibid.
 ¶ Simon Magus donum spiritus sancti emere voluit, à quo simonia nomen deriuatum est. 753. b
 Simon Magus hæreticus fuit, non ex simonia, sed quia credidit mundum non fuisse creatum. 756. b
 ¶ Simonia genere suo peccatum mortale est. 757. a. b
 Simonia triplex species. 784. b
 Simonia materia res spirituales sunt, sed non cuiuscunque generis. 754. a
 Simonia vitium quale sit, ex Euangelio, venit vestigandum. 754. b
 Simoniam cōmittit p̄dicator euangelicus, si pro munere p̄dicationis pretium ex conuentione recipiat. Nō ita est de docente sciētias naturales quascunque. 755. a. b
 Simonia nō reperitur propriè extra ecclesiam catholicam. ibid. b. &. 756. a
 Simonia definitio approbatur. 756.
 Simonia ab alio vitio imperatur ab alio elicitur in distincta potentia existente. ibid. b
 Simonia naturali diuinoque iure prohibita. 757. b. &. 758. a
 Simonia aliqua est ad ius merè positium attingens. 755. b. &. 756. a
 Simonia duplex, mentalis, & realis. 784. b. &. 785. a
 Simonia non est resignare p̄bendam in manus p̄lati in fauorem alicuius, & non alias. 777. a. Commutare verò cum pacto nisi in pacto adducatur consensus pontificis simonia est. ibid.
 Simoniam sapit in permutatione p̄bendæ ad honorem & dignitatem p̄bendæ respicere, ita vt honorabilior pluri estimetur, si alia fructus sunt æquales. ibid. b
 Simonia verè committitur si res spiritualis pro obsequio temporali, vel munere tribuatur 778. a. & etiam pro munere à lingua & pro turpi obsequio ibid. b
 Qui pecuniam alicui confert, vt p̄bendam ei procuret, etiam collatore inscio, simoniā fortassis committit. ibid. b
 Simonia non est ratione consanguinitatis benefici

Index Alphabeticus.

- neficium cōferre:ratione verò dignitatis, ac
 probitatis confanguineo dare laudabile est:
 in hoc tamen antiftites periclitantur maxi-
 mè. 780.a.b
Simoniam non committit, qui metu alicui be-
neficium confert. 780.a
Simoniam realis sine mentali aliquando est,
 784.b. **simoniae poenae. 791.b. vide poenae**
fimo.
Simoniam mentalis est illa, quae pro obiecto ha-
bet realem, & hæc poenis iuris non subditur
 784.b
Simoniam mentalis optima disputatio. à pag.
 782. vsque ad. 794.
Simoniam restitutio & q̄ per simoniam acqui-
ta restitutioni sint obnoxia. 783.a. simonia
cæ poenae ibid. &. 785.b. &. 791.b
Simoniam omnis realis in quo pretium solutum
est, ad restitutionem obligat. 784.b. & ad re-
figurationem præbendæ, quæ cum tali pacto
collata fuit, & si pretium solutū non fuerit.
ibidem.
Simoniam acquisite restitutio facienda est
illi, qui pretium dedit, quoad per senten-
tiam non fit condemnatio. 785.b
Simoniam mentalis an ad restitutionem obliget
pulchra disputatio. 788.a.b. obligat utique
ibidem.b
 ¶ **Simoniacus tam ratione rei acceptæ, quàm**
ratione iniustæ acceptionis, restituere tene-
tur. 788.a. b
Simoniacus post condemnationem restituere
debet ecclesiæ vel pauperibus, aliàs ei qui
dedit. 785.b
Simoniacum est ob ordinum exhibitionem
munus aliquod exigere. 761.a
Simoniacum non est, cum pro actibus hierar-
chicis, ut pro inuēgendis sacerdotibus, & cō-
secrandis epis, aliquid retribuitur. 766.a
Simoniacū est vendere ius præbendæ, & con-
tra ius naturæ. 772.b. &. 773.a
An simoniacus fuerit Abraham emens sepul-
turam. 775.a
Simoniacum est nolle conferre locum sacrum
ad sepeliendum mortuum, nisi pro pecunia
at verò si quis honoratiorem locum, affe-
ctet, ab illo pecuniam ad ecclesiæ fabricam
exigere simonia non est. 775.a.b
 ¶ **Societatis seu societatis cōtractus duplex ge-**
nus. 532.a
Societatis cōtractus licitus est, si qui pecuniā
ponit, periculum eius subit. ibid. a. b
In societatis cōtractu qualiter distributio lu-
cri faciendi est, dum vnus pecuniam ponit,
alius industriam, ibid. b
Societatis quidam pessimus cōtractus. 533.a
Societatis cōtractus, ubi quis sic pecuniam
ponit, ut nulli se exponat periculo, neuti-
quam licitus est. 534.a
Societas quidam implexus cōtractus. ibid.:
Societatis cōtractus in quo socius cōtractū
affecurationis capitalis, & venditionis lucri,
cū suo socio facit, siue à principio, siue suc-
cessiuè, vsuram sapit. 535.a. b
Societatis quidam periculosus cōtractus. ibi.
 ¶ **Socij qui dicantur. 532.a**
Socius qui centum societati cōmittit, licitè po-
test quinquaginta tātum periculum subire:
dū tamē illam præcise partē lucri suscipiat,
quæ illis quinquaginta respondet. 534.a. b
 ¶ **Sollicitudo necessaria non est interdicta, sed**
superflua. 171.a
 ¶ **Solennitatum veterum numerus. 140. b**
 ¶ **Solutione anticipata quomodo liceat vilius**
emere: ut in lanarum negotio fit. 519.b.
Vide emere.
Solutio expectata nisi il vetat, quominus con-
tractus à principio perfectus sit. 521.a. b. li-
cet oppositum, ut Caieta. placet non sit om-
nino improbabile. ibid.
 ¶ **Sors idē quod capitale, seu principale. 469. b**
 ¶ **Spirituale quicquam vendens naturali iure,**
restitutioni subditur. 783.a. b. &. 789. b.
emens verò an teneatur. 825.a
Spiritualia quare pecunia non æstimentur.
 476.b
Spirituale & illi annexum, & quod ab spiritua-
li dependet, non est pretio vendibile. 772.a
 ¶ **Superiorum quatuor esse genera, & quando**
succedant in hæreditatem, & quando nō, &
de clericorum nothis filijs ostēditur. 286. b
 ¶ **Statua quam vidit Daniel. cap. 2. quid signi-**
ficet. 281.a. b
 ¶ **Stipendia vniuersitatis non sunt in rē perso-**
narum, sed in stipēdium ministrorum. 323.
b. &. 324.a
Stipulatio, an sit cōtractus. 502.a
Stipulationes turpes nullius sunt momenti.
 519.b
 ¶ **Studiosus quisque debet tres habere condi-**
tionem. 109. b
Studiosus aut prauus nō dicitur, nisi qui ex ha-
bitu operatur. 203.a
 ¶ **Subannatio à derisione & cōtumelia differt**
 461. b. &. 462. a
 ¶ **Subannator turpia dicit, ut gloriā conscien-**
tiae alteri adimat. 462. a
 ¶ **Subditum esse vnum alteri in foro iudiciali**
quatuor modis contingit. 402. a
 ¶ **Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur**
De Iust. & Iure. §555 3 tu,

Index Alphabeticus.

- tui explicatur. 257.b
 ¶ Superbia humana de duobus extollitur. 83.b
 ¶ Suspicionis nomen tria connotat. 210.a
 Suspiciones triplici ex radice oriuntur. ibid. b
 ¶ Susurratio genere suo grauius peccatum est
 contumelia & detractio. 459.a
 Susurrare ad dirimendas amicitias, quando pec-
 catum sit, & quando virtus. 459.
 Susurronis & detractoris discrimen. 458.b

T



- T**Acens & nō obstās quando dicā-
 tur causa. 347.b
 Thaletis Milesij historia, q̄ docuit
 per Philosophiā homines posse
 fieri diuites. 516.a
 ¶ Tatio vnde trahat originē, & quid sit. 415.b
 Talionis poena iusta. ibid. 416.a
 Talionis lex quare posita sit populo Iudæo-
 rum. ibid. & 156.a
 Talione dignus non est, qui inculcata ignoran-
 tia quem in crimine esse putat reum facit.
 416.a.b
 Talionis poenā princeps remittere non potest
 quam diu accusatus non remiserit. ibid. b
 ¶ Templi vnus Iudæorum literalis & mysti-
 ca ratio. 135.a.b
 Tempia non placent hæreticis cum sint publi-
 carum orationum loca. 866.b
 Tempia quātum Christo placuerint, multis lo-
 cis ostenditur. ibid. & 867.a
 ¶ Tempus sacrum non violatur per peccatum
 sicut locus sacer. 130.a
 ¶ Tentare Deum quid sit. 664.b
 ¶ Tergiuersari tribus modis citra culpam, ac-
 cidere potest. 415.a
 ¶ Testamentorum solēnitas describitur. 294.a
 ¶ Testimonium conferre tenetur quicumque
 à legitimo iudice, secundum iuris formā in
 testem asciscitur. 431.a
 Testimonium dicere non tenetur, qui occul-
 ta crimina, de quibus neque infamia, neque
 alia iuris causa præcessit, interrogatus fuit.
 ibid.
 Testimonium quando qui sponte propria of-
 ferre teneatur. 431.a.b
 Testimonium conferendi, & aliarum eleemo-
 sy narum discrimen. ibid. b
 Testimonium duorum, qui sint fide digni suffi-
 ciens est in iudicio: & ad maiorem certitudi-
 nem trium. 433.a
 Testimonium duorum vel trium, non vsque
 adeo iure naturæ stabilitum est, vt nullam
 ob causam exigi possint plures, quando

- mortalium fides, & iustitia deprauata est.
 ibidem. b
 Testimonium hominum iure & merito, tam
 ob alias causas, quam ob culpam, repellitur.
 434.b. & 435.a
 Testimonia illa reipublicæ necessaria sunt, quæ
 bonum habent autoritatis pondus. 435.b
 Testimonium falsum quando mortale sit, &
 quando non. 436.a.b
 Testimonium humanum duplici de causa fal-
 lax. 657.b
 Testimonium Dei quicumque adducit non iu-
 rat. 658.a
 ¶ Testis extra casum necessitatis liberandi in-
 nocentem aut reipublicam, potius inclina-
 re debet ad seruandum secretum proximi,
 quam ad prodendum. 432.b
 Testes singulares non faciunt in iudicio fidē.
 433.b in fine.
 Testium in ipsa actus substantia discordantium
 testimonium, aut refutatur, aut non satis ad
 sententiam facere censetur. 434.a
 Testibus actoris & rei ad inuicem discrepanti-
 bus cæteris partibus stādum est parti rei. ibi.
 Testibus vtriusque partis inter se dissentienti-
 bus, vtri partium assentiri debeat, ex multis
 iudex potest pendere. ibid.
 Testes singulares de multiplicatis ab eadē per-
 sona eiusdem actibus, quam fidem faciant
 in regionibus. ibid. b
 Testi crimen obijcere, quando liceat, & quan-
 non. 434.b. & 435.a.b
 Testium non omnium repulsa poena est, sed
 quandoque cautela. 435.b
 Testis in iudicio asserere non debet, nisi id de
 quo per vigilantem considerationem habet
 certam scientiam. 436.b
 Testis asserens quod post prudentem vigilan-
 tiam pro certo habet, & si falsum sit, non est
 reus mendacij. ibid.
 Testes iureiurando stringuntur vt maiori per-
 cutiantur timore. 437.a
 Testis pro veritate dicenda nihil recipere po-
 test, bene tamen pro labore. 443.a
 Testes simoniae iure antiquo tenebantur sub
 anathemate reuelare, nec antè poterant ab
 solui. 791.b
 ¶ Timotheus & alij Episcopi quare iussu Pauli
 a suis ecclesijs nonnunquam peregrinati fue-
 rint. 829.a
 ¶ Titulus quid sit, explicatur. 258.b
 ¶ Traditio per votum non fit, nisi ille qui tradi-
 tur solenniter recipiatur. 600.a.b
 ¶ Trahens alium ad ludum an teneatur ad re-
 stitucionem. 292.a

Tributi

Index Alphabeticus.

- ¶ Tributi. f. Alcaualæ ratio iustanè sit, & quomodo obliget in conscientia. 325. a. b
- Tributorum quatuor nomina. 253. b
- Tributum quod apud Hispanos dicitur Alcauala, quid sit. 454. b
- Tributa debentur principibus in conscientia. 255. b
- Tributorum libertatè rex potest hominibus rusticis pretio donare urgente necessitate. ibi.
- ¶ Turcæ cæcitas de dominio vitæ subditorum describitur. 378. a. b
- ¶ Tyrānus censendus est qui leges in proprium commodum constituit. 7. a

V



- Alor rei æstimādus est, secūdm id quod in præsentī est. 516. a
- Valor rei iustus vt sit, prudentium iudicio, nō cuiusuis metiēdus est. 525. b. 526. vide Pretium.
- ¶ Vanitatis tres sunt gradus. 126. b
- Vestigal, census & tributum, in quo differunt 254. a
- ¶ Venans alienas feras quando teneatur ad restitutionem. 327. a
- Venatio homini est naturalis. 355. a
- Venatio iure gentium communis est. 326. b
- Venatio triplici de causa vetatur. ibid.
- Venationis custodiendæ sui gratia non est par ratio in regē, & in magnate. ibid.
- ¶ Vendere licet pretio rigido, pio, & moderato. 506. b
- Vendere ultra dimidium iusti pretij quid sit. 510. a
- In re venali tria sunt consideranda. 512. b
- Vendens sacerdotium, tenetur diuino & naturali iure restituere pretium. 783.
- Vendere rem vitiatam pretio integræ & solidæ, iniquitas est. 512. b
- Vendens bonâ fide rem emptâ à latrone, quid debeat facere. 341. b
- Vendere non licet, ratione crediti pretij, carius rem, quâ in præsentī valet. 517. a. b. 522. a
- Et vide, Venditor.
- ¶ Veditio est rei pro pretio distractio. 502. b
- Veditio cum deceptione intra dimidium iusti pretij, iniqua est, etsi permilla. 510. a vide Deceptio.
- In venditione falsissima regula est si quis semper quanto emit pretio quantumq; laboris & periculi subijt tanti velit vèdere, cū lucrifactione. 506. b
- Veditio ab usurario facta qualiter sit valida. 490. a
- ¶ Vēditor q rei defectū cognoscens eundē fraudulēter emptorem celauerit, contra iustitiā delinquit: & idē de emptore dicēdū. 518. a
- Vēditor si caueat damnum dare, putā q non pluris rē vendat quā cum vitio valet, neque vllō emptorem obijciat periculo; & res sit emptori pro pretij ratione vsui; nulla lege compellitur vitium patefacere. ibid. b
- Vēditor mensurā fraudādo, vel rei substantiā vitians: etsi iustitiā non committat, vt putā quia ex pretio demit quod in mēsurā tollit, vel in substantia vitiat, iustē tamen à publico magistratu punitur: licet hæc aliquando absq; crimine facere possit. 514. b
- Vēditor non tenetur reuelare quod in futurū expectatur. 516. a
- Vēditori nullo modo licet credito pretio carius vendere rem ratione crediti pretij quā in præsentī valet. 517. a. b
- Vēditori nihil licet exigere ratione periculi soluendi pretium in futurum. ibid. b
- Vēditori an liceat quando credito pretio vendit de expensis in recuperando pretio à principio pacisci. 518. b
- Vēditor qui suas merces venditurus nō erat, neq; ad tēpus quo pretiū actum in coniecturatur, potest pluris vendere q tempore venditionis valēt, deductis tamē expensis & laboribus: etiā casu quo rogatus vēdat. 521. a & quod hoc locū habeat, etiam si non esset seruaturus merces, non est omnino improbabile, vt Caietano placet. ibid. & 522. a
- Vēditori licitū est in pretium rei ducere damnum quod accipit: quare res æstimatur non solum quanti in se valebat, verum & quanti venditori. 509. a. emptore tamen admonito. ibid.
- Vēditori non licet in pretiū ducere commodum quod ementi ex venditione accrescit ibid.
- ¶ Verberare possunt patres, & qui curam gerunt paternam: non tamen mutilare. 382. b & subsequentibus.
- Verberare maritus quomodo possit. 384. a
- ¶ Verbum stare in ore duorum vel trium quid sit. 297. a
- Verba æquiuoca in iuramento an sint obligatoria. 683. b. 684. a
- Veritates perpetuæ qualiter subsint legi Dei æternæ. 21. a
- Veritatem nullatenus abnegare licet. 407. b imo eam confiteri tenetur reus cum periculo vitæ, si iuridicè interrogetur, aliàs non est absolendus. 423. a

Inde x Alpha beticus.

- ¶ Vidua fructus pignoris pro dote ei traditi in fortem ducere non tenetur. 481.b
- ¶ Violenter res publica & princeps possunt citra iniuriam aliquid à suis ciuibus extorquerè, quod si persona priuata id faciat, raptor est & latro. 398.a
- ¶ Vim vi repellere licet. 320.a. 374.b
- ¶ Vir qui vxorem in fragranti delicto enecat, peccat. 362.a
- ¶ Vir potest accipere pretium turpitudinis à muliere. 332.b
- ¶ Vir potestatem sui corporis nō habet, sed mulier, explicatur quo pacto. 257.b
- ¶ Vir non habet ius dominicum in vxorē. ibid.
- ¶ Virtutis duplex consideratio. 27.a
- ¶ Virtutes humanæ sunt in vniuersum de lege naturæ: hoc est secundum hominis naturam, si generalem rationem virtutis consideres, si autem materias actuum ipsorum mediteris, non omnes sunt de lege naturæ. ibidem.
- ¶ Virtutes omnes quare prudentiæ connectuntur. 207.b
- ¶ Virtutes consecratiuæ diuinæ legi, non dicuntur simpliciter de lege naturæ, sed potius sunt prænaturales. 28.a
- ¶ Nulla est virtus cuius non aliquis actus ad commune bonum referri valeat. 42.b
- ¶ Virtus colenda est. 319.a
- ¶ Virtutum opera tenemur Deo offerre formali aut virtuali ratione. 720.b
- ¶ Virtutis opus quantæ sit perfectionis è duobus aestimatur. 736.b
- ¶ Virtutes quæ hominem componunt in ordine ad seipsum, discriminantur ab eis quæ illum componunt in ordine ad alterum. 756.a
- ¶ Virtus non est in ea potentia quæ electionem facit, contra seorsum. ibid.
- ¶ Virtutum præcepta dignitatis ordine debent antè fieri prohibitionibus vitiorum contrariorum. 101.b
- ¶ Virtutem vnā alijs imperare quid sit. 189.a
- ¶ Virtutes cardinales dupliciter accipiuntur. 193.a
- ¶ Virtutis diuisio & subdiuisio. 196.a
- ¶ Virtutes intellectuales digniores sunt moralibus. ibid.
- ¶ Virtutes morales plus habent de ratione virtutis quàm intellectuales: & ideo faciunt habentem simpliciter bonum. 197.b
- ¶ Virtutum collatio inter se fieri debet inter genus & genus, aut inter supremū actū vnus & supremum alterius. 197.b. 199.a.b
- ¶ Virtus est id cui propriè honor debetur. 252.a
- ¶ Visitationis stipendia quomodo episcopis liceat recipere. 770.a
- ¶ Visitationes non possunt castè fieri per alium quam episcopum. 827.a
- ¶ Visitandi greges nō per alios quam per episcopos. ibid. b
- ¶ Vita omnium bonorum fundamentum. 365.a.b
- ¶ Vitam corporalem pro quibus liceat ponere. 397.b
- ¶ Vitam temporalem an liceat pro amico ponere. 369.a
- ¶ Vitam spiritualem amittere non licet pro salute spirituali totius mundi. 368.a
- ¶ Vitam spiritualem licet aliquando exponere periculo. ibid.
- ¶ Vitium rei venditæ qualiter venditionem illicitam reddat. 312.b
- ¶ Vitia aliqua pecu iariter dicuntur contra naturam. 28.a. in fine.
- ¶ Vita bona sine oratione existere non potest. 864. b
- ¶ Vlysis socij qualiter intelligantur conuersi à Circe, ex August. 709.a
- ¶ Voluntas promittendi aut iurandi absque proposito adimplendi, obligationem parit. 571.a
- ¶ Voluntas non est regina, sed ancilla intellectus. 4.a. 5.b
- ¶ Voluntarium duplex. 377.a
- ¶ Voluntarium nisi adsit, peccatum esse nequit, ibid.
- ¶ Voluntariū de per accidens quid requirat. ibid.
- ¶ Votum est actus religionis elicitus. 594.a
- ¶ Votum rectè fieri de operibus non debitis ex sacris vtriusque paginæ testimonijs comprobatur. 566.b
- ¶ Voti nomen dupliciter vsurpatur. 568.a
- ¶ Votum definitur promissio deliberatæ voluntatis Deo, de his quæ Dei sunt facta. 580.a
- ¶ Votum requirit tria, scilicet, rationis deliberationem, propositum voluntatis, & promissionem 568.b
- ¶ Voti substantia in rationis actu: nimirum in promissione, consistit. 590.b. 591.a
- ¶ Votum exteriora signa per accidens requirit. ibid.
- ¶ Votum quibus de rebus suscipi debeat, & de quibus non debeat. 573.a
- ¶ Voti materia possunt esse præcepta. 575.b
- ¶ Votū non est de re prorsus indifferente. 573.a
- ¶ Votum de obiecto aliàs bono, in malum finem relato non obligat. 577.a
- ¶ Votum ad quod suscipiendum mouetur homo, malo fine, si tamè obiectum bonum est obligat.

Index Alphabeticus.

- obligat. *ibidem*.
- Votum non peccandi venialiter**, stultum est: neque obligat. 675.a
- Votum contra opus consilij peccatum est**: neque obligat. 578.b
- Votū ineundi coniugium nullatenus ligat** sed semper est illicitum contra Caiet. 579.a.b
- Votum virginitatis dupliciter fieri pōst.** 589.b
- Votum non nubendi non obligat ad castitatē.** *ibidem*.
- Votum quatenus attinet ad tempus implendi**, tripliciter fieri potest. 591.a
- Votum simplex & solenne differunt.** 599.a
- Voti solennis substantia consistit in hoc quod sit traditio**, stādo in opinione S. Thom. de indispenabilitate voti. 600.a.b
- Votum solenne iure diuino dirimit matrimonium**, eò quod est traditio. 600.b. 601.a
- Voti solēnis transgressio grauior est quàm simplicis** *ibid.* a
- Votum iuramento firmatum**, an in vniuersum obliget sub reatu mortali. 672.a
- Voti solennis & simplicis distinctio est specifica.** 602.a
- Voto castitatis potest quisque innodari ante legitimum rationis vsum.** *ibid.* b
- Votum nullum suscipere potest qui sub alterius est potestate de his rebus in quibus subijcitur**, quod citra eius assensionem solidum sit ac firmum. 603.b
- Vouendi facultas interdicta est monachis de iure diuino & naturali.** *ibid.* b
- In voto suorum subditorum potest Episcopus dispensare**, non autem potest illorum vota irritare, imò verò neque Pōtifex Maximus potest secularium vota irritare, secus religiosorum. 604.a
- Voti dispensatio iure naturæ pertinet ad parentes respectu filiorum**, & ad tutores respectu illorum quorum cura illis commissa est, & ad dominos respectu seruorum. *ibid.*
- Voti religiosorum irritatio & dispensatio**, in quibus casibus fieri possit à prælato. 604.b 605.a. b
- Votum à religiosis emissum**, quo prælato obedientia impeditur, non tenentur implere dñ per prælatum irritum non habetur. 605.a.b
- Votum quod religiosus emisit de materia libera**: potest ipse prælato detegere, & si graue sit potest molestiam suam & grauamen ei aperire vt irriter. 606.b
- Votum suum quod religiosus emisit de re prohibita**, tenetur patefacere prælato antequā sit in mora *ibid.* b
- Votum emissum à religioso cum facultate prælato potest nihilominus ab ipso prælato irritari.** 607.a
- Vota vxoris vniuersa potest vir irritare.** 607.b
- Votum emissum à viro de non petendo debitum**, an teneat sine consensu vxoris. *ibid.*
- Votum castitatis emissum ab vtroque coniuge communi consensu non potest rursus per ipsos irritari**, sed vtriusque votum censetur absolutum castitatis. 608.
- Votum quodcunque siue vxoris, siue filij, siue religiosi semel irritatū**, nullam deinde virtutem retinet qua vlllo tempore obligare possit nisi iterato fiat. *ibid.* b
- Votum emissum ab vxore executioni tunc mandandum si maritum vitam superauerit**, & idem de filio si dum sub cura parentis ageret, votum emitteret post suam emancipationem explendum, & pariter seruus, sub cōditione si fuerit libertate donatus, an eiusmodi vota possint superiores irritare. *ibid.* b 609. a. b
- Votum continentix tria consideranda requirit.** 616.
- Vota dispensandi & cōmutandi causæ.** 623.b
- Nulla voto se potest constringere puer**, aut puella ante pubertatis annos, si non ea vtantur rationis luce vt deliberare queāt. 610.b
- Votum solenne nemo quantumcunq; sit doli capax ante pubertatis annos potest suscipere.** 611.a
- Voto religionis solēni & simplici quisq; se potest firmissimè obligare post annos pubertatis quātūvis parētib; reclamantibus.** *ibi.*
- Inter votum personale & reale discrimen & cōuenientia.** 611.b. 612.a
- Voto se præpedire quo minus quis accipiat episcopatum**, nihil per se loquendo implicat iniquitatis. 814.a
- Votum emissum à filio dum erat sub potestate patris neque tunc à patre irritatū postquam emancipatus est**, non potest ab ipso patre irritari. 613.a
- Votum quodcunque simplex potestati subest ecclesiæ**, tam vt super eo dispenset, quàm vt ipsum in rem aliam commutet. 614.a
- Voti dispensatio non tollit diuinam legem sed tollit obligationem**, quæ ex mera voluntate vouentis ortum duxit. 615.a
- Votum quod fit in susceptione ordinis sacri dispensari potest per summū Pōtificem ante quàm fiat**, nēpè abrogando nunc legē positam, & postquam factū est cum illis qui iam votum solenne fecerunt. 619.a.b
- Super votum solenne religionis nulla cadit dispensatio.** *ibid.* b. 620.a.b

Index Alphabeticus.

- Ad votum dispensandum necessaria est superioris auctoritas. 621.a
- Ad voti dispensationem, ac perinde ad commutationem quae in minus fit bonum, requiritur causa. ibi.
- Ad voti commutationem in melius non exigitur superioris auctoritas, quando manifestum est id, in quo mutatur, esse melius. 621.b. Imò forte neque; ad mutationem in rem aequalem. 623.b
- Vota in seculo facta extingui censentur per solenne religionis: ob id quod omnia mutantur in melius. 625.a
- Votum solenne religionis in altiore aliam ac perinde altiore commutari potest propria auctoritate, non tamen in aliud votorum generum. ibi.
- Super omni voto simplici suorum parociorum unusquisque episcopus dispensare potest. Hec autem in archiepiscopo facultas ad dioeceses sibi suffraganeas non extenditur. Eademque est in Abbatibus & religionum quibuscunque praefectis auctoritas dispensandi in votis suorum subditorum. 622.b. 623.a
- Votum ex ratione sua magis est obligatorium quam iuramentum. 592.a
- Votum de re parui momenti obligat tantum sub reatu venialis culpa. 672.b
- Votum dispensandi facultas, eadem ubique est ad commutandum. 623.b
- Vota subditorum de transendo ad altiore religionem, dispensari possunt per suos praelatos. ibi.
- Voti poenalis religionis, & peregrinationis Hierosolymitanæ dispensatio Pontifici maximo reservatur. 622.a.b
- Ad voti dispensationem necessaria est causa, si autem in melius fit, nulla exigitur. prorsus obstitans causa. Sed satis est ut ad finem magis conducatur. 623.b. 624.a
- Votum nequit dispensari aut commutari privilegio cruciatæ bullæ, nisi ante eius suspensionem sit emissum. 624.b
- In votum simplex religionis, aut perpetuae castitatis dispensare, nullo haecenus cruciatæ diplomate concessum est. 625.a
- Votum sacerdotum dispensabile est ab ecclesia. 640.a.b
- Votum religionis in paupertate consistit, castitate & obedientia. 590.a
- Vouendi modus quem statuebat Lutherus. 632.a
- Voti transgressio ex genere suo peccatum est mortale, sacrilegiumque. 528.a
- Votum religionis simplex post contractum matrimonium non ultra quicquam obligat. 590.a
- Voti poenitentia potest esse peccatum, & quomodo non est peccatum. 558.a
- ¶ Vsupatio quanto tempore fit. 298.a
- ¶ Vsuræ multiplex acceptio. 468.a
- Vsura multis modis committitur. 476.b
- Vsura à foenore differt. 468.
- Vsura idem quod partus & quod morsus. ibid.
- Vsura solummodo in mutuacionis contractu, atque in alijs quibus mutui ratio inest, locum habet. 469.a
- Vsura est pretium vsus mutuatae rei. ibid.
- Vsura non est pretium quod recipitur pro pecunia ad ostentationem vel ornatum locata. ibid.
- Vsura interna atque externa quomodo discernuntur. ibid. b. & 477.a
- Vsura externa, vbicunque pactum interuenit expressum. 469.b
- Vsura peccatum mortale est, iustitiae commutativae contrarium. 470.a. & oppositum est manifesta haeresis. 472.a
- Vsuram non esse naturali iure prohibitam periculosum est asserere. 470.a. & hoc multis ostenditur. 472.b. & 473.a.b. ut quo fit. in vsura nunquam Deus dispensauerit, imò neque factibile est. ibid.
- Vsurarium crimen utriusque testamenti pagina detestatur. 470.a.b
- Vsura certo quodam modo fuit Iudaeis permissa, non licita, neque in vsurarium lucrum dominium unquam illis fuit concessum à Deo. 472.b
- Optima explicatio illius loci, Non foeneraberis fratri tuo. 473.b
- Vsuræ à lege civili permittuntur quemadmodum meretrices. 474.a. & quo pacto permittantur. ibid. b. neque verò civile ius vsuras permittendo canonico aduersatur. 475.a.b
- Vsuræ vsurarum olim summo rigore prohibita. 474.b. Quicquam ex pacto vel recipere vel expectare vsura est, accipere verò aliquid non conventionis nexu sed quod gratuito mutuanti rependitur nullam impingit vsuræ labem, sicut neque amicitiam & benevolentiam ex mutuo conquirere & exigere. 476.b. 477.a
- Vsuram committit qui ratione mutui in pactum deducit ut mutuarius iustæ liti cedat. 477.b
- Vsuræ vitio innodatur qui ratione mutui turpes amplexus exposcit: secus verò qui amicitiam procurat, ut mulier amore victa turpi rei acquiescat. ibid.
- Vsuræ labem incurrit qui mutuatarium cogit, ut vel totum mutuum, vel partem in mercibus suscipiat, etiam si iustum pretium merces non excedant. Idque vsu venire solet mercatoribus regi mutantibus, non sine magna militum iactura. 478.a

Vsuram

Index Alphabeticus.

- V**suram cōmittit qui ratione mutui obligat ad emendum, molendum, laborandum etiā iusto exoluto vel nō excessu pretio. 478.a.b
- I**n mutuo in pactum ducere quod aliās iuste debetur, vsura non est. *ibid.*b
- A**n vsura sit, ratione mutui obligare mutuatarium ad mutuandum. 480.a
- V**sura an committatur vendendo carius credi to pretio. 479.a. & 521.a.b. 535.a.b. Vide vendere & venditor.
- V**suram comittit qui fructus pignoris non cōputat, nisi pignus sit de feudo, vel pro dote genero, vel viduæ traditum. 481.a.b
- V**suram sapit mutuatarium obligare ratione mutui ad ducendam vxorem. 482.a
- V**sura ratione lucri cessantis. vide, Lucrum.
- V**suram inuoluit mons pietatis. 498.b
- V**suraria datio an dominium trāsferat, optima disputatio. 487.a
- V**surarum dubitationes omnes per ecclesiam diffiniri non est conducens. 500.a
- ¶ **V**sura mentis quomodo ab exteriori differat. 469.
- D**e vsura mentali optima disputatio. 490.b
- V**sura mentalis quomodo à simonia mentali differat. *ibid.*
- V**suræ mentalis restitutio quomodo & quando necessaria. 490.b
- ¶ **V**surarum restitutio necessario facienda etiā nullo petente. 472.a. 486.b
- V**surarum restitutio solum necessaria cū ratione mutui quicquam recipitur. *ibid.*
- S**i per vsuram quæ vsu consummuntur extorquātur, foenerator facit satis restituendo tantū quantū accepit cū dānis & lucro: si quod aliter cesset, fructus verò qui per easdem res sua industria accumulauit, liberi sunt à restitutione, *ibid.* & 48.a.b. secus verò in fructibus domus vel prædij per vsurā extorti. *ibi.*
- A**d vsurarū restitutionem nō modo vsurarius sed iudices cogentes vsuras soluere, aduocati cōsules, ministri aliqui, &c. etiam tenentur foenatore non restituente. 462.b. De hoc vide mutuum, & lucrum cessans.
- ¶ **V**surarius non acquirit dñum in ea quæ per vsuras corralit. 487.a.b. & si mutuatarius se
- velle in ipsum dominium transferre assue- ret, dum tamen ratione mutui det. 488.b
- V**surarius, Dominus fit possessionis quam per pecuniam vsurariam emit: quo sit vt ipsas restituere non teneatur: manent tamen debito obnoxia. 489.a
- V**surarij bona quomodo sint restitutioni subdita. *ibid.*
- V**surarij bona in triplici sunt differentia, *ibid.*
- V**surarij omnes contractus sunt validi, iure natura, per quos nō fit minus potens ad soluendum vsuras. 489.b
- A**b vsurario pecuniā vsurariā vel quicquid aliud recipiens emptione vel alio quocūq; contractu tutus est in conscientia: si vsurarius non fiat illa ratione impotēs ad soluendū. 490.a
- V**surarij hæredes ad quid teneantur. 490.a.b
- V**surarius multis modis potest lucrum à mutuatario recipere. 491.a.b
- V**surarius pecuniam à mutuatario ultra fortē recipiens, quocunque prauo animo, si mutuatarium ratione mutui non dedit, restituere non tenetur, nisi fortē ex conscientia erronea. 491.a.b
- V**surarij cooperatores & ministri ad quid teneantur. 492.b
- V**surarium non paratum, ad mutuandum sub vsuris inducere non licet, à parato verò licet sub vsuris mutuum recipere. 493.b. 494.a
- V**surarius mutuatarium obligans ratione mutui ad contractum societatis vel assicuratio- nis faciendum, vsuram cōmittit. 518.b
- V**surarios ius canonicum tum multis opprobrijs proscindit, tum & poenis pluribus accumulat. 475.a.b
- ¶ **V**sus à dominio rebus vsu consumptibili- bus, an distinguatur, controuertitur ad longum. 259.a
- V**sus rerum comestibilium & utensilium distinguatur quodam pacto à dominio 260.a
- V**sus rerum duplex est, & iuris & facti. *ibid.*
- P**ro vsu vasis aut calicis sacri non licet aliquid recipere, licet ipsum locare & vendere possit ecclesia. 763.
- V**ti quæpiam iure suo bifariā contingit. 332.a

FINIS INDICIS.



